



XXXII CONGRESO INTERNACIONAL
ALAS PERÚ 2019



Hacia un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida
del 1 al 6 de diciembre-Lima

DOSSIER

CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL
NUEVO MILENIO

GRUPO DE TRABAJO 2

Lima, Perú 2020

**ALAS****XXXII CONGRESO INTERNACIONAL ALAS PERÚ 2019****©ALAS-ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA****DOSSIER****CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL NUEVO MILENIO****GRUPO DE TRABAJO 2****PRESIDENCIA ALAS:**

Jaime Ríos Burga (Perú)

VICEPRESIDENCIA ALAS:

Mg. Jesús Díaz (República Dominicana)

COMITÉ DIRECTIVO:

Dr. Federico Schuster (Argentina)

Dr. Breno Bringel (Brasil)

Dr. Milton Vidal (Chile)

Dr. Alexander Gamba (Colombia)

Dra. Angélica Cuellar (México)

Dra. Briseida Barrantes (Panamá)

Dr. Eduardo Arroyo (Perú)

Dra. Marina Ortíz (República Dominicana)

COORDINADORES GRUPO DE TRABAJO 2:

Julio Calderón (Perú)

María Carla Rodríguez (Argentina)

Irllys Firmo (Brasil)

Pablo Vega Centeno (Perú)

Anderson García (Perú)

EDITADO POR:

© ALAS-ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA PERÚ

Jr. Alonso de Molina N° 1231, Dpto. 303 - Santiago de Surco

Lima-Perú

<http://sociologia-alas.org/>

Primera edición digital, noviembre 2020.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Angelo Aguilar (Perú)

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú**ISBN: 978-612-48166-3-5****DERECHOS RESERVADOS ALAS ©**



PRESENTACIÓN

El DOSSIER que presentamos es el resultado de las ponencias entregadas al XXXII Congreso Internacional ALAS Perú realizado en diciembre del 2019. Cada uno de nuestros 25 Grupos de Trabajo: Ciencia, Tecnologías e Innovación; Ciudades Latinoamericanas en el Nuevo Milenio; Producción, Consumos Culturales y Medios de Comunicación; Estado, Legitimidad, Gobernabilidad y Democracia; Desarrollo Rural y cuestión agraria; Imaginarios Sociales y Memoria; Desarrollo Territorial, Desigualdades y descentralización; Desigualdad, Pobreza y Exclusión Social; Estructura Social, Dinámica Demográfica y Migraciones; Estudios políticos, Socio jurídicos e Instituciones; Género, Feminismos y sus aportes a las Ciencias Sociales; Sociología de la Cultura, Arte, Interculturalidad y Religiones; Teoría Social y Pensamiento Latinoamericano; Medio Ambiente, Sociedad y Desarrollo Sustentable; Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales; Universidad Latinoamericana: interpelaciones y desafíos; Trabajo y Restructuración Productiva; Salud, Seguridad Social y Discapacidades; Acciones Colectivas y Movimientos Sociales; Sociología de la Niñez, Juventud y Envejecimiento; Corrupción, Violencia Social, Seguridad y Defensa; Alimentación y Cocinas en las Américas; Sociología de la Educación, Políticas Educativas y Deporte; Integración Regional, Geopolítica y Desarrollo; y, Sociología de los Cuerpos y las Emociones; muestran su rica producción teórica empírica desde sus propias experiencias críticas de saber en América Latina y el Caribe.

Reflexión que en sus diversos campos específicos nos muestran la riqueza del diálogo y el debate realizado en nuestro XXXII Congreso ALAS Perú 2019. Así mismo, queda como evidencia la integración de la sociología cada vez más con los otros campos del saber, sacando a luz o visibilizando la sociología de las ausencias y emergencias en la presente transición global. Un esfuerzo epistémico y metodológico por adentrarse a las situaciones y problemáticas más saltantes de la vida social en sus interacciones y transversalidad temática con sus áreas de problemática y otras áreas centrales de investigación social presentes en nuestros Grupos de Trabajo de investigación y otras comunidades científica del mundo en el esfuerzo creativo por construir un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida que descoloniza el ser, el saber y el poder afirmando la calidad de vida en nuestras sociedades.



Mi agradecimiento en nombre de la Presidencia y Comité Directivo actual a cada uno de la/os coordinadoras/es, quienes hicieron realidad este compromiso institucional con ALAS.

Dr. Jaime Ríos
Presidente de ALAS



INTRODUCCIÓN

Este dossier contiene las aproximadamente 100 ponencias presentadas en el XXII Congreso de Alas 2019, realizado en Lima, en el Grupo 2 Urbanización del Milenio. El número de propuestas da cuenta de la importancia que los investigadores conceden al tema urbano. Muestra la enorme variedad temática de los estudios urbanos y de la sociología urbana producidos en los últimos tiempos. Los contextos en que estos estudios se producen son diversos, van desde investigaciones desarrolladas por las universidades latinoamericanas hasta proyectos de extensión universitaria hacia la sociedad, pasando por tesis universitarias.

Las temáticas abordadas comprenden tópicos como el derecho a la ciudad, los espacios públicos, el medio ambiente y paisaje y la gentrificación, por presentar los más recurrentes. A su vez, se muestra el interés por temas que podría decirse son nacientes, o en consolidación, como los de financiarización, centralidades, gobernanza y movilidad; al lado de temas “clásicos” como ciudadanía, prácticas comunitarias, vivienda social, regularización de la tenencia de la tierra, hábitat social, gestión de riesgos, propiedad y función social, agua y saneamiento, capital inmobiliario, expansión hacia la periferia, entre otros.

Siendo imposible por razones de espacio dar cuenta de cada abordaje temático, conviene destacar las perspectivas generales que las atraviesan. Entre ellas, se destaca una especie de evaluación de las consecuencias de la ciudad neoliberal. Como es sabido, desde hace 40 años, la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos optaron por el camino del libre mercado, la apertura comercial, la privatización, etcétera. En un acto de destrucción creativa viejas políticas públicas, algunas relativamente de corte keynesiano, fueron dejadas de lado y emergieron nuevas prácticas vinculadas a la financiarización, el papel preponderante del capital financiero por sobre el capital industrial, la gobernanza, la reducción del Estado y su conversión en facilitador del capital, modelos de gestión empresarial, entre otros. Aunque hubo también gobiernos de izquierda, resultó claro que las coordenadas de las políticas públicas se centraron, en lo fundamental, en las propuestas neoliberales como lo muestran, ampliamente, las fallidas políticas de vivienda social y de titulación de la propiedad.

Las ponencias que aquí se presentan se ubican en un periodo de neoliberalismo tardío, en el cual resultan claras las deficiencias de tales orientaciones y sus correspondientes políticas. Por lo tanto, una perspectiva general que atraviesa casi todo



el conjunto de las ponencias presentadas es someter a evaluación y análisis los resultados del neoliberalismo urbano.

Como corresponde a la vocación normativa de la sociología urbana, diversas ponencias ofrecen alternativas a la ciudad neoliberal o, antes bien, evalúan y ponderan, procesos de producción social del hábitat. En esa línea, por ejemplo, estudios sobre el Area Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), en el contexto del derecho a la ciudad en una sociedad mercantilizadora, compara la producción autogestionaria del hábitat social con los procesos de mercantilización y desmercantilización que se observan. Específicamente refiere a la aplicación de la legislación, la ley 341 y el Programa de Autogestión de la Vivienda, en favor del cooperativismo autogestionario, cuyas actividades comprenden suelo, obra nueva y asesoría técnica interdisciplinaria. El estudio comprueba la eficacia de las propuestas autogestionarias apoyadas por el sector público, así como capacidad de autogestión de la organización social de base en función del valor de uso.

La experiencia resulta interesante en una región en que se tiende a priorizar las soluciones desde el mercado. Existe un potencial de autogestión para producir hábitat popular sin necesidad de la lógica de la ganancia, recurriendo al activismo de movimientos sociales urbanos, recreado en el contexto de la recuperación democrática. La experiencia logró impulsar normativa y programas, obtención de suelo y ejecución de conjuntos habitacionales localizados en barrios dotados de las oportunidades que ofrece la centralidad.

También algunas ponencias se desarrollan en la línea de esfuerzos teóricos y reflexiones conceptuales. Por ejemplo, el intento por asir los conceptos de gentrificación y segregación social espacial, dos temáticas con tradiciones separadas en la comprensión urbanística. Se plantea en esta propuesta articuladora que la gentrificación, a la larga, homogeneiza el espacio en que se produce y, de esta manera, aumenta la segregación en la ciudad al implicar la expulsión a la periferia de los sectores de menores ingresos. A su vez, otras ponencias recurren al concepto de “co producción” de la ciudad, el cual gana aceptación entre los estudios urbanos para dar cuenta de una ciudad hecha por el Estado, el mercado y la gente. Al respecto habría que considerar la pertinencia de la simultaneidad en el tiempo, o no, de la “co producción”.

También existen abordajes desde una perspectiva decolonial, revelándose en las dinámicas urbanas contemporáneas latinoamericanas nuevas estrategias de colonización del espacio, donde imperan los intereses gubernamentales y empresas del



capital urbano, agentes principales en la construcción de la ciudad. Un orden civilizatorio que produce y reproduce un sistema socio espacial organizado desde diferentes discursos y prácticas de poder que involucran el modelo económico, instituciones políticas, representaciones culturales, formas de racialización de la sociedad e ideologías hegemónicas sobre género, sexualidad y etnias.

Las ponencias contenidas en este dossier expresan bien las tendencias actuales de los estudios urbanos latinoamericanos y su lectura resulta recomendable para tener un panorama del estado del arte, las incursiones teóricas y los balances del neoliberalismo urbano.

Julio Calderón Cockburn



2. CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL NUEVO MILENIO

Línea Temática 1. Ciudad

Pág. 17

Ressignificação de Práticas Comunitárias: um relato de pesquisa.
Amanda Santos Silva

Movilidad interurbana en contextos no metropolitanos: Espacios de vida, infraestructura y experiencias de viaje en el Sur de Chile.
Hernán Riquelme Brevis

Riesgo y Vulnerabilidad en Zonas Metropolitanas Costeras. Analizando el Riesgo en el Sistema Urbano-Lagunar de Coyuca, México.
Rocío López Velasco, Héctor Becerril Miranda

Vidas em movimento: a uberização da mobilidade urbana.
Carolina Sartor, Fagner Camiel, Lia Bastos

Avanços e desafios do estado brasileiro na proteção da função social da propriedade privada após uma Constituição Federal de 1988.
Elba Ravane Amorim Lacerda

Proyectos urbanos modernos y construcción social del espacio: las Unidades Vecinales de Lima.
Edith Teodora Aranda Dioses

O quintal, a casa e a “Cidade Verde”: Mediações da paisagem urbana em Cuiabá, Brasil.
Heidy Yilibeth Bello Medina, Yuji Gushiken

Design, cidade e cidadania: experimentação e colaboração na produção de cidade.
Mariana Costard, Barbara Szaniecki, Talita Tibola

Processos urbanos contemporâneos e decolonialidade. Dois estudos de caso en América Latina.
Carlos Andrés Díaz Mosquera

Análise das experiências em curso na megacidade de São Paulo na busca por uma governança adaptativa e sustentável.
Gabriela di Giulio

Estado y localización diferencial de la vivienda social en ciudades intermedias. El caso de dos ciudades en la Patagonia Austral.
Nadia Finck, Ayelen Martinez

Construyendo una ciudad inclusiva: Análisis de una experiencia en Iquique, Chile.
Belén Esther Flores Román



Uma análise dos acórdãos proferidos pelo tribunal de justiça do estado de São Paulo em ações de reintegração de posse envolvendo programas de moradia popular na cidade de São Paulo.

Ana Lucia Gnann

Mapeando la re-existencia.

Paola Gutiérrez Pinto, Christian Roldán Álvarez

Espacios urbanos y los procesos de ciudadanía en una ciudad del sureste de México: discursos, prácticas e imaginarios.

Aki Kuromiya

Evolução dos aglomerados urbanos em países da América Latina: Análise dos marcos regulatórios e influência do contexto socioeconômico.

Ferlanda Erica Luna Almeida

Por uma sociologia da "vadiação": Capoeira e práticas de transformações urbanas.

Igor Monteiro Silva

Novos cenários, antigas reivindicações: associações de moradores da Pedreira Prado Lopes no contexto dos programas de urbanização em Belo Horizonte.

Alexandra Nascimento

Cidade à venda: planejamento estratégico e city marketing na cidade de Belo Horizonte, Minas Gerais.

Ana Carolina Pioto Magalhães, Luciano dos Santos Diniz, Paulo Fernandes Sanches Junior

La producción autogestionaria del hábitat en áreas centrales urbanas consolidadas: articulaciones y tensiones con la producción mercantil.

María Carla Rodríguez

Aportes para la producción y gestión del hábitat social. Las experiencias de las cooperativas de viviendas.

Marcelo Salgado

As intervenções urbanas da prefeitura municipal de Salvador.

Alice Sampaio Ferreira

Las nuevas formas del espacio urbano: una propuesta para leer lugares de centralidad en Ibagué.

César Augusto Sánchez Contreras

A cidade em fragmentos: Urbanização dispersa e os deslocamentos pendulares.

Sérgio Ricardo G. dos S. Melo

O protagonismo do capital imobiliário, os processos de financeirização e a gestão municipal de Salvador-Ba entre 2004 a 2015.

Thaianna de Souza Valverde, Raquel Cerqueira Santos

Ecología urbana y sinergias integradoras entre distritos de la ciudad de Lima.

Sonia Delgado Berrocal



La crisis ambiental global ilustrada a partir de la contaminación del aire en el Valle de Aburrá

Carlos Esteban Fernández Gómez, Luz Stella Carmona Londoño

La carrera por el agua: Desarrollo urbano, políticas hídricas y desigualdad en el balneario de Asia.

Mariel Mendoza

Análise da sustentabilidade de bairro por meio de indicadores socioambientais: Estudo de caso no Brasil.

Maristela Denise Moresco Mezzomo

Evaluación socio urbanística de proyectos de Metrobus en la Región Metropolitana de Buenos Aires.

Maximiliano Augusto Velázquez, Jimena Grisel Dmuchowsky

La Carpio aún se autoconstruye: Representaciones sociales sobre la participación comunitaria en Roble Sur.

Orlando Josué Cordero Calderón

La ciudad viva más antigua de Latinoamérica: San Pedro Cholula, Puebla, México.

Sebastian Liconá Gámez

Cidades ribeirinhas do rio Tocantins: Identidades e fronteiras (XIX-XXI).

Maria de Fátima Oliveira

Las casas: Entre el desplazamiento habitacional y la autoproducción. Sentidos, significados y moralidades en disputa en la periferia de Mar del Plata (Argentina).

Federico Agustín Oriolani

Direito à cidade, entre a realidade e a utopia: Estudo de caso em Porto Alegre.

Pedro Porto Santos, Franciele Bonoldi, Gabriel Braga Zarth

A cidade enquanto espaço de vinculação social: Um olhar a partir de universitários da cidade de Sinop – MT.

Gabriela Sroczynski Fontes

Inmigración haitiana: Estudio sociodemográfico y factores territoriales.

Claudia Baezo Cabello

Entre la inversión inmobiliaria y la estética de la gentrificación: el caso del Centro metropolitano de Monterrey.

Rebeca Moreno Zúñiga, Mario Jurado Montelongo

Proximidade espacial versus distância social: examinando as articulações entre grupos socialmente distantes em três bairros populares de Salvador, Brasil, a partir do conceito de efeito-território.

Stephan Treuke

Os espaços públicos estão na moda? Mercantilização, controle social e contra-usos da cidade em Salvador.

Victória Victor Vilas Boas da Silva



Persistencia del paramilitarismo en las bandas criminales del Valle de Aburrá en el contexto de posdesmovilización de las AUC.

Luis David Arango Betancur

Política urbana de desenvolvimento territorial: experiências de mobilização social no processo de regularização fundiária em Jaboaão dos Guararapes-PE.

Ronaldo Campos

Os impactos das políticas públicas de mobilidade em uma metrópole: o uso de modais em Fortaleza.

Giovanna Freitas Rebouças

Formulación de la política pública en los procesos de transformación del Centro Histórico (caso ciudad de San Juan de Pasto 2019).

Silvio Leonardo Mesías Patiño

Trajetórias na cidade: O uso de modais de transporte e as políticas públicas de mobilidade urbana.

Irapuan Peixoto Lima Filho

A judicialização das questões urbanas e o caso do CEJUSC em Porto Alegre.

Pedro Porto Santos, Franciele Bonoldi, Gabriel Braga Zarth

Los dilemas y las contradicciones entre el derecho a la ciudad y el derecho a la seguridad en Río de Janeiro: Un análisis de un proyecto de competición urbana global desde América Latina.

Lívio Silva de Oliveira

Gestão corporativa e competição intergovernamental: as intervenções urbanas do governo do estado da Bahia em Salvador.

Lucas Filipe Souza Coité, Rafael de Aguiar Arantes

La dimensión punitiva del urbanismo social. Una lectura crítica sobre la implementación de políticas de "seguridad ciudadana" en Córdoba, Argentina.

Paula Torres, María Eugenia Boito, Alejandra Peano

Segregação socioespacial e gentrificação na América Latina.

Luciana Teixeira de Andradei

Los asentamientos humanos irregulares en la ciudad de Guadalupe, México.

Marisol Cruz Cruz

Como estudar segregação por raça em metrópoles brasileiras? Explorações contextuais nas regiões metropolitanas de São Paulo, Salvador e Fortaleza.

Danilo Sales do Nascimento França

Mercado Central de Belo Horizonte: A dialética entre resistência e gentrificação.

Rachel de Castro Almeida, Aghata de Moura Silva, Giullia Jansen Carreiro Nascimento

Gentrificação em área periférica: Um estudo na cidade de Belo Horizonte, Minas Gerais.

Luciano dos Santos Diniz, Paulo Fernandes Sanches Junior



El coste social y los bienes públicos: El caso de un supermercado como generador de externalidades en Lima Norte.

Luis Armando Guerra Pallqui

Direito e cidade na periferia do capitalismo: O plano diretor de São Paulo no combate às desigualdades socioespaciais.

Jacques Iatchuk

La lucha vecinal por el derecho a la ciudad en un distrito tradicional de Lima (2008-2019).

Leyla Maria Eugenia Jiménez Gil

Ocupações como fraturas em um planejamento urbano segregador na cidade de Palmas –TO.

Eduardo José Silva Lima, John Max Santos Sales.

A Formação Urbana de Brasília: Uma construção da exclusão.

Diego Martins dos Santos

Implicancias del uso de diferentes conceptos de 'homelessness'.

Katherine Campos Knothe

La expedición geográfica de San Cristóbal de las Casas: Notas para un trabajo futuro.

Fabio Alexis de Ganges López

Memória como direito à cidade: Dicionário de favelas Marielle Franco.

Sonia Fleury, Palloma Menezes

Direito à cidade e assédio de rua: Apontamentos metodológicos.

Giovanna Lima Santiago Carneiro

Formas emergentes de producción colectiva del espacio: Movimientos sociales y el derecho al territorio, un análisis de la literatura.

Sergio Gómez Molina, Diana Catalina Alvarez Muñoz, Jhoany Alejandro Valencia Arias

Teoría y práctica en la definición de hechos de orden metropolitano: Reflexión desde el caso México.

Carlos Alberto Navarrete Ulloa

Academias ao ar livre: Uso e convivialidade no espaço público.

Danyelle Nilin Gonçalves

La ciudad de México como reflexión literaria.

Jhossiani Fernanda Pérez Luna

A Fronteira Brasil/Uruguai: Apontamentos sobre perspectivas do turismo e patrimônio em Jaguarão/Brasil.

Vera Maria Guimarães

Puebla-Cholula, su transición a un destino turístico.

Ana Dominguez Abarca



A importância das Zonas Especiais de Interesse Social para o acesso à terra no contexto de valorização e especulação imobiliária.

Denise dos Santos, Sidney Piochi Bernardini

Vitrine da Cidade? Os Centros Históricos no Brasil e na França.

Alzilene Ferreira da Silva

Monumentos urbanos e espaço público: Um estudo comparativo entre duas cidades planejadas.

Jordanna Fonseca Silva.

Políticas urbanas, práticas de turismo e apropriação dos espaços públicos em favelas do Rio de Janeiro e bairros populares de Medellín.

Sergio Rego Fagerlande, Liliana Sánchez Mazo, Christian Álvarez López

Traços das cidades da Selva Amazônica: O rio e o porto.

Selomi Bermeguy Porto, Heloísa Helena Corrêa da Silva

Direito à Cidade e Gênero: Feminização da Política Habitacional em Ponta Grossa – PR.

Juliana Thaisa Rodrigues Pacheco, Bel. Juliana Yuri Kawanishi, Sandra Maria Scheffer

Formas emergentes de producción colectiva del espacio: movimientos sociales y el derecho al territorio, un análisis de la literatura

Sergio Gómez-Molina, Diana-Catalina Alvarez-Muñoz, Jhoany-Alejandro Valencia-Arias

Ciudad y Colonialidad del Poder: La Sociedad Urbana en América Latina

Hander Andrés Henao

Línea Temática 2. Territorio

Pág. 1149

Es color de la segregación en Santiago de Cali (Colombia): Espacialización del proceso de reoriginalización de la subjetividad.

Francisco Dominguez

Dinámicas del habitar en barrios patrimoniales: un estudio de caso del sector Los Castaños, comuna de Independencia, Chile.

Isabel González del Valle

Políticas Públicas Socioambientais e Territórios Periféricos: Desigualdades, Desastres e Sustentabilidade em Vila Velha (ES, Brasil)

Fabrizio Mello, Beatriz Colodete Rabello, Rodolfo Lopes Bastos

Perver(C)idade: os entraves do atual modelo de gestão pública municipal no acesso à moradia pelos cidadãos de Monte Alto, distrito de Arraial do Cabo.

Jollyanna Cardoso Gomes do Nascimento

Boom Inmobiliario y bienes comunales: La nueva configuración socio-espacial y las vías de desarrollo en Asia, Cañete - Lima

Mariana Rocío Linares Olivera



Água e gestão da vida: uma análise biopolítica do controle de água na distribuição hídrica na cidade do Recife

Matheus Henriques de Souza Mendonça, Renata Celeste Sales Silva

Territorios comunicacionales. Prácticas y narrativas que habilitan lo público y lo político

Alicia García Dalmás

La relación pueblo-ciudad: desconexión espacial y social con la metropolización de Guadalajara

Mtro. Samuel Hernández Vázquez

Espaço público e gestão da segurança urbana em fortaleza: um estudo de caso da célula de proteção comunitária do Jangurussu

Wellington Ricardo Nogueira Maciel

O desafio das identidades frente a homogeneização dos modos de vida nas cidades: Quilombo Urbano na Região Metropolitana de Belém (PA)

Suelen Reis da Conceição, Rodrigo Correa Diniz Peixoto

Línea Temática 3. Espacio

Pág. 1308

Economia criativa e empreendedorismo urbano: Projeto Porto Maravilha na cidade do Rio de Janeiro.

Carolina Canedo

Tensiones en materia de justicia espacial: El proceso de reasentamiento de Villa Gloria en Cartagena.

Daniela Contreras Faneyte, Hernando Sáenz Acosta

Construyendo ciudadanía en la periferia. Los desafíos de la Fundación Isla Maciel y el Observatorio de Ciudadanía Cultural (UNDAV).

Laura Ferreño

Urbanización radical como sostenibilidad ambiental.

Oscar Darío Gómez Pucheta

O avesso do Patrimônio Cultural: memórias, efeitos, usos e práticas sociais nas bordas de Ouro Preto - Minas Gerais – Brasil.

Rodolfo N. Junqueira Fonseca

Dar lugar a lugares: Análisis de representaciones espaciales a partir de Cartografías Topológicas.

María Jimena Pandolfi, Verónica Filardo, Sofía Ângulo

Imaginario sociales entre establecidos y recién llegados en el espacio periférico de la Ciudad de México, el caso de Zumpangouna "Ciudad dormitorio".

Israel Omar Barrera Hernández



Cidades em disputa: Ordenamentos e apropriações do urbano em conflito a partir de uma praça em São Paulo (Brasil).

André de Pieri Pimentel

Migrantes latinoamericanos en asentamientos informales (Santiago, Chile):

Autoconstrucción, proyecto de permanencia y rearticulación familiar.

Cristobal Palma Rojas

Palimpsesto Urbano: Una reconstrucción socio-histórica del espacio fronterizo de Tijuana, Baja California, México.

Elvia Guadalupe Ayala Macías

A interface entre o espaço público e o ambiente privado residencial: Estudo de caso em Fortaleza, Brasil.

Luana Cavalcante, Zilsa Pinto Santiago

Cazando pokemones en Bogotá: Las interacciones en el espacio público de los grupos de jugadores de Pokémon Go.

Carlos Ardila Ortiz, Santiago Alga Angulo, Geraldine Mantilla Nuñez

Construcción de ciudadanía a partir del uso de espacios públicos en el distrito de José Leonardo Ortiz, Chiclayo, Lambayeque 2019.

Yeimy Daniela Bonilla Saavedra

A dinâmica social das cidades médias de interior: Um estudo de caso na cidade de Barreiras, Bahia, Brasil.

Anne Gabriele Lima Sousa de Carvalho

“Yo también tengo derecho a vivir acá”: Apropiaciones y desencuentros en la ciudad. El caso de la urbanización Santa Cruz en Miraflores, Lima.

Natalia Consiglieri

La Plaza de la República: usos y prácticas que reivindican lo público.

Stefany Cortés Ríos

O projeto de requalificação urbana “Novo Rio Vermelho” e seus efeitos sobre a sociabilidade local e os usos dos espaços públicos.

Dena Denairan Malafaia Coelho

Urbanização e a precarização do trabalho no contexto neoliberal brasileiro.

Thais Sanson Sene, Paula Fauth Manhães Miranda

A lei na construção do espaço urbano de Ponta Grossa-PR: A análise a partir dos condomínios residenciais verticais de médio e alto padrão classificados como geradores de impacto de vizinhança

Thais Sanson Sene, Lúcia Cortes da Costa, Reshad Tawfeiq

A vida no residencial Macapaba, na cidade de Macapá-AP, Brasil: Análise das condições de moradia e do direito à cidade.

Naiara Videira dos Santos, Edila Arnaud Ferreira Moura

Cidades sem lugar? Reflexões sobre a espetacularização urbana e a formação de espaços de consumo na cidade de Salvador (BA).

Ewerthon Clauber de Jesus Vieira



Línea Temática 1. Ciudad



Ressignificação de Práticas Comunitárias: um relato de pesquisa

Amanda Santos Silva
Iracema Brandão Guimarães¹

Resumo

Este artigo resulta do projeto de extensão, "Ressignificação de Práticas Familiares e Comunitárias", realizado, entre agosto de 2014 e agosto de 2015, em um bairro circunvizinho à Universidade Federal da Bahia (Salvador/Brasil), o Alto das Pombas. O mesmo tinha como objetivo analisar o cotidiano local, atentando para os atores sociais e suas práticas comunitárias, a partir de um trabalho conjunto entre pesquisadores e moradores, jovens de 15 a 18 anos, selecionados previamente. No presente artigo, buscamos refletir sobre o processo de realização de tal pesquisa, problematizando suas dimensões teórico-metodológicas e as trocas entre os sujeitos envolvidos, além disso, discutimos, também, os resultados obtidos a partir dessa experiência. De um modo geral, o projeto apontou para vários aspectos da dinâmica local. O bairro, fruto de uma ocupação e que passa por um processo de regularização fundiária, fica localizado em uma das regiões centrais de Salvador, não sendo definido, portanto, como uma periferia em termos clássicos, aquela que fica em áreas distantes, no subúrbio. Em virtude de sua centralidade, os moradores gozam de uma série de serviços disponíveis no entorno, motivo pelo qual muitos permanecem no local. Para além desses dados, o projeto permitiu vislumbrar uma pluralidade de atores, especialmente retratada pelos jovens, esses detentores de afetos, desejos e processos de identificação múltiplos, obviamente, há um compartilhamento de experiência, resultado do pertencimento geracional, de classe e territorial, mas existem outros atravessamentos que ajudam a compor a identidade de cada um deles.

Palavras chave

Práticas comunitárias, atores sociais jovens, permanecem no local, Brasil, Salvador.

Introdução

O presente trabalho resulta do interesse das autoras no conhecimento e na participação em processos relacionados à atualidade da moradia em um bairro popular, cuja origem se deve às lutas de trabalhadores despossuídos pela permanência. Isto permite estabelecer parâmetros com outros bairros populares existentes em muitas outras cidades em condições semelhantes, a partir de critérios como ocupação informal do espaço, nível de renda dos moradores e centralidade ou distância, discutindo-se a



homogeneidade entre os mesmos, e também, a existência de heterogeneidades internas aos grupos sociais e seus problemas. Esta observação foi possível através da construção de diálogos e comparações entre conhecimento teórico e atividades de intervenção, em um ambiente político e acadêmico de valorização da participação da comunidade.

Tratando-se de espaços incrustados ou intermediários com outras classes sociais, os contrastes produzidos pelas desigualdades sócio-econômicas são mais evidentes, em uma cidade com desenvolvimento histórico diferente dos processos induzidos pela industrialização que deram origem às mais importantes diretrizes teóricas e metodológicas da sociologia urbana. Guardando-se as semelhanças e diferenças entre características da urbanização das cidades, observa-se hoje a existência de um número considerável de ocupações informais correspondentes a bairros populares que permaneceram como se fossem pequenas ilhas dispersas em torno do Centro da cidade de Salvador, a qual se mantém na quarta posição entre as cidades mais populosas do Brasil, com 2.857.329 de habitantes, em seguida às mega-cidades de São Paulo e Rio de Janeiro, além de Brasília (IBGE, 2018).

Algumas destas ocupações encontram-se situadas em um dos maiores e mais antigos bairros residenciais centrais, denominado Federação, vizinhas aos campus da Universidade Federal da Bahia, e conhecidas como comunidades de: Alto das Pombas, Alto da Sereia, Alto de Ondina, Binóculo, Calabar, IBIT, Pelourinho, Roça da Sabina e São Lázaro². Segundo os dados disponíveis, todas estas áreas estão incluídas na classificação dos 116 aglomerados subnormais³ existentes nesta cidade, mas diante da abrangência desse conceito do IBGE (2010) baseado no padrão da habitação, recorremos a Kowarick (2000, cit. por Valladares & Medeiros, 2003) que distingue: o fato da conquista da casa, como espaço privado, apesar de sua importância, não descartar a espoliação urbana inerente à auto-construção; esta solução habitacional, à diferença das outras (cortiço, ou favela), implicar em dispêndio monetário baixo por parte da família proprietária, restritos aos gastos da manutenção da moradia.

Esses critérios indicam a diferenciação entre tipos de bairros populares, distinguindo aqueles cuja consolidação se deve à evolução da auto-construção, além da proximidade ao Centro Antigo. Desse modo, a comunidade de Alto das Pombas-Calabar permaneceu, mesmo cercada por bairros considerados nobres como Jardim Apipema, Centenário, Federação e Ondina - este último, onde ocorre o circuito mais conhecido do Carnaval de Salvador. O seu estudo, em escala de bairro, que consiste em outro critério



presente nos estudos urbanos, foi possível através de atividades de extensão universitária que permitiram estabelecer comparações com as interpretações citadas do conhecido autor sobre a sociedade urbana nacional, e também, discutir algumas implicações sociais desta “vizinhança” entre espaços e grupos sociais diferentes. Para isto, apresentamos no presente trabalho alguns argumentos conhecidos nos estudos de áreas segregadas, citados adiante, para compreendermos possíveis efeitos das condições estruturais (renda, educação, saúde, segurança) e das implicações da centralidade, como vantagens ou desvantagens sociais; além disto, buscamos observar alguns traços de resignificação de práticas comunitárias – mesmo quando associadas por alguns autores à reprodução da pobreza – o que nos leva a compreendê-las através da atuação de grupos de jovens e de mulheres como agentes transformadores da sua realidade.

Fundamentação do Problema: A Centralidade e o acesso à cidade

Desde muito tempo são conhecidos os estudos em escala de bairro com suas variações teóricas e metodológicas que podem ser consideradas a partir das reflexões de Friedrich Engels (2008, p. 68) sobre o isolamento e a pobreza dos bairros operários, tanto em Londres, como em outras cidades no auge da revolução industrial; como também as reflexões de Georg Simmel (1967, p. 23) sobre a vida nas metrópoles no início do sec. XX, mostrando a possibilidade de desaparecimento das relações de proximidade, vizinhança e localidade. Dando origem a duas importantes abordagens, a escola francesa, com suas variações, e a escola de Chicago, em sua vertente sociológica, entende-se que estas não foram tão nítidas no Brasil, como mostram os primeiros estudos sobre a dualidade favela-cidade que adotavam o recorte racionalista-higienista; somente a partir da década de 50, segundo Valladares e Medeiros (2003, p.10) é possível identificar o “olhar das ciências sociais” sobre as favelas brasileiras, através do estudo considerado pioneiro de Le Bret e Rios (1960, cit. por Valladares & Medeiros, 2003, p. 10). Muitas outras produções sobre a dualidade favela-cidade ficaram conhecidas mas merecem destaque os estudos sobre pobreza e sua localização nas favelas e periferias desenvolvidos por L. Kowarick, relacionando os processos da produção do espaço na cidade de São Paulo, Brasil, no período pós década de 40: houve predominância do aluguel como forma de moradia das classes não-proprietárias; espraiamento da autoconstrução em alguns centros embrionários, espalhados em um espaço mais expandido, disperso e rarefeito de população; ocorrência desse fenômeno nas periferias que se multiplicavam; e retenção de outras áreas, mais próximas dos centros, em grande parte já equipadas, para fins especulativos (Kowarick, 2000, p. 27)



No caso da cidade de Salvador, segundo Souza (2008, p. 37), tratava-se da primeira capital histórica do país, e uma das mais antigas áreas urbanas da América Latina, que se manteve até metade do século XX com uma estrutura fundiária com as seguintes características: considerada arcaica, ou seja, baseada em arrendamentos de glebas públicas e privadas; isto deu lugar à subdivisão dos antigos casarões do Centro Histórico para aluguel, gerando os cortiços, que são paralelos aos “becos” e às “casas de avenida”; predominavam, no mercado imobiliário, as relações de aluguel de casas, em paralelo aos arrendamentos e aforamentos de terras para os estratos sociais de baixa e média renda.

Após um longo processo de urbanização e intensas transformações, até os dias de hoje a centralidade é um valor essencial para aqueles que habitam esse ponto em uma cidade. Sobre isto, Santos (1959, p.28) diferencia o caráter de centralidade de um núcleo urbano destacando o fato de ser responsável pela coordenação e direção das diferentes atividades do espaço organizado ao seu redor. Dentro de um núcleo urbano, coexistem centro antigo e centralidades, com seus diferentes limites em relação a um bairro popular. O primeiro remete ao espaço construído e, portanto, à estrutura espacial urbana; já a centralidade, envolve relações no plano sócio-espacial que atuam na constituição de um centro, estando associadas ao processo de estruturação e de reestruturação, e conseqüentemente, às mudanças constantes na estrutura e nas atividades, como gestão, comércio, serviços (Bezerra & Cavalcante, 2009, p.220). Desse modo, centro e centralidades se constituem em temporalidades distintas, ou seja, momentos históricos diferenciados, observando-se ainda os seguintes critérios: o centro se revela pelo que se localiza no território, enquanto a centralidade se revela pelo que se movimenta no território, pela mudança na localização de atividades (a exemplo dos Shoppings); a centralidade é redefinida continuamente, inclusive, em escalas temporais de curto prazo, através de fluxos atribuídos a: circulação das pessoas, das mercadorias, das informações, das idéias e valores (Spósito, 2001, p. 238)

Admitindo-se possíveis limites a essa circulação, recorreremos à noção conhecida como “neighborhood effects” que permite refletir sobre outra noção conhecida na sociologia urbana brasileira como efeito vizinhança⁴. Nesta se postula que as vizinhanças podem ter um efeito direto ou indireto nos comportamentos individuais, através do efeito de bairro, uma noção defendida por autores da Escola de Chicago, especialmente Robert Park (1967, p. 30), representante de uma das tradições da sociologia urbana norte-americana. Mais adiante, Wilson (1987, p.263) sugere que o fato de se morar em um



bairro seriamente afetado pela pobreza, afeta também uma ampla gama de resultados individuais, como auto-suficiência econômica, violência, uso de drogas, insuficiência alimentar, até a capacidade cognitiva dos indivíduos – a reprodução da pobreza.

Segundo a tradição da sociologia francesa, com a conhecida abordagem “Efeitos de Lugar” (Bourdieu, 2003), remete-se à existência de grupos e também a interessantes estudos sobre as implicações sociais do lugar de residência. Em sua aplicação, Andrade e Silveira (2013) utilizam a noção de “efeito-território” para referir-se aos “benefícios ou prejuízos socioeconômicos que são acometidos a determinados grupos sociais em função de sua localização espacial na cidade” (p.382). Tomando com referência as escalas de proximidade ou distância, estes autores distinguem (Andrade & Silveira, 2013, p. 386): a segregação em grande escala (centro e periferia) que promove o isolamento dos pobres, com os custos que lhes são decorrentes, seja em termos de deslocamento para as áreas que concentram os postos de trabalho e serviços, seja no distanciamento em relação à convivência com outros grupos sociais; e a segregação em micro-escala, onde temos uma proximidade entre grupos diferentes, resultando também em provável tensão, o que pode levar a uma delimitação de fronteiras físicas, ou socialmente construídas, de forma a assegurar (pelos moradores) alguma distância social.

Incluindo-se neste último caso, é possível entender que o caráter de centralidade de um bairro popular continua a ser fundamental para as famílias residentes. Critérios e motivos de deslocamento, como por exemplo, o trabalho situado em bairros centrais, ou o acesso aos equipamentos urbanos para compras e abastecimentos, além do acesso a serviços básicos de saúde, educação, transporte, segurança funcionam para a valorização do lugar. Portanto, diante disso, tais problemas tendem a ser minimizados e o acesso à cidade torna-se decisivo na sua luta pela sobrevivência.

Metodologia

Buscando conhecer implicações deste acesso à cidade e atingir outros objetivos específicos, desenvolveu-se em período determinado, uma aproximação, descrição e análise das características do espaço (no caso, o bairro popular citado) e dos grupos residentes, tanto estruturados, como a classe social, como identitários, a exemplo dos jovens, ou das mulheres. Neste caso, a noção sociológica de grupo se define por relações de interdependência, na qual se compartilham condições e valores, que podem ser intrínsecos a um grupo estruturado (Mannheim, 1968, cit. por Tavares, 2012, p. 588).



O bairro de Alto das Pombas, cujo nome segundo relatam alguns moradores, se deve ao fato de no passado, muitos caçadores procurarem o local por situar-se no alto e favorecer a caça de pombos, teve sua origem nos arrendamentos e aforamentos, situando-se na parte posterior ao antigo Cemitério do Campo Santo, em terrenos de propriedade da Santa Casa de Misericórdia, Igreja Católica⁵. Na sua rua principal, Teixeira Mendes, existe densidade demográfica considerada semelhante à do trecho do Calabar, próximo ao bairro de classe média de Ondina, o que se atribui ao processo de adensamento das edificações; restam poucos vazios – como as vias carroçáveis, travessas e escadarias estreitas, de difícil acessibilidade (Pellegrino, 2015, p.20), provavelmente correspondentes aos aglomerados subnormais.

Entre os anos de 2014 e 2015 desenvolveu-se um trabalho de extensão com base em pressupostos que foram assimilados a partir do Estatuto da Cidade, que corresponde à lei 10.257 de 10 de julho de 2001 e regulamenta o capítulo sobre política urbana da Constituição brasileira, tendo como princípios básicos o planejamento participativo e a função social da propriedade. Entre as diferentes metodologias originadas, situamos o Plano de Bairro, aplicado em diferentes revisões de Planos Diretores; a metodologia do PNUD (Gespar- Gestão Participativa), além de atividades orientadas pelo método Zoop, conhecido nos trabalhos de intervenção em comunidades. O trabalho de campo desenvolvido no bairro em foco combinou essas orientações com atividades locais que visavam identificar, estimular e manter práticas de envolvimento de grupos de moradores com os problemas sociais do seu bairro. Priorizando-se a importância dos jovens para as famílias e a comunidade, importa saber que a pirâmide etária do Alto das Pombas apresenta um aumento da faixa etária mais jovem, ampliação nas faixas etárias entre 24 a 28 até 40 a 44 anos e diminuição nas faixas etárias a partir dos 60 anos.

Os argumentos já apresentados sobre o “efeito território” também orientaram a identificação dos grupos locais, das práticas comunitárias e outros aspectos da vida comunitária que podem contribuir para a formação dos jovens como agentes transformadores da realidade local (Brose, 2003, p 30). Desse modo, destacamos o Diagnóstico Participativo realizado pelos estudantes universitários e os jovens moradores⁵, com aplicação de 30 questionários que possibilitaram conhecer as atividades econômicas e os representantes de Grupos Comunitários, com destaque para o GRUMAP, Grupo de Mulheres do Alto das Pombas, responsável pela indicação dos jovens moradores para nosso projeto; o Fatumbi, a Associação de Moradores, representantes das Igrejas, da Escola Municipal Tertuliano de Góes e Escola Municipal



Nossa Senhora de Fátima, bem como da Unidade de Saúde e os Agentes de Saúde. Entre as demais atividades, destacamos a realização de oficinas de sensibilização e círculos de conversas, com um total de 22 reuniões semanais ou quinzenais, nas quais ocorreram debates sobre temas sociais relevantes e a sua articulação aos problemas encontrados no bairro. Foram realizadas dinâmicas de grupo, projeções de cine e debates, leituras de poesia e rodas de conversa sobre a realidade local, a exemplo da Semana da Consciência Negra Alto das Pombas, com apresentação deste Projeto em análise, na Escola Municipal do bairro. Os resultados desta rica experiência participativa, além de atenderem aos objetivos de um projeto de extensão, permitem refletir sobre os aspectos mais freqüentemente discutidos nos estudos de áreas segregadas, com atenção especial para sua centralidade na cidade.

Resultados e discussão

O lugar, ou território aqui focalizado, se caracteriza como bairro predominantemente residencial, possuindo atualmente, segundo o IBGE, uma população de cerca de 3.823 habitantes (IBGE, 2010), o que corresponde a 0,16% da população de Salvador, e concentra 0,15% dos domicílios da cidade. Para a compreensão dos “Efeitos do Lugar” (Bourdieu, 2003) é importante saber que cerca de 25,96% dos chefes de família se situam na faixa de renda mensal de 0,5 a 1 salário mínimo, o que corresponde a uma linha de pobreza, enquanto a maior parte das famílias situa-se entre as faixas de renda de 2 e 3 salários mínimos. Em decorrência, existem 34,4% dos chefes de família que têm de 4 a 7 anos de estudos e em função do baixo nível de renda e escolaridade, uma parte significativa da população exerce atividades informais que tradicionalmente estão mais concentradas nas áreas centrais, como Avenida Sete e outras próximas (Guimarães, 2012, pp. 118-119) indicando um dos efeitos positivos da centralidade do bairro – para seus moradores - já que favorece o deslocamento e o acesso à cidade.

Além do aspecto decisivo das atividades de trabalho no Centro, o bairro focalizado também se constitui em espaço ou território atrativo para o comércio e os serviços. Possuindo uma única entrada para carros, a Rua Teixeira Mendes, já citada, as demais ruas possuem apenas saídas para o Calabar e para a Rua Sabino Silva, Federação, embora unicamente para pedestres. Ainda assim, o bairro é considerado bem servido por linhas regulares de transporte público, e uma considerável presença de estabelecimentos de comércio e serviços, em alguns casos de uso misto (com habitações nos pavimentos superiores). Como resultado do Diagnóstico Participativo observou-se que:



[...] os Bairros Periféricos mais estrategicamente localizados, são muitas vezes explorados por ter um grande público consumidor e que não tem alternativas para comprar fora do bairro. Pessoas de outros bairros e com maior poder aquisitivo compram lotes dentro do Alto das Pombas e instalam comércios, tirando o dinheiro local para ser circulado em outro ambiente. (Santos, 2015, p 3)

Essa questão confirma o argumento anterior sobre a circulação das pessoas e das mercadorias através do comércio local que era formado por um total de 71 estabelecimentos distribuídos do seguinte modo.

Anexo 1: Tabla 1

Um dos largos (ou Praça) situado no Alto das Pombas é considerado famoso na cidade como espaço de lazer, em especial, pela frequência do samba ou pagode⁶ citado adiante pelos jovens participantes do projeto, o que favorece a instalação de muitos bares e barracas, como se vê acima. Além disso, a culinária local também se destaca com um número significativo de lanchonetes, pizzarias, bem como, mercadinhos, padarias, oficina mecânica, salões e barbearias, reparação de móveis, cursos de artes e ofícios, indicando a intensidade do consumo local – provavelmente reduzido com a crise econômica pós-2015. Observou-se no entorno da Base Comunitária de Segurança, instalada no prédio da Associação Comunitária (localizada na Primeira Travessa do Calabar, entrada pelo lado da Avenida Centenário), certa valorização do espaço privado, com edificações verticalizadas e melhorias nas suas fachadas, o que evidencia a evolução da autoconstrução, já citada. (Pellegrino, 2015, p.18)

Do ângulo da economia, estudos mostram que as atividades de pequeno comércio e serviços vêm sendo estimuladas nos últimos anos diante de um crescente quadro de desemprego e, mais recentemente, através de um discurso de empreendedorismo. Multiplicam-se nas grandes cidades, simultaneamente, formas de trabalho realizadas com capitais reduzidos, dependentes dos próprios conteúdos dos lugares onde estão inseridas (Montenegro & Silveira, 2011, p. 46) mostrando que as cidades abrigam diferentes divisões do trabalho que coexistem e que estabelecem, por sua vez, relações diferenciadas com seu meio construído, e distinguindo-se em função dos diversos graus de tecnologia, capital e organização assumidos pelas atividades urbanas. Além disso, o pequeno comércio de bairro pode ser definido como Economia Informal Urbana (IBGE, 2005) e geralmente concentra a participação de pessoas mais velhas devido à necessidade de posse de um pequeno capital (Guimarães, 2012, p. 121)



O estudo realizado não demonstrou a convivência local com outros grupos sociais, o que sugere a existência de segregação em micro-escala. A existência do Grupo de Mulheres do Alto das Pombas que foi responsável pela indicação dos jovens moradores para nosso projeto demonstra outro modo de funcionamento das redes sociais locais, e das práticas de envolvimento com os problemas sociais do próprio bairro. Portanto, o Diagnóstico sobre as vantagens ou desvantagens estruturais, presentes nos estudos de áreas segregadas, permitiu despertar os jovens sobre a importância de romper com práticas de segregação e de isolamento do bairro, nos momentos de sociabilidade, confraternização, solidariedade, entre as quais se destaca a seguinte referência a uma das vantagens locais: “A localização do bairro, fica próximo da praia, de colégios e do circuito do carnaval”.

Outro jovem morador se referiu à “vizinhança” entre as duas áreas do bairro aqui focalizado:

“No Calabar (prolongamento de Alto das Pombas) também tem muita coisa boa”; “Eu gosto de morar aqui”, o que deve ser interpretado em relação ao conjunto dos argumentos apresentados para se compreender os fatores que incidem na resignificação das práticas, destacando-se: um contexto sócio-histórico, no qual os sujeitos sociais que pertenceram ao mesmo “grupo de idade” definirão a dinâmica de entrada e saída de novos participantes dos sistemas sociais; e a transmissão de valores a uma nova geração que se incumbirá de resignificá-los, continuamente, em novos sistemas de tradição (Tavares, 2012, p. 588).

Isto pode ser compreendido diante da indagação dos pesquisadores, se o bairro Alto das Pombas era Centro ou favela, e responderam: “É tudo nosso!” “É um pouco de tudo”. A resposta expressa de uma nova forma o contexto de moradia da favela que hoje está presente nos novos estilos musicais de interesse dos jovens, demonstrado aqui, através de um sucesso do carnaval de Salvador daquele ano, cuja letra se referia a “ser favela, morar em uma favela”, de autoria de um cantor popular que se identificava como “representante do gueto”, conhecido como Igor Canário, atualmente deputado estadual. Isto reflete um movimento cultural mais geral, no qual se encontra esse tipo de rejeição a um estigma sempre presente quando se trata do morador da favela. Segundo Tavares (2012, p. 591) referindo-se ao “sentido documentário”, atribuído a Mannheim (1968, cit. por Tavares, 2012, p. 591), pode-se recorrer a aspectos parciais da representação coletiva, tais como os depoimentos de jovens, documentos produzidos anteriormente sobre as ações, ou um bem simbólico como letras de música.



Para esse autor, por exemplo, o estilo musical rap pode aludir e permitir elaborações sobre categorias como a pobreza, a vida na periferia urbana, ou a sua identidade racial. Em muitos outros pontos como estes foi possível observar esse sentido de ressignificação atribuído pelos jovens aqui focalizados. Cada um a seu modo falava um pouco sobre realidades do bairro onde moram, mas refletindo sobre “a importância de enaltecer os pontos positivos, fortalecê-los; a necessidade de olhar o bairro por outros lugares”.

Conclusões

Embora reconhecendo também os pontos negativos, os jovens afirmavam que gostavam do bairro. Falavam sobre os eventos, e também, os pontos de conflito e dificuldades de viverem no lugar, considerando que os projetos existentes fortalecem bastante o Alto das Pombas. Isto foi percebido diante de outras solicitações para apontarem problemas locais, e refletirem sobre significações da vida cotidiana, da vivência cotidiana no Lugar, como as seguintes: •Saneamento: referiram-se à ausência de coleta diária do lixo nas ruas do bairro, com exceção da via principal, a única acessível ao caminhão da Limpurb (Empresa de Limpeza Urbana de Salvador). Diante disso, os moradores buscam soluções próprias, esforços isolados “para se livrarem do lixo”: “deslocam-se até um reservatório, ou pagam uma taxa de R\$ 5,00 para um morador que realiza esse trabalho aos sábados”. Segundo depoimento de outra jovem: “Só tiram (o lixo) quando tem pagode (samba); a moradora que mora em frente, só vive reclamando. ”

A percepção dos “Efeitos do Lugar” passa muitas vezes por “filtros” de ressignificação, transmitidos pelos jovens, como no exemplo do Lazer, quando se referiram à falta de um espaço de sociabilidade, e indicaram uma solução possível: “há espaço livre no local onde fica a lavanderia pública, o qual poderia ser utilizado para a construção de uma quadra de futebol”. Outro aspecto fundamental na vida cotidiana nos bairros populares, a segurança, foi reconhecida através da presença do tráfico de drogas, das rivalidades entre grupos de traficantes, os quais eram bastante reconhecidos entre os moradores do bairro como facções: Bomba e Camarão. Segundo os depoimentos, essa rivalidade era potencializada em dias de festa quando as mesmas se encontravam no Largo do Bairro, remetendo à violência policial: “Facção não tem hora”. E diante da indagação: “E a polícia, não tem UPP⁷ aqui? ”, responderam, refletindo uma realidade muito conhecida e presente em muitos bairros populares das grandes cidades: “A UPP não adianta em



nada; tão abordando gente que não tem relação nenhuma. ”; “Em dia de pagode, quem fica no meio é barril (gíria local). ”; “Você só vê polícia aqui quando tem pagode. ”

Por fim, concordamos também com as questões encontradas por Tavares (2012) em seu estudo sobre o bairro de Ceilândia, na periferia de Brasília, que também mostrou uma visão do espaço social urbano entre os jovens do grupo por ele pesquisado: “os valores individualistas prevalecem em detrimento de valores associativistas e comunitários” (p. 596). Isto permite fazer um paralelo com os jovens aqui abordados, que constataram a existência da fofoca e da intriga nas relações de vizinhanças, situadas como os últimos pontos negativos: “O povo do Alto das Pombas é muito conspirador”. Com isto, refletiam, por fim, as desvantagens de áreas segregadas que estão presentes no plano da vida cotidiana e nas relações de vizinhança em grande parte dos bairros populares das grandes cidades.

Notas

¹Autoras: Amanda Santos Silva, Doutoranda do Programa de Pós-Graduação da Universidade Federal da Bahia, Brasil e bolsista FAPESB. Iracema Brandão Guimarães, Professora Titular do Programa de Pós-Graduação em CS da Universidade Federal da Bahia, Brasil e Pesquisadora do CNPq.

²Áreas residenciais indicadas no Edital PROEXT/UFBA/Programa Vizinhanças 2014-2015, do qual participou o projeto analisado neste artigo.

³Segundo o IBGE, trata-se de “um conjunto de, no mínimo, 51 (cinquenta e uma) unidades habitacionais (barracos, casas precárias)”; “de forma a abarcar a diversidade de assentamentos irregulares existentes no País, conhecidos como: - Favela, invasão, grota, baixada, comunidade, vila, ressaca, mocambo, palafita, entre outros.” (IBGE, 2013, p.1 cit. por Guimarães, 2017, p.25)

⁴As ZEIS foram criadas pela Lei 10.257/01 - o Estatuto das Cidades, e a comunidade estudada enquadra-se como ZEIS 1 – Assentamentos precários onde podem ser feitas recuperações urbanísticas e regularização fundiária.

⁵EQUIPE – Contou-se com a participação de uma ampla equipe de estudantes dos cursos de graduação e pós-graduação de Ciências Sociais da Universidade Federal da Bahia, complementada com a seleção de oito (8) jovens moradores, estudantes secundaristas, contemplados com bolsas da Universidade, além de voluntários.

⁶O Pagode baiano, por vezes também chamado pagodão, swingueira ou quebradeira, é uma variante do pagode criada em Salvador, capital do estado da Bahia. Por ser um gênero de origem baiana, é confundido com o axé music.

⁷UPP. Unidade de Polícia Pacificadora.



Anexos

Anexo 1:

Bairro Alto das Pombas - COMERCIO E SERVIÇOS	Total
Alimentos, mercadinhos, açougues	11
Lanchonetes, pizzarias	11
Lojas de confecção, calçados	6
Salão de beleza, barbearia, academia	9
Bares, barracas, bebidas	9
Farmácia, papelaria, diversos,	13
Lan house, eletrônicos	3
Oficina, Posto gasolina	2
Clínica odontológica	1
Instituições religiosas	4
Outros	2

Tabla 1. Fonte: Levantamento Direto, 2015.

Referências

- Andrade, L. T. & Silveira, L. S. (2013). Efeito-território. Explorações em torno de um conceito sociológico. *Civitas*, 13, 2, pp. 381-402. doi: 10.15448/1984-7289.2013.2.14295
- Bezerra, M^a do C. de L. & Cavalcante, C. V., (2009) O Plano Diretor e os elementos formadores de novas centralidades intraurbanas - *Ciência & Trópico*. 33, 2, 219-241. Recuperado de: <https://periodicos.fundaj.gov.br/CIC/article/view/851/0>
- Bourdieu, P., (2003). Efeitos de lugar, In: *A miséria do mundo (17^a ed) (159-175)*. São Paulo, Brasil: Vozes.
- Brose, M., (2003). O método ZOPP para planejamento e gestão de projeto. In: Brose, M (Org.), *Metodologia participativa: Uma introdução a 29 instrumentos*. Porto Alegre, Brasil: Tomo Editorial.
- Engels, F., (2008). As grandes cidades. In: *A situação da classe trabalhadora em Inglaterra (67-116)*. São Paulo, Brasil: Boitempo.
- Guimarães, I. B. (2012). Os idosos em um contexto de trabalho e de disposições renovadas. *Revista Mediações (UEL)*, 17, 108-125. Doi: 10.5433/2176-6665.2012v17n2p108



- Guimarães, I. B. (2017). Dinâmicas urbanas e contextos de periferização. In: Gledhill, J., Hita, M^a G. & Perelman, M., (Orgs.), *Disputas em torno do espaço urbano: processos de [re]produção*. Salvador, Brasil: EDUFBA, 433.
- IBGE (2010). *Censo Demográfico*. Brasil: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.
- IBGE (2014). *Aglomerados Subnormais*. Brasil: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.
- Kowarick, L. (2000). *Escritos urbanos*. São Paulo, Brasil: Ed 34.
- Montenegro, M. R. (2012). *Globalização, trabalho e pobreza no Brasil metropolitano. O circuito inferior da economia urbana em São Paulo, Brasília, Fortaleza e Belém* (Tese de doutoramento). Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas (USP), São Paulo, Brasil.
- Park, R. E. (1967). *A cidade: sugestões para a investigação do comportamento humano no meio urbano*. In: Velho, O. G (Org.), *O fenômeno urbano* (25-66). Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.
- Pellegrino, P. G. P. (2015). *Diretrizes para ZEIS Calabar / Alto das Pombas – Construção do Plano de Bairro*. (Trabalho de Conclusão de Residência Profissional em Arquitetura, Urbanismo e Engenharia). Faculdade de Arquitetura (UFBA), Salvador, Brasil.
- Santos, M. (1959). *A cidade como centro de região: definições e métodos de avaliação da centralidade*. Salvador, Brasil: UFBA, Laboratório de Geomorfologia e Estudos Regionais.
- Simmel, G. (1967). *A metrópole e a vida mental*. In: Velho, O. G (Org.), *O fenômeno urbano* (10-24). Rio de Janeiro, Brasil: Zahar
- Sposito, M^a E. B. (2001). *Novas formas comerciais e redefinição da centralidade intra-urbana*. In: Sposito, M^a E. B. (Org.) *Textos e contextos para a leitura geográfica de uma cidade média*. Presidente Prudente, Brasil: Pós-Graduação em Geografia da FCT/UNESP.
- Souza, A. G. (2008). *Limites do Habitar. Segregação e exclusão na configuração urbana contemporânea de Salvador*. Salvador, Brasil: EDUFBA.
- Tavares, B. L. (2012) *Método Documentário e a análise das orientações geracionais da juventude*. Caderno CRH, Salvador, 25, 66, 587-600. Doi: 10.9771/ccrh.v25i66.19088
- Valladares, L. do P. & Medeiros, L. (2003). *Pensando as favelas do Rio de Janeiro, 1906-2000*. Rio de Janeiro, Brasil: Faperj/ Relume-Dumará.
- Wilson, W. J. (1997) *The truly disadvantaged: the inner city, the underclass, and public policy*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.



Movilidad interurbana en contextos no metropolitanos: Espacios de vida, infraestructura y experiencias de viaje en el Sur de Chile¹

Hernán Riquelme Brevis

Resumen

La ponencia aborda las experiencias de movilidad cotidiana de habitantes de ciudades medianas y pequeñas en el sur de Chile. Debido a la alta vacancia en Latinoamérica sobre los estudios de la movilidad no metropolitana, la ponencia analiza la relación entre las dimensiones de la infraestructura de la movilidad y las experiencias de viaje de los habitantes del sur de Chile, prestando atención a las ciudades medianas/pequeñas y no metropolitanas. En estos territorios, que están más allá de la periferia, se exacerban las contradicciones entre la infraestructura de la movilidad y las experiencias de viaje, generando momentos de desconexión, movilidad reducida e inmovilidad para los habitantes, provocando situaciones de exclusión socio-espacial para algunos por sobre otros. Considerando la utilización de métodos móviles, se aborda la movilidad interurbana y su correspondencia con las subjetividades que inciden en el desarrollo de la vida cotidiana de los habitantes de territorios que han sido planificados desde el centro del país (Santiago), con lo perjudicial que resulta la aplicación de políticas públicas centralizadas en relación con la calidad de vida de personas que tienen ritmos, actividades y hábitos cotidianos no necesariamente ciudadanos. Dentro de los hallazgos, cabe destacar la desaparición de las clásicas fronteras entre lo urbano y lo rural, experiencias de exclusión, ritmos de vida propios de espacios rurales y una representación del espacio de vida en directa relación con aspectos culturales del territorio.

Palabras clave

Movilidad interurbana, ciudades no metropolitanas, transporte público, sur de Chile, exclusión socio-espacial.

Anexo 1: Imagen 1

La Araucanía, región ubicada en la zona centro sur de Chile, alberga a 957.224 personas en su territorio y posee dos características asociadas a la desigualdad y exclusión social. En primer lugar, del total de su población, un 28,5% de personas se encuentra en situación de pobreza multidimensional (Casen, 2017), lo que implica un 7,8 sobre la media nacional. Asimismo, 34,3% del total de habitantes corresponde a personas pertenecientes a pueblos originarios.



La capital regional, Temuco, puede definirse como una ciudad de escala media debido a su cantidad de habitantes (Maturana, 2018), que bordea las 300.000 personas. Esta característica central implica que las 31 comunas restantes observen la capital regional como una ciudad que permite acceder a diversos lugares que son de interés central en la vida cotidiana, y que están vinculados a la educación, salud, trabajo, comercio, turismo y recreación. Dentro de los medios de transporte público que permiten viajar por la La Araucanía, destacan buses interurbanos, microbuses rurales y el servicio ferroviario regional Victoria-Temuco, dispositivo de transporte que permite conectar la ciudad de Victoria y la capital regional en una hora y 30 minutos de viaje.

Aunque este medio de transporte ocupa un papel secundario en relación con la cantidad de pasajeros transportados anualmente² por la región, sí tiene un rol fundamental en el acceso a personas y lugares para aquellos habitantes de pequeñas localidades de la ruralidad que no poseen transporte privado y viajan constantemente a la ciudad con el objetivo de desarrollar sus actividades.

Anexo 2: Imagen 2

Esta situación conlleva a plantearse el nivel de espesura respecto a las prácticas de movilidad (Jirón y Mancilla, 2015), que se torna más compleja y pesada para aquellos que encuentran barreras de accesibilidad más densas. Tal es el caso de habitantes de la ruralidad que poseen una deficiente infraestructura de la movilidad para desarrollar sus desplazamientos cotidianos. Así, nos encontramos con los habitantes de P.U.A. y Quillén, dos localidades que cuentan con el servicio ferroviario, donde la mayoría de sus habitantes necesita del transporte público para participar de la vida social (Riquelme, 2018).

El ferrocarril opera como un mecanismo que inhibe la exclusión social, no obstante, presenta algunas dificultades en su operatividad (pocos servicios diarios y averías que implican en muchas ocasiones la suspensión de las actividades organizadas por los habitantes de estas localidades), lo que ha conllevado a observar este servicio con cierto nivel de desconfianza por algunos habitantes de estos territorios.

Para los habitantes de las pequeñas localidades, el viaje constituye una actividad central en sus vidas cotidianas. La organización de esta actividad requiere de una planificación atravesada por sensaciones y experiencias que dan cuenta de los ritmos, lugares y tradiciones de estos territorios. Alberto, 53 años, profesor, sostiene que desde que sale de su casa hasta que llega al paradero de ferrocarril, tarda 5 minutos.



Cuando el servicio ferroviario no coincide con el horario de sus actividades, debe acudir a la carretera y esperar a que algún bus interurbano se detenga y lo lleve. Esta segunda opción le genera molestia y una sensación de inseguridad. Además, son 20 minutos de caminata para llegar a la carretera.

Anexo 3: Imagen 3

Dentro de las características de la organización del viaje, (Gutiérrez, 2012), hay tres momentos relacionados con las dinámicas temporales de viajeros ferroviarios:

-Momento pre-viaje: asociado a la planificación del viaje. Su desarrollo se da en los espacios más íntimos de los viajeros.

-Momento del viaje: En este momento se entrelaza el pre-viaje y el viaje en sí, lo cual involucra la infraestructura de la movilidad (medios de transporte, rutas y materialidades).

-Momento post-viaje: Involucra la finalización del circuito de desplazamientos, prestando atención a las experiencias del viaje desarrollado y la relación entre lo ideal del patrimonio y la realidad de la movilidad. Se prestará atención a la linealidad o circularidad del tiempo-espacio.

Anexo 4: Imagen 4

Como se ha observado en otras investigaciones, el viaje en ferrocarril implica pensar las tensiones entre lo urbano y lo rural; discutir la rigidez de la planificación urbana; conocer ritmos propios de los territorios semi-urbanos, y reconocer la emergencia de exclusión socio-espacial en territorios no metropolitanos (Riquelme, 2017a; Riquelme 2017b; Riquelme, 2018; Riquelme y Lazo, 2019).

A medida que el ferrocarril avanza por la ruta en La Araucanía, pueden observarse las condiciones de vida de los habitantes de este territorio producto de la visibilidad que entrega el ferrocarril respecto a los patios y aspectos íntimos de las casas, las cuales han sido construidas con materiales ligeros y dejan ver una humareda como residuo de la calefacción de los hogares, sobre todo en invierno. Asimismo, bosques y cielos de diversos colores también son forma y parte del paisaje.

Cada estación o paradero se circunscribe a espacios de espera o no lugares (Augé, 2010), donde más que un simple tiempo muerto o de espera, se construyen dinámicas sociales a partir de la observación e interacción en el entorno próximo. En estos lugares los viajeros fortalecen lazos humanos, desarrollan interacciones sociales y a medida



que el tiempo transcurre preparan el viaje en sí. Aunque el viaje no solo involucra el tiempo de desplazamiento, es un espacio-tiempo de relevancia en la vida cotidiana de los viajeros, los motivos de ello residen en aspectos como el tiempo diario destinado a viajar, las diversas actividades que desarrollan al interior del ferrocarril (trabajar, dormir, comer, estudiar, interactuar, cuidar, entre otras) y la construcción de una atmósfera de viaje que representa aspectos identitarios de La Araucanía, los cuales refieren a la cultura y economía de este territorio.

Por lo descrito de manera sintética en las páginas anteriores, el ferrocarril no es simplemente un objeto interurbano, más bien es forma y parte de la historia de la región, desde su incursión como medio de vigilancia y ocupación en la segunda parte del siglo XIX, pasando por su consolidación como medio de transporte fundamental en el desarrollo social del país durante el siglo XX, y llegando a su debilitamiento y reducción durante fines del siglo XX y lo que ha transcurrido del siglo XXI. Así, esta breve descripción permite una aproximación muy inicial respecto a las prácticas de movilidad interurbana en contexto no metropolitanos, dejando la posibilidad de interrogar la pertinencia de implementación y vacancia de políticas públicas relacionadas con la movilidad en pequeñas localidades, donde existen aspectos propios de estos territorios que requieren el diseño de políticas que contemplen los modos de vida y necesidades particulares de la población.

**Anexos**

Anexo 1

*Imagen 1.*

Anexo 2

*Imagen 2.*



Anexo 3:



Imagen 3.

Anexo 4:



Imagen 4.



Bibliografía

Augé, M. (2010). Los no lugares: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa.

Gutiérrez, A. (2012). ¿Qué es la movilidad? Elementos para (re) construir las definiciones básicas del campo del transporte. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 21, (2), 61-74.

Jirón, P. y Mancilla, P. (2013). "Atravesando la espesura de la ciudad: vida cotidiana y barreras de accesibilidad de los habitantes de la periferia urbana de Santiago de Chile".

Revista de geografía Norte Grande, (56). 53-

74. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000300004>

Maturana, F, Rojas, A. y Salas, L. (2018). Dinámicas espaciales y transición hacia la articulación de espacios metropolitanos. El caso de Temuco y su hinterland. *Cuadernos Geográficos*, 57(1), 132-154.

Ministerio de Desarrollo Social, Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen), 2017.

Riquelme, H. (2018). Salir de casa para entrar a la ciudad. Estrategias de movilidad de habitantes de la ruralidad en La Araucanía. *Líder*, 20, (33), 151-170.

Riquelme, H. & Riquelme, M. (2018). Representando el espacio: experiencias de movilidad cotidiana a partir de la confección de mapas en La Araucanía, Chile. *Estudios Socioterritoriales*, 23: 101-117.

Riquelme, H. & Lazo., A. (2019). Trazando rutinas: el papel del ferrocarril en las prácticas cotidianas y movilidades interurbanas de habitantes de La Araucanía, Chile. *urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 11, <https://dx.doi.org/10.1590/2175-3369.011.002.ao02>



Riesgo y Vulnerabilidad en Zonas Metropolitanas Costeras. Analizando el Riesgo en el Sistema Urbano-Lagunar de Coyuca, México

Rocío López Velasco
Héctor Becerril Miranda

Resumen

En México los estudios urbanos han escrito sobre el proceso de expansión metropolitana. Estos trabajos han abordado el fenómeno metropolitano desde varias perspectivas, desde la dinámica poblacional, procesos económicos que en ellas se gestan o bien, desde los procesos sociales como pobreza y marginación. También, se han preocupado por entender la situación de vulnerabilidad y riesgo en la cual vive la población. Sin embargo, poco se conoce acerca de las dinámicas urbanas de las Zonas Metropolitanas Costeras (ZMC), especialmente de los riesgos de desastre asociados a fenómenos hidrometeorológicos, los cuales se espera se agudicen a causa del cambio climático. En este contexto, se expone la experiencia de un diagnóstico participativo sobre riesgo y vulnerabilidad ante climas severos en el sistema urbano lagunar de Coyuca (SULC). Sistema que forma parte de la zona metropolitana costera de Acapulco (ZMCA). Diagnóstico que tuvo como propósito generar conocimiento sobre riesgos y vulnerabilidad en el SULC, mediante métodos participativos. El diagnóstico permitió identificar colectivamente con los habitantes, amenazas no solo por inundaciones sino también, por contaminación, sequías y enfermedades, Amenazas que los coloca en una situación de alta vulnerabilidad y riesgo.

Palabras claves

Riesgo, zona metropolitana costera, vulnerabilidad, diagnóstico participativo, capacidades.

Introducción

Los estudios urbanos han expuesto el proceso de expansión metropolitana en México. Trabajos que han abordado el fenómeno metropolitano desde varias perspectivas como son: la dinámica poblacional, los procesos económicos- productivos o bien, los procesos sociales como pobreza, marginación, etc. (Checa- Artasu, 2011; Padilla, 2017). También, se han preocupado por entender la situación de vulnerabilidad y riesgo en la cual vive la población en las ciudades, provocada por la contaminación ambiental o por fenómenos naturales (sismos, lluvias intensas, etc.) (Toscano, 2011; Gutiérrez de M.M.T. y González, 1999; Rodríguez, 2002)



Sin embargo, poco se conoce acerca de las dinámicas urbanas de las Zonas Metropolitanas Costeras (ZMC) y de los riesgos de desastre asociados a fenómenos hidrometeorológicos, los cuales se espera que se agudicen a causa del cambio climático.

Esto se observó en los daños económicos y sociales que ocasionaron los fenómenos como: Paulina, 1997 (Acapulco), Gilberto, 1998 (Yucatán), Juliette, 2001 (Baja California Sur); Isidoro, 2001 (Yucatán), Emily, 2005 (Golfo de México); Wilma, 2005 (Cancún), Stan 2005 (Yucatán, Veracruz, Campeche y Chiapas), Manuel e Ingrid, 2014 (Acapulco). Efectos que evidenciaron la necesidad de fomentar la resiliencia e impulsar procesos de adaptación a los efectos del cambio climático a nivel local y en particular, en las áreas donde viven las familias más pobres (Banco Mundial, 2013).

El estudio de las ZMC permitirá dar los primeros pasos para generar conocimiento sobre temas de riesgos y vulnerabilidad en este tipo de asentamientos humanos. Espacios donde se expresan altos grados de desigualdad social, pobreza, inseguridad y contaminación; los cuales agudizan los impactos de climas severos (lluvias torrenciales, huracanes) inundaciones y aludes de lodo frecuentes. Hasta ahora, la acción pública no ha sido del todo positiva en materia de prevención. De ahí la importancia de generar diagnósticos reales y precisos, donde también participe la población afectada y sea ella la que colabore y contribuya e generar acciones más apegadas a su realidad y entorno en materia de prevención de riesgo de desastres.

El presente ensayo presenta un diagnóstico participativo de análisis de riesgo y vulnerabilidad ante fenómenos hidrometeorológicos. Diagnóstico que se elaboró en el Sistema Urbano Lagunar de Coyuca (SULC), sistema que forma parte de la ZMC de Acapulco.

Zonas Metropolitanas y Zonas metropolitanas costeras

El concepto de metrópoli del Consejo Nacional de Población (CONAPO) apunta a la expansión urbana, al tamaño de población que se desplaza revelando una integración funcional y económica entre demarcaciones municipales, por lo que involucra a distintos gobiernos municipales en una sola unidad territorial. Algunas metrópolis son estratégicas o representan una alta jerarquía en el sistema urbano nacional debido a su tamaño, por la concentración de capital humano, infraestructura y funciones que despliega (CONAPO, 2018, 9).



El Grupo Técnico Interinstitucional por parte de CONAPO, SEDESOL e INEGI a nivel nacional identificó 59 zonas metropolitanas, cuya población en el año 2010 ascendió a 63.8 millones de personas, mismas que representaron 56.0 por ciento de la población total del país. De éstas, el Valle de México se ubicó en el rango de mayor población y mayor aportación económica; le siguen en importancia económica y poblacional las zonas de Guadalajara, Monterrey, Puebla-Tlaxcala, Toluca, Tijuana, León, Juárez, La Laguna, Querétaro y San Luis Potosí; en seguida se encuentran 19 zonas metropolitanas con poblaciones entre 500 mil y un millón de habitantes y en un rango de 1.5% a 0.2% de aportación a la producción nacional. En este grupo se encuentra la ZM de Acapulco. Las restantes 29 zonas metropolitanas se ubican en el rango de 500 mil a 100 mil habitantes, con una participación en el PIB de 0.2% a 0.1% (INEGI, 2014).

De las 59 ZM que existen en México, en las costas mexicanas se registran 12 zonas metropolitanas costeras (ZMC); en 2010 concentraban el 7% de la población nacional, cifra que disminuyó a 6.4% en 2015 (CONAPO, 2018). Las ZMC contribuyeron con el 7% de la producción nacional, especialmente en actividades del sector terciario (INEGI, 2014).

En las ZMC se realizan diversas actividades económicas como son la extracción de hidrocarburos, minerales, turismo, pesca, acuicultura, y transportación marítima. Empero, su aportación a la producción nacional es muy baja. En este aspecto, solo despuntan la ZMC de Poza Rica, Puerto Vallarta, Tijuana, Tecomán y Mexicali. Ellas aportan entre el 1.6% y el 0.7% al PIB. Por el contrario, Mexicali, Matamoros, Tehuantepec, Guaymas, Acapulco, Cancún y Coatzacoalcos tienen una participación menor al 0.4% al producto nacional.

Adicionalmente, estas metrópolis costeras por su localización geográfica, cuentan con ecosistemas (arrecifes coralinos y manglares entre los más importantes) que ofrecen beneficios ambientales para proteger a la población de eventos meteorológicos extremos (Muñoz y Le Bail, 2015), pero la sobre explotación de los recursos naturales, los constantes cambios de uso de suelo y la ausencia de medidas de mitigación ante los efectos del cambio climático, ha dado como resultado efectos negativos de carácter ambiental (alteración de corrientes y cambios químicos del agua de mar) y socioeconómicos (daños físicos a la población por inundaciones, enfermedades, pérdidas materiales, etc.).



Zonas Metropolitanas Costeras y Cambio Climático

De los 127 millones de habitantes registrados en el país en 2015; 7.6 millones habitaban en ZMC; cifra que representó el 8% de la población total urbana. Estos 7.6 millones de personas que habitan en las zonas costeras están expuestos a: la presencia de climas severos, aumento del nivel del mar, alteración de las corrientes y cambios químicos del agua. También, las actividades económicas como el turismo, la acuicultura y maricultura resienten los efectos del cambio climático. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), es probable que en un mundo que se está calentando, la productividad de los ecosistemas de agua salada y dulce se reduzca (océanos tropicales y subtropicales, mares y lagos). El incremento de las temperaturas afectará la fisiología de los peces, y, según las regiones y latitudes, tendrá efectos tanto positivos como negativos en las pesquerías y en las actividades acuícolas (FAO, 2012, p. 2-3).

Zona de estudio

La Zona Metropolitana Costera de Acapulco (ZMCA) comprende los municipios de Acapulco de Juárez y Coyuca de Benítez; cuyos ejes se componen por el Río Papagayo al oriente y por el Río Coyuca al poniente (Plan Director Urbano de la Zona Metropolitana de Acapulco de Juárez, Guerrero (PDUZMA, 2001). Cuenta con una población total de 886,975 habitantes; (INEGI, 2015).

El municipio de Acapulco concentra el 91% de la población metropolitana (379 mil hombres y 404 mil mujeres); cuenta con 234 localidades y sólo en la localidad de Acapulco habitan 673 mil habitantes (INEGI, 2010). En el municipio de Acapulco el 56.6% de la población vive en situación de pobreza (CONEVAL, s/f)

En Acapulco, de este a oeste se localizan los principales recursos hidrográficos: el Río Papagayo, Laguna de Tres Palos y río de La Sábana. El sistema urbano lagunar en el municipio comprende la laguna de Tres Palos y el Río de La Sabana el cual, a lo largo de su recorrido, cruza dos zonas conurbanas.

Coyuca de Benítez agrupa el 9% de la población metropolitana, cuenta con 134 localidades; el 97% son localidades de población menor a 2500 habitantes y solo 4 concentran el 37% de la población total, destacando la cabecera municipal (Coyuca). En este municipio 55.2% de la población vive en pobreza (CONEVAL, s/f).

En recursos hidrográficos sobresale el río de Coyuca y la laguna de Coyuca, la más importante en materia turística para el municipio. Estos cuerpos de agua junto con la



cabecera municipal y 17 localidades forman el sistema lagunar urbano de Coyuca (SULC) donde habitan 30,000 habitantes aproximadamente.

En estos sistemas habitan núcleos poblacionales con marcadas desigualdades económicas y sociales; se entrecruzan actividades económicas altamente rentables, en materia comercial y de servicios y actividades de escasos y bajos rendimientos (servicios, agrícolas y piscícolas). Sobresale el contraste entre la construcción de lujosos fraccionamientos (vivienda residencial) y la edificación de unidades habitacionales de interés social para trabajadores asalariados.

Son estos dos sistemas urbano-lagunares los que, de manera reciente, han presentado afectaciones humanas y materiales importantes por fenómenos hidrometeorológicos. Las incipientes directrices de autoridades públicas han generado una expansión urbana pobremente planeada, donde la población se ubica en zonas de alto riesgo geohidrológicos que provocan afectaciones importantes a los entornos ecológicos y a los propios residentes (Castellanos y Palacios, 2015; Palacios, Castellanos y Martínez, 2015; Palacio y Martínez, 2015).

Sistema Urbano Lagunar de Coyuca

En Guerrero, la presencia de sistemas lagunares costeros y urbanos adquiere importancia económica y social por los núcleos poblacionales que en ellos se asientan e interactúan con estos sistemas. Son grupos poblacionales que viven de la agricultura, pesca y turismo. De esas actividades, se derivan ingresos, servicios y productos que benefician a la región y al estado.

Estos sistemas lagunares-urbanos de las ZMA han sido poco estudiados. Poco se sabe de sus dinámicas urbanas, y sus vulnerabilidades ante los riesgos hidrometeorológicos. Por ello, la importancia de hacer un diagnóstico de riesgo, no solo por las afectaciones que se generan por climas severos sino, además, por ser los espacios geográficos más afectados por variaciones del clima en la ZMA.

El Bejuco se encuentra entre el río de Coyuca y la laguna del mismo nombre; La Barra se ubica entre el río, la Laguna de Coyuca y el océano Pacífico (Figura 1).

Anexo 1: Figura 1

La infraestructura de La Barra es mínima, el eje del poblado es la carretera Pie de la Cuesta-La Barra, que representa su única vía de escape por tierra firme.



La población de La Barra vive de la pesca y el turismo nacional. Actividad económica afectada en temporada de lluvias. Últimamente el fenómeno de “mar de fondo” (marejadas con olas de más de tres metros de altura), ha provocado inundaciones que afecta la actividad turística.

En 2010 se estimó una población de 907 habitantes (INEGI, 2010) de los cuales, el 38.8% no terminaron la educación básica, el 55.9% no tiene derecho a la salud y el 99.60% de las viviendas no tienen agua entubada de la red pública. La localidad es clasificada con un grado de rezago social bajo (CONEVAL, s/f).

El Bejuco tiene una población de 775 habitantes. El 29.44% de la población de 15 años y más no terminó la educación básica, el 35.55% de los habitantes no cuentan con derechos a la salud y el 94.02% de las viviendas no cuentan con red de agua potable. El Bejuco es clasificada con un grado de rezago social muy bajo (CONEVAL, s/f)

A continuación, se enlistan los efectos que los climas severos han ocasionado en Coyuca de Benítez.

Anexo 2: Tabla 1

Metodología

La metodología se basa en el trabajo de Vázquez, Masoud y Ávalos (2017). Estos autores trabajan el análisis de riesgo participativo; los participantes reflexionan sobre las amenazas, capacidades, vulnerabilidades y riesgo que viven o que tienen en su entorno. Método que se relaciona con el procedimiento aplicado de Stein y Moser (2015) sobre la planificación de activos para la adaptación al cambio climático (PAAC). Este método incluye las percepciones de los grupos comunitarios, las pequeñas empresas y los hogares relativas a los impactos del clima severo en sus activos (Stein y Moser, 2015: 49).

El enfoque permite a los grupos en situación de pobreza identificar el grado en que los problemas relacionados con el clima afectan a sus comunidades, pero también les anima a evaluar sus vulnerabilidades. Ayuda a la identificación de las intervenciones desde la perspectiva de los pobres en lugar de a partir de los políticos o académicos (Moser y Stein, 2011, p. 465).

En el SULC se trabajó en dos localidades: La Barra y El Bejuco, comunidades de alto riesgo ante climas severos. Las dos comunidades son altamente vulnerables y en 2013



experimentaron inundaciones que dejaron daños materiales y humanos de alta consideración.

Para el análisis participativo de riesgo, en cada localidad se organizaron grupos focales, los grupos se integraron por hombres, mujeres, mujeres embarazadas, personas adultas mayores a los 65 años, jóvenes y personas con alguna discapacidad. En los grupos, se contó con la presencia de los comisarios municipales y en algunas ocasiones con los representantes de Protección Civil Municipal.

Los objetivos de cada uno de los grupos focales fueron:

1. Identificar las zonas vulnerables a desastres relacionados con fenómenos naturales e identificar las principales amenazas para la comunidad.
2. Definir las capacidades que ayudan a los habitantes de La Barra y El Bejuco para atender la contingencia causada por un desastre relacionado con fenómenos naturales
3. Evaluar la vulnerabilidad y el riesgo en el que vive la población de las comunidades ante las amenazas

Análisis de riesgo participativo

Los grupos focales realizaron el análisis de riesgo; se trabajó por medio de talleres integrados por habitantes de La Barra y El Bejuco. Con el propósito de homogeneizar definiciones y conceptos claves entre los asistentes a los talleres, en cada comunidad el grupo focal inició con la definición de los siguientes conceptos: amenaza, vulnerabilidad, capacidades y riesgo. Mediante una lluvia de ideas, con la participación de los asistentes y los facilitadores, los participantes construyeron sus propias definiciones sobre cada uno de los conceptos.

Una vez consensado los conceptos, los asistentes procedieron a enunciar las amenazas y mediante una matriz se invitó a los integrantes a definir la importancia de cada amenaza frente a las otras. En la tabla 2 se enlistan las amenazas enunciadas en cada comunidad

Anexo 3: Tabla 2

Posteriormente, los participantes calendarizaron la ocurrencia de las amenazas en el transcurso del año, con el objetivo de señalar su mayor intensidad por los meses de ocurrencia, las cuales se presentan con mayor intensidad en temporada de lluvias.

Anexo 4: Tabla 3



Una vez que cada grupo identificó y clasificó las amenazas; el siguiente paso fue centrarse en el tema de la vulnerabilidad, identificando áreas especiales. La herramienta para este ejercicio fueron fotografías de cada localidad (mapas). Los participantes se integraron en grupos mixtos por cada amenaza y en cada mapa identificaron las zonas afectadas por amenaza.

Los grupos focales señalaron en la fotografía de su comunidad, una gran proporción de viviendas afectadas por la inundación. De igual manera, los asistentes a los talleres marcaron los espacios y con ellos a la población más vulnerable y afectada por las amenazas aludidas.

Capacidades y riesgo

Con el apoyo de una matriz (tabla 4), los participantes de los grupos focales reflexionaron y valoraron sus habilidades físicas y materiales para solventar y enfrentar cualquiera de las amenazas enumeradas por ellos; ejercicio que tuvo como fin, evaluar el grado de riesgo en el que vive la población

Anexo 5: Tabla 4

En el caso de la inundación, la matriz auxilió a los grupos focales a repensar sobre sus facultades o potenciales físicos y materiales con las que ellos pueden contar antes, durante y después de presentarse la inundación. Los asistentes del grupo se percataron del escaso potencial humano, material e institucional que tienen para enfrentar los impactos de una inundación por lo que, concluyeron vivir en alto riesgo. Resultado que fue similar en cada amenaza/matriz que trabajaron los grupos focales. Por otro lado, esta dinámica (amenaza/matriz) apoyó para que los participantes discurrieran sobre el estado de solidaridad que se brindan entre ellos. También, contribuyó para que ellos advirtieran sobre: a) la falta de educación ambiental de los habitantes lo que, contribuye a la contaminación del agua en La Barra, b) las incipientes medidas de prevención por parte de la población hacia las enfermedades y c) la ausencia de un centro de salud en El Bejuco que apoyara a la población. Elementos de peso para que, los integrantes de los grupos focales reconocieran que no tienen las capacidades suficientes para evitar y hacer frente a las amenazas enlistadas.

Discusión y conclusiones

En la ZMCA son áreas híbridas, en ella interactúan zonas urbanas y rurales. En este aspecto, destacan los sistemas lagunares urbanos; sistemas que, por su ubicación geográfica y sus recursos naturales (ecosistema abundante en recursos naturales), son



puntos de atracción para los asentamientos humanos. Por lo mismo estos sistemas lagunares han recibido el impacto ambiental y social del crecimiento urbano. Lo que se expresa en sus cambios de uso de suelo de agropecuario a actividades habitacionales o comerciales; en la deforestación de los manglares, en la contaminación de suelo y agua y en la proliferación de empleos informales. Esta expansión urbana ha dañado áreas de riqueza paisajística y de biodiversidad, formando zonas de riesgos, acrecentando la vulnerabilidad tanto ambiental como social de la población que habita en los SUL. Lo que ocasiona que la ZMCA y con ella los sistemas lagunares urbanos, reciban de forma más directa los efectos del cambio climático. Además, en la ZMCA vive más del 50% de la población en situación de pobreza (baja escolaridad, sin derecho a servicios de salud, etc.); se trata de grupos poblacionales que viven con medios efímeros y precarios (faltas de agua potable, ineficiente red de alcantarillado, etc.). Por lo general, sobreviven de actividades económicas de baja productividad o relacionadas con los recursos naturales de escaso apoyo institucional (comercio informal, agricultura y pesca). Con el ejercicio de análisis de riesgo participativo, se observó una cooperación muy activa de la población en el ordenamiento y sistematización de su propio conocimiento, lo que representó una gran aportación de elementos para ampliar los estudios de riesgo y vulnerabilidad derivados del acelerado crecimiento urbano de las ZMC. Por otra parte, esta experiencia participativa dejó claro lo importante que es movilizar el conocimiento tanto de la población como de la academia en los diagnósticos de riesgo y vulnerabilidad. La interacción entre estos enriquece las acciones colectivas que pudiesen proponerse para hacer frente a las contingencias ambientales. Este ejercicio participativo dio como resultado que colectivamente (investigadores y comunidades) han dado un paso en el desarrollo de espacios de discusión y de producción de conocimiento sobre los riesgos en ZMC. Este primer ejercicio ha permitido comenzar a generar capacidades en los dos actores principales (académicos con el uso de metodologías participativas, conocimiento del SULC), la población de las comunidades con conceptos e identificaciones de realidades y de diversas formas de abordar el riesgo y el cambio climático.



Anexos

Anexo 1

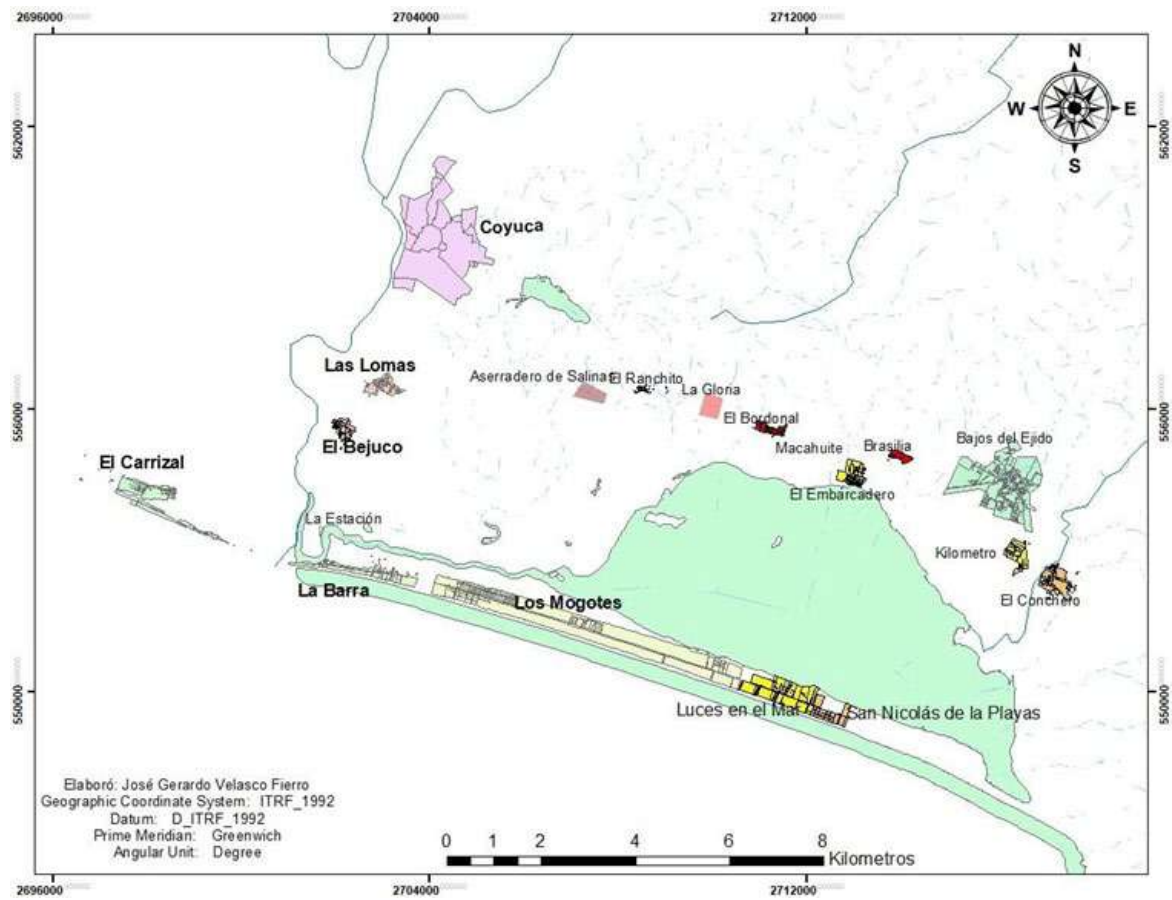


Figura 1. Sistema Urbano Lagunar d.



Anexo 2

Fecha	Fenómeno perturbador	Impactos
3,4 y 5 de febrero del 2010	Fuertes precipitaciones pluviales	5 colonias aledañas entre ellas la colonia Zumpango.
21 y 22 de agosto del 2011	Tormenta tropical "Harvey"	Comunidades afectadas: Cerrito de oro, Ejido Viejo, Cayaco, Cabecera Municipal
15 de septiembre del 2013.	Huracán Ingrid y tormenta tropical Manuel.	Se estima que más de 2,500 viviendas resultaron afectadas, 30 localidades serranas fueron incomunicadas y el 70 % del municipio resulto afectado.
2 al 14 de mayo del 2015	Mar de fondo	Se implementó la declaratoria de emergencia por mar de fondo en las localidades de: La Barra, Playa Azul, El Carrizal y Estación.
14 de septiembre del 2017	Huracán Max	Según datos de protección civil estatal, se estima afectaciones a más de 207 viviendas. Se implementó la declaratoria de emergencia por lluvia severa.

Tabla 1.

Anexo 3

La Barra	El Bejuco
1. Inundaciones	1. Inundaciones
2. Vientos, tornados	2. Enfermedades
3. Contaminación de agua	3. Sequía
4. Sismos	

Tabla 2. Amenazas por orden de importancia.



Anexo 4

La Barra	Periodo de mayor frecuencia	El Bejuco	Periodo de mayor frecuencia
Inundaciones	Junio – octubre	Inundaciones	Mayo – octubre
Vientos, tornados	Septiembre – diciembre	Enfermedades	Mayo - octubre
Contaminación de agua	Julio-octubre	Sequía	Abril-mayo

Tabla 3. Periodo de mayor ocurrencia.

Anexo 5

Inundación	¿Qué tenemos?	¿Qué hace falta?	¿Las capacidades presentes son suficientes para evitar pérdidas en caso de que la amenaza ocurra? Si/No	¿El riesgo es Alto, Medio o Bajo?
Antes	Avisar al comisario Reunión para ayudarnos Pasar la comunicación Ayudar a guardar las cosas Hay experiencia	Apoyo de las autoridades Teléfono público Que el comisario avise Estudio técnico de la situación general y global	No	Alto
Durante	Ayudar a salvar las cosas, a los mayores de edad o con discapacidad Dar alojamiento a los vecinos	La Cruz Roja Apoyo de las autoridades a la comunidad Albergues acondicionados	No	Alto
Después	Desalojar las cosas de las casas Pedir ayuda a las autoridades Reconstruir	Servicio de limpieza para las casas Reubicación de las personas que viven a la orilla de la laguna	No	Alto

Tabla 4. Matriz de Amenazas, capacidades y riesgo.



Bibliografía

Banco Mundial (2013). Las dimensiones sociales del cambio climático en México.

Recuperado de <https://www.bancomundial.org/content/dam/Worldbank/document/web%20spa%20mexico.pdf>.

Castellanos, M.C. y Palacios, O.R. (2015). Las políticas urbanas y su impacto en el uso de suelo de la periferia de la Zona Metropolitana de Acapulco, Gro. Los Desafíos del México rural en el Siglo XXI. Asociación Mexicana de Estudios Rurales A. C.

Checa-Artasu, Martín M. (2011). Políticas públicas para gobernar las metrópolis mexicanas. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 32(126), 235-240. Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292011000200011&lng=es&tlng=es.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (s/f) Índice de Rezago Social 2010 a nivel municipal y por localidad. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/%C3%8Dndice-de-Rezago-social-2010.aspx>

CONEVAL (s/f). Pobreza en México. Resultados de pobreza en México 2016 a nivel nacional y por entidades federativas. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobrezalncio.aspx>.

CONAPO, SEDATU, INEGI) (2018). Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015. Recuperado de <https://www.gob.mx/conapo/documentos/delimitacion-de-las-zonas-metropolitanas-de-mexico-2015>.

Gutiérrez de Mac Gregor, M. T. y González S. J. (1999). Las costas mexicanas y su crecimiento urbano. *Investigaciones geográficas*, (40), 110-126. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46111999000300009&lng=es&tlng=es.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), (2010). Censo General de Población y Vivienda 2010

INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (2014). Tabulados básicos. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2014/>.

Moser, C. y Stein, A (2011). Implementing urban participatory climate change adaptation appraisals: a methodological guideline. *Environment & Urbanization*.

463. Copyright International Institute for Environment and Development (IIED). Vol 23(2): 463–485. DOI: 0.1177/0956247811418739. www.sagepublications.com



- Rodríguez, E.J.M., 2002 Los desastres naturales en Mexicali B.C.: Diagnostico sobre el riesgo y la vulnerabilidad urbana. *Frontera Norte* Vol. 14. No.27, pp. 123- 153.
- Toscano A.A. 2011. Protección civil, población, vulnerabilidad y riesgo en Santiago Miltepec, Toluca. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*. Núm. 74, pp. 35-47
- Muñoz, S.N. P. y Le Bail, M. (2015). Sistemas Costeros y Zonas Inundables. En Ortiz E. B., Muñoz S.N. P. y Le Bail M. (coord.). *Reporte mexicano de cambio climático. Impactos, vulnerabilidad y adaptación. Grupo II, UNAM*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/356966532/Reporte-Mexicano-de-Cambio-Climatico-pdf>).
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura FAO (2012) *Consecuencias del cambio climático para la pesca y la acuicultura*.
- Visión de conjunto del estado actual de los conocimientos científicos. Documento Técnico de Pesca y Acuicultura. 530. Recuperado de <http://www.fao.org/3/i0994s/i0994s00.htm>.
- Padilla G.S. 2017. *Metropolis México. Formación/Consolidación*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco. Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo. Área de Arquitectura y Urbanismo Internacional. Recuperado de <https://www.arquired.com.mx/revistas/metropolis-mexico-formacion-consolidacion/> febrero 02 2018
- Palacios, O. R. y Martínez, G.M. (2015). Procesos periurbanos en el puerto de Acapulco: cambios en el territorio de Llano Largo, en Quintanal S.H. y Toscana A.A. (coord.) *Territorios y Regiones, Vol. VII. Asociación Mexicana de Estudios Rurales A. C.*
- Palacios, O.R., Castellanos, M. C. y Martínez, G.M. (2015). Transformaciones del territorio en torno a la laguna de Tres Palos. *El nuevo espacio periurbano de Acapulco, Guerrero*, en Ávila, H.; *La ciudad en el campo. Expresiones regionales en México*. CRIM-UNAM. México.
- Ayuntamiento de Acapulco (2001). *Plan Director Urbano de la Zona Metropolitana de Acapulco de Juárez, Guerrero (PDUZMA)*.
- PNUMA, 2007. *Cambio climático y turismo: Responder a los retos mundiales* Recuperado de <http://sdt.unwto.org/sites/all/files/docpdf/summarydavoss.pdf>. Sistema nacional de Protección Civil. Coordinación Nacional de Protección Civil Centro Nacional de Prevención de Desastres. 2001-2015.



Stein A. y Moser, C., (2015). La planificación de activos para la adaptación al cambio climático: lecciones de Cartagena, Colombia. Medio Ambiente y Urbanización. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo IIED-América Latina Año 2, nro. 83, págs. 49 – 70. Recuperado de <http://www.ingentaconnect.com/content/iieal/meda>

Vazquez, M., Masoud, K., y Ávalos., R. S. (2017). Manual de implementación CO-MAPP. Vol. 1.0. CDMX: Observatorio vivienda.



Vidas em movimento: a uberização da mobilidade urbana

Carolina Sartor
Fagner Carniel
Lia Bastos

Resumo

A vida nas cidades costuma se organizar em torno das maneiras plurais e dinâmicas pelas quais as pessoas habitam o cotidiano social e nele se movimentam. Por isso mesmo, iniciativas como a Uber, que propõe transformações na mobilidade urbana intermediada por um aplicativo para celular, afetam fortemente as formas habituais de deslocamento, gerando modificações nas próprias experiências e percepções sobre o que significa estar na cidade. O artigo problematiza a entrada da empresa em Curitiba por meio de um trabalho de campo que envolveu relatos de motoristas e passageiros/as com o objetivo de compreender as experiências sociais e os imaginários culturais ativados pela Uber dentro do contexto de uma rede urbana, política e digital, a qual expôs a presença interseccionada e ausência de fronteiras entre o online e o off-line. Durante esta etnografia, realizada entre os anos de 2016 e 2017, foi abordado mais do que um objeto – a Uber se apresentou como lócus de uma experiência que vaza e transborda, tornando-se um ponto chave para repensar a cidade, a familiaridade e o acesso às tecnologias ou a falta deste, as sociabilidades, a mobilidade e as relações de trabalho nas atuais sociedades de consumo.

Palavras chave

cidades, novas tecnologias, mobilidade urbana, sociabilidade, Uber

Apresentação

Neste contínuo vai-e-vem que constitui grande parte da vida humana nos centros urbanos brasileiros, já nos acostumamos a pegar carona em uma delas: a empresa Uber. Definida no mercado como uma “empresa unicórnio” – aquelas que crescem exponencialmente em um curto período de tempo –, a Uber entrou no Brasil pela cidade do Rio de Janeiro, em 2014. A empresa trouxe uma nova perspectiva de mobilidade urbana ao apresentar um modelo até então inédito de gestão do transporte, onde os próprios usuários de automóveis de passeio se tornam prestadores de serviço, colocando seus veículos à disposição e sendo remunerados para isso. Um serviço que movimentou diversas esferas da sociedade e, mais do que a presença nas ruas, mobilizou presenças interseccionadas entre o online e o off-line dentro de toda uma rede urbana que inclui desde rodas de conversa até esferas políticas municipais e nacionais.



De março de 2016 até setembro de 2017, fizemos 52 viagens na cidade de Curitiba. Conhecemos 52 pessoas com histórias e motivos diferentes para se tornar uber. E tivemos muitas oportunidades de inserir esse assunto nas rodas de conversa – experimente fazer isso: as pessoas costumam ter ao menos uma história inusitada sobre o aplicativo, as viagens ou os motoristas que pegaram no caminho. Essas histórias de motoristas e passageiros, coletadas a partir de entrevistas não estruturadas, complementadas por um acompanhamento de notícias divulgadas sobre a Uber e seus concorrentes, formaram a base etnográfica deste trabalho e que resultaram na construção do artigo.

Uma pesquisa realizada em trânsito – e nesse trânsito, percebendo que todos os pontos que o tocam também o transformam. Nesse sentido, pensar em mobilidade urbana é pensar a cidade, quem vive nela, seus mecanismos de funcionamento e influências políticas e econômicas. Roberto DaMatta, em seu livro “Fé em Deus e Pé na Tábua”, discute o trânsito como um exemplo representativo da maneira com a qual o brasileiro se relaciona com o espaço público e as pessoas que o ocupam – os “outros” –, ressaltando aspectos como a hierarquização da sociedade e individualização e mostrando que o trânsito permeia processos históricos e práticas relacionadas à sociabilidade do brasileiro, não apenas a seu modo de se locomover (Damatta; Vasconcelos; Pandolfi, 2010).

Construindo esta etnografia, encontramos mais do que um objeto – descobrimos uma “coisa” que vaza e transborda, tornando-se um ponto chave para entender a cidade, mobilidade, relações de trabalho, protecionismo de mercado. Neste artigo, não pretendemos dar conta de analisar esses inúmeros aspectos profundamente, mas lançar um primeiro olhar sobre tais pontos e trazer questionamentos que os circundam. Como utilizadores do aplicativo e dos serviços que a Uber oferece, também tomamos o cuidado do distanciamento e de buscar outras vozes para percorrer este emaranhado de fios e não fazer “mistificações desnecessárias” (Strathern, 2014, p. 135).

Entrar no carro: a Uber em Curitiba

Fazer o download. Um cadastro. Acessar o app. Conexão passageiro – motorista. Pagamento automático; ou em dinheiro, se for a predileção (do passageiro). Poder refazer esta conexão a hora e onde quiser. A cadência da Uber é simples, ou assim se faz parecer. Quando chegou em Curitiba, a Uber convidou as pessoas a se tornarem usuários com a promessa de que “A partir de agora, com um simples toque no celular,



você poderá chamar um motorista para se locomover pela cidade”, conforme post de divulgação de setembro de 2017. Este discurso foi complementado pela afirmação de uma “opção acessível, segura e eficiente”, reforçando pilares importantes, numa possível tentativa de evitar suposições de que a “simplicidade” prometida pudesse se opor a um serviço de qualidade.

No entanto, o caminho entre desejar ser um passageiro e realmente virar um poderia se tornar um pouco mais longo do que inicialmente imaginado: para acesso ao serviço, é necessário instalar um aplicativo no celular – isso exclui pessoas sem uma conexão de internet, ou com uma conexão de baixa performance; pessoas com celular simples e pouco espaço para instalação de aplicativos; e aqueles com baixa familiaridade com as tecnologias, para quem o pedido de um carro pode se tornar uma epopeia, agravada pelos julgamentos dos que já estão acostumados com a plataforma. Nesta perspectiva, a “demanda surge como uma função de uma série de práticas e classificações sociais” assimétricas (Appadurai, 2008, p. 46).

Os motivos para o uso do uber, além de não serem únicos, fazem parte do locomover-se cotidiano, sem ser, necessariamente uma ruptura com outros modos de transporte. Se a ideia comum entre seus usuários é pensar que esse aplicativo foi criado como alternativa para táxis, conheci pessoas que andavam somente de ônibus e, com a chegada da Uber, resolveram experimentar uma forma mais confortável e autônoma – segundo elas – de deslocamento. Esse foi o caso de Bianca¹, uma jovem analista de marketing que utilizava cotidianamente o transporte coletivo para ir e vir do trabalho, no centro de Curitiba, mas também costumava chamar ubers para seus compromissos nos finais de semana. Experiências como essas demonstraram como a Uber não substituiu totalmente o transporte coletivo, nem em termos econômicos, pois somente em alguns casos bem específicos uma viagem de uber pode ser mais barata que uma passagem de ônibus.

Para haver passageiros, é necessário existirem motoristas. E o que estaria motivando eles/as a “virarem ubers”? Ao contrário do que acontece com passageiros, aqueles/as interessados/as em se motoristas não são abordados/as com um compromisso explícito de descomplicação, mas com um apelo financeiro. Na mesma página da internet onde divulgava sua chegada para potenciais passageiros/as curitibanos/as, havia uma chamada para curiosos/as em se tornarem “parceiros”, termo com que a Uber se refere às pessoas que se disponibilizam a serem condutores: “comece a ganhar dinheiro em



sua cidade”. E esse motivador tem um papel de destaque no discurso dos motoristas. Bruno foi um desses jovens motorista que, logo na chegada da empresa em Curitiba, nos contou: “virei uber porque está dando dinheiro”. Bruno havia abandonado seu trabalho num escritório de contabilidade para se dedicar exclusivamente à atividade de uber.

Com menor empolgação, João, um motorista de aparentemente 50 anos e que tinha trabalhado por 20 numa transportadora, afirmou: “são épocas difíceis, assim como muitos brasileiros eu também fui demitido e precisei procurar uma alternativa”. Porém, conversas como essas, que iniciavam em questões financeiras, costumavam passar pelo momento político em que vive o país, a pretensa liberdade que seria trabalhar sem ter um patrão e, ao menos na teoria, poder controlar seus horários e esforços, a maneira com que o trabalho pode afetar a saúde, entre outros tópicos.

E seria fácil começar a ganhar dinheiro com a Uber em Curitiba? Marcelo, um motorista novato, explicou que, apesar da dificuldade inicial com o aplicativo, seu filho o ajudou a conhecer a ferramenta e iniciar os serviços como uber. “Meu filho também virou uber, então me mostrou como usar, estou me virando.”. Mesmo sabendo que não seríamos aceitos, uma vez que o único carro disponível era anterior ao ano de 2008 (ano mínimo requerido para se cadastrar como motorista), tentamos nos inscrever para entender melhor as abordagens da empresa e o passo-a-passo desse processo de inscrição. Para quem está habituado a acessar a internet, pode ser algo rápido, apesar de burocrático. A Uber exige um cadastro de 7 passos: cadastro pessoal, submissão de carteira nacional de habilitação, atestado de antecedentes criminais, apólice de seguro específico (chamado seguro “APP” – seguro de acidentes pessoais a passageiros) com cobertura mínima de R\$ 50.000,00; certificado de registro de licenciamento de veículo, seguido por baixar o aplicativo e ver um vídeo explicativo sobre o seu funcionamento.

Todas essas histórias e motivações cabem dentro do aplicativo, expandindo seu significado para além de uma unidade mínima de acesso a uma maneira de se locomover. A ferramenta se traduz como mediadora do processo de deslocamento, alterando por vezes a percepção de como tal processo é realizado – ou tem potencial de ser – e evidenciando seu aspecto cultural e corporal, entendendo o corpo como o primeiro objeto da técnica (MAUSS, 1974). Esta mediação conecta motoristas e passageiros em teias tecnosociais que perpassam relações multiplas que já começam a fazer parte do tecido urbano brasileiro. O aplicativo, desse modo, pode ser entendido



como a matéria que evoca certo tipo de social e seu conhecimento pressupõe a experiência do sujeito com a cidade. Nas palavras de Tim Ingold, “(...) technique is embedded in, and inseparable from, the experience of particular subjects in the shaping of particular things.” (INGOLD, 2002, p. 330).

O percurso: experiências e sociabilidade

Os vínculos sociais mediados pelo aplicativo Uber parecem se organizar por meio de uma disposição em comum: o desejo de se deslocar de um ponto a outro da cidade. Na maioria das vezes, este deslocamento não dura mais do que 10, 15 ou 20 minutos – ao menos na cidade de Curitiba². Trata-se, portanto, de um percurso tido como “curto” pelos/as usuários/as e motoristas; ou ainda, como declarou uma motorista da uber: “é um tempo bom para uma conversa casual, mas não é o suficiente para se conhecer bem uma pessoa”. Além desta percepção de fugacidade, o contato entre passageiros e motoristas também é marcado por relações comerciais que reenquadram os vínculos estabelecidos a partir de práticas particulares de trabalho e de consumo. Por isso mesmo, o que habitualmente foi concebido enquanto um/a “bom/boa motorista” ou um/a “bom/boa passageiro/a” por meus interlocutores também esteve relacionado com certas expectativas prévias que eles/as mantinham a respeito do que deveria ou não ser a mobilidade e as relações sociais urbanas em Curitiba.

Refletindo sobre os aspectos gerais dessas formas de sociabilidade que ocorrem em trânsito, passamos a questionar a própria legitimidade de nossa posição enquanto pesquisadores e o modo como pudemos construir o campo desta investigação. Afinal, seria mesmo possível etnografar experiências sociais tão diversas como aquelas que tivemos a oportunidade de conhecer considerando pontos de vista dicotômicos, parciais e assimétricos de quem dirige (motoristas) ou embarca (passageiros/as) num automóvel da Uber? E como lidar com os riscos de pessoalizar nossas percepções em campo ao ocupar a dupla condição de pesquisadora e passageira? Essas indagações nos acompanharam durante a realização do trabalho de campo como maneiras de evitar a generalização das “poucas” histórias que alguém é capaz de escutar sobre tudo aquilo que ocorre em uma cidade.

E não foi nada fácil compreender como poderíamos realizar um trabalho etnográfico de dentro do carro. Quantas vezes ficamos ali, no mais absoluto silêncio, somente rompidos por expressões de desaprovação a carros que faziam manobras as quais o uber não considerava adequadas, mediadas pela “linguagem da buzina” (Damatta;



Vasconcelos; Pandolfi, 2010). Com o olhar circunscrito no trajeto da corrida, essas experiências talvez possam ser consideradas limitadas; mas as relações que produzem e reproduzem abarcam pessoas e coisas em movimento, carregadas de vivências, intenções, opiniões e histórias, e atingem outros contextos – se deslocadas de um ponto temporal e geograficamente localizado para espaços sociais multissituados. Desse modo, em vez de nos ocuparmos com a construção de um lugar supostamente “adequado” para ancorar as observações, apostamos na possibilidade de que, as relações ativadas pela Uber, estariam revelando aspectos da experiência com a cidade e na cidade que reconhecem nas escolhas de deslocamento uma ativação da disputa pelos sentidos do trânsito, do trabalho, da violência, da política e da própria sociabilidade urbana.

Nessa lógica, o uber pode ser considerado um “meio social provisório” (Caiafa, 2002, p. 11), onde encontros exacerbam práticas de sociabilidade, permeadas por episódios que oscilam entre reciprocidade e conflito, não sendo essas categorias necessariamente excludentes nos acontecimentos envolvendo a Uber. Nos relatos que incluíam predominantemente a primeira categoria, muitas vezes pequenos acontecimentos eram suficientes para gerar identificação. “Esses dias peguei uma motorista que tinha a mesma profissão que eu. Estava fazendo um bico no final de semana, ganhando um dinheirinho extra para ir viajar. Nessa época difícil, podia ser eu, né?”, contou Amanda, uma farmacêutica de 45 anos que estava repensando sua atuação na área, ressaltando sua empatia com um motorista a partir de um diálogo no caminho que revelou sua profissão.

E não necessariamente essa reciprocidade partia da identificação de um elemento em comum. Em uma corrida noturna, o uber – após ver uma igreja e fazer o sinal da cruz – contou para Natália, passageira frequente, que ele era roqueiro gospel de uma igreja em Curitiba e que trabalhava como motorista à noite porque “precisava de alguém com cabeça para levar os jovens para a casa” naquele horário. A passageira não é religiosa e, apesar do estranhamento inicial, contou que viu a atitude com surpresa e admiração. As ocorrências relatadas, apesar de sutis, deslocavam o uber da categoria “profissional” para a de “pessoa”, reforçando a reciprocidade com os parceiros da empresa. Além de surgir no contato com os motoristas, a reciprocidade aparece entre os usuários e o modelo de operação da empresa.



Circunstâncias como as relatadas, que geravam identificação e reciprocidade, motivaram, em diversos casos, a defesa da Uber pelos/as passageiros/as em momentos de conflito com outras categorias de motoristas, como os taxistas. A empresa entrou no país sem regulamentação e com um preço consideravelmente abaixo das alternativas de transporte privado, pontos que fizeram parte de polêmica nas várias cidades em que a empresa atua mundialmente, e também não foi diferente na capital paranaense. Ao se apoiar na Política Nacional de Mobilidade Urbana,⁴ a Uber alegava regularidade no transporte privado realizado por parceiros. Em contrapartida, a Urbs (Urbanização de Curitiba S.A.), ponderou, no início da atuação na cidade, que existia a necessidade de licença para este tipo de serviço, situação que gerou inúmeras discussões na capital.

Essa situação de descontentamento de alguns setores produziu também diversos episódios de agressão física a ubers, destruição de carros utilizados para esse serviço e proibição forçada de passageiros que desejavam fazer uso desta modalidade de transporte. Estas situações de conflito também criavam uma polarização que, por vezes, faziam com que passageiros/as defendessem ubers. Natália, a mesma passageira que se deparou com o “uber roqueiro gospel”, também demonstrou solidariedade aos parceiros da Uber a partir de um conflito com um taxista. Durante uma corrida de táxi, o taxista defendeu a proibição da Uber em Curitiba, reforçando a ilegalidade da operação sob argumento que enfatizava o fato de que parceiros da empresa não pagavam impostos, o que seria suficiente para um serviço mais barato, que as empresas de táxi nunca poderiam oferecer. Ou seja, ressaltou uma relação de desigualdade entre os serviços, que poderia beneficiar passageiros, mas por outro lado prejudicar um grupo de profissionais. O pressuposto foi rebatido por Natália com citações dos benefícios que os taxistas possuem, como impostos reduzidos para a aquisição de veículos e isenção de IPVA em alguns municípios.

A discussão culminou numa alegação do profissional de que era a favor da violência contra os motoristas ubers, uma vez que a agressão consistia na “única maneira de parar eles, que estavam fazendo coisa errada”. Após indagar se o taxista bateria num motorista se achasse que ele é uber e receber uma resposta positiva, ela solicitou a finalização imediata da corrida e sequer foi cobrada pelo serviço. Ao defender o grupo do qual fazia parte em detrimento dos ubers, um processo de oposição reforçou a “pessoalização” dos parceiros da Uber, gerando empatia imediata da passageira pela posição dos/as motoristas da empresa no conflito com os taxistas.



Essa desavença aconteceu em 2016 e a entrevistada relatou que, no ano seguinte, sua percepção era a de que a rivalidade entre os grupos acontecia de forma “velada” por parte dos/as taxistas. Uma situação que poderia ser atribuída à perda de força política da categoria após o então prefeito, Rafael Greca, aprovar um decreto que regulamentava municipalmente a Uber e demais empresas de transporte privado (Cabify e 99Pop, que operavam em condições semelhantes). Segundo ela, taxistas tentavam meios de diminuir a popularidade dos aplicativos de transporte, como a criação de seus próprios aplicativos, e durante as corridas, depreciavam o serviço dos demais motoristas mobilizando o sentimento de insegurança a partir do relato de casos de agressão e assédio ocorridos na capital paranaense.

Se a comparação com os taxistas coloca a Uber e seus parceiros em situação marginalizada, com ameaças de integridade física dos motoristas e iminência política da desestruturação da operação no país, a atuação da empresa em determinados momentos também marginaliza certos grupos, gerando conflitos. Uma destas questões de marginalização envolve a acessibilidade às corridas, citada por parte significativa de meus/minhas interlocutores/as como motivo de admiração dos/as usuários/as pela empresa. Pretensamente acessíveis, e defendidas por muitos como tal, as corridas da Uber podem chegar a valores proibitivos quando aplicada a tarifa dinâmica.

Essa tarifa se caracteriza por um preço flutuante, que faz com que o valor da corrida possa aumentar de acordo com o número de carros disponíveis e a quantidade de pessoas que pretende utilizar o serviço, ou seja, um valor regulado de acordo com a oferta e demanda. Ao ser questionado sobre seus ganhos como uber, um motorista contou esperar a tarifa subir para efetuar corridas e, assim, aumentar sua renda. Ou seja, ele mantinha o aplicativo desligado enquanto a tarifa estava baixa e acompanhava sua alta no sistema usado pelos passageiros, ficando disponível como motorista apenas quando o valor das corridas se elevava. Uma prática que forçava o aumento dos preços, prejudicando assim pessoas que contavam com um baixo gasto para seu deslocamento.

A inacessibilidade do aplicativo não fica explícita somente no caso das tarifas dinâmicas. A Uber foi a primeira a disponibilizar seus serviços na região metropolitana de Curitiba, hipoteticamente expandindo o acesso ao deslocamento para aqueles que, até então, tinham apenas o táxi como alternativa ao transporte coletivo. No entanto, Pedro e Leonardo, motoristas da Uber havia mais de um ano, afirmaram evitar a região, pois grande parte da área não é pavimentada, o que desgasta mais o carro, as corridas



costumam ser curtas e por isso geram menos receita, uma vez que as cidades e suas distâncias de percurso são menores, e grande parte das corridas é realizada com a opção de pagamento em dinheiro. Isso gera uma dupla insegurança para os motoristas: receio de quem é o/a usuário/a que chamou o carro, uma vez que em corridas pagas em efetivo o cadastro pode ser facilmente adulterado (diferentemente das pagas com cartão, em que a pessoa precisa ter um cartão com seu nome cadastrado), e medo de assalto, pois esta forma de pagamento significa que o motorista estará com dinheiro em espécie no caso de roubo.

Sensações de insegurança e baixo custo-benefício culminam na exclusão de um grupo que a empresa divulga como beneficiado pelos seus serviços, trazendo à tona a relação entre centro e periferia nas cidades, em que a segunda é frequentemente prejudicada em detrimento da primeira, reforçando suas diferenças. Se em determinado grupo a Uber pode reforçar relações de sociabilidade cotidiana, possibilitando um ir e vir a custos mais baixos do que outras alternativas como o táxi, nas periferias a operação acentua as diferenças, corroborando com a necessidade de relações territorialmente localizadas por impossibilidades de locomoção.

As lógicas de exclusão não começam nem terminam em questões geográficas, e reproduzem a ideia de centro e periferia em outras experiências vivenciadas pelos passageiros e passageiras da Uber. No universo das informações, notícias e conversas sobre o aplicativo, um tema nem sempre induzido, mas recorrentemente citado, foi o assédio e a violência contra as mulheres. As histórias são muitas e, por vezes, chegavam com uma simples verificação nas últimas postagens de amigos/as e conhecidos/as nas redes sociais. Eram relatos de episódios de violência, acompanhados por comentários de apoio e citando outros casos, numa rede de solidariedade que prezava ora por alternativas que minimizassem os riscos, ora por ações que punissem os envolvidos.

Um caso que ganhou bastante notabilidade nacional foi o da escritora Clara Averbuck, que denunciou ter sido vítima de estupro durante uma corrida de Uber em agosto de 2017, no Rio de Janeiro. “Virei estatística de novo”, afirmou nas suas redes sociais, onde também contou não estar certa de que iria formalizar o boletim de ocorrência, uma vez que não tinha sêmen em seu corpo (pois o motorista colocou o dedo em sua vagina, o que não deixava, segundo ela, provas suficientes para a acusação formal). Além disso, o recurso que grava informações sobre passageiros/as e motoristas, que muitas vezes



é considerado um mecanismo de segurança, nesse caso fazia com que o motorista tivesse os dados de Clara, incluindo o local em que ela morava, o que acarretou em insegurança e sentimento de impotência diante da situação.

Após o caso, a Uber informou que baniou o motorista de sua rede, prática declarada em episódios de denúncias de assédio. Entretanto, essa ação punitiva não vem acompanhada por políticas preventivas, o que coloca a mulher em posição de vulnerabilidade constante nas corridas com motoristas homens e reproduz neste microcosmo as situações vivenciadas cotidianamente pelas mulheres nas cidades. Somada a isso, a reputação da Uber como empresa sexista, evidente depois das declarações de uma engenheira ex-funcionária que trouxe à tona um “padrão de assédio sexual na companhia” e culminou na renúncia do presidente-executivo, em junho de 2017, trazem questionamentos acerca da possibilidade (ou falta de) uma atuação mais contínua e efetiva acerca deste problema.

Nesta inserção cotidiana, fazendo parte de um cenário permeado por disputas, a Uber materializa aspectos que tangem as sociabilidades e experiências das pessoas que vivem nas cidades. Mais do que oferecer casos ou questões sociais relevantes para o debate público, sua utilização substancializa em trânsito as formas pelas quais as pessoas participam da vida coletiva.

Sair do carro: avaliações e percepções

“Avalie seu motorista”, solicita o aplicativo ao término de cada corrida. É possível estabelecer uma nota geral, apresentada em forma de estrelas – de uma a cinco – e acrescentar outras informações de pontos que se destacaram positiva ou negativamente durante a corrida, incluindo observações individuais baseadas na experiência de cada usuário/a. Esse processo de julgamento do percurso leva à pessoalização das percepções do passageiro ou passageira: a ênfase não está numa avaliação da empresa, do aplicativo ou da corrida, mas da pessoa que conduz o percurso. É ela que irá arcar com as consequências da opinião manifestada que, caso derrube sua nota para menos que 4,5, poderá suspender a licença do serviço por até 48 horas.

Na primeira vez em que avaliamos um motorista após assistir a um episódio da série de ficção científica *Black Mirror*⁵, lamentamos por a vida estar mais perto da ficção do que imaginávamos até então. A série leva ao extremo algumas práticas técnicas e



tecnológicas às quais estamos habituados cotidianamente, mostrando uma visão pessimista de um futuro totalmente mediado por estas práticas. A exclusão social prognosticada na ficção, em certa medida, realiza-se ali, na rotineira nota ao motorista, que poderia prejudicar seus ganhos caso fosse baixa. Paradoxalmente, ouvimos certa vez um usuário afirmando que nunca é bom um passageiro ou motorista da Uber com nota 5, pois isso levanta suspeitas de fraude no sistema ou indica alguém que utilizou poucas vezes o serviço – se o/a passageiro/a ou motorista já foram avaliados diversas vezes, existem poucas chances de serem uma unanimidade. De qualquer modo, este sistema de avaliação, em que desempenho e performance individuais são analisadas, reflete o modelo comercial em que a Uber opera: um modelo seletivo e excludente de auto-regulamentação.

Após um período de grande empolgação inicial, em que encontramos motoristas bastante entusiasmados com as possibilidades de trabalho que a Uber oferecia, notamos a diminuição desta euforia. Desde então, as impressões dos/as parceiros/as da empresa pareciam ter sofrido uma transformação profunda. Num primeiro momento, ao serem questionados sobre como estava a atividade (uma indagação normalmente relacionada aos ganhos financeiros), tornaram-se comuns as reclamações sobre a quantidade de horas necessárias de trabalho para um ganho coerente com os gastos mensais, sendo a média doze horas por dia, seis dias na semana. De imediato, a compreensão de que a entrada ilimitada de motoristas inflacionou a oferta, melhorando os preços para o consumidor, mas dificultando o lucro dos/as parceiros/as. Ponderações sobre o quanto se gasta em comparação com o quanto se ganha também ficaram mais frequentes: contabilizados os custos do carro, seu desgaste e manutenção, combustível e gastos com alimentação, somados aos 25% do valor da corrida que são destinados à empresa, a conta parecia quase sempre não favorecer o/a parceiro/a. Isso, somado a jornadas exaustivas de trabalho, refletiu num aparente descontentamento, que teve como consequência a alteração da percepção da Uber por passageiros/as e motoristas.

Estas avaliações não são disponibilizadas no próprio aplicativo, mas outros meios levam elas ao conhecimento de um número maior de pessoas, como as conversas durante as corridas e as redes sociais. Nos posts da Uber em sua Fanpage no Facebook, são comuns as reclamações de parceiros alegando más condições de trabalho e remuneração e acusando a empresa de “dumping social”, demonstrando uma rede de descontentamento com seu modelo de expansão. Em fevereiro de 2017, um motorista chegou a ganhar em primeira instância uma ação trabalhista contra a Uber em que,



após ter sido excluído do quadro de parceiros da empresa – supostamente por fazer parte de um grupo que reivindicava benefícios aos trabalhadores do segmento –, solicitava o reconhecimento de vínculo empregatício e consequente pagamento de itens previstos na lei trabalhista. Hoje este movimento se enfraquece no Brasil, devido às recentes alterações em tais leis, porém foi um indicativo de crise entre a companhia e os/as executores/as de seus serviços.

Assim como as pessoas se movimentam, as relações de trabalho também seguem um fluxo contínuo e, por vezes, novas iniciativas se aproveitam da desaceleração de outras. O descontentamento dos ubers e consequente queda na qualidade de seus serviços deu espaço à entrada de outras empresas, entre as quais se destacam a espanhola Cabify e a 99 Pop, iniciativa do aplicativo de táxi 99 Taxi. Tais dinâmicas “flexíveis”, que se apoiam em ideias liberais de autonomia e de empreendedorismo, não são estranhas ao capitalismo contemporâneo; como já observou Caiafa (2002), o atual momento do mundo empresarial em nossas sociedades de consumo “parece não se apoiar mais na verticalização, no Estado, na concentração” (2002, p. 29). Sua expansão, de fato, parece ocorrer através de modelos de trabalho flexíveis e desregulamentados que se apresentam enquanto “novidades”, “alternativas” ou mesmo supostas formas de “modernização”. Assim, talvez estejamos diante de certo espírito capitalista engajado, ao mesmo tempo, na produção de experiências múltiplas e no monopólio da inovação.

Considerações finais

Os tópicos que estruturam este texto – a partir das atividades de “entrar no carro”, acompanhar “o percurso” e “sair do carro” – não devem ser tomados como práticas necessariamente lineares, mas apenas como uma maneira de narrar a etnografia realizada a partir daquilo que se mostrou expressivo para as próprias pessoas organizarem e contarem suas histórias sobre a Uber. Em seus cotidianos, no entanto, as experiências vivenciadas em cada um desses atos se misturavam e se retroalimentavam, conferindo conteúdos sensíveis às formas de sociabilidade estabelecidas pelas pessoas com quem dialogamos. Suas histórias falam de ambiguidades e desigualdades presentes na cidade, mas que são revividas ou reforçadas com a chegada da Uber. Afinal, a “uberização” das relações e da economia parece ter radicalizado diferenças e vulnerabilidades que estão relacionadas com os custos sociais da colonização do espaço urbano por carros particulares e pela comercialização do tempo ocioso dos cidadãos por meio de modelos flexíveis de negócio.



O movimento também se reforça com o posicionamento da empresa. Ao se posicionar no mercado como uma empresa de tecnologia, e não unicamente de transporte, a Uber pega carona no contexto do que Appadurai chamou de “technoscapes” (1990, p. 297), a paisagem mundial fluida da tecnologia que se movimenta entre fronteiras de modo cada vez mais rápido. Com um modelo operacional aplicado mundialmente, a Uber consolida esta expansão ao entrar nas 633 cidades do mundo em que está presente até então da mesma maneira, com o mesmo aplicativo, transitando entre diversas conformações da paisagem urbana e de trânsito. No entanto, encontra em seu percurso nuances sociais distintas e em constante mutação, gerando conflito acerca da forma como atua. Ignorando essas diferenças e peculiaridades locais, sem promover uma “tradução” de seu modelo de atuação, a empresa não parece se movimentar tão rápido quanto os outros elementos que fazem também parte do processo.

Desse modo, apesar das tentativas de convencer seus motoristas e consumidores de que agora todos seriam “atores” que compartilham uma nova maneira de praticar a economia, o cotidiano da cidade e as relações travadas “dentro” e “fora” dos automóveis vinculados à empresa revelam outra percepção: a de que a Uber lhes impõe sentidos determinados, e nem sempre confortáveis, de consumo, de mobilidade e de trabalho. Nessa condição, qualquer reação parece figurar como uma forma discreta de descontentamento e resignação; algo que ocorre, por exemplo, através da “escolha” de migrar da Uber para um de seus concorrentes que oferecem serviços semelhantes.

Sem perder de vista as consequências sociais produzidas pela chegada de empresas como a Uber no Brasil, gostaríamos de encerrar estas reflexões ressaltando a importância estratégica e analítica que o estudo dos modelos de negócio emergentes no capitalismo contemporâneo pode oferecer às ciências sociais. Isso porque, ao interpretar as maneiras pelas quais estão sendo desenvolvidos novos produtos e serviços, não analisamos unicamente o modo pelo qual as sociedades se movimentam, mas também assumimos o futuro enquanto uma dimensão significativa da vida humana (APPADURAI, 2015). A partir dele, talvez possamos compreender algo sobre a cosmologia que configura nossas aspirações, antecipações e imaginações.

Notas

¹Todos os nomes utilizados no texto são fictícios para preservar a identidade dos entrevistados.



² A Uber também realiza deslocamento entre municípios, porém a maioria das corridas, segundo relatos dos motoristas, são realizadas dentro da cidade e sua região metropolitana.

³ Ainda que o debate a respeito da noção de pessoa esteja muito distante das expectativas e limites dos deste trabalho, talvez seja significativo observar como as relações que envolvem passageiros/as e ubers remontam traços marcantes daquilo que Louis Dumont (1985) já chamou de a "ideologia do individualismo". Afinal, mesmo que a ordem relacional que envolve o funcionamento da Uber ative certos agenciamentos de sentidos que permitem a pressuposição (holista) de uma categoria "profissional" e de comportamentos esperados para motoristas, a ideologia individualista que atravessa esse serviço parece inverter tal esquema universal ao possibilitar outras formas de interação para pessoas que se desejam autônomas, independentes e originais - valores intrínsecos à formação da figura de pessoa no pensamento liberal moderno.

⁴ Publicada em 2013 e baseada na lei 12.587/12, a Política Nacional de Mobilidade Urbana traz diretrizes para a política de mobilidade urbana e determina aos municípios a tarefa de planejar e executar esta política. A Uber afirmava que, uma vez que o transporte individual privado era previsto nesta política, ele seria legal e a não regulamentação municipal não caracterizaria ilegalidade.

⁵ Série de produção autônoma distribuída pela Netflix, lançada em 2011.

Referências

Appadurai, Arjun. *A Vida Social Das Coisas: As Mercadorias Sob Uma Perspectiva Cultural*. Niterói: Uff, 2008.

Appadurai, Arjun. *Theory, Culture & Society: Disjuncture And Difference In The Global Cultural Economy*. Nottingham: Sage, 1990.

Appadurai, Arjun. *El Futuro Como Hecho Cultural: Ensayos Sobre La Condición Global*. Buenos Aires: Fondo De Cultura Económica, 2015.

Caiafa, Janice. *Jornadas Urbanas: Exclusão Trabalho E Subjetividade Nas Viagens De Ônibus Na Cidade Do Rio De Janeiro*. Rio De Janeiro: Fgv, 2002.

Damatta, Roberto; Vasconcellos, João Gualberto M.; Pandolfi, Ricardo. *Fé Em Deus E Pé Na Tábuá: Ou Como E Por Que O Trânsito Enlouquece No Brasil*. Rio De Janeiro: Rocco, 2010.

Dumont, Louis. *O Individualismo: Uma Perspectiva Antropológica Da Ideologia Moderna*. Rio De Janeiro: Rocco, 1985.



Ingold, Tim. *The Perception Of The Environment: Essays Of Livelihood, Dwelling And Skill*. Inglaterra: Taylor & Francis E-Library, 2002.

Mauss, Marcel. *Sociologia E Antropologia: As Técnicas Do Corpo*, P. 399 A 422. São Paulo: Cosac Naify, 2003.

Strathern, Marilyn. *O Efeito Etnográfico E Outros Ensaio*s. São Paulo: Cosac Naify, 2014.



Avanços e desafios do estado brasileiro na proteção da função social da propriedade privada após uma Constituição Federal de 1988

Elba Ravane Amorim Lacerda

Resumo

O presente artigo é o resultado de uma pesquisa bibliográfica e documental que teve como objetivo geral analisar avanços e desafios do Estado brasileiro na proteção da função social da propriedade privada após a Constituição Federal de 1988. Assim, o desenvolvimento teórico buscou desenvolver os seguintes objetivos: 1. Investigar a base histórica da sobreposição da tutela da propriedade privada sobre a função social da propriedade privada no direito brasileiro; 2. Identificar mudanças no conceito de propriedade após a Constituição Federal de 1988; e 3. Apresentar os mecanismos jurídicos disponíveis para o Estado e sociedade para garantia do cumprimento da função social da propriedade. O resultado do estudo aqui apresentado, aponta que o processo de colonização e urbanização no Brasil construiu as bases para superproteção da propriedade apartada da função social. Com o advento da Constituição Federal ocorreu mudança jurídica na compreensão da propriedade, a função social é então considerada parte integrante e indissociável da propriedade, que sem seu cumprimento carece de legitimidade para proteção pelo Estado que tem como desafio utilizar dos mecanismos necessários para que a função social se materialize e as desigualdades seja corrigidas. Dentre os mecanismos destacou-se o: IPTU progressivo e desapropriação-sanção e desapropriação judicial por posse-trabalho.

Palavras-chave

Constituição, Função Social, Propriedade Privada.

Introdução

O sistema das sesmarias representou o nascimento da lógica perversa que no reconhecimento da propriedade privada o formalismo supera o exercício da posse de quem garante a função social da terra. O processo de concentração da propriedade iniciou-se quando a terra foi expropriada dos indígenas, legítimos possuidores que nela exercia o cultivo da agricultura, da caça e da pesca (FERREIRA, 1998), o resultado a longo prazo foi a constituição da miséria no campo. Com o processo de industrialização, a massa de miseráveis do campo, migram para as cidades que se constituem a partir de um modelo também excludente, incapaz de incluir a massa de trabalhadores, desse



modo, a industrialização e urbanização não assegurou a democratização do acesso à moradia no Brasil.

O cenário de ausência de democratização da propriedade rural e urbana, vai resultar em momentos históricos distintos na organização dos sem-terra e sem-teto, que, frente à fome e à miséria, vão ter nos processos de ocupação de terras improdutivas e prédios sem destinação, a única alternativa para superação do caos social decorrente na omissão do Estado em promover reforma urbana e rural.

Ao longo da história do Brasil, é possível identificar mudanças constitucionais e formulação de políticas públicas que visam pacificar as relações de conflito entre detentores de propriedade privada e movimentos sociais que se organizam a partir da pauta política da democratização do acesso à terra. Ocorre que essa tentativa de conciliação tem resultado na conquista de marcos legais, na sua grande maioria não efetivados, de modo que a questão fundiária tem permanecido inalterado no Brasil.

A propriedade privada é um direito humano consagrado na Declaração Universal dos Direitos Humanos de 1948 (DUDH, 1948). O Estado brasileiro reconhece a propriedade privada como Direito Fundamental, estabelecendo em seu artigo 5º e mencionando outras trinta e cinco vezes ao longo do texto constitucional (Brasil, 1988). No Código Civil a legitimidade da propriedade é compreendida a partir do cumprimento da função social (BRASIL, 2002). A Constituição e o Código Civil, inauguram ordem normativa na qual o direito de propriedade não é considerado direito absoluto, apontando medidas constitucional, civil e administrativa de aplicação de diversos institutos, tais como IPTU progressivo; desapropriação-sanção e desapropriação judicial por posse-trabalho, que garantam que o Estado possa assegurar que a premissa constitucional da função social seja atingida.

Percurso metodológico

O presente artigo é o resultado de uma pesquisa bibliográfica e documental que teve como objetivo geral analisar avanços e desafios do Estado brasileiro na proteção da função social da propriedade privada após a Constituição Federal de 1988. Assim, o desenvolvimento teórico buscou a partir de referenciais bibliográficos e de documentos de livre acesso ao público, desenvolver os seguintes objetivos: 1. Investigar a base histórica da sobreposição da tutela da propriedade privada sobre a função social da propriedade privada no direito brasileiro; 2. Identificar mudanças no conceito de propriedade na legislação infraconstitucional brasileira após a Constituição Federal de



1988; e 3. Apresentar os mecanismos jurídicos disponíveis para o Estado e sociedade para garantia do cumprimento da função social da propriedade.

O estudo aqui proposto tem caráter descrito, que segundo LOPES (2006) é o tipo de estudo adequado quando se pretende estudar descrevendo as características, estabelecendo variáveis entre si, a partir de objetivos, são estudos adequados para proporcionar uma nova visão do problema.

Assim, para atingir os objetivos específicos foi realizada uma pesquisa documental a partir relatórios de organizações governamentais e não governamentais que apresentam ações e omissões na garantia do Direito à Moradia. Para Cellard (2008, p. 295):

[...] o documento escrito constitui uma fonte extremamente preciosa para todo pesquisador nas ciências sociais. Ele é, evidentemente, insubstituível em qualquer reconstrução referente a um passado relativamente distante, pois não é raro que ele represente a quase totalidade dos vestígios da atividade humana em determinadas épocas. Além disso, muito frequentemente, ele permanece como o único testemunho de atividades particulares ocorridas num passado recente.

Utilizou-se da abordagem qualitativa uma vez que se buscou a partir dos dados documentais e bibliográficos, compreender os limites da materialização do preceito fundamental da função social da propriedade privada.

Após registrados os dados, utilizamos a análise de conteúdo que busca descrever o conteúdo emitido no processo de comunicação, seja ele por meio de falas ou de textos (Bardin, 1977).

Desenvolvimento teórico. A propriedade privada antes da Constituição Federal de 1988 e a perpetuação da concentração de terras

O Relatório Dataluta 2014 (Girardi, 2015), apresenta um aumento no índice de Gini de 0,83 no ano de 2012 para 0,86 em 2014, no que diz respeito a concentração de terras no Brasil, o relatório considerou que “Aumentou a concentração e conseqüentemente a possibilidade de intensificação da violência”.

Os índices de concentração da propriedade privada nas mãos de uma pequena minoria, resulta na negação de direitos básicos e é base das desigualdades sociais no Brasil. O índice de concentração de terra é inclusive superior ao de renda. Talvez isso ocorra porque o governo brasileiro através de programas sociais de acesso à renda, educação, trabalho, conseguiu mesmo que timidamente incidir sobre os efeitos da desigualdade,



no entanto, a base da desigualdade, a concentração da propriedade privada, permaneceu intocável pelos governos brasileiros.

O acesso a propriedade tem na Brasil relação direta com o exercício da cidadania. O Poder Político, historicamente se concentrou na mão de coronéis, hoje, latifundiários ou especuladores do capital imobiliário, interferindo diretamente na democracia brasileira, permanentemente fragilizada a partir dos interesses econômicos. Observa Garcia:

“Tamanho concentração da propriedade engendra vigorosas relações de poder que projetam suas teias até as mais altas esferas de Brasília... os ruralistas compõem uma das maiores e mais ativas bancadas corporativas do Congresso Nacional, com Deputados e Senadores em praticamente todos os partidos políticos” (Garcia 2000, p. 150)

O Estado brasileiro ao não aplicar a premissa constitucional da função social, não permite as condições reais para democratização do acesso a propriedade, mantém inalterada a estrutura de poder político concentrada na mão da elite política e econômica o que fragiliza a democracia e mantém a base das desigualdades sociais violadoras dos direitos humanos.

Darcy Ribeiro em o Povo Brasileiro, (1995, p. 218) discorre que com o Brasil que se formava a partir de uma economia exploradora que servia aos interesses de Portugal, nascia também o que ele denominou de subprodutos do sistema, o fazendeiro e o trabalhador que jamais alcançavam as condições mínimas para o exercício da cidadania.

É dessa realidade compreendida e explicada por Darcy Ribeiro que surgem os principais atores da luta pelo direito à propriedade privada e função social da propriedade no Brasil, de um lado, o coronel fazendeiro, detentor do título da terra que lhe assegura reconhecimento de proprietário, prestígio e poder econômico e político e do outro o trabalhador que na terra produz, mas dela é expropriado de suas ferramentas de trabalho, da sua dignidade e da sua autonomia, sem o poder que a propriedade confere. O trabalhador que produz, garante função social à terra, mas nada tem e nada lucra, tudo planta, tudo produz, mas não tem direito colher nem o essencial para si e para sua família viverem com dignidade.

A Lei de Terras de 1850, consagrou juridicamente a terra enquanto mercadoria e não como direito acessível a todas as pessoas, tinha como objetivo: “[...] a) proibir as



investidas de qualquer súdito ou estrangeiro, no domínio de terras devolutas, e excetuando-se os casos de compra e venda” (Marques, 2005, p. 31). Ordem jurídica que permanece inalterada com a República, o Código Civil de 1916.

No regime militar, o Estatuto da Terra (1964), tem como proposta a conformação social dos movimentos sociais que lutam pela democratização da propriedade.

A Propriedade Privada sempre foi símbolo de Poder no Brasil, por essa razão, bem antes da instalação oficial do Regime Militar, os militares iniciaram processo político que tentava desmobilizar e desarticular os movimentos sociais de luta pela terra, como observa Panini:

“Já em 1962, antes mesmo do golpe militar, é criado o GETSOP (Grupo Executivo das Terras do Sudoeste do Paraná). A este grupo representativo do envolvimento militar nas questões agrárias, é atribuído o papel de levar a efeito a desmobilização dos movimentos sociais. Para isso coopta um elevado número de lideranças que passam por cursos nos Estados Unidos e consegue infiltrar-se, com sua ideologia, em todas as camadas sociais” (Panini 1990, p. 67-68).

E é no Paraná, décadas depois que nasce a resistência, frente aos massacres de trabalhadores, à violência perpetrada pelo braço repressor do Estado através da polícia e às milícias privadas dos latifundiários, surge em 1984 no Movimento dos Trabalhadores Sem Terra (Stedile & Fernandes, 2012). Vale destacar que a contestação política ao regime jurídico estatal de concentração da propriedade privada nas mãos de poucos, já havia sido inaugurada na história de resistência do Brasil, em episódio como o da Bahia, em 1896 a 1897, no episódio conhecido como Canudos, e do Contestado entre 1912 e 1916, em Santa Catarina (Panini, 1990, p. 43). A pressão social dos movimentos sociais durante a Constituinte, faz surgir as bases para uma nova ordem constitucional.

A função social na Constituição Federal de 1988

A Constituição Federal de 1988, em seu art. 5º, inciso XXII, garante a proteção da propriedade, impõe em seu XXIII impõe para a sua tutela a exigibilidade do atendimento à função social, posição constitucional ratificada nos incisos II e III do art. 170 da Constituição:



A ordem econômica, fundada na valorização do trabalho humano e na livre iniciativa, tem por fim assegurar a todos existência digna, conforme os ditames da justiça social, observados os seguintes princípios: [...] II - propriedade privada; III - função social da propriedade. Estabelece ainda no Art. 184 do Capítulo III da Política Agrícola e Fundiária e da Reforma Agrária que “Compete à União desapropriar por interesse social, para fins de reforma agrária, o imóvel rural que não esteja cumprindo sua função social, mediante prévia e justa indenização em títulos da dívida agrária[...]”, no entanto, diante dos dados apresentados pelo Relatório Dataluta 2014 (Girardi, 2015) a situação fundiária do Brasil de 1979 a 2014, segue aumentando a concentração de terras, o que demonstra que a nova ordem constitucional não foi capaz de reverter a ordem social e política desde o Brasil Colônia.

José Afonso da Silva (2005, p.282/283) destaca em seus ensinamentos que o princípio da função social tem aplicabilidade imediata e que é parte integrante do conceito de propriedade:

A norma que contém o princípio da Função Social da propriedade incide imediatamente, e é de aplicabilidade imediata, como o são todos os princípios constitucionais. A própria jurisprudência já o reconhece. Realmente, afirma-se a tese de que aquela norma tem plena eficácia, porque interfere com a estrutura e o conceito da propriedade, valendo como regra que fundamenta um novo regime jurídico desta (Grifo Nosso).

O Código Civil de 2002, ao contrário do Código Civil de 1916, apresenta a função social da propriedade privada como fundamento do exercício desse direito pelo proprietário ao estabelecer em seu Art. 1.228, § 1º que “O direito de propriedade deve ser exercido em consonância com as suas finalidades econômicas e sociais e de modo que sejam preservados, de conformidade com o estabelecido em lei especial, a flora, a fauna, as belezas naturais, o equilíbrio ecológico e o patrimônio histórico e artístico, bem como evitada a poluição do ar e das águas.”

Cristiano Chaves de Farias e Nelson Rosenvald (2006, p. 211-212) consideram a função social como condição para ao exercício do direito de propriedade, mas, desconsideram a ação dos movimentos sociais na pressão social para que a norma seja aplicada, os autores reconhecem no Estado especialmente o Ministério Público a tarefa de tutelar a aplicabilidade de tal preceito:

Ao defendermos a intervenção da ordem jurídica sobre a propriedade inadimplente na função social, repugnamos qualquer forma de incitação ao uso da violência ou exercício



arbitrário as próprias razões como forma transversa de efetivação da função social, ainda que os esbulhadores estejam carregados de boas intenções quanto à concretização futura de função social. A tutela dos interesses difusos e coletivos dos não-proprietários será incumbida aos legitimados extraordinários, especialmente ao Ministério Público pela via da ação civil pública, com imposição de obrigações de fazer (v. g. exigir o fim da subprodutividade), não fazer (cessar o abuso de direito) e dar (indenizar pelos danos) com os diversos meios facultados pela Lei 7.347/85 para efetivação do princípio da função social.

De forma incisiva, Domingos Sávio Dresch da Silveira (1998, p. 14) afirma que:

A propriedade que não cumpre sua função social não existe e, como consequência, não merece proteção e deveria ser objeto de perdimento e não desapropriação. O proprietário só recebeu do ordenamento jurídico aquele direito na medida em que respeite aquelas obrigações, na medida que respeite a função social do direito de propriedade. Se o proprietário não cumpre e não se realize a função social da propriedade, ele deixa de ser merecedor de tutela por parte do ordenamento jurídico, desaparece o direito de propriedade.

A compreensão teórica de parte da doutrina é que a função social é premissa indissociável para o exercício do direito de propriedade.

Mecanismos jurídicos disponíveis para garantia do cumprimento da função social da propriedade

Conforme entendimento doutrinário, dentre os atributos da propriedade privada, vale lembrar: usar; gozar; dispor; reivindicar, acrescenta-se a função social, que além do cunho princípio lógico é alçada a vaga de mais um elemento conceitual da propriedade, é o que ensina Farias e Rosenthal:

“A função social, portanto, é princípio básico que incide no próprio conteúdo do direito de propriedade, somando-se às quatro faculdades conhecidas (usar, gozar, dispor e reivindicar). Em outras palavras, converte-se em um quinto elemento da propriedade. Enquanto os quatro elementos estruturais são estáticos, o elemento funcional da propriedade é dinâmico e assume um decisivo papel de controle sobre os demais” (Farias e Rosenthal 2018, p. 323).

Não por acaso, de certa forma, “intencional” (Chaves De Farias E Rosenthal, 2018, p. 323) a função social da propriedade encontra-se disposta no art. 5º, XXIII da Constituição Federal regrada assim, pelos direitos e garantias fundamentais, em pé de igualdade com o direito à propriedade, inciso XXII do mesmo artigo constitucional já referido, fato que coloca direitos que se enfrentam no mesmo patamar jurídico.



Ocorre que esta visão de opostos, propriedade versus função social, não mais se enquadra na evolução jurídica já alcançada, em que a antiga visão da propriedade intocável cede espaço para o norte da propriedade voltada para sua atuação em sentido verdadeiramente social, mesmo que, em alguns conflitos, o interesse difuso seja sobreposto ao individual.

A despeito, porém, de ser um conceito geral, sua utilização varia conforme a vocação social do bem no qual recai o direito – conforme a intensidade do interesse geral que o delimita e conforme a sua natureza na principal rerum divisio tradicional. A propriedade deve ser entendida como função social tanto em relação aos bens imóveis como em relação aos bens móveis. (GOMES, Orlando Apud Tartuce, 2017, P. 139)

Há de se entender, portanto, que o direito à propriedade não é mais tão absoluto assim, já que não se afasta da visão contemporânea em que conforme lembra Farias e Rosendal (2018, p. 318): “Hoje, sabemos que nem tudo que não é proibido é permitido, pois entre o proibido e o permitido, posta-se o abusivo. Ele é tão ilícito quanto o ato proibido (art. 186, CC) ”, ou seja, a partir dessa reflexão infere-se que, caso a propriedade esqueça seu papel social, apesar do universo da autonomia privada, será considerada como prática abusiva.

No sentido da responsabilidade do proprietário, importa evocar o entendimento do Enunciado nº 49 do Conselho de Justiça Federal, aprovado na I Jornada de Direito Civil, “[...] pelo qual a regra do art. 1228, §2º, do novo Código Civil interpreta-se restritivamente, em harmonia com o princípio da função social da propriedade e com disposto no art. 187”. (Tartuce, 2017, p. 145). A interpretação acima, indica que o abuso da propriedade é fonte de responsabilidade objetiva, não se analisando a culpa, por exemplo, conforme Tartuce (2017, p. 144) cita: “[...] se o proprietário tiver vantagens com prejuízo alheio, mesmo que haja mera satisfação pessoal [...]”, será responsabilizado objetivamente.

Com base nestas ponderações, percebe-se que não há aqui uma limitação à propriedade ou a seu uso, pelo contrário, ratifica-se a completa responsabilidade do proprietário dotado de todos os atributos de domínio sobre o bem e que a partir dessas condições, pessoais e patrimoniais, reflita e observe a finalidade da sua propriedade.

Assim, cabe neste momento, analisar alguns dos instrumentos jurídicos utilizados para a garantia do cumprimento da função social da propriedade.



Iptu progressivo

Compete ao Município, conforme o art. 156 da CF, “[...] instituir impostos sobre propriedade predial e territorial urbana” (IPTU). Vale lembrar, que ao lado da autoridade arrecadatória e da fiscalidade, há a característica da extrafiscalidade atribuída aos tributos, que corresponde ao interesse não só de preencher os cofres públicos, mas também cumprir a função social e reduzir diferenças sociais, equilibrando interesses do poder público aos dos proprietários privados.

A respeito da função extrafiscal dos tributos acrescenta Machado (2015, p. 69):

[...] quanto ao objetivo, o tributo é: (a) fiscal, quando seu principal objetivo é a arrecadação de recursos financeiros para o Estado; (b) extrafiscal, quando seu objetivo principal é a interferência do domínio econômico, buscando um efeito diverso da simples arrecadação de recursos financeiros; [...]

É com fulcro nessa segunda via apresentada para função dos tributos que nasce a progressividade do imposto sobre a propriedade predial e territorial urbana (IPTU), no intuito de atentar para os critérios sociais que envolvem a propriedade privada.

A progressividade extrafiscal não tem como objetivo a arrecadação, e sim a imposição de finalidade de interesse público consagrada pelo legislador constitucional- função social à propriedade, incitando os proprietários a construir em seus terrenos ou a cedê-los aos construtores. A finalidade da tributação progressiva é coercitiva. IPTU progressivo não é instrumento de acréscimo de receitas públicas. Cuida-se de eficaz mecanismo a compelir o proprietário a parcelar ou edificar, conforme a determinação anterior. (Farias e Rosenvald 2018, P. 332-333)

Como forma de garantir a ordem da política urbana, após emenda constitucional 29/2000, o art. 182, §4º, II da Constituição Federal com o reforço da Lei nº 10.257/01, o Estatuto da Cidade, destacam a possibilidade do IPTU progressivo, para “[...] melhor aproveitamento do meio ambiente urbano”. (Costa Miguel e Azevedo De Lima, 2012, P. 206)

Sobre as falhas do proprietário em não cumprir sua função social de seu bem, destaca Farias e Rosenvald (2018, p. 330) “[...] são três requisitos alternativos: (a) não estar edificada; b) estar subutilizada; c) não estar sendo utilizada”. Em contrapartida, a título de vigília, o ente público poderá aplicar as seguintes medidas para adequação da propriedade aos requisitos sustentáveis, quais sejam:

Art. 182. (...)



§4º É facultado ao Poder Público municipal, mediante lei específica para área incluída no plano diretor, exigir, nos termos da lei federal, do proprietário do solo urbano, que promova seu adequado aproveitamento, sob pena, sucessivamente de:

I- Parcelamento ou edificação compulsórios;

II- Imposto sobre a propriedade predial e territorial urbana progressivo no tempo

III- desapropriação com pagamento mediante títulos da dívida pública de emissão previamente aprovada pelo Senado Federal, com prazo de resgate de até dez anos, em parcelas anuais, iguais e sucessivas, assegurados o valor real da indenização e os juros legais.

Na mesma linha prevê a Lei nº 10.257/01:

Art. 5º Lei municipal específica para área incluída no plano diretor poderá determinar o parcelamento, a edificação ou a utilização compulsórios do solo urbano não edificado, subutilizado ou não utilizado, devendo fixar as condições e os prazos para implementação da referida obrigação.

§ 1º Considera-se subutilizado o imóvel:

I – Cujo aproveitamento seja inferior ao mínimo definido no plano diretor ou em legislação dele decorrente;

II – (Vetado)

Assim, havendo desacordo ao determinado no art. 5º acima citado, em resumo, para aquele proprietário que não concede uma destinação efetiva e útil sua propriedade, completa o 7º do Estatuto da Cidade (Lei nº 10.257/01), o IPTU progressivo majora a alíquota do imposto até 15%, pelo prazo de 5 anos, conforme o art. 7º da lei citada (Brasil, 2001), podendo após os 5 anos manter a alíquota máxima ou desapropriar. Sobre o imposto progressivo entende-se que “[...] é aquele cuja proporcionalidade é crescente na medida em que aumenta o valor da matéria tributada”. (Machado, 2015, p. 306)

A progressividade aplica-se, portanto, como maneira de relativizar o caráter absoluto da propriedade, onde o poder público utiliza-se da sua competência constitucional fiscalizatória para em alguma medida adequar a propriedade privada aos interesses sociais, mesmo que necessário ultrapassar o interesse reservado ao individual.



Desapropriação-sanção e desapropriação judicial por posse-trabalho

Ainda como forma jurídica de direcionar a propriedade na sua função social, o ordenamento jurídico brasileiro dispõe sobre a possibilidade da desapropriação como meio de “restrição” (Tartuce, 2017, p.152) da propriedade privada.

Sobre o tema:

A desapropriação não se confunde com uma compra e venda, caracterizada pelo acordo de vontades de duas partes sobre a coisa e o preço. Na desapropriação, o Estado delibera a supressão da propriedade privada, sem a necessidade de concordância do titular do domínio. Poderá haver aquiescência no tocante ao valor da indenização, mas isso conduz à caracterização de dois atos jurídicos distintos, ainda que relacionados entre si. (Justen Filho, 2013, 2014)

O instituto da desapropriação evidencia, no contexto da função social da propriedade, da mesma forma que o mecanismo anterior do IPTU progressivo, o poder que o Estado possui, em determinadas situações e preenchendo requisitos legais, limitar a autonomia privada a favor do coletivo.

De acordo também com o Estatuto da Cidade (Brasil, 2001), a desapropriação nasce como segunda alternativa quando do desrespeito do proprietário ao IPTU progressivo, assim entende Farias e Rosenvald (2018, p. 333) “[...] a supressão da propriedade é o último elo da corrente coercitiva, sinalizando a supremacia do interesse urbanístico no confronto com o particular”.

O art. 8º, §2º da Lei 10.257/01, estabelece os critérios para a indenização ao particular por parte do poder público, já que a desapropriação difere justamente desse ponto de um contrato de compra e venda, uma vez que não há opções ao proprietário, terá que atender a autoridade pública ao desapropriar, contudo, mediante pagamento de indenização, a qual “[...] refletirá o valor da base de cálculo do IPTU” (Brasil, 2001).

Conforme entendimento doutrinário esta espécie de desapropriação, qual seja, a utilizada após tentativa das primeiras medidas possíveis para atender à função social, conforme o Estatuto da Cidade já citado, é chamada de “desapropriação-sanção” (Farias e Rosenvald 2018, P. 334) é assim é conceituada:

A desapropriação-sanção é motivada pelo interesse social, posto realizada no interesse da coletividade, impondo à administração o dever de reprivatizar o bem a posteriori. Isto é, não visa à permanente transferência do imóvel ao Poder Público, e sim ao



parcelamento ou à edificação, por parte do ente expropriante, imprimindo à propriedade o adimplemento da função social negligenciada pelo particular. (Farias e Rosenvald 2018, p. 334)

Ainda sobre a desapropriação destaca-se o art. 1228, §4º e §5º, denominada conforme cita Tartuce (2017, p.152) “[...] desapropriação judicial privada por posse-trabalho”, já que traz requisitos específicos para que se efetive essa espécie de limitação à propriedade, os quais correspondem: “a) a área ocupada seja extensa; b) os ocupantes estejam de boa-fé; c) a ocupação se dê por um considerável número de pessoas; d) o juiz considere que as obras e serviços realizados no imóvel sejam de interesse social e econômico relevante”. (Azevêdo, 2013, 14646).

Acrescente-se aos requisitos mencionados o prazo necessário, conforme o art. 1228, §4º, “[...] por mais de cinco anos” (Brasil, 2002). Também sobre os requisitos, destaca-se a necessidade do recebimento da indenização por parte do proprietário, fator que diferencia a modalidade de desapropriação, ora apresentada, do instituto da usucapião, inclusive a usucapião coletiva (Tartuce, 2018, p. 153), já que nesse último caso não há pagamento da indenização.

Após apresentadas essas modalidades de desapropriação, percebe-se o escopo eminentemente social ao qual se destinam, destacando a economia sustentável gerada na propriedade, com ênfase na desapropriação judicial privada por posse-trabalho, já que a propriedade nasce a partir do esforço social das pessoas que a mantêm produtiva inclusive economicamente, a despeito do seu “real” proprietário, fator que permite a então desapropriação.

Considerações finais

O resultado do estudo aqui apresentado, aponta que o processo de colonização do Brasil, influenciou politicamente e juridicamente nosso ordenamento jurídico a legitimar aquisição da propriedade privilegiando o formalismo estatal em detrimento do efetivo aproveitamento por quem assegura que a mesmas cumpra com a função social através da posse. A base para a concentração da propriedade tem, portanto, raízes culturais na colonização e perpetua-se até os dias.

O processo de urbanização no Brasil, cujo planejamento governamental concentrou esforços nas políticas meramente econômicas que tinha como meta promover a industrialização, resultou em um processo de migração da pobreza e dos expropriados,



surgem as favelas que refletem as desigualdades sociais, econômicas e culturais vigentes em cada tempo histórico. Esses núcleos, considerados por vezes, informais, são marginalizados, e refletem a triste realidade que no Brasil, a propriedade privada não foi democratizada e a propriedade legalmente constituída a partir do Registro é ainda um privilégio de determinado grupo social e símbolo de poder e prestígio social.

No enfrentamento a negação ao acesso à terra e moradia, surgem no Brasil movimentos sociais cuja principal pauta é a Reforma Agrária e a Reforma Urbana, esses movimentos durante a Constituinte pressionaram os congressistas a incorporarem na Carta Magna mecanismos de controle, limitação e acesso ao Direito Propriedade, o que é insculpido no inciso artigo 5º, inciso XXII e II e III do artigo 170 da Constituição Federal de 1988. A partir daí e seguindo a premissa da Declaração Universal dos Direitos Humanos de 1948, cujo Direito de Propriedade deve ser exercido seguindo o princípio da solidariedade, compreendemos como parte substancial de seu núcleo a função social, ou seja, sem cumprir com a função social a propriedade careceria de proteção jurídica, no entanto, de acordo com o Relatório DATALUTA, elaborado pelo NERA - Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária – FCT/ UNESP, que aponta a concentração de terras e o aumento de violência decorrente dessa concentração, fica evidente que os institutos jurídicos criados para assegurar a funcionalização da propriedade não tem sido aplicados no Brasil.

É nesse contexto, da propriedade privada versus direito à moradia, mais propriamente função social da propriedade, que nasceram as tentativas jurídicas para o equilíbrio necessário entre tais princípios.

Restou uníssono, conforme pesquisa doutrinária aqui desenvolvida, que o Estado é responsável tutelar, não apenas em fiscalizar da propriedade privada, por meio dos tributos a depender da competência constitucional, mas também, é responsável por perceber se aquele domínio privado corresponde à sua função social, ou seja, se preocupa-se com o desenvolvimento econômico da propriedade e de maneira sustentável.

Tamanha é a importância jurídica dada ao instituto da função social e compreendendo como parte indissociável do exercício do direito de propriedade que o legislador tem criado diversos mecanismos para assegurar que a mesma se materialize na realidade, exemplos foram a introdução no nosso ordenamento jurídico dos institutos apresentados no presente artigo: IPTU progressivo e desapropriação-sanção e desapropriação judicial por posse-trabalho, o grande desafio consiste em superar os



jogo de interesses políticos na relação entre quem detém o dever de aplicar os institutos e quem se beneficia da falta da sua aplicabilidade que detendo o poder econômico tem pautado a agenda pública em detrimento dos interesses da coletividade.

Referências

Azevêdo, Pedro Pontes De. A Função Social Da Propriedade Como Promotora Da Cidadania. *Ridb*, Ano 2, Nº 13. 14637-14660. Disponível Em: / [Http://www.ldb-fdul.com/](http://www.ldb-fdul.com/) Acesso Em 03 Maio 2018.

Bardin, L. *Análise De Conteúdo*. Lisboa: Edições 70 Ltda, 1977.

Brasil. Lei Nº 4.504, De 30 De Novembro De 1964 (Estatuto Da Terra). Brasília: Planalto. Disponível Em: [Http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/L4504.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/L4504.htm).> Acesso Em 08 Maio 2018.

Brasil. Lei N. 10.406, De 10 De Janeiro De 2002 (Código Civil). Brasília: Senado Federal, 1988. Acesso Em 08 Maio 2018. Disponível em:

[Http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/_constituicaocompilado.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/_constituicaocompilado.htm).

Brasil. Constituição Da República Federativa Do Brasil. Brasília: Senado Federal, 1988. Acesso Em 05 Maio 2018. Disponível Em: [Http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/_constituicaocompilado.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/_constituicaocompilado.htm).

Brasil. Lei N. 10.257, De 10 De Julho De 2001. (Estatuto Da Cidade). Regulamenta Os Arts. 182 E 183 Da Constituição Federal, Estabelece Diretrizes Gerais Da Política Urbana E Dá Outras Providências. Disponível Em: <[Http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/leis_2001/L10257.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/leis_2001/L10257.htm)>. Acesso Em 05 Maio 2018.

Cellard, A. *A Análise Documental*. In: Poupart, J. Et Al. *A Pesquisa Qualitativa: Enfoques Epistemológicos E Metodológicos*. Petrópolis, Vozes, 2008.

Costa Miguel, Luciano E Azevedo De Lima, Lucas. A Função Socioambiental Do Iptu E Do Itr. *Cadernos De Direito, Piracicaba*, V. 12(23): 193-214, Jul.-Dez. 2012 • Issn Impresso: 1676-529-X • Issn Eletrônico: 2238-1228.

Ferreira, Pinto. *Curso De Direito Agrário*. 3º Ed. São Paulo: Saraiva, 1998.

Nações Unidas. Declaração Universal Dos Direitos Humanos. Assembleia Geral Das Nações Unidas Em Paris. Disponível. Em: <[Http://www.ohchr.org/en/udhr/documents/udhr_translations/por.pdf](http://www.ohchr.org/en/udhr/documents/udhr_translations/por.pdf)>. Acesso. Em 05 maio 2018

Ribeiro, Darcy. *O Povo Brasileiro: A Formação E O Sentido De Brasil*. 2ª Ed. São Paulo: Companhia Das Letras, 1995.



Farias, Cristiano Chaves De e Rosenvald, Nelson. Curso De Direito Civil. 14 Ed. Salvador: Jus Podivm, 2018.

_____, Cristiano Chaves De; Rosenvald, Nelson. Direitos Reais. 3. Ed. Rio De Janeiro: Lumen Juris, 2006.

Fernandes, Bernardo Maçano. O Mst No Contexto Da Formação Campesina No Brasil. In: Strozake, Juvelino José (Org.). A Questão Agrária E A Justiça. São Paulo: Revista Dos Tribunais, 2000.

Garcia, José Carlos. O Mst Entre A Desobediência E A Democracia. In: J. J. (Org.). A Questão Agrária E A Justiça. São Paulo: Revista Dos Tribunais, 2006, P. 148-175.

Nera, Núcleo De Estudos, Pesquisas E Projetos De Reforma Agrária - Fct/ Unesp Coordenação: Girardi. E. P. Dataluta – Banco De Dados Da Luta Pela Terra: Relatório Brasil 2014. Presidente Prudente – Sp: 2015. Disponível Em: <Http://Http://Www2.Fct.Unesp.Br/Nera/Projetos/Dataluta_Brasil_2014.Pd>. Acesso Em 05 Maio 2018

Gramsci, Antônio. Concepção Dialética Da História. 6ª Ed., Rio De Janeiro, Civilização Brasileira, 1986.

Justen Filho, Marçal. Curso De Direito Administrativo. 10 Ed. São Paulo: Revista Dos Tribunais, 2014.

Lopes, Jorge. O Fazer Do Trabalho Científico Em Ciências Sociais Aplicadas. Recife: Ed. Universitária Da Ufpe, 2006

Machado, Hugo De Brito. Curso De Direito Tributário. 36 Ed. São Paulo: Malheiros, 2015.

Marques, Benedito Ferreira. Curso De Direito Agrário Brasileiro. Goiânia: Editora Ab, 2005.

Panini. Carmela. Reforma Agrária Dentro E Fora Da Lei: 500 Anos De Historia Inacabada. São Paulo: Edições Paulinas, 1990.

Senado Federal. Reforma Agrária Quando? Cpi Mostra As Causas Da Luta Pela Terra No Brasil. Brasília. Senado Federal, 2006.

Silva, José Afonso Da. Curso De Direito Constitucional Positivo. 24 Ed. São Paulo: Malheiros, 2005.

Silveira. Domingos Sávio Dresch. A Propriedade Agrária E Suas Funções Sociais. In. Silveira, Domingos Sávio Dresch; Xavier, Flavio Sant'anna (Orgs.). O Direito Agrário Em Debate. Porto Alegre. 1998.

Stedile, João Pedro. Fernandes, Bernardo Maçano. Brava Gente: A Trajetória Do Mst E A Luta Pela Terra No Brasil. São Paulo: Expressão Popular, 2012.



Strozake, Juvelino Jose (Org.). A Questão Agrária E A Justiça. São Paulo: Revista Dos Tribunais. 2000.

Tartuce, Flávio. Direito Civil, V. 4: Direito Das Coisas. 10 Ed. Rio De Janeiro: Forense, 2017.



Proyectos urbanos modernos y construcción social del espacio: las Unidades Vecinales de Lima

Edith Teodora Aranda Dioses

Resumen

Reflexionamos acerca de la construcción social del espacio para satisfacer necesidades individuales y colectivas que generan cambios en los patrones de ocupación en relación a las viviendas y espacios públicos concebidos por el urbanismo moderno desde una visión funcionalista y racionalista. Se ilustra la problemática con el caso de la apropiación informal del espacio urbano en dos unidades vecinales de Lima (UV3 y Matute). Estos conjuntos habitacionales surgen en la postguerra (después de 1945) en el marco de la política de vivienda de interés social del estado peruano.

El enfoque metodológico es cualitativo, aplicamos el registro etnográfico y durante el trabajo de campo recogimos testimonios de diversos actores sociales que residen en las unidades vecinales. Se levantó información sobre sus representaciones sociales acerca de los cambios producidos en el espacio habitado para conocer su impacto en las condiciones de vida urbana. Se revisaron fuentes secundarias: documentos, planos, fotografías y se consultó estudios de arquitectos(as) sobre las unidades vecinales que describen la evolución del diseño arquitectónico y urbanístico de estos conjuntos habitacionales para comprender las reformas edilicias producidas.

Lo que ocurre en estos barrios es resultado no solamente del contexto estructural a nivel histórico, económico, social y político, sino también de las representaciones sociales que los habitantes procesan sobre esas condiciones estructurales y que se manifiestan en la acción de habitar.

Palabras claves

construcción social, habitar, proyectos urbanos modernos, unidades vecinales, Lima.

Introducción

El espacio socialmente construido es resultado del proceso de apropiación por los habitantes, en este caso el referente empírico es un modelo de barrio que evidencia las discordancias entre el proyecto moderno concebido y el lugar habitado, al modificarse el diseño original a través de la acción de habitar. Se recrea el espacio de la vivienda y el espacio público para satisfacer las necesidades de los residentes, quienes cuentan



con capacidades para solucionar las carencias en el contexto urbano (Sen, 2000). El habitar se relaciona con la apropiación, es decir, modelar el espacio implica ponerle “un sello propio” y atribuirle un significado social (Lefebvre, 1975, p. 210).

Desde un enfoque sociológico analizamos la experiencia de apropiación del espacio habitado en dos conjuntos de vivienda de interés social construidos según el modelo de unidad vecinal. Los casos elegidos son la Unidad Vecinal 3 ubicada en el distrito de El Cercado y la Unidad Vecinal Matute localizada en el distrito de La Victoria en la ciudad de Lima, Perú. Ambos proyectos son considerados en la historia del urbanismo peruano como propuestas modernas. La Unidad Vecinal 3 (1945-49) es el primer conjunto habitacional de este tipo construido en Lima en un terreno hasta entonces agrícola de 30 ha. con una densidad de 200 hab/ha. y aproximadamente 1,000 viviendas, situada en la avenida Colonial que en aquella época era parte de la periferia urbana. El equipo de arquitectos que diseñó la UV3 estuvo integrado por Fernando Belaunde Terry, Alfredo Dammert, Carlos Morales, Manuel Valega, Luis Dorich, Eugenio Montagne y Juan Benitez. La Unidad Vecinal Matute fue planeada por el arquitecto Santiago Agurto en 1952 en una superficie de 20 hectáreas. Por el oeste se encuentra cerca de la avenida Paseo de la República y por el sur es contigua a la avenida México. La primera etapa se construye según el planeamiento original (1953-1954), pasada una década el arquitecto Enrique Ciriani concluye el proyecto, construyéndose 1,155 viviendas (García, 2012).

Analizar las formas de sociabilidad en la ocupación del espacio de las unidades vecinales nos permite abordar los alcances y límites de los proyectos urbano modernos en el Perú. El contexto urbano donde se localizan estos conjuntos habitacionales, como ocurre en distintas ciudades latinoamericanas, evidencia desigualdad socio espacial entre áreas urbanas habitadas por sectores sociales altos y sectores medios y las áreas segregadas donde residen sectores de escasos recursos en situación de pobreza que no acceden en condiciones equitativas al equipamiento y servicios básicos. Estos últimos desarrollan una ocupación informal del suelo conformando las barriadas, al respecto existen diversos estudios en el Perú. Mientras que en relación a las intervenciones informales de los residentes en los conjuntos habitacionales de vivienda social encontramos escasos estudios. Se trata de proyectos de la política de vivienda dirigidos a estratos sociales medio y medio-bajo, que con el fin de satisfacer necesidades individuales y colectivas realizan transformaciones edilicias, generando en



ciertos casos hacinamiento en las viviendas o limitación en el acceso al espacio público como lugar de uso colectivo.

La propuesta metodológica del presente estudio parte de la revisión de investigaciones, documentos diversos, planos y fotografías referidas a las unidades vecinales. Para conocer las reformas en el diseño arquitectónico y urbanístico se consultaron estudios de arquitectos con el propósito de comprender la evolución del planeamiento formal como resultado de las transformaciones producidas por los habitantes. Desde una perspectiva cualitativa, en el trabajo de campo elaboramos un registro etnográfico y acopiamos testimonios de los actores sociales de distinto género y edad que residen en las unidades vecinales, se rescató las percepciones acerca de los cambios producidos en el espacio habitado y el efecto que esta experiencia ha tenido en la calidad de vida urbana. Además, los entrevistados nos acercan a las características de la vida cotidiana en el lugar y su relación con la ciudad y la sociedad peruana en general. Se consideran factores estructurales a nivel histórico, económico, social y político en el proceso de transformación de estos barrios, asimismo las representaciones sociales que se manifiestan en la acción de habitar recogidas a través de los relatos urbanos y la observación en las visitas de campo.

Esta ponencia presenta la siguiente estructura: analizamos la modernización urbana de Lima Metropolitana como contexto de referencia a partir de 1945 de los casos estudiados. Abordamos la construcción social del espacio por los residentes de la UV3 y UV Matute como alternativa para adecuar lo construido a sus requerimientos. Se trata de dilucidar a través de las prácticas sociales el proceso de transformación del proyecto urbano moderno de las unidades vecinales, que ilustra la apropiación del diseño arquitectónico y urbanístico de las viviendas y de los espacios colectivos, evidenciando en la imagen urbana de estos barrios una combinación del proyecto urbano moderno original con la intervención informal de los habitantes.

El escenario de la modernización de Lima Metropolitana a partir de la postguerra (1945)

Las unidades vecinales se inscriben en el contexto de la modernización que se desarrolla a mediados del siglo XX en la sociedad peruana, proceso que involucra crecimiento económico, expansión de la urbanización impulsada por la migración, y acceso a la educación para un sector más amplio de la población. Esta modernización está asociada a una débil industrialización y en la ciudad la modernidad se evidencia



especialmente en el crecimiento urbano vinculado a la masiva migración. La opción de la población procedente de zonas rurales por trasladarse a las áreas urbanas en busca del progreso muestra la aspiración por acceder a la modernidad. Acerca de esta experiencia Franco (1991) considera que la migración representa un hecho fundacional de la “otra modernidad” porque implicó la ruptura con la tradición, la coproducción de la urbanización, la economía informal y la emergencia de la cultura chola¹. Si bien la población migrante tiene como principal destino Lima Metropolitana, también se dirige a ciudades intermedias de distintas regiones del país.

La aplicación fallida del modelo de desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones en el Perú, a mediados de siglo pasado, se da en un escenario donde la urbanización se revela como demostración de lo moderno. No obstante, las ciudades crecen sobre todo a partir de la ocupación informal del suelo, como ocurre en Lima donde la conformación de las barriadas explica en gran medida su crecimiento urbano, hecho que fundamenta la denominación de “ciudad ilegal” que Calderón (2005) atribuye a esta ciudad². Se manifiestan las contradicciones de este proceso de urbanización con los ideales modernos de equidad, participación, calidad de vida y el reconocimiento de la universalidad de derechos porque lo que se observa en la escena urbana es una desigualdad aguda, segregación socio espacial que excluye a amplios sectores sociales subalternos del acceso a los bienes y servicios que la ciudad ofrece.

La urbanización en el caso peruano está marcada por el incremento de las barriadas y la expansión de la informalidad en el mercado de trabajo que genera empleos precarios. Según Quijano (1988, p. 70) se produce la “tercerización marginal” de la economía urbana constituida por mano de obra excedente. Para enfrentar las carencias sectores sociales de bajos recursos desarrollan estrategias de sobrevivencia (clubes de madres, comedores populares) recreando en la ciudad valores de ayuda mutua, lazos comunitarios que son parte de la cultura andina (Aranda, 2009).

En este complejo proceso de cambio social, la concepción moderna se muestra en los planes urbanos y en la edificación de las unidades vecinales. El urbanismo moderno, según Kahatt (2015) asume la idea de garden city de Ebenezer Howard en diversas propuestas como los barrios obreros alemanes y el neighborhood unit (modelo de la urbanización norteamericana) que constituyen modelos desarrollados en Europa y Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX. Esta influencia llega al Perú y es procesada por un grupo de arquitectos liderados por Fernando Belaunde para plasmar los principios de la unidad vecinal en el Plan de Vivienda de 1944. A la vez los proyectos



de las unidades vecinales revelan la concepción funcionalista del urbanismo, difundida después de la Segunda Guerra Mundial a través de los CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) (Kahatt, 2015, p. 236).

El Movimiento Moderno en arquitectura y urbanismo en el Perú fue difundido por colectivos como la Agrupación Espacio y por reconocidos arquitectos y urbanistas como Fernando Belaunde Terry y Luis Dorich (Huapaya, 2014)³. En relación a las unidades vecinales Kahatt (2015) señala que “su concepción incorpora estrategias inclusivas, eclécticas e híbridas que expresan la esencia de la arquitectura moderna peruana” (p. 42). Es decir, al plasmarse estos proyectos en un contexto socioeconómico y cultural atravesado por la informalidad, las modificaciones hechas por los residentes producen una mezcla compleja a nivel urbano y socio cultural.

Construcción social del espacio por los habitantes de las unidades vecinales

Estos conjuntos habitacionales fueron parte de la política de vivienda de interés social, se ubicaron inicialmente en la periferia urbana, con el fin de reducir el déficit de vivienda y promover la ocupación formal del suelo frente a la expansión de los barrios informales. Las Unidades Vecinales constituyen una morfología urbana diferente a los patrones de vivienda conocidos y se basan en principios de la arquitectura moderna que enfrenta el desafío de los rasgos locales. Se trata de proyectos financiados por el estado que ofrecen vivienda de bajo costo a sectores sociales medios-bajos quienes los transforman para atender sus requerimientos, se apropian de ellos y a través de la acción de habitar construyen un sentido de pertenencia. Las reformas en la configuración urbana entremezclan el planeamiento moderno original de lo construido con la intervención de los residentes en las unidades de vivienda y en los espacios públicos. Es decir, con las diferencias correspondientes, se reproducen en este espacio social las prácticas populares de ocupación informal del espacio urbano, que alcanza en la barriada su máxima expresión. En estos agrupamientos de vivienda se desarrolla una retroalimentación entre lo formal y lo informal dando lugar a un proceso de hacer ciudad, que según Borja (2003) intenta atender las demandas sociales para mejorar las condiciones de vida en la ciudad.

En un estudio realizado por Delgado (1966) se señala que en la Unidad Vecinal 3 había 7,151 habitantes y en la Unidad Vecinal Matute 3,009, predominaban en la población de estos barrios los residentes de origen costeño y capitalino: en la Unidad Vecinal 3: 69.7% y en Matute: 62.2%. A partir de los datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda 1993 y 2007, Caldas (2016) indica una reducción del crecimiento poblacional en estos conjuntos habitacionales y un índice de viviendas desocupadas: 6.3% en UV3 y 3.6%



en Matute. En el período mencionado las unidades vecinales experimentan un menoscabo físico y social debido no solamente a condiciones internas, sino también a cambios estructurales de la urbanización en Lima y de la sociedad peruana en general. Sin embargo, en relación al habitar, mantienen el uso residencial, como plantea Montaner (2016) en los casos de la vivienda colectiva moderna: “es interesante estudiar qué procesos se han seguido para mantener las viviendas vigentes, cómo se ha conseguido” (p. 2). Precisamente nos interesa comprender cómo la apropiación y gestión colectiva del espacio contribuye a la continuidad del habitar y a generar identidad al barrio y a la ciudad (Giglia, 1996).

Los planificadores desde una perspectiva racional determinan funciones a los espacios, mientras que los habitantes atribuyen significados al espacio cotidiano expresando sus aspiraciones y deseos. A partir de los usos y recorridos del espacio, los residentes construyen imaginarios vinculados al habitar, es decir, el espacio se convierte en un lugar donde se despliegan diversas formas de sociabilidad. Resultan ilustrativas las representaciones sociales de un sector de los residentes de las unidades vecinales, quienes consideran que acceder a una vivienda en estos barrios significó mejorar su calidad de vida. En los relatos urbanos de los habitantes de diferente procedencia y antigüedad de la Unidad Vecinal 3 se asume que habitan un proyecto urbano que es un referente del urbanismo moderno en la ciudad. Asimismo, la Unidad Vecinal Matute es percibida por los residentes, como parte de la obra pública orientada a la modernización del país llevada a cabo por el gobierno de Manuel A. Odría (1948-1956).

El espacio socialmente construido es resultado de la apropiación por sus habitantes que le otorgan un contenido vital para satisfacer sus necesidades a nivel privado (vivienda) y aquellas vinculadas a lo colectivo (espacio público). Al recrear de acuerdo a sus expectativas el medio construido observamos en estos lugares una relación compleja entre lo edificado y la “realidad de la vida cotidiana” (Berger y Luckmann, 2001), donde existen distintos niveles de institucionalización, sin perder de vista que en la rutina diaria se expresa el bagaje cultural de los actores sociales a través de la interacción social.

En este sentido la apropiación y valoración de un determinado espacio como fenómeno sociocultural, desde la perspectiva de Giménez (2000, pp. 28-29) puede darse en dos modalidades: instrumental-funcional o simbólica-expresiva. La primera modalidad alude a un espacio/territorio usado como medio de subsistencia, zona de refugio. En la Unidad Vecinal 3 ocurre esta experiencia al construir la gente talleres, kioscos para la venta de productos y conseguir ingresos. La segunda modalidad concibe el espacio como



depositario de significados culturales vinculados a cuestiones sociales, políticas, tradicionales etcéteras, se asume el comportamiento de los habitantes más allá de lo funcional. En la Unidad Vecinal Matute se manifiesta esta modalidad en el uso esporádico del espacio público para actividades religiosas (procesiones) o para proyectar películas que contribuyen al encuentro ciudadano.

El urbanismo moderno concibe las unidades vecinales como escenarios para la vida en comunidad. De tal forma que la disposición de los edificios, de las vías de circulación y de los espacios públicos trata de propiciar un hábitat proclive a las relaciones vecinales que desarrollen la confianza y la solidaridad. De acuerdo a Picó y Sanchis (2003) se intenta recuperar el papel de la comunidad como escenario de cohesión social, la unidad vecinal sería el fragmento espacial básico del tejido urbano, los conjuntos de unidades vecinales próximas constituyen el barrio, y varios barrios conformarían la “ciudad comunitaria”.

En los casos estudiados con el fin de favorecer la integración social, estos proyectos urbanos incorporan equipamiento comunal como colegios, áreas, deportivas, capilla y tiendas. El centro de la configuración urbana de la Unidad Vecinal 3 es la escuela, mientras que en la Unidad Vecinal Matute es el equipamiento deportivo (campo de fútbol y la piscina), esta concepción se inspira en el ideal de progreso a través de la educación y el deporte como mecanismos de movilidad social ascendente que supuestamente el proyecto moderno contribuiría a lograr. En esta escena urbana nos acercamos a conocer las prácticas sociales que transforman el espacio habitado a partir de la iniciativa ciudadana

Las intervenciones de los residentes en el proyecto urbano moderno como lugar habitado

La mayoría de residentes de las unidades vecinales son parte del sector social medio-bajo con niveles de ingresos reducidos y conformado por subgrupos en condición de vulnerabilidad social: desempleados, subempleados y jubilados que tienen limitaciones para cubrir adecuadamente sus necesidades básicas. Estos sectores medios empobrecidos tratan de solucionar sus carencias desarrollando estrategias de reproducción, de tal forma que la propuesta original construida es el punto de partida para realizar reformas a través de la acción de habitar. Rescatamos dos intervenciones más frecuentes entre los habitantes de las unidades vecinales para solucionar problemas en la unidad de vivienda y/o para crear fuentes de ingresos: i) La ampliación y/o subdivisión de



las viviendas existentes para alquilar o alojar a la familia extensa, ii) La privatización (invasión) del espacio público para instalar pequeños talleres o puestos de venta.

Estas transformaciones en el medio construido provocan densificación y perjuicio de la imagen urbana, simultáneamente son una alternativa económica para optimizar o incrementar los ingresos. Para lograr este fin se apropian, por ejemplo, de espacios compartidos como áreas verdes, pasillos etcétera, generando en algunos casos disconformidad que los lleva a pactar concesiones recíprocas entre los involucrados.

En los recorridos por estos barrios observamos que las modificaciones en el diseño arquitectónico y urbanístico ocasiona contradicciones entre el modelo de vivienda estandarizada del funcionalismo moderno, la función atribuida al espacio colectivo y el modo de habitar como resultado de las prácticas cotidianas de apropiación del espacio que a la vez afianzan la identidad con el lugar. Los residentes participan en redes sociales, disponen de capacidad de organización como componentes de su capital social lo que hace posible la constitución de asociaciones de propietarios y juntas vecinales que llevan a cabo actividades solidarias que fomentan la colaboración y la confianza entre sus integrantes para solucionar problemas de la vida cotidiana. Con este fin se desarrollan: a) estrategias de ayuda social como el Comedor Popular en la Unidad Vecinal 3 y el Comité del Vaso de Leche en la Unidad Vecinal Matute; b) prácticas de auto-regulación social del uso del espacio público que pueden ser efímeras como desarrollar una fiesta familiar en el parque el fin de semana o permanentes como instalar una pequeña tienda en un área de uso colectivo.

Cuando ocurren conflictos en el proceso de apropiación se concilian intereses entre las partes sin intervención de la autoridad local. Se trata de llegar a un acuerdo a través de la negociación, para aceptar los cambios auto gestionados por las familias en las viviendas y en los espacios públicos, experiencia que fortalece la cohesión social en estos barrios, en la medida que los contratos sociales logrados implican concesiones y asumir responsabilidades.

Los cambios en el espacio construido por los habitantes de las unidades vecinales muestran divergencias, en ellos se intenta plasmar la función ordenadora de la arquitectura y el urbanismo moderno, no obstante, la intervención de los residentes para mejorar sus condiciones de vida revela contradicciones entre el lugar ideal concebido y el lugar habitado como escenario donde la gente redimensiona el proyecto urbano manifestando sus códigos culturales en la experiencia de habitar. En el paisaje urbano de estos conjuntos habitacionales se observa la huella dejada por los residentes representada por



una imagen heterogénea e informal. Es decir, la producción social del hábitat evidencia la coexistencia de la visión racionalista de la arquitectura moderna y la dinámica de la ciudad informal

Conclusiones

A partir de la observación de las prácticas sociales que se desarrollan en el espacio de las unidades vecinales tratamos de revelar que, si bien los diseñadores y constructores determinan los usos del espacio, de acuerdo a una concepción moderna del planeamiento urbano, los residentes modifican lo construido a través de una dinámica social que le otorga vitalidad y contenido simbólico.

El análisis de los procesos de apropiación del espacio en estos conjuntos habitacionales muestra la transformación del modelo concebido por los arquitectos a partir de la construcción social del espacio habitado. Hemos tratado de dilucidar cómo se realizan estas modificaciones, cuáles son las estrategias de los residentes para intervenir estos proyectos de vivienda de interés social, considerando que ellos en su mayoría son parte del sector social medio-bajo entendemos la apropiación también como la búsqueda de un satisfactor frente a una carencia, por ejemplo, de un espacio de trabajo en la vivienda para generar ingresos.

Los actores sociales participan en procesos de negociación-compensación para solucionar los conflictos que generan las reformas en las edificaciones, más allá del propósito establecido por los planificadores del lugar. En este sentido, si bien el planificador no puede controlar la dinámica social, es posible elaborar propuestas de proyectos habitacionales en un proceso de planeamiento participativo que tome en cuenta los requerimientos sociales y las consecuencias que conlleva la implantación de un tipo u otro de diseño, en la medida que es la gente la que da significado al espacio, lo convierte en lugar recreándolo a su manera.

Los testimonios de los residentes de larga permanencia, en relación a la evolución de las unidades vecinales, relatan un proceso de cambio progresivo de la vivienda debido a la necesidad de ampliaciones porque la familia crece, llegando inclusive a constituir vivienda multifamiliar o porque necesitan generar un ingreso alquilando un espacio para otros usos.

En las unidades vecinales estudiadas, el uso residencial permanece porque a través de la acción de habitar se han realizado adecuaciones y se ha dado contenido simbólico como referente del sentido de pertenencia a estos conjuntos de vivienda masiva moderna. Si bien estos proyectos urbanos contribuyeron a mejorar la calidad de vida de los



adjudicatarios, el modelo tuvo ciertas limitaciones para adaptarse a las costumbres y hábitos de los residentes. El desafío central para los diseñadores y constructores implica proyectar y construir vivienda social que sea flexible a los cambios que incorporan los habitantes, es decir, se trata de garantizar la calidad de la propuesta técnica tomando en cuenta las necesidades y códigos culturales de los actores sociales.

Notas

¹Franco (1991) se refiere a la migración como una apuesta por la modernidad: “Al optar (...) por el cambio, por el progreso (...) cientos de miles o millones de jóvenes comuneros, campesinos y provincianos en las últimas décadas se autodefinieron como “modernos” (p.195).

²Calderón (2005) señala: “En la ciudad ilegal se infringen las leyes y normas a través de invasiones de tierras, ocupaciones graduales, compras ilegales (...). No obstante, la ciudad legal y ciudad ilegal forman parte de un mismo proceso de constitución histórico y configuran un espacio único” (p. 14).

³La Agrupación Espacio conformada por arquitectos, artistas e intelectuales surge en 1947. Según López Soria (1997) este colectivo es un “semillero de modernidad en términos culturales, artísticos y urbanísticos, políticos e ideológicos” (p. 23).

Bibliografía

- Aranda, E. (2007). Las cambiantes formas de sociabilidad y construcción de identidades en Lima Metropolitana. *Revista Debates en Sociología*, 32, 109-123.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, decimoséptima reimpresión.
- Caldas, Patricia (2016). Transferencia de la idea urbana de ciudad jardín y apropiación del modelo construido de la “Unidad Vecinal” en Lima. *INVI 31 (87)*, 87-113. Recuperado de <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1018/1270>
- Calderón, J. (2005). *La ciudad ilegal*. Lima en el siglo XX. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Franco, C. (1991). Exploraciones en “otra modernidad”: de la migración a la plebe urbana. En H. Urbano (Comp.) *Modernidad en los Andes*, (pp.189-228). Cusco, Perú: Centro de estudios regionales andinos Bartolomé de Las Casas.



- García, I. (2012). Unidad Vecinal Matute. Análisis y reconstrucción. Barcelona, España: Universidad Politécnica de Catalunya. Recuperado de <https://habitar-arq.blogspot.pe/2012/06/unidad-vecinal-matute.html>
- Giglia, A. (1996). La democracia en la vida cotidiana. Dos casos de gestión de condominios en la ciudad de México. *Alteridades* 6 (11), 75-85. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/747/74711339007.pdf>
- Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, (9), 25-57. Recuperado de <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/516.pdf>
- Huapaya, J. (2014). Hacia una nueva concepción de la vivienda en el Perú. Los aportes de la Corporación Nacional de la Vivienda, 1945-1956. *WASI revista de estudios sobre vivienda*, 1 (2), 65-76.
- Kahatt, S. (2015). Utopías construidas: las unidades vecinales de Lima. Lima, Perú: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Lefebvre, H. (1975). De lo rural a lo urbano. Barcelona, España: Península.
- Picó, J., y Sanchis, T. (2003). *Sociología y Sociedad*. Madrid, España: Tecnos
- Quijano, Aníbal (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima, Perú: Mosca Azul.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.



O quintal, a casa e a “Cidade Verde”: Mediações da paisagem urbana em Cuiabá, Brasil

Heidy Yilibeth Bello Medina
Yuji Gushiken

Resumo

Sobre as mediações da paisagem de Cuiabá, capital de Mato Grosso (Brasil), e as práticas de moradia ligadas à concepção do território como real e simbólico, mas também existencial, como território de desejos. Próxima aos biomas do Pantanal e incrustada no Cerrado brasileiro, a cidade tem sido representada por seus recursos naturais e é denominada como “Cidade Verde”. Essa ideia da cidade refere-se à concepção do poeta Dom Aquino Corrêa, que a nomeou através de um poema no início do século XX e que continuo sendo representada através de vários discursos. Tais considerações ainda presentes na caracterização da cidade exigem pensar as ambiências e paisagens a partir da memória cultural urbana, tendo em conta que as características do habitat da Cidade Verde também têm sido ligadas com os quintais, elemento característico da casa cuiabana. A existência dos quintais em áreas urbanas de Cuiabá possibilita refletir sobre os espaços privados e públicos na construção da cobertura verde urbana, mas também nesses territórios como importantes para pensar os saberes e as manifestações culturais locais. Através de uma abordagem etnográfica, a pesquisa de caráter qualitativa propõe um diálogo interdisciplinar entre a comunicação, a geografia cultural e a antropologia urbana, principalmente, para conhecer como tem sido construída a paisagem comunicada e a paisagem vivida da Cidade Verde a partir dos quintais, considerando as transformações de Cuiabá na sua condição como cidade tropical em processo de metropolização.

Palavras-chave

Cuiabá Cidade Verde. Quintais Urbanos. Paisagem Urbana. Mediações da Paisagem. História Cultural Urbana.

Ao se pensar na percepção da paisagem da cidade estabelecemos uma relação com a imagem construída e compartilhada ao longo do tempo através de múltiplas narrativas. Existem cartografias, crônicas, poemas, cartões postais, filmes, músicas, fotografias e outras formas de comunicação ainda mais abrangentes e atuais para mostrar a paisagem, condição redimensionada com uso de satélites e drones. Os recursos tecnológicos redimensionam a espacialidade e as características culturais e naturais que constituem o território da cidade. Este texto apresenta uma reflexão sobre as



mediações da paisagem, ponderando os quintais como fragmentos da paisagem relevantes para a cobertura verde urbana e para pensar nas práticas de moradia e manifestações culturais locais.

O trabalho é um desdobramento da pesquisa de doutorado “Quintais em Cuiabá: paisagens culturais, saberes e práticas sustentáveis”, desenvolvida no Programa de Pós-graduação em Estudos de Cultura Contemporânea da Universidade Federal de Mato Grosso, dentro da linha de pesquisa Comunicação e mediações culturais e dentro do Grupo de Pesquisa em Comunicação e Cidade (Citicom-UFMT). A pesquisa de caráter qualitativo, apresenta um diálogo entre a comunicação, a geografia cultural e a antropologia urbana no que diz respeito à experiência urbana, a dimensão simbólica do espaço e a cidade como espaço comunicado.

Vegetação e paisagem

Na interface entre cultura e paisagem, Roberto Corrêa (2003) menciona a importância de considerar os sistemas simbólicos associados ao espaço, salientando que a tessitura entre espaço e cultura demanda pensar em diversos fenômenos simultaneamente no plano material e imaterial, objetivo e subjetivo, tradicional e moderno. A paisagem cultural, que a partir da concepção de Carl Sauer, se considerava ao entender o resultado da ação humana e das alterações da paisagem natural, foi posteriormente concebida através das complexidades das relações entre um determinado grupo social e a natureza. Assim, procura-se fazer uma análise da cultura a partir do conhecimento de sua dimensão espacial (Corrêa e Rosendahl, 2003).

Um dos aspectos mais relevantes da paisagem nos estudos urbanos contemporâneos é a vegetação, no que diz a respeito à exigência para que as cidades sejam mais arborizadas e ambientalmente sustentáveis, considerando a influência do ambiente sobre a qualidade de vida dos habitantes da cidade.

Nas cidades, a cobertura vegetal repercute na vida das pessoas, em especial em regiões que apresentam altas temperaturas. Além da relação climática, a cobertura vegetal nas cidades constitui uma concepção de paisagem urbana em uma dimensão simbólica, a partir da produção de saberes, desenvolvimento de práticas culturais, relação de afeto e registro de dinâmicas comunicacionais da cidade.

Numa cidade como Cuiabá, conhecida pelas altas temperaturas, convém pensar no espaço vivido e na experiência urbana, de modo a se considerar, no espaço geográfico, uma cidade subjetiva que se constrói a partir de memórias e afetos. Logo, nessa análise



visual do ambiente urbano, consideramos a representação da paisagem através de músicas, filmes, pinturas e outras representações, tal como Corrêa Lobato e Rosendahl (2003) sugerem.

No início do século XX, Cuiabá foi denominada de “Cidade Verde”, através de um poema de Dom Aquino Corrêa, que em sua primeira estrofe diz: “Sob os flabelos reais de mil palmeiras, Tão verdes, sobranceiras. E lindas como alhures não as há, sobre alcatifas da mais verde relva, em meio a verde selva, eis a ‘cidade verde’: Cuiabá.”. (Corrêa, 1985 como citado em Romancini, 2005, p. 45). A ideia da vegetação, um elemento importante na obra de Dom Aquino Corrêa, foi exposta através de outras obras, como no poema “Cuiabá”, que salienta a característica da cidade (Claro, 2013, p. 65).

*Lá no meio da selva verdejante
Num pedaço de terra solitária,
Banhada pelo sol fulvo e cantante,
Existe uma cidade legendária...
É a bela Cuiabá, bicentenária
Que tem o pedestal de ouro ofuscante,
Onde chegou o bravo bandeirante
Em busca da riqueza extraordinária.
Oh! Cuiabá, das lendas brasileiras
Foste o sonho de glória das bandeiras
Eldorado de luz e de bonança.
O teu futuro está profetizado:
Foste a cidade de ouro no passado,
És a Cidade Verde na Esperança.*

Cuiabá está localizada na região Centro-Oeste do Brasil e no Centro Geodésico da América do Sul. A população é de 612.547 habitantes, segundo dados do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), de 2019. Cuiabá e o município de Várzea Grande constituem o núcleo central da Região Metropolitana do Vale do Rio Cuiabá (RMVRC), instituída em 2009, mediante lei complementar estadual nº 359, e é considerada como a terceira aglomeração urbana em população no Centro-Oeste brasileiro. A RMVRC é constituída também pelos municípios de Nossa Senhora do Livramento e Santo Antônio de Leverger.

A cidade, que em 2019 completou trezentos anos de fundação, registrou um acelerado crescimento desde a década de 1960, quando contava 57.860 habitantes, de acordo



com os registros do IBGE. Conforme o Instituto de Planejamento e Desenvolvimento Urbano da Prefeitura de Cuiabá (2007), o significativo aumento da população é consequência das políticas e incentivos federais para a ocupação da Amazônia e a integração nacional.

As medidas provocaram o estabelecimento de grandes empresas agropecuárias no Norte do Estado, (Região da Amazônia Mato-grossense), fenômeno que propiciou em Cuiabá fluxos migratórios em constante crescimento que demandaram a ampliação urbana e uma modernização da paisagem, que no processo de metropolização e verticalização mudaria as práticas de moradia e outros assuntos do cotidiano.

A denominação de Cidade Verde tem sofrido rejeição (Medina, 2017; Medina, Azevedo & Gushiken, 2017), devido à perda significativa da arborização e à mudança da paisagem urbana que afetou também os recursos hídricos urbanos (Romancini, 2005), como os mananciais (córregos e rios), impactados pela poluição e pelas obras de infraestrutura. Esta degradação apresenta-se como fenômeno que demanda a necessidade de se pensar nas alterações dessa paisagem e nas modificações realizadas no habitat da cidade.

De caminho ao quintal

Na busca da vegetação como paisagem predominante da cidade, buscamos uma visão panorâmica da cidade. Conforme Ferrara (2008), o *skyline* registra uma imagem da verticalidade como valor simbólico de uma cidade para o mundo, constituindo uma imagem midiática. No caso de Cuiabá, uma fotografia tirada de um andar alto num prédio qualquer permite pensarmos a paisagem também a partir da verticalização dos prédios, que permite ver a cidade em outra perspectiva.

Anexo 1: Figura 1

Na imagem, registrada num bairro no entorno do Centro, é possível notar que a vegetação urbana não se encontra nas vias públicas como projeto de arborização, mas no interior dos espaços residenciais. Essa característica, no entanto, vem sendo ameaçada pela ocupação comercial dos bairros residenciais. A troca de função do espaço urbano implica na retirada da cobertura verde pelos empreendimentos, processo no qual quintais vão sendo transformados em espaços com outras funções.

A arborização nos quintais torna-se elemento constituinte da paisagem da cidade, precisamente como espacialidade construída nos ambientes privados residenciais.



Convém, portanto, pensar o quintal sob duas perspectivas: no campo histórico (na perspectiva dos viajantes de expedições científicas que passaram por Cuiabá), e a partir da experiência de moradia em quintais contemporâneos da cidade.

Pesavento (1995) menciona que há alguns “espectadores da urbe” que podem se considerar como “leitores especiais da cidade”, do qual faziam parte fotógrafos, poetas, romancistas, cronistas e pintores da cidade. Reconhece-se também que há uma variação na apreciação e na sensibilidade com que se olha a cidade entre estes espetadores da urbe. Os leitores especiais adquirem um olhar apurado, graças a habilitações culturais estéticas ou profissionais, alude Pesavento.

Mato Grosso, nos séculos XVIII e XIX, chamou a atenção pela riqueza na fauna e flora e no subsolo do território (Siqueira, 2009). Deste modo, diversas expedições científicas foram realizadas no território, registrando, ainda que de maneira pejorativa, aspectos da paisagem, notadamente pelos aspectos da natureza do cerrado, que causava desconforto na percepção dos viajantes. Cuiabá, capital distante dos centros metropolitanos, foi registrada nos seus descompassos com o que se entendia como experiência a urbana.

Hércules Florence (1804-1879), fotógrafo, desenhista, tipógrafo e naturalista francês participou da Expedição Langsdorff, uma empreitada científica russa no interior do Brasil, organizada e orientada pelo barão Georg Heinrich von Langsdorff. Na sua publicação ‘Viagem fluvial do Tietê ao Amazonas de 1825 a 1829’, Florence faz uma descrição sobre os quintais cuiabanos: “Cada casa tem nos fundos um jardim plantado de laranjeiras, limoeiros, goiabeiras, cajueiros e tamarindeiros, árvores cuja folhagem, densa e escura, forma no meio do outro agradável contraste, ocorrendo todas elas para darem á povoação aspecto risonho e pitoresco.” (Florence, 2007 p. 123).

Outra apreciação de referência sob o olhar a vegetação e os quintais foi dada em fins de 1938, pelo engenheiro Cássio Veiga de Sá, encarregado de projetar o primeiro prédio condomínio vertical de Mato Grosso, conhecido como Edifício Maria Joaquina. Naquela época, durante sua visita a Cuiabá, Sá relatou: “No trajeto para o hotel compreendi porque chamavam Cuiabá, Cidade Verde. Embora as ruas não apresentassem arborização, os quintais, os espaços vazios, eram cobertos de vegetação” (Sá, 1980, p. 49, como citado em Duarte, 2000, p. 136).



Os quintais e a casa

Silva (2004) enfatiza a importância dos quintais como parte da moradia brasileira. O quintal poderia ser considerado, aponta o autor, como um lugar mestiço, que nasceu junto com a casa colonial brasileira e recebeu influências indígenas, africanas e europeias. O quintal, como parte da casa, estabelece uma ligação com atividades próprias de uma sociedade rural que foi trasladada ao contexto urbano, de acordo com os registros depositados, entre outros, pelos viajantes, menciona o autor. Devido aos processos de metropolização das cidades brasileiras, menciona Silva (2004), o lar perdeu sua função como unidade de produção e se transformou em unidade de consumo. Tais modificações fizeram com que o quintal, entre outras áreas da casa, assumisse o lugar, por exemplo, da garagem para automóveis, perdendo sua função de abastecimento e subsistência.

Por sua parte, o arquiteto e urbanista Júlio de Lamônica Freire, em sua obra 'Por uma poética popular da arquitetura', pondera o quintal como um elemento da casa cuiabana, mencionando sua ligação com a necessidade de abastecimento que a população cuiabana atravessava em séculos passados: "A lembrança residual dos tempos de escassez e extrema penúria em Cuiabá no século XVIII, talvez tenha contribuído para que o costume de se plantar quintais, tenha lançado raízes tão profundas entre os cuiabanos." (1997, p. 81)

Freire aponta que a distribuição do espaço no lote urbano era dado no sentido da rua para o fundo do quintal, e correspondia a um certo padrão: "O esquema organizacional constituía-se em: corpo da casa, varanda e cozinha, pequeno pátio interno onde se localizava o poço, forno e plantas ornamentais, plantas medicinais, horta e árvores frutíferas" (Freire, 1997, p. 81).

Devido à expansão da cidade e à criação de novos bairros, especificamente do CPA-1 nos anos 1970, Freire (1997) estuda a linguagem arquitetônica das casas populares. Nesses bairros, a casa-padrão, conforme modelo da política nacional de habitação, é remodelada pelos moradores. A casa-padrão sofre alterações, em decorrência da imposição de discursos que reformulam os signos da casa, até esse momento, socialmente produzidos. O autor, afirma que ainda assim o morador pensou em sua casa tal como imaginada e desejada, considerando os referentes de espaços de suas vivências trazidas dos bairros tradicionais.

Nesse novo tipo de moradia, agora no bairro construído sob o signo da metropolização e das políticas públicas para habitação, o quintal foi proposto, em várias ocasiões, como



espaço natural ou artificial, dado o confronto do morador com a linguagem arquitetônica, entre o construído e não-construído. Freire (1997) expõe que o morador, ao redesenhar a casa-padrão do conjunto habitacional, manteve o quintal mais amplo e com plantas, enquanto o modelo hegemônico de redesenho da casa, que privilegiava a visão de modernização, rejeitou o quintal.

Quintais da cidade contemporânea

Com o intuito de compreender a cidade e seus espaços de vegetação, utilizamos o método da “observação flutuante”, proposta por Petonnet (2003), que consiste em fazer caminhadas e, no trajeto, “flutuar”, ou seja, permanecer disponível e deixar que a cidade seja provedora de informações. Nessa empreitada, transitando por algumas ruas de Cuiabá, reconhecemos que a paisagem da rua mostra a pouca presença de árvores em calçadas, o que permitiu confirmar que o nosso interesse não estaria na arborização pública, bastante rarefeita como resultado de políticas de urbanização, mas naquela arborização cultivada em ambientes domésticos. As caminhadas, como parte da observação flutuante proposta por Pétonnet (2008), nos permitiram conhecer uma imagem que chamou nossa atenção: a aparência das fachadas das residências, protegidas por muros e cercas elétricas, dentre os quais aparecia, ainda de maneira tímida, alguns galhos de bananeiras, cajueiros e mangueiras, onde, em alguns casos, as frutas podiam cair na rua. Considerando a situação de sensação de insegurança, notável a partir das formas de proteção das casas, adotamos uma metodologia que não só nos permitisse entrar nas casas, mas que facilitasse conhecer a relação afetiva das pessoas com o quintal: entrar no território doméstico a partir da recomendação de um amigo ou conhecido. A metodologia proposta para conhecer os quintais vem permitindo apreender através de conversas os vínculos materiais e simbólicos dos moradores com a paisagem do quintal, e também com as práticas e saberes ali possibilitados, como a culinária, a agricultura em pequena escala, entre outras realidades vividas nesses espaços. No andamento da pesquisa, temos estudado, através de várias visitas, seis quintais, localizados em diversas regiões da cidade (ver figura 2), mostrando a reprodução desse tipo de moradia, mesmo com o crescimento da cidade.

Quintais são fragmentos de paisagem que não se desconectam da imagem da casa, pois o quintal, mesmo complementar, talvez possa ser considerado suplementar, pois exerce funções domésticas importantes relacionadas com o serviço, abastecimento e lazer, também considerando a realização de atividades sociais. As casas pesquisadas correspondem aos bairros Boa Esperança, Lixeira, Jardim Universitário, Santa Rosa II,



Cidade Alta e Jardim Imperial II, que, como registrado na Figura 2, representam uma superfície da cidade.

Cada um dos espaços da pesquisa apresenta características diversas que permitem pensar o quintal como lugar singular, pois, sua organização, distribuição de plantas e modos de uso depende dos moradores e de sua relação subjetiva com aquele espaço. A diferença de outros espaços de vegetação, menciona Sal, García e Doña (2014), o quintal é um espaço que demanda o cuidado humano.

Na maioria dos quintais cuiabanos, é perceptível a presença de árvores de grande porte como mangueiras (*Mangifera indica*), jaqueiras (*Artocarpus heterophyllus*), e outras como bananeiras (*Musa spp*), espécies que foram introduzidas pelos portugueses, durante a época da colônia, como transformação à paisagem local. No entanto, existem espécies brasileiras como os cajueiros (*Anacardium occidentale*) e goiabeiras (*Psidium guajava L.*), que se reproduzem e se mantêm na paisagem. Também foram registradas espécies diferentes como cacaueteiro (*Theobroma cacao*), originária da América, e fruta pão (*Artocarpus altilis*), oriunda da Malásia.

A extensão dos quintais é variável, não existe um parâmetro. Inclusive, o quintal é um espaço que se adapta as características topográficas do lugar, no caso de elevações ou declives. Assim, o espaço é aproveitado em sua totalidade. A contribuição do quintal para a constituição de uma cobertura verde na cidade é de grande relevância, não só pela ampla distribuição dentro do lote, que às vezes é maior do que a área construída, como também pela densidade das plantações, que propicia um ambiente de “pequena floresta” nos lares estudados.

Anexo 3: Figura 3

Sobre o aproveitamento dos frutos, encontramos vários resultados, pois existe uma grande produção que em alguns casos não é coletada, só servindo de alimento para aves e outros animais. Em outros casos, a produção abastece o lar e também é partilhada entre familiares e amigos, não alcançando o aproveitamento total dos recursos. No caso de um quintal, registra-se o aproveitamento dos frutos do caju para a elaboração artesanal de doce, colocado em embalagens de vidro para ser comercializado.

Numa dessas residências, encontramos Dona Joana, que cuida da casa e do quintal, onde ela desenvolve uma pequena produção artesanal de doce de caju, marca identitária na culinária cuiabana e vendido com a marca “Cajuana”, um jogo de palavras



de Caju e Joana. A dona da casa, de 84 anos, manifestou a importância do quintal para sua vida, ainda que por questões de saúde os filhos a tenham restringido ficar muito tempo no quintal.

Somente um dos quintais pesquisados tem criação de animais, tratando-se de galinhas. Outros dois, registram presença de cães como animais de estimação, que também, na concepção brasileira de segurança, atuam como cães de guarda. Graças a presença de frutas e flores, os donos dos quintais mencionam que existe uma grande variedade de aves silvestres que aportam nos quintais, em períodos determinados: tucanos, araras, joões-de-barro, entre outras que usam as árvores dos quintais para descanso, alimentação e mesmo nidificação. Alguns moradores aludem ter encontrado também cobras e outros répteis menores. Distinguimos o caso de um dos quintais afetado pela presença de pombos, que representam a aproximação de uma vida urbana mais poluída, que são considerados como perigosos para a saúde das crianças que conformam o lar, segundo os informantes.

Anexo 4: Figura 4

Existem várias funções sociais e de lazer nos quintais. Em vários espaços, percebemos a existência de churrasqueiras, que, segundo os informantes, são utilizadas aos domingos quando recebem parentes e amigos como visitas. Em dois quintais da pesquisa também foram organizadas festas juninas, em que os moradores adaptam o espaço para a realização dessas manifestações culturais brasileiras, realizadas em comemoração aos santos católicos do mês de junho. Uma das informantes de origem estrangeira ponderou também a importância do quintal para tomar café da manhã, por ser um espaço que não existe no tipo de moradia da França, seu país de origem.

Considerações finais

Salientamos a importância do quintal como fragmento da paisagem de Cuiabá, relevante para a cobertura verde urbana não só sobre as condições materiais do espaço, mas sobre a construção de um imaginário urbano como o epíteto da Cidade Verde. Os quintais possibilitam refletir sobre a paisagem singular de Cuiabá na sua dimensão espaço-temporal, porém expõem as mudanças e transições da experiência de moradia no processo de verticalização e modernização que a cidade atravessa. A permanência do quintal nos dias atuais expõe a reprodução individual e coletiva de formas arquitetônicas que evidenciam a constituição de uma paisagem subjetiva ao longo da experiência de moradia brasileira e, nesse caso, cuiabana.



Expomos que a vegetação no espaço do quintal é uma mostra da ação do homem modificando a natureza para criar seu próprio ambiente. O quintal como espaço complementar da moradia media a relação com a própria cidade a partir das práticas domésticas e as manifestações culturais, como também dos saberes gastronômicos e agrícolas. Sublinhamos o quintal como lugar social relevante para os moradores.

Anexos

Anexo 1



Figura 1. Vista panorâmica de Cuiabá.

Anexo 2

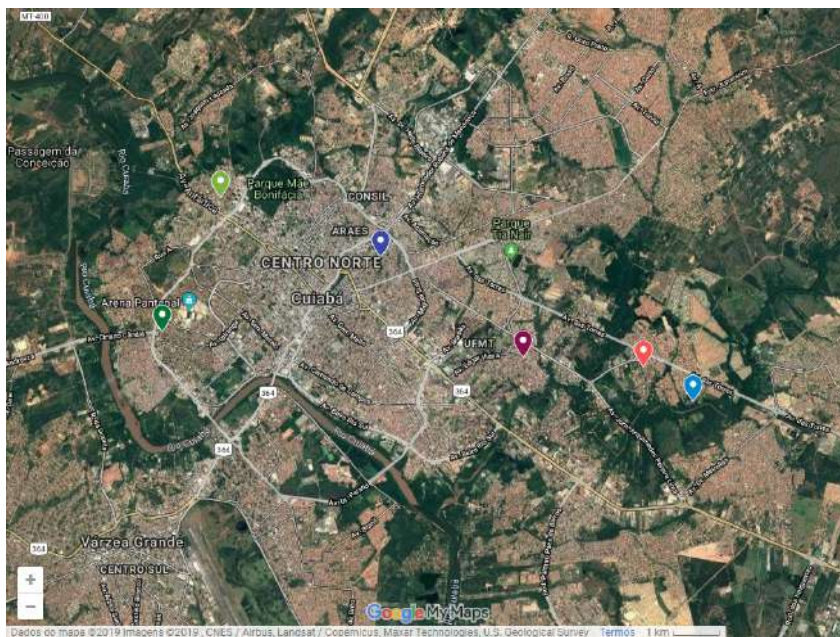


Figura 2. Mapa de distribuição dos quintais da pesquisa de doutorado “Quintais: Lugares, saberes e afetos na paisagem cultural em Cuiabá”. Fonte: Mapa de elaboração própria, a partir de Google Maps, 2019.



Anexo 3



Figura 3. Imagem de satélite da vegetação do lote de uma das casas da pesquisa de doutorado “Quintais: Lugares, saberes e afetos na paisagem cultural em Cuiabá”. Fonte: Mapa de elaboração própria, a partir de Google Maps, 2019.

Anexo 4



Figura 4. Doce de Caju artesanal com a produção do quintal



Bibliografia

- Claro, A. D. C. (2005). Poesia Mato-grossense de Exaltação da Terra (Dissertação de Mestrado). Universidade Federal de Mato Grosso, 2005. Cuiabá, MT, Brasil.
- Corrêa, R. L. (2012). Espaço e simbolismo. In: Olhares Geográficos – Modos de ver e viver o espaço. Org. I.E. Castro, P.C.C. Gomes e R.L. Corrêa. Rio de Janeiro: Beltrand Russel.
- Corrêa, R. L. & Rosendahl, Z. Introdução à Geografia Cultural. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2003.
- Duarte, D. H. S. (2000). Padrões de ocupação do solo e microclimas urbanos na região de clima tropical continental (Tese de doutorado). Universidade de São Paulo. São Paulo, SP, Brasil.
- Ferrara, L. D. A. (2008). Cidade: meio, mídia e mediação. MATRIZES, 1(2), 39-53.
- Florence, H. (2007). Viagem fluvial do Tietê ao Amazonas de 1825 a 1829. Brasília: Senado Federal, Conselho Editorial.
- Freire, J. D. L. (1997). Por uma poética popular da arquitetura. Cuiabá: EdUFMT.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). (2019). Cuiabá. Recuperado de <https://www.ibge.gov.br/cidades-e-estados/mt/cuiaba.html>
- Medina, H. Y. B. (2017). 100em1dia Cuiabá: micropolíticas urbanas na relação Colômbia-Brasil. (Dissertação de Mestrado). Universidade Federal de Mato Grosso. Cuiabá, MT, Brasil.
- Medina, H. B., de Oliveira Azevedo, M. T., & Gushiken, Y. (2017). “100em1Dia Cuiabá”: Micropolíticas urbanas, mobilização social e ações para a cidadania. Revista Internacional de Folkcomunicação, 15(34), 42-57.
- Pesavento, S. J. (1995). Muito além do espaço: por uma história cultural do urbano. Revista Estudos Históricos, 8(16), 279-290.
- Pétonnet, C. (2008). Observação flutuante: o exemplo de um cemitério parisiense. Antropolítica (25), 99-111.
- Prefeitura Municipal de Cuiabá. (2007). Evolução do Perímetro Urbano de Cuiabá – 1938 a 2007. IPDU - Instituto de Planejamento e Desenvolvimento Urbano. Cuiabá.
- Romancini, S. R. (2005). Cuiabá: paisagens e espaços da memória. Cuiabá: Cathedral Publicações.
- Sal, A. G., García, A. G., & Doña, H. (2014). La cultura del patio como soporte de agricultura familiar en América tropical. Ambienta, 104, 74-85.
- Silva, L.O.D. (2004). Os quintais e a morada brasileira. Cadernos de arquitetura e urbanismo, 11(12).



Siqueira, E. M. (2002). História de Mato Grosso. Da ancestralidade aos dias atuais. Cuiabá: Entrelinhas.



Design, cidade e cidadania: experimentação e colaboração na produção de cidade

Mariana Costard
Barbara Szaniecki e Talita Tibola

Resumo

Este artigo pretende trazer contribuições do campo do design para o pensamento e projeto de cidade, particularmente a partir das abordagens de design anthropology e codesign. Situadas no Laboratório de Design a Antropologia (LaDA/Esdi/Uerj), exploramos a relação com as ciências sociais e reunimos pontos de interesse comuns entre as nossas pesquisas para realizar experimentos coletivos e interdisciplinares na cidade. Aqui, iniciamos nosso percurso com uma reflexão sobre a crise de um projeto de cidade moderno ligado ao capitalismo e à própria noção de desenvolvimento, trazendo um apanhado teórico do planejamento urbano em breve articulação com alternativas do sul global. Delineamos o nosso modo de fazer conjugado à antropologia e como essa prática colaborativa, reflexiva e crítica pode habitar cidades pluriversais. E apresentamos alguns experimentos que temos realizado na cidade do Rio de Janeiro, particularmente uma disciplina da graduação que buscou pensar o design de serviços com uma visão política e enquanto práticas de cidadania através do desenho de ações entre o território e a comunidade.

Palavras-chave

Codesign, design anthropology, cidades, participação, cidadania.

Introdução

Neste início de século XXI, mais de 85% da população do nosso país vive em cidades. Considerando esse fenômeno, nossas pesquisas no Laboratório de Design a Antropologia (LaDA/Esdi/Uerj) se concentram na construção de uma agenda de design no espaço urbano. Observando graves problemas de concentração de poder, desigualdade social e degradação ambiental, além de uma participação restrita nos processos decisórios de produção das cidades, buscamos abordar essas questões a partir de uma perspectiva colaborativa, transdisciplinar e crítica do campo do design. Para isso, iniciamos nossas reflexões com uma discussão acerca do projeto de cidade pelas vias do planejamento urbano e algumas críticas que apontam uma crise nesse modo de fazer. Articulamos com a noção de desenvolvimento que sustenta esse projeto e apontamos a necessidade de uma transformação radical na forma de ver e pensar o mundo, que supere a lógica hegemônica dualista moderna e ocidental e apontamos para alternativas como o Bem



Viver (Acosta, 2016). Trazemos essas discussões para o campo do design, apoiadas no design ontológico do Escobar (2017) e em diálogo com a antropologia, posicionando o designer como co-pesquisador e co-criador junto a projetos comunitários e cidadãos. As reflexões aqui apresentadas têm sido discutidas em outros contextos de pesquisa. Neste artigo, trazemos como contribuição original resultados e reflexões acerca de experimentos de design na/com a cidade desenvolvida no âmbito de uma disciplina de design de serviços da Esdi/Uerj. Tomando o cenário urbano como campo para as aulas de projeto, os alunos exploraram ferramentas visuais e dispositivos de conversação (Anastassakis e Szaniecki, 2016) para a criação de projetos que pretendem ultrapassar a resolução de problemas, sempre de modo engajado com as pessoas e contextos inseridos. Essa abordagem do design de serviços abrange, para além da lógica mercadológica, uma visão política e práticas de cidadania através do desenho de ações entre o território e a comunidade.

A crise do desenvolvimento e do projeto moderno de cidade

O modelo de planejamento urbano funcionalista tem sido alvo de críticas há algum tempo, visto que opera no sentido de homogeneizar as práticas sociais, por apresentar dificuldade em apreender a vida urbana em sua complexidade. Na base dessa concepção de modernidade está a noção de desenvolvimento, que direcionou a criação de mundos e modos de vida ao determinar um ideal de progresso linear baseado em taxas de crescimento econômico. Segundo Acosta (2016), o “discurso sobre o ‘desenvolvimento’ estabeleceu – e consolidou – uma estrutura de dominação dicotômica: desenvolvido-subdesenvolvido, pobre-rico, avançado-atrasado, civilizado-selvagem, centro-periferia”.

Nos apoiamos em Arturo Escobar (2017), que afirma estar em curso uma crise do modelo civilizatório da modernidade capitalista ocidental para além de seu modelo econômico neoliberal, mas também de suas formas de vida e criação de mundos. E utilizamos seus argumentos para confrontar esse modelo de projeto de cidade racionalista que produz um mundo de “pensamento único”. Os dois autores trazem alternativas possíveis do contexto latino-americano, como o Buen Vivir. Remontando às ontologias indígenas, valorizam os conceitos de dignidade, justiça social e biocentrismo em detrimento de objetivos econômicos guiados por um suposto progresso. Nesse sentido, se apresentam como projeto político-cultural que visam a realização de um bem-estar comum por meio da construção coletiva de novos modos de vida (Escobar, 2017), rumo à comunhão entre humanidade e natureza e à construção de sociedades solidárias e sustentáveis.



Essa abordagem se contrapõe ao modelo de projeto de cidade vigente, criticado já nos anos 60 por Jane Jacobs (2010), que considerava os fundamentos do planejamento e da reurbanização baseados em princípios e objetivos modernos ortodoxos um ataque às cidades. Ela sugere que especialistas do planejamento urbano observem os usos cotidianos que os cidadãos fazem dos espaços, analisando aspectos estruturais para apreender a diversidade humana que essas construções podem abrigar e expandir. Jacobs defende, portanto, a diversidade das práticas e a combinação de usos como meios capazes de resistir a esses processos e garantir a vitalidade urbana.

Henri Lefebvre (2000, 2008) argumentava que cidade é “obra” dos cidadãos, portanto uma produção contínua definida por suas condições históricas. Por um lado, a pretensão de apreensão da totalidade e síntese da cidade por parte de um urbanismo racionalista reduz os encontros e confrontos dos diferentes modos de vida que constituem o “urbano”. Por outro, o neocapitalismo e sua lógica economicista tentam colocar ordem na confusão caótica da cidade, fazendo prevalecer o valor de troca sobre o valor de uso, sob uma estratégia de classe que expulsa as classes trabalhadoras dos centros de decisão e concentra cada vez mais poder e privilégios. Cunhou o termo “direito à cidade” (Lefebvre, 2008) como um direito à vida urbana em sua plenitude de encontros, usos e ritmos; como meio e objetivo para uma revolução urbana cuja estratégia se opõe à dominação, devolvendo aos cidadãos segregados o lugar de sujeitos do espaço-tempo que habitam.

Mais recentemente, Harvey (2014) retomou alguns argumentos de Lefebvre e ressaltou que a ideia de direito à cidade surge das ruas como um “grito de socorro” de pessoas oprimidas pela produção capitalista do espaço urbano, que priorizou os interesses econômicos às necessidades humanas e, por meio de processos de desapropriação, privatização e gentrificação sem participação cidadã, gerou um espaço caracterizado por concentração de pobreza e exclusão social, além de imensa degradação ambiental. Sem minimizar o papel do Estado, Harvey afirma que reivindicar o direito à cidade é reivindicar algum tipo de poder coletivo sobre os processos de urbanização, sobre o modo como nossas cidades são feitas e refeitas. Nesse sentido, reconhece as multiplicidades de práticas urbanas como alternativas possíveis (heterotopia de Lefebvre) mas também, a partir de episódios recentes como o Occupy Wall Street nos Estados Unidos e os conflitos pré-olímpicos em Londres, ambos em 2011, aponta o potencial revolucionário dos movimentos sociais em suas lutas nas cidades.

No Brasil, o Planejamento Estratégico vem sendo criticado por importar um modelo empresarial, guiado por uma competitividade urbana dos mercados financeiros



internacionais. Carlos Vainer (2000) afirma que esse tipo de projeto é apropriado por interesses empresariais globalizados e trata a cidade como “mercadoria”, “empresa” e “pátria”. Um de seus instrumentos é a institucionalização da parceria público privada (PPP) que, embora seja apresentada como forma de participação nas políticas públicas, constitui a seu ver um processo autoritário de “democracia direta da burguesia” (Vainer, 2000). Da crítica ao urbanismo modernista baseado num modelo racional e funcional de ordenamento, o modelo estratégico empresaria a cidade, subordinando-a às lógicas do mercado baseadas em eficácia, produtividade e competitividade. Mais uma vez, vemos aqui o valor de uso sendo subordinado ao valor de troca como já apontava Lefebvre. Vainer ressalta ainda que esse modelo reduz as questões da cidade a problemas de natureza gerencial enquanto nega o espaço político e o exercício da cidadania na medida em que seus processos visam a eliminação dos conflitos por meio da produção de consensos, isto é, uma despolitização planejada da cidade.

Esse panorama crítico apresenta concepções e práticas de “projeto de cidade” que, além de homogeneizantes e excludentes, restringem o espaço político e o exercício da cidadania. No entanto, aponta uma crise da lógica dualista necessária à manutenção e expansão de formas hegemônicas de conhecimento. Com base em Escobar, reconhecemos a transição em andamento e a necessidade de orientar esse processo para uma lógica relacional, buscando no campo do design uma atuação engajada com as práticas cotidianas e lutas urbanas de comunidades em defesa de sua autonomia de seus mundos-vida, que ele chama de design para o pluriverso.

Design e antropologia como modo de habitar as cidades

No Laboratório de Design e Antropologia (LaDA/Esdi/Uerj), mantemos uma atividade acadêmica interdisciplinar, subsidiada por reflexões teóricas e experimentos práticos que nos ajudam a compor um modo de projetar que contribua para a construção de cidades mais acolhedoras das diferenças e, nesse sentido, mais pluriversais. Aproveitamos a discussão trazida por Escobar (2017) para o campo do design para articular com outras referências da antropologia que nos traz um caráter reflexivo e crítico sobre como nos posicionamos no mundo e nas relações com os outros.

O autor se interessa por abordagens do design que busquem contribuir para as transições culturais e ecológicas necessárias ao enfrentamento das crises do clima, dos alimentos, da energia, da pobreza e também dos sentidos culturais. Ele reforça a importância da consciência histórica de que o design moderno surgiu associado às ideias de



desenvolvimento e progresso, assim como a um entendimento ocidental de mundo que inferioriza e torna invisível a diferença e os conhecimentos subalternos, a partir de parâmetros de produtividade e eficiência da visão monocultural da economia de mercado. Para se contrapor a essa perspectiva, propõe um "design ontológico", situado entre entendimento e criação e comprometido com a produção do ser humano e do mundo, por meio da criação de ferramentas e tecnologias que abram outras possibilidades de ser e viver. Dessa forma, o design ontológico tem necessariamente um caráter crítico e carrega um potencial radical de inovação, na medida em que envolve repensar como está organizada a sociedade, seus valores e modelos.

A nossa abordagem no LaDA se baseia em design anthropology, um campo híbrido de produção de conhecimento contextualizado e situado, com práticas de pesquisa experimentais e posicionamento propositivo, na busca de um diálogo prático entre profissionais e cidadãos para a cocriação de alternativas possíveis para o presente e o futuro; é um modo de estar no mundo compromissado com a observação, mas também engajado com a sua transformação (Anastassakis, 2013; Gunn et al, 2013). Sua metodologia pode ser assumida como potencialmente descolonizada (Tunstall, 2013), para um engajamento profundo com questões sociais e comunidades, contribuindo para desmistificar ideologias hegemônicas e coproduzir formas de conhecimento libertadoras.

O posicionamento proposto por Ingold para uma antropologia por meio do design tem sido adotado pelo campo denominado design anthropology como modo de estar em campo, atuando em correspondência às dinâmicas de transformação das pessoas envolvidas em um processo de movimento e ação reflexiva (Gatt e Ingold, 2013). O autor propõe uma "educação da atenção" (Ingold, 2016) na prática antropológica, em contraposição a um relato etnográfico distanciado e desligado do mundo que se observa. Entende que não é possível separar esse conhecimento almejado do próprio estar no mundo, portanto de uma observação participante e engajada, "em correspondência". Essa postura antropológica de lidar com o outro permite cultivar uma reflexão permanente sobre o nosso papel na construção do mundo que criamos (e mesmo nos processos de design), o que Stengers chama de "atenção imanente" (Stengers, 2017) - esse desafio crítico de apego a uma verdade.

Ao "reativar o animismo", Stengers (2017) pretende confrontar uma Ciência voltada à conquista do mundo, que serviu para justificar a colonização e a categorização que ainda persiste hoje, através de um pensamento racional e dualista com poder de validar os conhecimentos que podem existir. Ela defende uma ciência aventureira, baseada em



experimentos que questionem as próprias perguntas e possibilitem a criação de novas perguntas, colocando em risco seu modo hegemônico de pensamento; propõe uma prática situada que convida à participação, buscando criar pontes e tecer relações entre diferentes modos heterogêneos de vida, sem privilégios e passíveis de outras conexões. É uma proposta para a prática científica, mas também inspiradora para o design, especialmente na relação com o outro e com o mundo (e as cidades) que está procurando construir. Pretendemos transpor para a nossa prática de design uma postura crítica e reflexiva na relação com o outro, recusando a vantagem estratégica de discurso e a limitação de mundos possíveis para se deixar alterar a partir do outro, multiplicar e experimentar a variação das relações sociais (Viveiros de Castro, 2002).

A articulação entre design e antropologia contribui para a elaboração de projetos de cidade que se abram às subjetividades e práticas sociais e, nesse sentido, assumam que o espaço urbano é, antes de mais nada, “obra” dos próprios cidadãos (Lefebvre, 2000). A diferença que Lefebvre estabelece entre “habitat” e “habitar” (Lefebvre, 2008) torna-se relevante. “Habitar” é participar ativamente de uma vida social, de uma comunidade ou cidade, e a qualidade da vida assim constituída faz com que os cidadãos se realizem no uso e no cuidado do espaço. Já o conceito “habitat” é formulado pela burocracia do Estado, e carrega a racionalidade das funções e tempos modernos. Habitat é um conceito importante para as lutas pelo direito à moradia, mas sua abstração acaba por excluir o cuidado com o habitar. Para Ingold (2015), “a habitação não é meramente a ocupação de estruturas já construídas, não está para a construção como o consumo está para a produção”. Habitar o mundo significa imergir nos fluxos da vida, e diz respeito ao modo como os habitantes, isolados e em conjunto, produzem as suas próprias vidas, e como a vida, prossegue” (Ingold, 2015).

O mundo está vivo, mas nem sempre os espaços urbanos correspondem à essa vitalidade. Ora, nós desejamos habitar nossas cidades. Buscamos aqui construir um pensamento junto com uma prática de design com a cidade que, em um engajamento dialógico com lugares e pessoas, corresponda a uma postura antropológica de habitar o mundo. Pretendemos produzir processos colaborativos para o design de cidades que abriguem as necessidades e os desejos de seus habitantes, em sentido amplo. E isso só será possível a partir de teorias e práticas que tensionem a pretensa universalidade do design e da cidade em suas modalidades modernas.



Experimentos práticos de codesign na cidade

Nossa atuação no LaDA tem experimentado modos de fazer (co)design na cidade, buscando construir coletivamente esse espaço urbano em que vivemos e entendendo o nosso papel como de co-pesquisadores em sistemas de comunidades criadoras de seus próprios mundos. Para isso, temos desenvolvido ferramentas e métodos enquanto táticas que tensionam as estratégias dominantes de construção das cidades tais como o planejamento urbano abordado anteriormente.

Nesse sentido, buscamos também a prática de um “design político” (DiSalvo, 2010) que tenta contribuir para a ampliação de uma democracia agonística, não hegemônica e consensual, mas baseada no conflito e disputa entre ideais, valores e crenças concorrentes. O “design antagonista” (adversarial design, no original) encoraja a contestação e o dissenso através de ambientes projetados para apoiar o reconhecimento de questões, discursos e práticas, revelar e confrontar relações de poder e possibilitar reivindicações e argumentos contestatórios (DiSalvo, 2010). Exploramos o potencial democrático da participação em processos de design através de métodos e ferramentas de visualização, imaginação, experimentação e reflexão contínua, preparando condições férteis para uma discussão ampla e democrática sobre questões controversas (Binder et al, 2015). Essas “coisas de design” (design Things) representam “assuntos de interesse” e meios de gerar encontros sócio-materiais como lugar comum para negociar conflitos, discutir ideias e interesses diversos, assumindo um papel de mediação de uma investigação com objetivos relacionais abertos a interpretações (Binder et al, 2012; Bjögvinsson et al, 2012).

Temos explorado esse modo de fazer através do que denominamos “dispositivos de conversação” (Anastassakis e Szaniecki, 2016) enquanto experimentos de pesquisa e diálogo no cenário urbano. Na teoria, a proposta articula o conceito de dispositivo desenvolvido por Michel Foucault como um conjunto de relações de força que formam uma rede de conexões entre possibilidades e suas transformações com aquele de “conversação” inspirado em Mikhail Bakhtin tal como uma construção compartilhada de discursos possíveis que difere da opinião formada por meio da comunicação. Na prática, desenvolvemos artefatos de visualização para construir processos abertos de engajamento e imaginação coletiva sobre visões possíveis, formando uma estrutura transversal entre agentes heterogêneos com diferentes conhecimentos e práticas, em abordagem transdisciplinar.



Essas atividades têm sido realizadas em diferentes contextos:

1. Em cursos de extensão, como é o caso do curso “Mapa-Praça-Máquina: experiência de design colaborativo no espaço público”, concebido de forma co-criada entre a coordenadora Barbara Szaniecki, a pós-doutoranda Talita Tibola e os mestrados Liana Ventura e Phillippe Leon Anastassakys, entre outros. A partir de uma parceria entre a Esdi-UERJ e o Centro Municipal de Arte Hélio Oiticica (CMAHO), o curso propôs a exploração teórico-prática de ferramentas para a atuação colaborativa de design nos espaços urbanos, tendo como campo de atuação a Praça Tiradentes, no centro da cidade do Rio de Janeiro.
2. Em pesquisas da pós-graduação, como é o caso das pesquisas de mestrado e doutorado da autora deste artigo, Mariana Costard, que desenvolveu ações no bairro do Rio Comprido, Rio de Janeiro, para provocar o diálogo, a reflexão crítica e a imaginação coletiva sobre as questões de interesse locais e alternativas voltadas para o futuro, através da criação de ferramentas mediadoras e envolvimento engajado com a comunidade.
3. Em disciplinas de graduação da Esdi-Uerj. Tomando o espaço urbano como campo para as aulas de projeto, os alunos têm explorado ferramentas de design para propor reflexões, intervenções e/ou soluções para as questões observadas, sempre de modo engajado com as pessoas e contextos. Abaixo apresentamos alguns exemplos de como essas atividades têm sido realizadas.

As disciplinas "Métodos e ferramentas em gestão de serviços" e "Projeto em design de serviços", desenvolvidas conjuntamente no primeiro semestre de 2019 com uma turma do segundo ano de design na Esdi/Uerj, teve como professoras Talita Tibola, Mariana Costard e Liana Ventura, sob supervisão da professora Barbara Szaniecki. O modo de fazer coletivo nos acompanhou em todo o processo, desde o planejamento das aulas às discussões e reflexões de cada etapa desenvolvida com a turma. Neste caso, partimos do bairro da Glória para pensar a cidade por meio do design, com parceria da Casa de Estudos Urbanos. Essa abordagem do design de serviços abrange, para além da lógica mercadológica, uma visão política e práticas de cidadania através do desenho de ações entre o território e a comunidade.

O percurso se dividiu em dois módulos, sendo o primeiro de análise do espaço urbano, em que os alunos foram expostos a ferramentas diversas de engajamento e apreensão de usos dos diferentes lugares que compõem o bairro. Algumas referências teóricas



embasaram as idas a campo, assim como a sugestão de possíveis exercícios: deriva, observação, anotações, desenhos, fotografia, coletas, conversas, cartografias.

Anexo 1 y 2: Figura 1 y 2

Esse primeiro momento foi de maior contato com o campo e as comunidades envolvidas, através de ferramentas e métodos de design colaborativo, tais como jogos exploratórios, mapas mentais e cartografias.

Para embasar a conversa com os atores locais e melhor conhecer o contexto em que estão inseridos, os alunos tiveram que desenvolver um dispositivo de conversa, com formato e dinâmica definidos por eles.

Foram também incitados a fazer mais de um experimento com o material, trazendo para orientação e ajuste, e depois retornando a campo para buscar novas percepções, fosse um aprofundamento com o mesmo público anterior ou expansão para outros públicos possíveis. A ideia do dispositivo é que possa ser utilizado em qualquer fase do projeto, explorando essa conversa inicial ou mesmo para testar ideias já desenvolvidas em estágios mais avançados de projeto.

Anexo 3 y 4: Figuras 3 y 4

No meio do período, os alunos tiveram que fazer uma apresentação intermediária, elaborando ferramentas visuais para sintetizar os dados coletados no primeiro módulo. Este momento coincidiu com uma mobilização nacional pela educação brasileira, que enfrenta sérios cortes e grave crise, colocando a necessidade e o desafio de uma atuação política por parte das universidades e dos estudantes. Resolvemos então que faríamos a apresentação dos trabalhos na rua, no caso na praça Cinelândia, no centro do Rio de Janeiro. Foi uma manhã de muita chuva, mas que não desanimou a participação ativa dos alunos.

Anexo 5 y 6: Figuras 5 y 6

A partir do engajamento dialógico com pessoas e lugares reais, os alunos foram orientados a perceber e construir suas próprias questões sobre o espaço urbano, que funcionaram como disparadores de projetos de coisas intangíveis, como sistemas, serviços e ações. Nesse momento, foram apresentadas ferramentas específicas do design de serviços, mas também com a abordagem colaborativa de desenvolvimento de projetos. Os resultados tiveram temáticas e interesses diversos, como: a associação entre moradores em situação de rua e uma cooperativa de gastronomia para a realização de aulas e produção de



alimentos para venda, utilizando produtos da xepa da Feira da Glória; um serviço público de projeção sonora em locais de encontro do bairro, com lista de música colaborativa; um banheiro público com sistema compartilhado que permita o uso gratuito por parte dos moradores em situação de rua; um sistema de coleta sustentável de resíduos articulando catadores locais com a associação de moradores; um sistema de voluntariado para atividades e eventos para idosos do bairro nas praças locais; uma máquina-biblioteca com funcionamento compartilhado de livros; um serviço de sinalização colaborativa; um sistema de atividades de educação ambiental para crianças.

Anexo 7 a 10: Figuras 7 a 10

Considerações finais

Tendo tomado o território urbano como campo de investigação por meio do design em abordagem interdisciplinar e crítica, este artigo traz uma reflexão teórica sobre alguns problemas gerados por sua produção histórica ligada ao desenvolvimento do capitalismo e a um modelo de projeto guiado por um planejamento urbano que tende a homogeneizar a cidade e suas práticas sociais em nome do desenvolvimento e do progresso. (Ver figuras) Nesse sentido, procuramos construir pensamentos e práticas do design no sentido proposto por Escobar de um design relacional e engajado com as lutas sociais de comunidades em defesa de sua autonomia, seus territórios e mundos-vida. Buscamos um modo de habitar cidades pluriversais, o que requer um engajamento dialógico e conhecimento aprofundado do contexto em que se envolve, da mesma forma que um posicionamento propositivo para a co-criação de alternativas, que temos explorado pelas vias de design anthropology e design político. Desenvolvemos ferramentas e métodos que exploram o potencial democrático da participação, enquanto táticas que tensionam as estratégias dominantes de construção dos espaços urbanos, na tentativa de "reativar" a cidade como lugar político e de exercício da cidadania. Os experimentos de design de serviços junto a estudantes da graduação da Esdi/Uerj evidenciaram algumas possibilidades de atuação no espaço urbano e contribuições para levantar dados, discutir questões de interesse e disparar projetos de coisas intangíveis, como sistemas, serviços e ações, embasados por uma visão política de engajamento entre o território e a comunidade.

Anexos

Anexo 1:



Figura 1. Cartografía colectiva realizada em aula.

Anexo 2:



Figura 2. Cartografía colectiva realizada em aula.

Anexo 3:



Figuras 3. Dispositivos de conversa.

Anexo 4:



Figuras 4. Dispositivos de conversa.



Anexo 5:



Figura 5. Apresentação dos trabalhos em dia de mobilização nacional pela educação.

Anexo 6:

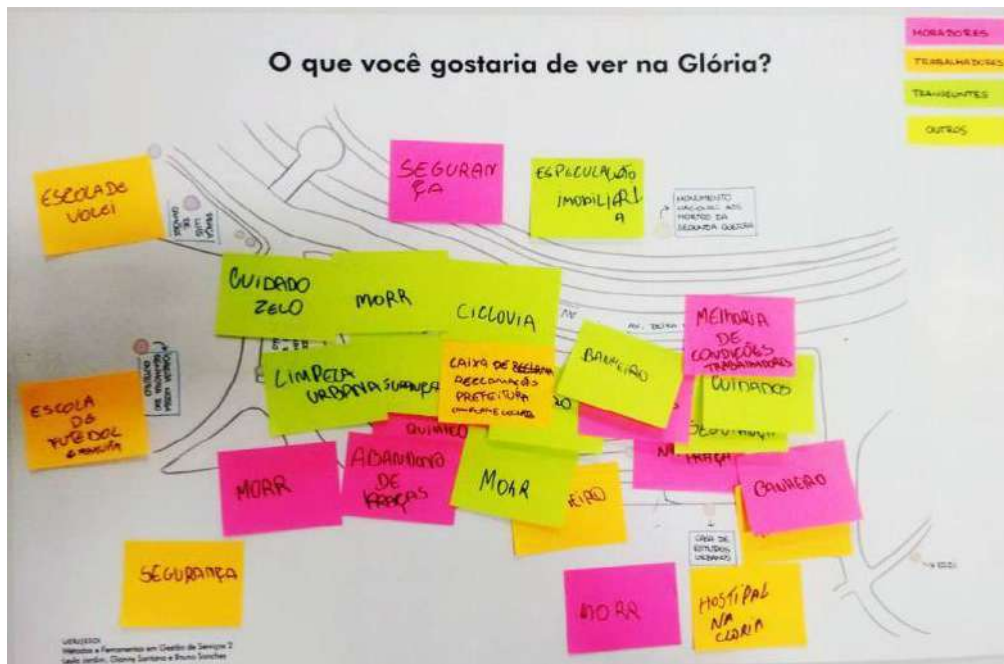


Figura 6. Apresentação dos trabalhos em dia de mobilização nacional pela educação.



Anexo 7:



Figuras 7. Alguns dos projetos de design de serviços desenvolvidos pelos alunos.

Anexo 8:



Figura 8. Alguns dos projetos de design de serviços desenvolvidos pelos alunos.



Anexo 9:



Figura 9. Alguns dos projetos de design de serviços desenvolvidos pelos alunos.

Anexo 10:



PROVÓTIPO



Figuras 10. Alguns dos projetos de design de serviços desenvolvidos pelos alunos: “Atelim”, por Leyla Bello, Gianni Santana e Bruno Sanches; “Procura-se”, por Ana Glauca, Eduardo Eugênio, Gabriela Alcantara e Larissa Belém; “Vô na praça”, por Eduarda Cascaez, Luana Batista e Nathália Matsuda; “Ilhas sonoras”, por David Berliner, Emylio Menacker e Guilherme Cruz.



Referências

- Acosta, Alberto. *O Bem Viver – Uma Oportunidade Para Imaginar Outros Mundos*. São Paulo: Elefante, 2016.
- Anastassakis, Zoy. *Laboratório De Design E Antropologia: Preâmbulos Teóricos E Práticos*. In: *Arcos Design*. Rio De Janeiro: Ppd Esdi Uerj. Volume 7 Número 1. Pp. 178-193. Junho, 2013.
- Anastassakis, Zoy; Szaniecki, Barbara. *Conversation Dispositifs: Towards A Transdisciplinary Design Anthropological Approach In Design Anthropological Futures* Edited By Rachel Charlotte Smith, Kasper Tang Vangkilde, Ton Otto, Joachim Halse, And Thomas Binder. New York, London: Bloomsbury, 2016.
- Binder, Thomas, Et Al. *Design Things*. The Mit Press, 2011.
- Binder, Thomas, Et Al. *Democratic Design Experiments: Between Parliament And Laboratory*. *Codesign* 11.3-4: 152-165, 2015.
- Bjögvinsson, Erling; Ehn, Pelle; Hillgren, Per-Anders. *Design Things And Design Thinking: Contemporary Participatory Design Challenges*. *Design Issues* 28.3: 101-116, 2012.
- Disalvo, Carl. *Design, Democracy And Agonistic Pluralism*. *Proceedings Of The Design Research Society Conference*. 2010.
- Escobar, Arturo. *Autonomia Y Diseño – La Realización Del Comunal*. Buenos Aires: Tinta Limon, 2017.
- Gatt, Caroline; Ingold, Tim. *From Description To Correspondence: Anthropology In Real Time*. In: *Design Anthropology: Theorie And Practice*. Ed: Gunn, Wendy; Otto, Ton; Smith, Rachel. P. 175-198. Bloosmbury, 2013.
- Gunn, Wendy; Otto, Ton; Smith, Rachel Charlotte (Ed.). *Design Anthropology: Theory And Practice*. A&C Black, 2013.
- Harvey, David. *Cidades Rebeldes: Do Direito À Cidade À Revolução Urbana*. São Paulo: Martins Fontes, 2014.
- Ingold, Tim. *Estar Vivo: Ensaio Sobre Movimento, Conhecimento E Descrição*. Editora Vozes Limitada, 2015.
- Ingold, Tim. *Chega De Etnografia! A Educação Da Atenção Como Propósito Da Antropologia*. *Revista Educação*. Porto Alegre, V. 39, N. 3, P. 404-411, Set.-Dez. 2016.
- Jacobs, Jane. *Morte E Vida De Grandes Cidades*. Martins Fontes, 2000.
- Lefebvre, Henri. *A Produção Do Espaço*. Trad. Doralice Barros Pereira E Sérgio Martins (Do Original: *La Production De L'espace*. 4e Éd. Paris: Éditions Anthropos), [1974] 2000.
- Lefebvre, Henri. *O Direito À Cidade*. Centauro Editora, [1968] 2008.



Stengers, Isabelle. Reativar O Animismo, In Caderno De Leituras N.62. Tradução Jamille Pinheiro Dias. Chão Da Feira, [2012] 2017.

Tunstall, Elizabeth. Decolonizing Design Innovation: Design Anthropology, Critical Anthropology, And Indigenous Knowledge. In: Design Anthropology: Theory And Practice, P. 232-250, 2013.

Vainer, Carlos. Pátria, Empresa E Mercadoria - Notas Sobre A Estratégia Discursiva Do Planejamento Estratégico Urbano. In A Cidade Do Pensamento Único. Editora Vozes, 2000.

Viveiros De Castro, Eduardo. O Nativo Relativo. Mana 8.1: 113-148, 2002.



Processos urbanos contemporaneos e decolonialidade. Dois estudos de caso em América Latina¹

Carlos Andrés Díaz Mosquera

O seguinte trabalho faz um conjunto de reflexões sobre os processos de renovação urbana dos centros históricos de Cali e Salvador tendo em conta dois eixos analíticos desde a perspectiva De-colonial: o que se entende por renovação e modernización do espaço urbano tendo como referência os planos e roteiros de ordenamento territorial estipulados desde as instituições de gestão e 2) A exclusão socio territorial da população pobre e moradora que sofreu processos próprios de “gentrificação”. Ambos são processos de reordenamento socio espacial desde uma ótica capitalista, na qual participam instituições nacionais e internacionais. Conclui-se que cada caso analisado corresponde a formas específicas de organização e desenvolvimento urbano, seja guiado pela perspectiva turístico patrimonial e o aproveitamento econômico da cultura (CHS) ou pela modernização do espaço urbano para recuperar sua funcionalidade comercial, administrativa, mobilidade e residencial (CHC), inclusive uma combinação de ambos dependendo do período analisado. Ambos casos demonstram conflitos sociais ainda latentes entre a modernização-renovação capitalista do espaço urbano e o componente residencial, especialmente nos tipos de uso do solo urbano que ambos projetos urbanos querem configurar.

Palabras clave

De-colonial, Desenvolvimento Urbano, Modernização do Espaço, Centros Históricos, Exclusão Socio Territorial.

Introdução

Este trabalho está dividido em três partes: a primeira apresenta alguns elementos e conceitos gerais da teoria decolonial para pensar os processos e lógicas contemporâneas da cidade, a segunda contextualiza e foca estas discussões nas dinâmicas contemporâneas de transformações socio-espaciais dos centros históricos. Finalmente se faz uma análise do centro histórico de Cali e Salvador considerando como eixos analíticos os processos de desenvolvimento urbano, o que se entende por “modernização do espaço”, os discursos institucionais de renovação e os respectivos conflitos socio-urbanos que se produzem. Estes elementos analíticos partem de um



estudo de documentos institucionais, observações e entrevistas de campo feitas com agentes urbanos implicados nos respectivos processos.

Introdução à sociologia decolonial

Notas rápidas sobre suas “origens” e desdobramentos

O pensamento De-colonial surge da rede de estudo chamado Grupo Modernidade-Colonialidade conformado nos anos 90 por intelectuais latino-americanos provenientes das ciências sociais de diversos países Andinos e Caribenhos. Segundo Ballestrin (2013, p. 89) o grupo realizou um movimento epistemológico fundamental para a renovação crítica das ciências sociais na América Latina desde finais do século XX que foi denominado como “giro de-colonial”, o qual analisa as relações sociais continentais marcadas pelos processos de modernidade, colonialidade, eurocentrismo, as consequências socio-epistemológicas dos processos de expansão da civilização ocidental nas Américas, as relações econômicas internacionais do sistema-mundo capitalista, trabalho, assuntos étnico-raciais, de gênero, sexualidade e culturais. Todos eles são eixos que têm como ponto de partida a conquista da América do século XV, a organização do “novo mundo” desde marcos civilizatórios ocidentais e a estruturação do projeto Moderno Civilizatório, enquanto ordem Colonial para os países do Sul Global e os seus desdobramentos nas realidades latino-americanas contemporâneas até o século XXI.

A perspectiva Decolonial se nutre de diversas correntes das ciências sociais como o pós-estruturalismo, de-constitutivismo, pós-modernismo, marxismo e os estudos étnico-raciais. A utilização do termo “pós-colonialismo” provem dum tempo histórico específico que corresponde aos processos de descolonização do chamado “terceiro mundo” a partir da metade do século XX, assim como um conjunto de perspectivas analíticas e teóricas que derivam dos estudos literários e culturais dos anos 1980 nas universidades de Estados Unidos e Inglaterra, Ballestrin (2013, p. 90). A perspectiva Decolonial está atrelada a várias leituras do mundo desde uma ótica indígena, mestiça, afro-caribenha, acadêmica, nos movimentos sociais camponeses, urbanos, sexistas etc. Mignolo (2007).

Essas leituras do mundo conformam-se desde várias óticas transcontinentais como por exemplo nos estudos de Cesaire (Martinica) “Discurso sobre o colonialismo”, Memmi (Tunísia) “Retrato do colonizado precedido de retrato do colonizador” e Fanon “Os condenados da terra”, todos eles de origens nas colônias francêsas. Somado a eles estaria a obra de Edward Said (Palestina) “Orientalismo. De igual maneira na década



dos anos 70 formou-se no Sul Asiático o grupo de Estudos Subalternos com a liderança de Ranajit Guha, cujo principal projeto era “analisar criticamente não só a historiografia colonial da Índia feita por ocidentais europeus, mas também a historiografia eurocêntrica nacionalista indiana” Ballerstein (2013, p. 92). Nesta mesma trajetória encontrasse os estudos da Indiana Spivak sobre subalternidade, um dos seus textos mais conhecidos intitula-se “pode o subalterno falar? ” Foi publicado em 1985 e versa sobre o silenciamento do subalterno e as formas de representação que se tecem sobre ele.

Para o caso Latino-americano é o grupo Modernidade/Colonialidade que introduz o debate sobre os estudos pós-coloniais para criar novas formas de pensar as ciências sociais produzindo lugares próprios de enunciação nos fenômenos sociais latino-americanos, desta forma um dos primeiros debates foram na direção de romper com a episteme centrada no Norte Global Eurocêntrica. Desde o final do século XX surgiram diversas perspectivas dentro do grupo de Modernidade Colonialidade que retomavam projetos teóricos importantes para o entendimento da realidade social em América Latina desde a Teoria da dependência, o Sistema-Mundo, a relação entre países desenvolvidos e subdesenvolvidos a Filosofia da Libertação, Ciência social autônoma (Investigação Ação Participativa).

Para o grupo de Modernidade Colonialidade, a Colonialidade é um dos elementos constitutivos da sociedade latino-americana, ela se fundou sobre a imposição de uma classificação racial, de classe, divisão territorial e étnica da população, tal classificação se projeta hoje em dia com suas peculiaridades no século XXI. O capitalismo mundial colonial/moderno do século XVI se estruturou desde três linhas principais de classificação social: raça, gênero e trabalho. Nessa lógica a Modernidade e a Civilização Ocidental é atrelada e consequência da experiência colonial nas Américas, Quijano e Wallerstein (1992).

América Latina (enquanto continente do Sul Global) se projeta nos debates de-coloniais como uma contra narrativa moderna, que se pergunta pela arqueologia do pensamento latino-americano e pelo ritmo dos processos históricos de formação das estruturas sociais e econômicas, Pablo Guadarrama (1996, p. 20). Na América tem existido diversos graus de desenvolvimento produto das relações coloniais, os quais foram definidos desde que como continente faz parte do cenário das relações globais internacionais, as quais têm sido conflitivas, violentas, dependentes e não nos mesmos moldes do devir histórico da modernidade europeia, conformando assim o Sistema Mundo Capitalista. A dominação estabelecida na divisão internacional do trabalho pelos



países do Norte Global junto com elites nacionais e locais dos países do Sul Global possibilitou a emergência dos chamados países “desenvolvidos e civilizados”, os quais organizam suas economias e sistemas políticos desde os Projetos de Desenvolvimento do primeiro mundo, Planos de Ajuste Estrutural, Dívida Externa e relações do comércio internacional, Maricato E. (2000).

Nessa linha de argumentação Escobar (2012) analisa a “invenção do desenvolvimento e do terceiro mundo” no século XX após a segunda guerra mundial. Os chamados países “subdesenvolvidos”, do “mundo periférico” ou do “terceiro mundo”, fazem parte de uma eterna “corrente evolutiva” e dependente, segundo a qual suas economias e estruturas políticas devem seguir os mesmos passos e padrões de progresso dos países desenvolvidos (do Norte Global), aplicando planos de crescimento e programas de ajuste estrutural. Segundo Grosfoguel (2013) o desenvolvimento está ligado com a ideologia liberal de mercado e com a ideia de progresso, segundo a qual todo futuro pode ser melhor do que seu período predecessor, esta é uma ideia central da modernidade e do desenvolvimento na medida em que enxerga o passado enquanto tradição e atraso, e visualiza o futuro enquanto utopia em permanente conquista nos esquemas do crescimento capitalista. Nessa lógica é que desde os anos 90 no “contexto do mundo globalizado” retoma-se a importância de repensar a teoria da dependência no contexto latino-americano de finais do século XX e o XXI, pois aparentemente o chamado “Estado Nação” tinha subsumido como categoria analítica das relações internacionais, mas por outro lado, muitos países se viram aderidos aos preceitos do Consenso de Washington e suas economias viram-se fortemente impactadas pela dívida externa com os países do Norte Global e os organismos financeiros mundiais (BM, FMI, BID). Estas novas relações entre centros-periferias estariam se “estruturando por meio dos frequentes deslocamentos de capital e do avanço das grandes corporações transnacionais e conglomerados financeiros, que impõem novas formas organizativas de exploração do trabalho e dos recursos naturais territorializados” Teixeira (2014, p. 619), as quais junto com as elites nacionais e locais que gestam, planejam e aplicam as políticas de desenvolvimento econômico e urbano

Aspectos da sociologia Decolonial para pensar processos sociais urbanos contemporâneos

Trajatórias de consolidação socio espacial

Desde meados do século XX, após segunda guerra mundial, o urbanismo expansivo se consolida com maior força a nível mundial, assistimos desde esta data ao começo do



crescimento das cidades latino-americanas produto de grandes contingentes de migrações rurais urbanas, Cuevas (2017, p. 6). As cidades não estavam preparadas para receber a enorme quantidade de pessoas do campo, o qual derivou e deu origem ao surgimento de periferias urbanas não planejadas, as quais foram construídas pelas próprias pessoas desde esforços coletivos de autogestão. Quijano (1971) Carrion F. (2001) ou incluso boa parte desta população ocupou os centros urbanos das cidades em condição de locatários (as).

Desde finais do século XX assistimos ao que se denomina como “Neoliberalismo”, Maricato E. (2015), Carlos De Mattos (2002), Pradilla Cobos (2013) o que trouxe novos desafios em termos interpretativos para pensar às cidades Latino-americanas. Caracteriza-se inicialmente por lógicas de organização socio espacial segundo o modelo capitalista imperante em cada contexto, daí se derivam processos de aperfeiçoamento da funcionalidade dos espaços, melhoramento dos fluxos econômicos desde os transportes, a construção de equipamentos urbanos, construção de áreas de alta rentabilidade que são apetecidas pelo capital imobiliário e edificadas em parcerias com as instituições do Estado, áreas residenciais dotadas com as estruturas de melhor qualidade para os grupos abastados da sociedade (como conjuntos fechados por exemplo), lugares periféricos com pouca ou nula atenção de políticas públicas, áreas centrais desvalorizadas (mas com potencial de investimento) e finalmente, um conjunto de empreendimentos urbanos que sempre estão em constante destruição e criação de novas lógicas socio espaciais visando os interesses do mercado imobiliário.

Desde a perspectiva Decolonial, estas dinâmicas urbanas contemporâneas latino-americanas são novas estratégias de colonização do espaço onde imperam os interesses de instancias governamentais e empresas do capital imobiliário, os quais seriam os agentes urbanos que constroem a cidade. O desenvolvimento urbano define formas de estar, saber e ser no espaço, as quais estão inseridas e fazem parte de um sistema mundo que é um “ordem civilizatório”, Grosfoguel (2013), pois a cidade enquanto ordenamento espacial e social, faz parte do cenário global articulado com lógicas continentais, nacionais, regionais e locais. Esta ordem civilizatória produz e reproduz o sistema socio espacial, o qual é organizado desde diferentes discursos e práticas de poder que envolvem o modelo econômico, instituições políticas, representações culturais, formas de racialização da sociedade, ideologias hegemônicas que circulam sobre o comportamento dos gêneros e a sexualidade e os assuntos étnicos. Cada uma destas variáveis possui seu grau de territorialização nos espaços da



cidade. Os interesses da Colonização do espaço junto com o Desenvolvimento Urbano estão encaminhados para áreas específicas da cidade como por exemplo nas praças públicas, lugares com potencial turístico, de produção de renda urbana ou equipamentos de infraestrutura em bairros abastados.

O desenvolvimento urbano produz cenários específicos que se estruturam aproveitando diversas características do lugar e que são favoráveis no mercado imobiliário e da construção. Algumas delas são a história do lugar, seu potencial turístico-natural e elementos diferenciais que são relevantes em contextos competitivos intra-urbanos do “mundo globalizado”, é o que M. Santanna (2004) chama de “cidade atração” ou Arantes, Vainer E Maricato (2002) “a cidade do pensamento único”.

As tendências de desenvolvimento urbano e de renovação obedecem a roteiros estipulados, planos diretores, gestões de governo, ordenamentos territoriais ou projetos urbanos que pertencem não só a um cenário local delimitado (como um bairro), senão que se estendem a um nível mais abrangente e articulado como uma cidade, região ou país em seu conjunto. Essas intervenções constituem, em suma, operações estratégicas de criação de novas atrações urbanas e novas fronteiras de produção imobiliária em expansão, cujo objetivo é transformar zonas em setores cobiçados -com novos usos e dinâmicas sociais- como é o caso dos Centros Históricos, áreas que estavam à margem da dinâmica imobiliária e econômica das cidades, Santanna M. (2004, p. 327). Um exemplo do anteriormente dito o constituem os centros urbanos. Nesse sentido segundo Farres/Matarán (p. 37. 2016) quando se fala em “renovação urbana” e “processos de modernização da cidade” entendesse por um projeto de produção capitalista da cidade inserido num conjunto de relações de poder que estruturam a produção social do espaço.

Estes processos evocam conhecimentos técnicos, planos, leis e usos do solo urbano, tipos de propriedade, discursos sobre o espaço público e tendências que projetam renovações urbanas. Estes projetos urbanos são apoiados, assessorados e financiados por organismos mundiais de desenvolvimento (em qualidade de empréstimos), os quais contém seus respectivos roteiros, critérios e tipos de intervenção, como o caso do BID (Banco Interamericano de Desenvolvimento) que vem concentrando energias e desenvolvendo vários programas de incremento do turismo e de preservação do patrimônio na região, alguns dos quais financiados por fundos fiduciários europeus e de outros países desenvolvidos. Santanna (2004, p. 316).



Existe dentro dos processos de renovação discursos que marcam suas pautas como o “progresso lineal do capitalismo”, o desenvolvimento econômico incessante e um conjunto de critérios técnicos de intervenção. Outro é o “discurso modernizante”, o qual é latente em documentos institucionais ou em declarações públicas dos agentes encarregados da “gestão e projeção da cidade” (prefeituras, governos nacionais, regionais, empresários, agentes culturais, turísticos, etc), os quais procuram por médio das estratégias de intervenção urbana “sair do subdesenvolvimento” e o que se considera como atraso sócio econômico, porém, estas lógicas contemporâneas geram tensões e conflitos na medida em que produzem diversas formas de exclusão socio-territorial, sendo uma delas à limpeza é higienização social do espaço para produzir novas funções socio-espaciais como efetivamente já tem acontecido em centros urbanos como Salvador (Pelourinho), Bogotá (El Cartucho, El Bronx), Cali (El Calvário). As intervenções nessas cidades têm tido como alvo construir uma nova cara do centro urbano (histórico ou antigo) por meio de empreendimentos/programas/projetos de renovação urbana junto com estratégias de exclusão territorial e social, ou de “gentrificação”. Isto denomina-se como “colonialidade do poder territorial” Mignolo (2005) “cidades organizadas e planejadas” por um grupo de pessoas que definem o que é correto, detêm o poder de enunciação tanto nos cenários globais quanto locais, os primeiros são instituições globais de financiamento e desenvolvimento (Banco Interamericano de Desenvolvimento, Organização das Nações Unidas, UNESCO, etc.) e os segundos são os governos locais (prefeituras, governos federais, estaduais, regionais) e atores com poder de decisão local, entre estes dois tipos de atores não existe desconexão, existe parceria, redes de apoio, estratégias conjuntas e alianças para empreender as transformações urbanas, Delgado Ruiz (2014; pág. 10)

Centros históricos e urbanos, teoria de-colonial

Existem discursos que formulam a necessidade do desenvolvimento urbano dos centros antigos e históricos, os quais vêm tomando força desde as últimas décadas do século XX. Estes discursos se apresentam como uma tendência e uma necessidade de intervir espaços que historicamente tem sofrido processos de decadência, desvalorização e abandono estrutural e social. Estas tendências se encaminham em diferentes linhas de ação, uma delas consiste no aproveitamento histórico e cultural do lugar (seu patrimônio material e imaterial, sua vida cultural e representações identitárias), mais ainda quando o lugar possui o status de ser um patrimônio artístico e cultural declarado pela Unesco em 1986 como é o caso de Salvador.



Dependendo do seu potencial, os processos de transformação se encaminham para fazerem deles um cenário turístico de consumo, o que implica (segundo o tipo de intervenção) mudar o quadro populacional que o habita e instalando novos padrões de consumo e lazer; também existem os desenvolvimentos urbanos que recuperam o sentido administrativo e central da cidade que teve originariamente enquanto núcleo fundacional. Nos centros desde meados do século XX as classes abastadas que moravam neles migraram para outros lugares da cidade que estavam em processos de expansão. Desta maneira, as casas, casarões e estruturas centrais ficaram abandonadas, as quais seriam ocupadas (na maioria dos casos) por uma população pobre que viu neste fato, uma forma de resolver o problema de moradia que o Estado não conseguiu resolver. Durante décadas essas moradias foram mantidas em pé devido à população que morava neles (ou que ainda mora neles) mesmo em condições precárias, insalubres e com ausências de equipamentos básicos, Quijano (1971). Os projetos de renovação têm como fim deslocar a pobreza para outro território que bem pode estar num lugar fronteiriço da intervenção ou afastado nas periferias da cidade, mas não são pensados para erradicar a pobreza enquanto produto de um sistema económico e social.

Estas lógicas são impulsionadas por dinâmicas de Gentrificação, sendo elas uma forma de colonização contemporânea do espaço urbano por grandes empreendimentos, os quais se expressam na construção de hotéis, negócios, residências de classe meia e alta, lojas e restaurantes de luxo, etc. sobre espaços que antes eram habitados por moradores(as) pobres. As lógicas de gentrificação na América Latina aparecem com maior intensidade desde a década dos anos 80 e 90 até nossos dias, Mourad (2011), Nobre (2003), Martinez (2014). Revitalizações, renovações, recuperações etc. são conceitos que evocam a crescente mercantilização das cidades e por tanto, conflitos pelos usos do solo urbano.

A continuação se apresenta os rasgos gerais da intervenção em duas cidades latino-americanas nos seus respectivos centros históricos. As gestões no caso do Centro Histórico de Salvador (CSH) começam a gestar-se desde a década dos anos 80 com desdobramentos contemporâneos no projeto Revitalizar. No caso do Centro Urbano de Cali começa a elaboração de planos desde finais do século XX mas com a implementação (com muitas dificuldades até o momento em matéria de investidores e deslocamento da população) desde a segunda década do século XXI no projeto “Cidade Paraíso, um centro para todos”. Se faz uma caracterização das lógicas que guiam as



intervenções desde as instituições de gestão, prestando especial atenção ao tipo de centro que está sendo construído, a ideia de “desenvolvimento urbano”, o que se entende por modernização do espaço e os diversos conflitos latentes com a população moradora ao redor dos usos do solo urbano.

Quais são os centros em menção?

Cali, ciudad paraíso e a renovação do centro

Cali é uma cidade da Colômbia que está localizada no Sur-Occidente do país entre a Cordilheira Occidental e Central, é a capital administrativa do Departamento do “Valle do Cauca” e é considerada a terceira cidade mais povoada do país com aproximadamente 2,250.000 habitantes. Desde finais do século XX e princípios do XXI a cidade de Cali começou a pensar, gestar e executar um conjunto de projetos de renovação urbana materializados na construção e articulação de vias de transporte, como o Sistema Massivo de Transporte denominado MIO (Massivo Integrado de Occidente), abertura de shoppings centers, melhoramento da imagem e estética dos espaços, construção de Mega Obras², instalação de espaços para o consumo e uma construção de infraestruturas urbanas encaminhadas para a modernização no sentido de melhorar a mobilidade, articular seus espaços de consumo, lazer e turísticos. O projeto de Renovação Urbana “Cidade Paraíso, um centro para todos” é realizado, planejado e gestado pela empresa municipal EMRU (Empresa Municipal de Renovação Urbana da cidade de Cali-Colômbia) a qual é uma empresa Industrial e Comercial do Estado encarregada de executar ações urbanas integrais, desenvolvimento de programas e projetos derivados das políticas e estratégias contidas no Plano de Ordenamento Territorial (POT), é um projeto de gestão conjunta entre a empresa privada e pública. A localização deste projeto é no centro da cidade e inclui os bairros chamados “Calvário, San Pascual e Sucre”, os quais são bairros que atualmente combinam usos de tipo residencial, comercial (formal é informal) e de pequenas indústrias, sendo habitados (especialmente o bairro Calvário) por uma população considerada como pobre e em condições de vulnerabilidade social, a qual até a data da escrita deste trabalho foi deslocada do bairro e não teve políticas públicas por parte das instituições de gestão.

Cali. Antes e depois da renovação (segundo os planos e documentos institucionais)

Porém, segundo os documentos institucionais, a Renovação do Centro Antigo consiste em criar um centro inclusivo, recuperando sua competitividade e habitabilidade por meio



da construção das seguintes infraestruturas: a sede principal da Fiscalía Geral da Nação (Instituição encarregada da administração da justiça da cidade e na região), infraestrutura para um centro comercial e centros de serviços, prédios residenciais e a construção da estação intermeia do Sistema de Transporte Integral da cidade M.I.O. (Massivo Integrado de Ocidente) o qual pretende melhorar o sistema de fluxos entre o Centro e a totalidade da cidade.

Anexo 1 y 2: Imagen 1 y 2

O projeto inclui 928 prédios distribuídos nos bairros anteriormente descritos, tendo uma extensão total de 23,16 hectares distribuídas assim: 35.604 m² para zonas verdes e espaço público, 465.822 m² para áreas comerciais, 138.315 m² para vivenda e finalmente 33.406m² de vias renovadas. O lugar tem 2764 pessoas registradas. A percentagem de população segundo sua distribuição étnica é assim: 33% afro, mestiça 58% e 9% indígena (EMRU, 2010, p. 13). Esta última em condição de deslocados por diversos conflitos nas suas terras de origem.

Anexo 3, 4 y 5: Imagen 3, 4 y 5.

O 38% das famílias têm um ingresso menor de um salário mínimo, desenvolvendo trabalhos informais. Algumas ocupações da população correspondem a: administrador de inquilinato, marcenaria, vendedor de rua, reciclagem, segurança, limpeza, serviços gerais e prostituição. Tirando uma média do valor do aluguel é possível afirmar corresponde a \$236.000 mil pesos colombianos o que equivale a R\$236 reais mensais. As condições sociais, nível de renda, tipos de ocupação e estrato socioeconômico, além do esquecimento e abandono por parte do Estado, foram fatores que influíram na degradação na infraestrutura do bairro (EMRU, 2010, p. 26) enquanto outras partes da cidade recebiam fortes investimentos. Estas condições de pobreza e insalubridade (ver fotos), são uma das imagens mais representativas a ser superadas pelo discurso da Modernização do centro. Este cenário de pobreza é deslocado para outros lugares fronteiriços da renovação (como Sucre e San Bosco). Junto a este discurso de modernização do centro, está atrelada política de “combate às drogas” na medida que o bairro se caracteriza por ter dinâmicas de “micro-tráfico”, venda e consumo de drogas, mas o problema do narcotráfico enquanto problema municipal, regional, nacional e internacional é ignorado.



O projeto “Cidade Paraíso” segundo o documento publicado pela EMRU³ propõe como rasgos gerias da Renovação a modernização com novas utilizações do espaço, as quais seriam mais produtivas que as existentes. O horizonte da renovação está ligado a uma tendência nacional na Colômbia estipulada no Plano Nacional de Desenvolvimento (2006- 2010) chamada “Cidades Amáveis”, o qual exige que as cidades que são capitais dos departamentos (como é o caso de Cali capital do Valle del Cauca) implantem estratégias de “utilização ótima do território” nos sistemas de transporte, a promoção da intermodalidade e o melhoramento da qualidade ambiental dos núcleos urbanos, construindo zonas de vantagens dos territórios urbanos para lograr um desenvolvimento sustentável (Alcaldia Cali, 2010, p. 20) Este Plano estipula a “Renovação Urbana do Centro Global” e define as funções do centro antigo tradicional no cenário da Política da Competitividade Territorial e Fomento Turístico contemplado no artigo 9 do POT (Plano de Ordenamento Territorial).

Anexo 6: Imagen 6

Estas novas formas de reorganizar e renovar o espaço procuram transcender suas respectivas escalas geográficas por meio das “atividades de alta hierarquia”, as quais fazem parte de uma estratégia que pretende ligar alguns espaços específicos com novos cenários nacionais, regionais, continentais e mundiais, Alcaldia De Cali (2010, p. 56). Muitos dos princípios e pressupostos do projeto Cidade Paraíso estão ancorados ao Plano Centro Global que já vinham sendo pensados desde o ano de 1997 e evidenciam (como foi dito anteriormente) a articulação mais além do local das intervenções. Um dos aspectos problemáticos e conflituosos deste projeto de desenvolvimento e modernização do espaço central urbano, radica nas políticas de habitação social para a população moradora, pois mesmo contando com diversos espaços abandonados como bem se menciona nos documentos institucionais, não se tem clareza os destinatários desses “projetos residenciais”. Outros aspectos o constituem os tipos de negociações feitos com a população moradora e comerciante, pois a EMRU tem oferecido valores ínfimos ao valor real da propriedade (assim como sua respectiva expulsão socio territorial do bairro El Calvário), a ausência das políticas públicas para a população em estado de “vulnerabilidade social” (uso e comercio de drogas) e pouca participação social no projeto nas suas fases de planejamento, gestão e execução. Estes tipos de problemáticas e conflitos são inerentes a um tipo de desenvolvimento urbano e modernização do espaço central.



Pelourinho, Salvador. A cultura como um objeto turístico

O bairro Pelourinho faz parte do que se considera como o Centro Histórico de Salvador Bahia, concentra o maior número de monumentos religiosos e artísticos de Salvador e possui uma área de 76 hectares. Foi o bairro núcleo da fundação de Salvador e sede administrativa da Capital do Império Português em Brasil até 1763 quando foi transferida a capital para Rio de Janeiro. Os imóveis que compõem a arquitetura e ruas do Pelourinho datam dos séculos XVII, XVIII e XIX. O fato de ser centro administrativo, religioso, porto e forte militar incidiu na sua composição social, pois nele moravam prósperos comerciantes, altos cargos da hierarquia eclesiástica, senhores de engenho, autoridades graduadas e detentores de postos administrativos e políticos da sociedade escravista e posteriormente colonial. No século XIX a cidade vai se expandindo produto do crescimento econômico, se concentram atividades na cidade baixa e com a expansão da cidade a migração da população que habitava o que conhecemos hoje em dia como o centro histórico vai ocupando áreas como Campo Grande, Canela, Politeama, Graça e Corredor da vitória (Miranda/ Dos Santos, 2009, p. 13) Já nas primeiras décadas do século XX o Pelourinho foi ocupado por atividades comerciais. Este tipo de ocupação utilizou a parte baixa das casas, especialmente os andares térreos, para a instalação de atividades comerciais e artesanais. Outro tipo de padrão de ocupação do espaço foi às habitações pluridomiciliares onde predominavam muitas pessoas e famílias ocupando pequenos espaços dentro de grandes casarões. As estruturas do bairro do Pelourinho careciam de rede de esgoto e condições sanitárias adequadas. Já neste tempo é possível evidenciar o quadro de “degradação” do bairro em termos de infraestrutura e composição social, muito bem descrito e analisado por M. Santos (2008, p. 171), assim como no filme de Miguel Rio Branco “Nada levarei quando morrer, aqueles que me devem cobrarei no inferno”.

Anexo 7 y 8: Imagen 7 y 8.

Fundação Cultural do Estado da Bahia, 1994

Na década dos anos 90 foi o tempo dos processos de intervenção do Pelourinho, é a data na qual começa o Programa de Recuperação do Centro Histórico de Salvador em 1991 e tinha como um dos seus objetivos segundo Braga/Dos Santos (2009) desenhar “ações interativas voltadas para a recuperação de bens imóveis de caráter arquitetônico/urbanístico e para o desenvolvimento sociocultural da população residente no local, capacitando assim o Centro Histórico de Salvador como gerador de benefícios”.



O documento que orientou o desenvolvimento, metodologia e operacionalização do Programa de Renovação de 1991 foi o Termo de Referência. Por médio deste projeto o Centro Histórico de Salvador adquiria forma e estruturação nos seus objetivos de intervenção, se começava a definir sua vocação turística o que implicou em conflitos sobre “o que fazer com a população moradora que compunha esse quadro de deterioro socio-econômico? Em 1991, no governo de Antônio Carlos Magalhães, o sociólogo Luciano Diniz Borges e a arquiteta Maria Adriana Almeida Couto de Castro elaboraram o Termo de Referência que orientou a operacionalização do Programa de Recuperação do Centro Histórico de Salvador efetuada pelo Instituto de Patrimônio Arquitetônico e Cultural (IPAC) e pela Companhia de Desenvolvimento Urbano da Bahia (Conder). Os objetivos do programa foram a recuperação e restauração, a sua manutenção de forma contínua e o “desenvolvimento do potencial produtivo da área” (Montoya, 2000, p. 4).

Anexo 9, 10 y 11: Imagen 9, 10 y 11.

Para que este trabalho fosse possível, o governo procedeu com diferentes formas de negociação que levariam à venda do imóvel por parte do proprietário, a desapropriação, o pagamento de indenização. Em relação com a população residente, foram adotadas as medidas de desapropriação e pagamento de indenização, Braga/Dos Santos (2009; p. 25) o que produz processos de gentrificação e deslocamento social e territorial. O programa de renovação desde 1991 tinha como horizonte o desenvolvimento do turismo, em que se mostrava fundamental o reforço de salvador enquanto principal polo turístico do Estado, aprofundando uma tendência internacional que via na cultura uma fonte de produção de renda (IPAC, 2010, p. 69). Isso fez com que Pelourinho tivesse que mostrar aspectos atrativos para ser frequentado e usado como sua cultura, música, “baianidade”, cultura Afro etc. Dentro destas características se incluiria o Patrimônio como um passado a ser oferecido, pois a venda e “instrumentalização” desse passado potencializaria um novo desenvolvimento sócio econômico para a cidade. Nesta iniciativa o que compõe o bairro “Pelourinho” (ruas empedradas, igrejas monumentais, casas e casarões do século XVII, XVIII e XIX, museus, artesanato, vida cultural) foi encaminhado como um panorama histórico patrimonial agradável de ver e consumir. Mas por outro lado com um alto custo social, pois boa parte da sua população moradora foi expulsa para lugares fronteiriços da renovação ou para bairros distantes da vida econômica e cultural do centro (Fazenda Coutos por exemplo).



Desdobramentos contemporâneos nas transformações urbanas no CHS: O Projeto Revitalizar Salvador. Novas intervenções, problemas permanentes.

O projeto Revitalizar “Programa de Incentivo à Restauração e Recuperação dos Imóveis do Centro Antigo de Salvador”, faz parte do 4to eixo do programa “Salvador 360 graus” que tem como foco o Centro Antigo e Histórico da cidade de Salvador, este programa é feito em cooperação conjunta com a UNESCO para desenvolver estudos técnicos para a elaboração de planos urbanísticos de mobilidade e habitação, regulamentação da Área de Proteção Cultural e Paisagística que delimitam o centro antigo de Salvador e as sete Zonas Especiais de Interesse Social. Este projeto é a principal ação da Diretoria da Gestão do Centro Histórico, que é uma instância da Secretaria de Cultura no município. O projeto Salvador 360 é apresentado como uma forma de “enxergar todos os problemas e todas as necessidades da nossa cidade”. Os recursos do projeto Revitalizar virão do Município, empréstimos do Banco de Desenvolvimento para América Latina (CAF) e do Programa de Desenvolvimento do Turismo (PRODETUR) por meio do financiamento do Banco Interamericano do Desenvolvimento (BID) e se estima que a iniciativa privada invista cerca de R\$500 milhões no Centro Antigo até 2020 (segundo estimativa da Secretaria de Turismo). As instituições encarregadas de promover o programa Revitalizar são a Secretaria Municipal de Cultura e Turismo SECULT, as secretarias municipais de desenvolvimento e Urbanismo (SEDUR) e da fazenda (SEFAZ). Dito projeto estipula fazer várias intervenções no núcleo do CA e CHS, algumas delas são as seguintes:

1. A requalificação da Avenida Sete de Setembro priorizando o pedestre para a ampliação dos passeios com pavimentação de pedra portuguesa.
2. Restauração do antigo hotel Castro Alves para a implantação do centro de ensaios e reserva técnica dos teatros da Barroquinha e Gregorio de Mattos. Construção do Museu da Música Brasileira.
3. Centralização Administrativa Municipal, a prefeitura prevê levar até 2020 mais do 80% dos servidores públicos municipais para atuar no Centro, ocupando imóveis vazios.
4. Solucionar problemas urbanísticos e de mobilidade da área para apoiar o transporte público de passageiros, a organização do comércio informal e mobiliário urbano. Um plano funcional de mobilidade será elaborado em parceria com a Unesco, o projeto trará soluções que visam conectar o CH com seu entorno.
5. Programa Salvador Memória Viva, o qual integra ações voltadas à preservação de bens culturais.



6. A prefeitura através da Secretaria de Cultura e Turismo vai assumir a coordenação da gestão do CHS. Fortalecimento do “Pelourinho Dia e Noite” junto com programas de promoção turística para a região.
7. A expectativa é a produção de cerca de mil habitações e espaços de trabalho na região do Centro até 2020, para resolver o esvaziamento e o abandono dos bairros do CAS.

O revitalizar é apresentado como um programa que vai acelerar o desenvolvimento econômico e social de Salvador e especificamente o Centro Antigo e Histórico de Salvador. Visa enfrentar os problemas econômicos e outros que surgiram devido à degradação e o esvaziamento. Ele é apresentado como uma operação de resgate e recuperação dos espaços tendo como um componente importante outorgar alguns benefícios aos proprietários de casarões que queiram fazer reformas nos seus prédios, ditos benefícios são restritos aos imóveis e atividades localizados na área de Proteção Cultural e Paisagística do Centro Antigo de Salvador e está em conformidade com o Plano Diretor de Desenvolvimento Urbano. O objetivo do projeto, segundo a prefeitura, é estimular a habitação e a implantação de empresas na região. No entanto esta política tem gerado conflitos com diferentes tipos de moradores e ocupantes dos imóveis: 1) os moradores que não possuem capital para investir nos prédios vêm no programa um risco porque podem perder o imóvel ao ser expropriado 2) comerciantes e pequenos empresários que não estão dentro dos “proprietários favorecidos”, pois as preferências só são para capitais imobiliários ou empreiteiras da construção com alto capital de investimento. 3) moradores por ocupação, os quais não são donos dos imóveis e teriam que desocupar eles sem nenhuma proposta alternativa de moradia, o qual é uma tendência constante nas renovações dos centros urbanos.

Conclusões

Este escrito tentou explorar alguns elementos e perspectivas presentes nas origens e desdobramentos da teoria de-colonial desde o grupo Modernidade/Colonialidade estabelecendo um diálogo com análises urbanas contemporâneas. A cidade está em processos permanentes de destruição e de construção à luz dos projetos de acumulação do capital e melhoramento dos fluxos de produção de riqueza para o capital imobiliário, nos quais as populações abastadas e em condições de extrema pobreza ficam relegadas, ausentes e excluídas desses processos. Estas transformações urbanas são feitas em nome de discursos institucionais abrangentes como “a cidade



para todos”, os quais denotam conflitos pelo uso do solo urbano, colonizações contemporâneas do capital e projetos imobiliários nos espaços centrais que independente de quem ocupe os bairros, são executados e representam um desafio para moradores, organizações e movimentos que visam construir cidade como sujeitos validos de enunciação, habitantes, portadores de direitos ou pequenos proprietários.

Os discursos institucionais se apresentam de forma abrangente, tratando os habitantes e cidadãos em geral como uma categoria com interesses semelhantes, porém não discorre sobre as diferenças de classe, nível socio-econômico, raça ou etnia, que estão presentes também na ocupação social do espaço central urbano. Sendo assim, os tipos de discursos e práticas políticas que versam sobre a modernização e o desenvolvimento urbano são focados para setores específicos da população, especialmente os agentes públicos e privados que constroem a cidade.

Se faz necessário a construção de novas territorialidades mais além da cidade Neoliberal, embora isto seja ainda mais complexo pois implica recursos, esforços institucionais e mobilização de forças políticas que tenham a capacidade de reverter tendências locais, nacionais e mundiais de organização e uso do espaço urbano. O chamado da perspectiva decolonial é pensar desde a pluralidade e interculturalidade, gestando processos de intercambio que permitam construir espaços de encontro entre seres e saberes, sentidos e práticas distintas independente do capital econômico e político possuído. Ele se constitui como um campo epistêmico, ontológico e prático, o qual possibilita o encontro de multiplex alternativas surgidas desde as margens dos poderes socialmente institucionalizados e dentro deles na medida que sejam produto de processos de participação social.

Notas

¹Este trabalho faz parte da tes de doutorado em ciências sociais intitulada “quem e como se faz a cidade? Redes socio institucionais e os processos de desenvolvimento urbano nos centros de Salvador (Brasil) e Cali (Colômbia)”

²Dentro delas estão as ampliações e interseções vias, construções de espaços públicos, construção de “cidades educativas” localizadas no oriente da cidade nas comunas 14, 15 e 21 (compostas por escolas de primaria, ensino meio e fundamental, técnico, bibliotecas e praças públicas).

³Documento virtual na página de internet:
<http://www.emru.gov.co/contenido/paraiso.html>



Anexos

Anexo 1



Imagen 1. Fuente: Jornal El Pais, 3 de Março de 2013.

Anexo 2



Imagen 2. Fuente: Jornal El Pais, 3 de Março de 2013.

Anexo 3



Imagen 3. Fuente: Jornal El Pais, Março 1 de 2013. População que habitava o Calvário

Anexo 4



Imagen 4. Fuente: Jornal El Pais, Março 1 de 2013. População que habitava o Calvário



Anexo 5



Imagen 5. Fuente: Jornal El Pais, Março 1 de 2013. População que habitava o Calvário

Anexo 6



Imagen 6.



Anexo 7



Imagen 7. Fundação Cultural do Estado da Bahia, 1994

Anexo 8



Imagen 8. Fundação Cultural do Estado da Bahia, 1994



Anexo 9

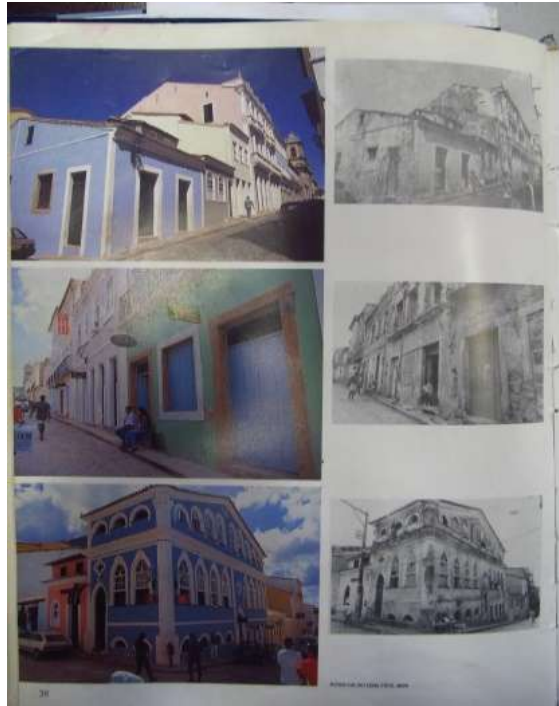


Imagem 9. Fonte: Fundação Cultural do Estado da Bahia, 1994. Antes e depois da renovação

Anexo 10

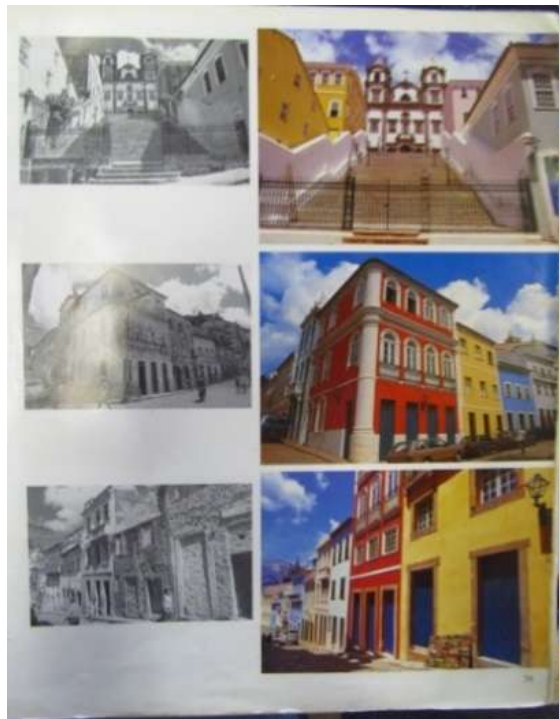


Imagem 10. Fonte: Fundação Cultural do Estado da Bahia, 1994. Antes e depois da renovação

Anexo 11



Imagen 11. Fuente: Fundação Cultural do Estado da Bahia, 1994. Antes e depois da renovação

Referências

Arantes Otilia, Vainer Carlos, Maricato Ermínia. A Cidade Do Pensamento Único.

Desmanchando Consensos. Editora Vozes, Petrópolis. 2002

Ballestrin Luciana. América Latina E O Giro Decolonial. Revista Brasileira De Ciência Política. No 11. Brasília. Maio-Agosto De 2013 Pp. 89-117.

Carrión, Fernando. Centro Histórico: Relación Social, Globalización Y Mitos. Flacso. 2001

Cobos, Emilio Pradilla. La Ciudad Capitalista En El Patrón Neoliberal De Acumulación En América Latina. En: Seminário Internacional: A Cidade Neoliberal Na América Latina: Desafios Teóricos E Políticos. Observatório Das Metrópoles. Rio De Janeiro 2013

Cuevas, Vargas Rodrigo Antonio. Del Buen Vivir A La Metrópolis Latinoamericana: Una Aproximación A Su Sentido Urbano. Relacult-Revista Latino-Americana De Estudos Em Cultura E Sociedade. V.03 Ed. Especial Artigo No. 598, Dez. 2017.

De Mattos, Carlos A. Transformación De Las Ciudades Latinoamericanas. ¿Impactos De La Globalización?. Eure, Vol. Xviii, No. 85. Diciembre 2002.

Delgado Farres Yasser, Ruiz Matarán Alberto. Hacia Una Teoría Transmoderna Y De-Colonial: Una Introducción. Polis Revista Latinoamericana. 2014



- Escobar Arturo. La Invención Del Desarrollo. Editorial Universidad Del Cauca. 2012.
- Grosfoguel Ramon. Desenvolvimentismo, Modernidade E Teoria Da Dependência Na América Latina. Revista De Estudos Antiutilitaristas E Pos-Coloniais. Vol. 3, No. 2, Jul-Dez 2013
- Maricato Erminia. Globalização E Política Urbana Na Periferia Do Capitalismo. En: As Metrôpoles E A Questão Social Brasileira. Observatório Das Metrôpoles. 2000
- Maricato, Ermínia. Para Entender A Crise Urbana. Expressão Popular. São Paulo. 2015
- Martinez, Toro Pedro. El Centro Urbano De Cali, Entre El Calvario Y Ciudad Paraiso. Perspectiva No. 19. P. 167-195. 2014.
- Mignolo Walter. "A Colonialidade De Cabo A Rabo: O Hemisfério Ocidental No Horizonte Conceitual Da Modernidade" Em "A Colonialidade Do Saber: Eurocentrismo E Ciências Sociais Perspectivas Latinoamericanas. Colección Sur Sur, Clacso, Ciudad Autónoma De Buenos Aires, Argentina, Pag. 33-50. Setembro 2005".
- Mignolo Walter. El Pensamiento Decolonial: Desprendimiento Y Apertura, Un Manifiesto. En: El Giro Decolonial, Reflexiones Para Una Diversidad Epistémica Más Allá Del Capitalismo Global. Siglo Del Hombre Editores. 2007.
- Miranda Luciete Barreto, Dos Santos Maria Aparecida S.C. Pelourinho Desenvolvimento Socioeconômico. Editora Bigraf. 2009
- Montoya Urpi. Por Trás Das Fachadas Coloridas. Etnografias Nos "Novos" Bairros Do Recife (Pernambuco) E Pelourinho (Bahia). Universidade Federal Da Bahia. Cnpq. 2000
- Mourad Laila Nazem. O Processo De Gentrificação Do Centro Antigo De Salvador. 2000-2010. Ufba. 2011.
- Mourad, Laila Nazem. A Verdadeira Face Do Processo De Reabilitação Do Centro Histórico De Salvador. Urba 2011.
- Nobre, Eduardo A. C. Intervenções Urbanas Em Salvador: Turismo E Gentrificação No Processo De Renovação Urbana Do Pelourinho. X Encontro Nacional De Anpur. Cidade Planejamento E Gestão Urbana: Historia Das Ideias, Das Práticas E Das Representações. Maio 2003
- Quijano, Anibal. La Formación De Un Universo Marginal En Las Ciudades De América Latina. Espaces Et Sociétés No. 3 Julio. 1971
- Quijano Anibal, Wallerstein Immanuel. La Americanidad Como Concepto, O América En El Moderno Sistema Mundial. Revista Internacional De Ciencias Sociales. Dic. 1992.
- Santanna Marcia. A Cidade Atração: A Norma De Preservação De Centros Urbanos No Brasil Dos Anos 90. Salvador. 2004



Santos Milton. O Centro Da Cidade De Salvador: Estudos De Geografia Urbana. São Paulo: Editora Universidade De São Paulo. Salvador. Edufba, 2008.

Teixeira Asis, Wendell Fischer. Do Colonialismo À Colonialidade: Expropriação Territorial Na Periferia Do Capitalismo. Caderno Crh, Salvador, V. 27, N. 72, P. 613-627, Set./Dez. 2014

Yasser Farrés Delgado Y Alberto Matarán Ruiz. Hacia Una Teoría Urbana Transmoderna Y Decolonial: Una Introducción. Polis No 37. Revista Latinoamericana 2014.

Documentos Institucionais. Salvador

Termo De Referência, Plano De Ação Integrada Do Centro Histórico De Salvador. Reabilitação Urbana Centros Históricos. Secretaria Da Cultura E Turismo. Ipac. 1991 Centro Histórico De Salvador. Programa De Recuperação Instituto Do Patrimônio Artístico E Cultural Da Bahia

IPAC/CONDER. 1995 Reabilitação Urbana Centros Históricos. Secretaria Da Cultura E Turismo. Ipac. Governo Da Bahia. Seplantec. Conder.. 1997. "Programa De Reabilitação Do Patrimônio Cultural Urbano. Salvador . Ipac. Abril De 1997".

O Programa De Recuperação Do Centro Histórico De Salvador E O Destino Dos Seus Moradores E Comerciantes. Salvador Bahia. Secretaria De Cultura E Turismo. Ipac 2001

Centro Antigo De Salvador. Plano De Reabilitação Participativo. Ipac. 2010.

Pelourinho: Centro Histórico De Salvador Bahia: A Grandeza Restaurada. Fundação Cultural Do Estado Da Bahia. Salvador 1994. Cali.

Alcaldía De Cali. Plano Del Centro Global De Cali - Diagnóstico Urbanístico. Universidad Del Valle, Universidad San Buenaventura. Junio De 2010.

Alcaldía De Cali. Ciudad Paraiso. Departamento Administrativo De Planeación Municipal. Empresa Municipal De Renovação Urbana Emru. 2010.

Emru. Informe Gestión Social Ciudad Paraiso. Proyecto Ciudad Paraiso: Planes Parciales El Calvario, San Pascual, Sucre Y Sede Fiscalía General De La Nación. E.M.R.U. Empresa Municipal De Renovación Urbana. 2010.



Análise das experiências em curso na megacidade de São Paulo na busca por uma governança adaptativa e sustentável

Gabriela di Giulio

Resumo

Em um contexto de globalização e cosmopolitização, no qual as localidades internalizam o que é global, as cidades enfrentam aspectos semelhantes neste século: são mais complexas, passam por mudanças em larga escala e exercem papel político revitalizado, tanto no enfrentamento da crise contemporânea urbana, como dos desafios socioambientais, para os quais de profundas mudanças do sistema socioeconômico nos modos de produção e consumo são necessárias. Tais mudanças podem ser interpretadas à luz da perspectiva de como transições para a sustentabilidade, que consistem em alterações multissetoriais que exigem a participação de diferentes atores. A megacidade de São Paulo, com mais de 12 milhões de habitantes, exemplifica os desafios encontrados nos ambientes urbanos atuais e, ao mesmo tempo, sinaliza experimentações em curso que buscam transformações. Este trabalho, a partir de pesquisa documental e revisão bibliográfica, apresenta uma análise de iniciativas do poder público (top down) e da sociedade civil (bottom up) no setor de mobilidade urbana e sobre revitalização de espaços públicos urbanos (por meio de manutenção e ampliação da infraestrutura verde) como domínios fundamentais na transição para a sustentabilidade. O trabalho apresenta e discute também identifica e discute os limites das perspectivas top-down e bottom-up e apresenta o conceito de Laboratório Urbano Vivo como instrumento de governança urbana que pode facilitar a cooperação entre atores e apoiar a identificação de soluções compatíveis com a transição para a sustentabilidade.

Palavras chave

Megacidade, São Paulo, socioambientais, poder público, sociedade civil, revitalização, públicos urbanos, sustentabilidade.

Introdução

Os desafios socioambientais que enfrentamos na era contemporânea se propagam em diferentes domínios e em diferentes escalas. Caracterizados por incertezas e complexidades, esses desafios demandam respostas e intervenções que levem em conta a necessidade de profundas mudanças do sistema socioeconômico nos modos



de produção e consumo em áreas como energia, agricultura, saúde, água, transporte e habitação, entre outros (Coenen et al., 2012; Markard et al., 2012). Estas mudanças necessárias, interpretadas como “transições sociotécnicas”, envolvem alterações multissetoriais que exigem a participação de diferentes atores. Tais transições não incluem apenas inovações tecnológicas, requerem também uma reconfiguração geral das políticas, infraestruturas, dinâmicas do mercado, práticas de produção e consumo (Geels, 2004; Geels, 2011).

Considerando as diferentes transições que um sistema sócio-tecnológico pode enfrentar, a questão de como promover e governar uma transição para a sustentabilidade tem recebido atenção crescente tanto no campo da pesquisa quanto da política. Essa transição envolve mudanças em diferentes níveis; contudo, as iniciativas das instituições e governos são extremamente importantes, tanto que eles mesmos podem se tornar objetos de transformação ao longo do processo. A literatura e as experiências empíricas evidenciam que políticas públicas e outros instrumentos top-down se mostram particularmente relevantes nas fases de difusão, aceleração e upscaling das inovações (Kern, 2011; Kohler et al., 2019). No entanto, os processos de transição não podem ser governados apenas de forma top-down, já que uma pluralidade de atores, não apenas instituições governamentais, está envolvida, como a sociedade civil e movimentos sociais (Kohler et al., 2019). De fato, tanto as autoridades públicas como a sociedade civil são atores cruciais para identificar, apoiar e desenvolver as soluções que sejam as mais apropriadas para impulsionar a transição para a sustentabilidade (Geels, 2011).

Além do papel de diferentes atores nos processos de transição, a literatura destaca como a questão geográfica e a escala em que os processos ocorrem também são relevantes. Coenen et al. (2012) argumentam que a maioria dos estudos sobre transição pela sustentabilidade prestou relativamente pouca atenção ao papel do espaço e do lugar. Em particular, poucos estudos sobre transição adotaram uma perspectiva urbana (Markard et al., 2012).

Entre as razões pelas quais as cidades têm destacado papel no processo de transição para a sustentabilidade está a alta concentração de pessoas e atividades econômicas que tornam os centros urbanos grandes consumidores de recursos e grandes produtores de resíduos. Por outro lado, as cidades são centros de conhecimento e ambiente fértil para inovação e criatividade. De acordo com Brescia e Marshall (2016, p.1): “as soluções sociais, econômicas e ambientais para os desafios que o mundo



enfrentará nas próximas décadas - se forem resolvidas - surgirão e emanarão de suas cidades” (tradução dos autores).

A transição para a sustentabilidade urbana requer diferentes transformações, as quais podem ser impulsionadoras de mudanças “radicais” e contribuir para estruturas urbanas sustentáveis “multidimensionais” (McKormick et al., 2013). Estes autores identificam governança e planejamento, inovação e competitividade, estilo de vida e consumo como fatores de mudança.

Já gestão de recursos, mitigação e adaptação às mudanças climáticas, transporte e acessibilidade a edifícios e espaço público são compreendidos como estruturas urbanas sustentáveis.

Existe uma literatura extensa sobre, por exemplo, a relação entre transporte, mobilidade urbana e questões ambientais, saúde pública e mudanças climáticas. Estes estudos têm se debruçado sobre as conexões existentes relacionadas às emissões de gases de efeito estufa (Dulal et al., 2011; Moriarty & Honnery, 2013), ruídos e congestionamentos (Jacyna et al., 2017), contaminação de solos e águas subterrâneas, resíduos gerados pela produção e descarte de veículos, usos de espaços públicos por rodovias e estacionamentos, desmatamento e impacto sobre a biodiversidade (Banister, 2005). Esses estudos evidenciam como o papel dos governos na regulação de práticas de transporte sustentável tem se mostrado difícil, considerando a diversidade de atores e interesses envolvidos na arena. Qualquer decisão requer uma série de negociações entre, por exemplo, os setores privado e público, e nem sempre há oportunidades para promover avanços na perspectiva da sustentabilidade (Akyelken et al., 2018).

Outros estudos se debruçam sobre as conexões entre sustentabilidade urbana e infraestrutura verde, esta compreendida como redes de espaços verdes interconectados que conservam valores naturais de um ecossistema e provêm benefícios aos indivíduos, proporcionando bem-estar e qualidade de vida (Coutts, Hahn 2015; Mell, 2009). Regulação do ciclo da água e do clima, aumento da biodiversidade, provisão de alimentos e serviços estéticos/recreativos (Breuste et al., 2015) são apenas alguns dos possíveis benefícios relacionados à infraestrutura verde em ambientes urbanos.

Este trabalho, a partir de revisão da literatura e de análise de documentos sobre políticas públicas e propostas referentes à cidade de São Paulo, explora como as questões de mobilidade e de infraestrutura verde nos espaços urbanos são tratadas nas perspectivas top-down e bottom up na cidade de São Paulo. Na análise e reflexão proposta,



sugerimos como um sistema diferente de governança urbana poderia facilitar a cooperação entre as partes, acelerando a transição para a sustentabilidade por meio de experimentos.

Experimentos na megacidade de São Paulo

Nos últimos anos, estudos têm se debruçado sobre como a megacidade de São Paulo, com mais de 12 milhões de habitantes, pode liderar processos transformadores na área de sustentabilidade, alinhando soluções que busquem sinergias entre adaptação, mitigação e desenvolvimento (Di Giulio, et al., 2018, 2017; Franco et al. 2015; Bonduki, 2014). Entre os programas e políticas lançados pelo poder público nos últimos anos, vale a pena destacar: o programa “100 parques para São Paulo”, que visa expandir áreas verdes na cidade; o Plano Municipal de Conservação e recuperação da Mata Atlântica (2016); a política sobre as licitações verdes (2007); o Plano de Controle de Poluição Veicular (2011); o programa para a frota de táxi com tecnologias limpas; e o Plano Municipal de Mobilidade (2015).

Enquanto as políticas propostas engajaram um conjunto de atores em sua elaboração e adoção ao longo de um processo participativo, isso pode não se refletir em sua implementação, particularmente considerando diversos interesses das diferentes partes (Setzer & Biderman, 2013). Tanto é assim que o Programa de Inspeção e de Manutenção de Veículos, por exemplo, tornou-se obrigatório para toda a frota da cidade em 2010, mas foi cancelado em 2014 (Setzer et al., 2015).

Esforços Top-down

O Plano Diretor Estratégico (PDE), em sua última revisão, concluída em 2014, pode ser interpretado como um sinal de que São Paulo busca mudar sua cultura e sociabilidade urbana nos próximos anos (Di Giulio & Vasconcellos, 2014). Quanto ao tema do transporte, particularmente, o PDE presta atenção substancial às futuras alternativas sustentáveis de mobilidade urbana visando alcançar a universalização do sistema de mobilidade a fim de garantir o direito da população de acessar a cidade reduzindo as distâncias entre domicílios, trabalhos e serviços (Ayub & Koury, 2017). Contudo, o desafio é complexo, já que a cidade enfrenta os efeitos negativos de um modelo de desenvolvimento urbano que por décadas concentrou-se no transporte rodoviário privado e foi caracterizado por uma falta de visão sistêmica no planejamento da megacidade (Franco et al., 2015).



O PDE estabelece o modelo de Desenvolvimento Orientado ao Transporte Sustentável incorporando investimentos para a mobilidade urbana de acordo com os preceitos da sustentabilidade urbana. O modelo visa fortalecer o ordenamento territorial e potencializar a infraestrutura existente de transporte público, promovendo maior densidade nos usos (D'Almeida, 2016). Alinhado com estes objetivos, 30% do Fundo de Desenvolvimento Urbano foi destinado para a melhoria da infraestrutura de transporte no município, com estímulo aos usos racionais do transporte público coletivo, bicicletas e caminhadas (Moura et al., 2016).

Uma análise da implementação do PDE dois anos após a sua conclusão revela que as questões de mobilidade e transporte foram aquelas que mais avançaram. Porém, a questão do transporte foi, até então, apenas parcialmente implantada por meio de construção de ciclofaixas e corredores de ônibus urbanos (Di Giulio et al., 2017; 2018). O transporte e a mobilidade se tornam foco das políticas públicas no município ao mesmo tempo em que despontam como grandes desafios que se integram a diversos outros setores.

O sistema da infraestrutura verde, outra área incluída na revisão do PDE, está também longe de ser implementado com sucesso. Hoje, São Paulo possui 107 parques distribuídos pela cidade e prevê a elaboração de quatro planos voltados à temática, que devem ser implementados nos próximos anos (PDE, 2014; Di Giulio et al., 2017): um plano para áreas protegidas e verdes, um voltado à conservação e restauração de serviços ambientais, um plano de florestas urbanas e outro para a Mata Atlântica (este último já elaborado e em fase de implementação).

O PDE trata o tema da infraestrutura verde através da criação de novos parques e, menos explicitamente, mediante a demarcação da zona rural com concepção multifuncional. A meta é a criação de 167 novos parques que seriam transformados em zonas especiais de proteção ambiental (ZEPAM). As porções do território marcadas como ZEPAM são destinadas à proteção de áreas que prestam importantes serviços ambientais. A criação desses parques até 2029 parece uma meta ambiciosa, mas na realidade, até hoje somente três novos parques foram criados desde a aprovação do Plano Diretor (IAB SP, 2019). Entre as causas que justificariam este atraso podemos identificar, por exemplo, o fato que o Fundo Municipal de Parques (um mecanismo para financiar a construção de parques em áreas definidas previsto no Plano Diretor) ainda não ter sido ativado.



Além disso, há questionamentos sobre a localização destes novos parques. Hannes (2015), por exemplo, argumenta que o PDE perdeu a oportunidade de planejar uma verdadeira infraestrutura verde que possa exercer a própria função ecológica. De acordo com o autor, as manchas verdes, dispersas como são previstas no PDE, podem trazer alguns benefícios, mas não executam a plena função de conectividade entre áreas verdes. Outro problema é a dificuldade da prefeitura em manter em operação os parques já existentes (Soares et al., 2019), o que levanta dúvidas na efetiva possibilidade de construir novos parques nas atuais circunstâncias econômicas.

Outro aspecto considerado inovador do PDE consiste na demarcação e identificação da Zona Rural como uma porção do território multifuncional que fornece serviços como a manutenção da biodiversidade, área de produção de água e alimentos para abastecimento, proteção e conservação de áreas naturais, lazer e ecoturismo (PDE, 2014). Contudo, cinco anos após a sua aprovação, a elaboração do Plano de Desenvolvimento Rural e Sustentável, o instrumento norteador do desenvolvimento econômico da zona rural, está ainda em andamento.

Esforços Bottom-up

Assim como estas iniciativas propostas pela gestão pública municipal são relevantes no processo de impulsionar ações para sustentabilidade, é preciso reconhecer que movimentos sociais espontâneos são protagonistas na organização, muitas vezes informal, de iniciativas que visam melhorar o ambiente e qualidade de vida na cidade. No caso de São Paulo, destacamos algumas dessas iniciativas nas áreas de mobilidade urbana sustentável e de infraestrutura verde da cidade (particularmente relacionada à criação de hortas urbanas orgânicas e comunitárias e arborização de espaços públicos).

Na área de mobilidade urbana, a sociedade civil e coletivos organizados se mobilizam para que a cidade de São Paulo fortaleça formas de mobilidade urbana além do carro. O exemplo mais conhecido é a associação dos Ciclistas Urbanos de São Paulo (Ciclocidade), fundada em 2009 que reúne cidadãos e diversos coletivos ligados ao cicloativismo para amplificar o alcance das ações individuais, aumentar a participação nas deliberações institucionais sobre mobilidade urbana e melhorar o diálogo com o poder público (Pereira & Prates, 2017; Ciclocidade, 2019).

De acordo com Giaretta & Di Giulio (2018), outras iniciativas deste tipo são os coletivos “Bike Anjo”, “Corrida Amiga”, “Cidade a Pé” e “Sampa Pé”. Os coletivos Bike Anjo e Ciclocidade têm em comum o fato de serem ativos na promoção da bicicleta como meio



de transporte alternativo: o primeiro reúne voluntários que ensinam pessoas a andarem de bicicleta nas cidades, enquanto o segundo atua em parceria com a gestão municipal pela construção de políticas públicas voltadas para a mobilidade por bicicleta promovendo o desenvolvimento de faixas exclusivas para ciclistas. Por outro lado, Corrida Amiga, Cidade a Pé e Sampa Pé são coletivos que agregam indivíduos interessados em promover o transporte a pé na cidade e estimular ações para melhoria de acesso e qualidade das calçadas.

Em São Paulo, os movimentos de resistência no campo da mobilidade e a configuração da bicicleta no espaço urbano realizada pelos movimentos ativistas desempenharam papel fundamental na definição de políticas públicas na área da mobilidade sustentável (Rosin & Leite, 2019). Porém, a bicicleta como modal de transporte alternativo e sustentável continua sendo um elemento de tensão com o discurso rodoviarista, disputando o espaço público com automóveis, ônibus e motos (Rosin & Leite, 2019).

Na medida em que as políticas públicas e a estrutura governamental se mostram incapazes de eliminar ou resolver os problemas atuais, como é o caso do transporte público em São Paulo, a inovação social torna-se uma forma de buscar alternativas viáveis para o futuro das sociedades (Furquim, 2017).

Em particular, a Associação Ciclocidade desempenhou papel fundamental ao representar a sociedade civil e estabelecer diálogo institucional com a gestão pública (Troncoso et al., 2018).

Já sobre infraestrutura verde destacam-se as iniciativas de coletivos como “Hortelões Urbanos”, “Flores no Cimentos” e “Novas Árvores por Ai” que, de formas diferentes, contribuem para melhorar a qualidade do espaço público e tornar a cidade mais verde. Hortelões Urbanos nasceu como grupo aberto do Facebook em 2011, e hoje conta com mais de 80 mil integrantes. Embora o grupo tenha sido criado na expectativa inicial de funcionar como local de troca de informações sobre agroecologia e hortas urbanas, isso impulsionou ações concretas de criação de hortas urbanas na cidade. De fato, nos últimos dez anos é possível observar o aumento de hortas comunitárias orgânicas espalhadas por toda a cidade como, por exemplo: a Horta das Corujas na Zona Oeste, a Horta do Centro Cultural São Paulo e Horta dos Ciclistas na Zona Central, Horta da Saúde na Zona Sul, Horta das Flores na Zona Leste, Horta da Faculdade de Medicina da USP e Batatas Jardineiras (Largo da Batata) na Zona Oeste (Giaretta, 2018).



Atuantes em coletivos de hortas em São Paulo identificam duas principais motivações para a origem e impulsão destas hortas: o problema da segurança alimentar e a diminuição da quantidade de áreas verdes que prejudica a qualidade de vida dos residentes. Contudo, parte desses coletivos sinaliza a dificuldade de avanços nos plantios coletivos e criação de hortas em espaços não utilizados. Embora a Lei Nº 16.212 sobre Gestão Participativa de Praças, sancionada na gestão municipal anterior, assegure a existência das hortas, até o presente momento não foi implementada (Giaretta & Di Giulio, 2018), o que sinaliza outro caso de descolamento entre política pública e movimentos sociais.

Assim como as iniciativas de hortas urbanas têm crescido, observa-se também a emergência de movimentos focados na revitalização de praças e espaços públicos. Casos emblemáticos são, por exemplo, o “Movimento Boa Praça” no bairro Alto de Pinheiros, o coletivo “Ocupe & Abrace” na Praça Homero Silva e outras experiências na proximidade do Largo da Batata. Giaretta (2018), em seu estudo sobre coletivos urbanos da cidade de São Paulo, argumenta que essas iniciativas se caracterizam pela mobilização de cidadãos que não estão satisfeitos com o estado dos espaços públicos abandonados e malcuidados (como praças e parques urbanos), e se sentem privados de qualquer área verde, invadidos pela expansão de espaços concretados, o que também diminui as possibilidades de convívio social. Nestes casos, os cidadãos se auto organizam para impulsionarem uma transformação dos espaços públicos por meio da criação de hortas comunitárias, preservação de berços agroflorestais, reestruturação de nascentes, ações de arborização. Nestas iniciativas, como sustenta a autora, é possível observar um nível maior de cooperação entre o poder público e a sociedade civil, dado que os cidadãos escolhem de forma independente as áreas e a prefeitura ajuda no plantio de árvores, enquanto o equipamento necessário fica sob responsabilidade dos ativistas.

Em comum esses coletivos se valem das Tecnologias de Informação e Comunicação para iniciarem os processos colaborativos e impulsionarem maior empoderamento dos cidadãos nas decisões sobre como melhorar a qualidade do ambiente urbano. Todavia, os participantes desses novos movimentos não descartam a necessidade de continuarem a se engajar e participar em instâncias mais formais e tradicionais de representação social, junto do governo, para intervir nos processos decisórios (Giaretta, 2018).



Discussão e considerações finais

O caso de São Paulo evidencia que a transição para a sustentabilidade urbana exige diálogo e cooperação entre poder público e sociedade civil. Se de um lado, as proposições top down, ainda que possam contar em seu processo de formulação e implementação com instâncias participativas que estimulem o diálogo entre gestão pública e sociedade, encontram resistências e obstáculos para ganhar concretude, resultando apenas em mudanças incrementais que não promovem de fato transformações significativas; de outro, as iniciativas que emergem de coletivos e grupos da sociedade civil perdem eficácia no longo prazo quando não apoiadas pela administração pública.

As cidades são lugares ideais para desenvolver e avançar esta relação, já que é onde se dá a maior proximidade entre estado e sociedade civil. A forma como diferentes atores se organizam, interagem e tomam decisões (o processo de governança), é elemento central na discussão sobre transição para sustentabilidade. É essa interação, inclusive, que possibilita que “experimentos de transição” sejam propostos e testados com o objetivo de promover mudanças transformacionais. Embora a ideia de fomentar processos de transição por meio de experimentos não seja completamente nova, a concepção de espaços (reais ou virtuais) que facilitem a experimentação e a aprendizagem baseada na participação e no envolvimento de diferentes atores (Voytenko et al., 2016) é interessante e pode trazer novas possibilidades tanto para academia, que se debruça sobre diferentes modos de produzir conhecimento, quanto para outros atores que se beneficiam do processo de construção de soluções para problemas concretos. Como argumentam Luederitz et al. (2017), os experimentos de transição também incluem aquelas intervenções baseadas nos esforços e ações já existentes, que possibilitam criar novas ações ou orientar as transições.

O conceito de laboratório urbano vivo, neste sentido, parece-nos ter enorme potencial, especialmente por acomodar a ideia de abordagem experimental que pretende responder aos desafios de sustentabilidade urbana e fornecer espaços necessários que facilitem a experimentação. Os laboratórios urbanos vivos são vistos como instrumento de governança urbana co-criado por instituições públicas, sociedade civil, organizações de pesquisa e setor privado, que facilita a experimentação e, portanto, o processo de transição. O objetivo é testar ideias e inovações, e co-desenvolver novas habilidades e conhecimentos que possam ser usados para informar o processo de criação de sustentabilidade urbana (Bulkeley et al., 2016).



No entanto, a transição para sustentabilidade urbana por meio de experimentos exige que todos os participantes dos experimentos e do laboratório urbano vivo reconheçam as incertezas quanto aos resultados esperados, evitem riscos não compreendidos, estejam abertos a aproveitar novas oportunidades de aprendizado e se preparem para mudanças (Luederitz et al., 2017). A incerteza é um fator dos processos de experimentação e inovação, e isso também requer que as partes envolvidas reconheçam que há a possibilidade de alguns experimentos não atingirem os objetivos esperados.

A complexidade da cidade de São Paulo oferece terreno fértil para desenvolver experimentos de sustentabilidade urbana, sobretudo para avançar com a transição para a sustentabilidade por meio do estabelecimento de um sistema de governança inovador (laboratório urbano vivo). Este sistema permite o diálogo entre atores que, em geral, ainda têm poucas oportunidades para debater e construir um “espaço seguro”, propondo e testando soluções que normalmente não seriam consideradas. Isso é verdade tanto em relação ao transporte público como ao uso do espaço público e ampliação da infraestrutura verde na cidade, mas não se limita a estes setores. Essa proposta de laboratório urbano vivo pode ser estendida, por exemplo, para os setores de água, alimentos, energia, resíduos, entre outros.

Agradecimentos

Pesquisa realizada com financiamento da Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (Proc. Fapesp 2018/21362-1; Proc. Fapesp 2018/21249-0), vinculada ao Projeto: “GLOCULL - Inovações Alimento-Água-Energia globalmente e localmente sustentáveis em Laboratórios Urbanos Vivos” (Proc. Fapesp 2017/50423-6).

Bibliografia

- Akyelken, N., Banister, D., & Givoni, M. (2018). The sustainability of shared mobility in london: The dilemma for governance. *Sustainability*, 10(2), 420.
- Ayub, U., & Koury, A. P. (2017). Mobilidade urbana: uma questão em aberto no novo plano diretor da cidade de São Paulo. *Revista Projetar-Projeto e Percepção do Ambiente*, 2(1), 69-84.
- Banister, D. (2005). *Unsustainable transport: city transport in the new century*. Routledge.
- Breuste, J., Artmann, M., Li, J., & Xie, M. (2015). Special issue on green infrastructure for urban sustainability. *Journal of Urban Planning and Development*, 141-3, 2015.



- Brescia, R., & Marshall, J. T. (2016). *How Cities Will Save the World: Urban Innovation in the Face of Population Flows, Climate Change and Economic Inequality*. Routledge.
- Bulkeley, H., Coenen, L., Frantzeskaki, N., Hartmann, C., Kronsell, A., Mai, L., ... & Palgan, Y. V. (2016). Urban living labs: governing urban sustainability transitions. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 22, 13-17.
- Ciclocidade. Associação dos Ciclistas Urbanos de São Paulo. Available: www.ciclocidade.org.br, Accessed date: 3 September 2019.
- Coenen, L., Benneworth, P., & Truffer, B. (2012). Toward a spatial perspective on sustainability transitions. *Research policy*, 41(6), 968-979.
- Coutts, C.; Hahn, M. Green infrastructure, ecosystem services, and human health. *International journal of environmental research and public health*, v. 12, n. 8, p. 9768-9798, 2015.
- D'Almeida, C. H. (2016). Desafios, hipóteses e inovação na gestão da política urbana. In: Balbim, R., & Krause, C. (2016). *Eixos de estruturação da transformação urbana: inovação e avaliação em São Paulo*.
- Di Giulio, G. M., & Vasconcellos, M. D. P. (2014). Contribuições das Ciências Humanas para o debate sobre mudanças ambientais: um olhar sobre São Paulo. *Estudos Avançados*, 28(82), 41-63.
- Di Giulio, G. M., Bedran-Martins, A. M., Vasconcellos, M. D. P. C., & Ribeiro, W. C. (2017). Mudanças climáticas, riscos e adaptação na megacidade de São Paulo, Brasil. *Sustentabilidade em Debate*, 8(2), 75.
- Di Giulio, G. M. et al. Mainstreaming climate adaptation in the megacity of São Paulo, Brazil. *CITIES*, v. 72, p. 237-244, 2018.
- Dulal, H. B., Brodnig, G., & Onoriose, C. G. (2011). Climate change mitigation in the transport sector through urban planning: A review. *Habitat International*, 35(3), 494-500.
- Franco, F. M., D'Almeida, C. H., & Abreu, G. K. M. (2015). A macroárea de estruturação metropolitana de São Paulo. *Rev. Iberoamericana de Urbanismo*, 12, 53-74.
- Furquim, N. R. (2017). Social innovation: exploring an alternative for public transportation in São Paulo. *Revista ESPACIOS*, 38(28).
- Geels, F. W. (2004). From sectoral systems of innovation to socio-technical systems: Insights about dynamics and change from sociology and institutional theory. *Research policy*, 33(6-7), 897-920.
- Geels, F. W. (2011). The multi-level perspective on sustainability transitions: Responses to seven criticisms. *Environmental innovation and societal transitions*, 1(1), 24-40.



Giaretta, J.Z. TIC e movimentos sociais no urbano do século 21: interfaces e possibilidades na busca pelo direito à cidade. Tese de Doutorado. Programa Saúde Global e Sustentabilidade, USP, 2018.

Giaretta, J. B. Z. & Di Giulio, G. M. (2018). O papel das tecnologias de comunicação e informação (tic) no urbano do século XXI e na emergência dos novos movimentos sociais: reflexões a partir de experiências na megacidade de São Paulo. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 20(1).

Hannes, E. (2015). Infraestrutura verde como instrumento de legislação urbana: uma análise do plano diretor estratégico de São Paulo. *Periódico Técnico e Científico Cidades Verdes*, 3(6).

IAB SP. 5 anos do Plano Diretor da cidade de São Paulo. Available: http://www.iabsp.org.br/pde_5anos.pdf, Accessed date: 3 September 2019.

Jacyna, M., Wasiak, M., Lewczuk, K., & Karoń, G. (2017). Noise and environmental pollution from transport: decisive problems in developing ecologically efficient transport systems. *Journal of Vibroengineering*, 19(7), 5639-5655.

Kern, F. (2011). Ideas, institutions, and interests: explaining policy divergence in fostering 'system innovations' towards sustainability. *Environment and Planning C: Government and Policy*, 29(6), 1116-1134.

Köhler, J., Geels, F. W., Kern, F., Markard, J., Onsongo, E., Wieczorek, A., ... & Fünfschilling, L. (2019). An agenda for sustainability transitions research: State of the art and future directions. *Environmental Innovation and Societal Transitions*.

Luederitz, C., Schöpke, N., Wiek, A., Lang, D. J., Bergmann, M., Bos, J. J., ... & Farrelly, M. A. (2017). Learning through evaluation—A tentative evaluative scheme for sustainability transition experiments. *Journal of Cleaner Production*, 169, 61-76.

Markard, J., Raven, R., & Truffer, B. (2012). Sustainability transitions: An emerging field of research and its prospects. *Research policy*, 41(6), 955-967.

McCormick, K., Anderberg, S., Coenen, L., & Neij, L. (2013). Advancing sustainable urban transformation. *Journal of Cleaner Production*, 50, 1-11.

Mell, I. C. (2009, March). Can green infrastructure promote urban sustainability?. In *Proceedings of the Institution of Civil Engineers-Engineering Sustainability* (Vol. 162, No. 1, pp. 23-34). Thomas Telford Ltd.

Moriarty, P., & Honnery, D. (2013). Greening passenger transport: a review. *Journal of cleaner production*, 54, 14-22.



- Moura, I. B. D., Oliveira, G. T. D., & Figueiredo, A. C. D. (2016). Plano diretor estratégico de São Paulo (PDE-SP): análise das estratégias sob a perspectiva do desenvolvimento orientado ao transporte sustentável. In: Balbim, R. O., Krause, C. O., & Linke, C. C. O. (2016). Cidade e movimento: mobilidades e interações no desenvolvimento urbano. PDE - Plano Diretor Estratégico (2014). Prefeitura de São Paulo. Available: <http://gestaourbana.prefeitura.sp.gov.br/marco-regulatorio/plano-diretor/>, Accessed date: 3 September 2019.
- Pereira, H. P., & Prates, V. (2017). O sujeito de bicicleta: considerações sobre o discurso cicloativista na São Paulo dos carros. *Galáxia*, (34), 112-124.
- Rosin, L. B., & Leite, C. K. D. S. (2019). A bicicleta como resistência: o paradigma rodoviarista e o papel do ativismo ciclista no município de São Paulo/SP. *Cadernos Metrópole*, 21(46), 879-902.
- Setzer, J., & Biderman, R. (2013). Increasing participation in climate policy implementation: A case for engaging SMEs from the transport sector in the city of São Paulo. *Environment and Planning C: Politics and Space*, 31(5), 806–821.
- Setzer, J., de Macedo, L. V., & Rei, F. (2015). Combining local and transnational action in the adoption and implementation of climate policies in the city of Sao Paulo. *The urban climate challenge: Rethinking the role of cities in the global climate regime*, 101-118.
- Soares, R., Cardoso, W., de Castro, M. (2019). Crescem reclamações sobre manutenção de parques em SP. *Folha de S. Paulo*, 10.ago.2019. Available: <https://agora.folha.uol.com.br/sao-paulo/2019/08/crescem-reclamacoes-sobre-manutencao-de-parques-em-sp.shtml>, Accessed date: 3 September 2019.
- Troncoso, L. D. M., Puttini, R. F., Junior, L. G., & Toro-Arévalo, S. A. (2018). Ciclismo urbano como direito humano à mobilidade ativa na cidade de São Paulo. *Movimento (ESEFID/UFRGS)*, 24(3), 1015-1028.
- Voytenko, Y., McCormick, K., Evans, J., & Schliwa, G. (2016). Urban living labs for sustainability and low carbon cities in Europe: Towards a research agenda. *Journal of Cleaner Production*, 123, 45-54.



Estado y localización diferencial de la vivienda social en ciudades intermedias. El caso de dos ciudades en la Patagonia Austral

Mg. Finck, Nadia
Mg. Martinez, Ayelen

Resumen

Las ciudades intermedias tienen especial relevancia en el sistema urbano latinoamericano, aún así el estudio de los procesos que las atraviesan es relativamente reciente en términos de volumen y profundidad. En el caso de Argentina, estas ciudades han tendido a expandirse con baja densidad, marco en el que cobra especial relevancia el rol del estado (nivel municipal y provincial). En efecto, durante los últimos años, en las áreas de expansión se localizaron de manera diferencial distintos tipos de tejidos residenciales: vivienda social, asentamientos, barrios cerrados. A partir de los casos de las ciudades intermedias de Ushuaia y Río Grande (Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur) para el periodo 2005-2018, nuestro objetivo general plantea la indagación comparada respecto del tejido residencial del tipo vivienda social en las áreas de expansión, en particular respecto de a) niveles de estado participantes en su producción y b) localización diferencial en las áreas de expansión. A partir de la implementación de metodologías cualitativas fundamentalmente y la utilización de herramientas de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), nos permitieron profundizar sobre a) los patrones de localización de la vivienda social, en términos de concentración-dispersión de los tejidos, b) la participación diferencial de niveles de estado en la producción de vivienda social para cada ciudad y las tensiones existentes en materia de planificación-intervención estatal y c) consecuencias diferenciales en lo que respecta al acceso o no a bienes y servicios urbanos socialmente valorados.

Palabras clave

Expansión urbana – ciudades intermedias – niveles de estado - vivienda social.

Introducción

Argentina es uno de los países más tempranamente urbanizado; ya desde comienzo de siglo XX se desarrolló un anticipado proceso de urbanización y para 1970, cerca del 80% (78,4%) de la población residía en zonas urbanas y en la actualidad 9 de cada 10 habitantes reside en algún área urbana. Asimismo, tras la última dictadura militar de 1976 se produjo cierto dinamismo de las ciudades intermedias (Binstock y Cerrutti, 2016, p.44).



El caso de las ciudades argentinas, atravesadas por las variables de población, morfológica y administración como afirman Prévot-Schapira y Valut (2016), determina la cantidad de municipios, localidades, ciudades o conglomerados urbanos que conforman el sistema urbano argentino en el cual existirían distintas jerarquías. Los autores refieren que este sistema, “supone la existencia de vínculos entre los aglomerados en relación con la distribución de la población, actividades y servicios que definen jerarquías y posiciones a distintas escalas (internacional, nacional, regional, provincial” (Prévot-Schapira y Valut, 2016, pp.65-66). Esta perspectiva es discutida desde el enfoque de las ciudades intermedias.

Las ciudades intermedias son entendidas aquí en los términos analizados por Llop et al (2019), quienes recuperando los aportes de Bellet y Llop¹ (2004), identifican que, más allá de su relevancia demográfica (entre 50.000 y un millón de habitantes), este tipo de aglomerados tienen, entre otras cualidades, cierta capacidad para vertebrar y cohesionar el sistema urbano y los vínculos urbano-rurales. Este tipo de ciudades tiene, asimismo, una mayor capacidad para trazar e implementar estrategias de alto valor añadido que les permiten situarse en escenarios regionales, nacionales e internacionales; por último, los autores reconocen que estas ciudades cuestionan las jerarquías del sistema urbano dando paso a otras formas de cooperación territorial (p. 25).

Para Llop et al (2019), el término de intermediación, “asume en estas ciudades un fuerte componente de transversalidad territorial”, manifiesto en una función de intermediación de a) escala y rol en la urbanización y el desarrollo, b) sus economías en relación al medio ambiente, c) en las relaciones urbanas-rurales de urbanización, d) por su gran diversidad urbana en la urbanización, e) por la “escala humana” de sus formas urbanas, f) intermediación por sus “distancias de vida” más cortas y, g) por su topología de distancias de escala humana (pp. 25-27).

Según el informe Global Observatory on Local Democracy and Decentralization (GOLD, CGLU, 2016), a nivel mundial existen unas 9000 ciudades intermedias (8923 ciudades), de las cuales el 35% se concentran en India y China. En el caso de América Latina y el Caribe, el número de ciudades intermedias asciende a 961 que albergan a 157,9 millones de habitantes, ello equivale al 31,5% de la población urbana de la región (25% del total de la población de la región) y al 11,1% de la población de las ciudades intermedias del mundo. Del total de ciudades, el 68,3% (657) se hallan en los países de Brasil, México, Argentina y Venezuela (GOLD, CGLU, 2016, p.55).



En el caso argentino, a partir de los años sesenta, en el contexto de una primacía urbana y poblacional de Buenos Aires respecto del resto del territorio nacional, se creó el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), que tenía como propósito el de contribuir a un desarrollo regional más “equilibrado” a partir del establecimiento de “Regiones de Desarrollo”. En la década del setenta se establecieron regímenes de promoción industrial en provincias extra-pampeanas (Manzano y Velázquez, 2015, p.26). Fue en esta década cuando se produjo un aumento considerable de la participación relativa de la población residente en las ciudades intermedias. Hacia 2010, siguiendo a Manzano y Velázquez (2015), las aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs) alcanzaban a 67 en 2010, de las cuales el 16% (11) se encontraban en la región patagónica.

Esta región, según Prévot-Schapira y Valut (2016), se caracteriza por haber sido, en los últimos años, de las que más ha ganado población en términos relativos; aunque no cuenta con grandes ciudades dotadas de funciones complejas, sino más bien centros regionales rodeados con grandes extensiones poco pobladas y con pocos centros urbanos de menor rango. Se trata entonces de un subsistema urbano cuya población se concentra en pocas ciudades medianas (pp.72-78).

En el caso fueguino, la ciudad de Ushuaia, capital provincia, ubicada al extremo sur de la provincia, combina la actividad turística, el sector público e industrial. Río Grande por su parte, al norte de la Isla grande de Tierra del Fuego, está asociada al régimen de promoción industrial creado por ley nacional en 1972 (mediante leyb nacional N°19.640) y en ella se concentra la mayor parte de las plantas industriales. A su vez, esta ciudad se encuentra asociada a la actividad hidrocarburífera (petróleo y gas).

El rol del estado en sus diferentes niveles (nacional, provincial y estatal) en las ciudades fueguinas ha sido fundamental, tanto porque han desarrollado políticas de distinto tipo para la radicación de población, como por la incidencia en el propio proceso de producción urbana (vivienda, suelo urbano, infraestructuras). En los últimos años, en particular en el periodo que analizamos en el presente trabajo, 2005-2018, notamos un fuerte proceso de expansión urbana atravesado de tensiones entre las múltiples jurisdicciones y entre lógicas de producción urbana, dándose un proceso de localización particular de los diferentes tipos residenciales o tejidos habitacionales: urbanizaciones privadas, urbanizaciones populares, conjuntos habitacionales y loteos públicos (Abramo, 2008).



Fundamentación del problema

La Patagonia argentina ha sido objeto de distintas políticas por parte del estado nacional. En el caso de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, esta cuestión se acentúa dado que ha adquirido autonomía provincial recién en 1990, tras una ley nacional que le otorgó ese rango. Hasta ese entonces fue lo que en Argentina se denomina un territorio nacional, es decir, una jurisdicción con dependencia directa del poder central.

Con distintos fundamentos -de promoción del desarrollo, de orden geoestratégico, etc.-, el poder central desarrolló una serie de políticas para garantizar el poblamiento de la región austral. En el caso de la isla grande de Tierra del Fuego, la política de mayor relevancia respecto del crecimiento demográfico, fue el establecimiento de un régimen aduanero y fiscal especial que promovió la radicación de plantas industriales -electrónicas, textiles, de plástico-. La demanda de trabajadores y trabajadoras propulsó la expectativa de miles de migrantes internos que se radicaron en el sur argentino. Entre 1970 y 1990 la población total creció más de un 413%, pasando de 13.527 habitantes en 1970 a 69.369 habitantes en 1991, concentrados en las ciudades de Río Grande (57%, 39.816 habitantes) y Ushuaia (42%, 29.411 habitantes)².

La presión sobre las ciudades respecto de la vivienda, las infraestructuras y los equipamientos debió ser procesada a escala local. Ello significó nuevas responsabilidades para los municipios que fueron respaldadas formalmente con la sanción de un marco normativo novedoso en la década de 1980 (Ley Orgánica de Municipalidades en 1984). La preexistencia de los municipios antes que la provincia marca a nuestro entender una particularidad territorial de relevancia en materia de políticas habitacionales y urbanas (Finck, 2016). Los estados locales, en el contexto de un marco normativo que se fue robusteciendo, alcanzaron mayor autonomía y con ello una progresiva intervención en el plano de las intervenciones urbanas y habitacionales. Esto fue notorio a partir de 2005 en adelante.

Las ciudades argentinas, por lo general, se han expandido con baja densidad (Gobierno de Tierra del Fuego AIAS, 2016) (CIPPEC, 2018). Este acuerdo sin embargo no se traduce en los resultados, que, de acuerdo al estudio, arrojan valores diferenciales. Lo mismo sucede en la participación del tipo de tejidos en áreas de expansión y en cuanto a la dimensión del proceso de expansión de la mancha urbana.

De acuerdo al CIPPEC (2018), entre 2006 y 2016, la densidad habitacional para el caso de Río Grande, bajó de 37 hab/ha a 32 hab/ha. En el caso de Ushuaia, la densidad



aumentó de 46 hab/ha en 2006 a 50 hab/ha en 2016. Respecto de la extensión de la superficie urbana, entre 2006 y 2016, ésta se expandió en 312 hectáreas para el caso de Ushuaia. De acuerdo a los usos del suelo, el estudio citado da cuenta que, de las hectáreas expandidas, el uso residencial ocupó el 90%, correspondiendo el 42% a uso residencial informal, el 35% a residencial urbano y el 13% a residencial vivienda social (CIPPEC, 2018, pp.190-191).

Para el caso de Río Grande, la expansión de la superficie urbana fue de 834 hectáreas entre 2006 y 2016. De acuerdo a los usos del suelo, el CIPPEC da cuenta de las hectáreas expandidas, el uso residencial ocupó el 80%, correspondiendo el 66% a uso residencial urbano, el 13% al uso residencial informal y el 1% a la residencial vivienda social (CIPPEC, 2018, pp.182-183).

Por otra parte, el Atlas ID, un estudio del Ministerio de Planificación Federal e Infraestructura (2015), distinguió cinco tipos de tejidos residenciales, e identificó que para el caso de las áreas de expansión de Río Grande (periodo 1991-2010), se encontraron los siguientes porcentajes de participación relativa: 0% grandes parcelas residenciales, 36% loteo formal, 27% villas y asentamientos y 26% vivienda social y 11% vacíos urbanos³.

Un tercer estudio, desarrollado por el Gobierno de Tierra del Fuego AIAS (2016), reconoció que la densidad poblacional se redujo en Río Grande: de 52,32 hab/ha en 2010, a 37,70 hab/ha en 2016; mientras que en Ushuaia la densidad aumentó de 46,51 hab/ha a 58,36 hab/ha. Las discrepancias con el estudio del CIPPEC, se corresponden con la cantidad de hectáreas por superficie urbana calculadas, como así también el cálculo de la población estimada.

En tanto nos interesa el registro comparativo, aquí destacamos las tendencias registradas: en ambas ciudades se produjo un proceso de expansión de la superficie urbana, aunque no existe consenso respecto de la dimensión de tal fenómeno: según CIPPEC (2018), el aumento de la expansión entre 2006 y 2016, fue del 52% para el caso de Río Grande y del 29% para el caso de Ushuaia. Según el informe del Gobierno de Tierra del Fuego (2015), el incremento de la mancha urbana entre 2006 y 2016, fue del 115% para Río Grande y en el caso de Ushuaia, del 21% (p.65). Una vez más, los métodos de cálculo difieren entre los estudios.

La participación del estado en el proceso de expansión de las ciudades hacia la periferia es relevante. La producción de vivienda social requiere de suelo para desarrollarse y las



tierras sobre las que se asientan los nuevos conjuntos habitacionales, suelen ser en la periferia. Más aún cuando la oferta es predominantemente unifamiliar. Como anota Duarte (2017), “la vivienda social construida en América Latina, al menos en los últimos 20 años, se localiza de manera abrumadoramente mayoritaria en la periferia de las ciudades” (p.3).

Duarte (2017) explica que la localización de la vivienda construida por el Estado en zonas alejadas del centro de la ciudad, basado en el hecho de que el precio de la tierra es más bajo, es un asunto vinculado con el tipo de planeamiento urbano en América Latina. Este tipo de planeamiento, regula de manera inadecuada el mercado de suelo y dificulta así que el Estado logre adquirir suelo para los programas estatales de vivienda que así lo requieren. Los barrios alejados del centro de la ciudad, donde se ausentan muchos bienes que hacen a la reproducción de la vida de las familias, exige de éstas mayores costos (de transporte) y mayores tiempos para el desplazamiento.

En materia de intervención estatal respecto de la política de vivienda, y para el caso argentino, uno de los hechos más significativos fue la creación del Fondo Nacional de Vivienda (FO.NA.VI.) en 1972⁴ el cual convive, entre 2003 y 2015 con Programas Federales de Vivienda que dependen del poder central con fondos propios y que pueden ser ejecutados por los gobiernos provinciales y en algunos casos, durante los últimos años de ese periodo, también por los gobiernos locales.

En el caso de las provincias, éstas tienen competencias oscilantes entre “el diseño, la ejecución y el financiamiento de acuerdo a los lineamientos establecidos desde el gobierno nacional a través de cada gestión” (Granero Realini, Barreda y Bercovich, 2016, p.5).

Respecto del FONAVI, Cuenya (1997) explica que, desde que el sistema se originó, sufrió diversos problemas y se corrió de atender a los sectores de más bajos ingresos para orientarse a sectores medios, promoviendo respuestas estandarizadas respecto de las viviendas, favoreciendo la transferencia de recursos a la industria de la construcción y consolidando un modelo de gestión poco flexible. En 1977, se creó en Tierra del Fuego, el Instituto Territorial de Vivienda y Urbanismo (IN.TE.V.U.) y entre sus funciones se estableció las de “promover la solución integral de los problemas de vivienda en especial viviendas económicas”, “realizar y mantener el relevamiento y estudio de las necesidades de vivienda en el Territorio, atendiendo a las modalidades que imponen las características sociales y físicas del mismo” y “formalizar, actualizar y coordinar planes reguladores de desarrollo urbano en interacción con las



Municipalidades u otros organismos competentes” (Artículo 3, Ley Territorial N° 98, 1977). Estos institutos fueron creados para aplicar la ley FONAVI. Años más tarde, cuando el territorio se provincializó en 1992, se sancionó la Ley Provincial N°19 que creó el Instituto Provincial de Vivienda de la Provincia de Tierra del Fuego AIAS (en adelante IPV), como entidad autárquica y que sustituyó al antiguo INTEVU⁵. Estableció como objetivos y funciones, entre otros (Artículo 5): “diseñar y ejecutar la política habitacional provincial acorde al plan global del Gobierno de TDF AIAS”, “promover la solución integral al problema de vivienda, priorizando la atención a los núcleos familiares más necesitados”; “asistir con la aplicación de los programas de vivienda, equipamiento comunitario e infraestructura de servicio, al desarrollo, mejoramiento y consolidación de centros poblados y al asentamiento de población en áreas rurales”; “promover, colaborando con los Municipios y Comunas mediante planes adecuados, el saneamiento urbano ambiental y la sustitución, readecuación, terminación o relocalización de viviendas precarias en áreas urbanas”.

Rodulfo y Boselli (2015) consideran que el modelo de intervención directa del Estado respecto de la política habitacional se caracterizó por ser de tipo financiero-productivo donde “la producción habitacional sigue líneas predominantemente cuantitativas y urbanas, sobre una matriz distributiva alejada de las necesidades y déficits cualitativos tanto urbanos como rurales” (pp.31-32). En definitiva, los resultados de estas políticas dan cuenta de cierta rigidez que no responde necesariamente a la “interfaz social y territorial” a la vez que no implica necesariamente respuestas innovadoras a las demandas sociales. Fernandez Wagner (2015) por otra parte afirma que en “el sistema de la vivienda (enmarcado en desarrollo urbano y vivienda) este Estado establece claras autolimitaciones, pues pareciera que es constitutivo en este patrón de desarrollo de “no tocar los mercados” (en cuanto a su regulación y límites a la especulación) como el del suelo, sino más bien “protegerlos” por considerarlos motor del desarrollo como ha ocurrido en los años que van del 2004 al 2013 (p.91).

En efecto, en el proceso de expansión a partir de conjuntos habitacionales desconectado de la trama urbana, tiene como una de sus consecuencias, la emergencia de áreas intersticiales vacías que se benefician con las nuevas redes de infraestructuras extendidas y en general del proceso de valorización generado. Esta realidad a la escala de las ciudades intermedias, podría dar cuenta de un proceso de fragmentación producto de lo que Jirón y Mansilla (2014) denominan como un urbanismo fragmentado.



Las tensiones respecto de los niveles de estado participantes en el proceso de producción urbana (nacional, provincial y municipal), se ponen de manifiesto en operatorias que no están necesariamente vinculadas, lo que se expresa fundamentalmente en dos aspectos: la trama urbana y el acceso a los servicios esenciales.

Metodología

El presente trabajo se enmarca en los estudios de casos, en tanto estrategia de investigación empírica. Como explican Neiman y Quaranta (2006), este tipo de diseños metodológicos, por un lado, combinan procedimientos cuantitativos y cualitativos, enfatizando la preeminencia de los segundos. A su vez, tiene por objetivo la construcción de teoría de diferente alcance y nivel con el fin último de interpretar y explicar la vida y la organización social (p.223).

A partir de la selección de los casos de las dos ciudades intermedias de la provincia de Tierra del Fuego AIAS, identificamos un conjunto de variables de análisis para caracterizar de manera comparada los tejidos residenciales del tipo vivienda social en las áreas de expansión, en relación a los niveles de estado participantes en su producción y la localización diferencial en esas áreas. Para ello desarrollamos el análisis de un corpus documental, construimos nuevos datos a partir de fuentes secundarias y propiciamos el análisis espacial en base al procesamiento de imágenes satelitales de la plataforma Google Earth mediante Sistemas de Información Geográfica (SIG) de acceso libre.

Resultados y discusión

Como mencionamos, la producción de vivienda estatal en Argentina se encuentra atravesada por la intervención de los tres niveles de estado: nacional, provincial y local. La política habitacional nacional con las características mencionadas anteriormente, fue central en el desarrollo urbano de las ciudades fueguinas, dejando sus huellas en la ciudad producida.

Respecto de las transferencias realizadas a la provincia fueguina por FONAVI, notamos que éstas fueron relativamente constantes durante la década del noventa y se incrementaron levemente recién a partir de 2007 (Gráfico N°1). Con la vigencia de los planes federales de vivienda desde inicios de 2004 (nuestros registros inician en 2006), las transferencias en ese rubro superaron a las realizadas por el FONAVI a excepción



del año 2012. Rodulfo y Boselli (2015) identifican que entre 2003 y 2013 la producción habitacional a nivel nacional, alcanzó las 769.956 soluciones habitacionales terminadas (397.650 Viviendas nuevas y 372.306 mejoramientos habitacionales), con un promedio cercano a las 62 mil SH/año (p.35).

Gráfico N°1. Transferencias FONAVI y Planes federales 1980-2015



Fuente: elaboración propia en base a datos de Consejo Nacional de Vivienda (2016).

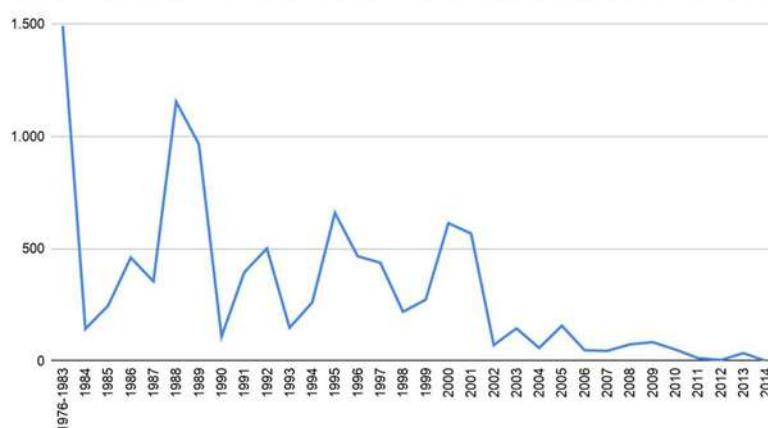
*Observaciones: A partir del año 2003 parte de las Transferencias del FONAVI ha sido utilizada por las jurisdicciones como contrapartida de los recursos remitidos por la Nación destinados al financiamiento de las obras de los Programas Federales (Revista Consejo Nacional de Vivienda, 2016:75-77)

** Planes Federales. Año 2008 corresponde al periodo 2006-2008 (Base Devengado - Planes Federales de Vivienda - Reactivación II - Solidaridad Habitacional- Emergencia Habitacional - Construcción de Viviendas -Mejoramiento de Viviendas - Terminación- Inf. y Obras Complementarias - Villas -Cáritas-Plurianual y otros=). Corresponde al periodo 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014 y 2015: Base Devengado - Programas de Vivienda - Acciones para la disminución del déficit habitacional "Techo Digno", Mejoramiento Habitacional e Infraestructura Básica, Fortalecimiento Comunitario del Habitat y Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios..

Existe una gran dificultad en materia de información para reconstruir la cantidad de viviendas terminadas y soluciones habitacionales a lo largo de la historia fueguina. En el caso del FONAVI, a partir de los datos publicados por la Revista del Consejo Nacional de la Vivienda (2016), notamos que la incidencia de esta línea fue mermando progresivamente y de manera precipitada desde inicios del año 2000. La variación año a año es muy notoria y se destaca que en los años noventa en varios resultados anuales se alcanzaron picos máximos de algo más de 500 viviendas hecho que no volvió a repetirse desde entonces.



FONAVI. Vivienda y soluciones habitacionales terminadas. Tierra del Fuego periodo 1976 a 2014



Nota: No incluye los Programas Reactivación I y II y Federales. Soluciones Habitacionales corresponde a Lotes y Servicios, Núcleos Húmedos, Terminaciones y Ampliaciones, etcétera. Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda. Secretaría de Vivienda y Hábitat. Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. FUENTE: Elaboración propia a partir de Revista del Consejo Nacional de Vivienda N°50. Año 16. Diciembre 2016

La política de vivienda terminada del tipo “llave en mano” llevada adelante por el IPV fue de absoluta relevancia en el desarrollo de las ciudades fueguinas. Sin embargo, esa intervención devino en un limitado efecto sobre el déficit habitacional, por tratarse de una política habitacional escasamente acompañada de otras estrategias a la vez que se produjo sin ir de la mano con otras políticas urbanas, como ser las políticas de suelo entre otras.

Entre 1990 y 2010 notamos un aumento del déficit habitacional para el caso de las dos ciudades, aunque con diferencias, tal como se puede observar en la tabla n°1. El crecimiento porcentual del déficit de viviendas para la provincia, en el periodo 1991 - 2010, fue de 215,3%, mientras que en el periodo intercensal 1991-2001 fue de 62,4%, en el periodo intercensal 2001-2010 fue del 94%. Esto da cuenta de un incremento progresivo del déficit a lo largo de estas tres décadas que no pudo ser contrarrestado por la acción estatal. En todo el periodo notamos que, en el caso de Río Grande, el déficit cuantitativo superó los valores alcanzados por Ushuaia de manera constante. La explicación está dada en que el crecimiento demográfico promovido no fue acompañado de oferta, no en un deterioro de las condiciones de quienes vivían, aunque algo de eso pudo haber sucedido.



Tabla N°1. Déficit cuantitativo de viviendas, Tierra del Fuego AIAS y departamentos de Río Grande y Ushuaia años 1991, 2001 y 2010

Déficit habitacional cuantitativo

	1991			2001			2010		
	viviendas ocupadas	hogares	déficit cuantitativo	viviendas ocupadas	hogares	déficit cuantitativo	viviendas ocupadas	hogares	déficit cuantitativo
Tierra del Fuego	18555	19274	719	26644	27812	1168	36689	38956	2267
Dto. Río Grande	10645	10965	320	14195	14957	762	19790	21410	1620
Dto. Ushuaia	7910	8309	399	12449	12855	406	16891	17538	647
Antártida	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	8	8	0

Crecimiento porcentual de hogares, viviendas y déficit cuantitativo de viviendas en Tierra del Fuego AIAS 1991 - 2010

	1991-2010			2001 - 2010			1991 - 2001		
	crecimiento intercensal viviendas	crecimiento intercensal hogares	crecimiento intercensal déficit de viviendas	crecimiento intercensal viviendas	crecimiento intercensal hogares	crecimiento intercensal déficit de viviendas	crecimiento intercensal viviendas	crecimiento intercensal hogares	crecimiento intercensal déficit de viviendas
Tierra del Fuego	97,7	102,1	215,3	43,6	44,3	62,4	37,7	40,1	94,1
Dto. Río Grande	85,9	95,3	406,3	33,3	36,4	138,1	39,4	43,1	112,6
Dto. Ushuaia	113,5	111,1	62,2	57,4	54,7	1,8	35,7	36,4	59,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) - Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELADE; Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, Procesado con Redatam+SP y Censo Nacional de Población y Vivienda 1991.

El déficit habitacional, además, se conjugó en los últimos años (2004-2014) por un progresivo proceso de inquilinización de los hogares (+345%) y del aumento porcentual de los propietarios sólo de la vivienda (+127%), como lo demuestra la Encuesta Permanente de Hogares para el aglomerado de Río Grande y Ushuaia⁶. Estos datos refuerzan lo mencionado respecto de las restricciones de la población al acceso a la vivienda. El alquiler fue la modalidad adoptada mayormente por los recién llegados, aunque como veremos seguidamente no fue la única.

En el año 2005, en el contexto de las tendencias anotadas, se produjeron una serie de tomas de tierras y el desarrollo de barrios populares autoproducidos en las dos ciudades fueguinas. En Río Grande, se localizaron en la zona sur y en el caso de Ushuaia, los nuevos barrios populares se asentaron en la zona de ladera y valles circundantes al ejido de Ushuaia. Al localizar en los tejidos urbanos la localización de los hogares según el régimen de tenencia, podemos notar que los hogares que sólo son dueños de la vivienda se localizan coincidentemente con la emergencia de los barrios autoproducidos desde 2005, tal como se puede observar en las figuras N°1 y N°2.

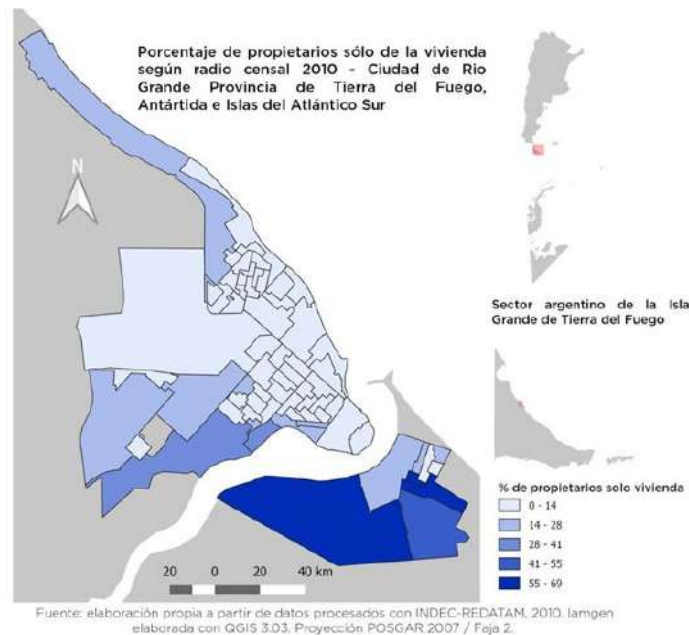


Figura 1: Porcentaje de propietarios sólo de la vivienda según radio censal. Año 2010, Río Grande, Provincia de Tierra de Fuego, AIAS.

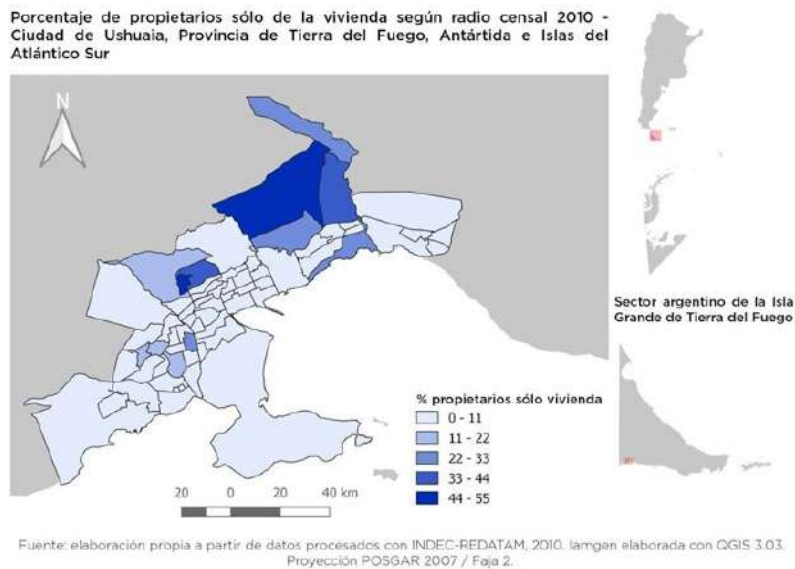


Figura 2. Porcentaje de propietarios sólo de la vivienda según radio censal. Año 2010, Ushuaia, Provincia de Tierra del Fuego, AIAS

Vivienda Social

La producción de vivienda social impulsada fundamentalmente por el IPV, puede distinguirse entre vivienda tipo “llave en mano” y mejoramientos del hábitat. Aquí nos centraremos en el primer caso y para el nivel provincial y municipal en las dos ciudades fueguinas citadas.

En cuanto a la producción de vivienda estatal y en particular la producida por los Instituto Provincial de Vivienda, no resultó sencillo reconstruir el proceso con la información



disponible. Aun así, arribamos a unos resultados parciales y en proceso de adecuación que dan cuenta que, en el periodo, en Río Grande se produjo aproximadamente un 40% más de viviendas que en Ushuaia⁷. Entre los factores que podemos reconocer como incidentes en estas diferencias, figura la disponibilidad del suelo urbanizado para poder llevar adelante la ejecución de las viviendas.

En el caso de los municipios, tanto en Ushuaia como en Río Grande, se implementó la construcción de viviendas a través del Programa Federal de Integración Sociocomunitaria, un programa desarrollado en la órbita del poder nacional y al cual podían acceder los municipios mediante la firma de convenios. Si bien la nación y la provincia tenían algún tipo de participación (financiamiento y asesoramiento y seguimiento técnico respectivamente), el programa era ejecutado y gestionado por el municipio.

En el caso de Río Grande a partir de este programa, se construyeron 290 viviendas: Barrio Los Cisnes (120 viviendas), Barrio Bicentenario (150 viviendas) y 20 viviendas en Chacra XI. Todas las operatorias se localizaron en el oeste de la ciudad. En el caso de Ushuaia, se construyeron un total de 127 viviendas, (Río Pipo (50 viviendas), Andorra (77 viviendas). En el caso de Ushuaia, en 2010, el municipio construyó 80 módulos habitacionales que fueron destinados a familias que fueron relocalizadas de un barrio popular (asentamiento) en una localización céntrica (10 de febrero). Esta operatoria también se localizó en la zona del Valle de Andorra.

La adjudicación de las viviendas fue un asunto delegado a los municipios quienes se ocuparon de establecer los criterios de selección y mecanismos particulares de implementación. Entre los criterios, entre otros, figuraron cuestiones como la antigüedad en el listado de demanda municipal y la configuración familiar (familias con hijos, personas con discapacidad, etc.).

Como se puede observar en la Figura N°3 y N°4, los barrios construidos por el IPV y los municipios se localizaron en zonas distantes al centro de las dos ciudades, en las áreas de expansión que se inauguraron entrados los primeros años del siglo XXI. En el caso de Río Grande prioritariamente en la zona oeste, mientras que, en Ushuaia, la producción de vivienda se localizó en el caso provincial al oeste de la ciudad, y en el caso municipal, en el este.

Este desacople entre las intervenciones a nuestro entender no sólo se relaciona por la localización de la tierra disponible para cada nivel de estado sino también, en algunos



casos, por las características que asumió la política de distribución de tierra fiscal a nivel municipal en el período 2007-2015, a partir de la cual prioritariamente se cedieron lotes a organizaciones sociales, que debían urbanizarlos (Finck et al, 2019). Este suelo, en la mayoría de los casos, no pudo urbanizarse y a partir del año 2017, el Gobierno de la Provincia firmó convenios con algunas organizaciones destinatarias para que el IPV desarrollara las obras de construcción de las viviendas.

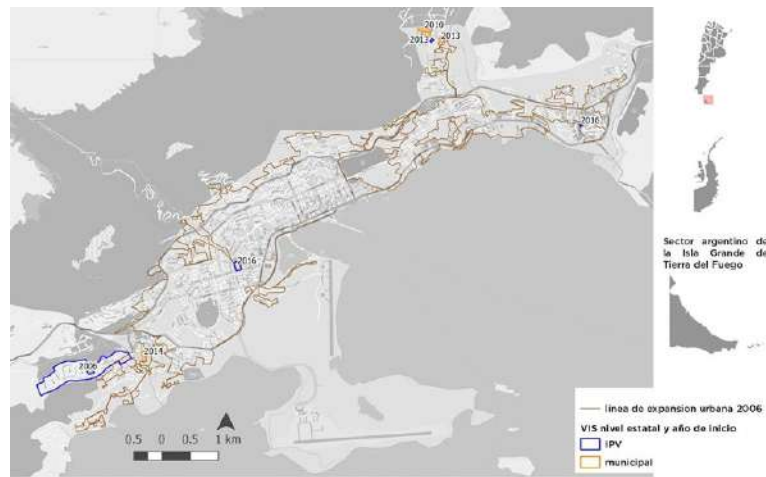


Figura N°3. Producción de vivienda social (estado provincial y municipal) años 2005-2018, Ciudad de Ushuaia, Pvcia. de Tierra del Fuego AIAS

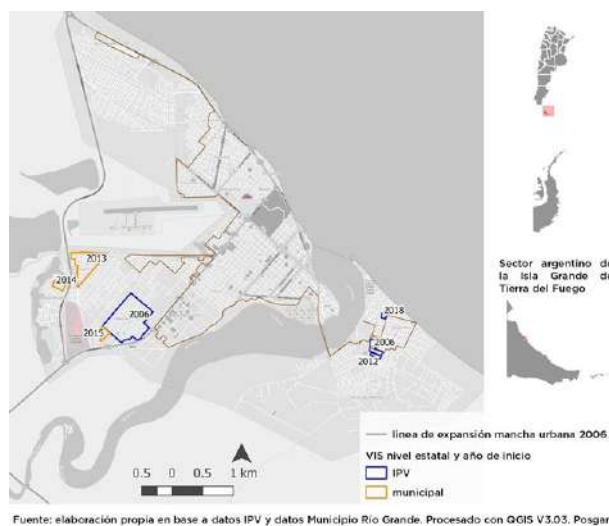


Figura N°4. Producción de vivienda social (estado provincial y municipal) años 2005-2018, Ciudad de Río Grande, Pvcia. de Tierra del Fuego AIAS

El enfoque de la vivienda social en la ciudad ha tendido a ubicarse en el ángulo de la perspectiva vivierendista que disocia la política de vivienda de la política urbana y, como explican Del Río y Duarte (2011), “aborda el problema desde la lógica de la obra pública con una naturaleza fuertemente sectorial” (p.137). Los autores reconocen un doble



efecto en la acción pública del estado que surge como consecuencia de la disociación entre política de vivienda y gestión del suelo: por un lado dada la escala de la política de vivienda que genera una demanda agregada y aumenta expectativa en los propietarios lo que dificulta el acceso al suelo, por otro lado “la misma acción pública (...) valoriza, dota de equipamientos, servicios y norma a las distintas áreas de expansión o crecimiento urbano sin a cambio disponibilizar suelo público para los requerimientos de su propia acción” (Del Río y Duarte, 2011, p.139-140). Coincidimos con lo postulado por los investigadores respecto de la necesidad de vincular política de vivienda y política de suelo a la vez que “reconstruir una mirada de la ciudad como espacio público y colectivo en oposición a la máxima del metro cuadrado” (Del Río y Duarte, 2011, p.158).

Reflexiones finales

El caso de las ciudades intermedias latinoamericanas plantea un desafío a las características de este tipo de ciudades en otras latitudes. Como pudimos ver para el caso fueguino, las ciudades desafían entre otras, las características de compacidad no sólo por el acelerado proceso de expansión, sino también por los resultados de la política habitacional que tensiona con la construcción de tejidos residenciales, la conectividad con la trama urbana, la diversidad de los tipos de tejido y el desarrollo de equipamientos entre otros. Como vimos en nuestras ciudades se produjo la disminución de la densidad poblacional a lo largo del tiempo y un proceso de expansión urbano pronunciado, aunque con diferencias entre las dos ciudades.

El accionar estatal en materia habitacional, desvinculado de políticas de suelo, sumado a una tarea no necesariamente articulada entre niveles de estado, promovió la localización de la vivienda social de manera cuasi exclusiva en las áreas de expansión y en algunos casos, propiciando un desarrollo progresivo de la trama urbana en ciertas zonas justamente tras la intervención estatal. Ello no sólo intervino sobre el mercado de suelo, por ejemplo, valorizando las áreas intersticiales, sino que conllevó también la emergencia de un conjunto de demandas de los nuevos habitantes que encontraron limitantes en las nuevas viviendas, disociadas de aspectos sociales y territoriales (Yujnovsky, 1984): acceso al transporte, la totalidad de servicios esenciales (red de gas natural), equipamiento comunitario entre otros.

Entre 2015 y 2018 notamos una mayor articulación entre organizaciones y estado, particularmente en Ushuaia, donde el nivel provincial otorgó cupos de viviendas a



organizaciones (asociaciones de trabajadores y cooperativas) que contaban con los lotes producto de la política de suelo municipal propiciada desde 2007. Aquí, las políticas de los dos niveles de estado son enlazadas por el hiato que significó para las asociaciones obtener lotes, pero no contar con otras herramientas para poder urbanizarlos y construir sus viviendas.

La restricción de la inversión pública en materia de vivienda, la incipiente política de intervención del mercado de suelo (Río Grande) o su escasa participación (Ushuaia) y la focalización de la política estatal provincial orientada a sectores organizados, se traducen en una sostenida restricción del acceso a la vivienda, el suelo urbano y el hábitat para grandes sectores sociales. En este sentido, la revinculación entre política de vivienda y política urbana a nivel local y fundamentalmente la articulación entre niveles de estado, se presenta como una urgencia también en las ciudades intermedias.

Notas

¹Bellet y Llop (2004), reconocen que una ciudad se considera intermedia no solo en cuanto a la talla demográfica y ciertas funciones, sino fundamentalmente respecto de las funciones que desarrolla: el papel de mediación respecto de los flujos de bienes, información, innovación, administración, etc.; asimismo entre los territorios rurales y urbanos de su área de influencia y otros centros o áreas con distintas distancias. Funciones de intermediación entre los espacios locales/territoriales y los espacios regionales/nacionales e, incluso, globales (p.3).

²Dirección General de Estadística y Censos (2013). Estadística de Población. Recuperado de https://ipiec.tierradelfuego.gob.ar/wp-content/uploads/2013/03/Estadistica_de_Poblacion.pdf

³El estudio considera loteo formal a aquella “trama urbana regular, compuesta por lotes de 8 a 10 m de frente por 30 a 50 m de fondo. Densidad neta aproximada: 60 a 130 hab/ha”; por grandes parcelas residenciales identifica a aquellos “sectores de segunda residencia o residencia principal, en grandes parcelas con acceso directo desde la trama vial o en urbanizaciones cerradas. En general, sin provisión de servicios públicos de agua y cloacas. Densidad neta aproximada: menos de 40 hab/ha”; la vivienda social como aquellas “viviendas individuales o colectivas construidas por iniciativa pública, en general, con provisión de infraestructuras y equipamientos públicos. Densidad neta aproximada: entre 120 y 600 hab/ha”; las villas y asentamientos como aquellas “ocupaciones de terrenos fiscales o privados, sin regularización dominical. Viviendas autoconstruidas. En general, no cuentan con servicios sanitarios por las dificultades de



regularización y trazado que presentan. Densidad neta aproximada: 300 hab/ha". Finalmente distingue los vacíos urbanos: "Vacíos urbanos: grandes parcelas sin uso, con tres o más lados linderos a la trama urbana existente" (Atlas ID, 2015, p.54).

⁴En 1977 se sancionó la Ley Nacional N°21.581 que determinó a la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda como la responsable de la aplicación de los recursos del FONAVI, focalizando el destino del mismo: para financiar total o parcialmente rubros tales como la construcción de viviendas económicas para familias de recursos insuficientes, y/o la ejecución de obras de urbanización, de infraestructura, de servicios, de equipamiento comunitario y otras complementarias destinadas al desarrollo de programas comprendidos en la ley" (Artículo 4, Ley Nacional 21581, 1977). En su artículo 8, la ley establece que los organismos "a través de los cuales se encare la planificación y realización de programas de viviendas deberán tener carácter autárquico".

⁵En 1995 se creó un sistema federal de vivienda a partir de la sanción de la Ley Nacional N°24.464, constituido por el FO.NA.VI., los organismos ejecutores provinciales (Institutos Provinciales de Vivienda (IPV)) y el Consejo Nacional de la Vivienda. Los recursos del FONAVI se destinan, tal como establece la norma nacional a "financiar total o parcialmente la compra y/o construcción de viviendas, obras de urbanización, infraestructura, servicios y equipamiento comunitario; quedando facultados los organismos ejecutores en materia de vivienda en cada jurisdicción, para el dictado de normas, tendientes al cumplimiento del destino impuesto (...)" (Artículo 6, Ley Nacional N°24.464, 1995). Los IPV pueden ejecutarlo por sí mismos o bien con la participación de municipios u otras entidades intermedias; su responsabilidad es la de programar, ejecutar, controlar, adjudicar y recuperar las inversiones que realiza (Granero Realini, Barreda y Bercovich, 2016, pp. 5-6).

⁶Encuesta Permanente de Hogares, datos obtenidos a partir de los valores del primer trimestre de cada año del periodo 2004-2014. Es importante advertir que estos datos fueron construidos a partir de la nota IPV N°678/08, Revista del Consejo Nacional de la Vivienda y entrevistas a informantes clave, son entonces datos provisorios que siguen siendo sometidos a análisis y corroboraciones.



Bibliografía

Binstock, G. y Cerrutti, M. (2016) La población y la estructura social. En Kessler G. (comp.) La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, Argentina.

CIPPEC (2018) Como crecen las ciudades argentinas. Estudio de la expansión urbana de los 33 aglomerados. Recuperado de <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2018/11/C%C3%B3mo-crecen-las-ciudades-argentinas-CIPPEC.pdf>

Del Río J. P y Duarte, J.I. (2011) Las modalidades de gestión del suelo y la localización de la vivienda social en el marco de los Programas Federales de Vivienda 2003-2009 en el Conurbano Bonaerense. En De Virgilio et al. (comp.) (2011) La cuestión urbana interrogada. Transformaciones urbanas, ambientales y políticas públicas en Argentina. Ed. Café de las Ciudades. Buenos Aires, Argentina.

Duarte, J. I. (2017) Planeamiento urbano, mercado de suelo y localización de vivienda de interés social. Desafíos para lograr una ciudad más equitativa. Texto preparado para el curso EAD-LILP “Revisando los fundamentos de la planificación para la gestión del suelo”, marzo de 2017. Disponible en <https://optefau.files.wordpress.com/2018/04/planeamiento-y-localizacion-de-vis-duarte-2017.pdf>

Fernández Wagner, R. (2015) El sistema de vivienda pública en Argentina. Revisión desde la perspectiva de los regímenes de vivienda. En Barrero M. y Lentini, M. (comp.) (2015) Hacia una política integral de hábitat: aportes para un observatorio de política habitacional en Argentina. Ed. Café de las Ciudades. Buenos Aires.

Finck, N. (2016) Políticas municipales de producción de suelo y vivienda: el caso del municipio de Río Grande (Pvcia. de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (AIAS)) (En línea). Trabajo presentado en IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada, Argentina.

Finck, N., Martínez, A., Lobato, S. y Moreno Russo, M. F. (2018) El caso de los municipios de Tierra del Fuego, AIAS (período 2005-2015). En Cena, R. (comp.) Políticas sociales y cuestión social en la Argentina del siglo XXI. Estudios Sociológicos Editora. Buenos Aires.

Gobierno de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (2016). Modelo de proyección de necesidades para la gestión integral del hábitat, basado en escenarios potenciales de dinámicas demográficas. Informe final. Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública. Programa de Fortalecimiento Institucional. Préstamo CAF 7353.



Granero Realini, G., Barreda, M. P. y Bercovich, F. (2016) La política habitacional en Argentina. Una mirada a través de los institutos provinciales de vivienda. CIPPEC. Buenos Aires.

Jiron P. y Mansilla, P. (2014) Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile. Revista EURE. Vol 40. Nro 121. Septiembre 2014. PP5-28.

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612014000300001

Manzano, F. y Velazquez, G. (2015) La evolución de las ciudades intermedias en la Argentina. Revista GEO UERJ. N27, p. 258-282. Rio de Janeiro, Brasil.

Prétrôv Schapira, M.-F. y Velut, S. (2016) El sistema urbano y la metropolización. En Kessler G. (comp.) La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

Revista Consejo Federal de Vivienda Nro 50. Año N° 16. Diciembre 2016. Archivada. Recuperada de

https://web.archive.org/web/20180914185230/http://www.cnvivienda.org.ar/publicaciones/cn_v50.pdf

Rodulfo, M. B. y Boselli, T. (2015) Política habitacional en Argentina y desigualdades territoriales. Vivienda & ciudad. Volumen 2: 30-41. Córdoba, Argentina. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/13173/13370>

Neiman G. y Quaranta G. (2006) Los estudios de caso en la investigación sociológica. En Vasilachis de Gialdino, I. (comp.) (2006) Estrategias de investigación cualitativa. Ed. Gedisa, Barcelona, España.

Vidal - Koppmann S. (s.f) Las ciudades intermedias de la argentina: producción y desarrollo de un espacio sustentable. 8° Encuentro de Geógrafos de América Latina, trabajo completo (14 páginas), Actas del Congreso en CD-Rom, Santiago de Chile marzo de 2001. Disponible en: http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal8/Geografiasocioeconomica/Geogr_afiaurbana/29.pdf



Construyendo una ciudad inclusiva: Análisis de una experiencia en Iquique, Chile

Belén Esther Flores Román

Resumen

Esta ponencia da cuenta de una evaluación Ex post, respecto de un proyecto piloto: “Iquique Ciudad Inclusiva”, realizado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, en la ciudad de Iquique, en Chile.

La relevancia de “Iquique Ciudad Inclusiva”, radica en que la actualización de los protocolos en materia de inclusión, recupera el espacio público para todos y todas, y con eso se convierte en un aporte real en la democratización al acceso y derecho a la ciudad. Entendiendo que el espacio en común, es la esfera en la que los ciudadanos tiene la posibilidad de encontrarse, ampliar sus redes sociales, generando vínculos más intensos y vínculos. El barrio, la calle, son dispositivos para generar, en lo posible, una vida de comunidad en la que la inclusión en su más amplia aceptación se puede realizar.

Su importancia reside en el par vial Bulnes / Ohiggins, el cual cruza de mar a cordillera la ciudad, es el primero en contar con un equipamiento tecnológico completamente inclusivo, puesto que además de propiedad piso táctil, también cuenta con semáforos vibro sonoros, entre otros elementos.

Para abordar este complejo fenómeno, se recurrió a una mezcla metodológica. Se encuestaron más de 250 vecinos de la zona de impacto del proyecto. Se aplican 20 entrevistas a profesionales atinentes a las temáticas, 14 grupos focales a beneficiarios directos e indirectos, además de 12 caminatas etnográficas realizadas a personas con distintas situaciones de discapacidad.

Palabras clave

Iquique, Chile, inclusión, recuperación, espacio público, democratización al acceso, derecho a la ciudad.

Marco político y teórico

Las masivas movilizaciones ocurrida en Chile en octubre y noviembre de este año, puso en evidencia las dramáticas desigualdades que vive el país, producto de la aplicación del modelo neoliberal bajo la dictadura de Pinochet y administrada, con reformas, por los gobiernos de la Concertación: Aylwin, Frei, Lagos, Bachelet. Piñera tanto en su



primer gobierno como en el segundo, siguió con la misma lógica. Lo peculiar de su segundo mandato es que fue elegido por un universo electoral de 54,5% (cnn español, 2017), y prometió "Tiempo Mejores", su consigna que ahora es usada en contra de su gestión. Expresiones como "Chile despertó" o "Este país ya no es el mismo" expresan la nueva realidad que vive nuestro país.

Todos estos gobiernos, visto en perspectiva histórica, uno más, otros menos, trataron de aplicar reformas, pero se vieron impelidos de realizar transformaciones profundas, debido al carácter de la Constitución de los años 80. El segundo gobierno de Bachelet fue el que más avanzó en materias constitucionales, al realizar asambleas constituyentes, pero al final, no contó con el apoyo del parlamento. Esta propuesta se archivó. Y hoy muchos citan esta experiencia, en tanto experiencia acumulada.

En las decenas de demandas que la sociedad civil ha exigido al gobierno, la de vivir y habitar en mejores ciudades, menos segmentadas y más democráticas, paso a paso se convierte en una central. La destrucción parcial del sistema de transporte, conocido en Chile, como el Metro, dejó en evidencia lo anterior. Los pobres deben desplazarse desde sus casas a sus trabajos en condiciones menos que regulares. Recorren largas distancias con todo lo que ello implica: fatiga, hacinados, y sobre todo restándole tiempo para estar con la familia, para el ocio, etc. El sistema del Metro, y su coordinación con el resto del transporte público pretende, resolver los temas de los desplazamientos. El TranSantiago, aplicado durante el primer gobierno de la Bachelet, pretendía resolver esos temas. Todo lo anterior aplica para Santiago, la capital, que concentra la mayoría de la población nacional. No olvidemos que Chile es un país híper-centralizado.

Santiago no es Chile

Hay un relativo consenso acerca de las transformaciones que viven las ciudades en el mundo, y también en América Latina. Estas a nivel de la convivencia humana se pueden sintetizar en tres aspectos. La primera, en la acelerada urbanización que viven, sobre todo las urbes de América Latina, dos, en la pérdida del espacio público y tres, y derivado de la anterior, en el declive del hombre público (Sennet, 2002). Bauman por su parte lo dice de este modo: "el problema es la individualización, la privatización y la desaparición o disminución de los espacios para la deliberación pública y política" (2014: 145).

Lo anterior, con la brevedad que se exige, en el marco de esta ponencia, sirve para entender, en este caso, la idea de implementar medidas, aunque sean parciales, para



construir una nueva ciudad. Estaba ya en la agenda de los gobiernos democráticos en Chile hacerse cargo de las desigualdades urbanas. Una de esas medidas consistió en aplicar un plan piloto, en este caso, en la ciudad de Iquique, ubicada en el Norte Grande de Chile, a 1.800. kms de Santiago. El programa se llamó "Iquique Ciudad Inclusiva" y en lo medular consistió en instalar en dos arterias muy concurridas una serie de medidas destinada a hacer más inclusiva el desplazamiento de grupos discapacitados. Si bien es cierto, esta es una medida parcial y orientada a estos grupos, es buena leerla en el sentido que de que el Estado, está sensibilizado en estas materias.

Origen del proyecto

El año 2018, por mandato del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, el Instituto de Estudios Andinos Isluga, perteneciente a la Universidad Arturo Prat, realizó un estudio de opinión pública, en su etapa de evaluación ex -post, orientado a los vecinos y usuarios del par vial Bulnes/ O'Higgins en referencia a las obras en el marco del proyecto "Iquique Ciudad Inclusiva". Lo anterior con el objetivo de mejorar la normativa vigente para optimizar los estándares de accesibilidad y calidad del espacio públicos en tema de inclusividad.

Es relevante destacar, que este proyecto de infraestructura inclusiva, pionero tanto para la región de Tarapacá como para el país, nace con el objetivo de actualizar los estándares internacionales, propuestos por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Puesto que es precisamente aquí donde nace el profundo compromiso del cumplimiento de los marcos teóricos conceptuales y jurídicos que fijan el paradigma actual de la discapacidad.

Respecto de lo anterior, el nivel de análisis, está puesto en las contradicciones provocadas por la globalización y su privatización de los espacios públicos, reflejadas en las ciudades y las relaciones sociales que se generan en las mismas. Siendo, por cierto, aquellos ciudadanos más vulnerables, los que padecen mayor nivel de exclusión de dichos espacios. Radicando aquí la importancia del proyecto "Iquique Ciudad Inclusiva", el que pretende a través de la actualización de los estándares en materia de inclusividad, recuperar el espacio público para todos y todas, y con ello ser un aporte real en la democratización en el acceso y derecho a la ciudad.

Para cumplir con lo anterior tanto en la etapa ex – ante como en la ex – post, se implementó una metodología que tomó en consideración a los diferentes actores que participan en la ciudad, a través de expertos, pobladores y personas en situación de



discapacidad. Siendo un aporte al desarrollo de una cultura social inclusiva en la región. Puesto que, se han creado e implementado mecanismos para que las personas en situación de discapacidad participen en la construcción de estos instrumentos, fomentando la participación social.

Es así como el equipo del Instituto Isluga, realizó esta evaluación en todas sus etapas, considerando los cinco componentes de inclusividad de alto estándar, entendidos como punto de medición para el estudio: Ruta Accesible; Equipamiento Inclusivo; Cruces Peatonales; Pisos Táctiles de Advertencia y Direccionamiento; y Equipos de Tecnología Accesible. No obstante, cabe destacar que para efectos de la presente investigación se demostraran solo los resultados de la evaluación Ex Post.

Marco Metodológico

Objetivos

Objetivo General

Generar una evaluación ex post, con el objeto de definir nuevos estándares de calidad para las distintas soluciones de accesibilidad al espacio público moderno, en materia de inclusividad, para mejorar la normativa, según la ordenanza general de urbanismo y construcciones DS50.

Objetivos específicos

Evaluar los nuevos estándares de accesibilidad y calidad del espacio público correspondiente al par vial Bulnes/ O'Higgins en tema de inclusividad, luego de finalizadas las obras, en relación al proyecto "Iquique Ciudad Inclusiva".

Dar cuenta de la percepción y el grado de satisfacción de los vecinos y Usuarios del par vial Bulnes/ O'Higgins, respecto del resultado de las obras realizadas en relación, al proyecto "Iquique Ciudad Inclusiva".

Diseño metodológico

Puesto que comprendemos los múltiples factores y actores que confluyen en el proyecto "Iquique Ciudad Inclusiva", es que, este trabajo de evaluación ex – post, se enmarcó en una mixtura metodológica, es decir que fueron utilizadas técnicas de tipo tanto cualitativas como cuantitativas de investigación, las cuales nos permitieron interpretar y medir el nivel de satisfacción de los vecinos y usuarios de la zona de impacto del proyecto, ya finalizadas las obras de intervención. Respecto de lo anterior, el proceso



cualitativo contó con la aplicación de tres tipos de Herramientas de Recogidas de Datos: focus groups, entrevistas y etnografía de acompañamiento.

Descripción de las técnicas

Focus Group o Grupos Focalizados

Consiste en una entrevista a un grupo relativamente homogéneo en cuanto a características generales, formándose con un número en promedio entre 5 y 12 personas. Cuenta con un moderador cuyo rol es la de presentar el tema, socializar la relevancia de éste y tratar que las respuestas se complementan con las preguntas por él realizadas, las que a su vez se deben relacionar con el tema central del presente estudio.

En rigor, el grupo focal es un grupo de discusión guiado por un conjunto de preguntas elaboradas de forma profesional con un objetivo particular. La idea es que surjan actitudes, sentimientos, creencias, experiencias y reacciones de los participantes (Escobar y Bonilla Jiménez, 2009: 51). Lo importante, además, es que cada integrante del grupo focalizado pueda expresar libremente su opinión acerca del tema tratado, pues su aporte está en su opinión y cómo éste se relaciona con el de los demás, generando una reacción sistémica que deberá ser tratado posteriormente en un análisis de contenido riguroso. En este caso a través de un análisis de discurso y posteriormente aplicando el software Atlas.ti, basado en la teoría fundamentada. Ésta técnica fue aplicada tanto a grupos de adultos mayores, juntas de vecinos, clubes deportivos, entre otros. Realizándose ocho, seis en Iquique y dos en Alto Hospicio.

La entrevista

Se realizaron entrevistas de carácter semi estructuradas en torno a una pauta que se confeccionaron de acuerdo con los profesionales del MINVU/SERVIU. Las cuales tuvieron unaduración promedio de 45 minutos, y tuvieron como objetivo conocer la opinión especializada de expertos en la materia. El objetivo de estas fue conseguir que el profesional, de acuerdo, a su formación específica, entregase sus opiniones técnicamente fundadas acerca de los resultados de esta intervención. Las cuales, fueron aplicadas a diez expertos, pertenecientes a distintas instituciones públicas y privadas, donde los criterios de selección de la cantidad de entrevistas, dice relación con lograr abarcar la mayor cantidad de perspectivas tanto en temas de inclusión como de urbanismo.



Etnografía de acompañamiento

La antropología cultural y sobre todo la urbana que se dedica al estudio de los espacios públicos, entre otros, ha desarrollado esta técnica. Resume lo anterior la idea de una antropología de las calles (Delgado 2007) en la que el espacio urbano se constituye en el campo de estudio. Clifford ya nos alerta sobre el cambio que ha tenido el concepto clave en la antropología, esto es el campo, por lo mismo que la sociedad se ha ido transformando (1999). Este mismo autor nos pone en alerta acerca de la necesidad de innovar en el uso de la etnografía "más allá del canon" (Clifford, 1999: 73). Consiste básicamente, esta propuesta, en acompañar/conversar con sujetos cuyos desplazamientos sean dificultosos. En base a una pauta estructurada se realiza la conversación y se toman apuntes. Los ejes de este diálogo estarán dados por los obstáculos y facilitadores de estas innovaciones urbanas. Se hace el viaje por el par vial acompañado con una investigadora que va dialogando acerca del estado de las calles, en relación, a los cinco ejes de accesibilidad universal.

Metodología Cuantitativa

Con relación, a la metodología cuantitativa, esta se aplicará con el objeto de medir el nivel de satisfacción de los beneficiarios directos del proyecto "Iquique ciudad Inclusiva", es decir de los vecinos y vecinas que cohabitan en la zona de impacto de este, el par vial Bulnes/ O'Higgins. Lo cual se realizará a través de la técnica de recolección de datos denominada como cuestionario de nivel de satisfacción.

Destacamos que el cuestionario, es un instrumento de recolección de datos de tipo cuasi experimental, es decir que tienen la finalidad de ser utilizados en investigaciones de tipo cuasi experimental, es decir que utilizan metodología cuantitativa. Dicho cuestionario ayuda a obtener la información necesaria si la investigación tiene como objetivo conocer la magnitud de un fenómeno social, especialmente en el caso de que sea necesario conocer la opinión de una gran cantidad de personas (Martínez; 2002; en Fernández; 2007). En este estudio, se utilizará para evaluar el nivel de impacto que ha generado en el uso de las avenidas M. Bulnes y L. B. O'Higgins, luego de las mejoras realizadas, con estándares de una ciudad inclusiva, mencionadas anteriormente.

Anexo 1: Tabla 1

Matriz de triangulación de datos

Respecto de la triangulación metodológica en el marco de la evaluación ex – post, del proyecto "Iquique Ciudad Inclusiva", lo primero que debemos destacar, es que en general la ciudadanía muestra un nivel de satisfacción importante, en cada uno de los



puntos de accesibilidad universal, la cual en su mayoría superaría el 80%. Pero que en el caso del equipo de tecnología accesible solo alcanza el 56%, lo que se debería a la poca información que los encuestados tienen respecto de la misma. Lo cual, por cierto, se ve reflejado en los datos y códigos arrojados a través de las tres técnicas de recogidas de datos aquí analizadas, tanto cualitativas (entrevistas, grupos focales) como cuantitativa (encuesta). Lo que sin duda brinda un alto grado de validez a los resultados obtenidos, toda vez que podemos establecer fehacientemente la correlación en el nivel de satisfacción frente a los cinco puntos de accesibilidad universal de toda la comunidad consultada.

En relación, a las rutas accesibles los entrevistados señalan su conformidad, puesto que cumplirían con la normativa y lineamientos técnicos pertinentes. Por su parte, los informantes de los grupos focales, en su mayoría manifiestan gran satisfacción con las rutas accesibles. Puesto que, darían mayor seguridad sobre todo a las personas en situación de discapacidad, y de la tercera edad respecto de su traslado por las vías. Lo cual se ve reflejado en que un 80,3% de los Usuarios entrevistados declaran encontrarse satisfechos o muy satisfechos con dichas rutas.

En lo que dice relación al equipamiento inclusivo, los entrevistados recomiendan evaluar y definir en conjunto con la comunidad su ubicación, dado que, esto garantizaría el éxito del proyecto, debido a que las bancas y basureros serían muy necesarios. Por su parte los informantes de los grupos focales agradecen las nuevas bancas y basureros, sobre todo por su diseño y material. Lo cual se vería reflejado en que el 79, 52% de los encuestados señala encontrarse satisfechos o muy satisfechos con dicho equipamiento.

Los cruces peatonales son bien evaluados por los expertos, sobre todo respecto de las pendientes de las esquinas. Por su parte, los participantes de los grupos focales, sobre todo aquellos con algún grado de discapacidad, demuestran tanto asombro como agradecimiento por estos nuevos cruces. Puesto que, les generarían mayor independencia y seguridad en su traslado. Lo cual se ve reflejado en que el 81, 52% de los encuestados demuestran satisfacción o mucha satisfacción, con relación a estos cruces, el porcentaje más alto en toda la encuesta, lo que se debería a que dichos cruces serían de gran utilidad para todo tipo de Usuario que transite por la ruta.

Respecto de los pisos táctiles, los entrevistados señalan que este cumpliría con la normativa exigida en materia de inclusividad, por lo demás serían considerados modernos y llamativos, los que por cierto serían de gran utilidad para las personas en situación de discapacidad. A su vez los informantes de los grupos focales consideran



que las placas podotáctiles darían mayor seguridad en el traslado de los usuarios. No obstante, se recomendaría mayor difusión y capacitación de la comunidad, respecto de la utilidad de los pisos. Mas, el nivel de satisfacción de los encuestados, un 81, 52% de estos, manifiestan estar satisfechos o muy satisfechos, lo que concuerda con las opiniones vertidas a través de los otros instrumentos de recogida de datos.

Finalmente, cuando se hace referencia a los equipos de tecnología accesible, los entrevistados consideran que su funcionamiento es el adecuado, puesto que piensan que los semáforos vibro sonoros darían mayor seguridad a los usuarios. No obstante, señalan la necesidad de una sinergia entre las diferentes instituciones en pro de la difusión y capacitación en materia de inclusividad. Mientras que, por parte de los informantes de los grupos focales se evidencia una pérdida de confianza con relación a las obras. Por lo demás, señalan que los sonidos emitidos no serían molestos. A pesar de aquello solo 52, 22% de los encuestados manifiestan algún grado de satisfacción con respecto a este equipamiento. Lo que se debería al desconocimiento o desinformación en relación con los mismos.

Conclusiones

Bauman (2014) define la ciudad como el lugar donde los extraños entre si conviven. El espacio público o espacio en común, es la esfera en la que los ciudadanos tiene la posibilidad de encontrarse y ampliar sus redes sociales. Plazas, parques, esquinas, sedes sociales, son los lugares en la que la cercanía física, las relaciones sociales intermitentes, pueden dar paso a vínculos más intensos y significativas.

El barrio, la calle, son dispositivos para generar, en lo posible, una vida de comunidad en la que la inclusión en su más amplia acepción se puede realizar.

El crecimiento de las ciudades y la conciencia ciudadana en la actualidad, demanda por una calidad de vida en la que el entramado urbano juega un rol fundamental. Una ciudad inclusiva es una ciudad democrática que no segrega y menos discrimina.

La realización del presente estudio ha contado con la colaboración, sin reparos, oportuna y eficaz de parte de la comunidad organizada.

Las discusiones grupales por parte de la comunidad organizada a través de juntas de vecinos, clubes de adultos mayores, personas en situación de discapacidad, siempre fue de la mejor. Mucho ánimo por cooperar y hacer sentir sus voces sobre temas



ciudadanos. En un comienzo de mucha queja por la demora, los trastornos que lo anterior implicó, hasta la satisfacción por los logros obtenidos.

Lo mismo aconteció en los acompañamientos etnográficos. Personas con discapacidad contaron en el antes y el después, sus experiencias sobre los cambios realizados en el Par Vial.

Falta, entre otras cosas, regulación sobre el uso del espacio público (uso mal dado a veredas, por ejemplo), parque automotriz hipertrofiado, lo que hace que muchos conductores se estacionen en lugares donde transita el peatón, árboles sin podar que obstaculizan los desplazamientos, etc. Sobre esto volveremos más adelante.

Hay en todos ellos, una conciencia ciudadana sobre lo que debe ser una ciudad más inclusiva. Más adelante retomamos este tema.

A nivel de los profesionales, hay un consenso en lo óptimo del trabajo realizado, más allá de temas menores que tienen que ver con la ejecución de las obras. Por cierto, hay miradas más críticas respecto a las intervenciones urbanas que no tienen conexiones entre sí.

Lo que llama la atención, al decir de varios de los entrevistados, es la falta de una política de comunicación global, nivel ciudad, sobre esta intervención urbana. Pero más allá de este tipo de consideraciones, y en vista de lo evidente de las obras, la gente tomó conciencia de esta intervención urbana y lo que significa y significará para ellos.

Aun así, desde el punto de vista de los usuarios, y lo reiteramos el Par Vial en sí, les aumenta su calidad de vida. Sugieren y hay consenso en esto en tres temas que pasamos a detallar:

Educación

Todos manifiestan que a los ciudadanos de Iquique les falta educación. ¿A qué se refieren con esto? Reclaman por falta de hábitos urbanos, en lo que se refiere al uso indebido de los espacios públicos, como, por ejemplo, usarlo como estacionamientos, poner sillas, mesas, letreros (palomas), árboles mal podados, u otros accesorios que impiden la libre circulación de los peatones y sobre todo de las personas en situación de discapacidad. Temas como la educación inclusiva debe ser parte integrante del sistema educativo, para desarrollar empatía y simpatía con las personas discapacitadas.



Fiscalización

Lo anterior pasa por una inadecuada y a veces inexistente fiscalización por parte de los entes reguladores de la ciudad. Aquí el reclamo se dirige fundamentalmente a la escasa labor fiscalizadora de la municipalidad.

Bien sabemos que producto de la instalación de la Zofri el año 1975, el parque automotriz ha crecido de manera significativa. Toda vez que la renovación de los automóviles ha significado el abandono de éstos en plena vía pública, transformándose en un problema de seguridad y de salubridad. Se han hecho intentos por sacarlo de las calles, pero ha sido infructuosos.

Automóviles que se estacionan en las veredas o bien en la ciclovía, obstaculizan el paso de los peatones. En cierta medida en Iquique, el caos es tan grande que la gente para explicar esta situación, a modo de consuelo dice: "Estamos en Iquique", que significa algo así como aquí la gente hace lo que quiere. Lo mismo sucede con los negocios que instalan mesas y sillas en las veredas, sin permiso municipal.

Coordinación de los aparatos del Estado.

Todos sin excepción manifestaron sus reparos frente a la descoordinación existente entre los diversos servicios del Estado entre sí. Y a su vez y esto se hace extensivo a los servicios privados como el agua, luz, telefonía móvil, etc.

No logran entender como un servicio actúa sobre el otros, sin ninguna o mínima coordinación. O bien como no se aprovechan estas oportunidades.

Inclusión

El Par Vial es una experiencia que precisa asumir la conciencia de la inclusión. Y esta para hacerse realidad necesita de sendas campañas de alfabetización en estos temas. Se ha avanzado, pero se precisa más conciencia aún. Se precisan para ellos aumentar las señaléticas y masificar los bolardos.

Este tema desborda las capacidades del Ministerio, pero en alianza con la universidad Arturo Prat, podrían realizarse en forma conjunta campañas en los establecimientos educacionales de la ciudad.



Anexo

Anexo 1

Elementos Inklusivos	Entrevistas a Expertos	Grupos Focales	Encuesta de satisfacción
Ruta Accesible	Cumple con normativa y lineamientos técnicos, existe una ruta conectada, se evidencia un cambio cultural por la asimilación del cambio estructural en par vial.	Se considera a "Iquique Ciudad Inclusiva" como un proyecto bien ejecutado, puesto que existe una gran valoración del producto final, por tanto, consideran prudente la espera en la ejecución del proyecto. Puesto que tendrían una gran utilidad para la evacuación con mayor agilidad de parte de las personas en situación de discapacidad, y para los adultos mayores. Toda vez que les entregaría un trayecto seguro y directo a los Usuarios del par vial.	80,3% de Satisfacción
Equipamiento Inklusivo	Se recomienda evaluar el uso del equipamiento y por medio de la participación ciudadana definir ubicaciones del inmobiliario, esto garantiza el éxito del proyecto. Establecer paraderos inclusivos para transporte público. Bancas y sombras son necesarias.	Se destaca el equipamiento instalado y se reconoce que el espacio no permite mayor número de equipamientos. Las bancas son valoradas por su diseño y material. Se menciona la necesidad de instruir a automovilistas sobre semáforos de tecnología accesible e instalar señaléticas sobre estos.	79,52% de Satisfacción
Cruces Peatonales	Pendientes de esquina bien evaluadas.	Las personas en situación de discapacidad, demuestran asombro y agradecimiento en relación a las obras, las que por cierto serían ideales para el traslado en silla de ruedas, puesto que estas les generarían mayor independencia y seguridad en la ruta, lo que se reflejarían en un mayor uso de las mismas.	82,73% de Satisfacción
Pisos Táctiles	Cumple con las normativas exigidas por el ministerio, en cuanto a porosidad, color, continuidad, son modernos e inclusivos, puesto que facilitan el tránsito de las Personas en situación de discapacidad.	Placas podotáctiles cumplen con su objetivo, puesto que las personas ciegas se movilizan con mayor seguridad. Se recomienda mayor difusión ya que se confunden pisos táctiles con vías de evacuación a zona segura de inundación.	81,52% de Satisfacción
Equipos de Tecnología Accesible	El funcionamiento es el adecuado, los semáforos permiten mayor seguridad en personas en situación de discapacidad. Sin embargo aún falta difusión de las bondades del proyecto, el cual se daría desde diferentes instituciones.	Se evidencia la confianza sobre el funcionamiento de los semáforos de tecnología accesible, los sonidos emitidos no generan molestias en vecinos ni transeúntes. Sin embargo, se menciona que en horas "peak" se disminuye la percepción del sonido por ruido de automóviles. Se recomienda señalizar a automovilistas sobre el fin de semáforos.	56,22% de Satisfacción

Tabla 1. Matriz de triangulación de datos.

Bibliografía

- Arredondo, Miguel Ángel. (2010). Métodos Cualitativos y Cuantitativos. LOM ediciones. Santiago, Chile.
- Bauman, Zygmunt. (2014). ¿Para qué sirve realmente un sociólogo? Paidós, Buenos Aires.
- Clifford, J. (2008). Itinerarios transculturales. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Delgado, M. (2007). Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles. Barcelona: Anagrama.
- Departamento de Estudios (2015) Región de Tarapacá Síntesis Regional. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Chile.
- Escobar, Y., & Bonilla-Jiménez, F. (2009). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología, IX (1), 51-67.
- Fernández N. Lissette. (2007) Ficha para Investigadores "Cómo se Elabora un Cuestionario". Institut de Ciències de l'Educació. Universitat de Barcelona. España.



G. King, R.O. Keohane, S. Verba. (2000) El diseño de la investigación científica en los estudios cualitativos, Alianza, Madrid, España.

Gobierno de Chile. Uso de lenguaje inclusivo persona en situación de discapacidad. Chile.

GLC Consultoría e Ingeniería. (2017). Mejoramiento Par Vial Bulnes - O'higgins. Iquique.

Harvey, David Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional. La Paz, Bolivia. 2014

Martínez, F. (2002) El cuestionario. Un instrumento para la investigación en las ciencias sociales. Barcelona: Laertes Psicopedagogía.

Miguel S. Valles Martínez. (2002) Entrevistas Cualitativas. Centro de Investigaciones Sociales (CIS). España.

Quecedo R., Castaño C. (2002), Introducción a la metodología de investigación cualitativa. Revista de Psicodidáctica, núm. 14, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, España.

SENADIS. (2015). II Estudio Nacional de la Discapacidad en Chile. Santiago.

Sampieri, R, Fernández, C, Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación (5ta. ed.). D.F., México: McGraw Hill

SERNATUR Región de Tarapacá. (2014) Plan de Acción Región de Tarapacá Sector Turismo 2014 - 2018. Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. Chile.



Uma análise dos acórdãos proferidos pelo tribunal de justiça do estado de São Paulo em ações de reintegração de posse envolvendo programas de moradia popular na cidade de São Paulo

Ana Luciao Gnann

Resumo

A partir da segunda metade do século XX a região sudeste do Brasil e em especial o Estado e a Cidade de São Paulo passaram por um forte processo de urbanização, o que acabou por gerar carência de moradias para aquela população que vinha para trabalhar nas fábricas recém instaladas. No entanto, à população pobre que se mudava para os centros urbanos era relegada a periferia da cidade de São Paulo. Neste contexto, foi aprovada, em 1964, uma lei criando o Sistema Financeiro de Habitação e o Banco Nacional de Habitação, responsável pela implementação das políticas habitacionais no país e que culminou na criação e implementação de inúmeras Companhias Habitacionais, como a Companhia de Desenvolvimento Habitacional e Urbano do Estado de São Paulo (CDHU) e a Companhia Metropolitana de Habitação de São Paulo (COHAB – SP). Além disso, a Constituição Federal brasileira, promulgada em 1988, estabeleceu como competência da União, Estados e Municípios a implementação das políticas habitacionais urbanas, vindo posteriormente a ser incorporado no texto da Constituição o direito à moradia. Dentro desse cenário, este artigo faz uma análise de Acórdãos proferidos pelo Tribunal de Justiça do Estado de São Paulo em Ações Judiciais oriundas do Foro Regional de Itaquera, localizado na periferia do município de São Paulo, e que tratam de questões referentes a conflitos existentes entre mutuários e Companhias Habitacionais, como COHAB-SP E CDHU, constatando que, via de regra, o Tribunal julga de forma mais favorável o pleito dessas Empresas.

Palavras chave

Periferia, Brasil, CDHU, COHAB – SP, Tribunal de Justiça do Estado de São Paulo, conflitos, Empresas.

Introdução

Ao longo do século XX, o Brasil e, em especial São Paulo, passaram por um intenso processo de urbanização, trazendo para as cidades a população que antes se concentrava na zona rural, em especial nas fazendas produtoras de café. No entanto,



já no final do século XIX, foram instauradas na cidade de São Paulo, polo aglutinador do desenvolvimento econômico brasileiro, diversas medidas de forma a coibir que o centro fosse ocupado pela população de mais baixa renda. Rolnik (2003) destaca que a terra substituiu o escravo na composição do capital do fazendeiro e a partir desse momento a cidade começa a ter um novo status, sendo aprovadas diversas leis que empurravam os pobres para a periferia. No final do século XIX e início do século XX São Paulo começava a definir o perfil da cidade que se consolidaria ao longo do século XX e início do século XXI: uma cidade cujas regiões centrais, providas de todos os recursos públicos como transporte, lazer, saúde e educação pertenceria às camadas mais altas da população.

Durante o século XX, o processo de urbanização se intensificou, vindo a se acelerar principalmente a partir da segunda metade do século, em virtude de um processo tardio de industrialização. Até a década de 1970 ainda havia um predomínio da população rural no Brasil e, também, na região Sudeste, com destaque para São Paulo, mas a partir desta década a situação se inverte e passa haver um predomínio da população urbana, chegando, em 2010, com 92,95% da taxa de urbanização, conforme informações do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). Como afirma Camargo et al (1975), em 1969, o Estado de São Paulo concentrava 35,6% da renda interna do país, situação esta que tenderia a se acentuar na década seguinte, ante os numerosos investimentos canalizados para esta região do país. A geração de riquezas nesta região e, em especial na cidade de São Paulo foi transferida para o setor privado, sendo que 72% da força de trabalho era da categoria de empregados das empresas e indústrias (Camargo et al, 1975, p. 15). Apesar do grande desenvolvimento econômico vislumbrado, havia um enorme desnível social entre as classes sociais e a estes trabalhadores não restava outra saída senão habitar as periferias, carentes de serviços urbanos básicos, como habitação, saneamento básico e transporte.

O aumento da área urbanizada que se direcionava rapidamente para as bordas, cada vez mais alargadas da cidade atingiu as manchas urbanas de outros municípios, acelerando o processo de conurbação. Os novos bairros que surgiram no âmbito deste processo acolheram a classe operária que, em grande parte das vezes, autoconstruiu sua moradia (Bonduki, 2004). Na década de 1960, o Estado consciente do problema da moradia nos centros urbanos criou o Sistema Financeiro de Habitação, através da Lei n. 4380/1964, o que motivou a criação de empresas habitacionais estatais. Mesmo assim, o problema das moradias para as classes pobres ficou longe de ser solucionado,



surgindo, então, diversos movimentos sociais por moradia, entre os quais, merece destaque o Movimento Nacional pela Reforma Urbana.

Saulle e Uzzo (2009) destacam que, em 1985, o Movimento Nacional pela Reforma Urbana, cujas origens remontam aos anos de 1960, reuniu uma gama enorme de organizações como Pastorais, Movimentos Pró-Moradia, Sindicatos, Entidades de Classe, trazendo a ideia de cidade para todos e estabelecendo como conceito de reforma urbana uma nova ética social, criticando a situação de desigualdade social presente nas áreas urbanas. O ideário e as práticas deste Movimento confrontaram o princípio da propriedade absoluta, fundada em uma sociedade patriarcal, predominantemente rural (Rodrigues, 2012). Neste contexto, em 1988, foi aprovada no Brasil uma nova Constituição, onde esse Movimento foi fundamental para aprovação de diversos dispositivos garantindo direitos essenciais aos menos favorecidos, entre as quais merece destaque o disposto no artigo 23, IX, onde foi estabelecido que compete à União, Estados e Municípios “promover programas de construção de moradias e a melhoria das condições habitacionais e de saneamento básico”.

Considerando o processo de urbanização ocorrido na cidade de São Paulo, com existência de uma política de construção de moradias para a população menos favorecida, pretende-se, neste artigo, analisar Acórdãos proferidos pelo Tribunal de Justiça do Estado de São Paulo em Ações Judiciais provenientes do Foro de Itaquera, zona leste da cidade de São Paulo, envolvendo mutuários e as duas principais empresas públicas de habitação existentes em São Paulo: a Companhia de Desenvolvimento Habitacional e Urbano do Estado de São Paulo (CDHU) e a Companhia Metropolitana de Habitação de São Paulo (COHAB –SP).

Direito à moradia judicializado

Inicialmente, a Carta Magna de 1988 não incluiu o direito à moradia nas suas disposições, item que veio a ser incorporado, tardiamente, através da Emenda Constitucional n. 26 de 2000. Na pesquisa realizada sobre o direito à moradia em Acórdãos do Tribunal de Justiça de São Paulo, observou-se uma preponderância de Ações Possessórias e Ações de Cobrança envolvendo mutuários e Companhias Habitacionais no Foro Regional z Zona Leste (0,765), Itaim Paulista n. 31 da Zona Leste (0,762), Jardim Helena – n. 33 da Zona Leste (0,751) Iguatemi - n. 30 da Zona Leste (0,751), Lajeado – n. 35 da Zona Leste (0,748). Zona Leste apresentada no mapa abaixo em cor Laranja.



Só a título de comparação, o mesmo site destaca apresenta como Distritos com melhor IDH Campo Grande (0,921) localizado na Zona Sul, Santana (0,925) localizado na Zona Norte, Butantã (,928) localizado na Zona Oeste.

No entanto, antes de adentrar ao problema em si, ou seja, a judicialização de disputas envolvendo empresas habitacionais públicas voltadas para o desenvolvimento de políticas habitacionais, é preciso identifica-las e inseri-las dentro desse recorte espacial, consistente na zona leste da cidade de São Paulo.

A criação de inúmeras empresas habitacionais estatais, longe de ter sido uma solução para o déficit habitacional crescente, alargou ainda mais o processo de expansão periférica das áreas urbanas. Koury (2014, p. 66) afirma que o BNH durante a sua existência construiu 4,5 milhões de unidades habitacionais em todo o país, mas elas, em sua maioria, situavam-se nas periferias, muitas vezes em locais impróprios e com baixa qualidade urbanística, arquitetônica e construtiva. A Companhia de Desenvolvimento Habitacional e Urbano do Estado de São Paulo (CDHU) e a Companhia Metropolitana de Habitação de São Paulo (COHAB – SP) foram criadas neste contexto, operando, no estado de São Paulo e no município de São Paulo, respectivamente, as políticas habitacionais do Sistema Financeiro da Habitação, configurando-se como os principais agentes no processo de fornecimento de moradias populares para a população de baixa renda do município de São Paulo.

As informações existentes no site da Companhia de Desenvolvimento Habitacional e Urbano do Estado de São Paulo (CDHU) indica que esta empresa é a maior provedora de moradia popular no Brasil, atendendo famílias com renda entre 01 e 10 salários mínimos. Foi fundada em 1949 e já teve diversas denominações, entre as quais CECAP, CDH e CODESPAULO, sendo a atual denominação adotada em 1989. Em seu Estatuto consta que é parte da administração indireta do Estado de São Paulo e tem como objeto a promoção de medidas e implantação de projetos voltados para o fornecimento de moradia para a população de baixa renda do Estado. No entanto, a sua efetiva participação enquanto construtora de moradias populares começou em 1967, quando tinha a denominação de CECAP (Companhia Estadual de Casas Populares). A CDHU encontra-se presente em 97% dos municípios no Estado de São Paulo, tendo construído, ao longo de sua história 514 mil moradias.

Segundo Royer (2002) entre 1996 e 2000, 26% da produção habitacional do CDHU se concentrou na cidade de São Paulo. Denizo, por sua vez, (2007) informa que até 2004 a maior parte da produção habitacional do Estado de São Paulo, decorrente de sua



política de habitação se concentrou na cidade de São Paulo, mais especificamente, em seu eixo periférico, que concentra a Zona Leste (Ermelino Matarazzo, Itaim Paulista, Itaquera, Guainazes, São Mateus e Cidade Tiradentes) a Zona Norte (Perus), a Zona Sudeste (Santo Amaro) e a Zona Sudoeste (Campo Limpo Paulista, M.Boi Mirim, Parelheiros e Socorro). No entanto, esta informação comprova que a cidade de São Paulo recebeu grandes investimento da CDHU para construção de moradias populares na sua periferia.

Já a Companhia Metropolitana de Habitação de São Paulo (COHAB –SP), criada em 1965 pela Lei Municipal n. 6738, com 99% de seu capital social pertencente ao município de São Paulo e com principal objetivo a promoção de habitação popular na Região Metropolitana de São Paulo, também é um importante agente construtor de moradia popular no município. Segundo Constantino (2007) entre os anos de 1965, quando foi criada e o ano de 2000, foram construídas 134.900 unidades habitacionais na Região Metropolitana de São Paulo, das quais 111.041 eram de interesse social, concentradas na zona leste da cidade, e na região metropolitana, principalmente, em Itapevi e Carapicuíba. Como afirma o mesmo autor, ao longo de sua história buscou-se terrenos de menor preço localizados na extrema periferia, onde foram implantadas as unidades habitacionais financiadas pela COHAB – SP.

Em pesquisa realizada junto ao Tribunal de Justiça de São Paulo abarcando todo o Estado de São Paulo, foram identificadas, em um universo de 616 Acórdãos (Decisão do Tribunal de Justiça do Estado de São Paulo em segundo grau), 77 Ações foram provenientes do Foro Regional de Itaquera, da cidade de São Paulo que e tinham como uma das partes a CDHU ou a COHAB – SP, ou seja, 12,5% das ações analisadas referiam-se a processos judiciais oriundos daquele Foro da Cidade de São Paulo, localizado em uma das regiões com menor índice de Desenvolvimento Humano. Procuraremos apresentar a seguir o panorama das decisões encontradas, indicando o tipo mais comum de discussão presente nessas ações e, no julgamento, qual a parte que mais sagrou-se vencedora, de forma a demonstrar como tem se dado essas disputas e a dinâmica dessas relações dentro do Tribunal de Justiça Paulista.

Metodologia

A análise se pautou pelo método indutivo e bibliográfico, pois se baseou em fontes primárias, consistentes na análise dos Acórdãos prolatados pelo Tribunal de Justiça do Estado de São Paulo em Ações oriundas do Foro Regional de Itaquera, que trata das



questões envolvendo disputas judiciais da Zona Leste da cidade de São Paulo e, também, na análise de bibliografia para compreender o que se constatou naquelas Decisões de segundo grau.

Resultados e discussão

A análise dos Acórdãos revelou que, em sua maioria, as Ações foram interpostas pelas Companhias Habitacionais (68 Ações), buscando a rescisão contratual com os mutuários ou a reintegração de posse dos imóveis, ou ainda, ações concomitantes, buscando as duas coisas. Das 68 Ações Judiciais interpostas pelas Companhias Habitacionais, elas sagraram-se vencedoras em 65 Ações, ou seja, recuperaram o imóvel objeto do contrato habitacional. Foi observado, também, que nas Ações em que foram requeridas (08 ações), em sua maioria, Ações de Usucapião ou Declaratórias havia a presença de um “contrato de gaveta”, sendo que apenas uma delas foi julgada parcialmente procedente, para determinar a devolução de parte das parcelas pagas.

A figura do “contrato de gaveta” é algo muito presente em contratos de financiamento habitacional ligados às Empresas Públicas responsáveis pela política de fornecimento de habitação para as camadas mais baixas da população. Este contrato pode ser conceituado como aquele firmado entre o mutuário e um terceiro, sem a participação a Empresa Habitacional (Cruz, 2018). O governo do Estado de São Paulo já editou Lei específica visando a regularização desse tipo de avença pela CDHU (Lei Estadual n. Lei Estadual nº 12.276 de 21/02/2006 e Decreto nº 51.241 de 03/11/2006), onde são previstas as condições para que terceiro passe a ser mutuário, o mesmo se dando com a COHAB-SP que criou o “Programa contrato Assinado” visando a regularização de lotes ocupados. No entanto, naquelas ações levadas a decisão pelo Tribunal de Justiça, onde muitas vezes se tem um “contrato de gaveta” atrelado à inadimplência, os Acórdãos proferidos não reconheciam tal avença. Entre os 77 Acórdãos analisados, 41 deles trataram da questão “contrato de gaveta”, sendo que em apenas um deles, apesar de mantida a ordem de reintegração de posse, foi garantido o direito à devolução de uma pequena parte das parcelas pagas, ou seja, 53% das Ações relacionadas ao Foro de Itaquera, envolvendo as Companhias Habitacionais trataram dos chamados “contratos de gaveta”. Quanto aos demais Acórdãos, trinta e seis casos (36), em dezesseis (16) Ações foi discutida ocupação de áreas e imóveis, que estavam desocupados ou, ainda, de área institucional onde foram construídas habitações, sagrando-se as Empresas Habitacionais vencedoras em todas elas. No entanto, em uma única Ação observou-se a presença de voto vencido, ou seja, o julgamento não foi



por unanimidade, reconhecendo o Desembargador que entre a entrega do imóvel pela primitiva mutuária para a Companhia Habitacional e a fiscalização do imóvel, decorreram mais de 09 anos, ou seja, não pode a ocupante do imóvel ser responsabilizada pela desídia daquela que tinha o dever de zelar pelo imóvel, mas o argumento não foi acolhido pelos demais julgadores, sagrando-se a Companhia Habitacional vencedora. As demais ações (20), trataram de Rescisão de Contrato e Reintegração de Posse fundada no inadimplemento dos mutuários. Observou-se que em muitos casos, apenas uma ou duas parcelas foram pagas, vindo a Companhia Habitacional a interpor a Ação anos depois, após muitos avisos para que fosse feita regularização do devido. Diante da falta de interesse dos mutuários, na esfera administrativa, de repactuar o devido, as decisões têm sido unânimes no sentido de rescindir o contrato e determinar a reintegração de posse do imóvel. Algumas discussões se mostraram recorrentes nos Acórdãos analisados, sendo a principal delas o pedido de usucapião do imóvel ante o decurso do tempo de sua ocupação, ainda que presente o inadimplemento reconhecido, vindo o Tribunal de Justiça do Estado de São Paulo, de forma unânime, a reconhecer que “bem público é inusucapível”, já que pertencente, até a sua quitação, à Empresa cuja maioria do capital pertence ao Poder Público.

O pedido de usucapião, ou ainda a concessão de direito real de moradia, também é algo que se faz presente nas Ações relacionadas à “contratos de gaveta”, vindo o Tribunal a julgar da mesma forma, ou seja, pelo não cabimento do pedido. No entanto, quando se fala em “contrato de gaveta”, também se vislumbra o discurso dos julgadores de que ele feriria o princípio da isonomia, já que seria uma burla ao sistema, onde inúmeras pessoas passam por um processo de triagem e sorteio da casa própria, o que não pode ser admitido. A tabela abaixo demonstra como restou configurada as Decisões proferidas pelo Tribunal de Justiça em Ações relacionadas à CDHU e COHAB-SP.

Total de acórdãos analisados: 77 acórdãos

	Total de Ações	Autora	Réu	Contratos De Gaveta	Inadimplemento	Ocupações
CDHU	53	51	02	31	07	13
COHAB-SP	24	19	05	10	07	03

Tabela 01 – Relação entre número e tipo de Ação para cada Companhia Habitacional
 Fonte: elaboração própria a partir de dados coletados junto ao Site do Tribunal de Justiça do Estado de São Paulo (<https://esaj.tjsp.jus.br/cjsg/consultaCompleta.do?f=1>)



	Procedencia	Improcedencia	Procedencia Parcial
CDHU	49	03	00
COHAB-SP	18	05	01

Tabela 02- Perfil decisório em relação às Companhias Habitacionais

Fonte: elaboração própria a partir de dados coletados junto ao Site do Tribunal de Justiça do Estado de São Paulo (<https://esaj.tjsp.jus.br/cjsg/consultaCompleta.do?f=1>)

Conclusão e reflexões finais

As análises demonstraram o que diversos autores já haviam apontado, ou seja, que a população de baixa renda foi relegada à periferia da cidade de São Paulo, aqui compreendida como a zona leste da cidade, região onde se encontra o maior número de bairros com baixo índice de desenvolvimento humano (IDH) e, também, onde há uma forte presença de programas habitacionais para construção de moradias para a população de baixa renda, realizados pelas CDHU e COHAB- SP

Também restou demonstrado, pelas análises realizadas, um grande número de ações discutindo os conhecidos como “contratos de gaveta”, onde o mutuário original transfere o imóvel recebido para terceiro, sem nenhum vínculo com a Companhia Habitacional, vindo o Tribunal de Justiça a entender que esse tipo de avença fere o princípio da isonomia, já que aquele que acaba se beneficiando do imóvel, muitas vezes, não participou do processo para sua aquisição. Foram, ainda, observadas Ações que trataram de ocupações irregulares dos imóveis das Companhias Habitacionais, que se encontravam desocupados e casos de inadimplemento, sendo que em todas as Ações essas Companhias sagraram-se vencedoras. Esse índice de procedência em favor das Companhias Habitacionais indica que o Tribunal de Justiça Paulista reconhece que há uma política pública de fornecimento habitações para a população de baixa renda, que possui regras, as quais devem ser respeitadas.

Já as discussões, em sua maioria, referiam-se à usucapião dos imóveis ou a concessão do direito de moradia, sendo que, reiteradamente o Tribunal de Justiça Paulista entendeu pelo seu não cabimento, deixando claro que esses imóveis têm finalidade pública, já que integrantes de um Programa Habitacional, que possui regras, entre as quais a contraprestação pela moradia e a submissão aos mecanismos por sua aquisição.

Bibliografia

Arch Daily (2016). Os 20 Distritos Com Os Idh Mais Altos E Mais Baixos De São Paulo. Disponível Em <https://www.archdaily.com.br/br/786534/os-20-distritos-com-os-idh-mais-altos-e-mais-baixos-de-sao-paulo>. Acesso em 07/09/2019



Bonduki, Nabil (1994). *Origens Da Habitação Social No Brasil*. São Paulo, Estação Liberdade.

Brasil (1988) Constituição Federal. Disponível Em [Http://Www.Planalto.Gov.Br/Ccivil_03/Constituicao/Constituicao.Htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao.htm). Acesso em 22/02/2019.

Camargo, C.P.F., Cardoso, F. H. C., Mazzuchelli, F., Moisés, J.A., Kovarick, L., Almeida, M.H.T., Singer, P.I, Brant, V. C. (1976), *São Paulo Crescimento E Pobreza*. São Paulo. Edições Loyola.

Cruz, C.H. (2018). *Saiba O Que É Contrato De Gaveta E Seus Riscos*. Disponível Em [Https://Chcadvocacia.Adv.Br/Blog/Contrato-De-Gaveta/](https://chcadvocacia.adv.br/blog/contrato-de-gaveta/)

Denizo, V. (2007). *Os Produtos Da Política Estadual De Habitação Na Região Metropolitana De São Paulo – Elementos Para Análise De Uma Política Metropolitana De Habitação* (Tese De Doutorado. Disponível Em [File:///C:/Users/Not%20ana/Downloads/Os_Produtos_Da_Politica_Estadual_De_Habitacao_Na_Rmsp%20\(1\).Pdfmsp](file:///C:/Users/Not%20ana/Downloads/Os_Produtos_Da_Politica_Estadual_De_Habitacao_Na_Rmsp%20(1).Pdfmsp). Acesso. Em 06/09/2019

Instituto Brasileiro De Geografia E Estatística. Censo. Disponível Em [Https://Ww2.Ibge.Gov.Br/Home/Estatistica/Populacao/Censo2010/Default_Resultados_Universo.Shtm](https://ww2.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/censo2010/default_resultados_universo.shtm). Acesso. Em 10/03/2018.

_____. Censo. [Http://Www.Brasil.Gov.Br/Governo/2010/12/Numero-De-Casas-Vazias-Supera-Deficit-Habitacional-Do-Pais-Indica-Censo-2010](http://www.brasil.gov.br/governo/2010/12/numero-de-casas-vazias-supera-deficit-habitacional-do-pais-indica-censo-2010). Acesso. Em 08/05/2018.

Koury, A.P. (2014) In Faria E Silva, L.O., Otero, R. (Orgs.) *Habitação E Cidade*, Volume 5. Disponível Em [Http://Www.Escoladacidade.Org/Wp/Wp-Content/Uploads/Livro_Habitacao_E_Cidade_5_Web.Pdf](http://www.escoladacidade.org/wp/wp-content/uploads/livro_habitacao_e_cidade_5_web.pdf). Acesso. Em 06/09/2019.

Rodrigues, Lisia Carla. (2012) *O Código Civil De 2002: Princípios Básicos E Cláusulas Gerais*. Disponível Em [Http://Www.Emerj.Tjrj.Jus.Br/Serieaperfeicoamentodemagistrados/Paginas/Series/13/Volumei/10anosdocodigocivil_179.Pdf](http://www.emerj.tjrj.jus.br/serieaperfeicoamentodemagistrados/paginas/series/13/volumei/10anosdocodigocivil_179.pdf)

Rolnik, Raquel (2007). *A Cidade E A Lei: Legislação, Política Urbana E Territórios Da Cidade De São Paulo*. São Paulo: Studio Nobel: Fapesp.

Royer, L. O (2002). *Política Habitacional No Estado De São Paulo: Estudo Sobre A Companhia De Desenvolvimento Habitacional E Urbano Do Estado De São Paulo*, CdhU. Dissertação De Mestrado. Disponível Em [Http://Www.Fau.Usp.Br/Deprojeto/Labhab/Biblioteca/Teses/Royer_Mestrado_Polithabsp.Pdf](http://www.fau.usp.br/deprojeto/labhab/biblioteca/teses/royer_mestrado_polithabsp.pdf). Acesso. Em 08/09/2019



Saule Junior. Nelson. Uzzo, Karina. A Trajetória Do Movimento Nacional Pela Reforma Urbana. Disponível Em <https://pt.scribd.com/document/390591807/Saule-Jr-E-Uzzo-A-Trajectoria-Da-Reforma-Urbana-No-Brasil>. Acesso. Em 10/04/2019.

Tribunal De Justiça Do Estado De São Paulo:
<https://esaj.tjsp.jus.br/cjsg/consultacompleta.do?>



Mapeando la re-existencia

Paola Gutiérrez Pinto
Christian Roldán Álvarez¹

Resumen

La polifonía del buen vivir como propuesta alternativa de los pueblos ancestrales a los modelos de desarrollo capitalista, sugiere que la vida puede vivirse libre de las imposiciones hegemónicas. Esta polifonía se hace audible en las diversas prácticas y discursos de comunidades populares que viven en la ciudad. La comuna 8 de Medellín, Colombia, es un escenario de esa re-existencia, necesaria para hacer frente a un modelo de desarrollo que desconoce y margina sus bordes urbanos.

Mapear estas experiencias es una forma de enriquecer lo que hasta ahora se conoce de buen vivir y ampliarlo al escenario urbano. Por ello, se desarrolló un proyecto cartográfico con el objetivo de identificar la relación entre las prácticas y discursos que sobre este tema tienen los barrios de la periferia de la comuna 8, aplicando una herramienta llamada “diccionario de las re-existencias”.

Lo que se encuentra es que, en un contexto empobrecido por el sistema, estas comunidades urbanas plantean sus prioridades más desde la idea del ser, que, del tener, ampliando su sentido de vida hasta la naturaleza y el cosmos y desafiando los postulados del “desarrollo”, específicamente del Plan de Desarrollo de Medellín.

Su existencia como comunidad cuestiona las lógicas hegemónicas de la modernidad y evidencia una creación auténtica de prácticas y narrativas alrededor del buen vivir. Por tanto, este ejercicio se convierte en una oportunidad para gobiernos y comunidades, para comprender otras formas de: organizar la vida, re-existir y planear los territorios.

Palabras clave

Buen vivir, Medellín, Colombia, “diccionario de las re-existencias”, re-existencia.

Introducción

Como herencia ancestral, el buen vivir representa un modo de vida “deseable” que se enraíza en ciertos asuntos de los contextos, la historia y los territorios particulares. Es por eso que este legado se configura en cada lugar de manera distinta, incluso llegando a nombrar de formas diversas, pero enunciando en su esencia una vida en armonía.



La polifonía del buen vivir como propuesta alternativa de los pueblos ancestrales a los modelos de desarrollo capitalista, sugiere que la vida puede vivirse libre de las imposiciones eurocentristas que han fracturado el tejido social de los territorios y recuperar la autonomía, independencia y libertad, para construir una vida deseable a partir de sus propias valoraciones de “lo bueno”.

Las periferias son los lugares simbólicos y físicos que encarnan las contradicciones de los modelos de vida capitalistas, pues aisladas del “desarrollo” moderno han tenido que valorar la vida desde asuntos que pasan por lo “urgente y necesario” para la vida y esto ha creado en ellas otras perspectivas y resistencias frente a los modelos de desarrollo. No son ajenas a los anhelos de una vida como la propone el capitalismo, pero su cotidianidad, sumada a su herencia campesina, afro e indígena, les hace sensibles a otros asuntos de la vida.

En estos lugares y con estas particularidades, se han construido prácticas y discursos que proponen alternativas a los modelos de desarrollo y que han resistido a su propuesta y filosofía de vida. El caso de la ladera de la comuna 8 es un ejemplo de ello.

Fundamentación del Problema

En las montañas de Medellín crece la vida, la comunidad y se construye humanidad. En ellas también pasan otras cosas, abunda el olvido estatal y persisten dinámicas de ilegalidad. Son en estas laderas en donde la tensión entre visiones de la vida estatal y comunitaria fracturan la planeación social de los territorios.

La forma en que los habitantes de la Comuna 8 conciben su territorio está mediada por la cotidianidad, la memoria, las prácticas sociales, culturales y ancestrales que allí confluyen. Los 32 barrios que hacen parte de la montaña del Pan de Azúcar, cerro tutelar que abraza a la comuna 8, representan la dinámica comunitaria y la materialización de los discursos de la vida que tiene la comunidad.

Sin embargo, según el discurso oficial, la conformación de la comuna se materializa en el mapa político de la Alcaldía que reduce a 17 barrios lo que las narrativas comunitarias nombran con más generosidad. Las comprensiones de la Planeación territorial municipal no reconocen evidentemente años de construcción comunitaria, ni procesos de liderazgo y fortalecimiento del tejido social, en resumen, formas de construir y habitar los territorios de las periferias. Admirablemente, esta comunidad construye y salva sus historias y memorias a partir de la narración, de la palabra que se hace



práctica, casas, acueductos, asambleas, huertas. Narraciones desde las que se resisten, producen y pronuncian sus propias historias.

Este proyecto comunitario, que se superpone al modelo de vida capitalista, se construye desde sus prácticas ancestrales y su relación con la tierra, desde sus identidades individuales y colectivas y ha creado formas de organizarse, de relacionarse, de concebir la vida y estar en ella. Su existencia como comunidad es un cuestionamiento a las lógicas hegemónicas de la modernidad y una creación auténtica de narrativas alrededor del buen vivir².

Es por ello que producir una cartografía en estas experiencias de resistencia, resulta políticamente importante para las construcciones comunitarias de este territorio, como una manera de ver más allá de las representaciones visuales y los textos y discursos hegemónicos que produce la administración municipal.

Por tanto, el proyecto cartográfico tiene como propósito identificar las prácticas y discursos que sobre el “buen vivir” tienen los barrios de la periferia de la comuna, a partir del escenario experiencial, generando una reflexión frente a las diferencias alrededor de las concepciones de buen vivir – desarrollo.

Metodología

La aplicación de la técnica de cartografía, se realizó a modo de “ciclo cartográfico”. Se convocaron a habitantes de varios barrios periféricos (Villatina, Pinares de Oriente, EL Faro), con el objetivo de identificar cómo sus narraciones y palabras se complementan, oponen y conversan entre sí. Los encuentros grupales se hicieron en la Biblioteca Familia de Villatina, lugar de encuentro comunitario del barrio.

Los ciclos cartográficos tuvieron cuatro momentos claves:

- Primer ejercicio de acercamiento con líderes y lideresas: socialización de la intención de cartografiar e intercambio de ideas para los talleres.
- Desarrollo del primer taller del ciclo de cartografía: Diccionario de las periferias
- Segundo taller: representaciones, territorio y buen vivir
- Revisión, organización y sistematización de la información

En el primer encuentro, se aplicó una herramienta a la que se llamó “diccionario de las periferias”, que consistió en proponer preguntas que favorecieran la relación de palabras alusivas al buen vivir, con experiencias cotidianas del barrio. La correlación estuvo



mediada por la experiencia de vida y no por la definición de conceptos. Al finalizar, se obtuvo un archivo de palabras correlacionadas por las anécdotas, situaciones y experiencias del buen vivir en los territorios, fundamentado en los discursos y auto narraciones. Esto se plasmó en fichas bibliográficas creadas a partir de las palabras escritas y las historias que cuentan las personas, las cuales fueron grabadas en audio.

El segundo encuentro cartográfico consistió en recrear, a través de telas y retazos según propuesta de las mujeres participantes, imágenes del re presentaciones y ubicaciones espacio-temporales que las personas hacen sobre su territorio. Con palabras identificadas en el taller anterior las mujeres ubicaron lugares de sus territorios en los que se evidencia por algún motivo los temas propuestos.

*Nota: no se trabajó la geografía física de los barrios, teniendo en cuenta las resignificaciones que las comunidades han hecho de lo que ellas y ellos entienden por territorio. El trabajo y las preguntas fueron lo menos inducido posible y más en clave de relato e historia de vida cotidiana, para no crear situaciones ideales.

Resultados

Cuando se pregunta en un primer momento por “buen vivir” la comunidad hace relación a “una vida buena o en armonía” y emergen relatos que relacionan nociones de buen vivir en clave de “nostalgia o añoranza” prevalentemente, es decir, identifican con mayor facilidad el “recuerdo nostálgico” de momentos que representan para ellas situaciones de armonía, o bien, proyectan desde el deseo situaciones ideales, necesarias para “una vida buena”. La memoria tiene entonces un papel fundamental para el sostenimiento de una vida armoniosa.

Es clave reflexionar alrededor de la selección de hechos pasados que ha elegido recordar la comunidad, como faro de la cotidianidad presente y las acciones futuras. Su memoria, permite conexiones con la idea de buen vivir, siempre enraizadas en el territorio. Pareciera que el mirar en retrospectiva la vivencia en el territorio, permite ver con más claridad acciones que han dado cuenta de que “otro mundo ya ha sido posible”.

Luego, se proyecta la idea de “lo deseable” en la noción de buen vivir. Aparecen los anhelos, los deseos e ilusiones puestos nuevamente, tanto sobre la vida personal como sobre la vida comunitaria en el territorio. “Las memorias futuras” recrean escenarios de armonía necesarios para una vida buena en los territorios; como si fuera una utopía, la materialización de una vida deseable.



Hasta este punto, pareciera que el buen vivir no es un hecho que se teja en tiempo presente, sino que se nombra en pasado y futuro. Sin embargo, un segundo encuentro posibilita la observación de “la vida en armonía” en las cotidianidades presentes de los territorios en periferia. Esto evidencia lo necesario que es el ejercicio de memoria y proyección, para la observación clara del presente.

En este segundo encuentro se formula el interrogante de ¿cómo vives en armonía en tu territorio?, partiendo de la palabra “armonía” en esta ocasión, pues era una categoría recurrente con la que la comunidad parecía encontrar más empatía. Las asistentes al segundo encuentro, buscando dar respuesta a esta pregunta, identifican y explican prácticas cotidianas que ejemplifican la armonía. Dichas prácticas o palabras son:

“Es la convivencia entre todas y todos, es vivir feliz, respeto a los demás , es comunicación, respetar al otro, ayudarnos mutuamente, respetar, ayudar al más débil, comprensión, es poder vivir en tranquilidad, tener una familia , tener a Dios presente en nuestros proyectos, estar en paz con Dios y con la naturaleza, amor propio, es la protección del medio ambiente, estar en paz con la naturaleza en todos los campos, tener un territorio al que amar, cuidar el medio ambiente, vivir en armonía con la naturaleza, alimentación buena, tener una mente sana, educación, vivienda, salud, equidad e igualdad, alimentación”

Para efectos de la cartografía, las palabras anteriores, y otras que emergieron en los segundos encuentros, serán ordenadas ya grupadas, según sus similitudes, en “categorías” que explican la idea de buen vivir o vida en armonía. Algunas palabras coinciden o se parecen, y otras se entre tejen. Por ello se sugiere las siguientes 6 categorías emergentes:

Paz interior: vivir feliz, vivir en tranquilidad, tener a Dios presente en nuestros proyectos, amor propio.

Vida comunitaria: convivencia entre todas y todos, respeto a los demás, comunicación,

Solidaridad: ayudarnos mutuamente

Soberanía económica: trabajos dignos, arriendos

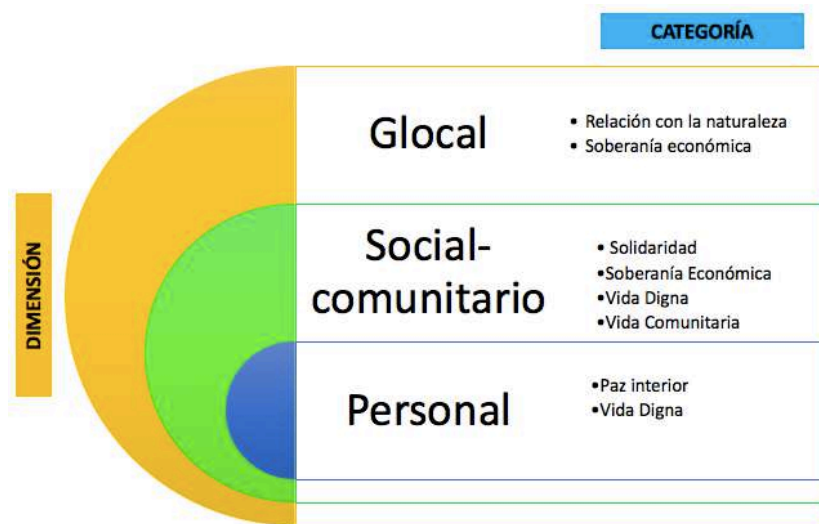
Vida digna: educación, vivienda, equidad e igualdad, salud, alimentación buena, tener una mente sana.



Relación con la naturaleza y el territorio: vivir en armonía con la naturaleza, estar en paz con la naturaleza, tener un territorio al que amar.

Discusión

Dichas categorías han sido ejemplificadas a través de una serie de testimonios que las mismas personas han ofrecido; lo que se percibe con estas categorías es que corresponden (agrupándolas) a ciertos niveles de “armonía” que van de lo particular (lo personal), a lo glocal (M, Sosa Velásquez, 2012: 27) (el mundo o la tierra), pasando por lo social o comunitario. A estos niveles se les llamarán “dimensiones” de la armonía. Hasta el momento, el orden de los datos propone esta idea:



La primera dimensión propuesta parece ser condición necesaria para las dos siguientes, pues en muchas expresiones de las personas se sustenta que, para estar bien con el mundo, es necesario estar bien consigo mismo. Se relacionan en esta dimensión las categorías: paz interior, tranquilidad, libertad, estar en paz con Dios, mente sana y amor propio. Hay una fuerte relación de esta dimensión con la historia de vida, las violencias de género y la espiritualidad. En esta categoría prevalece la relación con el propio ser. El asunto de las construcciones culturales parece estar muy presente en la idea de una vida en armonía: roles de género, estereotipos. A esta dimensión corresponden las categorías paz interior y vida digna.

La segunda dimensión hace referencia a la vida comunitaria y en sociedad y tiene que ver con asuntos que implican las relaciones en el territorio, relaciones de poder con el otro y la otra y con la idea de “comunidad”. La identidad barrial y el tejido social, son protagonistas en esta dimensión: la memoria local, los hitos históricos, los imaginarios



del barrio, la convivencia cotidiana. A esta dimensión corresponden las categorías: vida comunitaria, solidaridad, dignidad y soberanía económica.

La tercera dimensión, lo local, tiene que ver con la relación con la tierra, entendida ésta como territorio, pero también como naturaleza o medio ambiente. Se demarca la relación con el Estado y aparece una relación con los DESC (derechos económicos, sociales y culturales), es decir, esta dimensión tiene que ver con un estado ideal de bienestar en términos de garantía de los derechos de un ciudadano y ciudadana. Los relatos que tejen esta dimensión tienen que ver con la siembra o protección de las plantas, el cuidado y respeto a los animales, el uso de semillas como sustento para la comida, la posibilidad de tejer una identidad en un territorio específico. La comunidad identifica este aspecto como fundamental para vivir en armonía. Recurren al detalle de la flor, como un aspecto relevante para la vida buena y evidencian con esto, una conexión y valoración particular a todo ser viviente.

Estas dimensiones se materializan en espacios físicos o simbólicos que las mujeres han mencionado y que son nombrados en los relatos, como una necesidad de las personas de darle lugar a sus experiencias. Dichos lugares hacen referencia a: el barrio, la casa, el corazón, el cuerpo, la huerta, el interior, la naturaleza. Por tanto, para la creación cartográfica se propone ordenar los datos de la siguiente manera:

- Categoría: Dignidad es:

Definición experiencial: “Que todas las personas tengamos un lugar donde vivir. Yo he sufrido mucho a causa de no tener una casa. He sufrido muchas humillaciones, me he enfermado. Con una casa propia uno vive feliz”

Lugar - Dimensión: En el interior y con los demás

- Categoría: Solidaridad es

Definición experiencial: Por ejemplo, yo tengo un vecino que si me ve muy atareadita me dice “ay venga yo le colabro y le ayudo” y yo le digo “yo no tengo platica para darle” y dice “no importa, yo le ayudo”

Lugar - Dimensión: En el territorio

- Categoría: Transformación es

Definición experiencial: “Por ejemplo, cuando había tanta violencia en la comuna, todo el mundo se encerraba en sí mismo. Y yo decía, esto no puede seguir así, y entonces empecé a trabajar la no violencia con los combos. Y aunque me decían que estaba loca, firmamos un pacto de paz”

Lugar - Dimensión: En la comuna



- Categoría: Buena comunicación es

Definición experiencial: “Cuando en la esquina de mi casa dejaban bultos de concreto y popis de perro, cogí un papel grande y escribí “si quieres tener tu casa limpia, permite que la casa de tu vecino esté limpia. No hagas a los demás lo que no quieres que te hagan. Y después de eso pasaron días sin tirarme basura. Así vivo en armonía”

Lugar - Dimensión: Conmigo misma lxs vecinxs.

- Categoría: Vida comunitaria es

Definición experiencial: “Que cuando yo llegué al barrio, los vecinos me enseñaron que vivir en armonía era preocuparse por el otro. Primero con el agua, el transporte, la vivienda, ahora estamos pensando en el mejoramiento de vivienda integral de la vivienda, la permanencia de los vecinos”

Lugar - Dimensión: En el barrio

- Categoría: La protección del medio ambiente

Definición experiencial: “Son Las flores, porque por donde uno pasa y ve flores, todo es alegría, ya sea si uno las siembra o si están en los montes. Yo creo que para vivir en armonía deberían amar a la naturaleza. Que cuiden las plantas y a las matas, echarles agua y amor, para estar feliz”

Lugar - Dimensión: Con la madre tierra

- Categoría: Vivir en armonía con la naturaleza

Definición experiencial: Por el derecho al agua, los ríos, los animales, que para nosotras es vida. Defender el agua, la naturaleza, los ríos, sus planticas, todo eso es vida.

Lugar - Dimensión: En la naturaleza

- Categoría: Salud es

Definición experiencial: “Que nunca nos falte el pan de cada día, que no nos acostemos sin comer, que tengamos lo necesario para vivir. Muy bueno que uno siembre sus cositas y coma de ahí mismo. Todo da espera, pero el hambre no da espera”

Lugar - Dimensión: En su huerta propia

- Categoría: Soberanía del territorio es

Definición experiencial: “A mi me han dicho que me reubican de vivienda, pero yo no quiero irme a otro barrio. Llevo más de 15 años acá. Entonces prefiero seguir en mi casa de tabla”

Lugar - Dimensión: En mi vida y mi casa

Reflexiones finales

La cartografía construida a partir de retazos (representaciones) y relatos (discursos), propone una reflexión interesante sobre la relación entre: territorio y buen vivir. Las dimensiones emergentes (paz interior, autonomía económica, vida digna, vida comunitaria, solidaridad) explican la forma autónoma en que los barrios de la periferia de la comuna 8 comprenden una “vida buena, en armonía” o un “buen vivir” (Sergio Mendizábal 2007:54).

En un contexto empobrecido por el sistema, en el que abunda la escasez económica, la desigualdad, la falta de oportunidades, las arquitecturas tradicionales e incluso las construcciones en alto riesgo y el hambre, la comunidad dice que una vida armoniosa consiste en tener tranquilidad, vivir relaciones solidarias entre todos y todas, tener una casa digna y propia, poder estudiar, alimentarse sanamente todos los días, poder trabajar, sembrar, cultivar y tener sus propias plantas. Categorías que interpelan más la idea del ser, que, del tener, que hacen una oda a la construcción personal y que desafían los postulados del “desarrollo”, específicamente del Plan de Desarrollo Municipal, que prioriza sus recursos y esfuerzos en: innovación social, infraestructura, desarrollo empresarial (turismo), empleo y riqueza.



Principios de desarrollo de la ciudad



Las características particulares de estos territorios periféricos influyen directamente en la construcción de identidad (Sosa, G 2012) individual y comunitaria; sus dinámicas terminan configurando unos estándares incluso de valorar la vida y priorizar lo importante. Y es que, como parte del tejido social del territorio, la comunidad enuncia un conjunto de prácticas, discursos, representaciones, tradiciones y relaciones que proponen configurar el territorio mismo (Jara, 2009: 34). Se propone una doble influencia



en la construcción de identidad: tanto de la comunidad sobre el territorio, como del territorio (sus paisajes, su geografía, su ubicación espacial) sobre la comunidad. De allí la configuración particular de lo que es “buen vivir” para los barrios de la comuna 8, que coincide o se diferencia de concepciones de pueblos ancestrales.

Sus arquitecturas hablan de sus formas de vida, de cómo apropian los territorios y cómo se relacionan con ellos. Es fundamental tener en cuenta que, en la relación de las personas con el territorio, aparece un asunto fundamental: la memoria. El recuerdo, la selección subjetiva de datos e historias, interviene en “la apropiación del mismo”. Se contrasta la memoria y territorialidad construidas en la cotidianidad de la comunidad con representaciones. De la mano con De Sousa-Santos (1991), “se comprendió que el espacio es impensable sin el tiempo y que, por lo tanto, el territorio debe analizarse como una dinámica compleja histórica y geográfica” (Vélez, Ràvita y Varela 2012).

La relación de experiencias cotidianas de armonía en el territorio, vinculó “la nostalgia con la añoranza” es decir, se apropia el territorio desde una perspectiva histórica “que liga el pasado con el futuro” (A, Escobar 1999: 194).

Finalmente, la relación de espacios tanto simbólicos como físicos, para dar lugar a las experiencias, revela lo que Sosa Velásquez llama “nuevas dimensiones de la espacialidad”, trazando bordes o límites abstractos, incluso simbólicos, “que accionan los actores o sujetos sociales en sus relaciones y redes en movimiento” (Sosa Velásquez 2012) y que vinculan escenarios de la vida individual, social y “glocal”.

Lo glocal, entendido como la vinculación entre políticas, procesos de desarrollo y tecnologías, que se suma a la relación con la naturaleza, etc.

Pero, al mismo tiempo, también resulta en un afianzamiento de identidades vinculadas al territorio y al surgimiento o resurgimiento de actores que confrontan las tendencias y procesos de la globalidad que generan reapropiaciones territoriales renovadas –objetivas y subjetivas– ante los apoderamientos externos.

El territorio entonces, desde esta dimensión “glocal” se puede entender como una suma de interrelaciones y procesos que se oponen o complementan entre lo global y lo local.

¿Cómo será vivir centrado en la conservación de la armonía con la naturaleza y no en la búsqueda de su control o dominación?

¿Cómo será vivir en la cooperación, en el placer de la convivencia y no de la competencia?



¿Cómo será vivir sin buscar una justificación racional para dominar al otro porque uno no pretende ser dueño de la verdad?"

SÍ LO SABEMOS (Humberto Maturana)

Leonelia Zapata

Rosalba Posada

Mariela Zapata

Lucila Restrepo

Elena Cosmina

Ana Santos

Katherine Sánchez

Gicela Londoño

(Constructoras de las colchas)

Notas

¹Estudiante de Sociología de la Universidad de Antioquia, Medellín. Correo: cdroidan1@gmail.com

²El buen vivir permite a los pueblos el cuestionamiento de la imposición de credos occidentales, la recuperación de la solidaridad como valor que prima por encima de la competencia, la restauración de los paisajes urbanos y rurales desde estéticas propias, "la re-construcción entre lo humano y lo no humano" como diría Escobar (2014), porque el buen vivir ayuda a desdibujar los ideales que occidente impuso y permite, en la comunicación, crear una narrativa plural de estos territorios que se han tejido y que hoy se siguen tejiendo.

Bibliografía

Escobar, Arturo (1999). El final del salvaje. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia / Centro de Estudios de la Realidad Colombiana.

Mendizábal, Sergio (2007). El encantamiento de la realidad: conocimientos mayas en prácticas sociales de la vida cotidiana. Guatemala: DIGEBI / ILE / URL / Serviprensa.

Sosa Velásquez, M. (2012) ¿Cómo entender el territorio? Guatemala. Cara Parens. Universidad Rafael Landívar (4).

Velez, I. Rátiva, S & Varela, D. (2012) Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca, Revista Colombiana de Geografía 21 (2) 2256, 5442



Espacios urbanos y los procesos de ciudadanía en una ciudad del sureste de México: discursos, prácticas e imaginarios

Aki Kuromiya

Resumen

Analizo la materialización de distintas concepciones de ciudadanía de acuerdo con las condiciones de la vivienda y del entorno habitacional: por una parte, dentro de un espacio urbano privilegiado, se consolida la ciudadanía hegemónica con base en la noción del individuo, quien posee derechos y obligaciones; y, por otra parte, en una zona urbana periférica, se observa una ciudadanía autoconstruida durante el proceso de reclamo por los derechos sociales desde formas participativas. Mediante un estudio comparativo entre dos colonias de la ciudad de Tapachula, en Chiapas, México, señalo que las concepciones de ciudadanía y el proceso de ciudadanía no son absolutos ni abstractos, sino relativos a espacios urbanos concretos, a través de los cuales se observan las segregaciones urbanas y desigualdades y que, a la vez, se desdibujan en sus prácticas y discursos.

Palabras clave

Ciudadanía, proceso de ciudadanía, estudio comparativo, espacio urbano privilegiado, zona urbana periférica, Tapachula, Chiapas, México.

Introducción

Examino cuáles son los procesos y las consecuencias de creación de distintas concepciones de ciudadanía en dos localidades de la ciudad de Tapachula en Chiapas, México. Por una parte, en un fraccionamiento cerrado con viviendas de “buena calidad y servicios públicos funcionales”, se ha ido constituyendo una ciudadanía igualitaria, con base en la noción del individuo, como portador de derechos y obligaciones. Se genera y consolida tal concepción al encarnar el imaginario de la modernidad y como miembros de una ciudad con orden político. Por otra parte, en una colonia donde las viviendas fueron otorgadas por el gobierno, pero sufren condiciones precarias en la propiedad y en los servicios públicos, se observó lo que se llamaría “ciudadanía insurgente”, tomando el planteamiento esbozado por James Holston (2008). En este caso, la ciudadanía es esa cualidad reclamada y “autoconstruida” mediante la lucha política por la exigencia de sus derechos sociales. Durante la lucha por la construcción y el mejoramiento de sus casas, del barrio, y de la vida urbana en general, los habitantes de



la colonia “construyen un nuevo régimen de participación, derechos y ciudadanía” (Holston, 2008, p.6). Se trata de una ciudadanía fundamentada en el marco de la democracia participativa, y que se consolida mientras exigen sus derechos a los gobiernos con la intención de alcanzar esa vida moderna y deseada.

Los casos etnográficos nos muestran que “la ciudadanía no es una condición absoluta ni abstracta, sino relativa a espacios urbanos concretos” (Thomasz y Girola, 2016: 54). Se evidencia la ciudadanía hegemónica que oculta la jerarquización social en su discurso igualitario y la ciudadanía autoconstruida que desafía a la primera: cada una de estas concepciones corresponde a diferentes espacios urbanos. No obstante, no debemos olvidar que, finalmente, ambas ciudadanía responden al imaginario de la modernidad de los habitantes, e incluso, corresponden al “sentido común neoliberal” en donde “exalta la figura del ciudadano activo y responsable” (Leal, 2019, p.384), con el cual se desdibuja la desigualdad en el espacio urbano.

Metodología

Los datos presentados fueron recolectados durante un trabajo de campo realizado entre 2011 y 2014 para mi tesis doctoral. Las dos colonias aquí discutidas (Fraccionamiento A y la Colonia B) fueron elegidas en la segunda fase de mi trabajo de campo en 2012, para, posteriormente, durante 6 meses en 2014, realizar una estancia de investigación. Recopilé en total 25 encuestas en Fraccionamiento. En ella pregunté sobre la organización familiar, la trayectoria educativa de los miembros de la familia, su situación laboral, y también los motivos y los procesos de compra y/o modificaciones de la vivienda, el uso de cada espacio que compone la vivienda, la rutina de los quehaceres domésticos, las necesidades sentidas sobre la condición de la vivienda, entre otros elementos. Debido a la característica de las preguntas planteadas en la encuesta, los encuestados que mostraron interés empezaron a narrar su historia de vida o deseos sobre su estilo de vida, incluso algunos problemas personales que tenían en ese momento, en su trabajo o con su familia: en varios casos, el cuestionario terminó siendo una especie de entrevista abierta en profundidad. En el caso de la Colonia B, conseguí 24 encuestas en total. En muchos casos, al igual que las encuestas levantadas en el Fraccionamiento A, la aplicación tomó las características de una entrevista abierta a profundidad y la narración de su historia de vida. Todos estos datos, junto con lo observado en el campo, buscando a quien tenía disposición y tiempo para responder la encuesta, está registrado en las notas de campo.¹



Las encuestas, en la mayoría de los casos, fueron aplicadas a las amas de casa solas o con su esposo, debido a que el objetivo inicial de la investigación doctoral fue analizar la relación entre la arquitectura de la vivienda y los quehaceres domésticos, teniendo como premisa la idea de que las mujeres son quienes se encargan de dichas labores. Conforme fue avanzando el trabajo de campo y el análisis de los datos obtenidos, se fueron aclarando las distintas ideas y prácticas que tienen los habitantes sobre la modernidad, las cuales están inyectadas y reflejadas en sus viviendas y su entorno. La aproximación aquí presentada sobre la concepción local de ciudadanía fue realizada después de terminar la tesis doctoral y se sustenta en nuevas referencias bibliográficas sobre el tema, ya que, tanto en este como en muchos otros trabajos inspirados en el método etnográfico, se obtuvieron datos que me permitieron el examen y análisis desde diferentes perspectivas.

La ciudad de Tapachula: datos generales y diferenciación socioeconómica

El municipio de Tapachula se encuentra al extremo sur del estado de Chiapas, asentado a 40 km de la frontera con Guatemala, y a 1.250 km de la Ciudad de México por carretera, y a 400 km de Tuxtla Gutiérrez, la capital de la entidad.

Según los datos estadísticos del INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía), el municipio contaba con 348.156 habitantes en 2015; la mayoría (cerca de 202 mil habitantes) residen en la cabecera municipal, Tapachula de Córdova y Ordoñez. La ciudad de Tapachula se caracteriza por su clima cálido subhúmedo todo el año. En la actualidad, la ciudad es el polo económico más dinámico del territorio mexicano cercano a la línea fronteriza con Guatemala. Incluso es el centro administrativo de la región. Paradójicamente, otro indicador muestra que en esta ciudad pocas personas tienen empleos fijos con un sueldo estable. De acuerdo con mis investigaciones cuantitativas² y cualitativas, se puede deducir que existe una economía desigual entre los habitantes: hay un sector económicamente alto que se dedica al agroindustria de mayor escala, como las fincas de café, las plantaciones de plátano o mango, o comercializadoras de estos productos; hay sectores medios que se dedican al servicio público o empresarial con un sueldo estable y otras prestaciones sociales; y, por otra parte, está la mayoría que se dedica a la agricultura y el comercio de pequeña escala, o al jornaleo, sin ingresos fijos ni prestaciones sociales. Por una jornada en los campos de cultivo de mango, a cada jornalero se le pagaba entre \$100 y \$200 pesos mexicanos, que equivalen a dos y a cuatro salarios mínimos de 2011, respectivamente; dependiendo de la cantidad de trabajo, su desempeño y la temporada.



Es importante recalcar estas diferencias socioeconómicas, ya que las distinciones se manifiestan claramente en lo material, es decir, la vivienda: en su tamaño, materiales de construcción, calidad de pintura y diseño. En la ciudad de Tapachula este fenómeno resulta significativo, pues las condiciones climatológicas implican inversiones económicas constantes en el mantenimiento de las viviendas, incluyendo sus áreas verdes. Asimismo, estos elementos muestran no solo la condición económica laboral de los residentes, sino también su formación educativa, estilo de vida, los valores que rigen su cotidianidad, y, finalmente, el proceso de ciudadanía.

Vivienda y concepciones de las ciudadanías: estudios comparativos de dos colonias

Presento a continuación los datos etnográficos que demuestra el proceso de concebir y consolidar la ciudadanía relacionada en cada espacio habitacional.

Fraccionamiento A

El primer caso (Fraccionamiento A) muestra obras edificadas por un desarrollador particular de viviendas, cuyos residentes son aquellos que tienen empleos fijos y acceso al crédito hipotecario tanto público como privado. Gozan de buenas condiciones económicas y sociales, además de buscar un estilo de vida particular. Las adaptaciones a este universo inteligible se comprenden como el proceso de satisfacción de sus ideales gracias a una privilegiada trayectoria de vida (educación y trabajo) dentro de la sociedad tapachulteca. En 2014, había alrededor de 250 viviendas construidas bajo el siguiente esquema: barda perimetral; acceso exclusivo con caseta de vigilancia (24 horas/7 días); unidades rectangulares, con similar plano arquitectónico, casi homogéneas.

En el interior del fraccionamiento, las avenidas son anchas, perfectamente pavimentadas –sin baches ni protuberancias–, con banquetas para caminar. También cuentan con áreas verdes, alumbrado público funcionando sin fallas. Las condiciones de esta zona habitacional son sobresalientes comparadas con las de otras colonias en Tapachula. La casa prototipo es de uno o dos pisos, tiene dos recámaras, un baño y medio, sala y comedor, una cocina, traspatio y un patio delantero que generalmente se utiliza para el estacionamiento. Tiene alrededor de 90 m² de construcción, dependiendo del modelo. De acuerdo con la disposición del espacio y la cantidad de recámaras, podemos deducir que su diseño responde a la familia nuclear, es decir, la compuesta por papá, mamá y de uno a tres hijos. Efectivamente, en las encuestas aplicadas



predominaba este tipo de familia con un grado de hacinamiento relativamente bajo, de 3 a 4 personas por vivienda. En algunas de ellas se ha edificado otra recámara, de tal forma que cada uno de los miembros tenga su espacio, así como uno extra para las posibles visitas.

La calidad de los materiales, la altura del techo, la disposición y el tamaño de cada área, las instalaciones eléctricas, la ventilación, entre otros elementos, están pensados desde la funcionalidad y racionalidad, además de respetar la intimidad de la familia y la pareja. Son modelos que introducen a los residentes en los ideales modernos de la vida cotidiana, con tecnología, servicios, privacidad, organización y eficiencia de los quehaceres, además de la seguridad.

Los residentes de este fraccionamiento son conscientes de que su casa les ha permitido tener la vida esperada, la que soñaban, gracias a su diseño arquitectónico. El proceso de adaptación al estilo moderno ha sido fácil y directo para ellos, ya que la vivienda inscribe el camino a seguir mediante su universo material. Ellos enfatizaban la privacidad y la funcionalidad que otorga la vivienda; sobre todo, se hizo énfasis en el hecho de que vivir ahí es muy diferente a vivir en los barrios populares de la ciudad.

Teresa Caldeira (2007, p.332) afirma que este tipo de construcción representa para los residentes, aparte de una calidad de vida muy alta, un universo privado donde se ofrece la seguridad total, aislándose de los problemas urbanos y públicos, compartiendo un espacio determinado con las personas de la misma condición económica y social, es decir, es una sociedad homogénea con un orden privado. Para los residentes del Fraccionamiento A, vivir en este tipo de casas significa un ascenso social en el contexto de Tapachula, dentro de una jerarquización local de clase social. Y, es precisamente este espacio cerrado con cierta homogeneidad de los residentes en cuanto a su trayectoria educativa y profesional, en donde se observó la formación del ideal de la ciudadanía, sustentada por el concepto de individuo, derechos y obligaciones, incluso la ética democrática de igualdad. Como mencioné en líneas anteriores, el concepto de ciudadanía evoca un conjunto de ideas emanadas de la modernidad: este se basa en el individuo autónomo forjado en ideales como la igualdad y libertad. Es una calidad natural que lo concibe como un poseedor de derechos y obligaciones ante la sociedad.

En este Fraccionamiento, registré el proceso de la búsqueda de este concepto de democracia e igualdad mediante la creación de los reglamentos vecinales. Fue un intento del comité vecinal para que el espacio comunitario tuviera un instrumento regulador para consolidar un orden propio con sanciones respectivas, ya que, hubo una



huelga de los vigilantes debido a que algunos vecinos llevaban meses sin pagar por su servicio. Preocupados por no tener la seguridad en su entrada y salida, los miembros de comité y la mayoría de los habitantes decidieron elaborar los reglamentos internos. Aparte de solucionar el problema de pagos atrasados, ellos justificaban que el reglamento es para responder a la ley de la propiedad en condominio de inmuebles para el Estado de Chiapas, donde se estipula la elaboración y/o modificación al reglamento de condominio como obligaciones y derechos de los condominios³. En su plan tentativo, se destaca el objetivo de mejorar su calidad de vida y el intento de transmitir valores para la convivencia social:

El presente reglamento interno tiene como finalidad el logro de la mejor convivencia y calidad de vida de todos los residentes del Fraccionamiento, velando además por la mejor conservación de los bienes comunes, el aseo, la seguridad y la salubridad. [...] La buena voluntad, el buen trato hacia los vecinos, el respeto a los espacios ajenos y al silencio y/o privacidad que puedan aportar en forma generosa cada uno de los propietarios y demás ocupantes, se considerarán principios esenciales para lograr una mejor calidad de vida.

Aunque este mismo reglamento no pudo contar con el consentimiento de todos los habitantes, y, por lo tanto, no se logró establecer, el objetivo del comité era claro: propiciar una cultura compartida para crear el espacio ideal de la vida familiar y comunal. En el fondo de estos reglamentos hay una noción de ciudadanía que debe de ser generalizada entre los vecinos. Por un lado, se determina el derecho de los residentes a ser parte del fraccionamiento, y, por otro lado, se establecen las responsabilidades a cumplir. Esto para mantener el orden dentro del espacio establecido y tener un ambiente democrático entre ellos. En este contexto espacial, la ciudadanía se entiende como un concepto estandarizado en el cual se cultiva la cultura política y la ética de la democracia, con nociones tales como la igualdad, justicia y dignidad de los sujetos.

No obstante, esta idea sólo se consolida en la práctica dentro de este espacio cerrado, selectivo y exclusivo. Estamos ante lo que Holston (2008) denominó “ciudadanía diferenciada”; en el sentido de que crea y naturaliza la desigualdad, pues no todos pueden gozar de misma forma sus derechos y dignidad, al contrario de lo que dicta este concepto universal. Lo que intentan los residentes de Fraccionamiento A es diferenciarse del resto del espacio urbano, no solo físicamente, con bardas y casetas, sino con las obligaciones y derechos exclusivos para los residentes.



Colonia B

La Colonia B) está formado por viviendas construidas y otorgadas por el gobierno a los damnificados de la inundación causada por el huracán ocurrido en octubre de 2005. El área se encuentra al extremo sur de la zona urbana, aproximadamente a 7 kilómetros de distancia (en línea recta) del centro. Actualmente es uno de los asentamientos más grandes de la ciudad, cuyos residentes no disponen total y plenamente de los servicios urbanos; y sus condiciones económicas tampoco les permiten mejorar los patrones cotidianos de vida, enfrentando dificultades para adaptarse a sus nuevos domicilios. Así, el adecuar las viviendas y el entorno habitacional al estilo ideal depende de los apoyos gubernamentales, lo que ha propiciado movilizaciones vecinales encabezadas por las mujeres.

Según los datos del INEGI, esta colonia presenta una condición de alta marginalidad.⁴ De acuerdo con la información obtenida durante el trabajo de campo, pocas personas tienen un empleo fijo, con las prestaciones de ley; muchos solventan sus necesidades mediante el autoempleo, como el comercio a pequeña escala o trabajando como taxistas, albañiles, etc., con muy poca excepción de trabajadores asalariados. En los últimos casos, la diferencia de su condición socioeconómica era obvia, pues sus casas se edificaron de dos pisos, con acabados de pintura, las puertas de madera de primera calidad, e incluso tenían jardines arreglados. Cabe mencionar que estas condiciones no son producto de la reubicación, ya que la mayoría se dedicaba al mismo giro laboral antes y después de la reubicación.⁵

El terreno de cada vivienda mide 7 metros de frente por 15 de fondo. La construcción es de 38 m². Tiene un patio delantero de 25 m² y uno trasero de 42 m². En cuanto a los materiales de construcción, de acuerdo con las explicaciones de los residentes y los funcionarios públicos a quienes realicé las entrevistas (2014), estas carecen de cimientos y vigas, se estructuraron con varillas y block gris; este último material es considerado por los habitantes de la ciudad como inadecuado para climas cálidos y húmedos, porque acumula calor y humedad. Se entregaron en obra negra, es decir, el techo de los inmuebles, así como las paredes y el piso, no tienen acabados; en algunos casos los beneficiarios las han modificado colocando mosaico en el piso y láminas en el techo, con vigas de madera provisionales, aplicación de pintura, etc. Pero otros residentes no hicieron cambios ni dieron mantenimiento aparente desde hace 8 años que se les entregó la vivienda.



El interior está organizado en cuatro partes: un espacio que se puede utilizar como sala, comedor o cocina, dos cuartos y un pequeño baño completo. Cada cuarto está dividido por un muro de block. Al parecer, no hay un orden específico para el uso de cada espacio. Excepto el baño completo, las tres piezas podrían utilizarse ya sea para la cocina, la sala, el comedor o la recámara, al carecer de la infraestructura mínima que pudiera indicar su propósito.

Sin embargo, este diseño en la Colonia B presenta varios problemas: 1) las familias de esta colonia tienden a ser generalmente numerosas, no son nucleares sino extensas; incluso conviven parientes de tres generaciones (en la encuesta se registró hasta 10 habitantes en una vivienda); 2) se acumula el calor en el interior por la baja altura del techo y los espacios pequeños, y 3) no es acorde a los hábitos de los habitantes, como cocinar con estufa de leña y criar animales domésticos. En 2014 observé que se cocinaba afuera, con leña o en estufa de gas, bajo un techo de lámina colocado en forma provisional. El piso puede ser la plancha de cemento o de tierra. La mayoría tenía bardas que marcaban el límite de su terreno, pero con material provisional como madera reciclada o mallas metálicas.

Las condiciones del entorno habitacional son deficientes: no hay alumbrado público, las vías de acceso no son calles sino andadores peatonales por donde apenas pueden pasar una persona caminando. El alumbrado público y la energía eléctrica fallan frecuentemente, el suministro de agua potable es intermitente, tampoco se recolecta la basura por los camiones del ayuntamiento. Pocos servicios de transporte público a pesar de su lejanía desde el centro de la ciudad: un factor especialmente mencionado por los encuestados, ya que la mayoría de ellos vivían en la zona céntrica hasta que fueron damnificados por el huracán en 2005. Son varias las insuficiencias detectadas en la dotación de los servicios urbanos.

Los habitantes con quienes tuve conversaciones mencionaban su preocupación sobre su colonia, es decir, su entorno habitacional, más que su propia casa. Como mencioné en líneas previas, para lograr estas modificaciones, el apoyo del gobierno mediante los programas ha sido clave. Me refiero a iniciativas como la entrega de materiales; sean láminas galvanizadas para los techos, o cemento para instalar el piso firme en lugar de tierra, así como otros apoyos para el mejoramiento y mantenimiento de áreas verdes de uso común, o la creación de huertos familiares, etc. Todo con el apoyo de los diferentes niveles de gobierno (federal, estatal y municipal). Es en este sentido que menciono la



adaptación del estilo de vida a la nueva vivienda adquirida y a los espacios arquitectónicos que han resultado en una lucha personal y vecinal.

Son luchas que requieren una estrategia de gestión política para reclamar los apoyos y distribuirlos, ahí en donde se ha producido una nueva concepción de la ciudadanía, a la que llamaría “ciudadanía insurgente” (Holston, 2008) o autoconstruida. En esta colonia, para poder conseguir apoyos gubernamentales dirigidos a la mejoría de la vivienda y el entorno habitacional, se ha creado una figura de líder por polígonos urbanos. Son mujeres quienes estratégicamente negocian y solicitan los apoyos gubernamentales, representando al resto de la población. Para los residentes, es muy importante gestionar el mejoramiento de los servicios públicos, pues estos se traducen directamente en mejoras a la calidad de vida del vecindario. Sin servicios ni apoyos gubernamentales, no podrán materializarse sus expectativas de vida hacia la modernidad.

Las lideresas han gestionado en forma conjunta o separada las mejoras para los espacios públicos mediante el apoyo gubernamental; por ejemplo, se promovió la instalación de equipos deportivos en el parque; la reparación de desperfectos en el alumbrado público; tapar drenajes, entre otros. En los primeros años había problemas con el servicio de agua potable. Una de ellas se encargó de solicitar y negociar con el gobierno municipal el mejoramiento. Incluso, ellas han promovido la canalización de los apoyos gubernamentales que ofrecen distintos niveles del gobierno para la unidad familiar o las madres solteras, como el programa de “Piso Firme”, que otorga el material para colocar el cemento en el piso de tierra.

De esta forma, cada una de ellas busca activamente ser agente de los cambios de las condiciones físicas de la vivienda y de la colonia. Es en este sentido que han gestionado apoyos mediante estrategias políticas locales, fungiendo como una especie de “intermediario” entre la población local y las autoridades correspondientes. Es una estructura vertical, en el sentido de que el recurso gubernamental o apoyos institucionales fluyen únicamente a través de ellas, adoptando un viejo mecanismo político local ya establecido que se podría llamar “clientelismo político”⁶. No obstante, en este proceso, las lideresas trataban de demostrar los valores democráticos y la imagen de “lo alternativo y lo nuevo”. Ellas explicaron que su función se basaba en la “unidad de la comunidad”, la “justicia” y la “equidad”, como un esfuerzo de “todos” para revertir sus condiciones de marginalidad. La misma estructura vecinal encabezada por las mujeres es una cristalización de las expectativas de los residentes, sobre todo de las mujeres, quienes buscan ser agentes del cambio social, adquirir y fortalecer su poder



de toma de decisiones, y, principalmente, establecer un orden distinto de la vida cotidiana. Este proceso llega acompañado de nuevas concepciones sobre la ciudadanía, estatus que uno puede construir y conseguir y no esperar a que se le otorgue.

Reflexiones finales: Ciudadanías, espacio urbano y modernidad

Mientras los casos de Brasil que presenta Holston (2008) muestran la lucha contra desigualdad urbana y las clases altas que históricamente han gozado los privilegios, expresando la inconformidad ante la democracia hegemónica o a la ideología moderna, los casos de la Colonia B que acabo de presentar son practicas políticos para conseguir los apoyos gubernamentales, buscando una vida mejor y moderna, y así se ponderan los valores relacionados a la política moderna y la democracia hegemónica. Visto desde esta mirada, la categoría de la ciudadanía del Fraccionamiento A también es construida, o más bien, consolidada y diferenciada por los mismos habitantes, buscando, al igual de los de la colonia B, una vida mejor y privilegiada, y para que así, su condición de ciudadanía sea exclusiva. Comparando desde esta mirada dos casos de la ciudad de Tapachula, se evidencia que en ambos contextos el fundamento de las prácticas está regido por el espacio urbano, es decir, las condiciones socioespaciales del lugar de residencia.

Al respecto, Holston explica que, finalmente, la ciudadanía insurgente, por más que sea una alternativa, se asienta sobre la propiedad legal dentro del espacio urbano: uno de los principios de la ciudadanía moderna. Es decir, es el imaginario de la modernidad el que sostiene el fundamento de su lucha insurgente. Si bien, su ciudadanía es autoconstrucción al exigir sus derechos en el espacio público, y su lucha y negociación muestran una forma singular de ciudadanizar a su modo, su objetivo se entiende como una vía para modernizar su estilo de vida: lo que buscan ser es un ente moderno con un estatus de “ciudadanía plena” respaldado por la propiedad legal. En este sentido, la insurgencia de este caso es la experiencia que construyen los habitantes en el proceso de la interpretación de lo moderno y de su práctica desde la zona marginada, pero no es un objetivo en sí para luchar contra la democracia hegemónica.

Por su parte, Leal (2019, p.389) describe con los ejemplos de vendedores de la calle de la ciudad de México que este tipo de ciudadano “activo, responsable y ético” quien gestiona su propio bienestar y participa en actividades voluntarias es la figura ideal que se creó dentro del proyecto neoliberalismo. Este ideal se volvió en un “sentido común”,



y de esta forma, “la pobreza no es vista como carencia de recursos (...) sino como ausencia de responsabilidad individual y moral” (Leal, 2009, p. 389). Así, según la autora, el discurso de la ciudadanía activa y responsable, tal como observamos en el caso de las lideresas de la Colonia B, se convierte en una herramienta política que reconfigura el papel del Estado en las segregaciones urbanas y las desigualdades sociales. Son ellas quienes tienen que pagar esfuerzo para ser “ciudadano” con la actitud positiva y responsable. Esos esfuerzos extras individualizados se consideran como motor del asenso social, implicando mayor carga de trabajo que la de los habitantes de la zona privilegiada.

Los ejemplos muestran que los procesos de ciudadanía son relativos al espacio urbano localizado: los que tienen condiciones materiales y económicas modernas óptimas, como los del Fraccionamiento A, pueden acoplarse sin problemas a la idea universal de la ciudadanía, y buscar la garantía de su derecho y dignidad mediante el cumplimiento de las obligaciones en forma igualitaria. Mientras, en la Colonia B no se puede gozar este tipo de ciudadanía en forma plena, pues no se consigue sino desde la lucha el acceso a los servicios públicos, mediante tortuosas gestiones para acceder a la propiedad legal, como otros habitantes de la ciudad. Lo que observamos es el proceso singular de ciudadanía, la autoconstruida, aquella que nace desde este espacio urbano marginado.

Ahora, tal como planteó Holston (2008), la ciudadanía insurgente que propone nuevas participaciones democráticas podría entenderse como una oportunidad de crear y consolidar la ciudadanía incluyente en un espacio urbano desigual. Pero, por otra parte, esta práctica refleja fielmente el “sentido común neoliberal” (Leal, 2019) de la ciudadanía, donde implica mayor esfuerzo individualizado de los pobladores de la zona segregada, y la pobreza se vuelve en la cuestión personal y moral. En este sentido, a pesar de las diferencias en los espacios urbanos y el diseño arquitectónico de las viviendas entre el Fraccionamiento A y la Colonia B, en ambos casos el trasfondo del proceso que afrontan los habitantes para conseguir y/o reproducir ciudadanía se basa en el discurso de modernidad y neoliberalismo. Es decir, sus prácticas están orientadas a la consecución de la vida moderna que anhelan. Estamos frente a los diferentes procesos de modernización, tanto de la vivienda como de las formas de definir y ejercer la ciudadanía. En este proceso, se observa una oportunidad de mejorar la calidad de vida por sus acciones y esfuerzos, pero a la vez, se desvanece el problema social de la pobreza y la desigualdad estructural del espacio urbano.



Notas

¹ De acuerdo con lo comprometido con las personas que proporcionaron la información, los nombres que aparecen en este trabajo son seudónimos para mantener su anonimato.

² Me refiero a los datos proporcionados por la INEGI, tales como los números de derechohabientes del servicio médico que se otorga a los empleados con prestaciones sociales, o el promedio de salarios percibidos por el sector, entre otros. Fuentes: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/estadistica/default.aspx>

³ Consultado en <http://www.poderjudicialchiapas.gob.mx/forms/archivos/bb90ley-de-propiedad-en-condominio-de-inmuebles-para-el-estado-de.pdf> (Última consulta: 20 de junio de 2016).

⁴ El grado de marginalidad se mide de acuerdo con los datos obtenidos del censo realizado por el INEGI de 2010 tomando en consideración tres dimensiones que ofrecen los indicadores socioeconómicos: educación, vivienda e ingreso (disponibilidad de bienes).

⁵ Aunque los vendedores a pequeña escala tuvieron que reubicar su local del centro en otras partes de la ciudad, pues el traslado de la colonia hasta el Centro se les hacía mucha pérdida de tiempo y gasto, lo cual implicó la caída de las ventas y, por consiguiente, menos ingresos.

⁶ Sobre el clientelismo político y la función de las lideresas como “intermediarios” del viejo mecanismo político bastante común en México y otros países de América latina, he tratado este tema en forma más detallada y crítica en otro artículo recién publicado (Kuromiya, 2018).

Bibliografía

Caldeira, Teresa. (2007). Ciudad de muros. Barcelona: Gedisa.

Holston, James. (2008). Insurgent citizenship: Disjunctions of democracy and modernity in Brazil. Princeton & Oxford: Princeton University Press.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). Censo de Población y Vivienda. Principales resultados por localidad.

Kuromiya, Aki (2018) “Liderazgos femeninos en la gestión política local de la ciudad de Tapachula, Chiapas: discursos y prácticas de poder”. Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos, XVI (2). Pp.132-146



Leal, Alejandra. (2019). "Neoliberalismo, desigualdad y renovación urbana en la Ciudad de México" en Bayón, María Cristina. (coord.) Las grietas del neoliberalismo: dimensiones de la desigualdad contemporánea en México. México: UNAM-IIS. Pp.383-400

Thomasz, Ana G. y Girola, María F. (2016). "Una exploración antropológica sobre la problemática de la ciudadanía en el conjunto habitacional de Piedrabuena (Ciudad de Buenos Aires, Argentina)" Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos. 2 (1). Pp. 46-61



Evolução dos aglomerados urbanos em países da América Latina: Análise dos marcos regulatórios e influência do contexto socioeconômico

Erica Luna Almeida Ferlanda

Resumo

A atual conjuntura urbanística é o resultado da dinâmica econômica e social, que ensejaram as regulamentações no que tange a ocupação do solo urbano. Neste sentido, o território urbano compreende para além dos aspectos estruturais, pilares econômicos, ambientais, sociais, políticos, jurídicos e, somente a partir da intersecção de tais arestas é possível vislumbrar a promoção do direito a cidade, fundamentado pelo aporte teórico de Lefebvre (1978). A partir de tal cenário, o presente estudo tem por objetivo analisar os processos que desencadearam as grandes aglomerações urbanas no Brasil e demais países da América Latina. Para tanto, é necessário compreender o contexto socioeconômico vivenciando por cada localidade, bem como visualizar o desenvolvimento dos instrumentos legislativos que possibilitaram a regulamentação espacial, alocando matérias até então distanciadas do processo dinâmico e multidisciplinar que é a expansão urbana.

Palavras chave

Aglomerações urbanas, Brasil, América Latina, instrumentos legislativos, regulamentação espacial, expansão urbana.

Introdução

Para acompanhar a evolução dos grandes centros urbanos e ordenar as engrenagens necessárias, as regulamentações estatais vieram com o condão de organizar a ocupação das cidades, visando não só o território, mas também as demandas sociais advindas da nova configuração propiciada pelo êxodo rural e o aumento da população nos centros urbanos, posto que segundo dados da Comissão Econômica para América Latina e o Caribe, 79,5% da população encontra-se na zona urbana (Cepal, 2017).

A partir de tal perspectiva, é possível identificar que com o perpassar histórico da humanidade as preocupações anteriormente voltadas apenas para a ocupação do solo em termos estanques, os reforços sociais delimitaram uma nova abordagem, em que a legislação urbanística volta-se para questões sociais e ambientais.



Neste interim, as temáticas que outrora eram estudadas em campos apartados, passaram a complementar e subsidiar a dinâmica espacial urbana, posto que há uma multidisciplinariedade de aspectos intrínsecos ao processo de urbanização e desenvolvimento das cidades, processos estes que foram decisivos para a implementação das regulamentações normativas de ocupação urbana. Alinhados a este entendimento, para além das diretrizes legais, em primeira instância, os espaços urbanos devem ser palco para a fruição de direitos, uma vez que é na urbe que a cidadania é exercida (Santos, 1987, p.34).

Metodologia

Para a construção desta análise pretende-se adotar o método histórico-estrutural, tendo em vista a interdependência da temática tratada. No que concerne às ferramentas a serem utilizadas, a seara bibliográfica se constituirá a partir de livros de referência, artigos científicos e publicações periódicas. A pesquisa documental será embasada por meio de dados secundários em plataformas informacionais e legislações, bem como as diretrizes internacionais se posicionam na temática atinente as aglomerações urbanas e no seu desenvolvimento.

Fundamentação

A transição demográfica enfrentada pela América Latina entre as décadas de 1950 e 2000 resultaram nas exponenciais e principais metrópoles que despontam na temática população e urbanização, posto que segundo a Organização das Nações Unidas, em estudo realizado pela Onu-Habitat 80% da população da América Latina e Caribe vivem em cidades.

Nesse contexto, a concentração população nos espaços urbanos é resultado da transição demográfica entre rural-urbano, processo este que resultou na existência de grandes concentrações demográficas. Sobre o tema Monteiro (2014, p.3) apresenta as seguintes considerações:

O crescimento acelerado das aglomerações urbanas na América Latina está intimamente relacionado ao processo de migração rural-urbano, que é reflexo da urbanização dependente que provoca o superpovoamento das aglomerações urbanas, devido à distância econômica e da oferta de serviços entre os grandes centros e o resto do país, o que causa o esvaziamento das regiões rurais.



Para congregar a população urbana, o poder público necessitou munir-se de instrumentos a fim de propiciar a ocupação do solo urbano de modo a comportar a fruição dos espaços bem como acesso aos bens e serviços inerentes a vivência urbana.

No Brasil, o advento redemocratizando instaurada pela Constituição de 1988 trouxe uma nova roupagem para as questões atinentes ao ordenamento urbano. Seguindo esta lógica, o Estatuto das Cidades, Lei 10.257 de 2001 destrinchou em seus artigos orientações para organizar o espaço, trazendo no corpo do seu texto ditames concernentes a ocupação e zoneamento do solo, gestão eficiente e democrática dos recursos, e matérias diretamente ligadas ao bem-estar social, como saneamento básico, moradia, infraestrutura, visando, pois, a utilização no presente e, garantindo também que as gerações futuras possam usufruir de tais recursos.

Ademais, ressalta que o texto legal ora encartado, edifica a política urbana voltada ao diálogo entre gestores e sociedade, para que as demandas possam auferidas por aqueles que vivenciam a realidade local, qual seja, a população. Sendo assim, a lei preleciona a realização de audiências públicas a fim inserir a população na política urbana, conforme o Capítulo IV – Da gestão Democrática da Cidade.

Para avaliar as legislações pertinentes a temática urbana, passamos a análise do quadro em que se enumeram os nortes jurídicos mais recentes dos países da América Latina, a partir de tais ditames institucionais, é possível depreender em que estágio normativo os países se encontram, que nem sempre se reflete da efetivação destas diretrizes no seio social, haja vista que a produção legislativa não esta diretamente ligada a concretização dos ditames inseridos nos textos normativos. (Ver figura 1)

Em muitas das leis acima elencadas, a questão urbanista é tratada dentro das Constituições, no âmbito das questões ambientais, a exemplo do Chile. Outros países como Colômbia, detém uma lei específica que abriga o ordenamento urbano também dentro da seara ambiental.

Em que pese às questões afetas ao ordenamento urbano, como moradia, a Constituição de El Salvador preleciona em específico sobre esta temática, no entanto, carece de maiores especificações quando a organização território. Ao perpassar pelas nuances da Constituição do Haiti, verifica-se que esta ao desenvolvimento entrelaçado com imperativos ambientais, no entanto, questiona-se o quão efetivas estas normas são no meio social.



Noutro ponto, alguns países, como Haiti, Guatemala e Equador, as leis ainda constituem um desafio social e de regulamentação, posto que se adequam a dinâmica atual. Nesta seara, compreende-se que assim como as políticas públicas devem se ater ao contexto em que trataram das distorções sociais, as normas jurídicas que não se adequem a tal contexto, possivelmente falharão. Em outra esfera, enxerga-se que países como Colômbia, México e Brasil, apesar do longo caminho que necessita ser percorrido para alcançar a almejada efetividade legislativa em todos os seus termos, tais países estão caminhando a passos largos e se destacam no atual cenário.

Pontua-se que apesar de todos os países possuírem uma legislação geral ou específica que aportam em um determinado capítulo ou artigo sobre o desenvolvimento urbano, percebe-se que alguns dos países que compõe a América Latina carecem de um norte jurídico mais específico e incisivo. Em outro ponto, depreende-se que as legislações específicas que abordam a face urbanística, tem sua gênese a partir do século XX, o que demonstra que é uma preocupação recente de regulamentação.

Para além do arcabouço legislativo, as leis devem estar subsidiadas pela atuação estatal para a sua implantação, posto que, leis sem intervenção social passam a ser meras recomendações e não constituem uma realidade factual para a vida da população.

Clarividente que as temáticas intrínsecas ao desenvolvimento urbano desembocam na seara social e, a partir desta, pode-se inferir e avaliar em que grau a população dos países latinos estão sendo afetadas e, ainda, como as leis podem ou não viabilizar a fruição do direito a cidade.

Conclusão

Na perspectiva história, as grandes aglomerações latinas refletem um árduo e conturbado processo de formação. Não há como falar de cidade e população sem haver enfretamento cotidiano, influencia do contexto internacional e a capacidade de resistir e, também se adequar, aos eventos inerentes a evolução humana e do espaço. Sendo assim, as migrações populacionais, a nova rotina engendrada pela dinâmica do capital, o aperfeiçoamento das formas de trabalho e a atração do campo para a cidade constituíram fator fundante na disposição do território.

Adentrando a seara econômica, a dinâmica produtiva construiu ao longo da historia, como também manteve determinadas estruturas, quais sejam a estratificação social que ergueu muralhas invisíveis dividindo a cidade entre aqueles que são beneficiados pelas



benesses do capital e, aqueles já mais poderão usufruir destes bens e serviços, tolhendo não apenas a vivência, mas também direitos.

O enfretamento social e o insurgente direito a cidade tornaram os espaços urbanos cenário de efetivação de direitos, afastando-o dos aspectos meramente geográficos e locais. A cidade passou a ser atribuída a competência de dirimir conflitos e fazer-se escutar por meio da população que conclama melhorias e direitos amplamente estampados nas leis e recomendações internacionais.

A partir desta lógica, é notória a preocupação e engajamento dos organismos internacionais com os ditames urbanísticos, dado que a temática concorre com matérias edificantes na construção de um mundo sustentável e inclusivo, atenta-se que as programações para um futuro ainda que pareçam distantes agora, irá alcançar a realidade em algum momento, sendo assim, abordagens como a empreendida não constituem mais discussões utópicas, mas ensejam envolvimento dos atores sociais e governança dos entes federativos.

Por fim, mas importante como as demais trilhas destrinchadas neste aporte teórico, as leis que regulamentam a ocupação do solo e o ordenamento urbano, aperfeiçoam-se para congregar governo e governados, em uma atuação conjunta e multidisciplinar. Sopesa-se, oportunamente, que apesar do farto, e em outros países deficitários, a normatização acompanha o grau de evolução social e conseqüentemente reflete em índices de desenvolvimento humano.

Notas

¹Organização dos estados americanos. Disponível em: <<http://www.oas.org/juridico/mla/pt/arg/index.html>>. Acesso em 26 de maio de 2019.

²Organização dos estados americanos.

Disponível em: <https://www.oas.org/dil/esp/constitucion_bolivia.pdf>. Acesso em 26 de maio de 2019.

³Ziccardi, alicia. Cuestión social y el derecho a la ciudad (ver el derecho a la ciudad en américa latina. Visiones desde la política. P. 270.

⁴Brasil. Constituição da república federativa de 1988. Brasília: df.

⁵Brasil. Lei 13.089 de 12 de janeiro de 2015. Disponível em <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2015/lei/l13089.htm>. Acesso de junho de 2019.



⁶Biblioteca del congreso nacional. Disponível em: <<https://www.leychile.cl/navegar?idnorma=13560>>. acesso em 03 de junho de 2019.

⁷Biblioteca del congreso nacional. Disponível em: <<https://www.leychile.cl/navegar?idnorma=30667>>. acesso em 03 de junho de 2019.

⁸Constitución política de colombia. Disponível em: <http://www.constitucioncolombia.com/>>. acessado em 02 de junho de 2019.

⁹Ziccardi, alicia. Cuestión social y el derecho a la ciudad (ver el derecho a la ciudad en américa latina. Visiones desde la política. P. 422.

¹⁰Ziccardi, alicia. Cuestión social y el derecho a la ciudad (ver el derecho a la ciudad en américa latina. Visiones desde la política. P. 422.

¹¹Ziccardi, alicia. Cuestión social y el derecho a la ciudad (ver el derecho a la ciudad en américa latina. Visiones desde la política. P. 422.

¹²Cámara do comercio de bogotá. Disponível em: <<http://recursos.ccb.org.co/ccb/pot/pc/files/ley388.html>>. Acesso em 21 de junho de 2019.

¹³Ministério de educacion pública. Disponível em: <<https://www.mep.go.cr/ley-reglamento/constitucion-politica-republica-costa-rica>>. Acesso em 25 de maio de 2019.

¹⁴Gobierno de cuba. Disponível em: <<http://www.cuba.cu/gobierno/cuba.htm>>. acesso em 25 de maio de 2019.

¹⁵Organização dos estados americanos. Disponível em: <http://www.oas.org/dil/esp/constitucion_de_la_republica_del_salvador_1983.pdf>. acesso em 25 de maio de 2019.

¹⁶Organização dos estados americanos. Disponível em: <https://www.oas.org/juridico/mla/sp/ecu/sp_ecu-int-text-const.pdf>. acesso em 25 de maio de 2019.

¹⁷ Organización dos estados americanos. Disponível em: <https://www.oas.org/juridico/mla/sp/gtm/sp_gtm-int-text-const.pdf>. acesso em 02 de junho de 2019.

¹⁸Organização dos estados americanos. Disponível em: <https://www.oas.org/juridico/mla/fr/hti/fr_hti-int-txt-const.html>. acesso em 02 de junho de 2019.

¹⁹Organização dos estados americanos. Disponível em: <https://www.oas.org/juridico/mla/sp/hnd/sp_hnd-int-text-const.pdf>. acesso em 02 de junho de 2019.



²⁰Organização dos estados americanos. Disponível em: <[https://www.oas.org/dil/migrants/mexico/ley%20general%20de%20asentamientos%20humanos%20\(d.o.f.%2021%20de%20julio%20de%201993\).pdf](https://www.oas.org/dil/migrants/mexico/ley%20general%20de%20asentamientos%20humanos%20(d.o.f.%2021%20de%20julio%20de%201993).pdf)>. acesso em 01 de junho de 2019.

²¹Organização dos estados americanos. Disponível em: <https://www.oas.org/juridico/spanish/mesicic3_nic_const.pdf>. acessado em 01 de junho de 2019.

²²Ziccardi, alicia. Cuestión social y el derecho a la ciudad (ver el derecho a la ciudad en américa latina. Visiones desde la política. P. 91

²³Organização dos estados americanos. Disponível em: <https://www.oas.org/juridico/spanish/pan_res2.doc>. acesso em 01 de junho de 2019.

²⁴Organização dos estados americanos. Disponível em: <http://www.oas.org/juridico/spanish/mesicic2_pry_anexo3.pdf>. Acesso em 01 de junho de 2019.

²⁵Organização dos estados americanos. Disponível em: <https://www.oas.org/juridico/spanish/per_res17.pdf>. Acesso em 01 de junho de 2019.

²⁶Senado república dominicana. Disponível em: <<http://www.senado.gob.do/senado/oai/constitucion.aspx>>. Acesso em 01 de junho de 2019.

²⁷Ministerio de vivienda ordenamiento territorial y medio ambiente. disponível em: <<http://www.mvotma.gub.uy/institucional/ley-de-creacion>>. acessado em 01 de junho de 2019.

²⁸ Organización dos estados americanos. Disponível em: <https://www.oas.org/juridico/mla/sp/ven/sp_ven-int-const.html>. acessado em 01 de junho de 2019.



Anexos

Anexo 1

PAIS	LEI	ANO DE PUBLICAÇA
Argentina	Constitucion de la Nacion Argentina ¹	1984
Bolivia	Constitución Política del Estado ²	2009
	Ley Núm. 247- Regularización del Derecho Propietario sobre Bienes Inmuebles Urbanos Destinados a Vivienda (Irdp) ³	2012
Brasil	Constituição Federal da República Federativa do Brasil ⁴	1988
	Lei 10.257 – Estatuto das Cidades ⁵	2001
	Lei 13.089 – Estatuto da Metrópole ⁶	2015
Chile	Ley General de Urbanismo y Construcciones ⁷	1978
	Ley 19.300 - Lei sobre as Bases Gerais do Meio Ambiente ⁸	2010
Colombia	Constitución Política de Colombia ⁹	1991
	Ley 2 – Áreas Metropolitanas ¹⁰	1991
	Ley 3 –Vivienda de Interés Social ¹¹	1991
	Lei 99 – Sistema Nacional Ambiental ¹²	1993
	Ley 388 – Ley de Desarrollo Territorial ¹³	1997
	El Decreto 1077	2015
Costa Rica	Constitucion Política De La Republica De Costa Rica ¹⁴	1947
Cuba	Constitución de la Republica De Cuba ¹⁵	2003
El Salvador	Constitución de la Republica de El Salvador ¹⁶	1983
Ecuador	Constitucion De La Republica Del Ecuador ¹⁷	2008
Guatemala	Constitución Política de la República de Guatemala ¹⁸	1993
Haiti	La Constitution de la Républiqué D'haiti ¹⁹	1987
Honduras	Constitución de la República de Honduras ²⁰	1982
México	Ley General de Asentamientos Humanos ²¹	1993
Nicaragua	Constitución Política de la República de Nicaragua ²²	Versão 2007
Panamá	Resolución 2- por la cual se modifican las normas de Desarrollo Urbano para la Ciudad de Panamá ²³	1978
	Constitución Política de La República de Panamá ²⁴	Versão 2004
Paraguay	Constitución de la República de Paraguay ²⁵	1984
Peru	Constitucion Política del Peru ²⁶	1993
República Dominicana	Constitucion de La Republica Dominicana ²⁷	Versão 2015
Uruguay	Ley16.112 de Creación del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente ²⁸	1990
Venezuela	Constitucion de la República Bolivariana de Venezuela ²⁹	1999

Figura 1. Fonte: Elaboracion propia.



Referências bibliográficas

Antunes, Luís Felipe Colaço. Direito. Urbanístico: Um Outro Paradigma: A Planificação Modesto-Situacional. Coimbra, 2012.

Monteiro, Felipe Ferreira; Ojima, Ricardo. A Transição Urbana Latina E A Dimensão Das Cidades. Trabajo Presentado En el VI Congreso de La Asociación Latinoamericana De Población, Realizado En Lima-Perú, Del 12 Al 15 e agosto De 2014.

Silva, José Afonso Da. Curso De Direito Constitucional Positivo. 9. Ed. São Paulo: Malheiros, 1992.

Silva, José Afonso Da. Direito Urbanístico Brasileiro. 5. Ed. São Paulo: Malheiros, 2008.

Ziccardi, Alicia. Cuestión Social y El derecho a La ciudad (Ver El Derecho A La Ciudad En América Latina. Visiones Desde La Política, 2019.

Meios eletronicos

_____Organização dos Estados Americanos. Disponível em:<https://www.oas.org/dil/esp/Constitucion_Bolivia.pdf>. Acessado em 26 de maio de 2019.

_____Brasil. Constituição da república federativa de 1988. Brasília: df. Disponível em:<http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao.htm>.acessado em 03 de junho de 2019.

_____Brasil. Lei 10.257 de 10 de julho 2001. Disponível em:<http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/leis_2001/l10257.htm>. Acessado em 03 de junho de 2019.

_____Brasil. Lei 13.089 de 12 de janeiro de 2015. Disponível em http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2015/lei/l13089.htm

_____Biblioteca Del Congreso Nacional. Disponível em:<<https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=13560>>.Acessado em 03 de junho de 2019.

_____Biblioteca Del Congreso Nacional. Disponível em:<<https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=30667>>.Acessado em 03 de junho de 2019.

_____Constitución Política de Colombia. Disponível em:<<http://www.constitucioncolombia.com/>>. Acessado em 02 de junho de 2019.

_____Ministério de Educacion Pública. Disponível em:<<https://www.mep.go.cr/ley-reglamento/constitucion-politica-republica-costa-rica>>. Acessado em 25 de maio de 2019.



_____Gobierno de Cuba. Disponível em:<<http://www.cuba.cu/gobierno/cuba.htm>>. Acessado em 25 de maio de 2019.

_____Organização dos Estados Americanos. Disponível em:<http://www.oas.org/dil/esp/constitucion_de_la_republica_del_salvador_1983.pdf>. Acessado em 25 de maio de 2019.

_____Organização dos Estados Americanos. Disponível em:<https://www.oas.org/juridico/mla/sp/ecu/sp_ecu-int-text-const.pdf>. Acessado em 25 de maio de 2019.

_____Organização dos Estados Americanos. Disponível em:<https://www.oas.org/juridico/mla/sp/gtm/sp_gtm-int-text-const.pdf>. Acessado em 02 de junho de 2019.

_____Organização dos Estados Americanos. Disponível em:<https://www.oas.org/juridico/mla/fr/hti/fr_hti-int-txt-const.html>. Acessado em 02 de junho de 2019.

_____Organização dos Estados Americanos. Disponível em:<https://www.oas.org/juridico/mla/sp/hnd/sp_hnd-int-text-const.pdf>. Acesado em 02 de junho de 2019.

_____Organização dos Estados Americanos. Disponível em:<[https://www.oas.org/dil/Migrants/Mexico/Ley%20General%20de%20Asentamientos%20Humanos%20\(D.O.F.%2021%20de%20julio%20de%201993\).pdf](https://www.oas.org/dil/Migrants/Mexico/Ley%20General%20de%20Asentamientos%20Humanos%20(D.O.F.%2021%20de%20julio%20de%201993).pdf)>. Acessado em 01 de junho de 2019.

_____Organização dos Estados Americanos. Disponível em:<https://www.oas.org/juridico/spanish/mesicic3_nic_const.pdf>. Acessado em 01 de junho de 2019.

_____Organização dos Estados Americanos. Disponível em:<https://www.oas.org/juridico/spanish/pan_res2.doc>. Acessado em 01 de junho de 2019.

_____Organização dos Estados Americanos. Disponível em:<http://www.oas.org/juridico/spanish/mesicic2_pry_anexo3.pdf>. Acessado em 01 de junho de 2019.

_____Organização dos Estados Americanos. Disponível em:<https://www.oas.org/juridico/spanish/per_res17.pdf>. Acessado em 01 de junho de 2019.



_____ Organização das Nações Unidas. Disponível em:<
<https://nacoesunidas.org/onu-lanca-relatorio-sobre-cidades-latino-americanas/>>.

Acesso 26 de maio de 2019.

_____ Senado República Dominicana. Disponível em:<
<http://www.senado.gob.do/senado/OAI/Constitucion.aspx>>. Acessado em 01 de junho de 2019.

_____ Ministerio de Vivenda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Disponível em:<
<http://www.mvotma.gub.uy/institucional/ley-de-creacion>>. Acessado em 01 de junho de 2019.

_____ Organização dos Estados Americanos. Disponível em:<
https://www.oas.org/juridico/mla/sp/ven/sp_ven-int-const.html>. Acessado em 01 de junho de 2019.

_____ Cámara do Comercio de Bogotá. Disponível em:<
<http://recursos.ccb.org.co/ccb/pot/PC/files/ley388.html>>. Acesso em 21 de junho de 2019.



Por uma sociologia da "vadição": Capoeira e práticas de transformações urbanas

Igor Monteiro *Silva*¹

“Chega desta história de que o capoeirista tem de ser bom só de ‘pernada’. Ele tem de ser bom também é de cabeça, bom de ideia!” (Robério Batista de Queiroz, Mestre Ratto)

O presente artigo, em linhas gerais, tem por objetivo apresentar alguns esforços reflexivos acerca de relações estabelecidas entre a capoeira e a cidade. Entendida como uma expressão cultural complexa – que não pode ser compreendida, sob o risco de uma séria mutilação, a partir de uma única dimensão (somente artística, esportiva ou lúdica etc.) –, a capoeira, tanto no que diz respeito ao seu caráter prático quanto no que concerne ao seu conteúdo discursivo, parece encontrar nas cidades não apenas seu palco privilegiado de apresentação, tomando-as também, pelo menos em algumas experiências, como matéria de pensamento crítico e, por conseguinte, arena de lutas sociais.

De modo mais específico, nesse texto, me debruço de forma mais detida sobre possibilidades de ocupação do tecido urbano efetuadas a partir de noções como as de “criatividade” ou mesmo de “indisciplina”, naquilo que diz respeito à tensão frente aos discursos instituídos e suas conseqüentes prescrições práticas em termos de “viver o urbano”. Assim, objetiva-se aqui refletir acerca da ação, no Bairro da Serrinha, em Fortaleza/CE, de um coletivo formado por jovens capoeiristas, denominado “Juventude Viva”, que compõe o Centro Cultural Capoeira Água De Beber (CECAB).

Palavras chave

Capoeira, cidade, Brasil, transformações urbanas, expressão cultural.

Pensar a cidade com e a partir da capoeira, é necessário frisar, implica admitir uma compreensão que não se submete a definições normativas, totalizantes ou ontológicas do urbano. O percurso metodológico que permitiu esta pesquisa dirige-se ao entendimento da cidade como um espaço, por excelência, do movimento, da dinamicidade, inquirindo imagens monolíticas ou petrificadas acerca da mesma, organizando, com efeito, um olhar destinado a reconhecê-la como uma “cidade viva” (AGIER, 2018). A inscrição da prática da capoeira na praça, como matéria de apreciação



sócio-antropológica, destarte, aciona uma abordagem compreensiva pautada na consideração do “relacional, local e micrológico” como constituintes elementares do urbano, refletindo sobre este a partir de seus lugares de vida e situações concretas de interação.

Em termos metodológicos, é válido pontuar, as reflexões localizadas neste texto são produtos de experiências etnográficas, desenvolvidas ao longo dos últimos 05 anos junto aos sujeitos que compõem o coletivo em questão. Neste empreendimento de pesquisa, então, a frequência constante em treinos e rodas do CECAB – bem como em suas atividades pedagógicas e de gestão, tais como seminários, cursos de formação, oficinas e rodas de conversa – foram fundamentais para o estabelecimento de ricas interlocuções.

A cidade e o “rês de chão”

Mobilizando um olhar delicado e, ao mesmo tempo, imbuído de certo sentido de mapeamento, talvez seja possível afirmar que no campo dos estudos urbanos brasileiros figura um fazer sociológico que se debruçou sobre a cidade a partir, sobretudo, de uma perspectiva baseada na tônica das desigualdades, dos conflitos de classe e das promessas não realizadas da modernidade (Barreira, 2007). Assim, as temáticas urbanas, tomando como referente – por exemplo – à segregação no Brasil, priorizaram as diferenças entre espaços, materializados, sobremaneira, a partir de uma distinção entre centro e periferia, podendo ser inscrita tanto em âmbito regional quanto naquilo que diz respeito as próprias dinâmicas internas de cada cidade.

Sob tal ótica, dimensões marcantes das metrópoles – tais como o investimento para se tornarem espaços atrativos (city marketing), o incremento da concentração populacional, o reconhecimento do espaço citadino como locus

Produtivo, como circuito de distribuição de bens de consumo e objeto de uma administração pautada pelos termos daquilo que Harvey (1996) chamou de empresariamento – são reveladas. Devendo ser neste rol de preocupações também incluídos temas relacionados às migrações, à localização social da pobreza, às múltiplas expressões de estigmatização e à “marginalidade urbana” como matéria de ação de um “Estado-penal” (Wacquant, 2008).

Em uma outra perspectiva de abordagem, no entanto, a sociologia urbana se destacou em estudos que se esforçaram por refletir sobre a cidade considerando-a como arena de tensões e disputas plurais e, conseqüentemente, potencial terreno de conquista de



direitos. Neste sentido, os movimentos sociais foram os principais protagonistas das demandas por cidadania (não apenas como disposição jurídico-legal, mas principalmente como experiência concreta), contribuindo para a politização das carências urbanas, transformadas em reivindicações geralmente dirigidas ao Estado (Barreira, 1992; Gohn, 1995).

As metrópoles do mundo moderno, é válido ressaltar, serviram também de inspiração à perspectiva sociológica atenta, entre outras possibilidades, a processos de anonimato, conflito, competição, desigualdade e exclusão social não apenas material (Simmel, 1986; Bauman, 1998). Miradas ainda mais amplas e recentes, tomando por tarefa a compreensão dos fenômenos de «globalização», trouxeram outros referentes para pensar as cidades. Situações de homogeneidade e heterogeneidade foram retomadas sob o ângulo das dinâmicas culturais citadinas, marcadas pelas buscas ora de valorização ora de negociação no que tange às identidades locais (Canclini, 1997 e 1998).

No bojo deste cenário de interações culturais, de movimentos de desencadeamento, tão extensivos quanto intensivos (Giddens, 1991), o turismo entrou como variável importante de observação, uma vez que hodiernamente se apresenta como dínamo de uma produção ativa de lugares, cuja característica fundamental é a busca por qualidades especiais no intuito de formar uma imagem distintiva da cidade (Monteiro Silva, 2016). O culto ao “diferente” e ao “exótico”, por exemplo, foi priorizado em análises voltadas para a constituição de narrativas e paisagens urbanas (Fortuna, 1999), bem como o investimento dos estados em políticas de patrimonialização e em diversos projetos de intervenção igualmente configura-se como matéria de ocupação de sociólogos interessados nas dinâmicas urbanas.

Os enfoques sobre as novas formas de segregação espacial, não restritas ao tema das desigualdades econômicas, como salientado, ressurgem ao lado de uma visão sobre os conflitos ligados a situações complexas de interações e fricções culturais, lutas simbólicas alimentadas na contenda entre lugares e memórias. A cidade cosmopolita, como palco de inúmeras intervenções urbanas, promoveu, como dito, uma reflexão sobre os temas do patrimônio cultural, incluindo a delimitação e o uso dos espaços, a manifestação de formas classificações e de atribuição de sentidos elaborados no cotidiano de práticas de seus atores sociais: moradores, comerciantes, visitantes, gestores etc.



Contudo, não obstante a vigência de processos globais, atuando como pano de fundo no âmbito dos registros sociológicos da cidade, torna-se importante retomar o contexto das práticas cotidianas reveladoras de sentidos e processos citadinos e é, precisamente, neste movimento que o presente trabalho se insere. Trata-se de pensar as dinâmicas estruturais mais abrangentes mediante aquilo que poderia ser designado de “sociologia dos bairros”, entendendo que a partir de contextos microssociais é possível examinar também contornos mais globais da cidade.

O bairro, como lugar expressivo de práticas sociais, permite ultrapassar a lógica linear de certas generalizações, atentando para situações mais densas e contraditórias vivenciadas no cotidiano da cidade. Cotidiano permeado de ações insurgentes, rotinas e modos de apreender a cidade, nem sempre cabíveis nos modelos convencionais de observação da realidade (Machado Pais, 2002) e tampouco evidenciado, em sua vitalidade, concretude ou mesmo “indisciplina”, por modelos mais gerais de representação tais como gráficos, estatísticas ou planos de gestão urbana. Desse modo, os pressupostos das reflexões aqui contidas são tributários de uma compreensão da cidade em sua feição dinâmica e plural, micrológica e relacional, dirigidas às práticas que conformam o que Agier (2011, 2015) chamou de “fazer-cidade”, de “formas concretas de viver”, ações que interpelam a concepção do que é cidadão ou urbano como uma entidade substantiva ou unitária, que se nutrem, portanto, em noções como as de “uso”, “prática”, “relação” ou “inventividade” e “criatividade”.

Por fim, é importante frisar que as citadas noções são inspiradas, em grande medida, nas formulações de Certeau (1994), servindo-nos para pensar a característica diversificada do consumo urbano, para além das classificações hegemônicas, do que é prescrito, dos discursos e narrativas instituídas. O próprio “viver na cidade” é sinalizador de que o espaço é dotado de uma variabilidade de práticas sociais ou usanças, na terminologia do mencionado autor, expressivas da dimensão criativa e relacional do uso do espaço citadino. Na realidade, o uso dos espaços urbanos não se separa de processos, conflitos e intervenções políticas nos quais se percebe a emergência de atores no fluxo das mais diferentes interações.

A cidade, nesse sentido, é múltipla, não obstante sua capacidade de “se impor” a seus moradores e visitantes, constituindo-se em uma espécie de unidade imaginária — identidade a partir da qual cada aglomerado urbano pretende afirmar sua marca distintiva. Reflexões sobre a vida urbana contemporânea supõem, entre outras abordagens, uma observação sensível aos investimentos políticos para dar forma à



cidade, dotá-la de sentido, articulados às disputas simbólicas pelo uso e apropriação dos espaços, às formas criativas e também “indisciplinadas” de experimentá-la, o que no limite deste trabalho são nossas expressões privilegiadas de reflexão.

A capoeira e as cidades

Complexa e polifônica, a capoeira apresenta-se como expressão de difícil definição. Podendo ser entendida como dança, luta ou jogo; tecida a partir da música, da poesia oral e da teatralidade; experiência lúdica, violenta e de congregação; instrumento de narrativas históricas, de conexão com dimensões ancestrais ou mesmo de um fazer política, ela parece ter como uma de suas principais marcas a recusa aos modelos mais ortodoxos ou reducionistas de classificação ou delimitação.

Algo semelhante, em termos de desafio, também pode ser sustentado quanto aos esforços por mapear suas origens: sua história, portanto, como pontuam pesquisadores como Vieira e Assunção (1998), é permeada por mitos e controvérsias, por disputas narrativas e simbólicas, para além do que por eles é considerado “fato”, o que – de modo incontornável – nos lança ao enfrentamento de questões e temas como “escravidão”, “diáspora” e “afro- centrismo”, nos faz mobilizar tentativas de localização da prática que envolvem tanto a África como as Américas e nos impele a considerar uma vasta gama de atores sociais neste processo de entendimento: os próprios “capoeiras”, os negros escravizados, os libertos, os senhores de escravos, o Estado etc.

No entanto, a despeito dessas dificuldades, disputas e controvérsias, acreditamos ser possível, na esteira do que sinaliza Soares (2001), compreender a construção da capoeira enquanto prática corporal, expressão cultural e instituição social a partir de sua relação com a cidade: mais especificamente, a partir da estruturação, já em meados do século XIX, de uma sociedade urbana nascente. É nesse sentido que emerge uma compreensão da citada expressão como produto de uma cultura urbana particular, partilhada por camadas de trabalhadores marginalizados, composta – por seu turno – não apenas por negros escravizados ou libertos, mas também por migrantes portugueses, brancos pobres, “mestiços” e demais sujeitos oriundos de uma mesma condição social de subalternização.

No curso de seu desenvolvimento, assim, a capoeira “elege” os espaços públicos citadinos, desde a época colonial, como uma espécie de “palco privilegiado”. A estiva, a praia, o largo e a praça, bem como as ruas, vielas e becos são parte do que Soares (2001) chamou de “geografia da capoeira na cidade”, nos referidos territórios é que a



prática – transitando entre investimentos lúdicos e de camaradagem, experiências de congregação, mas também comportando tanto a provocação quanto as contendas físicas mais violentas – vai se evidenciar com maior robustez. Sendo, inclusive, como assevera o mencionado historiador, objeto de punição rígida e matéria de condenação por parte do Estado, no intuito de conter, segundo discursos da época, seu potencial de desordem ou rebelião.

Desse modo, esta tradição de ocupar as ruas com a máxima expressão do que poderíamos chamar de sociabilidade capoeirística (que, por sua vez, é elaborada a partir de uma sociabilidade mais ampla, própria da “escravidão urbana”, na qual sujeitos e espaços tais como quitadeiras, mascates, escravos de ganho, casas de angu, zonas portuárias e tabernas estavam inseridos), a roda (um complexo ritual, performático, que entrelaça corpo, ritmo, oralidade e ancestralidade, por exemplo, em uma dinâmica que reúne brincadeira tanto quanto contendas, como sinalizado), parece dizer respeito à uma forma de agência, promotora de interlocução social e intervenção espacial, que permaneceu ao longo do tempo e, até mesmo, ganhou difusão global a partir dos processos de transnacionalização da capoeira².

No entanto, é necessário pontuar que nem sempre, e o tempo todo, a “rua” foi o espaço privilegiado de expressão e interlocução capoeirística. Por volta dos anos trinta do século vinte, os proeminentes mestres “fundadores da capoeira moderna”, Mestres Bimba e Pastinha, escolheram espaços fechados, conhecidos como “academias”, como ambiente para a vivência da capoeira. A “rua”, assim, aparece como contraste da capoeira que procura uma “casa”, esta última entendida como um território circunscrito, controlado, não público e, por fim, estratégico para o objetivo de institucionalização da prática e da evitação de suas rotulações marginais³.

Contudo, apesar deste investimento de “retirada” estratégica da rua, promovido por figuras consideradas “pais fundadores” da prática em sua acepção moderna, Bimba e Pastinha, os espaços públicos mantiveram-se sempre ocupados pelos capoeiras, a partir, sobretudo, da mobilização de outros mestres – muitos deles relegados ao esquecimento histórico, justamente, por situarem-se em um regime de interpelação daquilo que se buscava instituir – e dos praticantes conhecidos como “capoeiras de rua”, sujeitos que nunca abandonaram em termos de ocupação. A “academia” e a “rua”, o seguro e o incerto, o Puro e o impuro, constituem – destarte – tensões e dilemas que fazem parte da polifonia identitária do que é a capoeira e de quem são as capoeiras.



Feito este exercício de relacionar a capoeira com a cidade, considerando alguns contornos históricos, seguimos com a exposição de uma experiência contemporânea de ocupação do espaço urbano por parte de um coletivo de jovens capoeiristas. Se é possível afirmar uma continuidade nesta relação entre capoeira e cidade ou entre a capoeira e o espaço público, talvez seja também importante ressaltar a manutenção de certa potência de interpelação do instituído que parece estar inscrita no bojo de tal prática, somada às suas possibilidades de produção e inauguração de novas sociabilidades e, conseqüente, de transformação dos espaços urbanos derivado de uma experiência de apropriação criativa, pelo menos, de fragmentos do tecido citadino.

“Cruzar o viaduto”: um experimento de ocupação criativa na periferia de Fortaleza-CE

Atualmente, por todo o Brasil, existe um conjunto de rodas⁴ e atividades ligadas à capoeira organizado nos espaços públicos. Em sua maioria, as chamadas “rodas de rua” configuram a expressão mais destacada de tal conjunto. É possível citar, como exemplos do exposto, rodas tão antigas quanto largamente conhecidas como a roda de Caxias, em Niterói, a roda da Praça da República, em São Paulo, a roda do Mercado Modelo, em Salvador e, mais recentemente, a Roda do Cais do Valongo, no Rio de Janeiro. Emergindo da articulação de sujeitos praticantes, esta proposição de “uso da rua” tem transformado as paragens urbanas, atribuindo-lhes – considerando, inclusive, Territórios classificados como “precários”, “difíceis” ou “perigosos” – novos sentidos, dinâmicas e circulações.

Na cidade de Fortaleza, processos de ocupação do espaço urbano tendo a capoeira como principal dínamo também, facilmente, podem ser observados. Nos mais diversos bairros, localizados nas mais distintas regiões da capital, é possível – a partir de um olhar atento e de uma escuta delicada – perceber a disposição de corpos em círculos, o bater de palmas e o ecoar dos sons produzidos pelos berimbaus, pandeiros, atabaques e demais instrumentos que conformam a chamada “bateria” de uma roda. Os espaços da cidade, assim, de forma espontânea, em parceria com os entes públicos ou mesmo como objeto de um profundo investimento crítico-político, apresentam-se como cenários de “vadiação”⁵ configurados pela ação de diversas escolas, grupos ou coletivos de capoeira.

Um caso concreto desta atuação de coletivos, grupos e escolas, desta possibilidade de se “fazer-cidade” por meio da capoeira, advém das ações do Centro Cultural Capoeira



Água de Beber (CECAB). Com 17 anos recentemente celebrados, o CECAB toma para si – de acordo com seus membros – a tarefa de “agir como escola e não apenas como grupo de capoeira”, o que implica assumir uma concepção da prática que não se restringe aos seus aspectos técnicos, esportivos ou marciais. Para o CECAB, portanto, a capoeira é “ferramenta político-educativa”, operadora concreta, no caso da instituição, de projetos e programas que objetivam “combater o racismo”, colaborar com a “construção da equidade de gênero na capoeira” e fomentar reflexões acerca das relações cultura e natureza ao enfatizar os “riscos da degradação ambiental”⁶.

Embora seja composto por núcleos situados em cidades do interior do Ceará, em outros estados do Brasil e até no exterior, o CECAB tem como locus privilegiado de seus “projetos e programas sociais”, termos de amplo uso na instituição, o bairro da Serrinha, em Fortaleza. A Serrinha inscreve-se, em linhas gerais, em um território urbano marcado pela presença de dois importantíssimos equipamentos do Governo do Estado do Ceará, a saber: o Aeroporto Internacional Pinto Martins e a Universidade Estadual do Ceará (Campus do Itaperi). O aeroporto é elemento de entrada de Fortaleza nas dinâmicas de uma economia global. É por meio dele, sobretudo, que a capital cearense, por exemplo, torna-se ambiência passível de exploração turística e comercial. A UECE, por seu turno, a despeito de um notório histórico de manutenção de fragilidades e desatenção governamental, pode ser considerada agente de desenvolvimento tecnológico local, contribuindo com a produção e manutenção de investimentos materiais e simbólicos no sentido de apresentar um Ceará protagonista de certa noção de “progresso”.

Todavia, a despeito da presença dos dois equipamentos citados, a Serrinha experimenta – segundo seus próprios moradores – situações de precariedade das mais diversas ordens (saúde, educação e segurança, por exemplo, são as mais destacadas entre os habitantes locais), devendo também ser aqui considerada a tímida presença de equipamentos de lazer e cultura na região. Portanto, é diante desta precariedade de espaços de lazer e cultura que, prioritariamente, o CECAB busca atuar. E neste sentido, ao nosso ver, uma das intervenções mais emblemáticas deste coletivo é o trabalho efetuado em uma das alças do viaduto que dá acesso ao Aeroporto Internacional Pinto Martins. Lugar sem uso original específico, desassistido de iluminação, tomado por uma vegetação hostil, tal alça era apenas local de – uma vez mais considerando o relato de moradores locais – “esconderijo” para sujeitos que cometiam furtos e roubos na região ou “abrigo” para o consumo de drogas ilícitas. Acerca do local, assim, discursos sobre “perigo”, “medo” e “risco” ganhavam comumente corpo.



Tipos de racismo e intolerância, o CECAB desenvolveu o programa “Eu, você, a Escola e Capoeira” (EVEC) – motivador de uma necessária “aliança” entre o centro cultural, a escola e comunidade –, cujo principal objetivo é contribuir com a operacionalização da lei 10.639/03 não apenas na capital, mas em diversas cidades do interior do Ceará.

A partir, no entanto, da “migração” de um grupo de jovens capoeiristas do CECAB para o referido terreno, em busca de ambiente amplo e aberto para realizar suas acrobacias e praticar seus “toques” sem incomodar, com o adiantar da hora, os vizinhos da sede da instituição que se localiza nas adjacências do lugar, a dinâmica da alça do viaduto muda de modo bastante significativo. Muitas vezes acompanhados do presidente da instituição ou de outro responsável, as “pernadas” coletivas e os sons produzidos por pandeiros e berimbaus, principalmente, povoam um espaço sem uso específico, dotando-o de significado. O que se opera, considerando esta ação inaugural de utilização do território, é a construção êmica, nativa, de um equipamento de lazer e de cultura, o que, no limite, pode ser compreendida como resposta a um Estado que, muitas vezes, apenas – novamente dialogando com membros da comunidade em questão – se apresenta de maneira violenta e repressora, ostensiva e coercitiva.

Interessante ainda é perceber como, após a presença da capoeira no citado espaço, outras atividades ali vão se materializando, tornando ainda mais intensa e distinta a circulação de sujeitos e, conseqüentemente, de práticas no local. Ginástica ao final da tarde, jogos de futebol e vôlei, o “empinar pipa”, celebrações de festas como a de São João, bazares e encontros comunitários são bons exemplos do que agora é realizado na alça do viaduto e em seu entorno. Este modo de intervenção cultural, reivindicadora de equipamentos de lazer a tal ponto que a própria comunidade se transforma em agente de construção de tais estruturas, de maneira alguma pode ser entendida como ato esvaziado de conteúdo político: ao contrário, há neste conjunto de práticas de ocupação um investimento alto, inclusive, de interpelação concreta do Estado em sua “ausência” ou no que diz respeito, somente, à sua presença violenta. Uma vez mais, a capoeira induz este processo que é, ao mesmo tempo, cultural e político, problematizador do instituído e elemento instituinte.

Desse modo, o viaduto e suas alças ganham outro sentido, efetivam-se no bojo da comunidade como um lugar de inscrição de corpos, de atuação encarnada de sujeitos e não apenas como ambiência de passagem, esvaziada em termos de significado. Um conjunto de atividades ali se estabelece e movimenta uma dinâmica que não se reduz



à uma única dimensão: se a relação cultura e política é aqui eleita como a mais evidente, objeto de investimento

Reflexivo dos autores, isso não implica negar a existência de lógicas afetivas e econômicas no curso destes processos de ocupação. “Cruzar o viaduto”, com efeito, não mais significa apenas deslocar-se fisicamente de um ponto ao outro, significa – a partir do reconhecimento da ocupação experimentada – perceber como material e simbolicamente é possível se ultrapassar as definições anteriores do local: a alça, agora, é um tipo de “espaço antropológico” e não meramente um passadouro, um corredor, um acesso isento de qualquer dotação de sentido para além dos discursos das ausências e das violências.

A capoeira como ocupação criativa: formas de “nascimento” de novas dinâmicas urbanas?

Parece não haver mais surpresa alguma quando, cotidianamente, somos “visitados” (ou melhor, “invadidos”) por vastas séries de discursos e imagens que afirmam ser as cidades, já não mais importando o fato de serem “pequenas” ou “grandes”, espécies de “palcos privilegiados” para a manifestação de toda forma de violência. As múltiplas expressões do que chamamos de desigualdade social, os diversos modos de intolerância frente ao diferente, os inúmeros exemplos de racismo, os esforços de reivindicação de distinção que degradam e desqualificam pessoas e lugares, bem como a alarmante reprodução de disposições machistas, misóginas e homofóbicas podem ser considerados alguns dos principais elementos motivadores desta experiência difusa de violência nas cidades.

No entanto, é preciso também admitir que tal “cultura da violência e do medo” não é consumida de forma apassivada: assim, as cidades – igualmente – são palcos de uma variedade de experimentos que, em grande medida, acenam (ao questionar a naturalização das violências e das clivagens sociais) com possibilidades de construção de outras “formas concretas de viver”, ou seja, de outras formas de se “fazer a cidade” em que se habita. Portanto, ao trabalhar ao final deste texto com uma experiência concreta de intervenção na cidade, o que nos propusemos trazer para o debate foi a possibilidade, com suas potências e limites, de pensar – como diz M. Agier (2015) – sobre práticas de “dotação de sentidos concretos” dirigidas à célebre expressão de Lefebvre: “direito à cidade”.



Diante disso, o que se tencionou aqui foi muito mais privilegiar formas nascentes de se fazer cultura e política que a evidenciação de “ausências” ou “faltas”. Como expressão – por excelência – de criatividade, a capoeira desponta neste cenário urbano hodierno como indutora de novas dinâmicas a partir de seus esforços de ocupação dos espaços citadinos, sejam eles consagrados, reconhecidos, situados aos centros das cidades, sejam eles invisibilizados, estigmatizados ou localizados às margens de seus traçados principais.

Ao “fazer sucata”, para nos servirmos de uma expressão de Certeau (1994), da alça do viaduto, o CECAB institui de modo “tático”, um equipamento de cultura que acena, por um tipo de protagonismo local e comunitário, para desmobilização da “falta”, da “precariedade” e da “ausência” e não seria esta uma grande lição política? E além disso, não seria este um válido convite para se pensar as cidades considerando, agora em um plano destacado, suas expressões de criatividade, o nascimento de ações e atividades inventivas, a elaboração de intervenções “complexas” em seus diversos territórios (artísticas, culturais, políticas e, também, econômicas)?

Se a capoeira é “infinita”, se ela tem começo, “mas não tem fim”, como disse certa vez um famoso mestre, João Grande, ou se o capoeira, dialogando com uma das epígrafes deste texto, como afirmou Mestre Ratto, deve não apenas ser “bom de pernada, mas também bom de ideias, de cabeça”, por quais motivos não pensá-la como móbil para se refletir sobre uma cidade que não pode ser tomada sob a perspectiva da fixidez e do abstrato, e sim do movimento, da criatividade ou das constantes intervenções: ou seja, uma cidade pensada de modo relacional, a partir do que dela os sujeitos, inclusive os capoeiras, fazem?

Como uma forma de agir urbano, as múltiplas ocupações criativas do tecido citadino, os usos plurais das ruas – o grafite, o hip-hop, o break dance, os saraus, os cinemas nas praças ou itinerantes etc. – figuram também como, uma vez mais dialogando com Agier (2015), “gesto político”: tencionando o Estado, inaugurando novas redes de sociabilidade e práticas de apropriação e circulação espacial, bem como manifestando reivindicações por garantias de direitos, a partir de uma presença recalcitrante destes corpos, ações e performances coletivas. É, precisamente, esta dinâmica composta pela ocupação em si e o “incomodo”, o “ruído” ou a “ranhura” que ela produz (não mais operando pela distinção entre o que é “centro” e “margem” ou “central” e “periférico”, mas por uma proximidade tensional entre tais instâncias) o elemento acionador da



possibilidade da transformação urbana, da configuração de novas paisagens na cidade, de urbanidades outras.

Notas

¹Doutor em Sociologia (UFC), Professor Adjunto do Instituto de Humanidades e Letras da Universidade da Integração Internacional da Lusofonia Afro-brasileira (UNILAB). Vice-líder do Núcleo de Estudos das Performances Culturais e do Patrimônio Cultural Imaterial (performarte/UNILAB) e vice-coordenador do Laboratório de Estudos da Oralidade (LEO-UFC). Contato: igor.monteiro@unilab.edu.br

²Em meados da década de 1970, como produto da migração de sujeitos praticantes, a capoeira começa a ser formalmente ensinada fora do Brasil. Participaram deste processo, é importante frisar, figuras de destaque na capoeiragem nacional como os Mestres Jelon Vieira e Bira de Almeida (Mestre Acordeon), nos Estados Unidos, e os Mestres Nestor Capoeira e Martinho Fiúza, na Europa. Para mais sobre o tema, ver Nascimento (2016).

³A “rua” e a “praça”, dialogando com damatta (1997), são locais imprecisos, espaços do malandro, do vadio e da prostituta, indicam a existência e a persistência, a despeito das tentativas de depuração, do impuro, do inseguro, do incerto, do perigo; elas, com efeito, pertencem ao registro da liminaridade, onde estão suspensos, como dito, os exemplos de fixidez ou os desejos de certezas. A “academia”, podendo ser pensada por homologia com a “casa”, por sua vez, é o lugar do seguro, do familiar, do aconchego, faz-se sob uma espécie de ordem uterina, onde se deposita a impressão da certeza de existir em segurança. Esta dinâmica contrastiva, a tensão concreta e metafórica estabelecida entre estes dois espaços, dessa maneira, talvez surja como uma ferramenta interessante para se pensar o próprio percurso de formalização do ensino da capoeira no Brasil.

⁴A roda de capoeira é um círculo a partir do qual os capoeiristas, junto com uma bateria de instrumentos (atabaque, berimbaus, pandeiros e agogô), põem em prática os movimentos aprendidos em suas trajetórias (jogam entre si). Faz-se mister destacar que o jogo não é a única dimensão da roda: cantar, tocar instrumentos e observar os demais capoeiristas jogando também são consideradas importantes formas de participação, sem as quais a “energia” ou o “axé” do encontro não se sustenta. Os jogos entre capoeiristas são efetuados por duplas, consistindo em um verdadeiro diálogo entre movimentos de ataque e defesa, esquivas e acrobacias, sendo a “boca da roda” - situada diante da bateria – o lugar de onde os jogos começam e, usualmente, podem ser comprados (quando um capoeirista pede permissão para adentrar a um jogo já



começado substituindo um dos capoeiristas em ação). As íntimas conexões da capoeira com valores tradicionais e o respeito necessário que é acarretado por tais relações investem, especialmente, o momento da roda de um caráter ritual.

⁵O termo “vadiação” é incorporado no universo da capoeira como alusão aos períodos de repressão da prática pelo Estado, situando-a como crime, por exemplo, em seu ordenamento jurídico. No entanto, com o passar do tempo, tal termo é re-significado ganhando conotações que parecem transitar desde menções à resistência até atribuições de sentido relacionadas a noções como ludicidade e alacridade, por exemplo.

⁶Para, de forma um pouco mais íntima, apresentar o investimento político-educativo mobilizado pelo CECAB na construção de sua concepção de capoeira é preciso destacar que: no que diz respeito aos esforços para a promoção da equidade de gênero na capoeira, o CECAB conta com um coletivo de praticantes mulheres denominado, sugestivamente, de “Tambores de Dandara”; no que tange ao fomento de reflexões de cunho sócio-ambiental, a instituição abriga um curso de reciclagem que prioriza, por meio do trabalho com os resíduos, a produção de instrumentos que compõem a “Banda de Lata” da instituição e; no que se refere ao combate a todo e quaisquer.



Referências

- Agier, m. Antropologia da cidade: lugares, situações, movimentos. São paulo: editora terceiro nome, 2011.
- Do direito à cidade ao fazer-cidade: o antropólogo, a margem e o centro. *Mana* [online]. Vol.21, n.3, pp.483-498, 2015.
- Barreira, i. O reverso das vitrines: conflitos urbanos e cultura política. Rio de janeiro: editora rio fundo, 1992.
- Usos da cidade: conflitos simbólicos em torno da memória e imagem de um bairro. *Análise social*, vol. Xlii (182), p.163-180, 2007.
- Bauman, z. O mal-estar na pós-modernidade. Rio de janeiro: jorge zahar editor, 1998.
- Canclini, n. G. Culturas híbridas. São paulo: edusp, 1998.
- Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais e globalização. Rio de janeiro: ufrj, 1997.
- Certeau, m. A invenção do cotidiano: artes de fazer. Petrópolis: vozes, 1994.
- Damatta, r. Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro. Rio de janeiro: editora rocco, 1997.
- Fortuna, c. Identidades, percursos, paisagens culturais. Oeiras: celta editora, 1999.
- Giddens, a. As consequências da modernidade. São paulo: editora da universidade estadual paulista, 1991.
- Gohn, m. Da g. História dos movimentos e lutas sociais: a construção da cidadania dos brasileiros. São paulo: edições loyola, 1995.
- Harvey, d. Do gerenciamento ao empresariamento: a transformação da administração urbana no capitalismo tardio. *Espaço & debates*, são paulo, núcleo de estudos regionais e urbanos, 39, p. 48-64, 1996.
- Machado pais, j. Sociologia da vida cotidiana. Lisboa: instituto de ciências sociais, 2002.
- Monteiro silva, i. Rasurando guias e cartões postais: consumindo fortaleza a partir de um sofá. Em: barreira, c., barreira, i. (orgs.). *Etnografias na cidade: redes, conflitos e lugares*. Campinas, sp: pontes editores, 2016.
- Nascimento, r. Gingando na lusofonia: a institucionalização da capoeira em portugal. *Mediações*, londrina, v. 21 n. 2, p. 144-168, jul./dez. 2016.
- Simmel, g. *Sociología, 2: estudios sobre las formas de socializacion*, madrid: alianza editorial, 1986.
- Soares, c. E. L. A capoeira escrava e outras tradições rebeldes no rio de janeiro (1808-1850). Campinas: ed. Da unicamp, 2001.



Vieira, I. R. & Assunção, M. R. Mitos, controvérsias e fatos: construindo a história da capoeira. *Estudos afro-asiáticos* (34), 81-121, dez. De 1998.

Wacquant, I. *As duas faces do gueto*. São Paulo: Boitempo, 2008.



Novos cenários, antigas reivindicações: Associações de moradores da Pedreira Prado Lopes no contexto dos programas de urbanização em Belo Horizonte¹

Alexandra Nascimento²

O presente trabalho, tomando como referência as intervenções realizadas na Pedreira Prado Lopes, a mais antiga favela de Belo Horizonte analisa, à luz dos pressupostos teóricos conceituais referentes à segregação sócio espacial, participação e direito à cidade, e as relações estabelecidas entre o poder público e as associações de moradores na implementação dos programas de urbanização de assentamentos precários. A política habitacional do município adota como premissa a gestão participativa, que objetiva promover o envolvimento dos moradores nos projetos de urbanização e provisão de moradias. Desta forma, as intervenções promovidas pelo poder público são norteadas por um diagnóstico construído com a participação da comunidade. Nesse processo, as associações de moradores – espaços de mobilização e identidades – atuam como mediadoras dos diálogos entre poder público e comunidade. A metodologia adotada neste trabalho consiste na análise documental e do relato oral que permite compreender as construções de imaginários e memórias acerca daqueles espaços que emergem em meio às tensões inerentes ao processo. Para tanto, foram analisados documentos oficiais, dentre os quais as atas das reuniões realizadas pelo poder público junto à comunidade para elaboração do diagnóstico, bem como as atas das reuniões das associações de moradores. Entrevistas com as lideranças das associações, agentes do poder público e moradores foram realizadas com o intuito de verificar como se deu o processo de participação, mediado pelas associações, ao longo das intervenções ainda em curso. As análises apresentam os limites dos mecanismos da gestão participativa revelando um distanciamento entre os interesses das comunidades e as intervenções realizadas.

Palavras-chave

Segregação sócio espacial; gestão participativa; urbanização; assentamentos precários; associativismo urbano.

Introdução

A Pedreira Prado Lopes, a mais antiga favela de Belo Horizonte, localizada na região Noroeste do município de Belo Horizonte, surgiu por volta de 1910, e foi inicialmente



ocupada por operários que foram trabalhar na construção da nova capital³. Ao longo de sua história, semelhante às de outras favelas localizadas próximas às áreas centrais da capital, os moradores conviveram não apenas com a remoção realizada na década de 1940, mas também, a partir de sua permanência no local, com as precárias condições de moradia e infraestrutura que atualmente ainda podem ser observadas, agravadas pelo aumento do número de habitantes.

Em grande parte das políticas públicas implementadas no século XX, as favelas e seus moradores foram percebidos como um problema a ser resolvido a partir da disseminação de uma imagem negativa desses espaços como o lugar do perigo, da violência, das epidemias, enfim, do atraso entendido como obstáculo para o progresso. As narrativas sobre esses espaços constroem as representações da "favela" e do "favelado", associadas à ideia de anormalidade e marginalidade. Nesse sentido, a denominação de favelado, originalmente qualificado de lugar geográfico, passou a representar também um lugar social na pobreza, e morar na favela é sinônimo não apenas de ser pobre e pertencer ao mundo popular, mas também ao mundo dos problemas. Com a crescente difusão da ideia de favela como enclave ou "gueto", como espaço social territorializado, parece reafirmada a ideia da pobreza que gera problemas. Um círculo vicioso que estigmatiza (valladares; Coelho, 1995, p. 65).

A partir da década de 1990, é possível observar um significativo aumento da produção acadêmica e historiográfica sobre as cidades, marcada pela reflexão crítica sobre os impactos da modernidade no cenário urbano. As análises destacam as ambiguidades dos processos de modernização no espaço urbano e seus reflexos na construção das identidades dos seus habitantes. Tais produções destacam, dentre outras reflexões, as transformações, resistências e permanências de práticas culturais de grupos distintos, que, em meio às transformações dos espaços justificadas pela entrada na modernidade, constroem relações distintas com a cidade⁴.

As memórias, assim como as identidades e os territórios são construções em constante transformação, resultantes das ações e das interações entre os sujeitos. Nesse sentido, pensar as relações entre memória, identidade e território significa compreender que estas se estabelecem a partir de relações sociais desenvolvidas em meio às lutas, negociações, conflitos e consensos entre os sujeitos. Assim, a partir da década de 1990, os grupos antes esquecidos pelas análises historiográficas, emergem como protagonistas das novas interpretações sobre a memória, o modo de viver e as práticas culturais dos habitantes que constroem e vivenciam os espaços da cidade.



Tais visões se materializam nos espaços urbanos a partir das ações do poder público municipal de Belo Horizonte, cuja política habitacional previa o envolvimento dos moradores, que deveriam participar na definição e ordem de prioridade das intervenções para melhorar o ambiente onde viviam. Nesse sentido, a participação possibilitaria que as escolhas sobre as transformações no lugar no qual residiam partissem daqueles que vivenciavam cotidianamente o espaço⁵. Ainda que as obras não estejam concluídas, as intervenções urbanísticas realizadas na Pedreira Prado Lopes permitem compreender questões mais amplas acerca da gestão participativa. Nesse sentido, buscou-se compreender, a partir das visões do poder público e dos moradores, entre a expectativa e a realidade, os limites e possibilidades dos processos participativos.

História e memória da Pedreira Prado Lopes: a construção dos espaços

A Pedreira Prado Lopes é a favela de ocupação mais antiga do município de Belo Horizonte. A área onde se localiza começou a ser ocupada por volta de 1910 por pessoas que vieram de várias regiões de Minas e até mesmo de outros Estados, atraídas por promessas de prosperidade e oportunidades de trabalho que, na ocasião, surgiam juntamente com a construção planejada de Belo Horizonte. Seus primeiros moradores foram, portanto, trabalhadores que construíram a nova capital.

Segundo registros da Prefeitura Municipal de Belo Horizonte (PBH), o nome dado à ocupação remete, em primeiro lugar, à família Prado Lopes, que era proprietária de vários terrenos naquela área, na qual existiam pedreiras que forneciam matéria prima para a construção da cidade. No entanto, segundo Ribeiro (2001), na versão de alguns moradores antigos, a vila surgiu após a abolição da escravidão. A região da Pedreira pertencia ao município de Sabará⁶, importante centro minerador que abrigou um grande número de cativos até o final da escravidão. Assim, os escravos libertos teriam se fixado naquele local, recém-saídos do cativeiro, estabeleceram ali suas moradias. Nesse sentido, pertencer a um lugar construído por escravos libertos e excluídos após a abolição reforça a identidade da favela, espaço constituído por grupos também marginalizados e de luta cotidiana pela sobrevivência que se inicia, antes de tudo, pela resistência em ali permanecer. Observa-se assim, que as narrativas permitem entrever pessoas, lugares e objetos, referências culturais constituídas pelos moradores e que constituem o patrimônio da Pedreira. Em entrevista a moradora relata:

Pelo mais ou menos que eu entendo a Pedreira também foi quilombo⁷.... Se você procurar pela história a Pedreira foi quilombo, porque a maioria no começo dela é negro e indígena. Só foi sendo popularizada mesmo pelo pessoal do interior, eu tenho que



lembrar, eu esqueço o nome desse prefeito que prometeu casa pro pessoal do interior que vieram pra cá com a intenção de ganhar casa... Pra não ganhar nada, “né” (Moradora da Pedreira Prado Lopes, entrevista realizada em junho de 2018).

Na tessitura da narrativa, os moradores constroem uma memória do espaço como lugar de resistência e rompe o sentido de linearidade na história por meio da memória, que permanece e se atualiza. A memória dos libertos permite estabelecer um vínculo comum com os grupos com os quais se identifica. Desse modo, a memória coletiva, reconhecida como narrativa legítima do passado, atua como elemento constituinte de uma identidade social.

A origem da Pedreira Prado Lopes, segundo a versão oficial, não se difere daquelas que surgiram no momento inicial de construção da cidade, que ainda em 1895, dois anos antes de sua inauguração, já apresentava duas áreas ocupadas que abrigavam aproximadamente 3000 pessoas:

Como se sabe, esta foi a origem das primeiras favelas da cidade. Belo Horizonte era uma capital destinada às classes média e alta, não possuindo local para a instalação das pessoas de baixa renda que vinham do interior atrás de condições melhores de vida, seja saúde, emprego, educação, água e luz, ou para os que serviram de mão-de-obra na capital. Restava a elas a invasão⁸ de áreas públicas ou particulares, onde surgiram as primeiras vilas e favelas. A Pedreira não fugiu a esta regra, pois as pessoas que nela se instalaram não encontraram nada do que vieram procurar. No início de sua existência, ela não possuía nenhuma infraestrutura. Não havia água, luz, esgoto, calçamento. As casas não eram ainda de alvenaria, mas de adobe, madeira, latão. Os moradores conseguiam água através de cisternas e minas, usavam fossas e lamparinas (Companhia Urbanizadora de Belo Horizonte – URBEL, 1998).

De acordo com Guimarães (1992), inicialmente o poder público não demonstrou preocupação com as invasões e sim com a garantia da mão de obra necessária para a construção da cidade. Pode-se observar a utilização do termo “invasões” no documento citado anteriormente, o que reforça a imagem acerca dos moradores do local. No projeto da nova capital, às elites, estava destinada a área central da cidade, denominada “Zona urbana”, caracterizada pelos altos preços dos terrenos devido à especulação imobiliária e exigências para a construção e conservação das casas; aos pobres e trabalhadores, a “Zona suburbana”, a periferia, ocupada desordenadamente.



O surgimento de cafuas (casas de barro cobertas de capim) e barracos (casas de tábuas, cobertas com capim ou zinco) subverteu o projeto da nova capital que previa a expansão do espaço central ordenado, moderno e dominante, para os espaços periféricos, dominados, do urbano para o suburbano: a cidade cresceu no sentido oposto, sendo a população excluída do espaço central que de fato determinou a produção da cidade. No relato de uma antiga moradora, é possível perceber as dificuldades vividas no cotidiano da Pedreira desde o início de sua formação:

Como não havia luz, era proibido sair do seu barracão de noite, entre 22:00hs e 05:00hs da madrugada a não ser por motivo de doença ou de morte. Duas equipes de guardas noturnos a cavalo e armados de uma longa espada patrulhavam a noite toda na favela para que essa lei fosse respeitada. Depois voltavam para o seu quartel (Jornal Fala Pedreira, p. 01, Edição nº 08, abril de 1997).

Cabe destacar que o chamado “toque de recolher”, que intitula o relato da moradora, permaneceu ao longo dos tempos na Pedreira. Nos momentos de violência extrema, nos episódios ligados ao tráfico de drogas, os moradores relatam a existência desta prática ainda nos dias atuais, seja por imposição ou pelo medo de sair às ruas.

Na década de 1930, surgiram as primeiras preocupações do Estado em elaborar políticas sociais, dentre as quais uma política de habitação: os debates sobre moradia revelavam os interesses de um país que se industrializava, e que percebia a habitação como condição de reprodução da força de trabalho. Segundo Bonduki (2004),

[...] O objetivo dos governos desenvolvimentistas era estimular a criação de uma solução habitacional de baixo custo na periferia, visto ser ela conveniente para o modelo de capitalismo que se implantou no país a partir de 1930, por manter baixos os custos de reprodução da força de trabalho e viabilizar o investimento na industrialização do país (Bonduki, 2004, p.12).

Tais soluções explicam historicamente e em grande parte a conformação das metrópoles brasileiras, nas quais periferias são destinadas aos pobres. Não obstante, uma nova concepção de planejamento urbano, o urbanismo moderno, se apresenta como solução para a desordem urbana. Corroborando com o discurso higienista em voga no período, que percebe a favela como uma ameaça e obstáculo para os interesses de um projeto de cidade moderna e civilizada, o prefeito Juscelino Kubitschek ordenou a desapropriação de parte da Pedreira Prado Lopes para a construção do Conjunto Habitacional IAPI. Juscelino Kubitschek profere o seguinte discurso:



Fonte de discórdia onde vivia um aglomerado de pessoas da mais diversa procedência e também levando cada um uma vida bem diferente de seu vizinho. A pedreira, situada além da Lagoinha, mas distante apenas 1 km da cidade, estava mais perto que muitos bairros residenciais. Gente humilde, trabalhadora, vivia, muitas vezes, no barracão separado do vizinho malandro e desordeiro apenas por frágil parede de tábuas ou latas. A promiscuidade, a falta de ordem, a contínua bebedeira imperava nos botequins daquele aglomerado de casas e eram um perigo para os bons costumes. Raro o dia em que, dos morros da pedreira, não descia um ferido e mesmo um cadáver, tais as brigas em que se empenhavam as pessoas dali⁹.

Para a construção do conjunto habitacional, parte da favela foi removida e os antigos moradores da Pedreira direcionados para áreas ainda mais distantes, em função da expansão da Avenida Presidente Antônio Carlos, em direção a Pampulha, conforme relatório abaixo:

A atenção que demos à criação do bairro residencial da Pampulha tinha de ser contrabalançada [...] A dois passos da cidade se vinham localizando classes de menor capacidade econômica, operários e até mendigos [...] Verificamos a possibilidade de subdividir aquela área e revender ou aforar toda a gleba sem dúvida valorizada pelas condições naturais e pelos serviços que já haviam atingido. (Relatório do prefeito Juscelino Kubitscheck, 1940, p. 76)¹⁰ Segundo depoimento de uma antiga moradora da Pedreira, naquela época não havia ruas asfaltadas, não existia o Colégio Municipal, O Odilon Behrens nem o IAPI. Tudo era favela. No meio encontrava-se a britadora que quebrava as pedras o dia todo. Está aí o nome de Pedreira. O prefeito tirou uma parte dos favelados para lhes dar uma casa. Mas esqueceu a promessa, construiu o IAPI para os aposentados da indústria (Jornal Fala Pedreira, p. 01, Edição nº 08, abril de 1997).

Contrariando as determinações do poder público, parte dos moradores retornou e se estabeleceu na área contígua ao Conjunto. Ao longo dos anos, sucessivas remoções marcaram a construção dos espaços da Pedreira. Estas, bem como a chegada constante de trabalhadores que se estabeleceram em uma área cada vez mais reduzida, fez com que os espaços fossem cada vez mais adensados, agravando as condições de vida já bastante precárias de seus moradores (Companhia Urbanizadora e de Habitação de Belo Horizonte – URBEL, 1997).

O cenário brasileiro no final da década de 1970 e início da década de 1980 caracterizava-se pela crise econômica, agravamento das desigualdades socioespaciais e do acirramento das lutas e conquistas dos movimentos sociais, bem como a



mobilização de distintos setores da sociedade civil. Observa-se em Belo Horizonte o fortalecimento dos movimentos sociais – pastorais e associações que, unidos em torno de objetivos comuns, exerceram pressão sobre o poder público para a elaboração de políticas urbanas sistematizadas.

Nesse período, tiveram início as reivindicações coletivas dos moradores da Pedreira Prado Lopes e as ações do poder público estadual, que visavam dotar a comunidade de serviços de água e luz para a maioria dos moradores. Em 1974 é criada a União Prado Lopes, a primeira associação de moradores da Pedreira Prado Lopes. Em resposta às pressões populares, depois da instalação da primeira torneira pública, outras foram sendo instaladas, embora com intervalos de tempo de vários anos. Os primeiros que conseguiam ligações cediam "bicos" para vários outros. Os que conseguiam primeiro eram geralmente os que moravam nas bordas da Pedreira, em frente a áreas que já possuíam redes de água e luz. O certo é que a conquista desses benefícios foi lenta, demorada e difícil (Companhia Urbanizadora e de Habitação de Belo Horizonte – URBEL, 1997).

Na esteira dos movimentos de redemocratização, a Constituição de 1988, apresentava artigos que determinavam a atuação do poder público sobre a questão da moradia. Em consonância com a Carta Constitucional, o Plano Diretor do Município de Belo Horizonte, instituído em 1996, tinha como atribuições:

Desenvolver programas e destinar recursos para a urbanização e a regularização fundiária de favelas, a complementação da infraestrutura urbana de loteamentos populares e o reassentamento de população desalojada em decorrência de obras públicas ou calamidades; promover o reassentamento, preferencialmente em área próxima ao local de origem, dos moradores das áreas de risco e das destinadas a projetos de interesse público ou dos desalojados por motivo de calamidade. (Belo Horizonte, Plano Diretor, 1996, Lei 7.165, ART. 31/ VI X).

Nesse sentido, a promoção do reassentamento em áreas próximas ao local de origem das famílias removidas pode ser entendida como um avanço na discussão sobre política de habitação no país e incorporada aos programas habitacionais do município de Belo Horizonte, uma vez que esta pode contribuir para uma manutenção dos vínculos sociais, redução da segregação sócio espacial e contribuir para o exercício da cidadania (Almeida, 2015).



As intervenções realizadas na Pedreira: narrativas, diálogos e mediações

A década de 1990 foi marcada pelas contradições estabelecidas entre dois processos: a globalização da economia, calcada na adoção de preceitos neoliberais e o protagonismo de movimentos sociais que buscavam ampliar as conquistas da cidadania. Nesse contexto, surgiram distintos entendimentos acerca dos modelos de políticas públicas. Se por um lado, é possível identificar perspectivas que coadunavam com receituário neoliberal, relacionadas às ações gerenciais na definição de políticas públicas ou sociais de caráter meramente instrumental que negligenciam a complexidade da sociedade, como espaço de poder, conflito, aprendizagem e mudança, por outro lado, identifica-se, também, o aumento das reivindicações e conquistas de ampliação da participação popular como processo intrínseco à construção da cidadania por meio do conhecimento e da organização dos sujeitos diante de sua realidade. Assim, no contexto dos anos 1990, a participação passou a ser vista sob o prisma de um novo paradigma – como Participação Cidadã, baseada na universalização dos direitos sociais, na ampliação do conceito de cidadania e numa nova compreensão sobre o papel e o caráter do Estado. A participação passou a ser concebida como intervenção social periódica e planejada, ao longo de todo o circuito de formulação e implementação de uma política pública, porque as políticas públicas ganharam destaque e centralidade nas estratégias de desenvolvimento, transformação e mudança social (Gohn, 2002, p. 12).

A partir da década de 1990, em consonância com o fortalecimento dos processos participativos previstos na Constituição de 1988, a política habitacional do município de Belo Horizonte passou a adotar como premissa, gestão participativa, cujo principal objetivo, no que se refere às vilas e assentamentos precários, era promover o envolvimento dos moradores nos projetos de urbanização e provisão de moradias. O Orçamento Participativo de Belo Horizonte foi implantado em 1994 com o objetivo proporcionar ao cidadão condições de participar efetivamente de decisões relativas à gestão da cidade.

Pautada em uma visão do direito à cidade e no entendimento de que as intervenções deveriam ocorrer de maneira integrada, legitimadas pela participação efetiva dos moradores, o poder público municipal realizou diversas intervenções norteadas por um diagnóstico, cuja proposta, construída com a participação da comunidade, era conhecer a realidade destas. Nesse sentido, aprofundaram-se as ações em favelas, em direção a uma visão do direito à cidade e da necessidade de se trabalhar de maneira integrada



as intervenções no território, casando urbanização, regularização fundiária, serviços públicos, programas de acesso a trabalho e renda e fortalecimento da organização e da participação comunitária em todo o processo. Essa visão “estrutural” teve seu marco inicial com o Programa Alvorada (PBH/Urbel/AVSI) e culminou na obrigatoriedade de elaboração dos Planos Globais Específicos – pge¹¹ antes da realização de qualquer intervenção em áreas decretadas como Zonas de Especial Interesse Social (Libânio, 2016, p. 768).

Tais intervenções foram objeto de distintas análises¹², que enaltecem a possibilidade de participação, que resultou em maior envolvimento da comunidade no processo de produção dos espaços vividos. Em uma visão distinta, outras análises apontam, dentre outras questões, a morosidade na implementação das ações, que, além da necessidade na aprovação nos Orçamentos Participativos que ocorrem anualmente, ultrapassam o período previsto para a sua execução, o que acarreta um aumento significativo na previsão de custos; falta de recursos ou de vontade política das administrações que sucederam os governos responsáveis pela implementação do Orçamento Participativo (LIBÂNIO, 2016).

As associações de moradores, constituíram-se historicamente a partir da identidade destes com o território, da luta ou reivindicação de melhorias urbanas e da capacidade de mobilização e politização dos espaços urbanos, cujo caráter era de autonomia perante a política institucional. Estas associações assumiram novas formas de atuação a partir dos novos processos de democratização, passando a atuar como mediadoras dos diálogos entre o poder público e a comunidade para que, a partir dos canais de participação instituídos, tivessem suas demandas atendidas.

Ao longo dos anos, as lutas e conquistas dos moradores da Pedreira construíram um sentimento de pertencimento àquele lugar. Tal sentimento se materializa nas páginas do Jornal Fala Pedreira, produzido pela Associação de moradores e por parte da comunidade. Por meio dos registros apresentados no jornal, publicado mensalmente, é possível analisar a trajetória do trabalho de mobilização da primeira associação de moradores da Pedreira Prado Lopes, a União Prado Lopes e a sua atuação frente ao poder público nos momentos em que eram implementadas as intervenções nos espaços da Pedreira.

Os jornais analisados datam do período compreendido entre os anos de 1997 e 2002. Cabe destacar que as análises não contemplaram todas as edições, apenas parte delas, uma vez que estas não foram encontradas em sua totalidade.



A primeira edição data de 1996. Nesta, o jornal trazia, logo abaixo do título, a seguinte apresentação, que permaneceu em todas as edições analisadas:

“Um instrumento independente de caráter informativo da comunidade da Pedreira Prado Lopes”. O jornal abordava assuntos de interesse da comunidade, tais como relatórios sobre as ações do poder público na área, cuidados com a saúde, eventos culturais, dentre outros informes. A preocupação em manter os moradores informados e mobilizados diante das ações do poder público pode ser percebida na grande maioria de suas edições. A edição Nº 06 de janeiro de 1997, por meio de uma “fábula”, destacou a importância do envolvimento dos moradores na Associação e no Orçamento Participativo, além de divulgar a necessidade do cuidado com o descarte de lixo. Percebe-se no texto a adoção de um gênero discursivo narrativo próprio”.

Da literatura infantil, de caráter pedagógico:

Era uma vez... Um peixinho que vivia com sua família e os outros peixes em uma loca toda suja, cheia de lama e mau cheirosa. Este peixinho resolveu nadar para um lugar melhor, conviveu com outras comunidades de peixes, viu muitas coisas bonitas e como não era egoísta quis voltar e contar tudo aos outros peixes de sua loca querendo que todos entendessem que tinham muito o que melhorar em sua comunidade. Mas os peixes mais acomodados lhe falavam: ‘A vida toda vivemos assim, por que mudar? Você está louco!’ Mas o peixinho não desanimou, falava e falava dia e noite [...] Até que um dia lhe veio uma ideia. Ajuntou-se a mais alguns peixinhos que também graças a ele já estavam conscientizados da importância dese melhorar e fundaram uma associação, que se denominou ASSOCIAÇÃO PRÓ MELHORAMENTOS MARÍTIMOS. A partir daí

Se fortaleceram com a união de outros peixes, compraram um alto falante e fundaram um jornal, os quais usavam incansavelmente e a partir daí conseguiram não só resolver o problema da sujeira e do lixo mas também conseguiram através do Orçamento Participativo Marítimo à transformação de sua comunidade na mais bem organizada e melhor de se viver em todos os mares. E então companheiros, vamos seguir o exemplo dos peixinhos, nos organizar e acabar com o lixo (Jornal Fala Pedreira, p. 02, Edição nº 06, janeiro de 1997).

Na mesma edição, é possível perceber os conflitos inerentes aos espaços urbanos, lugares de diversidade e do encontro. Nesse sentido, a memória social, tomada como forma de poder, não é construída sem embates. Espaço de disputas, escolhas e negociações, as narrativas sobre o território como espaço vivido, também refletem as relações políticas e as visões de mundo dos distintos sujeitos que a ele atribuem



diversos significados. Em um artigo intitulado “Um recado ao mal informados e oportunistas”, é possível perceber tais disputas:

Existem pessoas em nossa comunidade que escutam rádio, leem jornal, veem TV e até mesmo citam partes da Constituição se acham inteligentes e se julgam muito bem informadas, mas na realidade não sabem nada a respeito de lutas sociais: Saúde, educação, moradia, transporte e sobretudo direito a cidadania. Não sabem os mesmos o significado da Palavra Associação, que quer dizer, se unir a outras pessoas através de filiação e de contribuição mensal para fortalecimento da entidade que por sua vez estando fortalecida com a participação de todos lutará pelos interesses de seus associados. Não sabendo nada disso, os oportunistas se aproveitam do momento difícil que atravessou nossa comunidade com a chegada das chuvas e o desabamento de algumas casas para ir às ruas falar mal de nossa associação promover a criminosa invasão do prédio da Caixa d'água. Por essas e por outros nós perguntamos a vocês: Onde estavam estes que hoje nos criticam há quatro anos atrás na época da luta pelo Centro de Saúde? Onde estavam eles na época da luta pela Escola Profissionalizante (orçamento participativo 96) ou para a urbanização da favela (orçamento 97)? Por isso não critiquem, unam-se a nós, pois os lugares de vocês na luta ainda estão vagos (Jornal Fala Pedreira, p. 03, Edição nº 06, janeiro de 1997).

As críticas à implementação dos projetos e a questões mais amplas relativas ao direito à cidade podem ser observadas no editorial da edição de maio de 1998 do Jornal Fala Pedreira, à época da inauguração de um condomínio fechado na Região Metropolitana de Belo Horizonte:

Alphaville Você conhece? Provavelmente não. É o nome de um enorme conjunto habitacional de luxo situado na grande periferia de São Paulo. Praticamente é uma cidade de 30.000 habitantes, totalmente cercada e protegida do mundo exterior. A maioria dos moradores são executivos e seus familiares encontrando lá supermercados, escolas, cinemas, piscinas, áreas de lazer etc. A riqueza desse pessoal é tão grande que, para evitar os problemas do trânsito e da violência, muitos vão trabalhar cada dia no centro de São Paulo de helicóptero. A ida e volta custa mais do que o nosso salário mínimo. Porque falar desse assunto que parece tão longe das preocupações cotidianas da maioria dos nossos leitores? Simplesmente porque no mês passado, a mídia anunciou a realização de um projeto semelhante perto de BH, na região de Nova Lima. Em um instante, mais de 2.000 lotes foram vendidos a um preço médio, segundo revelam os jornais, de 100 mil reais cada um. Isso comprova mais uma vez que no Brasil e especialmente aqui em BH, há muito dinheiro. O que falta é a repartição e também a luta real contra a sonegação de impostos. A Prefeitura e o governo estadual ou Federal não tem política habitacional para os pobres por falta de vontade de repartir a renda entre



todos. Por isso hoje a Copasa não é capaz de recuperar a pavimentação das ruas Guapé e Araribá. Nas negociações do Plano Global da PPL é difícil também explicar a Urbel que temos direito de morar em lugar digno igual a qualquer outro belo horizontino. Temos que exigir a urbanização real da nossa favela e de todas as favelas antes da construção de um “Alphaville” aqui. Isso depende da nossa luta, da nossa união (Jornal Fala Pedreira, p. 01, Edição nº 19, maio de 1998).

Os moradores da Pedreira, ao longo das lutas por melhoria na qualidade de vida, acumularam histórias e memórias ao longo dos tempos, construídas sobre seus espaços. Em entrevista realizada com uma moradora, a referência ao Condomínio Alphaville ressurgiu na fala de uma moradora, em contraposição à homogeneidade que pode ser observada nos condomínios fechados não somente em relação aos grupos sociais que ali residem, mas em relação ao espaço construído:

A gente tem o lado bom, o lado ruim, tem histórias, tem tudo aqui... Acho que ser morador da Pedreira não é ser morador de... Que eu falo assim: nós somos morador do Alfavela e não Alphaville, né”? É interessante, porque é uma comunidade que é bem variada. E a gente tem de tudo aqui (Moradora da Pedreira Prado Lopes, entrevista realizada em junho de 2018).

O imaginário acerca da Pedreira, tal como produzida pela imprensa e apropriada por grande parte da população da cidade representa a favela como lugar da violência. A região na qual se insere possui elevado índice de criminalidade e é, comumente, assunto de reportagens policiais. Os moradores discordam dessa generalização e enaltecem, dentre outras qualidades, a luta pela construção e permanência naquele lugar:

Quando a gente estava na luta forte mesmo pra tudo acontecer, o nosso lema pra poder tentar trabalhar com morador, era falar que ao invés de mudar da Pedreira a gente tinha que mudar a Pedreira, quer dizer, melhorar a Pedreira, né? ... Porque aqui é uma área central... Aqui nós estamos perto de tudo, a facilidade é muito grande. Qual bairro tem o que nós temos aqui? Não tem! Então isso favorece muito de querer ficar... Às vezes você que ir embora, mas você pensa assim: Nossa... Quando eu for pra longe... Tem que pegar ônibus, aquela coisa toda (Moradora da Pedreira Prado Lopes, entrevista realizada em junho de 2018).

Ao longo dos anos, parte das obras propostas a partir do diagnóstico foram concluídas por meio do Orçamento Participativo, tais como quarenta unidades habitacionais, o Centro de Saúde, a Escola Profissionalizante, além da urbanização de vias. O



andamento das obras, bem como as críticas em relação à morosidade e interrupção destas foi relatado na Edição de Junho de 1997 do Jornal Fala Pedreira:

Recomeçou a obra dos 40 apartamentos. Vamos no unir para que desta vez ela possa ir até o final. Já está licitada a obra da Escola Profissionalizante (no grupinho). Enquanto isso, quem fica prejudicado é o povo que espera para começar a estudar. Foi feita a ligação definitiva da água no centro de Saúde. A comunidade agradece o trabalho de José Geraldo e de sua equipe da Copasa (Companhia de Saneamento de Minas Gerais) (Jornal Fala Pedreira, p. 03, Edição nº 10, junho de 1997).

Por meio do Jornal Fala Pedreira, os moradores eram chamados à participação de projetos em andamento na Pedreira:

Vários projetos encontram-se em andamento na nossa Comunidade como: o Plano Global, Comissão Local de Saúde, o jornal, vários cursos, esportes e lazer e a futura implantação da rádio comunitária Pedreira. Só que existe muito trabalho para poucas pessoas. Se você tem um tempinho e acredita na força da participação comunitária como instrumento de transformação, venha caminhar conosco. Você verá como é gratificante (Jornal Fala Pedreira, p. 02, Edição nº 19, maio de 1998).

Nessa mesma edição, o Jornal divulgou as datas das reuniões previstas pelo poder público, e relatou as “participações e trabalhos da Associação União Prado Lopes em prol de nossa comunidade” ocorridas no mês anterior. A partir dessa edição, nos jornais consultados havia uma seção dedicada a relatar as atividades da Associação. As informações a respeito do andamento das ações do poder público também foram amplamente divulgadas, bem como a necessidade de participação dos moradores no Orçamento Participativo.

Na edição seguinte, o Editorial abordou a mudança do nome “favela” nos documentos oficiais da Prefeitura:

FAVELA. Uma palavra bem conhecida dos brasileiros: do pobre, porque na cidade é quase seu lugar natural para morar, do rico também que às vezes tem medo de se aproximar. Mas será que você sabe a origem desse termo? No Nordeste é um arbusto de flores dispostas em altura, uma em cima da outra. Daí é fácil ver a semelhança com os barracões amontoados uns sobre os outros nos morros das grandes cidades do nosso país. Parece que nossa Pedreira Prado Lopes encaixa-se bem nessa definição. VILA. Já há alguns meses atrás, notamos que os documentos oficiais da Prefeitura mudaram esse nome, falando de “Vila” é verdade que já mudou muito: 99% dos becos são cimentados ou pavimentados, temos mesmo algumas ruas (mas ainda cheias de buracos!) E alguns equipamentos coletivos existem. Não é mais a anarquia total. Graças a Deus. Porém



falta muito da parte da Prefeitura para completar a urbanização. Os moradores também têm que mudar de mentalidade para melhorar a convivência e respeitar os imóveis e espaços públicos. Para merecer o nome de “Vila” devemos fazer um grande esforço ainda em matéria de limpeza urbana. MAIS LONGE. Vem aí o 6º Orçamento Participativo. Vamos aumentar a nossa mobilização neste ano para conquistar mais dinheiro: que nosso sonho de tornar a PPL um bairro semelhante a qualquer outro, começa a tornar-se uma realidade. Assim, pouco a pouco a Pedreira vai virar uma flor ornamental na paisagem da cidade (Jornal Fala Pedreira, p. 01, Edição nº 20, junho de 1998).

Nota-se na escrita do jornal que a elevação à categoria de “Vila” configuraria uma vitória diante da luta pela permanência naquele lugar, a despeito das dificuldades enfrentadas cotidianamente e de tantas outras que ainda se apresentavam. Para alcançar o objetivo, a mobilização dos moradores, bem como a mudança de comportamento exigida para se habitar em um espaço organizado, em oposição à “anarquia” anterior, era fundamental, pois desse modo a Pedreira se tornaria “um bairro como qualquer outro”, mas guardando suas particularidades, norteadas pela memória da luta coletiva para provisão dos seus espaços. Assim, a menção feita pelo jornal à mudança dos documentos oficiais da Prefeitura, faz lembrar o caminho percorrido e a necessidade de alcançar novas conquistas, para se transformar em uma flor ainda mais bela.

Considerações finais

O Jornal Fala Pedreira já não circula pelos becos e ruas da Pedreira. As reuniões da União Prado Lopes, associação ativa no processo de diálogo instituído no contexto citado anteriormente, acontecem com menos frequência. É possível inferir que a diminuição da atuação da associação, amplamente divulgada pelo Jornal, esteja relacionada ao fato de que parte das urgências referentes ao espaço foram minimamente “resolvidas” e que a mobilização ocorra por outras vias, como, por exemplo, a partir dos movimentos culturais, que se utilizam de novas linguagens e canais de mobilização.

A análise do papel das associações de moradores, espaço de luta e resistência construída no território, possibilita pensar os limites e possibilidades dos processos de democratização instituídos por meio dos novos canais de participação. Compreender a percepção dos novos e antigos moradores permite captar, à luz das transformações realizadas nos espaços, os sentidos históricos atribuídos àquele lugar. Para tanto é



necessário, além da escuta daqueles que vivenciam e constroem os espaços, a compreensão das representações construídas pelos documentos e discursos oficiais.

Notas

¹Este trabalho apresenta os resultados parciais referentes à pesquisa “Dilemas e perspectivas dos processos participativos nos projetos de urbanização de assentamentos precários no município de Belo Horizonte: a Pedreira Prado Lopes” realizado no Centro Universitário de Belo Horizonte - unibh financiado pela FAPEMIG (Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Minas Gerais).

²Arquiteta e urbanista, historiadora, doutora em Ciências Sociais. Professora pesquisadora do Programa de Pós-Graduação Mestrado Profissional em Gestão Social, Educação e Desenvolvimento Local do Centro Universitário UNA e do Centro Universitário de Belo Horizonte - unibh e do CEFET (Centro de Educação Tecnológica de Minas Gerais).

³“As justificativas para as reformas urbanas nas cidades brasileiras e mesmo para a construção – caso de Belo Horizonte – residem na necessidade de modernizar, embelezar e, sobretudo, de sanear. Remeter a Paris para se referir a Belo Horizonte se deve, inicialmente, à influência do plano de Haussmann na concepção da nova capital do Estado inaugurada em 1897. O projeto elaborado pela equipe do engenheiro Aarão Reis é apresentado como inspirado por três experiências anteriores: a Paris de Haussmann, a Washington de Pierre Charles L’Enfant e La Plata. Para Aguiar (2006) essas intervenções traziam em seu cerne a criação de um modelo abrangente de cidade, para além dos traçados e das soluções meramente urbanísticas. La Plata e a Cidade de Minas ainda tinham em comum a construção da modernização em bases urbanas, pautadas pelo ideal de progresso e por anseios de modernidade. O projeto para a nova capital evidencia em seu traçado a segregação socioespacial. Na passagem do século, a política higienista, matriz ideológica que norteia práticas e discursos, adequava-se ao projeto político-econômico-social subjacente à consolidação da república em seus desdobramentos regionais e municipais. Em Minas, a capital deveria apresentar um planejamento urbanístico e arquitetônico digno de novos tempos e sua implantação foi marcada pelo completo desprezo pelo antigo arraial, cuja população era considerada atrasada: a Cidade de Minas era merecedora de uma população condizente com sua modernidade (Nascimento, p. 77, 2012).



⁴Nascimento, A.; Fonseca, A. C. O.; Brito, I. N.; Santos, J. R.; D'angelo, L. F.; Zamit, M. N. R.; Pessoa, S. C.; Oliveira, T. F. (2019). As tessituras da memória e a construção imaginária do espaço: história oral e patrimônio na Pedreira Prado Lopes. In: Martins, Bianca Carvalho. (Org). O Essencial da Arquitetura e Urbanismo 2. 1ed.: Atena Editora, v. 2, p. 257-271.

⁵Nascimento, A.; Fonseca, A. C. O.; Brito, I. N.; Santos, J. R.; D'angelo, L. F.; Zamit, M. N. R.; Pessoa, S. C.; Oliveira, T. F. (2019). As tessituras da memória e a construção imaginária do espaço: história oral e patrimônio na Pedreira Prado Lopes. In: Martins, Bianca Carvalho. (Org). O Essencial da Arquitetura e Urbanismo 2. 1ed.: Atena Editora, v. 2, p. 257-271.

⁶Próxima a Belo Horizonte, devido à generosidade das reservas auríferas no período colonial, o arraial de Sabará tornou-se populoso, o que lhe valeu, em 1711, a elevação à Vila Real de Nossa Senhora da Conceição de Sabará, que abarcou os outros arraiais. Assim, a Vila de Nossa Senhora da Conceição do Sabará se tornou uma das mais importantes da Capitania das Minas. A vila se tornou um importante empório comercial e um centro de ourivesaria que produziu finas alfaias e joias que se tornaram famosas no Brasil. Em 6 de Março de 1838, a Vila Real de Nossa Senhora da Conceição do Sabará foi elevada à cidade, sendo seu nome oficial reduzido a Sabará (Fonseca & Menezes, 2004).

⁷O imaginário do quilombo em relação à favela, que abriga em sua maioria negros e pobres, é frequentemente reafirmado nas críticas à condição social destes grupos. No carnaval do Rio de Janeiro de 2018, a Escola de Samba Grêmio Recreativo Paraíso do Tuiuti, apresentando um enredo questionador sobre os 130 anos da abolição da escravidão brasileiro, foi vice-campeã no Grupo Especial. O samba "Meu Deus, meu Deus, está extinta a escravidão?" Apresentava em seu refrão: "não sou escravo de nenhum senhor, meu paraíso é meu guardião, meu Tuiuti, o quilombo da favela, é sentinela da libertação".

⁸A apreensão da terminologia adotada para se referir aos lugares constitui-se referência para a percepção dessas construções: o uso da expressão "invasão de áreas públicas", presente nos documentos oficiais, naturalizada e incorporada por parte dos habitantes das cidades na atualidade, permite pensar acerca da imagem construída sobre aqueles que não possuíram – e ainda não possuem – o direito à cidade. A expressão reforça o estigma da ilegalidade, e justifica, em grande parte as intervenções "modernizadoras". Cabe ressaltar que uma grande pauta de luta e linha de resistência dos movimentos sociais atuais está na defesa do termo ocupação em contraposição a terminologia



invasão. De acordo com os atores sociais presentes nos movimentos, ocupação é a forma mais legítima de defender quem luta por direito à cidade, já que é carregado de sentido político (Santos & Mayorga, 2017).

⁹Duas grandes realizações para o proletariado, *Jornal Estado de Minas*, 12.12.1942, p.5.

¹⁰Belo Horizonte. Prefeitura Municipal. Relatório do Prefeito Juscelino Kubitschek. Belo Horizonte: Imprensa Oficial, 1940.

¹¹O Plano Global Específico (PGE) é um instrumento de planejamento que norteia as intervenções de reestruturação urbanística, ambiental e de desenvolvimento social nas vilas, favelas e conjuntos habitacionais populares. Ele consiste em um estudo aprofundado da realidade destas áreas, considerando os aspectos urbanístico, socioeconômico e a situação jurídica do terreno. O objetivo principal do PGE é apontar os caminhos para a melhoria da qualidade de vida nestes locais e integrá-los ao conjunto da cidade (Companhia Urbanizadora e de Habitação de Belo Horizonte – URBEL, 2018).

¹²Ver: Libânio (2016); Gomes (2008); Almeida (2015); Vargas (2006); Bedê (2005).

Referências bibliográficas

Aguiar, t. F. R. (2006) vastos subúrbios da nova capital: formação do espaço urbano na primeira periferia de belo horizonte. Tese de doutorado, universidade federal de minas gerais, programa de pós-graduação em história, belo horizonte, mg, brasil

Almeida, v. C. A. (2015) remoção e reassentamento: participação das comunidades nas diretrizes projetuais dos conjuntos habitacionais. Dissertação de mestrado, centro universitário una, belo horizonte, mg, brasil.

Bedê, m. (2005) trajetória da formulação e implementação da política habitacional de belo horizonte na gestão frente popular 1993/1996. Instituto de geociências da ufmg, belo horizonte.

Bonduki, n. (2004) origens da habitação social no brasil: arquitetura moderna, lei do inquilinato e difusão da casa própria. 4. Ed. São paulo: estação liberdade.

Fonseca, a. F. & menezes, c.l.c. (2004) um olhar sobreas Potencialidades histórico-culturais como atrativos turísticos em sabará. Monografia (especialização) – universidade federal de minas gerais, instituto de geociências, belo horizonte, mg, brasil.

Ghon, m. G. (2002, junho). Conselhos gestores na política social urbana e participação popular. *Cadernos metrópole* n. 7, pp. 9-31.



Guimarães, b. M. (1992, maio). Favelas em belo horizonte: tendências e desafios. Análise e conjuntura fpj, belo horizonte, v. 7, n 2 e 3.

Libânio, c. (2016). O fim das favelas? Planejamento, participação e remoção de famílias em belo horizonte. Cadernos metrópole. São paulo, v. 18, n. 37, pp. 765-784.

Nascimento, a.; fonseca, a. C. O.; brito, i. N.; santos, j. R; d'angelo, l. F.; zamit, m. N. R.; pessoa, s. C.; oliveira, t. F. (2019). As tessituras da memória e a construção imaginária do espaço: história oral e patrimônio na pedreira prado lopes. In: martins, bianca carvalho. (Org). O essencial da arquitetura e urbanismo 2. 1ed.: atena editora, v. 2, p. 257-271.

Nascimento, a. (2012) mundos em miniatura, espaços de celebração: sociabilidade e consumo nas galerias do hipercentro de belo horizonte. Tese de doutorado, pontifícia universidade católica de minas gerais (puc minas), belo horizonte, mg, brasil.

Ribeiro, n. B. Et al. (2001) becos da memória, desenhos de cidadania. Pedreira prado lopes: a vila no trajeto de sua história oral. Belo horizonte: centro universitário de belo horizonte.

Santos, l. C.; mayorga, c. (2017, janeiro). Entre as fronteiras do morar e o direito de decidir: uma etnografia das famílias removidas da vila da paz na cidade de belo horizonte. Revista de direito da cidade, [s.l.], v. 9, n. 1, p. 233- 275.

Urbel companhia urbanizadora de belo horizonte (1997). Diagnóstico social.

Vargas, m. A. R. Construção social da moradia de risco: trajetórias de despossessão e resistência – a experiência de juiz de fora/mg. (2006) dissertação de mestrado, instituto de pesquisa e planejamento urbano e regional da universidade federal do rio de janeiro, rio de janeiro.



Cidade à venda: planejamento estratégico e city marketing na cidade de Belo Horizonte, Minas Gerais¹

Ana Carolina Pioto Magalhães
Luciano dos Santos
Paulo Fernandes Sanches Junior

Resumo

A globalização da economia e a inserção das cidades na competitiva rede da economia internacional tornam a disputa por investimentos financeiros, criação de empregos, atração de turistas e moradores solventes cada vez mais acirrada. A partir da implementação de técnicas de gestão do denominado “empresariamento urbano” (Harvey, 1996), as cidades, na condição de mercadorias, são adequadas à ordem econômica mundial, mediante a afirmação de sua competitividade e respectivas vantagens locacionais. Os planos de gestão estratégica e o city marketing surgem como importantes instrumentos do planejamento urbano atual, destinados a fomentar, respectivamente, o crescimento econômico e a “venda” da cidade no cenário internacional, mediante a promoção de uma imagem de cidade que projete os seus principais “produtos” no exterior. Diante deste cenário, este artigo busca analisar as práticas de city marketing adotadas pela gestão municipal de Belo Horizonte para a promoção da cidade no mercado interurbano. Para tanto, foi utilizada uma abordagem qualitativa na pesquisa, de natureza descritiva, recorrendo às pesquisas bibliográfica, documental e de levantamento para a coleta de dados. A pesquisa concluiu que Belo Horizonte está completamente inserida na lógica do “empresariamento urbano”, o que leva a gestão urbana a assumir objetivos que visam não somente o bem-estar da população, mas também as demandas dos detentores de capitais e possíveis investidores da cidade. Diante desta lógica, o Poder Público utiliza, fundamentalmente, as seguintes ferramentas do city marketing em Belo Horizonte: infraestrutura, branding, promoção de eventos e participação popular.

Palavras chave

City marketing, Belo Horizonte, Brasil, mercado interurbano, empresariamento urbano.

Introdução

Após a crise econômica que atingiu as cidades capitalistas de regime fordista, em 1973, o empresariamento urbano surge como uma nova política adotada pelo poder público,



que, conforme apontado por Harvey (1996), abandona seu papel de gerenciador da cidade para assumir o de gestor empresarial.

O novo modelo de empresariamento urbano, de acordo com Fix (2004), impõe uma lógica na qual as ações e políticas públicas se orientam para áreas de interesse do mercado. As cidades, na condição de mercadorias, são adequadas à ordem econômica mundial, mediante a afirmação de sua competitividade e respectivas vantagens locais, a fim de atrair novos investimentos, empresas, moradores e turistas (Harvey, 1989; Vainer, 2002).

De acordo com Santos (2006), a nova organização espacial do lugar acaba sendo estimulada também pelas forças internas do capital, que passam a ditar o modo como os territórios devem se organizar de modo a favorecer a expansão capitalista, num contexto de transição do regime de acumulação para o regime de acumulação flexível. Santos (2006) acredita que isso ocorre devido à migração dos investimentos, até então no meio industrial, para o setor financeiro, gerando uma grande bolha especulativa, que encontrou na acumulação flexível uma saída para a crise econômica. Assim, além de atraídos por taxas de juros, mudanças cambiais e programas de privatização, esse capital especulativo encontra na valorização do território e do espaço uma nova forma de investimento.

A cidade, deste modo, passa a ser, ela mesma o objeto da especulação capitalista, (re) estruturando-se e (re)produzindo-se para, desta forma, ser vendida com uma imagem atraente e com potencial de valorização. Nesse contexto, os planos de gestão estratégica e o city marketing surgem como importantes instrumentos do planejamento urbano atual, destinados a fomentar, respectivamente, o crescimento econômico e a “venda” da cidade no cenário internacional, mediante a promoção de uma imagem de cidade que projete os seus principais “produtos” no exterior.

Diante deste objetivo, como é afirmado por Kotler e Gertner (2002), os desafios de desenvolvimento econômico ultrapassam os limites das políticas públicas, tornando-se também, desafios de mercado, uma vez que a competição entre nações e territórios gera a necessidade de se garantir posicionamento no cenário internacional, objetivo este alcançado a partir das vantagens competitivas.

A cidade de Belo Horizonte, que somente em 2009 teve de fato, um plano estratégico elaborado, no qual se inclui as diretrizes do city marketing, mostra-se um foco de estudo ideal, por encontrar-se em pleno processo de utilização do marketing urbano. Diante



disso, este artigo busca analisar as práticas de city marketing adotadas pela gestão municipal de Belo Horizonte para a promoção da cidade no mercado interurbano.

Os aspectos do empresariamento urbano na dinâmica urbana

Diante do protagonismo adquirido pelas cidades no mundo globalizado, os governos municipais reformularam a forma de planejamento e gestão urbana, passando implementar políticas urbanas neoliberais (desregulamentação do mercado, privatização de serviços, coalizões público-privadas, etc). Em consequência, deixaram de ser apenas regulamentadores urbanos, preocupando-se, também, com o crescimento econômico e com a atração de investimentos, formando alianças destinadas ao fomento ou à administração do desenvolvimento urbano. Harvey (1996) define esse momento como a passagem do gerenciamento urbano para o empresariamento. A partir deste momento, surge um consenso de que benefícios são obtidos por cidades que assumem essa postura empreendedora em relação ao desenvolvimento econômico.

O empresariamento urbano seria, então, uma forma de gestão direcionada à atração de investimentos, recursos financeiros, empresas, postos de trabalho, turistas e moradores solventes para a cidade, a fim de garantir seu desenvolvimento, num cenário de acirrada competição interurbana (Harvey, 1996).

A adaptação e a participação das cidades no cenário de investimentos internacionais são indispensáveis para sua sobrevivência, Pinto (2001) acredita que a adoção das ferramentas do urbanismo empreendedor auxilia na realização dessa inserção, sendo uma delas o planejamento estratégico. De acordo com Sánchez (1999), os planos estratégicos propõem ações de médio a longo prazo, cujos projetos fundamentais voltam-se para o crescimento e o desenvolvimento urbano, principalmente no setor econômico.

O planejamento estratégico da cidade de Barcelona consistiu na primeira experiência aprofundada e de sucesso na Europa. O “modelo Barcelona” de regeneração urbana difundiu-se internacionalmente, como meio de implementação de uma “nova base econômica, infraestrutura urbana, qualidade de vida, integração social e governabilidade” (Castells & Borja, 1996, p. 155).

Em meio à necessidade de adaptação das cidades a este novo contexto econômico-social, Harvey (1996) acredita que a adoção de quatro estratégias combinadas do empresariamento urbano favorece o desenvolvimento local, garantindo uma maior



atratividade às cidades. Tais estratégias, contudo, não devem se restringir à promoção do desenvolvimento econômico, excluindo as questões sociais; sob pena de direcionar as políticas públicas para o atendimento dos interesses das classes dominantes.

A primeira estratégia consiste em explorar os recursos que as cidades possuem e as vantagens competitivas que as mesmas oferecem para a produção de bens e serviços, podendo se tratar de recursos naturais, de localização ou até mesmo criados através de investimentos públicos e privados, a partir de infraestruturas físicas ou do incentivo à criação e à tecnologia (Harvey, 1996). Os recursos criados podem ser encontrados em forma de infraestruturas físicas ou por intermédio de incentivos do setor público. Atualmente, é difícil encontrar grandes empreendimentos imobiliários que não contem com incentivos governamentais, seja pelo abatimento de impostos, redução de encargos para implantação ou até mesmo pela baixa salarial da mão de obra (Araújo, 2011).

A segunda estratégia tem como foco aumentar a competitividade das cidades por meio da divisão espacial do consumo. Ou seja, além de simplesmente tentar atrair investimentos para a região, o governo investe em atrativos turísticos e de consumo, gerando uma base para o consumo em massa (Harvey, 1996). As cidades devem ser transformadas em lugares dinâmicos, inovadores, criativos e seguros, onde se encontra qualidade de vida, cultura e qualidade do meio urbano. Assim, centros de lazer, estádios, shopping centers, praças de alimentação, centros de convenções, teatros e outras infraestruturas são criadas como forma de passar esta imagem da cidade (Harvey, 1996). As cidades adotam desta forma, estratégias que evidenciem seus melhores recursos, e que vendam da maneira mais positiva possível a imagem do lugar. A promoção dessas qualidades se dá pela utilização do city marketing, que tem como principal objetivo justamente a promoção de uma imagem atrativa e positiva da cidade (“cidade global”, “cidade criativa”, “cidade verde”, “cidade sustentável”, “cidade para todos”), para, assim, atrair recursos para a mesma (Araújo, 2011; Delgadillo, 2014).

A terceira estratégia diz respeito a transformação da cidade em um local de controle e funções de comando de altas operações financeiras, de concentração ou processamento de informações. Essa estratégia requer infraestruturas específicas, ligadas aos serviços de transportes e comunicação, destinadas a minimizar o tempo e os custos das transações. (Harvey, 1996). Assim, altos investimentos e eficiência são necessários para garantir a conservação e qualidade da rede de comunicação urbana, como portos, aeroportos, estradas, telefonia e internet.



As cidades que adotam e conseguem adaptar-se a essa estratégia são denominadas como cidades globais, definidas por Carvalho (2000) como o “ponto nodal” entre a economia local e o mundo, possuindo em seu território atividades econômicas e de serviços de alta tecnologia. Logo, seguindo a visão de Harvey (1996), essas cidades representam o período pós-industrial, sendo a exportação de serviços a nova base da economia urbana.

A última estratégia, por sua vez, visa garantir a redistribuição de excedentes por parte dos governos centrais, o que garante maior possibilidade de ações e investimentos públicos em proveito dos cidadãos (Harvey, 1996).

As quatro estratégias encontram-se sintetizadas no Quadro 01 e, segundo Harvey (1996), não são mutuamente excludentes, sendo que em alguns cenários a utilização de uma serve como viabilizadora de outra.

	1º ESTRATÉGIA	2º ESTRATÉGIA	3º ESTRATÉGIA	4º ESTRATÉGIA
DEFINIÇÃO	Explorar recursos e vantagens competitivas	Aumentar a competitividade através da divisão espacial do consumo	Transformação da Cidade em local de controle e funções de comando de altas operações financeiras	Garantir a redistribuição dos excedentes por parte do governo local
ASPECTOS TRABALHADOS	<ul style="list-style-type: none"> - Recursos naturais; - Localização estratégica; - Investimento público; - Estrutura física; 	<ul style="list-style-type: none"> - Centros de lazer; - <i>Shopping centers</i>; - Teatros, cinemas, museus; - Praças de alimentação; 	<ul style="list-style-type: none"> - Realização de altas transações financeiras; - Ampla rede de comunicação; - Portos, aeroportos, ferroviárias; - Cidade “nodal” entre economia local e global. 	<ul style="list-style-type: none"> - Qualidade de vida da população; - Infraestrutura que atende aos cidadãos; - Participação popular.

Quadro 01- Estratégias de Harvey e os aspectos trabalhados
Fonte: adaptado de Harvey (1996).

Para garantir a obtenção destas vantagens competitivas o marketing, ferramenta até então pertencente ao meio privado, começa a ser adaptado para o cenário urbano, levando à criação do city marketing, estratégia utilizada para promover a cidade e seus atrativos (Silva, 2015). A utilização dessa estratégia torna a cidade um lugar onde “[...] tudo é objeto de consumo estético e contemplativo” (Sánchez, 1999, p. 126). Nas



palavras de Harvey (1996), a cidade e suas características são expostas na “vitrine comercial global”. A utilização do city marketing torna-se, então, ferramenta essencial nessa nova perspectiva urbana, sendo o responsável pela promoção e “venda” da cidade no cenário internacional, a partir das especificidades locais: realidade; recursos naturais, humanos e locacionais disponíveis; objetivos estratégicos e público a atingir. Contudo, face ao caráter especulativo dos investimentos, o êxito das ações destinadas à “venda” da cidade está condicionado à criação de uma imagem urbana atraente (Harvey, 2005a). A criação de uma “marca” para a cidade consiste, então, no diagnóstico de suas potencialidades econômicas e sociais, bem como na avaliação dos aspectos positivos e negativos que deverão ser destacados ou modificados na divulgação da imagem cidadina (Compans, 1999).

Belo Horizonte pela perspectiva do empresariamento urbano

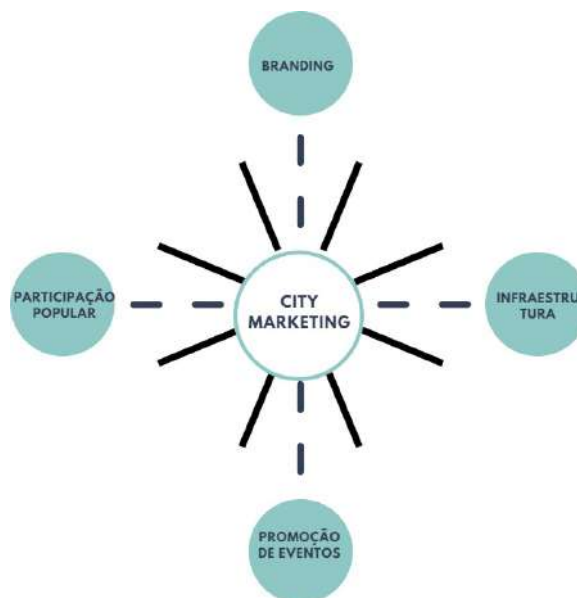
A visão de modernidade e diversificação que Pereira (2003) possui de Belo Horizonte, assim como a visão de Macedo (2012) de que a mesma é uma cidade gerencial; ou seja, que já passou por um processo de desindustrialização, estão em consonância com a perspectiva do empresariamento urbano de Harvey (1996). A gestão da cidade, a partir da definição de um planejamento estratégico de médio e longo prazo, com a definição das diretrizes e metas a serem alcançadas, visa seu desenvolvimento socioeconômico e melhor posicionamento no cenário regional, nacional e global. Neste contexto, a Prefeitura de Belo Horizonte lançou, em 2009, o primeiro Plano estratégico da cidade – PEBH 2030, cuja perspectiva empreendedora e plural de gestão urbana passa a orientar a organização e a formulação de diretrizes e metas para a administração da cidade. A adoção da análise SWOT para a elaboração do PEBH 2030, com o objetivo de identificar seus pontos fortes e fracos, as oportunidades e ameaças, permitiu o diagnóstico situacional da municipalidade, além de fornecer as estratégias e medidas necessárias à alteração de sua realidade e à melhoria do seu desempenho na competição interurbana (Macedo, 2012). A utilização do plano estratégico como forma de propor ações a longo prazo, voltadas à execução de projetos fundamentais para o desenvolvimento urbano, foi realizada visando à captação de recursos para a cidade, cuja série de ferramentas são identificadas na Figura 01.



*Figura 01- Fluxograma empresariamento urbano
Fonte: adaptado de Harvey (1996)*

O PEBH visa estabelecer as diretrizes para o desenvolvimento econômico, garantir maior atratividade para investimentos, promover a melhoria da qualidade de vida e, finalmente, criar uma imagem positiva da cidade (Prefeitura Municipal de Belo Horizonte, 2009), capacitando-a, nos termos de Castells e Borja (1996), para uma maior inserção e visibilidade no cenário mundial. As propostas de desenvolvimento para Belo Horizonte estão em consonância com os objetivos estratégicos e as diretrizes da política de desenvolvimento urbano previstas no seu Plano Diretor.

No mesmo sentido, constata-se a utilização da internacionalização, do city marketing e suas ferramentas (apoio populacional por meio da participação popular; promoção de eventos e atrações que geram satisfação nos moradores e visitantes; branding para a constituição da imagem da cidade e infraestrutura urbana – Figura 02), como meios para o desenvolvimento econômico do município, tornando clara a orientação pela competição interurbana e para a captação de recursos (Almeida, 2004).



*Figura 02- Ferramentas do city marketing
Fonte: elaborado pelos autores a partir de Almeida (2004).*

A partir do fluxo proposto na Figura 01 e das ações de marketing urbano implementados pela Prefeitura de Belo Horizonte, pela ótica das ferramentas (infraestrutura, participação popular e branding) e objetivos (internacionalização e promoção urbana) do city marketing, verifica-se uma série de práticas destinadas à promoção de Belo Horizonte no cenário urbano internacional e à captação de recursos para a cidade.

Para Luís Otávio Milagres de Assis, Diretor Geral de Projetos Estratégicos da Prefeitura Municipal de Belo Horizonte, “é importante que a cidade tenha um desenvolvimento de



longo prazo, que seja técnico, que seja bem construído e que tenha legitimidade, então o PEBH 2030 é um instrumento consistente”.

Metodologia

Esta pesquisa, de abordagem qualitativa, visa descrever as características do fenômeno analisado, sendo, portanto, de natureza descritiva, utilizando pesquisa bibliográfica e documental como principais técnicas de coleta de dados, além de entrevistas com gestores urbanos de órgãos da administração pública municipal ligados às políticas de relações internacionais, planejamento estratégico e turismo.

Resultados e discussão

O PEBH 2030 – com seus objetivos, metas e resultados almejados –, foi concebido a partir da análise do ambiente, possibilitada pela matriz SWOT, onde a avaliação das potencialidades da cidade e seu posicionamento no cenário local-global, permitiu identificar a realidade de Belo Horizonte e os possíveis caminhos futuros a serem seguidos, corroborando a visão de Dantas e Melo (2008), de que a análise SWOT é peça fundamental para a percepção do posicionamento.

A última versão do PEBH 2030 faz menção a uma série de termos ligados ao empresariamento urbano e ao city marketing (Quadro 02), comprovando o interesse da administração pública municipal em utilizar estas ferramentas como formas de alcançar os resultados almejados para a cidade, no que diz respeito a sua internacionalização, à captação de recursos e ao seu desenvolvimento socioeconômico.

TERMO	Número de vezes que aparece na versão 2009	Número de vezes que aparece na versão 2010	Número de vezes que aparece na versão atual
Internacionalização	1	1	11
Internacional	6	10	46
Promoção	11	29	74
Marketing	0	0	3
Branding	0	0	0
Participação popular	4	5	11

Quadro 02 – Repetição de termos associados ao city marketing no Plano Estratégico
Fonte: Elaborado pelos autores.

A partir do Quadro 02, é possível perceber o aumento da incidência de termos associados ao empresariamento entre as versões 2009/2010 do PEBH e a versão mais recente, de 2015. Nesse aspecto, a menção aos termos "internacionalização" e "internacional" aumenta significativamente. Em regra, tais termos são elencados como objetivos da área de prosperidade, configurando-se como peças chaves para a atração



de investimentos estrangeiros e a inserção da cidade no mercado externo. Mas, ainda que a internacionalização represente um importante papel, não é ela o objetivo final. Tal fato reforça a visão de Macedo (2012, p. 189), de que “ao contrário do argumento proposto – de que o planejamento estratégico de BH é uma ferramenta para sua internacionalização –, é a internacionalização da cidade que serve aos propósitos do BH Metas e Resultados e à gestão estratégica da cidade”.

Confirmando esta perspectiva, o Diretor Geral de Projetos Estratégicos da Prefeitura Municipal de Belo Horizonte – Luís Otávio Milagres de Assis – afirma que isto ocorre da seguinte forma:

“Temos que correr atrás de alternativas de crescimento econômico, então na hora que você procura internacionalizar, não é internacionalizar por internacionalizar. Belo Horizonte precisa de uma dinâmica econômica social, temos diversos concorrentes com atribuições semelhante, Curitiba por exemplo. Então, temos que buscar trazer o máximo possível de empresas para cá.”

Para garantir a efetivação destes objetivos, o PEBH encampa as ações da Secretaria Municipal Adjunta de Relações Internacionais (SMARI). Por intermédio da SMARI, a gestão municipal de Belo Horizonte busca promover, por meio de ações e estratégias, o processo de internacionalização da capital, a fim de transformá-la em um centro convergente da economia local e regional e em agente articulador de intercâmbios nacionais e internacionais (Prefeitura Municipal de Belo Horizonte, 2009).

Vale ressaltar que, atualmente, a SMARI encontra-se como subordinada da Secretaria Municipal de Desenvolvimento, passando de Secretaria para Diretoria de Relações Internacionais (DIRI). O reposicionamento da SMARI dentro da Secretaria responsável pelo viés econômico do município, reforça, mais uma vez, a visão de Macedo (2012) de que a internacionalização é tratada como um meio para a captação de recursos e desenvolvimento econômico da cidade, além de encaixar-se perfeitamente na estrutura do Plano estratégico; uma vez que é justamente no objetivo econômico deste que encontramos as menções ao termo “internacionalização”.

Dentre as propostas direcionadas à internacionalização da cidade, a SMARI foi responsável pela execução das seguintes ações:

- Acordos de parcerias e cooperação com entidades internacionais;
- Redes Internacionais de Cooperação;



- Belo Horizonte como sede de vários eventos internacionais: Congresso de Centro Ibero-Americano de Desenvolvimento Estratégico Urbano (CIDEU), MercoCidades, Congresso Mundial do ICLEI, entre outros.

A baixa divulgação das ações, contudo, impossibilita a análise dos resultados alcançados com as iniciativas e eventos realizados pela SMARI, não havendo informações concretas quanto aos benefícios e investimentos gerados a partir da sua realização.

A palavra promoção por sua vez, no sentido de publicitar, é mencionada em seis oportunidades e está associada à promoção comercial, turística e cultural da cidade, como forma de captar investimentos e garantir sua internacionalização. Assim como a internacionalização, a promoção é tratada majoritariamente no desafio 2, visando, também, a promoção internacional de Belo Horizonte por meio da cultura e turismo, assim como a atração e captação de investimentos como forma de proporcionar o crescimento econômico.

Vale ressaltar também que, quando usada em um sentido mais ligado ao social, a promoção dialoga com outra ferramenta do city marketing: a participação popular, já que muitas vezes a mesma é utilizada no plano referindo-se a perspectiva de uma cidade inclusiva e de todos, proporcionando diretrizes para o empoderamento feminino e LGBT, inclusão de deficientes e garantia de cidadania para pessoas em situação de rua; criando, assim, um senso de "patriotismo cívico" e de pertencimento nos moradores da capital.

Percebe-se, também, a inclusão da palavra marketing na versão mais recente do plano, indicando, mais uma vez, a intensificação das questões ligadas ao city marketing, pontuando-se, inclusive, a necessidade de elaboração de um novo plano de marketing 2015/2020.

A existência do plano de marketing para a cidade, evidencia a apropriação de ferramentas até então exclusivas do meio privado por parte dos espaços urbanos, deixando clara a lógica do empresariamento urbano e a inserção da cidade em um ambiente mais corporativo, tornando-a o produto a ser vendido (Vainer, 2002).

No plano em questão, essa perspectiva de cidade-produto é evidenciada, uma vez que este, com base em uma pesquisa de mercado – outra ferramenta do meio privado adaptada para a gestão pública – elenca 95 produtos de Belo Horizonte, sendo estes o



que têm maior valor de mercado e que foram agrupados em eixos temáticos de acordo com sua tipologia, colocadas no Quadro 03 abaixo:

Tipologia dos produtos turísticos de Belo Horizonte	
Museus e equipamentos culturais	26
Parques naturais e áreas verdes	5
Praças, mirantes e áreas urbanas	8
Mercados, feiras e compras	13
Identidade cultural urbana e serviços	11
Eventos culturais, esportivos e de negócios	18
Espaços para eventos estádios e centros esportivos	9
Entorno de BH	5

Quadro 03- Produtos turísticos de Belo Horizonte

Fonte: Adaptado de Chias Marketing (2012)

Os segmentos estabelecidos no quadro mostram profunda relação com as estratégias de Harvey (1996), uma vez que estes recorrem a exploração dos recursos e vantagens da cidade e a divisão espacial do consumo, como forma de garantirem a promoção da cidade. Diante desta perspectiva, comprova-se a importância da identificação das estratégias pertinentes à cidade para a elaboração do Plano de Marketing.

Assim, por meio as diretrizes estabelecidas no PEBH 2030 e pelos posicionamentos propostos pelo Plano de Marketing, torna-se clara a concepção de venda da cidade, o que nos leva ao encontro das expectativas, ações e eventos propostos para trabalhar estes aspectos ao longo dos anos, permitindo que façamos uma linha do tempo, demonstrada na Figura 03, que represente as ações tomadas pela gestão pública em Belo Horizonte no tocante aos aspectos voltados ao city marketing da cidade.



Figura 03 - Linha do tempo Belo Horizonte

Fonte: elaborado pelos autores



Assim, a partir da análise do PEBH, além de ganhar direcionamento sobre o rumo que o mesmo propõe para a cidade, conseguimos elencar as principais ações que serão encampadas pelo Governo municipal visando à promoção de Belo Horizonte. O que nos permite, após a visão do plano, relacioná-las individualmente com as ferramentas e objetivos do city marketing, como demonstrado no Quadro 04 abaixo.

Vale lembrar que a perspectiva de branding é vista por Kavaratzis (2005) como primária, quando a comunicação da marca em si não é o objetivo principal, e secundária, quando a divulgação da marca ocorre de maneira intencional, em consonância com o restante das práticas desenvolvidas pela cidade. Assim, o Carnaval e o Arraial, por exemplo, acabam trabalhando essa perspectiva ativamente, uma vez que, a divulgação destes ocorre de modo intencional para promover a nova imagem da cidade: a de uma cidade jovem e plural.

Assim, temos o PEBH 2030 contemplando, basicamente, todas as ferramentas e objetivos do city marketing, menos a comunicação intencional da marca da cidade, ou seja, o branding secundário, o que é percebido até mesmo pela ausência do termo neste.

Anexo 1: Quadro 04

A SMARI, por ter como foco a internacionalização não aborda questões de infraestrutura e participação popular, uma vez que os eventos promovidos por esta têm pouca aderência dos cidadãos em si. Por outro lado, através da realização de eventos, a SMARI consegue promover a cidade e aumentar sua projeção internacional.

A Copa do mundo, um evento de imensas proporções por si só, exatamente por sua abrangência consegue contemplar todos os aspectos abordados, promovendo melhorias na infraestrutura, gerando a necessidade da criação de uma marca para Belo Horizonte e trabalhando as questões de participação popular.

Pegando “carona” na Copa, o Goal Belo conseguiu contribuir de modo significativo para a internacionalização e promoção de Belo Horizonte, fortalecendo a perspectiva de uma cidade atrativa para investimentos e negócios.

A Pampulha, sempre peça fundamental na promoção da imagem de Belo Horizonte, consegue, com a nomeação como Patrimônio Cultural da UNESCO, promover ainda mais a cidade e seus atrativos, e, devido ao título internacional, a internacionalização vem como uma consequência. Assim, o título atribuído ao Conjunto Moderno da



Pampulha foi capaz de proporcionar melhorias na infraestrutura e a promoção de eventos para sua divulgação, além de, ao criar seu próprio logo, trabalhar também os aspectos ligados ao branding.

A nova perspectiva trazida pelo Belo Horizonte Surpreendente consegue abranger, de diferentes formas, todas as esferas trabalhadas, tendo o Carnaval e o Arraial como peças fundamentais para o cumprimento de diversos fatores, uma vez que estes são capazes de gerar grande participação popular, melhorias significativas na infraestrutura destes eventos, branding e promoção urbana, uma vez que o retorno positivo da realização destes impulsiona o nome da cidade.

Quanto à internacionalização, embora de modo natural estes eventos proporcionem a divulgação no cenário internacional, de acordo com Eduardo Henrique de Paula Cruvinel, Gerente de Monitoramento e Estudos da Belotur, o objetivo de divulgação dos mesmos ainda tem pouco foco na internacionalização, preocupando-se muito mais em expandir o evento para o público nacional.

O turismo inteligente, pelo destaque que tem dado a Belo Horizonte, consegue promover também a internacionalização da cidade, além de trabalhar a perspectiva da infraestrutura de uma maneira diferente das outras ações: com foco na melhoria tecnológica.

Considerações Finais

Essa pesquisa propunha como objetivo principal a análise do emprego das ferramentas do city marketing por parte do poder público de Belo Horizonte, para a promoção da cidade no mercado interurbano.

A pesquisa concluiu que Belo Horizonte está completamente inserida na lógica do “empresariamento urbano”, o que leva a gestão urbana a assumir objetivos que visam não somente o bem-estar da população, mas também as demandas dos detentores de capitais e possíveis investidores da cidade.

Nota-se, portanto, que, ao ser inserida no contexto do empresariamento urbano, a cidade adquire um comportamento empresarial em alguns aspectos, como comprova a adaptação das ferramentas até então utilizadas no cenário empresarial privado para a gestão urbana.

Diante desta lógica, o Poder Público utiliza, fundamentalmente, as seguintes ferramentas do city marketing em Belo Horizonte: infraestrutura, branding, promoção de eventos e participação popular.



Percebe-se, em meio as ações analisadas, um fomento cada vez maior da internacionalização, assim como o abandono do modelo industrial para a consolidação de um desenvolvimento econômico movimentado principalmente pelos setores ligados à tecnologia da informação (TI) e à inovação, seguindo uma tendência de cidade inteligente. Além dessa perspectiva de negócios focados em TI, Belo Horizonte passa a ser trabalhada e vendida em outros segmentos: promoção de eventos, turismo cidadão, gastronomia e arquitetura; mostrando que a cidade se torna cada vez mais plural e dinâmica.

Identifica-se, na gestão atual, o início de um processo de desvinculação da imagem da cidade do que é institucional, estratégia positiva para garantir a fixação da marca da cidade de modo desvinculado às mudanças de gestão.

O tema é amplo e merece ser estudado e complementado por trabalhos futuros que avaliem a evolução da aplicação do PEBH e os resultados dele advindos para a cidade, bem como para a população cidadina.

Notas

¹Os autores agradecem o apoio concedido pelo Centro Federal de Educação Tecnológica de Minas Gerais (CEFET-MG).



Anexo

Anexo 1

Ferramentas/ Objetivos Ações PBH	Infraestrutur	Participação popular	Branding		Promoção de eventos	Internacionalização	Promoção urbana
			Com. Primária	Com. Secundária			
Plano estratégico	U	U	U	U	U	U	U
SMA RI	U	U	U	U	U	U	U
Copa do Mundo 2014	U	U	U	U	U	U	U
Goal Belo!	U	U	U	U	U	U	U
Pampulha patrimônio UNESCO	U	U	U	PARCIAL	U	U	U
BH Supremendente	Carnaval	U	U	U	U	U	U
	Arraial de Belo	U	U	U	U	U	U
	Gastronomia	U	U	U	PARCIAL	U	U
	Turismo inteligente	U	U	U	U	U	U

Quadro 04- Ações em Belo Horizonte x Diretrizes do city marketing contempladas. Fonte: Elaborado pelos autores.

Referências bibliográficas

Almeida, C. C. (2004). O marketing das cidades. Gestão e desenvolvimento, Viseu, n. 12, p.9-45.

Araújo, F. F. (2011). Empresariamento Urbano: concepção, estratégias e críticas. Conferência do Desenvolvimento. Anais do I circuito de debates acadêmicos. Recuperado a partir de <http://www.ipea.gov.br/code2011/chamada2011/pdf/area7/area7- artigo7.pdf>.



- Carvalho, M. (2000). Cidade Global: anotações críticas sobre um conceito. São Paulo Perspec., São Paulo, v. 14, n. 4, p. 70-82, out. 2000. Recuperado a partir de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-88392000000400008&lng=en&nrm=iso.
- Castells, M.; Borja, J. (1996). As cidades como atores políticos. Novos Estudos CEBRAP, São Paulo, n. 45, jul., p. 152-166.
- Compans, R. (1999). O paradigma das global cities nas estratégias de desenvolvimento local. Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais, Campinas, n. 1, p. 91-114, mai.
- Dantas, N. G. S.; Melo, R. S. (2008). O método de análise SWOT como ferramenta para promover o diagnóstico turístico de um local: o caso do município de Itabaiana. Caderno virtual de turismo, vol. 8, n. 1, p. 118 – 130.
- Delgadillo, V. (2014). Urbanismo a la carta: teorías, políticas, programas y otras recetas urbanas para ciudades latinoamericanas. Cad. Metrop., São Paulo, v. 16, n. 31, p. 89-111, jun.
- Fix, M. (2004). A fórmula mágica da parceria público-privada: Operações Urbanas em São Paulo. Urbanismo: dossiê São Paulo. Rio de Janeiro. p. 185- 198.
- Harvey, D. (1996). Do gerenciamento ao empresariamento: a transformação da administração urbana no capitalismo tardio. Revista de Estudos Regionais e Urbanos, São Paulo, n. 39, p.48-64.
- Harvey, D. (2005). A produção capitalista do espaço. Tradução Carlos Szlak. São Paulo: Annablume.
- Kavaratzis, M. (2005). Place branding: a review of trends and conceptual model. The Marketing Review, v. 5, p. 329-342.
- Kotler, P.; Gertner, D. (2002). Country as Brand, Product, and Beyond: A Place Marketing and Brand Management Perspective. The Journal of Brand Management, v. 9, p. 249- 261, apr.
- Macedo, B. M. (2012). Considerações sobre o planejamento estratégico de Belo Horizonte e a internacionalização da cidade. Fronteira: Revista de Iniciação Científica em Relações Internacionais. v. 11, n. 22.
- Prefeitura Municipal De Belo Horizonte. (2009). Planejamento estratégico de Belo Horizonte 2030. A cidade que queremos. Síntese – 2ª versão. Belo Horizonte.
- Sánchez, F. (1999). Políticas urbanas em renovação: uma leitura crítica dos modelos emergentes. Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais, n. 1, mai. p. 115- 132, 1999.



Santos, C. R. S. (2006). Dos Negócios na Cidade à Cidade como Negócio: uma nova sorte de acumulação primitiva do espaço. *Cidades*, v. 03, n. 05, p. 101-122, jan./jun.

Silva, E. C. (2015). Marketing Público: Uma plataforma de “trocas” no setor público. *Revista Eletrônica de Administração*, v. 14, n.1, jan./jun.

Vainer, Carlos B. (2002). Pátria, empresa e mercadoria: notas sobre a estratégia discursiva do planejamento estratégico urbano. In: Arantes, Otília Beatriz Fiori; Vainer, Carlos B.; Maricato, Ermínia. *A cidade do pensamento único: desmanchando consensos*.

ed., Petrópolis: Vozes, p. 75-103.



La producción autogestionaria del hábitat en áreas centrales urbanas consolidadas: Articulaciones y tensiones con la producción mercantil.

(Ley 341, ciudad de Buenos Aires, Argentina).

Ma. Carla Rodríguez

Resumen

La ponencia analiza la producción autogestionaria del hábitat en el marco de la Ley 341 y el Programa de Autogestión de la Vivienda ejecutado en la Ciudad de Buenos Aires, entre el año 2000 y la actualidad. En este periodo, la operatoria involucró unas 1500 familias insolventes en términos de su posición de mercado y excluidas de otras políticas públicas crediticias del período. Por esta vía, accedieron a la posibilidad de habitar en áreas centrales consolidadas y barrios en procesos de renovación, dentro de un contexto de valorización del suelo y neoliberalismo urbano.

En primer lugar, presenta evidencia referida a las características de este tipo de producción habitacional y su aporte a la concreción del “derecho a la ciudad” en el contexto de la dinámica ascendente de precios del suelo de los barrios involucrados. Seguidamente, analiza algunas características particulares de esta modalidad de urbanización popular - aspectos del marco normativo y programático, de la gestión, planificación y ejecución a escala proyecto y de la etapa de habitar.

Este análisis da cuenta de un proceso de movilización de distintos tipos de recursos monetarios y no monetarios que contribuyen a viabilizar tanto la producción de los conjuntos habitacionales autogestionarios como la vida cotidiana, una vez habitados. Finalmente, establece algunas consideraciones sobre relaciones y tensiones con la lógica mercantil y las actuales tendencias de urbanización neoliberal, considerando la dinámica mercantilización/desmercantilización que pueden seguir los procesos.

Metodológicamente, el trabajo se desarrolla a partir de un enfoque cuali-cuantitativo y recupera resultados de una encuesta realizada con 120 cooperativistas en una muestra representativa de siete conjuntos habitacionales y entrevistas en profundidad realizadas entre los meses de enero y agosto de 2018 en el marco de un proyecto Ubacyt UBA y la Johns Hopkins University.

Palabras clave

Autogestión del hábitat, derecho a la ciudad, urbanización popular, movilización de recursos, urbanización neoliberal, Buenos Aires, Argentina.



Introducción

La ciudad de Buenos Aires, como consecuencia de cuatro décadas de políticas urbanas neoliberales, vio reforzada su condición de ciudad central de la RMBA, experimentando grandes transformaciones territoriales que aún hoy continúan en pleno desarrollo, mediante procesos de renovación y recualificación urbana de la ciudad construida que involucran, en particular, su centralidad histórica y urbana (Carrión, 2005). Los gobiernos nacionales y locales jugaron un papel relevante, como gestores y habilitantes de estos procesos. La intervención pública, se concentró en las mismas áreas –Comunas 1, 4 y 8-1, donde se concentraron históricamente las tipologías del hábitat popular de CABA (CEyS, 2013). Las políticas habitacionales, de alcance acotado, se subordinaron al paradigma privatizador y desregulador del suelo urbano, invisibilizaron la pobreza intersticial dispersa (casas tomadas, inquilinatos, hoteles-pensión), y más recientemente, priorizaron la urbanización de villas, dinamizando el mercado informal allí donde la precariedad y pobreza concentradas, van quedando enclavadas en medio de las grandes transformaciones que impulsa el Estado².

Los procesos de resistencia gestados en este contexto, contribuyeron a poner algunos límites, forzaron a los gobiernos locales a gestar nuevas estrategias y prácticas discursivas para disolverlas y, lo que resulta muy significativo, también lograron plantear algunos lineamientos de disputa por la apropiación de la centralidad urbana. El cooperativismo autogestionario de vivienda y hábitat ha jugado un papel significativo en este aspecto, gestando y sosteniendo un proceso de creación instituyente de normativas y políticas. La ley 341 sancionada en el año 2000 dio origen al “Programa de Autogestión de la Vivienda” (PAV). Esta operatoria habitacional ejecutada por el Instituto de la Vivienda de la Ciudad, contempla el otorgamiento de créditos colectivos con tasas de interés subsidiadas (entre el 0% y el 4%) y plazos de hasta 30 años de devolución, a organizaciones sociales para adquirir suelo, ejecutar obra nueva o reciclaje y contratar asistencia técnica interdisciplinaria (Zapata, 2017)³. De este modo, pone en manos de los productores/destinatarios la conducción del proceso de ejecución habitacional, habilitando un marco institucional de interacción con el estado para desarrollar prácticas autogestionarias.

Algunos conceptos: entre la producción autogestionaria y la producción mercantil.



El papel del Estado en procesos de mercantilización/desmercantilización

Con el predominio de orientaciones neoliberales en América Latina, las reformas del Estado y de la economía impulsaron la reducción de aranceles, la liberalización financiera y cambiaria, la flexibilización laboral y, en particular, amplias tendencias privatizadoras. Entre estos cambios se ensancharon procesos de mercantilización de la producción de vivienda pública y autoproducida por los grupos de bajos ingresos (incluyendo casos de re-mercantilización), de las infraestructuras y de los servicios urbanos en general. Con esa base, si se observa la urbanización latinoamericana, es posible identificar una heterogeneidad de formas para su producción y consumo, con una presencia significativa de formas no mercantiles y de desmercantilización social (no estatal). (Pirez, 2016; Rodríguez et al, 2007)

La significación social de la producción no mercantil de la urbanización depende de sus modalidades. La producción estatal directa, utiliza recursos obtenidos fiscalmente, que se aplican en gastos de carácter redistributivo. Esta característica permite que la plusvalía producida y no apropiada por el estado sea transferida, tanto en favor del capital (al bajar el valor de la fuerza de trabajo) como en favor de la población (fuerza de trabajo o no) que puede acceder sin tener que disponer del dinero mercantilmente declaradas por cada socio/a titular, incluyendo unifamiliares.

Un caso particular, del segundo tipo, es el que diseña la legislación uruguaya sobre vivienda y cooperativas. El resultado es un sistema cooperativo de vivienda de usuarios, en el cual la cooperativa es propietaria de las viviendas, y el socio es adjudicatario de las mismas (con el “uso y goce”) (Franco y Raffo 2014: 65). En las villas de CABA, el proceso de inversión pública en urbanización y provisión de infraestructuras a partir de 2015, ha promovido la intensificación de la dinámica mercantil informal coadyuvando al alza de los precios de venta y alquiler informales.

Producción estatal con distintos sentidos: políticas de producción del hábitat autogestionario y empresarial

La producción empresarial llave en mano (Sepúlveda Ocampo y Fernández Wagner 2006; Biglia et al. 2008; Cuenya y Falú 1997; Fernández Wagner 2003): persigue un afán de lucro, conlleva una lógica de desarrollo territorial donde los pasos para la concreción del emprendimiento habitacional suponen una inversión total, orientada hacia la materialización de la vivienda como un producto, sobre un suelo urbanizado (...) y el ciclo productivo finaliza con la entrega [“llave en mano”] del producto/vivienda



(Rodríguez et al. 2007, 13). Este modo de producción responde a una lógica mercantil dominante, donde la vivienda es concebida como mercancía por su valor de cambio.

Por otra parte, la producción autogestionaria del hábitat social (Rodríguez et al. 2007; Cuenya y Falú 1997; Catenazzi y Di Virgilio 2006; Herzer et al. 1995) supone un proceso paulatino de inversión del Estado mediante la transferencia de recursos a organizaciones sociales para ejecutar procesos productivos orientados al desarrollo de los sujetos adjudicatarios. La producción de la vivienda es resultado de un proceso desarrollado bajo el control directo de organizaciones sociales que, sin fines de lucro, participan de todas las etapas de la producción de la vivienda: diseño, construcción y habitar, mediante estrategias de capacitación, manejo de información, participación en las decisiones y socialización de responsabilidades (Rodríguez et al. 2007; Arévalo et al. 2012; Barreto 2008; Pelli 1994). Lo hacen desde una lógica que prioriza el valor de uso de la vivienda desde una visión integral del hábitat e impulsan formas de organización asociativas basadas en relaciones sociales sin explotación, donde trabajo manual e intelectual, en principio, no se encuentran escindidos como premisa organizativa, porque el control y la direccionalidad del proceso de producción está en manos directas de los trabajadores asociados. De este modo, la producción autogestionaria del hábitat pone en marcha procesos colectivos y organizados por sus productores/destinatarios directos que interactúan contradictoriamente con la institucionalidad vigente, mercantil y estatal. (Rodríguez, 2009).

Ahora bien, la ejecución de uno u otro tipo de producción de vivienda social no está exenta de consecuencias, pues producen efectos/impactos dispares en términos políticos (arreglos institucionales y modos de relación con lo público), económicos (favoreciendo la estructuración de submercados específicos); sociales (los modos de interpelación y relación que se establecen entre los futuros habitantes, los roles concretos que les toca asumir en el proceso y los tipos de usuarios que se construyen); y territoriales (ligados con las características del hábitat producido, la localización y los servicios sociourbanos que proveen) (Rodríguez et al. 2007, 14).

Las políticas que impulsan la autogestión, dentro del contexto del estado capitalista, constituyen un campo de disputa simbólico y material, que expresa una actualización explícita de la subordinación del trabajo al capital, de la tensión del hábitat como bien de uso o como mercancía, motorizadas por la lucha social, como expresión de la contingencia de un tipo de dominación basada en una contradicción irresoluble dentro de los marcos del Estado capitalista.



Trayectorias de urbanización en la ciudad capitalista dependiente

Las formas no plenamente mercantiles de producción de la urbanización en las principales ciudades de América Latina son fenómenos persistentes, que representan una proporción muy relevante de la superficie urbanizada y de la población asentada. Esta “urbanización popular”, algunos estiman que representa cerca de la mitad de la superficie y de la población en las grandes ciudades de América Latina (Duhau, 1998: 72- 74). Su importancia relativa puede percibirse al observar la relación que se da entre urbanización formal para sectores de bajos recursos y la producción popular de vivienda. Interesa evidenciar la enorme heterogeneidad de las formas de producción y consumo de los componentes de la urbanización en las sociedades latinoamericanas y, además, las complejas relaciones que existen entre ellas, así como su dinámica.

Lo que puede comenzar mercantilmente, puede continuar no mercantilmente y volver a una modalidad mercantil, y así con muchas combinaciones, configurando trayectorias de urbanización que se comprenden considerando la relación entre las condiciones estructurales y el comportamiento de diferentes actores: económicos, fundamentalmente financieros hoy; sociales populares y estatales. (Pirez, 2018)

Al mismo tiempo, los cruces no mercantiles en trayectorias mercantiles, o el origen no mercantil de otras trayectorias, muestran, en esa heterogeneidad de la producción urbana en América Latina, la existencia de áreas en las que las correlaciones de fuerza son diferentes de aquellas que aparecen como globalmente predominantes en cada una de esas sociedades.

La producción autogestionaria del hábitat: desmercantilización como vía de acceso a la centralidad en áreas de renovación urbana en ciudad de Buenos Aires.

El apartado presenta evidencia general referida a las características de esta producción habitacional, su aporte a la concreción del “derecho a la ciudad” y la dinámica de precios del suelo de los barrios involucrados considerando distintas dimensiones del proceso, a saber.

Gestación del marco normativo y programático como activo no mercantil esencial

La producción autogestionaria de hábitat se enmarca en la ciudad de Buenos Aires en la ley 341 del año 2001, que dio origen al “Programa de Autogestión de la Vivienda” (PAV). Esta normativa fue impulsada por una mesa multiactoral que funcionó durante el año 1999 y que estuvo conformada por diversas organizaciones de tierra y vivienda que



venían desarrollando su acción en ocupaciones e inquilinatos⁴. En este sentido, en la década de 1980 la “tolerancia” hacia las ocupaciones de edificios fue parte del clima de recuperación democrática, en donde no hubo a nivel local políticas habitacionales específicas para esta población (Relli, 2018; Rodríguez 1995).

En la década de 1990, se asistió a la progresiva instalación de la participación como dimensión significativa de la institucionalidad democrática, ante la sostenida crisis de representación que fue provocando el despliegue y profundización de las políticas neoliberales. En la ciudad de Buenos Aires, esto se expresó en la sanción de su Constitución en el año 1996, que promueve la autogestión en el artículo 31 “Hábitat”, y en una diversidad de leyes entre las que se incluye la 341.

De esta manera, la emergencia de la ley 341 está estrechamente vinculada a la capacidad autoprodutora del hábitat de la población excluida por el mercado y las políticas públicas, que se dirigió no sólo a las periferias, sino también a la ocupación intersticial de la ciudad, buscando el acceso al conjunto de oportunidades que define la centralidad (vivienda, trabajo, educación, salud recreación, etc.). Así se expresa la disputa por la recreación de la institucionalidad y sus características, a contratendencia de la creciente privatización de la vivienda (como asunto privado, de orden individual familiar y mercantil).

Gestión/planificación a escala de cada proyecto cooperativo: el control colectivo del proceso de producción del hábitat y sus arreglos no mercantiles

¿Como fue la ejecución de las obras producidas en el marco institucional de la Ley 341? Aquí se despliegan los arreglos institucionales centrados en los sujetos y la movilización de capacidades y activos no monetarios que potencian el uso del recurso dinero. El 51% de los encuestados argumentó haber realizado el proceso de producción de sus viviendas a través de cooperativa de trabajo, 30% mediante ejecución directa (es decir, el presidente y/o el consejo de la cooperativa realizó de manera directa la coordinación de contrataciones de los diversos rubros) y 19% restante mediante contrato con pequeñas empresas constructoras familiares o contratistas. Vale aclarar que muchas de las cooperativas, a lo largo de sus procesos autogestionarios, combinaron estos modos de producción.

Además, el 46% señaló que durante las obras se realizaron actividades de ayuda mutua, horas de trabajo de las familias cooperativistas incorporadas a los planes de obra o jornadas solidarias. La ayuda mutua, señalan entrevistados, fomenta la integración



grupal, abarata costos, desarrolla o despierta capacidades y puede ser una puerta para nuevos empleos (como el 50% de las mujeres que trabajaron remuneradamente en la obra de MTL).

En el 63% de los casos, además, aportaron fondos propios -recursos monetarios acordados colectivamente por cada grupo cooperativo- complementarios a los del IVC para sostener baches del financiamiento o avanzar terminaciones. Otro tema muy sentido por la población, y que se vincula con la adecuación cultural de las viviendas, es el tipo de materiales utilizados y la tecnología constructiva adoptada. El 70% de los encuestados reconoce haber tenido instancias de participación en el diseño del conjunto y las viviendas. Los que construyeron con cooperativas de vivienda son los que más participaron (80,6%) y los que construyeron con pequeñas empresas constructoras los que menos (57,11).

En este contexto, el desarrollo de una producción claramente orientada por la satisfacción de la necesidad y sin existencia de lucro (o con su mínima expresión y muy controlada) se tradujo en que el total de la inversión administrada de manera directa por las cooperativas se orientó a mejorar la calidad habitacional: más superficie de las viviendas, mejores materiales, más terminaciones y existencia de espacios comunes. Esto se maximiza entre quienes adoptaron decididamente modelos de producción autogestionarios.

Las cooperativas involucradas en este relevamiento han ejecutado 37.269 m² de obra, involucrando 519 viviendas, con un promedio de 71 m² de superficie. Entre las familias encuestadas, el 30% habitan en departamentos de un dormitorio (tipología que usaron MTL e Independencia), el 55% en viviendas con dos dormitorios, el 13% tres y el 2% cuatro dormitorios. El 89% tienen balcón. El 20% tienen terraza accesible, que en todos los casos cuenta con protección. Resulta complejo estimar el monto invertido por el gobierno y el costo efectivo de producción, que requeriría una reconstrucción más compleja. Sin embargo, si consideramos valores actualizados de los créditos ley 341, es decir, \$1.000.000 por unidad de vivienda (lo cual incluye suelo, obra y asistencia técnica comprendidos en el crédito), esto implica un monto total de \$519.000.000, que se traduce en la aplicación de \$ 14.000 por m² construido, incluido el suelo⁵.



Efectos de localización: costos de producción autogestionaria en barrios que se valorizan

Más allá de las comparaciones con otras inversiones de operatorias de vivienda producida con financiamiento público, la eficacia de esta inversión debe ponderarse en función de las distintas dimensiones en que impacta. En cuanto a la concreción de acceso a los beneficios materiales y culturales que concentra la ciudad, más allá de las posiciones individuales y familiares en términos de ingresos monetarios, la Ley 341 produjo resultados elocuentes, insertando los conjuntos autogestionarios en la trama urbana formal y consolidada (Barracas, San Telmo, La Boca, Parque Patricios, Paternal, y Chacarita).

Anexo 1: Cuadro 1

En los casos de Barracas, Constitución, La Boca y Parque Patricios, si bien cada uno de ellos tiene características específicas e intransferibles comparten un conjunto de elementos comunes. En primer lugar, se ubican en el sector centro-sur de la Ciudad de Buenos Aires, considerado históricamente como un área de relativa postergación en comparación con los ejes centro-oeste y centro-norte. No obstante, ello, se trata de áreas que se destacan por su buena accesibilidad respecto del centro de la ciudad, así como también por constituir ejes relevantes en el flujo de circulación hacia la zona sur del conurbano bonaerense. Segundo, se trata de territorios considerados relevantes por la acción pública, en particular por la política de conformación de distritos temáticos (Distrito de las Artes en el caso de La Boca, Distrito del Diseño en el caso de Barracas y Distrito Tecnológico en relación con Parque Patricios) y por el desarrollo de importantes obras de infraestructura de transporte (en especial en los casos de Constitución y San Telmo).

En el caso de San Telmo, es importante destacar la existencia de un mercado inmobiliario atractivo y dinámico ligado a la profundización de los usos turísticos y comerciales del barrio. El barrio de Paternal plantea un interés específico en función de dos aspectos. Por un lado, se encuentra ubicado en el sector centro-noroeste de la ciudad, rodeado por los barrios de Chacarita, Villa Crespo, Caballito, Villa del Parque y Villa Mitre. Todos estos barrios – especialmente Caballito y Villa Crespo- han presenciado un importante crecimiento de la actividad de la construcción y específicamente del sector inmobiliario. Por otra parte, Paternal es un barrio en el cual la actividad residencial supo mixturarse con pequeños talleres –principalmente de



mecánica automotor- y establecimientos industriales de pequeña escala, que fueron quedando en desuso y creando posibilidades para el crecimiento inmobiliario del sector.

Habitar en conjuntos habitacionales autogestionarios. Al 90% de los encuestados le agrada mucho su vivienda. Valoran la buena ventilación (93%) y la iluminación natural (96%). El 100% cuenta con agua de red, equipamientos de baño completos e instalaciones para el gas de red. El 76% declara tener acceso a internet en su domicilio, un 98% cuenta con celular y el 87,5% cable o direct TV. La basura, se recolecta diariamente en el 90 % de los casos y los complejos de mayor escala diseñaron sistemas internos de recolección. El 76% de los encuestados considera muy buena la localización de su cooperativa en relación con el resto de la ciudad. El 40% tiene a un minuto algún medio de transporte público. El 80% cuentan con escuelas, instituciones de salud, supermercados y cajeros bancarios a menos de cinco cuadras. Todos registraron a su alrededor (a menos de 10 cuadras) espacios de esparcimiento, centros culturales y museos. El 67% de los encuestados se integró a las cooperativas entre 2003 y 2006, contando con una experiencia organizativa sostenida entre 15 y 12 años. Son trabajadores empobrecidos: sólo el 7% encuestado percibían un ingreso familiar por encima de la línea de pobreza. El 44% son empleados, el 46% cuentapropistas y un 6% cooperativistas. Los tipos de trabajo más frecuentes son empleada doméstica, enfermera, acompañante terapéutico, albañil, mantenimiento, maestranza, seguridad y vendedores ambulantes. El 81,5% trabaja en el sector privado, el 14% en el sector público nacional y el 2% municipal. Un 53% sufre situaciones de informalidad o precarización (sin obra social ni jubilaciones). La operatoria, con sus diversos arreglos desmercantilizadores, ha generado gastos soportables, con un costo promedio que no supera el 22% de los ingresos familiares, incluyendo la cuota del crédito, fondo mantenimiento y los servicios. Casi la mitad señala que la participación en la cooperativa les abrió puertas o le generó facilidades en lo laboral a partir del acceso a una red de contactos (40%) o sirvió de inspiración para aprender un oficio laboral (40%) o lo habilitó para conseguir trabajo en una cooperativa de trabajo (23%).

Conclusiones: procesos abiertos y en tensión

Este análisis da cuenta de un proceso de movilización de distintos tipos de recursos monetarios y no monetarios que contribuyeron a viabilizar tanto la producción de los conjuntos habitacionales autogestionarios, como la vida cotidiana en los mismos, una vez habitados.



La experiencia de ejecución de la Ley 341 y el Programa de Autogestión de la Vivienda, mostró el potencial de la autogestión para producir hábitat popular adecuado y bello sin necesidad de la lógica de la ganancia. A partir del activismo de movimientos sociales urbanos, recreado en el contexto de la recuperación democrática a finales de los años '80 y sus posteriores modulaciones, con eje en su población trabajadora de bajos ingresos con problemáticas habitacionales, se logró impulsar normativa y programas, captar suelo y ejecutar conjuntos habitacionales localizados en barrios dotados de las oportunidades que ofrece la centralidad. La pertenencia a redes y organizaciones de base se configuró como un activo insustituible para el acceso al hábitat y a la ciudad, pero también para palear los procesos de empobrecimiento y precarización ligados con las medidas de ajuste estructural propio de la ciudad neoliberal, y concomitantemente, abrir oportunidades para afrontar distintas necesidades, bajo esquemas poco asistenciales.

El desarrollo de una producción autogestionaria orientada por la satisfacción de la necesidad y sin existencia de lucro (o con su mínima expresión y muy controlada) se tradujo en que el total de la inversión administrada de manera directa por las cooperativas de vivienda en el marco de la Ley 341, se orientó a elecciones de localización que aseguran mayores oportunidades para la integración y a mejorar la calidad habitacional: más superficie en las viviendas, mejores materiales, más terminaciones, existencia de espacios comunes y acceso al “derecho a la belleza” para la clase trabajadora. Esto se maximiza entre quienes profundizaron las características de los modelos de producción autogestionarios para la construcción de sus viviendas, pues se enfrentaron al desafío de conformar un modelo económico-productivo alternativo al establecido, el cual habilitó ensayar renovadas relaciones sociales de producción, sistemas productivos horizontales -sin patrón-, encadenados cooperativos y desarrollar capacidades para administrar con eficiencia recursos del estado.

Pero el derrotero tampoco estuvo exento de las tensiones. La lógica mercantil no sólo atraviesa los diseños de las políticas, sino también produce marcos culturales que orientan decisiones cotidianas. La orientación universalista, de derechos, que impone barreras a la mercantilización, no emerge de manera espontánea y natural de cada proyecto cooperativo, sino sólo bajo determinadas condiciones de producción de la politicidad y reelaboración colectiva de la experiencia vivida. Por ello también se generaron actitudes de “gestionismo” de los recursos estatales, reproducción de prácticas delegativas antes desarrolladas por la estatidad y –en contextos de



desarticulación estatal- tercerización de responsabilidades públicas en las organizaciones de base.

Finalmente, en relación con el contexto marco y dando centralidad a la dimensión política, es posible señalar que estas experiencias, en permanente relación y tensiones con la lógica mercantil, quedan permanente atravesadas por una potencial dinámica remercantilizadora, sea por las formas de propiedad privada que tienden a consolidarse, por el devenir de las condiciones de devolución crediticias y la relación con el Estado y por el debilitamiento de las tramas organizativas y el sentido de lo colectivo.

Una historia, con final abierto y en disputa, como la ciudad misma.

Notas

¹Barrios en las Comunas: 1 (Retiro, San Nicolás, Monserrat, Constitución, San Telmo y Puerto Madero), 4 (Barracas, Nueva Pompeya, La Boca y Parque Patricios) y 8 (Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Riachuelo).

²Cerca de medio millón de personas habitan en villas, ocupaciones de edificios y hoteles pensión. Para su caracterización puede ver: CEyS (2013).

³No tiene restricciones por nivel de ingresos familiar y reconoce como hogar al listado de personas convivientes necesario.

⁴Específicamente, por el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, el Movimiento Territorial de Liberación, la Organización Social y Política Los Pibes, la Mesa de Delegados de la Ex AU3 y sectores de la Iglesia vinculados al movimiento de sacerdotes por el tercer mundo.

⁵Estos valores corresponden al monto total del crédito 341 por unidad de vivienda durante el segundo semestre de 2017 y son congruentes con los costos por m² del último tramo de obra en Cooperativa La Fabrica durante el mismo periodo. Con el proceso inflacionario en curso es difícil establecer valores. Sin embargo, un dato constante a lo largo de 2003- 2017 es que las cooperativas incluidas en esta muestra ejecutaron sus obras con montos ligeramente inferiores a los asignados a la vivienda social mediante los programas nacionales vigentes, que no incluyen sin asistencia técnica ni suelo. En valor dólar a \$ 39 (30 agosto 2018) esto significa U\$S 358 el m².



Anexos

Anexo 1

Barrio	mar-may 2005	mar-may 2018	Variación 2005-2018
Barracas	690	2.110	306%
Constitución	605	1.780	294%
La Boca	550	1.850	336%
Paternal	635	2.060	324%
Parque Patricios	660	1.890	286%
San Telmo	755	2065	274%
Promedio barrios muestra	649	1.959	302%
Promedio barrios CABA	713	2.350	329%

Cuadro 1. Evolución de precios promedio de m2 de departamentos usados de 2 y 3 ambientes (expresado en US\$), durante los meses de marzo, abril y mayo, 2005-2018. Fuente: Elaborado en base a Reporte Inmobiliario.

Bibliografía

- Arqueros Mejica, M. S. (2018). La política de desarrollo de la Comuna 8 de la ciudad de Buenos Aires (1996-2015). Tesis de doctorado no publicada. Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Brenner N. (2004). *New State Spaces, Urban Governance and the Rescaling of Statehood*. New York and Oxford: Oxford University Press. Pp. 351. ISBN 0199270058.
- Carrión, F. (2005). El centro histórico como proyecto y objeto de deseo. *Revista Eure*. 31(93). Pp.89-100.
- Casgrain, A.; Janoschka, M. (2013). Gentrificación y resistencia en las ciudades Latinoamericanas: el ejemplo de Santiago de Chile. *Revista Andamios*. 10(22). Pp.19-44.
- Ceys –Consejo Económico y Social- (2013). *Diagnóstico Socio-habitacional de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad. ISBN 978-987-4097-33-0. En línea: <http://bdigital.cesba.gob.ar/handle/123456789/71>
- Ciccolella, P. (2011). *Metrópolis latinoamericanas. Más allá de la globalización*. Quito: OLACCHI.



- Ciulli, V. (2016). El papel del Banco Interamericano de Desarrollo en el diseño de las políticas sociales en Argentina (2003-2009). Estudio comparado entre el ciclo de programas sociales financiados por el BID y el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social «Manos a la Obra» del Ministerio de Desarrollo Social. (Tesis de Doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Davidson, M. (2008). Spoiled mixture: Where does state-led 'positive' gentrification end? *Urban Studies*. 45(12). Pp.2385-2405.
- De La Garza, M. (2014). Gentrificación, resistencias y desplazamiento en España: propuestas analíticas: documento de trabajo. Barcelona: Contested City, 2014. Disponible en: <http://contestedcities.net/working-papers/2014/transformaciones-urbanas-y-procesos-de-gentrificacion-desdela-resistencia-aproximaciones-un-movimiento-vecinal-en-la-barceloneta-barcelona>
- De Mattos, C. (2010). Globalización y metamorfosis urbana en América Latina. Quito: OLACCHI-Quito, Distrito Metropolitano.
- Delgadillo, V. (2009). Patrimonio urbano y turismo cultural en la ciudad de México: Las Chinampas de Xochimilco y el Centro Histórico. *Revista Andamios*. 6(12). Pp.69-94.
- Delgadillo, V. (2014). Urbanismo a la carta: teorías, políticas, programas y otras recetas urbanas para ciudades latinoamericanas. *Revista Cadernos Metropole*, São Paulo, v. 16, n. 31, pp. 89-111
- Díaz Orueta, F. (2013). Sociedad, espacio y crisis en la ciudad neoliberal. En: Cuco Josepa (Ed.). *Metamorfosis urbanas: ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona: Icaria. Pp.81-108.
- Federici, S. (2010 [2004]). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Félez, M. (2015). Argentina neodesarrollista: Debates sobre el modelo [en línea]. La Plata: EDULP. (Libros de Cátedra. Sociales). En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.383/pm.383.pdf>
- Gorelik, A. (2004). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Editorial Akal.
- Herzer, H. (2010). *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Jordana, J. (1995). El análisis de los policy networks: ¿una nueva perspectiva sobre la relación entre políticas públicas y Estado? *Revista Gestión y Análisis de Políticas Públicas*. 3. Pp 77-89.



- Jeifetz, N. (2018). El horizonte autogestionario desde una apropiación práctica y cotidiana del marxismo. Una mirada desde SELVIHP. La Secretaría latinoamericana de la vivienda y el hábitat popular. *Periferias, revista de Ciencias Sociales*. 23(26). Pp. 117-134. Disponible en: https://fisyp.org.ar/media/uploads/regular_files/periferias-26.completo10.12.2018.bis.pdf
- Loza, J. (2013). Construir América Latina desde las ciudades. Representaciones sobre la región y la nación en los discursos de integrantes de movimientos sociales urbanos contemporáneos de Argentina, Uruguay y México (2008-2011). Tesis de doctorado no publicada. Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Newman, K. & Wyly, E. (2006). The right to stay put, revisited: Gentrification and resistance to displacement in New York City. *Urban Studies*. 1(43). Pp.23-57
- Ortiz Flores, E. (2002). La producción social del hábitat ¿opción marginal o estrategia transformadora? En E. Ortiz Flores, & L. Zarate, *Vivitos y coleando. 40 años trabajando por el hábitat popular de América Latina*. México: Universidad Autónoma de México.
- Pirez P. (2018). Distribución, insolvencia y urbanización popular en América Latina. *Revista De Geografía Espacios*. Nº 15, vol. 8, 2018: 67 - 93
- Relli, M (2018). Política de regularización del hábitat popular urbano: provincia de Buenos Aires y partido de La Plata, 1983-2015. Tesis de doctorado no publicada. Doctorado en Geografía, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Rodríguez, M. C. (2005). Como en la estrategia del caracol...ocupaciones de edificios y políticas locales del hábitat en la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Rodríguez, M. C. (2009). Autogestión, políticas de hábitat y transformación social. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Rodríguez, M. C., y Ciolli, V. (2011). Tensiones entre el emprendedorismo y la autogestión: el papel de las políticas públicas en este recorrido. En *ORG&DEMO* (Brasilia). 12(1).
- Rodríguez, M.C.; Di Virgilio, M.M. (2016). A city for all? Public policy and resistance to gentrification in the southern neighborhoods of Buenos Aires. *Urban Geography*. 37(8). Pp.1215-1234. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.1080/02723638.2016.1152844>
- Rousseau, M. (2009). Re-imagining the city centre for the middle classes: Regeneration, gentrification and symbolic policies in Loser Cities. *International Journal of Urban and Regional Research*. 33(3). Pp.770-788.



- Tejido Urbano (2017). Ley 341. El Programa de Autogestión de la Vivienda. Mimeo.
- Zapata M.C. (2013). El programa de autogestión para la vivienda: el ciclo de vida de una política habitacional habilitante a la participación social y del derecho al hábitat y a la ciudad. Documento de Trabajo n°36. 1a ed. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA. ISBN 978-950-29-1415-2. En línea: <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dji36.pdf>
- Zapata M.C. (2016). "El rol de la institucionalidad pública en experiencias autogestionarias de viviendas en Argentina". En Revista Economía, Sociedad y Territorio; 16(50). Pp. 229-264. ISSN 1405-8421. México. Evaluación de pares. En línea: <http://www2.cmq.edu.mx/revista-est/index.php/est/article/view/764/1105>
- Zapata M.C. (2017). La política habitacional porteña bajo la lupa. De los programas llave en mano a la autogestión del hábitat. Buenos Aires: Edit. Teseo. ISBN 978-987- 42-4214-3 (papel). ISBN 978-987-42-4281-5 (digital). En línea: <https://www.teseopress.com/politicahabitacional/>



Aportes para la producción y gestión del hábitat social. Las experiencias de las cooperativas de viviendas

Dr. Arq. Marcelo Salgado

Resumen

El trabajo está enfocado en el proceso participativo y de autogestión de las cooperativas de viviendas según una lectura comparativa en Argentina y Uruguay.

En Argentina, en los años '80 se gestaron cooperativas de viviendas por autoconstrucción en distintas ciudades (Córdoba, Rosario y otras). Desde el año 2000 la Ciudad de Buenos Aires tiene un programa orientado a cooperativas habitacionales (Ley 341). Asimismo, desde el 2004 el Programa Federal de Emergencia Habitacional otorga financiación a cooperativas de trabajo para la construcción de viviendas económicas.

En Uruguay, las cooperativas de viviendas se desarrollaron desde los años '60 adoptando el trabajo de autoconstrucción por ayuda mutua. Las experiencias tienen financiamiento público y cuentan con el apoyo de los Institutos de Asistencia Técnica (IAT) y la Federación de Cooperativas de Viviendas (FUCVAM).

La investigación tiene por objetivo analizar las experiencias participativas y de autogestión impulsadas por las cooperativas de viviendas, la evolución de estos proyectos y sus ventajas y dificultades, teniendo en cuenta su contribución a la problemática del hábitat popular.

La metodología es de carácter cualitativa y está basada en el análisis de datos sobre las etapas organizativas y de gestión de las cooperativas, incluyendo la realización de entrevistas a diversos actores (habitantes, asociaciones, técnicos, etc.).

Las conclusiones señalan la importancia de las acciones comunitarias impulsadas por las cooperativas, basadas en los principios participativos y de autogestión, así como el apoyo técnico y financiero brindado por ONG's, asociaciones y diversas instituciones para la concreción de estos proyectos colectivos de hábitat social.

Palabras clave

Cooperativas de viviendas / hábitat social / participación / autogestión / asistencia técnica.



Introducción

El trabajo está enfocado en el proceso de autogestión de las cooperativas de viviendas para la producción del hábitat social en Argentina y Uruguay.

Se considera la articulación de los actores sociales intervinientes en las cooperativas de viviendas, observando la evolución de los proyectos a través de un estudio de sus ventajas y dificultades, teniendo en cuenta su potencial en la producción del hábitat para las poblaciones de bajos ingresos.

En Argentina se registran antecedentes desde comienzos del siglo XX con la fundación de la Cooperativa "El Hogar Obrero" (1905). En los años '80 surgen proyectos de cooperativas de viviendas por iniciativas de grupos de escasos recursos que vivían en asentamientos precarios, contando con el apoyo de ONG's y algunos organismos públicos locales. La acción de las asociaciones barriales y comunitarias jugaron un rol muy importante en estas experiencias y la forma de trabajo adoptada fue el autoconstrucción de viviendas. Asimismo, señalemos que desde el año 2000 en la Ciudad de Buenos Aires (CABA), la Ley 341 posibilita el financiamiento de proyectos de cooperativas de viviendas; y también desde el año 2004 el Programa Federal de Emergencia Habitacional otorga financiamiento a cooperativas de trabajo para la construcción de viviendas económicas.

En el caso de Uruguay, las cooperativas de viviendas se desarrollaron desde los años '60 adoptando el trabajo de autoconstrucción por ayuda mutua. La financiación pública de las cooperativas tuvo un período inicial en los años 1968-75, con financiamiento del Banco Hipotecario del Uruguay y contando con el apoyo técnico de los "Institutos de Asistencia Técnica" (IAT). En los años '90 se reactivaron los proyectos de vivienda cooperativa, principalmente en Montevideo con la participación de la Federación de Cooperativas de Viviendas (FUCVAM). Se desarrollaron dos fórmulas: la "Cooperativa de usuarios" (propiedad colectiva) que fue la fórmula más extendida en el país, y la "Cooperativa de propietarios" (propiedad individual).

La investigación propone los siguientes objetivos:

- Estudiar en forma comparativa las experiencias de vivienda cooperativa en Argentina y Uruguay, considerando los procesos participativos y de gestión adoptados en estos proyectos.



- Analizar el proceso participativo y de gestión de la vivienda cooperativa a través del trabajo concertado entre diversos actores sociales (habitantes, ONG's, instituciones públicas y privadas, y otros).
- Analizar los resultados obtenidos en relación a las ventajas y dificultades observadas en las experiencias de vivienda cooperativa.
- Estudiar las propuestas de iniciativas comunitarias gestadas en vinculación a los proyectos de cooperativas de viviendas.
- Estudiar recomendaciones para el proyecto y gestión de la vivienda cooperativa considerando el desarrollo de iniciativas comunitarias para el mejoramiento del hábitat de los sectores de bajos recursos.

De esta manera se busca contribuir al estudio de alternativas aplicables al proyecto y gestión de la vivienda cooperativa, considerando su potencial de interés en los procesos del hábitat construido colectivamente para los sectores de menores recursos.

Fundamentación del problema.

En Argentina, entre los primeros antecedentes se destaca la Cooperativa "El Hogar Obrero" fundada en 1905 en Buenos Aires, que otorgaba créditos para la construcción de viviendas económicas por gestión cooperativa (Dunowicz y Villaveirán, 2013). Asimismo, las iniciativas de cooperativas de viviendas tomaron mayor desarrollo hacia fines de los años '60, principalmente en la provincia de Mendoza.

En los años '80 y '90 surgieron como una forma de organización adoptada por grupos de familias de bajos recursos, trabajando por autoconstrucción con el apoyo de ONG's e instituciones públicas y privadas.

Debido a las dificultades de financiamiento, estos proyectos buscaron sus recursos económicos a través de diversas entidades que brindaban apoyo al mejoramiento de barrios carenciados: organizaciones religiosas y ONG's nacionales o extranjeras, entre ellas: Fundación "Cebemo" de Holanda, Fundación "Misereor" de Alemania, y otras (Cuenya y otros, 1984).

Estos proyectos se realizaron en distintas ciudades (Córdoba, Buenos Aires, Rosario, etc.) y la constitución de los grupos se realizaba alrededor de organizaciones religiosas y asociaciones de barrio (comisión de vecinos / centro comunitario). Como lo señalan Cuenya y otros (1984), "la formación de estas iniciativas se caracteriza por la solidaridad entre las familias y la dinámica de autogestión del grupo de habitantes, fundada en las redes sociales establecidas entre la población de los barrios precarios".



Las asociaciones intervinientes en la asistencia técnica de los proyectos eran de carácter comunitario, sin fines de lucro, e identificadas con objetivos sociales de ayuda a los más desfavorecidos. En Buenos Aires distintas asociaciones religiosas se implicaron en la organización de los grupos, y también en la constitución del equipo técnico que en general se denominaba "Comunidad de apoyo". En Córdoba la formación y asistencia técnica de las cooperativas estuvo a cargo de profesionales del CEVE (Centro Experimental de la Vivienda Económica), instituto dependiente del CONICET. En Rosario la asistencia técnica fue realizada por profesionales interesados en proyectos comunitarios, o bien por instituciones locales (Asociación de Cooperativas; Servicio Público de la Vivienda, y algunos institutos universitarios).

También señalemos que desde el año 2000 en la Ciudad de Buenos Aires (CABA), la Ley 341 posibilita el financiamiento de cooperativas de viviendas con recursos municipales. Se concretaron diversas experiencias y se destaca el apoyo organizativo y técnico del MOI (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos) para la concreción de los proyectos de vivienda cooperativa.

En el caso de Uruguay, la construcción de casas por el sistema cooperativo se introdujo en 1966 a partir de algunas cooperativas de viviendas en zonas rurales.

La financiación pública de las cooperativas comprende principalmente el período 1968-75, a través de créditos del Banco Hipotecario del Uruguay (BHU); luego no se acordaron créditos a las cooperativas hasta 1979 y a principio de los años '80 un reducido porcentaje de créditos del BHU estaba dirigido a las cooperativas (Sociedad de Arquitectos del Uruguay, 1986).

Se desarrollaron dos fórmulas: la "Cooperativa de usuarios" donde la propiedad es colectiva (la hipoteca está a nombre de la cooperativa), y la "Cooperativa de propietarios" donde cada asociado es propietario de su vivienda (la hipoteca está a nombre del propietario con un contrato global de la cooperativa y el régimen de propiedad es en condominio). La cooperativa de autoconstrucción por ayuda mutua (Cooperativa de usuarios) constituye la fórmula más extendida en el país, comprendiendo al 90% de los proyectos.

Tres aspectos contribuyeron a la organización y el desarrollo de las cooperativas de ayuda mutua:

1. La tradición de la autoconstrucción en Uruguay, como forma de trabajo muy expandida entre los grupos de escasos recursos, donde los usuarios construyen



su casa con la ayuda de amigos, familiares, o de un constructor para las etapas de trabajo más difíciles.

2. La creación en 1970 de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Viviendas por Ayuda Mutua (FUCVAM) por agrupamiento de las cooperativas de ayuda mutua del país, y la consolidación de los vínculos con el movimiento sindical.
3. La organización de los Institutos de Asistencia Técnica (IAT), que son equipos multidisciplinarios destinados a brindar servicios jurídicos, de educación cooperativa, financieros, económicos y sociales para las cooperativas y otras asociaciones sin fines de lucro.

La cooperativa de viviendas por ayuda mutua implica una asociación basada en la organización de la cooperativa y la forma de trabajo es la construcción por ayuda mutua. Es una asociación de familias con una necesidad común de vivienda que contribuyen con su esfuerzo y la iniciativa de sus miembros para la construcción de las casas.

Como lo indica Nahoum (2001), “los significados de la ayuda mutua tienen profundas repercusiones sociales en el hecho de que sean las propias familias (con el apoyo correspondiente) quienes levanten las viviendas con sus manos. Eso genera una cohesión muy importante en el colectivo y al mismo tiempo crea valores de solidaridad y el convencimiento de que la unión y el esfuerzo conjunto permiten superar barreras que de otra manera serían infranqueables”.

En el período 1990-1994 se registró un impulso del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua, en particular a través de programas de la Municipalidad de Montevideo para proyectos de reciclaje y recuperación del patrimonio edilicio, contando con la participación activa de los habitantes (González, 2001).

Metodología

La metodología es de carácter cualitativa y está basada en el análisis de datos sobre la participación de los habitantes, el proceso de autogestión de las cooperativas de viviendas, y la organización del asesoramiento técnico multidisciplinario para estos proyectos de hábitat.

Se realizaron entrevistas a diversos actores sociales (habitantes, referentes de cooperativas, técnicos y otros), complementadas con observaciones de campo.

La hipótesis de trabajo plantea que los procesos participativos y de autogestión de las cooperativas de viviendas contribuyen a resolver las necesidades habitacionales de los



sectores de bajos recursos, propiciando el esfuerzo solidario y las iniciativas comunitarias.

Algunas preguntas propuestas en la investigación:

¿Cuáles son los aportes de las experiencias cooperativas en cuanto a los procesos de gestión y producción del hábitat social?

¿Cuáles son los resultados en términos de ventajas y dificultades de los proyectos de vivienda cooperativa?

La primera etapa de trabajo incluye la revisión bibliográfica y del marco teórico relativo a la temática de las cooperativas de viviendas.

La segunda etapa se orienta al estudio de las modalidades de participación de los usuarios y otros actores sociales que intervienen en los proyectos, así como la organización de la asistencia técnica en las experiencias de vivienda cooperativa. Se busca poner en evidencia los resultados obtenidos en cuanto a la participación de los habitantes, así como las ventajas y dificultades observadas en la organización y gestión en estos proyectos de hábitat.

La tercera etapa de trabajo está en relación al estudio de iniciativas comunitarias gestadas en forma complementaria con las cooperativas de viviendas (centro comunitario, huertas, cooperativas de trabajo, etc.).

Finalmente se plantea el estudio de recomendaciones para el proyecto y gestión de la vivienda cooperativa y su vinculación a iniciativas comunitarias para el mejoramiento del hábitat de los sectores de bajos recursos.

Discusión y resultados

Contexto de Argentina

En el caso de Argentina, las cooperativas de viviendas desarrolladas durante los años '80 y '90 se realizaron en el contexto de barrios precarios, tratándose en su mayoría de grupos de personas con trabajo informal (empleos ocasionales, servicio doméstico, etc.).

En general la organización de las cooperativas de viviendas se gestó sobre la base de otras iniciativas colectivas en el barrio, que comprenden las gestiones para obtener la propiedad de los terrenos (regularización de las tierras), o bien la organización de actividades comunitarias tales como comedores barriales, huertas comunitarias,



cooperativas de trabajo y otras. Una iniciativa frecuente en estas cooperativas fue la construcción de un centro comunitario que en algunos casos cuenta con guardería, dispensario, etc. De esta manera, las experiencias de vivienda cooperativa también posibilitaron el desarrollo de algunas actividades productivas e iniciativas para el mejoramiento del barrio.

La organización de las cooperativas habitacionales se realizó muy lentamente, debido a la falta de recursos económicos y también dificultades en las etapas iniciales para comprender la estructura de funcionamiento y gestión de la cooperativa. El proyecto de las viviendas y su agrupamiento (conjunto habitacional) eran definidos a partir de los datos y consejos técnicos de los profesionales intervinientes, en acuerdo con el grupo de familias que conformaban la cooperativa.

Se trata de pequeños conjuntos de viviendas realizados por autoconstrucción asistida, implicando la participación colectiva de los usuarios tanto en la gestión de la cooperativa como en los trabajos de construcción de las viviendas.

La pequeña escala de intervención es una de las características principales de estos proyectos, que contaban entre 60 y 125 familias, y para facilitar los trabajos de construcción de las viviendas se organizaban grupos reducidos (4 a 6 personas). Los miembros realizaban el trabajo de construcción sobre la base de un reglamento, con un promedio de 15 a 20 horas de trabajo semanal por familia. Las cooperativas empleaban sistemas de construcción tradicionales, teniendo en cuenta que la mano de obra no es especializada, y en todos los casos se trata de viviendas de baja altura (unidades de uno o dos pisos).

En las primeras etapas de organización de la cooperativa el trabajo del equipo de apoyo (equipo de profesionales externo a la cooperativa) se caracterizaba por una actitud paternalista en su relación con el grupo de habitantes. Según Cuenya y otros (1984), la organización colectiva para los trabajos de autoconstrucción de las viviendas contribuyó a la cohesión y la capacidad de autogestión del grupo y a medida que los trabajos de construcción avanzaban la cooperativa se consolidó. De esta manera las personas del equipo de apoyo fueron reemplazadas en el Consejo de administración por miembros de la cooperativa que habían demostrado su capacidad como líderes del grupo.

En Rosario, durante el período 1996-1999, se concretaron 14 proyectos de cooperativas habitacionales a través de un plan de intervenciones en asentamientos irregulares, con el apoyo financiero del “Programa ARRAIGO” (UEP Programa Rosario, 1999). En estos



proyectos se observa que en general pocos vecinos mostraban interés de participación en las iniciativas comunes del barrio. Pero la necesidad de solucionar el problema habitacional es un factor aglutinante para estos grupos de bajos recursos, que lograron canalizar su capacidad organizativa a través de las cooperativas de viviendas.

En cuanto a las cooperativas de viviendas realizadas en la Ciudad de Buenos Aires (CABA) desde el año 2000 en el marco de la Ley 341, los proyectos están destinados a familias de escasos recursos y se realizaron principalmente con apoyo organizativo y técnico del MOI (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos). Estas iniciativas se articularon a través de la autogestión mediante un sistema de construcción por ayuda mutua y se adoptó el régimen de propiedad colectiva para el conjunto habitacional (incluyendo las viviendas y espacios comunes). De esta manera se plantea la continuidad de gestión y acción colectiva de la cooperativa con carácter permanente.

En relación a las dificultades de la vivienda cooperativa, señalemos que en los proyectos realizados en los años '90 se observa que la participación de los habitantes en los trabajos por ayuda mutua generó inconvenientes en la organización de los grupos y el cumplimiento del reglamento de trabajo, debido a una cierta disminución del interés de los usuarios por las tareas realizadas por ayuda mutua.

También eran frecuentes las dificultades en cuanto a la participación en las decisiones de la cooperativa, principalmente ante la presencia de grupos familiares o de líderes que buscaban influenciar las decisiones de la asociación, dando lugar a problemas en la gestión de la cooperativa.

Se construyeron conjuntos por agrupamiento de viviendas individuales en régimen de copropiedad (Propiedad Horizontal), donde las familias pagan una cuota mensual a la cooperativa para acceder a la propiedad de su vivienda y los espacios comunes son de propiedad colectiva (senderos, local comunitario, depósito, etc.).

En este sentido se observan dificultades para la gestión de los espacios colectivos, debido al desconocimiento de las familias acerca de los reglamentos de administración de dichos espacios. También señalemos que la vivienda (de propiedad individual) puede ser revendida posteriormente en el mercado inmobiliario, por lo que es evidente que la casa estará al alcance de familias de bajos recursos sólo por un cierto período.

Solamente en el caso de las cooperativas de viviendas construidas en la Ciudad de Buenos Aires con apoyo del MOI se utiliza el régimen de propiedad colectiva, donde la totalidad del conjunto habitacional es de propiedad de la cooperativa incluyendo las



viviendas y los espacios comunes. Esto posibilita la continuidad de autogestión de la cooperativa, asegurando la posesión colectiva de las viviendas construidas con el esfuerzo solidario de sus asociados.

Asimismo, señalemos que desde el año 2004, el Programa Federal de Emergencia Habitacional otorga financiamiento a cooperativas de trabajo orientadas a la construcción de viviendas de bajo costo. Estas cooperativas de trabajo construyen viviendas (prototipo de 43 m²) según un monto de obra establecido por contrato con el organismo público local (en la ciudad de Rosario, el Servicio Público de la Vivienda y Hábitat). De esta manera se brinda una oportunidad laboral a las cooperativas de trabajo, pero este programa no propicia la organización ni financiamiento de cooperativas de viviendas.

Contexto de Uruguay

En el caso de Uruguay, las familias de bajos ingresos son mayoría en las cooperativas, tratándose de obreros y empleados que en general están sindicalizados (empleados de comercio, administración, industria, etc.).

La participación de los habitantes en el proyecto de las viviendas es una característica de las experiencias cooperativas. Las familias contribuyen con su trabajo para la ejecución de las obras según el reglamento de la cooperativa. Las tareas de construcción implicaban un promedio de 20 a 25 horas de trabajo semanal por familia y las cooperativas empleaban tipologías de vivienda y sistemas constructivos que tienen en cuenta que la mano de obra no es especializada. Las viviendas son de baja altura (hasta tres pisos) utilizando sistema de construcción tradicional con algunos elementos prefabricados.

El nivel de organización obtenido permitió trabajar con cooperativas de diferente escala, desde 50 a 350 unidades, y los proyectos más grandes en general están subdivididos en varios sectores más pequeños. Los grupos se caracterizaban por la solidaridad entre las familias y también por la autogestión de funcionamiento de la cooperativa.

La intervención de personas exteriores al grupo (principalmente de los Institutos de Asistencia Técnica) plantea el problema de la autonomía de la cooperativa. Pero se observa que la participación de las familias en la construcción de las viviendas, la organización previa de los grupos (trabajadores sindicalizados) y la capacidad de autogestión de las cooperativas por ayuda mutua, son aspectos que favorecen para la



transferencia de responsabilidades a los miembros de la cooperativa, en un proceso que en general se hace rápidamente (Sociedad de Arquitectos del Uruguay, 1986).

La organización de los grupos se hizo rápidamente a partir de la creación de FUCVAM y de la puesta en marcha de los IAT que ofrecían sus servicios sociales y técnicos, asegurando el vínculo entre la cooperativa y los organismos que financian estos proyectos.

Asimismo, se puede señalar que la organización de las familias durante los trabajos de construcción facilita la gestión y administración de la propiedad colectiva de la cooperativa, ya que no existen intermediarios y por ello los recursos financieros de la cooperativa son administrados por sus miembros.

El sistema de ayuda mutua permite obtener mejores soluciones a un costo más bajo, observándose también resultados positivos en cuanto a la conservación y mantenimiento de los conjuntos habitacionales.

Por otro lado, la solidaridad entre los cooperativistas permitió el desarrollo y la consolidación del medio comunitario, posibilitando la programación de diversos servicios comunitarios en el barrio: instalación de guarderías, bibliotecas, comedores populares, etc.

En relación a las dificultades de las experiencias uruguayas, Berretta (1987) señala que la adopción mayoritaria de tecnologías tradicionales de construcción implicaba un esfuerzo excesivo de trabajo para los habitantes, que en varios casos llevó a prolongar el cronograma de tiempo para la construcción de las viviendas.

En cuanto a la organización y participación de los usuarios, los problemas se plantearon principalmente en algunos grupos más desfavorecidos, caracterizados por una cierta pasividad de sus miembros. El caso del proyecto COVITU 78, que construyó 11 casas para familias de un asentamiento informal, muestra que el grupo tuvo muchos problemas organizativos para los trabajos de construcción y la transferencia de responsabilidades a sus miembros se hizo muy lentamente, dando lugar a dificultades en la gestión de la cooperativa (Reforma Urbana, 1991).

También se observa que, debido a la estrecha relación de las cooperativas de viviendas con el movimiento sindical de trabajadores, por problemas ideológicos se frenaron estos proyectos en diferentes períodos; pero desde los años '90 las iniciativas de cooperativas



habitacionales por ayuda mutua tienen un sostenido apoyo con financiamiento del Municipio de Montevideo.

Conclusiones

Señalemos la importancia de la participación de los habitantes en el proceso de autogestión de la vivienda cooperativa, implicando la intervención de diversos actores sociales y la organización de la asistencia técnica para estos proyectos de hábitat social.

En Argentina, en referencia a las experiencias gestadas en los años '80 y '90, la acción de las asociaciones barriales y comunitarias juegan un rol importante para la implementación de estos proyectos. El apoyo técnico y económico de diversas asociaciones, de ONG's, y organismos públicos locales contribuyeron a las experiencias cooperativas en el contexto de barrios precarios, pero en general los trabajos de autoconstrucción se realizaron muy lentamente debido a dificultades de financiamiento.

Los resultados obtenidos muestran la importancia de la cooperativa como asociación que representa los intereses colectivos de los vecinos, posibilitando la participación de los usuarios en la gestión del proyecto habitacional. Otro aspecto relevante es que las cooperativas también contribuyen al mejoramiento del barrio a través de iniciativas comunitarias, posibilitando en algunos casos la organización de actividades productivas en el vecindario. Sin embargo, se pueden señalar algunas dificultades en cuanto a la participación de los miembros en la asociación, dando lugar a problemas en la gestión de la cooperativa.

Otros inconvenientes se relacionan con el régimen de propiedad adoptado (Propiedad Horizontal) porque se observa un desconocimiento general de los habitantes sobre los reglamentos de administración de los espacios comunes. También señalemos un cierto desfase entre el carácter solidario y comunitario de estos proyectos y el hecho de que la vivienda (de propiedad individual) puede ser revendida en el mercado, y en consecuencia la vivienda estará al alcance de familias de escasos recursos solo por un cierto período.

En el caso de las experiencias en la Ciudad de Buenos Aires organizadas por el MOI, se destaca una diferencia importante en relación al régimen de propiedad por tratarse de proyectos bajo el régimen de propiedad colectiva, posibilitando la continuidad de gestión de la cooperativa y la posesión colectiva permanente de las viviendas y espacios comunes del conjunto.



En cuanto al financiamiento de las cooperativas de trabajo en el marco del Programa Federal de Emergencia Habitacional (2004), se observa que constituyen una alternativa laboral para las cooperativas orientadas a la construcción de viviendas económicas, pero no contempla ninguna financiación para los grupos interesados en proyectos de cooperativas habitacionales.

En el caso de las experiencias en Uruguay, se mencionan tres factores que contribuyeron al desarrollo de los proyectos: la tradición de la autoconstrucción de viviendas entre los grupos de bajos recursos; la creación de FUCVAM en vinculación con el movimiento sindical; y la organización de los Institutos de Asistencia Técnica (IAT) que brindan asesoramiento técnico-social a las cooperativas.

Se destaca la capacidad de autogestión de la cooperativa durante y después de la construcción de las viviendas, así como la participación activa de las familias en los trabajos de construcción por ayuda mutua, siendo aspectos que facilitan la gestión de la propiedad colectiva de la cooperativa.

Los proyectos están realizados bajo el régimen de propiedad colectiva, asegurando la posesión colectiva permanente de las viviendas y los espacios comunes que conforman la cooperativa habitacional.

La experiencia de la vivienda cooperativa posibilitó también la consolidación del medio comunitario, a través de la programación y puesta en funcionamiento de diversos equipamientos comunitarios en el barrio: guarderías, bibliotecas, comedores populares y otros.

En Uruguay se observan dificultades para la gestión cooperativa en algunos proyectos destinados a grupos de familias que vivían en asentamientos irregulares, debido principalmente a problemas de organización de los grupos para los trabajos de autoconstrucción.

Otros inconvenientes se vinculan a cuestiones ideológicas que limitaron el desarrollo de la vivienda cooperativa en distintos períodos, principalmente por su vinculación con el movimiento sindical; pero desde los años '90 los proyectos de cooperativas habitacionales tienen un desarrollo sostenido en Uruguay.



Finalmente señalemos la importancia de estas experiencias en la producción del hábitat social, a través de la participación de los usuarios y la autogestión de las cooperativas de viviendas, contando con el apoyo técnico y financiero de ONG's, asociaciones comunitarias e instituciones públicas y privadas. De esta manera los proyectos de vivienda cooperativa contribuyen al desarrollo del medio comunitario y el mejoramiento del hábitat de los sectores de bajos recursos.

Referencias bibliográficas

Berretta H. (1987). Vivienda y promoción para las mayorías. Buenos Aires, Argentina: Editorial Humanitas.

Canale, R. (1991). Producción integral del hábitat social. Tradición y solidaridad cooperativa. En: CYTED. Red D.XIV.1, Vivienda Latinoamericana. Tecnología y participación social en la construcción del hábitat popular. Santiago de Chile, Chile: Edición CYTED. Red D.XIV.1.

Ciudad de Buenos Aires (2002). Comisión Municipal de la Vivienda. Nuevas soluciones para problemáticas complejas. Buenos Aires, Argentina: Edición Consejo Nacional de la Vivienda N°7.

Cuenya B., Pastrana E., Yujnovsky O. (1984). De la villa miseria al barrio autoconstruido. Buenos Aires, Argentina: Ediciones CEUR.

Dunowicz R., Villaveirán F. (2013). El Hogar Obrero. Un siglo de vivienda cooperativa. Buenos Aires, Argentina: Edición Instituto Argentino de Investigaciones de Economía Social (IAIES).

González G. (2001). Breve historia del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en el Uruguay. En: CYTED Red Xiv.D – Habyted, Vivienda Cooperativa en Iberoamérica. Cartagena, Colombia: Edición Cytred Red Xiv.D – Habyted.

Jeifetz N., Rodríguez M. (2011). Producción autogestionaria del hábitat. Revista Voces en el Fénix, Año 1 N°5. Buenos Aires.

Nahoum B. (2001). Las Cooperativas de ayuda mutua uruguayas: claves de una experiencia sostenible. En: Cytred Red Xiv.D – Habyted, Vivienda Cooperativa en Iberoamérica. Cartagena, Colombia. Edición Cytred Red Xiv.D – Habyted.

Reforma Urbana (1991). COVIITU 78: una evaluación preliminar. Revista La Reforma Urbana 4. Montevideo.

Sociedad de Arquitectos del Uruguay (1986). Les coopératives d'assistance mutuelle en Uruguay. Publications Habitat et urbanisme dans les pays en développement. Junio 1986, Paris.



Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (2004). Programa Federal de Emergencia Habitacional. Buenos Aires, Argentina: Secretaría de Obras Públicas de la Nación.

UEP Programa Rosario (1999). Ciudad de Rosario. Intervenciones en asentamientos irregulares 1997-1999. Rosario, Argentina: Unidad Ejecutora Provincial. Secretaría de Promoción Comunitaria. Gobierno de Santa Fe.



As intervenções urbanas da prefeitura municipal de Salvador

Alice Sampaio Ferreira

Resumo

Os recentes projetos urbanos implementados pela Prefeitura Municipal de Salvador se pautam em uma vinculação estreita entre a administração pública e capital corporativo e imobiliário, demonstrando uma marcante inclinação para um "governo empresarial" (Dardot, Laval, 2016) e para o "empresariamento da administração urbana" (Harvey, 1996). Em tal modelo o estado não apenas abandona suas funções tradicionais de planejamento e gestão, mas, sobretudo, reconfigura a sua própria lógica de atuação que passa a ser regida conforme o mercado concorrencial. A tentativa de tornar Salvador cada vez mais competitiva no cenário nacional e internacional, através da transformação da cidade em um lugar moderno e atrativo ao turismo demonstram tal direcionamento. O presente artigo busca compreender a atuação de tal ente administrativo, discutindo-se os modelos de intervenção urbana utilizados e suas características: os bairros escolhidos, as justificativas apresentadas, os valores, os grupos privados envolvidos nas negociações, os vencedores das licitações e a utilização das parcerias público-privadas. Analisa as estratégias utilizadas pela Prefeitura Municipal em consonância com o modelo de "governo empresarial" (Dardot, Laval, 2016), discutindo os impactos no urbano, levando em consideração o caráter periférico da cidade de Salvador no âmbito político nacional e a marcante desigualdade social presente na cidade.

Palavras chave

Empresariamento urbano, Mercantilização, Gestão Urbana

Introdução e fundamentação do problema

A atuação da prefeitura municipal é claramente marcada pela grande quantidade de obras, promoção de grandes eventos e utilização massiva de publicidades, provocando grandes impactos na cidade e aumentando o enfoque dado a tal ente administrativo. Este modo de governar é vendido como algo positivo para a população, propagando a ideia de que a transformação da cidade a fim de atrair turistas e o capital empresarial promoveria o desenvolvimento econômico, transformando tais investimentos em melhorias.

Entretanto, não há uma reflexão sobre o que realmente significa esta atuação e sobre como ela claramente expressa a aplicação de um modelo do governo empresarial -



levando em consideração as peculiaridades da cidade e os tipos de obras empreendidas. É claro que não será possível prever a longo e médio prazo os impactos de tal modo de atuação, sobretudo, por ser a primeira vez que este é desenvolvido em Salvador, no entanto, é necessário discutir tal temática a luz das teorias que a embasam.

Assim, o presente trabalho visa investigar sociologicamente como o modo de atuação da Prefeitura Municipal de Salvador se expressa no contexto urbano da cidade, no que se refere à gestão de ACM Neto de 2013 a 2016. Discutindo o direcionamento das práticas e estratégias utilizadas e suas possíveis motivações. Discutindo a hipótese da possível caracterização do modo de atuação do governo municipal soteropolitano como um governo empresarial, levantada a partir de pesquisas iniciais sobre o tema.

Diante disso, o presente artigo busca discutir o conceito de governo empresarial, analisando suas características, seu modo de expressão no contexto urbano e as possíveis consequências de sua aplicação. E, a partir da definição de tal paradigma, pretende analisar e discutir a atuação da Prefeitura Municipal de Salvador, no que se refere às estratégias e práticas adotadas, os projetos empreendidos e os discursos proferidos, contextualizando sua atualização na realidade soteropolitana.

Metodologia

A fim de realizar a análise da atuação da Prefeitura Municipal, tendo em vista a amplitude de modos de investigação de uma gestão política e a necessidade de um recorte teórico-metodológico, o presente trabalho elegeu como um objeto central de direcionamento os discursos vinculados por tal órgão administrativo, sobretudo, as falas do prefeito e a análise dos projetos urbanos empreendidos na cidade e como vetor estruturante a análise dos projetos urbanos empreendidos. A definição do discurso como ponto central de guia para investigação se deu por dois motivos principais: primeiro, a percepção da presença do direcionamento empresarial adotado pela prefeitura de forma clara nos discursos proferidos por tal ente; e segundo, devido ao caráter altamente midiático e publicitário adotado por ACM Neto na gestão da prefeitura municipal, característica que torna de suma importância o que é declarado por tal ente e pelo seu gestor. A análise dos projetos urbanos, por sua vez, é elemento estruturante de toda a construção empreendida ao longo do texto, uma vez que a observação empírica que revela como tal modelo de gestão se constrói na realidade soteropolitana. Os projetos urbanos e os discursos proferidos sobre eles foram abordados através da



conjunção de pesquisas teóricas e empíricas sobre o tema, possibilitando uma análise mais profunda das intervenções urbanas em Salvador.

O estudo teórico teve como principal objetivo a compreensão acerca das principais teorias e conceitos relacionados à dinâmica urbana, sobretudo, no que se refere à gestão urbana. Sendo crucial a compreensão de conceitos como “acumulação flexível” (Harvey, 1996, p.50), “máquinas de crescimento” (Logan e Molotch, 1986), “Planejamento estratégico” (VAINER, 2000) e “governo empresarial” (Dardot, Laval, 2016). A partir disso foi desenvolvido um modelo de análise a respeito do empresariamento urbano e suas principais características, a fim de orientar a realização do trabalho e, sobretudo, a coleta de dados empíricos. Tal instrumento define os principais elementos marcantes do empresariamento urbano: (1) o reordenamento institucional, através da criação de secretarias específicas, leis e privatizações; (2) as grandes obras e suas características- formato, empresas e discurso; (3) as privatizações, através da realização de licitações, parcerias público-privadas e convênios; (4) a busca pela atração de pessoas, capitais e empresas; (5) a coesão identitária; e (6) o carisma do líder.

O modelo de análise supracitado foi utilizado como base para análise dos dados empíricos coletados. Foram realizadas quatro principais coletas de informações: as matérias do jornal A Tarde no período 2013 a 2016, referentes a atuação da prefeitura municipal, o projeto de requalificação da orla, o planejamento estratégico de Salvador referente a 2013 a 2016 e as notícias publicadas pelo site oficial da prefeitura. Tal processo se pautou, sobretudo, na análise dos principais projetos e obras realizadas pela prefeitura na cidade de Salvador e os objetivos buscados pela gestão municipal, observando, principalmente, os valores, o discurso, o local de sua implementação, as empresas envolvidas, as possíveis motivações e justificativas e o seu modo de realização. A partir do coletado empiricamente, foram selecionadas as informações e discursos principais, os quais demonstram a adoção do modelo de governo empresarial pela Prefeitura Municipal de Salvador.

Para articular o caráter tanto teórico quanto empírico, foi utilizado um raciocínio hipotético-dedutivo, mas também dialético, uma vez que as características do espaço urbano devem ser questionadas nas suas contradições.

Anexo 1: Figura 1



Resultados e discussão: a aplicação do governo empresarial em salvador

O “empresariamento da gestão urbana”, termo utilizado por David Harvey, e “o governo empresarial”, nomenclatura usada por Dardot e Laval, representam um novo modelo de atuação e configuração de estado. Este, segundo os últimos, significa “uma mudança do “formato” e do papel do Estado, que é visto agora como uma empresa a serviço de empresas” (Dardot; Laval, 2016, p. 288). Assim, não há um simples abandono das funções tradicionais de planejamento e gestão, mas, sobretudo, uma reconfiguração da própria lógica de ação de tal ente administrativo. O estado passa a ser regido conforme um mercado concorrencial, atuando como um ente privado, sendo ator de negociações, parcerias e competições com os agentes econômicos.

A definição e expressão do que, em concreto, consiste tal modelo de gestão, varia de acordo com o local e os atores políticos que a aplicam, entretanto, é possível destacar elementos comuns. Harvey define três características principais de tal empresariamento: o uso das “parcerias público-privadas”, atividade empresarial e especulativa e foco na economia política local em detrimento do território. Assim, o estado cada vez mais procura parcerias público-privadas nas quais as tradicionais reivindicações locais se integram com a atração de capital de investimento, ou seja, a realização de empreendimentos visando implementar políticas tidas como públicas é influenciada, acima de tudo, pela atração de capitais privados. Tal atração de parcerias se dá por medidas de caráter empresarial, marcadas pela especulação e influência do mercado financeiro nacional e internacional. Esse esforço de captação de investimentos e implementação de políticas públicas visam a melhoria e valorização apenas do âmbito local.

Dardot e Laval (2016), por sua vez, procuram especificar às características de tal modelo de gestão, marcado pela a lógica da concorrência e da eficiência. Nesse sentido, destacam que o ente público, regido pela lógica da mensuração de resultados, busca alcançar seus objetivos, em detrimento do respeito às regras de regulação, procurando evitar gastos e problemas; e direciona sua atuação a fim de alcançar o melhor desempenho: descentraliza a autoridade para fomentar a disputa entre as instâncias administrativas, dá preferência aos modelos de mercado (em detrimento dos burocráticos) e enxerga na concorrência uma melhora de qualidade dos serviços. Nesse contexto, há um reordenamento institucional, que busca uma maior eficiência na atuação, a desburocratização e uma mudança no modo de intervir do estado, que se parece cada vez mais com uma empresa privada. Torna-se comum a realização de



empreendimentos em parceria com o poder privado, representando muitas vezes a responsabilidade do setor público por riscos inerentes a tais projetos, a delegação de atividades antes tidas como inerentes ao ente público, para agentes privados e a atuação fortemente marcada pela tentativa de atração de pessoas, capitais e empresas para as cidades- através de modelos de atuação, que visam, sobretudo, vender a cidade, assim como a empresa busca vender seu produto. Dessa forma, o estado age como um agente privado, estabelecendo parcerias e atraindo capitais. Eduardo Cesar Leão Marques (2017), ao abordar as políticas urbanas no Brasil afirma, nesse sentido, que o tecido relacional do Estado e de sua permeabilidade seria marcado por arranjos informais entre o público e o privado que operariam conjuntamente para tomar decisões públicas e realizar ações. Assim, o modelo empresarial, segundo os autores, passa a significar a consideração dos usuários como consumidores, ou seja, os cidadãos perdem seu significado político e social de atuação, e se transformam em meros consumidores regidos pela lógica da escolha e do ganho, em consonância com a transformação do estado em uma “empresa”. Com isso, definem os autores que o empresariamento “não significa que o estado se retira, mas que ele exerce seu poder de forma mais indireta, orientando tanto quanto possível as atividades dos atores privados e incorporando ao mesmo tempo os códigos, as normas e os padrões definidos por agentes privados (...) (Dardot; Laval, 2016, p. 278). Dessa forma, concretamente é possível estabelecer as características marcantes do governo empresarial, as quais representam por si só, uma mudança no modo de pensar o estado, exprimindo a implantação da lógica de atuação empresarial.

O empresariamento urbano em salvador

A lógica de uma empresa privada funciona sob dois pilares principais: a venda de seu produto e a busca por torná-lo o mais competitivo perante o mercado. Os governos urbanos quando adotam tal lógica, atuam realizando a venda da cidade (o seu produto) e tentando torná-la competitiva no contexto interurbano. Assim, a ação do governo empresarial, enquanto forma de governar, implica na transformação da cidade em um “produto comercial”, o qual procura se tornar cada vez mais competitivo no cenário nacional e internacional.

Assim, o governo passa a atuar como agente ativo nas negociações e promove mudanças no contexto urbano a fim de agregar vantagens na competição interurbana. A cidade sofre transformações, as quais, a partir dos estudos teóricos do tema e o acima exposto se expressão em seis pilares: (1) o reordenamento institucional, através da



criação de secretarias específicas e leis de regulamentação; (2) as grandes obras implementadas a fim de modernizar a cidade e criar atrativos; (3) as privatizações, através da realização de licitações, parcerias público-privadas e convênios; (4) a busca pela atração de pessoas, capitais e empresas, sendo para isso utilizadas diferentes estratégias; (5) a coesão indenitária, a fim de criar uma atmosfera de harmonia em torno da cidade e promover a sua valorização pela própria população e pela sociedade global; (6) o carisma do líder, a fim de realizar a “venda da cidade” nacionalmente e internacionalmente, além de fomentar para a população a aceitação e valorização das políticas implementadas.

Harvey, especificamente, estabelece quatro estratégias para administração urbana que expressam o empresariamento urbano, cada qual adaptada ao caso concreto da sua localidade. Estas representam um direcionamento adotado na aplicação dos pilares supracitados, sendo divididas em quatro modelos: (a) exploração de vantagens específicas para a produção de bens e serviços; (b) divisão espacial do consumo; (c) controle das funções de comando de altas operações financeiras e (d) processamento e redistribuição dos excedentes pelos governos centrais. Afirma o autor que tais estratégias não são aplicadas de forma única e exclusiva pelas cidades, existindo na maioria dos casos a mistura de diferentes modelos com a preponderância de um destes, de acordo com as especificidades do local.

Salvador: adoção de um modelo de consumo

Salvador, desde 2013, com o início da gestão de ACM neto, tem sido fortemente marcada pelo empresariamento urbano, como supracitado, sobretudo no que se refere ao modelo da divisão espacial de consumo. Nesse tipo de modelo busca-se cada vez mais atrair as pessoas para consumir o que é oferecido na cidade, mas, sobretudo, consumir a própria cidade- esta é vendida como mercadoria mundo afora, em busca de potenciais “compradores/consumidores/turistas/cidadãos”. Afirma o autor que estas cidades são marcadas por investimentos que cada vez mais se concentram “na qualidade de vida, na valorização do espaço, na inovação cultural e na elevação da qualidade do meio urbano (inclusive a adoção de modelos pós-modernistas de arquitetura e desenho urbano), nos atrativos de consumo (estádios desportivos, centros de convenções, marinas, praças de alimentação exótica), entretenimento” (Harvey, 1996, p. 54 e 55). Assim, busca-se transformar a cidade em um lugar “inovador, excitante, criativo e seguro para viver, visitar, para jogar ou consumir” (Harvey, 1996, p.55).



O direcionamento para a divisão espacial do consumo é claramente perceptível através da análise empírica da atuação da Prefeitura Municipal. Primeiro, é preciso observar as grandes obras realizadas pela Prefeitura Municipal também demonstram tal intuito. Inicialmente chamam a atenção as obras realizadas para a Copa do Mundo sediada no país, sobretudo em relação a orla da cidade. Em um espaço urbano marcado pelos altos níveis de desigualdade social, precariedade na educação e saúde, a prefeitura realizou o dispêndio de um elevado montante de valores (inicialmente o gasto esperado era de aproximadamente R\$ 135 milhões)¹ para requalificação da orla atlântica (ponto turístico da cidade soteropolitana). Transformando a orla da barra, objeto de maior intervenção no ponto de vista econômico, atrativo de entretenimento para o turismo. O local após a requalificação passou a significar na cidade soteropolitana uma referência de visita: ruas fechadas para o traslado de pessoas nos finais de semana, calçadão amplo e largo para melhor locomoção, espaço no qual estruturas são montadas no verão para receber atrações turísticas e a transformação do próprio local em ponto de “cartão postal”. Tal empreendimento urbano foi marcado pelo envolvimento de grandes empresas privadas nacionais na sua realização, a exemplo da Odebrecht e da Campbel Campbel, e os vultosos valores que no decorrer da realização das obras eram aumentados, através de aditivos, dificultando a fixação do valor da obra como um todo.

Os discursos da requalificação da orla expressam a busca de atração do turismo e de capitais. Afirma ACM Neto a respeito da orla de Itapuã “Salvador tem uma orla feia, até mesmo cidades menos importantes que a nossa têm a orla melhor. O que vamos fazer é torná-la bonita, para atrair turistas e mais negócios para o baiano”², frase que expressa claramente a ideia de competição interurbana através do turismo: a busca de tornar a orla de Salvador mais bonita para competir com as cidades tidas “como menos importantes”. Vale destacar também a manifestação de Fábio Mota, secretário nacional do Programas de Desenvolvimento do Turismo, o qual se pronunciou a respeito da reforma na orla da Barra afirmando que esta representa um ganho dedesenvolvimento de capital “O turismo representa 20% do PIB de Salvador, que é um importantedestino turístico do País”³, o que mais uma vez torna clara a iniciativa da Prefeitura Municipal em atrair capital turístico para a cidade.

Os eventos empreendidos na cidade também merecem destaque: a promoção cada vez mais frequente de festas e feiras abertas ao público. As feiras gastronômicas e culturais de maior porte, com destaque ao Festival da primavera, A Feira da Cidade e o Música no Parque passaram a fazer parte do calendário bahiano. Tais incitativas tem como



objetivo transformar o espaço da cidade no próprio atrativo através do viés do consumo: praças antes pouco utilizadas ficam cheias de indivíduos atraídos pela realização de tais empreendimentos que agregam além de produtos destinados ao consumo, apresentações musicais e culturais, transformado assim tal espaço em um local fortemente voltado para o de entretenimento. As festas abertas, já parte da tradição soteropolitana a longa data, a exemplo das comemorações como Ano Novo e Carnaval e festas tradicionais religiosas, estão marcadas cada vez mais pela parceria com os grupos privados, uma maior regulação por parte do poder público e uma grande quantidade de contratações de artistas famosos,

O planejamento estratégico construído pela Prefeitura Municipal, referente aos anos de 2013 a 2016, facilita a percepção da aplicação do governo empresarial na cidade, enquanto estratégia de governança, e do viés atrativo para o consumo como estratégia principal. Primeiro, é preciso explicar que tal documento é disponibilizado online para todos os cidadãos e estabelece diretrizes e prevê projetos a serem implementados pelo governo no período determinado. Tal projeto é dividido em eixos temáticos, os quais se estruturam por meio de: um diagnóstico sobre a situação de tal temática na cidade; iniciativa, que dizem respeito aos projetos a serem implementados; metas; marcos de entrega e valores. No que se refere a divisão espacial do consumo, na qual a cidade é tratada como mercadoria, buscando pessoas para consumi-la, o eixo temático referente ao Turismo e Cultura revela muitos aspectos.

O planejamento estratégico, no que se refere ao Turismo e Cultura veicula discursos claros sobre a visão da cidade enquanto mercadoria a ser vendidas e a necessidade de atração de pessoas nacionalmente e internacionalmente, buscando tornar a cidade competitiva no contexto interurbano. Vale ressaltar que tal eixo temático aborda a cultura como um elemento a ser valorizado e investido em busca da atração de capitais e pessoas, e não como algo a ser apreciado e fomentando devido a sua importância e valor histórico. Nesse sentido, há trechos como.

“A projeção de Salvador no trade turístico nacional é comprometida pela inexistência de um modelo bem-definido e detalhado de promoção e imagem. A forma como a cidade é vista, percebida e vendida para fora e para sua própria população é bastante desgastada, aspecto que reforça a conjuntura adversa para o desenvolvimento do turismo soteropolitano. O contexto reafirma a necessidade de elaboração de um plano de marketing compatível com as aspirações e a vocação turística local.”



“Aplicação de ferramentas estratégicas para o reposicionamento da imagem de Salvador nos mercados nacionais e internacionais, com a atualização na oferta de atrativos da cidade focados na identidade local, o que demanda a divulgação de um novo portfólio de produtos para o mercado.”

“Falta planejamento para atrair os visitantes e a estruturação de um sistema capaz de aumentar o seu tempo de estadia e potencializar suas atividades de compras e lazer.”

Salvador: a tentativa de atrair o capital empresarial

É preciso pontuar, como ressaltado pelo próprio Harvey, que tais estratégias geralmente aparecem mescladas com outras, fato que também se expressa na realidade soteropolitana. Há claramente um viés de atração do capital empresarial, visando a transformação da cidade também em um centro de negócios. É claro que tal perspectiva se expressa de forma mais tênue, devido a diversos fatores inerentes a própria realidade soteropolitana (o caráter periférico da cidade, a falta de recursos e investimentos, etc.).

Antes de iniciar uma análise mais empírica e específica respeito dos traços de tal direcionamento é preciso tecer algumas considerações específicas no que se refere à temática. Primeiro, a atração de capitais se expressa de diversas formas- da realização de obras até a veiculação de diferentes discursos- sendo necessária muitas vezes a análise do contexto geral ou de pontos específicos dos empreendimentos realizados, o que dificulta a presente discussão. Segundo, a tentativa de transformação das cidades em ambientes de negócios, por se apresentar como uma tendência das grandes cidades num cenário de fomento do empresariamento como modelo de governo, muitas vezes é dificilmente percebida. Então, buscou-se no presente trabalho apresentar diferentes formas de expressão de tal direcionamento, abarcando diferentes épocas da gestão, a fim de tentar tornar mais claro, nos limites do presente trabalho, tal atividade.

O projeto de requalificação da orla, supracitado, também revela a tentativa da capital baiana se tornar um polo atrativo de capitais financeiros e empresariais. Primeiro, no que diz respeito à própria realização da Copa do Mundo em Salvador e a realização de grandes investimentos na infraestrutura da cidade: tentou-se construir um ambiente de modernização e desenvolvimento em Salvador, através da realização e obras de requalificação e de mobilidade, afim de mostrar globalmente uma “cidade moderna e atrativa”, durante a realização de tal competição esportiva. Este fator é claramente perceptível nos discursos vinculados, afirmou ACM Neto a respeito da orla de Itapuã que “O que vamos fazer é torná-la bonita, para atrair turistas e mais negócios para o baiano”⁴, discurso que expressa diretamente a tentativa de atrair capitais comerciais



para a cidade. Segundo, é preciso ressaltar que as intervenções urbanas destinadas a copa se localizaram em áreas centrais da cidade e deram enfoque na modernização da infraestrutura (através das requalificações) e no investimento em mobilidade, fatores que funcionam como elementos característicos de um ambiente moderno e funcional, servindo como atrativo a capitais.

No que se refere à busca por atração de capitais financeiros e empresariais o planejamento estratégico da Prefeitura Municipal de Salvador, referente a 2013 a 2016, revela claramente tal intuito. Primeiro é preciso que se analise a própria existência de um eixo temático intitulado “ ambiente de negócios”, assim, juntamente com outros temas como saúde, educação e turismo há uma parte de tal documento referente a medidas necessárias a serem adotadas para atrair negócios para a cidade, explicitando a importância dada por tal gestão a esta temática. Segundo, é preciso analisar os discursos presentes em tal trecho, referentes aos problemas encontrados na cidade:

“As estatísticas econômico-sociais desfavoráveis são reflexos de uma cidade que não dispunha de políticas de atração de investimentos, nem de programas voltados à priorização de atividades produtivas estratégicas. ”

“O investidor se depara com barreiras como o grande distanciamento na relação com o poder municipal”

“Não há um ponto de contato exclusivo ou serviço destinado a facilitar a comunicação entre micro, pequenos e médios empreendedores individuais e a Prefeitura Municipal de Salvador. ”

Tais passagens revelam um diagnóstico da prefeitura referente a uma série de falhas existentes na cidade e na sua administração, as quais podem ser facilmente traduzidas como a não aplicação de um modelo de governo empresarial. São apontadas como falhas principais: a inexistência de políticas de atração de investimentos ou priorização de atividades produtivas estratégicas, a burocracia para a abertura de empresas e o distanciamento entre os investidores e a prefeitura. Tais questões revelam que a ideia da cidade não apenas como um palco para o desenvolvimento de negócios, mas sim como agente atrativo de capitais, uma vez que, de acordo com o diagnóstico supracitado, esta deve implementar estratégias de atração de investimentos, de desburocratização para facilitar a ocorrência de negócios e de aproximação entre capitais privados e públicos a fim de ajudar no desenvolvimento dos primeiros. Assim, a cidade deve se estruturar para atrair os capitais e investidores, adotando uma postura, não de reguladora, mas sim de “sócio” do agente privado.



Tal direcionamento é perceptível, também, por exemplo, na construção de empreendimentos luxuosos destinados a fomentar a vinda de empresários, como por exemplo, hotéis como Fasano⁵ (referência: rede mundial de hotel de luxos) na cidade soteropolitana, o elevado valor dado em caráter de patrocínio pelas empresas privadas na realização das festas em Salvador, a promoção de um workshop de capacitação sobre PPS realizados com os técnicos da prefeitura em 2013, a destinação de terrenos públicos não vendidos pela prefeitura para o fundo garantidor de PPPS desde 2014 e a criação em 2013 de um conselho gestor de concessões que, dentre suas incumbências, deve gerir o Programa Nacional de Parcerias Público- Privadas.

Reflexões finais

O empresariamento urbano, segundo grande parte da literatura a respeito do tema, ganhou força na década de 70 devido ao próprio contexto histórico, político e social da época. Assim, tal modelo de governo é ainda recente no que se refere à história da América Latina, na qual sua implementação foi posterior em relação aos demais países, não sendo e possível ao certo prever quais seriam suas consequências a longo prazo. É preciso ressaltar, que um modelo de governo não deve ser aplicado da mesma forma em realidades tão díspares como a marcante realidade periférica brasileira e os países sede dos paradigmas difusores de tal modelo: Estados Unidos, Grã-Bretanha e Espanha.

A partir do que foi trazido e discutido ao longo deste trabalho, sobretudo no que se refere as características de tal modelo de governança e sua aparente cientificidade, é preciso que se questione o que tal modelo de atuação significa como um todo e suas possíveis implicações na realidade soteropolitana. Representa ele uma dita “solução” para os novos problemas trazidos pelo capitalismo, ou, na verdade, consiste em uma nova realidade adotada no contexto capitalista em que vivemos, refletindo uma série de novos problemas?

Nesse sentido, Harvey destaca implicações negativas importantes de tal modelo: crescente disparidade de riqueza e renda e o caráter efêmero das vantagens competitivas. Problemas estes que quando pensados a realidade brasileira e, sobretudo soteropolitana representam grandes riscos ao desenvolvimento das cidades. Salvador já é marcada pela desigualdade social, levantando o questionamento dos possíveis impactos de uma política de governo que aumenta a disparidade de renda. Junto a isso é preciso ressaltar que a cidade não se apresenta como um polo sólido e estável de uma determinada atividade comercial e não tem grandes aportes econômicos de



investimentos, o que torna ainda mais problemático tal modelo econômico baseado na efemeridade de atrativos. Assim, a longo prazo o caráter efêmero das vantagens econômicas pode ter um grande impacto negativo economicamente e socialmente. É preciso que se questione até que ponto os investimentos no turismo e na modernização da cidade representam algo duradouro e consolidado, ou apenas incentivam uma promoção de Salvador de forma pontual, decorrente dos recentes eventos esportivos (copa da mundo e olimpíadas). E, sobretudo, é necessário refletir sobre o que estes empreendimentos representam ou poderiam representar para população em termos de benefícios na qualidade de vida ou desenvolvimento econômico caso seu uso principal referente a “atração atrativo de turistas e de capitais” se atenuem.

Harvey destaca também que tal modelo de governo “encoraja o desenvolvimento de determinados tipos de atividades e esforços que têm a maior capacidade localizada de elevar o valor das propriedades, da base tributária, a circulação local de renda” (Harvey, 1996, p. 59). Consequências estas que representam uma grande preocupação no cenário atual, sobretudo, devido a imprevisibilidade do que tais questões representaram econômica e socialmente para a cidade.

Notas

¹Segundo o site da prefeitura e o divulgado na mídia.

²Reportagem A tarde 09/02/2014.

³Reportagem A tarde 08/10/2013

⁴Reportagem A tarde 09/02/2014

⁵Rede mundial de hotéis de luxo

Anexos

Anexo 1

As intervenções urbanas - governo do estado e prefeitura - modelo de análise



Figura 1. Modelo de Análise, construído com base na obra dos autores Quivy e Campenhoudt (2008).

Fontes

Arantes, Rafael De Aguiar; Pereira, Carla Galvão. Poder Político e Desenvolvimento Urbano Em Salvador. Congresso 20 Anos do Observatório das Metrôpoles. 2018.

Carvalho, Inaiá Maria Moreira De e Pereira, Gilberto Corso (2013). A Cidade como Negócio. *Eure*, Vol. 39, N.118, setembro De 2013, P. 5-26.

Castells, Manuel. *A Questão Urbana*. [Trad. Arlene Caetano]. 4. Ed. Rio De Janeiro: Paz & Terra, 1983.

Dantas Neto, Paulo Fábio. Caminhos E Atalhos: Autonomia Política, Governabilidade e Governança Em Salvador. In: Ivo, Anete Brito Leal (Org.). *O Poder Da Cidade: Limites Da Governança Urbana*. Salvador: Edufba, 2000.

Dardot, Pierre; Laval, Christian. *A Nova Razão Do Mundo: Ensaio Sobre A Sociedade Neoliberal*. São Paulo: Boitempo, 2016.

De Mattos, Carlos A. Governanza Neoliberal, Financiarización Y Metamorfosis Urbana en El Siglo Xxi. In: XIII Seminário Internacional Da Rii - Rede Iberoamericana De Pesquisadores Sobre Globalização E Território. Conferência De Abertura. Salvador, 2014.



- Harvey, David. Do Gerenciamento Ao Empresariamento: A Transformação Da Administração Urbana No Capitalismo Tardio. In: Espaço & Debates, N. 39, Cidades: Estratégias Gerenciais. De Estudos Regionais E Urbanos, Ano Xvi, 1996, São Paulo.
- Ivo, Anete Brito Leal. Recomposição Política, Comunidade Cívica e Governança Urbana. Cadernos Metrópole, N. 8, Pp. 9-32, 2º Sem. 2002
- Lefebvre, Henri. A Produ o Do Espaço. Tradu o Do Grupo As (Im) Possibilidades Do Urbano Na Metrópole Contempor nea. Minas Gerais: Núcleo De Geografia Urbana Da Ufmg, 1.Ed., fev. 2006.
- Marques, Eduardo C. L. Em Busca De Um Objeto Esquecido: A Política E As Políticas Do Urbano No Brasil. Rbcs, Vol. 32, N. 95/2017.
- Simmel, Georg. A Metrópole E A Vida Mental. In: Velho, Otavio Guilherme. O Fen meno Urbano. 4º Ed, P. 11-25. Rio De Janeiro: Zahar Editores, 1979.
- Vainer, Carlos. B. Pátria, Empresa E Mercadoria. Notas sobre A Estratégia Discursiva Do Planejamento Urbano Estratégico. In: Arantes, O lia; Vainer, Carlos; Maricato, Ermínia. A Cidade Do Pensamento  nico: Desmanchando Consensos. Petrópolis, Rj: Vozes, 2000.
- Wirth, Louis. Urbanismo Como Modo De Vida. In: . O Fen meno Urbano. 4º Ed, P. 90-113. Rio De Janeiro: Zahar Editores, 1979
- Site Da Prefeitura Municipal De Salvador “[Http://Www.Salvador.Ba.Gov.Br/](http://www.salvador.ba.gov.br/)”
- Quivy, Raymond; Campenhoudt, Luc Van. Manual De Investiga o Em Ci ncias Sociais. Lisboa: Gradiva, 2008.



Las nuevas formas del espacio urbano: una propuesta para leer lugares de centralidad en Ibagué

César Augusto Sánchez Contreras¹.

Resumen

El propósito de la presente ponencia se concentra en exponer algunas reflexiones conceptuales sobre el espacio urbano y plantea la posibilidad de identificar lugares de centralidad en la ciudad de Ibagué, Colombia. Los lugares de centralidad o centralidades se constituyen en un escenario de múltiples posibilidades y se definen a partir de sus características. En términos generales, los lugares de centralidad se han propuesto como espacios que convocan funciones como el comercio, el ocio, la cultura, los bienes y servicios, y en general actividades financieras, administrativas, académicas, y de transporte, se identifican como parte del espacio urbano y de confluencia, pero también se establecen como espacios vividos que producen las prácticas urbanas. La particularidad de los lugares de centralidad, es que pueden estar difuminados en el territorio debido a la realidad urbana, producción informal de espacios y las acciones públicas y privadas que definen patrones de crecimiento (Paris, 2013).

Ahora bien, identificar lugares de centralidad en Ibagué, implica reconocer un escenario complejo en su realidad histórica y significa, además, reconocer la centralidad en otros espacios diferentes al centro de la ciudad clásica, la cual ha estado definida desde la realidad física y sus características de jerarquía, arquitectura y simbolismo. Implica reconocer funciones centrales, pero también acciones constantes desde espacios libres y cerrados -en este caso privatizados-. El proceso metodológico se desarrolló, a partir del trabajo de campo etnográfico desde la observación constante de los espacios urbanos y la identificación de los mismos a través de sus usos y prácticas, agregando la revisión y análisis documental desde los planes de ordenamiento y producción bibliográfica sobre la ciudad.

Palabras clave

Espacio urbano, lugares de centralidad, espacios vividos, Ibagué, Colombia.

Introducción

Ibagué es una ciudad de origen colonial (1550), está ubicada en el centro occidente de Colombia, con una población estimada en 500 mil habitantes según el DANE (2018), se puede clasificar como ciudad intermedia, en la medida en que sus rasgos urbanos se



concentran en el alto crecimiento poblacional desde la primera mitad del siglo XX por las grandes migraciones y el fortalecimiento de su economía y su infraestructura. De igual forma, ocupa un lugar en el ranking de las 30 ciudades intermedias de Colombia según los indicadores expuestos por el profesor alemán Gûnter Martins los cuales se constituyen en (tamaño, velocidad de crecimiento poblacional, espacial y económico, funciones centrales, funciones como centro regional, rango e importancia en la red vial), Martins (2001) establece además que, el término «ciudad intermedia» es análogo a la noción de desarrollo de las ciudades intermedias, es decir que se explica en relación con los aumentos de la población y de las funciones urbanas. El paso de las ciudades intermedias «mayores» hacia aglomeraciones o metrópolis regionales es en este sentido fluido (Martins, 2001).

Del centro a los lugares de centralidad

El centro de la ciudad ha sido el espacio de mayor abordaje en los estudios urbanos contemporáneos, sin embargo, gran parte de esos contenidos se concentran en reconocerlo como un lugar lineal o como una figura de continuidad funcional, limitada y delimitada por el establecimiento de las estructuras de poder y su relación con la periferia. El centro urbano es un espacio híbrido que permitió en América latina una gran concentración de actividades administrativas, comerciales y de uso del espacio público, esto último permitió fenómenos como la disputa y apropiación por el espacio y por ende fronteras físicas y simbólicas que implican nuevas formas de violencia e inseguridad y por su puesto de segregación espacial o territorial, sin dejar de lado el fenómeno de la gentrificación.

Ahora bien, se ha podido evidenciar en los últimos 10 años que, debido a su ubicación y funciones, los barrios céntricos o el centro de las ciudades Colombianas son altamente valorados por el sector comercial que promueve y genera inversiones, proyectos y actividades que demanda el mercado, produciendo a partir de la alta valorización, situaciones de desalojo directas e indirectas de una población que no solo compartía un territorio y un equipamiento común sino también espacio tradicional y unos modos de convivencia intangibles. En este escenario, es importante observar como lo público-tradicional, se subordina a lo privado-moderno, desde las lógicas de la distribución, acceso y calidad de los lugares de encuentro y las formas de movilidad cotidiana (Urquieta, 2011).



El debate que se propone, permite reconocer que en principio los lugares de centralidad surgen de nuevas formas de territorialidad, pero también de decisiones político-administrativas desde la idea de desarrollo y crecimiento urbano. En ese sentido, los lugares de centralidad son espacios complejos y para intentar precisar esa complejidad nos remitimos a diferentes argumentos en donde encontramos acepciones desde la realidad del espacio en las sociedades contemporáneas, en ese sentido, encontramos a Manuel Delgado (2007) quien en su texto sociedades movilizadas, resalta importantes elementos a tener en cuenta sobre el fenómeno urbano; hace una distinción entre espacio social y espacio urbano que posibilita entender la complejidad de estas categorías que se relacionan con el crecimiento urbano. Diferencia de gran manera las polis y la urbs, señalando la correspondencia y características de cada una; la primera se propone desde la proyección, diseño y concepción de cierta institucionalidad proyectada en arquitectos, políticos y urbanistas; y la segunda como un escenario construido en función de sus usos, prácticas, tránsitos etc. Es decir, espacios en disputa constante. Por su parte, Alejandro Méndez (2006) en Estudios Urbanos Contemporáneos nos ubica en un contexto de estudios que históricamente han avanzado en los temas de ciudad, crecimiento urbano, territorialidades y logra un recorrido desde las diferentes disciplinas, especialmente desde la sociología, la cual ha abordado lo urbano desde los problemas económicos, sociales, políticos y culturales.

En un artículo interesante sobre Morfología urbana, el licenciado en geografía e historia Joan Villagrasa Ibarz, desarrolla conceptualmente los elementos que constituyen el estudio de la morfología urbana, trazando inicialmente una línea histórica del aporte de las escuelas alemana, norteamericana y anglosajona como pioneras. Villagrasa al respecto de las escuelas, sustenta que:

Las tres están históricamente conectadas y, seguramente, la primera de ellas marcó las bases conceptuales y buena parte de las líneas empíricas posteriormente desarrolladas. (Otto Schluter) ha sido reconocido, por una parte, como el introductor de un nuevo concepto clave en la geografía, el de paisaje cultural, y por otra, como uno de los pioneros en el análisis morfológico urbano, concretamente en el de la evolución de los planos de ciudades. Esta doble aportación puede considerarse como las iniciales señas de identidad de la disciplina que nos ocupa. Desde el punto de vista empírico, el análisis del plano, desde entonces siempre presente, se amplió pronto hacia las tipologías edificatorias y pronto atendió a los usos del suelo como elementos directores de la comprensión de los paisajes urbanos (Villagrasa Ibarz, 1991)



Destacamos finalmente de Villagrasa (1991), la relación que hace entre fenómeno social y fenómeno urbano como elementos de análisis dentro de la morfología urbana. El autor indica que se trata, por lo tanto, de comprender las causas sociales que fomentan los cambios -o las permanencias- del plano, de la edificación y de la propia imagen urbana entendida como paisaje global.

Para el análisis de los procesos de transformación espacial, se hace necesario identificar elementos asociados a esas metamorfosis (Santos, Milton) que develan mucho más que formas de organización espacial. Como el Crecimiento Urbano ofrece una muy amplia cantidad de elementos de análisis, en este trabajo lo precisamos en relación a la re-configuración de los espacios urbanos de la ciudad. Planteadas, así las cosas, entendemos que:

La configuración espacial refiere a ese proceso mediante el cual toda sociedad o grupo social desarrolla un ejercicio de significación y diferenciación del espacio bajo la forma de su apropiación, delimitación y/o definición funcional. Lo espacial como dimensión externa a lo social y como materialidad vacía, es transformado o reapropiado mediante su desplazamiento dentro de lo social y su carga simbólica. (Garcés; marzo de 2006. En <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/20.pdf>)

Con lo anterior, queremos aproximarnos más al análisis de los procesos relacionados con la re-configuración socio-espacial que, a la forma en sí, es por ello, que se pretende tener en cuenta en este documento los procesos sociales que intervienen en las dinámicas de los lugares de centralidad del territorio local.

El espacio urbano

A lo largo de la historia, el hombre ha adaptado los espacios de acuerdo a sus necesidades básicas, de allí que el entorno es producto de las transformaciones que el ser social requiere. De hecho, en la historia de la humanidad se han registrado varias etapas en las cuales hay una serie de acciones que se orientan a la apropiación del espacio, o bien, a la construcción del mismo (Méndez, 2006).

Al referirnos directamente a la relación entre los espacios y los procesos de cambio, estamos no solamente aludiendo la forma en que el espacio como lugar de apropiación define y configura lo urbano, sino que también queremos relacionar al espacio como un medio que influye en las relaciones de poder. De tal forma que, una característica importante de la producción social del espacio es que los fenómenos geográficos y demográficos son representativos de fuerzas sociales que están en interacción y mutuamente relacionados. Para Max Weber, los asentamientos urbanos tienen unas



características que los definen a partir de funciones que están referidas a lo económico y a lo político-administrativo. Gianfranco Bettin (Los Sociólogos de la ciudad, 1985), haciendo un análisis sobre estas definiciones de Weber, señala al respecto que, al momento de contemplar desde una perspectiva económica, la ciudad es un asentamiento en donde los habitantes obtienen sus rentas básicamente por medio de una actividad industrial y cubren sus necesidades gracias a las actividades regulares de intercambio de bienes. Es más, en virtud de esta fuerza económica autónoma la ciudad ejerce una influencia determinante sobre el resto del territorio no urbano. Por otra parte, señala que en Weber el concepto de ciudad debe comprenderse no solo dentro de una lógica económica sino también enmarcada dentro de un plano político-administrativo, es decir, una unidad en donde se establecen las regulaciones de intercambio y producción (1985).

Por su parte, para los Estructural-funcionalistas el proceso de desarrollo económico da como resultado el aumento y multiplicación de centros de concentración de población en puntos geográficos definidos. De tal suerte, que el proceso de urbanización forma parte del desarrollo económico. Así, la definición estructural funcionalista establece que la urbanización es un proceso mediante el cual la población de un área determinada, y al mismo tiempo la propia área, se convierten en urbanas (Méndez, pág. 43).

En la teoría de la Geografía Urbana encontramos en Milton Santos (1996) un importante referente para identificar escenarios de estudio que trascienden lo conceptual, en ese sentido vemos que la idea de Santos sobre el espacio se refiere a lo siguiente:

...Hablar simplemente de espacio, sin ofrecer categorías de análisis es insuficiente. Por eso nos pareció oportuno distinguirlo del paisaje y de la configuración territorial, que, mientras tanto aparecen como elementos fundamentales para su entendimiento. Esa comprensión pasa por el reconocimiento de la creciente imbricación entre lo natural y lo artificial, que permite abordar tanto el viejo debate sobre la definición de la geografía física y de la geografía humana, como la discusión sobre el sentido de la geografía general en relación con la geografía regional. Todo esto compromete diferentes visiones del movimiento de las contradicciones cuyos resultados son las metamorfosis del espacio (Metamorfosis del espacio Habitado, 1996, pág. 14)

Esa explicación de Milton Santos es fundamental en cuanto a la necesidad que se establece de mirar el espacio urbano entre los múltiples aspectos que configuran nuevas realidades, las cuales denotan que el hombre alcanza un conocimiento analítico y sintético de toda la naturaleza y adquiere la capacidad de transformarla.



De Manuel Delgado (2007), retomamos los planteamientos sobre las conveniencias de leer lo urbano. De tal forma que, las prácticas que condicionan el sentido de lo urbano se configuran a partir de los vínculos que se entretajan en el mundo de las relaciones sociales. Y es en el espacio urbano, donde las comunidades territorializan y desterritorializan sus prácticas y relación con el mundo de lo público y lo privado. En otras palabras, el espacio urbano es una actividad, una acción interminable cuyos protagonistas son esos usuarios que reinterpretan la forma urbana a partir de las formas en que acceden a ella y la caminan (pág. 12). Otro punto importante para señalar desde los aportes de Manuel Delgado, es el de la defensa de lo urbano, en el sentido de las formas de resistencia que surgen desde las dinámicas de reapropiación de los sistemas. Delgado, nos muestra un punto de necesaria reflexión sobre el mundo de lo urbano.

...Las ciudades pueden y deben ser planificadas. Lo urbano, no. Lo urbano es lo que no puede ser planificado en una ciudad, ni se deja. Es la maquina social por excelencia, un colosal artefacto de hacer y deshacer nudos humanos que no puede detener su interminable labor. En cambio, en todo el mundo se pueden constatar las evidencias de que el proceso que se sigue es exactamente el contrario. Se planifica lo urbano –la calle y la vida que se despliega en y por ella-, pero no la ciudad, que es vendida para que el más feroz de los liberalismos la deprede y haga de ella un negocio (Delgado, 2007, pág. 18).

En una explicación pragmática sobre la situación de ocupación de espacios, la Investigadora María Elena Ducci argumenta que el acceso al espacio urbano está directamente relacionado con la capacidad económica de la población o los estratos económicos, Ducci señala sobre lo anteriormente dicho que:

Las clases altas que poseen mayor cantidad de recursos, serán las primeras en acceder al espacio, es decir, elegirán los mejores espacios de la ciudad para habitar, trabajar, etc. Así, en el inicio de las ciudades creadas por los españoles en América las grandes residencias se distribuían alrededor de la plaza principal, pues esta era uno de los mejores espacios urbanos. Ulteriormente, al crecer la ciudad y congestionarse, los estratos altos se retiran hacia la periferia y escogen los lugares más agradables para habitar. En segundo lugar, tendrán acceso al espacio los estratos medios que, aun con menor capacidad económica, pueden comprar terrenos o viviendas en espacios urbanos que cuenten con servicios y están integrados a la ciudad. Los estratos económicos más débiles, que forman el grueso de la población del tercer mundo, han llegado a afectar significativamente las ciudades al hacerlas muy diferentes de los países industrializados. Las características de estos países que se industrializan determinan que la mayoría de la población no obtenga un ingreso suficiente para adquirir un terreno o una vivienda



urbana en forma legal. Esto hace que la mayoría de la población tenga que apropiarse en forma ilegal (pero tolerada por el gobierno) de los espacios “residuales” de la ciudad, es decir, de aquellos espacios menos adecuados para habitar, por lo cual no han sido ocupados por los estratos medios y altos (Ducci, 2009, págs. 69-70)

Destacamos en Ducci finalmente la idea de “espacios residuales”, la cual está planteada no solo desde la apropiación de espacios periféricos sino también desde lo que nos compete en esta propuesta como lugares de centralidad.

Lugares de centralidad: pistas para su identificación en Ibagué

En el contexto colombiano, los trabajos sobre centralidades han ocupado un espacio reducido en el campo de los estudios urbanos, no obstante, se pueden destacar los trabajos de Alice Beuf (2016) y Mayorga y Fontana (2012) quienes generan importantes planteamientos. En Beuf, los análisis sobre la Bogotá del siglo XX, suponen un necesario reconocimiento a los elementos ideológicos y técnicos de la planeación urbana. Por su parte, Mayorga y Fontana permiten reconocer diferentes tipos de centralidad a partir de la proyección de estrategias y criterios proyectuales visibles en diferentes contextos. Estos trabajos, se constituyen en aportes fundamentales en la medida en que establecen criterios y definen acciones sobre la identificación y características de los lugares de centralidad.

De igual forma, es importante el trabajo de Mario Paris (2013), en el sentido de definir propiedades dentro del concepto de centralidad, señalando al respecto lo siguiente:

...hay que distinguir entre el concepto de centralidad como agregación de funciones centrales y el de centralidad como carácter de los lugares, conceptos que se suelen confundir. Por ello, conviene llamar “centralidades emergentes” a aquellos ámbitos de agregación de funciones centrales y “centralidad” a su carácter específico. Esta distinción terminológica permite destacar que no todas las agregaciones de funciones centrales en el territorio pueden llegar a ser centralidades emergentes y, al mismo tiempo, que la centralidad no es consecuencia directa de la simple agregación funcional.

Son centralidades emergentes aquellos agregados de funciones centrales distintas, dotadas de un alto grado de accesibilidad que atraen y estimulan a sus propios usuarios/consumidores (Paris, 2013, pág. 59)

Ahora bien, teniendo en cuenta las características de Ibagué, desde sus condiciones históricas, culturales y urbanas es importante mencionar que, para proponer lecturas desde los lugares de centralidad según sus características, es necesario reconocer que



los lugares de centralidad en este contexto no necesariamente responden a una tipologización rígida, sino más bien a una hibridación de rasgos que van consolidando espacios complejos. Las funciones centrales posibilitan en ese sentido, caracterizar elementos constitutivos que permiten la interacción constante en espacios de relación e intercambio comercial y cultural. En ese sentido podemos resumir algunas características que en Ibagué algunos lugares de centralidad nos muestran.

Anexo 1: Tabla 1

Finalmente, y de acuerdo a las características antes esbozadas, proponemos inicialmente la identificación tres (3) zonas que pueden representar lugares de centralidad en Ibagué, ellas son: carrera 5ta entre las calles 30 y 42; calle 60 o Milla de Oro, entre carreras 5ta y 10; Avenida Pedro Tafur entre carrera 5ª hasta Miro lindo.

Carrera 5ta entre calle 30 y 42

Este sector se caracteriza por ser un dinamizador de la movilidad y concentración de funciones centrales desde la década de los años 80's. si bien es un espacio de alta concentración de equipamiento urbano, se caracteriza por la dinamización de usos definidos como residencial primario y secundario, servicio empresarial, equipamiento colectivo, equipamiento esencial y equipamiento recreativo (POT 2014).

Es importante mencionar que, si bien en este espacio se pueden identificar funciones centrales vinculadas al comercio, los servicios, el ocio y la cultura, también se puede leer como un lugar de alta concentración o densidad poblacional incluyendo su área de influencia. Gran parte de las empresas inmobiliarias han concentrado en los sectores de Santa Helena, Piedra Pintada y Cádiz grandes proyectos habitacionales que han modificado las condiciones de uso y características del suelo urbano. Y es importante destacar que, dentro del sistema vial de la ciudad, la carrera 5ta se evidencia como la de mayor importancia debido a que posibilita la conexión de norte a sur.

Una particularidad del espacio es que, debido a la alta dinamización comercial formal e informal la zona de influencia se tiende a extender y cubre parte de los servicios y prácticas informales de zonas de menor estratificación.

La milla de Oro

Este espacio representa en Ibagué la zona de mayor valorización y comercialización debido a que concentra a las grandes superficies o grandes centros comerciales y proyectos inmobiliarios en los últimos 5 años. Se representa en el POT como una zona



de actividad central, la cual está constituida por las áreas residencial secundaria, de servicio empresarial e industrial, de comercio especial y múltiple. La calle 60 es una importante avenida que, da posibilidades comerciales amplias y permite la desconcentración de servicios institucionales y administrativos.

Avenida Pedro Tafur y Mirolindo

Este espacio se representa como una zona de uso residencial primario y de actividad industrial. Se concibe como un espacio que conecta los barrios periféricos con espacios de dinamización comercial a través de la calle 80 y el sector de Mirolindo. Dentro de la proyección urbanística, según el POT, esta zona contempla un amplio número de planes parciales para la dinamización inmobiliaria concentrando el uso residencial.

La presencia de grandes superficies comerciales, la expansión y concentración de proyectos inmobiliarios en las cercanías al aeropuerto local hacen de este espacio una de las zonas geoeconómicas de mayor valor por m².

Anexo 2, 3, 4, 5 y 6: Mapa 1, 2, 3, 4 y 5

Finalmente, se puede destacar el equipamiento urbano de la ciudad como parte importante en las funciones y lugares de centralidad que se insertan en el paisaje de Ibagué, de igual manera, la irrupción de edificaciones modernas y conexión entre vías principales y secundarias como parte del proceso modernizador en los últimos 10 años. Finalmente, es necesario relacionar el denominado “boom urbanístico” impulsado por las políticas nacionales y desarrollado con capital público-privado que generó una muy amplia oferta de conjuntos habitacionales y comerciales (edificios principalmente) y una importante demanda de compradores de Bogotá y Cundinamarca principalmente.

Notas

¹Profesor de planta de la Facultad de Ciencias Humanas y Artes de la Universidad del Tolima. Investigador del Grupo de Investigación de estudios Urbanos. caugustosanchez@ut.edu.co



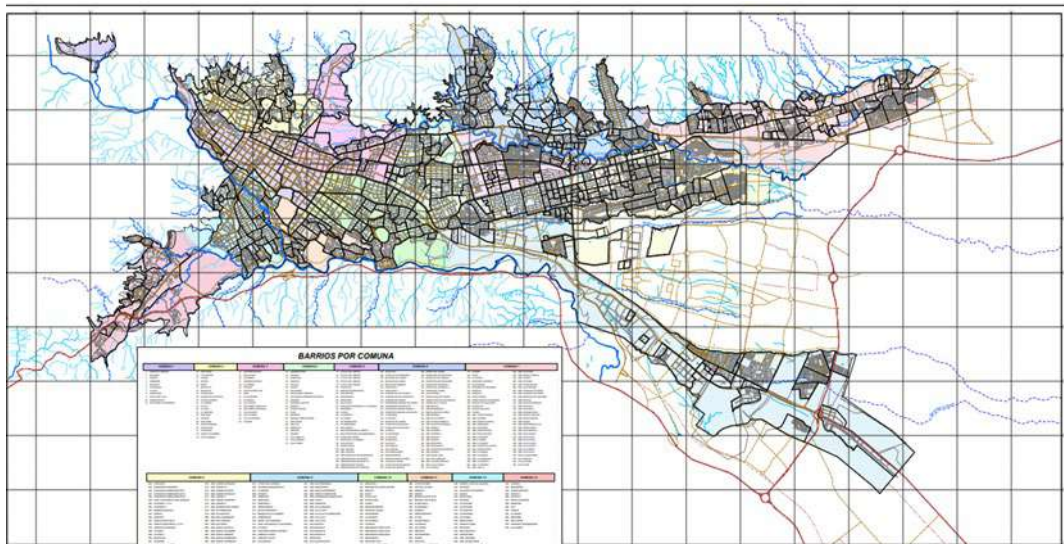
Anexos

Anexo 1

N°	Elementos relativos a funciones centrales	Características
1	Costes de transporte y desplazamiento	Son mínimos
2	Intercambio comercial	Constante, flujo continuo
3	Valor de la renta	Alto valor
4	Distancia o recorridos	Mínima entre 1-3 km
5	Servicios financieros	Sedes, sucursales
6	Universidades, escuelas, institutos	Cercanos, presencia de Sedes
7	Parques Y/O zonas recreativas	cercanos
8	Salud	hospitales, ips, eps, servicios médicos etc.
9	Flujo de usuarios	Masivo y constante mayor a 10.000

Tabla 1. Características lugares de centralidad en Ibagué. Fuente: elaboración propia.

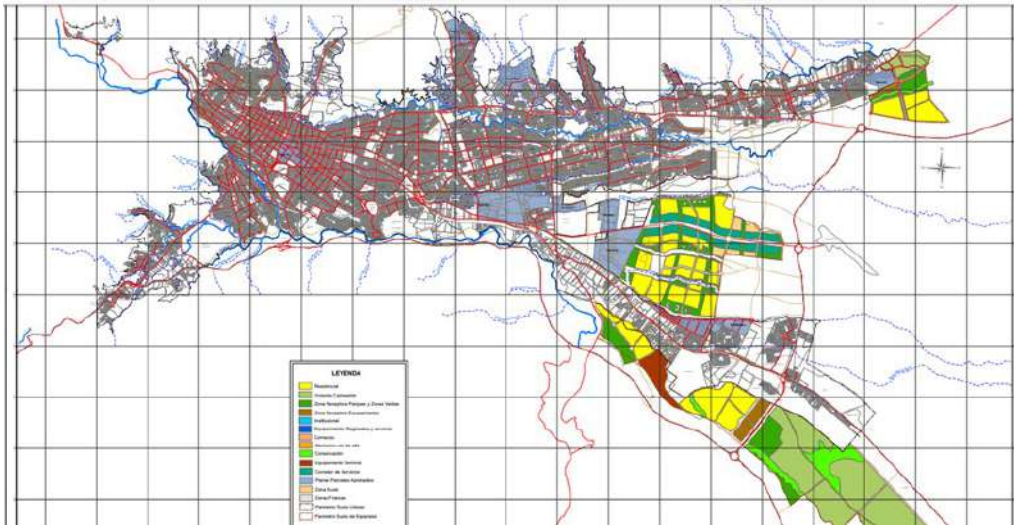
Anexo 2



Mapa 1. Barrios de Ibagué. Fuente: Plan de ordenamiento territorial. Secretaría de planeación de Ibagué 2018.

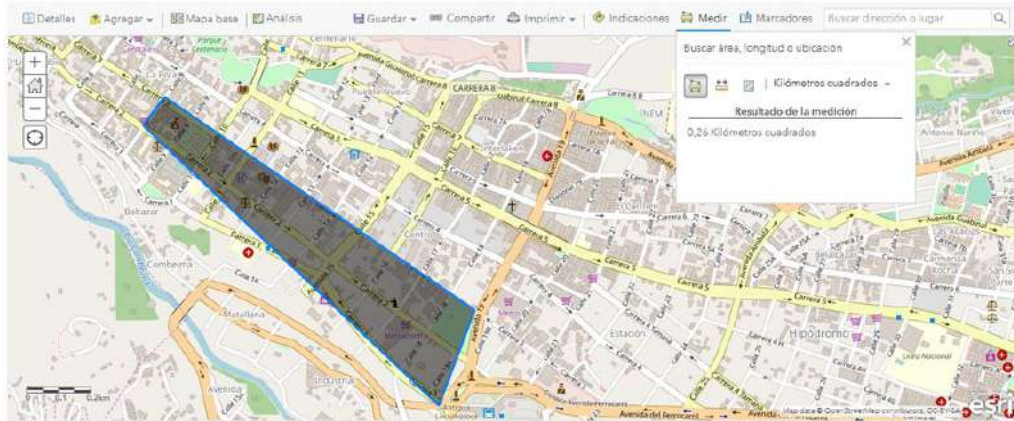


Anexo 3



Mapa 2. Usos del Suelo. Fuente: Plan de ordenamiento territorial. Secretaría de planeación de Ibagué 2018.

Anexo 4



Mapa 3. centro histórico.

Anexo 5



Mapa 4. Carrera 5ta y (6ta) entre calles 30 y 42.



Anexo 6



Mapa 5. Avenida Pedro Tafur entre Mirolindo y aeropuerto Perales

Bibliografía

- Bettin, G. (1985). *Los Sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili S.A.
- Beuf, A. (septiembre de 2016). *Concepción de centralidades urbanas y planeación del crecimiento urbano en la Bogotá del siglo XX*. Recuperado el 2018, de <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2012/actas/07-ABeuf.>
<http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2012/actas/07-ABeuf.>
- Delgado, M. (2007). *Sociedades Movedizas: pasos hacia una Antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Ducci, M. E. (2009). *Conceptos Básicos de Urbanismo*. México: Trillas.
- Ludeña, W. (mayo de 2006). *Ciudad y patrones de asentamiento. Estructura urbana y tipologización para el caso de Lima*. *Revista Eure*, XXXII (95), 37-59.
- Martins, G. (2001). *Las ciudades medias en Colombia*. *Cuadernos de geografía*, X (1), 59-76.
- Mayorga, M., & Fontana, M. P. (2012). *Espacios de centralidad urbana y redes de infraestructura*. *Bitacora urbano territorial*, 123-138.
- Méndez, R. A. (2006). *Tendencias del Pensamiento social urbano*. En R. A. Méndez, C. M. Perló, A. Aguilar, E. Mansilla, & M. Bassols, *Estudios Urbanos Contemporáneos* (págs. 17-69). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Paris, M. (2013). *De los centros urbanos consolidados a los lugares de centralidad: una propuesta metodológica para su estudio*. *ciudades*, 47-69.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio Habitado*. Barcelona: Oikos-Tau.



Urquieta, P. (2011). Ciudades en transformación. Disputas por el espacio, apropiación de la ciudad y prácticas de ciudadanía. La paz: CIDES-UMSA.

Villagrasa Ibarz, J. (. (5 de marzo de 1991). Geocritica Cuadernos Críticos de Geografía Humana. (Universidad de Barcelona.) Recuperado el 12 de 12 de 2017, de Geocritica Cuadernos Críticos de Geografía Humana: www.ub.es/geocrit/geo92.htm.



A cidade em fragmentos: Urbanização dispersa e os deslocamentos pendulares

Sérgio Ricardo G. dos S. Melo

Resumo

Este trabalho é fruto de uma pesquisa em curso no Doutorado em Sociologia pela Universidade Federal de Sergipe. Procuo na pesquisa analisar a relação entre mobilidade pendular e urbanização dispersa. Parafraseando Robert Park, a realidade urbana em cena é um amplo e complexo laboratório social não apenas sob o ponto de vista do capital, mas da própria humanidade. O que os americanos chamam de *commuting* ou sociedade em deslocamento constitui uma das características candentes do capitalismo do século XXI. O fluido reelabora as práticas e sensações humanas nos níveis social, político, econômico, cultural e geográfico. A representação do fluxo, em meu entendimento, está umbilicalmente ligada às novas demandas do capitalismo desterritorializado e marcadamente financeirizado que reestrutura, por seu turno, a realidade urbana em sua forma e funções. A sociedade dos fluxos se reafirma no crescimento da mobilidade pendular, o que exige novas estratégias de sobrevivência de indivíduos e grupos que deságuam na estruturação do espaço urbano. Como as cidades atravessadas por essa demanda urbanizante se ajustam a esse contingente progressivo de pessoas em movimento? Pensar a pendularidade é refletir sobre a instabilidade resultante das profundas transformações no capitalismo contemporâneo, e essas se realizam no urbano, nesse *planet of slums* de Mark Davis. Ao estudar a relação entre deslocamentos pendulares e urbanização dispersa pretendo apanhar criticamente o significado cotidiano, de um lado, e estrutural, de outro, das novas formas de produção espacial e reprodução social no mundo hoje.

Palavras chave

Urbanização dispersa; Cidades; Globalização; Deslocamentos pendulares; Cotidiano.

Introdução

Na contemporaneidade com sua tendência fortemente urbanizadora), os movimentos pendulares aparecem como um importante fator no processo de estruturação do espaço urbano e no modo de vida urbano. Conforme Oliveira e Oliveira (2011), a partir da década de 1980, o comportamento da mobilidade espacial da população sofreu importantes transformações, em especial, nos países em desenvolvimento. Segundo o



autor, “aqueles movimentos que tinham, de um modo geral, como características básicas migração para os grandes centros, passaram a ter como destino as cidades médias e serem cada vez mais de curta duração” (Oliveira & Oliveira, 2011, p. 11). Os dados censitários entre 2000-2010 registram uma alteração no padrão migratório com a diminuição da tendência polarizadora de longa permanência característico no Brasil até 1970 e ressaltam, também, uma mudança no perfil da mobilidade populacional outrora rural-urbano e agora urbano-urbano. Como assinala Baeninger (2015) “a análise dos movimentos migratórios, em anos recentes indica o reforço da tendência de configuração de novos espaços da migração, agora, no entanto, muito mais relacionados ao âmbito de suas próprias regiões” (p. 13).

O aligeirado processo de urbanização/metropolização no Brasil, dado o seu boom recente, coincide com as transformações advindas da reestruturação produtiva e do globalismo econômico, sinalizando, assim, para um envolvimento entre esses dois relevantes fenômenos sociais. Sugere-se, com isso, que são responsáveis por novas e diferentes formas de mobilidade. Entre elas, o deslocamento pendular que, por sua vez, passa a representar um processo social relevante na configuração urbana.

Entendo que o deslocamento das atividades econômicas e o deslocamento da população redefinem sobremaneira os espaços urbanos, assim como, as formas de viver e estar no urbano. Assim, a ênfase política e econômica nas cidades médias é fruto da desconcentração produtiva global que implica num redimensionamento do comportamento migratório e este passa a figurar como um importante vetor na compreensão do espaço urbano. O que me leva a perguntar: Que tipo de experiência urbana é esta em movimento? Como os comutadores vivenciam a vida urbana divididos entre cidades distintas? Como as relações sociais, afetivas, políticas, culturais se diluem nessa experiência?

Descompasso espacial Casa-Trabalho

Para Branco, Firkowski e Moura (2005) a análise dos descolamentos domicílio-trabalho/estudo representam um importante referencial para análise do processo de expansão urbana, podendo contribuir para revelar o alcance das novas formas urbana, atualmente cada vez menos definidas e precisas.

No século XXI e sob a égide da expansão capitalista a realidade urbana também se estende pavimentando o caminho para a desconcentração produtiva, ou seja, com a criação de inúmeros sub centros econômicos disseminados pelo território o que



repercuta nas formas de ocupação residências, aprofundando o desacoplamento entre os espaços funcionais e espaços físicos. Segundo Branco et. al. (2005) “é nesse contexto que se torna pertinente revisitar o conceito de ‘migração pendular’, e a discussão atual que sugere outra denominação, qual seja, a de ‘movimento pendular” (p. 122). Nesta fase do desenvolvimento capitalista e de urbanização dispersa os deslocamentos pendulares assumem um papel crescente em volume e relevância. Em um cenário onde

changes in transportation, communication, and production technologies, in the organization of production, as well as nationwide industrial and demographic shifts, have led to a decoupling of these functional and physical spaces. Regional economic areas are now much broader than local labor market areas and local activity spaces. Over the years, the expansion of existing areas and creation of new areas in a low density mode have led to a diversity of physical configurations for the daily activity space of community residents - including areas that have no discernible cores (Frey & Speare Jr. 1992, p.01).

A ampliação dos deslocamentos pendulares acompanha as transformações na forma urbana, no sentido da desconcentração observada por Gottdiener (1997) com o surgimento de atividades sociais em áreas fora das tradicionais regiões citadinas e dos centros populacionais.

Em resumo, escolho o termo ‘desconcentração’ para descrever os padrões atuais de crescimento polinucleado porque ele apreende a dispersão regional maciça de pessoas, comércio, indústria e administração pública, juntamente com a reestruturação contemporânea de tais regiões em domínios multiconcentrados esparramados por vários quilômetros e localizados em todo lugar, especialmente naquelas áreas antigamente imunes ao desenvolvimento urbano. (Gottediener, 1997, p. 19).

O crescimento dos deslocamentos pendulares acompanha transformações estruturais significativas e recentes na sociedade. A reestruturação produtiva e empresarial com a redistribuição espacial das atividades produtivas, a apropriação privada do solo urbano protagonizada por instituições financeiras e o desenvolvimento dos meios de transporte.

Esta não só reflete o distanciamento progressivo entre o lugar de moradia e o de trabalho, fruto da não-coincidência dos padrões de distribuição da população e da atividade econômica e social dentro da Região Metropolitana, mas também elementos ligados à forte segregação espacial da população. (Cunha, 1994 p. 122).

O distanciamento progressivo entre a residência e os polos de concentração econômica cada vez mais regionalizados são uma das causas do aumento no volume da mobilidade



pendular. Este desacoplamento entre a concentração do emprego e a diluição da moradia são características da expansão da realidade urbana pelo território e um traço distintivo de nosso tempo. Nesse contexto de redistribuição espacial das atividades produtivas e fragmentação urbana a mobilidade pendular surge como, de um lado, imposição desses fenômenos e, de outro, estratégias individuais e coletivas de uso do espaço urbano. Conforme Pereira (2008) “assim como as decisões de empresas e indústrias em alocar suas atividades em determinadas localizações, as decisões tomadas por pessoas e famílias sobre a localização de suas residências passam pela esfera mais particular de decisões (institucional ou familiar)” (p. 27). No entanto, ainda que as decisões pessoais ingressem como um dos ingredientes na caracterização das rotas e trajetos percorridos diariamente, essas escolhas são em grande medida orientadas pelo mercado de trabalho e do solo urbano, o que permite ao pesquisador estabelecer determinados padrões no fluxo pendular.

Não obstante esse caráter anárquico das localizações de postos de trabalho e de residências e de encadeamento de viagens diárias, as análises sobre os deslocamentos pendulares em determinada área analisada, sempre é possível identificar certo padrão de viagens composto por alguns fluxos de maior e outros de menor importância relativa. (Pereira, 2008, p. 28)

O que é valioso destacar é que esses processos estruturais modelam a realidade urbana e as possibilidades de trânsito sócio-espacial dos indivíduos a partir das assimetrias entre alocação das atividades produtivas e disposição espacial da moradia. Desta forma, os deslocamentos pendulares passam a compor o horizonte de pessoas para além dos espaços metropolitanos, expressando um conjunto cada vez mais diversificado de respostas e estratégias as imposições da reestruturação produtiva e da fragmentação espacial.

As transformações na base material do capitalismo implicam em transformações em todos os planos da vida humana, do mundo do trabalho irradiam-se para as relações intra-pessoais, inter-pessoais, políticas, culturais, como também espaciais. Não há dimensão da sociabilidade humana que seja refratária a essas transformações. As formas mesmas de produção e consumo do espaço urbano são radicalmente alteradas no sentido de amalgamar-se as demandas do capital flexível e global.

A superfluidade do trabalho e do trabalhador, ou melhor, a superfluidade do homem, a sua descartabilidade, se reflete em um espaço urbano igualmente fluido, efêmero, consumível. A obsolescência das relações trabalho são também a obsolescência de



todas as relações e estruturas sociais. Uma sociedade, que como insiste Han (2015), não autoriza a interrupção, os entremeios, os tempos intermediários, em outras palavras, que não permite a pausa, pode permitir a construção de laços, de relações duradouras com pessoas ou lugares?

Lugar e Pausa

Para Lefebvre (1999) a atual realidade urbana reduz a vida cotidiana a um trânsito entre moradias funcionais e trajetos monótonos e obrigatórios. O nomadismo urbano, empurrado pelas exigências do mundo trabalho, é para o autor o esplendor do individualismo. Lefebvre (1999) endereça uma crítica a mobilidade social e profissional de nosso tempo. O autor aponta para o caráter superficial desta mobilidade, pois, segundo ele, “deixam as relações sociais intactas” (p. 91). Esses deslocamentos não são, desta forma, espontâneos, provocados pela vivacidade da vida urbana, mas programados e rigidamente estruturados. Essa mobilidade não resulta em encontro, mas em tédio e neurose.

Em Jacobs (2014) lemos, “para a autogestão de um lugar funcionar, acima de qualquer flutuação da população deve haver a permanência das pessoas que forjaram a rede de relações do bairro. Essas redes são o capital social urbano insubstituível” (86). Ao se referir as formas privadas de investimento urbano, Jacobs (2014) faz distinção entre o capital especulativo (dinheiro cataclísmico) e o capital convencional (dinheiro gradual), segundo a autora, o investimento especulativo destrói as redes comunitárias de sociabilidade, degrada o meio ambiente e o tecido urbano. O capital convencional, de outra forma, é aplicado lentamente, e sempre no sentido de reafirmar a história coletiva do bairro, voltado para o atendimento de necessidades cotidianas modestas. Infelizmente, conforme Jacobs, este último foi amplamente substituído pelo primeiro. A militante canadense traz ao plano principal a vida informal, a agitação, a diversidade, o encontro, o imprevisto, a descoberta, a escala local, em oposição ao homogêneo, funcional e previsível espaço dos planejadores urbanos.

Sennett, em Construir e Habitar (2018), propõe um caminho onde *cit e* e *ville*, hoje divorciadas, se reconciliem. Uma proposta em que o interior e o exterior, construir e habitar, pessoas e lugar, o mecânico e o visceral, estejam articulados. A história do urbanismo é representada como uma tentativa de harmonizar *cit e* e *ville*. A cidade é composta por essa dupla dimensão, *ville*, o plano físico e concreto, técnica e tecnologia empregadas na forma urbana, e também, e simultaneamente, *cit e*, o plano das experiências, das relações informais, da cultura, do vivido, do não linear, do cotidiano,



da cidadania e democracia. Sennett, nos convida a refletir sobre um modelo onde as estruturas físicas não destruam a estrutura íntima da vida em comunidade. Um paradigma aberto em contraposição ao fechado predominante em nosso tempo. Onde a ville não embote a cité. Em que modos de vida e espaços construídos estejam integrados. A construção dos prédios, praças, ruas, edifícios públicos, espaços de lazer em consonância com valores e significados culturais, que espelhem a história comum, os trajetos diários, as marcas do tempo. Em suas palavras, “o equilíbrio entre o construído e o vivido, a ville e a cité” (Sennett, 2018, p. 96).

Conforme Pallasmaa (2017) “o ato de habitar é o modo básico de alguém se relacionar com o mundo” (p. 07). É um caminho de mão dupla, em que, o habitante se acomoda no espaço e o espaço se acomoda ao habitante, o lugar, com isso, se converte em uma exteriorização e uma extensão física e mental do ser. Assim como para Sennett (2018) a cidade é a conjunção de aspectos físicos (ville) e espirituais (cité), habitar é para Pallasmaa (2018), ao mesmo tempo, um evento e uma qualidade mental e experimental e um cenário funcional e técnico. Desta maneira, “a casa celebra o ato de habitar ao conectar-se de modo intencional com as realidades do mundo” (Pallasmaa, 2017, p. 08). O autor amarra o ato de morar com o ato de celebrar, essa ligação, deve estar presente no Habitar. Essa relação que deveria ser irrompível, tem sido, sempre segundo o autor, negligenciada pelo urbanismo contemporâneo, que privilegia apenas os aspectos funcionais em detrimento de qualquer significado mental mais profundo.

A preocupação desmedida com a funcionalização e estetização do espaço urbano compromete a combinação morar e celebrar como atos constitutivos do Habitar. Num tal contexto, podemos falar, como Marandola Jr. (2008), que o “Habitar está em risco”. Além da desconexão entre os planos técnico e o vivido, Pallasmaa (2017) destaca ainda, a relação do tempo, espaço e habitar. Ele aponta que, “ambas as dimensões necessitam ser articuladas e dotadas de significados específicos” (p. 9). Nessa perspectiva o tempo deve ser concretizado como uma duração contínua. Esse entendimento de tempo contínuo, de experiência do tempo, um tempo necessário para a acomodação, é diametralmente oposto, ao flexitempo (Sennett, 2009) da sociedade pós-moderna do trabalho (Han, 2015). Pallasmaa dispara sua crítica ao tempo nervoso e apressado de nossos dias, pois, “somos incapazes de viver fora do tempo e da duração” (Pallasmaa, 2017, p. 09). Quero mostrar com essa reflexão que Habitar é morar, celebrar e estar no tempo.



Lefebvre (1999), Jacobs (2014), Sennett (2018) e Pallasmaa (2017), a despeito de suas opções teóricas, têm em comum, que aspectos como permanência, duração, cotidiano, o mental, o vivido, as relações pessoais, a diversidade, o envolvimento demorado, são elementos indispensáveis para a criação de uma cidade aberta (Sennett, 2018), para o direito a cidade (Lefebvre, 2016), em suma, para o Habitar (Pallasmaa, 2017).

O notável filósofo Martin Heidegger, pode ser considerado, o primeiro a imprimir uma indispensável crítica ao Habitar na modernidade. O filósofo é no mínimo citado, quando não, seguido nesta temática, por todos os autores aqui citados, críticos ou não do filósofo alemão, são pautados por sua reflexão sobre o Habitar.

Heidegger (2012a) nos ensina que construir é habitar, “a palavra do antigo alto-alemão usada para dizer construir, ‘buan’, significa habitar. Diz: permanecer, morar” (p.126). O estado de habitar é ele mesmo a condição de estar no mundo, de ser no mundo, o homem é à medida que habita.

O que diz então: eu sou? A antiga palavra bauen (construir) a que pertence “bin”, “sou”, responde: “ich bin”, “du bist” (eu sou, tu és) significa: eu habito, tu habitas. A maneira como tu és e eu sou, o modo segundo o qual somos homens sobre essa terra é o Buan, o habitar. (Heidegger, 2012a, p. 127).

Habitar é, nesses termos, edificar, preservar, permanecer, “no sentido de habitar, ou seja, no sentido de ser e estar sobre a terra, construir permanece, para a experiência cotidiana do homem, aquilo que desde sempre é, como a linguagem diz de forma tão bela ‘habitual’” (Heidegger, 2012a, p. 127). Posso depreender que a fugacidade que norteia as relações sociais contemporâneas compromete a possibilidade de habitar, pois a permanência, premissa fundamental do Habitar, é um privilégio quase inalcançável para o sujeito ativo do desempenho (Han, 2015).

Quando se fala em habitar, representa-se costumeiramente um comportamento que o homem cumpre e realiza em meio a vários outros modos de comportamento. Trabalhamos aqui e habitamos ali. Não habitamos simplesmente. Temos uma profissão, fazemos negócios, viajamos e, a meio do caminho, habitamos ora aqui, ora ali. (Heidegger, 2012a, p. 127).

Em meio as liquidificantes e flutuantes agendas cotidianas e precárias condições de vida, a viabilidade da edificação, não é concretizável, pois ora aqui ora ali, não habitamos simplesmente. “Voltar é muito melhor, voltar inclusive é o melhor da festa”, conhecer outros lugares, novas pessoas, sentir, presenciar, compartilhar outros cheiros e paisagens, é muito bom, contudo, voltar é sempre melhor, essa é conclusão de



Gonzaguinha, cantor e compositor brasileiro. Em uma sociedade que destrói as condições de habitabilidade, para onde voltar? Voltar supõe um lugar construído, edificado e a nossa espera, significa que tenhamos tido tempo, que tenhamos nos demorado. Heidegger, sublinha que “habitar, ser trazido à paz de um abrigo, diz: permanecer pacificado na liberdade de um pertencimento, resguardar cada coisa em sua essência. O traço fundamental do habitar é esse resguardo” (Heidegger, 2012a, p. 129).

O de-morar-se é indissociável da noção heideggeriana de habitar. “Não só a relação entre lugar e espaço como também o relacionamento entre lugar e o homem que nele se demora residem na essência dessas coisas assumidas como lugares” (Heidegger, 2012a, p. 134). Um lugar é o espaço significado, vivido, onde o homem se demora. Essa é também, a perspectiva sobre a qual se assenta o conceito de lugar de Tuan (1983) “O que começa como espaço indiferenciado transforma-se em lugar à medida que o conhecemos melhor e o dotamos de valor” (p. 06). O espaço é abstrato, enquanto o lugar é palpável, compõe e é composto pelas experiências acumuladas ao longo da vida, “além disso, se pensamos no espaço como algo que permite movimento, então lugar é pausa; a cada pausa no movimento torna possível que localização se transforme em lugar”, diante disso, o lugar se desenha em torno de biografias e histórias de vida, sendo estabelecido a partir do envolvimento da pessoa no espaço (Junior, 2008).

Ao aliar as dimensões geográfica e social, se pode pensar o habitar no mundo contemporâneo, nos quadros de um projeto mais humano, numa direção oposta aos assépticos, homogêneos e funcionais espaços criados por planejadores urbanos, e também, elaborar uma crítica as precárias condições moradia e exigências do mundo do trabalho flexível. Pensar o lugar nessa direção significa também refletir sobre a vulnerabilidade, risco e perigo da hipermobilidade na era dos desengajamentos (Bauman, 2003). A velocidade que dá liberdade ao homem, faz com que ele perca a sensação de espaciosidade.

O espaço é um símbolo comum de liberdade no mundo ocidental. O espaço permanece aberto; sugere futuro e convida à ação. Do lado negativo, espaço e liberdade são uma ameaça. Um dos sentidos etimológicos do termo bad (mau) é “aberto”. Ser aberto e livre é estar exposto e vulnerável. O espaço aberto não tem caminhos trilhados nem sinalização. Não tem padrões estabelecidos que revelem algo, é como uma folha em branco na qual se pode imprimir qualquer significado. O espaço fecho e humanizado é lugar. Comparado com o espaço, o lugar é um centro calmo de valores estabelecidos. (Tuan, 1983, p.61)



Em minha pesquisa eu verifiquei que com os deslocamentos pendulares cresce o que Junior (2008) chama de efeito “túnel”, isso quer dizer, que as pessoas não estabelecem contato com o espaço entre as cidades de origem e de destino, não raramente, nem mesmo contato visual, visto que cansados por acordar cedo ou por ter trabalhado o dia inteiro, viajam cochilando até o ponto de chegada. Junior, acrescenta ainda, e em consonância com Tuan (2008), que “todo esse espaço indiscriminado que não faz parte da experiência intencional das pessoas é potencialmente perigoso, pois ali o homem não goza dos mecanismos de produção ligados ao lugar e a comunidade” (p. 14). Os deslocamentos pendulares tanto intra-metropolitanos, e especialmente, inter-cidades fora do contexto metropolitano, parecem potencializar a atomização e vulnerabilidade do indivíduo que pendula.

Um mundo acelerado impede a experiência calma imprescindível para incubar sensações e relações densas conectadas ao espaço, convertendo-o, dessa maneira, em lugar. Esta impossibilidade significa imediatamente, vulnerabilidade e insegurança. Esse ser patologizado e depressivo de Han (2015) não consegue e/ou é impedido, de construir, e portanto, de habitar. No mundo contemporâneo parece não ofertar as oportunidades de se estabelecer o de-morar-se, o repouso, o tempo de meditação, o tempo de envolvimento lento com pessoas e com o espaço. O abraço entre espaço e cultura resulta na topofilia (Tuan, 1980), essa noção concerne aos laços afetivos dos seres humanos com o meio ambiente material, “a topofilia não é a emoção humana mais forte. Quando é irresistível, podem estar certos de que o lugar ou meio ambiente é o veículo de acontecimentos emocionalmente fortes ou é percebido como um símbolo” (Tuan, 1980, p. 107). Uma vez que as relações emocional e culturalmente significativas operam num determinado espaço, este se transforma em lugar, porque não dizer, passamos a habitar.

Em uma passagem ridiculamente atual, Heidegger (2012b, p. 165) afirma que “Nosso habitar está sufocado pela crise habitacional. E mesmo que fosse diferente, o que hoje se entende por habitar está açulado pelo trabalho, revolvido pela caça de vantagens e sucesso, enfeitado pelo lazer e descanso organizados”.

O Homem contemporâneo perdeu sua capacidade de habitar, como afirma Pallasmaa (2017), influenciado por Heidegger? O Habitar está em risco, como assevera enfaticamente Junior (2008)? Os homens e mulheres perderam sua capacidade de criar vínculos sólidos de solidariedade? Os movimentos pendulares agudizam a atomização do indivíduo? Esse tipo de comportamento urbano é motivado por escolha ou, coerção,



como considera Lefebvre (1999)? A mobilidade pendular potencializa a liberdade ou são uma forma ainda mais acentuada de exploração? Os movimentos pendulares estressam ainda mais a econômica da atenção, radicalizando a atitude blasé, mencionada por Simmel como um mecanismo de preservação da individualidade, ou através desses movimentos se criam novas formas de inter-relacionamento e solidariedade? A pendularidade exprime a excessiva fragmentação social ou são uma resposta a essa fragmentação, oportunizada pelo encurtamento do tempo e da distância?

Esta pesquisa está voltada a investigar essas questões a partir do ponto de vista do pendulador. A maior parte dos trabalhos sobre os deslocamentos pendulares investigam a pendularidade no contexto metropolitano, entre as cidades do entorno e a cidade central, minha pesquisa centra atenção no deslocamento entre cidades localizadas em regiões que não compartilham a mesma história e quadro cultural, o que acredito torna o trabalho singular, e permite visualizar de maneira mais aguda questões como segurança, comunidade, vulnerabilidade, risco e perigo. Espaços de vida alargados e as estratégias empreendidas pelos comutadores e suas relações com a cidade de destino e suas consequências sobre o Habitar.

Considerações Finais

A retomada da pesquisa sobre os deslocamentos pendulares a partir do censo demográfico de 2000 é sintomática das intensas transformações na realidade urbana em trânsito em todo o mundo. De Engels a Simmel, Park a Lefebvre, Castells a Harvey, o fenômeno urbano ocupa um lugar proeminente nos estudos sobre a humanidade no capitalismo e este implementa, a partir do fim do século XX, um conjunto de medidas no sentido de recuperar seu padrão de acumulação e contínua expansão e encontra na forma espacial urbana seu terreno por excelência. Parafraseando Robert Park, a realidade urbana em cena é um amplo e complexo laboratório social não apenas sob o ponto de vista do capital, mas da própria humanidade.

O que os americanos chamam de commuting ou sociedade em deslocamento constitui uma das características candentes do capitalismo do século XXI. O fluido reelabora as práticas e sensações humanas nos níveis social, político, econômico, cultural e geográfico.

A representação do fluxo, em meu entendimento, está umbilicalmente ligada às novas demandas do capitalismo desterritorializado e marcadamente financeirizado que reestrutura, por seu turno, a realidade urbana em sua forma e funções.



A sociedade dos fluxos se reafirma no crescimento da mobilidade pendular, o que exige novas estratégias de sobrevivência de indivíduos e grupos que deságua na produção e consumo do espaço urbano. Como as cidades atravessadas por essa demanda urbanizante se ajustam a esse contingente progressivo de pessoas em movimento?

Pensar a pendularidade é refletir sobre a instabilidade resultante das profundas transformações no capitalismo contemporâneo, e essas se realizam no urbano, nesse planet of slums de Mark Davis. Espero, assim, ligar o processo geral de crescimento econômico com o entendimento explícito de uma estrutura emergente de relações sociais urbanas.

Por fim, e na esteira de autores como Henri Lefebvre, David Harvey, Mark Gottdiener, Jane Jacobs, ao focar minha pesquisa nos indivíduos em deslocamento, meu objetivo é tentar capturar o significado cotidiano dessa “prática urbana” crescente em nossos dias. Pois, entendo que os deslocamentos pendulares se inserem no quadro de novas relações sociais e implicam em novas formas de existência individual e coletiva e são uma expressão da relação contemporânea entre sociedade e espaço urbano. Esse tipo de comportamento espacial parece carregar o germe de um modo de vida urbano em tempos de intensa fragmentação social e urbana.

Referências bibliográficas

- Baeninger, R. (2015). Migrações internas no Brasil: tendências para o século XXI. *Revista Necat*, Santa Catarina, ano 4, n. 7, p. 09-22, 2015.
- Branco, M.L.C., Firkowski, O.L.C.F., & Moura, R. (2005). Movimento Pendular e Perspectivas de Pesquisas em Aglomerados Urbanos. In *São Paulo em Perspectiva*, v.19, n.4, p.121-133, out/dez.
- Cunha, J.M.P. (1994). Mobilidade populacional e expansão urbana: o caso da Região Metropolitana de São Paulo. Tese (Doutorado), Universidade Estadual de Campinas, Campinas.
- Frey, W.H.; Speare Jr., A. (1992). Metropolitan areas as functional communities: A proposal for a new definition. Research Report, PSC Publications, Michigan, USA.
- Gottdiener, M. A produção social do espaço urbano. Tradução de Geraldo Gerson de Souza. (2ª ed.) São Paulo: Edusp, 1997.
- Han, B. C. (2015). Sociedade do cansaço. Tradução de Enio Paulo Giachini. Petrópolis: Vozes.



Jacobs. J. (2014). Morte e vida de grandes cidades. Tradução de Carlos S. Mendes Rosa. Martins Fontes, São Paulo.

Junior, E. J. M. (2008). Habitar em Risco: Mobilidade e vulnerabilidade na experiência metropolitana. 266f. (doutorado em análise ambiental e dinâmica territorial) UNICAMP, Campinas, São Paulo.

Heidegger. (2012a). Construir, habitar, pensar. In: Ensaio e conferências. (Trad. Emmanuel C. Leão; Gilvan Fogel; Marcia S. C. Schuback) 8ª edição, Petrópolis: Vozes, p. 125-141.

_____. (2012b). "... poeticamente o homem habita...". In: Ensaio e conferências. (Trad. Emmanuel C. Leão; Gilvan Fogel; Marcia S. C. Schuback) Petrópolis: Vozes, p.165-181.

Lefebvre, H. (1999). A Revolução Urbana. Tradução de Sérgio Martins. Belo Horizonte: Editora UFMG.

Oliveira, L.A.P. & Oliveira, A. T. R. (2011). Reflexões sobre os deslocamentos populacionais no Brasil. IBGE.

Pallasmaa, J. Habitar. (2017). Tradução de Alexandre Salvaterra. Editora Gustavo Gili, São Paulo.

Pereira, R. H. M. (2008). Processos socioespaciais, reestruturação urbana e deslocamentos pendulares na região metropolitana de Campinas. Dissertação (Mestrado em Demografia), Unicamp, São Paulo.

Sennett, R. (2018). Construir e Habitar: Ética para uma cidade aberta. Tradução de Clóvis Marques. Record, Rio de Janeiro.

_____, R. (2009). A corrosão do caráter. Tradução de Marcos Santarrita. (14ª ed.), Record, Rio de Janeiro.

Silva, E.T. (2012). Estrutura urbana e mobilidade espacial nas metrópoles. Tese (Doutorado em Planejamento Regional) UFRJ. Rio de Janeiro.

Tuan, Y.F. (1980). Topofilia: um estudo da percepção, atitudes e valores do meio ambiente. Tradução de Livia de Oliveira. São Paulo: Difel.

_____. (1983). Espaço e lugar: a perspectiva da experiência. Tradução de Livia de Oliveira. São Paulo: Difel.



O protagonismo do capital imobiliário, os processos de financeirização e a gestão municipal de Salvador-Ba entre 2004 a 2015

Raquel Cerqueira Santos
Thaianna de Souza Valverde

Resumo

A presente pesquisa teve como objetivo analisar as relações entre a gestão municipal, o capital imobiliário e os processos de financeirização, em uma metrópole de médio porte. Nesse sentido, utilizou-se como caso emblemático a cidade de Salvador, situada na região do Nordeste do Brasil, e terceira maior cidade do país em população. Com foco na análise da gestão empresarial, buscou-se estabelecer as vinculações entre o poder público, o capital imobiliário e o mercado financeiro, a partir do arcabouço teórico proposto por Harvey (2005, 2013), Brandao (2010), Fix (2011), entre outros. Foi possível perceber que Salvador, ainda que seja apenas uma metrópole intermediária, incorpora nos planos da sua administração municipal o discurso em torno de se inserir enquanto cidade global. Os planos de gestão municipal trazem claramente as noções de cidade como pátria cidade como empresa e cidade como mercadoria (Vainer, 1999), típicas do discurso construído para as cidades durante o neoliberalismo. É possível notar um protagonismo do capital imobiliário na produção do espaço urbano, que ganha matizes e dimensões diferentes, sobretudo no que se refere à inserção na dinâmica de poder local.

Palavras chave

Vinculações, gestão municipal, capital imobiliário, processos de financeirização, neoliberalismo, Salvador, Brasil.

Empreendedorismo Urbano e gestão empresarial das cidades na realidade brasileira

Na década de 80, com o avanço do neoliberalismo e a reestruturação produtiva, as cidades passaram por transformações importantes. Nesse contexto marcado pela crise, ganha corpo a proposta de aplicação do planejamento das empresas nas cidades, por estarem nas mesmas condições de competição ante a inevitabilidade da globalização. Para o planejamento estratégico das cidades, a questão central é adotar o empreendedorismo urbano para avançar na competitividade urbana por investimentos com o intuito de transformar as cidades em cidades globais. A cidade subordinada às lógicas do mercado passa a ser encarada como um ator político-econômico e, para a



consolidação desse papel, é necessário estimular grandes projetos que abarquem os principais agentes públicos e privados, formando um consenso político.

O novo empresariamento urbano se caracteriza, então, principalmente pela parceria público-privada tendo como objetivo político e econômico imediato (se bem que, de forma nenhuma exclusivo) muito mais o investimento e o desenvolvimento econômico através de empreendimentos imobiliários pontuais e especulativos do que a melhoria das condições em um âmbito específico (Harvey, 1996, p. 53).

Assim, os recursos públicos são direcionados aos interesses dos setores privado e se tornam mais correntes as parcerias público-privadas, novas relações entre Estados e o capital imobiliário e financeiro, city-marketing, alimentando novos debates na arena econômica, política e territorial das cidades (Sanchez et al, 2004). As tradicionais funções estatais de planejamento e gestão são colocadas em segundo plano para dar lugar ao protagonismo de atores que alavanquem a competitividade urbana, evidenciando um processo de privatização de políticas públicas.

Vainer (2002) define, de forma crítica, as orientações do planejamento estratégico em: cidade-mercado (mercadoria de luxo), dada pela venda da cidade em busca de investimentos; cidade-empresa, a cidade gerida por quem tem maior poder econômico; cidade-pátria – o consenso como princípio e fim – discurso de democratização visando criar um sentimento de pertencimento à cidade.

É a constatação da competição entre cidades que autoriza a transposição do modelo estratégico do mundo das empresas para o universo urbano, como é ele que autoriza a venda das cidades, o emprego do marketing urbano, a unificação autoritária e despolitizadas dos cidadãos e, enfim, a instauração do patriotismo cívico. (Vainer, 2002, p. 99).

Novos arranjos econômicos e políticos da mundialização financeira, combinados e potencializados pelos atores que entram em cena na política urbana, passam a redefinir as relações entre o capital imobiliário e financeiro e o Estado (Sanchez et al, 2004). Destaca-se a confluência entre o capital imobiliário e financeiro, especialmente no fortalecimento do setor imobiliário através da ampliação do financiamento e da conseqüente conformação de um capital financeiro imobiliário que passa a incidir diretamente na definição do planejamento e das políticas urbanas. “A interpenetração das lógicas fundiária, imobiliária, financeira e de marketing, altamente especulativas, é um fator fundante desse processo [do urbanismo corporativo], particularmente



caracterizado pela competitividade, pela visibilidade e pela seletividade dos espaços”. (Fernandes, 2013, p. 87-88)

No Brasil, perante seu contexto sociocultural, econômico e político, essas diretrizes de empresariamento urbano foram incorporadas a partir da década de 90 e tiveram uma aplicação diferenciada, realizaram-se através da imitação das tendências gerais. “Planos estratégico e projetos urbanos constituem a dupla de elementos que vão franquear os governos municipais das cidades brasileiras na década de 90, ainda que com configurações urbanas, políticas e ideológicas bastantes distintas entre si”. (Fernandes, 2013, p. 93). Contudo, no processo de redemocratização brasileira, o movimento nacional por reforma urbana conseguiu inserir no debate político-jurídico a pauta da reforma urbana e a perspectiva do planejamento participativo, com a aprovação de novos marcos jurídico-urbanísticos de planejamento e gestão democrática das cidades previstos na Constituição Federal de 1988 e no Estatuto da Cidade (aprovado em 2001).

Ambas as perspectivas de planejamento mencionadas estabelecem como pressuposto a participação social na esfera municipal, mas isso se dá em sentidos diferentes. O planejamento participativo associado à gestão democrática das cidades visa a criação de espaços institucionais de participação popular calcados nos princípios da Reforma Urbana de justiça social e da gestão democrática da cidade. Já o planejamento estratégico, apesar do discurso de descentralização de poder e de uma democratização, o processo desemboca na eliminação da esfera política local diante do projeto empresarial para as cidades, porque a participação restringe-se aos que podem operacionalizar a transformação das cidades em cidades-empendedoras. Dessa maneira, nega a cidade enquanto espaço político através do discurso da unificação patriótica da cidade.

Apesar das perspectivas de mudanças, com a aplicação dos instrumentos progressistas aprovados, o avanço das práticas neoliberais se dava no contexto mundial. Agentes internacionais inseriram-se de forma mais incisiva nas políticas urbanas do país buscando alterar a lógica, considerada ultrapassada, de comportamento das cidades. O próprio Estatuto da Cidade, que se desgastou num longo período de aprovação, abarcou instrumentos que beneficiam setores do capital imobiliário. Estudos sobre os impactos e implantação dos seus instrumentos refletem as contradições que lhes são inerentes. O texto final não incorpora apenas a ideia de direito à cidade e justiça social, mas também práticas relacionadas aos interesses dos que enxergam a cidade enquanto



negócio. A parceria público-privada inserida em alguns pontos do Estatuto, principalmente através da Operação Urbana Consorciada, situa-se nessa conjuntura. Essas parcerias são apresentadas como possibilidade de gerar investimentos por outros setores nas políticas urbanas. Entretanto, o resultado delas tem se dado no sentido de o setor privado apenas investir quando já existe um investimento do setor público. Ademais, tem se configurado um duplo investimento para os setores privados.

As práticas de planejamento no Brasil têm aproximado estes dois modelos, em alguma medida, no que se refere à ilusão da participação por meio da defesa de formação de consensos. A formação de consenso abafa os reais conflitos existentes na cidade e esconde os reais problemas. A prática dos espaços de participação dos planos diretores participativos, que tem se demonstrado por diversos motivos espaços pouco efetivos, consultivos e não deliberativo, tem abarcado a ideia de formação de consensos, deixando de lado, muitas vezes, conflitos importantes. Avaliações desse processo revelam que as discussões estão sendo burocratizadas e não interferem na estrutura das cidades. Entretanto, não se pode deixar de trazer que esses espaços, em diversos casos, proporcionaram a emergência de discussões até então não realizadas.

Assim, o planejamento no Brasil não se deu por um modelo “puro”. Apesar da obrigatoriedade de planos diretores participativos para algumas cidades, a lógica de cidades empreendedoras, competitivas, permeou o planejamento de forma assimétrica nas cidades brasileiras. Inclusive, as intervenções do capital no espaço urbano foram legitimadas por planos e leis urbanísticas, bem como subsidiadas pelo Estado e pela política urbana. Os planos diretores participativos incorporaram um forte discurso sobre gestão ambiental, projetos de revitalização e de gestão empresarial das cidades, apresentando-se como formas de atuação complementares.

Cabe destacar que na primeira década dos anos 2000 o Brasil passou por uma série de mudanças políticas, econômicas e institucionais que repercutiram diretamente nas cidades, especialmente nas cidades de porte médio. O crescimento econômico decorrente do ciclo de commodities, a política econômica encampada pelo Partido dos Trabalhadores e a execução de um Programa de recuperação de infraestrutura e logística – o Programa de Aceleração do Crescimento (PAC) - somado ao Programa Habitacional Minha Casa Minha Vida, dentre outras medidas institucionais que possibilitaram condições favoráveis para os setores da construção civil e imobiliário, fazem parte de um cenário que viabilizou o recente boom imobiliário brasileiro (Cardoso; Aragão, 2011; Fix 2011).



Esse contexto possibilitou um processo de reestruturação das empresas do setor imobiliário, principalmente por conta da abertura à financeirização. Afirma-se que a associação entre mercado imobiliário e financeiro é incipiente no Brasil e possui particularidades decorrentes de sua formação social (Botelho, 2010; Shimbo, 2010; Fix, 2011). Contudo, os impactos sobre a organização socioespacial das cidades são evidentes. A dinâmica local do mercado de terras passa a ser substituída por relações estabelecidas em diversas escalas geográficas. Segundo Fix (2011, p. 221), a “tendência é de ampliação da lógica de curto prazo, característica da dominância financeira, porém com consequências duradouras na paisagem urbana”.

O setor imobiliário ampliou o porte e alterou o perfil dos seus projetos e a partir a partir da capacidade de intervenção no espaço urbano ante a liberdade que passou a desfrutar com a adoção das orientações do empreendedorismo urbano que legitimou a apropriação direta dos instrumentos de poder público por grupos empresariais privados. Há um substancial aumento do poder imobiliário sobre o desenvolvimento das cidades, que passa a ditar as políticas urbanas e os sentidos de expansão da cidade, abrindo e reabrindo frentes de valorização para os seus negócios.

Em Salvador, uma metrópole de porte médio, conforme afirmam Carvalho e Pereira (2014), ao longo dos últimos anos, vem experimentando transformações decorrentes do contexto apresentado acima que explicitam de forma emblemática o protagonismo da atuação do capital imobiliário na cidade. Nesse sentido, “cresce o poder de coalizão de interesses privados no desenvolvimento da cidade, inclusive pela estreita e agora explícita articulação com o poder local, que vem sofrendo um desmonte das suas equipes técnicas, [...] um abandono da ênfase na esfera pública” (Carvalho; Pereira, 2014, p.65-66). Considerando esta realidade, a presente pesquisa analisou as vinculações entre poder público e capital imobiliário-financeiro nos processos de planejamento das gestões municipais entre os anos de 2004 e 2015.

Levantamento dos marcos de gestão empresarial da cidade de Salvador: como as gestões municipais criaram as condições para o avanço e fortalecimento do poder sobre a cidade do capital turístico-imobiliário.

Salvador é uma metrópole regional e sua região metropolitana está em uma posição de destaque nos âmbitos demográficos e econômicos. Trata-se da mais importante cidade em PIB total e per capita nas regiões Nordeste e Norte. Contudo, seus indicadores sociais estão bem abaixo das capitais do Sul e Sudeste do país (Silva; Silva; Silva,



2014). Os dados do último Censo (2010) indicam um contingente populacional de 2.675.656 pessoas na Região Metropolitana de Salvador (RMS). A população estimada para 2019, segundo o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE)¹, é de 2.872.347 habitantes. Ademais, possui um déficit habitacional estimado² em 2015 era de 139.173 unidades, mas esta estimativa é considerada defasada.

As transformações urbanas iniciadas na década de 90 geraram repercussões em Salvador. Quanto ao papel do capital imobiliário na configuração socioespacial em um cenário de crescente protagonismo deste setor, “Salvador é um caso exemplar nesse sentido. Como outras metrópoles brasileiras, a capital baiana vem experimentando um extraordinário crescimento imobiliário, concentrado nas áreas do tipo médio ou superior da Orla Atlântica” (Carvalho; Pereira, 2014, p. 62).

Considerando a escassez de terras desocupadas, o adensamento construtivo tem ocorrido a partir de uma vertiginosa verticalização da cidade, além de reformas e projetos direcionada ao mercado turístico. Buscando compreender esse novo papel de protagonismo do capital imobiliário na configuração socioespacial de Salvador, serão analisadas as ligações entre poder público e privado a partir dos instrumentos de planejamento propostos nas gestões municipais entre 2004 e 2015.

Salvador e as primeiras experiências de planejamento pós Estatuto da Cidade – os anos de 2004 a 2008

Em 2004, três anos após a aprovação do Estatuto da Cidade, na gestão do Prefeito Antônio Imbassahy do Partido da Frente Liberal (PFL)³, foi aprovado o Plano Diretor de Desenvolvimento Urbano de Salvador (PDDU -2004) – Lei 6.586/04. O referido plano, além dos questionado pelo descumprimento dos preceitos do Estatuto da Cidade, mais especificamente pela não efetivação da participação popular, explicitou uma gestão orientada pelos interesses do setor imobiliário. Aos problemas de infraestrutura urbana, segregação socioespacial, habitação popular foi dado um papel secundário colocada em princípios abstratos. Os instrumentos jurídicos-urbanísticos e as mudanças concretas aprovados destinavam-se ao aumento do potencial construtivo, ao aumento do gabarito na orla valorizada da cidade, à flexibilização das normas para a apropriação pelos setores do capital imobiliário e turístico da mais valia urbana (Carvalho; Pereira, 2014). Nesse sentido:

No que se reporta à função social da propriedade, fica ainda mais evidente a distância entre o conteúdo do Plano e as diretrizes do Estatuto da Cidade que delimitam os termos



do atendimento a este princípio: falta de clareza e precisão, no PDDU-2004, na aplicação dos meios de prevenção e sanção à retenção especulativa da propriedade; o Plano “premia” áreas historicamente mantidas sem utilização e como reserva de valor com elevados coeficientes de aproveitamento básico e máximo; existe permissividade na ocupação de áreas de valor ambiental e ausência de uma estratégia para enfrentar o problema de sua ocupação predatória. Soma-se a isso a ausência de dados sobre a estrutura fundiária, inexistindo quantificação e localização das áreas e imóveis não utilizados ou subutilizados. (Fernandes & Viveiros, 2005, p. 28).

Ante as denúncias e a judicialização aberta pelo Ministério Público Estadual da Bahia (MPE/BA) com a Ação de Inconstitucionalidade da Lei do PDDU, iniciou-se ainda em 2006, no início do mandato do prefeito João Henrique⁴, a revisão do PDDU-2004. Diante das demandas da sociedade civil e do Ministério Público Estadual, a prefeitura convocou 15 audiências públicas para discutir o novo projeto de Lei que foi aprovado pela Câmara de Vereadores em uma sessão conturbada em dezembro de 2007⁵ e a Lei 7.400 sancionada em fevereiro de 2008. O novo projeto seguiu as mesmas condições e parâmetros na mesma linha da lei revisada e tal processo desembocou mais uma vez em uma judicialização do Plano Diretor.

Os anos de 2007 e 2008 são marcados pelo avanço da atuação do capital imobiliário na produção socioespacial de Salvador, configurando um boom imobiliário na cidade. Em estudo que analisa os alvarás emitidos pela prefeitura entre o período de 2001 e 2009, realizado por Figueiredo (2014), a autora dimensiona a hegemonia das empresas imobiliárias nos processos de formalização da produção do espaço.

Tal pesquisa infere que o salto nos níveis das intenções da produção imobiliária licenciadas também está relacionado ao aumento dos coeficientes de aproveitamento, dos gabaritos e à ampliação das abrangências de zonas com parâmetros mais permissivos que se deram através das alterações na legislação urbanística municipal em 2004 e 2008. Ao alterar parâmetros urbanísticos, flexibilizar e alterar normas a legislação urbanística proporcionou para os setores do mercado imobiliário a intensificação da apropriação da mais valia urbana, ou seja, dos sobrelucros advindos da localização

Carvalho e Pereira (2014c), por sua vez, trazem dados⁶ que indicam um crescimento, no Brasil, de 5,5% do setor da Construção Civil, entre junho de 2009 e junho de 2010, sendo que na Bahia esse crescimento foi de 13,9%, mais do que o dobro do crescimento nacional.



A transição para o modelo de gestão empresarial: megaeventos e poder local

O discurso do planejamento corporativo e do empreendedorismo urbano ganham um novo fôlego a partir do ano de 2010, quando após a reeleição do prefeito Joao Henrique é lançado o conjunto de programas denominado Salvador Capital Mundial. O título se refere a um grupo de 22 (vinte e dois) projetos elaborados pela prefeitura de João Henrique Carneiro (então pertencente à sigla do PMDB) e que previa pontos de intervenção relativos à mobilidade urbana e a espaços públicos da capital como a orla marítima, o Centro Histórico e a Cidade Baixa e ainda o incremento o setor turístico, a instalação de novos equipamentos, como hotéis.

A justificativa apresentada pela prefeitura à época é de que tais projetos seriam uma forma de conectar a cidade de Salvador à outras cidades globais, além de preparar o município para receber o evento esportivo da Copa Mundial de Futebol da Fifa que foi realizada no Brasil no ano de 2014 e que teve Salvador como um de suas cidades sedes. Como podemos comprovar em reportagem publicada no período, o discurso apresentado pela prefeitura era de que: “ ‘Temos que preparar Salvador para o futuro e especialmente para receber jogos da Copa do Mundo 2014’, sintetizou o prefeito João Henrique, ao apresentar o projeto Salvador Capital Mundial, durante o 1º Fórum Político Empresarial” (Valverde, 2016).

Nessa esteira no ano de 2012, foi editado um conjunto de normas urbanísticas da cidade de Salvador (as Leis municipais 3.378/2012, 8.379/2012 e 8.167/2012) que continham matéria própria do Plano Diretor de Desenvolvimento Urbano (PDDU) e da Lei de Ordenamento de Uso e Ocupação do Solo (LOUOS). Tais legislações, por exemplo, entre outras questões alteravam substancialmente o conteúdo do PDDU modificando zoneamentos e aumentando o gabarito construtivo de algumas regiões da cidade.

Estas leis foram declaradas inconstitucionais em um processo deflagrado pelo Ministério Público do Estado da Bahia. A entidade argumentou que, apesar de se tratar de duas leis ordinárias, continham matéria própria da Lei de planejamento e que, portanto, deveriam passar por processo legislativo especial, onde fosse garantida a efetiva participação popular, conforme a previsão da Constituição Estadual da Bahia.

Ocorre que, ainda durante o percurso do processo judicial houve uma alteração na gestão municipal com a posse de ACM Neto e a prefeitura municipal passa a aderir a tese da inconstitucionalidade e, conjuntamente com o Ministério Público Estadual, passa



a requerer a modulação dos efeitos das leis objetos da ADI, ou seja, a manutenção de alguns dispositivos legais no ordenamento da jurídico da cidade.

No entanto, em relação a algumas disposições o tribunal acolheu a tese da modulação dos efeitos, de forma que a lei se manteve vigente nos aspectos relativos a três importantes projetos relativos à dinâmica urbana da cidade. Foram mantidos os dispositivos relativos a Construção do Centro Administrativo (CAB) Municipal, alteração de mapeamento para que se contemplasse a Via Arterial Linha Viva (um dos projetos do pacote “Salvador Capital Mundial”) e à regulamentação do Estudo de Impacto de Vizinhança. (Santos, 2019).

Consolidação da gestão empresarial: anos de 2013 a 2016

Os processos de judicialização descritos podem ser um elemento importante para compreender como as demandas do capital financeirizado foram absorvidas - ou não- nos projetos de gestão ao longo do tempo na cidade de Salvador. O pacote Salvador Capital Mundial não conseguiu ser implantado enquanto tal, e as mudanças urbanísticas planejadas para a execução dos Megaeventos esportivos também não.

No entanto, estas propostas, ainda que não implantadas totalmente, foram responsáveis por consolidar uma nova perspectiva sobre como o poder local passa a gerir o município. É a partir da tentativa parcialmente fracassada do “Salvador Capital Mundial” e do chamado PDDU da Copa que se hegemonizou no município o modelo de gestão corporativa, vinculada diretamente às demandas do capital financeirizado.

A nova gestão municipal que assume o município no ano de 2013 (como resposta ao processo de questionamento judicial descrito anteriormente e à suposta lacuna jurídica que ela instaura) e no bojo das ações de governo do mandato do Partido dos Democratas (DEM) lança como projeto de gestão o “Plano Salvador 500”. A formulação de um plano estratégico e de um novo Plano Diretor de Desenvolvimento Urbano responde, então, à uma demanda que não necessariamente emerge da sociedade civil ou dos movimentos sociais organizados, mas está intimamente ligada à uma exigência de determinados setores econômicos da cidade.

Apresentado no primeiro semestre de 2014 a proposta do “Plano Salvador 500” assume o desenho de um Plano Estratégico, nos termos explicitados já na introdução desse trabalho. Em entrevista concedida a Santos (2019) Silvio Pinheiro integrante da coordenação técnica do Plano explicita que a ideia do Plano surgiu porque a prefeitura



percebeu que "Salvador precisava de mais", para além de uma simples revisão da legislação urbanística:

Por toda a experiência que nós vivemos desse processo de negociação com a população, por ter discutido muito com a cidade, com diversos atores nesse processo durante esse período, nós chegamos à conclusão que Salvador precisava de mais. Salvador não podia ficar vinculada apenas à uma "reformazinha" em seu Plano Diretor, sem se discutir a cidade no seu longo prazo, sem buscar alternativas urbanísticas e econômicas para a cidade. Na verdade, mais do que isso, resgatando o planejamento urbano de longo prazo é isso a ideia do Salvador 500. Seria a preparação da cidade para quando ela completará seus 500 anos, que ocorrerá daqui a 35 anos, 34 esse ano, na verdade, 35 quando lançamos o plano em 2014. (Pinheiro, 2015) (grifos nossos).

As semelhanças discursivas não são mera coincidência. O Plano Diretor de Desenvolvimento Urbano apresentado pela gestão de ACM Neto assume boa parte dos vinte e dois projetos do pacote "Salvador Capital Mundial" apresentado por Joao Henrique, entre eles a Via Atlântica, a Linha Viva e o aumento do gabarito de algumas regiões da Orla Atlântica. Projetos que permitem e estimulam o processo de especulação descrito no tópico anterior, seja pelo aumento direto do potencial construtivo de determinadas áreas, seja pela construção de vias que impactam na valorização de determinadas faixas do solo urbano, na esteira do que conclui Figueiredo (2014) nos estudos realizados em anos anteriores.

A gestão de ACM Neto consolida na cidade a perspectiva empresarial de planejamento, substituindo por completo o modelo técnico-burocrático de planejamento. Este fato fica evidente com a contratação de consultorias externas responsáveis pelo planejamento e elaboração de diversos planos urbanísticos para a cidade. Além do Plano Salvador 500, entre os anos de 2013 e 2016 a imagem da cidade de Salvador passa a ser agenciada de outras formas nos moldes de uma cidade pátria/mercadoria (Vainer, 2006). É nessa esteira que ela se torna alvo de campanhas publicitárias ("Salvador Meu Amor") e no ano de 2015 conquista o título de Cidade da Música, da rede de cidades criativas da Unesco.

Considerações Finais

A prática dos órgãos públicos municipais em Salvador tem se caracterizado pelas facilidades criadas ao mercado imobiliário na execução de seus projetos, prática esta que tem sido marcada pela ausência de procedimentos regulamentados. Mas, em geral, os órgãos públicos constroem uma trama discursiva para a convivência da administração



pública, focando nos impactos positivos econômicos (especialmente de geração de emprego e renda), em prol de interesses do capital privado. Contudo, essa ausência de procedimentos positivados tem deixado os agentes do mercado imobiliário insatisfeitos, dada a judicialização⁷ ou questionamento de alguns dos seus projetos.

A reivindicação atual destes agentes é por segurança jurídica⁸ para poderem avançar nos seus projetos. Atendendo à demanda deste setor, a gestão atual do Prefeito ACM Neto tem se empenhado na elaboração – célere e sem participação popular efetiva – de um plano diretor para a cidade, o Plano Salvador 500.

O que se pode observar nos últimos anos na cidade de Salvador, em linhas gerais, portanto, é uma crescente afirmação do modelo empresarial de gestão das cidades (Harvey, 2005; Vainer, 2006) que incorpora elementos discursivos como o de eficiência a partir da flexibilização de normas urbanísticas, e restrição fiscal. Esse modelo trouxe um outro lugar a ser ocupado pelo poder político local, que passou a atuar como mediador dos interesses de um capital financeirizado e cada vez mais transnacional.

Os diferentes matizes político-ideológicos dos diversos gestores nos 10 anos analisados pareceram não alterar significativamente os moldes dos projetos e intervenções urbanísticas desenhadas no período. O que leva a inferir em um forte poder da iniciativa privada em pautar a agenda política da dos projetos municipais e um protagonismo do capital imobiliário na gestão da cidade.

Notas

¹<https://cidades.ibge.gov.br/brasil/ba/salvador/panorama>

²Dados básicos do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) 2015. Elaboração: Fundação João Pinheiro (FJP), Diretoria de Estatística e Informações (Direi).

³Em 2007 o PFL passou a se chamar de Democratas (DEM)

⁴A eleição de João Henrique pelo Partido Democrático Trabalhista (PDT), que foi apoiado por setores de determinados movimentos sociais, marca a alteração do cenário da gestão municipal anteriormente ocupada pelo Carlismo (grupo de Antônio Carlos Magalhães). Isso gerou expectativas aos setores populares, principalmente, em relação ao PDDU, uma das fortes pautas de sua campanha.

⁵Segue o link do vídeo da votação na Câmara de Vereadores de Salvador do PDDU de Salvador, em 2007: <http://www.youtube.com/watch?v=2Ngr3gkBAJ8>



⁶Dados da Superintendência dos Estudos Econômicos e Sociais do Estado da Bahia (SEI), citados pela Associação de Dirigentes de Empresas do Mercado Imobiliário (ADEMI).

⁷Ver os casos apontados em 2. O circuito imobiliário em Salvador: da estruturação aos dias atuais: PDDU de 2004/2008, Linha Viva e PDDU e LOUOS da Copa.

⁸Ao falar da queda no crescimento do setor, os agentes afirmam que esta se relaciona com a insegurança jurídica diante da judicialização do PDDU e LOUOS, como se pode observar: “Esses números estão bem abaixo da capacidade de mercado que a construção civil possui. Em 2008, quando vivemos o auge do nosso setor, os lançamentos alcançaram o patamar de 17.376 unidades; 2009 – 8.157; 2010 – 14.619; 2011 – 13.241; 2012 – 4.500; 2013 – 3.327 e 2014 – 4.060. Essa queda foi inicialmente ocasionada pela insegurança jurídica que Salvador enfrentou a partir de meados de 2012, com a judicialização do PDDU e da LOUOS” (ADEMI, 2015).

Referencias bibliográficas

Brandão, Carlos. (2005). Acumulação primitiva permanente e desenvolvimento capitalista no Brasil contemporâneo. In: Almeida, Alfredo Wagner Berno de. (Org.). et al... Capitalismo globalizado e recursos territoriais: fronteiras da acumulação no Brasil contemporâneo. Rio de Janeiro: Lamparina. pp. 39-69.

Botelho, Adriano. (2010). A renda fundiária urbana: uma categoria de análise ainda válida. GEOgraphia, Niterói, vol. 10, nº 19. pp. 24-45.

Carvalho, Inaiá Maria Moreira; Pereira, Gilberto Corso. (2014c.). A cidade como negócio. In: _____ (Org.). et al. Metrôpoles na Atualidade Brasileira: transformações, tensões e desafios na Região Metropolitana de Salvador. Salvador: EDUFBA. pp. 47-83.

Cardoso, Adauto Lúcio; Aragão, Thêmis Amorim. (2014c.) A reestruturação do setor imobiliário e o Programa Minha Casa Minha Vida. In: Mendonça, Jupira Gomes de; Costa, Heloisa Soares de Moura (Org.). Estado e capital imobiliário: Convergências atuais na produção do espaço urbano brasileiro. Belo Horizonte: Editora C/ Arte, pp.81-104

Fernandes, Ana; Viveiros; Liana. (2005). O PDDU de 2004 e o Estatuto da Cidade: análise do plano diretor de desenvolvimento urbano de Salvador de 2004. Lei 6.586/2004. Salvador: Contrato de Consultoria nº 3/2005. Dez.

Fernandes, Ana. (2013). Decifra-me ou Te Devoro: urbanismo corporativo, cidade-fragmento e dilemas da prática do Urbanismo no Brasil. In: Gonzales, Sueli F. N.;



Francisconi, Jorge Guilherme; Paviani, Aldo (org.). Planejamento e Urbanismo na atualidade brasileira: objeto, teoria e prática. São Paulo/Rio de Janeiro: Livre Expressão, pp. 83-107.

Fix, Mariana. (2011). Financeirização e transformações recentes no circuito imobiliário no Brasil. 2011. 263p. Tese (Doutorado em Desenvolvimento Econômico) – Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas.

Harvey, David. (2005). Do administrativismo ao empreendedorismo: a transformação da governança urbana no capitalismo tardio. In: _____. A Produção Capitalista do Espaço. São Paulo: Annablume. pp. 173 – 191.

Harvey, David. (2013). O “Novo” Imperialismo: acumulação por espoliação. Biblioteca Clacso (Socialist Register), p. 95 – 125, 2004. Disponível em: < <http://goo.gl/BBbD2h>>.

Acesso em 20 de dezembro de Nascimento, Maria de Fátima Pereira do. (2008). A Participação Cidadã no Plano Diretor de Desenvolvimento Urbano de Salvador. 2008. 220f. Dissertação (Mestrado em Políticas Sociais e Cidadania) – Superintendência de Pesquisa e Pós-graduação, Universidade Católica do Salvador, Salvador. Disponível em: > Acesso em: 25 de maio de 2011. <[Http://tede.ucsal.br/tde_arquivos/4/TDE-2009-08-12T093925Z-](http://tede.ucsal.br/tde_arquivos/4/TDE-2009-08-12T093925Z-125/Publico/MARIA%20DE%20FATIMA%20PEREIRA%20DO%20NASCIMENTO.pdf)

[125/Publico/MARIA%20DE%20FATIMA%20PEREIRA%20DO%20NASCIMENTO.pdf](http://tede.ucsal.br/tde_arquivos/4/TDE-2009-08-12T093925Z-125/Publico/MARIA%20DE%20FATIMA%20PEREIRA%20DO%20NASCIMENTO.pdf)

Pereira, Gilberto Corso. (2014). Organização social do território e formas de provisão de moradia. In: Carvalho, Inaiá; Pereira; Gilberto Corso (Org.). Salvador: transformações na ordem urbana [recurso eletrônico]. Rio de Janeiro: Letra Capital/Observatório das Metrôpoles, p.141-173.

Royer, Luciana de Oliveira. (2014). Financeirização da Política Habitacional: limites e perspectivas. São Paulo: Annablume. 214 p.

Sánchez, Fernanda et al. (2005). Produção de Sentido e Produção do Espaço: convergências discursivas nos grandes projetos urbanos. Revista Paranaense de Desenvolvimento, n.107, Curitiba. Jul. /dez. p. 39-56.

Santos, Raquel Cerqueira (2019). Quem Participa: Participação Popular e Direito à Cidade. Rio de Janeiro: Lumenluris

Shimbo, Lucia Zanin (2010) Habitação social, habitação de mercado: a confluência entre Estado, empresas construtoras e capital financeiro. 2010. 359f. Tese (Doutorado do Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo) – Escola de Engenharia de São Carlos, Universidade de São Paulo, São Carlos.

Teixeira, Fernando (2006). Plano Diretor de Desenvolvimento Urbano do Município de Salvador – PDDU 2006: estrutura e conteúdo da minuta da lei. Revista VeraCidade.



Vainer, Carlos (2006). Pátria, empresa e mercadoria. In: Arantes, Otília; Vainer, Carlos; Maricato, Erminia. A cidade do pensamento único: desmanchando consensos. 3ª edição. Petrópolis, Vozes, p. 75-103.

Valverde, Thaianna de Souza. (2015). As estratégias de incorporação imobiliária e a configuração socioespacial de Salvador: O caso do megaempreendimento Horto Bela Vista. Dissertação (mestrado). Universidade Federal do Rio de Janeiro, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional, Programa de Pós-Graduação em Planejamento Urbano e Regional.



Ecología urbana y sinergias integradoras entre distritos de la ciudad de Lima

Sonia Delgado Berrocal

Resumen

En el nuevo contexto ambiental de las ciudades, donde se presenta una nueva realidad de eventos climáticos extremos debidos a los cambios medioambientales de origen antrópico, la ecología urbana posee el potencial necesario para producir modelos de ciudad que avancen hacia la resiliencia y la sostenibilidad en búsqueda de una mejor calidad de vida urbana.

Esto sumado a las sinergias entre los equilibrios urbanos básicos y los patrones de comportamiento de sus poblaciones, -en relación a su compatibilidad con los valores ambientales, sociales y económicos-, creará las condiciones físicas alternativas para albergar estructuras ecológicas que relacionen los sistemas naturales con los construidos, cohesionen la sociedad con la naturaleza, y combinen las adaptaciones espaciales con el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible.

En este escenario, este artículo pretende abordar la infraestructura ecológica de la ciudad de Lima, conformada por los entornos naturales (en base al análisis y diagnóstico del PLAM 2035 del área metropolitana, sobre las áreas de los ríos Chillón, Rímac y Lurín, etc.), y los entornos urbanos (comparando la conexión y la resiliencia verde urbana de sectores periféricos de varios distritos de Lima, como Santiago de Surco). Todo ello a fin de dirigir la planificación urbana hacia la cohesión social y medioambiental entre diferentes distritos, y abrir nuevas vías hacia una ciudad incluyente, integrada y conectada, desde la ecología urbana para afrontar el futuro diseño de Lima.

Palabras clave

Ecología urbana, Socioambiental, ODS, Cambio Climático, Lima.

Introducción

Según datos y cifras de la ONU: La mitad de la humanidad, 3,500 millones de personas, vive hoy día en las ciudades; para 2030, casi 60% de la población mundial vivirán en zonas urbanas; y un 95% de la expansión urbana en los próximos decenios se producirá en el mundo en desarrollo¹.



Unas cifras que van en aumento, y también se ven reflejadas en el área metropolitana de Lima y Callao, donde en los últimos 70 años se multiplicó por 42 la extensión superficial de la ciudad y por 13 el crecimiento poblacional (PLAM 2035, 2015: 15). Lo que significa que Lima Metropolitana tiende a convertirse en una de las ciudades más grandes de América Latina acarreado problemas como:

"incremento de la pobreza urbana, dificultades de acceso a una vivienda digna y a servicios básicos, precario servicio de transporte urbano, falta de áreas verdes y espacios públicos, creciente contaminación ambiental (del aire, de sus ríos, del hábitat por el mal manejo de los residuos sólidos) y depredación de los recursos naturales que la sostienen (valles agrícolas, cuencas fluviales, ribera marina, humedales y otros ecosistemas urbanos)." (Un-Habitat, 2009: 13)

Estos datos presentan a las grandes ciudades como uno de los principales focos dónde detener la atención ante la actual situación de emergencia climática que está afectando al planeta tierra, puesto que éstas estarán obligadas a evolucionar y transformarse, lo antes posible, hacia formas de vida sostenibles, que atiendan a la mitigación y adaptación al cambio climático pensando en los propios límites de la Tierra.

Un camino que se dirige hacia el cumplimiento del Objetivo de Desarrollo Sostenible número 11, 2015, denominado "ODS 11: Ciudades y comunidades sostenibles (Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles)"².

Asimismo, los consecutivos informes del Panel Intergubernamental de Cambio Climático de las Naciones Unidas (IPCC, 1990; 1992; 1995; 2001; 2007; 2014) muestran las evidencias del calentamiento global y advierten de los riesgos de aumento de hasta 2°C de la temperatura media superficial de la Tierra para 2050. Si la temperatura promedio en Lima es 18.7°C, esto supondría llegar a una media de 20.7°C, lo que incrementará los escenarios de olas de calor, y consecuentemente las islas de calor urbanas, sobre todo en zonas con superficies urbanizadas con materiales no naturales.

En relación, Jan Gehl, en su libro Ciudades para la gente, plantea construir ciudades verdes a pesar del clima, y expone que:

"En muchas regiones cálidas, la presencia de extensas superficies de asfalto, grandes estacionamientos y cubiertas de materiales pesados elevan las temperaturas hasta límites inaceptables, mientras que la colocación de árboles, techos verdes, césped y revestimientos porosos ayuda a hacerlas bajar." (Gehl, 2014: 173)



Es decir, pone la atención en el material, o en suelos sin o con presencia de vegetación, con el que se construyen las ciudades, puesto que estos pueden propiciar o disminuir la elevación de la temperatura superficial del terreno, lo que, a su vez, afecta directamente a la temperatura del ambiente. Un importante apunte a tener muy en cuenta en el caso de la ciudad de Lima, dado que esta se sitúa en un clima desértico, considerado BWh (B: clima seco, W: desértico, h: clima cálido), según la clasificación climática de Köppen-Geiger, lo que implica un mayor calentamiento, limitación de la disponibilidad de agua y existencia de ecosistemas frágiles.

Un clima desértico, que, sumado a las zonas de alta densidad urbana, hace necesario priorizar los aspectos ecológicos, medioambientales, o los sistemas naturales o no-humanos, siguiendo líneas centradas en los beneficios para la salud humana y la del planeta. Así como, para la mejora del hábitat natural y urbano por medio de cambios socio-ecológicos, la eliminación de la contaminación, el aumento de infraestructuras verdes, y la conservación y buen manejo de cuencas y valles, entre otros.

En este sentido, tal y como cita, el arquitecto paisajista, James Corner:

"Los temas de organización, interacción dinámica, ecología y técnica apuntan a un urbanismo emergente más flexible, más acorde con la complejidad real de las ciudades y que ofrece una alternativa a los rígidos mecanismos de la planificación centralista."
(Corner, 2006: 23)

Así, Corner plantea un urbanismo donde se elimine la dualidad entre lo natural y lo urbano, o entre el campo y la ciudad, mientras que el ecólogo del paisaje urbano, Richard Forman, apunta hacia el surgimiento de la ecología vinculada a la planificación urbana.

En consecuencia, pensar en una ecología urbana basada en las relaciones espaciales entre los elementos del paisaje y los ecosistemas, o en la energía, los materiales y las especies que fluyen y se transforman a lo largo del tiempo.

Anexo 1: Figura 1

En el mismo sentido, según se incluye en el avance del PLAM 2035:

"La Estructura Ecológica de Lima y Callao es el conjunto de sistemas naturales y antrópicos que sustentan la vida y el desarrollo socioeconómico de sus poblaciones. Está conformada por los elementos bióticos y abióticos, los procesos ecológicos esenciales del territorio y sus servicios ambientales" (PLAM 2035, 2014: 565)



Dicha estructura ecológica (Fig. 1) reconoce siete unidades ambientales: litoral marino costero desde Ancón hasta Pucusana; humedales costeros; lomas costeras; pampas áridas de Ancón, Lurín, San Bartolo y Pucusana; montañas áridas andinas; ríos, valles agrícolas y acuíferos de los ríos Chillón, Rímac, Lurín; y áreas verdes urbanas.

Historicamente la ciudad se asentó sobre el territorio de forma que:

"Lima y Callao se fundaron sobre el fértil valle del río Rímac, [...]. Como resultado del crecimiento expansivo de baja densidad, el valle del Rímac fue urbanizado en un 90%. Los otros dos "valles urbanos", el del río Chillón y del río Lurín, sufrieron la pérdida del 68% y 17% de sus tierras productivas. Muy poco queda en la actualidad de las características primigenias de estos tres valles." (Un-Habitat, 2009: 15)

De este modo, el presente texto pretende concebir la ecología urbana y las sinergias de la estructura ecológica desde las dos últimas unidades ambientales citadas, referentes a los ríos (y más concretamente del río Rímac) y áreas verdes urbanas³ (de los distritos de Santiago de Surco y San Borja⁴). Abarcando dichas zonas indicadas porque atraviesan la ciudad, se interconectan, y deberían crear red para alcanzar una resiliencia urbana (que posibilite unir ecología y planificación a través del diseño y la adaptación de la estructura ecológica a un entrono urbano).

Todo ello a fin de procurar un aumento de las zonas urbanas en armonía con la naturaleza y sus sistemas.

Espacios abiertos e infraestructura ecológica

Según las conclusiones de la memoria del avance del PLAM 2035⁵, se distinguen tres Espacios abiertos e Infraestructura ecológica que son: los espacios públicos, los espacios con potencial de uso público, y la estructura ecológica (Fig. 2). Sobre esta última el PLAM 2035 destaca lo siguiente:

"La estructura ecológica de Lima y Callao abarca 196,158 mil hectáreas y comprende una diversidad de ecosistemas naturales y antrópicos (lomas, litoral marino, valles agrícolas, ríos, humedales, pampas y montañas áridas, áreas verdes urbanas) que están en proceso de regresión y deterioro tanto en extensión como en calidad." (PLAM 2035, 2014: 628)

Anexo 2: Figura 2

Asimismo, según la Ordenanza N° 296, de 30 de noviembre de 2000, -que regula el Régimen de Constitución y Administración de Bienes de Uso Público en la provincia de



Lima-, se consideran "Bien destinado al Uso Público": las fajas marginales de los ríos aplicadas a los usos urbanos previstos en los Planes Urbanos, así como las plazas, los parques, los paseos, las alamedas, los malecones, los bosques, las vías públicas, los intercambios viales puentes, túneles, las zonas de dominio restringido y la franja no menor de 50 metros de ancho paralela a la línea de alta marea de las playas del litoral de la provincia, los aportes reglamentarios establecidos en las habilitaciones urbanas respectivas, los equipamientos con fines de educación, deportes, de recreación y otros similares y las áreas de reservas paisajísticas y de conservación local y otros análogos.

Analizando las fajas marginales de los ríos de Lima, estas tienen una superficie total de 2,636 hectáreas, de las cuales aproximadamente el 13% están ocupadas por viviendas (lo que equivale a 338 hectáreas), y el 87% se encuentran vacantes o presentan acumulación de residuos o cultivos (unas 2298 hectáreas). A su vez, estos espacios vacantes, -con potencial para ser destinados a bien de interés público e implementar los espacios públicos verdes que ayuden a prevenir su ocupación-, cubren una superficie de 1,513 hectáreas en el caso del río Chillón, 468 hectáreas del río Lurín y 317 hectáreas del río Rímac (PLAM 2035, 2014: 614).

Si nos centramos en la cuenca baja del río Rímac, su zona urbana se ve atravesada por el canal Surco. Dicho canal es el más largo (con una longitud de 29.53 km) y más caudaloso de los canales existentes de la ciudad de Lima, y atraviesa los distritos de Santa Anita, Ate, La Molina, San Borja, Miraflores, San Isidro, Surco y Chorrillos, hasta desembocar al mar en la playa La Chira (Chorrillos). Además, actualmente, cerca del 70% de las áreas verdes de la capital son regadas con las aguas del canal Surco (abasteciéndose de agua para riego a 1,028.24 ha que pertenecen a 58 usuarios, entre ellos: municipalidades, universidades, clubes, instituciones castrenses, asociaciones y agricultores). Si bien, en su primer tramo urbano, las aguas para riego del canal Surco se encuentran contaminadas con residuos sólidos y otras sustancias provenientes de vertidos (Fig. 3), por lo que es necesario su tratamiento y depuración, para lo cual se han previsto dos plantas de tratamiento situadas una en San Borja y otra en Surco, así como dos cámaras de rejillas en La Molina y, también, en Surco.

Anexo 3: Cuadro 1

No obstante, la obtención del agua para el riego de las áreas verdes de Lima Metropolitana conjuntamente con los canales de riego, pero en menor medida, también se abastece de agua potable, aguas subterráneas y aguas residuales tratadas. Asimismo, en cuanto a las técnicas de riego, resulta insignificante el riego tecnificado



por goteo -que constituye solamente el 12% de los casos-, utilizándose mayoritariamente el riego por gravedad -mediante inundación y surcos en un 56%-, y escasamente el riego tecnificado por aspersión -en un 28%- (PLAM 2035, 2014: 626).

Según dichos porcentajes, el impacto del uso ineficiente del agua, por la utilización del sistema de riego por gravedad, es evidente en el caso de la ciudad de Lima, por lo que los nuevos proyectos de mejoramiento deberían incorporar la tecnificación del riego como método para alcanzar un riego sostenible, sobre todo también considerando que se trata de un clima desértico, y por lo tanto donde prevalece la escasez de agua, con un promedio de 9mm de precipitación al año.

Áreas verdes urbanas o unidades ambientales con sinergia integradora entre distritos

Las áreas verdes de la ciudad de Lima se encuadran dentro de los espacios abiertos, siendo contabilizadas tanto zonas públicas como privadas.

Según datos del PLAM 2035⁶, en Lima Metropolitana, las áreas verdes cubren un total de 7970 hectáreas y representan el 19,7% de la cobertura vegetal. El área verde privada son 4513 hectáreas y que representan el 57% del total, de las cuales 930 ha (21%) son de uso colectivo (campos de golf, cementerio, clubes, etc.), sin embargo, el mayor número 3583 ha son de uso netamente privado (incluido las zonas de aislamiento de las calzadas o veredas que, siendo espacio público, son de gestión privado). Las áreas verdes públicas con 3457 hectáreas que representan el 43% del área verde urbana total (La provincia de Lima con 3207 ha representa el 92,8% y la provincia constitucional del Callao con 250 ha el 7,2% restante), según se observa en los cuadros siguientes (Fig. 4).

Anexo 4 y 5: Cuadro 2 y 3

Tanto la población, como la urbanización de la ciudad de Lima ha ido creciendo exponencialmente, sin embargo, las áreas verdes de la provincia de Lima han disminuido del año 2013 al 2015⁷, en aproximadamente 236 hectáreas, lo que sería casi equiparable al total de áreas verdes en espacio público de 222 ha del distrito de Santiago de Surco en 2015, o en su totalidad a las 131 ha de área verde pública de San Borja, según se observa en el cuadro siguiente (Fig. 5).

Anexo 6: Cuadro 4



Por otro lado, según datos de INEI, en 2013, el promedio de habitantes de la provincia de Lima fue de 8,755,262 habitantes, lo que equivale a un índice de 3,7m²/hab (considerando 3,207 ha de áreas verdes públicas), por debajo de los estándares (de m² área verde/hab.), recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) de alrededor de 9m²/hab.⁸, y de alrededor de los 15m²/hab. según Naciones Unidas para el Hábitat.

Asimismo, según datos de SINIA (Sistema Nacional de Información Ambiental) del MINAM (Ministerio del Ambiente) para el año 2016, uno de los cuatro distritos de Lima que superó 10m²/hab. fue San Borja con 11,99 m²/hab., siendo los otros tres: Miraflores (13,76 m²/hab.), San Isidro (19,92 m²/hab.) y Santa María del Mar (32,94 m²/hab.); y quedando Santiago de Surco con 6,84 m²/hab. por debajo del estándar recomendado.

Esta disminución de áreas verdes provoca que la calidad de vida de los ciudadanos se vea negativamente afectada, al no disponer de los beneficios ambientales proporcionados por las zonas verdes, o similares espacios públicos, y por no cumplirse los estándares internacionales recomendados.

Conclusiones

Durante los últimos 60 años, no sólo no se han creado nuevas áreas verdes, sino que, debido a la expansión urbana desordenada y mala gestión del suelo, se han destruido áreas y ecosistemas existentes de cuencas y valles, causando una baja calidad del hábitat urbano de la ciudad de Lima.

Asimismo, el problema de incumplimiento de los estándares internacionales recomendados de m² área verde/hab., además está siendo percibido por los ciudadanos como segundo problema ambiental considerando, en un 38,3% de los encuestados, la falta de árboles y el escaso el mantenimiento de áreas verdes; un problema ambiental que se coloca justo por detrás de la contaminación generada por vehículos, valorada mayormente por un 70% de los encuestados (Lima cómo vamos, 2018: 25).

Según la Ley Orgánica de Municipalidades, n°27972, de 27 de mayo de 2003, en su artículo 161° establece que la Municipalidad Metropolitana de Lima debe:

“Constituir, organizar y administrar el sistema metropolitano de parques, integrado por parques zonales existentes, parques zoológicos, jardines botánicos, bosques naturales y áreas verdes ubicadas en el Cercado de Lima, en forma directa o a través de sus organismos descentralizados o de terceros mediante concesión” (Ley Orgánica de Municipalidades, n°27972).



Entre otros, uno de los objetivos del PLAM 2035 es pasar de 3 m² de área verde por habitante, a 8 m²/hab., para ello plantea Proyectos estructurantes para el entorno del Río Rímac, cuyo hábitat podría transformarse tal y como se propone en las infografías presentadas al concurso Parque Fluvial Rímac, en 2017, (Fig. 6), que pretenden recuperar el río para la ciudad incorporando el margen natural del río (con vegetación, rocas y arena, elementos que suavicen ante futuras crecidas como “el niño costero”, reducir la velocidad del agua con un nivelado en el fondo del lecho (aproximadamente cada 100 metros), y construyendo un espacio humano, urbano y peatonal.

Anexo 7 y 8: Figura 6 y 7.

A otro nivel de actuación, en el periodo 2003-2007, se puso en marcha la Iniciativa Ambiental Urbana de Lima y Callao, en el marco del Programa GEO del PNUMA y del Programa Ciudades Sostenibles/Agenda Local 21 de Un- Habitat, lo que desencadenó en la elaboración y la firma del Pacto Ambiental Urbano en 2007, denominado "Pacto por una Lima y Callao Verdes" cuyo cuarto compromiso se refiere a:

"4. Promover una Lima y Callao sana y verde, reconociendo los servicios ambientales de sus tres cuencas para dotar de aire y agua limpia y segura a sus ciudadanos e impulsando la protección, conservación y ampliación de las áreas verdes de la ciudad, a través de un sistema metropolitano de áreas verdes que integrará los valles agrícolas, las lomas, los humedales, los parques y jardines, ofreciendo numerosas oportunidades de esparcimiento y desarrollo económico para los ciudadanos y las comunidades alto andinas." (Un-Habitat, 2009: 16- 17)

Si bien, los principales resultados no han conseguido la integración de un sistema de gestión ambiental unificado, ni satisfactorio para las necesidades de la ciudad y la construcción de la Agenda 2030, lo que significa poca involucración en los procesos de transformación y adaptación de las unidades ambientales urbanas a las nuevas condiciones climáticas.

En este sentido, el inicio de la puesta en marcha de herramientas estratégicas para la planificación y gestión del suelo y del verde urbano deberá plantearse como prioridad ante la necesidad de fomentar la resiliencia urbana, mejorar el bienestar y la salud humana, y proteger el medioambiente. Así, Naciones Unidas para el Hábitat apela en el punto 53 de la Nueva Agenda Urbana lo siguiente:

"53. Nos comprometemos a promover la creación de espacios públicos seguros, integradores, accesibles, verdes y de calidad que fomenten el desarrollo social y económico [...]." (Naciones Unidas, 2016: 19)⁹



Añadiendo UN-Hábitat que:

"El Plan por una Lima y Callao Verdes deberá oficializarse a través de Ordenanza Municipales y deberá seguir legitimándose a través de esfuerzos de comunicación, monitoreo y acción concreta, desde sus diversos autores. [...]. El Inventario de Áreas Verdes deberá transformarse en un instrumento útil para el diseño del Sistema Metropolitano de Áreas Verdes y Recreacionales y para diversas adecuaciones normativas sobre la gestión del suelo y de los ecosistemas de la ciudad." (Un-Habitat, 2009: 21)

Unos esfuerzos y propuestas sobre el aumento de las áreas verdes, de su conexión a través de corredores verdes y de su integración en el ámbito urbano que ponga en sinergia el espacio construido con la naturaleza.

Así, el manejo de los sistemas verdes, de sus elementos e interrelaciones, contribuirá a la mejora del hábitat y la biota, de la cobertura de la tierra, de los elementos biológicamente activos de la atmósfera, o de los cambios ambientales locales y globales, añadiéndose asimismo el entorno cultural, social, político y económico. Un urbanismo futuro enriquecido de estudios sobre los ecosistemas, su conservación, biodiversidad flujos o resiliencia; y capaz de absorber los cambios de las variables de estado y otros parámetros, y persistir dentro de un sistema en continuo cambio.

Notas

¹Véase <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>

²Véase <http://ods.inei.gob.pe/ods/objetivos-de-desarrollo-sostenible/ciudades-y-comunidades-sostenibles>

³El concepto de área verde en la ciudad de Lima, incluye en su cuantificación tanto los espacios públicos como privados, tales como parques, plazas, bermas, óvalos, campos deportivos, cementerios, áreas institucionales o jardines privados.

⁴De los 43 distritos que forman parte de Lima: El distrito Santiago de Surco se sitúa a una altitud de 72 m.s.n.m., siendo su ubicación geográfica: Latitud Sur: 12°09'02", Longitud Oeste: 77°00'28", mientras que el distrito San Borja se sitúa a una altitud de 143 m.s.n.m., siendo su ubicación geográfica: Latitud Sur: 12°06'28", Longitud Oeste: 76°59'56".

⁵PLAM 2035, 2014. "Memoria de análisis y diagnóstico", en PLAM 2035, pp.628.

⁶Ídem, pp.144, 145, 205 y 206.

⁷La elección de los años de análisis son referidos a los últimos años de los que se dispone información del INEI tanto de áreas verdes en espacios públicos como de población estimada.

⁸Se suele citar un estándar recomendado de 9 m²/ hab. que se atribuye a la OMS, si bien, no existe referencia directa a ningún documento publicado directamente o bajo el auspicio de dicha institución. No obstante, la OMS en el contexto de RIO + 20 indica que la cantidad de metros cuadrados de área verde por habitante debe ser considerado como uno de los indicadores de la salud en ciudades sostenibles.

⁹La Nueva Agenda Urbana, aprobada en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III) celebrada en Quito, Ecuador, el 20 de octubre de 2016. Véase en: <http://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf> [Acceso: 18.12.18]

Anexos

Anexo 1

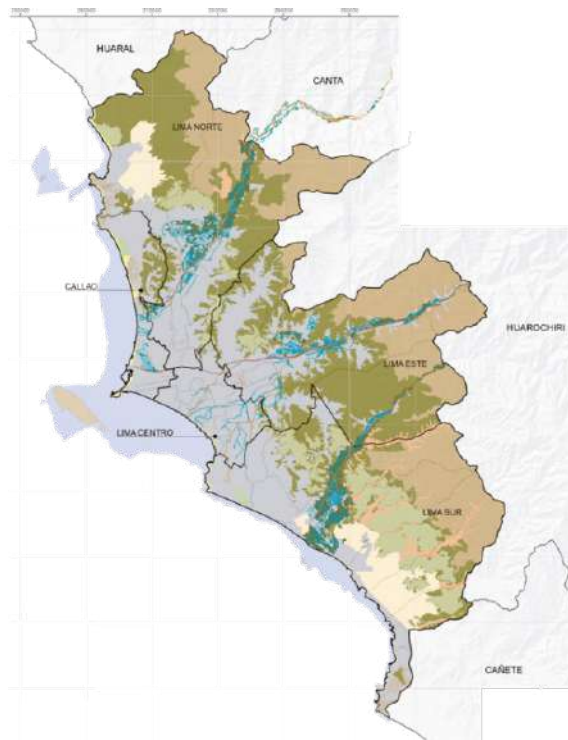


Figura.1. Lima Metropolitana Estructura Ecológica y Canales. Montaje propio. Fuente: PLAM 2035.



Anexo 2

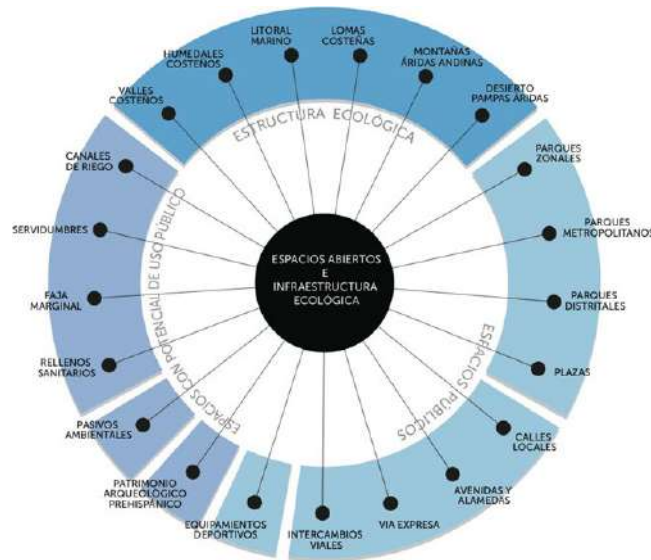


Figura. 2. Tipos de Espacios abiertos e Infraestructura ecológica. Elaboración: PLAM, 2014. SERPAR 2014. Fuente: PLAM 2035.

Anexo 3

AÑO	Descarga total de agua (1000m ³ /día)	Demanda bioquímica de oxígeno (mg/L)	Oxígeno disuelto (mg/L)	Sólido disuelto (mg/L)	Plomo (mg/L)	Cadmio (mg/L)	Coliformos termotolerantes (N° /100 m/L)	Coliformos totales (N° /100 m/L)
1994	3 059,420	5,266	7,300	415,000	0,229	0,005	35 800	234 000
2014	2 697,721	4,600	7,550	368,000	0,061	0,003	23 000	67 500
2015	2 555,146	4,580	8,660	390,000	---	---	44 210	124 940

Cuadro 1. Presencia de contaminantes en el río rímac en la provincia de lima, 1994-2015.

Anexo 4

	Total Áreas Verdes (ha)	% de cobertura vegetal Total	Privadas (ha)	% área verde Privada	Públicas (ha)	% área verde Pública
Lima Metropolitana (2014)	7970	19,7%	4513	57%	3457	43%

Cuadro 2. Áreas verdes lima metropolitana (ha).



Anexo 5

	Total Áreas Verdes (ha)	% de cobertura vegetal Total	Parques: Metropolitanos, locales, lineales, zonales y zoológicos (ha)	Otros (ha)
Provincia de Lima (2013)	3207	92,8%	2713	494
Callao (2014)	250	7,2%	235	15
Total	3457	100%	2948	509

Cuadro 3. Áreas verdes lima-callao en espacios públicos (ha). Fuentes: PLAM 2035. Datos de Lima tomados del inventario validado de áreas verdes. MML, 2013. Datos del Callao tomados del Equipo PLAM. Abril, 2014. Elaboración propia, 2019.

Anexo 6

	Total Áreas Verdes (ha)	Plazas	Parques	Jardines y Óvalos	Bermas o parques lineales	Alamedas
Provincia de Lima (2013)	3207	34	1906	297	902	68
Provincia de Lima (2015)	2971	29	1534	214	948	246
San Borja (2015)	131	---	52	4	71	4
Santiago de Surco (2015)	222	0,3	145	37	39	---

Cuadro 4. Conservación de áreas verdes en espacios públicos (ha). Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática - Registro Nacional de Municipalidades. Elaboración propia, 2019.

Anexo 7



Figura 6. Propuesta de actuación: Malecón de la Amistad Oeste, en el Río Rímac, Lima.
Fuente: Concurso Parque Fluvial Rímac, 2017.

Anexo 8



Figura 7. Propuesta de actuación: Malecón de la Amistad Oeste, en el Río Rímac, Lima.
Fuente: Concurso Parque Fluvial Rímac, 2017.



Referencias bibliográficas

Corner, james (2006). "terra fluxus", en waldheim, charles (ed.), the landscape urbanism reader. New york: princeton architectural press.

Concurso parque fluvial rímac (2017), [en línea]. Disponible en: https://limadesign.network/?utm_medium=website&utm_source=plataformaarquitectura.cl

Gehl, jan (2014), ciudades para la gente. Buenos aires: infinito. Versión original: gehl, jan (2010), byer for mennesker. Bogværket.

Inei (2017). Anuario de estadísticas ambientales 2017. Perú.

Inei (2018). Perú: sistema de monitoreo y seguimiento de los indicadores de los objetivos de desarrollo sostenible (ods), [en línea]. Disponible en: <http://ods.inei.gob.pe/ods/objetivos-de-desarrollo-sostenible/ciudades-y-comunidades-sostenibles>

Ipcc (2012). Informe especial sobre la gestión de los riesgos de fenómenos meteorológicos extremos y desastres para mejorar la adaptación al cambio climático [en línea]. Grupos de trabajo i y ii del grupo intergubernamental de expertos sobre el cambio climático. Cambridge (uk)-nueva york: cambridge university press. Disponible en: https://wg1.ipcc.ch/srex/downloads/srex_spm_spanish.pdf

Lima cómo vamos (2018). Ix informe de percepción sobre calidad de vida en lima y callao. Encuesta lima cómo vamos 2018 [en línea]. Perú. Disponible en: <https://www.limacomovamos.org/publicaciones/>

Ley orgánica de municipalidades (2003). N°27972, de 27 de mayo de 2003.

Naciones unidas-hábitat. 2016. La nueva agenda urbana [en línea]. Aprobada en la conferencia de las naciones unidas sobre la vivienda y el Desarrollo urbano sostenible (hábitat iii). Quito, ecuador. Disponible en: <http://habitat3.org/wp-content/uploads/nua-spanish.pdf>

Oms, world health organization. (2016). Health as the pulse of the new urban agenda: united nations conference on housing and sustainable urban development. Quito.

PLAM 2035, IMP y municipalidad metropolitana de lima (2014). Plan del área metropolitana de lima-callao 2035. Avance 2014. Perú.

PNUD, programa de las naciones unidas para los asentamientos humanos, onu-hábitat (2015). Sistematización del plan del área metropolitana de lima- callao 2035 | plam 2035.

Un-Habitat (2009). Scp/la21 en Perú. Serie: estrategia de apoyo a la gestión urbano ambiental. Gea desarrollo (arequipa), grupo gea (lima y callao) y la universidad señor de sipán (chiclayo).



La crisis ambiental global ilustrada a partir de la contaminación del aire en el Valle de Aburrá

Carlos Esteban Fernández Gómez¹

Luz Stella Carmona Londoño²

Resumen

Una de las manifestaciones de la crisis ambiental global con más reconocimiento social ha sido la contaminación del aire, especialmente en zonas urbanas, como en el caso del territorio metropolitano del Valle de Aburrá - Colombia, en donde se encuentra ubicada la ciudad de Medellín. El objetivo de este trabajo es analizar las estrategias planteadas en dicho territorio para enfrentar la contaminación del aire, teniendo presente sus singularidades histórico-geográficas. La metodología seguida obedece a una revisión bibliográfica y una lectura trasversal acompañada de conceptos teóricos de tres tipos de estrategias que han afectado la urbanización y la calidad del aire: las locales de planeación de ciudad; las metropolitanas y nacionales contra la contaminación del aire; y las globales de sostenibilidad urbana. La atención en todos los casos se ha centrado en la movilidad, no en la salud pública. A partir de estos estudios, el trabajo permite reconocer la contradicción que hay entre la enorme cantidad de estrategias planteadas y el empeoramiento de la situación en las realidades concretas, lo cual pone en evidencia la falta de efectividad del discurso hegemónico actual: el desarrollo sostenible.

Palabras clave

Crisis ambiental global; Contaminación del aire; Planeación urbana; Sostenibilidad urbana; Medellín; Valle de Aburrá.

Introducción y problema

Frente a la crisis ambiental global hay gran variedad de discursos que tratan de explicarla y enfrentarla. El discurso hegemónico en la actualidad la presenta como un problema causado por las técnicas y tecnologías de gran impacto ambiental, mientras que algunos discursos alternativos proponen que la crisis se debe a problemas en la forma del conocer (Leff, 2006), en los principios éticos (Naess, 1989) o en el modo de producción dominante (Harvey, 2018). Una de las manifestaciones de la crisis ambiental que más fuerza y reconocimiento social ha obtenido en los últimos años ha sido la contaminación del aire, especialmente en zonas urbanas como el territorio metropolitano del Valle de Aburrá, en donde se encuentra ubicada Medellín, la segunda ciudad de



Colombia. Se proyecta que este territorio cuenta, para 2019, con unos 3.809.715 habitantes (AMVA, s.f. a).

Dicho interés por la contaminación del aire se comprueba, por una parte, con datos ofrecidos por la encuesta de percepción ciudadana de Medellín, en la cual solo el 13% de los entrevistados está satisfecho con la calidad del aire (Medellín Cómo Vamos, 2019, p. 86). El Departamento de Planeación Nacional (DNP), por otra parte, afirma que el 51% de los colombianos perciben la contaminación del aire como el principal problema ambiental, número que asciende al 74% para los habitantes de Medellín (Mejía, 2018, p. 11). Además, la extensa legislación colombiana en torno a la calidad del aire da cuenta de este interés, especialmente a partir del 2006, año en el cual la Organización Mundial para la Salud entregó unas guías relativas al material particulado, el ozono, el dióxido de nitrógeno y el dióxido de azufre (OMS, 2006). Los efectos en la salud de los seres humanos, en las plantas y animales, así como en los materiales, a causa de la contaminación del aire, son especialmente fuertes en centros urbanos como Bogotá y el Valle de Aburrá, así como en los municipios de Ráquira (Boyacá) y Yumbo (Valle del Cauca) (IDEAM, 2017).

La región del Valle de Aburrá está ubicada en la cuenca del Río Medellín/Aburrá, sobre la cordillera central de los Andes y en el centro-sur del departamento de Antioquia. La región está marcada por una topografía pendiente que va de los 1300 a los 2800 metros sobre el nivel del mar, y cuenta con unas condiciones meteorológicas adversas para la dispersión del aire como lo son: nubes a baja altura, ventilación escasa y clima cambiante propio de la región tropical (AMVA, s.f. b). La dinámica térmica del día y de la noche en este valle es causante de un fenómeno adicional que agrava aún más el problema, debido a que impide la dispersión del aire y potencia la concentración de contaminantes (Departamento de Geología–EAFIT, 2010, p.58).

Este fenómeno, llamado estabilidad atmosférica o inversión térmica, es especialmente fuerte en los meses más cálidos y a la vez lluviosos del año: marzo-abril y octubre-noviembre. Este suceso genera un estancamiento del aire superficial debido a que una capa de aire frío se ubica por debajo de una de aire caliente, lo cual hace que los contaminantes no se dispersen y se acumulen en una capa a de unos escasos 200 metros (AMVA, Clean Air Institute y UPB, 2017, p. 112). Así, las especificidades geográficas y meteorológicas en las que se encuentra ubicado el valle dificultan la dispersión del aire, el cual corre de norte a sur en dirección contraria al caudal del río que lo moldeó, lo cual genera una concentración de contaminantes atmosféricos al sur

del territorio. Lo anterior caracteriza a la región como una “cuenca atmosférica” y, a la vez, la hace propensa a ser un área fuente de contaminación. La Ilustración 1 presenta un modelo de elevación digital del territorio de ese valle interandino y estrecho, con los dos ancones que lo cierran.

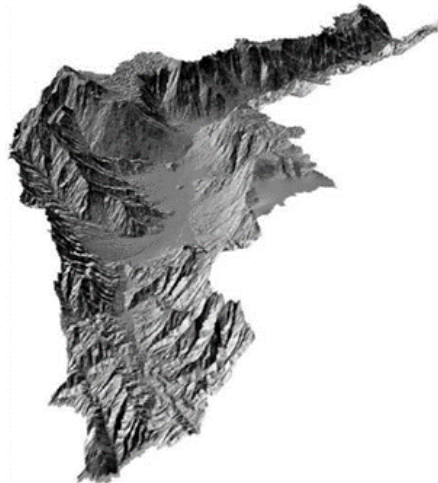


Ilustración 1: Modelo de elevación digital del Valle de Aburrá. Modificado a partir de Universidad Nacional de Colombia, 2009, p.34

En este espacio se formó el Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA), ente político-administrativo el cual abarca una extensión de 1.152 km², de los cuales 340 km² (29,5%) son de área urbana y 812 km² (70,5%), de área rural. Esta institución cobija 10 municipios: Caldas, La Estrella, Sabaneta, Itagüí, Envigado, Medellín, Bello, Copacabana, Girardota y Barbosa. El proceso de urbanización de este territorio da cuenta de la dinámica internacional de los países del Sur ya que, mientras en 1951 la sumatoria oficial de pobladores era de 526.756 habitantes, para el 2010 ascendía a 3.544.703: un incremento cercano al 700%. Para el 2016 la distribución entre la población urbana y rural del AMVA era de 95.3% y 4.7%, respectivamente, y su densidad alcanzaba los 205 habitantes por hectárea en su perímetro urbano; una de las más altas del mundo. La proyección es que para el 2030 la población total incrementará, aproximadamente, hasta los 4.400.000 habitantes. Esto significa que, si se mantienen las 17.291 hectáreas de área urbana actual, así como la distribución entre la población urbana y la rural, la densidad incrementaría hasta 243 habitantes por hectárea (AMVA y UPB, 2007; AMVA y EAFIT, 2018).

Este proceso de urbanización intensiva también es un responsable crucial de la concentración de contaminantes atmosféricos en el valle. Si bien es cierto que las condiciones geográficas y meteorológicas son muy específicas, las condiciones de

ventilación en el valle en cualquier instante dependen de interacciones entre: topografía, ventilación dinámica -cambios en la dirección y magnitud de los vientos-, estabilidad atmosférica, efectos de gran escala -como el fenómeno de El Niño-, y el fenómeno conocido como Isla de Calor Urbana (ICU) (Rendón, 2017). La ICU consiste en la dificultad de la disipación del calor en los centros urbanos, lo cual genera una atracción de aire de las regiones circundantes y, así, una nueva dinámica de ventilación. Las Ilustraciones 2 y 3 representan este fenómeno:

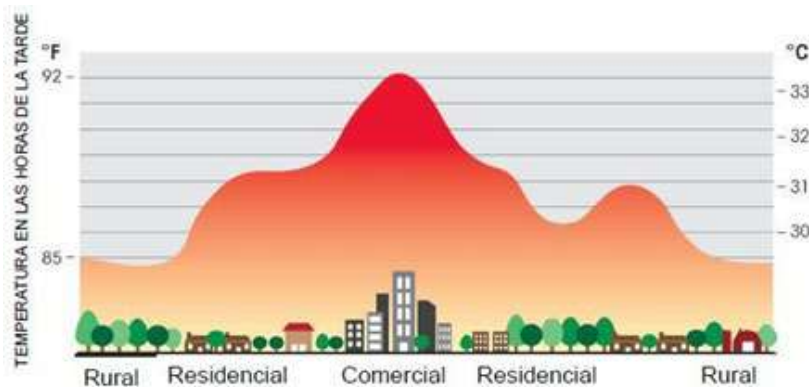


Ilustración 2: Concentración de calor en entornos urbanos a partir del fenómeno Isla de Calor Urbana. Tomado de Rendón, 2017

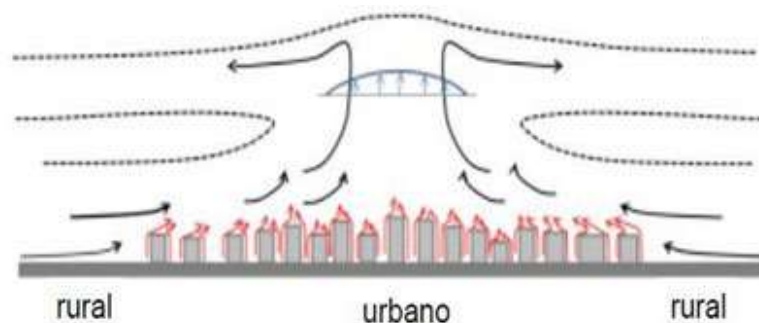


Ilustración 3: Circulación de vientos inducida por la Isla de Calor Urbana. Tomada de Rendón, 2017

Este fenómeno de Isla de Calor Urbana, asociado al calor de la superficie, se debe al desbalance entre el calor producido y la capacidad de absorción de calor del entorno. Es decir, a más calor en los centros de las ciudades, más atracción de vientos y, por tanto, más concentración de los contaminantes atmosféricos. Este fenómeno es especialmente grave en los períodos de estabilidad atmosférica o inversión térmica, debido a que los alarga en el tiempo, produciendo una mayor exposición de los habitantes del territorio a concentraciones altas de contaminantes atmosféricos (Rendón, Salazar, Palacio, Wirth y Brötz, 2014). Aun así, el cambio de superficies blandas -tierra, pasto- por superficies duras -asfalto, concreto-, así como la entrada de



más vehículos³, ambos grandes generadores de calor, ha sido la norma en territorios como el estudiado.

La suma de estas características histórico-geográficas han hecho que el Valle de Aburrá se mantenga como una de las zonas más contaminadas de Colombia por emisiones de material particulado respirable (PM10) y fino (PM2,5) e incumpla constantemente tanto las normativas nacionales como las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud. Entre marzo y abril de 2016 el AMVA, como autoridad ambiental del territorio, debió decretar una “contingencia atmosférica” debido a una concentración de ese material particulado especialmente alta. Estas crisis por la contaminación del aire se han repetido alrededor de los meses de marzo y abril, y del mes de noviembre, en los años siguientes, de forma cada vez más profunda y en ciclos cada vez más cortos⁴. Estudios como el de Martínez y Díaz (2015) afirman que el riesgo de una disfunción pulmonar para un no fumador en Medellín es similar o superior al de un fumador en un territorio no contaminado; es decir, que respirar aire contaminado es tan dañino como fumar, solo que en contra de la voluntad.

Esta misma institución, el AMVA, ha identificado 1790 casos de muerte por causas asociadas a la contaminación del aire en el Valle de Aburrá en el año 2015. Esto representa el 12% de la mortalidad en el territorio, excluyendo las muertes por causas no naturales, es decir, accidentes y homicidios. Además, los datos sobre la morbilidad relacionada con la contaminación del aire urbano de Colombia presentan, claramente, que el AMVA está por encima de la tasa nacional en todos los casos estudiados. Se estima que estos impactos de mortalidad y morbilidad están cerca de los 867 mil millones de dólares anuales (AMVA, Clean Air Institute y UPB, 2017; DNP, 2018b). Esto equivale, aproximadamente, a un 3% del PIB del territorio (DANE, 2018; Cámara de Comercio de Medellín, 2017).

Metodología

Para esta investigación se han utilizado las siguientes bases de datos: Redalyc, JSTORE, Google Scholar y EBSCOhost, que arrojó datos especialmente de Fuente Académica Premier, Academic Search Complete, MedicLatina y Environment Complete. Las normativas legales fueron ubicadas a partir de la información ofrecida por las páginas web de la Alcaldía de Medellín, el Área Metropolitana del Valle de Aburrá y el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de Colombia. Asimismo, se han realizado búsquedas sobre temáticas específicas en revistas académicas especializadas, se han



rastreado documentos complementarios en bibliotecas públicas y privadas en la ciudad de Medellín, y se han consultado los textos principales de la ONU y la OMS con respecto a la sostenibilidad urbana y la contaminación del aire. La metodología seguida obedece a una revisión bibliográfica y una lectura transversal acompañada de conceptos teóricos de tres tipos de estrategias que han afectado la urbanización y la calidad del aire: las locales de planeación de ciudad; las metropolitanas y nacionales contra la contaminación del aire; y las globales de sostenibilidad urbana. A partir de dicha revisión se tuvieron en cuenta los siguientes documentos.

Para las estrategias locales de planeación de ciudad: Plan Piloto de Medellín, por Sert y Weiner (1950); creación de los Municipios Asociados del Valle de Aburrá, MASA (1966); Plan Vial de Medellín (1971); creación del Área Metropolitana del Valle de Aburrá, AMVA (1982); Plan Integral de Desarrollo Metropolitano, para consolidar la Metrópoli (1985); Estatuto Metropolitano de Planeación, Usos del Suelo, Urbanismo y Construcción para el AMVA (1988); Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín (1999); Proyecto Metrópoli + Plan Integral de Desarrollo Metropolitano (2002); Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín (2014); Plan Estratégico Metropolitano de Ordenamiento Territorial del Valle de Aburrá (2018).

Para las estrategias metropolitanas y nacionales contra la contaminación del aire: Reglamento de Protección y Calidad del Aire (Decreto 948 de 1995); Norma de Calidad del Aire (Resolución 601 de 2006); Pacto para el mejoramiento de la calidad del aire en el Valle de Aburrá (2007); Norma de Calidad del Aire (Resolución 610 de 2010); Plan de Descontaminación del Aire en la Región Metropolitana del Valle de Aburrá (2011); Plan Operacional para Enfrentar Episodios Críticos de Contaminación Atmosférica (2016); Plan Integral de Gestión de la Calidad del Aire para el Área Metropolitana del Valle de Aburrá (2017); Norma de Calidad del Aire (Resolución 2254 del 2017); Pacto por la calidad del aire (2018).

Para las estrategias internacionales sobre sostenibilidad urbana: creación de Onu-Habitat en la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, Hábitat I (1976); creación de la Agenda Urbana en la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, Hábitat II (1996); Objetivos del Desarrollo del Milenio (2000); Declaración de Medellín producto del Foro Urbano Mundial 7 (2014); Objetivos del Desarrollo Sostenible (2015); Acuerdo de París producto de la XXI Conferencia sobre Cambio Climático (2015); creación de la Nueva Agenda Urbana en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el



Desarrollo Urbano Sostenible, Hábitat III (2016); el Plan de Acción Regional para la implementación de la Nueva Agenda Urbana en América Latina y el Caribe, producto de la Primera Conferencia de las Ciudades (2017); Plan ICLEI, Gobiernos Locales por la Sostenibilidad (2018).

Resultados y discusión

El interés principal de la inmensa mayoría de estas estrategias está dirigido a las fuentes móviles de emisiones, es decir, a los vehículos de distintos tipos. Este interés está adecuadamente justificado y basado a partir del inventario de emisiones atmosféricas de AMVA (AMVA y UPB, 2017), el cual deja claro que las fuentes móviles tienen mayor incidencia que las fuentes fijas -o industrias de distintos tipos- en la mayoría de las mediciones realizadas sobre demanda energética, emisiones de contaminantes criterio -monóxido de carbono (CO), óxidos de azufre (SOx), compuestos orgánicos volátiles (VOC), PM, PM 10, PM 2.5, dióxido de nitrógeno (NOx)- y emisiones de gases de efecto invernadero -dióxido de carbono (CO₂), metano (CH₄) y óxido nitroso (N₂O) (AMVA y UPB, 2017).

Los camiones y volquetas son los principales emisores directos de PM 2.5 pero, también, los automóviles y motocicletas privadas emiten un gran porcentaje de otros contaminantes que, producto de reacciones químicas, forman emisiones secundarias de PM 2.5. Aun así, vale la pena resaltar que el sector textil -eje industrial histórico de la ciudad- es el principal emisor de PM, PM 10 y PM 2.5 y, en una enorme medida, de los demás contaminantes criterio entre las fuentes fijas. A causa de esto, la mayoría de las estrategias metropolitanas y nacionales contra la contaminación del aire están dirigidas a estos actores a partir de dos objetivos: medir la calidad del aire y controlar las fuentes de emisiones contaminantes fijas y móviles. El primer objetivo ha sido abordado a partir de medidas regulatorias de concentración de gases contaminantes a través de límites permisibles máximos (diarios y anuales) y sistemas de vigilancia. Asimismo, el segundo objetivo ha diferenciado las medidas sobre industrias, como los incentivos a tecnologías limpias y el control y reducción de emisiones, y las medidas sobre vehículos, como los cambios de modos de transporte y las restricciones a fuentes de emisión (Mejía, 2018, p. 14).

Aun así, es claro que estas estrategias metropolitanas y nacionales contra la contaminación del aire, especialmente activas en la última década, no han sido guías significativas para las estrategias locales de planeación de ciudad de las últimas décadas. En la década de los 50 hubo un gran fenómeno migratorio rural-urbano



fomentado, en gran medida, por el conflicto interno armado y el abandono estatal del campo. Luego, en las décadas de los 60 y 70, la sociedad urbana se transformó profundamente por la masificación de todas sus dinámicas a causa de esas migraciones internas de las décadas anteriores, lo cual consolidó su rol como ciudad industrial del país. Posteriormente, en los 80, los grandes proyectos de infraestructura vial para automóviles se vieron como la salida para modernizar la ciudad, a pesar de que se encontraba viviendo un incremento de la violencia urbana sin comparación. Y, finalmente, en la década de los 90, la ciudad de Medellín terminó de consolidarse como una zona metropolitana, conurbana con otros municipios del Valle de Aburrá, a la vez que se abrió a la llegada de capitales internacionales.

A lo largo de esas intensas décadas del siglo XX, la desigualdad y la segregación socioespacial se profundizaron en el territorio. La “ciudad formal” y la “ciudad informal” (Romero, 2011) crecieron de forma paralela, pero, mientras que en la “ciudad formal” se seguía un camino de planeación, en la “ciudad informal” se presentaba un proceso de ocupación por medio de la autoconstrucción. La realidad del proceso urbano desbordó, una y otra vez, los planes que se hacían para proyectar una mejor ciudad a partir de modelos como la Ciudad Jardín de Howard y la Ciudad Radiante de Le Corbusier. Ahora, a comienzos del siglo XXI, se plantean estrategias globales de sostenibilidad urbana que apuntan a Ciudades Compactas e Inteligentes para construir ciudades sostenibles, opuestas a las ciudades difusas. Aun así, estas propuestas ignoran, en gran medida, la influencia del modelo económico neoliberal sobre el territorio, ya que el funcionamiento del mercado del suelo en las grandes ciudades latinoamericanas promueve, de forma simultánea, una estructura de ciudad compacta y difusa, produciendo lo que Abramo (2012) llama la ciudad “com-fusa”.

Abramo (2012) plantea que, en el mercado informal, el motor de esta reproducción parece estar en la precarización de la vida, marcada por las tensiones entre el aumento de tiempos de desplazamiento desde zonas periféricas (ciudad difusa) y el incremento de costos de compra o alquiler de habitaciones en zonas centrales densificadas (ciudad compacta). Por otra parte, en el mercado formal parece funcionar a partir de la depreciación ficticia del stock inmobiliario en donde algunos capitales pueden generar unos efectos en cascada que, en la mayoría de los casos, van de lo alto de la pirámide social hacia abajo. Estos generan incentivos o desincentivos sobre ciertos bienes inmuebles a través de la “innovación espacial”, para los más lejanos y menos densos (ciudad difusa), y a través de la imitación de proyectos exitosos y de la lógica de “estar



con los semejantes”, para los bienes en zonas más compactas y densas. La Ilustración 4 sintetiza estas relaciones.

De este modo se mantiene el dinamismo del mercado a través de una retroalimentación entre la estructura difusa y compacta, es decir, a través del ciclo de homogenización-diferenciación-homogenización. El uso del suelo com-fuso en la ciudad neoliberal -a la vez precarizadora y hedónica- garantiza unas altas tasas de rentabilidad al crear un uso tanto intensivo como extensivo del suelo, tanto en lo formal como en lo informal. En ambos casos, el resultado ha sido una sociedad en la cual la desigualdad social y la segregación socioespacial se han incrementado a causa de los procesos del libre mercado.

Anexo 1: Ilustración 4

A pesar de la importancia de estos fenómenos, las estrategias de todos los niveles - locales, metropolitanas, nacionales y globales- han pretendido mostrar sus propuestas como las “neutrales” y “objetivas”, producto del estudio exclusivamente técnico. Esa “deseconomización” y “despolitización” de los problemas ambientales ha servido para mantener la atención en la “gestión ambiental”, en el manejo del problema, mas no en la solución de las causas. Los episodios de concentraciones críticas de contaminantes han permanecido ya que dichas estrategias se han basado en los modelos económicos de la Economía Ambiental, adaptados de la Economía Neoclásica, los cuales hacen énfasis en cálculos de costos-beneficios y valoraciones monetarias de los impactos/externalidades ambientales y sociales (Aguilera Klink y Alcántara, 1994). Esa Economía Ambiental es el fundamento de la Economía Verde, la cual viabiliza el discurso del desarrollo sostenible (PNUMA, 2011).

Dichos modelos, ineficientes e ineficaces, han sido la respuesta del orden establecido para poder seguir reproduciéndose. En ellos se ignora que en la depredación y la contaminación intensificadas por el sistema capitalista contemporáneo está el núcleo de la tendencia a la producción ilimitada y al desperdicio, al fomento a megaciudades a costa de los territorios rurales, y a la transición a tecnologías más limpias solo si se incrementan las ganancias en relación con las tecnologías existentes (Galafassi, 2004; Foladori, 2018). Es así como los problemas ambientales -entre ellos la contaminación del aire- han cobrado gran fuerza en ciudades que, como Medellín, han priorizado la movilidad privada antes que la salud pública, y han puesto las ganancias de unos pocos por encima de la vida de la mayoría.



Reflexiones finales

En este artículo transitamos por algunos detalles del proceso de urbanización y de la calidad del aire del Valle de Aburrá, así como por los planes y proyectos que el AMVA y el gobierno de Colombia han creado para buscar un ambiente sano. Aún así, a pesar de todas las estrategias locales de planeación de la ciudad, seguimos creciendo descontroladamente. A pesar de todas las estrategias metropolitanas y nacionales contra la contaminación del aire, seguimos teniendo una crisis atmosférica repetitiva. A pesar de más de 40 años del discurso del desarrollo sostenible condensado en el Informe “Nuestro Futuro Común”, o Informe Brundtland, seguimos replicando unos modelos de vivir y producir insostenibles a largo, mediano e incluso corto plazo. Parece que la supuesta neutralidad técnica e investigativa de la que han emergido estas estrategias para el desarrollo económico, social y ambiental no han logrado cumplir con sus metas.

A partir de los procesos que se reconocieron en la lectura cruzada de las estrategias, podría afirmarse que el poder económico, social y político de la industria automotriz, de la industria de la construcción y de los grandes capitales nacionales e internacionales no han permitido aplicar con firmeza y convicción todas las estrategias planteadas para el Valle de Aburrá. Un gran número de las acciones necesarias para enfrentar las bases del problema de la contaminación del aire -acciones que ya han sido identificadas por los planes del AMVA- van en contra de sus propios intereses, de sus posibilidades de generar mayores márgenes de ganancias, y de la racionalidad económica dominante.

A pesar de todas estas estrategias, los fracasos y dificultades para alcanzar las metas no han sido pocos y la crisis parece agudizarse. Estos obstáculos no han sido exclusivos de la metrópoli del Valle de Aburrá; las grandes ciudades del mundo, que están envueltas en crisis y procesos semejantes, también se han encontrado con esa contradicción entre el gran interés por solucionar el problema, pero la profunda incapacidad de conseguir resultados contundentes. La contaminación del aire del Valle de Aburrá es una manifestación de la crisis ambiental global y de cierto tipo de relaciones sociedad-naturaleza, las cuales requieren tener presentes los factores sociales, políticos y económicos de la sociedad contemporánea para ser comprendidas en su complejidad.

A finales del 2017 se publica The Lancet Commission on pollution and health (Landrigan et al., 2017) y, a través de este, se insiste en que debe entenderse el problema de la contaminación como un problema de salud pública global. Las enfermedades derivadas de la contaminación del aire, el agua y el suelo fueron las responsables de un estimado



de 9 millones de muertes prematuras para el 2015. Esto equivale al 16% de todas las muertes a nivel mundial para ese año. La contaminación de estos tres tipos genera tres veces más muertos que los producidos como efecto del SIDA, la tuberculosis y la malaria juntos, y más de 15 veces de los muertos por guerras y otras formas de violencia.

Mientras que la contaminación del aire interior y del agua -formas de la contaminación históricamente asociadas con la pobreza extrema y los modos de vida tradicionales-, están declinando lenta pero constantemente, la contaminación del aire ambiente, la contaminación de químicos y la contaminación del suelo -todas asociadas con la industrialización y al modelo urbano de la economía contemporánea- están incrementando a nivel mundial (Landrigan et al., 2017, pp. 10-12). Aun así, a pesar de que todos los habitantes de las ciudades del mundo sufren por la contaminación del aire, ésta afecta de forma desproporcionada a los países con ingresos bajos o medios, así como a los pobres y vulnerables de todas las sociedades, generando unos procesos significativos de inequidades e injusticias ambientales.

Estos procesos de injusticias ambientales se deben, en gran medida, a los cambios generados por las políticas económicas de libre comercio que han distanciado geográficamente las actividades de producción, consumo y desecho. Lo que contamina en una región para ser producido es consumido en otra región, y desechado en una tercera; además, habría que tener en cuenta las emisiones generadas por todos los movimientos y bodegajes correspondientes. Este distanciamiento geográfico amplía la complejidad de casi todos los problemas sociales contemporáneos, entre los que también se encuentra el problema ambiental de la contaminación atmosférica. De este modo, si el ahorro en una mercancía o servicio viene de políticas laxas contra la contaminación del aire en el país de producción, dicho ahorro para el consumidor será a costa de la salud y la vida de las personas del país de producción y de desecho (Zhang et al., 2017). La contaminación del aire es un problema global, no solo porque el aire no conoce fronteras políticas, sino por el modo de producción y consumo actual.

De este modo queda planteada la necesidad por explorar el modo en el que se ha legitimado el modelo liberal-capitalista a través de la idea del desarrollo, como discurso creado que ha servido para reproducir la organización social, y su relación con la crisis ambiental. Ese abordaje, desde la historia y los estudios ambientales, nos permitirá comenzar a acercarnos al contenido ideológico que el discurso del desarrollo sostenible tiene actualmente y al modo en que sus perspectivas políticas generan contradicciones

entre sus metas y sus modos de proceder, entre su profundo egoísmo individualista y su pretensión por fomentar una conciencia colectivista y ambientalista.

Notas

¹Estudiante de la Maestría en Desarrollo de la Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia. Vinculado al Grupo de Investigación Territorio – UPB. Licenciado en Filosofía y Letras de la misma universidad. carlosesteban.fernandez@upb.edu.co

²PhD. en Geografía de la Universidad Federal de Pernambuco, Brasil. Magister en Planeación Urbano-Regional de la Universidad Nacional de Colombia. Coordinadora del Grupo de Investigación Territorio – UPB. Ingeniera Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia. luz.carmona@upb.edu.co

³La motorización en el Valle de Aburrá ha pasado de 70 por cada 1000 habitantes, en 1998, a 270 por cada 1000 habitantes en 2018 (AMVA y EAFIT, 2018, p. 192).

⁴Vale la pena señalar que el sistema usado para medir los niveles de alerta, prevención y emergencia, denominado “semáforo” por los colores que usa para referirse a la calidad del aire -verde (bueno), amarillo (moderado), naranja, rojo y púrpura (grados de dañino)- ha sido fuertemente cuestionado por algunos miembros de la academia. El más visible entre ellos ha sido Elkin Martínez López (mayo, 2019), quien ha expresado que este sistema aplana las curvas diarias en un promedio diario irreal que ignora los riesgos para la salud reales. Es decir, este sistema tipo semáforo no permite reconocer que, en la gran mayoría de días y de estaciones, hay horas en las que se presentan concentraciones de contaminantes correspondientes.

Anexo

Anexo 1

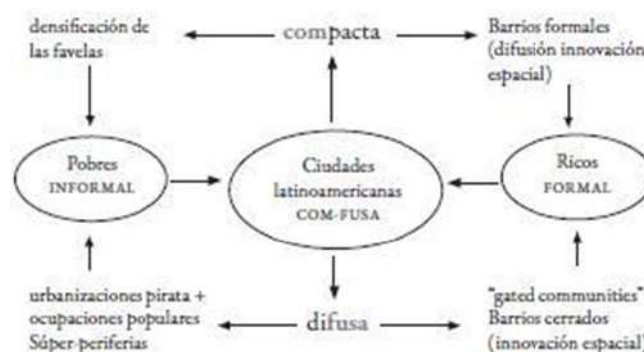


Ilustración 4: Estructura com-fusa de las ciudades latinoamericanas. Recuperado de Abramo, 2012, p. 66



Rferencias bibliográficas

Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *Eure* 28 (114), pp. 35-69.

Aguilera Klink, F. y Alcántara, V. (1994). De la Economía Ambiental a la Economía Ecológica. En Aguilera Klink, F. y Alcántara, V. (comp.). *De la Economía Ambiental a la Economía Ecológica* (pp. 9-21). Barcelona: ICARIA-FUNHEM

AMVA (s.f. a). Datos Abiertos AMVA. Recuperado de: <http://datosabiertos.metropol.gov.co/>

AMVA (s.f. b). Calidad del aire en el Valle de Aburrá. Recuperado de: <http://www.calidaddel aire.co/>

AMVA y EAFIT (2018). Capacidades de soporte urbano-ambientales para el territorio metropolitano del Valle de Aburrá: Densurbam. Área Metropolitana del Valle de Aburrá y Centro de Estudios Urbanos y Ambientales (urbam): Medellín.

AMVA y UPB (2007). Estudio de la forma y el crecimiento urbano de la región metropolitana. Fase 1: Mapificación del crecimiento urbano del Valle de Aburrá. Medellín: Editorial Artes y Letras

AMVA y UPB (2017). Actualización inventario de emisiones atmosféricas del Valle de Aburrá. Año 2015. Recuperado de: http://www.metropol.gov.co/CalidadAire/isdocConvenio243/Informe_Inventario_emisiones_2015.pdf

AMVA, Clean Air Institute y UPB (2017). Plan Integral de Gestión de la Calidad del Aire para el Área Metropolitana del Valle de Aburrá (PIGECA 2017-2030). Clean Air Institute: Washington.

Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia (2017). Informes Estudios Económicos: Perfil socioeconómico de Antioquia. Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia: Medellín.

DANE (2018). Producto Interno Bruto (PIB) Departamental. 2017 Preliminar. Departamento Administrativo Nacional de Estadística: Bogotá.

Departamento de Geología–EAFIT (2010). “El impacto humano”. Hermelin Arbaux, M., Echeverri Restrepo, A. y Giraldo Ramírez, J. (editores). En Medellín: Medio Ambiente, Urbanismo y Sociedad. Fondo Editorial Universidad EAFIT: Medellín. pp.49–72

Departamento Nacional de Planeación (2018). Valoración económica de la degradación ambiental en Colombia 2015. Valoración económica de la contaminación del aire urbano, la contaminación del aire interno y la deficiencia en la cobertura de acueducto y el alcantarillado. Departamento Nacional de Planeación: Bogotá.



- Foladori, G. (2018). Educación ambiental en el capitalismo. En *Pesquisa em Educação Ambiental* 13 (1), pp. 48-57. Recuperado de: <https://doi.org/10.18675/2177-580X.vol13.n1.p48-57>
- Galafassi, G. (2004). *Naturaleza, sociedad y alienación. Ciencia y desarrollo en la modernidad*. Montevideo: Editorial Nordan – Comunidad
- Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia*. Quito: Edición de Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador
- IDEAM (2017). *Informe del Estado de la Calidad del Aire en Colombia 2016*. Bogotá: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.
- Landrigan, P. J., Fuller, R., Acosta, N. J., Adeyi, O., Arnold, R., Baldé, A. B., ... & Chiles, T. (2017). The Lancet Commission on pollution and health. *The Lancet*, 391 (10119), 462-512. Recuperado de: <https://www.thelancet.com/commissions/pollution-and-health>
- Leff, E. (2006). *Aventuras de la epistemología ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes*. México: Siglo XXI Editores.
- Martínez López, E. (mayo, 2019). *El aire del Valle de Aburrá. ¿Un S.O.S. aplazado?* Universidad de Antioquia, Medellín
- Martínez, E. y Díaz, P. A. (2015). Respirar aire contaminado es tan nocivo como fumar cigarrillo. *Revista Salud Pública* 17 (3), pp. 365–378.
- Medellín Cómo Vamos (2019). *Encuesta de Percepción Ciudadana, Medellín 2018*. Recuperado de: <https://www.medellincomovamos.org/download/informe-de-indicadores-subjetivos-sobre-como-vamos-en-medio-ambiente-2018/>
- Mejía, L. G. (Director). (2018). *Calidad del aire: una prioridad de política pública en Colombia [Presentación de Power Point]*. Departamento Nacional de Planeación: Bogotá. Recuperado de: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Presentaci%C3%B3n%20Calidad%20del%20Aire%2015_02_2018.pdf
- Naess, A. (1989). *Ecology, community and lifestyle: outline of an ecosophy*. Cambridge: Cambridge University Press
- Organización Mundial de la Salud (2006). *Guías de calidad del aire de la OMS relativas al material particulado, el ozono, el dióxido de nitrógeno y el dióxido de azufre: actualización mundial 2005. Resumen de evaluación de los riesgos*. Organización Mundial de la Salud: Ginebra.
- PNUMA (2011). *Hacia una economía verde: guía para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza. Síntesis para los encargados de la formulación de políticas*. Recuperado de: www.unep.org/greeneconomy



Rendón, A. (2017). Fenómenos de baja atmósfera y mecanismos de circulación en valles urbanizados y sus efectos en el transporte de contaminantes: implicaciones sobre la calidad del aire. En Escuela Internacional de Desarrollo Sostenible. Medellín, ITM, octubre 30 a noviembre 4 de 2017.

Rendón, A., Salazar, J., Palacio, C., Wirth, V. y Brötz, B (2014). Effects of Urbanization on the Temperature Inversion Breakup in a Mountain Valley with Implications for Air Quality. En *Journal of Applied Meteorology And Climatology* 53, pp. 840-858.

Romero, J. L. (2011). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

Universidad Nacional de Colombia (2009). Libro II – Capítulo II: Zonificación de la amenaza por inundaciones y avenidas torrenciales en el Valle de Aburrá. En *Amenaza, vulnerabilidad y riesgo por movimientos en masa, avenidas torrenciales e inundaciones en el Valle de Aburrá: formulación de propuestas de gestión del riesgo: informe final*, Convenio 4800002397 de 2007. Municipio de Medellín, Área Metropolitana del Valle de Aburrá, municipio de Envigado, Corantioquia: Medellín.

Zhang, Q., Jiang, X., Tong, D., Davis, S., Zhao, H., Geng, G., ... Guan, D. (2017). Transboundary health impacts of transported global air pollution and international trade. En *Nature* 543, pp. 705-718



La carrera por el agua: Desarrollo urbano, políticas hídricas y desigualdad en el balneario de Asia

Mariel Mendoza

Introducción

El agua es un recurso natural limitado y un bien público fundamental para la vida y la salud. El derecho humano al agua (DHA) es indispensable para vivir dignamente y es condición previa para la realización sobre otros derechos” (De Albuquerque 2002:1). El Objetivo de desarrollo Sostenible número 6 (ODS 6) tiene como meta alcanzar el acceso universal al agua potable segura y asequible para todos en el 2030. Sin embargo, lograr la universalización del servicio de agua y saneamiento sobre todo en las ciudades costeras con poca agua supone un gran reto: “Se prevé que en 2050 la demanda mundial de agua aumentará un 55%, debido principalmente a demandas relacionadas con la creciente urbanización en los países en desarrollo (OECD, 2012^a). Las ciudades tendrán que ir más lejos o perforar más hondo para encontrar agua, o tendrán que depender de soluciones innovadoras o de tecnologías avanzadas para satisfacer sus necesidades hídricas” (WWDR 2015^a: 6)

La desigualdad en el acceso al agua es más visible en las zonas periurbanas y que se encuentran en expansión. Por ello, se expone cómo diversos actores gestionaron y legitimaron su acceso a infraestructura urbana en el del distrito de Asia, que pasa de rural a urbano en las últimas tres décadas. Diversos territorios se urbanizan cerca a la Panamericana Sur, que opera como un eje integrador central de este espacio, que en las últimas décadas atraviesa un boom inmobiliario facilitado por su geografía plana (aunque eriza), la puesta en valor de sus playas y la futura implementación de proyectos de movilidad como el tren de cercanías Lima-Ica y la ampliación de carriles de la panamericana Sur. Cuyas acciones se insertan como parte del “proceso de litoralización de la gran metrópoli limeña conurbada que discurrirá probablemente hasta el valle de Cañete en las próximas décadas” (Matos Mar 2012: 463,464).

Los estados realizan proyectos de agua y saneamiento, pero la urbanización continua, la sed urbana crece y con ella la desigualdad en su provisión. Sin embargo, la desigualdad no tiene por qué ser una constante fatalidad, es una construcción histórica mediada por relaciones de poder en la que se entrecruzan múltiples factores y participan numerosos agentes que se insertan en procesos que generan inequidad pero que también buscan contrarrestarla (Reygadas 2008: 19). La siguiente ponencia tiene como



fin brindar algunos hallazgos preliminares sobre el proceso de urbanización del distrito de Asia. Para comprender como la llegada de vecinos con mayor nivel socioeconómico a Asia redefiniría los patrones de inversión estatal en el distrito, dejando atrás el interés del gobierno central por la productividad agrícola del valle de la década del setenta y ochenta. Con la implementación del gobierno neoliberal de Fujimori en los noventa, el gobierno central llegaría progresivamente con inversiones en infraestructura urbana. La cual se consolidaría a partir de la década del 2000 hasta la actualidad, con inversiones nacionales, regionales y locales en infraestructura vial, equipamiento urbano e infraestructuras de agua urbana. Ello supone una clara redefinición del patrón de inversión de rural a urbano que priorizará la zona del balneario y los anexos cercanos, que adquieren centralidad y pasaran a concentrar la inversión por sobre los anexos sin balnearios o vecinos influyentes. Lo que produciría a la larga una estratificación de barrios en el distrito.

Palabras clave

Desarrollo urbano, políticas hídricas, desigualdad, balneario Asia, Lima, Perú

La desigualdad como construcción social

Todas las sociedades se caracterizan por una desigual distribución de los recursos y/o recompensas materiales y/o simbólicas a sus miembros. La desigualdad siempre existió como un fenómeno social, y los umbrales de tolerancia a la misma dependen del contexto social e histórico de cada época. La sociología abordó su estudio poniendo énfasis en los procesos, mecanismos y las relaciones de poder que posibilitan una apropiación diferenciada de la riqueza o bienes entre diversos grupos. Karl Marx y Max Weber ofrecieron grandes teorías y explicaron a través de mecanismos macro cómo la producción de la desigualdad se vincula al poder y la relación entre las clases sociales.

Reygadas señala que la desigualdad “son redes materiales y simbólicas, que nos separan, nos clasifican, nos ordenan jerárquicamente y producen distribuciones asimétricas de las ventajas y desventajas” (2008: 17). Son construcciones sociales que pueden ser destejidas mediante el análisis de procesos que las producen y transforman. Por ello, propone la teoría de la apropiación-expropiación intenta dar cuenta del vínculo entre la asignación de los bienes y las confrontaciones en torno a la legitimidad de esa asignación (2008:13). Concibe la desigualdad como la “distribución asimétrica de las ventajas y desventajas en una sociedad, que es resultado de relaciones de poder mediadas culturalmente (Reygadas 2008: 53).



El múltiple y contradictorio rol del estado

En la ciudad el mercado suele brindar productos y servicios, individual o colectivamente a sus ciudadanos. La infraestructura del servicio de agua potable y saneamiento tiene altos costos hundidos por su infraestructura y suele ser un monopolio natural, que limita la competencia a diferencia de los otros servicios públicos como telecomunicaciones. Su expansión ante el crecimiento urbano requiere de inversión estatal. Así los proyectos de agua urbana ingresan en la agenda pública a través de diversos actores. Por ello, merece atención examinar la relación entre el estado y la sociedad. Ello supone concebir el estado más allá de la burocracia, verlo como una estructura compenetrada con la sociedad y pensarlo desde una perspectiva cultural, como un aparato que ordena y legitima el orden social en una determinada sociedad. Bourdieu entiende el estado como un proceso cultural, al estado y sociedad en una relación dinámica; la sociedad esta predispuesta a recibir al estado en tanto que este impone las mismas estructuras cognitivas a través de las cuales se percibe (Bourdieu 1994:14).

Existe una coproducción del estado y la sociedad durante el proceso político, donde se forman, adoptan y ejecutan las decisiones sobre lo público. Se relacionan los actores institucionales formales del estado: sus agentes, organizaciones y partidos políticos; y organizaciones de la sociedad civil con algún tipo de demanda al estado como empresas, asociaciones de vivienda, etc. En el ámbito político surgen y convergen opiniones, negociaciones, conflictos y acuerdos que tiene incidencia en la agenda pública. Así el estado es el espacio y actor central que garantiza legítima, controla y protege la distribución de recursos a través de sus órganos políticos administrativos.

La participación del estado en la vida social y su accionar estatal a través de políticas y la regulación de los servicios públicos crean mecanismos para promover equidad, pero también podría crear desigualdad. Ello dependerá de las relaciones de poder y el contexto social bajo el cual opera la toma decisiones sobre el tránsito de bienes y recursos a determinados sectores sociales. El estado no podría ser objetivo, contiene mecanismos sutiles de discriminación en sus instituciones que establecen a que poblaciones favorecer o no, y cómo hacerlo. Esping Andersen basado en un estudio comparativo crea una tipología de estado de bienestar que permite rastrear los diferentes trayectorias y mecanismos utilizados por diferentes países. Pone énfasis en la influencia de los grados de descomodificación o desmercantilización de algunos bienes o servicios, que al volverlos públicos promueven mayoro menor equidad (Andersen 1993).



Filgueira desarrolla una tipología de tres tipos regímenes de estados sociales en América Latina de 1930 al 1970. Analiza cómo operan las estrategias, la descentralización y la focalización en cada régimen, teniendo resultados diferentes. Sobre la focalización alerta sobre tres posibles problemas: el riesgo de estigmatizar al grupo que recibe la ayuda, una posible cooptación que podría realizar el grupo que recibe la ayuda y el problema del endeudamiento financiero externo para sostener este tipo de política a largo plazo (Filgueira 2001). Da luces de cómo se produce la desigualdad o la estratificación desde las prácticas estatales que operan sobre la base de relaciones de poder y contextos sociales específicos latinoamericanos. Donde existen coaliciones de clase que promueven determinadas políticas públicas, una vez impuestas se abre espacio para que se mantengan en el tiempo, aunque puedan ser ineficientes para el estado y puedan originar estratificación antes que integración o equidad.

La ciudad, políticas urbanas y la economía política

Comprender cómo diversos actores influyen en el desarrollo de políticas urbanas y en la configuración de bienes colectivos y servicios públicos requiere analizar los procesos o caminos en los cuales el poder político influye en la gobernanza urbana. La mirada del proceso político hace visible el rol de grupos, coaliciones urbanas, asociaciones público privadas en direccionar el desarrollo urbano. Los estudios sobre procesos políticos en el gobierno de las ciudades norteamericanas debatían en torno a ¿Quién gobierna a nivel local? Hunter (1953) advertía sobre la distribución piramidal del poder en su estudio sobre elites locales y su influencia en el gobierno de Atlanta. Posteriormente Dahl (1963) brindaría la noción de pluralismo, señalando que el poder es difuso o disperso, con diversos centros de poder, cada uno con un conjunto de actores clave con una alta penetración del sistema político por los ciudadanos movilizados (Eisenger 1997:5,6).

La teoría del régimen urbano es una respuesta al debate entre elitistas y pluralistas sobre la estructura de poder de la comunidad, logra superarlo y se convierte en un paradigma dominante en el estudio de las políticas urbanas. Stone propone la teoría del régimen urbano en Atlanta, a través un análisis histórico, estudia los liderazgos políticos y su relación con diversos grupos de la sociedad civil. Ilustra como la elite empresarial blanca y el liderazgo político afroamericano de la ciudad logran superar la división racial, y constituyen un “régimen” gobernante con el objetivo de tomar e implementar decisiones autorizadas sobre la agenda política de la ciudad. Stone define el régimen como:



“(…) los acuerdos informales mediante los cuales los organismos públicos y los intereses privados funcionan juntos para tomar y llevar a cabo decisiones de gobierno. Hay tres elementos en esta definición (1) la capacidad de hacer algo, (2) Un conjunto de actores que lo hacen y (3) una relación entre los actores que les permite trabajar juntos (1989:179).

Explica las relaciones públicas y privadas en ciudades americanas y el concepto se aplicó a diferentes niveles: regional, municipal y barrial (Mossberger et al 2001:810). “Como señala Lauria (1999) esta teoría que intenta descifrar los mecanismos de construcción de las decisiones colectivas sobre el desarrollo urbano, identificando actores determinantes, las razones de su preponderancia y comprendiendo como los regímenes urbanos llegan a convertirse en estables” (Diaz 2010).

Los análisis de régimen miran el poder como fragmentado y los regímenes como arreglos colaborativos mediante el cual los gobiernos locales y actores privados ensamblan la capacidad de gobernar. El foco de análisis son las dinámicas internas de coaliciones construidas en “cooperación cívica” (Stone 1989,5) o modos informales de coordinación entre límites institucionales (Mossberger et al 2001:812). Las dinámicas internas pueden ser entendidas usando el modelo social de la producción del poder, que se diferencia de la visión del poder como instrumento de dominación o control social del debate elitista y pluralista. El poder en la teoría del régimen es aprovechado para los fines de la “producción social”, es decir, para buscar propósitos y realizar beneficios colectivos (Eisinger 1997 :7). Presenta así, una comprensión de “poder para” antes que “poder sobre”.

Desde una perspectiva neomarxista, las ciudades tomaran forma por la conjunción de actores, procesos de mercado y fuerzas económicas que configuran las políticas urbanas. El trabajo más importante en esta perspectiva es el de Logan y Molotch (1987), con su teoría de máquinas de crecimiento que explica que el conflicto urbano es el resultado de una competencia entre elites (locales o no) que usan la tierra para obtener ganancias, esforzándose por impregnarle un valor de cambio y quienes buscan preservar sus comunidades o barrios debido al valor de uso que le asignan. Esta teoría muestra un consenso sobre el crecimiento como un imperativo primordial, compartido por los empresarios del lugar y el gobierno, quienes a través de coaliciones realizan esfuerzos para intensificar las funciones económicas del uso de la tierra. Así la promoción del valor de intercambio de la tierra es un poderoso motor de la máquina de crecimiento que influye en la transformación urbana de la ciudad.



Además, el deseo del crecimiento crea un consenso ante un amplio rango de grupos de élite, no importa cuán divididos puedan estar en otros asuntos. Así el desacuerdo en algún tema o incluso la mayoría de los problemas públicos no necesariamente indicaran alguna desunión fundamental, ni tampoco cambios en el número o variedad de los actores en escena (...) afectan la materia básica. Ni siquiera importa que las élites a menudo no logren su objetivo de crecimiento, con virtualmente todos los lugares en el mismo juego, algunas elites inevitablemente perderán no importa cuán grande sean sus esfuerzos (Logan y Moloch 1987:52). En ese sentido el consenso del crecimiento económico resulta ser fundamental, en su tesis Bizerra encuentra que los expertos en proyectos de agua y saneamiento en el Perú consideran que:

“los proyectos de agua y saneamiento son fundamentales para el desarrollo económico... contribuyen con el desarrollo económico del país impulsando los sectores inmobiliario, industrial, agropecuario y turístico... Los proyectos inmobiliarios son muy necesarios para las ciudades en crecimiento. Sin embargo, un aspecto fundamental para su desarrollo es contar con infraestructura de agua y saneamiento. Los proyectos de agua y saneamiento reciben más atención por parte de la administración pública, cuando se los trata como reactivadores o propulsores de la economía, que cuando son tratados solo desde el punto de vista de salubridad y sanidad” (2016: 125).

La teoría de economía política urbana nos permite identificar agentes y su peso en el múltiple y contradictorio rol del estado en la producción de la desigualdad. Existen actores sociales que operan desde el estado y desde el mercado y que empujan una “maquinas del crecimiento” y que influyen en la configuración de la desigualdad. Conocer sus dinámicas nos permitirá evaluar las condiciones bajo cuales tienen éxito y bajo cuáles no.

El giro rural urbano en Asia

La llegada de vecinos con mayor nivel socioeconómico a Asia redefiniría los patrones de inversión estatal en el distrito, dejando atrás el interés del gobierno central por la productividad agrícola del valle de la década del setenta y ochenta. Con la implementación del gobierno neoliberal de Fujimori en los noventas, el gobierno central llegaría una fuerte inversión en el servicio público de agua, electrificación e infraestructura. Esta se consolidaría a partir de la década del 2000 hasta la actualidad, con inversiones nacionales, regionales y locales en infraestructura vial, equipamiento urbano e infraestructuras de agua urbana. Ello supone una clara redefinición del patrón de inversión de rural a urbano que priorizará el desarrollo urbano en la zona del balneario y por arrastre a los anexos cercanos a este, que adquieren centralidad y pasaran a



concentrar la inversión por sobre los anexos sin proximidad a balnearios o vecinos influyentes.

Historia del valle de Asia

El valle de Asia fue un valle productivo de la costa peruana, aunque muy limitada en agua superficial por su geomorfología. Sin embargo, su acuífero le ofrecía cierto potencial productivo al valle. Tuvo ocupación prehispánica importante, “los incas dominaron la región focalizando su poder en el valle de Cañete; el valle de Asia, si bien tuvo un papel menos preponderante, fue integrado al Qhapaq Ñan estableciéndose en él un control político y religioso” (Falcón 2015:10). A inicios de la república, la provincia de Cañete tenía ocho distritos: San Vicente, Chilca, Mala, Coayllo, Pacarán, Chíncha Alta, Chíncha Baja, y Lunahuaná. Políticamente el valle de Asia y Bujama pertenecían a Coayllo.

A fines del siglo XIX, se iniciaron los procesos de modernización por los cuales las haciendas de América Latina se vinculan a dinámicas de mercados globales (Diez 2019). Este contexto pone en valor las tierras de la costa para la producción de algodón y otros productos, como el valle de Asia a pesar de las limitaciones de agua que tenía. Reyna describe como en 1980, “el hacendado Raul Asyn Lecca denuncia las tierras del valle de Asia y las toma en posesión” (Reyna 2017:16). Un grupo de campesinos apoyaron al hacendado y otros se opusieron. Los opositores conformaron una Asociación de Yanaconas para defender sus tierras, dos décadas después Asyn ganaría el juicio debido a sus vínculos políticos y económicos (Reyna 2017:18). Dirigentes viajan a Lima, se vinculan con el Partido Aprista Peruano y logran la intermediación del mítico líder aprista Víctor Raúl Haya De La Torre en el conflicto. Asyn era aprista y resuelven dividir las tierras del valle de Asia. Las tierras del norte quedarían en manos del hacendado para su explotación a gran escala mientras que las del sur y el río pasaría a ser parte de los campesinos para su explotación agrícola a pequeña escala.

La comunidad campesina de Asia tiene un origen anterior las comunidades campesinas creadas tras la reforma agraria a fines de la década del sesenta. El 06 de diciembre de 1932, el Estado a través de la Dirección de Asuntos Indígenas reconocería la Comunidad Indígena de Asia. Este reconocimiento permitiría que la comunidad defiende su territorio frente a diversos intereses. El boletín de la Dirección de Asuntos Indígenas de 1940 registro tres conflictos que enfrentó la comunidad. El primero era una divergencia sobre los límites con la comunidad indígena de Mala. El segundo conflicto



fue por el dominio y posesión de tierras colindantes con los Ganaderos de Cañete, para el cual se fijaría una línea de colindancia. En el tercer conflicto fue con la Compañía Irrigadora, pues se oponían a la irrigación de sus tierras comunales y al denuncia sobre las tierras de “Sarapampa”, ganó su primera pretensión, pero debió desistir de toda oposición al denuncia de la Cía. Irrigadora. Posteriormente para afianzar su dominio territorial buscaron separarse de Coayllo con su creación distrital, que se haría realidad el 24 de julio de 1964. Ello marcaría una estructura de tenencia de suelo comunal de la mayor parte del distrito de Asia. Aunque debe tenerse en cuenta la presencia de haciendas en la zona norte del distrito.

La zona del litoral en aquellos años era aprovechada por comuneros de Asia, quienes realizaban la pesca artesanal en sus playas y vivían en el anexo el Rosario de Asia, al sur del distrito, el cual inicio su urbanización a raíz del paso de la antigua Panamericana Sur. En la zona norte del distrito, cerca al litoral existían fundos como el de Don Carlos Gallese Cantuarias, conocido ganadero de reses bravas y empresario de la plaza de toros de Acho, quien construyó a 300 m de la carretera una placita de tientes que reunía a aficionados a la tauromaquia y ahí nacería la idea de hacer un club en el área del arenal, cercana y colindante con la playa (Revista Aprils 2005). En aquellos años los pozos de regadío del fundo se habían salinizado, por lo que los terrenos perdían su valor agrícola.

Así nacería el primer club de playa del distrito de Asia, el Club Las Palmas el 04 de julio de 1966. El plano de la incipiente urbanización según Eduardo Vélez se diseñó muy elementalmente e iniciaría una tímida venta de lotes. Estos en su mayoría se colocaron entre los fundadores y aficionados taurinos que asistían a las tientes como Manuel Forero Vargas, José García Miró, José Bentin Diez Canseco, Pedro Gastañeda, John Loveday, Humfredo Macedo. Señalaban que no gustaban del mar y que compraron más por apoyar a Don Carlos, por ello, más adelante venderían estos lotes. En el verano de 1968 se instalan las primeras tres jóvenes familias: Vélez, Gastañeda y Forero, las cuales buscaban una playa virgen para el verano (APRILS 2005).

Pos-Reforma agraria y la tenencia de suelo

La reforma agraria emprendida por el Gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas en 1969 supuso la expropiación de tierras a grandes haciendas y su entrega a los campesinos.



En ese contexto, el patrón de inversión del estado continuaba teniendo fines productivos agrícolas en Asia, pero ya no estaba dirigido a la gran hacienda sino a las cooperativas de campesinos y medianos propietarios. Por ello, la Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN) realizó un inventario del uso de la tierra en el valle de Asia en 1973 encontrando: 2,010 ha de área agrícola neta de un total de 4,030 Ha. del total del valle, que incluía 150 Ha. de terrenos urbanos e instalaciones agropecuarias, 40 Ha. de praderas mejoradas permanentes, 10 Ha de bosque, 750 Ha. de terrenos agrícolas abandonados y 1,070 Ha. de terrenos improductivos. Sus principales cultivos eran el algodón y maíz que representaban un 87.7 % del área física cultivada (ONERN 1976: V).

El informe señaló un déficit de agua actual y futuro del valle de Asia. En aquel entonces existían 196 fuentes subterráneas de agua (29 pozos tubulares, 141 pozos a tajo abierto y 21 pozos tubulares con ante pozo y cinco naturales). Por ello, el Programa Hidráulico contemplaba acciones para mejorar el riego de 2,010 Ha. de tierras cultivadas y la reincorporación de 750 Ha. de tierras abandonadas, para lo cual se propone una inversión de S/. 266'996,000.00. El Programa Agropecuario comprendía el mejoramiento de la estructura de producción agropecuaria, mediante el mejoramiento de la asistencia técnica y del proceso de comercialización, mediante acciones de carácter administrativo y normativas, para lo cual se ha previsto una inversión de S/. 2'783, 000.00. El Programa Vial comprendía el mejoramiento de 12.5 Km, de carreteras en el valle de Asia, con un costo de S/. 3'330, 000.00 (ONERN 1976: XII).

El proceso de reforma agraria originó la Cooperativa de Asia, mediante la cual 50 trabajadores de la hacienda Pesqueira se adjudicaron 200 hectáreas que estaban bajo producción agrícola con pozos de agua subterránea. Estos trabajadores eran comuneros también. Asimismo, la comunidad indígena de Asia pasaría a ser Comunidad Campesina y reclamaría por algunos terrenos en la zona norte del Distrito, que, junto con la posesión de los terrenos del sur, le otorgaría el control de casi todo el distrito de Asia.

La creación de los primeros balnearios la llevaba a cabo la clase alta y media alta interesada en sus playas. En la zona del litoral, con la consolidación del Club Las Palmas, un grupo de "emprendedores" bajo la gestión de Jorge Bustamante, Ernesto Flores y Edward Barclay iniciaron las gestiones para conseguir un terreno vecino a las Palmas. Promovieron y desarrollaron La Asociación de Vivienda Cayma. Proyecto desarrollado por Barclay Consultores S.R.L. de casas de Playa y jardines. La promoción



y construcción de las casas la realizó Centec SAC empresa de dos fundadores que iniciaron obras en octubre de 1984. En 1985 consiguieron una línea de media tensión de electricidad junto con Las Palmas y el club Los Cocos. Ello en comparación con la zona de la Capilla, la capital del distrito donde se encuentra la municipalidad, que lograría tener electricidad a inicios de los 90ss El agua la traían de un pozo de Asia. (Playas 2005 :16,18)

El desarrollo de infraestructura vial cerca a la costa posibilita la urbanización de anexos circundantes a esta. Así la nueva Panamericana Sur y sus nuevos trazos, darían pie al proceso de urbanización de los anexos 09 de octubre, Santa Cruz, La Joya, Palma Alta y Palma Baja. Mientras que los anexos mas alejados de la carretera Panamericana como Esquina de Asia y Santa Rosa pasarían a concentrar menos inversiones estatales en infraestructura urbana a pesar de su antigüedad y otrora centralidad. Tras la reforma agraria, la tierra deja de ser un bien transable y pasa a ser inalienable e imprescriptible de las comunidades campesinas.

El giro rural a urbano: Fines de los 90s

El giro rural urbano en el distrito de Asia vino acompañado de un cambio en la estructura de tenencia del suelo que se consolidaría a fines de los noventa. Este empezaría con la política neoliberal de Fujimori donde surgen marcos institucionales favorecidos por la presión de organismos internacionales para promover cambios institucionales y alentar un mercado de tierras con la Constitución del 1993, el Decreto Supremo 0011 y la Ley de promoción de inversiones del sector Agrario de 1995 (Diez 2019). La orientación neoliberal del gobierno para promover la venta de tierras aceleraría los procesos de inversión y eficiencia en su uso. Fujimori promulgaría la Ley que permitía a las comunidades campesinas la venta de sus tierras que antes eran por derecho inalienables e iniciaría procesos de formalización y titulación de tierras. Esto favoreció en Asia un proceso de inversión de actores foráneos en este espacio rural, sobre todo en la zona del balneario y la zona sur del distrito.

El interés que despertó el balneario de la zona norte desencadenaría un incremento del valor del suelo e iniciaría el boom inmobiliario. Existieron diversos esfuerzos de personas y organizaciones por incrementar sus rentas locales a través de la urbanización e inversión de estos lugares. Hacia 1989, se perforan pozos tubulares y se crean sistemas de impulsión y distribución de agua. Hacia estos años se encontraban constituidos cuatro Clubs: Palmas, Cayma, Los Cocos y Kapala, pero ya existían nueve



clubs en proyecto a inicios de los noventa que eran: Playa Blanca, Flamencos, La Isla, Algarrobos, Galápagos, Rincón, Playa Sol y Náutica. Existieron esfuerzos por conseguir prestamos hacia la construcción de infraestructura de agua a través del financiamiento que realizó el Club Playa Blanca y préstamos solicitados al Banco de Lima gracias a la gestión de las familias: Dupuy, Romaña y Olivera. El proyecto se completaría en 1992.

La expansión del mercado de suelo en Asia presionaría por sus playas y disminuiría la tenencia del suelo de la Comunidad Campesina de Asia con el inicio del boom inmobiliario. En 1978 tenía 28,302 ha, hacia fines del noventa tenía alrededor de 26,268 ha y se señala que para el 2014 perdió alrededor de 4, 000 ha mas sobre todo en las zonas contiguas al balneario y la carretera panamericana sur. Incluso tras una serie de ventas con denuncias de ilegalidad, en la actualidad solo mantiene 1.5km de playa publica de los 27km totales que tenía el distrito (La Republica 2014). Como señaló un vecino de balneario y desarrollador inmobiliario:

“Al principio lo que hacía era una cesión de uso, porque por ley las comunidades no podían vender. Entonces las playas se las transferían como una cesión en uso que no les otorgaban la propiedad. Posteriormente en la época de Fujimori salió la ley que permitía que se pudieran vender digamos que las comunidades pudieran vender. Entonces ahí se comenzaron ya a vender, pero ahí se dio todo un fenómeno de corrupción de las directivas, vendían las playas a un precio muy barato y cobraban grandes coimas y bueno engañaba a la población de la comunidad y ahí se turnaban la directiva según los clanes que tomaban control de la comunidad”.

Desarrollador inmobiliario

El proceso de urbanización acelerada 2000-2018

Existe una relación directa entre los ciclos de bonanza económica y la creación de balnearios para sectores de clase media y altos históricamente. Ludeña encuentra que a fines del SXIX la bonanza económica peruana en la era del guano permitió la construcción de infraestructura urbana en la ciudad y en el distrito de Chorrillos al sur de la ciudad, que era el balneario de moda en aquel entonces. A mediados de 1950, las clases altas irían más al sur de la metrópoli poniendo en valor los balnearios de Punta Hermosa, así el presidente Odría promovió su creación distrital en 1954. A inicios del 2000, se apreció una relación directa entre el crecimiento económico peruano que despegó en el 2004 y el desarrollo de la construcción urbana. Una de sus facetas es el desarrollo de proyectos inmobiliarios de veraneo o segunda vivienda al sur de Lima, espacios a donde llegan inversiones inmobiliarias y vecinos con mayor nivel socioeconómico y que influyen en la urbanización de espacios antes rurales.



“El crecimiento económico sostenido del Perú durante el siglo XXI, ha conllevado a dos fenómenos simultáneos: (a) la aparición de una pujante y cada vez más numerosa clase media y (b) la creación de un mercado de lujo más amplio. Estas tendencias se acentúan en Lima Metropolitana, donde los sectores socioeconómicos A y B conforman el 24% de la población, y el sector C, el 41%. Esto contrasta con lo que sucede en otras ciudades y zonas rurales del país, donde la clase media aún no conforma la mayoría poblacional (Apoyo Consultoría, 2014)” (Gamboa & Siucho 2016:12).

El accionar de las empresas inmobiliarias que operan dentro del marco del mercado de suelo y vivienda influirán en la segregación espacial que se producirá en Asia. Esto se vincula con el boom inmobiliario de segunda vivienda de recreación para sectores altos y medios. En el distrito, el precio del suelo tuvo un incremento exponencial desde los noventas. En el 2003, se crea el boulevard de Asia, que aglomera con sucursales de los negocios más importantes de Lima, como restaurantes, tiendas por departamento, cine, supermercados, peluquerías, zapaterías, joyerías, decoración, discotecas, etc. El desarrollo económico de Asia promueve una mayor focalización del estado en el distrito. La Asociación de Propietarios del Litoral sur, que agrupa a los principales Clubs privados de playa, logra extender el plan vial de COVI PERU¹ para obtener el asfaltado de cruces viales y la pavimentación de su vía alterna del lado del Boulevard gracias a la gestión de uno de sus asociados, pero solo del lado del Boulevard, dejando a sus vecinos del frente, Santa Cruz de Asia, quienes con mas de 30 años de fundación aun mantienen sin asfalto sus vías laterales. El proceso urbano se va consolidando también para los propios asiáticos y la población migrante que llega buscando su desarrollo económico. Existe un crecimiento poblacional sostenido en el distrito registrados por los censos. Siendo mayor el proceso de urbanización en los anexos con proximidad física a los condominios de playa, como Santa Cruz de Asia.

Población de Asia

Distrito	Censo 72	Censo 81	Censo 93	Censo 2005	Censo 2007	Censo 2017
Asia	2337	2681	3466	5804	6618	9784

Fuente INEI. Elaboración propia

Como ya se señaló como la comunidad campesina de Asia, dueña de la mayoría de los terrenos realizó las ventas a personas e inmobiliarias en la zona del balneario. Sin embargo, vale la pena señalar que la comunidad también es un desarrollador inmobiliario importante y con implicancias en la gestión del desarrollo urbano de los once barrios o anexos que hay en Asia y con la municipalidad. La comunidad vendió terrenos



comunales, pero también realizó la entrega de terrenos individuales a sus comuneros en diferentes anexos. La necesidad de terrenos era un pedido de los comuneros a las directivas. Algunos comuneros los vendieron antes, durante y después del boom inmobiliario, algunos testimonios señalan que gracias a las ventas realizadas pudieron reinvertir en el negocio del autoconstrucción en sus anexos. Algunos comuneros no vendieron y están a la espera del incremento del valor del suelo, al igual que los grandes inversionistas que adquirieron terrenos cerca al balneario, a la espera de su valor de cambio.

Como se mostró en esta sección, la máquina de crecimiento que se desarrollo en Asia, incrementa los valores de cambio sobre todo en la zona del balneario del distrito. Esta maquina de crecimiento es operada por diversos actores que la empujan y engrasan sus diversas piezas en busca del incremento del valor de cambio y una busca de renta capitalizada del suelo de diversos para grupos socioeconómicos. La tendencia principal de la máquina de crecimiento de concentrar valor en algunas manos también sufre alteraciones debido a los mecanismos de varios actores locales como la Comunidad Campesina que, al poseer la mayor parte del suelo, lo redistribuye entre sus comuneros en base a mecanismos de filiación lo que posteriormente les permitirá un acceso indirecto al agua.

Asimismo, otro actor local, intervendrá en la tendencia de la máquina de crecimiento en concentrar valor, la municipalidad de Asia. Como los usos residenciales, zonificaciones y normas son coordinados por la autoridad municipal, posibilitan mecanismos de redistributivos de ingresos, servicios y agua en todos los barrios, pero en la medida que todos los grupos inyectan a la maquina de crecimiento el deseo de convertirla en el balneario mas moderno del Perú, trabajando en forma conjunta y a veces en conflicto, pero con la misma visión de desarrollo, como se explicará en la siguiente sección.

Conclusiones preliminares

La economía y la política son importantes para comprender la desigualdad, pero la cultura tiene un papel importante en su reproducción. La desigualdad no sólo expresa una distribución asimétrica de ventajas y desventajas en una sociedad, esta se reproduce en las interacciones que conectan a las personas y que se expresan en el estatus de las relaciones de poder mediadas culturalmente (Reygadas 2015). En ese sentido, el aporte del análisis de clase desde los modelos bourdianos reivindica el papel la cultura y cómo está conectado con el poder y la dominación. Que puede ejercer un



grupo sobre otro o incluso el que ejerce el sobre los grupos y que al hacerlo contribuye con la reproducción social de la desigualdad.

La dimensión simbólica que sostiene la desigualdad puede ser leída desde: “la eficacia doble de los mecanismos objetivos, que contribuyen no sólo a instaurar relaciones duraderas de dominación sino también a disimular esas relaciones” (Bourdieu 2011: 59). En Asia se aprecia una acción directa de actores y organizaciones que llegaban a sus playas para vincular sus intereses con y a través de instituciones locales como la Municipalidad y la Comunidad Campesina. Se promueve un discurso donde el potencial del balneario generará desarrollo al distrito y despliegan una serie de esfuerzos por convertirlo en un lugar seguro para la inversión que se plasma en zonificación, planeamiento, protección medioambiental de la playa e isla de Asia y políticas urbanas locales.

Notas

¹COVI PERU es la concesionaria de la Panamericana Sur y desarrolla infraestructura vial en esquemas APPs (públicos-privados) en un tramo de la Panamericana sur que incluye el distrito de Asia.

Bibliografía

Bizerra Osorio, I. J. (2016). Estudio de las prioridades en la satisfacción de los stakeholders en proyectos de colaboración público-privada de agua y saneamiento (Doctoral dissertation, Universitat Ramon Llull).

Bourdieu, P. 2011. Las Estrategias de la Reproducción Social. Buenos Aires: Siglo XX.

Bourdieu, P. (1990). 'The Logic of Practice. Stanford University Press. “Structures, habitus, practices” (pp.52-65).

Connor, R., & Koncagül, E. (2015). Informe de las Naciones Unidas sobre los recursos hídricos en el mundo 2015: Agua para un mundo sostenible. Resumen ejecutivo.

Cotler, J., Cuenca, R., Tanaka, M., Huber, L., Remy, M. I., Ríos, C. D. L., ... & De Belaúnde, C. (2011). Las desigualdades en el Perú: balances críticos.

Cockburn, J. C. (2004). Agua y saneamiento: El caso del Perú rural. Lima: ITDG-Oficina Regional para América Latina.

De Albuquerque, C. (2002). Observación N°15. Informe de la relatora especial sobre el derecho humano al agua potable y saneamiento. Informe del Secretario General. A/66/255



- DeLeon, R. E. (1992). The urban antiregime: Progressive politics in San Francisco. *Urban Affairs Quarterly*, 27(4), 555-579.
- DeLeon, R. E. (1997). Research Methods in Urban Politics and Policy. *Handbook of Research on Urban Politics and Policy in the United States*, 17-30.
- Eisinger, P. (1997). Theoretical models in urban politics (p. 1). Westport, CT: Greenwood Press.
- Esping-Andersen, G. (1990). Cap. 1: the three political economies of the welfare state. *International journal of sociology*, 20(3)
- Evans, P. B. (Ed.). (2002). *Livable cities? Urban struggles for livelihood and sustainability*. Univ of California Press.
- Falcón, Rommel Angeles, et al. Del Horizonte Medio al Horizonte Tardío en la costa sur central: el caso del valle de Asia. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 2004, no 33 (3), p. 861-886.
- Filgueira, F. (1997). Tipos de welfare y reformas sociales en América Latina Eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada.
- Gamboa Otero, J. L., & Siucho Dextre, J. (2016). Estudio inicial y plan maestro del proyecto de playa de "Las Calas." 2016. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02225a&AN=pucp.594229&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Geertz, C. (1994). *La interpretación de las culturas* Editorial Gedisa, Barcelona, 1995. *El conocimiento local*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Graham, S., & Marvin, S. (2002). *Splintering urbanism: networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition*. Routledge
- Huber, L., & Lamas, L. (2017). *Deconstruyendo el rombo: consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Lamont, M., Beljean, S., & Clair, M. (2014). What is missing? Cultural processes and causal pathways to inequality. *Socio-Economic Review*, 12(3), 573-608.
- Logan, J. R., & Molotch, H. L. (2007). *Urban fortunes: The political economy of place*. Univ of California Press.
- Lu, F., Ocampo-Raeder, C., & Crow, B. (2014). *Equitable water governance: future directions in the understanding and analysis of water inequities in the global South*.
- Mar, J. M. (2012). *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente*. Universidad Ricardo Palma, Centro de Investigación.
- Mossberger, K., & Stoker, G. (2001). The evolution of urban regime theory: The challenge of conceptualization. *Urban affairs review*, 36(6), 810-835.



- Mossberger, K. (2009). Urban regime analysis. *Theories of urban politics*, 2, 40-54.
- OMS, UNICEF (2017). "2100 millones de personas carecen de agua potable en el hogar y más del doble no disponen de saneamiento seguro". Centro de prensa. En: <https://www.who.int/es/news-room/detail/12-07-2017-2-1-billion-people-lack-safe-drinking-water-at-home-more-than-twice-as-many-lack-safe-sanitation>
- OMS (2006). Guías para la calidad del agua potable [recurso electrónico]: incluye el primer apéndice. Vol. 1: Recomendaciones. Tercera edición. https://www.who.int/water_sanitation_health/diseases/wsh0302/es/
- ONERN (1976). Oficina Nacional de Recursos Naturales. Evaluación de los recursos hídricos de la cuenca del río Chilca, Mala, Omas: estudio hidrológico.
- Plaza, O. (2008). *Desigualdad, pobreza y desarrollo*.
- Peña, Francisco (2013). El misterio de la sed urbana. La ciudad como construcción hidráulica. En F. PEÑA (coordinador). *La sed urbana: la ciudad como construcción hidráulica*. San Luis de Potosí: El colegio de San Luis, pp. 9-20
- Rasse, Alejandra et al. (2019) 'Metodologías de identificación de zonas en gentrificación. Santiago de Chile y Ciudad de México', *Bitácora Urbano Territorial*, (1), p. 53. doi: 10.15446/bitacora.v29n1.70035.
- Reygadas, L. (2008). *La apropiación: destejendo las redes de la desigualdad*. Anthropos.
- REYNA, Ivan (2017). *Lomas de Asia. Refugio de vida silvestre y trabajos de conservación*. Evolución grafica. Lima
- Sayad, A. (2010). *La Doble Ausencia: De las Ilusiones del Emigrado a los Padecimientos del Inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Sautu, R. (2005). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de la investigación*. Ediciones Lumiere SA Buenos Aires.
- Scott, J. C. 1998. *Seeing like a State: How certain schemes to improve the human condition have failed*.
- Stone, C. N. (1989). *Regime politics: governing Atlanta, 1946-1988*. University press of Kansas.
- Strauss, A. L., Corbin, J., & Zimmerman, E. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente* (No. Sirsi) i9789875000490).
- Vogel, R. K. (Ed.). (1997). *Handbook of research on urban politics and policy in the United States*. Greenwood Publishing Group



Von Medeazza, Gregor Meerganz (2006) "Flujos de agua, flujos de poder. La aportación de Erick Swyngedouw al debate de los recursos hídricos y en el Estado español". Barcelona, pp-129-139.

Weber, M., In Gerth, H., & In Mills, C. W. (1972). Ensayos de sociología contemporánea. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.

Wright, Erik Olin. 2010. Preguntas sobre Desigualdad: Ensayos sobre el Análisis de Clase, Socialismo y Marxismo. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

WWDR (2015a) - Programa Mundial de Evaluación de los Recursos Hídricos de las Naciones Unidas. Informe de las Naciones Unidas sobre los Recursos Hídricos en el Mundo 2015: Agua para un mundo sostenible. Datos y cifras. Consulta: 07 de diciembre del 2015. <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002322/232273S.pdf>

Zolezzi, M., & Calderón, C. (1985). Vivienda popular: autoconstrucción y lucha por el agua. In Cuadernos DESCO (Vol. 1). Desco



Análise da sustentabilidade de bairro por meio de indicadores socioambientais: Estudo de caso no Brasil

Denise Moresco

Resumo

A sustentabilidade de bairros é o tema central abordado neste trabalho, motivada, principalmente, pelo fato de que muitas cidades brasileiras apresentam processo de urbanização desordenado, o que tem originando problemas ambientais e sociais. Seguindo premissas acerca da sustentabilidade, presentes em documentos como Carta do Novo Urbanismo, Nova Carta de Atenas, Nova Agenda Urbana e a resolução da Organização das Nações Unidas Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development, foram aplicados indicadores em oito bairros da cidade de Campo Mourão, localizada no estado do Paraná, região Sul do Brasil. Os indicadores aplicados foram: cobertura da terra, porcentagem de domicílios conectados ao sistema de tratamento de esgoto, a distribuição de água e a coleta de resíduos, proximidade a pontos de ônibus, a escolas e serviços médicos. Indicadores são instrumentos de análise do planejamento urbano, que podem auxiliar no desenvolvimento de projetos eficientes. A aplicação dos indicadores foi realizada utilizando dados do censo demográfico, realizado pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, imagens de satélite e trabalho de campo. Os bairros estudados apresentam problemas em relação à coleta e tratamento de esgoto, e apresentam poucos espaços verdes públicos. Possui atendimento positivo em relação à distribuição de água, coleta de resíduos, proximidades a pontos de ônibus, educação e saúde. Todos apresentaram uniformidade em todos os indicadores, devido à proximidade e influência que um tem sobre o outro, apresentando aspectos positivos em relação à sustentabilidade, em quase todos os indicadores aplicados.

Palavras chave

Sustentabilidade de bairro, indicadores socioambientais, problemas ambientais e sociais, Paraná, Brasil.

Introdução

O planejamento urbano inadequado é uma das principais causas dos problemas ambientais, pois não organiza a ocupação do espaço geográfico com base nas características biofísicas da cidade (Estêvez et al. 2014). Conforme Pellizzaro e Hardt



(2006) apontam, as cidades brasileiras tiveram um rápido processo de urbanização, e este crescimento acelerado, associado à ocupação desordenada, originou condições paisagísticas insalubres e problemas ambientais e sociais.

Esse contexto envolve, conforme Costa (1999), várias das velhas questões urbanas, como habitação, saneamento básico, controle do uso da terra e transporte coletivo, as quais tiveram seu escopo de análise redefinido, consolidando uma clara distinção entre o que hoje se constituem como problemas urbanos, principalmente, em países com economia industrializada.

O crescimento desordenado gerou certa preocupação, inicialmente, em países desenvolvidos e, posteriormente, em países emergentes, como o Brasil. Diante disso, reuniões mundiais foram realizadas com o objetivo de buscar soluções diante da complexa relação entre desenvolvimento econômico e meio ambiente, culminando no conceito de 'desenvolvimento sustentável'. Esse termo tem sido utilizado de forma variada, por ser bastante complexo e multidisciplinar, conforme expõe Sachs (2004). Uma das aplicações envolve a ideia de sustentabilidade nas cidades, indo além da questão ambiental e econômica, abrangendo aspectos como transporte, educação, saúde e bem-estar, tendo como recorte espacial, a própria cidade ou mesmo os bairros.

Na escala dos bairros, as propostas enfatizam a construção da noção de lugar, de identidade dos moradores com o espaço urbano, mediante a provisão de espaços públicos, serviços, segurança e outros, associada a investimentos em atividades econômicas que garantam vitalidade urbana e menor necessidade de deslocamentos e em educação pública (Costa, 1999).

Considerando assim, o contexto da discussão de sustentabilidade de bairros, este trabalho teve como objetivo analisar a sustentabilidade em oito bairros da zona 5 da cidade de Campo Mourão, localizada no estado do Paraná, região sul do Brasil. Para a análise foram aplicados 5 indicadores socioambientais: cobertura da terra; infraestrutura urbana; transporte público; serviços de educação; serviço de saúde.

Fundamentação do Problema

O conceito mais difundido envolvendo a temática sustentabilidade foi apresentado no Relatório Brundtland ("Nosso Futuro Comum"), que foi apresentado em 1987, como resultado da Assembleia Geral das Nações Unidas. Neste relatório, o chamado desenvolvimento sustentável, "significa atender às necessidades do presente, sem comprometer a capacidade das gerações futuras de atender suas próprias



necessidades” (Comissão Mundial para o Meio Ambiente e Desenvolvimento – CMMDA, 1991).

Para tanto, há muitas variações na aplicação dos conceitos de sustentabilidade e de desenvolvimento sustentável (Souza et al., 2003). Isso se deve, principalmente, a possibilidade de uso do conceito em diversas áreas, o que acaba por se tornar um conceito multidisciplinar. A ideia de sustentabilidade pode ser aplicada em diversos objetos de estudo, como no caso das cidades e, mais especificamente, nos bairros. Conforme Nunes (2009), o bairro apresenta-se como o menor núcleo humano compacto, aglutinador de usos distintos, capaz de desenvolver um sentimento de confiança e um princípio de identidade comum entre os seus moradores.

A sustentabilidade de bairros ou os bairros sustentáveis, envolve diversos aspectos que giram em torno da qualidade de vida da população, o que abrange a qualidade ambiental. Morato et al. (2006), relacionam a qualidade ambiental urbana a um ambiente sadio, que conte com instalações sanitárias adequadas e também a existência de cobertura vegetal. A qualidade do ambiente é parte essencial da qualidade de vida humana que abrange outras áreas, tais como fatores sociais, culturais e econômicos (Nucci, 2008).

Para Choguill (2008), para se alcançar a sustentabilidade em um bairro, devem ser atendidos os âmbitos econômicos, social, técnico e ambiental. O mesmo autor descreve que o âmbito econômico, pode-se alcançar por meio da redução do custo de transporte com a empregabilidade na própria vizinhança, no social é a partir da integração entre os membros da comunidade local para as decisões que os afetam, e na sustentabilidade técnica é no âmbito da comunidade reduzindo custos vista como o bairro se encaixa na comunidade, com seus limites claros, e redução de tráfego.

A fim de ser ambientalmente sustentável, Choguill (2008) destaca a necessidade da existência de parques e outros espaços verdes dentro do bairro, e de preferência em conjunto com as escolas. Essa composição serviria como um ponto de encontro, suprimindo ainda a necessidade de espaços abertos que devem estar presentes em cada bairro.

Em relação à análise ou avaliação da sustentabilidade, uma das formas envolve a aplicação de indicadores. Alguns documentos sugerem premissas como A Carta do Novo Urbanismo, Nova Carta de Atenas, Nova Agenda Urbana e Os 17 Objetivos de Desenvolvimento Sustentável, apresentados em uma resolução da ONU.



A carta do Novo Urbanismo de 1996, um documento do Congresso do Novo Urbanismo, formado por profissionais cujo objetivo foi formalizar as possibilidades do desenvolvimento das cidades norte-americanas com enfoque no urbanismo (Congress For The New Urbanism, 2000; Macedo, 2007). Macedo (2007) descreve que a Carta estabelece princípios associados à formação do espaço regional, da cidade e do bairro, com a intenção de organizar sistemas regionais articulando áreas urbanizadas centrais com as cidades menores em setores bem delimitados, evitando ocupação dispersa, valorizando o transporte coletivo, retomando o urbanismo tradicional com participação comunitária.

A Nova Carta de Atenas propõe uma visão da cidade coerente que pode ser atingida pelo urbanismo, propondo novos sistemas de governança que permitam que a população se envolva nas tomadas de decisão, utilizando as formas de comunicação e tecnologia (Conselho Europeu De Urbanistas, 2003).

A Nova Agenda Urbana é mais recente, de 2016, criada para reafirmar o compromisso com o desenvolvimento urbano sustentável de forma coordenada em todos os níveis, fundamentada na Declaração Universal dos Direitos Humanos. A mesma contribui para os Objetivos de Desenvolvimento Sustentável da ONU, de tornar cidades mais seguras, resilientes e sustentáveis. A proposta é que as cidades cumpram sua função social e ecológica, com realização do direito a moradia adequada com saneamento acessível, bem como todos os serviços públicos como segurança alimentar e nutrição, saúde, educação, infraestrutura, mobilidade e transporte, energia, qualidade do ar e meio de subsistência (Habitat III, 2016).

Os Objetivos de Desenvolvimento Sustentável da ONU foram definidos em 2015 com um plano de ação de 15 anos que busca fortalecer a paz universal com mais liberdade, com o primeiro princípio sendo a erradicação da pobreza que é um item indispensável para o desenvolvimento sustentável (Assembleia Geral Da Onu, 2015). São 17 objetivos e 169 metas que são integrados nas três dimensões: a econômica, a social e a ambiental, cada qual com diversos indicadores.

Um indicador constitui-se em um instrumento na análise de determinadas realidades, fornecendo informações que possam proporcionar tomadas de decisões visando os aperfeiçoamentos necessários (Moura et al. 2005), sendo importantes para o planejamento urbano. Ainda para Moura et al. (2005), alguns indicadores são fundamentais, como resíduos sólidos, saneamento, infraestrutura e bem-estar cultural, saúde pública, educação, cobertura vegetal, habitação, trabalho e renda.



Diante deste contexto, destaca-se os indicadores cobertura da terra, infraestrutura urbana de saneamento, transporte público, e serviços de educação e saúde.

Metodologia

Foram estudados oito bairros da cidade de Campo Mourão, localizada no estado do Paraná, região Sul do Brasil. Os oito bairros estão dentro da delimitação denominada zona 5 conforme divisão em setores censitários (Figura 1) propostos pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE, 2010). Os bairros selecionados tiveram como critério a localização entre eles, a fim de estabelecer um comparativo.

Anexo 1: Figura 1

Conforme dados do último Censo Demográfico do IBGE (2010), a população total somava 87.194 habitantes, sendo 82.676 moradores da área urbana, uma representatividade de 94,82%, e 4.518 (5,18%) moradores da área rural. Para os bairros da zona 5, a população no ano de 2010 totalizava 18.896 moradores (IBGE, 2010).

A zona 5 é composta por 10 bairros, onde 8 foram aplicados à metodologia, sendo eles a Comunidade São Francisco de Assis, Jardim Lar Paraná, Jardim Paulino, Jardim Pio XXI, Parque Verde, Vila Cândida, Jardim Damasco e Cohapar. O Parque Industrial não aplicado por possuir apenas característica industrial e suas informações serem incompletas, e a Vila Carola também não foi mapeada por ter sido ocupada depois do censo realizado do IBGE em 2010 e das imagens de satélite, que iria dar tendência aos resultados.

Os indicadores de sustentabilidade selecionados foram cobertura da terra, porcentagem de domicílios conectados ao sistema de tratamento de esgoto, ao sistema de distribuição de água, e ao sistema de coleta de resíduos, proximidade a escolas, proximidade aos serviços médicos, e proximidade a pontos de ônibus. Para cada indicador foram utilizadas metodologias específicas conforme já aplicadas por Mezzomo, Borges Junior e Goncalves (2018), que seguiu os princípios apresentados por documentos como A Carta do Novo Urbanismo, Nova Carta de Atenas, Nova Agenda Urbana e Os 17 Objetivos de Desenvolvimento Sustentável.

Para o indicador de cobertura da terra foi elaborado um mapa para os bairros, baseando-se nas metodologias de Valaski (2013), Nucci, Ferreira e Valaski (2014) e Ferreira (2015), com adaptações realizadas pelos pesquisadores do Grupo de Pesquisa em Geociência e Gestão Ambiental da UTFPR, câmpus Campo Mourão. O



mapeamento da cobertura da terra foi realizado a partir do software QGIS 2.18.10 através de imagens de satélite do Bing Aerials do ano de 2013 para a área estudada. Com escala aproximada para o mapeamento de 1:2000. A legenda utilizada para o mapeamento da cobertura da terra pode ser observada no Quadro 1.

Para o saneamento básico, foram considerados indicadores que o Programa Cidades Sustentáveis¹ disponibiliza, sendo eles: abastecimento de água potável, rede e tratamento de esgoto e coleta de resíduos. O mapeamento destes indicadores utilizou informações do IBGE (2010), realizando a divisão do total de domicílios atendidos pelo serviço pelo total de domicílios do setor e multiplicando por cem.

Anexo 2: Quadro 1

A proximidade de serviços, como serviços médicos, escolas e pontos de ônibus, foi definida através de raios (Quadro 2) de influência, sendo obtido por meio do software QGIS 2.18.10, com auxílio de imagens de satélite do Bing Aerials do ano de 2013, visitas a campo e demarcações com auxílio de um GPS.

Anexo 3: Quadro 2

Resultados e Discussão

Os resultados obtidos nesse trabalho demonstraram que, embora no mesmo contexto urbano, os oito bairros estudados (divididos em 21 setores censitários) apresentam características diferentes em termos de sustentabilidade, não alcançando alguns aspectos de sustentabilidade. Porém quando analisados integralmente, como zona, a análise de sustentabilidade passa a ser mais positiva, devido à influência direta de serviços em setores ao seu redor.

Em relação ao indicador Cobertura da Terra, a zona 5 (Figura 2) apresenta um total de 4,6343 km² de área, com mais de 54% de sua área construída, sendo 35,14% da área total com presença de vegetação.

Anexo 4: Figura 2

Com quase 3% do total de 14,05% de área de tráfego, sendo composta por avenidas com canteiro, que também em quase sua totalidade contam com ciclovia. Possui uma representatividade de 11,50% de área com aspecto rural, fragmentada em quatro bairros. Estas áreas rurais foram mapeadas por estarem no recorte urbano realizado pelo IBGE, sendo possível área de expansão urbana.



Possui muitos lotes sem edificações, presença de 11,67% de vegetação continua em um extremo sudeste da zona, devido à presença do rio do Campo, e 8,12% de lotes com solo exposto fragmentados em todos os bairros, porém com concentração no Jardim Damasco.

Conforme Sukopp e Werner (1991) são comuns encontrar pequenos lotes distribuídos pela cidade, os quais são cogitados para a expansão urbana. Esses lotes teriam potencial de vegetação espontânea, sendo que para conservação da natureza, se faz necessário à preservação de pelo menos 1/3 sem nenhum tipo de edificação.

Seguindo a metodologia proposta a respeito de áreas verdes em lotes, busca-se ao menos 20% do lote de vegetação em áreas construídas, quando o mesmo possui menos de quatro pavimentos devido à ocupação do solo.

Em áreas construídas com até 04 pavimentos, analisou-se a proporção quanto à sua porcentagem de vegetação. Do total, 15,76% da zona são compostas por edificações com vegetação de 1 a 20%, seguida pelas edificações com vegetação acima de 20% do lote com 14,54%, e 11,16% de área com edificações sem vegetação.

Edificações que possuem vegetação estão fracionadas em todos os bairros, porém as edificações sem vegetação estão concentradas em dois bairros, o Cohapar e Parque Verde, que são bairros compostos por lotes menores.

A zona não possui edificações com construções acima de quatro pavimentos, que traz positividade para a qualidade ambiental urbana, conforme descreve Nucci (2008), quando expõe que com a verticalização das edificações, ocorre também um aumento da densidade populacional, o que leva a uma queda da qualidade ambiental, pois gera impactos como impermeabilização total do solo, aumento da densidade demográfica, diminuição do espaço livre, diminuição da insolação, aumento do volume construído, até as consequências mais complicadas de serem estudadas, como a alteração na dinâmica dos ventos e criação de microclimas alterando o conforto térmico da população entre outras sobrecargas.

A zona apresenta ainda efetiva área industrial, com duas cooperativas, uma indústria de grande porte e outros empreendimentos, com 12,57% de áreas com aspecto industrial com ou sem vegetação. Essas áreas industriais estão localizadas ao centro da Zona 5, apresentando ligação com a avenida principal que faz conexão com três vias de acesso ao município por rodovias.



As áreas industriais podem beneficiar a população do ponto de vista econômico, mas como aponta Polinarski et al. (2016), espaços com aspecto industrial contendo ou não vegetação são as áreas que possuem mais baixa qualidade ambiental.

Os bairros ainda carecem de espaços verdes públicos, tendo apenas 0,41% de sua área para esse fim, localizada nos bairros Lar Paraná, Cohapar e Parque Verde em três pontos específicos. Lima (2013) descreve que um dos planos para beneficiar os bairros é a construção de parques, pois proporcionam melhorias dos espaços verdes nos bairros. Para tanto, este aspecto ainda não é realidade na área estudada.

O mapeamento da cobertura da terra demonstrou que 73,08% das casas possuem área verde, mas que ainda não apresentam as porcentagens indicadas, visto que isso representa apenas 30,3% da área total mapeada. Seria mais positivo para a sustentabilidade, que os lotes sem vegetação implantassem alguma faixa de área verde, e que, ainda, o município investisse em espaços verdes públicos, para beneficiar a população.

Em relação a infraestrutura dos bairros, a análise envolve o saneamento básico, que inclui o abastecimento de água potável, coleta e tratamento de esgoto sanitário e coleta de resíduos sólidos, onde é possível analisar uma discrepância entre os itens em um mesmo setor censitário.

De todos os 21 setores, nos oito bairros, apenas um apresenta coleta e tratamento de esgoto acima de 90% e totalidade nos outros aspectos. Por coincidência é o setor onde se localiza a estação de tratamento de água do município (Sanepar), a mesma que é responsável pelo esgotamento sanitário.

O abastecimento de água potável é quase total na zona inteira, nenhum setor fica abaixo de 95% de abastecimento. Essa totalidade pode se dar em grande parte dos municípios brasileiros por ser o primeiro item dos conjuntos de serviços da Lei de Saneamento Básico nº 11.445, instituída em 05 de janeiro de 2007, e também ser o de mais fácil implantação pela tipologia dos nossos municípios. Foi identificado, por meio do censo do IBGE, que os lotes que não possuem abastecimento de água potável pela rede, utilizam poços artesianos ou de nascentes de rios em suas propriedades.

A coleta e tratamento de esgoto sanitário é o item mais crítico na zona 5, que ainda não possui a instalação da tubulação em todos os bairros, considerando que não há coleta de esgoto. A falta de rede coletora de esgoto pode se dar, devido à região já estar consolidada antes da implantação dessa infraestrutura serviço no município.



O mais preocupante em relação à falta de sistema de coleta e tratamento de esgoto sanitário, é que 25% dos lotes de toda zona estão destinando suas águas residuais para fossas rudimentares, e apenas 12,86% possuem sistema de fossa séptica.

A coleta de resíduos sólidos tem atendimento de quase 100% de todos os bairros. Uma das hipóteses para tal situação pode ser devido a este serviço ser terceirizado no município e a exigência ser mais efetiva. Nos poucos lotes onde não ocorre o recolhimento do resíduo, não foi possível constatar outra forma de destinação, podendo estar essas residências em áreas rurais ou as respostas incorretas no questionário do censo realizado pelo IBGE.

O saneamento básico está intrinsecamente relacionado à sustentabilidade urbana, pois atinge o meio ambiente, a economia e o sociedade. A zona 5 precisa de atenção ao atendimento dos serviços de coleta e tratamento de esgoto para atingirem a sustentabilidade neste aspecto.

Em relação ao transporte público, foi possível mapear duas rotas de ônibus que atendem essa zona, por três linhas, localizando os pontos de paradas e suas respectivas áreas de influência. A zona 5 é área de passagem para trabalhadores do parque industrial que fica na sequência oeste do mapa e da zona industrial que se encontra em seu limite, sendo um dos motivos de ser uma rota que atinge quase todos os setores. Outras justificativas são à distância da zona até a área central da cidade, e a sede da empresa de transporte coletivo que está dentro do bairro Lar Paraná. Além disso, neste bairro há a única unidade de saúde 24 horas de atendimento médico para emergências na cidade. Os bairros são atendidos por três linhas de ônibus, que possuem horários diversificados de Segunda a Domingo. Duas das linhas utilizam a mesma rota dentro do perímetro da zona 5. Com isso, é possível ir para um dos bairros do centro da cidade a cada 15 minutos.

Mesmo a rota do ônibus passando apenas por dois caminhos, conseguiu abranger parte da zona, atingindo positivamente a sustentabilidade do ponto de vista de transporte público e mobilidade urbana. Corroborando com o definido na Política Nacional de Mobilidade Urbana, Lei nº 12.587, de 3 de janeiro de 2012 dos princípios, diretrizes e objetivos, que buscam promover o desenvolvimento sustentável, dando prioridade aos transportes públicos trazendo equidade no uso do espaço e acesso aos serviços públicos.



Para o indicador de proximidade a serviços de educação e saúde, o resultado foi positivo em cinco setores, onde foi possível identificar três níveis de educação e unidades de saúde.

O acesso aos serviços básicos está relacionado diretamente à sustentabilidade no âmbito social, por atender a população com educação e saúde, e influenciar ainda na mobilidade urbana.

Nas unidades de educação constatou-se que elas atingem parte da zona 5 no contexto único, porém se analisadas individualmente, encontra-se falhas de gestão pública em relação à distribuição.

No ensino infantil, todas as unidades estão concentradas em uma única parte da Zona 5, atingindo os mesmos bairros com algumas sobreposições de áreas de influência. Isso demonstra que há deslocamento de crianças para essas unidades, ou ainda possível falta de vagas para as mesmas.

Na educação de nível fundamental e ensino médio, as unidades estão mais distribuídas, atingindo maior área da zona. Possivelmente, conseguem atender toda a área, mesmo possuindo algumas falhas no mapa de influência no raio indicado.

Se analisado os pontos sem identificação do nível escolar, a zona 5 atingiu por inteiro a pontuação da educação na sustentabilidade do bairro, mas analisando separadamente, é possível observar as falhas da gestão em distribuir unidades de educação. A Vila Cândida é o bairro menos assistido por educação, tendo apenas uma faixa de influência de dois níveis escolares e nenhuma unidade dentro de seu bairro.

As unidades de saúde mostram quatro unidades que possuem sobreposição de áreas de influência, que poderiam ter sido melhor distribuídas, atingindo todo o perímetro da zona 5.

A saúde pública é necessária para o planejamento de um bairro, pois diminui a necessidade de deslocamentos distantes para o atendimento, o que desencadeia outros custos para a população e para o governo, sendo importante para a sustentabilidade do bairro que seus moradores consigam ser atendidos dentro do perímetro da zona.

Analisando de forma geral, os resultados demonstram que no caso da cobertura da terra, esta possui 14,54 % de áreas construídas com porcentagens acima de 20% de vegetação distribuído em todos os bairros da zona 5. A maior preocupação está em relação ao déficit de áreas verdes públicas para atender a população.



No aspecto de infraestrutura de saneamento, falta coleta e tratamento de esgoto, o que deveria ser levado em consideração pela sanidade dos ambientes para impedir problemas na saúde pública. Já a distribuição de água e a coleta de resíduos sólidos estão presentes na grande maioria dos domicílios respeitando a Lei de Saneamento Básico nº 11.445, de 5 de janeiro de 2007.

A zona 5 possui aspectos importantes, com 12 unidades de educação nos três níveis, e quatro unidades de saúde. Para ser considerada totalmente sustentável quanto a esses indicadores, precisaria melhorar o planejamento urbano, inserindo mais unidades de saúde e unidades de educação de níveis específicos onde a área de influência não atinge.

Considerações finais

Um bairro para atingir a sustentabilidade total, deve atender vários aspectos para que sua população consiga ter qualidade de vida e acesso aos serviços básicos dentro de seu perímetro e/ou que consiga se deslocar para outros centros com facilidade.

Estudos a respeito de sustentabilidade de bairros são importantes para o planejamento urbano e, por consequência, a qualidade de vida da população. O tema sustentabilidade é discutido mundialmente, tendo vários documentos internacionais a respeito, que foram utilizados como base para este trabalho como a Carta do Novo Urbanismo, a Nova Carta de Atenas, Nova Agenda Urbana e os Objetivos do Desenvolvimento Sustentável da ONU.

Atualmente, o processo de urbanização na maior parte das cidades brasileiras, é baseado em loteamentos residenciais sem o uso de indicadores como os utilizados neste estudo. A aplicação de indicadores é uma metodologia importante para avaliar aspectos relacionados à sustentabilidade de bairros, porém, deveria ser utilizada também enquanto ferramenta de planejamento por parte dos órgãos públicos que pensam as cidades.

Notas

¹O Programa Cidades Sustentáveis oferece aos gestores públicos um conjunto de indicadores associados a uma agenda e um banco de práticas como referências a serem perseguidas pelos municípios. Fonte: <http://www.cidadessustentaveis.org.br/>



Anexos

Anexo 1

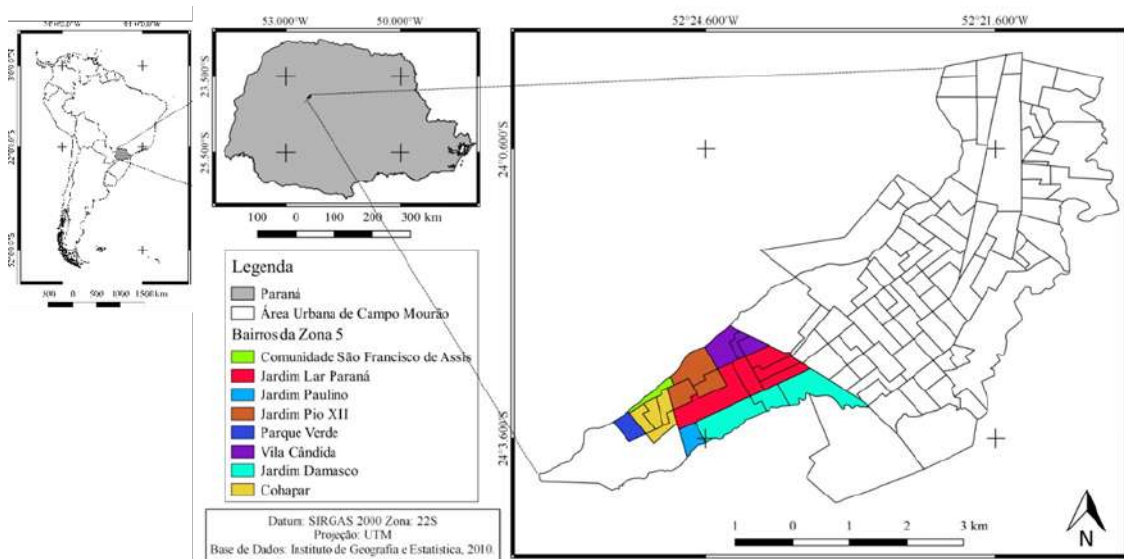


Figura 1. Localização da área de estudo. Fonte: Elaborada pelos autores.

Anexo 2

1. ESPAÇOS EDIFICADOS	2. ESPAÇOS NÃO EDIFICADOS
Edificações de até 4 pavimentos	2.1 Vegetação arbórea e/ou arbustiva e/ou herbácea
1.1 Área sem vegetação e impermeabilizada	2.2 Espaços verdes públicos
1.2 Área com presença de 1 a 20% de vegetação	2.3 Solo exposto
1.3 Área com presença superior a 20% de vegetação	2.4 Solo impermeabilizado
Edificações com mais de 4 pavimentos	2.5 Corpos hídricos
1.4 Área sem presença de vegetação e impermeabilizada	3. CEMITÉRIO
1.5 Área com presença de vegetação	4. TRÁFEGO
Edificações com aspecto industrial	4.1 Ruas e avenidas
	4.2 Avenidas com canteiro

Quadro 1. Legenda de classificação para a cobertura da terra. Fonte: Banco de Dados do Grupo de Pesquisa em Geoecologia e Gestão Ambiental – UTFPR – CM.



Anexo 3

Serviço	Área de Influência	Equivalência a tempo de locomoção a pé
Ponto de ônibus	300m	5 minutos
Escolas	600m	10 minutos
Serviços médicos	600m	10 minutos

Quadro 2 - Áreas de influência para serviços básicos. Fonte: Adaptado de Agencia de Ecología Urbana de Barcelona (2006) e Agencia de Ecología Urbana de Barcelona (2009).

Anexo 4

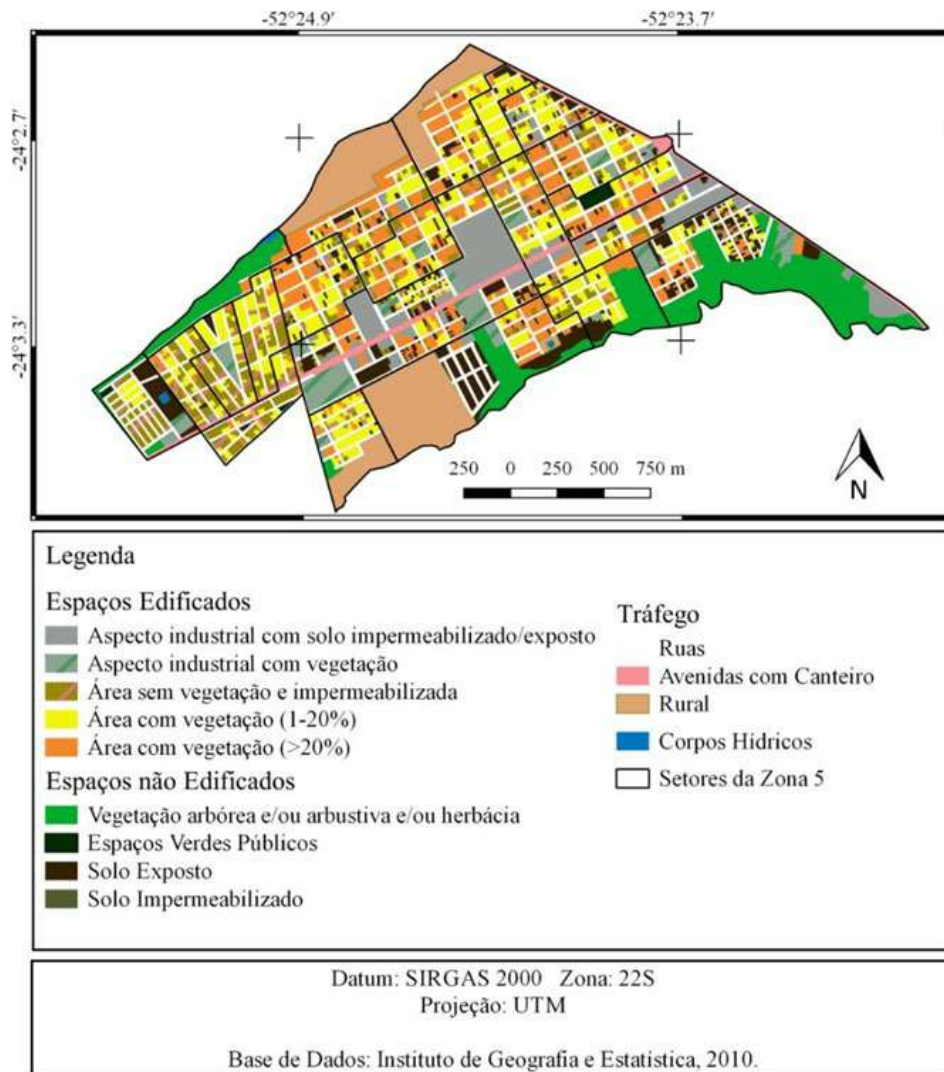


Figura 2 - Mapeamento da cobertura da terra da zona 5, Campo Mourão – Paraná. Fonte: Elaborado pelos autores.



Referências

Agencia de ecologia urbana de barcelona. Plan especial de Indicadores de sostenibilidad ambiental de la actividad urbanística de sevilla. Barcelona: ayuntamiento de sevilla, 2007.

Agencia de ecologia urbana de barcelona. Plan de indicadores de sostenibilidad urbana de vitoria-gasteiz. Vitoria-gasteiz: ayuntamiento de vitoria- gasteiz, 2009.

Assembleia geral da onu. Resolução 70/1, ag index: a/res/70/1, 25 de setembro de 2015.

Disponível em:

<[Http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=a/res/70/1&lang=e](http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=a/res/70/1&lang=e)>. Acesso em 25 de maio de 2018.

Brasil. Lei nº 12.587, de 3 de janeiro de 2012. Política nacional de mobilidade urbana. Planalto. Disponível em: < http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2011-2014/2012/lei/l12587.htm> acesso em 20 de fevereiro de 2018.

Choguill, c. Developing sustainable neighbourhood. Habitat international, v. 32, p. 41-48, 2008.

Comissão mundial sobre meio ambiente e desenvolvimento. Nosso Futuro comum. 2a ed. Rio de janeiro: fundação getúlio vargas, 1991. 430 p. Congress for the new urbanism. Charter of the new urbanism. Nova iorque: mcgraw-hill co., 2000. 320 p.

Conselho europeu de urbanistas. A nova carta de atenas 2003: a visão do conselho europeu de urbanistas sobre as cidades do século xxi. Lisboa: ceuectp, 2003. 36 p.

Costa, h. S. De m. Desenvolvimento urbano sustentável: uma contradição de termos? Revista brasileira de estudos urbanos e regionais, n. 2, p. 55-71, 1999. Elhos_nacionais_020520131.pdf>. Acesso em 26 de maio de 2018.

Estêvez, l.; nucci, j. C.; valaski, s. Mapeamento da cobertura do solo com base nos princípios do planejamento da paisagem aplicado ao bairro cabral, curitiba/pr. Revista brasileira de geografia física, v. 7, n. 4, p. 731-745, 2014. Ferreira, m. B. P. Cobertura da terra como um indicador de qualidade ambiental urbana: estudo aplicado ao município de curitiba-pr. 2015. 82 f. Dissertação (mestrado) em geografia – universidade federal do paraná, curitiba, 2015.

Habitat iii – the united nations conference on housing and sustainable urban development. New urban agenda. Quito: [s.n.], 2016. 24 p. Disponível em:

<[Https://www2.habitat3.org/file/535859/view/588897](https://www2.habitat3.org/file/535859/view/588897)>. Acesso em 26 de setembro de 2017.



Instituto brasileiro de geografia estatística. Sinopse do censo Demográfico 2010 – paraná, 2010. Disponível em: <<http://www.censo2010.ibge.gov.br/sinopse/index.php?uf=41&>>. Acesso em 28 de setembro de 2017.

Lima, t. M. P. De. Planos de bairro – experiências europeias e potenciais lioes para o contexto português. 2013. 107f. Dissertao (mestrado) em engenharia do ambiente – universidade nova de lisboa, lisboa, 2013.

Macedo, a. C. A carta do novo urbanismo norte-americano. Revista integrao, n. 48, p. 11-21, 2007.

Mezzomo, m. D. M.; borges junior, m. A.; goncalves, a... Sustentabilidade De bairros: aplicao de indicadores e diagnóstico. Geo uerj, rio de janeiro, n. 32, P. E30480, 2018. Disponível em: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/geouerj/article/view/30480>. Acesso: 10 maio 2019.

Morato, r. G.; kawakubo, f. S.; martines, m. R.; ferreira, r. V.; lchiari, A. Mapeamento da qualidade de vida urbana no município de osasco/sp. Anais eletrônicos...in: iii encontro nacional da associao nacional de ps-graduao e pesquisa em ambiente e sociedade. Brasília-df 2006. Disponível em: <www.anppas.org.br/encontro_anual/encontro3/.../ta613-07032006-221217.doc>. Acesso em 03 de outubro de 2017.

Moura, m. E.; santos, m. E. Dos; jesus, t. S. De; souza, r. M. Desenvolvimento de indicadores de sustentabilidade urbano regional. Anais do x encontro de geógrafos da américa latina. São paulo, 2005.

Nucci, j. C.; ferreira, m. B. P.; valaski, se. Cobertura do solo e qualidade ambiental urbana como subsídio ao planejamento da paisagem. In: vi congresso iberoamericano de estudios territoriales y ambientales, 2014. Anais...são paulo: faculdade de filosofia, letras e ciências humanas – fflch/usp, 2014.

Nucci, j. C. Qualidade ambiental e adensamento urbano: um estudo de ecologia e planejamento da paisagem aplicado ao distrito de santa cecília (msp). 2 ed. - curitiba: o autor, 2008. 150 p.

Nunes, d. Gil f. M. Critérios para avaliar a sustentabilidade na vizinhança ao nível dos bairros. 2009. 269f. Dissertao (mestrado) em arquitetura-universidade técnica de lisboa, lisboa, 2009.

Pellizzaro, p. C.; hardt, l. P. A. Efetividade do planejamento urbano e regional: a cidade planejada e a cidade real. Iii encontro da anppas. Brasília, df, 2006.



Polinarski, m. A.; mezzomo, m. D. M.; ferreira, j. H. D. Avaliação da Qualidade ambiental urbana de quarto centenário—pr por meio de indicadores ambientais. *Revista espaço e geografia*, v. 20, n. 2, 2016. Disponível em: <http://www.lsie.unb.br/espacoegeografia/index.php/espacoegeografia/article/view/501/290>. Acesso: 10 abril 2019.

Sachs, i. Desenvolvimento sustentável: desafio do século xxi. *Ambiente & sociedade, campinas*, v. 7, n. 2, p. 214-216, 2004. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1414-753x2004000200016. Acesso: 12 maio 2019.

Souza, l.; ramos, r.; silva, a.; mendes, j. Cidades sustentáveis: um desafio comum para brasil e portugal. In: encontro nacional sobre edificações e comunidades sustentáveis, 3., 2003, são paulo. Anais... São paulo, 2003.

Sukopp, h.; werner, p. *Naturaleza en las ciudades. Desarrollo de flora y fauna en areas urbanas*. Madrid: ministerio de obras publicas y transportes, 1991.

Valaski, s. *Estrutura e dinâmica da paisagem: subsídios para a participação popular no desenvolvimento urbano do município de curitiba-pr*. 2013. 114 f. Tese (doutorado) em geografia - universidade federal do paraná, curitiba, 2013.



Evaluación socio urbanística de proyectos de Metrobus en la Región

Metropolitana de Buenos Aires

Mg. Maximiliano Augusto Velázquez

Lic. Jimena Grisel Dmuchowsky

Resumen

La circulación en las redes de transporte se ha vuelto un fenómeno de especialización y de espacialización conjunta con fenómenos como los sistemas BRT (Bus Rapid Transit) y sus variantes, o las bicisendas y ciclovías, donde la vialidad urbana separa y jerarquiza flujos de movilidad. Bajo el paradigma de la movilidad sustentable y el desarrollo orientado al transporte nos interesa preguntarnos ¿de qué manera se manifiestan en el territorio las políticas de jerarquización vial para privilegiar transporte público?

Buscamos comprender críticamente las transformaciones socio-territoriales de estas intervenciones de movilidad que alteran la red vial urbana heredada, superponen nuevas infraestructuras y modifican prácticas sociales. El caso seleccionado es la implementación de sistemas de Metrobus en la Región Metropolitana de Buenos Aires, con fenómenos de segregación, fragmentación, inequidad y exclusión socio territorial más complejos que los de la ciudad de Buenos Aires donde originalmente fueron implantados.

En este trabajo, avance de un proyecto de investigación en curso, nos interesa presentar una propuesta de evaluación socio urbanística de los proyectos Metrobus mediante diversas técnicas cuantitativas y cualitativas. Se articularán los cambios en las dinámicas de movilidad cotidiana cruzando información geográfica del sistema SUBE; el impacto socio territorial local y el eventual fortalecimiento de subcentros observados en los cambios de usos reales del suelo a partir de la atracción hacia el corredor de nuevos comercios y servicios; la interconectividad con otros modos de transporte, la accesibilidad peatonal a los barrios que atraviesan la infraestructura segregada, y la apropiación del espacio público en paradas mediante observación participante.

La discusión propone focalizar en los cambios socioculturales de los proyectos de movilidad más allá del abordaje de transporte que prevalentemente acentúa la reducción en los tiempos de viaje o la reducción de la accidentología.



Palabras clave

Cambios socioculturales, proyectos de movilidad, sistemas de Metrobus, Buenos Aires, Argentina.

Introducción

Las políticas de gestión de la movilidad urbana en la actualidad podrían inscribirse dentro del modelo conocido como “Desarrollo Orientado al Transporte”, integrado por una serie de manuales de actuación para los hacedores políticos, articulados con precisos programas de financiamiento nacional e internacional, que contemplan la planificación de áreas urbanas en relación a los usos de suelo y el espacio construido con el fin de promover, facilitar y priorizar, no solamente el uso del transporte público, sino también los modos activos de la movilidad: caminar y andar en bicicleta (Velázquez y Dmuchowky, 2015).

Según los documentos publicados por ITDP (Institute for Transportation and Development Policy), el Estándar TOD (Transport Oriented Development) es una valoración, un reconocimiento y una herramienta para orientar la política pública centrada especialmente en la intersección de las prácticas de uso de suelo y transporte. Sus usos principales incluyen: a) Evaluar la orientación al transporte público de proyectos de desarrollo urbano construidos, b) Evaluar proyectos en las fases de planeación y diseño para identificar vacíos y áreas de oportunidad, y c) Guiar la política y regulaciones relevantes a la planificación urbana, de transporte, uso de suelo, diseño urbano y estacionamiento. (ITDP, 2014).

En base a esta serie de propuestas de políticas se promueven simultáneamente BRT (Bus Rapid Transit) que en nuestra realidad local se transformaron en una variante bajo el nombre de Metrobus, procesos de peatonalización, sistemas de bicicletas, una recuperación del ferrocarril metropolitano; siempre procurando articular al transporte con los usos del suelo, pensando al transporte como promotor y jerarquizador del territorio. No se pretende debatir en torno a la forma ciudad, sino que se canaliza su desarrollo en función del clásico concepto de corredor con una prevalencia a satisfacer demanda antes que a crear nueva oferta.

El desarrollo articulado por el transporte busca privilegiar nodos urbanos servidos por el transporte público buscando la consolidación de áreas urbanas con mixtura de usos, y generando las condiciones para una mayor densidad poblacional producto de promociones al crecimiento de la inversión inmobiliaria en altura, privilegiando espacios



de oficina o servicios por sobre los residenciales, en función de lograr mayor concentración de actividades y reducir la cantidad y extensión de desplazamientos, en vistas a limitar los recursos involucrados en dichos movimientos.

Este principio parte de la idea de que la dispersión aumenta el tiempo y las formas totales de desplazamiento, mientras que la concentración pareciera que intenta disminuirlo. El sector de los transportes es uno de los responsables del mayor consumo energético, puede llegar al 50% de la energía consumida (CICCyP, 2013), siendo que la energía requerida proviene en buena parte de los recursos no renovables, como los combustibles fósiles derivados del petróleo y se prevé que esta dependencia aumentará en el futuro con un crecimiento del consumo energético mundial del 2% anual.

Fundamentación del problema: caracterización del sistema Metrobus

El Metrobus es un sistema de jerarquización vial con carriles exclusivos para colectivos urbanos tradicionales con múltiples líneas y ramales que recorren una infraestructura segregada total o parcialmente permitiendo separar los flujos del transporte público del tráfico vial general.

El modelo es una alternativa simplificada de los sistemas BRT (Bus Rapid Transit) que implantan un modo de transporte diferente a los existentes con recorridos exclusivos y diversas paradas que permiten interconectarlas con los otros modos de transporte urbano, como es el caso de la Red Metropolitana de Movilidad (ex TranSantiago) en Santiago de Chile o el TransCarioca en Río de Janeiro; o aquellos que se sustentan sólo en el autotransporte de pasajeros, como la Red Integrada de Transporte de Curitiba o el TransMilenio de Bogotá.

El antecedente argentino fue el Sistema Integrado de Transporte Misionero inaugurado el 1 de abril de 2007 como un modelo BRT clásico con colectivos troncales exclusivos y estaciones integradoras para colectivos tradicionales bajo el modelo impuesto por Curitiba de los años setenta del siglo pasado. Adicionalmente puede contemplarse como experiencia previa la implementación en varias ciudades del interior del país y en Ciudad de Buenos Aires de carriles preferentes en algunas calles o avenidas principales que en hora pico son utilizadas mayoritariamente por colectivos y taxis, política sugerida por los organismos internacionales de crédito desde el cambio de milenio.



Metodología

La propuesta metodológica de este trabajo consistió en la elaboración de cuadros comparativos y mapas temáticos cuyo objetivo fue la visualización y caracterización de los metrobuses existentes, a fin de presentar resultados preliminares de una evaluación socio urbanísticas de dichos proyectos cruzando técnicas de carácter cuantitativo y cualitativo.

Mediante técnicas de observación participante se relevaron los siguientes aspectos: revisión de los proyectos ejecutivos de obra y su contrastación con las etapas implementadas; revisión de modelos de estaciones escogidas; revisión del tipo de senda vial elegida; accesos peatonales a estaciones; cruces semafóricos; anulación de cruces viales transversales; veredas laterales al corredor. Se procuró la identificación de tramos en cada corredor cruzando prevalencia de usos reales del suelo y la densidad.

Para la elaboración de los mapas se utilizaron sistemas de información geográfica construidos a partir de capas de datos abiertos de organismos gubernamentales públicos y de producción propia.

Dentro de los sistemas de información geográfica, se realizó un buffer de 300 metros de las capas geográficas con las trazas de Metrobus, en el cual se identificaron: cantidad de líneas; integración con otros modos de transporte (sistema ferroviario, sistema subterráneo –metro-, sistema de bicicletas públicas).

También se empleó el Sistema SUBE (sistema único de boleto electrónico) para agrupar a partir de una cuadrícula de 500 metros las transacciones diarias realizadas en los sistemas de transporte público con el fin de identificar los movimientos en cada parada, así analizar los nodos de alta concentración de pasajeros cercanos aún no conectados a la red de Metrobuses.

Resultados

A continuación, presentaremos los cuadros comparativos resultantes y los mapas temáticos construidos como avances preliminares del trabajo de investigación en curso.

Para mediados del 2019 se encontraban operativos los siguientes Metrobuses en la Región Metropolitana de Buenos Aires, por orden de inauguración.

Anexo 1: Tabla 1



En la actualidad se está trabajando en un nuevo corredor de Metrobus en Florencio Varela, y se encuentra en estudio el Metrobus Ruta 4 que recorrerá en 18,4 kilómetros los partidos de La Matanza, Esteban Echeverría, Lomas de Zamora.

Utilizando herramientas de Sistemas de Información Geográfica especializamos en el territorio de la Región Metropolitana de Buenos Aires a cada uno de los corredores de Metrobus cruzando las capas geográficas con las restantes infraestructuras de movilidad pública.

Anexo 2: Mapa 1

Como se puede observar aún no tiene la conformación de sistema de infraestructuras ni en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ni en la Región Metropolitana, sino que se manifiesta como diversas intervenciones de jerarquización vial en algunos corredores con baja articulación con los otros subsistemas de transporte, particularmente ferroviarios, subterráneos, y con escasa vinculación con el sistema de bicis públicas (EcoBici) en Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Con excepción del Metrobus del Bajo, del Sur y de La Matanza, la mayoría de los Metrobuses son utilizados por pocas líneas de Colectivos, aunque algunas de ellas poseen varios ramales. En ningún caso se otorgaron nuevos permisos de explotación de líneas de colectivos, ni se generaron estudios para lanzar licitaciones de concesiones a pesar de la inversión en infraestructura de transporte, siendo un ejemplo contrario a la bibliografía, ya que los BRT generalmente son operados como un nuevo sistema de transporte.

A continuación, presentaremos el cuadro comparativo de la evaluación socio urbanística cruzando la información relevada de los sistemas de transporte con la observación participante realizada sobre cada corredor Metrobus.

Anexo 3: Tabla 2

Del cuadro precedente podemos precisar que existe una clara diferenciación entre los Metrobuses de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires respecto de los de la Provincia de Buenos Aires. Mientras los primeros conectan con otros sistemas de transporte como el ferrocarril y el subterráneo, aunque no se ha trabajado la caminabilidad entre el Metrobus y cada estación de conexión, los segundos no poseen conexión con otros modos, con excepción del Metrobus La Matanza, aunque podría hipotetizarse que al ser



el único planificado como BRT (Velázquez y Dmuchowsky, 2018) posee un Centro de transferencia con el Ferrocarril Belgrano Sur en la estación Independencia.

Las bajas densidades en las trazas de los metrobuses de provincia radican justamente en que no están conectadas con los principales subcentros de los partidos en los que transitan. Esto se debe probablemente que se implementaron sobre Ruta Nacionales vigentes (Ruta Nacional 3 y 8), ex Rutas Nacionales (Avenida Gaona en Morón) o Provinciales (Avenida Calchaquí), generalmente implantadas eludiendo la urbanización que se generó en torno a las trazas ferroviarias paralelas. El sistema Metrobus parece mas eficaz como un ordenador vial favoreciendo al tránsito vehicular privado en corredores deteriorados que como una política concreta de movilidad sustentable que prioriza el sistema de transporte público.

Contrario es la situación en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en donde las altas y medianas densidades poblacionales en torno a corredores comerciales consolidados (con excepción del Metrobus del Sur) y la concurrencia de otros modos de transporte aparece como una política definida de movilidad sustentables que restringe o controla la circulación vial particular y favorece al transporte público.

Utilizando información colectada por el sistema de pago de la tarjeta SUBE (Sistema Único de Boleto Electrónico) de las transacciones realizadas en canceladoras del Transporte Público nos permitimos cruzar dichos datos con las trazas de Metrobus, dando como resultado el mapa temático que presentamos a continuación.

Anexo 4: Mapa 2

Podemos observar que, salvo los Metrobuses del Norte, 9 de Julio y Del Bajo que transitan las trazas con mayores cantidades de transacciones de cancelación de boletos del sistema, el resto de los Metrobuses transita por recorridos en donde los volúmenes de sube y baja son bajos.

En el caso de La Matanza el registro muestra que solo en las cabeceras existe concentración de utilización, en el caso del Calchaquí solamente en la cabecera sur entorno a la Universidad Arturo Jaureche en el limite con Florencio Varela. El resto de los casos el recorrido de los colectivos parece privilegiar el tráfico pasante, convirtiendo al Metrobus en un ordenador vial que permite desarrollar mayores velocidades de circulación.



Conclusiones

La implantación del modelo de infraestructura vial ha sido la principal obra de infraestructura de transporte público automotor de los últimos tiempos con un impacto experiencia de viaje de más de 2 millones de personas. Desde la planificación de políticas públicas de transporte aún no se podría identificar una red consolidada Metrobuses para la Región. Si bien existe un marco de promoción para una Red, aún no figura como legislación provincial, sino que sólo está referenciada en resoluciones de rango inferior del Ministerio de Transporte (como la Resolución 220/2016 o la reasignación de partidas Resolución 1139/2018 y en la ley 5.682/2016 de la Ciudad de Buenos Aires que incorpora al Código de Tránsito y Transporte como Título Decimoquinto “Del Sistema de Transporte Público por automotor Masivo, Rápido, Diferenciado y en Red - Metrobus “).

A menos de una década de la implantación del nuevo sistema de infraestructura vial es posible destacar los siguientes beneficios e inconvenientes.

Beneficios:

- No altera las prácticas de pago del sistema ya que se abona en las unidades mediante tarjetas de contacto (Sistema Único de Boleto Electrónico -SUBE- o tarjetas propias de las ciudades del interior del país), contrariamente a los BRT que el pago se realiza en las estaciones.
- Mejora los tiempos de viaje del pasajero en los tramos intervenidos mediante la segregación de sendas exclusivas para los colectivos y la reducción de paradas de 200 metros a un promedio de 500 a 600 metros, con un impacto positivo adicional en la circulación vial del tráfico general por fuera de la infraestructura. Esta distancia entre estaciones tiende a ser mayor en los Metrobuses de la provincia.
- Aumenta la seguridad vial del corredor con separadores físicos de diversos materiales como segregadores de circulación vial, y ordena los accesos a las paradas hacia las cebras peatonales de las esquinas prevalentemente semaforizadas.
- Renueva el entorno urbano de las veredas peatonales del corredor, incorporando vegetación al espacio público, mejorando los cruces peatonales en las intersecciones y ordenando los espacios de detención, estacionamiento, carga y descarga de logística urbana. En los últimos metrobuses implementados sobre ruta 8 y oeste, fueron incorporadas bicisendas acompañando la traza.



Inconvenientes:

- Reducción de las flotas y del plantel de choferes por mayor rotación de los vehículos que circulan por los corredores de Metrobus, sin registrar aumento de pasajeros, pero transportándolos más eficientemente dentro del sistema de colectivos.
- Baja integración con los otros modos de transporte urbano, particularmente en la Provincia de Buenos Aires. En la ciudad de Buenos Aires las conexiones peatonales con los servicios ferroviarios y de subterráneo aún no fueron debidamente consolidadas.
- Escasa vinculación con las movilidades no motorizadas de bicicletas y afines con inexistencia de guarderías o estaciones de bicis públicas en paradas, comunes en modelos BRT latinoamericanos.
- Aumenta el tiempo de caminata hacia las paradas de la infraestructura Metrobus generalmente en el centro de las avenidas y mediadas por los ciclos semafóricos del tráfico general y el distanciamiento de paradas.
- Diseño de estaciones y paradas que prioriza el espacio de detención del vehículo colectivo y no en la experiencia y calidad de espera del usuario, manifestado en colas de usuarios que esperan fuera de los techos en hora pico.
- En los Metrobuses de la provincia de Buenos Aires, en el cruce con información SUBE, los corredores seleccionados, no son quienes presentan las mayores cargas de pasajeros de sus respectivos partidos.
- Aún no se han relevado situaciones de desarrollo local potenciados a partir de la infraestructura, incluso en casos donde se construyen específicamente centros de transbordo.

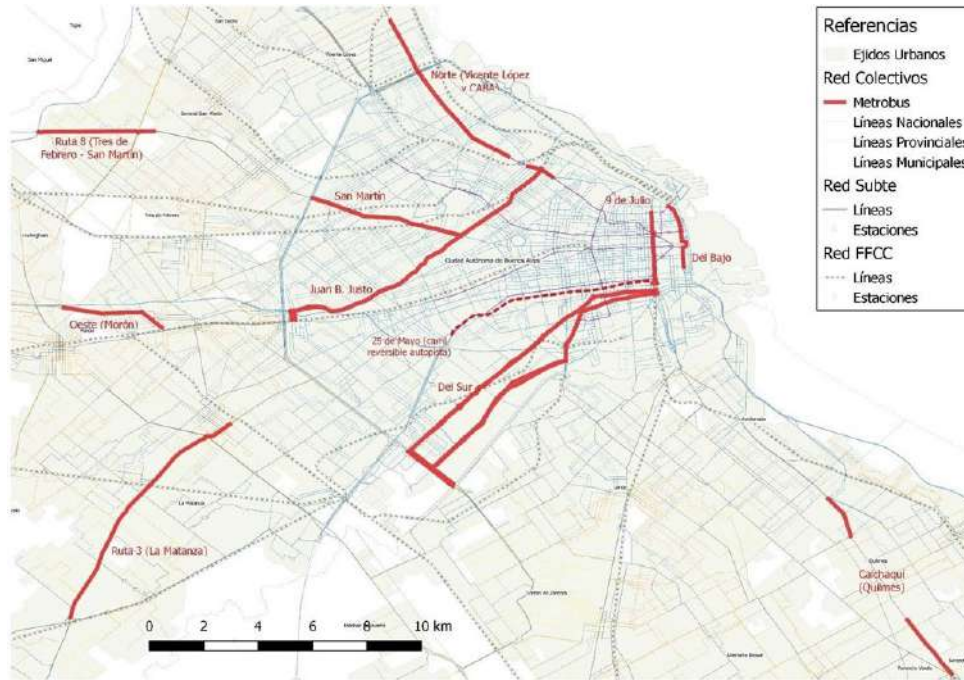
Aunque los ejes donde se implementaron los Metrobuses no correspondan a los de mayores movimientos o flujos del transporte público (salvo en los centrales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), se consolidaron los ejes de mayor circulación vehicular privado, con lo cual, podría hipotetizarse a estos corredores como meras intervenciones de jerarquización vial y no como proyectos de sistemas de transporte público integrado. Proponemos reflexionar sobre la cobertura de la red de transporte público -en relación a los permisos y concesiones existentes- y plantear la necesidad de replantear el sistema de transporte automotor público a fin de: simplificar, troncalizar, jerarquizar, alimentar y eficientizar la red favoreciendo mayor



sustentabilidad económica sin desatender las demandas de movilidad de la población en vistas a garantizar el derecho a la movilidad justa (Velazquez, 2018).

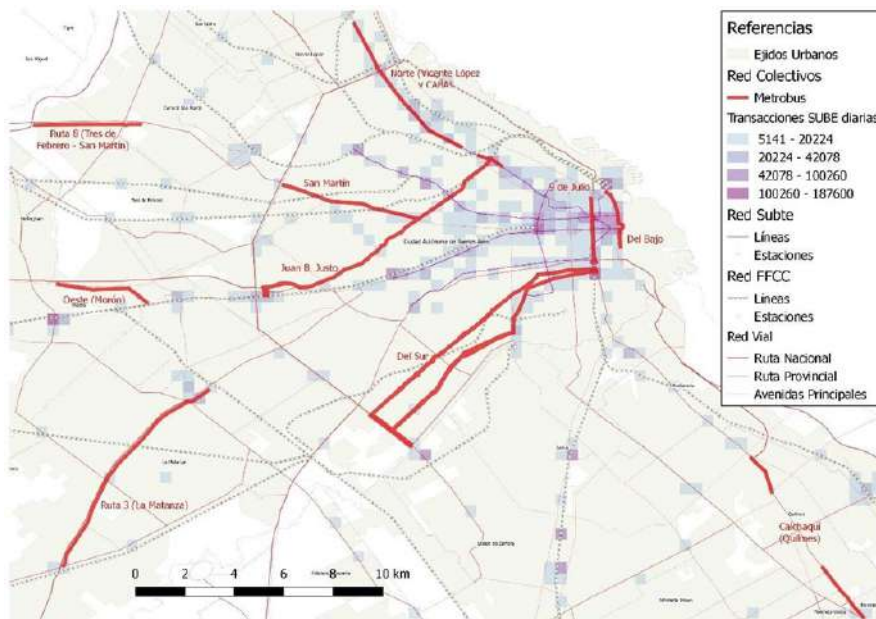
Anexos

Anexo 1



Mapa 1. Red metropolitana de Metrobus a septiembre de 2019. Fuente: Elaboración propia en base a capas geográficas de datos abiertos gubernamentales.

Anexo 2



Mapa 2. Red metropolitana de Metrobus con datos SUBE a septiembre de 2019.



Anexo 3

Corredor	Juan B. Justo	9 de Julio	Del Sur	Norte	25 de Mayo
Jurisdicción	CABA sobre avenida Juan B. Justo entre barrio de Liniers y Palermo	CABA sobre Avenida 9 de Julio entre Autopista 25 de Mayo y calle Juncal	CABA con dos ramales: ramal De la Cruz y ramal Roca desde Villa Lugano a Constitución	CABA sobre Avenida Cabildo entre Puente Saavedra y Plaza Italia, y en Provincia de Buenos Aires sobre Avenida Maipú.	CABA sobre Autopista 25 de Mayo
Fecha inaug.	31 de mayo de 2011	24 de julio de 2013	14 de agosto de 2013	17 de junio de 2015	05 de octubre de 2015
Km extensión	12	3	23	7,8	7,5
Cant. Estaciones	21	17	37	50	Sin paradas
Cant. Líneas	7 líneas	11 líneas	18 líneas	20 líneas en PBA y 16 en CABA	8 líneas
Población estimada	150.000	255.000	250.000	200.000 en provincia y 250.000 en CABA	120.000
Tramos	Cuatro tramos: Palermo-Córdoba (ex puente) densidad alta sin sube y baja; hasta Boyacá con densidades medias y profusión de galpones/locales; hasta Lope de Vega con bajas densidades y menor cantidad de comercios; hasta Velez Sarfield convertida en avenida de borde.	Dos tramos levemente diferenciados: alta concentración de uso entorno al Obelisco hasta la Avenida Belgrano/Indepe ndencia, luego menor utilización.	Los dos ramales circulan por avenidas anchas parquizadas en zonas de baja densidad poblacional hasta el barrio de Pompeya y Barracas donde las avenidas dejan de ser parquizadas, ingresando a Constitución por vialidades angostas.	Cuatro tramos: Plaza Italia al tunel vial Carranza sobre Avenida Santa Fe con alta concentración de líneas; tramo hasta Juramento con pocas líneas pasantes y bajo sube y baja; luego hasta Puente Saavedra incorporando las líneas que se trasladan por Luis María Campos; último tramo de provincia en avenida parquizada.	Tramo único con integración en extremos a la autopista.
Observaciones	Su diseño original fue para ser un BRT, pero durante su implementación no se llegó a acuerdos empresarios y políticos para operar con una nueva sociedad, manteniendo las dos empresas que lo operan mantener sus flotas y recorridos tradicionales, con posterioridad se permitió a otras líneas a recorrerlo parcialmente y forjando la identidad funcional del modelo Metrobus de Buenos Aires.	Sendas preferentes invertidas respecto de sentido de circulación vial particular y andén central, convertida en un icono de marketing urbano.	Diseñado como compensación hacia la zona sur de la CABA históricamente relegada en inversiones públicas, comparte estación con Premetro.	El primer tramo contempló su extensión hacia la Provincia de Buenos Aires al partido de Vicente López. El segundo tramo de obra se inauguró el 24/11/2016 como extensión para conectar con el Metrobus Juan B. Justo y proponer un Centro de Transbordo en Pacífico, interrumpido por túnel ferroviario.	Modelo de carril central reversible en autopista, a la mañana habilita el tránsito de colectivos hacia el centro de la ciudad, y por la tarde la circulación hacia el conurbano. Permite la circulación de 100 combis y unos 200 ómnibus de Larga Distancia.

Tabla 1. Cuadro comparativo Metrobuses Región Metropolitana de Buenos Aires – Generalidades. Fuente: Elaboración propia.



Anexo 4

Corredor	Juan B. Justo	9 de Julio	Del Sur	Norte
Centro de transferencia	Dos, Centro de Transferencia Pacífico y Liniers	Si, Obelisco	Si, Constitución	Si, Centro de Transbordo Pacífico, Estación Aristóbulo del Valle
Conexión con Subte	Si, Estación Palermo (Línea D) y cercana a Estación Dorrego (Línea B)	Si, 5 nodos: estaciones Diagonal Norte, Avenida de Mayo, Moreno, Independencia, San Juan (Línea C); Carlos Pellegrini (Línea B); 9 de Julio (Línea D); Independencia (Línea E).	Si, estación Constitución (Línea C), y Premetro.	Si, 7 estaciones de la Línea D (Plaza Italia, Palermo, Carranza, Olleros, José Hernández, Juramento y Congreso de Tucumán).
Conexión con Tren	Si, Estación Palermo (Línea San Martín) y Liniers (Línea Sarmiento), y cercana Estación Villa Crespo (Línea San Martín)	No	Si, Estación Constitución (Línea Roca), Estación Saenz (Línea Belgrano Sur)	Si, Estación Pacífico (San Martín), Carranza (Mitre), Aristóbulo del Valle (Belgrano Norte)
Si. Bici Pública	Si, 9 estaciones de Ecobici	Si, 12 estaciones de EcoBici	Si, 2 en ramal De la Cruz y 5 en ramal Roca.	Si, 5 estaciones Ecobici
Modelo de Estaciones	Estaciones desplazadas en eje cruce semafórico; veredas peatonales con diverso grado de calidad en cada tramo.	Estaciones centrales con andenes invertidos con acceso por cruces peatonales en cada vialidad, intervención en veredas y parqueizado.	Dos modelos: estaciones enfrentadas o desplazadas según cruce semafórico, y con rediseño de paradores en los tramos no segregados. Baja intervención en veredas circundantes	Tres modelos: estaciones enfrentadas en Centro de Transbordo Pacífico; estaciones desplazadas.
Usos prevalentes del suelo	Diversidad de usos del suelo con prevalencia comercial en el corredor	Equipamiento comercial, administrativo y oficinas en zona central de la Región Metropolitana	Residencial en casi toda la traza, hacia Pompeya y Barracas mixtura usos industriales, hacia Constitución mayor residencial.	Sobre eje Avenida Santa Fe, Cabildo, y Avenida Maipú (Vicente López) corredor comercial.
Densificación	Mayor densidad en Palermo y descenso hacia Liniers, con tramos de baja densidad y edificación.	Alta densidad.	Baja densidad en casi todo la traza, mediana hacia Constitución.	Alta densidad que disminuye luego de Avenida General Paz
Congestión del tráfico pasante	Poca cantidad de servicios de Colectivos, leves congestiones vehículos privados	Alta cantidad de Líneas de Colectivos, sin congestión vehicular salvo entorno al Obelisco.	Mediana cantidad de colectivos congestionados en los tramos que no está segregado, particularmente entorno a Avenida Saenz y Constitución.	Tres puntos de congestión: Plaza Italia, Congreso de Tucumán y accesos y egresos de la Avenida General Paz
Congestión del tráfico transversal	Gran cantidad de cruces, congestión en principales avenidas pasantes.	Cruces en cada intersección, con medianas congestiones particularmente en avenidas.	En la zona menos densa se anulaban algunos cruces viales con baja congestión vehicular. Congestión transversal en Saenz y en las avenidas hasta Constitución	Alta congestión transversal en el Barrio de Belgrano y en menor medida en Núñez

Tabla 2. Cuadro comparativo Metrobuses Región Metropolitana de Buenos Aires - Socio urbanística. Fuente: Elaboración propia.



Bibliografía

CICCyP (2013) "Informe del Grupo de Trabajo I - Base de las Ciencias Físicas", Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático: Solomon, S., D. Qin, M. Manning, Z. Chen, M. Marquis, K.B. Averyt, M. Tignor and H.L. Miller (eds.), Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom and New York, NY, USA. Disponible en https://archive.ipcc.ch/publications_and_data/ar4/wg1/es/contents.html

ITDP (2014) TOD Estandar, versión 2.1, Institute for Transportation & Development Policy. On line: consultado en <https://www.itdp.org/tod-standard/> el 9 de enero de 2015.

Lopez Galviz, Carlos (2018) "Circulación", en Dhan Zunino Singh, Guillermo Giucci y Paola Jirón (editores) Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina. Editorial Biblos: Buenos Aires.

Vasconcellos, Eduardo (2018) "Perspectivas de una movilidad más equitativa en América Latina", en Castillo Simón, Marcelo Mardones y Waldo Vila (editores) Urbanismo y Transporte Público. Miradas al Siglo XX, Ril Editores: Santiago de Chile.

Velázquez, Maximiliano (2019) "La incidencia del Metrobus Calchaquí en las dinámicas de movilidad cotidiana del Partido de Quilmes, Provincia de Buenos Aires", artículo inédito en prensa.

Velázquez, Maximiliano (2018) "Derecho a la Movilidad", en Dhan Zunino Singh, Guillermo Giucci y Paola Jirón (editores) Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina. Editorial Biblos: Buenos Aires.

Velázquez, Maximiliano y Dmuchowsky, Jimena (2018) "Las transformaciones socio-territoriales de la implementación del Metrobus 'La Matanza' en la Región Metropolitana de Buenos Aires", ponencia presentada en XX Congreso Latinoamericano de Transporte Público y Urbano (CLATPU), Medellín, Colombia, 23 a 26 de julio de 2018.

Velázquez, Maximiliano y Dmuchowsky, Jimena (2015) "Movilidades polarizadas. Nuevos aportes teóricos para indagar la fragmentación y segregación metropolitana" co-autoría con Dmuchowsky, Jimena, en Vidal-Koppmann, Sonia (compiladora), Metrópolis en Mutación. Editorial Café de las Ciudades, Colección Territorio, Buenos Aires, Argentina, ISBN 978-987- 3627-12-5, pp. 101-128.



La Carpio aún se autoconstruye: Representaciones sociales sobre la participación comunitaria en Roble Sur

Orlando Josué Cordero Calderón

Resumen

La presente investigación se puede enmarcar dentro de estudios de la participación comunitaria, sin embargo, se diferencia en que posee como un eje estructurador las representaciones sociales que rodean a las diferentes formas de participación activa en la comunidad de Roble Sur. El interés que guía esta investigación es dar con aquellos elementos que pueden determinar el hecho de que se dé o no la participación dentro de la comunidad; que existan espacios para la participación y representación comunitaria que se encuentran en condición de baja participación, es considerado problemático tanto por los que, si participan, como por funcionarios de los gobiernos locales y la literatura sobre urbanismo disponible. Es de esperarse la elaboración de un esquema de determinantes de la participación que a su vez se establece en función del papel que toman las representaciones sociales de lo que ubican las personas como beneficio directo por la participación en espacios compartidos. Se pensaba ampliar las entrevistas con un mapeo colectivo o grupo focal, pero se complicó la realización, por lo que se realizó la prueba de la guía de la técnica en cuaderno de campo que logró abstraer algún tipo de temas comunes; así mismo el problema de la individuación de la información, se solucionó preguntando por las representaciones que la comunidad se hace de esos espacios de participación y que se considera como tales; el resultado de tal ejercicio es obtener una imagen mental-colectiva acerca de cómo piensan sus vecinos, desde la perspectiva de los entrevistados. La investigación se deriva de la primera etapa de un estudio anterior, por lo que ya cuenta con un bagaje exploratorio sobre participación comunitaria y sobre la manera de resolverse con las problemáticas comunes y la existencia de diversos grupos comunales que no poseen como fin último la participación política per sé.

Palabras clave

Participación comunitaria, Representaciones sociales, Espacios comunes, Barrios Autoconstruidos.



Introducción

La investigación parte del supuesto de que en La Carpio posee la particularidad de tener formas diferentes de participación comunitaria, diferentes a como se considera que funciona la participación comunitaria; esto quiere decir que existe una distancia entre el concepto de participación comunitaria y como se da en la realidad lo que quienes habitan el lugar consideran participación. Esto es posible afirmarlo gracias a un cuadro sobre problemáticas, causas y acciones realizado a partir de entrevistas en el periodo I-2018.

En ese sentido se toma como objetivo principal de Analizar las representaciones sociales de los distintos espacios comunitarios con respecto a sus determinantes para la participación comunitaria, la incidencia y toma de decisiones. Este objetivo se desprende de un análisis del concepto de Participación comunitaria, en el cual se incluye la organización para la incidencia tanto como la toma de decisiones (Vitale, 2016); se hace la salvedad de estas dos vertientes del concepto, pues se pretendió hacer visible la diferencia entre incidencia y toma de decisiones en el contexto que vive La Carpio, además, de si alguna de esas facetas de la Participación es considerada más importante o se encuentra (interpretación mediante) mayormente presente en las referencias de las personas entrevistadas.

Para lograr el objetivo se plantearon varias entrevistas grabadas, así como entrevistas con cuaderno de campo y observaciones a la manera de la etnografía visual, además se tenía planteado un mapeo participativo, el cual resultado imposible lograrlo por diferentes razones, pero se logró hacer la prueba del instrumento, arrojando información importante para la elaboración de este artículo.

La particularidad de esta investigación, proviene del uso de conceptos integrados en un esquema de órdenes desde los más concretos hasta los conceptos más abstractos; lo cual facilita la comprensión e interpretación a partir de la teoría, pero también es particular la manera en que las entrevistas realizadas en I-2018 son procesadas por medio de un cuadro que indaga el nivel en que se reacciona (causas o problemáticas) frente a los problemas de la comunidad, y si existe una identificación de causas de las problemáticas identificadas con más facilidad.

Con respecto a la metodología empleada en la investigación, se realizaron etnografías visuales que constaron del registro fotográfico de espacios de la comunidad donde algunas personas identificaban problemas, además de hablar también de los centros



donde se ubican organizaciones donde se cuidan niños, la asociación y donde las personas realizan diferentes actividades.

También se realizaron entrevistas con diferentes instrumentos, el primero para identificar con respecto a las problemáticas de la comunidad, cuales eran percibidas como tales que maneras de participación las podrían solucionar; el segundo instrumento se realizó con el objetivo de identificar qué nivel de incidencia poseían las personas con respecto a las causas de las problemáticas que identificaban, a partir de comparar las causas que señalaban y las acciones que realizaban con respecto a la problemática. El tercer instrumento estaba pensado para una cartografía o Grupo focal que no se pudo realizar de buena manera, por lo que se realizó individualmente, identificando la importancia de los espacios donde se realizan actividades que los entrevistados consideran contribuciones para la comunidad.

Es como a partir de las entrevistas y la información conseguida por medio de las pruebas de instrumentos, las observaciones y etnografías visuales que se logra sintetizar en matrices de información, los elementos más importantes para la comprensión y el ordenamiento de datos cualitativos; si bien estas matrices son un recurso importante de orden en la información, las citas textuales son tomadas de las transcripciones o cuadernos de campo, mientras que las no textuales son tomadas de la síntesis de ideas presente en las matrices.

Además del procesamiento de datos recogidos con las técnicas utilizadas, se recurre al análisis de datos e información que durante todo el proceso se comprendió en parte a partir de la propuesta de Strauss & Corbin (2002) y su Teoría Fundamentada propuesta que permite realizar análisis de teoría a partir del material empírico recolectado y dirigir la recolección de datos a partir de criterios de necesidad y una especie de representatividad de otras perspectivas (heterogeneidad) por medio del Muestreo Teórico.

Antecedentes

Entendidos como conceptos, la participación ciudadana tanto como la participación comunitaria o la organización comunitaria suelen ser términos asociados unos con otros; aunque se utilicen para señalar elementos distintos pueden ser incluso utilizados de manera similar (es decir denominativamente, como tópicos) en la corriente que busca la formulación de políticas públicas de manera participativa.



Se pretende en esta sección, entrever algunas de las acepciones diferentes que pueden adquirir estos conceptos atinentes a la participación.

Vitale (2016) aborda procesos de construcción de propuestas desde las comunidades que poseen una manera diferente de habitar la ciudad, es por eso que él considera el concepto de organización comunitaria (p, 238) en las villas miseria de Buenos Aires, como un requisito para que en sus palabras, una protesta se vuelva propuesta; es decir que la organización pasa de una expresión de la disconformidad con un accionar institucional o de algún liderazgo, hacia la incidencia reflexiva sobre el desarrollo de una comunidad, esto es, a una forma de acción colectiva (Ibíd.)

En Cedrés (2012), la participación ciudadana se establece como un mecanismo para construir una ciudad democrática, lo que supone el derecho de quienes la habitan, de incidir activamente en la formación de política habitacional (p.190) como un ejercicio de ciudadanía. Para este autor, la participación adquiere una dimensión cuasi-institucionalizada, de la mano de la acción gubernamental a diferencia del concepto de organización comunitaria que relata un proceso propositivo desde y para las comunidades.

Urquieta y Campillo (2012) abarcan el tema de las representaciones sociales del espacio y la vivencia cotidiana, para verificar, según ellas señalan, la apropiación diversa de los espacios y dinámicas dispuestas en la ciudad (p.313) y deberíamos agregar, barrio o sector. Esta perspectiva está enfocada a la apropiación de la ciudad por parte de mujeres, su relación con los espacios públicos en cuanto a la auto-organización y sus vivencias del peligro.

Así mismo las investigaciones nacionales, además de la mencionada sobre la comunidades autoconstruidas, mencionan a la Carpio como una comunidad particularmente estigmatizada, así es como en una reseña por parte de Herrera (2011) se menciona que La Carpio es una comunidad que posee características de todo el país, pues es casi una comunidad marcada por el relleno sanitario, así es que recibe la basura de todo el país y también recibe los resultados de la desigualdad generada en todo el país, según lo que señala el mismo.

Es en sí, una comunidad nacida de la necesidad habitaciones propia de los 80s (Sandoval, 2005), que marca también a la ciudad y su desenvolvimiento en general por medio de la ciudadela La Carpio; siempre considerada como un espacio al margen de la legalidad, y del reconocimiento simbólico (herrera, 2011).



Con respecto a Sandoval (2005) también se menciona que el interés de su estudio radica en la exploración de las formas de segregación, tanto espacial como simbólica que la comunidad experimenta y que además son vividas también por quienes habitan en el lugar (p. 3).

Lo novedoso del enfoque que expone el autor anterior, radica en considerar la evolución de la ciudad a partir de los contrastes que en ella se encuentran; para lo que recurre al estudio en La Carpio y determina que gran parte de la vivencia de esa segregación simbólico-espacial, encuentra raigambre en la proliferación de casas de lujo contemporáneamente al género de asentamientos similares a la Carpio, así es que Sandoval (2005) emparenta a esta con “cristo rey y otros barrios del sur” (p.5) en oposición a aquellos que representan las reliquias del urbanismo desde los años 50s aproximadamente y más actualmente los barrios de carácter opulento.

El presupuesto teórico implementado por Sandoval (2005), tiene que ver con la constitución de subjetividad bajo condiciones de segregación espacial y legitimación discursiva que después va a ser expresado en la investigación colectiva que se titula Un país fragmentado. La Carpio: comunidad, cultura y política elaborado por Sandoval & Paniagua Et al. (2010)

En esta última investigación sobre la comunidad en cuestión, se hace una sistematización sobre la historia de fundación y el contexto en el cual se dieron luchas por servicios básicos donde la participación de la comunidad se logra comprender como importante desde los mismos encuadres de memoria de los habitantes; aunque también importante resulta la escuela Finca La Caja, por el valor que el acceso de los niños a la educación adquiere dentro de los relatos (Sandoval & Panigua Et al. 2010, p.52). Así mismo la confección del acceso a los estándares se vivió como pugna y entrelazamiento de esfuerzos conjuntos.

Fundamento teórico de la investigación

El concepto de ciudadanía se considera estructurante dentro de las dinámicas en las que se produce política pública para las ciudades y de esa manera será el contexto general en el que se inscribe el estudio, así lo establece Sassen (2003), cuando menciona el papel de las ciudades en interacción con lo subjetivo y lo político. Esta dimensión de ciudadanía se aúna con dinámicas de exclusión en la construcción de la ciudad y en formas de ciudadanía, para lo que se acuña el término de ciudadanía



informal para aquellos no autorizados pero reconocidos dentro de las dinámicas de construcción de ciudad (parafraseo de Sassen, 2003, 120).

Paniagua (2014) se expande sobre este tema y adapta un concepto para este esquema de ciudadanía informal, ella se refiere al de barrio autoconstruido; la importancia de incluir este concepto y su raíz, es porque define una manera particular de la participación en el proceso de construcción de ciudad y la dinámica interna comunitaria de los asentamientos informales.

Por otro lado, la razón generativa de esta investigación descansa sobre el concepto de participación comunitaria, este según Acosta & Chacón (2012) se refiere a que “la capacidad de participar genera espacios de movilización cercana, que privilegia lo comunitario como construcción, (y al) ... establecimiento de redes, como una alternativa para proporcionar condiciones de bienestar” (p.135-136).

A la vez, refiere a capacidades y habilidades sociales (representación) cuando “lo comunitario es tomado como un espacio que requiere habilidades personales, interpersonales, así como recursos que no poseen, disponibilidad de tiempo” (p.137); sin embargo estos espacios donde se manifiesta lo comunitario no se realizan en la sola existencia del espacio, sino que se recrean en la intersección de ello con las actividades propias de la comunidad, su habitabilidad y uso, en esos términos los autores aunque se refieren a que es posible construir espacios diseñados para la vida común o que la faciliten, la denominación de espacio en ellos se refiere más a la calidad del uso y las interrelaciones que se llevan a cabo.

El espacio es denominado entonces como un lugar con ciertas, posibilidades, atribuciones y requisitos (Acosta & Chacón, 2012) dados por la recreación de lo común en el sitio, misma característica que poseen los espacios comunes en Chiarito (2014) cuando recurre a un análisis de los lugares comunes donde “lo público va a estar determinado por la pulsión de intereses y sobre todo por la idea de ciudad que se imponga” (p.214); en este caso las ideas o representaciones de los lugares comunes serán el punto de interés para entender cuáles son las razones por las que algunos no participan en esos lugares diseñados para la participación comunitaria, construcción de propuestas desde las comunidades o defensa de lo común como también se muestra en los antecedentes con Vitale(2016). Por lo tanto, el proceso de participación comunitaria debe ser entendido a partir de determinantes que influyen en la forma en que se da esa participación en las instancias que presentan una estructura organizativa más robusta.



Las representaciones colectivas, se definen como aquellas elaboraciones mentales que no solo se refieren a las percepciones sobre un determinado tema, sino que se constituyen en una estructura compartida que atribuye significados a las cosas y situaciones de una comunidad, así Mora (2006) señala que “son sistemas cognoscitivos con una lógica y lenguaje propios. No representan simplemente opiniones acerca de imágenes o de actitudes hacia” (p.7).

Ahí se encuentra otro eje interpretativo, que es el de las representaciones sociales, incluyendo lo público y lo comunitario, como puntos de referencia; se entenderá para fines de este estudio, como la visión de la participación comunitaria en los espacios de actividad comunitaria (lo público y lo comunitario como espacios físicos y de representación social o mental), siendo que ambos juegan un papel en la determinación de cuáles son los auto conceptos de esos lugares y formas de organización comunitaria.

Las representaciones sociales de la participación comunitaria: sesgo del contexto administrativo

La comunidad de La Carpio, ha sido considerada como un espacio particular en cuanto a su historia de formación, si bien en esta investigación fue catalogada bajo el género de las comunidades autoconstruidas (Paniagua, 2014), también ha sido tratada con estigmas propios de comunidades violentas, informales y binacionales; ya que su origen se muestra como una invasión de terrenos (Sandoval, 2005), lo que desde el inicio supone una serie de características que van a influir en cómo se desarrolla la vida en su interior debido en parte al papel de los medio de comunicación con respecto a la violencia de la Carpio (parafraseo de Sandoval & Paniagua Et al. 2010)

Según Sandoval (2005) en el censo 2000 un 50 por ciento son costarricenses, un 49.1 por ciento son nicaragüenses y un 0.9 son de otras nacionalidades” (p. 2).

Se encuentra ubicada en un lote que no pertenece ellos por título de propiedad y podría decirse que por estas y las anteriores razones, sus habitantes se han visto en la obligación de arreglárselas de una manera diferente a cualquier otro barrio de San José.

Si bien la investigación se asienta en parte sobre tres ejes principales, a saber: 1. Concepto de la participación comunitaria, 2. El género de comunidades autoconstruidas y sus especificidades en cuanto a participación y, 3. Las representaciones sociales.

Se determina a partir de la combinación del eje 1 y 2, en intersección con el material empírico, que el concepto de participación comunitaria debe volverse analítico (explicitar



los diferentes elementos que lo componen) y no solo denominativo, para poder comprender el carácter de la participación en la comunidad de La Carpio, de la misma forma el concepto de autoconstrucción se utiliza de manera analítica para demostrar la particularidad de la participación en comunidades como Roble Sur de La Carpio.

Así es que se decide recurrir a aquellas referencias en Paniagua (2014) y (2015) sobre las particularidades de la participación autoconstructiva en comunidades excluidas de la de ciudad formal; y se consideró componer al concepto a partir de acciones individuales desde la propuesta, la incidencia y otras facetas más colectivas como la singularidad de organización comunitaria no formal; todos componentes de la participación que se sometieron a contraste con la información recolectada.

Es pues que, por ejemplo, llamar a la policía, se consideraría una manera de incidencia desde lo individual pero que de alguna manera se percibe que beneficia a la comunidad, aunque en la mayoría de casos se señalan situaciones donde se ve la insuficiencia de tal acción individual:

Se llama a la policía y solo pasan, decomisan y se van (Señor que se negó a ser entrevistado y grabado para “no tener problemas”) (Entrevista 4, comunicación personal, 18 de junio de 2018)

Los barrios autoconstruidos se denominan en Paniagua (2014) y (2015) como asentamientos que poseen un contexto particular en cuanto a derechos a la ciudad se refiere¹, así mismo son singulares en el sentido de que poseen formas de recrearse y establecerse que nacen de una propia dinámica interna y de la necesidad; no necesariamente de políticas de vivienda popular o de esfuerzos habitacionales del estado. Por esta razón es que la participación en estas comunidades es diferente al resto de comunidades que si son producto de la organización formal de la ciudad como también lo señala Sassen (2002) con sus nociones compartidas asimismo por Paniagua.

De lo anterior, se puede abstraer que esas singularidades en cuanto a génesis de la comunidad y contexto social, hacen que la participación comunitaria se confeccione de una manera especial para lo que provisionalmente podría llamarse el género de las comunidades autoconstruidas; es esta otra de las facetas identificables pero tal vez no tan explícitas en la construcción teórica-denominativa descrita de otros autores.

A este respecto la contrastación empírica de esos dos ejes que se postulan, permite ver que las diversas formas de participación no organizada tradicionalmente, constituyen a criterio de las mismas personas, un elemento importante para el beneficio

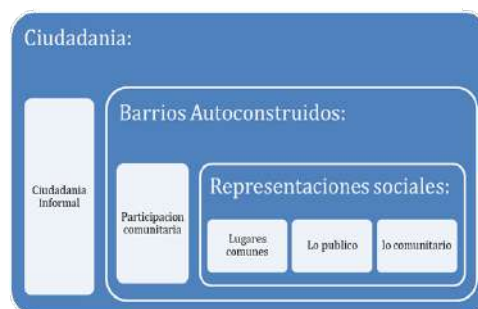
de la comunidad en general, que se remite a una visión de futuro cuando se habla al mismo tiempo del desarrollo de la juventud y la niñez; consituyen factores de incidencia como un nivel básico de accion en la comunidad.

También es un elemento que posee incidencia a corto plazo, la acción individual para resolver problemas de manera aislada pero que son recurrentes, sin embargo, en una de las entrevistas se señalaba que “si no se solucionaba, se recurría a la asociación” (entrevista, 18 de junio de 2018, cita no literal); lo que da a entender que si bien no se participa activamente siempre en las organizaciones hechas para ese fin (vg. Asocodeca, espacios municipales), existe una organización latente en la comunidad que se reaviva contextualmente y podría ayudar a explicar la manera en que Roble Sur se ha construido de manera diferenciada (sentida “la cuadra sana” por los vecinos) a otros sectores de La Carpio.

Entonces, la teoría puede ayudar a entender esto que también es señalado por un vecino de roble sur que dice que la gente no se organiza, pero que:

“si hay que hacer algo, una calle o una acera, los vecinos se hablan y nos ponemos de acuerdo para hacer lo que haya que hacer” (Entrevista 3, Comunicación personal, 8 junio de 2018).

Para efectos de la investigación, este testimonio es recurrente y se convierte en una isotopía² (Eco,1992,p. 119) en los relatos; da unidad a la noción sobre el carácter de la participación en Roble sur y puede confeccionarse como una representación social de la participación en su barrio; sin embargo como veremos despues, este elemento en especial posee tanta centralidad en los relatos que, distorsiona todos los demas elementos presentes y el sentido que toma en las representaciones, es en asociacion con la participacion formal como unica posible (siendo ese el sentido común institucional y comunitario).



*Cuadro 1: Esquema conceptual-metodológico, La Carpio, 2018.
Fuente: Elaboración propia, San José-UCR, septiembre 2018.*



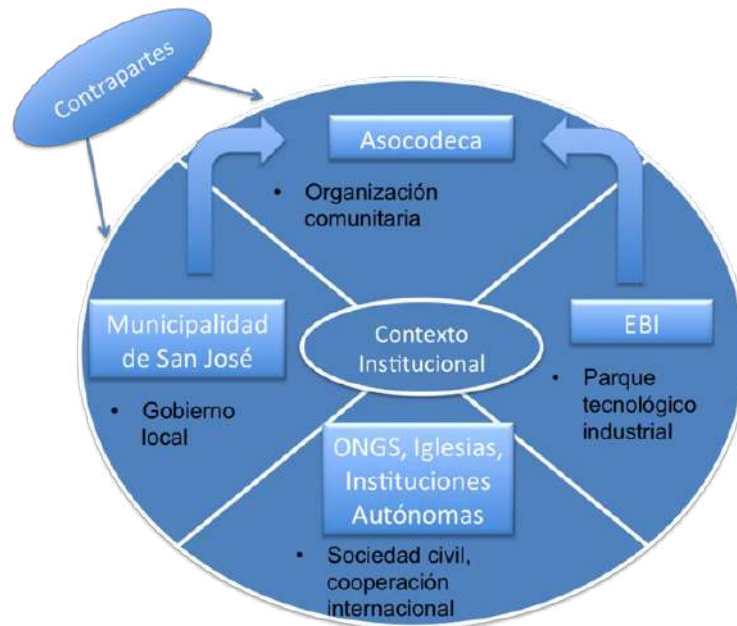
Entonces, este relato hace referencia a que la participación que es de esperarse en los lugares establecidos para ese fin como los que se señalaba antes; no es siempre en razón de quienes poseen una participación fija en por ejemplo asociaciones, quienes se relacionan con las municipalidades y que tal vez están tratando de encontrar un camino para la solución habitacional, delincencial, e infraestructural formal dentro de Roble sur.

Como problema en cuestión, se toma como punto de partida en la investigación la interacción entre el contexto de ciudadanía y la ciudadanía informal autoconstruida por los habitantes de roble sur; en ese sentido las plataformas de participación en la construcción de ciudad no son siempre utilizadas de esta manera.

En Castro (2000) la participación se define abstractamente y sin adjetivos diciendo que “participar no es formar parte inerte ni estar obligado a participar” (citando a Sartori, 1997, p.3); por tanto, contiene un principio de libertad que parece asemejarse con el ejercicio subjetivo que entraña la participación en Roble sur de la Carpio condicionado por las representaciones sociales.

Sin embargo, aquellas formas que toma la participación dentro de la comunidad de Roble sur e incluso con los testimonios de gente sobre otros sectores permiten afirmar que existen algunos problemas entre aquellas formas administrativas de participación (Castro, 2000, p.4. Citando a Alicia Ziccardi, 1998 y 1999) por los requisitos que estos suponen dentro de la acción burocratizada. La marca que estas formas administrativas de participación generan en la concepción que tienen las personas sobre que es la participación, es tal, que ellos mismos tardan en reconocer que la participación es mucho más amplia que la que se da en la asociaciones u organizaciones con componentes administrativos, esta ultima la ven como la realmente importante, sin embargo, lo hacen en el momento en que se dan cuenta que actividades que se realizan en sus barrios, (vg. Cerrar la calle para una fiesta, construir aceras o calles) es organizada comunitariamente y tiene buenos resultados para lo común; son en realidad acciones comunitarias que suplen así mismo las necesidades que correspondían al ámbito de acción burocratizada. Si bien aquellas representaciones sociales sobre actividades no están claramente elaboradas por las personas debido a lo que puede llamarse el sesgo de la participación administrativa³, a pesar de que las actividades cotidianas tienden a desvalorizarse frente a las actividades esporádicas que realizan extraños, instituciones del estado u Ong's; si se encuentra dentro del espectro de representación mental de los entrevistados, que de sus actividades y hábitos cotidianos

algunos responden a una visión de mejoramiento económico, social, cultural y organizativo.



Cuadro 2. Contexto institucional en Roble Sur de La Carpio. Marzo-diciembre 2018

El problema en cuanto a baja participación en contextos administrativos como antes se señaló, radica en la interacción de instituciones con la comunidad y en que en tal interacción se hace patente como requisito la participación administrativa (o en un contexto administrativo); así como señala Villaroel (2002), las representaciones sociales se confeccionan como una especie de “actividad mental constante para posicionarse en relación con eventos, situaciones, objetos y con procesos comunicacionales que les interesan o les afectan” (p.440)

Sin embargo, en términos de Acosta & Chacón (2012) esas actividades mentales referidas a la participación son determinantes en la calidad de la misma y como la gente se incorpora a los espacios de participación comunitaria; sin embargo, existen elementos que son de mayor peso a esas operaciones mentales y de interacción.

Auto representación de la comunidad

Las representaciones colectivas son entendidas abstractamente como formas en que las personas confeccionan sus opiniones y mentalidades acerca de las cosas para la interacción con otras personas; así por ejemplo Mora (2006) dice que en Moscovici⁴ tal noción se entrelaza con teorías estructuralistas, funcionalista (representaciones



colectivas en Durkheim), del interaccionismo simbólico e incluso de la psicología para dar cabida al estudio de un campo nuevo.

Mora (2006) lo define a partir de Moscovici, diciendo:

“la representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios” (p.7)

Es por eso que cuando a los participantes de roble sur se les preguntaba sobre su comunidad, señalaban que su comunidad era el mejor sector de la Carpio, tenía un orden relativo diferente a todos los demás sectores; aunque ese tipo de respuestas eran dadas cuando se preguntaba sobre problemáticas asociadas a delincuencia por lo que se puede decir que el desplazamiento de las problemáticas hacia otros sectores es un elemento central en la estructuración de la visión propia a cerca de su comunidad.

Además, es importante señalar que la representación de la comunidad de Roble Sur posee un elemento referencial con respecto a toda la Carpio y a otros sectores, por lo que la manera en que las persona estructuran la representación social de su comunidad, depende de lo que encuentran en otros sectores aledaños y de los lugares que encuentran importantes para la manera en que se desenvuelve la vida en el lugar.

Se pueden encontrar lugares como la cancha de la terminal, donde se organizan partidos de futbol que, si bien constituye una actividad lúdica, esta se relaciona con la noción común sobre el bien para la juventud y niñez en un ambiente comunitario lleno de peligros para esa sección etaria.

Ligado al mismo sector de edades de niñez y juventud, está el Centro san Martin de Porres, que funciona en roble sur como un lugar de cuidado, y donde llegan diferentes organizaciones a hacer ventas con fines de obra social, e incluso a realizar diversas actividades con los niños de la comunidad; incluso varios entrevistados señalaron que se daban ayudas correspondientes a alimentos en ese centro para mujeres con niños que no podían costear la totalidad de la alimentación, por lo que la necesidad del lugar, es sentida urgente e importante a pesar de atribuir la problemática de la alimentación de niños a “mujeres vagas” en solo un entrevistado.

El parque de la Carpio, si fue asignado y ubicado por varias personas como un buen espacio para las actividades comunitarias, pues es utilizado por organizaciones ajenas la comunidad para convenir encuentros con los niños, proyecciones de películas y actividades deportivas varias; no es un lugar igual de accesible o cercano a todos, pues



cuenta con una junta administradora que abre y cierra el mismo para su conservación, lo que también genera algunas críticas.

Las iglesias son un importante lugar donde se puede participar, cuando se preguntó por estos lugares no se quería saber sobre la preferencia religiosa o vivencia religiosa, más bien por aquellas cosas que la constituían en un lugar desde donde se puede incidir en la comunidad; el resultado fue comprender que incluso las iglesias son un modo de movilidad para las personas, pues las actividades que se realizan no siempre son en la comunidad, muchas veces se sale de ella, e incluso unas personas señalaron que encontraron una iglesia que les gustaba más fuera de La Carpio.

Así mismo, algunos grupos de personas realizan también una serie de actividades que no solo rebasan el tema religioso, sino que no se realizan con ese objetivo; así es que los grupos de artesanas con que se trabajó haciendo talleres de arcilla, se reúnen en la iglesia como grupo de costura, y otros realizan ventas de comidas para costear actividades comunitarias desde la iglesia.

Otro lugar importante para Roble sur es Asocodeca, que, si bien posee opiniones en contra, es una asociación a la que las personas recurren para solucionar sus problemas cuando el peso de estos no puede ser resuelto con acciones individuales ni con la coordinación vecinal simple, es decir, cuando se requiere de participación en un contexto administrativo. Este lugar se representa como necesario para ese tipo de problemas, pero su representación de algunas personas se dé sectores aledaños es bastante negativa, e incluso se señala por dueños de comercios, que participar de esos espacios sería de un gran beneficio incluso individual (entrevista 5, cuaderno de campo. 8 de junio de 2018), pero que muchos no participan porque solamente alquilan comercio y casa en el lugar.

El tema del problema del alcoholismo es también recurrente en los entrevistados, los cuales señalan que muchos de los alcohólicos duermen en la vía pública y que eso es un problema para ellos, incluso un entrevistado se declaró alcohólico y que en la comunidad existía un grupo de Alcohólicos que se reunía pero que sería bueno que existieran más, pues eso beneficiaba tanto a esas personas que dormían en la calle, tanto como a el que necesitaba de apoyo ocasionalmente (Entrevista 6, cuaderno de campo, 19 de octubre de 2018).

Así también la problemática compartida como tal por una señora entrevistada de otro sector, hace ver de la necesidad de fortalecer esta clase de grupos que benefician a la



comunidad por atender ciertas problemáticas específicas, por ejemplo, ella señalaba que prefería para este tema que vinieran personas de Alcohólicos anónimos o del lafa y no doctores, pues los primeros tienen más experiencia en el tema. (Entrevista 1, comunicación personal, 18 de junio de 2018)

Actualmente en El sector de Las Brisas existe un centro de acopio que ha venido realizando diversas actividades para el fomento de la participación y la educación ambiental, es por eso que se incluye como un espacio de participación, donde incluso se hacen ventas de materiales para costear actividades comunitarias que involucran a grandes sectores de la comunidad por medio de una organización latente de participación.

Las paradas de bus, si bien no son un espacio para la incidencia, organización o para la participación, si son espacios para la interacción, y eso significa que son espacios de representación social y de actividad; es así que se denota en varias ocasiones que las referencias de las personas se establecen a partir de alguna de las 4 paradas que hay en La Carpio, y cada una de estas posee características importantes con respecto a la peligrosidad de cada una, las cuestiones que hay cercanas a ellas e incluso son usadas para referirse a sus lugares de habitación en lugar del nombre del sector.

Determinantes materiales que contribuyen a confeccionar la participación: el beneficio propio

A pesar del concepto que se tiene de la participación administrativa y de la dificultad de mantener la participación a lo largo del tiempo en estos espacios, existen posibilidades o capacidades explicitadas por las personas y que van a determinar el participar o no, pero también determinan el papel que estas personas toman frente a ese contexto.

Ese es el contexto problemático que plantea la participación administrativa como requisito para la confección de la ciudadanía en general o como vía única para el ejercicio de ciudadanía según también lo señala Castro (2016), existe en la democracia costarricense diversas formas de participación desde lo individual pues existen reglas del juego democrático, pero en este eso podríamos decir que existen también como requisitos legales para que se dé una participación plena o amplia.

En el Cuadro 1, el problema mencionado entre la ciudadanía informal de los barrios autoconstruidos y la ciudadanía formal se encuentra entre los niveles de paso de la participación comunitaria hacia la participación ciudadanía entendida como posibilidad de articulación con las instituciones administrativas. La triangulación entre esa relación



y la condición que describe la ciudadanía-ciudadanía informal, como se ha venido explicando, no resulta de la mejor manera, o en cierto momento genera periodos de latencia en las organizaciones.

Lo anterior quiere decir que a pesar de que Castro (2016) señala que “ El conflicto es parte inseparable de cualquier grupo o sociedad, es una de las formas en las que interactuamos las personas y los grupos”(p. 18); en este caso en Roble sur de La Carpio el conflicto funciona con articulador y visibilizador de los temas a resolver, pero los mecanismos administrativos que son propios del ejercicio de la ciudadanía formal (Sassen, 2003) son en gran parte inútiles para la condición en la que se encuentra la población en cuestión, pero eso no significa que no tengan un nivel de ciudadanía posible y en ejercicio⁵.

Este nivel de ciudadanía este expreso en aquellos derechos que poseen como población, sean nacionales o procedentes de imigración dentro del territorio; y es del nivel en el que ellos pueden participar activamente y cotidianamente.

Si por ejemplo en Acosta y Chacón (2012) se menciona que a pesar de que las mujeres se representan como un espacio inaccesible a la política o las instituciones hechas para la participación formal (por las habilidades y problemas que conlleva); muchas de ellas participan en alguna medida por el hecho de que necesitan asegurar atención para sus niños, la alimentación, educación y manutención; lo que se podría decir que constituye no ya una determinante con arraigo en las representaciones sociales, sino con arraigo en condiciones materiales y necesidades inmediatas.

Beneficios relativos a la infraestructura

Con respecto a la necesidad de vivienda, algunas personas consideran que la participación en los espacios como la asociación sería una buena forma de acceder a beneficios que podrían encontrarse en colaboración con la municipalidad; así mismo el problema que se encuentra con respecto a la población flotante en el lugar, hace que la coordinación entre vecinos se dificulte en algunos casos.

Solucionar problemas de manejo de aguas llovidas (una vecina que quiere alquilar su casa para irse de la Carpio), de tuberías o calles, son cuestiones que se han hecho antes y parece que se expresa que se seguirán haciendo siempre y cuando surjan necesidades que la Asociación o municipalidad pueda cubrir. Así mismo un entrevistado señaló que:



“La entrada de la alcaldía arreglaría muchos problemas de la comunidad porque “pondría en orden el lugar” (Entrevista 4, comunicación personal, 18 de junio de 2018).

En ese sentido se considera que, si bien ser integrante activo de la asociación puede facilitar los nexos municipales y por tanto lograr con mayor facilidad las cuestiones atinentes a la infraestructura, también existen otro tipo de problemas que se ven en potencial solución con la formalización de la comunidad y de sus habitantes.

Un beneficio más que se encontró, que puede ser mejorado con la ayuda de estas entidades, es el que se obtiene de las actividades productivas, las cuales se ubican en la comunidad como pulperías, ventas de comidas, verdulerías, zapaterías, ventas de artesanía (entrevista 7, cuaderno de campo, 19 de octubre de 2018.)

Asimismo, se ha encontrado a lo largo del proceso, que cuando hay alguna reunión atinente a este tipo de temas que incluyen una posibilidad de beneficio, las personas de la comunidad se acercan de mayor manera a la asociación, e incluso son más anuentes a participar en ella por una “ayuda del mas” (entrevista 18 de junio) o por algún beneficio a familiares como lo son los hijos (entrevista 7, cuaderno de campo 19, octubre de 2018).

La juventud asediada, segunda isotopía

Un elemento importante para considerar cuando se habla de la participación comunitaria en los barrios autoconstruidos, es que la mayoría de personas asociación la perspectiva a futuro con sus hijos o si no los tienen con la niñez en general y la juventud; es por eso que incluso señalan que los principales problemas son los vicios y la delincuencia, pues para ellos hace que las juventudes de desvíen.

Sin embargo algunos de los entrevistados identifican causas de tales problemas en la capacidad económica que poseen las familias, o también a las malas relaciones familiares, por lo que se vuelve inaccesible la resolución de ese tipo de problemas en un nivel profundo; por representaciones mentales compartidas (sociales) como estas, arraigadas a una doble causalidad (material y representacional) es que se torna difícil la explicación de donde se encuentra el límite entre la capacidad de organización de las personas para un fin común (es decir, concurrente) y donde se encuentran los problemas comunitarios que deben ser atendidos organizadamente.

Los niños, son siempre los receptores de estas preocupaciones, así, por ejemplo, parte del concepto de participación en organizaciones, tiene que ver con actividades



asociadas o pensadas para el cuidado de los niños, donde el padre siempre es el que lo lleva pero que también disfruta; “la cancha de fútbol por la terminal” (entrevista 7, cuaderno de campo, 19 octubre de 2018).

E alguna forma, las personas piensan que la participación suya y la de los jóvenes en estos espacios de recreo y de trabajo, los alejan de los peligros de la comunidad y además contribuyen al mejoramiento de la comunidad a largo plazo.

Auto definición de causas

Cuando a los vecinos de Roble sur se les pregunto por causas de los problemas que ellos identificaban se hizo con el fin de determinar cuál era el nivel de intervención que ellos consideraban que podían tener individualmente en los problemas que más común se refieren en la comunidad; y la mayoría se encuentran en deficiencias infraestructurales, delincuencia, aunque en este caso también se pensaba que era producida por poco tiempo compartido entre padres e hijos y por problemas económicos-familiares..

Los entrevistados fueron consultados entonces para poder hacer un balance e interpretación de lo que ellos consideraban causantes centrales de los problemas que encontraban urgentes; y es así como dentro de tales causas, ubican a las dificultades económicas, como limitante para resolver los problemas que se les presentan a las personas⁶; también señalaron los problemas a lo interno de las familias pero que estos correspondían mas bien a lo que cada uno hiciera por sí y por su familia.

Con respecto a causas más referenciadas al problema ubicado en la relación ciudadanía-ciudadanía informal, mismo que constituye nivel de mayor conflicto en cuanto al acceso a la ciudad y el ejercicio de los mecanismos de participación; se encuentra que existe un problema que reside en la forma en que se constituye la legislación nacional, pues se dice que el funcionamiento del PANI es problemático y que la legislación no contribuye a la atención de los problemas que aquejan a los jóvenes y niños⁷.

Sin embargo existen más problemas con la participación en un contexto administrativo, cuando la titulación depende de requisitos del IMAS que no se cumplen y suponen también un tema de infraestructura, de la misma manera la legislación para determinar a quién corresponden mejoras de los lotes y construcciones, la incapacidad de la asociación⁸ de resolver problemas aunque se considera que ellos los conocen; por



último se expone a la policía como con acciones insuficientes para atender el problema de la violencia y la drogadicción que existe en el lugar.

Individualidad vrs. Organización

Cuando se recurre a definir la Participación comunitaria desde la mayoría de literatura científica se establece que consta de “ese mecanismo de incidencia colectiva y de control ciudadano, que permitió una intervención ordenada de las personas y organizaciones hacia la búsqueda de soluciones conjuntas” (Zuliani et al, 2015), por lo que se ve que el proceso de participación involucra un conglomerado de elementos que se reúnen para generar el fenómeno de la participación comunitaria, así la organización, la acción conjunta en incluso la contribución a la implementación de política pública.

Sin embargo y para efectos de esta investigación, se determinó como una suerte de hipótesis, que la participación en Roble Sur y partes aledañas de la Carpio, poseían una particularidad propia, debido a la condición de informalidad que los mismos vecinos señalaban como causante de diferentes problemas; para esto es que se consideró descomponer el concepto a partir de la primera etapa de investigación para considerar como formas particulares de participación, todas aquellas que no pasan por el contexto administrativo.

E incluso aquellas que son formas de incidencia en lo colectivo, pero no de manera colectiva, es así como cuando el asistir a eventos organizados por el centro San Martín de Porres en el parque de la comunidad (entrevista cuaderno de campo, 19 octubre de 2018), tiene un beneficio colectivo a pesar de que quienes asiste asiduamente no siempre forman parte de la organización de los mismos, sino que están en calidad de participantes.

De igual forma, cuando se llama a la policía, o cuando se llama a la asociación para resolver algún problema con un vecino, o se asiste a una actividad, el énfasis se pone en la incidencia que genera tal actividad; sea beneficio para los niños⁹, la atención en salud con las visitas de la CCSS¹⁰, el límite que se genera a ciertas actividades por la presencia policial, o el fin lúdico como método para el embellecimiento de la comunidad, en ese sentido la incidencia individual posee una representación social como beneficio colectivo.

La toma de decisiones individuales, es coincidente también a una representación social de los problemas compartidos y de la acción correspondiente en que se puede contribuir a su solución; ese tipo de decisiones que actúan a corto plazo para problemas percibidos



como generales son particularidades referidas como efectos de la ciudadanía informal en congruencia con las posibilidades que se valoran para accionar rápidamente en un contexto administrativo, acudir a las asociaciones, argumentaciones legales, a formar parte de decisiones sobre la participación en las municipalidades¹¹.

Conclusiones

El beneficio tratado como determinante material, es una causa de que a pesar del esquema de representación social de la participación administrativa exista anuencia a la participación en el momento en que se presente alguna cuestión a resolver, es una forma de explicar que existe participación a algún nivel a pesar de que se considere de manera negativa a las organizaciones; también explica el hecho de que lo que se hace con las necesidades económicas y sociales que no pasan por lo administrativo o lo asociativo, es percibido como más normalizado y no sea de entrada, reconocido como forma de participación, a esto se refiere el termino autogenerado de sesgo de participación en un contexto administrativo; es entonces no solo invisibilización de esa otra forma de participación naturalizada, sino que en el imaginario de las mismas personas, cuesta llegar a la visión de importancia de estas actividades y a su papel en la autoconstrucción de su propia versión de participación comunitaria.

Aunado a las clases de determinantes materiales y de representación, existen combinaciones presentes en las opiniones de los entrevistados como en el caso de las referencias a las acciones individuales que se hacen por algún familiar o por una problemática identificada como general; esto ayuda a comprender el nivel en que la participación se hace necesaria conjuntamente con las organizaciones de la comunidad y no solamente con acuerdos vecinales o acciones individuales.

Con respecto a estos elementos, se pueden elaborar a partir de encontrar isotopías correspondientes a la representación de la juventud asediada (con una combinación pesada de representaciones y condiciones materiales) y la organización latente como interpretación alternativa de la poca participación. En ese sentido los centros caracterizados por ser típicos de una participación administrativa poseen periodos en que se puede observar como ejemplo de organizaciones en periodos de latencia, según lo relatado por los entrevistados y entrevistadas.

Otro factor importante tiene que ver con la clasificación de la participación en cuanto a determinantes provenientes de un arraigo representacional y arraigo material, existen combinaciones de ambas que hace mucho más complicada la explicación de la



participación y de las formas que toma, pero si se toma en cuenta que en algunos casos el peso de la necesidad material es mayor que el rechazo representacional hacia la participación administrativa o en los contextos en que media lo administrativo para la consecución de una necesidad; ese “peso” hace que se generen formaciones de vecino en vecino y estructuras de convocatoria que recrean las organizaciones en estado de latencia.

Existen en general, deseos de movilidad, de formalización para poder alquilar las casas que se poseen en la comunidad y así generar ingreso; parte de las causas son los conflictos vecinales y la representación interna de la comunidad como abundante en delincuencia, drogadicción y demás problemas. La comunidad es un lugar formado como una solución habitacional para buscar trabajo en Costa Rica o incluso para costarricenses que tuvieron que migrar del campo a la ciudad, se pudo constatar ambos casos durante los talleres lúdicos sobre arcilla.

Como último elemento a nombrar, se arribó a una conclusión bastante importante y que llegó a conectar las expresiones encontradas del problema establecido entre la ciudadanía formal y la ciudadanía informal; y es que existe en general un fenómeno nombrado para efectos de explicación, como frontera representacional y que consiste en que el sesgo del contexto administrativo ocupa como representación general, un gran espacio explicativo de la diferencia temporal e indagatoria que lleva a conectar los relatos de exclusión de las personas sobre las instituciones o también los de poca participación; con las formas de auto organización comunitaria y de participación comunitaria.

Este sesgo de contexto, es más que todo, un resultado de la interacción entre dos esferas diferentes, aquellas de la participación por mecanismos formales que menciona Castro (2016) y de las que emanan los procesos de formalización en Barrio Nuevo, y aquellos mecanismos ideados por las mismas personas dentro de su comunidad, pero que cumplen muchas veces (según los entrevistados) las mismas necesidades de movilidad interurbana, solución habitacional, satisfacción de necesidades básicas, redes de apoyo fuera de la carpio, capacidades de desarrollo económico y trabajo; sin embargo esa frontera, radica en que son incluso más cercanas, naturalizadas y no son consideradas parte de esa otra participación institucionalizada.

En general la frontera representacional, es típicamente encontrada en los diferentes conceptos para describir la participación con sus añadidos de comunitaria, social o ciudadana, haciendo la separación categórica de vida cotidiana como aparece en



Paniagua (2016) como ese ámbito analíticamente diferente que da mantenimiento a los canales de participación organizada; lo que quiero decir, es que esa separación, frontera representacional, se encuentra tanto en el sentido común académico, como en el sentido común de la comunidad y explica las diferencia referenciales de lo percibido negativo (en el contexto administrativo) y percibido positivo sobre la participación comunitaria (interna, autoorganizada).

Notas

¹Excluidos, o como Sassen (2002) que utiliza el término de ciudadanía informal.

²Un criterio de interpretación de textos, a saber, los relatos de las entrevistas; son hipótesis semánticas de ideas recurrentes pero que se presentan de diversas formas en el relato; dependen de la lectura del contexto y de su sentido.

³Hace referencia a la frontera representacional entre la participación en la construcción de ciudad formal y la ciudadanía informal, aquella invisibilización de las actividades comunitarias como una forma de participación, se da en gran medida por esta distorsión representacional del contexto administrativo.

⁴Moscovici fue el fundador del concepto de representaciones sociales, el cual se elaboró a partir de la psicología experimental y una serie de presupuestos teóricos sobre las estructuras de interacción entre las personas.

⁵Ciudadanía no autorizada pero reconocida según Sassen (2003) o Ciudadanía Autoconstruida como una modificación de Paniagua (2014)

⁶Esta es una representación de los problemas de los demás también

⁷De nuevo la juventud y los niños que peligran por los vicios y delincuencia

⁸Cabe decir que esta incapacidad se encuentra mediada por la participación formal en el espacio; por lo que muchas veces son los vecinos los que recurren de nuevo al autoconstrucción.

⁹Que como se argumentó representa el alejamiento de la delincuencia y la drogadicción

¹⁰Donde solo la participación de esa visita como una incidencia con beneficio casi inercial, a diferencia de la organizada que supone un proceso medianamente largo hasta obtener el resultado.

¹¹En estas otras actividades el beneficio se recibe al largo plazo, lo que supone que la actividad individual resulta más urgente, más inmediata para aplacar un efecto de los problemas que se han identificado como causantes; a esto se pueden establecer alcances de las formas de organización, la individualidad actúa a corto plazo y la organización mantenida a mediano y largo plazo y eso dificulta su seguimiento.



Anexos

Como parte del proceso de entrega de la investigación a la comunidad se elaboró un mapa de experiencias que fue parte del registro del proceso de investigación, con el objetivo de proporcionar un espacio reflexivo de las formas de participación desde la incidencia o lo personal y que no son reconocidas como tal. Los criterios de Clasificación de las comunidades con una participación autoconstruida, son los presentes en la Tabla 1.

Anexo 1

Criterios	Roble Sur	La Carpio	Comunidades autoconstruidas
Relacion con la ciudad "formal"	Organizaciones formalizadas. Formalización de la propiedad. Entrada de la comunidad.	Formalización fragmentaria. Algunas zonas estan formalizadas y otras no hasta el punto de tener gran población flotante. Muchos trabajan en la ciudad formal.	Participacion autoconstruida de los derechos de ciudadanía. Existe una organización formal de representación. Se insertan en la ciudad formal de diversas maneras, iglesias, política, economía, etc.
Participación comunitaria	Individualización. Externa-interna (otros sectores) Sesgo de la participación	Lo formal y lo informal son ambas formas de construir comunidad.	El sesgo de participación administrativa se conforma en una Frontera representacional. Organizaciones latentes.
Auto-representación	Mejor sector, mas formalizado. Comercios formales y Asocodeca. ONG	Es mayoritariamente informal, peligroso pero hay cosas buenas como la escuela y el Sifais.	Son barrios primeramente no formales, se autoconstruyen y auto organizan. Son centros de habitación para personas que se entremezclan con la ciudad formal
Lo comunitario	La niñez y la juventud. La apariencia de los alrededores	Los grupos de vecinos, la calidad de la infraestructura impacta en su bienestar general. Cultura multinacional	Todo aquello que se representa útil para un bien común, suelen tener una historia de organización política y desembocan en individualismo con forme se formalizan.

Tabla 1. Clasificación comparativa del genero de Comunidades Autoconstruidas. Fuente: Realización propia a partir de la investigación. UCR-MSJ. 2018

Además del proceso de mapeo cognitivo como un proceso de auto pedagogía y de auto reconocimiento comunitario, se entregaron copias de un poster que sintetiza en



imágenes y texto, las diversas formas observadas de participación, como una visualización final del reflejo de la investigación; diversas formas de participar en la comunidad y para su bien, desde lo personal, lo grupal, lo cultural, en ese sentido está basado en el concepto de participación comunitaria autoconstruida tal como se reelabora en la investigación. (Ver imagen 1.)

Anexo 2



Imagen 1. Comunicación del concepto múltiple de participación autoconstruida.

Bibliografía

Publicaciones periódicas:

Acosta & Chacón (2012). Representaciones sociales sobre participación comunitaria e infancia como agente movilizador. Revista Aletheia. Vol.4, no 1, enero-junio.



Bustos, M. y Morales, M. (2012) Capital Social y Participación Ciudadana en México. III Congreso Internacional en Gobierno, Administración y Políticas Públicas. Madrid, España.

Recuperado de: http://www.gigapp.org/administrator/components/com_jresearch/files/publications/174%20BUSTOS%20Y%20MORALES.pdf

Castro S, R (2000). Siete obstáculos para la participación ciudadana. El municipio de Yoro-Honduras. Informe final del concurso: Democracia, derechos sociales y equidad; y Estado, política y conflictos sociales. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/1999/castro.pdf>

Chiarito, C (2014). Lugares comunes en la vivienda colectiva como eslabones entre los espacios públicos de la ciudad y el dominio de lo privado. Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible. I Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible, Máster Laboratorio de la Vivienda Sostenible del Siglo XXI, Barcelona p. 214-219.

Cedres (2012) La participación ciudadana en la construcción de un hábitat incluyente y sostenible: hacia la materialización del derecho a la ciudad. En Dimensiones del hábitat popular latinoamericano, coord. Bolívar & Erazo. Flacso, Ecuador.

Mora (2002) La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Revista Athenea Digital. No 2. Otoño. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/download/34106/33945>

Organización, participación y autogestión para la construcción del hábitat residencial. <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/413/804>

Paniagua, L. (2014) Barrio nuevo lucha por transformarse: Mejoramiento del hábitat popular para los barrios autoconstruidos. Revista de la Escuela de Arquitectura de la Universidad De Costa Rica. Vol. 2-2014. Número 6. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/revistarquis/article/view/17000>

Paniagua (2016). Los puentes de Barrio nuevo: criterios de desempeño como herramienta para el mejoramiento urbano de un barrio auto construido. En Ciudades populares en disputa ¿acceso al suelo urbano para todos? Ediciones Abya Yala-Clacso. Ecuador.

Sandoval, C (2005) La Carpio. La experiencia de segregación urbana y estigmatización social

Urquieta & Campillo (2012). Las representaciones femeninas del espacio urbano. Nuevas demandas para la construcción democrática e incluyente de la ciudad. En



Dimensiones del hábitat popular latinoamericano. Coord. Bolívar & Erazo. Flacso, Ecuador.

Villarroel, Gladys E. Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 17, núm. 49, mayo-agosto, 2007, pp. 434-454 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela

Vitale, P. J. (2016) De la protesta a la propuesta: Acción colectiva territorial y gestión de políticas en Villas de Buenos Aires. En Ciudades populares en disputa ¿acceso al suelo urbano para todos? Ediciones Abya Yala-Clacso. Ecuador.

Zulany & Bastidas & Ariza (2015) La participación: determinante social en la construcción de políticas públicas. Revista de la facultad nacional de salud pública, Universidad de Antioquia. Vol. 33, no 1. Disponible en: <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/fnsp/article/view/12791/2077983>
5

Libros:

Brenes, M., Masís, K., Paniagua, L. & Sandoval, C. (2010) Un país fragmentado. La Carpio: comunidad, cultura y política. San José, Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica.

Castro, A. M. (2016). Participación ciudadana en democracia: espacios y mecanismos. Instituto de Formación y Estudios en Democracia -- Primera edición. -- San José, Costa Rica.

Eco, H (1992) Los límites de la interpretación. Editorial Lumen S.A. Barcelona. Disponible en: http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2011/12/Eco_Umberto-Los_limites_de_la_interpretacion.pdf

Sassen, S (2003). Contra geografías de la globalización: Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos. Editorial traficante de sueños. Madrid, España

Strauss & Corbin (2002). Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Editorial Contus. Universidad de Antioquia. Facultad de Enfermería.

Páginas Web:

¿Cómo podemos definir la participación comunitaria? Disponible en: <http://participacincomunitaria-bosquesverdes.blogspot.com/>

Duarte, C (2017). La Cartografía Social: herramienta de análisis a las conflictividades territoriales desde los saberes locales y colectivos. La silla llena: Red étnica. Disponible en: <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-etnica/historia/la-cartografia-social-herramienta-de-analisis-las-conflictividades>



Glosario abierto de participación ciudadana. Disponible en:
<http://www.famp.es/export/sites/famp/.galleries/documentos-obs-participacion/GLOSARIO-ABIERTO-DE-PARTICIPACION-CIUDADANAx1.pdf>

Vecinos Activos, Carpio de luz (2016). Datos importantes de la Carpio que se deben conocer. Disponible en: <http://carpiodeluz.vecinosactivos.news/datos-importantes-la-carpio-se-deben-conocer-parte-2/>



La ciudad viva más antigua de Latinoamérica: San Pedro Cholula, Puebla, México

Sebastián Liconá Gámez

Resumen

Se presenta un análisis socio territorial etnográfico de la cabecera municipal de San Pedro Cholula, uno de los centros urbanos más importantes de la región Puebla-Tlaxcala que en tiempos recientes se ha caracterizado por un complejo proceso de conurbación con la metrópoli de Puebla. En tal escenario se propone un acercamiento a la ciudad que a decir de sus habitantes se reconoce como la más antigua del continente y que ha tenido una ocupación ininterrumpida desde el arribo de los españoles, es un escenario que posee un pasado mesoamericano, campesino y por supuesto no ajena a las nuevas expresiones y reconfiguraciones socioculturales propias de la globalización.

Palabras clave

Ciudad viva, barrio, dinámicas culturales, San Pedro Cholula, Puebla, México.

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo realizar un análisis socio territorial etnográfico de San Pedro Cholula, ciudad media cosmopolita que configura un pueblo urbano. Se utiliza la figura del barrio como unidad de análisis importante para este tipo de escenarios sociales donde es factible reconocer dos dimensiones: la socia religiosa y la socioeconómica, en particular del sistema de cargos religioso y las prácticas de intercambio social. Se presentan ejemplos etnográficos del barrio de Santiago Mixquitla, uno de los más antiguos de esta ciudad milenaria, sus dinámicas culturales se inscriben en prácticas con una continuidad prehispánica y nuevas prácticas globales, resultado de la cohesión social híbrida que se expresa en San Pedro Cholula, ello resultado de una metodología cualitativa se presentan expresiones de la vigencia e importancia analítica del barrio para la comprensión de este tipo de ciudades.

Cholula, pueblo urbano y cosmopolita

Este texto afirma que la actividad sociocultural de Cholula configura un pueblo urbano, porque esté refiere un medio social que “mezcla diferentes tradiciones culturales, principalmente las de la modernidad, mediante los signos y símbolos de lo urbano, y la



tradición mesoamericana, por medio de rasgos étnicos nahuas y campesinos” (Licona, Gámez y Ramírez 2013: 29) debido a que en Cholula los diversos grupos humanos que se movilizan por la localidad, confluyen, chocan y fusionan sus capitales culturales urbanos y tradicionales, fenómeno visible en los barrios oriundos, además de los pueblos, municipios y juntas auxiliares de la comarca, que expresan prácticas y actividades matizadas como continuidades mesoamericanas-prehispánicas, subdivididas en los sistemas de cargos, instituciones socio-religiosas barriales y en la actividad socio-económica rural-campesina que, pese a su mezcla, delimitan territorios, espacios y campos de acción cultural frente aquellas dinámicas globalizadas y urbanas.

Se sugiere que el pueblo urbano de Cholula tiende a diferenciarse de otros entornos urbanos (la metrópoli), porque “tiene una connotación profunda construida en lo esencial, a partir de tres factores: el vínculo religioso con la tierra -aun cuando han perdido su cualidad de campesinos y la hayan vendido en grandes proporciones, perdiendo su centralidad en la subsistencia; el sistema de parentesco como eje de la organización colectiva y un sistema festivo religioso que organiza y sanciona la vida social local” (Portal, 2013: 54). Ello porque pese a la fusión de capitales culturales urbanos y rurales, los habitantes oriundos de los barrios edifican formas de habitar sustentadas en los ciclos festivos populares a partir de la devoción a Santos Patronos y Vírgenes, siendo la principal el culto a la Virgen de los Remedios, como deidades tutelares constituidas como dispositivos de apropiación socio-territorial y una organización social tejida en sistemas de parentesco que da pie y forma a las instituciones socio-religiosas, elementos que estructuran y dan sentido a la vida social del lugar.

Se considera pertinente caracterizar a Cholula como pueblo urbano debido a que su producción cultural tiende a la mezcla e hibridación de dinámicas “modernas y tradicionales” y no la de un pueblo periurbano, debido a que la peri-urbanización figura la configuración de un vínculo dicotómico entre lo rural y urbano, vislumbrando a ambos escenarios en disputa de territorios concretos en sus devenires culturales. Se sustenta “que en la actualidad lo urbano no tiende a la concentración, sino a la dispersión” (Contreras-Juárez, 2014: 88). Donde lo urbano- moderno subordina, dispersa y consume a los entornos rurales, conduciendo a la extinción de aquella tradición, sin embargo, algunos autores especifican que “la dispersión es desde un punto de vista físico; en lo social y cultural hay una circulación y difusión de información, de cultura. De esta manera, los procesos de urbanización en los territorios suelen ocurrir de manera



diferenciada y no equilibrada. Aunado a ello, los modos de vida suelen ser una mezcla de lo rural y de lo urbano” (Entrena, 2004:38).

Si bien hoy en día Cholula es foco de inversión extranjera, intervención estatal para su modernización, residencia habitacional de pobladores no oriundos, los llamados *avecindados* producto de la conurbación, y zona turística visitada anualmente, ello no coadyuva a entrever a Cholula como una extensión de la mancha urbana de la ciudad de Puebla, ni subordinada a las formas globales, modernas y urbanitas. Son los ciclos festivos, las procesiones, el comercio campesino subregional, los tianguis y mercados, el sistema de cargos, el parentesco barrial y campesino, los elementos base con cual muchos de los habitantes de Cholula reformulan lo urbano adaptándolo a sus propios constructos socioculturales, porque el pueblo urbano de Cholula no se construye como periférico en muchos de sus términos socioculturales, aún sigue desempeñando su función como centro administrativo, religioso y comercial que incorpora lo urbano para reproducir lo propio, ello visible en las calles, avenidas, iglesias, centros cívicos y un sin número de espacios dentro de las cabeceras municipales de Cholula y que este texto pretende entrever.

Breve historia de Cholula: la ciudad santuario y mercado

Los orígenes de Cholula se trazan desde la tradición teotihuacana, y se fundan en la relación de dos grupos étnicos prehispánicos: los tolteca-chichimeca y los olmeca-xicalanca, que arribaron y ocuparon en centro del valle, asentándose alrededor del Tlachihualtepetl, que conformaron a una población organizada por grupos y afiliaciones tribales fundamentalmente cimentada en los lazos de parentesco (*calpulis*) (Olivera, 1970:212). No fue sino hasta el horizonte clásico mesoamericano (100 a.n.e- 600 d.n.e) que la ciudad de Cholula se edificó, posicionándose como una de las ciudades más importantes de Mesoamérica, cuya traza urbana era extensa, con grandes plazas cívicas, comerciales y habitacionales además de los centros ceremoniales de gran magnitud, como el Tlachihualtepetl dedicados a deidades relacionadas con el culto al agua. La religión, el comercio y demás relaciones políticas y sociales adquirieron nuevas dimensiones institucionales, que coadyuvaron a convertir a la ciudad de Cholula en un centro macro regional que controlaba el valle poblano-tlaxcalteca, con grandes extensiones hacia el sur, oriente y norte (Licona, Gámez y Villalobos, 2016:12).



Los barrios de San Pedro Cholula

El barrio en San Pedro Cholula, y en la región de Cholula en general, sustentan una unidad socio-local que integra un fuerte sistema de cargos o mayordomías, una forma de organización social-política, encargas de la administración de las fiestas y eventos lúdicos de las comunidades, pero también como representantes de estas, cuya función radica en la vinculación social directa de los individuos con sus análogos, con lo que proporciona la configuración de una identidad comunal sustentada en la devoción a un santo patrón que funge como representante, imagen o símbolo barrial. Así, los barrios componen instituciones socioculturales que regulan y dan sentido a la vida social de sus habitantes; en San Pedro Cholula existen 10 barrios, cada uno diferenciado por su santo patrón, los cargos propios de sus localidades y por el papel que desempeñan en relación a otros, estos son : San Miguel Tianguisnahuac, 2) Jesús Tlatempa, 3) San Matías Cocoyotla, 4) San Juan Calvario Texpolco, 5) Santa María Xixitla, 6) Santiago Mixquitla, 7) La Magdalena Coapa, 8) San Pedro Mexicaltzingo, 9) San Pablo Tecama y 10) San Cristóbal Tepontla.

En términos sociales, los barrios se componen en su mayoría por la organización en afiliaciones por parentesco, muchos autores atribuyen esta característica a sus lazos con sus descendientes prehispánicos, los cuales poseían ejidos de tierras administrados por familias tribales que vivían en conjunto en la antigua ciudad de Cholula, los llamados Calpulis trasmutados en barrios desde la época colonial, sin embargo hoy en día se observa que esta vinculación entre familias responde más bien a una necesidad de pertenencia y afiliación a un grupo, por lo que la devoción a un santo patrono concreto coadyuva al reconocimiento de sus semejantes, así como el origen de nacimiento y las relaciones que se tengan con otros grupos humanos.

En su conjunto, los barrios de San Pedro Cholula no siempre operan desiguales, aunque ello implique la diferencia por afiliación barrial y desigual, pues en algunos existen conflictos y problemáticas causa de la pertenencia a un barrio u otro. Sin embargo existe una organización conjunta socio-religiosa, pues todos los barrios reconocen su importancia y sus posiciones, así como sus propias mayordomías, cargos y representantes de cada barrio, ello se puede comprobar en los diversos acontecimientos en las Cholulas, tales como la presencia de cargos religiosos compartidos por todos los barrios, como las llamadas circulares, que son mayordomías que hacen rotar las comunidades por todos los barrios, y representan cargos que suscitan la mirada de todos sus habitantes.



El barrio, como eje religioso en la cabecera municipal condensa una fuerte función como uno de las bielas de identidad y pertenencia para muchos sujetos, pues los locales se diferencian unos de otros según su barrio, fiestas y referentes cotidianos, comó con cual santo patrono se identifican, más sin embargo, estos barrios y localidades edifican un territorio apropiado lúdicamente, pues la actividad socio-religiosa que estos construyen tiene una gran presencia a nivel regional, prueba de ello es la fiesta más importante de las Cholulas: La fiesta a la Virgen de Los Remedios , celebrada cada primera quincena septiembre. Un evento que tiene sus inicios a principios de septiembre y finaliza a mediados de mes; es categorizado por los habitantes del municipio como el principal evento festivo y religioso, debido a que es un periodo en el que se le dedican cantos, misas, procesiones y un sin número de actividades asociadas con dinámicas económicas en honor a la Virgen de los Remedios, patrona de las Cholulas.

Santiago Mixquitla: el barrio-tianguis

Nuestro actual escenario etnográfico lo ocupa Santiago Mixquitla definido como barrio-tianguis, unidad socio territorial cuya producción cultural tiende a estar entramada en actividades socioeconómicas y devocionales; en primero por ubicar una dinámica comercial campesina y popular (fijo e informal) única en la ciudad de Cholula representada por el mercado-tianguis y por conjeturar una institución religiosa sustentada en la figura de barrio que involucra a la mayoría de sus pobladores.

Es un barrio comercial y socio religioso que se caracteriza por estar inserto y circundante en las actividades y prácticas propias del pueblo urbano de San Pedro Cholula, particular por componer dinámicas sociales concretas que se diferencian de otros barrios de esta ciudad. Entre estas resaltan la fuerte ocupación alfarera, en producción y venta ladrillera, barro, piedra y pulque; también su dinámica socio religiosa, en sistemas de cargos tradicionales que integran a un sector mayoritario de sus habitantes a través de una institución sociocultural que reproduce una identidad barrial comunal.

El barrio de Mixquitla se erige como uno de los más alejados del centro de la ciudad y periférico al trazo cosmopolita del municipio. Su delimitación geográfica se posiciona al noreste de la cabecera municipal de San Pedro Cholula, justamente delineada entre la ex carretera federal forjadores al este y la continuación de la avenida La recta a Cholula por el sur. Su traza urbana se reconoce por cuadrantes, delineadas desde la época colonial, aunque en tiempos recientes se ha observado la construcción de nuevas zonas habitacionales y pequeñas plazas comerciales, de entre las más referenciadas ubica



Plaza San Diego que han modificado su plano. Al ser un barrio periférico también delimita la frontera territorial de San Pedro Cholula con la zona conurbada de la ciudad de Puebla y la cabecera municipal, papel que comparte con los barrios vecinos de Jesús Tlatempa, San Matías Cocoyotla y San Cristóbal Teponitla, en su conjunto, componen los barrios del norte.

La dinámica religiosa

En su composición, el barrio está sustentado en 1) la institución del sistema de cargos-mayordomía, 2) una cosmovisión compartida en torno a una deidad tutelar, en este caso el Señor Santiago y 3) las fiestas, realizadas según la fecha, el cargo y función en el amplio calendario del barrio, que condensa a los pobladores en dinámicas particulares y coadyuva a la configuración de su identidad barrial y estrategias de apropiación territorial.

Por ejemplo, las mesas directivas de los exmayordomos o principales, encargados de asesorar y ver que “las costumbres se realicen de forma correcta”; las hermandades de cargadores que cambian según el cargo y la advocación; las familias que asumen la responsabilidad de algún cargo a causa de la elección de alguno de sus integrantes etc. En el interno podemos encontrar fiestas enmarcadas en los cambios de cargos religiosos de mayordomías y menordomias, siendo la mayordomía del Señor Santiago la principal; por mencionar algunos ejemplos:

- 1) La mayordomía del Carmen celebrada el 17 de enero.
- 2) El cambio de mayordomía de la Capillita de Carmelito el 13 de diciembre.
- 3) Último domingo de octubre se celebra la fiesta de Cristo Rey, menordomía a cargo de la hermandad de cargadores.
- 4) Cambio de menordomía de la Purísima Concepción el 8 de diciembre.

El sistema de cargos de Mixquitla

Respecto al sistema de cargos, como forma de organización social-religiosa ampliamente difundida en Mesoamérica, se sostiene que su característica principal es contar con una estructura jerárquica que fusionó dos tipos de organización, uno prehispánico y otro colonial, sus antecedentes en las cofradías instituidas por los españoles, consiste en la asociación de cofrades u “hermanos” y cargos u oficiales que estos portan con durabilidad de un año y elegidos el día festivo de la advocación tutelar de la cofradía, hoy en día, las mayordomías y menordomias, los sujetos administradores de estos cargos se les conoce como mayordomos- mayordomas (Licona y Sánchez,



2019: 140). Los pobladores de Mixquitla, señalan que estos cargos son un medio para dar servicio de carácter religioso: - “se hace un cargo para servir al patrón y al barrio”-, (refiriéndose como patrón al Señor Santiago).

En ello, también resalta su carácter prehispánico, al ser uno de los primeros barrios más antiguos de la ciudad de Cholula, el sistema de cargos de Mixquitla también figura como una continuidad socio histórica producto de la transformación de los antiguos callpulis mesoamericanos en barrios, donde cada cabecera rendía culto a una deidad tutelar que protegía al territorio y sus habitantes.

Otra característica del sistema de cargos es su forma como mecanismo de acenso social, donde el “prestigio” y/o “respeto” se postulan como una forma de vínculo social que otorga sentido a las conductas pertinentes en ámbitos religiosos-ceremoniales (Padilla,2000: 126).

El orden de estos cargos en Santiago Mixquitla figura en primer lugar la mayordomía del barrio o la mayordomía principal del Señor Santiago, seguido de tres hermandades: la de cargadores de Señor Santiago, la de la virgen de los Remedios, y la del señor del Desmayo, tras ellas están las otras menordomias o platitos del barrio, que completan los calendarios festivos del barrio, estas son: Del Perpetuo Socorro, de San Antonio, de Cristo Rey, de la Virgen del Pilar, de La Virgen de Guadalupe, la octava del Señor Santiago, de las reliquias del Señor Santiago y la de San Felipe. Todos ellos de duración anual.

Estos cargos ostentan un elemento importante en la vida social de los pobladores de Santiago Mixquitla, y en especial para aquellas familias cuyos miembros participaron y/o participaron en futuros cargos de su barrio y otros (circulares), ello por dos razones: 1) el intercambio de dones, entre la deidad tutelar y los habitantes a nivel simbólico, emocional y cosmovisivo.

Ostentar un cargo religioso que brinde servicio al Santo Patrono es causa de orgullo. 2) el estatus adquirido después de desempeñar un cargo o “servicio al santo patrono y a la comunidad” es sumamente anhelado, como se mencionó antes, los sujetos que realizaron el compromiso forman parte de la memoria colectiva, de aquellos sucesos socio-históricos que permearon la vida barrial, además del “respeto” y relevancia social que se adquiere, por ejemplo, las figuras Tiaxca y/o principales actores que han desempeñado cargos del barrio con anterioridad.



El cargo más importante es la mayordomía de barrio, seguido por el de las circulares como se mencionó. Llevar este cargo o responsabilidad casi siempre es administrado por una pareja unida bajo matrimonio católico (el matrimonio como requisito indispensable a ser candidato) que son los que velan que las costumbres se realicen en correcta forma, siempre con guía de la mesa directiva, organismo compuesto por principales, es decir, exmayordomos.

Puesto que se trata de un cargo sumamente importante para el devenir social del barrio este también es muy solicitado, anhelado y disputado, algunos de los testimonios mencionan que existe una cola de hijos de barrio a ser candidatos anotados hasta el año 2032, y es la mesa directiva quien selecciona al aspirante a desempeñar el cargo.

En síntesis, el sistema de cargos de Mixquitla supone un ámbito de fuerte permanencia y durabilidad dentro de las dinámicas socio territoriales del barrio, es por ello que se le toma en cuenta en el análisis del mercado tianguis de Mixquitla, puesto que este último no se deslinda de su contexto socio-religioso.

Su cosmovisión: el santo patrón Santiago

Uno de los caracteres socioculturales en la composición barrial en Cholula y de fuerte relevancia religiosa es la cosmovisión en torno a los Santos y vírgenes. En Mixquitla especial caso al Santo patrono del barrio el “Señor Santiago” como lo refieren sus pobladores. Cabe señalar que en la región de Cholula en general existe una relevancia simbólica-cultural circundante a estas entidades, que recae en las diversas funciones que desempeñan. Su trasfondo histórico es producto de su resignificación socio histórica, del calpulli mesoamericano, como se mencionó antes, pues sustentaban seres protectores y representantes de los pueblos.

Hoy en día este carácter cosmovisivo sigue desempeñando un papel fundamental en la vida social de los pobladores de Mixquitla, en particular en dos de sus dimensiones: 1) en el conjunto de prácticas, creencias e imaginarios que ordenan una visión del mundo compartida y en 2) las expresiones socio-rituales que ordenan los actos y prácticas socio-territoriales. Respecto de la primera es interesante observar que los santos y vírgenes en esta región no se conciben como deidades omnipresentes de los actos humanos o terrenales, sino ante todo como sujetos que tienen incidencia en los sucesos de sus creyentes. Son entidades que velan, cuidan y protegen los territorios de los pueblos donde recaen sus advocaciones, pero también son concebidos como personas que sienten y piensan; se enojan, duermen, caminan, se alegran e incluso son



castigados por los propios creyentes al portarse mal. En Santiago Mixquitla el Señor Santiago pose características peculiares en estos ordenes cosmovisivos, se le ve como guardián, fundador y ente territorial del barrio, pero también como un caballero, elegante, valiente y combatiente, porque cabalga contra los moros.

La fiesta patronal

Una síntesis observable y etnografiable de la expresión socio-religiosa en el barrio-tianguis de Mixquitla es representada en los sucesos de su fiesta patronal, puesto que en ella se condensan sus caracteres cosmovisivos y socio territoriales además de aunar en la reproducción cultural e identitaria del barrio, puesto que en todo su trascurso se reafirman los vínculos sociales con los análogos e intercambian dones.

Es la festividad lúdica y ritual más importante del barrio a nivel interno, celebrada cada 25 de julio anualmente. Su preparación requiere de la movilización de una gran cantidad de capital económico y humano, algunas veces el mercado-tianguis es fuente del material ritual de esta, donde se consiguen veladoras, flores y demás insumos que se requieran.

Su realización esta condensada en cuatro fases: los preparativos, las mañanitas, la fiesta mayor y la conclusión. La preparación de esta fiesta, como casi todas en el amplio ciclo festivo de Cholula, requiere la acumulación de capital económico y social que empieza a gestarse desde que el candidato recibe el cargo de mayordomía de barrio.

En cuanto al capital económico, cada mayordomía es acompañada y asesorada en el proceso por sus diputados y miembros de la mesa directiva, anexados también las redes parentales que se posean, que le guían a trazar diversas estrategias para generar el incentivo económico en la realización festiva. Una de ellas precisamente circunda en el ahorro, que incluso inicia mucho antes de que el candidato reciba el cargo, se estiman alrededor de 100 a 400 mil pesos en ello. Puesto que socialmente hablando se sabe que recibirá la responsabilidad eventualmente, sin embargo, existen otras estrategias, como las colectas realizadas cada día 24 de cada mes donde se recorre el barrio de calle en calle, de puerta en puerta de vivienda en vivienda para solicitar a los pobladores de Mixquitla una cooperación para las fiestas próximas. En las mañanitas del señor Santiago puede observarse un fenómeno que dinamiza el comportamiento religioso del barrio. Este carácter aglomera una afirmación cosmovisiva en torno a los santos y vírgenes patronos: estos tienen relaciones de parentesco que influyen en la relación socio-simbólica de los barrios según sea el caso.



Ejemplo de ello son las mañanitas dedicadas al señor Santiago por parte de la comitiva barrial de Santa María Xixitla en la madrugada del 25 de julio, donde la comitiva del barrio vecino, con su respectiva invitación, sale en procesión a visitar en su día al apóstol Santiago, esta comitiva a su llegada ofrece serenatas, regalos y acompañamiento durante la festividad del santo patrono vecino; se obsequian artículos para ataviar al señor Santiago, se intercambian palabras de agradecimiento y se degustan alimentos en compañía de los partícipes. En síntesis, un intercambio de dones que coadyuva en la configuración anual de un vínculo sobresaliente entre ambas entidades barriales y se vislumbra en una palabra según la voz de sus pobladores: barrios hermanos. Dicha nominación produce estrecha relación de vínculo barrial e identitario particulares entre ambas comunidades (Mixquitla y Xixitla) como por ejemplo la realización de cargos de habitantes de Mixquitla en Xixitla o la emparejación de miembros familiares entre ambos barrios.

Una vez concluidas las mañanitas del señor Santiago llega la fiesta mayor celebrada cada día 30 del mes de julio, aunque su preludio inicia un día antes con la llegada de las demás comitivas barriales de San Pedro Cholula, con sus respectivos santos y vírgenes, que quedan en resguardo en la iglesia de barrio de Santiago.

Ahí son recibidas por los mayordomos en turno y se intercambian palabras de agradecimiento por la visita además de invitarlos a degustar la comida que ofrecen los mayordomos de Mixquitla. Durante la fiesta mayor, en las calles céntricas del barrio se instala una feria, donde se ofrecen alimentos, juegos mecánicos, servicios y eventos como conciertos o presentaciones de alguna personalidad pública.

En la fiesta mayor también se realiza una danza conchera en honor al señor Santiago, como una actividad que se realiza de manera paralela a la fiesta patronal pero que se incluye en esta en términos reales, esta denota la memoria en torno al origen de Mixquitla como uno de los barrios fundadores prehispánicos. Esta danza inicia a primeras horas del día, y se continua de manera ininterrumpida hasta mediodía, cuando arriba la comitiva del mayordomo y se suman a la celebración.

Durante estas horas se realizan de igual manera las misas de confirmación y primeras comuniones de los niños del barrio, aunado a ello después del medio día inicia la misa del cambio de mayordomía de barrio. Este evento sustenta uno de los más importantes en el sistema de cargos, puesto que recibe el cargo alguien nuevo que debe velar por las buenas costumbres.



La fiesta mayor conduce a su conclusión una vez terminada la misa de cambio de mayordomía, donde los mayordomos salientes ceden el bastón de mando y el platito de plata con la imagen del Apóstol Santiago a los entrantes. Una vez finalizado este cambio de cargos, las comitivas proceden a degustar los convites de los mayordomos entrantes y salientes en sus respectivos hogares. La fiesta patronal llega a su fin una vez que los demás cargos sean rotados entre los habitantes y se inicie un nuevo ciclo en el calendario religioso de Mixquitla.

En síntesis, la vida barrial de Santiago Mixquitla no puede entenderse sin el abordaje de su dimensión socio-religiosa, que en gran parte de su quehacer cotidiano está presente. Es precisamente este carácter del barrio el que sustenta su anclaje simbólico, territorial, identitario y de reproducción cultural que permite su continuidad en los años. La categoría de barrio-tianguis refiere a ello, puesto que los fenómenos del mercado-tianguis que este texto aborda no pueden estenografiarse descontextualizados del entorno que los influencia. Así, la dinámica religiosa en Mixquitla da cuenta de su constitución particular como barrio, como una estrategia de vinculación sociocultural, expresión de lo que hace y piensa un grupo socio religiosamente constituido que no entrevé su decadencia.

Resultados: una reflexión, el barrio como categoría analítica de la ciudad

Como se ejemplifica en la presente ponencia, la figura de barrio en San Pedro sustenta una unidad socio local que mezcla distintas tradiciones culturales (tradicional-global), de este hibridaje se configuran las dinámicas humanas que dan peso y sentido a las prácticas contemporáneas de sus habitantes. En este sentido, se postula que entender al barrio como figura de análisis social supone también entender la configuración de la ciudad, porque en el barrio recae el peso simbólico, cultural, económico, devocional-religioso y de apropiación territorial de sus pobladores, que movilizan distintos capitales culturales como respuesta los nuevos contextos globales que intentan homogeneizar la actividad humana donde se inscribe, de ahí la importancia del barrio, pues este es una respuesta colectiva de la que no se vislumbra su extinción.

Bibliografía

Gámez Espinosa Alejandra, Rosalba Rodríguez Ramírez & Leticia Villalobos Sampayo (2016). Las Cholulas: Historia, cultura y modernidad. En Alejandra Gámez Espinosa y Rosalba Ramírez Rodríguez (coords) Territorio, fiesta y ritual en las Cholulas, Puebla (pp. 21-108) México: BUAP.



Giménez, Gilberto (1978). *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. México: Centro de Estudios Ecuménicos.

Licona, Ernesto, Alejandra Gámez y Rosalba Ramírez, (coordinadores) (2013) *San Miguel Canoa. Pueblo Urbano*, México: FFYL-BUAP.

Palomo Infante, María Dolores (2000) *Cofradías y sistemas de cargos: algunas hipótesis sobre los orígenes y conformación histórica de las jerarquías cívico-religiosas entre los tzotziles y tzeltales de Chiapas*. Cuicuilco (pp. 15-33) volumen VII, número 19, mayo-agosto, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-INAH

Padilla Pineda, Mario (2000) *Sistema de cargos, intercambio ceremonial y prestigio*. Cuicuilco, volumen VII, número 19, mayo-agosto, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-INAH

Pierre Mayol, (1999). *El Barrio*. En Michel De Certeau, Luce Giard, Pierre Mayol, *La invención de lo cotidiano 2, Habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana. México DF. pp- 5-21

Bonfil Batalla, Guillermo (1973). *Cholula la Ciudad Sagrada en la Era Industrial*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Entrena Duran Francisco, 2004: *Los límites difusos periurbanos: una propuesta metodológica para el análisis de su situación económica y procesos de cambio*. Sociológicas, Universidade Federal do Río Grande do Sul: Brasil, junio, 28-63.

Paddock, J., (1987). *Cholula en Mesoamérica*. En *notas mesoamericanas*, 10, (Pp: 21-70)

Gámez Espinosa, Alejandra, Rosalba Ramírez Rodríguez & Leticia Villalobos Sampayo (2016). *Las Cholulas: Historia, cultura y modernidad. Territorio, fiesta y ritual en las Cholulas, Puebla* (pp. 21-98). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Licona Valencia, Ernesto, Gámez Espinosa, Alejandra y Villalobos Sampayo, Leticia (2016). *Hacia una definición sociocultural territorial del valle Puebla Tlaxcala*. México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Licona Valencia, Ernesto (2015). *Ciudad sagrada y cosmopolita. RE-incidente, Historia, Economía, Sociología, Ciencias y otras cosas...*, (103), [1-2].

Merlo Juárez, Eduardo (2012). *Cholula, la Roma de Mesoamérica*. *Arqueología Mexicana*, XX (115), [24-30].

Olivera, Mercedes (1971). *La vida religiosa en la actual Cholula. Cholula, ciudad sagrada*, (140), México: Artes de México, [59-70].



Solanes Carraro, Ma. del Carmen (1995). Cholula. *Arqueología mexicana*, III (13), [24-30].

Gilberto Giménez (1999). Territorio, Cultura e Identidades la región socioculturales. en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, época II n. Vol. V. Niim. 9*, Cotima, pp. 25-57.



Cidades ribeirinhas do rio Tocantins: Identidades e fronteiras (xix-xxi)

Maria de Fátima Oliveira

Resumo

Esta proposta trata-se de um estudo cuja problemática é a questão de identidades e fronteiras em duas cidades das margens do rio Tocantins (BR): Porto Nacional e Pedro Afonso. O objetivo principal é mostrar como, em um determinado espaço e tempo, uma identidade foi se construindo, se fragmentando e se reconstruindo diante das transformações ocorridas na região. Ou seja, compreender como valores sedimentados e partilhados por ribeirinhos ao longo dos séculos, foram se transformando em resposta a rupturas, como o advento do avião e do transporte terrestre, e por fim, com a construção de barragens. A pesquisa explorou uma multiplicidade de fontes documentais, como os escritos de memorialistas que viveram na região, viajantes que por lá passaram, literatura regional, documentos de arquivos, jornais, e principalmente entrevistas com os moradores locais. A interpretação desse corpo documental permitiu perceber tanto a visão de fora (como os ribeirinhos eram vistos), quanto à visão que eles tinham de si mesmos. A análise foca nos seguintes aspectos: a natureza do rio, o processo de penetração e ocupação de suas margens, as relações Inter étnicas, os meios de transportes, o cotidiano do ribeirinho tocantinense e os aspectos ambientais decorrentes da instalação de grandes projetos ao longo do rio para a produção de energia. Assim, o estudo buscou compreender o processo de construção e reconstrução de identidades, tomando como estudo de caso duas cidades ribeirinhas.

Palavras chave

Cidades. Identidades. Fronteiras. Rio Tocantins.

Introdução

As cidades ribeirinhas do Rio Tocantins¹ têm uma longa história. Tomamos como exemplo nesse estudo, duas cidades ribeirinhas – Porto Nacional (TO) e Pedro Afonso (TO) – mostrando suas origens, seu desenvolvimento e como foram afetadas pelas inúmeras transformações ocorridas desde o século XIX na região. Elas foram importantes centros dinamizadores, pois, localizadas na margem do Tocantins, funcionaram como pontos estratégicos para o comércio com o norte do país, mais precisamente com a cidade de Belém (PA). Assim, essas cidades podem ser vistas



como propulsoras de integração e fixação, sendo, portanto, exemplos de cidades-fronteiras².

Um rio sempre se constituiu em elemento importante de fixação da população em suas margens, ao longo da história. Sendo eu caminho que anda³, a integração acontece por seu uso como meio de comunicação, ou seja, pela navegação. Mas o rio também pode ser percebido como um tipo de fronteira, e na relação com as cidades escolhidas para análise tal fronteira tornou-se mais nítida após a abertura de uma grande rodovia (a Belém- Brasília), pois esta as deixou do outro lado do rio, passando o rio a ser visto como obstáculo. Para o país, a abertura dessa rodovia foi um dos grandes acontecimentos do século XX, de fato um marco na história do Brasil. Mas os brasileiros que estavam tão próximos a ela – os ribeirinhos das cidades que ficaram fora de seu traçado – ao mesmo tempo em que faziam parte dessa história, foram excluídos dela.

Justificativa

O estudo faz uma reflexão sobre a História de uma região ainda pouco explorada que é o Estado do Tocantins, investigando temas recorrentes na historiografia, como por exemplo, fronteiras, identidades e migrações. As cidades ribeirinhas, objeto desse estudo, estão localizadas no interior do Brasil, com escassos meios de comunicação desde o século XVIII, tendo no rio seu principal meio de transporte e ligação com o litoral. Desse modo, no século XIX a navegação fluvial foi fundamental para tirar a região do isolamento, enquanto nos séculos seguintes, o advento dos aviões, a abertura de rodovias e a construção de usinas hidrelétricas provocaram transformações significativas para a população ribeirinha e povos indígenas.

Atualmente os debates sobre questões ambientais que envolvem esses povos são constantes nos meios de comunicação, principalmente voltados para o problema ligado à devastação da natureza ambiental e seus reflexos para os seres humanos. Como afirma Fernand Braudel,

A história nada mais é do que uma constante indagação dos tempos passados em nome dos problemas e curiosidades – ou mesmo das inquietações e das angústias – do tempo presente que nos cerca e assedia. (Braudel, 1988, p. 1-4)

As inúmeras transformações que estão ocorrendo no Rio Tocantins e, conseqüentemente, nas cidades ribeirinhas, com certeza inquietam não só historiadores, mas também antropólogos, geógrafos, ambientalistas e entidades



preocupadas com seus impactos no meio ambiente nas populações ribeirinhas. Reconstituir a sua história a partir dos fragmentos dos diversos lugares da memória, portanto, contribui para uma melhor compreensão da natureza das mudanças e possibilita perceber quais foram seus desdobramentos nos diferentes períodos e contextos históricos.

Os acontecimentos nessa parte do país – por mais de três séculos (XVIII ao XXI) - não chamaram a atenção de pesquisadores dos grandes centros, sendo poucas as referências a ela na História do Brasil. Pierre Deffontaines (2004), por exemplo, ao abordar a Formação da rede das cidades no Brasil, no tópico dedicado às cidades que nasceram sob o impulso da navegação, sequer menciona o povoamento das margens do rio Tocantins. Para além desse desinteresse, uma observação mais atenta mostra que a realidade das comunidades ribeirinhas era bastante dinâmica, rica em relações sociais, projetos e sonhos nas margens do rio Tocantins.

O conceito de fronteira tem sido objeto de preocupação de estudiosos de diferentes áreas do conhecimento, principalmente de geógrafos, historiadores, sociólogos, antropólogos e etnólogos. O termo tem sua origem na língua inglesa – *frontier* - e foi popularizado por Frederick J. Turner no século XIX, em seus estudos sobre a expansão norte-americana, e estendido para a América Latina. O autor promoveu uma verdadeira revolução na historiografia norte-americana, defendendo que as relações entre Leste e Oeste eram fundamentais para a compreensão dos Estados Unidos (Turner, 1921).

Do mesmo modo que as identidades fornecem segurança e referência, também estabelecem limites e determinam fronteiras, pois, no processo de construção de uma identidade, determina-se, consciente ou inconscientemente, o que fica de dentro e o que fica de fora, demarcando, assim, as fronteiras. Visto dessa forma, as fronteiras entre o ribeirinho e o não ribeirinho não dependem de influências políticas, mas das estruturas sociais, que podem ser percebidas pelas diferenças no cotidiano, nas representações, no imaginário, nos sentimentos, nas teias de relações entre os ribeirinhos e o rio.

De acordo com Lucien Febvre (2000), a fronteira é mais facilmente percebida diante de situações que nos surpreendem e desconcertam, enquanto que a identidade pode ser visível quando se estreitam as relações emocionais entre os habitantes por meio de códigos e teias de relações, em suas práticas na vivência diária entre si. Portanto, a fronteira não se reduz à fronteira geográfica, ao contrário, são construções humanas produzidas culturalmente, elementos que identificam os ribeirinhos como tais, demarcando sua identidade, como bem explica José de Sousa Martins:



Ela é fronteira de muitas e diferentes coisas: fronteira da civilização (demarcada pela barbárie que nela se oculta), fronteira espacial, fronteira de culturas e visões de mundo, fronteira de etnias, fronteira da História e da historicidade do homem. E sobretudo, fronteira do humano. (Martins, 1997, p. 13)

O processo de modernização da região – desencadeado, primeiro, pela chegada dos barcos a motor e pelos aviões (década de 1930); em seguida pela abertura da rodovia Belém-Brasília (1960); e mais recentemente, pela construção da barragem/hidrelétrica do Lajeado - representou um momento marcante de mudança ou de crise para a identidade dos ribeirinhos das cidades que ficaram fora do traçado da estrada e do outro lado do rio, pois eles perderam o norte e não tiveram acesso direto ao oeste. Essa nova realidade refletiu de forma direta na sua identidade, pois as referidas cidades, situadas à margem direita do rio, não foram beneficiadas diretamente e de imediato pela abertura da rodovia, ao contrário, perderam para os novos núcleos urbanos nascidos na beira-estrada o privilégio de continuarem como importantes centros comerciais. Após a mudança, a interação do ribeirinho com o rio tornou-se mais fluida e frágil. Se antes da construção da estrada a navegação via Tocantins era a atividade mais importante para essas populações, com o seu advento o rio passa a ser visto, nesse sentido, como um empecilho. “O caminho que anda”, em vez de ser considerado elemento de ligação, passa a ser visto como um obstáculo a ser vencido.

Segundo Hall (1997), a identidade muda de acordo com a forma como o sujeito é interpelado ou representado, ela não é dada. O sujeito não é autônomo e autossuficiente, mas dependente da cultura na qual está inserido e das relações com outros sujeitos que criam valores e símbolos com significados próprios. Essa identidade enquanto construída não é unificada nem estável, do mesmo modo que ela se forma, ela também se modifica, pois é construída historicamente. Assim, a partir das transformações ocorridas na região, o ribeirinho perdeu um lugar mais ou menos estável, sentindo-se desestabilizado, deslocado e fragmentado. Com o advento da rodovia, algumas mudanças se processaram em seu mundo; o outro, o diferente tornou-se uma ameaça. Esse outro pode ser representado pelo morador beira-estrada, que foi conquistando o espaço e o poder que antes pertenciam ao ribeirinho; os novos povoados nascidos à beira da rodovia logo tiraram a proeminência das cidades ribeirinhas que ficaram fora de seu traçado.



Metodologia

As informações utilizadas nesta apresentação resultaram da exploração de uma multiplicidade de documentos, como os escritos de memorialistas que viveram na região, viajantes que por lá passaram, literatura regional, pesquisa em arquivos, jornais e conversas com os moradores locais. A interpretação desse corpo documental permitiu perceber tanto a visão de fora (como os ribeirinhos eram vistos), quanto à visão que eles tinham de si mesmos.

Buscou-se também leituras de textos que tratam dos conceitos de identidades, fronteiras e memória para uma melhor compreensão da região, do processo de penetração e ocupação das margens do rio, das relações interétnicas, dos meios de transportes e do cotidiano do ribeirinho tocantinense.

Resultados e Discussão

A investigação pautou-se no estudo de duas cidades beira rio: Porto Nacional e Pedro Afonso, ambas no estado do Tocantins (BR). Porto Nacional é uma cidade localizada nas margens do rio Tocantins, pertencente à antiga região norte de Goiás, atualmente Estado do Tocantins. Suas origens datam do final do século XVIII, como simples passagem entre dois ricos núcleos mineratórios: Pontal (1738) e Monte do Carmo (1746)⁴. Porto Real - sua primeira denominação - funcionava como ponto de intercâmbio entre eles. O seu desenvolvimento no século XIX, entretanto, está relacionado à atividade da navegação e ao comércio com Belém. Relatos de administradores, viajantes e moradores locais registraram impressões sobre a origem e o desenvolvimento da cidade. À margem direita do rio, local escolhido por um barqueiro de origem portuguesa para fazer a travessia do rio entre os dois núcleos, novos moradores foram se estabelecendo, “E assim, na última década do século XVIII e alvorecer do século XIX, diversos barracões foram se aglomerando onde passaram a residir pequenos agricultores, pescadores, fabricantes de barcos...” (Godinho, 1988, p. 10).

A origem de Porto Nacional está diretamente ligada ao mito da destruição do antigo núcleo mineratório, Bom Jesus do Pontal. Sobre essa questão, há registro de que houve um ataque dos índios Xerente a esse arraial, resultando no massacre de quase toda a população, “...cujos únicos sobreviventes vieram localizar-se à beira do rio Tocantins, na sua margem direita, justamente num Porto de passagem dos transeuntes que viajavam daquele arraial para o de Nossa Senhora do Carmo ...” (IBGE, 1958, p. 373).



O escritor Eli Brasiliense, natural de Porto Nacional, em seu livro Bom Jesus do Pontal, reforça a versão de que, após um ataque de índios ao Pontal (por volta de 1805), os sobreviventes teriam se juntado a um passador⁵ na margem direita do rio, onde geograficamente ficariam mais protegidos de outros possíveis ataques. (Brasiliense, 1954, p.175). O subsequente desenvolvimento do lugar deveu-se, em parte, à diminuição do ouro nos dois arraiais, passando, então, Porto Real a sede do julgado, que lhe foi transferida em 1810, de Monte do Carmo (IBGE, 1958; Oliveira, 1997).

O viajante austríaco Emmanuel Pohl, que também esteve no arraial (1819), informou que o mesmo era constituído por 30 casas, igreja e cadeia, mas poucas eram as casas cobertas de telhas, sendo a maioria de palha de palmeiras. Segundo ele, Porto Real, embora modesta, constituía uma exceção, pois se apresentava mais povoada que os outros arraiais da região do Tocantins, que se encontravam decadentes. Deixou registrado também o assassinato de mineradores por povos indígenas no garimpo de Matança (Pohl, 1976). Cinco anos depois (1824), é Cunha Mattos quem nos fornece uma descrição bastante positiva do lugar:

A situação do arraial é a melhor que se pode desejar; plana, sadia, eminente às maiores cheias do rio; [...] tudo neste aprazível arraial é novo; pode ser o empório de todas as riquezas do centro do Brasil, e tem um excelente terreno para levantar uma cidade mais extensa do que qualquer das mais famosas do universo. (Mattos, 1979, p. 128)

Como evidenciado em estudos anteriores, embora o surgimento de Porto Real estivesse intimamente ligado aos dois núcleos mineratórios, seu desenvolvimento se deveu à sua posição estratégica à beira do rio Tocantins, o meio de comunicação mais viável para a região no período (Oliveira, 1997). Portanto a explicação mais plausível é a de que, devido ao esgotamento das minas auríferas e com o fim da proibição da navegação pelo rio Tocantins, a conjuntura do século XIX tenha sido mais favorável ao desenvolvimento de Porto Real, que se encontrava na beira do rio, em detrimento dos antigos núcleos mineratórios, tornando-o um importante porto comercial com o Pará.

Os epítetos de Capital Cultural do Sertão, Rainha do Norte e Princesa do Tocantins, para Porto Nacional, são comuns nos discursos enaltecidos encontrados em diversos meios de comunicação, por longa data. Alguns elementos contribuíram para que a cidade fosse assim denominada: em primeiro lugar, o estabelecimento da ordem religiosa dominicana francesa em Porto Nacional. Os padres franceses chegaram à década de 80 do século XIX, e em 1904 chegavam também as primeiras freiras dominicanas, após longa viagem em lombo de animais; a presença de um médico na



cidade foi outro destaque. Devido à raridade de médicos no interior do Brasil no século XIX e primeiras décadas do XX, Porto Nacional poder contar com a presença de um médico, era, sem dúvida, um diferencial para a cidade; além disso, outro acontecimento também se fez presente na cidade: uma tipografia que esteve ativa desde o final do século XIX. Esses elementos, somados à sua localização estratégica nas margens do rio Tocantins, contribuíram para a sedimentação da ideia de que a cidade fosse a capital cultural do norte de Goiás.

A outra cidade, foco desse estudo é Pedro Afonso⁶, uma cidade duplamente ribeirinha, situada na margem do Rio Tocantins, no ponto de sua confluência com o Rio Sono. Também pertencente ao antigo norte de Goiás, hoje Estado do Tocantins, localiza-se a 173 km ao norte de Palmas, capital do Estado. A origem de Pedro Afonso está ligada à fundação de um aldeamento indígena, sob a direção do missionário capuchinho italiano frei Rafael de Taggia, em 1847. No relatório de 1855, do presidente da Província de Goiás, Cruz Machado, constam os seguintes dados sobre o aldeamento do povo indígena no local que deu origem a Pedro Afonso:

Pedro Afonso, fundada em 1849, na margem direita do Tocantins, acima da confluência do rio do Sono, sob a direção de frei Rafael de Taggia, povoada por 701 Carahós de ambos os sexos, que vivem em paz, e se empregam na cultura e pesca, e alguns na tripulação dos barcos que vão ao Pará. (Machado, 1997, p. 234-235)

Em *O Estado e os Índios*, Rocha (1998, p. 101) informa que o aldeamento de Pedro Afonso foi criado em 1849, à margem direita do Tocantins, sob a direção do frei Rafael de Taggia, e abrigava principalmente o povo Krahó. No relatório do próximo presidente da Província, Antonio de Pádua Fleury, um ano depois, temos notícias da atividade do missionário, já estabelecido na confluência do rio Sono com o Tocantins:

O Missionário Frei Rafael de Taggia [...] persuadido pelos povos, para que com os índios Caraós em n.º de 300 indivíduos de ambos os sexos [...] fosse fundar uma nova aldeia na confluência do Rio do Sono no Tocantins [...]. Ali mandou Frei Rafael fazer roças [...]. (Fleury, 1996, p. 127-128)

A origem da Travessa dos Gentios, mais tarde Pedro Afonso, visava atender a mais de um objetivo. O benefício advindo de sua criação foi “desinfestar” as margens do rio Tocantins, pois de acordo como os administradores a presença dos povos indígenas prejudicava a navegação e causava danos às fazendas, amedrontando a população.



Do mesmo modo que Pedro Afonso teve um rápido aumento da população indígena após sua fundação, também sua derrocada como aldeamento foi ligeira. Antes mesmo de completar uma década, o aldeamento já apresenta os primeiros sinais de fracasso. Em 1858 houve a remoção dos Krahô para outra aldeia às margens do Rio Sono e o missionário pede dispensa de suas atividades junto aos índios, justificando a impossibilidade de continuar a missão. Frei Rafael explica que a remoção se deveu à afluência de moradores não indígenas para a antiga aldeia.

Pedro Afonso passa a categoria de Vila em 1903 e, conseqüentemente, sede do município, com o nome de Vila de São Pedro Afonso (IBGE, 1958, p. 331). Entre o final do século XIX e início do XX, a cidade de Pedro Afonso foi influenciada pela expansão da exploração da borracha⁷ na região norte. Tornou-se um ponto importante de ligação entre o nordeste e o norte e um local onde as mercadorias eram acumuladas para o transporte pelo rio Tocantins, até Belém. O Anuário organizado por Francisco Azevedo no início do século XX fornece a seguinte descrição do município:

Dista da capital do Estado 1.200 quilômetros, de Porto Nacional 300 km e de Carolina 300 km. Tem uma praça e quatro ruas principais. O clima é muito saudável e o calor não é aí tão intenso como nas demais povoações à beira do Tocantins. A principal indústria do município consiste na extração da borracha de mangabeira. É avultadíssima a sua riqueza mineral. A indústria pastoril está bastante desenvolvida e constitui um dos primeiros ramos de negócio. (Azevedo, 1910, p. 176-177)

Ao mesmo tempo em que a corrida da borracha provocou aumento da população, intensificou o comércio e também os problemas: a chegada de forasteiros gananciosos, a instabilidade e divergências políticas locais aumentaram a violência na cidade.

Da mesma forma que o surto da borracha foi responsável pelo grande progresso de Pedro Afonso - por sua localização privilegiada, ponto de parada obrigatória e de passagem entre o nordeste e o vale do Araguaia - a sua desvalorização teria sido também sua ruína, pois "Com a desvalorização da borracha, perdia a cidade também sua função de entreposto ... E viu-se transformada em um pequeno burgo, como tantas outras, da margem do Tocantins" (Valverde; Dias, 1967, p. 266).

Reflexões finais

Ao analisar os diferentes discursos sobre o Tocantins e os ribeirinhos, percebemos que, ao longo dos séculos, uma imagem sobre eles foram se construindo e sendo representada. Essa imagem adquiriu múltiplos significados, oferecidos ora por viajantes,



ora por presidentes da Província ou mesmo pelos próprios ribeirinhos, pois a identidade é dependente de sistemas de significados e representações. Tendo como base o estudo das duas cidades ribeirinhas, podemos perceber que uma identidade foi se construindo na vivência diária dos ribeirinhos - entre si, com o rio e com o não ribeirinho, identidade essa não estática ou acabada, pois ao mesmo tempo em que se construía também se modificava, devido a influências tanto internas quanto externas.

É possível afirmar que a vida a beira-rio e as longas jornadas em viagens influenciaram na mentalidade e nos hábitos dos ribeirinhos tocantinenses. Assim, identidade e fronteira estão intimamente ligadas, uma ajuda na delimitação da outra. As duas cidades estudadas apresentam tanto aspectos semelhantes, por estarem localizadas à margem do rio Tocantins, quanto diferentes, principalmente devido aos elementos históricos de cada uma. Nem sempre os elementos formadores de identidades são claramente perceptíveis, eles precisam ser procurados no cotidiano, nos gestos, nas práticas, nas representações, no inconsciente e na linguagem. A sua “leitura” e interpretação permitem desvendar as teias de relações, apreender o seu sentido e mostrar a cidade como espaço privilegiado da formação de novas identidades sociais. Nessa íntima relação identidade/fronteira, nesse espaço específico, a formação histórica da identidade do ribeirinho foi se construindo e reconstruindo.

A memória é outra categoria importante para compreender a questão identitária. Para Le Goff (2003, p. 469), “A memória é um elemento essencial do que se costumam chamar identidade, individual ou coletiva, cuja busca é uma das atividades fundamentais dos indivíduos e das sociedades de hoje ...”. O historiador Gilmar Arruda (2000), em *Cidades e Sertão*, afirma que o que nos permite utilizar a memória como fonte é a possibilidade de podermos articulá-la, e que devemos tomá-la não só como fonte de informação, mas também como conhecimento, aproximando-a dos outros documentos, não à procura de uma verdade realista e objetiva, mas estabelecendo nexos e pontos de contato. Interessa-me aqui tratar a memória como um fenômeno construído, seletivo e constituinte de sentimento de identidade, tanto individual como coletiva; memória como suporte de identidades, na construção e reconstrução da experiência humana no tempo.

Assim, a questão central do estudo foi tentar compreender o processo de construção, reconstrução e fragmentação identitária da população ribeirinha do Tocantins. De acordo com o conceito de identidade proposto por Stuart Hall, foi possível perceber que



uma identidade foi sedimentando-se nas margens do rio Tocantins — fluida, inacabada, em constante construção.

A pesquisa possibilitou constatar também que o processo de modernização na região - substituição dos barcos a remo pelos barcos a motor, advento dos aviões (antes mesmo do automóvel), abertura da rodovia Belém-Brasília, construção de pontes da barragem do Lajeado - influenciou de modo marcante na construção/reconstrução dessa identidade e fez com que mudanças passassem a ocorrer com mais rapidez, como por exemplo, aumento populacional com a imigração, crescimento das cidades, desenvolvimento dos transportes e da produção agrícola.

As duas cidades apresentam semelhanças entre si, por serem cidades ribeirinhas, mas também diferenças, devido ao processo histórico próprio de cada uma, revelando suas peculiaridades numa aparente homogeneidade. Quanto às semelhanças, ressaltou-se que as duas: a) pertencem à mesma região, o antigo norte de Goiás e estão à margem direita do rio Tocantins; b) mantiveram décadas de atividade comercial com Belém, por meio de viagens de botes e depois de barcos a motor; c) contaram com a presença de missionários estrangeiros em seu território; d) foram escolhidas para sediar campos de aviação na década de 1930; e) e ficaram fora do traçado da rodovia Belém-Brasília na década de 1960. Quanto às diferenças, elas se tornaram visíveis em alguns aspectos. Um primeiro ponto a destacar refere-se à sua origem. Enquanto Porto Nacional surgiu quase que por uma necessidade natural, como ponto de passagem e intercâmbio entre dois núcleos mineratórios importantes do século XVIII, Pedro Afonso surgiu por determinação oficial, por meio de uma resolução imperial, como aldeamento indígena, em meados do século XIX.

Além desses, outros elementos foram ainda ressaltados como diferenciadores entre os dois povoados: a presença de um médico e político influente, e a fundação de periódicos na cidade de Porto Nacional (ainda no século XIX), elementos que funcionaram como demarcadores de diferença, pois era rara, naquela época, na região, tanto a atuação de médicos quanto a existência de tipografias. Esses traços contribuíram para o fortalecimento do imaginário capital cultural para Porto Nacional.

Finalmente, o estudo sobre as duas cidades das margens do Rio Tocantins permitiu compreender o processo de construção e reconstrução de uma identidade nas fronteiras. A construção dessa identidade pôde ser percebida no cotidiano dos ribeirinhos, em seu modo de ser e fazer. Por outro lado, as rupturas devido às transformações ocorridas na região exigiram que o ribeirinho mudasse alguns de seus



hábitos para se adaptar à nova situação, daí a necessidade de entender identidade como um processo inacabado, mutável e em constante construção.

Notas

¹A partir do momento que recebe o nome de Tocantins - no encontro dos rios Paranã e Maranhão, até sua confluência com o Araguaia - existem hoje em torno de trinta cidades ao longo de suas margens, mas se considerarmos toda a extensão até a foz, são cerca de 50 cidades. Segundo Gomes e Teixeira Neto (1993), o nascimento de alguns desses núcleos urbanos está ligado principalmente aos seguintes fatores: aldeamentos e missões religiosas (Pedro Afonso e Tocantínia); presídios e registros (Peixe e Porto Nacional); extrativismo vegetal (Babaçulândia, Itaguatins e São Sebastião do Tocantins); agropecuária (Tocantinópolis).

²As duas cidades passaram a fazer parte do Estado do Tocantins em 1988. Do século XIX a meados do XX, funcionaram como propulsoras de integração e fixação, devido à sua localização privilegiada beira-rio Tocantins. Tornaram-se centros comerciais importantes de ligação do sertão com o litoral, atraindo migrantes de outras regiões, podendo ser caracterizadas como cidades- fronteiras - lugar de encontro/desencontro entre diferentes culturas. Entre outros autores, o conceito de Cidades-fronteiras foi utilizado por Gandara (2004) em seu trabalho sobre a cidade de Uruaçu: “[...] a cidade aparece como um lugar-fronteira, um lugar de afluência, de encontro, de diferenças, de „modernidade” e modernização, de busca do novo, mas também das permanências do „velho””.

³Expressão comum entre os ribeirinhos. Destaco aqui dois autores que a utilizam: Audrin (1963, p. 98): “E como os rios são „caminhos que andam”, é natural que a nossa gente aproveite dessa vantagem geográfica”; Leandro Tocantins (1973, p. 279): “Os caminhos que andam trazem a fortuna ou a desgraça”.

⁴Pontal e Monte do Carmo foram importante núcleo mineratórios do século XVIII. Cunha Mattos (1979), entre outros autores confirmam a origem de Pontal em 1738; e de acordo com Palacin (1994), o arraial de Carmo ou Monte do Carmo foi fundado em 1746.

⁵Termo utilizado para designar o indivíduo que atravessava pessoas e mercadorias de um lado para o outro do rio, utilizando uma canoa ou balsa.

⁶De acordo com o IBGE (1958, p. 331-332), o nome Pedro Afonso foi uma homenagem ao príncipe brasileiro D. Pedro Afonso de Orleans e Bragança, nascido em 1848 e falecido em 1850.



⁷Borracha é uma denominação genérica do látex, pois existem diversas plantas das quais ele pode ser extraído: o caucho, a seringueira, a mangabeira, a maçaranduba (ou balata) e outras. O nome científico do caucho é *Castilloa elastica* (Mattos, 1996, p. 26). Na região de Pedro Afonso não havia o caucho, mas a mangabeira, árvore da família das apocináceas, medindo entre 5 a 10 metros.

Referências Bibliográficas

- Arruda, Gilmar (2000). *Cidades e sertões: entre a história e a memória*. Bauru: Ed. Edusc.
- Audrin, J. Maria (1963). *Os Sertanejos Que Eu Conheci*. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio Editora.
- Azevedo, Francisco F. dos Santos (1910). *Anuario Historico, Geographico e Descriptivo do Estado de Goyaz, para 1910. Uberaba/Araguary/Goyaz*: Ed. Proprietária.
- Brasiliense, Eli (1954). *Bom Jesus do Pontal*. São Paulo: Livraria Martins Editora.
- Braudel, Fernand (1988). *O Espaço e a História no Mediterrâneo*. São Paulo: Martins Fontes.
- Febvre, Lucien (2000). *O Reno: história, mitos e realidades*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Fleury, Antonio de Pádua (1996). Relatório apresentado à Assembléia Legislativa de Goyaz em 1848 e 1849. In: *Memórias Goianas* n. 0 4, p. 101-146. Goiânia: UCG.
- Gandara, Gercinair S (2004). *Uruçu... um cadinho do Brasil: uma cidade- beira... uma cidade fronteira... nos caminhos do sertão de Goiás (1910-1960)*. Goiânia: UFG.
- Godinho, Durval (1988). *História de Porto Nacional*. s.l.: s.e.
- Gomes, Horiestes; Teixeira Neto, Antônio (1993). *Geografia Goiás Tocantins*. Goiânia: UFG.
- Hall, Stuart (1997). *Identidade Cultural na pós-modernidade*. Rio de Janeiro: DP & A.
- IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (1958). *Enciclopédia dos Municípios Brasileiros*. V. XXXVI. Rio de Janeiro: IBGE.
- Le goff, Jacques (2003). *História e Memória*. 5. ed. São Paulo: Unicamp.
- Machado, Antonio Candido da Cruz (1997). Relatório apresentado à Assembléia Legislativa da Província de Goyaz em 1855. In: *Memórias Goianas* n. 6, p. 111 a 185. Goiânia: UCG.
- Martins, José de Sousa (1997). *Fronteira: a degradação do outro nos confins do humano*. São Paulo: Hucitec.



- Mattos, Raymundo José da Cunha (1979). *Chorografia Histórica da Província de Goyáz*. Goiânia: SUDECO/Governo de Goiás.
- Oliveira, Maria de Fátima (1997). *Um Porto no Sertão: cultura e cotidiano em Porto Nacional 1880-1910*. Dissertação de Mestrado. Goiânia: UFG.
- Palacin, Luis (1994). *O Século do Ouro em Goiás*. Goiânia: UCG.
- POHL, Emanuel Johann (1976). *Viagem ao Interior do Brasil*. Belo Horizonte: Itatiaia, São Paulo: USP.
- Rocha, Leandro Mendes (1988). *Os Missionários em Goiás*. Brasília: FUNAI.
- Silva, Francisco Ayres da (1972). *Caminhos de Outrora - Diário de Viagens*. Goiânia: Oriente.
- Tocantins, Leandro (1973). *O Rio Comanda a Vida: uma interpretação da Amazônia*. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército.
- Turner, F. J. (1921). *The Frontier in American History*. New York: Henry/Holt.
- Valverde, Orlando; DIAS, Catharina V. (1967). *A Rodovia Belém-Brasília: estudo de geografia regional*. Rio de Janeiro: IBGE.



Las casas: Entre el desplazamiento habitacional y la autoproducción. Sentidos, significados y moralidades en disputa en la periferia de Mar del Plata (Argentina)

Federico Agustin Oriolani

Resumen

En la siguiente ponencia, abordamos los sentidos y significados de la casa como uno de los ejes de comprensión de la experiencia de habitar de los sectores populares situados en un espacio socio-histórico determinado. Presentamos algunos aportes incipientes para pensar a la casa como una categoría etnográfica que adquiere diferentes matices, vinculándose a procesos y proyecciones, a miedos y moralidades en disputa que moldean sus sentidos y transforman las relaciones sociales intra y extrafamiliares. ¿Bajo qué procesos se configuran esos sentidos y significados? ¿Qué o quiénes posibilitan u obturan la conformación de la casa? ¿Qué efectos producen?

Para ello, retomamos algunas escenas etnográficas a partir del trabajo de campo realizado en un barrio popular de la ciudad de Mar del Plata, producto de un año y medio de permanencia prolongada en el campo y del registro mediante observación y participación de las actividades que desarrollan los habitantes, de lo que hacen cotidianamente. A la vez, realizamos entrevistas en profundidad semiestructuradas, conversaciones y encuentros frecuentes con los habitantes para recuperar la perspectiva de los actores y las mediaciones que los constituyen.

Palabras clave

Desplazamiento habitacional – significación – construcción del espacio

Introducción

La centralidad de pensar los sentidos y significados en torno a la casa radica en comprender las mediaciones que constituyen a los actores sociales en el proceso de habitar. Esto nos posiciona en la necesidad de asumir a la casa como un elemento activo imbricado en situaciones específicas, objeto que fabricamos y a la vez nos fabrica, que tiene capacidad de agencia (Hennion, 2017). Así como se va transformando la casa, la casa transforma a sus habitantes (Miller, 2001). En la siguiente ponencia, abordamos los sentidos y significados de la casa como uno de los ejes de comprensión de la experiencia de habitar de los sectores populares situados en un espacio socio-histórico determinado. Presentamos algunos aportes incipientes para pensar a la casa como una



categoría etnográfica que adquiere diferentes matices, vinculándose a procesos y proyecciones, a miedos y moralidades en disputa que moldean sus sentidos y transforman las relaciones sociales intra y extrafamiliares. ¿Bajo qué procesos se configuran esos sentidos y significados? ¿Qué o quiénes posibilitan u obturan la conformación de la casa? ¿Qué efectos producen?

Para ello, retomamos algunas escenas etnográficas a partir del trabajo de campo realizado en un barrio popular de la ciudad de Mar del Plata, producto de un año y medio de permanencia prolongada en el campo y del registro mediante observación y participación de las actividades que desarrollan los habitantes, de lo que hacen cotidianamente. A la vez, realizamos entrevistas en profundidad semiestructuradas, conversaciones y encuentros frecuentes con los habitantes para recuperar la perspectiva de los actores y las mediaciones que los constituyen. Sin las pretensiones de ser exhaustivos, proponemos el abordaje de diversos casos según su antigüedad barrial, la participación en alguna organización social/barrial; las intervenciones de diferentes actores en la construcción de la casa; según la posesión o no de la tierra y la vivienda –compra de un terreno/ocupación, de “prestado”, en alquiler; y según la procedencia migratoria.

Primero, nos apoyamos en la casa como un proceso, enmarcado en el pasaje del rancho a la casa. Recuperamos la categoría rancho como palabra aglutinadora de procesos y sentidos que refieren a la experiencia común de habitar popular. El paso de una casilla-rancho a una casa, no sólo significa la transformación material del lugar, sino todo un conjunto de modificaciones de las relaciones sociales intra y extra casa, conformados a partir de una apertura del hogar hacia vínculos no estrictamente domésticos (Borges, 2011). En un segundo punto, observamos cómo los actores barriales externos al núcleo habitacional son moldeadores de sentido y significados, además de posibilitar, obturar y/o incidir en el acceso y construcción de la casa. Profundizamos en casos en los que las casas son el resultado de un complejo entramado actoral. De esta forma, introducimos la discusión entre beneficiario, entramados actorales y moralidades en tensión. En un tercer eje, abordamos algunas casas que denominamos “difusas”, intersectadas por la política y conformadas por la superposición de esferas y escalas.

Entendemos que, la forma de concebir el espacio “casa” varía, siendo necesario “situarse” para volverla inteligible (Da Matta, 1991), y esta comprensión nos permite acceder a determinados criterios de ordenamiento social y dinámicas urbanas implícitas,



como así también a “maneras alternativas de hacer” casa, significaciones diversas que nos permiten comprender la vida colectiva de los sectores populares.

Sentidos y significados de la casa

El problema de la vivienda ha surgido como objeto de estudio desde finales del siglo XIX, aunque, generalmente, se le han atribuido significados a partir de otros referentes, sin considerar su agencia (Borges, 2011). Blunt y Dowling (2006) destacan tres perspectivas de análisis que han aportado a la comprensión del hogar: desde los estudios de la vivienda; desde una perspectiva marxista; y una última línea, desde la geografía humana. En términos generales, la primera de las perspectivas es una tradición multidisciplinaria y teórica que investigó los aspectos económicos, culturales, sociológicos y políticos de la provisión de viviendas basados en cuatro ejes de análisis: las políticas de vivienda, la provisión económica de la vivienda; el diseño y la experiencia y el significado del hogar en diferentes formas de vivienda (Blunt y Dowling, 2006). Sin embargo, la crítica principal a esta perspectiva es que la vivienda¹ no es el único punto para entender al hogar: no siempre es un hogar (Blunt y Dowling 2006). Aquí, Blunt y Dowling (2006) introducen los sentimientos y emociones que construyen hogar, junto con la vivienda. Es decir, hogar sería la conjunción y articulación entre lo material y lo inmaterial.

En el caso de la perspectiva marxista, contribuyó a pensar a la casa como un espacio central para la reproducción del sistema capitalista (Blunt y Dowling, 2006), siendo un claro ejemplo el abordaje de Engels (1873) sobre el problema de vivienda de la clase trabajadora de finales de siglo XIX en Inglaterra. En tanto, la tercera línea, ha focalizado en el poder de agencia de los individuos y la significación de los lugares de la casa, proponiendo una visión estática del hogar (Blunt y Dowling, 2006).

Aquí, retomamos la propuesta de Blunt y Dowling (2006) de pensar a la casa por medio de tres llaves de lectura: la casa como lo material y lo imaginativo; la conexión entre casa, relaciones de poder e identidad y la casa atravesada por otros espacios, moldeada por múltiples escalas. En este sentido, la experiencia de género es crucial en la conformación de los imaginarios, siendo un lugar espacializado y politizado (Blunt y Dowling, 2006). Estos puntos centrales propuestos por Blunt y Dowling (2006) invitan a pensarla como un proceso de creación y transformación a través de las prácticas cotidianas. Nos remitimos a la categoría casa -a diferencia de hogar que no emerge en



el trabajo de campo- como lugar de residencia que significa más que vivienda y que articula los sentidos, emociones con lo material.

En palabras de Aguilar (2014), las casas y sus divisiones hacia el interior, como también la separación de ésta del lugar de producción, son dos aspectos importantes de la explicación histórica del surgimiento de la modernidad. La edad moderna concibió a la casa y el lugar de trabajo como esferas diferentes (Jelin, 1998). Sin embargo, y lejos de cierta homogeneidad pretendida en el discurso de lo que debe ser, a partir de políticas públicas tendientes a establecer estas fronteras entre el trabajo remunerado y la casa (Aguilar, 2014), los procesos heterogéneos de usos y prácticas dentro del espacio “casa” se han ido diversificando y problematizándose diferentes aspectos de la vida social.

En el estudio sobre los hogares argentinos de clases trabajadoras de principios de siglo XX, Aguilar (2014) muestra cómo las esferas de producción y domésticas se superponen. Algo similar a la lectura propuesta por Borges (2011) en su estudio comparativo sobre mujeres y sus casas en Brasil y Sudáfrica. Así, es posible observar casas que cumplen la función de quioscos, almacenes, o son el lugar donde se produce mercancías para la venta. Es decir, la clásica división entre esferas de producción y domésticas son problematizadas a partir de estos usos y prácticas que han ido variando conforme varía el contexto socio- histórico y las condiciones de posibilidad para el desarrollo de determinadas maneras de hacer (De Certeau, 2000) casa que entran en tensión con los sentidos dominantes.

En la ponencia recuperamos diferentes casos en los que, las formas alternativas de hacer “casa”, si bien se alejan de los estándares idealizados, se construyen en diálogo, en conflicto y tensión con estos discursos dominantes. Asimismo, la casa es pensada por los habitantes como un proceso más que como un lugar, siendo un factor clave de transformación de los habitantes.

Del rancho a la casa. Temporalidades diferenciales y moralidades en disputa

Luego de una toma de terrenos en mayo de 2018, entramos en contacto con diferentes actores implicados en el conflicto. Esta situación nos llevó a diferentes espacios clave en el barrio que nos permitió situar sus prácticas y sus efectos. Establecimos un diálogo fluido con referentes barriales y las familias involucradas en la ocupación, como así también con las personas que gestionan comedores y merenderos. Durante los cuatro meses en que se desarrolló el conflicto de la ocupación de “la plaza”², se realizaron distintas actividades como ollas populares, radio abierta, reuniones de las familias



ocupantes y otras actividades en las que participamos y que nos llevaron a “salir del barrio”. En una de esas “salidas”, a principios de 2019 entré en contacto con un arquitecto que hacía intervenciones en territorio. Conocía su trabajo, pero por distintos motivos no había podido comunicarme con él hasta ese momento. A partir de entonces y posterior al conflicto, nos acercamos al espacio que están construyendo en el territorio que denomina como “el borde del borde”, la zona de expansión del espacio barrial. A continuación, presentamos algunos casos de las familias³ con las cuales pudimos entrar en contacto en los diferentes espacios, ya sea en la ocupación, en las casas de los referentes, en la sociedad de fomento, en los comedores y merenderos y en la Casa de Encuentro Comunitario.

Habitamos y luego construimos

Tanto Valeria como Andrea, gestionan comedores barriales en sus casas. En uno de los primeros encuentros, Valeria nos invitó a pasar y nos contó la historia de cómo llegó al barrio. En su relato dejaba entrever la idea que su experiencia de vida en torno a la ocupación de un terreno había sido un evento común a los habitantes del barrio:

“(…) Allá por 2001 con la crisis, tomamos un terreno, en realidad lo compramos por 70 pesos. Y acá, primero construimos un rancho y después pudimos hacer la casa. Todos empezamos con un rancho. En ese entonces, no teníamos agua, ni luz” (V., Nuevo Golf, 2019)

El caso de la familia de Valeria es una de las tantas que se asentó en Nuevo Golf durante 2001-2002, en un contexto de crisis y emergencia social. Durante 2002, la Argentina mostraba una tasa de desocupación del 21,5%, mientras que el número de trabajadores “informales” superaba al de formales y casi el 50% de la población se encontraba por debajo de la línea de la pobreza (Merklen, 2005). Desde la academia, se han registrado estas transformaciones que repercutieron en las dinámicas urbanas, remarcando los procesos de segmentación social y fragmentación espacial (Svampa y Pereyra, 2003) como así también los de re-afiliación en la inscripción territorial, (Merklen, 2005; Svampa y Pereyra, 2003). En términos de Grimson (2009), estos procesos tornaron clave la dimensión territorial de la política.

En los años posteriores a la crisis que estalló en 2001, la expansión del barrio no se detuvo y se fue profundizando con el correr del tiempo. Muchas familias provenían de otros barrios periféricos de la ciudad que, al no poder sostener un alquiler principalmente, accedieron de manera informal a un terreno en el barrio. También, hubo



una gran afluencia de familias provenientes del conurbano bonaerense y, en los últimos años, la migración se diversificó, procediendo del norte del país (Oriolani, 2018).

Hacia 2009, la Municipalidad de General Pueyrredon señalaba que en Nuevo Golf habitaban 700 familias sobre tierras privadas pertenecientes en su gran mayoría a las distintas ramificaciones de la familia Peralta Ramos⁴, siendo uno de los asentamientos informales más grandes⁵. El anuncio mostraba el desborde de la ciudad hacia las periferias y las formas diferenciales de acceso a la tierra de vastos sectores sociales que no podían acceder a ésta mediante mecanismos formales⁶. En la actualidad, según estimaciones no oficiales realizadas por el presidente de la sociedad de fomento, Nuevo Golf está conformado por más de 1000 familias y 600 viviendas.

Valeria habita en la “zona consolidada” del barrio, y su casa se transforma en comedor los sábados desde la mañana, “antes era todos los días, pero ahora no puedo”. La idea de armar el espacio en su casa nació de lo que ella denominó el problema del “uso político de la necesidad, por parte de grupos políticos. Mis hijos necesitaban comer y si vos no seguías a un partido político, si no ibas a cortar la calle con ellos, no te daban nada”. Así, comenzó a gestionar su comedor dos años después de su llegada al barrio, con algunos recursos que recibía de Desarrollo Social de la Municipalidad y donaciones de privados. Actualmente, la Provincia le otorgó un subsidio por medio de una tarjeta para la compra de alimentos. Valeria, ante una situación de necesidad y viendo obturado el acceso a las demandas habitacionales, reconvirtió su espacio casa como estrategia habitacional. Ésta la construyó luego de 3 años de habitar en el barrio. No sólo es un espacio de “resguardo familiar”, sino que significa un espacio barrial para los más chicos del barrio, en donde van a comer, pero también a jugar. Distintos actores extra barriales como músicos, ONGs, empresarios, políticos en épocas electorales, se acercan a colaborar con el espacio, realizando actividades y/o donando materiales y alimentos.

Al igual que Valeria, Andrea arrancó con un rancho, en la zona “disputada” del barrio, cerca de la última ocupación colectiva de terrenos.

“Me vine escapando de mi marido... me golpeaba... y un día me cansé y les dije a mis hijos que nos íbamos. Y nos vinimos para Mar del Plata, sin nada, vendimos la casa que teníamos allá (en Ciudad Evita) y con eso me compré un terreno para mí y otro para mi hija que vive enfrente. Y construí un rancho con lo que tenía...” (A., Nuevo Golf, 2019).

En 2012, Andrea se asentó en Nuevo Golf, después de estar alquilando una vivienda en barrio Belgrano, en la periferia oeste de la ciudad. Allí, conformó un comedor porque



impidió la continuación de los loteos populares bajo los parámetros legales. Sin embargo, esta forma de acceso alternativa a la tierra se consolidó por fuera de la ley. En esta dirección, Canestraro (2016) señaló el progresivo proceso de disminución de la integración a la ciudad de sectores populares, en el que la aprobación del Decreto-Ley jugó un papel central. Además de producirse loteos irregulares, se generó un encarecimiento sustancial del valor del suelo (Clichevsky, 2002).

“(...) Venía mi hija y me decía, “mamá, los chicos (del barrio) no comieron nada en todo el día” ... entonces preparábamos algo con lo que teníamos, que era nada en realidad, pero así empezamos...y mi hija salía a repartirles porque no se animaban a venir al principio” (A., Nuevo Golf, 2019)

El comedor empezó a funcionar en su rancho unos meses después de su llegada al barrio. Luego, con la ayuda de la ONG Adelante –quien juntó los fondos económicos- y la Fundación Soporte –se encargó de la obra-, construyeron el actual espacio en 2016. En los diálogos y entrevistas entabladas, la categoría rancho emerge en alusión al espacio construido en una primera instancia de llegada al barrio, es decir, una construcción previa a la casa que denota cierto déficit y precariedad habitacional, realizada por los propios habitantes. Sin embargo, no sólo refiere a las condiciones materiales y al proceso de autoproducción, sino que nos muestra que el habitar en el barrio es anterior a la casa, donde el rancho permitió el asentarse, el ingreso al barrio, el acceso a la tierra, pero no el resguardo del clima, la intimidad, la seguridad, algo que sí permitió la casa. La casa es, entonces, el resultado de una temporalidad extendida en territorio -aunque no es un resultado lineal- y, como veremos, producto de diversos entramados actorales, por acción u omisión. A la vez, observamos cómo las esferas público y privada se superponen, construyéndose la casa en torno a la intersección de éstas, entre espacios privados publicados y politizados que trascienden la escala doméstica y que se revelan como una forma evidente de hacer política por otros medios y otras escalas (Borges, 2011).

Asimismo, las formas y los espacios de las casas habilitan (o no) determinadas acciones y relaciones. En el caso de Mónica, su preocupación son las visitas. Se asentó hace más de siete años, luego de que se le incendiara la casa que alquilaba en un barrio de la periferia oeste. La vivienda que construyó su marido con algunas chapas, piedras y ladrillos, posee espacios separados, con una habitación en la que duermen junto a su hija de 8 años, y un espacio común que hace las funciones de cocina, comedor, baño. La calefacción está provista por un horno a leña ubicado en el interior. En los días de



lluvia, no pueden usarla porque tapan el orificio de salida del humo para que no se les inunde demasiado el lugar. Su objetivo es construir una casa de material, para que puedan ir las amigas de su hija, “pero, así como estamos viviendo no, le van a hacer bulling”. Da Matta (1997) señala que las visitas fueron siempre un capítulo especial de nuestra vida social, habiendo un espacio en las casas sólo para ellas, las “salas de visitas”. En este sentido, el ritual de recibir significa abrir el espacio de la casa para un extraño (Da Matta, 1997). El temor de Mónica se presenta ante esta imposibilidad de contar con una “estructura espacial adecuada” para la recepción de “visitas” y en la posibilidad de que las evaluaciones morales sobre su casa de las amigas de su hija sean motor de exclusión y estigma, hecho que incide en los usos y prácticas del espacio.

Una experiencia que atraviesa a las familias asentadas en el barrio es la trayectoria habitacional producto del desplazamiento. La urgencia por solucionar el problema de la vivienda en un momento histórico y social determinado y que desembocó en la decisión de asentarse en el espacio barrial, es clave en la conformación de significados y sentidos de las casas. Tal como advierte Borges (2011), las casas nos conducen hacia lugares y tiempos que están mucho más allá de las 4 paredes que la conforman. En esta dirección, la tensión entre condicionantes estructurales y márgenes de posibilidad del barrio producto de la ilegibilidad estatal en los márgenes (Das y Poole, 2008), es una relación constitutiva de los sentidos y significados sobre la casa. Así, en muchos casos, un evento familiar contingente e inesperado es el motor del desplazamiento y, el barrio, una posibilidad de acceso alternativa al habitar mediante la ocupación de un terreno y la construcción de una casilla, y luego, la proyección de la casa. En el caso de Patricia y Mónica, ambas previamente habitaban en otro barrio periférico de la ciudad y abandonaron la casa que alquilaban al prenderse fuego. A partir de esos hechos, y por diferentes vías –ante el incidente, un funcionario municipal le recomendó a la familia de Patricia ocupar un terreno en Nuevo Golf porque eran “tierras fiscales”, mientras que el hermano de Mónica vivía en el barrio y les dijo que se vinieran a la zona porque los terrenos eran “accesibles”- ambas familias iniciaron el proceso de ocupación y construcción. Otro caso es el de Mari, con un disparador de desplazamiento similar al de Andrea –40 años, proveniente del conurbano bonaerense- o al de Clara -32 años, chaqueña, llegó al barrio hace unos meses-: vino a Mar del Plata desde Entre Ríos junto a sus dos hijos escapando de su marido por violencia de género. En los primeros meses, alquilaba una habitación en un hotel del puerto, hasta que conoció a Lucas que, ante el consejo de un compañero de trabajo que vivía en el barrio, propuso ocupar un lote en el que construyeron la casilla que habitaron durante ocho años. Mientras tanto,



iban construyendo la casa que pudieron habitar desde 2017, junto con ayuda de la Fundación.

Los mercedores de la intervención. Casas y moralidades emergentes

Mónica va los martes y jueves a la tarde al Centro de Encuentro Comunitario (CEC), junto a Claudia, Pamela y Patricia y sus respectivas hijas de entre 8 y 10 años. El CEC es un espacio barrial que comenzaron a construir el año pasado la Fundación Soporte junto con la ONG Adelante a partir de un convenio firmado con Provincia de Buenos Aires y el comedor de Andrea. La propuesta la acercó el arquitecto responsable de la Fundación, y luego de convencer a Andrea, pusieron en marcha la construcción. Previamente, el comedor de Andrea había sido reformado en 2016 gracias a la intervención de la ONG Adelante, quienes financiaron la construcción del actual espacio. El CEC, aún en construcción, se ubica contiguo al comedor en el terreno en el que Andrea construyó su casa, y cuenta con aulas y oficinas donde se planifican diferentes actividades.

La Fundación Soporte se conformó hace 3 años, aproximadamente. Sin embargo, el grupo de arquitectos y estudiantes ya llevaban realizando intervenciones en el espacio barrial desde 2010 aproximadamente, por medio del Programa Hábitat y Ciudadanía (PHyC), con el que articulan el eje investigativo. Fernando, arquitecto que lidera este equipo de intervención territorial, explica la creación de la Fundación a partir de las complicaciones burocráticas de la Universidad y la imposibilidad de reorientar la extensión universitaria.

“Yo le digo al secretario de extensión de mi facultad, desde el año 2004, andá y hablá con este tipo que es un experto territorial, pero no, reproducen y crean un quiosco... y les falta como, nose si la humildad o la idea de trabajar en colectivo... y en eso la universidad hace una brecha... Por eso nosotros creamos una Fundación, porque yo lo intenté con la universidad” (FC, Fundación, 2019)

A partir de la inserción de PHyC en el barrio hacia 2009, y el aporte de diferentes fondos presupuestarios y donaciones empresariales, el equipo empezó a intervenir en territorio. El anclaje territorial más importante lo lograron a partir de la llegada de Andrea y su hija Elisa, con las que conformaron un emprendimiento productivo de bloques de arenilla, hacia 2013. Posteriormente, en 2018 comenzaron la construcción del CEC. En ese proceso, Andrea se consolidó como un actor clave al facilitar la instalación del CEC, no sólo por brindarles la posibilidad de construcción en su terreno sino también por su



actividad comunitaria que sirvió como “garante” para que el estado provincial destinara los fondos⁷. Andrea mencionaba que, en su momento, quería que la ayuden a construir su casa, pero Fernando le decía “vos tenés que esperar... estás mejor que otros”, algo que a Andrea le angustiaba. Unos años después, cuando comenzó a reconstruirse el comedor impulsado por la ONG “Adelante”, pudo concretar su casa con ayuda de contactos del arquitecto. “Vinieron y en unos días levantaron las paredes, pusieron el techo... fue increíble”. En términos de Borges (2003), el tiempo de espera ha sido una variable importante de merecimiento y legitimación de demandas: el tiempo de residencia producía un criterio de clasificación estatal estableciendo el merecimiento de acceso a un lote, a la vez que significaba la capacidad de soportar la espera por éste. En esta dirección, la evaluación que hacía el arquitecto sobre Andrea respondía a una clasificación producida por técnicos y profesionales sobre los habitantes del barrio en base a condiciones materiales, produciendo así, criterios de merecimiento. Estar “mejor que otros” significaba estar excluida momentáneamente de las prioridades de intervención.

La llegada al barrio del PHyC, que luego se articularía con la Fundación, se dio a partir del caso de un vecino, Nello, quien se había mudado recientemente al barrio y al que conocían del barrio Santa Rosa del Mar, lugar en el que previamente Fernando intervenía territorialmente. Con el tiempo, diferentes vecinos fueron acercándose y generando una red de contactos en los que circulaba la posibilidad de mejora de la casa con ayuda del PHyC. Así, una de las primeras beneficiarias de la intervención fue Mari.

“Compramos para hacer una casilla y nos metimos... A mí me costó un montón, yo no estaba acostumbrada a vivir así, no teníamos agua, no teníamos luz. Y después empezamos a hacer la casa... pero cuando empezó mi marido, no sabía pegar ladrillos, pobre” (Mari, Nuevo Golf, 2019).

A diferencia de Valeria o Andrea quienes compraron “informalmente” sus terrenos, ellos lo ocuparon gracias a la información de un compañero de trabajo del esposo de Mari. Posteriormente, el PHyC los ayudó a levantar las paredes y construir el techo, una estructura de metal galvanizado y chapa a dos aguas, separada de las paredes, sostenido de manera independiente.

“Hasta el año pasado, teníamos la cocina afuera, en la casilla. Y le dije a mi marido, ya no quiero mojarme más yendo a cocinar allá, y el último día de diciembre del año pasado armamos la cocina acá adentro” (Mari, Nuevo Golf, 2019)



Así como Mari le pidió a su marido que la cocina no fuese un espacio relegado de la casa, Viviana le pidió a su pareja agrandarla: “ya que vamos a reparar la casa, podemos agrandar este espacio también porque no entramos”. Como sostiene Massey (1994), la percepción del lugar está atravesada por la posición que ocupan los habitantes en esa geometría del poder.

La lógica de intervención de la Fundación está determinada por lo que ellos consideran más urgente a partir de clasificar a las casas según su situación de precariedad y por la colaboración de los beneficiarios en ese proceso de construcción. “Cada cual (beneficiarios) ayuda en lo que puede, pero si no ayudan no volvemos porque lo que nos importa es generar un cambio más profundo” señala FC. El caso de Mónica es uno de esos a los que no han vuelto. “Se me está cayendo el techo y no sé qué hacer. Estoy en la lista de espera, pero hace rato ya”. Hace unos meses, fue excluida de la prioridad de intervención de la Fundación porque cuando fueron la primera vez le dieron los materiales para que avancen con el baño, pero no hicieron nada y entonces decidieron postergarla. “Realmente es preocupante el caso de Mónica” afirma Gabriel, trabajador social del CEC, que ante esta situación le gestiona los materiales por otros medios.

En tanto, Viviana construyó su casa después de que Gabriel le consiguiera los materiales por medio de un programa provincial. La casa se destaca dentro de la zona de nuevo poblamiento, donde predominan las casillas y ranchos.

“Nos enteramos el año pasado que mi hijo tiene leucemia y necesitábamos acondicionar la casa, pero Raúl (el marido) tuvo que dejar de trabajar todos los días porque era el único que se podía quedar con él” (V., Nuevo Golf, 2019)

Esta situación redujo las expectativas de la familia de Viviana y Raúl de continuar con la construcción de la casa, por lo que intentaron gestionar los materiales por medio de distintos mecanismos estatales. Según el asistente social del CEC, el tema era que “cuando iban los trabajadores sociales de Desarrollo Social a la casa de Viviana, y veían que tenía un plasma, electrodomésticos, direct tv... no volvían más...” En este sentido, las evaluaciones morales de los profesionales en relación a las decisiones previas de Viviana y Raúl –comprar “un plasma antes que construir la casa”-, obturaban la posibilidad de recibir ayuda para finalizar la construcción de la casa. A la vez, configuraron un amplio espectro de sentidos moralizantes sobre las casas en los que se establecen y definen las pautas de quiénes pueden ser beneficiarios de ayuda.



La casa como oportunidad e incertidumbre

Gabriel es trabajador social del CEC desde el primer día en que se firmó el convenio con Provincia en junio de 2018, contratado por la Fundación. Un día de julio, una vecina llamó a Gabriel para que fuera a su casa y me pidió que lo acompañase. “Es la casa quemada”. Allí vivían desde hace dos meses Laura y Pablo, dos mendocinos que se vinieron a Mar del Plata hace dos años y antes de mudarse alquilaban una casilla en el barrio. La casa había sido prendida fuego por la propia dueña en un episodio que los mendocinos señalaban como un “ataque de locura”. Después del hecho, la mujer fue detenida y actualmente no vive más allí. Cuando sucedió esto, la Policía preguntó a los presentes que se habían acercado al conflicto, quién quería ocupar la casa, lo que desembocó en una disputa entre vecinos y la Policía decidió que los mendocinos vivirían allí. Para los mendocinos, la casa es una oportunidad porque está hecha de material que, si bien está quemada, puede servir de resguardo además de dejar de pagar un alquiler. Pero también significa incertidumbre, producto de la forma irregular por la que accedieron a ésta y que les generaba la imposibilidad de saber qué hacer con la casa, riesgo que les frena la realización de mejoras debido a la posibilidad latente de ser desalojados.

“Tuvimos que cerrar el pasillo que conecta con la casilla del fondo. Ahí venden droga, son delincuentes... el otro día vino gendarmería y se llevaron a un par... había una moto robada, un bebé desnudo... y nos dijo Gendarmería que si no cerrábamos ahí nos iban a llevar a nosotros” (L., Nuevo Golf, 2019)

La ilegitimidad estatal conlleva procesos difusos en términos legales y en los cuales inciden diversos actores. A su vez, genera incertidumbre con respecto a la tenencia. En esa tensión constante se proyectan las casas, donde la oportunidad de acceso viene acompañada por la inseguridad de su tenencia. La relación tensa y conflictiva con diversos actores barriales es un eje constitutivo del espacio casa, redefiniendo sus significados. En el caso de Nora (45 años, terapeuta), llegó hace un año al barrio proveniente del conurbano bonaerense. Compró su casa en el barrio y allí y en el CEC ayuda a chicos y chicas para la prevención de adicciones. La semana pasada, Nora contó que fue “apretada por el narco” que vive en la misma cuadra que ella, porque entendía que su actividad le mermaba su trabajo.

“A mí no me da miedo, yo le dije si a él le gustaría ver caminando por el barrio a su hija de 10 años como una momia por consumir droga, y me dijo que no. Entonces le dije, vos no te metas con los pibes del barrio y yo no me meto con los que te vienen a comprar de otras partes” (N., Nuevo Golf, 2019).



Mientras que, Patricia cuenta una situación similar en relación a su cuñado, quien salió en un barco pesquero durante quince días y cuando volvió una banda de narcos le habían usurpado la casa.

“La policía dice que no puede hacer nada. Y mi cuñado se tuvo que ir... yo vivo al lado y a mí me amenazaron diciendo que era la próxima. Acá todos sabemos quiénes son, la policía sabe, pero no hace nada... vienen autos de alta gama a comprar droga todos los días, se estacionan ahí sobre mi terreno, y ¿me vas a decir que la policía no sabe?” (P., Nuevo Golf, 2019)

Como muestra Segura (2018), a la inseguridad jurídica y la violencia policial, se le suma la sensación de que la casa se encuentra constantemente vigilada por delincuentes. La sensación de cercanía y cotidianidad del peligro construyen un sentido de la casa en tensión con el espacio barrial y sus entramados actorales establecidos sobre límites difusos entre lo legal/ilegal, lo legítimo/ilegítimo. Por un lado, por acción u omisión, la policía se presenta como un gestor de casas en el barrio. Por otro lado, la informalidad habitacional sedimentó una situación de incertidumbre e inseguridad habitacional, en la que muchas familias optaron por generar redes informales de vecinos para proteger la casa (Segura, 2018), como así también, distintos dispositivos de control de circulación en relación a los horarios de salida y entrada de la casa, y a los tiempos dentro y fuera. Es decir, la tenencia informal de la casa no sólo genera una tensión entre las familias que llevan a cabo un proceso de autoproducción de viviendas y la normativa vigente, sino que establece un sentido de inestabilidad e incertidumbre continua, de disputa y peligro latente con diferentes actores barriales, donde la presencia asidua de las fuerzas de seguridad no son motivo de “seguridad”. Aquí, los entramados actorales conformados como una red de vínculos de individuos que sedimentan “reglas de juego” (Elias, 1999) con relativa permanencia más allá de las voluntades individuales, generan determinadas formas de experimentar la casa y el hábitat y vincularse con la política.

Las casas difusas

Desde que se conformó una mesa directiva por primera vez en 2001, la sociedad de fomento del barrio Nuevo Golf se espacializó en diferentes escenarios, según quién estuviese a cargo de la administración⁸. En 2012 y hasta la actualidad, funciona en la casa de Juan, espacio que se transformó en un lugar de reuniones, asambleas, actividades de todo tipo. No sólo funciona la sociedad de fomento, sino que también es “La trinchera”, organización barrial peronista que fundó Juan junto a otros vecinos. Durante los miércoles, la casa de Juan es transformada para la atención primaria de la



salud, cuando a las 15 hs llegan los médicos del programa de salud municipal para barrios “rurales”. Entonces, una mampara separa en dos el espacio central de la vivienda, detrás de ésta se ubica el médico y realiza la atención; del otro lado, un escritorio es el primer punto de encuentro entre Juan, el médico y el paciente. Allí, son registrados en un libro de asistencia en el que se deja asentado también el motivo de la consulta. Detrás del escritorio, se eleva una extensa biblioteca. Frente a esta, se forma una fila de mujeres, niños y niñas, principalmente, rodeando al frente de la casa-sociedad de fomento-espacio militante. Esta fila se replica los días en que se entregan alimentos, los días jueves a las 17. Otros días, martes y jueves, se organizan jornadas de recreación y apoyo escolar.

A veces, encontrarlo a Juan no es fácil, más allá de que su casa esté abierta. Es que, su casa desdibuja las fronteras público/privado al presentarse como “pública” con horarios determinados, recreando formas diferenciales del habitar, un habitar militante en la que el objeto casa permite el despliegue de actividades ligadas a lo político, le da una estructura espacial no predefinida que es significada de manera política y que varía y muta en un mismo día. Por otro lado, para Juan su casa es una “trinchera”, un espacio de resistencia ante lo que denomina el abandono estatal en el barrio, aunque sus prácticas constituyan a la casa como un lugar en donde se produce estatalidad. También es significada como un ámbito de gestión, de logros barriales. Para Lucas, miembro de “la trinchera”, la sociedad de fomento antes era utilizada con fines comerciales, primero ligado a la venta de agua y luego a la de leña. Desde la actual gestión, “logramos cosas importantes para el barrio...logramos que llegue el agua corriente en 2015”.

Otra de las casas difusas es la de Lidia. De padres provenientes del interior, llegó hace 1 año y medio al barrio, cuando se mudó luego de separarse de su marido. Actualmente, dejó su casa porque sufrió varios robos.

Cuando llegó al barrio, Lidia se estableció en un espacio cedido por su padre, junto a sus 4 hijos y la pareja de uno de ellos con su hija. La madre de Lidia – Antonia- vive en el fondo del lote que está dividido por tres construcciones separadas pero unificadas por un camino que desemboca en la calle principal del barrio: en el medio vive Lidia con sus hijos y, adelante, el padre de Lidia – Jorge- que se separó de Antonia hace unos años, aunque habitan en el mismo lote. La primera vez que fui a lo de Lidia, luego de la ocupación de la “plaza”⁹, la dirección de su casa se replicaba en la de dos vecinos. Al golpear mis manos en dirección a una de las viviendas, se asomó una persona que me señaló que la casa de Lidia era la de al lado. A diferencia de lo planteado por Da Matta



(1991) en su indagación en torno a las casas en Brasil en donde afirma que cada casa tiene un número y las calles un nombre, en Nuevo Golf las referencias para llegar a una casa no pueden ser únicamente éstas debido a la superposición de viviendas en un mismo lote, números repetidos, calles sin nombre y numeraciones que no cumplen con la continuación lógica de menor a mayor¹⁰. En este sentido, no basta con saber el nombre de la calle y el número, si es que tiene, sino que hay que saber si está en el fondo, al costado, en el centro, la primera, a la izquierda del portón negro, pasando la primera casa. Estas referencias construidas a partir de diferentes formas de materializar la imagen territorial dentro de un juego de operaciones simbólicas que ubican sus contenidos y establecen límites en una forma de croquis se alejan de las representaciones de los mapas creados por técnicos profesionales (Silva, 2006). Así, los habitantes generan un sistema de referencias espaciales determinado por características distintivas claves de las casas y su alrededor.

Desde hace dos años, Lidia empezó a participar del movimiento social “LD” y a partir de allí conformó una copa de leche, todos los jueves a las 18 hs. Pero la casa de Lidia no es únicamente “el merendero”. También, es el lugar donde se “cotiza” y se “cumple”, funcionando como un espacio de reuniones y de trámites burocráticos del “movimiento”. Todos los meses se convoca a los miembros del movimiento que cobran el plan “Argentina Trabaja” y se les pide un porcentaje. “Te llaman todos los meses para ir a cotizar en la casa de Lidia”, un requerimiento para que “no te den de baja la tarjeta”. Además, los beneficiarios de la tarjeta tienen que desarrollar una serie de tareas, como una contraprestación laboral: ir al merendero y colaborar, o fuera de lo de Lidia, participar de las movilizaciones, cortes de calle, y demás actividades del movimiento. Es decir, “cumplir”. En este caso, las personas externas a la casa de Lidia le imprimen significados diversos y en tensión: no es sólo donde vive Lidia con sus hijos, sino es donde el movimiento “cotiza”, donde se hacen las “reuniones” o se “merienda”, donde se “cumple”. No sólo la familia de Lidia es la que le da sentido y significado a la casa, sino también los beneficiarios le imprimen un reconocimiento determinado por las actividades que realizan y las pautas que establece el movimiento social. Tanto en los casos de Juan, como de Lidia, o en los comedores de Andrea y Valeria, la casa resulta un espacio para el desarrollo de actividades militantes, en las cuales estas actividades se apropian, transforman el espacio “privado”, lo desdibujan, y es objeto de nuevos escenarios que varían y mutan en un mismo día. Es decir, la vivienda permite el despliegue y la espacialización de actividades ligadas a lo político. Así como también,



el proceso está mediado por diferentes significados y sentidos de la casa que se constituyen en conflicto y tensión, desde dentro y fuera.

Reflexiones preliminares

La dinámica barrial nos propone pensar a las casas más allá de la lógica dominante propuesta por la modernidad en torno a la división espacial entre lo público y lo doméstico, haciendo eje en los diferentes entramados de relaciones que inciden en los procesos de hacer casas y le imprimen diferentes significados. Un punto importante es que los significados y sentidos se constituyen en diálogo y tensión con las formas dominantes y evaluaciones morales de diferentes actores sociales que establecen a través de sus prácticas, quiénes son merecedores de intervenciones. La significación debe ser comprendida en el contexto de relaciones de poder y sus expresiones sociales, políticas y culturales, atendiendo a los sentidos que en cada momento histórico movilicen los protagonistas (Grimberg, 2009). Asimismo, observamos diferentes significados de las casas atravesados por la situación del desplazamiento que sienta una base común de experiencia habitacional en la cual el proceso del rancho a la casa prevalece como una resultante del habitar extendido en territorio. Así, el habitar es previo a la casa, siendo la inseguridad y la oportunidad, algunos ejes de sentidos que la configuran, producto de determinadas prácticas que emergen como condiciones de posibilidad en el acceso a la tierra. La inseguridad, como vimos, no sólo responde a su condición de tenencia precaria y la tensión con la normativa, sino también al miedo latente de que otros actores se apropien de la casa. A la vez, la casa es producto de una temporalidad extendida en el barrio. En este proceso, las significaciones de las “casas” se encuentran atravesadas por su forma de acceso, presentándose como un lugar inacabado (Massey, 1994), en constante peligro e incertidumbre, producto de múltiples entrelazamientos y escalas.

En muchas casas, observamos la superposición constante y constitutiva de esferas, expresando formas habitacionales que evidencian formas de hacer política por otros medios (Borges, 2011) y en las que no se puede hablar de espacio sin hablar de tiempo (Da Matta, 1991). Más aún, si consideramos a la casa como parte de una red de relaciones extra familiares, la casa se presenta como un lugar poroso, abierto, intersección de relaciones sociales y emociones (Massey, 1994), donde las definiciones entre lo público y lo privado no aparecen predeterminadas, sino que emergen de las particulares circunstancias históricas y geográficas (Blunt y Dowling, 2006). Cuando una casa se convierte en un escenario de lo político, con múltiples actividades y mutaciones



estilísticas para el desarrollo de éstas, se vuelve un “espacio del barrio”. El movimiento, la entrada y salida constante de personas que se apropian de esos lugares, las constituyen a partir de esos flujos transitorios y constantes. Los otros externos a la casa le imprimen el significado a esta, son parte constitutiva.

A la vez, la experiencia de habitar una casa se proyecta de manera diferencial a partir de la producción de una geometría del poder por la cual las personas se posicionan de manera diferencial en el lugar “casa” (Massey, 1994). En este sentido, observamos jerarquías de espacios a la hora de la constitución de la casa y la reproducción de una división de género de los espacios, pero también un rol central de las mujeres en la militancia, despliegue y articulación política.

Notas

¹Aguilar (2014) sostiene que la noción de vivienda se construyó bajo la idea de cumplir con las formas esenciales de abrigo y resguardo, estableciendo la separación entre el interior y el exterior y la delimitación de lo doméstico que pueden promover o restringir la conformación de un hogar.

²La disputa por la ocupación de terrenos se originó a partir de la caracterización del territorio que hacía el presidente de la sociedad de fomento, mostrando a través de los planos del barrio que el espacio era una plaza en términos jurídicos (Oriolani, 2018, 2019).

³Para garantizar el anonimato de los entrevistados, se modificaron los nombres.

⁴Peralta Ramos es una de las familias fundadoras de la ciudad de Mar del Plata. A diferencia de la normativa vigente por ese entonces, el Pueblo se fundó sobre tierras privadas (Nuñez, 2011)

⁵El relevamiento fue publicado en el Diario La Capital el día 20 de diciembre de 2009. <http://www.lacapitalmdp.com/noticias/La-Ciudad/2009/12/20/130039.htm>

⁶La situación de acceso “informal” al mercado de tierras tiene su origen en el Decreto Ley de Uso del Suelo N°8912/77 de la Provincia de Buenos Aires promovida durante la última dictadura Cívico-Militar.

⁷Aquí vemos cómo se articulan las capacidades estatales con las diferentes tramas sociales, composición temporal y espacialmente situada (Maneiro y Bautés, 2017).

⁸Si bien el marco institucional en el que se desarrollan estas elecciones son irregulares, debido a que no tienen personería jurídica que los constituyan como Sociedad de Fomento, ésta es reconocida como tal y nombrada como asociación vecinal Nuevo Golf.



⁹Hacemos referencia a un conflicto por una ocupación de terrenos que se volvió público luego de que el presidente de la sociedad de fomento denunciara el hecho ante la municipalidad, afirmando que el lugar era una plaza (Oriolani, 2018, 2019)

¹⁰Por ejemplo, en una esquina de la calle Gianelli, encontramos una numeración que indicaría mitad de cuadra según las normativas de ordenamiento territorial, continuada por otra numeración de principios de cuadra.

Bibliografía

Aguilar, P. (2014), El hogar como problema y como solución. Una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales. Argentina 1890-1940, Ediciones del CCC: Argentina

Blunt, A. y Dowling, R. (2006), Home, Routledge: New York

Borges, A. (2011), Mujeres y sus casas: retrospectiva y perspectiva de un sendero en antropología y sociología, Estudios Sociológicos, vol. XXIX, N° 87, septiembre-diciembre, pp. 981-1000. (2003), Tempo de Brasília. Etnografando lugares-eventos da política, Relume Dumará: Rio de Janeiro

Da Matta, R. (1991), A casa & a rua. Espaço, Ciudadania, mulher e morte no Brasil, Pasta Blanda: Río de Janeiro.

Das, V. y Poole, D. (2008), El estado en sus márgenes. Etnografías comparadas, Cuadernos de antropología social, N°27, pp. 19-52

De Certeau, M. (2000), La invención de lo cotidiano, ITESO: México Elias, N. (1999). Sociología fundamental. Barcelona: Gedisa.

Engels, F. (1873), Contribución al problema de la vivienda, en Obras Escogidas. Disponible en [www.pstu.com.ar/wp-content/uploads/2014/09/1873contribucionalproblema delavivienda.pdf](http://www.pstu.com.ar/wp-content/uploads/2014/09/1873contribucionalproblema-delavivienda.pdf)

Grimberg, M. (2009), Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en Revista Sociología Política, Curitiba, v. 17, n. 32, p. 83-94.

Grimson, A. (2009), Introducción, en Alejandro Grimson, Cecilia Ferraudi Curto y Ramiro Segura (Comp.) La vida política en los barrios populares de Buenos Aires, Prometeo: Buenos Aires.

Henion, A. (2017), De una sociología de la mediación a una pragmática de las vinculaciones. Retrospectiva de un recorrido sociológico dentro del CSI, Cuestiones de sociología, <https://hal-mines-paristech.archives-ouvertes.fr/hal-01667571>



- Jelin, E. (1998), Pan y afectos. La transformación de las familias, Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Latour, Bruno (2008) Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del Actor-Red, Ed. Manantial, Argentina
- Massey, D (1994), Un lugar llamado hogar, En "Space, place and gender". University of Minnesota Press. E.U.A
- Merklen, D. (2005), Pobres ciudadanos. Las clases populares en la Era Democrática (Argentina, 1983-2003), Gorla: Buenos Aires.
- Miller, D. (2001), Home Possessions. Material cultures behind closed doors, Oxford: New York
- Oriolani, F. (2018), ¿Terrenos fiscales o plaza? Apuntes sobre un conflicto por el acceso a la tierra en el barrio Nuevo Golf (Mar del Plata), X Jornadas de Sociología UNLP (2019), Tensiones y contradicciones en torno a una ocupación de terrenos en un barrio de Mar del Plata. Apuntes para pensar el territorio en clave social, en Revista Quivera, Vol. 21, N°2, julio-diciembre.
- Segura, R. (2018), De casas y de inseguridades. "Arreglos de protección" a través de las clases sociales en la ciudad de La Plata, Revista Etnografías contemporáneas, Año 4 Edición especial, noviembre, pp. 53-62.
- Silva, A. (2000), Imaginarios urbanos, Tercer Mundo Editores: Bogotá
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003), Entre la ruta y el barrio, Biblos: Buenos Aires.



Direito à Cidade, entre a realidade e a utopia: Estudo de Caso em Porto

Alegre

Franciele Bonoldi¹
Gabriel Braga Zarth²
Pedro Porto Santos³

Resumo

Desde Lefebvre (1968), a expressão “direito à cidade” tem sido usada de modo sistemático como representação de um horizonte de ação na luta por justiça social no espaço urbano. Em seu nome foram formuladas, ao longo das últimas décadas e em grande parte da América Latina, leis e políticas públicas que têm alimentado – muitas vezes em vão – as esperanças em torno de cidades mais justas. O objetivo do artigo é discutir a problemática da efetivação do direito à cidade tendo como objeto empírico a materialidade urbana de uma metrópole brasileira – Porto Alegre – desde a introdução do ideário do direito à cidade no discurso do planejamento municipal. A metodologia abrange o estudo de conflitos territoriais e dos movimentos da informalidade na cena intraurbana, além de pesquisa no âmbito do arcabouço teórico já desenvolvido em resposta às lacunas entre o direito no plano discursivo e na realidade objetiva. Com o aporte de indicadores socioeconômicos, registros fotográficos e análises espaciais em perspectiva histórica, observou-se pouco avanço na superação das condições de miséria e informalidade presentes na cidade há cerca de vinte anos. Diante desse resultado, o trabalho se propõe a discutir as limitações e potencialidades dos agentes e dos instrumentos com responsabilidade sobre o quadro atual da luta pela efetivação do direito à cidade, e com especial atenção aos desdobramentos práticos da combinação entre leis flexíveis e diferentes correlações de forças na sociedade.

Palavras chaves

Direito, cidade, instrumentos, informalidade, efetivação, leis e políticas públicas.

Introdução e Fundamentação do Problema

Porto Alegre é frequentemente celebrada, em debates acadêmicos cujo interesse abrange o planejamento urbano e as políticas públicas, como a cidade do Orçamento Participativo e do Fórum Social Mundial, experiências representativas de um ideário progressista que teria orientado o desenvolvimento do município por mais de uma década, em um período durante o qual o Partido dos Trabalhadores (PT) esteve à frente do governo municipal (1989-2004). É possível interpretar que havia em curso, àquela



época e na cena local, um conjunto amplo de ações concebidas na perspectiva do processo de redemocratização do Brasil e dos movimentos que a partir dele puderam emergir. Entre esses movimentos, cabe destacar o de luta pela Reforma Urbana, responsável por introduzir no ordenamento jurídico brasileiro, com os capítulos 182 e 183 da Constituição de 1988 e mais tarde no Estatuto da Cidade (Lei 10.257/2001), elementos de uma nova matriz de política urbana – a qual se supõe referenciada na ideia lefebvriana de “direito à cidade”.

Em 1999, com o Plano Diretor de Desenvolvimento Urbano Ambiental (PDDUA), Porto Alegre passa a adotar uma legislação não raramente anunciada como “progressista” e que prefigura em muitos aspectos o Estatuto de 2001. Revisado em 2010 e novamente em processo de revisão, o PDDUA é ainda um instrumento central da política urbana no município – apesar do quanto é criticado, seguidamente, por uma direita que o considera excessivamente restritivo aos seus interesses e por uma esquerda que o vê aquém dos seus objetivos.

Para os fins deste artigo, adotar-se-á o PDDUA como marco importante da introdução do ideário do direito à cidade no discurso do planejamento de Porto Alegre. Pretende-se discutir, a partir disso e com interesse na compreensão das lacunas entre o direito no plano discursivo e na realidade objetiva, as relações entre esse “direito discursivamente introduzido” na legislação do município e as transformações – ou permanências? – Da materialidade urbana contidas na produção da cidade pós-PDDUA.

O presente trabalho se propõe, pois, a uma discussão sobre o tema da efetivação do direito à cidade tendo como objeto empírico a materialidade urbana de Porto Alegre. A proposta se fundamenta na necessidade de investigação e superação do descolamento entre “o sonho do direito à cidade” – a “utopia” – e a realidade da não-cidade, da cidade tal como são, muitas vezes, as cidades latino-americanas: espaços de privação de direitos e deprimidos em sua fisionomia socioeconômica; cárceres.

Metodologia

Em vista do interesse de pesquisa na efetivação do direito à cidade e das especificidades de Porto Alegre no que tange à legislação urbanística e às suas correspondências materiais, foram adotados, neste trabalho, expedientes metodológicos de análise comparativa intraurbana e releitura do PDDUA, ponto de



inflexão do planejamento municipal na direção de um direito urbanístico que se supõe comprometido em maior grau com a ideia de inclusão social.

No que concerne às análises intraurbanas, foram estudadas, dentro de um recorte temporal pós-PDDUA, a gênese e reprodução de conflitos territoriais, compilações de dados provenientes de indicadores socioeconômicos e, por contraste entre imagens de satélite, a (re) emergência de padrões habitacionais e alterações de expansão e reconfiguração morfológica em tecidos urbanos informais. Buscou-se observar, nesses estudos e com o aporte da releitura do PDDUA, se as transformações ocorridas se sucederam em acordo ou não com os princípios da legislação vigente - discursivamente coadunados com os preceitos do direito à cidade. Os resultados dessa investigação são esboçados e discutidos subsequentemente, no formato de uma tentativa de caracterização da produção da cidade pós-PDDUA.

Resultados

As análises realizadas evidenciam a permanência e expansão dos tecidos urbanos informais durante o recorte temporal estabelecido, exceto onde intervenções pontuais do Estado – quase sempre em sintonia com interesses alheios ao interesse público – resultaram em remoções ou processos de regularização urbanística.

O estudo da gênese e reprodução de conflitos territoriais mostrou-se revelador de que há uma associação forte entre esses conflitos e os processos de remoções capitaneados por interesses privados em consórcio com o Estado. Quando aconteceu, a regularização urbanística nem sempre teve como motivações de fundo interesses comunitários. Processos especulativos e de valorização imobiliária têm exercido pressão sobre a regularização de terras estratégicas à reprodução do capital.

A verificação de indicadores socioeconômicos trouxe à luz um retrato do desenvolvimento não linear do município. Embora o Índice de Desenvolvimento Humano municipal tenha melhorado substancialmente entre 2000 e 2010 - com um salto de 0,744 para 0,805 e queda de 0,28 vezes no fator de desigualdade entre as regiões de melhor e pior valor -, houve no mesmo período um aumento de 10,53 para 13,68 no percentual da população urbana que reside em favelas. Em 2010, o déficit habitacional de Porto Alegre era de 48.467 domicílios (Pessoa, 2014; Fundação João Pinheiro, 2018).



Foi possível observar, via registros fotográficos e técnica comparativa de contraste entre imagens de satélite, a emergência quantitativamente expressiva de empreendimentos conformadores de padrões habitacionais altamente segregados e segregadores em relação ao resto da cidade. Sob o pressuposto de que corresponde a cada “padrão habitacional” um tipo correlato de sociabilidade e relação habitante-cidade – pois não são vendidos apenas imóveis, nos catálogos das imobiliárias, mas também estilos de vida –, faz-se uma avaliação de que esses novos empreendimentos – muitos deles produzidos no âmbito do Programa Minha Casa Minha Vida (PMCMV⁴) e idealizados tal como os “antigos conjuntos BNH” – representaram um incremento no déficit de cidade em Porto Alegre.

O conjunto de imagens a seguir apresenta amostras da metodologia de pesquisa qualitativa, expressa através da coleta e análise comparada entre os anos de 2002 e 2019. A legenda de cada imagem informa a data de coleta e a região de Porto Alegre à qual diz respeito. A escolha das regiões teve como critério mudanças sócio-espaciais e/ou a proximidade aos limites do perímetro urbano. Nesses recortes, foi possível identificar os locais de implantação de grandes empreendimentos, em especial os que dizem respeito ao Programa Minha Casa Minha Vida.

Discussão e Reflexões Finais

Não se pode esperar das leis a efetivação do direito à cidade. É somente em condições de cidadania plena que pode haver um direito à cidade pleno – e o projeto da cidadania plena não é possível, no contexto latino-americano, sem o projeto de uma nova sociedade, o que pressupõe muito além de novas leis.

Durante muito tempo, até meados do século XX, o planejamento urbano no Brasil foi pensado, em grande medida, a partir da utopia de que os desafios das cidades poderiam ser superados com o redesenho da forma urbana. Foi com o processo de redemocratização e o crescimento do associativismo urbano que essa utopia deu lugar a uma outra, a de que a participação popular seria suficiente à efetivação do direito à cidade. O presente artigo se coloca na perspectiva de um projeto de sociedade em que participação popular e redesenho da materialidade urbana estejam contemplados e articulados não somente entre si, mas também com o horizonte ampliado da justiça social e de todo o leque de direitos sem os quais não pode haver um direito à cidade em sentido pleno.



O Estado e a legislação urbanística só podem ser instrumentos ao projeto de uma nova sociedade quando já não estão sob o controle das forças dominantes dentro da atual sociedade. Se a condição de “força dominante” for determinada precisamente pelo controle sobre o Estado, será preciso disputá-lo com os poderes estabelecidos. Não é sem a contribuição dessa disputa que são reconfiguradas a política e as relações de poder na sociedade.

Há uma correspondência entre leis e momento histórico. Em Porto Alegre, com o PDDUA, tem-se um retrato das condições históricas da sua formulação. O Plano Diretor de 1999 trouxe com muita força a ideia da “participação popular” e as perspectivas do movimento pela Reforma Urbana. Isso aconteceu sob uma correlação de forças, na sociedade, que já não é a mesma; e aconteceu de um modo incompleto porque não teve grande efetividade, como veremos, sobre a materialidade da cidade.

A falta de efetividade do PDDUA pode ser apreendida do contraste entre o conteúdo dos seus princípios e a materialidade urbana produzida na cidade pós- PDDUA. Na sessão anterior do artigo, foi apresentada uma aproximação em relação a essa materialidade. Serão apresentados a seguir, de forma sintética, os “objetivos” que o PDDUA enuncia em sua sessão de “princípios”:

- Cumprimento das funções sociais da cidade e da propriedade urbana;
- Gestão democrática, participativa e descentralizada;
- Redução da desigualdade e da exclusão social;
- Fortalecimento do poder público e da regulação pública sobre o solo urbano;
- Regularização fundiária e urbanização de áreas ocupadas por população de baixa renda;
- Promoção da qualidade de vida e do ambiente;
- Preservação do meio ambiente;
- Preservação do patrimônio histórico, artístico e cultural;
- Inibir a especulação imobiliária, os vazios urbanos e a excessiva concentração urbana;
- Articulação de estratégias no contexto regional metropolitano;
- Integração horizontal entre órgãos e conselhos municipais. (Zarth, G; Bonoldi, F; Garcia, V; 2019).

Feita a ressalva de que pode ser necessário, para a realização daquilo com o que se comprometem esses princípios, um intervalo de tempo muito maior do que o de duas



décadas, cabe observar que a produção da cidade pós-PDDUA não representou nenhuma grande inflexão no sentido dos tópicos acima elencados. A Porto Alegre pós-PDDUA é ainda muito desigual. Não houve, no Plano Diretor de 1999, uma amarração forte entre os seus princípios e os instrumentos adotados para transpô-los à realidade da cidade; houve a afirmação de um planejamento flexível, de baixa normatividade, que se apresenta mais como agenda do que como lei.

Notas

¹Arquiteta e Urbanista pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), estudante de Especialização em Política e Planejamento Urbano pelo Instituto de Política e Planejamento Urbano e Regional da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), e-mail: franciele.bonoldi@hotmail.com.

²Estudante de Arquitetura e Urbanismo pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), e-mail: gabriel.zarth@hotmail.com.

³Bacharel em Filosofia pela Universidade Federal de Pelotas (UFPEL), estudante de Ciências Jurídicas e Sociais da Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), e-mail: dossantos.ped@gmail.com

⁴Programa do Governo Federal de provimento habitacional para os setores de baixa renda. Na maioria das capitais brasileiras, O PMCMV teve como padrão se materializar em regiões distantes dos centros urbanos, a fim de maximizar lucros e diminuir custos com a compra de terrenos.

Referências

Bonoldi, Franciele; Zarth, Gabriel Braga; Garcia, Viviane dos Santos. Planejamento Urbano e Pós-modernidade: Desafios Contemporâneos. Do panorama global a estudos de caso em Porto Alegre/RS. Anais do XVIII Encontro da Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional. Natal: ANPUR, 2019.

Fundação João Pinheiro. Centro de Estatística e Informações. Déficit habitacional no Brasil 2015. Belo Horizonte, 2018.

Pessoa, Mariana Lisboa. O cenário da habitação informal e da regularização fundiária em Porto Alegre-RS. Indic. Econ. FEE, Porto Alegre, v. 42, n. 3, p. 109- 120, 2015.

Prefeitura Municipal De Porto Alegre. Manual de consulta ao Plano Diretor. Porto Alegre: Secretaria do Planejamento Municipal, 1999a.

_____. Plano Diretor de Desenvolvimento Urbano Ambiental/PDDUA (L.C. 434/99). Porto Alegre: Secretaria do Planejamento Municipal, 1999b.



_____. Plano Diretor de Desenvolvimento Urbano Ambiental/PDDUA (Lei Comentada). Porto Alegre: Coordenação de Comunicação Social, 2000.

_____. Plano Diretor de Desenvolvimento Urbano Ambiental/PDDUA (L.C. 434/99 atualizada e compilada até a L.C. 667/11, incluindo a L.C.646/10). Porto Alegre: Secretaria do Planejamento Municipal, 2011.



A Cidade enquanto espaço de Vinculação Social: Um olhar a partir de universitários da cidade de Sinop – MT

Gabriela Sroczynski Fontes

Resumo

Partindo da compreensão de que a cidade é o resultado da construção da vida social e que, ao longo do tempo, ela adquire novas características e dinâmicas de acordo com as necessidades das pessoas, o que, conseqüentemente, leva ao desenvolvimento dos espaços urbanos, pode-se dizer que as cidades contemporâneas sofrem modificações tanto no que diz respeito à sua estrutura quanto à forma como as pessoas se relacionam dentro desse espaço urbano e como elas se relacionam com o próprio espaço. Nessa perspectiva, a cidade é um lugar no qual se vive, ao qual se pertence, do qual se parte em busca algo novo, o qual se ajuda a construir. Sendo assim, este trabalho – parte de uma dissertação de mestrado que utilizou o método etnográfico de pesquisa – apresenta uma análise sobre a cidade de Sinop, situada no estado de Mato Grosso – Brasil, e os vínculos sociais estabelecidos nesse espaço urbano, a partir da visão de estudantes universitários (sujeitos da pesquisa). Baseado na noção de que a vida social em comunidade e a vinculação social são constituídas por processos de interação que ocorrem através da comunicação, o panorama da cidade de Sinop, construído a partir das perspectivas dos estudantes universitários, revela a existência de contradições: ao mesmo tempo em que a cidade é tida como símbolo de progresso, de crescimento, ela possui problemas estruturais e carência de recursos e opções de lazer, mas ainda assim trata-se de um espaço que proporciona a socialidade.

Palavras-chave

Cidade; Vinculação Social; Socialidade; Comunicação; Etnografia.

Introdução

Nesse período contemporâneo, as cidades, especificamente os espaços urbanos, sofreram modificações - se comparados com períodos anteriores – tanto no que diz respeito a sua estrutura quanto à forma como as pessoas se relacionam dentro desse espaço urbano e como elas se relacionam com o próprio espaço. E uma característica marcante das cidades, nos dias atuais, é a potencialização da capacidade delas enquanto espaços de fluxo de comunicação.



Quando se pensa sobre o que pode ser considerado como uma cidade, Duarte (2006) afirma que

Poderíamos dizer que uma cidade é um conjunto de tempos criados coletivamente, num espaço que se desdobra gradativamente; mesclando a memória de um marco zero ecossistêmico, político e econômico, com o sonho de futuros, através do agenciamento dos movimentos de seu desejo em constante devir. (Duarte, 2006, p.113).

De acordo com o autor, as condições geográficas, históricas, tecnológicas e elementos simbólicos são responsáveis por traçar as condições físicas de sua existência; e que existe um movimento social coletivo que também ajuda a moldar (e remoldar) o espaço urbano e a criar novas perspectivas. Nesse sentido, Moraes (2002) afirma que:

Na própria natureza da cidade está a organização da vida social e a necessidade de gestão da produção coletiva. O próprio espaço urbano se encarrega de contar parte da história das cidades. Dessa forma, além do contingente das experiências humanas, a cidade é também um registro, uma escrita, materialização da sua própria história. (p. 01).

A cidade é o resultado da construção da vida social e, ao longo do tempo, ela adquire novas características e novas dinâmicas de acordo com as necessidades das pessoas, o que, conseqüentemente, leva ao desenvolvimento dos espaços urbanos. Ou seja, como afirma Moraes (2002, p. 1) a cidade é um “Espaço edificado e vivido pelo homem.”.

Desta forma, segundo Duarte (2006), “Cada salto de complexidade de uma sociedade pelo agenciamento de uma técnica, faz emergir uma nova condição de cognição coletiva no mundo e por sua vez novos desejos gestados a partir desse novo referencial coletivo de pensar.” (p. 105). A cidade é um lugar, no qual se vive, ao qual se pertence, do qual se parte em busca de um novo, o qual se ajuda a construir. No que diz respeito a essa noção de pertencimento a um lugar e que pode ajudar a pensar sobre o que significa a cidade, Maffesoli (1998) esclarece que:

Somos, antes de mais nada, de um lugar. De um lugar que nos ultrapassa e cuja forma nos forma. De um lugar que se constituiu por sedimentações sucessivas e que conserva a marca das gerações que a modelaram e, com isso, se torna patrimônio. Todas as coisas pelas quais o lugar se torna lugar. Ele nos une aos outros e provê a informação necessária a toda vida em sociedade (p. 101).

Além disso, Duarte (2006) chama a atenção para o fato de que a mídia tem participação na construção da noção e da imagem da cidade e espaço urbanos. O autor afirma que os meios de comunicação contemporâneos possibilitam que se criem várias cidades (ou



imagens de cidade) a partir da mesma cidade. Por exemplo, se um jornal divulgar apenas notícias sobre a cidade que estejam relacionadas à crimes, poderá levar seu leitor a criar uma imagem de cidade violenta, assim como um programa que destacar pontos positivos do mesmo lugar, levará seu telespectador a criar uma imagem positiva da cidade. Ou seja, os veículos de comunicação, contribuem na criação de diversos pontos de vista em relação à cidade.

Tal perspectiva apontada por Duarte (2006) leva ao entendimento de que não apenas o indivíduo contemporâneo possui múltiplas identidades e imagens, a cidade também pode ser vista e compreendida a partir de ângulos e imagens diversas.

É preciso ter a clareza de que, conforme explica Duarte (2006), “O homem constrói tecnologias que constroem o homem e seus espaços. ” (p. 112). Essa relação estabelecida entre o homem, as tecnologias e as cidades aponta que se trata de um processo em cadeia. Ou seja, tal relação, somada às características do tempo presente - como as infinitas possibilidades e as constantes mudanças e avanços, por exemplo - permitem se que diga que se trata de um processo infinito, ou seja, ao longo do tempo o homem construirá novas tecnologias que construirão novos homens e, conseqüentemente, novos espaços.

No que diz respeito às relações estabelecidas nesses espaços, faz-se necessário entender que a vida social em comunidade é constituída por processos de interação que ocorrem através da comunicação. De acordo com Maffesoli (2003), ela “baseia-se quase inteiramente na atração e na repulsão. Vibra-se em comunicação com alguns, obtendo-se também nesse processo informações, e não com outros. As relações de empatia são decisivas na estruturação do tecido social. ” (Pp. 16-17); e que a comunicação explícita o fato de que o indivíduo não pode ser compreendido, e nem se compreender, individualmente, mas a partir da relação dele com o outro.

Ao falar sobre perspectivas de comunicação, Martín-Barbeiro (2009) mostra que as “pessoas se comunicam e investem muito mais tempo na comunicação familiar, na comunicação no trabalho, na comunicação no bairro, na comunicação religiosa, na comunicação festiva, na comunicação lúdica. ” (p. 150). Ou seja, investem tempo naquilo que as vinculam socialmente. E a cidade, abriga e possibilita tais possibilidades de comunicação, que levam à criação de vínculos sociais.

O autor ainda ressalta que é necessário pensar sobre a participação da comunicação na configuração de novas formas de sociedade. Tal reconfiguração passa pela questão



da sociabilidade e da socialidade, na qual está implícita a noção de comunicação. Segundo Maffesoli (1998), a socialidade

Está impregnada de comunicação verbal, a partir da qual é possível elaborar algumas leis gerais, mas por outro, comporta aquilo que chamamos de comunicação não verbal, coisa bem delicada de apreender com precisão. É o domínio da sensível que ainda avaliamos bastante mal, e do qual é difícil apreciar os efeitos (p. 48).

Seguindo tal linha de raciocínio, a vinculação social é compreendida neste estudo como um conjunto de

Práticas estratégicas de promoção ou manutenção do vínculo social, empreendidas por ações comunitaristas ou coletivas, animação cultural, atividade sindical, diálogos, etc. Diferentemente da pura relação produzida pela mídia autonomizada, a vinculação pauta-se por formas diversas de reciprocidade comunicacional (afetiva e dialógica) entre os indivíduos. As ações vinculantes, que têm natureza basicamente sociável, deixam claro que comunicação não se confina à atividade midiática. (Sodré, 2012, p. 134).

Ou seja, a partir do autor é possível ter uma visão além da noção de vinculação enquanto interação e (com) partilhamento, mas como fruto da diferenciação e aproximação entre indivíduos em um determinado espaço.

Metodologia

O trabalho aqui apresentado é um recorte da pesquisa que resultou na dissertação de mestrado da autora, que buscou retratar alguns aspectos da vida cotidiana de estudantes da Universidade do Estado de Mato Grosso, da cidade de Sinop - MT, e compreender como o estudante universitário, da cidade de Sinop constrói e mantém vínculos sociais tanto no espaço urbano quanto no ciberespaço

O método etnográfico foi utilizado com o intuito de realizar reconstruções analíticas de cenários e de grupos sociais, através de mergulhos e observações da cultura do grupo estudado, em busca de indícios e características que contribuam para a compreensão do mesmo.

Foram realizadas entrevistas semiestruturadas com 13 estudantes da UNEMAT, com idade entre 18 e 33 anos (identificados na pesquisa apenas por meio das iniciais de seu nome e idade), além de conversas informais com outros acadêmicos. Também foram utilizadas como ferramentas de coletas de dados a foto etnografia e observação participante, tanto no espaço da universidade, quanto em outros locais da cidade frequentados pelos alunos, durante o período de junho a outubro de 2013, devidamente registradas em caderno de campo.



A cidade de Sinop pelo olhar dos estudantes

A partir do momento em que foi decidido realizar uma pesquisa etnográfica sobre os estudantes da Universidade do Estado de Mato Grosso - UNEMAT de Sinop, se teve a clareza de que um olhar sobre a cidade seria necessário, já que ela é o lugar maior de onde se fala. Além do fato de que para compreender quem são os estudantes desse município, é preciso também olhar para o próprio município, perceber o contexto no qual está inserido, observar a relação que há entre ele e os estudantes, como os estudantes se movimentam e utilizam os espaços existentes nessa cidade.

Além desse lugar maior de onde se fala, outros lugares tiveram um papel relevante ao longo deste estudo, como, por exemplo, a Universidade do Estado de Mato Grosso – UNEMAT. A UNEMAT foi a primeira universidade que instalou um campus em Sinop, em 1990. Um fato interessante é que esse período de instalação da universidade na cidade foi tanto conturbado, pois a instituição veio para Sinop contrariando forças políticas locais. Segundo Cunha (2010), “A criação de uma instituição de ensino para formação de professores subvertia a forma de controle da colonização, justamente por existir como possibilidade de vida em novas relações entre trabalho e educação em terras de colonização.” (P. 208).

Apesar dessa rejeição sofrida e de outras dificuldades enfrentadas no momento de sua implantação, atualmente a instituição possui cerca de dois mil alunos matriculados em seus oito cursos de graduação: Licenciaturas em Letras, Pedagogia e Matemática; Bacharelado em Engenharia Civil e Elétrica, Administração, Ciências Contábeis e Economia.

É possível perceber a importância do espaço da universidade no que se refere à formação de vínculos sociais na fala de alguns alunos entrevistados. Segundo LSB, 18, logo que chegou a Sinop não possuía um grupo de amigos, mas afirmou que: “quando eu entrei na faculdade e começaram as aulas, eu comecei a conhecer mais gente, daí ia conhecendo amigo de um, amigo de outro. [...] daí foram expandindo as amizades.”. Tal situação serve como exemplo da visão trazida por Silva (2004, p. 44) ao explicar que criar vínculos, se comunicar, “implica ir ao encontro do outro, sair de si, buscar a interface, atuar na zona de interação.”.

Já no que se refere à cidade de Sinop, é importante dizer que ela está localizada ao norte do estado de Mato Grosso, a cerca de 500 km da capital Cuiabá; Trata-se de uma cidade ainda jovem, ela foi fundada no dia 14 de setembro de 1974 e cinco anos mais



tarde, em 1979, foi elevada à categoria de município e o nome escolhido para ela deriva das iniciais do nome da empresa responsável pela colonização da região: Sociedade Imobiliária Noroeste do Paraná.

A criação da cidade está relacionada a uma política de ocupação da Amazônia Legal Brasileira, na década de 1970, que foi incentivada pelo Governo Federal. Inicialmente, a população de Sinop era composta por pessoas vindas da região sul do país, principalmente do estado do Paraná, afinal a empresa colonizadora tinha sua sede situada em Maringá. Segundo Souza (2006), essas pessoas foram atraídas para Sinop pelas diversas propagandas feitas pela colonizadora, que enfatizavam a grande quantidade e qualidade de terras, o potencial madeireiro e exaltavam a capacidade e o esforço dos lavradores da região sul. Sendo assim, famílias vinham para essa nova região em busca de melhores condições de vida. De acordo com o autor,

A colonizadora Sinop colaborou na construção de todo um espaço social e na vida cotidiana dos migrantes, através da ocupação planejada e controlada do espaço geográfico, da construção de um discurso que exalta o trabalho e o desenvolvimento econômico, a ordem e a família. Podemos perceber nisso tudo a emergência de uma ideia de trabalho na região, através de expressões como 'Sinop em tempo de progresso', 'Sinop, a cidade que comanda o progresso da região', 'cidade de um povo ordeiro e trabalhador', 'Sinop: a marca do trabalho' e 'Sinop, cidade futuro'. (Souza, 2006, pp. 206 – 207).

Essa relação entre a cidade de Sinop e a ideia de progresso, de trabalho e construção de uma nova vida, está presente nas falas de estudantes entrevistados:

Não nasci aqui, mas vim pra cá com um ano de idade. Mas com um ano vim pra Sinop. Sinop era só um pedaço de estrada com um monte de lama. Mas eu me considero bem daqui. Naquela época as terras aqui chamavam bastante atenção, você comprava bastante terra com pouco. Meus pais e meus avós venderam o que eles tinham lá e compraram aqui. (LSF, 31).

Minha mãe é de Santa Catarina e meu pai do Paraná. Eles se conheceram aqui, se casaram e eu e minha irmã nascemos aqui. Meu pai veio porque, na época, ele abriu uma empresa, umas autopeças aqui em Sinop, então veio já para investir, para abrir um comércio, porque aqui era tudo novo. [...] Ele veio quando Sinop não era nem emancipada, eu acho que lá por 1974, ele era bem novo, tinha 19 anos. E minha mãe não queria vir, ela veio porque meu avô, com a mesma intenção do meu pai, veio. Mas minha mãe não queria vir, ela tinha outros sonhos, ela queria fazer psicologia, ela acabou vindo porque teve que vir mesmo. (AMSL, 29)



Meu pai decidiu vir por causa das oportunidades, lá no Sul já estava tudo saturado. Para começar, aqui tinha mais oportunidades do que lá. (FAR, 27).

Estas falas dos estudantes, além de reforçar um discurso instituído pelos colonizadores da cidade, fornecem indícios que levam a discutir três outros aspectos. Primeiramente, é possível notar que essas famílias só vieram para Sinop porque estavam insatisfeitas com a situação como viviam anteriormente, porque já não tinham perspectiva de crescimento, e o discurso da colonizadora prometia sucesso, coisa que até então essas pessoas possivelmente não haviam alcançado em seus lugares de origem.

O outro ponto que pode ser observado, não apenas nessas falas destacadas, mas também em outros momentos das entrevistas e das observações realizadas, se refere ao fato de que grande parte das decisões em relação à migração foi tomada pelo pai ou pelo avô, em alguns casos a opinião das mulheres da família sequer importava. Tal situação é reflexo de uma sociedade patriarcal, na qual o homem é quem estava à frente das decisões e cabia a família acompanhá-lo. E é interessante notar que apesar de hoje a imposição da vontade masculina já não ser tão forte quanto naquela época, ela ainda existe, tanto que uma das alunas entrevistadas disse que só veio morar em Sinop para acompanhar o marido, que assumiu um concurso público na cidade.

O terceiro aspecto diz respeito à ocupação do lugar do outro. Conforme foi apontado anteriormente, a colonizadora construiu um espaço social através de uma ocupação planejada e controlada do espaço, os migrantes vieram para Sinop porque aqui havia espaço, porque aqui poderiam ter seu pedaço de terra, contudo não houve a preocupação com o fato de a região de Sinop já ser lugar de um povo, o povo indígena.

Conforme Bampi (2012, p. 112), os migrantes e colonizadores vieram para a região, que era conhecida como “‘território vazio’. ‘Terras de ninguém, que nada produziam’ para fazê-las produzirem, gerarem riquezas. Mas este território não estava vazio de cultura e de povos.”. Ou seja, a busca pelo progresso e o sucesso dos colonizadores migrantes se deu com base na apropriação indevida do espaço dos índios que aqui viviam. O autor ainda aponta que

Quanto aos indígenas, o modelo hegemônico não permitiu a presença compartilhada do ambiente e encurralou-os em reservas ou em parques. É como dizer: ‘para que vocês continuem a ser, a existir, devem ficar afastados de nossa sociedade, de nosso desenvolvimento’. (Bampi, 2012, p. 66).



Passados 45 anos desde sua fundação, Sinop é a quarta maior cidade do estado de Mato Grosso, segundo o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE, possui uma população estimada é de 143 mil habitantes, e tem a sua economia baseada, principalmente, na prestação de serviços. E vale destacar o fato de que a cidade “desempenha um papel estratégico no contexto do ‘Norte mato-grossense’, pois é tida como polo regional desta microrregião, tanto econômica, política, social, como culturalmente.” (Souza, 2006, p. 221).

Além disso, Sinop vem se consolidando, e se tornando referência, como cidade universitária. Afinal ela possui campus tanto da Universidade do Estado de Mato Grosso – UNEMAT, quanto da Universidade Federal de Mato Grosso – UFMT, e também possui duas instituições privadas: FASIPE – Faculdade de Sinop e UNIC – Universidade de Cuiabá, além de polos de educação à distância. Tais instituições de ensino superior estão em constante ampliação e juntas oferecem cursos nas diversas áreas de conhecimento. O que acaba atraindo estudantes de várias cidades e também faz com que a cidade de Sinop tenha que se organizar de forma a acolher e atender às necessidades desse público.

Essa situação também se manifestou ao longo das entrevistas, pois dos 13 entrevistados, três deles vieram para Sinop para estudar e uma mudou-se para cá devido a um conjunto de situações, os demais ou são nascidos aqui ou então vieram ainda muito novos, o que faz com que se sintam como se fossem daqui.

Quando se fala a respeito da necessidade de a cidade atender às demandas do público de estudantes universitários, se refere à organização de uma estrutura de saúde, comércio, lazer e moradia que contemple essa tribo, além, é claro, dos demais grupos de habitantes. Ou seja, a cidade aumenta e se molda em busca de atender diferentes públicos, dentre eles o universitário. Tanto que nos últimos tempos, os moradores de Sinop podem perceber um aumento na construção de pequenos prédios e condomínios que oferecem apartamentos de pequeno porte para aluguel, muito procurados por estudantes, assim como o aumento do número de pensões e repúblicas.

Atualmente Sinop possui mais de 100 bairros. É difícil precisar esse número, pois, devido ao crescimento contínuo da cidade, a cada pouco tempo novos bairros e loteamentos são criados. E os estudantes do grupo pesquisado moram em diferentes bairros, em diferentes pontos da cidade. Ao avaliarem o bairro onde moram, os estudantes forneceram informações que contribuiriam para aqui fosse apresentado um cenário da cidade como um todo. Como, por exemplo:



Eu moro no começo do Jardim Primavera, claro que quem mora lá para o final vai dizer outra coisa. Mas eu moro no começo, então tem uma estrutura legal. É próximo da igreja, é próximo ao mercado, tem 500 farmácias lá, o que é de praxe em Sinop. Aqueles botecos bem beira de esquina, que também é de praxe em Sinop. Aqueles igrejas que acabam de nascer, o vento passa e traz uma igreja, o vento passa e derruba essa igreja, é mais ou menos assim. (JFMO, 22)

Além disso, é interessante observar que, apesar de terem feito algumas reclamações e apontado problemas graves, como a violência, todos os estudantes entrevistados se mostraram satisfeitos com o local onde vivem. Alguns, que moram com a família, chegaram a dizer que só sairiam de lá se fosse para ir morar na própria casa.

Buscando ampliar as informações sobre a visão que os alunos têm em relação à Sinop, além de falarem especificamente sobre seu bairro, os sujeitos pesquisados também responderam o que pensam sobre a cidade como um todo, o que ela oferece de bom e de ruim e o que mudariam nela, se fosse possível. Em relação à satisfação de viver em Sinop, apesar de alguns terem mostrado que não estão completamente satisfeitos com algumas situações, a maioria disse gostar de morar na cidade e destacou diversas qualidades:

Tudo o que eu tenho hoje, que eu sou, eu devo isso a cidade também. Porque eu cresci junto com ela. Embora, às vezes, eu tenho muita vontade de conhecer outros lugares, porque eu nasci aqui então eu acabo, assim, eu acho que seria interessante por ter uma outra experiência, mas não tenho do que reclamar. Gosto daqui e acho que ela proporciona evolução para as pessoas, para mim, Sinop é sinônimo de crescimento, de melhoria, de coisas boas, boas consequências. (AMSL, 29)

Também foram citados como pontos positivos da cidade os bons restaurantes, o surgimento de boates com um melhor padrão de qualidade, a existência de diversas especialidades médicas, a força e variedade do comércio, a oferta de trabalho, o crescimento acelerado da cidade como um todo. Porém, apesar dos estudantes terem citado várias características mais concretas e visíveis na cidade, o que mais chamou a atenção para esse trabalho, devido a sua temática, foi a fala de dois entrevistados:

De bom, pra mim, as pessoas, principalmente. As pessoas que eu tenho amizade, que eu conheci, são pessoas que eu gosto. São pessoas que fazem com que eu queria ficar aqui, com que eu goste daqui. (LLBM, 33).

Eu gosto daqui, foi aqui que eu vivi minha infância e é onde está minha família, acho que isso torna mais acolhedor, talvez seja por isso que a gente goste tanto [...]. Porque é



importante você estar rodeado das pessoas, e aqui está a maioria dos meus parentes, então talvez seja por isso. (LSF, 31).

Essas falas se tornam importantes por serem exemplos da força da manutenção do vínculo social, do estar-junto, na vida das pessoas. Elas mostram que mais importante do que a estrutura que um lugar pode oferecer, são as pessoas e as relações sociais que nele são estabelecidas e mantidas. Já no que se refere aos pontos negativos da cidade, ao serem questionados sobre o que há de ruim ou o que mudariam, se pudessem, na cidade, a primeira coisa que quatro alunos disseram foi que mudariam os políticos:

Ah, [eu mudaria] os políticos! (Risos). A desigualdade é muito grande, a gente vê que é bem gritante, basta você andar num bairro menos favorecido e ir depois no Maringá que você vê a diferença. E isso é resultado de uma política malfeita, de um lugar mal administrado. Eu acho que pro pessoal daqui falta muita consciência pra esse lado aí, está tudo muito pão e circo, é o que o pessoal gosta. [...]. Por cima você vê e a maré está mansa, mas por baixo tem turbulência. (LLBM, 33).

A maioria dos entrevistados também criticou o trânsito da cidade. Além disso, fizeram reclamações sobre a saúde pública, saneamento básico e falta de opções de lazer. Os apontamentos feitos pelos alunos, em relação aos problemas que encontram na cidade, remetem à fala de Bampi (2012) quando afirma que

A cidade de Sinop, em Mato Grosso, considerada polo regional de comércio, de serviços, de educação e saúde, carece até os dias atuais, em sua totalidade, de estrutura de saneamento básico. [...] Só recentemente, como na maioria das cidades amazônicas, o saneamento tem sido planejado, mas os recursos para sua implementação são de difícil acesso aos municípios, já que operam um passivo ambiental com a estruturação das cidades, que cresceram sem urbanização adequada. (p. 160).

Em relação ao outro elemento promotor de vinculação social (e que se insere nessa perspectiva da cidade enquanto espaço de vinculação social), o estudo, cabe dizer que ele é importante porque a opção por estudar levou esses alunos a participarem de um novo espaço, onde conheceram pessoas e, então, passaram a conviver e compartilhar momentos, hábitos, estranhamentos, emoções, regras com elas, o que, conseqüentemente, levou a criação de vínculos. Dessa forma, o espaço da universidade além de ser o espaço onde se estuda, é um lugar que promove encontros, ali os alunos conversam, brigam, namoram, comem, brincam, é um lugar que proporciona a socialidade.



Ao falarem sobre seus grupos de amizades, os entrevistados sempre citam grupos formados tanto na escola quanto na universidade, como pode ser verificado nos trechos a seguir:

Tenho alguns grupos de amizade. Tem o grupo da faculdade, tem um grupo de amigos que a gente sempre se reúne para fazer alguma coisa pra sair, tem um grupo que eu estudei no terceiro colegial. (FAR, 27).

Quando eu entrei na faculdade, eu comecei a conhecer mais gente, daí ia conhecendo amigo de um, amigo de outro. (LSB, 18).

A fala de LSB, 18, além de confirmar a relação existente entre estudo e vinculação social, aponta um aspecto interessante sobre a criação de novos vínculos ao esclarecer que novas relações surgem a partir das relações já existentes. Essa situação é entendida por Maffesoli (2010) como “cadeias’ de amizades que, segundo o modelo formal das redes analisadas pela sociologia americana, permitem uma multiplicação das relações por meio, apenas, do jogo da proximidade: alguém me apresenta a alguém que conhece outro alguém etc.” (p. 50).

O estar presente e criar vínculos na universidade proporciona que esses alunos conheçam e frequentem outros ambientes, onde acabam por conhecer novas pessoas. Além dos bares localizados em frente à universidade, os estudantes citaram outros lugares na cidade que servem como ponto de encontro deles com seus grupos de amigos. Essas reuniões podem ser entendidas como momentos de busca pelo estar junto, pela socialização. E é nesse sentido que Maffesoli (2010) afirma que “Beber junto, jogar conversa fora, falar dos assuntos banais que pontuam a vida de todo dia provocam o ‘sair de si’ e, por intermédio disso, criam a aura específica que serve de cimento para o tribalismo.” (p. 61).

Algumas Considerações

Conforme já foi mencionado em outros momentos, este estudo visou compreender a cidade enquanto espaço de criação de vínculos sociais a partir do olhar de estudantes universitários. Para tanto, aqui a vinculação foi entendida enquanto “radicalidade da diferenciação e aproximação entre os seres humanos.” (Sodré, 2012, p. 223), que ocorre a partir de diferentes formas de reciprocidade comunicacional entre as pessoas. Ou seja, o vínculo entre as pessoas é construído a partir de processos de interação que ocorrem através da comunicação.



Com base nessa compreensão do que seja vinculação social, ao analisar as entrevistas concedidas pelos alunos, buscou-se verificar elementos que permitissem dizer o que aproxima as pessoas e, conseqüentemente, permite a criação de vínculos, assim como qual a visão tal sujeitos têm da cidade e como ela contribui nesse processo de vinculação social. Durante essa busca, foi percebido que alguns elementos do cotidiano desses estudantes possibilitam o encontro no espaço da cidade e então a criação de vínculos entre eles e outras pessoas.

O panorama da cidade de Sinop, construído a partir das visões de estudantes universitários, sujeitos desta pesquisa, revela a existência de contradições: ao mesmo tempo em que a cidade é tida como símbolo de progresso, de crescimento, ela possui problemas estruturais e carência de recursos e opções de lazer. Contudo, alguns dos problemas existentes podem ser considerados comuns, se for levado em conta que se trata de uma cidade bastante nova. Além disso, as falas dos acadêmicos mostram que mais importante do que a estrutura que Sinop pode oferecer, são as pessoas e as relações sociais que nela são estabelecidas e mantidas.

A partir das informações aqui expostas e das impressões obtidas durante as entrevistas e momentos de observação, é possível dizer que, apesar de fazerem críticas a alguns aspectos da cidade e apontarem algumas dificuldades no seu cotidiano, os estudantes que fizeram parte deste estudo são pessoas que, até o momento, estão satisfeitas com o lugar onde estão e com o caminho que estão trilhando.

Referências

- Bampi, A. C. (2012). Crise Socioambiental na Amazônia Norte Mato-grossense. São Leopoldo: Casa Leiria.
- Cunha, M. M. (2010). O trabalho dos professores e a universidade do estado de Mato Grosso em Sinop/MT na década de 1990: o sentido do coletivo. 294 f. Tese (Doutorado em Educação) – Faculdade de Educação, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- Duarte, E. (2006). Desejo de cidade – múltiplos tempos, das múltiplas cidades, de uma mesma cidade. In: PRYSTON, A. (Org.). Imagens da cidade: Espaços urbanos na comunicação e cultura contemporânea. Porto Alegre: Sulina.
- Maffesoli, M. (1998). Elogio da razão sensível. Petrópolis: Vozes, 1998
- _____. (2003). A comunicação sem fim (teoria pós-moderna da comunicação). Revista Famecos, Porto Alegre, n. 20, p. 13-20, abr. 2003.



_____. (2010). O tempo das tribos: O declínio do individualismo nas sociedades de massa. 4. ed. Rio de Janeiro: Editora Forense Universitária.

Martín-Barbero, J. (2009). Uma aventura epistemológica. Matizes, São Paulo, v. 2, n. 2, p. 143-163. 2009.

Moraes, P. B. (2002). Preâmbulos sobre Cidades Digitais. In: XXV Congresso Brasileiro de Ciência da Comunicação em Salvador, 2002. Disponível em: <<http://www.portcom.intercom.org.br/navegacaoDetalhe.php?option=trabalho&id=46797>>.

Silva, J. M. da. (2004) Interfaces: Michel Maffesoli, teórico da Comunicação. Revista Famecos, Porto Alegre, n. 25, p. 43-48, dez. 2004. Disponível em: <<http://revistas.univerciencia.org/index.php/famecos/article/viewArticle/401>>.

Sodré, M. (2012). Antropológica do espelho: uma teoria da comunicação linear e em rede. 7. ed. Petrópolis: Vozes.

Souza, E. A. de (2006). Sinop: História, imagens e relatos – Um estudo sobre a sua colonização. Cuiabá: EdUFMT/FAPEMAT.



Inmigración haitiana: Estudio sociodemográfico y factores territoriales

Claudia Baezo Cabello

Resumen

De acuerdo al Censo de Población y Vivienda de 2017, en la última década se ha observado un aumento sostenido de inmigrantes radicados en Chile. Históricamente en Chile, la migración fundamentalmente provenía de países vecinos como Argentina, Perú, Bolivia y Ecuador, no obstante, en los últimos años se ha producido una oleada de inmigrantes haitianos, sobre todo luego del terremoto de Haití de 2010 y la crisis político-social que afecta a esta isla caribeña.

Este fenómeno resulta interesante producto del perfil de estos inmigrantes, en consecuencia, esta investigación, busca conocer los factores de la inmigración haitiana en la región de Ñuble-Chile, en relación a una caracterización y análisis de los componentes socioculturales relativos a esta comunidad extranjera.

Metodológicamente esta investigación se sustenta en un paradigma cuantitativo, de carácter exploratorio-descriptivo. Para la recolección de datos se diseñó una encuesta que fue aplicada a 51 inmigrantes de nacionalidad haitiana. Los resultados revelan que conocer la situación sociocultural de los inmigrantes haitianos es relevante para una mejor apreciación de sus necesidades y enfrentar de mejor forma el diseño de la Política Pública, desde la perspectiva de la diversidad de una población que busca en Chile oportunidades e integración social.

Palabras clave

Inmigración, Ñuble, sociocultural, demografía, transformaciones sociales.

Introducción

En el mundo, en la última década, se ha observado un aumento de las corrientes migratorias. Los principales motivos para emigrar de los países de origen son de tipo económico: el desempleo, las malas condiciones laborales y los bajos salarios percibidos inciden en la decisión de emigrar con la finalidad de encontrar mejores oportunidades laborales (Stefoni, 2011).

A diferencia de la inmigración europea de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, que contaba con un marco regulatorio y un sistema de apoyo estructurado, en las corrientes migratorias actuales se percibe cierta tensión, originada muchas veces en



vulneraciones de los derechos de los migrantes. Organismos internacionales han constatado deficiencias significativas en materia de protección de derechos de las personas inmigrantes en Chile, concluyendo la necesidad de revisar íntegramente la legislación del estatuto jurídico del inmigrante (Bellolio A., 2014).

Los fenómenos asociados a la inmigración, fundamentalmente los derivados de la integración sociocultural comienzan a adquirir mayor visibilidad. Es en este contexto donde se plantea investigar los factores socioculturales de la inmigración haitiana en la región de Ñuble-Chile.

Fundamentación del problema

Según García, “Por migración entendemos los desplazamientos de personas que tienen como intención un cambio de residencia desde un lugar de origen a otro de destino, atravesando algún límite geográfico que generalmente es una división político-administrativo”. (Ruiz, 2002, pág. 19). Algunos analistas consideran que el siglo XXI será caracterizado como el siglo de las migraciones (Ruiz A., 2002).

Hay que aclarar que las causas que provocan la migración son diferentes para cada grupo social, Lourdes Arizpe indica que: “cada clase social tiende a generar un tipo específico de migración en respuesta a los procesos económicos que le afectan” (Arizpe, 1980)

Desde la perspectiva de la sociedad global, la migración aparecerá como resultado de una “presión estructural”, como un resultado necesario y racional, como un mecanismo de ajuste de la estructura ocupacional y de distribución de la población por la geografía del país (Pérez-Díaz, 1969).

A diferencia de los hombres, muchas mujeres migran para escapar de situaciones de violencia doméstica a las que pueden estar expuestas, o de formas de discriminación o abuso que pueden sufrir en sus países de origen, así como para tener la libertad de actuar y tomar sus propias decisiones (OIT & Lupica, 2017).

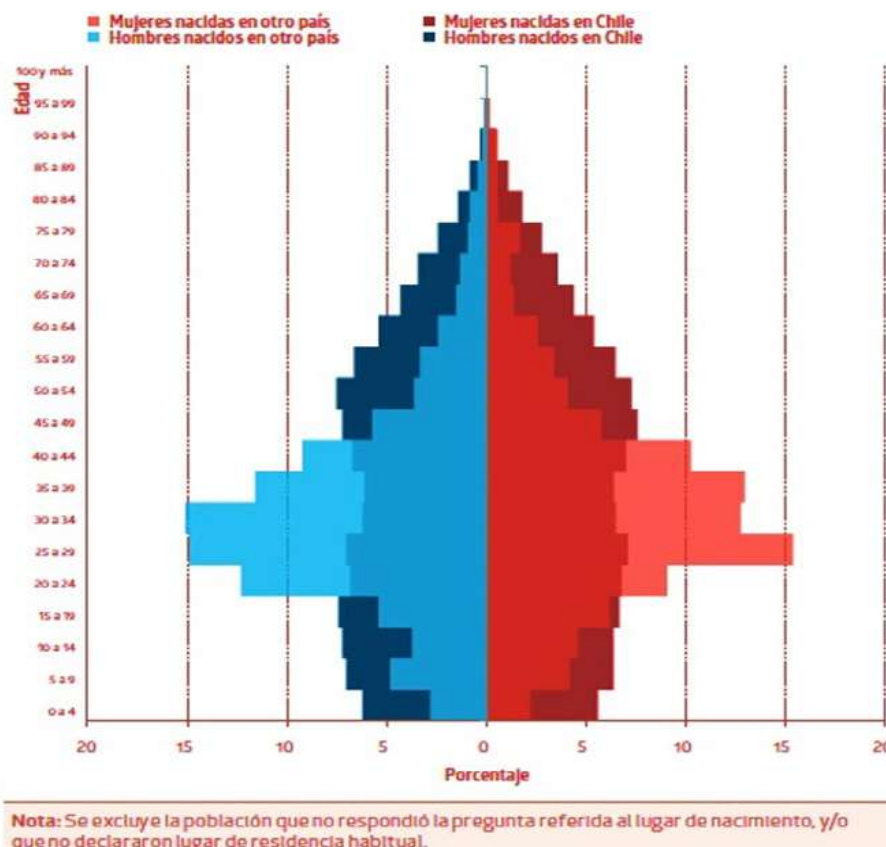
Chile no ha estado ajeno a este fenómeno, sobre todo en los últimos años, lo que ha llevado a poner sobre la mesa la deficiente Política Pública Migratoria imperante lo que contribuye a forjar un tipo de representación específica que se va construyendo en el país acerca de los inmigrantes (Stefoni, 2011a). En Chile, la normativa migratoria vigente se rige por el Decreto con fuerza de Ley N° 69 del año 1953, el cual sienta las bases del Decreto Ley N° 1.094 del año 1975, conocido como “Ley de Extranjería”. Es



preciso reconocer que, dado el escenario histórico de dictadura militar en que fue elaborado, este Decreto tiene un carácter restrictivo y controla principalmente las migraciones desde los procedimientos de entrada, permanencia y salida de extranjeros en el país, mientras que aspectos como el acceso a derechos sociales, como salud o educación están bastante ausentes (Congreso, 2018).

Entendiendo que la migración en sus diversas expresiones nos habla sin duda de un proceso de transformación social, al migrar no solo se realiza un desplazamiento espacial, sino que a su vez se lleva una cultura, una tradición y “una forma de ser”.

En consecuencia, este estudio se centra en la comunidad haitiana que reside en la región de Ñuble-Chile. Se procedió a escoger esta comunidad a raíz de los factores particulares que la caracterizan, Haití se constituye en la nación más pobre de América y del hemisferio oeste, con un PIB per cápita del año 2016 de US\$ 820, una de las menores expectativas de esperanza de vida: 64 años y una tasa de alfabetización de las más bajas del mundo: 76%, lo que lo clasifica como nación con bajo desarrollo humano según el PNUD (PNUD, 2018). La estructura social es de tipo patriarcal, aunque ha habido un progresivo mayor rol de la mujer. Ella desempeña el rol de ama de casa y se la ve como pilar central de la familia. La red familiar en Haití sigue el concepto de familia/pueblo y su núcleo familiar primario abarca los círculos tradicionales de primero, segundo y tercer grado (Merlet, 2016).



Región de Ñuble: Distribución por edad y sexo de la población residente habitual, según lugar de nacimiento. Fuente: Censo 2017, Características de la inmigración internacional en Chile. Ine noviembre 2018, Chile.

“El país de nacimiento de la población total de inmigrantes internacionales residentes en esta región es variado, puede decirse que la mayor proporción (15,9%) nació en Argentina, seguida de 10,8% que nació en Colombia y de 10,4% que nació en Haití. Asimismo, la migración a esta región del país es histórica, por lo que, al observar el periodo de llegada a Chile de los residentes habituales de esta región, se encuentra que 40,4% declara haber llegado antes de 2010, no obstante, el mayor contingente censado (59,6%) declaró haber llegado entre 2010-2017.” (INE, 2018) Esta tendencia se puede observar en los resultados de la aplicación de la encuesta a residentes haitianos de la región, quiénes llegaron el año 2017 con una frecuencia de 28 casos y un 55%.

De las veintiuna comunas que tiene la región la que concentra el mayor porcentaje de población migrante del total regional es Chillán con 68,7% seguida de San Carlos con 5,9%. De igual forma la comuna donde la población inmigrante tiene mayor peso respecto el total de la población residente comunal es Chillán con 1,4% de acuerdo a datos del Instituto Nacional de estadísticas de Chile. (INE 2018 p. 79).



Es por ello que parece relevante realizar estudios que permitan generar espacios de discusión sobre la coyuntura de la inmigración de esta comunidad en particular, que logren darle mayor visibilidad y reconocimiento en el contexto local y en consecuencia nacional.

En síntesis, la importancia de esta investigación se debe a tres aspectos, en primer lugar, este estudio contribuye de una manera descriptiva y sistemática, a comprender la realidad de la inmigración haitiana desde los factores sociales y significados asociados a su ocurrencia. En segundo lugar, se pretende aportar con la visibilización de las minorías étnicas, dando énfasis en los aspectos demográficos las prácticas socioculturales y creencias asociadas a este fenómeno.

Por último, deseamos proponer simultáneamente una perspectiva interdisciplinaria, pues de esta manera, se colabora con una mirada mucho más exhaustiva en el conocimiento del fenómeno.

Metodología

El estudio de los aspectos socioculturales desde la perspectiva de los inmigrantes haitianos se abordó desde un paradigma cuantitativo, que según R. Cáceres, (Cáceres, 2018) se centra fundamentalmente en los aspectos observables y susceptibles de cuantificación de los fenómenos, y se sirve de pruebas estadísticas para el análisis de datos, estos elementos se consideran valiosos al momento de proporcionar datos clave sobre el sujeto inmigrante haitiano.

Respecto a la profundidad, es de tipo exploratorio-descriptivo que como objetivo principal es conseguir una perspectiva general del problema especificando las propiedades importantes y relevantes del objeto de estudio, en este caso, la comunidad haitiana en la región de Ñuble, responder el quién, el dónde, el cuándo, el cómo y el porqué del sujeto de estudio, teniendo en consideración que lo que se espera es conocer de manera directa las diversas valoraciones que subyacen de la comunidad haitiana.

Procedimientos

Se diseñó y aplicó una encuesta a 51 migrantes haitianos residentes en la región de Ñuble-Chile. La metodología de aplicación del instrumento fue por medio de una entrevista personal, donde se identificaron las principales características sociodemográficas de los entrevistados para posteriormente abordar variables socioculturales de los sujetos objeto de estudio.



Se utilizó un protocolo para contactar a los entrevistados presentando los objetivos de la investigación desde el Dirección de Extranjería de la Región de Ñuble. Se tomaron resguardos éticos, tanto aquellos relacionados con la voluntariedad de los entrevistados, consentimiento informado, como resguardos asociados a los propósitos de la investigación, tanto en el proceso de recogida de los datos como en el procesamiento de estos.

La estructura de la encuesta se relacionó con los objetivos específicos siguientes:

Caracterización social de la comunidad haitiana presente en Ñuble.

Generar una base de datos con la información producida.

Analizar las características sociales y demográficas de la comunidad haitiana en Ñuble.

El tipo de muestreo utilizado, para efectos de esta investigación, fue el muestreo discrecional, técnica de muestreo no probabilístico, donde el investigador seleccionó a los encuestados considerando el acceso y mayor proximidad a los sujetos.

Técnica de recolección de información

En cuanto a la recolección de datos, se aplicó una encuesta que según (Mayntz, 1993) se describe como la búsqueda sistemática de información en la que el investigador pregunta a los investigados sobre los datos que desea obtener y posteriormente reúnen estos datos individuales para obtener durante la evaluación datos agregados.

El paquete estadístico utilizado para el procesamiento de los datos obtenidos fue el SPSS (Statistical Package for the Social Sciences). Versión 25.

Resultados y discusión

En relación a los inmigrantes haitianos que formaron parte de esta investigación se encuestó a un total de 51 personas, con un promedio de edad de 32 años.

En torno al sexo de los encuestados el 59% corresponde a población masculina y en relación a su estado civil, el 77% de los sujetos es soltero. Un 61% tiene hijos con un promedio de 2 hijos por entrevistado.

En relación al empleo, un 62% de los entrevistados cuenta con empleo ya sea con contrato indefinido o de forma independiente, en el caso de los hombres, los rubros con mayor relevancia corresponden al área de la construcción, agrícola y forestal con un 59%, en el caso de las mujeres, el sector servicios es aquel donde existe una mayor



proporción de empleos con un 72% cumpliendo labores fundamentalmente de asistencia y servicios en el hogar. Respecto al ingreso económico per cápita reportado por grupo familiar, un 94% corresponde a ingresos mínimos o menores al sueldo mínimo considerado en Chile que corresponde CLP 301.000.- aproximadamente 430 USD.-. Respecto al año de llegada a Chile, quienes ingresaron al país entre los años 2017 y 2018 concentran sus ingresos principalmente en el sueldo mínimo y/o superior. La variable sexo influye sobre el ingreso que perciben los encuestados siendo los hombres quienes perciben ingresos más elevados que las mujeres

Se entiende este fenómeno debido a la baja escolaridad de los encuestados quienes en un 61% no tienen profesión ni oficio calificado y en muchos casos no han acabado la educación primaria, otro elemento complementario en este aspecto, es la débil conformación de redes de apoyo en contextos laborales de estas personas.

Con respecto a la distribución espacial de los inmigrantes haitianos estos se distribuyen habitacionalmente fundamentalmente en el sector urbano, el 94% de la muestra vive en la ciudad de Chillán, los datos no arrojan una ubicación ni concentración espacial específica de estas personas en la ciudad, no obstante, no menos significativo es el 45% de las personas que viven en familias de tipología extensa o extensa compuesta que implica una convivencia con otros sin nexo legal como el caso de los amigos, esto podría implicar condiciones de hacinamiento derivado de los bajos ingresos que perciben quienes asumen la jefatura de hogar.

Relevante parece el 76% de los entrevistados quienes manifiestan que las motivaciones para inmigrar se deben a motivaciones laborales, para luego considerar también como relevantes aspectos políticos y educacionales como factores que motivaron la inmigración desde Haití a Chile.

Conclusiones o reflexiones finales

Las migraciones se constituyen en un fenómeno relevante de nuestros tiempos, el perfil de los inmigrantes estudiados presenta una realidad donde influyen diversos factores tanto positivos como factores desafiantes para la sociedad y en consecuencia para la Política Pública. Positivos, como es el efecto sobre la reducida tasa de natalidad nacional, incorporación a la fuerza de trabajo y la manifestación de diversas perspectivas culturales y sociales, y, entre los factores desafiantes, se presentan diversos grados de dificultad en el proceso propio de integración y vinculación social producto del perfil propio de la inmigración haitiana en particular. Estos factores y su



visibilización generan espacios de integración débil, pero contribuyen a lograr una incipiente integración sociocultural de estas personas.

En el ámbito territorial, la integración social de este grupo de inmigrantes se asocia a los escasos de redes de apoyo asociadas al ámbito laboral, producto fundamentalmente de la baja escolaridad y nivel de formación profesional de los sujetos estudiados. Todo esto se vincula estrechamente a los contextos en los cuales se desenvuelven cotidianamente estas personas, quienes perciben bajos ingresos lo que incide directamente sobre sus condiciones habitacionales y de hacinamiento, en consecuencia, la baja calificación de estas personas los condiciona a asumir empleos donde predominan los ingresos mínimos lo que los determina a desenvolverse en espacios sociales y habitacionales de poca calidad garantizando de todas formas el acceso a servicios básicos y de comunicación con sus redes familiares y sociales.

Las redes sociales primarias de estas personas se asocian a la familia nuclear que se encuentra en Chile, en consecuencia, el Estado de Chile proporciona a estas personas servicios a nivel de formación escolar y salud pública garantizados para toda la población que habita en Chile.

Se concluye que, en las sociedades actuales, donde se entiende a la cultura como un sistema abierto, producto de los diversos intercambios culturales, el Estado debe fomentar los espacios en que se incremente el conocimiento y reconocimiento de las diversas culturas promoviendo los espacios de intercambio social, cultural y económico, sobre todo en un contexto como el chileno en donde históricamente se configuró una sociedad homogénea y lejana.

Referencias

- Arizpe, L. (1980). La migración por relevancia y la reproducción social del campesinado. México, D. F.: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México
- Bellolio A, Errázuriz H. Migraciones en Chile. Oportunidad ignorada. 1a Edición, Santiago de Chile 2014. Ediciones L y D.
- Cáceres, J. (2018). Definiciones de investigación cuantitativa por varios autores [pág. web]. Obtenido de: <http://www.webscolar.com/definiciones-de-investigacion-cuantitativa-por-varios-autores#comment-100177>
- Congreso. (2018). Biblioteca del Congreso Nacional, Normas sobre extranjeros en Chile. Gobierno de Chile.



INE (2018) Censo 2017, Características de la inmigración internacional en Chile, Ine noviembre 2018, Chile.

Mayntz, K. H. (1993). Introducción a los métodos de la sociología empírica. España: Alianza.

Mertlet M. Haití: Mujeres en busca de la ciudadanía de pleno derecho en una transición sin fin. En: Lebon N, Naier E (ed.): De lo privado a lo público: 30 años de lucha de las mujeres en América Latina. 2016; Ed. Siglo XXI: México.

OIT, & Lupica (2017). Mujeres Migrantes en Chile: Oportunidades y riesgos de cruzar fronteras para trabajar. Migración Laboral en Chile; Nota, #4, 12.

OIT, CEPAL, FAO, PNUD, & Onu Mujeres (2013). Políticas para mejorar el acceso y la calidad del empleo de las mujeres en América Latina y el Caribe. En Trabajo decente e igualdad de género (17-90). Santiago de Chile: Autor.

Pérez-Díaz, V. (1969). Emigración y sociedad en la Tierra de Campos: Estudio de un proceso migratorio y un proceso de cambio social. Madrid: Instituto de Desarrollo Económico.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Informe sobre desarrollo humano 2016. http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016_SP_Overview_Web.pdf (consultada en febrero de 2018).

Rojas N, Koechlin J (eds). Migración Haitiana hacia el Sur Andino. 1a edición. Madrid 2017. Centro de Ética y Reflexión Social, Servicio Jesuita a Migrantes de Chile/Centro Fernando Vives, U. Alberto Hurtado de Chile/U. Antonio Ruiz de Montoya de Perú.

Ruiz, A. (2002). Migración oaxaqueña: Una aproximación a la realidad. Oaxaca, México: Coordinación Estatal de Atención al Migrante Oaxaqueño.

Sanchez P., Katherin et al. Haití, la nueva comunidad inmigrante en Chile. Rev. chil. pediatr. [online]. 2018, vol.89, n.2 [citado 2019-09-08], pp.278-283. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062018000200278&lng=es&nrm=iso>. Epub 04-Abr-2018. ISSN 0370-4106. <http://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062018000200278>.

Stefoni, C. (2011) Perfil Migratorio en Chile, Organización Internacional para las Migraciones, Oficina Regional para América del Sur, Buenos Aires, Argentina.



Entre la inversión inmobiliaria y la estética de la gentrificación: el caso del Centro metropolitano de Monterrey

Rebeca Moreno Zúñiga
Mario Alberto Jurado Montelongo

Resumen

El objetivo de esta ponencia analizar tanto los antecedentes, como algunas de las manifestaciones del proceso de gentrificación que están ocurriendo en el centro de Monterrey, como expresión de las políticas neoliberales implementadas a escala planetaria, las cuales hemos recogido a través de observaciones en terreno, información documental y entrevistas semiestructuradas. Actualmente, dicho proceso tiene dos rostros: uno basado en la inversión inmobiliaria en proyectos de uso mixto (torres de departamentos, oficinas y comercios), apoyada por autoridades gubernamentales; y otro relacionado con una aparente manifestación más espontánea, y no determinada, por las políticas de re urbanización de los gobiernos municipal y estatal, pero si por una cuestión estética que requiere la gentrificación y que se materializa en proyectos culturales y servicios al consumidor. No obstante, son fenómenos que recién se están delineando y hasta el momento lo que ha predominado es una gentrificación que ha impulsado cambios en el tipo de consumidores y usuarios. Se ha dado un proceso de desplazamiento histórico de la población, mientras que el de sustitución residencial ha sido menos significativo.

Palabras clave

Gentrificación, neoliberalismo, inversión inmobiliaria, estética de la gentrificación, desplazamiento poblacional.

Abstract

The objective of this paper is to analyze both the background and the manifestations of the gentrification process that are taking place in downtown Monterrey, as an expression of the neoliberal policies implemented on a planetary scale, which we have collected through field observations, Documentary information and semi-structured interviews. Currently, this process has two faces: one based on real estate investment in mixed-use projects (apartment towers, offices and shops), supported by government authorities. Another related to an apparent more spontaneous, and not determined, manifestation by the re-urbanization policies of municipal and state governments, but by an aesthetic issue that requires gentrification and that materializes in cultural projects and consumer



services. However, they are phenomena that are just being delineated and so far, what has prevailed is a gentrification that has driven changes in the type of consumers and users. There has been a process of historical displacement of the population, while that of residential substitution has been less significant.

Keywords

Gentrification, neoliberalism, real estate investment, gentrification aesthetics, population displacement.

Introducción

Las ciudades actuales se caracterizan fundamentalmente por ser lugares de consumo más que de producción. De esta manera vivimos en espacios donde la estética urbana se privilegia sobre lo funcional, donde aparecen nuevos patrones culturales. Bajo estas nuevas realidades el espacio urbano es interpretado y organizado bajo nuevas formas de significación (Di Virgilio, 2015).

Así, la estética urbana asociada al consumo contribuye a que los espacios se vayan demarcando o se establezcan fronteras, convirtiéndolos en elementos de distinción, donde el sentido del gusto busca afianzarse en la representación del espacio, es decir en la concepción que sobre la ciudad o algunas zonas de ésta tienen los grupos más poderosos.

De esta manera la dimensión estética es un elemento importante en los cambios que están experimentando las ciudades actualmente, así como en la integración a una economía global. Junto al proceso de gentrificación aparecen cambios en la dinámica propia de los espacios y de las relaciones sociales que se entretienen en él, por ejemplo, cambios en las reglamentaciones del uso del suelo; nuevos habitantes pertenecientes a otros sectores económicos, que a su vez demandan otros servicios, por ello van apareciendo nuevas propuestas comerciales y desaparecen formas más tradicionales de intercambio de bienes y servicios.

En este trabajo entendemos la gentrificación tal como lo hicieron Casgrain y Janoshka, es decir, como “el fenómeno de reconquista de las áreas centrales y de zonas consolidadas de las ciudades por el poder económico, particularmente cuando se trata de la apropiación de esos espacios por parte de los agentes inmobiliarios privados y sus operaciones de capitalización de renta del suelo (2013, p. 21).



El centro de la ciudad de Monterrey ha experimentado un proceso dialéctico, por una parte las autoridades se abocaron a la construcción de grandes obras como la Macro plaza, el Barrio Antiguo y el Paseo Santa Lucía (1980-1990) y por la otra, sentaron las bases de su deterioro continuo, al darle prioridad a las actividades comerciales y de entretenimiento, aumentaron el ruido, la contaminación y el tráfico, y con ello menguaron las condiciones de vida de los habitantes de la zona, muchos de los cuales decidieron dejar el centro. Con todo esto quedo claro que la política urbana de estos años ha privilegiado la imagen de la ciudad, ha trivializado el patrimonio histórico y ha creado una marca para la ciudad de Monterrey (Moreno Zúñiga y Jurado Montelongo, 2018).

Es por eso que asistimos a capitalización de los espacios urbanos en beneficio de los intereses privados, ejemplo de ello son los proyectos verticales, es decir, torres de usos múltiples, cuyos edificios albergan vivienda, comercio y espacios de trabajo. Esto es lo que hemos denominado una gentrificación inmobiliaria.

Gentrificación inmobiliaria

Para poder explicar la estética del proceso de gentrificación que se está viviendo en la ciudad de Monterrey, es necesario primero caracterizar a éste. Bajo una concepción de abandono y baja densificación es que los gobiernos estatal y municipal han construido su idea de renovación urbana del centro, cuando en realidad lo que se busca es la inversión del capital inmobiliario y junto con ello la llegada de residentes de sectores medios altos y altos, con mayor capacidad de consumo.

A pesar que el Censo de 2010 registró 3 200 viviendas no habitadas en el centro metropolitano de Monterrey, y que el Plan de Desarrollo Urbano de Monterrey 2013-2025 habla de una política de re-densificación del centro, no podemos perder de vista que si bien ha ocurrido una desplazamiento histórico de la población que vio en las nuevas colonias y fraccionamientos lugares más tranquilos para vivir, el centro también experimentó un reemplazo de habitantes, personas de sectores medios y populares tales como estudiantes, artistas, activistas, migrantes (mestizos e indígenas), foráneos, por alguna razón fueron atraídos a vivir en este lugar. Además, debe ponerse atención al importante contingente de población flotante, que todos los días acude al centro a trabajar, a comprar, a divertirse, entre otras actividades.

De esta manera, se puede considerar que la política urbana derivaba del discurso de abandono del centro y la falta de pobladores, tiene el propósito del re densificación y se ha dividido en dos etapas para lograr objetivos de renovación urbana, que de acuerdo



a sus elementos actuales ha derivado en un incipiente proceso de gentrificación del centro de la ciudad de Monterrey. La primera, se caracterizó por la inversión directa del gobierno en megaproyectos como la Macro plaza, el Metro y el Paseo Santa Lucía. Estas acciones buscaban la transformación urbana del centro, destruyendo lo antiguo y construyendo un equipamiento que atrajera la inversión privada y dinamizara económicamente la zona.

La segunda etapa, que es la actual, ha propiciado la inversión privada a través de los cambios en los reglamentos del uso del suelo. De esta manera, ya no se busca la inversión directa del estado, sino la liberación de terrenos públicos y mayores facilidades para la obtención de permisos de construcción de proyectos mixtos (inversión pública y privada). Este tipo de proyectos se han dado a lo largo de la zona metropolitana de Monterrey, así, por ejemplo, el Estadio de Fútbol del Club Rayados se construyó sobre un espacio público y el 30% del Parque Fundidora se ha privatizado. En el centro metropolitano el ejemplo más claro de esto es la venta, por parte del municipio de Monterrey, de los terrenos del antiguo Mercado Colón a la inmobiliaria que construyó el Centro de Convenciones Pabellón M.

Los cambios en el uso del suelo en el centro metropolitano de Monterrey contemplan, al menos, 10 modalidades distintas:

1. De vivienda a establecimiento económico
2. De vivienda a estacionamiento
3. De vivienda a terreno baldío
4. De negocio a terreno baldío
5. Cambio de un tipo de establecimiento económico a otro
6. De negocio a torre de usos múltiples
7. De lote baldío a torre de usos múltiples o edificio de departamentos
8. De lote baldío a establecimiento económico
9. Afectación al patrimonio histórico
10. Sin cambio de uso del suelo: viviendas restauradas, renovadas o remodeladas (Moreno Zúñiga y Jurado Montelongo, 2018).

Esta oleada de inversión privada y especulación ha disparado los precios por metro cuadrado de terreno en el primer cuadro de la ciudad. Ahora resulta mejor tener terrenos disponibles para la construcción en espera de nuevos proyectos. Por eso, algunas construcciones que forman parte del patrimonio histórico de la ciudad han sido derribadas, como el de la Maderería La Victoria (ejemplo del art deco), del que sólo se



conserva la fachada y donde actualmente se construye una torre de usos múltiples. Otro ejemplo de esta situación es la de la casona de principios del siglo XX en la esquina de Serafin Peña y Modesto Arreola, de la que sólo se conservó la fachada, dado que el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) sólo interviene cuando son edificios anteriores al siglo XX y el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) no tiene operaciones en Monterrey (Entrevista a Luis Lauro Garza, 20 de agosto de 2019).

Hasta el momento se han construido o están en proceso de término aproximadamente 12 torres de usos múltiples que albergan vivienda, amenidades, comercio y oficinas: La Capital, en el Paseo Santa Lucía; El Semillero (I y II), en la zona de La Purísima; el Pabellón M, en la esquina de Ocampo y Juárez; Urbania, en la zona peatonal de la calle Morelos; Koi Midtown, situado en las calles de Ocampo y Aldama; Torre América, en las calles de América entre Matamoros y Padre Mier; Cuauhtémoc, en la manzana de Pino Suárez, Ocampo, Cuauhtémoc e Hidalgo; Torre Vita en las calles Francisco naranjo entre Matamoros y Platón Sánchez (Jurado y Moreno, 2018). En construcción se encuentran las torres Históricas, La Victoria (antigua maderería La Victoria), República, entre otras.

Este incipiente proceso de renovación urbana con tintes de gentrificación ha sido exitoso a medias, pues los sectores medios más que vivir en el centro, suelen acudir los fines de semana a los “antros” del Barrio Antiguo, pero no vivir en él; o en el mejor de los casos, adquirir algún departamento como una inversión, pensando en poder rentarlo, ofrecerlo bajo el servicio de AIRBNB o venderlo. Incluso algunos edificios destinan de antemano pisos para la renta, como en La Capital, o Urbania, cuyo proyecto está dedicado exclusivamente a los departamentos para alquiler; “muchas veces estos proyectos no buscan residentes, sino inversionistas” (Jurado Montelongo y Moreno Zúñiga, 2018, p. 69).

En términos concretos, acudimos a un proceso de gentrificación particular, que tiene los elementos necesarios para ser denominado como una gentrificación inmobiliaria. Fenómeno que se ha desarrollado, en los últimos tres años, gracias a los cambios en los reglamentos de permisos de construcción y usos del suelo y a la negociación para el uso de espacios públicos, lo cual puede interpretarse como un esquema de liberalización de trabas a la inversión. Con el pretexto de la densificación del centro metropolitano de Monterrey se han construido torres de usos múltiples bajo un esquema de inversión privada. Esta es una solución poco efectiva, que contempla la renta de



departamentos y la compra para la inversión, más que una real y dinámica resolución del problema de la vivienda y la movilidad urbana.

Estética de la gentrificación

Con el reemplazo parcial de los habitantes del centro metropolitano de Monterrey, los megaproyectos urbanos, los festivales culturales impulsados por las dependencias gubernamentales (El Festival Internacional Santa Lucía y Callegenera) e iniciativas ciudadanas de intercambios de productos y espacios de actividades culturales (Mercado de la Luz) se fueron dando una serie de actividades propias del estilo de vida de estudiantes, artistas y activistas. La aparición de pequeños cafés –algunos gay friendly, cat friendly–, mercados de productos artesanales u orgánicos, tiendas de productos a granel, restaurantes veganos, espacios culturales, talleres de serigrafía se sumaron a los antros, las galerías y las tiendas artesanales en el Barrio Antiguo, pero también se instalaron en el barrio de La Luz y otros pocos en el barrio de La Purísima.

También se han dado acciones tendientes a lograr pequeños cambios en la infraestructura urbana, el Colectivo Caminando en mi Barrio, ha remozado las banquetas del barrio El Najayote), a través de la técnica de truncadas (la reunión de mosaicos rotos para la creación de imágenes y composiciones artísticas), logrando, de alguna manera, involucrar a los vecinos (Moreno Zúñiga y Jurado Montelongo, 2019).

Acudimos aquí a lo que Lidia Manzo (2013) denomina una gentrificación de las sensibilidades, que sin lugar a dudas es producto en los cambios de la estructura de clase y la producción material y simbólica del espacio. Empezamos a ver, que tímidamente el centro metropolitano de Monterrey transforma sus significados urbanos a través de las torres de usos múltiples, los comercios de nuevo tipo señalados anteriormente y las actividades que se van desarrollando en el mismo.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos de los grupos de poder por crear una marca de la ciudad, por ejemplo, la de ser una ciudad internacional del conocimiento como lo explica Rebeca Moreno Zúñiga (2016) reuniendo acciones y actores para cambiar la vocación económica de la misma, yendo de la industria manufacturera a la economía del conocimiento, pocas son las acciones que en materia de imagen e infraestructura urbana se han realizado en el centro metropolitano. Si bien, se han desarrollado obras de infraestructura urbana como los pases viales Constitución-Morones Prieto, la segunda etapa del Paseo Santa Lucía, los pasos a desnivel de Leones y otra serie de acciones tendientes a darle fluidez al tráfico y salida a las principales carreteras, éstas



obras no han logrado cambiar la imagen urbana del área central. El centro, creemos a propósito, ha visto la decadencia de vastas zonas.

Las pocas obras de remozamiento urbano parecen interconectadas entre sí. Por ejemplo se ampliaron las banquetas de la calle Ocampo desde la esquina de la calle Juárez, donde se ubica la torre de Pabellón M, hasta la avenida Zaragoza, donde empieza la Macro plaza; se modificó a un carril para los autos y la ampliación de banquetas de la calle Morelos, a la altura del Barrio antiguo, se remodeló la Alameda Mariano Escobedo y la Plaza de la Purísima (sector donde están las torres del Semillero) y actualmente la calle de Juárez está ampliando sus banquetas desde Ocampo, hasta Colón, esto como parte de la solución al congestionamiento de personas, autos y camiones de pasajeros que ocurre cada año, en el mes de diciembre.

No obstante, que la experiencia estética y el consumo de la cultura son elementos nodales del branding urbano, y que consiguen atraer inversiones y capital a las zonas en proceso de gentrificación (Di Virgilio, 2015) en el centro de Monterrey observamos una realidad muy diferente. Lo que está ocurriendo es un cambio en el uso del suelo para facilitar la inversión inmobiliaria, una subordinación del uso del suelo residencial a favor del comercial y la aparición de torres de uso múltiples (alrededor de 12 proyectos) (Moreno Zúñiga y Jurado Montelongo, 2018) sin que el entorno que las rodea haya cambiado su estética, o sea, estamos ante un fenómeno de una casi nula renovación urbana, y por lo tanto una ausencia de estética urbana esperada con el proceso de gentrificación.

Para efectos de este estudio hemos convenido que es factible hablar de una estética interna, la que se está dando en el interior de las torres de usos múltiples y en algunos casos, en las banquetas que rodean la manzana en la que han sido construidos los edificios, y una estética externa, que es la que se espera que se desarrolle en el entorno urbano próximos a los espacios gentrificados, es decir las calles, las banquetas y las “áreas verdes” que rodean a los complejos de departamentos del área central.

Casi todas las torres de departamentos –a excepción de Torre Vita– ofrecen amenidades, algo que se espera después de comprar un departamento con dimensiones que van de los 60 a los 80 metros cuadrados y con un costo de entre 2 y 4 millones de pesos (entre 10, 500 y 20, 500 dólares). Por ejemplo. URBANIA es un edificio de los años 70 (del siglo XX) que originalmente albergaba las oficinas de Seguros Monterrey. Actualmente cuenta con 19 pisos, 131 departamentos, 2 penthouse, 12 suites y 117 estudios; así como amenidades como sala lounge, gimnasio, terraza,



centro de lavado, y sótano (bodega). En el sexto piso se permite a los inquilinos tener mascotas. Este complejo ofrece únicamente departamentos en renta por 10, 500 pesos al mes (alrededor de 500 dólares).

El Semillero, localizado en el Barrio de la Purísima, está compuesto de 8 pisos, plaza comercial, oficinas y alrededor de 240 departamentos. Su superficie promedio es de 60 metros cuadrados y su costo de poco más de 2 millones de pesos, además mensualmente el propietario debe pagar una cuota de mantenimiento de aproximadamente 6 mil pesos. Cómo puede observarse lo que se vende no tiene que ver con lo espacioso de los departamentos, sino con estar en el centro: “Tu historia, tu centro”, reza el eslogan publicitario de Histórica; por el precio de uno de estos departamentos puede adquirirse una casa en la periferia del área metropolitana de Monterrey, de tres recamaras, alcoba, dos baños y medio, sala, comedor, cocina, cuarto de lavado, en un terreno de 200 a 250 metros cuadrados.

Las torres tienen un diseño moderno y atractivo, y los cables eléctricos y las estaciones multimedia son subterráneas, sin embargo, basta mirar enfrente para ver cómo se anuda el tendido de cables.

Aquí es donde se observa como la estética externa no ha cambiado, tal como lo señala Luis Lauro Garza, presidente de la revista electrónica 15 diario, quién habita en una casa de renta en la calle Serafín Peña, lateral a la manzana que alberga a El Semillero y que en entrevista mencionó “pues sólo pusieron los cables eléctricos subterráneos para ellos, porque para acá nada, ve cómo están los cables de nosotros” (Entrevista a Luis Lauro Garza, 20 de agosto de 2019).

Por su parte Luis Berzosa, activista, comenta del desorden que impera en el centro “Está todo mezclado, como te puedes encontrar una bodega, luego una casa colonial al lado y después una vivienda, esa yo creo es una desventaja”. El mismo señala el deterioro de calles y banquetas, de ahí la iniciativa de su colectivo de remozar las banquetas. (Entrevista a Luis Berzosa, 20 de julio de 2016).

Eduardo Javier Quintanilla, del Colectivo La banqueta se respeta, señala algunos problemas de estética e infraestructura urbana en el centro de la ciudad de Monterrey “Hay algunos problemas importantes, hay mucha basura, pero yo creo que eso es en toda la ciudad, pero en el centro es muy notorio. Hay un problema serio de movilidad, o sea, aquí las banquetas son un asco... los cruces peatonales no existen, o sea mucho problema para una zona donde lo que estás buscando es densificar y que la gente se



mueva a pie, no hay las [condiciones] los recursos para que eso suceda” (Entrevista a Javier Eduardo Quintanilla, 10 de agosto de 2016).

Aún hoy, persisten las vialidades angostas, las banquetas reducidas, partidas, con diferentes alturas en un mismo tramo, obstruidas por postes de luz y de alumbrado público y hasta por coches que no encontraron un mejor lugar para estacionarse. La movilidad en el centro no es tarea sencilla.

Al respecto, Guillermo Landas, doctor en urbanismo, ex secretario de desarrollo urbano en la ciudad de Matamoros, Tamaulipas y actual residente de URBANIA comentó: “Cuando se distingue una metrópoli como Monterrey, yo creo que lo que debe estar mejor, es su primer cuadro. Con banquetas anchas en buen estado las calles, algunas de ellas con ciclovía” (Entrevista a Guillermo Landas, 14 de febrero de 2019).

Más allá de la imagen y la estética urbana el centro metropolitano de Monterrey enfrentará en un futuro próximo problemas de vialidad y de dotación de servicios públicos, pues estos estarán rebasados y en mal estado. Además de los problemas que representa tener una torre de usos múltiples a un lado: falta de aire, de luz, daños estructurales a la propiedad. Saúl Escobedo, activista y artista, comentó al respecto:

Los vecinos estamos preocupados por todos los proyectos inmobiliarios que ya están aprobados en el centro, entonces se ha separado de la visión esa de `qué bonito que ya van a hacer edificios grandotes y vamos a hacer una ciudad moderna [...] te ponen una torre al lado, ya perdiste privacidad, perdiste aire, perdiste luz de sol, perdiste paisaje, perdiste tranquilidad; los servicios de luz, de agua, drenaje, todos van a ser afectados, la fluidez de las avenidas. (Entrevista a Saúl Escobedo, 26 de julio de 2017).

Hasta aquí, podemos decir que no hay un cambio en la estética exterior de los espacios que están en proceso de gentrificación, al menos no en lo material. En cuanto a las prácticas de los actores, poco a poco van apareciendo otras formas de consumo y de intercambio. También se han dado intentos, a penas concretados, de prácticas culturales en algunas áreas del centro, como las emprendidas por la dueña del café Bread Box y que se llevaron a cabo frente a este establecimiento, o los eventos realizados en la Plaza de la Purísima, donde participó La Casa Universitaria del Libro (UANL), la Universidad Regiomontana y el Municipio de Monterrey (Entrevista a Luis Lauro Garza, 20 de agosto de 2019).



Conclusiones

El presente trabajo da cuenta de las transformaciones urbanas y las expresiones de un incipiente proceso de gentrificación que hemos observado a lo largo de tres años. Por lo cual se puede concluir que estamos ante una gentrificación inmobiliaria, como producto de una política urbana cuyo objetivo es construir las condiciones para la inversión privada en los espacios liberados con los cambios en el uso del suelo.

Detrás de la concepción del abandono del centro se encuentra la idea de la necesaria redensificación del centro, que el discurso oficial ha utilizado como justificante para la destrucción y el arribo del capital inmobiliario. Esta estrategia de apoyo a los capitales privados, poco a poco, ha fortalecido los proyectos de vivienda vertical para habitantes de sectores medios y altos que se están construyendo en el centro de Monterrey.

Sin embargo, aún no hemos visto el arribo de residentes pudientes en el centro de la ciudad, aunque sí hemos detectado la residencia consciente de otros actores tales como estudiantes, activistas, artistas que junto con lo que queda de los antiguos habitantes resisten el embate de los inversionistas privados. Son estos actores que demandan u ofrecen nuevos productos o servicios, que realizan otro tipo de actividades y significaciones que resultan en nuevas formas simbólicas de apropiación del espacio, y, sin embargo, esto también los convierte en actores de la gentrificación.

Por su parte, los inversionistas privados, no sólo construyen complejos de departamentos, sino también extienden sus negocios o bodegas sobre manzanas enteras, construyen estacionamientos derribando construcciones del siglo XIX o principios del siglo XX, así como instituciones académicas y sindicales que han extendido sus instalaciones a lo largo de manzanas contiguas (por ejemplo, la Universidad Metropolitana y la Universidad Regiomontana).

Lo que hemos constatado es que si bien, hay algunos residentes en las torres de usos múltiples, muchos de estos departamentos se compran como inversión futura, para su renta o para ser ofrecidos bajo el esquema de AIRBNB.

Si bien, en un futuro próximo se espera una mayor demanda de residencia en conjuntos habitacionales verticales que ofrezcan seguridad, vigilancia, accesos restringidos, amenidades. Proyectos que eviten el traslado de las personas fuera del edificio, lo cual podríamos caracterizar como la vida dentro de un centro comercial, todavía no puede observarse una real conexión entre los edificios de departamentos y el entorno urbano



que lo rodea. Es decir, estamos ante la presencia de enclaves urbanos, testigos del deterioro urbano de los alrededores.

Bibliografía

Casgrain, A. y Janoschka, M. (2013) "Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile", en *Andamios*, vol. 1º, núm. 22. Pp. 19-44.

Di Virgilio, M. M. (2015). "Presentación: Dossier La ciudad como campo estético" en *Letra, Imagen, Sonido L.I.S. Ciudad mediatizada*, Año VII, Núm. 14, segundo semestre. Buenos Aires, Argentina. Pp. 162-166.

Gobierno Municipal de Monterrey (2013) Plan de Desarrollo Urbano de Monterrey 2013-2025.

INEGI (2010) Censo de Población y Vivienda 2010.

Jurado Montelongo, M. y Moreno Zúñiga, R. (2018). "Expresiones del proceso de gentrificación en el centro de Monterrey" en *Trayectorias*. Año 20, número 47. Pp. 54-73.

Manzo, L. (2013) "Gentrificación de sensibilidades. Política y estética en un barrio en transformación de la ciudad de Nueva York" en *Quid 16*, número 3. Disponible en <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1131>

Moreno Zúñiga, R. y Jurado Montelongo, M. (2019) "El proceso de renovación urbana en el centro metropolitano de Monterrey. Artistas y activistas: habitar el centro como una forma de resistencia social" en Calderón, J. y Aguiar S. (coords) *Segregación socioespacial en las ciudades latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: Teseo, ALAS, CLACSO.

Moreno Zúñiga, R. (2016) *La invención de la ciudad del conocimiento. Monterrey en la antesala de la violencia social*. Buenos Aires, Argentina: Estudios Sociológicos Editora. Disponible en <https://issuu.com/cieseditora/docs/rebecafinal>

Moreno Zúñiga, R. y Jurado Montelongo, M. (2018) "Artistas y activistas en el Centro Metropolitano de Monterrey: habitar y resistir el proceso de gentrificación" en Sousa, E., Leal C. y Cadena, E. (coords). *Espacio metropolitano contemporáneo. Posiciones, desafíos y propuestas de acción*. Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Autónoma del Estado de México, Río Subterráneo. Pp. 165-188.



Proximidade espacial versus distância social: examinando as articulações entre grupos socialmente distantes em três bairros populares de Salvador, Brasil, a partir do conceito de efeito-território

Stephan Treuke

Resumo

Neste trabalho, propõe-se indagar se existem maiores oportunidades de integração socioeconômica da população dos bairros populares Calabar, Vale das Pedrinhas e Bate Facho (Salvador, Brasil), em função da sua inserção em uma região habitada pelas classes média e alta. À base de noventa entrevistas semiestruturadas, examina-se o impacto do efeito-território nas condições de vida e na mobilidade socioeconômica do indivíduo. Ressaltamos quatro fatores que caracterizam as articulações inter-classe e que incidem sobre o acesso às estruturas de oportunidades: a maior demanda em serviços pessoais por parte dos moradores dos condomínios; a segmentação social em termos de acesso aos serviços urbanos; a evitação social abstraído-se das articulações empregatícias; a imagem dos três bairros como bastiões do tráfico de drogas abrigando uma população potencialmente perigosa. Os resultados assinalam a dialética entre integração econômica e evitação social que perpassa as interações entre grupos socialmente distantes.

Palavras-chave

Efeito-território; segregação residencial; segmentação social; pobreza urbana; estigmatização territorial.

Introdução

A abordagem da pobreza urbana e a análise das estruturas de segregação residencial representam dois campos de pesquisa estreitamente interligadas dentro da Sociologia Urbana. Recentemente, modelos explicativos multidimensionais vêm ganhando maior relevância, que visam conciliar o hiato entre o determinismo estruturalista e o individualismo metodológico (Sampson, 2012). Esta vertente se norteia no conceito efeito-território, definido como as desvantagens estruturais que impactam na mobilidade socioeconômica (abrangendo os determinantes renda, ocupação e nível de educação) e nas condições de vida (englobando as variáveis saúde, padrões de sociabilidade, entre outros) do indivíduo em função da sua inserção em determinados contextos socioresidenciais (Wilson, 1987). Enquanto existe consenso com respeito ao impacto



negativo da segregação racial e econômica nas condições de vida dos moradores dos guetos socioespacialmente isolados, no que tange seu acesso ao mercado de trabalho assim como aos serviços urbanos, existe um maior dissenso com respeito às constelações urbanas marcadas pela proximidade geográfica entre grupos socialmente distantes.

Conforme Sassen (1999), a interdependência funcional de grupos localizados no espectro oposto da estratificação social se manifestaria particularmente nas regiões urbanas fronteiriças entre, por um lado, os guetos abrigando grupos étnico-raciais minoritários com um baixo perfil econômico e, por outro lado, os prédios involucrados em processos de gentrificação. A autora assevera que esta proximidade geográfica entre os grupos socialmente distantes favorece as articulações pelo viés empregatício. Entretanto, Reich (1991) argumenta que a vida dentro dos condomínios fechados da classe média e alta assume uma maior totalidade para seus moradores à medida que estes crescentemente integram as funções de socialização e de trabalho. Como consequência, diminuem as necessidades e as oportunidades de se relacionar com pessoas extra-locais, excetuando-se as relações empregatícias.

Deslocando o enfoque para o contexto urbano latinoamericano, cabe ressaltar que a organização dualista centro-periferia em termos de distribuição espacial das classes sociais, característica intrínseca à estrutura socioespacial das metrópoles estadunidenses, nunca se comprovou na integralidade do espaço urbano: tanto nas áreas centrais, quanto, recentemente, nas regiões mais periféricas das grandes metrópoles surgiam constelações espaciais marcadas pela proximidade entre bairros pobres e os condomínios fechados das classes média e alta (Roberts, 2005). Recentemente, observa-se um crescente interesse em examinar as articulações funcionais entre os grupos socialmente distantes nestas constelações espaciais (Andrade; Silveira, 2013; Sabatini; Salcedo, 2007). Neste sentido, pretende-se contribuir com o panorama dos estudos já realizados no Rio de Janeiro (Ribeiro et al., 2010), São Paulo (Marques, 2010) e Belo Horizonte (Andrade; Silveira, 2013) através de uma pesquisa qualitativa conduzida em uma cidade localizada fora do eixo economicamente mais dinâmico do Sudeste.

Os três bairros populares, Calabar, Vale das Pedrinhas e Bate Facho, Salvador – Brasil, que servem de recorte empírico desta pesquisa, se inserem na Orla Atlântica, uma região economicamente dinâmica que começou a ser intensivamente ocupada pelas camadas média e alta desde a década de 1950. Diante do exposto, visa-se indagar se



existem estruturas de oportunidades¹ mais amplas para a integração socioeconômica das suas populações – dada a inserção dos bairros em um entorno geográfico onde predominam os condomínios da classe média e alta com uma tradicionalmente forte demanda em serviços pessoais não-qualificados (como faxineira, empregada doméstica, jardineiro, zelador, entre outros) – ou bem se esta relação de proximidade reforça as distâncias sociais. Para este objetivo, examina-se o impacto do efeito-território na mobilidade socioeconômica e nas condições de vida dos moradores dos três bairros a partir de entrevistas semi-estruturadas. O artigo se compõe de quatro seções, além desta introdução e das considerações finais, e se estrutura de forma seguinte: A primeira seção delinea os principais desenvolvimentos dentro do debate acerca do efeito-território nos Estados Unidos e no Brasil. A segunda seção introduz a metodologia utilizada no estudo qualitativo enquanto a terceira seção apresenta os resultados auferidos na pesquisa qualitativa, os quais serão discutidos na quarta seção.

Examinando a dimensão espacial da pobreza a partir do conceito de efeito-território

Desde a década de 1990, a Sociologia Estadunidense vem demonstrando um renovado interesse em indagar sobre as intercausalidades entre a concentração de determinadas desvantagens estruturais no bairro e a reprodução da pobreza a partir do efeito-território. O elemento-chave deste modelo explicativo remete ao conceito de isolamento social, definido como a ausência de contatos e de interações com indivíduos, grupos sociais e instituições da sociedade dominante (Wilson, 1987). Este leva em consideração a composição e os padrões de mobilização das redes sociais para acessar recursos (não) materiais e os processos de socialização a partir de determinados grupos de pares e modelos de referência social (Graif; Gladfelder; Matthews, 2014; Small; Newman, 2001). Neste sentido, o conceito se fundamenta nas premissas da Sociologia Econômica que considera crucial a operacionalização do capital social, imbuído de relações interpessoais e institucionais, para a integração socioeconômica do indivíduo.

Aprofundando estas reflexões, Briggs (2003) assevera que as estruturas de redes que comportam um maior grau de homofilia² e localismo³ podem criar obstáculos à mobilidade socioeconômica do indivíduo à medida que os vínculos sociais se constituem preponderantemente no âmago das esferas de sociabilidade primárias (a família, as amizades e a vizinhança), com escassos contatos extra-locais. O autor remete à estreiteza das redes de sociabilidade, formadas preponderantemente por bonding ties tecidos entre indivíduos pobres inseridos em contextos de vizinhança de composição



social homogênea, considerando que isto contribui para a solidariedade e reciprocidade entre membros íntimos de uma rede, que podem ser mobilizados dentro de estratégias de sobrevivência ao curto prazo. Em contrapartida, estudos empíricos assinalam a ausência de bridging ties em contextos de segregação, ou seja, de redes sociais internamente mais diversificadas e territorialmente dispersas, com capacidade de alavancar a mobilidade econômica do indivíduo (Briggs, 2003). Abstraindo-se do enfoque analítico nos padrões de sociabilidade do indivíduo, Sampson (2012) demonstrou que o impacto do efeito-território se vê atenuado pela capacidade de controle social informal da comunidade. Ao mesmo tempo, a erosão da collective efficacy⁴ favoreceria a infiltração de estruturas criminosas na sua organização social.

A recepção do conceito de efeito-território ocorreu no Brasil a partir das revisões críticas de Small e Newman (2001). Enquanto existe um reconhecimento unânime do impacto negativo da concentração de desvantagens estruturais nas condições de vida e na mobilidade socioeconômica de indivíduos pobres habitando os bairros segregados localizados nas regiões periféricas das grandes metrópoles (Carvalho; Pereira, 2014; Ribeiro et al., 2010), observa-se um maior dissenso referente à questão se a proximidade espacial a bairros da classe média e alta amplia as estruturas de oportunidades para a população pobre. Segundo Andrade e Silveira (2013), a proximidade aos condomínios fechados de um bairro pobre em Belo Horizonte, favorece a integração econômica dos moradores da favela Aglomerado da Serra. A comparação do grau de inserção de moradores de favelas e não-favelas no mercado de trabalho formal no Rio de Janeiro sinaliza a significativa desvantagem em termos de rendimento médio acometendo o primeiro grupo, como mostram Ribeiro e Lago (2001), em função de mecanismos que transformam o estigma territorial em práticas discriminatórias no mercado de trabalho.

Fora do contexto das pesquisas brasileiras, existe uma série de contribuições empíricas que investigam as relações de imbricação funcional entre grupos socialmente distantes vivendo em proximidade geográfica em Santiago de Chile. Sabatini e Salcedo (2007) e Salcedo e Torres (2004), analisando o impacto da construção de condomínios fechados da classe média e alta nos bairros periféricos da capital chilena, concordam em enfatizar as maiores estruturas de oportunidades em termos de integração empregatícia para a população pobre. Ademais, assinalam as outras “externalidades positivas”, como a construção de supermercados na região que empregam a população pobre. Contudo, estudos mais recentes conduzidos por Ruiz-Tagle (2016) no bairro periférico de la



Florida, Santiago, demonstram que as chances de ser empregado dentro dos condomínios da classe média e alta se vêem prejudicadas pela discriminação territorial da população moradora deste local.

Com respeito ao efeito-escola, Kaztman e Retamoso (2006) observam um enfraquecimento da capacidade de transmissão de modelos de referências da classe média e das possibilidades de troca de experiências dos alunos em Montevideu, em decorrência da bifurcação entre o sistema de educação público e privado. Enfatizando a importância da análise das redes sociais para a compreensão dos efeitos da segregação territorial sobre a pobreza em distintos bairros de São Paulo, Marques (2010) constata que as redes mais locais e primárias impactam negativamente no rendimento médio do indivíduo, enquanto uma sociabilidade territorialmente mais diversificada com maior proporção de vínculos formados no quadro de organizações de cunho associativista e religioso, incrementa a probabilidade de integração no mercado laboral formal. Embora admitindo que inexistem laços entre indivíduos transcendendo a própria classe, o autor não adere à tese do isolamento social da classe baixa postulada por Wilson (1987), mas atribui às redes primárias a capacidade de intermediação a recursos e serviços que permitam a obtenção de auxílios sociais e maiores rendimentos, inclusive, no mercado laboral formal.

Andrade e Silveira (2013) revelam a persistência das distâncias sociais em decorrência do acesso hierarquizado por classe social ao sistema educacional e aos espaços de lazer. Já para Almeida e d'Andrea (2004), a população do bairro da classe alta do Morumbi (São Paulo) se engaja no combate à pobreza e violência na favela vizinha Paraisópolis através de redes filantrópico-assistencialistas e por meio de apoio financeiro a creches, escolas técnicas, postos de saúde e projetos socioculturais. Ribeiro (2008) traz à baila reflexões sobre as tensões sociais originadas pela dominação simbólica dos moradores do Leblon (Rio de Janeiro), como recurso para “proteger seus capitais reificados no território de possíveis ameaças de desvalorização decorrentes da proximidade espacial com outros grupos” (p. 18), vis-à-vis os vizinhos do territorialmente estigmatizado conjunto habitacional da Cruzada de São Sebastião.

Considerações metodológicas

Recorre-se ao arcabouço metodológico proposto pelo sociólogo alemão Häußermann (2003), que examina o efeito-território a partir das três dimensões material, social e simbólica. A dimensão material remete à localização geográfica do bairro em relação ao conjunto da cidade, abordando-se aspectos atinentes ao acesso do indivíduo ao



mercado de trabalho, transporte público, a serviços urbanos e à infraestrutura comercial, social e cultural. Já a dimensão social abrange três componentes analíticos, quais sejam: a estrutura das redes sociais, a capacidade de collective efficacy e a influência de grupos de pares e modelos de referência locais em procesos de socialização. Na dimensão simbólica, indaga-se acerca do impacto negativo provocado nas condições de vida do indivíduo através da estigmatização territorial.

Enfatizando a mobilização das redes sociais para acessar recursos (não) materiais, examina-se, em primeiro lugar, a participação do indivíduo nas diferentes esferas de sociabilidade no intuito de avaliar se este recorre nas suas interações cotidianas preponderantemente a vínculos sociais locais ou extra-locais (Marques, 2010). Em segundo lugar, busca-se explorar se e como os entrevistados encontram oportunidades empregatícias tanto no seu próprio bairro quando nos condomínios vizinhos da classe média alta, examinando-se particularmente a importância de pessoas-chave dentro de determinadas redes sociais que possam intermediar para os trabalhos desempenhados nos condomínios. Em terceiro lugar, procura-se examinar se os habitantes recorrem preponderantemente a bonding ties ou bridging ties para obter suporte (não) material. A integração do conceito de collective efficacy (Sampson, 2012) dentro do arcabouço metodológico é de particular interesse, dado que se pressupõe um impacto significativo da criminalidade e da violência na organização social da comunidade e nas condições de vida do indivíduo. A pesquisa foi conduzida em três diferentes bairros populares de Salvador, considerados como exemplos paradigmáticos para a configuração espacial de proximidade geográfica entre grupos socialmente distantes. Na Figura 1, apresenta-se a localização dos três bairros populares dentro do município de Salvador: o Calabar se insere na região da Orla Atlântica Sul, no sudoeste da capital baiana enquanto os bairros Vale das Pedrinhas e Bate Facho se inserem na Orla Atlântica Norte, seguindo o vetor de expansão dos bairros da classe média e alta emergindo na década de 1970.

Anexo 1: Figura 1

A escolha destes locais se justifica a partir da pressuposição de uma certa variabilidade em termos do que se denomina neste trabalho de “grau de imbricação funcional” da população dos três bairros na cidade vis-à-vis seu entorno geográfico, pressupondo-se uma diferenciação hierárquica obediente à ordem descendente seguinte: Calabar – Vale das Pedrinhas – Bate Facho que corresponde a sua distância geográfica vis-à-vis as centralidades (em termos de oportunidades empregatícias e de oferta de serviços urbanos) antigas de Salvador de uso funcional “misto” do espaço. Nestas regiões se



supõe haver uma maior convergência física entre os grupos socialmente distantes nas estruturas públicas de uso coletivo em comparação ao vetor de expansão da classe média e alta emergindo na década de 1970 (no caso: Vale das Pedrinhas e Bate Facho), marcado pela primazia do uso residencial do espaço onde as áreas de lazer com potencial de promover as trocas de sociabilidade entre os grupos socialmente distantes revelam um caráter elitizado.

Para o objetivo do nosso estudo, foram realizadas 90 entrevistas semi-estruturadas no período de maio a novembro de 2017, com aproximadamente meia hora de duração, em distintos locais do bairro e em diferentes horários, abordando-se as pessoas aleatoriamente na rua. De forma complementar, foram realizadas diversas entrevistas com os líderes comunitários nos três bairros com o objetivo de obter informações sobre a organização socioinstitucional e a trajetória histórica do bairro.

Examinando o efeito-território em três bairros populares de Salvador

Calabar

Com respeito à dimensão material, cabe assinalar as vantagens locacionais do Calabar beneficiando uma parte das pessoas entrevistadas que decorrem da proximidade às estruturas de oportunidades empregatícias encontradas no seu entorno geográfico, principalmente nos condomínios dos bairros Barra, Graça, Federação e Ondina. Outro grande polo de emprego é representado pelas praias do Porto da Barra, Morro do Cristo e Farol da Barra, todas localizadas a uma distância de uma caminhada de quinze a vinte minutos. Neste caso, os entrevistados enfatizam a importância destes locais para a auferição de renda através da venda de lanches e bebidas nas praias ou no passeio da Orla ao mesmo tempo que os pontos estratégicos na entrada dos condomínios são utilizados para a venda informal de frutas, legumes e lanches.

Abstraindo-se do vínculo empregatício, esta relação de proximidade a um entorno geográfico aonde predominam as camadas média e alta também se torna relevante no acesso a infraestrutura e equipamento urbano dos moradores do Calabar oferecendo serviços de maior qualidade, particularmente em termos de saúde e educação. Prevalece uma avaliação positiva dos entrevistados acerca da vitalidade da infraestrutura social e cultural no Calabar, fato que promove um alto grau de articulação entre seus moradores e que fortalece a identidade territorial com o bairro, principalmente a partir do engajamento de algumas instituições-chave em favor do bem coletivo da comunidade, como as igrejas neoprotestantes, a Biblioteca Comunitária e a associação



dos moradores. Os entrevistados não visualizam os espaços públicos de lazer e recreação, quais sejam a Avenida Cententário, o Shopping Barra e as praias espalhadas pela Barra e Ondina, como pontos de encontro com potencial trocas de sociabilidade.

Concernente a dimensão social, chama a atenção o fato que não se confirma um confinamento dos habitantes ao contexto social local. Pelo contrário, discerne-se uma expressiva orientação das relações sociais para os bairros vizinhos que confere um maior grau de dispersão territorial e diversidade interna às suas redes sociais. Esta conectividade com pessoas não-residentes se corrobora preponderantemente no caso das pessoas que possuem um maior raio de atuação em função dos seus percursos diários casa-trabalho, casa-estudos e casa-lazer.

O acesso a informações sobre vagas de emprego se vê beneficiado pela intermediação através de pessoas-chave já trabalhando nos condomínios vizinhos. Em virtude da alta proporção do mercado informal no conjunto das atividades profissionais exercidas pelos entrevistados, as esferas primárias de sociabilidade, quais sejam: família, amigos e vizinhança, ganham uma relevância particular no Calabar já que são precisamente as pessoas mais íntimas dentro da rede de contatos dos moradores que usufruem das indicações de trabalho. Registra-se um enfraquecimento da vizinhança como estrutura de reciprocidade e de suporte intracomunitária; em contrapartida, ganham mais relevância a igreja na hora de promover suporte (não) material, como pequenos empréstimos, doação de alimentos e conselhos emocionais.

Incumbe um papel-chave à Base Comunitária de Segurança (BCS), implementada em 2011, no que refere ao restabelecimento da segurança pública do bairro. Enquanto o local anteriormente era considerado por seus moradores e pela mídia como bastião do tráfico de drogas aterrorizando a população local, desde 2011, os entrevistados declaram ter recuperado a confiança nas pessoas. A supervisão de comportamentos desviantes pelos próprios moradores assim como a atuação preventiva da Biblioteca Comunitária, da BCS e da Escola Aberta, através do oferecimento de uma ampla gama de atividades supervisionadas, fortalece a capacidade de controle social informal.

Dentro da dimensão simbólica, a maioria confirma a prevalência de mecanismos de discriminação territorial; contudo, poucos entrevistados relatam que este fator constrange efetivamente sua integração no mercado laboral formal ou informal. Chama a atenção o fato que a imagem atribuída pelo exterior não corresponde à realidade vivenciada dentro do bairro, segundo a percepção de virtualmente todos os entrevistados. Um dos logros principais da implantação da BCS no bairro consistiu na



alteração da imagem da polícia como órgão público repressor que intervinha apenas em situações críticas para uma imagem aonde os agentes integrando a BCS são visualizados como polícia de proximidade que, além do policiamento ostensivo, se esforçam a construir laços de confiança com a população residente com o objetivo de erradicar as estruturas criminosas no local.

Vale das Pedrinhas

Com respeito à dimensão material, convém remeter às vantagens locacionais do Vale das Pedrinhas beneficiando, contudo, apenas um número reduzido dos moradores. Os entrevistados relatam que o declínio nas oportunidades empregatícias do setor de serviços pessoais desempenhados nestes locais se atrela à conjuntura econômica desfavorável afetando a classe média, às alterações na legislação de trabalho da empregada doméstica e à estigmatização territorial do Vale das Pedrinhas. As porções beirando a Avenida Juracy Magalhães Júnior, a principal entrada do bairro, oferecem menos possibilidades de venda informal, dada a predominância da função residencial no Horto Florestal e Candeal e do alto grau de proteção dos condomínios fechados. Abstraindo-se das opções de lazer, distribuídas preponderantemente ao longo da praia da Amaralina, os hospitais da rede privada margeando a Avenida Juracy Magalhães Júnior assim como as instituições de ensino privadas estão fora do alcance financeiro dos entrevistados. Prevalece uma percepção negativa com respeito à disposição de infraestrutura social e cultural no bairro: o vácuo de organizações comunitárias e associações filantrópicas, suscetíveis de fortalecer a solidariedade e coesão intracomunitária, é parcialmente recompensado pela atuação das igrejas evangélicas. Não existem espaços públicos e de lazer que pudessem ser compartilhados pelos moradores do Vale das Pedrinhas e os moradores dos condomínios do Horto Florestal e Candeal.

Concernente à dimensão social, chama a atenção que as estruturas das redes sociais dos entrevistados transcendem um maior grau de localismo com uma nítida concentração nas esferas primárias de sociabilidade, quais sejam: família e amigos. Um dos fatores que limita o contato com pessoas extralocais se atrela às dificuldades de locomoção dos seus habitantes principalmente durante a noite para os bairros vizinhos, o que deixa as pessoas mais confinadas em casa. A predominância do contexto social local na constituição das redes sociais dos entrevistados também remete ao fato que, levando-se em consideração o conjunto dos bairros populares integrando a RNA, se trata de uma região com maior autonomia funcional em termos de acesso ao mercado



de trabalho (informal), escolas, hospitais e estabelecimentos comerciais, o que torna o contato com pessoas extra-locais menos indispensável. Registra-se uma certa resistência de recomendar e indicar pessoas do seu círculo íntimo de parentes e amizades, alegando-se o medo que estas potencialmente prejudicam a própria relação de confiança com o patrão devido ao risco de furtos cometidos nos condomínios. Dado o alto grau de localismo das redes e a predominância de um perfil socioeconômico baixo dos integrantes das redes sociais analisadas, existem dificuldades de obter informações extralocais sobre vagas de emprego e sobre a disponibilidade de recursos (não) materiais. Observa-se uma significativa desestabilização da organização social da comunidade em decorrência da criminalidade que reduz a disposição dos entrevistados em vigiar de forma voluntária pela ordem social na comunidade. Predomina o sentimento de insegurança dos entrevistados, fato que constrange suas rotinas diárias e prejudica as formas de articulação tanto dentro do bairro quanto entre as quatro localidades.

Subsequentemente, reforça-se o sentimento de impunidade com respeito às infrações menores contra as normas sociais coletivamente estabelecidas pela comunidade. Esta dinâmica se torna particularmente evidente na hora de intervir quando estala uma briga em frente da casa do entrevistado, sendo que a maioria dos entrevistados declarou que não ajudaria na resolução do conflito. Esta tendência de não intromissão se vê agravada por uma falta de confiança na polícia que, segundo a percepção dos entrevistados, não intervém de forma pacificadora em delitos menores. Carece também de referências sociais positivas proporcionadas por uma organização comunitária ou instituição filantrópica, sendo que, tanto no ambiente das quatro escolas locais quanto no contexto do próprio bairro constata-se uma forte influência de grupos de pares locais vinculados ao tráfico de drogas. Em relação à dimensão simbólica, observa-se a prevalência de estigmas territoriais advindas da associação do bairro, e do conjunto de bairros integrando a RNA, com uma imagem dominada pelo tráfico de drogas. Os entrevistados apontam distintas formas de discriminação, como na busca de um emprego ou na abordagem institucional enviesada pela polícia, que se veem retroalimentadas pelas reportagens midiáticas.

Bate Facho

Concernente à dimensão material, convém ressaltar que os entrevistados experimentam uma série de dificuldades de encontrar um emprego, observando-se que os condomínios vizinhos não promovem maiores estruturas de oportunidades



empregatícias. Abstraindo-se das possibilidades de venda informal de produtos em pontos estratégicos localizados nos arredores do bairro, o entorno geográfico não mitiga a situação de vulnerabilidade social dos moradores. Verificou-se uma série de desvantagens estruturais que se concentram à escala do bairro e que impactam negativamente nas condições de vida dos entrevistados, como a ausência de instituições associativo-culturais, creches, escolas, postos de saúde e áreas de lazer, obrigando-os a se deslocar para os bairros vizinhos. Esta situação se vê agravada pela precariedade da estrutura habitacional-viária do bairro e pela alta exposição dos moradores a riscos ambientais. Carece de espaços compartilhados frequentados pelos moradores do Bate Facho e os moradores dos condomínios do Imbui com a exceção da Praça do Imbuí e de um parque de lazer para crianças localizados na área limítrofe com o Imbuí onde se ostentam distintas práticas de distinção social que criam obstáculos a uma maior articulação entre os grupos socialmente distantes.

Na dimensão social, observa-se que as redes sociais se constituem preponderantemente no âmago das esferas primárias com um expressivo grau de localismo e homofilia, mesmo controlando pelas variáveis status ocupacional, renda, grau de escolaridade, sexo e idade. Este confinamento ao contexto social local dificulta o acesso a informações extralocais sobre vagas de emprego, uma tendência que se vê agravada pela alta incidência de desemprego no Bate Facho. Uma tendência de declínio da função da vizinhança como estrutura de suporte (não) material também pode ser comprovada, ainda que em dimensões menos significantes do que no Vale das Pedrinhas. No Bate Facho, este processo foi acompanhado por uma maior afiliação dos entrevistados às distintas igrejas evangélicas espalhadas pelo bairro que promovem vários tipos de suporte (não) material aos membros da mesma congregação. As redes sociais coesas tecidas entre os vizinhos, parentes e amigos locais não logram intermediar para empregos locais ou recursos (não) materiais dada a insuficiência de oportunidades de trabalho no bairro, as altas taxas de desemprego que desassocia os moradores do mercado de trabalho como plataforma para indicar pessoas da sua rede, e os elevados níveis de vulnerabilidade à pobreza conjugados com uma escassez de recursos materiais.

Todavia, existe um alto grau de disposição de intervir de forma controladora e corretiva no comportamento de crianças e adolescentes tanto em situações de ociosidade quanto em caso de desrespeito às pessoas idosas. Prevalece um elevado grau de coesão e solidariedade no bairro, fato que também deve ser atrelado à menor presença de grupos



criminosos afiliados ao tráfico de drogas. Dentro da dimensão simbólica, destaca-se a interferência de uma imagem negativa reproduzida pela mídia que constrange os entrevistados na busca de emprego e nas articulações com pessoas não-residentes do bairro. A estigmatização territorial também dificulta o acesso a alguns serviços privados, como o táxi ou o transporte privado alternativo que não consideram seguro entrar no Bate Facho principalmente durante a noite.

Discussão

Discutindo os resultados auferidos neste estudo comparativo, salienta-se que a proximidade geográfica aos condomínios beneficia a integração econômica dos moradores no setor dos serviços pessoais, conforme já destacado por outros pesquisadores (Andrade; Silveira, 2013; Sabatini; Salcedo, 2007). Contudo, a relação de imbricação funcional pelo viés empregatício não deve ser interpretada como resultado “invariável” e “automático” da proximidade geográfica entre grupos socialmente distantes: como denominador comum, todos os três bairros usufruíam da forte demanda que emerge, em uma primeira fase, na construção civil dos prédios de condomínios da classe média e alta, e, em uma segunda fase, a partir dos serviços pessoais desempenhados dentro dos condomínios. Para estas duas fases, comprova-se a validade do argumento de Sassen (1999), asseverando que os grupos de pessoas incluídos e excluídos da economia formal se encontram em uma relação de imbricação funcional que. A ênfase nestas relações “simbióticas” evoca uma imagem de uma sociedade mais polarizada, mas ao mesmo tempo funcionalmente interdependente. Contudo, registra-se um declínio em termos de demanda particularmente no caso do Bate Facho que contrasta com um período anterior marcado pela forte demanda em serviços pessoais nos condomínios do Imbuí; entretanto, no Vale das Pedrinhas, a articulação entre os grupos socialmente distantes pelo viés empregatício se viu estrangida pela associação do local com o tráfico de drogas. O estudo também corroborou que as estruturas de segmentação social hierarquizam o acesso aos serviços urbanos, particularmente evidentes no acesso desigual às escolas e hospitais, com exceção do Calabar onde se evidencia um maior grau de uso compartilhado destas estruturas, conforme já destacado por Ribeiro (2008).

O estudo aponta um expressivo confinamento das relações sociais ao contexto local no caso do Vale das Pedrinhas e no Bate Facho; entretanto, discerne-se no Calabar uma maior orientação extralocal dos entrevistados em virtude das amplas oportunidades de participação socioeconômica no seu entorno, confirmando-se as observações de



Marques (2010) acerca da baixa incidência dos fatores pobreza e segregação nos padrões de sociabilidade do indivíduo. Já no caso do Vale das Pedrinhas, as considerações de Wilson (1987) acerca dos efeitos negativos do isolamento social para a integração socioeconômica do indivíduo se tornam relevantes, dado que a população jovem atende preponderantemente as escolas locais e recruta suas amizades majoritariamente no bairro, o que aumenta o risco de exposição a grupos de pares e modelos de referência social nocivos para sua futura integração socioeconômica.

Nos três bairros analisados, articulações entre grupos socialmente distantes extrapolando o vínculo empregatício raramente se produzem, corroborando-se as considerações de Ruiz-Tagle (2016) que a integração da população pobre unilateralmente pelo viés econômico – ainda beneficiando poucos entrevistados no nosso caso – não promove sua integração social vis-a-vis seu entorno geográfico. No Vale das Pedrinhas a atuação de grupos criminosos em conjunção com a desconfiança nos vizinhos e órgãos públicos minam a capacidade de collective efficacy da comunidade, enquanto no Calabar a implementação da BCS e o alto grau de mobilização coletiva fortalecem esta capacidade. Na dimensão simbólica, evidenciam-se as maiores convergências entre os três bairros. Salienta-se a persistência de uma forte estigmatização territorial dos entrevistados por pessoas não-residentes que constrange seu processo de integração no mercado laboral, o acesso a determinados serviços e as possibilidades de interação com não-residentes. Convém acrescentar que no caso do Vale das Pedrinhas, observam-se distintas formas de discriminação nas abordagens policiais. Similar ao contexto urbano estadunidense (Sampson, Op. Cit.; Small, 2004; Wilson, 1987), a falta de contato entre os grupos socialmente distantes dificulta a desconstrução dos preconceitos reproduzidos pela mídia.

Diante da variabilidade dos resultados auferidos nos três bairros, destacam-se dois condicionantes principais que incidem sobre a capacidade dos entrevistados de apropriar-se das estruturas de oportunidades nos bairros vizinhos: por um lado, a capacidade de os espaços públicos compartilhados viabilizarem trocas mercantilistas e interações entre os grupos socialmente distantes, e, por outro lado, a interferência de estruturas criminosas na organização social da comunidade. Contrastando com o contexto estadunidense, incumbe uma função proeminente ao mercado informal no sentido de permitir uma maior integração econômica do indivíduo em uma região predominantemente habitada pelas classes média e alta. No que tange as relações e articulações entre os grupos socialmente distantes que foram examinadas dentro de



nosso estudo, salientam-se quatro fatores: (1) as maiores oportunidades empregatícias, particularmente nos condomínios, mas também no setor de venda informal de produtos em pontos estratégicos; (2) a persistência das estruturas de segmentação social em termos de acesso aos serviços urbanos; (3) a evitação social do “outro” abstraindo-se das articulações empregatícias; (4) a imagem negativa dos três bairros como bastiões do tráfico de drogas que abrigam uma população potencialmente perigosa.

Considerações Finais

Enfocando os momentos reprodutores da pobreza urbana a partir da sua dimensão espacial, o estudo demonstrou que o contexto sociorresidencial impacta na mobilidade socioeconômica e nas condições de vida dos 90 entrevistados através de uma série de processos e mecanismos operando na escala do bairro que foram identificadas nas dimensões material, social e simbólica. Em consideração da significativa variabilidade entre os três bairros, pleitea-se por uma perspectiva condicional vis-a-vis a análise do impacto do efeito-território, que se distancia da concepção universalista do gueto como instituição, defendida pela leitura estruturalista da pobreza de Wilson (1987). Esta perspectiva condicional busca desvendar os mecanismos pelos quais operam o efeito-território em distintos bairros sem, no entanto, inferir uma generalização destes efeitos.

Pese a grande relevância da dimensão espacial da pobreza para modelos explicativos examinando os mecanismos de reprodução das desigualdades sociais nas metrópoles brasileiras, é imperativo inserir os processos a partir dos quais opera o efeito-território nos três bairros nas dimensões macro-sociais e macro-econômicas. Argumenta-se que a mobilidade socioeconômica dos entrevistados assim como suas possibilidades de acessar recursos (não) materiais e de mobilizar suas redes sociais para mitigar situações de vulnerabilidade se veem estreitamente condicionados pelas estruturas de oportunidades promovidas pelo mercado de trabalho e pelas políticas sociais (Kaztman, Filgueira, 2006).

Notas

¹Neste trabalho, as “estruturas de oportunidades” se definem tanto em termos de oportunidades empregatícias quanto em termos de acesso dos indivíduos entrevistados a serviços urbanos de alta qualidade concentrados nos bairros adjacentes aos três locais investigados.



²O conceito de homofilia remete ao princípio que a convergência em determinados atributos como idade, gênero, nível educativo, raça/etnia, religião, classe ou status social etc. tende a produzir uma maior probabilidade de se interrelacionar e de concordar em específicas opiniões e práticas similares.

³O conceito localismo se reporta à probabilidade de uma dada rede do indivíduo se compor preponderantemente de membros habitando o mesmo local.

⁴Conforme Sampson (2012), o conceito collective efficacy combina a coesão social e a confiança mútua com a expectativa compartilhada de controle social informal, conceito compreendido neste contexto como a maneira em que os vizinhos podem contar com o apoio de outrem para manter a ordem pública, monitorar e vigiar as crianças e adolescentes conforme práticas, normas e sanções coletivamente estabelecidas.

Anexo

Anexo 1

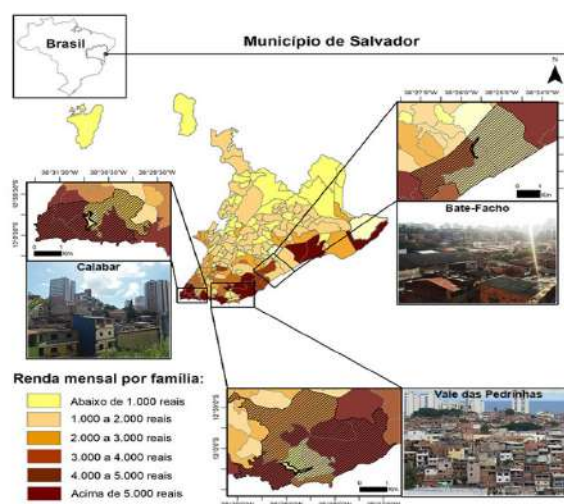


Figura 1: Localização dos três bairros estudados no município de Salvador e distribuição das classes sociais a partir do critério de renda. Fonte: Elaboração própria.

Referências Bibliográficas

Almeida, R.; D'andrea, T. (2004). Pobreza e Redes sociais em uma Favela Paulistana. *Novos Estudos CEBRAP*. São Paulo, v. 28, março 2004, pp. 94-106.

Andrade, L. T.; Silveira, L. S. (2013). Efeito-território. Explorações em torno de um conceito sociológico. *Civitas*, Porto Alegre, v. 13, n. 2, pp. 381-402.

Briggs, X. de S. (2003). Bridging Networks, Social Capital, and Racial Segregation in America. John F. Kennedy School of Government Faculty Research Working Paper Series Paper RWP02-011, Harvard University.



Carvalho, I. M. M. de; Pereira, G. C. (Orgs.) (2014). Salvador: transformações na ordem urbana: metrópoles: território, coesão social e governança democrática. Rio de Janeiro, Letra Capital.

Graif, C.; Gladfelter, A. S.; Matthews, S. A. (2014). Urban Poverty and Neighborhood Effects on Crime: Incorporating Spatial and Network Perspectives. *Sociology Compass*, v. 8/9, pp. 1140-1155.

Häußermann, H. (2003). Armut in der Großstadt. Die Stadtstruktur verstärkt soziale Ungleichheit. *Informationen zur Raumentwicklung*. Berlin, v. 3/4, pp. 143-157.

Kaztman, R.; Filgueira, F. (2006). Las Normas como Bien Público y como Bien Privado: Reflexiones en las Fronteras del Enfoque AVEO. Montevideo, Universidad Católica del Uruguay.

Kaztman, R.; Retamoso, A. (2006). Segregación Residencial en Montevideo: Desafíos para la Equidad Educativa. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Marques, E. C. de L. (2010). Redes sociais, segregação e pobreza. São Paulo, Editora Unesp.

Reich, R. (1991). *The Work of Nations*. New York, Random House.

Ribeiro, L. C. de Q. (2008). Proximidade territorial e distância social: reflexões sobre o efeito de lugar a partir de um enclave urbano. *VeraCidade*. Salvador, v. 3, n. 3, pp. 1-21.

Ribeiro, L. C. de Q.; Koslinski, M. C.; Alves, F.; Lasmar, C. (Orgs.) (2010). Desigualdades Urbanas, Desigualdades Escolares. Rio de Janeiro: Letra Capital: Observatório das Metrópoles.

Roberts, B. R. (2005). Globalization and Latin American Cities. *International Journal of Urban and Regional Research*, Hoboken, N.J., v. 29, n.1, pp. 110-123.

Ruiz-Tagle, J. (2016). La Persistencia de la segregación y la desigualdad en barrios socialmente diversos: un estudio de caso en la Florida, Santiago. *EURE*, Santiago de Chile, v. 42, n. 125, pp. 81-108.

Sabatini, F; Salcedo; R. Gated Communities and the Poor in Santiago, Chile: Functional and Symbolic Integration in a Context of Aggressive Capitalist Colonization of Lower-Class Areas. *Housing Policy Debate*, Newbury Park, v. 18, n. 3, pp. 577-606.

Salcedo, R.; Torres, A. (2004). Gated Communities in Santiago: Wall or Frontier? *International Journal of Urban and Regional Research*, Hoboken, v. 28, n. 1, pp. 27-44.

Sampson, R. J. (2012). *Great American City. Chicago and the Enduring Neighborhood Effect*. Chicago: The University of Chicago Press.



Sassen, S. (1999). "Service Employment Regimes and the New Inequality". In: Mingione, Enzo (Org.). Urban poverty and the underclass: a reader. Malden, Blackwell Publishers.

Small, M. L. (2004). Villa Victoria. The Transformation of Social Capital in a Boston Barrio. Chicago, The University of Chicago Press.

Small, M. L.; Newman, K. (2001). Urban Poverty After the Truly Disadvantaged: The Rediscovery of the Family, the Neighborhood, and Culture. Annual Review of Sociology, Palo Alto, v. 27, pp. 23-45.

Wilson, W. J. (1987). The Declining Significance of Race: Black and Changing American Institutions. Chicago, The University of Chicago Press.



Os espaços públicos estão na moda? Mercantilização, controle social e Contra-usos da cidade em Salvador

Victória Victor Vilas Boas da Silva¹

Resumo

Esta pesquisa busca analisar alguns usos contemporâneos dos espaços públicos de Salvador, especialmente aqueles relativos às iniciativas público-privadas associadas à realização de feiras e apresentações musicais, a partir da análise do projeto A Feira da Cidade. As cidades estão presentes em um amplo debate, não apenas acadêmico, mas também econômico, político e social, tendo o uso do espaço público como uma característica essencial. Como observado em pesquisas urbanas, os espaços públicos têm passado por uma redescoberta, tanto pelos cidadãos das grandes cidades brasileiras, quanto pelos grupos de capital privado e pelo Estado. Praças e parques, como exemplo, de determinadas áreas da cidade de Salvador são frequentados por grupos sociais específicos e homogêneos, havendo uma relação com formas de usos e contra-usos e controles sociais que se fazem presentes. Em outras palavras, o elo existente entre áreas da cidade, os usos, o perfil de quem a frequenta e os interesses privados e estatais são aspectos essenciais nesse processo. Assim sendo, eventos de cunho cultural, como A Feira da Cidade, permitem uma análise e compreensão de modo aprofundado, como os processos de mercantilização e privatizações têm se dado e como reverbera nas relações sociais e no processo de apropriação do espaço público.

Palavras-chave

Espaços Públicos; Sociabilidade Urbana; Mercantilização.

Introdução

Este artigo tem como objetivo explicitar os resultados das pesquisas urbanas realizadas no departamento de Sociologia na Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Federal da Bahia (UFBA) no Centro de Pesquisa e Recursos Humanos (CRH). Toda a análise está voltada para o projeto A Feira da Cidade e os seus impactos no uso do espaço público na cidade de Salvador. Nesse sentido, este trabalho busca evidenciar aspectos gerais e relevantes do espaço público de Salvador à luz da realização do projeto A Feira da Cidade, com as especificidades do perfil dos



frequentadores - em termos de perfil de classe, de etnia, cultural – e as suas práticas; identificar os locais onde são realizadas as edições do evento; a presença ou não de controle social; quais são os tipos de uso e possíveis contra-usos; quem são os expositores e bandas presentes; e, por fim, quais são os patrocinadores e apoiadores de A Feira da Cidade.

É de suma importância contextualizar as transformações urbanas contemporâneas que têm ocorrido para uma melhor compreensão do fenômeno analisado. Sendo assim, é preciso salientar que é as transformações urbanas e a acumulação capitalista são processos dialéticos, isto é, estão permeados por contradições e são indissociáveis do processo histórico (Lefebvre, 2001). Dito isto, entende-se que as mudanças ocorridas no espaço urbano e nas cidades são constantemente impactadas pelas mudanças do modo de produção capitalista.

A financeirização da economia e o fortalecimento do neoliberalismo repercutiram na lógica do espaço urbano das grandes cidades mundiais. O avanço das privatizações, na década de 1980, impactaram as cidades, com a construção e propagação dos espaços privados, de caráter homogêneo, fechado e seguro, que foram denominados de enclaves fortificados (Caldeira, 1997). De modo similar, o Brasil, com as suas particularidades históricas, passou por uma reconfiguração dos grandes centros urbanos, principalmente, nas últimas décadas, acompanhando as tendências mundiais.

A preferência pelo uso dos espaços privados, ou, enclaves fortificados, esteve correlacionado com o abandono e o esvaziamento dos espaços públicos.

A esfera pública das metrópoles brasileiras, em vista disso, perdeu seu destaque para os shoppings centers, dos anos 1980 até o início do século XXI. Entretanto, o que se tem observado empiricamente através de pesquisas urbanas é que novas tendências e movimentos têm ocorrido: o retorno aos espaços públicos (Arantes, 2016). Em Salvador, esse retorno está associado aos eventos culturais e gastronômicos que têm ocorrido com demasiada frequência em bairros valorizados, atraindo um público específico, a exemplo dos projetos A Feira da Cidade, Boa Praça e Música no Parque. Essas feiras são privadas e tem como corolário o aproveitamento do espaço público através de apresentações musicais, gastronomia e consumo.

Os principais instrumentos utilizados para investigar a relação do referencial teórico com os fenômenos abordados foram a observação direta com o auxílio de um roteiro, descrição densa, coleta de dados em redes sociais, entrevistas informais com



frequentadores e expositores. Em primeiro lugar, a coleta de dados nas redes sociais Facebook e Instagram foi de suma importância para acompanhar a agenda do evento, os discursos dos produtores, a repercussão nos usuários, e quais as bandas e os expositores selecionados de A Feira da Cidade. A visualização desses aspectos é fundamental para o aprofundamento das análises do objetivo central desta pesquisa. Em segundo lugar, a observação direta foi realizada durante um ano, juntamente com eventuais entrevistas informais com as pessoas que frequentaram e expuseram seus produtos de consumo no período destacado. O objeto deste estudo gira em torno de uma investigação acerca do lugar, das pessoas e das práticas nos espaços públicos da cidade de Salvador, tendo como pano de fundo uma reflexão sobre os processos de mercantilização e o resgate dos espaços públicos da cidade.

Este texto é composto por quatro seções, além da presente introdução. Primeiro, são evidenciadas as transformações urbanas do século XX, à luz das transformações econômicas e sociais em escala mundial nas últimas décadas. Segundo, a ênfase está voltada para as especificidades da urbanização e o uso do espaço público brasileiros na lógica contemporânea. Terceiro, o objeto de estudo deste artigo é detalhado com os seus principais aspectos investigados até então. E, quarto, por fim, são feitas considerações finais acerca da realização desta pesquisa.

Transformações urbanas no século xx

O transcorrer do século XX, de acordo com a literatura, é caracterizado, em escala mundial, pelas modificações que o modo de acumulação capitalista sofreu. É fundamental frisar como se deram as relações econômicas e como elas impactaram na lógica urbana. O capitalismo durante o século passado passou por uma transição no regime de acumulação fordista-keynesiano para a acumulação flexível, devido a uma crise de recessão nos anos 70, na qual o neoliberalismo passou a ser a doutrina hegemônica na economia internacional e na forma de conduta social desde então, com a ascensão do mercado financeiro, diminuição da produção, austeridade fiscal e privatizações em países de capitalismo avançado e dependente. Sendo assim, as grandes cidades eram administradas por uma lógica gerencial, comum até os anos 60, e passaram para o empresariamento. Essa transição, de acordo com Harvey (1996), está intimamente ligada com o novo modo de acumulação, o flexível. A mudança no regime de acumulação para a acumulação flexível, ou conhecido também como neoliberalismo, é uma teoria política e econômica que engloba práticas que propõem o bem-estar individual de caráter empreendedor em âmbito institucional. (Harvey, 2005).



Ainda nos termos de Harvey (1996), o fortalecimento dessas novas práticas neoliberais repercutiu nas esferas sociais, políticas, econômicas e urbanas. Uma das principais tendências ocorridas nesse período fundamentais para a compreensão das alterações no espaço urbano, em sentido de transformações econômicas, foi, por definição, a expansão das privatizações e a expansão do mercado imobiliário. Os investimentos de capital privado e estatais dos espaços públicos foram cambiados por espaços fechados, em outras palavras, os espaços de interação e socialização, como praças e parques, foram substituídos por espaços de consumo, como as grandes redes de shopping centers, além da valorização de territórios residenciais dentro das grandes cidades, por meio da especulação imobiliária.

As cidades, enfaticamente, tiveram seu mapeamento espacial alterado, privilegiando a construção de espaços privados, grandes shoppings centers e condomínios fechados. Em outras palavras, “Esses processos estão associados às transformações no capitalismo mundial, na esfera produtiva, na organização do trabalho, nas esferas de atuação do Estado e na lógica da territorialidade” (Arantes, 2016, p. 68).

Ademais, Tereza Caldeira (1997) identificou como os espaços privados tiveram impacto na vida dos cidadãos das grandes cidades, inicialmente nos Estados Unidos, principalmente em Los Angeles, no período da década de 1980, e que, posteriormente, esteve presente no Brasil, na cidade de São Paulo. Embora este artigo não tenha como fim análises do espaço urbano de outros países, e sim a realidade de Salvador, é relevante situar no tempo e no espaço a origem deste fenômeno. De acordo com a autora, a fragmentação da cidade é resultado da proliferação dos espaços privados em detrimento dos espaços públicos, e vai de encontro com as primeiras cidades que surgiram na modernidade com uma livre circulação dos cidadãos. Outro autor, como Lefebvre (2001), sinaliza que na transição da modernidade para a contemporaneidade as cidades mundiais foram orientadas para um crescimento voltado para a lógica do capital e do consumo. Ou seja, os espaços públicos perderam as suas características em virtude do distanciamento dos encontros e das interações entre as pessoas, ao passo que a grande indústria e a fetichização das mercadorias passaram a vigorar na sociedade. Praças e parques começaram a perder sua relevância como ponto de encontro e de socialização, sendo substituídos por lojas e locais de comércio, o que impulsionou uma transferência do uso dos espaços públicos de interação para o uso os espaços privados para o consumo.



No que diz respeito a esta perspectiva, é possível compreender que as recentes configurações espaciais e urbanas, como apontou Caldeira, repercutiu no modo pelo qual as pessoas tenderam a utilizar as cidades. Sua análise apresenta o conceito “enclaves fortificados”, que, por definição, “[...] são espaços privatizados, fechados e monitorados para residência, consumo, lazer ou trabalho.” (Caldeira, 1997, p. 155). Esse fenômeno, associado com o neoliberalismo e suas práticas tocantes na esfera social, econômica e política, tenderam a acentuar a segregação e as desigualdades nas grandes cidades em escala mundial, e, principalmente, em países que não estão no centro do capitalismo, como o Brasil.

O espaço público no Brasil e em Salvador

A perspectiva dialética do processo de urbanização e da expansão capitalista é essencial para a compreensão da realidade e as especificidades históricas e materiais da América Latina e, especialmente, do Brasil. Por definição, com relação ao fenômeno urbano e industrial, as metrópoles brasileiras são destacadas pela desigualdade e pela segregação socioespacial (Oliveira, 2011), visto que a urbanização do país foi acompanhada pela superexploração do trabalho, onde os grandes centros um exército de reserva durante todo este processo histórico (Kowarick, 2019; Oliveira, 2011). Por conseguinte, é visível como nos dias atuais, os espaços urbanos não são comuns a todos e são marcados por uma distinção étnica, de classe e cultural. Em outras palavras, o crescimento do tecido urbano esteve associado a uma grande desigualdade social e uma segregação socioespacial, na qual as grandes cidades são visivelmente marcadas por áreas altamente valorizadas e, em contradição, por áreas onde há a pobreza e uma grande falta de estrutura. Arantes (2016) evidencia de modo contundente as principais características desse processo urbano brasileiro, em que a relação centro-periferia está associada a divisão social do espaço, tendo uma parcela populacional com um poder aquisitivo elevado concentrada em locais de residência, trabalho e lazer localizadas no centro ou em áreas valorizadas, ao mesmo tempo que aqueles com renda inferior concentram-se à margem, nas periferias.

Uma das dimensões analíticas desse fenômeno é, por óbvio, as modificações do processo de acumulação capitalista ao final do século XX. A acentuação das privatizações em âmbito global repercutiu nas periferias do capital, de modo que o espaço urbano foi reconfigurado, ampliando notoriamente o mercado imobiliário, a construção dos shoppings centers e os condomínios fechados. O impacto desses



fenômenos foi no abandono dos espaços públicos e a proliferação dos espaços privados, os

O projeto: a feira da cidade

A Feira da cidade é um evento pioneiro que acontece no espaço urbano de Salvador desde 2014 com o propósito de “‘Conhecer o lugar’, ‘Inspirar as pessoas’ e ‘Intervir no espaço’” (A Feira da Cidade, 2017, disponível em < <https://www.afeiradacidade.com.br/quem-somos>), e que não possui um ponto fixo, ou seja, é itinerante. As praças onde ocorrem são localizadas em bairros de alta e média renda da cidade, como Pituba, Itaigara, Imbuí Caminho das Árvores e Avenida Centenário. É importante salientar, como aspecto essencial na composição da feira, a presença de empreendedores que ocupam estandes e vendem produtos e gastronomia, além de bandas que realizam apresentações. Tanto os empreendedores, quanto as bandas estão voltadas para um público de consumo específico e passam por uma seleção da curadoria que organiza o evento. Muitas das bandas que tocaram até então são predominantemente de um estilo “alternativo” e estiveram presentes em mais de uma edição, como Filipe Lorenzo, Sonora Amaralina, Tabuleiro Musiquim etc, entretanto esse conceito necessita de uma melhor análise. No que diz respeito ao consumo, foi possível perceber estandes de vendas de produtos com um traço de sustentabilidade e economia solidária ou criativa, e uma gastronomia diversa, da venda de pizzas à lanches veganos e naturais, enfatizando “[...] a dimensão “gourmet” e “artesanal”, demonstrando o caráter diferenciado e distinto dos seus produtos.” (Arantes, 2019, p. 12). Segundo os resultados da pesquisa acerca do consumo,

São lojas de camisetas, de artesanato, de venda de vinil, bijuteria, esmalteria, acessórios, perfumaria, entre outros. A estetização parece ser um valor relevante para os expositores. Os produtos são quase customizados, na medida em que não são vendidos em larga escala e estão associados a uma interpretação mais “alternativa” ou “cult” da ideia de comércio e consumo. Assim, a criatividade e a diferenciação das práticas, estilos e imagens pessoais assumem uma condição valorativa importante desses espaços. (Arantes, 2019, p. 11)

Em relação a administração, o Estado se faz presente nessa iniciativa, pois existe o apoio da Prefeitura Municipal de Salvador e o patrocínio do Faz Cultura do Governo do Estado da Bahia. Ademais, a organização é responsabilidade da empresa Agosto, cuja proprietária é a organizadora principal de A Feira da Cidade.



As fotos abaixo ilustram os frequentadores, os estandes de consumo, palco de apresentações musicais, assim como a sua localização.

Anexo 1 y 2: Figura 1 y 2

No que tange ao público que frequenta esse evento, pode-se perceber a presença de pessoas com um perfil cultural similar, de classe média, que, muitas das vezes, residem próximas a localização da feira. Em muitas das entrevistas informais realizadas nos anos de 2018 e 2019, uma parte significativa dos usuários disse que a realização de eventos como esse [A Feira da Cidade] é de suma importância para poder utilizar os espaços da cidade, antes abandonados, como lazer e de forma “segura”, visto que são eventos “bem frequentados” e “animados”. Por definição, assim como aponta a literatura, o retorno do espaço público está relacionado com uma prática de consumo, ou seja, a mercantilização do espaço público. Em relação as práticas, as pessoas costumam se encontrar e interagir no evento com amigos e família e, fundamentalmente, consumir os produtos e a gastronomia, além de uma apreciação as bandas e grupos musicais, um consumo cultural. É destacado que, geralmente, tudo o que é consumido nesse evento possui um preço relativamente alto, embora seja mais acessível quando comparado a outros projetos que acontecem na cidade, como o Boa Praça.

Algumas das edições apresentaram a presença da Polícia Militar nas proximidades e não contaram com a presença de vendedores ambulantes e do mercado informal, como forma de controle social indireto. Até porque, muitos dos frequentadores expressaram que uma das qualidades do evento era ser “bem frequentado” e “seguro”. Além do mais, A Feira da Cidade, assim como outros eventos desse tipo, não possui um caráter popular, logo pode ser questionado se o evento é “aberto” a todos. Isto é, ao passo que o espaço é socialmente homogêneo, ocorre em áreas valorizadas, possui um estilo de apresentações musicais e um determinado tipo de consumo, – como destacado no perfil dos frequentadores, dos expositores e na localização -, essa passa a ser uma forma de controle e seletividade social.

Considerações finais

O debate no âmbito acadêmico acerca das transformações urbanas, desde sua origem até os dias atuais, no Brasil e no mundo, dialoga de modo contundente com Salvador e A Feira da Cidade. Muitas das questões que permeiam os fenômenos sociais e urbanos



persistem em constante análise, dado que a sociedade está em constante mudança em circunstâncias econômicas, políticas, sociais e culturais.

A Feira da Cidade é, por definição, uma iniciativa de caráter privado que permite o uso do espaço público em regiões valorizadas da capital baiana, com um público relativamente homogêneo e com uma forte relação de consumo. Foi um evento pioneiro com tais características, iniciado no ano de 2014. Nos anos seguintes foi percebido a proliferação de outros eventos, como o Boa Praça e o Música no Parque, que embora possuam semelhanças, suas particularidades são visíveis. Devido as questões discutidas no presente artigo, é questionado em até que ponto o espaço é público na contemporaneidade no sentido de ser plural e tolerante (Arantes, 2016). No que tange a iniciativa privada e a mercantilização do espaço urbano, podem ser identificadas aspectos como a organização do evento por empresas e a relação de consumo de produtos, gastronomia e cultura observadas no uso desses espaços (Arantes, 2019). Outro aspecto importante, como os contra-usos, não pôde ser identificado no período em que a pesquisa foi realizada, embora ela continue em curso. No que diz respeito a segregação socioespacial como questão fundamental da realidade urbana, social, política e econômica de Salvador, está associada a formação histórica e configuração geográfica da cidade.

Além dos estudos urbanos realizados por meio da literatura, a pesquisa de A Feira da Cidade vem sendo realizada desde o ano de 2018 e segue em funcionamento no ano de 2019, por meio dos projetos intitulados de “Os espaços públicos estão na moda? Mercantilização, controle social e contra-usos da cidade de Salvador” e “As feiras gastronômicas e culturais em Salvador: formas de apropriação dos espaços públicos, atores, processos e limites”, respectivamente, sob a orientação do Professor Rafael de Aguiar Arantes da Universidade Federal da Bahia (UFBA).

Notas

¹Graduanda de Ciências Sociais pela Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas (FFCH) da Universidade Federal da Bahia (UFBA). Bolsista de Iniciação Científica do PIBIC/CNPq no projeto “Os Espaços Públicos Estão Na Moda?” Sob orientação do Prof. Dr. Rafael de Aguiar Arantes. E-mail: victoria.vbs@hotmail.com.

²Disponível em: <https://www.instagram.com/a_feira/?hl=pt-br>

³Disponível em: <https://www.instagram.com/a_feira/?hl=pt-br>

⁴Disponível em: https://www.instagram.com/a_feira/?hl=pt-br

Anexos

Anexo 1



Figura 1. Banda Tabuleiro Musiquim em apresentação musical na Pituba, 2019¹.

Anexo 2



Figura 2: A Feira realizada na Av. Centenário em 2019².



Anexo 3



Fonte: Redes Sociais de A Feira da Cidade - @a_feira³.

Referências

Arantes, rafael de aguiar. (2016). O (s) espaço (s) público (s) numa cidade desigual e segregada. Tese de doutorado apresentada ao programa de pós-graduação em ciências sociais da ufba. Salvador.

Arantes, rafael de aguiar. (2019). Mercantilização dos espaços públicos? As feiras gastronômicas e culturais em salvador. Congresso brasileiro de sociologia. Florianópolis.

Borja, jordi; castells, manuel. Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información. México: taurus, 2006.

Caldeira, teresa pires do rio. (1997). Enclaves fortificados: a nova segregação urbana. Novos estudos cebrap n.º 47, pp. 155-176.

Oliveira, francisco de. Crítica da razão dualista. São paulo: boitempo, 3ª edição, 2011.

Harvey, david. (2005). O neoliberalismo: história e implicações. São paulo: edições loyola.

Harvey, david. (1996). Do gerenciamento ao empresariamento: a transformação da administração urbana no capitalismo tardio. Espaço & debates, nº 39.

Kowarick, lucio. Trabalho e vadiagem: a origem do trabalho livre no brasil. São paulo: editora 34, 3ª edição, 2019.

Lefebvre, henri. O direito a cidade. São paulo: centauro, 2001.



Serpa, angelo (2008). Os espaços públicos da salvadora contemporânea. In: carvalho, inaiá m. M.; pereira, gilberto c. Como anda salvador. Salvador: edufba.



Persistencia del paramilitarismo en las bandas criminales del Valle de Aburrá en el contexto de posdesmovilización de las AUC

Luis David Arango Betancur¹

Resumen

Luego de la desmovilización de las AUC, empezaron a emerger bandas criminales en todas sus antiguas zonas de influencia, incluyendo los barrios del Valle de Aburrá. Si bien el Estado ha querido desligar a las Bacrim –como las nombra– del paramilitarismo, en estas es posible observar múltiples continuidades que dan cuenta de la persistencia del fenómeno. Su forma de organización, modus operandi para ejercer control social, político, económico y territorial, así como su discurso, ofrecen evidencia de que no es posible hablar del fin del paramilitarismo.

Palabras clave

Paramilitarismo – Bacrim – Valle de Aburrá – Conflicto – Violencia urbana.

Finalizado el proceso de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), se supuso el fin del paramilitarismo en Colombia. Por lo menos así lo expresaba el entonces presidente Álvaro Uribe Vélez, y fue la postura que adoptaron el Estado, las élites que detentan el poder del país, y grandes medios de comunicación al servicio de estos. Así se lo han intentado imponer a la academia y la población en general. Mantenerla sumida bajo una narrativa que está alejada de la realidad, y que solo termina siendo conveniente para quienes, sin importar su bandera política, se han repartido el poder del país. En medio de la impunidad para quienes han tenido responsabilidad material e intelectual en las acciones criminales de los variados grupos paramilitares – llámese políticos o instituciones aliadas, miembros de la Policía y Fuerzas Militares, o empresarios; en medio del nulo esclarecimiento de la verdad y de la escasa garantía a la no repetición; en medio de un altamente dudoso proceso de desarme, desmovilización y reinserción (DDR), se desintegró el grupo paramilitar que mayor impacto ha tenido sobre el conflicto armado interno y que mayor terror ha sembrado en más de 200 años de República. Esto sin que se hayan generado las condiciones aptas para que se superara estructuralmente el fenómeno paramilitar, tan arraigado e interiorizado ya en ciertos sectores de la población colombiana. Se pretendió, con el desarme de un solo actor armado, ponerle fin a un fenómeno de más de 40 años de historia, que se ha visto envuelto en numerosas transformaciones, y que tomó la fuerza tal para consolidarse como un proyecto político en determinado contexto. A simple vista pareciera ingenuidad,



pero ingenuo sería quien pensara que un hecho como este obedece a esa condición, y no a intereses políticos y económicos.

En esa misma línea el Estado ha desligado desde el primer momento, del fenómeno paramilitar, a las bandas armadas que emergieron o aparecieron en las zonas donde históricamente han hecho presencia grupos armados paramilitares, y que desde 2006 son conocidas, sin distinción alguna, como Bandas Criminales (Bacrim). Estas hacen presencia por todo el país, imponiendo un orden social determinado y ejerciendo funciones de poder local. Entre ellas y los grupos paramilitares se logran evidenciar distintas semejanzas o continuidades que dan muestra de que el paramilitarismo no ha llegado a su fin absoluto, sino que su impacto ha sido tal que ha sabido permanecer de diversas formas; y diferencias que más que mostrar una ruptura entre los fenómenos están es dando cuenta de cómo se ha transformado este debido a las condiciones propias del contexto. Dichas condiciones van a variar dependiendo del territorio, y esto se verá reflejado en formas de organización y accionar de las bandas; de allí las diferencias entre ellas, que se reafirman debido a la relativa autonomía que existe entre cada grupo, tal cual pasaba con las primeras organizaciones de autodefensa paramilitar en las zonas rurales. Interesante es el caso de las Bacrim del Valle de Aburrá, que han sabido recoger y reciclar los aprendizajes de más de 20 años de historia de violencia urbana en la ciudad, en la que han confluído diversos actores como las bandas de sicarios y de delincuencia común, que posteriormente pasaron a estar al servicio de los narcotraficantes; las milicias populares y milicias guerrilleras; además de los bloques paramilitares Metro, Cacique Nutibara y Héroes de Granada.

Numerosos investigadores y organizaciones sociales se han cuestionado por la veracidad de las pretensiones estatales, y han afirmado que, si bien hay presentes algunos cambios entre los fenómenos, las coincidencias son tales que no se puede asegurar el fin de este, y dejando entender que es incluso más factible pensarse en que estamos asistiendo a una nueva etapa del paramilitarismo, o como algunos lo han llamado: neo paramilitarismo o paramilitarismo de tercera o cuarta generación.

En esta línea se encuentra el objetivo de la presente investigación, que busca responderse sobre la persistencia del fenómeno paramilitar en las Bacrim del Valle de Aburrá, en el contexto de la pos desmovilización de las AUC. Para ello se ha construido una investigación de tipo cualitativo, con un enfoque hermenéutico, centrado en el análisis documental de la bibliografía sobre paramilitarismo, así como artículos de prensa y opinión, noticias, sentencias, testimonios y entrevistas sobre el fenómeno que



presenciamos hoy. De esta forma se organizaron y ficharon 230 referencias bibliográficas, que fueron sistematizadas en matrices y posteriormente analizadas en el software de análisis de datos cualitativos Atlas. Ti, con el fin de organizar y codificar la información y encontrar redes de articulación entre las distintas categorías y temas que hoy ocupan esta labor investigativa.

Para comprender la naturaleza propia del fenómeno primero es necesario partir desde un análisis del paramilitarismo como un fenómeno estructural que debe ser observado en el largo plazo, y el cual hoy en día escapa a las explicaciones tradicionales que se le han asignado. Zelik (2015) recoge cuatro enfoques para leer el paramilitarismo que sirven como base para proponer una quinta mirada o lectura. Estos cuatro hacen referencia al paramilitarismo como instrumento contrainsurgente del Estado; como brazo armado del narcotráfico; como un fenómeno de alianzas regionales; y como un actor con cierta autonomía que se erigió como un actor armado dentro del conflicto. Partir desde allí es fundamental para realizar una síntesis histórica y conceptual de la evolución del paramilitarismo.

Este fenómeno aparece en Colombia en el contexto de guerra fría, en el afán de querer contener cualquier atisbo de comunismo o de un modelo alternativo de poder, poniendo a la población en contra de un enemigo interno. Amparados en el Decreto 3398 de 1965 empezaron diversas acciones desde el ejército como allanamientos y detenciones, además de actos cívicos y de propaganda para convencer a la población de la presencia estatal y que mejoraran su imagen, a la vez que se hacía propaganda negra y sabotaje en contra de la insurgencia, intentando restarle el apoyo de las bases sociales en las comunidades. Con los años esta situación se combinaría con grupos ya establecidos que actuaban desde la clandestinidad realizando acciones que no podía llevar a cabo el ejército para no comprometer su legitimidad. Estos grupos rápidamente evolucionarían y cobrarían mayor fuerza en la década del 80 debido a las alianzas entre ganaderos, hacendados, comerciantes, empresa privada y narcotraficantes, que argumentaban que la subversión estaba ganando mucha ventaja por lo que se debían proteger y formar autodefensas, pero que más que contención de un enemigo, se encargaron de implantar un orden social que mantuviera el statu quo. El mayor ejemplo de esta etapa resulta siendo la experiencia del Magdalena Medio, donde se forjaron las bases del que se presentaría como proyecto unificado del paramilitarismo: las Autodefensas Unidas de Colombia, quienes buscarían lograr reconocimiento dentro del conflicto armado como un actor político de este.



Lo segundo es comprender la transformación de las AUC en el momento que irrumpen en el Valle de Aburrá con los bloques Metro y Cacique Nutibara, que llevó a que se configurara un paramilitarismo urbano, distinto a los grupos comunes de los que se tenía conocimiento en el campo. Se podría pensar, en un primer acercamiento al fenómeno, que las transformaciones o mutaciones que se presentan en el paramilitarismo es debido a que las estructuras armadas, acostumbradas a actuar en un contexto rural, se vieron obligadas a adaptarse a la realidad local de cada barrio y la ciudad en general; una ciudad donde la 'pillería' y el bandidaje eran la opción más tentadora para un gran segmento de la población joven de la ciudad, por lo que ya proliferaban gran número de parches, combos y bandas armadas.

De esta forma se van a presentar cambios que parecen desvirtuar el fenómeno, pero que realmente están es dando cuenta de cómo confluyó este nuevo actor (las AUC) con todas las expresiones de violencia urbana que han tenido lugar durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX y que han dejado huella en Medellín, dejando cada uno un legado de lo aprendido en su recorrido criminal. Muchos de los que en ese entonces aparecerían como combatientes contrainsurgentes serían los mismos miembros de los combos y las bandas de la ciudad que fueron reclutados y entrenados militar e ideológicamente por paramilitares (Verdad Abierta, 20 de octubre 2011), para agudizar el enfrentamiento con la guerrilla. Es decir, el accionar paramilitar en la ciudad es producto de la suma y reciclaje de todos los aprendizajes del crimen en Medellín. A la ciudad el paramilitarismo no llega por foráneos, sino que los mismos jóvenes de los barrios que ya hacían parte de grupos armados se comenzaron a identificar con labores contrainsurgentes y patrullaron la ciudad como paramilitares (Gil, 2009).

Se hace pertinente resaltar pues que para esa época en el Valle de Aburrá se seguían viviendo las mismas condiciones de desigualdad y de marginalidad social, era posible seguir evidenciando la ciudad escindida que se configuró mediante la exclusión a quienes llegaban del campo a la ciudad en las grandes olas migratorias desde la década del 60; es decir se mantenían los factores estructurales para que la violencia, el delito, las armas, el sicariato, la vida de 'pillo' siguieran siendo la opción de vida y oferta laboral más tentadora, y en algunos casos hasta la única, para un gran segmento de una población joven de los barrios de periferia, que desde el nacimiento ha crecido en un ambiente hostil y desamparada por el Estado, en una ciudad que la excluye. La excluye en el día a día en las calles sus supuestos conciudadanos, así como lo hacen las élites y la Administración local por medio de políticas. Esas condiciones también se



mantuvieron luego de la desmovilización de las AUC, por lo que resultaría ingenuo pensar que los jóvenes iban a abandonar los grupos armados o la vida delincriminal.

El paramilitarismo se instauró como actor hegemónico en los barrios de la ciudad gracias al apoyo del Estado, que lo usó para llevar conjuntos operaciones militares en los barrios que permitieran arrasar con las milicias populares y guerrilleras que hacían presencia en el Valle de Aburrá desde la década del 90. Entre estas operaciones resaltan la Mariscal y la Orión, que resultan siendo los hitos de la expansión paramilitar en Medellín. Estas lejos de pacificar la ciudad, lograron fue establecer al paramilitarismo como un actor armado hegemónico en los barrios. Este momento es reconocido como la 'Donbernabilidad', pues prácticamente toda la criminalidad y control territorial estaban subordinados a las órdenes de 'Don Berna', lo que generó un ambiente de 'tranquilidad' o tensa calma al saber que el territorio no estaba siendo disputado como ocurría años atrás. Es decir que el Estado lejos de tener intereses en solucionar la problemática, y brindarles verdadera seguridad a los habitantes de los barrios populares de la ciudad, le delega funciones estatales a un grupo armado para que este las supla, pues al fin y al cabo su orden social, el statu quo, no se verá afectado, sino reforzado. Esto debido a que el paramilitarismo nunca ha pretendido tomarse el poder para cambiar algo, sino que busca perfeccionar el orden existente en lo local. Es decir, la 'seguridad' no es garantizada por el Estado, sino por un Para Estado. Es, como dijeron Jaramillo y Restrepo (2009), la cohabitación de la legalidad, encarnada en la figura de 'Don Berna', y la legalidad (autoridades locales y empresa privada) en un clima de tolerancia y mutua conveniencia. Este proceso de 'Donbernabilidad' se daba a la par que se iniciaba el proceso de desmovilización entre las AUC y el gobierno de Álvaro Uribe, y sería justamente el Bloque Cacique Nutibara el primer bloque paramilitar en desmovilizarse en 2003.

Por una tercera parte estaría analizar el fracaso del proceso de negociación y desmovilización, el cual estuvo lleno de dudas debido al inflamiento de cifras con personas que se desmovilizaron que "no eran autodefensas" según testimonios de 'El Alemán' (Verdad Abierta, 7 de marzo 2011), la flexibilidad del Estado frente a penas para mandos paramilitares, no daba garantías de un real esclarecimiento de la verdad y dejaba en impunidad a los altos mandos del Ejército que actuaron en complicidad con el paramilitarismo y a los políticos que tenían nexos con este. De acuerdo con Arias (2012), en dicho proceso no hubo desmonte de las estructuras políticas, económicas e institucionales tanto armadas como no armadas.



Las dudas se profundizan cuando emergen bandas armadas inmediatamente luego de la desmovilización, justamente en zonas de influencia de las AUC, y presentando grandes continuidades entre los dos fenómenos. La Defensoría del Pueblo, afirmaba desde 2004 que la gradualidad del proceso de desarme se debía a un relevo militar para no dejar espacios vacíos (Franco y Restrepo, 2007). Esos espacios vacíos fueron copados por las llamadas Bacrim. De esta forma en los barrios de Medellín y los municipios aledaños persistieron bandas armadas que siguieron imponiendo el orden paramilitar, detentando el poder y ejerciendo distintos tipos de control: social y político, económico, y territorial. Es por medio de este control que se ve materializado y consolidado ese orden paramilitar. Claramente se va a ver transformado e incluso desvirtuado puesto que el paramilitarismo logró imponerse como un actor hegemónico en los barrios. Al no haber un contrincante, como la guerrilla, las bandas criminales se establecen en el territorio y manejan todo su negocio criminal; no desaparece el paramilitarismo, se transforma y se adapta a un nuevo contexto donde va cumplir las funciones de para-Estado, y no dedicado a la lucha por el territorio, pues ya lo tiene bajo su poder.

Si bien hay un interés fuerte desde el Estado y los grandes medios de comunicación de desligar a las bandas criminales del paramilitarismo, hay profundas coincidencias que no permiten asegurar esto con tanta facilidad, y más bien están dando muestra de que el fenómeno paramilitar ha persistido en el tiempo como un fenómeno estructural que ha sido interiorizado y legitimado, que ha llevado a que se establezca un orden social determinado en los barrios del Valle de Aburrá. Las que se remarcan como diferencias o rupturas entre los fenómenos, no está tan claro que sí se den a cabalidad, y más bien hay dudas sobre si no persisten algunas de ellas, como es el hecho de la orientación política y el uso de un discurso contrainsurgente. Si bien este segundo no es tan fuerte, las ideas políticas de izquierda siguen siendo despreciadas, y se busca por todo medio reducirlas al máximo. Más que dar cuenta de una ruptura esas diferencias muestran es cómo el fenómeno ha sido transformado por las dinámicas propias que desarrolló y por el contexto específico. Cabe resaltar una vez más que el paramilitarismo es un fenómeno de larga duración en el que han confluído diversos grupos, y reducir su conceptualización o explicación a la mera existencia de las AUC sería un error de interpretación histórica. Si se quiere conocer el desenvolvimiento del paramilitarismo luego de extinguirse dicha estructura armada, debe considerarse a las Bacrim como una extensión o una nueva generación del fenómeno, por lo menos hasta que haya certeza de una superación estructural de este.



Conclusiones

Si bien sí es notable que las bandas criminales no se presentan de la misma forma que los grupos paramilitares, e incluso ellos mismos han buscado desmarcarse de ese que es su antecedente inmediato, es pretencioso y apresurado asegurar que con la desmovilización de las AUC este fenómeno llegó a su fin, y que por ende estamos asistiendo a un nuevo fenómeno de la criminalidad porque no existe relación entre los dos. Realmente no hay una superación de las condiciones estructurales que han permitido que el paramilitarismo exista, y se han mantenido todas las redes de apoyo institucional y social para que este perviva. Primero porque este proceso de desmovilización quedó en entredicho debido a tantos cuestionamientos sobre su eficacia; desde la forma misma que se negoció se estaban creando las condiciones propicias para que este se mantuviera y para que emergieran nuevos grupos armados que no dejaran perder el legado. Segundo porque son cuantiosas las coincidencias que se encuentran entre unos y otros, los territorios que ocupan, sus mandos, su forma de financiamiento, los ejercicios de control que ejercen y la forma en que lo hacen, y su orientación política contrainsurgente, aunque con menor protagonismo, sigue vigente. Las diferencias que se han establecido desde sectores como el Estado y academia, no son factores fuertes que den cuenta de una ruptura, incluso quedan en entredicho algunas de ellas, puesto que no se presentan de tal manera. Una de ellas es el tema de la dimensión política. Si bien hay quienes afirman que estos grupos no tienen motivaciones políticas, los hechos, alianzas y discursos que han mantenido estos demuestran algo distinto. Tercero, sería un error reducir el fenómeno paramilitar a la existencia de un solo grupo armado. Si bien las AUC han sido el grupo paramilitar con mayor impacto, no es este ni el único que ha existido, ni es esta la única forma en que se han presentado. El paramilitarismo es mucho más que un nombre. En Colombia más que autodefensa, logró convertirse en un fenómeno estructural que ha permanecido en el largo plazo del conflicto armado, y en el que la contrainsurgencia es solo uno de sus elementos, no el único. Sería totalmente impreciso y un error de interpretación histórica el pensar que el paramilitarismo obedece solo a las AUC.

El fenómeno paramilitar debe diferenciarse cuando se habla del Valle de Aburrá, pues allí se ha presentado de una forma distinta desde su propia irrupción, debido a que las condiciones son distintas cuando se llega del campo a la ciudad. Por ellos es que se propone el empleo de otra categoría como lo es Paramilitarismo Urbano, pues las condiciones de vida de la urbe lo transforman drásticamente. La principal diferencia



recae sobre los combatientes, quienes en este caso no serán propiamente paramilitares, sino los 'pillós' de barrio que llegan a estas bandas al no tener mejores alternativas de vida, y el pertenecer a una banda armada se convierte en la oferta laboral más tentadora. Si bien el fenómeno parece desvirtuarse debido al contexto urbano, está dando muestra de cómo se transforma debido a que confluye con otras expresiones de la violencia urbana que han dejado huella en la ciudad, dejando aprendizajes de la criminalidad que han sido reciclados y usados por los actores armados que van emergiendo. El paramilitarismo se tomó los barrios de la ciudad a finales de los 90's, y al día de hoy sigue vigente un orden paramilitar.

Si la estrategia se ha transformado no se debe a que no exista el ánimo contrainsurgente, principal motivación de los grupos paramilitares, sino que, al estar consolidado como actor hegemónico en los barrios, sin un contrincante que le dispute el territorio desde lo ideológico, se han dedicado a expandirse y manejar sus negocios, sin necesidad de entrar en confrontaciones directas con el enemigo. Hay un ejercicio de contención y prevención, lo que claramente va ser distinto al hecho de tenerse que ganar un territorio que antes hacía parte del contrincante, como pasó cuando irrumpieron en la ciudad y acá estaban establecidas las milicias populares y guerrilleras. La idea de enemigo se hace más difusa, pues la guerrilla ya no tiene cabida en la ciudad, y la lucha armada se tiene es contra otras bandas homónimas que no se contradicen de fondo, sino por sus intereses económicos y de poder. Estos enfrentamientos tampoco son una ruptura con el paramilitarismo, sino una muestra de que, al igual que este, no son un proyecto unificado y centralizado, sino que existen rencillas entre sí.

El cómo se nombren estas bandas no es un asunto de forma, y mucho menos un asunto de menor importancia. La denominación siempre está develando intereses y posiciones políticas de quien está emitiendo el discurso. Así es claro que de parte del Estado estos grupos corresponden a una Banda Criminal en la que se desmarca totalmente de una orientación política, y de esa forma poder asegurar que no existen ahora expresiones paramilitares y ocultar el fracaso que fue el proceso de desmovilización, lo que podría representar pérdida de legitimidad del Estado. Es por ello que desde una postura crítica se debe advertir a llamar las cosas por su nombre, y al haber tantas continuidades y tan pocas diferencias de fondo, nos podemos aventurar a asegurar que el componente paramilitar no puede quedar por fuera. Neoparamilitarismo, paramilitarismo de cuarta generación, o cualquiera que se quiera emplear, pero dejar claro que las bandas criminales son una expresión contemporánea del fenómeno paramilitar.



Notas

Sociólogo de la Universidad de Antioquia.

Bibliografía

Arias, Angélica (2012). Las Bacrim retan a Santos. En: Arcanos. No. 17. Bogotá.

Franco, Vilma & Restrepo, Juan (2007). Dinámica reciente de reorganización paramilitar en Colombia. En: Revista Controversia. No. 189.

Gil, Max (2009). Paramilitarismo y conflicto urbano. Relaciones entre el conflicto político armado nacional y las violencias preexistentes en la ciudad de Medellín: 1997-2005. Universidad de Antioquia.

Jaramillo, Ana y Restrepo, Juan (2009). El Valle de Aburrá: escenario de múltiples conflictos. En: Observatorio de Derechos Humanos. No. 09. Medellín.

Verdad Abierta (20 de octubre 2011). La alianza entre el Bloque Metro y las bandas de Medellín. Disponible en línea en: <https://verdadabierta.com/la-alianza-entre-el-bloque-metro-y-las-bandas-de-medellin/>

_____ (7 de marzo 2011). La desmovilización ficticia del Cacique Nutibara según 'el alemán'. Disponible en línea: <https://verdadabierta.com/la-desmovilizacion-ficticia-del-cacique-nutibara-segun-el-aleman/>

Zelik, Raúl (2015). Paramilitarismo: violencia y transformación social, política y económica en Colombia. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.



Política urbana de desenvolvimento territorial: experiências de mobilização social no processo de regularização fundiária em Jaboatão dos Guararapes PE

Ronaldo Campos

Resumo

A pesquisa discute experiências democráticas de mobilização social em núcleos urbanos consolidados na cidade de Jaboatão dos Guararapes-PE. O objetivo é investigar a importância da política urbana de desenvolvimento territorial a partir das ações de mobilização social voltadas ao processo de regularização fundiária nos espaços de conflito urbano. O estudo foi realizado com base no processo de participação construído como iniciativa coletiva à regularização fundiária em área pública. O mercado imobiliário é observado como um agente ameaçador aos núcleos urbanos consolidados, representa a especulação territorial e vulnerabilidade ao desenvolvimento e democratização do espaço. A mobilização social é um instrumento de construção da democracia para gestão e governança do desenvolvimento territorial no processo de regularização fundiária. A participação efetiva da população local das áreas populares e passíveis de organização do espaço urbano deve ser prioridade da política urbana. O referencial teórico remete-se aos aportes das questões de política urbana, mobilização social e desenvolvimento dos espaços consolidados. A metodologia interdisciplinar segue a análise empírica do modelo de mobilização social no Núcleo Urbano Córrego do Balaio, em Jaboatão dos Guararapes-PE, comprova-se a hipótese de que instrumentos de mobilização social aplicados à regularização fundiária democratiza o espaço nos núcleos urbanos consolidados e apresenta mais eficiência na gestão territorial. Os resultados estão associados a vulnerabilidade da dinâmica espacial e dos interesses dos atores envolvidos. Conclui-se que a otimização do processo de regularização fundiária depende da efetividade do processo de mobilização social com intervenções setoriais integradas e direcionadas à democratização.

Palavras-chave

Política urbana, desenvolvimento territorial, mobilização social, regularização fundiária

**Abstract**

The research discusses democratic experiences of social mobilization in consolidated urban centers in the city of Jaboatão dos Guararapes-PE. The objective is to investigate the importance of the urban policy of territorial development from the actions of social mobilization focused on the process of land regularization in the spaces of urban conflict. The study was conducted based on the participation process built as a collective initiative for land regularization in a public area. The real estate market is seen as a threatening agent to consolidated urban centers, represents territorial speculation and vulnerability to the development and democratization of space. Social mobilization is an instrument of democracy building for management and governance of territorial development in the process of land regularization. The effective participation of the local population of the popular areas that can be organized into urban space should be a priority of urban policy. The theoretical framework refers to the contributions of the issues of urban policy, social mobilization and development of consolidated spaces. The interdisciplinary methodology follows the empirical analysis of the social mobilization model in the Córrego do Balaio Urban Nucleus, in Jaboatão dos Guararapes-PE. It is hypothesized that social mobilization instruments applied to land regularization democratize the space in the consolidated urban nuclei and present more efficient territorial management. The results are associated with the vulnerability of spatial dynamics and the interests of the actors involved. It is concluded that the optimization of the land regularization process depends on the effectiveness of the social mobilization process with integrated sectoral interventions aimed at democratization.

Keywords

Urban policy, territorial development, social mobilization, land regularization.

Introdução

A luta cotidiana pelo direito à moradia representa a legitimação do espaço urbano conquistado nos núcleos urbanos informais das cidades e um dos instrumentos políticos utilizados para fomentar a luta por esse direito é o da legislação fundiária. Embora nos últimos anos a política urbana na esfera pública tenha pouco promovido o habitat social, a legislação atual voltada à regularização fundiária foi flexibilizada em favor do mercado imobiliário, diante desse conflito, surgem novas ameaças aos espaços urbanos informais sacrificados por arranjos geopolíticos de participação social, conduzidos pelo



avanço da política neoliberal e orientados à implementação de modelos comunitários de gestão participativa.

Neste estudo, a reflexão sobre os conflitos na regularização fundiária parte da análise do processo de participação que originou o modelo de gestão compartilhada do Núcleo Urbano Informal (NUI) Córrego da Batalha. Desenvolvido sob a influência da geopolítica espacial que forma um conjunto de estratégias das forças locais e dos atores envolvidos na relação de domínio territorial do nível municipal ao nacional, passando pela esfera estadual. Compreende-se, assim, um conjunto de diversidades políticas a partir de posições estratégicas no confronto com os ocupantes do território administrado pelo domínio público.

É salutar o registro da irregularidade dos imóveis nas cidades brasileiras, confirma-se assim a carência por intervenções fundiárias nos NUI diante da situação desfavorável dos ocupantes, sendo a regularização fundiária um processo para efetivação de demandas a partir de normas especiais jurídicas, urbanísticas, físico-ambientais e sociais, isso leva a configuração de novos arranjos geopolíticos de poderes para garantir a gestão compartilhada. Nessa dialética do espaço ocupado, formada pela participação dos envolvidos no processo de regularização fundiária, o confronto com esses arranjos torna-se um desafio a democratização e promoção do habitat social.

Na maior parte das cidades da Região Metropolitana do Recife, como na Cidade de Jaboatão dos Guararapes, a necessidade de intervenção fundiária nos NUI antecede a falta de prioridade da política urbana nacional diante do histórico das políticas de exclusão ao longo dos últimos anos, o que representa hoje, um descaso às instâncias participativas e aos processos decisórios referentes as políticas públicas urbanas. Na análise em questão, discute-se os limites da forma organizacional do processo de gestão através da participação dos atores envolvidos na dinâmica dos conflitos da regularização fundiária, na maioria das vezes esses limites perpassam pela condição urbana, social e geopolítica, esta última define por sua vez os mecanismos metodológicos da participação efetiva dos atores envolvidos nas diversas etapas da regularização fundiária. A experiência do Córrego da Batalha em debate, foi vivenciada por técnicos, gestores públicos e moradores locais, e representa um conflito geopolítico entre representações públicas (domínio da área), patrimoniais (representação cultural) e habitantes (moradores históricos) no território pesquisado, confirmando-se que a luta pelo espaço urbano está associada a gestão do território.



A metodologia da pesquisa baseia-se em abordagens conceituais de estudiosos sobre o tema e experiências empíricas da equipe de regularização fundiária da UFPE. O artigo contribui com o debate contemporâneo sobre as questões expostas: conflitos fundiários, participação social e direito à moradia, busca compreender os conflitos à formulação de políticas democráticas de regularização fundiária sujeitos aos espaços desiguais da geopolítica de participação social, contrariando a conquista da cidadania. Ao longo do texto procura-se debater questões de conflitos: Qual o modelo adequado de gestão da participação dos atores envolvidos? Como minimizar conflitos urbanos de regularização fundiária frente ao quadro neoliberal atual da política urbana nacional? Entre outras questões que possam elucidar críticas frente a nova geopolítica de participação à promoção do habitat social.

Fundamentação do problema

Os debates contemporâneos sobre conflitos urbanos relevantes à regularização fundiária expõem a produção do espaço urbano, a conquista dos direitos sociais e a garantia da participação política como processos destituídos de princípios democráticos. Nos núcleos urbanos informais esses processos tornam-se mais evidentes e resultam em conflitos fundiários nas disputas pela posse da terra e da propriedade do imóvel, além das batalhas contra o mercado imobiliário e os empreendedores públicos e privados. O cenário de vulnerabilidade dos moradores demanda por políticas públicas e iniciativas do Estado que promovam o habitat social e a garantia do direito humano à moradia e à cidade. A falta de políticas urbanas efetivas para mediar e gerenciar os conflitos fundiários facilita o acesso à terra e ameaça a segurança dos moradores. Todavia, o princípio da função social da propriedade exige a implementação de políticas públicas urbanas de inclusão sócio-territorial e promoção de direitos fundamentais. Isso revela uma contraposição ao processo histórico de “exclusão social e de falta de planejamento urbano, onde a moradia e o direito à cidade passam a ser tratados como artigo de luxo” (Rolnik, 2007, p.7-8).

A segregação territorial e a função social da propriedade são dois extremos que oscilam na política urbana brasileira. Sendo o conflito fundiário um dos pilares emergentes dessa política e resultante do processo crescente de urbanização nas cidades brasileiras após os anos de 1970, segundo Rolnik e Fernandes (2016), onde prevaleceu o modelo de cidade excludente e segregador. Em especial à população de baixa renda, o modelo de exclusão promoveu obstáculos para o acesso à terra legal urbanizada, acelerando a distância entre o direito à cidade e o direito social à moradia, princípios fundamentais da



Constituição Federal de 1988. Destaca-se assim o direito à cidade como princípio de interesse social constitucional e fundamentado no Estado Democrático de Direito que garante o direito à moradia regular. Entre outros conflitos fundiários, a falta de ordenamento territorial ocasionada pela ocupação desordenada do solo e o parcelamento irregular são empecilhos para registro da propriedade acarretando insegurança jurídica, não acesso à infraestrutura básica e impedimento para obter financiamento, por fim, aponta-se a exclusão social como resultante do impedimento ao processo de regularização fundiária. Contrário ao processo de exclusão neoliberal, a regularização fundiária nos assentamentos informais promove os desfavorecidos economicamente, entre outras políticas urbanas, os princípios de instalação das Zonas Especiais de Interesse Social (ZEIS) regulamentadas no Plano de Regularização de Zonas Especiais de Interesse Social (Prezeis) (1987), o Estatuto da Cidade (2001) e por último medidas instituídas na Lei Federal nº 13.465/2017, de 11 de julho de 2017, representam novas diretrizes para a regularização fundiária, apesar das contradições e orientações urbanísticas e ambientais dessa Lei. Este novo marco regulatório define a Regularização

Fundiária Urbana de Interesse Social (Reurb-S) (2017) e dirige aos municípios obrigações legais para gerenciar o processo de regularização e titulação. Contudo, após intervenções fundiárias, esses assentamentos não estarão plenamente seguros devido a vulnerabilidade da legislação e da política nacional urbana vigente, além de seus moradores continuarem com pouca ou nenhuma qualidade de vida.

Observa-se que estas situações não suscitam a cidadania plena, pois os incentivos a participação dos beneficiários na regularização fundiária são limitados às instâncias participativas criadas durante a intervenção, sem contemplar na íntegra processos decisórios sustentáveis, mas, ainda que favoráveis a inclusão social. Cabe ressaltar que, a compreensão do termo regularização no próprio processo de legitimação fundiária e posse da terra, apresenta limites quanto as iniciativas práticas e implementação de planos de regularização fundiária e titulação, muitas vezes refere-se apenas ao contexto da aplicação da legislação e pouco ao processo pleno de urbanização das áreas, ou seja, o entorno não é contemplado, e menos ainda, obras de infra-estrutura urbana e prestação de serviços públicos que assegurem a promoção do habitat social. Outras vezes, a participação dos envolvidos nos processos decisórios, mesmo sem ser considerada uma iniciativa material, e, neste caso, de cunho social, faz parte da compreensão do processo de desenvolvimento do habitat social, uma vez que



a urbanização plena deve contemplar medidas que favorecem a qualidade social de vida dos moradores. Algumas experiências nos últimos anos (UFPE, 2013), passaram a enfatizar com mais clareza a participação na gestão do plano de regularização e titulação, iniciativas que envolvem os atores no acompanhamento das atividades e na formação de comitê gestor para garantir a continuidade do processo, inclusive os mecanismos da legislação cartorial (UFPE, 2016). Conflitos fundiários gerados por precaução ao meio ambiente são complexos frente a realidade física das ocupações, situações de risco ou espaços urbanos vulneráveis ao desastre ambiental, os quais representam alvos de impedimentos técnicos na regularização fundiária. Outrossim, a realocação dos moradores deve está prevista no plano urbanístico e ambiental minimizando tais conflitos gerados por questões ambientais. Estas situações conflituosas necessitam de maior atenção por parte dos envolvidos no processo, onde as informações técnicas podem ser definidoras, gera-se assim um elevado grau de importância e expectativa frente as instâncias participativas que podem tomar decisões contrárias ao desejo do morador infrator. Assim pode ser com a preservação da cultura que interage aos costumes da habitabilidade a partir da permanência dos moradores no local e com suas relações sociais desenvolvidas ao longo do tempo, onde as construções de uma identidade própria com o lugar substanciam traços culturais próprios. O processo interativo da regularização fundiária, neste contexto, tem certo nível de responsabilidade com a configuração dos atores envolvidos no modelo de gestão e nos processos decisórios, principalmente no que tange a alocação de recursos para investimentos nas áreas em transição à regularização, pois as ameaças do mercado imobiliário aos moradores é um dos grandes desafios do instrumento democrático da participação. Não há dúvida de que a regularização fundiária é um dos instrumentos da política urbana que promove a cidadania e o exercício da democratização perpassa pela luta do direito à cidade e ao espaço conquistado à promoção do habitat social. Entretanto, a participação como processo democrático é vulnerável diante da constelação de atores que promovem a gestão da cidade, ou seja, a gestão da área de intervenção depende dos arranjos geopolíticos de poderes construídos nos espaços histórico, cultural e social, além da ênfase ao desenvolvimento urbano e ao fator econômico atrelado ao assentamento. Por fim, as políticas públicas de regularização fundiária são fundamentais à promoção do direito social à moradia, conforme posto no Art. 23 da Constituição Federal de 1988. Porém, as dificuldades para alocação de recursos, inclusive para garantir a participação dos atores comunitários, realizar capacitação técnica e instruir na luta a favor das prioridades sociais, depende



da vontade política dos envolvidos na gestão compartilhada (UFPE, 2015; 2016). A saber, os conflitos fundiários em grande parte são alimentados por falta de decisões equitativas, prevalecendo o poder de decisão das instâncias que não veiculam nos fóruns de gestão participativa a função social da propriedade urbana como prioridade.

Metodologia

A participação dos moradores durante as intervenções de regularização fundiária nos núcleos urbanos informais (NUI) faz parte do movimento de transformação física observado no cotidiano dos assentamentos, da dinâmica do desenvolvimento econômico local e da consolidação das lutas urbanas pela permanência nesses espaços. Esse movimento na estrutura física local está sujeito a interferência do mercado imobiliário nas negociações pelo espaço ocupado, tornando-se para os moradores um território de lutas sem fim. Isso denota-se na evolução dos arranjos geopolíticos quando da participação dos envolvidos durante os processos decisórios à regularização de terras.

Neste estudo, o conceito de geopolítica será utilizado para análise da formação da gestão participativa local a partir da representação e dos conflitos políticos eminentes ao processo de regularização fundiária. A base conceitual à compreensão da participação social no contexto da “geopolítica fundiária” está elucidada nos estudos iniciais sobre os fundamentos que determinam as relações entre a propriedade (espaço) e o poder (Estado). Sendo destaque neste debate o conceito de geopolítica nos níveis de representação do poder para gestão do espaço ocupado e definido como propriedade.

A geografia geopolítica interpretada por Ratzel (1987), aponta a dependência direta do indivíduo e da sociedade dos espaços que ocupam. Ou ainda, a liberdade no espaço estaria condicionada aos limites naturais postos ao homem, como a qualidade do espaço ocupado ou as diferenças de níveis social ou físico impostas pela condição da habitabilidade. A geopolítica foi alimentada por teóricos contemporâneos da escola geoestratégica, na qual as análises partem da junção de fatores geográficos e políticos determinantes da condição do Estado ou dos espaços que arregimentam uma região, cidade ou bairro, enfatizando o impacto da geografia (crítica) sobre a política. Afirmando-se que as imposições geográficas influiriam diretamente sobre a gestão política dos espaços e localização estratégica do Estado (Nação) até o nível do assentamento. O fato da participação social na regularização fundiária dialogar na escala local que é a referência espacial dos moradores participantes do processo, definições físicas passam



a ser tratadas em negociações e processos decisórios entre os atores que dominam o espaço por ocupação ou por representação pública ou patrimonial, produzindo conflitos geopolíticos territoriais pela gestão do território em questão.

Deste modo, a geopolítica está representada nas teorias e projetos voltados às relações de poder entre os Estados e as estratégias aos territórios nacionais ou estrangeiros, segundo definições da Ciência Política. Constitui ao mesmo tempo ações e reflexões acerca das relações de poder, o que pode ser definido em qualquer escala de abordagem do espaço político. Segundo Raffestin, o espaço pode vir a definir a formação do território e este quando ocupado, produz relações sociais, sendo assim definido como um campo de produção de poderes (1993, p.142-144). O termo geopolítico vai além da compreensão dos Estados Nacionais como detentores de poderes do espaço. Para Lacoste (1986), o conceito de geopolítica internaliza as estratégias de poderes das relações sociais vivenciadas nos territórios até o nível local, sinalizando um conjunto de diversidades políticas instituídas em diferentes territórios. Portanto, essas políticas buscam manter formas de poder sobre populações que se situam em territórios cujo controle é disputado. Em sintonia com as afirmações de Lacoste (1986), Foucault (1979) desenha a ideia de que os poderes não são produções simplistas do Estado, mas, condições da materialização de poderes em vários níveis e pontos diferentes no espaço, onde as conexões sociais atuam em constante movimento.

Existe de fato uma diversidade de análises sobre o conceito de poder aplicado ao debate da geopolítica nas mais variadas escalas de compreensão sobre o espaço, no intuito de esboçar a geopolítica da participação social nos NUI, busca-se refletir sobre o poder ao nível local na disputa por espaços nas cidades. Isso traz a percepção de que o poder das elites hegemônicas representadas nas estruturas do Estado estende-se além do nível local, passando a ser consideradas as estruturas municipais, estaduais e federais. A geopolítica no nível local é definida por laços históricos, culturais e patrimoniais, como no caso do NUI Córrego da Batalha por sua situação espacial de inserção ao Parque Histórico Nacional dos Guararapes (PHNG), sendo o papel do Estado e de outros agentes e atores sociais de grande representatividade na formação geopolítica urbana local.

A participação da sociedade civil nos projetos de regularização fundiária, frente a diversidade dos conflitos existentes, fez-se ampliar o conceito de esfera pública que inclui os níveis participativos e deliberativos oriundos de manifestações institucionais do Estado, como no exemplo do modelo de democracia deliberativa, segundo Habermas



(2003, p. 105-106), consolida a influência direta da esfera pública no sistema político. Isso leva a transformação do sistema político a partir da participação direta da sociedade civil. Fator preponderante na análise da geopolítica do poder local para se definir a participação política dos atores envolvidos na luta pelo direito à cidade (Harvey, 2012, p.81-82). Apesar das dificuldades para se compartilhar o poder político, a prática da participação ético-política é um exercício da cidadania na sua dimensão política. Segundo Lefebvre (2001), o exercício da participação democrática exercida no espaço público acontece na cidade e desenvolve-se no espaço interno da cidade ou NUI como espaço para dirimir conflitos fundiários e defender direitos como a promoção do habitat social.

Tendo em vista a amplitude conceitual, analisar a diversidade das interpretações da geopolítica da participação social no âmbito da regularização fundiária, é perceber como o conhecimento da especialidade territorial do poder implica na compreensão dos limites e das possibilidades dos processos participativos em políticas urbanas. Comprova-se essa demissão na análise empírica da experiência de gestão participativa no NUI Córrego da Batalha em Pernambuco.

Análise dos dados e resultados

Nas cidades brasileiras a política urbana é reflexo das transformações sociais, culturais e econômicas que vem sofrendo as sociedades ocidentais desde meados do último milênio. Isso tem levado à redefinição do papel e da atuação dos gestores públicos no espaço urbano, sobretudo na forma de intervenção nos núcleos urbanos informais (NUI) em áreas públicas. Neste contexto, o atendimento às demandas sociais passara a fazer parte das ações de planejamento e gestão do Estado, melhorias urbanísticas, consolidação de assentamentos, qualificação das relações sociais e condições habitacionais. A Secretaria do Patrimônio da União (SPU), instituição responsável pela regularização fundiária em áreas de domínio da União, tem promovido ações em parceria com outras instituições públicas que visam promover o habitat social e cumprir a função social da propriedade através de projetos de interesse social para regularização de assentamentos, além de aplicar a legislação e princípios da política urbana nacional. O exemplo do NUI Córrego da Batalha, porção inserida no Parque Histórico Nacional dos Guararapes (PHNG), situado na Cidade de Jaboatão dos Guararapes, é simbólico para se analisar parcerias entre a SPU e a UFPE (Campos, 2014).



No NUI Córrego da Batalha entre 2012 e 2017 foi desenvolvido o Plano de Regularização Fundiária dos Assentamentos Habitacionais na Área de Domínio da União do PHNG, operacionalizado por equipes técnicas da UFPE e contou com o envolvimento de instituições públicas como a Prefeitura Municipal de Jaboatão dos Guararapes (PMJG), no nível local e no nacional, a SPU e instituições envolvidas no espaço de intervenção representadas pelo Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN) e o Exército Brasileiro (UFPE, 2012; 2013; 2015; 2016). Entretanto, os principais atores desse processo são as entidades comunitárias, que sempre se fazem presentes de forma efetiva nas iniciativas públicas locais. Embora as relações cordiais tenham sido uma marca do convívio entre os atores citados, nas práxis, alguns conflitos tornam-se evidentes, mesmo estando esses atores na busca permanente por uma melhor compreensão das dificuldades que acompanham os procedimentos da regularização fundiária e o processo de gestão compartilhada.

Na esfera pública é emblemático a estrutura burocrática, tanto nos espaços de representação quando na atuação das funções institucionais, influenciando sobremaneira na geopolítica da participação local no exercício de poder. Por conseguinte, é perceptível a diversidade de interesses nas relações entre técnicos, gestores e comunitários, em especial quando se trata de regularização fundiária, carece de maior articulação entre as instituições municipal, estadual e federal nas instâncias participativas. Os fatores citados acima interferem muitas vezes na execução dos projetos impactando na implementação, no Córrego da Batalha, depois de concluídos os procedimentos de natureza técnica foi produzido plano de regularização fundiária e de natureza urbanística, resultante do levantamento cartográfico, socioeconômico e da mobilização e participação dos beneficiários e das instâncias envolvidas. Contudo, conflitos de governança perpassam os interesses isolados dos gestores que comandam a direção das instituições, fazendo com que o processo de regularização fundiária e titulação nos núcleos urbanos informais tenha sofrido retardados e ainda não possa acontecer de forma plena.

A democratização do espaço e a qualidade de vida na cidade são metas estabelecidas pelos atores gestores do projeto de regularização fundiária em questão. A experiência do Córrego do Batalha aglutina procedimentos para responder a demanda de regularização fundiária em área da União, cuja ocupação se circunscreve dentro do perímetro da área tombada do PHNG, área histórica e de grande valor cultural para o município de Jaboatão dos Guararapes na RMR (Campos, 2014, p.26). Esta experiência



de regularização fundiária representa um novo marco no modelo de participação social em áreas públicas. Considerando a metodologia baseada na interdisciplinaridade técnica, na integração das atividades e na ênfase aos arranjos geopolíticos de participação dos envolvidos no projeto, esses princípios representam instrumentos de democratização do espaço, de um lado busca-se compreender a diversidade do processo de gestão social e do outro, a interferência do poder político na geografia local. Deste modo, o ordenamento territorial na regularização fundiária pode ser consolidado a partir do modus operandi de gestão e de participação, constituindo-se mecanismo de relações de poder que são definidas nos arranjos da geopolítica local.

Baseado no modelo interpretativo de gestão compartilhada, a análise traz à cena principal as equipes técnicas junto com os representantes comunitários e os moradores, estabelecidas assim alianças com o objetivo de cooperar no desenvolvimento de atividades de mobilização, participação e geração de informações sobre o processo de regularização com vistas à minimização dos conflitos fundiários e de gestão do território. Durante o levantamento de dados físicos e sociais, as representações públicas (domínio da área), patrimoniais (representação cultural) e habitantes (moradores históricos) exercitaram o diálogo sobre ações da regularização nas oficinas comunitárias. Estas oficinas serviram como base de apoio da gestão compartilhada que tinha como objetivo viabilizar a formação de um comitê gestor desenhado a partir da realidade geopolítica local, onde alojaram-se instâncias representativas das diferentes esferas de poder local, nacional e federal, além de interesses diversos para com a forma de tratamento do território historicamente controlado pelo poder público e ocupado pela população excluída na luta pelo direito à moradia. O advento da formação de comitês para gerenciar os NUI contou com representação da PMJG, IPHAN, SPU, UFPE e do Exército, além de representantes das associações de moradores das áreas de atuação do projeto (UFPE, 2013; 2015; 2016).

O modelo de governar com a participação plena, em linhas gerais, se propõe a uma gestão comunitária, definida a partir da ideia de compartilhar as proposições e decisões, centrada na prática participativa e nos condicionantes democráticos. A compreensão da política de participação no processo de regularização fundiária em áreas urbanas, exige um exercício interdisciplinar, ações coletivas e interferências sustentáveis no cotidiano dos moradores. No caso do Córrego da Batalha, o diagnóstico social da participação dos moradores contempla reflexões sobre o processo de gestão comunitária a partir da consonância entre as práticas institucionais e a realidade dos atores contraposta aos



interesses comuns no mesmo espaço. Neste contexto, uma maior interação dos agentes sociais durante a execução e continuidade do processo da regularização fundiária é uma constatação da necessidade de mais participação dos moradores e dos demais atores envolvidos na gestão do espaço a ser regularizado. Certificando-se de que, de um lado, os moradores passam a ser gestores do espaço, do outro, eles são vítimas do processo de desagregação social urbana. Um nível elevado de organização social dos moradores é fundamental para que se possa consolidar um modelo democrático de gestão com a participação do conjunto de atores (UFPE, 2016).

Apoiado no conceito de gestão democrática, este modelo proposto pelas equipes da UFPE e SPU-PE, garantia a formação de comissões comunitárias das áreas pesquisadas no PHNG a partir da delegação de representantes de quadras eleitos pelos moradores dos assentamentos. A versão piloto desse modelo obteve a participação dos moradores a partir do acompanhamento das atividades desenvolvidas nas diversas fases dos estudos para produção do plano urbanístico, até sua aprovação em assembleia comunitária que cominou com a instalação do primeiro Comitê Gestor do Córrego do Balaio, área também estudada pela equipe da UFPE, pertencente ao PHNG nas proximidades do Córrego da Batalha. O objetivo principal era gerenciar a regularização fundiária até a titulação de modo a promover a continuidade das lutas para conquistar melhorias na área. Os representantes tinham como papel, além de gerenciar, desenvolver projetos com a finalidade de viabilizar recursos para implantação dessas melhorias orientadas no Plano Urbanístico e de Gestão Comunitária que seria aprovado por todos, visando consolidar as propostas urbanísticas e de gestão.

Considerações finais

As áreas ocupadas pelos moradores no PHNG fazem parte deste conjunto e devem ser integradas ao mesmo. Elas são elementos formadores da história, da cultura e dos grupos sociais que ali vivem e compõem a paisagem do local e da cidade. O formato desta nova composição buscou enaltecer as relações sociais dos atores com o PHNG, principalmente, as dos moradores a partir da identidade histórica construída no local. A fragilidade no processo participativo ficou constatado na maneira espontânea de agrupamento comunitário, esta variável revela o modo de organização que condiz com a participação pouco ativa dos moradores em associação, o que compromete a representatividade das lideranças da comunidade e traduz-se num dos agravantes do descompassado ativismo democrático na área (UFPE, 2016).



A construção democrática exige a participação dos representantes dos moradores e dos demais atores sociais que fazem parte do coletivo institucional do Parque. Por esta razão, observou-se que a gestão comunitária dessas áreas deve consolidar a participação de todos os atores sociais e institucionais interessados no desenvolvimento do mesmo. Foi proposto que as representações poderiam vir a ser configuradas de acordo com a ocupação do espaço pela população e de suas identidades coletivas, bem como, da composição territorial do Parque, o que remete ao desenho de todas as frações existentes do conjunto construído. Constata-se assim a concepção de Foucault (1979), abordada neste trabalho para definir a geopolítica do poder local como referência para a formação de poderes no mesmo espaço. Ainda sobre o desenho da representação de poderes que vai além do poder como criação da esfera pública, exercitando-se assim os vários níveis nos diferentes espaços, levando em consideração a diversidade de poderes nos NUI e no PHNG. A participação comunitária pautada em um modelo de gestão democrática pode se fundamentar em diversos princípios de controle social e de representação política. Como foi conceituada a genealogia da distribuição de poderes que alimenta o princípio de uma geopolítica democrática (UFPE, 2016).

Referências bibliográficas

- Campos, Ronaldo. Política Urbana e Participação: Construção Coletiva para Regularização Fundiária nos Espaços Urbanos de Domínio da União. RMSDU - Revista Movimentos Sociais e Dinâmicas Espaciais, v.3, n.2, p.8-30, 2014.
- Foucault, Michel. Microfísica do poder. Rio de Janeiro: Edições Graal, 1979. Habermas, Jürgen. Mudança estrutural da esfera pública: investigações quanto a uma categoria da sociedade burguesa. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 2003.
- Harvey, David. O direito à cidade. Lutas Sociais (PUC/SP), São Paulo, n. 29, p.73-89, 2012.
- Lacoste, Yves. Dictionnaire de géopolitique. Paris: Flammarion, 1993. Lefebvre, Henri. O Direito à Cidade. São Paulo: Centauro, 2001.
- Raffestin, Claude. Por uma Geografia do Poder. São Paulo: Ática, 1993.
- Ratzel, Friedrich. La géographie politique: les concepts fondamentaux. Paris: Fayard, 1987.
- Rolnik, Raquel. et al. (Org.). Regularização fundiária sustentável – conceitos e diretrizes. Brasília: Ministério das Cidades, 2007.



Rolnik, Raquel. E Fernandes, Ana. *Cidades. Ensaio Brasileiros Contemporâneos*. São Paulo: Funarte, 2016.

UFPE. *Plano de Regularização Fundiária do Assentamento Habitacional na Área de Domínio da União do Parque Histórico Nacional dos Guararapes – PE*. Recife: UFPE, 2012.

UFPE. *Relatório final do projeto de regularização fundiária de assentamentos habitacionais em área de domínio da União - Parque histórico nacional dos Guararapes (Córrego do Balaio)*. Recife: UFPE, 2013.

UFPE. *Relatório final do projeto de regularização fundiária de assentamentos habitacionais em área de domínio da União - Parque histórico nacional dos Guararapes (Córrego da Batalha, Etapa 1)*. Recife: UFPE, 2015.

UFPE. *Relatório final do projeto de regularização fundiária de assentamentos habitacionais em área de domínio da União - Parque histórico nacional dos Guararapes (Córrego da Batalha, Etapa 2)*. Recife: UFPE, 2016.



Os impactos das políticas públicas de mobilidade em uma metrópole: o uso de modais em Fortaleza

Giovanna Freitas Rebouças

Resumo

Na atualidade, as cidades sofrem com a problemática da mobilidade urbana devido a congestionamentos e ao tempo que as pessoas passam neles. A cidade de Fortaleza não se encontra fora desse quadro sendo a 4ª cidade do Brasil com mais vias congestionadas em horários de pico. Por essa razão, dentre as diversas transformações que a cidade passou nos últimos anos, decerto uma das mais notórias se encontra na área de mobilidade urbana, pode-se considerar que os investimentos nesse âmbito se tornaram a marca registrada da gestão atual da Prefeitura Municipal (de 2013 até hoje). Acredita-se que um dos principais focos de investimento desse setor se encontra na possibilidade de usos de modais em que o transeunte pode utilizar os transportes — ônibus, metrô, bicicleta, etc. — que forem ofertados de maneira mais eficaz. Inserido nessa visão já existe o projeto de bicicletas compartilhadas (Bicicletar). A pesquisa tem o intuito de investigar sobre a implementação tanto dos meios de transporte quanto das ferramentas que possibilitam o uso eficaz deles, assim como pretende-se compreender de que forma a população assimila esses instrumentos e os utilizam.

Palavras-chave

Mobilidade urbana; Modais; Fortaleza

Na contemporaneidade, vivemos em uma sociedade que se encontra em um enorme processo de consolidação da urbanização, na qual ocorre um quadro de reversão em relação a quantidade de pessoas que trocaram o meio rural pelo urbano em que, segundo a ONU (UN, 2018), 55% da população mundial vive em áreas urbanas em 2018. Dessa forma, com cidades superlotadas, os problemas nas cidades se tornam mais evidentes, visto que uma boa parcela das que chamamos de metrópole¹ hoje não foram idealizadas para suprir as demandas que recebem.

Dentre as inúmeras problemáticas que estão incorporadas nas metrópoles, a mobilidade urbana é uma das que possuem mais destaque uma vez que é um item essencial para que a cidade possa ser usufruída por seus habitantes e visitantes, é quem possibilita que as pessoas possam se locomover dentro dos mais amplos espaços da cidade e realizar suas atividades cotidianas e extracotidianas, seja através de transportes



públicos ou privados. Em vista disso, por envolver todos que se encontram na cidade, a problemática é perpassada por vários âmbitos da sociedade, além de fatores externos que impedem o trânsito, como a ocorrência de acidentes ou a realização de eventos de grande porte, tornando-o demorado.

Com 2,669 milhões de habitantes, segundo estimativa do IBGE (2019), a cidade de Fortaleza, capital do estado do Ceará, no Brasil, encontra-se desde o final do século passado em um estado de expansão, tanto territorial quanto populacional, em que nos anos 1980 acontece a consolidação de sua região metropolitana e o número de pessoas que trafegam na cidade cresce cada vez mais — estas pessoas podendo ser moradoras ou não da capital — e possuem os mais distintos meios de uso da cidade, sejam eles para o trabalho, lazer, turismo ou para usufruir de serviços específicos. Diante desse cenário, surgem grandes problemáticas que envolvem a questão da mobilidade urbana, tornando-a uma discussão cada vez mais recorrente na metrópole.

Assim como muitas cidades que se desenvolveram no Brasil, Fortaleza cresce sem planejamento e recebendo a cada dia mais pessoas que chegam a capital em busca de uma mudança de sua realidade, deixando assim grande parte da população, a mais pobre, basicamente excluída do espaço urbano e desassistida, dado que a construção da cidade e a disposição de serviços essenciais se voltam para as áreas mais ricas. Além disso, vale ressaltar que na cidade de Fortaleza, em termos de mobilidade urbana, praticamente todos os investimentos governamentais foram voltados a cultura do carro (PLANMOB, 2015), mostrando que durante seu crescimento inicial a cidade não fugiu do padrão em relação às demais metrópoles que surgiram no país.

Essas medidas que priorizavam a circulação de carros, que muitas cidades brasileiras se voltaram no passado, contribuíram para o que Maricato (2015) chama de “um dos maiores problemas sociais e urbanos”, que muitas cidades de porte médio e grande andam apresentando: os congestionamentos. Eles interferem diretamente no tempo de vida dos cidadãos no trânsito e podem ser considerados a principal dificuldade que se busca contornar em termos de mobilidade.

No entanto, nos últimos anos, a gestão atual da Prefeitura de Fortaleza (desde 2013) se mostrou bastante empenhada em enfrentar essa situação ao passar a voltar seu olhar para maneiras de se locomover dentro da cidade e a investir na oferta de modais — ônibus, carro, bicicleta, metrô etc. — incentivando a população a realizar a troca deles e oferecendo, dessa forma, a possibilidade de uma locomoção mais eficaz dentro da cidade. A iniciativa da prefeitura recebeu em 2019 o prêmio Sustainable Transportation



Award (Prêmio Transporte Sustentável) em Washington, D.C e sediou o seminário internacional Mobilize Summit, em junho².

Dessa forma, busca-se analisar neste artigo acerca da expansão e implementação dos meios de transporte e as ferramentas necessárias para que seja possível a locomoção das pessoas por meio da troca de modais, tornando eficaz o uso dos transportes na cidade de Fortaleza, assim como entender como a população compreende esses instrumentos e usufruem deles. Utiliza-se como metodologia a apresentação de dados construídos em campo, através de um survey com 404 questionários realizados em 2017 que buscava compreender como as pessoas se locomoviam na cidade; e outro com 90 questionários realizado em 2019 que procurou entender o perfil dos usuários do sistema Bicicletar³ e de que forma este modal é utilizado. Ambas pesquisas foram realizadas por meio de entrevistas a transeuntes, com a diferença que a primeira, mais ampla, destinada aos deslocamentos pela cidade, foi realizada em espaços estratégicos de circulação (paradas de ônibus, praças públicas, vias movimentadas) distribuídas pelo território da cidade; e o segundo instrumental, mais específico, ocorreu nas próprias estações do Bicicletar, quando os usuários iam retirar ou devolver suas bicicletas compartilhadas.

As considerações aqui trazidas foram desenvolvidas através da pesquisa sobre mobilidade urbana e usos da cidade orientada pelo professor Irapuan Peixoto Lima Filho⁴ em parceria com outras professoras no Laboratório de Estudos em Política, Educação e Cidade (LEPEC) na Universidade Federal do Ceará.

A expansão dos transportes em Fortaleza

Pode-se considerar que, apesar de atualmente ser a 5^o cidade brasileira mais populosa⁵, Fortaleza, desde seu surgimento, no século XVII, fruto da colonização portuguesa do litoral nordestino brasileiro, cresceu a passos lentos, não passando de um povoado. Por muito tempo, embora fosse a capital política da província do Ceará, se manteve secundária em relação a outras cidades do estado devido ao fato de não participar ativamente da economia e, por isso, sua quantidade de habitantes era pequena e os meios de se locomover na cidade eram os mais simples possíveis: a maioria dos habitantes andava a pé e as charretes eram destinadas somente às elites (Farias, 2012).

Porém, no final do século XIX, o quadro da cidade diante do estado é alterado completamente graças a sua consolidação como centro político e econômico, quando o



Ceará passa a ter destaque no mercado internacional da exportação de algodão, mobilizado pela Revolução Industrial, passando a atrair cada vez mais moradores, de tal forma que em menos de 40 anos a quantidade de habitantes ultrapassa o dobro do que havia antes e esses novos moradores ampliam o tamanho da cidade, gerando a necessidade de maiores deslocamentos (Farias, 2012 – como mencionado acima). Devido a esta nova necessidade, é inaugurado o primeiro sistema de transporte público da cidade em que a população contava com bondes a tração animal para o seu deslocamento (Planmob,2015).

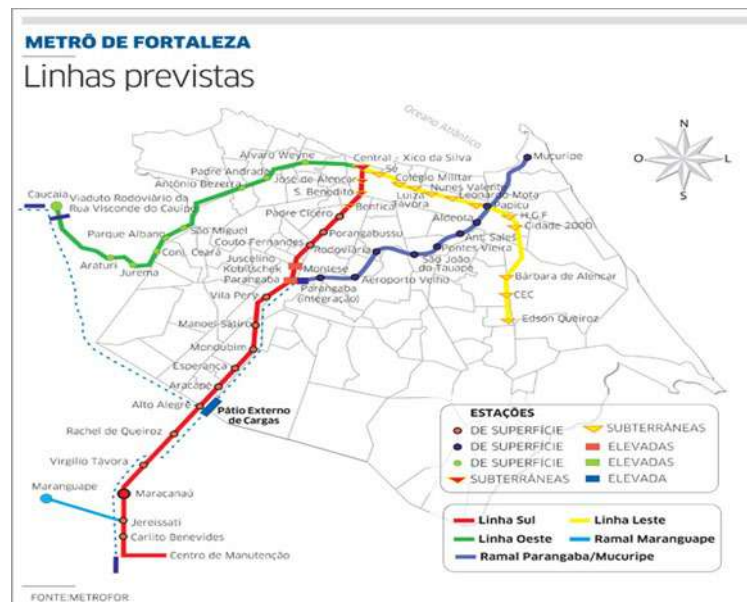
Somente na segunda década do século XX é inserido na capital cearense o transporte que até os dias atuais é o mais utilizado pela população: o ônibus. Por mostrar um melhor custo-benefício, o ônibus passa a ocupar o espaço que antes era do bonde, se tornando o principal transporte público na cidade. Porém, como muitas vezes os processos da cidade ocorrem de maneira lenta — principalmente aqueles voltados à parcela mais pobre, as políticas e construções de mobilidade urbana na cidade ainda eram em sua maioria voltadas aos automóveis e a cobertura de linhas que os ônibus realizavam eram apenas nas regiões centrais, enquanto as regiões periféricas se encontravam desamparadas e limitadas de opções.

Portanto, devido às demandas de emprego que se concentravam nas regiões mais assistidas — como o Centro da cidade — uma considerável parte das vias da cidade foram construídas de maneira radial, ligando a periferia (que era onde estava quem buscava emprego) ao centro da cidade (local que ofertava), o desenho das principais vias da cidade responde às estradas do período colonial – século XVII – que ligavam Fortaleza aos principais centros produtores do Ceará. Essas vias norte-sul já estão nos planos urbanísticos no início do século XIX, por exemplo, de Silva Paulet e Adolfo Herbster, e antecedem o uso dos automóveis e mesmo dos bondes. Entretanto, é curioso observar que em meados dos anos 1970, como salienta Lima Filho (2013), boa parte da malha viária da cidade continua permanecendo a mesma, com exceção de algumas poucas ampliações, as principais vias da metrópole datam desse momento em que o espaço urbano começa a ser pensado para o automóvel.

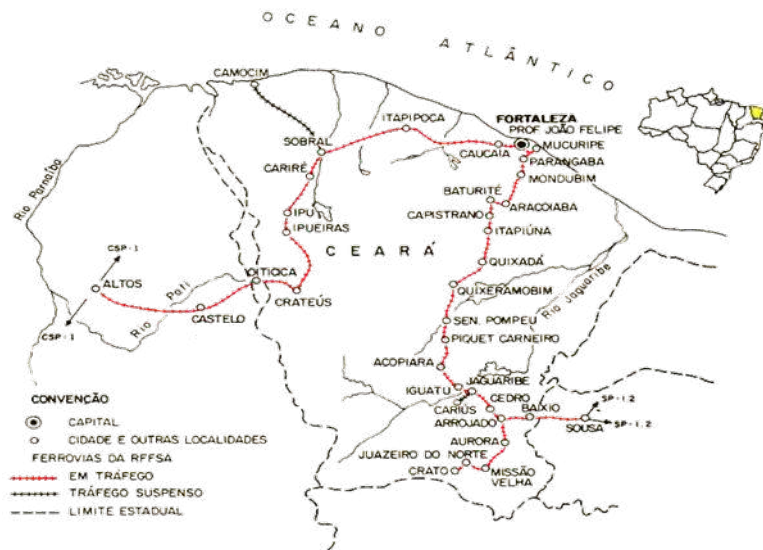
De acordo com o aumento da população, surgem novas necessidades de ampliação tanto das linhas de ônibus já existentes quanto da implementação de novos meios de transporte que pudessem melhorar o deslocamento das pessoas na cidade, desta forma, desde o final dos anos 1970, já se pensava no metrô como uma das alternativas⁶ para suprir essa demanda e, no final da década seguinte, é criada uma espécie de



consórcio ferroviário chamado de Metrofor com a expectativa de que em três anos as obras fossem concluídas. Porém foi só no final dos anos 1990 que elas se iniciaram oficialmente. Após mais de 20 anos em obras, somente em 2012 foi inaugurado o primeiro trecho do projeto, chamado de Linha Sul que funciona como uma espécie de combinação entre o metrô e o Veículo Leve sobre Trilhos (VLT). A diferença entre as nomeações se dá devido ao fato de algumas pequenas partes do trecho serem subterrâneas, funcionando como metrô, e a maioria estar sobre a terra, sendo aproveitados os trilhos da antiga estrada ferroviária estadual que interligava a capital às cidades de Sobral e Baturité. Atualmente estão atuando e sendo construídas três linhas⁷ do Metrofor, que quando se encontram sobre a terra dividem espaço com os trens de carga que ainda circulam pela capital em direção ao Porto do Mucuripe.



Fonte: Disponível em <https://www.mobilize.org.br/mapas/22/mapa-da-rede-de-metro-de-fortaleza-ce.html>



Fonte: Disponível em <http://vfco.brazilia.jor.br/ferrovias/mapas/1984rffsa01xFortaleza.shtml>

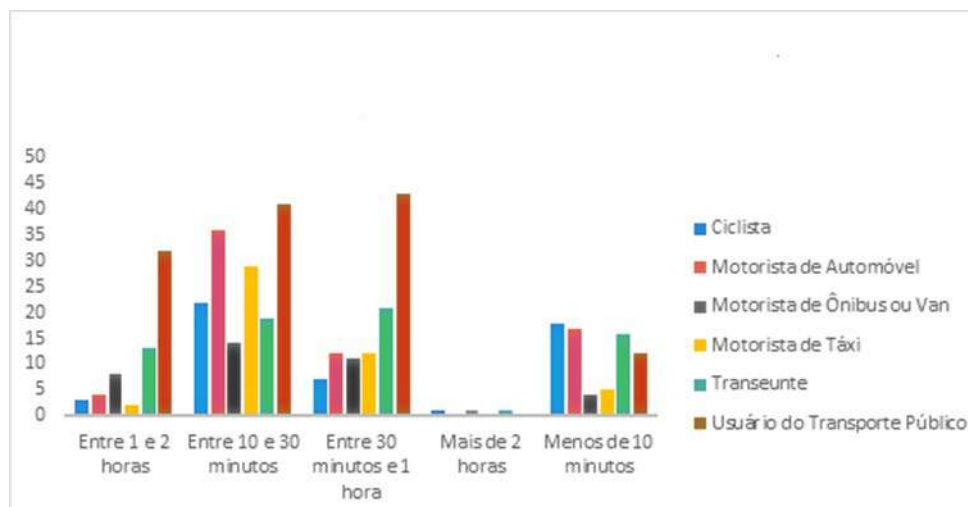
Apesar de aparecer de maneira sutil, também houve investimentos voltados às bicicletas nos anos 1990 em que tanto a Prefeitura quanto o Governo do Estado inseriram as ciclovias em boa parte do projeto de ampliação de grandes avenidas a fim de atrair investimentos de financiadores internacionais. Durante muitos anos pode-se dizer que o ciclismo como meio de transporte em Fortaleza foi negligenciado, havendo poucas ações que incentivasse seu uso, porém, acredita-se que com o intenso aumento da quantidade de veículos na cidade, a própria população passa a ter novas concepções em relação às maneiras de se locomover na cidade, principalmente a classe média. Dessa forma, o novo papel das políticas públicas voltadas ao uso da bicicleta adotadas pela gestão municipal passa de uma simples coadjuvante a protagonista.

O desenvolvimento de políticas públicas voltadas à mobilidade urbana

Embora Fortaleza nos dias atuais seja uma cidade que possui um significativo destaque no cenário nacional em relação aos investimentos em projetos voltados à mobilidade urbana, a população da metrópole ainda enfrenta muitas dificuldades quando se diz respeito à locomoção. Em uma cidade que possui média de um carro para cada duas pessoas⁸, são enormes os congestionamentos em horário de pico e as horas gastas no trânsito pelos trabalhadores, principalmente, os usuários de transporte público. Segundo pesquisa desenvolvida no LEPEC, os habitantes ao se locomoverem na cidade passam, em média, cerca de 1 hora no trânsito para ir e para voltar de seus destinos, dando ênfase na maioria da população que são os que utilizam o ônibus como transporte, estes



passam no mínimo 2 horas para poderem se deslocar até seus destinos diários e voltarem para casa.



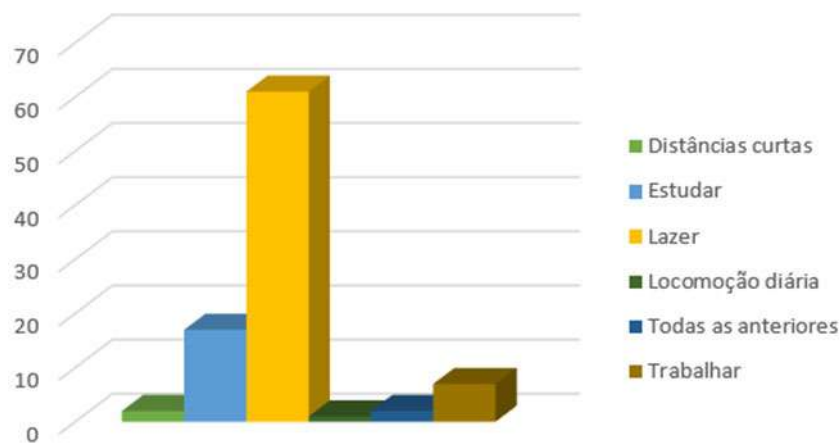
Fonte: Questionários aplicados com transeuntes em 2017.

Desta forma, mostrou-se cada vez mais necessária a implantação de novos modais a fim de melhorar a qualidade de vida dos cidadãos que buscam com mais frequência novas maneiras de evitar os fluxos intensos dos “horários de pico”. Apesar de outras gestões municipais terem buscado soluções para essa problemática, é perceptível o empenho da gestão atual (2013-2016, 2017-atualmente) em enfrentar essas dificuldades implementando nos últimos 5 anos vias de Bus Rapid Transit (BRTs), faixas exclusivas para ônibus, um sistema de Bilhete Único que possibilita a troca de ônibus e de modal (no caso, a bicicleta) sem precisar parar em terminais, a inauguração de um sistema de bicicletas compartilhadas (o Bicletar) e expandindo a malha cicloviária (ciclovias, ciclofaixas, ciclorrotas e passeio compartilhado) da cidade. Neste último ponto é preciso ressaltar que esta cresceu cerca de 277% durante a gestão, passando de 68,2 km no final de 2012 para 257,5 km em 2019⁹.

Acredita-se que o um dos motivos que direcionou o olhar mais atencioso da administração municipal para a temática, foi que em agosto de 2013 ocorreu um protesto promovido por uma organização da sociedade civil chamada Massa Crítica na rua Ana Bilhar, na zona nobre da cidade, que atentava para a falta de segurança que os ciclistas possuíam na rua¹⁰. No mesmo ano, a prefeitura passou a inserir nas vias ciclofaixas e a desenvolver projetos voltados ao ciclismo, tornando o seu uso e desenvolvimento uma das principais marcas da gestão. Dentre inúmeras ações tomadas, é possível apontar a criação do sistema de bicicletas compartilhadas através de uma parceria entre o município e a Unimed (empresa privada de planos de saúde), o Bicletar.



À vista disso, o “sucesso” do Bicicletar não poderia ser somente atribuído às necessidades de locomoção dos moradores da metrópole, mas também a uma mudança de estilo de vida que se tornou cada vez mais latente na capital. A promoção de uma prática mais saudável de vida é cada vez mais adotada entre a população e, por isso, é possível supor que não necessariamente os principais motivos do uso do projeto de bicicletas compartilhadas se refere ao trânsito diário e à troca de modais — que teoricamente seria a razão precursora da ideia da implementação do transporte — mas seu uso se refere principalmente ao lazer (que engloba tanto passeio quanto a utilização do transporte para prática de esportes), segundo dados de pesquisa voltada aos “usos do biciletar”, o estudo consiste em um survey realizado com 90 pessoas em três estações centrais do Bicicletar na cidade.

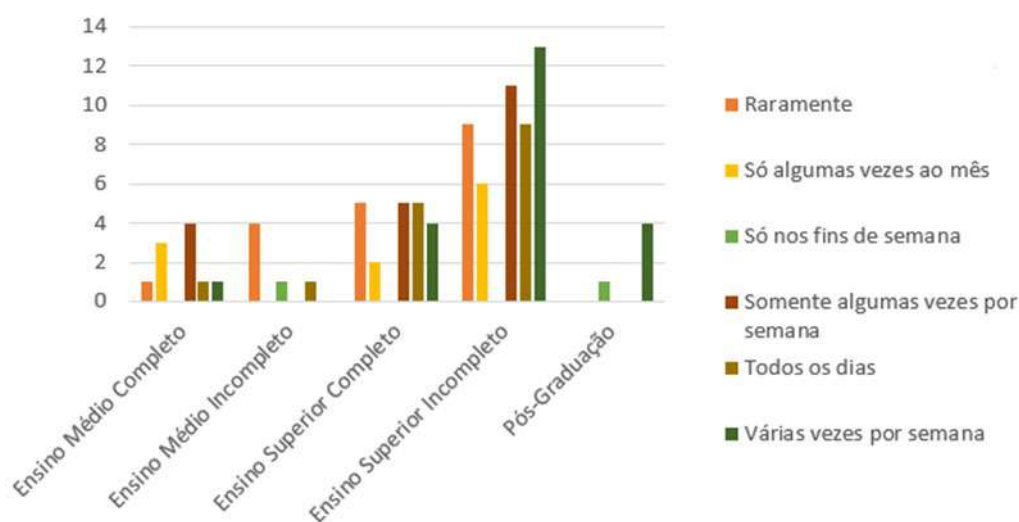


Fonte: Questionários aplicados com transeuntes em 2019.

Desta maneira, as propostas de desenvolvimento das políticas de mobilidade urbana implementadas pela gestão municipal trouxeram a possibilidade de otimizar o tempo que os cidadãos levam para realizarem os seus destinos diários, estimulando o uso de diferentes modais, promoveu a redução de impactos no meio ambiente além de inicialmente incentivar — possivelmente não-intencionalmente — hábitos saudáveis em meio à população. Entretanto, determinadas medidas também passaram a suscitar discussões e reflexões relacionadas ao direito à cidade, dado que devido a tamanho quadro de desigualdade que existe na cidade, não são todos os seus habitantes que possuem amplo acesso aos instrumentos adotados pelo governo municipal. Na realidade, são exatamente as áreas da cidade que mais necessitam de assistência que padecem com o contrário.



Em geral, essas ferramentas apresentadas que surgiram com a intenção de facilitar a vida do morador muitas vezes estão fora do seu conhecimento ou acesso, como o Bicicletar, que apesar de ser uma solução eficiente para o trânsito intenso da cidade, é pouco utilizado pelos moradores de regiões mais periféricas e nem mesmo chega até lá, devido ao fato das estações estarem localizadas em áreas mais ricas da cidade, não abrangendo ela por inteiro, como é possível observar em Lima Filho e Rebouças (2019), das 80 estações que se espalham pela cidade, cerca de 40 se localizam na Regional II, a mais rica da cidade, e nenhuma se localiza na Regional V, a mais pobre. Desta forma, pode-se constatar através da pesquisa voltada os usos do Bicicletar, o perfil das pessoas que mais utilizam o instrumento não é marcado pela maioria da população marcada por trabalhadores que possuem até o ensino médio, mas sim por pessoas que cursam ou já terminaram o ensino superior.



Fonte: Questionários aplicados com transeuntes em 2019.

Como apontado acima, essa localização dos investimentos públicos, que prioriza as áreas mais ricas da cidade deixando as mais pobres com menor assistência, tem como consequência a diminuição da qualidade de vida do trabalhador, que se localiza em sua maioria nessas regiões menos abastadas. Não me referindo somente ao sistema de bicicletas, outro serviço implementado com o intuito de facilitar locomoção do usuário de ônibus, mas que findou atuando de maneira contrária para significativa parcela da população, é a inserção e expansão de ônibus que possuem autoatendimento, ou seja, ônibus em que as passagens são pagas somente com cartões eletrônicos (bilhete único, carteira de estudante, pass card etc.) e que não aceitam dinheiro. Essa política foi implementada em alguns ônibus no final de 2018, mas nos dias atuais parte



considerável da frota passou a adotá-la. O que é apontado problema dessa medida foi o fato de que além dela ter acarretado na demissão de cerca de 800 profissionais que trabalhavam como cobradores de ônibus somente em 2019¹¹; e também limitou o deslocamento de pessoas que não possuem cartões ou não têm condições de colocar crédito antecipadamente, as principais reclamações dos passageiros são o fato destes passarem mais tempo nas paradas de ônibus esperando algum transporte que aceite dinheiro, ficando mais expostos a assaltos e também passaram a demorar mais tempo para chegarem a seus destinos, por consequência, essas pessoas passaram a sair mais cedo de casa para esperar o ônibus na ida e a chegar mais tarde na volta, como podemos observar nas respostas da população nos questionários assim como nas conversas informais tidas, quando se fala de transporte público, muitas pessoas possuem reclamações e apontamentos sobre, nem sempre estes são positivos.

Considerações finais

Desta forma, percebemos que a mobilidade urbana na cidade de Fortaleza se desenvolve na mesma velocidade que ela própria, a passos lentos. No entanto, a cidade não é planejada de forma que todos possam circular de maneira ampla, a cidade cresce de acordo com as suas demandas, os transportes são implementados a partir do momento que mais pessoas chegam ao território. Porém, as vias não são planejadas de acordo que haja uma locomoção extensa, na qual os transportes podem ir para todas as direções tranquilamente.

Entretanto, a futura metrópole é construída de forma que haja a promoção de uma circulação igualitária entre seus habitantes, uma vez que a maior parte dos seus serviços se encontravam na região central, assim como uma maior oferta de transportes, a periferia se encontra à margem desse planejamento não sendo prioridade dos projetos, na maioria das vezes. O que se percebe é que, apesar de muitas políticas terem sido criadas no decorrer dos anos, a assistência às áreas periféricas continua básicas, nesse lado da cidade não há grandes construções de viadutos e muito menos a promoção de modais para além do ônibus.

Contudo, apesar dessa falta de projetos específicos para essas áreas mais pobres, nas pesquisas realizadas tanto em 2017 quanto em 2019 encontramos uma grande presença desses sujeitos em relação ao uso de programas como o biciletar, apesar do programa não existir em seus bairros, a tal ponto que surge a possibilidade destes serem um dos principais usuários. Apesar disso vale ressaltar que o uso feito do sistema



de bicicleta não necessariamente surge para a otimização do tempo, muitos não costumam usufruir do programa na semana, mas sim nos finais de semana, principalmente para o lazer.

Ainda assim, a ampliação das políticas de deslocamento das pessoas na cidade possui seus saldos positivos sendo possível encontra-los através do simples ato observar a cidade, Fortaleza durante a década de 2010 passa por muitas transformações, de maneira que podemos encontrar novas formas nas quais a população passa a aproveitar o espaço urbano, usufruindo das ferramentas de locomoção fornecidas o máximo possível, de acordo com suas realidades. Ademais, nos deparamos com maneiras nas quais o órgão público se apropria do território, para além das ferramentas de mobilidade já oferecidas, para a promoção das pessoas nos espaços, como a Ciclofaixa de Lazer aos domingos, que realiza várias atividades abertas ao público voltadas para a saúde e outros eventos que suscitam a ocupação de alguns lugares na cidade nos finais de semana e meses de férias, criando, de uma certa forma uma sensação de pertencimento na população.

Notas

¹Uma vez que metrópole “é definida como uma grande aglomeração multifuncional, com diversidade econômica, social e cultural”. (Costa; Pequeno, 2015, p. 35).

²Ver notícia em: <https://www.fortaleza.ce.gov.br/noticias/mobilize-fortaleza-termina-com-avancos-e-novos-projetos-de-mobilidade-urbana-para-a-capital>

³O Bicicletar é um programa elaborado pela Prefeitura de Fortaleza em parceria com a rede de planos de saúde Unimed. O projeto permite que as pessoas peguem bicicletas emprestadas de forma gratuita através do Bilhete Único (outra iniciativa desenvolvida pelo governo) ou através de um aplicativo para celulares cobrando um valor simbólico de 5 reais para utilizar durante o dia ou 10 reais para utilizar durante o mês.

⁴Doutor em Sociologia, professor do Departamento de Ciências Sociais e da Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal do Ceará (UFC).

⁵Ver em: <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/ce/fortaleza/pesquisa/23/25207?tipo=ranking>

⁶Segundo o site do próprio Metrofor (Metrô de Fortaleza), em meados de 1977 se iniciaram os primeiros estudos para a implantação do metrô em Fortaleza.



⁷A linha Sul, que é iniciada em Pacatuba e finaliza no Centro de Fortaleza; a linha Oeste, que liga Caucaia ao Centro da cidade; e a linha Leste, que se encontra em construção e interliga o Centro ao bairro Edson Queiroz; contando ainda com o ramal do VLT que liga a Linha Sul ao bairro do Mucuripe; e um outro ramal que liga a cidade de Maranguape à Linha Sul.

⁸Segundo site do O Povo, a frota de veículos somente na capital é de 1,12 milhão nos dias atuais (2019).

⁹Disponível em: <https://mobilidade.fortaleza.ce.gov.br/menu-programas/malhaciclovi%3%A1ria.html>

¹⁰Ver mais em Lima Filho e Rebouças (2019).

¹¹Disponível em: <https://www.brasildefato.com.br/2019/07/22/autoatendimento-em-onibus-ja-representa-800-profissionais-demitidos-em-fortaleza/>

Referências

Aderaldo, D. (2012, junho 16). Após 13 anos de obras, metrô de Fortaleza é inaugurado sem fortalezenses. Portal IG. Disponível em: <https://ultimosegundo.ig.com.br/brasil/ce/2012-06-16/apos-13-anos-de-obras-metro-de-fortaleza-e-inaugurado.html>

Blog Centro-Oeste Brasil. (S.d.) Anuário estatístico dos Transportes 1985. [S. l.]: Geipot, 1984. Mapas: Rede ferroviária brasileira: Traçado 1984. Disponível em: <http://vfco.brazilia.jor.br/ferrovias/mapas/1984rffsa01xFortaleza.shtml>.

Barbosa, F. (2019, julho 22). Autoatendimento em ônibus já representa 800 profissionais demitidos em Fortaleza. Brasil de Fato. Disponível em: <https://www.brasildefato.com.br/2019/07/22/autoatendimento-em-onibus-ja-representa-800-profissionais-demitidos-em-fortaleza/>.

Costa, M. C. L & Amora, Z. B. (2015). Fortaleza na Rede Urbana Brasileira: De cidade à metrópole. In: M. C. L. Costa & R. Pequeno, Fortaleza: transformações na ordem urbana (pp. 31-76). 1. ed. Rio de Janeiro: Letra Capital: Observatório das Metrôpoles.

Farias, Airton de. História do Ceará. 6 eds. Fortaleza: Armazém da Cultura, 2012.

IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatísticas - IBGE Cidades. (2010) Censo Demográfico. Disponível em: <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/ce/fortaleza/pesquisa/23/25207?tipo=ranking>. Acesso em: 15 set. 2019.



- IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatísticas. (2010). Sinopse do Censo Demográfico 2010. Disponível em: <https://censo2010.ibge.gov.br/sinopse/index.php?dados=6>. Acesso em: 15 set. 2019.
- Instituto de Planejamento de Fortaleza. (2015) Plano de Mobilidade de Fortaleza: PlanMob. Disponível em: http://fortaleza2040.fortaleza.ce.gov.br/site/assets/files/publications/fortaleza2040_plano_de_mobilidade_urbana_17-08-2015.pdf.
- Lefebvre, H. O Direito à Cidade. (5. Ed). São Paulo: Centauro, 2001.
- Lima Filho, I. P. (2015). “Uma rua que vai, outra que vem”: análise da política de mobilidade urbana na cidade de Fortaleza por meio de BRT’s, binários e ciclofaixas. Anais da Acta Académica: XXX Congresso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, San José. Disponível em: <http://sociologia-alas.org/congreso-xxx/ponencias/>
- Lima Filho, I. P. & Rebouças, G. F. (2019). Mobilidade Urbana e Ciclismo: o uso do sistema de bicicletas compartilhadas em Fortaleza. In: I. A. F. Barreira & D. N. Gonçalves. A Cidade Sob o Chão do Espaço Público (pp. 15-42). Fortaleza, CE: Expressão Gráfica e Editora.
- Maricato, E. (2015). Cidades e Luta de Classes no Brasil: O Urbano da conjuntura do início do século XXI. In: Maricato, E. Para Entender a Crise Urbana (pp. 17-54). 1. ed. São Paulo: Expressão Popular.
- Mobilize: Mobilidade Urbana Sustentável. (2013). Rede de Metrô de Fortaleza, CE. Disponível em: <https://www.mobilize.org.br/mapas/22/mapa-da-rede-de-metro-de-fortaleza-ce.html>.
- Nogueira, R. (2019, Junho 18) Sistema de autoatendimento implantado no transporte coletivo de Fortaleza foi o tema debatido em audiência na CMFor. Portal da Câmara Municipal de Fortaleza. Disponível em: <http://www.cmfor.ce.gov.br/sistema-de-autoatendimento-implantado-no-transporte-coletivo-de-fortaleza-foi-o-tema-debatido-em-audiencia-na-cmfor/>. Acesso em: 15 set. 2019.
- Nunes, M. (2019, Abril 10). Usuários que pegam ônibus após 22 horas reclamam de frota que não aceita dinheiro. Jornal O Povo. Disponível em: <https://www.opovo.com.br/noticias/fortaleza/2019/04/10/usuarios-que-pegam-onibus-apos-22-horas-reclamam-de-frota-que-nao-aceita-dinheiro.html>.
- Organization of United Nation (US) - Department of Economic and Social Affairs. (2019). World Urbanization Prospect. Disponível em: <https://population.un.org/wup/Publications/Files/WUP2018-Report.pdf>.



Canal Mobilidade – Prefeitura de Fortaleza. (2019). Malha Cicloviária. Disponível em: [https://mobilidade.fortaleza.ce.gov.br/menu-programas/malha-](https://mobilidade.fortaleza.ce.gov.br/menu-programas/malha-ciclovi%C3%A1ria.html)

[ciclovi%C3%A1ria.html](https://mobilidade.fortaleza.ce.gov.br/menu-programas/malha-ciclovi%C3%A1ria.html). Prefeitura de Fortaleza. (2019). Prefeitura de Fortaleza recebe prêmio mundial de mobilidade urbana em Washington. Disponível em: <https://www.fortaleza.ce.gov.br/noticias/prefeitura-de-fortaleza-recebe-premio-mundial-de-mobilidade-urbana-em-washington>.

Redação, D. N (2014, setembro 25). Após 27 anos, obras do metrô de Fortaleza continuam inacabadas. Jornal Diário do Nordeste. Disponível em: <https://diariodonordeste.verdesmares.com.br/editorias/metro/apos-27-anos-obras-do-metro-de-fortaleza-continuam-inacabadas-1.1108615>.

Redação, O.P. (2019, março 18). Frota do ceará cresce 4% e chega a 3,1 milhões de veículos. Jornal O Povo. Disponível em: <https://www.opovo.com.br/jornal/opinioao/2019/01/23/frota-do-ceara-cresce-4---e-chega-a-3-1-milhoes-de-veiculos.html>.

Secretaria de infraestrutura do governo do estado do ceará. (2018) História do Metrofor. Disponível em: <https://www.metrofor.ce.gov.br/historia-do-metrofor-2/>.



Formulación de la política pública en los procesos de transformación del Centro Histórico (caso ciudad de San Juan de Pasto 2019)

Silvio Leonardo Mesias Patiño

Resumen

Desde el análisis físico – espacial, la presente investigación busca determinar la incidencia de los procesos de formulación en los resultados físico - espaciales de los centros históricos. Según lo anterior la metodología se desarrolla a partir del estudio de los instrumentos normativos de conservación del centro histórico y las transformaciones físico espaciales medidas en tres pasos de la siguiente manera.

- Análisis de los procesos de formulación de los planes de conservación de centros históricos.
- Análisis cuantitativo del deterioro de inmuebles patrimoniales por plan de conservación.
- Análisis de transformación en altura y modelo de ocupación de manzanas por plan de conservación.

Desde este punto se espera determinar el impacto que tienen las políticas del estado sobre el proceso de transformación del centro histórico. El estudio de caso se centra en la ciudad de San Juan de Pasto - Colombia en los periodos de tiempo de 1985 – 2015, periodos en cuales se ha generado un gran proceso de transformación físico espacial.

Palabras clave

Incidencia, Instituciones, Centro histórico, Transformación, Impacto.

Introducción

El presente artículo aborda los procesos de transformación de centros históricos desde un análisis crítico del institucionalismo en relación a la formulación de las políticas públicas. En este sentido el texto resalta en primera instancia la importancia del centro histórico como elemento de la memoria urbana, cultural, arquitectónica y punto de encuentro de lo tangible y lo intangible.

En segunda instancia, se determina desde un análisis teórico la relación entre los instrumentos normativos y los procesos de conservación, degradación o transformación del centro histórico.



De esta forma el presente estudio busca determinar la incidencia de las instituciones en la degradación del centro histórico de la ciudad de Pasto, teniendo como punto de partida la identificación, recolección y análisis de los instrumentos normativos que actúan en la conservación del centro histórico, para pasar a la identificación de cada instrumento en la regulación del perímetro, los niveles de conservación y la altura de los inmuebles del centro histórico, para finalizar con el análisis de los procesos de transformación.

Dentro de los resultados obtenidos se pudo determinar que hay una alta incidencia en el deterioro del centro histórico en relación a los procesos de formulación de la política pública reconocida en el presente estudio como instrumentos normativos. Los cuáles debería regular el proceso de conservación del centro histórico, sin embargo, el estudio de caso pone en evidencia instancias más permisivas en los nuevos procesos de formulación, lo cual permitió un proceso más acelerado de transformación.

Centro histórico memoria y encuentro de lo tangible y lo intangible

Los centros históricos como conjunto son bienes y derechos heredables, pertenecientes a una persona, comunidad o pueblo. Legado histórico, científico, simbólico y estético (Rivera Manuel, 2015) estos espacios en las ciudades concentran en sus calles, en su arquitectura, en su morfología, configuración físico espacial y en sus modos de habitabilidad; la memoria y la identidad colectiva del pueblo. (Carrión, 1997)

En él, se localizan los principales edificios del gobierno, recintos de culto religioso, espacios públicos que concentran multitudes de personas, está la mayor concentración de edificaciones patrimoniales e instituciones financieras, y la gama más amplia de actividad comercial (Pareyón, 2004). De tal modo el centro histórico se convierte en un lugar representativo, administrativo, político, financiero y educacional de la ciudad (Villanueva & Gastelo, 2004) gracias a que alberga gran cantidad de servicios aprovechando su céntrica localización (Silva, Jolly, & Soto, 2004).

A pesar de los procesos de degradación físico y social a los que han sido sometido el centro histórico, este no ha perdido su importancia, ya que no son homogéneos social y culturalmente, concentran la diversidad de expresiones arquitectónicas, artísticas, económicas, espaciales y culturales que cada sociedad urbana fue produciendo y acumulando a lo largo de los siglos (Coulomb, 2008)



La política pública y la transformación de centro histórico

En relación al centro histórico como objeto de deseo Carrión, F. (2005). Son varios los factores que han incidido en los procesos de transformación entre ellos, Quivera (2008) destaca la globalización y homogeneización, las nuevas definiciones físico espaciales en relación a la creación de pluri-centralidades propias de los procesos de urbanización, los escenarios de disputa del territorio y los modos de apropiación.

Sin embargo, poco se ha investigado sobre la relación entre política pública y los procesos de transformación de centros históricos. En este sentido se resalta la razón de ser de la política pública desde donde es importante definir la política pública como:

“...proceso integrador de decisiones, acciones, inacciones, acuerdos e instrumentos, adelantado por autoridades públicas con la participación eventual de los particulares, y encaminado a solucionar o prevenir una situación definida como problemática. La política pública hace parte de un ambiente determinado del cual se nutre y al cual pretende modificar o mantener.” (Lindblom, 1968:98)

Del cual se resalta para el presente texto la razón de ser atribuida está en la solución o prevención de una situación definida como problemática en este sentido las políticas públicas están determinadas por el comportamiento de las instituciones que participan en su formulación. Es así, como los procesos políticos direccionan las políticas hacia unos fines y usos determinados. Este acápite, busca determinar dentro de un debate neo institucional, el papel y la incidencia que tienen las instituciones sobre la formulación de las políticas públicas desde el enfoque formulado por Elionor Ostrom (2000), considerando a su vez al individuo como un ser racional, pero a su vez colectivo. Teóricamente el modelo IAD, desarrollado por Ostrom, condicionará las estrategias políticas hacia la obtención de resultados óptimos para la sociedad.

Desde un enfoque neo institucional, las instituciones regulan el comportamiento racional de los individuos y es así, que a partir de ello generan cálculos racionales que le permiten determinar estrategias claves dentro de la acción política. El rational choice característico del individuo, condicionan las decisiones individuales, pero a su vez, deja entrever las acciones que tienen un carácter colectivo o social (March y Olsen, 1995).

Es en este sentido, las instituciones, consideran a la elección racional para maximizar las utilidades, no siempre para un bien individual, sino mejor, para un grupo determinado de población generando una alta incidencia en los resultados de la situación problemática entendida como transformación físico espacial del centro histórico dentro del presente documento.

Metodología

Para determinar la incidencia de las instituciones en la degradación del centro histórico de la ciudad de Pasto se establecen tres ejes de acción de la siguiente manera: En primera instancia identificación, recolección y análisis de los instrumentos normativos que actúan en la conservación del centro histórico. La segunda instancia para pasar a la identificación de cada instrumento en la regulación del perímetro, los niveles de conservación y la altura de los inmuebles del centro histórico; finalmente el análisis de los procesos de transformación el cual se desarrolla con base en el Análisis de Desarrollo Institucional del cual se identifican los actores y posiciones dentro de la arena de acción.

El caso en el que se desarrolla la presente investigación se centra en el estudio del centro histórico de la ciudad de Pasto, Departamento de Nariño región andina de Colombia, Ciudad intermedia con una superficie de 1.181m² con una población de 455.678 habitantes según datos del censo 2018 (Alcaldía de Pasto: 2019)

Resultados obtenidos

Dentro del proceso de identificación, recolección y análisis de los instrumentos normativos de conservación del centro histórico se identificaron los siguientes: Plan parcial – 1967, seguido del Plan de ordenamiento y desarrollo – 1985, Plan de ordenamiento territorial - 2000, Plan de ordenamiento territorial - 2003, Plan parcial Centro - 2005, Plan especial de manejo y protección - 2012 y finalmente el Plan de Ordenamiento territorial - 2015. (Ver imagen 1 líneas de tiempo instrumentos normativos)

Es importante resaltar el hecho de que, dentro de los instrumentos encontrados, algunos son instrumentos de planificación urbana donde se establecen componentes de preservación del centro histórico dentro de los cuales se encuentran: Plan parcial 1967, Plan de Ordenamiento y Desarrollo 1985, Plan de Ordenamiento Territorial 2000, Plan de Ordenamiento Territorial 2003 y Plan de Ordenamiento Territorial 2015. Los otros son instrumentos dedicados cuyo objetivo se enmarca dentro del cuidado y protección del centro histórico de la ciudad: Plan Parcial Centro 2005 y Plan especial de manejo y protección 2012

Anexo 1: Imagen 1

Anexo 2: Figura 1

La imagen Figura 1: definición de perímetro por instrumento normativo muestra los planos con la definición de perímetros por Instrumento Normativo (IN) dentro de lo cual



es posible resaltar un incremento en área entre los años 1985 - 2005 y una reducción entre el 2005, 2012 y 2015.

Instrumentos Normativos (IN) En la determinación de Niveles de Conservación

Anexo 3: Figura 2

La imagen Figura 2: definición de niveles de conservación por instrumento normativo muestra los planos de los niveles de conservación establecidos por instrumento normativo donde es posible determinar una reducción de nivel por inmueble de 1985 al 2012. Es importante resaltar que el POD de 1985 estableció en nivel de conservación arquitectónica 1 un total de 75 inmuebles, número que se redujo a 35 en el 2000 luego a 5 en el 2003, posteriormente a 1 en el 2005 y finalmente incremento a 5 en el 2012 este comportamiento es evidenciado también en el nivel 2 donde el POD DE 1985 establecía un total de 46 inmuebles para el 2000 tuvo un incremento significativo llegando a ser 182 en el 2000 para luego pasar a 2003, 8 en el 2005 y 12 en el 2012. Mientras que los inmuebles nivel 3 fueron aumentando, por lo tanto, a través del tiempo los inmuebles fueron cambiando su nivel de conservación y disminuyendo su protección por parte de la normativa.

Formulación de la política pública

La formulación se desarrolla a partir del estudio de actores involucrados en este sentido se elaboraron entrevistas semiestructuradas con actores que participaron en los procesos de formulación de los instrumentos normativos cuyo objetivo se enmarca dentro del cuidado y protección del centro histórico de la ciudad: Plan Parcial Centro 2005 y Plan especial de manejo y protección 2012.

Anexo 4: Imagen 2

El resultado de este proceso se puede evidenciar en la imagen 2 Formulación de instrumentos normativos de modo que el plan parcial centro 2005 tuvo una mayor participación de actores en el proceso de formulación de la política pública en 4 fases con el siguiente orden: Inventario actualizado, Diagnostico, Socialización, y Formulación, dentro de los actores involucrados estuvo la academia, la administración municipal, el equipo técnico de formulación, los propietarios de los inmuebles y la sociedad colombiana de Arquitectos. Por su parte el plan especial de manejo y protección PEMP 2012 se desarrolló en 4 fases en el siguiente orden: Inventario, Diagnostico, Formulación y Socialización y la participación de actores se limitó al equipo formulador sin participación de la sociedad civil. De este proceso, es importante resaltar

el orden de las fases de socialización - formulación y la cantidad de actores involucrados.

Proceso de transformación

Este análisis se desarrolló en relación al estudio de los cambios morfológicos de la manzana en los instrumentos normativos, de esta forma se tomaron muestras de diferentes manzanas donde se evidenciaron los siguientes cambios significativos en los perfiles urbanos indicando agresivos procesos de transformación.

La imagen 3 Degradación muestra la modificación del perfil urbano que se generó en los procesos de formulación del Plan Parcial centro 2005, plan especial de manejo y protección PEMP 2012 y plan de ordenamiento territorial 2015, mostrando incrementos en el número de pisos y por lo tanto en la altura.

Anexo 5: Imagen 3

Formulación de la política pública en relación a los resultados

Actores y definición de perímetro

Teniendo en cuenta lo anterior es posible establecer una clara relación entre la cantidad de participantes involucrados y la definición del perímetro de esta manera el caso pone en evidencia la reducción de la definición del perímetro de la siguiente manera: El Plan Parcial Centro (PPC) 2005 tuvo gran participación de actores establecía un área de 1.078.572m² para pasar a 739.831m² del Plan Especial de Manejo y Protección PEMP 2012 con una cerrada participación de actores.

Actores y niveles de conservación

Es posible establecer una clara relación entre la cantidad de participantes involucrados y la definición de los niveles de conservación de esta manera el caso pone en evidencia la reducción en cantidad de inmuebles en nivel de conservación 1 siendo este el nivel de conservación más exigente, el Plan Parcial Centro (PPC) 2005 con una gran participación de actores establecía 8 piezas en nivel 1, 13 piezas en nivel 2 y 95 piezas en nivel 3 para pasar a 5 piezas en nivel 1, 12 piezas en nivel 2 y 81 piezas en nivel tres del Plan Especial de Manejo y Protección PEMP 2012 con una cerrada participación de actores.

Conclusiones

Con la presente investigación se plantea un debate de las políticas públicas de conservación del centro histórico desde un enfoque neo institucional, a fin de determinar como el actuar institucional incide en la formulación de las políticas en los efectos por sobre los procesos de transformación del centro histórico.

Así, los modos de gobernanza inciden directamente en el comportamiento institucional a partir de la vinculación de diferentes actores en la toma de decisiones los cuales determinan los resultados de las políticas públicas en la transformación del centro histórico.

Para el caso de la ciudad de Pasto se evidencia una clara relación entre la cantidad de actores involucrados y los resultados de la política pública, entre ellos la definición del perímetro del centro histórico y la cantidad de inmuebles enmarcados en los diferentes niveles de conservación.

En segunda instancia se determina una alta incidencia entre el orden de las fases y la transformación medida en definición de perímetro y cantidad e inmuebles enmarcados en niveles de conservación.

Desde este punto los diferentes procesos de formulación han permitido escenarios de transformación generado deterioro del centro histórico de la ciudad

Anexos

Anexo 1:



Imagen 1. Líneas de tiempo instrumentos normativos.



Anexo 2:

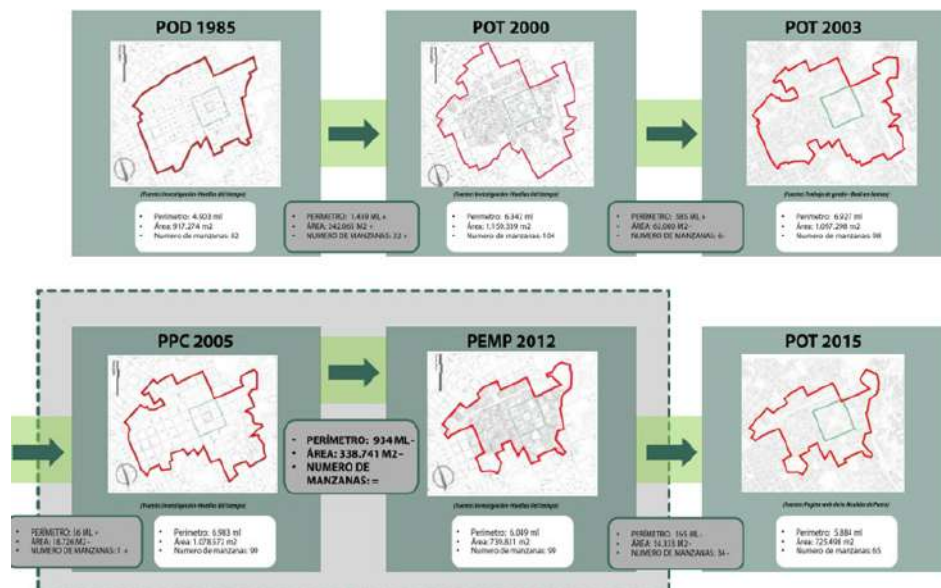


Figura 1. Definición de perímetro por instrumento normativo.

Anexo 3:

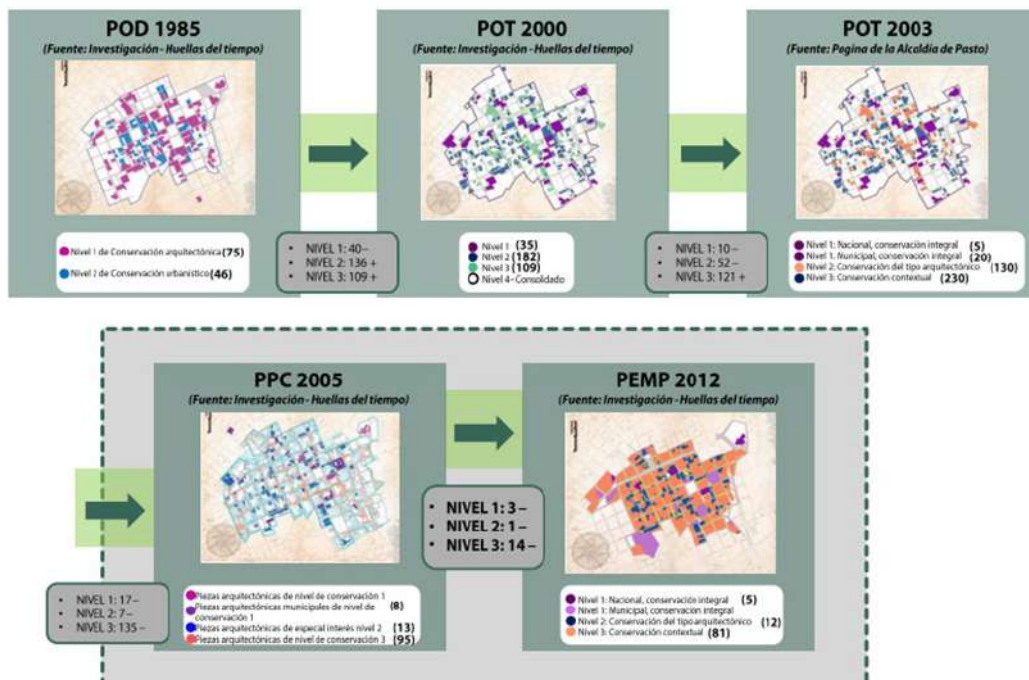


Figura 2. Definición de niveles de conservación por instrumento normativo.



Anexo 4:

PLAN PARCIAL CENTRO (PPC) 2005		PLAN ESPECIAL DE MANEJO Y PROTECCION (PEMP) 2012	
FASES	ACTORES	FASES	ACTORES
Inventario actualizado	Academia (CESMAG – UDENAR)	Inventario actualizado	Equipo formulador
	Administración municipal		
	Equipo formulador		
Diagnostico	Propietarios de los inmuebles patrimoniales	Diagnostico	Equipo formulador
	Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA)		
	Equipo formulador		
Socialización	Propietarios de los inmuebles patrimoniales	Formulación	Equipo formulador
	Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA)		
	Equipo formulador		
Formulación	Propietarios de los inmuebles patrimoniales	Socialización	Equipo formulador
	Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA)		
	Equipo formulador		

Imagen 2. Formulación de instrumentos normativos.

Anexo 5:

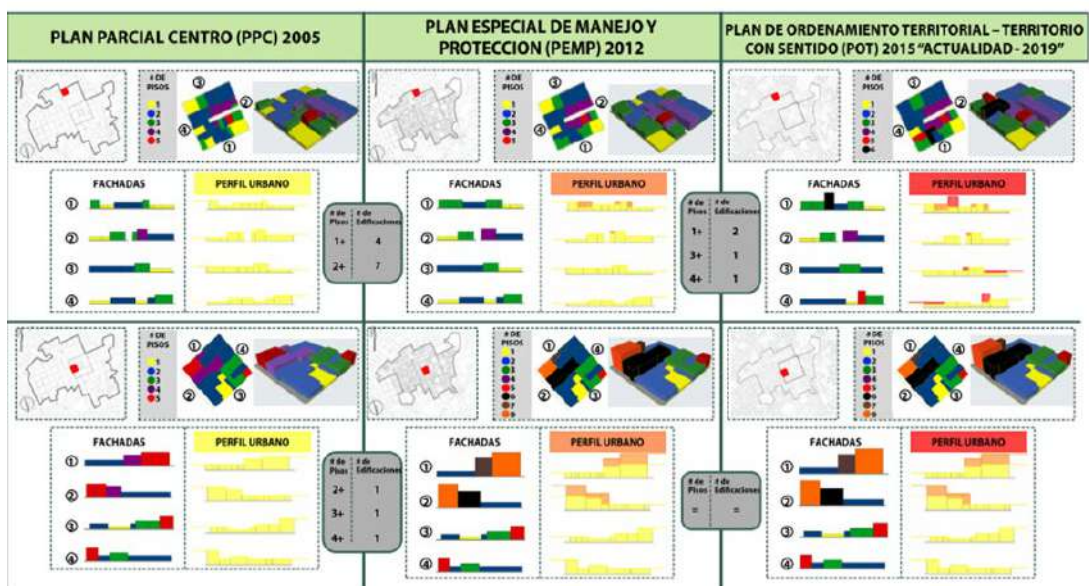


Imagen 3. Degradación.



Bibliografía

- Carrión, F. (2001). Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina. La ciudad construida. *Urbanismo en América Latina*, 7-24.
- Coulomb, R. (2008). Sustentabilidad de la Centralidad urbana e Histórica. Una Reflexión desde el Centro Histórico de la Ciudad de México. *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, 10(2), 29-49.
- Lindblom, C. E. (1968). *The policy-making process*. Prentice-Hall.
- March, J. G., & Olsen, J. P. (1995). *Governare la democrazia*. Il Mulino.
- Mena, F. C. (2002). Balance del proyecto de sostenibilidad social del centro histórico de Quito.
- Pareyón, A. S. (2004). El centro histórico de la ciudad de México al inicio del siglo XXI. *Revista invi*, 19(51).
- Rivera, M. *Patrimonio Cultural Tangible e Intangible*. Recuperado de, 2015.
- Silva, R. R., Jolly, J. F., & Soto, A. N. (2004). Algunos apuntes sobre causas e indicadores del deterioro urbano: contribuciones a un debate sobre "vitalidad urbana". Pontificia Universidad Javeriana.
- Ostrom, E. (2000). El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones. UNAM, FCE, México, capítulo, 1, 25-105.
- Villanueva, A. S., & Gastelo, F. G. (2004). Centros Históricos: El auténtico ADN de las ciudades. *Revista Invi*, 19(51).



Trajelórias na cidade: O uso de modais de transporte e as políticas públicas de mobilidade urbana

Irapuan Peixoto Lima Filho

Resumo

A pesquisa investiga o uso de modais de transporte pela população da cidade de Fortaleza, capital do estado do Ceará, Brasil. Esta é a quinta maior cidade do país e a quarta em pior trânsito de veículos, segundo o levantamento da consultoria global TomTom, com um índice de vias congestionadas em horários de pico proporcionalmente piores do que São Paulo ou Nova York. Foram realizados questionários com a população questionando quais modais são utilizados e que estratégias são desenvolvidas para driblar essas dificuldades. Ao mesmo tempo em que são analisadas as políticas públicas de mobilidade urbana que foram bastante desenvolvidas no município nos últimos anos, com o incremento de corredores exclusivos de transporte público, requalificação e reordenamento de vias e instalação de um sistema de bicicletas compartilhadas. Os resultados apontam para problemas estruturais de base (crescimento desordenado) e ineficácia de políticas, que são incapazes de solucionar entraves. Isso se apresenta no desacordo entre as soluções e as medidas adotadas pelo poder público.

Palavras-chave

Mobilidade Urbana, Cidades, Modais de Transporte, Políticas Públicas.

Introdução

A complexidade das grandes cidades e os desafios de criar políticas públicas são pautas essenciais da Sociologia Urbana contemporânea. O novo milênio traz questões que se não são novas, mas ganham contornos novos, como a escalada populacional, a infraestrutura básica deficiente e o congestionamento de automóveis, que assolam os grandes aglomerados urbanos.

Este trabalho visa analisar a interface entre as políticas de mobilidade urbana e os modos como as populações se deslocam em seu cotidiano na realidade de uma metrópole de porte médio: a cidade de Fortaleza, capital do estado do Ceará, no Brasil; que possui uma população de mais de 2,6 milhões de habitantes e é a quinta maior cidade do país.



Gostaríamos de ressaltar a importância de estudos sobre a mobilidade urbana por causa do grande impacto social que causa. Quando falamos de congestionamentos de veículos nas grandes cidades, estamos falando de pessoas que ficam presas, confinadas, dentro de bólidos de metal, durante horas a fio. Os “engarrafamentos”, como são chamados popularmente no Brasil, são democráticos: todos ficam encurralados (à exceção das motos, que podem “cortar” o trânsito). Independentemente de classe social, pobres e ricos ficam imobilizados; contudo, os marcadores econômicos sinalizam diferenças, pois enquanto as classes mais abastadas podem enfrenta-los no conforto de veículos particulares; os sujeitos de baixa renda se deslocam em veículos coletivos, entulhados e desconfortáveis.

Como em muitas outras questões, a mobilidade pesa aos mais pobres. Este estudo, portanto, se ocupa de refletir como se dão os deslocamentos diários dos moradores da cidade e o modo como enfrentam o movimento pendular interno (casa-trabalho), destacando as estratégias que usam para conseguir cumprir os trajetos da melhor maneira possível. Ao mesmo tempo, fazemos o contraponto de como as políticas públicas – em especial as municipais, pois no nosso caso, são estas que estão mais voltadas à mobilidade – enfrentam o problema e de que modo as ações e programas do governo estão associados, de fato, às dificuldades da população.

A pesquisa acompanha o planejamento e execução de políticas públicas para a mobilidade urbana pela Prefeitura Municipal de Fortaleza e utiliza dados de um survey realizado com 385 entrevistados, distribuídos de modo estratificado pelo território da cidade, questionando o modo como usam o espaço público e como realizam seus deslocamentos diários. A investigação encontra-se em andamento e pretendemos neste texto apontar resultados preliminares.

A Questão Urbana e políticas públicas

O novo milênio traz um grande desafio às cidades: a superpopulação. Se no passado a maior parte da população mundial vivia no campo, essa realidade mudou a partir de 2014: segundo um relatório da ONU (UN, 2018), naquele ano o planeta atingiu a marca de metade de sua população vivendo em cidades; e a atualização dos dados demonstra que no ano de 2018 essa proporção já chegou a 55%.

Não obstante, o mesmo documento calcula de 1 a cada 8 habitantes do planeta vivem em uma das 33 megacidades que povoam os cinco continentes: maciços aglomerados urbanos com vasta extensão territorial e somam mais de 10 milhões de habitantes em



ciudades con conurbación. A vida nesses aglomerados urbanos é problematizada pelos desafios de se conseguir prover a infraestrutura básica a essas imensas populações, o que resulta em condições de vida precárias e os problemas sociais que daí decorrem.

A América Latina sedia alguns aglomerados urbanos entre os maiores do mundo, como a Cidade do México, com 12,2 milhões de habitantes e área metropolitana somando 21,2 milhões, segundo o World Population Review (2019); ou São Paulo, que contempla uma população de 12,2 milhões de habitantes (IBGE, 2019a), com Região Metropolitana formal com 21,1 milhões, mas um Complexo Metropolitano Expandido com 32,2 milhões de residentes.

Embora a vida nessas megacidades seja dramática sob o ponto de vista das limitações infraestruturais e suas consequências socioeconômicas, não menos difícil é a organização espacial de uma esfera ligeiramente inferior de cidades, situada na faixa populacional entre 1 e 9 milhões de habitantes. A América Latina abriga complexidades urbanas em torno de suas grandes cidades, como Buenos Aires, que tem população de 3 milhões de pessoas, porém, uma região metropolitana que chega a quase 13 milhões de habitantes; Bogotá, com população de 7,9 milhões e 12 milhões em sua área; e Lima, cuja população é de 8,8 milhões de residentes e sua área metropolitana soma 9,8 milhões.

O Brasil possui dois desses gigantes urbanos: além da já citada São Paulo, o Rio de Janeiro tem população estimada em 6,7 milhões de habitantes (IBGE, 2019b) e uma região metropolitana que chega a 13 milhões. Contudo, a situação deste país tem um agravante pela alta taxa urbana de sua população, que é de 84,72% (Educaibge, 2019). Com uma população estimada de 210,1 milhões de habitantes (IBGE, 2019c), o Brasil possui 17 municípios com mais de 1 milhão de habitantes e outros 25 com mais de 500 mil residentes.

A cidade em que realizamos nossos estudos está numa faixa populacional ligeiramente menor do que essas indicadas, mas tem algumas particularidades. Fortaleza possui uma população estimada de 2.669.342 habitantes vivendo em uma alta taxa de densidade demográfica, com 7.786,44 hab/km² (IBGE, 2019d). Além disso, sua região metropolitana soma mais de 4 milhões de residentes, distribuídos em 19 municípios. Além do polo, outras três cidades têm mais de 100 mil habitantes (Caucaia, Maracanaú e Maranguape).



A integração entre a cidade polo da Região Metropolitana de Fortaleza (RMF) e suas vizinhas, como se verá adiante, é intensa, e isso impacta sobremaneira o fluxo de pessoas e veículos na capital. Apesar de seu porte mediano – ou talvez por isso mesmo – os problemas quanto ao congestionamento de veículos são críticos. Segundo os dados da assessoria global TomTom, a cidade está na 47ª posição no ranking mundial de pior trânsito, alcançando uma média de 35% das vias congestionadas em qualquer horário e aproximando-se dos 60% nos horários de pico da manhã e da noite. Esses resultados a colocam em uma posição mais grave (proporcionalmente falando) do que megalópoles globais como Nova York; e no Brasil a posiciona na 4ª posição de piores congestionamentos, atrás apenas de Rio de Janeiro, Salvador e Recife, e à frente de São Paulo, que tem 30% das vias congestionadas em média, e é outra megalópole global. (Tomtom, 2018).

Se por um lado a dinâmica industrial da RMF e a necessidade de fluxo de pessoas, mercadorias e valores para a capital impulsionam o adensamento no número de veículos; por outro lado, o desenvolvimento nacional que o Brasil enfrentou na década anterior possibilitou a produção e venda desenfreada de veículos. Como analisei em outro trabalho (Lima Filho, 2013), a indústria automobilística é uma das principais do país e como forma de combater a crise de 2008, o Governo Federal investiu em subsídios para a compra de automóveis, o que gerou a explosão de consumo.

Mimetizando os dados nacionais, só em Fortaleza a frota de veículos cresceu 45,92% entre 2010 e 2016 (Ipece, 2016); e chegou 1.070.333 unidades em circulação em agosto de 2018 (Crescimento..., 2018), quando a média de emplacamentos por dia era de 208 veículos, um crescimento de 58,7% em relação ao ano anterior. Os dados mostram que entre 2014 e 2017 houve um refluxo no crescimento, quando o Brasil sofreu os efeitos da crise da década anterior, mas pelo menos no que diz respeito ao consumo de automóveis, já há franca recuperação.

Todo esse quadro faz a cidade de Fortaleza chegar à segunda década do século XXI enfrentando um problema ao qual não era habituada: os grandes congestionamentos. A situação foi agravada pela ausência de políticas públicas para contornar tais desafios.

A cidade vivenciou dois surtos de desenvolvimento infraestrutural nas décadas anteriores, nos anos 1970 e 90, e isso não foi o suficiente para prepará-la para o que se deu depois (Lima Filho, 2013). Em 2009, com a escolha de Fortaleza como uma das subedes para dois megaeventos esportivos – a Copa das Confederações e a Copa do



Mundo FIFA de Futebol, que ocorreram no Brasil nos anos de 2013 e 2014, respectivamente – foram desenvolvidos vários projetos de grandes obras.

Entretanto, seguindo a lógica de descontinuidade, corrupção, superfaturamento e dificuldades no cumprimento de prazos típicas das políticas públicas brasileiras, como analisadas por Höfling (2001) e Low-Beer (2002), poucas dessas obras foram executadas a tempo dos dois eventos, e na verdade, ainda se encontram em plena execução em 2019. Dentre essas estão especialmente projeto de mobilidade urbana, como o Metrô de Fortaleza (Metrofor) e um sistema de faixas exclusivas para ônibus – o chamado BRT (Bus Rapid Transit) – que teve dois corredores inaugurados, contabilizando pouco mais de 10 quilômetros.

Não podendo contar com as “grandes obras”, a Prefeitura de Fortaleza vem investindo em obras de menor custo, quando em 2013 lançou o Plano de Ações Imediatas de Transporte e Trânsito (PAITT) que promove, como seu nome diz, ações rápidas e de baixo custo para soluções “inteligentes” de trânsito. Por dele, foram inaugurados vários sistemas de binários em vias estratégicas da cidade, criando fluxos de avenidas paralelas em sentidos contrários como modo de fazer o trânsito fluir.

Além disso, a Prefeitura criou pela primeira vez um sistema cicloviário na cidade. Embora Fortaleza já contasse com ciclovias instaladas desde os anos 1990 – quando no ciclo anterior de incremento de infraestrutura foram construídas grandes avenidas com tais equipamentos nos canteiros centrais, como resultado das recomendações dos órgãos internacionais financiadores (ver Lima Filho, 2015) – não havia maior cuidado na integração de tais vias ou mesmo uma política específica destinada a elas.

Desde 2013, porém, Fortaleza conta com uma crescente malha cicloviária que atinge hoje 257,7 km, dos quais 105,9 km são de ciclovias, 147,7 km de ciclofaixas, 4 km de ciclorrotas e 0,1 km de passeio compartilhado; o que representa um crescimento exponencial em relação aos 68,2 km existentes em 2012 (Fortaleza, 2019).

O incremento nas vias adaptadas para bicicletas veio acompanhado da instalação de sistemas de bicicletas compartilhadas, dos quais o principal é o Bicicletar, que possui 80 estações espalhadas na cidade, nas quais os usuários podem retirar o veículo de duas rodas por meio da cobrança de uma taxa simbólica, através de um aplicativo para smartphones ou usando o Bilhete Único (sistema integrado de crédito para o uso de transportes públicos).



A despeito de uma série de defeitos, essas políticas públicas permitem, pelo menos em tese, a possibilidade de os moradores da cidade usarem diversos modais em seus deslocamentos e tornaram mais complexa a dinâmica da mobilidade urbana em Fortaleza.

Mobilidade urbana, uso de modais e as trajetórias dos sujeitos

Um agravante na problematização da dinâmica urbana, especialmente quanto ao deslocamento de pessoas e veículos, é o fato da Região Metropolitana de Fortaleza (RMF) abrigar dois polos industriais: o Distrito Industrial de Maracanaú, na cidade homônima; e o Complexo Industrial e Portuário do Pecém, distribuído entre os municípios de Caucaia e São Gonçalo do Amarante; ao sul e oeste de Fortaleza, respectivamente. Há de se considerar, ainda, um considerável corredor industrial situado ao sul, que conecta cidades como Eusébio e Horizonte.

Anexo 1: Imagem 1

Como é típico das aglomerações urbanas, o crescimento populacional vem sendo descontrolado e se estrutura um forte movimento pendular, com moradores das cidades vizinhas vindo ao polo para trabalhar e estudar.

Alguns dos municípios da RMF, especialmente aqueles impulsionados pela indústria, apresentam taxas de crescimento alarmante, como é o caso de Horizonte, que de uma população de 18 mil habitantes em 1991 triplicou para 66 mil em 2018. Outros como Caucaia e Eusébio duplicaram suas populações no mesmo período (Accioly; Nogueira, 2015).

Todavia, as grandes concentrações industriais dos municípios da RMF não necessariamente geram postos de trabalho à sua população, pois como mostram Accioly e Nogueira (2015), o índice do movimento da população ocupada que realiza movimento pendular em direção a Fortaleza é muito grande: 23,1% em Maracanaú e 32,9% em Caucaia, que são respectivamente os dois maiores polos industriais. Ou seja, mesmo com considerável número de postos de trabalho disponíveis no município, seus cidadãos ainda precisam se deslocar à capital para trabalhar; o que também incrementa sobremaneira o fluxo de pessoas (e veículos) em Fortaleza.

Nossa pesquisa captou isso também ao registrar que, embora 92,2% dos entrevistados em trânsito na cidade de Fortaleza sejam residentes, há pequenas proporções de moradores de cidades, como Aquiraz, Caucaia, Eusébio, Maracanaú, Maranguape,



Pacatuba (todas essas da RMF) e até da mais distante Itapipoca (afastada 130 km); a maioria desses trabalhando na capital.

Embora os governos estaduais do Ceará tenham tentado distribuir os investimentos econômicos, especialmente industriais, pelo território do estado, a capital e sua região metropolitana ainda concentram a maior parte dos investimentos: Fortaleza possui 43,83% do PIB do Ceará (IPECE, 2018).

Anexo 2: Imagem 2

Essa distribuição geográfica somada à dinâmica demográfica da cidade geram um ciclo de oferta e demanda específica quanto aos deslocamentos dos habitantes. Usando os dados oficiais disponíveis (Fortaleza em mapas, 2018), verificamos que a maior parte da oferta de bens de serviço e comércio de Fortaleza se concentra numa pequena região ao centro-leste, formada pelos bairros mais ricos, como exposto nas manchas mais claras da Imagem 2. De modo quase oposto, os bairros mais populosos da capital (manchas mais escuras) se localizam nas franjas de seu território. Considerando que a primeira zona concentra também a oferta de postos de trabalho, é fácil perceber que tal dinâmica força uma movimentação do oeste e do sul para o leste, criando o movimento pendular interno de Fortaleza, como mostra a Imagem 3.

Anexo 3: Imagem 3

Curiosamente, do mesmo modo que Fortaleza e a RMF concentram a movimentação econômica (e de pessoas) do estado do Ceará, a mancha clara na Imagem 1 também concentra de modo hegemônico a circulação econômica da capital. Tal região gravita em torno do bairro Aldeota, cujo solo tem dupla ocupação: comercial e residencial. Dessa forma, além de agregar grande oferta de comércio, serviços, estabelecimentos bancários, educacionais e de saúde destinados às classes médias e altas; também é espaço de moradia para essas mesmas classes, pois é nominalmente o quinto bairro com maior renda média mensal da população, enquanto as posições primeira e terceira do ranking são seus vizinhos imediatos (Meireles e Cocó), segundo os dados do Iplanfor (2015).

Um relatório da Prefeitura (PAITT, 2014) traz um estudo que revela que a região do entorno daquele bairro, chamado Quadrilátero Aldeota, embora possua apenas 3 km² e abrigue somente 2% da população, corresponde a 77,8% do PIB municipal. Tal concentração tem óbvio impacto na mobilidade da população, confirmando o movimento pendular da Imagem 2: a zona abriga em seu território cotidianamente 16% do fluxo de



veículos privados da cidade e concentra 18% das linhas do transporte público e 30% de seus usuários.

Segundo os resultados preliminares de nossa pesquisa, 7,8% dos entrevistados trabalhavam na Aldeota e no vizinho Meireles (este, o bairro com maior renda da cidade, segundo Iplanfor, 2015). À exceção de um entrevistado que residia na própria Aldeota, todos os demais vivem em bairros afastados, localizados na periferia da cidade; e alguns vêm de cidades vizinhas, como Maracanaú, Eusébio e Maranguape.

Este tipo de longo deslocamento tensiona uma parcela significativa da população: dentre os entrevistados, 16,8% demora entre 1 e 2 horas no percurso casa-trabalho. No entanto, quando estratificamos o uso dos modais surgem algumas especificidades que penalizam aqueles que andam nos transportes públicos, especialmente os ônibus.

Com uma aplicação de questionários que procurou estratificar o uso dos modais para se aproximar dos números oficiais, 49,7% dos entrevistados iam trabalhar usando o transporte público; enquanto 16,2% usavam o automóvel particular.

Quando cruzamos o uso do modal com o tempo de deslocamento, fica claro como os usuários do transporte público se diferenciam do transporte privado. A maioria dos usuários de ônibus demora entre 30 minutos e 1 hora de deslocamento, com 46%, o que se mostra quase o triplo da média geral; porém, a significativa parcela de 28% precisa de entre 1 e 2 horas para ir de casa até o trabalho; e outros 1,1% ainda levam mais de 2 horas.

Em comparação, os usuários de automóvel particular têm a maioria de seus usuários necessitando de entre 10 e 30 minutos para o deslocamento, com 44,8%; e aqueles que usam entre 30 minutos e 1 hora somam 27,5%, ainda bem maior do que a média, mas muito abaixo daqueles que usam o transporte público. Considerando que 20,6% dos motoristas de carro só precisam de menos de 10 minutos para chegar ao trabalho, temos então que um total de 65,4% usa menos de meia hora até seu destino; enquanto os usuários de ônibus que usam o mesmo tempo são apenas 24,6%.

Anexo 4: Gráfico 1

Os usuários do transporte público também são mais pobres, no geral: 67,4% têm renda familiar de até 2 salários mínimos, enquanto entre os usuários de automóvel particular esse índice é de 37,8%. A proporção dos que ganham mais de 5 salários mínimos é de 6,7% entre os usuários de ônibus e 13,7% entre os motoristas.



Essa penalização ao usuário do transporte público é sentida pela população em geral, de modo que quando são questionados sobre as dificuldades no deslocamento por Fortaleza, 80,4% dos entrevistados reclamou da grande lotação dos ônibus; e o transporte público foi julgado ineficiente por 70,4%. Como os congestionamentos impactam usuários tanto do serviço público quanto dos automóveis particulares, foram mencionados por 86,6% das pessoas.

Também é importante destacar que perguntamos sobre outros deslocamentos além do casa-trabalho; e foi possível perceber que, mesmo com os desafios (83,8% têm medo de ser assaltado ao sair de casa; e 63,7% já deixou de sair de casa pelo menos uma vez por causa do medo da violência), a população de Fortaleza se esforça para ter algum lazer e sociabilidade.

Dentre os entrevistados, 64,8% usa uma praça pública com alguma frequência e 59,2% vai a uma praça na vizinhança de casa. Os equipamentos de saúde e lazer que a Prefeitura Municipal de Fortaleza está instalando nos espaços públicos também já causam efeitos, pois 19% frequentam as chamadas academias ao ar livre (equipamentos de ginástica disponíveis gratuitamente nas praças) e 17% usam as areninhas, que são quadras poliesportivas. Além disso, ir à praia (76%) ou a espaços públicos específicos, como as regiões turísticas da Beira-Mar (72,1%), do Aterro da Praia de Iracema (62%), o Centro Dragão do Mar de Arte e Cultura (39,1%), o Parque Ecológico do Cocó (25,1%) e a Praia dos Crushes (20,1) são destacados também.

Considerações Finais

Como se pode ver, podemos identificar alguns acertos na gestão das políticas públicas da Prefeitura de Fortaleza quanto ao uso do espaço público, em particular para atividades de lazer. Contudo, embora seja gratificante notar um movimento da população em direção às praças dos próprios bairros; por outro lado, se verifica que o deslocamento das pessoas para o trabalho não é muito impactado pelas recentes inovações no campo da mobilidade urbana. Mesmo com o poder público se esforçando tanto em ações de baixo custo (como aquelas do PAITT relacionadas à malha cicloviária) quanto de alto custo (infraestrutura rodoviária), isso ainda é muito pouco. A limitação na capacidade de construir corredores exclusivos de ônibus e o caráter insipiente do metrô (que só é usado por 1,6% dos entrevistados) diminuem os ganhos quanto à locomoção diária da população. Os dados aqui apresentados mostram como a população usuária do transporte público é penalizada e apresenta indicadores muito piores do que aqueles que usam o transporte particular, como por exemplo, no tempo



de deslocamento necessário para ir de casa ao trabalho. Essa diferença é resultado de uma política pública que investe mais nas necessidades do automóvel particular do que nos coletivos. Muito importante à Sociologia, essa discussão mostra o efeito nefasto na população no direcionamento das políticas públicas, tendo graves consequências sociais causadas pelo desconforto das viagens e a grande demora do deslocamento que tira mais tempo da vida das pessoas.

Anexos

Anexo 1:

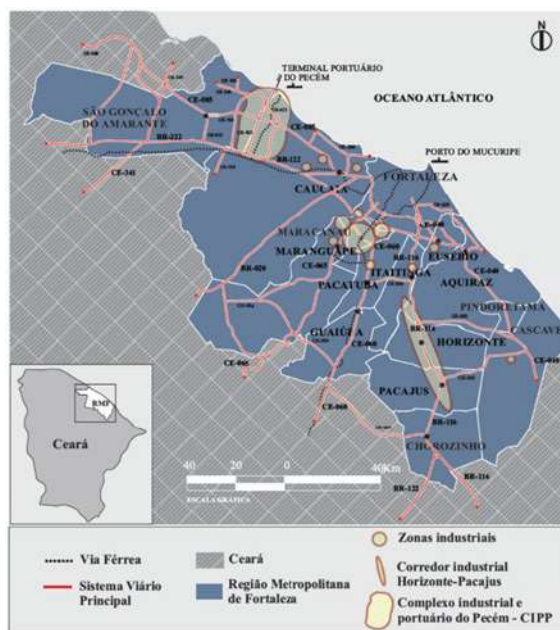


Imagem 1. RMF e sua dinâmica industrial. Fonte: Costa e Amora (2015).

Anexo 2:

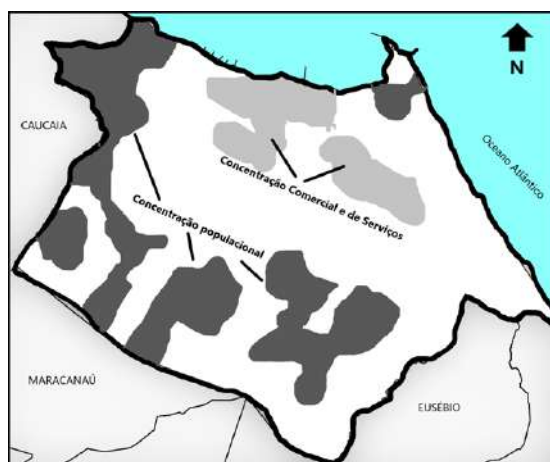


Imagem 2. Concentração comercial, de serviços e populacional. Fonte: Costa e Amora (2015).



Anexo 3:

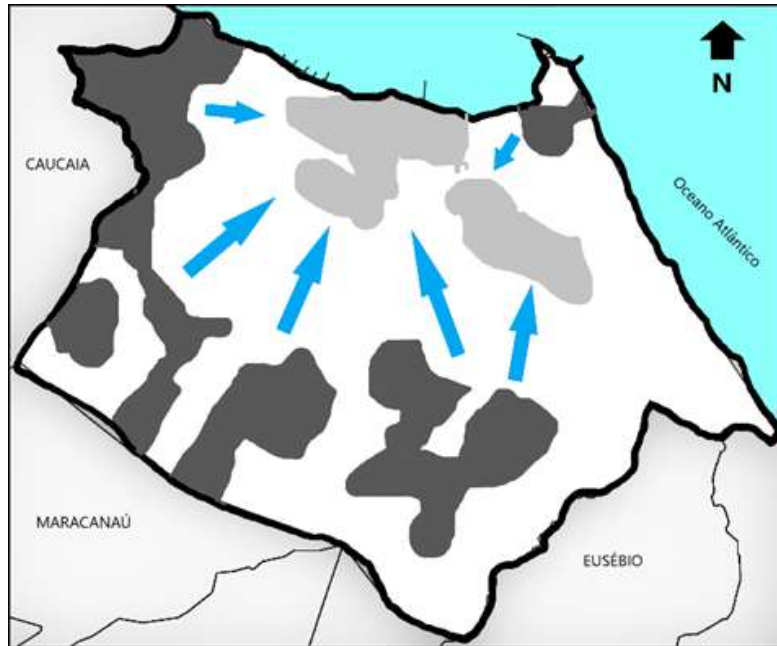


Imagem 3. Concentração comercial, de serviços e populacional e movimento pendular. Fonte: Costa e Amora (2015).

Anexo 4:

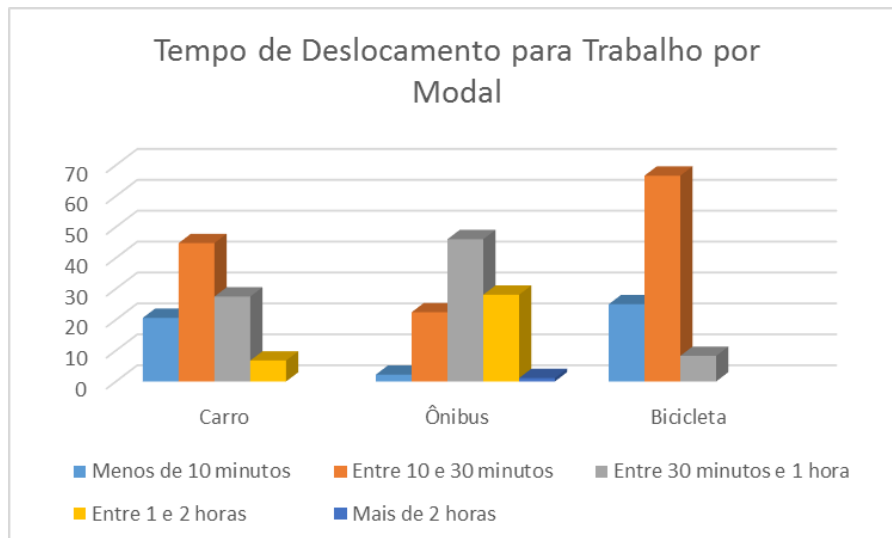


Gráfico 1. Fonte: Coleta de questionários.



Referências

Accioly, Vera M.; Nogueira, Cleiton M.L. Região Metropolitana de Fortaleza: movimentos pendulares e configuração espacial. In: Costa, M. Clélia L.; Pequeno, Renato. Fortaleza: transformações na ordem urbana. Rio de Janeiro: Letra Capital/ Observatório das Metrôpoles, 2015. Coleção Metrôpoles: Território, Coesão Social e Governança Democrática, Série Estudos Comparados.

Costa, M. Clélia L.; Amora, Zenilde B. Fortaleza na rede urbana brasileira: de cidade à metrópole. In: Costa, M. Clélia L.; Pequeno, Renato. Fortaleza: transformações na ordem urbana. Rio de Janeiro: Letra Capital/ Observatório das Metrôpoles, 2015. Coleção Metrôpoles: Território, Coesão Social e Governança Democrática, Série Estudos Comparados. Educaibge: <https://educa.ibge.gov.br/jovens/conheca-o-brasil/populacao/18313populacao-rural-e-urbana.html>

Fortaleza Em Mapas. Territoriais: Área Edificada: Comercial; Serviços, disponível em <http://mapas.fortaleza.ce.gov.br/#/>, acesso em setembro/2018.

Höfling, Eloisa de Mattos. Estado e políticas (públicas) sociais. Revista Cadernos CEDES, ano XXI, n. 55, nov.2001, 2001, pp. 30-41.

IBGE (2019a) <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/sp/sao-paulo/panorama>

IBGE (2019b) <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/rj/rio-de-janeiro/panorama>

IBGE (2019c) <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/sp/sao-paulo/panorama>

IBGE (2019d) <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/ce/fortaleza/panorama>

IPECE. Instituto de Pesquisa e Estratégia Econômica do Ceará. Análise comparativa da taxa de motorização do Ceará, Nordeste e Brasil – 2011 a 2016. IPECE Informe, N. ° 118, setembro 2016.

_____. Produto Interno Bruto Municipal: Análise do PIB dos Municípios Cearenses – 2002, 2010, 2014 e 2015. N° 1, outubro/ 2018. http://www.ipece.ce.gov.br/wp-content/uploads/sites/45/2018/10/PIB_dos_Municipios_Cearenses_2002_2015.pdf, acessado em out/2018.

Iplanfor. Instituto de Planejamento de Fortaleza. Fortaleza 2040: Iniciando o diálogo por uma Fortaleza de oportunidades, mais justa, bem cuidada e acolhedora. Fortaleza: Prefeitura Municipal de Fortaleza/ IPLANFOR, Vol. 2, N. ° 1, ano II, 2015.

Lima Filho, Irapuan Peixoto. Mobilidade Urbana, Trânsito e Infraestrutura: pensando sociologicamente as intervenções de uma subseleção da Copa do Mundo. XVI Congresso Brasileiro de Sociologia. GT 02: Cidades. Salvador, Brasil, 2013.



_____. “Uma rua que vai, outra que vem”: Análise da política de mobilidade urbana na cidade de Fortaleza por meio de BRTs, binários e ciclofaixas. Congreso Latino-Americano de Sociología (ALAS), GT 02: Ciudades, San José, Costa Rica, 2015.

Low-Beer, Jacqueline. O Estado e as políticas públicas: uma revisão histórica (1950-1997). Revista Espaço & Geografia, vol. 5, n. 2, 2002, pp. 65-100.

Paitt. Paitt – Plano de Ações Imediatas de Transporte e Trânsito: Binário Santos Dumont/ Dom Luís – Resumo da análise, 17 de março de 2014. Documento em PDF. Fortaleza: PMF/ PAITT, 2014.

Tomtom, Fortaleza: Traffic general data, disponível em: www.tomtom.com/en_gb/trafficindex/city/fortaleza, acessado em maio de 2018.

UN. World Urbanization Prospects: The 2018 Revision. Key Facts. New York City: United Nations, 2018.

World Population Review. World Cities Populations 2018. Disponível em <http://worldpopulationreview.com/world-cities/>, acessado em 28 de agosto de 2019.

Periódicos:

Crescimento da frota de veículos impacta mobilidade. Diário do Nordeste, Caderno Cidade, 05/09/2018, disponível em [http://diariodonordeste.verdesmaes.com.br/cadernos /cidade/crescimento-da-frota-de-veiculos-impacta-mobilidade-1.1995255](http://diariodonordeste.verdesmaes.com.br/cadernos/cidade/crescimento-da-frota-de-veiculos-impacta-mobilidade-1.1995255), acessado em set. 2018.



A judicialização das questões urbanas e o caso do CEJUSC em Porto

Alegre

Franciele Bonoldi¹
Gabriel Braga Zarth²
Pedro Porto Santos³

Resumo

Nos estudos sobre as cidades latino-americanas no novo milênio, tem sido recorrente o registro dos deslocamentos de atribuições entre esferas da sociedade. Um caso emblemático desses deslocamentos diz respeito aos processos de judicialização das questões urbanas – expressão que designa, em sua acepção mais forte, uma concentração na esfera jurídica das possibilidades decisórias concernentes às cidades. A partir de uma reflexão sobre o significado histórico, os desdobramentos e as condições de produção da judicialização, o artigo se propõe a uma análise de caso centrada na atuação do Cejusc – Centro Judiciário de Solução de Conflitos e Cidadania – em Porto Alegre. Com a pretensão de proporcionar aos agentes dos conflitos urbanos espaços de mediação sem o requerimento de conhecimentos prévios acerca do funcionamento da ordem jurídica, o Cejusc opera dentro de um campo de ação que se pretende alheio aos vícios processuais típicos e cujo horizonte é a concertação de alternativas ao aprofundamento dos processos de judicialização. Na busca por uma melhor compreensão sobre a judicialização e o lugar e as potencialidades da mediação em suas dinâmicas, acompanhou-se, na análise de caso do Cejusc, as experiências de participação mediadora nos conflitos urbanos da Vila União em Porto Alegre. Os efeitos observados mediante a análise põem em discussão os sucessos e limitações do Cejusc em sua atuação e são apresentados na perspectiva de uma crítica à judicialização e às suas condições estruturantes. Observou-se que a mediação favorece a possibilidade de desfechos diferenciados, mas tende a não evitar a reprodução dos vícios processuais típicos.

Palavras-chaves

Judicialização, questões urbanas, conflito, mediação, Cejusc.

Introdução

Segundo Luís Roberto Barroso (2010), “judicialização significa que questões relevantes do ponto de vista político, social ou moral estão sendo decididas, em caráter final, pelo Poder Judiciário. Trata-se, como intuitivo, de uma transferência de poder para as



instituições judiciais, em detrimento das instâncias políticas tradicionais, que são o Legislativo e o Executivo”. Exemplos de transferências de poder dizem respeito aos processos de judicialização das questões urbanas – expressão que designa uma concentração na esfera jurídica das possibilidades decisórias acerca dos conflitos concernentes às cidades.

À luz do fenômeno da judicialização e dos esforços em torno de mitigar os seus efeitos, este artigo propõe uma análise da atuação do Cejusc – Centro Judiciário de Solução de Conflitos e Cidadania – no seu ofício de mediar os conflitos fundiários urbanos da Vila União - ocupação urbana localizada em Porto Alegre. Este trabalho se justifica pela importância de elucidar os limites que o Judiciário impõe à resolução de conflitos urbanos, tendo como horizonte compreender de que maneira a mediação, quando parte do corpo e do sistema jurídico, falha em proporcionar espaços adequados à resolução de conflitos na perspectiva dos seus agentes.

Quanto à metodologia, trata-se de um estudo de caso que utiliza (1) métodos qualitativos de coleta e análise de dados a partir da documentação do histórico processual da Vila União e (2) revisão de literatura bibliográfica do campo da judicialização das questões urbanas. Gentilmente cedidos pelos do Grupo de Assessoria Popular - GAP -, os dados referentes ao estudo de caso partem de observações participativas junto aos moradores e foram construídos na perspectiva da atuação do Grupo de Assessoria Popular, pautada pela assessoria popular universitária⁴ e pela defesa dos interesses da comunidade na esfera jurídica.

À guisa de estruturação, o artigo traz uma breve revisão bibliográfica acerca da judicialização, apropriando-se criticamente do tema. Em seguida, aborda a experiência do Cejusc em Porto Alegre e apresenta o caso da Vila União a partir do seu histórico processual e dos atores envolvidos ao longo do tempo. Por último, aponta os efeitos observados a partir da análise da experiência de mediação da Vila União no Cejusc, como forma de contribuição à construção crítica acerca do ativismo judicial e da mediação enquanto alternativa ao aprofundamento dos processos de judicialização.

A judicialização das questões urbanas

Inicialmente, importante pontuar, entendemos a judicialização como o processo de priorização da busca de soluções para conflitos sociais através do Judiciário, em detrimento da intervenção dos poderes Executivo e Legislativo⁵.



Na arena urbana, este processo tem se intensificado desde a redemocratização, além de outros motivos, em função do avanço da regulação urbanística e ambiental e do crescimento da defesa dos direitos de propriedade, que, com o pano de fundo brasileiro de acesso desigual ao direito ao solo, tem incentivado a produtividade social de conflitos urbano-ambientais.

O cenário brasileiro, de acordo com o Relatório de Déficit Habitacional de 2018, feito pela Fundação João Pinheiro e baseado nas informações recolhidas pelo IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística) em sua PNAD (Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios), possui um déficit habitacional que chegou, em 2015, a 6,355 milhões de domicílios, dos quais 5.772 milhões correspondem a áreas urbanas, representando um déficit habitacional de 9,3%. Importante ressaltar, também, que, de acordo com os mesmos relatórios, o Brasil possui 7,906 milhões de imóveis vagos, 80,3% dos quais localizados em áreas urbanas e 19,7% em áreas rurais.

Especificamente quanto à região metropolitana de Porto Alegre, pertencente à região e ao Estado com menores percentuais de déficit habitacional do país (Região Sul 7% e Rio Grande do Sul 5,8%, respectivamente), o déficit habitacional foi calculado em 96.614 domicílios, representando um déficit relativo de 6,3%. Já os imóveis vagos foram contabilizados como 158.813, 98,9% dos quais localizados em áreas urbanas e 1,1% em áreas rurais.

O déficit habitacional é consequência, dentre outras coisas, da dificuldade de acesso da população de baixa renda à moradia adequada. Como demonstram os dados da quantidade de imóveis vagos, existem moradias suficientes para atender ao déficit habitacional. No entanto, as moradias, moradias vagas estão disponíveis ao mercado, que, conforme análise da própria Fundação João Pinheiro⁶, não necessariamente está interessado em atender às famílias da faixa de renda que majoritariamente compõem o déficit habitacional. Às famílias que não possuem condições de se inserir no mercado imobiliário de alguma maneira — seja adquirindo imóvel próprio ou alugando - sobra apenas a rua ou a informalidade fundiária.

A convivência dos processos legais e ilegais de acesso ao solo, entretanto, não são um problema apenas do presente. Intensificados por um êxodo rural intenso, fruto da industrialização e urbanização brasileira, as cidades nunca chegaram a absorver na sua totalidade os já mais de 80% da população brasileira que nelas vivem.



Os instrumentos e vias de enfrentamento pela via judicial, no entanto, tem mudado. Nos últimos anos, foi reconhecida uma tentativa de transição do marco jurídico-urbanístico, chamado por uns de legalismo liberal ou modelo proprietário, para um novo marco jurídico-urbanístico inaugurado pela constituição de 1988.

De acordo com Edésio Fernandes, o paradigma do legalismo liberal, que influencia o Brasil há cerca de dois séculos, é fruto de uma longa tradição civilista que tem como característica central a definição dos direitos individuais através de uma absolutização da propriedade individual plena⁷, em detrimento de outras formas restritas e/ou coletivas de reconhecimento de direitos reais de propriedade imobiliária.

Como consequência disso, interesses coletivos e necessidades socioambientais ficariam gravemente prejudicados ao ter impossibilitada a ação do Estado na criação de uma ordem urbanística que os protegesse.

Nas últimas décadas, com a redemocratização e o aumento da influência dos movimentos sociais, inicialmente unificados no Fórum Nacional de Reforma Urbana, contrapontos ao marco jurídico urbanístico vigente foram sendo incluídos no ordenamento brasileiro. Iniciado com a aprovação dos capítulos sobre reforma urbana da constituição de 1988, consolida-se um novo marco jurídico-urbanístico com a aprovação do Estatuto da Cidade em 2001, posteriormente reafirmado pela MP 2220/01, pela criação do Ministério das Cidades e da Conferência Nacional das Cidades em 2003, pelo capítulo de Regularização Fundiária de Assentamentos Urbanos da Lei Minha Casa Minha Vida e com o Estatuto da Metrópole em 2015.

A partir daí a política urbana passa por um processo de democratização, pautando a cidade enquanto um bem coletivo. Uma série de instrumentos jurídicos, tributários e urbanísticos são indicados para garantir a efetividade dos seus princípios e diretrizes. Neste modelo, submetem-se a propriedade urbana, tanto pública quanto privada, ao princípio da função social da propriedade.

Estudos como o de Betania de Moraes Alfonsin et al em 2016, chamado “A ordem jurídica urbanística nas trincheiras do Poder Judiciário”, demonstraram que, no entanto, a transição paradigmática foi tímida, variando conforme a presença de atores públicos ou privados nos casos concretos (alguns avanços foram feitos quando o conflito possuía o poder público no polo passivo, o que não se repetia nos casos privados), mesmo em um momento que já não se podia afirmar que havia desconhecimento das novas leis.



No ano de 2016 foi lançado, pelo Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), o resultado da pesquisa “Não tinha teto, não tinha nada: Por que os Instrumentos de Regularização Fundiária (ainda) não efetivaram o Direito à Moradia no Brasil”⁸. Este relatório, entre outras coisas, se propôs a fazer uma tabulação entre levantamentos teóricos (mapeamento normativo, revisão de literatura específica, coletânea jurisprudencial e dados de direito comparado com os marcos regulatórios e programas de regularização fundiária peruano e colombiano) e empírico (buscou preenchimento de questionários/formulários, dirigidos a todos os órgãos estatais envolvidos na aplicabilidade dos instrumentos de regularização fundiária e à sociedade civil organizada).

No primeiro lugar dos principais óbices à efetividade dos instrumentos de regularização urbanística votados pelos órgãos entrevistados, está o “desconhecimento da sociedade civil acerca da existência de tais direitos”, o que demonstra, de acordo com os autores: “que seus potenciais beneficiários não se reconhecem como sujeitos de direitos à cidade e sofrem de um mal que antecede o do acesso à justiça, que é o do desconhecimento da norma”⁹. Em segundo e terceiro lugar se encontrariam a “falta de capacidade dos municípios” e a “morosidade processual administrativa e judicial” que revelariam a própria falta de prioridade da política pública de habitação.

Nos interessa, entretanto, principalmente, o quarto motivo (“desinteresse da administração pública”) e o quinto motivo (ausência de diálogo institucional). Como declarado no próprio estudo, o desinteresse da administração pública em lidar com o problema diretamente é um dos principais causadores da judicialização dos conflitos. Já a ausência de diálogo institucional aumenta as disputas entre os próprios órgãos de Estado que deveriam estar envolvidos na intervenção.

Uma novidade, e tentativa de solução, desta falta de diálogo institucional, à qual trataremos a seguir, foi a criação de Centros Judiciários de Solução de Conflitos e Cidadania, no qual participam diversos representantes de órgãos de Estado, numa perspectiva de construção de soluções alternativas.

A experiência do Cejusc em Porto Alegre

O Centro Judiciário de Solução de Conflitos e Cidadania - Cejusc - existe, desde junho de 2015, como um projeto piloto para a conciliação de conflitos coletivos possessórios judicializados. Ele surge após a pressão dos movimentos sociais que reivindicavam a



criação de um espaço de mediação de conflitos possessórios no judiciário de Porto Alegre¹⁰.

Não só isso, mas ele vem na esteira de avanços relativos à inserção da mediação de conflitos na agenda do judiciário. O novo Código de Processo Civil Brasileiro, de 2015, deu destaque, no artigo 3º, as chamadas soluções alternativas (ou consensuais) de conflito, delineadas pela arbitragem, pela mediação e pela conciliação. Além de uma série de dispositivos, em seu artigo 165, consta a criação de centros judiciários de solução consensual de conflitos, “responsáveis pela realização de sessões e audiências de conciliação e mediação e pelo desenvolvimento de programas destinados a auxiliar, orientar e estimular a autocomposição”. Esta temática ganha seus últimos condicionantes nacionais com a lei 13.140/15, chamada de Lei da Mediação.

O Cejusc, mais especificamente, teve o seu quadro normativo baseado na resolução nº 1026/2014 do Conselho de Magistratura do Tribunal de Justiça do Rio Grande do Sul, que estabelece no artigo 4º seus objetivos: “Os Centros Judiciários de Solução de Conflitos e Cidadania atenderão demanda processual e pré-processual e atuarão na prevenção, no tratamento e na solução de conflitos que versem qualquer matéria, judicializada ou não, sempre que admitida a solução da controvérsia por métodos consensuais (...)”.

O desenho institucional do Cejusc abrange a coordenação por um juiz conciliador - que preside a equipe permanentemente e as sessões de conciliação -, e a composição de uma equipe permanente a partir de um representante do Ministério Público, um representante da Defensoria Pública, um representante da Procuradoria Jurídica do Município e outro do Departamento Municipal de Habitação. Em última instância, participam das sessões os autores das ações judiciais e seus advogados e os ocupantes das áreas em conflito e seus respectivos advogados. Os juízes naturais dos processos não estão obrigados a submeterem ações desta natureza à atuação do núcleo. A remessa do processo é uma decisão soberana do juiz da causa. Ele próprio pode presidir a tentativa de conciliação no curso do processo. Em Porto Alegre, à medida que o projeto foi se tornando conhecido, conforme reconhece Claudio Ari Pinheiro de Mello¹¹, mais juízes pareceram dispostos a confiar no funcionamento do projeto.

O livro “Experiências de Mediação de Conflitos Fundiários no Brasil”¹², de 2017, aponta chaves de análise para o papel desempenhado pela mediação e conciliação de conflitos em Porto Alegre, via Cejusc. A pertinência da bibliografia em questão, na perspectiva da construção crítica acerca do Cejusc, materializa-se nos textos de Claudio Ari Pinheiro



de Mello, Cláucia Piccoli Faganello e Jacques Távora Alfonsin. As principais considerações desses autores serão apresentadas, a seguir, na forma de críticas e apontamentos quanto às possibilidades e as limitações do Cejusc a partir de suas experiências.

Conforme Cláudio Ari Pinheiro de Mello¹³, promotor de Justiça de Habitação e Ordem Urbanística de Porto Alegre, o Cejusc apresenta limitações, virtudes e desafios. Quanto às limitações, aponta-se o sub-dimensionamento do espaço destinado às audiências, uma vez que a sala comporta pouco mais de 20 pessoas enquanto o número de membros das ocupações chega, muitas vezes, a centenas; quanto ao poder público, representados pelos entes estaduais e municipais, aponta-se que a postura institucional adotada recusa-se a aceitar a permanência dos ocupantes nas áreas ocupadas, afirmando que o estado deve resguardar seus patrimônios a fim da regularização não representar um desfecho possível para todas ocupações em áreas públicas. No entanto, a exposição pública do contexto da ocupação nas sessões constrange o órgão público a repensar a desocupação. Quanto às virtudes, o promotor aponta a experiência do Cejusc como uma ferramenta para o (re) conhecimento da situação das ocupações urbanas em Porto Alegre e, mais além, da lacuna entre a realidade urbana e os pressupostos constitucionais acerca dos direitos sociais. Os desafios trazidos, por sua vez, apontam para (1) a necessidade de maior organização, por parte das ocupações, para participarem ativamente da conciliação e das soluções negociadas; (2) a baixa adesão dos entes públicos aos objetivos centrais do projeto; (3) a indiferença e/ou incompreensão dos gestores públicos acerca da natureza e da dimensão do próprio problema das ocupações urbanas em Porto Alegre.

Cláucia Piccoli Faganello¹⁴, por sua vez, traz como principais considerações àquelas que abordam criticamente a experiência da Ocupação Lanceiros Negros¹⁵ no Cejusc. Aponta, como um dos principais problemas, o desequilíbrio configurado pela não presença das ocupações em uma das instâncias que antecedem as audiências. Segundo a autora, privar a participação implica na exclusão dos interesses das ocupações, centrando a discussão nos interesses no Poder Público – que, no caso da Ocupação Lanceiros Negros, é autor do processo de reintegração de posse. Nesse sentido, percebe-se um despreparo metodológico do Cejusc, quando o autor do processo é o Poder Público, implicando em desequilíbrio de forças pela capilaridade que os representantes municipais têm nas instâncias decisórias do Cejusc. A segunda crítica, mas não menos importante, diz respeito a postura essencialmente pragmática



adotada pelos representantes da mesa na audiência, em que o pressuposto da aplicação da lei inibe e nega o uso do Cejusc como um espaço político e de exercício da cidadania. Como últimas contribuições, a autora aponta (1) o estigma gerado pela condição jurídica que se encontram as ocupações “acusadas de ocupar ilegalmente”, e (2) a falta de caráter propositivo nas negociações, desqualificando a discussão a um formalismo descomprometido com a solução do conflito e com o atendimento das necessidades dos seus agentes.

Jacques Távora Alfonsin¹⁶, por sua vez, apresenta possibilidades e limitações da mediação de conflitos na perspectiva de uma crítica à judicialização. Quanto à judicialização, atenta para as limitações do Poder Judiciário no momento da execução dos mandados judiciais em contextos de ações possessórias e reivindicatórias contra comunidades pobres, uma vez que aumenta os problemas diretamente relacionados com a natureza dos conflitos. Na perspectiva do espaço proporcionado pela mediação via Cejusc, atenta para a expressão autoritária linguagem que, em audiência de mediação, não pode ser a mesma que se exerce em um processo comum. Audiências normais implicam um polo “ganhador” e um “perdedor”. Em audiências de mediação, o Cejusc tem a missão de atender ambos os pólos, a fim de que não haja perdedores. Concluindo, os principais apontamentos desses autores encontram pontos em comum na perspectiva de uma crítica à judicialização e ao espaço de resolução de conflitos oportunizado pelo Cejusc. As experiências de mediação sucedidas em Porto Alegre apontam possibilidades de conciliação apenas no âmbito da compra dos territórios em disputa. Não se articulam estudos diferenciados ou soluções alternativas que não envolvam diretrizes monetárias de compra e venda. Nesse sentido, o Judiciário reforça o estigma à luta pelo direito à moradia e o direito à cidade, na medida em que apenas dispõe da compra da área por parte dos ocupantes como solução ao conflito. As possibilidades representadas Cejusc passam pela sua reformulação aos moldes de um espaço político de ampla participação democrática e metodologicamente adequado ao que seu nome define - espaço para solução de conflitos e cidadania. Essa condição talvez seja a única saída que prefigura o horizonte de superação dos vícios processuais.

A experiência da Vila União

A Comunidade União é uma ocupação urbana localizada no bairro Belém Velho, na Zona Sul da cidade de Porto Alegre. Trata-se de uma ocupação em área privada que iniciou em julho de 2014 e que responde a uma ação judicial de reintegração de posse movida pela imobiliária pertencente ao proprietário da área, Ly Córdova¹⁷, bem como



pela Associação de Moradores Elias Buaez, formada por residentes do terreno contíguo que compraram seus lotes diretamente do proprietário Ly.

Desde 2015, o Grupo de Assessoria Popular atua na comunidade União por meio de diretrizes processuais e não processuais. Partindo dos pressupostos da função social da propriedade e do direito à moradia assegurado constitucionalmente, o GAP advoga em favor dos interesses comunidade União no referido processo judicial.

Breve histórico processual

Em agosto de 2014, o proprietário Ly Córdova entrou com uma ação de reintegração de posse¹⁸ contra os residentes de uma área supostamente “invadida”, exigindo sua imediata desocupação. A ação foi admitida e a reintegração de posse deferida em setembro de 2014. Ly é um grileiro conhecido na cidade de Porto Alegre e é atualmente procurado pela polícia por investigações relacionadas a outras propriedades na cidade e por dívidas de Imposto Predial e Territorial Urbano (IPTU). Imediatamente ao lado da área ocupada pela União está localizado o loteamento Elias Buaez (aqui referido como “Loteamento”). As famílias residentes no Loteamento também possuem recursos econômicos limitados, porém com condições ligeiramente melhores que as famílias da Ocupação União, o que lhes permitiu adquirir seus terrenos por meio de contratos de compra e venda com Ly Córdova.

Em agosto de 2016, a disputa foi encaminhada para o Cejusc, especializado em conflitos fundiários urbano. As audiências foram conduzidas por uma juíza singular e acompanhadas por representantes do Ministério Público, Núcleo de Direito Agrário e Moradia da Defensoria Pública do Rio Grande do Sul e Procuradoria-Geral do Município de Porto Alegre. A juíza solicitou uma lista completa dos residentes da União, acompanhada de um mapa das casas e de uma proposta de compra do terreno, apesar do fato de que o proprietário da área estava juridicamente impedido de vender o imóvel. Tal proposta foi elaborada pelo GAP após reuniões com a União, mas imediatamente rejeitada pelo proprietário, e o processo de mediação foi dado por encerrado.

Em março de 2017 um novo ator entrou na disputa. Uma representante do Ministério Público do Meio Ambiente do RS (aqui referida como Promotora do Meio Ambiente), acionada pelo Loteamento, produziu um relatório afirmando que os “invasores” estavam ocupando uma área alagadiça e deveriam ser removidos. De volta ao foro de origem, o Loteamento deu novo impulso ao processo, requerendo a expedição de nova ordem de reintegração de posse baseada no referido relatório. Após o retorno da nova ordem de reintegração de posse, que não foi cumprida por motivo de “complexidade da remoção



e falta de efetivo suficiente da brigada militar”, novas reuniões requisitadas pelo GAP com a Promotora do Meio Ambiente e a juíza do caso acarretaram em novo envio da disputa ao Cejusc para tentativa de resolução do conflito.

Nesta nova rodada, mesmo muitas vezes contrariando a vontade manifesta daqueles que gostariam que a reintegração de posse prosperasse, avançaram as negociações e análises sobre uma possível venda da área e regularização. O promotor que compunha o Cejusc foi até a comunidade duas vezes conversar sobre as vantagens de uma regularização conjunta, e chegaram a haver manifestações favoráveis de alguns moradores do Loteamento.

No entanto, as últimas movimentações antes do envio deste trabalho foram: a) Os representantes do loteamento manifestaram-se declarando que não participariam mais das negociações e que fariam sua regularização independentemente; b) À pedido da juíza, a comunidade manifestou nova proposta de compra junto ao processo; c) A juíza deu prazo de manifestação para o proprietário da área se manifestar sobre a compra, ou então seria devolvido o processo para a vara de origem com uma sugestão de aplicação do chamada “desapropriação judicial” prevista no artigo 1228 §4o; e d) Mesmo já tendo vencido o prazo ainda não houve nova manifestação da juíza.

Identificando os atores sociais e seus papéis

Devido à complexidade da disputa, vale esclarecer quais são as partes envolvidas no processo: no polo ativo da demanda, o grileiro/proprietário da área Ly Cordova, que ajuizou a ação de reintegração de posse; o Loteamento, que permanece como principal interessado na reintegração; e a Promotoria do Meio Ambiente. No polo passivo, a Ocupação União, representada judicialmente pelo GAP. Interessados em garantir a regularização da sua área, o Loteamento utilizou de estratégias "não-judiciais" para acelerar a conclusão da disputa: reuniões individuais com a Procuradora do Município, argumentando pelo seu direito de continuar com o processo de regularização; reuniões individuais com a Promotora do Meio Ambiente, argumentando que a União teria invadido uma área de proteção ambiental.

Tais estratégias não judiciais tiveram grande impacto sobre o equilíbrio de forças do processo, pois acarretaram na entrada de dois novos atores na disputa: um litisconsorte ativo formal - a Promotoria do Meio Ambiente; e um "litisconsorte ativo informal", a Procuradora do Município. O primeiro alegando atuar em nome da defesa e proteção de áreas verdes e do banhado. A segunda não entrou formalmente no processo enquanto



parte; porém, apoiou abertamente o Loteamento e seus argumentos para conclusão do processo de regularização, no qual a Procuradora havia trabalhado e se envolvido pessoalmente.

Polo ativo	Polo passivo
Ly Cordova Loteamento Elias Buaesz Promotoria do Meio Ambiente (RS)	União Representada pelo GAP

Tabela 1. Partes no processo de reintegração de posse.

O GAP também adotou estratégias não judiciais, sem as quais não haveria possibilidade de resolução do conflito. Tais estratégias consistiram em reuniões com representantes do Estado para discutir a disputa em ambientes diferentes do Cejusc, tentando livrar-se dos papéis normalmente adotados em juízo. O grupo também se reuniu regularmente com diferentes vereadores envolvidos com questões de moradia. Ademais, o GAP também participou de reuniões da Comissão de Urbanização Transporte e Habitação (CUTHAB) e apresentou propostas de regularização da área que envolvem a aplicação de um projeto de lei existente para promoção de moradia social.

Devido à combinação de todas essas estratégias, tanto jurídico-processuais quanto não jurídicas, ganhou-se tempo dentro da dimensão processual, na medida em que juíza responsável era informada acerca desses movimentos fora do campo jurídico e acatava a possibilidade de resolver a disputa sem provocar a remoção forçada de famílias de baixa renda. Nesse sentido, as estratégias da defesa em juízo estavam intimamente conectadas com as estratégias não jurídicas.

Conclusão

A América Latina, e mais especificamente o Brasil, vivem uma série de novas experiências para tentar lidar com os seus legados históricos de segregação socioespacial.

Estudos têm demonstrado que a regularização fundiária, enquanto política de Estado, apesar do avanço das últimas décadas, tem sofrido o despreparo e desinteresse da administração pública. Como tal, estes conflitos têm sido relegados à arena jurídica, que tem dificuldade de avançar no tempo e aplicar os novos paradigmas.

As soluções alternativas buscam retomar a cidadania daqueles que, mas as mesmas têm dificuldade de se desprender das velhas soluções, ficando muitas vezes presos em



convencer os que seriam “perdedores” de uma eventual decisão judicial a aceitar a perspectiva dos “ganhadores” em um processo de conciliação.

Novos espaços não devem ser descartados, mas sim aprimorados, para que moradores de vilas como a União, possam ter algum tipo de acesso à justiça. Sem esquecer, porém, que a necessidade destes espaços reflete um boicote sistemático característico da formação sócio-espacial brasileira.

Notas

¹Arquiteta e Urbanista pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), estudante de Especialização em Política e Planejamento Urbano pelo Instituto de Política e Planejamento Urbano e Regional da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), e-mail: franciele.bonoldi@hotmail.com.

²Estudante de Arquitetura e Urbanismo pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), e-mail: gabriel.zarth@hotmail.com.

³Bacharel em Filosofia pela Universidade Federal de Pelotas (UFPEL), estudante de Ciências Jurídicas e Sociais da Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), e-mail: dossantos.ped@gmail.com

⁴Segundo o Grupo de Assessoria Popular - GAP -, vinculado ao grupo de extensão Serviço de Assessoria Jurídica Universitária da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, a assessoria popular universitária contempla a atuação em diversas esferas, não se limitando à defesa jurídica. Entendendo que o Grupo advoga e atua pelas causas da comunidade, as ações contempladas via assessorias populares buscam suprir as lacunas da gestão e do planejamento urbano, principalmente no que tange a garantia e a promoção do direito à cidade e à moradia digna.

⁵Konzen, Lucas P.; Cafrune, Marcelo. A judicialização dos conflitos urbano-ambientais na América Latina. Revista Direito e Práxis, vol. 7, núm. 14, 2016, pp. 376-396. Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro, Brasil. P. 388.

⁶“Seria essencial poder identificar a que público as unidades vagas estão direcionadas, uma vez que o déficit habitacional atinge com maior intensidade as famílias de renda mais baixa. Especula-se que muitas dessas moradias não sejam adequadas ao perfil do consumidor que realmente precisa ser atendido”. Fundação João Pinheiro. Centro de Estatística e Informações. Déficit habitacional no Brasil 2015. Belo Horizonte, 2018. P. 39.

⁷“Concebida a propriedade imobiliária quase que exclusivamente como uma mercadoria, cujo conteúdo de aproveitamento econômico é de ser determinado pelos



interesses individuais do proprietário, qualquer valor social de uso fica restringido, assim como ficam reduzidos os limites da ação do poder público na determinação de uma ordem pública mais equilibrada e incluyente”. Marco jurídico urbanístico.

⁸Correia, Arícia Fernandes. (Coord.) “Não tinha teto, não tinha nada: Por que os Instrumentos de Regularização Fundiária (ainda) não efetivaram o Direito à Moradia no Brasil”. Brasília: Ministério da Justiça, Secretaria de Assuntos Legislativos, (SAL) / IPEA, 2016, vol. 60 (Série Pensando o Direito)

⁹Página 127. Correia, Arícia Fernandes. (Coord.) “Não tinha teto, não tinha nada: Por que os Instrumentos de Regularização Fundiária (ainda) não efetivaram o Direito à Moradia no Brasil”. Brasília: Ministério da Justiça, Secretaria de Assuntos Legislativos, (SAL) / IPEA, 2016, vol. 60 (Série Pensando o Direito)

¹⁰Diálogos sobre justiça e conflitos fundiários urbanos: caminhando da medição para a efetivação dos direitos humanos / Maria Eugenia Trombini e Matheus Mafra. — Curitiba: Terra de Direitos, 2017. P. 29.

¹¹Conciliação judicial de conflitos coletivos possessórios: a experiência de porto alegre / Cláudio Ari Mello. In: Muller, Cristiano; Azevedo, Karla Fabrícia Moroso Santos de. (Orgs.) Experiências de mediação de conflitos fundiários no Brasil. Porto Alegre: CDES Direitos Humanos, 2017. P. 81.

¹²Muller, Cristiano; Azevedo, Karla Fabrícia Moroso Santos de. (Orgs.) Experiências de mediação de conflitos fundiários no Brasil. Porto Alegre: CDES Direitos Humanos, 2017.

¹³Conciliação judicial de conflitos coletivos possessórios: a experiência de porto alegre / Cláudio Ari Mello. In: Muller, Cristiano; Azevedo, Karla Fabrícia Moroso Santos de. (Orgs.) Experiências de mediação de conflitos fundiários no Brasil. Porto Alegre: CDES Direitos Humanos, 2017.

¹⁴Análise crítica do Centro Judiciário de Solução de Conflitos e Cidadania (CEJUSC) no caso da ocupação Lanceiros Negros (MLB/RS) /Cláucia Piccoli Faganello. In: Muller, Cristiano; Azevedo, Karla Fabrícia Moroso Santos de. (Orgs.) Experiências de mediação de conflitos fundiários no Brasil. Porto Alegre: CDES Direitos Humanos, 2017.

¹⁵A referida ocupação ocorreu em um edifício público localizado no Centro Histórico de Porto Alegre. Articulada pelo Movimento de Luta nos Bairros, Vilas e Favelas – MLB - a ocupação teve parte do seu processo de reintegração de posse, movido pelo público municipal, mediada no Cejusc.



¹⁶Os centros de mediação de conflitos como “justiça de proximidade”/Jacques Távora Alfonsin. In: Muller, Cristiano; Azevedo, Karla Fabrícia Moroso Santos de. (Orgs.) Experiências de mediação de conflitos fundiários no Brasil. Porto Alegre: CDES Direitos Humanos, 2017.

¹⁷A propriedade está em nome da empresa imobiliária de Ly Córdova, chamada Ly Cordova Negócios Imobiliários.

¹⁸A ação Nº 1.14.0226459-4 foi ajuizada no Foro Regional da Tristeza do Estado do Rio Grande do Sul.

Referências bibliográficas

Alfonsin, Betania de Moraes et al. A ordem jurídico-urbanística nas trincheiras do Poder Judiciário. Revista Direito e Práxis, vol. 7, núm. 14, 2016, pp. 421-453. Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro, Brasil

Barroso, Luís Roberto. Constituição, Democracia e Supremacia judicial: Direito e Política no Brasil Contemporâneo. Revista Jurídica da Presidência, Brasília, Vol. 12, nº 96, Fev/Mai. 2010.

Correia, Arícia Fernandes. (Coord.) “Não tinha teto, não tinha nada: Por que os Instrumentos de Regularização Fundiária (ainda) não efetivaram o Direito à Moradia no Brasil”. Brasília: Ministério da Justiça, Secretaria de Assuntos Legislativos, (SAL) / IPEA, 2016, vol. 60 (Série Pensando o Direito). Diálogos sobre justiça e conflitos fundiários urbanos: caminhando da medição para a efetivação dos direitos humanos

/ Maria Eugenia Trombini e Matheus Mafra. — Curitiba: Terra de Direitos, 2017. Fundação João Pinheiro. Centro de Estatística e Informações. Déficit habitacional no Brasil 2015. Belo Horizonte, 2018.

Konzen, Lucas P.; Cafrune, Marcelo. A judicialização dos conflitos urbano- ambientais na América Latina. Revista Direito e Práxis, vol. 7, núm. 14, 2016, pp. 376-396. Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro, Brasil

Muller, Cristiano; Azevedo, Karla Fabrícia Moroso Santos de. (Org.) Experiências de mediação de conflitos fundiários no Brasil. Porto Alegre: CDES Direitos Humanos, 2017.



Los dilemas y las contradicciones entre el derecho a la ciudad y el derecho a la seguridad en Río de Janeiro: Un análisis de un proyecto de competición urbana global desde América Latina

Silva de Oliveira, Lívio¹

Resumen

La ciudad de Río de Janeiro es una de las principales puertas de entrada y salida de Brasil, para allá de tener proyección turística y poseer factores políticos, económicos, culturales y sociales que la pone en destaque en el escenario nacional e internacional. A partir de los años 1990 hubo movimientos de fuerzas sociales y económicas en el campo político para convertir Río de Janeiro en "ciudad global", mediante la realización de mega-eventos, siendo el punto más alto de este proyecto los Juegos Olímpicos de 2016, que ocasionó profundos cambios en el diseño del espacio urbano y sus relaciones sociales. En este sentido, se destacan las políticas de seguridad pública, con foco principal en las favelas cariocas con la implementación de proyectos, siendo interpretadas como zonas privilegiadas para la práctica de crímenes violentos. Las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) fueron el proyecto permanente en este proceso, a través de la presencia del Estado en las zonas marginadas, que puede, además de actuar en la prevención del delito, promover servicios públicos básicos y cobrar y recaudar impuestos de manera estandarizada de los moradores, pero hay las situaciones de conflictos sociales internos y externos. Esos conflictos no se limitaron a las favelas, sino a otras partes de la ciudad, como la ordenación de espacios urbanos bajo el argumento de "calificación". Así, para analizar la situación de Río de Janeiro, partimos del concepto de Henri Lefebvre de derecho a la ciudad para interpretar la demanda por seguridad producida por medio de los discursos e identificar los grados de legitimidad social que pueden ocasionar la flexibilización de derechos para garantizar el derecho a la seguridad.

Palabras-clave

Crimen – Territorio – Derechos – Mercado.

Introducción

La ciudad de Río de Janeiro fue elegida para albergar la final de la Copa del Mundo 2014 y los Juegos Olímpicos en 2016, siendo el punto alto de su proyección mundial mediante la realización de mega-eventos. En este sentido, hubo un proceso iniciado en



la década de 1990 para transformar la ciudad en una especie de empresa y con la elección de un nuevo perfil de político para su administración, convirtiéndose en gestores, a través de cambios institucionales y económicos. Esta transformación resultó en el cambio de diseño de la ciudad y ocasionó conflictos sociales. Por lo tanto, el objetivo de este estudio es analizar las políticas urbanas como una forma de gestión de crisis y su relación con el proceso de mercantilización del espacio urbano, tomando en cuenta las construcciones históricas de las dimensiones de la violencia, segregación y derechos.

Aquí, haremos un cuadro del contexto histórico de Río de Janeiro para comprender su desarrollo urbano y su permanencia como ciudad capital.

Anexo 1: Cuadro 1

Por este cuadro de contextualización de la historia urbana de Río de Janeiro apunta para la construcción de una ciudad vocacionada. Esa vocación puede ser verificada por las dimensiones del político-administrativo; cultural, social que impulsan una idea de identidad nacional de Brasil, tanto externa como interna. La idea de Río de Janeiro como modelo a ser seguido por otras ciudades del país implicó en mudanzas y transformaciones cíclicas en su forma, su función y su estructura, conceptos esenciales del urbano (Lefebvre, 2008).

Mientras tanto, el tema de la violencia urbana se ha convertido en un grande problema para los gestores de ese proyecto urbanístico de competición global en Río de Janeiro. A los 1980, la ciudad dejaba de ocupar el espacio histórico de utopía urbana brasileña para ser imaginada e interpretada como metrópoli peligrosa por cuenta de los recurrentes conflictos armados o entre facciones criminales dedicadas a la venta de drogas ilegales, o entre la policía y estos grupos delictivos. Así, fue siendo producido un discurso de “guerra urbana” en Río de Janeiro por lo cual las favelas serían “el campo de batalla”. Lo que podemos observar es que en ese periodo se ha consolidado, para allá de la idea de territorio de violencia, de pobreza y de marginalidad, las favelas como territorio del crimen, colectivizando la criminalización de sus poblaciones.

Las conjugaciones entre el proyecto de ciudad global y de violencia urbana en Río de Janeiro recayeron en el área de la seguridad pública. La importancia estratégica de la capital fluminense del punto turístico, económico, cultural e histórico no permitía más la idea de confrontación armada para la competición urbana global. En ese sentido, Sassen (2010) define la ciudad global como conectada tecnológicamente para



dinamizar la fase de financeirización del capitalismo flexible y atraer nuevos usuarios del espacio urbano a partir de posibilidad de circulación. Harvey (2006) sigue en línea semejante al conceptualizar esa forma de gobernanza urbana por Emprendedorismo urbano, que tiene como elementos constitutivos la idea de civismo urbano para cohesión social que legitima intereses privados como colectivo, siendo traducidos pelas intervenciones urbanísticas. Por lo tanto, ese escenario carioca de violencia era conflictante con el plan de ciudad global por producir sentimiento de inseguridad.

El concepto de seguridad es interpretado como polisémico en ese proyecto global en Río de Janeiro. Los usos de la seguridad pueden ser verificados desde la idea de continuidad biográfica de los individuos que viven en una ciudad imaginada como violenta hacia la posibilidad de inversiones, teniendo la violencia como variable dependiente. En ese sentido, la idea de integración social de poblaciones marginalizadas y criminalizadas propuesta en contexto del Emprendedorismo Urbano está inserida en el campo ideológico y en la dimensión afectiva del pertenecer a la ciudad. Así, las favelas se convirtieron en objetivo con el proceso de retomada, ocupación y “pacificación” de estos territorios. Así, fue elaborado el programa Unidade de Polícia Pacificadora (UPP), como forma de enfrentamiento a la criminalidad en las favelas. A partir de las UPP, debatiremos las conceptualizaciones teóricas de Henri Lefebvre sobre el derecho a la ciudad y su relación dialéctica con el derecho a la seguridad en contexto de Río de Janeiro por medio de su segmentación territorial.

A partir del análisis de tres UPP de diferentes áreas de Río de Janeiro, buscaremos comprender las funcionalidades, materialidades y simbologías de la implementación de ese modelo de política de seguridad pública e identificar los posibles sentidos para la legitimación, aceptación o reacción, para la construcción de la ciudad planeada. Para ese trabajo se eligieron tres favelas cariocas: Providencia (región central); Chapéu Mangueira - Babilonia (zona sur) y Jacarezinho (zona norte). La justificativa para la elección es el imaginario construido socialmente sobre vocaciones territoriales. En general, las favelas fueron cristalizadas como espacios de violencia y de pobreza y, consecuentemente, territorios idealizados de criminalidad, dispensando mayor nivel de vigilancia por parte del Estado.

Las UPP – reconfiguración del espacio urbano en Río de Janeiro

En diciembre de 2008, el gobierno del estado de Río de Janeiro implementó su primera Unidad de Policía Pacificadora (UPP), presentada como una nueva forma de actuación



policial y la seguridad pública en las favelas. El proyecto-piloto fue desarrollado en morro Santa Marta, barrio de Botafogo, ubicado en la zona sur de la ciudad. A pesar de la novedad de la idea de la UPP, vale la pena señalar que otros experimentos se han tratado en esta dirección en las favelas cariocas, como los Postos de Policiamento Comunitário (PPC) y los Grupamentos de Policiamento em Áreas Especiais (GPAE), que no logró éxito para cambiar la interacción entre la policía y los residentes, históricamente marcada por conflictos que podrían llegar a actos violentos, (Cunha y Mello, 2011. P.373. Ganem Misse, 2013.). Otro punto a destacar en la UPP es la idea de la paz en lugar de la noción de guerra.

Las UPP también tuvieron proyectos sociales dentro de su programa, que eran implementados por la alcaldía de Río de Janeiro y coordinados por el Instituto Pereira Passos (IPP), que se llaman UPP Social: "A UPP Social é a estratégia de promoção de integração urbana, social e econômica das áreas da cidade beneficiadas por Unidades de Polícia Pacificadora (UPPs)²".

Mientras tanto, el diseño geográfico de las UPP apunta para áreas de interés estratégico para el proyecto de ciudad global en Río de Janeiro. Geográficamente, algunas UPP están ubicadas en áreas estratégicas para la circulación de personas, bienes y mercancía con distintos objetivos, pasando por las dimensiones simbólicas, funcionales y materiales de la producción de identidad territorial por medio de políticas de seguridad pública. El mapa de las UPP presenta una concentración acerca de lugares adonde se realizaron eventos de los Juegos Olímpicos de 2016, en Río de Janeiro.

Anexo 2: Imagen 1

Así, la función, la estructura y la forma del proyecto de ciudad global para Río de Janeiro ha producido vocaciones territoriales por las intervenciones de las fuerzas sociales en campo político. Esa producción también operó en la dimensión afectiva para construir consenso y legitimidad junto a la población carioca con el discurso de "legado olímpico" para la ciudad. En caso del corredor olímpico, el camino del aeropuerto y del puerto tenía que ser seguros para la circulación de personas, bienes y mercancía de manera más clara, aludiendo a lo que Sassen argumenta sobre los "nuevos usuarios" de la ciudad global, que serían los objetivos principales de esas transformaciones, pero los usuarios permanentes serían los beneficiarios tras lo que Harvey llama de "ciudad efémera" para los megaeventos, en caso específico de Río de Janeiro: los juegos olímpicos. En ese sentido, las expectativas producidas por el discurso de "legado



olímpico” movilizaron manifestaciones públicas de apoyo al evento y las políticas de seguridad pública.

Pero las vocaciones territoriales reforzaron algunos estigmas sociales y/o dinamizaron la especulación inmobiliaria en partes de la capital fluminense. En ese sentido, el concepto de segregación puede ser articulada para comprender la importancia del territorio para la reconfiguración urbana por medio de las políticas de seguridad pública. Así, Carman, Cunha y Segura (2013), afirman que el espacio de las ciudades contemporáneas no es homogéneo o indiferenciado. En caso de Río de Janeiro, la violencia urbana también ha conducido la ocupación material del territorio, con fuertes connotaciones raciales y de clases. La segregación, describen Carman, Cunha y Segura, como incide en la función, en la forma en la estructura de las ciudades, siendo una variable para calificar o no territorios y personas. Por eso, los tres definen esta dimensión de la segregación de la siguiente manera:

poner en cuestión la idea según la cual las razones por las que un espacio tiene determinadas cualidades (...) Ante la evidencia de que los grupos sociales no se distribuyen de manera aleatoria en la ciudad, o que tampoco todos acceden a la misma calidad de infraestructura y servicios urbanos, las distintas contribuciones del libro dirigen la mirada hacia los actores involucrados en el proceso: el Estado y sus mecanismos y planes de (des)regulación del uso del espacio, los agentes inmobiliarios y sus proyectos y emprendimientos, las organizaciones sociales, las sociedades de fomento o asociaciones de vecinos, entre otros. En este sentido, el lugar metodológico escogido por los artículos que componen este libro para analizar los procesos de segregación socio-espacial privilegia las prácticas, las relaciones y los sentidos sociales de los residentes de espacios segregados (Carman, Cunha y Segura, 2013, p. 12-13).

Con esa definición de segregación, el territorio gana otros contornos analíticos. Santos (2005) argumenta que no se debe analizar el territorio per se, sino el uso que hacen de esa noción. Concomitante a Santos, Foucault (2008) defiende que el territorio es una categoría que categoriza personas y comportamientos para administrar poblaciones a partir de dispositivos e mecanismo de seguridad. Das & Poole (2008), con su teoría antropológica de los márgenes del estado, escriben sobre las tecnologías específicas del estado para intentar “manejar” y “pacificar” las poblaciones para transformar “sujetos rebeldes” en sujetos legales del estado. A través de las nociones de marginalidad y de periferia, Das & Poole describen esas tecnologías como disciplinarias y civilizatorias:

El primer enfoque dio prioridad a la idea de margen como periferia en donde están contenidas aquellas personas que se consideran insuficientemente socializadas en los



marcos de la ley. (...) las poblaciones marginales están conformadas por sujetos “indígenas” o “naturales”, que son considerados, por un lado, el fundamento de identidades nacionales particulares y, por el otro, son excluidos de esas mismas identidades por esa clase de conocimiento disciplinario que los marca como “otros” raciales y civilizacionales. (...) las demandas jurídicas de inclusión son socavadas por formas disciplinarias de poder que desestabilizan el mismo discurso de pertenencia que alega vincular a los sujetos al estado y a sus leyes (Das & Poole, 2008, p. 24-25)

Con esa explicación acerca del territorio, volvemos a las UPP. Ese programa de seguridad pública presentó un modelo único para una ciudad con particularidades espaciales distintas por aspectos socioeconómicos, culturales e históricos. También está involucrada en ese proceso la relación de la población carioca con la violencia urbana, que constituyen las identidades territoriales. De esa manera, la recepción y las formas de implementación de las UPP fueron diferentes en las regiones de Río de Janeiro. Así, esas vocaciones fueron legitimadoras de calificación positiva o negativa del territorio, como veremos a seguir.

Simbologías, funciones y materialidades: la calificación territorial de Río de Janeiro por las políticas de seguridad pública

En esa sección trabajaremos el proceso de producción de vocaciones y de identidades territoriales en Río de Janeiro por medio de las UPP. Así, serán articulados tres ejemplos de regiones de la ciudad para identificar y analizar la reconfiguración del espacio urbano de la capital fluminense en consecuencia de las políticas de seguridad pública, denotando la violencia como variable dependiente de esas acciones. Abordaremos las zonas sur, norte y central de Río de Janeiro, para comprender las funciones presentadas o verificadas en el contexto de ciudad global.

La primera región es la central. El área de Río de Janeiro es estratégica económica y políticamente. La administración de la ciudad y las oficinas de grandes empresas nacionales e internacionales están ubicadas en esa parte. Pero a la noche, el territorio se cambiaba de un lugar de intensa circulación de personas para un lugar peligroso y de degradación urbana y moral. Aunque haya el barrio de Lapa, conocido como lugar bohemio y muy frecuentado por turistas y ciudadanos locales, el centro de Río de Janeiro fue siendo constituido como espacios de vulnerabilidad nocturna. En ese sentido, para la transformación urbanística, hubo acciones de seguridad pública y revitalización del espacio, reduciendo el tráfico de autos en la Avenida Rio Branco para construir un área de ocio. Esas medidas fortalecieron la identidad y la vocación territorial de esa región para el proyecto de ciudad global.



En caso de la UPP en la parte central de Río de Janeiro, la unidad de Providencia será analizada. La Providencia es considerada la favela más antigua de Río de Janeiro. La localidad está en una disputa simbólica e histórica se fuera la primera favela de la ciudad. De hecho, Providencia fue el primer territorio que recibió esa categorización y, progresivamente, fue identificado de forma de viviendas negativas, lo que reflexionó en los moradores de este tipo de habitación. Con el proyecto Porto Maravilha, la implementación de la UPP en la Providencia fue un punto importante en el proyecto olímpico carioca para transmitir la idea de ciudad segura en la competición urbana global. En la región central de Río de Janeiro fue construido el Boulevard Olímpico, lugar de ocio, que impulsó la idea de vocación bohemia. Esa medida ha ocasionado conflictos sociales, una vez que comerciantes de calle que tenían autorización de la alcaldía no pudieron trabajar en Boulevard Olímpico porque no estaban materialmente en “los padrones” del mega evento, siendo sustituidos por food trucks. El contraste de clase y de raza fue verificado por la razón de que los comerciantes eran negros/pardos y tenían barracas de madera, en su mayoría, mientras los dueños de food truck eran blancos con equipaje personalizada y cara.

A zona sur de Río de Janeiro tuvo una grande concentración de UPP. La región es considerada la más noble de la ciudad. La implementación de las UPP en sus barrios ha arribado el precio del suelo, incidiendo en su valor de uso y valor de cambio. Pero la dinámica especulativa llegó a la población de las favelas de la zona sur. La regularización de la vivienda fue viabilizada con las UPP, produciendo la ideología del “propietario”. Así, los sujetos antes marginados fueron capturados por la lógica del mercado, en especial para el Turismo y otros servicios. Las favelas de la zona sur de Río de Janeiro recibieron muchos turistas con la implementación de las UPP. Pero, el encarecimiento de vivir en las favelas de esa región por cuenta de la cobranza de tasas de servicios públicos (luz y agua) es indicativo para interpretar las posibilidades de conflicto y las formas de administración de esa población.

Para ejemplificar las UPP de zona sur de Río de Janeiro utilizaremos la unidad ubicada en Chapéu Mangueira – Babilônia. La UPP en ese morro está en Leme, barrio vecino a Copacabana, que posee fuerte atractivo turístico y comercial como tarjeta postal de la ciudad, principalmente por su playa, conocida internacionalmente. Un tipo de turismo específico fue desarrollado en esa ubicación, que dinamizó el comercio local y ha traído rentas económicas para algunos sujetos de marginalidad. Pero, con el declive del programa UPP, que mostraba señales antes mismo de los juegos olímpicos, ese tipo de



actividad socioeconómica viene perdiendo adeptos, evidenciando la violencia como variable dependiente para la consolidación de las intervenciones urbanísticas.

La zona norte de Río de Janeiro presentó los aspectos más simbólicos verificados en su proceso de implementación de las UPP. La región concentrada los mayores complejos de favelas de la ciudad. Eses complejas tuvieron un intenso proceso de criminalización territorial a partir de los 1990, con la cisión de las facciones criminales que empezaron conflictos armados para los puestos de venta y control del territorio. Con efecto, ese histórico de violencia urbana ha producido un imaginario que es componente del sentimiento de inseguridad general. Tres complejos fueron transmutados en lugares peligrosos y de inminente confrontación armada entre facciones y/o policía: Alemão, Maré y Jacarezinho. Las tres favelas son históricamente territorio de actuación del Comando Vermelho, facción dedicada a la venta de drogas ilícitas en Río de Janeiro. El poderío bélico de ese grupo criminal, con uso de fusil, fue utilizado como forma de legitimar la ocupación territorial con uso de las fuerzas armadas federales (Ejército y Fusileros Navales), reproduciendo y reforzando la idea de “guerra urbana”, pero en determinados espacios.

Así, el simbolismo de las UPP en la zona norte de Río de Janeiro es indicativo para reflexionar los conceptos de segregación y vigilancia como uso del territorio. La unidad de Jacarezinho es la más emblemática para interpretar las vocaciones territoriales a través de la implementación de las UPP. En la ubicación fue construida la ciudad de la policía, un complejo que concentra 11 comisarías en mismo terreno. El histórico de conflictos armados y uso de drogas ilícitas en las principales vías del barrio ha cristalizado la idea en el imaginario social que es un territorio sin leyes, adonde todo se puede. La implementación de la UPP en Jacarezinho sería la materialización del poder simbólico del Estado como forma de control poblacional. Pero, los aparatos de seguridad pública no se presentaron suficientes para cambiar o tener mayores efectos en la vida cotidiana del lugar, siendo posible identificar el consumo de drogas ilícitas a cerca de equipamientos urbanos que hacen parte del plan de estandarización de la ciudad.

Por lo tanto, podemos analizar las diferentes características de la ciudad de Río de Janeiro verificamos las distintas vocaciones como legitimadoras de acciones variadas para la seguridad pública. En ese sentido, la ocupación de las favelas de las regiones central y sur de la ciudad fueron negociadas, pero las de la zona norte hubo una fuerte movilización de aparato de guerra. Así, podemos concluir que para las áreas de interés más materiales y funcionales, los signos de violencia tenían que ser quitados del tejido



urbano para constituir la sensación de seguridad, principalmente la idea de continuidad biográfica. Los territorios que cargaban un simbolismo mayor en su implementación, podemos interpretar las acciones militarizadas para producir un sentido de retomada del territorio para demostrar el control social del crimen y mantener determinados sujetos insuficientemente socializados y disciplinados en los marcos civilizatorios bajo vigilancia. La ambivalencia de ese proceso es indicativa para comprender quienes son los ciudadanos aptos para vivir en la ciudad global y legitimar el derecho a la seguridad.

Las contradicciones del derecho a la ciudad en Río Global

A partir de ese escenario, articularemos el concepto teórico de Derecho a la ciudad, de Henri Lefebvre, para interpretar el proceso de producción del discurso de derecho a la seguridad en Río de Janeiro. Lefebvre (2008, 2016) afirma que el derecho a la ciudad es lo más importante para de los derechos, porque sería el garantizador de todos los tipos de derechos. Lefebvre defiende que toda la sociedad será urbana, argumentando que sociedad urbana es una respuesta provisoria para un problema que aún es virtual. En ese sentido, el filósofo francés aborda críticamente el urbanismo, afirmando que ese se constituye como ilusión e ideología de clase, por intentar disciplinar el urbano. Así, Lefebvre distingue las nociones de ciudad y de urbano.

Para Lefebvre, el urbanismo tiene como función acabar con el urbano. El ordenamiento territorial hecho por esa técnica define lo político, siendo la sociedad actual definida como dirigida para el consumo burocrático, de orden capitalista. Con efecto, Lefebvre defiende que lo que caracteriza el urbano son: la creatividad, el encuentro, la sorpresa. O sea, la posibilidad de integración y circulación de personas e ideas por los territorios. En ese sentido, al disciplinar el solo por medio del urbanismo, se pierde la posibilidad de esos eventos ocurrieren. Para, Lefebvre, las ciudades son los espacios de los conflictos justamente por cuenta de la imprevisibilidad, lo que remonta las memorias de un pasado vivido, pensado e imaginado para producción de una identidad colectiva.

Pero cuando se confronta esa perspectiva lefebvrea a realidad de Río de Janeiro, la idea de la ciudad como espacio de conflicto gana otros condicionantes. La primera, es la inseguridad ontológica presentada por Young, que moviliza sentimientos de evitación y desconfianza en relación a tipos sociales. La construcción de territorios de seguridad presenta una noción de previsibilidad en una ciudad marcada por la violencia urbana. Así, la dicha libertad urbana de Lefebvre pierde espacio para la idea de seguridad. Las



UPP emergieron como elemento garantizador de ese proceso por el control social y territorial del crimen.

Mientras tanto, al definir el territorio por la seguridad hay una restricción de la participación política. Para Lefebvre, estos espacios públicos poseen la función de contestación del orden en el urbano. Las fuerzas sociales que disputan los proyectos urbanos para determinar los rumbos de la ciudad. La gobernanza del emprendedorismo urbano en Río de Janeiro consolidada por las UPP indica la asimetría de poder en la discusión pública por dos factores indicativos de la violencia como variable dependiente: el miedo de que vuelvan los “tiroteos” (conflictos armados) y la fuerza simbólica del estado ante las poblaciones marginadas. Con efecto, esa contradicción entre derecho a la ciudad y el derecho a la seguridad está en un punto de inflexión de los dilemas entre vivir y supervivir en la ciudad de Río de Janeiro. O sea, la categorización entre los ciudadanos plenos y aquellos que desean ser reconocidos en esa condición, pero tienen preocupaciones materiales y afectivas más directas, lo que tienen que negociar sus estigmas socialmente.

Finalmente, a menudo, los dos derechos no son contradictorios, pero hay una disputa discursiva para legitimar supresión y promoción selectiva de derechos en el proyecto de ciudad global. La flexibilización de derechos en determinados espacios de la ciudad presentó un carácter civilizatorio y disciplinar por medio de la seguridad. Así, algunos territorios fueron resignificados y otros tuvieron sus estigmas potencializados por la implementación de las UPP. La paradoja es que, efectivamente, el derecho a la seguridad ha producido algunas zonas que aluden al derecho a la ciudad, por lo menos como un deber ser, no como Lefebvre lo defiende.

Conclusión

Intentamos aquí presentar el escenario urbano de Río de Janeiro por su reconfiguración espacial por medio de la implementación del programa de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP). Verificamos que lo referido programa era directamente relacionado a la realización de los megaeventos, especialmente las Olimpiadas de 2016. Con eso, la violencia como variable dependiente para legitimar las intervenciones urbanas también fueron observadas y analizadas, siendo identificado que su retirada del tejido urbano una condición para categorizar la ciudad global como ciudad segura. Concluimos que esa fue una de los elementos de cohesión social que ha legitimado las políticas de seguridad pública en las favelas de Rio de Janeiro.



En ese sentido, observamos también que el derecho a la ciudad de Lefebvre nos presenta herramientas analíticas importantes para interpretar los límites del derecho a la seguridad como discurso y práctica de una ciudad dicha integrada. Verificamos que algunos sujetos históricos de marginalidad fueron categorizados como “útiles” a partir del asentimiento de la ideología de libertad por el mercado. Pero, en sentido universal, sus derechos de ciudadanía no son garantizados por ese proceso de transformaciones urbanísticas. A pesar de eso, mismo con el declive del emprendedorismo urbano e de las UPP en Río de Janeiro, la construcción de una ciudad vuelta a los negocios se consolidó como una forma de “empresariamiento de sí” para esas poblaciones, ocasionando otras preguntas como se ese proceso tiene relación con la autoexploración en período de crisis tras ese ciclo que vendía prosperidad y riqueza para una ciudad que siempre fue segregada y territorializada. Pero, concluimos que la demanda real por seguridad sigue como una mercancía política que determina las acciones políticas y redefinen la ciudad.

Notas

¹Profesor sustituto de la Universidad Federal de Pelotas (UFPEl – Brasil) e investigador científico de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (Brasil). Doctorado y Maestría en Sociología por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (Brasil).

²Libre traducción: “La UPP Social es la estrategia de promoción de integración urbana, social y económico de áreas de la ciudad que han sido beneficiadas por las Unidades de Policía Pacificadora (UPP)”.



Anexos

Anexo 1:

Período	Efectos
Fundación: 1565	Punto militar y económicamente estratégico.
Brasil – colonia: 1763 – 1822	Capital administrativa; Proximidad con Minas Gerais (extractivismo mineral); Puerto: circulación de personas y bienes, incluso mano de obra esclavizada de África.
Imperio Portugués: 1808 -1815	Capital temporaria; Primera capital de un país europeo fuera de su continente con la llegada de la corte portuguesa; Reformas urbanas (centros de estudios, creación de instituciones formales de seguridad y bancarias); Autonomía política relativa.
Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarves: 1815 - 1821.	Capital oficial; Centro administrativo del imperio colonial europeo; Intensificación de un proceso civilizador pelas reformas del espacio urbano.
Imperio Brasileño: 1822 - 1889	Capital oficial; Situación <i>sui generis</i> (única monarquía del continente); Consolidación del proceso civilizador europeo y centralidad política.
República: 1889 - 1960	Capital oficial; Escenario de transformaciones urbanas profundas bajo el discurso de modernidad contra los retrasos de los períodos colonial y monárquico; Territorialización y categorización de tipos ideales de ciudadanos y de marginales sistematizadas a través del urbanismo (remociones cíclicas y/o permanencia de favelas, y creación de zonas calificadas).

Cuadro 1. (Elaboración del autor).

Anexo 2:

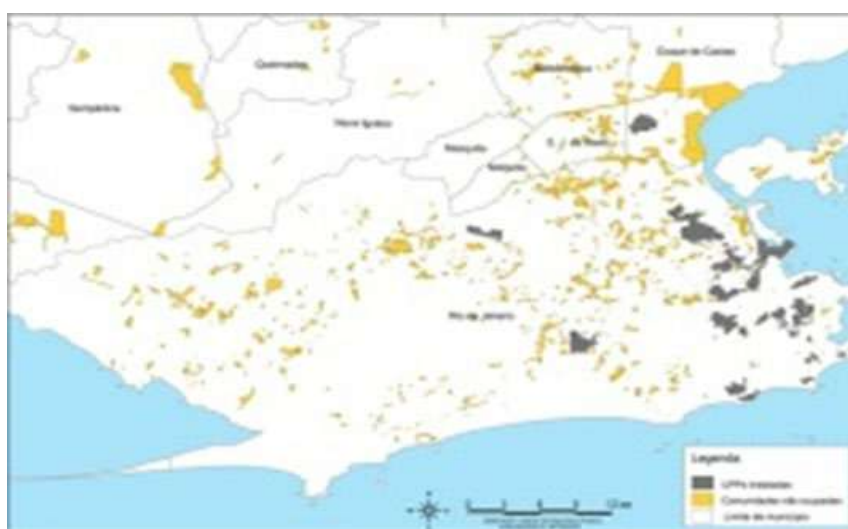


Imagen 1. (Fuente: Instituto de Segurança Pública do Rio de Janeiro/ ISP-RJ)



Bibliografía

Carman, María; Cunha, Neiva Vieira; Segura, Ramiro. Antropología, diferencia y segregación urbana. In. Carman, M. (Org.); Cunha, N. (Org.); Segura, R. (Org.). Segregación y Diferencia en la Ciudad. 1ª. ed. Quito: FLACSO Ecuador, 2013.

Cunha, Neiva Vieira da.; Mello, Marco Antonio. Novos conflitos na cidade: a UPP e o processo de urbanização na favela. Dilemas: Revista de Estudos de Conflito e Controle Social, v. 4. Rio de Janeiro: 2011.

Das, Veena; Poole, Deborah. El Estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. In. Cuadernos de Antropología Social, n. 27. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2008.

Foucault, Jean-Michel. Segurança, Território, População. Martins Fontes: São Paulo, 2008.

Ganem Misse, Daniel. Políticas Sociais em Territórios Pacificados. Tese de Doutorado Ppgsd-Uff. Niterói: 2013.

Harvey, David. A Produção Capitalista do Espaço. São Paulo: Ed. Annablume, 2006.

Lefebvre, Henri. A revolução urbana. Belo Horizonte: Ed. UFMG, 2008.

_____. O Direito à Cidade. São Paulo: Centauro, 2016.

Santos, Milton. O retorno do território. In: OSAL: Observatorio Social de América Latina. Año 6 no. 16 (jun. 2005). Buenos Aires: CLACSO, 2005.

Sassen, Saskia. Sociologia da Globalização. Porto Alegre: Artmed, 2010.

Young, Jock. A sociedade excludente: exclusão social, criminalidade e diferença na modernidade recente. Rio de Janeiro: Revan, 2002.



Gestão corporativa e competição intergovernamental: as intervenções urbanas do governo do estado da Bahia em Salvador

Lucas Filipe Souza Coité¹
Rafael de Aguiar Arantes²

Resumo

Esta pesquisa busca analisar as formas de gestão urbana colocadas em prática em Salvador pelo Governo do Estado. Pesquisa exploratória sobre o tema vem demonstrando que Salvador tem se conformado em um locus de competição intergovernamental entre as esferas administrativas do Governo do Estado e Prefeitura Municipal, atualmente encabeçadas por grupos políticos historicamente antagônicos, DEM e PT (Observatório das metrópoles, 2018). Não obstante, as suas intervenções sobre o espaço urbano se pautam em uma lógica relativamente semelhante no que tange à vinculação estreita ao capital corporativo e imobiliário, configurando uma gestão empresarial (Dardot; Laval, 2016). Nesse sentido, se faz fundamental compreender mais aprofundadamente a gestão do espaço urbano levado a cabo pelo governo do estado, analisando os principais projetos e a natureza da relação estabelecida entre os entes públicos e as empresas privadas, especialmente a partir de uma avaliação detalhada das características das Parcerias Público-Privadas estabelecidas. Assim, a pesquisa busca compreender mais aprofundadamente a gestão do espaço urbano levado por este ente político, o governo do estado - esfera política fortemente concentradora de recursos e capacidade institucional, e suas relações com a coalizão de interesses privados, especialmente o mercado de terras, imobiliário e de infraestrutura.

Palavras-chave

Empresariamento Urbano; Parcerias Público-Privadas; Gestão Urbana.

Introdução

O objetivo da pesquisa foi analisar as formas de gestão urbana colocadas em prática pelo governo do estado da Bahia, com o foco nos projetos planejados e implementados (em execução) em Salvador. A priori, buscou-se, compreender e refletir sobre a ação pública deste ente administrativo sobre a metrópole soteropolitana, identificando os principais projetos de intervenção, bem como suas características, os grupos empresariais envolvidos e a natureza das relações entre o público e o privado.



Em seguida, a partir do processo de pesquisa bibliográfica desempenhado por este trabalho, destaca-se uma reorientação, em escala mundial, da ação pública dos governos urbanos, voltando-se para um modelo empresarial de gestão, no qual se verifica uma estreita relação com o capital corporativo e imobiliário. Esses governos são regidos, desse modo, por regras do setor privado, submetendo-se às exigências de eficácia e pela concorrência entre outros Estados, governos, cidades e territórios. Esse processo de urbanização, segundo David Harvey (1996), envolve diferentes atores em torno de agendas diversas e praticas espaciais interligadas, conformando novos sistemas econômicos, políticos e institucionais, em busca de auferir novos lucros e atrair capitais em movimento.

A partir desta compreensão, analisaram-se as Parcerias Público-Privadas estabelecidas entre o governo do estado da Bahia e as empresas e capitais envolvidos nos principais projetos urbanos. Dentre as características investigadas estão: as áreas abrangidas; as empresas envolvidas; o modelo de negócio utilizado; os interesses com o projeto; as fontes de financiamento e valores; os discursos políticos; a reação da sociedade civil. Por fim, através do exame da natureza dessas relações, foi possível desenvolver uma reflexão acerca da extensão do uso dessas estratégias de empresariamento, bem como suas consequências e benefícios.

Metodologia

Para execução desta pesquisa, desenvolveu-se uma metodologia que englobasse uma triangulação de métodos-fontes-técnicas (Pereira, 1991). Procedeu-se, portanto, a partir de etapas, a fim de articular um caráter tanto teórico quanto empírico, sob um raciocínio hipotético-dedutivo, mas também dialético, uma vez que as características do espaço urbano devem ser questionadas quanto suas contradições (Quivy & Campenhoudt, 2008).

Etapa 1: Pesquisa bibliográfica sobre as transformações contemporâneas na gestão urbana das grandes cidades e sobre o histórico da gestão urbana em Salvador. Deu-se ênfase aos processos de mercantilização, empresariamento, marketing urbano e, especialmente, a construção de parcerias público-privadas.

Etapa 2: Caracterização dos projetos urbanos planejados e implementados pelo Governo do Estado da Bahia. Foram identificados os grandes projetos urbanos planejados e colocados em prática, identificando sua matriz orçamentária, os tipos de PPPs implementadas, seus valores, as empresas parceiras, seu histórico, etc. Isso



ocorreu através da análise documental nos diários oficiais, reportagens jornalísticas, editais de licitação, projetos de investimento, contratos públicos, páginas oficiais, redes sociais dos gestores, etc.

Etapa 3: Caracterização dos projetos, realizando uma análise política dos processos, examinando as publicidades veiculadas e os discursos do governador, no que tange aos projetos.

Além da execução dessas etapas, por meio do Manual de Investigação em Ciências Sociais de Quivy & Campenhoudt (2008), construiu-se um modelo de análise para nortear a coleta de dados e a compreensão acerca deles:

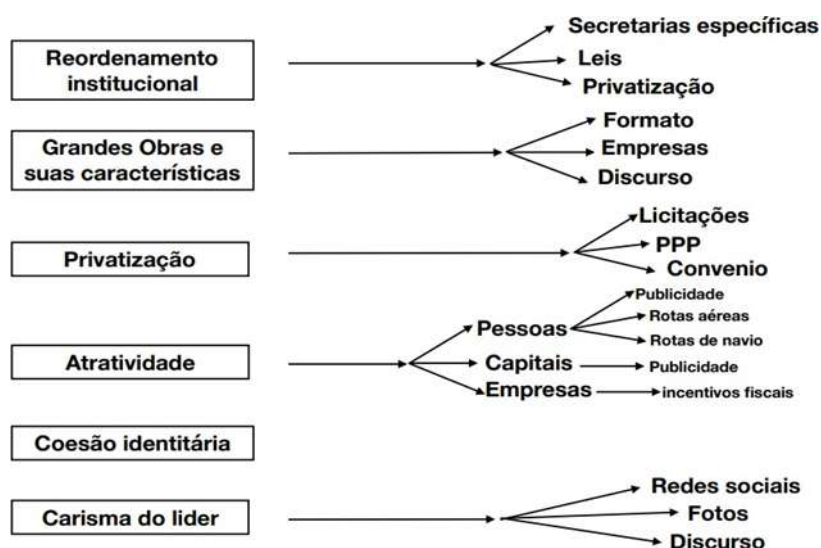


Figura 1. Modelo de Análise, construído com base na obra dos autores Quivy & Campenhoudt (2008).

Resultados

Em escala mundial, a ação pública dos governos encontra-se em reorientação, voltando-se para um modelo empresarial de gestão urbana, sob uma lógica estritamente corporativa e competitiva, buscando atrair investimentos e capitais em circulação. A partir da análise dos dados acerca dos principais projetos de intervenção urbana executados/em execução pelo governo do estado da Bahia em Salvador, e relacionando-os com as reflexões carreadas nas pesquisas sobre os chamados “governos urbanos”, caracteriza-se a referida gestão pela sua governança empresarial. Desse modo, observa-se na administração estadual um processo envolvendo diferentes atores em torno de agendas diversas e práticas espaciais interligadas, configurando



sobre elas “certos arranjos institucionais, formas legais, sistemas políticos e administrativos, hierarquias de poder e similares” (Harvey, 1996, p. 51).

Nesta senda, o Estado torna-se “uma esfera que também é regida por regras de concorrência e submetida a exigências de eficácia semelhantes àquelas a que se sujeitam as empresas privadas” (Dardot & Laval, 2016, p. 272). A cidade passa a ser, então, um sujeito econômico e uma “mercadoria” a ser vendida utilizando agressivos recursos de marketing, dependendo da criação de um imaginário urbano atraente (Harvey, 1996; Vaeiner, 2000). Contudo, a administração pública não é simplesmente substituída pelas grandes empresas, mas os governos se tornam entes “estrategistas” e “parceiros” do setor privado, funcionando como unidades produtivas no emaranhado de outros Estados, governos, cidades e territórios submetidos a normas semelhantes.

Essas características são verificáveis na ação do governo do estado da Bahia, principalmente com o uso das Parcerias Público-Privadas para atrair capitais externos e realizar obras de interesse público. Além disso, verifica-se a interação entre os dirigentes do governo com o capital financeiro, a busca pela integração do estado com a economia global, a preferência por mecanismos de mercado, o uso de números de desempenho e resultados em campanhas políticas. Para isso, objetiva-se a criação de pré-condições para esses fluxos de capitais e lucros, por meio de decisões conjuntas entre a esfera pública e privada, e a formulação de situações de concorrência (favorecendo, em verdade, grandes oligopólios).

O uso de instrumentos como PPPs está fortemente ligado aos interesses e discursos políticos representados no chamado “Modelo Bahia de Gestão” e na propaganda “Tamanho G”, utilizados pelo governo Rui Costa (PT) no marketing político e urbano. O governo do estado, dessa maneira, vem manuseando os resultados de suas intervenções não só na disputa local e regional, mas também em âmbito nacional e internacional, adotando cada vez mais uma orientação empresarial. Algo que lhe garantiu a coordenação da RedePPP – fórum que reúne gestores e especialistas do mundo inteiro, além de agências de fomento, da ONU e do Banco Mundial –, reafirmando o compromisso da administração com a parceria com o setor privado (Bahia – Secretaria da Fazenda, 2019).

A inclusão desse instrumento jurídico no ordenamento decorre da busca em tornar vantajosa a realização de empreendimentos pela administração pública, executados e geridos pelo setor privado. As PPPs são contratos administrativos de concessão nas modalidades patrocinada ou administrativa, instituída pela Lei nº 11.079/2004. O objeto



da primeira é a execução de serviço público, remunerado através de tarifas pagas pelos usuários e contraprestação pública. Na segunda, por sua vez, existe uma prestação de serviço em que a usuária direta ou indireta é a administração pública, com ou sem execução de obra e o fornecimento dar-se-á pela contraprestação pública.

Essas parcerias são marcadas pela contraprestação pecuniária do ente público ao privado, estabelecendo-se além das transações financeiras, garantias do “equilíbrio econômico-financeiro” contratual. Neste sentido, as parcerias público-privadas, em sua concretude, são caracterizadas pelo compartilhamento dos ganhos econômicos pela redução do risco de crédito dos financiamentos utilizados e por um compartilhamento de todos os riscos dos empreendimentos, além para seu financiamento. (Coité & Ferreira, 2019)

No entanto, é preciso que se questione a ideia de que, apesar do bom desempenho na prestação de tais serviços serem estabelecidos contratualmente, há uma previsão de uma remuneração variável adicional ligada à eficiência na prestação, ou seja, há uma política de incentivo, na qual existe a possibilidade da concessionária auferir mais lucro caso disponibilize o serviço com maior agilidade e qualidade. Inverte-se, dessa forma, a própria lógica dos serviços públicos, os quais tradicionalmente não deveriam se submeter à lógica da mercantilização, passando a ser negociados com o fito de se estabelecer parcerias. E neste contexto, os cidadãos passam a ser vistos como consumidores e os serviços públicos são transformados em produtos comercializáveis (Dardot & Laval, 2016).

Neste diapasão, destacam-se para fins deste relatório os projetos planejados e/ou implementados pelos governos do PT, quais sejam: Expansão do Sistema Metroviário de Salvador e Lauro de Freitas (PPP executada); VLT do Subúrbio (PPP); Ponte Salvador- Itaparica (PMI e PPP em licitação); Implementação de Corredores Transversais (RDC em execução); Programa de Contenção de Encostas em Setores de Risco Alto e Muito Alto em Salvador (diversas modalidades executadas/em execução). Essas intervenções, exceto as contenções de encostas (que também apresenta um sentido político), representam o produto de uma estratégia de empresariamento, revelando consigo suas diversas contradições. São orientadas por planejamentos logísticos envolvendo fluxos de transporte e vias de acesso interligadas, expansão de vetores de desenvolvimento dentro do estado, além de medidas estruturantes para prevenção de desastres naturais. Demostram, também, a estrita relação da administração pública com o setor privado da construção civil, o que confere ao público



aparência de eficiência, em detrimento da premissa de lentidão e burocracia comumente a ele atribuída. Portanto, o agente privado aumenta sua lucratividade, enquanto ente público adquire valorização política, pois agrega a si a ideia de eficiência privada (Coité & Ferreira, 2019).

Discussão

O empresariamento urbano e a gestão corporativa como forma de gestão dos governos ganha força a partir da década de 70, decorrente dos problemas enfrentados pelos Estados, tais como: a desindustrialização, o desemprego, a austeridade fiscal, juntamente com o crescimento do neoconservadorismo (Harvey, 1996, p. 50). Essa reestruturação neoliberal da governança ancora-se, principalmente, nas críticas sobre a falta de eficiência e produtividade do Estado. Assim, essas novas formas de governo prometem, com “boas práticas” da governança, ser mais flexíveis, orientadas para o “consumidor”, fundamentadas no mercado e racionalizadas como uma empresa, reduzindo custos e modificando sua função e suas normas jurídicas.

Neste trilhar, os trabalhos apresentados por Harvey (1996), Vainer (2000), Carvalho e Pereira (2013) e Dardot e Laval (2016) apontam diversas características para o governo empresarial. Dentre elas está a tendência dos Estados em delegar parte de suas funções tradicionais às empresas, a fim de garantir o desenvolvimento socioeconômico local, buscando integrar-se a economia global, optando pelas parcerias público-privadas e concessões em grandes projetos de investimento e de intervenção urbana, e criando um ambiente favorável para atrair fluxos de capitais e lucros.

Para moldar esse meio, reorganizou-se institucionalmente a estrutura administrativa: há preferência pelos mecanismos de mercados em detrimento dos burocráticos; busca-se a interação dos seus dirigentes com o capital financeiro; há uma “mercadorização” da instituição pública; mede-se e fiscaliza-se o desempenho de suas agências focando nos resultados; cria-se um espaço de concorrência entre os fornecedores de serviço. Quanto à relação do Estado e os cidadãos: há uma busca pela despolitização dessa relação com a noção de “descentralização” da autoridade; criação de um imaginário urbano e identidade local, como mecanismo de controle social; consideram-se os cidadãos e “usuários” como consumidores.

Levando em consideração este contexto teórico, político e ideológico, a acepção aqui debatida pauta as intervenções do governo do estado da Bahia em Salvador, em que a cidade é utilizada para ação de sua governança, vinculando-se a grandes capitais



multinacionais do setor da construção civil, como as empresas do Grupo OAS, da Organização Odebrecht, Grupo CCR, as chinesas Build Your Dreams, China Railway Group Limited, China Railway Construction Corporation e a China Railway 20 Bureau Group Co. As intervenções aqui discutidas são produto de interesses diversos, coalisões, contratos e licitações nas mais diversas modalidades, como PPPs e Regime Diferenciado de Contratação (RDC). Colocando em prática as estratégias de empresariamento, e revelando, conseqüentemente, suas infra analisadas contradições.

Parcerias público-privadas

É necessário, a priori, tecer importantíssimas definições e indagações acerca de um dos principais instrumentos dessa estratégia, as Parcerias Público-Privadas (PPP). A inclusão deste instituto de direito administrativo no ordenamento jurídico se deu por intermédio da Lei Federal nº 11.079/2004, com fito em tornar vantajosa a realização de empreendimentos pela administração pública, executados e geridos pelo setor privado, permitindo a atração de capitais para realizar obras de interesse público.

Segundo Maria Sylvia Di Pietro (2018, p. 348), as PPPs são marcadas pela contraprestação pecuniária do parceiro público ao parceiro privado, sendo estabelecido nesses contratos, não apenas transações financeiras, mas, sobretudo, a garantia do “equilíbrio econômico-financeiro” do contrato. Esse equilíbrio é o ponto chave deste contrato administrativo, e consiste em estabelecer estratégias com o fito à paridade na proporção de benefícios e riscos relacionados à Administração Pública e o agente privado. Este elemento expressa a atuação do Estado como parceiro do setor privado, sendo destituído da sua característica de supremacia e soberania, em que este busca relações com os capitais estrangeiros.

Essa concepção de compartilhamento de riscos, de acordo com Coité & Ferreira (2019), é controversa, uma vez que no próprio mercado há certos riscos a ele inerentes que são, em regra, de responsabilidade do prestador de serviços. Ocorre que, nas concessões patrocinadas os riscos são de responsabilidade do governo e da concessionária, representando uma grande vantagem econômica. Entretanto, como salienta David Harvey (1996), as parcerias público-privadas são especulativas e sujeitas a todos os perigos inerentes aos empreendimentos imobiliários especulativos, opondo-se aos empreendimentos coordenados e racionalmente planejados, o que significa, em muitos casos, que o setor público irá assumir os riscos.



Ademais, o funcionamento de tais contratos depende tanto do mecanismo de sua remuneração, consistindo em contraprestações públicas e dos usuários dos serviços urbanos, quanto das garantias oferecidas pelo poder público ao parceiro privado e ao agente financiador. Dentre as garantias estão: a criação e o uso do Fundo Garantidor Baiano de Parcerias – FGBP (tem como competência precípua a prestação de garantias de pagamento de obrigações pecuniárias assumidas pela administração direta ou indireta do Estado da Bahia, em virtude de PPPs celebradas por seu governo estadual); vinculação de receitas; garantias prestadas por instituições financeiras; transferência do controle temporário da concessionária para os garantidores etc. Estas são elementos “atrativos” de investimento e financiamento e dão segurança econômica aos agentes privados, oferecendo-lhes uma série de proteções e benefícios.

Também asseveram Coité & Ferreira (2019) que, é preciso debater a ideia de que, apesar do bom desempenho na prestação de tais serviços serem estabelecidos contratualmente, há uma previsão de uma remuneração variável adicional ligada à eficiência na prestação, ou seja, há uma política de incentivo, na qual existe a possibilidade da concessionária auferir mais lucro caso disponibilize o serviço com maior agilidade e qualidade. É imprescindível ressaltar também que, a ideia de parceria aduz o compartilhamento de objetivos em si. Porém, o Estado que deveria ter por direcionamento o interesse coletivo, enquanto a empresa privada, os lucros, cria, assim, um meio pelo qual as PPPs são não somente uma alternativa para a captação de valores pelo ente administrativo para viabilizar suas ações, mas também a possibilidade de o agente privado buscar lucros. Por fim, cumpre esclarecer que nesse tipo de contrato administrativo há a previsão de penalidades aplicáveis tanto ao agente privado, quanto à própria administração em caso de inadimplemento contratual.

Estratégias utilizadas pelo governo do estado da bahia

O uso desses instrumentos para planejamento e execução de grandes obras está entrelaçado com os discursos e interesses que expressam o papel do governo do estado da Bahia enquanto ente estrategista, vinculando a ação de sua governança a grandes capitais multinacionais. Manuseando o resultado das gigantescas obras, o governo Rui Costa (PT) produziu e veiculou um poderoso marketing político e urbano, as propagandas “Modelo Bahia de Gestão” e a “Tamanho G”, inserindo-se não só na disputa político-econômica local e regional, mas também nacional e internacional. Dessa maneira, a administração pública estadual adota cada vez mais uma orientação



empresarial, principalmente diante da atual crise político-ideológica e econômica com o governo federal, conduzido pelo atual presidente Jair Messias Bolsonaro (PSL).

Dentre as principais repercussões do uso dessas propagandas, estão o “sucesso” nas eleições estaduais para o executivo e legislativo e nas federais para a câmara e senado, somando um número elevado de votos alcançados pela coligação do atual governo petista. Outro rendimento pelo uso da estratégia empresarial é atual posição que o governo baiano ocupa internacionalmente, coordenando o fórum intergovernamental RedePPP, que reúne gestores e especialistas do mundo inteiro, além de agências de fomento, da ONU e do Banco Mundial, reafirmando, assim, o compromisso da administração nas parcerias com o setor privado. Todos esses aspectos, além de demonstrar a ideia de associação entre o público e o privado pela “eficiência e produtividade” do estado (Dardot & Laval, 2016), que reestrutura a máquina pública, criando secretarias especializadas nestes processos (como é o caso da Superintendência de PPPs dentro da Secretaria da Fazenda), assim como recria um imaginário urbano “satisfeito” com as transformações geradas.

Mesmo diante da crise política em que o país se encontra e os cortes orçamentários enfrentados pelos estados nordestinos (diante da disputa ideológica com o executivo nacional), o estado, por meio do governador, encabeçou a iniciativa de construção de um consórcio entre os governos desta região. O “Consórcio Nordeste” foi exarado em Julho de 2019 no “Fórum dos Governadores do Nordeste” em Salvador, após os cortes orçamentários provenientes da gestão federal, na mesma ocasião foi aprovado seu planejamento estratégico anual. Seu objetivo é desenvolver projetos e ações para o desenvolvimento regional, atraindo investimentos nacionais e internacionais (como é o caso da busca por parcerias com empresas da Alemanha e da China) nas áreas da saúde, infraestrutura, saneamento, energia, ciência e meio ambiente. Uma das suas pautas, também, é a formação de um modelo de compras coletivas para os nove estados, além da proposta de criação de um programa de formação de médicos e especialistas para ocupação de vagas não preenchidas após a extinção do “Mais Médicos”.

Intervenções urbanas do governo do estado da Bahia em salvador

Por conseguinte, cumpre aqui descrever e analisar os principais projetos de intervenção levados a cabo pelo governo do estado da Bahia, os quais este projeto pretendeu analisar. Isto posto, apresentarei a seguir os projetos: Expansão do Sistema Metroviário de Salvador e Lauro de Freitas (PPP executada); VLT do Subúrbio (RDC em execução);



Ponte Salvador-Itaparica (PPP em licitação); Implementação de Corredores Transversais (RDC executada); Programa de Contenção de Encostas em Setores de Risco Alto e Muito Alto em Salvador (diversas modalidades executadas/em execução).

O governo do estado, na gestão de Jaques Wagner (PT), requereu a realização do sistema metroviário de Salvador, realizando licitação, na qual foi firmada a primeira Parceria Público-Privada na área de mobilidade urbana do Brasil. Foi firmada, assim, a parceria entre o governo estadual e a CCR Metrô Bahia (sociedade de propósito específico pertencente ao Grupo CCR). O projeto de expansão do Sistema Metroviário de Salvador e Lauro de Freitas foi realizado e funciona por meio do Contrato de Parceria Público-Privada na Modalidade de Concessão Patrocinada, firmado no dia 15 de outubro de 2013, prazo de 30 anos, no valor estimado em R\$ 5.783.444.119,85 (Bahia (Estado), 2013a).

Em 2013, foi firmado o contrato, mas foi em 2014, ano da Copa do Mundo no Brasil, que o sistema passou a funcionar com as estações Lapa, Campo da Pólvora e Brotas. As demais obras foram executadas e inauguradas pela gestão Rui Costa (PT), compreendendo, hoje, o total de 19 estações, dispostas em duas linhas metroviárias: Bonocô, Retiro, Bom Juá, Pirajá, Acesso Norte, Detran, Rodoviária, Pernambués, CAB, Imbuí, Flamboyant, Tamburugy, Bairro da Paz, Mussurunga e Aeroporto, além das já citadas. Operam, também, os Terminais de Integração de Passageiros – Acesso Norte, Pituaçu, Mussurunga, Aeroporto, Retiro e Pirajá –, cedidos pelo município de Salvador (CCR Metrô Bahia, 2017).

O Governo do Estado obrigou-se a contemplar à CCR com aporte de recursos no valor de R\$ 2.283.089.019,85, com fundos do contrato de financiamento e do termo de garantia. Para tal, além do pagamento das contraprestações mensais, o governo do estado buscou empréstimo com a Caixa Econômica Federal no montante de R\$ 600.000.000, assim como foi oferecida garantia em cotas de R\$ 250.000.000 do Fundo Garantidor Baiano de Parcerias (FGBP). A CCR Metrô Bahia, por seu turno, apresenta desde a proposta econômica a presença de financiamento firmado com o Banco BTG Pactual S.A., sendo disponibilizadas por este, linhas de crédito no valor de R\$ 200.000.000. Ademais, à empresa foi concedida a exclusividade na comercialização dos bilhetes únicos e em conjunto com a Prefeitura Municipal de Salvador (acerca dos cartões de integração), devendo compartilhar com a concedente o total de 50% desses ganhos econômicos. Sendo autorizada, também, explorar comercialmente o espaço



com receitas extraordinárias (publicidade, pontos comerciais etc.) dividindo 5% dos lucros com a administração pública. (Bahia (Estado), 2013b; 2013c).

O projeto de construção da Ponte Salvador-Itaparica está em processo de licitação da PPP na modalidade Concessão Patrocinada, com duração de 35, com valor estimado em R\$ 5.342.000.000 (Bahia (Estado), 2019). A primeira frente do projeto (objeto da licitação) compreende o acesso à Salvador, a ponte, o acesso à Vera Cruz (ligação com a BA-001), a nova rodovia expressa e a nova rodovia da Ponte do Funil. A Secretaria de Infraestrutura destaca entre os interesses a criação de um novo vetor de desenvolvimento direcionado para o Litoral Sul da Bahia (Recôncavo Sul e Baixo Sul), estimulando, assim, o crescimento socioeconômico da região.

Para tal, buscar-se-á investimentos diretos dos setores públicos e privados, conformando um plano de desenvolvimento econômico em educação, saúde, segurança pública, logística, indústria naval, turismo, agricultura, comércio e construção civil. Então, este projeto funcionaria como ponto inicial para uma aposta de desenvolvimento interligando as regiões do estado através do Sistema Viário-Oeste e a criação de um ambiente financeiro e econômico favorável.

VLT do Subúrbio, projeto em implementação de obras civis e operação do veículo leve sobre trilhos, cuja licitação e o contrato outrora foram suspensos pelo Tribunal de Contas do Estado da Bahia (TCE) em 2018 (gestão Rui Costa, PT) – segundo o órgão, o modal oferecido pelo ganhador da licitação é um Monotrilho e não um VLT, contrariando o objeto da licitação. Após mudanças no edital de licitação e uma “luta” judicial, a parceria pública- privada na modalidade concessão patrocinada foi firmada com a empresa Skyrail Bahia do grupo “Build Your Dreams – BYD Brasil (pertencente à empresa chinesa BYD) e Metrogreen”, com valor estimado em R\$ 1.548.728.734, com a vigência de 20 anos e termos extremamente semelhantes aos da PPP do metrô, dada sua natureza jurídica. O projeto objetiva a implementação de três trechos, o trecho 1 (extensão de 3,5 Km, entre os bairros de Comércio e Calçada), o trecho 2 (extensão de 1,1 Km, entre os bairros de Calçada e Baixa do Fiscal) e o trecho 3 (extensão de 13,9 Km, entre os bairros de Baixa do Fiscal e São Luis de Paripe), além de um complexo de operação e manutenção no bairro de Periperi. (Bahia (Estado), 2017)

Com relação direta e indireta com os projetos anteriores, está em execução, desde 2013, os Regimes Diferenciados de Contratação para implementar corredores transversais (linhas azul e vermelha). Seu objetivo são as ligações diretas entre as



zonas da cidade (Suburbana, Miolo e Orla), interligando com o sistema de metrô e de VLT.

O projeto é composto pelas linhas azul (interligação entre a Av. Pinto de Aguiar à Av. Gal Costa, e ligação entre os bairros Piraja e Lobato – 68% executada) e vermelha (duplicação da Av. Orlando Gomes e implementação da Av. 29 de Março – 68% executada). O Consórcio Transoceânico Salvador (empresas Axxo, Queiroz Galvão, TTC Engenharia e Constran) é o responsável pela linha azul, orçada em R\$ 647.367.003,75; a Construtora OAS é a responsável pela linha vermelha, com contrato no valor de R\$ 581.534.043,68. (Bahia (Estado), 2017)

Por fim, o Programa de Contenção de Encostas em Setores de Risco Alto e Muito Alto em Salvador integram o pacote de medidas estruturantes do governo do estado para prevenção de desastres naturais, contando com investimento total de R\$ 236 milhões do Programa de Aceleração do Crescimento (PAC 1 e 2). Através da análise das edições do Diário Oficial do Estado, matérias em jornal e publicações oficiais no período entre 2015 a 2019, foi possível caracterizar essas intervenções. Foram encontradas informações de 17 licitações nos Diários Oficiais entre 2015 e 2019, utilizando-se de diferentes modalidades, como o Regime Diferenciado de Contratação (RDC), Concorrências e Tomada de Preços. (Bahia (Estado), entre 2015 e 2019)

Essas obras objetivam uma atuação preventiva frente aos perigos de deslizamento e desmoronamento em locais de risco elevado em Salvador, dividindo-se em quatro etapas: Etapa 1 (18 encostas): Via Regional, Don Avelar/Castelo Branco, São Marcos e Cajazeiras; Etapa 2 (39 encostas): Liberdade, Retiro, Beiru, Cabula; e Etapa 3 e 4 (41 encostas): Cidade Baixa e Subúrbio.

Dentre os dados coletados estão o envolvimento de outras empresas de construção civil neste processo, tais como: Preserva Engenharia, Geosonda, Tecnocret, Geosistemas Engenharia e Planejamento, Metro Engenharia e Consultoria, PJ Construções e Terraplanagem, VPL (EPP), Solobahia, MAF etc. Empresas que foram responsáveis por essas obras, vencendo repetidamente os processos licitatórios, principalmente, através da formação de consórcios entre si. Isolados, os contratos não representam grandes valores, contudo, o montante deles – com o uso de contratações cada vez mais flexíveis, como as RDC e a relação com o setor da construção civil – caracterizam o Programa de Contenção de Encostas como uma grande intervenção do governo do estado sobre o solo urbano de Salvador, pautado sob a lógica do empresariamento urbano e da eficiência, com relação estreita com o setor privado.



Diante da importância social e da prioridade dessa espécie de intervenção, a gestão petista realizou eventos não só de finalização das obras, mas também para a assinatura dos contratos, transmitindo-os em suas mídias sociais, contando com a presença da mídia de grande alcance. Nesses “espetáculos”, o discurso é focado nos benefícios para a população afetada pelos riscos e deslizamentos, aduzindo sempre a “importância da obra para salvar vidas” e garantir sua segurança, além da relação do gestor com os bairros, colocando em perspectiva sua “origem popular” para produzir uma coesão identitária e um carisma para esse líder. Um marketing político que atinge a população que relata seu contentamento com as obras e, principalmente, com a gestão ligada a elas.

Considerações finais

Em síntese, esses Estados, como é o caso do governo baiano, passam a funcionar como entes estrategistas, buscando tomar decisões conjuntas com os setores privados a quem estão alinhados, formulando situações de concorrência e vendendo seus resultados como um “modelo vencedor” e “necessário” (Vainer, 2000). Todavia, esse paradigma administrativo precisa ser questionado até que ponto representa uma “solução”. De forma que, na realidade brasileira, ao considerar cidadãos como consumidores, a eles são oferecidas desiguais “possibilidades de escolhas” dos artefatos, serviços e espaços públicos, havendo um aumento nas disparidades sociais, haja vista o caráter efêmero das vantagens competitivas (Harvey, 1996). Outrossim, Harvey (1996, p. 59) destaca que esse padrão “encoraja o desenvolvimento de determinados tipos de atividades e esforços que têm a maior capacidade localizada de elevar o valor das propriedades, da base tributária[...]”. Por esse ângulo, o autor também demonstra como e quais são as estratégias utilizadas pela gestão urbana:

1. – *A competição no quadro da divisão internacional do trabalho significa a exploração de vantagens específicas para a produção de bens e de serviços;*
2. – *Uma região urbana também pode aumentar sua situação de competitividade a partir da divisão espacial do consumo. Isso é mais do que simplesmente tentar atrair dinheiro para uma região urbana através de atrativos turísticos e/ou destinados a aposentados;*
3. – *O empresariamento urbano tem também sido fortemente marcado por um terceiro traço que consiste numa luta ferrenha para assumir o controle e funções de comando de altas operações financeiras, de governo ou de centralização e processamento (inclusive a mídia);*
4. – *Os limites da competição no que diz respeito à redistribuição dos excedentes pelos governos centrais [...] ainda são de grande importância, uma vez que existe um mito de*



que os governos centrais não redistribuem mais no mesmo grau em que costumavam fazê-lo anteriormente. (Harvey, 1996, p. 54 - 56)

O modelo de gestão analisado por este trabalho se apresenta, de forma “comercializada”, como a única “solução” para outros estados. De modo que, às grandes obras investigadas é agregado um valor simbólico muito relevante, significando muito mais que uma transformação urbana, tornando-se referência sobre a agilidade e eficiência de tal ente administrativo, legitimando por um lado um conjunto de discursos políticos, e por outro o modelo de gestão empresarial urbano. Dessa forma, o público, a partir da implantação de um modelo empresarial, ganha aparência de eficiência, em detrimento da premissa de lentidão e burocracia comumente a ele atribuída, enquanto o privado permanece sendo considerado ágil e eficaz.

O trabalho até aqui desempenhado vem revelando as contradições das parcerias implementadas. Talvez uma das mais interessantes seja a relação de “lucros” entre os setores, em que o agente privado aumenta sua lucratividade, enquanto ente público adquire valorização política, pois agrega a si a ideia de eficiência privada. E todas as consequências até aqui analisadas nos apresentam novas preocupações diante do cenário atual, em especial, devido à imprevisibilidade socioeconômica que tais questões expressam, mas também no que concerne a concretização de interesses privados “fantasiados de públicos” (Dardot & Laval, 2016).

Notas

¹Graduando em Direito pela Faculdade de Direito da Universidade Federal da Bahia. Bolsista de Iniciação Científica do PIBIC/UFBA – MS (Milton Santos) no projeto “Gestão Corporativa e Competição Intergovernamental em Salvador”, sob orientação do Prof. Dr. Rafael de Aguiar Arantes. E-mail: lucas.filipe.coite2@gmail.com.

²Orientador. Doutor em Ciências Sociais pela Universidade Federal da Bahia, com estágio de doutoramento no Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales da Pontificia Universidad Católica de Chile. Professor Adjunto do Departamento de Sociologia e do Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais da Universidade Federal da Bahia. Pesquisador associado ao INCT - Observatório das Metrópoles (Núcleo Salvador) e ao Centro de Estudos e Pesquisas em Humanidades (CRH/UFBA). E-mail: rafaelarantes13@gmail.com.



Referências bibliográficas

Arantes, R. A. & Pereira, C. G. (2018). Poder Político e Desenvolvimento Urbano em Salvador. Congresso 20 anos do Observatório das Metrôpoles. Rio de Janeiro.

Bahia [Estado] (entre 2015 e 2019). Casa Civil. Diário oficial do estado da Bahia, n. 21613 – 22468.

_____. (2013a). Contrato nº 01/2013. Contrato de Concessão Patrocinada [...] do SMSL. Tomo 1. Salvador, SEDUR, t. 01, 15 out. 2013. Recuperada de https://www.sefaz.ba.gov.br/administracao/ppp/projetos/metro_salvador_lauro/Contrato_do_Metro_n_01_2013_TOMO_01.pdf.

_____. Secretaria de Desenvolvimento Urbano (2013b). Edital nº 01/2013. Parceria público-privada na modalidade de concessão patrocinada para implantação [...] e expansão do Sistema Metroviário de Salvador e Lauro de Freitas. Salvador, SEDUR. Recuperada de https://www.sefaz.ba.gov.br/administracao/ppp/projetos/metro_salvador_lauro/Edital.pdf.

_____. Secretaria de Desenvolvimento Urbano (2013c). Contrato de Garantia. Contrato de Garantia firmado entre o Estado da Bahia, o FGBP e a Caixa Econômica Federal. Salvador, SEDUR. Recuperada de https://www.sefaz.ba.gov.br/administracao/ppp/projetos/metro_salvador_lauro/Contrato_de_Garantia.pdf.

_____. (2017). Edital nº 01/2017. Parceria público-privada na modalidade de concessão patrocinada para implantação [...] operação e manutenção do Veículo Leve sobre Trilhos ou outro modal equivalente de transporte público sobre trilho ou guia e movido à propulsão elétrica (VLT do Subúrbio). Salvador, SEDUR. Recuperada de <http://www.sedur.ba.gov.br/arquivos/File/VLTSalvadorEdital08022018.pdf>.

_____. Secretaria de Infraestrutura (2019). Minuta do Edital da PPP da Ponte Salvador-Itaparica e Projeto Sistema Viário Oeste. Parceria público-privada na modalidade de concessão patrocinada para execução das obras e dos serviços [...] do sistema rodoviário ponte Salvador-Ilha de Itaparica. Salvador, SEINFRA. Recuperada de <http://www.infraestrutura.ba.gov.br/modules/conteudo/conteudo.php?conteudo=40>.

_____. (Entre 2015 e 2019). Obras – Mobilidade Urbana. Salvador, SEDUR. Recuperada de <http://www.sedur.ba.gov.br/modules/conteudo/conteudo.php?conteudo=20>.



Brasil (2004). Lei nº 11.079, de 30 de dezembro de 2004. Institui normas gerais para licitação e contratação de parceria público-privada no âmbito da administração pública. Brasília, DF, Presidência da República. Recuperada de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2004/lei/111079.htm.

Carvalho, I. M. M. de & Pereira, G. C. (2013). A cidade como negócio. EURE, vol. 39, n.118, p. 5-26.

Coité, L. F. S. & Fereira, A. S. (2019). As Estratégias de Empresariamento Urbano do Governo do Estado da Bahia: uma análise da ppp do sistema metroviário de salvador e lauro de freitas. X Congresso Brasileiro de Direito Urbanístico. Palmas.

Dardot, P. & Laval, C. (2016). A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal. São Paulo: Boitempo.

Di Pietro, M. S. Z. (2018). Direito administrativo. 31. ed. Rio de Janeiro: Forense, rev. e ampl.

Harvey, D. (1996). Do gerenciamento ao empresariamento: a transformação da administração urbana no capitalismo tardio. IN Espaço & Debates, n. 39, Cidades: estratégias gerenciais. De Estudos Regionais e Urbanos, Ano XVI, 1996, São Paulo.

Marques, E. C. L. (2017). Em busca de um objeto esquecido: A política e as políticas do urbano no Brasil. RBCS, vol. 32, n. 95.

Pereira, L. M. L. (1991). Relatos orais em ciências sociais: limites e potencial. Belo Horizonte: Análise & Conjuntura, 18, v.6. n 3, set../dez

Quivy, R. & Campenhoudt, L. V. (2008). Manual de Investigação em Ciências Sociais. Lisboa: Gradiva.

Vainer, C. B. P. (2000). Empresa e mercadoria. Notas sobre a estratégia discursiva do Planejamento Urbano Estratégico. In Arantes, O. & Vainer, C. & MaricatO, E. A cidade do pensamento único: desmanchando consensos. Petrópolis, RJ: Vozes, 2000.



La dimensión punitiva del urbanismo social. Una lectura crítica sobre la implementación de políticas de “seguridad ciudadana” en Córdoba, Argentina

Boito, María Eugenia
Peano, Alejandra
Torres, Paula

Resumen

Problematizaremos algunos de los supuestos políticos e ideológicos presentados durante el 1° Congreso Internacional de Urbanismo Social, organizado por el Gobierno de la Provincia de Córdoba (Argentina), en el marco del desarrollo del Plan Integral de Seguridad Ciudadana y Prevención del Delito. Allí, funcionarios, especialistas y ciudadanos expusieron las características y avances de este plan que, bajo el eje del urbanismo social, se viene implementando en Córdoba capital y en otras ciudades del interior de la provincia.

Nuestra hipótesis de trabajo supone que el urbanismo social se constituye en fundamento organizador de la gestión territorial –a partir de la división de la ciudad en cuadrantes– y que en el mismo acto asiste y penaliza a los pobladores mediante el desarrollo de mitigaciones urbanas, obras de infraestructura y el acceso a los servicios básicos bajo formas de participación ciudadana que portan modalidades de control activo sobre las poblaciones más empobrecidas. Nos preguntamos qué lógicas de acción y qué ciudades se proponen como deseables/posibles en la región, ya que existen algunas experiencias similares desarrolladas en países como Colombia, Brasil y Chile, en acuerdo con propuestas de organismos internacionales (Banco Mundial y el BID). La estrategia metodológica es la siguiente: conformaremos un corpus de análisis con los discursos pronunciados durante el evento, registros de observación en el marco de los proyectos urbanos que se aplican en la ciudad cordobesa y entrevistas a funcionarios o técnicos encargados del diseño del Plan Integral, con quienes ya venimos trabajando desde hace varios años.

Palabras clave

Urbanismo social – gestión territorial – control activo

Introducción

En distintos trabajos que forman parte de investigaciones individuales y colectivas, venimos abordando las transformaciones en torno al diseño e implementación de políticas de seguridad y de planificación urbana en Córdoba (Argentina) durante los



últimos quince años¹. Partimos de entender que la reestructuración de la relación entre seguridad y prevención fue produciendo una conversión en el sistema legal en Córdoba y la diversificación de las fuerzas de prevención/acción, reforzando los procesos de urbanismo estratégico y separación clasista en la ciudad (Natta, et al., 2017).

Bajo esta línea de trabajo, nos proponemos indagar cuáles son y a qué percepciones responden algunos de los supuestos que sustenta política e ideológicamente la gestión de la seguridad en Córdoba. Para responder a este interrogante, analizaremos algunos de los discursos pronunciados durante el 1° Congreso Internacional de Urbanismo Social, realizado en octubre de 2018 y organizado por el Gobierno de la Provincia de Córdoba en el marco del desarrollo del Plan Integral de Seguridad Ciudadana y Prevención del Delito (PISCPD). Además, utilizaremos fragmentos de distintas entrevistas que realizamos a funcionarios o técnicos encargados del diseño del PISCPD, así también como registros de observación en el marco de los proyectos urbanos que se aplican en Córdoba capital.

El escrito estará estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, realizaremos una síntesis de algunas de las transformaciones y continuidades en relación a la gestión de la seguridad en Córdoba durante los últimos veinte años. Luego nos detendremos en el Plan Integral de Seguridad Ciudadana y Prevención del Delito (enmarcado en la Ley N° 10.437 de Sistema de Seguridad Pública y Ciudadana) y su presentación durante el Congreso de Urbanismo Social. A partir de allí, nos centraremos en analizar distintos aspectos de la aplicación del plan como ser la implementación de cuadrantes y consejos barriales de gestión territorial, la identificación de factores de riesgo y el modelo de seguridad ciudadana centrado en la policía de proximidad.

Fundamentación del problema / Discusión teórica y antecedentes

En primer lugar, partimos de reconocer algunos cambios y continuidades en torno a la relación entre seguridad y prevención en Córdoba. Hasta fines de la década de los 90', la seguridad pública como área de gestión de gobierno era liderada por actores policiales con trayectorias militares en un escenario con altas tasas de encarcelamientos, una operatoria policial de corte represivo y selectivo, el abandono progresivo de la lógica de protección de derechos y un alto nivel de gasto público a nivel burocrático. Posteriormente, entre 2000 y 2005, con la aprobación de las leyes para la Reforma del Estado (Carta al ciudadano, N° 8.835; Modernización del Estado, N° 8.836; e Incorporación del capital privado al sector público, N° 8.837) y las de Seguridad



Pública y Privada (Nº 9.235 y Nº 9.236), se pusieron en práctica distintos ejercicios de democratización y horizontalización para la articulación entre el Estado, la ciudadanía y el sector privado. La operatoria policial, en tanto, adoptó el uso intensivo de las facultades de detención y juzgamiento de faltas como características distintivas, además del control del delito organizado a través de la complejización de su estructura y el desarrollo de órganos militarizados especiales² en respuesta al aumento de los casos de secuestros extorsivos y los de tráfico de drogas y personas.

Posteriormente, en diciembre de 2013, se desató una crisis institucional a partir del acuartelamiento de las fuerzas policiales y del servicio penitenciario de Córdoba, lo que suscitó la declaración de la emergencia en seguridad. En los años subsiguientes se crearon nuevas fuerzas policiales (como la Fuerza Policial Anti narcotráfico y la Policía Barrial) que consolidaron una mirada de la seguridad desde la policiación de la ciudad. Estas decisiones, además, materializaron una línea de combate del crimen y del delito a partir de la definición de sujetos peligrosos en términos de seguridad, a través de la aprobación del Código de Convivencia (en reemplazo del Código de Faltas) que incorporó la penalización del trabajo informal de calle y el derecho de admisión, entre otras figuras.

Bajo estos lineamientos, en el año 2015 comenzó a funcionar el Programa “Córdoba más segura”, que consistía en la implementación de tecnología, la creación de la Policía de Pacificación, la incorporación de efectivos, móviles y cámaras de seguridad; además de la utilización de alarmas comunitarias y aplicaciones de teléfono móvil (como grupos de WhatsApp). En diciembre de ese año, asimismo, se presentó el Plan de Seguridad Provincial, cuyos ejes estaban centrados en la seguridad ciudadana, la modernización del sistema policial y la incorporación del sector privado y la ciudadanía bajo la modalidad de consejos barriales intervenidos por agentes estatales. Este plan supuso, además, la creación en 2016 de una policía de proximidad –la Policía Barrial– utilizando la división geo-espacial del territorio para detectar los puntos “conflictivos” o “calientes” de la ciudad y apelando a la participación de la ciudadanía. Finalmente, en el año 2017 se sancionó la Ley Nº 10.437 (Sistema de Seguridad Pública y Ciudadana), que reemplazó a la de Seguridad Pública y permitió crear el PISCPD así también como un equipo interministerial de gestión de la seguridad, integrado por el Ministerio de Gobierno y sus auxiliares; una Comisión Interministerial de Seguridad Ciudadana; el Observatorio de Estudios sobre Convivencia y Seguridad Ciudadana; el Consejo Provincial de Seguridad Ciudadana; los Consejos departamentales, municipales y



barriales de prevención y convivencia; y la Fuerza de seguridad pública (policía provincial, policía anti narcotráfico y servicio penitenciario).

A fines de 2018, en tanto, durante el 1° Congreso Internacional de Urbanismo Social titulado: “Mejores ciudadanos hacen mejores ciudades”, el PISCPD fue presentado como una manera integral y multidisciplinaria de atender la problemática de la seguridad a partir de la estimulación y el apoyo de las iniciativas que proponen los vecinos, promoviendo una “cultura de la prevención”, la sensibilización y la capacitación de la comunidad y, además, el desarrollo de “estrategias sociales, educativas, culturales, de salud y de infraestructura urbana que tiendan a abordar y mejorar los factores de riesgo”³.

Uno de los ejes fundamentales del actual plan consiste en concebir que el abordaje de la seguridad comienza desde el territorio con la conformación de los consejos de prevención y convivencia. Estos consejos son creados para atender las problemáticas locales específicas y están integrados por instituciones del barrio, vecinos, promotores barriales y un miembro de la policía. A su vez, cada uno de ellos está localizado dentro de espacios de intervención –los cuadrantes– delimitados por el equipo interministerial de gestión de la seguridad. Ahora bien, ¿cómo se conforman esos cuadrantes y cuál es la lógica de acción de cada consejo barrial?, ¿qué ciudades se proponen como modelos deseables en el diseño de estos espacios?, ¿qué fundamentos ideológicos sustentan la aplicación de las políticas públicas de seguridad? A continuación, intentaremos responder estos interrogantes.

Metodología

Para la realización de este escrito, hemos conformado un corpus de análisis con distintos discursos pronunciados por funcionarios públicos durante el 1° Congreso de Urbanismo Social; registros de observación en el marco de los proyectos urbanos que se aplican en la ciudad cordobesa y entrevistas a funcionarios o técnicos encargados del diseño del PISCPD. Estas entrevistas fueron realizadas antes y después del mencionado congreso.

Entendemos que abordar discursos gubernamentales es una manera de indagar en ciertos procesos de estructuración social desde políticas de seguridad pública. Para ello realizaremos un análisis de crítica ideológica, entendiendo como ideológico “el ejercicio efectivo de regulación sobre las sensaciones, las percepciones y el cuerpo, organizando un marco sensitivo que incide en lo que vemos y lo que no vemos, lo que imaginamos y lo inimaginable” (Boito, 2012:6). En este sentido como marco sensitivo de nuestras



prácticas y desde una dimensión materialista la ideología se asienta tanto en instituciones, creencias y valoraciones como en procesos tensivos de regulación social y afectación de nuestra experiencia social.

Resultados y discusión

A mediados de 2016, el Gobierno de la Provincia de Córdoba había presentado un mapa de vulnerabilidad de la ciudad, cruzando diversos indicadores socio-económicos (como empleo, nivel de escolarización y PBI) con estadísticas delictivas de distinta índole. Mediante este entrecruzamiento, el territorio urbano cordobés apareció en los medios de comunicación locales como un espacio fragmentado por colores, lo que permitía definir el nivel de vulnerabilidad por zonas para medir las “fragilidades sociales” y su incidencia en el delito. En otros trabajos hemos analizado cómo esta fragmentación se constituyó como condición de posibilidad para el control social desde diferentes instancias de intervención estatal y de mercado, que denominamos “urbanismo securitario” (Boito y Peano, 2018).

En este mapa se mostró por primera vez la división urbana en cuadrantes (que inicialmente se correspondían con los distritos electorales), una forma de organización territorial similar a la utilizada por la Policía de Chile⁴. De los 119 cuadrantes iniciales, 40 –es decir, aproximadamente un 20% de la ciudad– fueron marcados en rojo y definidos como de “alta vulnerabilidad”; 36 cuadrantes en amarillo y 43 cuadrantes en verde. Los cuadrantes rojos, localizados en su mayoría en el cordón externo de la ciudad, se correspondían con los 25 barrios que unos meses antes habían sido definidos por el jefe de la Fuerza Policial Anti narcotráfico como “zonas calientes” de venta de drogas y por el Observatorio de Seguridad Ciudadana como “controladas” por vendedores de drogas.

El mapa de la vulnerabilidad –también denominado “mapa de la inseguridad” o “del delito”–, fue una de las herramientas que permitió fundamentar el diseño e implementación del PISCPD. Para ello, los cuadrantes fueron definidos como unidades de gestión de tamaño pequeño que, a partir de un “código de semáforo”, permitían “diferenciar tres escenarios” en función de factores de riesgo. El paradigma de “administración de riesgos”, tal como afirma Pablo Isla (2017), implica una lógica gerencial, de maximizar los recursos haciendo cálculos entre los riesgos y las posibilidades de cometer un delito, propio de la lógica actuarial donde la inseguridad no se supera, sino que se administra:



“...el delito nunca va a terminar de existir, siempre va a haber delito en las sociedades, el gran desafío que tienen las sociedades modernas es que haya la menor cantidad de delito y violencia posibles”. Entrevista a asesor en seguridad ciudadana y responsable del diseño del PISCPD (E1)– 31/10/2018.

Sin embargo, si nos detenemos a analizar en qué tipos de delitos se focaliza la gestión de la seguridad, destacamos la presentación de la delincuencia de los sectores vulnerables como un dato natural. No hay una observación de la selectividad del sistema penal, sino que, por el contrario, son estas medidas las que retroalimentan la inflación de la población carcelaria proveniente de sectores populares:

- *Entrevistadora (E): Claro, y también siempre ustedes nombran mucho que la delincuencia es hija de la exclusión social. (...) ¿A que tipo de delincuencia se están refiriendo?*
- *E1: Bueno, si usted va a ver a las cárceles la respuesta está ahí. Si usted ve que el 70%, el 80% de la población carcelaria está de alguna manera constituida por gente que viene de segmentos sociales muy vulnerables, esa es la respuesta”. (E1 – 31/10/2018).*

Retomando la noción de “factores de riesgo”, estos indican un grado –cuantificable– de vulnerabilidad y de “fragilidad social” y se utilizan para establecer cuál es la urgencia de intervención. Las estadísticas en torno a los niveles de deserción escolar, reincidencia carcelaria y desempleo, así como la presencia de asentamientos informales y problemáticas ambientales, entre otras, permiten definir esos factores, que se clasifican y permiten así el despliegue de estrategias diferenciales por zona⁵.

En esa línea, los cuadrantes funcionan como un diagrama espacial que define acciones focalizadas en base a un modelo de “patrullaje inteligente” por sectores. El objetivo es lograr una mejor vigilancia espacial disminuyendo el tiempo de respuesta policial –de allí la diferenciación en niveles de urgencia y de despliegue de movilidad policial (a pie, en bicicleta, en motocicletas o en vehículos)– evitando/previniendo el delito, pero desde el paradigma de cuerpos policiales “de proximidad”. Esto supone, al igual que en otros cuerpos policiales de la región, la implementación de acciones de tipo social o comunitario orientadas a generar un contacto más directo y de confianza entre policía y comunidad. De allí la importancia de contar con asesoramiento internacional en materia urbanística y securitaria (de Brasil, Chile y Colombia, así también como de organismos internacionales como el BID), a partir de experiencias que son importadas y (re)adaptadas en escenarios locales.



En este sentido, uno de los aspectos que destacamos tanto del PISCPD como del giro regional hacia modelos preventivos de seguridad, es el argumento de la exclusión social como productora de inseguridad. Esta última es entendida desde una concepción delictiva que, como hemos afirmado, permite cruzar datos estadísticos de diferente índole respondiendo a criterios “científicos” o probados en otros países que no se dan a conocer públicamente.

En un contexto de profundización de las desigualdades sociales en Argentina, nos preguntamos cuáles son las lógicas y horizontes de las acciones estatales y cómo se gestiona la conflictividad social. Sólo para destacar algunos datos estadísticos, la ciudad de Córdoba y su área metropolitana presentan un índice de pobreza del 25,5% (135.675) de hogares y del 36,6 % de personas (568.470) por debajo de la canasta básica⁶. El nivel de indigencia, en tanto, alcanzó en el primer semestre de 2019 a 5,8% hogares (30.694) representando el 9,4% de las personas (145.593) por debajo del nivel de nutrientes. A nivel nacional, la crisis social muestra valores similares⁷, con un punto debajo de las medidas provinciales. Los indicadores mencionados registran una suba de la pobreza y la indigencia con respecto al segundo semestre de 2018 y también respecto de los consignados en el primer semestre de 2018⁸.

Durante el congreso internacional que hemos mencionado hasta aquí, el urbanismo social fue presentado como eje regulador del orden social. En la apertura, el gobernador se preguntaba qué hacer con quienes están fuera de la economía formal:

“Por eso el urbanismo social es clave, porque para mí es ‘estructural’, este fenómeno de la exclusión ha generado como consecuencia que haya más inseguridad, la inseguridad es hija de la exclusión social. (...) Con ella aparece un nuevo fenómeno que es el narcotráfico que le disputa al Estado el control social de las barriadas populares”.
(Palabras pronunciadas por el Gobernador. Congreso de Urbanismo Social: 18/10/2018)

Más adelante, el funcionario mencionó la visita de él y su equipo a la ciudad de Medellín (Colombia), ciudad que destacó por su transformación en el sistema de transporte y la intervención de las fuerzas policiales en barrios marginales. Posteriormente, el Secretario de Políticas Comunitarias hizo referencia a un cambio de paradigma en el abordaje de la seguridad preguntándose: “¿es posible que el mejoramiento de los espacios públicos permita transformar la realidad de la inseguridad? ¿Es suficiente el urbanismo como motor?, ¿cuántos potreros, cuántos playones comunitarios son suficientes para que incidan en los factores de riesgo?” (Congreso de Urbanismo Social: 18/10/2018)



Lo anterior nos permite profundizar en uno de los aspectos estructurales de la seguridad ciudadana en Córdoba. Se parte de concebir que la urbanización de los sectores periféricos o conflictivos de la ciudad (“mapeados” a partir de sus niveles de vulnerabilidad), contribuye a la inclusión social y dignidad de las personas:

“...no sólo se trata de urbanizar sino se trata también de hacer la entrega a todos los moradores de su título de propiedad. (...) Pobreza es un tema eminentemente económico, de falta de recurso económico. Exclusión es mucho más, es caerse del sistema, no tener los servicios básicos para una vida digna, no tener cloacas, no tener gas, no tener agua, no tener acceso a la salud, no tener acceso a la educación, es mucho más amplio”. (E1 – 31/10/2018).

A partir de lo anterior, es preciso mencionar que, de acuerdo con David Barros Rodríguez (2018), los estudios sobre violencia urbana o seguridad pública en Latinoamérica fueron poniendo el foco o bien en el funcionamiento del sistema neoliberal y sus efectos; en abordajes desde los procesos de urbanización excluyentes y los mecanismos de control que se despliegan diferencialmente por clases sociales; o bien desde la aplicación de políticas de mano dura y su consenso punitivo. Sin embargo, el autor destaca una nueva línea poco indagada que refiere al estudio de los sentidos sociales y políticas gubernamentales en la materia, con contenidos y formas de funcionamiento bélicas. En este sentido, Barros Rodríguez refiere a la introducción en las funciones policiales de acciones de ocupación en Brasil en territorios presentados como tomados por el narcotráfico, en donde combate y pacificación son asumidas como operaciones de un mismo proceso⁹.

En este punto, nos interesa señalar al menos algunas cuestiones. En primer lugar, la profundización a nivel regional de un paradigma orientado a recuperar el espacio público vía desplazamiento/corrimiento de las “peligrosidades”. No es la garantía de derechos lo que se presenta como una creencia, sino el vigilar, controlar y desplazar hacia los márgenes a la población excluida del sistema. En ese proceso, las políticas sociales y políticas penales se presentan como banda de moebius en el control de las conflictividades, es decir, como cara y contracara de las formas de intervención urbanas.

Es importante destacar, además, que al igual que en otras experiencias latinoamericanas, en Córdoba las intervenciones sobre el territorio se conciben como “mitigaciones”, es decir, como acciones “pequeñas” o focalizadas que generan transformaciones de gran impacto. Para ello se realiza un análisis físico-espacial de la estructura poblacional, las áreas de espacios verdes y la accesibilidad.



Ahora bien, el concepto de “acupuntura urbana”, introducido por el coordinador de urbanismo social en el PISCPD, un arquitecto urbanista responsable además del Plan de Desarrollo 2008-2011 en Medellín (Colombia), es central para comprender estos procesos de intervención territorial. La acupuntura urbana, término originalmente acuñado por Jaime Lerner en Curitiba (Brasil), consiste en “recuperar un punto enfermo o cansado por medio de un pinchazo y tiene como objetivo la revalorización de ese punto y del área que hay a su alrededor. Intervenir un área de modo que pueda ayudar a curar, mejorar, crear reacciones positivas y en cadena”¹⁰.

Por un lado, entonces, esas mitigaciones suponen la inserción de pinchazos de infraestructura: el saneamiento, pavimentación y mejoramiento vial, la incorporación de sistemas de iluminación LED y de equipamiento urbano, entre otros, que permiten configurar espacios seguros¹¹. Por el otro, estas intervenciones suponen la delimitación de espacios “de encuentro” diseñados por distintas áreas gubernamentales y liderados por agentes policiales: los consejos barriales, los “domos” y playones deportivos en los barrios, por ejemplo. De lo que se trata es de simplificar –liberar– los espacios mediante la construcción de circuitos y puntos en lugares específicos que, a modo de agujas, permiten tratar los territorios “enfermos”.

En su libro “Construir y habitar. Ética para la ciudad” (2018), Richard Sennett afirma que hay dos formas de evitar a quienes nos resultan extraños y que ambas se construyen: una es huir de ellos y la otra es aislarlos. Esta última, excluir –prosigue Sennett–, no sólo implica mantener fuera a ese otro sino también, en materia de urbanismo, simplificar el aspecto y la construcción de un lugar para que se ajuste a un tipo de persona y a una forma de uso. Así, cuanto más simple, clara y distinta sea la forma, más nítida será la definición de quiénes son sus destinatarios y quiénes no. “El espacio simplificado (...) no deja espacio a otra cosa que no sea una existencia empobrecida” (Sennett, 2018:175).

“Lo que más dignifica a la gente es el transporte público, ahorro costos, ahorra tiempo y si lo haces de calidad es mucho mejor. El segundo tema tenía que ver con (...) un espacio público digno, iluminación, seguridad al caminar para llegar de un punto al otro y que ellos supieran que había entornos seguros. Lugares donde no fueran vulnerados. Y descubrimos entonces que ir haciendo acupuntura, mejorando plazas, parques, zonas verdes donde se consumían drogas, lo que fuera, aseguraba el tránsito entre una casa, la salida de una familia para llegar a la escuela o para llegar a tomar el transporte público. Y estos broches de seguridad o estos corredores de seguridad, inmediatamente hacían que los que consumían droga o los que asaltaban o... Controlaban el territorio, cuando



llegaba esto, ellos se iban corriendo un poquitito, se iban corriendo, se iban corriendo. (...) porque cuando tú mejoras el territorio, la gente empieza a migrar. (...) Cuando hacíamos acupuntura, donde mejorábamos el espacio público, la gente se salía, los malos se salían y esto quedaba conformado por la gente del barrio, la gente buena".
Entrevista al coordinador de urbanismo social (E2) - 23/02/2018.

Es preciso destacar que el PISCPD está encuadrado en un modelo de administración del delito centrado en la prevención social que tiene antecedentes a nivel nacional en el Plan Nacional de Prevención del Delito, el Programa Comunidades Vulnerables y el Programa de Intervención Multiagencial surgidos a fines de los 2000. Siguiendo los aportes de Emilio Ayo y Pilar Casais (2018), estos planes se postularon como paso de una gestión de la seguridad de carácter punitivo a una seguridad democrática –la seguridad como derecho– con una impronta vinculada a las nociones de desarrollo humano, desarrollo comunitario y seguridad humana, recomendada por distintos organismos internacionales (como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Sin embargo, los destinatarios de dichos programas fueron los sectores populares, reforzando la construcción hegemónica de los mismos como los productores de peligrosidad y profundizando una concepción del delito como resultado de la pobreza¹². Pero ¿qué ocluye el discurso de los derechos?, ¿qué sujetos quedan afuera de dichas garantías? O bien, ¿cómo se justifica la intervención securitaria en sectores considerados excluidos? Aquí resulta interesante recuperar el lugar que ocupan los consejos barriales para la gestión de la seguridad y el modelo de policía de proximidad:

"Los consejos barriales (...) apuntan a (...) la determinación de estos factores de riesgo (...) Entonces, el hecho de que el líder de la policía barrial esté dentro del consejo barrial, pueda interactuar con los distintos referentes sociales de cada uno de los sectores, tenga una línea directa con el proceso de resolución de estos factores de riesgos, marca un salto cualitativo en esta nueva herramienta que tiene la policía tradicional que es acercarse al vecino desde una óptica totalmente distinta". *Entrevista al ex Secretario de Seguridad (E3) - 10/04/2017.*

En este punto destacamos que, por un lado, los consejos barriales permiten identificar distintos actores claves, problemáticas y situaciones que no necesariamente están vinculadas con el delito, sino también con la convivencia barrial, por ejemplo. Por otro lado, el agente policial es asumido como actor necesario (es el único miembro que debe estar obligatoriamente en cada consejo), actor que interviene –tal como la palabra lo indica– intercalando/mediando una versión –la versión policial– en situaciones que aparecen en el espacio del consejo como escenas conflictivas. Ante nuestra pregunta



de por qué las políticas sociales y comunitarias tienen que pasar por un agente de las fuerzas de seguridad como regulador o conector con el Estado, reparamos en las palabras del Secretario de Políticas Comunitarias:

- *Secretario: (...) yo te diría que lo veas de esta forma: la policía es la figurita difícil, están siempre prendidos fuego ellos ¿sí? Entonces una manera de garantizar esa presencia, no es una desvalorización de los otros actores que pueden o no estar ¿sí? Lo que sí, es una manera de decir bueno a ver... Esta, esta institución pública tiene que estar sí o sí, o sea cómo se llegó a esa reglamentación no sé, pero es una reglamentación entonces ¿es útil? Muy útil porque también es una institución muy vertical como educación ¿sí? Entonces si hay una bajada de línea de que tienen que estar, no depende de la buena voluntad de la persona, del comisario fulano, no. ¡Tiene que estar! (...) la policía barrial, que hace un laburo diría también social, pero desde otra lógica ¿sí? Y que tiene que ver, diría que es un complemento a la policía que reprime el delito (...). La idea de la barrial es que trabaja dos años en la comunidad, que la gente pueda personalizar, conozca un nombre, se construyan vínculos con esos referentes ¿sí? Y eso se cumple y qué es... A ver, no es que no hay por qué, porque sería una torpeza interpretar que se diseñan políticas públicas para... O que se diseñan políticas sociales en una lógica de atacar el delito o una lógica de cuántos delitos se cometen ahí, hago una política social. El Estado tiene muchas políticas públicas, sociales, de infraestructura, qué sé yo... Viales, etc., es encontrarle una vuelta de tuerca para que esas políticas fortalezcan los tejidos sociales y en la medida en que esos tejidos sociales están más fortalecidos es mucho menos caldo de cultivo para la violencia en general, no sólo el delito, la violencia de género, la violencia... El bullying y toda la violencia es hija por ahí de la exclusión, es hija de la falta de acceso a herramientas, a servicios públicos, etc. Pensá que es seguridad ciudadana, ese concepto lo tienen que hacer chala". (E1 - 31-10-2018)*

Como mencionamos anteriormente, el paradigma de seguridad democrática y ciudadana se consolida a nivel nacional con la creación del Ministerio de Seguridad en el año 2010. Aquí se toman recomendaciones del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, asociando seguridad al ejercicio de la democracia y los derechos humanos. Así, se toman iniciativas que corresponden a la profesionalización de las fuerzas policiales y programas de prevención social. Ahora bien, de acuerdo al estudio realizado por Florencia Tellerín (2018), al mismo tiempo que se presenta el discurso de seguridad democrática se da un incremento en las fuerzas policiales a nivel nacional¹³ y, en base a entrevistas realizadas en el marco del Registro Nacional de Torturas, observa que "las detenciones policiales parecen estar más vinculadas a una



persecución penal focalizada sobre la marginalidad urbana que a la prevención del delito” (Tellerín, 2018:110). Con la asunción del nuevo gobierno nacional en el año 2015, la autora señala un cambio en el discurso de nuevas prevenciones a nuevas amenazas, girando las políticas hacia el crimen organizado, las redes de narcotráfico y el terrorismo. Sin embargo, se mantuvo la saturación policial en territorios empobrecidos y de circulación como un proceso de gestión estatal de la marginalidad urbana y regulación de las conflictividades producto de largos años de inscripción en el modelo neoliberal.

Gendarmería Nacional es una de las fuerzas que más ha modificado sus funciones en los últimos años pasando del control de las fronteras a una fuerza de ocupación territorial, primero en barrios puntuales y luego en grandes expansiones urbanas. Carlos Motto (2018) señala cómo desde el año 2012 el Ministerio de Seguridad presenta a la policía federal y Gendarmería como fuerzas de prevención en zonas de alta vulnerabilidad social, una fuerza que tiene origen y estructura militar y que se desplaza a la seguridad interior. A partir de ese momento, el autor analiza cómo las actividades militares y policiales se desdibujan, en especial en los últimos años, actuando las Fuerzas Armadas en el asesoramiento de las fuerzas federales, por decreto presidencial N° 683, en el año 2018 (Motto, 2018).

En la provincia de Córdoba, Gendarmería se instala en el año 2015, en el corredor de las sierras chicas (Río Ceballos, Villa Allende, Unquillo, Mendiolaza y Saldán) presentada públicamente como combate del narcotráfico, y en el año 2018 se oficializó un acuerdo marco entre el Ministerio de Gobierno de la Provincia de Córdoba y el Ministerio de Seguridad de Nación conocido como Comando Unificado Córdoba (CUC) para el arribo de fuerzas federales como Gendarmería, Policía Federal y policía de Seguridad Aeroportuaria en cooperación con las fuerzas policiales provinciales¹⁴.

Entre las prácticas de Gendarmería en el territorio cordobés podemos destacar que se ejercieron requisas en la vía pública, en el transporte público, controles en las terminales de ómnibus y funcionan como fuerzas de choque en procesos de desalojo.

En este marco de policiación del territorio a continuación vamos a desandar algunas metáforas presentadas en el marco del Congreso de Urbanismo Social en torno a la recuperación del espacio público.



Notas de un recorrido: recuperar el espacio, ¿para quién es?, supuestos ideológicos en la gestión estatal de los márgenes de la urbanización

En el marco del Congreso se desarrollaba a la tarde un recorrido a terreno, en palabras de un funcionario gubernamental la idea era sacarnos del acartonamiento de un congreso tradicional, en donde los expositores dicen cómo debe planificarse un barrio, y que en cambio “respiremos”, “vivamos” y “sintamos” lo que se estaba generando en los barrios desde la participación vecinal.

Nos dirigimos al cuadrante 13H (noreste)¹⁵ al Centro de Encuentro Barrial Patricios (ubicado entre las calles Federico Rauch, Chachapoyas y Arturo Capdevila). En el trayecto se presenta un psicólogo social que trabaja en ese cuadrante y nos explica el objetivo del trabajo, que es “combatir” la inseguridad desde la inclusión social y no desde el policiamiento, acto seguido dice “para que el joven que tuvo conflictos con la ley no vuelva al barrio y se enferme nuevamente” (el discurso y metáforas de la medicina fueron utilizadas sistemáticamente, aquí las modificaciones en el espacio públicos eran presentadas como anticuerpos compartiendo un paradigma higienista, positivista). Luego nos decía cómo iban trabajando en reuniones semanales donde entre los participantes en el Consejo barrial debatían los problemas y luego se elevaban al Consejo Interministerial para su resolución. El consejo barrial lo integran adultos, pero realizaron talleres participativos con jóvenes en los últimos años del secundario del Ipem 191 Mons. Angelelli, sobre lo que querían que esté en el territorio. Nos explicaban la metodología de trabajo, la cual consta de diferentes variables y escalas (puntuales, barriales, interbarriales y urbanas) con una perspectiva del urbanismo social, y aclaran que si bien todo urbanismo es social, la diferencia la encontraban en que es desde el territorio y no al revés; y mencionaron: “poner en valor los saberes de la comunidad”, “una plaza que tiene gente drogándose se soluciona con gente tomando mate”, “la seguridad se soluciona no mandando a los policías sino recuperando espacios”.

Al llegar al barrio la obra no estaba ni siquiera comenzada, estaba por el momento licitada en 60 millones. La misma contaría con un salón de usos múltiples (SUM), Hall, áreas administrativas, espacios de talleres con galerías, sanitarios y placa de hormigón (cancha).

Nos presentan vía imagen las diferentes obras que fueron haciendo, intercaladas con charlas con lo/as vecino/as y algunas de los talleres participativos, estas últimas sólo eran en el colegio: “hemos hecho cordón cuneta” (imagen), “reuniones con jóvenes de noche gracias a la luz” (imagen), “mitigaciones, aguaduchos recolectando de los canales



basuras” (imagen), “pequeñas plazas, acupunturas urbanas a pequeña escala” (imagen), “trabajo de muralismo y queremos llegar a hacer galerías de arte para potencializar el turismo” (imagen), “playones deportivos” (imagen). Después nos vamos a la imagen de lo que sería el CEB, el SUM tendría una capacidad para quinientas personas, de usos múltiples y comenta que se podría hacer fiestas de quince por ejemplo “lo importante es aprender a pedir, que se coordine el uso del espacio”, el playón deportivo para “educar a través del deporte”. Y comenta que “hicimos un trabajo con los pibes del secundario para que digan qué querían que tenga el edificio adentro, nos decían talleres de oficio”, y sigue diciendo “nosotros queríamos poner a la policía a la entrada del edificio, pero la comunidad no quiso, así que está en debate”.

Y terminamos con un recorrido por la obra imaginaria, que, con la ayuda de un escenógrafo, realizaron una división del espacio mediante cintas de plástico para que visualicemos las dimensiones y divisiones de la obra, donde actualmente hay una plaza y al lado está el colegio.

Luego nos dirigimos para el playón deportivo de barrio Quebracho (ubicado entre las calles: El Quebracho, San Andrés y Juan Ramón Estomba; zona sudeste), perteneciente al cuadrante 12 A¹⁶.

El playón deportivo tiene: 4 contenedores, uno es para la policía barrial, otro de vestuarios, otro de baño y otro sería para reunión del Consejo Barrial (no entran más de diez personas). En la misma superficie está techada una cancha de básquet, y al costado hay otra cancha al aire libre con un escenario techado.

En esta visita, quien hace mayor uso de la palabra es un funcionario de la Agencia Córdoba Deporte y empieza hablando del deporte como una pirámide y en la base lo social, lo comunitario, lo educativo y que el gobierno decidió fortalecer la base de la pirámide deportiva. “Usamos el deporte como herramienta, pretendemos que tenga todas las características del deporte, pero hacemos hincapié en el plus de valores sociales que el deporte genera, pretendemos sacar buenas personas”, “son las herramientas para entrar, consolidarse y trabajar en un barrio”, “con la camioneta de deporte entramos en lugares que no entra nadie, el Estado a través del deporte puede incluirse, penetrar”, “el deporte tiene valores propios, el que no se esmera no va para adelante en el deporte, genera la cultura del esfuerzo y de respeto de las reglas-es un mundo de reglas-el que no respeta la autoridad le va mal”, “la autoridad existe y muchas veces viene de los pares, respeto al otro, por su nivel de desarrollo, por lo natural de su esfuerzo”, “la pelota no saca a nadie de la droga, no hay deporte si no hay un adulto que



acompañe, que guíe, sino no sirve”, “a los chicos les llegamos a través de los profes, para eso los capacitamos y se genera con instituciones, club, escuela”, “tenemos una diplomatura con la Universidad Nacional de Villa María que genera líderes deportivos”(Diplomatura en Gestión Deportiva en organizaciones sociales)

Y luego dice: “les hago una pregunta ¿saben cuándo se inauguró?” nadie responde, permanece el silencio, así que él contesta “hace un mes y medio, miren cómo se apropiaron del espacio, cómo el cemento le cambia la vida a la gente”.

Mejores ciudades hacen mejores ciudadanos, fue el lema del Congreso, la lógica del esfuerzo, de convertirse en ciudadano, de cambiarle la cara al barrio nos hablan de la invisibilización del conflicto estructural en una provincia atravesada por el 30% de la población en situación de pobreza. Sennett aborda la nueva idea del valor personal en las sociedades contemporáneas, idea que ha determinado que las diferencias de clase se conviertan en una fuente de ofensiva comparación personal. Es la idea de la meritocracia. Según el autor, este concepto combina la creencia en la igualdad del punto de partida con la legitimidad de un resultado desigual. Es decir, el lugar de cada uno en la sociedad depende de cuán bueno haya demostrado ser en el trabajo (págs. 175 y 176)

Conclusiones o reflexiones finales

La seguridad como un derecho interclase se presenta desde la lógica de los organismos internacionales, bajo el ropaje de la idea de seguridad humana, seguridad ciudadana, seguridad democrática, seguridad comunitaria, que son diferentes lexemas que dejan por fuera los conflictos de clase. En la misma operación de incluir en un universal a las diferentes poblaciones -el del derecho-, se van repartiendo de manera desigual los riesgos y seguros. La gestión de riesgos sociales y ambientales configura las ciudades deseables y posibles para ciertos sectores sociales, cuantificando y cualificando los territorios y penalizando bajo políticas de asistencia social y de seguridad.

El discurso de reformar no sólo el espacio sino las personalidades de los habitantes de sectores ideológicamente nombrados como “vulnerables”, posibilitaría la acción de penetrar, de recuperar lo vulnerado, observado desde una lógica de generación de peligrosidades. Sin embargo, no se cuestiona la lógica de inscripción de los procesos de exclusión, sino que la misma se plantea como condición para operar bajo las formas de acciones focalizadas de ortopedia social.



Y en dicha lógica, el urbanismo es una variable que atraviesa el proceso de regulación de lo social, y que incluye en su mismo proceso la intervención y ocupación policial.

Notas

¹Ver: Boito y Espoz (2014). Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto, Rosario, Editorial Puño y Letra.

²Como el Comando de Acción Preventiva (2003), la nueva Policía Caminera (2008), la Policía Turística (2009) y el Departamento de Ocupación Territorial (2013).

³Fragmento extraído del manual explicativo entregado durante el evento.

⁴De hecho, los técnicos y funcionarios entrevistados se refieren al modelo chileno como encuadre. Allí se ha implementado, a partir del año 2010, el Plan Cuadrante de Seguridad Preventiva que combina el modelo de policía tradicional con uno de policía comunitaria (o de integración con la comunidad) de orientación preventiva y de resolución de problemas procurando una relación directa entre la ciudadanía y los carabineros. Ver: <http://www.carabineros.cl/transparencia/og/og1960.pdf>

⁵"...la concepción de vulnerabilidad se enfoca en las condiciones de riesgos que produce la caída de los sujetos en estados de privación y pobreza" que, junto a las visiones de marginalidad y exclusión tienen "el énfasis puesto en bienes, activos, líneas, franjas y campos, (que) revela diferentes 'rostros' del fenómeno con base en los estados de 'falta' que registran los sujetos, construyendo una imagen congelada (fotografía) de las relaciones sociales dispuesta como un dato o 'estados de cosas' para la intervención" (Seveso, 2015:51;59).

⁶Los resultados provienen de la información de la Encuesta Permanente de Hogares y la valorización de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total en un total de 31 aglomerados urbanos. La población total de los 31 aglomerados es de 28.295.683 y está constituida por 9.429.518 hogares. Datos del INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina) disponibles en: <https://www.indec.gob.ar/>

⁷Hogares por debajo de la línea de pobreza (primer semestre de 2019): 25,4% (2.394.274). Población por debajo de la línea de pobreza (primer semestre de 2019): 35,4% (10.015.728 personas). Dentro de este conjunto se distingue un 5,5% de hogares indigentes (514.273), que incluyen al 7,7% de las personas (2.169.496)

⁸Mediciones anteriores: a) 2° semestre de 2016. Pobreza: hogares 21,5%; personas 30,3%; Indigencia: hogares 4,5%; personas 6,1%. b) 1° semestre de 2017. Pobreza: hogares 20,4%; personas 28,6%. Indigencia: hogares 4,5%; personas 6,2%. c) 2°



semestre de 2017. Pobreza: hogares 17,9%; personas 25,7%. Indigencia: hogares 3,5%; personas 4,8%. d) 1° semestre de 2018. Pobreza: hogares 19,6%; personas 27,3%. Indigencia: hogares 3,8%; personas 4,9%. e) 2° semestre de 2018. Pobreza: hogares 23,4%; personas 32,0%. Indigencia: hogares 4,8%; personas 6,7%

⁹Así, en el año 2008 se crean las Unidades de Policía Pacificadora, cuyo antecedente es una experiencia de visita a Medellín y el modelo de los Centros de Atención Inmediata periféricos. Aquí la policía es presentada como fuerza de “combate a la delincuencia” o de “guerra contra el narcotráfico”.

¹⁰Fragmento extraído del manual explicativo entregado a los asistentes al congreso.

¹¹Aquí cobra vital importancia, por ejemplo, el desarrollo en la ciudad de Córdoba del plan “rutas seguras”, como parte del programa de seguridad, que supone distintas acciones orientadas a la articulación y la conexión de “ciudadanos”, de vehículos, de equipamiento, de comercios, instituciones y redes.

¹²Otra iniciativa que los autores abordan hacia una seguridad democrática, es la creación del Ministerio de Seguridad de la Nación en el año 2010. En la gramática ministerial permanece la asociación entre pobreza y delincuencia, pero con un agregado: que los sectores populares son quienes más se ven afectados por la inseguridad. Dichos argumentos sostuvieron la intervención de la participación comunitaria en la construcción de los mapas de riesgos y prevención a partir de la intervención policial, a través de Gendarmería Nacional y Prefectura Naval en tareas de vigilancia policial (Operativo Cinturón Sur y Operativo Centinela) en espacios sociales considerados “vulnerables”.

¹³“Los aumentos más significativos se produjeron en la Gendarmería Nacional Argentina, la cual incrementó la cantidad de agentes un 35.79% (un total de 10.162) y en Prefectura Naval Argentina, con un 29.54% (5.286 efectivos). Por su parte, la Policía Federal Argentina incrementó su personal en un 16.69% (6.949 agentes) y, por último, la Policía de Seguridad Aeroportuaria muestra un significativo incremento, del 59.29%, pero debe tenerse en cuenta que se trata de una fuerza policial creada en el año 2006 cuya cantidad total de agentes es la menor de todas las fuerzas mencionadas (aumentando en 1.844 efectivos en total)” (Tellerin, 2018:104).

¹⁴En diciembre de 2018 se aprobaron las Leyes N° 27076, 27168 y 27182, referidas al Convenio Provincia-Ministerio de Seguridad de la Nación, para tareas conjuntas y coordinadas de seguridad interior (Ley Nacional N° 24059); el Convenio en materia de narco criminalidad entre el Ministerio de Seguridad de la Nación, el Ministerio de Gobierno de Córdoba, el Ministerio Público Fiscal de la Nación y el Ministerio Público



Fiscal de la Provincia y la modificación de la Ley 10200 (Fuerza Policial Antinarcótico) que establece la obligación de colaborar con autoridades de otras jurisdicciones, conforme normativa y convenios. Información disponible en: <https://www.legiscba.gob.ar/sesion-preparatoria-y-41a-sesion-ordinaria-140-periodo-legislativo/>

¹⁵El cuadrante comprende los barrios: Patricios, Patricios Norte, Patricios Oeste, Patricios Este, Asentamiento La Tribu, Villa Corina, General Belgrano y San Jorge.

¹⁶Integrado por los barrios: Cárcano, El Quebracho y San Lucas. La inversión de la obra fue de 55.690.000 pesos. Ver:

<http://deportes.cba.gov.ar/schiaretti-inauguro-el-demo-barrial-de-el-quebracho/>

Referencias bibliográficas

Ayos, Emilio y Casais, Pilar (2018). "(Re)definiendo la cuestión securitaria: tensiones y aperturas en las problematizaciones en torno a una «seguridad democrática» en el período 2000-2015". En: Revista Delito y Sociedad N° 45. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/DelitoYSociedad/article/view/7820>

Barros Rodriguez, David (2018) "Laboratorio de guerra urbana: Río de Janeiro en el siglo". En Cuadernos de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos. Volumen V. Recuperado de: http://gespydhiigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/116/2018/12/CESPyDH-5.pdf?fbclid=IwAR2jLIE-ksAf-LHH-y_tcCfzEM4no2mc48UbbHFrFi90Rnb-HH0mqrYV78

Boito, María Eugenia (2012) Ideología y Prácticas Sociales en Conflicto. Una introducción. Ciecs-Conicet-Córdoba

Boito, María Eugenia y Peano, Alejandra (2018). "Urbanismos en clave securitario. Descripción y análisis del Plan de Seguridad Provincial (Córdoba, 2015-2017)". Ponencia presentada en el Congreso Vivienda y Ciudad, Facultad de Arquitectura, Córdoba. Recuperado de: <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/11577/1B.7-Boito%20y%20otros.pdf?sequence=49&isAllowed=y>

Isla, Pablo (2017). "Seguridad Ciudadana y discursos de control en Chile. Análisis de las políticas públicas durante los tres primeros gobiernos posdictadura". Recuperado de: <https://revistaestudiospoliticaspublicas.uchile.cl/index.php/REPP/article/view/47760>

Motto, Carlos (2018) "La Gendarmería Nacional Argentina y el desarrollo solapado de la militarización de la seguridad interior". En Cuadernos de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos. Recuperado de: <http://gespydhiigg.sociales.uba.ar/wp->



content/uploads/sites/116/2018/12/CESPyDH-5.pdf?fbclid=IwAR2jLIE-ksAf-LHIH-y_tcCfzEM4no2mc48UbbHFrFi90Rnb-HH0mqrYV78

Natta, Pablo; Seveso, Emilio; Peano, Alejandra; Torres, Paula; Magri, Evelyn y Gianone, Gabriel (2017). "Círculos de encierro y muros de detención: una indagación de las políticas de seguridad a partir de los procesos de segregación socio-urbana". En: Anuario de Investigación 2015-2016 Fabiana Martínez (et al.) Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias de la Comunicación. Secretaría de Ciencia y Tecnología. Libro digital, Book "app" for Android Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-33-1379-4

Sennett, Richard (2018). Construir y habitar. Ética para la ciudad, Barcelona: Anagrama. Colección Argumentos.

Tellería, Florencia (2018) "El gobierno neoliberal de la marginalidad urbana. Los resultados de las políticas de seguridad del Ministerio de Seguridad de la Nación (2010-2016) con relación a las fuerzas de seguridad federales". En Cuadernos de Estudio sobre el Sistema Penal y Derechos Humanos, Volumen V. Disponible en: http://gespydhiigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/116/2018/12/CESPyDH-5.pdf?fbclid=IwAR2jLIE-ksAf-LHIH-y_tcCfzEM4no2mc48UbbHFrFi90Rnb-HH0mqrYV78



Segregação socioespacial e gentrificação na América Latina

Luciana Teixeira de Andrade¹

Resumo

O texto tem dois objetivos principais: discutir a relação entre segregação socioespacial e gentrificação e as principais manifestações da gentrificação no contexto de algumas grandes cidades da AL. Em meados do século passado a migração campo cidade resultou em um intenso processo de urbanização e na formação de extensas periferias, configurando um modelo de segregação denominado de centro-periferia. Os grupos de mais alta renda residiam nas áreas centrais bem equipadas e os mais pobres nas periferias precárias. Passado mais de meio século, esse padrão de estrutura socioespacial sofreu várias transformações. A migração campo cidade foi substituída por movimentos mais curtos, dentro da área metropolitana e/ou dentro de uma mesma cidade, transformando antigas fronteiras e criando outras. A formação dos condomínios fechados e a emergência dos espaços gentrificados são resultados dessas novas mobilidades intraurbanas. Compreendida como uma manifestação da segregação socioespacial, a gentrificação define-se como a entrada em um determinado território de um grupo social com status superior ao que ali reside, provocando a expulsão desses últimos. Se em um primeiro momento verifica-se uma maior heterogeneidade social, com o passar dos anos predominará a homogeneidade, ou seja, a maior segregação. Discutir a relação entre segregação e gentrificação é um dos objetivos deste artigo. O segundo é explorar as principais formas de manifestação da gentrificação em algumas grandes cidades da AL, tais como: a forte presença do Estado, a gentrificação simbólica, turística e comercial dos centros históricos e a gentrificação por novas construções em bairros das áreas centrais.

Palavras chave

Segregação, gentrificação, cidades latino-americanas, homogeneidade social, centro-periferia.

Introdução

A discussão sobre a segregação socioespacial nas grandes cidades foi e continua sendo um tema relevante da sociologia urbana. Nas cidades latino-americanas muito se discutiu sobre o padrão centro-periferia de segregação, decorrente de urbanização acelerada e da ausência de políticas habitacionais para os mais pobres (Luco y Vignoli,



2003, Caldeira, 2000, Andrade, 2016).² Nas últimas décadas, vários processos socioespaciais, com variações entre os países e as cidades, levaram a um embaralhamento das noções de centro e de periferia. Entre eles, pode-se citar: o surgimento dos condomínios fechados nas periferias das grandes cidades, a remoção de população de baixa renda das áreas centrais, mas também a ocupação dessas mesmas áreas por população de baixa renda, a entrada de grupos médios nas áreas antes predominantemente populares, entre outros (Costa, 2006, Caldeira, 2000, Marques e Requena, 2013, López-Morales, Gasic C Klett, y Meza Corvalán, 2012). Esses processos levaram alguns autores a questionar a capacidade explicativa do modelo centro-periferia, substituindo-o por novas denominações como segregação em microescalas, em espaços descontínuos e fragmentados, ainda que, na macroescala, as diferenças sociais e as distâncias sociais permanecessem. Ou seja, apesar das mudanças, há também continuidades significativas.

Um aspecto comum às recentes mudanças urbanas socioespaciais, que difere da dinâmica que produziu as extensas periferias latino-americanas, são movimentos menos intensos numericamente, e mais curtos no espaço, uma vez que não se tem mais o mesmo fluxo campo-cidade, e também porque os fluxos começaram a ocorrer no interior dos espaços metropolitanos. Ou seja, nos espaços já consolidados das cidades, com troca de grupos sociais. Há espaços que foram abandonados em função de alterações econômicas e sociais, e outros que são revalorizados pela chegada de novos moradores, com capital econômico e social superior aos que ali habitavam. Este último fenômeno foi denominado pela literatura como gentrificação.

Em geral a segregação e a gentrificação são analisadas de formas separadas, como fenômenos distintos. A proposta deste texto é articulá-las. A segregação socioespacial pode ser definida como a separação dos grupos no espaço gerando territórios socialmente homogêneos internamente e heterogêneos entre si. Trata-se de um fenômeno relacional cuja principal consequência tem sido a reprodução das desigualdades sociais e um acesso diferenciado à cidade. Já a gentrificação é o resultado da entrada em um território, de um grupo com capital econômico superior aos que ali residem, levando a expulsão destes últimos. Se em um primeiro momento a gentrificação pode resultar em territórios mais heterogêneos, e esse discurso é o que ampara as justificativas de certas intervenções em áreas depreciadas social e economicamente, em um segundo momento o resultado pode ser territórios gentrificados e, portanto, mais segregados, uma vez que mais homogêneos.



Devido ao fato da gentrificação ocorrer principalmente em áreas centrais e pericentrais, seu resultado pode ser o reforço dessas áreas como territórios dos grupos médios, provocando a expulsão dos antigos moradores para as periferias. Diferentemente das ondas migratórias que estiveram na origem das periferias latino-americanas, a gentrificação é um processo que em geral ocorre de forma lenta, seus números são mais discretos e o destino da população expulsa não é de fácil controle e identificação.

Ainda que em escala menor e com uma temporalidade distendida, a gentrificação é parte do processo de segregação cujo resultado é a constituição de territórios mais homogêneos e, portanto, mais segregados. Seus principais produtores, como na segregação, são os empreendedores privados e o Estado, ao promoverem as condições para que os grupos de mais alto status adentrem os territórios de grupos de mais baixo status. Se os condomínios acirram a segregação, com a criação de áreas muito segregadas nas periferias das grandes cidades, a gentrificação acirra a segregação, ao promover a retomada ou a criação de novos territórios nas áreas centrais pelos grupos médios. Condominização e gentrificação, como já mostrou Donzelot (2007), não são processos excludentes, mas simultâneos. No entanto, seus sentidos e os grupos que mobilizam são distintos, assim como o significado que adquirem na conformação de territórios nas grandes cidades. Um bairro central gentrificado é muito distinto de um condomínio numa periferia metropolitana. Cada um deles expressa modos de vida distintos, o que evidencia formas distintas de viver, de morar e de participar da cidade, mesmo no interior dos grupos médios. Assim como os condomínios necessitam de pessoas interessadas em viver autosegregadas em áreas distantes do Centro, a gentrificação mobiliza outros valores, como os da urbanidade, e outros grupos sociais, entre os estratos da classe média. Se esse gosto pela cidade central foi construído pelos agentes imobiliários ou pelos pioneiros urbanos (Zukin, 2000), ou pelos dois, são questões que as pesquisas, em diferentes tempos e lugares, podem revelar.

Essas observações chamam atenção para o fato de que a gentrificação não é um fenômeno inelutável ou produzido apenas por uns atores, como o mercado imobiliário ou o Estado, sem participação dos moradores. No Brasil alguns estudos mostram que certos espaços, apesar de receberem muitos investimentos públicos ou privados, não atraíram o público para o qual foram dirigidos (Frúgoli e Sklair, 2009). Em outros espaços, a reação dos moradores antigos, conseguiu barrar a gentrificação (Andrade, 2019).



Outra forma de manifestação da gentrificação é a chamada gentrificação comercial ou de consumo. Ela pode ocorrer juntamente com a gentrificação residencial, mas também separadamente, quando pessoas dos estratos médios e altos passam a frequentar uma área da cidade para consumo cultural, gastronômico e/ou turístico, provocando a substituição do antigo comércio e de seus frequentadores. Em ambos os casos, verifica-se a entrada e a ocupação de um espaço da cidade por um grupo social com status superior aos que ali residiam ou exerciam suas atividades comerciais e de consumo, ainda que no caso da gentrificação comercial a maior presença desses novos ocupantes se faça de forma mais intensa em algumas horas do dia (Veloso and Andrade, 2019)

Esses seriam, ao meu ver, os aspectos gerais do conceito, já a composição socio-ocupacional dos grupos médios – se vinculados aos setores de ponta da economia global ou se apenas profissionais de nível superior – vai variar de país para país, dependendo da forma como a economia se organiza. Se em cada país a classe média compreende várias frações com diferentes inserções na sociedade, essas diferenças se multiplicam ao compararmos diferentes países. Outro aspecto que tem mais relação com as condições históricas e socioculturais dos países diz respeito a restrição do conceito à mobilidade dos grupos médios para os chamados bairros “históricos”, ou seja, aqueles que guardam um patrimônio cultural que passa a ser objeto de desejo das classes médias (Zukin, 2010). Esse aspecto tem muita relação com as demandas habitacionais dos grupos médios e com as políticas urbanas das cidades anglo-saxônicas que preservaram o ambiente construído das áreas centrais. As grandes cidades latino-americanas, guardadas algumas diferenças, veem passando por grandes transformações com uma veloz destruição dos seus chamados bairros históricos pelo mercado imobiliário com a permissão das políticas urbanas. A destruição de antigos bairros para a construção de novos edifícios é tanto uma política pública e de mercado, como também atende uma demanda de moradia dos estratos médios que desde a segunda metade do século passado passou a trocar a casa pela moradia em edifícios, sendo essa hoje a sua principal forma de morar. Reforçada, em muitas cidades latino-americanas a partir das últimas décadas do século passado, pela insegurança que fez com que a moradia em apartamentos fosse mais procurada e valorizada que a moradia em casas.

Por essas razões a chamada gentrificação de nova construção (Davidson, and Lees, 2010) tem predominado em algumas cidades brasileiras. Os bairros das áreas centrais e pericentrais, são os mais cobiçados pelas facilidades que oferecem em relação a



oferta de trabalho e serviços, mas também de instituições públicas, privadas e maior oferta de lazer e consumo, como o de bens raros (Bourdieu, 1997) ou as amenidades urbanas (Clark, 2002). Nessas áreas observa-se a construção de edifícios em lugares onde haviam casas, provocando a saída dos antigos moradores. No Brasil, onde temos realizados nossas pesquisas, a composição social desses bairros, é marcada por uma mescla de trabalhadores e estratos médios e médios baixos, que vem se elitizando a partir da oferta novas moradias em apartamentos que, por sua vez, acabam provocando também uma elitização comercial, com a substituição do antigo comércio por outro mais sofisticado para atender aos novos moradores.

Feita essas considerações passaremos agora a tratar das principais formas de manifestação da gentrificação em algumas grandes cidades da América Latina, tais como: a forte presença do Estado, a gentrificação simbólica, turística e comercial dos centros históricos e a gentrificação por novas construções em alguns bairros das áreas centrais.

Gentrificação nas cidades latino americanas: notas sobre os aspectos mais recorrentes

A participação do Estado

A presença do Estado, em parceria ou não com empreendedores privados, é uma das características da gentrificação latino-americana destacada pelos analistas. Em geral os investimentos públicos se concentram nas áreas centrais, com o objetivo de atrair novos investidores, habitantes dos estratos médios, turistas e público consumidor de atrações públicas, culturais ou de lazer. Esses investimentos podem resultar tanto em gentrificação residencial, como apenas de consumo ou turística.

Os lugares onde o Estado mais interviu, reformando o espaço, foram nas áreas centrais, mais especificamente nos centros históricos das grandes cidades (Leite, 2010). Nesses casos a revalorização do patrimônio histórico, conjugada com renovação dos espaços públicos e o investimento em equipamentos culturais e em segurança, foram acompanhadas de políticas de caráter higienista. Tais políticas tiveram como intenção “limpar” a cidade da população que faz do espaço público o seu lugar de sobrevivência, como vendedores ambulantes, profissionais do sexo, consumidores de drogas e população que vive na rua (Arreortua, 2013, Hiernaux y González 2014). Isso tem a ver com o fato de parte das áreas centrais latino-americanas, em especial os centros históricos, estarem parcialmente ocupadas por população de baixa renda, depois que



os estratos de renda média e alta renda se espalharam pela cidade em busca de espaços mais segregados.

Em vários desses casos o Estado investiu altas somas de dinheiro com o objetivo de fazer dos centros históricos lugares atrativos para o empreendimento privado, e assim atrair grupos com maiores ingressos para moradia ou consumo. Os resultados, no entanto, variam muito de cidade para cidade.

Nem toda melhoria no espaço é necessariamente gentrificadora. Os resultados irão depender das forças dos distintos atores, como também dos agentes públicos e suas orientações políticas. Governos de esquerda têm conseguido colocar algum freio nas pretensões genticificadoras, mas há o paradoxo de que as melhorias no espaço urbano levem à valorização e à expulsão. Em cidades com tradição de participação popular e/ou com mecanismos de participação mais consolidados, os projetos neoliberais e as investidas do mercado imobiliário podem encontrar resistências, daí a importância de se contemplar as políticas urbanas nos distintos contextos das cidades latino-americanas. Em várias situações a implementação dos projetos genticificadores demanda ações do Estado no sentido de mudar e/ou flexibilizar os usos do solo e as políticas urbanas. Em alguns casos, como nos grandes eventos, há verdadeiros estados de exceção que permitem mudanças radicais. As parcerias público-privada aparecem como um instrumento muito utilizado em vários países sob o discurso de viabilizar a gestão de espaços públicos, mas em muitos casos elas conduzem a uma privatização e mercantilização do patrimônio e das atividades culturais.

A gentrificação simbólica das áreas centrais

Como acima destacado, um espaço que o Estado mais tem investido são as áreas centrais em virtude de seus aspectos simbólicos e pelo patrimônio ali concentrado, com capacidade de se transformar em atrativo turístico. (Hiernaux y González 2014). Em alguns lugares esse patrimônio pode ser também imaterial como é o caso do Tango na cidade de Buenos Aires. O bairro de San Telmo, um caso paradigmático nos processos de valorização do patrimônio arquitetônico e cultural, teve como foco a promoção e espetacularização do Tango, com a atração de turistas e de novos moradores, o que ocasionou a expulsão dos grupos de mais baixa renda. La Boca também explorou a relação entre a cultura do Tango com o turismo, mas com um contraste ainda maior, tendo em vista a população de baixos ingressos que lá habita. (Janoschka y Sequera, 2014). El Abasto foi promovido na mídia como o novo San Telmo (Carman, 2006) e sua patrimonialização como um instrumento para estigmatizar os antigos moradores, que



passaram a ser tratados como invasores. Outra diferença foi que em El Abasto ocorreu um grande investimento imobiliário que transformou o antigo mercado em um shopping center e, nas suas proximidades, foram construídas torres residenciais. (Carman, 2006).

A esteticização da paisagem, na qual o patrimônio joga um papel fundamental, se completa em vários lugares com manifestações artísticas contemporâneas que ocupam os espaços públicos, como é o caso do grafite, que de manifestação marginal, passou a ser promovido pelo Estado ou por empresários, criando lugares de visitação. (Velo e Andrade, 2019).

Todas essas políticas de embelezamento se chocam com a ausência de políticas sociais que de fato enfrentem os problemas sociais presentes nos centros históricos, como os acima mencionados. Na maioria dos casos eles são apenas deslocados ou escamoteados. (Janoschka et al, 2014).

A gentrificação simbólica das áreas centrais, ao priorizar os usos comerciais e turísticos, acaba por promover a expulsão dos que nela residem, em função do aumento dos preços dos aluguéis e do comércio local (Casgrain y Janoschka, 2013 e Janoschka et al., 2014). Com poucas exceções, esse tipo de gentrificação de consumo não tem contribuído para a promoção de novas moradias e para o adensamento populacional dos centros históricos. Os que mais necessitam de moradias ficam excluídos dessas políticas, e a classe média tem outras opções em áreas próximas ao Centro, mas mais segregadas e com mais amenidades, como tráfego menos intenso, áreas verdes, serviços exclusivos entre outros (Rubino, 2009). Em algumas cidades, como em Santiago, já se detectam investimentos para moradias dos estratos médios no Centro histórico (López-Morales Gasic C Klett, y Meza Corvalán, 2012, Casgrain y Janoschka, 2013).

O que se percebe nesses casos é uma retomada, pelos grupos médios, de algumas partes das áreas centrais que passaram por um processo de “popularização”. De forma semelhante ao que aconteceu no início do século passado, as cidades são reformadas para que se tornem mais atrativas aos grupos de médio status, reforçando a segregação socioespacial e expulsando aos mais pobres para as áreas mais longínquas.

A gentrificação residencial por novas construções

Esse tipo de gentrificação só começou a ser analisado muito recentemente, até mesmo pelo fato de as atenções estarem voltadas para a geografia da gentrificação na Europa e nos Estados Unidos, ou seja, nas áreas centrais com estoque de imóveis valorizados



pelos pioneiros urbanos por suas características históricas. (Casgrain e Janoschka, 2013). No caso da América Latina a criação de novos mercados imobiliários se dá principalmente nos bairros pericentrais e por meio da verticalização. Além do que, em muitas cidades, como as brasileiras, mas não somente, os apartamentos são mais valorizados do que as casas devido a fatores como a insegurança. Uma parcela desses edifícios, voltados para os grupos de renda alta, contam com equipamentos de segurança, porteiros e áreas de lazer, alcançando valores superiores aos das casas. E, uma vez essas torres passam a dominar um bairro, as condições anteriores de vida se alteram substancialmente.

Entre as cidades em que esse tipo de gentrificação tem se manifestado, está Santiago. A modalidade dominante são os condomínios verticais (condomínio privado em altura), localizados nas comunas pericentrais com boa acessibilidade (López-Morales Gasic C Klett, y Meza Corvalán, 2012). Pesquisas que venho realizando nos bairros pericentrais de Belo Horizonte, Brasil, também identificam esse tipo de oferta de imóveis que tem contribuído para a expulsão de antigos moradores e do pequeno comércio, este último substituído por lojas de redes e comércio mais sofisticado, parte deles no interior de shopping centers de bairro (Andrade, 2019).

Os principais agentes promotores da gentrificação por novas construções são os empreendedores imobiliários, ainda que o Estado se faça presente com políticas de desregulamentação que deixem espaço livre para as construções de edifícios de muitos andares e outras demandas do mercado imobiliário. Apesar de os estudos serem ainda incipientes, essa é uma abordagem que deve crescer na América Latina, na medida em que o conceito de gentrificação se atenha mais aos aspectos de classe que as mudanças urbanas proporcionam e menos às descrições contextuais de realidades europeias ou americanas.

No caso das metrópoles brasileiras esse fenômeno, que já vinha ocorrendo em algumas partes dos bairros pericentrais desde pelo menos os anos 1980, fizeram com que esses espaços ficassem mais homogêneos e, portanto, mais segregados, com a persistente expulsão dos mais pobres. Em estudo recente (Mendonça, Andrade e Diniz, 2019) detectamos um aprofundamento desse processo, que denominamos de hipersegregação das elites. Durante a década de 2000, os grupos socialmente superiores passaram a ocupar os espaços centrais das metrópoles brasileiras de forma mais exclusiva, conformando espaços mais homogêneos e mais segregados. Chamamos atenção também para a importância da concentração desses grupos nessas



páreas em que pese o simbolismo dos condomínios fechados e de seu impacto na mudança na forma de segregação metropolitana. Ou seja, apesar da autosegregação dos grupos superiores nos condomínios, é nas áreas centrais que se observa a maior concentração numérica e relativa desse grupo

Considerações finais

Este texto procurou, numa primeira parte, relacionar o conceito de segregação com o de gentrificação. Numa segunda parte tratou de algumas das especificidades da gentrificação na América Latina, a partir de um conjunto de estudos já realizados.

O que se observa de mais significativo é que a gentrificação reforça a segregação dos grupos de mais alta renda nas áreas centrais mais bem-dotadas de infraestrutura urbana, seja recuperando para moradia ou lazer (gentrificação residencial e comercial), áreas anteriormente “popularizadas”, seja continuando um processo de expulsão dos grupos de mais baixa renda pela oferta de novas moradias em condomínios verticais (gentrificação por novas construções). Alguns desses bairros já ocupados pelos estratos médios, promovem uma intensificação da segregação, na medida em que novas e mais sofisticadas moradias passam a atrair grupos de mais alto status, com a consequente expulsão dos grupos de mais baixo status mesmo que dentro dos estratos médios, aproximando-se de uma das formas da gentrificação que Van Criekingen (2007) denominou como gentrificação marginal e upgrading do espaço.

Importante também dizer que a gentrificação encontra algumas resistências, seja porque alguns espaços são de difícil mudança, em função de ocupações históricas por grupos de mais baixo status, seja por ocupações de grupos marginalizados, como os consumidores de drogas. Tais espaços, ainda que recebam investimentos públicos, não chegam a atrair os grupos médios. Outros espaços, como o bairro de Santa Tereza em Belo Horizonte que vimos estudando, tem conseguindo se contrapor à gentrificação pela organização dos seus moradores. Trata-se de um bairro com uma relativa heterogeneidade social, abrigando habitantes dos estratos baixos aos médios, e que conta com dois ativos movimentos de bairro. Organizados, seus moradores têm conseguido se contrapor às investidas gentrificadoras do município e dos empreendedores privados. Além disso, têm conseguido mobilizar os moradores dos grupos médios, a se solidarizarem com a parcela mais pobre, evitando que sejam expulsos. (Andrade e Mendonça, no prelo)



Tais ponderações mostram algumas especificidades da gentrificação na América Latina que só puderam ser percebidas na medida em que os estudos se atentaram para os contextos próprios a cada cidade ou a cada bairro, em vez de se aterem a formulações cujas referências foram contextos muito distintos dos nossos, ainda que sob efeitos de processos que em alguns aspectos são globais.

Notas

¹Professora do Departamento de Ciências Sociais e do Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais da PUC Minas. Pesquisadora do Observatório das Metrôpoles. Pesquisa financiada pelo CNPq, Fapemig e PUC Minas.

²A bibliografia sobre segregação e gentrificação na América Latina é bem extensa, por essa razão, ao longo deste texto, citaremos apenas uma amostra de trabalhos que tratam do tema mencionado.

Referências

Andrade, Luciana T. (2016). Espaço metropolitano no Brasil: nova ordem espacial? Cadernos do CRH, v. 29, p. 101-118-118.

Andrade, Luciana. (2019). Transformações urbanas e gentrificação em bairros residenciais. Trabalho apresentado no 19 Congresso Brasileiro de Sociologia. UFSC, Florianópolis. Disponível em:

https://www.sbs2019.sbsociologia.com.br/simposio/view?ID_SIMPOSIO=9.

Acesso em 29 de junho de 2019.

Andrade, Luciana T. e Mendonça, Jupira. G. Políticas urbanas, mobilidade e gentrificação em dois bairros de Belo Horizonte, (No prelo).

Arreortua, Luis Alberto Salinas (2013). Gentrificación en la ciudad latinoamericana. El caso de Buenos Aires y Ciudad de México. GeoGraphos: Revista Digital para Estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales (Alicante) v. 4, n. 44, p. 281-304.

Bourdieu, Pierre. (1997). Efeitos de Lugar. In: A miséria do mundo. Petrópolis, RJ: Vozes.

Caldeira, T. P.do R. (2000). Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo. São Paulo: Editora 34/Edusp.

Carman, María. (2006). Las trampas de la cultura: los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel. Ediciones Paidós Iberica.



Casgrain, Antoine y Janoschka, Michael. (2013). Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile en Andamios. *Revista de Investigación Social (Ciudad de México)* V. 10 N 22.

Clark, T. N. et al. (2002). Amenities drive urban growth. *Journal of urban affairs*, v. 24, n. 5, pp. 493-515.

Costa, H. S. de M. (Org.). (2006). *Novas periferias metropolitanas*. Belo Horizonte: C/Arte.

Davidson, Mark; Lees, Loretta. *New-build gentrification: its histories, trajectories, and critical geographies*. *Population, Space and Place*, v. 16, n. 5, p. 395-411, 2010.

Donzelot, Jaques. (2007). *The three-speed city. Marginalization, periurbanization, gentrification*. In: Stiffel, B.; Watson, V. and Acselrad, H. *Dialogues in Urban and Regional Planning 2*. London and New York, Routledge.

Frúgoli, Jr. Heitor; Sklair, Jessica. (2009). O bairro da Luz em São Paulo: questões antropológicas sobre o fenômeno da gentrification. *Cuadernos de antropología social*, n. 30, p. 119-136.

Hiernaux, Daniel, González, Carmen Imelda. (2014). Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación. *Revista de Geografía Norte Grande (Santiago)* 58, pp. 55-70.

Janoschka, Michael y Sequera, Jorge. (2014). *Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista. Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina (Madrid, Los Libros de la Catarata)* 82-104.

Janoschka, Michael; Sequera, Jorge; Salinas, Luis. *Gentrification in Spain and Latin America - a Critical Dialogue*. (2014). *International Journal of urban and regional research*, v. 38, n. 4, p. 1234-1265.

Leite, Rogerio P. (2010). *A exaustão das cidades: antienobrecimento e intervenções urbanas em cidades brasileiras e portuguesas*. *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 25.72.

López-Morales, Ernesto José; Gasic Klett, Ivo Ricardo; Meza Corvalán, Daniel Alberto. (2012). *Urbanismo pro-empresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago*. *Revista invi*, v. 27, n. 76, p. 75-114.

Luco, Camilo Arriagada y Vignoli, Jorge Rodríguez (2003). *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*. Santiago do Chile, United Nations Publications.



Marques, E. C. L.; Requena, C. (2013). O centro voltou a crescer? Trajetórias demográficas diversas e heterogeneidade na São Paulo dos anos 2000. *Novos Estudos CEBRAP*, p. 17-36.

Mendonça, Jupira G. de; Andrade, Luciana T. de; Diniz, Alexandre M. A. (2019). Hipersegregação das elites metropolitanas brasileiras na década de 2000: interpretações a partir da Região Metropolitana de Belo Horizonte. *Cadernos MetrÓpole.*, v. 21, n. 44, p. 29-53.

Van Criekingen, Mathieu. (2007). A cidade revive! Formas, políticas e impactos da revitalização residencial em Bruxelas. In: BIDOU-ZACHARIASEN, Catherine. *De volta à cidade: dos processos de gentrificação às políticas de 'revitalização' dos centros urbanos*. São Paulo: Annablume.

Veloso, Clarissa y Andrade, Luciana. (2019). Sapucaí Street: Entertainment Hub and Commercial Gentrification in Belo Horizonte. *International Journal of the Sociology of Leisure*, v. 1, p. 1-19.

Zukin, Sharon. (2010). *Naked city: the death and life of authentic urban places*. Nova York: Oxford University Press.

Zukin, Sharon. Paisagens urbanas pós-modernas: mapeando cultura e poder. In: Arantes, Antonio A. (org.) *O espaço da diferença*. Campinas, Papius, 2000.



Los asentamientos humanos irregulares en la ciudad de Guadalupe, México

Marisol Cruz Cruz

Resumen

Objetivo: describir los procesos sociales, políticos y económicos que han propiciado el crecimiento de los Asentamientos Humanos Irregulares (AHIs) en Guadalupe, una provincia del centro-norte de México. En lo específico, lo social es para mostrar, los rasgos de la población que se encuentra en los AHIs por sexo y de esto por estructura de edad, nivel educativo, estado civil, acceso a los servicios de salud, los servicios básicos (agua, electricidad, drenaje, baquetas, pavimentación, centro de salud, espacios recreativas); en lo político, exponer, la participación de los ciudadanos de los AHIs como colectivo al tomar las tierras públicas o de propiedad privada, el grado de cooperación y solidaridad por sexo, sus vínculos con los partidos políticos, ONGs, para lograr la certidumbre patrimonial y servicios públicos; y en lo económico, comentar, los niveles de ingreso de la población, ocupaciones principales formales e informales por sector, que impacta en las características del lote/predio AHIs, si es de propiedad pública o privada -parque, reserva territorial, espacio público- materiales de construcción tanto en cimiento, paredes, techos, número de cuartos, disponibilidad de baño y agua en el interior del hogar. Problema: Guadalupe fundada en 1546, es uno de los tres ayuntamientos más poblados de Zacatecas, colinda con la capital y más de la mitad de sus colonias carecen de servicios básicos para los habitantes, además de certeza jurídica en sus propiedades, están ubicados en zonas de riesgo como laderas o arroyos. Metodología: mediante la revisión de información del área de desarrollo territorial del Ayuntamiento, académica e informantes clave se indagó el origen y las características de los asentamientos irregulares y con el apoyo de una encuesta se detallarán los aspectos sociales, políticos y económicos de los AHIs. Resultados: en Guadalupe 6 de cada 10 colonias son irregulares; que se agudizó en los 70 del siglo pasado, con la lucha por el acceso a la tierra de la descendencia de los ejidatarios a quienes se les dotó de un lote porque la tierra cultivable ya había sido repartida; por la coacción de las constructoras a ejidatarios vulnerables; y la existencia de maquilas que se convierten en opciones laborales de los trabajadores que demandan una vivienda a precios accesibles porque el mercado formal de la vivienda está fuera del alcance de los bolsillos. Discusión: en el crecimiento irregular de la ciudad se conjugan los procesos políticos, sociales y económicos que dieron identidad al campesino de México, quien mantiene una relación de dependencia con el Estado. Conclusiones: los AHIs proliferan por los



elevados precios del mercado formal de la vivienda frente a los ingresos precarios de las familias que regularmente se encuentran en la informalidad y recurren a la autoconstrucción sin diseño ni planos; los AHIs más poblados se encuentran en zonas de riesgo (arroyos, laderas y basureros), carecen de servicios básicos y la venta de este tipo de lotes se ha convertido en un negocio altamente lucrativo para diversos líderes sociales, vinculados a intereses concretos de los partidos políticos, a los que por cierto pertenece el alcalde en turno.

Palabras clave

AHIs, Ciudad, Procesos socio-políticos-económicos, Guadalupe-México

Introducción

Este trabajo se ocupa de los rasgos sociales, políticos y económicos que han detonado los asentamientos humanos irregulares en una provincia del centro norte de México.

La relevancia del documento radica en describir este proceso socioeconómico que afecta a miles de familia y si bien ha sido estudiado desde el siglo pasado, el abordaje para el caso de Guadalupe es relativamente nuevo.

La irregularidad de los asentamientos es un tema que debe ser considerado por las implicaciones en la salud, en la calidad de vida, el acceso a los servicios, entre otros.

Problematización

Los Asentamientos Humanos Irregulares (AHIs) tienen una presencia considerable en la zona urbana de Guadalupe, que es un municipio del Centro Norte de México.

En la década de los 80s del siglo pasado en Guadalupe, se identificaban como irregular sólo la colonia Tierra y Libertad, ahora son 232, de las cuáles 157 no disponen de ninguna información o es muy escasa y los que disponen de información suman 9, 532 lotes o viviendas.

El total de lotes por fraccionamiento oscila entre 30 y más de 400 y el porcentaje de ocupación varía entre los rangos que van de cero a 30 y de este al 90%. No existe alguno ocupado en su totalidad. El Asentamiento Humano Irregular con mayor porcentaje de ocupación es la Ampliación de Luis Donald Colosio (90%) pero ubicado en una zona de alto riesgo (faldas del cerro y corriente pluvial).



Metodología

El trabajo pretende ser hipotético-deductivo porque la conceptualización de los asentamientos humanos irregulares es sometida a un estudio de caso en México. La expresión asentamientos irregulares la componen dos palabras. Asentamientos hace alusión a la forma de apropiación del suelo donde se edifica una vivienda; y la expresión irregular es la ilegitimidad del orden urbano y arquitectónico vigentes (Mosquero y Ahumada, 2005: 15). En México ha sido definido considerando los procesos económicos propios del capitalismo, de apropiación del espacio de manera privada, por lo tanto, es su uso es identificado con lo urbano (García, 2010: 30).

Asentamientos humanos irregulares es una expresión que apareció en la década de los 40 del siglo pasado. Era empleado por los funcionarios y políticos latinoamericanos de la época para referirse a los espacios que no embonaron en los procesos de regularización urbana (Mosquero y Ahumada, 2005: 15).

Existe coincidencia en que los AHIs (las siglas las atribuimos a Luis Fernando Navarro López, 2016) también son conocidos como barrios subnormales, vecindad, casa chorizo, villa miseria, favela (Navarro, 2016), ciudad informal, urbanización marginal, producción social del hábitat, etcétera (Cárdenas y D'Inca, 2015).

Los AHIs no son exclusivos de las zonas urbanas, pero suelen pertenecer a ella. Son definidos por los movimientos poblacionales, el crecimiento poblacional y las escasas oportunidades para acceder a la vivienda en el mercado formal hipotecario, por lo que se convierten precisamente en esa oportunidad tan anhelada de disponer de un patrimonio y anular el pago de renta. También permitiría dejar de ocupar viviendas de renta deteriorados en zonas urbanas en decadencia (Navarro, 2016) (Mosquero y Ahumada, 2005). En ellas habitan población con dificultades para adquirir un lote en el mercado formal de la vivienda, ubicados en los márgenes de la ciudad, en zonas de riesgo, precaria y con riesgos de enfermedades (Sánchez-Vega, Tay-Zavala, Robert-Guerrero, Romero-Cabello, Ruíz-Sánchez y Rivas-García, 2000) (García, 2001) (Ruíz-Gómez, 2006) (Vargas, 2014)

En base a los elementos conceptuales se diseñó una encuesta organizado en siete grandes temas: la ubicación, los rasgos de los habitantes del asentamiento, las características de la vivienda, la disponibilidad de los servicios y los espacios públicos y la participación ciudadana.



La muestra como subconjunto de las observaciones de la población estudiada es de tipo probabilístico y cada uno de los elementos del universo tiene la misma probabilidad de ser elegida para el estudio. Para calcularla, acudimos a un documento previo realizado por el grupo de trabajo del Instituto de Investigaciones Económico-Sociales “J. Jesús Pérez Cuevas” y del área de Desarrollo Urbano y Territorial del Ayuntamiento de Guadalupe (2016-2018), en el cual se plasma el registro de los asentamientos humanos habitados en los márgenes de la ciudad, tanto al norte-sur-este-oeste. La información disponible revela, que los asentamientos irregulares de mayor habitabilidad son la Tercera Sección de Luis Donaldo Colosio, Jesús Pérez Cuevas, Ampliación la Fe, Arte Mexicano, Lima tour, Segunda Sección de Luis Donaldo Colosio, San Judas Tadeo, Lomas de San Cristóbal y Las Playas. Salvo Lima tour, el resto se encuentra en los márgenes de la zona noreste de la ciudad.

Estudiar estas 10 colonias irregulares permitiría conocer el comportamiento de los factores sociales, políticos y económicos que permean a sus habitantes, ya que el resto (222 o más) son asentamientos que básicamente tienen como propósito incrementar la propiedad o el patrimonio de los futuros descendientes de las familias (Ayuntamiento de Guadalupe, 2018). Se sumaron los lotes más habitados de las colonias. El universo es de 1465 lotes en las 10 colonias irregulares elegidas para el estudio, para un nivel de confianza de 95% y un margen de error del 5%, donde Z es el nivel de confianza, p la probabilidad a favor, q la probabilidad en contra, N el universo, e el error y n el tamaño de muestra.

$n=?$, $e=5\%$ (0.05), $Z=1.96$ para el 95% de confiabilidad y 5% de error. $N= 1465$, $p=0.50$ y $q=0.50$. $n=Z^2 p.q.N/Ne^2+Z^2p.q$

$n=1, 184$ que se distribuyó de manera proporcional, quedando como se muestra en la siguiente tabla:

Concepto	Lot es Abs	Valor Rel del total	Tamaño de muestra
3ra Sección de Luis Donaldo Colosio	151	10.3	121
Jesús Pérez Cuevas	80	5.4	64
Ampliación La Fe	40	2.7	32
Arte Mexicano	214	14.6	173
Limantour	20	1.3	15



2da Sección de Luis Donaldo Colosio	182	12.42	147
San Judas Tadeo	254	17.3	205
Lomas de San Cristóbal	442	30.2	358
Las Playas	82	5.6	66
Jorge Obispo Hernández	108	Actividad extra	Actividad extra

Tabla 1. Distribución de encuestas para las colonias seleccionadas

Fuente: elaboración propia con datos tomados en de Luna, Humberto; Cruz, Marisol; Rodríguez, José L.; Lugo, Rafael y Hernández, José Luis, (2018). Los AHIs en Guadalupe, Zacatecas: la regularización y la modernización catastral, IIES, UAZ, pp. 56-61.

Resultados

Se tenía previsto realizar 1, 184 encuestas, considerando el tamaño de muestra, distribuidos entre las colonias con elevada habitabilidad. Sin embargo, al momento de realizar el trabajo de campo, se encontró que estas tienen una habitabilidad muy reducida, finalmente solo se lograron aplicar 86 encuestas durante 7 meses de trabajo, al que se sumó el asentamiento Jorge Obispo Hernández, a petición de los habitantes. Conforme avanzó los trabajos más pobladores se acercaron a solicitar que sus colonias fuesen estudiadas, pero, por falta de presupuesto estos se mantienen como pendientes (los casos concretos son La Toma de Zacatecas, Margaritas, San Gerónimo y los alrededores a estos).

Los hallazgos en lo social indican que el total de encuestados localizados oscila entre 5 y 14 en los diferentes asentamientos irregulares. Se les encontró en sus hogares, en menor medida en las calles o con vecinos. Por estructura de edad, el 2.3% son jóvenes de 15 a 17 años; el 19.8% jóvenes de 18 a 29 años; el 64% población en edad laboral de entre 30 y 59 años; y el 14% de 60 y más años. Por género, el 77.9% fueron mujeres y el 22.1% varones. De los encuestados 55.8% son casados, 24.4% se encuentran en unión libre, 7% son viudos y 12.8% son solteros. Dentro de las ocupaciones de los encuestados destacan ama de casa con el 57%, 18.6 del servicio y comercio y en menor medida obras de construcción, pepenador, pensionado, estudiante, maquila, agricultura y transformación, nini, docencia y desempleados. En cuanto al parentesco del encuestado con el propietario de lote irregular, 32.9% reportaron ser las propietarias, 29.4% se identificaron como esposas o parejas del propietario, 11.8% eran los propietarios, 3.5% el esposo, 5.9% hijas e hijos respectivamente, 1.2% abuelo, 5.9% se abstuvo de identificar su parentesco, 1.2% nueras, 2.4% hermanas, 1.2% hermano y cuñada respectivamente.



Del total de encuestados, el 15.5% los encontramos en la Tercera Sección de la Luis Donaldo Colosio, 5.8% en Ampliación La Fe, 16.3% en Arte Mexicano, 7% en Limantour, 18.6% en la Segunda Sección de Luis Donaldo Colosio, 12.8% en San Judas Tadeo, 7% Lomas de San Cristóbal y 17.5% en Jorge Obispo.

De los rasgos del asentamiento humano el 90.7% identifica a su colonia por calles y nombres de éstas; el 9.3% desconoce la existencia de las calles en su colonia; el 44.2% indica que los asentamientos están constituidos por manzanas y el resto asume que no existe esta constitución en su colonia. El 75.6% de los encuestados reconoce que los lotes tienen una numeración y el resto desconoce la información o negó que exista. Asimismo, el 66.3% logra ubicar su lote entre calles y cercanía a espacios conocidos, pero el 33.7% no logró ubicar su lote entre el territorio habitado.

De los habitantes de la vivienda, se encontró que el 73.3% es de familia nuclear, el 11.6% extendida, el 5.8% monoparental, el 1.2% de hecho y 8.1% vive sola. En el 18.6% de las familias habita 1 niño de primera infancia, de 0 a 6 años; en el 10.5% habitan dos, el 2.3% habitan 3 y 68.6% no tienen niños de primera infancia. En segunda infancia, el 32.6% de las familias tiene 1; el 9.3% tiene 2 y 1.2% de las familias tienen 3, el 57% no tienen infantes de esta etapa. El 23.3% de las familias tiene 1 adolescente; el 1.2% tiene 2 y el 75.6% no tienen adolescentes en casa. Respecto a los jóvenes de 15 a 29 años, el 1.2% de los hogares tiene 6 y más jóvenes; el 29.1% tienen 1; el 19.8% tienen 2; el 4.7% tienen 3, el 1.2% tiene hasta 4 y el 44.2% no tienen jóvenes en la familia. La población adulta se distribuye en 1 en el 29.1% de los hogares, 2 en el 53.5% y 17.4% de las familias no tienen adultos de este rango de edad. De los adultos mayores de 60 a 64 años hay 1 en el 7% de los hogares, 2 en el 3.5% y 89.5% no tiene. Adultos de entre 65 y 74 años hay 1 en el 5.8% de las familias, 2 en el 2.3% y 91.9% no tienen adultos de este rango de edad; de 75 a 84 años 1 y 2 se encuentran en el 1.2% de las familias respectivamente y 97.7% no tiene; en el caso de la población de 85 y más años no se detectó presencia alguna.

La escolaridad entre los integrantes de la familia indica que en lo general predomina la básica. Los padres que tienen primaria suman el 32.6%, la secundaria concluida el 33.7%, el 3.5% no concluyó la primaria, el 4.7% no tiene estudios, el 3.5% concluyó la preparatoria, 1.2% tiene carrera técnica y 7% licenciatura. Cuando se mira la situación de las madres de familia, los datos indican que la escolaridad es relativamente mejor en relación a los varones, el 23.3% tiene primaria concluida, el 3.5% no concluyó la primaria, el 43% tiene secundaria concluida, el 5.8% no tiene estudios, 7% decidió no



aclarar su escolaridad, 3.5% llegó a la carrera técnica, 4.7% concluyó la preparatoria, 2.3% está con preparatoria inconclusa, 4.7% posee licenciatura y 2.3% no respondió. Del resto de los integrantes de la familia existen datos relevantes en la primera infancia, porque los encuestados reportaron y sumaron 15.1% sin estar estudiando; mientras que los de la segunda infancia se encuentran en la escuela; de los adolescentes el 1.2% no concluyó la primaria y otro 2.3% no concluyó la secundaria, el resto se encuentra en las aulas. De la población joven de 15 a 29 años, el 17.4% no ha concluido la secundaria; en los adultos, 2.3% no tienen concluida la primaria, 1.2% no ha concluido la preparatoria. De la población de 60 a 64 años, el 2.3% no ha concluido la primaria; una situación particular ocurre en la población de 65 a 74 años, donde los niveles educativos han sido concluidos, pese a ser básicos; en el caso de los adultos de 75 a 84 años el 1.2% carece de estudios. Si bien existen un predominio de escolaridad en general en la población de los asentamientos irregulares, la educación es básica y son aislados los casos de formación profesional.

El dato económico, se refleja en el trabajo. La ocupación principal del jefe de familia en el 59.3% de los casos de trabajos sin prestaciones y sólo 20.9% accede a las prestaciones laborales; el caso de las madres es de 60.5% de trabajo del hogar propio, es no retribuido y sin prestaciones; en el caso de la primera y segunda infancia, pese a que las respuestas de los encuestados indican que no trabajan, se les observó realizando labores no asalariadas como la pepeña y en actividades del hogar como barrer o asear los utensilios de la cocina. La ocupación principal de los adolescentes es estudiar, mientras que en los jóvenes existen datos representativos de realizar labores no asalariadas dentro y fuera del hogar, un comportamiento similar ocurre con los adultos mayores en todas sus fases.

El ingreso semanal en las familias es bajo, oscila entre 100 y 4500 pesos (de 5 a 230 dólares) pero menos del 10% accede a un ingreso superior a los 1000 pesos, es decir, no se ajusta una canasta básica para 4 integrantes de la familia en promedio. La movilidad al centro de la ciudad es en bicicleta o caminando ya que más del 60% de los encuestados respondió que no destina recursos para el pasaje, además acceso al transporte es malo porque no existe un espacio de ascenso y descenso.

Respecto a las características de la vivienda se encontró que el 89.5% es de diseño propio, el 3.5% lo deja en manos del maestro albañil y otro equivalente desconoce el origen del diseño, 2.3% deja los rasgos de la vivienda a otros y 1.2% se basa en las indicaciones del gobierno.



En los lotes irregulares, el 66.3% de los pisos son de firme, 2.3% de tierra y 31.4% vitropiso; en cuanto al material de las paredes el 55.8% es de block, el 43% de ladrillo y el 1.2% de lámina; el techo es 15.6% de lámina galvanizada, 69.8% de losa de concreto, 2.3% de lámina de cartón, 1.2% de materiales de desecho y no contestaron respectivamente; el 40.7% de las viviendas tiene acabado aplanado, 29.1% dispone de servicios parciales, 22.1 no cuenta con servicios al interior, 3.5% dispone de otra naturaleza de acabados y otro número equivalente no tiene acabados y 1.2% dispone de acabados en yeso.

En cuanto a la condición orográfica de la vivienda el 62.8% se ubica cerca de un arroyo, 1.2% sobre un arroyo, 3.5% en una ladera, 10.5% en un basurero y 22.1% no ubica el riesgo orográfico del lote; el 81.4% de la vivienda es considerado como propia, el 5.8% es rentada, el 10.5% prestada, 1.2% invadida y el proceso de pago, respectivamente. El 11.6% de los lotes son de una habitación, el 65.1% tiene habitaciones con funciones específicas y el 23.3% son de más de dos habitaciones. El 10.5% acreditan la vivienda con un contrato, el 46.5% con una constancia, el 16.3% no la puede acreditar, el 5.8% con la asignación de un número del Ayuntamiento de Guadalupe, 12.8% con escrituras, 5.8% con un número oficial, 1.2% con recibo y no sabe, respectivamente. La disponibilidad del lote fue mediante un líder en el 34.9% de los casos, 15.1% por invasión, 38.4% por un conocido, 1.2% no sabe-hija-familiar respectivamente y 8.1% no sabe o no recuerda. El propietario original del terreno donde se encuentra el lote en el 18.5% de los casos es del municipio, 32.6% de un particular, 30.2% del ejido, 1.2 otro o sin dueño o no respondió respectivamente y 15.1% desconoce el dato.

El lote en el 46.5% de los casos está a nombre del varón como jefe de familia, 38.4% a nombre de la jefa de familia, es decir, el tipo de tenencia de la tierra no garantiza el acceso de la mujer, 4.7% está a nombre de un conocido, 3.5% de otro, 2.3% de una hermana, 1.2% de una nieta, suegro, padre o cuñada, respectivamente.

El origen comunitario del jefe de la vivienda es de 17.4% de una comunidad rural de Guadalupe, 31.4% de una colonia de la mancha urbana de la misma ciudad, 11.6% de una comunidad rural de otro municipio, 2.3% de una colonia urbana periférica del mismo municipio, 18.6% de otra entidad federativa, 17.4% de otro municipio y 1.2% no contestó.

De los motivos para irse a vivir a un lote irregular señalaron que el 24.4% lo hicieron por carencia de un espacio para vivir, el 5.8% por el costo accesible del lote o por matrimonio respectivamente, 36% por la oportunidad de acceder a un patrimonio propio, 3.5% para



no pagar renta o buscar trabajo respectivamente, 2.3% por oportunidad o cercanía con otros familiares respectivamente y 12.8% por el trabajo.

El 39.5% adquirió el lote a un particular, 16.3% sostiene que fue un regalo, 17.4% le compró al ejido, 7% por invasión, 5.8% otro, 12.8% no contestó y 1.2% no sabe.

A pesar de que los asentamientos humanos irregulares carecen de servicios públicos el 4.7% considera que acceso al transporte público es muy bueno, 31.4% que es bueno, 18.6% regular, 26.7% es malo y para 18.6% no existe; el servicio de agua potable es muy bueno para el 9.3%, bueno para el 14%, regular para el 8.1%, malo para el 5.8% y no existe para el 62.8%; la disponibilidad de guarniciones y banquetas es muy bueno para el 3.5% de la población, bueno para el 8.1%, regular para el 16.3%, malo para el 9.3%, no existe para el 62.8%; la pavimentación es muy bueno para el 3.5%, muy bueno para el 11.6%, regular para el 8.1%, malo para el 7% y no existe para el 69.8%; la disponibilidad de electricidad es muy bueno para el 16.3%, bueno para el 38.4%, regular para el 12.8%, malo para el 8.1% y no existe para el 24.4%; la disponibilidad del alumbrado público es muy bueno para el 11.6%, bueno para el 17.4%, regular para el 19.8%, malo para el 11.6% y no existe para el 39.5%; la disponibilidad del mercado es muy bueno para el 18.6%, regular para el 19.8%, malo y otro para el 1.2% respectivamente, no existe para el 59.3%; la disponibilidad de la carretera pavimentada es muy bueno para el 2.3%, bueno para el 16.3%, regular para el 29.1%, malo para el 3.5%, no existe para el 48.8%; la disponibilidad de un parque en las inmediaciones es muy bueno para el 2.3%, bueno para el 22.1%, regular para el 10.5%, malo para el 1.2% y no existe para el 64%; la disponibilidad de una iglesia es muy bueno para el 2.3%, bueno para el 16.3%, regular para el 10.5%, no existe para el 70.9%; la disponibilidad de una escuela es muy bueno para el 4.7% de la población, bueno para el 25.6%, regular para el 12.8% y no existe para el 57%; la disponibilidad de un centro de salud es bueno para el 5.8%, regular para el 4.7% y no existe para el 89.5%; la disponibilidad de una cancha es muy bueno para el 3.5%, bueno para el 24.4%, regular para el 10.5%, malo para el 1.2% y no existe para el 60.5%.

En cuanto a la asociatividad o relaciones de cooperación y solidaridad medido en la unidad de los vecinos para obtener lotes es bueno para el 4.7%, bueno para el 39.5%, regular para el 18.6%, malo para el 9.3%, no existe para el 24.4% y no contestó el 3.5%; la unión vecinal para mantener limpia las calles es bueno para el 18.6%, regular para el 22.1%, malo para el 18.6%, no existe para el 40.7%; la relación vecinal para atender



problemas de seguridad es muy bueno para el 8.1%, bueno para el 29.1%, regular para el 16.3%, malo para el 18.6% y no existe para el 27.9%.

En lo político medido en el respaldo de los servidores públicos del Ayuntamiento a los habitantes de los lotes irregulares es bueno para el 14%, regular para el 25.6%, malo para el 16.3% y no existe para el 44.2%; además el 74.4% no fue beneficiaria de PROSPERA; el 88.4% no recibió transferencias del programa 60 y más, sólo 7% ha recibido despensas del gobierno estatal o municipal, 12.8% ha recibido apoyos a la vivienda.

El asentamiento humano es apto para vivir por comodidad en el 16.3% de los casos, 5.8% por la familia, 17.4% por tranquilidad, para el 36% simplemente es apto para habitarla, para el 7% porque es un lugar propio y otro porcentaje igual simplemente dice que no es apto, el resto indicó que no sabe; incluso para el 38.4% no hay riesgo de vivir en un lote irregular, para el 4.7% el riesgo es la oscuridad, el 15.1% por la carencia de servicios, el 30.2% por la inseguridad, 3.5% por la exposición a enfermedades y el resto por el basurero, la existencia de animales silvestres, insectos o arroyo.

Discusión

En Guadalupe 6 de cada 10 colonias son irregulares. La irregularidad del lote es un producto histórico, social, político y económico, gestados con la invasión de tierras de la década de los 70 del siglo pasado por los sin tierra y la descendencia de los ejidatarios, que buscaban ser beneficiarios del reparto agrario, que comenzó una vez concluida la Revolución Mexicana en el país y en Zacatecas los primeros años de la década los 30 del siglo pasado y concluyó a nivel nacional en los 90.

Los procesos sociales y políticos han determinado la aparición de lotes irregulares junto a la falta de tierras para el cultivo y la vivienda de las nuevas familias en formación; la ausencia de la certeza del patrimonio y la generación de condiciones de bienestar, de la inequidad de distribución del ingreso y la riqueza nacional, además de la exclusión social del que eran objeto los descendientes de los ejidatarios y los sin tierra.

Aunado a lo anterior el crecimiento poblacional de las zonas urbanas y las migraciones rurales a las ciudades, junto con la incapacidad económica disponible para absorber a la creciente población con aspiraciones de un patrimonio familiar, han hecho que los AHIs, mantengan un crecimiento.



Los Asentamientos Humanos Irregulares (AHIs) que han sido estudiados por diversas disciplinas, resaltan la Geografía, la Arquitectura, la Ingeniería, las Políticas Públicas que va haciéndose de un lugar propio en el mundo de las ciencias, la Economía, la Historia, la Antropología, la Sociología, las Ciencias Ambientales y de Desarrollo Sustentable y Sostenible y la Medicina.

Este interés de las ciencias, nos permite mirar, que los AHIs son estudiados desde la composición orográfica, la calidad de la tierra, el diseño de las ciudades, las casas, los barrios los edificios, (García, 2001) (García, 2010) (Costa y Hernández, 2010).

Otros estudios se han centrado en la historia de las ciudades, su origen, los problemas de vivienda por el crecimiento demográfico y la disponibilidad de puestos de trabajo, hablan de la complejidad de los procesos productivos respecto a la mano de obra, la movilidad de mano de obra a los principales centros industriales (Fuentes, 1984) (Caram y Pérez, 2006) (Ludeña, 2006) (Caraveo, 2009) (Sánchez y Díaz-Polanco, 2011).

Los AHIs permean a todas las sociedades, sean industrializadas, semi-industrializadas o en vías de industrialización, desarrolladas o subdesarrolladas como el caso en estudio, contribuyendo a la aparición de los cinturones de miseria (Aceves, de la Torre y Safo, 2004) (Caloca y Leriche, 2011). A esto se suman problemas de salud por carencia de servicios básicos como agua y drenaje (Sánchez-Vega, Tay-Zavala, Robert-Guerrero, Romero-Cabello, Ruíz-Sánchez y Rivas-García, 2000)

La situación en Guadalupe confirma el fenómeno mundial, donde las tasas de los AHIs en Asia, África y América Latina, están asociados al crecimiento poblacional, a la exclusión social y segregación espacial con implicaciones ambientales; pero permiten a los pobres el acceso a la vivienda, lo cual contribuye al clientelismo político de diversas corrientes políticas. Además, se ven favorecidos con el discurso “el derecho a la vivienda prevalece sobre el respeto a la propiedad” (Navarro, 2016) en diversos rincones del planeta.

La experiencia de Tlalpan, México expresa la prioridad de la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal de 1996, de mejorar la calidad de vida de la población urbana y rural y convierte en una necesidad “evitar los asentamientos humanos en las áreas de mayor inestabilidad, en las áreas riesgosas y áreas de conservación”. Este fenómeno se da cuando el suelo destinado a la vivienda se agota, ya que existe un sector de la población sin capacidad económica para acceder a los mecanismos de crédito para obtener una vivienda en el mercado formal hipotecario, es un déficit habitacional acumulativo y el



incremento desde la independencia familiar incentiva el crecimiento del mercado irregular de lotes (Ruíz-Gómez, 2006). Y efectivamente, como se constató en Guadalupe, en estos espacios habitan familias con educación básica y de ocupaciones precarias.

La ocupación irregular de los suelos degrada miles de especies de flora y fauna silvestres y otros recursos como la recarga de los mantos acuíferos, la captura de partículas suspendidas, la fijación de carbono, la producción de oxígeno, la estabilidad de los suelos, las oportunidades para la recreación, el ecoturismo, la investigación, la producción de plantas medicinales y los alimentos. En ese contexto extremo, el gobierno se debe hacer responsable de revertir el crecimiento desordenado, preservar el suelo, garantizar la recarga del manto acuífero y la producción de oxígeno para la ciudad (Ruíz-Gómez, 2006).

De acuerdo a Navarro (2016) los AHIs existen en Asia, África y América Latina; además según la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 2010 un sexto de la población mundial (995 millones de personas) vivían en asentamientos precarios, esto es, sin acceso a los servicios básicos.

En las sociedades latinoamericanas los AHIs, pueden representar entre 9 y 50% (Mosquera y Ahumada, 2005: 15). En Bolivia, las proliferaciones de los AHIs están directamente asociados a la falta de oportunidades de acceder a la vivienda en condiciones formales, con carencias de servicios básicos de agua, electricidad y alcantarillado; pero la vivienda se ha convertido en un derecho constitucional con Evo Morales, identificando las ciudades con más AHIs, que son La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y la Ciudad de Tarija. Se encontró además que, en Bolivia, el mercado de tierras es operado por grupos de paisanos, clanes familiares y logias insertos en la administración pública (Vargas, 2014).

En los territorios de América Latina, los AHIs ocurren porque la adquisición de predios, no son adjudicados de manera legal o reconocidos por alguna instancia de gobierno. Es en todo caso, un mecanismo extra legal como la invasión de predios, cuyo propietario es otro particular o el gobierno, cuya venta o renta no se da en el marco jurídico legal reconocido por una instancia de gobierno (Bolívar Espinoza y Caloca Osorio, 2012 en Cárdenas y D'Inca, 2015: 3).

Regularmente son áreas extensas de vivienda que adolecen de infraestructura y espacios públicos como plazas, calles, andenes y edificios institucionales. Estas áreas



suelen ser evitadas por los diseñadores de la ciudad; por no haberla diseñado de origen consideran que no es de su dominio. Esos AHIs varían en cada país. En México, desde la década de los 70 del siglo pasado, hay AHIs donde se habita y se trabaja (Cárdenas y D'Inca, 2015).

Conclusiones

Los AHIs en Guadalupe han proliferado por factores sociales, económicos y políticos. Esta triada es manifestada en el crecimiento poblacional desde los 70 del siglo pasado, los niveles educativos básicos que conlleva a ocupaciones laborales precarios, informales y de baja remuneración. Estos elementos sociales y económicos han sido capitalizados por la variable política, por el clientelismo generado a partir de las necesidades y carencias patrimoniales de miles de familias, los elevados precios del mercado formal de la vivienda frente a los ingresos precarios de las familias.

Los lotes irregulares se caracterizan por el autoconstrucción sin diseño ni planos, además los AHIs más poblados se encuentran en zonas de riesgo (arroyos, laderas y basureros), la mayoría carecen de servicios básicos y espacios públicos, que incluso no fueron contemplados en el diseño de las colonias.

Referencias básicas

- Aceves, Jorge E., de la Torre, René y Safa, Patricia, (2004), Fragmentos urbanos de una misma ciudad: Guadalajara, Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad, vol. XI, núm. 31, septiembre/diciembre.
- Caloca Osorio, Oscar Rogelio y Leriche Guzmán, Cristian Eduardo, (2011), La mutabilidad asintótica de la certeza y la lógica trivalente. Aplicación para asentamientos irregulares de Milpa Alta, Revista Análisis Económico, núm. 63, vol. XXVI, UAM-Unidad Azcapotzalco, Distrito Federal, México, pp. 5-36.
- Caram, Mariana y Pérez, Soledad A., (2006), Entre el riesgo ambiental y el riesgo social: buscando una salida a la tenencia irregular, Revista Argentina de Sociología, núm. 6, año 4, pp. 50-64.
- Caraveo C., Bertha, (2009), El problema de la vivienda en Ciudad Juárez: los asentamientos humanos irregulares, Nóesis, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 36, vol. 18, Ciudad Juárez, México, pp. 156-167.
- Cárdenas O'Byrne, Sabina y D'Inca, María Verónica. (2015). ¿Qué significa Buen Vivir en los asentamientos irregulares de América Latina?, Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 14, núm. 40, Universidad de Los Lagos, Santiago, Chile, pp. 1-12.



Costa, Aline y Hernández, Agustín, (2010), Análisis de la situación actual de la regularización urbana en América Latina: la cuestión de la tenencia segura de los asentamientos informales en tres realidades distintas: Brasil, Colombia y Perú, Revista INVI, núm. 68, vol. 25, mayo, pp. 121-152.

De luna, Humberto; Cruz, Marisol; Rodríguez, José L.; Lugo, Rafael y Hernández, José Luis, (2018). Los AHIs en Guadalupe, Zacatecas: la regularización y la modernización catastral, IIES, UAZ.

Fuentes Romero, David F., (1984), Migración y fuerza de trabajo en los asentamientos humanos irregulares de la Ciudad de Mexicali, B. C. 1940-1982, Revista Estudios Fronterizos, núm. 3, vol.1, año 1, pp- 25-49.

García Balmori, José Raymundo, (2010), Estudio de los asentamientos irregulares dentro de los límites físicos del parque nacional del Cerro de la Estrella, Tesis, Maestría Ciencias en Planificación, IPN.

García Ortega, Roberto, (2001), Asentamientos irregulares en Monterrey, 1970-2000. Dovorcio entre planeación y gestión urbana, Revista Frontera Norte, vol. 13, Núm. especial diciembre, Tijuana, México, pp. 1-25.

Ludeña, Wiley, (2006), Ciudad y patrones de asentamiento. Estructura urbana y tipologización para el caso de Lima, Revista eure, núm. 95, vol. XXXII, Santiago de Chile, pp. 37-59.

Mosquera Noguera, Ricardo Andrés y Ahumada Manjarres, Angélica Patricia. (2005). Aspectos de los asentamientos irregulares en América Latina, Revista de Arquitectura, vol. 7, enero-diciembre, Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia, pp. 14-16.

Navarro, Fernando. (s. f.). Los asentamientos humanos irregulares: una mirada hacia su definición. Disponible en www.techo.org/paises/mexico/opina/los-asentamientos-humanos-irregulares-una-mirada-hacia-su-definicion/ consultado el 20/03/2017

Sánchez, Consuelo y Díaz-Polanco, Héctor, (2011), Pueblos, comunidades y ehidos en la dinámica ambiental de la Ciudad de México, Revista Cuicuilco, núm. 52, pp. 191-224.

Sánchez-Vega, José Trinidad; Tay-Zavala, Jorge; Robert-Guerrero, Lilia; Romero-Cabello, Raúl; Ruíz-Sánchez, Dora; Rivas-García, Cristino, (2000), Frecuencia de parasitosis intestinales en asentamientos humanos irregulares, Revista FacMed UNAM, núm. 3, Vol. 43, mayo-junio, pp. 80-83.

Ruiz-Gómez, Manuel Mollá, (2006), El crecimiento de los asentamientos irregulares en áreas protegidas. La delegación Tlalpan. Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, núm. 60, pp. 83-109.



Vargas Gamboa, Nataly Viviana, (2014), El asentamiento irregular como principal fuente de crecimiento urbano en Bolivia: entre ilegalidad y constitucionalidad, Revista América Latina Hoy, núm. 68, septiembre-diciembre, Universidad de Salamanca, España, pp. 57-78.



Como estudar segregação por raça em metrópoles brasileiras? Explorações contextuais nas regiões metropolitanas de São Paulo, Salvador e Fortaleza

Danilo França¹

Resumo

O presente artigo trata da segregação por raça em metrópoles brasileiras realçando a importância da consideração dos contextos (nacionais, regionais, locais) para a descrição do fenômeno e, em especial, para a interpretação dos resultados de diferentes métodos empregados para investigá-lo. Impõem-se, portanto, distintas nuances às comparações entre padrões de segregação existentes em diferentes cidades e países. Nossa hipótese é a de que haveria um padrão geral de segregação nas metrópoles brasileiras caracterizado pela articulação entre raça e classe, ou seja, não podemos reduzi-la a uma ou a outra destas dimensões. Não obstante, este padrão deve apresentar variações de acordo com contextos regionais e locais. Para sustentar nosso argumento faremos (a) uma discussão sobre a noção de segregação e os métodos de investigação utilizados nas pesquisas a respeito deste fenômeno; e (b) uma exploração empírica das características da segregação por raça em três das maiores regiões metropolitanas brasileiras: São Paulo, Salvador e Fortaleza.

Palavras chave

Segregação, raça, classe

Introdução

O fenômeno da segregação racial em metrópoles brasileiras costuma ser depreciado (ou até mesmo rechaçado), tanto no senso comum como por parte de alguns pesquisadores. Muito dessa subestimação é devida a comparações sem contextualizações apropriadas e ao uso de mensurações e formas de operacionalização que não dão conta da abrangência deste objeto de pesquisas. Desta forma, a tarefa de demonstração da ocorrência da segregação em nossas cidades requer um percurso exploratório sobre os sentidos que se depreendem da própria definição da segregação residencial e de suas formas de operacionalização e sobre as diferentes expressões da segregação em distintos contextos nacionais, regionais ou locais.



Segregação: definições, abordagens, métodos

Não há uma definição única da noção de segregação nas ciências sociais. Brun (1994) pondera que, das diferentes formulações do conceito, prevalece um sentido geral de separação entre grupos sociais. É na separação de grupos no contexto urbano que a segregação assume seu sentido mais comum. Caldeira (2000), afirma que a segregação diz respeito às possibilidades de contatos e relações com a alteridade, materializadas e mediadas pelo espaço urbano. A autora enxerga os padrões de segregação como padrões de “organização das diferenças sociais no espaço urbano” (p. 11).

A segregação é fundada, em geral, sobre uma relação de desigualdade entre os grupos sociais implicados. Ou seja, a segregação espacial guarda forte relação com hierarquias, desigualdades, e discriminações que caracterizam um dado contexto social. Tipicamente, tais limitações são impostas a partir da ação de grupos dominantes, mas podem ser construídas com o apoio de pessoas com menos poder. O objetivo é evitar contatos, interações e, principalmente, a mistura com grupos subordinados.

Segunda a teoria dos “efeitos de lugar” de Bourdieu (1997), o espaço físico habitado seria uma simbolização do espaço social, manifestando as hierarquias e distâncias sociais: as hierarquizações dos espaços correspondem a e naturalizam hierarquias sociais. A posse de capitais (econômico, cultural, social, etc.), na qual se baseia a organização do espaço social, molda o espaço físico que, por sua vez, atua na própria reprodução das estruturas sociais.

De acordo com Grafmeyer (1997), nos estudos empíricos, há três perspectivas, distintas, mas interconectadas, segundo as quais a segregação é operacionalizada e seus padrões interpretados. A primeira delas advém de premissas teóricas colocadas pelos autores da escola de Chicago de sociologia na década de 1920, que estabeleceram o espaço físico habitado e as distâncias das localizações das moradias de distintos grupos sociais têm sido as principais vias de abordagem deste fenômeno. Os diferenciais de localização de residências, ou dissimilaridade residencial, norteiam as mais tradicionais formas de mensuração de segregação. Há, nesta concepção, um horizonte normativo segundo o qual a mistura residencial propiciaria a constituição de laços entre os diferentes grupos, favorecendo a integração social entre estes (ou assimilação). Pressupõe-se, portanto, a centralidade das relações no entorno do espaço habitado, uma forte crença na “neighbor-hood”, a comunidade de vizinhos.



O segundo emprego da noção de segregação não rompe com pressupostos acima, mas aponta para outras preocupações e decorrências. As distâncias espaciais são tratadas tendo em vista a maneira pela qual engendram “chances desiguais de acesso aos bens materiais e simbólicos oferecidos pela cidade” (Grafmeyer 1994: 29), tais como recursos, oportunidades, políticas públicas, empregos, redes sociais, etc. Tal perspectiva ganhou força a partir da mudança de paradigma teórico dos estudos urbanos norte-americanos em direção à Economia Política na década de 1970. A terceira abordagem, que mescla as duas anteriores, é aquela do confinamento de populações desfavorecidas em determinados territórios, como guetos ou bolsões de pobreza.

Estas três perspectivas são baseadas em pressuposições sobre a importância da localização das residências e proximidade física dos lares como catalisador de integração e acesso. Boa parte das operacionalizações empíricas acabam por perder de vista essas dimensões por se restringirem ao estudo das distribuições residenciais e assumirem, sem mais, a determinação das distâncias físicas. Assim, a definição mais operacional de segregação residencial conceberia tal fenômeno como sendo o grau em que os grupos sociais se encontram separados uns dos outros, considerando-se a localização de suas moradias no espaço urbano (Marques e Torres 2005).

Esta operacionalização da segregação enquanto “grau” é fundante dos principais indicadores utilizados para sua mensuração, como o índice de dissimilaridade (que veremos mais adiante) que, por seu caráter sintético, favorecem diagnósticos gerais e o acompanhamento de tendências históricas. Contudo, tais medidas operam uma abstração do espaço, eclipsando as características próprias de cada lugar.

Segregação por raça no contexto brasileiro

No Brasil, enormes desigualdades socioeconômicas entre negros e brancos são amplamente pesquisadas e publicamente conhecidas. Contudo, é comum ouvir que questões raciais no Brasil não são tão graves porque não haveria segregação. Nesses discursos, o contraponto favorito são os Estados Unidos da segregação, exemplo negativo ao qual o Brasil se oporia enquanto caso de “harmonia racial”.

Na academia, não são muitos os estudos dedicados ao exame deste fenômeno no Brasil. Apesar de estudos clássicos sobre relações raciais no Brasil terem pautado a segregação, seja para rechaça-la (como Pierson 1971), seja levantando evidências que poderiam suscitar outras pesquisas que visariam um debate mais aprofundado sobre



segregação por raça no Brasil (Cardoso & Ianni 1960; Pinto 1998), a questão permaneceu despertando pouco interesse nas décadas que se seguiram. Foi apenas na década de 1990 que a pesquisa sobre segregação por linhas raciais ganhou certo destaque, principalmente a partir do trabalho do sociólogo norte-americano Edward Telles (1993, 1995, 1996, 2012).

Nos estudos de E. Telles, este tema ganha um tratamento mais sistemático, através da utilização de dados censitários de 1980 para a constituição de indicadores sintéticos visando à mensuração do fenômeno em 35 regiões metropolitanas brasileiras. Telles concluiu – novamente com base em comparações com os Estados Unidos – que havia moderados graus de segregação racial nas cidades brasileiras, mas que se tornavam mais agudos nas faixas de renda mais altas. Posteriormente, realizaram-se pesquisas interessadas na mensuração da segregação residencial por raça em metrópoles como Belo Horizonte (Rios Neto 2005; Silveira 2014), Salvador (Garcia 2006; Carvalho & Barreto 2007), Rio de Janeiro (Garcia 2006; Ribeiro 2007; Prêteceille & Cardoso 2008) e São Paulo (Torres 2005; Prêteceille & Cardoso 2008; França 2010, 2015, 2017).

Em nossos estudos (França 2015, 2017), apresentamos evidências que divergem da tese de que, no Brasil, a segregação seria apenas por classe social, mas também apresentam um cenário muito diferente das metrópoles norte-americanas, onde a segregação por raça atravessa todas as classes. Assim, ultrapassando a querela sobre se a segregação no Brasil seria por raça ou por classe social, argumentamos que se trata de segregação residencial por raça e classe.

Nos Estados Unidos, não obstante variações regionais, a separação de residências foi um dos elementos de um regime mais geral de segregação que, resguardado por dispositivos legais, objetivava o distanciamento físico entre negros e brancos de modo a evitar todo tipo de contatos, relacionamentos, amizades, casamentos e misturas interracialis, sendo considerada a principal causa da atual desvantagem negra nos Estados Unidos (Massey & Denton 1993). Mesmo após as reformas dos direitos civis e as leis contra a discriminação na moradia da década de 1960, os índices de segregação vêm diminuindo muito lentamente, os negros pobres continuam confinados nos guetos. Os negros de classe média vivem em bairros distintos daqueles onde moram os brancos de semelhante posição social, de maneira que a segregação entre negros e brancos perdura independentemente da classe social.



Muitos apontam contexto estadunidense de segregação (e seu histórico de amparo legal) como argumento para rejeitar tal fenômeno como relevante no Brasil. No entanto, é justamente pelo fato de não ter havido explícita proteção legal à segregação no Brasil que deveríamos dar especial atenção aos contornos de segregação por raça identificados em nossas cidades. Cabe questionar os processos e mecanismos constitutivos da segregação racial no Brasil a despeito da propalada “falta de esforços abertos” para separar negros e brancos². Além disso, não obstante a alusão a pesquisas norte-americanas ser quase que obrigatória para o estudo da segregação, não deveríamos tomar a segregação racial na sociedade norte-americana como referência (ou “régua”) a partir da qual analisaríamos o fenômeno em outros países.

Nas cidades brasileiras, os padrões espaciais de negros e brancos devem gerar efeitos nas relações raciais de maneiras diferentes do que tem sido observado no contexto norte-americano. De acordo com Maloutas (2012) “a realidade da segregação em diversos contextos prova ser muito mais complexa e menos inclinada a comparações imediatamente significativas” (p. 9). Enfatizar o contexto quer dizer considerar as diferentes especificidades históricas, políticas, urbanas e socioeconômicas de cada país ou local e que o fenômeno deve ter diferentes propriedades e funções nos diferentes contextos. Reconhecer que a segregação é importante não significa assumir que ela importa do mesmo modo em todos os lugares.

Segregação em diferentes metrópoles brasileiras, explorações contextuais

Na presente seção, examinaremos os resultados de algumas medidas de segregação residencial nas regiões metropolitanas de São Paulo (RMSP), Salvador (RMS) e Fortaleza (RMF), visando identificar as especificidades da segregação por raça em cada uma destas metrópoles. Partimos da hipótese geral de que a segregação nas metrópoles brasileiras pode ser descrita como segregação por raça e classe. Importantes analistas das relações raciais brasileiras (Azevedo 1966; Telles 2012) têm assinalado que a estrutura social brasileira pode ser descrita segundo uma segmentação entre classes médias e altas brancas e classes baixas multirraciais. Haveria, assim, um padrão geral de segregação em nossas cidades análogo a estas estruturas. Ou seja, brancos de classes altas e médias estariam mais próximos entre si, ao passo que a população negra (de quaisquer classes) teria maior proximidade física com os pobres.



Tal padrão geral foi identificado em pesquisa anterior que teve como objeto a região metropolitana de São Paulo (França 2015, 2017). Retomaremos aqui algumas das conclusões desta pesquisa e verificaremos possíveis reincidências ou variações deste padrão nos contextos específicos das regiões metropolitanas de Salvador e Fortaleza.

Em nossas análises comparativas, procuraremos manter um forte cuidado na leitura dos resultados das técnicas de mensuração, dando proeminência a características contextuais que nuançariam e dariam significados variados aos valores de indicadores visando, mais do que concentrar nossa discussão puramente no grau da segregação, buscar revelar os aspectos da segregação racial em cada uma das regiões metropolitanas e, assim, aventarmos quais seriam as decorrências desses aspectos para as experiências dos habitantes destas metrópoles.

A RM de São Paulo concentra cerca 10% da população do país, ao passo que Fortaleza e Salvador são aglomerados urbanos de porte muito menor, mas que representam melhor características comuns às principais regiões metropolitanas brasileiras. Há importantes diferenças no que tange à composição racial da população. São Paulo apresenta uma maioria de brancos em sua população (59%), ao passo que Salvador destaca-se pelo baixo contingente de brancos (17,9%) e elevada proporção de pretos (26,8%). Um contraponto nesse sentido pode ser encontrado na RM de Fortaleza, onde há uma maioria de pardos (60,2%).

Tabela 1. Dados populacionais das regiões metropolitanas.				
Região Metropolitana	População (2010)	Composição por Raça / Cor (2010)		
		Branco s	Pretos	Pardos
São Paulo	19,7 milhões	59%	6%	33%
Fortaleza	3,6 milhões	34%	5%	60%
Salvador	3,6 milhões	18%	27%	53%
Fonte: Censo Brasileiro de 2010. Elaboração própria.				

Para mensurar a segregação por raça iniciaremos com o índice de dissimilaridade entre negros e brancos para as RMs de São Paulo, Salvador e Fortaleza, calculado a partir dos dados do Censo de 2010. O índice de dissimilaridade (ID) é uma tradicional medida de segregação residencial que capta o grau em que dois grupos sociais não estão uniformemente [evenly] distribuídos no espaço de uma cidade.³ O índice de



dissimilaridade varia de 0 a 1, onde 1 significa segregação total e 0 significa uniformidade total na distribuição dos grupos⁴. Os valores sugerem que o grau de segregação racial de Salvador seria muito próximo do valor de São Paulo, a mais segregada das três, ao passo que Fortaleza seria a metrópole menos racialmente segregada delas.

2. Índice de dissimilaridade entre negros e brancos em três regiões metropolitanas brasileiras (2010)	
RM	Índice de dissimilaridade
São Paulo	0,29
Salvador	0,27
Fortaleza	0,14

Para a análise da segregação por raça e classe, formamos seis grupos divididos entre negros e brancos e em três estratos sociais: superior, intermediário e baixo. Cada um destes três reúne categorias sócio-ocupacionais do “esquema EGP” de classificação ocupacional (Erikson, Goldthorpe & Portocarrero 1979; Barbosa & Marschner 2013)⁵. A partir destes seis grupos de raça-classe, avaliaremos os resultados da segregação residenciais explicitados nas tabelas 3, 4 e 5.

Anexo 1, 2 y 3: Tableta 3,4 y 5

Primeiramente, deve ser apontada a existência de segregação entre negros e brancos pertencentes às mesmas classes sociais, confirmando a tese de que nas cidades brasileiras há um componente racial na segregação independente da classe social. A segregação racial dentro das classes segue é muito maior em São Paulo e Salvador do que em Fortaleza. Nas três metrópoles a segregação racial é mais branda nas classes baixas, tornando-se paulatinamente mais significativa nos estratos intermediários e superiores. A segregação de classe entre brancos é maior do que entre negros nas três metrópoles. Ou seja, negros de diferentes classes estão mais próximos entre si.

Considerando o índice de segregação de cada grupo com relação ao restante da população, os brancos de classe superior são o grupo mais segregado. Brancos de classe intermediária e negros de classe baixa aparecem entre os mais segregados nas três metrópoles. Os grupos mais bem distribuídos nas áreas urbanas são os brancos de classe baixa e os negros de classe intermediária.



Os maiores indicadores de segregação são entre os brancos de classe superior com relação a negros e brancos de classe baixa e negros de classe intermediária. Estes três últimos grupos aparecem sempre mais próximos entre si. Os brancos de classe intermediária estão mais próximos dos brancos de classe superior. Ou seja, coerentemente com nossa hipótese geral, os negros de classe intermediária estão mais próximos da pobreza, ao passo que os brancos nestas mesmas classes intermediárias estão residencialmente mais próximos das classes mais altas.

Em nossa pesquisa em São Paulo, identificamos um padrão segundo o qual grupo mais próximo do negro de uma determinada classe é o branco da classe imediatamente inferior. O grupo mais próximo do branco de uma determinada classe é o negro da classe imediatamente superior. Além disso, há sempre uma aproximação entre brancos de classe superior e intermediária, por um lado, e entre negros de classe baixa e intermediária, por outro.

Este padrão apresenta variações nas outras duas metrópoles analisadas. Em Salvador, os brancos de classe baixa estão mais próximos dos negros desta mesma classe do que dos negros de classe média. Ou seja, na pobreza, a segregação é mais por classe do que racial. Esta assertiva também é válida para Fortaleza, onde há também maior proximidade entre negros e brancos nas classes superiores.

Da análise do índice de dissimilaridade, inferimos que São Paulo tem a maior segregação racial, pouco maior que Salvador. Porém, a forte segregação por classe em Salvador torna a segregação raça-classe especialmente perniciosa. Fortaleza tem menor segregação racial e de classe.

As mensurações apresentadas acima não nos revelam onde cada um dos grupos se concentra. Apresentaremos uma análise da segregação a partir do índice de Moran (Anselin 1995), uma medida de autocorrelação espacial que leva em conta em que medida os grupos considerados têm grande concentração em conjuntos de áreas vizinhas umas das outras. A distribuição espacial do índice de Moran resulta nos chamados LISA Maps (Local Indicator of Spatial Autocorrelation). As áreas em vermelho denotam alta concentração da variável em questão em áreas vizinhas entre si. As áreas em azul expressam a contiguidade de áreas de baixa concentração desta variável. Áreas em cinza não tiveram resultado estatisticamente significativo.

Na região metropolitana de São Paulo, os mapas dos brancos de classe superior e intermediária são bem similares, isto é, há forte sobreposição das áreas de alta



concentração destes grupos, notadamente no centro expandido do município de São Paulo e nas áreas mais valorizadas. Este grande conjunto demarca importantes oposições: não só agrega as áreas de alta concentração de brancos de classes superiores e intermediárias, como também representa o principal aglomerado de áreas de baixa concentração de negros de classe intermediária e baixa, bem como de brancos de classe baixa. Tais marcadores tão inequívocos só podem ser expressão do fato de que São Paulo é a região metropolitana de maior segregação racial dentre as aqui analisadas. Completa este quadro distribuição espacial caráter disperso e fragmentário dos negros de classes superiores.

Anexo 4: Cuadro 1

Na região metropolitana de Salvador⁶, há grande semelhança nos LISA Maps de brancos de classe superior e intermediária, bem como de negros de classe superior. Os três grupos apresentam alta concentração num conjunto de áreas que inicia no centro tradicional (arredores da Vitória) e vai em direção à orla do Atlântico. Deve-se notar, no entanto, que a alta concentração dos brancos de classe superior restringe-se a um número menor de áreas. O LISA Map dos negros de classe intermediária é o mais peculiar dentre os seis da RMS: estes possuem áreas de alta concentração na parte norte do centro tradicional e no chamado “Miolo” (Carvalho & Pereira 2008); a parte sul do centro tradicional e a orla atlântica são áreas de baixa concentração deste grupo. Brancos e negros de classes baixas apresentam baixa concentração no centro tradicional e na orla atlântica.

Anexo 5: Cuadro 2

Na região metropolitana de Fortaleza também há fortes semelhanças nos LISA Maps de brancos de classe superior e intermediária e de negros de classe superior. Os três grupos apresentam alta concentração em áreas a leste do centro da cidade de Fortaleza, incluindo o próprio centro, a praia do Futuro e bairros adjacentes à avenida Washington Soares. Já os negros de classes intermediárias têm maior concentração em áreas ao sul do centro. As áreas que apresentam alta concentração dos quatro grupos citados são áreas de baixa concentração de negros e brancos de classe baixa. Na RM de Fortaleza há uma grande diferença entre os mapas de negros de classes intermediárias e baixas. Nota-se, contudo, que os negros mais pobres estão muito mais afastados do núcleo metropolitano do que os brancos.

Anexo 6: Cuadro 3



Os LISA Maps das três metrópoles apresentaram sobreposição de áreas de concentração de brancos de classes superiores e intermediárias. Em Fortaleza e Salvador, os negros de classe superior apresentam distribuição similar a estes dois primeiros grupos, ao passo que em São Paulo eles exibem maior dispersão no espaço da metrópole. Os mapas 4, 10 e 16 sugerem que os negros de classes intermediárias possuem formas peculiares de distribuição nas respectivas áreas urbanas, contribuindo para nosso argumento de que a clivagem social-racial se reproduz nos padrões de segregação.

Considerações Finais

As medidas de segregação baseadas nos diferenciais de localização das residências não nos permitem observar diretamente as dimensões que constituem o cerne da noção de segregação: a integração e o acesso. Para examiná-las mais profundamente, é necessário que se investiguem os circuitos e mobilidades que diferentes grupos de indivíduos constituem a partir de suas residências, bem como a espacialização das diversas redes sociais construídas pelos indivíduos. Devemos entender os valores resultantes dos indicadores e medidas de segregação não como reflexo integral do fenômeno, mas como “peças” ou elementos que, complementadas e contextualizadas por outros dados da realidade, irão nos permitir uma interpretação mais completa dos fenômenos. Defendemos, portanto, não apenas a multiplicidade de técnicas de medida, mas também combinação de abordagens quantitativas e qualitativas a fim de revelar as mais diversas facetas do fenômeno.

Em trabalho anterior (França 2017), como estratégia alternativa para a descrição e análise sociológica do fenômeno da segregação, empreendemos entrevistas semiestruturadas que levantaram trajetórias individuais com foco nos lugares da cidade onde se desenrolam as histórias de vida, a identificação dos locais frequentados pelos indivíduos no espaço da metrópole, e a coleta das redes pessoais dos sujeitos entrevistados, com os respectivos locais de moradia dos membros de cada rede. Estes últimos foram mapeados, de mesma forma que os locais frequentados pelos entrevistados. Com isso, foi possível desprender a segregação dos pressupostos da vizinhança, demonstrando as articulações entre os lugares onde ocorrem as práticas dos sujeitos e as possibilidades de acesso à cidade e de constituição de laços entre indivíduos com atributos sociais e locais de moradia similares ou distintos. Em uma metrópole de enormes dimensões como São Paulo, os indivíduos constituem circuitos de relações e deslocamentos restritos a um certo conjunto de distritos próximos à sua



moradia. Isto contribui para que as distâncias entre os locais de residência sejam reforçadas por mobilidades, encontros e experiências segregadas.

No entanto não podemos simplesmente pressupor que as menores dimensões das áreas urbanas e populacionais das regiões metropolitanas de Salvador e Fortaleza implicariam em um maior entrecruzamento de circuitos, interação entre distintos indivíduos e melhores condições de acesso. Tais hipóteses só poderão ser averiguadas por pesquisas que diversifiquem os métodos de investigação visando apreender os contextos onde ocorrem os processos de segregação. A incorporação de outras abordagens metodológicas e técnicas de pesquisa diversificadas, bem como um olhar que atente não apenas para o valor do indicador, mas também para as especificidades das estruturas urbanas das metrópoles e para as características históricas e sociais do contexto nos permitirá reorientar as os questionamentos, visando responder à “segregado como? ”, em vez de “segregado quanto? ”.

Notas

¹Danilo Sales do Nascimento França é pesquisador de pós-doutorado no Núcleo de Estudos de População “Elza Berquó” da Universidade Estadual de Campinas (NEPO-Unicamp) e bolsista da Fapesp (Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo).

²“Por causa da ausência desses dois tipos de lei, vive-se a crença de que o Brasil não é um país segregacionista, isto é, um país onde a discriminação racial não é acompanhada de fronteiras especiais definidas pela cor da pele. A segregação residencial, escolar, hospitalar, nos espaços de lazer, nos transportes públicos, nos restaurantes, nos banheiros, estádios de jogos etc. conhecida no sul dos Estados Unidos e na África do Sul durante o regime do apartheid é geralmente negada no Brasil, tanto na visão popular quanto nos discursos oficiais. A ideologia de um Brasil de mistura racial, que é uma das peças essenciais de ideologia racial no Brasil, rejeita qualquer observação de uma segregação racial implícita.” (Munanga 2004: p. XI).

³Neste sentido, a uniformidade se define a partir da proporção de cada grupo na composição da população total da cidade e do quanto que a distribuição destes grupos pelas diversas áreas da cidade replica esta composição. Ou seja, este indicador evidencia a relação entre a composição da população de cada unidade espacial e a composição da população de toda a cidade.



⁴Contudo, o valor do índice para uma mesma cidade por sofrer variações de acordo com a escala adotada: o índice tende a ser maior se o calculamos a partir de unidades espaciais menores (como os setores censitários) e menor se as unidades espaciais forem maiores (como as áreas de ponderação).

⁵Nas camadas superiores estão as categorias de proprietários e empregadores e de profissionais de alto nível; as camadas intermediárias são compostas por profissionais de nível baixo, técnicos e supervisores do trabalho manual e trabalhadores não-manuais de rotina de alto nível; as camadas baixas reúnem trabalhadores não-manuais de rotina de baixo nível, trabalhadores manuais qualificados, e trabalhadores manuais semiquilificados ou não qualificados.

⁶Em comparação com RMSP, os mapas as regiões metropolitanas de Salvador e Fortaleza apresentam algumas especificidades em comum. Primeiro, a menor proporção relativa de áreas urbanizadas. Segundo, a menor quantidade de áreas de ponderação, a unidade espacial na qual baseia-se o cálculo do índice de Moran e os LISA Maps (na RMSP são 633, na RMS e RMF são igualmente 107 áreas. Terceiro, a maior parte destas 107 áreas concentram-se nos municípios-sedes das respectivas regiões metropolitanas (Salvador e Fortaleza), sendo que a maior parte dos municípios ao redor destes possuem um pequeno número de áreas de ponderação caracterizadas por grande extensão, prejudicando o cálculo do indicador e a explicitação dos diferenciais externos ao município-sede.

Anexos

Anexo 1:

Tabela 3. Índice de Dissimilaridade entre Grupos Raciais e Classes na RM de São Paulo, 2010.

Grupos	Branc. Sup.	Negr. Sup.	Branc. Interm.	Negr. Interm.	Branc. Baixo	Negr. Baixo
Resto da População	0,47	0,15	0,25	0,15	0,12	0,30
Branco Superior	-	0,40	0,26	0,53	0,48	0,61
Negro Superior	0,40	-	0,20	0,19	0,19	0,29
Branco Interm.	0,26	0,20	-	0,31	0,26	0,41
Negro Interm.	0,53	0,19	0,31	-	0,13	0,15
Branco Baixo	0,48	0,19	0,26	0,13	-	0,18
Negro Baixo	0,61	0,29	0,41	0,15	0,18	-



Anexo 2:

Tabela 4. Índice de Dissimilaridade entre Grupos Raciais e Classes na RM de Salvador, 2010.						
Grupos	Branc. Sup.	Negr. Sup.	Branc. Interm.	Negr. Interm.	Branc. Baixo	Negr. Baixo
Resto da População	0,57	0,29	0,33	0,12	0,09	0,26
Branco Superior	***	0,32	0,29	0,55	0,58	0,65
Negro Superior	0,32	***	0,11	0,26	0,30	0,39
Branco Interm.	0,29	0,11	***	0,29	0,34	0,43
Negro Interm.	0,55	0,26	0,29	***	0,13	0,18
Branco Baixo	0,58	0,30	0,34	0,13	***	0,13
Negro Baixo	0,65	0,39	0,43	0,18	0,13	***

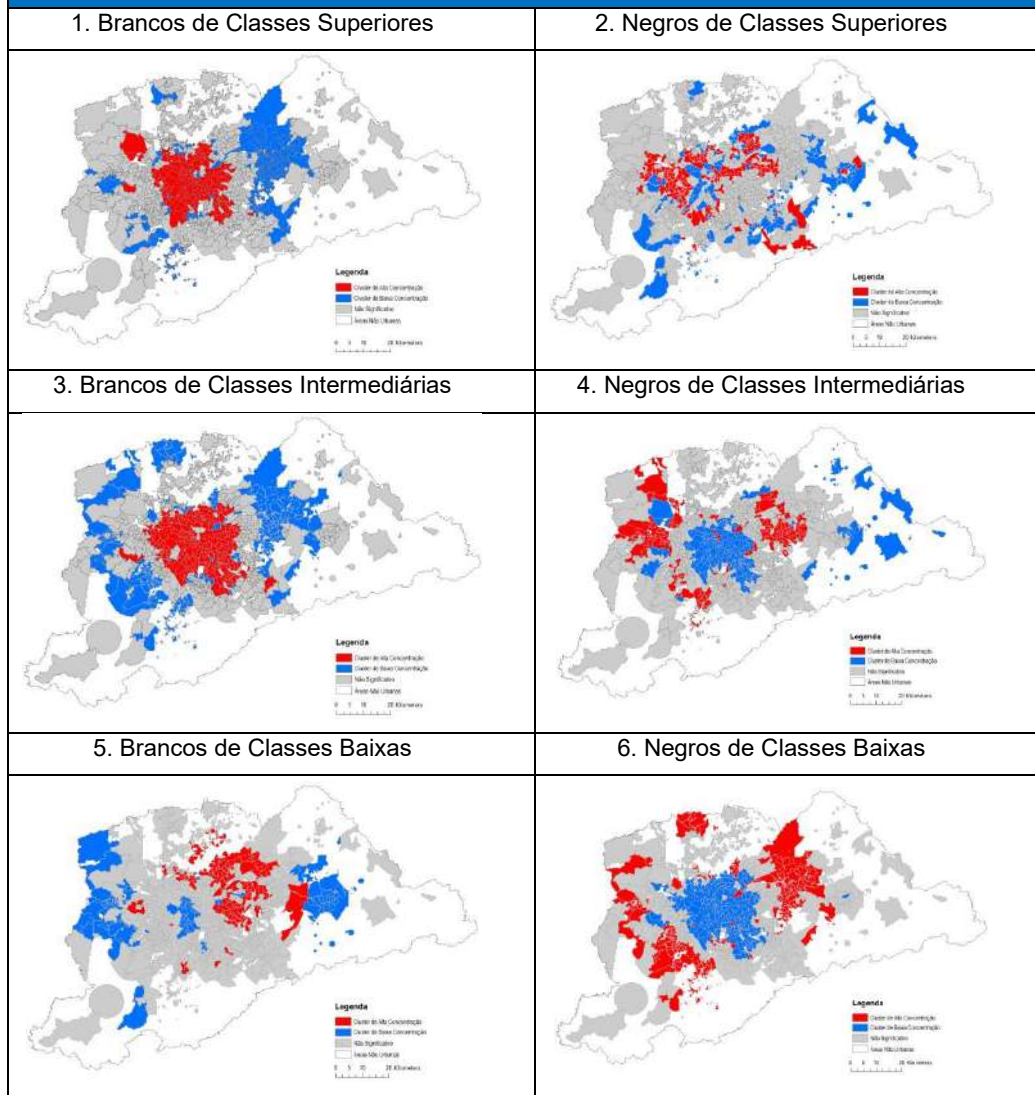
Anexo 3:

Tabela 5. Índice de Dissimilaridade entre Grupos Raciais e Classes na RM de Fortaleza, 2010.						
Grupos	Branc. Sup.	Negr. Sup.	Branc. Interm.	Negr. Interm.	Branc. Baixo	Negr. Baixo
Resto da População	0,43	0,28	0,22	0,12	0,08	0,19
Branco Superior	***	0,20	0,29	0,39	0,46	0,49
Negro Superior	0,20	***	0,14	0,24	0,32	0,35
Branco Interm.	0,29	0,14	***	0,15	0,24	0,29
Negro Interm.	0,39	0,24	0,15	***	0,13	0,18
Branco Baixo	0,46	0,32	0,24	0,13	***	0,08
Negro Baixo	0,49	0,35	0,29	0,18	0,08	***



Anexo 4:

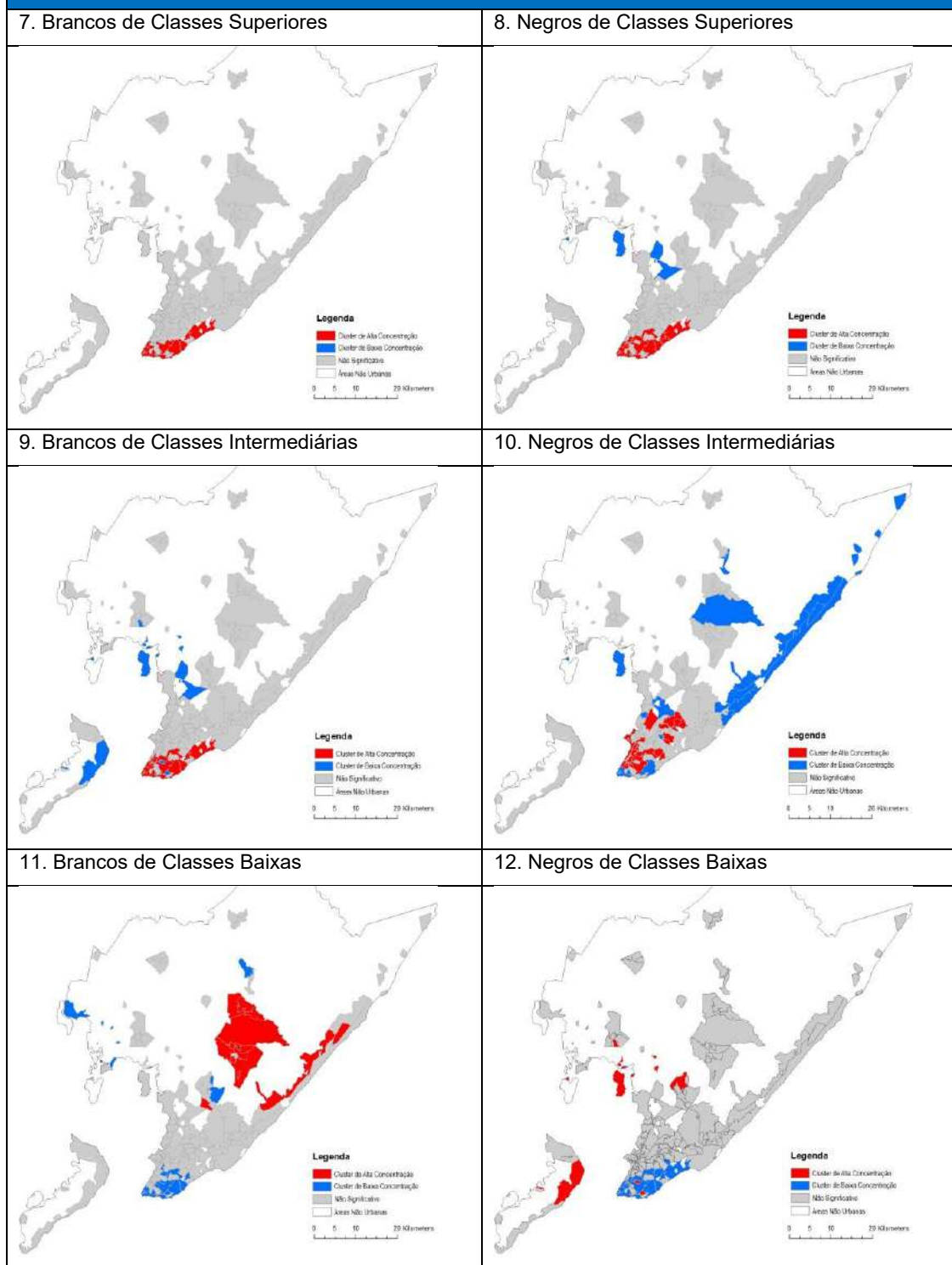
LISA Maps dos grupos de raça-classe na região metropolitana de São Paulo.





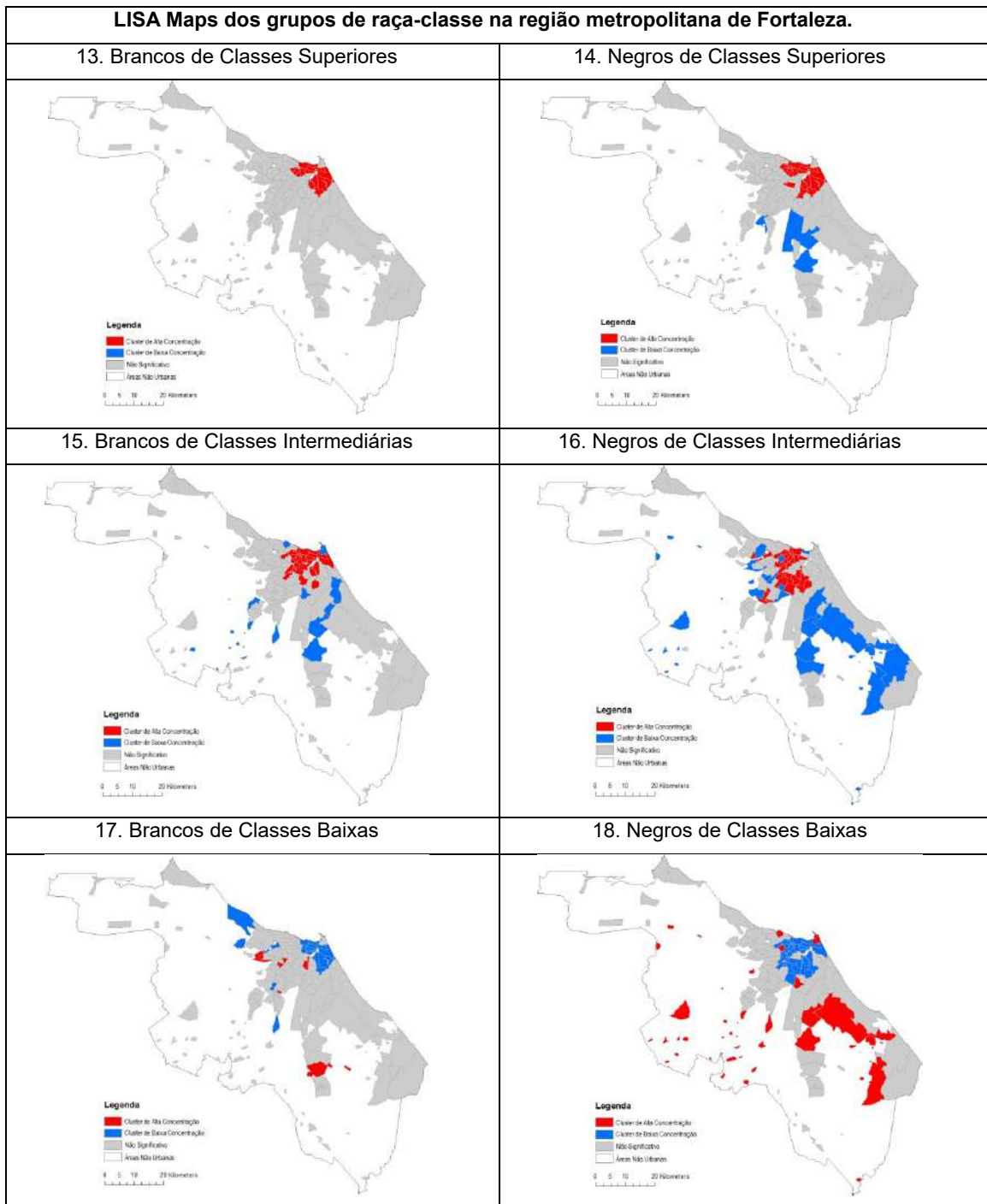
Anexo 5:

LISA Maps dos grupos de raça-classe na região metropolitana de Salvador.





Anexo 6:



Referências bibliográficas

- Anselin, luc. Local indicator of spatial association–lisa. *Geographical analysis*, 27,1995.
- Azevedo, thales de. Classes sociais e grupos de prestígio. In: cultura e situação racial no brasil. Rio de janeiro: civilização brasileira, 1966.
- Bourdieu, pierre. “Efeitos de lugar”. In: a miséria do mundo. Petrópolis: vozes. 1997.



- Brun, jacques. Essai critique sur la notion de ségrégation et sur son usage en géographie urbaine. In: brun, j.; rhein, c. La ségrégation dans la ville. Paris: l'harmattan. 1994.
- Caldeira, teresa. Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em são paulo. São paulo, edusp/ed. 34. 2000.
- Cardoso, fernando henrique; ianni, octávio. Cor e mobilidade social em florianópolis: aspectos das relações entre negros e brancos numa comunidade do brasil meridional. São paulo, companhia editora nacional 1960.
- Carvalho, inaiá; barreto, vanda sá. Segregação residencial, condição social e raça em salvador. Cadernos metrópole 18, 2007.
- Carvalho, inaiá m. M. De; pereira, gilberto c. Como anda salvador. 2ª ed., salvador: editora da universidade federal da bahia, 2008.
- França, danilo sales do nascimento. Raça, classe e segregação residencial no município de são paulo. Dissertação de mestrado em sociologia. São paulo. Ffich- usp. 2010.
- França, d. S. N. Desigualdades e segregação residencial por raça e classe. In: eduardo marques. (Org.). A metrópole de são paulo no século xxi: espaços, heterogeneidades e desigualdades. 1ed.são paulo: editora unesp, 2015.
- França, danilo sales do nascimento. Segregação racial em são paulo: residências, redes pessoais e trajetórias urbanas de negros e brancos no século xxi. Tese (doutorado) – faculdade de filosofia, letras e ciências humanas, universidade de são paulo, são paulo, 2017.
- Garcia, antônia. Desigualdades raciais e segregação urbana em antigas capitais: salvador, cidade d'oxum e rio de janeiro. Tese de doutorado em planejamento urbano e regional. Rio de janeiro: ippur-ufRJ. 2006.
- Grafmeyer, yves. Regards sociologiques sur la ségrégation. Em: brun, j.; rhein, C. La ségrégation dans la ville. Paris: l'harmattan. 1994.
- Maloutas, t. Introduction: residential segregation in context. In: maloutas & fujita (orgs.). Residential segregation in comparative perspective: making sense of contextual diversity. London: ashgate pub. 2012.
- Marques, e. C. & torres, h. G. (orgs.) São paulo: segregação, pobreza e desigualdades. São paulo: editora senac, 2005.
- Massey, douglas; denton, nancy. American apartheid: segregation and the making of the underclass. Cambridge, ma: harvard univ. Press. 1993.
- Munanga, kabengele. "Prefácio". Em: silva, maria nilza da. Nem para todos é a cidade: segregação urbana e racial em são paulo. Doutorado em ciências sociais. Puc- sp. 2004.



Pierson, donald. Brancos e pretos na bahia. São paulo: editora nacional (brasileira; vol. 241), 1971.

Pinto, I. A. Costa. O negro no rio de janeiro: relações de raça numa sociedade em mudança. Rio de janeiro, editora da ufrj, 1998.

Préteceille, e.; cardoso, a. Río de janeiro y são paulo: ciudades duales? Comparación con paris. Ciudad y territorio, estudios territoriales, v. XI. 2008.

Ribeiro, luiz cesar de queiroz. Status, cor e desigualdades sócio-espaciais na metrópole do rio de janeiro. In: xii encontro da anpur. Belém: 2007.

Rios neto, eduardo. Desigualdade raciais nas condições habitacionais da população urbana. Cedeplar/ufmg. Mimeo. 2005.

Silveira, leonardo souza. Segregação residencial e diferencial racial de renda: estrutura e distribuição geográfica por raça na região metropolitana de belo horizonte. Dissertação de mestrado em sociologia. Ufmg. 2014.

Telles, edward. Cor da pele e segregação residencial no brasil. Estudos afro-asiáticos nº. 24, pp. 5-22. 1993.

Telles, edward. Race, class and space in brazilian cities. International journal of urban and regional research nº. 19. Pp. 295-406. 1995.

Telles, edward. Identidade racial, contexto urbano e mobilização política. Afro-ásia 17. 1996.

Telles, edward. O significado da raça na sociedade brasileira. Disponível em <http://www.soc.ucsb.edu/faculty/telles/>. 2012 [2004].

Torres, haroldo da gama. "Medindo a segregação". In: marques, e. C. & torres, H. G. (orgs.) São paulo: segregação, pobreza e desigualdades. São paulo: editora senac, 2005.



Mercado Central de Belo Horizonte: A dialética entre resistência e gentrificação

Rachel de Castro Almeida
Aghata de Moura Silva
Giullia Jansen Carreiro Nascimento

Resumo

Este artigo elege o Mercado Central de Belo Horizonte como um estudo de caso acerca das dinâmicas coexistentes de resistência e de gentrificação dos espaços urbanos. Os processos de gentrificação, nos mais variados contextos, exibem uma maneira peculiar de se apropriar da cultura enquanto uma mercadoria a ser consumida por uma parte da população local, por turistas e até mesmo pelos novos residentes, atraídos em função dos «diferenciais» veiculados como estratégia de promoção das intervenções. Além disso, tais processos produzem um alarde em torno da criação de uma espacialidade diferenciada. Vários estudos indicam que nessa dinâmica de enobrecimento os resultados remetem à produção de um espaço com fortes conotações simbólicas, associadas às práticas globais de consumo, alterações nas relações de sociabilidade e de homogeneização de paisagens comerciais e residenciais. As principais críticas dirigidas às estratégias de gentrificação sublinham seu caráter segregacionista e a destracionalização das práticas locais. Assim, o presente ensaio apresenta os resultados de uma pesquisa de campo que utiliza o método etnográfico, já que o mesmo tem a vantagem de evitar aquela dicotomia que opõe o indivíduo e as megaestruturas urbanas, pois a perspectiva de análise «de perto e de dentro» é capaz de apreender os padrões de comportamento, múltiplos e heterogêneos, os grupos, as redes e os sistemas de troca. Neste contexto, o Mercado Central de Belo Horizonte se caracteriza pelo fato de evidenciar historicamente múltiplas tendências e processos que se reelaboram continuamente, demonstrando as dinâmicas dialéticas que conformam a vida urbana contemporânea.

Palavras-chave

Mercado; Gentrificação, Consumo Global.

Este artigo é fruto de uma pesquisa empírica realizada no Mercado Central de Belo Horizonte, ao longo dos anos de 2016 e 2018, com o propósito de identificar as dinâmicas coexistentes de resistência e de gentrificação¹. Os dados apresentados são parte de um projeto de pesquisa bem mais amplo que contempla estudos de caso em



outras cidades como Brasília e Lisboa e pretende estabelecer uma perspectiva comparativa.

Os processos de gentrificação, nos mais variados contextos, exibem uma maneira peculiar de se apropriar da cultura enquanto uma mercadoria a ser consumida por uma parte da população local, por turistas e até mesmo pelos novos residentes, atraídos em função dos «diferenciais» veiculados como estratégia de promoção das intervenções.

Neste sentido, nossa abordagem teórica segue os rastros das discussões anunciadas por Marc Augé (1994) acerca dos efeitos da «sobremodernidade» nos espaços físicos e espaços sociais. Nosso argumento é que as consequências dos processos e gentrificação são similares à produção de não lugares na medida em que configura espaços não relacionais, não históricos e não identitários.

Em Belo Horizonte, os processos de gentrificação ainda são bastante incipientes, em geral, estão mais concentrados em iniciativas privadas do mercado imobiliário, sem a participação direta dos investimentos públicos e tendem a ser muito pulverizados do ponto de vista espacial. Partilhamos com Jayme & Trevisan (2012), a hipótese de que os processos de gentrificação em Belo Horizonte carregam determinadas peculiaridades que se distinguem dos usuais processos em outras cidades brasileiras (Maricato, 2002; Arantes, 2002, Leite, 2004; Leite, 2008 e Frúgoli Jr & Talhari, 2014), e mais ainda das cidades europeias ou norte-americanas (Glass, 1964, Smith, 1996, Zukin, 2010 Hall, 1998). Com efeito:

Não há como negar, por um lado, essa busca de embelezamento e mesmo higienização em alguns casos em Belo Horizonte, mas, por outro lado, e agora que muitas das intervenções já estão concluídas, é possível perceber que esse processo alterou a paisagem urbana do centro histórico da cidade sem, contudo, provocar grandes transformações no modo de vida de seus usuários (Jayme & Trevisan, 2012, p.368).

Ao observar nosso objeto de estudo «de perto e de dentro», quando realizamos as primeiras etnografias para a etapa da pesquisa exploratória, os primeiros dados nos indicavam que havia uma tensão entre a resistência e a gentrificação, evidente na materialidade, pois as novas lojas adotam tendências claras de uma homogeneização do espaço, de uso de uma linguagem visual e de uma seleção de produtos dirigida a um público mais altamente capitalizado. Tais práticas inauguram uma dinâmica distinta das usualmente estabelecidas naquele espaço, indiciando sinais de produção de espaços não relacionais.



Neste contexto, procuramos vivenciar de perto a realidade do Mercado Central, pois segundo Uriarte (2012), o método etnográfico, de forma simplificada, é a condição de chegar o mais próximo possível da realidade que se propõe estudar e compreender. É uma das estratégias metodológicas para entender a vida urbana de um determinado lugar, onde há necessidade de se aprofundar e se prolongar na vida cotidiana.

Esse modo de compreensão da realidade tem três fases específicas. A primeira fase é o aprofundamento teórico, em que materiais já produzidos sobre a temática e a população que se pretende estudar são ponderados. Em uma segunda fase é feito o “trabalho de campo”, que consiste na vivência junto ao grupo específico estudado, ao longo de um período. Na terceira fase, a escrita é produzida por meio da análise das informações obtidas nas demais fases. Vale sublinhar que Uriarte (2012) alerta ainda para a importância de não se confundir o “trabalho de campo” com etnografia, já que essa é muito mais do que ir a campo para testar teorias ou recolher amostras para estudo, é criar relações sociais, é viver as experiências daquele determinado grupo.

Além das etnografias, foram realizadas entrevistas com gestores do mercado e com alguns proprietários de lojas, tanto os tradicionais quanto os recém-chegados, bem como com alguns funcionários dessas lojas².

Mercado Central sob os efeitos da «sobremodernidade»

As primeiras análises sobre o Mercado Central revelam os efeitos dos processos de globalização no modo como as pessoas se relacionam com o espaço, com o tempo e com os outros. Nesse sentido, a abordagem de Augé (2012) acerca dos efeitos da «sobremodernidade», ou seja, do nosso atual período histórico, marcado pelos excessos de acontecimentos, imagens e referências espaciais e individuais, sugere um arcabouço analítico coerente com os dados desta pesquisa.

Para Augé (2012) uma marca importante da «sobremodernidade» é o fato de as elites terem criado um «estilo de vida» que é semelhante em todo o mundo, assim como são semelhantes os espaços por elas habitados: hotéis internacionais com decoração e design igual em todo o planeta, salas vip de aeroportos, restaurantes, condomínios fechados etc. Tais espacialidades configuram um «estilo de vida» que inclui a utilização de certos objetos, roupas, práticas sociais, como o uso do computador portátil em viagens, o jogging, a dieta, a combinação de trajes sociais e roupas esportivas, etc. Esse processo conforma símbolos de uma cultura internacional, sem ligação com uma sociedade específica.



Neste contexto, assiste-se à criação de um “espaço internacional”, segregado pelo preço e pelas estratégias de segurança, homogêneo e sem raízes culturais. São esses os espaços são considerados por Augé (2012) como “não lugares”, pois são espaços não identitários, não históricos e não relacionais. Empiricamente tais espaços correspondem a um conjunto de construções com características muito diferentes: aeroportos, cadeias de hotéis, hipermercados, shoppings, autoestradas, etc.

Augé (2012) não analisa exaustivamente nenhum desses tipos de espaço, mas procura perceber o que é comum a todos eles e de que modo a sua proliferação provoca mudanças na organização social-econômica-simbólica da sociedade e, portanto, na vida cotidiana dos indivíduos. Em síntese, esses não-lugares permitem uma grande circulação de pessoas, coisas e imagens em um único espaço, transformam o mundo em um espetáculo, com o qual mantemos relações a partir das imagens, transformando-nos em espectadores de um lugar profundamente codificado, do qual ninguém faz verdadeiramente parte.

O desejo de tudo fazermos em um período de tempo cada vez menor, de não perdermos nada do que se passa; já não só a nossa volta, mas também no mundo, não permite a vida nos espaços físicos que ocupamos. Nesse sentido, os espaços físicos transformam-se em meios que possibilitam a interação no espaço virtual: nunca estamos onde estamos fisicamente – contatos, informações, publicidade (celulares, computadores, cartazes, monitores, alto-falantes) –, tudo isso nos transporta para outras realidades, problemas, alegrias, desejos, nos fazem sonhar, mesmo sem o sonho.

Em consequência, certos espaços construídos que têm como principal objetivo permitir que as pessoas possam fazer cada vez mais coisas em menos tempo, estão nos transformando em outros, pois todos nós temos a impressão de estarmos sendo colonizados, mas sem que saibamos ao certo por quem. Além disso, a coexistência desses mundos se combina à experiência particular de uma forma de solidão. Os deslocamentos de olhares e os jogos de imagens impõem às consciências individuais novas experiências e vivências de solidão, diretamente ligadas ao surgimento e à proliferação dos não-lugares (Augé, 2012). Assim, tal solidão é sentida como superação ou esvaziamento da individualidade. Sozinhos, mas semelhante aos outros, o usuário do não-lugar está com este (ou com os poderes que o governam) em relação contratual. O modo de uso do não-lugar é um elemento do contrato racional, que elimina as relações subjetivas, portanto:



“Os não lugares são mais constrangedores do que libertadores, devido à racionalidade subjacente da sua organização, à excessiva codificação do espaço, ao poder das imagens e do espetáculo a elas associado – trata-se de um espaço de circulação e movimento, de passagem, onde o que está em causa é o objetivo que se quer atingir (chegar a um local, comprar um objeto).” (SÁ, 2014, p. 214).

Podemos então nos perguntar: De que modo os efeitos da «sobremodernidade» estão presentes no Mercado Central? Como se dão as dinâmicas de resistências e de gentrificação neste espaço? Antes de nos dirigirmos a essas questões, precisamos percorrer ainda que em um sobrevoo a história e trajetória deste espaço.

A história do Mercado Central de Belo Horizonte está intrinsecamente associada à própria história da cidade de Belo Horizonte. O Mercado Central inicia suas atividades, em 1929, buscando atender a necessidade de se abastecer a capital de Minas Gerais com produtos imprescindíveis, tais como gêneros alimentícios, utensílios domésticos, artesanatos diversos e artigos religiosos. Assim como diversos outros mercados municipais de grandes cidades brasileiras, o Mercado Central foi implantado em terreno público, em uma configuração próxima à feira livre, com mercadorias comercializadas em barracas de madeira e era gerido pela Prefeitura Municipal. Os comerciantes exerciam suas atividades por meio de concessão, garantida por intermédio de arrendamentos e relações de inquilinato com o poder público.

Em 1964 o então prefeito Jorge Carone alegou a inviabilidade da administração do Mercado. Assim, sob a ameaça da possibilidade de ter suas atividades encerradas, os comerciantes se uniram e conjuntamente adquiriram o terreno, construíram a atual edificação e mantiveram o funcionamento do local como propriedade particular, dando então continuidade aos negócios de forma a se tornar o Mercado Central como hoje conhecemos.

A identidade do Mercado é resultante tanto de sua gama de produtos *sui generis*, quanto das peculiares relações de sociabilidade ali construídas. Os produtos encontrados no Mercado revelam as tradições regionais relacionadas principalmente à alimentação e ao artesanato, configurando um rol de patrimônios imateriais, expressos especialmente nos doces, queijos, cachaças, e determinados pratos típicos como o «fígado acebolado». Ainda, nas matérias primas utilizadas na produção de artigos artesanais, tais como madeira, pedra sabão, estanho, cabaça, folha de bananeira, palha, dentre outros recursos naturais e minerais provenientes da região.

Além disso, é possível notar que o Mercado Central é um espaço tradicional da cultura mineira uma vez que é cenário de expressão e de suporte de práticas e significados com extrema relevância histórica e até mesmo patrimonial na conformação da identidade de seus frequentadores, retratada em hábitos e relações socioculturais aprendidas e reproduzidas pela população local e regional. Por conseguinte, um espaço vinculado à própria imagem da cidade e do Estado de Minas Gerais, um espaço público da cidade em que se pode ser visto e ouvido por todos (Arendt, 1987). Com efeito, materializa-se neste espaço público o sentimento de mineiridade, sentimento este que se tornou parte de um imaginário coletivo tanto dos habitantes da cidade de Belo Horizonte quanto da própria população do Estado ao qual pertence. (Mergarejo Netto & Diniz, 2004).

Cabe reforçar o papel do Mercado Central como um locus de circulação, de criações e de trocas, tanto materiais quanto simbólicas, efetivadas por meio de pessoas, de produtos e de imagens, capaz de polarizar fluxos, de concentrar e aproximar em um mesmo ambiente uma múltipla diversidade de ações e indivíduos em um claro exemplo de centralidade, nos termos de Lefebvre (1999). Ainda, devido a sua pluralidade de temperos, aromas, sabores, crenças, cores, o mercado se torna uma cidade, dentro da cidade (Zukin, 2012), onde cada lojista cria sua própria identidade e reforça a identidade cultural coletiva.



Figura 1 – Tradicionais lojas de Artesanato e de Utensílios Domésticos



Ao longo de sua história o Mercado Central teve seu potencial de centralidade posto à prova devido, principalmente, a tendências e dinâmicas capitalistas. Com a presença de hipermercados e shoppings centers a partir dos anos 80, surge um novo estilo de compras e um novo tipo de relação entre cliente e comerciante, novidades as quais o Mercado tenta se adequar passando então por transformações que, em anos recentes e de forma peculiar, apontam para um fenômeno disperso que apresenta tendências a um enobrecimento da área: a gentrificação (Mendes, 2014).

O processo de gentrificação, de caráter segregacionista, exerce um «filtro social» e integra um processo de acumulação de capital com seus respectivos movimentos cíclicos de fluxos de circulação. Tal processo produz um espaço cuja conotação simbólica está associada às práticas globais de consumo, à homogeneização de paisagens comerciais e residenciais e à destracionalização das práticas locais, em que as identidades locais e culturais quase sempre são ameaçadas.

Segundo Antônio Firmino Costa (2001), nas últimas décadas o conceito de identidades culturais tem sido empregado como base de equívocos e efeitos perversos, que o concebem de forma redutora, essencialista e reificante e deve ser, portanto, empregado com cautela. É preciso considerar que as identidades culturais são sempre socialmente construídas, e, por isso, múltiplas e mutáveis. Para o autor, são construções sociais relacionais, pois são sempre produzidas em relação social e sempre relativas a outras, além disso, são simbólicas, à medida que envolvem categorizações culturais e porque significam o destaque simbólico seletivo de algum ou alguns atributos sociais.

Dentre os três modos principais de manifestação contemporânea das identidades culturais elencadas por Costa, a saber: "identidades experimentadas", "identidades designadas" e "identidades tematizadas"; o primeiro modo é o que mais se aproxima do contexto manifestado no Mercado Central de Belo Horizonte pois, segundo o autor, têm a ver com as representações cognitivas e os sentimentos de pertencimento, reportados a coletivos de qualquer espécie (categoriais, institucionais, grupais, territoriais, ou outros), que um conjunto de pessoas partilha, emergentes das suas experiências de vida e situações de existência social.

O Mercado Central de Belo Horizonte é uma referência de tradicionalidade mineira uma vez que concentra características que o tornam um dos locais mais frequentados pelos belorizontinos e um dos pontos turísticos mais visitados da cidade. Segundo os lojistas entrevistados, a tradição intrínseca ao Mercado se deve não somente aos produtos típicos de Minas Gerais concentrados em um só lugar, tais como o queijo minas, a



goiabada, a cachaça e o artesanato, mas também à associação destes produtos emblemáticos ao modo mineiro de se relacionar. Nesse sentido:

A principal característica do Mercado é ser um local único em Belo Horizonte, onde os mineiros se encontram, um local que ele entende que é a cara dele, a cara de Belo Horizonte, nisso estão envolvidos produtos tipicamente mineiros: o queijo, a goiabada, o corredor dos animais e o artesanato. Aqui envolve tudo que Minas tem, então vou falar que é a cara do mineiro. O Mercado é o seu principal produto, que é o tradicionalismo (Duarte, Euzébio. Proprietário de Loja de Bebidas).

Os comerciantes acreditam que aspectos como produtos variados e de alta qualidade, diversidade de frequentadores e visitantes e o forte apelo turístico, são fatores que determinam o sucesso do mercado que completa em 2019 noventa anos de existência.

Uma fração da tradicionalidade imputada ao Mercado Central pode ser atribuída ao fato de que “pertencer” a ele é também uma tradição de família. A maioria dos lojistas são herdeiros de seus comércios, sendo as lojas transferidas de pais para filhos em contínua sucessão. Em alguns casos, a terceira geração já está à frente dos negócios, exercendo atividades que tem seu surgimento atrelado ao próprio tempo de existência do Mercado, como evidenciado pelo depoimento abaixo:

Eu não escolhi, fui escolhido. Meu avô plantava legumes na região do Barreiro nos anos 30 e o que acontece, ele vinha e vendia as frutas e legumes no mercado, colocava um lençol no chão e fazia sua venda, daí comprou a loja, depois meu pai herdou a loja e eu herdei a loja, então é uma história de família, estou na terceira geração mexendo em atividades aqui (Duarte, Euzébio. Proprietário de Loja de Bebidas).

Porém, a tradição do legado familiar atualmente tem enfrentado alguns entraves, pois muitos lojistas não conseguem passar a tradição adiante por dois principais motivos, a falta de herdeiros ou a falta de interesse dos mesmos pelos negócios familiares. Este fator provoca a indisponibilidade de lojas para aluguel, o que impede tanto o estabelecimento de novos ou diferentes ramos, quanto à expansão de ramos já existentes por comerciantes interessados em aumentar seu número de lojas.

Outra característica marcante do Mercado é a forma mineira de sociabilidade encontrada neste espaço. O público frequentador se diferencia entre aqueles “clientes fiéis”, cujas vidas acompanharam o desenvolvimento do Mercado durante os anos, o frequentador ocasional e o turista. Uma prática em comum, que os une, é o fato do Mercado Central ser um lugar de compartilhar relações, experiências e vivências. O



Mercado é de todos e para todos e as relações estabelecidas são comparadas àquelas concebidas entre pessoas que vivem em cidades interioranas, onde todos se conhecem.

Tem gente que chega aqui e fala: “entrega lá em casa que lá eu te pago!” É igual interior. As pessoas ligam, pedem pra levar. Tem uma cliente aqui que compra e só paga no final do mês, eu levo lá é um quilo, meio quilo, todo mês. Tem que levar né? (Entrevista concedida por Souza, Damasceno. Proprietário de Açougue/Frigorífico).

O fato de o Mercado ser um ambiente denso, com lojas já bastante antigas, colabora para o fortalecimento de vínculos de amizades duradouras constituídas por meio do convívio diário. No entanto, apesar da alegação consoante de que a relação entre os lojistas é de amizade, é inevitável que atritos, mesmo que esporádicos, ocorram. Geralmente os conflitos estão associados à concorrência entre lojas de um mesmo ramo, devido às diferenças de preços e qualidade das mercadorias.

Agora há aquela concorrência de “Ah! Porque o fulano está vendendo mais aquilo? Vou lá verificar, é preço?” Tem muito disso aqui dentro, como vai ter em inúmeros outros tipos de atividade. “Por que o queijo dele é mais barato? Como foi que ele comprou? É queijo velho? Ele arrumou um novo fornecedor?” Isso aí vai existir sempre, então não é nenhum problema (Lins, Silva. Proprietário de Loja de Artesanato).

Embora seja um lugar frequentado por vários perfis sociais, étnicos e religiosos, o Mercado Central apresenta lojas que possuem um público-alvo específico, principalmente os turistas, que procura levar consigo artigos representativos da cultura mineira como forma de recriar uma memória do lugar, seja através do artesanato ou dos produtos típicos. Sua localização próxima ao Minascentro³ permite alcançar turistas participantes de eventos ali promovidos e fomentar sua referência de mineiridade, o que segundo lojistas faz com que o Mercado “se abra para o mundo”.

É um perfil de pessoas que estão em passeio, são turistas, sejam eles daqui de dentro de Minas Gerais, sejam eles do Brasil ou estrangeiros, assim é um perfil de turismo em um nível bem elevado porque eu tenho clientes de Belo Horizonte, mas são clientes bem selecionados, porque eu não tenho produtos de “varejo China”, o que eu tenho aqui é artesanal, foi feito à mão (Lins, Silva. Proprietário de Loja de Artesanato).

As características até o momento anunciadas revelam uma espacialidade com fortes atributos identitários, relacionais e históricos; o que na tipologia de Augé (2012) configura um “lugar”, entretanto, é preciso destacar que em uma mesma centralidade como o Mercado, um conjunto de tensões particulares, que se aproximam das práticas



dos processos de gentrificação, podem atuar de forma simultânea, resultando na produção de “não-lugar”.

O fenômeno da gentrificação é capaz de romper práticas tradicionais de sociabilidade, deslocar trocas materiais e simbólicas e ameaçar as identidades culturais locais e regionais. Em consequência, o que se observa é a presença crescente de práticas globais de consumo e uma tendência a homogeneização de paisagens comerciais. De fato, estudos de Sharon Zukin (2010,2012) revelam que a gentrificação também abrange as questões comerciais que culminam na transformação do espaço público urbano em uma mercadoria cultural. Desse, a cultura torna-se objeto de apropriação simbólica, promovida e vendida como mercadoria e essa mercantilização cultural associa-se ao processo de elitização.

Procurando manterem-se competitivos em um mercado cada vez mais disputado atendendo ao perfil consumidor que está em constante transformação, alguns lojistas acabam migrando para outras atividades a fim de sobreviverem às mudanças ao longo do tempo. É possível perceber a dificuldade de alguns comerciantes de atividade hortifrutigranjeira, por exemplo, que com o passar dos anos e o surgimento de sacolões e supermercados, veem sua atividade que já foi a principal engrenagem motora do Mercado Central durante vários anos, se tornar, a cada dia, menos atrativa economicamente.

Agora o que mais lamento de ter perdido é a vocação institucional de ser um centro abastecedor de hortifrutigranjeiro. Que nos anos 80 isso era 80% hortifrutigranjeiro, isso hoje não chega a 10%. Essa é grande perda que o Mercado teve nesses anos. (Duarte, Euzébio. Proprietário de Loja de Bebidas).

Apesar de o Mercado ter desde seu início, em 1929, o papel de ser o principal local de abastecimento da cidade, com a criação de novos pontos de grande distribuição como o Mercado Novo em 1960 e o Ceasa⁴, com as operações iniciadas em 1974, a atividade tornou-se mais difícil para os lojistas do Mercado que têm um custo elevado do funcionamento de suas lojas, principalmente devido aos altos valores dos aluguéis, repassado ao consumidor final.

A mudança de hábitos do belorizontino, que tinha no Mercado Central seu principal provedor de mercadorias, mas no decorrer dos anos passou a encontrar os mesmos produtos mais próximos a sua casa em sacolões, supermercados e açougues, engendrou o enfraquecimento de algumas atividades deste. Inicialmente foi possível



observar que o mercado, a partir do final da década de 1990, frente às demandas de um mercado mundializado, começa a acolher lojas de características distintas, tais como lojas de franquias, salão de beleza, lojas de produtos de linha fitness, produtos e suprimentos de informática e de comidas árabe e japonesa.

Nos anos mais recentes, é possível perceber que algumas lojas sofrem uma tendência a gourmetizaçãov de seus produtos com o foco no atendimento específico ao turista, como pode ser observado em cafés, padarias, queijarias e cachaçarias. As fotos abaixo revelam essa tendência e o depoimento de um proprietário tradicional aponta os efeitos desse processo, pois:

Altera um pouco (...). Assim, né!, mudou o ramo original daqui, principalmente frutas, legumes. Estão aparecendo umas lojinhas mais sofisticadas, perdendo a característica. (Bittencourt, Luís. Proprietário de Loja de Artigos em Alumínio)

Junto à elitização de determinadas lojas, a globalização apresenta-se como fator de transformação da tradicionalidade, posto que de forma a atender o cliente passa a ser baseada no contrato, na formalidade, na mediação possibilitada pelo dinheiro e não mais nas relações pessoais, baseadas nos vínculos de longo prazo.



Figura 2. Padaria inaugurada em 2016.

Os lojistas entendem que a tendência do mercado, mais que a de inovação, é a de renovação, então acreditam que todas as melhorias implementadas pela administração e as individualizadas por cada comerciante, como a reforma das lojas, o incremento de prestação de serviços de delivery e o auxílio de tecnologias como as máquinas de cartões de crédito, auxiliam o atendimento às necessidades dos clientes.

Algumas lojas estão se adequando com as mudanças do cliente, estão se modernizando. O próprio Mercado Central colocou esses refrigeradores, reformou o estacionamento... então a tendência é essa mesmo, ir inovando, na verdade não é nem inovar, é renovar (Castelo, Manuel. Proprietário de Loja de Laticínios).

Porém, as aberturas de lojas consideradas globais, mesmo que estas possam poder de atrair a clientela, parecem aos lojistas um risco à descaracterização do Mercado. As tendências mercadológicas exercem uma espécie de pressão por implantação de lojas,

cujos ramos ou atividades não são compatíveis com o que se observa de tradicional neste espaço.



Figura 3. Loja de cerveja artesanal inaugurada em 2018, ao lado de uma tradicional loja de utensílios domésticos.

Hoje o Mercado tem que aceitar de tudo, porque o princípio ativo dele era hortifrutigranjeiro (...) Existem algumas poucas lojas que ainda preservam isso, exatamente porque eles se mantiveram aqui, porque hoje você tem o Mercado Novo que oferece uma quantidade boa de lojas dessa área e tem o CEASA, então vemos produtos de musculação, nem sei o nome exato, e a gente tem que aceitar. (Duarte, Euzébio. Proprietário de Loja de Bebidas).

Acho que aqui está até saindo do padrão do mercado né? Porque hoje você tem aqui capinha de celular, tem Havaianas, tem Drogaria Araújo, no corredor de cima tem muita coisa que não deveria ter, porque aqui era mais alimentação, hoje não, hoje tem loja de discos, dvd, tem loja de mala, bolsa. Eu até acho bom, mas isso também descaracteriza o Mercado Central. (Souza, Damasceno. Proprietário de Açougue/Frigorífico).



Descaracterização? Sim, tem algumas coisas que descaracterizaram o Mercado. A perda do hortifrutigranjeiro pode ser uma? Sim, mas tem outras muito fortes, como algumas atividades aqui dentro que teoricamente não são de mercado, isso eu interpreto como descaracterização. (Duarte, Euzébio. Proprietário de Loja de Bebidas).

A singularidade do Mercado está associada à sua referência como lugar de compras de um conjunto de mercadorias voltadas principalmente aos hábitos alimentares, culturais e de vida do povo mineiro; comercializadas de uma forma determinada, com apresentações específicas e por um formato de relações com a clientela que corroboram as tradicionais trocas simbólicas. Assim, a gentrificação tende a retirar do Mercado a sua marca simbólica de lugar das trocas materiais locais e regionais, de produtos muitas vezes manufaturados e com uso de insumos das diversas regiões do estado ao qual pertence, interferindo então em sua característica histórica.

Breves notas conclusivas

Em síntese este artigo procurou identificar no Mercado Central de Belo Horizonte o modo como as novas lojas, que seguem uma lógica hegemônica no atual contexto do capitalismo global, inauguram espaços com tendência a um processo de gentrificação, baseado em um consumo do lugar, produzindo consequências que rompem os vínculos relacionais, históricos e identitários estabelecidos ao longo de quase um século.

Na perspectiva de Marc Augé (2012) “a cidade é um mundo”, o que significa que é por meio desse jogo entre interior versus exterior, comunidade versus sociedade que a cidade emerge e é nesse espaço que cada indivíduo mantém relação com o lugar a partir da memória, do cotidiano, das experiências vividas. A identificação de cada pessoa com um lugar se estabelece a partir dessa ligação forte com um território. Se esse território começa a sofrer alterações muito fortes, as formas de sociabilidade vão se alterando, passando de um grau de familiaridade para um estranhamento e uma impessoalidade; os vínculos entre proprietários e a transmissão familiar dos legados vão se diluindo; o modo de estabelecer as relações entre proprietários e clientes vão se tornando menos pessoais e o dinheiro passa a ser o principal mediador das relações.

O estudo de caso do Mercado Central revelou a presença de todos esses processos, o que sugere sinais de uma tensão dialética entre resistência e gentrificação. Tais espaços gentrificados vão instaurando uma rede de não lugares, ou seja, de espaços que tanto poderiam estar no Mercado Central quanto em um aeroporto internacional em qualquer cidade do mundo. Um conjunto de espaços em que o atendimento não é



estabelecido com base em um vínculo relacional duradouro historicamente construído, mas na impessoalidade proporcionada pela mediação monetária.

Neste sentido, este artigo visa contribuir para as discussões acerca dos processos de gentrificação, especialmente nos contextos latino-americanos, em que as mudanças são mais lentas, os contextos estão mais vulneráveis às dinâmicas econômicas, e condicionados por uma conjuntura em que não é o Estado o seu principal promotor.

Notas

¹Esta pesquisa foi realizada no âmbito de uma bolsa de Iniciação Científica, na PUC Minas, projeto intitulado “Novas formas e limites da gentrificação: Um estudo de caso sobre o Mercado Central de Belo Horizonte” (PROBIC-2018/1535). Além disso, este trabalho faz parte de uma pesquisa científica, em andamento, nomeada “Aqui e ali - Brasília, Belo Horizonte e Lisboa: a amplitude dos processos de gentrificação urbana”, financiada pela Fundação de Amparo à Pesquisa do Distrito Federal (FAP/DF), edital 04/2017, que contou também com o apoio da Fundação para a Ciência e a Tecnologia (FCT/MCTES, Portugal) – bolsa de pós-doutorado de Patrícia Pereira (SFRH/BPD/92799/2013).

²As identidades dos entrevistados serão preservadas, portanto, seus depoimentos e falas estarão associados a um codinome.

³Centro de Convenções de Belo Horizonte.

⁴Central de Abastecimento de Minas Gerais.

⁵Termo adotado para fazer referência a produtos, tradicionais ou populares, que são apropriados e relidos com novo modo de apresentação e de comercialização, expressando práticas contemporâneas de mais-valia.

Referências Bibliográficas

Arantes, otília beatriz fiori. (2002). Cultura e transformação urbana. In: pallamin, vera; ludermann, marina. Cidade e cultura: esfera pública e transformação urbana. São paulo: estação liberdade, 2002.

Augé, marc. Não lugares: introdução a uma antropologia da supermodernidade. Campinas: papyrus, 2012, p. 111.

Augé, marc. Para que vivemos? Lisboa, 90 graus, 2006.

Costa, antónio firmino da. Identidades culturais urbanas em época de globalização. Rev. Bras. Ci. Soc., são paulo , v. 17, n. 48, p. 15-30, fev. 2002. Disponível em



- <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0102-69092002000100003&lng=pt&nrm=iso> acesso em 30 jun. 2019. [Ttp://dx.doi.org/10.1590/s0102-69092002000100003](http://dx.doi.org/10.1590/s0102-69092002000100003).
- Frúgoli jr., heitor ; talhari, julio cesar. (2014). Entre o tecido físico e social das cidades entrevista com sharon zukin. *Rev. Bras. Ci. Soc.*, vol.29, no.84, p.7-24. Issn 0102-6909. [Http://www.scielo.br/pdf/rbcsoc/v29n84/00.pdf](http://www.scielo.br/pdf/rbcsoc/v29n84/00.pdf)
- Glass, ruth (1964). London: aspects of change. Londres, macgibbon & kee.
- Jayme, j., & trevisan, e. (2012). Intervenções urbanas, usos e ocupações de espaços na região central de belo horizonte. *Civitas - revista de ciências sociais*, 12(2), 359-377. Doi:<http://dx.doi.org/10.15448/1984-7289.2012.2.11933>.
- Jayme, juliana gonzaga; trevisan, eveline (2012). Intervenções urbanas, usos e ocupações de espaços na região central de belo horizonte. *Civitas-revista de ciências sociais*, v. 12, n. 2, p. 359- 377.
- Lefebvre, henri (1999). A revolução urbana. Belo horizonte: editora ufmg.
- Leite, rogerio proença (2004). Contra-usos da cidade: lugares e espaço público na experiência urbana contemporânea. Campinas: ed. Da unicamp; aracaju: ed. Da ufs.
- Leite, rogerio proença (2008). Localizando o espaço público: gentrification e cultura urbana. *Revista crítica de ciências sociais*, 83, pp. 35-54
- Magnani, josé guilherme cantor (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografia. *Rev. Bras. Ci. Soc.* [online]. Vol.17, n.49.
- Mendes, luís. (2014). Gentrificação e políticas de reabilitação urbana em portugal: uma análise crítica à luz da tese rent gap de neil smith. *Cadernos metrópole*, vol.16, n.32, pp.487-511.
- Mergarejo netto, marcos; diniz, alexandre m. A.. O mercado central de belo horizonte: articulações locais e regionais. In: iii encontro brasileiro de estudos regionais, 2004, belo horizonte. *Anais do iii encontro brasileiro de estudos regionais*. Belo horizonte: puc-minas, 2004. V. Único. P. 10-20a
- Narciso, carla alexandra filipe. Espaço público: ação política e práticas de apropriação. *Conceitos e procedências. Estudos e pesquisas em psicologia*, rio de janeiro, v. 9, n. 2, p. 265- 291, 2009. Disponível em: <http://www.revispsi.uerj.br/v9n2/artigos/pdf/v9n2a02.pdf>. Acesso em 30 Jun. 2019.
- Sa, teresa. Lugares e não lugares em marc augé. *Tempo soc.* [online]. 2014, vol.26, n.2, pp. 209- 229. Issn 0103-2070.



Smith, neil. (1996). *The new urban frontier: gentrification and the revanchist city*. Londres, nova york, routledge.

Uriarte, urpi montoya. O que é etnografia para antropólogos. *Ponto urbe*, n.11, dez. 2012. Disponível em: <<https://journals.openedition.org/pontourbe/300>>. Acesso em: 14/05/2019.

Viana eugênia dória cerqueira, (2014). A evolução das formas de gentrificação: estratégias comerciais locais e o contexto parisiense. *Cadernos metrópole*, 16, vol.16, n.32, pp. 417-436.

Zukin, sharon. (2000). *Naked city: the death and life of authentic urban places*. Nova york, oxford university press, 2010.

Zukin, sharon. (2012). The social production of urban cultural heritage: identity and ecosystem on an amsterdam shopping street. *City, culture and society*, vo. 3, 281–291.



Gentrificação em área periférica: Um estudo na cidade de Belo Horizonte, Minas Gerais¹

Luciano dos Santos Diniz
Paulo Fernandes Sanches Junior

Resumo

No Vetor Norte de Belo Horizonte, a última década foi marcada por uma série de intervenções na organização do seu espaço, a partir da constituição de um novo arranjo institucional de gestão e planejamento urbano que caracteriza o “empreendedorismo urbano” (Harvey, 1989). Este movimento de reestruturação urbana e provisão de vantagens locacionais (infraestrutura, rede de transportes e de serviços) objetiva a inserção e a maior competitividade da cidade no mercado interurbano global. As intervenções procedidas pelo Poder Público, juntamente com o capital privado, redesenham as estruturas espaciais da cidade, abrindo novas frentes de investimento e acumulação, com renovação do estoque imobiliário e significativa valorização da terra. As melhorias na infraestrutura urbana são acompanhadas de mudanças nas instalações comerciais e na prestação de serviços públicos e privados, atraindo moradores e usuários solventes, com patamares de renda mais elevados. Diante deste cenário, este artigo busca analisar o processo de gentrificação urbana que afeta a área periférica da cidade, identificando os elementos que o caracterizam à luz de bibliografia nacional e internacional. Para tanto, foi utilizada uma abordagem qualitativa na pesquisa, de natureza descritiva, recorrendo às pesquisas bibliográfica, documental e de levantamento para a coleta de dados. A pesquisa concluiu que a majoração da “renda da terra” e dos custos de bens e serviços na área provocou a expulsão de moradores de baixa renda (“limpeza social”), em benefício do capital e interesses privados. O processo de enobrecimento/elitização da área periférica da cidade apresenta, contudo, elementos distintos daqueles que caracterizam a gentrificação clássica.

Palavras chave

Gentrificação, empreendedorismo urbano, limpeza social

Introdução

No Vetor Norte da Região Metropolitana de Belo Horizonte, a última década foi marcada por uma série de intervenções na organização do seu espaço, a partir da constituição de um novo arranjo institucional de gestão e planejamento metropolitano estratégico que caracteriza o “empreendedorismo urbano” (Harvey, 1989). O Plano Diretor de



Desenvolvimento Integrado da Região Metropolitana de Belo Horizonte (PDDI-RMBH), elaborado pelo Poder Público estadual, constitui o instrumento referencial de ordenação da reestruturação econômico-espacial prevista para a Região Metropolitana de Belo Horizonte, tendo como horizonte temporal de médio prazo o ano de 2023, e de longo prazo o ano de 2050. Por sua vez, o Plano Estratégico de Belo Horizonte 2030 (PEBH), de 2009, executado pelo Poder Público municipal, está alinhado com os planos estratégicos, programas e projetos de desenvolvimento socioeconômico adotados pelo Estado.

As concepções de espaço do PDDI-RMBH e do PEBH expressam a organização específica da produção e reprodução, do consumo e da circulação almejada para a região e, conforme o planejado, altera a configuração do ambiente construído, mediante estruturas e reestruturas que emanam das práticas espaciais e temporais reveladas pela triplicidade percebido-concebido–vivido (Lefebvre, 2006).

Num tempo em que tudo tende à mercantilização e que o valor de troca se sobrepõe ao valor de uso, a apropriação hierárquica do espaço se dá para e pelo dinheiro – favorecida, a propósito, pelo papel de planejador e regulador do Poder Público –, com consequências na configuração social e no desenvolvimento (desigual) do espaço urbano. Como “máquina de crescimento” (Logan & Molotch, 1987), as cidades metropolitanas – seus espaços e respectivas condições gerais de produção (Lojkin, 1997) – são organizadas de modo a intensificar o uso da terra e, por conseguinte, aumentar os níveis de renda.

Diante da reorganização econômica provocada pela flexibilização e desconcentração espacial da produção, a cidade de Belo Horizonte ajusta a sua configuração espacial às novas necessidades da economia capitalista do atual período monopolista. Assim, a partir de ambiciosos projetos estratégicos, a cidade flexibiliza suas estruturas produtivas e comerciais, num cenário de competição interurbana por capital, empresas, investimentos, empregos e usuários solventes (Harvey, 1982). Este movimento de reestruturação urbana e provisão de vantagens locacionais (infraestrutura, rede de transportes, de informação e de serviços) objetiva a inserção e a maior competitividade da cidade no mercado interurbano global.

Como assinalado por Harvey (2005), os processos de destruição criativa constituem parte necessária do processo capitalista de crescimento urbano e se perfaz redesenhando a estrutura espacial de fixos e de fluxos, com relevantes transformações na vida cotidiana das pessoas e dos lugares. Por vezes, o processo de reestruturação



das cidades, com valorização-desvalorização do solo (rent gap) (Smith, 1988), resultam em enfrentamentos entre agentes econômicos (associados às lógicas de reprodução do capital) e sociais (ligados a processos de permanência-resistência) que se articulam dialeticamente nas deliberações que envolvem o planejamento, a ocupação e o uso do solo urbano.

Nesse sentido, as intervenções procedidas pelo Poder Público, juntamente com o capital privado, redesenham as estruturas espaciais de Belo Horizonte, abrindo novas frentes de investimento e acumulação, com renovação do estoque imobiliário e significativa valorização da terra. As melhorias na infraestrutura urbana são acompanhadas de mudanças nas instalações comerciais e na prestação de serviços públicos e privados, atraindo moradores e usuários, cujos patamares de renda mais elevados se diferenciam daqueles que originariamente ocupavam a região.

Diante deste cenário, este artigo busca analisar o processo de gentrificação urbana que afeta a área periférica da cidade de Belo Horizonte, identificando os elementos que o caracterizam à luz de bibliografia nacional e internacional. Para tanto, adotou-se como área de análise uma Unidade de Desenvolvimento Humano (UDH) – aqui denominada como Área de Estudo Venda Nova (AEVN) –, composta pelos bairros Candelária, Cenáculo, Europa, Minas Caixa, Parque São Pedro e Venda Nova, todos localizados na Região Administrativa Venda Nova (RAVN) – eixo norte do Município de Belo Horizonte, cuja região vem sofrendo impactos de ações públicas-privadas na direção de seu enobrecimento/elitização.

Gentrificação e (re) produção do espaço urbano

Ao longo dos anos, a cidade capitalista tem sofrido transformações profundas na sua organização, motivadas por mecanismos econômicos e financeiros, associados a processos mais complexos que provocam situações de exclusão e segregação socioespacial das populações com menos recursos econômicos, cujos efeitos caracterizam o fenômeno da gentrificação.

A primeira referência ao termo gentrificação (gentrification) foi feita pela socióloga britânica Ruth Glass, na obra “London: aspects of change”, publicada em 1964, na qual analisa as transformações imobiliárias ocorridas em bairros operários londrinos, tidos como decadentes. Neles, verificou-se a substituição da população operária local por uma de melhor poder aquisitivo, promovendo um enobrecimento urbano de tais áreas (Smith, 1996). O movimento de regresso ao centro pelas famílias de classe média



reverteu o processo, até então dominante, de suburbanização – principiado em inúmeras cidades anglo-saxãs após a Segunda Guerra Mundial. Os distintos processos de regeneração urbana que afetaram alguns bairros de Londres quando do “retorno ao centro” são, atualmente, caracterizadores da “gentrificação clássica” (Lees et al., 2007).

Nesse sentido, Smith (1996) expõe que a gentrificação representa um processo de enobrecimento urbano, pelo qual bairros pobres, de ocupação da classe trabalhadora, localizados nas áreas centrais da cidade, são renovados mediante um influxo de capital de compradores e inquilinos integrantes da classe média. Bairros que haviam experimentado desinvestimento e o êxodo de classe média no passado, em razão do processo de suburbanização, sofrem uma dramática reversão e voltam a ser ocupados por moradores de classe elevada, em substituição aos moradores de nível econômico mais baixo que aí moravam.

Avançadas cinco décadas desde que o termo foi cunhado, as definições mais recentes de gentrificação incluem novos elementos – usos (residenciais e comerciais), agentes (sociais, econômicos e estatais) e as diversas formas de intervenção espacial – que se manifestam nos processos gentrificativos desencadeados no contexto globalizado da pós-modernidade. Assim, os processos de gentrificação ultrapassam as áreas centrais e históricas das cidades, passando a envolver a reestruturação residencial e comercial de áreas rurais, periféricas e suburbanas, não só de cidades anglo-saxãs, mas de cidades em todo o mundo, inclusive aquelas situadas em países menos desenvolvidos. A gentrificação, hoje, é vista como um fenômeno verdadeiramente global, cujos efeitos afetam, indistintamente, cidades grandes e pequenas em todo o mundo (Atkinson & Bridge, 2005; Lees et al., 2010; Smith, 1996; Clark, 2010; Davidson & Lees, 2010).

Conforme Beauregard (2010), o processo gentrificativo compreende: (a) a aquisição de imóveis por estratos mais abastados ou por agentes econômicos e intermediários que, atraídos por novas oportunidades de investimentos e acumulação de capital, buscam beneficiar-se da especulação e do aumento da renda diferencial do solo, em razão da modernização do estoque imobiliário; (b) o investimento governamental no ambiente circundante; (c) a concomitante mudança nas instalações comerciais e nos serviços ofertados; (d) a atração de novos moradores (com maior renda e estilos de vida similares); e, por fim, (e) a saída da população vulnerável – agora incapaz de suportar a majoração dos custos de vida.

Nesse sentido, a gentrificação não se restringe apenas aos fluxos de capitais, de desinvestimento (desvalorização) e reinvestimento (revalorização) de áreas, bairros,



ciudades ou regiões. Ela também envolve agentes-chave indispensáveis à ocorrência do fenômeno (agentes econômicos, Poder Público, agentes intermediários, consumidores – gentrifiers individuais, etc.), assim como seus gostos e necessidades. Devendo-se considerar, pois, suas múltiplas causas e impactos, desde a escala do bairro (da vizinhança) até à dimensão global (dos fluxos de capital e de pessoas).

Esta gentrificação global, denominada por Atkinson e Bridge (2005) como “novo colonialismo urbano”, agora na escala do bairro (Clark, 2010), representa a vanguarda do urbanismo neoliberal, legitimando a retórica da cidade competitiva, criativa e atraente. Aliás, a capacidade de atrair e reter membros da denominada “classe criativa” (creative class), em razão da valorização da imagem da cidade (como tolerante, aberta e plural), tem se revelado um importante fator de impulsão do desenvolvimento econômico, num cenário estratégico de competitividade interurbana global (Slater, 2010; Mendes, 2012). Enquanto mercadoria, os múltiplos significados sociais e culturais da cidade são seletivamente apropriados e “empacotados” para criar uma imagem atrativa de lugar, encorajando o turismo e os investimentos financeiros (Ward, 2004). O planejamento estratégico, desse modo, nada mais é do que um eufemismo para “gentrification”, importando determinar aqui, “quem sai e quem entra” (Arantes, 2002, p. 31).

Em regra, a valorização da área gentrificada apoia-se na aceitação do discurso da deterioração da área, da violência, do perigo, do medo, ou mesmo da (re) adequação do uso do solo via novas regras de zoneamento, e é seguida de um substancial aumento dos custos de bens e serviços, dificultando a permanência dos antigos moradores de menor poder aquisitivo no local cuja realidade restou alterada (Alves, 2011). O solo urbano, enquanto mercadoria, valorizado pela conjunção de todos estes fatores, está fora do alcance (consumo) da população de baixa renda, que se vê forçada a sair para morar, empurrada sempre para mais longe, a fim de transferir o “problema” para outro lugar. O que, em última análise, acentua os traços de segregação socioespacial nas áreas onde o fenômeno tem lugar.

Erigida como política urbana, numerosas municipalidades utilizam a gentrificação – ocultada sob a linguagem eufemista da “reestruturação urbana” ou de suas variantes (regeneração, etc.) –, como estratégia urbana, de cunho neoliberal, destinada a valorizar zonas degradadas, a tornar suas cidades mais atrativas, a favorecer seu desenvolvimento e a promover sua inserção (ou consolidação) nos mercados regionais,



nacionais e globais (Bidou-Zachariansen, 2006; Janoschka et al., 2014; Betancur, 2014).

Nas cidades do capitalismo periférico, a gentrificação não se apresenta de forma bem definida como sua vertente anglo-saxã, variando no tocante às suas características elementares e à população invasora (gentrifiers). Nessas cidades, segundo Rose (2010), haveria uma gentrificação marginal, cujos agentes gentrificadores difeririam dos afortunados yuppies americanos, correspondendo, então, a um mix de pessoas em situação transitória.

Inzulza-Contardo (2012) e Janoschka et al. (2014) reforçam a ideia de que os processos gentrificativos observados nas cidades latino americanas variam substancialmente daqueles verificados no mundo anglo-saxão, em função, sobretudo, da dessemelhante estrutura física (cidades menos compactas e com maior espraiamento suburbano) e da desigualdade social. Para eles, a gentrificação promove uma rápida mudança da paisagem urbana, transformando-a em uma cidade fragmentada, caracterizada pela intensa privatização e verticalização do espaço e pela coexistência de zonas de alta renda (condomínios fechados) e de setores informais, em diferentes "ilhas" de consumo e produção.

De todo modo, a partir dos debates teóricos e estudos sobre fenômenos gentrificativos diversos, tornou-se possível analisar os elementos que caracterizam o processo de gentrificação, quais sejam:

- I. Reinvestimento de capital (público e/ou privado) no ambiente circundante e alteração da ordem fundiária, com a substancial elevação dos valores da terra;
- II. Transformação do ambiente construído, com a oferta de novos serviços e a requalificação residencial;
- III. Reorganização da cartografia social da área, com a chegada de um grupo social de nível socioeconômico mais elevado; e
- IV. Deslocamento direto ou indireto do grupo social de baixa renda.

AEVN, Belo Horizonte e o espaço metropolitano

Desde o início, o desenvolvimento da cidade de Belo Horizonte foi marcado pela observância das diretrizes traçadas na sua planta básica apenas na área delimitada como urbana – concentradora da infraestrutura, dos serviços e do comércio da cidade. Fora da zona urbana, o crescimento ocorreu de forma mais espontânea e desorganizado, tornando-se determinante na ocupação das áreas mais afastadas do



centro da cidade, bem como em sua conurbação com os Municípios circunvizinhos. A partir das décadas de 1940 e 1950, a expansão de Belo Horizonte passou a ser impulsionada pelo processo de industrialização e pelo incremento da ocupação periférica, com uma crescente relação de interdependência (econômica, social) entre a capital e os Municípios adjacentes.

A partir de 1956, são identificados 6 eixos de expansão em Belo Horizonte: Sul, Sudoeste, Oeste, Leste, Norte-Central e Norte, evidenciando-se a configuração polarizada “norte x sul”, devido à concentração das camadas mais ricas da população na região sul e, no extremo oposto, a ocupação pela população de baixa renda, em áreas de limitada infraestrutura e qualidade na prestação de serviços.

Atualmente, Belo Horizonte compreende um território de 331,0 km², o qual é subdividido em 9 Regiões Administrativas: Barreiro; Centro-Sul; Leste; Nordeste; Noroeste; Norte; Oeste; Pampulha e Venda Nova (RAVN). A RAVN possui uma população de 265.388 habitantes, sendo 138.945 mulheres e 126.438 homens, caracterizando uma densidade demográfica de 9.259,1 hab./km². Por sua vez, a AEVN é composta pelos bairros Candelária, Cenáculo, Europa, Minas Caixa, Parque São Pedro e Venda Nova, possui uma população de 28.084, distribuídas num território de 3,4093 km², com densidade demográfica de 8.237,59 hab./km², segundo os dados do Censo Demográfico 2010, do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE, 2014).

A ocupação do eixo norte do Município caracterizou-se pelo pouco desenvolvimento e pela população de baixa renda em assentamentos populares, sobretudo nas Regiões Administrativas Norte e Venda Nova. Do mesmo modo, no decorrer do processo de metropolização, verificou-se uma intensa concentração dos segmentos mais pobres da população em alguns dos Municípios localizados no Vetor Norte da Região Metropolitana de Belo Horizonte – RMBH. Sendo que, na estruturação desse Vetor, contrastam regiões com assentamentos voltados para as camadas mais abastadas da população e outros voltados para os estratos mais baixos de renda, em que o planejado e o não planejado, o legal e o ilegal, alternam-se na estruturação do seu espaço (Kamel, 2007).

Em vista disso, desde 2005, o Poder Público, em articulação com o capital privado, tem implementado ações destinadas à reestruturação econômico-espacial do Vetor Norte da Região Metropolitana de Belo Horizonte. Essas ações visam potencializar o desenvolvimento dos Municípios e consolidar o papel da cidade de Belo Horizonte no cenário econômico nacional, garantindo sua maior competitividade no mercado global.



Com base no Plano Diretor de Desenvolvimento Integrado da Região Metropolitana de Belo Horizonte (PDDI-RMBH), a reestruturação produtiva objetiva a diversificação de sua base industrial, a partir da atração de investimentos e da criação de polos de alta tecnologia (aeronáutica, biotecnologia, semicondutores, informação, microeletrônica, softwares), sendo acompanhada de grandes obras públicas de infraestrutura e de suporte a serviços de caráter metropolitano.

As ações modificadoras procedidas pelo Poder Público têm influenciado a valorização da terra urbana e a apropriação do espaço pelo mercado fundiário/imobiliário, provocando alterações no tecido socioespacial de todos os Municípios do Vetor Norte metropolitano. E, no caso de Belo Horizonte, causando impactos significativos na AEVN, cujas transformações nem sempre caminham no sentido de ampliar o direito dos cidadãos à cidade.

Metodologia

Esta pesquisa, de abordagem qualitativa, visa descrever as características do fenômeno analisado, sendo, portanto, de natureza descritiva, utilizando pesquisa bibliográfica e documental como principais técnicas de coleta de dados, além de entrevistas com moradores recentes, antigos e ex-moradores, com tempos de moradia diversos, a fim de obter informações acerca da reestruturação da Região Administrativa Venda Nova e as alterações socioespaciais resultantes para os habitantes e ex-habitantes da AEVN.

Resultados e discussão

As estratégias de desenvolvimento urbano do Vetor Norte da RMBH envolvem, basicamente: a criação de infraestruturas físicas de produção, circulação e consumo, inclusive com PPPs; a reestruturação e fortalecimento da base econômica da região; o estímulo à criação de produtos de alto valor agregado e novas tecnologias; a redução dos custos locais, com concessão de subsídios e renúncias fiscais; a qualidade, quantidade e custos da oferta local de mão-de-obra; a consolidação metropolitana no cenário nacional e internacionalização competitiva no mercado global. Conforme ressaltado, a agenda estratégica do Estado “articulador e facilitador” prevê “a construção de um ambiente econômico competitivo, estável, seguro ao investidor e atrativo ao desenvolvimento de negócios” (Minas Gerais, 2007, p. 11-12).

A pesquisa demonstrou que a consolidação do “espaço concebido” do Vetor Norte da Região Metropolitana de Belo Horizonte se dá com o objetivo de garantir a reprodução



ampliada do capital, com a oferta de novos empreendimentos/serviços urbanos (instalados ou em via de implantação), decorrentes dos investimentos públicos e privados, que se estruturam a partir de grandes equipamentos, como:

- I. O Centro Administrativo do Estado de Minas Gerais (CAMG), instalado na Região Administrativa Venda Nova (RAVN), às margens da “Linha Verde”, atualmente abriga os órgãos da administração direta e parte da administração indireta do Governo do Estado. A instalação do CAMG numa área marcada pela ocupação marginalizada potencializa o seu desenvolvimento e sua transformação socioespacial;
- II. A “Linha Verde”, projeto de ampliação e modernização da via MG-10, que conecta o centro da capital diretamente ao Aeroporto Internacional Tancredo Neves (AITN);
- III. A ampliação das funções do Aeroporto Internacional Tancredo Neves (AITN), Hub internacional de transporte de passageiros e cargas e primeiro aeroporto indústria do país, localizado no Município de Confins. A caracterização do AITN como aeroporto indústria confere às empresas de alta tecnologia, instaladas na sua área de influência, a isenção de impostos federais e estaduais, tanto para a importação de componentes como para a exportação de produtos finais de alto valor agregado, tornando-as mais competitivas no mercado global;
- IV. A implantação do Anel Viário de Contorno Norte, conjuntamente à “Linha Verde”, forma a principal estrutura sobre a qual o design de toda a rede de transporte metropolitana é baseado. O Rodoanel interligará o AITN às principais áreas industriais da RMBH, favorecendo as atividades da plataforma logística de desenvolvimento industrial, além de melhorar a acessibilidade de Belo Horizonte às cidades de São Paulo, Brasília, Vitória e Rio de Janeiro; entre outros (Minas Gerais 2008; 2010; 2011; Prefeitura Municipal de Belo Horizonte, 2008; 2009; Diniz, 2015).

A reinvenção da periferia norte de Belo Horizonte, com alocação da sede do poder do Estado na RAVN, promove uma mudança no significado das relações simbólicas e no locus tradicional da centralidade urbana, reorientando a ocupação, os usos, as funções e as estruturas ao redor. As intervenções procedidas pelo Poder Público redesenham as estruturas espaciais da AENV, abrindo novas frentes de investimento e acumulação,



com renovação do estoque imobiliário e significativa valorização da terra. As melhorias na infraestrutura urbana são acompanhadas de mudanças nas instalações comerciais e na prestação de serviços públicos e privados, atraindo moradores com patamares de renda mais elevados para a região. Em contrapartida, a majoração da “renda da terra” e dos custos de bens e serviços ameaça a permanência dos antigos moradores de baixa renda, explicitando o início do processo de gentrificação da AEVN.

Corroborando os apontamentos de Smith (1996), Atkinson e Bridge (2005), Lees et al. (2007), Clark (2010), Rose (2010) e Beauregard (2010), o processo de gentrificação em curso na AEVN apresenta as seguintes características:

- I. Processo estimulado pelas intervenções do Poder Público no Vetor Norte da RMBH;
- II. Ocorrência de reinvestimento de capital público e privado no ambiente circundante e alteração da ordem fundiária, com elevada majoração dos preços de venda e locação dos imóveis;
- III. Transformação do ambiente construído, com a oferta de novos serviços e tipologias construtivas;
- IV. Reorganização da cartografia social da área, com a chegada de moradores com níveis socioeconômicos mais elevados; e
- V. Deslocamento indireto dos moradores de baixa renda.

Em relação ao reinvestimento de capital, a pesquisa apontou um incremento na infraestrutura urbana, a alteração da ordem fundiária no ambiente circundante e a instalação de grandes equipamentos de uso coletivo na AEVN, como o CAMG, as Estações de Integração Venda Nova e Vilarinho, o Shopping Estação BH e a Catedral Metropolitana Cristo Rei, que funcionam como catalizadores da reorganização socioespacial da região.

Ressalta-se que as alterações de zoneamento e a flexibilização das normas relativas ao parcelamento, ocupação e uso do solo, com elevação do potencial construtivo da circunscrição territorial da AEVN, inserem-se entre as medidas adotadas pela articulação Estado-capital privado para a reprodução do espaço urbano da região.

Partindo dessa consideração, as vantagens locacionais implementadas na AEVN, decorrentes da melhoria da infraestrutura urbana e de serviços e da alocação de empreendimentos até então inexistentes na região, atraem para esta área demandas de empresas e moradores que anteriormente, pela sua ausência, davam preferência a



outras regiões da cidade. Tais “consumidores” estão dispostos a pagar os novos preços praticados no mercado imobiliário, os quais se mostram consideravelmente superiores aqueles pagos pelas demandas que, anteriormente, se dirigiam à AEVN, quando a região ainda não estava dotada dos novos equipamentos urbanos.

Haja vista aos percentuais de aumento nos valores de venda (629,3%) e aluguéis (286,7%) dos imóveis da região entre 2001 e 2013, conforme apontado pela pesquisa na seção de classificados de imóveis do jornal Estado de Minas. Patamares de valorização em muito superiores aos percentuais de aumento do IPCA (127%) do IGP-M (175%) e do aumento acumulado do salário mínimo nesse mesmo período (277%) (Diniz, 2015).

A pesquisa demonstrou, ainda, a intensificação da verticalização e a instalação de condomínios residenciais fechados na AEVN, que se diferenciam segundo a tipologia dos imóveis (apartamentos, casas geminadas), a melhoria do padrão construtivo (P3, P4, P5) e a infraestrutura disponibilizada aos moradores (sistemas de segurança, equipamentos de lazer, instalações desportivas, áreas verdes, etc.). De maneira que as novas demandas de consumo formal do espaço, por pessoas com melhores condições financeiras, influem determinadamente na arrancada do processo gentrificativo, alterando as características do tecido social e a configuração físico-espacial da região.

Atraídas pelo cenário de desenvolvimento e pela melhoria dos patamares de renda e poder de compra da população da AEVN, grandes lojas de departamento de alcance nacional/regional e forte potencial de atração do público consumidor, se deslocaram para a região, diversificando o seu tradicional comércio de rua. O movimento de expansão dos empreendimentos voltados ao comércio é acompanhado pela implantação do Shopping Estação BH, pelo incremento na prestação de serviços públicos e privados, com disponibilização de novos centros culturais, de lazer e desporto; instituições financeiras; faculdades e universidades privadas; estabelecimentos de saúde públicos e privados, redes de supermercados e farmácias; concessionária de veículos, entre outras atividades comerciais que, até então, eram inexistentes ou bastante limitadas na região. Há, então, uma significativa alteração na paisagem urbana da AEVN, transformando-a em um espaço fragmentado, caracterizado pela coexistência de zonas de ocupação residencial e comercial, formais e informais, em diferentes “ilhas” de consumo e produção.



O processo de gentrificação advindo da reestruturação do espaço metropolitano expressa-se, também, nas mudanças da cartografia social da AEVN, com a chegada de moradores com níveis econômicos mais elevados que a ampla maioria dos residentes de baixa renda da região. De acordo com o perfil das vinte pessoas entrevistadas na presente pesquisa, o mix de moradores recém-chegados à AEVN, exemplificado por intermédio do grupo de moradores recentes, é constituído por pessoas com renda familiar entre 8 e 15 salários mínimos. Em contrapartida, o grupo de ex-moradores possui uma renda familiar composta de 2 a 5 salários mínimos. Patamares de renda, portanto, incompatíveis com os novos preços praticados no mercado imobiliário da região.

Nesse aspecto, embora o nível socioeconômico da “população invasora” da AEVN não se assemelhe ao dos afortunados gentrifiers anglo-saxões ou às parcelas mais ricas da população belo-horizontina – caracterizando o processo que Rose (2010) denominou como gentrificação marginal –, os indicadores do IDH-M evidenciam uma substancial melhora nas características sociodemográficas da AEVN. O que pode ser indicativo da incorporação de população com faixas de rendas mais elevadas em substituição à população originária, cujos níveis de renda eram mais baixos.

Diante da excessiva valorização imobiliária da AEVN, a população de baixa renda se vê diante de uma complexa situação, em que precisam sopesar os custos da habitação, do deslocamento casa-trabalho, de subsistência e dos demais encargos decorrentes de sua manutenção, e o desejo de permanência na vizinhança onde fixaram suas raízes. Com o tempo, aqueles que não conseguem resistir ao encarecimento imobiliário e de manutenção, acabam se deslocando dessa região para outra, em regra, mais carente, em que os custos de vida são inferiores. O que, em última análise, contribui para a perpetuação da redistribuição desigual dos serviços públicos e o conseqüente aumento dos custos sociais.

O conflito entre o valor de uso da terra almejado pelo residente e o valor de troca emanado da mercantilização do espaço, em regra com a primazia do segundo (Lefebvre, 1972; Santos, 2011), faz com que a permanência do domicílio na AEVN se converta em um autêntico ato de resistência: resistência contra à especulação e contra à valorização imobiliária. Nesse contexto, a ausência de deslocamento direto da população original de baixa renda não implica na incoerência do fenômeno da gentrificação na área de estudo. Por se tratar de um processo de longo prazo, o deslocamento em si configuraria o resultado último do fenômeno, significando que os



antigos moradores perderam a batalha para se manterem no local onde se encontram suas raízes (Davidson & Lees, 2010), conforme ilustram as falas de alguns dos entrevistados, a seguir:

Se for pensar, eu fui expulsa né. [...]. Quem não tem condições, tem que sair mesmo, né. Não tem condições de ficar e de se manter. E tá alto [o custo] pra se manter, principalmente aqui para o lado de Venda Nova [AEVN], na região de Venda Nova mesmo, fica caro você morar aqui. Então, ou você sai para os bairros um pouco mais distantes [do centro] de Venda Nova [AEVN] ou vai pra fora mesmo (Ex- morador 1. Dados da entrevista. Pesquisa de campo realizada na AEVN em 07 jul. 2015).

Na realidade, eu não queria sair de Venda Nova [AEVN], não queria, não queria, não queria. Bati o pé que eu não queria. Só que a gente começou a achar imóveis, no valor que a gente poderia pagar, muito ruins. Imóveis muito velhos, que a gente teria que fazer uma obra muito grande. Então eu comecei a ver que não compensa. Aí a gente começou a olhar mais afastado um pouco de Venda Nova [AEVN]. O mais próximo que a gente achou foi esse que a gente comprou. Tanto é que quando eu fechei negócio, eu acreditava que lá era Belo Horizonte. Eu não sabia que já era Ribeirão das Neves, que é bem na divisa mesmo. Eu não sabia. Aí eu falei assim, não, então aqui pra mim tá ótimo. Porque lá também é bem fácil. Tanto é que gasta 10 minutos pra chegar aqui [no local de trabalho]. O acesso lá é bem fácil pra essas coisas. Mas eu queria realmente em Belo Horizonte. A gente achou um pouco assim, a questão do tempo só de locomoção (Ex-morador 2. Dados da entrevista. Pesquisa de campo realizada na AEVN em 24 jun. 2015).

Venda Nova [AEVN] cresceu muito. Haja vista à questão da especulação imobiliária. [...]. Então, essa questão de Venda Nova ser um local muito pobre, onde abrigava pessoas de baixa renda, isso tá mudando com o tempo, em virtude do crescimento da região. Eu tenho uma prima, que casou há pouco tempo. [...]. Ela foi criada ali. Quando ela casou, [...], eles não tiveram condições de comprar em Venda Nova [AEVN]. Eles compraram um terreno, uma casa, na região de [Ribeirão das] Neves. Porque, o desejo deles era comprar ali, mas não tiveram condições de comprar em virtude desse crescimento. E eles casaram após a ida do Centro Administrativo. Depois de 2008. Então teve esse crescimento violento na área e no valor do imóvel. Então, minha prima mora em Ribeirão das Neves. Mas a vida dela está totalmente ligada à Venda Nova [AEVN]. Ela trabalha em Venda Nova [AEVN]. Tudo lá. Certa vez, ela comentou isso:



que ela vai em casa pra dormir e volta (Morador Recente. Dados da entrevista. Pesquisa de campo realizada na AEVN em 01 jul. 2015).

Considerações Finais

A pesquisa concluiu que as intervenções realizadas pelo Poder Público no Vetor Norte da Região Metropolitana de Belo Horizonte, a partir de 2005, resultaram na majoração da “renda da terra” e dos custos de bens e serviços na área, provocando a expulsão de moradores de baixa renda (“limpeza social”), em benefício do capital e interesses privados. O processo de enobrecimento/elitização da área periférica da cidade apresenta, contudo, elementos distintos daqueles que caracterizam a gentrificação clássica, dadas às especificidades econômicas, políticas, sociais e geográficas da região. Ressalta-se que a gentrificação da AEVN se apresenta em seu estágio inicial, tornando-se evidente a necessidade de mais estudos e a convergência de esforços para determinar sua evolução e especificidades, sobretudo se consideradas as perspectivas de médio e longo prazo dos planos estratégicos de desenvolvimento socioeconômico previstos para a região.

O tema é amplo e merece ser estudado e complementado por trabalhos futuros que avaliem a evolução e as respectivas especificidades do processo de gentrificação da AEVN com a finalidade de verificar se as políticas adotadas pelo Poder Público potencializarão a reconquista de áreas pelo capital corporativo e especulativo, dando continuidade à valorização imobiliária, à chegada de novos residentes e à expulsão dos moradores de baixa renda.

Notas

¹Os autores agradecem o apoio concedido pelo Centro Federal de Educação Tecnológica de Minas Gerais (CEFET-MG).

Referências bibliográficas

Alves, g. A. (2011). A requalificação do centro de são paulo. *Estud. Av.*, são paulo, v. 25, n. 71, abr.

Arantes, o. B. F. (2002). Uma estratégia fatal: a cultura nas novas gestões urbanas. In: arantes, o. B. F.; vainer, c. B.; maricato, e. *A cidade do pensamento único: desmanchando consensos*. 3. Ed., petrópolis: vozes.

Atkinson, r.; bridge, g. (2005). *Gentrification in a global context*. London: routledge.
Beauregard. R. (2010). The chaos and complexity of gentrification. In: lees, l.; later, t.; wyly, e. *The gentrification reader*. New york: routledge, 2010.



- Betancur, j. J. (2014). Gentrification in latin america: overview and critical analysis. *Urban studies research*, v. 2014.
- Bidou-zachariansen, c. (2006). Introdução. In: bidou-zachariansen, c. (coord.). *De volta à cidade: dos processos de gentrificação às políticas de "revitalização" dos centros urbanos*. São paulo: annablume.
- Clark, e. (2010). The order and simplicity of gentrification: a political challenge. In: lees, l.; slater, t.; wyly, e. *The gentrification reader*. New york: routledge.
- Davidson, m.; lees, l. (2010). New-build gentrification: its histories, trajectories, and critical geographies. *Popul., space place*, v. 16, p. 395-411.
- Diniz, I. S. (2015). (Re) estruturação urbana e o processo de gentrificação em venda nova – belo horizonte/mg. Tese de doutorado, pontifícia universidade católica de são paulo, são paulo, brasil.
- Harvey, d. (1982). O trabalho, o capital e o conflito de classes em torno do ambiente construído nas sociedades capitalistas avançadas. Tradução flávio villaça. *Espaço & debates*, são paulo, ano ii, n. 7, p. 6-35, set..
- Harvey, d. (1989). From managerialism to entrepreneurialism: the transformation in urban governance in late capitalism. *Geografiska annaler*, v. 71, n. 1, p. 3–17.
- Harvey, d. (2005). A produção capitalista do espaço. Tradução carlos szlak. São paulo: annablume.
- Ibge. Instituto brasileiro de geografia e estatística.
Recuperado a partir de <http://www.ibge.gov.br>.
- Inzulza-contardo, j. (2012). 'latino gentrification'? Focusing on physical and socioeconomic patterns of change in latin american inner cities. *Urban studies*, v. 49, n. 10, p. 2085–2107, aug.
- Janoschka, m.; sequera, j.; salinas, l. (2014). Gentrification in spain and latin america – a critical dialogue. *International journal of urban and regional research*, v. 38, n. 4, p. 1234–1265, jul.
- Kamel, r c. A. (2007). Gestão municipal e o processo de organização do espaço urbano da cidade de belo horizonte (1894-1960). Belo horizonte: fundação joão pinheiro.
- Lees, l.; slater, t.; wyly, e. (2007). *Gentrification*, new york: routledge.
- Lees, l.; slater, t.; wyly, e. (2010). *The gentrification reader*. New york: routledge.
- Lefebvre, h. (1972). O pensamento marxista e a cidade. Tradução maria idalina furtado. Povia de varzim: ulisseia.



Lefebvre, h. (2006). A produção do espaço. Tradução doralice barros pereira e sérgio martins. Primeira versão: início - fev..

Logan, j. R.; molotch, h. L. (1987). Urban fortunes: the political economy of place. Berkeley-ca: university of california press.

Lojkine, j. (1997). O estado capitalista e a questão urbana. Tradução estela dos santos abreu. 2. Ed., são paulo: martins fontes.

Mendes, I. (2012). Nobilitação urbana marginal enquanto prática emancipatória: alternativa ao discurso hegemônico da cidade criativa? Revista crítica de ciências sociais, n. 99, p. 51-72, dez.

Minas gerais (2007). Conselho de desenvolvimento econômico e social. Plano mineiro de desenvolvimento integrado (pmdi) 2007-2023 – estratégia de desenvolvimento – estado para resultados. Belo horizonte: secretaria de estado de planejamento e gestão.

Recuperado a partir de

http://www.planejamento.mg.gov.br/images/phocadownload/publicacoes/politicas_organizacionais/pmdi_2007-2023.pdf.

Minas gerais (2008). Secretaria de estado de desenvolvimento regional e política urbana – sedru. Programa de desenvolvimento e gestão da região metropolitana de belo horizonte – plano de ações imediatas para o vetor norte. Belo horizonte: instituto horizontes. Recuperado a partir de

http://www.institutohorizontes.org.br/imagens/estudoseprojetos/documento_final_vetor_norte.pdf.

Minas gerais (2010). Secretaria de estado de desenvolvimento econômico (sede). Plano estrutural para a região metropolitana de belo horizonte (rmbh). Belo horizonte: jurong consultants pte ltd..

Minas gerais (2011). Secretaria de estado de desenvolvimento regional e política urbana – sedru. Plano diretor de desenvolvimento integrado da região metropolitana de belo horizonte – pddi-rmbh – relatório de definição das propostas de políticas setoriais, projetos e investimentos prioritários – sumário executivo. Belo horizonte: ufmg – cedeplar / face, abr..

Prefeitura municipal de belo horizonte (2008). Estudo sobre os impactos oriundos de iniciativas localizadas no eixo norte da rmbh e definição de alternativas de desenvolvimento econômico, urbano e social para o município de belo horizonte. Belo horizonte, mai. Recuperado a partir de



http://www.urbano.mg.gov.br/images/stories/oficinas/fatima/vetor_norte_pbh_flavia_mou_rao.pdf.

Santos, m. (2011). O dinheiro e o território. In: santos, milton (et al.). Território, territórios: ensaios sobre o ordenamento territorial. 3. Ed., rio de janeiro: lamparina.

Slater, t. (2010). The eviction of critical perspectives from gentrification research. In: lees, l.; slater, t.; wily, e.. The gentrification reader. New york: routledge.

Smith, n. (1988). Desenvolvimento desigual: natureza, capital e a produção de espaço. Tradução. Eduardo de almeida navarro. Rio de janeiro: bertrand brasil.

Smith, n. (1996). The new urban frontier: gentrification and the revanchist city. New york: routledge.

Ward, s. V. (2004). Selling places: the marketing and promotion of towns and cities 1850-2000. London: spon press.



El coste social y los bienes públicos: El caso de un supermercado como generador de externalidades en Lima Norte

Luis Armando Guerra Pallqui

Resumen

La presente ponencia se centra en aquellos emplazamientos donde convergen actividades económicas, sociales y de movilidad urbana, como centros comerciales, estaciones de metro, terminales terrestres, etc. analizando como dinamizan su entorno a través de la identificación de los perjuicios y beneficios que extienden a su medio. Para ello se delimitó un eje vial (Avenida) para valorar los efectos de influencia en tres tipos de actores: comerciantes, transeúntes y vecinos mediante el uso de encuestas y entrevistas. La conclusión a la que arriba el estudio es que, los emplazamientos identificados en el eje vial generan beneficios y perjuicios diferenciados por cada actor según su estrategia de afrontamiento.

Palabras clave

Coste social, externalidad, emplazamiento, estrategia de afrontamiento

Introducción

Muchos de los estudios urbanos han tomado como unidad de análisis a los vecinos o los transeúntes para conocer cómo ellos conciben el espacio e interpretan el ambiente físico según sus actividades y creencias, mientras que otras perspectivas han optado por el camino opuesto señalando que es el espacio físico el que modela el comportamiento de los agentes. La presente ponencia toma un derrotero intermedio, puesto que se centra en un eje territorial o de desarrollo como unidad de análisis presentando la relación de algunos nodos (entendidos como lugares donde confluye gran cantidad de personas y dinámicas) como factores que intervienen en el espacio, así como en las condiciones de vida de las personas, que se movilizan, viven o realizan alguna actividad en este¹.

El uso de nodos obedece a la teoría de grafos desarrollada en los años cuarenta, así como a los análisis de “sintaxis espacial” que observa cómo las dinámicas de los flujos en la traza urbana tienen consecuencias sociales en la conectividad de una urbe. (Reynoso, 2010) Por otro lado, el paradigma que vincula a los diferentes conceptos utilizados es la teoría general de sistemas. Este nos permite entender a la ciudad como una interrelación de componentes estructurales que se influyen entre si y en la medida



en que una gran concentración de dinámicas converge (nodos) generan que los elementos a su alrededor se vean alterados por su presencia. Para dar énfasis a las consecuencias de estos nodos utilizamos el concepto de externalidades, que serían aquellos elementos originados por una industria que no puede internalizar en su proceso de producción y lo deriva a la comunidad circundante en forma de coste social o beneficio.

Por ejemplo, a la gente no le da igual que su vecino escuche música a todo volumen a las tres de la madrugada, ni que la persona sentada en la mesa de al lado de un restaurante fume un cigarrillo, ni la cantidad de contaminación que producen los automóviles a pasar por su calle. Decimos que en todos estos casos existen externalidades negativas. En cambio, si a una persona le causa placer observar las flores de su vecino, decimos que existe una externalidad positiva. [...] Del mismo modo, existe una externalidad en la producción cuando las decisiones de una empresa o de un consumidor influyen en la producción de otra empresa. Un ejemplo clásico es el campo de manzanos situado cerca de un apicultor, en el que la producción de cada uno genera externalidades positivas mutuas. (Hall, 2016)

Tal como admite la definición, la ambivalencia del concepto en cuanto resultado (externalidades negativas y positivas) permite que sea un marco interpretativo capaz de analizar diferentes relaciones. El concepto resulta aún más útil si ampliamos su uso a todas las industrias, pues es usual encontrar las externalidades expuestas, por ejemplo, en actividades mineras o fabriles, ya que generan contaminación medioambiental. No obstante, no se ha avanzado mucho en analizar otras actividades que generen externalidades negativas y positivas en su entorno como grandes colegios, estaciones de metros, o centros comerciales.

Por tanto, el estudio muestra cómo los nodos (áreas de gravitación) generan diferentes externalidades y cómo diversos actores afrontan los beneficios o perjuicios que producen y en este último escenario que cabría esperar de los gobiernos locales.

Fundamentación del problema

Se considera favorable el establecimiento de centros comerciales u otras inversiones como ejes dinamizadores y generadores de rentas, por tanto, también de desarrollo. No obstante, se ignoran las externalidades que generan, y que son asumidas por los vecinos y comuna en forma de coste social, o de manera contraria como beneficios que producen a su alrededor. Por ello, es necesario ampliar estudios desde la ciudad para



la identificación de externalidades negativas y como darles solución para tener una ciudad mucho más armónica en sus interacciones.

Metodología

La investigación es de nivel descriptivo y transversal. Se recogieron encuestas y entrevistas a diferentes actores para lograr registrar la mayor cantidad de externalidades (positivas y negativas) que se generan en un eje direccional de la ciudad de Lima (sección de la Av. Tomas Valle).

Unidad de Análisis y fuentes de información

La unidad de Análisis son las externalidades producidas por nodos ubicados en una sección de la avenida Tomas Valle. Las fuentes de información son aquellas personas que viven o transitan cercanas al eje vial y que son influidos por los nodos. Hemos identificado cinco nodos pertinentes como son: Plaza Norte, Estación del metropolitano, IEP Trilce, Mercado FEVACEL y Gran Terminal Terrestre. Se utilizó para recoger información de las fuentes un muestreo no probabilístico por cuotas según el siguiente detalle.

Anexo 1: Tabla 1

En relación a los nodos presentes en la zona seleccionada por la investigación el principal es el Centro Comercial Plaza Norte. Fue inaugurado en julio del 2009 y se encuentra ubicado en el distrito de Independencia limitando con los distritos de San Martín de Porres y Los Olivos. Esta ubicación es allende al terminal terrestre informal de Fiori y el mercado mayorista del mismo nombre, con lo que la zona en la que se construyó era sólo un terreno amplio (200.000 m²) que perteneció a la fábrica Chrysler² que, al finalizar sus operaciones, dejó una gran explanada que a veces era usada para ferias. Antes de la instalación de Plaza Norte el perímetro de este espacio estaba circundado por muros blancos en donde no existían veredas, ni iluminación y se acumulaba la basura. Por esto, representaba un sitio abandonado y hasta peligroso. Cuando el C.C Plaza Norte entró en operaciones, se procedió a remodelar los accesos construyendo varias tiendas e invirtiendo en el ornato y equipamiento urbano. Su apertura implicaba colocar alamedas, dotar de áreas verdes, retirar desmonte de construcción, entre otras obras para que un Centro Comercial tenga las condiciones necesarias para recibir clientes. Por ello, Plaza norte significó, en parte una externalidad



positiva y una ventaja para las personas de ese entorno, modificando sus patrones de conducta.

Otro nodo es el “Gran Terminal Terrestre del Norte”, donde operan rutas interprovinciales e internacionales. Pues, es una puerta de entrada y salida de la capital; en ese tránsito los pasajeros consumen, compran y trasladan bienes dentro del terminal o a diferentes provincias; últimamente también es el principal punto de arribo de migrantes venezolanos que se queda a residir o laborar en la zona. El tercer nodo identificado es la estación del Metropolitano, emplazado en la avenida Túpac Amaru; siendo, este servicio funciona en una vía segregada (exclusiva). La hora punta va desde las 7:00 am hasta las 8:20 am. Alrededor de la estación se concentra la venta ambulatoria y los servicios de combis.

Un cuarto Nodo identificado es el Colegio Trilce que durante el lapso de 7:30 am. a 8:00 am, coincidente con las horas pico del metropolitano, genera congestión al ser hora de entrada al centro educativo. La aglomeración se da porque el alumnado llega en transporte público, carros particulares o vehículos de movilidad escolar. Un patrón similar se observa a la salida, aunque el centro educativo gestiona la salida según grados educativos dando un espacio de 10 min entre cada grado. Ello disipa el nivel de congestión; aparte que la hora de su salida no coincide con la hora punta de la ciudad en general, cuando todos salen de sus trabajos. Otro efecto que se apreció fue la presencia del comercio ambulatorio a la entrada y salida; ofreciendo utilería, juguetes, comida, entre otros productos para niños y adolescentes.

El último Nodo es el de mercado central FEVACEL, el cual acoge diferentes galerías, mantiene una composición organizada según rubros que van desde venta de zapatos, y comida hasta aparatos de electrónica y animales domésticos. A su alrededor, aglutina compradores y personas que se dedican al comercio ambulatorio. Tal parece, que este mercado fue beneficiado con la instalación de Plaza Norte y el Terminal Terrestre. Se pasará a detallar como estos nodos afectan a los actores según las encuestas y entrevistas realizadas.

Comercio ambulatorio

Los comerciantes ambulatorios, antes de la apertura de Plaza Norte, se ubican en la zona de Fiori o cerca de la avenida Túpac Amaru. Ese sector no representaba un centro económico de interés. En el momento en que entró en operaciones Plaza Norte, se



instalaron más paraderos y nuevos accesos para los clientes tanto por la carretera Panamericana Norte como por la avenida Tomas Valle. Ello incrementó las oportunidades para la venta ambulatoria por la mayor cantidad de afluencia de clientes. Asimismo, la presencia de un nodo tan grande implicó que se diversificará el comercio, pues los clientes presentan preferencias de consumo diferentes, asimismo se expandió su ubicación y horarios, pues la vía de Tomás Valle presenta un itinerario distinto según hora y día de la semana. Los ambulantes también indican que el Terminal Terrestre de Plaza Norte les aporta clientes, pues venden productos de fácil consumo sin tener que entrar a las tiendas por departamento. Asimismo, mencionan que no compiten con el Mercado Central de FEVACEL o con Plaza Norte siendo sus actividades complementarias. Asimismo, también compran en algunos de estos centros comerciales. El problema en que pusieron más énfasis fue la relación que mantienen con los serenos de Independencia, los cuales obstaculizaban la comercialización de sus productos³.

Comerciantes

En el caso de los comerciantes con establecimientos estos se pueden dividir en dos tipos: aquellos que tienen un negocio fuera y los que tienen dentro del Centro Comercial FEVACEL que se encuentra aledaño a Plaza Norte de comerciantes provenientes del centro de Lima, ellos venden en galerías con variados productos. En un principio, se pensó que Plaza Norte iba a perjudicar a los comerciantes de FEVACEL, pues se venden productos similares. Sin embargo, se muestra una complementariedad económica que ha permitido el crecimiento convergente a tal grado que los trabajadores de Plaza Norte van a almorzar a FEVACEL. Tampoco, compiten en artículos, y si existe competencia, manifiestan que les hace mejorar, para ofrecer más calidad en mercadería y ambientes. Otro comerciante indicaba que sus productos ofrecen mayor calidad y un mejor precio en comparación con Plaza Norte, por eso el cliente identifica en donde comprar.

Mencionan que, al inicio del funcionamiento de Plaza Norte, guardaron recelo frente a ello, pero con el transcurso del tiempo, les ha permitido mejorar, pues el tipo de cliente que atrae Plaza Norte exige mejores condiciones en sus locales. También les ha exigido actualizarse, por ejemplo, implementando el uso de medios electrónicos de pago (tarjetas de crédito o débito). El aumento más acentuado de afluencia se dio con el terminal terrestre que se inauguró de manera posterior a la instalación de Plaza Norte. Los pasajeros compran en FEVACEL productos tales como ropa o calzado para llevarlos



al interior del país. Incluso, ofrecen el servicio de empaquetamiento de encomiendas. Este aumento de clientela ha conllevado al aumento del precio de los stands o tiendas del mercado. Por esto, varios han decidido vender, arrendar o subarrendar dicho espacio.

Vecinos

Los vecinos están ubicados en los distritos de Los Olivos, al ser un estudio que se centra en cómo los nodos afectan a los actores que interactúan en su campo de influencia se precisó que serían estudiados los que pertenecen a Los Olivos, pues los vecinos del lado sur de la avenida Tomás Valle perteneciente a San Martín de Porres interactúan con otro nodo, como es el Terminal informal de Fiori, aparte de los comercios alrededor de este y el Centro mayorista. Entonces, se optó por seleccionar a los vecinos de Los Olivos, pues presentarían menor cantidad de variables confusoras o intermedias.

En el caso de la muestra (15 personas), el promedio es de 22.2 años viviendo todos en el barrio. Asimismo, respondieron en su mayoría que usualmente realizan compras en el C.C. Plaza Norte, ya sea exclusivamente en él (7%) y también en otros comercios como FEVACEL o ambulatorio (52%). Siendo así que el 92% de los encuestados compran en Plaza Norte. Sólo el 7% de ellos compran en otros comercios distintos a los ya mencionados.

De manera complementaria al cuadro anterior, el acceso a servicios mejoró en 47%, según los vecinos encuestados, o por lo menos, se mantuvo (40%). Sólo el 13% responde que empeoró. Siendo esta una externalidad positiva generada por la presencia de Plaza Norte y FEVACEL.

Anexo 2 y 3: Tabla 2 y 3

La seguridad empeoró para la mayoría de encuestados el 53% (8), mientras que poco más de la cuarta parte de ellos concretamente el 27% (4) afirma que mejoró y el 20% (3) que se mantuvo. Entre las explicaciones dadas por ellos, expresaron que Plaza Norte es un “foco de atracción de ladrones”. Además, de que “fomenta el vicio y el desorden” especialmente cuando colocan pantallas gigantes por algún partido de fútbol, acentuando el hecho de que en sus alrededores toman licor y se drogan. Aparte, mencionan la presencia de extranjeros venezolanos. Poco menos de la mitad de los encuestados, en concreto 47% (7) afirman que la limpieza en las calles mejoró, un 33% (5) que se mantuvo y el 20% (3) opina que empeoró. Visto como un problema, la presencia de ambulantes empeoró según el 73% (11) de los encuestados. Ello se refiere



al aumento numérico de ambulantes en la zona. Por otro lado, el 27% (4) expresa que éste mejoró, aludiendo a la disminución del mismo. La gran mayoría de los encuestados (80%) afirman que la calidad del aire empeoró en la zona. EL 13% opinó que se mantiene, mientras que el 7% que mejoró. La gran mayoría (80%) de los encuestados afirma que la contaminación sonora empeoró y el 20% que se mantuvo. Ninguno contestó que este problema haya mejorado.

Anexo 4: Tabla 4

Del total de encuestado 14 de ellos declararon que el tráfico empeoró y sólo una persona manifestó que se mantuvo. Ninguno expresó mejoría alguna en este factor. Esto se encuentra en relación con la cantidad de automóviles presentes en la zona. También se relaciona con los dos cuadros anteriores, que reflejan que tanto el aumento de la contaminación sonora (bocinas) y en el empeoramiento del nivel de aire puro.

El 80% (12) de los encuestados opina que, haciendo un balance de los pros y contras desde la apertura de Plaza Norte, éstas han sido positivas más que negativas. La quinta parte de ellos, es decir el 20% (3), considera lo contrario. Las razones de los primeros, parte por el aumento del valor predial de sus propiedades, lo cual los beneficia, sobre todo para quienes las alquilan parcial o totalmente. También los bienes y servicios ofrecidos por Plaza Norte cuentan a favor de este balance, ya que los lugareños tienen “todo a la mano”, “mejora el status”, por la facilidad para los pagos de servicio, el acceso a productos más sofisticados, por ejemplo, libros los cuales debían adquirir en librerías especializadas que se ubicaban exclusivamente en otros distritos de Lima, como Miraflores. Quienes expresan que empeoró, aluden a la inseguridad y la contaminación (limpieza).

Transeúntes

En el caso de los transeúntes ellos no reciben un efecto directo de Plaza Norte, esto debido a que el C.C. empieza sus operaciones a las 10 am y el Mercado FEVACEL a las 9:30 am. No obstante, están condicionados durante su trayecto por el Centro Educativo Trilce y tiene como punto de congregación la estación del metropolitano de Tomás Valle del cual sale un bus expreso que comienza su recorrido en este punto debido a la cantidad de demanda. La muestra de la encuesta realizada indico que del total de la muestra consistente en 29 personas todas utilizan la vía de Tomas Valle, asimismo, todos considera que es la mejor opción para llegar a su destino. Vienen utilizando la vía en promedio 3 años y demoran de media 18 minutos desde su casa hasta llegar a la estación y gastan en promedio 6.44 soles. El 83% (24) utiliza como



medio de enlace las combis⁴, las cuales tienen licencia del Callao, el 7% (2) ómnibus y el resto se desplaza caminando (3).

Anexo 6 y 7: Tabla 6 y 7

La mayoría de usuarios que utilizan el servicio entre las 7:00 am a 8:30 am tiene como objetivo llegar a sus centros de labores. Los mismo que regresan a la misma estación a partir de las 5 y 30 de la tarde y se extiende hasta las 11 de la noche. EL 93%, es decir 27 usuarios mencionan que utilizan la misma ruta para ir a laboral como para regresar a sus hogares. El destino de las personas que utilizan este servicio es variado siendo el principal el Centro de Lima, San Isidro y Miraflores. Asimismo, la mayoría de encuestados (62%) contestó que el tráfico es un obstáculo, sólo el 3% piensa que los ambulantes representan un obstáculo, mientras que el 14% piensa que ambos son obstáculos. Sólo el 7% de los encuestados responde no encontrarse con obstáculos en su transitar. El 14% no contestaron a la pregunta.

Anexo 8: Tabla 8

Todos los usuarios del metropolitano manifestaron que es la mejor opción para trasladarse por el factor tiempo (para transportarse de un punto a otro), a pesar del tiempo de espera para abordar un bus en hora punta. Luego el 3% manifiesta que es la mejor opción por una combinación de factores: tiempo, dinero (coste del pasaje) y falta de (otras) alternativas para trasladarse. Luego el 52% manifiesta que es por falta de alternativas y el 52% no contestaron.

Anexo 9: Tabla 9

La mayoría de los encuestados, es decir el 66% (19) manifiesta que otros emplazamientos (colegio, terminal de buses, mercado), sí causan desorden vial. Casi la cuarta parte de ellos el 24% (7) opina que estos emplazamientos no causan desorden. En tanto que el 10% (3) no contestaron la pregunta.

Por último, se ha podido identificar las externalidades positivas y negativas según nodos y actores involucrados en el segmento del eje direccional de la avenida Tomás Valle.

Anexo 10: Tabla 10

El análisis de los nodos y sus influencias requiere la utilización de varias estrategias de investigación social debido a la complejidad de las interacciones que se producen entre los nodos y los actores. Este insumo puede servir para el proceso de identificación y



sistematización de las externalidades útiles para los gobiernos locales, empresas con responsabilidad social y acciones de la sociedad civil.

Conclusiones o reflexiones finales

El análisis de los nodos a partir de las externalidades ofrece explicaciones sobre cómo se configura la dinámica en una ciudad, asimismo, como se elaboran estrategias a nivel microsociales por parte de los actores para afrontar este sistema. Este trabajo presenta dos niveles, el primero macro, el cual puede ampliarse mediante la georreferenciación de estos puntos por SIG u otras herramientas que permitan el geoprocésamiento, así también se puede avanzar en modelos recursivo, no lineales de dinámica urbana, de redes y sistemas complejos (Reynoso, 2010).

Desde el nivel de micro interacciones se puede analizar el caso de los actores y sus estrategias diferenciadas. Así, los vecinos aprovechan los nuevos servicios, no obstante, al ser una población establecida en el lugar son los que más efectos reciben de las externalidades negativas. Por su parte, los transeúntes se ven afectados por los nodos que encuentran en su camino que ocasionan congestión, no obstante, esta misma confluencia es motivo de la concentración del comercio ambulatorio alrededor de la estación del metropolitano. Por el lado de los comerciantes, ellos reciben varios beneficios económicos y configuran su proyecto de negocios para ajustar su oferta a la nueva demanda, este ajuste al consumidor involucra que cada vez haya más personas que busquen satisfacer sus necesidades en este “hub” con lo que retroalimenta al nodo y lo vuelve aún más atractivo.

Tal parece, que este ha sido el proceso que han seguido varios lugares centrales. El crecimiento de nodos produce una externalidad estructural en donde gran cantidad de gente debe ser movilizadada para suplir las necesidades que se van autogenerando (Castells, 2006). Ello, explicaría algunas macro tendencias en la ciudad, tales como la que ocurren el caso del centro financiero y laboral de San Isidro, pues, mientras este concentró una oferta de puestos laborales hizo que las personas quieran adquirir terrenos o viviendas alrededor, al momento de coparse se encareció, generando una barrera de “movilidad territorial” en donde otras personas con menores ingresos se ven imposibilitadas de comprar o vivir cerca a este nodo. Como afirma (Borja, 1975), esto da paso a la utilización intensiva de la ciudad por parte del capital.

Al crecer el nodo de San Isidro, demanda más trabajadores que viven fuera del distrito en muchos casos en el conurbano en donde el precio de vivienda es menor. Esto genera



una población “móvil interdistrital” que se focaliza en pocos distritos, generando congestión de vías de acceso y gran desplazamiento durante horas de la mañana, pues vienen desde las postrimerías hasta estos nodos de concentración de capitales y servicios⁵. Lo que resulta en un desequilibrio territorial entre centro y periferia. En nuestro caso los transeúntes están siendo dirigidos por otra externalidad por fuera de la zona seleccionada del estudio y las pocas alternativas de transporte que tienen genera que adecuen sus estrategias de acción o saliendo de sus casas más temprano o alquilando cuartos para no sufrir la congestión vehicular. Esto se puede observar en cuanto consecuencia de la consecución de nodos en una misma traza, es decir, mientras más nodos se encuentren más próximos y operen en las mismas horas, las vías se verán obstruidas y así la fluidez se verá afectada ocasionando congestión con lo que los actores que utilizan dicha vía optarán por alternativas. Este costo social generado es trasladado a la persona, perjudicándola al recortar su tiempo de sueño y dedicándose más a la actividad laboral que a la hogareña, produciendo estrés y cansancio.

El estudio de las externalidades también permite observar que al no tener un protocolo de articulación o previsión de estas externalidades se realizan obras para paliar los efectos negativos de los nodos, significando un doble gasto. Siendo el Estado el único ente que se responsabiliza, asumiendo los pasivos de empresas e instituciones que no han considerado en sus costes las consecuencias que acarrea su actividad, trasladándolos a la comunidad. Aunque esta inversión en equipamiento beneficie al gobierno local, si mayor es la ganancia que tiene el centro comercial, debería colaborar económicamente en proporción a la ganancia que le supondrá. En el caso de Plaza Norte esto es llamativo en la medida que la congestión vehicular que ocasionaba, tuvo que ser paliada mediante dinero público en la forma de un by pass que costó 67 millones de soles a la comunidad.

En este aspecto, en la literatura clásica se ha propuesto como solución los conocidos impuestos pigouvianos, los cuales gravan las externalidades que ocasionan las industrias. Al introducir este componente fiscal en el cálculo de la inversión el esquema de competición varía, pues, la ventaja de una empresa frente a su competidor no sólo será la de producir más a un menor costo, sino también la de no contaminar o intentar trasladar el menor impacto negativo a su entorno (mitigación de pasivos), pues el hacerlo involucraría una multa que representaría una pérdida de eficiencia. Entonces, la empresa que cause menores externalidades negativas podrá ser más competitiva en el



mercado, eliminando a las que no lo son y logrando con ello éxito económico⁶. Otra alternativa es que las licencias y permisos deban tener un enfoque prospectivo en que si la inversión que se desarrolla o cualquier proyecto público que genere un nodo, sea analizado por las consecuencias que pueda acarrear. En ese sentido, faltaría establecer la verificación del proyecto de inversión y si cuenta con un plan de mitigación consistente para evaluar si merece la extensión del permiso de funcionamiento. En el momento en que se exige este requisito es necesario contar con un conjunto sistematizado de externalidades por tipo de industria, para ello hacer la verificación y el coste o beneficio social que propone un proyecto.

Para lograr esto, es necesario contar con profesionales que puedan identificar y sistematizar las externalidades⁷ que produce cada inversión particular, acorde a las actividades que desarrollará. Así, un hospital generará externalidades distintas a las que puede producir un conjunto de departamento o un complejo turístico. Las consecuencias estarían así identificadas, para que la autoridad, de buena fe, conozca la real dimensión del proyecto a aprobar. Así, solo en los casos que la institución interesada subsane las observaciones podría proceder los permisos. Para ello, también hace falta modificar la legislación actual para que las inversiones actuales, en proyecto o empresa generen una externalidad negativa, sean conminadas a asumir el gasto de la remediación o aporte en una asociación pública privada con el gobierno para solucionar el problema. En nuestro caso, los nodos identificados no son todos los que están presentes en la zona y la interacción de todos ellos no se ha investigado de forma completa en distintos ámbitos que van desde el transporte hasta la criminalidad. Tenemos la hipótesis que algunas zonas de la capital tienen estas zonas de armonía entre sus actividades lo que redundaría en un beneficio, por ejemplo, ante una gran afluencia de gente desarrolla sistema subterráneo de estacionamiento y ciclo vías. El gobierno local debe dotar de soluciones para mitigar ese impacto, en el caso valiéndose de la responsabilidad social de la empresa. El modelo de ciudad propuesto es uno que aporte al ciudadano, mediante la generación de externalidades positivas y que busque eliminar o prevenir las negativas. Entonces, nuestra propuesta es apostar por una ciudad mucho más orgánica y armónica en donde se privilegie las externalidades positivas (valor agregado) y se prevengan o erradiquen las negativas.



Notas

¹Las actividades exteriores realizadas en los espacios públicos según Jan Gehl en su libro *La Humanización del Espacio Urbano* (2006) se pueden dividir en tres categorías: actividades necesarias, actividades opcionales y actividades sociales.

²En los años 80 Chrysler cierra sus operaciones en el país y alquila su planta ensambladora a la empresa Industrias Beta, la cual empezó a ensamblar en la segunda mitad de los 80 unas camionetas rumanas marca "Aro". En los 90 Industrias Beta cierra y la planta queda abandonada hasta que finalmente Chrysler Perú se liquida y se desmantelan los equipos.

³Vale resaltar que, en las semanas anteriores a la realización de la encuesta, se había montado operativos de erradicación de ambulantes liderados por el gerente de seguridad ciudadana, Daniel Urresti ex ministro del interior.

⁴Es interesante notar como las combis cambian su estrategia al tener una población concentrada en un punto como es la estación, puesto que, en la mañana la población está dispersa a lo largo de la avenida Tomás Valle y tiene un marco temporal reducido a hora y media con lo que cobran menos, no obstante, en la tarde por el mismo trayecto cobran 50% más, pues pueden coordinar entre los transportistas para cobrar esa tarifa y el usuario a no tener más opción paga ese precio.

⁵Las características técnicas y económicas de las diferentes empresas industriales según su aprovechamiento espacial se puede dividir en: (1) Empresas dependientes de un mercado muy localizado se mueven en el sentido del núcleo central (residencial) de la aglomeración; (2) Las empresas de producción en serie, preocupadas ante todo por sus problemas internos de funcionamiento y rentabilidad, buscan una implantación ventajosa con respecto a las diferentes redes de transportes; (3) Las empresas técnicamente avanzadas tienden a crear nuevos complejos industriales, implantándose sobre espacios socialmente valorizados, es decir, de acuerdo con la expresión espacial de la estratificación del prestigio.

⁶Es decir, la eficiencia sería medida como se hace en biología como un intercambio entre organismos que se van adaptando a su entorno sin perjudicarlo.

⁷En este proceso de identificación debe analizarse si la externalidad es transitoria – causando menor impacto-, si es permanente- siendo de mayor impacto- o aún más grave si la externalidad tiene una frecuencia acumulativa, como la contaminación que produce una fábrica. Ello ocasionaría enfermedades respiratorias a los habitantes y futuros costes en los servicios públicos de salud.



Anexos

Anexo 1

N°	Actor	Técnica	Cuota
1	Comerciantes de venta ambulatoria	Entrevista	15
2	Comerciante de venta emplazada	Entrevista	15
3	Vecino de la zona	Encuesta	15
4	Transeúnte	Encuesta	29

Tabla 1. Actores seleccionados como fuentes de información.

Anexo 2

Escala	Cantidad	%
Otros	1	7%
Plaza Norte	1	7%
Plaza Norte y Fevacel	4	27%
Plaza Norte, Fevacel y ambulantes	4	27%
Todas las anteriores	5	33%
Total general	15	100%

Tabla 2. Preferencia de lugar de compra (vecinos).

Anexo 3

Escala	Cantidad	%
Empeoró	2	13%
Mejóro	7	47%
se mantuvo	6	40%
Total general	15	100%

Tabla 3. Opinión sobre acceso a servicios.



Anexo 4

Calidad del aire			Contaminación sonora	
Escala	Cantidad	%	Cantidad	%
Empeoró	12	80%	12	80%
Mejóro	1	7%	3	20%
Se mantuvo	2	13%	--	0%
Total general	15	100%	15	100%

Tabla 5: Contaminación sonora y ambiental (vecinos)

Anexo 5

Destino	Cantidad	%
Centro Estudios	2	7%
Centro laboral	27	93%
Total general	29	100%

Tabla 6. Destino de usuario.

Anexo 6

Distrito	Cantidad	%
Centro de Lima	9	31%
El Callao	1	3%
Jesús María	1	3%
Lince	2	7%
Miraflores	5	17%
No contesta	4	10%
San Isidro	5	17%
Surquillo	2	10%
Total general	29	100%

Tabla 7. Distrito de destino.



Anexo 7

Obstáculos	Cantidad	%
Ambulantes	1	3%
Ninguno	2	7%
No contesta	4	14%
todas las anteriores	4	14%
Tráfico	18	62%
Total general	29	100%

Tabla 8: Obstáculos según usuario para llegar a la estación del metropolitano

Anexo 8

Razón mejor Opción	Cantidad	%
Falta alternativas	1	3%
No contesta	15	52%
tiempo	12	42%
tiempo /dinero/falta alternativas	1	3%
Total general	29	100%

Tabla 9: Razón de considerar mejor opción el metropolitano frente a otras alternativas

Anexo 9

Nodo	Externalidades negativas	Externalidades Positivas
Plaza Norte	Comerciantes establecidos	
	Contaminación ambiental Contaminación acústica Aumento del alquiler de puesto. Aumento de criminalidad	Nuevo espacio Público Aumento del comercio Aumento de clientes Aumento laboral Diversificación de productos
	Vecinos	
	Contaminación ambiental; Contaminación acústica; Congestión vehicular; Peligro de accidentes; Aumento de criminalidad	Equipamiento urbano y ornato Acceso a servicios Aumento laboral Aumento de valor del predio. Acceso a bienes



	Comerciantes de venta ambulatoria	
	Obstaculización de veredas Informalidad (carencia de seguridad social)	Empleo
	Deficiencia en manejo de residuos	
	Transeúntes	
	Aumento de criminalidad y Peligro vial	Acceso a servicios
Mercado Central FEVACEL	Vecinos	
	Aumento de criminalidad	Acceso a bienes y oportunidades laborales
	Comerciantes de venta ambulatoria	
	Para algunos comerciantes establecidos representa competencia. Aumento de criminalidad	Más clientes
Terminal Terrestre	Congestión en entrada y salida de autobuses. Aumento de criminalidad	Formalidad de los trasportistas (seguro contra accidentes) Gestión de salida de buses. Entrada de clientes.
Colegio Trilce	Congestión vehicular Exposición al peligro de accidentes	Centro Laboral Centro Educativo

Tabla 10. Matriz de identificación de externalidades según actor y nodo.

Referencias

- Borja, J. (1975). Movimientos sociales urbanos. Buenos Aires: SIAP-Planteos. Ediciones.
- Castells, M. (2006). Problemas de investigación en sociología urbana. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Hall, V. (2016). Microeconomía intermedia, enfoque actual. Barcelona: Alfaomega, Antoni Bosch Editor.
- Reynoso, C. (2010). Análisis y diseño de la ciudad complejo. Perspectiva desde la antropología urbana. Buenos Aires: Antropocaos.



Direito e cidade na periferia do capitalismo: O plano diretor de São Paulo no combate às desigualdades socioespaciais

Jacques Iatchuk¹

Resumen

Sob as determinações do modo de produção capitalista, o espaço se torna mercadoria, de maneira que também é apropriado de forma diferenciada pelas classes sociais. Na cidade de São Paulo, centro econômico do capitalismo periférico brasileiro, isso acabou por gerar um quadro de segregação e desigualdades socioespaciais. No entanto, essa situação engendra respostas que vão no sentido de transformar tal conjuntura. Uma delas, por meio da atuação do Estado, se dá através de instrumentos jurídico-urbanísticos. Nesse sentido, tendo por referencial teórico e metodológico o materialismo histórico-dialético, o presente trabalho objetiva analisar dois mecanismos trazidos pelo Plano Diretor Estratégico do Município de São Paulo (Lei nº 16.050/14), quais sejam, a Cota de Solidariedade e o Fundo Municipal de Desenvolvimento Urbano (Fundurb), e seu enfrentamento à questão das desigualdades socioespaciais na capital paulista. Para isso, em um primeiro momento, com base na sociologia urbana marxista, são apresentadas e analisadas as características da segregação territorial na cidade, relacionando-a com a própria formação da sociedade brasileira enquanto parte da periferia do capitalismo. Em seguida, verifica-se como os mecanismos selecionados se operacionalizam, como se propõem a combater as desigualdades socioespaciais e quais as conquistas e entraves que têm encontrado, a partir do entendimento da sua relação com a totalidade das dinâmicas de produção do espaço na cidade. A título de considerações finais, o trabalho defende que esses instrumentos são um grande avanço para o enfrentamento das desigualdades socioespaciais em São Paulo, mas que sua efetividade transformativa tem ampla dependência das condições da luta de classes.

Palavras-chave

Direito à Cidade; Sociologia Urbana; Plano Diretor; Direito Urbanístico; Desigualdades Socioespaciais.

Introdução

Com o presente trabalho, busca-se compreender o papel do Direito na produção do espaço urbano na periferia do capitalismo, em especial no Brasil. A partir disso, procuramos expor dois dos instrumentos trazidos pelo Plano Diretor Estratégico do



Município de São Paulo (Lei nº 16.050, de 31 de julho de 2014) a fim de combater as desigualdades socioespaciais erigidas no território da capital paulista ao longo de seu desenvolvimento histórico. Os instrumentos em questão são o Fundo Municipal de Desenvolvimento Urbano (Fundurb) e a Cota de Solidariedade.

Nesse sentido, tendo sempre por referencial teórico e metodológico o materialismo histórico dialético, em um primeiro momento apresentamos as características da cidade de São Paulo, relacionando sua estrutura de extrema segregação territorial com a própria estrutura de desenvolvimento histórico da sociedade brasileira. Desse modo, evidenciando os principais aspectos da produção do espaço na capital paulista. Em seguida, explicitamos o funcionamento e objetivos dos mecanismos selecionados, para entender como pretendem servir de instrumento para o combate às desigualdades socioespaciais na cidade. Por fim, a título de considerações finais, é apresentada uma crítica sobre as possibilidades e limites do Direito enquanto forma de resistência aos retrocessos trazidos pela produção capitalista do espaço na periferia do capitalismo.

Espaço e Periferia: a cidade de São Paulo

São Paulo é a maior cidade de todo o sul global, sendo destaque nacional e internacional em questões como economia, turismo, cultura e diversidade. Ela abriga mais de 12 milhões de habitantes (IBGE, 2018a), sendo, com isso, a 7ª cidade mais populosa de todo o mundo. Em média, são aproximadamente 8 mil habitantes por cada um dos seus 1.521 km² (IBGE, 2018b), e a quase totalidade dessa população (99%) reside em áreas urbanas. Para organizar politicamente esse território, a cidade é dividida em 31 prefeituras, que são subdivididas em 96 distritos.

Além disso, como consequência da própria formação brasileira, a população paulista tem origens muito diversas, com destaque para as migrações internas de grandes massas populacionais advindas de todas as regiões do país e dos milhões de imigrantes originários de variadas partes do mundo que vieram para a capital paulista. Consequentemente, São Paulo tem a interessante característica de possuir territórios intrinsecamente relacionados com culturas estrangeiras. Há bairros diretamente relacionados com as tradições italiana, portuguesa, espanhola, japonesa, libanesa, entre outras. Ainda, como maior cidade do continente, atraiu também grandes populações dos países vizinhos, com presença marcada de bolivianos, colombianos, peruanos etc. E também há, na estrutura paulistana, destaque especial (mesmo que seja algo insistentemente invisibilizado pelo Poder Público e pela grande mídia) para os



territórios negros², historicamente relacionados com a resistência da população negra à opressão estrutural da sociedade capitalista brasileira (Rolnik, 2017).

A respeito da Região Metropolitana de São Paulo (RM-SP), a qual agrega 39 municípios com profundo processo de conurbação em uma única mancha urbana, ela tem mais de 21 milhões de habitantes, muito menos concentrados do que na capital, com uma média de 2,6 mil habitantes por cada um de seus quase 8 mil km². Esses números a tornam a 5ª maior aglomeração urbana do mundo (Bremaeker, 2016). Para se ter uma ideia da dimensão que essa região metropolitana tem, em um comparativo nacional, os residentes na RM-SP são mais do que toda a população das regiões Norte ou Centro-Oeste, e ela é maior que o estado de Minas Gerais. Também, representa sozinha aproximadamente um quarto da região Sudeste e um décimo de toda a população brasileira. São grandezas próprias de um país.

Em relação à economia, o PIB do município de São Paulo ultrapassa os 650 bilhões de reais (IBGE, 2015), representativo de 10,85% do nacional. Fosse ele um estado, ocuparia o 3º lugar no ranking do PIB nacional, atrás somente do restante do estado de São Paulo e, por diferença mínima, do Rio de Janeiro. Ademais, o PIB per capita no município é de R\$54.357,81, sendo o terceiro maior dentre as capitais, atrás apenas de Vitória/ES e do Distrito Federal. A RM-SP, por sua vez, tem seu Produto Interno Bruto superior a 1 trilhão de reais, correspondente a aproximadamente 17,64% do PIB brasileiro. Isso faz com que seja possível classificar a RM-SP como “o maior polo de riqueza nacional” (IPEA, 2013).

Esse aglomerado que se formou tendo por centro de referência a cidade de São Paulo tem a maior concentração populacional do país, é centro de decisões políticas e de oferta de serviços, polo de turismo e abrigo de sedes de empresas transnacionais, além de ter um complexo industrial e importante centro financeiro. Todas essas características tornam a RM-SP absolutamente central para as discussões a respeito dos rumos da economia nacional. E também fazem com que essa região seja de enorme interesse das elites que têm por objetivo apenas a acumulação.

Nesse sentido, a respeito do papel de São Paulo no âmbito econômico brasileiro, podemos afirmar que ela:

É o coração econômico do Brasil e assim tanto seu desenvolvimento em geral como as características específicas de seu desenvolvimento estão entrelaçadas com o desenvolvimento econômico e social do Brasil como um todo. [...] sua magnitude e



dinamismo, mas também sua fraqueza estrutural, são a um só tempo, uma consequência e um meio de reprodução, são uma parte orgânica, do desenvolvimento do país. (Déak; Schiffer, 2007, p. 2)

Consolida-se, conseqüentemente, uma relação metonímica de São Paulo com o Brasil, sendo essa cidade uma representação das características sociais que compõem o país, com destacada acentuação das contradições de classe, raça e gênero que permeiam o desenvolvimento brasileiro. São Paulo é onde a realidade brasileira de colossais desigualdades é mais palpável. Como tentaremos demonstrar, existe uma São Paulo da elite e uma São Paulo da classe trabalhadora, com realidades sociais, culturais, políticas e estruturais absolutamente diferentes. E, mais do que isso, têm entre si uma relação de dualidade, em que não se pode analisar essas diferenças apenas como elementos de moderno e de arcaico independentes (Arantes, 1992; Oliveira, 2003). Na verdade, um é produto e produtor do outro, em uma constante relação dialética.

A origem disso está relacionada com o fato de que:

A sociedade brasileira é profundamente diferente das sociedades dos países centrais do capitalismo mundial. [...] Florestan Fernandes a chamou de sociedade de elite, como distinta de burguesa, como uma super-privilegiada classe dominante. Já a base material dessa sociedade é a reprodução de uma peculiar modalidade de acumulação, ou desenvolvimento, que tem origem no status colonial do Brasil anterior a Independência (1822) e reproduzido desde então. Nesse processo, o excedente produzido pela sociedade é dividido em duas partes, uma das quais é reinvestida na expansão da produção (e nesse sentido, é reprodução ampliada, um processo de acumulação), enquanto a outra parte é constantemente drenada e enviada para o exterior –expatriada– sob a forma de pagamento de juros, remessa de lucros, termos desfavoráveis de comércio e crônico déficit em serviços (pagamento de fretes e seguros no comércio exterior) sem qualquer tipo de contrapartida, de forma que muito pouco é acumulado. É acumulação, então, mas não de todo o excedente produzido, daí a denominação de acumulação entravada. As características distintivas de tal economia: taxas de juros astronômicas; inexistência de crédito de longo prazo ou moeda estável; desnacionalização da produção, especialmente em áreas-chave da indústria e infraestrutura precária, seriam vistos em uma sociedade capitalista burguesa (tal como as existentes em países ‘desenvolvidos’), como fraquezas estruturais da economia, quando na verdade são, no Brasil, os principais instrumentos da contínua reprodução do status quo. [...] A sociedade de elite desenvolve suas formas políticas particulares também. Assim, se a democracia é a forma política própria da sociedade burguesa, construída



sobre a idéia de bem-comum (Commonwealth) e da concreta igualdade dos cidadãos perante a lei, na sociedade de elite ela se torna uma farsa porque o super-privilegiamento da elite contradiz qualquer noção de bem-comum, e a igualdade perante a lei simplesmente não existe. [...] A elite faz (uma quantidade ilimitada de inconseqüentemente ambiciosas e ridiculamente detalhadas) leis somente para desrespeitá-las, e assim reafirmam sua autoridade em ambos os movimentos: ela pode fazer a lei e ela pode infringi-la no momento seguinte; e essa dinâmica é socialmente aceita como normal. (Déak; Schiffer, 2007, p. 8-9)

Esse desenvolvimento característico da sociedade brasileira enquanto sociedade de elite acabou por também influenciar na formação dos espaços urbanos. Isso quer dizer que as cidades brasileiras também são produzidas de modo a privilegiar as elites nacionais, independentemente das consequências políticas, econômicas e sociais que isso possa ter. Assim, São Paulo, como local mais intenso dessas contradições, é uma cidade essencialmente desigual, com realidades diametralmente opostas vividas, a mínima distância, por uma elite numericamente mínima e uma esmagadora maioria de membros da classe trabalhadora. No país onde seis pessoas controlam a mesma riqueza que os 100 milhões de habitantes mais pobres, e os 5% mais ricos recebem, por mês, o mesmo que os demais 95% juntos (Oxfam, 2017), a metrópole paulista – “coração econômico” do país – materializa essas distorções e desigualdades na constituição do seu espaço. Não por outro motivo, seguindo a lógica de concentração de renda que rege o país, em São Paulo 1% dos proprietários de imóveis concentra o equivalente a 45% do valor imobiliário municipal³.

Desigualdade e Produção do Espaço em São Paulo

Como dito, podemos entender a capital paulista como duas cidades diferentes. De um lado, a cidade formal; de outro, a cidade ilegal.

A cidade formal é onde residem as populações com rendas mais elevadas que a média da população e são aplicadas e protegidas as normas e leis urbanísticas (desde que não atrapalhem o processo de valorização do valor). Também, há certa infraestrutura de qualidade e oferta de serviços e equipamentos públicos bem mantidos, além de constante preocupação do Poder Público com a manutenção dos níveis de qualidade das áreas públicas, do paisagismo, da pavimentação e da iluminação. A cidade formal é o espaço onde o Estado se mostra efetivamente presente, seja por meio de grandes investimentos pelo Executivo e pelo Legislativo, seja por meio da garantia da lei pelo Judiciário (Maricato, 2000). Essa parcela do território urbano paulistano é onde os



planos urbanísticos feitos ao longo da história da cidade têm validade. Tal constatação serve para reforçar o fato de que a legislação urbanística não é apenas mero instrumental puramente técnico, sem interesses políticos e econômicos, deslocado das demais questões da sociedade (Rolnik, 1997).

O Direito, inclusive quando regula a cidade, é afetado pelos interesses em disputa e pelas condições da luta de classes. Na questão urbana, o Estado e as forças dominantes do capital monopolista unem-se no conflito social contra as classes populares (Oliveira, 1982). O que está por trás dessa disputa é se vai prevalecer o entendimento da terra como valor de troca ou como valor de uso (Maricato, 2015). E a tradição da sociedade de elite no Brasil mostra que a legislação é um instrumento de dupla reafirmação do seu poder sobre a classe trabalhadora: por um lado, é ela (a elite) quem elabora e aplica as leis, determinando o que é ou não aceito, o que será ou não alvo do poder de violência do Estado; por outro, essa elite reiteradamente desrespeita o conteúdo das leis que ela mesma elaborou, quando assim lhe convém, sem quaisquer cerimônias, justamente porque essas infrações servirão para a conquista de objetivos particulares. Há uma total displicência com relação a princípios basilares de uma democracia capitalista clássica, como a igualdade perante a lei ou a noção de interesse público⁴.

Quando aplicada à produção do espaço urbano, essa “tradição brasileira gera, para essas elites, territórios absolutamente deslocados da realidade da maior parte da população. Nesse sentido, a elite apropriou-se de territórios da cidade de São Paulo e produziu-os de acordo com seus interesses e convicções. A expressão mais forte e evidente disso concretiza-se no quadrante sudoeste de São Paulo (Villaça, 2011). Essa parcela do município paulistano foi se reproduzindo ao longo da história de modo a mimetizar o que seriam os grandes centros urbanos de países centrais, ignorando completamente as desigualdades concretas tão profundamente enraizadas na sociedade brasileira (FIX, 2012). Seu skyline, que segue o modelo das cidades que tentam se projetar ao mundo como grandes atores políticos (Borja; Castells, 1996), consolida-se como a demonstração semiótica de maior poder sobre todos aqueles que estão ao seu redor (e, física e socialmente, abaixo) (Pignatari, 2004).

Área de assentamento da elite paulistana e de grande investimento do mercado financeiro e imobiliário, esse território concentra em si a maior parte dos recursos públicos e privados (FIX, 2012), apresenta melhores condições de infraestrutura do que o restante da cidade de São Paulo (Déak; Schiffer, 2017) e possui índices sociais muito



elevados (Rede Nossa São Paulo, 2017). Ao mesmo passo, os distritos desse quadrante concentram as mais altas rendas médias familiares, os maiores IDHs da capital paulista e os menores números de óbitos por homicídio por 100 mil (Villaça, 2011). Também é nessa região que, hoje, não por coincidência, localiza-se o complexo corporativo de São Paulo (Alves, 2018).

Em contrapartida, há a cidade ilegal. Habitada pelas camadas mais pobres da classe trabalhadora e abrigando a parte majoritária dos pretos e pardos residentes no município, uma de suas características principais é a presença de alguma forma de irregularidade na relação de seus habitantes com a terra. Enquadram-se nessa situação as ocupações ilegais de terras pela população pobre para autoconstrução de moradias (ou seja, as favelas), mas também locais onde há contratos de compra e venda. Estruturam-se, porém, em um loteamento ilegal, onde há níveis variados de irregularidades (Maricato, 2007).

Essa cidade ilegal cresceu e teve seus focos multiplicados ao longo da história das cidades brasileiras, em especial de São Paulo, por ser a única alternativa à enorme parcela da população que acaba ficando excluída da participação no mercado imobiliário formal, restringindo-se a essa alternativa ou à pequena atenção dada a ela por meio de políticas públicas de moradia. Principalmente frente ao brutal avanço da especulação imobiliária, que assola a cidade de São Paulo⁵. Durante a década de 90, as estimativas de moradias em alguma forma de ilegalidade chegavam a 70% do total de imóveis na cidade (Maricato, 1996). Depois de seguidos processos de anistia, esse número tem se reduzido (Pasternak, 2010), mas a realidade atual não deixa de ser assustadora. Hoje, os dados (quando incluem também os cortiços e ocupações de prédios abandonados no centro de São Paulo) indicam algo próximo de 30%. As favelas dão abrigo a 1.307.152 habitantes, já os loteamentos irregulares têm um total de 1.739.473 residentes (CEM, 2016). São, assim, ao menos 3 milhões de pessoas residindo em imóveis atingidos por algum tipo de irregularidade.

Para além disso, é notável como a produção capitalista do espaço urbano, principalmente na periferia do capitalismo, em uma sociedade de elite como a brasileira, torna possível a visualização geográfica das abissais desigualdades sociais. Nesse sentido, a cidade de São Paulo, em sua forma, deixa claras características que a fundamentam, como a enorme desigualdade de renda e o racismo de uma sociedade que ainda não soube tratar de maneira adequada seu passado escravocrata. O Mapa da Desigualdade, produzido anualmente pela Rede Nossa São Paulo (2017; 2019), dá



números claros, por distrito, às desigualdades socioespaciais. Podemos citar, por exemplo:

- Na Vila Andrade (Zona Sul), 49,2% das moradias ficam localizadas em favelas. Em 11 distritos (todos no Quadrante Sudoeste⁶ ou na Zona Central), não há favelas.
- A remuneração média do emprego formal em dezembro de 2015 em Marsilac (extremo sul de São Paulo) era de R\$1.287,32. No Campo Belo (que faz parte do Quadrante Sudoeste), R\$10.079,98.
- A idade média ao morrer entre os residentes de Moema (também no Quadrante Sudoeste) é de 80,6 anos. Em Cidade Tiradentes (que fica no extremo leste da capital), 57,3 anos, algo comparável a países da África Subsaariana. Isso quer dizer que, a depender do local de residência, as pessoas podem viver próximos à média encontrada em países como a Dinamarca ou igual aos moradores da Somália (OMS, 2016). A diferença na expectativa de vida entre esses distritos é de assustadores 23,3 anos.
- Dos 10 distritos com mais homicídios por 100 mil habitantes em São Paulo no ano de 2015, 4 ficam na Zona Leste, 3 na Zona Sul, 2 na Zona Central e 1 na Zona Norte. Dos 10 com menos homicídios, 7 ficam no Quadrante Sudoeste.

Nesse sentido, vale recorrer novamente às palavras Maricato, que diz:

A tensão existente entre a cidade formal e a cidade ilegal é dissimulada. [...] a representação da 'cidade' é uma ardilosa construção ideológica que torna a condição de cidadania um privilégio e não um direito universal: parte da cidade torna o lugar do todo. A cidade da elite representa e encobre a cidade real. Essa representação, entretanto, não tem a função apenas de encobrir privilégios, mas possui, principalmente, um papel econômico ligado à geração e captação de renda imobiliária. (Maricato, 2000, p. 165)

Com uma realidade de disparidades socioespaciais tão gritantes, a democratização do espaço urbano e a construção do Direito à Cidade em São Paulo passam diretamente por duas frentes de atuação: a garantia de participação popular na tomada de decisões a respeito dos rumos da cidade e a redução drástica das desigualdades materiais na cidade.

Instrumentos de Combate às Desigualdades Socioespaciais

Como demonstrado, a cidade de São Paulo é assolada por gigantescas desigualdades. Essas desigualdades têm ligação com a própria forma da sociedade brasileira, uma sociedade elitista do capitalismo periférico. Isso, por sua vez, reflete diretamente na



produção de nossos espaços urbanos, fazendo com que as cidades brasileiras sejam estruturadas para servir aos interesses da elite nacional, sem dar importância para os efeitos que isso possa causar à classe trabalhadora. Assim, nossas profundas desigualdades sociais acabam por ter também um caráter espacial, o que faz com que seja possível visualizarmos de forma territorializada as discrepâncias nas condições de vida da população. Nas cidades brasileiras, riqueza e pobreza têm lugares definidos.

E essas condições não se referem apenas à vida privada dos indivíduos, para dentro de suas casas, mas principalmente às realidades que têm de enfrentar no espaço público para participar da dinâmica social.

As cidades são o principal local onde se dá a reprodução da força de trabalho. Nem toda melhoria das condições de vida é acessível com melhores salários ou com melhor distribuição de renda. Boas condições de vida dependem, frequentemente, de políticas públicas urbanas – transporte, moradia, saneamento, educação, saúde, lazer, iluminação pública, coleta de lixo, segurança. Ou seja, a cidade não fornece apenas o lugar, o suporte ou o chão para essa reprodução social. Suas características e até mesmo a forma como se realizam fazem a diferença. (Maricato, 2013, p. 19-20)

É por esse motivo que, apesar de as condições materiais privadas da população terem, em geral, melhorado durante o início do século XXI (com grande oferta de empregos associada a uma política de aumento real do salário mínimo, além dos programas assistencialistas garantidos pelo Estado), ainda assim a vida da classe trabalhadora nos territórios urbanos continuou piorando, já que as cidades se mantiveram seguindo a lógica da exclusão e limitando o direito à cidade a uma parcela muito pequena da população⁷.

Uma expressão repetida incessantemente no país [...] oferece uma versão simplificada do paradoxo diminuição da pobreza/crescimento econômico e agudização da crise urbana: da porta para dentro avançamos (leia-se: compramos geladeiras, computadores, celulares, viagens de férias etc.), da porta para fora estamos cada vez pior (leia-se: a dimensão pública, coletiva, das políticas, a infraestrutura social e econômica inexistente, insuficiente ou precária). (Rolnik, 2015, p. 271)

Por conseguinte, para que possamos enfrentar as desigualdades sociais historicamente construídas no Brasil, é necessário que as encaremos como desigualdades socioespaciais. Para tanto, a gestão democrática da cidade (repetidamente enfatizada e prevista tanto pelo Estatuto da Cidade quanto pelo próprio Plano Diretor Estratégico de São Paulo) é elemento fundamental, visto que garante espaço para a participação



popular no centro das instâncias de tomada de decisão a respeito dos rumos da política urbana. No entanto, mais do que isso, é necessário que a participação popular gere uma inversão de prioridades na atuação urbanística do Estado, de modo a democratizar materialmente os espaços urbanos, melhorando a qualidade de vida, a infraestrutura e os serviços oferecidos nas localidades mais precárias, além de criar habitação onde as condições ofertadas já são boas. Em São Paulo, isso passa por, entre outras coisas, investir mais na cidade ilegal (especialmente nas zonas Sul e Leste, que abrigam a maior parte dos habitantes paulistanos) e criar moradias populares no centro e no Quadrante Sudoeste.

São Paulo é extremamente desigual. Os investimentos, as oportunidades de emprego e a oferta de bens e serviços urbanos são concentrados em uma pequena parcela central do território, enquanto a vulnerabilidade predomina nas áreas periféricas. A taxa de crescimento populacional se estabiliza, porém o déficit por moradias ainda é da ordem de centenas de milhares e gera pressão pela urbanização extensiva sobre áreas ambientalmente sensíveis do município. São Paulo só pode se desenvolver e se transformar por dentro. A questão é, portanto, como reequilibrar as dinâmicas urbanas, acolhendo a todos dignamente e aproximando as oportunidades de emprego e moradia por toda a cidade. (Prefeitura De São Paulo, 2015, p. 7)

Frente a isso, o Plano Diretor estabelece algumas regras e instrumentos importantes. Tratemos aqui de dois pontos específicos trazidos pela lei 16.050/14 para enfrentar esse tema: a) o Fundo Municipal de Desenvolvimento Urbano (Fundurb); b) a Cota de Solidariedade.

a) O Fundo Municipal de Desenvolvimento Urbano (Fundurb)

O Fundurb, que é órgão composto paritariamente por representantes do Poder Público e da Sociedade Civil (de modo a garantir uma gestão democrática e participativa), tem por principal fonte de receita a Outorga Onerosa (art. 337), e é importante que a expliquemos para que seja possível entender o papel do Fundo na construção de uma cidade materialmente mais democrática.

A Lei 16.050 faz com que em todo o espaço urbano de São Paulo tenha Coeficiente Aproveitamento Básico igual a 1, isto é, garante ao proprietário o direito de construir o equivalente a uma vez a área do lote. Caso seja de interesse do empreendedor construir além desse valor, até o limite máximo estabelecido, ele terá de pagar à Prefeitura a Outorga Onerosa do Direito de Construir, ou seja, uma contrapartida financeira pelo potencial construtivo adicional, que tem seu valor calculado de acordo com as regras as



regras do art. 117. E esses recursos recebidos por meio da Outorga Onerosa são destinados exclusivamente ao Fundurb (art. 115, Parágrafo único). A partir disso, o art. 339 do Plano Diretor determina que os recursos do Fundo devem focar na execução de programas de habitação de interesse social (que atendam famílias com renda de até 6 salários mínimos, com enfoque especial às que recebem até 3 salários mínimos); no sistema de transporte coletivo público, sistema ciclovitários e sistema de circulação de pedestres; na garantia de infraestrutura, equipamentos e serviços em áreas de interesse social; e proteção de áreas de interesse cultural ou ambiental. Além disso, o art. 340 da lei estabelece uma vinculação mínima dos recursos, obrigando o Fundurb a destinar ao menos 30% para a aquisição de terrenos para a produção de Habitação de Interesse Social (HIS) principalmente na região central (que já possui infraestrutura e serviços de qualidade, além de alta oferta de empregos) e ao menos 30% na implantação dos sistemas de transporte público coletivo, ciclovitário e de circulação de pedestres.

Com essa vinculação dos recursos do Fundo, a legislação deixa claro o entendimento de que a autorização para que o empreendedor construa acima do Coeficiente de Aproveitamento Básico só pode ser dada por meio de uma contrapartida que, mais do que meramente financeira, venha no sentido de beneficiar a coletividade da cidade, com especial foco àqueles que estão em situação mais vulnerável. Ou seja, há aqui uma tentativa de inversão da relação que o Poder Público de São Paulo tem tido historicamente com o mercado imobiliário: se antes os elementos de interesse da coletividade eram submetidos a um segundo plano para que se desse privilégios aos interesses do mercado imobiliário, agora este só poderá concretizar seus projetos (os quais trazem claros efeitos sobre a estrutura e o cotidiano do espaço urbano) se isso vier acompanhado de pagamento para que se invista na melhoria de vida da maior parte da população.

Isso, somado ao fato de que o Fundurb é submetido a uma gestão democrática com controle social garantido por meio do Conselho Gestor paritário (art. 341), torna-o instrumento central para reduzir as desigualdades socioespaciais, com um espaço mais democrático e capaz de ser experienciado por parcelas cada vez maiores dos moradores.

b) A Cota de Solidariedade

A Cota de Solidariedade é um mecanismo regulamentado pelos arts. 111 e 112 do PDE-SP que obriga os empreendimentos imobiliários maiores que 20.000m² a destinarem o



equivalente a 10% da área construída computável para Habitação de Interesse Social. Com esse instrumento, há uma ampliação do acesso à terra para produção de moradia popular. No entanto, o lobby do mercado imobiliário na Câmara Municipal fez com que, durante a tramitação no Legislativo, a Cota de Solidariedade tenha sido profundamente enfraquecida, já que a caracterização inicial do instrumento presente no Projeto de Lei nº 688/13 (que deu origem ao Plano Diretor) era que a construção das HIS referentes à cota fosse no próprio terreno ou em terreno próximo, o que serviria para garantir que houvesse produção de moradia social em áreas já estruturadas e valorizadas, tratando diretamente a problemática da segregação territorial. Se mantida essa diretriz, a legislação induziria o compartilhamento de áreas por habitações de grupos sociais dos mais diferentes estratos, rompendo com a exclusividade da moradia pelos mais ricos em determinadas áreas privilegiadas. Com as alterações, foi aberta a possibilidade de os empreendedores cumprirem os requisitos da Cota de Solidariedade de maneiras alternativas (art. 112, §2º), o que, em suma, deixa que paguem para que as habitações sejam construídas em locais afastados de seus empreendimentos.

Considerações Finais

Os instrumentos aqui apresentados vão no sentido de reduzir as desigualdades socioespaciais existentes em São Paulo e aproximar cada vez mais as realidades experienciadas na cidade por aqueles que pertencem a diferentes segmentos sociais. Apenas com a transformação da cidade em um lugar que seja mais igual, materialmente democrático, e que permita aos seus habitantes oportunidades de vivências comuns é possível caminhar em direção ao Direito à Cidade. Porque o Direito à Cidade também se refere ao direito de experiência de unidade, o que é inconcebível em um espaço marcado por desigualdades socioespaciais tão profundas quanto as presentes em São Paulo.

No entanto, apesar dos inegáveis avanços trazidos pelo PDE-SP e seu instrumental jurídico-urbanístico, cabe destacar que não é possível iludir-se por uma lei que se apresenta de forma mais socialmente progressista, especialmente quando se trata de assunto tão central para a luta de classes quanto a produção do espaço urbano. Afinal, a história brasileira é marcada por profundo e tradicional distanciamento entre a realidade social e o arcabouço jurídico (Maricato, 2000), o que, em diversos momentos, acabou por frustrar muitos dos que lutavam por transformações na produção do espaço urbano brasileiro.



Como nos lembra Flávio Villaça (2005), não podemos cair na “ilusão do Plano Diretor”, visto que a aplicação do que está escrito na lei não é algo completamente garantido. O Plano Diretor Estratégico anterior (Lei nº 13.430, de 13 de setembro de 2002), por exemplo, tinha princípios (art. 7º) e objetivos (art. 8º) ainda mais abrangentes do que o atual, ambicionando de forma expressa pontos como a justiça social, o direito universal à moradia digna e a universalização da mobilidade e acessibilidade (com prioridade ao transporte público coletivo), bem como a participação da população nos processos de decisão, planejamento e gestão. A despeito da presença desses princípios na lei fulcral de todo o desenvolvimento da capital paulista, São Paulo manteve-se no caminho de aprofundamento das desigualdades socioespaciais, com uma enorme parcela da população vivendo sob condições de precariedade e ilegalidade, submetidas a uma realidade de imobilidade e serviços precários, enquanto as áreas de interesse do mercado imobiliário e das elites dominantes (que, essas sim, sempre tiveram garantida sua participação na tomada de decisão do Poder Público) continuaram se desenvolvendo a passos largos, descoladas da realidade vivida pelo restante da cidade.

Por isso, mais do que apenas a elaboração de leis e instrumentos jurídico-urbanísticos, uma nova cidade só será possível por meio da participação popular e da luta cotidiana em defesa da democratização do espaço, do embate entre os interesses das classes populares e os das elites. Afinal, como afirma Francisco de Oliveira (apud. Vainer, 2000, p. 117), “o planejamento é uma forma transformada da luta de classes”.

Notas

¹Mestrando em Planejamento e Análise de Políticas Públicas pela Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho” (UNESP), e bacharel em Direito pela mesma instituição. E-mail: jf.iatchuk@gmail.com.

²“A história desses territórios é marcada pela estigmatização: se no mundo escravocrata devir-negro era sinônimo de sub-humanidade e barbárie, na República do trabalho livre virou marca de marginalidade. O estigma se formulou a partir de um discurso etnocêntrico e uma prática repressiva: do olhar vigilante do senhor na senzala ao pânico do sanitarista em visita ao cortiço; do registro esquadrinhador do planejador urbano à violência das viaturas policiais nas vilas e favelas” (Rolnik, 2017, p. 206)

³O Estado de São Paulo: “1% dos donos de imóveis concentra 45% do valor imobiliário de São Paulo”. 13/08/2016. Disponível em: <http://www.estadao.com.br/noticias/geral,1-dos-donos-de-imoveis-concentra-45-do-valor-imobiliario-de-sao-paulo,10000069287>.

Acesso em 28 de novembro de 2019.



⁴Assim, a vida brasileira impunha à consciência burguesa uma série de acrobacias que escandalizam e irritam o senso crítico. [...]. Nestas circunstâncias, [...] além de infração, a infração é norma, e a norma, além de norma, é infração, exatamente como na prosa machadiana. [...] os setores europeizantes da sociedade brasileira participavam sim da civilização burguesa, embora de modo peculiar, semidistanciado, que levava a invocá-la e descumpri-la alternada e indefinidamente. (Schwarz, 2000, p. 29-30)

⁵A coluna da economista Laura Carvalho do dia 03/05/2018 (“Ocupações de risco mostram drama do acesso à moradia nas metrópoles”), no jornal Folha de São Paulo, deixa claro esse avanço: “O índice Fipe-Zap mostra que, entre janeiro de 2008 e março de 2018, os preços de venda dos imóveis em São Paulo subiram 257,3%. No mesmo período, o Ibovespa avançou 43,5%, os preços medidos pelo IPCA subiram 80,3% e o rendimento nominal médio dos trabalhadores empregados na região metropolitana de São Paulo cresceu 140%.” Disponível em: <https://www1.folha.uol.com.br/colunas/laura-carvalho/2018/05/ocupacoes-de-risco-mostram-drama-do-acesso-a-moradia-nas-metropoles.shtml>. Acesso em 28 de novembro de 2019.

⁶O Quadrante Sudoeste é a área de assentamento das elites na cidade de São Paulo. Ela concentra em si a maior parte dos recursos públicos e privados (FIX, 2012), apresenta melhores condições de infraestrutura do que o restante da cidade de São Paulo (Déak & Schiffer, 2017) e possui índices sociais muito elevados (Rede Nossa São Paulo, 2017; 2019). Ao mesmo passo, os distritos desse quadrante concentram as mais altas rendas médias familiares, os maiores IDHs da capital paulista e os menores números de óbitos por homicídio por 100 mil (Villaça, 2011). Também é nessa região que, hoje, não por coincidência, localiza-se o complexo corporativo de São Paulo (Alves, 2018).

⁷David Harvey (2015) mostra como esse processo de valorização de territórios específicos, com infraestrutura e serviços de qualidade, em detrimento do restante da cidade, é algo que tem acontecido em todo o mundo. Desse modo, como demonstra o autor, o que tem ocorrido é que em todo o mundo o direito à cidade tem se tornado um direito limitado apenas às classes dominantes.

Referências Bibliográficas

Alves, c. Z. J (2018). A formação do complexo corporativo metropolitano de são paulo baseado na distribuição das sedes dos bancos de investimento (1966-2013). In: geosp – espaço e tempo (online), 22(1), p. 096-114.



Arantes, paulo eduardo (1992). Sentimento da dialética na experiência intelectual brasileira: dialética e dualidade segundo antonio candido e roberto schwarz. Rio de janeiro: paz e terra.

Borja, jordi; castells, manuel (1996). As cidades como atores políticos. In: novos estudos cebrap, n. 45, p. 152-166. São paulo: cebrap.

Brasil (2001). Lei nº 10.257, de 10 de julho de 2001. Regulamenta os arts. 182 e 183 da constituição federal, estabelece diretrizes gerais da política urbana e dá outras providências. Disponível em:

http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/leis_2001/l10257.htm. Acesso em 28 de novembro de 2019.

Bremaeker, françois (2016). As grandes aglomerações urbanas no mundo. Rio de janeiro: observatório de informações municipais.

Centro de estudos da metrópole (cem) (2016). Estimativas relativas à precariedade habitacional e ao déficit habitacional no município de são paulo – sehab/pmsp e cem/cepid. São paulo: cem.

Déak, csaba; schiffer, sueli (2007). A metrópole de uma sociedade de elite. In: segbers, klaus (et al.). The making of global city-regions. Baltimore: the john hopkins university press, 2007. Tradução de nuno fonseca. Disponível em: http://www.fau.usp.br/docentes/deprojeto/c_deak/cd/3publ/07sp-metr-elit/07-sp-met-po.pdf. Acesso em 28 de novembro de 2019.

Fix, mariana (2012). Parceiros da exclusão: duas histórias de construção de uma “nova cidade” em são paulo. São paulo: boitempo editorial.

Instituto brasileiro de geografia e estatística (ibge) (2018b). Área territorial brasileira. Rio de janeiro: ibge.

Instituto brasileiro de geografia e estatística (ibge) (2018a). Diretoria de pesquisa – dep – coordenação de população e indicadores sociais – copis. Estimativas da população residente no brasil e unidades da federação com data de referência em 1º de julho de 2018. Rio de janeiro: ibge.

Instituto brasileiro de geografia e estatística (ibge) (2015), em parceria com os órgãos estaduais de estatística, secretarias estaduais de governo e superintendência da zona franca de manaus – suframa. Produto interno bruto dos municípios.

Instituto de pesquisa econômica aplicada (ipea) (2013). Caracterização e quadros de análise comparativa da governança metropolitana no brasil: arranjos institucionais de gestão metropolitana (região metropolitana de são paulo).



Maricato, ermínia (2000). As ideias fora do lugar e o lugar fora das ideias. In: arantes, otília (et al.). A cidade do pensamento único: desmanchando consensos. Petrópolis, rj: vozes.

Maricato, ermínia (2013). É a questão urbana, estúpido! In: maricato, ermínia (et al.). Cidades rebeldes: passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do brasil. São paulo: boitempo editorial, carta maior.

Maricato, ermínia (1996). Metrópole na periferia do capitalismo: ilegalidade, desigualdade e violência. São paulo: hucitec.

Maricato, ermínia (2007). Ninguém conhece a cidade ilegal. Entrevista concedida a carolina stanisci. In: revista mpd dialógico, ano iv, nº 15, p. 8-13. São paulo.

Maricato, ermínia (2015). Para entender a crise urbana. São paulo: editora expressão popular, 2015.

Oliveira, francisco de (2003). Crítica à razão dualista/o ornitorrinco. São paulo: boitempo editorial, 2003.

Oliveira, francisco de (1982). O estado e o urbano no brasil. In: revista espaço e debates, v. 6, p. 36-54.

Oxfam brasil (2017). A distância que nos une: um retrato das desigualdades brasileiras.

Pasternak, suzana (2010). Loteamentos irregulares no município de são paulo: uma avaliação espacial urbanística. In: planejamento e políticas públicas, n. 34, p. 131-170. Ipea.

Pignatari, décio (2004). Semiótica da arte e da arquitetura. Cotia, sp: ateliê editorial.

Prefeitura de são paulo (2015). Plano diretor estratégico do município de são paulo: lei 16.050, de 31 de julho de 2014 – estratégias ilustradas. Secretaria municipal de desenvolvimento urbano. Disponível em: <https://gestaourbana.prefeitura.sp.gov.br/wp-content/uploads/2015/01/plano-diretor-estrat%c3%a9gico-lei-n%c2%ba-16.050-de-31-de-julho-de-2014-estrat%c3%a9gias-ilustradas.pdf>. Acesso em 28 de novembro de 2019.

Rede nossa são paulo (2017). Mapa da desigualdade 2017. Disponível em: https://nossasaopaulo.org.br/portal/mapa_2017_completo.pdf. Acesso em 28 de novembro de 2019.

Rede nossa são paulo (2019). Mapa da desigualdade 2019. Disponível em: https://www.nossasaopaulo.org.br/wp-content/uploads/2019/11/mapa_desigualdade_2019_tabelas.pdf. Acesso em 28 de novembro de 2019.



Rolnik, raquel (1997). A cidade e a lei – legislação, política urbana e territórios na cidade de são paulo. São paulo: studio nobel, fapesp.

Rolnik, raquel (2015). Guerra dos lugares: a colonização da terra e da moradia na era das finanças. São paulo: boitempo editorial.

Rolnik, raquel (2017). Territórios em conflito – são paulo: espaço, história e política. São paulo: três estrelas.

São paulo (município) (2002). Lei nº 13.430, de 13 de setembro de 2002. Plano diretor estratégico. Disponível em:

https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/upload/infraestrutura/sp_obras/arquivos/plano_diretor_estrategico.pdf. Acesso em 28 de novembro de 2019.

São paulo (município) (2014). Lei 16.050, de 31 de julho de 2014. Aprova a política de desenvolvimento urbano e o plano diretor estratégico do município de são paulo e revoga a lei nº 13.430/2002. Disponível em:

https://gestaourbana.prefeitura.sp.gov.br/arquivos/pde-suplemento-doc/pde_suplemento-doc.pdf. Acesso em 28 de novembro de 2019.

Schwarz, roberto (2000). Um mestre na periferia do capitalismo: machado de assis. São paulo: duas cidades; ed. 34.

Vainer, carlos (2000). Os liberais também fazem planejamento urbano? Glosas ao “plano estratégico da cidade do rio de janeiro”. In: arantes, otilia (et al.). A cidade do pensamento único: desmanchando consensos. Petrópolis, rj: vozes.

Villaça, flavio (2005). As ilusões do plano diretor. São paulo: edição do autor. Disponível em: <http://www.planosdiretores.com.br/downloads/ilusaopd.pdf>. Acesso em 28 de novembro de 2019

Villaça, flavio (2011). São paulo, segregação urbana e desigualdade. In: estudos avançados, 25(71), p. 37-58.



La lucha vecinal por el derecho a la ciudad en un distrito tradicional de Lima (2008-2019)

Maria Eugenia Jiménez Gil

Resumen

La presente ponencia se centra en el análisis de la conformación y labor de una agrupación política vecinal (“Decisión Ciudadana”) que tuvo su simiente en el reclamo popular ante la implementación del servicio de buses del Metropolitano en una avenida central de Barranco, creando gran caos vehicular y colocando rejas que resaltaban las diferencias entre zonas, restando movilidad peatonal a los transeúntes. Otros problemas ya los aquejaba, por lo cual inician actividades con el propósito de ganar las elecciones municipales de su distrito-luego de escindirse del movimiento vecinal “Salvemos Barranco”- ante la inacción de las autoridades competentes para solucionar sus demandas. Ello, en un distrito con características particulares: ser el distrito más pequeño de Lima, marcadas diferencias sociales entre sus zonas, 60% de inmuebles patrimoniales en su territorio, espacios públicos privatizados (o con riesgo de serlos), tener el precio de metro cuadrado más caro de Lima y un creciente proceso de densificación poblacional. La realización de entrevistas a los actores involucrados en su conformación y desarrollo, observación de sus actividades y recopilación de fuentes secundarias han sido las herramientas para este fin. Luego de diez años de conformación y tres elecciones, Decisión Ciudadana logra ganar la alcaldía del distrito. Se concluye que el constante trabajo con los vecinos a través de talleres, la canalización de sus demandas a través de los miembros de juntas vecinales y un regidor en la agrupación, así como diversas actividades que apuntaran a la unidad de la comunidad vecinal y uso de los espacios públicos (derecho a la ciudad) han sido elementos claves en esta lucha continuada y el posterior triunfo electoral de esta agrupación.

Palabras clave

Movimiento vecinal, lucha vecinal, derecho a la ciudad

Breve Introducción

Los estudios sobre luchas vecinales –en forma de organizaciones o movimientos sociales- han sido trabajados ampliamente por las Ciencias Sociales. Sin embargo, es poco usual el abordaje de estas luchas vecinales- con una orientación que apunta a hacer valer su derecho a la ciudad- en espacios de la ciudad (distritos) en donde habita



la clase media, caso del presente estudio. Es que tampoco es frecuente que luchas vecinales cristalizadas en movimientos sociales sucedan en barrios tradicionales de la ciudad en donde la habitación y equipamiento urbanos son temas superados. Menos aún, que este movimiento tenga miras a asumir el gobierno local, mediante elecciones municipales, para ellos mismos resolver los problemas que los aquejan ante la incompetencia de a quienes denominan como “políticos tradicionales”.

Sin embargo, en barrios conformados, pueden surgir problemas a raíz de la degradación tanto de la infraestructura como en el (ab)uso de los mismos y la falta de planificación, así como el desequilibrio en la atención entre sectores, sin obtener soluciones ni respuestas de las autoridades competentes; más aún si se arrastran problemas de esta índole y otras relacionadas al uso del espacio público.

Dentro del distrito estudiado, se distinguen diferencias marcadas entre dos grandes sectores, que presentan sus propias características también en la población que lo habita. Para ello, tomamos la definición sobre campo social que refiere Bourdieu:

“El campo social se puede describir como un espacio pluridimensional de posiciones tal que toda posición actual puede ser definida en función de un sistema pluridimensional de coordenadas [...]: los agentes se distribuyen en él, en una primera dimensión, según el volumen global del capital que poseen y, en una segunda, según la composición de su capital [...].” (Bourdieu, 1990, p.283)

También, es pertinente, ante la diversidad de clases sociales en el distrito, definirla también según Bourdieu (1991) como el conjunto de agentes que comparten semejanza en: ocupación de posiciones, situación de condiciones y condicionamientos a los que son sometidos. Entonces, tienen todas las probabilidades de compartir disposiciones e intereses semejantes. Por tanto, producir prácticas y tomas de posición semejantes. (p.284)

Según Caravino (2017), quien sigue la lógica de Bourdieu (1991), no existe espacio jerarquizado en la sociedad jerarquizada y que ello se refleja en el espacio público. En este caso, no sólo en donde se concentran las concesiones y privatizaciones del mismo; sino en el nivel y calidad de atención que reciben por parte del municipio según los sectores del mismo. Esa misma autora señala que si la desigualdad encarnada en jerarquías urbanas arraigadas, pero no fijas, son parte del habitus urbano y el gobierno recurre a discursos sobre integración urbana y convivencia de esas jerarquías en sus territorios; entonces las acciones que exacerben esas diferencias y obstaculicen el flujo ciudadano son difícilmente legitimables. Especialmente si se construyen barreras



visibles y palpables, por lo que dichas fronteras deben ser invisibles para ser toleradas. El colocar barreras entre dos sectores del distrito, a causa del pase del metropolitano en una vía que, probablemente no era la mejor opción, comprueba lo planteado por dicha autora.

Ha de considerarse que, también como apuntó Bourdieu (1990), los campos no son estáticos, sino dinámicos. Para nuestro caso, la lucha vecinal busca también cambiar estos campos o espacios para mejor, en el caso de la parte “olvidada” por cambiar este sentido y dejar de ser tenidos en cuenta como “la otra parte” de Barranco. Los agentes de Decisión Ciudadana provienen de todas zonas del distrito, si bien la composición de su capital global varía, comparten ciertas condiciones y condicionamientos al vivir en el mismo distrito, al relacionarse entre sí y producir prácticas y toma de posiciones semejantes. Aquí lo que queremos resaltar es que ni las clases sociales ni los campos sociales tienen que ser camisas de fuerzas que encasillen necesariamente a los sujetos en una determinada posición y que, más bien, existen puntos en común, coincidencias que los unen.

El concepto de “derecho a la ciudad”, es útil para acercarse a la orientación del movimiento urbano social presentado. Tanto el planteado Harvey como Lefebvre tienen competencia- en buena parte- para este estudio. Así, para Lefebvre (1978), el derecho a la ciudad se manifiesta como forma superior de los derechos: el derecho a la libertad, la individualización, al hábitat y al habitar. Incluye en sí los derechos a la obra (actividad participante) y de apropiación (en sentido urbano). No se concibe simplemente como un derecho de visita o retorno a las ciudades tradicionales, sino como un derecho a la vida urbana transformada, renovada. Significa el derecho- de los ciudadanos urbanos y los grupos que forman a través de relaciones sociales- de figurar en toda las redes y circuitos de comunicación, de información, de intercambios (Lefebvre, 1976). Harvey (2008) afirma que se trata del poder colectivo de remodelar los procesos de urbanización, fomentando nuevos lazos sociales entre ciudadanos, una nueva relación con la naturaleza, nuevas tecnologías, nuevos estilos y valores estéticos a fin de ser mejores.

Sobre movimientos sociales, Tarrow (1997), señala la transformación de la acción colectiva en movimientos viables por medio de la organización. También indica que, para entender la durabilidad del movimiento, se apunta a las estructuras conectivas de movilización que vinculan a los líderes con la organización de la acción colectiva (centro con la periferia), posibilitando la coordinación y perduración del movimiento llegando



hasta el nivel base. Las estructuras de movilización se encargan de las actividades de base, en Decisión Ciudadana, se ha conformado un movimiento con roles y responsabilidades, próximo a un cuerpo administrativo. El movimiento se centraliza en una organización cuando las estructuras de movilización son internalizadas por sus miembros. El reto para sus organizadores es crear modelos organizativos suficientemente firmes que resistan a sus oponentes y flexibles para cambiar acorde a las circunstancias, nutriéndose de la energía de su base, también según el mismo autor.

La durabilidad del movimiento reivindicativo dependerá de la naturaleza de la reivindicación- si es a largo plazo- y la correlación de fuerzas de los grupos sociales en el sistema urbano. La base social, para nuestro caso, sería de tipo barrios interclasistas en donde residen clases populares e intermedias, incluso la burguesía media. Los grupos sociales intermedios y la pequeña burguesía controlan los instrumentos de acción colectiva (Borja, 1975). Su origen radica en la reivindicación de equipamiento por déficit, la oposición a la política urbana (gestiones municipales) y en la oposición a acciones urbanísticas que perjudican sus intereses como propietarios (Borja, 1975).

Fundamentación del problema

Ante el desgobierno municipal barranquino y sus negativas consecuencias, una parte de los vecinos decide organizarse para formar una agrupación política vecinal con miras a ganar la alcaldía del distrito, con una visión que apunta a defender el derecho a la ciudad. Situación infrecuente en un distrito central de la ciudad, los cuales suelen tener sus necesidades y demandas resueltas. Es importante, por tanto, seguirle la pista a estos nuevos fenómenos de participación ciudadana que aspiran a obtener el poder para resolver los problemas urbanos que les aquejan.

Metodología

Se trata de un estudio a nivel descriptivo y enfoque cualitativo en las que las unidades de estudio ha sido la agrupación vecinal Decisión Ciudadana y el distrito de Barranco. Por tanto, se ha realizado entrevistas a miembros de Decisión Ciudadana, observaciones a las actividades que han realizado con la comunidad vecinal y la revisión de fuentes secundarias.



Resultados y Discusión

Historia

Barranco es creado formalmente como distrito el 26 de octubre de 1874. Dieciséis años antes (1858), empezaría a funcionar el Ferrocarril Lima-Chorrillos, el cual pasaba por Barranco¹. La habilitación de este servicio de transporte principal sería una causa fundamental para el asentamiento de habitantes.

Durante la guerra del Pacífico, Barranco sufrió el incendio de ranchos (viviendas) y los lugares emblemáticos del distrito tales como la Ermita y el Puente de los Suspiros. En 1962, el gobierno del Perú declara a Barranco y dos distritos más como “Ciudades Heroicas” en reconocimiento por los sucesos de la guerra con Chile². Barranco es declarado Patrimonio Cultural de la Nación en 1973³, con un patrimonio histórico arquitectónico que abarca al 60% de la superficie del distrito⁴. En una encuesta realizada el 2017, el 18.5% de los encuestados lo reconocieron como el distrito más tradicional de Lima, sólo superado por el Cercado de Lima⁵.

Actualmente, Barranco es el distrito más pequeño de la ciudad de Lima con una extensión de 3.33 kilómetros cuadrados y una población de treinta y cinco mil habitantes con una densidad aproximada de mil habitantes por kilómetros cuadrados. Por tanto, tiene alta densidad poblacional, siendo este un dato importante para nuestro estudio. Colinda por el norte con Miraflores, al este con Santiago de Surco, al sur con Chorrillos y al oeste con el Océano Pacífico (Tamayo, 2014). Los ejes viales principales del distrito son: avenida Bolognesi, avenida Grau, avenida San Martín e incluso el tramo que bordea el malecón, al convertirse en una alternativa a la avenida San Martín debido al alto tránsito de vehículos en esa vía.

Barranco es denominado como un distrito cultural por ser cuna de reconocidos intelectuales y artistas peruanos a lo largo de su historia hasta el día de hoy. Tres museos, numerosas galerías de arte y también talleres de artistas plásticos, por lo menos tres teatros (Mocha Graña, Microteatro, Racional), una escuela de dramaturgia (escritura) unidos al paisaje de la zona monumental le dotan de ese carácter. Estos espacios, a excepción de uno de ellos, se ubican cerca de la zona de Barranco que se localiza de Grau hacia el malecón.

Por otro lado, también es un nodo de diversión nocturna, de jueves a domingo, sobre todo, funcionan discotecas y bares en: el Boulevard (entre las avenidas Grau y Bolognesi, a la altura del parque municipal), a lo largo de la avenida San Martín, pasando el paseo Saénz Peña, cerca a las avenidas República de Panamá y Bolognesi tales



como Barranco Bar y Barranco Arena, ambas con aforos para mil y mil quinientas personas. También alrededor de la Plaza Butters, a pocas cuadras de Bolognesi) se ubican peñas criollas como La Oficina o Peña del Carajo. Justamente, en este sector de Barranco es en donde la venta de drogas y la delincuencia tienen altos índices de incidencia, siendo parte de los principales problemas que aqueja a este sector⁶.

Mercado Inmobiliario

Según un reportaje de El Comercio (Vega, 2018), Barranco ostenta el precio de metro cuadrado más caro de Lima (2697 dólares). Estos precios varían según las tres grandes zonas del distrito. El sector inmobiliario denomina estas zonas- presentadas en orden, empezando por la más cara- como “Barranco Cultural”, “Nuevo Barranco” y “Barranco Tradicional”. La zona delimitada entre Paseo Sáenz Peña, Avenida Grau y Avenida Pedro de Osma, es “Barranco Cultural” (2963 dólares por metro cuadrado); entre el Malecón Paul Harris, Paseo Saénz Peña y la avenida San Martín es “Nuevo Barranco” (2766 dólares por metro cuadrado); y entre la avenida Grau, los límites con Santiago de Surco y parte de Chorrillos se ubica “Barranco Tradicional”, el metro cuadrado cuesta 2576 dólares. Si bien el costo del metro cuadrado es el más caro de la capital, tiene los departamentos más pequeños, con 53.7 metros cuadrados de extensión en promedio⁷. Esto guardaría una muy probable relación con la alta densidad poblacional que presenta actualmente el distrito. Según el sector inmobiliario, la modificación en los parámetros de altura en ciertos sectores del distrito atraería más inversiones inmobiliarias. Asimismo, plantea que se debería desarrollar proyectos de infraestructura tales como pistas y veredas para acoger a nuevos residentes⁸. Esto comprueba el planteamiento de Castells (1987), acerca de que cuando más se acelera la acumulación, se hace más necesario estimular el consumo por medio del gasto en infraestructura equipamientos a costa de la inversión pública (municipio).

La zonificación otorgada por el sector inmobiliario distingue entre “Nuevo Barranco” y “Barranco Tradicional”, aun cuando ambas se ubican de la avenida Grau hacia el malecón. Esta distinción correspondería a que “Barranco Tradicional” coincide con el sector en donde se concentra la parte patrimonial del distrito. Probablemente, esta sea una razón de peso para ser la parte más cotizada del distrito, a pesar de las pretensiones municipales en el 2016 por reducir la parte patrimonial del distrito para beneficiar el desarrollo de los proyectos inmobiliarios⁹. En tanto que “Nuevo Barranco”, que también coinciden parte del tramo patrimonial barranquino, incluye la franja del Malecón Paul Harris, con vista al mar, la cual ha sido acaparada por edificios. Finalmente, “Barranco



Tradicional” es aquella parte “intermedia” del distrito comprendida entre las avenidas Grau y Bolognesi; así como aquella en donde se ubica la parte “olvidada”, según una vecina del sector, localizada entre las avenidas República de Panamá, Bolognesi y Panamericana Sur (avenidas consecutivas) y los límites con Santiago de Surco y Chorrillos.

Espacios Públicos en Barranco: entre ventas y concesiones

Siendo este un distrito tradicional es usual encontrar lugares “típicos”, que sean referentes. “La Lagunita”, el mercado de Barranco, los malecones son (o eran) espacios públicos referenciales, ello sin contar sus playas tales como “Los Yuyos, etc. El caso de “La Lagunita”¹⁰ fue un parque ubicado sobre un gran terreno – en donde funcionan otros espacios e instituciones de uso público como el Estadio Gálvez Chipoco, la IEP Pedro de Osma, el Barranco Tennis Club, el Parque de la Confraternidad- comprado por los vecinos en 1943. También se compró con lo recaudado, los terrenos donde están el Estadio Unión y el colegio Mercedes Indacochea. Antes de “La Lagunita”, funcionaba un zoológico hasta 1970. Luego, se construyó una casona, que sería el centro cultural “Manuel Beltroy”, ubicado en medio de una laguna, pasto y árboles. En el año 2001, se le retiró el título de monumento para luego ser puesto en concesión bajo concurso público. Así, se firmó un contrato de concesión del parque de unos 15 mil metros cuadrados aproximadamente por sesenta años renovables y un pago al municipio de mil soles anuales. Dicho contrato fue para instalar el Museo de Arte Contemporáneo (MAC), regentado por el Instituto de Arte Contemporáneo, una inversión privada. Se demolió la casona, retirando la laguna y enrejando el perímetro del parque. Antes de ello, la municipalidad dejó al abandono dicho espacio, el cual fue deteriorándose.

El mercado de Barranco, ubicado en una zona céntrica, fue construido en 1924 y declarado monumento histórico en 1987¹¹. Luego, en el 2005, la municipalidad bajo la gestión de Martín del Pomar, lo vendería a una empresa de supermercados. La fachada se preservó. En esta administración también se vendió el vivero municipal para la construcción de un edificio de lujo¹².

Barranco cuenta con seis playas en su litoral: Las Cascadas, Barranquito, Los Pavos, Barranco, Los Yuyos y Las Sombrillas, cinco de las seis, concesionadas. A partir del año 1994 se empezó la concesión de las playas con idas y venidas, hasta el año 2005, bajo la gestión del alcalde Martín del Pomar, se ejecutaron los contratos firmados en la década anterior, permitiéndoles también construir entre la pista y el mar, a pesar de que



el Plan Maestro de la Costa Verde lo prohíbe¹³. Esto restó significativamente espacio para los bañistas, mermó la playa.

A partir del 2007 hasta el 2011 se concedieron, con algunas acciones de amparo de por medio, autorización para la construcción de cuatro edificios (La Quebrada, Infinity, Aquamarina y Bresciani¹⁴) sobre el acantilado – a pesar de su intangibilidad¹⁵ y de ser patrimonio cultural¹⁶ - lo cual ha acarreado el debilitamiento del talud, siendo un peligro potencial de derrumbe; aparte de que ha ocasionado rajaduras a un edificio cercano. Las áreas concesionadas suman 83 295.85 metros cuadrados (contando también al Estadio Unión, concesionado en 2017)¹⁷.

Construcción del Metropolitano: El detonante del conflicto

En el año 2007 se empezó a habilitar las vías del sistema rápido de autobuses del “Metropolitano”, creando el corredor troncal COSAC I (Corredor Segregado de Alta Capacidad), que se extiende a lo largo de 36 kilómetros. En ese sentido, Barranco hoy cuenta con 4 estaciones: Estadio Unión, Boulevard, Balta y Plaza de Flores.

Durante el año 2008 se inició la implementación de las vías del metropolitano en el distrito. Ello supuso el cierre total de la avenida Bolognesi, de doble sentido, lo cual supuso el traslado de las rutas de transporte público hacia las avenidas San Martín y Pedro de Osma de norte a sur. Las obras se ubicaban bien frente a sus casas o porque las calles frente a su casa servían también como rutas de desvíos (Carrasco, 2011). Ello causaba gran congestión vehicular, además de las consiguientes contaminación sonora y polución. Además de la afectación a la zona monumental del distrito al ser trasladado el transporte público y privado que solía pasar por la avenida Bolognesi, como manifestaran los vecinos en una carta abierta a la municipalidad¹⁸. Ciertamente, otro de los reclamos de los vecinos era la separación entre la parte este y oeste del distrito por el enrejando impuesto por la obra del metropolitano, la cual también limitó grandemente la movilidad peatonal (cruce de la avenida), resaltando también las diferencias entre uno y otro lado del distrito.

A partir de noviembre de ese año, un grupo de vecinos empieza a reunirse para buscar soluciones. Así nació “Salvemos Barranco”, el cual fue presentado en conferencia de prensa al mes siguiente (Carrasco, 2011). Lograron movilizar alrededor de tres mil personas en dos grandes marchas. Incluso se hicieron gestiones para dialogar con el Banco Mundial-inversor del proyecto del metropolitano- por los atropellos sufridos, el



cual envió un panel para dicha tarea (Del Solar, 2009). Sin embargo, no era vinculante. La solución para estos vecinos era postular a la alcaldía de Barranco:

“...cuando veíamos los problemas, nosotros decíamos, o sea, “no hay (de) otra que tomar el poder porque la situación es grave. Es gravísima. Nos están pasando por alto de una forma tremenda (...)”. (María Elena del Solar, comunicación personal, 22 de julio del 2015)

Lo modalidad de organización era horizontal y se formaban en asambleas donde todos tenían la opción de participar (Carrasco, 2011), ello luego se conservaría, en buena medida, hasta en la disposición espacial (círculo de personas sentadas en sillas) en Decisión Barranco. Al comienzo la organización recaía en unas diez a quince personas, lo cual se fue incrementando al doble, creándose reuniones paralelas, como nos relatara Pedro Macuri, uno de los fundadores, en donde intereses políticos afloran al configurarse dicho movimiento como una plataforma atractiva para ciertos partidos o tendencias políticas. Así, en “Salvemos Barranco” se divide. Ello se hace notorio a partir de agosto del 2009 cuando convocan un plantón (Carrasco, 2011).

Catorce personas que pertenecieran al núcleo de “Salvemos Barranco” deciden retirarse por fuertes desacuerdos internos relacionados a, según relatan, ambiciones políticas de la contraparte. Estas personas conformarían lo que hoy es Decisión Ciudadana.

Es ese trance, como comenta Teresa Montoya, vecina involucrada en este proyecto:

“Éramos “Vamos Barranco” o “Cómo vamos Barranco” que era un símil de lo de Medellín “Cómo va Medellín” porque mucha de la inspiración es la, es el proceso político de Medellín, de Colombia”. (...) Cómo va Barranco, duramos muy poquito. Fue en la etapa previa en el que nos desvinculamos y nos organizamos para formar la nueva organización. Ese limbo. Y lo llamamos “Cómo vamos Barranco”. (Comunicación personal, 11 de abril del 2015)

Es interesante notar en este punto la orientación política de la agrupación al inspirarse en el proceso de recuperación de esta ciudad colombiana. La falta de confianza en los políticos, deciden asumir la responsabilidad de postular a la alcaldía. Así, se pusieron en marcha:

“(...) Por Octubre nos juntamos y comenzamos ya a ver cómo vamos a trabajar el tema político vecinal ya que todos los alcaldes que teníamos, era una desgracia, ya que no creíamos en el sistema político actual. Entonces, dijimos ‘organicémonos, no hay movimientos políticos independientes’. Y eso fue lo que hicimos (...)” (Pedro Macuri, comunicación personal, 10 de julio del 2015)



Después de mucho diálogo y búsqueda, surgió el nombre “Decisión Ciudadana”, al preguntarse ellos, “¿qué somos? Decididos”, según una de sus fundadoras, Clara Vento. A inicios del 2010 es que inician labores ya como Decisión Ciudadana. El ser vecinos que se interesan en buscar a más vecinos, daba sus frutos:

“Tocábamos puertas, mismos evangelistas. Y si nos decían este, “acá la quinta...es la vecina...Entonces había vecinos que (decían) ‘yo me organizo porque me parece interesante...’ Organizamos una cadena y un trabajo desde (...) febrero del 2010 empezamos a trabajar así.” (Pedro Macuri, 10 de Julio del 2015).

“Ya desde “Salvemos Barranco” (empezamos) a ver a José como un posible líder. Ya era un líder porque José...en las marchas, él salía a la prensa y el discurso que él daba era lo que nosotros habíamos quedado. Muy elocuente, trasladaba las ideas, trasladaba todo el tema, un buen comunicador. Entonces, él era nuestro representante (...)” (Pedro Macuri comunicación personal, 10 de julio del 2015)

Miembros de Decisión Ciudadana

Los miembros fundadores de Decisión Ciudadana viven alrededor de la calle San Martín, cerca (o dentro) de la zona monumental. Sólo José Rodríguez era quien vivía por Balta, más bien cerca de la avenida Bolognesi. Ellos se conocen recién a partir de las protestas a causa del metropolitano. Sin embargo, varios de ellos estaban involucrados en acciones en pro de Barranco. Por ejemplo, miembros de juntas vecinales que hablaban sobre el espacio público (familia Bustamante Vento), María Elena del Solar quien es parte de un patronato por la preservación de monumentos barranquinos, tanto José Ayulo¹⁹ como Enrique Delucchi que fueron parte de “Siempre para Barranco”, asociación civil que luchaba contra las concesiones o acciones que pusieran en riesgo al espacio público, también José Rodríguez quien se reunía con sus colegas arquitectos para abordar temas de interés del distrito. Personas con un perfil participativo, son quienes integran y seguirían sumándose a Decisión Ciudadana, tales como Teresa Guisado, Mario Arcelles, Manuel Cuya (miembros de juntas vecinales del sector cercano a la avenida Bolognesi). La mayoría de ellos tienen alrededor de cincuenta años, sin embargo, sí cuentan con miembros jóvenes entre los dieciocho y treinta y cinco años. Por ejemplo, en la última etapa, la inclusión de Jheison Díaz a la plancha de regidores, con veintidós años de edad, siendo él cercano a la agrupación desde sus inicios al participar de sus actividades y escuchar sus propuestas, es una muestra de varias de la formación de “escuela” en Decisión Ciudadana, de un relevo generacional. Vale mencionar que Jheison fue alcalde escolar de Barranco.



Decisión Ciudadana se compone por miembros- todos vecinos barranquinos- inscritos que participan en asamblea. Tienen un consejo directivo con Presidencia, Secretaría, Tesorería, Vocales, los cuales son elegidos mediante voto por los asambleístas. El consejo directivo- por lo menos hasta el 2015- se reunía una vez a la semana y la asamblea, una vez al mes. Los asociados pagan una mensualidad mínima de veinte soles para pagar el alquiler del local de campaña, que cuesta setecientos cincuenta soles. Para hacer respetar el compromiso, quienes no cumplan consecuentemente, pierden el derecho al voto en asambleas. Aun así, si tienen dificultades para pagar y se comprometen en hacerlo, se les sigue considerando. La realización de “almuerzos decididos” una vez al mes, en promedio, también ha sido una fuente de ingresos importantes para afrontar los gastos que suponen el local (alquiler, limpieza, servicios básicos). Suman alrededor de cien asambleístas con épocas altas y bajas de asistencia. Sin embargo, el éxito de Decisión Ciudadana también radica en el sinceramiento de los compromisos asumidos, como relata Teresa Montoya:

"(...) Tú tienes que ser realista de cuánto tiempo puedes brindar a la asociación. Porque si tú te comprometes a más cosas de la que tú eres capaz de hacer, es perjudicial para la organización. O sea, es mejor sincerarse. Eso yo lo he aprendido desde adentro de Decisión (...) Para no perjudicar el ciclo del grupo porque, hasta cierto punto, nadie es indispensable y puede llegar gente que apuntale. (...)" (Comunicación Personal, 11 de abril del 2015)

Campañas

Para la primera campaña, como relata Pedro Macuri, recogieron los problemas y expectativas de los vecinos como insumos para su plan de gobierno. Sondeaban los barrios de los distritos, establecían contactos para organizar reuniones con los vecinos del lugar. Los recursos económicos eran limitados. Cada uno los agrupados donó paneles, sumando veinte en total a un costo de cuatrocientos soles cada uno. Aparte de volantes y afiches. También se recaudó dinero organizando almuerzos. Incluso, varios artistas plásticos se acercaron o acudieron al llamado de Decisión Ciudadana para donar obras de arte en pos de una subasta para recaudar dinero porque creían en ese proyecto. El arte marcó mucho de ese momento en adelante la forma de hacer política por parte de Decisión, realizando caminatas por el distrito con una batucada (tambores) que llamaba la atención de la gente – y luego se convertiría en un taller, uno de los más representativos-, recorridos en bicicleta. Luego de los resultados de la primera campaña, deciden alquilar un local de campaña, ubicado en la zona cercana a Bolognesi para obtener mayor presencia en el distrito. Desde ahí empiezan a desarrollar talleres y



conversatorios dirigidos a los vecinos. En la campaña siguiente, con vínculos establecidos con los vecinos, cuentan con mayor capital social. Le dieron la vuelta al pintado de muros con propaganda política, pintando murales artísticos en las fachadas con el consentimiento de los propietarios, colocando el logo de la agrupación en letras chicas, así, al final de la campaña, podía ser borrado, quedando el dibujo. Después, desarrollaron las mismas actividades que en la primera campaña. Vale mencionar que otros candidatos emprendieron campañas ostentosas en las que regalaban o sorteaban en sus eventos costosos electrodomésticos, por ejemplo. Contra ese tipo de populismo es que tenían que competir. Clara Vento reflexiona sobre el desarrollo de sus campañas:

“...creo que hay que reconocer que somos muy creativos porque decidimos una forma de hacer política distinta, ¿no? Que era caminar las calles, tocar las puertas, no regalar nada. Claro, que el ciudadano sepa que podemos cambiar las cosas. Con un grupo de gente que, al final, eran vecinos como ellos” (comunicación personal, 11 de noviembre del 2015)

Hasta la tercera campaña, postularon como grupo político independiente. Para la tercera campaña, se aliaron al grupo político Siempre Unidos, que postulaba a un candidato para la alcaldía metropolitana, con la que guardarán similitudes en propuestas. Aparte de las actividades emprendidas en campañas anteriores, realizaban transmisiones en vivo para compartir sus propuestas y responder dudas.

Actividades de Decisión Ciudadana

Estos resultados se dieron no sólo por el trabajo realizado durante la campaña, sino entre campañas. Así, luego de la primera elección, decidieron abrir su local de campaña en el tercer sector del distrito; ganando presencia en el barrio y dándole peso institucional. Siguieron haciendo actividades como la batucada, retomaron el pintado de murales, desarrollaron conversatorios abiertos sobre espacios públicos y ciudadanía, exponiendo los problemas del distrito y cómo, desde la convivencia y la apropiación del espacio- en término y sentido urbano- eran parte de la solución. También han dirigido actividades para niños, como taller de dibujo y campeonatos de fútbol distrital. Otra parte de su trabajo, ha sido siempre estar en contacto con los problemas de los vecinos de la “parte olvidada” de Barranco, acentuada por el diseño del metropolitano:

“Estamos como olvidados. Al menos en esta parte de acá, estamos olvidados. (...) Han marcado mucho, ¿no? Como que si hubieran pues, este, macheteado, ¿no? ¡Pa! Han partido. Bueno, el metropolitano tampoco ha ayudado pues. Ha marcado más. (...) (Sus vecinos dicen que son barranquinos) de la zona olvidada, más dicen de la zona olvidada.



Somos de la zona olvidada de Barranco.” (Teresa Guisado, comunicación personal 8 de mayo del 2016)

Se han contactado con líderes de juntas vecinales, reunido con los vecinos para saber de los problemas que le aquejan. Así, Teresa Guisado, quien vive en el tercer sector, relata sus motivaciones para adherirse a Decisión Ciudadana:

“Para mi lo principal es...lo que me dio confianza fue de que fueran vecinos, ¿no? Que no tienen nada que ver con partidos políticos tradicionales, ¿no? Y viven los problemas igual que yo. Entonces, eso ha sido algo que me atrajo bastante a Decisión.” (Teresa Guisado, comunicación personal 8 de mayo del 2016)

Además, como lograron posicionar tanto en la primera como en la segunda elección a un regidor, junto con líderes vecinales, se acercan al vecino.

“(...) Con él estamos haciendo visitas a los vecinos. O sea, a distintas zonas de Barranco para informarnos de los problemas que tienen los vecinos por su zona. Y él informa a los vecinos, de repente, qué tipo de gestiones hacer en la municipalidad. (...)” (Teresa Guisado, comunicación personal 8 de mayo del 2016)

Este regidor también impidió, con su iniciativa de archivamiento, la concesión de la playa Los Yuyos en el 2017²⁰. Como señala Castells (1987), el nivel del Estado más accesible a la representación popular y más sensible a las reivindicaciones de los gobernados es el municipio. Entonces, los efectos concretos de la política municipal son experimentados por éstos.

Cuando intereses sociales se convierten en voluntad política y aparecen formas de organización del consumo colectivo contradictorias a la lógica dominante; son los movimientos sociales urbanos, y no las instituciones de planificación, son verdaderos impulsores de cambio e innovación de la ciudad (Castells, 1977, pp.9-10).

Conclusiones o Reflexiones finales

El que estos vecinos organizados decidan asumir la responsabilidad de defender y crear ciudad, en este caso, corresponde a perfiles participativos de quienes inician, se integran y llegan a tener roles centrales dentro de la organización, como bien dice Tarrow (2017), contagiando a la base de dicha participación. En un distrito con marcadas diferencias, este movimiento urbano de vecinos le ha dado la vuelta a la situación, integrándose entre sectores bajo una misma condición: el ser vecinos que trabajan, cada uno desde sus posibilidades, en pro de la construcción de un proyecto de ciudad bajo los criterios de defensa, recuperación y estrechamiento de lazos. La creación de escuela



mediante el trabajo con jóvenes ha dado resultados, generándose así una base para la continuación de la asociación en un recambio generacional.

Notas

¹Recuperado de Municipalidad de

Barranco. <http://www.munibarranco.gob.pe/index.php/ciudad/historia-del-distrito>

²Ídem

³Barranco: Parque Municipal será utilizado solo para actividades culturales. (17 de marzo 2015) Diario La República Recuperado de: <https://bit.ly/2r8Ra6w>

⁴Municipalidad de Barranco (2016). Diagnóstico Cultural de Barranco. Recuperado de: <https://bit.ly/2KnmtDA>

⁵Percepciones y opiniones acerca de la Ciudad de Lima Vox Populi. 2017

⁶Municipalidad distrital de Barranco. Comité de Seguridad Ciudadana. Plan de Seguridad Ciudadana Barranco-2016. P.31

⁷Vega, E. (9 de abril del 2018). Barranco y su apetito por el mercado residencial. Suplemento Día 1, Diario El Comercio, p. 20.

⁸Ídem

⁹Barranco: Proponen reducir zona monumental para construir edificios (4 de octubre del 2016). América Noticias. Recuperado de: <https://bit.ly/2vZ8fpl>

¹⁰<https://fatimarodriguez.blogspot.com/search/label/Bco%20pq%20Laguna>

¹¹<https://fatimarodriguez.blogspot.com/2018/02/mercado-municipal-de-barranco.html#comment-form>

¹²<https://larepublica.pe/sociedad/290243-seis-espacios-publicos-de-barranco-fueron-cedidos-a-empresa-privada/>

¹³<http://leperezpinto.org/barranco.html>

¹⁴<https://archivo.elcomercio.pe/amp/sociedad/lima/construcciones-debilitan-talud-acantilados-barranco-noticia-1366818>

¹⁵<https://cosas.pe/cultura/23272/costa-verde-en-remate/>

¹⁶<https://archivo.elcomercio.pe/amp/sociedad/lima/construcciones-debilitan-talud-acantilados-barranco-noticia-1366818>

¹⁷<http://ciudadenconcesion.convoca.pe/el-espacio-publico-entregado-a-empresas.html>

¹⁸28 de enero del 2009 <https://es.scribd.com/doc/11499956/Carta-Abierta-Al-Alcalde-Final>

¹⁹<http://www.phoenixpowerperu.com/2008/05/barranco.pdf>



²⁰<http://deapie.utope.pe/2017/01/20/esto-es-lo-que-esta-pasando-con-los-espacios-publicos-en-barranco-y-sus-vecinos-no-estan-nada-contentos/>

Referencias bibliográficas

- Borja, J. (1975). Movimientos sociales urbanos. Buenos Aires: Ediciones Siap-Planteos.
- Bourdieu, P. (1991). La distinción: Criterio y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P.: Sociología y Cultura. Mexico, D.F. Grijalbo, 1990. Espacio y Génesis de las clases. En Sociología y cultura
- Caravino, Cristina (2017): Prologo. La Erosión del espacio público en la ciudad neoliberal. Universidad Nacional Autónoma de México. Ramíres, Patricia (coord.)
- Carrasco, A. L. (2011). El rol de la comunicación en los procesos de participación ciudadana a nivel local: El caso del distrito de Barranco. Tesis (Lic.) --Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación
- Castells, M. (1977). Movimientos sociales urbanos. México: Siglo Veintiuno
- Tamayo, A. (2014). Barranco: Historia, cultura y sentimiento de un distrito. Lima: ARGOS Productos editoriales.
- Castells, M. (1987). Crisis urbana y cambio social. México: Siglo Veintiuno
- Harvey, David (2008): El derecho a la ciudad. New Left Review n°53. pp. 23-39.
- Lefebvre, H., & González, P. J. (1978). El derecho a la ciudad. Barcelona: Ediciones Península.
- Tarrow, S. G., Bavia, H., & Resines, A. (1997). El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza.
- Vega, E. (9 de abril del 2018). Barranco y su apetito por el mercado residencial. Suplemento Día 1, Diario El Comercio, p. 20.



Ocupações como fraturas em um planejamento urbano segregador na cidade de Palmas-TO

Eduardo José Silva Lima¹
John Max Santos Sales²

Resumo

A cidade de Palmas, capital do estado do Tocantins, foi a última cidade planejada do século XX no Brasil. Nasce após em 1988 a Constituição Nacional garantir a criação do Estado do Tocantins território que até então pertencia ao estado de Goiás. Apesar de ser uma capital totalmente planejada e de ser construída após a Constituição Brasileira de 1988 que garante o direito à moradia, este não foi um direito respeitado para uma grande parcela da população. Essa encontrou nos movimentos sociais de luta pela moradia um meio para conquista da habitação partindo para o enfrentamento utilizando a ocupação como estratégia. Como parte da cidade, as ocupações urbanas se tornaram o exemplo mais visível de processos como: grilagem de terras, especulação imobiliária, violência estatal, desigualdades estruturais e insuficiência de políticas habitacionais para população pobre. Partindo de um trabalho historiográfico com coleta e análise de fontes escritas como jornais, revistas, processos jurídicos e fontes orais este trabalho pretende pluralizar os discursos de moradia na cidade de Palmas, como também o processo de organização social que provoca um rompimento de uma lógica capitalista de exclusão e insere determinadas ocupações dentro do mapa da cidade transformando-as, ao longo do tempo, em bairros. Em Palmas trataremos dos exemplos da Vila União e da quadra 1306 sul, pois fruto de ocupações se integraram a cidade como bairros, contudo suas peculiaridades demonstram sua história como sendo fruto de uma luta, de uma conquista da garantia do direito à moradia.

Palavras chave

Ocupações urbanas; Direito à cidade; Luta pela moradia; Planejamento Urbano; Movimentos Sociais.

Introdução

Dentre as necessidades básicas do ser humano dentre elas a moradia é essencial. Todavia, uma parcela significativa da população brasileira não tem esse direito garantido devido a inércia do estado em cumprir seu dever constitucional, como também aspectos socioculturais que fundamentam tal ineficácia. A cidade torna-se um grande campo de disputas em diversas esferas, nesse texto trataremos de como a luta pela moradia na



cidade de Palmas demonstra conflitos socioculturais em uma cidade planejada e construída sob a égide neoliberal. Esta se projetava, no plano discursivo, como símbolo da modernidade, uma cidade preparada para o século XXI que estava por vir, contudo poderemos observar que a prática divergiu muito da propaganda.

Conflitos e contradições marcaram e marcam as complexas características do sistema capitalista de produção, não que antes deste não existiam, contudo a busca essencial pelo lucro e acúmulo de capital tornaram essas diferenças motoras do próprio sistema. A cidade, de uma forma geral, é reificada dentro dessa perspectiva se tornando, também, uma mercadoria a ser consumida. O território da recente capital foi ocupado por diversos grupos sociais que tinham interesses e planejamentos diversos e, muitas vezes, divergentes para cidade. Essa pluralidade de sentidos marca a história da cidade de muitas formas, para esse trabalho utilizaremos como horizonte norteador as disputas da cidade imbricadas na luta pela moradia.

Vários foram os fatores que contribuíram para que o projeto original da construção de Palmas fosse alterado, atendendo a interesses diversificados. Como parte da cidade, as ocupações urbanas se tornaram o exemplo mais visível de resistência a processos como: grilagem de terras, especulação imobiliária, violência estatal, desigualdades estruturais e insuficiência de políticas habitacionais para população economicamente vulnerável. Quando o planejamento da cidade não incluiu pessoas em vulnerabilidade habitacional essas se uniram em torno de movimentos sociais organizados com objetivo de romper com uma lógica neoliberal da cidade, excluindo quem não tinha condições econômicas de pagar por habitação própria. Segregar via renda não é nenhuma novidade no capitalismo, tampouco na formação das cidades modernas, trata-se de um longo processo, a questão é que esse processo secular modificou cidades também seculares, já Palmas nasce em outro contexto histórico, mas dentro de uma epistemologia neoliberal que fez com que o padrão de exclusão por aspectos financeiros fosse repetido.

O processo de urbanização e habitação transpassa por algumas etapas até chegar a de industrialização. O filósofo francês Henri Lefebvre discute que a cidade tem um significativo papel diante da percepção capitalista quanto à acumulação de valor, o que faz com que as cidades sejam alvo de especulações de mercado como qualquer outra mercadoria. Além de produto a cidade passar a centralizar as operações econômicas, por conseguinte será um ambiente atrativo para quem busca oportunidades de trabalho



de maior remuneração. Com a migração pessoas que moravam em regiões afastadas e rurais se mudam para as cidades, segundo Lefebvre:

As qualidades estéticas desses antigos núcleos desempenham um grande papel na sua manutenção. Não contem apenas monumentos, sedes de instituições, mas também espaços apropriados para as festas, para os desfiles, passeios, diversões. O núcleo urbano torna-se, assim, produto de consumo de uma alta qualidade para estrangeiros, turistas, pessoas oriundas da periferia, suburbanos. (Lefebvre, 2008, pg. 20)

Esse núcleo urbano idealizado para promover o progresso e prosperidade acaba por conviver com práticas das quais não condizem com esse ideal de modernidade. De certa forma é na incongruência e na contradição que a ocupação dos territórios fomenta disputas entre os grupos sociais.

O conceito de lugar na contemporaneidade é entendido a partir de cidades que remetessem a ideia de utopia, moldando a um tempo significativo, e ainda hoje, a conformação de cidades e espaços. Ao tratar sobre o caso de Palmas o professor Glauco Coccozza (2007) discorre sobre haver uma contínua necessidade de debater sobre questões urbanas e em como os debates apresentados por escritores urbanistas se sobressaem de acordo com seus posicionamentos em relação à “prática da produção espacial” (2007, p. 59).

No Brasil, até o início do século XX, as cidades eram consideradas importante devido nelas estarem os aparelhos estatais e o controle do comércio agroexportador. A questão da urbanização foi ganhando força a partir de uma nova maneira de acumulação econômica quando o antigo modelo descentralizado em riquezas rurais perdia valor. A primeira cidade moderna planejada no Brasil, segundo Reis (2018), foi Belo Horizonte, capital de Minas Gerais, em 1897, seguindo um “discurso clássico sobre valores racionais e representativos das cidades-capitais (técnicos, topográficos, econômicos e simbólicos) e na história dos primeiros debates sobre planificação urbana no Brasil” (Reis, 2018, p.39), rompendo com a ideia de velho. Outras cidades foram planejadas com o pensamento modernista como Goiânia, Brasília e Palmas. Goiânia foi criada em 1933, mas tendo influência modernistas do século XVIII e XIX. Para a criação de Brasília, em 1957, foram usados os princípios da Carta de Atenas, que são: o princípio da setorização, que é realização de cada atividade em uma área diferente; a segregação no trânsito de pedestres e de veículos; e a organização de áreas residências em unidades de vizinhança.



O modelo cartesiano e positivista do Plano de Brasília foi comentado no mundo inteiro por intelectuais de diversas áreas e líderes políticos das mais diversas ideologias, mas surgem muitas dúvidas quando se trata de situar o projeto de Brasília como obra de um modernismo já em franca decadência no mundo ocidental (Reis, 2018, p.56)

A arquitetura de Brasília sofreu diversas críticas no âmbito econômico, político e urbanístico. Mesmo com diversas polêmicas em relação à implantação de Brasília, o planejamento de Palmas, capital do estado do Tocantins, foi baseado no de Brasília, com um modelo urbanístico modernista. A professora Patricia Reis afirma que a localização dessas quatro capitais são semelhantes, pois as mesmas não cumpriam todas os exercícios necessários do setor administrativo, e havendo dificuldades para expandir a cidade, ocorre a necessidade da criação de um novo. (Reis, 2018)

Para que a proposta da cidade que seria a capital do Tocantins fosse reconhecida, houve diversos estudos, tanto de campo, quanto bibliográficos, assim como materiais para auxílio. Estudos sobre aspectos demográficos, com a finalidade de viabilizar elementos às condições emergentes, avaliação de empreendimento, prevenções e correções necessárias, e elaboração do nível de qualidade de vida; renda e ocupação, com objetivo de caracterizar as formas que é distribuída a força de trabalho na região e fornecer elementos e subsídios necessários; e habitação, tendo como propósito caracterizar a situação habitacional, quantitativa e qualitativamente, de maneira global³.

A escolha da localidade da capital do estado do Tocantins gerou diversos conflitos entre os prefeitos das cidades já consolidadas, como por exemplo, Araguaína, Gurupi e Porto Nacional, porém, diante de argumentos políticos, decidiu-se criar uma cidade nova, que remetesse a ideia de modernidade e utopia. Para o desenvolvimento do projeto de Palmas, o governador Siqueira Campos contratou o Grupo Quatro Arquitetura Sociedade Simples Ltda.

No projeto para a nova capital do Tocantins, os arquitetos basearam-se em conceitos urbanísticos e arquitetônicos similares aos utilizados no projeto de Brasília. O governador desejava que a nova capital representasse um marco histórico, que se somaria ao seu discurso de “grande pioneiro-construtor” (Reis, 2018, p.74)

A empresa responsável pelo projeto da capital afirma que a região escolhida está localizada em um quadrilátero de urbanização e que o plano diretor se intercala entre plano básico e plano definitivo, e que se tem por finalidade “institucionalizar a organização e a estrutura de ocupação do solo”⁴.



Ao escolher cultura e cotidiano dos sujeitos em vulnerabilidade habitacional temos em mente os desafios de lidar com os discursos multifacetados, grupos sociais diferentes, identificações culturais distintas e visões políticas, por vezes divergentes. Compartilhamos da ideia de cultura como um campo conflituoso, como afirma Thompson:

Uma cultura é também um conjunto de diferentes recursos, em que há sempre uma troca entre o escrito e o oral, o dominante e o subordinado, a aldeia e a metrópole; é uma arena de elementos conflitivos, que somente sob uma pressão imperiosa- por exemplo, o nacionalismo, a consciência de classe ou a ortodoxia religiosa predominante- assume a forma de um “sistema”. E na verdade o próprio termo “cultura”, com sua invocação confortável de consenso, pode distrair nossa atenção das contradições sociais e culturais, das fraturas e oposições existentes dentro do conjunto. (Thompson, 1998.)

Uma das hipóteses deste artigo é de que, além da segregação territorial exercida contra os grupos menos favorecidos economicamente, houve também uma segregação cultural, justamente, por não compartilharem culturalmente com a visão modernizadora do estado. “A classe é definida pelos homens enquanto vivem sua própria história, e, ao final, essa é sua única definição” (Thompson, 2004), afirma Thompson, logo, só os próprios sujeitos podem definir suas atuações, não sendo papel do historiador o de juiz, ou de classificador.

O processo de construção de uma cidade é contínuo, pois tal fenômeno se dá pela mobilização das pessoas. As construções não têm significado a não ser o que damos a elas, portanto, somos nós que idealizamos no concreto uma função, uma identidade, uma representação. Assim, nos parece importante reconhecer que o espaço na condição original se constitui em um campo de relações, posto que se trata da existência de coisas ou seres que estão em lugar e podem ser comparáveis. Por isso, a realidade do espaço é pertinente às relações entre objetos e ações.

Se pensava em um crescimento citadino de dentro para fora, humanização das moradias, a familiarização dos moradores das quadras, como uma espécie de minicidades. Contudo, a realidade se mostrou diferente do planejamento. A especulação imobiliária e a sede de lucro atropelou o projeto inicial. Ao invés de se construir uma cidade de dentro para fora, instalou-se “focos” de ocupação, inclusive com o patrocínio governamental. Assim, Taquaralto, Jardins Aurenys, Taquari, etc foram surgindo na periferia do plano diretor⁵ e se tornaram lugares diferentes de uma mesma comunidade.



Separaram fisicamente pessoas de acordo com seu poder aquisitivo, os trabalhadores que construíram a cidade foram impedidos de morar no plano diretor.

À medida que a cidade crescia e recebia novos habitantes outros espaços foram sendo ocupados. Por volta de 1993, a região Norte da cidade, posteriormente denominada como Vila União, que tinha como objetivo inicial ser o setor de mais alto padrão da cidade foi alvo de uma ocupação popular. Ao invés de grandes mansões e clubes aquáticos, destinou-se a fins menos segregacionistas, contudo sem um planejamento adequado até os dias atuais. O embate entre classes advém de uma tomada de consciência dos abusos cometidos pelo capital, não sendo guiado por doutrinação, mas sim por uma oposição a uma ordem social injusta pré-estabelecida. Quando trabalhadores decidiram por ocupar o centro da cidade o fizeram por existir vazios urbanos garantidos ao capital em detrimento das pessoas.

O planejamento da cidade, seguindo uma linha do urbanismo moderno do século XX, permitia que sua implantação fosse realizada em dois níveis, um de seu todo, outro das especificidades, permitia também uma articulação entre normas estaduais e federais sobre planejamento urbano, fundamentalmente o exercício das funções, a organização espacial, as obras civis e o controle administrativo. No memorial descritivo do projeto consta ainda dez princípios na qual deu embasamento à construção de seu planejamento, entre eles estão: traços viários que permitiam acessibilidade à cidade de forma que fosse possível alcançar visualmente o Lago e a Serra do Lajeado; preservar ambientes naturais da cidade; fora pensado meios de beneficiar pedestre tanto no caráter urbano (do seu todo), quanto no centro das quadras (especificidade); a urbanização e desenvolvimento da cidade de forma gradual, evitando assim segregação espacial; a quantidade de moradores por quadra, devendo ser 300 habitantes; transporte e desenho urbano da cidade, devendo haver faixas prioritária de ônibus; dentre outros.

Apesar de todo esse planejamento, Palmas é uma cidade desconfortável para os pedestres, com suas enormes quadras, tendo os mesmos que percorrem por grandes caminhos. Ainda que no planejamento da cidade tenha sido pensado na condição do pedestre, Palmas é uma cidade desenhada para os carros, contrariando mais uma vez seu projeto inicial. Com relação à questão ambiental, mesmo que tenha sido pensada para preservar o ambiente natural foram construídos prédios de alto potencial degradante, como shopping center, próximo ao Córrego Brejo Comprido. Palmas deveria ter sido ocupada de forma gradual, porém diversos fatores contribuíram para



que essa idealização não fosse efetivada, o que resultou em diversos vazios urbanos e uma enorme segregação sócio espacial na cidade. O não cumprimento da implantação gradual da cidade fez com que atualmente 40% da população resida fora dos limites do plano diretor, em regiões periféricas.

Uma interrogação que vem à tona é de como foi dividida a cidade e de quem era a responsabilidade de vender ou doar os lotes. Em Boletim Informativo o estado explica como será esse processo:

A venda de lotes da capital definitiva do Estado será efetuada por um pool de empresas, que ainda não foram escolhidas. A informação é do deputado Federal e Presidente da Comissão de implantação da Nova Capital (Novatins), Eduardo Siqueira Campos (PDC), que justificou esta ideia afirmando que o governo não pretende transformar órgãos como a Novatins, Codetins e Sevop em empresas imobiliárias. “A área é muito grande também, para ficar nas mãos somente do governo ou de uma empresa”, acrescentou⁶.

Fica clara a opção por uma gestão privada da expansão urbana da cidade. Os interesses privados falaram mais alto e, com isso, a população mais pobre foi impedida economicamente de habitar o plano diretor da cidade. As áreas centrais foram reservadas para suprir a necessidade de moradia de uma classe alta que até hoje não conseguiu ocupar todo território. Para suprir classe baixa não foi dada a opção de preencher os vazios urbanos, que persistem até os dias atuais. Esses tiveram que lidar com duas alternativas viver em bairros distantes do centro com uma infraestrutura menos elaborada e bem aquém do ideal urbanístico ou ocupar os vazios urbanos em movimentos pelo direito à moradia.

O pesquisador Francisco Amaral (2009) discorre sobre a propriedade imobiliária e sobre o Estado influenciarem na atividade especulativa, implantando e levando recursos públicos para as áreas distantes ocupadas e aumentando automaticamente os custos das cidades. Ao invés de criar mecanismos que possibilitassem essas pessoas com menos condições financeiras a morarem mais próximos do centro. Essa especulação imobiliária faz com que haja uma expansão horizontal, com diversos vazios urbanos, e aumento de custos de caráter social como é o caso de infraestrutura por exemplo. Para que houvesse essa segregação sócioespacial o mercado imobiliário aumentava os preços de imóveis, o Jornal do Tocantins revela que o valor dos mesmos estavam cerca de 25 % a 30% mais caro do que o estivo no início do ano 2000⁷. O presidente do Conselho Regional de Corretores de Imóveis do Estado do Tocantins (Creci – TO)



discorre sobre a especulação imobiliária em nível abusivo, e sobre o valor de lotes assustar os investidores⁸.

No início da instituição da capital, um grande número de pessoas procuraram lotes para compra, porém poucas áreas da cidade estavam devidamente regularizadas. Devido a pouca oferta e grande procura de lotes no início da criação de Palmas, houve um aumento bastante significativo no valor dos mesmos, em razão desse aumento o mercado imobiliário começa a ter pouca procura e os moradores a construírem casas e residirem em regiões irregulares, sem a menor infraestrutura digna à moradia⁹.

Com os obstáculos impostos surgem áreas ilegais/irregulares ocupadas com autoconstruções, muitas vezes precárias. Os loteamentos irregulares tem se tornado cada vez mais frequente desde a década de 1990, decorrente da falta de alternativa da população de baixa renda, que ocupam essas regiões vulneráveis, vivendo com o mínimo de infraestrutura urbana e com ausência de serviços públicos. Tendo sequer alguma documentação básica que poderia garantir, mesmo que minimamente, acesso a direitos e políticas básicas, assim também como assegurar aquela própria terra às pessoas que então habitam.

As ocupações em regiões a espera de regularização dão inacessibilidade à direitos sociais, como de saúde e de educação por exemplo, aumento conseqüentemente o número no déficit habitacional e na quantidade de famílias em regiões precárias, e havendo por conseguinte segregação espacial.

A instituição de Palmas, segundo Amaral (2009), se deu por meio a uma gestão territorial autoritária e centralizadora que auxiliava na especulação imobiliária, ofertando moradias em regiões distantes para a população mais pobre. Como exemplo disso foi o sorteio de 750 lotes para venda para famílias sem condições financeiras de comprar um lote/moradia no centro da cidade, famílias estas cadastradas na Agencia de Desenvolvimento (AD-TO)¹⁰. Aproximadamente 200 famílias que estavam ocupadas em um território público à margem da TO-050, foram obrigadas pela prefeitura de Palmas a se retirarem, os responsáveis pela operação não deram informações sobre a realização da mesma¹¹.

Com a falta de programas habitacionais para a população sem condições financeira de comprar um lote/moradia, a Coordenação Municipal do Movimento Nacional de Luta pela Moradia (MNLPM) decide em assembleia geral que mais de 300 sem tetos irão ocupar lotes que não estivessem cumprindo nenhuma função social, um dos membros



da Coordenação expõe que foi prometido, em período eleitoral, a doação de lotes para a construção de moradias, e inclusive feito o cadastramento de mais de 20 mil famílias, porém, após o período citado o governo comunica que não tem os lotes para essa população¹².

Ainda nos anos 2000, devido à falta de políticas habitacionais e grande número de sem tetos, há diversas mobilizações dos mesmos objetivando sensibilizar a prefeitura, uma dessas mobilizações se deu na escadaria da Assembleia Legislativa, resultando apenas na promessa do vice-presidente da Comissão dos Direitos Humanos, Palmeri Bezerra (PL-TO) quanto à convocação da comissão para a discussão do problema¹³. O Movimento de Luta pela Moradia organizou muitas estratégias de embate, de ocupação que resultaram em diversas conquistas. Como, por exemplo, conquista de terrenos para construção de casas, fruto de lutas de ocupação e desocupação, amplas negociações, reuniões e debates com a população, onde discutiam a conjuntura do município e elaboraram estratégias de resistência.

É visível a quantidade de vazios urbanos no centro da cidade e proximidades, então surge o questionamento quanto ao posicionamento do governo após o período eleitoral, para que população não está disponível os lotes não ocupados nas regiões mais centrais?

No livro “Modernidades tardias no cerrado – Arquitetura e Urbanismo na Formação de Palmas” há relatos de moradores quanto à sensação de “cidade fria” sentida pelos mesmos e, ademais, exposição quanto o “novo governador não gostava da ideia de garantir aos pobres terrenos em áreas tão próxima ao Palácio Araguaia, visto que as quadras ocupadas eram próximas ao centro administrativo da nova capital” (Reis, 2018, 164).

Palmas começou sua construção em 1989, após a Constituição Federativa de 1988, subentende-se que os direitos previstos pela constituição deveriam ser efetivados, dentre estes o direito a moradia previsto no Art. 6º, ainda mais com o planejamento urbanístico modernista na cidade, no entanto, mesmo com meios para prevenir agravamento em relação a condições de moradia no espaço urbano, a cidade é repleta de problemas habitacionais. . Como pontua Brito (2010) Palmas não fugiu à regra da especulação imobiliária, o que gerou um espaço dominado por intervenção política.

No ano de 2010, de acordo com IBGE, a população de Palmas era de 228.332 habitantes, representando 16,5% da população do Tocantins. Já o déficit habitacional,



levantado pela Fundação João Pinheiro, era de 12.498 moradias, o que representa 18,2% das unidades habitacionais existentes. É notória a precariedade existente no acesso à moradia, desde a fundação da capital tocantinense até os dias de hoje.

Esse direito não se resume apenas a ter um teto, mas uma habitação digna com todos equipamentos estatais básicos que forneçam serviços de água e esgoto, educação, saúde, transporte e uma acessibilidade que permita uma vida digna. Tais características de moradia podem parecer simples para algumas pessoas, mas para uma parcela significativa de habitantes de Palmas é uma realidade cruel não contar com esses direitos constitucionais.

Entende-se que a regularização de regiões possibilita a efetividade de direitos sociais, abrangendo tanto as políticas de legalização fundiária de regiões ocupadas informalmente, quanto à urbanização de áreas informais, exercendo o direito de todos a viver em condições dignas. Com a temporada de chuva, as periferias da cidade, locais menos desenvolvidos e sem muita infraestrutura sofre com erosões e interrupções de ruas, resultando em ricos para os moradores dessas regiões, dificultando também a circulação de automóveis, sendo o caso dos Aurenys e das Arnos¹⁴. A falta de energia elétrica também se faz nessas regiões, o que resulta em ligações clandestinas feitas por uma quantidade significativa de moradores, no Jornal do Tocantins há relatos dos moradores da Aurenys III onde os mesmos esclarecem sobre o problema relacionado à energia¹⁵. Os moradores de Taquarussu, bairro também localizado longe do centro da cidade, reivindicam por maiores infraestruturas, como policiamento e posto de saúde¹⁶. Os habitantes das Arses relatam do total descuido do município em relação à iluminação e local para lazer no bairro¹⁷.

É notório, diante tanto relatos e mídias/matérias jornalística, que há uma grande precariedade na implantação de recursos/equipamentos públicos, principalmente nas regiões mais distantes da centralidade da cidade, e mesmo que a habitação (loteamentos e casas) seja assegurada, os outros direitos que integram o da moradia não estão sendo efetivado, o que resulta em déficit habitacional. Rafael Gonçalves (2009) aponta que apesar da constituição promover avanços, os registros em relação a programas relacionados ao solo é negativo e que a efetividade de direitos está caminhando em curtos passos.

O projeto da capital do Tocantins, que objetivava uma boa qualidade de vida para os seus moradores, pretendendo atingir a flexibilidade, qualidade ambiental e viabilidade, idealizava uma cidade que remetesse a ideia de novo e tivesse ainda uma facilitação de



acesso ao espaço urbano para toda população. Frente a todo o estudo e apresentações em relação à implantação da cidade, nota-se que essa facilitação de acesso à habitação e boa qualidade de vida não ocorrem para toda a população palmense, mas sim para uma porcentagem possuidora de um maior poder aquisitivo.

Entende-se que por mais que se tivesse um projeto para a implantação da cidade, o mesmo não fora seguido, acredita-se nisso devido tantos problemas habitacionais. Deduz-se ainda, através das fontes e relatos de moradores, que se objetivava executar uma forma de higienização social nas centralidades da cidade. A implantação da capital além infringir o projeto primeiro, desrespeita a constituição federativa de 1988 em relação a questão da moradia e direitos sociais. Em Palmas o direito a moradia é de difícil efetivação, e mesmo quando efetivado o acesso à habitação para pessoas mais pobres, essa “acessibilidade” se dá em locais distantes e sem sua complementação, ou seja, sem infraestrutura, sem postos de saúde, escolas e muitas vezes sem até iluminação pública.

Quando o direito à moradia não é garantido, todos os outros direitos sociais são violados. Portanto, para que se garantam os demais direitos, configura-se fundamental o cumprimento do direito à moradia. Entende-se que não pode se analisar os problemas urbanos sem que haja a análise acerca da política social e econômica.

Notas

¹Historiador (UFRPE), Mestre em História (UFRPE) e Doutorando em História (UFG). Professor da Universidade Estadual do Tocantins.

²Economista (UFS), Tecnólogo em Saneamento Ambiental (IFS), Especialista em Educação Empreendedora (PUC/RJ), Mestre em Planejamento Urbano e Regional (PROPUR/UFRGS) e Doutorando em Planejamento Urbano e Regional (IPPUR/UFRJ). Professor da Universidade Estadual do Tocantins.

³Acervo documental da implantação de Palmas – 1989 a 1993; Estudo de impacto ambiental; localizada na caixa nº 001.

⁴grupo Quatro. Memória do projeto da capital do estado do Tocantins. Palmas/Plano Básico. Goiânia, 1989 (Mimeo).

⁵Jardins Aurenys 1,2 e 3, irmão Dulce, Santa Bárbara, Taquaralto, Taquari dentre outros são bairros criados fora do plano diretor oriundos de ocupações da população, algumas legalizadas e incentivadas pelo poder público e outras não.



⁶Boletim Informativo SECOM-TO 02/06/1989 localizado na Caixa 43 do Arquivo da Fundação de Cultura de Palmas.

⁷Jornal do Tocantins. 1729 a 1754. 1º a 30 de janeiro. 2000. Vendas de imóveis em baixa na Capital. Palmas, quinta-feira, 27 de janeiro de 2000.

⁸Jornal do Tocantins. 1780 a 1805. 1 a 31 de março. 2000. Especulação imobiliária assusta os investidores. Palmas, domingo, 12 de março de 2000.

⁹Jornal do Tocantins. 1654 a 1679. 1 a 31 de outubro. 1999. Lotes na Capital têm valorização de até 70%. Palmas, sexta-feira, 1º de outubro de 1999.

¹⁰Jornal do Tocantins. 1499 a 1475. 1º a 31 de março. Palmas – TO. 1999. AD – TO anuncia entrega de títulos e lotes em Palmas. Palmas, sábado, 27 de março de 1999.

¹¹Jornal do Tocantins. 1654 a 1679. 1 a 31 de outubro. Palmas – TO. 1999. Invasores são expulsos de uma área municipal. Palmas, quinta-feira, 7 de outubro de 1999.

¹²Jornal do Tocantins. 1629 a 1653. 1 a 30 de setembro. Palmas – TO. 1999. Grupo decide invadir terrenos em Palmas. Palmas, terça-feira, 28 de setembro de 1999.

¹³Jornal do Tocantins. 1985 a 2007. 1 a 29 de Novembro. Palmas – TO. 2000. Sem-teto ocupam escadaria da assembleia. Palmas, quarta – feira, 29 de novembro de 2000.

¹⁴Jornal do Tocantins. 1729 a 1754. 1º a 30 de janeiro. Palmas – TO. 2000. Erosão provocadas pelas chuvas danificam quadras. Palmas, sábado, 8 de janeiro de 2000.

¹⁵Jornal do Tocantins. 1729 a 1754. 1º a 30 de janeiro. Palmas – TO. 2000. Gambiarra prejudica morador do Aurenny. Palmas, sábado, 15 de janeiro de 2000.

¹⁶Jornal do Tocantins. 2009 a 2034. 1 a 31 de Dezembro. Palmas – TO. 2000. Taquarussu quer mais infra-estrutura. Palmas, terça-feira, 19 de dezembro de 2000.

¹⁷Jornal do Tocantins. 1960 a 1984. 1 a 31 de outubro. Palmas – TO. 2000. Praça da Arse 14 está abandonada. Palmas, domingo, 22 de outubro de 2000.



Referências

Amaral, Francisco Otaviano Merli do. Especulação imobiliária e segregação social em palmas do tocantins: uma análise a partir dos programas habitacionais no período de 2000 a 2008. Brasília, 2009.

Barbosa, Fábio. A formação urbana no município de palmas (1989-2012) e o direito de moradia. Goiânia. 2012

Bezerra, Nilva Aparecida Pacheco. A migração em palmas/to: a felicidade no imaginário social. 2013. 175f. Dissertação (mestrado em geografia) – universidade federal do tocantins, porto nacional, 2013.

Brito, Eliseu Pereira de. Construir palmas? Uma análise da construção da capital do tocantins. In revista ateliê geográfico. Goiânia (go) programa de pós-graduação em geografia do instituto de estudos sócio ambientais (iesa), v.4, n. 4. 2010b.

_____ planejamento, especulação imobiliária e ocupação fragmentada em palmas. Caminhos de geografia. Revista online. Vol.11, n. 34. Uberlândia: instituto de geografia, ufu, 2010.

Cavalcante, Maria Do Espírito Santo Rosa. O discurso autonomista do tocantins. Goiânia: ed. Da ucg, 2003.companhia das letras, 1989.

Cocozza, Glauco De Paula. Paisagem e urbanidade: os limites do projeto urbano na conformação de lugares em palmas. São paulo, 2007.

Giraldin, o. (org). A (trans)formação histórica do tocantins. 2 ed. Goiânia: ed. Ufg, 2004.

Goff, Jacques le. Por amor às cidades: conversações com jean lebrun. São paulo: unesp, 1998.

Gonçalves, R. S. Repensar a regularização fundiária como política de integração socioespacial. São paulo: estudos avançados, vol. 23, nº 66, 2009. Disponível em <http://www.scielo.br>, acesso em 20/11/.2018

Grupoquatro. Memória do projeto da capital do estado do tocantins. Palmas/plano básico. Goiânia, 1989 (mimeo).

Lefebvre, Henri. O direito à cidade. 5º edição. Centauro editora. São paulo.

Lira, Eliseu Ribeiro. A gênese de palmas: a geopolítica de (re) ocupação territorial na amazônia legal. Goiânia: kelps, 2011.

Luca, Tânia Regina de. História dos, nos e por meio de periódicos. In: pisky, carla. Fontes históricas. São paulo: contexto, 2006.

Moraes, Lúcia Maria. A segregação planejada; goiânia, Brasília e palmas. 2. Ed. Goiânia: ed. Da ucg, 2006.



Motter, Ana Elisete. Representações da identidade do tocantins na literatura e na imprensa (1989-2002). 2010. 158f. Tese (doutorado) –pós-graduação em história. Unidade acadêmica de pesquisa e pós-graduação em história, universidade do vale do rio dos sinos unisinos), são leopoldo, 2010.

Parente, Temis Gomes. Fundamentos históricos do estado do tocantins colonial. Goiânia: ufg, 2007.

Reis, Patrícia Orfila Barros dos. Modernidades tardias no cerrado – arquitetura e urbanismo na formação de palmas. Florianópolis. Insular. 2018.

Sharpe, Jim. A história vista de baixo. In.: burke, peter (org.).a escrita da história: novas perspectivas. São paulo: unesp, 1992, p. 39-62.

Thompson, Edward Palmer. A formação da classe operária inglesa: volume 1 : árvore da liberdade. 4. Ed. Rio de janeiro: paz e terra, 2004.

_____. Costumes em comum. São paulo: companhia das letras, 1998. 493p.

_____. A miséria da teoria, ou, um planetário de erros: uma crítica ao pensamento de althusser. Rio de janeiro.



A Formação Urbana de Brasília: Uma construção da exclusão

Diego Martins dos Santos

Resumo

A construção de Brasília desencadeou a formação de uma complexa estrutura urbana, que teve como um de seus pilares a exclusão social. Diferente das demais metrópoles brasileiras, a exclusão social em Brasília ocorre de forma distinta. E ao contrário do que se tem como verdade sobre a Capital, Brasília não teve seu planejamento visando romper com as estruturas desiguais das outras grandes cidades brasileiras. Neste sentido, discutimos aqui a partir de alguns preceitos básicos da organização espacial da cidade, nos utilizando dos conceitos de Cidade Central e Cidades Satélites, para entender as formas desiguais de urbanização entre o Centro e a Periferia de Brasília e sua consequente exclusão social.

Palavras-chave

História de Brasília, Formação Urbana, Urbanismo Modernista, Exclusão Social, EPCT, Cidade-Central, Cidades-Satélites.

Introdução

Gostaria de mais nada agradecer a CAPES e a Fundação de Apoio a Pesquisa do Distrito Federal, FAP-DF pelo apoio, que tornaram possível a realização e apresentação deste trabalho no XXII Congresso Internacional Alas 2019.

Apesar do crescimento de narrativas de diversas áreas de conhecimento, a história de Brasília ainda não abrange uma ampla gama de fatores que são importantes para entendermos, como esta cidade se constituiu numa em que as desigualdades são profundas, como foi criado tamanho abismo social e espacial entre as elites e o povo, por fim como o povo candango foi expulso do Plano Piloto de Brasília? É com este interesse que voltei minhas atenções a este tema e meus esforços em dar um pequeno passo para contribuir com o preenchimento desta e de outras lacunas na historiografia de nossa cidade.

Terra e planejamento urbano, o início da exclusão social em Brasília

O curto, porém, tortuoso caminho histórico da exclusão social em Brasília tem início logo na movimentação de sua construção, em torno de moradia, que esbarra por um lado



numa vastidão de terras e por outro no planejamento da urbanização. Tais questões iriam desaguar na especulação imobiliária em Brasília.

Começando pelas moradias temporárias, os acampamentos nas cercanias das construções, como é o nascedouro da Vila Planalto. Esses acampamentos eram planejados justamente para a fácil remoção após o “término” da capital.

“Os alojamentos de Brasília não pertenciam aos empregadores de mão de obra, uma vez que eram instalados em terras da União. Em consequência, ao final da obra, muitos deles eram abandonados com seus moradores ou ocupados por outros trabalhadores sem teto, quando não desmontados...” (Beú, 2013, p. 47.)

Em paralelo a isto, eram difundidas de maneiras dúbias informações a respeito de qual seria o destino destes Candangos após a construção de Brasília. Como muitos dos trabalhadores estavam empregados em empreiteiras irregulares (Beú, 2013, p. 62), não tinham direito à moradia, ainda durante a construção da capital. Antecipando-se à possibilidade de não conseguirem lugar na nova capital, milhares de trabalhadores começam ocupações ao redor do Plano Piloto, se somando a outros tantos que já haviam recorrido a esta saída para terem onde dormir.

A reação à Favelização na cidade por parte da NovaCap e de JK foi quase que imediata. Ainda em 1958, é criada Taguatinga, para ser um território que abarcaria os trabalhadores bem como servir de contenção ao inchaço populacional nos arredores do Plano. Taguatinga dessa forma surge principalmente para frear o crescimento da Vila Iapi, que se situava em frente à antiga Cidade Livre, atual Núcleo Bandeirante.

Cabe aqui explicar a centralidade da Cidade Livre nesse contexto: Esta foi autorizada a ser construída para abrigar o comércio necessário de apoio à construção da capital. Após a inauguração de Brasília, os “moradores/comerciantes” sairiam de lá e iriam reabrir seus estabelecimentos nas comerciais previstas no Plano Piloto. Esse movimento de “desarme” da Cidade Livre acabaria não funcionando, devido à movimentação de seus moradores se negando a sair de lá. Um dos fatores mais interessantes, é que no caso dos comerciantes, a questão da moradia estava ligada à licença para estabelecimentos comerciais. A situação se acirraria quando:

“Os administradores cogitaram transferir a população do Núcleo Bandeirante para as cidades-satélites do Gama e de Taguatinga, já inauguradas, a fim de levar adiante o plano de erradicar o núcleo pioneiro. A comunidade se articulou, obteve apoio de parlamentares, saiu às ruas, fez passeatas e alguns comerciantes até ameaçaram pegar em armas para defender seus estabelecimentos.” (Beú, 2013, p. 68)



Isso por que eles não tinham principalmente garantias sobre onde poderiam morar, uma vez que o que lhes era garantido era o direito de montar seus negócios. Além desse, outro fator que motivou esse movimento, que só se sagraria vitorioso no governo de João Goulart, foi a centralidade que a região tinha adquirido, devido ao intenso comércio. Essa centralidade da Cidade Livre é o que explica, junto à falta de locais de moradia, que era geral à época, o surgimento da Vila do Iapi.

Cabe ressaltar que a composição social dessa vila, segundo Beú e Houston, era de operários empregados nas construtoras privadas. Nem todas as construtoras tinham acampamentos e as que tinham nem sempre comportavam todos os trabalhadores, o que foi mais um estopim para o surgimento de vilas, como a do Iapi, além da boataria, não tão falsa de que todos os Candangos teriam que voltar à suas terras após a inauguração de Brasília.

Tanto para o presente, como para o futuro, ocupar terras no DF passou a ser uma saída necessária tanto para simplesmente morar enquanto se construía a capital, como forma de barganhar um local permanente para se viver na nascente Brasília.

Após 21 de abril de 1960 a situação ficaria ainda mais escancarada, pois o governo nem conseguira retirar completamente a Vila do Iapi, nem a Cidade Livre, nem conter as novas ocupações. Ainda naquele ano, eram construídos Gama e Sobradinho, para abarcar, nesse primeiro momento, trabalhadores das empreiteiras privadas e também fossem destino de funcionários da NovaCap e outros órgãos públicos, mas por hora, fiquemos com a questão de terra.

Nesse contexto inicial de Brasília, tudo ao redor da área planejada era “terra”. Uma vastidão de áreas “vazias” em face de uma verdadeira multidão de trabalhadores sem moradia. Que mais precisava tal situação como incentivo à iniciativa dos que se encontravam aqui e sem outra saída viável ou visível se não o caminho da ocupação? De toda forma, um detalhe não pode deixar de ser mencionado antes de respondermos tal questão e aprofundarmos nesta análise: Taguatinga em 1958, Gama e Sobradinho em 1960 foram construídas para além de 20 km de distância da região do Plano Piloto. Por quê? Acredito que esse é um problema central para entender a dinâmica de urbanização e metropolização de Brasília.

A partir daqui começamos também a tratar do planejamento urbano frente à questão de moradia e de terras em Brasília. A princípio, segundo o projeto de Lúcio Costa, Brasília deveria ser circundada de “verde”, com previsão para terras voltadas para a produção



agrícola que teriam como fim o abastecimento alimentício da capital. O urbanista, entretanto, não havia previsto um aumento de demanda por moradia com o crescimento populacional de Brasília? Também não notou a propaganda de JK e o seguido inchaço populacional na região de construção? Será que não notou ou apenas ignorou a situação?

Como pontuamos mais acima, a localização e a data de inauguração das três primeiras Satélites nos fazem entender que o movimento foi notado e houve uma tentativa de “contornar” a situação. Por isso seria mantida a região em torno do Plano Piloto preservada para a função agrícola? As evidências são dúbias neste sentido.

Isso por que entre 1957 e 1958, foram feitas alterações no projeto original de Lúcio Costa, validadas por JK, que entre outras coisas previam a criação de setores residenciais que não eram previstos no projeto apresentado no concurso para a nova capital. Dentre as modificações estão às criações da via W3 sul e norte, bem como setores residenciais como Lago Sul, Lago Norte e Parkway. Quer dizer, temos então um indício de que, ao ter que “rever” alguns parâmetros do projeto original, criou-se nesse momento, espaços distintos para habitação de diferentes setores sociais.

Dessa maneira, temos assim uma lógica de uso da terra que, por um lado situou os “bairros” destinados aos candangos a mais de 20 km do Plano Piloto, enquanto, os “bairros” do Lago Sul, Lago Norte e Parkway sendo destinados às elites que viriam morar na nova capital. Essa dinâmica segregadora, porém, não foi aplicada de maneira aberta nem transparente.

Taguatinga, que foi a primeira Satélite, foi construída às margens de uma via prevista para ser uma espécie de anel viário, uma demarcação física que serviria para “proteger” a bacia do Paranoá. Essa via, que tem dois nomes, seria um “divisor de águas” na política urbanística do DF. Há indícios para acreditar que a DF 001 ou EPCT (Estrada Parque Contorno) teria sido proposta no bojo das “adaptações” feitas no projeto original de Lúcio Costa entre 1957/58.

Jusselma Duarte de Brito (2009) em sua tese de doutorado em Arquitetura e Urbanismo pela FAU-UnB “De Plano Piloto à metrópole: a mancha urbana de Brasília”, argumenta que se formaram “duas realidades” existentes dentro do Distrito Federal a Cidade Central e as Cidades Satélites. Essa conceituação parece encontrar sustentação não só nas ideias de Hilberseimer, mas também neste divisor de águas, e de realidades,



qual se tornou a EPCT, independente dos intuitos dos responsáveis pela construção da referida estrada parque¹.

Dessa maneira, a partir de um paradigma criado pelas forças planejadoras, o DF se organizaria de maneira a manter uma dependência e uma distância entre as localidades feitas para os Candangos, nas periferias e o “centro”. Além desse fator, geográfico, essa organização proposta também teria impacto na formulação das políticas habitacionais no DF, como veremos após tratar mais detidamente o caso da Estrada Parque Contorno.

EPCT: O artifice de uma capital sem os Inconvenientes.

Supostamente para “proteger urbanisticamente” o Plano Piloto de Brasília das favelas e vilas construídas pelos trabalhadores, as quais poderiam levar a um desequilíbrio ambiental na região, é construída então uma Estrada Parque, denominada “contorno”, que circunda toda a Bacia do Paranoá.

Assim, como preenchimento desta região entre o Plano e a EPCT, foram criadas zonas residenciais, que em nenhum momento foram chamadas de Satélites, descritas por Lúcio Costa como zonas de subúrbios de alta “qualidade” e baixa densidade, quer dizer casas de alto valor e mansões para as “altas classes” inspiradas nos ricos “subúrbios” estadunidenses, que aqui seriam chamadas de Lago Sul, Lago Norte e Park Way.

Para fora dos limites da EPCT, foram criadas, antes mesmo desta via estar inaugurada, as ditas Cidades-Satélites de Taguatinga, Gama e Sobradinho. O termo Satélite é usado não só como uma mera analogia, estas aglomerações urbanas foram pensadas justamente para “orbitarem” em torno de uma Cidade-Central. No caso, o Plano Piloto de Brasília.

Segundo Jusselma Duarte de Brito (2009), o planejamento urbano na formação do DF teria levado em conta a divisão entre uma Cidade Central, que manteria as demais regiões, Cidades Satélites, em sua órbita. Essa mesma Cidade Central, exerceria na prática, a função de Capital Federal, enquanto “as outras” exerceriam uma espécie de função de apoio à capital.

Temos então, evidências de que o DF não foi pensado para abrigar “uma” cidade da qual todos os seus habitantes fariam parte e que possibilitaria em seus espaços um “comum convívio” entre seus habitantes, assim compartilhando de uma mesma



realidade urbana, ainda que guardadas as diferenças sociais notadas nas grandes cidades brasileiras.

Ao contrário, tentou-se criar pelo menos duas realidades diametralmente distintas, contendo um espaço, bem delimitado, para as elites político-burocráticas que teriam ao seu dispor todas as qualidades de vida que um ambiente urbano possa proporcionar, e “outras” realidades, de “cidades-dormitórios” para abrigar os trabalhadores necessários às funções que essas elites não se dignam a realizar, mas não podem viver sem, quais sejam as de vigias, porteiros, empregadas domésticas entre outros serviços.

Se separadas à época, essas duas realidades, em dois espaços, independentes, o projeto da nova capital corria o risco de sair dos planos previstos, de uma cidade que garantisse à administração nacional a devida “tranquilidade” e “funcionalidade” que tanto ressaltava Lúcio Costa.

Daí a necessidade de se aplicar, entre outras “tendências” do urbanismo modernista, a ideia/tendência das “Cidades Satélites”, proposta pelo arquiteto Ludwig Karl Hilberseimer desde a década de 1920. Esta opção feita por Lúcio Costa bem como sua “desatenção” nociva em relação aos transportes de massa está exposta na seguinte passagem:

“A menos da preocupação com os transportes, sua exposição em Groszstadt Architektur (1927) é um retrato profético do processo de urbanização do DF: “Esta separação ou dissolução da grande cidade em zonas de trabalho e zonas de residência leva, como consequência, à formação do sistema satélite. Ao redor do núcleo da grande cidade, a Cidade central, que no futuro será somente cidade do trabalho, se encontram situados, circularmente e a distâncias suficientes, bairros residenciais fechados em si mesmos, cidades-satélites de população limitada, cuja distância pode ser considerável, com todos os modernos meios de circulação e um sistema adequadamente traçado de trens rápidos. Ainda que possuam independência local, tais bairros residenciais são membros de um corpo comum, permanecem estreitamente unidos ao núcleo central, constituem com ele uma unidade econômica e técnico-administrativa.” (Batista, Geraldo Nogueira; Ficher, Sylvia; Et Al. p. 7. 2003)

Apesar da teoria, a prática se desenvolveu com sórdidos toques de elitismo, uma vez que de acordo com o exposto acima, a ideia de arquipélago urbano, pressupunha um mínimo nivelamento entre as “ilhas”, onde há uma ligação, não só em termos de transportes de massa, fato não confirmado no DF. O segundo problema é que, nessa teoria, pressupunha-se a cidade central, como um modelo de alta-densidade de tráfego,



com grandes arranha-céus e todo tipo de suporte comum às grandes metrópoles. O que se formou no DF foi justamente o oposto, um grande adensamento populacional nas periferias e uma baixa densidade na região central.

Como uma forma de garantir um espaço “exclusivo” para a administração federal, Lúcio Costa recorre à ideia das Satélites para responder à demanda por moradias populares, que por serem negligenciadas, geravam ações de ocupações por parte de muitos dos primeiros moradores do DF. O intuito ficou explícito, ainda mais pela falta explicações. Cobriram-se com um verniz moderno as arcaicas práticas da elite nacional.

Foi sob estas circunstâncias que se forjou então a construção da EPCT baseada num discurso de “preservação ambiental” da bacia do Paranoá, alimentando assim uma estruturação de bairros destinados aos Candangos para no mínimo 20km de distância do Plano Piloto de Brasília, criando assim uma espécie de “arquipélago urbano”, porém quase desprovido de embarcações que interligasse tais “ilhas”.

Temos assim que analisar tanto a criação das localidades que estão dentro desse “contorno” como as localidades que se encontram fora dele ou as suas margens. Para analisar a EPCT é preciso analisar tanto o seu “lugar” no projeto do Plano Piloto de Brasília como sua implementação, analisando a prática dessa construção como critério.

Os Inconvenientes: Taguatinga, Gama e Sobradinho.

Antes mesmo da “construção” da tal EPCT, Taguatinga, criada em 1958, surge às margens de fora deste cinturão. Poderia ter sido então construída “na parte de dentro”, já que havia espaço suficiente. Não o foi devido à política implícita de preservação ambiental que forjou como disse a construção da EPCT. Este fato é mais significativo se acompanharmos o movimento de expansão das “cidades satélites”: Gama e Sobradinho construídos em 1960, bem mais afastados da EPCT.

Também havia espaços mais próximos ao Plano Piloto. Quer dizer, havia a intenção de se criarem localidades “isoladas” da cidade central, afim de que houvesse gente que apenas fosse à Cidade Central para preencher os cargos de trabalho que não seriam feitos pelos burocratas do Governo Federal.

Dessa maneira, notamos um movimento contraditório onde, se por um lado, permitiu que uma massa de trabalhadores residisse no DF, o que não era nem planejado nem desejado, por outro, estes morariam “longe” dos postos de trabalho e do convívio político da Capital. Criou-se então uma inclusão, que foi segregadora, uma vez que se tentou



com essa organização espacial criar manchas urbanas, dependentes de um núcleo central, que nem tem autonomia política nem são inclusas nos mesmos parâmetros de qualidade urbana como foi visto no Plano Piloto.

Sobre o porquê desses núcleos urbanos não terem sido construídos “mais próximos ao Plano Piloto” à passagem a seguir nos dá algumas pistas:

“A história de Taguatinga está fortemente articulada à política urbana dos anos inaugurais e a questões da logística de construção, que merecem análise. A locação desta primeira cidade-satélite não foi fortuita. Além de ocorrer balizada pela EPCT (estrada que cingiu o sítio da cidade central) e de atender à modelagem de expansão em núcleos isolados do centro, foi estrategicamente posicionada em terreno avizinhado à sede local do Instituto Nacional de Imigração e Colonização (INIC)” (Brito, 2009, p.92)

Um dos pontos abordados na passagem acima é frequentemente ignorado pelas narrativas a respeito da construção das Satélites, o de que Taguatinga cumpriu papel estratégico para a Novacap uma vez que a cidade avizinhada pelo INIC como citado, acabou por servir como um ponto de retenção de trabalhadores que migravam para a região, sendo dali encaminhados de acordo com a vontade da Novacap para algum canteiro de obras ou sendo negada sua passagem adiante.

A mesma passagem ainda dialoga em muito com diversos autores e tem bastante pertinência se levarmos em conta que além de Taguatinga, Gama e Sobradinho foram construídas muito além dessa “divisa”, como a mesma autora lembra:

“Após o abandono da ideia de criar-se um núcleo residencial de funcionários da Novacap na “cidade do Paranoá”, a companhia investiu em um novo assentamento com os mesmo propósitos. Curiosamente, o Gama não foi localizado em terras da Fazenda de mesmo nome. Deslocado para o sul, ocupou sítio a 38 km do Plano Piloto tomado das Fazendas Ponte Alta e Alagado da Suzana, esquadrihado pelos traçados das rodovias BR 040 e DF 20” (Brito, 2009, p.94).

Se por hora não há como argumentar a respeito dos motivos que fizeram com que a Novacap decidisse por realocar o Gama para mais de 30 km de distância do Plano Piloto, podemos ao menos notar um paralelo no qual, não só a Novacap tentou manter o crescimento urbano do DF, o de preservar o plano original, mesmo que esse já não fosse tão original, quanto desejavam os criadores (Carpintero. 1998). Na tentativa de coibir e eliminar as ocupações na região da Cidade Central em nome da preservação do precioso plano urbanístico criou-se um paradigma a ser tombado, do qual falaremos mais adiante.



O fato é que o rótulo de “novidade” sob o qual Brasília nasceu, demoraria muito pouco a ser desmascarado, revelando-se o *modus operandi* das elites brasileiras, causando inescapável constrangimento e sofrimento ao povo candango que, num primeiro momento tomara pra si a responsabilidade da construção de Brasília, a ser entregue em 21 de Abril de 1960, mas que num segundo momento se viu apunhalado pelas costas com tamanhas arbitrariedades. Entre as demasiadas arbitrariedades cometidas, algumas merecem destaque, seja pela condição em que foram alocadas famílias inteiras nestas Satélites, seja pela forma como foram coagidas a se transferirem para elas.

Sobre estas condições, há uma série de “detalhes” que modificaram quase na totalidade a vida dos moradores que foram obrigados a se transferir para fora da “cidade central”. Um primeiro problema era a falta de infraestrutura básica, pois embora “inauguradas” todas as satélites careciam de pavimentação, iluminação, em casos piores, água e energia também não haviam sido implantadas. O caso mais simbólico talvez tenha sido o de Ceilândia, dez anos depois de Gama e Sobradinho, demonstrando uma radicalização desse movimento de expulsão dos candangos para fora dos limites da EPCT.

Notamos assim que essa dicotomia entre Cidade Central e Cidades Satélites balizou todo o planejamento urbano do DF no período de construção da capital. Como foi colocado anteriormente, poucas foram as localidades que conseguiram resistir à ação da Novacap e posteriores administrações do DF de expulsar seus moradores para fora dos limites bacia da Paranoá, parcialmente delimitadas pela EPCT. Mas o que seria feito de tão vastas terras da tal Cidade Central?

Os convenientes: Lago Sul, Lago Norte e Parkway e o discurso de preservação ambiental e do projeto original de Brasília.

Como apontamos mais acima, essas “mudanças” no plano piloto de Brasília foram, na verdade, um importante rearranjo feito com “carta branca” dada por JK à Lúcio Costa e Israel Pinheiro, presidente da Novacap à época, visando “adaptar” o projeto à realidade que o engolia. Foi nesse contexto que não só o Park Way foi criado, mas também Lago Sul e Norte.

A motivação para a construção desse modelo de bairro foi retoricamente o de preservação ambiental da bacia do Paranoá (Carpintero, 1998). Esse foi o discurso, velado, que veio a completar o mesmo discurso voltado para construção da EPCT. Brasília no sentido de “cidade central” era o Plano Piloto, estes “projetos de subúrbios



estadunidenses” (Park Way, Lago Sul e Lago Norte) e o Núcleo Bandeirante, a contragosto das elites.

Uma vez colocadas “para longe” as localidades destinadas aos trabalhadores, às localidades próximas ao Plano foram dadas quase de bandeja às elites, como nos diz esta passagem de Jusselma Duarte de Brito (Brito, 2009, p.89).:

“Ao Plano Piloto, conjunto urbano construído com base no projeto vencedor do concurso nacional para a nova capital do Brasil, assinado por Lúcio Costa, estiveram associados, desde o início, os loteamentos dos Lagos – Setores de Habitações Individuais Sul (SHIS) e Norte (SHIN) – e do Setor de Mansões Park Way (SMPW). Reservados a parcelas seletas da sociedade brasileira em formação, tinham sua venda direcionada a servidores civis e militares de escalões superiores, funcionário de estatais, ministros de tribunais, senadores e deputados, exigindo-se, em contrapartida, que as residências estivessem prontas em quinze meses contados a partir de 1959”.

Havia uma nítida pressa em ver todas estas áreas ocupadas de acordo com os planos, motivada justamente por um grande número de ocupações populares que surgiam à época, nos arredores do Plano Piloto, como comentado mais acima.

Percebe-se ainda o caráter desses “bairros”, utilizando muito espaço, para abrigar poucos moradores, proporcionalmente, com função quase que exclusivamente residencial essas localidades além de ajudarem a isolar as Satélites, serviram como uma espécie de blindagem às classes populares, uma vez que estas também não teriam acesso a compra de lotes nessas localidades, justamente devido a uma especulação feita pelo Estado. De toda maneira cabe ressaltar que a criação desta via no bojo das alterações no projeto original da cidade:

“...abriram as portas para a utilização da bacia do Paranoá pela classe média. Assim, a EPCT se tornaria um “anel sanitário em seu sentido mais amplo” (de acordo com (Beú, p. 89. 2013)

Dessa maneira, fica evidente o tamanho da responsabilidade do estado em criar um abismo social entre as elites e o povo candango. Se por um lado criaram políticas que limitaram o uso da terra, destinando seu uso a grupos sociais específicos, por outro, criaram também “campanhas” para fazer cumprir essas políticas, na maioria das vezes, ou pela pressão, pela ameaça do uso de força, seja pelo emprego dessa força propriamente dita.



Não por acaso, se formariam em oposição a estas políticas, movimentos de resistências por parte do povo candango. Durante a primeira década de vida da nova capital, os enfrentamentos seriam frequentes. Esses processos de resistência de tão significativos, fizeram com que os militares, já no comando do Estado brasileiro, elaborassem toda uma campanha, uma vez que não conseguiam impor facilmente a política proposta.

Os Bairros citados foram dotados de uma infraestrutura descomunal quando comparada à realidade das então nascentes Satélites. Ao invés de grandes aglomerados populacionais, casas construídas em terrenos com 1 km de distância entre si. Tais condições urbanísticas imitavam claramente os luxuosos subúrbios estadunidenses. Não só em termos de planejamento, ou mesmo da arquitetura, na qual Brasília pouco devia aos grandes centros mundiais.

Isso por que a espinha dorsal desse modelo de organização foi a autoestrada, ou as Parkways. Dessa maneira, temos mais um forte indício quanto ao intuito elitista, não só de Lúcio Costa, em criar uma realidade, quase paralela à realidade das classes trabalhadoras do Brasil, uma vez que o automóvel era, à época e até recentemente, artigo de luxo para poucos. Assim se estava delimitando uma nítida fronteira entre quem tem direito à mobilidade e quem não tem. Essa opção traz consigo também a responsabilidade histórica pela formação dum sistema de transporte público no DF sucateado de nascença.

A tudo isso tentava a classe trabalhadora resistir, e por causa dessas políticas houve uma radicalização dos habitantes dos acampamentos e vilas para permanecerem nos locais em se habitavam.

Encontrando considerável dificuldade em manter a região destinada às elites livres das ocupações populares (vilas e favelas), os militares criaram a Campanha de Erradicação de Invasões (CEI) em 1969, que “inspiraria” a criação da Ceilândia em 1971. Podemos assim afirmar que as formulações desses bairros são de nítido interesse elitistas, uma vez que foi por opção que a Novacap, Lúcio Costa e JK, em suas devidas esferas de influência, garantiram terras próximas ao Plano Piloto para as elites em detrimento dos trabalhadores que ergueram a capital federal.

Conclusão: Espaço exclusivo às Elites, e os Inconvenientes pras Satélites

A formação proposta e aplicada no DF causou uma formação distinta entre a Cidade Central e as Satélites, criando um abismo urbanístico e social entre os dois espaços.



No primeiro, foi construído o Plano Piloto e sua organização espacial ímpar, que mesmo com suas diferenças entre teoria e prática, é um referencial do urbanismo modernista, “protegido” por Park Way, Lago Sul e Norte. Constituiu-se assim num espaço elitizado, devido às políticas habitacionais que restringiam o acesso à moradia nestas regiões.

No segundo espaço, as Satélites, se constituíram em bairros que abrigaram o povo candango. Taguatinga, Sobradinho e Gama, todas construídas para o lado de fora da Estrada Parque Contorno, a EPCT, que se revelou um cordão higiênico.

Sobram indícios, que em paralelo à maneira como foi planejada e implantada a urbanização de Brasília, a política habitacional e o projeto político de Brasília, se constituíram num processo de exclusão que se instalou e criou uma espiral de desigualdade social no DF e Entorno.

Brasília, de qualquer forma se constituiu numa cidade que conseguiu (ao menos até a década de 1990) o que nenhum outro projeto político das elites brasileiras conseguiu: criar uma cidade que fosse a representação de seus mais profundos anseios, espaços exclusivos para as elites separadas por um abismo sócio-espacial do povo.

Notas

¹Estrada Parque são vias previstas no plano original de Brasília. São inspiradas nas Parkways, tipos de rodovias que ligam os subúrbios à cidade.

Referências

Beú, Edson. Expresso Brasília: A História Contada Pelos Candangos. Brasília: Lge Editora, 2006.

Beú, Edson. Os Filhos Dos Candangos: Brasília Sob O Olhar Da Periferia. Brasília: Editora Universidade De Brasília, 2013.

Brito, Jusselma Duarte De. De Plano Piloto A Metrópole: A Mancha Urbana De Brasília. 2009. Tese (Doutorado Em Arquitetura E Urbanismo) – Faculdade De Arquitetura E Urbanismo, Universidade De Brasília, Brasília.

Carpintetero, Antônio Carlos Cabral. Brasília: Prática E Teoria Urbanística No Brasil, 1956-1998. São Paulo: Universidade De São Paulo, 1998.

Codeplan, Arpdf, Relatório Do Plano Piloto De Brasília. Brasília: Gdf, 1991.

Costa, Lúcio, Brasília Revisitada: Anexo I Do Decreto Nº 10.829/1987 - Gdf E Da Portaria Nº 314/1992 - Iphan. Brasília: 1987.

Houston, James. Cidade Modernista: Uma Crítica De Brasília E Sua Utopia. 2º Edição. São Paulo: Companhia Das Letras, 2010.



Paviani, Aldo (Org.) Brasília, Moradia E Exclusão. Brasília: Editora Universidade De Brasília, 1996.

Paviani, Aldo. Et Al (Org.) Brasília 50 Anos: Da Capital A Metrópole. Brasília: Editora Universidade De Brasília, 2010. (Coleção Brasília)

Peot, Plano Estrutural De Organização Territorial Do Distrito Federal, Vols 1-2. Brasília: Codeplan, 1977.

Ribeiro, Gustavo Lins. O Capital Da Esperança: A Experiência Dos Trabalhadores Na Construção De Brasília. Brasília: Editora Universidade De Brasília, 2008.

Vidal, Laurent. De Nova Lisboa A Brasília: A Invenção De Uma Capital (Séculos Xix-Xx). Brasília: Editora Universidade De Brasília, 2009.



Implicancias del uso de diferentes conceptos de 'homelessness'

Katherine Campos Knothe¹

Abstract

En el idioma inglés se utiliza el concepto 'homelessness' para identificar el problema de la 'falta de hogar', pero, a pesar del desarrollo teórico de esta perspectiva, no existe en la actualidad una única definición para 'homelessness' ni una forma unívoca de medición. Esta ponencia busca presentar parte de los resultados de la tesis de magister de la autora. El objetivo de la investigación fue analizar y discutir las implicancias en política pública que tiene el uso de distintos enfoques sobre 'homelessness' para el abordaje del derecho a la vivienda adecuada en los casos de Chile y Australia. Esta investigación utilizó la metodología del caso de estudio comparativo.

Dentro de los hallazgos principales se identificaron tres grandes implicancias en política pública. En primer lugar, el uso de distintos enfoques enfatiza diferentes aspectos del problema de la falta de hogar como, por ejemplo, Chile se centra únicamente en la presencia/ausencia de una estructura física para definir la falta de hogar, mientras que Australia considera la suficiencia y calidad de aspectos materiales y no materiales de la vivienda. En segundo lugar, el número de personas reconocidas como 'homeless' varía según el enfoque, pues el concepto utilizado afecta la tipología de homelessness que es reconocida y abordada por la política pública en la materia. Finalmente, diferentes conceptos de homelessness inspiran diferentes estrategias de política pública. Entre los casos de estudio, Australia utiliza un enfoque de homelessness más amplio que Chile. En este sentido, el enfoque teórico utilizado para analizar y entender el problema de la falta de vivienda trae.

Palabras clave

Homeless, derecho a la vivienda, política pública

Introducción y fundamentación del problema

En la actualidad, la falta de vivienda se ha expandido alrededor del mundo en todo tipo de economías (UN, 2015a, p.3). En la perspectiva de la Relatora Especial del Derecho a la vivienda adecuada, Leilani Farah, 'homelessness' es una violación extrema del derecho a la vivienda adecuada, pero también está relacionada con la violación de otros derechos, como el derecho a la no-discriminación y el derecho a la vida, entre otros (UN, 2015a p.3).



El aumento de la población viviendo en áreas urbanas y la presión por encontrar un lugar para vivir en la ciudad, son elementos importantes de considerar en relación al problema de la falta de hogar y del derecho a la vivienda adecuada. La evidencia muestra que en 2014 ya un 54% de la población mundial vivía en área urbanas (UN, 2014, p.1) y se proyecta que para el 2050, un 66% de la población mundial será urbana (UN, 2014, p.1). Lo preocupante de este hecho es que la rápida urbanización sin planificación ha provocado problemas como el deterioro de las condiciones de vida de las poblaciones, donde cientos de millones de pobres urbanos a nivel mundial viven en condiciones de vida paupérrimas (UN, 2014, p.3)

De esta forma, se evidencia que 'homelessness' es un problema persistente y no se trata de una realidad de pocas personas. Para tener una idea, en 2005 la ONU ya estimaba que aproximadamente 100 millones de personas alrededor del mundo no tenían un lugar donde vivir y que alrededor de 1 billón de personas vivían en viviendas inadecuadas (UN, 2005, p.2). Pero, la falta de acuerdo en torno a la definición de homelessness ha sido un obstáculo para su investigación y análisis comparativo entre países (OECD, 2017; Lee et al, 2010; Anderson, 2003; Moore, 2007). De hecho, los diferentes significados asignados a 'homelessness' son también afectados por las diferencias de idiomas y traducción, que usualmente tienden a enfatizar su significado únicamente como 'falta de refugio, o 'techo', o 'shelter' en inglés (UN, 2014, p.4), sin embargo, desde la perspectiva de la Relatora

Especial del Derecho a la vivienda adecuada, en general hay una aceptación de que 'homelessness' no será integralmente abordado sino se considera una definición amplia y holística que sea capaz de ir más allá de la falta de una protección material (UN, 2014, p.4).

En esta línea, esta investigación nace de una preocupación acerca del problema de la 'falta de hogar' ('homelessness') en Chile porque, a pesar del progreso económico de este país, la desigualdad y la pobreza persisten (OECD, 2011), y existen deficiencias en el cumplimiento derecho a la vivienda adecuada (UN, 2015b).

Desde esta preocupación inicial se realizó la revisión de literatura. En este proceso de revisión se definió comparar el caso de Chile con un país que utilice un concepto diferente de 'homelessness', para examinar cuáles son las similitudes y diferencias en términos del cumplimiento del derecho a la vivienda adecuada. Para cumplir con este propósito fue utilizado el documento de la OECD "HC3.1 Homeless Population" (OECD,2017) y el documento "HC3.2 National Strategies for Combating Homelessness"



(OECD, 2016), los cuales son parte de los documentos que constituyen los indicadores desarrollados por la OECD para crear The Affordable Housing Database (OECD,2018).

La OECD (2017) ha enfatizado las dificultades de compatibilidad de los datos entre países, pues cada país reportó la cantidad de población sin vivienda (homeless population) según sus propias definiciones y con datos de periodos de tiempo diferentes, utilizando los últimos datos actualizados disponibles (OECD, 2017). Considerando esto, se seleccionaron seis casos de países que reportaron población 'homeless' en el mismo periodo que Chile (año 2011). Los países seleccionados de la base de datos se muestran en la Tabla N°1. De estos seis casos, se decidió elegir un país con mayor porcentaje de población sin hogar y que reportó más categorías de la tipología 'ETHOS light' utilizada por la OECD (OECD, 2017, p.8-16), en contraste con la información reportada por Chile.

Anexo 1: Tabla 1

Considerando las características mencionadas, Australia fue el país que cumplía con esas condiciones. Debe ser mencionado que, de este listado, Suecia consideraba las seis categorías de la tipología de homelessness 'ETHOS light' (OECD, 2017) pero, sin considerar otras categorías. Mientras que Australia, consideró cinco de las seis categorías y, además, propuso dos categorías más que son utilizadas en su país para identificar la población sin hogar. En el Anexo (Tabla N° 5 y 6) se puede encontrar un cuadro resumen de cada caso de estudio respecto al tópico de investigación.

Así, la pregunta definida para guiar el proceso de investigación fue: ¿cómo diferentes conceptos de 'homelessness' satisfacen los principios del derecho a la vivienda adecuada? La hipótesis de trabajo adoptada considera que un concepto más amplio de 'homelessness', es decir, que, por ejemplo, contemple más categorías siguiendo la propuesta por ETHOS, podría satisfacer en mayor medida los elementos que considera el derecho a la vivienda adecuada, pues una definición más amplia permitiría el reconocimiento de más tipos de 'homelessness' y operacionalizar mejor el derecho a la vivienda adecuada.

El objetivo de la investigación realizada fue analizar y discutir las implicancias, en términos de política pública, de utilizar un concepto diferente de 'homelessness' en cuanto a la capacidad de satisfacción de los elementos que componen el derecho a la vivienda adecuada en el caso de Chile y Australia.



Las reflexiones finales de esta investigación indican que un amplio concepto de homelessness parece ser útil y necesario para satisfacer los principios del derecho a la vivienda adecuada. Sin embargo, no fue posible identificar un patrón para definir cuál estrategia de política pública podría ser más efectiva en el cumplimiento de este derecho.

Metodología

Esta investigación es una investigación de tipo exploratoria, pues en la literatura revisada no fue encontrada otra investigación que considere los objetivos, casos de estudios y perspectivas teóricas empleadas en esta investigación. Los datos usados son de tipo secundario, los cuales refieren a “el registro de una observación producida en un contexto de investigación diferente al de la investigación donde pretende ser usado (Scribano y Sena, 2009, p.105).

La metodología utilizada es el caso de estudio comparativo (Yin, 1994, p.45). Este tipo de investigación examina detenidamente el contexto y características de dos o más instancias de un fenómeno específico (Mills et al, 2010, p.174). Este enfoque metodológico fue útil para el propósito de esta investigación porque el caso de estudio comparativo implica analizar y sintetizar similitudes, diferencias y posibles patrones entre dos o más casos que comparten un punto en común (Goodrick, 2014, p.1).

Resultados y Discusión

¿Cómo se define Homelessness en Chile y Australia?

Para analizar cuál definición de homelessness satisface mejor los principios del derecho a la vivienda adecuada se utilizaron como indicadores los siete principios consagrados por este derecho. El país que satisface en mayor medida los siete principios, es aquel país que considera más principios en el contenido de su definición. La satisfacción de estos principios se analiza aquí en términos de contenido conceptual; podríamos hablar así de una satisfacción teórica.

La tabla N°2 y 3 muestran el concepto de homelessness reportado por Chile y Australia a la OECD (2017) y los principales elementos abordados por cada definición. Luego en la Tabla N°4 se muestran el contraste entre el contenido de la definición de homelessness de cada país y los principios del derecho a la vivienda adecuada. En las tres tablas se mantiene el idioma original en el cuál fueron reportadas las definiciones de cada país y fueron realizados los análisis.



Anexo 2, 3 y 4: Tabla 2, 3 y 4

En el caso de Chile, la definición de homelessness se relaciona con los principios de 'Disponibilidad' y 'Habitabilidad'. El principio de Disponibilidad se relaciona con el acceso a servicios básicos, materiales, instalaciones e infraestructura (UN- Habitat, 2000, p.313). Ahora bien, el principio de Habitabilidad refiere a la existencia de un espacio adecuado, un lugar que provea protección física y seguridad de factores externos, como por ejemplo de los factores naturales (UN-Habitat, 2000, p.314). Los principios antes nombrados se relacionan con la definición de homelessness utilizada por Chile, porque la definición enfatiza la existencia de condiciones materiales mínimas. En este sentido, Chile reportó a la OECD que la falta de hogar existe cuando una persona no tiene un alojamiento adecuado, fijo y regular para pasar la noche (OECD, 2017, p.9). Este criterio subraya como condición para definir a alguien como 'homeless' la existencia de condiciones materiales adecuadas para pasar la noche. Sin embargo, la relación entre el concepto utilizado por Chile y los principios mencionados pueden ser perfilados sólo en general, porque la idea de un 'alojamiento adecuado' se vuelve difuso cuando la definición reportada por Chile describe explícitamente que no considera como 'homeless' a quienes viven en viviendas precarias (OECD, 2017, p.9). De hecho, las personas que habitan los llamados 'campamentos', son explícitamente excluidos de la definición de homelessness, por tanto, no son considerados como parte del problema. Considerando esto, la definición de homeless de Chile podría ser considerada como una definición 'estrecha' pues está mayormente enfocada en la existencia/ausencia de un techo: 'cualquier estructura física que provea protección de los elementos externos' (Chamberlain & Mackenzie, 1992, p.277).

En el caso de Australia, la definición de homelessness se relaciona con los principios de 'Seguridad de la tenencia', 'Disponibilidad', 'Asequibilidad' y 'Habitabilidad' (UN-Habitat, 2000, p.313-314). Los principios de 'Disponibilidad' y 'Habitabilidad' fueron descritos anteriormente. 'Seguridad de la tenencia' refiere a la existencia de cualquier mecanismo que proteja a las personas para habitar legalmente un lugar y evitar desalojos (UN-Habitat, 2000, p.313-314). La 'Asequibilidad' se relaciona con la existencia de opciones de acceso a vivienda que sean asequibles para las personas. La definición de homelessness de Australia hace una referencia específica a la importancia de los mecanismos de tenencia, la existencia de condiciones materiales adecuadas para la persona, la existencia de alternativas de acceso a un alojamiento apropiado, y otras



condiciones como, por ejemplo, espacio para que la persona se desarrolle autónomamente y desarrolle sus relaciones sociales (OECD, 2017, p.8).

En este sentido, el concepto de homelessness empleado por Australia, parece comprometido al menos en el contenido, con condiciones que van más allá de la existencia de una mera protección física, pues considera aspectos no materiales de la vivienda, como, por ejemplo, el énfasis en asequibilidad y la posibilidad de desarrollar una autonomía y auto control del espacio que se habita. Así también, el énfasis en las condiciones de tenencia, denotan una preocupación respecto a las garantías necesarias para que las personas desarrollen sus vidas sin miedo a quedar sin hogar y sin protección. En definitiva, la definición de homelessness utilizada por Australia considera tres aspectos claves del derecho a la vivienda adecuada que son destacados por el Comité de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales: “el derecho a vivir en condiciones de seguridad, en paz y dignidad” (UN, 2018).

Los principios que no son abordados por ninguna de las definiciones son ‘Accesibilidad’, ‘Ubicación’ y ‘Adecuación Cultural’². Sin embargo, de los dos países contrastados, Chile no consideró ‘Seguridad de la tenencia’ un principio que es explícitamente incluido en la definición de Australia. Por lo tanto, a pesar de que ambas definiciones no satisfacen los siete principios del derecho a la vivienda adecuada, la definición de homelessness empleada por Australia parece satisfacer mejor que Chile los principios mínimos del derecho a la vivienda. A nivel de contenido, la definición empleada por Australia considera cuatro de los siete principios, mientras que Chile sólo considera dos.

En este sentido, es posible reconocer una conexión entre los hallazgos del Instituto Nacional de Derechos Humanos de Chile (INDH, 2013) y las omisiones del concepto de homelessness utilizado por Chile. Según el informe del INDH (2013) los tres principios del derecho a la vivienda adecuada identificados como más deficientes fueron: seguridad de la tenencia, acceso a servicios y condiciones de habitabilidad (2003, p.200). Entonces, considerando el análisis de la Tabla N°4, la realidad percibida por actores sociales, según la investigación empírica realizada por INDH (2013) en relación al derecho a la vivienda, tiene una relación estrecha con la forma cómo Chile está conceptualizando el problema de ‘homelessness’, porque el acceso a servicios y las condiciones de habitabilidad no están del todo satisfechas en la definición del problema de la falta de vivienda.

III.a.2 Población objetivo de los instrumentos de política pública según las definiciones de homelessness empleadas por cada país.



Un determinado concepto de homelessness identifica casos o tipos específicos de homelessness los cuales son reconocidos como la población objetivo de las políticas del gobierno para desplegar acciones en este ámbito (UN-Habitat, 2000, p.150). Al respecto, para analizar las tipologías de homelessness usadas por Chile y Australia se ha considerado la información reportada por estos países a la OECD 'Table HC 3.1.2' (OECD, 2017) donde se reportaron las categorías de homelessness usadas para definir y medir este problema usando como referencia la tipología usada por la OECD (2017) llamada 'ETHOS light'.

'ETHOS light' es una tipología de FEANTSA (2005) la cual simplifica las categorías de 'ETHOS', para transformar esa tipología de homelessness es un marco más simplificado que ayuda en la elaboración de estadísticas para los países que la utilicen. Según la revisión de tipologías realizada en esta investigación se considera que la tipología 'ETHOS' (FEANTSA, 2005) es la tipología más integral para analizar homelessness y la más consistente con los principios del derecho a la vivienda adecuada, porque considera una definición amplia de 'homelessness' incluyendo no sólo condiciones materiales, sino también condiciones no materiales, tales como la amenaza de desalojo, violencia, hacinamiento (FEANTSA, 2005). Sin embargo, considerando que la OECD (2017) ha usado 'ETHOS light', se revisa brevemente esta tipología y los tipos considerados por cada país.

- Tipología 'ETHOS light'

Chile reportó que las categorías consideradas en la identificación de la población 'homeless' fueron: 'sleeping rough' lo que refiere al problema denominado 'situación de calle' en Chile; 'people in emergency accommodation' que refiere a personas en albergues de emergencia y finalmente personas que viven en albergues para personas sin hogar (OECD, 2017, p.9). Pero Chile, no consideró a las 'personas que viven en instituciones', 'personas que viven en vivienda no convencionales debido a la falta de vivienda', 'personas viviendo temporalmente con familia o amigos debido a la falta de una vivienda', y tampoco reportó considerar otras categorías (OECD, 2017, p.9). Por el contrario, Australia consideró cinco de las seis categorías de 'ETHOS light' además de otras categorías como 'personas viviendo en pensiones debido a la falta de un lugar donde vivir adecuadamente', y 'personas viviendo en hacinamiento severo' (OECD, 2017, p.8).



Entonces, la definición de homeless utilizada por Australia habilita el uso de una tipología más amplia de las distintas formas que toma la falta de vivienda en contraste con Chile.

Considerando las categorías no cubiertas por la definición de homelessness en Chile y Australia, debe ser mencionado que el Comité de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales recomendó a Australia focalizarse en estrategias para abordar homelessness en personas jóvenes, víctimas de violencia doméstica, personas que han solicitado asilo y personas indígenas (UN, 2017, p.9). En el caso de Chile la Relatora Especial sobre el derecho a la vivienda adecuada recomendó crear una estrategia para focalizarse en las personas que viven en la calle, en los asentamientos informales, indígenas y migrantes (Farah, 2018, p.11).

Lo anterior indica que Chile y Australia comparten la necesidad de redirigir la atención a ciertos casos claves indicados como los más vulnerables en el contexto de cada país por los reportes internacionales.

Discusión de resultados

Se pueden destacar tres observaciones claves considerando el análisis de los conceptos de homelessness y la tipología utilizada en los casos de Chile y Australia.

En primer lugar, Chile y Australia parecen no reconocer explícitamente homelessness como un problema de derechos humanos en sus documentos de política pública. A pesar de esto, en el caso de Australia es posible encontrar conexiones entre homelessness y derechos humanos en línea con la perspectiva de Sen (2004) quién enfatiza que los derechos humanos son importantes para habilitar la libertad de las personas de decidir sobre sus vidas. Además, el concepto de homelessness empleado por Australia denota preocupación sobre la existencia de opciones de vivienda asequibles y las posibilidades que la gente tiene para desarrollar su autonomía en el espacio en que viven.

En contraste, en Chile la respuesta de política pública al problema de homelessness y el concepto utilizado niegan la idea de la vivienda como derecho social, y, por tanto, como un derecho humano. Esto, deja a la perspectiva de Chile como coherente con la aproximación de Cranston (1973) respecto a los derechos sociales, quién propuso que los derechos sociales y económicos 'son un problema de socialización o democratización, esto es, de extensión de los privilegios e inmunidades en vez de un problema de derechos universales (1973, p.69). Para Cranston (1973) un derecho



social, como la vivienda, es un tema de privilegio. De forma similar, la perspectiva de Chile para abordar homelessness parece considerar la vivienda como un privilegio porque el concepto de homelessness sólo se ocupa de las condiciones materiales mínimas de la vivienda, sin ocuparse de condiciones de habitabilidad precarias. Además, la Política Nacional de Calle del Gobierno de Chile (MDS, 2012), no considera la solución habitacional como un tema de preocupación central en la estrategia de superación de la llamada 'situación de calle'. Estas constataciones son respaldadas por Farah (2018), Özler (2012) y Schild (2000) quienes consideran que la política de vivienda en Chile aborda la vivienda en sí misma como una mercancía y transforma a los 'sujetos de derecho en consumidores' (Farah, 2018, p.7). De hecho, Schild indica que el sistema de subsidios y comprobación de medio económicos de la política de vivienda chilena crea la idea de 'meritocracia o merecimiento' más que un 'derecho universal' (2000, p.286).

En segundo lugar, la conceptualización de homelessness utilizada por Chile no colabora con asegurar ni proteger el derecho 'to inhabit the city' (Mitchell, 2003), porque se focaliza en la función individual de la vivienda, en su forma material más básica, la existencia de techo. El derecho a la ciudad debe facilitar la apropiación de la ciudad e incrementar la libertad de la persona para vivir y participar en el desarrollo de la ciudad (Lefebvre, 1996; Mitchell, 2003; Harvey, 2008; Borja, 2011). Al respecto, el concepto de homelessness de Australia parece colaborar con el derecho a habitar la ciudad porque la conceptualización del problema está principalmente enfocada en asequibilidad de la vivienda, colaborar con el desarrollo de la autonomía de la persona y la existencia de diversos mecanismos de tenencia, no sólo a través de título de propiedad. Sin embargo, debe ser mencionado que esta observación se basa en el reconocimiento de esos elementos en la forma de conceptualizar el problema para su abordaje en Australia, porque está más allá de los objetivos de esta investigación analizar en detalle el sistema de provisión de vivienda en Australia.

En tercer lugar, considerando que el uso de diferentes conceptos de homelessness conlleva a diferentes respuestas de política pública, puede ser considerado que el concepto de homelessness en Australia habilita la visualización de posibles soluciones en términos de factores estructurales. Por ejemplo, focalizándose en mejorar la asequibilidad de la vivienda. Mientras que Chile, por otro lado, reportó a la OECD como estrategia para abordar homelessness, una estrategia que sólo se enfoca en servicios sociales y entregar apoyo social para mejorar las opciones laborales de las personas



que están en 'situación de calle' y, si la persona logra avanzar en el programa de inserción laboral, recibe apoyo en la postulación a un programa social de vivienda dirigido al segmento de bajos ingresos. Por tanto, en el caso de Chile, la estrategia y el concepto parecen reforzar la concepción de la responsabilidad individual en la solución del problema, la vivienda como problema familia privado (Imilán, 2016; Sugranyes, 2011; Schild, 2000; Özler, 2012).

Conclusiones

La investigación realizada logró responder a la pregunta de investigación inicialmente planteada y la hipótesis de trabajo. En relación a la pregunta de investigación uno de los principales hallazgos es que una definición de homelessness que va más allá de la falta de techo es necesaria para satisfacer los siete principios del derecho a la vivienda adecuada, y también es necesaria para que los gobiernos asuman que homelessness es una de las expresiones más crueles de violación de este derecho (OHCHR/UN-Habitat, 2014, p.21). Además, el riesgo de una comprensión 'estrecha' de homelessness es negar la extensión del problema y, por tanto, no reconocer que en alguna dimensión del problema se puede estar vulnerando el derecho a la vivienda adecuada.

En general, se detectaron tres grandes implicancias para la política pública:

1. El uso de un concepto diferente de homelessness conlleva a enfatizar diferentes aspectos del problema. En el caso de Chile, ha sido enfatizado la función individual de un techo, pues de la definición de homelessness utilizada se infiere un enfoque reduccionista sobre la vivienda y un desentendimiento de las condiciones no materiales. En contraste, Australia considera los tres dominios que comprende la vivienda 'dominio físico, social y legal' (FEANTSA, 2005, p.1).
2. La población objetivo de las estrategias para abordar homelessness en cada país es diferente dependiendo de los conceptos que se utilizan para definir el problema, pues el concepto empleado afecta también los tipos de homeless que son reconocidos y abordados por el gobierno y, por tanto, esta decisión afecta el número de personas que son reconocidas en esa situación. Considerando el número de casos, Chile tiene menos homeless que Australia, pero Chile sólo consideró tres categorías operacionales de ETHOS (FEANTSA, 2005, p.1), en comparación con Australia que consideró siete de las trece categorías de ETHOS (FEANTSA, 2005, p.1). Por tanto, el concepto de Australia satisface mejor los principios del derecho a la vivienda adecuada porque considera más



tipo de homelessness. En otras palabras, permite identificar y abordar más casos en los cuales el derecho a la vivienda adecuada es vulnerado.

3. El concepto de homelessness inspira el foco de las estrategias de política pública para abordar el problema, por lo tanto, dependiendo del concepto empleado los instrumentos de política pública tendrán diferentes objetivos y rangos operativos. En el caso de Chile, el instrumento de política pública reportado a la OECD (2016) está focalizado en un tipo de homelessness (sleeping rough) y en aliviar su condición, pero no hay una relación formal con la política de vivienda para grupos de bajos ingresos (DS. N°49, 2011). Por el contrario, en Australia, no existe un único instrumento de política pública que aborde homelessness, pero el esquema de política pública, los lineamientos generales, consideran el abordaje de diferentes formas de homelessness que van desde el reconocimiento de 'Sin techo'(Roofless) hasta 'Habitabilidad en condiciones inadecuadas' considerando la tipología ETHOS (FEANTSA, 2005). Al respecto, incluso si Chile y Australia tienen recomendaciones sobre la necesidad de mejorar el cumplimiento del derecho a la vivienda adecuada, es posible decir que una estrategia de política pública basada en un concepto amplio de homelessness puede satisfacer de mejor forma las dimensiones consideradas por los principios del derecho a la vivienda adecuada. Considerando esto, la hipótesis de trabajo es confirmada.

Finalmente, debe ser mencionado que no fue posible identificar un patrón de las características de las estrategias de política pública que son más efectivas para abordar homelessness, porque esto requeriría examinar los resultados de las políticas públicas y comparar más casos. También, sería necesario considerar un análisis de los mecanismos de acceso a la vivienda, el sistema de tenencia y los mecanismos de participación de las estrategias para explorar en qué contexto el derecho a la vivienda adecuada está contemplando y colaborando con el desarrollo del derecho a la ciudad.

Notas

¹Socióloga, Universidad de Concepción, Chile. MA in International Social Policy, University of Nottingham, Reino Unido. Estudiante de Doctorado en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Becaria CONICYT, Programa de Formación de Capital Humano Avanzado, Gobierno de Chile. Patrocinada por: CIGIDEN (Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres) y el Instituto de



Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (ISUC). consecuencias en términos de la acción gubernamental desplegada para su abordaje y en el reconocimiento de las dimensiones cuantitativas y cualitativas del problema.

²Accesibilidad refiere a la priorización y consideración de las necesidades especiales de ciertos grupos desaventajados, como adultos mayores, discapacidad física, enfermedades mentales, víctimas de desastres naturales (UN-Habitat, 2000, p.314). 'Ubicación', refiere a la consideración de una ubicación adecuada de la vivienda en términos de protección de la salud de los habitantes, acceso a opciones de empleo, servicios de salud, escuelas, entre otras infraestructuras de servicio (UN-Habitat, 2000, p.314). Y finalmente, el principio de "Adecuación Cultural" enfatiza la necesidad de considerar la identidad cultural en la definición de una vivienda adecuada, elemento que introduce la preocupación por las tradiciones locales y la diversidad de formas de habitar y la necesidad de políticas públicas que protejan la dimensión cultural de la vivienda y el habitar (UN.Habitat, 2000, p.314; OHCHR/UN-Habitat, 2014, p.4)

Anexos

Anexo 1

País	Año últimos datos actualizados	Número de Homeless	Homeless como % de la población total.
Australia	2011	105,237	0.47%
Chile	2011	12,255	0.16%
Estonia	2011	864	0.06%
Latvia	2011	2,342	0.11%
Lithuania	2011	857	0.03%
Sweden	2011	34,000	0.36%

Tabla N°1. Países que reportaron información en el mismo período que Chile. Fuente: Extracto de 'Table HC 3.1.1: estimated number of homeless people, 2015 or latest year available' (OECD, 2017, p.3)



Anexo 2

CHILE: Definición de homelessness reportada a la OECD (2017, ANNEX 1, p.9)	Temas presentes
<p>“People who sleep in public or private places without an infrastructure that can be characterized as housing, even if its house is in a precarious state. This excludes families and people living in squatter settlements. People that lack a fixed, regular and adequate accommodation for the night, find a one-night residence, paying or not for this night-service, in places run by public or private entities that provide temporary shelter. This group incorporates people who stay in nursing homes and hospices, run by charity or business”</p>	<p>ADEQUATE/MINIMUM CONDITIONS: “People who sleep in public or private places without an infrastructure that can be characterized as housing” “People that lacking a fixed, regular and adequate accommodation for the night, find a one-night residence, paying or not for this night- service”</p>

Table N°2. Definición de Homelessness reportada por Chile a la OECD (2017). Fuente: Elaboración propia.

Anexo 3

AUSTRALIA: Definición de homelessness reportada a la OECD (2017, ANNEX 1, p.8)	Temas presentes
<p>“People are considered as homeless if they do not have suitable accommodation alternatives and they live in a dwelling that is inadequate or does not allow them to have control of and access to space for social relations, or if they have no tenure or their initial tenure is short and not extendable.”</p>	<p>ADEQUATE/ MINIMUM CONDITIONS: “do not have suitable accommodation alternatives” “live in a dwelling that is inadequate” AUTONOMY/ SOCIAL RELATIONS: “or does not allow them to have control of and access to space for social relations” TENURE SECURITY: “if they have no tenure” “[or] their initial tenure is short and not extendable”</p>

Table N°3. Definición de Homelessness reportada por Australia a la OECD (2017). Fuente: Elaboración propia.



Anexo 4

PRINCIPLES RIGHT TO AN ADEQUATE HOUSING (UN-Habitat, 2000, p.313-314)	Presence in Homelessness definition of AUSTRALIA (OECD, 2017, ANNEX 1, p.8)	Presence in Homelessness definition of CHILE (OECD, 2017, ANNEX 1, p.9)
1. Security of Tenure	"if they have no tenure" "or their initial tenure is short and not extendable"	<i>Not addressed</i>
2. Availability	"do not have suitable accommodation alternatives" "live in a dwelling that is inadequate"	"People that lacking a fixed, regular and adequate accommodation for the night, find a one-night residence, paying or not for this night-service, in places run by public or private entities that provide temporary shelter. This group incorporates people who stay in nursing homes and hospices, run by charity or business"
3. Affordability	"do not have suitable accommodation alternatives"	<i>Not addressed</i>
4. Habitable	"live in a dwelling that is inadequate" "or does not allow them to have control of and access to space for social relations"	"who sleep in public or private places without an infrastructure that can be characterized as housing, even if its house is in a precarious state" "People that lacking a fixed, regular and adequate accommodation for the night, find a one-night residence, paying or not for this night-service, in places run by public or private entities that provide temporary shelter. This group incorporates people who stay in nursing homes and hospices, run by charity or business"
5. Accessibility	<i>Not addressed</i>	<i>Not addressed</i>
6. Location	<i>Not addressed</i>	<i>Not addressed</i>
7. Cultural Adequacy	<i>Not addressed</i>	<i>Not addressed</i>

Table N°4. Comparación del Concepto de Homelessness empleado por Chile y Australia, usando los principios del derecho a la vivienda adecuada. Fuente: Elaboración propia.



Anexo 5

TOPIC	CASE: CHILE / KEY INFORMATION
1. Homelessness figures.	Housing deficit: Quantitative are 459,347 housing units in 2013; Qualitative are 1,247,890 housing units in 2013 (MINVU, 2016). Informal settlements: 702 'Encampments' and 40,541 families in that situation (CIS, 2017). Rough Sleeping: 12,762 people (MDS, 2018).
2. Policy Instruments to address homelessness	Access Support to housing for low-income groups: Supportive Housing Choice Fund (D.S. N°49, 2011)
3. Fulfilment of the Right to Adequate Housing.	International Covenant of Social, Economic and Cultural Rights (ICESR): signed in 1969 and ratified in 1972 (OHCHR, 2018) Key Observations: *Lack of "comprehensive strategy of social housing" (UN, 2015b; Farah, 2018) *Constitution does not include all the rights of the ICESR, and the Right to adequate housing is not explicitly recognised. *It is recommended to create a "national policy or strategy to prevent, address and eliminate homelessness" (Farah, 2018, p.11).

Tabla N°5: Resumen Caso estudio: Chile. Fuente: Elaboración Propia.

Anexo 6

TOPIC	CASE: AUSTRALIA / KEY INFORMATION
1. Homelessness figures.	-Homeless people: 111,427 in Census night 2016 (ABS, 2018) -People severely crowded: 41,370 in Census night 2016 (ABS, 2018) -People living in improvised dwellings, tents or sleeping out: 8,200 in Census night 2016 (ABS, 2018).
2. Policy Instruments to address homelessness	"National Affordable Housing Agreement" (NAHA) "National Partnership Agreement on Homelessness"
3. Fulfilment of the Right to Adequate Housing.	-International Covenant of Social, Economic and Cultural Rights (ICESR): signed in 1985 (OHCHR, 2018) and ratified in 1975 (Australian Human Rights Commission, 2018) - Key Observations: * Lack of development of a comprehensive housing strategy and lack of prioritisation of most vulnerable groups of homeless as youth, victims of domestic violence, asylum seekers and indigenous people (UN, 2017, p.8) *The rights of the ICESCR are not incorporated in the "domestic legal order" (UN, 2017, p.2) *The inadequate conditions of living of indigenous people has not been addressed and prioritised (UN, 2017, p.2). *Increasing numbers of homelessness (UN, 2017, p.8) *Persistent shortage of affordable housing, including rental housing and social housing" (UN, 2017, p.8)

Table N° 6. Resumen Caso estudio: Australia. Fuente: Elaboración Propia.



Referencias

- Anderson, I. (2003) Synthesizing Homelessness Research: Trends, Lessons and Prospects Housing Policy and Practice. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, (13), 197-205.
- Borja, J. (2011) Espacio público y Derecho a la Ciudad. *Viento Sur*, (116), 39-49.
- Chamberlain, C; Mackenzie, D. (1992) Understanding Contemporary Homelessness: Issues of definition and meaning. *Australian Journal of Social Issues*, 27(4), 274-297
- Cranston, M. (1973) *What are Human Rights?* The Bodley Head, Ltd.
- D.S. N°49 (2011) Fondo Solidario de Elección de Vivienda, Decree N°49. Ministry of Housing and Urbanism (MINVU). Government of Chile
- Farah, L. (2018) Report of the Special Rapporteur on adequate housing as a component of the right to an adequate standard of living, and on the right to non-discrimination in this context, on her mission to Chile. Human Rights Council. General Assembly, United Nations.
- FEANTSA (2005) ETHOS - European Typology on Homelessness and Housing Exclusion. From: <https://www.feantsa.org/en/toolkit/2005/04/01/ethos-typology-on-homelessness-and-housing-exclusion> Accessed on: 25-June-2018.
- Goodrick, D. (2014) Comparative Case Studies. Methodological Briefs, Impacts Evaluation N°9. United Nations Children's Fund (UNICEF,), Office of Research – Innocenti
- Harvey, D. (2008) The Right to the City. Debates and Developments. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(4), 939-941.
- INDH, National Institute of Human Rights of Chile (2013). Annual Report 2013: Situation of the Human Rights in Chile. Andros Impresores. Santiago de Chile.
- Imilán, W. (2016) Políticas y Luchas por la vivienda en Chile: El Camino Neoliberal. Working Paper series Contested Cities, WPCC-16004.
- Lefebvre, H. (1996) *Writings on Cities*. Blackwell Publishers Ltd.
- Lee, B.; Tyler, K.; Wright, J. (2010). The New Homelessness Revisited. *Annu Rev Social*, 1 (36), 501-521.
- MDS (2012) Política Nacional de Calle. Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile.
- Mitchell, D. (2003) *The Right to the City. Social Justice and the fight for public space*. The Guildford Press.
- Moore (2007) Polarity or integration? Towards a fuller understanding of home and homelessness. *Journal of Architectural and Planning Research*, 24(29), 143-159.



Mills, A.; Eurepos, G.; Wiebe, E. (editors) (2010) Encyclopedia of Case Study Research. Volume 1. SAGE

OECD (2018) The Affordable Housing Database. From: <http://www.oecd.org/social/affordable-housing-database.htm> Accessed on: 22 -04-2018.

OECD (2017) HC3.1 Homeless Population. In: Affordable Housing Database. Social Policy Division-Directorate of Employment, Labour and Social Affairs. OECD.

OECD (2016) HC3.2 National strategies for combating homelessness. In: Affordable Housing Database. Social Policy Division-Directorate of Employment, Labour and Social Affairs. OECD.

OECD (2015) OECD Income Distribution Database (IDD): Gini, poverty, income, Methods and Concepts. From: <http://www.oecd.org/social/income-distribution-database.htm>. Accessed on: 31-07-2018.

OECD (2011) Maintaining Momentum: OECD Perspectives on Policy Challenges in Chile. OECD Publishing

OHCHR/UN-Habitat (2014) The Right to Adequate Housing. Fact Sheet N°21 (Rev.1). Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights, (OHCHR) and United Nations Human Settlement Programme (UN-Habitat). From: <https://unhabitat.org/the-right-to-adequate-housing-fact-sheet-no-21rev-1/> Accessed on: 20-June-2018.

Özler, S. (2012) The Concertación and Homelessness in Chile, Market-based Housing Policies and Limited Popular Participation. Latin American Perspectives, Issue 185, 39(4),53-70.

Schild.V. (2000) Neo-liberalism's New Gendered Market Citizens: The 'Civilizing' Dimension of Social Programmes in Chile. Citizenship Studies, 4(3), 275-305.

Scribano, A. and Sena, A. (2009) Las segundas partes sí pueden ser mejores: algunas reflexiones sobre el uso de datos secundarios en la investigación cualitativa. Sociologías (Journal), Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 11(22), pp.100-118.

SEGPRES (2005) Constituciones de Chile. General Secretary of the Presidency (SEGPRES). Biblioteca del Congreso Nacional de Chile/Ley Chile.From: https://www.leychile.cl/Consulta/m/norma_plana?idNorma=242302&org=cch Accessed on: 01-09-2018

Sen, A. (2004) Elements of Theory of Human Rights. Philosophy and Public Affairs, 32 (4), 315-356.



Sugranyes, A. (2015) El derecho humano a una vivienda adecuada. In: Rodríguez, A.; Rodríguez, P.; Sugranyes, A.(eds.). Con subsidio, sin derecho. La situación del derecho a una vivienda adecuada en Chile. Part I, p.17-44. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

UN (2018) Report of the Special Rapporteur on adequate housing as a component of the right to an adequate standard of living, and on the right to non-discrimination in this context. Human Rights Council, Thirty-seventh session. 15 January 2018. General Assembly, United Nations.

UN (2017) Concluding observations on the fifth periodic report of Australia. Committee on Economic, Social and Cultural Rights. Economic and Social Council, United Nations.

UN (2015a) Informe de la Relatora Especial sobre una vivienda adecuada como elemento integrante del derecho a un nivel de vida adecuado y sobre el derecho de no discriminación. Consejo de Derechos Humanos. 31er periodo de sesiones. Asamblea General, Naciones Unidas. A/HRC/31/54.

UN (2015b) Concluding Observations on the fourth periodic report of Chile. Committee on Economic, Social and Cultural Rights. Economic and Social Council. United Nations.

UN (2014) World Urbanization Prospects. The 2014 Revision, Highlights. United Nations.

UN (2005) Economic, Social and Cultural Rights. Report of the Special Rapporteur on adequate housing as a component of the right to an adequate standard of living, Miloon Kothari. Economic and Social Council. Commission on Human Rights. Sixty- first session. United Nations

UN-Habitat (2000) Strategies to combat homelessness. United Nations Centre for Human Settlements (Habitat).

Yin, R. (1994) Case Study Research, Design and Methods. SAG



La expedición geográfica de San Cristóbal de las Casas: notas para un trabajo futuro

Fabio Alexis de Ganges López

“No dejaremos de explorar, y al final llegaremos al lugar desde el que salimos y lo conoceremos por primera vez”. Thomas Stearn Eliot.
T. S. Elliot

Resumen

En este trabajo planteamos una expedición geográfica a la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas y/o a Los Altos de Chiapas, inspirada en el trabajo de William Bunge, quien con su “Expedición geográfica de Detroit” planteó una nueva forma de hacer geopolítica y exploración geográfica. De esta forma hacemos un breve repaso de qué es la geopolítica y luego explicamos brevemente la posibilidad de hacer algo parecido a lo de Bunge con Chicago en San Cristóbal de las Casas e incluso en otras entidades de Chiapas como la capital, Tuxtla Gutiérrez (o incluso fuera del estado o país).

Palabras clave

Geopolítica, exploración geográfica

Introducción: la geopolítica en general

¿Qué es la Geopolítica? ¿Se trata de una palabra que denota muchas cosas distintas? Sin embargo, es de factura relativamente reciente y sólo a finales del siglo XIX comenzó a ser utilizada con fines específicos. En ese sentido, se trata de una disciplina reciente, aunque, más que una disciplina como tal, se trataría, parafraseando a Juan Agulló, de “un campo en el que confluyen varias disciplinas articuladas en el estudio de fenómenos en donde confluyen poder y espacio” (<https://www.youtube.com/watch?v=ppvzbrWWzccw>). En este texto, sin embargo, más que analizar la historia y análisis de la geopolítica queremos concentrarnos en un autor particular (sin dejar de lado a otros autores importantes, claro está) para plantear una “exploración geográfica” particular.

Hay varios autores que pueden insertarse en la llamada Geografía clásica. Algunos de los más importantes: Alfred Mahan y sus “Análisis de los elementos del poder naval”; Friedrich Ratzel y “Las leyes del crecimiento espacial de los estados” y Halford Mackinder con “El pivote geográfico de la historia”. En estos textos prevalecía la intención de delimitar y explicar la soberanía de los países y sus límites territoriales. También



existió una geopolítica “institucionalista” cuyos principales exponentes son Nicholas Spykman e Isaiah Brown.

Otras escuelas geopolíticas fueron las de Italia, con sus afanes expansionistas durante el fascismo. La rusa y la japonesa, aunque también destacan la israelí, la hindú y la china. En varias se puede notar un cierto afán expansionista y la israelí, quizá la más peculiar, intentaba delimitar las fronteras de un territorio que se expandía o hacía más pequeño de acuerdo con las necesidades del estado.

Más adelante la geopolítica fue evolucionando. Antes de la geopolítica crítica existió la radical. También hubo una importante geopolítica en Francia, cuyo principal exponente es Henry Lefevre. Por otro lado, las ideas del filósofo Jacques Derrida y su propuesta (la deconstrucción), dieron nuevas posibilidades a los teóricos geopolíticos.

En América Latina, que llegó un poco tarde debido a circunstancias territoriales diversas, destaca “intereses argentinos en el mar”, de Segundo Storni y la geopolítica brasileña, en la cual destaca “Síntesis geográfica do Brasil”, de Mario Travassos o Geopolítica del Brasil, de Golbery do Couto e Silva.

Alberto Menthol zerrer, en su artículo “Para qué geopolítica”, sugiere que: “El espacio humano está siempre cualificado políticamente. No hay estado sin territorialidad. El espacio sólo es neutro en tanto no dominado por el hombre, apenas dominado se “politiza” (p. 1). Esta idea es muy interesante porque nos hace pensar en una naturaleza virgen en la cual no tenga papel el hombre, ya sea porque no existe en ella o porque no ha sido aún descubierta (algo que en la actualidad sólo ocurre en algunas zonas de la Selva Lacandona o unos cuantos islotes perdidos en el Océano.

Como sea, la geopolítica ha evolucionado en diversas formas, y quizá una de las más interesantes es la llamada “geopolítica radical”. Nos interesa plantear, de forma particular, la propuesta de un autor específico al cual nos vamos a referir en la próxima sección.

La expedición geográfica de Chicago

William Bunge es considerado uno de los más importantes miembros de la llamada “geopolítica radical”, junto con William Soja o David Harvey. A pesar de ser un gran innovador no fue reconocido en su momento y en la actualidad apenas empieza a estimarse la importancia de su trabajo. En todo caso, su trabajo más importante fue la llamada “Expedición geográfica de Detroit.



Al respecto, él mismo explica:

Las exploraciones fueron vitales para las sociedades que las emprendieron. Fueron una búsqueda de riqueza y poder para los estados, y fueron terriblemente caras en relación a los recursos disponibles, como mínimo tan caras como la actual exploración del espacio. De igual modo, las decisiones de explorar tuvieron que tomarse al más alto nivel de poder y fueron de naturaleza semimilitar (Bunge, p. 97).

Es interesante este primer párrafo porque nos sitúa en momentos históricos que nos parecen lejanos y en los cuales el mapa del mundo era muy distinto. Explorar era una especie de aventura en el vacío en el cual había que invertir muchas cosas e incluso arriesgar la vida. Actualmente, para seres humanos “civilizados” nos parecería absurdo gastar millones de pesos en explorar. Y, sin embargo, el planteamiento de Bunge es fantástico. ¿Qué tal explorar lo que damos por conocido?

Esto se aclara más adelante, de alguna forma:

Pero la exploración humana no debería detenerse mientras el mapa base se mejora. Por lo menos debemos localizar y cartografiar, luego clasificar espacialmente (regionalizar) y luego predecir espacialmente la condición humana. Algunos datos tales como la “alienación” están totalmente ausentes, pero otros, como la “mezcla de razas” (por tipo de sangre, la terrible “mortalidad infantil” o la siempre efectiva “renta per cápita”, están parcialmente disponibles. Ante los mapas obtenidos, debemos admitir abiertamente nuestra ignorancia sobre la fiabilidad de los mapas y con mayor valor volver al símbolo blanco de lo “inexplorado”. Admitir la ignorancia conduce a su solución (Bunge, p. 1)

He aquí una clara e interesante propuesta. Quizá no lo dice explícitamente, pero la idea de que “la geografía humana no debería detenerse mientras el mapa base se mejora” invita a una exploración más detallada de aquello que damos por sentado, aquello que vemos todos los días y a veces nos pasa desapercibido y, por supuesto, agregar mapas nuevos.

A pesar de lo fascinante de su propuesta, Bunge fue menospreciado por sus colegas y aún en la actualidad su reconocimiento es limitado. En parte por ese motivo queremos contribuir a la preservación de su legado proponiendo una expedición geográfica similar en nuestra ciudad natal: San Cristóbal de las Casas¹.

¿Una expedición geográfica a San Cristóbal de las Casas?

Es interesante considerar que, a pesar de ser una ciudad conocida, apenas se ha escrito a fondo sobre sus características geopolíticas. El libro más detallado al respecto es uno



de Andres Aubry, historiador de origen francés. Hemos decidido citarlo en extenso por su singular mirada geopolítica:

Chiapas está cruzado por el meridiano de la Nueva Orleans que le da la hora. Separada del Misisipi por el Golfo, de donde le llegan los temporales llamados “nortes”, su delgada tabla ístmica es el cabo del mundo pues, al sur, no hay otra isla o superficie continental que la del Antártico, al otro lado del globo. Geográficamente, Chiapas es un finis terrae. Al menos en el sentido norte-sur; en el otro, oeste-este, no es sino un escabroso y angosto puente, sin vía segura, entre la extremidad novohispana de la América del Norte y la inmensidad de América del Sur, la llamada Tierra firme.

Cuando llegó ahí fray Bartolomé de Las Casas creía estar a la puerta del Japón, es decir, en su mente, al otro lado del mundo. Estas tierras de nadie atrajeron a los conquistadores, pero allí se perdieron y sufrieron mil sustos. Decretaron que era la “Provincia de los confines”. Históricamente Chiapas pertenece al universo de la marginación por decreto y del olvido por costumbre.

Está cruzado en el centro por el paralelo 17, aquél que partió en dos a Vietnam y que define el eje de los países del tercer mundo en todos sus continentes. Geopolíticamente, Chiapas se asienta en la zona álgida de los conflictos mundiales Norte-Sur (Aubry, p. 19, cursivas nuestras).

Una cita muy interesante por todos los elementos geográficos que el autor expone, como una cámara fotográfica que viera desde arriba el territorio chiapaneco y agregando, además, la participación de un importante personaje como fue Bartolomé de las Casas. Más adelante agrega:

En el corazón del país (antigua región maya, ayer provincia del Reino de Guatemala, hoy estado de la república federal mexicana), trepado en un alto valle a 2 100 metros de altura s. n. m., está San Cristóbal de las Casas, que la Colonia llamó Ciudad Real y la costumbre Jove (Aubry, p. 19).

Veamos, pues, un primer acercamiento a nuestro objeto de estudio. Google maps, esa nueva herramienta geopolítica de la posmodernidad, nos muestra un mapa de San Cristóbal como rodeada por varias montañas y, al mismo tiempo, por diversos pueblos indígenas. Al noroeste hay dos importantes poblados indígenas como son Chamuala y Zinacantán. Al norte Huixtán; al sur Teopisca y Amatenango del Valle. Al Oeste la carretera a Tuxtla Gutiérrez. Aunque no se vé en el mapa hay numerosas montañas que lo rodean, formando un valle cuyo centro es el poblado mismo. La más conocida se conoce como Huitepec y se encuentra al Oeste.

Anexo 1: Imagen 1



Ahora hay que usar la imaginación; pensar como exploradores que por primera vez conocerán y explorarán dicho lugar. ¿Qué podríamos encontrar? ¿De qué manera nos sorprenderíamos y quizá lo más importante? ¿Qué nuevos mapas podríamos trazar? No es una cuestión sencilla, pero consideremos, en primera instancia, el papel de San Cristóbal en la geografía ya no digamos chiapaneca sino mexicana (e incluso americana)?

La idea sería observar, entonces, con ojos diferentes todas aquellas cuestiones cotidianas que nos parecen obvias y normales.

Un ejemplo. ¿Cómo sería el mapa que marcara cuáles son los puntos más vulnerables de la ciudad? ¿El mapa que mostraría las relaciones con los pueblos que rodean la ciudad? ¿Cómo es el tránsito cotidiano de las personas para ir a sus diferentes lugares de trabajo, recreación, deporte, compras, etc.? ¿Cuáles son los puntos nodales a través de los cuales se realizan las actividades representativas de la vida como templos, mercados, plazas, hospitales e incluso cementerios? ¿Cómo mostrar la vida nocturna de la ciudad?

Otra interesante cuestión sería un mapa de los diferentes grupos humanos. Es decir, cómo se dividen en diferentes grupos y de qué manera se juntan entre ellos, se van relacionando. San Cristóbal, de hecho, tiene una historia de racismo relatada por la escritora Rosario Castellanos en su volumen de cuentos *Balua canan*. A partir del levantamiento zapatista de 1994, sin embargo, hubo un cambio drástico en las relaciones entre “caxclanes” o mestizos y los grupos indígenas. ¿Cómo representar esto de forma hemerográfica? También se ha dado una gran afluencia de europeos (sobre todo de Francia), norteamericanos, asiáticos e incluso africanos que ha dado a la ciudad una nueva fisonomía, como puede ver cualquier peatón que recorra los llamados “andadores turísticos”. Se podrían realizar interesantes cartografías. También en el plano espiritual o religioso hay cosas que tendrían que cartografiarse. Por ejemplo, la apertura de varios hostales para judíos y la gran afluencia de israelíes o, en el otro extremo, la construcción, recientemente, de una mezquita en las afueras de la ciudad (concretamente en la zona conocida como La Hormiga, en donde habitan los emigrantes desplazados de Chamula por diferencias religiosas entre católicos y protestantes).

Anexo 2: Imagen 2

En ese sentido habría que utilizar tanto diversas técnicas como variadas herramientas: etnografías, entrevistas, videograbaciones, programas informáticos e incluso drones, etc, que implicaría la formación de un equipo interdisciplinario en el cual se analizaran los datos desde diferentes puntos de vista y disciplinas.



Respecto al contexto histórico, hay que considerar que San Cristóbal no fue la primera opción de los españoles. Antes llegaron a Chiapa de Corzo, ubicada en una zona de tierra caliente que provocó, a la larga, la búsqueda de una zona más adecuada. Así, en el mapa puede verse cómo San Cristóbal era la ciudad más importante del estado (no la capital) y tenía más habitantes que Tuxtla Gutiérrez.

Anexo 3: Imagen 3

La distancia actual entre Tuxtla y San Cristóbal, por la carretera principal, es de 59 kilómetros. Se trata de una ruta que atraviesa el río principal del estado, que es el Grijalva. Hay un puente que atraviesa dicho río y que, en cierta forma, es tanto simbólico como real; es decir, separa dos regiones de la entidad como son Los Altos de Chiapas y la región Centro. Estas regiones, en todo caso, han sido objeto de discusión pues no siempre han sido bien delimitadas con absoluta certeza, como lo expone Juan Pedro Viqueira en su texto “Chiapas y sus regiones”.

Es importante plantear, por otra parte, que: San Cristóbal no podría entenderse por completo si no se le comprara con la capital de Chiapas: Tuxtla Gutiérrez (Comitán, otra ciudad cercana, tiene también una relación interesante, pero está más lejos y cercana culturalmente a la zona fronteriza con Guatemala). Cuando el gobernador Emilio Rabasa cambió la capital en 1892 provocó un verdadero cisma en esta ciudad orgullosa. El contraste no se hizo esperar en el imaginario colectivo: tierra baja/tierra alta, calor/frío, tradición /modernidad, tzotziles/zoques, etc. De esta forma, una expedición geográfica a San Cristóbal implicaría, casi por necesidad, una respectiva expedición a Tuxtla Gutiérrez. Sólo al comparar los resultados de ambas podría llegarse a una idea profunda de la geopolítica de ambas.

Conclusiones

¿Qué podemos sugerir al final de este breve ejercicio? Se trata, básicamente, de una propuesta general que habría que profundizar. En todo caso hay que reflexionar en cómo la geopolítica ha evolucionado de diferentes maneras, dando nuevas escuelas geopolíticas que sugieren incluso expediciones urbanas como la de Bunge. En todo caso, ésta es solamente una propuesta, no tiene por qué ser exactamente como la planteamos y podría variar en diversos aspectos. Además, están las cuestiones prácticas como quienes estarían dispuestos a participar en el proyecto, cómo conseguir el financiamiento adecuado (como en cualquier expedición), así como la decisión de qué programas informáticos serían los más adecuados (o incluso la posibilidad de contar con artistas que creen mapas y esquemas más creativos). Consideramos, en todo caso,



que la importancia de Wiliam Bunge para la geopolítica (y para las ciencias sociales en general) todavía está empezando a darse. Este texto y propuesta es sólo un modesto aporte para que su nombre y propuesta sean más conocidas en un futuro cercano.

Notas

¹Esta propuesta se da, ante todo, por economía y facilidad de acceso, pero consideramos que sería posible realizarla en otras ciudades y geografías.

Anexos

Anexo 1

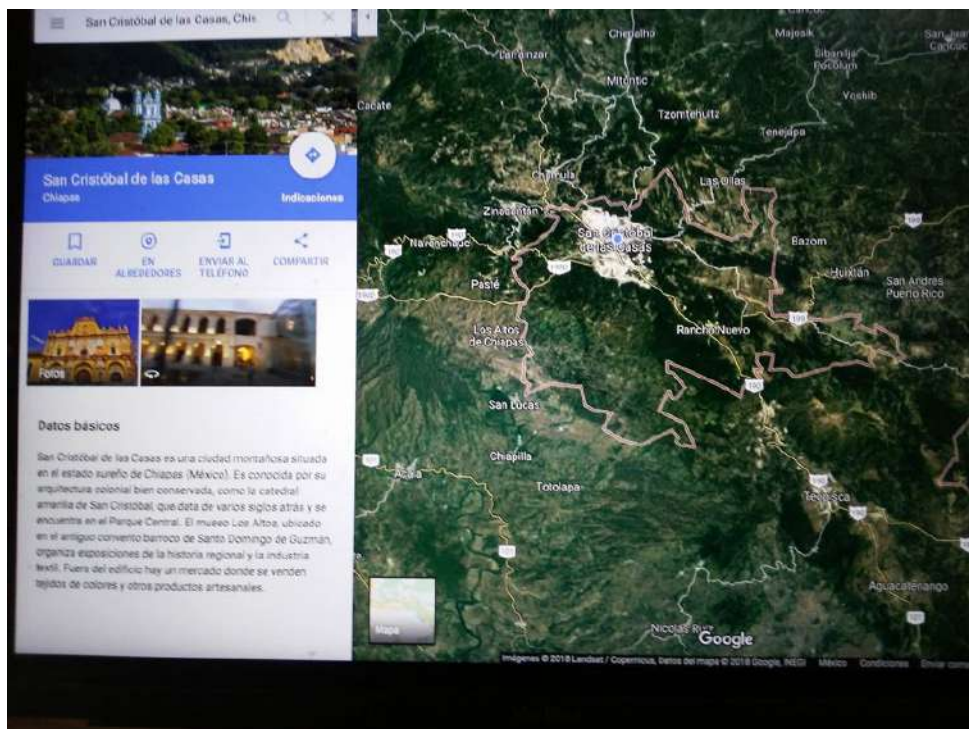


Imagen 1. Vista de satélite de San Cristóbal de las Casas. Fuente: google maps.



Anexo 2



Imagen 2. La catedral, el kiosko del parque central y El Andador turístico de Guadalupe.
 fuente: <https://www.travelreport.mx/destinos/pueblos-magicos/guia-de-san-cristobal-de-las-casas-chiapas/>.

Anexo 3

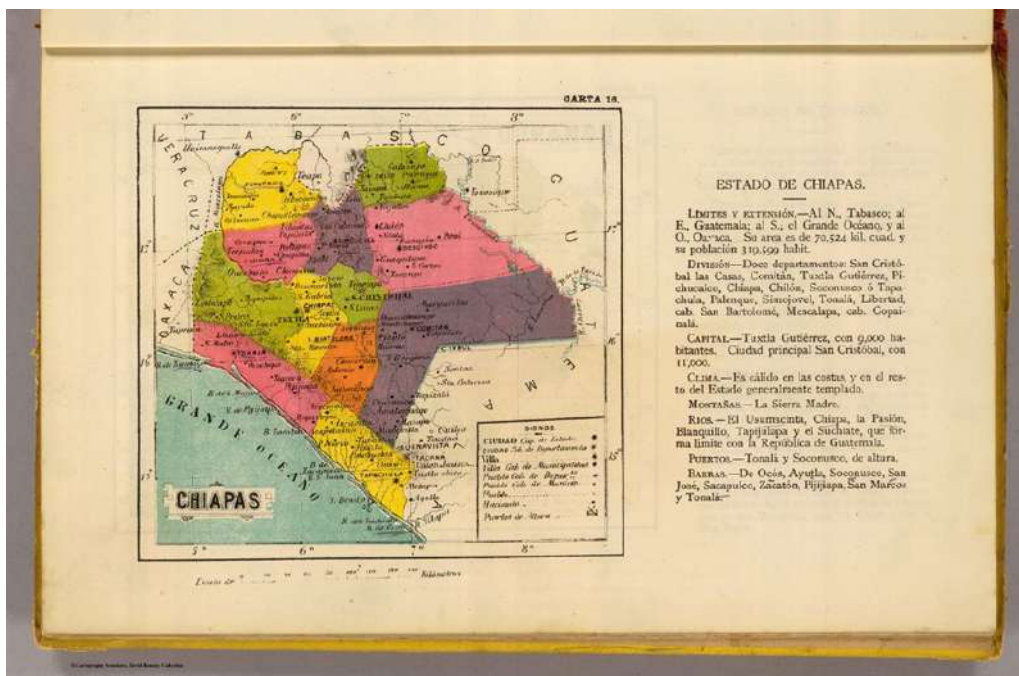


Imagen 3. Mapa de Chiapas: fuente "Revista Chiapas".



Bibliografía

Aubry, Andrés (2008), San Cristóbal de las Casas. Su historia urbana, geográfica y anual. 1528-1990. ADABI, México.

Bunge, William "Los primeros años de la expedición geográfica de Detroit: un informe personal", en Benach, Nuria (2017), Las expediciones geográficas urbanas.

Menthol zerrer, Alberto, ¿Geopolítica para qué?
<https://www.youtube.com/watch?v=ppvzbrWWzzcw>



Memória como direito à cidade: Dicionário de favelas Marielle Franco¹

Sonia Fleury²
Palloma Menezes³

Palavras chave

Favelas, poderes públicos, produção de conhecimento, memória, identidade, Dicionário de Favelas.

Introdução

Existe a fala da cidade: aquilo que acontece na rua, nas praças, nos vazios, aquilo que aí se diz. Existe a língua da cidade: as particularidades próprias a uma tal cidade e que são expressas nas conversas, nos gestos, nas roupas e nos empregos das palavras pelos habitantes. Existe a linguagem urbana, que se pode considerar como conotações, [...]. Finalmente, existe a escrita da cidade: aquilo que se inscreve e se prescreve em seus muros, na disposição dos lugares e no seu encadeamento, em suma, o emprego do tempo na cidade pelos habitantes da cidade. (Lefebvre, 2004, p.64)

Historicamente, as favelas são consideradas pelos poderes públicos, setores da imprensa e camadas médias e altas da sociedade carioca a partir de definições a priori negativas, o que molda significativamente as políticas direcionadas a esses territórios e suas populações, como é possível perceber tanto no caso da segurança pública – articulada a partir de uma lógica bélica cujo foco são as favelas e seus moradores – quanto no acesso a serviços de infraestrutura, prestados de forma descontinuada e insuficiente (quando são ofertadas). Contudo, um conjunto variado de atores coletivos – notadamente os moradores destas localidades – insistem em questionar tal formulação e os impactos negativos e violentos que ela produz em seus cotidianos.

Nosso objetivo nesta comunicação é apresentar e discutir a experiência do projeto “Dicionário de Favelas Marielle Franco”, criado a partir da colaboração de um grupo heterogêneo de pessoas – pesquisadores, moradores de favelas e grupos ativistas – e que tem por objetivo incentivar uma ampla articulação do conhecimento (acadêmico ou não) produzido sobre as favelas, que muitas vezes se encontra disperso ou hierarquizado em determinada área de conhecimento. Ao reunir os conhecimentos produzidos acerca das favelas es por meio de uma plataforma Wiki própria, colaborativa e de construção coletiva, o dicionário busca a difusão de outras narrativas acerca destes territórios e suas populações buscando valorizar suas memórias e experiências.



O intuito desse trabalho é situar a experiência do Dicionário de Favelas em um debate mais amplo sobre a memória como direito à cidade. Para tanto, na primeira sessão do paper, apresentamos uma reflexão sobre o direito à cidade a partir de uma vasta bibliografia que vem debatendo o tema. Na segunda sessão, apresentamos como a cidade informal é mercada pela lógica do esquecimento. A partir daí nos aproximamos da discussão sobre a história das favelas no Rio de Janeiro para refletir sobre como vêm sendo pensados e disputados os sentidos de identidade e memória nesses territórios. Nessa parte do texto apresentamos um inventário de projetos que vêm trabalhando a questão da memória em favelas nas últimas décadas. E, por fim, apresentamos a relevância do projeto do Dicionário de Favelas especialmente em um contexto de intensificação da militarização e do recrudescimento da violência – tanto estatal quanto criminal – nas favelas do Rio de Janeiro.

Direito à cidade

Conceitos como sociedade civil, cidadania, polis, emergem com a vida urbana, vinculados à construção da democracia, entendida como a convivência de diversidades sociais sob um mesmo estatuto político, posto que “A igualdade requerida na esfera pública é politicamente construída (Arendt, 1993, p.227) ”.

A cidade, ao implicar a pluralidade dos seus habitantes e sua interconectividade, é também a materialização territorial da esfera pública: o espaço onde se encontram os cidadãos, igualados como sujeitos de direitos e deveres, o que requer a garantia da ação estatal para assegurar sua exigibilidade.

A correspondência entre a expansão da democracia e da cidadania se dá tanto pelo grau de inclusividade dos indivíduos na comunidade dos cidadãos, quanto pelo âmbito dos direitos e deveres historicamente incorporados à condição de cidadania. Portanto, a expansão desta última corresponde à transição desde o estado restrito, coercitivo e judicial do liberalismo em direção ao estado ampliado da socialdemocracia (Fleury, 2003). Em outros termos, a estrutura do aparato estatal tem uma correspondência com a inclusividade da esfera pública e com as dimensões incorporadas na condição de cidadania, como os direitos humanos, direitos civis, direitos políticos, direitos sociais, direitos coletivos ao ambiente e à cidade. De tal maneira que se pode afirmar que a violação desta correspondência deve implicar em consequências restritivas tanto à expansão da cidadania quanto à institucionalização da democracia.

Estas transformações políticas e institucionais adquirem uma materialidade na configuração histórica e espacial da esfera pública, já que sua formação supõe uma



acumulação de ações localizadas em diferentes momentos, que conforma a pluralidade espacial da cidade dos cidadãos. O desenvolvimento de comunidades e bairros está vinculado a uma combinação de fatores político-econômicos e culturais no que concerne à forma que os habitantes se envolvem na construção da cidade. Para além da infraestrutura urbana, também devem ser considerados os usos e discursos, públicos e privados, que se articulam em torno dela, constituindo um imaginário coletivo sobre a urbe. Assim, a urbe é definida pela multiplicidade de experiências presentes, pela confluência de inúmeras relações sociais imprescindíveis em sua complexidade e unicidade, mas por outro lado, parte de um processo social potenciado pela cidade mesma. A cidade interpela a cada um de seus habitantes a partir de uma identidade coletiva, um imaginário social que se constrói sobre ela e que está em processo permanente de construção. Esta simbologia sobre o território no qual vivemos é fruto de uma produção coletiva, portanto, parte essencial da construção tanto da coesão social quanto da dominação, um instrumento para escamotear os conflitos.

O compartilhamento de vivências e de uma história comum fazem com que cada indivíduo isolado se sinta parte de uma coletividade, de um passado e de um devir, de uma comunidade de sentidos. Assim, as cidades envolvem tanto a pluralidade de identidades quanto a sua interconectividade, o que, nas metrópoles, vai além de um entremeado de histórias locais. Essa identidade coletiva fundamenta a compreensão da cidade como o território dos cidadãos, no qual a esfera pública, como ordem simbólica relacional, é o espaço em que os sujeitos assim constituídos afirmam sua identidade e intercambiam significados, o que dá sentido e direção à suas ações.

Assim como os direitos sociais, a noção de direito à cidade se opõe à lógica mercantil que absolutiza a dinâmica da acumulação fundada na propriedade privada em detrimento das necessidades dos seus habitantes, tensão que vai requerer a mediação do Estado nas funções de regulação, planejamento e redistribuição.

Lefebvre (2004, p.144) defende que a sociedade urbana exige uma planificação voltada para as necessidades sociais, o que se corporifica no direito à cidade, para o qual e pelo o qual a cidade e sua própria vida cotidiana na cidade se tornam obra, apropriação, valor de uso. Esta relação entre cidade e cidadania se manifesta com clareza nessa afirmação do direito à cidade, bem como na construção de um modelo cívico de análise do território. A proposta de um modelo cívico feita por Milton Santos recupera a cidadania como a perspectiva político-normativa, definida pelo projeto de civilização, tendo como componentes essenciais a cultura e o território:



O componente cívico supõe a definição prévia da civilização... que se quer, o modo de vida que se deseja para todos, uma visão comum do mundo e da sociedade, do indivíduo enquanto ser social e das suas regras de convivência....O componente territorial supõe, de um lado, uma instrumentação do território capaz de atribuir a todos os habitantes aqueles bens e serviços indispensáveis, não importa onde esteja a pessoa; e, de outro lado, uma adequada gestão do território, pela qual a distribuição geral dos bens e serviços públicos seja assegurada (Santos, 1996,p. 5)

O enlace do território com as relações sociais constitui a “sociedade local” quando este território é portador de uma identidade coletiva que se expressa em normas e valores e em um sistema de relações de poder constituído no processo de produção de riquezas (Arocena, 1995).

A noção de direito à cidade tem sido interpretada de diferentes perspectivas teóricas, seja como apropriação e valor de uso em Lefebvre, seja como demandas dos movimentos sociais por uma justa distribuição pública dos meios de consumo coletivo (Castells,2009) seja como liberdade dos homens construírem a cidade e a si mesmos em um contexto em que a urbanização se insere na lógica da criação de valor (Harvey, 2013). Analisando a trajetória do conceito de direito à cidade, Tavolari (2016) demonstra como a apropriação do conceito de direito à cidade pelos movimentos sociais na luta pela democracia no Brasil se dá pela combinação da influência dos teóricos acima mencionados, ultrapassando as diferenças teóricas ao utilizá-lo como instrumento na luta contra a exclusão urbana pela qual a cidade denega direitos à uma parcela dos seus habitantes em territórios marginalizados.

Se bem as cidades espelham a noção igualitária da cidadania, comportando a dimensão pública dos indivíduos e sua inserção em uma comunidade política, a incapacidade de realização da igualdade acarreta consequências para a convivência no espaço urbano. A cidade, ao concentrar a população e plasmar em um mesmo espaço suas múltiplas necessidades, passa também a materializar seus múltiplos conflitos. Palco do conflito de classes no capitalismo industrial, a cidade hoje, face aos processos de urbanização massiva, dá lugar à emergência de novos movimentos sociais que desenvolvem mecanismos urbanos de pressão, em uma luta por formar parte do processo de desenvolvimento local e global. Neste sentido, nas cidades materializam-se demandas e conflitos, mas também são geradas soluções inovadoras, pois, são espaços socialmente construídos, onde a cultura da rua é fonte permanente de inovação. Se a compatibilização do status igualitário da cidadania em uma sociedade baseada na reprodução desigual das classes sociais (Marshall, 1977) se plasma como



uma tensão a ser resolvida em cada sociedade, a expansão do mercado capitalista e de sua tendência à mercantilização de todas as coisas e relações sociais provoca movimentos de autoproteção da sociedade, gerando inovações e regulação pública (Polanyi, 1980).

A hipótese da igualação político-jurídica na esfera pública (Fleury, 1997) gera expectativas e por isso não deixa de ser o fundamento do dever e da legitimidade da ordem política, mas também do controle e da subalternização. No subsolo das formas jurídicas abstratas do contrato e da troca entre iguais, Foucault (1977) mostra o desenvolvimento de uma tecnologia ou microfísica do poder, que, por meio das disciplinas, assegura a fabricação de indivíduos e corpos dóceis ao poder. A igualação jurídica também não impede a recomposição de unidades mais homogêneas, do ponto de vista da produção simbólica dos habitus como fruto das relações sociais, reconstruindo assim um espaço geográfico socialmente hierarquizado (Bourdieu, 2006).

A visão topológica do exercício do poder se encontra presente nos estudos de Foucault, quando analisa a modalidade do exercício panóptico do poder, buscando evitar sua compreensão a partir dos direitos legítimos da soberania e da obrigação legal da obediência. Trata-se de inverter a proposta de análise do poder a partir de um centro para captá-lo em suas extremidades, onde se exerce da forma menos jurídica (Foucault, 1979, p. 182).

Foucault considera que a forma jurídica geral que assegura um sistema de direitos igualitários se sustenta por mecanismos disciplinares, um sistema de micropoderes inigualitários e assimétricos, já que “as disciplinas reais e corporais constituiriam o subsolo das liberdades formais e jurídicas, ... uma espécie de contradireito” (Foucault, 1977, p.195). Onde e quando operam as disciplinas propõem uma suspensão nunca anulada do direito.

Para compreender esta dinâmica, é preciso ver que a história dos espaços espelha a história dos poderes, de forma a identificar, no arranjo do espaço, os mecanismos de localização-distribuição como parte deste ordenamento territorial (Moreira, 2002). Enquanto as cidades requerem a experiência coletiva, ou solidariedade orgânica, seja pelas necessidades colocadas pela produção social, relativas ao provimento de bens e serviços, seja na construção de instituições e de uma cultura comuns, a existência de uma fratura socioespacial e política, no caso das favelas, marca o imaginário de uma sociedade onde são negados os direitos de cidadania.



Tradicionalmente, as análises políticas partem do Estado como centro do poder até as periferias, onde identificam carências e lacunas. Diferentemente, Das and Pole (2004) propõem uma abordagem antropológica que busca capturar o entendimento do Estado a partir da reflexão sobre os limites entre centro e periferia, público e privado, legal e ilegal. Enquanto a periferia é vista como o lugar da desordem, onde o Estado é incapaz de impor sua ordem, a proposta de estudar o estado através das margens busca demonstrar que estes são lugares onde o Estado está constantemente refundando seus modos de ordenação e emprego da lei.

These sites are not merely territorial: they are also, and perhaps more importantly, sites of practice on which law and other state practices are colonized by other forms of regulation that emanate from the pressing needs of population to secure political and economic survival (Das and Pole, 2004, p.8).

Ao romper com a compreensão simplista da relação entre centro/periferia, legal/ilegal, ordem/desordem, paz/violência, estudos recentes buscaram identificar um padrão geral com as seguintes tendências ao aumento da violência na sociedade atual, que inclui: a) crescimento da delinquência urbana; b) emergência da criminalidade organizada; c) graves violações de direitos humanos que comprometem a ordem democrática; d) explosão de conflitos nas relações intersubjetivas (Adorno, 2002).

O aumento da intolerância com a diferença, a visão do outro como uma ameaça potencial, a ausência de uma ética pública, a visão do governo como corrompido e incapaz de assegurar condições básicas de segurança reforçam o individualismo e contaminam a dimensão cívica da cidadania. Este fenômeno também tem sido acentuado pelo processo de globalização, cujas características da nova economia são o aumento das disparidades e da desigualdade entre indivíduos e regiões dentro do espaço urbano, expressos como um duplo movimento de “guetização” ou exclusão espacial, por um lado, e a gentrificação ou aburguesamento e insulamento de certos espaços da cidade, por outro lado (Castells, 1999).

Apesar de os fatores condicionantes da violência urbana decorrerem da crescente globalização, com mudanças dos modelos de sociabilidade e da economia, especialmente do mercado da droga, a maioria das suas vítimas são jovens pretos e pardos moradores de favelas e periferias, em uma combinação de segregação espacial com discriminação e desigualdade social (Paixão et al, 2010). A persistência da discriminação racial associada à segregação espacial indica que o fenômeno da exclusão deve ser compreendido para além da mera negação dos direitos da cidadania.



Por um lado, a exclusão se refere à não incorporação de uma parte significativa da população à comunidade social e política, negando sistematicamente seus direitos de cidadania – envolvendo a igualdade de tratamento ante a lei e as instituições públicas – e impedindo seu acesso à riqueza produzida no país (Fleury, 2003). De uma forma mais profunda, a exclusão implica a construção de uma normatividade que separa os indivíduos, impedindo sua participação na esfera pública. Para Boaventura Santos (1995) a exclusão é um processo relacional e cultural que regula a diferença como condição de não inclusão, plasmando-se espacialmente por meio da segregação e institucionalmente pela existência de uma dupla institucionalidade política.

A visão tradicional do Estado como corpo administrativo que reivindica o monopólio legítimo da força, como postulada por Weber, atribui ao Estado o domínio universalístico da razão, expressos na lei e na ordem, estabelecendo assim as fronteiras entre ordem/desordem, público/privado, legal/ilegal. O uso da força passa a ser, desta forma, legitimado. A ideia de uma dualidade, de polaridades simultâneas já estava presente na visão do Estado Ampliado de Gramsci, apontando um conjunto de polarizações no exercício do poder, onde coexistem: consenso/coerção, direção/domínio, hegemonia/ditadura, civilização/violência (Fleury, 1994). O papel do Estado no uso dos polos deste conjunto só ganha sentido quando entendido com parte da reprodução da dominação de classe e consolidação da reprodução da direção cultural da classe hegemônica.

Esta é, precisamente, a função do direito no Estado e na sociedade; através do 'direito', o Estado torna 'homogêneo' o grupo dominante e tende a criar um conformismo social que é útil à linha de desenvolvimento do grupo dirigente" (Gramsci, 1973, p. 190).

Recentemente, a discussão se aprofunda ao lançar luzes sobre o tema da soberania, analisando as relações entre estado de direito e estado de exceção, norma e anomia, biopolítica e necropolítica.

Agamben conceitua assim o Estado de Exceção:

Na verdade, o estado de exceção não é nem exterior nem interior ao ordenamento jurídico e o problema de sua definição diz respeito a um patamar, ou a uma zona de indiferença, em que dentro e fora não se excluem, mas se indeterminam. A suspensão da norma não significa sua abolição e a zona de anomia por ela instaurada não é (ou, pelo menos, não pretende ser) destituída de relação com a ordem jurídica. (Agamben, 2007, p. 41)



Apoiando-se no trabalho de Fanon (1979) sobre a dominação colonial, pela qual se implanta uma ocupação fragmentada com reclusão territorial de parcela da população, Mbembe (20018) afirma que a soberania, nestes casos, combina o poder disciplinar, a biopolítica, com a necropolítica, ou seja, a capacidade de estabelecer quem é descartável e quem não é.

Esta fragmentação territorial que o autor denomina urbanismo estilhaçado, vem se tornando característica do mundo contemporâneo, com a presença de comunidades fechadas, “gated communities”, ao mesmo tempo que se caracteriza pela mobilidade global. Na era da mobilidade global, o exercício do direito de matar deixa de ser monopólio exclusivo do Estados e seus exércitos regulares, pois a própria coerção passa a ser um produto do mercado, com a proliferação de máquinas de guerra, que funcionam como uma organização política e uma empresa comercial.

“Cada vez mais, a guerra não ocorre entre exércitos de dois Estados soberanos. Ela é travada por grupos armados que agem por trás da máscara do Estado contra grupos armados que não têm Estado, mas que controlam territórios distintos; ambos os lados têm como seus principais alvos as populações civis desarmadas ou organizadas como milícias.” (Mbembe, 2018 P. 59-60)

O surgimento do novo urbanismo militar é visto por Graham (2016) como sendo alimentado pelas experiências coloniais, em termos de estilos, objetivos e tecnologias, em um tipo de efeito bumerangue, como descreveu Foucault o impacto das técnicas, armas políticas e jurídicas usadas nas colônias, sobre os países colonizadores. O urbanismo militar é visto como sendo um processo no qual o pensamento militar passa a impor paradigmas que projetam a vida como uma guerra, colonizando espaços e locais cotidianos da vida urbana, transformando o outro, o diferente, em alvo da violência. Em nome da segurança, o novo urbanismo militar redesenha preventivamente os espaços públicos e midiáticos, estabelecendo uma sociedade civil e uma cidadania fracas.

Graham (2016) se propõe a pensar as contrageografias a serem mobilizadas para desafiar e interromper os circuitos e as lógicas do urbanismo militar, tal como a construção de um espaço público alternativo, além de utilizar estratégias de exposição do militarismo, justaposição, apropriação das tecnologias de controle, interferências para evitar sua disseminação e mesmo a sátira para subverter a militarização.

Os novos domínios públicos por meio dos quais as contrageografias podem ser mantidas precisam forjar colaborações e conexões que atravessem distâncias e



diferenças. Elas precisam materializar novos públicos e criar novos espaços de contrageografia, usando as mesmas tecnologias de controle que as forças armadas e os estados de segurança estão usando para criar fronteiras onipresentes. (Graham, 2016, p.445)

A proposição de uma democracia radical de Laclau e Mouffe (1985), busca identificar as condições discursivas para a emergência de uma ação coletiva na luta contra as desigualdades e relações de subordinação, ou seja, aquelas nas quais uma relação de subordinação se torna uma relação de opressão, constituindo-se em um lugar de antagonismo. Os autores identificam relações de subordinação como sendo aquelas nas quais um agente submete outro a sua decisão enquanto as relações de opressão são aquelas em que relações de subordinação e relações de dominação são consideradas ilegítimas.

Entendendo que as formas de resistência às novas formas de subordinação são polissêmicas, propõem sua articulação hegemônica por meio de cadeias de equivalentes. Embora afirmando a necessidade de radicalização da democracia, por meio das relações antagônicas e dos conflitos agônicos, os autores limitam sua proposta à defesa de uma democracia radical e plural, conflitos agônicos transacionados dentro das normas democráticas.

Houston (2013) identifica a emergência de cidadanias insurgentes como decorrente da existência de disjunções nas democracias que não alcançam garantir o conjunto dos direitos de cidadania a todos os seus moradores, em especial para aqueles residentes às margens das grandes metrópoles. Nessas situações, movimentos de moradores reivindicando melhorias e direitos relativos à sua vida e bem-estar cotidianos politizam o seu dia a dia e se organizam de forma associativa em torno dessas bandeiras. O autor denominou cidadanias insurgentes todas as formas associativas que encontrou em seu estudo sobre bairros na periferia de São Paulo, de associações de moradores a facções criminosas, que reivindicam direitos denegados, sejam eles direitos à titularidade da moradia, às lutas dos sem-teto, a melhorias nas condições de vida ou nas condições carcerárias. Enquanto a cidadania formal se situa na esfera pública, aqueles que são dela excluídos se organizam a partir da casa, do espaço privado, a partir do qual formulam suas demandas em termos de direitos.

A expansão da cidadania e a consolidação da democracia implicam a construção de um ordenamento legal e institucional, até mesmo em sua constitucionalização, que assegure o gozo dos direitos e sua exigibilidade. Consideramos as lutas pela



exigibilidade do direito à cidade como formas de radicalização dos conflitos agônicos, já que questionam a lógica de mercantilização do solo e da moradia, bem a ausência de serviços públicos de provisão de bens de consumo coletivo e do reconhecimento dos habitantes de favelas e preferias como sujeitos de direito, enquadrando estas reivindicações nos marcos da democracia radical.

Cidade informal, a lógica do esquecimento

A articulação entre desenvolvimento urbano e a dinâmica de acumulação capitalista é assinalada por Harvey (2008) para quem as reformas urbanas foram e são meios importantes de absorção dos excedentes, o que pode variar é quem controla sua aplicação, se apenas os capitalistas ou os cidadãos. Já os estudos sobre modernização e industrialização em países em desenvolvimento apontavam características próprias de um tipo de capitalismo, cuja mesma lógica estrutural, produz simultaneamente acumulação e marginalidade, modernização e exclusão (Kowarick, 1981). No caso das economias latino-americanas, o duplo desafio de estruturar seus processos de acumulação de maneira tardia e em uma relação subordinada no plano internacional, implicou na existência de um patamar muito baixo para os salários dos trabalhadores, além de um alto nível de desemprego, gerando o que Quijano (1970) denominou massa marginal. Assim, o capitalismo periférico foi também responsabilizado por uma dinâmica populacional produtora de exclusão, ou massa marginal, incapaz até mesmo de atuar como exército de reserva (Nun, 1969).

Por outro lado, foram as próprias barreiras institucionais criadas pelo Estado que impediram o acesso dos setores populares à habitação e induziram à ação irregular e clandestina de ocupações urbana e periurbanas, relegando parcela dos moradores a viver em sistemas de posse paralegais, semilegais ou quase legais, tolerados, reconhecidos ou ignorados pelas autoridades (Rolnick, p. 175-193)

O impacto dessas dinâmicas na reorganização das metrópoles na região aponta para uma lógica de apartação, na qual ricos e pobres se fecham em guetos intransponíveis, em uma cidade que nada guarda do ideal democrático de ser o espaço do encontro dos diferentes, igualados na condição política da cidadania. Ao contrário, a cidade passa a ser a expressão da incapacidade de coesão em sociedades profundamente injustas e excludentes onde a violência urbana aflora como o sintoma da desagregação social.

Abramo (2012, p.7) identifica duas lógicas de coordenação social na produção das cidades latino-americanas modernas: a do Estado, que corresponde ao período do



fordismo urbano, no qual a definição das regras de uso do solo e a produção das materialidades urbanas esteve fortemente mediadas pelo Estado e a lógica do mercado que se segue à crise do fordismo urbano e torna o mercado elemento determinante da produção da cidade neoliberal. No entanto, o autor chama atenção para uma terceira lógica, a da necessidade, que em todos os momentos moveu ações individuais e coletivas que promovem a produção das “cidades populares”. Neste último caso, a lógica da necessidade conduzindo à ocupação popular tem sido a forma dominante de acesso dos pobres ao solo urbano, gerando as cidades informais.

Poderíamos acrescentar que, ao estabelecer os territórios populares como espaços da ilegalidade, o ordenamento estatal propiciou o domínio de fato destes territórios por parte de grupos de traficantes e milicianos, cuja dinâmica de crescimento e ocupação urbana tem sido o maior fator explicativo da produção recente do solo urbano em favelas e periferias.

No entanto, a existência de lógicas dominantes em períodos distintos não pode ser vista como pressupondo a separação entre elas. O próprio Abramo aponta que, mais recentemente, há uma junção crescente entre a lógica do mercado e a lógica popular, com a dinamização de um mercado informal do solo em áreas periféricas.

Machado da Silva (2015, p 23) relembra o texto clássico de Francisco de Oliveira, *A Economia Brasileira: crítica da razão dualista*, no qual o autor apontava que o setor marginal se encontra integrado à dinâmica da acumulação, já que permite reduzir os custos de produção do capital com a exclusão do trabalho necessário à reprodução social, nas áreas habitacional, urbana e social. Ou seja, a lógica dominante que gera barreiras institucionais ao acesso à terra urbana, impõe aos setores populares a irregularidade das ocupações, reduzindo, desta forma, os custos da reprodução do capital. Por outro lado, este autor assinala que a lógica da dominação no Brasil urbano sempre foi marcada por ambiguidades, operando uma incorporação seletiva, por meio de um controle negociado, associando o elemento coercitivo com o reconhecimento da subalternidade e esperança da mobilidade ascendente (Machado da Silva, 2015, p. 9).

Diferentemente da sublocação que caracterizou a forma de manifestação da precariedade habitacional nos países desenvolvidos, Jaramillo (2012) identifica como especificidade da urbanização latino-americana a preponderância do que pode ser chamado de “urbanização popular”, “urbanização espontânea” ou “urbanização informal”. “Trata-se da confluência de dois processos: a utilização de uma forma de



construção pre-mercantil, a autoconstrução, e uma modalidade de ocupação do solo ilegal ou desregulada (Jaramillo, 2012, p. 167).

Se bem o processo de autoconstrução seja originariamente movido pela necessidade habitacional, ou seja, como valor de uso, progressivamente estas moradias se transformaram em mercadorias, mesmo quando edificadas em terras invadidas, gerando um mercado ilegal e, também, demandas de legalização.

A persistência desta zona de indeterminação, da convivência entre ilegalismos e a legalidade formal, é tanto fruto da ausência do Estado, quando da convivência da sociedade. No entanto, “tais indeterminações são os mecanismos por meio dos quais se constrói a situação de permanente transitoriedade, a existência de um vasto território de reserva, capaz de ser capturado “no momento certo””, segundo a interpretação de Rolnick (2015, p.174).

A convivência e intersecção entre ilegalismos e legalidade estatal foi vista por Boaventura Santos (1988) como demonstrando a existência de um pluralismo jurídico, quando ele identifica a existência, nas favelas e periferias, de formas de regulação urbanísticas distintas daquela que é a legislação governamental, sendo que o legal passa ali a conviver com outras formas de ordens jurídicas. Nos assentamentos populares há formas de prevenção e solução de conflitos, muitas vezes estruturadas em relações de ordem, autoridade e poder, assumidas pelas Associações de Moradores ou outras instâncias cuja legitimidade decorre de naturezas como a religiosa, étnica, cultural ou política., sem esquecer o controle pela violência e pela força.

A pluralidade jurídica permite a convivência de uma normatização não estatal, cuja legitimidade lhes atribui uma função jurídica plural à normatização estatal, com a qual pode ser a paralela ou contraditória, mas que será sempre dela dependente. Estudos na área da proteção social (Cammatt and e MacLean, 2014) identificam diferentes formas de manifestação de uma política de bem-estar não estatal (Non-State Social Welfare), tais como benefícios providos por familiares, empresas, ONG, organizações religiosas e confessionais, grupos revolucionários e seitas sectárias, mediadores comunitários, dentre outros. Ao assinalar a pluralidade de provedores e também como esses se relacionam e influem nas políticas públicas esses estudos contribuem para descentrar a noção da proteção social, embora fique patente que a provisão de bens e serviços de forma particular e discricionária não permite a construção da mediação da cidadania, pela qual as políticas se orientam por princípios de justiça social e universalidade, gerando a inclusão dos indivíduos na comunidade dos cidadãos (Fleury,



2015). Assim, as demandas sociais por melhorias urbanas e por direitos sociais tendem a ser negociadas e concedidas de forma discricionário, criando vínculos políticos de troca de legitimação por dependência, típicos da autoridade tradicional pré-capitalista (Bendix, 1974), porque reafirmam e naturalizam a desigualdade entre os polos da troca, bem como a natureza particularista de sua concessão.

A relação entre informalidade e cidadania é bastante complexa. Fischer (2008), estudando as favelas do Rio de Janeiro, afirma que “a informalidade urbana pode ter sido a antítese da cidadania, mas ela foi também frequentemente seu pré-requisito” (Fischer, 2008, p.312), na medida em que esta pobreza de direitos, gerou nos moradores das favelas, a constante luta pela aquisição dos direitos da cidadania. Ao mesmo tempo, foi a convivência das autoridades e da sociedade carioca que permitiram tanto que a situação de extra legalidade garantisse a permanência destas populações na cidade, quanto, mais recentemente, a entrada da ilegalidade do tráfico de drogas que passou a dominar estes territórios.

As lutas pela expansão da cidadania a outros grupos sociais e a incorporação de novos direitos aos mesmos grupos tem sido o motor da dinâmica da relação Estado e sociedade nas sociedades ocidentais modernas, seja pelo fato de que transportam o conflito de classes para a esfera da política, seja porque a igualdade requerida na concepção da cidadania foi e será sempre incompleta em uma sociedade de classes. Essa dinâmica da expansão da cidadania foi a responsável pela construção de uma sociedade capitalista socialdemocrata, com a criação do Welfare State, a universalização dos direitos e maior redistribuição da riqueza. No entanto, na etapa atual do capitalismo, em uma economia globalizada sob a égide do poder das corporações transnacionais e da dinâmica de acumulação do capital financeiro, houve uma redução do poder dos estados nacionais que passaram de arrecadadores para devedores limitando sua capacidade de provisão dos bens públicos que asseguram a exigibilidade dos direitos, remercantilizando a proteção social e ameaçando a democracia social, diante da fragilidade do “povo do Estado diante do povo do mercado” para usar a terminologia de Streeck.(2011)

Carrión (2007) chama atenção para a penetração do grande capital internacional e nacional na disputa desse espaço urbano, o que produz transformações nos marcos institucionais e nas modalidades de gestão pública, com a privatização da cidade e concentração de capitais transnacionais. No projeto de cidade empresarial-privada a urbe é normatizada a partir da perspectiva mercantil, a partir da crítica à gestão pública,



que vem acompanhada de uma perspectiva de participação da sociedade civil através dos processos de privatização. Com vistas a “despolitizar” as decisões sobre política urbana, esse modelo opera um deslocamento desde os conselhos municipais para os diretórios das corporações. Conseqüentemente, a cidade passa a ser vítima do abandono cívico, perdendo sua condição de espaço público e reforçando processos de exclusão social. Outro modelo, que se denomina “cidade inclusiva”, pretende resignificar o público frente aos problemas urbanos, através da reconstituição estatal e pública do governo, sendo, neste caso, a participação, um elemento chave, reconstruindo o espaço público nas suas dimensões física (organização espacial), social (identidades e integração) e cidadã (direitos sociais) (Carrión, 2007).

Nas lutas pela inclusão social os movimentos sociais continuam a jogar um papel crucial, tentando articular o local com o global. As inseguridades engendradas ou acentuadas pelo processo de globalização foram acompanhadas pela territorialização das lutas sociais e das inovações locais (Banco, Fleury, Subirats, 2012). Diferentemente das origens da construção da cidadania que se fez como contraface do Estado nacional, indubitavelmente, o processo de construção da cidadania passa, atualmente, pelas lutas urbanas e disputas em torno da gestão das cidades (Fleury, Subirats, Lacerda, Ismael Blanco, 2018).

A erosão das mediações entre Estado e sociedade, as mais importantes delas sendo a representação política e a cidadania, esvazia os sentidos da esfera pública democrática e substitui o governo dos cidadãos pela governança na gestão das urgências, em situações nas quais a exceção permanente se transforma em regra, subvertendo as regras universais da cidadania e da democracia.

A suposição de um curso ascensional e cumulativo nas dimensões legais e institucionais dos direitos da cidadania – direitos civis, depois, políticos, enfim, sociais – baseia-se em uma leitura equivocada do texto clássico de Marshall (1967) já que ali eram apontadas as contradições existentes entre direitos civis e sociais, bem como a especificidade histórica de cada sociedade no desenvolvimento da cidadania. Esta leitura equivocada tem sido responsável pela maioria das análises sobre a proteção social no Brasil (Carvalho, 2003), que atribui ao fato da incorporação excludente de parcela dos trabalhadores na era Vargas como possuidores dos direitos sociais em uma situação em que os direitos civis e políticos estavam restringidos, as origens das debilidades da sociedade civil. A história tem demonstrado que o grande mobilizador e aglutinador da ação social reivindicatória e insurgente, tem sido, ao contrário do que se pressupõe



nesta análise, a luta pelas melhorias sociais e urbanas. É a partir destas lutas concretas e cotidianas que a consciência civil e política tem sido construída entre as populações deserdadas e excluídas nas cidades.

Ao estabelecer rígidos parâmetros de ocupação do solo urbano e de moradias geram-se as condições para definição do normal e do patológico, do que é legal e do que é ilegal, o que é incluído na comunidade dos cidadãos e o que dela é excluído, bem como instauram as tensões constitutivas das relações entre essas dualidades. Ao definir as favelas como aglomerações subnormais, o Estado brasileiro destina a cidade informal e popular ao lugar da exclusão. Diferentemente da legalidade democrática pela qual os conflitos são transacionados sob regras conhecidas e instituições universais, a situação atual é bastante distinta, como observa Telles:

“Os dispositivos de exceção instalaram-se no interior da normalidade democrática, e, não poucas vezes, é em nome da defesa da democracia e dos direitos que esses dispositivos são acionados no combate aos que são vistos (e assim objetivados) como ameaça à sociedade, ao Estado, aos cidadãos” (Telles, 2010 p.149)

No sentido civilizatório, a relação entre cidadania e exclusão não pode ser apreendida como mera negação dos direitos, pois implica também em múltiplas formas de desrespeito. A privação de direitos não representa somente a limitação violenta da autonomia pessoal, mas implica sua associação com o sentimento de não possuir o status de um parceiro da interação na sociedade, uma perda de auto-respeito, ou seja, uma perda da capacidade de se referir a si mesmo como parceiro em pé de igualdade na interação com todos os próximos (Honneth, 2003, p.217).

À estrutura das relações sociais de reconhecimento – relações afetivas primárias, relações jurídicas de direitos, estima social de compartilhamento de valores- Honneth (2003, p.211) opõe as formas de desrespeito – maus tratos e violações, privação de direitos e exclusão, degradação e ofensa -, que ameaçam, respectivamente, a integridade física, a integridade social e a honra ou dignidade.

A situação da população das favelas expõe todas as formas de desrespeito e degradação, que se situam para além dos direitos, mas, que fundamentam a sua exclusão jurídica e social. Os mecanismos institucionais que operam essa lógica do desrespeito vão da violência física à degradação moral, na qual os indivíduos e comunidades são excluídos pela privação dos direitos sociais, do acesso aos bens públicos e, mais importante, pela perda da confiança em si, pela perda do auto respeito



e pela perda da capacidade de situar-se me pé de igualdade com os demais concidadãos. Assim, incapazes de referir-se a si mesmos de forma positiva, aqueles submetidos à desvalorização social se tornam prisioneiros na teia do desrespeito e no lugar da subalternidade.

Para além da coerção, alguns dos principais mecanismos operadores da degradação individual e coletiva são aqueles mecanismos que provocam o isolamento e o desenraizamento. A ausência das favelas até recentemente nos mapas da cidade do Rio de Janeiro e o desconhecimento público de sua história na construção da cidade são exemplos expressivos que a cidade informal é relegada ao esquecimento.

Nas palavras de Arendt: “Não ter raízes significa não ter um lugar no mundo reconhecido e garantido pelos outros; ser supérfluo significa não pertencer ao mundo de forma alguma” (1979, p. 243). Ao relegar a periferia à condição de não pertencimento, Estado e sociedade, promovem não apenas a exclusão territorial, mas também a degradação e a perda da memória, da ação e da fala, já que é com palavras e atos que nos inserimos no mundo.

Porém, essas manifestações do sistema de exclusão não podem eludir seu aspecto mais profundo na construção das identidades sociais, identificado como sendo o processo de despojamento dos indivíduos de sua condição humana, impedindo-lhes que se tornem sujeitos de seu processo social (Fanon, 1979), cujo resgate passa pela ruptura violenta com a ordem que a produz. Já para Arendt (1993), trata-se de um processo de apropriação discursiva, já que a constituição dos sujeitos se dá na relação entre discurso e ação, fundamento da condição humana. É a proibição do discurso o que despoja os indivíduos de sua condição de atores, da possibilidade de inclusão em uma ordem simbólica relacional, constituída por uma trama de atos e palavras. No entanto, a prática articulatória pela qual as identidades são modificadas é vista como totalidade discursiva, ou seja, tanto em termos mentais como materiais (Laclau e Mouffe, 1985), incluída toda a sua base institucional.

Favela, identidade e memória

Sobre as favelas cariocas muito já se disse, dentro e fora da academia. A bibliografia sobre o tema indica que as favelas existem na paisagem carioca há mais de um século (Valladares, 2005; Zaluar; Alvito, 2004). Contudo, como afirma Valladares, “nem na Europa nem no Brasil, as ciências sociais estiveram na origem da descoberta da pobreza”. No Rio de Janeiro, assim como na Europa, os primeiros interessados em



analisar a pobreza foram profissionais ligados à imprensa, literatura, engenharia, medicina, direito e a filantropia, que voltaram seus olhos principalmente para os cortiços. Essas moradias eram percebidas como espaços propagadores de doença e vício. Por isso, eram constantemente denunciadas e condenadas através do discurso médico e higienista; o que acabou levando os governos das cidades – especialmente o do Prefeito Pereira Passos (1902-06) – a adotarem medidas administrativas contra esses espaços que eram considerados como um verdadeiro “inferno social”.

Alguns autores estabelecem uma ligação direta entre as demolições dos cortiços do centro da cidade e a ocupação ilegal dos morros no início do século XX. Assim, acabam considerando esse tipo de hábitat popular como o “germe” de um novo espaço geográfico e social que despontava como o mais recente território da pobreza: a favela.

A distância social que separava o mundo popular carioca da elite da cidade, certamente, retardou o ingresso das favelas na agenda das políticas públicas. E essa mesma distância colaborou para que a “descoberta da favela” fosse seguida por sua designação como uma “aberração, um “problema” a ser solucionado. A lógica sanitaria/higienista propunha medidas de combate à pobreza e à miséria. Como afirma Zaluar (2000) “as favelas subindo pelos morros em ruelas tortuosas incomodavam nossas vistas e atrapalhavam os negócios da construção civil⁴. Nem a polícia, dizia-se, conseguia chegar por lá”. É nesse contexto que, nos anos 20, surgiram as primeiras campanhas de denúncia contra a “lepra da esthetica” (Pimenta, 1926) que, foram retomadas nos anos posteriores através do Plano Agache para remodelação e embelezamento da cidade.

A revolução de 30, que colocou Getúlio Vargas no poder, abriu uma nova etapa nas representações das classes populares. Foi nesse período que houve o início do processo de favelização da cidade do Rio de Janeiro e o reconhecimento da existência das favelas pelo poder público, através do Código de Obras. Ele preconizava a eliminação das favelas e sua substituição por novos alojamentos de acordo com as normas de salubridade. Dessa orientação surgiu a experiência dos parques proletários, efetivada no início dos anos 40, durante o período Vargas. Este projeto é considerado como a primeira proposta que marca a história das intervenções públicas em favelas cariocas.

Valladares (2005) aponta que a bibliografia sobre essa história das favelas sugere uma periodização amplamente difundida, que pode variar conforme autores, obedecendo, no entanto, as seguintes etapas:



- 1) anos 1930 – início do processo de favelização do Rio de Janeiro e reconhecimento da existência da favela pelo Código de Obras de 1937; 2) anos 1940 – a primeira proposta de intervenção pública corresponde à criação dos parques proletários durante o período Vargas; 3) anos 1950 e início dos anos 1960 – expansão descontrolada das favelas sob a égide do populismo; 4) de meados dos anos 1960 até o final de 1970 – eliminação das favelas e sua remoção durante o regime autoritário; 5) anos 1980 – urbanização das favelas pelo BNH (Banco Nacional de Habitação) e pelas agências de serviço público após o retorno à democracia; 6) anos 1990 – urbanização nas favelas pela política municipal do Rio de Janeiro, com o Programa Favela-Bairro (Valladares, 2005:23).

No primeiro momento de intervenção do Poder Público em favelas, foram criados os Parques Proletários que eram conjuntos de habitações pensados como transitórios. Eles eram destinados aos habitantes das favelas e objetivavam a “construção de um novo homem brasileiro”. Como apontam Pandolfi e Grynszpan (2006), a remoção dos moradores das favelas para os Parques Proletários era uma mediação que “significava transformar o favelado, então percebido como vadio, em alguém sério e trabalhador”. Os moradores de favelas, nesse momento, segundo Burgos (2004), eram vistos como “pré-cidadãos”; o que quer dizer que não eram possuidores de direitos e necessitavam de uma “pedagogia civilizatória”.

A lógica remocionista conheceu uma breve interrupção no início dos anos 50 quando a Igreja Católica passou a disputar com o Estado o encaminhamento dos temas concernentes à organização do mundo popular⁵. Segundo Machado da Silva (2002), “a perspectiva autoritária e unilateral que caracterizou as primeiras abordagens do problema da favela” abrandou-se. Isso aconteceu, em parte devido à nova conjuntura, mas também porque a enorme aceleração do processo de favelização tornava cada vez mais evidente a inviabilidade de intervenções organizadas sob a égide de uma “solução” definitiva. Ao crônico insucesso das primeiras propostas, acrescenta-se nesse momento o conflito entre direita e esquerda, pondo de um lado a Igreja Católica, por meio da Fundação Leão XIII e, mais tarde, da Cruzada São Sebastião, e de outro o Partido Comunista, ambos tentando atrair para sua base esse que já era um enorme contingente (Machado da Silva, 2002:228).

A expansão das favelas durante a década de 50 e 60 era o resultado da disputa entre a Igreja e o Partido Comunista pelo controle de um novo ator na cena social que surgiu



durante a redemocratização e continuou mesmo depois da proscrição formal do PCB. Nesse novo quadro, o que Machado da Silva chama de “encapsulamento” das práticas dos favelados “não ocorre mais como pura decisão administrativa (com fundamento moral, legal, sanitário ou estritamente funcional), mas como controle negociado: ao mesmo tempo que as agências estatais e os demais atores políticos desistem de impor uma solução final de cima para baixo, associações de favelados despontam como atores coletivos, em uma interação com as grandes forças sociais do período” (2002:229).

Embora, desde seu surgimento, as favelas tenham sido vistas como uma espécie de quisto que ameaçava a organização social da cidade (Machado da Silva, 2002), os atributos que compõem o conteúdo do que é definido como “o problema favela” modificaram-se significativamente com o passar do tempo. Machado da Silva ressaltar que, especialmente, a partir dos anos 1980, a “violência urbana” alterou o lugar das favelas no imaginário da cidade (Machado da Silva, 2008). Com a expansão do tráfico de drogas, o aumento dos confrontos armados entre diferentes facções criminosas e os conflitos entre esses grupos criminosos e a polícia, houve uma superposição do “problema da segurança” com o “problema das favelas”.

Como lembra Misse (2011), as principais organizações criminosas do tráfico a varejo no Rio de Janeiro – que surgiram dentro do sistema penitenciário durante a ditadura militar – estabeleceram-se nos morros cariocas e ali se expandiram. Conseqüentemente, esses territórios passaram a ser vistos “como o valhacouto de criminosos que interrompem, real ou potencialmente, as rotinas que constituem a vida ordinária na cidade” (Machado da Silva, 2010, p. 297). E, desse modo, as favelas deixaram de ser tematizadas na “linguagem dos direitos” e passaram a ser processadas na “linguagem da violência urbana”. O que quer dizer que houve um “reducionismo de uma linguagem que restringe o tratamento dos problemas (no caso, a manutenção da ordem pública) a uma guerra contra atividades que perturbam o prosseguimento rotineiro da vida social” (Machado da Silva, 2010, p. 293). E, é importante ressaltar que a culpa dessa guerra foi atribuída aos moradores de favelas que passaram a ser criminalizados, tornando-se o tipo ideal do Outro que precisa ser afastado a qualquer preço.

Em decorrência desse processo de criminalização dos moradores de favelas, cresceu o clamor por uma ação “dura” que passou a dirigir-se não tanto a grupos sociais específicos e mais ao controle e segregação territorial de áreas urbanas tidas como perigosas. Assim, como afirma Machado da Silva, fechou-se “o círculo de ferro que



redesenha o espaço da cidade, na formulação dominante, a partir da relação entre violência urbana e ‘sociabilidade violenta’⁶. E, em seu novo desenho, o Rio passou a ser representado como uma “cidade partida” (Ventura, 1994) na qual, de um lado, estão os bandos ligados ao varejo de drogas situados em favelas. Do lado oposto estão os “cidadãos de bem” e as organizações policiais impondo (por delegação dos primeiros) a redefinição das favelas como “complexos” territoriais a serem militarmente combatidos e confinados (Machado da Silva, 2010).

Nesse contexto, como aponta Novaes (2004), “não se pode falar em favela de uma forma inocente”. A autora sugere que, para falar em favela, não é possível ignorar a própria história da ocupação do espaço no Rio de Janeiro. Ela resulta de disputas e de interesses econômicos, sociais e políticos e foi marcada por um “mosaico das desigualdades sociais expressas na cartografia da cidade” assim como por “processos sociais excludentes” que “restringiram trânsitos e acessos, dividiram a cidade e os cidadãos” (2004, p.9). Referindo-se a essas restrições, Pandolf (2004) lembra que, ao longo de muitas décadas, as intervenções do poder público foram direcionadas para a remoção de favela com o objetivo de afastar a parcela da população que vivia nesses territórios das consideradas zonas nobres da cidade. Embora, a partir dos anos de 1980, as propostas remocionistas tenham perdido força e tenham sido criados diversos programas voltados para a urbanização dessas áreas, “o Estado acumulou uma dívida enorme com as favelas”. E, nesse contexto, a partir dos anos de 1980 surgiu um novo ator: as ONGs, as organizações não governamentais. Como explica Pandolf:

Gradativamente, as comunidades sentiram necessidade de criar suas próprias ONGs. Surgiram as chamadas “ONGs de dentro”. Algumas criadas, inclusive, com o apoio do governo, ou até mesmo das “ONGs de fora”. (...). Hoje, como parte de um processo maior de afirmação de identidade, as favelas estão criando entidades voltadas para a valorização da sua memória.

Nesse mesmo contexto de multiplicações de ONGs em favelas, a partir da década de 1990, começou a ganhar vulto um movimento de recuperação, preservação e divulgação de memórias desses territórios. Grynszpan e Pandolfi (2006) sugerem que, além do significativo aumento numérico dos projetos voltados para memória das favelas, ocorreu também, nas últimas décadas, a diversificação dos agentes direta ou indiretamente envolvidos.

Antes, o que se tinha era resultado principalmente de um esforço individual e, em geral, subproduto de algum trabalho distinto, de natureza acadêmica, religiosa, política, entre



outras. Agora, ao lado de indivíduos, encontra-se um variado conjunto de agentes, organismos, organizações, instituições, tanto do setor público quanto do privado e do terceiro setor, nacionais e até internacionais. Além disso, a memória deixou de ser preocupação secundária, ou subproduto, para ocupar o centro mesmo das atenções de projetos desenvolvidos em favelas.

Cada vez mais é possível notar na cidade do Rio de Janeiro ações que permitem identificar a manifestação da vontade de memória, da vontade de patrimônio e da vontade de museu de diferentes grupos sociais. Hoje, há inúmeros projetos sociais dedicados justamente ao tema da memória em áreas faveladas. São projetos que, endógenos ou não, defendem a ideia de que a favela tem memória; que a favela é não apenas parte da cidade, mas parte historicamente relevante do urbano carioca; que investem na promoção da “autoestima” das populações faveladas.

Em 2003, Regina Novaes organizou um seminário chamado “A Memória das Favelas” que aconteceu na sede do Viva Rio e do ISER. O evento contou com a presença de “estudiosos do tema, um museólogo, historiadores, cientistas sociais e jornalistas, lideranças locais, jovens e adultos, gente que trabalha ou participa dos projetos sociais e nos ‘centros de memória’ voltados para a história local” (Novaes, 2003). Nessa ocasião foram apresentadas várias experiências de projetos que visavam resgatar, celebrar e difundir memórias de favelas cariocas e de suas populações. A ideia do seminário era refletir sobre a necessidade de criação de

Uma rede que, em certo sentido, poderá se contrapor à “memória oficial” da cidade. Ela, também, será um instrumento de reafirmação da identidade das favelas e, conseqüentemente, de reafirmação da identidade da cidade do Rio de Janeiro. Muitos moradores dessa cidade desconhecem parte da sua história. Desconhecem parte da história de uma cidade que não queremos que seja “partida” mas, que a cada dia, fica mais difícil percebê-la como não “partida”. Um dos méritos dos projetos aqui apresentados talvez seja o de atenuar a percepção de cidade “partida”; evitando que esse tipo de visão se cristalize. Certamente eles contribuirão para diminuir o estigma, diminuir a ideia negativa que se tem hoje sobre as favelas do Rio de Janeiro. (Pandolf, 2004, p.28)

Todas as iniciativas apresentadas na ocasião tinham como ponto de partida a ideia de que os próprios moradores deveriam ser os protagonistas dos projetos que contam suas histórias. Como mostrou Pandolf, a grande novidade desse evento era trazer “a favela falando sobre ela, construindo suas instituições de memória, divulgando suas histórias.



Até então os estudos e os projetos sobre as favelas eram realizados por pessoas de fora das comunidades” (Pandolf, 2004, p.28)

Além de ter moradores como protagonistas, os projetos que estavam surgindo e se multiplicando naquele momento também tinham como ponto comum a ideia de que o sentido de favela deveria ser disputado. Machado da Silva (2004), em sua fala no seminário, destacou que existe uma longuíssima história de disputa em torno desse termo:

A categoria “favela” foi originalmente produzida pelos grupos dominantes e continha, implicitamente, o objetivo de fazer desaparecer as áreas que ela designava, consideradas imorais, insalubres, etc. Ser favelado era um estigma. Favela era um termo que indicava problemas e que conduzia à proposta de acabar com ela, como forma de solução do problema. (...) Mas aos poucos gerou-se uma discussão, que acabou levando ao abandono deste tipo de encaminhamento. Em parte, porque foi ficando claro que, dadas as dimensões do “problema da favela”, seu desaparecimento completo era inviável, em parte por causa dos vários tipos de movimento de defesa dos próprios favelados que, empurrados pelo estigma que os unia, começaram a desenvolver ações coletivas. (...) Em resumo: da mesma forma que o termo foi gerado “de cima para baixo”, acabou se produzindo um reconhecimento, pelos grupos dominantes e pelas agências estatais, de que favelas não podiam ser simplesmente eliminadas do mapa da cidade. Favelas e, portanto, favelados não podiam ser apagados com uma borracha, como se fossem desenhos.

Os moradores de favela vêm lutando fortemente, ao longo de décadas, por seus direitos e, nas últimas décadas, intensificou-se também a luta pela memória como direito. Segundo Machado da Silva, não se trata de qualquer experiência de resgate de história local, mas sim de uma luta para celebrar a “memória de uma experiência compartilhada que dignifica as vítimas que se recusam à passividade”. Assim a luta por memória das favelas está diretamente associada ao “processo de democratização dos territórios urbanos” (Machado Da Silva, 2004, p. 108). Tal processo não envolve discutir a memória pela memória. Mas reconhecer que “a memória da favela não é absolutamente unívoca, ela é tão multifacetada quantas são as experiências específicas de uma delas, de cada grupo, de cada família, etc”. (Machado Da Silva, 2004, p. 107)

Como a fala acima indica, outro ponto que perpassa os projetos de memória que se multiplicaram no Rio ao longo dos anos 1990 e 2000, é também o fato de reconhecerem que “a situação das favelas na cidade do Rio de Janeiro é extremamente diversa” (Leite, 2004, p.65). Nas palavras de Leite:



Na Zona Norte da cidade, há favelas que tiveram sua área central urbanizada pelo programa Favela Bairro. Mas partes dessas favelas, suas áreas mais periféricas, hoje em dia, ainda são como a Rocinha de trinta anos atrás, a Maré de trinta anos atrás: com valas negras, sem abastecimento de água, com lama e deslizamentos constantes. E a situação também é muito diversa em termos da existência de iniciativas de valorização de história e de memória; de projetos sociais e culturais, dos movimentos de base, da presença dos poderes públicos, das ONGs e da sociedade em geral. Há uns três anos atrás, Pavão-Pavãozinho e Cantagalo tinham cerca de quarenta ONGs e/ou projetos atuando em seus territórios e, assim, recebiam solidariedade, atenção e serviços da sociedade em geral, dos governos federal, estadual e municipal e das organizações não-governamentais. Com isso, podiam, de alguma forma, disputar na mídia a sua imagem e a imagem de seus moradores. Enquanto isso, em uma favela do Grajaú onde eu pesquisava, os únicos serviços e projetos disponíveis eram o Gari Comunitário e o Telecurso, embora os dirigentes de sua associação de moradores tentassem de todas as maneiras produzir conexões e atividades com diferentes segmentos da cidade. (Leite, 2004, p.65)

Os múltiplos projetos de memória que surgem em favelas tentam, então, mostrar como esses territórios da cidade são heterogêneos, diversos e complexos. As iniciativas mostram como é difícil se falar em favela no singular, uma vez que cada favela tem sua história e peculiaridades que geram experiências de vida, de sociabilidade, assim como oportunidades muito variadas para quem habita esses diferentes territórios. Além disso, alguns dos projetos enfatizam como mesmo dentro de uma única favela, os relatos e percepções da memória podem ser muito diversas dependendo dos atores ouvidos. Deley de Acari Cunha, por exemplo, lembra do quanto as mulheres tem um papel importante como guardiãs das memórias em favelas:

Como nas favelas, os homens morrem muito mais do que as mulheres, quer dizer, tem muito mais mulheres do que homens, as mulheres têm sido as principais guardiãs da memória, de uma coisa que eu chamo de passado recente da favela e do presente. Eu acho que se deve dar visibilidade à importância das mulheres para o registro dessa memória. Pelo menos metade da tese de doutorado do Marcos Alvito não seria possível fazer se não fosse a memória das mulheres da favela de Acari. (Cunha, 2004, p.120)

Além de reunir as vozes de múltiplos atores de variadas favelas, os projetos de memórias do Rio de Janeiro têm apresentado a história desses territórios da cidade a partir de diferentes suportes. Alguns dos projetos trabalham com a produção de textos escritos; outros com história oral; outros com coleções de fotografias, documentos ou mesmo objetos. Como resumiu Mario Chagas: “os nossos suportes de memória não



estão somente nos textos, eles não estão apenas na narrativa oral; (...) os nossos suportes de memória também passam pelos objetos materiais, pelas coisas tridimensionais (2004, p.56). Para exemplificar essa diversidade de iniciativas e formatos de projetos envolvendo o regaste e a celebração da memória das favelas, apresentaremos, abaixo, um breve inventário com algumas iniciativas que ganharam destaque nas últimas décadas:

1. Alguns livros sobre memórias de favelas

- a. O livro “Varal de Lembranças: histórias da Rocinha” foi apresentado pela União Pró-Melhoramentos dos Moradores da Rocinha, publicado no Rio de Janeiro pela Editora Tempo e Presença, em 1983.
- b. Jovens alunos das oficinas de fotografia, vídeo e texto, da Casa das Artes da Mangueira lançaram em 2001 o livro “Coração do Morro: Histórias da Mangueira”, produzido integralmente por eles. No Núcleo de Cultura Audiovisual do projeto, 120 adolescentes da favela da Mangueira desenvolveram, ao longo de dez meses, um trabalho cujo resultado está documentado no livro e em três vídeos.
- c. O livro “Maré, vida na favela” foi escrito por Drauzio Varela, Paola Berenstein Jacques e Ivaldo Bertazzo e lançada em 2002 pela editora Casa da Palavra.
- d. "Salgueiro - 50 Anos de Glória", é um livro de Haroldo Costa lançado em 2003 pela Editora Record.
- e. O livro "Jongo da Serrinha - do Terreiro aos palcos", escrito por Edir Gandra, foi lançado pela GGE - Giorgio Gráfica e Editora em 1995.
- f. Quando memória e história se entrelaçam: a trama dos espaços na Grande Tijuca” foi organizada por Alexandre Mello Santos, Márcia Pereira Leite e Nahyda Franca. O livro foi lançado em 2003 pelo IBASE.

2. Site Favela Tem Memória

O site www.favelatemmemoria.com.br foi construído pela Ong Viva Rio com intuito de “valorizar as lembranças dos moradores mais velhos e resgatar experiências coletivas de participação política, associativa ou religiosa (...) fazer circular histórias do passado para reforçar laços, identidades e sonhos do presente”. O projeto não tem a pretensão de resgatar uma única “verdade dos fatos”, mas sim recolher relatos de acontecimentos marcantes com suas diferentes interpretações. A equipe de trabalho do Projeto inclui



correspondentes comunitários que foram selecionados entre aqueles que já tinham experiência. Segundo Novaes (2004):

O tripé de sustentação da experiência do Favela Tem Memória é o conhecimento jornalístico, o acadêmico e o da comunidade. Temos consciência das dificuldades de entrelaçar estes prismas e de perceber o alcance e os riscos específicos de cada um. Um destes riscos é menos teórico e é absolutamente prático: como registrar a violência presente nas favelas com as quais trabalhamos, sem reproduzir estereótipos, sem expor os participantes? (Novaes, 2004, p.12)

3. Condutores de Memórias

O projeto Condutores de Memória foi criado no ano de 2000. Porém, a proposta foi pensada durante um curso de gestores sociais, em 1999, na Grande Tijuca, uma iniciativa da Gestão Comunitária da Agenda Social Rio e, também, da Secretaria Municipal de Trabalho. O curso era voltado para lideranças locais, com duração de 3 meses, onde havia um grupo de 40 pessoas. Após o curso, alguns dos participantes discutiram a ideia de fazer um projeto onde o morador pudesse contar sua história, suas histórias de lutas e conquistas, numa versão pouco conhecida pelas pessoas. Como explica Barros, uma parte interessante desse projeto foi intitulado “Memórias Femininas: marcando passo, matando o medo”. O intuito da iniciativa era reunir mulheres de várias faixas etárias para falar de relacionamentos afetivos, de como era a vida, do marido, dos filhos, dos desafios e das vitórias. (Barros, 2004, p.21)

4. Centro Histórico da Rocinha

O “Centro de História e Memória da Rocinha”, criado pela Ong “Rocinha Comunidade XXI”, tinha o objetivo de construir uma história da Rocinha a partir da fala de seus moradores, dando ênfase, principalmente, à diversidade cultural da favela. A iniciativa começou por volta de 2000.

5. Casarão dos Prazeres

Um projeto similar, de resgate da história da favela a partir de depoimentos dos moradores locais, foi realizado no espaço cultural Casarão dos Prazeres com patrocínio da Secretaria Municipal de Educação. No total, foram coletadas 60 histórias de vida de moradores dos Prazeres, além de 230 fotos e documentos. O material deu origem ao vídeo-documentário “Casarão dos Prazeres: Janelas de Histórias” e a uma exposição realizada no espaço cultural Casarão dos Prazeres, que fica dentro da própria favela, em Santa Teresa. Como explicou Karen Worcmaan:



O projeto começou em setembro de 2001 e terminou em outubro de 2002. O grupo do morro dos Prazeres – moradores e lideranças locais – fez o trabalho de resgate e de registro dessa história. E o trabalho resultou numa exposição. O Casarão é lindo, estava todo vazio. Um dos objetivos era que a exposição fosse como um mobiliário do Casarão com a história das pessoas. O vídeo, a gente inventou depois. Tinha mil outras ideias, mas essas foram as que se concretizaram. Tinha a criação de um centro de memória e que ainda não vingou. (...). No início do projeto, a gestão do Casarão mudou. O pessoal que saiu tinha alguma relação com as associações de moradores. Demoramos para entender isso. Todo espaço é homogêneo até a hora que você entra nele. Quando você entra, ele vai ficando múltiplo. Você nunca sabe, quando você vem de fora, quem briga com quem. Percebemos isso, mas demorou. (Worcmaan, 2004, 71)

6. Rede de memória da Maré

Um dos projetos mais bem-sucedidos no trabalho de resgate da história de favelas é a “Rede Memória da Maré”. A Rede foi criada pelo Centro de Estudos e Ações Solidárias da Maré – CEASM, uma Organização Não-Governamental que surgiu em 1997, a partir da iniciativa de alguns moradores e ex-moradores das 16 comunidades que compõem o bairro da Maré. Esses moradores que criaram o CEASM tinham em comum a formação universitária, uma trajetória de militância em movimentos sociais nas favelas e o desejo de criar um programa voltado para o registro, preservação e divulgação da história local. A Rede Memória da Maré desenvolve, ainda, o Arquivo Dona Orosina Vieira, o Projeto de História Oral, a Exposição Itinerante Memórias da Maré e o Grupo Maré de Histórias - Contadores de Histórias da Maré. Como grande ápice dessas iniciativas levadas a cabo pelo CEASM, foi inaugurado, em maio de 2006, o Museu da Maré, que passou a disputar com o Museu Aberto da Providência o título de “primeiro museu em favela do Brasil” (Freire-Medeiros, 2006).

7. Museu da Maré

Em 2006 foi criado o Museu da Maré que se destaca por ter sido o primeiro museu de favela concebido e mantido por seus próprios moradores. O espaço está aberto às ações desenvolvidas pela comunidade e por grupos e pessoas de outros locais da cidade. As escolas públicas do entorno são as principais parceiras do Museu. A exposição de longa duração, Os Tempos da Maré, já recebeu mais de 50 mil visitantes. Nela, nada está totalmente acabado. Os visitantes podem interferir e sugerir mudanças. A exposição simula um grande calendário onde passado, presente e futuro convivem nos tempos da água, da casa, da migração, do trabalho, da resistência, da festa. São 12 temas (“tempos/meses”) cuja museografia é construída a partir do lugar e da vida,



sempre em diálogo com a diversidade cultural do país. O Museu trabalha para a superação dos estigmas em relação às favelas e seus moradores, colaborando com o processo de alargamento da perspectiva do papel do museu na realidade contemporânea. Como afirmam Antônio Carlos Pinto Vieira, Cláudia Rose Ribeiro da Silva e Luiz Antonio de Oliveira (2019), “na Favela da Maré, onde as visões preconceituosas só conseguem enxergar as ausências, o Museu é um convite ao diálogo, à troca e à construção de novos saberes”.

8. Museu da Providência

O Museu a Céu Aberto do Morro da Providência foi idealizado pela arquiteta e urbanista Lu Petersen no contexto do Favela-Bairro e do Projeto Célula Urbana, como parte da revitalização da área portuária que, além do museu, inclui a Cidade do Samba e a Vila Olímpica da Gamboa. Foram investidos, no Favela-Bairro da Providência, R\$ 14,3 milhões para a construção de redes de água e esgoto, praças e creche, como acontece em outras favelas, mas também para viabilizar um "roteiro turístico" que instituiu a localidade como patrimônio. Neste contexto, vários pontos históricos foram recuperados. Como analisa Freire-Medeiros (2006), no caso do Museu da Providência:

A paisagem substitui a galeria, mas continuam existindo estratégias de visibilidade que organizam a exposição das edificações e artefatos que serão alvo do olhar do turista. Placas estreitas de metal, intercaladas por pedacinhos de mármore preto, compõem, junto com os blocos de cimento do chão, uma espécie de trilho que marca todo o trajeto. Emoldura-se a pluralidade empírica que constituiu a favela e direciona-se o olhar do turista para aquilo que é previamente selecionado como "atrativo". No processo, uma nova lógica hierárquica é estabelecida: as construções supostamente relevantes são "etiquetadas" com uma placa indicativa da Prefeitura; as casas mais antigas não recebem placas, mas são "apresentadas" aos turistas pelos guias; as demais construções, cujo potencial turístico é aparentemente nulo, são ignoradas e convivem com o lixo e o esgoto não-tratado. (Freire-Medeiros, 2006, p.53)

9. Outros ecomuseus

Segundo Dellambre (2019), no Rio de Janeiro, atualmente, há vários Museus Comunitários e Ecomuseus com experiências próprias; dentre eles, Ecomuseu de Santa Cruz, Museu da Maré, Museu de Favela (Pavão, Pavãozinho e Cantagalo), Museu do Orto, Museu Sankofa Memória e História da Rocinha, Museu das Remoções (Comunidade da Vila Autódromo), Ecomuseu Nega Vilma (Pico do Santa Marta. Atualmente virtual), Museu Chácara do Céu, Museu Vivo de São Bento, Ecomuseu de



Sepetiba, Ecomseu do Sertão Carioca, Ecomuseu Amigos do Rio Joana, dentre outros. Nas palavras do pesquisador:

A experiência coletiva de acesso à memória no Ecomuseu, nos Museus Comunitários e em outros lugares de memória e de educação tem acentuado a “Tensão” na cidade e mobilizado moradores e lideranças a exigirem o “Direito à Favela”. Um exemplo concreto se deu em torno das remoções. A união de várias comunidades fez nascer coletivos de favelas que pressionam diferentes setores do governo e da sociedade e criticam ações arbitrárias contra a memória dos moradores que têm suas casas destruídas e as famílias removidas para áreas degradadas e distantes do ciclo social e de trabalho. Um dos tópicos do Ecomuseu é a história de resistência da favela contada e vivida pelos próprios moradores. (Dellambre, 2019)

O Museu de Favela, por exemplo, nasceu com uma perspectiva que une os objetivos do Museu da Maré e do Museu da Providência. Seu conselho diretor tinha o intuito de voltar o museu para os públicos internos e externos –internamente mobilizando a comunidade e externamente atraindo turistas segundo Moraes (2010). No site do museu é dito que a iniciativa teve início em 2008 a partir da atuação de lideranças culturais moradoras das favelas Pavão, Pavãozinho e Cantagalo. Eles se descrevem como “primeiro museu territorial e vivo sobre memórias e patrimônio cultural de favela do mundo” com acervo de 20 mil moradores e seus modos de vida, narrativos de parte importante e desconhecida da própria história da Cidade do Rio de Janeiro⁷.

10. Projeto Vamos Desenrolar

O Vamos Desenrolar – Diálogos e Produção de Conhecimento – nasce a partir de uma necessidade do Instituto Raízes em Movimento de reunir pesquisadores, cujas temáticas de seus trabalhos envolvessem o Complexo do Alemão e moradores com experiências diversas na localidade para “desenrolarem” em espaços públicos. Os assuntos desses encontros são construídos coletivamente e envolvem temas variados como: gênero, moradia, mobilidade urbana, drogas, artes, cidade, direitos, comunicação, esportes etc.

O primeiro ciclo de debates ocorreu em 2013. Em 2014 tornou-se um curso de extensão realizado em parceria com o PPGAS/UFRJ. A edição de 2015 contou com um formato que conjugou os dois anteriores, manteve-se o curso de extensão, mas com as aulas em espaços abertos. Segundo Ricardo Moura (2019):

A dinâmica dos encontros são rodas de conversas disparadas por dinamizadores locais e pesquisadores com o intuito de aproximar saberes de múltiplas vertentes, compartilhar



experiências, circular por vários espaços do bairro Complexo do Alemão e de produzir conhecimento. Os encontros são sempre em praças públicas, ao ar livre e com microfone aberto para qualquer tipo de intervenção. Além disso, estas rodas de conversas procuraram ampliar a ideia de cidade a partir de outras perspectivas que florescem nestes espaços. (...) O Vamos Desenrolar é mais uma ação do Centro de Documentação, Pesquisa e Memória do Complexo do Alemão (CEPEDOCA) que visa a construção de uma unidade de registros da história do bairro e de sua articulação com a cidade, na realização de pesquisas históricas e de memória sobre a área, no mapeamento e construção de um acervo a ser construído e na articulação com diversas universidades sediadas na cidade do Rio de Janeiro. (Moura, 2019)

Em 2004, durante o seminário “A Memória das Favelas”, vários moradores de favelas envolvidos em algumas das iniciativas citados acima, assim como pesquisadores interessados pela temática, destacaram as principais dificuldades enfrentadas pelos centros e projetos de história e memória naquele período. Eles indicavam que os obstáculos eram de toda a ordem:

Algumas delas são referentes à metodologia (o que recolher; como organizar os acervos, catalogar, divulgar, etc.); outras, à falta de recursos materiais e de equipamentos para implementar e/ou desenvolver as propostas de trabalho; outras ainda, à indisponibilidade de espaço físico para acolher projetos e centros e à divulgação, esta especialmente importante por estar relacionada ao objetivo mais amplo de valorizar e dar visibilidade à história das favelas cariocas e de seus moradores. Porém, os maiores desafios apontados foram, de um lado, levar os moradores das favelas a se apropriarem das discussões realizadas no âmbito dos centros e projetos e dos materiais por eles produzidos em seu cotidiano: na escola, no trabalho, nas conversas do dia-a-dia. (LEITE, 2004, p.121)

No seminário, muitos dos palestrantes enfatizaram as dificuldades introduzidas no resgate da história e na reconstrução coletiva da memória das favelas pela questão da violência. Os confrontos armados e ameaças constantes sofridas por moradores sempre precisam ser levados em consideração na hora de decidir o que é possível registrar, discutir e divulgar, tanto no que se refere ao passado, quanto em relação ao presente. Como resumiu Leite (2004):

Ponderou-se que não é possível escamotear a violência pelos efeitos e dificuldades que ela traz para a vida cotidiana nas favelas. Por outro lado, também se ressaltou que o silêncio a respeito da violência pode comprometer o resgate da história das favelas e a



reconstrução de sua memória, uma vez que os registros do presente são parte da memória do futuro. (Leite, 2004, p.122)

Passados 15 anos da realização desse seminário, embora as iniciativas de celebração da memória de favelas tenham se multiplicado, muitas dificuldades permanecem. Algumas delas que foram elencadas por Leite (2004) naquele momento e que ainda hoje precisam ser repensadas são a falta de:

- a) Diálogo entre as diversas iniciativas existentes;
- b) Organização e centralização das informações;
- c) Uma rede para reunir iniciativas em territórios diversos;
- d) Parcerias entre moradores, acadêmicos, jornalistas e atores estatais, iniciativas privadas e ONGs;
- e) Se pensar a memória não só como resgate do passado, mas também como registro do tempo presente.

Duas falas de Leite e Silva no evento sintetizam esses obstáculos que mesmo uma década e meia depois ainda não foram completamente superados:

Todos os que estão envolvidos com a questão das favelas enfrentam muitas dificuldades. Uma delas é a falta de diálogo. Sabe-se pouco sobre os projetos e as ações que estão em curso nas favelas do Rio de Janeiro. As informações e os dados estão dispersos e, lamentavelmente, não existe uma instituição que organize esses dados, que centralize essas informações. (Leite, 2004, p.123)

Tradicionalmente, memória se refere a uma história do passado. Porém, acho que o fundamental nesse processo é buscar pensar a memória como um resgate cotidiano das práticas sociais e das representações. Nesse sentido, o registro da memória de forma regular e permanente, em variados níveis, é fundamental. Inclusive, a memória da esperança, a memória da favela que a gente quer, para que a gente consiga lembrar no futuro como é que a gente queria a favela. (Silva, 2004, p.51)

Dicionário de favelas marielle franco

Ainda hoje, a maioria dos moradores do Rio de Janeiro desconhece a geografia, a história, as produções culturais e econômicas, as formas de sociabilidade nas favelas. As políticas públicas, mesmo quando se destinaram as favelas, partem da consideração de um universo homogêneo, o que contribui para sua baixa efetividade.

Movimentos culturais proliferam nas favelas impulsionando uma significativa transformação no sentido de entender a favela não apenas como lugar de carência,



mas, principalmente como lugar de resistência e potência. Como parte deste movimento de positivação da favela e defesa dos direitos dos moradores, como foi destacado na sessão acima, proliferaram-se iniciativas que buscam resgatar a memória coletiva das populações desses territórios.

No entanto, essas iniciativas ainda se encontram dispersas, o que dificulta a troca de experiências entre os organizadores e idealizadores de projetos de memória, por um lado. E, por outro, essa dispersão também dificulta que os moradores do Rio de Janeiro, de um modo geral, possam conhecer e ter acesso facilmente aos conhecimentos que estão sendo produzidos pelos múltiplos grupos que estão atuando em diversas favelas da cidade, assim como também em universidades espalhadas pelo país e pelo mundo.

Para tentar colocar, então, essas iniciativas em diálogo e criar uma rede de troca de experiências e conhecimentos, em 2016, Sonia Fleury teve a ideia de criar um dicionário de favelas. O projeto começou a ser desenhado a partir de uma interlocução já existente entre alguns pesquisadores e lideranças de favelas. O objetivo da proposta, desde o início, foi criar uma plataforma virtual capaz de agregar o amplo e vasto conhecimento produzido sobre as favelas tanto por seus próprios moradores como por estudiosos que vêm, ao longo das últimas décadas, realizando pesquisas nesses territórios.

O Dicionário de Favelas se iniciou como um projeto piloto financiado pelo CNPQ, o que permitiu a mobilização das instituições participantes e o início da construção da plataforma wiki. Trata-se de uma plataforma wiki dinâmica, cumulativa e aberta à produção coletiva. A originalidade da plataforma alia o rigor científico à pluralidade de conhecimentos, a partir do uso de software livre e de um processo colaborativo no qual vários usuários podem criar páginas web sobre assuntos variados. A ideia é que cada usuário traga um pouco de seu conhecimento e que a comunidade de usuários possa compartilhar o conteúdo e comentar, participando também da reflexão sobre as temáticas apresentadas.

Um dos pressupostos da plataforma é a pluralidade. Isso significa que o dicionário não é neutro e toma posição em nome dos participantes que são majoritariamente acadêmicos e moradores de favelas. Além disso, o dicionário não busca forçar o consenso na elaboração dos verbetes, mas abre espaço para os diversos posicionamentos em relação a temas controversos e polêmicos, dentro de margens eticamente orientadas e previamente definidas pelo conselho editorial. Algumas das regras gerais do dicionário são: a) não ofender os demais colaboradores e, principalmente, os moradores de favelas; b) checar as fontes c) citar fontes



primárias/secundárias; d) não inserir imagens, vídeos etc. que tenham direito autoral já que trabalhamos com conteúdo livre; e) fazer referências anônimas das pessoas entrevistadas caso não haja autorização expressa.

Após o projeto piloto, o Dicionário passou também a receber o apoio técnico e financeiro da Fundação Oswaldo Cruz, o que permitiu consolidar a equipe, lançar a plataforma e superar as metas inicialmente previstas. Hoje a plataforma do Dicionário, cujo endereço virtual é <https://wikifavelas.com.br/>, conta com quase 200 verbetes, centenas de colaboradores e diversas instituições acadêmicas e movimentos sociais.

O projeto já reúne um acervo virtual com documentos oficiais, fotos, vídeos, áudios, matérias de jornais. E pretende abrigar, em um futuro breve, cartas e outros tipos de arquivo pessoais e coletivos que atualmente encontram-se dispersos em casas de moradores ou diferentes grupos e instituições de favelas. A equipe de pesquisa do dicionário realiza constantemente reuniões, encontros e oficinas em favelas e universidade, visando mobilizar produtores de conhecimento e lideranças locais para construção coletiva de verbete.

Uma das próximas etapas do projeto é criar um grupo de trabalho que vai se dedicar à organização de acervos de favelas. A partir de uma revisão sistemática da literatura sobre Acervos Populares e Memória Social afim de se identificar as melhores práticas de produção dos acervos para as favelas, o grupo vai elaborar uma metodologia própria para trabalhar com acervos de favelas. Posteriormente, será feito um levantamento e identificação do material a ser preservado pelos grupos envolvidos no projeto. Essa etapa contará com profissionais do Instituto de Comunicação e Informação Científica e Tecnológica em Saúde – ICICT/FIOCRUZ e lideranças das favelas que serão capacitadas na metodologia de trabalho. Assim, serão realizadas as tarefas e digitalização e catalogação do material selecionado. Por fim, os acervos serão divulgados ao público.

Após a construção dos acervos será feita transferência do conhecimento a respeito da metodologia de digitalização e catalogação para as organizações depositárias dos acervos. Além disso, parte do conhecimento organizado nos acervos será divulgado e disponibilizado no Dicionário de Favelas no formato de verbetes.

Considerações finais

Inicialmente, a plataforma wiki se chamaria Dicionário Carioca de Favelas. No entanto, antes do lançamento oficial do projeto, que ocorreu em abril de 2019 na Fiocruz, o



conselho editorial resolveu fazer duas alterações no nome original. A primeira foi eliminar o termo cariocas para ampliar ainda mais a abrangência e o escopo do projeto e abrir a plataforma para contribuições de moradores, lideranças e pesquisadores de favelas de outras partes do estado do Rio de Janeiro (e não só da capital), assim como também de outras regiões do Brasil ou mesmo de outras partes do globo.

A segunda mudança no nome teve relação direta com o brutal assassinato de Marielle Franco. Vale lembrar que a vereadora era uma das colaboradoras do Dicionário e estava escrevendo um verbete sobre a pesquisa que deu origem a sua dissertação de mestrado defendida na Universidade Federal Fluminense. Além disso, Marielle foi uma incansável lutadora pela democracia e direitos humanos. Logo, intitular o projeto de Dicionário de favelas Marielle Franco significava reafirmar o compromisso político da iniciativa.

A mudança do nome teve o objetivo, portanto, de homenagear Marielle e enfatizar que, assim como ela, lutamos em defesa das populações de favela e periferia, em especial as mulheres, negras. Isso porque, acreditamos que essa é uma condição para atingirmos o ideal de uma sociedade mais justa e igualitária, onde todas as pessoas sejam respeitadas na condição de cidadania.

Em resumo: a luta de Marielle, também é a nossa! E essa luta é, pelo direito do morador de favela à vida, à fala e à memória. Direitos esses que, infelizmente, continuam sendo cotidianamente negados para muitos dos que habitam as favelas.

É importante lembrar a letalidade policial no Rio de Janeiro no 1º trimestre de 2019 foi a maior em 21 anos. Segundo o Instituto de Segurança Pública – ISP/RJ, as polícias militar e civil mataram 434 pessoas, quase 5 por dia no primeiro trimestre de 2019. Houve um aumento de 42% de operações e 46% da letalidade. A polícia é responsável por 40% das mortes ocorridas na capital e em Niterói. Essa escalada de mortes, intensificada desde 2018, com a Intervenção Federal no estado, tem relação direta com o processo de militarização da vida das principais capitais brasileiras (Leite; Rocha; Farias; Carvalho, 2018), que conta com a aprovação e apoio de grande parcela da população.

Prova disso foi a eleição de um presidente que defendeu durante a campanha – e assinou no início do ano – um decreto que “facilita” amplamente a posse de armas e que, como sintetiza Vera Telles (2019: 20), “confere forma legal e estatuto de política de governo a algo que vem do fundo de nossa história, reconhecendo aos ditos ‘cidadãos



de bem' o "excludente de ilicitude", defendido como prerrogativa policial e agora generalizado para todos – a licença para matar. Quer dizer: o direito ao extermínio".

No Rio de Janeiro foi eleito para o Governo do Estado um candidato que afirmava publicamente que a polícia podia e devia atirar em todo e qualquer um que portasse fuzil. Para Wilson Witzel, os policiais estariam liberados para atirar e matar, mesmo que, no momento, a pessoa não estivesse mirando ou representasse ameaça efetiva: "o correto é matar o bandido que está de fuzil. A polícia vai fazer o correto: vai mirar na cabecinha e... fogo! Para não ter erro".

No início de maio deste ano, o governador participou de uma operação da Coordenadoria de Recursos Especiais (CORE) em Angra dos Reis. A bordo de um helicóptero da Polícia Civil, assistiu snipers dispararem rajadas ao léu, perfurando uma lona estendida em um ponto de apoio para peregrinação de evangélicos, confundida com uma casamata do tráfico. Nas palavras dele, a operação tinha o objetivo de "dar fim à bandidagem".

Episódios como este vêm ocorrendo em outras cidades brasileiras, onde crescentemente as polícias vêm recorrendo a uma política de extermínio de suspeitos por sua inscrição social, territorial e/ou racial. Também se difundem práticas de vigilância, controle e militarização, assim como experimentos de "pacificação" de territórios e camadas subalternas. Podemos esperar que se ampliem, a se confirmar, no Congresso Nacional, a facilitação do porte de armas. Como resume Birman (2019: 115), recorrendo às formulações de Agamben (2004), Comaroff (2012), de Mbembe (2016) e de Graham (2016), estaríamos "diante de um uso constante e cumulativo de formas mortíferas de combate e de vigilância sobre populações civis e um emaranhado reiterado entre atividades de paz e de guerra.

Nesse contexto, moradores de favela têm o direito à vida constantemente ameaçado, assim como o direito à voz muitas vezes negado. Essa negação relaciona-se, primeiramente, ao fato dessa parcela da população ter que conviver com chamada "lei do silêncio" que, muitas vezes, os impede de denunciar arbitrariedades cometidas tanto por agentes estatais como criminais. Mesmo temendo represálias, nos casos em que moradores de favela se posicionam abertamente no debate público, apresentando críticas à violações de seus direitos, com recorrência, são criminalizados, tendo sua voz deslegitimada. Por isso, para terminar esse texto, gostaríamos de recorrer à Spivak, perguntando: pode o favelado falar?



Almeida (2014), no prefácio do livro “Pode o subalterno falar?”, apresenta alguns esclarecimentos importante em relação a esse questionamento proposto por Spivak e seus desdobramentos. Nas palavras dela:

(...) o processo de autorrepresentação do sujeito subalterno também não se efetua, pois ato de ser ouvido não ocorre. Ao concluir que o subalterno não pode falar, Spivak vai além de uma mera resposta objetiva a essa pergunta. Tal afirmação tem sido interpretada erroneamente e de forma simplista como se Spivak estivesse afirmando categoricamente que o subalterno – ou os grupos marginalizados e oprimidos – não pudesse falar ou que tivesse que recorrer ao discurso hegemônico para fazê-lo. Aqui Spivak refere-se ao fato de a fala do subalterno e do colonizado ser sempre intermediada pela voz de outrem, que se coloca na posição de reivindicar algo em nome de um(a) outro(a). Esse argumento destaca, acima de tudo, a ilusão e a cumplicidade do intelectual que crê poder falar por esse outro(a). Segundo Spivak, a tarefa do intelectual pós-colonial deve ser a de criar espaços por meio dos quais o sujeito subalterno possa falar para que, quando ele ou ela o faça, possa ser ouvido. Para ela, não se pode falar pelo subalterno, mas pode-se trabalhar contra a “subalternidade”, criando espaços nos quais o subalterno possa se articular e, como consequência possa ser ouvido. (Almeida, 2014, p.16)

Com proposições próximas as apresentadas por Spivak, o projeto do Dicionário de Favelas Marielle Franco tenta fugir do “perigo de se construir o outro e o subalterno apenas como objetos de conhecimento por parte dos intelectuais que almejam meramente falar pelo outro” (Almeida, 2014, p.16). A ideia do projeto é usar a plataforma virtual como um dispositivo de luta contra a “subalternidade”. A ideia é que a plataforma sirva como um espaço por meio do qual o morador de favela possa falar e ser ouvido, lembrando, obviamente que esse morador – assim como o sujeito subalterno analisado por Spivak (2014) – não pode “ocupar uma categoria monolítica e indiferenciada, pois esse sujeito é irredutivelmente heterogêneo” (Almeida, 2014, p.13).

A ideia da plataforma é, portanto, reunir e ajudar a ecoar múltiplas e diversas falas de moradores, lideranças e intelectuais – tanto da favela como de fora dela, colocando todos colabores da plataforma em pé de igualdade para debater sobre o cotidiano, as experiências e as vivências em favelas do Rio de Janeiro, do Brasil ou mesmo de outros lugares do mundo. O Dicionário de Favelas Marielle Franco toma como ponto de partida e defende veementemente a ideia de que as favelas são parte constitutiva importante da cidade e que, logo, a memória da favela precisa ser reconhecida e difundida como parte inseparável da cidade.



Notas

¹O Projeto do Dicionário de Favelas Marielle Franco é financiado pela Fundação Oswaldo Cruz (Fiocruz) e pelo Conselho Nacional de Pesquisas (Cnpq).

²Doutora em Ciência Política, Pesquisadora Sênior do Centro de Estudos Estratégicos da FIOCRUZ e Coordenadora do Dicionário de Favelas Marielle Franco.

³Doutora em Sociologia, Professora Adjunta do Departamento de Ciências Sociais da Universidade Federal Fluminense (UFF) e Pesquisadora do Dicionário de Favelas Marielle Franco.

⁴Apesar de ser generalizada a ideia de que as favelas “atrapalhavam” a construção civil e o mercado imobiliário, é preciso lembrar que este tipo de habitação cumpriu um importante papel na criação de um mercado de terra urbano. Como mostra Maria Laís Pereira da Silva “no processo imobiliário, observou-se que, longe de estarem à margem ou nos vácuos da sua expansão, as favelas, de certa forma, delem faziam parte. E pertenciam a esse processo não apenas como sua “contraposição” (o lado que seria ilegal, ou informal, que se desenvolveu nos vazios), mas sim como sua fronteira, sua representação de como, no caso dessas aglomerações, também se transitava de um capital rentista para a incorporação de um capital de “propriedade””. (2005: 152).

⁵A Arquidiocese do Rio de Janeiro criou nesse período, com apoio da Prefeitura, a Fundação Leão XIII que além de prosseguir na resistência ao remocionismo – numa “contra-ofensiva” cultural que tinha como alvo a “infiltração comunista” nas favelas –, como lembra Carvalho, “não deixou de introduzir novas formas de controle do mundo popular, com base em um amplo movimento de cristalização das “classes pobres”” (1997:19). Em 1955, a Arquidiocese do Rio fundou ainda a Cruzada São Sebastião que deveria atuar de forma mais incisiva visando solucionar o “problema” das favelas cariocas.

⁶Machado da Silva define “sociabilidade violenta” como uma forma de vida singular na qual “a força física, com ou sem instrumentos e tecnologias que a potencializam, deixa de ser um meio de ação regulado por fins que se deseja atingir, para se transformar em um princípio de coordenação (um ‘regime de ação’) das práticas. Em outras palavras, no limite, a violência se libera da regulação simbólica (...). Ela se torna um fim em si mesma, inseparável de sua função instrumental como recurso para a ação. (...) Ela é sua própria explicação e se autorregula. (...) Ao menos no Rio de Janeiro, os ‘portadores’ da ‘sociabilidade violenta’ são, tipicamente (mas não exclusivamente), os bandos de traficantes responsáveis pelo funcionamento das ‘bocas” (2011, p. 286).



⁷Informações disponíveis no site <https://www.museudefavela.org/> (acessado em 15 de setembro de 2019).

Referências bibliográficas

Abramo, Pedro. Producción de las ciudades latinoamericanas: informalidad y mercado del suelo. Cravino, María Cristina Repensando la ciudad informal en América Latina, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 2012, p. 187-220

Abreu, Maurício de Almeida. Reconstruindo uma história esquecida: origem e expansão inicial das favelas do Rio. Espaço e Debates, São Paulo, v.14. n.37, 1994.

Abreu, Regina; CHAGAS, Mário. (Org.); Myrian Sepúlveda. Museus, Coleções e Patrimônios: Narrativas Polifônicas. Rio de Janeiro: Garamond universitária, 2007.

Adorno, Sergio. Exclusão sócio-econômica e violência urbana. Sociologias, Porto Alegre, n. 8, p. 84-135, jul./dez. 2002,

Almeida, Sandra. Prefácio: Apresentando Spivak. In: Pode o subalterno falar? Belo Horizonte, Editora UFMG, 2014.

Agamben, Giorgio. Homo sacer: o poder soberano e a vida nua. Belo Horizonte, UFMG, 2007

Appadurai, Arjun; Breckenridge, Carol. Museus são bons para pensar: o patrimônio em cana na Índia. MUSAS – Revista Brasileira de Museus e Museologia, n 3, 2007.

Arendt, Hannah. A Condição Humana. São Paulo: Forense Universitária, 1993

Arendt, Hannah. On Violence. Orlando: Harvest Book Harcourt; 1970

Arocena, José. El desarrollo local – um desafio contemporâneo. Caracas: nueva sociedad. 1995.

Bendix, Reinhard. Estado nacional y ciudadanía. Amorrortu editores, buenos aires, 1974

Benjamin, Walter. A obra de arte na época de suas técnicas de reprodução; in: benjamin, w.; adorno, t. W; velho, gilberto. (org.). Sociologia da arte iv. Rio de janeiro: zahar editores, 1969. Deleuze, gilles. Mil platôs: capitalismo e esquizofrenia. Rio de janeiro: ed. 34, 1996.

Blanco, Ismael, fleury, sonia, subirats, joan. Nuevas miradas sobre viejos problemas: periferias urbanas y transformación social in volumen temático, pp. 3-40 gestión y política pública, mexico, 2012

Bourdieu, Pierre. A distinção - crítica social do julgamento. São paulo: edusp, 2006

Cammatt, Melani and maclean, lauren. The politics of non-sate social welfare. Cornell university press. New york. 2014



- Carrión, Fernando. El desafío político de gobernar la ciudad. Nueva sociedad, buenos aires, n. 212, p. 36-52, sep./nov. 2007.
- Carvalho, José Murilo. Cidadania no brasil – o longo caminho. Civilização brasileira, rio de janeiro, 2003
- Castells, Manuel. A questão urbana. São paulo: paz e terra, 2009 (4ª edição)
- Castells, Manuel. Fim do milênio. São paulo: paz e terra, 1999
- Das, Veena and Poole, Deborah. Anthropology in the margins of the state. School of american research press, new mexico, 2004
- Fannon, Frantz. Os condenados da terra. Rio de janeiro: civilização brasileira, 1979.
- Fernandes, Florestan. A revolução burguesa no brasil. Rio de janeiro: zahar. Fischer, b. A poverty of rights: citizenship and inequality in twenty: century in rio de janeiro. California: stanford university press; 2008
- Fleury, Sonia. A militarização do social como estratégia de integração: o caso da upp do santa Marta, revista sociologias, ano 14, nº30, mai/ago 2012, porto alegre, ufrgs, 2012, p.194-223
- Fleury, Sonia. Capitalismo, democracia, cidadania: contradições e insurgências. Revista saúde em debate, cebras, rio de janeiro, v. 42, n. Especial 3, p. 108-124, novembro 2018
- Fleury, Sonia. Estados sem cidadãos: seguridade social na américa latina. Rio de janeiro: fiocruz; 1994
- Fleury, Sonia. La expansión de la ciudadanía. In: inclusión social y nuevas ciudadanías. Bogotá: pontificia universidad javeriana, 2003, p.167-194.
- Fleury, Subirats, Lacerda, Blanco. Public policies and the city: producing inclusive urban spaces. Brazilian journal of public administration | rio de janeiro 52(6):1007-1014, nov. - dec. 2018
- Foucault, Michel. Microfísica do poder, editora graal, rio de janeiro, 1979
- Foucault, Michel. Vigiar e punir. Petrópolis: vozes, 1977.
- Freire-Medeiros, Bianca. Favela como patrimônio da cidade? Reflexões e polêmicas acerca de dois museus. Estudos históricos, v. 38, 2006.
- García Canclini, Nestor. O patrimônio cultural e a construção imaginária do nacional. Traduzido por maurício santana dias. Revista do patrimônio histórico e artístico nacional, n. 23, 1994.
- Gonçalves, José Reginaldo Santos. O patrimônio como categoria de pensamento. In: abreu, regina, chagas, mário (orgs.). Memória e patrmônio: ensaios contemporâneos. Rio de janeiro: dp&a, 2003.
- Graham, Stephen. Cidades sitiadas, o novo urbanismo militar. Boitempo, sp, 2016



Gramsci, Antônio. Maquiavel, a política e o estado moderno. Rio de janeiro: civilização brasileira, 1968.

Harvey, o direito à cidade, revista piauí, rio de janeiro, nº82, 2013

Holston J. Insurgent citizenship: disjunctions of democracy and modernity in brazil. New jersey: princeton university press; 2008.

Honneth, A. Luta por reconhecimento: a gramática moral dos conflitos sociais. São paulo: editora 34, 2003.

Jaramillo, Samuel. Reflexiones sobre la 'informalidad' como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de américa latina.in cravino, maría cristina repensando la ciudad informal en américa latina, universidad nacional de general sarmiento, buenos aires, 2012, p. 137-186

Kowarick, Lucio. Capitalismo e marginalidade na américa latina. Rio de janeiro: paz e terra, 1981.

Laclau, Ernesto; chantal, mouffe. Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics. Londres: verso, 1985.

Lefebvre, Henry. O direito à cidade. São paulo: centauro, 2004.

Machado Da Silva, Luiz Antonio. "violência urbana", segurança pública e favelas – o caso do rio de janeiro. Cadernos crh, salvador, vol. 23, n. 59. P. 283-300, maio/ago, 2010.

Marshall, t.h. cidadania, classe social e status. Rio de janeiro: zahar, 1967.

Menezes, Palloma. Entre o "fogo cruzado" e o "campo minado": uma etnografia do processo de "pacificação" de favelas cariocas. Tese (doutorado em sociologia). Instituto de estudos sociais e políticos, universidade do estado do rio de janeiro, rio de janeiro, 2015.

Menezes, Palloma. Interseções entre novos sentidos de patrimônio, turismo e políticas públicas: um estudo de caso sobre o museu a céu aberto do morro da providência. Dissertação. Instituto universitário de pesquisa do rio de janeiro, 2009.

Misse, Michel. Os rearranjos de poder no rio de janeiro. Le monde diplomatique brasil, 2011.

Moraes, Camila Maria Dos Santos. Museu de favela: pensando turismo e patrimônio no pavão, pavãozinho e cantagalo. Rio de janeiro, 2011. Dissertação (mestrado em ciências sociais) – programa de pós-graduação em ciências sociais. Universidade do estado do rio de janeiro, rio de janeiro, 2011.



- Moreira, Ruy. Espaço e contra-espço: as dimensões territoriais da sociedade civil e do estado, do privado e do público na ordem espacial burguesa. In: vários autores. Território - territórios. Niterói: uff, 2002. P. 49-67.
- Moutinho, Mário. (2007). Evolving definition of sociomuseology: proposal for reflection. Cadernos de sociomuseologia, 28, 39-44.
- Nun, José. Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. In: revista latinoamericana de sociología, México DF, 1969
- Ortiz, Renato. Bourdieu – sociologia. São paulo: ática, 1983
- Paixão, Marcelo et al. Relatório anual das desigualdades raciais no Brasil; 2009-2010. Rio de Janeiro: Garamond Universitária, 2011.
- Pandolfi, Dulce; Grynszpan, Mário. Poder público e favelas: uma relação delicada. In: Lippi, Lucia (org.). Cidade: história e desafios. Rio de Janeiro: ed. Fgv, 2002. P. 238-255.
- light, Duncan. Dracula tourism in Romania: cultural identity and the state. Annals of tourism research, vol.34, 2007.
- Petersen, Lu. Das remoções à célula urbana: evolução urbano-social das favelas do Rio de Janeiro. Cadernos de comunicação da prefeitura do Rio de Janeiro, 2003.
- Polanyi, K. A grande transformação: as origens da nossa época. Rio de Janeiro: editora campus, 1980.
- Queiroz, Luis e Lago, Luciana. A oposição favela-bairro no espaço social do Rio de Janeiro. São Paulo em perspectiva, v. 1, n. 15, p.144-154, 2001.
- Rolnick, Raquel. Guerra dos lugares. A colonização da terra e da moradia na era das finanças. Boitempo, São Paulo, 2015
- Santos, Boaventura de Souza. A construção multicultural da igualdade e da diferença. Rio de Janeiro: VII Congresso Brasileiro de Sociologia, 1995.
- Santos, Boaventura. Uma cartografia das representações sociais. Prolegómenos a uma concepção pós-moderna do direito. Revista crítica de ciências sociais, no.24, Coimbra, 1988, p. 139-171
- Santos, Milton. O espaço do cidadão. São Paulo: Nobel, 1996.
- Segala, Lygia (org.). Varal de lembranças - histórias da rocinha. Rio de Janeiro: editora tempo e presença/sec/mec/fnde, 1983.
- Spivak, Gayatri. Pode o subalterno falar? Belo Horizonte, editora UFMG, 2014.
- Streeck, W. The crisis of democratic capitalism. New left review [internet]. 2011 [acesso em 2018 Jan 10]; 71:5-29. Disponível em: <https://newleftreview.org/ii/71/wolfgang-streeck-the-crises-of-democratic-capitalism>.



Tavolari, Bianca. Direito à cidade – uma trajetória conceitual. *Novos estudos cebrap, são paulo*, 104, março 2006, p. 93-109

Telles, Vera. *As cidades na fronteira do legal e do ilegal*. Belo horizonte, argumentvm, 2010

Valladares, Lícia. *A invenção da favela: do mito de origem a favela.com*. Rio de janeiro: fgv editora, 2005.

Varine, Hugues. (2000). Ecomuseu. In *revista ciências e letras, fapa, porto alegre/rs*, 27, pp. 62-69.

Velho, Gilberto. Patrimônio, negociação e conflito. *Mana*, vol.12, n. 1, 2006.

Zaluar, Alba; Alvito, Marcos. *Um século de favela*. 4. Ed. Rio de janeiro: fgv editora, 2004.

Zylberberg, Sônia. *Morro da providência: memórias da favella*. Rio de janeiro, secretaria municipal da cultura, 1992.



Direito à cidade e assédio de rua: Apontamentos metodológicos

Giovanna Lima Santiago Carneiro

Resumo

O intuito deste trabalho é apresentar os caminhos percorridos até a elaboração de uma metodologia capaz de auxiliar na compreensão do fenômeno do assédio de rua na cidade de Fortaleza/CE. Trata-se de pesquisa que envolve o tema Direito à Cidade, apreendido desde uma perspectiva feminista, cujo principal objetivo é compreender de que forma se dá o exercício do direito de ir e vir das mulheres na cidade. De maneira mais específica, o estudo busca identificar e analisar as principais limitações que as mulheres sofrem ao se locomoverem pela cidade, que estratégias elas utilizam para contornar essas dificuldades e em que medida as suas atividades e os seus trajetos cotidianos são condicionados pelos obstáculos que precisam enfrentar. Para atingir os objetivos propostos, foi elaborada uma metodologia chamada Passaporte Diário, a qual consiste em um artefato semelhante a um diário, que é entregue a mulheres que aceitam participar da pesquisa e no qual devem registrar, por um período de quinze dias, os trajetos que realizam na cidade, os meios de transporte que utilizam e as situações desconfortáveis que experimentam. No tocante a estas últimas, as voluntárias são estimuladas a relatarem em detalhes seus sentimentos e reações e a avaliarem como essas experiências podem limitar o seu acesso aos diversos espaços da cidade ou levar ao desenvolvimento de estratégias e cálculos que possibilitem ou facilitem a sua locomoção pela cidade. O presente trabalho buscará, portanto, demonstrar como se deu a criação dessa metodologia e como ela tem auxiliado no desenvolvimento da pesquisa.

Palavras-chave

Direito à cidade; Assédio de rua; Mobilidade; Metodologia.

Introdução

O assédio de rua ainda é um fenômeno pouco explorado sociologicamente. No âmbito dos estudos sobre violência contra a mulher, os homicídios, estupros e as lesões corporais cometidas por companheiros ou ex companheiros ainda ocupam o centro das preocupações de pesquisadores das mais diversas áreas. Nos últimos cinco anos, entretanto, principalmente graças às discussões proporcionadas por movimentos feministas, uma mudança de percepção vem ocorrendo e o assunto começa, aos poucos, a ser inserido no debate público.



No Brasil, um caso emblemático impulsionou a tomada de medidas por parte dos poderes públicos e a ampliação da discussão sobre assédio, tanto na mídia como nas universidades, rodas de conversa e casas legislativas. Trata-se do caso ocorrido na cidade de São Paulo, em que um homem se masturbou e ejaculou na roupa de uma mulher dentro de um ônibus que passava pela Avenida Paulista. A mulher reagiu gritando e chamando atenção dos outros passageiros, que conseguiram acionar a polícia. (Machado, 2017)

O juiz responsável pelo caso entendeu não ter havido violência ou grave ameaça - elementos que caracterizariam o crime de estupro¹ -, e liberou o agressor logo em seguida. A decisão causou indignação por parte da opinião pública, e a mídia passou a noticiar outros casos semelhantes nas semanas seguintes, acendendo o debate de maneira irreversível.

Diante desse cenário, algumas inquietações passaram a conduzir meus estudos: O que exatamente é considerado assédio pelas mulheres e como lidam com a possibilidade de passarem por situações desse tipo? Como são as experiências das mulheres que já sofreram assédio de rua e que sentimentos, emoções e sensações permeiam essas experiências? Que estratégias essas mulheres desenvolvem a fim de continuarem se locomovendo pela cidade e ocupando os espaços públicos?

A fim de buscar respostas a esses questionamentos, adotei uma metodologia com o objetivo de apreender a dimensão mais subjetiva do fenômeno do assédio de rua, a partir do ponto de vista das mulheres que se locomovem diariamente pela cidade. O intuito era compreender o que as mulheres que passam por essa situação sentem e como essas experiências marcam seu cotidiano e seus trajetos diários. Assim, o presente trabalho tem como objetivo, para além de apresentar qualquer aporte teórico sobre o tema, demonstrar os caminhos percorridos até a elaboração dessa metodologia, bem como de que forma se deu sua aplicação.

Para tanto, o tópico seguinte traz uma breve contextualização, com um panorama sobre o assédio no Brasil, bem como exemplos de medidas que vem sendo tomadas pelos poderes públicos de algumas cidades brasileiras a fim de demonstrar a dimensão do problema. A segunda parte do texto consiste na apresentação da metodologia utilizada no âmbito da minha pesquisa de mestrado e dos caminhos percorridos para a sua elaboração. Por fim, serão apresentados alguns dos resultados encontrados até o momento.



Fundamentação do Problema

O assédio de rua, assim denominado popularmente, ainda é um tipo de violência pouco explorado, discutido ou estudado. Embora aconteça todos os dias nas grandes cidades brasileiras, as vítimas ainda enfrentam alguma dificuldade em nomear ou relatar em detalhes os episódios de assédio, seja por constrangimento em falar sobre o assunto, seja pelos limites impostos pelo próprio sistema de justiça. Esse cenário de subnotificação, por sua vez, dificulta a discussão, reflexão e a busca de soluções para o problema.

Trata-se de uma violência muitas vezes sutil, que faz com que as vítimas se perguntem se realmente sofreram assédio. A escassez de dados estatísticos oficiais sobre esse tipo de violência revela a pouca atenção dedicada ao tema e a insegurança ou mesmo desinteresse das vítimas em denunciar. É um tipo de conduta que ainda precisa, portanto, ser descrita, exemplificada, esmiuçada.

O que é considerado assédio também depende muito da interpretação da própria vítima. No geral, pode-se dizer que o termo assédio serve para designar atitudes como olhares insistentes, sons, buzinas e palavras de cunho sexual, toques indevidos, a chamada “encoxada”², entre muitas outras, mais ou menos sutis. O rol de exemplos pode ser tão vasto quanto ampla for a percepção das vítimas sobre a questão.

De acordo com a definição elaborada pelo Observatorio Contra El Acoso Callejero de Chile – OCAC Chile (QUÉ ES..., 2015), o assédio de rua seriam as

[...] prácticas de connotación sexual ejercidas por una persona desconocida, en espacios públicos como la calle, el transporte o espacios semi públicos (mall, universidad, plazas, etc.); que suelen generar malestar en la víctima. Estas acciones son unidireccionales, es decir, no son consentidas por la víctima y quien acosa no tiene interés en entablar una comunicación real con la persona agredida.³

Uma pesquisa realizada pela ActionAid⁴ em dezembro de 2018, cujo intuito era medir a predominância da misoginia em quatro diferentes países (Brasil, Índia, Quênia e Reino Unido), revelou que 53% das brasileiras entre 14 e 21 anos sentem medo de sofrer assédio diariamente. Considerada a faixa etária entre 20 e 21 anos, esse percentual sobe para 61%. No que se refere ao medo cotidiano sentido por meninas, os dados colocam o Brasil em 1º lugar em relação aos demais países pesquisados. (53% Das Adolescentes..., 2019).



Segundo a mesma pesquisa, 78% do grupo de brasileiras sofreram assédio nos seis meses anteriores à entrevista, sendo que os tipos de agressão mais mencionados foram o assédio verbal, assobios e comentários negativos sobre sua aparência em público. Em menores percentuais, embora significativos, foram relatados beijos forçados, apalpadinhas e fotos tiradas por baixo da saia da vítima.

Outro estudo recente, publicado em janeiro de 2019 pelo Fórum Brasileiro de Segurança Pública, mostrou que cerca de 22 milhões de mulheres brasileiras sofreram algum tipo de assédio nos doze meses anteriores à pesquisa. Do total, 32,1% ouviram comentários desrespeitosos enquanto caminhavam na rua, 7,8% sofreram assédio dentro de algum tipo de transporte público e 4% foram assediadas fisicamente em veículos particulares solicitados por aplicativos de transporte (Bueno et al, 2019).

De outro lado, nos últimos anos tem sido possível também perceber a movimentação dos poderes públicos diante do problema do assédio. Isso se dá sobretudo em forma de projetos de lei que determinam a criação de campanhas educativas de combate ao assédio em parceria com empresas de ônibus. Há também iniciativas que partem das próprias empresas que gerenciam a oferta de transporte público, como na cidade do Rio de Janeiro, onde uma empresa de ônibus lançou campanha com o slogan “O ônibus é público, meu corpo não!”, a fim de incentivar a denúncia desse tipo de crime e de orientar as vítimas sobre como agir em casos de assédio (Empresa..., 2017); ou mesmo iniciativas de setores do sistema de justiça, como ocorreu no Ceará, onde o Tribunal de Justiça lançou campanha educativa de combate ao assédio nos transportes coletivos de Fortaleza, com a fixação de cartazes nos ônibus que circulam na capital (Faheina, 2017).

No âmbito do legislativo federal, até Setembro de 2018 o assédio em locais públicos não configurava crime, mas apenas contravenção penal, uma espécie de delito de menor potencial ofensivo. Com o crescimento do debate em torno do tema, foi sancionada a Lei nº 13.718/2018, que altera o Código Penal para tornar crime os atos de importunação sexual, com a seguinte redação: “Praticar contra alguém e sem a sua anuência ato libidinoso com o objetivo de satisfazer a própria lascívia ou a de terceiro. Pena: reclusão, de 1 (um) a 5 (cinco) anos, se o ato não constitui crime mais grave.”

Diante de toda essa movimentação em torno do tema, passei a investigar mais a fundo a dimensão subjetiva e complexa do cotidiano das mulheres que se locomovem pela cidade, isto é, seus sentimentos, suas sensações e seus medos durante os trajetos. O intuito é compreender em que medida o assédio ou o medo de sofrê-lo pode oferecer



obstáculos à mobilidade, ao próprio direito à cidade e, em última instância, ao desenvolvimento social e econômico dessas mulheres.

Percursos Metodológicos

Mais do que descobrir se as mulheres sofrem assédio de rua e em que locais específicos eles costumam ocorrer, eu estava interessada em saber como exatamente o assédio acontece, o que as vítimas sentem no momento e como elas reagem. Meu objetivo era acessar a dimensão mais subjetiva dos sentimentos, das sensações, de como as mulheres elaboram ou interpretam o assédio de rua, bem como se e em que medida esse tipo de situação afeta seus cotidianos, seus trajetos, suas visões sobre o próprio corpo, enfim, suas vidas.

Na primeira etapa da pesquisa, dediquei-me a conversar com as mulheres próximas a mim sobre suas experiências ao caminhar pelas ruas, ao utilizar o transporte público, ao andar de bicicleta, ao tomar um táxi ou uber, ou mesmo ao dirigir um carro. Busquei ainda relatos sobre assédio de rua publicados nas redes sociais, blogs e páginas na internet, além de matérias de jornais ligadas ao assunto.

Comecei então, seguindo as lições de Wright Mills (2009) sobre o artesanato intelectual, a alimentar uma espécie de arquivo ou diário de campo. O arquivo era majoritariamente alimentado com relatos pessoais de assédio, mas também com tudo aquilo que guardasse alguma relação com o tema da pesquisa, sobretudo relatos espontâneos de amigas e mulheres próximas que, conhecendo meu tema de estudo, vinham até mim para contar experiências pessoais com o assédio de rua.

Com esse acúmulo inicial de informações, comecei a entender e delimitar melhor o meu problema de pesquisa, mas permanecia com o desafio metodológico. Eu já tinha perguntas norteadoras e objetivos estabelecidos, mas não sabia ainda como alcançá-los. O assédio de rua é uma micro violência simbólica, algo da ordem do cotidiano, já naturalizado por parte das mulheres. Exatamente pela naturalização e sutileza desse tipo de violência, os episódios são rapidamente esquecidos, daí a dificuldade de apreender o fenômeno por meio de entrevistas ou aplicação de questionários.

À medida que descrevia no diário os casos de assédio que me contavam, o diário de campo passou a ser, ao mesmo tempo, também um diário íntimo. Nesse período, pude perceber a relevância e o lugar que o assédio ocupa no cotidiano das mulheres. E foi justamente realizando esse exercício que pensei: e se eu tivesse acesso aos diários escritos por outras mulheres?



Foi nesse período de mergulho intenso no tema que tive a ideia de criar um diário para ser usado por mulheres dispostas a participar da pesquisa por um período de quinze dias. No diário deveriam ser registrados os principais trajetos realizados no dia a dia, os modais utilizados para realizar esses trajetos, bem como os horários de saída e chegada a cada destino. O diário deveria trazer ainda um espaço para que as participantes descrevessem as situações desconfortáveis que tivessem relação com o assédio de rua, podendo registrar também outras que chamassem atenção. A ideia, enfim, era que pudessem manter um diário com o fim específico de registro de suas experiências com o assédio por um período determinado.

Os diários têm sido usados como interessantes fontes de pesquisa, sobretudo por historiadores. Segundo o renomado historiador Philippe Lejeune (1997), considerado um precursor na utilização de diários íntimos como fonte de pesquisa, os diários de uma pessoa podem fornecer elementos importantes para a compreensão do meio social e cultural que a cerca, bem como de um determinado período histórico.

Não se sabe exatamente como essa prática surgiu nem como chegou aos países da América Latina ou, mais especificamente, ao Brasil. Sabe-se que é um tipo de escrita muito característico do universo feminino e que essa prática está fortemente presente nos costumes de adolescentes e jovens brasileiras. Embora atualmente o antigo diário tenha passado a se chamar “agenda”, é certo que o artefato continua cumprindo a função de ser um espaço íntimo, ora de desabafo, ora de organização das atividades e compromissos, ora de registro de situações, opiniões e sentimentos.

Com isso em mente, elaborei um artefato semelhante a um pequeno diário com a ajuda de dois alunos do curso de Design da Universidade Federal do Ceará⁵. O passo seguinte foi a divulgação da pesquisa com o objetivo de conseguir a adesão de voluntárias que aceitassem participar da pesquisa. Ao final do período de divulgação, trinta e seis mulheres concordaram em usar o diário durante quinze dias. Destas, porém, apenas vinte e cinco devolveram os diários com os respectivos registros.

O período total de registro dos diários se deu entre os meses de Agosto e Outubro de 2018, assim como a realização dos grupos focais. A média de idade das participantes é de 22,3 anos, e seus locais de residência estão espalhados em dezenove bairros da cidade de Fortaleza, abrangendo as seis regionais atualmente delimitadas, além de um bairro localizado no município de Maracanaú, na Região Metropolitana.



De acordo com o Relatório Visível e Invisível: a vitimização de mulheres no Brasil, publicado no início de 2019 pelo Fórum Brasileiro de Segurança Pública, as mulheres entre 16 e 24 anos apresentam os maiores índices de vitimização no que diz respeito ao assédio. Em relação ao grau de escolaridade, as mulheres com ensino médio e superior relataram índices maiores de assédio do que as mulheres que possuem apenas ensino fundamental.

Com relação à presente pesquisa, é importante destacar que o grupo de interlocutoras alcançado é restrito quanto à idade e ao grau de escolaridade. Esse universo restrito pode ter gerado um material enviesado por esses fatores, já que estas mulheres constroem sua percepção e sua forma de viver o assédio a partir de sua bagagem intelectual e suas experiências particulares. Nesse sentido, esse pode ser apontado como um dos principais limites deste estudo. Por outro lado, o grupo de participantes alcançado possui características que coincidem com o grupo mais vulnerável e que mais reporta casos de assédio no Brasil, de acordo com pesquisas. O diário é composto de instruções iniciais que orientam sua utilização, seis folhas contendo um diagrama com ícones que correspondem aos modais e formas de locomoção mais utilizados pela população: a pé, bicicleta, moto, carro particular, carro compartilhado e ônibus. Nesse diagrama as voluntárias puderam registrar os modais usados em seus percursos diários e o tempo despendido nesses trajetos.

Além disso, o diário contém páginas destinadas ao registro do que denominei de “ocorrências”, que correspondem às situações incômodas mais comuns relatadas na etapa exploratória da pesquisa: passar por percursos mal iluminados; receber olhares insistentes e constrangedores; ouvir palavras de cunho sexual, sons ou buzinas; receber toques indevidos em alguma parte do corpo; sofrer assalto ou tentativa de assalto e estupro, como ilustrado abaixo.

Anexo 1 y 2: Imagen 1 y 2

As voluntárias foram orientadas a descrever os casos de assédio e as situações desconfortáveis que experimentaram durante o uso do diário, registrando as informações pertinentes ao local da ocorrência, o horário e outras de ordem mais subjetiva, como o que sentiram e como reagiram. As participantes foram ainda incentivadas a registrarem sentimentos como medo, angústia, pânico, ansiedade e outros relacionados às suas vivências nos transportes públicos ou pelas ruas da cidade.



Após o uso dos diários foram realizados grupos focais com as voluntárias. O objetivo era aprofundar as situações que relataram por escrito, observar a troca de experiências com outras mulheres, bem como as diferenças existentes entre o ato de escrever e falar sobre o assunto. Entretanto, levando em consideração a limitação de espaço deste trabalho, dedicarei maior atenção aos relatos registrados nos diários, por terem sido escritos no calor do momento e, por isso mesmo, de forma mais autêntica. Aqui serão, portanto, priorizados os sentimentos, as emoções e sensações registrados pelas mulheres em seus diários.

Dessa forma, as emoções enquanto categoria de análise sociológica passaram a ocupar um importante espaço na pesquisa. Para Koury (2009, p. 02):

A sociologia das emoções partiria do princípio de que as experiências emocionais singulares, sentidas e vividas por um ator social específico, são produtos relacionais entre os indivíduos e a cultura e sociedade. Estas experiências traduzem as alianças produzidas, levando em conta as normas sociais, os costumes, às (sic) tradições e as crenças ou convicções em torno das próprias emoções. Os conteúdos simbólicos e as práticas culturais de contextos sociais específicos promovem, agenciam, permitem ou ponderam, desta maneira, determinadas emoções, ao mesmo tempo em que negam, restringem ou impõem interditos a outras, a partir das interações contínuas e constantes entre os sujeitos relacionais em trocas sociais determinadas.

Nesse sentido, os relatos são úteis para compreender o que essas mulheres estão entendendo como assédio de rua, quais são as emoções que perpassam o momento do assédio, de que forma essas experiências marcam suas vivências pela cidade, incidindo sobre seu direito de ir e vir livremente e de forma segura.

Resultados

O gráfico abaixo resume o registro das ocorrências por parte das participantes da pesquisa.

Anexo 3: Gráfico 1

É possível observar que os olhares insistentes são mais frequentes, enquanto os toques indevidos ocorrem menos. Um olhar insistente, a depender da circunstância, pode ser considerado tanto assédio como “paquera”. Essa interpretação vai depender da pessoa que está sendo olhada com insistência, o que traz uma maior complexidade para a análise do fenômeno. Trata-se de um tipo de comportamento muito sutil e, na maior parte das vezes, imperceptível por outras pessoas.



Com um número menor de registros mas, ainda assim, significativo, há a ocorrência de toque indevido. O toque indevido é uma conduta mais invasiva e pode causar medo, desconforto e constrangimento, dependendo da percepção e interpretação do ato pela vítima. Qualquer que seja o tipo de ocorrência, um fato observado foi a prevalência de relatos sobre os sentimentos que perpassam essas micro violências do cotidiano. As emoções mais recorrentes nos diários foram raiva, medo, nojo, constrangimento, incômodo e desconforto. Abaixo seguem trechos transcritos de alguns diários⁶:

Voltando para casa às 18h, desço do [linha de ônibus] 038 na minha rua, mas uns 2 quarteirões antes da minha casa. No caminho da parada para minha casa eu sempre passo por uma rua, a Maria Tomásia, que é super esquisita. Passou um catador de lixo atrás de mim e disse: “Que bundão! Boa noite, minha querida. ” Ai que nojo! Esses homens esperam que a gente vire pra eles agradecendo? Francamente. (A.V.S., 18 anos)

Às segundas e quartas eu tenho aula à noite e sempre tem uma rua super esquisita que eu passo. Não vou sozinha porque tenho muito medo, eu só peguei essa cadeira depois que meu namorado pegou uma no mesmo horário, aí voltamos juntos. Eu me sinto mal às vezes por depender dele para isso, eu gostaria de poder ir e vir por conta própria, mas meu medo não me permite. (B.F., 19 anos)

Eu sempre saio de casa com medo. Principalmente porque tem um terreno baldio de frente o prédio em que moro. Do percurso da minha casa à parada de ônibus, por mim sempre passam carros, motos e bicicletas. Quando são homens dirigindo esses transportes, eles sempre passam devagar, fazendo “fiu fiu” ou falando algo se dirigindo a mim. Hoje não foi diferente! Nem 8h da manhã e eu já estava me sentindo super constrangida. Querendo voltar para casa. (M.G., 20 anos)

Algumas participantes relataram limitações relacionadas ao assédio para realizar atividades específicas, como frequentar uma academia, por exemplo:

Saí de casa às 18h com medo porque, infelizmente, parece que o assédio aumenta quando estamos com roupa de academia. Pois bem, eu fui com medo mesmo. Nada mudou. O porteiro do outro prédio próximo ao meu me encarou tanto enquanto eu passava em frente o prédio, que eu me senti como uma carne. (M.G., 20 anos)

Outras descreveram em suas diárias situações mais violentas ou invasivas de toque indevido:

Ônibus lotado, às 06:30h da manhã, um senhor de meia idade, entre 50 e 60 anos, se aproveitando da multidão do ônibus para ficar esfregando suas partes íntimas em mim.



Como eu estava de costas, tentei colocar a minha mochila entre nós dois, já que não havia espaço para que eu saísse dali. (S.C., 25 anos)

Um rapaz se aproveitou do ônibus lotado, ficou me encoxando¹ até que eu percebesse que ele não era só mais um passageiro tentando atravessar o veículo. Quando ele começou a se esfregar com mais insistência, girei o quadril rapidamente, me livrando dele. O pessoal que estava ao nosso redor percebeu e começaram (sic) a encarar ele. O maldito começou a me encarar, enquanto saía rapidamente do ônibus. Ele tinha pego o ônibus no mesmo terminal que eu. Desde esse dia, sempre que o vejo, evito pegar o mesmo ônibus. Fiquei feliz pelas pessoas perceberem, mas a sensação de desamparo nunca vai sumir. (B.S., 20 anos)

E como se sentem dentro de ônibus lotados:

Percebi que sempre tento me fazer menor nesse trajeto. O ônibus é muito lotado, absurdamente. Sempre sinto que vão pegar em mim, passar mão onde não quero que peguem. Me sinto completamente insegura por estar grudada em homens e não ter escolha. Tento sempre manter distância. (A.V., 20 anos)

Nos trajetos realizados a pé, algumas participantes descreveram situações em que saíram da calçada para evitar passar em frente a um grupo de homens:

Normalmente quando faço o trajeto passo ao lado de um bar onde sempre há alguns homens. Se passo pela calçada eles agem como se fossem animais selvagens e eu um pedaço de carne; com olhares e até assovios desnecessários. Portanto, de algumas semanas pra cá tenho feito o trajeto fora da calçada, na rua mesmo para não ser incomodada. (L.A., 24 anos)

Como é possível observar pelos relatos o assédio assume diversas formas, desde as mais sutis até as mais invasivas. Sejam os olhares insistentes ou os toques indevidos, o fato é que essas micro violências marcam as experiências cotidianas das mulheres que se locomovem pela cidade, gerando ansiedade, estresse e desconforto e afetando mais ou menos seu direito de ir e vir e de acessar a cidade.

Considerações Finais

Até poucos anos atrás, o assédio de rua era um tipo de violência completamente invisível, um fenômeno que recebia pouca ou nenhuma atenção dos veículos de comunicação, das pesquisas científicas, dos poderes públicos ou da sociedade em geral. No entanto, em vários países da América Latina esse cenário vem mudando, inclusive no Brasil.



Estudos vêm demonstrando a importância de se levar em consideração as desigualdades de gênero na ocupação dos espaços públicos para as pesquisas sobre direito à cidade e mobilidade urbana, bem como na elaboração de políticas públicas de transportes. (Villagrán, 2017; Fenster, 2005; Levy, 2013)

É importante ainda atentar para o fato de que, entre as mulheres, determinados grupos são mais vulneráveis e apresentam maiores índices de vitimização no que diz respeito ao assédio. São principalmente as mulheres jovens e que dependem do transporte público para realizar seus deslocamentos diários ou realizam parte considerável de seus trajetos a pé. Por isso, os marcadores de classe social e etário devem também ser incluídos nas análises sobre mobilidade urbana e direito à cidade que estejam voltados para uma perspectiva de gênero.

Como foi possível perceber nos relatos escritos nos diários, o simples ato de se locomover de um ponto a outro da cidade pode ser atravessado por emoções as mais diversas, haja vista a possibilidade iminente de sofrer algum tipo de assédio, mais ou menos sutil. O acúmulo dessas micro violências ao longo dos dias pode transformar a execução de tarefas primárias, como estudar ou trabalhar, em experiências desgastantes e angustiantes, sobretudo para as mulheres. Em última instância, as vivências das mulheres com o assédio de rua podem influenciar em seu desenvolvimento social e econômico, tornando este um assunto de interesse dos poderes públicos e de toda a sociedade.

Notas

¹Código Penal Brasileiro, Art. 213: Constranger alguém, mediante violência ou grave ameaça, a ter conjunção carnal ou a praticar ou permitir que com ele se pratique outro ato libidinoso.

²Encostar-se, geralmente por trás, e esfregar o sexo nas costas ou nas nádegas de alguém. (Encoxar, 2018).

³[...] práticas de conotação sexual exercidas por pessoa desconhecida, em espaços públicos como a rua, o transporte ou os espaços semi públicos (shopping, universidade, praças, etc.); que geralmente geram desconforto na vítima. Essas ações são unidirecionais, isto é, não são consentidas pela vítima e a pessoa que assedia não tem interesse em iniciar uma comunicação real com a pessoa agredida. (tradução da autora)

⁴Organização internacional que desenvolve projetos de combate à pobreza e que visam promover a justiça social e a igualdade de gênero.



⁵Catarina Alencar e Alexander Carneiro são os alunos a quem agradeço imensamente por terem materializado minha ideia.

⁶As participantes serão identificadas pelas suas iniciais para que suas identidades sejam preservadas.

Anexos

Anexo 1

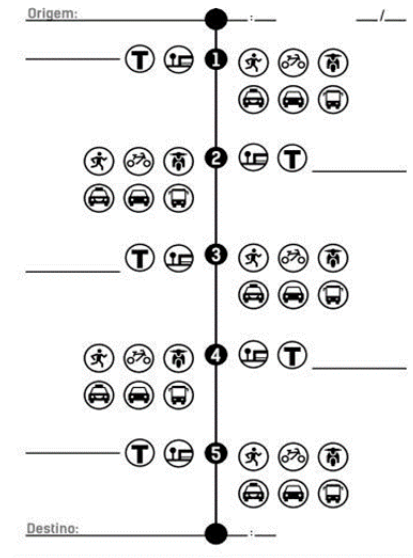


Imagem 1. Mais abrangentes já realizadas, como ilustrado acima. Fonte: Elaborada pela autora.

Anexo 2

Ocorrências _____ / _____

Trajetos: _____

- Percurso mal iluminado
- Olhares masculinos insistentes
- Palavras, sons ou buzinas dirigidas a você
- Toque indevido
- Assalto ou tentativa de assalto
- Estupro

Como foi hoje?

Imagem 2. Mais abrangentes já realizadas, como ilustrado acima. Fonte: Elaborada pela autora.



Anexo 3



Cuadro 1. Elaborado pela autora.

Referências bibliográficas

53% das adolescentes e jovens brasileiras convivem com medo diário de assédio, mostra pesquisa da ActionAid. (2019, Janeiro 30). Disponível em: <https://bit.ly/2Bzw5lu>. Acesso em: 12 fev. 2019.

Bueno, Samita. et al. (2019). Visível e invisível: a vitimização de mulheres no Brasil 2ª edição. Fórum Brasileiro de Segurança Pública. Disponível em: <http://bit.ly/2Gt0Cuq>. Acesso em: 16 abr. 2019.

Empresa de ônibus lança campanha contra assédio a mulheres no transporte público. Extra, Rio de Janeiro, 10 outubro 2017. Disponível em: <https://glo.bo/2WdjbaG>. Acesso em: 11 mar. 2019.

Faheina, Caio. (2017, novembro 29) Governo do Ceará integra campanha contra o abuso sexual de mulheres em transportes coletivos de Fortaleza. Governo do Estado do Ceará, Fortaleza. Disponível em: <https://bit.ly/2EFaGj3>. Acesso em: 01 abr. 2019.

Fenster, Tovi. (2005) The Right to the Gendered City: Different Formations of Belonging in Everyday Life. Journal of Gender Studies, Vol. 14, No. 3. pp. 217–231. Disponível em: <http://bit.ly/31S6p4s>. Acesso em 06 abr. 2019.

Lejeune, Philippe. (1997) Diários de garotas francesas no século XIX: constituição e transgressão de um gênero literário. Cadernos Pagu.

Levy, Caren. (2013) Travel choice reframed: “deep distribution” and gender in urban transport. Environment & Urbanization. Disponível em: <http://bit.ly/2knLJ4C>. Acesso em: 06 abr. 2019.

Machado, Lívia. (2017, agosto 30) Justiça manda soltar homem que assediou mulher em ônibus e tem 5 passagens por estupro. G1, São Paulo. Disponível em: <https://glo.bo/2Zmt9cs> >. Acesso em: 13 fev. 2019.



Villagrán, Paula Soto. (2017) Diferencias de género en la movilidad urbana. Las experiencias de viaje de mujeres en el metro de la Ciudad de México. Revista Transporte y Territorio. Disponible em: <http://bit.ly/2kyPXGy>. Acesso em: 05 mai. 2019.



Formas emergentes de producción colectiva del espacio: Movimientos sociales y el derecho al territorio, un análisis de la literatura

Sergio Gómez-Molina
Diana-Catalina Alvarez-Muñoz
Jhoany-Alejandro Valencia-Arias

Resumen

En las últimas décadas las estructuras de organización del territorio en las ciudades latinoamericanas tienen como característica distintiva las grandes extensiones de asentamientos populares o irregulares. Dichas extensiones, generalmente son de personas de escasos recursos o poblaciones vulnerables, que, por su condición, son excluidos de las dinámicas de planeación institucional o gubernamental, por ello, emergen estructuras que favorecen las dinámicas de aseguramiento al territorio a partir de procesos participativos con el fin de garantizar por lo menos, el derecho a la vivienda. En ese sentido emergen los movimientos sociales como una alternativa o factor que incide en las dinámicas de organización del espacio de las ciudades. Objetivo: determinar la incidencia de los movimientos sociales, en los diferentes tipos de organización del territorio. Metodología: se realizará un estudio de la literatura, con el fin de determinar la incidencia de los movimientos sociales en las dinámicas de organización del territorio. Resultados y conclusiones: Se puede afirmar que los escenarios de organización del territorio desde las bases comunitarias son una respuesta de las clases más oprimidas, ante las desigualdades sociales generadas por políticas neoliberales, que dan prioridad a la capitalización de los espacios. La ausencia de estado, y la falta de garantías para las personas en relación con la vivienda.

Palabras clave

Derecho a la ciudad, habitat, planeación urbana, justicia social, ciudadanía

Abstract

In the last decades the structures of organization of the territory in the Latin American cities have as a distinctive feature the large extensions of popular or irregular settlements. These extensions are generally of people with limited resources or vulnerable populations, who, due to their status, are excluded from the institutional or governmental planning dynamics, therefore, structures that favor the dynamics of securing the territory from participatory processes with in order to guarantee at least the right to housing. In that sense, social movements emerge as an alternative or factor that



affects the dynamics of the organization of city space. Objective: to determine the incidence of social movements, in the different types of organization of the territory. Methodology: a study of the literature will be carried out, in order to determine the incidence of social movements in the dynamics of organization of the territory. Results and conclusions: It can be affirmed that the scenarios of organization of the territory from the community bases are a response of the most oppressed classes, given the social inequalities generated by neoliberal policies, which give priority to the capitalization of spaces. The lack of status, and the lack of guarantees for people in relation to housing.

Keywords

Right to the city, habitat, urban planning, social justice, citizenship

Introducción

Históricamente la planificación urbana ha estado asociada con las dinámicas de acción de las elites económicas, las inmobiliarias, la construcción de infraestructura vial y la gestión del riesgo, con la anticipación a la posibilidad de catástrofes y tensiones que desfavorezcan las condiciones de vida de la población, sin embargo, esta tendencia se viene reconfigurando a partir de las últimas décadas, pues se incorpora dentro de las dimensiones de intersección al urbanismo, categorías como, ocupación del suelo, cambio climático y relacionamiento de convivencia consiente entre el ser humano, tanto al nivel individual como colectivo con la naturaleza.

Adicionalmente, se develan otras temáticas que son relevantes y se articulan con el fortalecimiento de las ciudades, y el desarrollo inmobiliario en las mismas, las cuales se asocian con la planeación urbana sostenible, lo que es congruente con los esfuerzos emprendidos en materia social y política, que no sólo se dirigen a la protección del medio ambiente, sino también al fortalecimiento de la calidad de vida de las poblaciones. En esta misma vía, otra de las áreas emergentes se relaciona con la participación ciudadana en el ejercicio de reconfiguración del territorio. Empero, no todo el ejercicio de ciudadanía responde al concepto de participación, el derecho a no obedecer los principios institucionales de planificación del territorio le da origen a una dimensión de configuración del territorio en la cual la incidencia es determinada por los movimientos sociales.

las ciudades latinoamericanas del siglo XXI se continúan definiendo lo que el gobierno y las elites letradas consideran como “ciudad” y orden urbano, y partiendo de allí se



categoriza y determina las formas de habitar el espacio, una manera planificada de hacer uso de los suelos y el territorio en la ciudad, Dinámica que termina excluyendo y descalificando como irregulares, ilegales e informales a la vivienda y los barrios autoconstruidos. (Delgado, 2016). Estos pobladores excluidos del mercado formal de suelo y de vivienda, urbanizan áreas que generalmente son prohibidas o tienen definida previamente una calidad privada.

En las últimas décadas y particularmente en países latinoamericanos se adelantan procesos de ocupación de espacios, generalmente sin ningún tipo de autorización oficial o institucional, dichos espacios por lo general tienen -desde su estructura oficial- un uso de suelo diferente al de construcción de vivienda, sin embargo, es utilizado para la construcción de vivienda.

Emergen entonces acciones dirigidas por los grupos humanos organizados, que tienen como fundamento de base, asegurar el hábitat para las familias, En este contexto, buena parte de estos grupos conformaron los movimientos sociales cuyo desempeño tuvieron un papel estratégico en las luchas de resistencia contra los programas de los gobiernos neoliberales, enfrentando las dinámicas de expropiación de los derechos sociales, que afectó directamente a los sectores postergados. (Schiavo, 2013)

Este fenómeno de urbanización popular fundamentalmente emerge de fraccionamientos ilegales, ya sea por la compra irregular de suelos o por la toma sin consentimiento de este. La conformación de los asentamientos involucra aspectos relacionados con las condiciones que configura el mercado del suelo donde predomina el bajo precio de este (Rodríguez, 1973), sin embargo, para el contexto latinoamericano, los factores asociados a dicho fenómeno son del tipo social y cultural. Se acuña el concepto "movimientos sociales urbanos" (MSU) por Manuel Castells en La Cuestión Urbana (2006) y tomó como caso paradigmático las movilizaciones ciudadanas de Chile que facilitaron el acceso del gobierno de la Unidad Popular de Allende al poder; lo que le permitió describir el desarrollo de las luchas urbanas entorno a la provisión y al acceso a los bienes públicos.

Este análisis de artículos ofrece un punto de partida para quienes, identificados como ciudadanos científicos, y cohesionados, -alrededor de acciones para favorecer la dimensión de urbanismo- incluyan en sus proyectos, los elementos que revisten interés para los buenos resultados de la planeación en las ciudades, y tienen que ver principalmente con la generación de acciones que trascienden los sectores y recogen las miradas sociales, en las que el conocimiento de los ciudadanos para enfrentar los



problemas de salud, sanitarios, ambientales y sociales, fortalecen la coordinación de la voluntad política, por las tendencias globales, que sin sugerirlo, establece niveles de desarrollo y perspectivas de vida entre las ciudades, que van más allá de la oferta de servicios, y por el contrario asume el urbanismo y la gobernanza, como un asunto natural del derecho al territorio de las personas, y que por tanto invita a reconsiderar y reposicionar estrategias para crear entornos saludables, desde la planificación del territorio.

Metodología

El conocimiento evoluciona a través de momentos claves donde hay avances, o más bien interpretaciones distintas de la realidad. Según Foucault (2016), el conocimiento no es una facultad natural; no hay un único sujeto de conocimiento determinado de una vez para siempre; existe una íntima relación entre poder de dominación y saber, es por ello, por lo que, la evolución del conocimiento implica una serie de cambios derivados que no parten de un desarrollo lineal, ya que, no se discute para llegar a una verdad eterna sino para sumar ideas y proponer razonamientos que aporten a la determinación del conocimiento. Por ello, el permanente análisis de información y mas allá de ello, el análisis del conocimiento derivado para un fenómeno se convierte en una herramienta que favorece el proceso de fundamentación de un trabajo investigativo, como el que se emprende.

Es precisamente ese punto donde este trabajo se centra, en los intersticios en los cuales se ha construido de manera parcial las temáticas referentes al urbanismo popular, los movimientos sociales y su relación con la ciudad. El argumento de fondo es que la historia de la creación de ciudad parte la de planeación y los ejercicios de anticipación, pero ante todo de control y definición del “quehacer” en el territorio, el fin último 'construido' de la interacción de diversos procesos en forma panárquica en su relación con las formas de desarrollo de las comunidades -necesidades básicas, empleo, infraestructura, bienestar, entre otros- (Barton y Irarrázaval, 2016).

Es por ello por lo que mediante la presente aproximación conceptual y teórica al desarrollo de las acciones que se derivan de los ejercicios de habitar el territorio desde la perspectiva popular, constituye un primer eslabón para comprender como han sido las dinámicas asociadas a dicho fenómeno y su vez, es una oportunidad de profundizar sobre las externalidades que deriva la acción, por ejemplo, el fortalecimiento de los movimientos sociales, la resiliencia urbana, entre otros.



Para la recolección de la información a analizar, la metodología se dividió en dos componentes: el primero segmentado en siete fases las cuales se detallan a continuación: fase de selección de las bases de datos, selección de palabras clave (relacionamiento de conceptos), construcción de la ecuación de búsqueda, recolección y filtro, construcción de matrices de información, identificación de tendencias y por último consolidación de la información. Este componente comprende la búsqueda de información presente en bases de datos especializadas, conocimiento científico validado y cuyo repositorio son las revistas reconocidas por Scopus.

El otro componente, es de búsqueda en literatura gris y otras fuentes (libros, fuentes primarias, tesis de grado, textos o artículos no publicados en revistas reconocidas por Scopus), esto con la finalidad de precisar elementos de conocimiento sobre el tema a investigar, y cuya divulgación no se encuentra reposando en las revistas científicas, o por lo menos no publicadas en las reconocidas por Scopus. Es necesario reconocer que el rigor metodológico en la construcción de ecuación para la búsqueda en este componente es menor, pues para propender por la obtención de mayores resultados, las palabras clave seleccionadas son urbanismo popular y hábitat popular (sin la rigurosidad que sugiera una ecuación)

Componente 1

Para caracterizar la investigación sobre un tema a través de una aproximación a ejercicio bibliométrico, es crucial realizar una selección muy cuidadosa de los registros de base de datos que representan los trabajos (Amat & Yegros, 2011) para ello, es necesario que las fuentes utilizadas para extraer la información sean formales, dado que, elegir fuentes adecuadas incrementa la veracidad del estudio. En ese sentido, los motores de búsqueda seleccionados para el rastreo y posterior análisis de la información fueron: Scielo, Redalyc y Scopus, dada su flexibilidad disciplinaria y su vasto contenido teórico. Una vez elegida la base de datos académica, se procedió a realizar la estrategia de búsqueda, partiendo de la premisa que cuanto más estructurada está la información a utilizar, más sencillo será realizar posteriores tratamientos analíticos (Valencia, et al, 2016).

Para la definición del ejercicio se seleccionó una categoría que es transversal a la construcción del estado del arte, el urbanismo popular (al mismo tiempo se constituye en la palabra clave central de la búsqueda), sin embargo, se seleccionaron otras cinco palabras clave asociadas que favorecieron el escenario de búsqueda en las bases de



datos. Hábitat popular, urbanismo participativo, asentamiento urbano, ciudad planificada y participación son el resto de las palabras que constituyen la ecuación de búsqueda. Cabe resaltar que durante el ejercicio no se hizo una delimitación de tiempo y espacio, lo que representa que los hallazgos reconocen un número indeterminado de países y de años.

En total se obtuvieron 564 registros, entre los que se encontraban artículos de investigación, conferencias, capítulos de libros y otras publicaciones. Ahora bien, dado que el propósito del estudio fue realizar el análisis y seguimiento de la producción científica relacionada con los conceptos previamente mencionados, la búsqueda definió que los resultados tuvieran relación con los conceptos exactos, por lo cual, se aplicó el criterio de búsqueda en los motores con los conceptos exactos y completos. Con ello la búsqueda realizó un significativo filtro. En última instancia, aplicados los criterios previamente mencionados, la ecuación sobre la cual se fundamenta el trabajo es:

```
(TITLE-ABS-KEY ({Popular urbanism} ) OR TITLE-ABS-KEY ({Popular habitat} ) OR  
TITLE-ABS-KEY ({Participatory urbanism} ) OR TITLE-ABS-KEY ({Planned City} ) OR  
TITLE-ABS-KEY ({urban improvement} ) AND TITLE-ABS-KEY ({participation} ) AND  
TITLE-ABS-KEY ({social movements} ) )
```

Los indicadores bibliométricos proporcionan información sobre los resultados del proceso investigado, su volumen, evolución, y su estructura. Así permiten valorar la actividad científica, y la influencia (o impacto) tanto del trabajo como de las fuentes (Camps, 2008).

Una vez aplicada la ecuación definitiva, se constató que los resultados arrojados hicieran referencia a la temática de estudio, procediendo luego a realizar una matriz para analizar cada una de las variables requeridas para el tratamiento de la información y posterior obtención y análisis de los indicadores bibliométricos (cuantitativos y cualitativos)

Componente 2

Para darle continuidad al ejercicio, y con el objetivo de tener mayor cobertura sobre el campo de conocimiento de urbanismo popular, la construcción del estado del arte sugiere, que se realice un análisis complementario a la literatura encontrada en Scopus, en ese orden de ideas, se elaboró una búsqueda menos estructurada en términos de



rigor bibliométrico, con el fin de encontrar textos académicos que no estén reportados en las bases de datos.

Como unidad de búsqueda se usó las palabras clave, urbanismo popular y hábitat popular en diferentes plataformas web, como google scholar, y otras sugeridas por expertos, adicional a esta búsqueda se analizó diferente literatura (libros y ensayos) relacionados con el campo de conocimiento.

Resultados

Los resultados arrojados en ambos componentes permitieron reconocer una serie de tendencias del orden temático, conceptual, metodológico y de ubicación geográfica de los procesos investigativos asociados con el tema de estudio. Es pertinente reconocer que los resultados se encuentran divididos por estructuras de cantidad, impacto y calidad.

Con relación a los indicadores de cantidad se presentan a continuación los más relevantes. El primero se relaciona con la productividad anual donde el volumen de producción científica registra un total de 25 documentos, siendo el año de 1997 el de mayor representatividad con un total de 4 artículos, la producción científica relacionada con el urbanismo popular se ha mantenido en una constante, y ha tenido un aumento significativo, lo que quiere decir, que es un tema que viene tomando impulso y ponderancia en la última década, muestra de ello, es la apertura de unidades académicas dedicadas exclusivamente a procesos investigativos relacionados con las dinámicas de vida de las ciudades y la forma en que se dan los procesos de urbanización.

Otro indicador de cantidad significativo tiene que ver con la tipología de la producción encontrada, y es evidente que, para generar nuevo conocimiento con relación al tema de urbanismo popular, el medio predilecto para los autores es el artículo derivado de proceso de investigación, sin embargo, los capítulos de libro, y las memorias de conferencias o congresos también se constituyen en un nicho importante para la divulgación del conocimiento.

Con respecto al campo de conocimiento que más genera producción en el área de estudio, se encontró que las ciencias sociales, las ciencias ambientales y la ingeniería son quienes más aporte le dan al proceso de estudio, sin embargo, es interesante reconocer unas ciencias emergentes que poco a poco inician un recorrido de producción



de conocimiento en torno al urbanismo popular, dichas ciencia son: las ciencias de la computación y las matemáticas.

Para la construcción de los indicadores de impacto, se realizó una identificación de tendencias de los artículos y documentos analizados, es necesario ponderar que para el presente análisis se tuvieron en cuenta los artículos encontrados en la base de datos Scopus, bajo los criterios expuestos en la ecuación de búsqueda. Una vez analizados los resultados se construyó una matriz de tendencias -en Excel-, mediante la cual se organizaron los hallazgos, orientando la información y organizando de una vez el repositorio de información, que será el componente base del estado del arte. La estructura de la matriz contempla categorías como: nombre del artículo, autor-es, revista donde esta publicado, DOI (Si no lo tiene, el enlace donde se encuentra ubicado), año de publicación, resumen, palabras clave, tendencias temáticas, tendencias conceptuales, tendencias metodológicas y tendencias geográficas. Es necesario mencionar que si bien, en la matriz existen variables que se cuantifican, el ejercicio metodológico, fue interpretativo, es decir, se hizo una lectura y análisis de los textos, y a partir de dicho ejercicio, por inducción emergieron las tendencias.

En términos de análisis, se reconocen que en países como Pakistán, se constituye en una unidad geográfica que pondera la participación en las dinámicas de la ciudad, es decir, las transformaciones urbanas, sobre las cuales se adelantan acciones, tanto al nivel político, como de sociedad, las posturas comunitarias determinan una orientación importante, tal es el caso expuesto por Hulls (2012) en su texto, "Government of paper: The materiality of bureaucracy in urban Pakistan" donde se evidencia que las dinámicas de burocracia en función de la utilización del papel en gobierno. Mas allá de la acción derivada del caso, el mensaje es el impacto en la gobernanza de una ciudad, determinada por las acciones de participación de las personas que habitan el espacio. Otro ejemplo que sirve para determinar que el escenario de participación y en últimas el urbanismo en las ciudades se ve cada vez mas permeado por las personas que habitan dicho espacio, es el caso de Singapur, donde la planificación cuenta con el aporte de las personas que en su cotidianidad interactúan con el territorio, las dinámicas de urbanismo histórica, era de tipo "top-down", que significa de arriba hacia abajo, esa dinámica ha sido favorecida por la poca robustez poblacional, sin embargo, en los últimos años, ante el éxito que representa la intervención de otros actores en la planeación, se vienen explorando métodos que favorezca la participación de la comunidad en los escenarios de planificación urbana (Soh & Yuen, 2006).



Una categoría conceptual que emerge cuando se profundiza en los estudios relacionados con la participación en los asuntos de urbanismo, tiene que ver con el patrimonio urbano, y pues tal y como plantean Pérez y Matus (2017), en su estudio, “De la resistencia urbana al urbanismo ciudadano. Sujetos y estrategias patrimoniales en Concepción Metropolitana, Chile” el patrimonio cambia en su forma de ser concebido, desde una mirada tradicional asociada a la conservación y la monumentalidad a un enfoque sociocultural que explora en sus usos y significados colectivos, lo que hace que el enfoque comunitario, determine en gran medida las formas de entender el espacio que consideran patrimonio. Una tendencia interesante que emerge del análisis de estudio es que cuando se participa en la forma de entender lo patrimonial, y se construye una dinámica participativa de entender lo patrimonial se pone en valor una categoría que otrora era exclusiva de los expertos científicos en patrimonio, desde esta perspectiva también las personas que habitan y conocen el espacio, son actores fundamentales en el proceso de conversión patrimonial del dicho espacio.

En el análisis se puede interpretar una que las formas de habitar los espacios desde las perspectivas participativas evolucionan, tal es el caso de Dinamarca, donde emerge una metodología denominada DIY, que por sus siglas en inglés representa “hágalo usted mismo”, y básicamente determina las formas de defender el concepto del derecho a la ciudad y la posibilidad de vivir en el espacio desde las lógicas y acciones de quienes lo habitan. Fabian & Samson, (2015), en su estudio “Claiming participation – a comparative analysis of DIY urbanism in Denmark” develan como el urbanismo participativo reconfigura dos espacios de la ciudad, el primero es la zona de los tomadores de cerveza en la Plaza Enghave y el segundo el desarrollo de las dinámicas de vida en un espacio público de la ciudad.

Discusión

La revolución tecnológica es un campo que empieza a aportar sus conocimientos en las dinámicas de urbanismo en la ciudad, estrategias colaborativas, en especie de retos se convierte en una nueva alternativa de participación en las soluciones a las problemáticas urbanas de las grandes ciudades, en Estados Unidos, durante los últimos años se adelantan procesos cívicos denominados “hackathon urbano”, que es una técnica que busca aprovechar el potencial de las nuevas tecnologías de la información y la participación comunitaria para auspiciar el desarrollo urbano y la renovación de las estrategias de intervención en el territorio, según algunos estudios, los grandes aportes que ofrecen las nuevas tecnologías de la información, no se están utilizando en todas sus proporciones, por eso es necesario incorporar nuevas dinámicas de acción que



permitan mejorar las condiciones de vida de las personas en los espacios urbanos. Juntar diversas disciplinas es clave, en estos nuevos procesos de unificación de dimensiones entre el urbanismo participativo y la tecnología (Pogačar & Žižek. 2016). Resulta interesante identificar como el estudio devela que las metodologías de trabajo colaborativas son estrategias para favorecer la participación en escenarios de urbanismo.

Este estado del arte ofrece un punto de partida para quienes, identificados como ciudadanos científicos, y cohesionados, -alrededor de acciones para favorecer la dimensión urbanismo popular- incluyan en sus proyectos, los elementos que revisten interés para los buenos resultados de las dinámicas de vida en las ciudades, y tienen que ver principalmente con la generación de acciones que trascienden los sectores y recogen las miradas sociales, en las que el conocimiento de los ciudadanos interactúan con el territorio.

A partir de los escenarios develados en cada uno de los componentes del estado del arte, se puede afirmar que el urbanismo popular, es una categoría conceptual que se caracteriza por la ausencia en la definición misma del concepto, sin embargo, se puede entender en relación con las formas de habitar el espacio, desde las dinámicas de vida de las personas que participan activamente en beneficio del derecho al territorio y por ende dicha categoría tiene una relación directa con la necesidad que tienen los seres humanos por sobrevivir en un espacio como la vivienda, de ahí que, en muchos textos se trabaje de manera indiscriminada el concepto de hábitat popular, para referirse a todo el compendio de acciones asociadas que emergen de lo que representa a la luz de este trabajo el urbanismo popular.

Se puede afirmar que los escenarios de organización del territorio desde las bases comunitarias son una respuesta de las clases mas oprimidas, ante las desigualdades sociales generadas por políticas neoliberales, que dan prioridad a la capitalización de los espacios. La ausencia de estado, y la falta de garantías para las personas en relación con la vivienda. Empero, para que estos procesos sean exitosos debe existir cierto grado de organización comunitaria que facilite los procesos de empoderamiento para que posteriormente se desarrollen los escenarios participativos en torno a las formas de sentir y vivir el espacio que se habita.

Conclusiones



El urbanismo popular, se viene sugiriendo una relación conceptual (en construcción) con el hábitat popular, y la ubicación geográfica en gran medida determina las formas de emparejamiento con estos dos conceptos, mientras en países de oriente se habla del hábitat popular y la participación como la posibilidad de tomar partido en la toma de decisión referentes a la vivienda, en Latinoamérica, y sobretodo en países como Argentina, Chile, Brasil y México, las dinámicas que rodean el concepto se aproximan más a las formas de vivir en un espacio, es decir, mientras que en latitudes diferentes a las latinoamericanas se condiciona el urbanismo popular a la vivienda, en Latinoamérica emergen nuevas tendencias que aproxima el urbanismo popular a la justicia social y la cohesión comunitaria.

Respecto al urbanismo popular la literatura tanto especializada como gris, devela que hay una deuda respecto a la historiografía de lo que ha representado el fenómeno alineado a dimensiones diferentes a la vivienda, por ejemplo, la cohesión social, la brecha de injusticia social, el empoderamiento comunitario, la resiliencia y la gobernanza.

Referencias

- Amat, C. B., & Yegros-Yegros, A. (2011). Los datos bibliométricos extraídos de registros de PubMed no son fiables. *Anuario ThinkEPI*, 5, 223-229.
- Barton, J. R., & Irrázaval, F. (2016). Adaptación al cambio climático y gestión de riesgos naturales: buscando síntesis en la planificación urbana. *Revista de Geografía Norte Grande*, (63), 87-110.
- Camps, D. (2008) Limitaciones de los indicadores bibliométricos en la evaluación de la actividad científica biomédica. *Colombia Médica*, 39(1), 74-79.
- Castells, M. (2006). *La cuestión urbana*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editora Iberoamericana
- Delgadillo, V. (2016). Ciudades iletradas: orden urbano y asentamientos populares irregulares en la ciudad de México. *Territorios*, 35, 81-99. Doi: [dx.doi.org/10.12804/territ35.2016.04](https://doi.org/10.12804/territ35.2016.04)
- Fabian, L. & Samson, K. (2015) Claiming participation – a comparative analysis of DIY urbanism in Denmark. *Journal of Urbanism*. 166-184. <https://doi.org/10.1080/17549175.2015.1056207>
- Foucault, M. (2016) La verdad y las formas jurídicas. *Revista de Filosofía*, 105.



Rodríguez, Alfredo. 1973. "Oferta de vivienda y terrenos en Lima Metropolitana. 1940-1967." En A. Rodríguez y otros Segregación residencial y desmovilización política. SIAP, Buenos Aires.

Hulls, M.S. (2012) Government of paper: The materiality of bureaucracy in urban Pakistan. Disponible en: <https://www.ucpress.edu/book/9780520272156/government-of-paper>

Kaja Pogačar & Andrej Žižek. (2016) Urban Hackathon – Alternative Information Based and Participatory Approach to Urban Development. *Procedia Engineering* 161 (2016) 1971 – 1976. <https://doi.org/10.1016/j.proeng.2016.08.788>

Pérez, Leonel, & Matus, Christian. (2017) De la resistencia urbana al urbanismo ciudadano: Sujetos y estrategias patrimoniales en Concepción Metropolitano, Chile. *Revista de geografía Norte Grande*, (66), 167-192. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022017000100010>

Schiavo, Vera y dos Santos Nogueira. (2013). Los movimientos sociales y formas de urbanización metropolitana en el marco del posneoliberalismo. El caso de GIROS en la ciudad de Rosario, Argentina. *Quid* 16 N° 3 (157-169). Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1135>

Soh, E.Y & Yuen, B. (2006) Government-aided participation in planning Singapore. *Cities*, Vol. (23) No. 1, p. 30–43.

Valencia, A. Montoya, I. Montoya, A. (2016). Intención emprendedora en estudiantes universitarios: Un estudio bibliométrico. *Intangible Capital*, 881-922.



Teoría y práctica en la definición de hechos de orden metropolitano: Reflexión desde el caso México

Carlos Alberto Navarrete Ulloa

Palabras claves

Gobernanza metropolitana, hecho metropolitano, cuestión metropolitana, México, impactos metropolitanos.

Objetivos

El objetivo es realizar una investigación teórica sobre gobernanza de áreas y regiones metropolitanas y dar cuenta del tipo de problemáticas que son consideradas de orden metropolitano en la literatura sobre el caso mexicano, con la intención de establecer bases para la medición de impactos de gobernanza metropolitana.

Problemática

La creación del Fondo Metropolitano en México pretendía la implementación de proyectos urbanos con alcance metropolitano, no obstante, a lo largo de su existencia desde el año 2006 se constató que la cartera de proyectos efectivamente respondía más a una lógica de cuotas por municipio que a la intención de atender necesidades de orden metropolitano. La cuestión en el fondo tiene que ver con la definición de qué es un hecho metropolitano.

En Guadalajara el Instituto de Planeación Metropolitana (IMEPLAN) afronta reformas legislativas que lo habilitan para decidir los proyectos que acreditan ser de orden metropolitano con fines de recibir financiamiento de fondos metropolitanos, sin embargo, las metodologías que están perfilando revelan una insuficiente revisión teórica, metodológica y conceptual.

Metodología

La ponencia recurre a una extensa revisión de publicaciones sobre la cuestión metropolitana centrados en la discusión las cuestiones que exigen ser atendidas transterritorialmente e interactoralmente, se analizará también de forma específica el caso mexicano. El estudio se enmarca en el trabajo colectivo del Cuerpo Académico 957 Gobernanza Metropolitana, por lo que presentará resultados de los seminarios de investigación de sus integrantes.



Resultados

Se espera concluir con una propuesta de componentes sustantivos a considerar para la definición de un hecho metropolitano, así como orientaciones para la definición de indicadores de impactos metropolitanos.

Introducción

¿Qué temas se congregan en los estudios metropolitanos? Se puede anticipar que está toda la gama de asuntos urbanos, de servicios públicos, y de recursos y capacidades público y privadas. Sin embargo, la autonomía y especificidad de lo metropolitano respecto a lo urbano con frecuencia queda diluido en fronteras porosas de temas y problemas, como reflexionamos en esta ponencia. La cuestión metropolitana implica complejos procesos de cambio, esto propicia tensiones conceptuales por incorporar elementos antes no contemplados como centrales, o inexistentes. A riesgo de abusar de la jerga de la informática, es seductor hablar de conurbación como el momento Metrópolis 1.0, en tanto que la cuestión metropolitana sería Metrópolis 2.0, y la cuestión metropolitana en gobernanza reclamaría su distinción como Metrópolis 3.0. Es importante una distinción de este tipo dados los abusos en textos académicos y documentos gubernamentales del concepto gobernanza, siendo que los trabajos se limitan a cuestiones de coordinación o gestión intermunicipal.

Reconozco que las periodizaciones son arbitrarias y aceptan cuestionamiento, pero al igual que los mapas y modelos, permiten representar la complejidad en sus aspectos más relevantes para el propósito del observador. La idea de conurbación surgida en los EUA a principios del siglo XX ha evolucionado de manera que en la actualidad la conurbación entendida como continuidad del área construida deja de ser un significativo apropiado para el carácter polifacético rural-urbano, y exige nuevas formas de significar la compleja interconexión entre lo rural y lo urbano. Las nuevas segregaciones en las metrópolis son más sociales, económicas y territoriales que claras continuidades urbanas seguidas de una imborrable vida rural.

El estudio del fenómeno metropolitano ha sido adoptado principalmente por las tradicionales disciplinas urbanas, desde la arquitectura el diseño y la planeación urbana. Existen marginalmente aproximaciones de la antropología, la economía, los estudios fiscales, derecho urbano y la ciencia política, con contribuciones que tratan de comprender aspectos institucionales, culturales, así como dinámicas y procesos socioeconómicos y sociopolíticos. En México destacan los estudios demográficos con



enfoques estructural-funcionalistas, estudios sobre desarrollo y planeación, de gestión pública y coordinación metropolitana, pero la cuestión metropolitana con perspectiva de gobernanza es una asignatura reciente que se está destacando por agregar disciplinas a la reflexión, y quizás más importante, ha ampliado los espacios de investigación interdisciplinaria.

Dos son los senderos por los cuales se busca afrontar el reto metropolitano: uno en la investigación teórico-conceptual, y el segundo por el sendero de la puesta en práctica de instrumentos para la gobernación de áreas y regiones metropolitanas. La investigación observa que las metrópolis son el ámbito de emergencia de diversas formas de fragmentación: jurisdiccional, identitaria, socioeconómica, productiva. La fragmentación representa oportunidades, retos y amenazas que se esperaría fueran orientados con sentido racional, sin embargo, la fragmentación responde a lógicas históricas, culturales, sociales, económicas e incluso institucionales (formales e informales) que crean resistencias a la planeación tradicional, de allí que con frecuencia el socorrido “el problema se debe a falta de planeación”, esconda mucho más que lo que pretende explicar.

En México las zonas metropolitanas son definidas por la Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano como “Centros de Población o conurbaciones que, por su complejidad, interacciones, relevancia social y económica, conforman una unidad territorial de influencia dominante y revisten importancia estratégica para el desarrollo nacional”. En general la relevancia de zonas metropolitanas es incontrovertible para los habitantes de las regiones de influencia, esto es aún más claro cuando se trata de capitales en provincias de alta influencia dentro y fuera de las fronteras nacionales.

¿Qué es un hecho metropolitano y cómo medir su evolución? La pregunta invita a organizar un taller, convocando a “especialistas” —¿quien más sino ellos para conocer cómo resolver problemas públicos? — con técnicas que sobre el mapa como objeto colocan problemas, temas y estrategias de acción pública; sistematizar los datos y elaborar un programa de actuación. El resultado es comúnmente un popurrí de temáticas según el órgano o normativa. En las páginas siguientes analizamos el problema de la definición de cuestiones, o hechos, metropolitanas para su tratamiento vía políticas públicas.



El problema de la Gobernanza metropolitana y la definición de la cuestión (hechos) metropolitana

Es recurrente en el discurso político y de “expertos” afirmar que los problemas urbanos se derivan de la falta de, o mala, planeación; también es prolífica la producción desde perspectivas planificadoras, no es tan fácil sin embargo acceder a la reflexión sobre las consecuencias no previstas de la planeación en materia metropolitana. Destaca el trabajo de Patrice Melé (2016), quien analiza las implicaciones de la zonificación, regulación y planeación como instrumentos para reducir la incertidumbre, en especial observa efectos segregadores de la reducción de incertidumbre, así como las inequidades derivadas del “regateo” entre los agentes de la planificación espacial, con lo cual se cuestiona la “solución” al problema urbana depositada en la planificación.

Como oportunidad para integrar el saber de diversos estudiosos y especialistas, ganando en agregación y acumulación del conocimiento, Gómez et.al. (2019), identifican que variables estructuras de gobernación, formas de control de las funciones urbanas y formalidad-informalidad de la coordinación, son centrales para la gobernanza metropolitana; en tanto que los desafíos quedan definidos por instituciones de financiamiento, fragmentación sectorial y resistencia política.

En México se observa un interés especial en el estudio de la coordinación y la gestión metropolitanas, es recurrente la reflexión sobre la fragmentación y marginal la investigación del derecho urbano o urbanístico. Repensar la Metropoli II (Eibenschutz & Ramírez, 2015; Ramírez & Eibenschutz, 2015) retoma estas influencias e incorpora otras. Los estudios de coordinación intermunicipal, que suelen adoptar el nombre de gestión intermunicipal o incluso algunos se aventuran a tomar prestado el de gobernanza metropolitana, recurren al análisis institucional formal e interpretan, a partir del análisis de contenidos de prensa, el conflicto político, con el propósito de analizar los casos más conocidos y analizados de coordinación intermunicipal y evidenciar sus alcances e insuficiencias. Es común en estos trabajos observar en la Constitución Política el obstáculo para la gestión metropolitana, y proponer o insinuar indirectamente la necesidad de reformas que formalicen la existencia de instituciones metropolitanas.

El predominio de estudios desde las disciplinas urbanísticas (planeación, arquitectura y diseño) se acompaña en México por el predominio de consultores y funcionarios públicos de las mismas disciplinas, con la implicación de un sesgo hacia aspectos físico-espaciales y la presencia marginal de reflexiones sobre conflicto y poder, subjetividades-



narrativas, y la interrelación institucional formal- informal, de políticas públicas e impactos de la acción pública.

La Red Temática Gobernanza Metropolitana (RedGobMet) nació como un reflejo de esta realidad, pero con la virtud de tener por principio visualizar las ventajas y desventajas de los sesgos narrados, y la sensibilización para ampliar los diálogos interdisciplinarios. La producción de la Red surge de seminarios, talleres y reuniones regionales con la participación de académicos internacionales, funcionarios públicos y sociedad civil. En noviembre cada año se realiza la Reunión General y Coloquio Internacional de Gobernanza Metropolitana, y las participaciones más destacadas inician un proceso de interlocución con productos publicables. Esta joven producción refleja, al igual que el caso de Repensar la Metrópoli, los retos del campo de estudio: la incorporación de enfoques teóricos que permitan un diálogo interdisciplinar, no obstante que han colocado a las teorías de la gobernanza como propuesta articuladora; y con enfoque en la metrópoli y su complejidad para trascender los estudios sectoriales o temáticos que se desentienden con gran frecuencia de los problemas y retos de la ciudad fragmentada.

El fenómeno metropolitano implica a todos los órdenes de gobierno, pero el planteamiento de hechos metropolitanos exige su delimitación a la acción para atender cuestiones de impacto metropolitano. Por ejemplo, en el estudio comparativo de seis países federales del Continente Americano, Spink, Ward y Wilson (2012), analizan 14 cuestiones: transporte público, autopistas y calles, salud, educación, seguro social, vivienda, capacitación laboral, seguridad pública, servicios de emergencia (médicos y de bomberos), sistemas de agua y drenaje, manejo de residuos sólidos, planeación regional, planeación de usos de suelo, protección ambiental y ordenación del crecimiento. Los políticos y funcionarios públicos por su parte son más pragmáticos, sintetizan el mensaje buscando agregar en grandes contenedores la diversidad de retos metropolitanos, cuatro ejes que agregan 13 o 15 temáticas son cortina de humo de aparente simplicidad que termina agregando un crisol de asuntos inalcanzables por actores intermunicipales.

La complejidad es quizás la categoría que mejor acompaña a la gobernanza, esto es, siempre que se habla de gobernanza se connota la acción pública en condiciones de alta complejidad. En palabras de Klijin y Koppenjan “La complejidad va más allá de lo complicado porque se refiere a la dinámica dentro de los sistemas. Los componentes no solo interactúan de maneras impredecibles y cambiantes, sino que también las características de los componentes son difíciles de conocer y están sujetas a cambios”



(Klijn & Koppenjan, 2016, p. 12). Por tal razón, se debe resolver el carácter del hecho metropolitano, si su comportamiento es propio de la complejidad entonces su atención en clave de gobernanza es ineludible.

Actuar en clave de Gobernanza es el reconocimiento de la incertidumbre, el dinamismo y la intervención de múltiples actores en fluidas redes que varían su forma y composición en el tiempo, es decir, de la complejidad propia del espacio público. Es justo un llamado a reconocer la inadecuación de las fórmulas jerárquicas y burocráticas (racional-legales) para resolver los nuevos problemas de carácter líquido, y la necesidad de nuevas formas de acción pública que, reconociendo la fricción-conflicto propia de la acción política y social, procuren la innovación como respuesta a la incertidumbre, la inclusión en atención a la complejidad y diversidad de hechos que ocurren en el espacio público, y la articulación en red para recuperar la suficiencia en la atención a problemas y oportunidades en esferas de diversidad, complejidad y dinamismo, como lo es la esfera metropolitana.

Por contraste, se debe reservar el concepto gobernanza a situaciones de la acción pública en las cuales para su resolución sean determinantes cuatro condiciones: actuación en complejidad, innovación en la acción pública, redes multiactorales, y procesos sociopolíticos (cuya comprensión exige remitirse mínimamente a la obra de Jan Kooiman). A este marco se suman dos orientaciones interpretativas: entre gobierno y gobernanza existe una dialéctica que actores tradicionales resuelven a favor del gobierno, pero nuevos agentes inclinan hacia gobernanza; la relación es también dilemática, lo que implica que las soluciones son la decisión resultante de la puesta en juego de un conjunto de alternativas promovidas por diversos actores.

En México, el Instituto de Planeación Metropolitana del Área Metropolitana de Guadalajara (IMEPLAN) emprendió a mediados de 2018 un proceso técnico para la definición de una metodología para la evaluación de proyectos de impacto metropolitano. Para esa tarea recurrió al auxilio técnico del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo de la Universidad de los Andes (Cider). Se realizó un ejercicio inicial denominado: Taller participativo “Diálogos en torno al impacto metropolitano, ¿hacia dónde dirigir la metrópoli?”. El taller se proponía construir conjuntamente la metodología, y se convocó a “expertos” de la ciudad. El proceso concluyó con la publicación de la Metodología de evaluación de impacto metropolitano (IMEPLAN & Universidad de los Andes, 2019, abril 06).



En la siguiente sección se analiza el documento y se reflexiona sobre su adecuación a discusiones recientes sobre gobernanza metropolitana y mediciones de indicadores con sus implicaciones epistemológicas.

Análisis de la propuesta de medición de hechos metropolitanos del IMEPLAN, Guadalajara

Lo metropolitano es lugar de encuentro de actores que analíticamente se observan como jerárquicamente ordenados según la disposición de recursos y capacidad de movilizarlos, sin duda el gobierno y los agentes privados del mercado económico son los más influyentes. Pero la complejidad metropolitana es crisol de expresiones que muchas veces tienen manifestaciones muy locales pero que el tipo de expresión social surge aquí y allá sin una aparente articulación lógica solo la que los motiva a la acción pública.

En Guadalajara el primer germen para la creación de organismos de carácter metropolitano se estableció en la Ley Orgánica Municipal de 1971 (Decreto 8213) (referencia rescatada de Madrigal Figueroa, González Romero, Rivera Borrayo, y Bertoux, 2014). En 1982 nace el primer instrumento de coordinación intermunicipal, el Plan de Ordenamiento de la Zona Conurbada de Guadalajara (Decreto 10959) (García Yerena y Orendain Verduzco, 2014, p. 114). Y siete años después se crea el Consejo Metropolitano (Decreto 13566) como instancia de coordinación integrada por siete municipios, organismos federales y estatales, integrando las figuras de concertación social y coordinación gubernamental. Es sólo en el lapso de 12 años que se ha edificado un entramado de instancias con pretensiones de gobernanza metropolitana que están a la espera de estudios que den cuenta del grado de logro de su intención (Navarrete Ulloa, 2017).

La Ley de Coordinación Metropolitana del estado de Jalisco en su más reciente reforma (Congreso del Estado de Jalisco, 2019, junio 12) define el Dictamen de impacto Metropolitano como: “documento técnico que expide el Instituto de Planeación y Gestión del Desarrollo del Área Metropolitana que corresponda, en su carácter de órgano técnico del Régimen de Coordinación Metropolitana, donde se avala el impacto positivo que debe generar un proyecto que pretende ser financiado con recursos del Fondo Metropolitano.” En atención a dicha consideración es que se promovió la publicación en el Periódico Oficial el Estado de Jalisco la “Metodología de evaluación de impacto metropolitano” (IMEPLAN & Universidad de los Andes, 2019, abril 06).



La propuesta desarrolla en un proceso técnico dirigido por IMEPLAN en colaboración con un grupo académico de Cider. El proceso a grandes rasgos contempló un taller con “expertos” para “contrastar” 4 dimensiones: Biofísica, Socioeconómica (flujos de bienes y servicios), Funcional (movilidad-flujos de personas y transporte; y servicios públicos y sociales) e Institucional (normas jurídicas y sociales) y 14 temáticas agrupadas en las dimensiones, con el análisis de estos expertos, cuyo producto fue a su vez insumo para la organización de otras reuniones de “expertos” que elaboraron el producto final con la técnica Analytic Hierarchy Process (Proceso de Jerarquía Analítica).

El grupo “experto” no tenía como objetivo incluir un diagnóstico, sino que se retomó de instrumentos de planeación realizados en años previos por el propio IMEPLAN, por lo cual los modelos y criterios se desprenden de dichos instrumentos: Plan de Ordenamiento Territorial del Área Metropolitana de Guadalajara (POTmet) y el Programa de Desarrollo Metropolitano (PDM), además de alinear el análisis a la legislación federal y local en materia de ordenamiento territorial y coordinación metropolitana y urbana.

Fruto del proceso se concluyó con una matriz de 13 modelos:

1. Modelo policéntrico
2. Polígonos estratégicos
3. Movilidad metropolitana
4. Servicios públicos y privados
5. Servicios ambientales
6. Gestión integral del agua
7. Riesgos de desastres y cambio climático
8. Habitabilidad metropolitana
9. Brechas socio-económicas
10. Recursos financieros a escala metropolitana
11. Coordinación metropolitana
12. Participación ciudadana
13. Espacio público, cultura e identidad metropolitanas

Cada modelo contempla un conjunto de criterios ponderados que suman en total 63 criterios los cuales a la vez pueden incluir una pregunta que especifique el criterio a la cual se le llama “criterio 2G”. Los criterios se desprenden del análisis de los instrumentos de planeación antes referidos, por lo cual la metodología se constituye en un mecanismo que operacionaliza las aspiraciones normativas declaradas en el POTmet y el PED.



El estudio parte de una serie de premisas no problematizadas, entiende por hecho metropolitano a “fenómenos que hacen referencia a relaciones de interdependencia entre varios municipios de un Área Metropolitana. Estas relaciones de interdependencia supramunicipal o supralocal se dan en el marco de las estructuras y dimensiones del territorio metropolitano. En este sentido, se puede establecer que para que un fenómeno sea considerado ‘Hecho Metropolitano’, debe afectar o involucrar a dos o más municipios” (IMEPLAN & Universidad de los Andes, 2019, abril 06, p. 8).

En este caso la definición se declara sin mayor reflexión conceptual, teórica o por sus implicaciones empíricas, en especial en lo que atañe a restringir lo metropolitano a lo que “afecta o involucra” a dos o más municipios, nuevamente sin discutir qué se entiende por afecta o involucrar.

Reflexiones finales

Hasta aquí se presentó en un primer momento una introducción general al estudio de la cuestión metropolitana con enfoque de gobernanza. Además, se contextualizó el tema en el marco mexicano, describiendo a grandes pinceladas el estado del arte y los alcances de los estudios metropolitanos, esto con el afán de establecer un marco de referencia para el análisis crítico del caso de la elaboración de una metodología para la medición de hechos metropolitanos en Guadalajara.

Este análisis inicial revela importantes vacíos en la metodología del caso analizado, lo cual amerita continuar el estudio a la luz de la literatura sobre las implicaciones existentes en la construcción de indicadores de gobernanza, literatura que permitirá dar cuenta de las grietas abiertas por la metodología desarrollada por IMEPLAN, y conduce después de la reflexión epistemológica a la necesidad de incluir en la elaboración de instrumentos de medición como el elaborado por IMEPLAN, aclaraciones necesarias y que parecerían elementales pero son pasadas por alto, por ejemplo, qué exactamente mide el instrumento (con una deficiente definición de hecho metropolitano es una asignatura no superada); si la forma de operacionalizar el concepto captura en efecto el concepto, este análisis no se encuentra en el documento; qué tan confiable, válida y completa es la información que se recaba para la medición, el punto deberá ser evaluado a la luz de la aplicación del instrumento a los primeros proyectos presentados para su análisis de pertinencia metropolitana; si las mediciones son replicables y transparentes, esto demandaría de hacer transparente detalladamente el proceso de evaluación de cada proyecto, incluyendo los pormenores de las ponderaciones, las



discusiones y los actores involucrados en las mismas. En fin, las anteriores son sólo algunas de las múltiples cuestiones que dejan abierto el estudio para futuros avances de investigación, solo a manera de conclusión se ofrece la literatura que permitirá avanzar en este sendero (Davis, Fisher, Kingsbury, & Merry, 2012; Desrosières, 2001; Gisselquist, 2015; Hirschman, 1970; Malito, Umbach, & Bhuta, 2018; Nahem)

Referencias bibliográficas

Se Reforma y Adiciona Diversos Artículos de la Ley de Coordinación Metropolitana del Estado de Jalisco., 27287/LXII/19 C.F.R. (2019, junio 12).

Davis, K. E., Fisher, A., Kingsbury, B., & Merry, S. E. (Eds.). (2012). *Governance by indicators. Global Power through Quantification and Rankings*. Oxford: Oxford University Press.

Desrosières, A. (2001). How Real Are Statistics? Four Possible Attitudes. *Social Research*, 68(2), 339-355.

Eibenschutz, R., & Ramírez, B. R. (Eds.). (2015). *Repensar la metropoli II. Política e instrumentos para la gestión metropolitana*. Tomo I. México, D.F.: UAM.

Gisselquist, R. M. (2015). *Evaluating Governance Indexes: Key Criteria*. In R. I. Rotberg (Ed.), *On governance. What it is, what it measures and its policy uses*. Ontario, Canada: Centre for International Governance Innovation.

Gómez, D., Rajack, R., López-Moreno, E., & Lanfranchi, G. (Eds.). (2019). *Gobernanza Metropolitana: El gobierno de las metrópolis para el desarrollo urbano sostenible: Banco Interamericano de Desarrollo*.

Hirschman, A. O. (1970). *Exit, Voice, and Loyalty. Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, Londres: Harvard University Press.

Metodología de evaluación de impacto metropolitano, (2019, abril 06).

Klijn, E. H., & Koppenjan, J. (2016). *Governance Networks in the Public Sector*.

London: Routledge.

Malito, D. V., Umbach, G., & Bhuta, N. (Eds.). (2018). *The Palgrave Handbook of Indicators in Global Governance*. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan.

Melé, P. (2016). Incertidumbres y regulaciones urbanas: el papel de la calificación jurídica del espacio. In A. Azuela (Ed.), *La ciudad y sus reglas. Sobre la huella del derecho en el orden urbano*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Nahem, J. (Ed.). *A Users' Guide to Measuring Local Governance*. Bratislava, Eslovaquia: UNDP Oslo Governance Centre.



Navarrete Ulloa, C. A. (2017). La Gestión del Fondo Metropolitano en el Área Metropolitana de Guadalajara. In C. M. Sánchez Jáuregui (Ed.), *Capacidades gubernamentales, sociales y económicas*. Zapopan: Universidad de Guadalajara.

Ramírez, B. R., & Eibenschutz, R. (Eds.). (2015). *Repensar la metropoli II. Reflexiones sobre la planeación y procesos metropolitanos*. Tomo II. México, D.F.: UAM.

Spink, P. K., Ward, P. M., & Wilson, R. H. (Eds.). (2012). *Metropolitan Governance in the Federalist Americas Strategies for Equitable and Integrated Development*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame



Academias ao ar livre: Uso e convivialidade no espaço público

Danyelle Nilin Gonçalves

Resumo

A pesquisa realiza uma articulação entre usos, classificações e percepções sobre a vida urbana, tomando como referência o programa de esporte e lazer Academia ao Ar Livre, na cidade de Fortaleza, no nordeste brasileiro. Observo a sociabilidade gerada em torno de praças que comportam esse projeto e escolhidas de forma amostral para maior acompanhamento em todas as regiões da cidade. Foram realizadas pesquisas documentais e surveys com usuários. Ao acompanhar esses espaços, busco captar quais as formas de utilização do espaço público e como elas impactam a convivialidade em uma cidade marcada por desigualdades econômicas (que se refletem também no acesso desigual aos equipamentos de lazer) e por um sentimento de insegurança.

Palavras-chaves

Cidades, espaço público, insegurança

Introdução

A pesquisa que embasa o presente artigo objetivou realizar uma articulação entre usos, classificações e percepções sobre a vida urbana, tendo como referência o projeto de esporte e lazer Academias ao ar livre, na cidade de Fortaleza, cidade do nordeste brasileiro. Pretendi observar a sociabilidade gerada em torno de praças que contam com esses equipamentos, distribuídos ao longo da cidade. Para isso foram mapeadas as praças que comportam o projeto e escolhidas de forma amostral para um maior acompanhamento em todas as regiões da cidade. Foram realizadas pesquisa documental sobre a proposta, entrevistas com gestores responsáveis pelo projeto; surveys aplicados com usuários dos equipamentos e participantes de atividades físicas, além de observação direta.

Ao acompanhar esses espaços, busquei captar quais as formas de utilização do espaço público e como elas expressavam modos de perceber, sentir e viver na cidade. Ademais, como se efetivava a intervenção e percepção de gestores e de usuários sobre a questão do esporte e lazer na cidade e como os usuários compreendiam o uso dos espaços urbanos, suas percepções sobre a cidade e sobre como o esporte e o lazer impactam a convivialidade em uma cidade.



A vida urbana e o uso dos espaços públicos

Em março de 2007, pela primeira vez na história especialistas especulavam que a população urbana ultrapassava em poucos milhares os que vivem em zonas rurais. No ano de 2018, a ONU divulgou um dado que mostra que mais da metade da população mundial vive hoje em cidades. O modo de vida citadino foi se firmando ao longo dos últimos dois séculos, frutos da revolução industrial. Em pouco mais de 200 anos, vimos a paisagem se alterar radicalmente. Entre carros, transportes de massa, edifícios e aglomerados de pessoas, os indivíduos vão construindo seus estilos de vida, sendo foco de constantes estudos sociológicos, como os de Simmel (1903) e Louis Wirth (1938), dentre tantos outros que se debruçaram sobre a vida nas cidades e o impacto sobre a sociabilidade.

Há relativo consenso entre os especialistas de que a perda dos espaços públicos, que desde a Grécia antiga, desempenharam relevante papel nas funções urbanas, precisa ser revertida.

Discute-se, portanto, a necessidade de estimular a ocupação de espaços públicos, através de intervenções, visto serem eles lugares onde se dá a circulação e a interação presencial entre os indivíduos, permitindo assim também a atratividade comercial, circulação econômica e em alguns casos, a recuperação do meio ambiente.

Nas últimas décadas e cada vez mais, vem ganhando relevo a ideia de que a vida na cidade precisa ser acrescida de outras experiências, como o contato (perdido) com a natureza, com o hábito de caminhar, disfrutar das paisagens, com um estilo de vida mais saudável do que aquele estimulado ao longo da última metade do século XX, posto que tal modo de vida levou dentre tantas coisas, a uma pandemia de inatividade física, considerada por especialistas como uma das grandes ameaças à saúde global nas sociedades contemporâneas. (Hallal, 2014).

Segundo dados coletados em 122 países, 1/3 da população é considerada fisicamente inativa e as mortes atribuídas a isso por ano (5 milhões) equivalem às causadas pelo tabagismo. Dado o grau do problema, foi se construindo um consenso de que o investimento em práticas esportivas atua como um dos principais fatores para reverter essa situação mundial que atinge também e, sobretudo, os países desenvolvidos. Arquitetos e urbanistas também debatem os benefícios de criar cidades “caminháveis” para se contrapor ao estilo antissocial de muitas urbes, com muitas zonas não transitáveis a pé (Speck, 2017).



Essa questão afeta em cheio o Brasil, que vem observando ao longo das últimas décadas uma série de fatores socio econômicos e culturais que aumentam o isolacionismo nas grandes cidades. Caldeira observa que a violência e o medo combinam-se a processos de mudança social nas cidades contemporâneas, gerando novas formas de segregação espacial e discriminação social. A consequência é que em geral, grupos que se sentem ameaçados com a ordem social que toma corpo nessas cidades constroem enclaves fortificados para sua residência, trabalho, lazer e consumo. (2000, p.9).

Além das questões apontadas por Caldeira, com o crescimento vertiginoso, desordenado e não planejado das cidades em tempos recentes, o cotidiano passou a ser mediado pelo transporte público (ônibus, metrô, trens, vans) e privado (carro e moto), sendo estes o sonho de consumo de muitos brasileiros. As grandes distâncias, a precariedade do transporte público, a relação com o tempo e as múltiplas atividades acabaram por desestimular determinadas práticas, como os usos dos espaços públicos, seja para simples contemplação, lazer ou para a prática de atividades físicas. Esse estilo de vida sedentário contribui para a aquisição de doenças não contagiosas e, atrelados a hábitos alimentares considerados não saudáveis, refletiu no incremento de excesso de peso e na obesidade.

Desde 2006, quando o Ministério da Saúde passou a realizar pesquisas periódicas, o número de pessoas com excesso de peso aumentou substancialmente. Em 6 anos passou de 42,6%, para 51%. De lá pra cá, esse número aumentou ainda mais. Em 2016 já era de 53,8%. Em relação à obesidade, houve um aumento de 60% em 10 anos, passando de 11,8% para 18,9%.

Para minimizar alguns desses problemas, nas últimas décadas diferentes organismos nacionais e internacionais vêm lançando propostas para estimular a prática de atividades físicas, sendo aquelas realizadas ao ar livre as mais recomendadas.

Ainda no início dos anos 2000, o Ministério dos Esportes criou o Programa de Esporte e Lazer na Cidade (PELC), na perspectiva de proporcionar a prática de atividades físicas, culturais e de lazer para todas as faixas etárias, além de estimular a convivência social, contribuindo para que o esporte e lazer fossem tratados como política e direito de todos.

No ano seguinte, a Organização das Nações Unidas também lançou a estratégia global para alimentação, atividade física e saúde e dentre tantas recomendações, a de



que os indivíduos se envolvessem em níveis adequados de atividades buscando que esse comportamento fosse mantido regularmente na maioria dos ciclos de vida.

Na esteira dessa resolução, o Ministério da Saúde lançou o Programa Brasil Saudável, numa tentativa de cumprir o compromisso com as diretrizes e ações propostas pela OMS (Organização Mundial de Saúde). Até o ano de 2010, mais de 1400 municípios foram contemplados por editais para desenvolver projetos relacionados à atividade física e a práticas corporais. Na análise de programas já existentes em algumas cidades brasileiras, se pode constatar algumas características semelhantes: eram programas públicos de base populacional e gratuitos; existindo há mais de um ciclo de gestão municipal; possuíam poucas ou nenhuma barreira para participação; e priorizavam atividades coletivas.

Os resultados apontavam que os investimentos em programas de base populacional (não somente focando a disseminação de informações sobre benefícios relacionados às atividades físicas) promoveram o aumento do acesso às práticas de atividade física e auxiliou na adoção de práticas saudáveis em boa parte da população que normalmente não se envolvia com esse tipo de ação (Brasil, 2015)

Ainda no início dos anos 2000, equipamentos para atividades físicas passaram a ser instaladas em espaços públicos, em lugares abertos, como praças e parques de diversas cidades brasileiras buscando estimular a prática regular de atividade física pela população de forma gratuita: as denominadas Academias ao Ar Livre, um conjunto de aparelhos de musculação que se utiliza do peso do corpo do indivíduo para desenvolver os exercícios, voltadas para utilização de pessoas com idade acima de 12 anos, preferencialmente pertencentes à faixa etária de idosos (acima de 60 anos).

A proposta de fomentar exercícios físicos em espaços públicos, no entanto, não é nova. Surgiu em Porto Alegre em 1926, através da criação dos jardins de recreio com atividades, locais e equipamentos adaptados em logradouros públicos. Posteriormente, entre as décadas de 60 e 70, com o Movimento Esporte para Todos esses espaços se multiplicaram. Nas últimas décadas, cidades de grande e médio porte tomaram isso como parte das políticas de requalificação das cidades e da vida urbana. Além das questões de difusão da cultura do exercício físico de forma participativa na comunidade desde o início de sua implantação, vigora a ideia de que elas fomentam a ressignificação de espaços públicos para esporte e lazer.



Ao longo dos anos, as percepções sobre o esporte vão ganhando novos contornos. A respeito das práticas esportivas, há desde as ideias do cuidado pessoal, com o físico e com a saúde mental, mas também vigora uma percepção do caráter redentor, cidadão e preventivo de condutas sociais inadequadas. Em 1926, o argumento do Professor Frederico Guilherme Gaelzer, para o Intendente Dr. Octavio Rocha, era de que a recreação e o esporte serviriam “para mocidade, como prevenção da delinqüência (sic) e um meio de qualificar a sociedade. ”

Durante os governos militares, a massificação dos exercícios tinha a função de assegurar a segurança nacional, na medida que, além de garantir a melhoria da saúde do povo, asseguraria o bom desempenho da vida social, ao ensinar um conjunto de regras necessárias a esse propósito.

Nas últimas décadas, o discurso governamental sobre a instalação de equipamentos de esportes traz o elemento da saúde como componente central, se observando um raciocínio pragmático de se investir nos esportes como minimização de custos com doenças causadas em parte pelo sedentarismo, mas reforça também a ideia de cidadania, inclusão e “paz social”. Em 2016, o prefeito de Fortaleza, Roberto Claudio, ao inaugurar um equipamento de esporte e lazer num dos bairros da periferia de Fortaleza confirmou essa ideia: A Areninha se consolidou como uma importante política pública de inclusão social através do esporte, além de trazer mais paz para as comunidades. O então secretário de esportes, foi na mesma direção: É um equipamento de multiuso que muda o entorno, transforma a vida das pessoas, corroborando a perspectiva de Elias e Dunning (1992) de que o esporte é uma forma de substituir a violência, por uma competição controlada, em que o respeito à vida é um elemento fundamental.

O componente do esporte como prevenção à criminalidade aparece também na fala dos usuários, como se vê abaixo: “É muito bom ter um campo desses, pois aqui na região não temos muita opção de lazer, e aqui as crianças podem vir, se divertir e praticar atividades lúdicas. É importante também pois ajuda a tirar a meninada da rua”.

Em que medida essas políticas de ocupação dos espaços públicos, com foco no esporte e nas atividades recreativas, funcionam numa cidade como Fortaleza, uma das cidades brasileiras onde mais se evidencia a segregação espacial baseada na moradia, na oferta de bens de consumo, de cultura e de educação e de lazer?



Além dos problemas da desigualdade, nos últimos anos, vem sendo reforçada a ideia de que Fortaleza não é uma cidade segura para se viver, com fortes índices de criminalidades, sobretudo aqueles que dizem respeito a crimes contra a pessoa e o patrimônio.

O campo de pesquisa

Fortaleza possui 314.930km² de território e uma população estimada em 2.669.342 habitantes (IBGE), ocupando a 5^a colocação em capitais brasileiras, inferior apenas a São Paulo, Rio de Janeiro, Salvador e Brasília.

A cidade expressa a tendência de incremento populacional vigente nas metrópoles modernas. Embora nas duas últimas décadas, o crescimento populacional tenha sido freado, apresentando uma tendência de queda, o censo de 2010 mostrou um aumento de 14,2% em comparação aos 21,1 da década anterior. Registra-se que 300 mil pessoas passaram a residir na capital do Estado. Considerada 100% urbana, sua densidade demográfica é de 7.768.44 habitantes por km² o que a coloca na posição de capital mais povoada do Brasil, sendo este contingente populacional concentrado na faixa etária de 15-64 anos.

A transformação gradativa de Fortaleza em metrópole ocorre reproduzindo características semelhantes a outras cidades brasileiras: crescimento acelerado e convivência simultânea de modernização e pobreza. Desde a década de 1970, Fortaleza experimenta um processo de verticalização e descentralização de atividades de comércio de lazer. Esta tendência é acentuada nas décadas de 1980 e 1990 e na primeira década da virada do século, ocasião em que a cidade consolida sua condição de metrópole.

Assim como São Paulo, Fortaleza teve crescimento muito rápido, tornando-se cidade-pólo de vasto território que não envolve apenas o Estado. Isto ocorreu, porém, sem que fossem feitos suficientes investimentos de grande porte para viabilizar esse crescimento, tal qual ocorreu na primeira cidade citada.

Fortaleza possui atualmente 119 bairros agrupados em 7 sub-regiões administrativas a saber: regionais. Além dos desafios comuns às cidades desse porte, como inchaço urbano, alta densidade demográfica, desigualdade social acentuada, infraestrutura insuficiente, trânsito caótico etc., a capital do Ceará acrescenta particularidades, fruto de seu desenvolvimento histórico.



Seu passado histórico torna a situação atual ainda mais interessante de ser analisada, tendo em vista ter sido a cidade precocemente alvo de planejamentos urbanísticos perdidos gradualmente até a emergência de graves problemas, tais como déficit de moradia, segregação, mobilidade e conflitos de uso do espaço público.

Entre os anos 50 e 60, Fortaleza aumentou seu contingente populacional em 90%, saltando de 270 mil para 518 mil habitantes. As migrações para Fortaleza continuaram nas décadas seguintes (nos anos 70 Fortaleza passou a ter 857.980 habitantes e na década de 80, já chegava a 1.307.611 habitantes).

Os aumentos populacionais acentuaram a defasagem entre o tamanho da população, a oferta de emprego e as condições de infraestrutura e serviços urbanos. Nas periferias alojam-se estes migrantes, que se mobilizam e pressionam o poder público por trabalho, moradia e serviços públicos (Costa, 2007, p.207).

Os anos 90 trouxeram mudanças significativas na dinâmica urbana de Fortaleza que também se refletiu nos usos do espaço público. Especialmente na segunda metade da década, ocorreu grande fluxo demográfico em dois pontos opostos da cidade: as regiões oeste e sudeste. A primeira terminou por se transformar na região mais populosa e pobre de Fortaleza.

Por outro lado, a região sudeste da cidade (antes a menos habitada de Fortaleza) transformou-se em um dos principais abrigos das classes médias e altas, trazendo consigo incremento de serviços e de infraestrutura.

Quando se analisa os dados de Índice de Desenvolvimento Humano dos Municípios por bairros se observa as diferenças marcantes pelas quais Fortaleza é famosa na imprensa e nas conversas cotidianas. É comum ouvir dizer que a cidade é palco de grandes diferenças sociais ou de desigualdade de distribuição de renda.

As percepções sobre uma cidade marcada por disparidades sociais acentuadas são referendadas pelos dados. Comparando-se Fortaleza a outras metrópoles observa-se que a cidade encontra-se entre as 5 mais desiguais do mundo. Relatório apresentado em 2014 pela Organização das Nações Unidas (ONU), revelou que Fortaleza está acima somente de Goiânia (4ª) no Brasil, Ekurhuleni (3ª), Johannesburg (2ª) e Buffalo City (1ª), todas na África do Sul. O documento "O Estado das Cidades do Mundo 2010/2011: Unindo o Urbano Dividido", também da ONU, informa que o Brasil é o país com a maior distância social na América Latina.



A partir da comparação dos Índices de Desenvolvimento Humano por bairros é possível perceber o abismo social que há entre as mais diversas localidades da cidade. Em uma escala de 0 a 1 é possível encontrar bairros com IDH de 0,953, como o bairro Meireles (a Noruega, país que detém o maior IDH do mundo tem um índice de 0,944, segundo dados PNUD ONU de 2013), como também bairros com o IDH de 0,136, representado pelo bairro do Canidezinho.

Quando se pensa em Fortaleza quanto à questão social, é nítida a desigualdade distribuída espacialmente. Tomando como referência o corte longitudinal que o rio Cocó faz na cidade; tem-se ao leste os bairros mais nobres, circunvizinhando as praias de interesse turístico; enquanto que a maior parte do Oeste e do Sul são regiões de periferias; embora tenham também bolsões de riqueza encravados em meio à extrema pobreza.

O que se chama aqui de leste refere-se quase que exclusivamente à SER II, que abriga os bairros considerados nobres da cidade, como Aldeota, Meireles e Dionísio Torres, bem como as praias urbanas de interesse turístico, como Praia de Iracema, Beira-Mar (Meireles) e Praia do Futuro. É esta a região da cidade com melhor infraestrutura geral e maior oferta de serviços, como mostram os dados em IPECE (2012). Em contrapartida, a grande região que ocupa o oeste e o sul de Fortaleza forma um grande cinturão de pobreza, desigualdade e falta de infraestrutura.

Também é preciso ainda entender que a polaridade leste-oeste pode ser problematizada por outras divisões. Em primeiro lugar, há uma zona central que mistura razoável infraestrutura e grande concentração de serviços. Fazem parte dessa região o Centro de Fortaleza e alguns outros bairros de territórios não necessariamente contíguos. Porém, a efervescência daquele termina migrando para outros bairros, como aqueles que gravitam em torno da Avenida Bezerra de Menezes, um grande corredor comercial, bancário e de serviços que se projeta do Centro para o oeste.

Em segundo lugar, além de zona central diferenciada, há a região sudeste da cidade, que vivencia um singular movimento de crescimento, urbanização e enriquecimento. Esta região está na exata fronteira entre as SER II e VI e até poucas décadas atrás era pouco povoada. Agora, tornou-se alvo da migração de classes médias e, de modo concomitante, sofre com a especulação imobiliária, combinando no mesmo espaço ocupações das classes mais altas (inclusive, condomínios de luxo) com zonas de risco e favelas com pouca ou quase nenhuma infraestrutura.



A desigualdade sócio-espacial e as percepções de cidade violenta impactam a vida na cidade e no uso dos espaços urbanos, inclusive quando se trata de lazer e esportes. Frequentemente se atribui a esse fato a pouca frequência a espaços abertos, como praças e parques, sendo esse uso substituído por idas a ambientes considerados mais seguros como shoppings, condomínios fechados etc. Não há ainda pesquisas que comprovem se o ambiente de insegurança da cidade diminui a frequência de atividades físicas e impactam os hábitos alimentares, mas é fato que em Fortaleza somente 1/3 da população faz algum tipo de atividade física e 56% estão acima do peso, sendo esse índice maior do que a média nacional.

Seguindo o exemplo de várias cidades do mundo, nos últimos anos as gestões municipais de Fortaleza vêm implantando projetos específicos sobre esportes e lazer nos espaços públicos. Dentre vários projetos como o Programa Esporte e Lazer na Cidade (PELC), Areninhas (campos de futebol urbanizados e requalificados pela Prefeitura localizados em bairros com alto índice de vulnerabilidade social e baixo IDH), Praças Amigas da Criança (destinadas a esportes e lazer para esse público) e as Academias ao Ar Livre. Atualmente, já existem 60 Academias distribuídas ao longo da cidade, incluindo em áreas mais pobres¹ e aquisição de equipamentos para serem instalados em 31 outras praças². Em parceria com uma empresa de planos de saúde, vem também implantando Academias em praças de áreas mais visitadas e turísticas.

O projeto arquitetônico dessas academias é de responsabilidade das gestões municipais, considerando clima, cultura, região e características físicas. O investimento é feito em diferentes modalidades, sendo elas: básica, intermediária e ampliada, as variantes são a metragem quadrada e a infraestrutura exigida, como sanitários, depósitos e etc.

Além dessas obras do poder público, um fenômeno relativamente recente vem ocorrendo em Fortaleza: em muitos lugares da cidade, inclusive em lugares não comuns, o esporte/exercício físico vem se tornando uma prática, induzidos em alguns casos por assessorias esportivas, mas em muitos lugares, pela própria comunidade. Dessa forma, passa-se a se ver nas praças, em órgãos governamentais, como na sede do governo estadual- o Centro administrativo Cambeba e em shoppings (em horários não comerciais) aulas de zumba, de dança, de exercícios funcionais, assessoria de corridas e de crosfit, grupos de ciclismo (sobretudo noturnos), que ocupam as rodovias e grandes avenidas e grupos de capoeira, que se reúnem embaixo de viadutos para suas práticas.



Para efeitos desse texto, consideramos apenas as academias ao ar livre instaladas em praças, parques e espaços públicos da cidade. A maior parte delas foi instalada pela prefeitura municipal de Fortaleza, com recursos sobretudo do Ministério do Esporte. Uma pequena parcela delas foi obtida em parceria com uma empresa de planos de saúde, estrategicamente posicionadas nos bairros de maior IDH e em áreas turísticas da cidade. Se observarmos a imagem abaixo, retirada da página oficial da prefeitura, a divisão das academias ainda está concentrada na área norte da cidade, seguindo a mesma lógica já discutida por Lima Filho (2015) sobre a implantação do sistema de bicicletas compartilhadas, o Bicicletar.

Anexo 1: Imagen 1

A fim de captar quais as formas de utilização do espaço público e como elas expressam modos de perceber, sentir e viver na cidade, foi aplicado um questionário com 76 usuários de academias ao ar livre situadas em diferentes bairros da cidade.

A pesquisa buscou saber quem é o público que frequenta a academia. Em consonância com a faixa etária alvo da política, adolescentes e jovens não frequentam esses equipamentos, sendo muito mais utilizado por pessoas acima dos 30 anos, como demonstra o gráfico abaixo.

Anexo 2: Gráfico 1

Isso se explica, já que as academias convencionais são alvo do público jovem e com a instalação de franquias de academias na cidade, essa tendência se acentuou³. A proposta das academias ao ar livre, a própria quantidade e variedade dos equipamentos não se adequam necessariamente ao que os jovens esperam encontrar ao fazer atividades físicas.

Em termos de renda, 85% ganham no máximo 5 salários mínimos, sendo uma pequena parcela os que ganham acima disso. Chama a atenção que 45% dos usuários ganha até 2 salários mínimos, fato que pode impactar na escolha por um equipamento público no qual não se paga mensalidade, diferentemente das academias convencionais.

Os frequentadores são sobretudo aposentados, donas de casa, autônomos e empregados assalariados, dentre as quais, empregadas domésticas que utilizam os equipamentos, próximos ao local de trabalho.

A instalação das academias próximos à residência estimulou 1/3 dos pesquisados a fazerem atividades físicas, sendo essa prática costumeira para quase 70% deles, que



já se exercitavam através de caminhadas, dança, muay thay, zumba, hidroginástica, natação, dentre outras.

Anexo 3: Gráfico 2

A motivação para a prática de exercícios físicos se dá principalmente pelos dois motivos mais difundidos nos conselhos médicos, manuais de práticas de saúde, nas revistas, em propagandas e pelas próprias orientações da OMS: pela saúde (85%) e pelo emagrecimento (45%). Contudo, é bom ressaltar que 16% afirmam que um dos motivos para frequentar a academia ao ar livre é para sair de casa e 5,3% para conhecer pessoas, isto é, o efeito socializador das práticas ao ar livre, algo que também aparece como benefícios nos manuais de prática de saúde.

Fato é que 60% dos usuários utiliza a academia também um como ambiente de sociabilidade, permitindo construir amizades a partir dessas práticas.

Chama a atenção o fato de que a prática de atividade física desses usuários é bem frequente, 44% o fazem todos os dias da semana, sendo apenas em torno de 4% aqueles que fazem menos de três dias semanais.

Contudo, há um elemento que chama a atenção no que diz respeito à relação dos usuários com a atividade física ao ar livre: a sensação de insegurança e o medo de ser assaltado no percurso casa-trabalho-academia. Grande parte dos entrevistados foram mulheres, e essas, mais do que os homens temem pela segurança física. Como apenas 25% dos entrevistados não trabalham, podendo dispor de mais tempo livre, 66% dos usuários utilizam as academias no período noturno (em geral quando chegam do trabalho, nas primeiras horas da noite) e fazem o percurso, de 2 a mais de 4 quarteirões, principalmente a pé.

Embora com receio de assalto, assédio e estupro (em menor grau), pouco mais da metade das mulheres, vem sozinha nesse percurso. O restante vem acompanhada de maridos, namorados ou outras amigas.

Quase 60% dos entrevistados, admitiu ter medo de andar pelo bairro, sendo o assalto o maior temor. A sensação de insegurança dos usuários se explica pelos números. Em 2017, apenas nos primeiros seis meses do ano, 20 mil assaltos foram notificados através dos Boletins de Ocorrência. Em 2018, a tendência continuou. Se levamos em consideração que roubos e furtos são subnotificados, esse número é ainda maior, fato que permite que o habitante de Fortaleza ou já tenha sido assaltado alguma vez ou



conheça alguém que foi assaltado, sendo essa experiência ainda mais provável para aqueles que transitam a pé e utilizam os transportes coletivos. Há, portanto, o que Marcelo Lopes de Souza, denominou como fobópole, cidade na qual o medo impregna o cotidiano, tornando-se um dos aspectos centrais da vida e das preocupações, condicionando dessa maneira as formas de ser e existir na cidade.

Gehl (2015), um renomado arquiteto e urbanista revela que a observação permite entender a lógica por trás dos comportamentos das pessoas e como a configuração dos espaços determina muitos desses comportamentos. Questões de segurança, acessibilidade, oportunidades e conforto estão diretamente ligadas ao modo como as áreas urbanas estão estruturadas. A presença de mulheres caminhando, por exemplo, especialmente à noite, pode revelar que o lugar é seguro. O tempo de espera e a velocidade com que uma pessoa caminha também são indicativos de qualidade.

É exatamente o contrário do que se vê em Fortaleza, onde as pessoas lançam mão de diferentes estratégias para continuar realizando suas atividades. Ir acompanhada para a academia (principalmente pela questão de segurança), fazer o percurso de caminhada com atenção para possíveis perigos, treinar nos horários mais cedos da noite, frequentar espaços iluminados ou que tenham algum tipo de policiamento, não levar telefone celular ou dinheiro são algumas dessas estratégias.

Apesar de, em geral, as pessoas frequentarem os espaços no seu bairro (sobretudo praças e bares da região), isso não se dá na mesma forma em outros lugares da cidade. Quase 36% dos entrevistados circulam apenas pela sua vizinhança, sendo sua experiência limitada na cidade em que habita. Isso traz grandes perdas para a sociabilidade.

Considerações finais

Em uma campanha promovida em 1975 pela Secretaria Municipal de Esportes de São Paulo, Ginástica para todos, anunciava: “pegue seu tênis, calção, agasalho, e ainda uma toalha grande ou esteira e esteja pronto para fortalecer o seu físico e suas amizades.”

Essa ideia permanece quando se fala do potencial aglutinador de fazer atividades em espaços públicos. A ideia de viver bem, que inclui estar saudável e com o corpo “em forma” ou pelo menos com peso considerável aceitável acaba sendo comprada pelos praticantes de atividades físicas.



Por sua vez, os esportes ao ar livre se alinham à ideia de que estar próximo ao verde traz um bem-estar incomensurável em meio à selva de pedras.

Do ponto de vista oficial, entregar equipamentos desse porte significa dar vida à cidade; devolver a sociabilidade perdida pela violência urbana e isso também é corroborado por usuários, como na fala de um usuário, quando da instalação de uma academia ao ar livre no seu bairro: “Aqui era ponto de lixo, mas agora será muito bem aproveitado. A praça vai trazer alegrias, lazer, atividades esportivas. Estou muito feliz com a inauguração desse equipamento”.

O grande desafio das gestões é estimular esse tipo de prática em uma cidade marcada pela violência e pela sensação de insegurança, aumentada nos últimos anos pelas ações de facções criminosas. Contraditoriamente, nunca se teve tantos equipamentos públicos para atividades físicas em Fortaleza. Todavia, nunca se teve tanto medo de sair de casa.

Notas

¹As Academias ao Ar Livre estão situadas em 43 bairros: Jangurussu, Passaré, Edson Queiroz, Barroso, Granja Portugal, Parangaba, Damas, Jardim América, Vila União, Pan Americano, Demócrito Rocha, Antônio Bezerra, Quintino Cunha, Pici, Parquelândia, Henrique Jorge, Bela Vista, Rodolfo Teófilo, São João do Tauape, Papicu, Jacarecanga, Pirambú, Carlito Pamplona, Monte Castelo, Barra do Ceará, Vila Velha, Floresta, São Gerardo, Conj. Hermes Pereira, Vicente Pinzon, Álvaro Weyne, Eng. Luciano Cavalcante, Vila Peri, Pres. Kennedy, Conj. Ceará II, Pref. José Walter, Nossa Sra. de Fatima, Farias Brito, Centro, Joaquim Távora, Dionísio Torres, Aldeota, Cocó.

²Aquisição de Equipamentos de Ginástica foram destinados às praças públicas nos seguintes bairros: Praia de Iracema, Eng. Luciano Cavalcante, Mucuripe, Joaquim Távora, Vicente Pinzon, Mucuripe, Meireles, Cais do Porto, Cocó, São João do Tauape, Papicu, Jóquei Clube, Pici, Henrique Jorge, Fátima, Antônio Bezerra, Bela Vista, Pirambú, Padre Andrade, Monte Castelo, Farias Brito, Barra do Ceará, Jardim Iracema e Álvaro Weyne.

³Juntas, as redes Smartfit e Greenlife tem 18 unidades na cidade. Em rápida pesquisa na internet, contei mais 68 academias, distribuídas em diferentes bairros. Apesar de esse dado não ser preciso, já que muitas não estão registradas como tal, dá uma dimensão do número de estabelecimentos desse tipo na cidade.



Anexos

Anexo 1

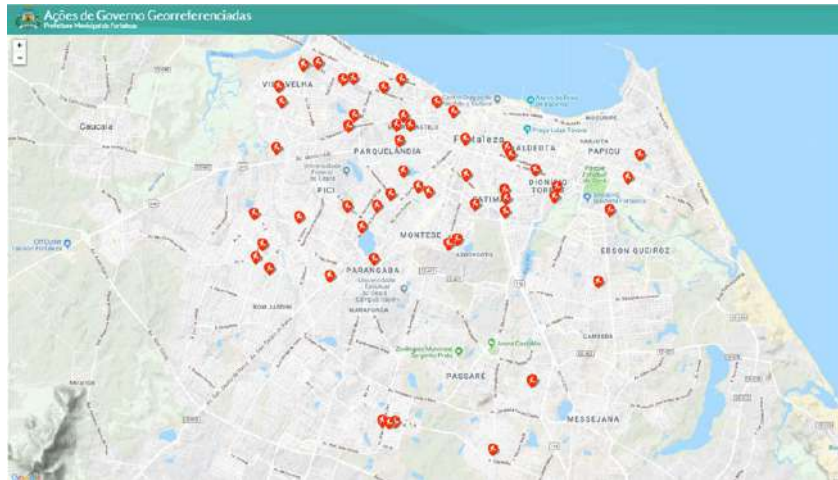


Imagen 1. Academias Ao Ar Livre em Fortaleza. Fonte: <http://mappgeo.sepog.fortaleza.ce.gov.br/>

Asociación Latinoamericana de Sociología

Anexo 2

Faixa etária

76 respostas

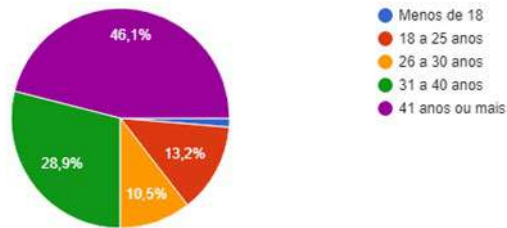


Grafico 1. Fonte: Pesquisa Pibic (2017-2018).

Anexo 3:

Quais?

48 respostas

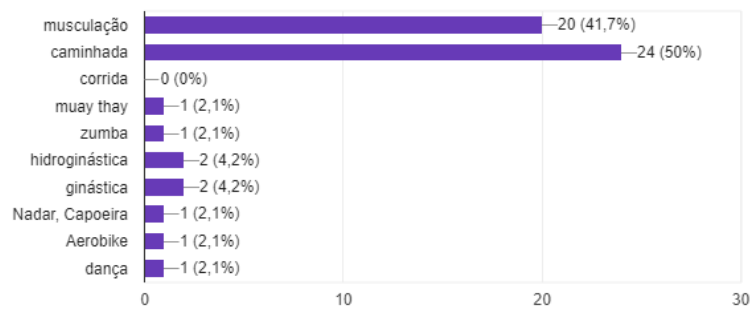


Grafico 2. Fonte: Pesquisa Pibic (2017;2018)



Bibliografía

- Brasil (2015). Ministério da Saúde. Curso de aperfeiçoamento: implementação da Política de Promoção da Saúde: Programa Academia da Saúde / Ministério da Saúde; Universidade Federal de Santa Catarina. – Brasília: Ministério da Saúde.
- Caldeira, Teresa Pires do Rio (2000). Cidade de muros-crime, segregação e cidadania em São Paulo. São Paulo: Ed.34/Edusp.
- E, Norbert.; DUNNING, Eric (1992). A busca da excitação. Lisboa: DIFEL.
- Gehl, Jan. Cidade para pessoas (2015).3 ed. São Paulo: Perspectiva.
- Feix, Eneida (2003). Lazer e cidade na Porto Alegre do início do século XX: institucionalização da recreação pública. Dissertação. Porto Alegre: UFRGS.
- Hallax, Pedro C (2014). Atividade física e saúde no Brasil: pesquisa, vigilância e políticas. Cad. Saúde Pública, Rio de Janeiro, v. 30, n. 12, p. 2487-2489, Dec... Available from <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-311X2014001202487&lng=en&nrm=iso>. access on 25 Aug. 2018. <http://dx.doi.org/10.1590/0102-311xpe011214>
- Iplanfor. (2015) Fortaleza 2040: Iniciando o diálogo por uma Fortaleza de oportunidades, mais justa, bem cuidada e acolhedora. Fortaleza: Prefeitura Municipal de Fortaleza/ Iplanfor, Vol. 2, N. ° 1, ano II.
- Leite, Rogerio Proença (2004). Contra-usos da cidade: lugares e espaço público na experiência urbana contemporânea. 1. ed. Campinas: Editora Unicamp/Editora UFS.
- Lima, Cláudio F (2006). Cidades do Ceará: origens, transformações e perspectivas in: Anuário do Ceará 2006. Fortaleza: Ed. Demócrito Rocha.
- Lima Filho, Irapuan P (2015). Uma rua que vai, outra que vem- análise da política de mobilidade urbana na cidade de Fortaleza por meio de BRT's, Binários e Ciclofaixas. XXX Congresso Alas. Costa Rica.
- Silva, Emília Amélia Pinto Costa da (2015). O lugar de lazer na cidade: um espaço de diálogo e de vivências. Licere, Belo Horizonte, v.18, n.1, mar.
- Souza, Marcelo Lopes de (2008). Fobópole: o medo generalizado e a militarização da questão urbana. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Speck, Jeff (2017). Cidade caminhável. São Paulo: Perspectiva.
- Pazin, Nailze Pereira de Azevedo (2015). Esporte para Todos (EPT): a reinvenção da alegria brasileira (1971-1985). XXVIII Simpósio Nacional de História: Florianópolis. <https://www.fortaleza.ce.gov.br/noticias/prefeito-roberto-claudio-inaugura-areninha-no-conjunto-esperanca>



La ciudad de México como reflexión literaria

Pérez Luna Jhossiani Fernanda

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo central analizar el fenómeno urbano de la Ciudad de México a través de la literatura. Parto de la idea que desde los textos literarios es posible aproximarnos al conocimiento de la ciudad, es decir, que la práctica literaria puede servir como material de conocimiento para el hecho urbano. La justificación radica en los textos donde la Ciudad de México se sitúa como personaje principal de obras artísticas y literarias, capaces de transportar a planos superiores la visión y el entendimiento de la realidad; donde el escritor se posiciona como un observador capaz de representar las tensiones morales, sociales, económicas y políticas en un tiempo y espacio definido, además de reconocer como la ciudad ha sido percibida, sentida, escrita y reescrita en la historia. El lenguaje al igual que la ciudad conservan la huella de una cultura y una época y se relacionan con los hechos fundamentales de la existencia humana, por lo que la discusión de las grandes megalópolis latinoamericanas tiene que ser necesaria y constante. Basándose en la reflexión interdisciplinar. Una forma de aproximarnos a la relación entre ciudad y literatura es desde los denominados estudios culturales urbanos y sus relaciones entre las artes, la cultura y el espacio urbano; cuyos aportes en el campo urbanístico posibilitan la resignificación del concepto de ciudad y, sobre todo brindan la oportunidad de vislumbrar a la literatura como una expresión para recuperar la memoria y la sobrevivencia de la urbe. Finalmente, invito a la reflexión, fundamento para comprender las ciudades que fuimos, que somos y las que queremos proyectar.

Palabras clave

Ciudad de México, literatura, fenómeno urbano, interdisciplina, Latinoamérica.

La profecía supone ahora una proyección más geográfica que histórica; es el espacio y no el tiempo el que nos esconde consecuencia.

Jhon Berguer

Vivo en una ciudad especialmente vertiginosa marcada desde el amanecer por el andar caótico de sus más de veintiún millones de habitantes. A diario los motivos para huir de ella parecen mayores a los que me invitan a quedarme, sin embargo, Vicente Quirarte¹,



uno de sus más fieles apasionados, describe a la ciudad de México como un sitio al que es necesario amar y odiar <<amarla es necesario y fatal. Igualmente odiarla, aunque ambas emociones al mirarse en el espejo encuentren diferencias>>. La ciudad de México a pesar de sus múltiples contrastes, conserva en su origen las huellas de sus triunfos y derrotas, su arquitectura es el fiel legado de resistencia que durante más de siete siglos ha resguardado los secretos del tiempo, sus cimientos se han erigido ante los embates telúricos tanto estructurales como espirituales que le preceden a cualquier movimiento y, su actitud casquivana le otorga el adjetivo de ser “organismo vivo” capaz de sorprender hasta al más indiferente de sus usuarios, que honrados y abatidos disfrutamos de sus bondades y sus miserias. Entonces ¿Cómo definirla?, ¿cómo no hablar de nuestras ciudades, de nuestro país?

Nos encontramos en tiempos en donde las grandes megalópolis concentran la esencia y el devenir de quienes la habitamos: son el horizonte geográfico en donde el pensamiento y la existencia se aglutinan, resultando el punto de máxima concentración de poder y cultura de una comunidad², por lo que- aunque a veces intentemos negarla- la urbe se configura como sitio de comunión y desencanto; que pesar de violentarlo y destruirlo, da forma a todas las relaciones sociales que en ella establecemos. Para Lewis Mumford “la ciudad es una herramienta física de la vida colectiva y un símbolo de los objetivos y acuerdos colectivos” y concluye que “junto con el idioma, es la mayor obra de arte del hombre³. Por su parte en El derecho a la ciudad, Lefebvre dice que la ciudad no puede separarse de la razón; ya que la palabra surge y evoluciona a la par de la civilización y de la cultura, sí, como un fenómeno social y pienso que también como un fenómeno que surge del alma. La ciudad- cualquier ciudad- siempre es escenario de realidades apabullantes y al mismo tiempo muestra del verso inacabado.

Las reflexiones que siguen se configuran a partir de este espíritu: la vida en las ciudades será el destino de casi toda la población del orbe en pocas decenas de años, muy a pesar nuestras las ciudades son y serán el refugio en donde daremos sentido a todas nuestras relaciones sociales, económicas, culturales, políticas y aún más a las que les dan sentido y significado a palabras como familia, amigos, pareja, barrio, casa o abrigo. Es aquí en donde transformaremos nuestra existencia en recuerdos, nuestro andar en conocimiento o nuestra verdadera voluntad en el privilegio de unos cuantos. El reto será duro ante la indiferencia de los “otros”, construir y resignificar los espacios que ahora vivimos será una apuesta incierta pero nunca innecesaria ante el crecimiento poblacional acelerado, integrarnos como sociedad será difícil ante la fragmentación y



las estructuras dominantes, pero con suerte, la ciudad nos cederá uno más de sus misterios que son a su vez nuevos renaceres.

La ciudad como motivo y personaje recurrente se encuentra presente en diversos recursos literarios como; la analogía, la metáfora o la prosa, estilos en donde lo que acontece en ella se traduce a otro lenguaje. Las lecturas que asumen la complejidad, la multiplicidad y la prodigalidad que engloba el proceso urbano; son aquellas en donde el escritor tiene la capacidad de recuperar el “espíritu” de una época, de registrar sus latidos en el tiempo, de traducir fielmente los comportamientos de una sociedad y sus tensiones, de captar en la punta de su pluma los cambios que con celeridad modifican la forma del entorno mientras nosotros nos modificamos en él; su sensibilidad a diferencia del técnico que estudia el espacio será la de sensibilizar su hábitat hasta lo más profundo para verterlo en la escritura.

Mis preguntas giran en torno al trasunto de la realidad urbana en la literatura:

¿Es posible encontrar vías de conocimiento de nuestras ciudades en la literatura, por ejemplo, de José Emilio Pacheco o Elena Garro para México, de Vargas Llosa, Arguedas o Maritegui para Perú, Neruda o Nicanor de la Parra para Chile? ¿Cómo leemos nuestra ciudad y al mismo tiempo cómo se vuelve extensión de nosotros? ¿Cómo traducimos esas realidades en el discurso dominante y las traducimos en las formas que nos rodean? o ¿es posible pensar nuestra ciudad desde otras perspectivas para, acaso, proyectar en el futuro los lugares en donde queremos vivir y morir? El problema parte de mi duda constante por mi ciudad padecida y vivida. Ciertamente es que las preguntas se configuran cada vez más complejas ante respuestas más difusas, pero, por suerte el desafío que nos ocupa nos implica a todos, cambiarla dependerá de los lazos que entablemos con otras disciplinas, aquí y ahora, ante los fenómenos complejos que nos atañen y es en los aportes que la reflexión constante que me brinda la lectura en donde encuentro un espacio para construir juntos las ciudades que fuimos, las que somos y las que queremos proyectar.

Desde esta perspectiva la literatura entendida como un medio para aproximarnos a la realidad de la ciudad de México desde diferentes perspectivas pretende ser el punto de arranque, empero no sólo desde el punto de vista estrictamente de la crítica literaria, sino desde los lazos que siempre han existido entre disciplinas, para con suerte arrojar luz no sólo al campo estético de la cultura y las artes, sino, con el fin de ahondar en las diversas significaciones que el espacio de la ciudad de México ha mantenido en el tiempo: capas que se sobreponen y se tocan sin fogocitarse. Así como, la manera en



la que un autor al aprehender y plasmar estas connotaciones, puede transformar la percepción de sus lectores frente a la ciudad y viceversa.

Muestra de que la tensión que tienen el creador, el habitante pragmático y las ciudades es recursiva.

Sin embargo, como menciona Octavio Paz dichas tensiones nunca se muestran de manera lineal ni ordenada, son más bien complejas y son atravesadas por variables externas que son determinadas por el tiempo y el espacio en el que las obras se desarrollan. Posteriormente los cortes que aquí presento son sucintos respecto a la historia de la ciudad y su literatura, pero se fundamentan en lo que arquitecto Kevyn Lynch diseñó como hitos y que corresponden a los momentos en los que la ciudad de México ha sufrido transformaciones radicales. El hito primero se configura por los cimientos de la ciudad, el segundo por la ciudad como personaje y el tercero es la ciudad del desencanto.

Desde su destrucción en 1521 por Hernán Cortés, los cimientos memorísticos de México Tenochtitlán quedaron plasmados en cantos de sus primeros poetas. Pensadores de nuestro tiempo como Miguel León Portilla⁴ encontraron en poemas como Ciudad sobre el lago, escrito por el rey Nezahualcóyotl, los vestigios de una ciudad antigua que tras su destrucción aún vislumbraba un paisaje pulcro <<en el inmenso lago se hicieron columnas/Es el dios que sustenta la ciudad/y lleva en sus brazos a Anáhuac en la inmensa laguna>>. Las palabras del poeta se desdoblaron en el origen: el medio ambiente del que gozaban nuestros antepasados y que nosotros no volveremos ni a ver ni a respirar parece el primer escenario desolador, sin embargo, el poema también es la muestra de lo que el latinoamericanista Ángel Rama denomina un “parto de la inteligencia” ya que desde el siglo XVI la distribución del espacio urbano, no sólo en México, sino en los primeros asentamientos urbanos latinoamericanos se configurarían en torno a la idea del “orden” y especialmente en el mito de la cultura que sólo podría ser asegurada por las palabras que se verían reflejadas primero en la traza urbana y posteriormente en edificaciones y monumentos. La traslación de un orden social a una realidad física es fundamental para comprender la importancia determinante que tiene nuestro entorno respecto a las dinámicas cotidianas que realizamos ya que como expone Manuel Castells el mito de la ideología urbana radica en creer que es “algo dado” ya que más bien responde a captar las formas y los modos de una organización social⁵. Los cimientos de la ciudad de México ejemplifican las espadas de dos ideologías contrapuestas; sus implicaciones no sólo darán origen a nuevas narrativas ya que



también los primeros pobladores del México antiguo modificaran sus ciudades y plasmaran en sus vidas el cisma que llevaría consigo la trasculturación nacida de una violenta imposición colonizadora.⁶

Posteriormente y dando un salto representativo en la historia de la ciudad de México se establece la evolución de una poli mexicana que con celeridad modificaba su estructura y sus valores morales y sociales. Los siglos XVII y XVIII quedaron plasmados en obras fundamentales como la Grandeza mexicana de Bernardo de Balbuena que dio testimonio de las virtudes aparentes del intelectual urbanito frente a los habitantes rurales. Al respecto me resulta interesante seguir la cuestión de Ángel Rama ¿a qué se debió la supremacía de la ciudad letrada?⁷, sin duda la paradoja radica en el mito de la cultura urbana mencionado anteriormente, ya que el discurso colonizador de poder transformaría de una vez y para siempre a los mexicanos que a costas cargarían las aparentes veldades de una ciudad levítica y profundamente ignorante que determinaría en gran medida las coyunturas que arrastramos hasta nuestros días: la desigualdad, la injusticia o la discriminación por nuestros hermanos rurales y por su entorno.

Ya en en las postrimetrías del siglo VXIII la ciudad, se convierte en personaje principal de obras artísticas y literarias, sus habitantes se transforman en ella y con ella y en sus entrañas la megápolis mexicana cambia de rostro nuevamente. Cuenta de ellos son sus cronistas quienes encuentran en la urbe un escenario propicio para educar la observación y trabajar la descripción de las costumbres mexicanas. Francisco Zarco apodado el “momorioso”, es el mexicano quién descubriría con su propia practica el término de flâneur⁸ o el hombre que practica plenamente el arte de la vagancia: <<faltan losas en las banquetas y en las artejas, hay barrancas y sinuosidades; pero en fin a fuerza de resbalones y tropezones se puede andar>>⁹. Zarco da cuenta por medio de sus reflexiones mediante la observación de la estructura de la ciudad a la que no es posible conocer sin caminarla a través de todas sus arterias. Sin embargo, los pasos del cronista al mismo tiempo delatan un escenario común de marginación y carencia, mientras la entrada triunfal de un discurso de urbe “moderna” constituiría frente a sus habitantes un misterio del que en ocasiones sólo el escritor preverá sus consecuencias. Al respecto Guillermo Prieto autor centricola¹⁰ resiente:

<<Esta capital que me engrandece con sus palacios, que me enamora con sus mil encantos, que me enloquece con sus beldades, y que me interesa con su misma dolencia y abandono¹¹>>



En mi intento de hasta éste momento ir construyendo un poco de la memoria de mi ciudad, las mujeres han quedado relegadas en el olvido, no como acto intencional ni justificado de mi parte, sino, para hacer notar que hasta entonces, en nuestra historia, las mujeres tenían un papel desdibujado y secundario en la urbe, sin embargo, escritoras como; Isabel Prieto de Landázuri, María Enriqueta Camarillo o Laura Méndez de Cuenca, fueron mujeres que desde finales del Segundo Imperio y hasta la caída del porfiriato escribirían de manera relevante no sobre la ciudad, sino y aún más relevante sobre sus implicaciones en ella y es que la irrupción de la mujer en la urbe contemporánea será punto y partida para cuestionarnos sobre la relevancia de las mujeres en la construcción de la ciudad, no solo como escritoras sino como habitantes que en la búsqueda de apropiación de sus propios espacios exteriores desplegaron sus alas irredentas para con inteligencia, belleza y creatividad hacer de la urbe mexicana fuente de su dominio.

Quirarte analiza en Elogio de la calle, que es a mediados del siglo XIX cuando la capital exige ser nombrada y se convierte en primera figura de la imaginación individual y colectiva¹². Es Carlos Fuentes quien da paso a la ciudad del desencanto con la Región más transparente:

<<Aquí vivimos, en las calles se cruzan nuestros olores, de sudor y pachulí, de ladrillo nuevo y gas subterráneo, nuestras carnes ociosas y tensas, jamás nuestras miradas [...] Ven, déjate caer conmigo en la cicatriz lunar de nuestra ciudad, ciudad puñado de alcantarillas, ciudad cristal de vahos y escarcha mineral, ciudad presencia de todos nuestros olvidos, ciudad de acantilados carnívoros, ciudad dolor inmóvil, ciudad de la brevedad inmensa [...] ciudad del tianguis sumiso, carne de tinaja, ciudad reflexión de la furia, ciudad del fracaso ansiado [...] Aquí nos tocó. Qué le vamos a hacer. En la región más transparente del aire»¹³.>>

Engels ya nos hablaba que en los albores del capitalismo inglés de uno de las enfermedades que nuestras urbes contemporáneas padecen: la fragmentación. La naturaleza de los habitantes se revelaba ante algo "incomodo" y Marx, acaso, responde: <<son los centenares de miles de individuos de todas las clases y todas las condiciones urgiéndose unos con otros (...y que, sin embargo), avanzan juntos como si no tuvieran nada en común, nada que hacer el uno con el otro¹⁴>>. La ciudad del desencanto se expande con una celeridad nunca antes vista y se configura con una arquitectura con perspectiva; ecléctica, funcional e impoluta, para hacer frente al desasosiego de los escritores contemporáneos << arde el anochecer en su destrozo/cruzo entre la ceniza y el bostezo/calles en donde el lívido, de yeso, late un sordo vivir>> escribe el joven



Octavio Paz abordó de un tranvía, o, el desgarrador poema de Francisco Hernández <<la he mirado con lástima los últimos meses./Estoy en un décimo piso y hasta acá llegan los bramidos de las perforadoras, el rumor de los automóviles y gemidos de perros negándose a morir¹⁵>>. Ambos poemas son ejemplos de los “efectos del lugar”, a los que Bordieu se refiere en *La miseria del mundo* en donde son las formas construidas las que revelarán las distancias que nos separan de los “otros” y nos advierte que: <<bajo pena de sentirse desplazados, quienes entran en un espacio, deben cumplir las condiciones que éste exige de sus ocupantes¹⁶>>. Son los poetas, acaso, los parias más reconocidos, empero, también, lo son los más pobres, las mujeres, los indígenas, los ancianos, o las personas con capacidades diferentes, quienes física y simbólicamente son mantenidos a la distancia de los servicios y prestigios que la ciudad ofrece.

Escritores como José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, María Luisa Puga, Elena Garro, dejan plasmados en sus obras escenarios y recorridos cotidianos, el sentir de la ciudad es la fuga de las pasiones que guían sus plumas. Las realidades son diversas y las vías para leerlas se multiplican al mismo tiempo que una nueva calle se traza, es una ciudad de la memoria “Vivimos todos en la ignorancia total, en la ciudad de la memoria. Borrada”, retoma José Emilio Pacheco para cantarle a su propia ciudad. A mi ciudad que durante cada cambio se erige con mayor fuerza.

Conclusiones

Cada capa de la ciudad de México revelada en la literatura, con sus vacíos e irreparables hendiduras morales, políticas y económicas son el reflejo de una realidad histórica imborrable que de negarla preservaría los problemas que nos atañen hasta la fecha, craso error también sería considerar que las obras artísticas y literarias, así como los aportes de quienes la crean no son necesarios para debatir los temas profundos correspondientes a la teoría y a la práctica en torno a la construcción de nuestras ciudades. Por lo que mis reflexiones al terminar son: ¿cuál es entonces la urgencia de re pensarlos en el presente cómo habitantes y creadores de nuestro entorno?, ¿cuáles son las ideas profundas que detrás de la forma espacial determinan nuestros usos cotidianos?, ¿cuáles son las voces que desde otras trincheras nos hablan de cada arista que tiene nuestra ciudad? ¿sus múltiples secretos, sus heridas sus triunfos o sus fantasmas? Pienso que no somos los jóvenes los que tenemos el privilegio de la utopía más bien somos los jóvenes que tenemos la responsabilidad de repensar nuestras ciudades en el presente. A partir de estas condiciones paulatinamente



expuestas, pienso que es posible invertir el proceso: hay momentos de luz en los que la ciudad no es infierno:

Ciudades
*Camina esta ciudad que te ha hecho suyo,
 Que te fatigue el cuerpo
 y te llene de tinta el corazón*
Vuelve más tarde a tu hotel pasajero Con tu mano que extraña
El peso de la llave como un garfio Abridor de las puertas más ocultas Ahí está la ciudad
Con su coro azul en retirada
 ...
Y esto se parece, extrañamente, a la vida A su golpe de viento en la ventana
Y a su apagón certero, irrenunciable¹⁷.

Notas

¹Vicente Quirarte (19 de julio de 1954) guía y luz de las ideas que aquí se exponen es un escritor, ensayista, académico y poeta mexicano cuyo tema recurrente en obra versa sobre la Ciudad de México.

²Mumford, Lewis. (2018). La cultura de las ciudades, Barcelona, Ed. Pepitas de Calabaza, p.15.

³Mumford, Lewis. (2018). La cultura de las ciudades, Barcelona, Ed. Pepitas de Calabaza, p.18.

⁴Miguel León Portilla es un académico mexicano, cuyos esfuerzos concentraron en su obra el pensamiento profundo de los antiguos mexicanos véase en Trece Poetas del mundo azteca.

⁵Castells, Manuel. (1974). La cuestión urbana. Buenos Aires, Argentina, Ed. Siglo XXI, p.95

⁶Rama, Ángel. (2008). La transculturación narrativa en América Latina. Buenos Aires, Argentina, Ed. El andariego, p. 15

⁷Rama, Ángel. (1998). La ciudad letrada. Montevideo, Ed. Arca. P.37

⁸Significa "paseante" "callejero", término referente a la actividad de vagar por las calles sin rumbo.

⁹Cit. por Vicente Quirarte en Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México

1850-1992, p. 77

¹⁰Término utilizado por el escritor José Joaquín Blanco para nombrar a las personas que viven en el centro de la Ciudad de México.



¹¹Prieto, Guillermo, fases del centro de México. El álbum mexicano 1849. En elogio de la calle.

¹²Quirarte, Vicente. (2001). Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México 1850-1992, Ciudad de México, Ed. Cal y Arena.

¹³Fuentes, Carlos. (2008). La región más transparente, Ciudad de Mexico, Ed. Alfaguara, p. 249

¹⁴Engels, Friedrich, La situación de la clase obrera en Inglaterra, Buenos Aires, Ed. Futuro, pp 44-45

¹⁵Cit. Vicente Quirarte en Elogio de la Calle.

¹⁶Bourdieu, Pierre (1999), Efectos del lugar en: La miseria del mundo, Buenos Aires Argentina, Ed. AKAL, p.123

¹⁷Quirarte, Vicente (2014). Fundada en el tiempo, Ciudad de México, Ed. UNAM, p.33.

Bibliografía citada

Castells, Manuel. (1974). La cuestión urbana. Buenos Aires, Argentina, Ed. Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (1999), Efectos del lugar en: La miseria del mundo, Buenos Aires Argentina, Ed. AKAL.

Bourdieu, Pierre (2010), El sentido social del gusto, Benos Aires, Argentina, Ed. Siglo XXI.

Fuentes, Carlos. (2008). La región más transparente, Ciudad de Mexico, Ed. Alfaguara.

Muñoz, Blanca (2005). Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura, Barceñona, Ed. Anthropos.

Quirarte, Vicente. (2001). Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México 1850-1992, Ciudad de México, Ed. Cal y Arena.

Quirarte, Vicente (2014). Fundada en el tiempo, Ciudad de México, Ed. UNAM.

Quirarte, Vicente (2018) México Ciudad que es un país, Valencia, España, Ed. Pretextos

Mumford, Lewis. (2018). La cultura de las ciudades, Barcelona, Ed. Pepitas de Calabaza.

Rama, Ángel. (2008). La transculturación narrativa en América Latina. Buenos Aires, Argentina, Ed. El andariego.

Rama, Ángel. (1998). La ciudad letrada. Montevideo, Ed. Arca.

Engels, Friedrich, La situación de la clase obrera en Inglaterra, Buenos Aires, Ed. Futuro.



A Fronteira Brasil/Uruguai: Apontamentos sobre perspectivas do turismo e patrimônio em Jaguarão/Brasil

Vera Maria Guimarães

Resumo

A Fronteira Brasil/Uruguai: apontamentos sobre perspectivas do turismo e patrimônio em Jaguarão/Brasil

Localizamos nosso estudo no município de Jaguarão, ao Sul do Estado do Rio Grande do Sul/Brasil, divisa com Rio Branco/Uruguai, município que recebe visitantes atraídos pelo consumo de produtos importados, em lojas de free shop, localizadas em Rio Branco. Deslocamentos desta natureza para este tipo de consumo têm sido compreendidos como “turismo de compras”. Por outro lado, Jaguarão apresenta um número significativo de edificações, na zona urbana, que foram tombadas, em 2011, algumas das quais, de caráter cultural significativo em sua história e que têm atraído atenção de distintos grupos pelo seu potencial turístico. Esta realidade tem acionado diferentes atores a se manifestar, em torno do desenvolvimento local. Assim, interessamos identificar em que sentido o acervo patrimonial ali reconhecido, tem sido acionado pelos agentes políticos locais, como diretriz para o desenvolvimento turístico e quais seriam suas possíveis divergências sobre o tema. Fundamentamos esta discussão no campo das Ciências Sociais e Geografia Humana, considerando as discussões que caracterizam as relações entre espaços de fronteira, cidades e turismo. Este estudo é de caráter qualitativo e para tal, além de pesquisa bibliográfica e em meios eletrônicos, utilizamos depoimentos de agentes públicos que estão ou estiveram envolvidos nos últimos anos, em ações do poder público local, relacionadas à cultura e turismo, a partir do processo de tombamento do patrimônio edificado. Como decorrência, é possível verificar os pontos de consenso e conflito em torno de possíveis diretrizes para o desenvolvimento turístico local através das questões relativas ao patrimônio e ao turismo de compras.

Palavras-chave

Fronteira Brasil/Uruguai. Jaguarão. Turismo. Patrimônio. Poder Público.

Introdução

Este trabalho é parte de um processo de reflexões e estudos exploratórios anteriores, sobre o turismo na fronteira Brasil/Uruguai, onde está localizado o município de Jaguarão, ao sul do Estado do Rio Grande do Sul, Brasil.



Jaguarão possui uma população de 27.931 mil habitantes¹ e faz divisa com a cidade uruguaia de Rio Branco (Departamento de Cerro Largo) que conta com 14.556 habitantes², municípios, estes que estão- “no segmento leste da fronteira, próximos a Lagoa Mirim e são separados pelo Rio Jaguarão, unindo-se através da Ponte Internacional Mauá”. (Ferreira, 2009)

Embora, sejam regiões onde predomina a atividade agrícola (em especial a rizicultura) e a criação de gado, há mais de uma década, estes municípios vêm passando por transformações econômicas, em função do desenvolvimento da zona de livre comércio, conhecida como zona de free shops, cujas lojas passaram a funcionar em Rio Branco, a partir de 2003 (Ferreira, 2009).

Esta nova realidade que se configurou na região tem acarretado novos processos de interação social pautados pela dinâmica do “livre comércio”³, ao mesmo tempo em que envolve, também, o movimento de pessoas que passam a visitar a região (visitantes/turistas) para aquisição de mercadorias importadas com preços mais acessíveis que aqueles praticados no mercado regular de ofertas.

Este fenômeno está presente nas diferentes regiões de fronteira no Brasil, onde estejam instaladas lojas deste tipo (free shop). A prática de deslocamento de pessoas para estas regiões, para fins de consumo nos free shops, tem sido vista como um tipo de turismo denominado “turismo de compras” (expressão utilizada tanto, por estudiosos da questão, como por alguns setores da população que vive nas regiões visitadas).

Nesta fronteira (Jaguarão/Rio Branco), o chamado “turismo de compras”, tem trazido à certos setores da população local, algumas perspectivas econômicas diferenciadas, numa localidade que tradicionalmente apresenta uma economia rural e de pequeno comércio local. Por outro lado, também tem despertado a curiosidade de outros, ou mesmo, algum tipo de reflexão, sobre o que constitui esta região, em especial, Jaguarão (posição na qual, eu mesma me coloco, enquanto cientista social), para além de sua história de antigo acampamento militar, alvo de disputas territoriais, no século XVIII⁴, até chegar às transformações mais recentes, dentro deste contexto.

Encontrando-me numa posição de observadora de algumas destas transformações, nos últimos anos, tanto como estudiosa do fenômeno turístico, quanto como moradora de Jaguarão, tenho buscado, em certo sentido, analisar algumas das questões que envolvem esta cidade e a construção de uma identidade resultante desse processo de mudanças.



Partindo-se da perspectiva de a cidade ser denominada “turística”, tanto, por setores da população local, quanto por agentes do poder público e, até mesmo, por alguns estudiosos, tenho procurado compreender, em que medida este turismo se apresenta, de fato, dadas as peculiaridades desse chamado “turismo de compras”. Observa-se, neste sentido, que o alvo dos “turistas” tem sido os free shops, no município uruguaio de Rio Branco, condição, na qual, Jaguarão se torna local de passagem inevitável para acesso às compras.⁵

A partir destes aspectos, proponho-me a trazer aqui, a continuidade de algumas reflexões anteriores.⁶ Estas reflexões perpassam as questões do turismo, mas apresentam como eixo mais abrangente, a discussão sobre as perspectivas para o desenvolvimento local do município, particularmente de sua área urbana que apresenta configurações muito particulares. Tomo como marco e ponto de partida, o processo de tombamento de um número expressivo de edificações, no município, em 2011 pelo Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN) e como este acontecimento coloca a questão da “cultura” como elemento importante na dinâmica do desenvolvimento local.

Destacarei, aqui, algumas considerações sobre o papel que este patrimônio “histórico-cultural” tem jogado no debate sobre o desenvolvimento da região. Meu ponto de partida é a percepção de que a questão do patrimônio material tombado traz à tona vários aspectos de importância significativa para a localidade, principalmente, em seu espaço urbano, em torno da indicação de como esta mudança contribuiria para o desenvolvimento econômico do município.

Tendo-se em vista o caráter cultural inerente a este processo, passei a me perguntar quais são as políticas culturais que indiquem com clareza respostas para tal questão. Particularmente, busco, neste breve artigo, identificar a atuação dos agentes políticos locais em relação ao contexto de tombamento, a partir de 2011, como diretriz para o desenvolvimento local e quais seriam suas possíveis divergências sobre o tema, tendo-se em vista, o desenvolvimento do turismo na região.⁷

Fundamentamos esta discussão no campo das Ciências Sociais e Geografia Humana, considerando as discussões que caracterizam as relações entre espaços de fronteira, cidades e turismo. Metodologicamente, este estudo é de caráter qualitativo com utilização de pesquisa bibliográfica e uso de meios eletrônicos, assim como, foram tomados depoimentos de agentes públicos que estão ou estiveram envolvidos nos



últimos anos, em ações do poder público local, relacionadas à cultura e turismo, a partir do processo de tombamento do patrimônio edificado.

Jaguarão, cultura e fronteira: questões gerais

Jaguarão apresenta um número significativo de edificações, na zona urbana, que foram tombadas, pelo Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN), em 2011. Este patrimônio arquitetônico tem sido visto como atrativo para o desenvolvimento turístico local por setores do poder público, dentre outros.

Frente a este contexto, tomo aqui, alguns indícios para se pensar esses processos, sem a pretensão de uma análise ampla e detalhada, neste momento, mas buscando um olhar mais pontual, como parte de um mosaico que pode ser construído sobre esta fronteira, a partir de diferentes aspectos e estudos.

A cidade tem passado por uma fase de valorização do fluxo de visitantes para o desenvolvimento do turismo a partir do tombamento de um conjunto arquitetônico de bens, na parte central de cidade, apresentando-se, neste contexto, um “centro histórico”, como espaço de valorização da história e cultura local. Em alguma medida, pode-se dizer que estava em curso, nos últimos anos, um processo de “patrimonialização”, assim como, valorização do turismo, como estratégia de desenvolvimento econômico do município. Utilizo o verbo no passado – “estava”, pois, ao tentar organizar meus dados e minhas reflexões, era possível observar, num tempo passado recente, como que estas questões, em certa medida, apareciam através de ações do poder público local, ou seja, como a questão do patrimônio tombado repercutia em discursos, eventos e simbologias, que, de um modo ou outro, remetiam a questões de identidade local.

Gostaria de apontar, nesse sentido, que esse processo, está para além da discussão da relação turismo-patrimônio local, pois estamos falando de um município de fronteira, e deste modo, o caso de Jaguarão precisa ser entendido num contexto fronteiriço, ou seja, a questão da fronteira tem, aqui, um papel relevante, em especial em torno de seus processos identitários.

Tomo como referência, o fato de que fronteiras são lugares complexos que abarcam várias dimensões e envolvem, além disso, uma natureza paradoxal, como aponta Albuquerque: “Olhar para os vários lados da fronteira é estar permanentemente atento para as múltiplas relações de poder que se comunicam por meio das valorizações e desvalorizações das línguas, moedas, formas de identificação coletiva, estigmas e projeções em relação ao ‘outro’.” (Albuquerque, 2012, p.76)



Os paradoxos referidos, neste sentido, envolvem estas relações de poder, como nos diz o autor, através das quais, fundamentalmente, dizem ao outro quem ele é, ou deveria ser. Portanto, constroem e desconstroem identidades, numa dinâmica, muitas vezes, mais complexa, pela própria fluidez das relações fronteiriças.

No caso de Jaguarão, percebo que as questões de identidade, do que é “Jaguarão”, é reflexo tanto de um processo de mudanças econômicas, nas últimas décadas, quanto de um processo político que se estabeleceu no país, com a democratização (pós regime militar), nos anos de 1980, que possibilitou a retomada de discussões pela população sobre, não apenas, as questões políticas mais diretas, mas a possibilidade de reorganização da sociedade civil em torno de várias temáticas que envolvem os processo de desenvolvimento.

Economicamente, o processo que passou a impulsionar um certo fluxo de visitantes, no município, foi justamente uma situação resultante da dinâmica fronteiriça, que conforme comentado, anteriormente, deu-se por conta da instalação de lojas de free shop, no município vizinho. Voltando às questões há pouco destacadas, trago mais alguns dizeres sobre os lugares de fronteira e como podem ser vistos:

(...) “lugares específicos de produção de sentidos, relações e representações. (...) especialmente os espaços urbanos, são territórios de poder, experiências sociais e circulações atravessadas por pequenas distâncias entre países e por limites jurídicos entre soberanias territoriais. Não se trata de lugares isolados e comunidades fronteiriças fechadas, mas de espaços de vivências e memórias articulados com diversas escalas de interações regionais, nacionais e globais.” (Cardin, Albuquerque, 2018, p.119)

São as interações que ali ocorrem, em boa parte, pelo consumo de mercadorias/marcas globais que têm gerado esse “turismo de compras”, o qual passou, também, a dinamizar a economia local em função da oportunidade de oferecer a estes turistas/visitantes, um conjunto de serviços, geralmente necessários neste tipo de atividade, como hotéis e pousadas.

Outro fator importante que nos ajuda a entender o processo recente que tem envolvido discussões e ações sobre o desenvolvimento local, diz respeito ao fato de que, alguns anos após a instalação dos free shops, do lado uruguaio, Jaguarão recebeu um dos campi da Universidade Federal do Pampa, cujo processo de implantação ocorreu a partir de 2006. Em 2010, teve início o curso de graduação em Gestão em Turismo e em 2011, é criado o curso de Bacharelado em Produção e Política Cultural.⁸



Este fator, aliado a outros, tem contribuído para o crescimento das discussões sobre o desenvolvimento do turismo no município, contudo, pensar os rumos do desenvolvimento de Jaguarão não significa, necessariamente, o fortalecimento deste chamado “turismo de compras”. O que isto poderia nos dizer, afinal? Entendo que implica no interesse por esse turista/visitante, que tem tido como motivação central, o consumo de mercadorias mais baratas e importadas, mas que potencialmente, pode ser também um visitante interessado no que Jaguarão possa ter de particular a oferecer, ou seja, cabe um apelo, para que ele não apenas “passe” pela cidade, mas também possa - “olhar” este lugar chamado Jaguarão, como diria John Urry, ter o “olhar do turista”. Então, diante disso, quais seriam as ações necessárias para mostrar o que teria Jaguarão a oferecer?

Entendo que é neste contexto que as questões culturais ganham força, ou seja, teria a cidade um apelo cultural forte o suficiente para despertar no visitante seu interesse, incorporado, principalmente em suas edificações marcadas como patrimônio histórico? Uma vez que o fenômeno turístico carrega em sua essência, trocas culturais, existe a constatação geral de que a cultura apresenta relevância, enquanto objeto de consumo turístico. Importante também ressaltar que a arena cultural, cada vez mais, tem sido um palco de disputas de poder, no campo econômico, político e simbólico, na atual fase do capitalismo “globalizado”.

A cultura, desse modo, torna-se elemento de forte apelo econômico e, por sua vez, de mercado, onde diferentes atores se organizam através de práticas e discursos para legitimação de variadas ações culturais. Um dos aspectos a partir dos quais esta tendência se configura é através da importância que a “identidade cultural” vem adquirindo para variados grupos e instituições (estendendo-se também, para os lugares nos quais se inserem).

Podemos tomar como representação desse fenômeno, os processos de “patrimonialização” em curso em distintos lugares, os quais marcam questões dessa natureza, como por exemplo, as ações de tombamento de bens culturais (materiais e imateriais) e a chamada “revitalização” de espaços urbanos degradados que, reorganizados, através de ações do Estado e do mercado, redefinem seu uso público. Nesta redefinição, em muitos casos, as questões culturais surgem como eixo de articulação de práticas de consumo variadas.

É possível se observar, em diferentes espaços urbanos, no Brasil e em outras partes do mundo, a reconfiguração do uso do espaço, para fins de dinamização econômica, tendo-



se em vista o contexto mundial de “desindustrialização” e crescimento do setor de comércio e serviços. É neste contexto que os investimentos na área de turismo têm crescido nas últimas décadas.

A urbanização deve ser vista como “um processo social espacialmente fundamentado, no qual uns amplos leques de atores, com objetivos e compromissos diversos, interagem por meio de uma configuração específica de práticas espaciais entrelaçadas.” (Harvey, 2006, p.170)

No mesmo sentido, conforme aponta Cruz (2012), todo o patrimônio cultural, é por natureza espacial. O que Cruz chama de processo de “patrimonialização do patrimônio”, em curso, em diferentes lugares do país, ou fora dele, refere-se à mecanismos de proteção do patrimônio cultural, de forma institucionalizada (com sua origem histórica na França, processo que vai se instituindo no Brasil a partir da década de 1930).

Muitos objetos de valorização patrimonial acabam se tornando atrativos para a atividade turística, o que envolve um conjunto de trocas comerciais (pagamentos para visitação) (Cruz, 2012). Estas trocas muitas vezes, é que geram formas de manutenção desse patrimônio, o que segundo a autora denota a contradição da relação turismo e patrimonialização, pois, enquanto esta última é gerada pelo valor de uso, sua manutenção torna-se possível pelo valor de troca.

É um fenômeno que pode ser observado em diferentes partes do mundo, incluindo cidades pequenas (Cruz cita as cidades históricas), onde a cidade se torna mercadoria.

No caso de Jaguarão, a questão do patrimônio tem sido destaque nas políticas culturais do município. Este processo teve início mais explícito com o tombamento de um conjunto arquitetônico, na parte central da cidade. De que forma, esse processo, representativo de uma cultura local, e espaço de produção e consumo, tem sido pensado pelos agentes da política local?

Tendo como foco estes pontos apresentados, destaco, a seguir algumas percepções dos atores políticos que estiveram à frente deste processo e seus desdobramentos nas políticas locais atuais.

Os rumos do desenvolvimento de Jaguarão: a cultura e seus agentes da política local

As questões aqui tratadas estão metodologicamente alicerçadas, em pesquisa bibliográfica, pesquisa em sítios eletrônicos e entrevistas semiestruturadas com



representantes do poder público local que atuaram no campo da cultura, em especial, a partir do tombamento do patrimônio material (edificações), para identificarmos que políticas culturais estão sendo engendradas no município.

Parto da constatação de que as questões que trago aqui sobre a temática do desenvolvimento de Jaguarão, têm como eixo a cultura, como vetor de transformação e entrelaçam patrimônio histórico, turismo e agentes culturais com atuação política.

Tomando a pesquisa realizada por Comunello (2015), na fronteira Brasil-Uruguai, envolvendo Jaguarão, sobre produção cultural e ativismo político, os grupos e movimentos culturais na região de fronteira, combinam práticas políticas com culturais, são atores que pensam a região de fronteira como um espaço cultural comum.

Esta percepção é visível em minha pesquisa. Optei por entrevistar pessoas que estiveram ligadas à Secretaria de Cultura e Turismo, tendo como foco a avaliação desses agentes políticos sobre as políticas culturais, no período em que estiveram atuando e tomo como corte temporal, o tombamento do patrimônio histórico-cultural, em 2011. Durante este período houve a gestão -2009 a 2012, 2013 a 2016 e a atual gestão iniciada em 2017. As duas primeiras tiveram como prefeito uma liderança do Partido dos trabalhadores (PT) local e a atual, está com o partido do Movimento Democrático Brasileiro (MDB).

A partir dos depoimentos dos principais agentes políticos envolvidos, trago algumas observações, sem pretender esgotar a complexidade do tema, mas ao contrário, como já apontado, este é um estudo exploratório.

Para algumas pessoas que passaram pela gestão, no início do processo, tratava-se de fazer com que a população entendesse o que significava o tombamento, o desafio era fazer as pessoas se apropriarem dessa questão, pois a população não tinha clareza do que era o tombamento, para tal, foram criados fóruns sobre o tema do patrimônio.

O prefeito anterior (Cláudio Martins) se colocou na perspectiva de uma gestão que pudesse direcionar o desenvolvimento do município, em função de suas questões histórico-culturais e turísticas. Foi criada a Secretaria de Cultura e Turismo, em 2009, início de sua gestão, como um departamento específico para o patrimônio e agregação de pessoas com qualificação para atuarem de forma técnica no tema. Ele entende que o tombamento foi consequência de um conjunto de ações, tanto do governo, quanto do que ele indicou como uma militância de pessoas interessadas no desenvolvimento desse processo, possibilitando que a cultura local e o município tivessem maior



visibilidade. Deste modo, um conjunto de fatores possibilitaram o trabalho dos órgãos técnicos competentes, tanto à nível estadual, quanto federal, para identificação e mapeamento de um conjunto arquitetônico a ser tombado.

Além disso, em suas palavras, a cidade não podia ser apenas um “corredor” para as compras, apesar de reconhecer que o turismo de compras possibilitou a ampliação e qualificação de serviços no município (é importante citar o fato de que os meios de hospedagem e infraestrutura de serviços estão localizados em Jaguarão, pois a cidade vizinha, onde estão as lojas, pouco tem a oferecer até então).

Em 2011, segundo o ex-prefeito, havia a convicção de que Jaguarão deveria fazer parte de um projeto do Governo Federal, chamado Programa de Aceleração do Crescimento – PAC, voltado para as chamadas – Cidades Históricas. O município conseguiu se inserir no projeto, através do recebimento de recursos, para investimentos que envolveriam a restauração de importantes edificações do município. Para o ex-prefeito, isso faria muita diferença para a cidade. Houve a opção pelo tema do patrimônio, o que também possibilitou investimento em infraestrutura urbana. Esse processo também envolveu uma aproximação com o município vizinho de Rio Branco (Uruguai), como estratégia de desenvolvimento regional, através de fóruns de discussões, de onde se tira a ideia de instalação de lojas de free shops, também em Jaguarão.

Estrategicamente, o governo local pretendia atrair os turistas de compras para visitar o centro histórico do município. Nesse sentido, em 2012 foi aprovada uma Lei Federal, que possibilitou que esse processo avançasse e atualmente, o município já conta com sua primeira loja, inaugurada em agosto.

É possível perceber que o desencadeamento desse movimento que levou ao tombamento de edificações importantes para o desenvolvimento do município foi resultado, dentre outros aspectos, de uma certa “militância cultural”, pois o perfil de pessoas que passaram a atuar, em diferentes momentos, na gestão pública, particularmente na Secretaria de Cultura e Turismo, tinham (e mantêm) envolvimento e interesse nas questões culturais de Jaguarão e região, sendo algumas delas atuantes na educação básica que, para além disso, buscaram ou estão buscando, qualificação no ensino superior. Como resultado é possível encontrar alguns trabalhos acadêmicos sobre o município e a questão do patrimônio, desses mesmos agentes culturais e políticos e esse fato nos faz pensar na presença de uma atuação mais reflexiva e intelectual dos agentes políticos. Neste sentido, o ex-secretário Rodrigo Segóvia,



turismólogo, que esteve à frente da Secretaria na atual gestão, em seu depoimento se autodenominou como um “ativista cultural”.

Contudo, a gestão atual (2017 em diante, de partido distinto) diverge do modo como o processo de tombamento ocorreu e como estes recursos, que incluem prédios públicos importantes que foram restaurados, devam ser objeto de políticas para o desenvolvimento local.

Enquanto, anteriormente a questão da cultura e patrimônio tombado, como elementos centrais para o desenvolvimento local, estava sendo pensada, para potencializar a economia e o turismo, no atual governo, a questão da gestão do patrimônio não parece ser o mais importante, mas sim, o fortalecimento de eventos para atração de turistas.

Para a maioria dos atores políticos que estiveram presentes na SECULT, na gestão anterior, há um sentimento de inércia por parte da atual gestão e descaso com o que foi desenvolvido anteriormente.

Para alguns, com a mudança de gestão houve uma desestruturação do que vinha sendo desenvolvido: “desmontaram com as políticas públicas que a gente vinha implementando”, disse uma das entrevistadas.

As perspectivas entre os partidos e sua gestão é distinta em relação às políticas culturais e de turismo, mas alguns dos representantes das duas gestões, concordam que a educação patrimonial deveria ter sido trabalhada frente ao processo de tombamento.

Na atual gestão há críticas sobre o processo de tombamento que não teria sido discutido com a população. As prioridades sobre a questão da cultura e turismo são outras. Na gestão anterior, os agentes envolvidos manifestavam uma necessidade de que os espaços restaurados pudessem ser usufruídos pela população para que não fossem, apenas, atrativos aos turistas.

Estes mesmos agentes políticos entendem que o contexto político nacional em sua gestão, era favorável em relação aos recursos públicos, mas com o novo Governo Federal, a situação está difícil, na área cultural.

Finalizando...

As percepções políticas dos agentes políticos envolvidos são distintas e envolvem dimensões, por um lado, mais intelectualizadas e reflexivas e, por outro, mais pragmáticas.



Os entrevistados da gestão anterior, em boa parte, identificam-se de forma mais próxima com questões acadêmicas e sua trajetória, em geral, envolveu a saída de Jaguarão e a volta para a cidade, em busca de uma perspectiva de desenvolvimento local.

As ações culturais de maior impacto têm sido dependentes de ações políticas, ou seja, uso do poder político. Uma vez que a captação de recursos e/ou desarticulação política não ocorram de forma satisfatória, os agentes culturais não têm encontrado formas de implementação de projetos.

A gestão atual ainda parece não ter clareza de um projeto de desenvolvimento mais definido. A questão do turismo de compras apresenta-se ainda como questão central, pois novas lojas estão para ser implementadas, agora no lado brasileiro, em Jaguarão. A relação patrimônio e turismo de compras parece que ainda tende a continuar gerando tensões quanto às perspectivas de desenvolvimento local.

Há muito material de pesquisa coletado que poderá dar continuidade a este estudo e muitas análises a serem feitas. Por fim, muitas publicações não puderam ser referenciadas neste artigo, em função de seus limites, mas estão disponíveis na bibliografia.

Notas

¹Segundo dados do Censo de 2010 (IBGE).

²Conforme dados do Censo do Uruguai, de 2011 (Instituto Nacional de Estatística, do Uruguai - INE).

³Trata-se da isenção de impostos em mercadorias, ficando a regulamentação e controle deste consumo, à cargo da Receita Federal do Brasil.

⁴Uma breve história da fundação da cidade até sua elevação à município, pode ser encontrada na página eletrônica da Prefeitura Municipal de Jaguarão.

⁵Cabe o comentário que o fluxo de visitantes é contínuo, mas tem seus períodos de maior ou menor intensidade, em função de proximidade de datas comemorativas de maior consumo no Brasil, principalmente, em finais de semanas e feriados prolongados. Aliado a este fator, a cotação do dólar americano é de suma importância para os visitantes, uma vez que os produtos são apresentados nesta moeda, portanto, a variação cambial interfere diretamente no número de consumidores e visitantes, que são, predominantemente de cidades mais próximas na região, mas, também, inclui pessoas de vários Estados do Brasil, além dos moradores de Jaguarão.

⁶Importante clarear que construí algumas breves análises que foram alvo de apresentação de trabalhos, em eventos anteriores e que volto a retomá-las, neste



momento, Refiro-me em especial, à trabalho apresentado na XI RAM (2015) e projeto de pesquisa (2016), compartilhado com colegas de outras Instituições, sobre a fronteira Brasil-Uruguai, intitulado- Dinâmicas da Fronteira: consumo, fiscalidades, turismo e política cultural na fronteira Brasil/Uruguai, desenvolvido com as devidas possibilidades de autonomia por cada pesquisador.

⁷Segundo dados (2010) publicados no Atlas de Desenvolvimento Humano no Brasil, a ocupação da população, de Jaguarão, divide-se nas atividades econômicas de agropecuária (18,21%), comércio (19,19%) e setor de serviços (49,88%), dentre outras.

⁸A Universidade Federal do Pampa tem 10 campis, distribuídos em dez municípios do Estado do RS. Os campis estão localizados, a maior parte, na região oeste do Estado e muitos deles, em regiões de fronteira ou com a Argentina, ou com o Uruguai, que são os dois países que fazem divisa com o Rio Grande do Sul.

Bibliografia

Albuquerque, José L.C. Fronteiras múltiplas e paradoxais. Textos e Debates. Boa Vista, no 22, p. 71-87, jul. /Dez, 2012. Atlas do desenvolvimento humano no brasil Perfil- Jaguarão/RS.

Disponível em: <http://www.atlasbrasil.org.br/2013/pt/perfil_m/jaguarao_rs> Acesso em: 06/05/2019.

Bauman, Z. A cultura no mundo líquido moderno. Rio de Janeiro: Zahar, 2013.

Brasil. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Dados- Jaguarão/RS.

Disponível em: <<http://www.ibge.gov.br/cidadesat/painel/painel.php?codmun=431100>> Acesso em 06/05/2019.

Brasil. Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional. Jaguarão/RS. Disponível em: <<http://portal.iphan.gov.br/pagina/detalhes/393/>>

Acesso em: 12/03/2019.

Brasil. Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional. Obras do PAC Cidades Históricas – Jaguarão (RS). Disponível em:

<<http://portal.iphan.gov.br/pagina/detalhes/393/>>

Acesso em: 12/03/2019.

Brasil. Ministério da Cultura. Ponte Barão de Mauá receberá certificado de Patrimônio Cultural do Mercosul. Assessoria de Comunicação, 08/05/2015.

Disponível em: <http://www.cultura.gov.br/noticias-destaques/-/asset_publisher/OiKX3xIR9iTn/content/id/1256569> Acesso em 08/06/2015.



Brasil. Presidência da república. Portal Planalto. Ponte entre Brasil e Uruguai será o primeiro Patrimônio Cultural do Mercosul. 30/5/2015.

Disponível em: <<http://www2.planalto.gov.br/noticias/2015/05/ponte-entre-brasil-e-uruguai-sera-o-primeiro-patrimonio-cultural-do-mercosul>> Acesso em 08/06/2015.

Cardin, E. G., Albuquerque, J.L. Fronteiras e deslocamentos. Revista Brasileira De Sociologia. Vol. 06, no. 12, Jan-abr.,2018.

Censon, Dianine. Entre os Fantasmas do Passado e as Crenças no Futuro: uma narrativa sobre as estratégias adotadas pelo governo de Jaguarão (RS) frente às diretrizes do Programa de Promoção do Desenvolvimento da Faixa de Fronteira. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-Graduação em Sociologia, UFPEL, 2017.

Comunello, Felipe J. Produção cultural e ativismo cultural na fronteira entre Brasil e Uruguai. 40º Encontro Anual da ANPOCS. Caxambu, 24 a 28 de outubro, 2016.

Cruz, Rita de Cássia A. da. “Patrimonialização do patrimônio”: ensaio sobre a relação entre turismo, “patrimônio cultural” e produção do espaço. São Paulo: GEOUSP/Espaço e Tempo, no 31, 2012, pp:95-104.

Ferreira, André C. Interações na fronteira Brasil-Uruguai: um estudo de caso das cidades de Jaguarão-RS (Brasil) e Río Branco (Uruguai). Revista Eletrônica Boletim do Tempo, Ano 4, Nº37, Rio, 2009 [ISSN 1981-3384]. Disponível em:

<http://www.temppresente.org/index.php?option=com_content&view=article&id=5243:interacoes-na-fronteira-brasil-uruguai&catid=35:america-do-sul&Itemid=127> Acesso em 19/10/2012.

Gaskell, George. Entrevistas individuais e grupais. In: BAUER, Martin W., GASKELL, George (ed.). Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som: um manual prático. Petrópolis/RJ: Vozes, 2002.

Guimarães, Vera. Turismo e fronteira: dinâmicas do desenvolvimento turístico em Jaguarão/RS. XI Reunión De Antropología Del Mercosul. Apresentação de Trabalho. Montevideu, 30 de novembro a 04 de dezembro, 2015.

Harvey, David. A produção capitalista do espaço. São Paulo: Annablume, 2006.

Lima, Andréa da Gama Lima. O legado da escravidão no patrimônio cultural jaguareense (1802-1888). Dissertação de Mestrado em Memória Social de Patrimônio Cultural. Universidade Federal de Pelotas. 2010.

<<https://wp.ufpel.edu.br/ppgmp/files/2016/11/Andrea-Lima.pdf>>

Acesso em: 13/03/2019.



Müller, Lúcia H. A., Leite, Elaine da S., Comunello, Felipe J., Guimarães, V.M. Projeto De Pesquisa. Dinâmicas da Fronteira: consumo, fiscalidades, turismo e política cultural na fronteira Brasil/Uruguai. PUC, UFPEL, UFRGS, UNIPAMPA, 2016.

Ponte Internacional Mauá É Considerada Primeiro Patrimônio Cultural Do Mercosul. Jornal Meridional, 03 de junho, 2015, ano VI, 215. Disponível em: <<http://fronteirameridional.blogspot.com.br/2015/06/ponte-internacional-maua-e-considerada.html>> Acesso em 08/06/201

Prefeitura Municipal De Jaguarão. Emoção e alegria marcam a reinauguração do Theatro Esperança, 08/11/2015. Disponível em: <<http://www.jaguarao.rs.gov.br/?p=12187>> Acesso em 25/11/2015.

Prefeitura Municipal de Jaguarão. História: Jaguarão, Rio Grande do Sul, Brasil. Disponível em: <https://www.jaguarao.rs.gov.br/?page_id=364> Acesso em: 17/05/2019.

Prefeitura Municipal de Jaguarão. Tombamento do conjunto histórico e paisagístico. Disponível em: <https://www.jaguarao.rs.gov.br/?page_id=322> Acesso em: 17/05/2019.

Ribeiro, Maria de Fátima B., Dutra, Alan D. de., Lima, Andréa G. Cidade, memória e política: Jaguarão RS/ patrimônio histórico e artístico nacional. Anais do Simpósio Nacional de História – Anpuh. São Paulo, julho, 2011.

Ribeiro, Maria de Fátima B., Nogueira, Isabel P., Machado, Carlos José de A. Patrimônio cultural e fronteiras no Mercosul: processos de tombamento e patrimonialização no município de Jaguarão no Estado do Rio Grande do Sul. Intellector, Ano XI, volume XII, no 24, janeiro/junho. Rio de Janeiro, 2016.

Uruguay. Instituto Nacional De Estadística. Censos 2011. Cerro Largo. Hogares. Disponível em: <<http://www.ine.gub.uy/web/guest/censos-2011>> Acesso em: 03/06/2019.



Puebla-Cholula, su transición a un destino turístico

Ana Domínguez Abarca

Resumen

La Ciudad de Puebla y su conurbación con Cholula cuentan con una posición geográfica estratégica; actualmente en la región se concentran alrededor de dos millones de habitantes. Esta región posee un importante bagaje cultural que la hizo acreedora como Patrimonio Mundial; en este sentido, se puede afirmar que tiene potencial turístico. Durante los últimos años el Gobierno decidió priorizar al turismo como una herramienta de desarrollo económico en la búsqueda de incrementar su competitividad.

El turismo es un sector que cambia rápidamente y que trae aparejado costos sociales y ambientales, expresados en algunas ciudades como: turistificación y gentrificación. La progresiva incorporación del patrimonio cultural al turismo de masas, explicita la necesidad de una estrecha coordinación y complementariedad entre políticas urbanísticas, patrimoniales y turísticas (Troitiño Torralba, 2015).

Después de un análisis documental del modelo de desarrollo turístico a partir de los recursos existentes y la sociedad de acogida, una relación compleja que puede generar impactos al interior de esta, desde rechazo al empoderamiento. Se toma como referente la conceptualización que hace el sociólogo Alfredo César Dachary señalando al turismo como un modelo de desarrollo dentro del sistema global. Finalmente, se presentan algunas consideraciones de desarrollo turístico para la región.

Palabras claves

Turismo, patrimonio, ciudad, territorio y sociedad.

Introducción

El Estado de Puebla, se localiza en el centro de México a 127 km. de la ciudad de México, la capital del país; comprende una superficie de 644 km²., su ubicación estratégica le ha permitido constituirse como uno de polos de desarrollo más importantes del país; de acuerdo con el último censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)¹ en 2010, la Heroica Puebla de Zaragoza es la cuarta ciudad más grande del país.

Para efectos de esta investigación, el área de estudio se compone por tres de los 217 municipios del Estado: municipio Puebla, municipio de San Andrés Cholula y municipio de San Pedro Cholula; en conjunto suman una superficie de 549,001.03 km². De los 6



millones 254 mil 597 habitantes de la población total de Puebla; 1,661,497 corresponden al municipio de Puebla; 119,968 a San Andrés Cholula y; 131,317 a San Pedro Cholula. Por lo que concentra 1,912,782 pobladores, es decir, el 30.58% de la población total del Estado; 49% mujeres y 51% hombres (INEGI, 2017).

La aportación al Producto Interno Bruto Nacional de la entidad representó el 3.4% durante el 2016. Las actividades primarias representan un 4.1% del PIB estatal; las actividades secundarias el 35.2% y las actividades terciarias en 60.8% (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016b).

De acuerdo a la Organización Mundial del Turismo durante los últimos años, México se colocó como el séptimo país más visitado del mundo, con 41.4 millones de turistas internacionales en 2018, y se posicionó en decimoséptimo lugar en captación de divisas con más de 22.5 millones de dólares; lo que representó el 8.7% del PIB nacional (Datatur, Secretaría de Turismo, 2019).

En la búsqueda de nuevos destinos que prometan un crecimiento económico y que respondan a nuevas demandas de los turistas, se inscriben una lista incontable de lugares con potencial turístico.

Durante el 2013 como parte de las directrices de la Política Nacional Turística 2013-2018, dentro del Plan Nacional de Desarrollo del mismo periodo, se estableció al turismo como actividad estratégica y de prioridad nacional, para generar inversiones, empleos y combatir la pobreza en las zonas con atractivos turísticos competitivos; por lo anterior, se declararon 44 Destinos Turísticos Prioritarios², entre ellos Puebla; lo anterior con el objetivo de emprender un programa de acciones, que en coordinación entre los distintos niveles de gobierno y la participación de los demás actores locales destino se emprenderían para darle un mejor posicionamiento como un destino turístico (Turismo S. d., 44 Destinos Prioritarios, 2015)

Reconociendo el impacto que ha tenido la actividad turística durante los últimos años como motor de desarrollo económico en México; durante el periodo 2001-2006 fue impulsado el Programa Federal “Pueblos Mágicos³”. Este programa surgió con la intención de aprovechar los recursos naturales y/o culturales del país, así como incrementar la inversión pública y privada para elevar los niveles de bienestar de la población. El objetivo general de este programa es entonces, fomentar el desarrollo sustentable de las localidades poseedoras de atributos de singularidad, y autenticidad a través de la puesta en valor de sus atractivos, representados por una marca de



exclusividad y prestigio teniendo como referencias las motivaciones y necesidades del viajero actual (Mágicos, 2018). Bajo los lineamientos del programa “Pueblos Mágicos” los municipios de San Andrés Cholula y San Pedro Cholula logran su incorporación en conjunto como “Cholula, Pueblo Mágico” a este programa en el 2012 (Turismo S. d., Gobierno de México, 2019).

En el corazón de Cholula se encuentra la pirámide más grande del mundo en cuanto a su base se refiere, que le da un gran valor cultural, atrayendo a arqueólogos, antropólogos y un considerable número de visitantes, convirtiéndose a su vez en un referente turístico.

Cholula fue fundada por los teotihuacanos; y al desaparecer Teotihuacán heredó la tradición e importancia de “Ciudad Sagrada”⁴. Este asentamiento ha sido habitado desde aproximadamente tres mil años de manera ininterrumpida por diversos grupos étnicos, por lo que se considera probablemente la ciudad viva más antigua de América. Debió haber impresionado mucho a los conquistadores pues era un importante centro agrícola y religioso (Gallegos, 2010).

Durante la conquista de México, varios templos fueron destruidos y reemplazados, entre ellos el templo de culto a Quetzalcóatl, suplantado por una capilla de culto a nueva deidad, la cual fue construida en la cima de la Gran Pirámide de Cholula como símbolo de apropiación del pueblo por los españoles. Con los años, el ahora “Santuario de la Virgen de los Remedios” fue cobrando importancia hasta ser el centro religioso de mayor importancia en la región, y parte de la cosmovisión para los habitantes de San Andrés Cholula y San Pedro Cholula.

Como parte de su patrimonio cultural y arquitectónico de Cholula destacan también: Capilla Real de Cholula; Convento de San Gabriel; Parroquia de San Pedro Cholula; Casa del Caballero Águila; Museo la Barrica y el Museo de la Talavera Alarca.

El núcleo prehispánico de Cholula ha estado estrechamente ligado a la ciudad de Puebla, “La Puebla de los Ángeles” fue fundada en 1531, y más tarde en 1533 la corona le otorgó el título de ciudad a la Nueva Puebla. Puebla fue uno de los principales centros político-administrativo-militar y centro neurálgico del proceso de conquista y colonización, es el resultado de un proyecto ambicioso del fray Julián Garcés; el oidor Juan de Salmerón; y los frailes franciscanos, representados por fray Toribio de Benavente (Mateos & Cruz, 2012).



La estratégica ubicación geográfica de la Puebla de los Ángeles: a mitad de camino entre el Puerto de Veracruz y la ciudad de México, y su cercanía al puerto de Acapulco, hicieron de la ciudad en centro económico-comercial de primer orden; también fue la primera región que adquirió una base importante de artes, introducida por artesanos poblanos, entre las que destaca la “Talavera Poblana” (Thomson, 2002).

Dentro de las treinta y cinco declaratorias como “Patrimonio Mundial” que posee México por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se encuentra la declaratoria del “Centro Histórico de Puebla” desde 1987, en la categoría de Patrimonio Cultural. De acuerdo con la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de 1972, la cual surge la necesidad de identificar parte de los bienes inestimables e irremplazables de las naciones, cuya preocupación radica en que la pérdida de cualquiera de dichos bienes representaría una pérdida invaluable para la humanidad; se define patrimonio cultural como:

- Los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.
- Los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.
- Los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.

Consideradas con Valor Universal Excepcional significa que tiene tal importancia cultural y/o natural que es tan excepcional que trasciende las fronteras nacionales y tiene una importancia común para las generaciones presentes y futuras de toda la humanidad. Como tal, la protección permanente de este patrimonio es de suma importancia para la comunidad internacional en su conjunto.

El Comité de la UNESCO considera que una propiedad tiene un valor universal excepcional si la propiedad cumple con uno o más de los siguientes criterios:

Anexo 1: Cuadro 1



Para ser considerado de Valor Universal Excepcional, una propiedad también debe cumplir con las condiciones de integridad y/o autenticidad y debe tener un sistema de protección y gestión adecuado para garantizar su salvaguarda

Los elementos considerados por la UNESCO para la declaratoria del Centro Histórico de Puebla como Patrimonio Mundial son:

Valor Universal. Puebla de los Ángeles cuenta con valor universal excepcional consideran que fue fundada ex nihilo en 1531, entre los límites de los dominios indígenas de Tlaxcala, Cholula y Cuauhtinchan, siguiendo las regias recomendaciones de España de no tomar posesión de territorios indígenas. La ciudad original Ciudad de los Ángeles fue diseñada según una red urbana renacentista formada por cuadrados rectangulares dispuestos en una orientación noreste-sureste.

Puebla es una ciudad colonial grandiosa y llena de riquezas naturales y culturales; rodeado por majestuosos volcanes –Popocatepetl, Iztaccíhuatl y Citlaltépetl. Tiene una ubicación estratégica en la ruta comercial y cultural entre el Puerto de Veracruz y la Ciudad de México, a unos 100 kilómetros al oeste, lo que permitió a Puebla ser un importante punto intermedio y parte central del eje Atlántico durante más de dos siglos.

Criterio II. La ubicación estratégica de Puebla en un importante corredor de transporte permitió la exportación de su estilo regional de arquitectura barroca, una fusión de estilos europeos e indígena, después del siglo XVI. El diseño urbano del centro histórico basado en un plan de rejilla renacentista ha influido considerablemente en la creación de ciudades coloniales en todo el país.

El Centro Histórico de Puebla está integrado por importantes edificios religiosos como la Catedral, las iglesias de Santo Domingo, San Francisco y la Iglesia de los Jesuitas, magníficos palacios que incluyen el antiguo palacio arzobispal, la ubicación de la Biblioteca Palafox, la universidad y muchas casas cuyas paredes están cubiertas de azulejos de colores alegres.

Integridad. El Centro Histórico de Puebla ha conservado su integridad principalmente a través de la retención y extensión del plan de rejilla original del Renacimiento establecido a mediados del siglo XVI. Actualmente se conserva por el perímetro protegido o zona de amortiguación alrededor del núcleo histórico. Por otra parte, hay un gran número de edificios religiosos, públicos y residenciales que ilustran la evolución de la ciudad del siglo XVI al siglo XIX.



Autenticidad. El original plan rectangular urbano, basado en el diseño renacentista, sigue siendo parcialmente visible, aunque debido al rápido crecimiento de la población y la industrialización, cada vez es más difícil distinguir la ciudad histórica. A mediados del siglo XIX, las Leyes de Reforma (1857) dieron lugar a importantes cambios en el uso de los edificios, incluyendo el cierre de muchos grandes conventos. Sin embargo, el centro histórico todavía contiene muchos edificios religiosos significativos tales como la catedral, las iglesias de San Francisco, de Santo Domingo, de la iglesia de los jesuitas, y del palacio del arzobispo anterior.

Los sistemas constructivos y el manejo de materiales ilustran los estilos arquitectónicos a través del tiempo, los acontecimientos históricos y la evolución de la ciudad. Todos estos atributos proporcionan al Centro Histórico de Puebla los elementos necesarios para preservar su "espíritu del lugar" salvaguardando su autenticidad cultural.

Poco después de su fundación, Puebla ya era reconocida por su producción de cerámica fina, en especial la del estilo llamado talavera. Este estilo se desarrolló gracias a la arcilla de buena calidad que abunda en la región y al rápido progreso de los artesanos. Entre 1550 y 1570, un ceramista oriundo del pueblo manchego de Talavera de la Reina llegó a Puebla para enseñar a los locales técnicas europeas como el uso del torno de alfarería y el vidriado de estaño. La mezcla de los diseños locales con los métodos españoles dio origen a lo que se conoce como talavera poblano.

Fundamentación del problema

Puebla ha emergido en los últimos años como una ciudad turística más competitiva y esto le ha dado un posicionamiento como destino a nivel internacional, sin embargo, la progresiva incorporación del patrimonio cultural al turismo de masas, de forma directa o indirecta, explicita la necesidad de una estrecha coordinación y complementariedad entre políticas urbanísticas, patrimoniales y turísticas (Troitiño Torralba, 2015).

El turismo es un sector que cambia rápidamente y, los costos tanto sociales como ambientales, económicos e incluso urbanísticos que han sufrido otros destinos turísticos con características similares, traducidos en muchos casos como: gentrificación; turistificación; mercantilización de la cultura; deterioro del patrimonio cultural; deterioro de monumentos históricos; modificación del contenido simbólico del patrimonio cultural; inadecuados niveles de transitabilidad, que pueden generar efectos negativos sobre la salud de los residentes y visitantes; así como el uso desmedido de los bienes comunes podrían permear rápidamente en la población receptora.



Recientemente dos ciudades con características similares a las de Puebla, fueron inscritas en la Lista del Patrimonio en Peligro⁵.

Estambul, Turquía, 13 de julio 2017 - El Comité del Patrimonio Mundial ha decidido agregar el Centro Histórico de Shakhrisyabz de Uzbekistán a la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro debido al desarrollo excesivo de la infraestructura turística en el sitio.

Cracovia, Polonia, 6 de julio 2017. El Comité del Patrimonio Mundial inscribió el Centro Histórico de Viena en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro debido a proyectos de gran altura en el centro de la capital austriaca.

De acuerdo con los reportes del estado de conservación de las propiedades inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial, emitidos por el Comité del Patrimonio Mundial, las amenazas que han puesto en riesgo los Valores Universales Excepcionales del Centro Histórico de Puebla, de acuerdo con el último reporte son:

- Daños a inmuebles derivados del evento sísmico de septiembre de 2017.
- Infraestructura de transporte terrestre.
- Principales alojamientos para visitantes e infraestructura asociada.
- Sistemas de gestión / plan de gestión.

Alojamiento turístico e infraestructura asociada. Desde la creación del Centro Histórico y el Departamento de Patrimonio Cultural, se ha aprobado la viabilidad de 42 edificios para la construcción de hoteles. Durante el año 2014, se dio la viabilidad de 7 edificios; en 2015, 12 edificios; en 2016, 13 edificios y; finalmente en 2017, 10 edificios.

Vivienda. Desde su fundación, el Centro Histórico ha tenido una vocación habitacional bastante definida, sin embargo, el centro de la ciudad fue perdiendo esta vocación comenzando una tercerización de la actividad económica y perdiendo en gran medida la cantidad tan basta de vivienda. Actualmente, cuenta con un total de 17 14316 viviendas, no obstante, de ese total sólo existen 11 69117 viviendas habitadas que contrastan con las 23,46918 viviendas que había en 2005, reflejándose así una pérdida considerable del 43% de la vivienda habitada en el polígono.

Infraestructura para el transporte público. Transporte público mediante concesión individual y pagos de pasajeros. En el año 2016 había 5,115 unidades de transporte público distribuidas en 273 carreteras y rampas. En este sentido, es posible identificar que el 84% de las rutas de transporte público que operan en la ciudad, cruzan la Zona de Monumentos del Centro Histórico.



Por otro lado, el programa “Pueblos Mágicos” ha sido fuertemente criticado, diversos autores han identificado que el programa tiene beneficios económicos con un alcance geográfico y social muy específico, lo que cuestiona su efectividad; además prioriza la puesta en valor de ciertas áreas histórico culturales, que podría derivar en la mercantilización de la cultura; la creación de infraestructura destinada a la prestación de servicios, oculta los espacios colindantes desatendidos y las propias necesidades de los actores locales. Este modelo turístico ha generado severas implicaciones a las localidades receptoras, a partir de la creación de un espacio físico y social simulado que intensifica los procesos de cambios de uso de suelo y gentrificación⁶ de la población local; aunado a que la población local tiene un acceso diferenciado a los apoyos del programa con preferencia al sector empresarial (Pérez-Ramírez & Antolín-Espinosa, 2015).

En agosto de 2014, los habitantes de Cholula se organizaron para crear el movimiento social llamado “Círculo en Defensa del Territorio” alrededor de la pirámide, para manifestarse en contra de la construcción de proyectos turísticos en la zona arqueológica de Cholula. Afortunadamente lograron frenar este proyecto que consistía en la creación de un parque temático, para el cual la población no sólo no fue considerada en su planeación, sino que, afectaba a varias familias Cholultecas que viven de la siembra de flores en las tierras dónde se pretendía construir el parque.

Metodología

Se hizo una revisión documental a través de los recursos existentes: planes de desarrollo, bibliografía; reportes de turismo; contexto de las Ciudades Patrimonio.

Resultados y discusión

De acuerdo con los registros del Sistema Nacional de la información estadística del Sector Turismo de México (DATATUR) en la región Puebla-Cholulas la llegada de turistas ha tenido un incremento constante pasando de 936,773 visitantes en 2005 a 3,356,721 visitantes durante el 2018, que se traduce en un incremento del 358.32%.

Anexo 2: Figura 1

Con base en la información generada a través del programa de monitoreo de la ocupación en servicios turísticos de hospedaje; se ilustra en la siguiente gráfica la dinámica del número de cuartos en servicio durante el periodo 2005-2018 de la región



Puebla-Cholulas paso de 1,720,577 en 2003 a 3,791,790 habitaciones al 2018; por lo que incrementó un 220.37%.

Anexo 3: Figura 2

La dinámica de los cuartos ocupados, incluyendo cortesías, turistas nacionales como por extranjeros en la región de Puebla-Cholula durante el periodo 2013-2018, pasó de 892,872 a 2,312,240 cuartos ocupados, con un crecimiento del 258.96%.

Anexo 4: Figura 3

Sin duda, de acuerdo a los datos obtenidos, la región ha presentado un crecimiento importante en materia turística durante los últimos años.

El Dr. Alfredo A. César Dachary define al turismo como un sistema en permanente transformación a consecuencia de los grandes cambios tecnológicos-económicos, que readecuan al modelo y las consecuencias sociales, políticas y culturales. Estos cambios ponen en manifiesto la necesidad de analizar las directrices para su replanteamiento y generación de estrategias sobre todo para aquellas ciudades que poseen un importante bagaje cultural y patrimonial

De acuerdo con la nueva política turística nacional 2018-2014 busca posicionar a México como una potencia turística competitiva, bajo el desarrollo de la actividad turística se realice de manera sustentable, justa y equilibrada para que pueda ser un motor de desarrollo entre las comunidades y regiones; así como una herramienta de reconciliación social; priorizando el desarrollo de infraestructura básica a la población local receptora de turistas; además de una política de seguridad pública.

Entre los cambios en la política turista del nuevo gobierno de México, el pasado 27 de abril de 2019 queda disuelto el Consejo Nacional de Promoción Turística⁷; por lo que cada Estado será responsable de generar estrategias para la promoción de sus destinos turísticos, la cual es una de las principales preocupaciones del sector turístico estatal y municipal.

En cuanto al ámbito Estatal, sigue la directrices Federales pero no explicita las estrategias de operación; respecto al Plan Municipal de Desarrollo 2018-2024, encontró que los Municipios de Puebla y Municipio de San Pedro Cholula, aunado a las directrices nacionales y estatales, buscan un desarrollo de la actividad turística de manera sustentable y en línea con la conservación del patrimonio cultural, sin embargo, una de las principales preocupaciones es la falta de recursos económicos que permitan la



ejecución del Plan; al Plan Municipal de desarrollo de San Andrés Cholula, no se tuvo acceso.

Conclusiones o reflexiones finales

Tras los análisis expuestos se plantean algunas conclusiones respecto al desarrollo de la actividad turística en una región con cuyo elemento primordial es su riqueza cultural.

Es importante mencionar a este punto que durante el 2018 y parte del 2019 las instituciones públicas han presentado un funcionamiento irregular derivado de la transición política que se vive en México, en el Estado de Puebla y en el Municipio de Puebla; aunado a ello, las dependencias gubernamentales son inconsistentes respecto a la continuidad para el logro de los objetivos establecidos de acuerdo a los planes y programas, ya que su cumplimiento depende de la importancia asignada al sector turístico en la agenda pública de cada administración, provocando el difícil desarrollo e implementación a largo plazo más allá del término de cada ciclo político.

Por un lado, el enfoque de la planificación turística se ha ido desarrollando bajo la lógica del capital global, en la búsqueda por elevar la competitividad de la oferta turística, orientado al incremento en los flujos de turistas, su estadía y gasto promedio; al incremento en el número de cuartos de hotel, productos turísticos, llegadas de visitantes y derrama económica, raras veces se ve reflejado en la calidad de vida la población; y cuya gestión no ha logrado integrar a la población local en los procesos de planificación turística.

Por otro, la concentración de los visitantes en México se centra principalmente en los destinos de sol y playa; buscar alternativas para poder lograr atraer más visitantes al interior de la República Mexicana y así despolarizar la carga turística en estos destinos. Lo ideal para esta región dadas sus características, es crear un modelo de tal manera que atraiga a turistas más interesados en la cultura.

No obstante, siguiendo la lógica mundial, en México surgen nuevos destinos turísticos y, principalmente en los destinos de interior se han ido desarrollando de tal manera que parecieran seguir el mismo modelo, modelo que, desde mi punto de vista, incluye a los “pueblos mágicos”, un patrón que recrea escenarios; un concepto muy al estilo “Disney”, que termina siendo cuestionada por los turistas y que podrían ocultar la realidad social de la población local.



Lograr el equilibrio entre el desarrollo de la actividad turística, la conservación del patrimonio cultural y su relación con la sociedad –una relación compleja–, requiere del esfuerzo articulado. Para lograr la sustentabilidad de un destino turístico se necesita de la participación activa entre: el gobierno; los empresarios dedicados al sector turístico; y la comunidad local, de manera que se pueda desarrollar y adaptar los cambios y necesidades de los viajeros en las perspectivas del siglo XXI.

Finalmente, se propone el diseño de un modelo de planeación turística sostenible entre Puebla y su conurbación con las Cholulas, basado en el espacio y pensando en bienestar de los residentes, priorizando la puesta en valor su patrimonio cultural, sin folklorizar su cultura.

Notas

¹El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), es el organismo público autónomo responsable de normar y coordinar el Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica, así como de captar y difundir información de México en cuanto al territorio, los recursos, la población y economía, que permita dar conocer las características de nuestro país y ayudar a la toma de decisiones.

²Localidades seleccionadas que poseen amplio potencial turístico para detonar desarrollo económico y social e impactar directamente sobre las comunidades.

³Un Pueblo Mágico es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, magia que emana en cada una de sus manifestaciones socio-culturales, y que significan una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico.

⁴Cholula, “Ciudad Sagrada” nombrada así debido al número de teocalis, (Calli, Casa o Recinto” y “Teotl, energía- de los dioses, en náhuatl, lengua originaria de la región), se encontraba en el camino a la Gran Tenochtitlan, la ciudad más importante del México antiguo y la última en caer ante la conquista española.

⁵La Lista del Patrimonio Mundial en Peligro está diseñada para informar a la comunidad internacional de las condiciones, que amenazan las características por las cuales una propiedad fue inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial, y para alentar acciones correctivas.

⁶No existe claridad en la comunidad académica respecto a las dimensiones que describe este término. Es un proceso dinámico (Smith, 1996); procesos de renovación urbana (esto implica la extracción de renta) sin expulsión y en la periferia (Sabatini et al., 2012),



renovación urbana con expulsión y en el centro/ peri-centro (Contreras, 2011; Sansón, 2007), y renovación urbana con expulsión y en la periferia (López-Morales, 2013).

⁷El Consejo de Promoción Turística de México era el organismo encargado de coordinar, diseñar y operar las estrategias de promoción turística a nivel nacional e internacional, así como promocionar el sin fin de increíbles destinos y actividades que México te ofrece, en los mejores escenarios, naturales y culturales.

Anexos

Anexo 1:

- I. represente una obra maestra del genio creativo humano;
- II. exhiben un importante intercambio de valores humanos, durante un período de tiempo o dentro de un área cultural del mundo, sobre desarrollos en arquitectura o tecnología, artes monumentales, planificación urbana o diseño de paisajes;
- III. dar un testimonio único o al menos excepcional de una tradición cultural o de una civilización que está viva o que ha desaparecido;
- IV. ser un ejemplo sobresaliente de un tipo de edificio, conjunto arquitectónico o tecnológico o paisaje que ilustre (a) etapas significativas en la historia humana;
- V. ser un ejemplo sobresaliente de un asentamiento humano tradicional, uso de la tierra o del mar que sea representativo de una cultura (o culturas) o interacción humana con el medio ambiente, especialmente cuando se ha vuelto vulnerable bajo el impacto de un cambio irreversible;
- VI. estar directa o tangiblemente asociado con eventos o tradiciones vivas, con ideas o creencias, con obras artísticas y literarias de notable importancia universal. (El Comité considera que este criterio debe utilizarse preferiblemente junto con otros criterios);
- VII. contener fenómenos naturales superlativos o áreas de excepcional belleza natural e importancia estética;
- VIII. sean ejemplos sobresalientes que representen las principales etapas de la historia de la Tierra, incluido el registro de la vida, procesos geológicos en curso significativos en el desarrollo de accidentes geográficos, o características geomorfas o fisiográficas significativas;
- IX. sean ejemplos sobresalientes que representen procesos ecológicos y biológicos significativos en curso en la evolución y desarrollo de ecosistemas terrestres, de agua dulce, costeros y marinos y comunidades de plantas y animales;
- X. contienen los hábitats naturales más importantes y significativos para la conservación in situ de la diversidad biológica, incluidos los que contienen especies amenazadas de Valor Universal Excepcional desde el punto de vista de la ciencia o la conservación.

Los primeros seis criterios aplican al patrimonio cultural y los últimos cuatro, al patrimonio natural.

Cuadro 1.



Anexo 2

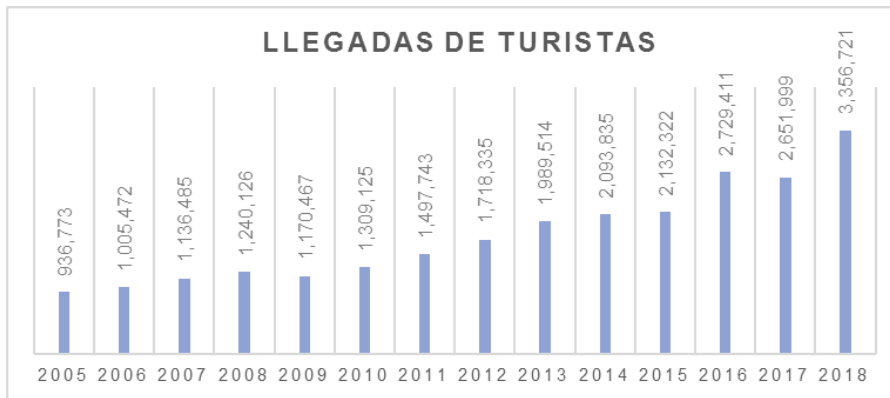


Figura 1. Dinámica de la llegada de visitantes a la región. Elaboración propia, recuperado de (DATATUR, Secretaría de Turismo, 2019).

Anexo 3

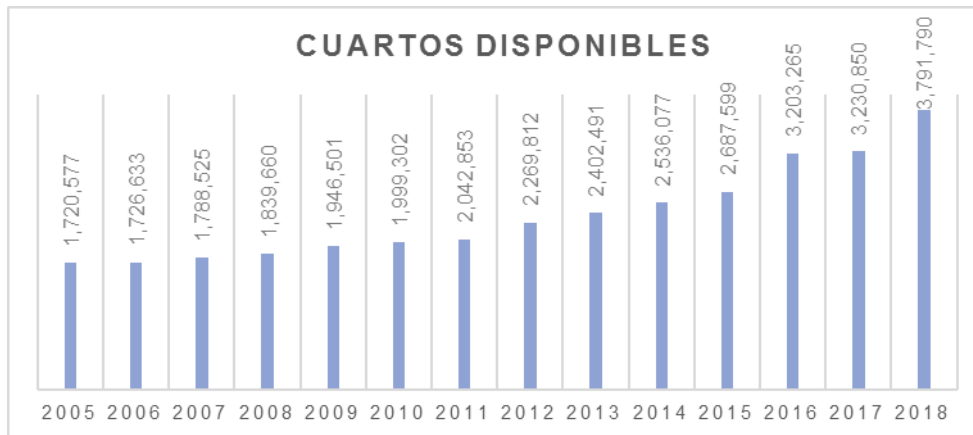


Figura 2. Dinámica de los cuartos disponibles en la región. Elaboración propia, recuperado de (DATATUR, Secretaría de Turismo, 2019).

Anexo 4

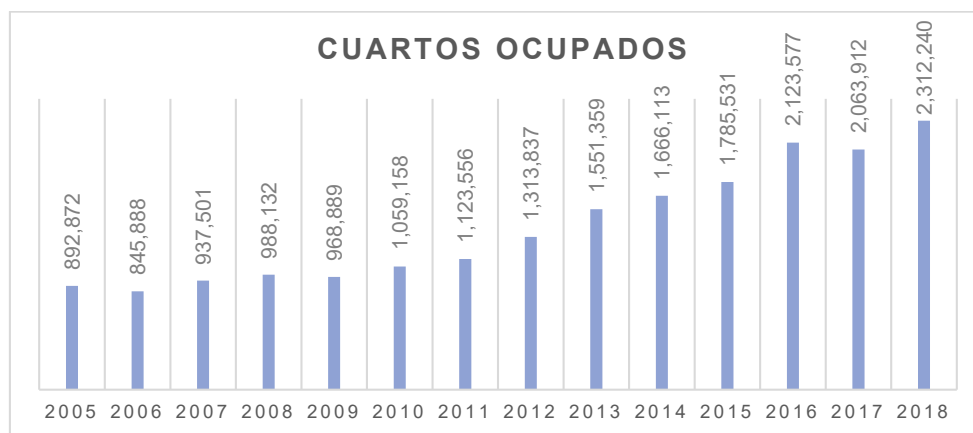


Figura 3. Dinámica de los cuartos ocupados en la región durante el periodo 2005-2018. Elaboración propia, recuperado de (DATATUR, Secretaría de Turismo, 2019).



Bibliografía

Gallegos, R. (2010). San Andrés Cholula. En busca de una identidad (1975-1810). Mexico: H. Ayuntamiento de San Andrés Cholula.

INEGI. (2017). Anuario estadístico y geográfico de Puebla 2017. Puebla: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Mágicos, M. D. (2018). Secretaría de Turismo. Obtenido de <http://www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2018/10/Memoria-Documental-Pueblos-Mágicos-Incorporación-y-Permanencia.pdf>

Mateos, M. Á., & Cruz, C. C. (2012). Puebla de los Ángeles, una ciudad en la historia. Puebla: Océano de México.

Pérez-Ramírez, C. A., & Antolín-Espinosa, D. I. (2015). Programa pueblos mágicos y desarrollo local: actores, dimensiones y perspectivas en El Oro, México. Estudios Sociales.

Puebla, I. M. (2016). Plan Municipal de Desarrollo 2014-2018. Puebla: Comparecencia 2015.

Thomson, G. P. (2002). Puebla de los Ángeles. Industria y sociedad de una ciudad mexicana. Puebla.

Turismo, S. d. (2015). 44 Destinos Prioritarios. México: Gobierno de México.

Turismo, S. d. (23 de noviembre de 2019). DATATUR. Obtenido de Gobierno de México: <http://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/RankingOMT.aspx>

Turismo, S. d. (23 de noviembre de 2019). Gobierno de México. Obtenido de <http://www.sectur.gob.mx/gobmx/pueblos-magicos/cholula-puebla/>



A importância das Zonas Especiais de Interesse Social para o acesso à terra no contexto de valorização e especulação imobiliária

Denise dos Santos¹
Sidney Piochi Bernardini²

Resumo

O mercado imobiliário pode ser considerado um ramo particular da circulação do capital que rende juros e a terra, negociada com base na renda que produz, é incorporada no circuito do capital. Esse fato gera impactos na configuração urbana das cidades e a crescente valorização imobiliária motiva processos especulativos na utilização do solo, os quais fazem com que terras dotadas de infraestrutura sejam retidas especulativamente, enquanto a cidade se expande e a população de baixa renda é impulsionada para periferias. As Zonas Especiais de Interesse Social, ZEIS, são áreas urbanas demarcadas para fins de habitação social, podendo coibir os processos de especulação. O objetivo do artigo é verificar, através de uma pesquisa documental, se essas estão sendo previstas nos planos diretores vigentes, legislação que orienta o desenvolvimento urbano nas cidades brasileiras, em onze municípios da Macrometrópole Paulista, um dos maiores aglomerados urbanos do Hemisfério Sul. O recorte foi delimitado com base nos municípios que apresentam disponível o índice FipeZap, indicador que acompanha os preços de imóveis no Brasil. Os índices apresentados elucidam a crescente valorização imobiliária, reforçando a importância dos instrumentos que democratizam o acesso à terra. É possível verificar também que as ZEIS são previstas na maioria dos planos estudados, demonstrando que, geralmente, não há falta de normatização. Sendo assim, são levantadas questões sobre o que é necessário para complementar o funcionamento do instrumento, bem como é problematizado o fato desse legitimar a segregação quando estabelece zonas de interesse social nas periferias das cidades.

Palavras-chave

Zonas Especiais de Interesse Social, gestão da terra, renda da terra, valorização imobiliária, especulação imobiliária.

Introdução

O mercado imobiliário pode ser considerado um ramo particular da circulação do capital que rende juros, o qual apresenta papel fundamental para o funcionamento do capitalismo (Harvey, 2013). O autor ressalta a necessidade da terra ser tratada como



um bem financeiro, uma forma de capital fictício, permitindo sua transformação em um campo aberto para a circulação de capital que rende juros. Ainda que a terra esteja desvinculada do trabalho humano, a teoria da renda da terra busca explicar como esta pode ter um preço e ser negociada como mercadoria: o que é negociado é o direito à renda que ela produz, baseado nas expectativas de lucro futuro do seu uso (Harvey, 2013). O poder monopolista da propriedade da terra, relacionado com a capacidade de apropriação de renda, é condição fundamental para que existam os preços, fazendo com a renda monetária seja essencial para que se ocupe o solo urbano (Singer, 1982). A economia capitalista, no entanto, não é capaz de garantir um mínimo de renda a todos, o que corrobora a afirmação de Singer (1982, p.33) ao atestar que “a cidade capitalista não tem lugar para os pobres”.

No contexto brasileiro, existem alguns marcos, como a promulgação da Lei de Terras em 1850, que sinalizam o processo de mercantilização da terra no Brasil, fazendo com que esta passasse a assumir um valor de troca (Fix, 2011). Além disso, esta lei deslegitimou a posse e ocupação, tornando absoluto o direito de propriedade como meio de acesso legal à terra (Alfonsin, 2001). Desde a Primeira República, o meio ambiente construído tornou-se local de valorização dos lucros e excedentes (Fix, 2011), fazendo com que o uso do solo urbano se pautasse pela lucratividade que esse oferecia. Os processos de mercantilização da terra, conforme apontado, não são fenômenos recentes; no entanto, estes podem ser potencializados pelo contexto global de neoliberalismo e empreendedorismo urbano (Harvey, 2005) que passou a se pronunciar com mais veemência a partir da década de 1970³. O empreendedorismo urbano gera um processo de concorrência interurbana (Harvey, 2005), a qual age como um poder coercitivo sobre as cidades, aproximando-as a uma lógica capitalista: “a cidade é uma mercadoria a ser vendida, num mercado extremamente competitivo, em que outras cidades também estão à venda” (Vainer, 2000, p.78). Neste contexto, a disputa pela terra desempenha um papel central, posto que essa é condição de vida e reprodução da força de trabalho, mas também de produção para o capital (Harvey, 1982).

Esta lógica de utilização do solo urbano com base na sua lucratividade e no valor de troca que rege a propriedade da terra gera impactos na produção imobiliária e na configuração urbana das cidades. A maior parte da população brasileira tem acesso à terra e moradia através de processos informais (Fernandes, 2005), fato que, somado ao tratamento de direito absoluto dado à propriedade privada (Mastrodi & Silveira, 2018), impõe dificuldades ao enfrentamento da histórica exclusão fundiária no Brasil. Aqueles



que não apresentam condições de adquirir esta mercadoria têm como única opção a ocupação em áreas de desinteresse do mercado imobiliário através da autoconstrução, em loteamentos irregulares ou ilegais, em áreas de proteção ambiental ou em cortiços em áreas centrais (Maricato, 2003).

A produção formal de moradias para população com baixa renda, assim como a produção informal, está sujeita à lógica da mercantilização da terra. Bierdman et al. (2019) relaciona a decisão de morar longe ao custo da terra, tanto nos casos de famílias em busca de sua própria residência, quanto na produção habitacional promovida pelo Programa Minha Casa Minha Vida (PMCMV), lançado em 2009⁴. A contratação de 4,44 milhões de unidades habitacionais até dezembro de 2016 fez com que o PMCMV se consolidasse como maior programa habitacional implantado no país. No entanto, a produção habitacional e seus efeitos urbanos vem sendo analisados e questionados por diversos autores. Essa produção habitacional não foi capaz de mudar o padrão de segregação periférico, tão pouco melhorou a localização de famílias de baixa renda, além existirem evidências da redução do incentivo à ocupação de áreas vazias internas à mancha urbana (Bierdman et al., 2019). Além disso, a competição entre as empresas resultou na valorização do preço do solo, gerando a expansão para terrenos cada vez mais distantes. Dessa forma, parte do crédito foi capturado na forma de renda da terra, sendo absorvido no preço dos terrenos e dificultando a produção de unidades habitacionais para classes de renda mais baixa (Fix, 2011).

As consequências desse padrão de segregação periférico são enfrentadas por diversos atores. Primeiramente, a população moradora encontra menos oportunidades e desfruta de qualidade de vida inferior, além de enfrentar custos superiores de transporte, no que diz respeito a custos monetários e de tempo. Enquanto isso, a cidade também sofre os efeitos, em especial, tendo em consideração o aumento dos deslocamentos gerados pela expansão periférica. Por fim, o poder público, sobretudo municipal, deve arcar com o ônus de expansão da infraestrutura e serviços públicos, custos que poderiam ser minimizados através da utilização racional do solo urbano, ocupando áreas consolidadas no interior do perímetro urbano (Bierdman et al., 2019).

A crescente valorização imobiliária, no entanto, motiva processos especulativos, dificultando ainda mais a democratização do acesso à terra e fazendo com que terras dotadas de infraestrutura sejam retidas especulativamente, enquanto a cidade se expande e a população de baixa renda é impulsionada para periferias. Segundo Fix



(2011), a renda da terra condiciona as cidades a uma lógica especulativa e destaca que os investimentos públicos no espaço urbano são capturados pelos proprietários na forma de renda da terra. Bassul (2002) também caracteriza a especulação imobiliária como a apropriação privada do esforço coletivo, ressaltando como as alterações de leis urbanísticas também podem favorecer a valorização imobiliária.

A partir do final da década de 1980, a inclusão⁵ de reivindicações populares na Constituição Federal de 1988 e a promulgação Lei Federal 10.257/2001, conhecida como Estatuto da Cidade, significou esperança na reversão desse cenário. Alguns autores destacam o fato de ambas leis inaugurarem um novo paradigma jurídico-político (Fernandes, 2011), além de significarem o rompimento com a concepção individualista de propriedade privada (Frota, 2008). O Estatuto da Cidade reiterou as disposições feitas pela Constituição, submetendo a proteção do direito à propriedade ao cumprimento de sua função social⁶ e permitindo ao poder público estabelecer limites ao direito absoluto à propriedade privada, cuja lógica liberal estruturadora do Direito defende a preservação contra tudo e todos (Mastrodi & Silveira, 2018). A partir deste momento, a função social passa a ser “elemento condicional para o exercício regular do direito de propriedade” (Mastrodi & Silveira, 2018, p.11).

Com o objetivo de regular o desenvolvimento urbano, este novo marco reforça o papel do município na reversão da natureza especulativa dos mercados fundiários através da utilização dos novos instrumentos legais criados pelo Estatuto da Cidade (Fernandes, 2011; Rolnik & Saule, 2001). Dentre esses instrumentos urbanísticos, um dos mais promissores (Moraes, 2017) é a Zona Especial de Interesse Social (ZEIS), visto que este instrumento tem possibilidade de incidir tanto em assentamentos precários, através da regularização fundiária e urbanística, ou em áreas para a produção de novas moradias, por meio da reserva de terras para habitação de interesse social. As Zonas Especiais de Interesse Social assumem normas urbanísticas especiais e a definição de parâmetros urbanísticos específicos, como a dimensão máxima dos lotes, tendo como um de seus objetivos a diminuição da pressão sobre às famílias de baixa renda (Miranda & Moraes, 2007). Além disso, a demarcação de áreas desocupadas como forma de estabelecer uma reserva de terras com uso previamente definido ajuda a evitar a retenção especulativa desses terrenos e reduzir o seu valor, pois a sua destinação principal, independentemente de quem esteja morando ali, deve ser a moradia social, induzindo a diminuição da vantagem especulativa (Alfonsin et al., 2002). Somado a isso, os parâmetros de renda máxima necessária para a ocupação das áreas de ZEIS



inviabilizam a produção de empreendimentos mais lucrativos e voltados às classes de renda alta (Moraes, 2017), além de atuarem como instrumentos de proteção à permanência da população que habita ou habitará os perímetros, coibindo os processos de expulsão.

Neste contexto de mercantilização da terra, acentuado pelos processos de valorização e especulação imobiliária, cabe questionar se os municípios estão prevendo em suas principais leis de desenvolvimento urbano, os planos diretores⁷, as Zonas Especiais de Interesse Social como instrumento para democratização do acesso à terra. Dessa forma, o objetivo deste artigo é verificar, através de uma pesquisa documental, se as ZEIS estão sendo previstas nos planos diretores vigentes em onze municípios da Macrometrópole Paulista⁸: Campinas, Guarujá, Guarulhos, Osasco, Praia Grande, Santo André, Santos, São Bernardo do Campo, São Caetano do Sul, São Paulo e São Vicente. O recorte foi delimitado com base nos municípios que apresentam disponível o índice FipeZap, indicador que acompanha os preços dos imóveis no Brasil, com o objetivo de demonstrar se existe preocupação de democratização do acesso à terra frente a um contexto de crescente valorização imobiliária nesses municípios. Além disso, a pesquisa pretende elucidar como o instrumento vem sendo abordado, verificando se são previstas as duas categorias de ZEIS: áreas de regularização e de indução à produção habitacional e se é detalhada a faixa de renda a ser atendida pela produção habitacional, com o objetivo de garantir a destinação ao interesse social e se são demarcadas em mapa, analisando também qual é a localização destes perímetros para verificar se são demarcadas áreas que reforçam a segregação socioespacial. Verifica-se também se as ZEIS são articuladas com outros instrumentos urbanísticos antiespeculativos como o Parcelamento, Edificação ou Utilização Compulsórios (PEUC) e IPTU Progressivo no tempo⁹.

Índice FipeZap e a valorização imobiliária

O Índice FipeZap acompanha os preços de venda ou aluguel de imóveis no Brasil, sendo calculado a partir de anúncios imobiliários (FipeZap, 2019). Para esta análise, verificou-se o índice que acompanha os preços de venda¹⁰ de imóveis para os onze municípios da Macrometrópole Paulista a serem analisados. Através da Figura 1, é possível observar que a variação percentual do Índice FipeZap apresenta uma tendência sempre positiva. Estes dados permitem elucidar a crescente valorização imobiliária nos municípios brasileiros analisados, em especial, São Paulo, onde o preço dos imóveis subiu vertiginosamente, elevando o índice. Além disso, é possível destacar que os



imóveis tornam-se investimentos bastante rentáveis, dado o crescimento do índice de dezembro de 2012 a meados de 2015 e seguros, visto que sua variação oscila muito pouco, mantendo os valores estáveis a partir de 2015.

Anexo 1: Figura 1

Zonas Especiais de Interesse Social e a democratização do acesso à terra na Macrometrópole Paulista

A crescente valorização imobiliária, ilustrada pelo crescimento do Índice FipeZap, levanta uma questão importante: o acesso à terra pela população de baixa renda. Conforme discutido anteriormente, um dos instrumentos urbanísticos mais importantes para atingir tal objetivo são as Zonas Especiais de Interesse Social, ZEIS. Através da análise documental dos planos diretores dos onze municípios analisados, verificou-se que a maioria deles, nove municípios, preveem o instrumento em suas leis de desenvolvimento urbano, contemplando as duas principais categorias: áreas ocupadas para regularização e áreas vazias de indução à produção habitacional, conforme ilustrado no Quadro 1.

Anexo 2: Quadro 1

Além da maior parte dos municípios preverem este instrumento urbanístico, o quadro permite algumas conclusões em relação à abordagem das ZEIS nos planos diretores municipais. Primeiramente, em relação ao ano de elaboração desses planos, é possível verificar que Osasco e Santo André apresentam seus planos fora do prazo de vigência, visto que o Estatuto da Cidade dispõe que a revisão desses deverá ocorrer, no mínimo, a cada dez anos. Exceto o município de São Vicente, todos os demais que apresentam a lei dentro do prazo de vigência elaboraram uma primeira versão de seus planos, no início dos anos 2000, e revisaram essas leis, conforme determinação federal.

Outra questão importante que pode ser observada diz respeito à determinação da faixa de renda que habitará os perímetros de ZEIS. Essa determinação é importante para garantir a destinação ao interesse social, caracterizado pela população de baixa renda, e para evitar algumas distorções, como a produção habitacional de alta renda em perímetros de ZEIS, como foi observado no município de São Paulo (Caldas, 2009; Samora & Hirata, 2013; Borelli, 2015). Ainda que este tipo de distorção possa ocorrer, visto que alguns empreendimentos usam do direito de protocolo¹¹ para sua instalação (Borelli, 2015), a definição clara da faixa de renda pode diminuir este desvio no objetivo do instrumento. Apenas dois municípios, Praia Grande e Osasco, não identificam a



renda em seus planos; no que diz respeito aos demais, exceto São Bernardo do Campo, todos permitem a produção habitacional para famílias com renda de até dez salários mínimos. Esta permissão pode comprometer o atendimento à demanda prioritária às faixas da população mais vulneráveis (em geral que possuem renda inferior a 3 salários mínimos). Com base na faixa de renda, os municípios, de maneira geral, dividem a produção habitacional nas categorias HIS, Habitação de Interesse Social, e HMP, Habitação de Mercado Popular, sendo que alguns definem as porcentagens máximas ou mínimas permitidas em ZEIS. O município de Guarulhos, por exemplo, permite que HMP seja produzida apenas em ZEIS 4, uma categoria de área de indução, situada em áreas dotadas de infraestrutura. Além disso, os municípios que definem porcentagem mínima de HIS são Santos (80%), São Bernardo do Campo (70%), São Vicente (80%), Santo André, o qual define um mínimo de 70% em ZEIS B e 50% em ZEIS C, sendo que ambas são categorias de indução e São Paulo, o qual define um valor mínimo de 60% para HIS1 e um máximo 20% para HMP, exceto para ZEIS 5. As ZEIS 5, neste caso, são terrenos desocupados, situados em “áreas dotadas de serviços, equipamentos e infraestruturas urbanas, onde haja interesse privado em produzir empreendimentos habitacionais de mercado popular e de interesse social” (Lei n. 16.050, 2014). Devido ao apelo para a produção de mercado, a porcentagem de HMP eleva-se para 40%, enquanto o mínimo exigido para HIS1 é reduzido para 40% da área construída.

Outro destaque a ser feito é a articulação com outros instrumentos antiespeculativos. Os municípios de Guarujá, Santos, São Bernardo do Campo e São Vicente preveem expressamente a aplicação de Parcelamento, Edificação ou Utilização Compulsórios e IPTU Progressivo em ZEIS, fato que permite que os proprietários sejam pressionados a disponibilizar suas terras ociosas para a produção da habitação de interesse social (Borelli, 2015). Embora o plano diretor dos municípios de Guarulhos e São Paulo não relacione a aplicação desses dois instrumentos em áreas de ZEIS, ambos estão previstos na legislação. Além disso, alguns outros instrumentos são relacionados às ZEIS nos municípios analisados, como direito de preempção¹², a transferência do direito de construir¹³ e o consórcio imobiliário¹⁴.

Por fim, outra questão importante para garantir a efetividade das ZEIS na democratização da terra é a demarcação dos perímetros pela lei municipal. Apenas Osasco não demarca os perímetros de ZEIS, enquanto o município de Santos, em tese, realiza esta demarcação. O plano diretor de Santos plano faz referência à uma lei



complementar (LC 53/1992) que disciplina parcelamento, uso e ocupação do solo para as ZEIS, estabelecendo que seu anexo continua vigente para determinar a demarcação das áreas de ZEIS, sem considerar, entretanto, que este anexo está ilegível.

No que diz respeito às localizações das ZEIS, embora todos os municípios prevejam ambas categorias do instrumento, ZEIS ocupadas para a regularização e ZEIS de vazios destinadas à produção habitacional, apenas Santo André, São Bernardo do Campo e São Paulo demarcam ZEIS em área central. De maneira geral, as áreas são demarcadas perifericamente, por exemplo, São Vicente demarca apenas um perímetro de ZEIS de vazios distante da área central. No município de Guarujá, nenhum perímetro é demarcado na faixa litorânea, enquanto Guarulhos também não demarca as categorias de ZEIS de área central. Em relação ao município de Praia Grande, para a categoria ZEIS 3, são demarcadas extensas áreas, não sendo identificados os lotes vazios indicados para produção habitacional, fato que pode dificultar a aplicação do instrumento.

Os únicos municípios que não preveem ZEIS são Campinas e São Caetano do Sul. O município de Campinas, em seu plano diretor anterior de 2006, havia previsto o instrumento, determinando que os empreendimentos habitacionais de interesse social (EHIS) poderiam apenas ser aprovados se localizados em determinadas áreas, nas quais incluíam-se as ZEIS de indução. No entanto, em 2014, foi aprovada uma lei complementar (LC 70/2014) que estabeleceu que tais empreendimentos poderiam ser aprovados em toda área urbana. Essa determinação foi abarcada pelo novo plano diretor, fazendo com que as ZEIS deixassem de ser previstas, instituindo apenas um tipo denominado de Zonas Especiais de Regularização de Interesse Social. A princípio, tal determinação pode sugerir um lado positivo, mas, ao permitir que os empreendimentos habitacionais sejam instalados em qualquer área urbana, é natural que esses se instalem nas periferias, onde a terra tem menos valor monetário. Além disso, a ausência da reserva de terras para habitação de interesse social desprotege as áreas ociosas do interesse especulativo do mercado imobiliário, visto que um dos objetivos das ZEIS é justamente conter a especulação e a valorização imobiliária, buscando limitar os privilégios do proprietário em auferir renda nos processos de urbanização (Lago, 2004). No que diz respeito a São Caetano do Sul, o município não apresenta uma justificativa para a ausência do instrumento.



Reflexões finais

A pesquisa evidenciou, primeiramente, a crescente valorização imobiliária nos onze municípios analisados, a qual acentua os processos de mercantilização da terra. Fernandes (2005) destaca que o tratamento de mercadoria dado à propriedade imobiliária e, conseqüentemente, à terra restringe qualquer valor social de uso dessa. Neste contexto, a necessidade de democratização do acesso à terra torna-se uma questão de extrema importância para a diminuição das desigualdades socioterritoriais, relacionada diretamente com a previsão e aplicação de instrumentos urbanísticos relacionados a este objetivo. É possível verificar que a maioria dos municípios analisados, excluindo Campinas e São Caetano do Sul, prevê um desses instrumentos, as Zonas Especiais de Interesse Social, demonstrando que, geralmente, não há falta de normatização. O caso de Campinas merece especial destaque, visto que o plano diretor dá liberdade para atuação do mercado sobre o parque imobiliário ocioso, além de mascarar uma estratégia segregacionista através de um discurso de atendimento às demandas sociais (Testolino, 2016).

No entanto, é evidente que nenhum desses municípios trata como prioritária a destinação da produção habitacional em ZEIS para a faixa de renda de 0 a 3 salários mínimos, favorecendo a apropriação deste instrumento pelo mercado imobiliário, o qual está amparado pelo conteúdo dos planos diretores para produzir, em ZEIS, habitações a uma faixa de renda que é capaz de adquirir moradia pelo mercado formal. Outra questão importante observada é que os municípios, de maneira geral, demarcam o instrumento em localizações periféricas, reforçando a segregação espacial e confinando os estratos socioeconômicos mais fragilizados em áreas periféricas, fato que já foi constatado por diversos autores (Goulart, Terzi & Otero, 2016; Mastrodi & Zaccara, 2016).

O instrumento das ZEIS é essencial para o acesso à terra pela população de baixa renda. No que diz respeito ao conteúdo estabelecido nos planos diretores, ele deve priorizar o atendimento à demanda prioritária e demarcar localizações mais adequadas e dotadas de infraestrutura, para que o mercado não se aproprie do instrumento e para que as tendências históricas de segregação periférica não se repitam. A previsão das ZEIS não garante sua efetividade, sendo que essa depende das disputas que ocorrem nas esferas locais. O comparecimento das ZEIS nos planos diretores permite, ao menos, que haja esta disputa e a presença do instrumento fornece evidências que, após proximamente duas décadas de promulgação do Estatuto da Cidade, elas continuam



tendo significado na luta de democratização do acesso à terra, ainda que de forma distorcida.

Notas

¹Graduada em Arquitetura e Urbanismo, Mestranda do Programa de Pós-Graduação em Arquitetura, Tecnologia e Cidade na Universidade Estadual de Campinas, Brasil, dossantos.denise@terra.com.br

²Doutor em Arquitetura e Urbanismo, Docente do Programa de Pós-Graduação em Arquitetura, Tecnologia e Cidade na Universidade Estadual de Campinas, Brasil, spiochi@unicamp.br

³O contexto global da década de 1970 apontava importantes mudanças na postura das administrações públicas, caracterizando o que Harvey (2005) denomina de empreendedorismo urbano. A busca pela saída da crise gerou uma postura inovadora e empreendedora dos governos urbanos (Harvey, 2005). Isto é, na tentativa de remercadorização das economias, a resposta encontrada era apoiada em uma lógica neoliberal de concentração de renda e centralização de capitais. Aliado a isso, ocorre o desmonte do Estado de bem-estar, deslegitimando o Estado como defensor do interesse coletivo e buscando a desregulamentação (Deák, 2016).

⁴O lançamento do Programa Minha Casa Minha Vida apresenta um caráter anticíclico, visando reduzir os possíveis efeitos da crise financeira de 2008 no Brasil (Fix, 2011). Neste momento, ocorreu “a expansão dos empreendimentos imobiliários para novos espaços e na difusão da propriedade imobiliária para outros segmentos sociais”, fazendo com novos espaços do território nacional se tornassem possibilidade de reprodução do capital (Rufino, 2015, p.7). Rufino (2015) destaca que o entrelaçamento entre o capital financeiro produziu inicialmente, “espaços exclusivos”; no entanto, através do PMVMV essa articulação disseminou-se também para a produção habitacional de baixa renda.

⁵A inclusão de reivindicações populares na Constituição Federal de 1988 foi fruto de intensa mobilização popular através do Movimento Nacional pela Reforma Urbana. Seis entidades nacionais e várias regionais foram responsáveis pelo encaminhamento desta proposta ao Congresso Nacional no final dos anos de 1980, a qual contava com 160 mil assinaturas e abrangia reivindicações relacionadas a propriedade imobiliária urbana, habitação, transportes e gestão (Villaça, 1999).

⁶Embora o princípio da função social da propriedade tivesse sido mencionado em constituições anteriores (Constituição de 1946 e Constituição de 1967), ainda que



indiretamente, a maior evolução ocorreu em 1988, através da definição consistente do princípio da função social da propriedade (Bassul, 2002; Mattos, 2001).

⁷O plano diretor, presente na trajetória brasileira do planejamento urbano (Villaça, 1999), foi definido no artigo 182 da Constituição Federal de 1988 como instrumento básico da política de desenvolvimento e expansão urbana municipais. A política urbana é de competência do Poder Público municipal e a função social é cumprida quando a propriedade atende às exigências determinadas no plano diretor.

⁸A chamada Macrometrópole Paulista possui 33,65 milhões de habitantes, sendo considerada um dos maiores aglomerados urbanos do Hemisfério Sul. Ela abrange o território formado pelas Regiões Metropolitanas de São Paulo, Campinas, Sorocaba, da Baixada Santista e do Vale do Paraíba e Litoral Norte, além das Aglomerações Urbanas de Jundiaí e de Piracicaba e a Unidade Regional Bragantina. Além disso, nesses territórios metropolitanos as carências habitacionais se intensificam, sendo que 2,68 milhões de pessoas vivem em setores subnormais na Macrometrópole Paulista (Emplasa, 2019).

⁹O Parcelamento, Edificação ou Utilização Compulsórios pode ser aplicado ao solo urbano não edificado, subutilizado ou não utilizado. Em caso de descumprimento das condições e dos prazos, o Município procederá à aplicação do imposto sobre a propriedade predial e territorial urbana (IPTU) progressivo no tempo, mediante a majoração da alíquota pelo prazo de cinco anos consecutivos (Lei n. 10.257, 2001).

¹⁰Optou-se pelo índice FipeZap de venda de imóveis, visto que a índice que acompanha os valores de aluguéis estava disponível apenas para quatro cidades da Macrometrópole Paulista.

¹¹O direito de protocolo assegura o direito de que as obras sejam feitas de acordo com a legislação vigente no momento em que foram protocoladas na prefeitura.

¹²O direito de preempção confere ao Poder Público municipal preferência para aquisição de imóvel urbano objeto de alienação onerosa entre particulares (Lei n. 10.257, 2001).

¹³A transferência do direito de construir permite que o proprietário de imóvel urbano, possa exercer em outro local, ou alienar, o direito de construir previsto nas legislações urbanísticas, quando o referido imóvel for considerado necessário para fins, por exemplo, de regularização fundiária e habitação de interesse social, como no caso das ZEIS (Lei n. 10.257, 2001).



¹⁴O consórcio imobiliário tem como objetivo viabilizar, nesse caso, planos de urbanização e de regularização fundiária ou construção de edificação por meio da qual o proprietário transfere ao poder público municipal seu imóvel e, após a realização das obras, recebe, como pagamento, unidades imobiliárias devidamente urbanizadas ou edificadas, ficando as demais unidades incorporadas ao patrimônio público (Lei n. 10.257, 2001).



Anexos

Anexo 1

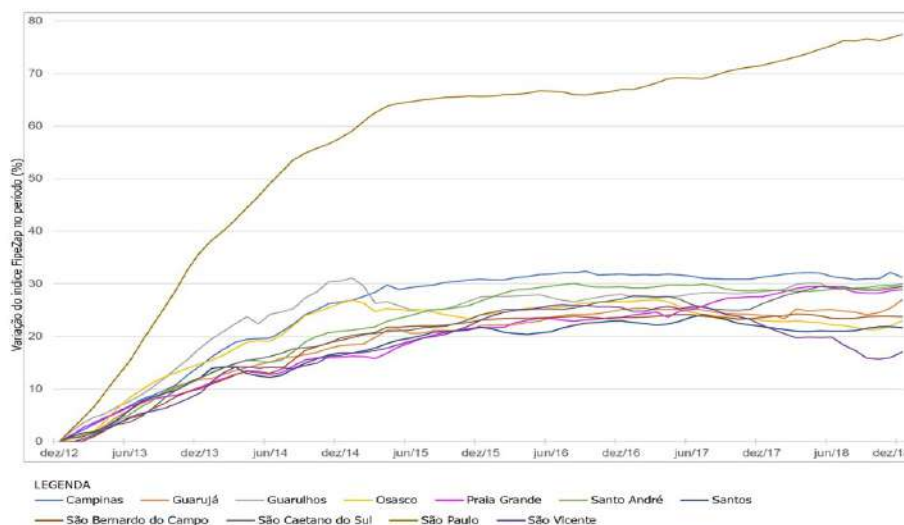


Figura 1. Gráfico da variação no período do Índice FipeZap nos municípios analisados na Macrometrópole Paulista. Fonte: Elaboração própria com base no FipeZap (2019).

Anexo 2

Município	Ano	Previsão	Renda familiar	Articulação com outros instrumentos	Demarcação	Localização
Campinas	2018				Não	
Guarujá	2013	Sim, ambas categorias	HIS: 0-6 s.m. HMP: 6-10 s.m.	PEUC/ IPTU Progressivo e Consórcio Imobiliário.	Sim	Localizações periféricas, não há demarcação na área central ou próxima à faixa litorânea.
Guarulhos	2019	Sim, ambas categorias	HIS1: 0-3 s.m. HIS2: 3-6 s.m. HMP: 6-10 s.m.	Não relaciona diretamente nenhum instrumento às ZEIS.	Sim	Localizações periféricas, não demarca as categorias de ZEIS de área central.
Praia Grande	2016	Sim, ambas categorias	Não	Direito de Preempção e a Transferência do Direito de Construir	Sim	Localizações imprecisas das áreas de indução.
Osasco	2004	Sim, ambas categorias	Não	Não	Não	Delega a delimitação a um decreto específico.
Santo André	2004	Sim, ambas categorias	HIS: 0-6 s.m. HMP: 6-10 s.m.	Consórcio imobiliário em ZEIS de Indução.	Sim	Distribuídas por todo território, inclusive em área central.
Santos	2018	Sim, ambas categorias	HIS1: 0-3 s.m. HIS2: 3-7,5 s.m. HMP: 7,5-10 s.m.	PEUC/ IPTU Progressivo.	Em tese	-
São Bernardo do Campo	2011	Sim, ambas categorias	HIS: 0-3 s.m. HMP: 0-6 s.m.	PEUC/ IPTU Progressivo e Direito de Preempção.	Sim	Distribuídas por todo território, inclusive em área central.
São Caetano do Sul	2015				Não	
São Paulo	2014	Sim, ambas categorias	HIS1: 0-3 s.m. HIS2: 3-6 s.m. HMP: 6-10 s.m.	Não relaciona diretamente nenhum instrumento às ZEIS.	Sim	Distribuídas por todo território, inclusive em área central.
São Vicente	2018	Sim, ambas categorias	HIS1: 0-3 s.m. HIS2: 3-7,5 s.m. HMP: 7,5-10 s.m.	PEUC/ IPTU Progressivo.	Sim	Demarca predominantemente áreas ocupadas, apenas um perímetro de indução distante da área central.

Quadro 1. Quadro de sistematização das observações sobre a previsão das ZEIS nos planos diretores dos onze municípios analisados na Macrometrópole Paulista. Fonte: Elaboração própria com base nos sites de prefeituras e câmaras municipais.



Referências bibliográficas

Alfonsin, B. (2001) O Estatuto da Cidade e a construção de cidades sustentáveis, justas e democráticas. *Direito e Democracia*, 2 (2), 309-317. Recuperado de: <http://www.periodicos.ulbra.br/index.php/direito/article/view/2405/1640>

Alfonsin, B. M, Serpa, C. B., Fernandes, E., Costa, F. C. V. Grazia, G., Saule, N. Jr., ... Rolnik, R. (Coord.). (2002). *Regularização da terra e da moradia: o que é e como implementar*. São Paulo, Brasil: Instituto Pólis.

Bassul, J. R. (2002). Reforma urbana e Estatuto da Cidade. *EURE*, 28 (84), 133–144. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008400008. doi: 10.4067/S0250-71612002008400008

Bierdman, C., Acosta, C., Ramos, F., Hiromoto, M., Terentim, G., Caldeira, J., & Pacheco, T. (2019). *MORAR LONGE: o Programa Minha Casa Minha Vida e a expansão das Regiões Metropolitanas*. São Paulo, Brasil: Instituto Escolhas.

Borelli, J. F. S. (2015). *O desafio da gestão das Zonas Especiais de Interesse Social (ZEIS) de áreas subutilizadas ou vazias em São Paulo (Relatório Final de Iniciação Científica)*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.

Caldas, N. M. P. (2009). *Os novos instrumentos de política urbana: Alcances e limitações das ZEIS (tese de doutorado)*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.

Deák, C. (2016). *Em busca das categorias da produção do espaço*. São Paulo: Annablume.

Emplasa. (2019). *Macrometrópole Paulista*. Recuperado de: <https://www.emplasa.sp.gov.br/MMP>.

Fernandes, E. (2005). A nova ordem jurídico-urbanística no Brasil. *Revista Magister de Direito Imobiliário, Registral, Urbanístico e Ambiental*, 1 (2), 5-26. Recuperado de: https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/1894549/mod_resource/content/0/02%20FERNANDES.%20A%20nova%20ordem%20juridico-urbanista%20no%20Brasil.pdf

Fernandes, E. (2011) Implementing the Urban Reform Agenda in Brazil: Possibilities, Challenges, and Lessons. *Urban Forum*, 22 (3), 299–314. Recuperado de: <https://link.springer.com/article/10.1007/s12132-011-9124-y>. doi: 10.1007/s12132-011-9124-y

FipeZap. (2019). *Variação do Índice Fipezap – Venda*. Recuperado de: <https://fipezap.zapimoveis.com.br/>.

Fix, M. A. B. (2011). *Financeirização e transformações recentes no circuito imobiliário*



no Brasil (tese de doutorado). Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil.

Frota, H. B. (2008). Reforma Urbana e a nova ordem jurídico-urbanística no Brasil. Anais do Encontro Regional de Estudantes de Direito e Encontro Regional de Assessoria Jurídica Universitária, Crato, Ceará, Brasil.

Goulart, J. O., Terceiro, E. T., & Otero, E. V. (2016). Segregação socioespacial e política urbana em cidades médias no Brasil contemporâneo (2001-2011). Caderno CRH, 29 (78), 553–570. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-49792016000300553&script=sci_abstract&lng=pt. doi: 10.1590/s0103-49792016000300009.

Harvey, D. (1982). O Trabalho, o Capital e o conflito de classes em torno do ambiente construído nas sociedades capitalistas avançadas. Espaço & Debates, 6, 6-35.

Harvey, D. (2005). A produção capitalista do espaço. São Paulo, Brasil: Annablume.

Harvey, D. (2013). Limites do Capital. São Paulo, Brasil: Boitempo.

Lago, L. C. (2004). Os instrumentos da Reforma Urbana e o ideal de cidadania: as contradições em curso. Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais, 6 (2), 27-34. Recuperado de: <https://rbeur.anpur.org.br/rbeur/article/view/114>. doi: 10.22296/2317-1529.2004v6n2p27

Lei n. 10.257, de 10 de julho de 2001. Regulamenta os arts. 182 e 183 da Constituição Federal, estabelece diretrizes gerais da política urbana e dá outras providências. Recuperado de: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/leis_2001/l10257.htm

Lei n. 16.050, de 31 de julho de 2014. Aprova a Política de Desenvolvimento Urbano e o Plano Diretor Estratégico do Município de São Paulo e revoga a Lei nº 13.430/2002. Recuperado de: https://gestaourbana.prefeitura.sp.gov.br/arquivos/PDE-Suplemento-DOC/PDE_SUPLEMENTO-DOC.pdf

Maricato, E. (2003). Metrópole, legislação e desigualdade. Estudos Avançados, 17 (48), 151-167. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/ea/v17n48/v17n48a13.pdf>. doi: 10.1590/S0103-40142003000200013

Mastrodi, J., & Silveira, S. M. L. (2018). Da satisfação garantida do direito de propriedade à obsolescência programada do Estatuto da Cidade: Segunda Parte. Revista de Direito da Cidade, 10 (1), 1-32. Recuperado de: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/rdc/article/view/29204>. doi: 10.12957/rdc.2018.29204

Mastrodi, J.; & Zaccara, S. M. L. S. (2016). Sobre a promoção do direito à moradia e do direito à cidade: um estudo à luz da política urbana do município de Campinas. Revista de Direito da Cidade, 8 (1), 1-28. Recuperado de: <https://www.e->



- publicacoes.uerj.br/index.php/rdc/article/view/18518. doi: 10.12957/rdc.2016.18518.
- Mattos, L. P. (2001). Limitações Urbanísticas à propriedade. In E. Fernandes (Org), *Direito Urbanístico e Política Urbana no Brasil (55-75)*. Belo Horizonte: Editora Del Rey.
- Miranda, L., & Moraes, D. (2007). O Plano de Regularização das Zonas Especiais de Interesse Social (Prezeis) do Recife: democratização da gestão e planejamento participativo. In A. L. Sal (Org), *Habitação social nas metrópoles brasileiras: Uma avaliação das políticas habitacionais em Belém, Belo Horizonte, Porto Alegre, Recife, Rio de Janeiro e São Paulo no final do século XX (415-435)*. Porto Alegre, Brasil.
- Moraes, D. A. (2017). Revisitando as ZEIS e o PREZEIS no Recife: entre o “reformismo” e o Direito à Cidade. *Anais do Encontro Nacional da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Planejamento Regional, São Paulo, São Paulo, Brasil, 17*. Recuperado de: <http://anais.anpur.org.br/index.php/anaisenapur/article/view/1869/1848>
- Rolnik, R., & Saule, N. Jr. (Orgs.). (2001) *Estatuto da Cidade: Guia para Implementação pelos municípios e cidadãos*. Brasília, Brasil: Instituto Pólis.
- Rufino, M. B. C. (2015). Um olhar sobre a produção do PMCMV a partir de eixos analíticos. In C. Santo Amore, L. Z Shimbo, & M. B. C. Rufino (Orgs.), *Minha Casa... E a Cidade? Avaliação do Programa Minha Casa Minha Vida em seis estados brasileiros (51-72)*. Rio de Janeiro: Letra Capital.
- Samora, P. R., & Hirata, M. S. (2013). Habitação social e requalificação de áreas centrais após dez anos das ZEIS 3 de São Paulo. *Anais do Encontro Nacional da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Planejamento Regional, Recife, Pernambuco, Brasil, 15*. Recuperado de: <http://anais.anpur.org.br/index.php/anaisenapur/article/view/393/383>
- Singer, P. (1982). O uso do solo urbano na economia capitalista. In E. Maricato (Org.), *A Produção Capitalista da Casa (e da Cidade) (21-36)*. São Paulo, Brasil: Alfa Ômega.
- Testolino, P. L. (2016). Aspectos da política habitacional e as Zonas Especiais de Interesse Social I (ZEIS I) na área central de Campinas – SP (Relatório Final apresentado a Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo – Fapesp) Faculdade de Engenharia Civil, Arquitetura e Urbanismo, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil.
- Vainer, C. B. (2000). Pátria, empresa e mercadoria: Notas sobre a estratégia discursiva do Planejamento Estratégico Urbano. In O. Arantes, C. B. Vainer, & E. Maricato (Orgs.), *A cidade do pensamento único: desmanchando consensos (75-105)*. Rio de Janeiro, Brasil: Vozes.



Villaça, F. (1999). Uma contribuição para a história do planejamento urbano no Brasil. In C. Deák, & S. R. Schiffer (Orgs.), O processo de urbanização no Brasil (169-243). São Paulo: EdUSP, 1999.



Vitrine da Cidade? Os Centros Históricos no Brasil e na França

Alzilene Ferreira da Silva¹

Resumo

Muito tem-se discutido sobre as miríades transformações que vêm passando as cidades. O frenético crescimento tem promovido incontáveis impactos nos modos de ver, sentir, viver, compreender... a cidade. Nessa nova urdidura verbos como: preservar, recuperar, requalificar, revitaliza... os espaços e usos ganham força, altera-se sobremaneira o planejamento e políticas urbanas. Assim, na segunda metade do Século XX, abre-se as cortinas para um novo entendimento sobre os centros históricos – CHs, que passam a ser alvo das políticas de preservação e intervenções urbanas. No encaixo dessas transformações o fenômeno da gentrificação apresenta-se como resultado marcante desse processo. Nesse sentido, cultura e o patrimônio passam a desempenhar um papel relevante no processo de requalificação, em especial, no que se refere aos CHs, que são transformados em “cartão de visita” das cidades, local destinados ao consumo cultural. Nesse novo contexto fronteiras simbólicas/físicas são erigidas revelando um cenário onde tensões e disputas pela permanência são frequentes. Tomando essas abordagens como referências, desenvolveu-se a pesquisa etnográfica que teve as cidades de João Pessoa – Brasil e Tours – França, como referências empíricas. Buscou-se compreender como as alterações promovidas nos CHs das referidas cidades, influenciaram as formas como os moradores vivenciam/percebem os CHs. Um rico material foi coletado no Brasil e na França. Foram realizadas recolhas em diversas Bibliotecas de Universidades e Instituições, Arquivos e Órgãos Públicos. As entrevistas com atuais e antigos moradores, dos dois países, foram primordiais para a elaboração da etnografia. O estudo comparado permitiu perceber semelhanças/distinções existentes entre as duas realidades.

Palavras chave

Centros históricos – CHs, gentrificação, processo de requalificação

Breve Introdução

A proposta primordial desse trabalho é apresentar uma parte da pesquisa comparada realizada nos Centros Históricos (CHs) das cidades de João Pessoa (Brasil) e Tours (França), sobre o papel que os bairros desempenham nas referidas cidades. Para melhor apresenta-la, o artigo foi dividido em tópicos: nos primeiros expõem-se sobre o



Centro Histórico (CH) de João Pessoa, em seguida a experiência em Tours.

Embora apresentem características bastante distintas a etnografia realizada revela que as cidades seguem a tendência contemporâneas em que o patrimônio e a cultura passam a compor as estratégias de promoção das cidades. Nesse horizonte áreas das cidades que outrora foram abandonadas, como os bairros antigos, são introduzidas em um contexto novo de reaquisição do valor simbólico. Nesse contexto, os espaços são recriados com o fito de promover uma imagem capaz de atrair, seja na cena local, nacionais ou internacional, turistas e investimentos.

Fundamentação do Problema

As cidades apresentam um impressionante processo de mutação, construções e desconstruções que imprimem na paisagem urbanas novas significações. Nesse contexto, o acelerado crescimento urbano tem promovido, como no caso dos centros centrais, impactantes transformações. De bairro valorizado, centro da vida urbana, passaram por um profundo processo de abandono, tornando-se estigmatizados. No entanto, com as novas concepções acerca do patrimônio e consequentes alterações no que tange as políticas de preservação, os CHs, são inseridos nos planos de intervenções urbanas. No bojo dessas significativas alterações observa-se a estrita ligação entre o urbanismo e as políticas culturais. Desse modo, desde a segunda metade do Século XX as investigações sobre os centros urbanos têm ganhado mais relevância, alteraram-se substancialmente as políticas urbanas e os centros passam a ser alvo de processos de preservação e requalificação dos espaços e usos. O bairro degradado é “redescoberto” e passa a ser associado a política de desenvolvimento turístico. No encaixo dessa reluzente tendência, assiste-se à utilização cada vez mais forte de estratégias de marketing para promover uma imagem de cidade que possa ganhar destaque, seja na cena local/nacional ou internacional. Em outras palavras, ganha relevo a projeção das cidades como uma “marca a ser consumida”, e para tanto precisa ser apresentada de forma mais visível e atrativa ao capital. Importa, no entanto, acentuar que os desdobramentos desses processos têm alimentado de forma crescente a competição entre as cidades, que almejam cada vez mais atrair investimentos e turistas. No rastro dessas transformações assiste-se, portanto, os fenômenos de revitalizações das áreas centrais degradadas e da gentrificação. Esses processos segregam o espaço e promovem também mudanças e conflitos de usos. Nesse sentido fronteiras simbólicas/físicas são erigidas revelando um cenário onde tensões e disputas pela permanência são frequentes.



Metodologia

Atinente a esses processos acima abordados, o estudo, aqui, proposto apresenta como referências empíricas os Centros Históricos (CHs) das cidades de João Pessoa, no Brasil e Tours, na França. Para tanto abarcou-se, nas duas cidades da pesquisa, os perímetros protegidos, que compreendem também o que comumente se chama de Centro da Cidade. Nesse trabalho, destaca-se, sobretudo, o Bairro do Varadouro, em João Pessoa e o Bairro do Vieux Tours, na França – ambos passaram por processos de intervenção urbana. Ao escutar, pensar e falar sobre os CHs, os moradores trazem à tona distintas imagens que são impregnadas de significados. Estas, por sua vez, são primordiais para o entendimento acerca dos Bairros. O fito, primordial, desse trabalho, consiste em comparar os processos de requalificação e gentrificação urbanas ocorridos nas duas cidades estudadas. Assim como, compreender a maneira como esses Bairros são vividos/entendidos pelos seus habitantes e como as requalificações urbanas tiveram também como desdobramentos disputas e alterações significativas no modo de permanecer e habitar os Bairros. Um rico material empírico foi coletado no Brasil e na França. Foram realizadas recolhas em diversas Bibliotecas de Universidades e Instituições, coleta de dados em Arquivos e Órgãos Públicos. As entrevistas com atuais e antigos moradores, dos dois países, foram primordiais para a elaboração da etnografia. Além disso, o uso de fotografia contribuiu significativamente para a elaboração do estudo. Assim, a pesquisa etnográfica permitiu perceber as diferenças/semelhanças que marcam as duas realidades.

Resultados e Discussão

O Centro Histórico de João Pessoa

Capital do Estado da Paraíba, João Pessoa, foi a terceira cidade fundada no Brasil. Sua estrutura original manteve-se praticamente imutável por mais de três séculos, sendo o centro da vida social, concentrando as funções residencial, comercial, religiosa, administrativa... Quadro reverso passa a ser delineado com a expansão urbana e saída paulatina da elite e comércios para novos bairros erigidos próximos as praias. Nos anos de 1980 a decadência e abandono do bairro antigo e do Centro da Cidade atingiram sua pujança. No dilúculo da década de 1980, marca o nascedouro do processo de reabilitação do CH da cidade através do Convênio de Cooperação entre o Brasil e a Espanha. Em uma segunda fase, no entardecer da década de 1990, o processo efetiva-se de uma outra maneira, com a mudança profunda de usos voltados para as esferas média e alta da cidade. Desse modo, os novos usos se configuram com as instalações



de bares, boates.... Uma intensa programação cultural é mantida como shows, exposições de arte... Festas como o Carnaval e o São João regressam ao Varadouro. Tornando-se ponto de encontro da elite local e turistas. E, ao mesmo tempo, esmeram-se em engendrar uma nova imagem, um processo de “recriação” do bairro histórico.

Centro Histórico: animações e os conflitos de usos

O dia começa com os raios de sol já com intensidade a brilhar sobre o Rio Sinhouá. Nas primeiras horas da manhã o silêncio é por vezes rompido pelo galhar dos pássaros. Pelas ruas do Varadouro poucos ouvidos para escutar.... Aos poucos os sons ligados à luz do dia fazem o silêncio se despedir.... Os ruídos dos ônibus, as buzinas dos carros.... Abrem-se as lojas... O vai e vem dos transeuntes.... Caminhando pelas calçadas de algumas ruas escuta-se o barulho das máquinas das gráficas, os rancos dos motores dos carros sendo consertados nas oficinas.... Outros estabelecimentos são mais silenciosos como as lojas de peças para carros, ferragens, tintas... Se de um lado existem ruas cujos comércios imprimem o dinamismo, outras, no entanto, é somente solidão. A deterioração dos prédios é fator que impacta o olhar. Já nos locais revitalizados, o Largo São Frei Pedro Gonçalves e a Praça Anthenor Navarro, tece-se uma diferente dinâmica. No Largo, a chegada dos ônibus de turismo é o momento que escuta-se um pouco um bulício. A visita ao antigo Hotel Globo tornou-se um imperativo... Da colina avista-se o Rio Sanhouá.... Tiram fotos da paisagem.... Nos passeios feitos através de agências de viagens, o guia geralmente encerra a visita com uma pequena caminhada no logradouro situado ao lado, a Praça Anthenor Navarro. Assim, os turistas podem admirar os prédios localizados no entorno e tirar fotos. Diminutas são as residências dessa área do CH. Já ao entardecer na Praça Anthenor Navarro observa-se uma mudança de ares. O silêncio que imperou durante o dia ‘dá passagem’ ao barulho dos bares, das pessoas que se agrupam e conversam na Praça. Logo que o sol começa a dar os primeiros sinais de partida, mesas e cadeiras começam a serem espalhadas ao longo da Praça. Mas, com o processo de esmaecimento dos investimentos públicos e com custos altos para manter a estrutura de animação, os bares, boates... Despediram-se da área revitalizada. Então, quem hoje são os animadores do local? Nesse período aparece em cena um novo comércio, que funciona como restaurante, bar na parte da tarde e da noite, casa de show, exposição de arte, oficinas, além de uma série de atividades que têm atraído muitos frequentadores para a casa e a Praça. Uma pergunta então ressalta, mas por que escolher o CH? “Luís”² explica como surgiu.



A.S. – É, na verdade, o CH, ele já tem historicamente uma certa vocação pra tá tendo iniciativas culturais, sim. [...] quando a gente chegou aqui, e abriu o nosso centro cultural, normalmente não tinha nenhuma casa, estava meio frio, só que antes disso, há anos atrás já existiram outras movimentações desse tipo, tinha o Galpão 14, tinha acabado de fechar quando a gente abriu, era a última casa que ainda estava dando abertura, pelo menos naquela época. [...]. Então o CH meio que já tem um, já tem historicamente uma vocação pra esse tipo de iniciativa, e pra nós foi, assim, tiro certo... Assim, o público daqui que a gente, na verdade, o público que a gente conseguiu trazer pra cá, que hoje frequenta muito o CH, tem tudo a ver com... O ambiente em que a gente tá agora. Desde que a gente abriu a casa, a gente abriu primeiro como centro cultural e, como nosso coletivo foi formado mais por músicos, a gente tem como, mais forte a linguagem da música, então a gente tem muitos shows aqui, a gente utiliza o nosso mezanino pra tá fazendo, realizando shows, já passaram por aqui algumas centenas de bandas, a gente consegue ter um volume legal de shows, principalmente de artistas locais que tão produzindo alguma coisa e também de artistas de circulação.

A instalação da casa possivelmente surgiu como combustível que impulsionou a instalação de outros comércios do gênero. Segundo o proprietário, antes existia somente o Centro Cultural, e em 2011 já eram cinco novos comércios noturnos que promovem shows e realizações culturais. Com uma agenda considerável de shows, local onde já passou dezenas de bandas. Uma pergunta vem à tona, como seria a relação com os órgãos responsável pela proteção do patrimônio? Desliza no mesmo sentido a reflexão: quais seriam as desvantagens de instalar um comércio no CH. Com esse painel grande de eventos, rutila ainda o questionamento se o volume do som e as muitas festas promovidas, que conseqüentemente atrai uma multidão, não geram conflitos com moradores? Acerca dessas indagações o entrevistado explica,

A.S. – Realmente isso é um problema. João Pessoa não tem o Plano Diretor da cidade não tem um zoneamento que favorece iniciativas culturais, certo? Essa zona aqui, se a gente for lá na Secretaria de Planejamento [...], a gente vai ver que aqui é zona comercial, certo? E isso se faz necessário, o poder público tem que conseguir visualizar que o CH tem essa vocação, certo? Hoje em dia é nítido isso, muito forte... E fazer o zoneamento direcionado pra esse tipo de iniciativa... Apesar de quando a gente, por exemplo aqui nessa casa, ela já tinha sido um bar antes, entendeu, a estrutura já estava bem encaminhada pra isso, mas ainda assim isso é um problema, porque o poder público não vê ainda esse tipo de iniciativa. Em João Pessoa não existe um espaço



próprio, pelo menos planejado próprio pra isso, certo? Então é como se entendesse que não vai existir iniciativas culturais como essas que a gente tem visto no Varadouro, então isso realmente é um problema. A gente tem envolvimento nesse debate aqui, já tivemos contato com a (...), que é a Secretaria de Meio Ambiente, já tivemos até um embate forte com eles via Internet uma vez. Eles pararam dois shows numa semana só. A gente fez uma campanha no Twitter, deu até uma mídia boa.

E: – Eles fecharam alguns shows?

A.S. – Foi. Pararam o show duas vezes, assim, num período curto de tempo, aí a gente foi pra cima, mídia veio aí [...] Vieram, dialogaram, foi até um diálogo bacana, conseguimos fazer alguns acordos, meio que não tão formalizados de que... Não saiu ainda a questão do zoneamento, este tipo de coisa, a gente tá batalhando por isso, mas conseguimos fazer um acordo da questão de horários, este tipo de coisa, só que isso realmente é um problema pra gente... a gente tanto população quanto os agentes culturais, quanto o poder público tem que entender que a cidade precisa de um espaço próprio pra estar realizando esse tipo de iniciativa, e o CH tem que ser esse local, porque tem uma vocação própria e em si já tá acontecendo, certo? Então é muito pertinente estar olhando pra isso na hora de... Por exemplo, a gente tem aquele PAC das cidades históricas, agora, que tem todo aquele projeto de revitalização do C.H, e isso de certa forma não tá sendo tão... a vocação... o que tá acontecendo nesse momento não tá sendo muito levado em consideração nessa hora, certo? Não somente com os órgãos responsáveis pela preservação do patrimônio que os conflitos vêm ocorrendo, moradores igualmente encontram-se incomodados com a realização das apresentações musicais e pela concentração de casas de shows que promovem eventos, sobretudo, entre as quintas-feiras e domingos. O barulho é apontado pelos moradores como algo que incomoda, pois se sentem invadidos em seu direito de descanso a noite.

A.S. – pelo menos no entorno da nossa Praça, onde se concentra as atividades não tem muitas moradias no redor, e as que têm, a grande maioria são de pessoas que tem interesse nisso, por exemplo, dona..., ali, que é uma das mais antigas moradoras daqui do lado, ela vende lanche na noite, certo, então pra ela é interessante. Então, é a vocação do local, e tá sendo bem aceito. Tem alguma pessoa ou outra, um morador ou outro que, de repente vai "embaçar", mas eu acho que é entender que isso já vem acontecendo espontaneamente, e poxa, vamos contemplar, né, esse tipo de iniciativa, o que faz um bem danado, que traz vida ao CH.



A 'vocação' que   chamada para justificar as atividades culturais, no CH, pode ser vista como uma invocação baseada na "difusão do espírito de lugar." (Peixoto, 2006). Nesse rol de transforma es desenhadas desde o entardecer da década de 1990, cumpre, no entanto, pensar o papel das políticas de revitaliza o urbana, como formadoras do que seria um C.H., bem como, sua força de atua o na tessitura do que se compreende e a representa o... A imagem que foi formada pela popula o sobre essa parte antiga da cidade. Ora, foi justamente a partir da revitaliza o, seguindo modelos engendrados em outros países e Estados brasileiros, de apelo   cultura, como ingrediente propulsor do turismo e da transforma o urbana, que se desenhcou a compreensão do CH como lugar de eventos culturais.

A "Descoberta" do Centro Histórico

Os período Pós-Guerra apresentam-se como período importante para a compreensão do que chama-se atualmente de CHs. Na França os passos eram dados no sentido de priorizar as novas constru es que pudessem suprir as necessidades advindas com o aumento da popula o urbana. Entre os anos de 1954 e 1962 o censo demográfico revela um acréscimo de 23% da popula o. O número de habitantes passa de 25,5 milhões para 31,3 milhões, em oito anos. O relevante movimento de migra o da popula o do campo para as cidades, bem como de estrangeiros que chegam buscando trabalho (ou para ajudar na reconstru o do país), contribuíram sobremaneira para o patamar populacional atingido. Assomados aos imóveis destr idos com a Guerra e ainda a insalubridade dos bairros antigos, são elementos que agravaram uma crise gigantesca de imóveis. Por essa razão, os números das constru es montam consideravelmente, em 1953, foram 115 000, já em 1953, o número passa para 278 000, atingindo ainda 422 000 no ano de 1967 (Alletru, 2007, pp. 28-29).

  luz da sincronia entre constru es e demoli es, os estudos sobre as condi es de vida e de moradia pululam em diversas cidades francesas. Nesse compasso investiga es e delimita es de áreas para interven es são efetivadas... Moradores são remanejados... Alcoolismo e delinq ncia juvenil, falta de higiene e de moralidade são apontados como consequências do tipo de habita o. "A la date du 1er décembre 1957, 355 projets de r novation d' lots étaient   l'étude. 27 opérations étaient approuv es dont 24 b n fici  d'une subvention du Minist re de la Reconstruction et du Logement." (Grifos conforme original). O conjunto desses 27 projetos financiados interessa a demoli o de 5.734 imóveis insalubres destinados a serem substituídos por 8.784 habita es modernas, dotadas de equipamentos individuais e coletivos, inclusive



espaços verdes (La Lutte. s.d., p. 29). Nessa perspectiva é empreendida “La lutte contre le taudis” que consiste na “reconquête du centre de nos villes, souci majeur de nos édiles et de nos urbanistes, évitera l’extension excessive et onéreuse des constructions périphériques.” (Ibid., s.d. p. 41). Novos prédios são erigidos para abrigar a população, novos bairros são gerados. Na cidade de Tours, centro da França, o relatório elaborado pelo “Comité Interprofessionnel du Logement de Tours et Environs – C. I. L.”, apresenta a situação grave que se encontrava uma pluralidade de habitações da cidade, sobretudo com a aproximação do inverno.

A onda de construção faz alargar os limites da cidade para além dos núcleos originais. Novos bairros próximos ao Centro da cidade como o “Sanitas”, “Ronde” e bairros mais distantes são formados. Os bairros antigos sofriam intervenções. Nesse contexto, convém destacar a relevância da Lei André Malraux, de 1962, para a salvaguarda dos bairros antigos. A partir da Lei de 1962 os bairros antigos receberam legislação específica.

Em Tours: o bairro antigo antes das operações de reabilitação urbana

Em uma encosta com terra fértil para cultura e pastagens, localiza-se a pequena Baraçal, uma simpática aldeia de Portugal. Ano de 1965, lá vivia uma família de quatro pessoas: o pai e a mãe, com seus dois filhos: uma menina com 6 anos e um caçula com 4 anos. O pai exercia a função de serralheiro, mas só trabalhava quando o patrão o chamava, pois nem sempre tinha serviço. Quando não estava na oficina, dedicava-se o cultivo no campo. A situação não era nada fácil, porque o que colhia na lavoura não dava para comercializar, somente para suprir as necessidades da família. Todas essas incertezas exponham-os a situações preocupantes. Não é difícil imaginar as incalculáveis dificuldades que podiam passar. A aldeia não ofertava melhores perspectivas. Por isso, João³ precisava encontrar trabalho em outro lugar que o ajudasse a oferecer melhores condições de vida aos filhos. Assim, a falta de um emprego instável e a necessidade de promover o sustento da família impulsionou-o a lançar-se em uma longa viagem junto com um familiar e outros companheiros. Uma viagem que o marcou por toda a vida: a viagem de oito dias. Essa situação não era exclusiva da família de João. Na época, era comum, a partida, sobretudo, dos pais de família, para procurar trabalho e melhores condições de vida em terras distantes. Oito dias de viagem a pé, caminhando por montanhas, fora das cidades por lugares onde não havia a possibilidade de serem vistos por outras pessoas. Depois de percorridos os quilômetros, abraçam a vitória e o alívio de chegarem sem serem descobertos. Agora o desafio era



encontrar um emprego e local para ficar.... Normalmente era fácil, pois tinha muito trabalho disponível. João nem precisou lançar-se na busca de uma ocupação, pois foi a irmã da sua esposa que o convidou. Ela já morava na cidade e ciente da situação do cunhado o aconselhou: “aqui tem muito trabalho, se precisas trabalhar, então venhas que eu já encontrei para você”. A cidade estava estrelada de construção, carente de mão-de-obra, sobretudo porque era um tipo de ofício realizado não pelos filhos da cidade e sim por pessoas que vinham de outras regiões. Igualmente não preocuparam-se com moradia, ficaram na casa da cunhada de João, que morava em um bairro muito antigo e muito pobre da cidade. Aliás, esse era o endereço da maior parte da leva de pessoas que chegava à cidade procurando emprego. Chegavam muitas pessoas a “ville”, e a maioria nessa condição, vinham a pé, se escondendo durante o trajeto. A oferta de emprego era grande, na agricultura e especialmente na construção civil.

O que indubitavelmente ajudava e muito, era o fato de todos agruparem-se no mesmo bairro. Assim ficava mais fácil receber ajuda dos que já estava mais tempo e possuíam experiência. Com o passar do tempo aprendiam um pouco mais da língua no trabalho, em contato com os poucos nativos que trabalhavam na construção. Ou ainda com os companheiros que já sabiam falar o idioma do país.

Em 1966, após um ano fora de Portugal, João retornou para buscar a esposa e os dois filhos. Estes já não precisaram passar pelo sofrimento que sentira, pois toda família já tinha os Passaportes e as autorizações de entrada na França. A confortável chegada da família no trem, em nada se assemelhou a aventura vivida por João. Família toda reunida em solo francês passam a morar no mesmo bairro da cunhada de João, na “Rue Eugène Sue”, no “Vieux Tours” – lugar onde os estrangeiros comumente viviam principalmente os portugueses. Eis uma pergunta fundamental, como foi o processo de adaptação para essa família, a convivência no bairro? É a filha de João que toma a palavra para narrar um pouco sobre esses fatos, que são representativos de outras tantas histórias de vida dos moradores do “vieux quartier”.

A.M. – Era muito diferente. Mas eu me adaptei facilmente, como era. Depois eu vim no mês março e parece que só tive dois ou três dias em casa, a minha mãe me pôs logo na escola e depois logo aprendi a... A falar francês. Passou-se bem.

A.M. – A convivência, quer dizer, havia muito pouco, poucos franceses lá no bairro eram muitos estrangeiros lá, sobretudo muitos portugueses e havia alguns espanhóis também, mas convivia a gente com os espanhóis, a gente convivia umas com as outras



não era tão complicado como agora. E eram as pessoas da mesma classe e eram as pessoas quase todas pobres, naquele tempo aquelas casas eram baratas, não tinham conforto, não tinham... Eu me lembro que sequer algumas tinham água em casa, não tinha sala de banho, tinha uma coluna.

E – E como, por exemplo, tinha muitos portugueses, como é que era o processo de integração?

A.M. – Pois, porque nas ruas daquele bairro era quase tudo português, depois as crianças brincavam na rua. A gente saía fora de casa para ir buscar água, as que não tinham água em casa se juntava uma com as outras, a noite elas punham-se na frente das portas e falava...

A.M. – Sim, a conversar umas com as outras e conviviam. Agora isso já não existe, já não se vê. [...] Pois, eu lembro quando a gente era pequena e depois a noite, depois que na gente comia, depois saímos e as pessoas adultas falavam uma com as outras, a crianças brincavam umas com as outras até que... Até que não houvesse sol e depois cada um ia para a sua casa. Mas era como se fosse, se tivéssemos em Portugal era.

A.M. – Eu me lembro de que às vezes passavam franceses e depois eles olhavam porque eles não estavam habituados a viver assim nos bairros e ficavam assim a olhar. Era uma maneira de ver a diferença deles. (A.M., antiga moradora do Vieux Tours. Entrevista concedida a autora, na cidade de La Riche/França).

Se de um lado a convivência considerada tranquila, lugar onde todos se conheciam e por isso era mais forte os laços de solidariedade. De outro, as condições do bairro não era nada agradáveis do ponto de vista estrutural. O bairro por registrar um número significativo de portugueses, promovia uma maior integração daqueles que chegavam à cidade para trabalhar e “fazerem a vida”. Sendo assim, o modo de ser peculiar do português reverberava nas ações cotidianas, como por exemplo, a prática de colocar as cadeiras para fora de casa para conversar com os vizinhos... Traços característicos que traziam do lugar de origem e os distinguiam do modo de ser local.

Vieux Tours: novos usos... Nova imagem

Tours é uma anciã cidade, cuja origem remota aos romanos, portanto, um percurso que atravessa séculos e séculos... Na aurora dos anos 1960, Tours empreende um estudo minucioso que permite a elaboração de um método de salvaguarda do bairro antigo.



Uma grandiosa pesquisa foi realizada na área que corresponde hoje ao “Vieux Tours”. No documento, “Ville de Tours: restauration du quartier Nord-Ouest: étude générale de restructuration” põe a vista os resultados dos aspectos históricos, econômicos, demográficos e sociais do local. A seguir, à luz dessas exposições, destaca-se algumas dos resultados mais expressivos que permitem trazer a lume uma melhor compreensão do estado do bairro antes da operação. A zona de Restauração apresenta-se na forma de quadrilátero, sua superfície envolve cerca de 9 hectares, o que corresponde em torno de 1.500 habitações e 270 estabelecimentos. Segundo o estudo, dos 475 imóveis, 102 apresentam interesse arquitetural (Ville, 1964, p. 5). Dos prédios 92% não possuíam banheiros, 94% sem sala de banho, 21% sem eletricidade. Ademais, os números de moradores que se queixavam das invasões de ratos e camundongos chegavam a taxa de 27%. Soma-se ainda a inexistência de drenagem de esgoto em todo perímetro da área da restauração, tudo era lançado em caneleiras na rua (Boille, 1964, p. 111). Entre os 268 estabelecimentos instalados, 192 são destinados a atividades do comércio, o que corresponde 72% da totalidade. Havia ainda 7 indústrias, 56 artesões e 11 profissionais liberais. O quantitativo total de estabelecimentos garantia o salário de 913 pessoas (Ville, 1964, p. 7). Essas informações trazem à tona o processo de degradação, também a importância e força do comércio do Bairro, apesar do processo de decadência a função comercial permaneceu ativa, garantindo emprego e uma animação no Bairro, especialmente, por causa do mercado – Les Halles – lugar rico do ponto de vista econômico e social. No que concerne a situação demográfica 3.574 pessoas moravam na área delimitada. Cerca de 50% dessa população vivia em estado de superpovoamento, “78% des logements ne comportent qu'une ou deux pièces et 7,2% seulement ont plus de trois pièces” (Ville, 1964: 8). As diferentes funções dos cômodos das casas são concentradas em uma só parte. Sendo assim, todas as atividades como cozinhar, dormir, higiene e todos os trabalhos domésticos eram realizados no mesmo cômodo. O Vieux Tours nessa época era pouco frequentado pelos moradores da cidade seja por causa da situação de degradação dos imóveis, ou ainda, porque o Bairro era tido como um local não bem visto, em decorrência da prostituição e por abrigar uma população pobre, advinda também de outros países. Com as políticas de renovação e restauração dos imóveis o Vieux Tours passa a exibir uma nova paisagem bem distinta da descrita.... Nesse novo horizonte pode-se perscrutar dois pontos importantes: primeiro, a substituições das antigas casas comerciais pelo comércio de luxo e especializados: cafés, bares, restaurantes. Segundo, animação do Bairro promovido pela presença estudantil.



Vieux Tours: animação noturna e vitrine turística

Ananda⁴ é professora aposentada e reside no Vieux Tours desde 1972. Tem orgulho em morar em uma casa que guarda as marcas dos tempos... Das janelas do apartamento pode-se avistar uma bela paisagem... Das ruas serpenteadas, com seus prédios antigos.... Tudo que ela tem necessidade é facilmente encontrado a poucos metros da sua casa. Aliás, essa é uma das razões que a fez escolher morar no Bairro, o fato de ser um local central. Soma-se, ainda, a tranquilidade e o preço do aluguel que lhe foi convidativo. Então, morar no Vieux Tours lhe dava uma ótima condição de vida.... Os comércios favoreciam a aproximação entre as pessoas. É visível seu amor pelo Bairro, e sua intensa ligação a faz se interessar muito pelos problemas do lugar. Problemas? Bem, ela mesma pode explicar o que aconteceu, um dos problemas é que: “en 1972 il n'y avait que 33 bars aujourd'hui il y en a 158. ”

M.B. – avant mille neuf cent quatre vingt six, c'était le paradis, c'était merveilleux, parce que c'était un beau quartier, très calme, avec des gens qui se connaissaient... donc on se parlait beaucoup et puis on avait pleins de petits commerces. [...] Vous voyez sur la place Plumereau, il y avait une droguerie, une pharmacie, deux magasins de vêtements, maintenant il n'y a plus que des bars et des restaurants.

Isso tem influenciado e muito a qualidade de vida.... As noites sem dormir por causa do intenso barulho das pessoas nas ruas e dos bares que colocam música. Ademais, justo ao lado da sua casa tinha uma pessoa que vendia drogas toda noite. Em baixo existia outra que também comercializava drogas. Do bonito jardim, que ela pode ver da janela, alguém envolvido com a criminalidade foi ferido gravemente.

M.B. – des souvenirs horribles parce qu'on a eu beaucoup de locataires qui ont eu beaucoup de problèmes avec la police et la justice. Il y a eu à côté quelqu'un qui vendait des stupéfiants toute la nuit. En bas une autre personne... une autre année qui vendait des stupéfiants et cette année je sais pas si vous avez su mais il y a eu une reconstitution d'une affaire très grave avec un blessé grave, ça s'est passé dans le jardin, là... donc ce ne sont pas de bons souvenirs. Ora, desde o ano de 1985 uma nova trama é urdida com a transformação das ruas em áreas privilegiadas aos pedestres e com as instalações dos bares e restaurantes. A Praça Plumereau tornou-se o local festivo...

M.B. – J'ai le souvenir d'un centre historique qui était plus agréable à vivre/ avant mille neuf cent quatre vingt six/ entre mille neuf soixante douze et mille neuf cent quatre vingt six/ c'était très calme et cependant des maisons restaurées/ mais en mille neuf cent quatre



vingt six il y a eu la piétonnisation/ le quartier est devenu piétonnier/ donc les bars se sont installés et ont obtenu beaucoup de terrasses donc le jour il n'y a plus qu'une population agréable et la nuit une population difficile à concilier avec le repos. M.B. – Alors les habitants ont vieilli/ et surtout les propriétaires ont/ soit vendu leurs appartements parce que le bruit était insupportable/ ils ont habité ailleurs/ et quand ils n'ont pas pu vendre/ ils les louent/ et ils ne peuvent plus les louer à des gens qui ont des activités normales/ donc ils louent à des étudiants en colocation/ ce qui augmente encore la fête.

É, sobretudo, nas noites de quinta-feira que os estudantes fazem a grande festa. Isso, porque, para uma boa parte dos estudantes, os pais residem em outras cidades e na sexta-feira, comumente, viajam para visitarem os familiares. Não que o Vieux Tours fique vazio... Outros usuários, visitantes desfrutam dos momentos de tempo livre nas ruas e comércios do Bairro. E: – Comment qualifieriez-vous vos conditions de vie dans le quartier?

M.B. – pas très bien/ à cause du bruit et de l'alcoolisme des visiteurs la nuit/ des gens qui ont entre seize ans et quarante ans/ ce ne sont pas que des étudiants/ c'est vraiment une population très nombreuse de Tours mais aussi des environs de Tours [...] ce sont aussi ce qu'on appelle les jeunes actifs/ c'est-à-dire des gens qui ont entre vingt cinq et trente cinq ans et qui travaillent/ et qui viennent: le vendredi et le samedi/ les étudiants c'est le mercredi et le jeudi toute la nuit.

Os bares investem em animação interna com muita música para atrair o turista. As noites são longas para quem não consegue dormir, curtas para quem anseia em permanecer nos bares, que por lei têm o direito de ficarem abertos até 2 horas da manhã. Mas para continuar bebendo as pessoas têm as opções das boates que fecham bem mais tarde. Com a nova regulamentação nacional autorizando as discotecas a fecharem as 7 horas da manhã “favorise le phénomène des After, la poursuite de l'alcoolisation et d'un tapage amplifié par les regroupements de fumeurs sur la voie publique” (Place, 2012: 2). O texto publicado 27 de dezembro de 2009, no “Journal Officiel instaure une heure et demie dite «blanche». Ainsi, les établissements, qui ferment à 7 heures, ne pourront pas servir d'alcool à partir de 5h 30” (Toutes, 2009, s.p). Quando não fazem a festa na rua, fazem dentro dos apartamentos. A música, a conversação em alto volume, certamente incomodam os vizinhos que não participam da reunião. As casas antigas com pisos de madeira contribuem ainda mais para amplificar o barulho, seja da música ou das pisadas



das pessoas que dançam e pulam. Barulho de copos e garrafas que se partem no chão... Pessoas alcoolizadas têm dificuldades para subirem as escadas.... Como são de madeira fazem ruídos ao pisarem fortemente nos degraus. Os degraus das escadas são utilizados como assento, desse modo, o consumo de bebida e a conversação forte pode se estender até a área comum do prédio. Os que participam da festa ao sair ou entrar batem o portão. Os convidados ao chegarem, de madrugada, muitas vezes já alcoolizados, tocam na campainha errada, acordando abruptamente o morador vizinho.... Para outra entrevistada, professora e também aposentada, o barulho é uma das questões mais sérias do Bairro. Ela narra sobre uma vizinha que fazia festa no apartamento todos os dias:

M.F. – [...] et puis au-dessus de chez nous bah là en ce moment la jeune fille est bien // on en a eu quelques fois qui étaient pendant deux ans ou il y a deux ans y en avait une qui était vraiment insupportable qui a fait la fête tous les soirs toute l'année (M.F. – Professora aposentada e moradora do Vieux Tours. Entrevista concedida a autora, em Tours/ França). Na opinião de Ananda existem muitas coisas para melhorar no CH: primeiro menos barulho durante a noite. Em segundo lugar, diminuir o número de bares e de restaurantes e aumentar a variedade de comércio. Mesmo com todos os problemas, Ananda pretende continuar vivendo no mesmo apartamento, embora tenha plano de mudar-se para um imóvel que tenha elevador. Enquanto isso, ela segue na luta pela promoção da qualidade de vida no Bairro.

Conclusão

O período do Pós-guerra recrudescer uma nova paisagem com a conversão dos bairros antigos em CHs, palco de investimentos e atribuição de valor econômico, social, político e simbólico. “Sendo uma noção relativamente recente, que só ganha sentido face à proeminência e à centralidade de novos espaços citadinos” (Peixoto, 2003, p. 213). No esteio desse mar de ebulições, o novo conceito de patrimônio é que promove a sustentação dessas novas propensões. Aqui, a palavra patrimônio ganha impulso e nesse horizonte inaugura-se as novas políticas de regulamentação urbana. O alargamento da compreensão patrimonial desabrochou novas formas de vivências, como também novas dinâmicas econômicas amalgamadas ao turismo. A partir dessa nova perspectiva não é mais as populações desfavorecidas que vão permanecer no local ou que vão desfrutar dos benefícios resultantes do processo de reabilitação urbana. Aspectos fortemente marcados em Tours, com a substituição dos habitantes de baixíssima renda e do comércio (voltado para atender a nova clientela mais elitizada). Convém, no entanto, acentuar que a reabilitação realizada, sobretudo, no Vieux Tours,



delineou uma nova imagem, transformando o Bairro degradado em vitrine turística da cidade. Deriva daí o processo de gentrificação. No rastro desse feixe de transformações uma outra fase, no entanto, institui-se a partir de 1985, com as transformações de ruas em passagem exclusiva para pedestres. Novas atividades econômicas e culturais foram inauguradas com a substituição dos pequenos comércios por bares, restaurantes e boates. Transformando-se no centro de lazer e de turismo.

Em João Pessoa, no entardecer da década de 1990 ocorreu a tentativa de recriar o glamour que vestia o Varadouro em décadas precedentes, quando o local era endereço da camada rica da cidade. O novo cenário inventado pelas políticas urbanas é algo distante do cotidiano da população do local – que vivem em situações precárias, a exemplo dos moradores da Favela Porto do Capim. O fenômeno de gentrificação revela-se pela nova dinâmica apoiada nas práticas de consumo das camadas médias, geradoras de uma imagem que destoa do cotidiano dos habitantes. Convém, ainda, sublinhar, que a gentrificação opera-se também com a tentativa de higienização e de criação de padrões de comportamentos que se adéquem aos novos desígnios pensados para um espaço de consumo visual e de atração para turistas (Leite, 2001; Scocuglia, 2003). A experiência que teve seu nascedouro em 1987 ativou o processo de apropriação do patrimônio e estimulou o apelo ao que seriam as singularidades culturais paraibanas. Vale ressaltar que esses são motores que inserem João Pessoa em certos aspectos em caminhos similares a outras cidades que passaram por processo de revitalização urbana – a eleição de símbolos que possam identificar a cidade. Fotos do CH, das praias paradisíacas e do Ponto do Seixas são facilmente encontrados nos catálogos turísticos. Por outro lado, a segunda fase do processo de revitalização do CH, realizadas a partir de 1997, vem desencadear outros usos e atores sociais que marcaram o “espetáculo” urbano. No bojo desse processo uma nova imagem do antigo bairro é engendrada como local de consumo cultural e de lazer. Fato esse que passa singularizar a tomada de consciência da existência de um CH na cidade.

A saída progressiva dos moradores, em Tours, revela a outra fase das políticas urbanas. O lazer noturno, com a forte concentração de bares, restaurantes e boates tem desencadeado conflitos de vizinhança e com os proprietários dos estabelecimentos. Situação presente nas duas realidades investigadas. Outros aspectos como a violência e consumo de drogas são apontados pelos moradores, das duas cidades, como algo a ser melhorado nos CHs.



A propagação da paisagem de cidade universitária faz com que habitações para estudantes se espalhem pelo CH de Tours. Essa propensão faz parte do caudal de encadeamento promovida pelas políticas urbanas. Nesse sentido ocorre uma redefinição do lugar que encontra-se cada vez mais atrelado a criação de ambiência para estudantes e formação de uma imagem de cidade voltada para o conhecimento e saber (Canclini, 2008), e dessa forma ganhar espaço no contexto de competição entre as cidades para captação de investimentos e turistas. É interessante destacar, ainda, em João Pessoa, alguns pontos da entrevista com produtor cultural que assinala várias vezes, a “vocação” do CH para a realização de atividades de culturais. Por causa dessa “vocação” moradores e poderes responsáveis pela preservação do patrimônio arquitetônico devem comprometer-se ou aceitar a consolidação dessas iniciativas no CH de João Pessoa. Ações essas que destaca como sendo meios que viabilizar a vinda de um público, que contribui sobremaneira para a vivacidade do local. Persevera, ainda que as atividades culturais já existiram no CH, isso em um passado não distante, e essa nova etapa vem dando continuidade a esse tipo de ação. Desse modo, essas animações comumente associadas aos CHs plasmaram uma imagem, em uma relação tão intensa, que chega a confundir-se entre si. “Contra a desvitalização há uma tentativa de revivificação, em parte encenada por um certo excesso de animação e por uma recuperação voluntaria de tradições, que se constitui como parte da logística patrimonializadora dos CHs e que faz do patrimônio uma espécie de elixir das políticas urbanas” (Peixoto, 2006, p. 64).

Notas

¹Agência Financiadora: Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – CAPES

²Nome fictício, comerciante e produtor cultural no Varadouro, entrevista com A.S., concedida à autora em João Pessoa/Brasil.

³João, nome fictício. História desenvolvida a partir das entrevistas realizadas com a filha, antiga moradora do Vieux Tours. Entrevista com A.M, concedida à autora na cidade de La Riche, França.

⁴Nome fictício. Entrevista com M.B., moradora Vieux Tours, concedida a autora em Tours, França.

Bibliografia

Alletru, N. (2007). La sauvegarde du Vieux Tours sans Secteur sauvegardé: création et



mise en oeuvre d'un Périmètre de restauration immobilière de 1961 à 1973. Tours/ France: Université François Rabelais [Master 2 d'Histoire des Arts]. Fonte: Bibliothèque Société Archéologique de Touraine. Cód.: MM 62 1-2.

Boille, P. (1964). La restauration du quartier Nord-Ouest de Tours. Bulletin Trimestriel de la Société Archéologique de Touraine. Tome XXXIV. Tours: Société Archéologique de Touraine. Fonte: Archives Départementales d'Indre et Loire: Fonds Pierre Boille. Cód.: 30J.

Canclini, N. G (2008). Imaginários culturais da cidade: conhecimento/espetáculo/ desconhecimento. In.: Coelho, T (Org.). A cultura pela cidade (pp.). São Paulo: Iluminuras/ Itaú Cultural.

La Lutte contre le taudis et la rénovation de l'habitat défectueux. (s.d). s.l. Ministère de la Reconstruction et du Logement/ Imprimerie Nationale. Fonte: Archives Municipales de Tours. Código: 168W1 – T50 – Curetage.

Leite, R. (2001). "Espaço público e política dos lugares: usos do patrimônio cultural na reinvenção contemporânea do Recife Antigo." Campinas: UNICAMP.

Peixoto, P. (2006). "O passado ainda não começou: Funções e estatuto dos centros históricos no contexto urbano português." Faculdade de Economia da UC, Coimbra.

Peixoto, P. (2003). "Centros históricos e sustentabilidade cultural das cidades." Colóquio a Cidade entre Projectos e Políticas.

<<http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/artigo8511.pdf>>. SCOCUGLIA, J. B. C. (2003). Sociabilidade, espaço público e cultura: usos contemporâneos do patrimônio na cidade de João Pessoa. Recife: UFPE.

"Toutes les boîtes de nuit vont fermer à 7 heures du matin". 20 Minutes Fr. (Décembre 2009): s.p., <http://www.20minutes.fr/france/372932-toutes-boites-nuit-vont-fermer-a-7-heures-matin>. Ville de Tours: Restauration du quartier Nord-Ouest: étude générale de restructuration. (1964). Tours: Restauration de la Ville de Tours – SEMIREVIT. Fonte: Archives Départementales d'Indre et Loire: Fonds Pierre Boille. Cód.: 30J.



Monumentos urbanos e espaço público: Um estudo comparativo entre duas cidades planejadas¹

Jordanna Fonseca Silva

Resumo

Goiânia e Belo Horizonte compartilham alguns fatos em comum: foram cidades planejadas como novas capitais dos estados brasileiros de Goiás e Minas Gerais, respectivamente; possuem uma narrativa de modernidade transcritas em seus edifícios, prédios, monumentos, toponímia, conjuntos arquitetônicos, entre outros. Neste texto, tomamos dois monumentos, localizados nos hipercentros das cidades mencionadas, para analisar as disputas em torno da construção da memória local e regional tanto das capitais como de seus respectivos estados: o Monumento ao Bandeirante, em Goiânia, fixado na Praça do Bandeirante, e o Monumento Comemorativo ao Centenário da Independência, em Minas Gerais, erguido na Praça Sete de Setembro. A metodologia consistiu na análise documental do acervo sobre o Monumento ao Bandeirante, bem como numa revisão bibliográfica dos conceitos de cidade e espaço público (em suas dimensões política, física e simbólica), fundamentalmente, vinculando-os aos novos usos e apropriações urbanas destes espaços (de memória), que dão origem, através de tensões com o poder público, a novas representações, narrativas e memórias. Estes últimos dados foram construídos com observação desses espaços e capturados em fotografias.

Palavras – chave

Monumentos, memória, cidades planejadas.

Introdução

A cidade tem uma dimensão simbólica; os monumentos, como também os vazios, praças e avenidas, simbolizam o cosmos, o mundo, a sociedade ou simplesmente o Estado.

H. Lefebvre, 1969.

Ainda não tão evidente é a constatação de que não há uma narrativa das cidades. Uma história, linear e coesa, sem ambiguidades ou contradições, concebida de modo homogêneo por todos os grupos de habitantes – a comunidade urbana – que nela se inventam cotidianamente. Embora, como veremos aqui, os monumentos, em sua forma



material permanente, concreta e fixa, tendam a convergir uma unicidade das múltiplas memórias espalhadas sobre o universo em movimento do devir urbano (Gurney, 2015).

Para Wirth (1938), a modernidade impulsiona o processo de urbanização, que no Brasil ocorreu com fôlego somente nos anos 30 e 40 do séc. XX (Ribeiro e Scalón, 2001). Isso provocaria o afastamento do ser humano de sua “natureza orgânica”, inaugurando um novo estilo de vida que é encontrado entre os moradores das grandes cidades, fundamentado em dois grandes impulsos: cidadania e autonomia. Essa liberdade que o indivíduo encontra na cidade é definida, por Simmel (1901), como ausência de limites ao movimento, tanto espacial como entre círculos ou formações sociais. Ou ainda como ausência de preconceitos, como possibilidade de um modo de existência não imposto por outros, particular e incomparável. Vale destacar que, no Brasil, somente na década de 70 (IBGE, 2006) o número de pessoas habitando zonas urbanas ultrapassa o de zonas rurais, consolidando um marco fundamental na história da sociedade brasileira. No mundo, a população urbana em 2014 representava 54% do total. A estimativa é de 66% em 2050², com aumento significativo na Ásia e África.

Uma das mudanças mais profundas, trazida junto com as cidades modernas, cujo foco será esboçado aqui, está na relação dessas transformações com as memórias individuais que lançam âncoras às memórias sociais³ ou locais. A tradição oral perde lugar para a escrita disseminada, o saber científico. A difusão do saber, conhecimentos do mundo, é destinada às escolas e universidades, responsáveis pela perpetuação da história oficial: as lutas de grupos ou classes (com ênfase nos vencedores), as conquistas de direitos ou sua perda (com ênfase nos “grandes nomes”). Nesse sentido, falar em narrativas como alternativa à narrativa hegemônica é retomar a heterogeneidade de grupos e indivíduos presentes nas cidades. Em geral, essa narrativa escrita e disseminada por grupos dominantes solidifica-se nos monumentos, cuja particularidade reside não apenas na transmissão de uma informação, mas na mobilização da emoção, da sensibilidade, evocando uma memória viva, um sentido de temporalidade (Choay, 2001).

Dito isso, é preciso definir de antemão o que será aqui tratado: a relação entre os monumentos dispostos no espaço (público) urbano e a memória social da cidade traduzida em representações, discursos e narrativas. Mais do que elementos estéticos, os monumentos significam o espaço com uma simbologia que lhe é própria; além de se localizarem em espaços privilegiados (para nativos e turistas): centros históricos



projetados ou centros comerciais de grande circulação. Todavia, essas questões encaminham a pesquisa para a difícil tarefa de identificar aproximações e/ou distanciamentos entre a história oficial, em geral narrada pelos grupos dominantes, como já foi dito, e a história oral, narrada pela anônima classe de cidadãos sem poder político. Afinal, as representações sociais dos monumentos expostos nas cidades, suas traduções mentais, não emanam deles, mas são construídas nas mentes individuais, intersubjetivamente, o que dá origem a configurações coletivas mais ou menos homogêneas.

Em suma, eis o que o/a leitor/a encontrará aqui: feita uma revisão teórica de alguns conceitos e estudos desenvolvidos no âmbito da sociologia urbana sobre cidade, espaço público, patrimônio e monumento, dois casos ilustrativos que figuram como exemplos à exposição serão abordados: o Monumento ao Bandeirante, erguido no ano de batismo cultural da nova capital planejada do estado de Goiás, 1942, Goiânia, como homenagem ao bandeirante responsável pela fundação da antiga capital⁴, atual Cidade de Goiás⁵; e o Monumento comemorativo ao Centenário da Independência (1922), conhecido popularmente como “Pirulito da Praça Sete”, localizado na igualmente planejada capital de Minas Gerais, Belo Horizonte.

As cidades aqui utilizadas como exemplos ilustrativos, Belo Horizonte e Goiânia, compartilham alguns fatos em comum: foram cidades planejadas como novas capitais dos estados brasileiros Goiás e Minas Gerais, respectivamente; possuem uma narrativa de modernidade que são transcritas em seus edifícios, prédios, monumentos, toponímia, conjuntos arquitetônicos. Como são cidades do sertão, do interior do país, não-litorâneas, não poderiam ser classificadas como do tipo portuárias. Além disso, não foram projetadas como cidades industriais nos termos estudados por Engels (2008), embora o desenvolvimento capitalista nessas cidades apresente traços de segregação espacial por classes. De fato, foram construídas com o objetivo de concentrarem o novo centro administrativo dos estados com um projeto fundamentalmente político que termina na transposição a uma cidade de serviços.

Atualmente, os centros dessas capitais passam por processos de revitalização, requalificação e tombamento de alguns de seus elementos, criando uma atmosfera histórica para o turismo e outras apropriações do capitalismo contemporâneo, o que poderia ser melhor discutido se pensássemos os processos de gentrificação que envolvem a efetivação desses projetos de transformação do solo, equipamentos, usos



e custos de acesso. Nesse sentido, buscaremos pensar a cidade como uma contínua formação que se processa na interação entre pessoas e objetos urbanos, o que inclui aspectos físicos (equipamentos, infraestruturas, mobiliário, monumentos etc.) e sociais (ou simbólicos: representações, crenças, ideias etc.). Isso será melhor explicado, posteriormente, ao tratarmos de eventos urbanos que envolvem diferentes novos usos e apropriações dos patrimônios históricos por parte dos habitantes nos casos já mencionados das duas cidades e seus monumentos-ícones.

O público e o privado: espaços públicos, democracia e patrimônios

O conceito de espaço público é, usualmente, definido em relação ao conceito de esfera pública, elaborado pelo filósofo alemão Jürgen Habermas. Trata-se fundamentalmente daquilo que diz respeito à sociedade civil e suas formas de organização; de expressão da cidadania democrática, com relativa independência do Estado e da esfera política. Tem destaque na esfera pública estudada por este autor os jornais, pois, são lugares de circulação de informação com capacidade de divulgar ideias e produzir uma opinião pública, reunir indivíduos e fomentar associações políticas (SILVA, 2001). Essa esfera pública reúne a vida política, em suas diferenças, através de manifestações políticas, protestos, associativismos etc., e, por isso, expressa as contradições, a variedade de discursos e posicionamentos encontrados no espaço público. É onde acontece a construção das regras do jogo (uso e acesso dos espaços públicos); onde a desigual e conflituosa relação de poder se manifesta.

As definições deste conceito retomam a ágora, na Grécia antiga, lugar onde os cidadãos atenienses se reuniam em assembleia para deliberar acerca dos interesses públicos e tomar decisões em prol do bem comum, quase como um tipo ideal. No entanto, longe de permitir a participação de todos os indivíduos, apenas os homens eram considerados cidadãos: escravos/as e mulheres eram excluídos/as. O livre e igualitário acesso reivindicado pelos espaços públicos nas sociedades modernas encontra na prática uma série de variações que surgem tanto da legislação local quanto das negociações históricas entre os grupos que ocupam estes espaços. Assim, a idealizadora e normativa ideia de uma universalidade dos usos e acessos aos espaços públicos, baseada no direito burguês e nas liberdades individuais, na realidade, existe apenas na lei, pois, na prática, contrasta com a segregação encontrada nas diferentes apropriações, nos intervalos de permanência, nos conflitos, nos constrangimentos, nas discriminações etc.; em suma, nos arranjos locais, próprios do espaço empírico estudado (regras sociais para usos legítimos, acesso e uso dos bens coletivos, normas sociais



interiorizadas etc.).

Em geral, os espaços públicos são áreas abertas de uso coletivo, espaços tangíveis, lugares de encontro, de construção de uma identidade coletiva, mas não se reduzem a praças ou parques, ruas ou avenidas, edifícios públicos, museus, igrejas, bibliotecas, mercados, passeios, jardins, reservas ecológicas, prédios tombados, incluindo novos espaços que não são apenas de circulação, mas de encontros e agências, como os transportes coletivos. São espaços de lazer, consumo, de expressão religiosa, política, afetiva. Em oposição aos espaços privados, cuja propriedade é privada, individual, os espaços públicos são, em geral, de propriedade patrimonial ou estatal (municipais, estaduais ou federais); por lei, devem garantir o acesso livre e igualitário, permitindo um uso universal. Nesse sentido, as desigualdades sociais seriam neutralizadas. Todavia, sabe-se que, na prática, o fosso histórico entre a lei e a vida social é percebido.

Essa divisão entre público e privado é mais nitidamente estabelecida pós revoluções burguesas – industrial (ou gloriosa) e francesa (ou iluminismo) –, que definem um momento histórico próprio às sociedades modernas ocidentais, de pacto ou contrato social, com germes de democracia representativa para estruturar o Estado-moderno e sua divisão de poderes (Legislativo, Executivo e Judiciário). A sociedade, por outro lado, controla, em alguma medida, seus espaços de reunião, os meios de comunicação (jornais, mídias, literatura, arte etc.), seu associativismo. No âmbito privado, os moralismos e vícios; no público, as virtudes e interpretações coletivas. Os lugares de encontro dessa sociedade civil configuram espaços físicos, como cafés, bares, restaurantes, que, a princípio, podem ser inofensivos lugares de comer e beber coletivamente, mas que se tornam espaços de eufóricas discussões políticas. Isso é visto com o exemplo de Harvey (2006) dos mecanismos de resistência criados pela classe trabalhadora ao novo urbanismo francês imposto em Paris pelo Barão de Haussmann.

A reforma urbana sugerida por Haussmann, em 1853, procurava pôr fim à cidade das barricadas: o urbanismo foi usado como forma de controle social. Uma crítica à ideia de prescrição, de reforma, já havia sido feita por Lefebvre (1969), ao denotar a especificada da cidade enquanto obra⁶. O desenho urbano, além de fomentar investimentos privados, o comércio e lucro, facilitava o controle militar do espaço urbano. A monumentalidade proposta pela reforma expressa o poder imperial; os boulevards traçam a vigilância, militarização e homogeneidade dos bairros; os espaços públicos se tornam espaços de



consumo e lucro privado. Ao criar essa cidade do espetáculo, com sociabilidades voltadas exclusivamente para atividades lucrativas, com desfiles militares, Harvey (2006) desconfia de um desestímulo à participação política, que mantém o cidadão como mero espectador, consumidor. No entanto, novos espaços se tornam locais de lutas simbólicas, de encontros políticos, de sociabilidades, frente a hegemonia burguesa instaurada, o que, para ele, denota o poder de agência individual (e de classe) dessa massa de trabalhadores. Outra discussão interessante é a da porosidade ou fusão entre os espaços públicos e privados, com espaços quase-públicos entre eles. O autor utiliza o poema *Les yeux des pauvres*, de C. Baudelaire, para exemplificar como um café, espaço comercial cujo acesso é livre, de fato é restrito a certos grupos, com relativa homogeneidade de frequentadores. As vitrines permitem a visibilidade e transparência dessas contradições.

Isso nos leva à relação feita por Amin (2008) entre espaço público urbano, virtude cívica e o exercício da cidadania. No entanto, para o autor, a mistura entre estranhos trazendo as diferenças à eclosão não melhoram a democracia. Como exemplo, cita teatro de rua, bairros com varandas, festivais multiculturais. Gurney (2015), por outro lado, entende o espaço público como o lugar da necessidade, da sobrevivência e trocas; como um espaço recriado com diferentes significados. Além disso, menciona o uso do mercado informal, ou seja, das práticas informais de rua, dos ambulantes (fornecedores sem lojas). A autora estudou os efeitos de projetos de arte, tais como performances teatrais, dramáticas, que exploram o espaço público. Esses projetos tinham como fundamento o caráter efêmero da arte performática somado à sensibilidade nômade do deslocamento e movimento intrínseco à condição humana. Nesse sentido, as performances artísticas, executadas de modo fugaz e difuso, estudadas por ela se opõem à arte pública monumental aqui estudada, com sua forma material permanente.

As praças mencionadas no começo do texto, Praça Sete (Belo Horizonte) e Praça do Bandeirante (Goiânia), podem ser tomadas como exemplos de espaços públicos (figuras 1, 2, 3 e 4). É possível observar as mudanças pelas quais passaram o entorno dos monumentos em cada uma das cidades. Além de se localizarem no ponto nodal onde convergem antigas, grandes e principais avenidas, essas praças sofreram redução de seu tamanho e dimensão para ceder lugar às vias de tráfego e ao aumento dos transportes individuais e coletivos. Por essa centralidade geográfica e histórica no espaço urbano das duas capitais, essas praças configuram lugares de encontro para eventos e sociabilidades diversas, bem como para mobilizações, manifestações e



protestos políticos (figuras 5 e 6). Podem ainda ser consideradas como marcos zeros das respectivas cidades, tanto para seus habitantes como para seus visitantes.

Gurney (2015) propõe pensar a cidade como uma heteroglossia⁷ de espaços, paisagens e significados, como um palimpsesto, i. é, uma série de narrativas e significados sobrepostos temporalmente, a fim de evitar uma narrativa central e generalizações a partir dela. Isso vai ao encontro da definição de Capel (2002, p. 20, grifos do autor), pois, para ele:

el paisaje puede leerse como un texto. Es un texto, tanto en el sentido actual como en el originario (es decir, tejido, de textum, participio de texo, tejer). El paisaje es una especie de palimpsesto, es decir que, como en un manuscrito que conserva huellas de una escritura anterior, hay en él partes que se borran y se reescriben o reutilizan, pero de las que siempre quedan huellas. Y es un espacio tejido cuya trama y urdimbre hay que saber reconocer.

As avenidas Anhanguera e Goiás, cruzamento onde se erigiu a Praça do Bandeirante em Goiânia, têm sua importância urbana conferida tanto por aspectos históricos (foram traçadas por Atílio Correia Lima, urbanista responsável pelo primeiro plano urbanístico da cidade), quanto por aspectos demográficos e sociais. A região no entorno da praça, setor central⁸, reúne o império das mercadorias, com lojas e comércio formal e incontáveis pontos de vendedores informais. Além disso, circula na Av. Anhanguera a única linha de transporte coletivo BRT Eixo Anhanguera (Leste-Oeste) responsável pela alimentação das estações e terminais de integração da capital e da região metropolitana. Na Av. Goiás está em construção o novo BRT (Eixo Norte-Sul).

De modo semelhante, as avenidas Afonso Pena e Amazonas, cruzamento da Praça Sete de Setembro, em Belo Horizonte/MG, são alimentadas pelas principais linhas de transporte coletivo, fato que confere muita movimentação de transeuntes para mobilidade pela cidade. Os comércios formal e informal (com trabalhadores nos espaços de circulação de pedestres) também são observados na região no entorno da praça, bem como espaços culturais, de lazer e entretenimento, como teatros, bares, museus etc. Ademais, o valor histórico também é conferido a essa região, que se encontra no plano urbanístico da nova capital mineira produzido por Araújo Reis, e foi palco de transformações significativas do ponto de vista dos eventos marcantes à cidade, tais como o bondinho que por lá circulava até os anos 1963⁹ (figura 3).

Em suma, o espaço público pode ser compreendido em três dimensões: política,



simbólica e física. Na primeira, encontram-se as relações de poder e as lutas políticas. Os embates democráticos, de cidadania, típicos da já mencionada esfera pública, estão aqui inseridos. Acesso, uso e apropriação também são indicadores do que há de político nos espaços públicos, uma vez que são historicamente determinados por meio das legislações e fiscalizações locais. M. Weber menciona a emergência das cidades como forma de administração e governo, i. é, como forma de dominação não-legítima (Weber, 1966).

O caráter político do espaço público retoma o problema da ordem, do controle social, da regulação. As contestações e protestos figuram como expressão dos conflitos existentes na sociedade civil. É preciso cuidar para não confundir espaços públicos com espaços coletivos. Shoppings centers ou os já mencionados transportes coletivos, por exemplo, são propriedades da iniciativa privada¹⁰ embora seus usos se estendam a uma coletividade. Esses últimos conformam uma rede de serviços públicos, de consumo coletivo, mas que, por seus usos, consequências e afetação, podem ser considerados espaços públicos: há casos de manifestações políticas, artísticas, religiosas, dentro dos ônibus coletivos.

Na segunda dimensão, simbólica, estão as relações sociais, de sociabilidade; de expressão da heterogeneidade e diversidade que residem em solo urbano. Aqui estão os usos turísticos, as paisagens culturais, os edifícios históricos, os projetos de requalificação e tombamentos, os monumentos. Lefebvre (1969) afirma que “a cidade se compõe de espaços desabitados e mesmo inabitáveis: edifícios públicos, monumentos, praças, ruas, vazios grandes ou pequenos” (p. 70) e, de alguma forma, esses espaços vazios podem se tornar espaços públicos, com potencialidade para ação coletiva e sociabilidades diversas. A última, dimensão física, é a estritamente material, tangível, palpável; responsável por sustentar todas as outras, ao construir os cenários das interações possíveis.

As praças já mencionadas servem de sustentáculo para os monumentos em estudo, que são contemplativos, históricos e/ou referenciais geográficos. O Obelisco da Praça Sete (1922), monumento comemorativo ao centenário da Independência da República, vincula a identidade mineira aos discursos republicanos, de independência política, democracia, emancipação e modernidade, retomados com a Inconfidência Mineira, Tiradentes e outros ícones.



O Monumento ao Bandeirante foi uma doação de estudantes paulistas à cidade fundada em 1933 com objetivo de perpetuar, lembrando, os laços históricos entre Goiás e São Paulo, ao registrar os feitos dos bandeirantes numa escultura exposta no centro da capital. Foi em São Paulo que aconteceu, então, a campanha pró-monumento, financiada pelos governos de Goiás e São Paulo. Contou com publicidade, propagandas a nível nacional, bem como conferências, palestras, discursos que versavam sobre a história dos bandeirantes em território paulista e goiano (Coleção Band, 2009).

Ao longo da história da jovem cidade, a estátua serviu de inspiração para a literatura folclórica regional (Lacerda, 1981), pinturas e peças teatrais, músicas etc., ou seja, para a produção cultural de modo geral. Além disso, a história oficial de Goiás e sua nova capital ensinada nos livros didáticos, nas escolas e universidades, cobrada em exames de seleção, tem a figura dos bandeirantes como pioneiros, como verdadeiros colonos do interior, do sertão, brasileiro. A estátua parece cumprir ainda um efeito-profecia, como se o destino goiano tivesse de cruzar o paulista, seu espelho de modernidade, uma vez que sua origem coincide com as bandeiras dos primeiros povoados.

Essas narrativas, no entanto, não são homogêneas. Para exemplificar, tomaremos de modo enfático o Monumento ao Bandeirante, pois, suas contradições e disputas em torno da memória local são mais explícitas. Usado como cartão postal (Anexo I, figura 1 e 2), este monumento representava a autoimagem da cidade para as cidades vizinhas e para si mesma. Longe de ser criação espontânea, essa imagem era montada, criada, manipulada, por grupos dominantes social, econômica e politicamente (políticos, urbanistas, intelectuais, entre outros) de modo a homenagear, em tom glorioso, os feitos valentes dos bandeirantes. Ao longo da história da cidade, grupos sociais de manifestantes (em geral de estudantes) que não concordavam com essa narrativa oficial, de homenagem aos bandeirantes, agiam de modo contestatório em intervenções na estátua: pichações, fogo etc. (figura 7). Para Lefebvre (1969, p. 65, grifos próprios):

A cidade não pode ser concebida como um sistema significante, determinado e fechado enquanto sistema. [...]. Todavia, a Cidade teve a singular capacidade de se apoderar de todas as significações a fim de dizê-las, a fim de escrevê-las (estipulá-las e “significá-las”), inclusive as significações oriundas do campo, da vida imediata, da religião e da ideologia política. Nas cidades, os monumentos e as festas tiveram esses sentidos.

Isso equivale a dizer que os monumentos, aspecto do patrimônio cultural material (tal como as festas: patrimônio cultural imaterial), traduzem significações diretamente



vinculadas à vida social, à sociedade que se constrói naquela localidade, incluindo os elementos religiosos e políticos. Assim, as significações existentes na cidade podem ser ditas na voz dos edifícios, dos monumentos, das ruas e praças, nas festas, cerimônias, manifestações políticas, entre outros. Amin (2008) menciona o conceito de solidariedade simbólica que, para ele, significa a intencionalidade do planejamento urbano em provocar sentimento de admiração e até medo nos habitantes. Isso acontece através dos colossais edifícios, da arte monumental, das grandes avenidas e praças, que propiciam uma ruptura estética.

Considerações Finais

A intenção aqui foi a de esboçar possíveis relações entre os monumentos urbanos imbricados a suas respectivas praças, com relevante localização urbana devido às históricas avenidas, alta densidade de pessoas, ininterrupta circulação de coisas (ou mercadorias) e ideias. Apesar de seus reduzidos tamanhos, as praças foram tratadas como espaços públicos de duas cidades modernas planejadas no contexto brasileiro. Dentro disso, buscamos pensar as contradições encontradas na construção das narrativas sobre o lugar, suas representações e memórias hegemônicas ou marginais. Evidenciou-se que Belo Horizonte e Goiânia compartilham aspectos em comum com relação a sua construção e planejamento enquanto cidades-capitais dos estados de Minas Gerais e Goiás, com histórico colonial de exploração mineral e ciclo do ouro. Nesse sentido, são cidades não-litorâneas, ou portuárias, localizando-se no interior do país, no hinterland, no sertão. Também não foram concebidas como cidades industriais, mas como capitais político-administrativas de seus respectivos governos estaduais, estruturando-se como cidades de serviços.

No que diz respeito à narrativa de modernidade transcrita no plano urbanístico original, desenhando por Aarão Reis e Atilio Correa Lima, respectivamente, para Belo Horizonte e Goiânia, nota-se a influência do modernismo urbanístico francês, o que é visto ainda hoje em arquiteturas tombadas como patrimônio histórico municipal, estadual e mesmo federal, do estilo art déco e outros. Prédios, edifícios e conjuntos arquitetônicos inteiros podem conter esse traço do modernismo no desenho urbano.

Por fim, com relação aos monumentos estudados neste artigo, suas semelhanças em ambas as cidades dizem respeito à localização, no centro (histórico) urbano das capitais, em cruzamentos de avenidas antigas e largas, cujos usos atualmente voltam-se prioritariamente para o transporte individual e coletivo, para o trânsito de pessoas e mercadorias, mas que podem acomodar manifestações políticas, protestos coletivos e



se tornar palco de reivindicações populares. Esses hipercentros passam por processos de degradação e deterioração, com alternativas de revitalização que caminham em direção ao tombamento e preservação dos prédios e monumentos históricos, como é o caso do Monumento aos Bandeirantes, em Goiânia, tombado pela legislação municipal, e o Monumento ao Centenário de Independência, em Belo Horizonte, patrimônio histórico estadual.

Notas

¹Trabalho apresentado no XXXII Congreso Internacional ALAS Perú 2019, realizado em Lima – Peru, entre 1 a 6 de Dezembro de 2019.

²Revision of World Urbanization Prospects, 2018.

³“Cada memória individual é um ponto de vista sobre a memória coletiva.”. (HALBWACHS, 1990, p. 94)

⁴Bartolomeu Bueno da Silva, filho de bandeirante de mesmo nome, foi responsável por erguer, em 1722, o Arraial de Sant’Anna, que anos depois se tornaria Vila Boas de Goyaz.

⁵Em 2001, a cidade foi tombada pela Unesco em Patrimônio Cultural da Humanidade. A antiga capital mineira, Ouro Preto, recebeu este mesmo título em 1980 e foi o primeiro patrimônio nacional, em 1938.

⁶Para ele a cidade é vista como obra, como criação, ao mesmo tempo em que é resultado de uma historicidade própria; é produto de um processo constante: é uma cidade histórica.

⁷Conceito criado por M Bakhtin, crítico literário, para tratar da diversidade de línguas dentro de uma comunidade.

⁸De modo semelhante ao que viria ocorrer em Brasília, a capital moderna por excelência, Goiânia possui uma divisão urbanística por setores. Isso equivale, de certa forma, aos princípios funcionalistas do urbanismo criticados por Jacobs (1961): organização espacial da cidade segundo funções predeterminadas.

⁹https://www.em.com.br/app/noticia/gerais/2012/11/10/interna_gerais,328913/velho-bonde-deixou-saudade-em-belo-horizonte.shtml

¹⁰O caso dos transportes coletivos, como se trata de um serviço público, é diferente, pois, em muitos casos, pode ser gerido por empresas privadas ou de economia mista com subsídios estatais, como é o caso do BRT em Goiânia: Eixo Anhanguera.

**Anexos**

Anexo 1



Figura 1 - Praça do Bandeirante, Goiânia, Cartão Postal - Acervo: IBGE

Anexo 2



Figura 2 - Praça do Bandeirante, Goiânia, 2014 / Fonte: Naldo Mundim

Anexo 3



Figura 3 - Praça Sete, Belo Horizonte, Cartão Postal – Fonte: Autor desconhecido



Anexo 4



Figura 4 - Praça Sete, Belo Horizonte, anos 2000 – Fonte: Autor desconhecido.

Anexo 5



Figura 5 - Manifestantes da Praça do Bandeirante, 2018 – Fonte: Autor desconhecido

Anexo 6



Figura 6 - Manifestantes na Praça Sete, 2018 / Fonte: Elaboração da autora



Anexo 7



Figura 7 - Protestos e intervenções, 2017 / Fonte: Autor desconhecido

Referências Bibliográficas

- Caldeira, T. Cidade de Muros: Crime, Segregação e Cidadania em São Paulo. São Paulo: Editora 34/Edusp, 2000.
- Capel, H. La morfología de las ciudades. I. Sociedad, cultura y paisaje urbana. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002.
- Castells, M. A questão urbana. 4.ed. São Paulo: Paz e Terra, 2009.
- Choay, F. A alegoria do patrimônio. São Paulo: Ed. Unesp, 2001.
- Coleção Band – Monumento ao Bandeirante. Acervo digital CIDARQ – UFG. Acesso: << <https://acervo.cidarq.ufg.br/index.php/monumento-aos-bandeirantes> >>
- Engels, F. A situação da classe trabalhadora na Inglaterra. São Paulo: Boitempo, 2008 [1845].
- Gurney, K. The Arte of Public Space: Curating and Re-imagining the Ephemeral City. Palgrave Macmillan, 2015.
- Harvey, David. The political economy of public space. In: LOW, SETHA; SMITH, NEIL (Orgs.). Nova York: Taylor & Francis Group, 2006.
- IBGE, Estatísticas do século XX. Rio de Janeiro, 2006.
- Jacobs, J. The death and life of great american cities. Middlesex: Penguin Books, 1961.
- Lacerda, Regina. Histórias que o homem de bronze contou. Goiânia: Saraiva, 1981.
- Lefebvre, H. O direito à cidade. São Paulo: Editora Centauro, 1991.



Ribeiro, C.; Scalon, C. Mobilidade de Classe no Brasil em Perspectiva Comparada. Dados, v. 44, n.1, 2001.

Sampson, R; Raudenbush, S. "Systematic Social Observation of Public Spaces: A New Look at Disorder in Urban Neighborhoods". American Journal of Sociology 105 (3): 603–51, 1999.

Silva, Filipe Carreira da. Habermas e a esfera pública: reconstruindo a história de uma ideia. Sociologia, Problemas e Práticas, n.35, pp.117-138, 2001.

Simmel, G. As grandes cidades e a vida do espírito. Mana, vol.11 no.2 Rio de Janeiro, 1902.

Urry, J. Sociology Beyond Societies – Mobilities for the Twentyfirst Century. London: Routledge, 2000.

Weber, Max. The city. Trad.: Don Martindale e Gertrud Neuwirth. Nova York: The Free Press; Londres: Collier-Macmillan, 1966

Wirth, L. Las grandes metrópolis y la vida intelectual. In: KASINTZ, P. Metropolis: center o0'¿and symbol of our times. New York: New York University Press, 1995. Lok+lo



Políticas urbanas, práticas de turismo e apropriação dos espaços públicos em favelas do Rio de Janeiro e bairros populares de Medellín

Sergio Moraes Rego Fagerlande
Liliana María Sánchez Mazo
Christian Giovanni Álvarez López

Resumo

Rio de Janeiro e Medellín são exemplos de cidades latino-americanas que têm grande parte de suas populações vivendo em áreas de assentamentos populares, em torno de 23% na cidade brasileira e 30% na colombiana. Nas últimas décadas o Rio de Janeiro passou a ser palco de grandes investimentos para eventos esportivos como a Copa do Mundo FIFA-2014 e os Jogos Olímpicos e Paralímpicos Rio-2016, enquanto Medellín passou a ser palco de intervenções públicas em bairros populares a partir dos anos 2000, gerando uma transformação urbana que dinamizou a realização de eventos internacionais e a tornou uma cidade modelo. Ao lado de políticas de segurança pública, ambas as cidades passaram a investir em projetos urbanos nessas áreas, com destaque para componentes de mobilidade urbana como teleféricos, elevadores, escadas rolantes e planos inclinados, e particularmente, em Medellín, de espaços públicos icônicos como Parques Bibliotecas, colégios de qualidade, ruas, praças e parques. Mediante revisão bibliográfica, análise de dados quantitativos e qualitativos das áreas de estudo, acompanhamento do cotidiano dos moradores (observação participante, entrevistas, oficinas e percursos) a pesquisa vem estudando a apropriação desses espaços pelos habitantes locais, inclusive por práticas de turismo, refletindo como a população vem participando desse processo, de seus benefícios e de suas perdas. Se a falência do modelo de segurança no Rio de Janeiro está comprovada, a observação do modelo de Medellín pode trazer um novo olhar sobre novos usos nessas áreas, que se apresentam contraditórios e em disputa.

Palavras-chave

Políticas públicas, assentamentos populares, espaços públicos, turismo comunitário.

Introdução

O turismo é uma atividade que vem tendo grande importância em todo o mundo, e a partir dos anos 1990 passou a ser vista como uma possibilidade de geração de renda e empoderamento para assentamentos precários. Inicialmente essa atividade surge na África do Sul no período do apartheid, ainda nos anos 1970, mas é nos anos 1990 que, em paralelo com o Brasil e mais especificamente o Rio de Janeiro, que o turismo em



favelas se desenvolve mais intensamente.

O estudo do turismo em áreas pobres vem sendo realizado em variadas partes do mundo, com olhares diversos. Na cidade do Rio de Janeiro pesquisas vem sendo feitas em diversas áreas acadêmicas como as ciências sociais, a turismologia e o urbanismo. Recentemente, os bairros populares de Medellín-Colômbia apresentam-se como locais com grande desenvolvimento de práticas de turismo. A literatura disponível associa o turismo com a transformação de Medellín, com as políticas públicas, violência ou benefícios econômicos, sociais e culturais gerados por essa atividade. A indagação pelas contradições que o turismo gera na vida da população ainda está por explorar. Este artigo desenvolve similitudes e diferenças de Rio de Janeiro e Medellín que envolvem a implantação de intervenções urbanas em assentamentos precários e, as consequentes transformações nas favelas e nos bairros populares geradas pela apropriação de práticas de turismo dos espaços públicos.

Fundamentação do problema

As perspectivas teóricas comuns que fundamentam as práticas de turismo em áreas pobres são a desigualdade urbana, políticas locais, apropriação conflitiva do espaço público, tendências do turismo atual, sendo destacado o turismo de base comunitária. A cidade contemporânea tem sido cada vez mais um lugar de conflitos, de desigualdades e de lutas por moradia, pelos espaços públicos de qualidade e por melhores condições de urbanidade. Davis (2006) se refere ao crescimento da população urbana em todo o mundo, e de como essa população está cada vez mais vivendo em áreas com poucas condições de urbanidade, muitas vezes em condições de miséria. Santos (2009) fala que a cidade se torna não mais a criadora de riqueza, mas da pobreza, tanto pelo modelo socioeconômico como por sua estrutura física, que faz dos habitantes de suas periferias pessoas cada vez mais pobres.

O direito à cidade (Lefebvre, 2001) continua sendo uma promessa e desejo, e mais importante, um fator de conscientização da população de cidades que buscam participar cada vez mais das mudanças urbanas. Harvey (2014) traz a ideia de Lefebvre mostrando que mesmo atualizada por movimentos globais de habitantes dessas cidades, a ideia da participação dos movimentos em busca de uma cidade em que a mercantilização não sejam a principal vertente, como ocorre tanto nos bairros populares de Medellín, com suas bibliotecas parques e teleféricos, como nas favelas cariocas, também com teleféricos e elevadores mirantes, obras monumentais e de grande apelo externo.



Freire-Medeiros (2009; 2012), tem estudado a atividade turística no Rio de Janeiro a partir de um olhar antropológico, tendo como foco o surgimento do turismo em favelas até seu estágio atual. No turismo de base comunitária, a própria população local organizada atua em ações ligadas ao turismo (Bartholo, Sansolo e Bursztyn, 2009). Seu início no Brasil tem como marco inicial o lançamento do programa de financiamento do Ministério do Turismo em 2006, inicialmente em comunidades rurais, pesqueiras e quilombolas, para depois ser apropriado pelo turismo em favelas (Brasil, 2006). Autores atuantes no campo da turismologia, antropologia, sociologia e do urbanismo têm se debruçado sobre a questão (Moraes, 2016; Fagerlande, 2018; 2017). Rodrigues (2014) e Carvalho (2016) tratam o turismo comunitário na favela Santa Marta permitindo entender a implantação de projetos governamentais relacionados a esse tema, como o Rio Top Tour, Programa de apoio ao turismo comunitário do governo estadual do Rio de Janeiro. Contribuições fora do Brasil tratam questões ligadas ao turismo de pobreza, sua história desde o século XIX na Europa e nos Estados Unidos e seu desenvolvimento em diversas periferias do mundo (Frenzel, Koens e Steinbrink, 2012).

O turismo pode gerar renda para áreas pobres, mais também pode ser um fator de expulsão branca e gentrificação, como fala Pearlman (2016). O fato de pobres moradores de favelas, como cita Harvey (2014), saírem por conta própria dessas favelas faz com que mesmo com projetos urbanos destinados a melhorar a situação dessas comunidades, esses projetos acabam sendo usufruídos não por esses moradores mais pobres, e sim pelos que os substituem. A questão do projeto dos espaços públicos e da presença do Estado através da implantação desses projetos é importante para que as áreas de favelas e bairros populares não se mantenham excluídas da cidade.

Gomes (2002) nos leva a pensar sobre a importância do espaço público para a cidadania, falando de como essa relação pode trazer uma nova perspectiva para se investigar a dinâmica urbana. A apropriação do espaço por atividades privadas é uma das dinâmicas encontradas com grande frequência em favelas e bairros populares. Atividades como o turismo e o comércio participam dessa dinâmica, em que vias são ocupadas, e a convivência com normas e regras nem sempre é tranquila.

Metodologia

A apropriação dos espaços públicos por habitantes e visitantes é estudada em duas favelas na zona sul carioca: Santa Marta e Cantagalo-Pavão-Pavãozinho, e em bairros populares das comunas 1 e 13 de Medellín, em que o turismo tem tido amplo



desenvolvimento. A metodologia qualitativa e quantitativa orienta o uso de estratégias como a análise documental, fotografias e mapeamentos que permitem construir uma linha do tempo sobre a transformação das favelas e dos bairros populares. As visitas aos locais e a observação participativa possibilita a identificação de modos de transporte, agentes, relacionamentos e práticas desenvolvidas nos espaços públicos por habitantes e turistas. O contato com moradores e coletivos sociais permite conhecer de perto a incidência do turismo no cotidiano de população. Com a pesquisa em internet podem se mapear agentes locais relacionados ao turismo, quantificar formas de hospedagem, atrações sugeridas e percursos existentes. Com a informação coletada nas duas cidades será criado um banco de dados que poderá ser realimentado continuamente por novas pesquisas.

Resultados e discussão

No Rio de Janeiro o turismo em favelas se desenvolveu a partir da década de 1990 tendo tido grande impulso a partir da realização de grandes eventos esportivos, em especial os jogos da Copa do Mundo FIFA-2014 e os Jogos Olímpicos e Paralímpicos Rio-2016. Desde o anúncio da escolha da cidade para sediar essas atividades, em 2007, políticas públicas passaram a buscar criar uma estrutura para os eventos, em especial com relação à mobilidade urbana e segurança pública, além dos equipamentos diretamente relacionados aos jogos.

Com relação à segurança nas favelas, uma das mais importantes ações foi a implantação das Unidades de Polícia Pacificadora (UPP) a partir de 2008, com sua primeira unidade localizada na favela Santa Marta. Juntamente com a construção de um plano inclinado, inaugurado também em 2008, e o lançamento do Rio Top Tour em 2010, todas iniciativas do governo do estado com apoio municipal e federal (Rodrigues, 2014). Fica completo o quadro para que o turismo nas favelas comece a se fortalecer, nesse momento com apoio governamental dentro da política de se estimular o turismo em favelas e suas possibilidades sociais e econômicas.

A partir do conceito de turismo de base comunitário, o projeto Rio Top Tour gerou uma movimentação de formação de guias locais, com o surgimento de agências de turismo e de albergues, ainda que estes em pequena quantidade, somente três¹, sendo uma favela com um perfil maior de visitação do que de hospedagem, como ocorrem em outras favelas turísticas da cidade (Fagerlande, 2017).



Com relação às dinâmicas referentes ao espaço público, um dos maiores exemplos foi a criação da Laje Michael Jackson, em 2010², ponto de atração tanto pela vista da paisagem como pela estátua que celebrava a visita que o artista americano havia realizado em 1996. Nesse local, em uma laje sobre a associação de moradores, passaram a se realizar festas e eventos ligados tanto ao turismo como à vida comunitária (Rodrigues, 2014).

A visitação tem como principal eixo estruturador o acesso pelo plano inclinado. Dessa maneira as atrações se vinculam aos espaços públicos criados pelas praças junto às estações do plano inclinado. Num desses espaços, a Praça do Cantão, foi realizado em 2010 o projeto Favela Painting, (Figura 1) com a participação de artistas de rua da Holanda, em que as casas foram pintadas de forma artística, projeto que prosseguiu em 2012, em que o mesmo patrocinador, uma empresa de tintas multinacional, expandiu o projeto para todo o país, com o nome de “Tudo de Cor Pra Você”. Esse trabalho foi realizado com participação comunitária, e os próprios moradores escolheriam as cores de suas casas (Rodrigues, 2014). Dessa forma a população foi se apropriando do espaço público, mas com um olhar voltado também às visitas que se iniciavam de maneira sistemática.

Anexo 1: Figura 1

Outra importante iniciativa ligada ao projeto Rio Top Tour foi a sinalização dos percursos, com placas explicando aos visitantes como deveriam se comportar, evitando por exemplo tirar fotos dos moradores sem consentimento (Rodrigues, 2014). Dessa maneira foi atendida uma das reivindicações dos moradores, e um dos constantes pontos de conflito entre turismo e moradores.

Rodrigues (2014) ainda conta como as atividades na favela Santa Marta serviram como base da nova experiência de turismo em favelas, com a participação não somente do governo do estado e do governo federal, mas de órgãos como o Serviço Brasileiro de Apoio às Micro e Pequenas Empresas (SEBRAE), com oficinas de qualificação em artesanato e formação de monitores de turismo, além da InvesteRio, depois AgeRio, agência pública de crédito aos pequenos empreendedores. Dessa maneira as iniciativas ligadas ao turismo poderiam realmente fazer surgir empreendimentos geradores de renda para a comunidade. Apesar desse interesse inicial, nem todos os projetos tiveram prosseguimento, inclusive o Rio Top Tour, que deveria atuar em outras favelas turísticas. Com relação ao outro conjunto de favelas estudado, o Cantagalo-Pavão-



Pavãozinho, o modelo é bastante semelhante. A partir da implantação de um equipamento de mobilidade urbana bastante importante, o Complexo Elevador Rubem Braga e Mirante da Paz (Figura 2), um elevador ligando uma estação de metrô de um bairro de alta classe média, Ipanema, à favela com um mirante no alto dessa edificação, inaugurado em 2010, e as obras viárias e de habitação no mesmo morro, todos financiados pelo Programa de Aceleração do Crescimento (PAC) do governo federal, projeto de 2007, houve também um incentivo às atividades ligadas ao turismo.

Anexo 2: Figura 2

Além da evidente intenção ao se criar um mirante, espaço de uso público ligado ao turismo³, o projeto urbano⁴ desenvolvido pelo PAC na favela além da construção de vias privilegiava a melhoria dos espaços livre públicos, como praças e belvederes.

Além dessas áreas projetadas foi estimulada a criação de organização não governamental, o Museu de Favela (MUF), que com apoio do Ministério da Cultura, Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN) e Associação Brasileira de Museologia (ABM) passou a ser responsável pela criação de circuitos de visitação com o uso de grafites (Figura 3), o circuito das casas-tela (Pinto, Silva e Loureiro, 2012). Nota-se que a própria edição desse livro teve apoio do Instituto Brasileiro de Museus (IBRAM) e do Ministério da Cultura, mostrando o interesse governamental em apoiar essas iniciativas. O MUF foi criado em 2009, mas a ideia é que ele representava algo já existente, e não se trata de um museu físico, mas territorial, em que o acervo é a favela, seus moradores e suas vivências, em desdobramento do que se denomina como Museologia Social (Pinto, Silva e Loureiro, 2012).

Anexo 3: Figura 3

Os percursos de visitação criados, espaços públicos apropriados para o turismo, juntam memória, incentivo a fortalecimento da identidade local e a relação com a comunidade. Os grafites, pintados por artistas locais e de outras favelas, contam a história da ocupação da favela, pintados sobre as fachadas das residências com a autorização e participação dos moradores, que sugeriram e interferiram na escolha dos motivos escolhidos pelos artistas (Pinto, Silva e Loureiro, 2012).

Além disso, a criação de um percurso de visitação por uma área florestal no alto do morro trouxe contribuição para o sentimento de preservação ambiental e ligação com aspectos ligados à vulnerabilidade ambiental vivida por todos, como deslizamentos.



A criação desses percursos teve como base física as intervenções realizadas pelas obras do PAC, com vias internas na favela, pequenas praças, mirantes, quadras e também com o uso da trilha, em que placas e indicações de percurso, indicam a necessidade de se preservar a área. A instalação de sinalização em meio à favela, da mesma forma do que se realizou na favela Santa Marta era uma das propostas do MUF, mas além de portais de acesso junto à Rua Saint Romain, o principal acesso viário às favelas, pouco foi feito. Mais recentemente foram instaladas placas de azulejos como sinalização de percursos de visitação, buscando melhor orientar que visita o conjunto de favelas.

Ao lado do MUF passaram a existir outros atores locais no turismo, tanto guias individuais como agências, mostrando mais um dos aspectos do turismo em favelas, que é a organização de empreendedores locais, que muitas vezes são conectados com os albergues e seus empreendedores. Atualmente as agências não estão em funcionamento, pelos problemas causados pela insegurança existente, com exceção do MUF, que mantém as visitas.

A partir da inauguração do elevador-mirante e da instalação da UPP em 2009 foram surgindo diversos albergues, tanto no interior da favela como na principal via de acesso, a Rua Saint Romain (Fagerlande, 2017). O mais recente mapeamento mostra que nesse período o número de albergues chegou a vinte e um empreendimentos em 2016, e diminuindo para somente sete em 2019, mostrando como a falência do projeto de segurança pública, após o final das UPP em 2018, trouxe forte diminuição da hospedagem e também da visitação, que continua principalmente pela participação de grupos locais, em especial do MUF.

Enquanto no Rio de Janeiro o turismo de favelas foi desenvolvido desde 1990, em Medellín aparece com grande auge a partir de 2010. Esta recente atividade nos bairros populares tem como antecedente as condições geradas pela Constituição Política de Colômbia de 1991, baseada no Estado Social do Direito e na democracia participativa que, na década do 2000, em Medellín, possibilitaram a formulação de uma política urbana em áreas precárias articulada com ações em educação, transporte, espaço público, com importante investimento público local. O enfrentamento da histórica problemática urbana com intervenções integrais, acontece num contexto de forte conflito armado, internacionalização e modernização do Estado.

Com a urbanização dos assentamentos precários foram implantadas inovadoras



infraestruturas de transporte como teleféricos, escadas rolantes e (Figura 4); espaços públicos com arquitetura icônica como colégios e parques bibliotecas; praças, parques, mirantes, além de novas vias, escadas, calçadas, pontes e equipamentos para justiça, saúde e economia. Ao mesmo tempo implementam-se políticas de segurança orientadas à pacificação dos bairros assim como discursos e práticas que difundem o caráter pacífico, progressista, competitivo, moderno e inovador de Medellín; sendo foco da gestão e da política pública durante a década de 2000.

Anexo 4: Figura 4

O resultado dessas políticas é a transformação de Medellín que tem na base experiências locais, nacionais e internacionais retomadas do *Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Informales-PRIMED* da cidade; do espaço público de Bogotá; bairros marginais e espaço público de Barcelona; regeneração urbana e uso da arquitetura monumental para o desenvolvimento da imagem e competitividade de Bilbao; e do programa Favela-Bairro do Rio de Janeiro.

Durante e depois do processo de urbanização projetos como “Medellín de Cores”, “Galeria urbana”, “Medellín se Pinta de Vida”, “Techo, una historia”, foram financiados pela Prefeitura de Medellín, a Empresa de Desarrollo Urbano-EDU e empresas privadas em bairros das comunas 1 e 13, para melhorar fachadas, pintar tetos e murais com desenhos de artistas locais alusivos à identidade popular. Esse trabalho foi contratado com habitantes das zonas, contando, além disso, com a participação dos moradores na escolha dos desenhos. Fachadas mais belas e coloridas que possam ser observadas desde o teleférico pelos habitantes e visitantes; e o enriquecimento do patrimônio visual da zona são algumas das pretensões expressas por funcionários públicos.

A internacionalização consegue ser eixo estruturante da política pública mediante a formulação de programas, projetos e linhas de ação, que incluem, entre outros, a criação e fortalecimento de uma robusta arquitetura institucional –prefeitura de Sergio Fajardo Valderrama/2004-2007– (Molina et al, 2012). A Agencia de Cooperación Internacional para Medellín y el Valle de Aburra-ACI, o Convention & Visitor Bureau, e o Centro Internacional de Convenciones, Plaza Mayor S.A, são as entidades que materializam a cidade global aberta à realização de eventos internacionais.

A rápida transformação urbana, difundida em nível mundial como “cidade modelo” por agências de cooperação e consultores internacionais, é motor do recente turismo nos



bairros populares (Sánchez, 2017). Esta é engendrada na confluência entre operações militares que dão a sensação de ordem e segurança; intervenções públicas monumentais que estimulam a atração de visitantes; e a implementação de uma política pública de turismo em 2015 que busca o posicionamento da cidade de serviços e seu fortalecimento como destino inovador, sustentável, responsável e competitivo.

O Sistema de Indicadores Turísticos Medellín-SITUR (2018), assinala o aumento considerável desta atividade nos últimos 9 anos passando de 265.465 visitantes em 2008 a 735.570 em 2017. A Agencia de Cooperación e Inversión-ACI de Medellín afirma que a imagem positiva da cidade ativa o turismo e, com isto, a economia local (ACI, 2017). O turismo comunitário aproveitado como opção para a geração de recursos que beneficiem habitantes dos bairros está sendo ainda explorado pela prefeitura de Medellín como baseamento normativo (Subsecretaria de turismo), enquanto coletivos sociais dos bairros Santo Domingo Savio da comuna 1 Popular e Independencias da comuna 13 San Javier apropriam equipamentos e espaços públicos, construídos pelo processo de urbanização, com práticas de turismo.

No trabalho de campo se encontrou que o turismo nos bairros populares está sendo altamente dinamizado pela institucionalidade com seminários, cursos e capacitações. Entidades públicas como o Servicio Nacional de Aprendizaje-SENA estão oferecendo a “tecnologia em guia turístico” que reconhece e formaliza a operação da atividade na Colômbia e em mais 50 países.

Já os habitantes promovem práticas de turismo para mudar a imagem violenta dos bairros e obter benefício econômico que melhore qualidade de vida e fortaleça processos sociais. Desde 2018, na comuna 1 tem-se conformado uma “Mesa de turismo” por jovens habitantes que oferecem esta atividade para gerar um processo de capacitação com apoio da Prefeitura de Medellín, assim como para debater temas nevrálgicos que estão afetando negativamente o cotidiano dos bairros pelas práticas de turismo. Na atualidade, esses debates estão sendo discutidos na comuna 13, e levados a espaços de cidade com a participação de agentes institucionais, comunitários e acadêmicos.

Diferente do Rio de Janeiro, nos bairros urbanizados de Medellín privilegiam se iniciativas comunitárias e de agentes turísticos externos com foco na visitação e não na hospedagem. Neste sentido, oferecem-se grande variedade de tours a visitantes locais e estrangeiros usando como atrativo turístico a transformação urbana, narrada pelos



mesmos habitantes em um continuum histórico-presente, que possibilita o acesso em lugares historicamente fechados, empobrecidos e inseguros.

Anexo 5: Figura 5

O percurso por lugares simbólicos associados à superação da violência, à resistência e luta social histórica é dinamizado com criatividade mediante expressões artísticas populares (dança, murais). Abundam empreendimentos como museus a céu aberto com oferecimento de pinturas desenhadas por habitantes, albergues (em pequena quantidade), comércio informal e formal apropriada calçadas e ruas com venda de produtos e mercadorias próprias do local (Figura 5).

Ainda se reconhecem os benefícios econômicos e culturais que traz a atividade turística para habitantes dos bairros urbanizados; esta também agudiza problemáticas existentes como o consumo de drogas e álcool, a exploração sexual infantil e juvenil, a fragmentação de ação coletiva; e produz novas problemáticas como a mendicância infantil e a captura de benefícios econômicos por parte de grupos armados. Atualmente se observa como a quantidade de visitantes e de veículos sem controle obstaculizam a mobilidade de habitantes e o desfrute coletivo do espaço público.

Pelo descrito no Rio de Janeiro e Medellín parece clara a semelhança que coloca as políticas urbanas, de segurança e de turismo como as promotoras das práticas de turismo. Compartilham também o fato de que o turismo está sendo aproveitado por diferentes agentes como estratégia para o crescimento econômico; não obstante, as dinâmicas nas favelas e nos bairros populares apresentam particularidades que questionam o verdadeiro impacto em populações vulneráveis.

Reflexões finais

A década dos 2000 marca um ponto de inflexão no enfrentamento da problemática urbana no Rio de Janeiro e Medellín. Os governos locais passaram a ter papel predominante na política urbana em assentamentos precários ao garantir direitos em mobilidade urbana e espaço público. Ainda que as intervenções proporcionem novos bens e serviços que valorizam esses territórios populares, pouco se avançou no controle urbano pós-obra, ficando o poder público distanciado das novas problemáticas geradas pela apropriação dos espaços públicos construídos, nos casos estudados pelo turismo, e deixando espaço pra que o crime gere novos processos de domínio territorial pelo viés da captura de benefícios econômicos.

Nas duas cidades, as políticas públicas (urbanas, segurança, turismo) e a difusão dos avanços pelo marketing urbano, encaixam no padrão de inserção nas dinâmicas do mercado mundial, sendo as práticas de turismo nas favelas e bairros populares uma de suas estratégias. Esse tipo de atividades, que possivelmente contribuem para a melhora da qualidade de vida das pessoas, tem um desenlace nefasto pelas condições políticas e sociais de cada cidade. No caso do Rio de Janeiro, apesar de início promissor das atividades de turismo em favelas, inclusive com a participação comunitária, a falência do modelo das UPPs trouxe a diminuição do fluxo turístico para essas áreas, com a diminuição enorme do número de albergues e da visitação (Fagerlande (2018) e em Medellín aparecem, segundo Álvarez, Lellis, Sánchez (2018) novas contradições sócio-espaciais e nas formas de relacionamento entre agentes, que apenas estão-se levantando como objeto de pesquisa e de intervenção.

Notas

¹O mapeamento de albergues na favela Santa Marta mostra que dos três albergues iniciais, somente um ainda funciona em 2019.

²Obra realizada pelo governo do estado.

³Projeto do arquiteto João Batista Martinez Corrêa, de 2010.

⁴Projeto realizado pelo escritório Arquitraço em 2007.

Anexos

Anexo 1



Figura 1. Praça Cantão na favela Santa Marta, com o projeto Favela Painting. Fonte: Casa e Jardim Online, 2015.



Anexo 2

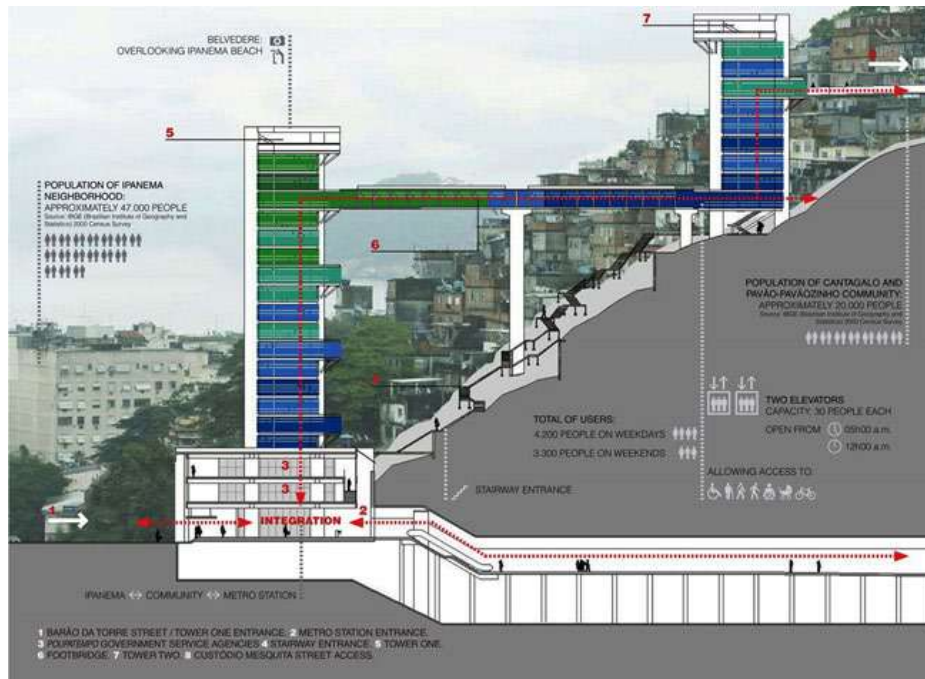


Figura 2. Corte do Complexo Elevador Rubem Braga e Mirante da Paz e do metrô, 2010.
Fonte: Divulgação do metrô.

Anexo 3



Figura 3. Circuito casa-tela, no Cantagalo. Fonte: Foto do autor, 2014.



Anexo 4



Veículo leve sobre trilhos-VLT Medellín.
Fonte: meetrodemedellin.gov.co



Escadas rolantes Comuna 13, Medellín. Fonte: Empresa de Desarrollo Urbano - EDU



Teleférico zona nordeste. Fonte: Arquivo grupo MASO

Figura 4. Infraestrutura de transportes em Medellín. Fonte: Elaboração própria, 2019.

Anexo 5



Figura 5. Comercio no espaço público, Las Independencias comuna 13 – Medellín. Fonte arquivo grupo MASO, 2018.



Referências Bibliográficas

Agencia de Cooperación e Inversión de Medellín y el Área Metropolitana. (2017). Plaza Mayor, El Bureau y ACI Medellín definen estrategias de internacionalización. ACI-Medellín. Recuperado de: <http://acimedellin.org/plaza-mayor-el-bureau-y-aci-medellin-definen-estrategias-de-internacionalizacion/>

Álvarez, Lellis, Sánchez (2018). Disputas e controvérsias sobre a apropriação

Bartholo, R., Sansolo, D. G., Bursztyn, B. (Ed.). (2009). Turismo de base comunitária: diversidade de olhares e experiências brasileiras. Rio de Janeiro: letra e imagem.

Recuperado de: http://www.turismo.gov.br/sites/default/turismo/o_ministerio/publicacoes/downloads_publicacoes/turismo_de_base_comunitaria.pdf

Brasil, Ministério de Turismo. (2006). Turismo Social: Diálogos do Turismo, uma viagem de Inclusão. Trabalho apresentado no Seminário Nacional Diálogos de Turismo: uma viagem de inclusão, Brasília, Brasil.

Carvalho, F. C. (2016). O turismo de base comunitária como prática de empoderamento e o caso da favela Santa Marta. Anais do IV Encontro da Associação Nacional de pesquisa e Pós-graduação em Arquitetura e Urbanismo ENANPARQ. Porto Alegre: ENANPARQ.

Casa e Jardim Online. (2015). Recuperado de: <http://revistacasaejardim.globo.com>

Davis, M. (2006). Planeta favela. São Paulo: Boitempo.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística–DANE. (2008). Censo do espaço público pelo turismo, no bairro Las Independencias, comuna 13 de Medellín-Colômbia. Anais 31 RBA Reunião Brasileira de Antropologia em Ação, 09 e 12 de dezembro. Brasília: Associação Brasileira de Antropologia-ABA. Recuperado de: http://www.evento.abant.org.br/rba/31RBA/files/1541115133_ARQUIVO_TrabalhoCompleto.pdf

Fagerlande, S. M. R. (2017). Novas possibilidades econômicas, sociais e culturais em áreas informais das cidades: O desenvolvimento do turismo em favelas cariocas entre 2008 e 2016. Em: A Língua que habitamos: Criar com a Natureza, Viver com a Natureza; Turismo: Impactos nos Territórios e Paisagem; Tecnologias de Ontem e de Hoje: As Vertentes da Sustentabilidade. Belo Horizonte: Academia de Escolas de Arquitetura e Urbanismo de Língua Portuguesa AEAULP, pp.175-185.

Fagerlande, S. M. R. (2018). Grandes eventos esportivos: impactos nas favelas do Rio de Janeiro. Bitácora Urbano Territorial, Bogotá, Colômbia, v.28, pp.143-151.



Freire-Medeiros, B. (2009). Gringo na laje: produção, circulação e consumo da favela turística. Rio de Janeiro: Editorial FGV.

Freire-Medeiros, B. (2013). *Touring Poverty*. Abingdon, Inglaterra: Routledge.

Frenzel, F.; Koens, K.; Steinbrink, M. (ed.) (2012). *Slum Tourism: poverty, power and ethics*. Abingdon, Inglaterra: Routledge.

Gomes, P. C. (2002). *A condição urbana: ensaios da geopolítica da cidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Harvey, D. (2014). *Cidades rebeldes: do direito à cidade à revolução urbana*. São Paulo: Martins Fontes.

<https://www.dane.gov.co/files/censos/libroCenso2005nacional.pdf>. Acesso 24/08/2019

Lefebvre, H. (2001). *O direito à cidade*. São Paulo: Centauro Editorial.

Moraes, C. M. dos S. (2016). Um tour pela expansão das fronteiras da favela turística. II Seminário URBFAVELAS. Recuperado de: www.sisgeenco.com.br/.../urbfavelas/anais2016.

Pearlman, J. (2016). The formalization of Informal Real Estate Transactions in Rio's Favelas. Em Birch, E.L.; Chattaraj, S.; Wachter, S. M. (eds). *Slums: how informal real estate markets work*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Pinto, R. de C. S.; Silva, C. E. G. da; Loureiro, K. A. S. (org). (2012). *Circuito das Casas-Tela: Caminhos de vida no Museu de Favela*. 1.ed. Rio de Janeiro: Museu de Favela.

Rodrigues, M. (2014). *Tudo junto e misturado: o almanaque da favela: turismo na Santa Marta*. Rio de Janeiro: Mar de Ideias.

Sánchez, L. (2017). *Medellín: uma cidade construída a "varias mãos? Participação e política urbana na transformação da cidade popular contemporânea*. (Teses de Doutorado) Universidad de São Paulo: Brasil.

Santos, M. (2009). *A urbanização brasileira*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.

Sistema de Indicadores Turísticos Medellín, Antioquia (2018). *Estadísticas: Medellín*. Medellín. Recuperado de: http://www.situr.gov.co/estadisticas/statistics/#!tabset_0=5



Traços das cidades da Selva Amazônica: O rio e o porto

Selomi Bermeguy Porto¹
Heloísa Helena Corrêa da Silva²

Resumo

O surgimento de cidades as margens do rio e em meio à selva dão nova visão do paisagismo amazônico e novas formas de interpretação. No intuito de contribuir para a esfinge da Amazônia nosso estudo parte da motivação de estudá-la a partir de suas cidades. Nos dedicamos a refletir em um dos seus principais traços: o porto, o qual é apresentado como o ponto que une a cidade e o rio, que por sua vez conecta-a com o mundo. Nossa reflexão toma como locus de pesquisa as cidades fronteiriças da selva amazônica, a saber, Benjamin Constant/Brasil e Islândia/Peru. Esta pesquisa espelha a observação tanto do olhar pesquisador refinado pela científicidade quanto do olhar amazônica de quem carrega em sua bagagem a vivência na Amazônia. A tessitura teórica é realizada com as contribuições de Araújo (1998); Becker (2013); Oliveira e Schor (2008); Nogueira (2007) e, Browder e Godfrey (2006). O porto é um lugar estratégico e necessário para várias atividades que norteiam a vida nas cidades da selva Amazônica. Representa o meio de entrada e saída da cidade. A relação da população com o porto se dá de várias formas, sendo visualizado como meio comercial, ponto de encontros casuais, local de trabalho, símbolo de despedida e de reencontro, ou meramente como elemento que compõe o paisagismo da cidade. Sem o porto a cidade perde uma de suas principais referências.

Palavras-chaves

Cidade da selva; Rio; Porto.

Resumén

El surgimiento de ciudades a orillas del río y en medio de la selva ofrece una nueva visión del paisaje amazónico y nuevas formas de interpretación. Para contribuir a Amazon Sphinx, nuestro estudio parte de la motivación para estudiarlo desde sus ciudades. Nos dedicamos a reflexionar sobre una de sus principales características: el puerto, que se presenta como el punto que une la ciudad y el río, que a su vez lo conecta con el mundo. Nuestra reflexión toma como lugar de investigación las ciudades fronterizas de la selva amazónica, a saber, Benjamin Constant / Brasil e Islandia / Perú. Esta investigación refleja la observación tanto del aspecto investigado refinado por la científicidad como del aspecto amazónico de aquellos que llevan su experiencia en el Amazonas. La textura teórica se realiza con los aportes de Araújo (1998); Becker (2013);



Oliveira y Schor (2008); Nogueira (2007) y Browder y Godfrey (2006). El puerto es un lugar estratégico y necesario para diversas actividades que guían la vida en las ciudades de la selva amazónica. Representa los medios de entrada y salida de la ciudad. La relación entre la población y el puerto se produce de varias maneras, viéndose como un entorno comercial, un punto de encuentro informal, un lugar de trabajo, un símbolo de despedida y reunión, o simplemente como parte del paisaje de la ciudad. Sin el puerto, la ciudad pierde una de sus principales referencias.

Palabras clave

Jungle City; Rio; Porto.

Introdução

A Amazônia se constitui de características singulares que a diferencia de outras regiões, o que a torna complexa e difícil de ser compreendida em seu sentido amplo. Todavia, muitos são os estudos apresentados sobre a Amazônia refletindo sobre seus variados elementos com o intuito de compreendê-la. Não se pode pensar na Amazônia sem considerar seus principais traços, dentre estes, o rio e a floresta assumem um papel importante na formação de seu contexto. Todavia, o surgimento de cidades às margens do rio e em meio à floresta dão nova visão da paisagem amazônica e novas formas de interpretar a mesma.

A Amazônia possui a maior bacia hidrográfica do planeta, o que torna comum as cidades que fazem parte da região serem banhadas pelos seus rios. A exemplo pode-se observar o estado do Amazonas composto por 62 municípios, de forma específica a Região do Alto Solimões formada por 9 municípios (Tabatinga, Benjamin Constant, Atalaia do Norte, São Paulo de Olivença, Amaturá, Santo Antonio do Içá, Tonatins, Jutai e Fonte Boa) que se localizam às margens do Rio Solimões. Com exceção de Tabatinga e São Paulo de Olivença que possui aeroporto, todas as outras cidades possuem exclusivamente como meio de transporte o fluvial. O rio é concebido para tais populações como meio de fornecimento de alimento, lazer, trabalho e transporte.

Entre o rio e a cidade apresenta-se um outro elemento comum na região o “porto” que funciona como intermédio ligando a cidade e o rio. O porto representa um local de encontro e desencontro, o meio de entrada e saída da cidade. A relação da população com o porto se dá de várias formas, sendo visualizado como meio comercial, ponto de encontros casuais, local de trabalho, símbolo de despedida e de reencontro, ou



meramente como elemento que compõe a paisagem da cidade. Em suma, representa um ponto de referência para a população, sem o porto a cidade perde uma de suas principais referências.

É sob este prisma que o presente artigo visa discutir a relação entre o rio, o porto e as cidades amazônicas.

Fundamentação teórica

As cidades da Amazônia são herança do processo de colonização, que buscavam na concentração de povoamento na Amazônia como estratégia política para conquistar territórios. Becker (2013), Araújo (1998), Browder e Godfrey (2006) explicam que o processo da formação de cidades na Amazônia se deu por influência do processo de colonização, sendo que a ocupação portuguesa, por exemplo, foi seguida por criação de colônias permantes e instáveis (Beker, 2013) uma vez que tinham nesta prática como estratégia para garantir a posse do território, tratava de estabelecer sua ocupação criando colônias. Oliveira e Schor (2008) e Nogueira (2007) e Pinheiro (1999, p. 21) fazem sua contribuição junto com os demais autores sobre este processo da formação das cidades amazônicas, todavia avançam em sua análise fazendo uma descrição dos traços das cidades amazônicas na contemporaneidade, mostrando suas principais características dentre elas o rio e a floresta.

Neste cenário das cidades amazônicas os autores destacam a figura do porto como um lugar estratégico e necessário para várias atividades que norteiam a vida nas cidades da selva Amazônica. Representa o meio de entrada e saída da cidade. A relação da população com o porto se dá de várias formas, sendo visualizado como meio comercialização, ponto de encontros casuais, local de trabalho, símbolo de despedida e de reencontro, ou meramente como elemento que compõe o paisagismo da cidade, revelando que sem o porto a cidade perde uma de suas principais referências.

Metodologia

Nossa reflexão toma como lócus de pesquisa as cidades fronteiriças da selva amazônica, a saber, Benjamin Constant/Brasil e Islândia/Peru. Esta pesquisa espelha a observação tanto do olhar pesquisador refinado pela cientificidade quanto do olhar amazônica de quem carrega em sua bagagem a vivência na Amazônia. Foi utilizado como instrumento de coleta de dados a observação seguida de registro no diário de campo.



Resultados e discussões

Traços das cidades amazônicas: a cidade, o rio e o porto

A origem das cidades na Amazônia está intimamente ligada ao processo de colonização da região encabeçada pelos europeus a partir do século XVII. A presença dos europeus na Amazônia influenciou dentre outros aspectos na aglomeração de pessoas na região, todavia Oliveira e Schor (2008) ressaltam em seu artigo Das cidades da natureza a natureza das cidades que “quando os europeus iniciaram o processo de colonização da Amazônia, a região não era o vazio demográfico, portanto, não estava desocupada, porém a ocupação não se dava em forma de aglomeração”.

Isso porque a Amazônia já era habitada antes de os europeus chegarem pelos indígenas espalhados pelos vários territórios da região Amazônica. Este cenário começa a mudar devido à disputa por terras entre os colonizadores que como forma de garantir a posse do território tratava de estabelecer sua ocupação criando colônias, “a ocupação portuguesa foi seguida da criação de colônias permanentes e estáveis [...]. Ínfimas povoadas constituídas por um fortim, uma igreja e algumas casas, garantiam a conquista portuguesa como base da ocupação do território e da caça a mão de obra indígena” (Becker, 2013, p.28).

A concentração de povoamento na Amazônia apresenta-se como estratégia política para conquistar territórios. Com a criação das colônias a Amazônia passou a ser formada por vários aglomerados de pessoas, muitos desses formados por indígenas que fugiam dos colonizadores. A caça aos índios com o intuito de escravizar sua mão-de-obra possibilitou o conhecimento da floresta e conseguinte o desbravamento de novos territórios o que resultou posteriormente no surgimento de cidades, como por exemplo, a cidade de Manaus, a qual consistia numa região bastante povoada por indígenas. As cidades surgem como estratégia econômica e política de se estabelecer e se fortificar. Essas ações influenciaram diretamente na formação urbana da Amazônia.

A posse em si do território é uma prerrogativa básica do sistema colonial e uma contingência imprescindível para a formação urbana. Aqui retorna-se à necessidade de defesa do mesmo território e à fortificação que se lhe faz, à sombra da qual se constroem as suas primeiras cidades (Araújo, 1998, p. 26).

É possível estudar e compreender a Amazônia sob a ótica da formação das suas cidades, todavia “poucos estudos científicos sobre as cidades da Amazônia foram



realizados, e muito deles, apesar de serem excelentes trabalhos, não vão além de estudos de casos isolados da vida urbana” (Browder; Godfrey, 2006, p. 21). Quando se fala nas cidades da selva da Amazônia a carência de estudos é ainda maior, talvez porque essas cidades não sejam enquadradas como áreas de polos econômicos significativo, todavia pensar na Amazônia a partir de suas cidades possibilita visualizá-las sob novo prisma diretamente conexo a aspectos histórico, social, cultural e territorial.

É possível observar nas cidades amazônicas principalmente nas cidades do interior a mesma característica original da formação das colônias, pois é comum a presença da igreja católica localizada sempre ou quase sempre no centro da cidade, cercada por casas e demais estabelecimentos. Muitas ou a maioria dessas cidades surgiram do interesse de expansão do território e conseqüentemente garantia de sua posse. Essas cidades quase sempre formadas sem planejamento e como resultado do aglomerado de pessoas na maioria das vezes unidas pelo trabalho e estrategicamente localizadas perto do rio, fazem com que as cidades da selva Amazônica apresentem características singulares das demais cidades do país. Oliveira e Schor ao refletirem sobre as cidades da Amazônia argumentam que,

Durante quase três séculos que se seguem à criação do primeiro forte, o processo de criação de cidades e sua dinamização na Amazônia é incipiente. São pequenos aglomerados dispersos nas margens dos rios que tinham como papel a defesa e se constituíam no locus avançado do projeto civilizatório nem sempre concretizado (Oliveira; Schor, 2008, p. 17)

Os autores acrescentam ainda que a ocupação se intensificou significativamente com a exploração do látex que passou a ter a concentração de povos indígenas e de população não indígena vindas de outras partes da Amazônia. Ressaltam que nos vales dos rios Madeira, Purus e Juruá, “foram criados e/ou recriados povoados, visando a servir de apoio à exploração dos látex, e que posteriormente se transformaram em vilas e mais tarde cidades” (Oliveira; Schor, 2008, p.17).

Especificamente, falando das cidades do Estado do Amazonas, a relação das cidades com o rio é uma constante arraigado a aspectos histórico, geográficos e cultural da região. O rio apresenta uma relação mais estreita com a população que residem nas cidades ribeirinhas mais distantes da metrópole. A relação do rio com a população Amazônica está registrada na história e formação das cidades da região.

Os registros históricos ao relatarem sobre o processo de colonização da Amazônia



ênfatizam a função dos rios nas expedições realizadas, pois “os rios se transformaram nas vias por onde se estabeleceram as rotas” (Oliveira, 2014, p. 187). Desde cedo, os rios assumem um papel importante na Amazônia, antes mesmo de terem uma função de rota comercial pelos colonizadores, eram utilizados como meio de fornecimento de alimento, lugar de paisagem e de reverência e inspiração para os povos que habitavam na região.

Mesmo depois de tanto anos, é notável a dependência que as cidades da Amazônia possuem do rio, uma vez que o acesso a muita dessas cidades se dá exclusivamente por vias fluviais através de seus rios. Em um boletim informativo sobre transporte na Amazônia o Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social - BNDES (1998) declarou que,

Os principais rios navegáveis da região amazônica são Solimões/Amazonas, o Negro, o Branco, o Madeira, o Purus e o Juruá, e a navegação hidroviária é o único meio de acesso a quase totalidade dos municípios da região. A calha principal da bacia amazônica, que compreende o rio Solimões/Amazonas, possui capacidade para receber desde embarcações fluviais até navios oceânicos (BNDES, Informe Infraestrutura, 1998).

Através da figura abaixo é possível observar os principais rios navegáveis na Bacia Amazônica.

Anexo 1: Figura 1

Como ressaltado anteriormente, os rios na Amazônia constituem como um dos principais meios de acesso à região, em alguns casos como das cidades do interior da Amazônia - os rios representam o único meio de transporte tanto de pessoas como de cargas e demais mercadorias. Em análise ainda sobre a hidrovia Solimões-Amazonas a Agência de Transporte Nacional e Aquaviários – Antaq (2011) apresentam outras características, enfatizando que,

A hidrovia Solimões-Amazonas é composta pelo rio Solimões, entre a triplíce fronteira Brasil-Peru-Colômbia e o seu encontro com o rio Negro, pelo rio Amazonas da confluência do Negro até a sua foz, no Atlântico, e diversos afluentes de ambos, dos quais destacam-se os rios Negro, Branco, Purús, Jari e Trombetas, conformando uma rede de quase 7.000 km de extensão (Antaq, 2011).

Para as cidades da Amazônia o rio funciona como uma estrada d'água, que possibilita



sua conexão com outras cidades, como no caso das cidades localizadas as margens do Rio Solimões, especificamente no Alto Solimões, no qual localizam-se algumas das cidades do interior do Estado do Amazonas como: Amaturá, Atalaia do Norte, Benjamim Constant, Fonte Boa, Jutai, Santo Antônio do Içá, São Paulo de Olivença, Tabatinga e Tonantins. Com exceção de Tabatinga/AM e São Paulo de Olivença aeroporto e é ligada por vias terrestre à cidade colombiana Letícia, e Sde Olivença/AM que possui um aeroporto, todas as outras cidades possuem unicamente o transporte fluvial como meio de entrada e saída na cidade. Em termos gerais, o Rio Solimões é o principal responsável por ligar tais cidades a outras regiões. Sendo que até hoje para se chegar nestas cidades é preciso navegar e desfrutar de dois principais traços da Amazônia o rio e a floresta. Por meio das palavras de Oliveira e Schor é possível vislumbrar para quem nunca vivenciou tal experiência a chegada a tais cidades.

Chegando a estas cidades transpondo os rios onde elas surgem emoldura- das pela floresta. Estas cidades vistas uma vez, nunca mais serão esqueci- das, não porque deixem, como outras cidades memoráveis, uma imagem extraordinária nas recordações. A cidade na Amazônia, ou a maior parte de- las, tem a propriedade de permanecer na memória rua por rua, casa por ca- sa, apesar de não possuir particular beleza (Oliveira; Schor, 2008, p. 15).

A paisagem e atração nas cidades amazônicas não está ligada a estética da cidade, muito menos no poder econômico, mas na forma de como os atores se formam e constroem a cidade. As estratégias para lidar com as limitações presente na região fazem incorporar novos elementos que as diferem mais ainda de outras localidades. Todos esses elementos são refletidos, como por exemplo, na arquitetura das casas, na forma de entretenimento, formas de trabalho, dentre outros elemen- tos, muitos dos quais constituem verdadeiras heranças tradicionais. Assim, o modo de vida das pessoas que vive nas cidades amazônicas difere das populações das grandes metrópoles.

Em meio à floresta e as margens do rio a população das cidades amazôni- cas aprenderam a lidar com as diversidades da natureza. Em período de enchentes, por exemplo, é comum muitas dessas cidades terem parte do seu espaço inundado. Assim, todos os anos dependo da cheia do rio os moradores utilizam madeira para subir o piso de suas casas. A construção de pontes de madeira sobre as ruas é co- mum também nestes períodos.

Anexo 2 y 3: Figura 2 y 3



Além disso, aproveita-se a abundância das águas como forma de entretenimento, sendo que muitos pontos da cidade passam a ser utilizados como banhos. Os flutuantes transformam-se em alguns casos em bares e danceterias com música e comercialização de bebidas. Na seca, as praias que surgem tornam-se o grande atrativo da população, assim é comum visualizar principalmente nos fins de semana e feriados o fluxo de transportes fluviais conduzindo as pessoas em direção as praias.

Na verdade, o rio em especial para estas cidades tem muito mais importância, pois está totalmente ligado as suas experiências de vida. Sendo concebido como fonte de alimento, trabalho, entretenimento, enfim, funciona como via de acesso e abastecimento dos vários tipos de produtos e materiais necessários para a sobrevivência e bem-estar de tais populações. As cidades as margens do Rio Solimões são semelhantes em vários aspectos, todas localizadas as margens do rio e em meio à floresta. Além disso, o porto apresenta-se como outro elemento que as tornam mais semelhantes ainda.

Anexo 4 y 5: Figuras 4 y 5

Ao caracterizar as cidades do Solimões Nogueira (2007, p. 166-167) contribui ao ressaltar que geralmente essas cidades são voltadas para o rio o qual funciona como porta de entrada e saída da cidade, tendo no porto, por mais precário que seja o ponto de contato com o mundo.

Anexo 6: Figura 6

A expressão usada pelo autor para caracterizar o porto “ponto de contato com o mundo” representa em seu sentido amplo o significado do porto, todavia, é comum a concepção de visualizar o porto meramente como um ponto comercial, o que não o deixa de ser também, afinal essa é uma das concepções mais antigas referente ao porto, como se pode observar no seguinte relato:

A economia regional contava há tempos com a exploração e exportação de recursos naturais espelhados por toda a floresta, incluindo vários produtos tipicamente conhecidos como “drogas do sertão,” látex da borracha, ouro e diamantes, madeira de leite etc. Essas mercadorias eram comercializadas através de portos fluviais primários, centros mercantins nos quais companhias estrangeiras e nacionais controlavam o comércio regional (Browder; Godfrey, 2006, p. 22).

Todavia, mais do que ponto de comercialização o porto assume no entendimento de Pinheiro (1999, p. 21) uma significância mais abrangente colocando inclusive a cidade



como extensão do porto. Consegue-se compreender a relação do porto com a cidade e o rio ao refletir nas palavras de Oliveira (2007) que descreve desde a primeira visão que se tem das cidades da Amazônia ao primeiro contato com o por- to,

Dessas cidades, temos a primeira visão de longe em que o barco em que navegamos se aproxima. Se for dia, vemos a torre da telefonia – antes víamos a torre da igreja. À noite, é o clarão da cidade que se achega vagarosamente, sem pressa. A viagem é longa, mas a chegada à cidade, desde que temos a primeira visão, parece interminável, dando-nos tempo para os acontecimentos e para a concretização do SER.

Finalmente, chega-se ao porto, em que tudo é transitório. A improvisação do local onde param os barcos dá a quem chega a impressão de que, nas pequenas cidades da Amazônia, nada é perene, tudo é temporário, inacabado e precocemente deteriorado. (Oliveira, 2007, p. 172).

Por meio do relato do autor, consegue-se compreender a estreita relação entre o rio e a cidade, e mais ainda, o porto como ponto de encontro de ambos. O porto é o meio que interliga o rio com a cidade. “O porto é por onde se chega e se vai; ele contém a possibilidade do entendimento da cidade, pois a vida começa no porto, menos pelo movimento, mais pelo fato de ele encerrar quase tudo que a cidade possui e que nela falta” (Oliveira, 2007, p.172). Seguindo a linha deste pensamento, pode-se dizer que porto funciona como um ponto de referência para as cidades ribeirinhas da Amazônia, tudo que sai ou que entra nessas cidades passa pelo porto. As constantes embarcações fazem parte da paisagem dos portos, geralmente trazendo ou levando para outras localidades passageiros e mercadorias. No porto dessas cidades é comum observar o fluxo de cargas, mercadorias e pessoas, umas na categoria de passageiros outras como trabalhadores disputando o mesmo espaço do porto. Assim, o porto em termos específicos, assume vários papéis para a população das cidades amazônicas: ponto de comercialização, lugar de trabalho, local de (r)encontro e de despedida, símbolo de chegada ou saída da cidade. Enfim, para cada pessoa poderá ter significado diferentes que quase sempre estará ligado à sua vivência e experiência.

Nas palavras de Oliveira (2007, p.172) “o porto é o intermediário entre o rio, a floresta e a cidade, lugar privilegiado dos enigmas amazônicos, transfigurados em enigmas do mundo, a nos interrogar sobre o nosso passado, presente e futuro”. O porto pode ser visualizado como uma forma de interpretar as cidades amazônicas e seus habitantes. Afinal, constantemente seus habitantes estão criando e recriando formas de atender suas necessidades e objetivos, frente aos enigmas que a região lhes apresenta.



Considerações finais

A Amazônia consiste em uma verdadeira esfinge que desperta o interesse de vários pesquisadores para estudá-la no intuito de interpretar e compreendê-la. Tudo na Amazônia está ligado a sua história e por meio de seus traços é possível interpretá-la, nem seja em partes. A cidade, o rio e a floresta são traços marcantes desta região geralmente assumindo o cerne de debates em torno da Temática “Amazônia”. Todavia, não se pode negligenciar outros elementos importantes para o estudo da Amazônia, tanto os que estejam vinculados a sua natureza ou os construídos a partir de seus habitantes, mas que já se encontram enraizados na vida amazônica norteando o modo de vida dos mesmos.

Na Amazônia não se pode generalizar as experiências vividas ou estudadas em lugares específicos como aplicável no seu todo. O conhecimento do lugar torna-se importante para compreender sua realidade e talvez desvendar a dinâmica dos acontecimentos dos espaços da Amazônia, pois cada parte da Amazônia pode apresentar experiências e realidades divergentes do que é pregado em âmbito geral sobre a Amazônia.

Ao se refletir sobre as cidades da selva da Amazônia, as quais são assim margens do rio, é possível assegurar-lhes características próprias uma vez que vários são os aspectos que revelam a semelhança de tais cidades.

As cidades do interior da Amazônica são geralmente voltadas para o rio, estabelecidas em meio à floresta, distantes das metrópoles e quase sempre tendo como principal meio de acesso o fluvial. Outro fator que assemelha essas cidades são os portos que funcionam como elo entre a cidade e o rio. O porto que fica na beira do rio em frente à cidade funciona como porta de entrada e saída da mesma. Assim, estudar a Amazônia com base nas cidades anexa ao contexto do rio e o porto, possibilita visualizá-la de forma diferenciada como se a Amazônia fosse uma grande teia interligada pelos seus diversos elementos.

Notas

¹Mestre e Doutorando pelo Programa de Pós-Graduação em Sociedade e Cultura na Amazônia – PPGSCA da Universidade Federal do Amazonas – UFAM. Professor do Instituto Federal do Amazonas – IFAM.

²Prof. Dra. da Universidade Federal do Amazonas (UFAM). Orientadora do Programa de Pós-Graduação em Sociedade e Cultura na Amazônia- PPGSCA/UFAM.



Coordenadora do grupo de pesquisa Questão Social e Serviço Social no Estado do Amazonas (Diretório de grupos do CNPq; certificado pela UFAM desde 2003).

Anexos

Anexo 1



Figura 1. A Bacia Amazônica – Principais Rios Navegáveis
Fonte: BNDES, 1998.

Anexo 2



Figura 2. Benajmin Constant, AM/Brasil. Fonte: site G1, 2015

Anexo 3



Figura 3. Islândia/Peru. Fonte: site G1, 2015.



Anexo 4



Figura 4. Porto do município de B. Constant/AM. Fonte: Portal Otambaqui, 2018.

Anexo 5



Figura 5. Porto do município de B. Fonte: Pesquisa de campo, 2019.

Anexo 6



Figura 6. Município de Islândia/Peru. Fonte: pesquisa de campo, 2019.



Referência

ANTAQ – Agência Nacional de Transporte Aquaviários. Transporte de Cargas nas Hidrovias Brasileiras 2010: hidrovía Solimões-Amazonas. Brasília, 2011. Disponível em:

<<http://www.antaq.gov.br/portal/pdf/estatisticanavinterior/hidroviasolimoesamazonas.pdf>>. Acesso em: 27 de julho de 2019.

Araújo, Renata Malcher de. As cidades da Amazônia no século XVIII. Porto: Universidade do Porto, 1998.

Becker, Bertha. A Urbe Amazônica: a floresta e a cidade. Rio de Janeiro: Garamond, 2013.

BNDES – Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social. Transporte na Amazônia. Disponível em:

<http://philip.inpa.gov.br/publ_livres/Dossie/BR19/Doc/BNDES_relatorio.pdf>. Acesso em: 27 de julho de 2019.

Browder, John O. & Godfrey, Brian J. Cidades da Floresta: urbanização, desenvolvimento e globalização na Amazônia Brasileira. Manaus: EDUA, 2006.

G1. Cidade tem comércio submerso e também contabiliza perdas em áreas rurais, 2015. Disponível em:

<<http://g1.globo.com/am/amazonas/fotos/2015/04/fotos-veja-imagens-da-cheia-em-benjamin-constant-no-am.html>> Acesso: 15 de junho de 2019.

Nogueira, Ricardo José Batista. Amazonas: a divisão da “monstruosidade geográfica”. Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas, 2007.

Oliveira, José Aldemir de; Schor, Tatiana. Das cidade da natureza à natureza das cidade. In: Tavares, Maria Goretti da Costa (org.). Cidades Ribeirinhas na Amazônia: mudanças e permanências 1.ed. Belém: Editora Universitária Ufpa, 2008.

Oliveira, José Aldemir de. Cidades, Rios e Florestas: raízes fíncadas na cultura e na natureza. In: Braga, Sérgio Ivan Gil (org.). Cultura Popular, Patrimônio Imaterial e Cidades. Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas, 2007.

Pinheiro, Maria Luiza Ugarte. Cidades sobre os Ombros: trabalho e conflito no porto de Manaus 1889-1925. Manaus: Editora Universidade Federal do Amazonas, 1999.

Portal Otambaqui. Com superlotação, Barco é impedido de sair do porto de Benjamin Constant (AM), 2018. Disponível em: <<http://www.otambaqui.com.br/wp-content/uploads/2018/12/IMG-20181204-WA0043.jpg>>. Acesso: 15 de junho de 2019.



Direito à Cidade e Gênero: Feminização da Política Habitacional em Ponta Grossa – PR

Me. Juliana Thaisa Rodrigues Pacheco, Bel.
Juliana Yuri Kawanishi, Prof^a.
Dr^a. Sandra Maria Scheffer

Resumo

O presente artigo visa realizar alguns apontamentos sobre a feminização da política habitacional brasileira e o direito ao acesso digno à cidade. Diante ao quadro de desigualdades enfrentadas pelas mulheres com raízes históricas de insurgência, desigualdades essas reforçadas por um patriarquismo histórico. A desigualdade entre os sexos é muito marcante na sociedade gerando demandas que se manifestam nos diversos cenários. A cidade é o espaço produzido para abranger a sociedade e a mulher como componente ocupa, produz e reproduz os espaços. Parte-se então da política habitacional brasileira e seu enfoque em gênero, com a priorização das mulheres chefes de família como critério de seleção para habitação de interesse social. Nosso universo de pesquisa busca contextualizar o programa habitacional Minha Casa Minha Vida, no município de Ponta Grossa - Paraná, no período de 2010 a 2015, onde foram analisadas as famílias provenientes da área de risco de 19 conjuntos habitacionais atendidos pela Companhia de Habitação de Ponta Grossa - PROLAR. De caráter exploratória e descritiva, a pesquisa pautou-se nos procedimentos metodológicos da pesquisa bibliográfica e documental. Com base nos dados tem-se que 89,27% das famílias provenientes de área de risco com vulnerabilidade econômica são do gênero feminino. Os resultados a partir do recorte de estudo apontam que a política habitacional deve estar em sintonia com o direito à cidade acolhendo as diferenças em relação ao gênero feminino de modo que permita usufruir do espaço urbano com condições de viver dignamente.

Palavras chave

Gênero; Política Habitacional; Direito à Cidade; Programa Minha Casa Minha Vida; Feminização da pobreza

Abstract

This article aims to make some notes on the feminization of Brazilian housing policy and the right to decent access to the city. Against the background of inequalities faced by women with historical roots of insurgency, these inequalities are reinforced by historical



patriarchy. The inequality between the genders is very striking in society generating demands that manifest themselves in different scenarios. The city is the space produced to encompass society and the woman as a component occupies, produces and reproduces the spaces. It starts from the Brazilian housing policy and its gender focus, with the prioritization of women heads of household as a selection criterion for social housing. Our research universe seeks to contextualize the “Minha Casa Minha Vida” housing program, in the city of Ponta Grossa - Paraná, from 2010 to 2015, where we analyzed the families from the risk area of 19 housing units served by the Ponta Grossa Housing Company- PROLAR. Exploratory and descriptive, the research was based on the methodological procedures of bibliographic and documentary research. Based on the data, 89.27% of families from economically vulnerable risk areas are female. The results from the study point out that the housing policy must be in tune with the right to the city welcoming the differences in relation to the female gender in order to enjoy the urban space with decent living conditions.

Keywords

Gender; Housing policy; Right to the city; “Minha Casa Minha Vida” Housing Program; Feminization of poverty.

Introdução

Com a consolidação da participação das mulheres no mercado de trabalho surgem novas pautas relevantes acerca das desigualdades percebidas nas distintas esferas, aparecendo de maneira expressiva nas relações sociais ligadas ao direito à cidade. Essas diferenças referem-se principalmente ao acesso a moradia e permanência dessas mulheres na cidade.

A feminização das políticas públicas se constitui em um fenômeno recente, embora a demanda sempre tenha existido. Atualmente, a questão habitacional relacionada ao acesso a moradia digna está no debate da política habitacional promovida pelo governo federal, que traz em seus critérios de seleção a priorização das mulheres responsáveis pelo domicílio.

Diante disso, é possível ressaltar a importância de políticas públicas que problematizem as questões de gênero no enfrentamento das desigualdades sociais. A questão da moradia representa uma dimensão estratégica de enfrentamento das desigualdades, pois perpassa desde a inclusão da temática na agenda urbana, a extensão da proteção



social, a criação de melhores condições de moradia.

Aponta-se a necessidade de se discutir essa temática em relação com o aumento de famílias chefiadas por mulheres nas últimas décadas. Segundo dados do Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada - IPEA (2010), no período entre 2001 e 2009, o percentual de famílias brasileiras que identificaram a chefia feminina aumentou, passando de 27% em 2001 para 35% em 2009. Segundo IPEA em termos absolutos são quase 22 milhões de famílias.

A partir de novas demandas precisamos discutir as epistemologias para que haja uma maior visibilidade para os temas relacionados a gênero. Partindo da política habitacional brasileira e seu enfoque nos últimos anos em gênero, com a priorização das mulheres chefes de família como critério de seleção para habitação de interesse social.

O presente artigo busca compreender a feminização da política habitacional brasileira e o direito ao acesso digno à cidade. Nosso universo de pesquisa busca contextualizar o programa habitacional Minha Casa Minha Vida, no município de Ponta Grossa - Paraná, no período de 2010 a 2015, onde foram analisadas as famílias provenientes da área de risco de Companhia de Habitação de Ponta Grossa - PROLAR. De caráter exploratória e descritiva, a pesquisa pautou-se nos procedimentos metodológicos da pesquisa bibliográfica e documental.

Desenvolvimento

O processo de urbanização no Brasil no final do século XIX, apresentou um crescimento acelerado das cidades, a industrialização promoveu o êxodo rural atraindo mais pessoas para residir na área urbana em busca de melhores oportunidades para melhorar a vida (trabalho, educação, alimentação, saúde). Assim as cidades ofertavam uma variedade de produção/consumo de bens e serviços, porém não contavam com infraestrutura (água, moradia, salário) para suprir a demanda de toda a população, tais problemas afetam a sociedade já então dividida em classe que refletia na desigualdade multidimensional afetando várias áreas como: social, gênero e econômica.

A divisão da população em duas grandes classes, divisão essa que repousa diretamente na divisão do trabalho e nos instrumentos de produção. A cidade é o resultado da concentração da população, dos instrumentos de produção, do capital, dos prazeres e das necessidades, enquanto que o campo põe em evidência o fato oposto, o isolamento e a dispersão. A oposição entre a cidade e o campo só pode existir no quadro da



propriedade privada; é a mais flagrante expressão da subordinação do indivíduo à divisão do trabalho, da subordinação a uma atividade determinada que lhe é imposta; (Marx; Engels, 1974, p. 62)

Dentro da sociedade industrializada a separação dos espaços foram exercidos de acordo com a natureza sexual, sendo assim, foi atribuída a mulher o espaço do ambiente doméstico e o cuidado com a família e ao homem os espaços públicos.

No século XX, as cidades passam a se expandir cada vez mais e se transformam, acompanham o desenvolvimento e o modo de produção capitalista, no entanto os fenômenos sociais também acompanham a vida dos habitantes fazendo com que as cidades sejam uma possibilidade de promover a vida social dos sujeitos, desse modo as cidades podem ser parte inerente da sociedade. Com os avanços as legislações também se alteram segundo as normas civis e a igualdade é construída de acordo com os valores sociais, a Constituição Federal de 1988 garante a igualdade entre homens e mulheres perante a lei, entretanto sabe-se que a desigualdade entre homens e mulheres permeiam a história ainda nos dias atuais e as mulheres estão em maior vulnerabilidade ocupando espaços desiguais.

O termo gênero foi utilizado por historiadoras americanas feministas para fazer a distinção de sexo nas relações sociais, visando uma mudança nos estudos que abordam temáticas que envolvem mulheres. O conceito de gênero passa a ser categoria de estudo articulado com raça e classe no qual destaca os sujeitos inviabilizados na história diante das desigualdades sociais, gênero pode ser,

Uma forma de identificar 'construções culturais' - a criação inteiramente social de ideias sobre os papéis adequados aos homens e às mulheres. Trata-se de uma forma de se referir às origens exclusivamente sociais das identidades subjetivas de homens e mulheres (Scott, 1995, p. 75)

O espaço urbano é resultado da produção e reprodução de relações sociais e nesta pesquisa o foco está na apropriação das mulheres no espaço urbano ligado ao direito à cidade pelo viés habitacional. As cidades contemporâneas possuem estruturas complexas que simultaneamente ofertam espaços de reivindicações, mas também são espaços de opressão, tais fatos podem ser expressos quando abordadas as relações de gênero no modo de organização da sociedade.

Na história, a sociedade patriarcal foi construída colocando a mulher em um papel de



submissão, estes traços de dominação masculina perpetuam nas relações entre homens e mulheres na sociedade atual. A ideia construída pela sociedade patriarcal coloca as mulheres como sujeitas que estão em maior vulnerabilidade social resultando nas desigualdades nos mais diversos âmbitos, a presente pesquisa aborda a desigualdade retratada no direito à cidade com foco no segmento da moradia.

O sistema patriarcal reflete nas relações de poder e de dominação dentro da sociedade, impondo padrões de comportamentos que acabam sendo absorvidos pelos espaços urbanos, o que pode favorecer no controle masculino dentro da lógica das cidades provocando a segregação urbana. (Cisne; Santos, 2014).

As relações de gênero estão presentes na vida cotidiana em uma totalidade que afeta todos os indivíduos, das transformações nas relações de gênero podem surgir novas formas de manifestação da lógica de dominação masculina limitando mulheres em determinadas áreas urbanas e privando-as de vivências.

A IV Conferência Mundial sobre a Mulher que ocorreu em Beijing no ano de 1995 revelou que 70% da população mundial pobre tinha em sua composição mulheres, podendo ser analisada pela primeira vez a pobreza vinculada a desigualdade de gênero, ou seja, a feminização da pobreza (Onu Mulheres, 2019).

[...] A feminização da pobreza é uma mudança nos níveis de pobreza partindo de um viés desfavorável às mulheres ou aos domicílios chefiados por mulheres. Mais especificamente, é JURIS, Rio Grande, v. 24: p. 11-38, 2015. 16 um aumento na diferença de níveis de pobreza entre as mulheres e os homens, ou por um lado, entre os domicílios chefiados por mulheres, e, por outro lado, aqueles chefiados por homens ou casais. O termo também pode ser usado para significar um aumento da pobreza devido às desigualdades entre homens e mulheres, embora prefiramos chamar a isto a feminização das causas da pobreza (Medeiros; Costa, 2008, p.01)

No Brasil, a Secretaria das Mulheres no ano de 2003 por meio de conferências organizadas pelo governo e sociedade civil que juntos elaboraram os Planos Nacionais de Políticas para Mulheres com o objetivo de promover políticas públicas voltadas para as mulheres, debatendo sobre questões de gênero.

Portanto, quer como grupos de mobilizações de causas femininas, quer como participação feminina em diferentes mobilizações, as mulheres têm constituído a maioria das ações coletivas públicas. O conjunto dessas ações une categorias sociais, que criam sujeitos, que produzem movimentos sociais. Apesar dessa presença toda, existe uma



invisibilidade da atuação das mulheres. (Gohn, 2007, p.44-45)

Nesta perspectiva a luta pela igualdade dentro de diferentes espaços as mulheres ganham visibilidade, voz para reivindicar direitos de igualdades na habitação, educação, transporte e saúde. Para Harvey (2013) o conceito de direito à cidade está na construção de direitos coletivos pensando no acesso ao espaço urbano de todos e todas.

Sabe-se que as cidades crescem de maneira acelerada refletindo no aumento territorial, o que resulta em zonas de segregação socioterritorial, assim, mulheres que residem nas bordas periféricas e possuem baixa renda (feminização da pobreza) vivenciam a exclusão socioespacial. Reforçando as desigualdades presentes na categoria de gênero que favorece a hegemonia masculina “Las mujeres son excluidas del ámbito público de la ciudadanía, por ser guardianas de las necesidades y de la afectividad del grupo familiar” (Villagrán, 2007, p.32).

Segundo dados do Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (2010) na “chefia de família no Brasil”, entre os anos de 1995 e 2009, a proporção de mulheres chefe de família teve um aumento de mais de 10 pontos percentuais passando de 22,9% no ano de 1995 para 35,2% no ano de 2009, mais de 21, 7 milhões de famílias são chefiadas por mulheres. O mesmo estudo aponta sobre a habitação e saneamento básico especificando raça/cor e sexo do chefe de família, 39,4% São chefiados por homens negros, 26,8% chefiados por mulheres negras, 21,0% chefiados por homens brancos e 12,8% chefiados por mulheres brancas. Os dados indicam uma maior vulnerabilidade nas habitações chefiadas por mulheres negras (IPEA, 2010).

Com o aumento expressivo de famílias chefiadas por mulheres e diante a complexidade do tema relacionado a gênero e a vulnerabilidade social vivida por essas famílias na busca por uma moradia digna. Aborda-se o contexto de desigualdades enfrentadas pelas mulheres com raízes históricas, reforçadas por um patriarquismo construído ao longo do tempo.

Na análise Silva (2011) as relações de gênero ressaltariam os variados elementos para a compreensão da realidade socioespacial atual, evidenciando-se a estrutura familiar, construída pelas relações de poder, tanto no âmbito público quanto privado. Para a autora essas famílias apresentam indicadores sociais e econômicos vulneráveis, a substituição do papel do ex-cônjuge pelos filhos na provisão de necessidades básicas limita o acesso destes a uma melhor escolaridade, bem como ao mercado de trabalho



com melhores condições profissionais.

Com a evolução dos paradigmas científicos e dos debates teóricos, aliados as críticas das ciências, do empiricismo e do humanismo se desenvolveu os pós- estruturalistas, as epistemologias feministas encontraram uma via teórica própria bem como aliados cientistas e políticos. A partir de então começa-se e a pensar gênero como uma categoria de análise. (Scott, 1991)

Para Scott (1991, p. 21) “o gênero é um elemento constitutivo de relações sociais baseado nas diferenças percebidas entre os sexos, e o gênero é uma forma primeira de significar as relações de poder”.

Como compreender o processo de elaboração de políticas públicas sociais a partir de uma perspectiva de gênero? No Brasil, os Movimentos femininos em prol da igualdade de gênero, evidenciam a feminização das políticas sociais, que segundo Godinho (2005),

Desde os anos 1980, o movimento de mulheres no Brasil reivindicando que os governos elaborem e atuem na construção de políticas públicas tendo como foco as mulheres como cidadãs. Acrescente participação feminina cumprindo tarefas públicas, no mercado de trabalho, na educação, nos espaços públicos, fortalece esta demanda, cria novas exigências e desafios na elaboração e execução de políticas públicas. (Godinho, 2004, p.55).

Para Silveira (2004), a proposição de políticas públicas de gênero exige o estabelecimento do sentido das mudanças especialmente se desejamos tê-las com caráter emancipatório. O combate às desigualdades de gênero no âmbito social pressupõe a prática da cidadania ativa para a efetivação da justiça de gênero, imbuindo o estado com a responsabilidade de redistribuição de riqueza e poder entre regiões, classes, raças, gêneros entre outros.

As lutas por igualdade fazem com que o Estado assuma o papel pela promoção de políticas públicas com o propósito de diminuir as desigualdades de gênero. Ressaltamos que a ação do Estado não é neutra e que essa característica reflete na discussão e elaboração das políticas públicas. Segundo Silveira (2004, p. 69) “as políticas não são neutras. É preciso indagar também o modo como são construídas e a quem beneficiam, além de observar a lógica tradicional do Estado que tende à fragmentação das ações. ”



Farah (2004) salienta que

O eixo de uma ação governamental orientada pela perspectiva de gênero consiste na redução das desigualdades de gênero, isto é, das desigualdades entre homens e mulheres (e entre meninos e meninas). Falar em reduzir desigualdades de gênero não significa negar a diversidade. Trata-se de reconhecer a diversidade e a diferença – entre homens e mulheres – mas atribuindo a ambos “iguais valores”, reconhecendo, portanto, que suas necessidades “específicas” e nem sempre “iguais” devem ser igualmente contempladas pela sociedade e pelo Estado. (Farah, 2004, p.128).

A temática direito à cidade e gênero, evidenciam a diversidade da sociedade atual, e a necessidade de discussão, considerando que as demandas entre mulheres e homens não são homogêneas, o que torna um grande desafio para formulações de políticas sociais, destacamos a importância de se compreender outras variáveis como idade, escolaridade, sexo, raça e renda.

Para Casimiro

O debate pelo direito à cidade para as mulheres inclui diversas dimensões, as mesmas que são pilares de sustentação do direito à cidade: a dimensão política, a simbólica e a material. Sob tal perspectiva, cabe destacar que as conflituosas questões de gênero devem ser enfrentadas por homens e mulheres para que a mudança na mentalidade e cultura possa garantir a produção de espaços urbanos mais acolhedores, tais como ruas amplas, seguras e iluminadas, bem como usos de serviços mais equitativos e efetivos como o transporte público. (Casimiro, 2017, p.10)

A forma pela qual as políticas de habitação são construídas afetam diretamente a vida dessas mulheres, quando ganham destaque na inclusão da regra do Programa Minha Casa Minha Vida, no qual concede à mulher a titularidade pelo imóvel adquirido, no contexto do programa.

A garantia de acesso à cidade e o combate à discriminação são perspectivas abordadas e incluídas na agenda da 1ª e 2ª respectivamente em 2003 e 2005, dentro da temática da mulher no planejamento das políticas habitacionais. Em complemento, abre-se a discussão sobre a regulamentação, através de leis e decretos, sobre a titularidade da habitação em nome da mulher e a elaboração de programas habitacionais, tanto em âmbito federal, como estadual e municipal, no atendimento às mulheres chefes de família e grupos com alta vulnerabilidade, promovendo desta forma, o direito à cidade e o acesso a bens e serviços, sendo este tema abordado na 3ª Conferência das Cidades,



realizada em 2008. (Pacheco, 2013)

Salienta-se então, na 4ª Conferência das Cidades (2010) a priorização das famílias que possuem a mulher como responsável para além da inclusão nos programas habitacionais, mas também como forma de garantia. Pode-se citar a garantia de que os Programas MCMV, PAC I e PAC II utilizem a mão de obra feminina para a construção das obras, juntamente com programas de capacitação, priorizando também os grupos de maior vulnerabilidade social, famílias com pessoas com deficiência e famílias em áreas de risco. (Pacheco, 2013)

A partir de 2009 o Programa Minha Casa Minha Vida (MCMV) torna-se o principal programa de provisão de habitação de interesse social no Brasil, com a função de atender tanto o interesse social quanto o segmento econômico. Pois o referido programa surge num contexto de crise econômica internacional (Balbim, Krause, Neto, 2015).

A política habitacional que o Brasil adotou com a criação do MCMV como meio para reduzir o déficit habitacional e garantir que populações de baixa renda tenham acesso à casa própria, tal programa tinha como objetivo impactar no crescimento econômico. Entretanto a escolha de onde serão implantados os conjuntos habitacionais fica a critério da iniciativa privada por meio de licitações abertas pelo poder público, a escolha do local pode impactar o direito à cidade, o desenvolvimento urbano e a democratização no território.

Num panorama geral, o Brasil, segundo o levantamento realizado pela Associação Brasileira de Incorporadoras Imobiliárias (Abrainc) em parceria com a Fundação Getúlio Vargas (FGV) aponta que em apenas dez anos, de 2007 a 2017, o déficit de moradias cresceu 7%, tendo atingido o déficit absoluto de 7,78 milhões moradias em 2017. (ABRAIN, 2019).

Mesmo com todo o investimento em produção de casas destinadas ao combate ao déficit habitacional percebemos que não houve uma redução significativa, conforme dados apresentados acima houve um acréscimo nesse percentual.

Especificamente no Estado do Paraná, em 2000 apresentava um déficit habitacional absoluto de 260.648 casas. (Cohapar, 2000). Em 2017, segundo dados da Cohapar (Companhia de Habitação do Paraná) o déficit habitacional no estado é de 350 mil casas. (Cohapar, 2017). Com aumento percentual de 34,28% no déficit habitacional no



período analisado.

Dessa forma, contextualizaremos o município de Ponta Grossa para compreender bem como suas características socioeconômicas frente a realidade nacional e estadual.

Anexo 1: Figura 1

O município de Ponta Grossa localizado na mesorregião centro ocidental paranaense, possui população estimada de 2018 era de 348.043 habitantes, com renda média domiciliar per capita de R\$ 862,43. O município possui grau de urbanização de 97,79%. No município de Ponta Grossa em 1989 foi criada a Companhia de Habitação de Ponta Grossa (Prolar) com o objetivo de analisar o déficit habitacional e executar a política habitacional buscando soluções para problemas ligados a habitação, implantando conjuntos habitacionais e incentiva a construção de casas para famílias de baixa renda. (Prolar, 2019). A Prolar teve parceria com o governo federal no Programa Minha Casa Minha Vida, no qual é dividido por faixas de renda para a classificação cumprindo as condicionalidades de renda de acordo com a faixa.

Anexo 2: Quadro 1

Outras condicionalidades são: renda compatível com o programa; famílias que residem em áreas de risco e/ou insalubres; famílias que tenham mulheres chefe de família; idosos; famílias com pessoas com deficiência; situação de moradia (irregular alugada e cedida); famílias com dependentes (Prolar, 2019)

Segundo dados da Prolar o total de famílias beneficiadas por imóveis na Prolar foi de 19.220 como mostra o quadro abaixo.

Anexo 3: Quadro 2

Para o referido estudo foram analisados os 19 programas habitacionais no Município de Ponta Grossa, conforme demonstrado no Quadro 3, que expressam a presença de mulheres provenientes de áreas de risco como titulares pela habitação demandada.

Anexo 4: Quadro 3

Do total de famílias provenientes de áreas de risco, a grande maioria em todos os empreendimentos analisados, 89%, são famílias com responsabilidade feminina. No Residencial Esplendore das famílias identificadas como originárias de áreas de risco



100% dessas famílias tem a mulher como referência em consonância com os outros empreendimentos com variações entre 78% a 98% das famílias.

Como podemos identificar no gráfico 1, os 19 programas habitacionais totalizam 6.209 unidades habitacionais, dessas 48% foram destinadas a famílias em situação de vulnerabilidade.

As situações de vulnerabilidade dessas famílias interferem diretamente no direito à cidade e o acesso a mesma, muitas passam a viver em situações de subsistência. O Estado aparece como agente principal na promoção da garantia de acesso a moradia digna bem como no combate às desigualdades sociais.

Anexo 5: Gráfico 1

Quanto a renda familiar, demonstradas no Gráfico 2, a maioria das famílias provenientes de área de risco dos 19 conjuntos habitacionais, 81% possuem renda ≤ 1

Salário mínimo, 19% das famílias recebem em média valores relativos entre R\$ 1.000,00 e 1.600,00.

A renda das famílias com responsabilidade feminina está diretamente relacionada a complexidade das situações vivenciadas por essas famílias no acesso aos bens e serviços, bem como a garantia dos mínimos essenciais. Segundo Gonçalves (1999, p. 250)

[...] há o empobrecimento crescente de determinados segmentos sociais e o problema da moradia passa a ter visibilidade no cenário político. Trata-se, de uma necessidade básica difícil de ser suprida devido, entre outros fatores, ao seu alto custo e às interferências dos mercados de terra e imobiliário.

A vulnerabilidade socioeconômica torna-se um fator complicador no acesso a moradia adequada no mercado imobiliário. Tornando os programas habitacionais promovidos pelo poder público como a principal alternativa de acesso a moradia digna.

Anexo 6: Gráfico 2

Evidencia-se no Gráfico 3 a importância das discussões de gênero na formulação de Políticas Públicas Sociais, principalmente com enfoque na política habitacional. Os dados referem-se ao percentual de famílias provenientes de áreas de risco por gênero,



destacamos o número expressivo de 89% de famílias com chefia feminina, os responsáveis do sexo masculino totalizam 11% dessas famílias atendidas.

Nessa perspectiva, na análise de Scott (1991, p.23) “o gênero é, portanto, um meio de decodificar o sentido e de compreender as relações complexas entre diversas formas de interação humana”. Interação essa que reflete a relação dessas famílias com o espaço vivido.

Anexo 7: Gráfico 3

O gráfico 3 aponta que 89% das famílias oriundas de áreas de risco são mulheres, enquanto apenas 11% são homens, tal dado confirma a maior vulnerabilidade social em que a mulher se encontra dentro de uma sociedade com traços do patriarcado no qual coloca a mulher em condições de desigualdade sendo expressa de diversas maneiras uma das manifestações é a feminização da pobreza.

Considerações Finais

A construção conhecimento histórico e as relações de gênero são temas que tem fomentado diversas discussões e questionamentos. E como estudar o conceito de gênero nas diversas áreas do conhecimento? Talvez seja a tarefa da epistemologia e sua busca por tornar o conceito de gênero em uma categoria de análise da sociedade e a busca por igualdade entre homens e mulheres, transformando-os em sujeitos históricos de igual valor nas relações e na construção das sociedades. O PMCMV foi criado enquanto instrumento da política habitacional no país projetando o desenvolvimento urbano e sendo um mecanismo para famílias de baixa renda ter acesso à moradia, entretanto como se deu o processo de implantação dos conjuntos habitacionais no município de Ponta Grossa não anula a segregação socioterritorial e nem as desigualdades provenientes das relações de gênero, ainda que a política habitacional coloque a mulher como protagonistas dentro da política pública pela condição de vulnerabilidade social, percebe-se a expansão das residências chefiadas por mulheres.



Anexos

Anexo 1



Figura 1. Localização geográfica do município de Ponta Grossa, Paraná, Brasil. Fonte: Neves (2014).

Anexo 2

Faixa	Renda até
1	R\$ 1.800,00
1,5	R\$ 1.800,00 até R\$ 2.600,00
2	R\$ 2.600,00 até R\$ 4.000,00
3	Acima de R\$ 4.000,00

Quadro 1. Faixas de Renda – Programa Minha Casa Minha Vida. Fonte: PROLAR (2019).

Anexo 3

Empreendimentos	Unidades
Conjuntos Habitacionais	11.779
Condomínios Sociais	291
Loteamentos Urbanizados	7.150
Total de Famílias Beneficiadas com imóveis na PROLAR	19.220 0

Quadro 2. Empreendimentos PROLAR no período de 1989 a 2015. Fonte: PROLAR (2019)

Anexo 4

Nome do Empreendimento	Total de unidades Habitacionais	Percentual de famílias provenientes de área insalubres ou de risco	Percentual de famílias com responsabilidade feminina X famílias provenientes de área de risco
Conjunto Hab. Jardim Gralha Azul	195	47%	78%
Conjunto Hab. Jardim Amália I	99	56%	91%
Conjunto Hab. Jardim Amália II	339	63%	73%



Conjunto Hab. Jardim Boreal	365	47%	75%
Residencial Roma	249	53%	77%
Residencial Athenas	341	27%	83%
Res. Recanto Verde	392	52%	79%
Residencial Califórnia I	153	69%	91%
Residencial Califórnia II	328	30%	88%
Residencial Londres	457	44%	89%
Residencial Itapoá	500	52%	94%

Quadro 3: Relação entre empreendimentos e o percentual de famílias provenientes de área de risco. Fonte: SCHEFFER, Sandra M. (2017)

Anexo 5

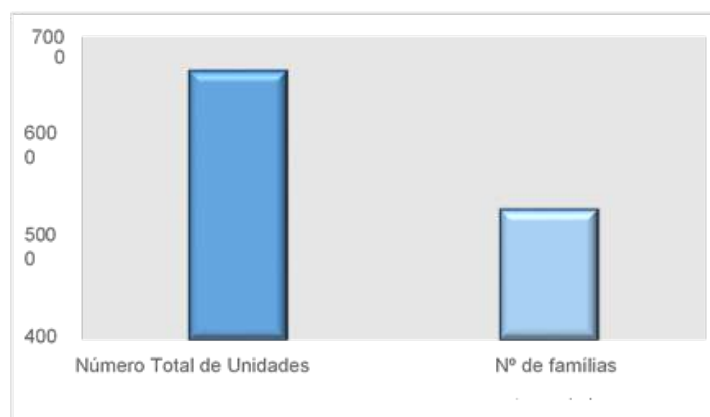


Gráfico 1. Número total de Unidades Habitacionais dos 19 Conjuntos Habitacionais do Programa Minha Casa Minha Vida X número de famílias provenientes de área de risco. Fonte: SCHEFFER, Sandra M. (2017) Conferência das Cidades.

Anexo 6

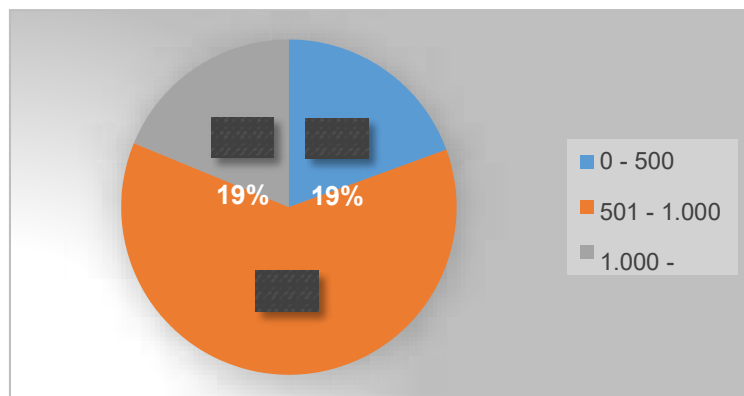


Gráfico 2: Percentual do rendimento médio das famílias provenientes de área de risco dos 19 Conjuntos Habitacionais. Fonte: SCHEFFER, Sandra M. (2017).



Anexo 7

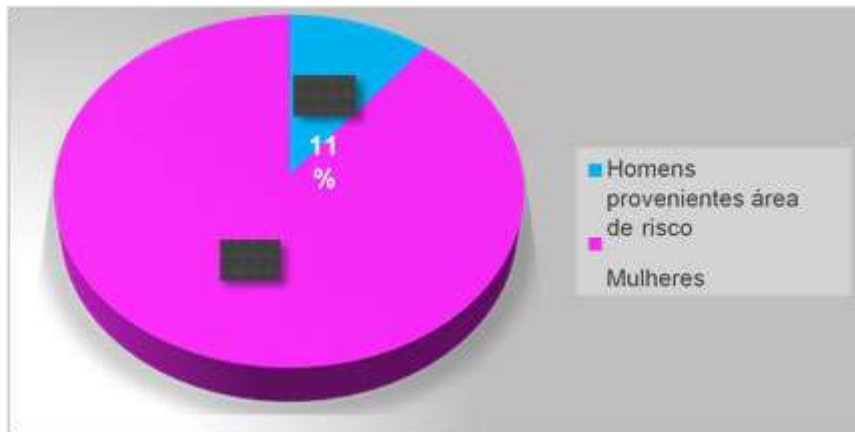


Gráfico 3. Percentual do número de famílias provenientes de área de risco por gênero dos 19 Conjuntos Habitacionais. Fonte: SCHEFFER, Sandra M. (2017).

Referências Bibliográficas

Abrainc. Déficit habitacional é recorde no País. 2019. Disponível em:

<https://www.abrainc.org.br/noticias/2019/01/07/deficit-habitacional-e-recorde-no-pais/>

Balbim, Renato; Krause, Cleandro; Neto, Vicente C. L. Para além do Minha Casa Minha Vida: uma política de habitação de interesse social? In: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. Brasília: IPEA, 2015

Cisne, M; Santos, S. Movimentos Feministas e pela liberdade de orientação e expressão sexual: relações com a luta de classes no Brasil de hoje. In: Abramides, B; Duriguetto, M. L. Movimentos Sociais e Serviço Social: uma relação necessária. São Paulo: Cortez, 2014.

Cohapar. O Paraná - Déficit habitacional no Estado é de 350 mil casas. 2017.

Disponível em: <http://www.cohapar.pr.gov.br/modules/noticias/article.php?storyid=15387>. Déficit Habitacional no Paraná. 2000. Disponível em:

<<http://www.cohapar.pr.gov.br/modules/conteudo/conteudo.php?conteudo=7>>.

Fahad, Marta F. S. Políticas públicas e gênero. IN: GODINHO, Tatau (org.); SILVEIRA, Maria Lúcia da. (Org.). Políticas públicas e igualdade de gênero. São Paulo: Coordenadoria Especial da Mulher, 2004, p.127-142 (Cadernos da Coordenadoria Especial da Mulher, 8)

Godinho, Tatau. Construir a igualdade combatendo a discriminação. IN: Políticas públicas e igualdade de gênero São Paulo: Coordenadoria Especial da Mulher, 2004, p.55-64 (Cadernos da Coordenadoria Especial da Mulher, 8)

Gonçalves, M.C.V. Programa de Capacitação cont. para Assistente Social. Capacitação



em Serviço Social e Política Social. Módulo nº 3. Brasília: UNB, Centro de Educação Aberta Continuada a Distância. 1999.

IPEA. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. Retrato das desigualdades de gênero e raça. Disponível em: <<http://www.ipea.gov.br/retrato/pdf/revista.pdf>>. Acesso em: 21 de ago. 2019.

IPEA. Aumenta número de mulheres chefes de família. 2010. Disponível em: http://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=6055

Marx, Karl; Engels, Friedrich. A Ideologia Alemã. Portugal, Presença, 1974, vol.1

Medeiros, Marcelo; Costa, Joana. O que Entendemos por “Feminização da Pobreza? Centro Internacional da Pobreza: 2008, 58º ed. Disponível em: <http://www.ipc-undp.org/pub/port/IPCOnePager58.pdf>. Acessado em: 23 de ago. 2019.

Neves, G.L. Impacto das mudanças climáticas globais na disponibilidade hídrica do solo no município de Ponta Grossa, PR. Trabalho de conclusão de curso de pós-graduação em Gestão Ambiental – Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 2014.

Scheffer, Sandra Maria. A Construção do Espaço Local por políticas Nacionais de Habitação: O Programa Minha Casa Minha Vida em Ponta Grossa – PR. PUC - Curitiba, 2017. Tese de doutorado.

Scott, J. 1991. Gênero: uma categoria útil de análise histórica. Pdf: http://disciplinas.stoa.usp.br/pluginfile.php/185058/mod_resource/content/2/G%C3%A0nero-Joan%20Scott.pdf

Silva, Joseli Maria. org. Espaço, gênero e feminilidades ibero-americanas. Ed. Todapalavra, 2011.

Silveira, Maria Lúcia da. Políticas públicas de gênero: impasses e desafios para fortalecer a agenda política na perspectiva da igualdade. IN: Políticas públicas e igualdade de gênero São Paulo: Coordenadoria Especial da Mulher, 2004, p.65- 76 (Cadernos da Coordenadoria Especial da Mulher, 8)

ONU MULHERES. Conferencias Mundiais da Mulher. Disponível em:<<http://www.onumulheres.org.br/planeta5050-2030/conferencias/>>.

Prolar. Disponível em: <<https://prolarmpg.com.br/atendimento-social/>>.

Villagrán, Paula Soto. Ciudad, ciudadanía y género. Problemas y paradojas.

Revista Territorios, Bogotá, n.16, p.29-46, 2007.



Formas emergentes de producción colectiva del espacio: movimientos sociales y el derecho al territorio, un análisis de la literatura

Sergio Gómez-Molina¹
Diana-Catalina Alvarez-Muñoz²
Jhoany-Alejandro Valencia-Arias³

Resumen

En las últimas décadas las estructuras de organización del territorio en las ciudades latinoamericanas tienen como característica distintiva las grandes extensiones de asentamientos populares o irregulares. Dichas extensiones, generalmente son de personas de escasos recursos o poblaciones vulnerables, que, por su condición, son excluidos de las dinámicas de planeación institucional o gubernamental, por ello, emergen estructuras que favorecen las dinámicas de aseguramiento al territorio a partir de procesos participativos con el fin de garantizar por lo menos, el derecho a la vivienda. En ese sentido emergen los movimientos sociales como una alternativa o factor que incide en las dinámicas de organización del espacio de las ciudades. Objetivo: determinar la incidencia de los movimientos sociales, en los diferentes tipos de organización del territorio. Metodología: se realizará un estudio de la literatura, con el fin de determinar la incidencia de los movimientos sociales en las dinámicas de organización del territorio. Resultados y conclusiones: Se puede afirmar que los escenarios de organización del territorio desde las bases comunitarias son una respuesta de las clases más oprimidas, ante las desigualdades sociales generadas por políticas neoliberales, que dan prioridad a la capitalización de los espacios. La ausencia de estado, y la falta de garantías para las personas en relación con la vivienda.

Palabras clave

Derecho a la ciudad, habitat, planeación urbana, justicia social, ciudadanía

Introducción

Históricamente la planificación urbana ha estado asociada con las dinámicas de acción de las élites económicas, las inmobiliarias, la construcción de infraestructura vial y la gestión del riesgo, con la anticipación a la posibilidad de catástrofes y tensiones que desfavorezcan las condiciones de vida de la población, sin embargo, esta tendencia se viene reconfigurando a partir de las últimas décadas, pues se incorpora dentro de las dimensiones de intersección al urbanismo, categorías como, ocupación del suelo,



cambio climático y relacionamiento de convivencia consiente entre el ser humano, tanto al nivel individual como colectivo con la naturaleza.

Adicionalmente, se develan otras temáticas que son relevantes y se articulan con el fortalecimiento de las ciudades, y el desarrollo inmobiliario en las mismas, las cuales se asocian con la planeación urbana sostenible, lo que es congruente con los esfuerzos emprendidos en materia social y política, que no sólo se dirigen a la protección del medio ambiente, sino también al fortalecimiento de la calidad de vida de las poblaciones. En esta misma vía, otra de las áreas emergentes se relaciona con la participación ciudadana en el ejercicio de reconfiguración del territorio. Empero, no todo el ejercicio de ciudadanía responde al concepto de participación, el derecho a no obedecer los principios institucionales de planificación del territorio le da origen a una dimensión de configuración del territorio en la cual la incidencia es determinada por los movimientos sociales.

las ciudades latinoamericanas del siglo XXI se continúan definiendo lo que el gobierno y las elites letradas consideran como “ciudad” y orden urbano, y partiendo de allí se categoriza y determina las formas de habitar el espacio, una manera planificada de hacer uso de los suelos y el territorio en la ciudad, Dinámica que termina excluyendo y descalificando como irregulares, ilegales e informales a la vivienda y los barrios autoconstruidos. (Delgadillo, 2016). Estos pobladores excluidos del mercado formal de suelo y de vivienda, urbanizan áreas que generalmente son prohibidas o tienen definida previamente una calidad privada.

En las últimas décadas y particularmente en países latinoamericanos se adelantan procesos de ocupación de espacios, generalmente sin ningún tipo de autorización oficial o institucional, dichos espacios por lo general tienen -desde su estructura oficial- un uso de suelo diferente al de construcción de vivienda, sin embargo, es utilizado para la construcción de vivienda.

Emergen entonces acciones dirigidas por los grupos humanos organizados, que tienen como fundamento de base, asegurar el hábitat para las familias, En este contexto, buena parte de estos grupos conformaron los movimientos sociales cuyo desempeño tuvieron un papel estratégico en las luchas de resistencia contra los programas de los gobiernos neoliberales, enfrentando las dinámicas de expropiación de los derechos sociales, que afectó directamente a los sectores postergados. (Schiavo, 2013)



Este fenómeno de urbanización popular fundamentalmente emerge de fraccionamientos ilegales, ya sea por la compra irregular de suelos o por la toma sin consentimiento de este. La conformación de los asentamientos involucra aspectos relacionados con las condiciones que configura el mercado del suelo donde predomina el bajo precio de este (Rodríguez, 1973), sin embargo, para el contexto latinoamericano, los factores asociados a dicho fenómeno son del tipo social y cultural. Se acuña el concepto "movimientos sociales urbanos" (MSU) por Manuel Castells en La Cuestión Urbana (2006) y tomó como caso paradigmático las movilizaciones ciudadanas de Chile que facilitaron el acceso del gobierno de la Unidad Popular de Allende al poder; lo que le permitió describir el desarrollo de las luchas urbanas entorno a la provisión y al acceso a los bienes públicos.

Este análisis de artículos ofrece un punto de partida para quienes, identificados como ciudadanos científicos, y cohesionados, -alrededor de acciones para favorecer la dimensión de urbanismo- incluyan en sus proyectos, los elementos que revisten interés para los buenos resultados de la planeación en las ciudades, y tienen que ver principalmente con la generación de acciones que trascienden los sectores y recogen las miradas sociales, en las que el conocimiento de los ciudadanos para enfrentar los problemas de salud, sanitarios, ambientales y sociales, fortalecen la coordinación de la voluntad política, por las tendencias globales, que sin sugerirlo, establece niveles de desarrollo y perspectivas de vida entre las ciudades, que van más allá de la oferta de servicios, y por el contrario asume el urbanismo y la gobernanza, como un asunto natural del derecho al territorio de las personas, y que por tanto invita a reconsiderar y reposicionar estrategias para crear entornos saludables, desde la planificación del territorio.

Metodología

El conocimiento evoluciona a través de momentos claves donde hay avances, o más bien interpretaciones distintas de la realidad. Según Foucault (2016), el conocimiento no es una facultad natural; no hay un único sujeto de conocimiento determinado de una vez para siempre; existe una íntima relación entre poder de dominación y saber, es por ello, por lo que, la evolución del conocimiento implica una serie de cambios derivados que no parten de un desarrollo lineal, ya que, no se discute para llegar a una verdad eterna sino para sumar ideas y proponer razonamientos que aporten a la determinación del conocimiento. Por ello, el permanente análisis de información y más allá de ello, el análisis del conocimiento derivado para un fenómeno se convierte en una herramienta



que favorece el proceso de fundamentación de un trabajo investigativo, como el que se emprende.

Es precisamente ese punto donde este trabajo se centra, en los intersticios en los cuales se ha construido de manera parcial las temáticas referentes al urbanismo popular, los movimientos sociales y su relación con la ciudad. El argumento de fondo es que la historia de la creación de ciudad parte la de planeación y los ejercicios de anticipación, pero ante todo de control y definición del “quehacer” en el territorio, el fin último 'construido' de la interacción de diversos procesos en forma panárquica en su relación con las formas de desarrollo de las comunidades -necesidades básicas, empleo, infraestructura, bienestar, entre otros- (Barton y Irarrázaval, 2016).

Es por ello por lo que mediante la presente aproximación conceptual y teórica al desarrollo de las acciones que se derivan de los ejercicios de habitar el territorio desde la perspectiva popular, constituye un primer eslabón para comprender como han sido las dinámicas asociadas a dicho fenómeno y su vez, es una oportunidad de profundizar sobre las externalidades que deriva la acción, por ejemplo, el fortalecimiento de los movimientos sociales, la resiliencia urbana, entre otros.

Para la recolección de la información a analizar, la metodología se dividió en dos componentes: el primero segmentado en siete fases las cuales se detallan a continuación: fase de selección de las bases de datos, selección de palabras clave (relacionamiento de conceptos), construcción de la ecuación de búsqueda, recolección y filtro, construcción de matrices de información, identificación de tendencias y por último consolidación de la información. Este componente comprende la búsqueda de información presente en bases de datos especializadas, conocimiento científico validado y cuyo repositorio son las revistas reconocidas por Scopus.

El otro componente, es de búsqueda en literatura gris y otras fuentes (libros, fuentes primarias, tesis de grado, textos o artículos no publicados en revistas reconocidas por Scopus), esto con la finalidad de precisar elementos de conocimiento sobre el tema a investigar, y cuya divulgación no se encuentra reposando en las revistas científicas, o por lo menos no publicadas en las reconocidas por Scopus. Es necesario reconocer que el rigor metodológico en la construcción de ecuación para la búsqueda en este componente es menor, pues para propender por la obtención de mayores resultados, las palabras clave seleccionadas son urbanismo popular y hábitat popular (sin la rigurosidad que sugiera una ecuación)



Componente 1

Para caracterizar la investigación sobre un tema a través de una aproximación a ejercicio bibliométrico, es crucial realizar una selección muy cuidadosa de los registros de base de datos que representan los trabajos (Amat & Yegros, 2011) para ello, es necesario que las fuentes utilizadas para extraer la información sean formales, dado que, elegir fuentes adecuadas incrementa la veracidad del estudio. En ese sentido, los motores de búsqueda seleccionados para el rastreo y posterior análisis de la información fueron: Scielo, Redalyc y Scopus, dada su flexibilidad disciplinaria y su vasto contenido teórico. Una vez elegida la base de datos académica, se procedió a realizar la estrategia de búsqueda, partiendo de la premisa que cuanto más estructurada está la información a utilizar, más sencillo será realizar posteriores tratamientos analíticos (Valencia, et al, 2016).

Para la definición del ejercicio se seleccionó una categoría que es transversal a la construcción del estado del arte, el urbanismo popular (al mismo tiempo se constituye en la palabra clave central de la búsqueda), sin embargo, se seleccionaron otras cinco palabras clave asociadas que favorecieron el escenario de búsqueda en las bases de datos. Hábitat popular, urbanismo participativo, asentamiento urbano, ciudad planificada y participación son el resto de las palabras que constituyen la ecuación de búsqueda. Cabe resaltar que durante el ejercicio no se hizo una delimitación de tiempo y espacio, lo que representa que los hallazgos reconocen un número indeterminado de países y de años.

En total se obtuvieron 564 registros, entre los que se encontraban artículos de investigación, conferencias, capítulos de libros y otras publicaciones. Ahora bien, dado que el propósito del estudio fue realizar el análisis y seguimiento de la producción científica relacionada con los conceptos previamente mencionados, la búsqueda definió que los resultados tuvieran relación con los conceptos exactos, por lo cual, se aplicó el criterio de búsqueda en los motores con los conceptos exactos y completos. Con ello la búsqueda realizó un significativo filtro. En última instancia, aplicados los criterios previamente mencionados, la ecuación sobre la cual se fundamenta el trabajo es:

```
(TITLE-ABS-KEY ({Popular urbanism}) OR TITLE-ABS-KEY ({Popular habitat}) OR TITLE-ABS-KEY ({Participatory urbanism}) OR TITLE-ABS-KEY ({Planned City}) OR TITLE-ABS-KEY ({urban improvement}) AND TITLE-ABS-KEY ({participation}) AND TITLE-ABS-KEY ({social movements}))
```



Los indicadores bibliométricos proporcionan información sobre los resultados del proceso investigado, su volumen, evolución, y su estructura. Así permiten valorar la actividad científica, y la influencia (o impacto) tanto del trabajo como de las fuentes (Camps, 2008).

Una vez aplicada la ecuación definitiva, se constató que los resultados arrojados hicieran referencia a la temática de estudio, procediendo luego a realizar una matriz para analizar cada una de las variables requeridas para el tratamiento de la información y posterior obtención y análisis de los indicadores bibliométricos (cuantitativos y cualitativos)

Componente 2

Para darle continuidad al ejercicio, y con el objetivo de tener mayor cobertura sobre el campo de conocimiento de urbanismo popular, la construcción del estado del arte sugiere, que se realice un análisis complementario a la literatura encontrada en Scopus, en ese orden de ideas, se elaboró una búsqueda menos estructurada en términos de rigor bibliométrico, con el fin de encontrar textos académicos que no estén reportados en las bases de datos.

Como unidad de búsqueda se usó las palabras clave, urbanismo popular y hábitat popular en diferentes plataformas web, como google scholar, y otras sugeridas por expertos, adicional a esta búsqueda se analizó diferente literatura (libros y ensayos) relacionados con el campo de conocimiento.

Resultados

Los resultados arrojados en ambos componentes permitieron reconocer una serie de tendencias del orden temático, conceptual, metodológico y de ubicación geográfica de los procesos investigativos asociados con el tema de estudio. Es pertinente reconocer que los resultados se encuentran divididos por estructuras de cantidad, impacto y calidad.

Con relación a los indicadores de cantidad se presentan a continuación los más relevantes. El primero se relaciona con la productividad anual donde el volumen de producción científica registra un total de 25 documentos, siendo el año de 1997 el de mayor representatividad con un total de 4 artículos, la producción científica relacionada con el urbanismo popular se ha mantenido en una constante, y ha tenido un aumento significativo, lo que quiere decir, que es un tema que viene tomando impulso y ponderancia en la última década, muestra de ello, es la apertura de unidades



académicas dedicadas exclusivamente a procesos investigativos relacionados con las dinámicas de vida de las ciudades y la forma en que se dan los procesos de urbanización.

Otro indicador de cantidad significativo tiene que ver con la tipología de la producción encontrada, y es evidente que, para generar nuevo conocimiento con relación al tema de urbanismo popular, el medio predilecto para los autores es el artículo derivado de proceso de investigación, sin embargo, los capítulos de libro, y las memorias de conferencias o congresos también se constituyen en un nicho importante para la divulgación del conocimiento.

Con respecto al campo de conocimiento que más genera producción en el área de estudio, se encontró que las ciencias sociales, las ciencias ambientales y la ingeniería son quienes más aporte le dan al proceso de estudio, sin embargo, es interesante reconocer unas ciencias emergentes que poco a poco inician un recorrido de producción de conocimiento en torno al urbanismo popular, dichas ciencias son: las ciencias de la computación y las matemáticas.

Para la construcción de los indicadores de impacto, se realizó una identificación de tendencias de los artículos y documentos analizados, es necesario ponderar que para el presente análisis se tuvieron en cuenta los artículos encontrados en la base de datos Scopus, bajo los criterios expuestos en la ecuación de búsqueda. Una vez analizados los resultados se construyó una matriz de tendencias -en Excel-, mediante la cual se organizaron los hallazgos, orientando la información y organizando de una vez el repositorio de información, que será el componente base del estado del arte. La estructura de la matriz contempla categorías como: nombre del artículo, autor-es, revista donde está publicado, DOI (Si no lo tiene, el enlace donde se encuentra ubicado), año de publicación, resumen, palabras clave, tendencias temáticas, tendencias conceptuales, tendencias metodológicas y tendencias geográficas. Es necesario mencionar que si bien, en la matriz existen variables que se cuantifican, el ejercicio metodológico, fue interpretativo, es decir, se hizo una lectura y análisis de los textos, y a partir de dicho ejercicio, por inducción emergieron las tendencias.

En términos de análisis, se reconocen que en países como Pakistán, se constituye en una unidad geográfica que pondera la participación en las dinámicas de la ciudad, es decir, las transformaciones urbanas, sobre las cuales se adelantan acciones, tanto al nivel político, como de sociedad, las posturas comunitarias determinan una orientación importante, tal es el caso expuesto por Hulls (2012) en su texto, "Government of paper:



The materiality of bureaucracy in urban Pakistan” donde se evidencia que las dinámicas de burocracia en función de la utilización del papel en gobierno. Mas allá de la acción derivada del caso, el mensaje es el impacto en la gobernanza de una ciudad, determinada por las acciones de participación de las personas que habitan el espacio. Otro ejemplo que sirve para determinar que el escenario de participación y en últimas el urbanismo en las ciudades se ve cada vez mas permeado por las personas que habitan dicho espacio, es el caso de Singapur, donde la planificación cuenta con el aporte de las personas que en su cotidianidad interactúan con el territorio, las dinámicas de urbanismo histórica, era de tipo “top-down”, que significa de arriba hacia abajo, esa dinámica ha sido favorecida por la poca robustez poblacional, sin embargo, en los últimos años, ante el éxito que representa la intervención de otros actores en la planeación, se vienen explorando métodos que favorezca la participación de la comunidad en los escenarios de planificación urbana (Soh & Yuen, 2006).

Una categoría conceptual que emerge cuando se profundiza en los estudios relacionados con la participación en los asuntos de urbanismo, tiene que ver con el patrimonio urbano, y pues tal y como plantean Pérez y Matus (2017), en su estudio, “De la resistencia urbana al urbanismo ciudadano. Sujetos y estrategias patrimoniales en Concepción Metropolitana, Chile” el patrimonio cambia en su forma de ser concebido, desde una mirada tradicional asociada a la conservación y la monumentalidad a un enfoque sociocultural que explora en sus usos y significados colectivos, lo que hace que el enfoque comunitario, determine en gran medida las formas de entender el espacio que consideran patrimonio. Una tendencia interesante que emerge del análisis de estudio es que cuando se participa en la forma de entender lo patrimonial, y se construye una dinámica participativa de entender lo patrimonial se pone en valor una categoría que otrora era exclusiva de los expertos científicos en patrimonio, desde esta perspectiva también las personas que habitan y conocen el espacio, son actores fundamentales en el proceso de conversión patrimonial del dicho espacio.

En el análisis se puede interpretar una que las formas de habitar los espacios desde las perspectivas participativas evolucionan, tal es el caso de Dinamarca, donde emerge una metodología denominada DIY, que por sus siglas en ingles representa “hágalo usted mismo”, y básicamente determina las formas de defender el concepto del derecho a la ciudad y la posibilidad de vivir en el espacio desde las lógicas y acciones de quienes lo habitan. Fabian & Samson, (2015), en su estudio “Claiming participation – a comparative analysis of DIY urbanism in Denmark” develan como el urbanismo participativo



reconfigura dos espacios de la ciudad, el primero es la zona de los tomadores de cerveza en la Plaza Enghave y el segundo el desarrollo de las dinámicas de vida en un espacio público de la ciudad.

Discusión

La revolución tecnológica es un campo que empieza a aportar sus conocimientos en las dinámicas de urbanismo en la ciudad, estrategias colaborativas, en especie de retos se convierte en una nueva alternativa de participación en las soluciones a las problemáticas urbanas de las grandes ciudades, en Estados Unidos, durante los últimos años se adelantan procesos cívicos denominados “hackathon urbano”, que es una técnica que busca aprovechar el potencial de las nuevas tecnologías de la información y la participación comunitaria para auspiciar el desarrollo urbano y la renovación de las estrategias de intervención en el territorio, según algunos estudios, los grandes aportes que ofrecen las nuevas tecnologías de la información, no se están utilizando en todas sus proporciones, por eso es necesario incorporar nuevas dinámicas de acción que permitan mejorar las condiciones de vida de las personas en los espacios urbanos. Juntar diversas disciplinas es clave, en estos nuevos procesos de unificación de dimensiones entre el urbanismo participativo y la tecnología (Pogačar & Žižek. 2016). Resulta interesante identificar como el estudio devela que las metodologías de trabajo colaborativas son estrategias para favorecer la participación en escenarios de urbanismo.

Este estado del arte ofrece un punto de partida para quienes, identificados como ciudadanos científicos, y cohesionados, -alrededor de acciones para favorecer la dimensión urbanismo popular- incluyan en sus proyectos, los elementos que revisten interés para los buenos resultados de las dinámicas de vida en las ciudades, y tienen que ver principalmente con la generación de acciones que trascienden los sectores y recogen las miradas sociales, en las que el conocimiento de los ciudadanos interactúan con el territorio.

A partir de los escenarios develados en cada uno de los componentes del estado del arte, se puede afirmar que el urbanismo popular, es una categoría conceptual que se caracteriza por la ausencia en la definición misma del concepto, sin embargo, se puede entender en relación con las formas de habitar el espacio, desde las dinámicas de vida de las personas que participan activamente en beneficio del derecho al territorio y por ende dicha categoría tiene una relación directa con la necesidad que tienen los seres



humanos por sobrevivir en un espacio como la vivienda, de ahí que, en muchos textos se trabaje de manera indiscriminada el concepto de hábitat popular, para referirse a todo el compendio de acciones asociadas que emergen de lo que representa a la luz de este trabajo el urbanismo popular.

Se puede afirmar que los escenarios de organización del territorio desde las bases comunitarias son una respuesta de las clases más oprimidas, ante las desigualdades sociales generadas por políticas neoliberales, que dan prioridad a la capitalización de los espacios. La ausencia de estado, y la falta de garantías para las personas en relación con la vivienda. Empero, para que estos procesos sean exitosos debe existir cierto grado de organización comunitaria que facilite los procesos de empoderamiento para que posteriormente se desarrollen los escenarios participativos en torno a las formas de sentir y vivir el espacio que se habita.

Conclusiones

El urbanismo popular, se viene sugiriendo una relación conceptual (en construcción) con el hábitat popular, y la ubicación geográfica en gran medida determina las formas de emparejamiento con estos dos conceptos, mientras en países de oriente se habla del hábitat popular y la participación como la posibilidad de tomar partido en la toma de decisión referentes a la vivienda, en Latinoamérica, y sobretodo en países como Argentina, Chile, Brasil y México, las dinámicas que rodean el concepto se aproximan más a las formas de vivir en un espacio, es decir, mientras que en latitudes diferentes a las latinoamericanas se condiciona el urbanismo popular a la vivienda, en Latinoamérica emergen nuevas tendencias que aproxima el urbanismo popular a la justicia social y la cohesión comunitaria.

Respecto al urbanismo popular la literatura tanto especializada como gris, devela que hay una deuda respecto a la historiografía de lo que ha representado el fenómeno alineado a dimensiones diferentes a la vivienda, por ejemplo, la cohesión social, la brecha de injusticia social, el empoderamiento comunitario, la resiliencia y la gobernanza.

Notas

¹Fundación Universitaria Católica del Norte, Medellín (Colombia)

²Fundación Universitaria Católica del Norte, Medellín (Colombia)

³Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín (Colombia)



Referencias

- Amat, C. B., & Yegros-Yegros, A. (2011). Los datos bibliométricos extraídos de registros de PubMed no son fiables. *Anuario ThinkEPI*, 5, 223-229.
- Barton, J. R., & Irarrázaval, F. (2016). Adaptación al cambio climático y gestión de riesgos naturales: buscando síntesis en la planificación urbana. *Revista de Geografía Norte Grande*, (63), 87-110.
- Camps, D. (2008) Limitaciones de los indicadores bibliométricos en la evaluación de la actividad científica biomédica. *Colombia Médica*, 39(1), 74-79.
- Castells, M. (2006). *La cuestión urbana*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editora Iberoamericana
- Delgadillo, V. (2016). Ciudades iletradas: orden urbano y asentamientos populares irregulares en la ciudad de México. *Territorios*, 35, 81-99. Doi: [dx.doi.org/10.12804/territ35.2016.04](https://doi.org/10.12804/territ35.2016.04)
- Fabian, L. & Samson, K. (2015) Claiming participation – a comparative analysis of DIY urbanism in Denmark. *Journal of Urbanism*. 166-184. <https://doi.org/10.1080/17549175.2015.1056207>
- Foucault, M. (2016) La verdad y las formas jurídicas. *Revista de Filosofía*, 105.
- Rodríguez, Alfredo. 1973. "Oferta de vivienda y terrenos en Lima Metropolitana. 1940-1967." En A. Rodríguez y otros Segregación residencial y desmovilización política. SIAP, Buenos Aires.
- Hulls, M.S. (2012) *Government of paper: The materiality of bureaucracy in urban Pakistan*. Disponible en: <https://www.ucpress.edu/book/9780520272156/government-of-paper>
- Kaja Pogačar & Andrej Žižek. (2016) Urban Hackathon – Alternative Information Based and Participatory Approach to Urban Development. *Procedia Engineering* 161 (2016) 1971 – 1976. <https://doi.org/10.1016/j.proeng.2016.08.788>
- Pérez, Leonel, & Matus, Christian. (2017) De la resistencia urbana al urbanismo ciudadano: Sujetos y estrategias patrimoniales en Concepción Metropolitano, Chile. *Revista de geografía Norte Grande*, (66), 167-192. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022017000100010>
- Schiavo, Vera y dos Santos Nogueira. (2013). Los movimientos sociales y formas de urbanización metropolitana en el marco del posneoliberalismo. El caso de GIROS en la ciudad de Rosario, Argentina. *Quid* 16 N° 3 (157-169). Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1135>



Soh, E.Y & Yuen, B. (2006) Government-aided participation in planning Singapore. *Cities*, Vol. (23) No. 1, p. 30–43.

Valencia, A. Montoya, I. Montoya, A. (2016). Intención emprendedora en estudiantes universitarios: Un estudio bibliométrico. *Intangible Capital*, 881-922.



Ciudad y Colonialidad del Poder: La Sociedad Urbana en América Latinaⁱ

Hander Andrés Henaoⁱⁱ

Resumen

El espacio Latinoamericano lleva la marca de la sociedad urbana, así como lleva la marca de la colonialidad del poder, ambos procesos son dos caras de una misma totalidad histórica: la modernidad Eurocentrismo. Latinoamérica es el espacio y tiempo inaugural de una nueva forma de estructurarse el poder cuya colonialidad es lo característico. Este rasgo fundacional, históricamente específico hace poco más de quinientos años, lleva la marca de la urbanización. El proceso en el que se configura la colonialidad del poder, es uno y el mismo proceso en el que se configura el espacio urbano Latinoamericano.

En el presente ensayo, nos proponemos responder a la pregunta por cómo ha venido a ser lo que es la sociedad urbana latinoamericana, deteniéndose en la filigrana de sus procesos sociales y políticos y sus estructuraciones económicas. No trataremos de realizar un estudio de caso, por el contrario, si nos detenemos en la descripción de una ciudad en particular, será sólo para mostrar una pequeña estrella dentro del conjunto de la constelación global que es la sociedad urbana latinoamericana.

En una primera medida discutiendo la relación que existe entre el fenómeno urbano y la formulación de una teoría social crítica latinoamericana. En un segundo momento, describiremos y analizaremos el desarrollo histórico de la sociedad urbana latinoamericana, mostrando su relación con la configuración de la colonialidad del poder y la dependencia en América Latina Terminamos con nuestras palabras conclusivas.

Palabras claves

Ciudad, Colonialidad de poder, Industrialización, Colonia, Racionalidad Técnica, Sociedad Urbana.

Introducción

“El intelectual que se sienta superior con el conocimiento, deja de ser un intelectual y se convierte en un idiota”

P. Felix.

Yo crecí en Medellín; así como usted nació en Quito, Asunción, Arequipa, San Cristóbal, o fue a visitar Curitiba, Potosí, Lima, Montevideo o talvez Córdoba; o más bien usted es



de esos que pudo haber conseguido un trabajo en Ciudad de México, Cuba, Buenos Aires, Sao Paulo o Bogotá y se enamoró de Valparaíso, Río de Janeiro, La Paz o Caracas. Todos espacios Latinoamericanos, todas Urbes latinoamericanas, todas llevando la marca de la vida urbana latinoamericana. No queremos decir con ello que Latinoamérica sea el único espacio marcado por la vida urbana y todos sus avatares implícitos a este estilo de vida; por el contrario, queremos afirmar que Latinoamérica lleva la marca urbana al igual que todo los demás continentes, sólo que la manera en que lleva este sello, la caracteriza como geografía, como sociedad y cultura particular. El espacio urbano nos habla desde ayer y hoy sobre lo que es la sociedad latinoamericana, pudiéndose proyectar incluso lo que puede venir a ser mañana.

Hay que entender que Latinoamérica como realidad histórica, es toda una vasta red de sociedades urbanas latinoamericanas. Este hecho porque Latinoamérica lleva la marca de la «sociedad urbana» así como lleva la marca de la «colonialidad», ambos procesos son dos caras de una misma totalidad histórica: la modernidad. Es por esto que las ciudades latinoamericanas, no importa que sean estas, centrales, grandes metrópolis, o periféricas, pequeñas urbes semi-rurales (o ruralidades semi-urbanas), llevan la marca de la barbarie, esto es de la «colonialidad del poder» y el «Eurocentrismo».

Es cierto que la ciudad como forma de experiencia social existe mucho antes que la modernidad, incluso, existe de manera no extendida en el territorio latinoamericano; sin embargo, tenemos que anotar, que la sociedad urbana, se desarrolló paralelamente se desarrolló la forma de vida moderna, recordando de la mano del profesor Anibal Quijano que América latina fue la primera de las identidades de la modernidad.

La ciudad está presente en casi toda la historia de la humanidad; está presente desde los primeros asentamientos grupales de la era neolítica, floreció en el mundo antiguo, se conservó en la edad media por su posibilidad comercial, hasta que se configuró en la modernidad con su industria (Lefebvre, 1980; Romero, 2009; Rolnik, 2009). En esa medida, si bien la ciudad no es un objeto y obra única de la era moderna, la modernidad la dota de características precisas que la determinan en su despliegue.

Estas características precisas que determinan el despliegue de la ciudad occidental en la modernidad, son los elementos esenciales que nos permiten entender las sociedades latinoamericanas, ya que como decimos, no es posible entender la modernidad como realidad histórica al margen de entender el proceso de conquista y colonización del continente americano desde 1492. En esa medida, queda determinado un origen y esencia sobre la que se instala la sociedad urbana latinoamericana, que dota a su



espacio urbano y a las dinámicas y conflictos sociales desenvueltos en él, si bien siempre conectados con la interdependencia del sistema mundo, de una particularidad y singularidad única. Si hemos de ser convocados, debemos serlo en todo momento, a interrogarnos sobre América Latina, es ella, como dijo alguna vez el profesor Aníbal Quijano (2009), todavía una interrogación, lo que llamamos horizonte de sentido, se encuentra, sin lugar a dudas, en la configuración de las relaciones de poder (como dijera en esa misma ocasión el profesor Quijano) y en las «urbes Latinoamericanas», en la sociedad y estilo de vida urbano que materializan la colonialidad del poder: « [...] Por eso es que América Latina tiene un lugar tan excepcionalmente importante en lo que ocurre hoy a las relaciones entre la especie y el planeta [...] » (Quijano, 2009:3).

Latinoamérica es el espacio y tiempo inaugural de una nueva forma de estructurarse el poder cuya colonialidad es lo característico (Quijano, 2009). Este rasgo fundacional, históricamente específico hace poco más de quinientos años, lleva la marca de la urbanización. Resumiendo, y para ser más claros, el proceso en el que se configura la colonialidad del poder, es uno y el mismo proceso en el que se configura el espacio urbano Latinoamericano. No vamos a decir que son dos caras de un mismo proceso, por el contrario, son una y la misma cara, en tanto configuración de la realidad histórica que conocemos como modernidad; lo que ocurre es que son dos momentos, con relativa autonomía el uno del otro, pero que indiscutiblemente poseen la misma teleología: consolidar la dominación eurocéntrica del mundo, consolidar el «sistema mundo capitalista».

Las ciudades latinoamericanas han visto su crecimiento urbano a través de procesos muy diversos y disímiles; algunas vivieron fuertes procesos migratorios mientras consolidaba una industria, otras, permanecieron con estructuras fundamentalmente agrarias y se sostuvieron con el tiempo a partir de la producción de un solo producto o el comercio de varios productos; otras nacieron como fuertes militares para mantener control territorial en las fronteras u, otras nacieron como sedes administrativas y burocráticas, etc.; no obstante, todas coinciden en una experiencia histórica: la conquista y la colonización, la independencia, las dictaduras y las corruptas democracias liberales (Carrillo Torea, 2006; Romero, 2009). Latinoamérica es una «unidad de la diferencia», explicable más por sus ciudades y las relaciones que mantienen entre ellas y el resto del mundo, que por sus Estados nacionales.

En el presente ensayo, nos proponemos responder a la pregunta por cómo ha venido a ser lo que es la sociedad urbana latinoamericana, deteniéndose en la filigrana de sus



procesos sociales y políticos y sus estructuraciones económicas. No trataremos de realizar un estudio de caso, por el contrario, si nos detenemos en la descripción de una ciudad en particular, será sólo para mostrar una pequeña estrella dentro del conjunto de la constelación global que es la sociedad urbana latinoamericana.

En una primera medida discutiendo la relación que existe entre el fenómeno urbano y la formulación de una teoría social crítica latinoamericana. En un segundo momento, describiremos y analizaremos el desarrollo histórico de la sociedad urbana latinoamericana, mostrando su relación con la configuración de la colonialidad del poder y la dependencia en América Latina. Terminamos con nuestras palabras conclusivas.

Espacio Urbano y Teoría Social Crítica Latinoamericana

El pensamiento social nace junto con la modernidad; mejor dicho, las ciencias sociales son producto de la autoconsciencia que se producía sobre un momento histórico específico: la modernidad. No podemos negar que antes de la obra “La división Social del Trabajo de Emile Durkheim” (1883), no existía pensamiento social. Por el contrario, obras como “La República” de Platón o la “Política” de Aristóteles, son ya tratados sobre la vida del hombre en sociedad y todas las implicaciones que esto trae. Ahora, antes del surgimiento de la sociología, no existía un enfoque orientado hacia la investigación de los fenómenos sociales al margen de consideraciones especulativas o morales. Lo anterior marca el hecho mismo de que la sociología como ciencia especializada haya nacido a mediados del siglo XIX en Europa central occidental: se trataba de la manifestación ideológica de la realidad socioeconómica histórica que conocemos como era moderna.

La sociología surgió entonces como un instrumento para un “mejor” entendimiento del proceso social que históricamente estaba desarrollando una nueva forma de vida en la que se presentaba una mayor y creciente valoración de la consciencia que entendía al mundo como siendo sometido a un orden causal al que no se le presentaba un fondo divino, sino lógico y práctico, hecho que se ve reflejado en los motivos, las intenciones y valoraciones siempre inherentes a la utilización de los resultados de la ciencia en la explicación de los fenómenos humanos (Fernández,). La creciente división del trabajo, la configuración cada vez mayor de una economía monetaria, así como la configuración de un proceso de industrialización y avance técnico y tecnológico, facilitaron la configuración de Estados burocráticos y democracias institucionalizados en un vasto sistema legislativo y jurídico que dotaba de legitimidad la organización de la sociedad



en clases bien diferenciadas y jerarquizadas dentro del proceso como conjunto global. A tal proceso, como se sabe ya, le era implícito un desarrollo ideológico de «desencantamiento» y racionalización del mundo, del que las ciencias sociales era una manifestación característica^a. En esa medida, por lo general, el punto de partida de los primeros teóricos sociales occidentales, fueron las conexiones entre el crecimiento y el desarrollo de la producción económica y una determinada forma de vida social. Así, siempre estuvieron en conexión íntima el desarrollo del sistema capitalista, de la economía de intercambio y la forma de vida metropolitana y urbana. Y, aunque el concepto de espacio difícilmente se presenta como objeto legítimo para la sociología (Lefebvre, 2013), pensadores como F. Tönnies; Max Weber, Emile Durkheim, F. Engels, K. Marx, y más aún G. Simmel, vieron en la ciudad un objeto de estudio que les permitía ver toda las aristas de la nueva forma de vida que se estaba constituyendo; la ciudades fueron para ellos laboratorios donde se desenvolvían todos los fenómenos implícitos a la vida moderna por ello desde el principio sus reflexiones están cargadas de un fuerte abordaje sobre los problemas urbanos.

Las sociedades comenzaron a caracterizarse entonces a partir del desarrollo o no de los elementos que configuraban unas vidas urbanas como modernas o tradicionales, diferenciándose jerárquicamente según su grado de desenvolvimiento en relación a esa nueva racionalidad.

Consecuentemente, los discursos y debates del pensamiento social latinoamericano del siglo XIX y XX podrían sintetizarse en que siempre han estado marcados por las categorías de subdesarrollo/ desarrollo, Transición, Tradición/ modernidad, dependencia y marginalidad (Cortés, 2012). Ahora todos llevan, como síntoma, la colonización epistémica.

El primer esbozo de una teoría social del espacio urbano en nuestro continente se remonta, comúnmente en los manuales de sociología, a La Escuela de Chicago en Estados Unidos con Robert Park (1846-1944) (su obra la “Ciudad” de _____) a la cabeza, quien comenzaba a realizar un giro espacial a las ciencias sociales y humanas a partir de análisis de la sociedad urbana. A partir de la experiencia empírica del proceso de industrialización norteamericano, con sus oleadas de migración del campo a la ciudad y su reiterada producción de territorios de marginación, el espacio urbano es visto como algo que moldea nuestras experiencias sociales y psicológicas, siendo la ciudad todo un ecosistema que produce subjetividades y colectividades concretas. Es un acercamiento importante, pero que no pudo superar la dificultad de abordar como



homogéneo el desarrollo urbano del continente, tomando como modelo el tradicional paso de la comunidad tradicional (Gemelschaft) a la sociedad moderna (Gemeinschaft), agregando la novedad de la perspectiva interaccionista (de herencia simmeliana) y economista.

Posteriormente, se hizo clásica la contraposición de R. Redhead y Oscar Lewis, quienes manteniendo la perspectiva dicotómica de transición «Tradicional-Moderno», estudiando los procesos de aculturación y adaptación de los migrantes en las ciudades construyeron categorías dicotómicas como Folk- Urbano, en el caso de Redhead y en el caso de Lewis, considerando la pobreza como producto del mantenimiento de las formas sociales de interacción propias de la civilización tradicional en el seno de la civilización moderna.

Solo hasta 1959 se realiza el “Primer Seminario Internacional Sobre Problemas de Urbanización en América Latina” sede en Santiago de Chile, en donde tiene lugar un debate sobre la realidad urbana latinoamericana y son presentados los estudios sistemáticos en marginalidades urbanas en América latina, con nombres como J. Mati Moris de Lima, Andru Priese en Rio de Janeiro y Gino Germani en Argentina. Si bien fue uno de los primeros acercamientos, se sigue manteniendo el carácter eurocéntrico de sus perspectivas, al fundamentarse en las categorías dicotómicas.

En últimas, la teoría social latinoamericana pasaba antiguamente por tres obstáculos epistémicos que no permitían un desenvolvimiento real y crítico de un pensamiento autónomo continental. Uno era de carácter estructural, que llevaba el sello de América latina como una imagen limitada de la modernidad europea (véase la teoría de Gino-Germaní, por ejemplo) (Cortés, 2012). Este obstáculo es claramente un síntoma de la colonización de nuestras estructuras de pensamiento, puesto que se configura toda la red conceptual de interpretación de la realidad de la sociedad latinoamericana a partir del modelo tradicional polivalente de la transición de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Este hecho es característico de todos los clásicos de la teoría social occidental y lleva claramente el sello de la colonización, pues se parte siempre de considerar a unas sociedades como inferiores dentro del proceso de civilización, por lo cual imponiendo un modelo como camino idóneo de racionalización de las formas de existencia social, se proponen interpretar cada una de las sociedades bajo ese modelo, incluso si es necesario reducir la riqueza y complejidad históricas y culturales de ciertas sociedades como la Africana y la Latinoamericana por ejemplo.



El segundo de los obstáculos es de carácter Normativo que lleva a una especie de nacionalismos metodológicos, buscando una particularidad en cada cultura y entorno donde se ubicaba una investigación empírica concreta (Cortés, 2012). Este tipo de enfoques y las investigaciones que de él resultan, son casi siempre de carácter descriptivo, limitándose a presentar una caracterización de una población o localidad específica según una dimensión determinada vinculada, por lo general, al proyecto gubernamental específico al que se ve adscrita la investigación: género, desplazamiento, vivienda, etc; por lo general, sus resultados manifiestan la especificidad del estudio y los valores y dificultades de la particularidad del grupo estudiado, dejando al margen cualquier consideración sobre las relaciones de interdependencia dentro de un sistema global que los abarca y determina como la totalidad de la que ese grupo y espacio geográfico son solo un momento. Gracias a estos enfoques surgen las teorías de la “cultura de la pobreza” para explicar la marginalización en América Latina, por ejemplo.

Finalmente, el tercero de los obstáculos epistémicos, está identificado con la Falta de Autonomía del quehacer sociológico que hace que se instrumentalice la investigación y sus resultados (Cortés, 2012). Esta perspectiva es característica de la teoría de la Dependencia Latinoamericana, que siempre critica el quehacer de los investigadores sociales si estos no ponen un énfasis en la dependencia como la causa fundante de los problemas de las sociedades latinoamericanas (Cortés, 2012). La falta de autonomía en lo macro sociológico de las sociedades latinoamericanas es la causa de la falta de autonomía de los pensadores sociales latinoamericanos, por ello no se produce una teoría social latinoamericana.

Los estructurales proponían el concepto de Subdesarrollo y transición hacia la modernidad, los normativos proponían cada vez más proyectos investigativos de carácter descriptivos vinculados a la intervención rápida en las comunidades, al margen de cualquier proposición de la construcción de una teoría social latinoamericana. Por su parte, la perspectiva de la Falta de Autonomía, es el comienzo de una teoría social latinoamericana, pues al vincular las dimensiones políticas y económicas con el concepto de Dependencia, la subordinación al centro, ya sea por aceptación negociada o adaptación, es vista siempre como el producto realizado por un grupo social, clase dominante de una región periférica (Cortés, 2012). Es por ello que la Dependencia, se entendía como una cuestión posicional, espacial y/o funcional a la estructura de la división internacional del trabajo (Cortés, 2012). Esta perspectiva, características de



pensadores como Cardoso y Faletto entonces, mostraba ya un contenido crítico y autónomo en sus elaboraciones y formulaciones teóricas. Sin embargo, el desarrollo de la vida pública y política de los pensadores que la formularon, manifiesta el carácter proto crítico y retórico de su formulación (Cortés, 2012).

Al decir de un pensador crítico como Rui Mauro Marini, desde 1840 hasta la primera década del siglo XX, un enfoque teórico “Racista” dominará el pensamiento social latinoamericano, recalando con ello que el pasado, como condiciones de posibilidad por donde se configura nuestra consciencia, nos había hecho tomar un buen hábito: la repetición de las reflexiones que Europa hacía sobre nuestra realidad.

Nosotros por nuestro lado, creemos que el camino de una teoría social latinoamericana, pasa por la superación de las antiguas perspectivas, no tratándose de dejar a un lado la dimensión geográfica y espacial como un eje para interpretar el proceso socio histórico de la modernidad, sino que por el contrario de reinterpretar a partir de aquello que no ha sido preguntado en él; realizarle nuevas preguntas a las sociedades latinoamericanas, que estas a su vez realicen preguntas y cuestionamientos a las sociedades europeas y orientales de otras latitudes.

Es ahí donde el fenómeno urbano adquiere completa relevancia. El caótico proceso histórico de la sociedad latinoamericana, donde quedan dudas sobre su homogeneidad originaria y su diversidad constituyente, tienen en la ciudad un hilo conductor que ayuda a comprender el proceso en su totalidad (Romero, 2009). Milton Santos (2014: 20) nos advertía que toda disciplina es un reflexionar que posee una autonomía, sin embargo, siempre se vincula con un saber en general, con la intención de mostrar la importancia que tiene el «Espacio» como una categoría analítica de la acusación histórica social. Continuando un proyecto de tal magnitud, sin por ello ser discípulos directos de la geografía social de Milton Santos, Coincidimos en la necesidad de construir una teoría social crítica, agregando que está indiscutiblemente desde nuestro espacio de pensar, latino-afro-indio-americana. Una teoría social latinoamericana necesariamente tiene que ser crítica, pues, la descarnada realidad históricamente construida en América Latina, obliga siempre a preguntar por las posibilidades de realización de una vida humana en el mundo.

La ilustración civilizatoria de la modernidad eurocéntrica ya no tiene ninguna posibilidad, ella misma niega su realización con cada uno de sus documentos y archivos históricos. Las ciudades latinoamericanas son la memoria “dura” de esa historia, a través de las calles, plazas, barrios, monumentos y edificios, está viva la posibilidad de una teoría



social latinoamericana comprometida con la superación del sufrimiento humano en el mundo dejado por los procesos irracionales de racionalización del mundo liderados por occidente.

Es cierto que la ciudad como forma de experiencia social, existe mucho antes que la modernidad, incluso, existe de manera no extendida en el territorio latinoamericano; sin embargo, tenemos que anotar, que la sociedad urbana, se desarrolló paralelamente se desarrolló la forma de vida moderna. La ciudad está presente en casi toda la historia de la humanidad; está presente desde los primeros asentamientos grupales de la era neolítica, floreció en el mundo antiguo, se conservó en la edad media por su posibilidad comercial, hasta que se reconfiguró en la modernidad con su industria (Lefebvre, 1980; Romero, 2009; Rolnik, 2009). En esa medida, si bien la ciudad no es un objeto y obra única de la era moderna, la modernidad la dota de características precisas que la determinan en su despliegue.

Ahora, recordando de la mano del profesor Anibal Quijano () que América Latina fue la primera de las identidades de la modernidad, se tendrá claro que una dialéctica de la ilustración pasa necesariamente por la lectura de la modernidad europea a la luz de su barbarie dejada en América Latina. Por lo anterior, la formulación hoy de una teoría crítica latinoamericana, pasa por la formulación de una teoría crítica del espacio social urbano latinoamericano. Se trata de realizar un giro crítico hacia el espacio en la teoría social latinoamericana. El Espacio Urbano latinoamericano nos abre hoy las puertas para comprender la Conquista, la colonización, la independencia, el racismo, la marginalidad y la pobreza y aún más, la Dependencia y la Colonialidad del Poder.

En ello, no hacemos sino seguir el legado crítico de pensadores como Henry Lefebvre, uno de los primeros teóricos europeos que abordó el fenómeno urbano como una clave para interpretar críticamente las sociedades modernas (no más que no superó su eurocentrismo, como el propio Marx); Milton Santos y su proyecto de una “Filosofía crítica de las técnicas”, José Luis Romero y su historiografía crítica, en un diálogo junto a Aníbal Quijano, quien siempre consideró que la crítica de la sociedad es la forma más idónea de construcción de conocimiento sobre la sociedad, construyendo su teoría Descolonial de la Colonialidad del Poder. Pensadores que permiten una comprensión diferente del proceso histórico de la modernidad, entendiendo sus lógicas colonialistas inherentes y sus limitaciones como proyecto político y económico de una sociedad libre.

La nueva teoría social Latinoamericana es un diálogo entre las tradiciones críticas del pensamiento social; todos dan claves para la elaboración de una teoría urbana crítica y



latinoamericana; no se trata de discusiones bizantinas o de egocentrismos academicistas, se trata de la búsqueda constante de modelos teóricos que sirvan en la interpretación descolonizadora de la realidad compleja latinoamericana, generando posibilidades y perspectivas de acción. Es por ello que, con el crecimiento de las complejas sociedades urbanas latinoamericanas, los pensadores críticos nos enfoquemos cada vez más hacia la búsqueda de la comprensión de sus elementos y dinámicas más básicas; nos enfocamos hacia la construcción de una teoría urbana (Anarco)decolonial.

Las características precisas que determinan el despliegue de la ciudad occidental en la modernidad, son los elementos esenciales que nos permiten entender las sociedades latinoamericanas, ya que como decimos, no es posible entender la modernidad como realidad histórica al margen de entender el proceso de conquista, invasión y colonización del continente americano desde 1492. En esa medida, queda determinado un origen y esencia sobre la que se instala la sociedad urbana latinoamericana, que dota a su espacio urbano y a las dinámicas y conflictos sociales desenvueltos en él, si bien siempre conectados con la interdependencia del sistema mundo, de una particularidad y singularidad única. Si hemos de ser convocados, debemos serlo en todo momento, a interrogarnos sobre América Latina, es ella, como dijo alguna vez el profesor Aníbal Quijano (2009), todavía una interrogación, lo que llamamos horizonte de sentido, se encuentra, sin lugar a dudas, en la configuración de las relaciones de poder (como dijera en esa misma ocasión el profesor Quijano) y en las urbes Latinoamericanas, en la sociedad y estilo de vida urbano en las ciudades Latinoamericanas que materializan la colonialidad del poder: « [...] Por eso es que América Latina tiene un lugar tan excepcionalmente importante en lo que ocurre hoy a las relaciones entre la especie y el planeta [...] » (Quijano, 2009:3).

Latinoamérica es el espacio y tiempo inaugural de una nueva forma de estructurarse el poder cuya colonialidad es lo característico (Quijano, 2009). Este rasgo fundacional, históricamente específico hace poco más de quinientos años, lleva la marca de la urbanización. Resumiendo, y para ser más claros, el proceso en el que se configura la colonialidad del poder, es uno y el mismo proceso en el que se configura el espacio urbano Latinoamericano. No vamos a decir que son dos caras de un mismo proceso, por el contrario, son una y la misma cara, en tanto configuración de la realidad histórica que conocemos como modernidad; lo que ocurre es que son dos momentos, con relativa autonomía el uno del otro, pero que indiscutiblemente poseen la misma



teleología: consolidar la dominación eurocéntrica del mundo, consolidar el «sistema mundo capitalista eurocentrado».

Las ciudades latinoamericanas han visto su crecimiento urbano a través de procesos muy diversos y disímiles: algunas vivieron fuertes procesos migratorios mientras consolidaba una industria; otras, permanecieron con estructuras fundamentalmente agrarias y se sostuvieron con el tiempo a partir de la producción de un solo producto o el comercio de varios productos, otras nacieron como fuertes militares para mantener control territorial en las fronteras u, otras nacieron como sedes administrativas y burocráticas, etc., etc.,...; no obstante, todas coinciden en una experiencia histórica: la conquista y la colonización, la independencia, las dictaduras y las corruptas democracias liberales (Carrillo Torea, 2006; Romero, 2009). Latinoamérica es una unidad de la diferencia, explicable más por sus ciudades y las relaciones que mantienen entre ellas y el resto del mundo, que por sus Estados nacionales.

No puede haber modernidad sin colonialidad; pero ya han existido experiencias urbanas sin colonialidad. Decolonizar la modernidad capitalista eurocentrada, significa pensar la sociedad urbana latinoamericana con el horizonte de preguntarse por otras formas de pensar las relaciones del poder que no pasen por el Estado Moderno y la forma de sociabilidad moderna.

La sociedad urbana latinoamericana: entre racionalidad urbana, colonialidad del poder y la racionalidad técnica

La ciudad es una creación que sólo el hombre, con su trabajo colectivo, logra edificar como una objetivación de su propio ser (genérico). La ciudad es entonces manifestación de la producción de la naturaleza y del hombre mismo (Lefebvre, 1976). La ciudad es una obra y producto colectivo que desafía a la naturaleza; naciendo con el proceso de sedentarización, modifica rotundamente las antiguas relaciones entre el ser humano y la naturaleza, mostrando la capacidad que tiene la humanidad para controlar y darle una finalidad a los objetos naturales (Rolnik, 2009). La ciudad moldea la vida y la experiencia social; ella es la forma más desarrollada de apropiación del hombre sobre la naturaleza; por ello es un producto histórico y social, es una obra y un producto que muestra la naturaleza humana y la humanización de la naturaleza (Lefebvre, 1980; Ronilk, 2009; Santos, 2012).

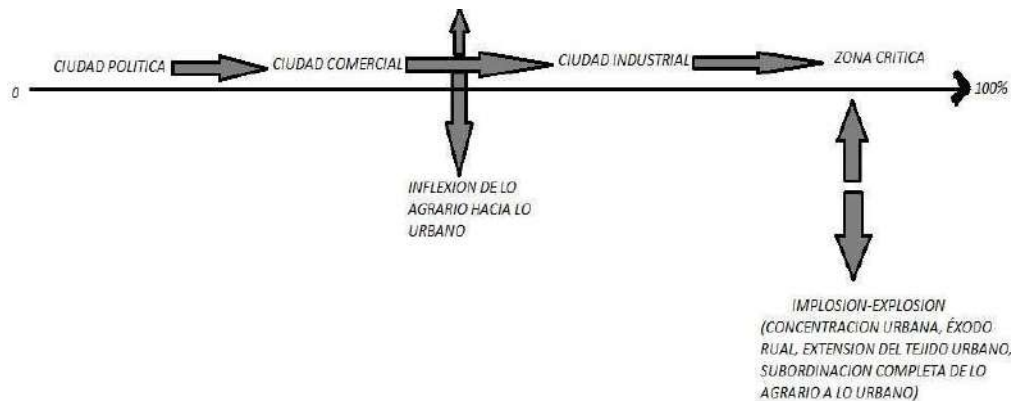
Ahora, tenemos que considerar que la Ciudad como obra de determinados agentes históricos y sociales, necesita de la distinción entre acción y su resultado, entre grupo y



su producto (Lefebvre; 1973). Tal distinción lleva a diferenciar entre la «morfología material» y la «Morfología social»; mejor dicho, es menester distinguir entre la «Ciudad» y «lo Urbano» (Lefebvre; 1973). La ciudad sería aquel equipamiento arquitectónico, inmediato y perceptible como un dato sensible y práctico; mientras que lo urbano es el compuesto de relaciones sociales que es necesario concebir o reconstruir a partir del pensamiento. En esa medida, el fenómeno urbano, por su complejidad, va más allá de lo físico y no se puede reducir exclusivamente a lo social; por el contrario, su complejidad radica en la interacción e interdependencia entre ambos. El fenómeno urbano es complejo porque es dinámico, ideal porque es concreto, real al ser histórico.

Henry Lefebvre es un sociólogo urbano francés, crítico y analista del trasfondo último y real del curso histórico; situó a la ciudad como fondo privilegiado del estilo de vida occidental, no obstante, ve que el fenómeno refiere a algo más allá de la ciudad y, por ello, formuló el concepto de «Sociedad Urbana». Con tal concepto el sociólogo crítico buscó superar el pseudo concepto sociológico de «ciudad», para darle una determinación espacial y temporal a un “objeto posible”: lo Urbano (Lefebvre; 1973; Lefebvre; 1980). Así, siguiendo a Lefebvre (1980), toda la historia humana es la codificación del proceso de urbanización; el desarrollo de la sociedad sólo puede concebirse a través de la realización de la «sociedad urbana».

El núcleo del estudio Lefebvrino, está en que todo modo de producción organiza, produce su espacio y su tiempo, a la vez que las relaciones sociales que le subyace; por lo que es importante ver la configuración de la sociedad a partir de los espacios públicos y privados producidos por este alrededor de la historia (Lefebvre, 2013). La interpretación de la historia se realiza en términos de un paulatino desenvolvimiento de la «Racionalidad Urbana». En textos como “El derecho a la Ciudad”, “La Revolución Urbana” y en la síntesis de su pensamiento urbano: “La Producción Social del Espacio”, parte del concepto de «Valor de Uso»^b, para a partir de él, realizar un análisis histórico del desarrollo de la ciudad en occidente. En el fondo de este planteamiento, está el modelo de Karl Marx sobre el desarrollo de los modos de producción; se parte de la sociedad con menor desarrollo urbano, hasta llegar a la sociedad urbana, pasando por tres fases del desarrollo de la civilización: una fase Rural, una fase Industrial y una fase Urbana (Lefebvre, 1980):



*Cuadro 1. Modelo Lefebvriano de desarrollo Histórico Sociedad Urbana
Fuente: Henry Lefebvre. La Revolución Urbana 1980.*

Se desarrollan de ese modo, cuatro tipos de ciudad identificables en la historia: una ciudad política, evocada más hacia lo administrativo y el control militar de un territorio, característica por ejemplo de la antigüedad griega y mesopotámica; una ciudad comercial, centrada en facilitar el flujo de mercancías y el encuentro entre oferentes y demandantes, propia de la época medieval, pudiéndose encontrar también con la ciudad industrial propia de la era moderna, hasta llegar a la sociedad urbana propiamente dicha, característica de nuestras sociedades masificadas e hiper tecnologizadas y globalizadas.

Ahora, si bien la interpretación de Lefebvre nos da grandes instrumentos heurísticos para la crítica de la sociedad moderna, este dejó escapar el hecho de que la «Técnica» es aquello que articula la Naturaleza y la cultura como una “segunda naturaleza” materializada en la ciudad (Santos, 2014: 45). Lefebvre quiso escapar de las “ilusiones de la técnica”, imposibilitando a sí mismo una filosofía de la técnica que permita pensar el espacio social (Santos, 2014:45-47). Las «Formas espaciales» son expresión de los «modos de producción» por el hecho de que es la técnica participan de la producción y percepción del espacio social de producción, ya que la manera en que se desarrolla el trabajo se particulariza históricamente por los medios técnicos que se posean (Santos, 2014:50-57). Como dice el propio Milton Santos (2012:29): «La historia de la formación social es aquella de la superposición de formas creadas por la sucesión de modos de producción, de su complejidad sobre su territorio espacial». La inmanente interconexión entre «Formación Social», «Modo de Producción» y la «Formación Espacial» que nos señala Milton Santos (2012:27) obligan a comprender el desarrollo histórico de la «sociedad urbana» como un desarrollo de la técnica, como un «un producto técnico». Los momentos de “revolución urbana” que menciona Lefebvre en su interpretación histórica, no serían posible sin los avances en las fuerzas productivas en correlación



con las relaciones de producción, es decir, son una «Revolución Técnica».

Más allá de las divergencias que ambos pensadores puedan tener (remitirnos a ella sería olvidar el objeto vivo, petrificando en argumentos cerrados), ambos nos permiten pensar la interconexión entre una «Racionalidad Técnica» y «Racionalidad Urbana» en la producción de un espacio como la «sociedad urbana» (totalidad que integra modo de producción, formación espacial y formación social) que funciona bajo la lógica de la «Colonialidad del Poder».

Deteniéndonos en los trabajos del sociólogo peruano Aníbal Quijano (2014) quien considera como íntimamente conectados el proceso de urbanización en América Latina y su posición Dependiente frente a las potencias mundiales (sus estudios inauguran el enfoque que se dio en llamar “Decolonial”) podemos hacer énfasis en la interpretación de la historia a partir de la experiencia de la colonización como aparición de una «Colonialidad del Poder». En esa medida, se hace importante considerar la diferencia entre las ciudades de los pueblos originarios Latino Americanas y las ciudades con una base europea (Carrillo Torea, 2006).

Las ciudades originarias de América Latina están caracterizadas por su armonía con la naturaleza, son reales ecosistemas vivos, mientras que las ciudades modernas son la contraposición a la naturaleza, su dominio y destrucción (Carrillo Torea, 2006). A diferencia del proceso que se estaba consolidando en América Latina de los pueblos originarios, en donde ciudades como Cuzco, Tenochitlant por ejemplo, la sociedad urbana se desarrolla con una arquitectura análoga a la geografía natural, significando ambas, la ciudad y la naturaleza, una y la misma cosa; en las ciudades Europeas occidentales, se trataba de todo lo contrario, de configurar una diferenciación de lo natural, y un paulatino dominio de la naturaleza en la producción y conformación del espacio urbano.

En este punto, es donde se hace importante relacionar el proyecto intelectual y político que veíamos con Henry Lebrve y Milton Santos con el proyecto intelectual y político de Aníbal Quijano. Henry Lefebvre, dejó escapar el importante papel de América Latina en la configuración de esa Racionalidad urbana. Si bien logra caracterizar y tipificar muy bien los estilos de ciudad que se desarrollan en occidente (política, comercial, industrial y urbana), pudiendo desarrollar estudios muy precisos sobre las ciudades europeas, sus estudios se centraron en Europa, limitando el alcance de sus postulados. Lefebvre supo



ver la génesis de la Racionalidad Urbana occidental, lo que no pudo ver fue su carácter colonizador (además de la importancia de la técnica en ese proceso como ya vimos).

El fenómeno urbano en América Latina, la «Sociedad Urbana Latinoamericana», no puede ser entendida al margen de considerar las configuraciones de la sociedad dependiente (Quijano, 2014). La Urbanización en América latina es una urbanización sometida al proceso de dependencia que sufre América latina y muchas otras partes del mundo; no es posible analizar su proceso histórico sin considerar este carácter de dependencia frente a los países centros; así, el fenómeno particular de urbanización, no puede ser pensado al margen de este proceso sociológico mayor que es la Dependencia. Para él:

«[...] la dependencia suele aparecer como un conjunto de “factores externos”, o de “obstáculos externos”. En esta imagen está implicado que esta relación se establece entre sociedades de desigual nivel de poder económico, pero, en el fondo, autónomas; esto es, como un conjunto de obstáculos que determinadas sociedades oponen desde fuera a otras más débiles que, por ello, no son capaces de vencer esas dificultades. Las repercusiones de esta situación sobre el comportamiento de las sociedades débiles consistirán, en tal caso, en los acomodamientos necesarios al de las sociedades dominantes [...]» (Quijano, 2014:77).

Es por ello que la urbanización en América latina desde sus inicios lleva la marca de la barbarie que significó el proceso de expansión de la civilización europea hacia la periferia (Romero, 2009). Para que se configurara una «colonialidad del poder», era necesario destruir las antiguas formas de vida, negarlas, sacarlas de contenido para luego llenarlas con un contenido nuevo que permitiese mantener la dominación. Para ello fue construida la «sociedad urbana latinoamericana». La configuración del mercantilismo europeo, germen del moderno sistema global capitalista, sólo fue posible su construcción, gracias al proceso mismo de colonización del territorio Latinoamericano y africano. Si bien, Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda, ya habían penetrado en tierras africanas, fue con la incursión del Reino español en América que sería posible la consolidación de un «Sistema-mundo», un sistema de intercambio económico a nivel mundial y, sobre el que se desarrolla una estructura de dependencia entre espacio geográficos diferenciados por su papel en el comercio y producción internacional, estableciendo espacio periféricos y centrales (Dussel, 1995).

Esta estructura de base al capitalismo, tiene como presupuesto la interconexión entre estos espacios diferenciados, construyendo una base en las relaciones sociales que



necesariamente deberían reflejar; es decir, der «ursprüngliche Akkumulation», la acumulación primitiva del capital, tiene como presupuesto la colonización. De esa manera, el proceso de urbanización en América latina fue desde el inicio, un elemento importantísimo en el proceso de invasión, conquista y colonización (Carrillo Torrea, 2006; Romero, 2009).

Como bien dice el historiador José Luis Romero (2009), en su ya clásico trabajo sobre el tema urbano en América Latina, hasta el final de siglo XV las sociedades originarias Latinoamericanas habían desarrollado una cultura, sociedad y estilo de vida propio, constituyéndose como un mundo autónomo; por ello, con la llegada de los europeos, este mundo autóctono sufrió una de las involuciones más rápidas de la historia de las civilizaciones humanas. La aventura fue vivida por las dos culturas, sólo que fue Europa quien se llevó los beneficios, ya que dentro de su lógica existía ya el imperativo de la invasión y la expansión.

Cuando los europeos llegaron a América, ya se había consolidado una sociedad agraria y se había desarrollado en Europa ciudades políticas y comerciales, de acuerdo al modelo lefebvriano. La primera expansión europea hacia la periferia, sirvió para revitalizar ambos modelos de ciudad, el político y el comercial, sobre la base de una sociedad Feudoburguesa (Romero, 2009). A partir del siglo XI comenzó a constituirse, de forma incipiente y modesta, una nueva clase: la burguesía, esto debido a la aceleración y crecimiento de una economía monetaria, despertando algunas ciudades adormecidas desde el siglo VII y creando otras nuevas; se trató de toda una explosión urbana paralela de toda una expansión a la periferia (Romero, 2009). Es por ello que la llegada de los europeos a América es en realidad la repetición de esta misma ola expansiva y urbana como dice Romero (2009) en su estudio.

Esta primera expansión europea hacia la periferia (siglo XI-XIII) ayudó a la configuración de la Europa feudal y conformó los cimientos del sistema mercantil (Romero, 2009). Esta expansión facilita un renacimiento urbano en el que las ciudades se conforman como una vasta red de comercio y, en su interior, se desarrollará una sociedad específica con características feudales y burguesas. La ciudad cumplió entonces un doble papel en la expansión: por un lado, aseguraba el dominio político militar antiguamente dominados por los musulmanes y, a la vez, facilitaba la consolidación de ese dominio al implantar una sociedad Feudoburguesa, siendo la muralla y el mercado los dos símbolos de esas dos funciones de la ciudad (Romero, 2009). La ciudad se constituyó como un instrumento de dominación que iba por dos vías: una militar, que



aseguraba el control territorial y la otra económica, que aseguraba el desarrollo de un mercado libre (Romero, 2009). La unidad entre militar y mercader, entre señor y comerciante se desarrolla simultáneamente se desenvuelve una vida urbana y una economía de mercado en su interior. Quienes dominaron la ciudad, clérigos, señores y burgueses, hicieron de ésta el instrumento más idóneo para perpetuar su dominación:

«[...] Las ciudades, por tanto, no fueron apenas la forma de vida adoptada por las nuevas sociedades que se constituían, sin embargo, demostraron ser el mayor instrumento de transformación en las relaciones económicas y sociales [...]» (Romero, 2009:56).

El carácter antitético entre la mentalidad trascendental del señor y el clérigo y la actitud laica y pragmática del artesano y el comerciante, manifiesta que esta época histórica es marcadamente de transición, encontrándonos en medio de la entrada en decadencia de la edad media y los albores de la era moderna. El renacimiento urbano, los burgos, son la materialización y muestra de tal transición. Es por ello que el periodo que va de la segunda mitad del siglo XIII a la primera mitad del siglo XV, significó una reconfiguración de esta sociedad feudoburguesa como la llama Romero (2009), y la preparación para el comienzo de una nueva etapa histórica.

Durante este periodo, entre la primera expansión europea hacia la periferia (siglos XI- XIII) y su consolidación (siglos XIII- XIV), queda constituida la sociedad, que en el siglo XV emprenderá la segunda expansión hacia la periferia más allá del mar, que sostendrá el mundo moderno hasta el siglo XVIII (Romero, 2009). La guerra de conquista contra los Musulmanes había configurado a la ciudad como un espacio de socialización que permitía el crecimiento del imperio y el desarrollo de una economía de intercambio; todo un ecosistema que permitía el próspero desarrollo imperial; por lo que esta sociedad, cimentada sobre la alianza entre los intereses de la nobleza y la naciente clase comerciante y artesana burguesa, permitió la formación de los imperios nacionales ibéricos (Romero, 2009). La primera expansión europea hacia la periferia, siguiendo a José Luis Romero en "Latinoamérica, las Ciudades y las Ideas" (2009), consolidó tanto la ciudad política como la ciudad comercial, las conjugó a ambas y, como trasfondo de tal escenario, desarrolló una estructura social con división del trabajo y una organización jerárquicamente establecida entre sus miembros, así como el espacio técnico que permitiría su existencia. La crisis sufridas por los imperios de Portugal y Castilla son en verdad la explosión de las posibilidades de lo que en la primera expansión hacia la periferia apenas se había alcanzado a dibujar, el extremo máximo de todas las posibilidades



ofrecidas; por lo que la segunda expansión hacia la periferia tiene en esas crisis su justificativa para los manuales de historia, pero la vida y sociedad que se estaba construyendo a partir de la primera expansión es la causa real del proceso de conquista y colonización (Romero, 2009).

La segunda expansión de Europa hacia la periferia en la segunda mitad del siglo XIV, coincide con la primera inflexión de lo agrario hacia lo urbano, por ello, está marcada por las crisis, porque es una época de recomposición a nivel mundial en la estructura básica de la organización social y técnica del trabajo. No solo comienza a configurarse una monopolización y burocratización del control de los espacios y territorios (nacimiento de las monarquías absolutas), sino que este control se erige sobre la base de la configuración de una sociedad con estilo de vida propio y espacio determinado para su socialización. La economía monetaria penetraba por todos los ámbitos de la vida, incluyendo su estructura de racionalidad en los diferentes procesos de socialización gracias a los burgos.

La ciudad se crea como una forma específica de socialización capitalista, constituyéndose en un medio social y material (técnico) para la disposición de medios de producción y de consumo (Santos, 2012b). El proceso de acumulación primitivo del capital produce dispersión y concentración al mismo tiempo, vive de construir como producto suyo espacios desiguales en el marco de una plataforma única de relaciones asimétricas. La vida en la ciudad se funde con la nueva experiencia histórica, siendo un mismo proceso la marcha de la ciudad y las formas propias de socialización capitalistas, imbricando de este modo vida urbana y proceso técnico, produciendo un espacio social específico.

Cuando hablamos de colonización, hablamos del dominio permanente del espacio, por lo que, si bien en todo proceso de colonización existen mecanismos de conquista, es necesario ver la singularidad de cada proceso de colonización. Nótese que, si consideramos como diferentes la colonización de Asia y África de la primera expansión europea, con la colonización en América en la segunda expansión europea, no lo hacemos porque estos sean espacios diferentes, sino porque la manera en que se presenta el proceso técnico de la colonización es diferente, lo cual implica la aparición de una forma histórico social de singulares características.

Las ciudades latinoamericanas comenzaron, la mayoría de las veces, constituyéndose como fuertes, de la misma manera que muchas ciudades durante la primera expansión europea hacia la periferia (Romero, 2009). La ciudad fue un símbolo del control militar



del territorio conquistado, por eso desde el inicio la función de la ciudad Latinoamericana consistió en mantener el control y consolidar la colonización (Romero, 2009). Las ciudades como formas físicas y jurídicas fueron desarrolladas en Europa y fueron implantadas en territorio Latinoamericano, sobre la base de la destrucción del modelo urbano de los pueblos originarios, por ello, como instrumento político militar, la ciudad fue manifestación física de una situación legal y política (Romero, 2009). En esa medida, algunas ciudades Latinoamericanas fueron construidas sobre la base de ciudades indígenas ya existentes, como es el caso de México y Cuzco, pues para tomar posesión era necesario construir un hecho, este era la fundación de la ciudad (Romero, 2009).

El acto de fundación de toda ciudad latinoamericana, sea esta fundada por Portugal o España, implicó un acto político en el que lo fundamental consistió en mantener el exterminio de la civilización originaria y erigir la imagen de una Europa nueva; como dice José Luis Romero (2009), se trataba de la destrucción de los referentes de sentido de las antiguas comunidades, para poner sobre ellos, los referentes de la cultura occidental europea, una real proyección de los problemas de Europa en América Latina.

Lo cierto es que la sociedad urbana originaria se conformó a partir de grupos de europeos provenientes de España y Portugal, quienes se proyectaron a vivir en un mundo con las mismas características a las que estaban acostumbrados, constituyéndose la primera aristocracia urbana latinoamericana. La fundación en esa medida era toda una escenificación y mimesis que simbolizaba la conquista y la apertura a la construcción de un nuevo mundo. La mentalidad fundadora se constituía a partir de una concepción etnocéntrica del mundo, en donde Europa cristiana constituía el único mundo superior, en medio de la inferioridad de las demás culturas:

«[...] Las ciudades eran un reducto europeo en medio de la nada. Dentro de ellas debían ser conservadas celosamente las formas de vida social de los países de origen, la cultura y religión cristiana y, sobre todo, los objetivos para los cuales los europeos cruzaron el mar. Una idea resume aquella tendencia: crear sobre la nada una nueva Europa [...]» (Romero, 2009:98).

La realidad del continente queda dividida entre la de los conquistados y la de los conquistadores; dos universos paralelos antitéticos, ya no como en la primera expansión europea a la periferia, entre señores y la incipiente burguesía comerciante y artesana, sino entre los pueblos originarios, negros, mestizos y los europeos blancos occidentales, siendo la sociedad urbana la totalidad que los contenía a ambos como su espacio de existencia.



Entonces, resumiendo un poco los planteamientos del profesor José Luis Romero (2009) en torno a las diversas fundaciones de las ciudades Latinoamericanas, hay que decir que la fundación es una acción, un acto político que busca el control del territorio e imponer un orden social en un espacio determinado; por lo que se caracterizaría por una dimensión física y una dimensión ideológico cultural, ya que se trata de la construcción de un espacio físico con una morfología física determinada, así como la configuración discursiva y simbólica de una forma de vida. Las ciudades latinoamericanas se construyen gracias a una mentalidad fundadora que les da forma, un grupo fundador de colonizadores europeos que las materializa y una estrategia militar y económica que las mantiene en el tiempo (Romero, 2009).

La construcción de la vasta red de ciudades que constituyen la sociedad urbana latinoamericana, fue el vaciamiento de una realidad: la de los pueblos originarios y sus formas habitar y vivir junto con la naturaleza, para traer en su lugar un contenido que la llene: «la imagen de Europa» (Romero, 2009, Quijano, 2014). Las ciudades latinoamericanas, después de la experiencia histórica de la conquista y la colonización, se constituyeron en «Ciudades Eurocentradas».

Las ciudades mercantiles feudoburguesas desarrolladas en Europa durante la primera expansión, no son las mismas ciudades que se constituyen en América Latina durante la segunda expansión hacia la periferia; si bien también se van a conformar como centros de poder, centros culturales y centros económicos, el proceso social desencadenado al interior de ellas y, el que ellas desencadenan al interior de las sociedades del centro, da la particularidad a la conformación de la sociedad urbana latinoamericana. Por eso decimos que esta segunda expansión significó ya el origen de una nueva concepción del mundo, el origen de una nueva realidad histórica: la modernidad.

Tenemos que aclarar que: aunque tanto en la zona colonizada por los españoles como la zona colonizada por los lusitanos, se mantuvo el imperativo de la construcción de una nueva Europa, el proceso de urbanización será más acentuado desde el origen en el área colonizada por el reino de castilla y, más rural en el área colonizada por el reino de Portugal; diferencia que solo se mantendrá hasta llegada la segunda mitad del siglo XIX (Romero, 2009).

Ahora, esto no se debe entender de manera lineal. En América Latina, la génesis del fenómeno urbano es diferente, ya que, en principio, es el único continente que conoce elementos de modernización durante la época de comercio a gran escala, manteniendo



relaciones internacionales, por lo que la urbanización, como dice Milton Santos (2010), nació al servicio de una colonización verdaderamente arraigada. La construcción del Espacio urbano latinoamericano, significó la interrelación de dos modos de producción material de la vida (feudalismo-Capitalismo), de tal manera que no debemos considerar su desarrollo como simple proceso de transición del feudalismo a la modernidad. Por el contrario, la construcción de la sociedad urbana latinoamericana es un proceso sui generis en el que se entremezclan formas de sociabilidad para dar vida a un proceso único al que Quijano llamó en varias ocasiones como Colonialidad de poder. Si lo vemos desde el primer momento de la formación económico social, en América Latina se entrelazaron desde el inicio formas de trabajo esclava, feudal y asalariado moderna, tomando las más diversas e híbridas caras posibles (Gimaraes, 1963). Aparecía una especie de contradicción entre las formas de relacionamiento social y las formas económicas, una relación entre las formas de vida atrasadas y unas entrantes, que se veían, sin embargo, atravesadas transversalmente por la construcción del poder colonial, dejando como resultado un espacio común de coexistencia: La sociedad Latinoamericana.

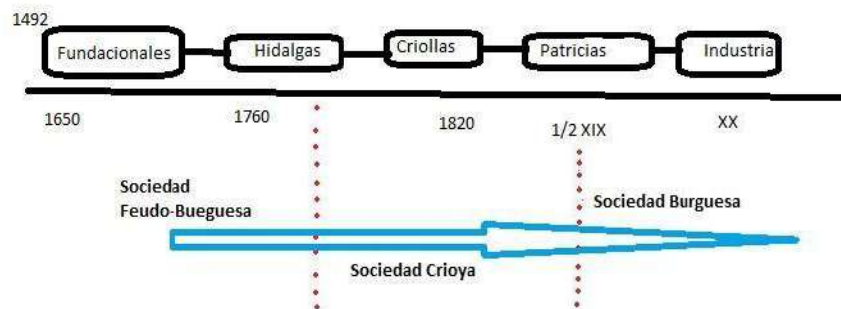
La dinámica fue tanto en el nivel demográfico, económico, arquitectónico y social (Romero, 2009). La forma específica de la arquitectura, era la manifestación física de lo que se venía construyendo a nivel de proceso social (Romero, 2009). Cuadrículas dispuestas alrededor de una plaza principal, verdaderas guarniciones y posicionamientos estratégicos a nivel militar, así como imitaciones casi réplicas de las ciudades europeas (Romero, 2009). Estamos hablando de que la ciudad fundada fue también una sociedad instalada, fue una forma de jerarquización y división de papeles y posiciones sociales (clasificación social), que tenía en el ordenamiento urbano su expresión física.

El desarrollo físico de las ciudades puede que contenga un desarrollo análogo al obtenido en Europa luego del período antiguo y la primera expansión, sin embargo, el desarrollo de los procesos sociales, la conformación de una morfología social, es singular en la conformación de la sociedad Urbana latinoamericana. La técnica acá aparece como resultado y como medio; como efecto y como precondition de todo el proceso de producción. Es gracias a la construcción de estas ciudades, en su mayoría puertos, que se permite el dominio de los recursos naturales extraídos de la geografía latinoamericana. América latina se construyó como un espacio donde el impacto de las fuerzas externas es preponderante, construyendo así una organización dependiente del espacio (Santos, 2012:45). El conocimiento marítimo, la ingeniería de construcción, los



diferentes instrumentos militares, así como los conocimientos en la ingeniería político y social, son el mecanismo y medio técnico que facilita el desarrollo de la colonización.

De ese modo, teniendo como componentes esenciales elementos sociales heterónomos y diversos como los blancos europeos, los mestizos, negros, indios, mulatos etc., que mantendrán siempre un proceso inestable en su conformación social y un rígida y formal estructura jerárquica que dejará como resultado un constante juego de fuerza entre grupos, subgrupos y sus jerarquías (Romero, 2009), se permitió la consolidación de un orden urbano, esto porque pasó por la consolidación de un orden social y una determinada concepción de la vida. En ese sentido, es que José Luis Romero (2009) muestra cómo se van presentando diferentes modelos de ciudad junto con diferentes composiciones sociales a lo largo del desarrollo histórico de la sociedad urbana latinoamericana:

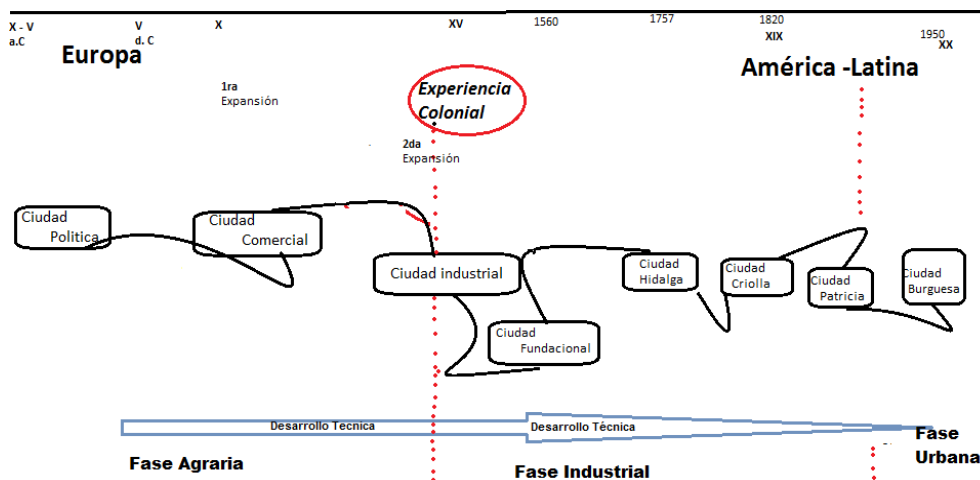


Gráfica 1. Desarrollo Histórico de la Sociedad Urbana en América Latina.

Romero (2009) nos habla de la configuración de una sociedad barroca, dividida entre privilegiados y no privilegiados, entre personas que mantenían un estilo de vida noble y otros que apenas podían mantener sus vidas (Romero, 2009). A este tipo de sociedad, le constituyó la primera época de las fundaciones, las llamadas Ciudades Hídalgas, con un estilo de vida mantenido por los primeros fundadores y que con el tiempo iría dando paso a la constitución de nuevas formas de relación social (Romero, 2009). Con el paulatino desarrollo del sistema de mercado y la expansión urbana en América latina, se desarrollan las ciudades Criollas y ciudades Patricias, que representaron la aparición de una burguesía criolla que mantenía una relativa autonomía y comenzaban a identificarse como clase hegemónica. De ahí hasta llegar, continúa Romero (2009), a las ciudades Burguesas y Masificadas propias de las sociedades nacionales e industriales latinoamericanas. Se desarrollarán en América latina ciudades políticas y comerciales en tanto ciudades hídalgas que sustentaron sociedades barrocas y criollas; del mismo modo que se desarrollaron ciudades industriales para sostener sociedades plenamente burguesas. Si realizamos una interconexión entre el modelo histórico de



Lefebvre (1980) y el modelo histórico de Romero (2009), podemos ver cómo se desarrollan las diferentes fases históricas (agraria, industrial y urbana), a la vez que se iban sucediendo cada uno de los tipos de sociedad, en medio de la concretización de uno o varios modelos de ciudad:



Gráfica 2. Desarrollo Histórico de la Sociedad Urbana L.A Romero- Lefebvre
Fuente: Elaboración propia, con base en la conjugación de Lefebvre y Romero.

Como vemos, aun siendo ciudades fundadas para la conquista y la reproducción del modelo europeo, las ciudades latinoamericanas fueron construyendo su propia personalidad singular (Carrillo Torea, 2006). La definición de la ciudad pasa entonces por la definición concreta de la función como mantenimiento del poder colonial y la dependencia por un lado y, como localidad y nodo específico dentro del proceso productivo, como puertos, capitanías, centros de explotación minera o agrícola, etc. (Romero, 2009). Esta ambigüedad, entre su singularidad y su carácter dependiente, se debe en rigor, como bien enuncia Romero (2009) al doble proceso que se inicia con la fundación de las ciudades en América Latina:

- a) por un lado, aquel que procuraba que sus ciudades siguieran el modelo europeo y,
- b) por otro, el proceso sociológico interno a sus estructuras y organizaciones sociales singulares y particulares, que alteraban la función de la ciudad.

Conclusiones

Como vemos, entrados en la dinámica del proceso de fundaciones de ciudades en América Latina, nos damos cuenta de que estamos ante la presencia de una Racionalidad Urbana que comienza a desarrollarse a la par de una Colonialidad del Poder adscritas ambas como tentáculos mayores de la Racionalidad Técnica del



modo de producción naciente.

Ya hemos descrito a grandes rasgos la dinámica de la Racionalidad Urbana en América latina (en diálogo Lefebvre – Romero). Ahora, tratemos que agregar, gracias a lo que de ahí se desprende y con Aníbal Quijano, que la configuración del capitalismo colonial/moderno eurocentrado como un nuevo patrón de poder en el mundo, significó la puesta en escena de un nuevo espacio, de un nuevo lugar que expresara la experiencia de la dominación colonial (Quijano, xxa). Este hecho necesitó tanto de la configuración ideológica de una sociedad dividida en términos del concepto de Raza, como de un espacio donde se personificará tal sociedad: la urbe latinoamericana en donde se desarrollaron relaciones sociales fundadas en esa idea de Raza, configurándose grupos sociales con identidades como indios, negros, mulatos, mestizos y criollos (Quijano, xxa). El proyecto cultural, político, económico de la modernidad, fue esencialmente un proyecto para expandir una nueva forma de relación de poder, una nueva división racial del trabajo, que permitía la configuración de una nueva estructura global de control y dominación:

«[...] Modernidad, por lo tanto, sí, pero una colonial modernidad, colonialidad y modernidad absolutamente, no sólo lado a lado, sino produciéndose la una a la otra. No estoy diciendo nada arbitrario, porque apenas están produciendo su revolución industrial y por lo tanto su “modernidad”, están invadiendo por los próximos doscientos años todo el resto del mundo para imponer la dominación colonial europea y por lo tanto racializando a las poblaciones, desigualándolas en esos términos, subyugándolas a la forma de dominación y designación colonial [...]» (Quijano, 2009: 9).

La modernidad, significó entender la racionalidad urbana como una expansión de una nueva forma de la racionalidad del poder. Todavía más asegura Quijano (2014b:285):

«[...] La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial / étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social [...]»

Las diferentes relaciones que se fueron desarrollando en las experiencias sociales atravesadas por la colonización y la colonialidad, se funden en una serie de nuevas constelaciones de relaciones intersubjetivas de dominación bajo la lógica eurocentrada. La ciudad, como ya lo señalamos, era una estructura, tanto técnica como cultural,

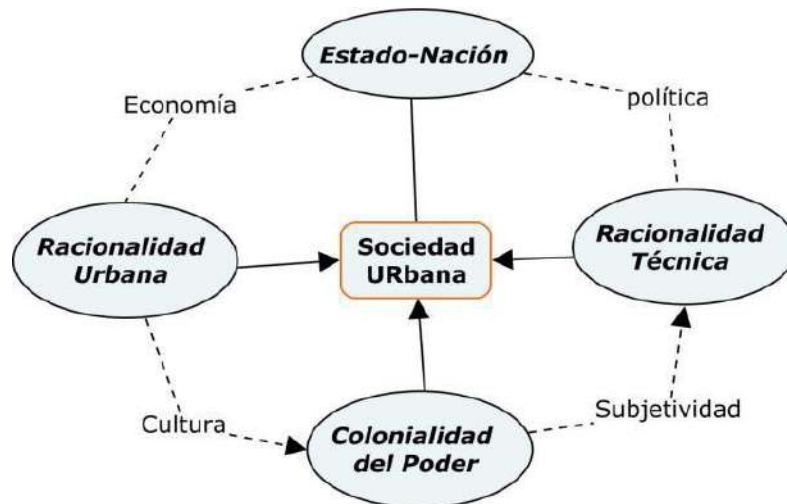


jurídica, que refleja la dinámica social. De esa manera, la Clasificación Social^c es condición de la producción del espacio social, así como fue el espacio social colonial que permitió la clasificación social, ambas estructuras de relaciones que articula vivencias discontinuas, sujetos heterogéneos, ámbitos contrapuestos, lugares y papeles disímiles en los que el poder y la dominación varían continuamente. La distribución de los agentes sociales en el espacio, es una distribución en las relaciones de poder, por lo que siguiendo a Quijano (2014b: 314) en lo relacionado a las relaciones de poder, es necesario una clasificación, Reclasificación y, sobre todo, Des-calificación de tales agentes sociales. Todavía más nos advierte Quijano (2014b: 289) que:

«[...] el poder es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación / dominación / conflicto articuladas, básicamente, en función y en torno de la disputa por el control de los [...] ámbitos de existencia social [...]»

El Género, la clase y la Raza, se articulan como matrices por donde se disemina el poder y se construye una clasificación social como una Colonialidad del Poder. Se produce una forma de construcción del poder en el que es posible la administración de la división social del trabajo, la organización del poder en forma de Estado-Nación y una subjetividad eurocentrada.

Latinoamérica como realidad histórica, como vemos, es toda una vasta red de sociedades urbanas latinoamericanas que poseen un desenvolvimiento autónomo y otro heterónimo simultáneamente; esto porque la transversalizan tanto la colonialidad del poder, como la racionalidad urbana, la racionalidad técnica y la Racionalidad Estatal (Jurídica) en un mismo proceso global: La sociedad urbana.



Gráfica 3. Interligación de las Racionalidades
Fuente: Elaboración propia.

La mentira del concepto de modernidad ilustrada, es América Latina, el nuevo espacio tiempo que se constituye material y subjetivamente como la primera identidad moderna (Quijano, xxa). Arquitectos, planificador, urbanista, sociólogo, geólogo, antropólogo, biólogo y, aún más geógrafo e historiador, tienen en el fenómeno urbano aquello que los une como científicos y como humanistas. La relación del hombre con la naturaleza, la relación del ser humano consigo mismo y con el otro, es expresada como en ningún otro fenómeno en el del espacio urbano.

Notas

^a Sobre este respecto, Ruy Mauro Marini afirmará que: «El pensamiento social [...], la reflexión de una sociedad sobre sí misma, surge con la sociedad de clases, pero sólo se plantea allí donde un grupo o una clase experimenta la necesidad de promover o justificar su dominación [...]» En: Las Raíces del Pensamiento Latinoamericano.

^b Lo que hace realmente Lefebvre es criticar la zonificación de la ciudad según los usos y necesidades funcionales cosificadas de la carta de Atenas.

^c Concepto utilizado por Quijano en contraposición al de Clase social, tradicional en la sociología, con el fin de superar el carácter unilateral y eurocéntrico de la sociología de las clases sociales, por no decir que el marxismo, al decir: «[...] es pertinente salir de la teoría eurocéntrica de las clases sociales y avanzar hacia una teoría histórica de la clasificación Social [...]» En: Colonialidad del Poder y La Clasificación Social. Parte de: Cuestiones de Horizonte: Antología Aníbal Quijano. CLACSO. 2014. p. 311.

ⁱ Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en el I Congreso Paraguayo de



Ciencias Sociales en conmemoración de los 50 años de la CLACSO: “Las Ciencias Sociales ante los retos de la Justicia Social”. Celebrado en la Ciudad de Asunción del 11 al 13 de junio de 2017.

ⁱⁱ Estudiante de Sociología Universidad de Antioquía (Col). Estudiante de Filosofía de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana Unila (Br). Email: sociologiadialectica11@gmail.com

Referencias

- Carrillo Torrea, G. I. (2006). La ciudad latinoamericana: constitución cultural. En: Rev. Espacios Públicos, vol. 9, núm. 17, febrero, pp. 367-375.
- Cortes, M. A. (2012). Modernización, Dependencia y Marginalidad: itinerario Conceptual en la Sociología Latinoamericana. En: Rev. Sociologías, Vol. 14, núm. 29 enero-abril, pp. 214-238.
- Guimarães, A. P. Quatro Séculos de Latifúndio. Rio de Janeiro, Editora Paz e Terra, 1968. O texto “O regime econômico colonial: feudalismo ou capitalismo? ”. Corresponde ao capítulo II da 4ª edição, 1997, pp. 21-40.
- Lefebvre, H. (1972). O Pensamento Marxista e a Cidade. São Paulo. Editora Ulisseia.
- _____. (1973). El Derecho a la Ciudad. Barcelona: Península Editorial.
- _____. (1976). Espacio y Política. El derecho a la ciudad II. Barcelona: Península.
- _____. (1980). La Revolución Urbana. Madrid: Alianza Editorial.
- _____. (2013). La producción Social del Espacio. Barcelona: Península.
- Fernandez, F. A Herança Intelectual da Sociologia. Em: Ensaio de sociologia geral e aplicada. Livraria Pioneira Editora, São Paulo; 1960, pp. 273-89. Reproduzido com autorização de Enio Matheus Guazzelli & Cia. Ltda.
- Quijano, A. (2009). Colonialidad del poder y Descolonialidad del Poder. Conferencia dictada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.
- _____. (???)?. Colonialidade do Poder, Eurocentrismo e América Latina.
- _____. (2014). Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica. En: Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires. Editorial CLACSO.
- _____. (2014b). Decolonialidad del Poder y Clasificación Social. En: Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires. Editorial CLACSO.
- Rolnik, R. (2009). O que é a Cidade. São Paulo. Editora Brasiliense.



Romero, J. L. (2009). América Latina: As Cidades e as Ideias. Rio de Janeiro. Editora UFRJ.

Santos, M. (.2010). Ensaio sobre a Urbanização Latino-americana. São Paulo. Editorial Universidade de São Paulo.

_____. (2012). Por uma Economia política da Cidade. São Paulo. Editorial Universidade de São Paulo.

_____. (2012b). Da Totalidade ao Lugar. São Paulo: Editorial Universidade de São Paulo.

_____. (2014). A Natureza do Espaço. São Paulo: Editorial Universidade de São Paulo.



Línea Temática 2. Territorio



Es color de la segregación en Santiago de Cali (Colombia): Espacialización del proceso de reoriginalización de la subjetividad

Francisco Dominguez¹

Segregación socioespacial y reoriginalización subjetiva, se conjugan de manera multiseccular para la producción y reproducción de jerarquías y desigualdades que dialogan con el territorio. La investigación busca evidenciar la relación entre los patrones de segregación socioespacial con el proceso de reoriginalización de la subjetividad vivido en Cali desde la Colonia. Para ello se conjugan revisión documental, datos censales y mapas para tener registros de la evolución espacial y la construcción de los sujetos relegados a las periferias de la ciudad.

Los resultados destacan la prevalencia de la población negra como una constante. En 1777 la población negra en Cali era cuatro veces mayor a la blanca, actualmente Cali es una de las ciudades con la mayor cantidad de habitantes negros a nivel latinoamericano y la principal a nivel nacional. La distribución espacial de la ciudad obedece a una lógica fenotípica: entre más oscuro el color de la piel, mayor precariedad respecto a infraestructura y acceso a servicios.

Es posible concluir que en el siglo XXI existen vestigios de la construcción jerárquica de las identidades en la Colonia, observadas en la configuración territorial de la relación centro - periferia. "Blanco" es a nivel micro un reflejo de la construcción del cuerpo como un territorio central y dominador, la periferia se construye en el otro como un espacio inferior y subdesarrollado, el "indio" y el "negro". Es una representación y construcción del cuerpo como territorio reflejo de las relaciones espaciales de dominación y subordinación.

Palabras clave

Evolución Espacial, Identidad, Segregación socioespacial, Reoriginalización subjetiva

Introducción

La investigación tiene como objetivo evidenciar la relación entre los patrones de segregación socioespacial con el proceso de reoriginalización de la experiencia vivido en Cali desde la Colonia. Frente al cual emerge la hipótesis de que la ciudad refleja en la actualidad una configuración espacial marcada por una segregación espacial a partir de una base de diferenciación fenotípica. Esta tiene sus raíces en la colonia a partir de



procesos de deconstrucción y construcción de identidades subalternas que históricamente fueron relegadas a los sectores degradados de la ciudad. Para dar respuesta a la pregunta y validar o falsear la hipótesis aquí presente se realizará una teorización de los conceptos de reoriginalización subjetiva y de segregación socio-espacial. Posterior a esto se aterrizará este bagaje teórico al contexto histórico de Santiago de Cali, realizando zoom, en algunos momentos históricos pertinentes como son ciertos episodios de la consolidación de la ciudad durante el periodo de la esclavitud en la colonia, dos episodios claves durante el siglo XX como son las décadas de 50 y el 80. Por último, pasar al siglo XXI y la configuración socio-espacial actual de la ciudad. Para finalizar con una serie de conclusiones sobre la segregación socio-espacial a partir de una base fenotípica heredada del proceso de reoriginalización de la experiencia durante colonialización hace más de quinientos años.

Descubriendo el nuevo mundo moldeando el espacio

Llegaron de más allá del mar. Navegando en sus monstruos de madera bañados en alquitrán, dispuestos a comerse el mundo. Desde el principio, ellos se consideraron los enviados de dios, los representantes de aquel ser sobre la tierra. Eran españoles, portugueses, ingleses, pero construyeron una única identidad “Europeos” y deconstruyeron la Inca, la Maya, la Azteca y otras en una sola otredad, definida como “indios”. Domesticaron los dialectos, profanaron los actos sagrados, borraron las imágenes, destruyeron los asentamientos de aquel nuevo mundo, erigieron ciudades anónimas para los “indios” y los “negros”, pero simbólicamente importantes para los “Europeos”, copias de su antiguo espacio, monumentos a sus nombres o los nombres de sus reyes, símbolos de su dominación sobre aquel “nuevo mundo” y alejado de dios. Por medio de la arquitectura sembraron la semilla de una conquista espacial, para contener y reproducir la sociedad, la economía y la política.

Su llegada significó una reoriginalización (Quijano, 2011) del pasado, presente y futuro. Un proceso tan profundo y cimentado, que aún hoy produce sus frutos. La deconstrucción a partir de la conquista y la reoriginalización a partir de la colonización, generaron procesos de colonialidad del poder, del pensamiento, de la imaginación y la acción, que ni los gritos de independencia lograron espantar. Las estructuras de gobierno local intentan ser símiles a las europeas, el pensamiento es entendido como una racionalidad surgida desde occidente donde todo debe ser medido y cuantificado (Dussel, 1994). La acción sin imaginación es imposible, fue castrada con la destrucción de gran parte del lenguaje y la iconografía precolonial (Quijano, 2011).



El grito de independencia fue un cambio en la relación entre el centro y la periferia mundial, América no sería más una colonia en términos jurídicos y políticos ante el mundo y la historia, pero, su lastre de colonialidad seguiría sumergiéndola en un pensamiento de inferioridad y territorio con tareas pendientes frente al desarrollo. Con tasas demográficas alarmantes, con una fecundidad para poblar dos veces Europa, con índices de violencia similares a países en guerra y Estados fallidos, con niveles de corrupción incomparables, y con ciudades, con ciudades que ni planeadas con la extrema racionalidad de la modernidad responden a los patrones del desarrollo como el caso de Brasilia, pensada como una utopía urbana (Rocha, 2017).

Construcción del negro, el indio y la ciudad en América

La llegada de los europeos al nuevo mundo significó el encuentro con un lienzo blanco en el cual construir o reconstruir una trama urbana heredada de los griegos y los romanos, toda una selva virgen, dispuesta para ser penetrada y configurada a partir de sus nociones de espacio, tiempo y sociedad. Pero, ni lienzo blanco, ni selva virgen. Una vez tocaron tierra, una vez se encontraron cara a cara con el otro, inició un proceso de diferenciación, resistencia y dominación. Un proceso que tardos siglos, y hoy 500 años después se pueden evidenciar los frutos de aquellos vestigios que echaron raíces en la subjetividad de los nativos y el espacio que estos habitan, allí los europeos se consideraron superiores a ese otro, y construyeron la inferioridad de los nativos (Vainer 2010).

Este proceso de deconstrucción de identidades plurales y construcción de otras estandarizadas y jerárquicas es denominado por Quijano (2011) como reoriginalización de la existencia, por medio del cual inicialmente se configuran durante el periodo de la Colonia las subjetividades del “blanco”, “indio” y “negro”, las dos últimas subordinadas ante la primera. Posteriormente emergen otras identidades subalternas, debido a los procesos de hibridación y la escala social se modificará, conservando la jerarquía del blanco y el posicionamiento del negro en el último eslabón de ella: “blanco”, “mestizo”, “indio”, “mulato”, “zambo” y “negro” (Castillo 2012).

La imposición de una clasificación étnico-racial como patrón mundial, opera en todas las dimensiones y ámbitos de la existencia cotidiana (Quijano 2014). Desde una escala macro a nivel mundial a una micro a nivel de los sujetos, configurando el territorio como espacio físico de la ciudad y el cuerpo de quienes la habitan, impactando contener y contenido, prácticas y espacio, como un todo que se transforma dialógicamente. Vainer



(2010, 389) plantea que, durante la colonización, “no basta con ganar las armas y conquistar un territorio, hay que destruir visiones del mundo y conquistar el imaginario, la colonización del imaginario es la inculcación de imágenes” es decir, borrar el imaginario y la imaginaria, para crear un replica dominable.

Segregación socio-espacial y aislamiento

La segregación se evidencia como un fenómeno de homogenización espacial, es decir, el emplazamiento de un grupo definido en un espacio determinado dentro de la ciudad (Kaztman 2001). Este tipo de tendencias espaciales presentes en las ciudades latinoamericanas se caracteriza por ampliar y ahondar en mayor medida la brecha existente entre las clases sociales y actualmente es uno de los vestigios socioespaciales legados de la Colonia. El aislamiento de una u otra clase social de manera espacial aumenta las dificultades del entrelazamiento de lazos sociales que permitan la integración de los sectores populares con los sectores dominantes, para el desarrollo de redes de trabajo, solidaridad y posibilidades de movilidad social ascendente (Kaztman 2001, Sabatini et al. 2013). Este aislamiento significa, por un lado, un aumento paulatino de la diferenciación y por el otro, un estancamiento o mayor propensión a un proceso de movilidad social descendente para los sectores más vulnerables de la población.

De manera negativa la segregación significa la acumulación de desventajas (Sabatini et al. 2013, 38). Desde esta perspectiva los espacios de segregación se convierten en contenedores de los habitantes con mayores estigmatizaciones construidas por los sectores dominantes (Sabatini et al. 2013), se configura en barrios o espacios populares expulsados a la periferia de la ciudad, fenómeno denominado por Kaztman (2001) como el aislamiento social de los pobres.

Estigmatización territorial (Sabatini et al. 2013) y reoriginalización subjetiva (Quijano 2014), se conjugan de manera multisecular para la producción y reproducción de jerarquías y desigualdades sociales que se plasman en el espacio. La primera sujeta específicamente a un espacio físico en el marco urbano y la segunda en la construcción de las identidades que en la actualidad son expulsadas y obligadas a ocupar los espacios relegados.

Tres momentos en Cali, espacio y color de piel

La configuración espacial y social de la ciudad será estudiada en este apartado en tres momentos específicos que marcan de manera características la morfología y



localización de ciertos sectores que convergen en ella. El primero obedece a la inserción del espacio en una lógica global de centro-periferia durante el proceso de conquista y colonización. El segundo, se destaca por las oleadas de migración, debido a la expulsión de las poblaciones del sector rural a urbano. El tercero es un acercamiento al estado actual de la ciudad, donde se evidencia que presenta tendencia a “la segregación racial-espacial que determina que a medida que la piel se oscurece o se tienen rasgos indígenas se ocupan los lugares más pobres de la ciudad” (Castillo 2012, 376).

La dominación territorial de Santiago de Cali durante la conquista está marcada por una práctica violenta de control de territorio y la construcción ideológica del “indio” y del “negro”. Elementos constitutivos y característicos de este periodo a lo largo de América. Esta constitución de las identidades y subjetividades en orden jerárquicos tendrá como espejo un reflejo en el ordenamiento territorial de la ciudad. Para el año de 1777 la población negra en Cali era cuatro veces mayor a la blanca (Castillo 2012), de acuerdo al censo de 2005, cerca de la tercera parte de la población de la ciudad se autodefinía negra (Urrea 2012) (Tabla No. 1). Cali continúa siendo hoy una de las ciudades con la mayor cantidad de habitantes negros a nivel de latinoamericano y la principal a nivel nacional.

Anexo 1: Tabla 1

La transformación demográfica de esta población se ha dado por diferentes procesos que tienen lugar desde la Colonia. Inicialmente por el tráfico de esclavos y mestizaje (Castillo 2012; Urrea 2012), en un primer momento y las olas migratorias que llegaron a la ciudad desde mediados del siglo XX (Urrea 2012), en un segundo momento. Mientras la población indígena ha tendido a disminuir, a tal punto que en la actualidad representa un porcentaje incipiente en proporción total de la población, frente a esto Urrea (2012) resalta que los datos tomados durante el censo preguntaban sobre la autodefinición étnica, lo cual podría llevar a que muchos de los habitantes no se autodefinieran negros, ni indígenas y prefirieran elegir la clasificación de mestizos o sin definición.

Frente a esto último se pueden destacar dos elementos importantes, por un lado, la existencia de un porcentaje de población negra e india, que no se clasificó como tal, por tanto la representación de estos dentro de la ciudad es mayor a la arrojada por los datos. Por el otro, la connotación negativa de la cual se han cargado estas dos identidades desde el periodo colonial genera en los sujetos una negación de la misma, la ocultación de aquellos que los clasifica como subalternos o inferiores, esto puede ser catalogado



como una resistencia a la vergüenza provocada por la estigmatización (Sabatini et al. 2013) construida por aquel mundo salido del mar en 1492 y que ha inundado con sus sales casi todos los rincones de los “indios”, a tal punto que los hizo aborrecer sus orígenes y raíces locales (Quijano, 2011).

Otra característica fundamental de la configuración de algunas ciudades latinoamericanas que tiene Cali, es el ensanchamiento de su trama urbana de manera exponencial después de la segunda mitad de siglo XX, algunos autores (Aprile-Gnisset 2012; Castillo 2012; Jiménez y Velásquez 2012; Urrea, 2012) convergen en que la ciudad se constituye durante este periodo como un polo de atracción del suroccidente colombiano para las olas migratorias provenientes del sector rural. Frente a ello se debe destacar la tesis de Singer (1977), sobre la diferencia de los procesos de urbanización de las ciudades europeas y las latinoamericanas: Las primeras emergen como una centralidad que atrae una fuerte mano de obra necesaria para la continuación de su desarrollo industrial; y las segundas se convierten en un resguardo, debido a la expulsión de los campesinos del sector rural, ya sea por la violencia generalizada durante este periodo o por la destrucción de los medios de producción rural. En tal caso la población de la ciudad aumenta de manera incontenible en el último tramo del siglo XX y seguirá una lógica de configuración espacial marcada por una clara segmentación del espacio urbano (Aprile-Gnisset 2012), en un perpetuo proceso de urbanización desigual, donde los sectores populares (compuestos de manera predominante por población negra) serán relegados a los lugares periféricos de la ciudad, tendiendo a una construcción caracterizada por la ocupación (ilegal) de terrenos y la posterior adecuación de infraestructura por parte del municipio, lógica contraria a la ocupación espacial de los sectores dominantes. En este punto es importante aclarar que de acuerdo con Aprile-Gnisset (2012) son las clases dominantes las primeras en establecer una ruptura y clara segmentación de la ciudad de Cali, a partir de la parcelación de sus haciendas para la construcción de barrios extramuros por medio de la especulación del valor del suelo, “un fenómeno urbanístico que tendría luego hondas repercusiones en el diseño de la ciudad” (Aprile-Gnisset 2012, 107).

Anexo 2: Tabla 2

A partir de esto, el crisol social y espacial de Cali termina de configurarla como una ciudad compuesta por dos ciudades: una al noroeste y sur, con todos los equipamientos colectivos (Castillo 2012), mejores y más costosos terrenos (Jiménez y Velásquez



2012). Otra al oriente y laderas del oeste, segregada, compuesta por la mano de obra de reserva y un cumulo de inmigrantes con muchas necesidades básicas insatisfechas (Castillo 2012), en terrenos pantanosos e inundables o con riesgo de deslizamiento en masa, sin infraestructura adecuada, donde la distribución del riesgo se carga de manera desigual en los sectores populares (Jiménez y Velásquez 2012).

Anexo 3: Mapa 1

Para el siglo XXI, la ciudad ha tejido en su espacio urbano una serie de desigualdades de larga duración “en las que las poblaciones negras e indígenas configuran las clases subalternas con menores condiciones sociales de vida, es decir, la desigualdad socio-racial ha constituido un ingrediente de la vida colectiva en la ciudad” (Urrea 2012, 182). La Tabla No. 2 y el Mapa No. 1 destacan como está estructurada esta ciudad sobre una base de desigualdades sociales a partir del patrón de dominación fenotípica, relegando a estos sectores poblacionales áreas de mayor degradación y abandono estatal.

La ciudad desde abajo o la resistencia al patrón fenotípico espacial

Como ya se ha mencionado anteriormente, este texto toca tres momentos en el proceso de urbanización de la ciudad de Cali, para verificar o falsear la tesis central del mismo, sobre la herencia historia de la segregación socio- espacial fenotípica adquirida a partir del patrón de dominación racial configurado desde la Colonia. Hasta el momento se han planteado elementos del inicio de este proceso y los efectos que ha tenido en la construcción de subjetividades dominantes y subordinadas. Este apartado se detendrá en las prácticas de resistencia que siempre estuvieron presentes y de igual manera han influido en la transformación de la trama urbana de Cali y la subjetividad de sus habitantes.

Quijano (2011) plantea que durante los procesos de la reoriginalización se evidencian prácticas de resistencias, configuradas en procesos de sincretismos o simulación, los dominados aprenden a dar sentidos y significado a lo ajeno. Durante la colonización del espacio actualmente conocido como Cali, los indios opusieron resistencia armada que poco a poco fue mermada por el brazo militar español (Castillo, 2012), por otro lado, el proceso de resistencia negra fue diferente, debido a sus características de estar en un espacio desconocido y su condición social de esclavos los posicionaba desde un principio en una escala menor al indio.

Algunas de las formas de resistencia documentadas por Castillo (2012) son: suicidio,



automutilación, aborto, fuga, lentitud de labores, sublevación, asesinato y destrucción de haciendas. Las tres últimas son acciones colectivas y violentas de mayor difusión dado que no necesita mucha coordinación y se daban en la efervescencia de momentos específicos. También resalta que los palenques se constituyen como espacios de resistencia a la esclavitud y en ellos se configuran una organización social y militar similar a la impuesta por la corona española, es decir dando sentido y significado propio a este orden impuesto el palenque reconfigura y resignifican este orden.

Durante el segundo momento aquí tomado para el estudio, referido a los procesos de ensanchamiento de la ciudad como consecuencia de la olas migratorias presentes principalmente en el periodo de 1950 y 1980, se evidencian algunas posturas como la de Aprile-Gnisset (2012), en la que resalta las invasiones o tomas de tierras producto del aumento poblacional como una práctica de resistencia, debido a la lenta operatividad del gobierno local para dar respuesta a la necesidad latente de vivienda o un espacio para habitar la ciudad de estos nuevos habitantes, es decir, el autor plantea que las invasiones no deben ser vistas como tal, sino como una restitución de tierra y ejidos que pertenecían al municipio, pero fueron usurpadas por los hacendados desde el siglo XVIII, la manifestación de las clases subalternas en la tomas de las tierra se convierte en una acción como respuesta a un litigio entre terrateniente y municipio en el cual los primeros nunca fueron castigados por apoderarse de los ejidos de la ciudad. En palabras de Cortes (2014, 242) puede definirse esta toma de terrenos como una acción directa y legítima, a partir de “la necesidad y la noción del derecho a la vivienda”.

En el siglo XXI, el gobierno municipal construye el barrio Potrero Grande el cual es “un caso emblemático por las difíciles condiciones de vida de sus residentes (...) más del 60.0% de su población es negra, con las peores tasas de hacinamiento urbano y desempleo de Cali” (Urrea 2012, 178). Es un barrio considerado como un encerramiento simbólico de los sectores marginados de la ciudad, destinado para la reubicación de gran parte de la población vulnerable de la misma, en unidades habitacionales de 28 metros cuadrados para una población donde las familias tienden a estar conformadas en promedio por cinco integrantes. (Uribe, Holguín y Ayala 2016). En este sector también se evidencia procesos de resistencia, desde la entrega de las viviendas en 2005, muchos de los beneficiarios decidieron abandonar el sector (El País, 2011), al no estar conformes con las condiciones habitacionales y sociales del mismo, reusándose a ser partícipes de aquel encierro simbólico construido desde la estatalidad.



En los tres momentos expuestos anteriormente se evidencia como la ciudad puede ser pensada como un lugar de resistencia, y como cada proceso de dominación e imposición desde las clases “superiores” repercute en replicas o prácticas que se resisten a la coacción, ya sea a partir de actividades individuales como suicidio y aborto en la colonia por parte de esclavos, o colectivas en la retomas de territorios perdidos o el abandonos de espacios precarios en los que se busca encerrarlos como ciudadanos de segundo grado.

Consideraciones finales

En un análisis de la construcción jerárquica de las identidades en la colonia y los vestigios que esta presenta en la actualidad, se observa también una evidencia de la configuración territorial de la relación centro - periferia en diferentes escalas. El “blanco” es a nivel micro un reflejo de la construcción del cuerpo como un territorio central y dominador representando a Europa, y la periferia se construye en el otro como un espacio inferior y subdesarrollado, América y África son el “indio” y el “negro”. Es una representación y construcción del cuerpo como territorio y reflejo de las relaciones espaciales de dominación y subordinación, que a su vez se logra ver enmarcada en la ciudad a partir de su configuración desde una lógica fenotípica que guarda rasgos de su pasado colonial.

La construcción de una subjetividad como inferior y configuración de una estigmatización sobre esta, produce expresiones de segregación que evidencian en el espacio la estructura desigual de las clases sociales, en cuanto acceso a recursos, equipamientos urbano y posibilidades de estabilidad o movilidad social ascendente. Este tipo de fenómenos demuestran la interrelación dialógica existente entre espacio y sociedad más allá de un binomio, contenedor –contenido.

Pero ante esta borrasca hegemónica que invade el espíritu de los “indios” y los “negros” desde la construcción de esta como única identidad ¿qué posibilidades quedan para soslayar la colonialidad? La oposición social como respuesta a la implementación del modelo preestablecido se convierte en la posibilidad de subversión de este (Cuenya, 2011), la oposición al modelo genera la posibilidad y la necesidad de repensar la hegemonía, la oposición como un elemento que permite y genera la construcción de otro pensamiento, la oposición desde los sincretismos (Quijano, 2011) transforma el modelo y lo permea, la oposición como una contracorriente que genere otras vías, la oposición desde una mirada crítica permite teorizar, y desde lo emocional permite



pensar que otro mundo es posible más allá de la hegemonía. Las tomas o invasiones de los terrenos por parte de los sectores populares se convierten en un proceso de lucha y resistencia por un lugar en la ciudad, una recuperación de terrenos perdidos por el municipio a mano de los terratenientes para la ubicación y cobijo de los sin techo.

Notas

¹Licenciado en Ciencias Sociales. Estudiante de la Maestría de Investigación en Estudios Urbanos de Flacso - Ecuador, convocatoria 2017-2019. Correo Electrónico: francisco.dominguez@correounivalle.edu.co

²Urrea (2012) los define como población sin auto-reconocimiento étnico y resalta que parte de esta población puede ser afrodescendiente pero no se reconoce como tal. Castillo (2012) los clasifica como blanco y mestizos en su manejo de datos.

³Esta categoría es medida como Mesclados en el Censo de 1918.

⁴Esta categoría no es medida en el Censo de 1918.

⁵De acuerdo con Castillo (2012), no se clasifica la población indígena y los esclavos.

⁶Esta categoría es empleada en el Censo de 1918.

Anexos

Anexo 1

	1777	1918	2005
Blancos	391	13.146	1.582.825 ²
Mestizos	1.478	17.448 ³	
Pardos	1.871	----- ⁴	
Indios	----- ⁵	1.795	10.796
Negros	1.644	10.968	565.758
No especificados	----- ⁶	2.168	-----
Total	5.384	45.525	2.159.380

Tabla No. 1. Clasificación por grupos étnicos en Cali. Elaborada a partir de datos de Castillo (2012) y Urrea (2012)

Anexo 2

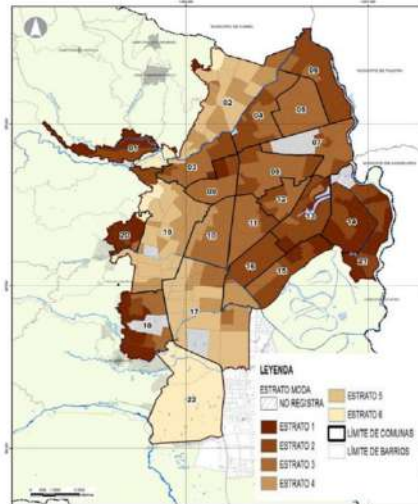
Sectores	% Población municipio	% Población Afrodescendiente	% Población Indígena
Oriente	29.8	44.6	0.4
Centro-Oriente	17.2	28.6	0.4
Centro-Norte	25.1	19.1	0.4
Ladera	11.0	12.9	0.8



Corredor Norte-Sur	15.2	9.6	0.4
Rural	1.7	19.9	0.6
Cali Total	100.0	26.2	0.5

Tabla No. 2 Distribución de las población afrodescendiente e indígena en Cali. Elaborada a partir de Urrea (2012)

Anexo 3



Mapa No. 1 Distribución por estratos socioeconómicos de Cali. Fuente: POT 2014

Referencias bibliográficas

- Aprile-Gnisset, Jacques Jean. 2012. "Cuatro pistas para un estudio del espacio urbano caleño". En Historia de Cali siglo XX, Tomo I Espacio Urbano. Coor. José Benito Garzón Montenegro. Cali. Universidad del Valle. Pg.86 – 144.
- Castillo, Luis Carlos. 2012. "Cali, ciudad pluriétnica, multicultural y de resistencia de negros e indios." En Historia de Cali siglo XX, Tomo II Política. Coor. Esteban Morera Aparicio. Cali. Universidad del Valle.
- Cortés, Alexis. 2014. El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. – Eure 40.114: pp. 239-260
- Cuenya, Beatriz. 2011. Grandes proyectos y sus impactos en la centralidad urbana. Cadernos Metrópole 13 (25). p. 185-212.
- Dussel, Enrique. 1994. 1492 El encubrimiento del Otro: Hacia el origen del " mito de la modernidad". Plural.



El País. 2011. Potrero Grande: el ocaso de un barrio que se creó como una tierra prometida consultado en <http://www.elpais.com.co/calipotrero-grande-el-ocaso-de-un-barrio-que-se-creo-como-una-tierra-prometida.html>.

Jiménez, Nayibe y Andrés Velásquez. 2012. "Distribución del suelo y construcción de riesgos en Cali durante la segunda mitad del siglo XX." En Historia de Cali siglo XX, Tomo I Espacio Urbano. Coor. José Benito Garzón Montenegro. Cali. Universidad del Valle. Pg. 336 – 352.

Kaztman, Rubén. 2001. Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos, Revista Cepal, 75, Pg. 171-190.

Quijano, Aníbal. 2011. Colonialidad del poder y subjetividad en América Latina. Contextualizaciones latinoamericanas 3 (5), pp. 1-13.

Quijano, Aníbal. 2014. "Colonialidad del poder y clasificación social." En Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. CLACSO. Buenos Aires.

Rocha, Juliana. 2017. "Crónica de una ciudad inventada: Brasilia, de la utopía a la realidad". Revista planeo No. 33. Ciudades del futuro. Consultado el 12 de enero 2018 en <http://revistaplaneo.cl/2017/09/11/cronica-de-una-ciudad-inventada-brasil-ia-de-la-utopia-a-la-realidad/>

Sabatini, Francisco, Rodrigo Salcedo, Javiera Gómez, Raúl Silva, y María Paz Trebilcock. 2013. "Microgeografías de la segregación: estigma, xenofobia y adolescencia urbana" En Sabatini, Francisco; Wormald, Guillermo, & Rasse, Alejandra (Eds.), Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca. Santiago: Colección Estudios Urbanos UC. Pg. 33-66.

Singer, Paul. 1977. Economía Política de la Urbanización. Siglo XXI, São Paulo. Pg. 137-178.

Uribe, Hernando, Carmen Holguín y Germán Ayala. 2016. De "invasores" a población urbanizada: encerramiento simbólico de los habitantes de Potrero Grande en Cali-Colombia. Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social, no 21, p. 181-211

Urrea, Fernando. 2012. "Transformaciones sociodemográficas y grupos socioraciales en Cali, siglo XX e inicios del siglo XXI." En Historia de Cali siglo XX, Tomo I Espacio Urbano. Coor. José Benito Garzón Montenegro. Cali. Universidad del Valle. Pg. 145 – 194.



Vainer, Carlos. 2010. "Hechas de ciudades como nosotros": Notas sobre la colonialidad de los modelos de ciudad. – Tellier, L. & C. Vainer (coord.): Las transformaciones de las metrópolis de las Américas. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, pp. 383-398.



Dinámicas del habitar en barrios patrimoniales: un estudio de caso del sector Los Castaños, comuna de Independencia, Chile

Isabel González del Valle

Resumen

Independencia es una comuna pericentral de la ciudad de Santiago de Chile. Se ha caracterizado por construcciones antiguas y patrimoniales. Las transformaciones de la ciudad han traído cambios tanto espaciales, con la construcción de edificios en altura, pero también culturales, con la llegada de inmigrantes, siendo la comuna con mayor porcentaje de inmigración del país, según Censo 2017 (INE, 2018).

Desde una perspectiva local se busca analizar la tensión entre modernización y preservación en las dinámicas del habitar en un barrio patrimonial, específicamente en el sector conocido como Barrio Los Castaños. El trabajo presenta una mirada que incorpora la perspectiva de los agentes relacionados con ese territorio respecto a las concepciones de patrimonio, el entorno físico construido, las dinámicas culturales y las relaciones comunitarias al interior del espacio.

Palabras clave

Dinámicas del habitar, transformación de la ciudad, perspectiva de los agentes relacionados.

Introducción

Santiago, se posiciona como la ciudad más grande de Chile, siendo la capital, tanto del país como de la Región Metropolitana. La centralidad en torno a esta ciudad, ha generado aceleradas transformaciones del espacio, muchas veces sin las regulaciones urbanas necesarias, afectando profundamente las áreas centrales y pericentrales. Lo que trae importantes consecuencias en el patrimonio arquitectónico y, por lo tanto, en el habitar en estos sectores. Al mismo tiempo, esta ciudad se ha constituido como un polo de atracción para personas de otras regiones del país, pero también en los últimos años de población migrante, proveniente principalmente de América Latina y el Caribe.

En la actualidad, las transformaciones son cada vez más aceleradas, lo que nos obliga a repensar constantemente la ciudad. Para Hiernaux (2006) las transformaciones en las sociedades tradicionales se producían a ritmos lentos, la memoria imponía las formas de vivir en los espacios, maneras que eran traspasadas de generación en generación.



La existencia de comunidades fuertes, implicaba que las relaciones sociales estuvieran marcadas por su pasado y su historia. Mientras que, en la actualidad, el habitar se caracteriza por la fugacidad (Hiernaux, 2006), concretándose en la inestabilidad de la residencia, el cambio laboral o en la inestabilidad de la familia.

Para Zygmunt Bauman (2006) en la modernidad líquida nada permanece estable el tiempo suficiente, como para adaptarse a los cambios. Teniendo en consideración, que lo urbano se enmarca en este contexto de liquidez, destaca que independiente de las características de la ciudad y las transformaciones que esta tenga en el transcurso de los años, la característica que permea, es que son lugares de personas desconocidas que viven en estrecha proximidad. Vivir en una ciudad, implica vivir con extranjeros, sin necesariamente que estos, tengan interés de interactuar entre sí (Bauman, 2009). En lo cotidiano, los habitantes se encuentran con extraños y probablemente, después de este suceso, lo seguirán siendo. El encuentro en la ciudad, es un acontecimiento sin pasado y con frecuencia sin futuro (Bauman, 2000).

La comuna de Independencia pertenece a la Provincia de Santiago y a la Región Metropolitana y está ubicada en el sector norte de la capital, siendo considerada una comuna pericentral, pues colinda con la comuna de Santiago Centro (Municipalidad de Independencia, 2015). Se caracteriza por ubicarse al norte del río Mapocho, límite geográfico que la divide de Santiago Centro, haciéndola atractiva para la inversión inmobiliaria. “Independencia desde el punto de vista de su localización, ocupa un lugar privilegiado en el espacio urbano metropolitano y presenta significativas ventajas respecto a otras comunas, al ubicarse en el primer anillo de urbanización concéntrico al área fundacional” (Municipalidad de Independencia, 2015).

La comuna de Independencia, fue parte de un sector conocido históricamente como La Chimba, comprendiendo la zona norte del Río Mapocho, abarcando terrenos de las actuales comunas de Recoleta e Independencia. Un dato importante es el origen del nombre La Chimba. “Chimba viene del quechua, chimpa y significa, barrio o localidad al otro lado del río” (Álvarez, 2011, pág. 20). Generando una separación no solo física, si no también cultural y socioeconómica, que permea hasta la actualidad. Esta situación generó una postergación en el avance inmobiliario, pues otros sectores de la ciudad tenían mayor rentabilidad, debido a que en ese sector se concentraban sectores socioeconómicos medios y bajos. Permitiendo de esta manera, ser uno de los sectores históricos que ha logrado preservar la arquitectura patrimonial, la que, sin embargo, en



los últimos años se ha visto amenazada.

La renovación de la arquitectura a cargo principalmente de inmobiliarias, ha generado consecuencias en las dinámicas del habitar en esos espacios. Frente a esta situación, y como una manera de defender el territorio, algunos barrios han obtenido la declaración de zonas típicas por el Consejo de Monumentos Nacionales, permitiéndoles la conservación del espacio histórico.

Para contextualizar, sector Los Castaños fue declarada como Zona Típica por el Consejo de Monumentos Nacionales en el año 1996 (Decreto exento N°285, 1996). El espacio declarado abarca una parte de la unidad vecinal N°5, pero debido a que actualmente, se están realizando las gestiones para extender ese perímetro y declarar Zona Típica Barrio Los Castaños a la totalidad de la unidad vecinal, se decidió delimitar este último espacio para los fines de esta investigación, pues también el Plan Regulador Comunal (Municipalidad de Independencia, 2014) identifica como todo el perímetro de interés patrimonial. Sin embargo, a pesar de las declaraciones de preservación de los territorios, este se encuentra en constante amenaza.

Hoy, el barrio Los Castaños, se caracteriza por una acelerada transformación física y cultural. Una vez declarado barrio patrimonial, comienza un constante proceso de gentrificación, el que se ve truncado por la llegada de una gran oleada de población migrante al sector. Según Censo 2017 (INE, 2018) un 31% de la población de la comuna es de origen extranjero. Los residentes inmigrantes generan cambios culturales, pero también cambios físicos en el entorno. Muchos de los migrantes que viven actualmente en el sector, viven hacinados (Municipalidad de Independencia, 2015).

También, una de las características más importantes es que hasta hace algunos años, era considerado un sector en donde habitan principalmente adultos mayores, pues tenía una población que tendía al envejecimiento, cosa que ha cambiado rápidamente debido a la llegada de población migrante. Generando también, un importante cambio cultural.

Fundamentación del problema

La ciudad se edifica en torno a las características propias de la sociedad, las transformaciones que esta pueda tener, suelen verse reflejadas rápidamente en el espacio geográfico. Lo urbano se moldea a la figura de los procesos socioculturales, pero a su vez, las transformaciones físicas del espacio, generan cambios en las maneras de habitar, cambiando la forma de vivir dentro de la ciudad. Esto no pasa



desapercibido para la sociología, porque el habitar y el construir en ese espacio, es el reflejo de la dinámica de la propia sociedad.

Este es un estudio de caso, donde se abordarán estas transformaciones desde una perspectiva local, específicamente la del barrio patrimonial Los Castaños y los agentes vinculados a este territorio. La relevancia de este sector tiene su fundamento en que ya se encuentra declarado como sector patrimonial y tiene como característica, que su uso es principalmente habitacional, existiendo solo comercio local en el entorno. Además, dada la cercanía con el centro de Santiago se ha visto expuesto a la renovación física de la ciudad, no obstante, y en gran medida, ha logrado preservar su entorno.

Es fundamental recalcar, que la defensa del patrimonio del barrio Los Castaños se transforma en una demanda desde los mismos habitantes, en un contexto donde el entorno construido, las características socioeconómicas de los habitantes y las dinámicas culturales están sujetas a transformaciones cada vez más aceleradas. Debido a esto, emergen distintos grupos ciudadanos en torno a la preservación del patrimonio cultural del barrio y de la comuna. Estos grupos se organizan en torno a difundir el valor patrimonial, y a incidir en las futuras decisiones que se tomen con respecto a la preservación arquitectónica. La existencia de estos movimientos, da cuenta que para los sujetos es relevante mantener la vida en el espacio construido. El que sean reticentes a las transformaciones con el objetivo de preservar sus dinámicas socioculturales y para ello perciban la relevancia de la conservación del patrimonio construido, implica que las dinámicas de habitar, en sectores patrimoniales es diferente a la del resto de las poblaciones.

Sin embargo, los nuevos residentes tanto nacionales como migrantes, han generado cambios culturales, lo que lo hace relevante para analizar cómo a pesar de la defensa del patrimonio cultural y arquitectónico, estos son percibidos por habitantes antiguos y nuevos y, a su vez, cómo ellos habitan en este espacio. Cómo a pesar de las características divergentes entre los distintos subgrupos que habitan en la comunidad, estos logran cohabitar en un espacio en constante tensión entre transformación y preservación. Los Castaños pasa a ser un espacio compartido entre distintos grupos que interactúan y conviven, por ello, es importante replantear la vida dentro de los barrios, permitiendo construir un espacio que dé cabida a los distintos actores dentro este. La preservación del espacio físico no implica que la vida cotidiana sea la misma, pues el espacio es un lugar en constante resignificación por los distintos sujetos que



confluyen en él, generando cambios en las dinámicas del habitar.

Metodología

El enfoque de esta investigación es de carácter cualitativo, se eligió este enfoque considerando que este es un estudio de caso que tiene objetivo es ahondar en los discursos presentes en los habitantes de la población Los Castaños y encontrar los sentidos, teniendo en consideración el contexto social y estructural en el que se insertan. Para esto, la metodología cualitativa es útil, ya que se centra en los sujetos como portadores de lo social. Permite introducirse en los sentidos y significados que le otorgan al habitar en un barrio patrimonial, teniendo presente el contexto de transformación constante de la ciudad y, por lo tanto, de las relaciones que ahí se dan.

El trabajo presenta una mirada que incorpora la perspectiva de los agentes relacionados con ese territorio respecto al entorno físico construido, las dinámicas culturales al interior del espacio, las relaciones vecinales y las concepciones de patrimonio. Para ello se llevan a cabo entrevistas semiestructuradas.

Resultados

Concepción de Patrimonio: Transito del patrimonio tradicionalista al patrimonio participacionista

Los residentes más antiguos y de mayor edad, poseen una visión del concepto de patrimonio más ligado a una visión más tradicionalista, dando cuenta de una visión que prepondera la arquitectura icónica del sector. El paradigma tradicionalismo sustancialista radica en juzgar los bienes históricos solo por su valor en sí mismo, independiente del uso actual. Este paradigma despoja al bien de su contexto social y del trabajo de quienes lo produjeron. “Su único sentido es guardar esencias, modelos estéticos y símbolos, cuya conservación inalterada servirá precisamente para atestiguar que la sustancia de ese pasado glorioso trasciende los cambios sociales” (García Canclini, Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, 1990, pág. 23). El fin es conservarla lo más inalterada posible, siendo importante restaurar el espacio, pero manteniendo fielmente las expresiones estéticas del arquitecto que las ideó.

La arquitectura del sector es reconocida por poseer un valor único para la comuna, centrando la definición de patrimonio solamente en este aspecto. Por lo que, el cuidado del patrimonio implica mantener las construcciones del sector, alterando en la menor medida las características originarias de las edificaciones. En general, todos los



entrevistados destacan la infraestructura del barrio, sin embargo, aquí el valor es preponderante frente a otras dimensiones del concepto, por lo tanto, es lo único que se tiene que defender y preservar.

Al focalizarse solo en la arquitectura, dentro de esta concepción la inmigración pasa a ser una amenaza al patrimonio. Esto se centra en la idea de que los migrantes no tienen ni los recursos, ni las intenciones o el conocimiento sobre las características del barrio como para preservarlo según los parámetros originales. La creciente subdivisión de viviendas y posterior arriendo en piezas a migrantes, deteriora aún más la infraestructura de las viviendas, generando un daño al patrimonio del sector.

Sin embargo, existe un fuerte tránsito de este tipo de definiciones a concepciones de patrimonio más centradas en la participación social y el habitar actual, se reconocen aristas del concepto como lo arquitectónico o lo histórico, pero siempre en pos de las prácticas socioculturales actuales. Para García Canclini (1999) el patrimonio desde la óptica actual no es de competencia solo de los profesionales del pasado, pues “interesa a los funcionarios y profesionales ocupados en construir el presente, a los indígenas, campesinos, migrantes y a todos los sectores cuya identidad suele estar trastocada por los usos hegemónicos de la cultura”. Para García Canclini (1999) existe una redefinición de los discursos sobre patrimonio, abarcando tres aristas principales: a) el patrimonio no es solo la herencia y los aspectos “muertos” de la cultura, sino incluye las nuevas expresiones culturales, b) la incorporación de los usos sociales del patrimonio y c) el reconocimiento del patrimonio popular y no solo el patrimonio propio de la cultura hegemónica. García Canclini apuesta por un patrimonio desde una visión más compleja y simplemente del rescate, sino que involucre distintos sectores (García Canclini, 1990).

Los representantes de esta vertiente son principalmente personas jóvenes que participan en alguna organización social local, independiente de la cantidad de años residiendo en el barrio, ya que se constata que algunos llevan pocos meses viviendo en el sector.

Creer que la arquitectura y lo histórico, por ejemplo, nutren al patrimonio, pero no es lo primordial. El acento está en las formas de vida actuales. También está fuertemente impregnada una visión política, en donde se contraponen a la concepción de patrimonio que han institucionalizado las clases dominantes, apuestan por un patrimonio popular y de los habitantes, no de personas externas al barrio que imponen bajo sus parámetros que será considerado patrimonial. Están de acuerdo con que el barrio sea declarado



patrimonial, pero abordan las preguntas ¿patrimonio para quién? Y ¿quién define qué es lo que se considera patrimonial? En general, tienden a responder que el patrimonio es para los habitantes, independiente de la clase social y/o nacionalidad. El patrimonio está vivo, no es algo estático que se rememora, se vive día a día. Las transformaciones que pueda tener, deben ser consideradas como patrimonio, siempre que exista participación social. Hay una apropiación del patrimonio por parte de los habitantes. Al entender el patrimonio como prácticas sociales actuales, la inmigración emerge por algunos entrevistados como un aporte.

Percepción de la arquitectura patrimonial

La arquitectura del barrio es ampliamente reconocida como patrimonial por los habitantes del barrio, es algo que se encuentra internalizado en todos los entrevistados, aún en los inmigrantes y los que llevan poco tiempo residiendo en el sector. La diferencia radica en el conocimiento que tienen sobre los aspectos arquitectónicos, y, por lo tanto, la opinión sobre esta.

La mayoría de los entrevistados considera que es importante mantener la arquitectura del barrio, pero el conocimiento de las expresiones arquitectónicas es diverso, lo que hace que los distintos habitantes tengan posturas diferentes con respecto a la valoración de ciertas características patrimoniales y, por lo tanto, su mantención y cuidado. En general, independiente del grado de conocimiento sobre las expresiones formales de las construcciones, se destaca la arquitectura como representativa de barrio, identificándola por su estética particular. Uno de los temas que emergen en los discursos principalmente desde el perfil de residente antiguo que pertenece a una organización social es el tema de las regulaciones que existen actualmente para resguardar el patrimonio local del barrio. Si bien, aseguran que es un medio tangible que permite tener más certeza sobre la conservación de la arquitectura patrimonial, no está exento de dificultades en su aplicación y en la falta de supervisión de que se lleve a cabo según las normativas.

Sin embargo, uno de los conflictos que emergen de la declaración de Zona Típica del Consejo de Monumentos Nacionales es la percepción de la pérdida de la propiedad privada, pues los dueños no pueden realizar cualquier modificación que estimen conveniente al inmueble. Al tener estas normativas, las decisiones sobre el futuro del inmueble no están en el dueño de la propiedad, sino que pasa a ser un bien comunitario. Esto en la sociedad actual choca con la noción de que el dueño decide sobre su



propiedad, por lo que no todos los vecinos suelen estar de acuerdo con las declaraciones de barrios patrimoniales.

Además, las declaraciones patrimoniales sirven para mantener el patrimonio, pero no contemplan la falta de recurso de los residentes para hacerlo según las normativas y así, conservar los inmuebles históricos. Existe una fuerte crítica, debido a que se exige a que no se modifique, pero no hay financiamiento estatal para ayudar a las familias a mantener los aspectos patrimoniales del sector, lo que en muchos casos puede ser bastante más costoso que mantener otro tipo de construcciones. Muchas de las viviendas presentan un fuerte deterioro, siendo necesario realizar arreglos a la infraestructura, no siendo siempre posible por desconocimiento o por falta de recursos, hacerlo manteniendo fielmente los aspectos estéticos arquitectónicos.

Edificación en altura

La construcción de edificios en altura es una de las transformaciones arquitectónicas más importante que ha enfrentado el barrio Los Castaños y en general, la comuna de Independencia. Se establece como una de las problemáticas más fuertes, ya que su aumento en la comuna ha sido en gran magnitud y en poco tiempo, además no se ha contado con las regulaciones necesarias. A pesar de ello, el sector Los Castaños ha logrado frenar el ingreso masivo de inmobiliarias, sin embargo, si se han contruido edificaciones en altura a pesar, de los resguardos legales.

Si bien, existe la opinión generalizada de que los edificios en altura alteran la imagen del barrio, solo algunos residentes (principalmente residentes antiguos organizados y residentes nuevos que llegaron al barrio por su carácter de zona típica), consideran las características de estos edificios como un perjuicio al patrimonio. Esto implica un análisis más profundo de las consecuencias de estas construcciones en un barrio patrimonial, ya que no solo altera la imagen, sino una cultura, una arquitectura única y también una representación histórica.

Sin embargo, la mayoría de los habitantes sienten el perjuicio en la calidad de vida debido a la construcción de edificios. Esta perspectiva es generalizada en todos los perfiles de entrevistados, todos constatan a los edificios en altura como una pérdida en la calidad de vida del sector. El deterioro de la calidad de vida no solo abarca a los residentes antiguos que viven en casas de uno o dos pisos y reciben los perjuicios de tener edificios en altura cerca de sus viviendas, sino que los residentes de los edificios



tampoco tienen una buena calidad de vida, consecuencia de las características de estas nuevas construcciones. Los departamentos que construyen son demasiado pequeños, principalmente de una pieza, sin pensar en el bienestar de los habitantes. Los edificios producen sobrepoblación, que vive hacinada y con pocas comodidades.

Los entrevistados manifiestan que la construcción de edificios se realiza de manera desmedida y sin las regulaciones necesarias, generando un déficit de infraestructura para dar abasto al aumento de la población. Existe la noción de que las constructoras se hacen cargo del edificio, pero nada más, generando un problema de colapso vial por los nuevos residentes y falta de adecuación en la red de agua y de alcantarillado. La infraestructura no está adaptada al aumento de la demanda y los residentes, opinan que nadie se hace cargo, ni las constructoras ni el municipio.

También los edificios conllevan el aumento de contaminación en el barrio, destacando un aumento de la basura y de la contaminación acústica. Existe la noción que actualmente hay una falta de respeto al otro mayor, que se percibe que es más fuerte en los habitantes de los edificios, que en el resto de los habitantes del sector. Por ejemplo, los residentes que tienen edificios más cerca de sus viviendas relatan que les arrojan basura desde los pisos de arriba.

Dinámicas culturales

El cambio cultural más importante en el barrio está asociado a la llegada de nuevos residentes. Se destaca principalmente los de origen extranjero, pues generan el cambio cultural más fuerte. Sin embargo, los nuevos residentes chilenos, si bien en menor medida, también han cambiado las características culturales del barrio. Los residentes chilenos consideran que los migrantes van a generar transformaciones culturales en el barrio, esto es casi globalmente afirmado, pero lo que cambia es la postura y opinión sobre las repercusiones que esto traería, pues encontramos tres respuestas distintas: los que creen que es positivo el aporte que puede entregar la migración a la cultura local, los que no les interesa las transformaciones que puedan ocurrir y finalmente, los que ven como una amenaza a la cultura barrial y a las prácticas culturales propias.

Los residentes, principalmente los que llevan más años viviendo en el barrio, consideran que un cambio cultural importante es la pérdida de tranquilidad. Consideran tranquilidad como el silencio y/o poco ruido que se sentía en el sector, pues consideran que existía una cultura de respeto al otro. Los residentes consideran en general, que el chileno no



genera mucho ruido en sus actividades cotidianas, solo en algunas eventualidades, como cumpleaños o celebraciones específicas, pero que no se repiten mucho a lo largo del año. Los residentes culpan a esta pérdida de tranquilidad a la llegada de migrantes, pues consideran que ellos tienen una cultura más fiestera y de celebración constante, muchas de estas celebraciones se realizan en el espacio público, generando un choque cultural aún más fuerte en el barrio. También el factor etario juega un rol importante en este aspecto, pues es considerado un barrio de personas mayores y ellos no suelen realizar tantas fiestas y estas, se limitan a realizarse dentro de las viviendas y no en horarios nocturnos.

Sin embargo, es importante recalcar que los entrevistados consideran que los chilenos culturalmente son poco alegres y tienen un modo de relacionarse con sus pares bastante tosco. Esta percepción se encuentra fuertemente en los entrevistados migrantes, sin embargo, los chilenos también identifican esta característica como un problema. Consideran que existe demasiada formalidad en el trato, lo que dificulta una buena relación entre vecinos. Frente a esto, la migración es vista un aporte, tanto por los mismos migrantes como algunos chilenos (principalmente los que corresponden a residentes organizados), pues creen que en el futuro permitiría cambiar la manera de relacionarse de los chilenos.

Los migrantes presentan como una crítica el modo de ser de los chilenos, pues genera espacios de tensión innecesarios. Consideran que los originarios de distintos países de Latinoamérica tienen una manera más alegre de expresarse verbalmente, lo que genera un ambiente más grato.

Pero para los chilenos, sobre todo los más jóvenes ven como el gran aporte tener barrios más diversos culturalmente. Si bien, consideran que la gastronomía es considerada un primer paso, es solo un producto de consumo y que la proyección a futuro es hacer espacios interculturales como parte de la construcción del patrimonio.

Mientras que el cambio cultural que implica la llegada de nuevos residentes chilenos, para los vecinos más antiguos radica en que los consideran personas individualistas, que no les interesa hacer vida de barrio.

Relaciones vecinales

A modo general, los residentes del sector opinan que mantienen pocas relaciones con sus vecinos, lo que establecen como un problema. Sin embargo, realizan pocas



acciones para remediarlo, asumen que las cosas son así. El barrio, a pesar de haber preservado mucho de los espacios físicos, no está siendo un lugar de encuentro entre los residentes. Mucho menos, para el intercambio entre los residentes chilenos y los migrantes.

Los residentes de mayor edad y que han vivido más tiempo en el barrio, son los más nostálgicos con la pérdida de los vínculos entre vecinos, en general tienden a relatar cómo eran las cosas antes. Establecen como causa principal la dictadura de 1973, quebrando según muchos, para siempre la forma de relacionarse en el barrio. El miedo a que un vecino pudiera denunciar la posición política, obligo a muchos a recluirse en sus viviendas, entablando la menor relación posible con los otros. El vecino paso a ser una amenaza, por lo que era mejor evitarlo.

Los años posteriores a la dictadura, no facilitaron la rearticulación de las relaciones barriales. Largas jornadas de trabajo, la inestabilidad laboral y el estrés de la vida actual, han generado que las personas tiendan a refugiarse en la familia. Consideran que tienen poco tiempo para ellos y les complica dedicarlo a personas con las que el vínculo no es tan fuerte, lo que genera un círculo vicioso, como no conozco a mi vecino, prefiero no dedicarle tiempo, lo que en que repercute en que nunca se concrete el espacio para conocerlo. Además, en los últimos años, el aumento de la delincuencia, hace que se construyan murallas y rejas más grandes, generando una separación física entre vecinos.

Para algunos, la mejora en la calidad de vida, hace que se necesite poco de los vecinos para la subsistencia, como soy autosuficiente, no dependo del otro. Lo que muchos enaltecen como un valor preponderante, pues sus ingresos le permiten satisfacer sus necesidades. Lo que genera, sobre todo en los migrantes, asombro, quienes critican la manera en que los chilenos se relacionan entre sí.

Es importante referirse, que, si ya entre vecinos chilenos no se conocen y/o no mantienen relaciones vecinales, el extranjero pasa a ser un otro, en el que se marca aún más la distancia. Los migrantes suelen adaptarse, a pesar de considerar cortantes a los chilenos, sin embargo, destacan que los dejan vivir tranquilos. En esta comuna no se sienten discriminados, haciendo referencia a que fuera de este espacio si la viven.

Los que tienen una postura más de rearticular las relaciones vecinales son los más jóvenes, sobre todo aquellos que pertenecen a organizaciones locales. Muchos de ellos,



viven hace poco tiempo en el barrio y tampoco tienen expectativas de mantenerse en el sector, pero consideran que mientras estén, tienen que aportar con fortalecer la vida de barrio. Ellos si buscan relacionarse con los extranjeros y ven en ella un aporte a la diversidad que deberían tener todos los barrios, los espacios multiculturales permiten aprender de los otros y tener una visión más amplia, incorporando maneras de vivir diferentes.

Conclusiones finales

El patrimonio, que un momento estuvo muy centrado en el pasado y lo arquitectónico, ha empezado a cambiar. A pesar, de ser espacios que parecieran que se detuvieron en el tiempo, se entrevén importantes transformaciones culturales. Aquí se conjuga la preservación de la arquitectura y del pasado propio, para dar vida a nuevas formas de comprender el patrimonio, mucho más inclusivo con los cambios que están ocurriendo, no es el otro el que tiene que aprender de mi pasado, sino todos tenemos que construirlo. Estos cambios de concepción de patrimonio repercuten en las formas de concebir el barrio, tanto físicamente como culturalmente. También permiten vislumbrar a futuro, espacios más inclusivos para los distintos residentes que habitan el espacio, sobre todo si está siendo un sector receptor de migración.

Trabajos citados

- Álvarez, P. (Julio de 2011). La chimba del Valle del Mapocho: Historia de una alteridad en construcción (siglos XVI-XIX). *Revista de Geografía Espacios*(01), 19-42.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad. En busca de la seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2009). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadia.
- Decreto exento N°285. (20 de Mayo de 1996). Declaración de Zona Típica al espacio urbano denominado Población Los Castaños, de la comuna de Independencia, Santiago. Ministerio de Educación, Departamento Jurídico, Santiago.
- Decreto N°1667. (19 de Febrero de 2008). Ordenanza Municipal Zona Típica Barrio Los Castaños y su entorno. Municipalidad de Independencia, Diario Oficial de la República de Chile. Obtenido de http://www.independencia.cl/wp-content/uploads/2015/08/ordenanza_barrio_tipico_los_castanos.pdf



García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Distrito Federal: Grijalbo.

García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En Aguilar, & Encarnación, *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio* (págs. 16-33). Andalucía: Junta de Andalucía.

Hiernaux, D. (Diciembre de 2006). Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano. *LiminaR. Estudios sociales y urbanísticos*, IV(2), 7-17.

INE. (2018). Primera entrega de resultados definitivos Censo 2017. Cantidad de personas por sexo y edad. Santiago. Obtenido de <http://www.censo2017.cl/descargue-aqui-resultados-de-comunas/>

INE. (2018). Primera entrega de resultados definitivos Censo 2017. Población nacida fuera del país, por país o continente de nacimiento, según residencia habitual actual y periodo de llegada a Chile. Santiago.

INE. (2018). Primera entrega de resultados definitivos Censo 2017. Población nacida fuera del país, por país o continente de nacimiento, según residencia habitual actual y sexo.

INE. (2018). Segunda Entrega de Resultados Definitivos Censo 2017. Santiago. Obtenido de <https://resultados.censo2017.cl/>

Janoschka, M. (Noviembre de 2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *INVI*, 31(88), 21-71. Obtenido de revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/download/1087/1303

Municipalidad de Independencia. (2014). *Plan Regulador Comunal Independencia*. Santiago.

Municipalidad de Independencia. (2015). *Diagnóstico Global. PLADECO 2015-2020 Comuna de Independencia*. Santiago. Obtenido de http://www.independencia.cl/wp-content/uploads/2015/08/diagnostico_global.pdf



Políticas Públicas Socioambientais e Territórios Periféricos: Desigualdades, Desastres e Sustentabilidade em Vila Velha (ES, Brasil)

Fabício Mello¹
Beatriz Colodete Rabello²
Rodolfo Lopes Bastos³

Resumo

Parte de uma pesquisa mais abrangente, a presente comunicação tem por objetivo fazer uma análise dos impactos das desigualdades territoriais em Vila Velha (Espírito Santo, Brasil) verificando como estas se relacionam com as políticas públicas socioambientais do município. As desigualdades territoriais tendem a refletir as desigualdades socioeconômicas causadas pelo processo de desenvolvimento periférico, provocando acesso desigual aos recursos naturais urbanos pelos cidadãos quando as classes mais baixas estão localizadas em territórios mais expostos a situações de riscos de desastres. Nesse cenário, questiona-se se o uso do solo urbano pelo poder público compreende a sustentabilidade e a redução de risco de desastres (RRD) como princípios de orientação de suas ações políticas. Estariam elas mitigando as desigualdades territoriais ou contribuindo para que estas sejam reforçadas? Seriam elas uma forma de reconfigurar a dinâmica societal e espacial? Estariam elas regulando o acesso ao solo urbano? A chave para esses questionamentos parte da análise discursiva de políticas como o Código Municipal de Meio Ambiente de Vila Velha, as quais poderiam recomendar normas como planos de contingência de RRD ou políticas para sustentabilidade em áreas vulnerabilizadas. Ainda preliminares, os resultados apontam para uma possível dissonância com os discursos internacionais sobre a gestão e a prevenção de desastres visando a resiliência das comunidades através da sustentabilidade. As medidas definidas na Terceira Conferência Mundial de Risco de Desastres (Sendai, 2015) são usadas como base de análise para fazer um paralelo entre a discussão internacional e as políticas públicas socioambientais adotadas localmente.

Palavras-chave

Políticas Públicas; Desigualdade Territorial; Sustentabilidade; Desastres; Vila Velha-Brasil

Introdução

Sabe-se que existe uma relação intrínseca entre o espaço urbano e sua base biogeofísica, resultando em impactos, sejam eles positivos ou negativos, sobre o meio



ambiente. A modernidade trouxe uma série de mudanças nos padrões produtivos e nas dinâmicas populacionais, alterando a natureza desses impactos e, por consequência, as condições socioambientais dos espaços urbanos. O sistema capitalista industrial que passa a vigorar exige uma ampliação do uso de recursos naturais, atribuindo ao meio ambiente a mera função de fornecer recursos para o crescimento econômico, o que Leff (2006) chama de “racionalidade econômica”, estabelecendo assim um elo indissociável entre atores sociais e o meio ambiente.

O território e a forma como este é ocupado é um dos reflexos do sistema capitalista industrial, que estabelece uma distribuição desigual do espaço urbano, tendo como resultado uma estratificação social na qual populações socioeconômica e culturalmente subalternizadas são constrangidas a habitar regiões de maior risco de desastres. O crescimento econômico é apontado como uma superação da desigualdade, porém o que de fato ocorre, como aponta a noção de justiça ambiental, é uma maior concentração de (1) renda nas elites dirigentes minoritárias e (2) desastres socioambientais e seus riscos.

As políticas públicas são uma forma de regular a relação entre o governo e a população. Nesse sentido, tais políticas seriam um alicerce para a redução das desigualdades nas sociedades modernas. Contudo, como mostra Pires (2019), muitas as políticas públicas são vertidas em instrumentos de manutenção, ou até aprofundamento, das desigualdades, quando não observam as assimetrias socioeconômicas que atravessam diferentes delimitações setoriais em uma sociedade como a brasileira.

O objetivo do trabalho é a análise comparativa entre a política pública socioambiental a nível municipal – Código Municipal de Meio Ambiente de Vila Velha – e os documentos internacionais estabelecidos nas Conferências de Hyogo (2005) e Sendai (2015), buscando identificar se as temáticas de sustentabilidade e RRD abordadas por ambas as cúpulas estão presentes na política municipal. Essas temáticas, voltadas especificamente para as políticas e discussões setoriais sobre meio ambiente e desastres, abarcam, por meio da ideia de vulnerabilidade, uma preocupação com a questão das desigualdades que atravessam a produção de riscos e demais problemas ecológicos no mundo contemporâneo. Além disso, elas têm se tornado, ao longo das últimas quatro décadas, elementos chave da reorganização internacional das políticas ambientais e voltadas aos riscos. Dessa forma, ao cotejarmos os documentos internacionais com a política local de Vila Velha, buscamos entender como esta se relaciona com os marcos globais de políticas voltadas a riscos mais recentes e se, de



alguma forma, uma noção de igualdade ambiental (amplamente definida) é deles aproveitada.

A primeira seção “Políticas Públicas Ambientais, Desigualdade e Território” aborda a relação existente entre a elaboração e implantação de políticas públicas nacionais e as desigualdades presentes na sociedade moderna, sendo o território um dos principais reflexos das desigualdades socioeconômicas do modelo capitalista industrial.

A segunda seção “Metodologia: análise do discurso político e políticas públicas” desenvolve a metodologia usada neste estudo, que se dá com base na análise discursiva dos documentos a nível internacional, nacional e local, com base na noção de imaginários sociodiscursivos de Chareau.

A terceira seção “Discussão: documentos internacionais e Código Municipal de Meio Ambiente” traz a discussão acerca da implementação das medidas acordadas internacionalmente em Hyogo (2005) e Sendai (2015) a nível local, no município de Vila Velha, através do Código Municipal de Meio Ambiente.

Políticas Públicas Ambientais, Desigualdade e Território

Quando olhamos para contextos sociais e econômicos de regiões localizadas nas periferias do sistema capitalista mundial, é recorrente o endereçamento de diretrizes normativas que elegem o crescimento econômico como a principal via, senão a única, para a superação da desigualdade, devendo as políticas públicas de tais territórios serem moldadas em torno dessa meta. Essa visão ecoa uma interpretação estreita de desenvolvimento esposada por muitas das assim chamadas “teorias da modernização”, bastante populares entre o fim da II Guerra Mundial e a década de 1970, mas ainda com influência em algumas áreas do conhecimento e certos setores da governança global. Ela se mostra ainda mais problemática quando trazemos para a discussão a indissolubilidade do elo entre os atores sociais e o meio ambiente, uma vez que tal lógica encerra a natureza, como afirmara Leff (2006), em uma “racionalidade econômica” puramente instrumental, que a reduz a um recurso para a ação exploratória humana. Dessa forma, o meio ambiente pode ser apresentado como mero repositório recursivo para empreendimentos voltados ao crescimento econômico que, eventualmente, podem contribuir para alguma forma de atenuação das desigualdades.

Ao nos afastarmos dessa lógica, observamos que o fenômeno da desigualdade nas sociedades modernas apresenta, como apontam diferentes autores (Scalon, 2011; Pires, 2019), uma natureza multidimensional que complexifica os caminhos para a sua



compreensão global e para a elaboração de soluções satisfatórias aos problemas a ela atrelados. Em primeiro lugar, as desigualdades não se limitam à questão da renda, mas “se espraiam entre outras inúmeras dimensões da realidade social, tais como raça, gênero, classe e participação, entre outras” (Scalon, 2011: p.54). Em segundo lugar, essa discussão nos leva a considerar o território ou, mais especificamente, a sua repartição, como o *locus* da concretização convergente das desigualdades. Nos âmbitos das cidades, a encruzilhada entre meio ambiente, riscos e território ocorre com a distribuição desigual do espaço urbano de acordo com o jogo de pertencimentos às diferentes clivagens socioeconômicas e culturais da sociedade. Sobre esse ponto, Cardoso (2006: p.36) lembra que “[...] o acesso à cidade é mediado pelo acesso à moradia, e este último, pelo acesso à terra”, ou seja, que o problema da habitação e, mais amplamente, da ocupação e mobilidade no espaço urbano é atravessado, necessariamente, pelas lógicas dos mercados fundiário e imobiliário. Por sua vez, estes fazem com que uma dinâmica cidadã (no sentido mais clássico colocado por Marshall, 1967 [1963]) de acesso e participação nos bens e serviços da sociedade seja permeada pela racionalidade econômica instrumental mencionada acima. Esse quadro, muitas vezes, diminui consideravelmente as alternativas de fixação e moradia das populações socioeconômica e culturalmente subalternizadas que, mediante a escassez de alternativas, encontra-se estruturalmente constrangida a habitar regiões do território urbano com maior suscetibilidade a desastres (como as encostas de morros, áreas excessivamente próximas a fluxos d’água, lixões ou instalações industriais poluentes). Esse cenário é muitas vezes completo pela “autoprodução da edificação e da infraestrutura local” (Cardoso, 2006: p.34), o que potencializa adicionalmente a configuração de riscos enfrentada por esses grupos.

A justiça ambiental, um movimento ao mesmo tempo político e intelectual, enfatiza a interseção entre elementos como classe, raça e etnia e a questão da desigual distribuição dos riscos ambientais e tecnológicos gerados no âmbito da modernidade capitalista (Acselrad, 2002; Martínez-Alier, 2017 [2007]: pp.33-39). A partir dessa perspectiva, a lógica apegada ao crescimento econômico como a solução mestra para os problemas do ordenamento social, traria como resultado concreto a concentração não apenas da renda em elites dirigentes minoritárias. Ela concentraria também os desastres socioambientais e seus riscos associados naqueles territórios habitados e frequentados por populações subalternas, desprivilegiadas socialmente por meio de eixos de classe, raciais, étnicos, entre outros. Por conta disso, além de chamar a atenção para os aspectos ambientais das desigualdades sociais, essa postura ecológica



acaba também por se opor a correntes vizinhas, como o preservacionismo, fechado em uma busca idealizada de proteção (localizada) à natureza, e a “modernização ecológica”, que procura aliar a conservação ambiental ao desenvolvimento capitalista; ambas desconsideram os aspectos históricos da produção de injustiças ambientais e não questionam estruturalmente os impactos do modelo político-econômico globalmente hegemônico sobre o meio ambiente (Martínez-Alier, 2017 [2007]: pp.22-33).

O olhar da justiça ambiental é pertinente para uma discussão sobre a elaboração e a implementação de políticas públicas ambientais, em geral, e, especificamente, daquelas relacionadas a desastres urbanos e seus riscos associados. As ameaças de origem físico-naturais são apenas um dos componentes dos fatores de risco urbano, sendo elas inseparáveis de outros elementos espaciais, demográficos e socioeconômicos derivados das trajetórias históricas do desenvolvimento moderno pelos quais passaram as grandes cidades contemporâneas (Herzer, 2011: p.54). Em contextos (semi) periféricos, como é o caso da região latino-americana, esse cenário é atravessado por relações históricas de dependência com o centro global, que acabam por se replicarem internamente, de forma descendente, nos âmbitos nacional e local. No caso brasileiro, esse cenário parece ser frequentemente desconsiderado pelo estado, uma vez que grande parte da ação pública oficial voltada a riscos e desastres, incluindo aí a formulação e implementação de políticas, parte de uma “cultura tecnicista” (Valêncio, 2014), com viés objetivista e pouco dialógica. Essa postura tende a reduzir a busca por soluções ao problema dos desastres a decisões administrativas de (re)manejo territorial das populações em situação de risco, ou a ações verticais (não obstante seu aparente progressismo) “[...] de educação ambiental pautadas pela ideia de que é necessário levar a essas populações os conhecimentos ou as informações de que elas não dispõem e que as fariam assumir determinados ‘comportamentos de risco’ [...]” (Cardoso, 2006: p.33) que, ao fim e ao cabo, acabam por concentrar a responsabilidade dos riscos nas ações daqueles por eles afetados. Se, como afirma Pires (2019), as políticas públicas podem ser vertidas em instrumentos de manutenção e reprodução de desigualdades ao não observarem seu caráter multidimensional e interseccional, concluímos que as políticas voltadas a riscos e desastres que não contemplam a complexidade que estes dois elementos abarcam (tal como no caso da “cultura tecnicista”, mas não apenas nela) não cumprem seu papel de fortalecer a cidadania e combater a segregação socioeconômica e espacial atrelada a situações de injustiça ambiental.



Metodología: análise do discurso político e políticas públicas

A configuração textual de uma política pública no contexto de uma democracia formal, tal como a prescrição oficial de procedimentos específicos enquanto lei, é a consolidação de um processo de discussões e debates sociais e políticos que envolve, minimamente, o sistema político representativo eleito e, ao menos idealmente, outros setores da sociedade que, com variável grau de organização, buscam participar ativamente nos processos decisórios. O elemento discursivo está presente na mediação das relações que substanciam esse processo coletivo de produção política, de maneira que as tomadas de decisão se amparam em suas bases, tanto nas ocasiões de deliberação, quanto nos momentos de formalização normativa. Dessa forma, vemos a política pública como uma das instâncias do discurso tipicamente político que, como sugere Chareaudeau (2017 [2005]: pp.40-41), é marcado pelo desafio contínuo de alinhar expectativas intra e extragoverno, no qual é esperado dos representantes “[...] demonstrar por meio de suas performances o respeito aos dispositivos e instrumentos universalistas do Estado [...]” e, ao mesmo tempo “[...] sinalizar ao público o comprometimento com os tópicos e as causas que constituem suas respectivas identidades políticas.” (Mello e Da-Silva-Rosa, 2018: p.12). Por consequência, a política pública ambiental também é entrecortada pela ação discursiva, de modo que, segundo Feindt e Oels (2005: pp.161-163), ela é constituída socialmente por relações materiais e de poder que são refletidas nas disputas sobre os conceitos e significados que especificam o conteúdo e o direcionamento dado por suas prescrições.

Nesse texto, analisamos o Código Municipal de Vila Velha a partir dessas coordenadas. A presença, ou a ausência, de conceitos, valores e dispositivos relacionados à sustentabilidade e à RRD indicarão o nível do compromisso do documento com as significações trazidas à política por essas duas interpretações da questão ambiental. Também relevante é a delimitação dos demais marcos interpretativos que concorrem àqueles dois ou que preenchem a sua lacuna. Para tanto, a análise procederá por meio da identificação das principais constelações de sentido presentes no texto, aquilo que Charaudeau (2017 [2005]: p.206ff) chamou de *imaginários sociodiscursivos*. Tais elementos são “universos de significação” que atribuem um direcionamento comum às práticas de um determinado grupo, auxiliando assim na articulação entre suas experiências concretas e seus valores. Forjados em contextos políticos de disputa e concorrência, os imaginários são portadores, amiúde, de uma *força de verdade*, que deve ser “superior à de qualquer outro que em algum momento poderia a ela se opor” (idem, p.209). Para fins deste texto, apropriamo-nos da tipificação tríplice das correntes



do ecologismo feita por Martínez-Alier (2017[2007]), cada uma delas portadora de significativa coerência cognitiva e valorativa, para elaborar uma tipificação dos imaginários sociodiscursivos das políticas públicas socioambientais estudadas. Dessa forma, distinguimos um imaginário preservacionista, um imaginário da ecoeficiência e um imaginário da justiça ambiental como universos de significação que embebem simbolicamente os documentos de normatização do meio ambiente analisados neste trabalho.

De tal modo, a leitura das políticas internacionais referentes aos Marcos de Hyogo (2005) e Sendai (2015) nos permitirá apontar para a consolidação no plano global de um imaginário sociodiscursivo ecoeficiente a partir da década de 1990, voltado à sistematização internacional das políticas ambientais a partir das noções básicas como sustentabilidade (em sua versão desenvolvimentista) e a Redução de Riscos e Desastres. Em seguida, por meio da busca no Código Municipal por termos que direta e especificamente remetam a esses dois termos e por expressões que indiretamente se aproximem do sentido esposado por tais perspectivas, intentamos considerar em que medida é possível encontrar o referido imaginário no contexto geral do documento.

Discussão: documentos internacionais e Código Municipal de Meio Ambiente

As políticas públicas são uma forma de regular a relação entre o governo e a população. Ao longo de boa parte do século XX, vimos um padrão predominantemente hierárquico em que o estado gozava de maior capacidade para definir diretamente diretrizes a serem incorporadas pela sociedade, com pouca participação desta nas discussões e na implantação de políticas (modelo top-down). Na transição dos anos 1970 para 1980, cresce um movimento – de escala global - de descentralização do processo de tomada de decisão, de modo a promover maior participação da sociedade civil e das populações na elaboração de políticas, o que no Brasil se manifestou precipuamente por meio da luta contra o autoritarismo da ditadura militar e, posteriormente, em uma profunda reforma administrativa descentralizadora durante o processo de transição democrática (Arretche, 2002: p.26). Uma das características desse novo modelo era a expressão de uma preocupação com a diminuição das desigualdades, ao que contribuiria a promoção da participação de todas as camadas das sociedades nacionais e regionais no processo de formulação de políticas, além do incentivo a alternativas ao desenvolvimento para além do estreito paradigma do crescimento. Ao fim e ao cabo, tal mudança era, em grande medida, motivada pela constatação do insucesso das políticas desenvolvimentistas de viés economicista na promoção do bem-estar, o que levou os



centros decisórios da política global a reavaliarem seus instrumentos de coordenação social, econômica e política.

No que concerne ao meio ambiente, essa grande reconfiguração político-econômica teve como um de seus principais eixos articuladores o investimento no conceito de desenvolvimento sustentável, cuja popularidade alcançada na transição entre as décadas de 1980-1990 transformou-o em um dos principais paradigmas na política ecológica mundial. Sem o objetivo, e nem o espaço, para empreender uma genealogia cuidadosa do conceito, cabe aqui ressaltarmos tanto a sua vigorosa difusão entre agendas políticas de todo o mundo a partir da publicação do relatório *Nosso Futuro Comum*, pela Comissão Mundial sobre Meio Ambiente e Desenvolvimento (1987), quanto a sua incorporação nas políticas especializadas na temática de riscos e desastres, tais como os documentos da ONU já mencionados neste trabalho. Como vimos com Martínez-Alier, esse conceito se encontra no centro do discurso da ecoeficiência. Se, de um lado, o desenvolvimento sustentável se afasta do preservacionismo por defender a necessidade da generalização do cuidado com a natureza (enquanto aquela corrente contenta-se com a circunscrição da proteção a territórios específicos), de outro lado sua constituição política é bem menos radical do que a dos preservacionistas, uma vez que defende um compromisso entre a consciência ecológica e a exploração econômica capitalista do meio ambiente.

Ao olharmos para a Estratégia de Yokohama (1995) e para os Marcos de Hyogo (2005) e Sendai (2015) entendemos como o desenvolvimento sustentável influenciou as políticas da ONU voltadas a riscos e desastres. No núcleo deste conjunto de documentos está a defesa da mudança de uma postura reativa para outra preventiva com relação aos desastres. Para tanto, eles propõem medidas voltadas à redução de riscos e desastres (RRD) e das vulnerabilidades dos territórios onde estes se manifestam (UNISDR, 2015). O elemento “vulnerabilidade” é, para nós, essencial, uma vez que ele atravessa os textos dos três documentos. No imaginário da ecoeficiência, os problemas das desigualdades e da pobreza no contexto do capitalismo tendem a ser absorvidos justamente pelo conceito de vulnerabilidade que, não obstante sua origem crítica nos estudos sobre riscos e desastres (Maskrey, 1989; Wisner et al, 2004; ver também Grove, 2014: p.202), atua, não raramente, de forma a inibir o potencial contestatório que acompanhou aquelas duas questões nas discussões em que foram objetos na trajetória das ciências sociais. A solução aventada por essa corrente para a redução da vulnerabilidade, em suas diversas faces (entre elas a econômica), não



envolve o questionamento substancial das relações assimétricas que estruturam o modelo epistemológico, político, e econômico hegemônico da modernidade global¹, mas a elaboração de técnicas e programas que fortaleçam a resiliência e a adaptabilidade das populações aos riscos e desastres. Segundo Grove (2014: pp.202-204), não desconsiderando a ambivalência que o termo carrega, é preciso observar como, a partir de meados dos anos 1990, a abordagem da vulnerabilidade tem sido despolitizada e vertida em uma estratégia para a sofisticação da administração das populações “vulneráveis” que enfrentam, cotidianamente, situações de risco.

Essas considerações sobre o plano global das políticas voltadas a riscos e desastres consolidadas nas últimas décadas são importantes para passarmos ao plano local, com a análise do Código Municipal de Meio Ambiente da cidade de Vila Velha, uma das mais importantes da região metropolitana da cidade de Vitória, capital do estado brasileiro do Espírito Santo. Esse documento normatiza a política ambiental ao nível do município, oferecendo à população e às autoridades locais os instrumentos jurídicos para os usos sociais, econômicos e culturais dos recursos provenientes do meio ambiente. Estabelecido pela Lei Nº4.999 de 2010, o Código precede ao Marco de Sendai, mas sua elaboração e publicação ocorreram em um momento em que o imaginário ecoeficiente era já bastante difundido globalmente, inclusive no setor específico de riscos e desastres. Àquele momento, cinco anos haviam passado desde a elaboração do Marco de Hyogo, quinze desde a preparação da Estratégia de Yokohama e vinte e três desde o relatório da Comissão Brundtland.

Uma constatação basilar que deriva da análise do documento é que a concepção de sustentabilidade por ele adotada é precisamente aquela da visão do desenvolvimento sustentável, presente no imaginário ecoeficiente. O desenvolvimento sustentável, por sua vez, aparece como um dos mais importantes princípios de orientação do código como um todo. Assim, o art.3º, XII do Código, lista, como um de seus princípios, “a promoção do desenvolvimento econômico e social integrado com a sustentabilidade ambiental;” (Vila Velha (ES), 2010), enquanto vemos definido como um de seus objetivos, no art 4º, I a tarefa de “compatibilizar o desenvolvimento econômico e social com a preservação da qualidade do meio ambiente, dos recursos naturais e do equilíbrio ecológico;” (Vila Velha (ES), 2010). Essa inclinação ecoeficiente determina a maneira como um imaginário preservacionista é incorporado no Código. Embora a preocupação com a proteção à natureza seja elemento importante no documento, sua definição de preservação está subordinada à noção de conservação. Segundo o art.6º, VI do Código,



a conservação “[...] é o manejo do uso humano da natureza [...]” (Vila Velha (ES), 2010) e compreende, entre outros fatores, a preservação, caracterizada pelo inciso XXIII do mesmo artigo como o “[...] conjunto de métodos, procedimentos e políticas que visem à proteção das espécies, habitats, e ecossistemas, além da manutenção dos processos ecológicos, prevenindo o desequilíbrio ecológico dos sistemas naturais [...]” (Vila Velha (ES), 2010). Ou seja, a proteção, a manutenção e a prevenção ao desequilíbrio ecológico são preocupações que se encontram dentro de uma visão humanamente centrada da relação com a natureza em alinhamento com a ideia de desenvolvimento sustentável. Essa perspectiva enquadra a relação entre o Código e a questão da desigualdade, que não aparece citada explicitamente em nenhum momento de seu texto, sua presença se dando, no máximo, de maneira virtual e indireta, por meio da carga de sentido importada ao documento pelo princípio de desenvolvimento sustentável. Com isso queremos dizer que, na melhor das hipóteses, alguma preocupação aproximada ao universo da justiça ambiental só se manifesta de maneira oblíqua, ao se acessar a ideia de vulnerabilidade através do papel desempenhado no Código pelo conceito de desenvolvimento sustentável, o que depende de um exercício interpretativo da parte do leitor consciente da história e do significado de tal preceito. Ao não mobilizar elementos sociodiscursivos claramente compromissados com o tema das igualdades ambientais, o Código Municipal do Meio Ambiente de Vila Velha possui uma lacuna em suas orientações normativas que não contribui à mitigação da situação historicamente construída que alia desigualdades socioeconômicas à configuração territorial e ecológica da área delimitada pelo município.

Cabe ressaltar que a virtualidade de ideias como a de vulnerabilidade, que, como visto, manifesta-se somente por meio da operação lógica por parte do leitor, torna o Código destoante com relação até mesmo ao quadro geral do desenvolvimento sustentável, que claramente lhe serve de inspiração. Isso porque, naquele imaginário, espaços claramente delimitados para tal conceito são geralmente reservados (IDNDR: 1994; UNISDR: 2005, 2015). Assim sendo, compreende-se que o texto do documento apresenta um exemplo de afastamento considerável entre a política pública e a questão da (des)igualdade na área ambiental.

Conclusão

O Código Municipal de Meio Ambiente de Vila Velha (ES) foi elaborado em 2010, sucedendo Hyogo (2005) e antecedendo Sendai (2015). Neste período, o imaginário ecoeficiente e a ideia de desenvolvimento sustentável já eram significativamente



difundidos em escala global, inclusive em relação a temática de RRD e influenciando a elaboração das políticas da ONU. O Código Municipal, então, é centrado na concepção de sustentabilidade: a visão de desenvolvimento sustentável está presente no imaginário ecoeficiente e é um dos princípios de maior importância no documento. Contudo, mesmo recebendo essa influência, o Código não aproveita suas contribuições relacionadas ao problema da relação entre meio ambiente e desigualdade, passando ao largo da inclusão de uma preocupação com a justiça ambiental em sua normatização. Ao não mobilizar elementos sociodiscursivos ligados à questão das igualdades ambientais o documento compromete seu potencial de contribuição para mitigação das desigualdades socioeconômicas relacionadas com a questão territorial e ecológica do município.

Notas

¹(PNPD-CAPES/PPGSP-UVV)

²(Relações Internacionais/UVV, bolsista de IC)

³(Relações Internacionais/UVV, bolsista de IC)

⁴Onde, importa assinalar, Beck (1986) identificava a origem da profusão dos riscos no mundo contemporâneo.

Referências

Acelrad, Henri (2002) Justiça Ambiental e Construção Social. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, Nº5, pp.49-60.

Arretche, Marta (2002) Relações Federativas nas Políticas Sociais. *Educação & Sociedade*, Vol.23, Nº80, pp.25-48.

Beck, Ulrich (2010 [1986]) *Sociedade de Risco: Rumo a uma Outra Modernidade*. São Paulo: Editora 34.

Cardoso, Adauto Lúcio (2006) Risco Urbano e Moradia: A Construção Social do Risco em um Favela do Rio de Janeiro. *Cadernos IPPUR*, Ano XX, Nº1, pp.27-48.

Cavalcanti, C. Concepções da Economia Ecológica: Suas Relações com a Economia Dominante e a Economia Ambiental. *Estudos Avançados* vol. 24 no. 68. São Paulo, 2010. Disponível em:

http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S010340142010000100007.

Acesso em 20 mar. 2019.

Charaudeau, Patrick (2017 [2005]) *Discurso político*. São Paulo: Editora Contexto.



Feindt, Peter H.; Oels, Angela (2005) Does Discourse Matter? Discourse Analysis in Environmental Policy Making. *Journal of Environmental Policy & Planning*, 7: 3, pp.161-173.

Fernandes, V. Sampaio C. Problemática Ambiental ou Problemática Socioambiental? A Natureza da Relação Sociedade/Meio Ambiente *Desenvolvimento e Meio Ambiente*. n. 18, p. 87-94, jul./dez. 2008. Disponível em: <https://revistas.ufpr.br/made/article/download/13427/9051>. Acesso em 21 mar. 2019.

Georgescu-Roegen, Nicholas. *O Decrescimento: Entropia, Ecologia, Economia*. São Paulo: Senac São Paulo, 2012.

Grove, Kevin (2014) Biopolitics and Adaptation: Governing Socio-Ecological Contingency through Climate Change and Disaster Studies. *Geography Compass*, Nº8, Vol., pp.198-210.

Herzer, Hilda María (2011) Construcción Del Riesgo, Desastre y Gestión Ambiental Urbana: Perspectivas em Debate. *Revista Virtual REDESMA*, Vol.5, Nº2, pp.51-60.

Leff, Enrique. *Racionalidade Ambiental: A Reapropriação Social da Natureza*. Rio de Janeiro, RJ: Civilização Brasileira, 2006.

Martínez-Alier, Joan (2017 [2007]) *O Ecologismo dos Pobres*. São Paulo: Editora Contexto.

Marshall, T.H. (1967 [1963]) *Cidadania, Classe Social e Status*. Rio de Janeiro: Zahar.

Maskrey, Andrew (1993) Vulnerabilidad y Mitigación de Desastres. In: Maskrey, Andrew (org) *Los Desastres no son Naturales*. Bogotá: La Red/ Tercer Mundo.

Mello, Fabrício Cardoso de; Da-Silva-Rosa, Teresa (2018) Desastres Relacionados a Deslizamentos de Terra nos Discursos do Legislativo Fluminense. *Anais do 42º Encontro Anual da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais – ANPOCS*.

Pires, Roberto Rocha C. (2019) Introdução. In: Pires, Roberto Rocha C. (org) *Implementando Desigualdades: Reprodução de Desigualdades na Implementação de Políticas Públicas*. Rio de Janeiro: IPEA.

Scalon, Celi (2011) Desigualdade, Pobreza e Políticas Públicas: Notas para um Debate. *Contemporânea*, Nº1, pp.49-68.

Sarraf, T.; Silva, A. Promoção da Cultura de Prevenção de Riscos por meio dos Núcleos Comunitários de Proteção e Defesa Civil. *Revista Ordem Pública*, v. 9, no. 1, p. 67-78, jan/jun, 2016. Disponível em: <https://rop.emnuvens.com.br/rop/article/view/110>. Acesso em 22 mar. 2019.



United Nations International Decade For Natural Disaster Reduction - IDNDR (1994) Yokohama Strategy and Plan of Action for a Safer World. Geneva: United Nations International Decade for Natural Disaster Reduction. <https://www.unisdr.org/we/inform/publications/8241>. Acesso em 16/11/2019.

United Nations International Strategy For Disaster Reduction – UNISDR (2005) *Hyogo Framework for Action 2005-2015: Building the Resilience of Nations and Communities to Disasters*. Geneva: United Nations International Strategy for Disaster Reduction. <https://www.unisdr.org/we/inform/publications/1037>. Acesso em 27/10/2019.

United Nations International Strategy For Disaster Reduction – UNISDR (2015) *Sendai Framework for Disaster Risk Reduction 2015-2030*. Geneva: United Nations International Strategy for Disaster Reduction. <https://www.unisdr.org/we/inform/publications/43291>. Acesso em: 22 mar. 2019.

Valêncio, Norma (2012) *Para Além do “Dia do Desastre”*: O Caso Brasileiro. Curitiba: Appris.

Vila Velha. Prefeitura Municipal de Vila Velha. *Lei. No. 4999: Institui o código municipal do meio ambiente, dispõe sobre a política de meio ambiente e sobre o sistema municipal do meio ambiente para o município de Vila Velha*. 2010.

Disponível em: <http://www.vilavelha.es.gov.br/legislacao/norma.aspx?id=8509> Acesso em: 22 mar. 2019.

Wisner, Ben; Blaikie, Piers; Cannon, Terry; Davis, Ian (2004) *At Risk: Natural Hazards, People’s Vulnerability and Disasters*. Londres e Nova York: Routledge.



Perver(C)idade: os entraves do atual modelo de gestão pública municipal no acesso à moradia pelos cidadãos de Monte Alto, distrito de Arraial do Cabo.

Jollyanna Cardoso Gomes do Nascimento

Resumo

O espaço público precisou ser reinventado a partir da migração populacional entre o campo e a cidade, entretanto, a realidade social não foi acompanhada pelo que poderia aguardar da gestão pública municipal, principalmente no planejamento para adequar os novos atores sociais à cidade. Nesse sentido, a análise circundou na atuação do poder público municipal como principal agente perversor da lógica de acesso à moradia. Pôde-se concluir que a gestão pública municipal revelou a sua perversidade na atuação destinada em promover inscrições de IPTU para os moradores alocados em área ambiental, sem, contudo, proceder previamente a regularização fundiária, arrecadando irregularmente verba tributária sem que os cidadãos tivessem minimamente acesso aos serviços básicos de energia, água e coleta de lixo, os obrigando a subsistir na “não-cidade”, além de compeli-los a atuarem em substituição à gestão pública municipal para promover o próprio bem comum como resultado de sua retumbante omissão.

Palavras-Chave

Cidade; Gestão; Acesso; Moradia; Entraves.

Introdução

A dicotomia entre o campo e a cidade ganhou contornos consideráveis a partir do processo de industrialização no Brasil no início do século XIX, ocasião em que houve necessidade de abandonar sua característica agrária para assumir sua face de produtor de bens duráveis e bens de produção, a exemplo de eletrodomésticos e bens eletrônicos. Nesse momento, há uma vertiginosa migração do campo para a cidade, sem que a cidade tivesse estrutura para receber essa demanda espacial. Aliás, à época, sob o pálio do Código Civil de 1916, havia prioridade na gestão privada da propriedade, com participação tímida do poder público como gestor da cidade.

Antes, contudo, se deve destacar que em 1822 o sistema de doação de terras através das sesmarias foi extinto, tornando-se necessária outra forma de viger a propriedade, adequando-se ao modo de produção da época, fazendo emergir a Lei nº 601/1850, introduzindo uma única forma de aquisição de terra através do sistema de compra e



venda, ou seja, reduzindo o acesso à propriedade exclusivamente àqueles que possuíam renda e transformando a terra em uma mercadoria de alto valor econômico.

Assim, a partir da democratização do país com o advento da Constituição Federal de 1988 e, posteriormente, a introdução do direito de moradia como um direito fundamental, surge a responsabilidade do Estado em democratizar o espaço público com finalidade de moradia.

Nessa toada, o direito de moradia apenas se tornou um direito fundamental nos idos do ano 2000, com a promulgação da Emenda Constitucional nº 26, de 14 de fevereiro de 2000, dando corpo ao combate à possível marginalização do direito de moradia, o que deveria ser um dos focos de persecução do poder público desde o processo de urbanização no final do Século XIX e início do Século XX.

Nesse contexto, as questões problemas que orientam a pesquisa são as seguintes: De que forma a gestão pública pode fomentar a perversidade no acesso dos espaços públicos? Como a pluralidade dos espaços públicos se redimensiona para criar, em cada cidade, duas outras distintas cidades, divididas entre cidade formal e cidade informal? Dessa forma, o estudo trabalha com a hipótese de que a migração entre campo e a cidade gerou plurais sujeitos públicos sem que houvesse alocação adequada dos novos cidadãos no espaço público, gestando e fortalecendo uma situação de marginalização ao redor da habitação.

Desse modo, quando a cidade não promove a inclusão territorial através de políticas públicas de habitação, além de não promover a democratização do espaço público, através de suas leis e normas urbanísticas, ainda estimula a segregação como, igualmente, torna-se o agente gerador da desigualdade, pervertendo, também, a função social da cidade, abandonando a sua função pública e assumindo seu caráter de negociador de direito alheio.

Além disso, a pluralidade dos espaços públicos nasce da necessidade de moradia que, uma vez ignorada pelo poder público municipal, há de se recriar à margem da regularização fundiária plena.

Reconhece-se, então, um movimento de segregação compulsória das camadas de baixa renda que, sem recursos, se amontoam em territórios precários, muitas vezes subsumidos à desigualdade, exclusão e pobreza. Desse modo, de um lado constitui-se a cidade formal, cujas características principais circundam à riqueza, regularização,



infraestrutura completa e de outro lado a cidade informal cujas adjetivações beiram à ilegalidade, precariedade e eternamente inacabada.

Sendo assim, o objetivo geral do trabalho é investigar o papel da gestão pública como promotora da perversidade no processo de “democratização” dos espaços públicos como regra a cercear o direito de moradia no âmbito das cidades litorâneas, especialmente àquela situada em Monte Alto, primeiro Distrito de Arraial do Cabo. Especificamente, pretende-se mensurar a lacuna existente no acesso à moradia pelos cidadãos de Monte Alto, buscando identificar os possíveis entraves na efetivação da regularização fundiária plena por parte do poder público e evidenciar a pluralidade dos espaços públicos e seus desdobramentos no enquadramento da cidade formal e informal.

A importância do tema justifica-se pela contribuição efetiva no sentido de visualizar de forma clara quais métodos devem ser apartados da gestão pública que, precipuamente, trabalham para alargar a desigualdade social entre os distintos estratos da sociedade e direcionar a reengenharia governamental para a prática de instrumentos legais já existentes no intuito de promover o acesso à moradia.

Enfim, o presente trabalho espera contribuir para uma visão crítica aos tocos pela ausência da política pública de habitação, no tocante ao atual modelo de gestão que, possivelmente, atua para estender a segregação espacial, fazendo do direito de moradia uma eterna fratura social.

O trabalho está estruturado e descrito através das seguintes seções: introdução, com apresentação do contexto do problema, dos objetivos e das justificativas. Na sequência, tem-se o referencial teórico, trazendo uma síntese dos principais teóricos da área de forma a apoiar o reconhecimento do problema e do papel do Estado como agente fomentador das desigualdades no acesso aos espaços habitacionais (atuando para consolidar o cenário de perversidade). Em seguida, é apresentada uma síntese da metodologia de pesquisa, ancorada na aplicação de entrevistas não estruturadas, análise documental e trabalho de campo. Posteriormente, são apresentados e discutidos os principais resultados, mediante análise dos discursos por trás das transcrições das entrevistas e dos dados identificados nas pesquisas documentais. E, por fim, são listadas as considerações finais.



Referencial teórico

Inicialmente, deve-se tecer o conceito de perversidade, cuja origem da palavra remete ao verbo latino *pervertere*, resultando de *per* + *vertere*, que indica pôr às avessas, desviar, designando o ato do sujeito de corromper e/ou perturbar a ordem ou o estado natural das coisas (Miranda, 2013). Sob a ótica psicanalítica, a perversão é conceituada como àquele que não aceita ser submetido às leis paternas, e, por conseguinte, às leis e normas sociais. (Miranda, 2013).

Lado outro, deve-se discorrer sobre a origem do Estado e a finalidade de seu erigimento na estrutura da sociedade. Por isso, há a tese introduzida pelo pensamento de Jean-Jacques Rousseau através do livro *Do Contrato Social* em que a origem do Estado dá-se a uma transferência pelos cidadãos livres de sua vontade particular para assumir a vontade geral, *in verbis*:

[...] Naquele instante, no lugar da pessoa particular de cada contratante este ato de associação produz um corpo moral e coletivo, composto de tantos membros como a assembleia de votantes, o qual recebe deste mesmo ato sua unidade, seu eu comum, sua vida e sua vontade. Esta pessoa pública que se forma assim pela união de todas as outras, recebeu antes o nome de cidade e agora recebe o nome de república ou de corpo político, chamado por seus membros de Estado, quando é passivo; soberano quando é ativo, poder comparando-o com seus semelhantes[...] (Rousseau, 2011, p. 31)

Dito isso, se a origem do Estado advém do contrato social para representar a vontade geral. Assim, a partir de Alexandrino (2010), deduz-se que, para a composição do Estado, deve existir necessariamente três elementos, tais como povo, território e governo, de modo que o povo alocado em um determinado território, organizado através de sua soberana vontade.

O sociólogo alemão Max Weber busca integrar o conceito de Estado ao exercício de força, estritamente relacionada ao monopólio, ou a soberania, dependendo do ponto de vista. Coelho (2010) corrobora com esta ideia ao propor que o Estado é legitimado a exercer soberanamente, sem concorrência de qualquer outra força, seu poder na sociedade, submetendo-a integralmente.

O Brasil elegeu a forma de Estado Federado em que a União exerce o poder político central, os estados exercem o poder regional e o município exerce o poder político local, além do Distrito Federal que acumula o poder regional e local em razão da vedação constitucional de que o Distrito Federal seja dividido em municípios, sem que exista uma hierarquia entre os referidos poderes.



Ainda que predomine a separação de poderes, o Poder Executivo tem uma maior relevância em razão da sua incursão coercitiva na sociedade em virtude da soberania do interesse público.

No âmbito do município, com o advento da Constituição Federal, adveio a autonomia aos municípios, dotados de capacidade de auto-organização, autolegislação, autogoverno e autoadministração, capacidades que são responsáveis pela gestão da cidade.

Nesse contexto, o município foi elevado à condição de entidade estatal, político-administrativa, com personalidade jurídica de direito público, governo próprio e competências normais, ou seja, tem o poder de auto-organização, autonomia financeira, competência legislativa e administrativa, conforme reconhecido por Santos (2017).

A gestão pública especialmente no tocante ao poder executivo municipal incluiu a responsabilidade não somente de urbanizar a cidade, mas de garantir a implementação do direito constitucional de acesso à moradia, entabulado no artigo 6º da Carta Magna:

Art. 6º São direitos sociais a educação, a saúde, a alimentação, o trabalho, a moradia, o transporte, o lazer, a segurança, a previdência social, a proteção à maternidade e à infância, a assistência aos desamparados, na forma desta Constituição. (Brasil, 1988).

Obviamente, o direito de moradia na esfera municipal transmuda-se em política pública de habitação, com o fito de materializar o acesso à moradia.

A urbanização da cidade começou a ser visualizada nos idos de 1960, com a migração de pessoas que circundavam o campo e passariam a ocupar a cidade, conforme delinea Ribeiro:

A questão urbana entra no ideário societário brasileiro no bojo do projeto de Reformas de Base, que emerge nos anos de 1960 como estratégia de construção do desenvolvimento nacional que rompesse as travas que nos atrelavam a uma dinâmica de crescimento e pobreza. [...] A faceta urbana do projeto reformista dos anos de 1960 tinha como cenário a precariedade urbana produzida por um crescimento industrial acelerado, fundado na produção de bens de consumo duráveis pelas grandes firmas internacionais e na constituição de um vasto exército industrial de reserva. Mais de 30 milhões de pessoas foram transferidas do campo e assentadas em cidades que, rapidamente, se transformaram em metrópoles precárias e inacabadas. As características das nossas cidades passaram a ser compreendidas como conseqüências



e reprodutoras do nosso padrão periférico de desenvolvimento capitalista, simultaneamente concentrador e excludente. (Ribeiro, 2018, p.38).

Nesse sentido, Ribeiro (2018) entende que a bandeira reformista é abandonada em virtude do golpe militar de 1964, entretanto, divergindo do predito entendimento, Maricato (2018) afirma que o Banco Nacional de Habitação integrado ao Sistema Financeiro da Habitação a partir de 1964 foi responsável pela ocupação das cidades brasileiras no centro da política destinada a mudar seu padrão de produção, acarretando uma explosão imobiliária, embora não tivesse impulsionado a democratização do acesso à terra.

O Brasil teve importantes inovações legislativas que favoreceram políticas de democratização da habitação, a exemplo do Estatuto da Cidade, Lei nº 10.527/2001, a Lei nº 11.124/2005 que disciplina o Sistema Nacional de Habitação de Interesse Social, a Lei nº 11.445/2007 que trata de Saneamento Ambiental e de Resíduos Sólidos, a Lei da Política Nacional de Mobilidade Urbana, Lei nº 12.587/2012, Lei que instituiu o Programa Minha Casa Minha Vida, Lei nº 11.977/2009 e a Lei nº 13.465/2017 que, atualmente, disciplina a Regularização Fundiária.

Apesar do novel legislativo, a gestão pública municipal está aquém da legislação de ponta já informada anteriormente, isso porque, conforme Pinheiro (2012), a crescente urbanização da cidade não veio acompanhada de políticas públicas de desenvolvimento com o fito de preparar o espaço público para o grande contingente populacional, além de não prever que a ampliação de moradias, com ampliação das redes de serviço e de infraestrutura, seria necessária para receber os novos trabalhadores e os migrantes, já que esses ocupavam a balança que não possuíam condições para comprar ou alugar um local para viver decentemente.

Nesse contexto, a política pública de habitação que deveria ser priorizada pelo ente municipal perpassa necessariamente pelo alcance da regularização fundiária que deveria ser introduzida por sua gestão pública.

A regularização fundiária é pulverizada sob distintas conceituações, de modo que se deve trazer à baila àquela que foi significativamente abordada por Correia (2018) ao diferenciar regularização fundiária *stricto sensu* e *lato sensu*, ou em outras palavras regularização fundiária plena.

Para a Insigne autora, a regularização fundiária *stricto sensu* remonta aos aspectos formais ou meramente registrais, isto é, há uma preocupação em dar titularidade às



moradias sem guardar conformidade com a qualidade do espaço em que ocorreria essa regularização, ao passo que a regularização fundiária lato sensu caminha em contornos diametralmente opostos, já que homenageia não somente o título da propriedade que fixaria sob a denominação dominial-registral, mas também em seu âmbito urbanístico e socioambiental. Ou seja, além de priorizar a segurança da posse a partir de sua titularidade através dos instrumentos jurídicos, também se preocuparia com a legislação de uso e ocupação de solo editada para aquela realidade de assentamento informal específica, infraestrutura urbana, equipamentos coletivos, direito fundamental ao endereço e o acesso integral à cidade, de modo a não marginalizar aqueles que residem em assentamentos informais à estrutura da cidade.

No mesmo sentido, se aliaria ao aspecto socioambiental a manutenção dos ocupantes ao local originário de pertencimento com integração ao ambiente sustentável. Nesse destaque, não seria a cidade informal obrigada a ajustar-se à norma urbanística, mas esta passaria a adequar-se às conformações espaciais da cidade, dentro de suas possibilidades.

Além disso, a terra é tratada culturalmente como uma mercadoria cara em que apenas uma pequena parcela da sociedade tem ao seu alcance aos numerários vultosos para ter acesso não somente a uma moradia, mas a um palacete e, segundo Secretaria Municipal de Meio Ambiente de Arraial do Cabo (2007), como resultado, tem-se uma cidade legal e outra ilegal no mesmo espaço.

Aliás, a exclusão associada à ocupação territorial tem destaque logo após a abolição da escravidão nos idos de maio de 1888 quando a comissão parlamentar do Império do Brasil tenta encampar o projeto de lei contra os ociosos, atribuindo, sem qualquer restrição, às classes pobres a adjetivação de classes perigosas, de modo que a suspeição da predita adjetivação recaiu intimamente sob os negros recém-libertos da escravidão, conforme bem delineia Chalhoub (2017).

Inclusive, com a extinção do sistema de sesmarias em 1822 e com a vigência da Lei da Terra a partir de 1850, em que se priorizava a compra e venda como única via de aquisição de propriedade, negando acesso à terra àqueles que não possuíam renda, os negros recém libertos da escravidão se alocavam em cortiços no Centro da Cidade carioca que, inclusive, foram alvos de sistemas de higienização da cidade, bem descrito por Chalhoub (2017)



Inclusive, a primeira favela assim denominada de Morro da Favella – o Morro da Providencia – foi composta a partir do fim da escravidão em 1888 por escravos recém-inaugurados à cidade, já que foram expulsos dos cortiços. Dessa forma, para Moura e Mota (2018) a ocupação irregular e a prática de autoconstrução de moradias foram frontalmente combatidas com os despejos de famílias pobres dos edifícios multihabitacionais conhecidos como cortiços ou cabeças-de-porco nas áreas centrais da cidade carioca.

Merece protagonismo o entendimento dos Insignes Aieta, Filho e Mendonça (2018) em que discutem no sentido de que, com a abolição da escravidão, a terra passa a ocupar o lugar que era do escravo, tornando-se renda capitalizada, justificando o seu alto valor econômico.

Para os mesmos autores, o problema habitacional resulta não somente do parcelamento do solo urbano irregular em núcleos que não possuem infraestrutura, mas também da especulação imobiliária que fomenta o parcelamento clandestino e irregular e o parcelamento de solo urbano realizado à época que inexistiam legislações adequadas e claras sobre a sua utilização.

Maricato (2018) ratifica o entendimento exposto acima sob o entendimento de que o controle urbanístico materializado através da efetiva fiscalização sobre o uso e a ocupação do solo cuja competência é atribuída ao ente municipal somente ocorre na cidade legal:

[...] Para os assentamentos precários ilegais, em áreas que não interessavam ao mercado imobiliário, a fiscalização é precária. Nem mesmo em áreas de proteção ambiental, sobre as quais incidem leis federais, estaduais e municipais, a fiscalização e a aplicação da lei se dão com mais rigor do que nas áreas valorizadas pelo mercado (o que não significa que aqui se verifica o máximo rigor). Existe também, portanto, uma correlação entre mercado e gestão pública urbana. Mas essa relação vai mais longe. O mercado imobiliário controla os investimentos públicos urbanos que são o fator mais importante de valorização imobiliária. Isso justifica e explica a sofisticação dos lobbies existentes sobre a orientação dos investimentos públicos no processo de urbanização.

Essa cidade legal concentra também a maior parte dos investimentos públicos já que ela se faz à imagem e semelhança das congêneres do Primeiro Mundo. [...] (Maricato, 2018, p.43)



A permanência do status de cidade ilegal fomenta nos pequenos investimentos na área informal a troca clientelista, cuja relação de favor tem mais prestígio do que as diretrizes de qualquer plano holístico urbano, sedimenta Maricato (2018).

Apesar de o assentamento informal retratar a exclusão territorial, a própria exclusão é elevada como via precípua para adquirir a moradia ante a ausência de política de habitação a ser promovida pela gestão pública municipal, isto é, muito embora seja uma forma ilegal de aquisição de propriedade também é uma via institucional, conforme entendimento de Maricato (2018):

[...] As novas favelas e loteamentos ilegais surgem nas terras vazias desprezadas pelo mercado imobiliário privado. Não é por outro motivo que as favelas se multiplicam em áreas públicas, áreas ambientalmente frágeis sobre as quais incidem leis protecionistas como é o caso das áreas non aedificandi nas beiras dos córregos (Lei federal 6.766/79) Nas terras vaziais situadas em regiões valorizadas pelo mercado imobiliário, até mesmo quando são públicas, a invasão não é admitida. Ai o poder de polícia municipal é exercido e as normas se aplicam.

A ocupação do solo obedece a uma estrutura informal de poder: a lei de mercado precede a lei/norma jurídica. (Maricato, 2018, p.83)

Nesse ínterim, deve-se trazer o contexto da realidade vivenciada pelos cidadãos de Monte Alto, na Região conhecida como Região de Massambaba, distrito de Arraial do Cabo, Área de Proteção Ambiental – APA - já que nos idos de 1986 foi elaborado um Decreto Estadual nº 9.529 – C, de 15 de Dezembro de 1986, que criou a Área de Proteção Ambiental de Massambaba, situada dentre outros municípios, o de Arraial do Cabo.

A ocupação assim adjetivada não somente pelo ente estatal mas também pelo município de Arraial do Cabo de irregular, bem delineado no Plano Municipal de Regularização Fundiária Sustentável para a localidade de Poças em Monte Alto, cujo órgão elaborador foi a própria Secretaria Municipal de Meio Ambiente do mencionado município, iniciou-se nos idos de 1985, quando o referido município era apenas um distrito da cidade de Cabo Frio, elegendo como causa para a ocupação a ausência de um órgão ambiental local durante anos, somente sendo viável em 2005, ausência de políticas públicas voltadas para área ambiental, permissividade do poder público associado à sensibilização com as questões pertinentes ao meio ambiente, além da precariedade na utilização de ferramentas de gestão como a fiscalização e a construção da RJ -102 a



partir do ano de 2002, permitindo acessibilidade à Região dos Lagos de moradores pertencentes à Região Metropolitana do Rio de Janeiro.

Inobstante a toda celeuma envolvendo a ocupação em Área de Preservação Ambiental, segundo Brasil (2019), no ano de 2011 no âmbito do Estado do Rio de Janeiro entrou em vigor o Decreto Estadual nº 42.929, de 18 de abril de 2011, que criou o Parque Estadual da Costa do Sol, elegendo a área de Massambaba também como Área de Proteção Permanente – APP – já que a antedita região possui como relevo as dunas do ecossistema de restinga, com a presença de sambaquis, que são sítios arqueológicos com registros de presença da tribo dos índios tupinambás, já integrante do núcleo urbano de Monte Alto, como um dos quatro setores que mereceriam a proteção ambiental integral do Estado do Rio de Janeiro, através do Instituto Estadual do Ambiente – INEA/RJ, fazendo cumprir imediatamente o artigo 3º do predito Decreto, segundo o qual veda empreendimentos, obras e quaisquer atividades que afetem a substância e a destinação da área:

[...]Art. 3o - Fica estabelecida como de utilidade pública, para fins de desapropriação e implantação do parque, a área delimitada por este decreto, sendo vedados empreendimentos, obras e quaisquer atividades que afetem sua substância ou destinação[...] (Brasil, 2019, op. ct.)

Com essa prerrogativa legal, a autarquia estadual do Meio Ambiente iniciou as atividades de demolições na região de Massambaba, a fim de cumprir o Decreto e preservar o ambiente de possíveis invasores, cuja atuação dos moradores nesse contexto ganhou o protagonismo, já que, através da associação comunitária de radiodifusão da localidade, conseguiram uma liminar judicial para suspender as anteditas demolições, permanecendo o imbróglio até a presente data.

Por fim, deve-se trazer a discussão introduzida por Maricato (2018) no sentido de que a produção de moradia está intimamente relacionada à necessidade de pertencimento à cidade que o morador integra e não meramente a um pedaço de terra nua. A integração à cidade alcança o acesso à terra urbana servida por infraestrutura e serviços (rede de água, rede de esgotos, rede de drenagem, transporte, coleta de lixo, iluminação pública, além dos equipamentos de educação, saúde, etc).

Dessa forma, a realidade da moradia na Região dos Lagos não é diferente dessa já contornada acima, haja vista que a migração e a mudança drástica de uma sociedade tipicamente rural para outra integralmente urbana gerou aglomerações e ocupações à



margem da regulação urbanística e fundiária e em diversas ocasiões o poder público municipal não somente foi omissa na implementação de política pública de habitação, como fomentou a ocupação irregular cuja finalidade destoa da necessária regularização fundiária plena.

Metodologia

Com o fito de demonstrar os supostos entraves da gestão pública no âmbito da Região dos Lagos, especialmente no Distrito de Monte Alto, adotou-se a pesquisa qualitativa exploratória e de campo, conforme taxonomia de Gil (2002).

As coletas de dados se basearam na aplicação de entrevistas (Gil, 2002; Albino, 2012) abertas dos cidadãos do Distrito de Monte Alto a partir de indagações previamente estabelecidas, não somente aos moradores do assentamento tido como irregular, a exemplo 03 (três) moradores, em que foi escolhida a denominação genérica de entrevistado 1,2 e 3, a fim de preservar a identidade de cada um, que não possuem serviço regular de rede de água, energia e coleta de lixo, mas que o imóvel deles não foi alvo de lançamento de IPTU por parte do ente municipal e a moradora, assim denominada de entrevistada 4, também moradora do assentamento tido por irregular, mas integrante de uma minoria que possui o serviço de rede de água e energia regular, com emissão de fatura de serviço mensal, e com lançamento de IPTU, mas também ao ex- representante da associação de moradores daquela localidade, assim identificado por entrevistado 5, também morador do Distrito de Monte Alto mas na área urbanizada. Todas as entrevistas foram instrumentalizadas por vídeo de celular. Nesse sentido, foi preservado o relato de cada um dos entrevistados em sua íntegra sem qualquer preocupação com adequação da norma padrão de português, no sentido de não segregar a forma eleita na fala e a identidade social de cada um dos moradores.

No tocante à análise das transcrições das entrevistas realizadas buscou-se identificar o interacionismo simbólico entre o Imposto Predial e Territorial Urbano – IPTU - e o seu papel legitimador de acesso à moradia para cada ocupante, além da relação existente na expectativa de pertencimento à cidade a partir da inscrição de seu imóvel no respectivo cadastro imobiliário do ente municipal.

Muito embora as entrevistas tenham circundado ao número total de 05 (cinco) entrevistados, deve-se esclarecer que aquelas amostras revelam uma via representativa dos ocupantes do distrito de Monte Alto que vivenciam a realidade descrita nas entrevistas ante a ausência massiva de serviços básicos de estrutura e



infraestrutura, tais como energia elétrica, serviço de abastecimento de água e coleta de lixo.

Além disso, ante a necessidade de constituir um parâmetro que sirva de arrimo para futuras comparações entre a realidade fatural vivenciada pelos moradores de Monte Alto e a realidade legal prevista em leis, decretos, decisões judiciais, foi utilizada a fonte secundária, valendo-se da pesquisa bibliográfica e documental (Gil, 2002; Albino, 2012), de modo que a pesquisa bibliográfica ateu-se a livros, revistas e publicações recentes a respeito da democratização do direito à moradia na cidade, criando alternativas para a crise urbana.

Ainda na seara da fonte secundária, foram utilizados como fonte os documentos materializados nos autos da Ação Civil Pública movida pelo Estado do Rio de Janeiro contra o Município de Arraial do Cabo, que tramita perante a Vara única da Comarca de Arraial do Cabo sob o número 0000557-94.2005.8.19.0005, retratando os possíveis dilemas vivenciados pelos moradores de Monte Alto nos percalços judiciais, aprofundando as circunstâncias do dito dilema. Além disso, teve acesso à reportagens, que demandavam relatos da realidade vivenciada pelos moradores do Parque Estadual da Costa do Sol nos idos de 2012 e 2015, inúmeros ofícios emitidos pela Associação de Radiodifusão Comunitária de Monte Alto, além de atas de instalação da referida associação, incutindo a ideia de periodicidade da legitimação comunitária.

Também foi alvo de coleta de dados os autos número 442-59.2012.6.19.0146, os quais tramitaram perante o Tribunal Superior Eleitoral, culminando na cassação do mandato do gestor público municipal do município de Arraial do Cabo, eleito para a legislatura de 2013 a 2016.

Por fim, a pesquisa envolveu a realização de observação informal por ocasião das idas ao assentamento irregular de moradia em Monte Alto para a realização de entrevistas.

Discussão e análise de resultados

A coleta de dados se deu através de documentos oficiais e entrevista realizada pelo ex-dirigente da Associação Comunitária de Radiodifusão da Comunidade de Monte Alto, entrevistado 5, além da entrevista realizada com 04 (quatro) moradores da Região de Massambaba, atual Parque Estadual da Costa do Sol, subdividido em 03 (três) moradores assim denominados de entrevistado 1, entrevistada 2 e entrevistada 3, que não possuem serviço regular de rede de água, energia e coleta de lixo, mas que o imóvel deles não foi alvo de lançamento de IPTU por parte do ente municipal e a entrevistada 4, integrante de uma minoria que possui o serviço de rede de água e energia regular,



com emissão de fatura de serviço mensal, e com lançamento de IPTU, que até a presente data quita mensalmente o predito imposto.

A coleta de dados foi materializada na ata de constituição da Associação de Radiodifusão Comunitária de Monte Alto, datada 04 de junho de 2010, entidade responsável pela defesa da permanência dos moradores na localidade de Área de Preservação Permanente – APP – de Monte Alto que, inclusive, foi responsável pelo deferimento da liminar na esfera judicial para que os cidadãos não fossem alvo de despejo e/ou demolição, ação movida pelo Estado do Rio de Janeiro, cujas moradias estão sustentadas até a presente data face à morosidade tanto judiciária como gestacional do ente público municipal.

Ainda no âmbito da associação comunitária foram disponibilizados alguns resumos de reuniões realizadas com os representantes do executivo municipal de Arraial do Cabo, em específico da Secretaria de Habitação, representante do Ministério Público Estadual do Rio de Janeiro, integrantes do Instituto de Terras do Estado do Rio de Janeiro – ITERJ – técnicos do INEA com o fito de organizar as medidas próximas para que a situação dos moradores da Região de Massambaba fosse regularizada, tanto no quesito de regularização fundiária como no acesso aos serviços básicos de energia elétrica, água e esgoto, coleta de lixo e recebimento de correspondências.

A coleta de dados ainda perdurou no acesso às diversas reproduções fotográficas, tiradas pelo ex-dirigente da associação comunitária, que ilustram diversas ocasiões, retratando a necessidade de concretização do direito de moradia, datada de 11 de julho de 2013, especialmente quando uma moradora segura uma faixa com a seguinte redação: “Queremos nossas casas para criar nossos filhos. Somos cidadãos (sic) brasileiros. Temos direito de viver dignamente”:



Foto tirada pelo ex dirigente da Associação de Radiodifusão Comunitária de Monte Alto em 11.07.2013, às 09h12min, retratando manifesto dos moradores de Monte Alto.



Outra reprodução fotográfica remonta à organização dos moradores na associação comunitária no tocante a realização por eles próprios da demarcação da localidade para que a área ambiental fosse preservada, inclusive de futuras possíveis invasões, quando na verdade essa atividade deveria ser realizada pela Secretaria Municipal Ambiental e/ou pela autarquia estadual do meio ambiente:



Foto tirada pelo ex dirigente da Associação de Radiodifusão Comunitária de Monte Alto em 03.11.2013, às 09h38min, retratando a demarcação realizada pelos moradores de Monte Alto.

Aliás, sabendo-se que a região de Monte Alto pertence à cidade de Arraial do Cabo, cidade tipicamente litorânea, deve-se trazer à baila o entendimento da Insigne jurista Maricato (2018) a respeito do fluxo migratório em cidades litorâneas, de modo que, segundo seu entendimento, merece atenção, face às consequências socioambientais derivadas do processo de urbanização.

Além disso, foi fornecido o número do processo intitulado de Ação Civil Pública 0000557-94.2005.8.19.0005, a qual tramita perante a Vara Única da Comarca de Arraial do Cabo, movida pelo Estado do Rio de Janeiro contra o Município de Arraial do Cabo, com mais de 1000 (hum mil) laudas, instruída com o relatório de inscrições de lançamento do Imposto Predial Municipal da localidade de Monte Alto, Região de Massambaba, portanto, Área de Proteção Permanente – APP - indicando o número de 266 (duzentos e sessenta e seis) inscrições, correspondente ao ano de 2006, cujos cadastros das referidas inscrições estavam incompletos e em sua maioria constava a denominação do logradouro como Rua Projetada, fazendo menção que não havia esse logradouro nos mapas utilizados pela Secretaria Municipal do Meio Ambiente, sendo proposta a inativação. No referido relatório, o Subsecretário de Finanças informa que as inscrições que eram alvos de inativação geraram R\$ 8.727,14 (oito mil, setecentos e vinte e sete reais e quatorze centavos) de receita no exercício de 2006.



Aliás, deve-se atentar que nos preditos autos do processo, há uma importante decisão direcionada ao município de Arraial do Cabo para que suspenda as inscrições municipais para efeito de IPTU, além de se abster de realizar novas inscrições para aquela localidade:

O Município também se compromete a cumprir a decisão incidental que vetou a inscrição de novos imóveis para fins de cadastro de IPTU com a finalidade de inibir novas invasões e também se compromete a arcar com os custos de estadia de servidores do INEA ou do ITERJ para a realização do cadastramento, bem como providenciar a inclusão em programas sociais das famílias identificadas pelo cadastro, que realizaram construção após a implantação do Parque, ainda que o tratamento não seja o mesmo dado as famílias que serão indenizadas, apenas para que não fiquem em total desamparo social.

[...]2 - Quanto a liminar requerida pela parte autora nesta audiência, deve ser deferida desde logo, pois se esta diante de inscrição de imóveis para fins de cadastro do IPTU que fica dentro da área do parque estadual criado, área esta delimitada de conhecimento do município em data anterior a sua criação, que foi em 2011. Deve-se levar em conta também que se trata de área que se alaga durante o inverno, que é um fenômeno natural da região, a acarretar riscos aos moradores da área como choques elétricos, etc. Diante disto, presente a plausibilidade do direito invocado, pois é preciso proteger o risco aos moradores e ao meio ambiente, bem como o risco de dano irreparável, pelos pressupostos que autorizam o deferimento da medida de urgência. Ressalte-se que a eventual perda de receita do município é questão patrimonial, que não pode se sobrepor aos outros direitos que são mais caros à sociedade. Isto posto, intimem-se o MAC para se abster inscrever novos imóveis para fins de inscrição do IPTU que estejam situadas dentro da área do parque estadual e suspender os efeitos das inscrições efetuadas a partir do ano de 2011, ano da criação do parque estadual. 3 –

[...]

Nesse aspecto, deve-se explicitar que a motivação da propositura da ação civil pública por iniciativa do Estado do Rio de Janeiro foi a reportagem veiculada no Jornal O Globo, através da coluna do conhecido jornalista Ancelmo Góis, datada de 16 de junho de 2005, segundo o qual informa que as Dunas de Arraial do Cabo estavam sofrendo um processo de favelização e, segundo a reportagem, com patrocínio do então gestor público municipal, em que restava pendente uma cassação no Tribunal Regional Eleitoral sob a acusação de distribuir títulos de terra na campanha, além de emitir carnê de IPTU:



Reportagem extraída dos autos nº, Jornal O Globo, Coluna Ancelmo Góis, datada de 16 de junho de 2005.

Constam nos autos, diversas cópias de ações demolidórias movidas pelo município de Arraial do Cabo em face dos ocupantes da área de Massambaba e/ou moradores do Parque Estadual Costa do Sol, que indicam o ano de 1997, 2001, 2002, 2003, 2004 e 2005.

Ainda no bojo da Ação Civil Pública foi acostado o Plano Municipal de Regularização Fundiária Sustentável para a localidade de Monte Alto, Arraial do Cabo, elaborado pela Secretaria Municipal de Meio Ambiente de Arraial do Cabo, que remonta ao ano de 2007, cujo objetivo seria ordenar o processo de ocupação no Distrito de Monte Alto. Nesse aspecto, o predito plano elegeu como causa da ocupação tida por irregular a ausência de um órgão ambiental local durante anos, somente sendo viável em 2005, a ausência de políticas públicas voltadas para área ambiental, permissividade do poder público associado à sensibilização com as questões pertinentes ao meio ambiente, além da precariedade na utilização de ferramentas de gestão como a fiscalização e a construção da RJ -102 a partir do ano de 2002, permitindo acessibilidade à Região dos Lagos de moradores pertencentes à Região Metropolitana do Rio de Janeiro:

[...] Historicamente, este processo de ocupação irregular foi fomentado por diversos fatores, que se inicia desde a época que Arraial do Cabo era apenas Distrito de Cabo Frio, adentrando pela sua emancipação em 13 de maio de 1985. Dentre estes fatores podem-se enumerar alguns como: Ausência de um órgão ambiental local durante muitos anos, pois o município passou a ter Secretaria de Meio Ambiente oficialmente a partir de 2005. Anteriores às atribuições desta área ficavam em divisões específicas em órgãos do executivo como as Fundações Instituto de Pesca de Arraial do Cabo (FIPAC) e ora na Secretaria de Obras; Ausências de políticas públicas voltadas para a área ambiental;



Permissividade do Poder Público associado à sensibilização com as questões referentes ao meio ambiente; Precariedade na utilização de Ferramentas de gestão como a fiscalização e ausência na atuação de outros órgãos ambientais na esfera Estadual e Federal. Outro marco importante que abriu uma frente para o aumento das ocupações irregulares em Monte Alto, foi a construção da RJ-102 a partir do ano de 2002, permitindo o acesso mais fácil à região de moradores que ocuparam estas áreas oriundos de municípios pertencentes à Região Metropolitana do Rio de Janeiro. [...]

Atas de reunião e relatórios de operações de desfazimento de construções tidas por irregulares por decisão judicial emitidos pela Secretaria Municipal do Meio Ambiente – SEMA - datada dos anos de 2008 e 2009 sem prazo para encerramento.

Também, foi acostada a minuta do Termo de Ajustamento de Conduta – TAC – proposta pelo Ministério Público Estadual do Rio de Janeiro, em que consta como compromitente o Estado do Rio de Janeiro por meio da Secretaria Estadual do Meio Ambiente e como os compromissados o Instituto Estadual do Ambiente – INEA – e o município de Arraial do Cabo, cujo objetivo, em suma, era promover a harmonia entre a preservação de remanescentes de mata atlântica, ecossistemas de restinga, cordões arenosos e dunas e a promoção da habitabilidade dos moradores do núcleo urbano de Monte Alto.

No tocante à entrevista, foi realizada entrevista instrumentalizada por vídeo obtido de celular com o morador de Monte Alto e ex-dirigente da associação comunitária assim denominado entrevistado 5, em que estabeleceu um contexto histórico como fato gerador para as tão propagadas invasões, remontando à construção da Ponte Rio Niterói na década de 70 e 80, que deu acesso à Região dos Lagos por pessoas das mais diversas naturalidades:

[...] Mas no começo da década de 80, o governador, por causa dessas invasões, que ela se estendeu muito na década de 70, depois da construção da Ponte Rio Niterói, que aumentou muito a população para as nossas regiões, por causa da facilidade da ponte, então nesse período de meado de 70 para cá, começou muito as invasões nessa área, na Região, praticamente, dos Lagos, e na nossa área aqui não foi diferente, que pertencente a Arraial do Cabo, de Monte Alto, aonde nós estamos até Pernambuco, que é a divisa de Arraial do Cabo com Arauama. [...]

Também foi explicado que desde a década de 70 que a região de Massambaba era Área de Proteção Ambiental – APA - mas que no ano de 2011 àquela área foi introduzida no Parque Estadual Costa do Sol, através da edição de um Decreto Estadual número



42.929, de 18 de Abril de 2011, ignorando o fato de que já existia um considerável número de moradores naquela localidade.

Segundo o entrevistado 5, mediante a vigência do Decreto Estadual, a autarquia estadual do meio ambiente ajuizou ação de demolição, contudo, foi proposta outra ação judicial de iniciativa da Associação Comunitária de Radiodifusão de Monte Alto com o fito de afastar a referida demolição, fazendo-se mister o deferimento da liminar no bojo dos autos número 0003299-48.2012.8.19.0005, no qual tramitou perante a Vara Única da Comarca de Arraial do Cabo, cujo feito, atualmente, foi extinto sem resolução do mérito, tornando sem efeito a liminar em outrora deferida sob o fundamento de que a associação comunitária não seria parte legítima a propor a ação:

Entrevistado 5: As invasões era assim, o povo invadia, quando estava construindo, já estava bem construído, as vezes batia laje ou botando o telhado, a fiscalização vinha e derrubava e ia embora, ou tirava as cercas, onde estava cercado o terreno, ia embora, o pessoal fazia de novo, muitos com a necessidade da moradia né, fazia de novo, eles não voltavam, demoravam a voltar, quando voltavam já estava pronto e precisava de ordem judicial [...] Quando foi em 2011, o governador decretou a criação do Parque Estadual Costa do Sol, e esse parque não pega Monte Alto inteiro, ele pegou algumas áreas, e assim por diante, em outras cidades também. Aqui em Monte Alto pegou essa parte lá daonde os moradores estão, quando o decreto foi criado devia ter em 2011 essa faixa de uns 400 moradores, pegou aquela área toda, 2011, março de 2011, mas as invasões e derrubadas continuavam. Quando foi em 10.10.2012, eles vieram aqui para derrubar muitas casas, devia ter essa faixa de 500 casas, chegaram de manhã, os tratores, os caminhões, a polícia, todo tipo de polícia. Secretário de Estado, e começaram a derrubar, e criança chorando e mulher chorando, homem pedindo, aí eu fui lá ver, tava esse barulho, entre aspas essa covardia... porque eu chamo de covardia, eu assistindo aquilo, imaginei para mim: isso é covardia, falei com o secretário lá, falei para ele, secretário seria muito mais barato para vocês virem aqui fiscalizar do que vir com esse exército de empreiteira para derrubar, fica caro para vocês e acovardado com os moradores, porque se vocês vierem para tirar a cerca ou para tirar alicerce que está começando e fazer o que a Justiça mandou para fazer, cercar e colocar placas indicativas, vocês vão acabar com esse problema, mas vocês não fazem isso, aí depois vem derrubar o que já está pronto ou que já está quase pronto. Não, mas nós vamos derrubar. Então, tá bom, vamos ver o que eu faço. Arrumei um advogado, fui lá no fórum, conseguimos uma liminar, o oficial de justiça trouxe a liminar e ele teve que parar com a derrubada. Ele começou a derrubada por volta de 06:30 e nós chegamos com a liminar por volta de 12:00, ele teve que parar a derrubada, ele ia ficar dois ou três dias derrubando, que era o que ele tinha falado, ele teve que parar a derrubada [...]



Desde 2012 que esse impasse vigora no município, segundo seus relatos, informando que após uma reunião com o Ministério Público Estadual a comunidade comprometeu-se em auxiliar na demarcação da área com o intuito de intimidar futuras invasões. Assim, o comprometimento da comunidade seria em participar das demarcações que deveriam ter iniciativa do município de Arraial do Cabo e do INEA, entretanto, os referidos entes foram inertes na atividade de fiscalização, cabendo aos moradores o encargo de promover eles próprios não somente a demarcação da área, mas também a fiscalização para evitar a incidência de novos invasores.

Dessa forma, o entrevistado 5 realça que os moradores sustentaram essa conduta até agosto de 2018, mas após, como os moradores não são dotados de poder de polícia para evitar as invasões, e, como o município e a autarquia estadual de meio ambiente quedaram-se inertes em suas típicas atividades, novas invasões ocorreram, cerca de 70 (setenta) novas casas sem que a comunidade pudesse sustentar o pactuado na reunião com o Ministério Público Estadual.

Faz-se mister realçar que, muito embora o entrevistado 5 resida no mesmo distrito de Monte Alto, sua realidade espacial é distinta daquela vivenciada pelos moradores do Parque Estadual da Costa do Sol, isso porque ele reside em área urbanizada, com serviços de energia elétrica, água e esgoto, coleta de lixo regularizados, demonstrando a distinção no tratamento gestacional pública:

Nós temos aqui em Monte Alto, até o final de 2017, nós tínhamos aqui faixa de 3.000 (três mil) casas, 1000 (mil) casas lá no Parque e 2000 (duas mil) casas normalizadas do lado de cá, com todos os trabalhos que você falou, água, luz, telefone, IPTU, tudo normal.

Assim, a fala do entrevistado 5 retrata que o distrito de Monte Alto é estruturado em cidade formal com mais de 2.000 (duas mil) casas com acesso aos serviços básicos de energia, abastecimento de água e coleta de lixo enquanto que os moradores do atual Parque Estadual Costa do Sol amargam a designação de cidade informal experimentando a ausência dos serviços essenciais, sob a sua forma clandestina.

Adentrando a entrevista com os moradores do Parque Estadual da Costa do Sol, a entrevistada 2 afirmou que adquiriu o imóvel desde o ano de 2007, originalmente é natural da Baixada Fluminense, na região de São Gonçalo, que possuía moradia fixa, e conheceu a região através de parentes próximos, vindo a possuir o terreno por R\$ 1.500,00 (hum mil e quinhentos reais), aproximadamente. Relatou que não possui os



serviços essenciais de água, de energia e de coleta de lixo regularizados, mas que possui os serviços de forma precária, já que as instalações são clandestinas:

Entrevistada 2: [...] Água e luz é clandestino né, não é regularizado, eu tenho sim, mas é clandestino e coleta de lixo aqui não passa, nós temos que pegar, levar e colocar na rua lá na frente, aonde tinha uma caçamba, que tiraram, aí, agora, os moradores colocam ali e o caminhão leva.

Entrevistadora: essa coleta de lixo é frequente?

Antigamente, era diariamente, hoje em dia, não sei se é diariamente novamente, porque eu não vejo o caminhão passar, os horários que passa, os dias que passa, não sei, eu sei que eles recolhem, mas quais são os dias, eu não sei[...]

A senhora disse que tem poço artesiano, essa água a senhora utiliza para que?

A água ultimamente só mesmo para molhar as plantas, eu ligo a bomba e assim para lavar banheiro [...] quando eu vim para aqui eu usava até para cozinhar, para beber não, para beber eu sempre comprei o garrafão d'água, mas agora não dá mais para cozinhar não porque agora tem muita fossa, porque quando eu vim para aqui era... tinha uma meia dúzia de casa só, agora tem muitas casas, está contaminada essa água, quem disser que não está contaminado é doido porque com certeza está sim.

Informou que não possui cadastro de IPTU, mas que tem conhecimento que alguns moradores realizaram seus cadastros através de funcionários da Prefeitura de Arraial do Cabo que passavam em cada residência oferecendo:

Entrevistadora: O seu imóvel tem carnê IPTU?

Entrevistada 2: Não

Entrevistadora: A senhora tem conhecimento de que a prefeitura emitiu carnê de IPTU para os moradores dessa área?

Entrevistada 2: Tenho sim, tem umas pessoas aqui na redondeza que pagam IPTU, mas é irregular, eu não pago, nunca quis IPTU porque sei que é irregular.

Entrevistadora: Mas teve essa oportunidade para o seu imóvel ter IPTU?

Entrevistada 2: Tive sim

Entrevistadora: De que forma?

Entrevistada 2: Uma pessoa que não me lembro o nome, na época, passava aqui oferecendo, a pessoa fazia um cadastro com ele mesmo para "panhar" o carnê após, "né", aquele cadastro, para pagar o IPTU, eu nunca quis fazer porque sabia que era área



de preservação e que está com processo na justiça para legalizar e não teria como pagar o IPTU porque seria ilegal.

Dessa forma, a entrevistada introduz a realidade com relação ao pagamento de IPTU por outros moradores daquela área que, mesmo tendo ciência da irregularidade do pagamento, preferem quitar na esganada obstinação de adquirir legitimidade perante o ente municipal.

Inclusive, a moradora realça o oferecimento do cadastro do tributo sem qualquer critério por parte da gestão pública municipal, possivelmente com o fito de somente arrecadar.

A entrevistada 2 explicita que se sente estigmatizada por moradores que residem próximo a ela em virtude de alguns terem os serviços de energia e água regularizados:

Olha, ser clandestino é ruim porque, nós aqui, não só eu, mas nós somos discriminados para quem está regularizado e pagam eles discriminam a gente, eles jogam piadas, os moradores, quer dizer, eles não entendem que não é que nós que não queremos isso, eles acham que fazemos isso porque queremos, e, pela água nem tanto, eu tenho um poço artesianos bom aqui, mas a energia elétrica quando falta ou quando dá pico de luz, se queima um aparelho nosso, não temos como recorrer, como reclamar, como correr atrás do prejuízo, como ontem eu fui obrigada a comprar uma televisão, minha televisão queimou, pela primeira vez queimou um aparelho meu aqui, mas aqui nas redondezas já queimou diversos aparelhos aqui, pico de luz vai e volta, o transformador pegava muito fogo, pegava fogo quase que todo final de semana, enche muito o local NE, o pessoal vem para aí, a energia fica muito sobrecarregada e não aguenta, aí os transformadores pegavam fogo, aí quem paga na outra rua que tem legalizado, em termos, porque tem muita gente tem o relógio, mas mesmo assim tem o famoso gatinho em casa, mas aí começava a implicar com a gente aqui que nós que éramos culpados [...]

Inobstante a divisão entre cidade formal e informal, a moradora relata que dentro da estrutura tida por assentamento informal há outra subdivisão, uma espécie de clandestinidade dentro da área clandestina, ou seja, os moradores que residem há tempos remotos e conseguiram regularizar os serviços de energia e água quando a área ainda não havia sido adjetivada como Área de Preservação Permanente – APP – estigmatizam àqueles que ocuparam a mesma área, mas de forma tardia, os culpando por eventual fragmentação do serviço, a exemplo de apagão, oscilação de energia e falta de água. Assim, desconhecem ou simplesmente negam o principal agente fomentador de suas próprias marginalizações.



No tocante à entrevista com a moradora entrevistada 3, vendedora, 47 anos, reside no Distrito de Monte Alto desde 2004, e não se recorda o valor que adquiriu o terreno, foi relatado que não possui serviço de água e luz:

Entrevistada 3: Luz, você sabe que aqui não tem , ninguém tem, é clandestino, a gente até quer pagar, mas...

Entrevistadora: E qual o efeito dessa luz clandestina?

Entrevistada 3: Olha, no caso, a gente fica sem luz, sem geladeira, entendeu, não é bom, para ser sincera não é bom, mas dá para levar, pior do que nada.

Entrevistada 3: Meu marido pega o lixo todo dia de manhã e leva na caçamba lá na frente.

Entrevistadora: A senhora tem poço artesiano aqui?

Entrevistada 3: Tenho

Entrevistadora: Como é essa água?

Entrevistada 3: Água limpinha

Entrevistadora: A senhora faz o que com essa água?

Entrevistada 3: Até bebo, bebo a água, já foi testada e deu água boa, não é água amarelada, é água limpinha...

[Neste momento a moradora pega um copo de água e entrega à entrevistadora para demonstrar que a água é limpa e não possui gosto].

O acesso aos serviços de energia e abastecimento de água por parte da entrevistada é de forma precária, sem contraprestação, e, por consequência, sem qualquer garantia, inclusive com risco de prejuízo à sua integridade física.

Com relação ao carnê de IPTU, a moradora manifesta interesse em pagar IPTU porque acha injusto não pagar o Tributo Municipal:

Foi oferecido para a senhora pagar o IPTU?

Não, nunca foi oferecido porque se tivesse “eu pago”

A senhora pagaria por quê?

É... porque é justo, se eu tenho minha casa, tem, para “mim ter” um endereço, entendeu, coisa aqui que não tenho... correio não passa aqui [...]



Percebe-se que a moradora se sente devedora do tributo predial senão culpada por não pagar o IPTU, certamente buscando rastro de reconhecimento pelo ente municipal, sem sopesar que a sua moradia padece de infraestrutura básica, que não possui o direito fundamental ao endereço e que todas as possíveis mazelas pelas quais sofre derivam unicamente da ausência de regularização fundiária plena que ficam sob o encargo do município.

Já a entrevista com o entrevistado 1, 60 anos, técnico de segurança e operador de produção, possuiu o imóvel desde 1987, mas a título de veraneio, já que sua residência fixa era no Rio de Janeiro, vindo, posteriormente, a residir na localidade de Monte Alto de forma fixa, tendo adquirido o terreno em virtude de uma permuta com um automóvel.

Explicitou que a área discutida no presente trabalho era uma área que funcionava uma fazenda de salinas que, posteriormente, foi desativada e seus trabalhadores que não tinham moradia, acabaram por se instalar naquela localidade.

[...] Só que eu não desmatei nada, só foi cercado, eu expliquei para eles, e ali não era uma área da Prefeitura, era de uma empresa que foi a falência, a Pereira Bastos, ela foi a falência, então, essa área não pertencia a prefeitura, pertencia a uma empresa que foi a falência, ela não pagou nem aos funcionários, que eram os vigilantes que tomavam conta, e foram eles mesmo que lotearam para pegar o que a empresa ficou devendo a eles, esse foi o que eles me relataram na época. [...]

O entrevistado 1 afirmou na entrevista que não possui serviços de rede de energia, serviços de rede de água, serviços de coleta de lixo e que, indagado a respeito de sua sobrevivência face à inexistência dos serviços essenciais, explicitou que os mantém de forma precária, isto é, clandestinamente, sem a contraprestação mensal pela utilização dos serviços. Afirmou que possui um poço artesiano, mas que não pode ser utilizado para sua subsistência, já que não é possível aferir a salubridade da água:

[...] Tudo que está aqui é gato, né, eu tenho poço, trabalho com poço, tudo que eu faço aqui é com água de poço, agora eu compro a água. Eu tomo banho com a água de poço, água doce, bem aqui na frente, todo mundo aqui tem poço, a maioria tem poço, mas tem que saber cavar para encontrar, porque a primeira camada vem com ferrugem, aquela água de raiz, parece ferrugem, é bem marrom, uns dois metros a baixo você encontra água limpa. [...]

Eu tenho três processos para regularizar a energia e essa empresa diz que não regulariza porque estamos numa área de invasão [...] tudo aqui que você está vendo aqui, essa área toda, mil famílias, inclusive outra invasão que tem ali, é tudo no gato [...]



Eles vêm e cortam direto a energia [...] já queimou várias vezes, geladeira, televisão, tudo ...

Eles estão com a luz e a água regularizada porque tem um poste de cimento, basta ter um poste de cimento, o pessoal já está “posteando” aqui, os próprios moradores, você pode sair aqui e já vai olhar em frente a casa ali por onde você passou, presta atenção que já tá vindo poste, os próprios moradores já estão comprando e colocando, o pessoal se junta, se organiza, se planeja e estão “posteando”, para que, para ter sua casa regularizada, com luz regularizada, com água regularizada, todo mundo quer isso.

Na gestão passada era só a caçamba, vinha o motorista com a caçamba vazia e levava a cheia, rapidinho fazia isso. Hoje, vem o caminhão que faz a coleta, mas não faz aqui nessa parte onde tem mais lixo, vamos dizer assim, mas enfim, vem o caminhão, vem uma retroescavadeira, quer dizer só aí são dois salários, a retroescavadeira cava e joga em cima do caminhão, e fica cavando ainda para recolher o lixo, aí quebra os canos de água. Então, o pessoal tomou essa iniciativa das máquinas pararem de fazer esses buracos e construir uns reservatórios de cimento de Box para colocar o lixo [...] em pontos estratégicos.

O morador sinaliza a ausência total dos serviços básicos e que somente possui o serviço de forma precária, sem contraprestação mensal e, por conseguinte, sem garantia de ver tutelado seu direito caso advenha algum prejuízo pelo mau funcionamento do serviço de energia, a exemplo de curto-circuito de aparelhos eletrodomésticos. A marginalização ultrapassa a materialidade da relação e alcança o aspecto legal, já que não pode ao menos invocar o Direito do Consumidor porque não há regularidade no serviço consumido.

Sobre o IPTU o relato do entrevistado 1 corrobora com os relatos de outros moradores, sustentando que há pessoas que residem no Parque Estadual Costa do Sol que pagam o IPTU até a presente data:

Entrevistadora: Mas há outros moradores que possuem IPTU, o senhor tem conhecimento?

Entrevistado 1: Tenho, mas irregulares, não valem, segundo informações que fiquei sabendo, não tem valor legal nenhum. O pessoal mostra, estão pagando aí, mas teve uma reunião no próprio Fórum de Arraial, eles falaram sobre isso, até uma reunião com o Ministério Público, etc, o pessoal colocou e o IPTU que nós pagamos, não tem valor legal, então, não sei como está sendo feito, como eles estão administrando isso.



Quer dizer, você tem uma casa dentro do parque ambiental, no qual metade paga IPTU e a outra metade não paga, como que é isso.

[...] Eu soube que estavam fazendo esse tipo de serviço aí, oferecendo, entendeu, coisa política, tudo envolve política.

O entrevistado afirma que há outros moradores que quitam o IPTU mesmo sabendo que se trata de uma área que não foi regularizada, mesmo sabendo que é uma área ambiental de preservação permanente e que depende de outros fatores para que o tributo possa incidir eficazmente, mas a necessidade de ter a moradia legitimada perante o ente municipal faz com que neguem a realidade marginal em que se encontram e projetem a justa expectativa de ter uma moradia legalizada somente na titularidade do domínio.

A respeito das supostas novas invasões, o entrevistado 1 informou que tem conhecimento que há critérios para adquirir o espaço de terra, tendo preferência pessoas maiores de 60 anos, pessoas que não possuem outra modalidade de residência e pessoas que não possuem aporte financeiro suficiente para adquirir a moradia:

[...] A prioridade é para idosos, gestantes, pessoas que moram no aluguel que tem essa dificuldade e eles têm essa preocupação com essas pessoas. Ah, o pessoal veio de fora, pow, mas você não tem casa? Tenho, então a prioridade não é você, a prioridade é quem precisa, quem precisa... isso que tá sendo feito, o que eu vejo lá é que tem um grupo organizado para isso, né. Agora, existe um planejamento nesse sentido, a preocupação como te falei, para quem mora no aluguel, gestante, idosos, pessoas quem necessitam realmente [...]

A quarta e última moradora denominada de entrevistada 4, nascida em Campos, morava de favor com a sua prima na região de Cabo Frio e tomou conhecimento da venda do imóvel na localidade de Monte Alto por R\$ 300,00 (trezentos reais) em meados de 1994, e que, inicialmente, construiu dois cômodos que, posteriormente, foi demolido pelos prepostos da empresa Salinas Pereira Bastos S.A. Voltando a construir após a demolição, tendo o serviço de água e de energia regularizados, viabilizado pelo funcionário chamado de Assis, cujo cargo público era Secretário de Serviço Público, candidato a vereador à época, e que, inclusive, a moradora havia votado no funcionário em razão de sua presteza com relação à regularização de sua energia, segundo seu entendimento:

Entrevistadora: Onde a senhora nasceu



Entrevistada 4: Nasci em Campos, em 1942

Fiquei morando na casa da minha prima porque não tinha onde morar, aí nós viemos, então, Maria minha prima conhecia Eraldo mecânico de Cabo Frio, ele morreu, então, eles me trouxeram aqui para comprar, para ver com Daniel, um pedaço de chão ele sabia que esse menino iria vender, o Daniel, NE. Então, aí eu, viemos aqui, acertamos direitinho, paguei 300,00 (trezentos reais) na hora para ele [...]

Entrevistada 4: A sorte que Arapuã lançou na prefeitura logo a minha casa. Vieram aqui, entendeu, vieram aqui lançaram a minha casa, entendeu. Agora o problema se é isso que tá aqui é esse problema que derrubou muita casa aqui, a minha que comprei, meu pedacinho de chão, tinha dois cômodos, eles derrubaram, eu levei três anos tomando banho do lado de fora porque não podia fazer o banheiro logo, NE. Daí para cá, continua essa pouca vergonha que está aí de água e luz.

[...]

Entrevistada 4: Aí com dois cômodos prontos, aí a esposa do Daniel, Eliane, ela estava até de resguardo, a parede minha caiu na parede do quarto dela, olha, e ela pedindo para eles não fazerem isso porque eu tinha necessidade, eu comprei a eles mesmo, só que eles não me deu documento nenhum O documento que tenho foi arapuã que me lançou na prefeitura.

Foi demolido por Lins, que vivia derrubando casa de todo mundo, ele era de Pereira Bastos, mas Pereira Bastos liberou essa área para nós na época. Pereira Bastos era o dono da área, assim que eu sei[...]

Entrevistadora: Mas a senhora teve serviço de água, serviço de luz?

Entrevistada 4: Aí corri atrás, minha prima correu atrás para colocar luz aqui para gente, o relógio da Nilce era junto com o meu, eu que ia ficando sem luz, porque eu que fiz o abaixo assinado, minha prima me ajudou né. E Eraldo foi lá e vieram botar, estava chovendo para caramba nesse dia, aí veio o carro de lá de Jorge Madeira e derruba o padrão, aquele padrão meu era ali na esquina, esse aí é novo, quem botou foi aquele menino, esqueci o nome dele agora, Assis, que me ajudou aí botou o poste meu aqui para dentro [...]

Nós corremos atrás, colocaram água, agora todo mundo quer água, ninguém coloca, água e luz que o pessoal quer.

Entrevistadora: esse senhor Assis, que a senhora disse que te auxiliou para colocar energia, ele é da Prefeitura?

Entrevistada 4: Qual?



Entrevistadora: Assis...

Entrevistada 4: Assis, ele era da... esqueci o nome, não tem o negócio da água e esgoto, que tinha, água e esgoto que tinha lá no Arraial, ele trabalhava ali. Aí ele foi candidato a... na época... candidato a vereador, eu votei para ele. Ele me ajudou muito né?! Só em botar esse padrão meu para dentro, foi uma beleza. Os carros derrubavam tudo, bateram várias vezes...

Entrevistadora: Porque aqui, na maioria das casas, eles têm serviço de água, têm serviços de luz, mas é clandestino. O da senhora é clandestino?

Entrevistada 4: Não, o meu não...

Entrevistadora: O da senhora é legalizado?

Entrevistada 4: Legalizado, quer ver a conta (risos).

Entrevistadora: Não, não precisa, não. Então a senhora paga água e luz normal?

Entrevistada 4: Pago normal, água, luz e IPTU.

Entrevistada 4: Aqui ninguém paga nada, é dez lâmpadas acesas, fica quieta, a gente não pode falar.

A moradora demonstra uma posição de subserviência ao funcionário público municipal que colocou o “padrão” do medidor de energia elétrica para dentro de seu domicílio, reafirmando a prática de dependência e de favor com a gestão pública municipal, coadunando com o que Maricato (2018) afirma ser uma política baseada nas trocas clientelistas.

Nessa dinâmica, ao afirmar que votou no funcionário que se candidatou à Câmara Municipal somente porque ele viabilizou a regularização de sua energia elétrica não apenas reitera a prática clientelista como desvirtua o aspecto dever- direito, dever do ente municipal em disponibilizar a infraestrutura adequada para a moradia e o direito do cidadão de ter acesso aos serviços essenciais e básicos.

A moradora realçou que o lançamento de seu imóvel no cadastro de Imposto Predial foi viabilizado por um determinado funcionário público municipal, funcionário contratado da Secretaria de Fazenda, que “corria atrás para os candidatos”, e que, inclusive, paga até a presente data o imposto predial:

[...]

Entrevistadora: Essa questão do IPTU, como que foi essa inscrição da senhora?



Entrevistada 4: na época, foi (!).

Entrevistadora: (!) é quem?

Entrevistada 4: (!) trabalha na secretaria.

Entrevistadora: Secretaria de fazenda?

Entrevistada 4: Trabalhava... ele corria atrás para os candidatos todos eles, [...].

Entrevistadora: Eles vieram na casa da senhora perguntar se a senhora queria o IPTU ou a senhora que foi lá para regularizar?

Entrevistada 4: Não, eu fui lá, regularizei, ele falou: Vamos resolver isso tudo para poder você [interrupção externa]

[...]

Entrevistadora: A senhora lembra em qual ano que a senhora começou a pagar IPTU?

Entrevistada 4: Ih, lembro não. Ah, tem muitos anos, já tem muitos anos, foi tinha três anos que estava aqui. Aí comecei logo a pagar

Entrevistadora: E, atualmente, a senhora continua pagando IPTU?

Entrevistada 4: Continuo pagando

Entrevistadora: Mas a senhora tomou conhecimento de que tem uma decisão judicial que pediu para que a Prefeitura cancelasse esses IPTU's? ...

Entrevistada 4: Não, Cancelou, não, meu não cancelou não, nem daqui. A Ana lá que não está pagando agora, ali na Araci Machado, mas ela ia fazer agora, parcelar de novo.

Entrevistadora: Com relação à esse IPTU, quando a prefeitura inscreveu seu imóvel no IPTU, o que a senhora pensou imediatamente?

Entrevistada 4: Pensei que ia ser uma boa para mim...

Entrevistadora: Que estaria legalizada...

Entrevistada 4: Legalizada, ninguém mexe comigo, até agora não mexeram comigo, não.

[...]

Entrevistadora: a senhora tem conhecimento se outros moradores continuam pagando IPTU aqui na região

Entrevistada 4: Tem gente que fala que paga, nessa rua tem muita gente, eu acho,



Conforme relatos, a moradora demonstrou que a partir do pagamento do predito imposto sentiu-se segura, já que "ninguém mexeria com ela", gerando a expectativa de que sua moradia era legítima.

Informou que a coleta de lixo atualmente é precária, que antes a prefeitura havia colocado uma caçamba para depósito de lixo e regular retirada, entretanto, a caçamba foi retirada e o lixo fica depositado em frente das casas, gerando acúmulo de ratos, e o caminhão passa retirando os lixos de cada residência.

Entrevistada 4: Não está vendo isso aqui, essa rua de lá da esquina aqui no Alexandre é a Rua Antonio Alves da Silva, entendeu, eles botaram luz só daqui para lá, botaram postação, aí fui na ouvidoria conversei, aí eles falaram que o certo é botar de lá para cá, queima luz, o que clareia minha rua aqui, aqui na frente, é a luz de Ruth que é gato, do outro que é gato, uma porção aqui é gato, só eu que não sou.

Mas por quê? Porque eles pedem e eles não bota nem água e nem luz.

Entrevistadora: E com relação à coleta de lixo?

Entrevistada 4: Péssima, o prefeito mandou tirar a caçamba, assim que eu sei.

Entrevistadora: E como vocês fazem?

Entrevistada 4: Oh, o meu lixo penduro ali, igual o caminhão que tá passando para pegar as sacolas, pega ali, mas o povo que vem na entrada joga tudo ali. Oh, na casa da vizinha aqui dá rato para caramba e ela é doente, ela já enfartou, o marido dela tá com câncer.

[...]

Entrevistadora: Essa questão da coleta de lixo, antes eles colocavam uma caçamba e depois passava o caminhão ...

Entrevistada 4: Tiravam... dizem os caras que a Prefeitura não estava pagando, como eles iriam continuar tirando o lixo.

Entrevistadora: E hoje como vocês fazem com o lixo?

Entrevistada 4: Hoje eu penduro no portão, aí botaram o caminhão, o caminhão vem, colhe só as sacolas porque os cachorros rasgam tudo né?!, as sacolas que tá aqui, umazinha aqui outra ali, o resto fica, o meu coloco no portão.

Entrevistadora: Esse caminhão que passa aqui é da Prefeitura?

Entrevistada 4: acho que é né?!



Entrevistadora: e é regular?

Entrevistada 4: Não sei

Entrevistadora: Passa todo dia, passa toda semana?

Entrevistada 4: Não, ontem não passou, não ontem foi domingo NE. Sábado não passou porque os lixos das meninas continuam lá que estavam na casa de Ruth, parente dela, lá do Rio, continua o lixo lá pendurado.

[...]

Entrevistadora: Além do serviço de água, de luz...

Entrevistada 4: Esgoto a gente não tem, aqui já vai fazer um ano que esgotaram a minha fossa, tem gente que pagou até para... para esgotar a fossa porque eles demoram muito. Tem que pagar para esgotar, nos não temos esgoto.

Entrevistadora: Como faz, então, com relação a banheiro...

Entrevistada 4: O meu tem fossa, aqui oh, uma, duas, três, quatro com o lá da frente que é sumidouro...

A moradora pondera a sua fala demonstrando a sua contrariedade com relação ao atual gestor da Prefeitura Municipal de Arraial do Cabo face à possível recusa de viabilizar os serviços na localidade que reside, já que durante a campanha eleitoral ela tomou a frente, fazendo, jus, segundo seu entendimento, ao acesso aos serviços básicos não por ser seu direito enquanto cidadã, mas porque fez parte efetiva da campanha eleitoral.

Entrevistada 4: Aqui todo mundo é revoltado com isso, com o prefeito, nós corremos atrás para ele, era caminhada, corpo-a-corpo, comício, tudo a gente estava rente, Figueira, Arraial, tudo quanto é lugar, caminhada pela beira da praia todinha, oh, só vendo... E teve gente que falou que ele disse que não iria fazer nada aqui, não, porque ninguém votou para ele.

A moradora termina sua fala afirmando que não se considera invasora porque ela comprou:

Entrevistadora: Fala-se muito que os moradores dessa região são invasores. Eu gostaria de saber como a senhora se considera?

Entrevistada 4: Eu não me considero invasora, não, porque eu comprei, daqui para lá todo mundo comprou.



Todos os moradores do Parque Estadual Costa do Sol quando indagados a respeito da condição de invasores que muitos impõem aos residentes daquela área, inclusive pelos próprios moradores da mesma localidade, todos os entrevistados foram unânimes em se autodenominar de moradores porque compraram o seu pedaço de terra.

Lado outro, através do acesso aos documentos emitidos pela própria Secretaria de Meio Ambiente que elege e reconhece inúmeras lacunas na gestão pública municipal, além da entrevista realizada pelos moradores que afirmaram possuir o serviço de rede de água e esgoto, a coleta de lixo e o serviço de energia de forma precária senão clandestina e o depoimento da moradora entrevista 4 que informou que não obstante residir em Área de Preservação Permanente há décadas continua quitando mensalmente seu IPTU, gerando a expectativa de legitimidade quanto à regularidade de seu imóvel perante o município, fomenta o entendimento de que tanto a inércia quanto a atuação da gestão pública municipal foram direcionadas a perverter a lógica não somente do acesso à moradia como na democratização espacial da cidade, já que promoveu a segregação dos moradores da Região de Massambaba, atual Parque Estadual Costa do Sol, marginalizados a subsistir sem o regular funcionamento dos serviços básicos de água e esgoto, energia elétrica e coleta de lixo.

Durante à entrevista, os moradores abordaram a questão do gestor público ter perdido o mandato que vigeu durante o exercício de 2013 a 2016, após sentença transitada em julgado no bojo dos autos número 442-59.2012.6.19.0146 RESPE, cujo fato gerador decorreu da negociata de certidões de IPTU em período eleitoral, transmudando na promessa de regularização fundiária:

A sentença e o acórdão recorrido foram convergentes em concluir que há comprovação do abuso de poder político na emissão de certidões de lançamento de IPTU como promessa de regularização da posse de um grande número de pessoas em áreas invadidas do município localizadas em bairros carentes - inclusive em áreas de proteção ambiental - em período eleitoral. [...]

O acórdão embargado examinou as razões invocadas pelos embargantes, notadamente a respeito da gravidade da conduta do primeiro embargante, então Prefeito Municipal de Arraial do Cabo, candidato à reeleição, nas eleições realizadas em 2012. A iniciativa, reputada ilícita pelo acórdão embargado, consistiu na distribuição pelo então Prefeito e candidato à reeleição, em comunidades carentes e durante o ano eleitoral, de certidões de lançamento tributário de IPTU a posseiros de áreas de proteção ambiental, com o propósito de gerar expectativa de regularização de sua posse em terrenos ocupados da



região, no passado. Esses fatos, como salientaram a sentença de primeiro grau e o acórdão embargado, caracterizaram a prática de abuso de poder político, dotada de gravidade, nos termos do art. 22 da Lei Complementar n° 64/90.

A condenação do gestor em decorrência dos numerosos lançamentos de IPTU a posseiros das comunidades carentes de Monte Alto, Figueira, Sabiá, Pernambuco e Caiçara, todas elas situadas no Município de Arraial do Cabo, às vésperas do pleito eleitoral culminou com a cassação de seu mandato, deixando vaga a função pública de prefeito 03 (três) meses antes do final do mandato.

Dessa forma, a gestão pública municipal deveria ater-se em planejar o seu espaço com o controle do uso do solo pelo poder público subsumindo a especulação imobiliária a favor da inclusão e integração entre cidade legal e ilegal, utilizando a infraestrutura e o plano diretor como mecanismos reais e efetivos para atenuar a desigualdade social, promovendo, assim, a regularização fundiária plena e imobiliária da cidade, o que, fatalmente, não ocorreu.

Considerações finais

Inicialmente, a pesquisa foi motivada pela possível atuação da gestão pública municipal não somente na costumeira inércia de não viabilizar as políticas públicas, mas na sua atuação destinada a prejudicar e criar embaraços no acesso à moradia.

Para tanto, o mandato do gestor público eleito para o período de 2013 a 2016 foi cassado em decorrência de ação judicial no âmbito eleitoral sob o número 442-59.2012.6.19.0146 face à distribuição de certidão e carnê de Imposto Predial em período eleitoral para os ocupantes de uma localidade que não possuía serviço público básico tal como energia elétrica, serviço de água e esgoto e a coleta de lixo.

Entretanto, no decorrer da pesquisa, através do acesso à fala dos moradores e à motivação para a propositura da ação civil pública movida pelo Estado do Rio de Janeiro sob o número 0000557-94.2005.8.19.0005, distribuída em 21.06.2005, e que, inclusive, foi alvo de notória coluna jornalística denominado de Ancelmo Góis, cujo tema remetia à prática repulsiva de negociar títulos fundiários, chegou-se à conclusão de que não somente na gestão pública municipal que vigeu no período de 2013 a 2016 enveredou pela prática clientelista senão perversa em negociar direitos sociais mas também a gestão pública municipal no período de 2001 a 2008, distribuiu carnês de IPTU para a população de loteamento tido por irregular para os ocupantes da área de Massambaba, posteriormente integrante do Parque Estadual da Costa do Sol.



Não somente o gestor enveredou pela prática de distribuir carnê de IPTU a fim de angariar votos numerosos, mas também aqueles que ambicionavam o cargo de legislativo municipal, conforme bem narrado pela moradora entrevistada 4, utilizando o serviço essencial de energia elétrica e água como permuta para a nebulosa finalidade de chegar ao cargo eletivo seja no âmbito executivo seja no âmbito legiferante.

Nesse aspecto, a necessidade de um espaço para moradia faz com que o morador se submeta à prática clientelista, que denota a exclusão do cidadão para além das franjas da cidade, demonstrando que a necessidade remonta não somente a uma parcela da terra nua, despida de moral e zelo, mas uma fatia da própria cidade.

Ademais, percebeu-se que a atuação da comunidade no tocante não somente de construir as cercas nas áreas que possuíam dunas, plantios, dentre outras especificidades ambientais no sentido de demarcar a área e, por conseguinte, controlar as possíveis invasões mas também a realização de caçambas de cimentos para alocar os lixos que ficavam nas ruas e a iniciativa de construir postes de cimentos demonstra uma clara substituição da atuação do Poder Público, considerando que a sociedade civil deveria agir em parceria com a gestão pública local e não a substituindo, desmascarando a inércia da municipalidade na prevenção de posteriores possíveis ocupações.

Ou seja, a ausência de fiscalização por parte da gestão pública municipal não demarca somente a insuficiência do poder local no que deveria ser sua atuação típica, mas revela a sua perversidade em distanciar socialmente dos serviços públicos àqueles que, por debilidade de política pública de habitação, foram exilados a subsistir na “não-cidade”. A exclusão da gestão pública foi tão latente que os moradores foram compelidos a substituir o poder local com o fito de promover o próprio “bem comum”.

A insistência de alguns moradores em arcar com o pagamento do IPTU mesmo em se tratando de área de preservação permanente e existindo decisão judicial em sentido contrário à quitação demonstra o desconhecimento senão uma negativa do morador em reconhecer o principal agente perversor do acesso à sua própria moradia.

Muito embora a comunidade fosse ativa na realização de reuniões, assembleias, elaboração de ofícios na tentativa de provocar a atuação do poder público municipal e Estadual, as referidas solicitações tornaram-se costumeiras sem que alguma medida fosse direcionada à efetivação da política pública de habitação, com o necessário acesso aos serviços básicos, tornando-as ineficazes.



Assim, a atuação da gestão pública tornou-se perversa por duas vias de fácil constatação, a primeira pela via da omissão e/ou inércia do município em fiscalizar as possíveis invasões ou ocupações em área ambiental, marginalizando os moradores dos serviços de fiscalização e, por conseguinte, promovendo a segregação da própria cidade, deixando-os ao percurso de sua própria sorte, além da conduta omissiva em não viabilizar espaço público para promover a política pública de habitação no sentido de alocar aquelas famílias que buscavam apenas uma moradia. A segunda via da face perversa da gestão pública é materializada quando a gestão priorizou as inscrições de IPTU para áreas que, legalmente, não tinha ao menos habilidade técnica, já que, inicialmente, se tratava de Área de Preservação Ambiental e posteriormente, com a criação do Parque Estadual Costa do Sol foi atribuído a característica de Área de Preservação Permanente, quando, na verdade, a primeira conduta deveria ter sido a promoção de planejamento da cidade, com a realização da regularização fundiária plena e imobiliária, subdividindo as leis de zoneamento no intuito de promover a igualdade da distribuição espacial do solo, priorizando a cidade real e o enfrentamento dos conflitos sociais com o objetivo de efetivamente legalizar aquela área em parceria com a autarquia estadual, mediante estudo técnico.

A gestão pública municipal preocupou-se em realizar as inscrições de IPTU, quando naquela localidade até a presente data não há o serviço de energia elétrica, não há sistema de água e esgoto, não há coleta de lixo frequente e organizada, ou seja, a comunidade carece de serviços essenciais à subsistência, enquanto o município preocupou-se em apenas arrecadar, sem fomentar a função social da cidade, demonstrando sua face perversa.

Referências

Ação Civil Pública nº 000557-94.2005.8.19.0005. (2019,19 de fevereiro). Tribunal de Justiça do Estado do Rio de Janeiro. Comarca de Arraial do Cabo. Requerente: Estado do Rio de Janeiro. Requerido: Município de Arraial do Cabo. Parecer Ministério Público Estadual do Rio de Janeiro.

Aieta, V. S., Filho, P. S. F., & Mendonça, R. da M. (2018). Política habitacional no século XXI: moradia nas cidades inteligentes. Rio de Janeiro, RJ: Processo.

Albino, A. A. (2012). Metodologia de pesquisa técnica e científica. Rio Pomba: Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia Sudeste de Minas Gerais.

Alexandrino, M., & Paulo, V. (2010). Direito administrativo descomplicado. São Paulo: Método.



Chalhoub, S. (2017). *Cidade febril: cortiços e epidemias na corte imperial*. São Paulo, SP: Companhia das Letras.

Coelho, R. C. (2012). *Estado, governo e mercado*. Florianópolis.

Constituição da República Federativa do Brasil de 1988. Recuperado de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao.htm

Correia, A. F. (2018). Direito da regularização fundiária urbana e autonomia municipal: a conversão da medida provisória n. 759/2016 na lei federal n. 13.465/2017 e as titulações da prefeitura da cidade do Rio de Janeiro no primeiro quadrimestre de 2017. In Mota, M. J. P., Torres, M. A. de A., & Moura, E. A. da C. (orgs). *Direito à moradia e regularização fundiária*. (1ª Ed., PP. 49-95). Rio de Janeiro, RJ: Lumen Juris.

Decreto nº 42.929, de 18 de abril de 2011. Cria o parque estadual da costa do sol e dá outras providências. Recuperado de: <http://www.inea.rj.gov.br/cs/groups/public/documents/document/zwew/mde4/~edisp/inea0018665.pdf>

Gil, A. C. (2002). *Como elaborar projetos de pesquisa*. 4 ed. São Paulo: Atlas.

Maricato, E. B. (2018). *Cidades: alternativas para a crise urbana*. Petrópolis, RJ: Vozes.

Miranda, A. B. S. (2013). *Um estudo sobre o conceito de perversão*. Teresina. Recuperado em <https://psicologado.com.br/abordagens/psicanalise/um-estudo-sobre-o-conceito-de-perversao>.

Mota, M. J. P., Torres, M. A. de A., & Moura, E. A. da C. (2018). *Direito à moradia e regularização fundiária*. Rio de Janeiro, RJ: Lumen Juris.

Pinheiro, O. M. (2012). *Plano Diretor e Gestão Urbana*. Florianópolis.

Ribeiro, L. C. Q. (2018). *A metrópole em questão: desafios da transição urbana*. Rio de Janeiro: Observatório das Metrôpoles.

Rousseau, J. J. (2011). *Do contrato social*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira. (Obra original publicada em 1762)

Santos, A. M. S. P. (2017). *Política urbana no contexto federativo brasileiro: aspectos institucionais e financeiros*. Rio de Janeiro: EdUERJ.

Secretaria Municipal de Meio Ambiente de Arraial do Cabo. (2007). *Plano municipal de regularização fundiária sustentável para a localidade de poças em Monte Alto*. Arraial do Cabo, RJ: Secretaria Municipal de Meio Ambiente.

Sundfled, C. A. (2007). *Fundamentos de Direito Público*. São Paulo: Malheiros Editora.



Boom Inmobiliario y bienes comunales: La nueva configuración socio-espacial y las vías de desarrollo en Asia, Cañete - Lima

Mariana Rocío Linares Olivera

Resumen

La configuración del espacio por el capital privado en detrimento a la soberanía de los pueblos originarios y campesinos es un síntoma del siglo XX; cuando el rentismo y la dinamización del capital financiero prima más que en las decisiones de desarrollo sostenible a largo plazo para la agenda política-nacional. Sin embargo, conforme pasan los gobiernos también cambian los intereses de los actores sociales de determinados territorios, surgen nuevas aproximaciones entorno a la propiedad comunal y su red de negociaciones. Es por esta razón, situando el caso de Asia (distrito de ex comuneros ubicado en la provincia de Cañete, que pertenece al gobierno regional de Lima), analizaré este conflictivo distrito y cómo se circunscribe en un espacio dicotómico entre un balneario y un pueblo de residentes que no necesariamente son permanentes en todo el año, viendo sus dinámicas y expectativas de desarrollo entre ellos o sin ellos. Asimismo, enfocaré mi trabajo desde la Geografía radical y la sociología urbana marxista porque las ciudades ya no se forman en base a organizaciones municipales, la familia o la religión sino, por el flujo de capitales y la presión internacional de estar insertado en un mercado global.

Palabras clave

Bienes comunales, espacio y sociología urbana

Introducción

La realidad actual de este territorio es que la Federación Campesina de Asia y la misma población solo encontraron como única potencialidad de desarrollo: la inyección de capitales de índole privado con la finalidad de construir un distrito atractivo para el verano, en efecto, un balneario –exclusivo y excluyente–; Se renuncia de esta forma a la construcción de una identidad propia y demandante para pensar el territorio en su conjunto. En consecuencia, ahora se vive una dicotomía geográfica: (i) El Pueblo de Asia y (ii) el Balneario de Asia, donde los primeros luchan por su subsistencia y los segundos hacen uso del espacio de una forma impositiva, transgrediendo la soberanía de sus residentes originarios sobre sus territorios y recursos naturales.



En la presente investigación responderé a la pregunta: ¿Cuáles son las formas de que la nueva configuración socioespacial y sus relaciones con el creciente mercado inmobiliario repercute en el modelo de desarrollo de Asia (1985-2018)? Me avocaré en el análisis y hacer un recuento en la configuración socioespacial del distrito de Asia desde la entrada de capitales que data a comienzos de los 90's, esto ha permitido una lógica de pensamiento modernizante que como menciona el geógrafo marxista David Harvey, existe un esquema mental muy marcado de "Desposeer para acumular" para las comunidades agrarias; claramente, esto se aplica en la población de Asia donde ahora ellos optan por migrar a polos económicos de la provincia de Lima o de otras regiones, en vez de buscar alternativas laborales en su lugar de origen.

Ellos, campesinos como agentes sociales del territorio, han abandonado la apuesta para un desarrollo, entendido como uno que busca la autogestión a partir de sus recursos naturales y el control de su territorio; esto da muestra que el debate arcaico: El campo y la ciudad son antagónicos, aún sigue vigente; hay una imperiosa necesidad de abrir el debate de las dificultades teóricas del modelo de ciudad en el Perú que eliminan toda posibilidad de conciliar con lo rural tras producirse un cambio de mentalidades en la propiedad comunal y el ecosistema por múltiples factores, no solo económicos.

Por último, explicaré el comportamiento del mercado inmobiliario en los últimos 20 años con el Balneario de Asia (Espacio destinado al descanso y la recreación); esto lo considero importante porque desde los estudios urbanos bajo la mirada de las ciencias sociales la mayoría de ellos por no caer en la subjetividad de mencionar –todos– se ha empezado el análisis desde abajo hacia arriba, teniendo como epicentro del debate a actores sociales y sus organizaciones populares; y la cultura que emana de sus interrelaciones. También, hay otro caso de estudios que abordan clientelaje de estos con el Estado, además de la informalidad y el tráfico de tierras.

Pero, eso sí, el problema del tráfico de tierras y el uso inadecuado de éste bien escaso como sucede en Asia que es destinado únicamente al desarrollo inmobiliario y al turismo que puede ser de lujo, debe situarse bajo la perspectiva de redes que se tejen en el rubro inmobiliario y de construcción con instituciones públicas de sesgo mercantil hasta el campesino que en este caso; están agremiados y funciona como un grupo de poder fáctico.

De esta manera, la presente investigación contribuye a realizar un ejercicio de reflexión sobre los modos de cómo se construyen las ciudades en el litoral; la nueva caracterización del campesino y su agencia en los mercados de tierra; y los cambios



históricos en torno a la propiedad en sus diferentes dimensiones. Con el propósito de proporcionar un mejor panorama de cómo frenar el crecimiento inmobiliario de desigual acceso en pro de un desarrollo total de nuestros territorios que reafirmen lo urbano y rural de igual valía.

Planteamiento del problema

Asia es uno de los 16 distritos de la provincia Cañete, de la región de Lima, limita por el norte con el Distrito de Mala; por el este con el Distrito de Coayllo; por el sur con el Distrito de Quilmaná y el distrito de Cerro Azul; y, por el oeste con el Océano Pacífico. Así que, por estar en una zona privilegiada para vacacionar debido a su cercanía al mar, esta tiene como foco económico: los bienes raíces y sus playas. Tradicionalmente Asia¹ fue una zona de comuneros, que se emanciparon tras la promulgación de la “Ley de Reforma Agraria” porque el Valle de Cañete tenía como régimen organizacional el sistema de haciendas donde había una alta producción de caña de azúcar, hortalizas, papas y frutas, pero también fue un lugar de explotación y yanacónaje.

Aunque la reforma Agraria tuvo como máxima nacional en los años 70's la promoción de la actividad agropecuaria, en el Valle de Cañete no se puede ver los frutos de esta, a pesar de que, en los gobiernos subsiguientes se trató por vías legislativas reforzar y empoderar a los campesinos, pero esto ocasionó un desamparo en la tierra comunal por corresponder a una lógica de promoción privada. Entonces, tenemos para 1990, que las empresas inmobiliarias aprovechan la adquisición desregulada, vacíos legales y beneficios que les da el mercado de tierras, además, toman también ventaja de la ausencia de políticas de suelos y vivienda que tienen como fachada la concentración de tierras por grandes consorcios transnacionales.

Esto ha traído como consecuencia una dicotomía geográfica entre Asia pueblo, los habitantes originarios y Asia Balneario, una pequeña metrópoli constituida para el negocio de entretenimiento y viviendas de lujo. Asimismo, esto ha tenido un impacto en el modelo de desarrollo del lugar, que debiera ser endógeno, armonizando tanto sus actividades ancestrales y comunitarias como económicas. Los pobladores optan por la venta indiscriminada de sus terrenos como única vía para capitalizarse y elevar sus niveles de vida, porque en la actualidad Asia es el lugar de moda para veranear como en épocas pasadas lo fue Ancón o Barranco en Lima Metropolitana

Antes el pilar de la economía en el distrito fue la actividad agrícola; sin embargo, se puede apreciar ahora que ha decrecido la diversidad de su producción. Solo se produce



duraznos y uvas en una proporción que logra abastecer el mercado interno de Mala, y algunos puntos de Cañete y Lima, esto se debe a la escasez del agua (logran abastecerse de forma insuficiente para el consumo humano), producto de la ineficiente distribución de este recurso, el agua de por sí ya es escasa en los distritos del “Sur Chico” por su geografía, nunca hubo políticas públicas planteadas para revertir este problema y la corrupción existente dentro de la Municipalidad de Asia que opta en primer lugar beneficiar a los propietarios de los clubes playeros.

En el sector pesquero, la pesca es artesanal, las privatizaciones de las playas perjudican a los pescadores por los encerramientos para la entrada al mar causando que ellos tengan que recorrer largos kilómetros para encontrar una salida.

Ahora bien, la monopolización del agua por los clubes de playa perjudica el cultivo de los campesinos, además, el amurallamiento arbitrario que nace de un nuevo patrón inmobiliario del espacio por la exclusividad de estas viviendas; originan conflictos sociales con el gremio de pescadores que los obligan a tener que recorrer varios kilómetros para ingresar a las playas, esto es, una cuestión insuficiente para lograr cumplir con su jornada laboral.

Por otra parte, Asia no cuenta con un mercado local como es propio de un distrito, si se quiere adquirir algún producto debemos ir directamente a la chacra. Se ha planteado el proyecto de construir uno, pero este se ha paralizado por la falta de recursos y voluntad política. Existen otras actividades importantes tales como la construcción, que se da en periodos cuando no hay turismo que es casi todo el año, (abril-diciembre) pero esto no significa que todos los agremiados del Sindicato de Construcción de Asia cuentan con empleos fijos, hay empresas que prefieren contratar de otros distritos.

Hay una demanda de servicios en Asia Balneario, solo se requiere mano de obra para los clubes que casi en su totalidad es no calificada, sus tareas son las siguientes: cocineros, encargados de limpieza, vigilancia, jardineros, pintores, niñeras, obreros etc. También vendedores en el Boulevard (2), espacio de poder donde se concentra toda transacción comercial del distrito, posee tiendas al igual que un centro comercial equiparable al Jockey plaza, a consecuencia de esto, los residentes permanentes de Asia no tienen muchos clientes y se les hace muy difícil competir en su propio mercado, incluyendo la federación campesina que una de sus actividades económica es el ecoturismo, en las Lomas Amarillas.



Formulación del problema

Pregunta General

Mi problema central se desprende de la siguiente interrogante: ¿Cuáles son las formas de la nueva configuración socioespacial y sus relaciones con el creciente mercado inmobiliario y el modelo de desarrollo del pueblo de Asia (1985-2018)?

Preguntas específicas

- 1) ¿Cómo cambió el mercado inmobiliario en los últimos 20 años?
- 2) ¿Cuál es la caracterización de los agentes de desarrollo que conviven en Asia, actualmente?
- 3) ¿Qué problemas sociales atraviesa la comunidad de Asia con la expansión del Boom Inmobiliario?
- 4) ¿Cuáles son las expectativas de vida que tienen los residentes permanentes de Asia?

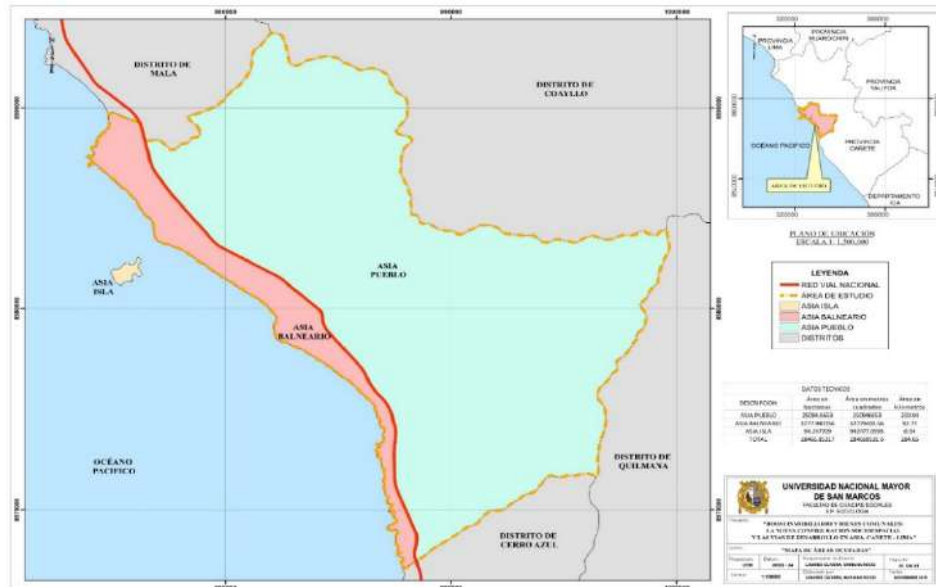
Objetivos de la investigación

Objetivo general

Explicar de qué formas se ha ido dando la entrada de capitales privados por el crecimiento del mercado inmobiliario y su impacto en la configuración socio espacial que repercute en la elección de un modelo de desarrollo en la comunidad de Asia de Pueblo.

Objetivos específicos

- 1) Estudiar el desarrollo del espacio urbano en Asia pueblo con la inversión por parte del mercado inmobiliario en los últimos 20 años.
- 2) Conocer a los gremios que alberga la población de Asia pueblo y ver su disposición a encontrar una solución a los conflictos sociales de la zona por medio de un modelo de desarrollo acorde a la realidad actual del distrito de Asia.
- 3) Caracterizar los espacios enmarcados en lo comunal y las dinámicas de transacción de tierra que se desprenden de la dicotomía geográfica en Asia.
- 4) Analizar las expectativas de los residentes permanentes en Asia Pueblo y de los cambios demográficos que se han dado hasta la fecha junto a las migraciones.



Metodología

Es una investigación de enfoque mixto, porque tiene la meta de utilizar las fortalezas técnica de lo cualitativo y cuantitativo, combinándolas y tratando así de minimizar sus debilidades potenciales. Esto tiene como finalidad obtener una “fotografía” más completa del fenómeno, esto es realmente beneficioso para el tipo de trabajo que estoy emprendiendo porque utilizo la variable espacio como algo central, además que es un análisis interdisciplinario, entre la geografía, estadística, antropología y sociología, y para no quedarme en cuestiones valorativas y expectativas de vida de mis sujetos de estudio; es necesario ver las condiciones materiales en donde se desarrolla y, asimismo, cuantificar y valorizar el mercado de tierra en este territorio acorde al mercado.

Por el lado de lo cuantitativo utilizo la “Etnometodología”, porque se realiza un análisis conversacional con los actores investigados, no solo en la parte discursiva sino en su cotidianidad. B) Interaccionismo simbólico, porque se explica y analiza los significados (culturales, demográficos, dinámica social, participación e integración social) de la población estudiada como productores sociales. C) Fenomenología, debido a la experiencia que se va a tener en el trabajo de campo se va a realizar “un análisis de la experiencia vital” el objetivo de este método es captar la realidad social, a través de los ojos de la gente, e interpretar los significados que tienen en su vida y organización D) La etnografía, este método denota estudiar una comunidad en concreto e interactuar con ellos, que incluye la observación participantes, el trabajo de campo y entrevistas semiestructuradas.



Para el enfoque cuantitativo, haré un análisis estadístico, de todo lo concerniente al mercado de tierras y comparar en tablas, el cambio demográfico y su densidad poblacional.

Resultados y discusión

En un panorama inmediato se podría considera el siguiente análisis, que a partir de la entrada de capitales privados trajo consigo un impacto sobre la perdida de lazos culturales y comunitarios en la población de Asia pueblo y la aceptación de un esquema de desarrollo modernizante relacionado a la exigencia del mercado inmobiliario incapacitándolos de esta manera a articularse gremialmente y apostar por un modelo de desarrollo que parte de los mismos actores dentro del territorio. Pero, no es del todo cierto, porque hay múltiples actores territoriales como se puede ver en el siguiente cuadro, por otro lado, no existe tan tradición agropecuaria, pero si hubo indicios de la producción del algodón en los años 50's.

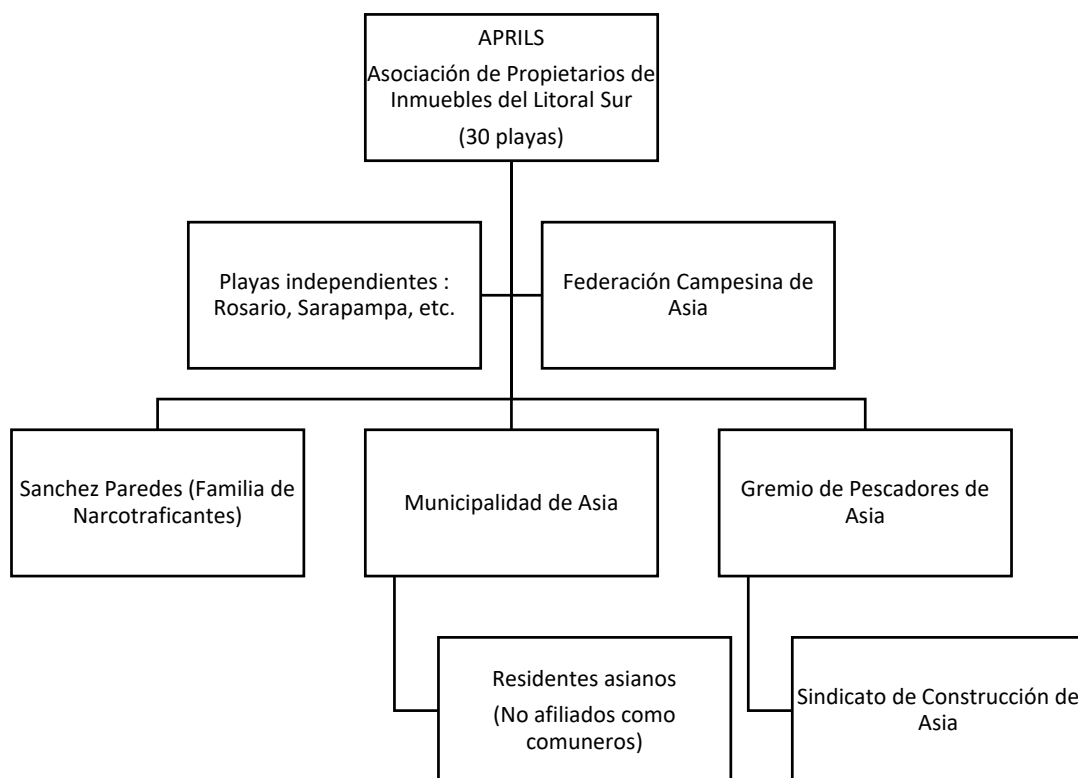


Tabla N°1. Mapeo de Actores
Fuente: Elaboración propia

La Federación campesina a nivel organizacional se representa a sí misma como una empresa privada, esto significa que sus actividades están orientadas al lucro, en específico satisfacer las necesidades de conceder a las empresas inmobiliarias títulos



de propiedad, consentimientos para que no se interrumpan las obras por agentes sociales, en otras palabras, todas las facilidades para que la inversión privada se acreciente. Dejando de lado actividades que puedan beneficiar a toda la comunidad en su conjunto, como el aprovechamiento de recursos naturales y arqueológicos, además de buscar promover la cohesión social mediante actividades culturales que reivindican el Pueblo de Asia como una zona de comuneros no solo el lugar de moda en el verano.

Desde la entrada de capitales privados que data desde los años 90's y por la promulgación de distintas leyes que benefician a las comunidades campesinas en materia económica y de inversión, se ha dado una nueva configuración espacial en el distrito de Asia, sin embargo la consolidación de una metrópoli llamada Asia Balneario ha absorbido todo el flujo de inversiones, además la atención en de la sociedad civil como lugar turístico, logrando opacar a Asia pueblo en lo que tenga que ofertar para los visitantes, además ellos tienen que orientar y depender de ellos para su subsistencia, que trae como consecuencia que renuncien a un modelo de desarrollo distrital en el cual reducen brechas económicas y distribuyen el plusvalor del suelo que trae esta gran inversión.

Asia, no solo tiene como gremio a la Federación de campesinos, sino al sindicato de Construcción, al gremio de pescadores y también tomaré en cuenta a la Municipalidad de Asia como un actor social clave, a pesar de que este último ha perdido legitimidad con los años, hay un presupuesto que ellos manejan para la elaboración de obras sociales, esta es una entrada de dinero que proviene de APRILS (Asociación de Propietarios inmuebles del Litoral Sur) y el Boulevard. Sin embargo, la relación entre todos estos no es muy estrecha, no hay una toma de decisiones en grupo, su función como organización es aislada y nunca se llegan a acuerdos comunes, esto produce cierta incertidumbre en el Pueblo de Asia, que está optando en migrar hacia otras partes del Perú.

Los principales actores sociales de Asia Pueblo, presentan una gran disposición para cambiar la situación actual de Asia, no obstante, no poseen los medios de producción o el capital humano necesario para llevar a cabo esta gran tarea en equipo así que este deseo puede diluirse transcurridos algunos años más si no logran trabajar en equipo, porque la entrada de capitales privados, les ha hecho perder autonomía en sus propios recursos y no están preparados para afrontar situaciones de alto riesgo. Por esta razón, si la brecha económica y social se hace más distante entre Asia Balneario y Asia Pueblo, puede pasar que el primer espacio consuma al otro, y este expanda su foco de



inversiones hasta que Asia quede totalmente concesionada para el rubro inmobiliario, porque todos los bienes comunales serán puestos a la venta.

Conclusiones

De acuerdo con los resultados, el impedimento del desarrollo endógeno se encuentra en lo económico, por la escasez del agua, lo ideológico, por el tema del boom inmobiliario, referido en tener como esquema único mental de desarrollo la mercantilización de la tierra, que trae la pérdida de un significado de comunidad, lazos culturales de solidaridad, característica distintiva en las zonas dedicadas a la agricultura y lugar de campesinos, pero al incorporarse una lógica de mercado y competitividad provoca que los mismo paisanos se aislen entre ellos, y detenten propiedades que no le corresponden. Finalmente, la debilidad institucional de la municipalidad, que no articula diálogos con ningún gremio tampoco tiene capacidad de gestión y voluntad política, solo maneja el dinero que le proporciona el Estado mas no Asia Balneario porque eso se encarga La Federación campesina, en cobrar por títulos de propiedad.

Tanto dirigentes, población y autoridades, por unanimidad responde que el principal problema social de Asia es el tráfico de terrenos que no solo ocasiona el caos en la propiedad privada donde aparentemente uno no es dueño formal de lo que compra, sino también que genera una desintegración dentro de la comunidad de Asia y al no ver una cohesión entre ellos, donde se pueda canalizar sus demandas hacia la Institución, cada uno toma decisiones de manera aislada, los del Sindicato de Construcción, la federación Campesina y la Municipalidad, estos tres tienen una comunicación precaria o nula.

Hay una relación de exclusión entre la comunidad de Asia y el Balneario de Asia, por el tema del capital y mayor flujo económico turístico, de los veraneantes, optan por hacer sus compras en esa microsociedad que se ha formado donde hay todo lo que puedes encontrar al igual que en Lima, pero con precios más elevados. Los vecinos de Asia balneario no se mezclan con los de pueblo, por estigmatizaciones de clase.

Se debe buscar la integración y articulación de economías a nivel regional, provincial, distritales y locales, también, acuerdos por asociación, para que el pueblo de Asia tenga mayores oportunidades para exportar sus productos, y circularlos en el me mercado peruano, las feria agrícolas y celebraciones del durazno no funcionan debe haber un comité entre estas cuatro esferas de organización territorial. Chilca, Asia y Mala, deberían convertirse en un bloque agroexportador y ecoturístico, para que se tengan



planes compartidos, esta medida sería efectiva, si hay un calendario que los ciudadanos puedan disfrutar estanco en las zonas del “Sur chico”.

Notas

¹En la provincia de Cañete de todos sus distritos el más antiguo es San Luis creado en 1871 y el distrito más joven es Asia, el 24/08/ 1964 con la ley 15112.

²Su construcción fue acabada en el 2003

Referencias Bibliográficas

Goffman, E. (1959). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.

Plaza, O. (2012). Cambios Sociales en el Perú: 1968-2008 en homenaje a Denis Sulmont. Lima: PUCP.

Barquero, A. V. (2007). Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. Investigaciones Regionales, (11), 183–210.

Fine, Gary A. (2003). Towards a peopled ethnography developing theory from group life. Ethnography. 4(1), 41-60.



Água e gestão da vida: uma análise biopolítica do controle de água na distribuição hídrica na cidade do Recife¹

Matheus Henriques de Souza Mendonça²
Renata Celeste Sales Silva³

Resumo

O Estado de Pernambuco, no nordeste do Brasil, carrega no seio da história urbana de sua capital, Recife, deficiência no abastecimento de água potável. Atualmente a distribuição hídrica ainda deficitária, apresenta um notável problema de isonomia, o qual perfaz-se no manejo da técnica do racionamento: somente bairros economicamente desfavorecidos sofrem com os efeitos da atuação desta técnica, não recebendo fluxo constante de água da rede geral. O racionamento como ato administrativo, em um fundamento apontado, visa a garantia de acesso a todos, por igual limite máximo, a determinado recurso alimentar finito. No entanto, o uso do racionamento tem sido perpassado por um recorte socioeconômico. Porém, quando se entende o acesso à água potável como um direito humano proporcionador do gozo de outros tantos, a distribuição desigual assume caráter vilipendiador. A noção de água como essência da vida, de tal modo a confundirem-se vida e água, nos seres vivos, força a concluir que controlando a água, controla-se a vida de determinadas populações. Nesta perspectiva, pensou-se em uma razão biopolítica por excelência. Diante disso, o objetivo desta pesquisa é investigar a ocorrência de operações biopolíticas na distribuição hídrica na cidade do Recife, por meio de pesquisa de campo em um conjunto de bairros carentes de tal serviço, buscando compreender qual papel exerce o racionamento nessas operações de gestão da vida. O marco teórico é composto por Michel Foucault e Giorgio Agamben, adotando-se o método indutivo e fazendo uso de uma análise quantitativa-qualitativa, na tentativa de compreensão da problemática e comprovação da hipótese.

Palavras-Chave

Água; racionamento; direito humano; biopolítica; Recife.

Introdução

A água é, sabidamente, uma substância química que possibilita o surgir e o perpetuar da vida; da vida humana em especial, vencendo o aspecto fisiológico e permitindo outros passos. No entanto, apesar de sua abundância, o amplo acesso e a distribuição isonômica de água potável são um problema de amplitude mundial (WHO, UNICEF, 2017)⁴. A escassez é, sobretudo, da água especialmente potável, isto é, própria e



possível ao consumo humano e livre de quaisquer riscos imediatos e de longo prazo no decorrer da vida (WHO, 2011, p. 1).

Em razão disso, a Assembleia Geral das Organizações Unidas, por meio das Resoluções 64/292 e 70/169, em julho de 2010 e em dezembro de 2015, respectivamente, reconheceu o direito a água potável e ao saneamento como direitos humanos essenciais ao pleno desfrute da vida e de todos os direitos humanos, além de distingui-los. Muito embora o direito à água, mormente ao seu acesso próprio ao consumo humano e conveniente ao saneamento, não se encontre expressamente elencado como direito fundamental na Constituição da República Federativa do Brasil de 1988, não se exime o Estado brasileiro de cumpri-lo e efetivá-lo como direito humano internacionalmente reconhecido.

Assim, o direito à água potável posiciona-se como um componente central do núcleo da dignidade da pessoa humana, na medida em que, este um direito que possibilita o acesso à outros tantos outros direitos humanos de importâncias inestimáveis e, na inversão proporcional, sua ausência, acesso precário e racionamento arbitrário, implicam no vilipêndio de uma rede múltipla e significativa de direitos, tais como o direito à uma existência digna, à saúde, à habitação, à cidade e, em medidas mais profundas, à infância e comete, até mesmo, violência de gênero. O direito à água potável é, então, ludicamente, como um prisma: uma vez iluminado irradia outros múltiplos feixes de luz.

A água apresenta-se como um recurso finito, não renovável, porém, esta finitude se mostra especialmente acentuada quando se fala em água potável. É nesse sentido que aparece o racionamento como ato administrativo e o racionar enquanto o ato de dividir, repartir e distribuir em rações, porções, limites de maneira controlada e calculada para determinado alimento – entendido em sentido amplo - neste caso tratando-se da água potável. Portanto, esse ato de racionar, na apontada acepção essencial, visa garantir, por meio do controle distributivo, uma ração igualitária a todos, a fim de que aqueles sob seu regime e que fazem jus ao alimento racionado, obtenham e utilizem determinado recurso importante ou imprescindível ao seu bem viver ou, até mesmo, a sua sobrevivência. Esse recurso alimentar é finito.

Nessa esteira, surge a distribuição e fornecimento de água na cidade do Recife, capital do estado brasileiro de Pernambuco, a qual é destaque nacional em deficiência distributiva e de isonômica. É a partir dessa problemática que o presente trabalho se lança para apontar questões mais profundas e ainda nebulosas, perguntando se o racionamento hídrico no Recife funciona ou opera como um instrumento da razão



biopolítica, conceito trazido por Michel Foucault. Portanto, o objetivo da presente pesquisa é a investigação de ocorrências de operações biopolíticas na distribuição hídrica na cidade do Recife. Valendo-se, para tanto, de pesquisa de campo, feita com questionário semiestruturado, realizada com moradores de algumas das chamadas Zonas Especiais de Interesse Social – doravante ZEIS⁵.

Nesse sentido, adota-se Michel Foucault enquanto marco teórico, mormente concepção de biopolítica, também se faz uso pontual da ideia de estado de exceção do filósofo italiano Giorgio Agamben. Em termos metodológicos, adotou-se o método indutivo para realização da fase exploratória da pesquisa, onde foi necessário agrupar os eixos do racionamento na cidade de Recife, quais sejam os moradores e seus respectivos bairros. Em seguida, a partir de casos selecionados, depoimentos foram colhidos e analisados formulando a seguinte indução geral: hipótese de que o controle biopolítico pelo racionamento de água ocorre em todas as ZEIS do Recife.

Na etapa conclusiva do trabalho, para fins de apresentação da presente exposição científica opta-se pelo método dedutivo, partindo de uma sequência didática da compreensão geral de biopolítica, passando pela localização e funcionalidade do abastecimento de água local, e, chegando por fim, à análise qualitativa de depoimentos colhidos com inferência dos marcos teóricos.

A razão biopolítica: controle de água e gestão da vida

O poder foi algo sobre o qual se debruçou o filósofo francês Michel Foucault, em um, pode-se dizer, segundo momento de sua produção filosófica, chamada de genealogia do poder, a partir do início da década de 1970. Sendo referência na temática seu entendimento de que o poder não é algo que se detém, como “[...] na teoria jurídica clássica do poder, [na qual] o poder é considerado um direito do qual se seria possuidor como de um bem [...]”, mas sim algo que “[...] se exerce e só existe em ato” (Foucault, 2016, p. 13). Encontrando-se, portanto, não somente concentrado em uma hierarquia rígida, encabeçada pelo soberano ou pelo Estado, mas também nas múltiplas relações entre os indivíduos e entre esses e as instituições ou as empresas.

A partir disso, o filósofo francês pôde perceber uma mudança, “[...] uma transformação no modo de organizar e gerir o poder” (Caponi, 2014, p. 28), iniciada já no fim do século XVII, afirmada no século XVIII e confirmada enquanto razão de gerência no início do século XIX. Foi nesse sentido que Foucault pensou o que chamou de biopoder, conceituado pelo próprio como sendo



o conjunto dos mecanismos pelos quais aquilo que, na espécie humana, constitui suas características biológicas fundamentais vai poder entrar numa política, numa estratégia política, numa estratégia geral de poder (Foucault, 2008b, p. 3).

Sendo, pois, estes mecanismos de poder, “[...] parte intrínseca de todas essas relações [de poder], são circularmente o efeito e a causa delas [...]” (Foucault, 2008b, p. 4), mesmo que sejam diferentes os mecanismos, na mesma medida que são diferentes as variadas relações de poder. A exemplo pertinente da relação provedor-dependente, que, por demais paternalista, garante a subordinação e a docilidade dos dependentes, quaisquer que sejam os abusos que cometa o provedor. Tal relação é a que se percebe na – também relação jurídica – entre a Companhia Pernambucana de Saneamento – doravante Compesa ou Companhia – e as populações das ZEIS, submetidas ao abastecimento de água pela chamada rede geral e, conseqüentemente, ao racionamento da água potável.

Esse dito biopoder possui, então, duas faces surgidas em momentos distintos e consecutivos, mas não excludentes, pelo contrário, complementares, maximizadoras mútuas, quais sejam o poder disciplinar e a biopolítica; sendo essa última o suporte teórico fundamental da presente pesquisa, surgida especificamente “[...] fins do século XVIII e inícios do século XIX” (Caponi, 2014, p. 28), segundo o filósofo francês.

A biopolítica é um neologismo percebido no início da década de 1970⁶ por Foucault, o qual pode ser conceituado como um conjunto de práticas de governo, efetivada em técnicas científicas e políticas, exercidas sobre os corpos biológicos, isto é, sobre o “homem [enquanto] ser vivo” (Foucault, 2016, p. 20), e os aspectos vitais das populações ou, como escreve Agamben é “[...] o ingresso da *zoé* na esfera da *pólis*” (2007, p.12).

É, portanto, um governo da vida; uma política de gestão da mera vida biológica, calcado na lógica de *fazer viver, deixar morrer*. Nesse sentido, a biopolítica funciona enquanto razão governamental, isto é, enquanto racionalidade na medida em que passa a operar o Estado a gerência da vida biológica das populações por meio de cálculos, de previsões, de estatísticas, de opositos e oposições separados pela lógica do *fazer viver, deixar morrer*, tal como *provedor-dependente*.

Sobre isso, Foucault nos fala que “[...] entendia por isso [por biopolítica] a maneira como se procurou, desde o século XVIII, *racionalizar* os problemas postos à prática governamental pelos fenômenos próprios de um conjunto de viventes constituídos em



população [...]” (Foucault, 2008a, p. 431, grifo nosso). É, portanto, um movimento político, uma entrada das questões biológicas das populações na política.

A biopolítica, importa dizer, difere-se do poder disciplinar, igualmente percebido por Foucault, na medida em que essa mira o indivíduo enquanto ser múltiplo e aquela as populações enquanto imprevisíveis. Esta quer garantir uma disciplina ao corpo do sujeito, enquanto a primeira almeja a majoração da vida das populações pela regulamentação e controle de previsão de seus aspectos biológicos, vitais e, por que não, mais íntimos.

O *fazer viver*, bem entendido nesta maximização da vida, é um dos objetivos da biopolítica, por meio da previsão cuidadosa e melhoramento regulador das saúdes e potências das populações. O fornecimento público de água, isto é, o abastecimento hídrico enquanto serviço público, pode-se pensar, cumpre esse papel, na medida em que é um ato administrativo do Poder Público, por meio de sua Administração Indireta. É um ato de Estado e de finanças, na medida que uma empresa formalmente constituída participa e controla todo o processo, a saber, a Compesa.

No encaixo dessa lógica – do *fazer viver* – quanto mais pessoas com acesso a água, quanto mais acesso à água tiverem as pessoas⁷, mais saudáveis e úteis serão. Inclusive, no sentido do saneamento, “as pressões que se exercem sobre a higiene das famílias” (Foucault, 2016, p. 211), são elencadas por Foucault como um dos mecanismos regulamentadores da biopolítica. Teriam as populações, portanto, menos preocupações com os efeitos do racionamento, seriam mitigados os problemas, a seu tempo expostos, e mais tempo teriam de trabalho e serviço ao mecanismo do capital – o mesmo que move as empresas, tal qual a Compesa.

No entanto, parece um tanto estranho que algo de tamanha essencialidade à prática, ao exercício, e propício à lógica do *fazer viver*, isto é, algo eminentemente vital como o acesso constante à água potável, algo que, ao menos em tese, deveria ser caro ao Estado e ao empresariado capitalista gestor de tal serviço público, seja tratado de modo tão desimportante e deficiente, como é o abastecimento hídrico recifense nas ZEIS.

É diante desse incômodo, que Foucault vai se perguntar: “como esse poder que tem essencialmente o objetivo de fazer viver pode deixar morrer?” (Foucault, 2016, p. 214). Ou, reformulando ao contexto da presente pesquisa: como que o controle da água, que tem essencialmente o objetivo de prover e manter a vida – e por consequência carrega a potência de melhorá-la –, pode ser deficitário ao ponto de deixar morrer?⁸



A respostas que Foucault encontra está naquilo que chama de racismo de Estado, o qual não é um “[...] racismo propriamente étnico, mas o racismo de tipo evolucionista, o racismo biológico [...]” (Foucault, 2016, p. 220). É por meio do racismo de Estado, pela ideia de diferenças determinantes e hierarquizantes entre as populações, que se produz um corte ou recorte entre aqueles que merecem viver e aqueles que devem ou podem morrer. Então, a biopolítica cuida da maximização da vida biológica, mas apenas de alguns, melhor, de algumas populações, encontradas em áreas específicas da cidade. Por isso, aos outros para lá da linha de corte socioespacial é dada a exposição à morte.

Portanto, o racismo de Estado vai permitir o tratamento diferenciado entre as populações, pois que “essa é a primeira função do racismo: fragmentar, fazer censuras no interior contínuo biológico a que se dirige o biopoder” (Foucault, 2016, p. 214). Por isso, então, que a biopolítica opera com “[...] a noção de ‘população’”, ela “lida com a população” (Foucault, 2016, p. 206), e, da mesma forma, a distribuição de água potável pela rede geral não se realiza individualmente, mas sim de modo geral, em populações.⁹

As divisões, inclusive das próprias ZEIS, são baseadas em relações de poder econômico e social, bem entendido como *capital cultural* de Bourdieu, incluído naquele, já que “a riqueza nunca age apenas como riqueza” (Bourdieu, 2014, p. 259). Portanto, não são mais baseadas somente em aspectos comportamentais das populações excluídas.

A cidade é então dividida, recortada e perpassada por linhas múltiplas, não somente para fins administrativos, mas também e sobretudo para fins de circulação, a qual, por sua vez, visa garantir sua contraface, a rigidez ou uma rigidez, uma concentração microcós mica em determinados espaços das cidades. Sobre isso, falando do sonho de Le Maître, Foucault diz que “[...] essa ideia da eficácia política da soberania está ligada aqui a ideia de uma intensidade das circulações: circulação das ideias, circulação das vontades e das ordens, circulação comercial também. ” (Foucault. 2008b, p. 20). Bem como, acrescenta-se, circulação dos recursos, bem entendidos no contexto de controle empresarial como riquezas e produto vendáveis.

Pela gestão de certa circulação, portanto, no macrocosmo da cidade, garante-se exatamente a não circulação, além do já listado por Foucault, de determinados bens, capitais, serviços públicos ou recursos, tal como a água potável. O racionamento pode ser entendido então, como esse garantidor da soberania ao mesmo tempo dos bairros férteis e do Estado enquanto empresa prestadora do serviço de abastecimento hídrico.



A divisão espacial então ganha qualificação socioeconômica, na medida em que fomenta e se sustenta a partir de tais segregações e impedimentos de acessos variados.

Não tanto nesse sentido, mas, de toda sorte, enveredado nessa teia, Foucault vai identificar um desequilíbrio inato no direito de vida que exercia ou exerceu a figura do soberano, no *fazer morrer, deixar viver*. Pois, este direito de vida é, em verdade, o de morte e que sempre pende para esse lado fatal, configurando, por conseguinte, “[...] uma dissimetria flagrante.” (Foucault, 2016, p. 202). Tal desequilíbrio, no entanto, não desaparece na lógica do *fazer viver, deixar morrer*, quando se enxerga a partir do racismo de estado, uma administração pública ou antes um poder público que direciona uma política de racionamento à determinadas populações.

O *deixar morrer* é um exercício do direito de matar, o qual, é exercido não mais da forma ativa ou positiva de outrora – o direito do gládio –, mas sim, negativamente: as populações são largadas e deixadas, ou ainda, são expostas à uma morte indireta. Foucault entende que esse direito de morte do deixar morrer, não se limita ao “assassínio direto”, mas sim e, talvez, sobretudo, o “assassínio indireto: o fato de expor à morte, de multiplicar para alguns o risco de morte ou, pura e simplesmente, a morte política, a expulsão, a rejeição, etc.” (Foucault, 2016, p. 216). Nessa esteira, também pode-se pensar segregação urbana de modo não cru, isto é, não ingênuo, mas sim atravessada por razões que ultrapassam a própria geografia cidadina. É dessa morte em vida que se trata no presente trabalho.

Ainda, em que pese as diferenças entre Foucault e Agamben acerca da biopolítica, mormente sobre seu momento de eclosão na história política ocidental – que para o filósofo italiano acontece bem antes do século XVIII apontado pelo francês – e a relação da soberania com a biopolítica, a noção de estado de exceção de Agamben aplica-se ao estudo ora proposto.

A ideia de estado de exceção é utilizada por Agamben, ao lado de outras noções, por exemplo, vida nua, como ponto de partida para pensar a biopolítica. (Duarte, 2008, p. 9). Podendo, tal ideia ser compreendida como o artifício através do qual a vida nua é “[...] simultaneamente, excluída da ordem jurídica e aprisionada nela’, constitui a regra e o próprio fundamento oculto da organização soberana dos corpos políticos no Ocidente” (Duarte, 2008, p. 9).

No presente trabalho, apoia-se nessa ideia para pensar a situação paradoxal inclusão e exclusão contemporâneas em que vivem as populações aqui selecionadas. A inclusão



é na esfera jurídica, pois que o serviço público de abastecimento hídrico é um mandamento constitucional para garantia de direitos; da mesma forma a exclusão dar-se na medida em que se opera uma política direcionada de racionamento. Evidente é o paradoxo da exceção quando na mesma esfera do serviço público de inclusão e garantia, se exclui e se vilipendia o direito.

Nesse sentido das noções suscitadas e para melhor compreender o contexto da problemática na qual estão inseridos tais marcos teóricos como instrumentais de análise, compreender a situação do abastecimento hídrico do Estado de Pernambuco, é de imprescindível importância.

O racionamento hídrico recifense

No Brasil a titularidade da prestação do serviço público de abastecimento de água é de exclusividade dos Municípios, com exceção das chamadas Regiões Metropolitanas¹⁰, onde a competência é solidária entre Estados e Municípios (Brasil, 2013). Tal titularidade é sobre o direito de concessão da prestação desse serviço público, no caso realizado por terceiros, isto é, por empresas de economia mista.

Isso por que antes da promulgação da citada Constituição de 1988, ainda na década de 1970, começou-se a instituir-se no Brasil empresas privadas, de capital misto, sob a forma de Sociedade Anônima, para prestar os serviços públicos de abastecimento de água e saneamento em vários dos Estados do país. Foram, ao todo 27 companhias estaduais de saneamento, o equivalente a uma companhia para cada Estado da Federação mais o Distrito Federal, modelo que, apesar das reformas e reestruturações, permanece vigente até hoje. De tal modo que não é a Administração Pública quem presta os serviços de abastecimento hídrico e esgotamento sanitário diretamente, mas sim, de modo indireto por meio das ditas companhias estaduais de saneamento básico ou CESBS.

No Estado de Pernambuco a concessão de tal serviço é feita à Compesa, constituída em 1971 pela Lei Estadual nº 6.307, editada pelo Poder Executivo do Estado de Pernambuco, apresentando-se sob a dita forma de Sociedade Anônima, de capital misto e aberto, composto por ações dentre as quais o Governo do Estado de Pernambuco é detentor da maioria, posando como sócio majoritário e exercendo o controle acionário. Tal concessão é classificada por Carvalho Filho como comum (2016, p. 496), o que significa que os recursos de tal empresa provêm de uma tarifa paga mensal e individualmente pelo usuário, a taxa por consumo de água potável.



Desde já, faz-se mister localizar o Estado de Pernambuco no mapa, devido a uma peculiaridade exclusiva sua. Esse, pois, está localizado na Região Nordeste do Brasil, a qual possui quatro sub-regiões que dão lugar ou se originam de quatro tipos climáticos diferentes, sendo o sertão o mais predominante daqueles, devido prevalência do clima tropical semiárido na região. O sertão é uma região seca e interiorana, afastada da costa, possuindo um índice pluviométrico relativamente pequeno, mas, por outro lado, com um significativo índice de evaporação, o que resulta em seca crônica, com raras tréguas.

A região nordeste é historicamente assolada por prolongadas secas e períodos de escassez e estiagem. Talvez por isso, mas não somente, figura como uma das regiões mais pobres e desgastadas do país. Em razão desse quadro de aparente inescapabilidade, o abastecimento de água na região, sempre encontrou na escassez e na ausência de água seu principal impedimento. Essa é a realidade da maioria dos Estados nordestinos, que, no entanto, não possuem, salvo o Estado do Piauí, nenhuma de suas outras oito capitais em região sertaneja.

Sabe-se que isso não implica necessariamente em um bom acesso à água para distribuição nas capitais ou regiões metropolitanas. Pois que a abundância hídrica não implica em boa distribuição nem toma contornos de amplo acesso à água, necessariamente. Conforme o divulgado no seu Diagnóstico dos Serviços de Água e Esgotos de 2017, o Sistema Nacional de Informações sobre Saneamento – doravante SNIS (2019), a Região Norte apresenta o pior índice das macrorregiões em atendimento com água e coleta de esgoto, 57,5% e 10,2%, respectivamente. Seguido pela Região Nordeste, que marca 73,3% em atendimento de água e 26,9% em atendimento de coleta de esgoto, segundo o mesmo Diagnóstico (2019, p. 41).

Assim, é possível afirmar que quanto maior seja a vulnerabilidade socioeconômica, mais devastadores são as incidências da falta de abastecimento e saneamento, funcionando, “desse modo, [como] causa e consequência dessa realidade” (IDS *et al*, 2018, p. 14). E, conclui-se preliminar e pontualmente, que não é a escassez ou abundância que determina a qualidade ou o índice de acesso da população à água, necessariamente.

No entanto, quando se trata de racionamento em específico, cerne do presente trabalho, este posicionamento se inverte entre as duas Regiões. Segundo o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – doravante IBGE –, em sua última Pesquisa Nacional de Saneamento Básico, “as regiões com maior ocorrência desse tipo de problema foram a Nordeste [com 40,5% dos municípios sob regime de racionamento] e a Região Norte



[com 24,9% dos municípios sob regime de racionamento]” (2010, p. 39). A referida pesquisa ainda fez questão de destacar que “na Região Nordeste, chama a atenção o conjunto de municípios dos Estados de Pernambuco”, o qual possui 77,3% dos seus municípios sob regime de racionamento, incluindo sua capital, Recife (2010, p. 39).

A posição do Estado de Pernambuco como destaque nacional e regional na má qualidade de seu serviço público prestado, somente é reforçada ao cruzarem-se outros dados. O IBGE, na mesma Pesquisa citada anteriormente, identificou que, de fato, a causa de maior frequência para o racionamento de água em âmbito nacional, são problemas relacionados à seca/estiagem (50,5%), seguido de sua consequência natural, a insuficiência de água no manancial (39,7%); após, a deficiência na produção (34,5%); e, por fim, mas não menos importante, a deficiência na distribuição (29,2%) (2010, p. 39).

Na Região Nordeste, o Estado de Pernambuco somente fica atrás do Estado da Bahia em número de municípios com racionamento, com 143 e 147, respectivamente cada. Embora a disputa seja acirrada, quando se olha para os números absolutos de municípios ver-se que na Bahia existem 417 e em Pernambuco 185, o que totaliza os já mencionados 77,3% dos seus municípios sob regime de racionamento, enquanto na Bahia somam-se apenas 35,2%.

Não obstante, o que chama atenção é o fato de que a maior causa na Bahia para o racionamento é a *seca ou estiagem* (20,1%), de mesmo modo que o restante dos estados da Região, em conjunto com a insuficiência de água no manancial. O que, ressalta-se, encontra paridade com a realidade geográfica e climática da Região Nordeste, já esclarecida. Porém, Pernambuco destoa drasticamente dessa realidade regional, tendo como maior causa para o racionamento a *deficiência na distribuição*, que chega aos 48,1% dos municípios, seguido de *deficiência na produção*, em 43,7% dos municípios. A *seca e a estiagem* são causa em 23,2% dos municípios, atrás ainda de *insuficiência de água no manancial*, com 30,8% (IBGE, 2010, p. 113)¹¹

Portanto, observa-se que o Estado de Pernambuco não somente tem o maior número relativo de municípios em regime de racionamento, também possui como maior índice de causa desse regime nos seus municípios o de menor em nível nacional e regional, qual seja, a deficiência distributiva de água potável. Além disso, esta causa está relacionada com problemas de ordem qualitativa de gestão¹²: o racionamento; no qual a deficiência em questão recai essencialmente sobre problemas isonômicos, bem entendidos como cortes na malha urbana.



No entanto, com fins melhor compreender a situação atual do racionamento hídrico recifense e, talvez, indispensável a sua compreensão por inteiro, a presente pesquisa faz uso de excertos de depoimentos específicos. Tais trechos refletem e reafirmam o cenário acima demonstrado em dados e estatísticas.

Relatos das vidas racionadas

Nos parágrafos subsequentes serão trabalhadas as falas de pessoas que vivem o racionamento diário, moradoras e moradores de diferentes áreas e bairros da Zona Norte do Recife, todos, porém, conceituados como ZEIS. O intuito não é somente dar lugar de voz àqueles que em geral não tem, de exaltar um saber sujeitado, mas sobretudo tentar apreender o que racionamento para além de sua conceituação teórica.

Desde já cumpre dizer que os seguintes trechos ora utilizados para os fins do presente trabalho compõem um acervo de meia dúzia de entrevistas realizadas no dia nove de maio da corrente. As entrevistas se deram de modo semiestruturado, pois foi bastante comum que a partir do assunto falta d'água, as pessoas enveredassem por outros caminhos e aspectos de sua vida, em demonstração *per se* da dimensão da importância de tal recurso.

Por motivos de ausência de autorização expressa e escrita dos entrevistados, optou-se por utilizar nomes fictícios, ocultando assim suas identidades. No entanto, imprescindível se faz manter verdadeiros e explicitar os nomes dos bairros ou áreas às quais pertenciam os entrevistados, os quais, diferentes dos nomes dos entrevistados, são fundamentais para o recorte socioeconômico que busca analisar a presente pesquisa.

Atualmente a distribuição hídrica ainda deficitária da cidade do Recife, tem suas raízes genealógicas tão profundas que difícil é a tarefa de escondê-la das populações. Todavia, não obstante a ciência da existência do racionamento, a consciência de sua amplitude social, impactos econômicos e efeitos jurídicos, ainda são impopulares. Como fica exposto no depoimento de dona Joana, moradora do Alto Santa Terezinha, que quando questionada se ela e os vizinhos tem consciência de que a falta d'água, isto é, o racionamento, não ocorre em toda cidade, mas sim apenas em alguns bairros, diz enfaticamente que *“não, essa parte aqui quase ninguém sabe disso. [...] tô sabendo agora, não sabia disso não.”*

Diante da mesma indagação, mas certamente com mais indignação, dona Clara, moradora do Morro da Conceição, primeiro se desconcerta, para, em seguida,



responder com outra pergunta em tom contestador: *“Nem todos os bairros... é... eu queria... é isso aí também que eu queria saber: se os outros bairros que tem é melhor de que meu bairro. Por que, se todos paga é... é, pra ser liberada pra todos; por que libera pra uns e pra outros não?”* A segregação socioeconômica e a circulação de riquezas, tais como recursos e informações, é de tamanha rigidez que nem mesmo tem-se a consciência da própria situação, seja enquanto corpo ou população, alvo especial de políticas de controle.

O racionamento é uma prática de governo que induz, que obriga as populações específicas a terem comportamentos de poupança, bem entendido como o estoque de água, o controle próprio desse estoque, a escolha de que tarefa doméstica priorizar, calcular os dias que restam até a próxima leva de fluxo. Tal como nos conta dona Joana, que *“quando tem [acionamento] ou avisam, passa pela televisão¹³, aí o pessoal todinho eles se, como é que eu posso te dizer... eles se previne, né?!”*.

Ainda nos conta ela que após passar a manhã na fila comunitária em busca d'água, voltou *“[...] pra casa [para] lavar pelo menos os pratos que tava sujo; roupa não teve condições de lavar, porque se eu gastasse na roupa ia ficar ruim pra tomar banho.”* Percebe-se então as escolhas econômicas que tem de serem feitas. O racionamento, pois, age de tal forma, que a prevenção e a poupança vencem as barreiras econômicas e, mesmo pagando a taxa de consumo de água, moradores recorrem a outras vias custosas, como nos conta dona Monique, moradora da Linha do Tiro: *“essa semana que passou, a gente comprou uns quatro botijões de água, tava sem água”*.

No entanto, acrescenta dona Joana, alertando que *“nem todo mundo aqui em cima tem condições de tá comprando aqueles tonel grande, aí sai colocando em balde, em bacia aí pega lava a roupa, assim, na ligeireza”*. A poupança então, como que de imediato, assume seus próprios contornos econômicos: quem pode arcar financeiramente com ela, remedia, quem não pode tem de enfrentar as incertezas das intermitências do fluxo. O qual, aliás, é de tão completa incerteza quando o tempo de acesso ao recurso hídrico.

Então, é dupla a insegurança: não se sabe quando a água vem ou vai, não se sabe quanto tempo ela fica. Por conseguinte, a certeza resta monopolizada pela Compesa, concretizando mais um traço biopolítico do racionamento, pois é o fornecedor, é o Estado por meio de sua Administração Indireta quem detém, nos dois sentidos da palavra, o controle da previsibilidade dos aspectos biológicos vitais das populações.



As populações, além disso, não veem se concretizar o ditame de quantitativo de dias com e sem água, conforme consta na página oficial de Compesa, seu Calendário de Abastecimento¹⁴. É regra que se passe mais dias sem água potável do que o previsto no Calendário. Quando perguntada o máximo de tempo de ficou sem água dona Monique afirma *que já chegou a passar dez dias sem água potável fornecida pela Compesa por meio da rede geral. Ao passo que dona Luísa, moradora do Alto do Pascoal, conta que já ficou até doze dias sem receber o dito abastecimento.*

Perguntada sobre a periodicidade do abastecimento, se há alguma rigidez ou certeza quanto isso, dona Ana, moradora do Alto do Céu, nos diz que *“não, geralmente... é dia de chegar água, a gente fica esperando até meio dia, o horário exato dela chegar. Geralmente ela só chega às três, quatro horas da tarde, as vezes só chega a noite. Aí chega a noite, passa um negócio de meia hora, uma hora no máximo, falta de novo, as vezes chega no outro dia...e assim vai constantemente.”*

Levanta ela, pois, a questão do tempo; não do tempo sem abastecimento, mas do tempo de acesso à água potável quando ela chega às torneiras. Sobre isso, dona Clara nos diz que *“[...] quando ela chega, ela já chega dez e meia, onze horas [da noite]. Tem que correr pra encher tudo, porque ela vai simhora no mesmo dia que ela chega.”* Tais aspectos do racionamento são distintos, mas não indissociáveis, pois que o tempo é o meio pelo qual a Compesa gere o racionamento e, por consequência, a vida biológica das populações.

Além disso, ponto essencial ao entendimento do racionamento enquanto prática biopolítica é do tempo, tanto enquanto medida do racionamento mesmo, quanto o tempo enquanto aquilo que se priva e gerencia das populações sob regime de racionamento. Conforme a responde dona Monique a pergunta se já teve que fazer ou deixar de fazer algo em razão do racionamento, dizendo que *“tem momentos que você precisa fazer [alguma coisa ou atividade doméstica], até lugar que você tem que ir que você não pode por causa da água. Ou você tem que pegar água ou você sai. E a gente não pode, sem a água, sem um pingo de água. Aí tem que ficar em casa.”*

No mesmo sentido e respondendo a mesma indagação, dona Ana diz que já se atrasou pro trabalho chegando lá *“[...] de meio dia, uma hora no trabalho por conta disso.”* Sendo prejudicada financeiramente, pois, ainda nas palavras dela *“[...] leva multa de cinquenta reais saindo do seu bolso.”* Portanto, além da taxa de consumo, além das estratégias de poupança e dribles do racionamento, ainda são afetadas as populações indiretamente pela política de abastecimento da Compesa.



O racionamento entendido no conceito fundamental levantado na Introdução é vencido pelos relatos e experiências das falas de quem com ele convive. A sua essência de excepcionalidade é transmutada na medida em que se torna a regra da política pública de abastecimento hídrico na cidade do Recife.

Conclusão

O racionamento se justifica pois, em um contexto pretensamente democrático, em assegurar a todos o acesso continuado, ainda que intermitente, a determinado recurso por igual limite mínimo e máximo das rações a todos que dele devem gozar. A ação de racionar, então, possui este caráter igualitário e garantista por fundamento, mesmo que feito fora de uma economia de Estado, mas assume esse caráter de modo especialmente enfático em um contexto democrático. Portanto, o racionamento *per se* não carrega consigo uma sucessão de problemas, mas sim tenta driblá-los, eventualmente.

No entanto, o uso da técnica do racionamento na distribuição de água somente à determinadas populações desprivilegiadas economicamente, garantindo apenas que outras populações, privilegiadas pelo recorte econômico, tenham um acesso pleno e constante ao tal recurso, desvirtua a essência desta prática. Ressalta-se que esse corte de aplicação do racionamento não é meramente financeiro e individual, mas sim geográfico e socioeconômico: é nas populações bairristas que se centra seu desequilíbrio de aplicação ou não aplicação.

Diante de todo o exposto, percebe-se então, que o *modus operandi* da biopolítica, enquanto regência das biologies populacionais, pode operar junto a prestação de serviços públicos, especialmente o de abastecimento hídrico. Em uma cidade na Região Nordeste do Brasil, capital de um Estado destaque em deficiência na distribuição de água potável, os sujeitos de direito que formam as populações, são minguados e preteridos face ao ordenamento empresarial do direito humano à água. O direito subjetivo é condicionado aos cálculos e razões do mercado, perdendo seu caráter impositivo de serviço público garantidor de direitos por parte do Estado de Direito.

É, pois, neste contexto de regulamentação da água pelo mercado e na deturpação do apontado conceito de racionamento, que este se mostra operável nos rastros da razão biopolítica foucaultiana. A noção de água enquanto essência da vida, de tal modo a confundirem-se, vida e água, nos seres vivos, força a concluir que controlando a água, controla-se a vida biológica. E como não se fornece água individualmente, mas sim a



partir de áreas e zoneamentos, controlando o fluxo de água, controla-se as populações, ou melhor, a vida biológica de determinadas populações. Nesta perspectiva, pensou-se em uma razão biopolítica por excelência.

Nesse sentido, quando se entende o acesso à água potável como um direito humano proporcionador do gozo de outros tantos, a distribuição desigual assume caráter vilipendiador. O sujeito de direito, à parte as críticas ao caráter congênito dos direitos subjetivos, é colocado então em situação de verdadeira sujeição à uma economia de mercado; o direito à água é manipulado tal qual uma mercadoria, tendo nas taxas que mantém a Compesa a realização de uma relação comercial.

A distribuição não igualitária do abastecimento hídrico pernambucano faz uso, então, dos recortes geoeconômicos no contexto da malha urbana, os quais servem de base para o direcionamento e controle do fluxo de água potável. Tal divisão exclusiva, no sentido duplo do termo, facilita a política coxa de racionamento, por isso fez sentido falar *populações* no plural, no decorrer do trabalho. Pois que, é na biopolítica que a majoração das forças e das vitalidades de determinadas populações é realizada por meio da exclusão de outras tantas.

É na biopolítica, por intermédio do racismo de estado, que se permite posicionar o estado de exceção no abastecimento hídrico, na medida em que, é a partir da inclusão de populações no sistema de abastecimento da rede geral pelo Direito – perpassada pela proibição de meios outros de abastecimento – que as exclui-se do mesmo Ordenamento Jurídico pelo racionamento. Numa palavra: somente é possível a aplicação do regime de racionamento, quando dada população encontra-se sob o sistema de abastecimento. A vida nua de Agamben é “[...] incluída somente através de uma exclusão” (2002, p. 18.), então, dessa forma, talvez a exceção das *vidas racionadas* aqui trazidas seja a inversão dessa lógica. Tal inclusão é patente quando lembramos da taxa que compõem parte essencial dos ativos da empresa fornecedora, a Compesa.

Foucault fala do recorte geoeconômico da cidade, a “cidade-artificial”, que funcionaria, o recorte mesmo, como mais um dos “mecanismos disciplinares de controle sobre o corpo” (Foucault, 2016, p. 211), sobre os corpos, das suas disposições espaciais. Mas que também, sobre essa cidade recortada, agiria a biopolítica e seus “mecanismos reguladores, que incidem sobre a população enquanto tal e que permitem, que induzem comportamentos de poupança (...)” (Foucault, 2016, p. 211). Ora, o racionamento de água faz isso, como já exposto nos depoimentos.



É certo que se refere, Foucault, nessa passagem, especificamente ao *fazer viver*, porém, também é certo que estes mesmos mecanismos não deixam escolhas de gerência da economia doméstica, de poupança, para as populações desfavorecidas com o racionamento hídrico, como visto nos depoimentos. As populações das ZEIS são obrigadas a poupar e estocar água potável, no limite das linhas socioeconômicas que dividem as populações da cidade Recife: ter de estocar água em tempos de paz e não escassez enquanto o bairro vizinho não o precisa fazer é jurídica e humanamente inaceitável.

Nesse sentido, a divisão da malha urbana pela Compesa, com aparente finalidade de mera gestão, é, em verdade, o atestado de tal estratégia político-econômica de sobreposição de recortes que reforçam o caráter social, econômico e biopolítico do racionamento aplicado pela Companhia. Então, é de forma coincidente, no sentido mesmo da palavra de incidência de vários, não do acaso, que o racionamento aplicado pela Compesa atua, pois na medida em que se entende as populações das ZEIS como outridade e como aqueles para além da linha racista estatal e, por isso, podem ser expostos à morte permanentemente, de modo controlado a garantir tanto o controle das suas eventualidades biológicas, quanto sua docilização.

Portanto, o racionamento de água potável aplicado pela Compesa é entendido, como algo que impõem uma periodicidade arbitrária, uma política de distribuição calculada de rações, como se cada porção contivesse o mínimo para garantir uma vida útil e ao mesmo tempo controlada das populações. Nessa experiência racionada, as populações recebem, literalmente, doses de vida; e o momento de chegada da água é aquele em que se renovam suas dinâmicas, suas vivências e suas esperanças. Vive-se, pois, a prestações, em frações: o racionamento de água é o racionamento da vida, da biológica em especial.

Tais vidas racionadas, como batizamos, por esta condição mesma de intermitência, estão em constante risco, equilibrando-se entre a falta e o alívio, entre a morte e a vida que suspira. As vidas racionadas estão em permanente exposição a morte. Isso está em consonância com o já citado trecho em que Foucault fala de assassínio indireto, de uma exposição à morte por meio de multiplicação de riscos e escanteamentos políticos e sociais: é, simbolicamente, a ideia de morte em vida.

Por fim, demonstrado está que o fornecimento de água na cidade do Recife, capital de Pernambuco, apresenta um crônico e indissociável problema de isonomia e, por consequente, um desvirtuamento da acepção apresentada de racionamento. Tal



questão deturpada se perfaz no manejo da técnica do racionamento de água potável: a uns a intermitência, a outros a constância. O racionamento é sabido e, institucionalmente, organizado e direcionado à determinadas populações da cidade.

Dessa forma, por meio do racismo de estado, permite-se que determinadas populações de baixa renda sejam postas em estado de exceção, tendo seu direito subjetivo ao acesso à água potável vilipendiado de forma legítima, justamente por estarem dentro do fornecimento mesmo da rede geral. Tal situação, pois, assume contornos biopolíticos bem definidos, na medida em que se trata de uma empresa que, com a concessão de um serviço público estatal, controla o fornecimento de água, o fornecimento da vida.

Notas

¹O presente trabalho é um excerto de uma pesquisa maior desenvolvida a título de Trabalho de Conclusão de Curso de graduação em Direito.

²Graduando em Direito. Faculdade Damas da Instrução Cristã (FADIC). Integrante do Grupo de Pesquisa e Iniciação Científica "O Cogito e o Impensado: estudos de direito, Biopolítica e subjetividades" (FADIC). E-mail: matheusmendonca97@gmail.com.

³Doutora em Direito pela Universidade Federal de Pernambuco (UFPE); mestra em Filosofia do Direito pela Universidade Federal de Pernambuco (UFPE); Professora do Mestrado da Faculdade Damas da Instrução Cristã (FADIC).; Coordenadora Adjunta do curso de Direito da Faculdade Damas da Instrução Cristã (FADIC); Professora Orientadora do Grupo de Pesquisa e Iniciação Científica "O Cogito e o Impensado: estudos de direito, Biopolítica e subjetividades"(FADIC); Membro da Comissão de Direito e Diversidade da Ordem dos Advogados do Brasil – Seccional de Pernambuco (OAB-PE) e Servidora do Tribunal de Justiça do Estado de Pernambuco (TJ-PE).

⁴A *World Health Organization* (WHO) e a *United Nations Children's Fund* (UNICEF) em seu relatório do Programa de Monitoramento Conjunto de 2017, afirmam haver cerca de 2,1 bilhões de pessoas sem acesso à água potável no mundo ainda no ano de 2015 (2017, p. 24).

⁵Segundo a Lei Municipal da cidade do Recife de nº 16.176/96, as Zonas Especiais de Interesse Social "são áreas de assentamentos habitacionais de população de baixa renda, surgidos espontaneamente, existentes, consolidados ou propostos pelo Poder Público, onde haja possibilidade de urbanização e regularização fundiária" e, por isso, demandam "tratamento especial na definição de parâmetros reguladores de uso e ocupação do solo".



⁶Foi após a movimentação social de maio de 1968 que Michel Foucault passou a se concentrar nas relações de poder e foi no fim da primeira metade da década de 1970 que expôs o termo biopolítica, sendo também, como dito, no início da década de 1970 o surgimento generalizado das Companhias Estaduais de Saneamento Básico, como a Compesa em 1971. Somente atentando a coincidência.

⁷A diferença é sutil, mas quer-se pensar nas pessoas que não têm acesso ao abastecimento da rede geral e passam a tê-lo e pessoas que tendo, não o tem com constância.

⁸Necessário se faz dizer que ao tratar ou referir-se a morte e ao *deixar morrer* na presente pesquisa não o faz em sentido estrito, mas sim e sobretudo num sentido figurado, da morte em vida, da morte parcelada, das vidas racionadas.

⁹A Compesa divide a cidade em áreas especialmente designadas para fins de abastecimento hídrico, não necessariamente confusos com os bairros, mas sim a partir de tecnicidades do sistema de abastecimento.

¹⁰Nos termos do parágrafo 3º do artigo 25 da Constituição da República Federativa do Brasil, regiões metropolitanas são “aglomerações urbanas e microrregiões, constituídas por agrupamentos de municípios limítrofes, para integrar a organização, o planejamento e a execução de funções públicas de interesse comum”.

¹¹As porcentagens foram calculadas a partir do número de municípios em cada categoria com base o número total de municípios, todos apresentado pelo IBGE na citada Pesquisa Nacional de Saneamento Básico, na tabela 47, localizada na citada página 113 do documento. Ressalta-se ainda que as porcentagens não são complementares, pois um mesmo município pode apresentar mais de um motivo para o racionamento.

¹²É no aspecto da qualidade da distribuição que reside a problemática do racionamento, questões sociais e econômicas começam a tomar lugar. Leve e significativamente diversa da questão da potabilidade da água, isto é, sua condição de apropriada e possível ao consumo humano e livre de quaisquer riscos de imediato e longo prazo, que se refere a qualidade da água em si.

¹³É lugar comum que a ciência e a notícia da falta d’água, quando não é desavisada e abrupta, é tomada através dos jornais televisivos.

¹⁴Redirecionamento do site oficial da Compesa, para o que se nomeia como Calendário de Abastecimento, onde se é possível acessar onde e quando haverá o abastecimento de água potável. É uma verdadeira agenda do racionamento, a qual não faz mais que comprovar sua complementa normalização e institucionalização enquanto política de abastecimento; e mesmo assim, como se não bastasse, não corresponde à realidade.



<https://servicos.compesa.com.br/calendario-de-abastecimento-da-compesa/> Acesso em: 13 set. 2019.

Bibliografia

Agamben, Giorgio. (2002). *Homo sacer: o poder soberano e a vida nua*. Belo Horizonte, Brasil: Editora UFMG.

Bourdieu, Pierre. (2014). *Sobre o Estado: Cursos no Collège de France (1989-92)*. São Paulo, Brasil: Companhia das Letras.

Brasil. Supremo Tribunal Federal (STF). (2013). *Ação Direta de Inconstitucionalidade Nº 1842/RJ*. Partido Democrático Trabalhista (PDT), governador do Estado do Rio de Janeiro, Assembleia Legislativa do Estado do Rio de Janeiro. Min. Luiz Fux. Brasília, Brasil: publicado no DJe 181 de 16 set. 2013.

Caponi, Sandra. (2014). Viver e deixar morrer Biopolítica, risco e gestão das desigualdades. *Revista Redbioética/UNESCO*, Ano 5, v. 2, n. 10, julho – dezembro. p. 27-37.

Carvalho Filho, José dos Santos. (2016). *Manual de direito administrativo*. São Paulo, Brasil: Atlas, 30ª ed. ISBN: 978-85-970-0547-9.

Duarte, André. (2008). De Michel Foucault a Giorgio Agamben: a trajetória do conceito de biopolítica. *Fenomenologia Hoje III – Bioética, biotecnologia, biopolítica*. Porto Alegre.

Ferreira, Hermelinda Maria Rocha; Ramos, Alexandre Sávio Pereira; Bernardes, Denis Antônio de Mendonça. (2015). A política de racionamento de água na cidade do Recife, Brasil: impactos e desigualdades nos assentamentos precários. In: Castro, José Esteban; Heller, Léo; Moraes, Maria da Piedade. (Ed.). *O direito à água como política pública na América Latina: uma exploração teórica e empírica*. Brasília, Brasil: IPEA. Cap. 3, p. 83-108.

Foucault, Michel. (2008a). *Nascimento de biopolítica*. São Paulo, Brasil: Editora Martins Fontes.

_____. (2008b). *Segurança, território, população*. São Paulo, Brasil: Editora Martins Fontes.

_____. (2016). *Em defesa da sociedade*. São Paulo, Brasil: Editora Martins Fontes, 2ª ed.



Instituto de Democracia e Sustentabilidade; Instituto Ethos de Empresas e Responsabilidade Social; Artigo 19; Conectas Direitos Humanos. *Violação dos direitos humanos no Brasil: acesso à água potável e ao esgotamento sanitário*. Comunicação no âmbito das Resoluções das Organizações das Nações Unidas A/RES/64/292, A/RES/70/169 e A/HRC/RES/15/9. 2018. p. 14. Disponível em: https://ids-ecostage.s3.amazonaws.com/media/Viola%C3%A7%C3%A3o_dos_direitos_humanos_no_Brasil.pdf. Acesso em: 16 mar. 2019.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). (2010). *Pesquisa Nacional de Saneamento Básico: 2008*. Rio de Janeiro, Brasil: IBGE/Coordenação de População e Indicadores Sociais. ISBN: 9788524041358.

Sistema Nacional de Informações sobre Saneamento (SNIS). (2019). *Diagnóstico dos Serviços de Água e Esgotos: 2017*. Brasília, Brasil: SNS/MDR.

World Health Organization (WHO). (2011). *Guidelines for drinking-water quality*. Genebra, Suíça: WHO Library, 4ª ed.

WHO e UNICEF. (2017). *Progress on Drinking Water, Sanitation and Hygiene: 2017 Update and SDG Baselines*. Genebra, Suíça.



Territorios comunicacionales. Prácticas y narrativas que habilitan lo público y lo político

Alicia García Dalmás¹

Existe en América Latina una amplia tradición en estudios desde diversas disciplinas en relación al territorio, la ciudad, la ciudadanía, sus “mapas” y “silencios”, que no sólo proponen líneas de investigación sino estrategias de abordaje y el sentido político de tales opciones.

Esta propuesta parte de investigaciones en desarrollo y otras ya realizadas que abordan lo público, la ciudad, la convivencia, la participación y la comunicación desde las prácticas y narrativas de actores, asumidos y asumidas como co constructores y co-autoras de sus mundos de vida.

La ciudad se plantea como ámbito privilegiado donde se visibiliza la diversidad, donde se estructuran relacionamientos. Donde se dan choques, negociaciones, alianzas, que desafían al abordaje y la construcción de espacios “entre” como posibilitadores de historias múltiples, que serán políticos en tanto permitan habitar y ser habitados por la diferencia.

En territorios comunicacionales donde los procesos de significación se han complejizado, donde las dimensiones política, espacial y mediática están en constante relacionamiento en la producción de sentidos, construir conocimientos desde el reconocimiento de diferentes narrativas, es construir alternativas para la ciudadanía. Así la ciudad, los medios, las redes, no aparecerán como excluyentes sino como una potencial convergencia.

Poner en común saberes, construir nuevos conocimientos, investigar y proponer sobre la propia realidad son también «plazas» a ocupar, a construir, a soñar.

Puntos de partida

Desde el área de Comunicación Educativa y Comunitaria de la Universidad de la República venimos desarrollando esta propuesta de “territorios comunicacionales”, como una búsqueda que estructura nuestras actividades de investigación, enseñanza e intervención. Pensada como una “pauta que conecta” (Bateson, 1997), surgió tanto desde la incomodidad de que algunos abordajes y categorías no daban cuenta de las realidades que nos interpelaban - o que nos resultaban insuficientes para abordar las



complejidades con las que nos encontrábamos -, como del encuentro con otras miradas y disciplinas que, compartiendo el territorio como uno de sus ejes – también el espacio, el lugar, la ciudad – aportaban a problematizar y enriquecer.

Buscamos articular con otros ejes, en particular lo público y lo político. “Lo público” y el “espacio público” aparecen como categorías que, lo mismo que el territorio, son centrales para políticas públicas y reflexiones académicas, pero a la vez difusas, hasta cierto punto confusas, y espacio de disputa en cuanto a sus sentidos. En algunos casos refieren más a lo local, al barrio, a la comunidad, y allí a plazas o calles. Sin embargo, en algunas experiencias que analizamos, lo que se planteaba era la construcción de una nueva “esfera pública”, donde Estado y sociedad se encuentran desde lo común, desde los acuerdos, pero también desde el conflicto, las diferencias. (García Dalmás, 2015)

Proponemos una mirada a los procesos como más “multiformes”, más ligados a la cotidianeidad, poniendo el énfasis no en atributos fijos sino en fuerzas y movimientos, el “saber histórico de la lucha” en la cotidianeidad (Foucault, 1979, pág. 129), las tácticas, la “libertad montañesa de las prácticas” (Certeau, 2000, pág. XXIII). Desde perspectivas relacionales, de redes, situacionales. Partimos de entender la comunicación como un campo complejo, históricamente situado, en permanente transformación, donde se articulan diferentes ámbitos, niveles, lenguajes, narrativas. Como producción y construcción de vínculos y sentidos, hace no sólo a la posibilidad de tematizar condiciones de existencia, sino también de complejizar la mirada, de buscar “nudos” (Morin, 1999), de activar nuevos significados, poniendo en diálogo “condiciones de posibilidad”, lógicas de sentido, formas de ser y estar en el mundo, prácticas y experiencias que habiliten

condiciones de reconocimiento de los actores como sujetos históricos, situados, con capacidad de incidir y decidir.

Trabajamos desde diversos territorios como escenarios de comunicación donde se construyen y circulan cotidianamente narraciones y saberes: la calle, el ómnibus, el informativo, las redes. Que hablan de lo que pasó a la vuelta de la esquina, pero también en el mundo, sobre lo de ayer y lo de hace muchos años, sobre lo que tenemos en común y sobre lo que nos diferencia. Un “espacio público extendido” (Reguillo, 2017) donde se articulan diversos entornos.



Partiendo de considerar que

Una de las formas más flagrantes de exclusión ciudadana en la actualidad se sitúa justamente ahí, en la desposesión del derecho a ser visto y oído, que equivale al de existir/contar socialmente, tanto en el terreno individual como el colectivo, tanto en el de las mayorías como en el de las minorías (Martín Barbero, 2010, pág. 47)

Aportamos a la construcción social de territorios que incluyan miradas, narraciones, saberes, inquietudes, propuestas, de aquellos que, a partir de diferentes grupalidades, inscripciones institucionales, expresiones y actividades, aportan a la construcción cotidiana de la diversidad.

Para ello se proponen espacios de indagación, pero también de encuentro, de diálogo, de intercambio, de producción, de ocupación de la ciudad y los medios, a través de metodologías participativas, la construcción de narrativas, la producción de medios y mensajes. Una comunicación democrática que promueva visibilidades, “existencias”, posibilidades de “contar” socialmente, tanto individuales como colectivas.

Como Universidad, nos planteamos un proceso permanente de creación de conocimientos que requiere que los participantes sean activos, lo que habilita la autodeterminación y apunta a una visión crítica de los factores estructurales y coyunturales, haciéndose explícita la naturaleza política de toda producción de conocimientos.

Me parece que nuestro desafío es empezar a ver por qué carriles, en una situación de complejidad y de crisis orgánica, empezamos a pensar junto a las organizaciones sociales y a otras subjetividades esto de hacer de la Universidad un actor político, no en el sentido de un actor influyente, de un actor de poder, sino en el sentido de un actor que acompañe movimientos de empoderamiento social y político. (Huergo, 2009, pág. 39)

Entre el barrio, el espacio, el territorio

¿Por qué no seguir hablando de barrios, o de ciudad? ¿Por qué plantear esta idea de territorio, y en particular de territorios comunicacionales? Estas son algunas preguntas que nos han planteado y nos hemos planteado.

En los discursos y narraciones desde la academia, técnicos y profesionales de diversas disciplinas, responsables de políticas y proyectos, así como habitantes o vecinos, muchas veces el barrio se conceptualiza como un espacio o territorio delimitado, desconectado de la totalidad, con características e identidad propias, donde “habita” una comunidad cohesionada, con vínculos solidarios y cohesivos. Suele referirse a una vida



“perdida y añorada”, un presente muchas veces “dolorido” que se recuperaría en el “rescate de lo propio” (Gravano, 2003, pág. 42). Aparece también como contexto que afecta negativa o positivamente las oportunidades de vida, como mercancía, como proyecto espacial disputado por actores con diversos intereses y poder (Letelier Troncoso, 2018). Una “ideología del barrio” (Lefebvre, 1978, pág. 195), marca de lo local, que permite delimitar, intervenir. Son relatos de lo que el barrio “fue”, “es” o “debería ser”. Así por ejemplo en una zona de Montevideo este pasado de bienestar aparece muy marcado desde el trabajo, la comida, los espacios de esparcimiento y modalidades vinculares o de relacionamiento, incluyendo los organizativos barriales. El trabajo como organizador de la vida y productor de sentido. Un barrio “lindo” porque todos tenían trabajo (básicamente asociado a lo fabril). Un país donde “faltaba la plata tirada en la calle”, donde las cosas “valían”.

Sin embargo, desde estos mismos actores, tanto las delimitaciones del “barrio” como los sentidos “comunitarios” aparecen referidos a zonas muchas veces extensas y a conceptualizaciones complejas. Cuando se trabaja con mapeos colectivos los lugares significativos incluirán, según las edades y trayectos habituales, elementos variados como las propias casas, los parques o plazas, las instituciones educativas, pero también las centralidades locales donde se concentra la vida comercial, o las diversas canchas de fútbol que integran la liga infantil donde los niños juegan los fines de semana. Así como también los miedos y las inseguridades serán quienes marquen por dónde ir, o a quienes temer.

Sin dejar de reconocer la importancia del barrio como espacio de proximidad, de pertenencia, este “encapsulamiento”, que desconecta lo local y lo global entre otros aspectos, fomenta visiones des-politizadas, des-socializadas y des-problematizadas de lo urbano y la ciudad, tanto en relación a la fragmentación como a la diversidad (Letelier Troncoso, 2018) (Lacarrieu, 2012)

Otra forma de narrar, nombrar o conceptualizar es pensar desde la ciudad y desde los espacios. La ciudad aparece como un espacio privilegiado en tanto organizador de la diversidad, donde se dan choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos por las “definiciones legítimas de los sentidos de la vida” (García Canclini, 1995) puede ser abordada como uno de los principales espacios públicos. Lugar de cruce y sistema de relaciones, la ciudad promoverá o no condiciones para el ejercicio de la ciudadanía. El ordenamiento físico, el acceso a bienes y servicios, la cualificación de equipamientos y espacios públicos, las pautas de urbanización que acentúan los muros físicos y



simbólicos, las fronteras administrativas o invisibles. (Lynch, 2008) Limitar a que las personas propongan u opinen en relación a ciertos fragmentos de la ciudad, la zona o el país es proponer barreras que no valoran prácticas, experiencias y conocimientos que co-producen “compleja y conflictivamente sistemas y políticas de lugares que trascienden la condición territorial – aunque la misma esté involucrada -.” (Lacarrieu, 2012, pág. 292)

En experiencias como la primera formulación del Plan Estratégico de Montevideo muchas personas realizaron un diagnóstico y propuestas que en algunos casos referían a sus realidades inmediatas, pero también se habilitó la posibilidad de su participación en instancias departamentales. Niños, niñas y adolescentes de diversas zonas han tenido oportunidad de aportar en cabildos abiertos donde dialogan con los alcaldes y alcaldesas, desde su mirada, pero no limitados a “temas de niños” sino por ejemplo a los espacios públicos y la convivencia.

El espacio público como “dimensión territorial” de expresión de la democracia será el lugar donde la “sociedad se escenifica”, se muestra en su diversidad y sus contradicciones como “colectividad que convive”, donde se expresan demandas y conflictos. Un espacio “expresivo, significativo, polivalente, accesible, evolutivo” (Borja, 2012). Pero a la vez “arena de y para el marcaje de ciertos individuos o colectivos, a quienes su identidad real o atribuida los coloca en un estado de excepción (...) de vulnerabilidades y de vulneraciones” (Delgado, 2011)

Los “lugares” se construyen socialmente con la convergencia de la materialidad, la subjetividad y la intersubjetividad; dicen quién soy, qué hago, lo que puedo nombrar y de lo que no puedo hablar. (Lindón, 2007, pág. 32) Las lógicas que plantean la “compensación” en lugar de la igualdad de derechos, la responsabilización de las personas “marginales” y “pobres”, habilitan la localización, contención y control de poblaciones socialmente construidas como disruptivas y/o peligrosas, invisibilizando no sólo las tácticas cotidianas de resistencia sino también las de co-construcción de la ciudad y los territorios.

Muchas veces nos hemos encontrado tanto desde las personas adultas como desde adolescentes y jóvenes expresiones que hacen a “no merecer” contar con ciertos equipamientos, o con ciertas mejoras, a una ciudad linda o digna. Surgen frases como: “En mi esquina no hay ni un contenedor de basura”. “Acá rompen todo, no se puede tener nada”. “Es mejor que acá no haya nada, que pongan las cosas en otro lado”. “A mí no me divierte ir a un lugar que está todo roto.” No tener derecho a tener un lugar



como se sueña, va construyendo una idea de nosotros/otros, de nuestros territorios. Eso será para “otro tipo de gente”, donde vive la gente “bien” (la “clase alta”).

Sin embargo, puestos en situación de realizar propuestas, generarán productos y movilizaciones que los posicionen como protagonistas, transformando los espacios. Con sus prácticas y discursos, los habitantes van construyendo lo que hemos llamado “caminos en el desorden” (García y Martínez, 2018) Trayectos, trayectorias, interacciones que van generando nuevos mapas que les permiten construir diferentes lugares donde ser y estar con otros.

Espacios producto de interacciones, de relaciones, de vínculos, que posibilita la existencia de la multiplicidad; donde coexisten distintas trayectorias, distintas voces. Relaciones que se plasman en prácticas materiales, entre ellas los discursos y relatos, siempre en proceso, en devenir, nunca acabado. (Massey, 2005) Historias abiertas donde se expresan las diversidades y las diferencias.

Desde estas concepciones relacionales del mundo, no solo se evitan las posiciones dicotómicas que empobrecen la riqueza y complejidad, sino que para algunas propuestas serán la condición de posibilidad de las transformaciones y la política. Para Arendt (Straehle, 2017) el espacio común e intermedio – el “entre” – que nos une y nos separa, será propiamente político en tanto permita habitar y ser habitado por la diferencia, no como alteridad radical sino como aquello que permite “fragar y constituir un mundo en común”. Donde el otro/la otra no será un antagonista (Mouffe, 1999) aunque sí alguien con necesidades, intereses, prácticas, que desde la diversidad se pondrán en tensión y conflicto, ejercicio y expresión de poder.

Corboz (2004) ya planteaba que el territorio estaba “de moda”, pero más que como concepto como horizonte de referencia. Partimos de considerar los territorios como espacios físicos/humanos/sociales/culturales, en permanente transformación. Procesos – proyectos y productos - que vamos construyendo con nuestra praxis, que se expresan a través de prácticas, discursos y narraciones que construyen órdenes simbólicos a partir de los cuales damos sentido al mundo donde se desarrolla nuestra vida, nuestra cotidianidad, a lo que hacemos, lo que nos pasa y por qué nos pasa, haciendo que sea “manejable” o “legible”.

El territorio es apropiación (en un sentido más simbólico) y dominación (en un sentido concreto, político administrativo) de un espacio socialmente compartido (Haesbert, 2005)



No es posible pensar el espacio sin su dimensión discursiva, sin el abanico de mensajes que emite y que lo significan. Y por su parte, el discurso no se despliega en la nada, sino siempre en una espacialidad multidimensional. Como tejido o red de relaciones, que une puntos y se entretreje, puede materializarse en forma de un espacio construido - edificios, plazas -, como espacios inmateriales, imaginarios, virtuales.

Narrar y narrarnos

Nuevas “plazas” a ocupar

Somos los relatos que producimos de nosotros mismos como sujetos, como cultura. Tener qué contar es habitar con sentido la experiencia de la vida, que compartimos al convertirla en “historias”, como una forma de creación de conocimiento y memoria. Se inscribe en un entramado, una red, un tejido de historias. La narración es una forma de futuro, una estrategia política y comunicativa de visibilidad del sujeto social – contar, ser tenido en cuenta - para existir y expresar lo indecible en el propio tono, voz, estética, gustos. (Rincón, 2011) Contar para “seducir” a la vida, para poder ser parte en las luchas por la apropiación y definición de legitimidad de objetos y prácticas sociales, de las representaciones e imaginarios que orientan la acción, contar y ser tenidos en cuenta. Situarse in between – espacio “entre” – pensar impuro, bastardizado, zigzagueante – interculturalidad entre las lógicas de “los otros” y las lógicas de “lo mismo”. (Rincón, 2011)

Romper con la predominancia de ser vistos de una sola forma y oídos de pocas, luchar por la definición de sentidos legítimos, requiere generar conocimientos que les permita a los propios protagonistas contar y contarse, narraciones que den cuenta de la heterogeneidad, los conflictos, pero también los deseos, los sueños, los proyectos. Esta propuesta requiere tener la convicción de que el otro/la otra/otros y otras, tienen la potencialidad de conocer y transformar su mundo. Así los habitantes de algunas zonas nombrarán como “problema barrial” la histórica contaminación de un curso de agua y no la seguridad, en una clara lucha por transformar los discursos hegemónicos sobre sus barrios. Los conflictos con la policía de adolescentes y jóvenes generarán nuevos “marcajes” y delimitaciones, donde las instituciones educativas serán parte del territorio que les dará protección e identidad, así como lo hará también la relación con las “viejas chusmas”, vecinas con quienes, más allá de conflictos intergeneracionales, construirán zonas de familiaridad y seguridad. Calles y plazas serán ocupadas y vividas de diversas formas en momentos del día, semana, año, lo que no necesariamente estará incluido en las caracterizaciones de técnicos y operadores de las políticas públicas.



La ciudad, las organizaciones, la familia, las redes sociales, los medios de comunicación, son espacios donde puede visibilizarse la diversidad, donde la sociedad comunicándose genera discursos, acciones y redes que estructuran los relacionamientos. Resultan fundamentales para trabajar a partir de una ciudadanía comunicativa y para ella (Mata, 2006). Espacios de cercanía y cotidianeidad múltiples que habilitan a generar comunidades de saberes y aprendizajes, ámbitos para problematizar lo conocido y para construir otras formas de ver y oír, de existir y contar socialmente. Poner en común los saberes, construir nuevos conocimientos, investigar y proponer sobre la propia realidad son también «plazas» a ocupar, a construir, a soñar. Modalidades de comunicación, de convivencia, que requieren de nuevas imágenes y voces en las que podamos re-conocernos y sentirnos comprendidos, respetados, aunque también interpelados y cuestionados.

Investigamos a partir de narrar y generar productos. Fotonovelas donde se articulan los diferentes “territorios”, redes y espacios público serán escenarios para dirimir problemas de “amores” y “amistades”, mientras para un grupo de adolescentes madres será una producción sonora que simula diálogos de WhatsApp lo que les permitirá colectivizar sus tensiones en relación a lo que se espera de ellas, sus deseos y conflictos. Los emoticones marcarán lugares significativos en un mapa, y las relaciones entre adolescentes mujeres y hombres adultos en las redes serán abordados desde sus relatos. Para algunos adolescentes y jóvenes las áreas centrales de la ciudad serán “pistas” o “callejones” donde realizar “batallas” de hip hop, y para quienes viven en hogares bajo tutela del Estado o para las personas que viven en situación de calle y participan de un espacio cultural, una marcha o la organización de una “fanfarria” por la principal avenida de la ciudad será su forma de mostrarse y ser vistos, ya no como “abandonados” sino como protagonistas. Más allá de ser eventos puntuales, está clara la intención desde los protagonistas de mostrar y mostrarse desafiando los marcajes. Apropiarse y dominar, no solo el espacio “físico” sino los discursos sobre ellos en los medios. Del “desorden” que causa una marcha en la ciudad a “nuevos órdenes” para ser vistos y oídos desde la fiesta y el disfrute.

Pero también a nivel más “local”, en espacios zonales o barriales, se tendrá la posibilidad de “permanecer a buen recaudo” (Heidegger, 1951) aún para quienes la calle sea el lugar donde desarrollen gran parte de su vida, que los “marque”. Lugares peligrosos, pero donde también se construirán permanencias y circuitos que articulan organizaciones, políticas públicas, familia, medios.



La posibilidad de ocupar y transformar esos espacios/territorios desde lo comunicacional implica un encuentro que permita partir no solo de las necesidades e intereses en juego y en conflicto, sino también desde las formas de narrar – de decir y decir se –, de las lógicas de sentido, los lenguajes, las estéticas de los diferentes actores, de sus hibridaciones con los medios masivos y las redes.

... porque es la esfera de la yuxtaposición potencial de los distintos relatos, del forjamiento de relaciones nuevas, la espacialidad es también una fuente para la producción de nuevas trayectorias, nuevas historias. Es una fuente de producción de espacios nuevos, identidades nuevas, relaciones y diferencias nuevas (Massey, 2005, pág. 119)

Historias que, desde lo “agonal” (Mouffe, El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical, 1999), hagan lugar a las diferencias, que no deja fuera el “polémos”. Romper con la intolerancia, la negación del otro, la indiferencia.

Sujetos sociales activos como co-autores del mundo. Escrituras colectivas que hablen de lo que pasó a la vuelta de la esquina, pero también en el mundo, sobre lo de ayer y lo de hace algunos años, sobre los miedos y los sueños, sobre lo que tenemos en común y sobre lo que nos diferencia. Aportar miradas que busquen comprender, pero a la vez desnaturalizar las prácticas cotidianas, un abordaje crítico que permita profundizar en los sentidos, las modalidades de reproducción, producción, creación cotidiana del “mundo” y las relaciones, que aporte a la construcción de alternativas.

Las propuestas participativas tensionan las formas de construcción de conocimientos. Una tensión que construye posibilidad política desde la interacción y el encuentro, pero que también genera incertidumbres e interrogantes. El hacer, intentar o proponer que los diversos actores construyan conocimiento, no solamente es habilitar “decires”, miradas y enfoques sobre las temáticas, sino encontrar el andamiaje, las formas y el para qué decir/nos

En territorios comunicacionales donde los procesos de significación se han complejizado, con diversas dimensiones actuando, investigar y proponer sobre las propias realidades son también “plazas” a ocupar, a construir, a soñar.

Notas

¹Facultad de Información y Comunicación – Universidad de la República – Uruguay,



alicia.garcia@fic.edu.uy

Referencias

- Bateson, G. (1997). *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu. Borja.
- J. (2012). *Espacio público y derecho a la ciudad*. Barcelona.
- Certeau, M. d. (2000). *La invención de lo cotidiano (Vols. volumen 1, Artes de hacer)*. México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Universidad Latinoamericana.
- Corboz, A. (2004). El territorio como palimpsesto. En A. Martín Ramos, *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (págs. 25-34). Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.
- Delgado, M. (2011). El espacio público no existe. *Metrópolis*.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Mexico: Grijalbo.
- García Dalmás, A. (2015). *Volver sobre la experiencia, planificación estratégica y descentralización participativa en Montevideo*. Trabajo de maestría, Universidad Nacional de La Plata, Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales.
- García, Alicia y. Martínez, Martín (2018). Caminos en el desorden. Narraciones y territorios comunicacionales. XIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación: *Comunicación en sociedades diversas, horizontes de inclusión, equidad y democracia*. Costa Rica.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Haesbert, R. (2005). Da Desterritorialização À Multiterritorialidade. *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*, (págs. 6774-6792). São Paulo.
- Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*. Darmstadt.
- Huergo, J. (2009). Algunos desafíos a la comunicación/educación comunitaria popular. En *Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria* (págs. 37-48). Buenos Aires: La Crujía.
- LacARRIERU, M. (julio-diciembre de 2012). Los “nuevos lugares” de la ciudad entre condiciones territoriales, mecanismos de visibilidad/invisibilidad y procesos de disputa por el reconocimiento socio-político: repensando las ciudades contemporáneas desde la perspectiva de Buenos Aires. *Terra Plural*, 6(2), 289-312. Doi:10.5212



- Lefebvre, H. (1978). De lo rural a lo urbano. Barcelona: Península.
- Letelier Troncoso, L. (noviembre de 2018). El barrio en cuestión: fragmentación y despolitización en la era neoliberal. (R. e. ciencias, Ed.) Scripta Nova, XXII (602).
- Lindón, A. (agosto de 2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. Eure, XXXIII (99), 31-46.
- Lynch, K. (2008). La imagen de la ciudad. Barcelona: Gustavo Gili.
- Martín Barbero, J. (2010). Comunicación, espacio público y ciudadanía. (U. d. Facultad de Comunicaciones, Ed.) Folios (Edición Especial), 37-51.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch, Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias (págs. 103-127). Buenos Aires: Paidós.
- Mata, M. C. (2006). Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación. Fronteiras - estudos midiáticos, 5-15.
- Morin, E. (1999). El Método: la naturaleza de la naturaleza. Madrid: Cátedra.
- Mouffe, C. (1999). El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Barcelona: Paidós.
- Mouffe, C. (1999). El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Barcelona: Paidós.
- Reguillo, R. (2017). Paisajes insurrectos: jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio. Mexico: NED Ediciones.
- Rincón, O. (2011). Nuevas narrativas televisivas: relajar, entretener, contar, ciudadanizar, experimentar. Comunicar, XVIII (36), 43-50.
- Straehle, E. (Enero-Junio de 2017). De parques, plazas y oasis: una exploración de los espacios políticos en Hannah Arendt. (R. i. política, Ed.) Las torres de Lucca (10), 21-49.



La relación pueblo-ciudad: desconexión espacial y social con la metropolización de Guadalajara

Mtro. Samuel Hernández Vázquez

Resumen

El inmobiliario residencial, fraccionamiento o desarrollo se ha vuelto el modelo de crecimiento en las ciudades de México y de Latinoamérica. Este tipo de crecimiento crea un proceso de segregación que dispersa y desarticula la ciudad. Los fraccionamientos cerrados clasifican a sus habitantes por su ingreso y el tipo de vivienda adquirida creando microrregiones socioespaciales. El pueblo crea contraste con los fraccionamientos que desconecta los flujos sociales, culturales y económicos y las relaciones a nivel local. El pueblo de Tesistán y su conurbación refleja el espacio urbano y rural, desconectado y segregado del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) cargado de nuevos referentes territoriales. El objetivo del presente trabajo es mostrar que el espacio público que comparten el pueblo y los nuevos pobladores de los fraccionamientos se vive de manera cercana, desconectada y distinta, degradando la calidad de vida, del medio ambiente y de la posibilidad de una organización social para revertir los problemas de la subordinación a la metrópolis.

Palabras Clave

Apropiación territorial, Segregación socioespacial, Relación pueblo/ciudad

Introducción

El inmobiliario residencial, fraccionamiento o desarrollo se ha vuelto el modelo de crecimiento en las ciudades de México y de Latinoamérica. Este tipo de crecimiento crea un proceso de segregación que dispersa y desarticula la ciudad. Los fraccionamientos cerrados clasifican a sus habitantes por su ingreso y el tipo de vivienda adquirida creando microrregiones socioespaciales. El pueblo crea contraste con los fraccionamientos que desconecta los flujos sociales, culturales y económicos y las relaciones a nivel local. El pueblo de Tesistán y su conurbación refleja el espacio urbano y rural, desconectado y segregado del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) cargado de nuevos referentes territoriales. El objetivo del presente trabajo es mostrar que el espacio público que comparten el pueblo y los nuevos pobladores de los fraccionamientos se vive de manera cercana, desconectada y distinta, degradando la



calidad de vida, del medio ambiente y de la posibilidad de una organización social para revertir los problemas de la subordinación a la metrópolis.

En este trabajo, primero desarrollo el concepto de peri-urbanización y periferia como parte del proceso de crecimiento urbano, que implica lo que señala Havery, un proceso de acumulación por desposesión donde las grandes inmobiliarias son las que se llevan las mejores ganancias; Después, desarrollo el proceso de metropolización de la ciudad de Guadalajara, retomando los elementos que inciden para el municipio de Zapopan y en específico en la zona de Tesistán, Jal. Concluyo, con el proceso general de cambio en Tesistán Jal., el proceso de cambio a partir de que la ciudad llega. ¿Cómo se da el proceso y la relación con la ciudad a partir del proceso de metropolización? ¿Cuáles son las marcas en el espacio? ¿Cuáles son las nuevas formas de habitar y las relaciones del pueblo con los de la ciudad?

Un enfoque desde la peri-urbanización y el impacto en el Medio ambiente

Pensar la dimensión periférica de la ciudad desde un enfoque clásico y dualista centro-periferia no ayuda a explicar los nuevos fenómenos que enfrentan las ciudades, sobre todo las latinoamericanas. Se necesita un marco territorial más amplio que aquel definido por los límites urbanos propios. Isabel Arteaga argumenta que se necesita comprender el papel que juegan las periferias urbanas a través de su evolución histórica, entendidas como “áreas residenciales calificadas negativamente por las condiciones de marginalidad y deficiencia, y que fueron construidas durante la época del crecimiento acelerado de las décadas centrales del siglo XX” (Arteaga, 2005).

La periferia no es un lugar estable, sino en constante transformación, hay otras aproximaciones y el concepto de periurbanización ayuda a comprender los fenómenos que se dan en este entorno. Adrian G. Aguilar (2008) en “Peri-urbanization, illegal settlements and environmental impact in Mexico City”, parte de la transformación de las periferias urbanas o metropolitanas, definiéndolas como espacios dinámicos en términos socioespaciales a partir de un patrón de expansión urbana disperso, muy similar en toda Latinoamérica. Este proceso incorpora pueblos y periferias rurales en un sistema metropolitano amplio y complejo. Es un proceso complejo y que varía según diversos factores: el tamaño y estructura de la ciudad, barreras físicas, diseño y orientación de la red de carreteras, sistemas de tenencias de la tierra, valor del suelo, usos del suelo en la periferia inmediata, etc. Que como consecuencia conforma una



franja urbano-rural con límites difusos entre sí, no independiente de la ciudad (2008: 133-134).

Con todas las transformaciones en los usos del suelo en la periferia impacta de manera específica en las actividades locales, en el estilo de vida de las personas, en las formas urbanas y particularmente en el medio ambiente local. En relación con el medio ambiente los procesos que aparecen son: la falta de apoyo para las actividades agrícolas, combinada con la presión urbana de vivienda; creación de grandes desarrollos residenciales dispersos; asentamientos ilegales de sectores sociales bajos con condiciones precarias de vivienda y servicios básicos; eliminación de desechos sólidos y tóxicos; explotación de aguas superficiales y subterráneas; estrés ambiental en áreas verdes y recreativas; alteración de cursos de ríos; inundaciones y deslizamientos de la tierra. El daño ambiental surge de la incapacidad de los gobiernos locales para gestionar el rápido crecimiento urbano, proporcionar servicios públicos a todos los grupos sociales y mostrar una capacidad política y técnica adecuada (Aguilar, 2008: 134).

El autor argumenta que hay varios factores que impiden un enfoque integral de análisis de la periferia debido a: las distintas jurisdicciones administrativas; la responsabilidad de agencias administrativas a nivel local, estatal y federal; falta de datos estadísticos periféricos; en términos de huella ecológica, la falta de responsabilidad en cuanto a la eliminación de desechos y daños ambientales; para los locales la franja urbano-rural carece de significado porque su identidad está profundamente enraizada con el lugar, y su interés se centra en preservar sus historias, tradiciones e identidades (2008: 135).

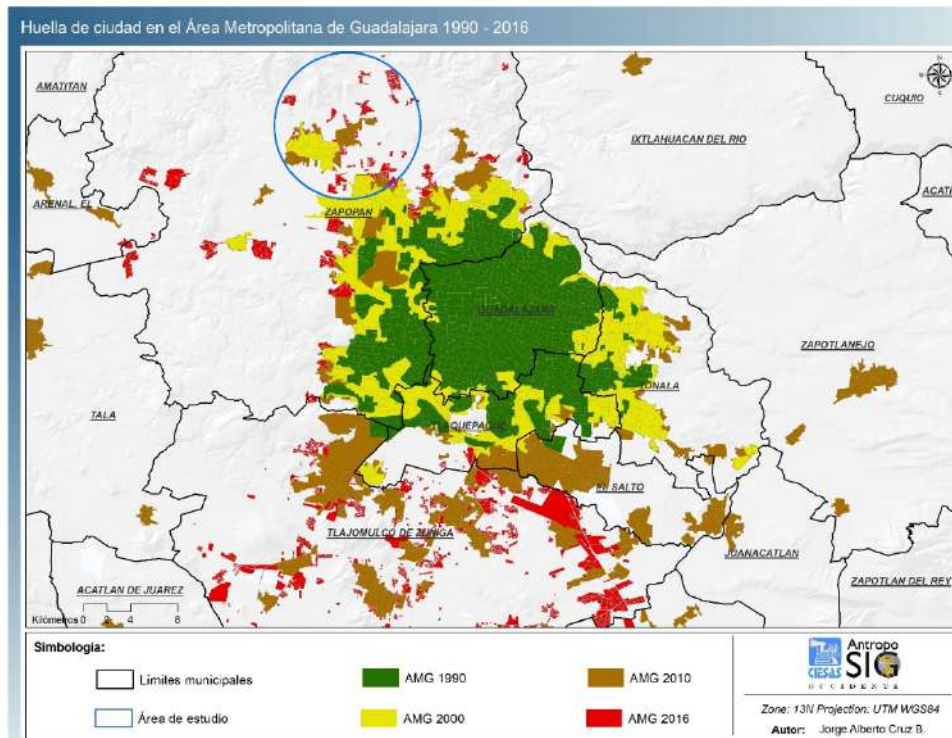
Este texto me ayudó a pensar lo que caracteriza a una zona periférica, sobre todo en la relación rural-urbano y el alto impacto que deja en el medio ambiente a partir de la transformación del uso de suelo y las actividades económicas y culturales de las localidades periféricas. La metropolización dispersa de la ciudad se relaciona con el concepto de David Harvey de acumulación por desposesión, desde las políticas implementadas en el nuevo modelo de desarrollo habitacional. Harvey citando a Rosa Luxemburg, señala que la acumulación del capital se da en dos momentos dialecticos, el "interno" por la producción del plusvalor y el "externo" por la evolución o dominación de las formas no capitalistas. La dialéctica permite entender el plusvalor al interior del capital acumulado por el proceso de compraventa, al crear una crisis por el subconsumo o la sobreacumulación del capital sale a interiorizar lo exterior ejerciendo fuerza y violencia para lograrlo, lo que determinó en un momento dado, según Harvey, la



geografía histórica del capitalismo mediante el imperialismo. Harvey me invita a pensar los nuevos tipos de acumulación que se dan en las ciudades globales y capitalistas. La periferia, como lo señala Aguilar va transformando la economía y los modos de vidas degradando el medio ambiente consolidando la ciudad. Es la metropolización de la ciudad el mecanismo por el cual se va despojando a los pueblos y comunidades de su territorio, de su cultura y de sus bienes, no sin tensión y conflicto.

La metropolización del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG)

En los últimos 20 años, el modelo de crecimiento urbano de la ZMG ha sido fragmentado, disperso y de rápida transformación del uso de suelo. El hecho de llamarle ahora Área Metropolitana de Guadalajara solo ha ampliado el suelo urbanizable. El área cuenta con 10 municipios que forman parte de este proyecto político, con lógicas más capitalistas que de un ordenamiento territorial que favorezca el desarrollo de las localidades. De acuerdo con Pablo Mateos y Josefina Lara, en el modelo de crecimiento de la ciudad, señalan que “El modelo de expansión metropolitana sigue siendo un patrón lineal y disperso hacia la periferia, va dejando atrás amplias zonas sin urbanizar o subocupadas mezclando usos residenciales e industriales, haciendo un uso extensivo del suelo, ‘lo que contribuye a formar una periferia ampliada, discontinua y mal articulada al no existir vías de acceso acordes a la escala metropolitana’” (2015: 173). La expansión urbana crea nuevas periferias, zonas que se cuelgan de los recursos de localidades o poblados conurbados por la ciudad.



La CONAPO en su estudio de Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2015 indica que para la Zona Metropolitana de Guadalajara de 2010 a 2015 la tasa de crecimiento medio anual fue de 1.6%; la expansión de la Zona Metropolitana ocupó 36,000 km; y la Densidad Media Urbana (DMU) fue de 123.4 hab/ha. Para Zapopan la tasa de crecimiento medio anual fue de 1.5%; la expansión de 1,156.2 km²; y la DMU de 110.2 hab/ha. La densidad de la AMG y de Zapopan nos dice que la ciudad tiene un crecimiento y expansión urbana mayor que su poblamiento, como efecto visible está la fragmentación del espacio, conformando el periférico en relación con la ciudad, y el local mezclado con el espacio rural.

La Estrategia Territorial para Prosperidad Urbana de Zapopan en cuanto a la ocupación de la población, señala que Zapopan cuenta con 71.5% de población económicamente activa donde el sector secundario ocupa el 26.1% y el primario solo el 1.2% de esta población. Lo que llama la atención es que 18.4% de la población trabajadora del municipio recibe menos de dos salarios mínimos diarios. Pero una de las características que presenta el municipio de Zapopan es la polaridad de su población, por un lado, tiene zonas de mucho plusvalor habitadas por clases sociales altas y por otro, zonas de hacinamiento y de clases sociales bajas. Así lo muestra el diagnóstico del POETZ "La ubicación de la población sobre el territorio zapopano tiene patrones de disparidad que se manifiestan a distintas escalas al interior del municipio, a este modelo de ocupación



se le denomina distribución polarizada de la población” (POETZ, 2011: 65). Con estos datos puedo hacer dos tipos de inferencias respecto al tipo de población que se aloja en Tesistán: primero, que hay un porcentaje alto de población que vive en condiciones laborales de bajo ingreso, y segundo, que tanto el nivel de vida del pueblo, de las colonias populares de autoconstrucción, y de los fraccionamientos populares comparten esta precariedad. A esto se une las condiciones de mala calidad del transporte público que moviliza a las personas a sus lugares de trabajo, invirtiendo mucho tiempo en su traslado.

La ciudad, de acuerdo con Jan Bazant, está “inserta dentro de una región o territorio con determinadas características ambientales y en donde hay otras ciudades de mayor o menor tamaño entre las cuales se ha tejido una estrecha interdependencia social, económica y funcional a lo largo de décadas y siglos de historia” (2009; 59). Los procesos de crecimiento dependen de factores económicos, políticos y sociodemográficos, y de las interconexiones con otras ciudades de donde fluyen bienes y servicios.

La sociedad, por el contrario de los procesos económicos y urbanos, evoluciona de manera distinta a lo previsto por las planeaciones homogeneizantes estatales y municipales como del capital financiero inmobiliario. La expansión urbana de la AMG crece de manera acelerada y deficientemente planificada. Los planes de desarrollo urbano surgen a partir del contexto problemático, siempre rebasados por la realidad. La expansión de la ciudad en las periferias transforma los usos de suelo de rural o de conservación ecológica a urbano. El suelo urbano que se compra en las periferias es de bajo costo, y contiene todas las precariedades de los servicios. Cito ampliamente a Bazant pues muestra con claridad este proceso de transformación de la periferia rural-urbano:

Es evidente que al no tener ningún servicio estos terrenos de las periferias son los más baratos y condicionados por los pobladores de bajos ingresos. Aquí hay un acuerdo privado de compra venta de lotes en bonos pagaderos generalmente a un año, pero al no quedar inscritos en el RPP [Registro Público de la Propiedad] no pertenecen al fundo legal de la ciudad y por lo tanto los millares de lotes debajo sí no quedan sujetos a ninguna normatividad urbana de usos e intensidad de usos de suelo.

De mi investigación sobre periferias urbanas concluí que más de la mitad de la expansión de la mancha urbana de las ciudades ocurre de manera irregular. Es legal en cuanto al acuerdo privado comprador-vendedor pero es ilegal en cuanto a la posición del terreno;



de modo que la población de bajos ingresos, que representan más de la mitad de la población urbana, carece de documentos que amparen la compra legal de su lote – aunque claro, otra de las ambigüedades del Código Agrario es que después de tener posesión física de un lote por cinco años o más, se puede reclamar la tenencia de facto. Y qué decir cuando la Compañía de Luz les emite a las familias de bajos ingresos una boleta de cobro a su nombre y dirección, que se vuelve en un documento legal que “ampara” la posición de su terreno. Y con el tiempo, viene el resto de los servicios como teléfono, cablevisión, agua, entre otros, que vienen a constatar la “legalidad” en la posesión del lote. No es un título de propiedad registrado ante RPP, pero son documentos que les dan a las familias de bajos ingresos la tranquilidad de que no serán desalojados. (2009: 73-74).

Los procesos de urbanización son rápidos en cuanto que se expanden por el suelo urbanizable bajo el concepto de desarrollo y lentos en cuanto su contención y ordenamiento, complejos y a veces contradictorios, puesto que entran en juego diversos intereses y relaciones de poder en la lógica de desarrollo capitalista. Un ejemplo de esto son los tres códigos legales para el cambio de uso de suelo y que es la clave para entender los procesos urbanos periféricos: la Ley Agraria, la Ley General de Asentamientos Humanos y la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente. Entre su normatividad crean un espacio de ambigüedad legal que se presta a la irregularidad y la corrupción. Las periferias son zonas privilegiadas para capital inmobiliario, los intereses financieros y comerciales, junto con la gestión del suelo, recursos naturales y la propiedad de la tierra de los pueblos (Rodríguez y Carbone, 2012: 21). Esto porque las periferias se componen de diferentes tipos de uso de suelo en venta a bajo costo (Bazant, 2009: 68).

El plan estratégico de Zapopan señala para el Valle de Tesistán que “es preocupante que el suelo agrícola no esté protegido como área rural agropecuaria, sino como granjas y huertos, ya que, debido a la tendencia de crecimiento, éstas podrían convertirse en fraccionamientos”. En este mismo sentido, la propuesta de modificación del POEL señala que

Las modificaciones y cambios en los usos del suelo se han incrementado mayormente a partir del año 2000 y se explican por procesos de interacción concurrentes, que hacen referencia a las condiciones de la producción y prestación de servicios y sobre todo a las limitadas posibilidades de manejo de los recursos naturales que a fin de cuentas han sido dominadas por grupos de interés que controlan las distintas áreas de Zapopan. (8)



Los diagnósticos que se realizan para la implementación de los programas de desarrollo y de urbanización se centran también en esta problemática, tanto en Tesislán como en todo el municipio. Los ejidos tienen una acción clave para entender los procesos de compraventa de la zona. La urbanización es un problema que impacta y degrada el medio ambiente: en la explotación del agua como consecuencia los hundimientos en la zona; y la calidad y vida en cuanto a la distancia y transporte.

El Índice de Prosperidad Urbana (IPU) para el municipio de Zapopan es de 63.57 emparejado con la aglomeración urbana de Guadalajara de 63.91. El IPU “presenta una radiografía de la complejidad urbana; identifica áreas prioritarias para las políticas públicas; traduce el bienestar en un parámetro medible y accionable; mide el desempeño de la ciudad y el efecto de las políticas públicas en el tiempo” (IPU-Zapopan, 2016: 12). El municipio de Zapopan es un territorio de altos contrastes en el que se observan “tanto zonas que presentan un acelerado ritmo de desarrollo productivo y tecnológico, como áreas que padecen un importante rezago en términos de acceso a servicios y equipamientos de calidad” (Estrategia de Prosperidad, Zapopan 2030). Esta polarización económica, cultural y espacial se materializa en zonas con un alto índice de marginalidad, de participación ciudadana y de segregación social.

Dentro de los “ámbitos estratégicos para el Valle de Tesislán” señala que

El tipo de desarrollos de vivienda que se ofrece en la zona es principalmente de la modalidad de fraccionamientos cerrados con normas de lotificación mínimas, que generan largos perímetros bardeados de acceso restringido, que acentúan la segregación y afectan la conectividad y la funcionalidad de las redes de infraestructura social, de movilidad y productiva. (318)

En el Valle de Tesislán se identificaron principalmente tres tipologías de vivienda. La primera tiene que ver con las edificaciones vinculadas a los predios agrícolas; la segunda responde al crecimiento de los poblados tradicionales de Nextipac y Tesislán, con condiciones de alta marginación. Por último, sobre Av. Aviación se han desarrollado en las últimas décadas los fraccionamientos cerrados de baja densidad de clase media-alta. (322)

Los mecanismos de planeación y la regulación de los usos de suelo estatales y municipales rebasados siempre en sus capacidades son la problemática principal que enfrenta la zona de estudio en sus diferentes escalas. En este ámbito entran diferentes actores y desarrolladores urbanos en los que se ha dejado el destino de la ciudad, donde



la planificación y la promoción del crecimiento se rige por la oferta y la demanda del suelo urbanizable e incluso no urbanizable.

El medio ambiente está degradándose paulatinamente con la expansión urbana. Este contexto lo dibuja de manera clara el Poetz (2011), y aparece la constante en la actualización del Poel 2018, que aún está por aprobarse. El valle de Tesistán “conforma la zona de recarga de los acuíferos de los cuales se abastece la metrópoli y contienen la mayor cantidad de pozos profundos de abastecimiento urbano” (Poetz, 2011: 55). Las problemáticas que surgen del estudio ecológico son los hundimientos y las grietas en la zona por la urbanización y por la explotación de los pozos subterráneos, que afectan el ciclo hidrológico y disminuye y degrada los recursos naturales.

Por último, es importante señalar la poca o nula participación e involucramiento de la ciudadanía en los problemas ambientales. Tanto la Perspectiva 2030, como el Poel 2018 dan cuenta de la insuficiente capacidad institucional para resolver estos problemas, y de la incipiente cultura democrática y de transparencia en el municipio.

Las transformaciones urbanas de Tesistán

A Zapopan desde la década de 1950 se le conoció como “la villa maicera” dada la alta productividad de maíz, impulsada y modernizada por el gobernador de entonces Agustín Yáñez (Muriá, Olveda y Aldana, 2004, p. 175). Toda esta producción agrícola provenía principalmente del Valle de Tesistán, por la naturaleza de sus tierras altamente eficientes, el clima y lluvia, lo que favorece un alto rendimiento en la cosecha de maíz. Si bien Zapopan como municipio acaparó la atención en torno a la producción de maíz, fue gracias a este fértil valle y a sus pobladores por el que la villa maicera tenía popularidad.

Zapopan en 1960 contaba con 54,562 habitantes, con un alto porcentaje de recién avocindados. En esta misma fecha se apoyó la fundación de una zona industrial que colindaba con el límite norte del ejido del Colli. (Muriá, Olveda y Aldana, 2004, p. 180-181). Desde el punto de vista de Muriá, Olveda y Aldana, el crecimiento y la expansión de la ciudad de Guadalajara hacia Zapopan fue lenta y casi imperceptible; [...]. Las zonas de moderna urbanización, los nuevos centros comerciales, las zonas industriales y todas las expresiones de la dinámica económica que estaban transformando a Zapopan, generan también, una larga cadena de asentamientos marginales, de cinturones de pobreza, que al pazo de los años expresan las profundas contradicciones de un desarrollo que se salió de control y cuyas consecuencias sociales están lejos de



resolverse (p. 187). La industrialización y el crecimiento de la ciudad de Guadalajara comenzó a invadir gran parte del territorio de Zapopan, lo que generó en consecuencia su declive agrícola, los campos de siembra poco a poco fueron ocupados por grandes desarrollos inmobiliarios de 1980 a 1990.

Beatriz Núñez señala que “las aglomeraciones urbanas o metrópolis son el resultado de procesos de crecimiento económico y demográfico que dan lugar a una expansión rápida de una ciudad central sobre los territorios de sus vecinos”. (2011, p. 21). La fusión de Zapopan con Guadalajara “se produjo dentro de un mercado de suelo inmerso en un sistema de acumulación mercantil, con todo el apoyo de los sectores privado y público” (Núñez, 2011, p. 60). El crecimiento urbano de la Zona Metropolitana de Guadalajara se puede observar en tres movimientos de escala, la primera que fue el crecimiento de un centro que absorbió a los municipios cercanos, el segundo movimiento es el propio crecimiento de los municipios y el tercer movimiento se da por el crecimiento mismo del municipio absorbiendo sus localidades.

El crecimiento urbano de Zapopan fue poco a poco impactando la localidad de Tesistán. Pues la ciudad requería de mano de obra en la industria que se encontraba en auge. El transporte público de Tesistán a Zapopan o Guadalajara comenzó en 1957, se tenían dos viajes por día, uno por la mañana y otro por la tarde. Algunos trabajadores de la empresa Bimbo y Marínela, cuentan que se trasladaban en “el carro lechero”, mientras llevaba la leche a Zapopan, además que dormían en la empresa para trabajar dos turnos. En 1970 Tesistán contaba con una población de 3200 habitantes, para este entonces la hacienda Santa Lucía contaba con 904 habitantes y la de la Magdalena con 250 habitantes, localidades con asentamientos habitacionales y límites concretos. La localidad comienza a equiparse de servicios públicos, si bien desde 1932 contaba con el servicio de telégrafo y correo, fue hasta en 1971 que se inauguró el teléfono público, tres casetas dando servicio a la localidad. En 1986 se construyó el centro de salud y la biblioteca “Manuel López Cotilla” en lugares anexos a la parroquia.

La agricultura de ser la principal actividad económica del pueblo transitaba a una actividad secundaria o a una más para el sustento de las personas. Los pobladores de peones en el campo se insertaron en los distintos trabajos que ofrecía la ciudad: en la industria y otros servicios o emigraron a los Estados Unidos en busca de mejores condiciones de vida. Ante la precariedad económica del país, en estos años el fenómeno migratorio tanto interno como internacional trastocó lo local y nacional. “Los campesinos, indígenas y rancheros tuvieron que salir en busca de trabajo y, de acuerdo con las redes



que construyeron y la suerte que corrieron los primeros migrantes, se definió el destino migratorio de sus comunidades” (Massey, et.al, 1991).

La Reforma a la Ley Agraria en 1992 es punto de referencia para los ejidatarios para vender sus tierras, propiciando la privatización y el inicio de un rápido crecimiento habitacional. Es un crecimiento urbano desmedido, producción de asentamientos peligrosos y de cuestionable sustentabilidad debido, según Beatriz Núñez, al emplazamiento de los grandes desarrollos habitacionales alejados de las áreas urbanas, o próximos a algún poblado o antiguo asentamiento de cuya infraestructura se aprovechan (2011, p. 157).

Las consecuencias no sólo son de infraestructura urbana, va más allá en la distribución justa y sustentable de viviendas para las personas, también afecta a la identidad, de pueblos y localidades, a veces convergentes o contradictorias por el crecimiento urbano capitalista. Son pocos los campesinos y agricultores que quedan en Tesistán. La siembra de maíz en la actualidad ha incrementado los costos, primero porque ya no hay subsidios por parte del gobierno para esta actividad, para acceder a los pocos programas que sigue otorgando hay que reunir ciertos requisitos; segundo para sembrar y reducir costos hay que implementar tecnología agropecuaria que no cualquiera tiene acceso. Son pocas las familias que tienen esta posibilidad y en la actualidad mantienen la actividad agrícola.

En el presente, el crecimiento demográfico de Tesistán se duplicó de manera exponencial. Parte de este crecimiento se debió a la migración interna de la ZMG y la producción y venta de vivienda de interés social. En 1990 Tesistán tenía 13,481 habitantes, en el 2000 se duplica a 27,796 habitantes y para el 2010, Tesistán cuenta con una población de 62,397 habitantes.

El grado de escolaridad según el censo de población y vivienda 2010, de los pobladores de San Francisco Tesistán, es 3.4% de población con 15 años y más analfabeta; 4.9% de población de 15 años y más sin escolaridad; un 38.8% de la población de 15 años y más no concluyó con la educación básica; el 17.9% de la población de 18 años y más cuenta con al menos un grado aprobado en educación media superior; y 15.7% de la población de 25 años y más cuenta con al menos un grado aprobado en educación superior. El índice de población analfabeta es bajo, se encuentra dentro del rango municipal. Pero cabe resaltar a partir de estos datos, que en la localidad hay un alto número de personas adultas que no concluyó la educación básica, así mismo, en la localidad se encuentra un bajo índice de la población adulta que cuenta con educación



media superior, superior o un posgrado. Con el crecimiento del poblado y sus colonias han aumentado los centros de educación, actualmente cuentan con 17 primarias, 3 secundarias y la reciente apertura de la preparatoria regional No. 19 de la Universidad de Guadalajara.

Patricia Arias argumenta al respecto que: Muchas autoridades locales de Jalisco, imbuidas del propósito del gobierno estatal de convertir a los pueblos en plataformas turísticas de cualquier índole, buscan darle a la fiesta patronal un sentido de espectáculo atractivo, por su modernidad o por su aparente tradición, que sea capaz de hacer llegar a la gente de fuera, migrantes y no migrantes. Para ello hay que gastar en traer espectáculos y artistas costosos; además de ofrecer, aunque no se dice de manera explícita, espacios de libertad, donde se puede hacer lo que en otros lugares no está permitido (2016, p. 299).

La fiesta patronal muestra una serie de tensiones actuales, su permanencia y sus cambios aparecen asociados, a proyectos divergentes entre los actores involucrados. Ante un contexto urbano y a la fragmentación simbólica territorial del pueblo o el barrio, ha dejado de ser el lugar de integración social, las relaciones son distantes, los vecinos son cada vez menos amigos, parientes y colegas; además hay una tendencia a la formación de guetos en los que se reagrupan, por diferentes mecanismos económicos, sociales y políticos (Ascher, 2007, p. 65). La fiesta patronal es uno de estos mecanismos donde la comunidad reincorpora y resignifica la memoria y la identidad de los pobladores en la puesta en escena. Donde emprenden y tejen una serie de negociaciones, recursos y estrategias para seguir con la tradición que les genera sentido, reconocimiento y diferencia en un contexto de constante cambio.

A manera de conclusión puedo decir que en Tesistán se están fraguando una serie de cambios que pasan de periferia a ciudad consolidada. Es este trascurso transitan por una serie de reconfiguraciones en las relaciones sociales y con el entorno o medio ambiente. Estas nuevas relaciones tienen que ver con la construcción y apropiación del territorio forma “guetos culturales de microarraigo” fomentando la poca participación ciudadana más allá de su espacio vivido para enfrentar los problemas de una organización común en Tesistán por la precarización de los servicios y degradación de los recursos del ambiente. La dinámica de la nueva periferia, los fraccionadores al colgarse de los servicios del poblado, desde su planeación suponen que el tejido social se componga de manera natural con el del pueblo o que en algún momento se lleguen a enlazar los fragmentos. Por lo que las relaciones entre vecinos y la organización de



dinámicas cotidianas espaciotemporales en un nuevo entorno implican la producción de nuevos vínculos sociales y de arraigo al territorio. El apego y la experiencia con el territorio en este proceso de apropiación de “microreferencia”, integra nuevas formas espaciales de diferenciación al lugar. El coto, el fraccionamiento, el pueblo, la colonia y el barrio representan lugares de arraigo con lo vivido, e implican la experiencia individual o grupal con el lugar; los referentes territoriales como resultado son distintos y de distinción.

Bibliografía

Aguilar, Adrian Guillermo (2008). Peri-urbanization, illegal settlements and environmental impact in Mexico City. *Cities*, 25(3), pp.133-145.

Aguilera Ontiveros, Antonio (2014). Inequidad en el ingreso y segregación urbana. Una aproximación modélica, México: Colegio de San Luis.

Arias Patricia, (2016). La fiesta patronal en el mudo rural. Escenarios de ayer, dilemas de hoy. En: Florescano, E. (Coord.) La fiesta mexicana. CONACULTA, México. pp. 275-318.

Arias, Patricia. (2002). Hacia el espacio rural urbano; una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana. *Estudios Demográficos y Urbanos*; Vol. 17, núm. 2. <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1142>.

Arteaga Arredondo, Isabel. (2005). De Periferia a ciudad consolidada. *Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales*» 1 (9): 98-111.

Bazant, Jan (2009). Paradigmas de la planeación urbana en la dinámica de transformación del uso de suelo. En: Iracheta, Alfonso X. y Soto, Enrique (Comp.) *Impacto de la vivienda en el desarrollo urbano. Una mirada a la política habitacional en México*. México: El Colegio Mexiquense. Pp 59-91.

CONAPO, (2018). Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015, México, CONAPO, CEDATU, INEGI, SEGOB. Fecha de consulta 4 de mayo de 2018, disponible en:

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/309815/1_Preliminares_hasta_V_correcciones_23_de_febrero.pdf

Gobierno Municipal de Zapopan (2018) *Ámbitos Territoriales Estratégicos para la prosperidad*, ETZ2030, Fecha de consulta 12 de marzo de 2019, disponible en: <http://onuhabitat.org.mx/zapopan2030.mx/estrategia/ambitos-territoriales-estrategicos>



Gobierno Municipal de Zapopan, (2016). Plan Parcial de Desarrollo Urbano Distrito Urbano ZPN-11 "TESISTAN". Fecha de consulta 05 de febrero de 2019, Disponible en: <https://www.zapopan.gob.mx/transparencia/obras-publicas/distrito-zpn11/>

Gobierno Municipal de Zapopan, ONU-HABITAT (2016). Estrategia Territorial para la Prosperidad urbana 2030 Zapopan. Fecha de consulta 12 de noviembre de 2018, disponible en: <https://www.zapopan.gob.mx/estrategia-territorial-para-la-prosperidad-zapopan-2030/>

Harvey, David (2006). "La acumulación por desposesión". En Bueno, Carmen y Margarita Pérez Negrete (Coordinadores). Espacios globales. UIA/Plaza y Valdés. México. Pp. 21-52.

Hernández Vázquez, Samuel, (2016). La fiesta patronal a San Francisco de Asís en la transición rural urbano de Tesistán, Zapopan. Tesis que, para obtener el grado de Maestro en Comunicación, CUCSH, UdeG.

Lara Guerrero, Josefina y Mateos, Pablo, (2015). La fragmentación socioespacial del "viviendismo": neoliberalismo y desarrollo masivos de vivienda social en la periferia remota de Guadalajara. En: Aguilar, Adrián G. y Escamilla H., Irma (Coord.), Segregación urbana y espacios de exclusión, ejemplos de México y América Latina, México: MaPorrua, UNAM.

Massey, Douglas S. et al. (1991). Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México, CONACULTA-Alianza, México.

Muriá, José; Olveda Jaime; y Aldana Mario (2004). Historia de Zapopan, ColJal, México.

Núñez Miranda, Beatriz. (2007). Ciudad Loma Dorada: Un gran desarrollo habitacional en la Zona Metropolitana de Guadalajara. México: Colegio de Jalisco.

Núñez Miranda, Beatriz. (2011). Zapopan, Tonalá, Tlajomulco de Zúñiga, México: ColJal.

POTmet-IMEPLAN, (2016). Plan de Ordenamiento Territorial Metropolitano del Área Metropolitana de Guadalajara, fecha de consulta: 16 de octubre de 2018, disponible en línea: http://imeplan.mx/sites/default/files/IMEPLAN/POTmet_IIIIFB-BajaRes.pdf



Espaço público e gestão da segurança urbana em fortaleza: um estudo de caso da célula de proteção comunitária do Jangurussu

Wellington Ricardo Nogueira Maciel

Resumo

Em muitas cidades no mundo, diante da escalada dos índices de violência, a administração pública tem construído mecanismos de segurança com o intuito de reativar os usos públicos do espaço urbano. Em Fortaleza, Ceará, Brasil, a gestão do Prefeito Roberto Cláudio (2017-2020) criou o Programa Municipal de Proteção Urbana que instituiu as células de proteção comunitária (torres de observação, drones, câmeras de vigilância e patrulhamento miliar ostensivo, com guarda municipal e polícia militar circulando em bicicletas e motos) em lugares degradados e com altas taxas de criminalidade. O presente trabalho discute as transformações ocasionadas por esse modelo de “proteção de proximidade” no bairro Jangurussu, território da periferia da cidade que concentra o maior número de mortes de adolescentes, após a instalação da primeira célula em 2018. A metodologia baseia-se em pesquisa documental, observação direta do cotidiano do bairro e entrevistas com jovens que utilizam o Centro Urbano de Cultura, Arte, Ciência e Esporte (CUCA), localizado nas proximidades da torre de observação, para sarau, festas de reggae (O Cuca Roots) e apresentações de rap. Os resultados desta pesquisa sugerem que a territorialização militarizada da política de segurança urbana, em vez de favorecer, contribui para enfraquecer os usos intensos do espaço urbano ao inibir e controlar a presença dos jovens no raio de ação da torre de observação. As falas dos jovens associam as ações municipais de proteção urbana a práticas discriminatórias quando abordagens policiais insinuam que os jovens estão traficando ou usando drogas.

Palavras-chave

Gestão da segurança, espaço público, contra-campo, arquitetura.

Introdução

No Brasil e no mundo espaços de lazer e consumo, de moradia, periferias urbanas e áreas históricas revitalizadas, diante da escalada dos índices de violência e do sentimento de medo e insegurança, utilizam-se cada vez mais de dispositivos de segurança e estruturas arquitetônicas para criar ambientes seguros e socialmente assépticos, chamadas aqui de arquiteturas da segurança. Inicialmente pensadas como



modelos para espaços residenciais as chamadas gated communities proliferam pelas cidades, produzindo efeitos sobre a experiência moderna do espaço público, as interações cotidianas, as representações sociais sobre a vida nas cidades e sobre o imaginário social urbano.

Em todos esses lugares, as soluções urbanísticas encontradas são variadas, mas apresentam aspectos comuns no que diz respeito a forma urbana construída pelas novas gestões urbanas e pelos especialistas do “urbanismo pós-moderno” (Arantes, 2001). Se, como demonstrou Caldeira, o ideal de espaço público moderno valorizava a diversidade e a abertura para o encontro com o outro como promessas de uma vida plena e segura, as cidades contemporâneas têm erigido arquiteturas que colocam a prova esses ideais. Essa nova arquitetura tem recebido nomes diversos: “arquitetura do medo”, “arquitetura defensiva”, “arquitetura anti-mendigo”, “enclave fortificado”, “fortificação” e “arquitetura hostil”.

Este trabalho¹ pretende contribuir para alargar o escopo de conhecimento sobre as novas estratégias de segurança urbana concebidas pelas gestões das cidades contemporâneas. A cidade de Fortaleza se configura em espaço de análise ímpar tendo em vista ser uma das cidades mais violentas e desiguais do mundo e estar passando por uma espécie de laboratório de implantação de arquiteturas da segurança por meio do Programa Municipal de Proteção Urbana (PMPU) no que se refere, em particular, a construção de torres de vigilância em bairros com altos índices de violência, a exemplo do bairro Jangurussu, região pobre da periferia da cidade.

Arquiteturas da segurança nas práticas de gentrification e no urbanismo militarizado

No âmbito dos debates teóricos no interior das ciências sociais algumas configurações urbanas novas são tomadas como protótipos para as experiências de construção de novas arquiteturas de segurança urbanas. A chamada gentrificação urbana e as práticas de militarização das cidades (Souza, 2008) são consideradas por alguns cientistas sociais como o laboratório por excelência dessas novas estratégias urbanas. Cabe perguntar em que sentido a análise das políticas de enobrecimento e da militarização urbana são úteis para a análise das periferias de cidades desiguais e violentas como Fortaleza, onde a pobreza e a degradação urbanas combinam-se com os altos índices de violência.

Segundo Leite (2004, p.53-54), a gentrification designa, num primeiro momento, os empreendimentos econômicos que selecionam alguns espaços da cidade como



centralidades e os transformam em áreas de investimento material e simbólico a partir da conjugação das parcerias de atores públicos e privados. As consequências sociais do enobrecimento é o aumento das desigualdades, já que os empreendimentos constroem hierarquizações (barreiras arquitetônicas) entre os potenciais usuários dessas áreas e outros atores que são compulsoriamente controlados e evitados. Paradoxalmente, os discursos que vendem as necessidades de intervenções em áreas degradadas trazem em seu bojo o fortalecimento do espaço público e da convivência na cidade, supostamente abandonados ou enfraquecidos.

Os centros históricos das grandes metrópoles mundiais foram o campo de atuação primordial das políticas de enobrecimento devido à carga simbólica que esses espaços possuem: áreas portuárias ou centrais e relíquias arquitetônicas capturadas pelas políticas de patrimônio histórico, como monumentos culturais. Historicamente, de acordo com Smith (2006), a gentrification passou por algumas fases. Entre os anos 1950 e meados dos anos 1970, teria predominado o que o autor denomina de fase esporádica. De fins da década de 1970 até 1989, a sua consolidação. E, por último, desde 1994, a fase chamada pelo autor de generalização da gentrificação. Conforme Smith,

enquanto a gentrificação esporádica se limitou a nichos estreitos do mercado da habitação, e o processo de consolidação da segunda onda provocou transformações sociais numa rede mais ampla de reestruturação urbana, a terceira onda transformou o processo de dentro para fora. Mais que edifícios reabilitados e apartamentos reformados, a gentrificação abrange cada vez mais os novos restaurantes e as vias comerciais do centro, os parques em frente ao rio e os cinemas, as torres dos edifícios das marcas famosas, os museus das grandes fundações, os locais turísticos de todo tipo, os complexos culturais (Smith, 2006, p.72).

As principais dimensões da terceira fase são: a parceria público-privada; a penetração do capital financeiro, em uma de suas novas formas de extrair renda: a arquitetônica; a questão das lutas contra a gentrificação; a dispersão geográfica; e a generalização da gentrificação setorial. As zonas mais distantes ou mais marginalizadas passam a ser integradas à lógica de “gentrificar a cidade” via “projetos imobiliários” como último destino das políticas de enobrecimento ou via políticas de segurança urbana. Nada mais parece escapar as investidas dos setores dominantes no interior das cidades. “Por ser uma expressão de relações sociais, econômicas e políticas mais amplas, a gentrificação em uma cidade específica irá exprimir as particularidades da constituição de seu espaço urbano” (Smith, 2006, p.74).



Zukin (2000, p.83), em perspectiva similar, enumera duas formas típicas de paisagem urbana pós-moderna da gentrification generalizada. Para cidades antigas, como Nova Iorque, Londres e Paris, as intervenções urbanas estão associadas ao enobrecimento. Retirar antigos moradores e usuários, como prostitutas ou homeless, com vistas a aumentar o capital simbólico de certas localidades para o aumento da acumulação de capitais desde a vinda de novos usuários, sobretudo turistas. A segunda paisagem modelar, que colabora para “os mapeamentos pós-modernos essenciais de cultura e poder”, é aquele presente em novas cidades como Los Angeles e Miami e que toma a forma do Walt Disney World, na Flórida. Certamente essas não são as únicas paisagens a caracterizar os cenários urbanos contemporâneos, mas são representativas dos modelos adotados para construí-los.

Featherstone (2007) aponta, na esteira de Smith e Zukin, a expansão da gentrification para outras zonas urbanas e suas consequências sociais:

A tendência é a hierarquia simbólica (...) tornar-se espacializada, com uma tolerância maior para com a diferença e a diversidade (...) Da perspectiva da utilidade econômica do capital cultural, isso significa que, embora as cidades industriais tradicionais sejam consideradas de baixo capital cultural (...), a série estende-se para além do valor e dos tesouros históricos tradicionais, incluindo novos ambientes recriados e simulacros (parques temáticos, shopping centers, museus etc) (...) O processo de gentrification interessa-nos aqui não somente porque assinala o redesenvolvimento da trama cultural das áreas urbanas centrais, mas também porque ressalta o perfil dos grupos da nova classe média que, sob muitos aspectos, são os produtores, transmissores e consumidores dos estilos de vida que supõem a 'estilização da vida' sensível à cultura (Featherstone, 2007, p.149-150).

Em outro lugar (Maciel, 2017), denominei os grandes empreendimentos inventados para o lazer da Praia do Futuro, região praiana a leste de Fortaleza, de barracas-complexos, espaços estilizados e liminares que misturam funções públicas e privadas, erguem barreiras arquitetônicas para isolar e limitar o acesso de sujeitos considerados sujos e perigosos. Além dessa função no espaço urbano, as barracas-complexos (espécies também de arquiteturas da segurança do lazer praiano) participam de uma peculiar forma de agenciamento do corpo praiano que se traduz em técnicas e expressões corporais específicas para o uso dos espaços enobrecidos empresariais. A arquitetura que melhor traduz essa nova investida sobre o corpo é a arquitetura lounge beach.

A semelhança de função entre as barracas-complexos e os tipos de “enclaves fortificados” analisados por Caldeira (2003, p.258; 259) é visível: estes englobam



“conjunto de escritórios, shoppings centers, e cada vez mais outros espaços que têm sido adaptados para se conformarem a esse modelo, como escolas, hospitais, centros de lazer e parques aquáticos”. “Os enclaves fortificados conferem status. A construção de símbolos de status é um processo que elabora diferenças sociais e cria meios para a afirmação de distância e desigualdades sociais. Os enclaves são literais na sua criação de separação. São claramente demarcados por todos os tipos de barreiras físicas e artificios de distanciamento e sua presença no espaço da cidade é uma evidente afirmação de diferenciação social.”

Já Frangella (2005, p.204) identifica a presença de uma “arquitetura antimendigo” difusa em São Paulo e táticas criadas pelos moradores de rua para contorná-la:

“o morador de rua adapta seu corpo a essa geografia compressora; vai se reconfigurando na medida em que o espaço o limita e molda de forma contingente o extravasamento de suas emoções na própria mobilidade. Essa corporalidade pode ser traduzida ora na imobilidade e na retenção de movimentos, a evitar o conflito com transeuntes e caber nos lugares mínimos para os quais são expulsos, ora ao externar explosivamente seus gestos, sua fala, sua agressividade, seus desejos”.

Mike Davis (2009, p.235), anos antes, foi o primeiro a apontar a novidade dos novos aparatos arquitetônicos nas cidades:

Bem-vindo à Los Angeles pós-liberal, onde a defesa dos estilos de vida luxuosos se traduz pela proliferação de novas formas de repressão no espaço e no movimento (...) Essa obsessão por sistemas de segurança física e, colateralmente, pelo policiamento arquitetônico das fronteiras sociais, tornou-se o espírito da época da reestruturação urbana.

Essa realidade de cidades fortificadas presente em vários lugares gentrificados e enobrecidos é complementada pela noção de “novo urbanismo militar” cunhada por Stephen Graham (2016) e “quadros de guerra” por Judith Butler (2015). Graham lembra que as “arquiteturas tecnológicas da vida contemporânea e as geografias imperiais convergem no novo urbanismo militar” em muitas “cidades globais”. Contudo, é possível constatar em outras tantas cidades não-imperiais em todo o mundo que este urbanismo militar apresenta facetas peculiares ao mesmo tempo em que reproduz tendências presentes em outros contextos urbanos.

“Essas tecnologias de controle cada vez mais se diluem no pano de fundo dos ambientes urbanos, das infraestruturas urbanas e da vida urbana. Aplicam-se sobre e na extensão das paisagens urbanas do dia a dia, trazendo à tona estilos radicalmente novos de



movimento, interação, consumo e política, de certa forma elas se tornam a cidade”.
(Graham, 2016, p.126).

Para Butler, o “enquadramento” de corpos matáveis posto em prática nas zonas de extermínio atuais reflete mudanças nas maneiras como as tecnologias de última geração da biopolítica compreendem a vida e morte. Nessa visão, alguns corpos são marcados para morrer em detrimento da vida de outros.

A segurança tecnológica e militarizada em Fortaleza: o caso da célula de proteção comunitária do Jangurussu

Segundo o documento oficial do Plano Municipal de Proteção Urbana da Prefeitura de Fortaleza – PMPU, a nova política de segurança urbana foi criada em sintonia com os dados sobre violência². Em 2016, ano de criação da atual política, entre os dez bairros com maiores índices de homicídios o bairro Jangurussu registrou 59 mortes de jovens. O objetivo do Plano é atuar conforme a “teoria prevencionista” como forma de evitar o “conflito” e o “delito”. Para tal, são utilizadas “técnicas preditivas, iniciativas sócio-educativas, ações de desporto, de amparo ao usuário de drogas, bem como vigilância sistemática, eletrônica e ostensiva”. Do ponto de vista estratégico, o Plano informa que essa política “inverte a lógica de que ações de defesa da comunidade devem partir do macro para o micro”, optando assim pela “territorialidade definida”.

Foi com base nessa “proteção de proximidade” que foi erguida, em fevereiro de 2018, a primeira célula de proteção comunitária no bairro Jangurussu, região pobre da periferia de Fortaleza com altas taxas de homicídio entre jovens. A “torre do Jangurussu”, como é mais conhecida, foi apresentada como “exemplo prático” a ser posteriormente estendido a toda a cidade. Cabe perguntar, do ponto de vista sociológico, no que consiste essa “célula” e o sentido das transformações favorecidas por esse modelo de proteção no espaço urbano do bairro. Busca-se discutir aqui o modo ambíguo de relação desse modelo de segurança com os usos intensos do espaço público por parte dos jovens que utilizam o CUCA e seu entorno para a realização de saraus e festas. Para tal, foram realizadas observações no CUCA do Jangurussu e entrevistas com jovens.

As chamadas células de proteção comunitária é um modelo de arquitetura da segurança formado pelos seguintes dispositivos de controle: torre de vigilância e observação, câmeras de videomonitoramento, drones e patrulhamento militar ostensivo em áreas degradadas e com altas taxas de criminalidade. Esses dispositivos formam um tipo de “proteção de proximidade” com base na territorialização da segurança urbana. Em



Fortaleza, o objetivo é que cada “célula” abranja 200 quarteirões. O PMPU prevê que até o fim de 2019 a cidade esteja coberta por 30 células (6000 quarteirões). Considerando que Fortaleza conta com aproximadamente 18000 quarteirões 1/3 de seu território estará coberto com esse tipo arquitetura em dois anos de implantação.

O monitoramento eletrônico é composto por 40 câmeras em cada célula, em formato de “X”, a partir da torre de observação, permitindo uma cobertura de toda a área circunscrita, como é o caso do bairro Jangurussu. Segundo informa o Plano, as equipes que realizam a ronda cotidiana fazem o patrulhamento seguindo um “sorteio rondônico do quadrante” (quarteirão). O intuito é que não esteja previsto qual percurso será feito pela equipe militar, evitando-se “que o delinquente saiba qual o momento em que a patrulha estará presente em cada local”.

Partindo da torre como centro de comando a presença militar se torna mais ostensiva. Nos três primeiros quarteirões o patrulhamento é feito em bicicletas por três guardas municipais. Nos nove quarteirões seguintes a ronda é realizada por três guardas municipais em motos. E nos quatorze quarteirões restantes a vigilância é feita por três policiais militares em motos. Essa proposta de segurança visa ser “uma ação repressiva cirúrgica, que permite aos órgãos de inteligência a precisa identificação dos chefes de quadrilhas que atuam no perímetro (...) dando exemplo, principalmente à juventude, e mostrando que o crime não compensa”. Mais a frente demonstro como essa política não tem por alvo apenas “delinquentes” e “chefes de quadrilha”, mas também a juventude que ocupa os espaços do bairro.

Como mostrou o jornal O Povo, de 07 de julho de 2017³, a linguagem médico-militar não estava prevista na proposta de política de segurança durante o primeiro mandato do Prefeito Roberto Cláudio. Segundo o jornal, em 2014, o plano, intitulado Programa de Pacificação Territorial (PPT), abrangia seis eixos de atuação: melhoria dos contextos urbanos, prevenção à violência nos “segmentos vulneráveis” (violência doméstica, LGBT, étnico racial e de gênero), prevenção à violência juvenil, participação cidadã, fortalecimento do Guarda Municipal e institucionalização. No segundo mandato do Prefeito (2016-2020), porém, ocorre uma modificação substancial no entendimento da política de segurança. Agora com o nome de PMPU, idealizado pelo vice-prefeito Moroni Torgan, a ação passa a priorizar a vigilância ostensiva e de proximidade com base nas “células de proteção comunitária”.

A fortificação da cidade parece estar no horizonte político do vice-prefeito e da nova gestão municipal da segurança urbana iniciada no segundo mandato. Conforme



destacou em publicação deste ano (Torgan, 2019, p.72), o objetivo até fins de 2019 é “a edificação de um cinturão de segurança estratégica formada por 12 torres blindadas que vão monitorar as entradas e saídas da capital, além de bairros onde os índices de violência ainda preocupam”.

O imaginário de cidade fortificada que, num primeiro momento, associa Fortaleza aos fortes militares em torno dos quais se desenvolveu parece se materializar na atual gestão da segurança municipal. De todo modo, embora as torres lembrem os fortes de outrora em sua estrutura e finalidade, as tecnologias e as estratégias usadas são atuais. Foi de Israel⁴ que veio a inspiração para a política de militarização da segurança. De acordo com a reportagem a “tecnologia israelense” será capaz de “detectar metais (armas de fogo), fazer registros biométricos, acionar alarmes, reconhecer situações de risco e realizar a identificação de criminosos”. A matéria do jornal informa que a adoção dessas medidas “é consequência da visita do vice-prefeito Moroni Torgan a Jerusalém, no início deste ano.”⁵

Campo e contra-campo: juventudes e o direito à vida no Jangurussu

Como mostram Silva e Freitas (2018, p.133), o Jangurussu é um dos “territórios socialmente estigmatizados” que reúne, de um lado, as juventudes organizadas em grupos que produzem “saraus” (“reuniões em praças e bares de diferentes bairros suburbanos de Fortaleza, onde tanto moradores quanto frequentadores de outros bairros declamam ou leem textos próprios ou de outros compositores”) e, de outro, práticas policiais truculentas sobre sujeitos previamente definidos como perigosos e suspeitos.

Complemento a leitura de Silva e Freitas sobre o Jangurussu recorrendo a noção de “campo”⁶ proposta por Mbembe (2017), como locus do exercício do necropoder⁷, ou seja, uma região onde se mata, onde “ninguém se sente obrigado a responder. Ninguém tem qualquer sentimento de responsabilidade ou de justiça no que respeita a esta espécie de vida ou a esta espécie de morte. O poder necropolítico opera por um gênero de reversão entre vida e morte, como se a vida não fosse o médium da morte.” (Mbembe, 2017, p.65).

A justiça que cabe ao Jangurussu é a punitiva e da exceção. Bairro pobre da periferia e antigo aterro sanitário da cidade o Jangurussu é constantemente estigmatizado pelo senso comum e pelos meios de divulgação de notícias como lugar da pobreza e da violência. Em que pese as imagens negativas sobre o lugar, o Grande Jangurussu



(região que reúne os bairros Jangurussu, Conjunto Palmeiras, Curió e Barroso) é o perímetro urbano com a concentração dos piores índices de desenvolvimento humano da capital. Apesar disso, é nessa região onde, nos últimos anos, veio emergir, de forma contraditória, uma rica experiência cultural de jovens que se reúnem na Praça do Jangurussu, nas proximidades do CUCA, e em outras localidades no interior do bairro (Sarau da B1) para se encontrar e recitar poesias e cantar rap e reggae (Silva; Freitas, 2017).

Se a violência travada pelas “facções”⁸ e a truculência policial se espalham pelo tecido urbano do bairro, reduzindo suas sociabilidades, sobretudo noturnas, é na “invenção do cotidiano” (Certeau, 2009) por parte dos grupos de jovens que o espaço público sobrevive. Os jovens do Jangurussu reunidos em torno do grupo Hip Hop Nós por Nós denunciaram em uma rede social⁹ as ameaças à “vida” pela “territorialidade efetivada” da necropolítica à cargo do Estado. Na nota são evocadas as ações intimidadoras dos agentes de segurança ao mesmo tempo em que é demarcado um contra-campo de luta e resistência ao necropoder. Diz a nota:

“A militância Hip Hop esteve participando ontem do programa Ensaios Abertos no Cuca Jangurussu. Nossos grupos de rap ensaiaram e na sequência sentamos para elaborar o próximo baile Jangu Por Nós. Lamentavelmente, presenciamos, mais uma vez, os guardas municipais da Torre do Senhor Moroni Torgan entrando no espaço para agredir a juventude com baculejos humilhantes. Isso ocorre dias após relatos de agressão sofrida por artistas da quebrada. Sabemos qual o objetivo dos guardas e da torre do terror: afastar a juventude do Cuca. Impedir que os artistas que denunciam as injustiças possam se comunicar com as comunidades que cercam o Centro Urbano de Cultura e Arte. Não nos intimidarão. O CUCA é uma importante trincheira conquistada pela juventude da periferia. Estaremos de prontidão para defendê-la. Nossa arte, nossas rimas, nosso protesto continuarão a ecoar na alma de cada favelado que frequenta o espaço. Querem nos calar, mas eles não vão conseguir! Malandragem promete resistir!”

Ao denunciar a entrada dos guardas da “torre do terror” “no espaço para agredir a juventude favelada” e ao postular uma “trincheira” onde estarão de “prontidão para defendê-la” e a partir da qual se “resiste” é de se indagar se não estamos presenciando a emergência de um contra-campo às zonas de extermínio contemporâneas. São os jovens aqueles que teimam em permanecer nos lugares onde a necropolítica se exerce em sua plenitude. No Jangurussu e em outros bairros pobres de Fortaleza com altas taxas de violência e criminalidade ruas e espaços públicos tem seus usos diminuídos por parte de moradores e comerciantes com medo da violência.



Diante dessa fuga do espaço público um espaço residual e sobranete passa a ser disputado por forças distintas e desiguais nas periferias. A ideia de contra-campo parece se constituir num bom termo para definir esse espaço residual onde ocorre a resistência à morte e se celebra o direito à vida. O contra-campo deve ser distinguido do termo contra-uso, mais consagrado¹⁰ no Brasil, por se tratar de um uso do espaço urbano que se dá em áreas matáveis, locais do estado de exceção contemporâneo. É no confronto entre “campo” e o seu contraponto (o contra-campo) que ocorre a “guerra sem fim”¹¹ e onde o espaço público nas periferias pobres ganha vida. É no anfiteatro da Praça do Jangurussu onde o contra-campo se levanta e resiste à política de extermínio e à gestão da vida.

Construído em 2014 o CUCA Jangurussu previa em seu projeto original o cercamento de todo o perímetro da Praça. Nesse ano dois assassinatos de jovens ocorreram no anfiteatro. Segundo o coordenador de Políticas de Juventude da Prefeitura de Fortaleza à época, Élcio Batista, a área onde os jovens foram assassinados não pertencia ao Cuca por estar fora da cerca instituída pela gestão anterior para delimitar o Centro. A localização do anfiteatro, da pista de skate e da quadra para esportes na areia fora do perímetro impediria, segundo o coordenador, do Instituto Cuca em manter a gestão da área, inclusive no tocante à segurança. “Mesmo que pelo projeto inicial esses três espaços terem sido previstos como pertencentes ao Centro”¹².

O anfiteatro se constitui assim no espaço residual no interior dos espaços da gestão da vida e da necropolítica. A fala do coordenador parece atribuir ao anfiteatro a qualidade de equipamento público fora de lugar, colocado às margens (e seus usuários) das regulações da vida e suscetível às políticas da morte. Conforme se argumenta neste artigo, é no anfiteatro, paradoxalmente, que o contra-campo apresenta suas potencialidades comunicativas para a reativação dos sentidos públicos do espaço urbano, semelhante à perspectiva de espaço público de Leite (2004), ou seja, o espaço público não se reduz ao espaço urbano aberto (no caso, o anfiteatro), mas incorpora os sentidos atribuídos pelos atores que, reflexivamente, atribuem usos distintos ao espaço ao mesmo tempo em que são informados por ele.

Para um dos organizadores dos saraus de poesia e artista participante do evento Ensaio Aberto¹³ o anfiteatro, por ser um espaço aberto, é constantemente disputado por policiais e guarda municipal e por artistas e o público dos eventos organizados pela juventude que frequenta o Cuca. Segundo ele, a presença ostensiva militar se intensificou após a construção da “torre”:



“Surgiu agora...os organismos de repressão reprimindo a juventude desde o tempo do Cuca Roots e agora surgiu esta torre. Uma política de segurança que parte do vice-prefeito, né?, o Moroni. A torre, cara, é inacreditável porque o local em que ela tá...é uma torre de vigilância que pelo local, é um local privilegiado pra vigilância dos artistas. Se você subir lá dá de cara com o palco. É um local perfeito pra gravar um vídeo clip, por exemplo. Então, tu tá falando lá e aqueles guardas municipais estão ouvindo. Eles portam armas que só de ver você se assusta. São armas enormes (...) E se eles quiserem fazer uma catalogação dos artistas, de classificar por viés ideológico, eles podem fazer. Nós já presenciamos algumas vezes a guarda municipal entrar no anfiteatro. O anfiteatro não é cercado. Ele é aberto. Eles entram no meio de apresentações artísticas e começam com os baculejos humilhantes. Tem históricos de ameaça a educadores sociais que trabalham no Cuca, de crachá (...) Há toda uma provocação porque se você ver lá o espaço, né?, eles poderiam ficar mais afastados, entende? Tem muito espaço na Praça que não é usado. Então a guarda fica num lugar privilegiado pra ver o que os artistas tão falando, pra ver o público que tá frequentando ali. Então, o objetivo da torre, na minha opinião, é frear esse acesso.”¹⁴

O entrevistado me contou que muitos artistas deixaram de ir ao Cuca Jangurussu devido ao modo como os policiais os abordam. Além da presença policial, a propagação das “fações” criminosas tem inibido a ida de jovens e artistas. São recorrentes em sua fala os relatos de casos de abuso de autoridade por parte dos agentes de segurança e a violência praticada pelo chamado crime organizado no bairro. É assim que ele narra o período em que o Cuca Roots (evento de reggae que ocorria às terças-feiras no anfiteatro) terminou. O evento chegava a reunir mais de mil pessoas: “vinha gente de toda a cidade. O que você via nesse evento era muita consciência negra, muita autoestima da juventude negra da periferia.” Em umas dessas terças ocorreu um homicídio o que levou ao fim do evento.

Após a construção da “célula de proteção comunitária” os jovens tiveram que criar “táticas” para jogar com a política de segurança municipal. Embora essa política contribua para afugentar a juventude das festas e saraus, alguns grupos ocupam o anfiteatro, repolitizando o espaço urbano com suas músicas e performances. Por outro lado, a imagem do Jangurussu como campo de concentração sobressai em seu discurso ao falar dos sujeitos matáveis:

“Cara, a gente tá aprendendo como lidar com essa torre. Tem gente, artista, que entende que não é mais pra andar no Jangurussu, no Cuca, pra usar os espaços. O hip hop não pensa dessa forma. A gente entende que o Cuca é uma política de juventude incrível, né? (...) Porque o Cuca te oferece uma série incrível de serviços, do ponto de vista da



cultura, da arte e do esporte. Ali tem muitas histórias de superação. Muita gente que consegue ser reintegrado à sociedade. Eu tenho vontade de abraçar o Jangurussu. E aí tem todo esse problema da política de segurança pública e genocida. Da avenida Perimetral, onde está a Praça do Cuca, pra dentro fica todo mundo no seu campo de concentração bem guardado, né?, sem ameaçar a cidade. Lá é um campo de concentração porque os índices de violência são semelhantes aos processos de holocausto e tem o questão da mobilidade. A nossa mobilidade na cidade é muito perigosa porque você pode morrer, né? Temos o principal polo cultural talvez do país e a gente não pode chegar lá. A impossibilidade de nos movimentar na cidade lembra um campo de concentração. Uma detenção sem muros.”

É no tempo-espaço das “batalhas de MC’s” que o espaço dos ensaios abertos entra em conflito com as marcas simbólicas do “campo”. É nessa escala tempo-espacial que o contra-campo tensiona a ordem do espaço urbano e joga com os recursos disponibilizados pela forma urbana. Os espaços residuais são aproveitados e marcados na forma de usos contestatórios.

“Não é por que é perigoso que a gente não se ‘move’, né? A gente se ‘move’. Vale a pena mencionar as batalhas de MC’s. Isso se espalhou pela cidade de tal forma que é uma coisa incrível. As batalhas são incríveis. Imagina que eles estão ali afiando suas armas, treinando uns contra os outros pra um dia poder enfrentar o sistema, né? E nós no Cuca Jangurussu não temos tanta autonomia porque o projeto que a gente faz é em parceria com a Rede Cuca. A gente se aproveita de certos buracos que o Estado deixa para nós. Aí a gente tenta trabalhar com certos limites, mas tenta se aproveitar de um espaço que os grupos de rap possam criar, ter experiência de palco, gravar um som, construir um público. Ao mesmo tempo que não impede da gente trabalhar politicamente, de fazer bailes temáticos.”¹⁵

Considerações finais

Neste artigo discuti a emergência de uma nova arquitetura de segurança voltada para controlar e vigiar setores socialmente estigmatizados em muitas cidades do mundo. Apresentei a configuração que esses dispositivos assumem na cidade de Fortaleza, capital do estado do Ceará, situado no nordeste brasileiro. Tendo o caso do bairro Jangurussu na periferia pobre da cidade argumentei que a política de proteção urbana municipal posta em prática nos últimos anos, inicialmente pensada para reativar os usos do espaço público, contribui para certo retraimento dos usos públicos dos espaços urbanos.



Como demostrei as experiências dos jovens do hip hop e dos saraus de poesia no bairro repolitizam os sentidos públicos do espaço urbano ao confrontar, de forma performática, a lógica militarizada da presença do Estado. Observei que os espaços da gestão da vida e do exercício do necropoder (o que chamei, com base em Mbembe (2017), de “campo”) tem seu contraponto no que denominei contra-campo, um espaço residual ao mesmo tempo de resistência à política da morte e de celebração da vida. O anfiteatro do Cuca Jangurussu, espaço sobrando do projeto original do Centro, se constitui em lugar de encontros e de fortalecimento de identidades sociais de jovens que vivem uma “vida precária” (Butler, 2015). É no jogo de disputa entre campo e contra-campo, portanto, que os sentidos do viver e do morrer são ressignificados pelos jovens que teimam em fazer da cidade um lugar seguro porque diverso e pleno de experiências de estar com o outro no espaço público.

Notas

¹Este trabalho é parte da pesquisa em andamento, intitulada Arquiteturas Da Segurança, Imaginário Social Urbano E Cidade: Considerações Sobre A Fortaleza De Ontem E De Hoje, desenvolvida sob minha coordenação na Universidade Estadual do Ceará, onde trabalho como professor adjunto de sociologia no curso de ciências sociais e coordeno o Grupo de Pesquisa Ciências Sociais e Cidade.

²Conforme o Comitê Cearense pela Prevenção de Homicídios na Adolescência (CCPHA), no ano de 2017 o estado do Ceará teve um número recorde de casos de violência, com 5.134 assassinatos. Na capital Fortaleza, foram 414 homicídios de jovens entre 10 e 19 anos. Entre os bairros mais violentos, o Jangurussu e a Barra do Ceará foram os mais violentos, ambos com o registro de 31 mortes. Cf. “Bom Jardim e Jangurussu são os bairros de Fortaleza onde mais jovens são assassinados”, presente no site www.g1.globo.com. Acesso em: 13/09/2019.

³Trata-se da matéria “A Fortaleza de Moroni”.

⁴Conferir a matéria “Fortaleza vai utilizar tecnologia de Israel para ajudar na segurança pública”, do jornal *Diário do Nordeste*, de 22 de março de 2018.

⁵Na mesma matéria jornalística é dito que Fortaleza contou com a presença de “um dos mais importantes especialistas na área de segurança pública, o israelense Omer Gleser”. Segundo o Prefeito Roberto Cláudio, o objetivo é fazer de Fortaleza “um misto de cidade inteligente e segura”.

⁶Mbembe (2017), embora considere a *plantation* o protótipo da expropriação dos corpos na modernidade, estabelece uma ligação mais estreita entre as áreas matáveis de hoje e os campos de concentração nazistas. A respeito da perspectiva adota neste trabalho



em considerar o Jangurussu um “campo” conferir matéria do jornal *O Povo*, “Jangurussu é o bairro onde mais se morre em Fortaleza”, de 11 de outubro de 2017. “Entre os cinco bairros mais miseráveis, o Jangurussu concentrou maior número absoluto de homicídios entre a população geral e os adolescentes, de janeiro a agosto deste ano, em Fortaleza. Ao todo, 72 pessoas foram mortas na região, sendo 19 adolescentes.”

⁷Também na esteira de Mbembe, Suely Aires (2018, p.29) sugere importantes ideias para refletir sobre o Jangurussu quando afirma que “a ideia da política como guerra articula necropolítica, estado de exceção e ficcionalização do inimigo, construindo as bases normativas para o direito de matar. Há um tempo e espaço definidos para o exercício do necropoder. Há vidas e corpos que são escolhidos e marcados para serem expostos à morte ou diretamente executados (...) Uma necropolítica que é efetivada pelo Estado, que identifica e localiza, controla e destrói os corpos em que a vida é exercida. Sob a justificativa de guerra às drogas, uma territorialidade é efetivada, delimitando o espaço em que esses corpos circulam – favelas, comunidades e quebradas – e daí concluindo o desvalor dessa vida”. Articulado Foucault (2010) e Mbembe (2017), Bento (2018), em registro semelhante ao de Aires, sugere o termo *necrobiopoder* como “um conjunto de técnicas de promoção da vida e da morte a partir de atributos que qualificam e distribuem corpos em uma hierarquia que retira deles a possibilidade de reconhecimento como humano e que, portanto, devem ser eliminados e outros que devem viver.”

⁸As “facções” são conhecidas no Brasil como grupos de criminosos organizados de forma hierárquica e burocrática, capilarizados nos presídios e nas áreas mais pobres das grandes e médias cidades brasileiras.

⁹Trata-se do *Instagram*. A nota pública do grupo foi lançada no dia 28 de agosto de 2019.

¹⁰A noção de *contra-uso* (LEITE) foi pensada para o tipo específico de uso praticado pelos *habitués* no interior dos espaços gentrificados, sobretudo áreas portuárias, áreas de lazer, parques temáticos, áreas residenciais ou centros históricos revitalizados no Brasil, transformados em relíquias culturais do consumo pós-moderno, portanto, distantes dos “campos” do necropoder erguidos em áreas pobres e com altas taxas de criminalidade.

¹¹Tomo para mim a observação de Carla Rodrigues (2018, p.34) ao afirmar que “se aqui eu retomar a noção de ‘guerra sem fim’ proposta por Mbembe, talvez possa me arriscar numa reflexão sobre como a metáfora da guerra define o Brasil desde o início da empresa colonial europeia e se perpetua em práticas cotidianas que produzem distinção



entre aqueles que só podem viver à margem da lei e àqueles que instituem a lei a fim de instituir os que ficarão à margem (...) O que está em vigor pela via da guerra sem fim e da vida à margem da lei é uma forclusão de todas as vidas que a qualquer momento podem ser marcadas para morrer”.

¹²Essas informações sobre o Cuca foram colhidas da matéria do Jornal *O Povo*, “Dois jovens são mortos em frente ao Cuca do Jangurussu”, de 26 de maio de 2014.

¹³Entrevista realizada com um artista que participa do movimento hip hop no Jangurussu em 13 de setembro de 2019. Desde 2017 a Prefeitura de Fortaleza, por meio da Rede Cuca, organiza o Projeto Ensaios Abertos no anfiteatro do Jangurussu. O objetivo, conforme consta na página eletrônica da Prefeitura (www.fortaleza.ce.gov.br), é “revelar novos talentos e oportunizar ainda mais o acesso de bandas e grupos musicais aos meios de produção, ensaios, gravações e difusão de músicas e trilhas sonoras.” A Rede Cuca é formada pelo conjunto dos complexos culturais, denominados Centros Urbanos de Cultura, Arte, Ciência e Esporte -CUCA, localizados em bairros carentes de Fortaleza. Atualmente são três os Cucas: o Cuca Jangurussu, o Cuca Barra e o Cuca Mondubim.

¹⁴Esse ponto de vista sobre a “torre” é compartilhada por um ex-educador social do Cuca Jangurussu: “O projeto [da torre] já existia. A gente sabia disso. Próximo da gente ser demitido. Aí eles começam a delimitar a área. A torre fica de frente pro anfiteatro. Os Cucas foram as experiências pras ‘células’. Ela visualiza quem tá no ‘centro’, quem tá mandando um rap, uma poesia, quem tá fazendo um discurso. O pessoal do *Nós por Nós*, do *Baile Negro*, tá sendo vigiado. Se você protesta você tá sendo controlado. Aquilo é pra vigiar e controlar os grupos subversivos na periferia, que querem se rebelar. É um projeto integrado com Israel pra abater os palestinos. Agora, você percebe que são em territórios com grandes adensamentos, né? Com desigualdades social e com reserva de desempregados.” (Entrevista realizada em 04 de setembro de 2019 com um ex-educador social do Cuca Jangurussu).

¹⁵Os *movimentos* dos jovens do *hip hop* pelo anfiteatro do Jangurussu lembram as “assembleias” surgidas nos últimos anos em todo o mundo analisadas por Butler (2018, p.80). Sua finalidade, como lembra a filósofa estadunidense, é contestar e resistir à “vida precária” e ressignificar os sentidos públicos do espaço público: “os corpos congregam, eles se movem e falam juntos e reivindicam um determinado espaço como público. Em um primeiro momento, seria mais fácil dizer que essas manifestações ou, na verdade, que esses movimentos são caracterizados por corpos que se unem para fazer uma reivindicação em um espaço público, mas essa formulação presume que o espaço



público esteja dado, que já é público e reconhecido como tal. Deixamos de lado parte do objetivo dessas manifestações públicas se deixamos de ver que o próprio caráter público do espaço está sendo questionado, ou até mesmo disputado, quando essas multidões se reúnem. Então, embora esses movimentos dependessem da existência anterior de calçadas, ruas e praças, e que tenham muitas vezes se reunido em praças como a Praça Tahrir, cuja história política é potente, é igualmente verdadeiro que as ações coletivas agregam o próprio espaço, congregam a calçada, organizam e animam a arquitetura. Do mesmo modo que devemos insistir na existência de condições materiais para a assembleia e a fala públicas, também temos que nos perguntar de que maneira as assembleias e a fala reconfiguram a materialidade desse ambiente material (...) Então, quando pensamos sobre o que significa se unir em assembleia em uma multidão – uma multidão crescente – e sobre o que significa se mover pelo espaço público de maneira a contestar a distinção entre o público e o privado, vemos algumas maneiras por meio das quais os corpos, na sua pluralidade, reivindicam o público, encontrando-o e produzindo-o por meio da apreensão e da reconfiguração da questão dos ambientes materiais. Ao mesmo tempo, esses ambientes materiais são parte da ação, e eles mesmos agem quando se tornam a base para a ação. Da mesma maneira, quando tanques ou caminhões se tornam inoperantes e, de repente, oradores sobem neles para se dirigir à multidão, o instrumento militar se torna uma base, ou plataforma, para uma resistência não militar, quando não para uma resistência aos próprios militares”.

Referências Bibliográficas / Bibliografia

Aires, Suely. “Corpos marcados para morrer” In: Revista Cult, A política como guerra: necropolítica, estado de exceção e ficcionalização do inimigo. Bases normativas para matar, ano 21, nº 240, novembro de 2018, p.29-32.

Arantes, Otilia. Urbanismo em fim de linha e outros estudos sobre o colapso da modernização arquitetônica. 2 ed. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2001.

Bento, Berenice. “Necrobiopoder: quem pode habitar o Estado-nação?” In: Cadernos Pagu (53), 2018.

Butler, Judith. Corpos em aliança e a política das ruas: notas para uma teoria performativa das assembleias. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2018.

_____. Quadros de guerra: quando a vida é possível de luto? Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2015.



Caldeira, Teresa Pires do Rio. Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo. 2. ed. São Paulo: Ed. 34/Edusp, 2003.

Certeau, Michel de. A invenção do cotidiano. 9. ed. Petrópolis-RJ: Vozes, 2003.

Davis, Mike. Cidade de quartzo: escavando o futuro em Los Angeles. São Paulo: Boitempo, 2009.

Featherstone, Mike. Cultura de consumo e pós-modernismo. São Paulo: Studio Nobel, 2007.

Frangella, Simone Miziara. Corpo urbanos errantes: uma etnografia da corporalidade de moradores de rua em São Paulo. São Paulo: Annablume, Fapesp, 2009.

Graham, Stephen. Cidades citiadas: o novo urbanismo militar. São Paulo: Boitempo, 2016.

Foucault. Em defesa da sociedade: curso no Collège de France (1975-1976). São Paulo: Martins Fontes, 2010.

Maciel, Wellington. "Gentrification praieira: arquitetura, técnicas e movimentos corporais". O Público e o Privado. Fortaleza: n. 29, jan/jun, 2017, p.33-54.

Mbembe, Achille. Políticas da inimizade. Lisboa: Antígona, 2017.

Prefeitura De Fortaleza. Plano Municipal de Proteção Urbana. Fortaleza, PMF: 2016.

Leite, Rogério Proença. Contra-usos da cidade: lugares e espaço público na experiência urbana contemporânea. Campinas-SP: Editora da UNICAMP, 2004.

Rodrigues, Carla. "Guerra colonial à brasileira" In: Revista Cult, A política como guerra: necropolítica, estado de exceção e ficcionalização do inimigo. Bases normativas para matar, ano 21, nº 240, novembro de 2018, p.33-35.

Silva; Freitas. "Práticas poéticas: juventude, violência e insegurança em Fortaleza" In: Revista Tensões Mundiais, v.14, n.jan/jun (2018), p.129-155.

Smith, Neil. "A gentrification generalizada: de uma anomalia local à 'regeneração' urbana como estratégia urbana global" In: Bidou-Zachariasen, Catherine (Org). De volta à cidade: dos processos de gentrificação às políticas de "revitalização" dos centros urbanos. São Paulo: 2006, p.59-87.

Souza, Marcelo Lopes de. Fobópole: o medo generalizado e a militarização da questão urbana. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2008.

Torgan, Moroni. "Programa Municipal de Proteção Urbana" In: Brandão, Cádio Nelson Campos (Org). Políticas públicas inovadoras para cidades e os objetivos de desenvolvimento sustentável. Fortaleza: Edições UFC, 2019, p.69-73.

Zukin, Sharon. "Paisagens urbanas pós-modernas: mapeando cultura e poder" In: Arantes, A. (Org). O espaço da diferença. Campinas-SP: Papyrus, 2000, p.80-103.



O desafio das identidades frente a homogeneização dos modos de vida nas cidades: Quilombo Urbano na Região Metropolitana de Belém (PA)

Suelen Reis da Conceiçãoⁱ
Rodrigo Correa Diniz Peixotoⁱⁱ

Resumo

A desnacionalização do Estado-Nação é uma variável indispensável para compreender as dinâmicas sociais contemporâneas. Para o âmbito das cidades urbanas, apresenta-se como um fenômeno cujo principal efeito é a competitividade de agentes locais na administração das cidades de forma que estas atinjam potencial para a expansão dos segmentos privados, sobretudo, os imobiliários e turísticos. Em conformidade com esta premissa, o discurso de desenvolvimento urbano tem facilitado a apreensão da cidade enquanto espaço homogêneo, invisibilizando memórias locais, diferenças e peculiaridades da cidade lugar. Considerando esse panorama, o objetivo deste trabalho consiste na análise sobre os desafios das identidades locais, a partir da Comunidade Quilombola de Abacatal, localizada em Ananindeua (Região Metropolitana de Belém/Pa, Brasil), diante da padronização de modos de vida e consumo nas cidades. O discurso do desenvolvimento urbano parte de uma identidade única dos cidadãos, e esta identidade está diretamente relacionadas com as possibilidades de consumo da e nas cidades. As identidades e relações sociais que, na cidade, estão consolidadas através do pertencimento ao território são, continuamente, alvo do planejamento estratégico e da propaganda de urbanização, desconsiderando as práticas cuja lógica envolve solidariedades, trocas, cooperativismos, associativismo e reprodução ampliada da vida para além da reprodução econômica. O artigo articula teoricamente autores como Boaventura de Sousa Santos (1994) e Arturo Escobar (2005) no debate sobre o discurso hegemônico de desenvolvimento urbano e a incidência desse discurso na promoção da mercantilização das cidades.

Palavras-chave

Identidade cultural. Quilombo. Homogeneização das cidades.

Introdução

A discussão sobre a cidade enquanto lugar de reprodução e a aporte do capital possibilita diversas análises no âmbito das Ciências Sociais, inclusive na perspectiva das teorias Pós-Coloniaisⁱⁱⁱ. Pensar a cidade contemporânea é considerar o seu papel num contexto local, bem como sua interlocução com o global, sobretudo, com o desencadeamento dos processos de globalização.



Essas considerações são importantes por que permitem o estudo do planejamento Urbano, disciplina que atua no ambiente urbano, enquanto ferramenta consonante ao discurso de desenvolvimento urbano hegemônico e homogêneo, cujas ações, sob a tríade ordenação, regulação e desenvolvimento, dispõem-se através de relações de poder que movimentação a construção da cidade numa perspectiva mercadológica e interesse privados de determinados segmentos, negando a existência e o direito à cidade a partir de uma relação com o lugar considerando as vivências diversas que sobrevivem nas cidades.

O Planejamento estratégico, denominação para a lógica de planejamento urbano cuja principal premissa é a viabilização de lugares funcionais ao capital, é um dos meios pelos quais o pensamento da colonialidade tem se efetivado nos meios urbanos. A colonialidade é reproduzida justamente em relações que objetivam a adequação dos lugares aos ditames do discurso de desenvolvimento, cujas consequências, e a experiência da colonização revelou isso, legítima violências sobre as identidades, os recursos naturais e ao nosso modo de conceber os lugares.

É verdade que a resistência se firmou e têm se firmado muitas vezes diante do discurso, mas é verdade, também, que o discurso ganha muito mais adeptos cada vez que o poder midiático compara o modo de vida das grandes cidades do norte global com as do Sul global^{iv}, mostrando a estética e funcionalidades das primeiras, e a necessidade de modernização das últimas. A publicidade é parte fundamental dessa oferta de cidade desenvolvida e seu consumo, o consumismo de lugar ganha força na cidade a partir desse urbanismo competitivo, através da cidade espetáculo (Acserald, 2013).

Essa dinâmica de adequação das cidades a uma lógica de venda e consumo intensificou-se coma globalização, e essa racionalidade mercantil se espraia no sul global com maior possibilidade de atuação, dada as relações de interesse e de colonialidade que ainda dominam e determinam a estruturação desses lugares.

Autores como Mario Rodríguez Ibáñez (2003), por exemplo, têm dado subsidio para pensar o papel das cidades coloniais na América do Sul. Ibáñez problematiza a noção de urbanização enquanto sinônimo de civilidade, e historiciza o nascimento da cidade como o lugar da invasão, da expropriação das populações locais e originarias, argumentando que essas marcas continuam a se reproduzir na cidade contemporânea

Las ciudades son el corazón de la reproducción de los modos de vida dominantes, coloniales, modernos, capitalistas. Las ciudades son el lugar donde se alimentan las



subjetividades que consolidan nuestro histórico saqueo y el extractivismo primario al que nos condenó la colonia. Y, sin embargo, nuestras ciudades no escapan de su sino; no pueden no ser habitadas por nuestros otros modos de vida profundamente indígenas u originarios, que disputan desde “lo popular” sus significados y sus configuraciones (Ibáñez, 2003, p.225)

Civilidade, modernização são, de fato, as noções que permeiam o discurso do desenvolvimento urbano, e não reconhecem modos diferentes de se relacionar com a cidade.

As cidades amazônicas, por exemplo, preservam diferentes formas de organização e interação no ambiente urbano, como a presença de quilombos. Na Região Metropolitana de Belém, são, aproximadamente, quatro comunidades quilombolas vivendo a e na cidade de formada diferente da veiculada como a mais adequada de experienciar o ambiente urbano. Modernizar as cidades têm significado transformá-las em *espaços homogêneos*, impossibilitando sua existência enquanto *lugar* (Escobar, 2005).



*Foto 1 – Produção de Farinha – Comunidade Quilombola Abacatal
Foto: autora, 2018.*



O discurso da modernização parte de uma identidade única dos indivíduos que tem a cidade como ambiente de produção e reprodução social, de tal forma que só é possível pensar em pluralidade na cidade partindo de uma unilateralidade: os modos de vidas urbanos publicizados pela mídia, ou seja, pessoas que se relacionam com esse lugar sempre por um viés mercantil. Formas de relações viabilizadas pela solidariedade, trocas, cooperativismo, reprodução ampliada da vida para além da reprodução econômica, que são encontradas, por exemplo, nas feiras, portos públicos^v, mercados^{vi} são continuamente alvo do planejamento estratégico, do discurso da modernização e organização, sem, no entanto, considerar a vivência e a relação dos sujeitos com o lugar. É importante, como salienta Arturo Escobar, ter o cuidado para não essencializar/naturalizar esses lugares, todavia, a perspectiva da cidade enquanto *lugar* é uma das possibilidades de resistência ao planejamento estratégico, e a negação do direito a cidade que é viabilizado, sobretudo pelo consumismo.

1. Globalização e o acirramento das disputas entre as cidades

Os processos de globalização é tema recorrente na Sociologia, sua incidência nos fenômenos e nas dinâmicas sociais exige o aprofundamento da investigação na tentativa de compreender formas pelas quais esse movimento da modernidade estende-se.

A globalização^{vii} intensificou as crises do Estado-nação e as consequências destas crises se espraiam, especialmente, no sul global, de acordo com Boaventura de Sousa Santos. A fragilização do Estado-nação significou a mudança da sua atuação para agente executor de políticas iniciadas no âmbito transnacional. Para o caso das cidades, a globalização é parte do acirramento de relações assimétricas de domínio locais, posto que as cidades têm servido como meio para o aporte do capital – desde as crises do capital que se dão a partir da década de 1960 – sendo a política neoliberal a expressão dessa necessidade de reprodução do capital pelos mais diversos âmbitos da sociedade, bem como a manutenção de novas formas de regulação social e política.

As políticas urbanas são exemplos dessa execução que se dá transversalmente; os financiamentos de instituições multilaterais, como o Banco Mundial e o Banco Interamericano de Desenvolvimento, ganham força a partir dos anos 80 em decorrência do agravamento da dívida no terceiro mundo; é nesse momento que instituições financeiras passam a se estabelecer a partir mais ativa e como parte importante nos acordos de renegociações de dívidas. Segundo Arantes (2006), essas instituições não



são neutras e requerem uma agenda afirmativa: pretendem uma modelagem de um determinado padrão de uso do recurso público e de organização do Estado. São instituições que se expressam sob uma lógica empresarial, ou seja, operam com critérios de rentabilidade. O financiamento também apresenta importantes condicionantes para o acesso ao crédito por parte das cidades na intenção de criar cidades que atendam o grande interesse privados

O objetivo desse novo sistema de financiamento é tornar as cidades “autossustentáveis” e, no limite, autofinanciáveis no mercado privado. Recorrendo a este tipo de recurso, os municípios passam a apostar em obras e investimentos que apresentam taxas de retorno, no mínimo, equivalentes aos custos do capital emprestado, em uma concepção de ação pública cada vez mais financeirizada. (Arantes, 2006, pág. 8)

O entendimento dessas políticas nos permite uma leitura de como as cidades têm planejadas e quais setores elas devem atender; também é possível estabelecer relações com os modelos de urbanização que são efetuados atualmente, que contam com financiamentos de instituições multilaterais, e as expectativas que eles carregam enquanto possibilidades de retorno financeiro.

O papel crescente das economias subnacionais, locais e regionais são, de acordo com Santos (2004), chave para entender a desnacionalização do estado nacional

Os governos locais competem entre si para transformar as suas cidades ou regiões em agentes de competitividade muito para além da economia nacional. Os parques científicos, os centros de inovação, os programas de formação profissional, os mercados de trabalho regional, a cultura local, as novas infraestruturas do domínio da telemática, sistemas de transmissão por cabo, transportes urbanos rápidos, redes electrónicas, qualidade de vida urbana: tudo isto são investimentos locais que colocam o espaço subnacional em elemento de redes transnacionais (Santos, 2004, pág. 289)

Santos assinala vários aspectos sobre os quais os agentes locais focalizam na tentativa de inserir suas cidades numa agenda transnacional de investimentos. O autor menciona como uma dessas ações a “qualidade de vida urbana”, e essa noção necessita de cuidado na sua discussão, o próprio autor salienta no texto supracitado, a desigualdade no acesso a esses bens que, segundo o discurso hegemônico de criação da cidade, promovem o bem-estar urbano. Mais uma vez, o acesso a esses bens dar-se via consumismo dos que pode fazê-lo.

Qualidade de vida urbana ainda é um requisito caro para as populações que moram nas periferias das cidades. O município de Ananindeua^{viii}, por exemplo, segundo dados do



Instituto Brasileiro de Geografia e Estatísticas (IBGE)^x, tem o 4º maior PIB entre as cidades do Estado do Pará, no entanto, apresenta o pior índice^x de saneamento básico dentre as 100 maiores cidades do Brasil: 28%, apenas, dos mais de 510 mil habitantes têm água encanada, e 2,9% contam com coleta de esgoto domiciliar.

A disputa entre as cidades para receber investimento transnacional está muito mais ancorada num melhoramento estético, ou seja, “qualidade de vida urbana” não significa exatamente, e quase nunca significa, melhorias estruturais nem mesmo em serviços básicos para a população. As cidades continuam com problemas permanentes, vide o caso dos alagamentos no período de inverno amazônico e a instabilidade da oferta do serviço de abastecimento de água em Belém, enquanto o planejamento estratégico segue com projetos onde a participação popular é mais um discurso do que um fato, e o beneficiamento da população é condicionado por relações assimétricas de interesses. Há um abandono da cidade, em certo sentido, e, por outro, uma utilização estratégica da mesma.

É certo, também, que algumas cidades conseguem maior promoção que outras, e é justamente essa promoção que fomenta maior concorrência entre elas. Essa concorrência corrobora para a sustentabilidade do Estado-nação cujas ações se dão estritamente por uma rede estratégica mercadológica (Rodrigues, 1999). A perda desse poder iniciador de ordenamento por parte do Estado deve ser encarada como pauta no debate político do papel do Estado e o modelo dos modernos estados nacionais.

2. A nova ordem de reestruturação urbana: a cidade como espaço homogêneo

Os estudos culturais têm dado ênfase ao lugar e as especificidades deste. O *frenesi da globalização* enfraqueceu a noção de lugar, e isso acarretou perdas a nossa compreensão do ambiente que nos cerca em diversos sentidos. A retomada do lugar na discussão sobre ser e conhecer é crucial para a manutenção do sentido de pertença, este, por sua vez, suscita a resistência frente a radicalização da negação do lugar enquanto permeado de vivências sociais e significado.

A utilização dos conceitos espaço e lugar, na perspectiva de Escobar (2005), possibilita pensar não somente os territórios específicos onde a ligação dos sujeitos com a natureza seja maior, mas considerar a relação do lugar nos ambientes em que a ligação com a natureza enfraqueceu-se justamente por uma assimilação da ideia de espaço. Considero que seja o caso das cidades, onde a ideia de urbano associada à modernidade, favorece o discurso das cidades globais. E essa ideologia de fazer parte



de uma cidade de caráter global é defendida por agentes e agências que se beneficiam com a possibilidade articular financiamentos e investimentos. Por outro lado, para o sujeito que vive a cidade, essas possibilidades parecem estar muito menos no plano real que no plano ideal.

Em “O lugar da natureza e a natureza do lugar: globalização ou pós desenvolvimento?”, Escobar menciona a omissão) de algumas discussões que poderiam ser aprofundadas, entre elas, o impacto da tecnologia digital no lugar. É importante assinalar que, no que diz respeito a acesso à internet, as cidades urbanas são as mais assistidas, e isso configura parte da propaganda da cidade enquanto um ambiente global, no qual todos estão conectados por uma rede mundial de informações e de influências.

As constantes interações através da rede mundial de computadores (espaço virtual) devem ser consideradas na discussão sobre o desapego ao lugar, dado que se perde a noção real de lugares; as concretudes das interações na contemporaneidade tomam o espaço virtual como legítimo, dotado do maior sentido por estar associada a ideia de “ação humana” (Escobar, 2005).

Escobar, no artigo supracitado, atenta para a impossibilidade de ser pensar o lugar naturalizado, ou seja, sem influências externas, considerando, inclusive, as características da modernidade como o esvaziamento de tempo e espaço, todavia, o autor ratifica a necessidade de pensar as práticas múltiplas do lugar e sua criação histórica, e, a partir desse posicionamento científico e político, pensar em formas de apreender o global.

A ideia de espaço como lócus privilegiado na sociedade moderna é compartilhada por diversas teorias, em especial, na teoria social moderna ocidental

O domínio de espaço sobre o lugar tem operado como um dispositivo epistemológico profundo do eurocentrismo na construção da teoria social. Ao retirar a ênfase da construção cultural do lugar a serviço do processo abstrato e aparentemente universal da formação do capital e Estado, quase toda a teoria social convencional tornou invisíveis formas subalternas de pensar e modalidades locais e regionais de configurar o mundo (Escobar, 2005, pág.64)

Esse privilégio do espaço é formulação para diversas disciplinas, e, certamente, o ideário urbano de construção de cidade adota essa noção.

Mesmo a ideologia promovida pelo fenômeno da globalização de espaço sobrepondo-se ao de lugar, algumas contradições da globalização são levantadas por vários autores



(Boaventura (2004), Giddens (1994), Rodrigues (1999), a própria tentativa de homogeneização é uma delas por que, na verdade, essa tentativa não significa estritamente anulação de especificidades locais. Por outro lado, a manutenção dessas especificidades se faz possível através de resistências e de compreensões distintas de mundo a partir de vários lugares por que são reações heterogêneas

As socioesferas dos indivíduos remetem, cada vez mais, para rede de relacionamentos e estilos de vida transnacional e translocais, mas que por isso não deixam de possuir expressão territorial, muito embora esses territórios, num contexto de acelerada mobilidade a várias escalas, incluindo a planetária, como é comum no mundo atual, não digam respeito à ideia ou ideologia da “tradicional” comunidade ou bairro (Rodrigues, 1999, pág, 44)

Assim como Escobar, Rodrigues descarta a possibilidade da naturalização dos territórios num processo de globalização, todavia, são as possibilidades de resistência e formulação teórica a partir de vivências locais, adotando um caráter múltiplo da realidade as ações científicas, políticas, econômicas, culturais, etc.

Para o caso das cidades um, dentre vários, dos questionamentos levantados por Escobar é pertinente: “Pode o lugar ser reconhecido como projeto?”. A questão é que a política urbana moderna pensa e constrói a cidade a partir de projetos. No próximo item discorro sobre as projeções estéticas e economicistas feitas para as cidades e o impacto dos projetos sobre o lugar citadino.

2.2 padronizações das paisagens citadinas, modos de vida e consumo de lugares

A gentrificação^{xi} enquanto *modus operandi* do planejamento estratégico é a mais reconhecida na atualidade. Trata-se de uma estruturação urbana que prevê o enobrecimento de determinadas áreas da cidade para fins de especulação. Conforme Luís Mendes, “[...] as relações sociais de produção têm uma existência social enquanto existência espacial, isto é, projetam-se concretamente no espaço”, (2010, pág. 23). Essa reestruturação estabelece a ida de uma classe de maior renda para determinados lugares, e, principalmente, a ida do capital para essas áreas, portanto, a concretude de relações demarcadas pelo capital.

Os processos de requalificação urbana apresentam particularidades dado o lugar onde eles acontecem, muito embora, estudos que dão ênfase aos mecanismos estruturais canalizados por estes processos, como é o caso dos estudos do geógrafo britânico Neil



Smith, demonstrem como alguns padrões se assemelham na maioria dos casos. Essas semelhanças se dão exatamente pelo fato da gentrificação se constituir como um modelo estrutural sistêmico, adotado no contexto neoliberal, onde a cidade precisa desenvolver-se enquanto agente econômico, em “cidade-empresa” através de um novo planejamento urbano (Vainer, 2002).

As cidades passam a ser encaradas dentro de uma lógica de competição, produzindo riqueza e comercializando não somente aspectos materiais, como boa localização para viver, mas uma série de elementos ideológicos que contribuem para disseminar padrões de consumos e modos de vida urbana que a cidade deve adotar.

Os processos de gentrificação implicam, ainda, numa homogeneização de paisagens comerciais, residenciais, ao redor do mundo. Dito isto, é importante salientar que este fator contribui para uma mudança significativa do perfil econômico das áreas em transformações e de sua descaracterização originária.

As tentativas de homogeneização das cidades são perceptíveis, além das visivelmente encontradas no cotidiano a partir das referências de cidades globais, por ferramentas tais como desenhos urbanos dispostos em projetos com características de gentrificação.

Os desenhos desses empreendimentos vendem alguns estilos de vida e a exposição midiática (atrelada a uma apropriação desse discurso por parte do poder público e outros agentes sociais) facilita a aceitação desses estilos de vida por substancial parte da população, muito embora, ela quase sempre não possa desfrutar de tais formas de se relacionar com o espaço. Muitos discursos “humanísticos” são apropriados por gestores públicos para dar um caráter legitimador as ações de “reorganização” dos espaços.

É possível identificar uma padronização nos projetos urbanísticos que são empreendidos nas orlas das cidades brasileiras. Essa uniformização das paisagens nas cidades está carregada de simbolismo que convergem para o consumismo de lugar através de discursos que tomam a arte, cultura e modos de vida para suavizar os efeitos de poder higienização social dos processos de gentrificação. É uma forma de caracterizar os processos como abrangentes, e o mais próximo possível da população.

As gentrificações criam espaços, espaços novos, deixando para trás o espaço que havia ali, e esse mecanismo de criação de territórios é fundamental para o processo de acumulação e reacomodação do poder e do capital, e nesse caso, de uma economia urbana global. A criação de um novo espaço para atender outros grupos domésticos incide, diretamente, em práticas que não estão em consonância com os interesses do



grande capital. Os altos custos de despesas e a concorrência desleal com empreendimentos que contam com financiamento e grande exposição midiática, leva a uma queda nos pequenos empreendimentos e serviços que são prestados em áreas que passam por essas transformações, incidindo, com mais veemência, nas atividades de economia popular.

Nesse sentido, a gentrificação pode ser aferida como a concretude da apreensão da cidade enquanto espaço, sem considerar peculiaridades, mas criando ambientes em que a lógica do capital se aproprie de quaisquer outras formas de conceber o lugar nas cidades urbanas.

Considerações finais

As cidades urbanas no Brasil e no mundo têm amparado o discurso da modernização, e a assimilação de espaços urbanos modernos. Para as populações que fazem uso diário e concreto desses lugares, esse modelo de construção de cidade parece estar em descompasso com as reais necessidades dos cidadãos, além de relegar à participação popular uma posição secundária e passiva perante as políticas e projetos urbanos.

Para contrapor essa hegemonia do fazer política urbana de forma unilateral, a resistência e a reivindicação popular são posicionamentos políticos indispensáveis e que cada vez mais ganham forças. São vários os movimentos que reclamam o direito a cidade de forma concreta e em várias dimensões: habitacional, saúde pública, transporte, lazer, segurança, etc. Essa movimentação popular é uma constante em várias cidades e mostra a emergência das formulações de políticas públicas que reconheçam a relação das pessoas com o lugar e, suas reais necessidades, suas reivindicações. A questão é um planejamento comprometido com problemas estruturais da cidade (alguns são reclamados há décadas e absolutamente nada tem sido feito), bem como a contemplação das especificidades do lugar nas formulações de políticas urbanas, são simplesmente a transposição de projetos de outros centros, e com isso a reprodução de desigualdades e assimetrias no acesso à cidade.

O embelezamento de uma cidade é parte de uma construção social de lugar, mas é a precisa estar atrelada a possibilidade de usufruto por parte da população e não por parcelas segmentadas da sociedade, além disso, sanar as demandas que há tempos são constantemente levantadas por quem se relaciona com um lugar é parte elementar de uma política que pretenda proporcionar qualidade de vida urbana de forma



democrática.

Notas

i Socióloga. Mestra em Sociologia. Professora da Rede Pública Estadual do Pará – Brasil. Suelenreis.c@hotmail.com

ii Doutor em Antropologia, Professor da Faculdade de Ciências Sociais e do Programa de Pós-Graduação em Sociologia e Antropologia – Universidade Federal do Pará – Brasil. Rodrigopeixoto1810@gmail.com

iii As teorias Pós-Coloniais têm sido de grande referência para pensar as relações sociais que se estabelecem a partir de um quadro comportamental que guarda resquícios coma a experiência violenta da colonização.

iv Entendendo o Sul como metáfora do sofrimento humano causado pelo capitalismo (Boaventura, 200, pg. 27)

v Existe um amplo debate sobre o Projeto Portal da Amazônia (PA), em execução desde 2005 pela Prefeitura Municipal de Belém com financiamento do BANCO Interamericano de Desenvolvimento (BID), e os portos públicos da Palha e do Açaí dão lugares que ganham destaque na discussão justamente por não constarem no projeto. Os croquis do projeto mencionam a construção de shoppings para cumprir a função hoje feita pelos portos, ignorando a existência da dinâmica já construída nesses lugares.

vi O projeto de reforma do mercado Ver-o-Peso (PA) elaborado e apresentado, em 2016) pela Prefeitura Municipal de Belém foi alvo de várias críticas, dentre elas a ausência de diálogo com os trabalhadores do mercado e a sociedade civil. O Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (Iphan) e o Ministério Público Federal (MPF) interviram, e atualmente o projeto passa por reformas. Essa unilateralidade dos projetos é frequente, e, poucas vezes, encontra impasses para ser executada.

vii O conceito de globalização implica várias consequências e dimensões de acordo com cada autor que tem se debruçado sobre o estudo desse fenômeno. Para o presente artigo destaco a fragilização do Estado nação, na perspectiva de Boaventura de Sousa Santos, como um dos desdobramentos da globalização que mais guarda relações com as transformações urbanas na atualidade.

viii Integra a Região Metropolitana de Belém; segundo município mais populoso do estado do Pará. ix PIB dos Municípios, 2014.

x Divulgado pelo Instituto Trata Brasil com base no Sistema Nacional de Informações sobre Saneamento (SIS), 2016.

xi A denominação gentrificação aparece na literatura através dos escritos da socióloga Ruth Glass na sua descrição sobre o processo de higienização social ocorrido em



bairros londrinos em 1964. O processo então se caracterizou por uma retirada da classe trabalhadora de alguns bairros centrais em Londres, removida para dar lugar a moradores de classe média e alta. A definição dada por Glass propõe um claro recorte de classe – genty: pequena nobreza – enfatizando que a luta de classes marca a construção dos ambientes, inclusive ambientes urbanos

Referências

Acserald, H. Cidade – Espaço Público? A economia política do consumismo nas e das cidades. Revista. UFMG, Belo Horizonte, v. 20, n. 1, p.234-247, jan./jun.2013.

Arantes, O; Vainer, C; Maricato, E. A cidade do pensamento único. Editora Vozes. Petrópolis, 2002.

Arantes, P, F O ajuste urbano às políticas do Banco Mundial e do BID para as cidades. Revista do Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo, Fauusp. Pós n. 20. São Paulo, dezembro, 2006.

Escobar, A. O lugar da natureza e a natureza do lugar: globalização ou pós-desenvolvimento? In: Lander, Edgard (Org.). A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais – perspectivas latino-americanas. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, 2005. Pp. 133-168.



Línea Temática 3. Espacio



Economia criativa e empreendedorismo urbano: Projeto Porto Maravilha na cidade do Rio de Janeiro

Carolina Canedo

Resumo

A conjuntura de mudanças políticas e econômicas possibilitou a ascensão do setor de economia criativa no Brasil. Nesse contexto, seus avanços se deram a partir do entendimento da cultura como um fator inserido no sistema econômico social brasileiro (Gameiro, Tometich e Silva, 2015). Em “A Produção Capitalista do Espaço”, David Harvey discute sobre o papel de atores como Estado, mercado e sociedade civil e a relevância de parcerias público privadas no processo de urbanização de cidades globais no contexto neoliberal. Então, a partir de uma discussão teórica e obtenção de dados secundários, o presente trabalho observa o Porto Maravilha como um projeto de empreendedorismo urbano, pautado em parceria público-privada que intervém urbanisticamente na zona portuária da cidade do Rio de Janeiro. Assim, o objetivo deste trabalho está em analisar o Projeto Porto Maravilha a partir da discussão sobre empreendedorismo urbano e economia criativa.

Palavras-chave

Neoliberalismo, Economia Criativa e Empreendedorismo Urbano.

Introdução

No contexto atual, qualquer discussão que tenha como objetivo a reflexão sobre economia e sociedade precisa, em algum momento, discutir o capitalismo e o neoliberalismo como modelo hegemônico e vigente. Para Harvey (2008), o neoliberalismo busca o bem-estar humano a partir da promoção das liberdades e capacidades empreendedoras individuais. Assim, a definição de neoliberalismo parte da compreensão de um modelo sólido ligado ao direito à propriedade privada, livre mercado e livre comércio. Nesse cenário, cabe ao Estado criar e preservar a estrutura institucional apropriada a esse contexto e garantir a qualidade e a integridade do dinheiro (HARVEY, 2008). Ou seja, o neoliberalismo como o modelo hegemônico atual tende a elevar suas perspectivas para todos os setores da sociedade, como pode ser visto na discussão sobre econômica criativa e empreendedorismo urbano. A economia criativa deve ser pensada a partir de uma remodelagem do neoliberalismo como um movimento que traz na discussão elementos que na economia clássica não havia



destaque (Gameiro; Tometich & Silva, 2015). Assim, muito da compreensão sobre economia criativa está relacionada a utilização da tecnológica e inovação com a justificativa do desenvolvimento econômico e social (Newbiggin, 2010). Essa valorização e seu alinhamento com o neoliberalismo não necessariamente significa que a contemple como um meio de desenvolvimento econômico social conforme proposto. Por isso, a problemática do discurso sobre econômica criativa permite enxergar a cultura como um ativo cultural que seja usada em favor do mercado para geração de lucro somente e não a favor da sociedade.

Nesse contexto de discussão sobre o neoliberalismo no capitalismo e ascensão da cultura como um ativo econômico a partir da economia criativa é possível vislumbrar o empreendedorismo urbano proposto por Harvey. A ideia de empreendedorismo urbano para Harvey (2005) parte do entendimento que o Estado a partir dessa perspectiva se posiciona como um governo empreendedor. Esse posicionamento está relacionado a valorização de aspectos do neoliberalismo e da economia criativa. Nesse sentido, a busca por parcerias público-privadas, valorização das relações com a iniciativa privada e reflexão sobre o empreendedorismo como um aspecto inovador conforme Harvey (2005) argumenta remete a necessidade do governo de se adequar a promoção desses aspectos. Com isso, o empreendedorismo urbano permite um exercício de reflexão quanto ao posicionamento do Estado e o quanto este passa a ser atingido pelo mercado. Esse posicionamento desencadeia uma perspectiva de desenvolvimento equivocada e o agravamento da concentração de renda na sociedade onde o empreendedorismo urbano pode ser observado merece ser debatido e questionado.

Portanto, este trabalho tem como objetivo, a partir de uma breve discussão teórica, compreender a intervenção urbana na zona portuária do Rio de Janeiro como um modelo de empreendedorismo urbano por meio da valorização de aspectos da economia criativa. Sendo assim, proponho uma contextualização quando aspectos como neoliberalismo e economia criativa para entender o empreendedorismo urbano em questão. A pesquisa, então utilizou-se de dados secundários coletados em sites e artigos na internet para analisar o Projeto Porto Maravilha. Então, o trabalho é dividido em três tópicos de discussão teoria onde o Projeto Porto Maravilha é analisado em conjunto.

Neoliberalismo e Economia criativa: Contexto do Projeto Porto Maravilha

O tópico em questão busca discutir brevemente sobre as características que contemplam o modelo econômico-social neoliberal e economia criativa. Utilizando-se da



discussão que David Harvey faz sobre neoliberalismo, proponho uma reflexão sobre o que é o modelo econômico-social vigente na atualidade e sua relação com o Estado para a intervenção de projetos. Quanto a economia criativa, o debate envolvendo seu conceito e especificidades, principalmente discutido no Brasil, assimila, a partir do neoliberalismo, sua proposta que contempla a cultura como um ativo econômico e ressalta pontos como tecnologia, inovação e empreendedorismo que também estão presentes na discussão sobre o neoliberalismo. Sendo assim, o desafio em questão está em relacionar o crescimento econômico por meio da economia criativa como um modelo neoliberal para a construção de megaprojetos urbanísticos

Neoliberalismo a partir da discussão de David Harvey

As décadas de 70 e 80, culminando com a crise do modelo do estado de bem-estar social, o fim da guerra fria e o fracasso do projeto socialista da União Soviética, o debate sobre o neoliberalismo e o seu papel ganhou destaque. Pessoas chaves e simbólicas como Margaret Thatcher e Paul Volcker, por exemplo, possibilitaram a legitimação do modelo neoliberal no sistema capitalista (Harvey, 2008). Inúmeros autores discutem sobre o tema e são referências para o debate. Dentre eles, David Harvey, autor que utilizo ao longo do trabalho como referência nas discussões sobre o modelo neoliberal e empreendedorismo urbano retrata em seus textos o neoliberalismo como uma diretriz central do pensamento e da administração econômica.

Para Harvey (2008), o neoliberalismo pode ser entendido além de um simples modelo econômico vinculado a um sistema capitalista, mas sim como uma teoria de práticas político-econômicas que tem por objetivo propiciar a melhoria e o bem-estar humano. Para o autor, o neoliberalismo permite o bem-estar humano a partir da promoção das liberdades e capacidades empreendedoras individuais no contexto de uma estrutura social. Ou seja, Harvey (2008) em sua definição sobre neoliberalismo relaciona-a como um modelo sólido ligado ao direito à propriedade privada, livre mercado e livre comércio. Assim, cabe ao Estado criar e preservar a estrutura institucional apropriada a esse contexto e garantir a qualidade e a integridade do dinheiro.

Assim, a importância do Estado no contexto neoliberal, para Harvey (2008), está em fomentar e atestar as relações privadas e assegurar estruturas de defesa que garantam o direito à propriedade privada e o funcionamento adequado dos mercados. Com isso, caso não exista o mercado, ele deveria ser criado pelo Estado. Ou seja, as intervenções do Estado são focalizadas em assegurar os interesses do mercado. Assim, para Harvey



(p.12, 2008): “a desregulação, a privatização e a retirada do Estado de muitas áreas do bem-estar social têm sido muitíssimo comuns. ”

O neoliberalismo, assim, pode ser compreendido como um modelo político-econômico em um contexto capitalista que permeia a sociedade como um todo. Com isso, para entender a influência do neoliberalismo sobre a sociedade, Harvey (p. 13, 2008) explica que: “o neoliberalismo se tornou hegemônico como modalidade de discurso e passou a afetar tão amplamente os modos de pensamento que se incorporou às maneiras cotidianas de muitas pessoas interpretarem, viverem e compreenderem o mundo. ” Com isso, além do neoliberalismo regulamentar as relações existentes no mercado, ainda é visto como influencia a todo contexto social.

David Harvey (2008) quando aborda sobre o bem social no neoliberalismo, ele relaciona com a ideia de maximização das ações humanas voltadas para o mercado. Porém, segundo o autor, justiça social e liberdade individual não necessariamente dialogam. Tal fato pode ser percebido pela ideia de liberdade individual não significar, necessariamente, o acesso a direitos. Ou seja, muito da compreensão de liberdade do indivíduo no neoliberalismo evidencia a maior exploração e exigência de produtividade, limitando o acesso dos indivíduos e a sua escassez em acessar direitos.

A discussão sobre neoliberalismo inevitavelmente parte da importância das empresas privadas e de empreendedores, conforme Harvey (2008) argumenta. Essa importância muito tem a ver com a necessária impulsão delas para manutenção do modelo econômico-social discutido. Assim, a partir dessa lógica, é possível entender o valor dos aspectos empresariais e de gestão vistos nas relações existentes na sociedade e no neoliberalismo.

Na teoria, a eliminação da pobreza no neoliberalismo é garantida a partir do livre mercado e livre comércio (Harvey, 2008). Na prática, o livre mercado e o livre comércio impulsionam a desigualdade na medida que a acumulação de riqueza está concentrada em poucos enquanto a maioria, na verdade, é explorado para a produção da mesma. Na teoria, os aumentos contínuos da produtividade devem propiciar padrões de vida elevados para todos (Harvey, 2008). Na prática, o aumento da produtividade está diretamente relacionado a aumento de trabalho da mão de obra que não necessariamente é revertido em riqueza para o indivíduo.

Muito da limitação de acesso a direitos sociais que o neoliberalismo proporciona parte



da posição do Estado como gestor. Essa limitação está na compreensão que o governo Neoliberal deve favorecer as instituições de mercado para o livre funcionamento e livre comércio (Harvey, 2008). O autor ainda é mais enfático quando explana que o papel do Estado contempla, de qualquer maneira, a preservação da liberdade individual, mesmo que seja necessário o uso da violência. Essa posição reafirma o quão opressor tende de ser o neoliberalismo e sua ideia de liberdade fantasiosa. A liberdade, no sistema neoliberal, tende a ser limitada na medida que deve, necessariamente, estar submetida a lógica de mercado imposta.

A reflexão quanto a forma como o Estado precisa ser feita para a manutenção das relações de mercado precisa ser feito para o entendimento do capitalismo. Segundo Harvey (2008) a descrição do Estado Neoliberal é complexa devido a dois fatores. O primeiro está relacionado a ideia que os desvios da teoria neoliberal no Estado não devem ser atribuídos a todas as contradições internas do modelo. Em segundo, a evolução do neoliberalismo age de forma distinta de lugar para lugar e época para época. A partir da posição do Harvey, configurar, de forma generalizada, o Estado Neoliberal permite uma análise equivocada do mesmo.

Muito sobre o pensamento de Harvey contra generalizações reafirma as especificidades do Estado em cada contexto e a sua posição quanto a projetos em específico, como, por exemplo, o discutido no trabalho. A necessidade de criação de clima de negócios, conforme Harvey (2008) aponta, traz a questão de aspectos de gestão empresarial observadas sobre o Estado. A tendência por parte do Estado, conforme o autor pontua, está em favorecer a integridade do mercado em detrimento dos direitos coletivos do trabalho. Assim, quando se pensa sobre o Estado e seu papel na intervenção de um espaço, de alguma forma aspectos neoliberais estarão realçados no projeto em questão.

Com isso, de alguma forma, quando o setor público se associa ao capital doméstico e corporativo com objetivo de acumulação de capital como Harvey (2008) pontua, a congruência de aspectos de modelos neoliberais em conjunto com os desenvolvimentistas de bem-estar social permite a reflexão quanto ao papel do Estado, na implementação de projetos urbanísticos como no caso do Porto Maravilha. Assim, em nome da eficiência, inovação e do empreendedorismo, as relações existentes entre governo, mercado e sociedade se estabelecem em pró de uma intervenção urbana que, com especificidades complexas propõem a zona portuária do Rio de Janeiro um projeto de empreendedorismo urbano.



Economia Criativa

A partir dos anos 90, a crise do sistema econômico neoliberal provocou a necessidade de revisão dos projetos político-econômicos e trouxe a discussão sobre Estado, economia e sociedade (De Marchi, 2013). Assim, a relevância em debater sobre economia criativa ganha força a partir de um movimento que busca entender a cultura como fator inserido no sistema econômico e social brasileiro (Gameiro; Tometich & Silva, 2015). Sendo assim, o novo discurso do neoliberalismo possibilitou significados para cultura. Ou seja, o neoliberalismo possibilitou novos significados para a cultura, sua indústria e suas políticas, vindo à tona, assim, o conceito de economia criativa (Gameiro; Tometich; Da Silva, 2015)

O embrião da discussão envolvendo economia criativa ocorreu a partir de uma roupagem econômica sobre o discurso neoliberal e de empreendedorismo (Gameiro; Tometich & Silva, 2015). Além disso, Reis (2008) observa que as transformações ocorridas a partir do processo de globalização e revolução tecnológica impulsionaram o desenvolvendo do conceito de economia criativa. No relatório sobre economia criativa elaborado pela Conferência das Nações Unidas sobre Comércio e Desenvolvimento (UNCTAD) e utilizado como base na discussão propõe a economia criativa como uma congregação de aspectos econômicos, culturais e sociais que, com auxílio da tecnologia, podem promover avanços na economia e na sociedade (Unctad, 2012).

Dentre as inúmeras possibilidades de se discutir sobre economia criativa a origem do termo é fundamental e nos permite compreender as especificidades do modelo em questão. A expressão para Newbiggin (2010) entende que o termo está vinculado as indústrias com que utilizam da cultura e novas tecnologias digitais para o desenvolvimento econômico e social. Assim, Duisenberg (2012) entende que em suas características há a proposta de mudanças estruturas e conjunturais que tencionam e reorientam políticas públicas culturais por parte do Estado. Já Reis (2008) observa que as transformações ocorridas a partir do processo de globalização e revolução tecnológica impulsionaram também no desenvolvendo do conceito de economia criativa. Ou seja, muito do que se discute sobre o tema parte de uma reflexão sobre cultura, economia e sociedade.

Utilizando-se da criatividade, na teoria, como ponto chave para o desenvolvimento social inclusivo, sustentável tanto em caráter ecológico como econômico, ressalta da inovação como elo desse processo. Conforme De Marchi (2013) reforça, o caráter de valorização



de práticas de empreendedorismo, são observados na economia criativa. Madeira (2014) direciona a ideia de economia criativa e relaciona entre a utilização de tecnologia que gera riqueza e transformação para a sociedade. Ou seja, o valor empregado para o conteúdo cultural parte de uma afirmação para o mercado do que a valorização da cultura social.

Quanto a economia criativa é possível considerar tanto aspectos ligados à cultura quanto à inovação tecnológica representa uma possibilidade de resultados expressivos para a economia (Duisenberg, 2008). A economia criativa como parte de um projeto proposto pelo Estado tem o intuito de ressaltar a valorização da cultura a partir do seu critério econômico (De March, 2013). Ou seja, o papel da cultura no cenário de economia criativa é compreendido como um aspecto de potencial econômico para o mercado e sociedade.

No Brasil, o Ministério da Cultura (MinC), atualmente extinto, no período dos governos petistas entre os anos de 2011 e 2014 foi impulsionado pela discussão e entendimento da economia criativa como um modelo com potencial para promoção do desenvolvimento no país. A discussão sobre o tema, especialmente no Brasil e por parte do Estado partiu da então recém-criada Secretária de Economia Criativa (SEC) no primeiro governo de Dilma Rousseff. Tal postura reforça a ideia que o objetivo por parte do governo era relacionado ao fomento da economia criativa no Brasil (De March, 2013).

Reis (2012), a partir de sua visão caracteriza a economia criativa como uma opção de rompimento aos modelos clássicos oriundos da revolução industrial. Assim, no relatório publicado pela Secretaria de Economia Criativa, um dos seus papéis está em se contrapor a economia tradicional taylorista (MINC, 2012). Essa ruptura tende a estar diretamente relacionada com a ideia de alcançar as liberdades e capacidades produtivas de cada indivíduo, propiciando assim a garantia de direitos a propriedade privada, ao livre mercado e ao livre comércio (Gameiro; Tometich; Da Silva, 2015). Diante desses pontos, é possível perceber a relevância e o direcionamento dos aspectos neoliberais estão inseridos na concepção da economia criativa.

Na discussão sobre neoliberalismo e suas adequações no Brasil, o MinC (2012) entendia que reconduzir, liderar debates e formular políticas públicas que envolvam cultura e desenvolvimento no Brasil era uma tarefa árdua. Assim, utilizando ainda de artifícios como a transformação da criatividade brasileira em inovação e a inovação em riqueza, como cultural, econômica e social eram pontos referenciais para a economia



criativa no país (MINC, 2012). Naquele momento, para o MINC (2012), sua perspectiva sobre o que envolvia a economia criativa, era de impulsionar a produção de organizações flexíveis, a inovação, o conhecimento, as mudanças e as adaptações das instituições e o desenvolvimento do território urbano das cidades. Nesse contexto, concomitantemente encontra-se o embrião da discussão quanto ao projeto Porto Maravilha na cidade do Rio de Janeiro.

Assim, muito sobre economia criativa parte de um entendimento sobre o neoliberalismo como um pano de fundo ao modelo econômico-social em que está inserido. Com isso, a valorização da cultura de acordo a ativos criativos que propõem o crescimento e o desenvolvimento econômico remetem a mesma ao neoliberalismo e sua essência. Porém, pensar em crescimento e desenvolvimento somente a partir da cultura com seu potencial econômico compromete o caráter social da mesma sobre a comunidade. Com isso, a roupagem neoliberal e empreendedora da economia criativa, conforme Gameiro, Tometich e Silva (2015) trabalham permite a reflexão da ineficiência do alcance social da economia criativa no Brasil.

Quanto ao processo de desenvolvimento da Economia Criativa ele está associado a governança, infraestrutura tecnológica e de comunicações e desenvolvimento da educação (Reis, 2008). Nesse sentido, compreende-se que os atores envolvidos dentro da economia criativa não se restringem a participação do Estado somente, mas sim conjuntos de fatores que contemplam a sociedade.

Intervenções Urbanas: Empreendedorismo Urbano e o Projeto Porto Maravilha

O debate proposto por David Harvey no livro *A Produção capitalista do espaço e seu conceito* quanto ao empreendedorismo urbano na discussão sobre as grandes cidades globais permite a reflexão quanto aos espaços urbanos. A discussão em questão é feita a partir da breve análise do projeto urbanístico feito na zona portuária do Rio de Janeiro, caracterizado como Projeto Porto Maravilha. Tal projeto de intervenção urbana sofre críticas quanto o seu alcance social. Assim, os tópicos em questão buscam discutir as especificidades de projetos de empreendedorismo urbano e suas peculiaridades quanto a sua relevância sobre espaços e sociedade.

David Harvey em “*A Produção Capitalista do Espaço*” propõe o debate sobre urbanização e seus processos de urbanização e a discussão sobre o empreendedorismo urbano. Além disso, parte de uma discussão sobre a importância da



discussão da urbanização a partir de um desenvolvimento político, industrial e cultural das cidades. Nesse sentido, para se discutir os espaços urbanos e, conseqüentemente, intervenções urbanas como o projeto Porto Maravilha da cidade do Rio de Janeiro, há a necessidade de discussão entre os setores da sociedade, principalmente o civil. Quanto e como isso deve ocorrer e a quem deve atingir e beneficiar? As contradições da intervenção urbana na zona portuária da cidade do Rio de Janeiro, denominada como Porto Maravilha parte, primeiramente dessas reflexões iniciais, principalmente quanto a participação da sociedade sobre a discussão do projeto.

De início, é necessário entender a postura dos governos urbanos quanto a sua posição sobre os projetos de intervenções urbanas nas grandes cidades. Harvey (2005) evidencia que as ponderações referentes o papel do Estado parte do objetivo de se posicionar com características inovadoras e empreendedoras, explorando tais pontos para assegurar a prosperidade da população. Essa compreensão sobre o papel do governo reforça a compreensão, como já discutida, do entendimento que, no contexto neoliberal, aspectos relacionados ao mercado são ressaltados por esse setor. Para Harvey (2005) esse entendimento sobre o papel do governo parte da reorientação da postura de governança do mesmo.

Muito da reorientação sobre do governo parte do entendimento sobre adoção do empreendedorismo como norte, inclusive, para projetos de urbanização. Segundo Harvey (2005), a adoção de uma postura empreendedora tende a demonstrar uma valorização de aspectos quanto a melhoria da eficiência, competitividades e rentabilidade. Não conscientemente, são aspectos valorizados pelo capitalismo e o mercado. Ainda, a postura de estreitar as relações privadas e públicas marca também a compreensão de absorção de valores gerenciais sobre o governo e o reforço a imersão do empreendedorismo.

Assim, sobre projetos de intervenções urbanas como o Projeto Porto Maravilha, o seu ponto de fundo parte da utilização de valores do empreendedorismo. Ainda sobre esse movimento, Harvey (2005) reforça em sua discussão quanto a urbanização que essa transformação parte da compreensão da passagem de um regime fordista-keynesiano para aquele de acumulação flexível. Com isso, muito das intervenções urbanas feitas pelos governos por valores empreendedores parte da valorização de aspectos como eficiência e lucro que são pontos norteadores do modelo de acumulação flexível e da própria concepção de empreendedorismo urbano.



O processo urbano parte do entendimento que a urbanização não pode ser entendida apenas como um processo de desenvolvimento econômico (Harvey, 2005). Nesse sentido, o processo urbano não pode contemplar apenas aspectos que beneficie o mercado, suas relações e a acumulação de riqueza. Para amplificar o acesso de processos urbanos sobre toda sociedade, a urbanização precisa ser entendida, conforme Harvey (2005) enfatiza como um processo social. Logo, enfatizando a urbanização dessa forma, o alcance para toda sociedade é mais efetivo. Como exemplo, a participação da sociedade na discussão é crucial para a contemplação da urbanização como um processo social.

A urbanização entendida como um processo social parte da discussão quanto o amplo em que um leque de atores com objetivos e compromissos diversos interagem sob uma configuração específica para a discussão de práticas espaciais entrelaçadas (Harvey, 2005). Em uma sociedade onde o mercado e os valores neoliberais tendem a se adequar e se impor a partir das especificidades de cada local como a capitalista, segundo Harvey (2005) as práticas espaciais acabam adquirindo um conteúdo de classe definido, ainda que não sejam interpretadas todas da mesma forma. Ou seja, o entendimento de práticas espaciais que priorizam a reflexão social no seu processo de construção tende a ser comprometido em governos que dirigem suas políticas para o mercado.

As relações hegemônicas observadas no contexto capitalista como, por exemplo, relações de classes, concentração de capital e o controle sobre a força de trabalho também são observadas na discussão quanto a urbanização das cidades. Assim, a partir do reforço do neoliberalismo como um modelo econômico-político e a partir da hegemonia do capitalismo, as instituições urbanas e os ambientes urbanos inevitavelmente são influenciados sobre esses fatores. Assim, como Harvey (2005) pontua, os impactos sofridos nessas instituições urbanas e ambientes urbanos permitem refletir sobre projetos urbanos pautados na lógica de empreendedorismo urbano.

Quanto as discussões sobre empreendedorismo urbano, Oliveira (2013) em seu trabalho de dissertação também discute sobre tal expressão trabalhada por Harvey no sentido que estratégias empreendedoras por parte do governo na discussão da urbanização são ressaltadas. Dentro desse cenário, inúmeras discussões quanto as formas que são feitas os projetos de empreendedorismo urbano devem ser ponderadas. O loteamento das cidades, a valorização de parcerias público-privadas, a utilização de



grandes eventos são ações que remetem a intervenções de empreendedorismo urbano.

É possível, então, a partir das afirmações de Harvey quanto ao empreendedorismo urbano compreender o Projeto Porto Maravilha como um modelo de intervenção urbana fundamentado nesses aspectos. Para Oliveira (2013) a ideia de empreendedorismo urbana está relacionada a utilização do espaço para fins especulativos e com interesse do interesse econômico. Lopes e Fragalli (2015) acrescenta a discussão a partir do seu aspecto “gentrificador”, sendo rentável aos negócios urbanos e para o mercado, a partir de instalação de hotéis, restaurantes e equipamentos de cultura e lazer. Ou seja, muito dos interesses estão interlaçados ao setor imobiliário e a especulação do mesmo.

O Porto Maravilha não deveria ser pensado como um projeto que se utiliza da expressão de reabilitação urbana, conforme consta em textos de propaganda por parte do consorcio que gerencia o projeto. Conforme Carlos (2010) argumenta em seu artigo, um projeto de reurbanização tem por trazer a concepção que aquele espaço nunca houve urbanização. Entretanto, a zona portuária da cidade do Rio de Janeiro, na verdade, se estabelece como uma região urbana, de caráter histórico onde, por anos, foi excluída do direcionamento a grandes projetos intervenções urbanas governamentais. Por anos, os investimentos das regiões urbanas eram observados, em demasiado, nas regiões sitiadas de maior poderio turístico e econômico. Ou seja, o governo e a administração urbana atuam como facilitador nesse processo (Harvey, 2005). Ou seja, o Estado é responsável pela concentração desses investimentos.

Muito das práticas de urbanização capitalista são concentradas em regiões de maior poderio econômico nas grandes cidades e um exemplo é o planejamento urbano estudado. Assim, conforme Harvey (2005) traz, a expressão de cidades muradas onde, de um extremo há o desenvolvimento integrado de transporte e no outro extremo o seu sucateamento, o Rio de Janeiro se enquadra nesse contexto. Ou seja, de certa forma, os investimentos em melhoria em transporte público na região do Porto Maravilha contribuíram para o avanço da região, mas em benefício para quem?

No site oficial sobre o projeto, a Companhia de Desenvolvimento Urbano da Região do Porto do Rio de Janeiro (CDURP), gestora da Operação Urbana Consorciada do Porto Maravilha tem a missão de articular órgãos públicos e privados junto a Concessionária Porto Maravilha. Esse ponto evidencia o Porto Maravilha como um empreendimento urbano na medida em que ações de parceria público-privada fazem parte e são observadas. (Harvey, 2005). A noção de parceria público-privada, onde a iniciativas



tradicionais privadas se integram e dialogam com poderes governamentais e possibilitam fontes externas de financiamento e investimentos, conforme Harvey (2005) pontua formam a essência do Porto Maravilha.

Ainda sobre a noção de parceria público-privada, para Harvey (2005) parte de uma iniciativa empreendedora onde o ônus e o risco da ação recai sobre o público e os benefícios para o setor privado. Com isso, percebe-se que muito da parceria, na verdade, volta para o benefício dos interesses do mercado em detrimento da sociedade. Um ponto muito importante, por exemplo, como no caso em questão é o investimento urbano para o fomento do mercado turístico e que, conseqüentemente, possa gerar retorno para a iniciativa privada.

Outro ponto importante que Harvey (2005) evidência sobre os grandes projetos de empreendedorismo urbano é que geralmente o mesmo possibilita o enfoque sobre economia política do lugar do que no território como um todo. Ou seja, muito desse movimento pode mudar não só urbanisticamente a cidade, mas na verdade sua aparição para o mundo (Oliveira, 2013). Concomitante a essa questão há a importância dos megaeventos nas grandes cidades que ajudam nesse processo de expansão da cidade para o mundo e na captação de recursos privados. No caso do Porto Maravilha a indicação da cidade do Rio de Janeiro como sede para as olimpíadas de 2016 atuou como um vetor para a expansão de empreendedorismo urbano na cidade.

Nas grandes cidades como a do Rio de Janeiro, a valorização de regiões degradadas, a inovação cultural e a melhoria física de ambientes urbanos contribuem para o entendimento da cidade como um lugar inovador, criativo e seguro (Harvey, 2005). A cidade do Rio de Janeiro, conhecida historicamente como um destino turístico com potencial tanto em belezas naturais quanto em equipamentos culturais, permite a reflexão que a cidade do Rio de Janeiro possui especificidades próprias que a contemplam como um destino para estratégias de regeneração urbana. Ou seja, esse clima favorável fortalece a cidade como destino de investimento por parte da iniciativa privada.

Pensar sobre cidades e o papel do Estado que tem o objetivo em focar atração de investimentos privados permite a reflexão sobre como e se há o retorno para a sociedade. Se o mercado e as empresas privadas partem pelo objetivo de lucro a todo custo, até quanto os aspectos sociais podem ser evidenciados e valorizados por esses atores? Nesse sentido, Harvey (2005) quando enfoca sua discussão em compreender



o empreendedorismo urbano e sua ideia de eficiência e relações flexíveis nos faz refletir como esses projetos como esse podem estar relacionados a ideia observadas na economia criativa onde o empreendedorismo, a inovação e as relações públicas e privadas são ressaltadas e, em vezes, o interesse social renegado.

Considerações Finais

Por fim, a análise do trabalho teve o objetivo de entender o Projeto Porto Maravilha em um contexto de economia criativa onde as intervenções urbanas feitas permitem enquadrar o projeto em um modelo de empreendedorismo urbano, conceito proposto pelo geógrafo David Harvey.

A discussão sobre neoliberalismo feita antes da economia criativa e empreendedorismo urbano é essencial pois esses dois pontos são pautados pelo modelo econômico-político hegemônico atual. A explanação sobre seu conceito e suas especificidades quanto ao neoliberalismo na visão do Harvey permitiu entender o quanto o debate de empreendedorismo urbano e economia criativa não podem ocorrer se não se discutir sobre capitalismo e o seu contexto. Ou seja, não é possível desconectar as discussões já que todas encontram-se entrelaçadas e um norte comum: o neoliberalismo.

Ao longo do texto foram apresentadas principais características e aspectos que vem sendo discutidas sobre economia criativa. Na discussão sobre economia criativa pontos como valorização de pontos como inovação, fomento ao empreendedorismo e entendimento da cultura como um ativo econômico. A relevância desse modelo na discussão atual parte do entendimento que esse modelo econômico é pautado sobre o contexto neoliberal. Não é à toa que muito daquilo que a economia criativa considera como potencial seja também relacionado ao entendimento neoliberal.

Então, a partir da discussão dos conceitos sobre neoliberalismo e econômica criativa é possível vislumbrar o empreendedorismo urbano e a concepção sobre o projeto do porto maravilha. Muito das características, como a existência de parcerias público-privadas, segregação de setores da cidade em detrimentos de outros, concentração de investimentos em regiões com potencial econômica que evidencia a especulação imobiliária fazem parte do entendimento sobre empreendedorismo urbano e ao mesmo tempo estão inseridos na discussão sobre neoliberalismo e economia criativa. Ou seja, no Projeto Porto Maravilha é possível vende-lo como um “case” de empreendedorismo urbano onde utiliza-se da economia criativa que busca valorizar aspectos, como a cultura, como ativo econômico, por exemplo, por meio do turismo e de criação de equipamentos culturais.



Portanto, como sugestão para pesquisas futuras seria relevante o aprofundamento da discussão quanto outros modelos de intervenção urbana que se enquadram sobre o entendimento de um modelo de empreendedorismo urbano. Além disso, aprofundar o entendimento quanto a dependência por megaeventos em grandes cidades significa para o desenvolvimento da urbanização e a dependência da iniciativa privada nesse processo.

Referências

Carlos, C. A. L. Una mirada crítica a la zona portuaria de Río de Janeiro. *Bitácora Urbano Territorial*, v. 2, n. 17, p. 23-54, 2010.

Duisenberg, E. *Economia criativa: como estratégia de desenvolvimento: uma visão dos países em desenvolvimento / organização Ana Carla Fonseca Reis.* – São Paulo: Itaú Cultural, 2008.

De Marchi, L. Construindo um Conceito Neodesenvolvimentista de Economia Criativa no Brasil: política cultural na era do novo ministério da cultura. *Revista Novos Olhares*, São Paulo, v. 2, n. 2, p. 37-48, 2013.

Gameiro, R; Tometich, P; Silva Rc. (2015). Política Federal de Cultura de Economia Criativa como experimento da renovação do neoliberalismo. In: *Anais... XI Encontro de Estudos Multidisciplinares em Cultura (ENECULT)*, 11-14 de agosto de 2015, Salvador, Brasil.

Harvey, D. *Produção Capitalista Do Espaço*, Annablume, 2005.

Harvey, D. *O neoliberalismo: história e implicações*. Loyola, 2008.

Newbiggin, J. *A economia criativa: um guia introdutório*. Londres: British Council, 2010.

MinC - Ministério da Cultura. *Plano da Secretaria de Economia Criativa: políticas, diretrizes e ações 2011- 2014*. Brasília: Minc, 2012. 148 p. Disponível em: <http://www2.cultura.gov.br/site/wpcontent/uploads/2011/09/Plano-da-Secretaria-da-Economia-Criativa.pdf>. Acesso em: 21 abril 2017.

Lopes, Ruy S.; Fragalle, N. P. Rio Criativo: o Projeto Porto Maravilha em questão. *e-metropolis: Revista eletrônica de Estudos Urbanos e Regionais*, v. 26, p. 15-24, 2016.

Oliveira, C. M. de. *Empreendedorismo urbano e práticas de planejamento: a Copa do Mundo e os grandes projetos urbanos em Porto Alegre*. Dissertação de Mestrado. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Faculdade de Arquitetura. 2013.

Reis, C. F. A; *Economia criativa: como estratégia de desenvolvimento: uma visão dos países em desenvolvimento / organização Ana Carla Fonseca Reis.* – São Paulo: Itaú Cultural, 2008.



UNCTAD - United Nations Educational, Scientific And Cultural Organization (Conferência das Nações Unidas sobre Comércio e Desenvolvimento). Relatório de economia criativa 2010: economia criativa uma, opção de desenvolvimento. Brasília: Secretaria da Economia Criativa/Minc; São Paulo: Itaú Cultural, 2012. 424 p. ISBN 978-85-7979-035-5. Disponível em: http://unctad.org/pt/docs/ditctab20103_pt.pdf



Tensiones en materia de justicia espacial: El proceso de reasentamiento de Villa Gloria en Cartagena

Daniela Contreras Faneyte
Hernando Sáenz Acosta

Resumen

La presente ponencia pretende presentar el caso de reasentamiento de la comunidad afro de Villa Gloria del barrio La Boquilla en la ciudad de Cartagena con el fin de dar una caracterización del crecimiento demográfico y espacial de la ciudad, haciendo énfasis en los procesos urbanos informales, para esto se propone un abordaje teórico y metodológico cualitativo para identificar aspectos relacionados con el crecimiento y expansión del perímetro urbano con el fin de identificar procesos de poblamiento, de esta investigación se espera realizar una caracterización e interpretación del conflicto desde una perspectiva de justicia social y territorial para comprender la existencia de los procesos de segregación socio-espacial que tienen lugar en zonas de expansión urbana en Cartagena.

Palabras clave

Justicia espacial, urbanidad, poblamiento, territorialidad.

Introducción

El siguiente documento presenta los avances parciales de la investigación desarrollada por los autores que tiene por objetivo analizar desde el concepto de justicia espacial el proceso de reasentamiento del barrio Villa Gloria en la ciudad de Cartagena. El documento tiene una primera parte en la cual se presentan algunos referentes conceptuales y posteriormente se presenta el caso de Villa Gloria, un asentamiento localizado en Cartagena. Por último, se presentan unas conclusiones preliminares.

La justicia espacial: entre la visión normativa y la empírica

La justicia espacial es un concepto que cobra más importancia en el actual proceso de globalización neoliberal y las desigualdades económicas y la polarización social que genera (Soja 2009)¹. Según este autor la justicia/injusticia espacial se refiere “a un énfasis intencional y focalizado en los aspectos geográficos o espaciales de la justicia e injusticia y tiene como punto de partida lo justo y la distribución equitativa en el espacio de recursos valorados socialmente y las oportunidades para usarlos” (Soja, 2009, 2).



Desde ese punto de vista la inequidad se va a materializar en una discriminación localizacional y espacial que generalmente gira en torno a distinciones de clase, al componente racial y/o al género. Otro aspecto importante a tener en cuenta es la organización política del espacio que toma en cuenta, por ejemplo, medidas de zonificación excluyente que promueven un apartheid territorial, la institucionalización de una segregación residencial, y la creación de estructuras espaciales centro-periferia de privilegio que van desde una escala local a una global.

Quentin y Morange (2018) realizan una revisión teórica del concepto de justicia espacial que se justifica en torno al concepto mismo de lo justo. La noción dominante de justicia tiene origen en el pensamiento liberal y en la filosofía moral y difiere de la perspectiva crítica de origen marxista que se sustenta más en la geografía urbana y cuya esencia es socialista. Autores como David Harvey definirán el concepto de justicia territorial como un resultado geo-histórico de una relación de fuerza. Así intenta salirse de esa camisa de fuerza que es lo normativo, que termina asociando la justicia con un orden deseado y tal vez inexistente para pensarla mejor en el plano de las prácticas humanas lo que se alcanza al incluir en el análisis las relaciones de producción (Quentin y Morange, 2018)

Edward Soja retoma esos trabajos para revisarlos a la luz de los aportes de Henri Lefebvre y los aportes de la teoría crítica posmoderna. Esa vuelta a lo espacial se caracteriza por la triple dialéctica de lo social, lo espacial y lo temporal. Se trata de una reflexión sobre la transformación posfordista de los modelos productivos y de la economía urbana en un contexto de globalización. Entre las principales consecuencias negativas se señalan las formas espaciales injustas (fragmentadas) y las diferenciaciones espaciales que tienen “consecuencias” sociales negativas en materia de justicia. Siguiendo la inspiración lefebvriana este autor propone el derecho a la ciudad como una estrategia para luchar por la justicia espacial (Quentin y Morange, 2018).

Bajo la perspectiva de Soja se presta también más atención a lo procedimental, es decir, no se trata solo de medir la desigualdad sino de entender cómo se toman las decisiones, las negociaciones políticas, con lo cual es posible por ejemplo volver a politizar conceptos como el de la gobernanza. Así pues, la discusión por la justicia en este campo de lo espacial evoluciona de la discusión en filosofía política en torno a la redistribución para otra en donde el eje es el reconocimiento, pasando del enfoque clasista al de una lectura de múltiples filiaciones identitarias (Quentin y Morange, 2018, p. 7).



Otro aspecto importante para el estudio de caso presentado corresponde a un intento por distinguir diferentes tipos de justicia: una justicia vivida, percibida y representada. El objetivo de las investigaciones que trabajan en este campo se puede orientar a comprender las concepciones de justicia subyacentes en las racionalidades gubernamentales y de los movimientos sociales. Esos trabajos se interesan por la construcción de los valores sociales, a las representaciones sociales y políticas de la justicia, así como a las posibilidades de enunciación de lo justo y lo injusto. Se trata de un conjunto de trabajos que la abordan sea como objeto de estudio sea como analizador de hechos sociales sobre los cuales se tiene un juicio de valor (Quentin y Morange, 2018 p. 12).

Una propuesta que los sociólogos llamarían de empírica remite a indagar las concepciones sobre lo justo que están presentes en cada uno de los actores involucrados (sean individuales, colectivos, institucionales, etc.) en determinados contextos. Estas investigaciones se alejan de aquellas de corte normativo ya que no se trata de “decir lo justo”. El aspecto crítico está en la actualización de los mecanismos de legitimación del orden social y de las modalidades de producción de desigualdades e incluso las formas de opresión vinculadas a la imposible expresión de un sentimiento de injusticia en ciertos contextos. La noción de justicia se revela como una herramienta analítica para pensar la forma en que las sociedades (grupos sociales, Estado e individuos) hablan de ella y la forma en que sus discursos encubren o legitiman las relaciones de poder. Se trata de observar las diferentes nociones de justicia y las interrelaciones que hay entre ellas con el objeto de entender mucho mejor el sentido de las injusticias existentes (Quentin y Morange, 2018 p. 13).

La anterior revisión de literatura sobre el tema plantea de nuevo una preocupación por la dimensión normativa de la justicia que se habría perdido en la medida en que los trabajos se dediquen a cierta instrumentalización del concepto. En un nuevo acercamiento entre diferentes disciplinas han surgido tres corrientes que parecen ser las actuales: 1) aquella que aboga por una noción de justicia universal que es en cierta manera un neopositivismo y que exige partir con una noción previa al iniciar la investigación; 2) las propuestas pragmáticas de la justicia que parte de definirla desde la experiencia concreta y vivida de la injusticia y 3) la propuesta desde la teoría marxista del reconocimiento elaborada por Axel Honneth que incluye lo normativo y lo pragmático (Quentin y Morange, 2018).



La ausencia de una visión normativa de la justicia se considera un retroceso en ciencias sociales debido a que fruto de las teorías de primera generación de la posmodernidad se denunciaron como discursos de normalización de las conductas sociales. Cada quién se justifica internamente y es difícil en ese sentido un debate con argumentos contrarios, la crítica es imposible y débilmente fundamentada. Asumir una noción de justicia significa por el contrario partir de un consenso político y social que puede hacerse explícito incluso por el investigador. Lejos de una neutralidad axiológica fundada en la visión científica y de su opuesto, un compromiso ideológico en nombre del escándalo del sufrimiento. “Esta se juega entre juicios de valor fundados insuficientemente en la razón y el compromiso crítico sincero en un trabajo sobre el sentido de nuestros enunciados y de nuestros presupuestos éticos” (Quentin y Morange, 2018, p.15). Exige cierta reflexividad del investigador sobre sus propios prejuicios y sus posicionamientos normativos que están naturalizados generalmente por la rutina y las convenciones.

Una propuesta que va a partir de las experiencias de la injusticia se encuentra en Iris Marion Young (1990) quién propone una mirada interdisciplinaria para que el juicio normativo surja de lo real, también están los aportes de Clive Barnett (2011a, 2011b, 2014) quién se apoya en Amartya Sen (2010) quien remite a cada contexto, propio de generación de una noción de justicia que, no obstante, dejen sin resolver la cuestión normativa (Quentin y Morange, 2018).

La propuesta de Axel Honneth (2006) intenta conciliar una propuesta normativa que nace de la práctica social. Este autor señala que lo social se puede ver como un campo de luchas y de confrontaciones y que es importante ver como los sujetos políticos y sociales a través de su capacidad comunicativa entran en conflicto respecto a valores divergentes. A diferencia de una visión habermasiana, Honneth considera que a través de esa conflictualidad se crean las orientaciones normativas, “es a través de esta que la experiencia de la injusticia puede encontrar una traducción suficiente, surgida por una demanda de reconocimiento, que derive en un movimiento de emancipación. Esa es la sociología que pone a Axel Honneth sobre la pista de la importancia de la experiencia intuitiva de la injusticia en la formación de convicciones normativas que puedan alimentar una exigencia colectiva de cambio” (Quentin y Morange, 2018, p. 18).

Cartagena de Indias: una historia de injusticias espaciales

Cartagena de Indias es una de las ciudades más antiguas y emblemáticas de origen colonial en Colombia. Se fundó en 1533 y durante el siglo XVIII fue reconocida como



uno de los puertos marítimos más importantes del Imperio Español. Su importancia económica derivaba de su condición de puerto a través del cual circulaban todo tipo de mercancías desde y hacia España y porque fue uno de los principales lugares para el comercio de esclavos. En el siglo XIX y después de un periodo de estancamiento y crisis comienza una recuperación especialmente a partir de 1880 cuando la ciudad vive un nuevo periodo de crecimiento económico y demográfico que se verá frenado a mediados de la década de los años 30 del siglo XX no solo por el surgimiento de puertos como Buenaventura y Barranquilla sino por una disminución de la actividad industrial y un contexto internacional desfavorable marcado por la Gran Depresión. Durante la década de los años cincuenta inicia un nuevo periodo de crecimiento que se favorece por la construcción de mejores vías de transporte que conectaban la ciudad con el interior del país y la creación de una centralidad muy importante en torno al petróleo y la instalación de una refinería en el sector conocido como Mamonal (Meisel y Aguilera, 2009).

Durante comienzos del siglo XX tiene lugar el surgimiento de los primeros asentamientos que serían objeto de erradicación y posterior reubicación. Meisel y Aguilera (2009) mencionan que ya desde la época colonial existía una segmentación espacial de la ciudad en donde los ricos vivían en la parte amurallada y los pobres (en su mayoría afrodescendientes) vivían en la isla de Getsemaní². El desarrollo de un sector turístico en la ciudad se verá fortalecido desde los años sesenta del siglo XX cuando se comienzan a realizar las inversiones en infraestructuras que valoricen barrios como Bocagrande. Desde los años noventa del siglo XX el sector turístico se ha centrado especialmente en el Centro Histórico de la ciudad. La actividad inmobiliaria no solo se ha dedicado a la construcción de hoteles sino de viviendas privadas de lujo para personas con altos ingresos localizadas en la comuna I en donde se encuentran los barrios de Castillogrande, Bocagrande, el Centro, el Cabrero, Marbella, Crespo y Cielomar, siendo de estos el último localizado en el sector de la Boquilla (Meisel y Crespo, 2009).

Según proyecciones del Departamento Administrativo de Estadística DANE para el año 2018 Cartagena cuenta 1.036.134 habitantes. En términos político-administrativo está compuesta por 3 localidades: La histórica y del caribe norte, en segundo lugar De la virgen y turística y por último la Industrial de la bahía mar caribe. Las localidades se dividen en unidades comuneras y corregimientos. La primera localidad está constituida por las unidades comuneras 1, 2, 3, 8, 9 y 10, la segunda unidad está conformada por las unidades comuneras 4, 5 6 y 7 y corregimientos y la tercera localidad por las



unidades comuneras 11, 12, 13, 14 y 15.

Anexo 1: Tabla 1

Como ya se mencionó es en la primera localidad donde se concentran el atractivo turístico que gira alrededor del centro histórico de la ciudad amurallada donde se desarrollan las actividades económicas más importantes. Sin embargo, las erradicaciones de asentamientos de población de bajos ingresos continuaron allí. Siguiendo la historia de los barrios creados en los años 30 tuvo lugar en la década de los años setenta otros procesos de erradicación en el sector conocido como Chambacú. Meisel y Aguilera (2009) mencionaban ya a comienzos del siglo XXI si ese proceso no se repetiría de nuevo con los pescadores del sector de La Boquilla.

Esta revisión histórica de la ciudad y de su carácter segregado nos ofrece pistas para identificar el tipo de injusticias espaciales que la ciudad ya trae desde hace varios siglos y que no desaparece, sino que se re-edita en el presente y que no solo vincula el elemento de clase sino también el racial. La distribución de esta ciudad apunta específicamente a una organización estratificada, ubicando o reubicando a la población de bajos recursos hacia lugares que no interrumpan el desarrollo turístico, crecimiento económico, geográfico y tecnológico de la ciudad, este problema de espacialización de la pobreza en Cartagena no es reciente, ya que “las poblaciones negras de la ciudad han sido desplazadas o reubicadas principalmente con un discurso higienista, de modernización y desarrollo de la ciudad”. (Rangel. 2015. p. 106)

Estos discursos normalmente vienen acompañados de macroproyectos hoteleros o inmobiliarios para las élites que contribuyen a la polarización racial y espacial de la ciudad. Autores como Rangel (2015) mencionan la racialización del espacio en Cartagena la cual se hace más visible pasando del espacio propio de la hacienda para pasar a la escala de la ciudad. Se trata de una ciudad organizada alrededor de tres grupos los barrios de la elite “blanca” que ahora se asentaban en los antiguos barrios negros; los de la incipiente clase media situados alrededor de las grandes avenidas y los arrabales y zonas periféricas de la población negra (Rangel. 2015. p. 105)

Según Pérez, G y Salazar, I. (2007) El factor racial radica en que encontramos en el censo de 2005 realizado por el DANE del total de personas que habitan Cartagena dentro de las que se autoidentificaban afrodescendientes un 35.5 % - 55,3% se concentraba en la localidad 2.



Anexo 2: Mapa 2

El factor de clase, en la medida en que se organiza la ciudad por estratos es evidente dado que, es en la localidad 1 en donde se ubican los estratos³ 5 y 6, y en la localidad 1 y 2 es donde hay mayor concentración de población con menor estratificación residencial siendo mayormente estratos 1, 2 y 3, esto da un panorama claro de que la pobreza en Cartagena está claramente espacializada, lo cual se puede ratificar a través del estudio de calidad de vida que hizo Cartagena como vamos para 2017 en el que se concluyó que “En Cartagena las viviendas en estratos 1 y 2 representan el 72% de las viviendas de la ciudad”.

Además, según Pérez, G y Salazar, I (2007) “La mayoría de los estudios sobre pobreza en Cartagena coinciden en establecer una relación directa entre pobreza, marginalización espacial y raza, de hecho, hablan de un porcentaje de 72.4 % de correlación (Pérez, Gerson e Irene Salazar 2007; Romero, Julio 2007).”

La ciudad se configura a través de mecanismos de acceso al suelo que no tienen lugar por la vía de la política urbana y del mercado regulado. Históricamente han predominado las invasiones y ellas son centrales en su constitución geográfica y ocupación espacial por parte de los sectores populares. Estas invasiones suelen realizarse en terrenos baldíos, lotes abandonados, entre otros terrenos de expansión que no están habitados ni cuentan con servicios públicos básicos como agua, electricidad, gas y alcantarillado, esto genera que la población que ocupa y vive en estas invasiones vivan en una situación de precariedad respecto a los servicios públicos básicos y a las condiciones de vivienda.

La invasión se justifica en la necesidad acceder a una vivienda y como respuesta a las dificultades de acceso por vías formales (ausencia de los recursos económicos). El proceso de ocupación se caracteriza por casas que suelen construirse con latas, plásticos, láminas de zinc, entre otros, también las zonas más comunes de asentamiento son de alto riesgo, propensas a derrumbes, inundaciones, deslizamientos, entre otros factores naturales que no garantizan situaciones de bienestar para los ocupantes. No obstante, se observan también actividades económicas ilegales al tener lugar una comercialización de lotes a partir de la destrucción de ecosistemas de mangle (Rangel, 2015).



El caso de La Boquilla: ¿re-edición de las injusticias espaciales?

La Boquilla es una cabecera corregimental dentro de la localidad 2 de la Ciénega de La Virgen en donde predomina población de bajos ingresos y de origen afrodescendiente. Si bien es una zona en donde predominan sectores de estratos 1 y 2 en sus alrededores hay zonas de estrato 4 y 5. Los procesos de reubicación que continua en la actualidad se han sustentado en discursos higienistas y de desarrollo turístico. Por ejemplo, en 2009 una de las autoridades en materia de planeación territorial (Dimar) autorizó la concesión a un hotel de las playas sustentando esa acción en una certificación expedida por el Ministerio del Interior cuya escala es nacional. Entre los argumentos que justificaban la decisión estaba el de que allí no existían comunidades étnicas. (Rangel, 2015) sin embargo el título le fue concedido al barrio de La Boquilla, pero no a sus veredas.

Anexo 3: Mapa 3

Gracias a la titulación colectiva que obtuvo el consejo comunitario de la Boquilla con la llegada del presidente Obama a la cumbre de las Américas realizada en Cartagena en el año 2012, este barrio permaneció en su territorio y comenzó un proceso de etnización (Rangel 2015) para permanecer asentados en La Boquilla amparados en el art 4 de la Ley 70 de 1993 que otorga el título colectivo a comunidades afrocolombianas en territorios. Aunque la importancia era proteger a la comunidad afrocolombiana, los territorios de Villa Gloria y Marlinda fueron exonerados de la titulación colectiva, ya que las entidades administrativas de la ciudad como Dimar argumentaban que estas veredas pertenecientes al barrio La Boquilla estaban en situación de riesgo dado a que al estar ubicadas entre la Ciénega de la Virgen y el mar caribe se encontraban en Baja mar, lo cual lo hace propenso a inundaciones y los asentamientos donde se encontraban estas comunidades eran de tipo informal, invadiendo propiedad pública y privada. En 2011 este argumento que se sustenta en aspectos ambientales y de riesgo a las comunidades allí asentadas fue retomado por el representante jurídico de personas que fungen como propietarias de los terrenos y defienden la implementación en esos terrenos de infraestructura con fines turísticos. Empieza así un proceso para exigir la reubicación de estas dos poblaciones argumentando que además de que era un riesgo para ellos mismos vivir en esta zona, también los habitantes de Marlinda y Villa Gloria estaban atentando contra la naturaleza, talando gran parte de manglar, rellenando lotes con escombros para construir casas y posas.



Frente a este escenario que crea una tensión con el medio ambiente y las veredas de Marlinda y Villa Gloria, los habitantes responden que ellos son cuidadores del manglar (Rangel 2015) y que se han asentado en esa zona por la necesidad de vivienda y crecimiento de la ciudad, además, que su asentamiento no fue producto de una invasión sino que ancestralmente esa zona era ocupada de manera transitoria para la pesca, y con el pasar de los años varios pobladores se fueron agrupando allí, utilizando el manglar como recurso primario para construir sus casas y herramientas de pesca, que es la actividad tradicional con la que algunos pobladores llevan el sustento diario a sus familias.

La respuesta a este litigio por parte del tribunal de distrito termina favoreciendo a los demandantes y exige entonces la reubicación de Marlinda y Villa Gloria bajo ciertos requisitos de consulta previa en los que especifican que las comunidades no deben ser reubicadas a más de 2 kilómetros del litoral costero, debe contar con todas las condiciones de bienestar y de desarrollo cultural, social y étnico que requiere la comunidad y que además, una vez reubicadas estas, el territorio será dispuesto para el medio ambiente (Fallo con número de radicación 13001-23-31-000-2011-00315-01).

En el año 2012 se realizó un primer modelo de casas en un terreno atrás de otra vereda (Tierra baja), pero fue rechazado por las comunidades ya que quienes allí habitan rechazaron el traslado de los hogares que vivían en Marlinda y Villa Gloria. Las casas no estaban construidas de acuerdo a la realidad cultural de la comunidad, es la adecuación cultural de la vivienda y el bienestar material de estas dado que en estas comunidades el patio normalmente es el lugar más amplio de la casa ya que ahí normalmente conviven las familias que culturalmente son extensas teniendo en promedio entre 6 y 8 personas por casa, las cuales cuentan normalmente con un piso y están hechas de madera, esto no quiere decir que la comunidad quiera vivir en las mismas condiciones que en el territorio, sino que en caso dado se dé la reubicación respetando su cultura.

Autores como Orjuela (2014) llaman la atención sobre lo que es la adecuación cultural de las viviendas y la responsabilidad que tiene el estado para promover políticas públicas que reconozcan y permitan las expresiones culturales, siendo una de ellas la vivienda. La importancia de esa exigencia radica en que a través de esas políticas se puede “garantizar un equilibrio entre las expresiones culturales que hacen parte de la tradición empleada en la construcción y diversidad de las viviendas y el acceso a los



servicios tecnológicos” (Nudelman. S.F. p. 22)

Desde ese entonces el tribunal del distrito, junto con Dimar y los hoteles los Morros, adelantan un proceso de búsqueda de un terreno apto que cumpla con las condiciones del fallo para reubicar a las comunidades de Marlinda y Villa Gloria, las cuales conscientes de que el fallo es de estricto cumplimiento se oponen a este proceso de reubicación ya que la consulta previa de estas comunidades le fue otorgado Serena del mar, una gran compañía de hoteles que llevaría a cabo el proyecto de “La ciudad dentro de la ciudad” el cual dentro de los esbozos que han hecho públicos ocuparían los terrenos donde están ubicados Marlinda y Villa Gloria.

El día 13 de junio de 2019 se realizó una reunión para ver 5 lotes que se habían tenido en cuenta para la reubicación de la comunidad de los cuales sólo uno se adapta a las condiciones enunciadas en el fallo, pero no se cumplen las condiciones de localización ya que el terreno no cumple con estar 30 metros de la línea de mareas máximas y a 2 kilómetros del litoral costero y se ubica en una zona inundable, cubierta por mangle y es utilizada ancestralmente por las comunidades de Tierra Baja y Puerto Rey para la recolección y aprovechamiento del cangrejo, practica ancestral de las comunidades negras de esta zona.

La posición de la comunidad frente a la orden de estricto cumplimiento del fallo (con número de radicación 13001-23-31-000-2011-00315-01) ha sido de rechazo frente a esta, ya que después de años de vivir en condiciones de vulnerabilidad siendo ignorados por el Estado, hoy Serena del Mar, Dimar y los Morros tienen la mirada puesta en esta comunidad que ve este proceso de reasentamiento no como una reubicación sino como un desplazamiento, que para los habitantes de Villa Gloria, el cumplimiento del fallo afectaría sus actividades económicas, sociales y culturales, por lo cual actualmente realiza un arduo seguimiento e intervención a los estudios que se gestan para reubicar a la comunidad.

Además, ya se han adelantado procesos macro hoteleros alrededor de estas poblaciones de Vila Gloria, Marlinda, Tierra Baja y Manzanillo como, un mega hospital, la vía Cartagena – Barranquilla, una sede de la Universidad de los Andes y una gran cantidad de hoteles. Este no es un caso nuevo para la ciudad de Cartagena ya que el discurso ambientalista ya se ha utilizado para desalojos como el caso de Barú. Este caso llama la atención sobre como bajo el argumento de defender una reserva ecológica se expulsó a los habitantes a comienzos del siglo XXI para desarrollar posteriormente



uno de los mayores proyectos hoteleros del país, justificando además que el turismo es una actividad amigable con el medio ambiente. Detrás de esa “preocupación ambiental” están los intereses de grupos de inversionistas que habilitaron terrenos en la isla para la construcción de sus complejos hoteleros (Rangel, 2015. p. 8).

Reflexiones preliminares

Viendo el anterior ejemplo y analizando anteriormente los antecedentes del territorio y el proyecto de Serena del Mar se puede relacionar que, como lo enuncia Rangel “el reconocimiento estatal acerca de la etnicidad de un grupo depende del contexto, los intereses económicos en juego, las alianzas políticas y empresariales, etcétera.” (Rangel. 2015. p.12) Además, se evidencia como están marcadas claramente las líneas que unen la espacialización y segregación de los asentamientos de origen informal de estratos más bajos hacia la periferia.

Este primer avance de la investigación tiene como objetivo avanzar en unos referentes conceptuales que permitan analizar los procesos de reasentamiento de asentamientos de poblaciones de bajos ingresos en la ciudad de Cartagena desde la óptica de la justicia espacial. Lejos de pretender señalar la existencia de una noción de lo justo irreal (en el plano del deber ser) se ha tratado de hacer a través de una reconstrucción histórica de la ciudad y de un estudio de caso en particular diferentes aspectos que sirven para pensar en una noción vivida, percibida y/o representada de justicia espacial.

Los desalojos de población de bajos ingresos y generalmente de origen afrodescendiente tienen un origen que se remonta incluso a la época de la colonia y se reedita una vez que la ciudad se inserta en una economía capitalista. En un primer momento a partir de su intención de modernización, de consolidación como centro económico y demográfico en la costa caribe colombiana y en las últimas décadas con la profundización de una economía más globalizada a partir de su posicionamiento como uno de los principales destinos turísticos del país y de América Latina. La injusticia espacial no solo es resultado de esos procesos macro sino también de una política urbana que se apoyó en discursos higienistas y ambientales para reproducir la segregación.

Si bien comienza a ser importante la defensa del patrimonio cultural que existe en este tipo de procesos de poblamiento, tiene lugar una tensión entre la defensa del derecho a una vivienda digna y en particular bien localizada y la promoción de una actividad



económica que le ha ofrecido a la ciudad oportunidades para la generación de riqueza como es el turismo. No obstante, se considera importante avanzar en la comprensión de estas dinámicas para desarrollar más esas nociones de justicia vivida, percibida y representada y de una noción de justicia espacial que en la línea de lo expuesto en la primera parte del texto sea intermediaria entre una visión normativa y otra más empírica.

Notas

¹La justicia sin embargo ya es un tema de discusión desde mucho antes. Autores como David Harvey hablan de justicia territorial y urbanización de la injusticia en torno al derecho a la ciudad (Soja, 2009).

²Se trata del proceso de reubicación de la población de los barrios Boquetillo, Pueblo Nuevo y Pekín que fueron erradicados en 1937 (Meisel y Aguilera, 2009, p. 110).

³La estratificación es un proceso de clasificación de los predios de acuerdo con características urbanísticas, se usa para clasificar espacios de la ciudad terminando siendo un elemento que el imaginario se emplea para identificar a las personas en un grupo socioeconómico alto, medio o bajo.

Anexos

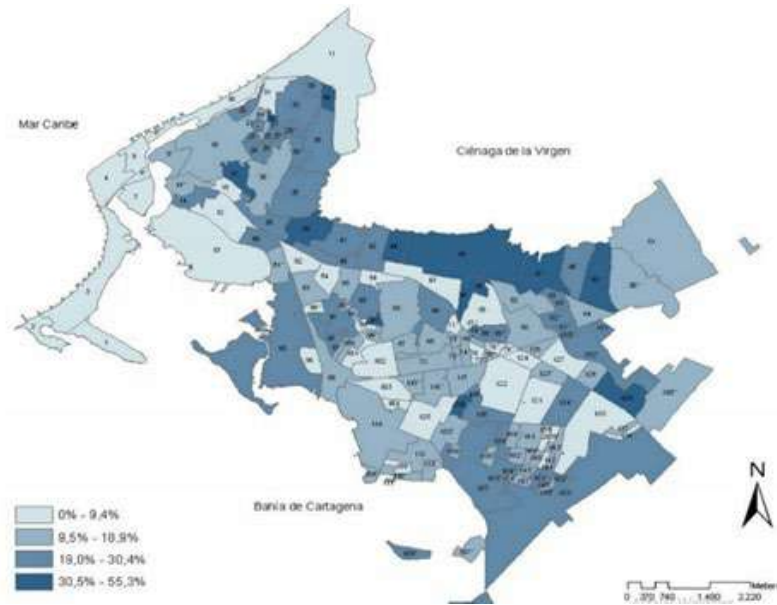
Anexo 1

Año	Población
1912	36632
1918	51382
1938	84937
1951	128877
1964	242085
1973	348961
1985	563948
1993	656632
2005	892545
2018*	1036134

Cuadro 1. Fuente (Meisel y Aguilera, 2009, p.117).

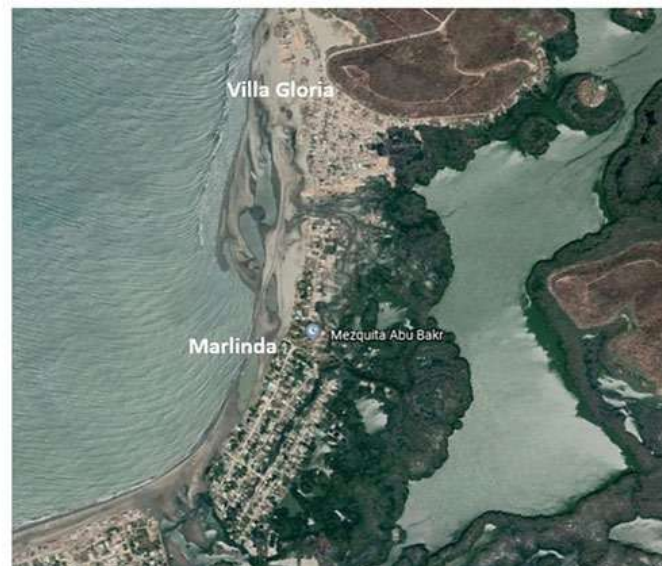


Anexo 2



Mapa 2. Porcentaje de habitantes de raza negra en los barrios de Cartagena. Fuente: DANE, ECH 2001-2004, cálculos de los autores. Pérez, G y Salazar, I. 2007. La pobreza en Cartagena: análisis por barrios. Banco de la república. p. 55.

Anexo 3



Mapa 3. Fuente: Fotografía aérea de Cartagena, centrado en la Boquilla. Recuperada de Google Earth.

Referencias



- Barnett, C. (2011a). Geography and ethics: justice unbound. En: Progress in human geography. 35-2. Pp. 246-255.
- Barnett, C. (2011b). Geography and ethics: placing life in the space of reasons. En: Progress in human geography. 36-3. Pp. 379-388.
- Cartagena como vamos. 2017. Informe calidad de vida 2017. Recuperado de: <http://www.cartagenacomovamos.org/nuevo/wp-content/uploads/2014/11/Presentacion-Calidad-de-Vida-2017-FINAL.pdf>
- Harvey, D. (1973) Social justice and the city. Londres. Edward Arnold Publishers.
- Honneth, A. (2006) La société du mépris. Vers une nouvelle théorie critique. Paris, La Decouverte.
- Meisel, A & Aguilera M (2009) Tres siglo de historia demográfica de Cartagena de Indias. Cartagena. Banco de la República. Recuperado de: http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/lbr_3_siglos_histo_demo_carta_g_0.pdf
- Nudelman, M. (Sin fecha) El derecho fundamental a la vivienda digna en Colombia: atributos y características. Universidad católica.
- Pérez y Salazar, I. 2007. La pobreza en Cartagena: un análisis por barrios. Cartagena. Banco de la república. Documento de trabajo sobre la economía regional. Recuperado de: http://www.banrep.org/docum/Lectura_finanzas/pdf/DTSER-94.pdf.
- Quentin, A. & Morange, M (2018). Justice spatiale, pensée critique et normativité en sciences sociales. En: Justice Spatiale n° 12. Recuperado de: <http://www.jssj.org/>
- Rangel, J. 2015. Etnización en la Boquilla. Bogotá. Universidad Javeriana. Recuperado de: <https://ram-wan.net/tesis/82-rangel-jorge.pdf>
- Sen, A. (2010). L'idée de justice, Paris, Flammarion.
- Soja, E. (2009) The city and spatial justice. Spatial Justice n° 1. Septiembre. Recuperado de: <http://www.jssj.org/>
- Young, I.M. (1990). Justice and politics of difference. Princeton. Princeton University Press.



Construyendo ciudadanía en la periferia. Los desafíos de la Fundación Isla Maciel y el Observatorio de Ciudadanía Cultural (UNDAV)

Dra. Laura Ferreño

Resumen

Isla Maciel es un barrio de la localidad de Dock Sud ubicado en la periferia del Municipio de Avellaneda (Provincia de Buenos Aires, Argentina). La zona se caracteriza por sus problemas ambientales, de hábitat, pobreza, alta tasa de desempleo e infraestructura de servicios básicos deficientes.

En este contexto se crea la Fundación Isla Maciel en 2011 impulsada por Francisco Oliveira Fuster -el "Padre Paco"- con la misión de extender el trabajo comunitario que venía desarrollando en la Parroquia Nuestra Señora de Fátima. La entidad ofrece una variada oferta de programas, talleres y actividades. Para ello, un grupo de 50 personas (profesionales, trabajadoras/es y vecinos) trabaja mayoritariamente como voluntarios.

La ausencia de una base de datos centralizada impide la optimización de los escasos recursos. Por este motivo, la Fundación le propone al Observatorio de Ciudadanía Cultural (UNDAV) el diseño de un instrumento informático para recolectar y cruzar información socioeconómica de los participantes. Para ello, durante la primera etapa se proyectó realizar el relevamiento de la problemática y una etnografía institucional (EI) para conocer sus características, perfil de los participantes/beneficiarios, voluntarios y miembros de la Fundación. En una segunda etapa, elaborar la plataforma informática D.E.R.E.C.H.O.S. (desarrollo humano, educación, resignificación comunitaria, empleo, cultura, hábitat, obras de infraestructura, salud), en función de sus especificidades (equipos informáticos, personal que lo emplea, etc.).

Palabras claves

Fundación Isla Maciel; UNDAV; Etnografía Institucional; Plataforma informática; Empoderamiento ciudadano.

Introducción

El trabajo describe los desafíos y las nuevas líneas de análisis que surgen de una investigación radicada en el Observatorio de Ciudadanía Cultural de la Universidad de Avellaneda (UNDAV). Los hallazgos se realizan durante el trabajo desarrollado en la Fundación Isla Maciel —una Organización de la Sociedad Civil (OSC) con fuerte



inserción territorial—, entidad con la cual se efectúan actividades de vinculación y transferencia tecnológica financiadas mediante fondos provenientes de la convocatoria Universidades Agregando Valor 2017 (Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Nación Argentina).

Isla Maciel es un barrio de la localidad de Dock Sud, Municipio de Avellaneda (Provincia de Buenos Aires) ubicado frente a La Boca (en la ciudad de Buenos Aires) a orillas del Riachuelo, metros antes de su desembocadura en el Río de la Plata. A diferencia de su vecina, que se transformó en un polo de atracción para los turistas extranjeros, la zona se conoce por sus problemas ambientales, de hábitat y pobreza, a pesar de emplazarse a pocos kilómetros de la Plaza de Mayo y la Casa Rosada (sede del Poder Ejecutivo Nacional argentino). “La Isla” se ubica en la periferia del municipio y cuenta con una población de aproximadamente 8.500 personas con diferentes niveles de vulnerabilidad.

El “a-isla-miento” se potencia debido a: a) una red de transporte deficiente. Menos de 100 metros separan a Isla Maciel de La Boca (ciudad de Buenos Aires), el acceso más rápido para los vecinos es cruzar el Riachuelo (río famoso por sus niveles de contaminación) con un botero, debido a que el acceso peatonal del puente vehicular no es seguro; tampoco son eficientes las dos líneas de transporte público de pasajeros con el centro de la ciudad de Avellaneda, distante a 3 kilómetros. b) Obras de infraestructura y servicios básicos (red cloacal, escuela secundaria, jardín maternal y jardín de infantes; unidad sanitaria, tres complejos de viviendas, conexión a agua potable, alumbrado público, etc.) insuficientes. c) La contaminación del área (Riachuelo, Arroyo Maciel, napas de agua y aire, debido a la cercanía del Polo Petroquímico). d) Las carencias materiales de los habitantes. e) La incidencia del desempleo. Todos estos factores refuerzan el sentimiento de vivir en las “márgenes” del municipio y la Provincia.

Problemática de la comunidad

Isla Maciel es un barrio humilde en el cual conviven en la actualidad las casas y asentamientos precarios con los conventillos y edificaciones de chapa y madera de fines del siglo XIX, producto de la expansión que acompañó al rápido crecimiento industrial de la zona (astilleros, frigorífica y petroquímica). La precarización laboral de su población a partir del proceso des-industrializador instaurado en Argentina durante la última dictadura militar (1976-1983) cristalizó la asociación de la comunidad con la marginalidad. Su ubicación en los confines territoriales del municipio y de la Provincia de Buenos Aires (a metros de la desembocadura del Riachuelo el Río de la Plata), la



exclusión social y la pobreza, agudizaron las condiciones de vida de los vecinos a través del tiempo. Para visualizar su ubicación geográfica se acompaña una captura satelital.

Anexo 1: Imagen 1

La segregación espacial (Álvarez, 2005; Segura, 2006) —descrita por Wacquant como una afirmación del gueto (Wacquant, 2013) — materializa las fronteras físicas y agudiza las simbólicas, vivir en “la Isla” se vuelve una marca estigmatizante. El aislamiento y el rechazo social (Wacquant, 2013) se sustentan en un hábitat degradado por la carencia de infraestructura y una institucionalidad de baja calidad (educativa y sanitaria) que exacerbaban la percepción negativa de la sociedad, tanto internamente (entre sus habitantes) como externamente. Las acciones gubernamentales se vivenciaron a través del tiempo como una construcción política del espacio en vez de comunitaria. Los programas de vivienda contrapusieron a la heterogeneidad de la imbricación social grupos homogéneos de viviendas con fundamento espacial (Bourdieu, 1999). La carencia de políticas públicas a mediano y largo plazo abrieron camino a la informalidad; es entonces que las luchas por el dominio del espacio obligaron a los vecinos a cumplir las condiciones exigidas por el “mercado”, el éxito o el fracaso de estas depende del capital material y simbólico que se posee, pero entre los habitantes de barrios como Isla Maciel, la posibilidad de construir vínculos con circuitos educativos, culturales y sociales fuera del área son escasos, sus “capitales” en consecuencia también.

Debido a este contexto, en 2011 se creó la Fundación Isla Maciel impulsada por Francisco Oliveira Fuster — el “Padre Paco” — con la misión de extender el trabajo comunitario que venía desarrollando en la Parroquia Nuestra Señora de Fátima, gracias al trabajo de un grupo de 50 personas (profesionales, trabajadoras/es y vecinos) que trabaja mayoritariamente como voluntarios.

La entidad fortaleció los vínculos con la comunidad a través de actividades muy variadas como el programa Casitas de Belén (fondo rotatorio de microcréditos para el mejoramiento y refacción de viviendas); colectivos y talleres artísticos como la orquesta infante juvenil La Pandilla, ConventiYO creativo, Proyecto POPA y un comedor.

La Fundación suscribió convenios y acuerdos con instituciones gubernamentales y con OSC para realizar acciones en el barrio. Ello le permitió contar con una oferta variada que pervive en la actualidad, a pesar de que algunos de esos acuerdos de cooperación ya finalizaron. Entre estas actividades conjuntas podemos mencionar:



- la Unidad de Desarrollo Infantil -UDI- Casa del Niño (a través de la asistencia del gobierno de la Provincia de Buenos Aires);
- el Hogar de María para la Prevención y Tratamiento de las Adicciones (CPA), a través de la ayuda de la Subsecretaría de Salud Mental y Adicciones de la Provincia de Buenos Aires y la colaboración del SEDRONAR (gobierno nacional);
- la escuela de circo, con el apoyo de la Municipalidad de Avellaneda;
- el consultorio odontológico gracias a las donaciones particulares y la colaboración de los profesionales de la Facultad de Odontología de la Universidad de Buenos Aires (UBA);
- extensión universitaria y voluntariado estudiantil con la Universidad Tres de Febrero UNTREF) y la Universidad de Avellaneda (UNDAV). Con esta última además desarrolló actividades con el Departamento de Humanidades y Artes y con el Observatorio de Ciudadanía Cultural;
- una Agencia Territorial de Acceso a la Justicia (ATAJO) del Ministerio Público Fiscal, para facilitar el acceso a la justicia de las personas en situación de vulnerabilidad;
- fútbol callejero a través del programa Racing Solidario;
- viviendas sociales con la Sociedad Central de Arquitectos (UNE);
- actividades con: la Fundación Rodolfo Molina; Teatro por la identidad; el Museo Quinquela Martín y Unicef.

También desarrolla actividades conjuntamente con otras entidades públicas y civiles presentes en el barrio como el Museo comunitario, el Polideportivo 3 de febrero, la Unidad Sanitaria Isla Maciel, escuelas públicas, Iglesia Evangélica Iglesia de Dios y el Colectivo Awka Asociación Civil por la inclusión social.

Su oferta es amplia, el personal escaso y las carencias muchas; hay dos que la Fundación necesita resolver y en las que la universidad la auxilia. La primera es la falta de indicadores fidedignos y actualizados que faciliten su trabajo en territorio respecto a variables como población; educación; empleo; vivienda; hábitat. Un software de



información geográfica facilitaría que la entidad pudiera ubicar espacialmente aquellas viviendas relevadas a través de sus programas. La segunda carencia es la ausencia de una base de datos centralizada que le permita contar con información sistematizada de los datos relevados por la Fundación en los formularios de inscripción de los programas y actividades que implementa. La informatización de los formularios le permitiría mejorar los servicios que brinda al favorecer el cruzamiento de datos de familias participantes.

Durante el trabajo de campo, el estudio de las particularidades de la Fundación y del barrio dirigió la investigación a nuevos enfoques. Isla Maciel es una comunidad que se caracteriza por la fuerte intervención tanto pública como de OSC. Esta situación condujo a una sobre oferta de actividades deportivas, educativas y artísticas-culturales que no pareciera haber impactado en la calidad de vida de la población en proporción a los recursos destinados. Este hallazgo desencadenó nuevos interrogantes a explorar ¿Qué características tiene el territorio para qué a pesar de los programas ejecutados las condiciones persistan? ¿Interactúan los distintos niveles de gobierno y OSC para incrementar el impacto de las políticas sociales implementadas? Si la respuesta es afirmativa ¿mediante qué mecanismos?

Abordaje de la investigación

La vinculación con la entidad se origina en la necesidad de la optimización de sus escasos recursos. La Fundación le propone al Observatorio de Ciudadanía Cultural (UNDAV) el diseño de un instrumento informático para recolectar y cruzar información socioeconómica de las personas participantes en los programas y actividades.

La institución conocía el trabajo realizado por el equipo RIEDU (Red/Resiliencia, Inclusión/Identidad y Educación) de la Universidad de Málaga en Los Asperones, una barriada situada en la periferia de la ciudad creada transitoriamente en 1987 pero que pervive hasta la actualidad. Esta investigación contó con la participación tanto instituciones públicas como de la sociedad civil y su objetivo fue obtener datos respecto a variables como vivienda, salud, empleo, educación y expectativas. El contexto es complejo, el 97% de la población se encuentra en situación de pobreza extrema y soportaba la marca estigmatizante de vivir en el barrio, agudizada debido a que la mayoría de su población es gitana. Por este motivo, se diseñaron acciones específicas, entre ellas, el programa educativo Asperones Avanza.

La Fundación contaba con datos parciales referidos a trabajo, vivienda, educación, grupo familiar y salud. Esta información proveniente de los formularios de inscripción en



formato papel, estaba dispersa y sin informatizar. A través del Padre Paco toman conocimiento de la experiencia exitosa en Asperones y proponen al Observatorio replicar la experiencia española en Argentina mediante la creación de un programa que les permitiera generar una base de datos propia. Su objetivo es tener información actualizada de las familias participantes en las diversas acciones que desarrollan, para poder de este modo centralizar todos sus formularios y poder realizar el cruzamiento de los datos.

En función de esta demanda se comienza a elaborar D.E.R.E.C.H.O.S. una plataforma que digitaliza la información con la que cuenta la entidad sobre desarrollo humano, educación, resignificación comunitaria, empleo, cultura, hábitat, obras de infraestructura y salud en Isla Maciel. Para el abordaje de la problemática se contaba con el conocimiento del territorio a partir de la experiencia desarrollada durante un proyecto de diseño de un instrumento de evaluación de políticas socioculturales inclusivas. Durante la primera etapa del proyecto se realiza el relevamiento de portales gubernamentales de los programas con los cuales la Fundación está vinculada, el trabajo de campo, el seguimiento de aportes teóricos, el estudio de caso de asociaciones civiles y la adecuación de los formularios que la Fundación emplea en sus programas Casitas de Belén y Casa del niño, ya que estos contienen información referida a las variables solicitadas: población, vivienda, educación, empleo, salud, deporte, hábitat, talleres, programas, expectativas personales y colectivas.

Metodología

El equipo partió del presupuesto que un trabajo interdisciplinario de profesionales y estudiantes compuesto por una socióloga especializada en metodología, una antropóloga, una becaria de la carrera de Ingeniería en Informática, 5 estudiantes colaboradores del LaSoL (Laboratorio de Software Libre UNDAV), un médico sanitarista, dos becarias de la carrera de Gestión Cultural y una becaria EVC-CIN 2018 potenciarían la respuesta a las necesidades de los vecinos de un barrio marginado, geográfica, económica y socialmente. El proyecto pretendió aportar una mirada holística desde los cruces provenientes de las distintas disciplinas de sus integrantes. La realidad se abordó tal como esta se presenta a nuestro sentido común: multifacética.

Durante la primera etapa se proyecta realizar en la Fundación un trabajo de campo intensivo para conocer sus características, perfiles de los participantes, voluntarios y miembros, desde el abordaje metodológico de la etnografía institucional (EI). La elección



se debió a que la EI brinda un conocimiento de la cotidianidad de las organizaciones sustentado en los “textos” (documentos); esta herramienta se concibió como un aporte sustancial para la investigación, pero la metodología mostró sus limitaciones en OSC pequeñas. Este tipo de entidades territoriales son ámbitos que se organizan fundamentalmente a través del trabajo de voluntarios y convenios con otros organismos gubernamentales y OSC. A menudo estos espacios fluctúan en función de los eventos imponderables a los que están expuestos los voluntarios debido a su vulnerabilidad y a los reposicionamientos de acuerdo con los vientos político-económicos a los que están sujetas las instituciones.

Estas dificultades se encauzan mediante dos estrategias, una fue la participación en actividades realizadas por OSC, tanto en los talleres brindados a la comunidad como en actividades implementadas para intercambiar experiencias entre sí. La observación de estas actividades fue posible por contactos preexistentes con miembros de OSC pequeñas. En estos encuentros se visibiliza su dependencia tanto de las acciones de las personas que llevan a cabo las tareas voluntarias, así como de fondos fundamentalmente públicos provenientes de los distintos niveles de gobierno. Esta situación conlleva en muchos casos no solo una apuesta ideológica sino política que tendía a generar disputas internas entre sus miembros, las que en ocasiones convergieron en la atomización de estas OSC pequeñas debido a discrepancias entre sus autoridades.

La segunda estrategia fue la realización de entrevistas en profundidad. A la fecha se entrevistaron a 12 funcionarios públicos (8 del Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación y 4 del Municipio de Avellaneda), 4 directivos de OSC territoriales y 2 directivos de la Fundación Isla Maciel. Algunos de estos informantes fueron entrevistados en varias oportunidades y durante distintas etapas del proyecto, situación que permitió comparar las disputas con organismos gubernamentales tanto a nivel nacional como provincial durante el período en estudio, incluso con gestiones a cargo de partidos de distintos signos políticos.

Hallazgos de la investigación. Tensiones con las miradas teóricas

En un trabajo anterior (Ferreño y Giménez, 2019) se mencionó que los beneficiarios asociaban los programas sociales con el gobierno nacional y particularmente con la entonces presidente (Cristina Fernández de Kirchner), aun cuando estos fueron financiados por la provincia o el municipio. Aunque en Argentina hay una extensa



trayectoria de estudios que analizan los vínculos entre territorio, política y pobreza, se continuó en esta línea de investigación para explorar la tensión permanente entre dirigentes barriales, OSC y niveles de gobierno.

Javier Auyero (2004) centra el micropoder local en la década de 1990 en los punteros y punteras, quienes materializan el clientelismo en tanto monopolizadores de los recursos estatales. Su fundamento se sustenta en las características intrínsecas de los punteros, el profundo conocimiento del territorio (viven en el mismo barrio de aquellos a quienes “ayudan”), sus contactos con un partido político (mayoritariamente le peronismo) y con organismos gubernamentales, fundamentalmente en el gobierno local.

Rodrigo Zarazaga (2015), 25 años más tarde, describe de manera similar la eficiencia, y a la vez la arbitrariedad y suboptimización de los recursos por parte de los punteros en la ejecución de políticas sociales muy focalizadas, debido a primordialmente dos causas: una, su relación previa con los beneficiarios, situación que les brinda información que al propio estado le cuesta conseguir (datos que se transforman en la base de su poder); la segunda, el alto grado de penetración barrial, no solo viven en la misma comunidad sino además son beneficiarios de los mismos programas que distribuyen. Estos punteros suman en su persona una larga experiencia en atender necesidades de la gente con la posibilidad de ofrecer sus contactos para que los vecinos puedan sortear los meandros de la burocracia. Esta experticia es recompensada mediante el voto en las elecciones y asistiendo a los actos a los cuales son convocados. Conscientes de la importancia de su rol mediador, uno de ellos sintetiza este papel multifacético: "Acá la gente me respeta... ¿El Estado dónde está? Atiende en mi casa. Soy yo. Acá el intendente no pisa" (Zarazaga, 2017: 19).

Aunque pareciera que en las barriadas pobres aledañas a la ciudad de Buenos Aires los vínculos entre gobierno, política social, partidos y territorio han permanecido incólumes durante todos estos años, algunas características de estos lazos han sufrido transformaciones debido a que las OSC se transformaron en los últimos 20 años en ejecutores privilegiados de la política social en estos barrios vulnerables. Esta nueva situación lleva a una adaptación de antiguas OSC territoriales —y de muchos punteros que ya contaban con entidades territoriales que intervenían en la comunidad— al nuevo contexto gubernamental, así como a su expansión durante este período. La Fundación Isla Maciel ilustra estas transformaciones que conllevan nuevas disputas y tensiones que merecen destacarse, en tanto OSC conformó un entramado de vínculos con



organismos de los diferentes niveles gubernamentales, así como con Cáritas diocesana, ya que su presidente es el Padre Francisco “Paco” Olveira Fuster.

El interés por estudiar esta OSC se debe a que ejemplifica los cambios operados en la ejecución de programas sociales en Argentina, qué si bien están formulados y dirigidos por el Estado nacional o provincial, conformó una nueva estructura sustentada en un conjunto heterogéneo de actores e instituciones, que incluye desde gobiernos municipales a OSC profesionalizadas y organizaciones de base que se crean para acceder a la oferta de estos programas estatales (Rofman, Gonzalez Carvajal, y Anzoategui, 2010).

Como explicara el Padre Paco (video “Tendiendo caminos entre Maciel y Dock Sud”, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=RWvpQD36dkk>), los vínculos entre las acciones que se realizan en Isla Maciel con los organismos públicos y las OSC se afianzan desde la creación de la Fundación, creada para contar con personería jurídica y poder ampliar las actividades desarrolladas desde la parroquia. El Padre destaca:

“las instituciones podemos ser derivados de problemas o como conocemos el barrio y los problemas podemos hacer una relación virtuosa entre el estado, las instituciones y la gente del barrio... nosotros conocemos Isla Maciel hacemos un trabajo territorial, conocemos la problemática o nos llegan muchas problemáticas en el día a día y esto de poder trabajar coordinadamente con otras instituciones y el estado en sus diferentes niveles, mejora claramente la vida de la gente y para el estado es una buena forma de que los recursos lleguen a la gente” (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=RWvpQD36dkk>).

Estas “relaciones virtuosas” entre el Estado, las organizaciones y la gente como pilar de la transparencia en el uso de los recursos es una noción recurrente en los estudios de esta problemática (Arcidiácono, 2011; De Piero, 2010; García Delgado y De Piero, 2002). En entrevistas realizadas desde el año 2015 a miembros de OSC, pudo verificarse cómo estas acceden a programas gubernamentales implementados por los diversos niveles de gobierno, mediante una “trama de contactos” que les informan características y requisitos para su participación; se van conformando así redes que les permiten iniciar los trámites, puntapié inicial de un proceso burocrático largo y enmarañado no siempre fructífero.

Pilar Arcidiácono (2011) refiere que gran parte del discurso virtuoso de las OSC se debe a la visión negativa sobre el Estado y lo político, ante una oferta estatal caracterizada



como ineficiente y corrupta (Auyero, 2004; Zarazaga, 2017, 2015). Esta dimensión ética-normativa de la sociedad civil rescata valores como la equidad, la solidaridad, cooperación cívica y expansión de la ciudadanía, en tanto freno al clientelismo y la discrecionalidad política (Arcidiácono, 2011). La optimización de los recursos públicos por parte de las OSC es otra dimensión rescatada por esta autora. Las dos facetas mencionadas por Arcidiácono son aquellos méritos rescatados por Paco de las OSC respecto a los organismos públicos. Para esta autora, los fuertes lazos de las OSC en Argentina con el Poder Ejecutivo Nacional reducen la independencia operativa de sus fondos y las posibilidades de expandir sus actividades a partir de vínculos con el sector privado e incluso con el Poder Legislativo, transformándose en rehenes del Estado. Este, sin embargo, no es el caso de la institución estudiada, cuyo rasgo más característico es el liderazgo indiscutido del Padre Paco (figura reconocida por su presencia en los medios nacionales) y sus habilidades para ampliar su red de contactos con entidades tan variadas como el Banco Credicoop, la Fundación Marolio, FLACSO Argentina, Fundación Banco de alimentos, Cáritas Argentina, entre otros.

El rol desempeñado por estas organizaciones visibiliza no solo los cambios de las últimas décadas respecto a las formas de producir y reproducir vínculos entre niveles de gobierno y los ciudadanos más desprotegidos, sino además su posicionamiento ideológico en territorios fuertemente disputados políticamente. Esta tensión fue claramente expuesta por los funcionarios municipales entrevistados, quienes resaltaron, por un lado, la escasa predisposición de la entidad a desarrollar programas culturales de forma conjunta, y por otro, la reconfiguración del mapa territorial a partir de estas organizaciones nuevas, que en algunos casos primero desplazan a los punteros que no conforman en sus barrios una OSC y después a los sindicatos municipales. Ambos actores en ocasiones quedan afuera del entramado de poder local al perder los espacios disputados en el barrio y, en consecuencia, es vetado su acceso a cargos electivos del gobierno local. Por este motivo, durante la entrevista describen a la Fundación como una entidad que trabaja hacia el “afuera” más que para “adentro” de la comunidad. El territorio se vuelve así el ámbito para posicionarse como interlocutor válido de un proyecto ideológico alternativo.

Desde la Fundación, en cambio, su mayor aspiración es construir hábitat. El hábitat para ellos teje vínculos que se reproducen a su interior y que involucran la participación de la ciudadanía en cómo se hace vivienda, barrio, ciudad, desde la perspectiva de cada uno de sus habitantes. Esta perspectiva es muy cercana a la expuesta por Sergio De Piero



quien describe a las OSC como fruto de procesos de socialización, qué bajo la influencia del Estado, favorecen una argamasa de prácticas, discursos, acciones, estrategias y alianzas diversas y cambiantes (2010).

A diferencia de la mayoría de las OSC territoriales que se caracterizan por ser gestionadas por vecinos que promueven soluciones a las problemáticas de la comunidad (Rofman, Gonzalez Carvajal, y Anzoategui, 2010), ninguno de los directivos de la Fundación vive actualmente en Isla Maciel. El Padre Paco, impulsor de la entidad, vivió en la parroquia hasta que fue trasladado en 2018 por diferencias con el Obispo de Avellaneda. Por lo tanto, ese vínculo de Paco con su comunidad que le permitía a los vecinos recurrir a su persona frente a problemas diversos todos los días a cualquier horario —tan habitual en los referentes barriales del conurbano— hoy desapareció, aunque él visite asiduamente la Isla.

A pesar de la fuerte impronta que Paco y Claudio Freda le otorgan a la Fundación, a diferencia de gran parte de las OSC, ellos no perciben la entidad como de su “propiedad”, como sí sucede habitualmente con la mayoría de los dirigentes barriales que las menciona como “mi comedor”, “mi asociación”. Esta apropiación de la institución conlleva —de acuerdo con los comentarios vertidos por dos funcionarios del Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC), organismo dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, durante la entrevista efectuada el 29 de noviembre de 2019— una visión parcial de la sociedad y de los procesos históricos, enfocada desde la instancia del poder personal del dirigente territorial. Esta percepción supone para estos funcionarios la necesidad de focalizarse en la dimensión cultural de las relaciones sociales en estas barriadas vulnerables, al comprobar que los ciudadanos naturalizan prácticas paternalistas que cercenan sus derechos. ¿Por qué —se preguntan los funcionarios— los vecinos realizan los trámites y vínculos con diversos niveles gubernamentales a través de estos dirigentes cuando a menudo existe presencia directa en la comunidad a través de programas como El Estado en tu barrio para realizar estas gestiones? Su respuesta rescata, por un lado, la dimensión cultural de las prácticas paternalistas, y por otro, la visibilización de los complejos y cambiantes vínculos entre Estado, OSC territoriales, referentes barriales y política.

Asimismo, funcionarios de la Secretaría de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación describieron los desafíos que presenta la rendición financiera cuando los entes ejecutores son OSC. A pesar de las capacitaciones efectuadas, una



infraestructura informática deficitaria y el escaso conocimiento técnico de sus miembros constituyen obstáculos infranqueables a menudo para desarrollar dichas tareas, ineludibles para transparentar el destino de los recursos públicos. Aunque este no es el caso de la Fundación Isla Maciel pues es una OSC profesionalizada, sostuvieron que las dependencias municipales se encuentran en mejores condiciones de realizar el rendimiento técnico-financiero de los programas, al contar en su organigrama con dependencias contables; en cambio, las OSC —afirmaron— cuentan con un “conocimiento” capilar del territorio que ningún nivel de gobierno tiene, experticia que disputan a través de los profesionales públicos y de la promoción de referentes barriales alternativos que discutan el capital simbólico de los dirigentes hegemónicos.

Reflexiones preliminares

Este trabajo describió las reflexiones provisorias de la investigación. A lo largo del texto se reflexiona respecto a los desafíos que implicó la revelación de la tensión permanente entre los diversos actores territoriales por la disputa de los recursos materiales y simbólicos. A la luz de los hallazgos fue necesario indagar el rol que desempeñan las OSC como mediadores entre la ciudadanía con los diversos niveles de gobierno y otras entidades de la sociedad civil.

Este descubrimiento que deparó el trabajo de campo disparó nuevos interrogantes, entre ellos, los desafíos que suponen para los OSC los cambios cíclicos de los ejecutivos gubernamentales, situación que implica para las entidades aprehender lógicas de trabajo diferentes cada 4 años o menos, ya que en Argentina las políticas y programas sociales gubernamentales se modifican o desaparecen al ritmo de los recambios ministeriales de turno. Esta inestabilidad impacta en proyectos de investigación aplicada como el descrito, debido a que las OSC requieren readecuaciones del producto demandado, consecuencia a su vez de los cambios que les son solicitados desde los organismos financiadores.

Otro aspecto a destacar y a examinar a futuro son los límites de la mayoría de las OSC territoriales como ejecutoras de programas gubernamentales y, en consecuencia, las tensiones entre Estado y OSC por arrogarse la representatividad discusiva del virtuosismo en la gestión de las políticas sociales inclusivas, virtuosismo que enmascara tanto las disputas por la naturalización del sentido común de la ciudadanía sobre la problemática, como las tensiones por la hegemonía territorial en las barriadas vulnerables del área metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires.



Anexos

Anexo 1

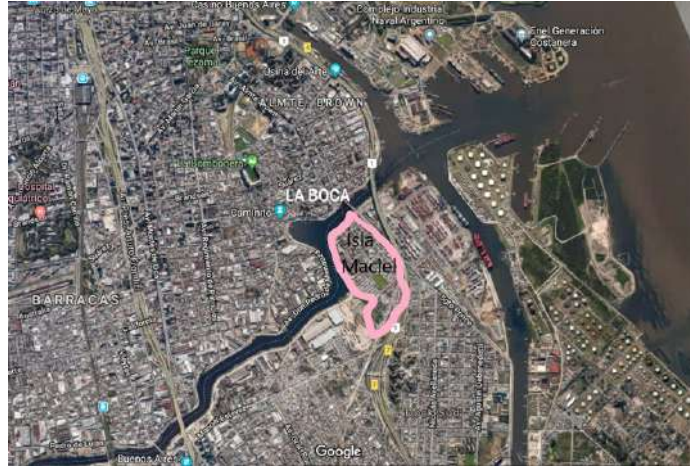


Imagen 1. Se destaca Isla Maciel (Avellaneda), La Boca (CABA), el Riachuelo (río que es límite del Municipio de Avellaneda y la Provincia de Buenos Aires con CABA).

Referencias bibliográficas

AAVV (2017). "Tendiendo caminos entre Maciel y Dock Sud". Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=RWvpQD36dkk> [consultada el 18 de noviembre de 2019].

Álvarez, G. (2005). "Gran Buenos Aires, conurbano y Partido de San Martín: Exclusión social y segregación urbana". En Scripta Nova, revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. IX, núm. 194 (52), 1 de agosto de 2005. En <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-52.htm> [consultada el 15 de agosto de 2015].

Aquilino, N.; D'Agostino, J. y Echt, L. (2013). "Hacia un análisis de evaluabilidad de planes y programas sociales. Un estudio sobre 16 iniciativas nacionales". En Documento de Políticas Públicas, CIPPEC. Disponible en <http://www.cippec.org/documents/10179/51825/124+DPP+IMyE+Hacia+un+an%C3%A1lisis+de+evaluabilidad+de+planes+y+programas+sociales,%20Aquilino,%20Arias,%20Estevez,%20Echt.pdf/63917ffe-fb9d-46e1-b01f-dffb9ed85ce3> [consultada el 1 de octubre de 2015].

Arcidiácono, P. (2011). "El protagonismo de la sociedad civil en las políticas públicas: entre el "deber ser" de la participación y la necesidad política". En Revista del CLAD Reforma y Democracia, N° 51, 153-176.

Auyero, J. (2004). Clientelismo político. Las caras ocultas. Buenos Aires: Capital intelectual.



De Piero, S. (2010). "Las Organizaciones de la Sociedad civil en un nuevo contexto político". 1º Encuentro Virtual Latinoamericano de Emprendedores Sociales. Disponible en: <http://www.gestionsocial.org/archivos/00000825/SergioDepiero.pdf> [consultado el 15 de septiembre de 2019].

Ferreño, L. y Giménez, M. L. (2019). "Desafíos actuales de las políticas culturales. Análisis de caso en el Municipio de Avellaneda". En Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación [Ensayos] N° 71, Año XIX, 33-49.

García Delgado, D. y De Piero, S. (2002). Articulación y relación Estado-Organizaciones de la sociedad civil: modelos y prácticas en la Argentina de las reformas de segunda generación. Buenos Aires: FLACSO. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/flacso-ar/20121205033844/cenoc.pdf> [consultado el 20 de septiembre de 2019].

Rofman, A.; Gonzalez Carvajal, M. L. y Anzoategui, M. (2010). "Organizaciones sociales y Estado en el conurbano bonaerense: un estudio de las formas de interacción". En Rofman, A. (comp.), Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense. Un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Segura, R. (2006). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. Buenos Aires, Cuadernos del IDES N° 9.

Wacquant, L. (2013). Los condenados de la ciudad. Gueto, periferia y estado. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Zarazaga, R. (2017). "El Estado Golem". En Zarazaga, R. y Ronconi, L., Conurbano infinito. Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

_____ (2015). "Los punteros como red de política social". En POSTData, vol. 20 (1), 11-29.



Urbanización radical como sostenibilidad ambiental

Darío Gómez Pucheta¹

Resumen

La visión sistémica e instrumental de la ciudad, que la convierte en mercancía y objeto de consumo; requiere de la radicalización de lo urbano como espacio de encuentro y prioridad del bien de uso, como estrategia contraconductual frente la gubernamentalidad financiera que promueve la escasez del derecho a la ciudad como correlato de la privatización de la naturaleza. La visibilización de las contraconductas instituyentes de la Ciudad de Córdoba es el objetivo de esta ponencia como dispositivo en la lucha de poderes por el Derecho a la Ciudad.

Palabras claves

Derecho a la ciudad, urbanidad, gubernamentalidad, contraconductas.

Breve introducción

El crecimiento de la población urbana es un fenómeno creciente en este momento histórico. En América Latina el 80% de la población es urbana², con tendencia a continuar aumentando. Es desde esta certeza que la vida de las poblaciones en las ciudades y garantizar la sostenibilidad integral de esta se torna en un tema central para la política pública, ya que las ciudades son una construcción social insustentables en su concepción metabólica lineal³.

El hegemonismo de la gubernamentalidad financiera, la especulación inmobiliaria y lo que Maristella Svampa (entre otros) a denominado extractivismo urbano⁴, consiste en un modelo de ocupación territorial que busca desplazar otras economías al competir por la utilización de agua, energía y otros recursos en contraposición con el Derecho a la Ciudad que propone y demanda Henri Lefebvre (1967). Ese proceso implica el urbicidio de los centros históricos de las ciudades latinoamericanas como lo describe Fernando Carrión (2018)⁵ y con particular énfasis en Córdoba, Argentina.

Estas categorías que se corresponden con la expansión del imaginario neoliberal y la proliferación de sus dispositivos socioculturales y económicos, tienen como reacción propia de las dinámicas de poder⁶ el surgimiento de contraconductas sociales como resistencias.

Lefebvre nos propone la urbanización radical, para recuperar el Derecho a la Ciudad,



para la reforma urbana que en sí es una revolución. La misma consiste en la desmercantilización, la reivindicación del espacio público, la colectivización de la ciudad, la expansión de las múltiples heterotopías urbanas que se expresan en lo que Boaventura de Sousa Santos (2009) caracteriza como sociología de las ausencias⁷.

Luchar por la ciudad

En las últimas décadas la ciudad de Córdoba se ha visto transformada. En efecto han proliferado los barrios privados o countrys, mientras que en sus alrededores han sido construidos centros comerciales o shopping, clubes exclusivos, escuelas privadas, instituciones de salud privadas, que limitan material y subjetivamente el acceso a la ciudad (hasta impidiendo el tránsito de pobladores que no se corresponden estéticamente con el imaginario neoliberal), logrando de este modo, la fragmentación desde el territorio la institucionalidad de la ciudadanía.

Es así que, la vida urbana se desarrolla en el marco de una creciente tendencia “privatizadora en la ciudad”⁸. Los derechos ciudadanos pierden vigencia plena en determinados espacios, reflejándose la existencia de múltiples y diversas urbanidades, a las que se les asigna una ocupación territorial; que al decir de Garcia Canclini (2010)⁹ solo se conocen por lo que podemos imaginar que allí sucede habitualmente con prejuicios y discriminaciones, porque hasta el acceso a la información sobre ello es elemento del ejercicio de poder¹⁰.

En tanto que la expansión de la reconfiguración del Estado signado por la colonización y expropiación de lo público por lo privado, es un fenómeno internacional que se caracteriza por el control y disciplinamiento social desde la territorialización del espacio, producto de un imaginario liberal de ciudadanía mercantilizada que tiene su máxima representación en las ciudades latinoamericanas desde las urbanizaciones cerradas (Svampa, 2009)¹¹.

Los espacios privados de la ciudad en los que rige tal mercantilización, en lo material y en lo simbólico como la vestimenta, modales, consumos, entre otros; ilustran una manera de reterritorialización del poder, que reconfigura el espacio contemporáneo geopolíticamente como sistema de enclaves. Es decir, existen diferentes planos o niveles de urbanidad, diversos socialmente, distantes y fragmentarios, que se observan y se hacen perceptibles transitando la ciudad. De esta manera en el contexto de la globalización neoliberal la ciudad se presenta como una dicotomía entre lo urbano



relacionado al espacio público, como espacio de encuentro; y el territorio como lugar ocupado- practicado, tenido como propio por algunos.

Es por esto, que la ciudad es un espacio de lucha, que se manifiesta en lo territorial y en lo simbólico, o como lo expresa Foucault (1966) en lo heterotópico¹². El carácter urbano de la ciudad hace de ésta una heterópolis (Delgado, 1999), donde se manifiesta la complejidad social, la diversidad (de creencias, culturas, etnias, etc.) y la producción de nuevas diversidades. Por otro lado, la ciudad del siglo XXI carece de poder central y por tanto, de capacidad de contener la urbanidad; parafraseando a Manuel Delgado (1999, 2007), la ciudad puede ser planificada, pero la urbanidad no, no se deja¹³.

Es en ese plano político-sociológico donde la ciudad es el escenario de las luchas por los derechos de ciudadanía, y así fue plasmado en “La Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad”.¹⁴ Lefebvre (1968) definió que:

*El derecho a la ciudad es como un grito y una demanda... no puede concebirse como un simple derecho de visita o un regreso a las ciudades tradicionales. Solo puede formularse como un derecho transformado y renovado a la vida urbana como el lugar ‘urbano’ de encuentro, prioridad del valor de uso, inscripción en un espacio temporal ascendido al rango de recurso supremo entre todos los recursos.*¹⁵

En igual sentido, Manuel Delgado (1999) reivindica la urbanidad como constituyente de una estructuración inestable, sin límites fijos y desterritorializada; lo que implica una ciudad inclusiva de las diferencias y garante de la satisfacción de esos múltiples derechos que incluyen y superan a los Derechos Humanos.

Mirar lo invisible

Este trabajo basado en el paradigma interpretativo de la investigación social tiene como propósito reflexionar sobre algunas de las características urbanas de la Ciudad de Córdoba (Argentina) y mediante la identificación de contraconductas¹⁶ impulsar y reconsiderar ensayísticamente la propuesta teórica de Henri Lefebvre, lo cual comporta considerar las relaciones de poder en la reproducción urbana de la Ciudad de Córdoba y las modalidades en que ello se articula con el derecho a la ciudad, que resumidamente comprende un derecho universal de igualdad de oportunidades y condiciones de vida que promuevan esas oportunidades.

El presente trabajo acude a la identificación de experiencias sociales con las que se articularon acciones y/o fueron acompañas en sus objetivos desde la Universidad Libre



del Ambiente de la Ciudad de Córdoba, como espacio de educación ambiental no formal dependiente del Estado Municipalidad; y otras pertinentes con la idea de este trabajo.

La mercantilización insostenible

Córdoba, es la ciudad argentina más poblada luego de la Ciudad de Buenos Aires, con 1.330.023¹⁷ habitantes, y la más extensa en su territorio, cuya forma se podría representar a partir de la figura de un cuadrado, con 24 kilómetros de lado, alcanzando una superficie de 576 km²¹⁸. Es un centro de referencia cultural, educativo, económico, financiero y de entretenimiento para otras provincias del interior del país y países latinoamericanos. La Ciudad fue fundada formalmente el 6 de Julio de 1573 por Jerónimo Luis de Cabrera, siendo poblado entonces por los pueblos Comechingones, Sanavirones y Pampas. Fue epicentro de numerosos hechos históricos de repercusión política y social en Argentina y otras partes del mundo, como la Reforma Universitaria de 1918 y la revuelta popular conocida como “el Cordobazo”. Cuenta con la Universidad Nacional más antigua del País y una de las más antiguas de América, habiendo sido la única en la Argentina por más de dos siglos. Durante el siglo XX fue un centro industrial atrayente de miles de personas con la que fuera la primer Fábrica de Aviones de Sudamérica y una de las más avanzadas del mundo, y de las fábricas de autos, tractores y motos, en lo que fuera por entonces el principal asentamiento de la industria automotriz. Con el comienzo del nuevo siglo, proliferaron las empresas de desarrollo tecnológico, pero principalmente la Ciudad se convirtió en un territorio atractivo para las empresas de desarrollo inmobiliario.

La supremacía de una lógica aferrada a la idea de un metabolismo urbano lineal en la ciudad, ha desencadenado en las dos últimas décadas una sucesión de conflictos ambientales, tales como el enterramiento municipal de basura, clausurando en 2010 el de la localidad de Bouwer¹⁹ por la demanda de los ciudadanos del pueblo, generándose uno “provisorio” a pocos kilómetros al paraje Piedras Blancas²⁰. Se sumado al problema anterior el enterramiento sin separación, que tiene entre sus consecuencias (más notables) el desaprovechamiento de subproductos (como el gas) y materiales; y la contaminación que esto conlleva.

Esta visión metabólica lineal podría responder (entre muchas causas) a la construcción de imaginarios arraigados a una base positivista, asociada a una representación eurocentrista que con variantes ideológicas confluyen en una misma raíz epistémica producto de la conquista española y las masivas corrientes migratorias europeas que poblaron la pampa húmeda y el centro de la Argentina; y a la percepción de un territorio



extenso que implicaba un adentro y un afuera de la ciudad. Percepción, que niega la ocupación mercantil del suelo en la red de accesos a la ciudad, lo que gesto en las últimas dos décadas un complejo aglomerado urbano denso y continuo.

Como consecuencia de este modelo urbanístico hegemónico en su planificación por empresas desarrollistas, la movilidad en la ciudad se ve impulsada a realizarse en autos particulares, tornando ineficiente al sistema público y saturándose las calles inhibiendo las modalidades alternativas y sustentables como la bicicleta.

Podemos suponer que la sociedad cordobesa del presente, se encontraría dominada por un imaginario al que hemos denominado la “Córdoba del orden”, imaginario que se configura como la aspiración a la vigencia de un orden jerárquico-normalizador de mercado, cuya constitución de posición hegemónica, lo impele a adoptar modalidades de gestión que provocan la emergencia de situaciones de marcada conflictividad. Siendo tales modalidades, elementos de una fuerte tendencia a la invisibilización por la gubernamentalidad, producto de las luchas de razas y clases dentro de la sociedad (Foucault, 2006, p. 31), que fundan el Estado Municipal, las leyes, las instituciones y la política.

En la ciudad desde su fundación hasta nuestros días, se institucionalizaron modos de gubernamentalidad que han apelado a formas alternativas de resolver los conflictos sociales derivados de la distribución de recursos y el reconocimiento de derechos. El regreso a la democracia muestra esa diversidad entre gestiones en las que el sentido de la gubernamentalidad registra tal diversidad asociada o en tensión con contextos y políticas nacionales también cambiantes. La sociedad, mediante una variedad de expresiones resistentes y contraconductuales ha instituido o al menos puesto en la agenda pública en tales coyunturas, símbolos e imaginarios que resulta una referencia para lo que Foucault (2006) denomina “el pueblo” al momento de disputar nuevos o viejos derechos.

El “imaginario del orden”, apela a una gubernamentalidad bajo el avance del neoliberalismo, que inscribe al Estado local en una función coordinadora y promotora de la expansión de capitales privados, tanto en el transporte público, en la recolección de residuos, como en otras actividades urbanas relacionadas a los servicios públicos. Tal inscripción representa un acto político y como tal está asociada a la tendencia que representa el avance de la gobernancia como modalidad de gubernamentalidad propia de tal corriente: reducción del Estado, aliento a la competencia trans e internacional,



pasividad política frente al trabajo precario (Estado Post-nacional schumpeteriano de work-fare, Jessop, 2008).

La privatización de los sistemas de transporte público y recolección de residuos sólidos urbanos (RSU)²¹, nos indicaría que se fortalece una tendencia a la monopolización de servicios públicos y a la mercantilización de espacios de la vida urbana que disuade, expropia, banaliza aquellas experiencias que desde perspectivas alternativas son impulsadas por movimientos y organizaciones propias de la política (Castoriadis, 2007) constituidos por franjas sociales marginalizadas y/o vulnerables. Ello se profundiza frente a una gubernamentalidad que termina recurriendo a tecnocráticos, velados y “auto-centrados” dispositivos de financiarización que ahondan la tendencia a la concentración de poder con potencial para disciplinar la urbanidad de la población, excluyendo las luchas y proposiciones que, ancladas en los “mundos de vida” (La Serna, 2015), puedan atender contra las posiciones y estrategias instituidas del “orden político” en el poder.

Los procesos de privatización en los servicios de públicos mencionados (quedando mínimas expresiones de estos bajo la gestión estatal) posibilitan identificar en el origen de las dos empresas que garantizaron los derechos ciudadanos mediante el sistema de transporte público y la recolección de residuos similitudes en su momento histórico de creación. Ambas, sin bien surgen en gobiernos con encontradas concepciones²² respecto al rol de Estado municipal, transparentan los límites del capitalismo en contextos de baja rentabilidad. La renuencia de oferentes privados para la prestación de servicios a la población, genera esa situación de escasez que referencia Foucault (2009, p.46) frente a lo cual el Estado Municipal se expande para garantizar los servicios en lo que constituyera una intervención que actúa como dispositivo orientado a la estatización.

Bajo otro contexto, el gobierno local recurre a otra modalidad de escasez, aquella que construye a partir del discurso del orden, creando las condiciones para lo que constituiría una regresividad desde la perspectiva de los servicios y derechos asociados. En efecto, la decisión de cerrar las empresas estatales, privatizando los respectivos servicios, no toma en cuenta que durante su corto desarrollo tales empresas llegaron a mostrar un modo y un programa alternativo de administración de los servicios públicos tendiente a garantizar y ampliar el acceso al derecho a la ciudad en los campos de sus prestaciones. Ello sugiere la preeminencia de una gubernamentalidad mercantilizada, basada en la



rentabilidad económica y en el “retiro” del Estado Municipal respecto a las demandas ciudadanas.

En el territorio, la mercantilización de la ciudad implica la pérdida de espacio verde, la desvalorización social de los mismos, la imposibilidad de generar programas de acceso a la tierra y vivienda por parte del Estado, la naturalización social de la restricción de acceso a espacios de la ciudad que directamente están cerrados o que simbólicamente prohíben que los pobres puedan circular. Un ejemplo de ello es el Paseo del Buen Pastor en el B° Nueva Córdoba que hasta los años 90, el lugar fue una cárcel de mujeres (en uno de los barrios más exclusivos de la ciudad, habitado por jóvenes universitarios), para pasar a convertirse en un centro cultural y comercial con presencia policial que disuade a los caminantes (o practicantes como diría Certeau²³) jóvenes con “gorra” a quienes se estigmatiza de “posible delincuentes”. Es decir, la ciudad se mercantilizo hasta para su circulación.

Un dispositivo de poder determinante en esta construcción imaginaria de la ciudad es el discurso del gobierno, que como tal, encuentra frecuente eco en los medios de comunicación, que lejos de representar la sola difusión de la acción de gobierno, se configura como un poderoso dispositivo externo, un actor de peso, en la construcción del imaginario del orden gubernamental con implicancias en las interpretaciones sociales y así en una opinión pública que alienta las políticas del Municipio.

Es desde la comprensión de que la ciudad se encuentra hegemonizada por dispositivos ideológicos y físicos que niega o desconoce a las prácticas que demandan y ofrecen alternativas para resolver (entre otros) los problemas descritos anteriormente, que contribuimos en la visibilización para su expansión de las experiencias que apuestan por la sustentabilidad urbana y que en términos de Lefebvre (1968) revolucionan su urbanidad.

La revolución urbana está ocurriendo

En el sentido que venimos desarrollando Lefebvre (1968) postula la revolución urbana como una reforma de la ciudad que implica brindarle espacios a esas experiencias alternativas, esas innovaciones sociales que posibilitan el pleno goce de la vida urbana. Esto como una manera de resolver la crisis de la ciudad tradicional, que se corresponde con la crisis mundial de la civilización agraria igualmente tradicional. Al respecto Harvey (2008) reflexiona: “...El derecho a la ciudad no es simplemente el derecho de acceso a



lo que ya existe, sino el derecho a cambiar a partir de nuestros anhelos más profundos. Necesitamos estar seguros de que podremos vivir con nuestras creaciones...”.²⁴

En tal perspectiva, los imaginarios instituyentes, son potenciales productores del espacio en el que vivimos y ello es parte sustancial del derecho a la ciudad, de la revolución urbana. La participación democrática en los asuntos de la ciudad, es una condición constitutiva de la urbanidad democrática e inclusiva. Ello es así cuando la política alcanza la potencia como para introducirse entre las grietas y entresijos de la gubernamentalidad en acto, logrando controlar, denunciar, reencauzar el mundo instituido y normado que produce. Su presencia discursiva y práctica representa un dispositivo social de contraconducta.

Las acciones contraconductuales son múltiples, entre ellas podemos identificar: organizaciones sociales que luchan por una movilidad sustentable (biciurbanos, Amigos del Tranvía, compartir vehículo, entre otros) las cooperativas de recicladores que resuelven su problemática laboral y el de la basura en la ciudad, los movimientos ciudadanos que practican la ciudad ante una amenaza gubernamental que pueda afectar el patrimonio natural y cultural, quienes reivindican los saberes ancestrales sin descartar los positivamente valorados de la modernidad, aquellos que recurren a las redes sociales (no sólo de internet) para comunicar horizontalmente frente a la hegemonía de las empresas multimediáticas de comunicación. Están quienes crean artísticamente y mediante la música, la poesía, la literatura y las expresiones gráficas, murales, grafitis, pinturas, murgas, etc., quienes construyen sus subjetividades sexuales, sociales, de género e identitarios; se animan a las utopías viviéndolas, accionando sobre la realidad, sin resignar el presente y brindando vida al espacio público.

La gubernamentalidad neoliberal cruje y sus campos de batallas son las ciudades y los recursos naturales (dos caras de la misma explotación), por eso la sustentabilidad ambiental mediante la urbanización radical puede ser la contraconducta democrática, la alternativa que implica recuperar y reciclar todo lo que sirve, de apelar al realista equilibrio de la diversidad, a la armonía y seguridad que da la comunidad, la contención de los otros humanos y el respeto por las múltiples formas de vida; radicalizar la urbanidad como una contraconducta creativa de una urbanidad sostenible.

Las manifestaciones populares que se suscitan en Nuestra América, muestran el resurgimiento de la política, la colectivización de las demandas frente al individualismo



que impulsa el mercado. Esa innata condición humana por vivir en sociedad, pensar y construir una realidad que nos contenga a todos. La política, esa construcción que empieza en imaginar una sociedad diferente y que se equilibra en el arte del uso de la palabra, implica apelar a la ecología de saberes (Santos, 2009, p.189) y experiencias que fueron ausentadas por carecer de lógica “comercial” y facilitar la emergencia de las nuevas miradas de la realidad.

En definitiva, las contraconductas que emergen tanto de las aspiraciones sociales como a modo de respuesta de la gubernamentalidad instituida, nos muestra la creatividad instituyente de la sociedad y las múltiples acciones por el derecho a la ciudad que animan la ciudad de Córdoba en el presente, como otras lo fueron en el pasado.

Todo este alternativismo urbano, requiere de la radicalización social, para promover la demanda de una política de reconocimiento, redistribución y participación estatal. El reconocimiento de sus identidades subjetivas como trabajadores no convencionales, pero también de la validez socio-cultural de sus experiencias y producciones, requieren de su redistribución porque el apoyo económico del Municipio a este asociativismo les dotaría de los recursos necesarios a su consolidación y desarrollo, contra-actuando sobre una economía política de mercado. Participación porque sus palabras e interpretaciones forman parte indisoluble del contenido de cualquier política pública que se oriente a la democratización y al acceso a los derechos de la ciudad. Esta radicalización de la urbanidad, que por cierto no se orienta por las leyes del mercado (ya que este es marginal en sus expresiones comerciales), como tampoco por la normatividad del Estado (por desconocimiento o invisibilización), se multiplica en sus afanes instituyentes en la actual fase de nuestras sociedades, producto no sólo de la crisis del empleo, sino del avance de los procesos de cambio subjetivo y cultural.

Es por eso que la disputa por el gobierno de los Estados locales posibilitarían en este sentido, la reconversión de estructuras descentralizadas distribuidas por el territorio, desde donde es posible concretar una voluntad política que se oriente en los sentidos planteados. Al respecto Robert Park²⁵, dice:

La ciudad, es uno de los intentos más consistentes, y a la postre, más exitosos del hombre, de rehacer el mundo en el que vive a partir de sus anhelos más profundos. Si la ciudad, en todo caso, es el mundo que el hombre ha creado, es también el mundo en el que está condenado a vivir. Así, de manera indirecta y sin una conciencia clara de la naturaleza de su tarea, al hacer la ciudad, el hombre se ha rehecho a sí mismo (Citado



por Harvey, 2008)

Reconocer que la ciudad es producto de la construcción social, permite poner en palabras los imaginarios, reivindicar la política como el hecho creativo que emerge de la reflexividad y autonomía de las sociedades (Castoriadis, 2008). El discurso en este caso entra en la política, como la invitación de entrar en el espacio público que nos sugiere Delgado (2007).

La multiplicidad de encuentros y relaciones de las que somos contemporáneos, entran en conflicto con el “orden” instituido, pero a su vez cohesionan a la sociedad radicalizando su urbanidad, parecen ser la materialización que la ciudad requiere para ser sustentable porque el orden mercantil no logra contener la diversidad social, la biodiversidad ambiental, ni la holística articulación vital que la ciudad requiere.

Notas

¹Es Dr. en Administración y Políticas Públicas por el Instituto de Formación y Administración Pública de la Universidad Nacional de Córdoba (IIFAP-UNC) y Lic. en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. E-mail: dariogomezp@gmail.com

²Banco Mundial. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS?end=2018&locations=ZJ&start=1960&view=chart>

³Las ciudades forman parte del medio ambiente construido y creado por el hombre, y como tal, interactúan con el medio ambiente natural. Según el modelo de desarrollo lineal y “productivista” imperante hasta hoy, el metabolismo lineal de las ciudades las convierte en consumidoras de recursos provenientes del medio natural, a la vez que depositan en éste, los desechos que en ellas se producen.

⁴Vásquet Dupla, Ana María. Feminismo y «extractivismo urbano»: notas exploratorias. NUSO N° 265 / SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2016. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/feminismo-y-extractivismo-urbano-notas-exploratorias/>

⁵Carrión Mena, F. (2018) Revista Oculum ens. | Campinas | 15(1) | 5-12 | Janeiro-Abril 2018. Recuperado de: <http://periodicos.puc-campinas.edu.br/seer/index.php/oculum/article/view/4103>

⁶Foucault, M. (2009) Seguridad, Territorio, Población. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

⁷De Sousa Santos, Boaventura. (2009) Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social. México: CLACSO y Siglo XXI.



⁸Audisio, V. & Gómez Pucheta, D. (2006, Julio). Intervención profesional para la ampliación de ciudadanía desde el espacio barrial. Lo estratégico desde lo ético político. Confluencias Dossier, N° 55, pp. 3-15. 2006, Agosto, De Colegio de Profesionales en Servicio Social de la Provincia de Córdoba Base de datos.

⁹García Canclini, N. (2010). Imaginarios Urbanos. Buenos Aires: Eudeba.

¹⁰García Canclini en Imaginarios Urbanos. "...hablamos de desconocimiento porque en las sociedades de la información y la vigilancia también hay políticas de distorsión y ocultamiento, que se manifiestan como estrategias gubernamentales y mediáticas para concentrar la información y excluir a amplios sectores hasta volverlos invisibles...".

¹¹Svampa, M. (2009). Los muros de la exclusión. Agosto 16, 2015, de Marestella Svampa Sitio web: <http://maristellasvampa.net/blog/?p=89>

¹²Michel Foucault en relación a las heterotopías, en unas conferencias radiales que realizó el 7 y el 21 de diciembre de 1966, en France-Culture; dijo que "no vivimos en un espacio neutro y blanco; no vivimos, no morimos, no amamos dentro del rectángulo de una hoja de papel. Vivimos, morimos, amamos en un espacio cuadrículado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas de sombra, diferencias de nivel, escalones, huecos, relieves, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas; están las regiones de paso: las calles, los trenes, el metro; están las regiones abiertas de la parada provisoria: los cafés, los cines, las playas, los hoteles; y además están las regiones cerradas del reposo y del recogimiento. Ahora bien, entre todos esos lugares que se distinguen los unos de los otros, los hay que son absolutamente diferentes; lugares que se oponen a todos los demás y que de alguna manera están destinados a borrarlos, compensarlos, neutralizarlos o purificarlos. Son, en cierto modo, contraespacios".

¹³"...las ciudades pueden y deben ser planificadas. Lo urbano, no. Lo urbano es lo que no puede ser planificado en una ciudad, ni se deja. Es la máquina social por excelencia, un colosal artefacto de hacer y deshacer nudos humanos que no pueden detener su interminable labor..."

¹⁴Se desarrolla la categoría Derecho a la Ciudad en el marco conceptual.

¹⁵Lefebvre, H. (1996 [1967]). El derecho a la ciudad. Londres: Blackwell: Ed. Eleonore Kofman y Elizabeth Lebas. p. 158.

¹⁶Foucault, M.(2009). Seguridad, territorio y población. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

¹⁷Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. www.indec.mecon.ar



¹⁸Córdoba una Ciudad en cifras- Guía estadística de la ciudad de Córdoba. 2006. Municipalidad de Córdoba.

¹⁹El enterramiento ese año cumplió 28 años y fue cerrado ante la demanda del Movimiento de ciudadanos “contra la existencia del basural en su localidad” por el Intendente Daniel Giacomino.

²⁰Pobladores del B° Nuestro Hogar III demandan el cierre del enterramiento que se ubica en cercanías de sus viviendas.

²¹Durante la primera gestión de Ramón Javier Mestre 2011-2015.

²²TAMSE (Transporte Automotor Municipal Sociedad del Estado) fue creada en la gestión neoliberal de German Kammerath en el año 2002 y CReSE (Córdoba Recicla Sociedad del Estado) fue fundada en la gestión del Intendente Daniel Giacomino en el año 2008.

²³Certeau, M. (2008) Andar la ciudad. Lugar de publicación: Revista Bifurcaciones. Número 07/Julio 2008. www.bifurcaciones.cl

²⁴Harvey, D. (2008, agosto 05). El Derecho a la Ciudad. Sinpermiso, N° 15, 1.

²⁵Robert Park, On Social Control and Collective Behavior, Chicago, 1967, p. 3.

Bibliografía

Audisio, V. & Gómez Pucheta, D. (2006, Julio). Intervención profesional para la ampliación de ciudadanía desde el espacio barrial. Lo estratégico desde lo ético político. Confluencias Dossier, N° 55, pp. 3-15. 2006, agosto, De Colegio de Profesionales en Servicio Social de la Provincia de Córdoba Base de datos.

Carrión Mena, F. (2018) Revista Oculum ens. | Campinas | 15(1) | 5-12 | Janeiro-Abril 2018. Recuperado de: <http://periodicos.puc-campinas.edu.br/seer/index.php/oculum/article/view/4103>

Certeau, M. (2008) Andar la ciudad. Lugar de publicación: Revista Bifurcaciones. Número 07/Julio 2008. Recuperado de: www.bifurcaciones.cl

De Sousa Santos, Boaventura. (2009) Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social. México: CLACSO y Siglo XXI.

Foucault, M. (2009) Seguridad, Territorio, Población. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

García Canclini, N. (2010). Imaginarios Urbanos. Buenos Aires: Eudeba.

Harvey, D. (2008, agosto 05). El Derecho a la Ciudad. Sinpermiso, N° 15, 1.

Lefebvre, H. (1996 [1967]). El derecho a la ciudad. Londres: Blackwell: Ed. Eleonore Kofman y Elizabeth Lebas.



Svampa, M. (2009). Los muros de la exclusión. Agosto 16, 2015, de Marestella Svampa
Recuperado de: <http://maristellasvampa.net/blog/?p=89>

Vásquet Dupla, Ana María. (2016) Feminismo y «extractivismo urbano»: notas
exploratorias. NUSO N° 265 / SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2016. Recuperado de:
<https://nuso.org/articulo/feminismo-y-extractivismo-urbano-notas-exploratorias/>



O avesso do Patrimônio Cultural: memórias, efeitos, usos e práticas sociais nas bordas de Ouro Preto – Minas Gerais – Brasil

Rodolfo N. Junqueira Fonseca¹

Resumo

Este texto tem como objetivo problematizar os conceitos e categorias do Patrimônio Cultural em diálogo com a Sociologia e tensionar sua aplicação em um estudo de caso exemplar em demonstrar os efeitos sociais e culturais da patrimonialização cultural, uma comunidade local periférica a uma cidade colonial símbolo do patrimônio cultural brasileiro. Primeiro contextualiza-se e problematiza-se o conceito de Patrimônio Cultural adotado no Brasil. Em um segundo momento, aponta-se os caminhos, problemáticas metodológicas e resultados esperados na pesquisa de Doutorado em desenvolvimento a partir do estudo de caso. Ouro Preto, Minas Gerais (Brasil), titulada como Patrimônio da Humanidade pela UNESCO desde os anos 1980, cidade turística e universitária, reconheceu dentro de sua periferia, há pouco mais de 10 anos, o Parque Arqueológico da Serra da Queimada, constituído de ruínas mais antigas que a própria cidade. Pretende-se por meio de instrumentos de pesquisa social combinados perceber, sistematizar e demonstrar como esta comunidade periférica ao Patrimônio Cultural da cidade, com características rurais e urbanas, vivenciam os possíveis efeitos positivos ou mesmo negativos da patrimonialização cultural com a criação do Parque em seu território. Espera-se demonstrar através de relatos construídos e articulados através de etnografias, entrevistas, grupos focais e oficinas de memória coletiva, a visão e a percepção dos moradores sobre a intervenção produzida pelo Patrimônio Cultural em seu espaço de pertencimento. Além de seus usos, contra-usos, memórias e representações sociais das ruínas anteriores e posteriores a criação do Parque Arqueológico, e na relação com a cidade colonial de Ouro Preto, onde o Patrimônio Cultural é o centro.

Palavras-chave

Patrimônio cultural, efeitos, práticas sociais, periferia, Ouro Preto.

Introdução

O presente artigo corresponde a fase inicial de pesquisa de campo do projeto de doutoramento em desenvolvimento no Programa de Sociologia da Universidade de Brasília – Unb (2018-21), o que inclui o levantamento de dados e problematizações



iniciais e a preparação para o trabalho de campo.

Este texto, dividido em dois momentos, tem como objetivo problematizar os conceitos e categorias do patrimônio cultural e da memória social, em diálogo com as ciências sociais e tensionar sua aplicação ao estudo de caso sobre a criação e manutenção do Parque Arqueológico da Serra da Queimada, em Ouro Preto - MG.

De fato, tanto na criação de museus quanto no estabelecimento de patrimônios culturais os poderes políticos e econômicos sempre andaram de mãos dadas. Por um lado, historicamente, a grande maioria dos museus tradicionais brasileiros foram fundados ou financiados através de dois caminhos, o privado ou público, associados ou não. Já o patrimônio cultural surgiu no Brasil como ação político-institucional de intelectuais posteriormente associados às forças políticas do Estado Novo, conjuntamente interessados em estabelecer origens e símbolos nacionais.

Nesse sentido, não seriam os museus e o patrimônio cultural historicamente a representação dos ideais das elites sociais e políticas? Os museus tradicionais e patrimônios culturais são peças fundamentais para entendimento de períodos históricos, do ponto de vista de classes dominantes, ou da forma como representam a si mesmas, na relação com Estado, ou ainda em relação a bens culturais e artísticos de seu tempo.

Em contraponto, a este caráter restrito e elitista dos museus tradicionais a chamada Nova Museologia ou Museologia Social toma como base a capacidade e a importância da ação dos indivíduos ou comunidades na construção das instituições museológicas tal como Museus Comunitários. Nessa perspectiva, deixa-se de estudar os museus como um sistema de ideias em si mesmos e passa-se a considerá-los nas suas relações com a ação social. Mesmo assim, a noção de Museu Comunitário é ainda um termo ou conceito em definição no campo das ciências humanas, debatido entre museólogos, pesquisadores acadêmicos, militantes da chamada museologia social e gestores culturais, e ainda pouco abordado do ponto de vista das ciências sociais (Fonseca, 2017).

Outra nova noção construída neste contexto é a concepção de patrimônio ambiental cultural que passa a incluir a cidade em seu sentido histórico e cultural e não apenas reconhecida em monumentos isolados, o que excluía inclusive o aspecto cultural e cotidiano, valorizando o projeto urbano de conjunto a partir da inter-relação com os outros elementos sociais e culturais do espaço urbano (Catriota, 2009).



Um museu tradicional seria composto de um edifício, uma coleção própria armazenada (de valor histórico, artístico, científico, técnico ou de qualquer outra natureza cultural) e, por fim, um público. Já um Museu Comunitário ou Ecomuseu, que a rigor tem como características comuns de um território de atuação², um patrimônio cultural compartilhado e uma comunidade envolvida³. Desta maneira, um museu comunitário não precisa necessariamente dispor de uma sede física, um acervo ou mesmo de um público. O público principal do Museu Comunitário ou Ecomuseu seria antes de tudo a própria comunidade (Varine, 1987)⁴.

Um patrimônio cultural tradicional toma como base as características monumentais, históricas e artísticas de um bem cultural, como se estas mesmas características não tivessem que ser imputadas para que este bem cultural fosse reconhecido como tal. Em contraponto, a concepção de patrimônio ambiental cultural ao incluir a cidade em seu sentido histórico e cultural pressupõe sua inter-relação com o espaço e o território das populações no entorno para assim reconhecer características sócio-históricas.

Um conceito central na constituição da museologia social e no processo de trabalho dos Museus comunitários é a noção de Memória Social. Como afirma, Jô Gondar (2016), a memória social nos diz o que alguma coisa é no presente, no passado e no futuro, a despeito de qualquer mudança, e não se reduz a identidade e a representação. É simultaneamente, acúmulo e perda, arquivo e restos, lembrança e esquecimento (Gondar, 2016).

Há uma grande diversidade de museus comunitários no Brasil, inseridos em grupos sociais e contextos culturais muito diferentes, indígenas, quilombolas, de favela, rurais, dentre outros, e, claro, com motivações museológicas também diferentes. Como alguns exemplos: o Museu da Maré (Rio de Janeiro – Rio), o Museu Treze de Maio (Santa Maria – RS), o Museu Muquifu (Belo Horizonte – MG), Ecomuseu da Serra de Ouro Preto (Ouro Preto – MG), o Ecomuseu da Amazônia (Belém – PA) e a Rede Cearense de Museus Comunitários⁵.

Da mesma maneira que o conceito de Museu Comunitário, a Memória Social é ainda um termo ou conceito em definição entre diferentes campos de pensamento. Talvez não seja possível estabelecer um conceito suficientemente abrangente de Museu Comunitário, mas uma diversidade de pontos de vista entre profissionais da museologia, militantes da museologia social, acadêmicos, gestores culturais e comunidades, entre processos museais e práticas de museologia comunitária.



Problematizando a cidade, o morro da queimada e o ecomuseu em ouro preto

A partir deste segundo momento, pretende-se desenhar preliminarmente alguns dos caminhos e problemáticas metodológicas prévias ao desenvolvimento de um estudo de caso no cruzamento entre Políticas de Patrimônio Cultural e Memória social com características rurais, urbanas e de periferia de modo particular.

Tomo como exemplo de estudo de caso o processo social de implantação e desenvolvimento do Parque Arqueológico da Serra da Queimada, relacionado a 04 bairros⁶ do município de Ouro Preto, Minas Gerais, localizados nos arredores da cidade tombada. Trata-se de um projeto gestado desde 2005 com a participação da Prefeitura de Ouro Preto, as comunidades dos bairros envolvidos, a Universidade Federal de Ouro Preto – UFOP⁷, o Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional – IPHAN, Fundação Oswaldo Cruz – Fiocruz e até o Ministério Público Federal, além de entidades religiosas, ONGs e associações de moradores. Juntamente ao projeto do Parque é desenvolvido o projeto Ecomuseu da Serra de Ouro Preto, parte correspondente à museologia social do projeto de criação do Parque Arqueológico.

Em publicação apresentada no IV Encontro Internacional de Ecomuseus e Museus Comunitários, Yara Mattos (2012) afirma que em todos os bairros do Parque Arqueológico existem resquícios da ocupação urbanística de um próspero arraial minerador do início do século XVIII. Conhecido na época como Arraial do Ouro Podre ou Arraial do Pascoal, nome do comerciante português Pascoal da Silva Guimarães, que possuía em 1708 um grande número de escravos para trabalhar nas minas. O Arraial cresceu substancialmente no auge da exploração do ouro, e chegou a contar com aproximadamente três mil moradores, enquanto Vila Rica, antigo nome da cidade de Ouro Preto, passava por uma mudança urbanística, com a construção de pontes, chafarizes, abertura de ruas, e o surgimento de um comércio e certa organização administrativa (MATTOS, 2012).

Neste período, o rei D. João V institui a cobrança dos “quintos”, um imposto de 20% sobre o total do ouro produzido, criando conflitos na relação entre mineradores e a Coroa Portuguesa⁸. Em 1720, ocorre a revolta conhecida como “Revolta de Felipe dos Santos”, com revoltosos presos, entre eles o próprio Pascoal, que é deportado para Lisboa. Em consequência, o arraial do Pascoal é totalmente queimado e a população se refugia em outros locais da Vila. Segundo Yara Mattos (2012), “Conta a lenda que a “cidadela do Ouro Podre” ardeu em chamas por toda a noite, para servir de exemplo a quem ousasse



desrespeitar a Coroa”, fazendo com que o lugar ficasse conhecido como “Morro da Queimada”. Após o declínio da produção de ouro, o local ficou em ruínas e abandonado por quase duzentos anos, somado ainda ao esvaziamento populacional de Ouro Preto, com a mudança da capital do Estado de Minas Gerais em 1897 para a cidade planejada de Belo Horizonte.

A necessidade de criação do Parque Arqueológico do Morro da Queimada surgiu sob a perspectiva de proteção de um patrimônio material aos poucos dilapidado, tanto pelo poder público local, quanto por parte da população (MATTOS, 2009). Procurava-se a proteção da moldura paisagística do conjunto de Ouro Preto, além de criar uma opção diferenciada de turismo fora do circuito tradicional tombado, com a melhoria da qualidade de vida e inclusão social das comunidades locais.

Desta maneira, o Ecomuseu da Serra de Ouro Preto atua na função de mediador entre a população local do Morro da Queimada e o patrimônio arqueológico do Parque, assim como na relação com toda a cidade monumento de Ouro Preto, tendo o desenvolvimento da memória social daquela população como ferramenta de trabalho no reconhecimento do Patrimônio Cultural.

Com esta finalidade, o Ecomuseu desenvolve desde 2007, projetos específicos, oficinas, encontros e ações de capacitação e mobilização comunitária nos bairros abrangidos pelo Parque, e, como museu de território, não possui sede física, um acervo armazenado ou exposto em determinado espaço, mas trabalha com acervos que são identificados e guardados pela própria população local. Por outro lado, são desenvolvidas visitas da população às ruínas do Parque baseado em concepções de Arqueologia Pública, como forma de publicizar e associar as pesquisas realizadas pela UFOP, a memória social local e aos sentidos atribuídos pela população ao lugar.

Anexo 1: Imagem 1

Tendo em vista, que o Morro da Queimada está situado nos arredores de uma cidade monumento, tombada como patrimônio mundial da humanidade pela UNESCO em 1980, com características turísticas e universitárias, além de uma vida urbana típica de uma cidade média nos arredores de uma região metropolitana (RMBH)⁹, há uma complexidade de fatores e dinâmicas urbanas a serem consideradas no desenvolvimento deste projeto de pesquisa.

Os atuais bairros da Serra de Ouro Preto, onde está situado o Morro da Queimada,



formaram-se a partir de 1940 como parte das migrações urbanas do campo para as grandes e médias cidades até final dos anos 1980. Se na capital do Estado, Belo Horizonte, favelas e periferias se intensificaram a partir da segunda metade do século XX com imigrantes do interior do Estado, Ouro Preto recebia imigrantes da zona rural da região, ainda que em menor contingente. Ambas as comunidades viviam em condições urbanas precárias de moradia.

Pouco antes da década de 40, se iniciaram no Brasil as políticas de preservação do patrimônio cultural, marcadas, sobretudo, com a criação do SPHAN, antigo Serviço Federal de patrimônio cultural, representado pelo atual IPHAN. Neste período, a política de patrimônio cultural brasileira se baseava no reconhecimento da monumentalidade de espaços e edificações, e reconheceu Ouro Preto, em 1932, como “monumento nacional” ou um símbolo do patrimônio histórico nacional (Gonçalves, 1996), o que não considerava no mesmo patamar áreas e comunidades dos arredores da cidade monumento. A criação do Museu da Inconfidência¹⁰ de 1938 a 1944, antiga cadeia da cidade, localizado na praça principal, é expressão deste processo.

Os bairros da Serra de Ouro Preto são, desde então, um espaço urbano à margem da cidade monumento de Ouro Preto, cujo reconhecimento como parte integrante da história local está ainda em processo de construção com a criação do Parque Arqueológico do Morro da Queimada, cuja mediação com a população local cabe ao Ecomuseu da Serra de Ouro Preto e à Arqueologia pública desenvolvida pela Universidade.

Anexo 2: Imagem 2

Em contraponto, a atual dinâmica urbana de Ouro Preto é bastante agitada e diversificada como toda cidade turística, incluindo a visita diária de centenas de turistas brasileiros e estrangeiros.

Ouro Preto recebe ainda cerca de 30 eventos fixos anuais de médio e grande porte, que ocupam espaços públicos e ruas como o Festival de Inverno de Ouro Preto e Mariana, a Mostra de Cinema de Ouro Preto - CINEOP, o Festival Internacional Tudo é Jazz, além de dezenas de festas religiosas e populares, com destaque para a Semana Santa e festas populares como Cavalhadas e o Carnaval de Ouro Preto.

Apesar do controle dos órgãos de patrimônio cultural, a cidade sofre urbanisticamente com o tráfego de veículos e o impacto de alguns eventos. Em paralelo, a cidade conta



com a UFOP, uma universidade federal estruturada, que possui mais de 12.000 alunos originários de diferentes cidades de Minas Gerais e do Brasil, 50 cursos de graduação, repúblicas estudantis e um campus próprio, este fora da parte tombada da cidade.

Anexo 3: Imagem 3

Questões metodológicas

Os apontamentos anteriores nos situam diante do primeiro desafio metodológico ao desenvolvimento da pesquisa, que corresponde em situar adequadamente os bairros da Serra de Ouro Preto em seu contexto social mais amplo.

Como os bairros da Serra de Ouro Preto podem ser situados social e culturalmente nos arredores de uma cidade monumento, que é ao mesmo tempo turística e universitária, além de uma cidade média nos arredores de uma região metropolitana?

Todos estes são aspectos a serem levados em conta para entendermos os costumes, as práticas, campo de possibilidades e limitações da inserção da população destes bairros na cidade de Ouro Preto. Estamos falando, obviamente, do cotidiano, das vivências e demandas de uma população urbana, com práticas e memórias rurais, que supostamente vive o modo vida urbano de maneira própria numa periferia que tem o patrimônio cultural como centro.

A partir disso, podemos questionar: quais as especificidades e decorrências deste suposto modo de vida urbano próprio? Que relações, usos e contra usos sociais são estabelecidas com o patrimônio cultural para vivenciar a cidade de Ouro Preto? Não há respostas simples e imediatas para estas questões, mas será importante perceber ao longo do trabalho de campo como as diferentes dinâmicas, períodos e eventos afetam este suposto modo de vida urbano próprio, cujo o patrimônio cultural é a referência central.

Anexo 4: Imagem 4

Por outro lado, é importante destacar que este projeto de pesquisa não tem como objetivo pesquisar a história colonial de Ouro Preto, nem o acervo arqueológico ou histórico do Parque em si, ou mesmo estudar os efeitos do turismo em cidades históricas. Assim, um terceiro desafio metodológico é distinguir o enfoque da pesquisa de outros possíveis enquadramentos disciplinares comuns a pesquisas sobre cidades patrimonializadas. Para esta pesquisa importa as relações, os usos e apropriações



sociais e urbanos da comunidade local sobre o patrimônio de Ouro Preto através da mediação do Museu Comunitário e os impactos da criação do Parque Arqueológico, ao longo de seus 10 anos de existência.

Entende-se aqui como mediação, métodos, linguagens e instrumentos sociais utilizados pelo Museu Comunitário e a Arqueologia pública para sensibilizar, envolver e instrumentalizar a comunidade a se relacionar com o acervo arqueológico e a desenvolver sua própria memória social na relação com a história da cidade. Já como impacto, entende-se como os efeitos positivos, ou mesmo negativos, produzidos pela criação do Parque Arqueológico no cotidiano, representações e na memória social da população local.

Anexo 5 y 6: Imagem 5 y 6

Considerando que uma parte das ruínas do Parque Arqueológico da Serra da Queimada se localiza dentro de áreas habitadas pela população dos bairros da Serra de Ouro Preto é de fundamental importância reconhecer e valorizar não apenas a dimensão histórica das ruínas, mas a dimensão cotidiana destes espaços para os moradores como lugares de vivência da cidade. Tratam-se de espaços que relacionam seus lugares de moradia ao patrimônio valorizado de Ouro Preto, em contraposição à visão de espaço abandonado e de incompletude denotada a princípio pela ideia de ruína.

Desta maneira, ao mesmo tempo em que se apreende processos históricos mais amplos, vislumbrando a cidade de Ouro Preto como uma cidade colonial inserida na vida e dinâmica urbana moderna, é necessário também reconhecer adequadamente as especificidades da cidade sem reificá-las ou superestimar os efeitos dos processos comunitários, patrimoniais e museológicos estudados.

Anexo 7: Imagem 7

Nessa direção, vale problematizar também como se estabeleceria no ponto de vista da população, a impressão de que a memória do Morro da Queimada / bairros da Serra de Ouro Preto passa a ser valorizada somente com e a partir da criação do Parque Arqueológico. Ou ainda, de que maneira a criação do parque arqueológico não representaria a imposição de uma memória não apenas anterior, mas que pode ser alheia ou indiferente às próprias comunidades.

Na sequência, cabe um quarto desafio metodológico. A aplicação do conceito de



comunidade enquanto um sentido ou significado comum acionado e correspondente a própria população estudada. Isto, considerando que o conceito de comunidade, é comumente usado nas ciências sociais como mero equivalente ao conceito de aglomeração urbana ou mesmo de região em uma cidade. Assim, o conceito precisa corresponder ao sentido dado na afirmação de um ponto de vista social, político e cultural de uma sociedade, e não exterior a ela, de maneira a permitir a representação de sua cultura, identidade e memória social próprias.

Por fim, o quinto e último desafio metodológico é a elaboração de como colocar-se em campo como pesquisador, uma posição a ser construída tanto na relação com a população local quanto nas relações político-institucionais estabelecidas, construindo uma posição de independência e com cooperação profissional, combinada ao distanciamento e estranhamento necessários no desenvolvimento da pesquisa.

Conclusões

Como todo planejamento para um trabalho de campo demanda, sempre são suscitadas mais questões em aberto do que suposições assertivas. Assim, podemos questionar: quais os potenciais de um Museu comunitário na reconstrução e ressignificação da memória social de uma comunidade periférica ao patrimônio cultural centralizado de uma cidade monumento? Quais as limitações e efeitos das lógicas da Museologia social e do Patrimônio Cultural nestas comunidades?

Um estudo preliminar de preparação para um trabalho de campo é fundamental para trazer apontamentos iniciais e clarificar inquietudes, porém apenas a vivência junto aos atores sociais estudados pode oferecer não apenas respostas mas novas perguntas que guiarão esta pesquisa. Trata-se de buscar a ação e dos sentidos sociais articulados pelos Museus comunitários ou do Ecomuseu estudado na relação com a comunidade dos bairros do Serra de Ouro Preto, e destes na relação com a cidade tombada, antes e depois da criação do Parque Arqueológico do Morro da Queimada.

Notas

¹Doutorando em Sociologia pela Universidade de Brasília - Unb (Bolsista CAPES – 2018-21). Mestre pelo IPPUR-UFRJ (2006). Graduado em Ciências Sociais - UFMG (2003). Professor Universitário, Pesquisador, Produtor e gestor cultural, www.filmesderodolfofonseca.blogspot.com



²Museu cujas coleções (ou ações) são representativas de um território específico, mais ou menos vasto e cuja ligação a esse mesmo território se concretiza através de um conjunto de ações em articulação com a comunidade e outras instituições locais (Fonte: <http://smi.ine.pt/Conceito/Detalhes/4467>)

³São oficialmente adotados pela Política Nacional de Museus em 2009, as noções de museu integral, de museu de território/ecomuseu e museu comunitário, “relativizando o poder do especialista museólogo pelo compartilhamento das decisões com as lideranças comunitárias” (SCHEINER, 2012).

⁴Não há um consenso entre museólogos de que haja uma tipologia específica para museus comunitários, partindo do ponto de vista que todo museu que se propõe a ter uma gestão participativa e inserida na comunidade local pode ser considerado um museu comunitário (FONSECA, 2017).

⁵A Rede Cearense de Museus Comunitários se define como composta por coletivos sociais, étnicos, entre indígenas, assentados, pescadores, profissionais, estudantes e ambientalistas de várias regiões do Estado do Ceará – Mais informações: <https://museuscomunitarios.wordpress.com/>

⁶Bairros de Santana, São João, Morro da Queimada e Morro São Sebastião, nos arredores do centro de Ouro Preto;

⁷A UFOP é o principal agente social de promoção e manutenção de pesquisas e ações comunitárias no local, através do Depto. de Museologia / LAPACOM – Laboratório de Pesquisas em Arqueologia, Patrimônio, e Processos Museológicos Comunitários, como um Programa de Extensão, coordenado pela Professoras da UFOP, Dra. Yara Mattos e Dra. Márcia Arcuri.

⁸Casas de Fundição são instaladas a partir de 1719 para fundição e marcação do ouro com o selo real, proibindo a circulação do ouro em pó ou pepitas.

⁹Ouro Preto tem população estimada em 74.356 habitantes (IBGE – 2016), a 100 km de Belo Horizonte, saída sul e acesso através da BR-040, nos arredores do Colar de cidades da Região Metropolitana de Belo Horizonte.

¹⁰O Museu da Inconfidência foi criado por meio de um decreto-lei federal e inaugurado em 11 de agosto de 1944. Segundo dados do IBRAM, recebeu 156.570 pessoas em 2016. (Fonte: <http://www.museudainconfidencia.gov.br>)

Anexos

Anexo 1



Imagem 1. Delimitação do Sítio Arqueológico Morro da Queimada em relação a Pça Tiradentes, abaixo à esquerda – Ouro Preto – MG – Fonte: Google, elaboração LAPACOM – Museologia – UFOP.

Anexo 2



Imagem 2. Sítio Arqueológico Morro da Queimada em relação aos bairros da Serra de Ouro Preto acima– Ouro Preto – MG – Fonte: LAPACOM – Museologia – UFOP.

Anexo 3



Imagem 3. Exibição de filme na Mostra CineOP – Pça Tiradentes – Fonte: Universo Produções.

Anexo 4



Imagem 4. Placa turística na entrada de Ouro Preto indica o Parque Arqueológico do Morro da Queimada e os bairros de Morro São João e Morro Santana – Foto: autor.

Anexo 5:



Imagem 5. Ruína dentro de bairro da Serra de Ouro Preto com casa ao fundo – Foto: Autor.



Anexo 6



Imagem 6. Ruína dentro de bairro da Serra de Ouro Preto com casa ao fundo
– Foto: Autor.

Anexo 7

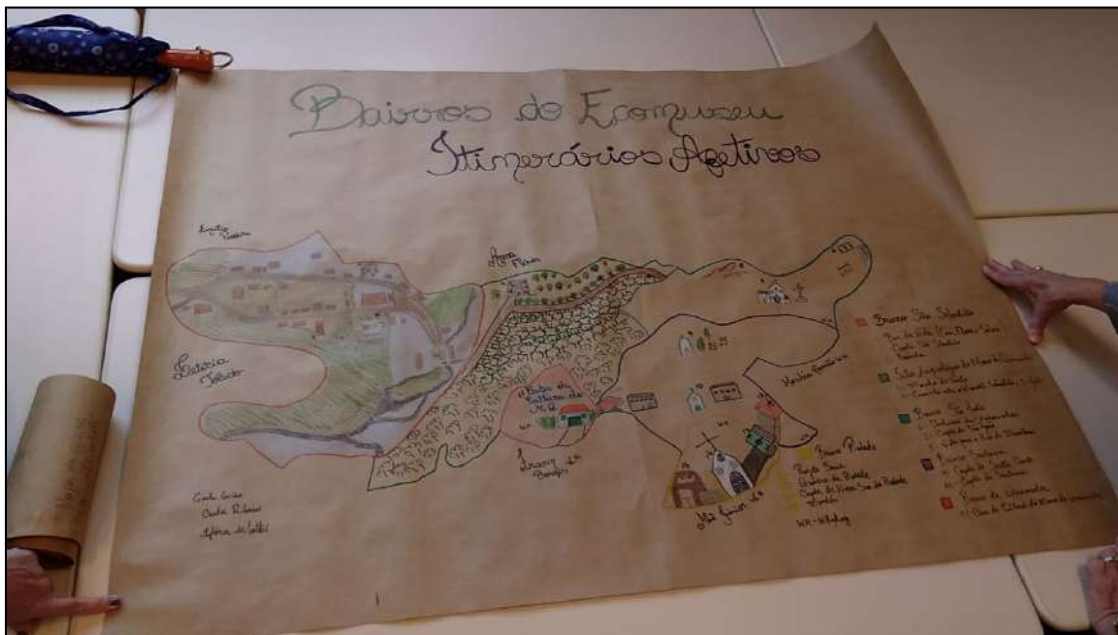


Imagem 7. Bairros do Ecomuseu - Itinerários Afetivos - mapa mental realizado pela equipe e comunidades do Ecomuseu da Serra de Ouro Preto – Foto: Autor.



Referências utilizadas

Bourdieu, Pierre (1966), O Amor pela Arte: os museus de arte na europa e seu público.2º Edição - São Paulo, EDUSP, Porto Alegre, RS: Zouk, 2007.

Canclini, Néstor Garcia. Museu para a globalização - Cadernos do CEOM - Ano 27, n. 41 - Museologia Social. Sem data.

Castriota, Barci Leonardo. Patrimônio Cultural: conceitos, políticas, instrumentos. São Paulo: Annablume, 2009, Cap. II, p. 81-109.

Chagas, Mário de Souza. Memória e Poder: dois movimentos - Ensaio de Museologia - Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias Estudos Avançados de Museologia – 2011

Choay, Françoise. A alegoria do patrimônio. São Paulo: Editora Unesp, 2001, Cap. IV, p. 143-167.

Fonseca, Rodolfo N. J. Museus Comunitários: controvérsias conceituais em um campo em definição e desenvolvimento como política cultural. In: VIII Seminário Internacional Políticas Culturais - FCRB / MINC, 2017, Rio de Janeiro - RJ. Anais do VIII Seminário Internacional de Políticas Culturais. Rio de Janeiro: Fundação Casa de Rui Barbosa, 2017. v. 01. p. 57-67.

Fonseca, Rodolfo N. J. Museus Comunitários como forma de reconstrução da memória social: um estudo preliminar a partir do Ecomuseu da Serra de Ouro Preto - MG – Anais da 31ª Reunião Brasileira de Antropologia, GT 53. Políticas patrimoniais, conservadorismo político e os novos desafios da antropologia - 09 e 12 de dezembro de 2018 – Universidade de Brasília – Unb.Brasília/DF

Geiger, Armir. Por que memória social? [et al.] ; Vera Dodebei, Francisco R.de Farias, Jô Gondar (Org.) — 1. ed. — Rio de Janeiro: Híbrida, 2016. 379 p.: il. ; 23 cm. — Revista Morpheus: estudos interdisciplinares em Memória Social : edição especial; v. 9, n. 15 - Rio de Janeiro - RJ.

Gonçalves, José Reginaldo S. A Retórica da perda. Os discursos do patrimônio cultural no Brasil. Rio de Janeiro: Ed. UFRJ/IPHAN, 1996.

Gondar, Jô. Cinco proposições sobre memória social in DODEBEI, Vera & outros (Org.). Por que memória social? - Revista Morpheus: estudos interdisciplinares em Memória Social: edição especial; v. 9, n. 15 - Rio de Janeiro - RJ.

Mattos, Y.; Priosti, O. M.; Martins, M. T. R. Diálogo, Sentido e Significado no Ecomuseu da Serra de Ouro Preto. In: Anais do IV Encontro Internacional de Ecomuseus e Museus Comunitários, 2012, Belém.



Mattos, Yara. Exposição oral - 7º Encontro Paulista de Museus - Painel 2: Territórios e Públicos - os desafios dos museus - Ecomuseu da Serra da Queimada- Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=EYMOPT0oLZY>

Morales, Teresa e OCAMP, Cuauhtémoc - O conceito de museu comunitário: história vivida ou memória para transformar a história? - Conferencia Nacional de la Asociación Nacional de Artes y Cultura Latinas, Kansas City, Missouri, 6-10 octubre, 2004.

Pontos de Memória: metodologia e práticas em museologia social / Instituto Brasileiro de Museus, Organização dos Estados Ibero-americanos para a Educação, a Ciência e a Cultura. – Brasília (DF): Phábrica, 2016. Disponível em: <http://www.museus.gov.br/wp-content/uploads/2016/07/Pontos-de-Memoria-ebook-Portugues.pdf>

Santos, dos Myrian Sepulveda. Por uma sociologia dos museus - Cadernos do CEOM - Ano 27, n. 41 - Museologia Social.

Scheiner, Tereza Cristina - Repensando o Museu Integral: do conceito às práticas. Bolsa Museu Emílio Goeldi. Ciências Humanas - Belém, v. 7, n. 1, p. 15-30, jan.-abr. 2012.

Varine, Hugues de. O museu comunitário como processo continuado - Cadernos do CEOM - Ano 27, n. 41 - Museologia Social. Sem data.

OUTRAS REFERÊNCIAS

ABREMC – Associação Brasileira de Ecomuseus e Museus Comunitários – Perfil no Facebook - Acesso em 04 novembro de 2018 - disponível em: <https://www.facebook.com/abremc/>

Ecomuseu da Serra de Ouro Preto - Acesso em 10 Julho de 2017 - Perfil no Facebook Acesso em 04 novembro de 2018 - Disponível em: <https://www.facebook.com/EcomuseuOuroPreto/>

Parque Arqueológico do Morro da Queimada - Acesso em 04 novembro de 2018 - Disponível em: <http://morrodaqueimada.fiocruz.br/>



Dar lugar a lugares: Análisis de representaciones espaciales a partir de Cartografías Topológicas

Verónica Filardo
Jimena Pandolfi
Sofía Angulo

Resumen

El interés central de la ponencia es conectar dos órdenes que en ocasiones aparecen distanciados en el estudio de la ciudad: el social y el espacial. Implica mostrar que las formas de representar la ciudad – a partir de sus barrios, unidad paradigmática en los estudios urbanos- articulan formas de representar la sociedad que allí se emplaza. Esto supone adicionar complejidad a las medidas habitualmente consideradas a la segregación socio-espacial, incorporando la dimensión simbólica implícita en las formas de representar la ciudad, y los atributos a partir de los cuales se realizan “distinciones” de barrios, que responden a relaciones sociales y no meramente espaciales.

A partir del material que producen nueve grupos de discusión sobre la ciudad de Montevideo, se sigue un procedimiento analítico que topologiza tanto el espacio urbano como el simbólico social, que permite cartografiar tanto los barrios (como territorios) como desentrañar atributos asignados para definir proximidades y distancias, es decir criterios de distinción a partir de los cuales se acercan o alejan – u oponen- los barrios nombrados en los grupos de discusión.

Las representaciones del espacio urbano a través de los barrios y de las relaciones sociales que se expresan a través de ellos y los criterios de distinción utilizados (los atributos considerados que los acercan o distancian) se especifican según la posición en la estructura social. Denominamos “cartografías topológicas” a estas configuraciones.

Palabras clave

Representaciones espaciales, cartografías topológicas, estudios urbanos, segregación socio-espacial.

Introducción

La ponencia persigue dos objetivos fundamentales. En primer lugar, analizar el lugar que se le otorga, en las diferentes posiciones sociales que ocupan los habitantes de Montevideo definidas en función del nivel socioeconómico, a los barrios de la ciudad. Ahora bien, ¿Por qué se colocar el foco en la posición definida en función del nivel



socioeconómico? Y ¿Por qué se propone analizar el lugar otorgado a los “barrios” en particular? Ambas decisiones son arbitrarias, pero responden a un interés particular para el estudio de la ciudad.

Por un lado, el nivel socioeconómico representa una variable clave en los estudios sobre segregación residencial. Estos estudios abordan el modo en que el espacio urbano se encuentra apropiado (en términos de residencia) de modo diferencial por grupos homogéneos al interior y diferentes entre sí en función del nivel socioeconómico. A la vez, esto expresa una “simbolización espontánea” del espacio social ordenado en función del nivel socioeconómico: se distinguen grupos en el espacio social en términos jerárquicos con base en estas posiciones que se expresa en la apropiación del espacio físico.

La elección de los espacios analizados – en este caso los barrios – también responde a su particular relevancia en la sociología urbana. Son extensos los antecedentes que abordan, desde distintas perspectivas, los barrios de la ciudad (como unidad territorial, como espacio de pertenencia, como lugar simbólico). A la vez, el “barrio” representa una unidad administrativa relevante para la gestión territorial y, para sus habitantes, opera como una referencia inmediata de “localización de espacios.”

En segundo lugar, el objetivo es presentar una estrategia de análisis que habilite abordar el objetivo anterior: Se presenta, entonces, las cartografías topológicas como una herramienta que permite captar, a partir de los discursos que emergen en grupos de discusión sobre la ciudad, cuáles son los criterios que vectorizan las clasificaciones, es decir, a partir de cuáles atributos se ordenan, se jerarquizan, y la base de legitimidad de estos criterios, que dependen a su vez de la posición social que se ocupe en el Espacio Social.

En un primer apartado se describen las principales características de la segregación urbana en la ciudad de Montevideo y el aporte que supone el análisis de representaciones espaciales en este contexto. Un segundo apartado define las cartografías topológicas como concepto y la estrategia metodológica que implica su construcción. En el tercer apartado se presentan los principales resultados del análisis de cartografías topológicas en Montevideo. Finalmente, se proponen breves reflexiones finales sobre la utilidad de esta estrategia para el estudio de las representaciones sociales sobre el espacio.



Segregación urbana en Montevideo

Montevideo es la capital del Uruguay, con 1.319.108 habitantes cuando la población total del país es de 3.286.314 según el Censo Nacional de Población y Viviendas 2011 (IM, 2013); lo que indica un alto índice de concentración poblacional en la capital (mayor al 40%), pero también económica y de servicios. No obstante, el crecimiento de la población de la ciudad de Montevideo ha sido negativo en los periodos intercensales (1996-2004 y 2004 -2011), el fenómeno se atenúa al considerar el área metropolitana.

La segregación socio-espacial urbana alude en primer lugar, a la aglomeración de grupos socialmente homogéneos y distintos a otros -a su vez homogéneos-, en áreas específicas de la ciudad. (Massey y Denton, 1988; Pérez-Campuzano, 2011; Linares, 2013).

Son numerosos los antecedentes que documentan el proceso de segregación socio-espacial de Montevideo –considerando la dimensión residencial-; y su evolución en las últimas décadas. Se observa la conformación de las siguientes áreas homogéneas: (1) un centro urbano; (2) dos áreas de mayor nivel socioeconómico (los barrios de la franja sur-este) y una menor hacia el norte; y

(3) un anillo periférico, fundamentalmente en el oeste y noreste donde se concentran los mayores niveles de pobreza (Macadar et. al., 2002; Filardo et al, 2006; Aguiar, 2016) (Ver Mapa 1).

Anexo 1: Mapa 1

La experiencia de la segregación urbana no se agota en la dimensión residencial (domicilio); también implica circulación, uso de distintos espacios públicos, movilidad, uso de medios de transporte, tiempos de traslados, acceso a servicios, etc. Las divisiones sociales en el espacio urbano reflejan como la sociedad procesa, administra y gestiona los conflictos en torno a esas diferencias (económicas, étnicas, culturales, religiosas, o cualquier otra). En este sentido, se registra una creciente producción académica que atiende estas dimensiones; como los imaginarios urbanos (Lindón, 2007), la carga simbólica asignada a los espacios, las relaciones entre grupos sociales y entre territorios (Filardo, 2008; Aguiar, 2016). Las intervenciones públicas en la ciudad, el ordenamiento urbano y las acciones de gobierno local, así como las desigualdades en el poder de decisión de los grupos sociales que habitan en los diferentes barrios, también tienen relación directa en los procesos de segregación socio-espacial (o su



mitigación) y consecuentemente son crecientemente estudiados (Smolka y Mullahy, 2007).

Estos estudios han evidenciado cómo la segregación socio-espacial tiene necesariamente vínculos con la representación de los espacios habitados – tanto los lugares de residencia, de uso y circulación, como otros desconocidos o no transitados—. Las cartografías topológicas se proponen como una estrategia metodológica de abordaje de estas representaciones.

Cartografías Topológicas como estrategia de análisis

En este trabajo se utiliza como material empírico nueve grupos de discusión realizados en la ciudad de Montevideo, entre setiembre y diciembre del 2016, en el marco del proyecto “Jóvenes, ciudades y generaciones” del Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales (GEUG)¹. Los grupos estuvieron definidos en base a tres rangos de edad (jóvenes de 18 a 29 años, adultos de 30 a 60 años, y adultos mayores de 61 años) y tres niveles socioeconómicos (bajo, medio y alto) según el Índice de Nivel Socioeconómico (INSE)². Cada uno de los grupos representa teóricamente una posición social dada por el tramo de edad y una categoría del INSE. En este trabajo se analizan las diferencias dadas por el nivel socioeconómico, independientemente de la edad.

La estrategia de análisis de los textos que producen estos grupos sigue la propuesta de Conde (1987) de análisis de “espacios topológicos” en los estudios cualitativos. Se entiende como “espacio topológico” a un esquema o estructura plana de representaciones que procura reducir la amplitud inicial de los textos que se producen en los grupos de discusión a partir de «atractores semánticos» que concretan el campo simbólico. Un campo semántico es un ámbito que comparte un atributo o una serie de atributos, que son los que estructuran las representaciones de los objetos de los que se habla (Conde, 2004). En este estudio los objetos son los barrios, y la intención es captar la configuración del “sistema” que se conforma de los barrios de la ciudad para cada una de las posiciones sociales con las que se trabaja, a partir de la superposición de los espacios semánticos³.

Este sistema (que se representará como una cartografía topológica) será resultado de los diferentes espacios semánticos definidos por los criterios de distinción considerados en los discursos (los atributos que se consideran al hablar de los barrios) que se identifiquen para cada una de las posiciones sociales. Los barrios se ordenarán (próximos o lejanos) en función de la pertenencia a dichos campos semánticos.



Mediante este procedimiento se obtienen dos resultados: una cartografía de barrios a partir de su proximidad o distancia en diferentes espacios semánticos, pero también una cartografía – como representación gráfica- de los diferentes atributos utilizados para clasificar o distinguir los barrios.

Hemos denominado “cartografía topológica” a una forma específica de espacio topológico que procura identificar el orden en que se presentan las representaciones sobre los barrios en el discurso. Representan una forma específica de espacio topológico en la medida en que: (1) los barrios representan el objeto de discurso; (2) los espacios semánticos (de ahora en más conglomerados) comparten atributos que habilitan la distinción de barrios; y (3) los barrios se ordenan (próximos o lejanos) en función de la pertenencia a espacios semánticos. En última instancia, al “sistema” que se obtiene de la superposición de ambos productos (el espacio semántico –simbólico- y el ordenamiento de barrios –como territorios) define lo que llamaremos cartografías topológicas. A la vez, su definición remite a una cartografía en tanto implica un esquema plano de representación de las representaciones que habilita su representación gráfica, se estructura identificando relaciones de orden (distinciones, oposiciones, jerarquías, distancias) y se construye con base en discursos sobre los espacios físicos (y también sociales).

La reducción de los textos a partir de “atractores semánticos” que concretan el campo simbólico habilita la estructuración de un esquema o estructura plana de representaciones. De este modo, se reduce la polisemia inicial de los atributos de barrios y se construye un esquema de relaciones de orden: distinciones, oposiciones, jerarquías, distancias. Esta simplificación del discurso habilita su representación plana a partir de imágenes gráficas de las cartografías topológicas.

No se debe confundir las representaciones sociales sobre los espacios con su representación gráfica. Del mismo modo que el mapa administrativo es una representación gráfica, plana y reducida del espacio físico territorial, las cartografías topológicas se expresan como una representación – también plana y reducida – de las representaciones sociales sobre los espacios. A modo de ejemplo, al diseñar gráficamente un mapa hidrográfico, el geógrafo analiza las características de los ríos, su caudal, su cauce, sus pendientes y las representa en una imagen plana. Se trata de un “mapa de ríos” pero aquello que se visualiza no son los ríos en sí mismos. Del mismo modo, la construcción de cartografías topológicas implica un análisis de



representaciones sociales factibles de ser graficadas en una imagen plana que constituyen una elaboración del analista social.

Este recurso gráfico posee particular interés para el análisis conjunto de las características físicas y simbólicas de los espacios. Las características “físicas” de los espacios, propias, por ejemplo, de los estudios sobre segregación residencial, son graficadas utilizando como recurso el mapa administrativo de la ciudad. A partir del mismo, las densidades o distribuciones de población, según variables cuantitativas de interés, se representan utilizando divisiones administrativas del territorio: segmentos o secciones censales, municipios, barrios. El barrio, en este sentido, adquiere un nuevo interés como unidad de análisis: el mismo puede ser ubicado en un mapa administrativo (no de forma exacta pero sí aproximada al “lugar físico” sobre el que se habla). De este modo, es posible superponer “capas” (o niveles) de análisis en una misma imagen gráfica. En el siguiente apartado se sintetizan los resultados de la aplicación de este procedimiento para la ciudad de Montevideo.

Cartografías Topológicas de la Ciudad de Montevideo

Las Ilustraciones 1 a 3 presentan el resultado de la superposición de las cartografías topológicas – y sus respectivos conglomerados – en cada posición social definida en el muestreo teórico de grupos de discusión con el mapa administrativo de la ciudad de Montevideo según barrios.

Anexo 2, 3 y 4: Ilustración 1, 2 y 3

A partir de la observación de estas cartografías se evidencian tres importantes características de las representaciones de los barrios de Montevideo en función de la posición que se ocupa en la estructura social: (1) los criterios clasificatorios de espacios son distintos en función del nivel socio-económico; (2) los criterios clasificatorios de espacios refieren a criterios de distinción de grupos sociales; y (3) en las tres posiciones sociales se representa una ciudad segregada. A continuación, se desarrollan estas tres constataciones.

(1) Criterios clasificatorios de barrios según posición en la estructura social

Las cartografías topológicas resultantes en los tres niveles socio-económicos presentan diferencias en cómo se connotan los conglomerados barriales (plano simbólico) aunque los barrios (plano espacial) que se agrupan como próximos entre sí y distintos a los



otros, revisten estabilidad en las tres posiciones. Esta primera constatación señala la consolidación que adquiere en la experiencia urbana de los habitantes de Montevideo, la segregación socio-espacial.

A partir de la identificación de la nominación de barrios de Montevideo, se procedió a la codificación de los atributos que corresponden a la referencia al barrio con el objetivo de identificar los “atractores semánticos” que estructuran los conglomerados de barrios. En total se observan los siguientes conglomerados según nivel socioeconómico: a) en los grupos de nivel socioeconómico bajo se han identificado cinco grandes conglomerados: “identidad barrial”, “céntrico”, “distancia”, “cante-cante” y “cheto”; b) en los grupos medios se constituyen los conglomerados: “periférico”, “funcional- céntrico”, “realidad- aparente”, “estigmatizado” e “intervención municipal”; c) y finalmente entre los de nivel socioeconómico alto se identifican cuatro conglomerados: “pertenencia”, “funcional-céntrico”, “desconocido” y “deteriorado”.

Estos conjuntos de conglomerados representan esquemas clasificatorios o categoriales de atributos, a partir de los cuales los participantes de los grupos de discusión distinguen barrios. Los mismos expresan el modo en que los habitantes diagraman su ciudad, respondiendo a un ordenamiento basado en criterios de identificación de zonas distintas entre sí.

(2) Clasificación de espacios y grupos sociales

Los conglomerados de barrios hacen alusión a representaciones sobre un “nosotros” con distintos niveles de rigidez en función del nivel socioeconómico y el lugar de residencia. Para quienes residen en el Cerro existe una construcción del “nosotros”, “los que somos del casco del Cerro”, con fronteras concretas. Entre quienes se encuentran en un nivel socioeconómico alto se expresa un “nosotros” construido en torno a un circuito que es considerado como propio. Finalmente, entre los habitantes de nivel medio la construcción del “nosotros” se vuelve más difusa, estructurada más bien por la oposición de varios “otros” (“no soy el estigmatizado”, “no soy el cheto”, “no soy quien aparenta”).

¿Quiénes somos “nosotros”? y ¿Quiénes son “los otros”? Estas preguntas no son planteadas en la conversación del grupo, pero guían el análisis de los discursos de los habitantes de cada una de las tres posiciones estudiadas. En el nivel socioeconómico bajo se distinguen varios otros, unos que se ubican hacia arriba de su posición socioeconómica y que se caracterizan por “marcar su presencia”, “son los que



sobresalen”, quienes “te miran de otra manera” y “te sacan que no sos de ahí”, que no sos como ellos. Este “nosotros” de posición socioeconómica baja reconoce y distingue a estos “otros” de posición socioeconómica alta cuando los primeros “van hacia los barrios de la costa”. Así el énfasis se coloca en cómo se comportan en relación a “nosotros” de nivel socioeconómico bajo y la forma en que los otros ponen de manifiesto la extrañeza de visualizar al “nosotros” en su barrio. Al mismo tiempo aparecen “otros” que son ubicados hacia abajo, son los del “cante-cante” que tienen una “fama que no es así”. Si bien forman parte del nivel socioeconómico bajo, despliegan estrategias discursivas para colocar límites y fronteras, para ubicar ese otro del que procuran distanciarse, en barrios “baratos” y “periféricos”. El “nosotros” para quienes se encuentran en un nivel socioeconómico medio también se distingue de varios otros: hacia arriba y hacia abajo. Por un lado, identifican unos “otros” que se encuentran encima de su posición socioeconómica con una marcada impronta caracterizada por la apariencia: “gente que se cree algo que no es”. Residen en barrios que se ubican en la costa este de la ciudad, en “caserones grandes”, “edificios altos” que “no dejan ver el sol”. También aparecen “otros” que se ubican por debajo y que residen en barrios “inseguros” y “peligrosos”, barrios que cargan con el “estigma” de la violencia y la criminalidad. Por lo que desde el “nosotros” de nivel medio se identifica esta victimización de la pobreza y despliegan estrategias discursivas contra estigmatizantes referidas a los “códigos de barrio” y al hecho de ser “barrios como cualquiera”. Finalmente, en el nivel socioeconómico alto se identifican “otros” en un único sentido: hacia abajo. Estos “otros” están constituidos por “todo lo que no tienen” (y no todo lo que no soy), “no tienen espacios verdes”, “no tienen costa”, “no tienen iluminación”. Los “otros” se construyen a partir de sus posesiones, de sus pertenencias: “los lugares son sucios”, “no tienen plazas preciosas”, “las calles son oscuras” y “las cosas se deterioran”; para este “nosotros” la existencia del “otro” está fuertemente marcada por lo material y no por el vínculo entre sujetos, lo vecinal.

(3) Representación de una ciudad segregada

Las diferentes construcciones del “nosotros” / “otros” en cada nivel socioeconómico articulan simultáneamente formas de experimentar la segregación urbana.

En el caso de los grupos de nivel alto la ciudad se encuentra fragmentada entre barrios iluminados/conocidos/seguros y otros oscuros/desconocidos/inseguros. La segregación se expresa en formas de uso, hay lugares a los que “no tengo razón para ir” y, si voy es porque “me tiran” y “no sé cómo salir”. Lo que refuerza aquella idea de “mi circuito”,



“donde nos movemos”, de un espacio apropiado entre pares que refuerza la distancia con respecto a aquellos grupos sociales que se ubican en barrios oscuros/desconocidos/inseguros. Los grupos medios, por su parte, describen una ciudad dividida en términos de servicios, transporte, espacios públicos, recursos y gestión municipales. Hay barrios caracterizados por la frecuencia y diversidad de líneas de ómnibus, posibilidades de acceso y uso de bienes públicos, lo que genera cercanía, movilidad, seguridad y ejercicio de derechos. Mientras que otros barrios son caracterizados por la carencia de estos recursos, generando circuitos restringidos, movilidad reducida y escaso margen para el uso de la ciudad. La segregación se representa en términos de uso y acceso a servicios y bienes públicos. En los grupos de nivel socioeconómico bajo se manifiesta una ciudad fragmentada en función del poder adquisitivo. Hay barrios caros en los que se mueven en auto, en los cuales residen habitantes que incorporan actitudes estigmatizantes a quienes no son de allí, “nos miran mal y se corren”. Estos grupos que cargan con el estigma residen en barrios baratos, que se consideran peligrosos, inseguros, lejanos. Por otra parte, y de forma simultánea, los grupos de nivel bajo procuran distanciarse del estigma otorgado al tiempo que lo desplazan hacia otros que residen “de Carlos María Ramírez para allá”, “atrás del Cerro”.

Reflexiones finales

El análisis de cartografías topológicas busca aportar a los estudios sobre segregación urbana en dos sentidos. Por un lado, desde el punto de vista metodológico, la estrategia de análisis habilita la realización de un análisis conjunto de las características físicas y simbólicas de los espacios a partir de la superposición de cartografías administrativas de la ciudad (utilizadas con frecuencia en los estudios sobre segregación residencial, por ejemplo) y cartografías que grafican las representaciones de estos espacios. A la vez, el mismo habilita el estudio de las características de las representaciones sobre la ciudad entre distintos grupos sociales.

Por otro lado, se buscó conectar dos órdenes que en ocasiones aparecen distanciados en el estudio de la ciudad: el social y el espacial. Implica mostrar que las formas de representar la ciudad – a partir de sus barrios, unidad paradigmática en los estudios urbanos- articulan formas de representar la sociedad que allí se emplaza. Esto supone adicionar complejidad a las medidas habitualmente consideradas a la segregación socio-espacial, incorporando la dimensión simbólica implícita en las formas de representar la ciudad, y los atributos a partir de los cuales se realizan “distinciones” de

barrios, que responden a relaciones sociales y no meramente espaciales.

Notas

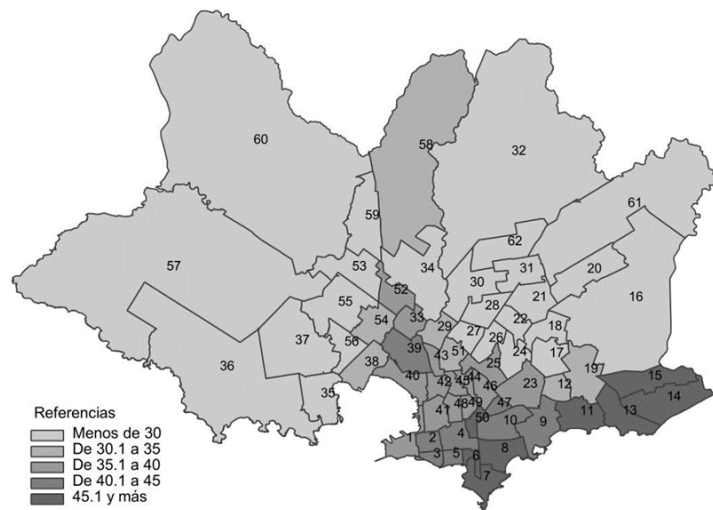
¹Grupo perteneciente al Departamento de la Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo-Uruguay.

²Por información sobre el INSE consultar CINVE (2012) “Índice de Nivel Socioeconómico”. Disponible en: <http://www.cinve.org.uy/wp-content/uploads/2012/12/Indice-de-nivel-socioecon%C3%B3mico.pdf> Consultado el 6 de mayo de 2019.

³Una de las formas en que pueden identificarse los espacios semánticos es comparan los barrios respecto a un atributo. Por ejemplo: “Parque Rodó a mí me gusta porque dentro de todo su movimiento, es uno de los barrios más tranquilos de los que he estado”. En este caso se comparan los barrios (en que la participante ha estado), respecto a la tranquilidad. El barrio Parque Rodó resulta estar en el extremo del eje: “más tranquilo”. La operación realizada, la comparación de los barrios relativa al atributo tranquilidad permite situar el espacio semántico definido por ese atributo y en ese espacio situar (ordenar) los barrios.

Anexos

Anexo 1



Mapa 1. Promedio de Índice de nivel socio-económico de los hogares según barrio. Montevideo, 2016.



Anexo 2

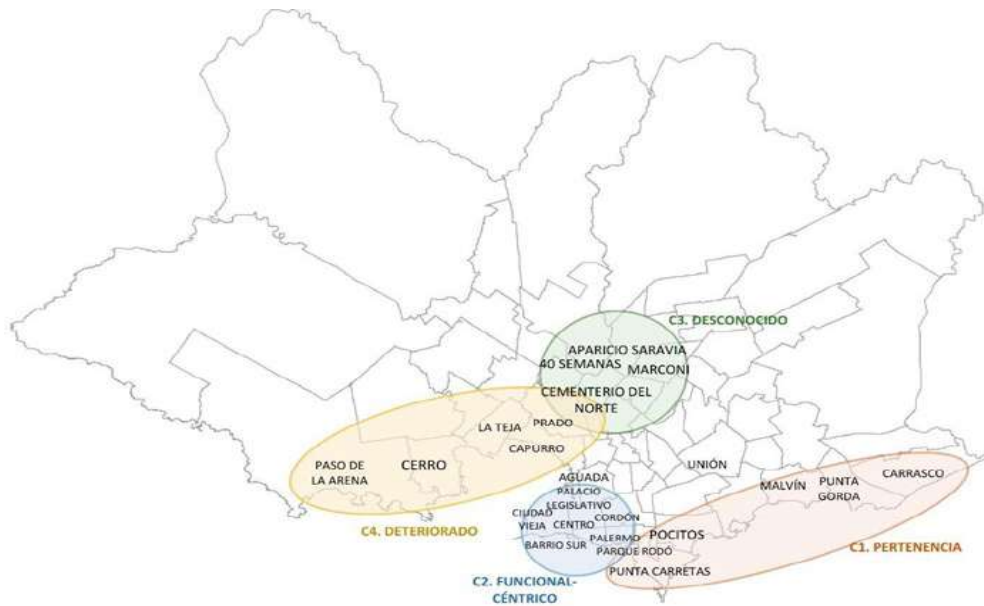


Ilustración 1. Cartografía topológica de barrios del nivel socioeconómico alto. Fuente: Elaboración propia a partir de tres grupos de discusión de nivel socioeconómico alto en la ciudad de Montevideo, 2016.

Anexo 3

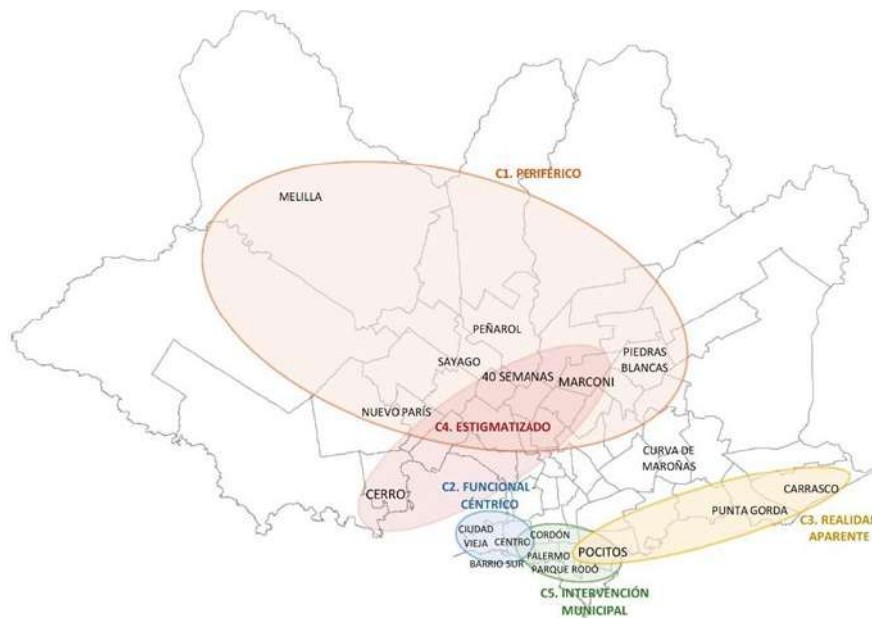


Ilustración 2. Cartografía topológica de barrios del nivel socioeconómico medio. Fuente: Elaboración propia a partir de tres grupos de discusión de nivel socioeconómico medio en la ciudad de Montevideo, 2016.

Anexo 4

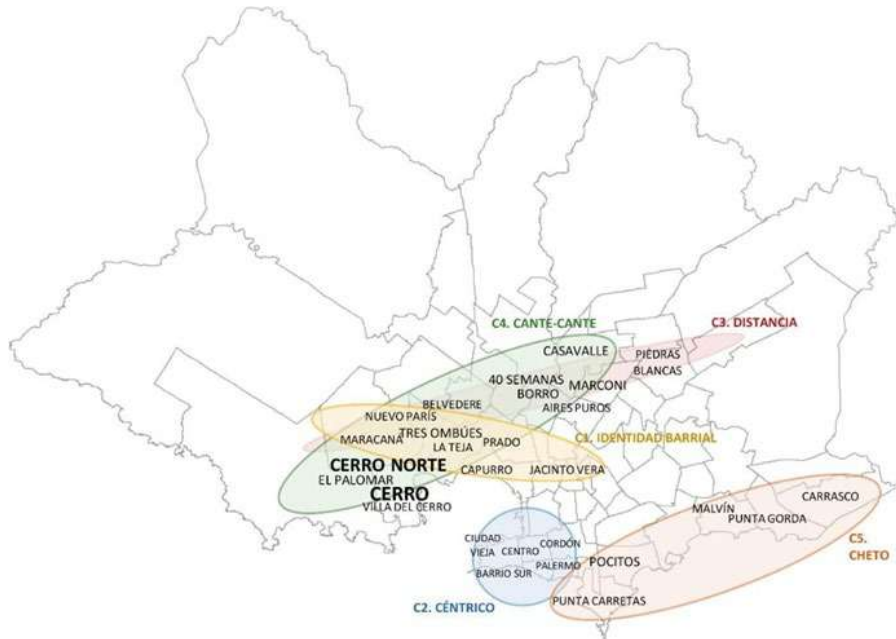


Ilustración 3. Cartografía topológica de barrios del nivel socioeconómico bajo. Fuente: Elaboración propia a partir de tres grupos de discusión de nivel socioeconómico bajo en la ciudad de Montevideo, 2016.

Referencias bibliográficas

- Aguar, S. (2016) Acercamientos a la segregación urbana en Montevideo, Tesis de Doctorado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo.
- Conde, F. (1987) "Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en la investigación social" en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, N51, pp 91/117, España.
- Conde, F. (2002) "La evolución de las representaciones sociales sobre la salud de las mujeres madrileñas, 1993-2000." Rev Esp Salud Pública N°5; 76: 493- 507, Madrid.
- Conde, F. (2004) El papel de la comparación como dispositivo de paso de la metodología cualitativa a la cuantitativa en las ciencias sociales. EMPIRIA Revista de metodología de las ciencias sociales. N°7. 2004, pp 99-111
- Filardo, V. (2006) (coord.) Usos y apropiaciones de espacios públicos de Montevideo y clases de edad, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Filardo, V. (2008) "Miedos urbanos y espacios públicos en Montevideo" Disponible en: <http://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/sites/3/2014/06/miedos-urbanos-y-espacios-p%C3%BAblicos-filardo.pdf> Consultado 6/5/2019.
- Ibáñez, J. (1996) El análisis de la realidad social. Alianza, Madrid, España.



Intendencia de Montevideo (2013) Informes del Censo 2011 Montevideo y Área Metropolitana. Intendencia de Montevideo-Planificación Estratégica Disponible en: http://www.montevideo.gub.uy/sites/default/files/informe_censos_2011_mdeo_y_area_metro.pdf Consultado 30/4/2019

Linares, S. (2013) Las consecuencias de la segregación socioespacial: un análisis empírico sobre tres ciudades medias bonaerenses (Olavarría, Pergamino y Tandil); Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Nacional del Nordeste; Cuadernos Urbanos. Espacio, cultura y sociedad; 14; 6; 5-30

Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales, 33 (99).

Macadar, D., Calvo JJ, Pellegrino A. y Vigorito, A. (2002) Segregación residencial en Montevideo: ¿Un fenómeno creciente?, Informe final Proyecto I+D, Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República, Montevideo.

Massey, D. & Denton, N. (1988) "The Dimensions of Residential Segregation". Social Forces Volume 67:2, December 1988, 281-315.

Pérez-Campuzano, E. (2011) "Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas" Estudios demográficos y urbanos, vol. 26, núm. 2 (77), 2011, 403-432

Smolka, M. y Mullahy: L. (eds) (2007) Perspectivas urbanas. Temas críticos en políticas de suelo en America Latina. Lincoln Institute of Land Policy Cambridge. Massachussetts



Imaginarios sociales entre establecidos y recién llegados en el espacio periférico de la Ciudad de México, el caso de Zumpango una "Ciudad dormitorio"

Israel Omar Barrera Hernández

Resumen

En México la mayor parte de la población habita ciudades o áreas metropolitanas; la necesidad de vivienda en la llamada megalópolis de la Ciudad de México ha reconfigurado el espacio urbano, la ciudad ha crecido más allá de sus fronteras, en la llamada periferia, originando nuevas formas de vida entre sus habitantes; quienes tienen mejores ingresos pueden aspirar a vivir en la Ciudad, mientras que quienes tienen menos recursos han tenido que ocupar nuevos espacios, más distantes del centro urbano, muchas de las veces en las llamadas "Ciudades dormitorio". El Municipio de Zumpango, en el colindante Estado de México, es parte de estos lugares que se han reconfigurado con el crecimiento urbano de la Ciudad de México. Este trabajo de investigación busca interpretar la construcción de imaginarios sociales de estas nuevas subjetividades entorno al espacio; las visiones entre los establecidos y los recién llegados, vecinos que se excluyen en una ciudad que es bien distinta entre cada grupo; el espacio habitado, vuelto propio y transformado en el tiempo cobra relevancia; se apropia al espacio, sí, pero también éste configura y marca a los individuos, a quienes lo habitan y lo viven día con día.

Palabras clave

Imaginarios sociales, espacio, periferia, establecidos y recién llegados, ciudad dormitorio.

Introducción

Este trabajo intenta mostrar parte de la investigación realizada acerca de los imaginarios sociales en el espacio periférico de la Ciudad de México, específicamente en el caso del municipio de Zumpango, en el colindante Estado de México; esto, tras un fenómeno demográfico que ha impactado en las últimas décadas a este municipio que forma parte de la denominada Zona Metropolitana del Valle de México, ZMVM. Nuestro objetivo principal es interpretar y analizar cómo los imaginarios sociales de algunos de los habitantes de este municipio han cambiado tras el fenómeno demográfico del cual Zumpango ha sido parte en décadas recientes, más aún, entre los grupos que identificamos como establecidos y recién llegados.



Planteamiento del problema

El municipio de Zumpango ha crecido no solo demográficamente, de pasar de los 90 mil habitantes hacia el año 2000 a llegar a los casi 200 mil habitantes en el año 2015. Dicho crecimiento demográfico se puede explicar en parte junto con otros factores, por el crecimiento o boom inmobiliario que desde el año 2000 se ha intensificado gracias al cambio en las políticas del uso de suelo en el orden estatal (GEM, 2007); en ese sentido, no solo fue Zumpango como demarcación territorial la que creció, sino una serie de municipios de la periferia del Estado de México que han sido parte de este fenómeno en diferentes puntos de la zona conurbada de la Ciudad de México como parte de la política gubernamental de vivienda en el Estado de México.

¿Pero a qué se debe dicho crecimiento, más aún en la periferia más distante de la Ciudad de México? El crecimiento de la periferia ha sido explicado por autores como Emilio Duhau (Pradilla, 2016) quien propone la existencia de ciclos de crecimiento, expansión y mantenimiento de la zona metropolitana de la Ciudad de México desde la segunda mitad del siglo XX, esto en diversos momentos con características diferenciadas como lo son los casos de municipios conurbados de la zona oriente de la Ciudad de México hacia la segunda mitad del siglo pasado; en comparación con el modelo fordista de producción masiva de viviendas impulsado en las primeras décadas del presente siglo, descrito por Duhau y Giglia (2008) para hablar acerca de la oferta de vivienda con iniciativa privada y respaldo gubernamental para la expansión de conjuntos habitacionales cada vez más distantes de los llamados centros urbanos.

Alicia Ziccardi (2019) por su parte destaca las desigualdades asentadas en la periferia urbana de la Ciudad de México como una de las características de esta zona metropolitana; además, da cuenta de esta periferia como “cada vez más lejana y paupérrima, que modifica la morfología urbana de la gran ciudad, creándose una gran región metropolitana, una mega ciudad-dispersa con límites difusos entre su paisaje urbano y rural” (p. 8) Esto nos da la idea de la periferia de la cual forma parte el lugar donde hemos ido realizando nuestro estudio, con un centro urbano compacto, la Ciudad de México y una periferia más próxima, los municipios conurbados y distintas periferias más lejanas, distantes y dispersas, lo que podríamos llamar la extrema periferia de la ZMVM.

En el mismo orden de ideas, podemos mencionar que el crecimiento demográfico reciente en Zumpango como en buena parte de los municipios del Norte del Estado de



México se ha dado por el crecimiento y expansión de zonas habitacionales de gran tamaño, baja altura y con la característica de ser cada vez más distantes de los centros urbanos o industriales; el caso de Zumpango, Huehuetoca y Tecámac en el año 2007 se da a través de la inversión privada con la regulación gubernamental para cambios de uso de suelo en las llamadas “Ciudades Bicentenario” que buscaban ofertar vivienda a través del crecimiento de conjuntos habitacionales en seis municipios del Estado de México; estos tres mencionados corresponden a las proyecciones más agresivas en cuanto al volumen y número de viviendas a construir hasta el año 2020 (actualmente aún se siguen construyendo viviendas en Zumpango y el boom inmobiliario vive un segundo momento, esto explicado gracias a las proyecciones del futuro aeropuerto de la Ciudad de México, en Santa Lucia, Zumpango).

En el caso de Zumpango, ubicado en el extremo norte del Estado de México, a 60 kilómetros de distancia aproximadamente de la Ciudad de México, del año 2000 al 2019 se han autorizado la construcción de 114 mil 695 casas en alrededor de 50 autorizaciones de conjuntos urbanos, incrementando la población del municipio tan solo del año 2000 al 2015, además de su crecimiento natural, en alrededor de 60 mil habitantes según estimaciones oficiales de la Comisión Nacional de Población (CONAPO, 2018); esto ha derivado no solo la necesidad de servicios en las distintas localidades, la falta de protocolos de integración hacia los nuevos residentes, sino también problemáticas, cuyo orden pertenecen también al plano nacional de muchos lugares de México, como la violencia e inseguridad, cuyo rostro quizá más lamentable es la desaparición de personas como fenómeno extendido, no solo en Zumpango, sino en todo el país en su era reciente, la falta de empleos y oportunidades para sus habitantes, incluso el tráfico vial.

En nuestro caso, dicho crecimiento representó no solo el crecimiento poblacional en Zumpango también fue la pauta para la reconfiguración del municipio en diversos ordenes como pueden ser el económico, político y social; además, de los cambios en el orden cultural, simbólico y significativo de las relaciones entre las personas que habitan cotidianamente los lugares, en específico entre quienes ya vivían en el y quienes llegan a habitarlo.

Marco teórico conceptual

Georg Simmel plantea la idea del espacio y su relevancia sociológica a partir de las interacciones recíprocas que se dan en este, el espacio se torna significativo; así “la



acción recíproca convierte el espacio, antes vacío, en algo, en un lleno para nosotros, ya que hace posible dicha relación (...) Así al tratar de conocer las formas de socialización, hemos de inquirir la importancia que las condiciones espaciales de una socialización tienen en el sentido sociológico, para sus demás cualidades y desarrollos” (Simmel, 2014, p. 598).

Esta idea nos ofrece la posibilidad de comprender al espacio a partir de las relaciones que las personas guardan en él y con él, esto nos ayuda a poder preguntarnos sobre cuán complejas pueden ser las construcciones significativas, de orientación, de percepción y la posibilidad de interpretar e imaginar que los individuos pueden establecer por vivir en un lugar y desarrollarse en el mismo, además, del impacto y los cambios en su entorno cuando este se transforma.

Abilio Vergara (2013) hace una distinción entre espacio y lugar, al dar cuenta del lugar como “el espacio que, circunscrito y demarcado, “contiene” determinada singularidad emocional y expresiva, es el espacio donde específicas prácticas humanas construyen el lazo social, (re)elaboran la memoria a través de la imaginación demarcándolos por el afecto y la significación” (p.38). Así el lugar es una construcción significativa que estructura y es parte de lo social, esto con el espacio como su contenedor. Mas el lugar nos ayuda a ubicar a lugares construidos simbólicamente y emotivamente como puede ser “La Trinidad” en nuestro estudio de caso o el mismo “centro de Zumpango”.

Por otro lado, es Norbert Elias (2016) quien en el “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados” (aunque nosotros preferimos llamar recién llegados en vez de marginados) es quien nos ofrece lo que podríamos denominar una tipología sociológica de las relaciones entre establecidos y recién llegados. Una de las aportaciones más relevantes de este trabajo es la de introducir el elemento tiempo como diferencia entre un grupo y otro, es decir, el tiempo de vivir en el lugar como una característica relevante para la diferenciación entre los grupos, puesto que, en Winston Parva, Inglaterra, donde se realiza el estudio empírico tanto un grupo como otro no tenían mayores diferencias en lo económico o étnico más que la pertenencia a un nuevo lugar.

Similar es nuestro caso entre los grupos en que nos hemos enfocado para nuestro estudio de caso, en donde podemos ver que existe una cierta exclusión por los habitantes del centro, los establecidos hacia los habitantes del conjunto habitacional La



Trinidad, los recién llegados; además de las diferencias en el tiempo de habitar el lugar entre un grupo y otro, así como elementos que también el trabajo de Elias menciona como la cohesión distintiva entre ambos grupos y el carisma auto-atribuido al grupo establecido. Esto nos habla en inicio que, tanto en Winston Parva como en nuestro caso, existen relaciones asimétricas de poder y la imputación de los aspectos negativos del grupo más antiguo al más nuevo.

Ahora, ¿Qué funciones cobra el espacio en este tipo de relaciones entre grupos?, ¿Cómo se vuelve significativo el espacio para quienes lo habitan?, ¿De qué forma los lugares construyen de forma recíproca las interacciones entre grupos? Intuimos que a través de la búsqueda en la construcción de intersubjetividades en los lugares y en su relación dinámica con las experiencias que median a los individuos con la realidad social, es la forma en que podemos comprender como es que el espacio, su transformación, división, fraccionamiento puede otorgar no solo experiencias y formas de discursos que llegan a calar en lo que podríamos denominar como los “operadores” más profundos que orientan a los individuos en su cotidianeidad, los imaginarios sociales.

De esta forma, los imaginarios sociales y su uso como herramienta teórica, puede ayudarnos a comprender como estas transformaciones espaciales impactan en la vida de las personas y en las ideas compartidas de sentido que vuelven a lugares significativos y territorios en pugna, como veremos.

Imaginarios y representaciones sociales

El imaginario social para Manuel Antonio Baeza (2008), quien retoma a Castoriadis “...es una matriz de sentido que se otorga a lo que denominamos “realidad”” (p.12603), los imaginarios sociales para el mismo Baeza instituyen y legitiman diversos aspectos de la realidad “impregnan con sus influencias poderosos y diferentes campos de la actividad humana, imprimen una ontología particular, y otorgan un sentido y dirección perfectamente práctica, y por último, alcanzan la categoría de una totalidad instituida”(Baeza, 2008, p.12254).

Los imaginarios sociales, según esta definición, otorgan sentido, guían la acción y ordenan desde la intersubjetividad lo real; es decir, articulan lo real en las personas tocando a ese stock significativo en ideas más profundas y arraigadas; los imaginarios sociales para Baeza por ejemplo, en su relación con los miedos sociales al operar en



algún grupo, comunidad o sociedad, sustituyen aquello que es desconocido y colocan ahí alguna imagen proveniente del imaginario social central digamos produciendo un miedo, que sustituye y que adquiere formas “tangibles”, construyendo lo real, dotándole de formas pero alimentado por lo imaginario (Baeza, 2008); así, una comunidad de orden tradicional puede enfocar sus miedos hacia aquello que es nuevo y desconocido, atribuyéndole lo negativo; y quienes llegan a un lugar pueden representarlo como un “pueblito” al atribuirle construcciones significativas sobre lo que es este.

Otro concepto del cual echaremos mano es el de representaciones sociales, para Denise Jodelet, quien retoma a gran parte de las ideas del Serge Moscovici, las representaciones sociales son “modalidades de pensamiento práctico, orientadas hacia la comunicación, la orientación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal (...) presentan características en la organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica” (Jodelet, 1986, p.474); para esta autora las representaciones sociales objetivan el entorno social al referir a algún objeto, sujeto o aspecto de la realidad, sin embargo no son el objeto en si mismo, sino la representación que se tiene de él; así cuando referimos a un lugar, “La Trinidad” como un ejemplo en nuestro estudio de caso, la representación social que se tenga de este lugar será diferente entre un grupo y otro, de acuerdo al bagaje cultural y simbólico de cada grupo que construye la imagen sobre el lugar en el espacio llamado “La Trinidad”, no es el objeto en si mismo, el espacio concreto, sino la construcción que se tiene de este.

En nuestro caso, coincidimos con las apuestas que consideran al estudio y análisis de las representaciones sociales como posibilidad de acceso a los imaginarios sociales, no como una forma unívoca o determinista, sino como forma de acceso a los imaginarios sociales. Para Lidia Girola y Martha de Alba las “representaciones sociales son manifestaciones, expresiones, objetivaciones y especificaciones de los esquemas de interpretación de la realidad, a los que denominamos imaginarios y una vía para descubrirlos” (Girola. L. y De Alba, M. 2018, p. 351).

Esto supone la complementación conceptual que imaginarios y representaciones sociales nos pueden ofrecer, ahora ¿Cómo podemos acercar al espacio como dimensión de análisis apoyados en los conceptos de imaginarios y representaciones sociales?

En nuestro caso por ejemplo, la construcción de decenas de conjuntos urbanos distantes nos ofrece distintos órdenes de los imaginario que se expresan en los



discursos, son visibles en las acciones y nos ofrecen distintas formas de comprender o más bien de complejizar estas construcciones; un imaginario por ejemplo puede ser el de las “ciudades dormitorio”, como aquellas donde los habitantes solo pernoctaban para pasar la mayor parte del día en los denominados centros urbanos; sin embargo el habitar el lugar o los lugares es más complejo y la óptica del estudio de los imaginarios sociales nos ayuda no solo a comprender eso, sino a la forma en como los individuos, en nuestro caso en una muy pequeña escala, comparten y construyen de forma intersubjetiva las ideas acerca del entorno que los rodea, del lugar que habitan y el que ocupan simbólicamente y como las formas mutuas de representar a los Otros, adscribirlos a un espacio, cambia y transforma las formas de habitarlo, representarlo y construirlo a través de los imaginarios sociales.

Metodología

La metodología que hemos usado para el trabajo de campo es de tipo cualitativo y el método interpretativo, como técnicas de investigación usamos entrevistas semi-estructuradas, observación y diario de campo; hemos ubicado cuatro puntos o localidades para nuestro trabajo de campo; sin embargo, por la extensión de este trabajo presentamos dos: las localidades de la zona denominada centro de Zumpango, que comprende diversos barrios centrales de la zona más antigua del municipio y el conjunto habitacional La Trinidad, el primer fraccionamiento de escala mayor construido en el municipio.

Discusión y análisis

Zumpango Centro y La Trinidad, dos de las localidades donde hemos trabajado, de las cuales hemos construido parte de nuestro objeto de estudio, pueden distinguirse claramente una de otra. La zona centro está conformada por los cinco barrios tradicionales de la cabecera municipal, donde se encuentran: el palacio municipal, la plaza cívica, parroquia, escuelas, muchas de las construcciones del “primer cuadro” de esta zona se ocupan para uso comercial y de servicios; Zumpango es la cabecera municipal desde el siglo XIX de la demarcación territorial denominada Zumpango de Ocampo. La Trinidad, a su vez, es un conjunto habitacional que se construyó hacia el año 2005 y comienza a habitarse entre el 2006 y 2007 aproximadamente, ubicada a 5 kilómetros de la zona centro de Zumpango, alberga 7 mil 951 viviendas, la mayoría de estas de un solo nivel, la superficie de cada vivienda no es mayor a 40 metros cuadrados en su extensión.



Las diversas maneras en como habitan y perciben los lugares entre uno y otro grupo a través del tiempo nos habla de las dinámicas interiores de los lugares, a continuación, mostramos algunas aproximaciones hacia como se representan estos:

Para Verónica de La Trinidad, quien lleva cinco años de vivir en el lugar, ella refiere que: “se veía, se veía tranquilo (...) todo esta lejos, todo esta muy lejos (...) había menos gente agresiva (...) no, no me gusta, está muy peligroso” refiere al mencionar un antes y un después, a ella, como menciona, “no le ha pasado nada” sin embargo, le tocó estar cerca de un asesinato en la entrada de una escuela en el 2016; “aquí nada más voy de aquí a la primaria y de regreso (...) esto está muy pequeño, no me gusta (...) aquí no conozco nada, yo conozco todo de allá (al referir a su lugar de origen en la Ciudad de México), aquí no tengo nada que hacer (...)”, al preguntarle si siente pertenencia al lugar dice que “no (...) está uno aquí más por necesidad (..)” .

Para nuestra entrevistada originaria de la Ciudad de México, Zumpango le parece: “como se puede decir, como que le falta algo (...) aquí esta todo muy tranquilo, muy agüitado (...) como más antigüito, como más tradicional (...)”, el ritmo de vida para ella cambió, languideció y la forma en como se movía en el espacio, como arriba se menciona “aquí nada más voy de aquí a la primaria y de regreso”, representa al espacio que habita similar al de un “encierro”; en su discurso podemos ver la distinción entre un modo de vida y otro, campo-ciudad o las representaciones que se activan en el sujeto para diferenciar un entorno y otro, el lugar que habita y de donde es originaria. Ella llevo a vivir acá por sus suegros y su esposo, aunque antes no conocía el lugar; el espacio que habita es diferente al cual tiene pertenencia, la ciudad, a donde proyecta a futuro volver; como vemos los modos de vida en general pueden diferir mucho entre un lugar y otro.

Por otro lado, un habitante cotidiano del centro de Zumpango como lo es Rafael de 60 años, nos menciona:

(...) ha cambiado mucho en urbanización, pero en infraestructuras viales, en seguridad, que todo mundo nos quejamos (...) se congestiona mucho el centro (..) muchas casas, mucha urbanización, pero nada de empresas que lleguen a Zumpango a generar fuentes de trabajo (...) el ritmo de vida era más tranquilo, más pacífico, la gente nos conocíamos un poquito más (...) Zumpango sigue siendo un pueblo grande (...) Zumpango es un dormitorio que le llaman y mucha gente que ha llegado tiene que salir a trabajar.

Él, considera el crecimiento poblacional de los últimos años del municipio como “positivo



porque todas las ciudades en su momento tienden a crecer, pero tenemos las desventajas, (...) desafortunadamente sin una planeación donde si yo traigo cien gentes, pues le voy a dar empleo a ochenta gentes por decir algo (...). El problema del empleo es un agravante no solo de los nuevos habitantes del municipio, también entre los habitantes de las localidades más antiguas; muchas de las personas de ambos grupos tienen que salir al trabajo y la escuela todos los días. A diferencia de Verónica, Rafael es originario de Zumpango de toda la vida, tiene referencias espaciales sobre el territorio que le posibilitan moverse mejor en él, destaca los lugares característicos del lugar y su forma de habitarlo día con día de una mejor manera.

Como vemos, resulta complejo el adaptarse a un lugar u otro entre cada habitante, tenemos otros ejemplos de habitantes de La Trinidad, para quienes llegar a este lugar ha representado una oportunidad de vivir en un entorno diferente, por ejemplo para Isabel quien lleva el mismo número de años que Verónica, proveniente del municipio de Atizapan, conurbado de la Ciudad de México y que también forma parte de la zona metropolitana; sobre el lugar ella menciona “sí me gusta, a mi se me hace tranquilo (...) aquí vive mi suegra, están mis cuñadas (...)”, entre las diferencias que encuentra entre su vida en Zumpango en el presente y vivir en su antiguo hogar señala que: “yo creo que el trafiquerío que se hace por allá, aquí se me hace más tranquilo (...) aquí es más tranquilo que allá”, ella acostumbra más estar en Zumpango, se ha adaptado a vivir en La Trinidad donde tiene su espacio propio.

Aunque se ha adaptado a vivir en el lugar y le agrada la aparente tranquilidad de este, reconoce que existe una cierta incidencia delictiva “de eso no quiero hablar” comenta; ella ha vuelto a La Trinidad un lugar propio para vivir, donde disfruta del espacio que tiene y la privacidad. Por otro lado, al preguntarle sobre si se relaciona con las personas del centro de Zumpango, donde acostumbra hacer compras y es un entorno con el que se ha familiarizado, comenta que:

(...) no dan trabajo, es muy difícil (...) esta catalogada La Trinidad como de delincuentes (...) me ha pasado y he escuchado (...) yo las he acompañado (a familiares) y les niegan el trabajo por lo mismo, que dicen- somos de La Trinidad- (a lo que les responden) luego te hablamos y así se la pasan, por lo mismo, estamos fichados ya como delincuentes.

Nuestra entrevistada que ha logrado adaptarse a su entorno y volverlo propio, sin embargo, reconoce que las relaciones con el grupo de los establecidos, en el centro en específico, al mencionar el lugar en el que vive, el entorno se puede volver hostil y puede



ser discriminada por miembros de los grupos establecidos; se imputa una etiqueta a quienes viven en La Trinidad; lo cual puede dar cuenta de relaciones cotidianas de poder asimétricas que Elías ya menciona en la tipología entre establecidos y recién llegados; los primeros, los establecidos, pueden actuar en las interacciones cotidianas a través de dispositivos simbólicos como pueden ser el atribuir lo negativo a los forasteros, imaginarios del miedo que adquieren rostros y que atribuyen características desde el plano intersubjetivo a miembros del otro grupo, les representan como negativos; más los miedos al volverse visibles en los actos pueden hablarnos de imaginarios sociales operando a través del miedo, como veremos con nuestro último ejemplo de un habitante de la zona centro.

Para María Estela de 60 años, habitante de toda la vida del centro y con más de dos generaciones de habitar la zona centro, para ella Zumpango:

(...) no ha cambiado nada, sigue igual (...) ya comienza a ser (una ciudad), ha cambiado por las casas nuevas(..) ya hay más gente (...) es malo por que hay mucha gente que ya no es buena, simplemente ahí en La Trinidad, todo mundo habla que la Trinidad esto, que La Trinidad lo otro.

Ella por ejemplo, nunca ha estado en La Trinidad, la conoce por las pláticas cotidianas que delinear al lugar y lo construyen en el plano imaginario; en contraste, el Zumpango que le gustaba más era el de antes “(...) era muy pacífico (...) no había tanta delincuencia, uno podía andar, de joven me gustaban mucho los bailes, yo iba a los bailes y todo tranquilo y ahora ya no”; el Zumpango de su juventud es quizá el que añora, el imaginario de ese lugar en el pasado no corresponde con el del presente, el cambio es imputado a los nuevos habitantes, el presente también le puede resultar hostil.

Conclusiones

Es preciso reconocer que una mirada como la nuestra, puede ser general e imprecisa, incluso tener sus sesgos y no logra abstraer sino solo una pequeña parte de la realidad que estudia, dejando de lado elementos que pudiesen resultar relevantes como el tomar en cuenta a un mayor número de entrevistados de comunidades con arraigos culturales relevantes en la demarcación territorial de nuestro estudio; sin embargo, a través de la conjugación entre las formas en que el espacio se configura en lugares con nombres, con atribuciones que podríamos llamar propias como el decir en nuestro contexto: “La Trinidad”, “La Trini” o “El Centro”, los lugares se tornan significativos a partir de las formas de representarlos, de atribuirles sentidos y significados; y algunas veces



adquieren formas similares a lugares simbólicos que expresan significados diferentes entre un grupo y otro.

Así para un grupo, La Trinidad puede ser un espacio del miedo o negativo, que en cierto sentido puede dar cuenta de parte de los imaginarios sociales del miedo a lo desconocido; mientras que para otro grupo, este mismo lugar es un hogar, la representación de imaginarios sociales como de la casa propia (Lindón, 2005); entre ambos grupos las visiones encontradas representan interacciones mutuas, muchas veces en el plano de la co-presencia y otras tantas producto de la operación de imaginarios sociales de exclusión hacia los otros.

Como vemos, nuestro caso no refleja una ciudad dormitorio, aunque como representación de ésta puede operar en la construcción significativa de sus habitantes; para varios habitantes del centro por ejemplo, Zumpango se ha convertido en esto, muchos de los habitantes del centro imaginan a sus vecinos como ajenos al lugar y quienes solo pernoctan en él, en algún desfile de independencia en las calles del centro he escuchado a padres de familia de estudiantes sorprendidos decir “mira son de las nuevas casas” o “ya hasta tienen escolta y banda de guerra en la escuela de La Trinidad”, esto devela que la exclusión entre grupos se representa en lugares que pueden ser un tanto construcciones de imaginarios sociales que operan en ellos y devuelven imágenes como las de La Trinidad para los del centro.

En el caso de los establecidos, ellos reconocen a la idea de Zumpango con sus problemáticas, existen opiniones divergentes sobre el cambio demográfico reciente y construcciones en el plano imaginario que imputan lo negativo hacia los nuevos vecinos sin conocerles si quiera, atribuyéndoles lo negativo en un entorno que al cambiar ha transformado a sus habitantes; sin embargo, no todos los habitantes del centro se muestran hostiles al cambio, en grupos más jóvenes las interacciones entre grupos son más cotidianas y regulares; además de que en ambos grupos, los miembros más jóvenes han vivido el cambio de forma más natural y tienen muchas veces referentes distintos entre un antes y un después.

Si bien no se construye ciudad, pero si comunidad, como parte de las interacciones entre las personas, en la apropiación y adaptación al entorno, volvemos significativos y propios a los lugares, incluso de formas creativas como la transformación de estos a través de la ampliación de hogares uniformes para su distinción, el cambio de uso para fines comerciales, la búsqueda de espacios verdes en nuestras casas, muestra quizá de imaginarios sociales del contacto con la naturaleza o de habitar entornos más rurales; aunque estos como el caso de Zumpango, van dejando de serlo gradualmente, mientras



la ciudad se expande más allá de sus límites re-configurando a quienes la habitan y transformando sus formas de pertenecer y habitar.

Bibliografía

Baeza, Manuel A. (2008). Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda. Santiago de Chile: RIL Editores. Recuperado de: <http://leer.amazon.com.mx//>

Consejo Nacional de Población. (2018). "Base de" Delimitación de zonas metropolitanas de México 2015. Recuperado de: <https://www.gob.mx/conapo/documentos/delimitacion-de-las-zonas-metropolitanas-de-mexico-2015>

Duhau, Emilio y Giglia, Angela. (2008). Las reglas del desorden: habitar la metrópoli. México: Siglo XXI Editores, UAM-A.

Elias, Norbert. (2016). Introducción. Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. Elias, N. y Scotson, J. En Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios. (p. 27-72). México: FCE.

Girola, L. y De Alba, M. (2018). Imaginarios y Representaciones sociales. Un estado del arte en México. En Aliaga et al. (coords.), Imaginarios sociales en América Latina. (pp. 349-424). Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Gobierno del Estado de México. (2007). Ciudades del bicentenario. Recuperado de: <http://edomexico.gob.x/sedeco/competitividad/ppt/CiudadesdeBicentenario.pdf>

Jodelet, Denise. (1986). La representación social. Fenómenos, concepto y teoría. En Serge Moscovici y coautores. Psicología social y problemas sociales. Barcelona: Paidós.

Lindón, Alicia. (2005). El mito de la casa propia y las formas de habitar. En ScriptaNova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. 9(194), 1 de agosto de 2005. Revista Electrónica. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-20.htm>

Pradilla, Emilio. (2016). Zona Metropolitana del Valle de México. Cambios demográficos, económicos y territoriales. México: UAM. Recuperado de <http://www.emiliopradillacobos.com/LibrosPDF/2016%20ZMVM%20cambios%20demograficos.pdf>.

Secretaría de Desarrollo Urbano y Metropolitano, GEM. (2019). Autorizaciones de Conjuntos Urbanos (sitio web dedicado). Recuperado de: <http://seduym.edomex.gob.mx/autorizaciones>.

Simmel, Georg. (2014). El espacio y la sociedad. En Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. (1908) (p.643-740). México: FCE.



Vergara, Abilio. (2013). *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para comprender su concreta complejidad*. México: ENAH-INAH, Ediciones Navarra.

Ziccardi, Alicia. (2019). Nueva arquitectura espacial, pobreza urbana y desigualdad territorial. *Polis*, 15(1), (p. 7-31). Recuperado de: http://www.scielo.org.mx./scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332019000100007&Ing=es&tIng=es.



Cidades em disputa: Ordenamentos e apropriações do urbano em conflito a partir de uma praça em São Paulo (Brasil)¹

André de Pieri Pimentel

Resumo

Esse trabalho sintetiza resultados de pesquisa de mestrado que teve como objetivo analisar, a partir de estudo etnográfico realizado na Praça Franklin Roosevelt, no bairro da Consolação (região central de São Paulo - Brasil), interfaces entre certos mecanismos de gestão do espaço e as suas apropriações, desestabilizações e resistências práticas. Construída em 1970 em meio ao regime militar, a praça foi completamente reformada entre os anos de 2010 e 2012, pelo custo de R\$ 55 milhões. Dentre as intenções de tal intervenção milionária, existia a tentativa de um maior controle estatal dos usos daquele espaço, considerado problemático de um ponto de vista securitário. Após a reabertura da praça, foi entregue à população um espaço composto por uma grande área plana, bem iluminada, equipada com câmeras, bases da Polícia Militar e da Guarda Metropolitana. Porém, apesar da intensa presença e circulação das forças policiais no local após a reforma e também de um processo de valorização imobiliária e de abertura de estabelecimentos comerciais elitizados nos entornos, não apenas algumas modalidades de usos insurgentes ainda se fazem presentes ali como muitas delas inclusive acabam assumindo uma configuração mais diretamente crítica com relação a essa gestão repressiva dos usos dos espaços públicos. O foco dessa pesquisa é o de pensar, em um nível prático, apropriações, questionamentos e rupturas de discursos políticos e mecanismos institucionais que atuam em prol da defesa e da implementação de modelos de ordenamento, gestão dos usos e mesmo da ocupação dos espaços urbanos.

Palavras chave

Política. Práticas. Ordenamento. Cotidiano. Estudos Urbanos. São Paulo. Praça Franklin Roosevelt.

Introdução

Esse artigo tem como objetivo analisar controvérsias políticas em torno dos usos e de gestão de espaços públicos a partir de um exemplo específico: a Praça Franklin Roosevelt, no bairro da Consolação (região central de São Paulo). Construída em 1970, a praça Roosevelt representava, para muitos, uma cidade pujante, moderna e também humana: Uma praça multifuncional, espaço de consumo, lazer e de oferta de serviços



aberta à população. Entre os anos 1980 e 1990, de signo de um certo ideal desenvolvimentista, a praça Roosevelt passaria a ser vista como um espaço degradado, malconservado e ocupado por “tipos marginais” diversos. No ano de 2010, ela é completamente reformada, e o objetivo declarado de tal intervenção era o de promover uma “requalificação” do espaço, considerado problemático de um ponto de vista gestor e securitário.

Ao todo, foram gastos R\$ 55 milhões nessa obra, que durou dois anos e que promoveu uma reformulação completa do espaço. Antes composta por múltiplos pavimentos em níveis topográficos distintos e conectados uns aos outros por rampas e escadarias, a topografia da praça agora assumia o aspecto de uma ampla área plana, bem iluminada e intensamente policiada. A reforma promoveu a instalação de duas bases policiais no local (uma da Polícia Militar e outra da Guarda Civil Metropolitana), e há intenso trânsito de policiais, guardas, viaturas e até mesmo bases comunitárias móveis no interior da praça. Após a reabertura da praça reformada, presencia-se também um processo de valorização imobiliária nos entornos, bem como a abertura de estabelecimentos comerciais voltados a um público mais elitizado, sobretudo um público jovem. No entanto, apesar desse processo de crescente elitização e securitização, não apenas algumas modalidades de usos insurgentes ainda se fazem presentes ali como muitas delas inclusive acabam assumindo uma configuração mais diretamente crítica com relação a essa gestão repressiva dos usos dos espaços públicos.

Esse artigo sintetiza resultados de pesquisa etnográfica realizada entre os anos 2016 e 2017. Nesse período, realizei idas regulares à praça Roosevelt, e essas idas me permitiram tomar contato com uma série de elementos empíricos que sugerem controvérsias políticas contemporâneas em torno dos usos e da gestão dessa praça. Ao mesmo tempo, essas controvérsias não são especificidade da praça Roosevelt. Em muitas cidades do Brasil e também ao redor do mundo, presencia-se a proliferação de “espaços contestados”, disputados pelo capital financeiro e pelo poder público, e ocupados por apropriações cotidianas insurgentes que propõem múltiplos graus de desestabilização e de resistência a tais projetos ordenadores. No entanto, em “megacidades do Sul global” (Roy, 2017), especialmente em cidades latino-americanas (Gorelick, 2005), há uma série de especificidades que tornam as articulações políticas e econômicas que viabilizam tais intervenções muito mais complexas.

Muito se discute, no contexto contemporâneo, questões como a produção dos espaços



(Lefébvre, 1991) em um contexto de acumulação flexível (Harvey, 1992), a produção de geografias pós-modernas (Soja, 1993), a gentrificação (Smith, 2007), a globalização (Sassen, 2007, 2014), o direito à cidade (Lefébvre, 2001, 2008), entre muitas outras. Essas discussões sugerem uma pluralidade de interfaces entre as cidades, a política e o capital. Nesse sentido, a política não se refere apenas às resistências da apropriação da cidade pelo capital, ela se refere inclusive a produção dos mecanismos que viabilizam tais apropriações. Enfatizar que essas apropriações se produzem nas práticas é importante inclusive para analisarmos suas distribuições territoriais desiguais, bem como a complexidade das articulações entre poder público e elites locais e o capital financeiro internacional.

O conceito de política, da forma como aqui eu o abordo, possui uma dupla conotação. De um lado, ele se refere à produção prática de técnicas e mecanismos gestionários². De outro lado, ele se refere também ao plano do cotidiano (Certeau, 2009) e ao dissenso enquanto expressão de ruptura frente a ordenamentos gestionários sensivelmente partilhados (Ranciére, 1996; 2005). Nos estudos urbanos, e especialmente em estudos etnográficos, é comum a tentação de focar nessa segunda dimensão, de buscar nas apropriações cotidianas das cidades rupturas frente às normatividades gestionárias. Meu objetivo aqui é o de pontuar as rupturas, mas também o de pensar os vínculos e as interfaces entre essas duas formas distintas de “fazer-cidade” (Agier, 2015).

Inicialmente, partirei da descrição de um evento presenciado em campo para analisar deslocamentos contemporâneos com relação a postura do poder público no tocante à gestão da praça Roosevelt pós-reforma. Para descrever de forma sucinta, esse contexto de transição entre os anos de 2016 e 2017 é também um contexto de transição na própria Prefeitura Municipal em São Paulo. Se, até 2016, havia por parte das autoridades públicas uma postura relativamente permissiva com relação à livre apropriação cotidiana da praça, a partir de 2017 inicia-se um movimento no sentido de restringir alguns desses usos, inclusive mediante intervenções repressivas de agentes policiais. Em seguida, analisarei de que forma esse cenário de transição presencia também a emergência de modelos distintos de gestão da praça, que propõem soluções diferentes para o “problema”. De um lado, um grupo de moradores e proprietários dos entornos da praça se articula em torno da proposição de um modelo de gestão dos usos da praça mais restritivo, fortemente pautado pela securitização do espaço. De outro lado, outro grupo de moradores e usuários da praça se articulam em torno da proposição de um tipo de gestão inspirado no modelo da “gestão participativa”, modelo segundo



estes mais dialógico e mais democrático. Esses diferentes projetos e esses diferentes agentes possuem distintos graus de interlocução com o poder público e também com aqueles que se apropriam cotidianamente da praça. Em ambos os planos – institucional e cotidiano – há apropriações, rupturas, ruídos e mesmo resistências a tais projetos ordenadores.

Resistência à resistência: a repressão ao slam de poesia

Mais uma noite de segunda feira na praça Roosevelt³. Mas essa não é uma segunda qualquer. Uma vez por mês, a praça é ocupada por uma intervenção cultural ligada à cena de “poesia de rua”. Essa intervenção é homônima ao coletivo que a promove, Slam Resistência. O Slam Poetry⁴ é uma forma de intervenção urbana que tem se difundido em muitas cidades, no Brasil e em muitos outros países. Ele basicamente consiste em uma “batalha entre poetas”, para descrever de forma sucinta. Em São Paulo, o Slam Resistência é um dos slams de poesia mais conhecidos na cena do Slam Poetry local. Tendo iniciado suas atividades em 2014, o coletivo sempre atuou na praça Roosevelt, e foi um dos muitos agentes que fizeram da praça depois de sua reabertura um espaço ocupado por uma pluralidade de intervenções culturais e políticas.

O primeiro slam promovido pelo coletivo na praça Roosevelt no ano de 2017 foi realizado na primeira segunda feira do mês de março. Geralmente os slams costumavam se iniciar por volta das 19:40: o público ia se juntando nas escadarias de frente para a Rua Augusta, ao lado da base da Guarda Civil Metropolitana, até que os organizadores da intervenção a declaravam como aberta. Naquele dia havia muita gente, eu estimaria entre 400 e 500 pessoas. O slam daquela noite já havia se iniciado a algum tempo quando, de repente, observa-se a aproximação de um grupo de guardas civis metropolitanos. Eles iniciam uma conversa com os organizadores da intervenção, em um primeiro momento exigindo que ela se encerrasse devido a queixas de moradores dos edifícios nos entornos da praça com relação ao barulho. Os organizadores do slam, no entanto, argumentaram a “lei do artista de rua”⁵ lhes daria o direito de prosseguir com ela. Iniciou-se uma negociação entre guardas e poetas, em meio às vaias de parte do público presente. Os organizadores do slam pediam calma ao público. Depois de alguns minutos de negociação, ficou acordado que o slam seguiria até as 22 horas, horário limite estipulado pelo Programa do Silêncio Urbano para a emissão de ruídos considerados altos. O slam prosseguiu até aproximadamente as 22:30, sendo encerrado de forma prematura.



Em três anos de atuação, o coletivo jamais havia se deparado com esse tipo de reclamação e de repressão. Segundo Gustavo LeGusta, poeta, MC e, no contexto desse acontecimento um dos organizadores do Slam Resistência⁶, haveriam duas explicações para isso. A primeira é que o grande aumento da visibilidade das intervenções promovidas pelo Slam Resistência na praça Roosevelt teria contribuído para um aumento significativo da quantidade de pessoas presentes nelas. O grande crescimento da visibilidade dos slams de poesia e de poetas que os frequentam é um fenômeno recente, e na cena paulista ele foi fortemente impulsionado pela atuação do Slam Resistência. Ao mesmo tempo, o brutal aumento do público presente nessas intervenções faz com que elas de fato produzam muito mais barulho que antes.

A segunda explicação, no entanto, diz respeito à transição da prefeitura municipal em São Paulo. 2017 marca o início da gestão do prefeito João Dória, eleito pelo PSDB – um prefeito de perfil abertamente mais conservador com relação ao seu antecessor, Fernando Haddad (eleito pelo PT). Certamente as queixas com relação ao barulho produzido pelas intervenções do Slam Resistência não se iniciaram em 2017. Na verdade, parte dos moradores dos entornos da praça já se manifestava contrária a certas formas de uso do espaço desde sua reabertura, em 2012. Mas até 2016 a postura da administração municipal com relação à praça Roosevelt era a de uma relativa tolerância a esses usos, ainda que a circulação de policiais, guardas civis e viaturas fosse constante. Isso mudaria em 2017.

Já em seu início a gestão de João Dória sinalizava que as reclamações dos moradores dos arredores da praça passariam a ter maior interlocução junto ao poder público. Pouco tempo depois da intervenção dos guardas civis metropolitanos citada acima, os organizadores do Slam Resistência são oficialmente notificados pela Secretaria de Segurança Pública de São Paulo. A partir daí, determina-se que os slams na praça não poderiam durar até depois das 22 horas, não poderiam utilizar equipamentos de som, como microfones, caixas de som ou amplificadores, e não poderiam promover intervenções musicais, como a apresentação de bandas ou músicos.

Esse não foi o primeiro incidente desse tipo após a reabertura da praça. Logo no início de 2013 houve uma polêmica depois da publicização de uma intervenção repressiva a um grupo de skatistas que fazia manobras na praça por parte de um guarda civil a paisana. Os skatistas, bem como outros agentes, se posicionariam contra a intervenção, e a favor da livre apropriação de um espaço público. Já alguns setores mais



conservadores, como parte dos moradores da região e até mesmo da imprensa, se posicionariam a favor de uma regulação restritiva e, no limite, de uma proibição da prática do skate naquele local. O jornalista Reinaldo Azevedo chegou a publicar um artigo na Revista Veja, intitulado “Fascistas de skate”, onde argumentava em prol da proibição da prática na Praça Roosevelt (Machado, 2014).

A solução adotada por Fernando Haddad, então prefeito recém-empossado, foi a de incentivar a prática do skate, promovendo inclusive eventos públicos voltados à prática na praça. Mas, ao lado do incentivo, veio a tentativa de regulação: Através de conversa entre representantes dos skatistas e das forças policiais (Polícia Militar e Guarda Civil Metropolitana), mediadas pela prefeitura, estabeleceu-se um perímetro delimitado da praça onde o skate seria permitido. Essa parte foi equipada com obstáculos próprios para o skate (Machado, 2014). Atualmente, no entanto, em quase qualquer noite na praça Roosevelt, é possível se ver skatistas andando e praticando manobras em outros espaços da praça. Muitas vezes pedestres mais desatentos chegam perto de se chocar contra os skatistas em rápido movimento. Os skatistas só não representam para esses pedestres desatentos um perigo de atropelamento maior do que o oferecido pelas viaturas policiais em constante deslocamento, nos arredores e também dentro da praça.

Soluções diferentes para o “problema”: gestão participativa, securitização, cercamento

No ano de 2016, o vereador Eliseu Gabriel, eleito pelo PTB, encaminha à Câmara dos Vereadores de São Paulo um Projeto de Lei propondo que a praça Roosevelt fosse cercada e transformada em parque público, com restrição do acesso do público e horários estabelecidos de funcionamento⁷. Segundo justificativa apresentada pelo vereador, isso possibilitaria ao poder público maior conservação e maior fiscalização do local, garantindo a melhoria da qualidade de vida dos moradores dos entornos e benefícios aos cidadãos em geral, que passariam a se sentir seguros para frequentá-la⁸. Se a própria reforma da praça, concluída apenas quatro anos antes, também se propunha a “melhorar a qualidade urbana” do local, o encaminhamento desse Projeto de Lei sugere que, para alguns, ela não teria alcançado esse fim. Propunha-se, dessa forma, uma extensão do projeto securitizador iniciado pela reforma.

A proposição desse projeto foi em grande medida encabeçada pela AMACON, a Associação de Moradores e Amigos da Consolação e Adjacências. A associação é composta majoritariamente por moradores, comerciantes, proprietários e



representantes de edifícios da região da Consolação. A AMACON foi formada no ano de 2014, e é presidida por Marta Lília Porta – atualmente presidente também do CONSEG Consolação⁹.

Porém, esse Projeto de Lei saiu de tramitação de 2017, no mesmo contexto em que outras formas de restrição prática aos usos da praça seriam implementadas. Além da já citada intervenção da Guarda Civil Metropolitana tentando impedir a realização do Slam Resistência, nesse mesmo ano a Prefeitura de São Paulo anuncia que não seriam mais permitidas aglomerações festivas na praça durante o feriado do Carnaval. Desde sua reabertura, a praça se tornou um dos muitos pontos da cidade que recebiam tais aglomerações. Naquele ano, no entanto, não apenas elas estavam proibidas como havia ameaça de evacuação por parte da Tropa de Choque da Polícia Militar em caso de descumprimento da determinação. Diante disso, um coletivo político intitulado Comitê Gestor Praça Roosevelt de Todxs! publica em redes sociais um manifesto contrário à atuação repressiva da administração municipal e à implementação de um modelo de gestão dos espaços públicos repressivo e antidemocrático¹⁰. Segundo o coletivo, os problemas relativos aos usos do espaço deveriam ser discutidos através do diálogo e da convivência entre as diferenças, e não da repressão e da regulação restritiva. Se propondo como um comitê de gestão participativa¹¹ da praça, o coletivo formado em 2016 vem buscando sua formalização junto ao poder público desde 2017 – até o momento, sem sucesso. Curiosamente, um dos vereadores que manifestaram apoio à formalização do coletivo é Eliseu Gabriel, o mesmo que redigiu o Projeto de Lei propondo o cercamento da praça em 2016¹².

Temos aqui, portanto, dois grupos de pessoas que, por motivos e meios distintos, assumem publicamente a defesa de dois modelos diferentes de gestão dos usos de um espaço específico da cidade. Esses grupos e suas propostas possuem graus diferentes de interlocução com o poder público e com outros setores da sociedade civil, incluindo aqueles que se apropriam cotidianamente da praça. Se a AMACON hoje é vista, tanto pelo poder público quanto pela grande imprensa, como a principal interlocutora política de assuntos relativos à praça Roosevelt, o Comitê Gestor Praça Roosevelt de Todxs parece extrair sua legitimidade de seus vínculos com outros coletivos culturais e políticos atuantes na praça, incluindo a classe teatral. A praça Roosevelt é reconhecidamente um “pedaço cultural”¹³ em São Paulo em grande medida pela presença de salas teatrais e de grupos ligados ao “teatro independente”, isso ainda no contexto anterior à sua reforma. Depois da reforma, esse cenário seria também



composto por uma pluralidade de intervenções culturais, como o já citado Slam Resistência.

Essa convergência entre cultura, política e “direito à cidade” é de particular interesse para essa pesquisa. Existem muitos trabalhos acadêmicos, e muitos outros exemplos empíricos ainda não tratados pela bibliografia, que sugerem articulações entre a cultura e a produção de intervenções elitizadoras sobre determinados espaços urbanos, em São Paulo¹⁴ e em muitas outras cidades. A própria praça Roosevelt aqui nos serve como exemplo. Ao longo dos anos 2000, a presença das salas de teatro independente na praça foi um dos principais elementos que reaqueceu o debate sobre sua reforma, até então não encarada pela administração municipal como prioritária – ainda que, desde os anos 1980, ela já fosse vista como território degradado (Palma, 2010; Yamashita, 2013). Mas isso não significa que essa classe teatral teve voz ativa durante a formulação do projeto de reforma da praça (Yamashita, 2013). Nesse exemplo em específico, a atuação desses grupos não foi incentivada a priori por políticas públicas ou por financiamento privado, mas foi mobilizada por ambos como justificativa para a produção de intervenções mais profundas. Eles teriam atuado como “pioneiros” (Smith, 2007) em um projeto de gentrificação, mas não participaram de sua formulação e de sua implementação enquanto projeto público.

No contexto posterior à reforma, a cultura é mobilizada como resistência a esse projeto elitizador e repressivo. A cultura é apropriada de múltiplas formas, ela é uma categoria em disputa no mundo urbano contemporâneo. E isso tem íntima ligação com a politização dos usos da cidade. Importante ressaltar que essa disputa não envolve apenas o estabelecimento de repulsões e de distanciamentos. Há interfaces práticas entre a cultura enquanto gestão de territórios e de populações e a cultura enquanto resistência. Essas interfaces e repulsões são mobilizadas tanto por ativistas culturais quanto por gestores¹⁵. Em São Paulo, essas interfaces e repulsões sofrem um deslocamento entre 2016 e 2017, o que indica tanto um distanciamento do poder público em relação às intervenções culturais quanto uma crítica de agentes ligados a essas intervenções da atuação do poder público.

Intervenções culturais e gestão participativa: de que “direito à cidade” estamos falando?

Se a discussão lefebvriana sobre o “direito à cidade” (Lefébvre, 2001, 2008) é um referente importante para usos políticos contemporâneos da cidade, nem todos os



agentes aqui envolvidos definiriam essa categoria da mesma forma. Enquanto alguns a associam à defesa de modelos alternativos de gestão de espaços públicos, como por exemplo a gestão participativa, outros a associam muito mais à ocupação desses espaços públicos, o que não é a mesma coisa. Enquanto a lógica da gestão participativa, mais associada a um discurso democrático-pluralista, propõe o diálogo entre diferentes como estratégia para se produzir um “comum”, a ocupação cultural de espaços públicos opera em uma lógica distinta, mas associada a uma política do dissenso (Rancière, 1996).

Essas duas lógicas lidam com a questão da convivência entre as diferenças de forma muito distinta, ainda que ambas vejam nela um potencial de produção de politização. O discurso segundo o qual tal convivência produz “harmonia” ou “consenso” (e de que isso produz política) não é, em si, um consenso. Ocupar os espaços é também uma forma de interação e de diálogo com diferentes. Mas é um tipo distinto de diálogo. Ocupar os espaços é se fazer ouvir (não necessariamente se fazer entender), mobilizar o ruído e o dissenso como táticas de expressão política, confrontar o cenário e os presentes, desafiar os projetos dos gestores públicos, das forças policiais, do capital privado e também da “esquerda progressista” - e, porque não, dos intelectuais e da academia.

Aqui, me volto novamente às intervenções poéticas promovidas pelo Slam Resistência. Nessas intervenções, era bastante frequente que poetas mobilizassem em suas performances duras críticas à esquerda política e aos acadêmicos. Muitos desses discursos críticos gravitavam em torno de um eixo comum de conteúdos: tanto a esquerda quanto os acadêmicos se dizem “aliados” dos pretos, dos pobres e dos periféricos, mas ao se afirmarem como “representantes” destes, ambos reatualizariam relações de poder entre pretos e brancos, entre pobres e ricos – entre pesquisados e pesquisadores, entre objetos de políticas públicas e seus formuladores.

À primeira vista, essa crítica, que equipara pesquisadores acadêmicos a militantes da esquerda política pode parecer um simples reducionismo. Mas ela ganha algum sentido quando nos lembramos que a própria consolidação dos estudos urbanos enquanto campo de pesquisas no Brasil teve ampla relação com a produção de estudos sobre as “periferias urbanas” em um contexto de luta por redemocratização política (entre os anos 1970 e 1980)¹⁶. O paradigma da redemocratização estava fortemente presente na própria forma como esses estudos viam as periferias (Mendoza, 2000). Porém, a consolidação do regime democrático no Brasil fez com que a “gestão da pobreza” se



aproximasse da filantropia e da tecnificação (Feltran, 2007). Nesse cenário, faz muito mais sentido que a democracia seja vista como “promessa não cumprida” - e, sobretudo, que parte dessa culpa seja atribuída aos pesquisadores acadêmicos.

Formalmente, os organizadores do Slam Resistência mantém certo diálogo com o Comitê Gestor Praça Roosevelt de Todxs!, tendo sido inclusive um dos muitos coletivos e agentes políticos que assinaram o já referido manifesto publicizado no carnaval de 2017. Mas, enquanto intervenção cultural, os slams de poesia atuam também como plataforma para a publicização de uma pluralidade de discursos políticos, não necessariamente mediados pelas articulações políticas de seus organizadores. Nos slams mensais na praça Roosevelt, muitos poetas autodeclarados pretos, periféricos, mulheres, homossexuais, transgênero, mobilizam poesias e performances poéticas para ocupar aquele espaço, para expressar suas experiências subjetivas, publicizá-las e se fazer presente na cidade. O próprio fato de a praça Roosevelt ser um espaço localizado em uma região nobre do centro da cidade não deixa de ser simbólico nesse sentido: nas noites de slam na praça Roosevelt, a periferia (literalmente) ocupa o centro.

Há aqui uma associação entre subalternidade e invisibilidade, e também entre visibilidade e empoderamento. Se fazer presente na cidade, de certa forma, é reivindicar a voz que é negada pela política institucional e pela “cultura hegemônica”, que fala das periferias e de seus habitantes de um ponto de vista “de fora”. E, acima de tudo, é reivindicar o direito de falar por si mesmo, independentemente da mediação de outros agentes que, ao pretenderem “falar pelos subalternos”, reafirmam essa lógica desigual de silenciamento. Contra a violência epistêmica dos discursos oficiais, mobiliza-se o “lugar de fala” enquanto questionamento à própria produção da autoridade discursiva e política. Na academia, pesquisadores vinculados ao debate pós-colonial conduziram críticas semelhantes a partir dos anos 1970 e 1980¹⁷. Mas a crítica pós-colonial é uma crítica vinda de fora do “ocidente”, mas de dentro da academia. Os slams de poesia contemporâneos, bem como outras formas de intervenção cultural e/ou política, parecem sugerir uma apropriação diferente dessa crítica, agora não mais formulada no âmbito intra-acadêmico (e que inclusive, muitas vezes, se constrói como crítica anti-acadêmica).

Considerações finais: Direitos à cidade em disputa

Diante do exposto até aqui, alguns comentários finais. Acredito que o exemplo da praça Roosevelt é bastante elucidativo para investigarmos a polissemia do “direito à cidade”.



As discussões contemporâneas em torno da gestão participativa enquanto modelo alternativo de gestão de espaços públicos não estão situadas no mesmo campo político do que os coletivos culturais contemporâneos e as pautas identitárias por eles mobilizadas. Da mesma forma como a luta de movimentos por moradia no centro da cidade, por exemplo, parecem se inserir em um campo diferente desses dois anteriores – há diferenças significativas, no meu entendimento, entre ocupar o centro para produzir intervenções culturais e para reivindicar moradia popular (ainda que esses dois tipos de luta política possam se articular). Há muitos direitos à cidade em disputa no mundo urbano contemporâneo. Eles propõem uma multiplicidade de rupturas frente determinados recortes policiais (Ranciére, 1996) do urbano, da resistência à tentativa de produção de novos ordenamentos – que serão, novamente, objeto de disputas e de resistências no plano do cotidiano.

Com relação a essa pesquisa, conduzida a partir do método etnográfico, devo dizer que o próprio diálogo com o campo em muitos momentos se configurou como um diálogo dissensuoso. Se considerarmos que a pesquisa etnográfica aposta na interação intersubjetiva como instrumento potente de produção de conhecimento, devemos considerar também que nós, pesquisadores, não somos os únicos capazes de estabelecer ou de negar essa intersubjetividade. Porém, eu acredito que a negação do diálogo também é uma forma de diálogo (uma forma específica, é verdade). Foi a partir dessa forma de diálogo que muitos dos meus interlocutores me permitiram analisar essa crítica contemporânea à autoridade de fala acadêmica enquanto crítica à neutralidade do discurso científico. Críticas semelhantes já tiveram ressonância no campo acadêmico, nos debates pós-coloniais e até mesmo na chamada “antropologia pós-moderna” (Clifford, 2011; Clifford e Marcus, 1986; Fabian, 2013). Mas eu acredito que o contexto contemporâneo nos oferece um contexto diferente, onde essa crítica é formulada de fora da academia.

Isso não significa, é importante dizer, que esses coletivos culturais, ou os discursos identitários aos quais eles se alinham, devem ser vistos como “saber subalterno” ou “contra-hegemônico”. Se tais discursos politicamente se projetam dessa forma, não podemos ignorar que os vínculos contemporâneos entre cidade, cultura, resistência, gestão e mercado são muito mais complexos do que isso. Atualmente, existem uma pluralidade de instrumentos de financiamento público e privado voltados à mobilizações culturais inseridas nesse escopo da “cultura de rua”. Além disso, a consolidação de certos “pedaços de cultura” na cidade não deixa de ser um mecanismo de reafirmação



de centralidades territoriais e de dinâmicas de segregação. Se “ocupar o centro” é algo visto como ruptura do silenciamento, “estar na periferia” ainda equivale a “ser silenciado”?

Esses temas são muito contemporâneos e extremamente complexos. É muito difícil, dessa forma, estabelecer qualquer comentário em tom propriamente conclusivo com relação a isso. Nesse momento, me limito a sugerir que tais questões são um instigante e profícuo tema para a realização de pesquisas futuras no campo dos estudos urbanos.

Notas

¹Esse artigo é fruto de pesquisa de mestrado defendida em 2018 junto ao Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de São Carlos. Essa pesquisa, intitulada *Cidades em disputa: Gestão dos usos dos espaços e política das práticas a partir da Praça Roosevelt, em São Paulo*, foi orientada pelo prof. dr. Gabriel Feltran, e financiada pela FAPESP (processo 2016/05431-8). Deixo registrados meus agradecimentos à FAPESP, ao professor Gabriel, ao PPGS-UFSCar e também ao Centro de Estudos da Metrópole (CEPID FAPESP – processo 2013/07616-7), onde atuo como pesquisador associado desde o início de 2018.

²Aqui, faço menção ao trabalho de Das e Poole (2008) sobre as margens do estado, e também à reflexão de Feltran (2012, 2014) sobre o estado enquanto regime normativo, que negocia a gestão de populações e de territórios com outros regimes em um âmbito prático.

³O evento relatado foi observado pelo pesquisador na noite do dia 6 de março de 2017.

⁴Os slams de poesia (ou “o Slam Poetry”) se inserem em um contexto mais amplo de mobilizações culturais periféricas, como o Rap, a literatura e os saraus de poesia marginal, além de uma ampla variedade de coletivos atuantes nas mais distintas linguagens de expressão cultural. Para mais sobre algumas dessas mobilizações, ver Aderaldo (2013), Bertelli (2017), Nascimento (2006, 2011), Oliveira (2015), Silva (2013) e Teperman (2011, 2015). Essas mobilizações estariam inseridas naquilo que Pereira (2018) denomina “cultura de rua”.

⁵A “lei do artista de rua” é a Lei nº 15.776, de 29 de maio de 2013, posteriormente regulamentada através do Decreto nº 55.140, de 23 de maio de 2014.

⁶Informações extraídas de entrevista concedida ao pesquisador no dia 2 de junho de 2017.

⁷Projeto de Lei nº 0421/2016.



⁸Informações extraídas do texto redigido pelo proponente do projeto de lei, o vereador Eliseu Gabriel, apresentado como justificativa para sua aprovação. Fonte: Diário Oficial da Cidade de São Paulo, edição de 11 de agosto de 2016.

⁹Informações extraídas da página da associação no facebook (link: <https://www.facebook.com/AMACONsp/>). Marta Lília Porta, atualmente presidente da AMACON e do CONSEG Consolação, é antiga integrante da Ação Local Praça Roosevelt, Ação Local ligada à Associação Viva o Centro atuante na região, e um dos grupos que participou ativamente dos debates em torno da reforma da praça em 2010. Para mais sobre a Associação Viva o Centro, ver Frúgoli Jr (2000). Sobre os CONSEG's, eles são "grupos de pessoas do mesmo bairro ou município que se reúnem para discutir e analisar, planejar e acompanhar a solução de seus problemas comunitários de segurança, desenvolver campanhas educativas e estreitar laços de entendimento e cooperação entre as várias lideranças locais". Os CONSEG's foram criados através de Decreto Estadual (nº 23.455/1985), e regulamentado no mesmo ano por uma Resolução (SSP-37).

¹⁰Manifesto disponível no link https://docs.google.com/document/d/15IPH0EPb6gUTbyi7VBI_axFoL2k-C91T_3ciN6ZBfd0/edit.

¹¹A gestão participativa de espaços públicos é instrumento implementado pela lei municipal nº 16.212 de 2015, de autoria do então vereador Nabil Bonduki (arquiteto e urbanista da FAU-USP) e durante a gestão de Fernando Haddad. Ela consiste basicamente na formação de comitês gestores, compostos por moradores e usuários, que teriam a incumbência de gerir esses espaços públicos de forma participativa. Na gestão Dória, esse instrumento sofre modificações, mas em tese segue vigente, ainda que não se tenha conhecimento da formalização de nenhum comitê de gestão participativa desde então. Informações extraídas da página do CONSEG Consolação no facebook – link: https://www.facebook.com/pg/ConsegConsolacao/about/?ref=page_internal.

¹²Além do vereador Eliseu Gabriel, sinalizaram apoio para a formalização do Comitê Gestor Praça Roosevelt de Todxs! os vereadores José Police Neto (PSD) e Toninho Vespoli (PSOL). A imagem da carta de solicitação da formalização do Comitê Gestor ao então subprefeito da Sé, Eduardo Odloak, está disponibilizada no link <https://www.facebook.com/rooseveltdetodxs/photos/a.1685148371800593.1073741828.1685143035134460/1957188457929915/?type=3&theater>.

¹³Aqui, mobilizo a discussão proposta por Magnani (2002).



¹⁴No contexto paulista, um grande exemplo de implementação desse tipo de política é a região da Luz, também no centro de São Paulo. Alguns trabalhos produzidos sobre a região: Fromm (2017), Frúgoli Jr. e Spaggiari (2010), Rui (2012). Importante ressaltar, a produção desse tipo de intervenção em espaços urbanos, sobretudo no centro da cidade, foi fortemente motivada pela emergência de uma certa narrativa sobre a degradação do centro a partir dos anos 1970 e 1980. Algumas consequências desse processo seriam: a afluência das elites econômicas paulistas do centro ainda no início do século XX (Rolnik, 1997), a reorientação da centralidade econômica de São Paulo do centro para a região dos Jardins na transição entre os anos 1970 e 1980 (Frúgoli Jr., 2000), a expansão de uma “cidade de muros” (Caldeira, 2000) e a “popularização do centro” (Kara José, 2010). Com relação à “vida noturna” do centro de São Paulo, faço menção ao trabalho de Perlongher (1887) e sua reflexão sobre o conceito de “código território”.

¹⁵Aqui, tenho em vista as discussões propostas por Rizek (2013) sobre a cultura enquanto instrumento de uma “nova gestão da pobreza”, e por Aderaldo (2013) sobre a atuação de coletivos culturais autodeclarados periféricos. Se, em um plano do discurso, a constituição de coletivos culturais independentes que se colocam como críticos desse processo de gestão através da cultura, em um plano prático esses agentes também mobilizam em sua atuação instrumentos vinculados a tais políticas – como o engajamento em editais de financiamento públicos ou privados, em cursos profissionalizantes ou mesmo o ingresso em instituições de ensino superior.

¹⁶Aqui me refiro a trabalhos produzidos tanto na área da antropologia (Caldeira, 1984; Zaluar, 1994; Durham, 2004) quanto na área da sociologia (Paoli, 1995; Sader, 1988).

¹⁷Dentre algumas das principais contribuições de autores ligados ao debate pós-colonial, menciono os trabalhos de Gilroy (2001), Hall (2003), Said (1990) e Spivak (2010). Especialmente esses dois últimos trabalhos parecem dialogar de forma bastante profunda com a forma como essas questões costumam ser abordadas em performances poéticas no Slam Resistência.

Bibliografia

- Aderaldo, G. (2013). Reinventando a “cidade”: disputas simbólicas em torno da produção e exibição audiovisual de “coletivos culturais” em São Paulo (tese de doutorado). Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- Agier, M. (2015). Do direito à cidade ao fazer-cidade. O antropólogo, a margem e o centro. *Revista Mana*, 21(3), 483-98.



- Bertelli, G. (2017). Errâncias racionais: A periferia, o RAP e a política. Em: G. Bertelli e G. Feltran. (Orgs.). *Vozes à Margem – Periferias, estética e política* (pp. 21-38). São Carlos, Brasil: Edufscar.
- Caldeira, T. (1984). *A política dos outros: o cotidiano dos moradores da periferia e o que pensam do poder e dos poderosos*. São Paulo, Brasil: Brasiliense.
- Caldeira, T. (2000). *Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo*. São Paulo, Brasil: Edusp/Editora 34.
- Certeau, M. (2009). *A invenção do Cotidiano*. Petrópolis, Brasil: Vozes.
- Clifford, J. (2011). *A experiência etnográfica: Antropologia e literatura no séc. XX*. Rio de Janeiro, Brasil: Editora UFRJ.
- Clifford, J. e Marcus, G. (eds.). (1986). *Writing culture: The poetics and the politics of ethnography*. Berkeley/Los Angeles, Estados Unidos: The University of California Press.
- Das, V. e Poole, D. (2008). El estado e sus márgenes. *Etnografías comparadas. Cuadernos de Antropología Social*, (27), 19-52.
- Durham, E. (2004). *A dinâmica da cultura – Ensaio de Antropologia*. São Paulo, Brasil: Cosac e Naify.
- Fabian, J. (2013). *O tempo e o outro: como a antropologia estabelece seu objeto*. Petrópolis, Brasil: Vozes.
- Feltran, G. (2007). Vinte anos depois: A construção democrática brasileira vista da periferia de São Paulo. *Revista Lua Nova*, 72, 83-114.
- Feltran, G. (2012). Governo que produz crime, crime que produz governo: O dispositivo de gestão do homicídio em São Paulo (1992-2011). *Revista Brasileira de Segurança Pública*, 6(2), 232-55.
- Feltran, G. (2014). O valor dos pobres: a aposta no dinheiro como mediação para o conflito social contemporâneo. *Cadernos CRH*, 27(72), 495-512.
- Fromm, D. (2017). O “fim da cracolândia”: etnografia de uma aporia urbana (dissertação de mestrado). Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil.
- Frúgoli Jr, H. (2000). *Centralidade em São Paulo: trajetórias, conflitos e negociações na metrópole*. São Paulo, Brasil: Cortez/Edusp.
- Frúgoli Jr, H. e Spaggiari, E. (2010). Da cracolândia aos noias: Percursos etnográficos no bairro da Luz. *Revista Ponto Urbe* (6).
- Gilroy, P. (2001). *O Atlântico Negro. Modernidade e dupla consciência*, São Paulo/Rio de Janeiro, Brasil: Editora 34/Universidade Cândido Mendes – Centro de Estudos Afro-Asiáticos.



- Gorelick, A. (2005). A produção da “cidade latino-americana”. *Tempo social – Revista de Sociologia da USP*, 17(1), 111-33.
- Hall, S. (2003). *Da diáspora: Identidades e mediações culturais*. Belo Horizonte, Brasil: Editora UFMG.
- Harvey, D. (1992). *Condição Pós-Moderna*. São Paulo, Brasil: Edições Loyola.
- Kara José, B. (2010). *A popularização do centro de São Paulo: Um estudo das transformações ocorridas nos últimos 20 anos (tese de doutorado)*. Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- Lefébvre, H. (1991). *The production of space*. Oxford/Cambridge, Reino Unido/Estados Unidos: Blackwell.
- Lefébvre, H. (2001). *O direito à cidade*. São Paulo, Brasil: Centauro.
- Lefébvre, H. (2008). *A revolução urbana*. Belo Horizonte, Brasil: Editora UFMG.
- Machado, G. (2014). Praça Roosevelt: Sociabilidade e conflitos em um pedaço skatista da cidade de São Paulo. *Periféria – Revista de pesquisa e formação em antropologia*, 1(19), 82-107.
- Magnani, J. (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 17(49), 11-29.
- Mendoza, E. (2000). *Sociologia da Antropologia Urbana no Brasil – A década de 70 (tese de doutorado)*. Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil.
- Nascimento, E. (2006). “Literatura marginal”: Os escritores da periferia entram em cena (dissertação de mestrado). Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- Nascimento, E. (2011). *É tudo nosso! Produção cultural na periferia paulistana (tese de doutorado)*. Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- Oliveira, R. (2015). *Rap e política: Percepções da vida social brasileira*. São Paulo, Brasil: Boitempo.
- Palma, D. (2010). *A praça dos sentidos: Comunicação, imaginário social e espaço público (tese de doutorado)*. Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- Paoli, M. (1995). *Movimentos sociais no Brasil: em busca de um estatuto político*. Em: M. Hellmann. (Org). *Movimentos sociais e democracia no Brasil*. São Paulo, Brasil: Marco Zero/Ildefes.
- Pereira, A. (2018). *Um rolê pela cidade de riscos: Leituras da piXação em São Paulo*. São Carlos, Brasil: Edufscar.
- Perlongher, N. (1987). *O negócio do michê – a prostituição viril em São Paulo*. São Paulo, Brasil: Editora Brasiliense.



- Ranciére, J. (1996). O dissenso. In: A. NOVAES. (Org). A crise da razão (pp. 376-83). São Paulo, Brasil: Companhia das Letras.
- Ranciére, J. (2005). A partilha do sensível: Estética e política. São Paulo, Brasil: Editora 34.
- Rizek, C. (2013). Práticas culturais e ações sociais: novas formas de gestão da pobreza. Caderno de debates - Juventude e Direitos na Cidade, 31-46.
- Rolnik, R. (1997). A cidade e a lei – Legislação, política urbana e territórios na cidade de São Paulo. São Paulo, Brasil: Studio Nobel.
- Roy, A. (2017). Cidades Faveladas: Repensando o urbanismo subalterno. Revista Eletrônica e-metropolis, (31), pp 6-21.
- Rui, T. (2012). Corpos abjetos: etnografia em cenários de uso e comércio de crack (tese de doutorado). Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil.
- Sader, E. (1988). Quando novos personagens entram em cena: experiências e lutas dos trabalhadores na grande São Paulo. São Paulo, Brasil: Paz e Terra.
- Said, E. (1990). Orientalismo: O oriente como invenção do ocidente. São Paulo, Brasil: Companhia das Letras.
- Sassen, S. (2007). A Sociology of Globalization. Nova Iorque/Londres, Estados Unidos/Reino Unido: W. W. Norton & Company.
- Sassen, S. (2014). Expulsions – Brutality and complexity in the Global Economy. Cambridge/Londres, Estados Unidos/Reino Unido: The Harvard University Press.
- Silva, M. (2013). A descoberta do insólito: Literatura negra e literatura periférica no Brasil (1960- 2000). Rio de Janeiro, Brasil: Aeroplano.
- Smith, Neil. (2007). Gentrificação, a fronteira e a reestruturação do espaço urbano. Espaço e Tempo, (21), 15-31.
- Soja, E. (1993). Geografias Pós-Modernas: A reafirmação do espaço na teoria social crítica. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar Editor.
- Spivak, G. (2010). Pode o subalterno falar? Belo Horizonte, Brasil: Editora UFMG.
- Teperman, R. (2011). Tem que ter suíngue: Batalhas de freestyle no metrô Santa Cruz (dissertação de mestrado). Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- Teperman, R. (2015). Se liga no som: As transformações do rap no Brasil. São Paulo, Brasil: Claro Enigma.
- Yamashita, K. (2013). Praça Roosevelt, centro de São Paulo: intervenções urbanas e práticas culturais contemporâneas (dissertação de mestrado). Universidade de São Paulo, São Carlos, Brasil.



Migrantes latinoamericanos en asentamientos informales (Santiago, Chile): Autoconstrucción, proyecto de permanencia y rearticulación familiar

Cristobal Palma Rojas

Resumen

La presencia de migrantes latinoamericanos viviendo en campamentos en Chile ha sido caracterizada hasta el momento como un problema social resultante de una acumulación de vulnerabilidades de sus habitantes y como forma que excluye e impide la integración social de la población migrada. Discutiendo con dichas perspectivas, y sus supuestos, y estableciendo un compromiso con las agencias migrantes, en el presente artículo se afirma que antes que un problema, la vida en campamentos se presenta como solución de las necesidades de vivienda, consolidación de proyectos de permanencia y mecanismo de integración a la ciudad y la sociedad. Para sostener dicho argumento se presentan resultados de una investigación etnográfica realizada en un campamento de la zona norte del Área Metropolitana de Santiago. Se concluye que el carácter problemático de los campamentos y la presencia de migrantes en ellos se encuentra alojado más en las anteojerías teóricas con que se está mirando dicho fenómeno, que en las formas prácticas donde el campamento emerge como solución, proyecto de permanencia y mecanismo de integración ante los problemas que genera el mercado formal y cuasi formal de arriendo de viviendas.

Palabras clave

Asentamientos informales, migración, autoconstrucción.

Introducción

La migración latinoamericana hacia Chile, durante los últimos años, está abriendo la puerta a una serie de discusiones y reflexiones respecto a materias tan diversas como el empleo, el género, las fronteras, la ciudadanía o las maneras de inserción urbana de las y los migrantes en la ciudad. En este último punto, algunas investigaciones han avanzado en caracterizar la situación habitacional de los migrantes en Santiago y otras grandes ciudades del país, dando cuenta de la existencia de condiciones de precariedad y abuso, tanto en el mercado formal de la vivienda como en la existencia de un mercado cuasi-formal de arriendo y subarriendo (Contreras, Ala-Louko y Labbé, 2015; Curahua, 2013). En este marco ha surgido un nuevo fenómeno asociado a la presencia en



aumento de migrantes latinoamericanos viviendo en asentamiento informales o “campamentos”. Si hacia 2015 únicamente el 6% de los residentes habituales de campamentos eran de origen extranjero, en la actualidad se habla de un poco más del 27% (CIS, 2015; 2017), dando cuenta de una realidad emergente y de la presencia de nuevos sujetos en su configuración.

El fenómeno arriba ante un relativo desinterés investigativo por parte de las ciencias sociales locales en relación a los campamentos. Ello en parte debido al éxito de la política de subsidio habitacional que ha predominado desde la década de los 80, y cuyo resultado implicó prácticamente la desaparición de los asentamientos informales en las grandes ciudades del país (Ducci, 1997; Márquez, 2004) y la desactivación política de los movimientos de pobladores articulados en torno a tomas de terreno (Angelcos y Pérez, 2017). Tradicionalmente, tanto en Chile como en el resto de América Latina, los campamentos fueron pensados como reflejo de la pobreza extrema y como constatación de la imposibilidad de los migrantes rurales para acceder a la ciudad “formal”. Sin embargo, estas maneras de interpretar la vida en los asentamientos informales resultan al menos tensionadas y problematizadas por la presencia de nuevos moradores y la transformación de algunas de sus principales dinámicas.

Anclado en dicho interés ,y reconociendo la debilidad de los marcos conceptuales contemporáneos para interpretar estos fenómenos, el presente artículo discute, en una ecuación simplificada, el carácter de problema o solución que representa la vida en campamentos para los migrantes de origen latinoamericano. A partir de una experiencia etnográfica en El Despertar¹ —un campamento ubicado en la zona Norte del Gran Santiago— se sostiene que el campamento representa un problema. Pero que para ir a buscar su origen problemático es necesario discutir—parafraseando a Geertz (1989) — tanto el “aquí” como el “allí”. Es decir, que resulta igualmente relevante pasar revista a las maneras en que se ha conceptualizado el hábitat informal y migrante y sus reminiscencias en las interpretaciones actuales de dichos fenómenos; como ir al campo y caracterizar los significados que los propios actores migrantes asignan a su presencia en campamentos.

Despejado estos puntos, una interpretación comprometida con las agencias migrantes lleva a señalar que el campamento se presenta más bien como una solución para los migrantes latinoamericanos ante los problemas que acarrea el mercado formal y “cuasi formal” del arriendo de viviendas y sus derivas. Una solución que se habilita mediante



la práctica del autoconstrucción de la vivienda que va siendo delineada progresivamente a partir de nociones sobre lo que significa vivir bien y las necesidades familiares de los migrantes. Ello permite además la consolidación de un proyecto migratorio de permanencia que resulta limitado por las condiciones de lo que tradicionalmente concebimos como hábitat formal, dando espacio a formas de inserción e incorporación de la población migrante a la sociedad chilena.

La experiencia etnográfica con la que se dialoga respecto a estos temas, como ya se ha dicho, se llevó a cabo en el “El Despertar”. Este campamento, formado en 2016, está ubicado en la zona norte del Área Metropolitana de Santiago y conformado por familias de origen chileno y extranjero². El trabajo de campo se llevó a cabo entre los meses de junio de 2017 y abril de 2018, combinando técnicas de observación participante y la realización de más de 20 entrevistas en profundidad.

Cabe mencionar que este artículo, acotado y limitado, no pretende dar cuenta de la complejidad y diversidad propia de los asentamientos informales en Chile, ni de las vicisitudes del campamento en cuanto a lugar antropológico (De Certau, 1997). Más bien pretende dialogar hacia adelante (Ingold, 2017) desde el punto de vista de los actores migrantes, sobre sus condiciones habitacionales y sobre el carácter problemático del habitar en campamentos en la época actual. Con todo, una primera parte del artículo está dedicada a discutir desde las ciencias sociales el carácter problemático del hábitat informal y migrante. Posteriormente, se abordan las experiencias, problemas y significados asociados por los habitantes de El Despertar relacionadas con la búsqueda de un lugar para vivir en la ciudad formal. Finalmente, se trabaja en torno a la emergencia del campamento como solución al problema de la vivienda, proyecto de permanencia y mecanismo de integración para la población migrante.

Campamentos y hábitat migrante como problemas en ciencias sociales

A menudo las formas de habitar la ciudad que han excedido la racionalidad planificadora de la urbe—sea dirigida esta por el Estado, el mercado, o la técnica— han sido consideradas como problemas sociales. Desde la inauguración del dualismo entre ciudad formal y ciudad informal, al alero de los procesos modernizadores y desarrollistas en América Latina y otras ciudades del Sur global, el hábitat informal ha sido leído como expresivo de los límites o debilidades del Estado para garantizar servicios (Dromi, 1982; Matos Mar, 1984) y más aún, como anverso ineludible del progreso, la movilidad social



y la integración social de sus habitantes (Morales, etl. Al, 2017).

De igual manera en el campo de la migración internacional, desde los estudios pioneros de la Escuela de Chicago, la concentración de población migrante ha sido pensada bajo las figuras de enclave o gueto, con las cuales se ha asumido que aquellos sitios donde se concentra población migrante, guardan una serie de problemas sociales inherentes que están relacionados con la existencia aparente de mundos separados de la sociedad nacional, que experimentan segregación social (Alexander, 2011; Tonkiss, 2005).

Las lecturas tradicionales en relación al hábitat informal han instalado la idea de que estas locaciones son un reflejo espacial de la desigualdad social de cada país. Siendo, por tanto, representados como escenarios de miseria, pobreza y deprivación, susceptibles de ser analizados en relación a su par contrario, el hábitat formal, donde aparentemente la población viviría “en niveles casi europeos” (Vekemans, 1966). Desde hace algunos años, sin embargo, algunas investigaciones como la de Brain, Sabatini y Prieto (2010) han reparado en el hecho de que la pobreza no es necesariamente el rasgo distintivo de los asentamientos informales. Otras investigaciones, como la de Hernando de Soto (1986) en Perú, y la de Teresa Caldeira (2017) en Brasil y otras ciudades del sur global, han señalado que antes que la pobreza o la miseria social, el carácter informal de dichos asentamientos tiene que ver con un tema de poder y desigualdades entre las fuerzas negociadoras de gobiernos y habitantes para organizar las maneras de habitar la ciudad y, si fuese el caso, revertir dicho carácter.

Sin embargo, las lecturas asociadas al campamento como reflejo de la desigualdad social y como espacios de miseria — de herencia desarrollista, modernizante y colonial (Varley, 2013) —, continúan teniendo eco a la hora de pensar los campamentos en tanto problema. Algunas investigaciones, como las llevadas a cabo por la ONG Techo, ven en el hábitat informal un proceso denominado “campamentación”, caracterizado por el reconocimiento de sujetos en situación de vulnerabilidad y pobreza que ante un hecho detonante que afecta sus posibilidades de cubrir gastos asociados a la vivienda llegan a vivir en “situación de campamento” (López, Flores y Orozco, 2018:166).

Bajo este prisma es desde dónde se han posicionado las pocas investigaciones que hasta el momento existen sobre campamentos migrantes. Campos (2017), por ejemplo, ha señalado que la presencia de migrantes en campamentos está relacionada con la precarización del empleo y la vulnerabilidad de los migrantes latinoamericanos. En línea similar, el Centro de Investigación Social (2018) de la ONG Techo y López, Flores y



Orozco (2018) han mencionado que la llegada de migrantes a campamentos está asociada a una serie de condiciones de precariedad, que, sumada a factores detonantes como la pérdida de empleo, rupturas familiares o situaciones económicas desfavorables, propicia la vida en campamentos. Asimismo, estas lecturas vuelven a poner al dualismo formal/ informal, como el mayor rendimiento explicativo que da cuenta de este fenómeno. Por ejemplo, López, Flores y Orozco (2018) señalan que “el resurgimiento de la vida en campamentos en el país muestra la dualidad entre exclusión y posibilidades de integración” (182), dando cuenta de que la integración solo es posible desde la inserción de los migrantes en la ciudad “formal”, o que la llegada de migrantes a campamentos es resultante de una “forma de desplazamiento urbano por exclusión social” (López, Flores y Orozco, 2018), siendo por tanto involuntaria y producto de otras fuerzas sociales, ajenas a sus protagonistas.

En otra línea, los estudios asociados al hábitat migrante, aun hasta nuestros días, han tendido a (re)elaborar interpretaciones que ven en la concentración de población migrante en áreas específicas señales claras de segregación etno-nacional, cuestión que naturalmente se constituiría como un problema para la integración de las poblaciones migradas sobre sociedades receptoras. Sin embargo, Alexander (2011) en Inglaterra, Perissinotti (2016) en Argentina y Márquez (2014) en Chile, entre otras, han demostrado que los espacios de concentración de población migrante no constituyen necesariamente formas de segregación, sino más bien el barrio o la residencia se articulan como un locus a partir del cual el espacio resulta construido, proyectado y disputado, siendo escenario de encuentros y pivote de moviidades sociales y espaciales.

Aun así, la concentración de población migrante sobre zonas específicas, a excepción de notables trabajos (Márquez, 2014; Imilan, 2014), ha sido pensada, al menos en Chile, como problema social. Pues se asume que ella implicaría, de una u otra forma, expresiones de segregación etnonacional que dificultarían la integración de la población migrante. Esto queda de manifiesto en trabajos como los de Margarit y Blijit (2014) que advierten que la concentración espacial de extranjeros, descolgada de la dinámica social de la ciudad, puede decantar en la generación de guetos de inmigrantes. Asimismo, la investigación de Jiménez (2016) ha mencionado que, en barrios populares, se estaría asistiendo a formas de guetización o “preludios” a guetos migrantes, debido a la “uniformidad” racial y cultural de sus habitantes, que los situaría en una situación de segregación socio-espacial, dando poco lugar a las maneras en que el espacio es



construido, imaginado, disputado o reclamado por parte de los migrantes que viven en dichos barrios.

Pensar los campamentos y el hábitat migrante como problemas sociales, guarda bastantes virtudes. Una de ellas, indiscutiblemente, es la de colaborar con contenidos que pongan en jaque ciertas desigualdades sociales evidentes. Sin embargo, como recuerda el antropólogo Leonardo Piña (2010) el principal riesgo de estas maneras de enunciar contenidos, es que también se renuncia a otras mientras se hace. La principal renuncia de las investigaciones hasta ahora realizadas sobre hábitat informal y migrante, ha sido la de considerar estos procesos de agrupamiento étnico-nacional y de vida en asentamientos informales como producto y resultado de la agencia y las capacidades de creación y reclamo espacial de sus habitantes (Alexander, 2011).

Desde hace bastante tiempo, una serie de investigaciones en el ámbito de los estudios urbanos han reparado en el papel de constructores de ciudad y de agentes urbanos de los pobladores en la edificación de las ciudades latinoamericanas y del Sur Global (Caldeira, 2017; Varley, 2012; De Soto, 1986; Skewes, 2005). Asimismo, algunos estudios urbanos sobre migración han señalado la relevancia de las prácticas, experiencias y acciones de las personas migrantes en la construcción y modificación de las espacialidades de la ciudad (Márquez, 2014; Alexander, 2011; Perissinotti, 2016). Tomando en consideración dichas perspectivas, se pretende ahora, indagar en el carácter de problema o solución de los asentamientos informales migrantes a la luz de las prácticas, discursos y justificaciones (Boltanski, 2012) que enarbolan sus propios moradores en diálogo con postulados teóricos que reconocen la relevancia de las agencias migrantes.

Consideraciones metodológicas

El proyecto que dio origen a este artículo tuvo un enfoque etnográfico. Por su carácter abierto y centrado en la escucha, el método etnográfico resultó pertinente para la indagación sobre un tema lo suficientemente emergente como es la presencia de migrantes en asentamientos informales.

La investigación fue llevada a cabo entre los meses de Julio de 2017 y Abril de 2019. En cuanto a las técnicas de investigación, se llevó a cabo observación participante a lo largo de 8 meses, en los cuales, se compartió y convivió con migrantes latinoamericanos residentes del campamento. Además, se realizaron 30 entrevistas en profundidad a



migrantes principalmente de origen dominicano, haitiano, colombiano y boliviano. Los entrevistados fueron seleccionados siguiendo un tipo de muestreo no probabilístico (técnica de “bola de nieve”).

El material textual proveniente de entrevistas y notas de campo fue analizado mediante “teoría fundamentada” (Glaser y Strauss, 2017), proceso interpretativo de carácter inductivo en el cual los datos empíricos organizan y determinan las reflexiones teóricas aquí expuestas.

Como toda forma de investigación social, este artículo emerge a partir de reflexiones compartidas con los otros participantes de la investigación. Sin embargo, las maneras de organizarlo y las discusiones que plantea son responsabilidad única del autor.

Finalmente, agregar, que, para proteger la identidad de los informantes, todos los nombres propios que aquí aparecen son seudónimos y no representan a personas de la vida real.

Sobre el Despertar: breve caracterización

El despertar fue formado el año 2016 por un grupo de chilenos y extranjeros que ocuparon un predio en un sector céntrico de una comuna de la zona norte del Área Metropolitana de Santiago. A pesar de su locación en la extra-periferia de Santiago, esta comuna concentra una actividad comercial y laboral dinámica, debido a la presencia reciente de zonas urbanas acaudaladas, donde una buena parte de los migrantes que viven en el campamento se emplean. A diferencia de otras áreas de la región, donde se concentran principalmente migrantes de origen venezolano, Peruano y Colombiano, en la comuna la mayor parte de los residentes de origen extranjero son dominicanos (18,2 %) y haitianos (19,6%) (INE, 2018).

La mayoría de las mujeres migrantes que viven en el campamento, se emplean en el servicio doméstico y otras tantas fábricas y comercios, como obreras y vendedoras. En cuanto a los hombres, existe un poco más de diversidad. Algunos se dedican a la construcción, otros trabajan en jardinería, en talleres mecánicos o como guardias de seguridad. Son menores los casos de migrantes en el campamento que se dediquen al empleo informal o por cuenta propia, aunque existen algunas mujeres que tienen pequeños negocios dentro del campamento (donde se venden abarrotes, cigarrillos o cervezas), o realizan ventas esporádicas de almuerzos o prestan servicios de embellecimiento (arreglo de uñas, cortes de cabello, etc).



En concordancia con la realidad migratoria de la comuna, la mayoría de los habitantes son de origen dominicano y hatiano, aunque también viven en el campamento bolivianos, peruanos, colombianos y chilenos. Las estimaciones hechas por las dirigentas del campamento señalan que en el viven aproximadamente 80 familias, aun cuando esta cifra es relativa, debido a la continua llegada de nuevas personas y a la existencia de más de dos o tres casas por lote.

La información proporcionada por una serie de residentes del sector tiende a coincidir en señalar que fueron los primeros habitantes chilenos quienes comenzaron con el trazado de calles y el loteo de los sitios. Al inicio, cada sitio fue marcado con un número, muchos de los cuales hoy sirven para identificar cada vivienda. El trazado de calles al interior del campamento sigue la forma de un plano ortogonal, con tres calles y cuatro pasajes interiores. Cada terreno es diferente en relación a su contiguo, en cuanto a cantidad de metros y forma. El campamento linda con otros dos campamentos de población chilena y con una villa de viviendas sociales, que solo se separa por una calle.

El acceso al terreno, fue diferenciado para chilenos y migrantes. Una buena parte de los entrevistados de origen extranjeros debieron pagar sumas que oscilan entre los \$80.000 y \$400 mil pesos a las personas que en el principio se tomaron el terreno. Como señala Alexis, migrante dominicano de unos 38 años, “Nosotros lo extranjeros no nos metemos en tomas, a nosotros nos venden, nos meten”.³

En cuanto a los servicios básicos, el campamento cuenta con luz que se obtiene de manera gratuita mediante conexiones irregulares al alambrado público y sus habitantes obtienen agua mediante cañerías que vienen desde una casa contigua al campamento, por la cual se cobran alrededor de \$10.000 pesos mensuales.

En materia de construcción de la vivienda existe bastante diversidad interna. En términos estructurales la mayoría de las casas comparten ciertos materiales de edificación como son los tableros de madera aglomerada (OSB) y techos de zinc. Sin embargo, al observar con mayor detalle se puede dar cuenta de una serie de elementos en cuanto al acabado de las viviendas y ciertas diferencias estéticas, sobre todo en relación a las viviendas de chilenos y extranjeros. Mientras las familias chilenas tienden a construir de manera mucho más rudimentaria y poco sofisticada, las familias migrantes parecen mucho más dedicadas y comprometidas en la decoración de sus espacios residenciales, cuestión que se vuelve patente al comparar los materiales usados en puertas, pisos, rejas, etc. Por ejemplo, una buena parte de las viviendas de las familias



migrantes ha acondicionado sus pisos con radier de cemento y cerámica, a diferencia de las de familias chilenas que tienen piso de tierra. Asimismo, la mayoría de las viviendas de migrantes cuentan con material de aislamiento del frío como vulcanita en sus paredes.

Feas, malas y chicas: las posibilidades de acceso a la vivienda “formal” para los migrantes latinoamericanos

No resultan pocas las investigaciones que han dado cuenta de las condiciones abusivas y discriminatorias a la que se enfrentan los migrantes latinoamericanos al momento de buscar una vivienda en Santiago y las grandes ciudades del país, en el mercado formal y cuasi-formal de arrendamiento—, bien sea mediante prácticas de arriendo legal (con contrato) o a través de formas de sub-alquiler de piezas en cités o viviendas compartidas (Contreras, Ala-Louko y Labbé, 2015; Curahua, 2013; Sheeham, 2018). Prácticamente la totalidad de las personas que hoy viven en el campamento, a excepción de familias que han llegado directamente a él, han tenido una o más experiencias previas viviendo en casas de arriendo en la comuna. Una buena parte de estas casas o piezas, se ubican en poblaciones y villas de viviendas sociales aledañas al sector donde hoy se erige el campamento. Estas fueron construidas durante las últimas décadas para albergar a población de bajos ingresos, mediante la modalidad de subsidio habitacional. La presencia dinamizadora del mercado de arriendos que ha generado la migración latinoamericana ha permitido que exista una alta demanda por conseguirlas. En ese escenario se ha producido en general un alza de precios que hace oscilar los aranceles entre 80 mil por una pieza, hasta 300 mil por un departamento en un block de vivienda social o una casa de tres y hasta cuatro habitaciones. Esto dista mucho de los 50 y hasta 200 mil que Lady, migrante dominicana, señala que costaban los arriendos cuando ella llegó a vivir a la comuna hace un par de años.

Sin embargo, el principal problema con respecto al mercado de arriendo de viviendas, según las y los entrevistados, no tiene que ver con el precio, que según reconocen algunos, si se hace un esfuerzo pueden llegar a pagarse sin problemas. Sino más bien con una suerte de economía moral de naturaleza compartida, en el sentido de Fassin (2009), que considera que la provisión de una vivienda en arriendo, no solo está relacionada con la transacción de un inmueble sino más bien con el aseguramiento de ciertas condiciones de calidad y seguridad que permitan a sus moradores “vivir bien”, cuestión que no estaría garantizada al momento de las transacciones y a lo largo de los contratos, sean formales o de palabra.



En cuanto a la calidad de las viviendas en arriendo, resultan frecuentes los testimonios de mujeres y hombres migrantes que se refieren a la falta de mantención y problemas de habitabilidad en las viviendas. Algunos mencionan problemas con techos que se llueven, pisos derruidos, llaves que gotean, paredes sin pintar, materiales gastados, malos olores y otros descuidos. El testimonio de Luisa, migrante dominicana de 40 años, es ilustrativo al respecto.

La pedí mi hija, mi hija [se refiere a su hija mayor], volvió [a República Dominicana] no le gustó aquí. Ella dijo, 'mami, yo quiero experimentar, a ver, cómo es Chile'. [...] Entonces, lo que ella hizo fue que se fue. Imagínate, yo, de ahí, la casa donde yo vivía era un caos. Ella tenía que dormir en el living, porque cuando llovía imagínate la vulcanita. Esa vulcanita le caía agua parece de arriba y eso se abombaba ¿si ya tú sabes? Se cayó el techo de la habitación, de la muchacha. [Comunicación personal, Luisa].

Sumado a ello, emergen testimonios que dan cuenta de la inseguridad permanente en el arriendo, sobre todo debido a la experiencia frecuente mencionada por algunos entrevistados del desalojo de las viviendas que habitan, debido a que se encuentran hipotecadas o han sido vendidas a otros dueños en simultaneo a que están siendo arrendadas. Esto queda en evidencia en el relato de Darcy, migrante dominicana de 38 años:

[...] la casa donde nosotros vivíamos, el dueño como que la tenía hipotecada. Porque ya llegaban muchos papeles, de que iban como a embargar la casa. Y nosotros le llamamos y le preguntamos, "oiga Héctor y qué pasa con el tema de la casa". No que supuestamente que era mentira que se la embargaban. Pero esos papeles llegaban todos los meses, porque la casa estaba embargada. Y nosotros vivíamos ahí y tampoco, no teníamos contrato. Porque cuando uno tiene contrato ya está más, pero no... Entonces, y así. Y, por ejemplo, la casa de al lado, los vecinos de al lado tuvieron que irse, así como de una semana a otra porque vendieron la casa. Así que andaban locos, no tenían pa donde irse. Tuvieron que salir como locos, porque de repente la venden y ni siquiera te avisan. Y ya cuando tú vienes a ver ya están los otros dueños y tú tienes que salir" [Comunicación personal Darcy].

A partir de situaciones como estas, los migrantes identifican a sus arrendadores, en su mayoría chilenos de clase baja, como "sinvergüenzas" e incluso "delincuentes". Bajo su relato los arrendadores buscan "aprovecharse" y "hacerse ricos" a través de este negocio, no importándoles la calidad de vida de los arrendatarios. No se identifican discursos que vinculen necesariamente esta acción a una forma de racismo o



discriminación por el carácter migrante de los arrendatarios, más bien, se puntualizan criterios morales asociados a conductas que resultan éticamente reprochables, tal como ejemplifica la comunicación sostenida con Luisa en agosto de 2017.

Nota de campo: agosto de 2017

Al entrar al campamento nos encontramos con Luisa quien está visiblemente ofuscada. Al medio de la calle, conversamos y nos relata que vino a buscarla su antigua arrendadora de la villa que está al otro lado de la Avenida O'Higgins y que quería cobrar una plata que según ella le adeudaba. Luisa dice que esa mujer es una "viciosa" y que sus familiares son todos "delincuentes". Que vino a armarle un escándalo mientras ella no estaba. Luisa dice que ya tuvo que pagarle una vez porque no quiere tener problemas con ella y que ésta es segunda vez que le hace una visita al campamento para pedirle dinero de la antigua casa que arrendaba en la comuna. Nos cuenta que es frecuente que los migrantes tengan problemas con sus arrendadores, porque casi todos los acuerdos son de palabra y esto permite que los arrendadores se aprovechen y quieran conseguir más dinero.

Visto así, las condiciones de arriendo en cuanto a precio, calidad y seguridad, sumado a relaciones hostiles y de desconfianza sobre los arrendadores, hace que las experiencias de acceso a la vivienda formal en arriendo, se convierta en un problema que choca con las expectativas de "vivir bien" que traen los migrantes en su arribo al país. Esta disconformidad, es referida en expresiones como "yo me cansé de arreglar", "a mí me dio una depresión", "ya no quería pasar más trabajo" o "uno no haya pa donde ir", que mencionan los entrevistados.

Sumado a ello el espacio de la vivienda en alquiler dificultan considerablemente las posibilidades de comenzar un proceso de consolidación y permanencia en el país, que implica, formas de reunificación o re-composición familiar nuclear o extensa. Mientras que arrendar una pieza o una casa con uno o más conocidos parece ser una buena solución durante un lapso de tiempo, a medida que comienzan a migrar también los familiares de quienes se van avecindando en el país o se conforma un proyecto de familia nuclear entre migrados, las viviendas van haciéndose más pequeñas y emergen roces cotidianos entre conocidos y familiares que hacen difícil la convivencia. La mayoría de los migrantes con quienes se compartió en la investigación, comenzó llegando a la casa de un conocido o familiar y al tiempo tuvo que salir a arrendar su



propia casa. Así lo demuestra el testimonio de Juan Luis, migrante dominicano de 45 años, y Rony, migrante haitiano de 40 años:

Ella vivía allá, ella alquilaba, la hermana mía [en una villa aledaña]. Sí, vivíamos arrendado ahí, ella arrendaba y ahí yo llegue, ahí donde ella. Pero entonces no cabíamos ya, tuve que tirarme al agua otra vez, a pasar trabajo. Yo, como quien dice, yo solo no porque la tenía a ella, pero entonces ella tenía sus hijos. Entonces ahí mismo llegó una hija de ella y yo tuve que buscar donde vivir [Comunicación personal, Juan Luis, migrante dominicano].

Cuando arrendamos, yo encontrar un amigo que arrendaba uno [departamento], entre ellos dos, y cuando yo llegué, lo pagamos entre tres hasta que el dueño del apartamento necesitaba su apartamento y nosotros nos separamos y yo arriendo otro y ellos cada uno arriendo otro, porque tienen sus familias que han entrado [a Chile] (Comunicación personal Rony).

Cuando se ha decidido permanecer en el país, comienza, entonces, en la mayoría de casos un proceso de “mandar a buscar”, en palabras de Cecilia, una migrante dominicana que vive en El Despertar, a los hijos y otros parientes para establecerse. Los procesos de recomposición y/o reunificación familiar (Rivas, 2013) implican una serie de transformaciones en la estructura misma de la familia, de las necesidades habitacionales y el presupuesto familiar. Esto queda de manifiesto ilustrativamente en el testimonio de Raimundo, migrante boliviano de unos 35 años:

Yo vine solo para ver si había posibilidades o no. Entonces vine yo solo y después de un año los traje [refiere a su familia]. Conseguí por lo menos, arrendar una casa pa traerlos, porque no iba... Era chica, no tan grande. Era muy incómoda, porque igual se pagaba el arriendo, todo eso, y la casa era un poco chica. O sea, era una casa, pero partida a dos, compartíamos dos familias [Raimundo, comunicación personal].

Así como Raimundo, Luisa recuerda que debió mudarse a una casa, que costaba alrededor de \$250.000 pesos, y que, en sus palabras “era un prieto de casa eso”, refiriéndose a que la vivienda era muy ajustada y pequeña y dificultaba la convivencia entre ella, sus dos hijas y su hermano.

En síntesis, los testimonios y experiencias de los migrantes que habitan actualmente en El Despertar, muestran que acceso a viviendas en arriendo, sean de índole formal o cuasi formal, presenta una serie de dificultades que no tienen que ver exclusivamente con el alto precio, sino además con otras cuestiones relacionadas a la calidad y



seguridad en la tenencia de la vivienda, a las relaciones hostiles con los arrendadores y a la inadecuación de las casas a las necesidades familiares y proyectos de permanencia en el país. Como se verá a continuación, ante esta serie de problemáticas, el campamento emerge, en la voz de sus propios habitantes, como solución de gran parte de estos problemas.

“Esto está mejor que todas las casas a las que yo me he mudado”: El campamento como solución

Luisa viven en El Despertar con su pareja de nacionalidad chilena, un hijo adulto y su hija menor. Entre todos han construido su actual casa en el campamento. Una vivienda hecha de planchas de madera de OSB [madera aglomerada de bajo costo] y techo de Zinc. Con piso de cemento, desayunador americano, televisión, equipo de música, un cómodo living-comedor y unas paredes adornadas de recuerdos y fotografías de su familia. Luisa llegó a Chile hace 7 años, su trayectoria residencial habla de un constante éxodo entre arriendos de casas en la comuna y la búsqueda permanente de un lugar para poder traer a su familia desde República Dominicana. La frase que da origen a este apartado pertenece a Luisa, como ella, una buena parte de migrantes latinoamericanos de distintas nacionalidades que habitan en El Despertar, consideran que su vivienda en el campamento es mejor que cualquiera de las casas por las que han pasado desde que llegaron a Chile.

Así se comienza a delinear la idea del campamento como una solución ante el problema de la vivienda en arriendo. Lo primero que emerge, en las conversaciones con los residentes de El Despertar es un sentimiento de alivio respecto a los gastos asociados al arriendo. “Sabes la plata que yo he me ahorrado de pagar alquiler” dice Cela, una mujer dominicana de unos 60 años de edad que fue una de las primeras personas en llegar al campamento.

Sin embargo, no solo es un ahorro, sino también inversión. Ya que como se ha mencionado, la mayoría de los residentes de origen migrante debió desembolsar sumas de dinero para comprar un terreno. Además de ello, debieron conseguir materiales y mano de obra para levantar sus casas. Alejandro, migrante dominicano de unos 40 años, estima en más de 4 millones lo gastado entre la obra gruesa y gastos perentorios. La manera mayoritaria para conseguir el dinero ha sido de mano de familiares y también mediante préstamos de sus empleadores que se descuentan mensualmente del salario.



Si bien algunos residentes del campamento han autoconstruido sus viviendas, un número no menor de ellos ha debido también pagar por la mano de obra, en labores específicas como la instalación de los techos, la luz y la construcción de radières de cemento en el piso. Esto pasa sobre todo en el caso de “mujeres solas que debido a la diferenciación y división de roles de género se declaran más incompetentes en el ámbito de la construcción.

Un segundo elemento que emerge respecto al campamento como solución, es la seguridad. Alexis señala en ese sentido que “compramos [el terreno en el campamento] para tener algo seguro donde uno sabe que ya no le van a pedir la casa”. Esta opinión es frecuente en la mayoría de los entrevistados y las personas con las que se compartió durante la investigación. A pesar de los rumores que de vez en cuando circulan sobre la posibilidad de un desalojo, al menos en el presente, los habitantes de El Despertar tienen la convicción de sentirse más seguros viviendo en un asentamiento informal que en una casa en arriendo que “no se sabe cuándo se la van a pedir a uno” como dice María, migrante dominicana. Sobre todo viviendo en algo que se considera propio.

Ahora bien, un elemento central en la emergencia del campamento como solución, surge a partir de la calidad de las viviendas. Como se mencionaba con anterioridad los migrantes que viven en El Despertar manifiestan su mayor disconformidad con la vivienda en arriendo en relación a la mala calidad de estas. Sin embargo, en el proceso de autoconstrucción, existe la posibilidad de ir mejorando continuamente los espacios hasta alcanzar las nociones que se consideran adecuadas para vivir bien. Esta idea de vivir bien queda demostrada en las palabras de Alexis:

Pasa que nosotros tenemos otro tipo de costumbres. A nosotros nos gusta estar cómodos [...] nos gusta tener nuestro espacio ¿comprende? Por ejemplo, tener una radio, tener donde sentarse. A nosotros nos gusta tener nuestro espacio, vivir más tranquilo ¿comprende? [Alexis comunicación personal]

A partir de esta noción de vivir bien, o vivir tranquilo se desprende además la posibilidad de un proyecto de permanencia vehiculado por el autoconstrucción y la mejora continua de la vivienda. Cuestión que se ahonda en el próximo apartado.

De la autoconstrucción al proyecto de permanencia

María Victoria Perissinotti (2016) ha destacado recientemente para el caso argentino, que los migrantes internacionales articulan proyectos de permanencia e integración



social mediante luchas políticas por el acceso y mejora del espacio urbano desde los asentamientos informales que incluyen formas de clientelismo y reivindicación política. En línea con dicho argumento, pero para el caso que presentamos, se dirá que la autoconstrucción de las viviendas y su mejora continua, de manera más individual y familiar que colectiva y política (en términos reivindicativos) se presenta como una forma de articular proyectos de permanencia e integración en el país por parte de los extranjeros que habitan en El Despertar. Como recuerda Teresa Caldeira (2017) la autoconstrucción involucra una temporalidad específica organizada por la constante renovación del espacio construido. Las casas y los barrios, señala la autora, crecen gradualmente en un proceso de largo alcance donde los residentes mejoran sus espacios residenciales continuamente hasta urbanizar amplias áreas de las ciudades e integrarse de lleno a la ciudad.

A continuación, se ejemplifica la relación entre autoconstrucción y proyecto de permanencia mediante dos casos etnográficos:

Nota de campo septiembre de 2017

Raimundo es boliviano. Vive hace más de 6 años en Chile con su esposa, también boliviana y dos hijos pequeños. Su casa en el campamento es bastante amplia, cuenta con ventanas y antejardín. Mientras lo visitamos, en el patio de su casa su pequeño hijo juega con dos perros cachorros, uno blanco y otro negro. Eduardo dice que los eligieron así por el equipo de fútbol Colo-colo. Hasta antes de llegar al campamento Eduardo vivía en una villa aledaña al sector. Según nos cuenta la casa era pequeña, incomoda, sin luz, ni aire. Dice que sus hijos no podían salir a jugar. Y que ahora, desde que están viviendo en el campamento los chicos juegan, saltan y corren entre la gravilla y el polvo del antejardín. Los perritos fueron un regalo para su hijo. Dice que siempre quisieron tener uno pero que en su antigua casa no podían, por el espacio y porque los dueños se oponían. Eduardo dice que difícilmente volverá a Bolivia, quizás de visita. Que se ha hecho grandes amigos chilenos que le ayudaron a levantar el techo de su casa. El resto la construyó con sus propias manos. Aún le faltan muchas cosas por hacer, dice, siempre hay algo por mejorar, pero dice, también estar tranquilo y feliz en el campamento. "Por mí que me dejen". Concluye.

Nota de campo diciembre de 2017

Cela es una mujer adulta mayor de origen dominicano. Llegó a Chile hace más de 6 años en solitario a trabajar en el servicio doméstico en una zona acomodada del sector Norte de la región. Cela fue de las primeras mujeres extranjeras en llegar al campamento. Pagó



por el terreno como la mayoría de los migrantes que viven en El Despertar. También tuvo que pagar por construir su vivienda, ya que no tenía conocimientos en el área y su pareja, un chileno que conoció acá, es según sus palabras “un poco flojo”. La casa de Cecilia posee un antejardín de al menos 15 metros de largo y unos 10 metros de ancho. En el antejardín hay algunos sillones, sillas, incluso una gran piscina de plástico en la que alguna vez nos bañamos durante el trabajo de campo. Además, muchas plantas, en específico, cactus y suculentas de diferentes variedades ubicados en unas bancas que dan directamente a la calle, “así la voy poniendo bonita”, dice. La vivienda es bastante grande, cuenta con un living-comedor de al menos 5 metros de largo por 10 de ancho. En el living, hay dos pares de sillones. Un comedor de seis sillas. Varios adornos, cuadros, fotos y flores plásticas. También posee una cocina bastante amplia. La casa posee 5 piezas y en ella viven “dos familias”, ella, su pareja y su hijo menor, de unos 30 años que acaba de llegar desde dominicana, y la familia de su hija mayor, Ángeles, quien está emparejada con un chileno y además vive con su hija menor y un hijo adolescente llegado hace pocos meses desde la isla caribeña.

Ángeles dice que esta casa ya es de ellos, porque pagaron por el terreno. Que le han hecho hartos arreglos en el último tiempo entre la cerámica del piso y las terminaciones de puertas y ventanas. La casa le ha resultado fundamental a Cecilia, según dice, para traer a su familia desde dominicana. Aquí también recibe amigos y amigas de su país y otros que se ha hecho en el campamento, chilenos y dominicanos. Es frecuente verla tiñéndose el pelo con amigas, haciendo trenzas o compartiendo una cerveza. La casa, no solo les permite dejar de pagar arriendo, cosa importante para ella porque aún tiene deudas en República Dominicana. Sino también proyectar su permanencia en el país trayendo a sus hijos y nietos a Chile. A Ángeles le gustaría en el futuro tener una casa con subsidio, en cambio, dice, “a mami no, esto es de ella, ella lo pagó y quiere quedarse acá, posiblemente con Crucito [el hijo menor]”.

En ambos casos, el de Eduardo y Cela se puede ver que la autoconstrucción de la vivienda no solo es solución al problema del arriendo, la inseguridad y la calidad de la vivienda, sino también, han podido a través de ella, re-unificar y re-construir sus familias en Chile y diseñar sus espacios según las propias necesidades familiares. Ya sea pensando en los hijos pequeños y el patio para el juego, como en la construcción de una casa amplia para albergar a toda la familia que ha migrado, la autoconstrucción muestra que el diseño informal (Skewes, 2005) resulta mucho más flexible ante la diversidad de necesidades que presentan las familias en el campamento.

Adicionalmente, el hecho de construir una vivienda permite el desarrollo de cierta manera de justificar (Boltanski, 2012) la presencia en el lugar, como parte de un proyecto



familiar de permanencia en el país tal como señala Antonio, migrante dominicano:

“yo digo que ya no me pueden tirar a la calle porque ya tengo una casa [...] todos los que vivimos aquí tenemos derechos porque tenemos una casa parada. Y después uno tiene una casa parada en un terreno, aunque no sea de uno, ya uno es dueño” (Antonio, Comunicación personal).

De igual manera afirma Eduardo:

Entrevistador ¿Tú crees que tienes derecho a construir acá tu casa?

Sí. Porque tengo familia, mis hijos más que todo. Porque tengo que ver el velar de ellos, para tener un techo donde dormir (Eduardo, comunicación personal)

Tener un modo de justificar la presencia en el lugar por haber construido una casa, y tener el derecho a una casa por tener una familia, se presentan como aspectos claves que otorgan la posibilidad de afirmar un proyecto de permanencia en el país para los extranjeros que habitan en El Despertar. Así, el proyecto de permanecer en Chile, se articula de igual manera con permanecer en el campamento. Por ello, una buena parte de los habitantes del campamento aspira no a tener una vivienda subsidiada, sino más bien a regularizar el terreno en el que viven y continuar mejorando progresivamente sus viviendas. Así lo señalan Antonio y Larisa:

Cómo le digo, [la casa] ya está construida, si un día nos aceptan y nos dejan aquí, yo me haría una casa, esta la construiría en una casa mejor. Trabajaría, la reforzaría en otro material [Comunicación personal, Antonio]

Bueno, mira, el gusto mío es que me dejaran aquí [en el campamento] porque aquí estoy amplia, tengo patio. En una casa que me den no voy a estar así [...]; si me dejan aquí, yo misma puedo arreglarla y ponerla bonita también [Comunicación personal, Larisa]

La posibilidad de renovar el espacio construido a través del tiempo y su crecimiento gradual con el propio esfuerzo, proyectado en el futuro, hace que los migrantes latinoamericanos que viven en El Despertar quieran quedarse en el campamento y en Chile. Deseos y proyecciones que se articulan a partir del campamento y el proceso de autoconstrucción y que difícilmente podrían forjarse ante las dificultades de vivir de arrendatario. En ese sentido, más que un derrotero de exclusión, el espacio del campamento se encuentra en constante construcción, proyección y disputa por parte de sus habitantes, manifestando un deseo de integración a la sociedad a través de la construcción/urbanización de la ciudad.



Reflexiones finales

A lo largo de este artículo se ha interrogado sobre el carácter de problema o solución que presenta la llegada de migrantes latinoamericanos a asentamientos informales. Como se ha visto, buena parte del carácter problemático de los campamentos, y de la presencia de migrantes en ellos, reposa sobre nociones teóricas que asocian a los asentamientos informales a espacios de miseria y exclusión que impiden las posibilidades de integración de sus residentes, y a la concentración de migrantes sobre áreas específicas como señal inequívoca de segregación etno-nacional y posibles señas de guetificación.

Anclado en un marco teórico que considera el poblamiento informal y la concentración de grupos migrantes en determinadas áreas como producto de la agencia y las capacidades de creación y reclamo espacial de sus habitantes, se ha planteado que el principal problema que enfrentan los migrantes latinoamericanos está relacionado con las características que adquiere el proceso de arrendamiento de viviendas y la serie de dificultades que a ello se asocian, como son los precios elevados, la inseguridad en la tenencia, las relaciones hostiles con arrendadores y la inadecuación de las viviendas a las necesidades y proyectos familiares. En ese marco, antes que un problema, el campamento emerge más bien como una solución ante los problemas que presentan las dinámicas de arriendo. A diferencia de estas últimas, el campamento permite reducir gastos, otorga seguridad y da pie a un proceso mejora continua de los espacios habitados hasta alcanzar nociones consideradas adecuadas por los migrantes para “vivir bien”.

Sumado a ello, el proceso de autoconstrucción de la vivienda, permite articular proyectos de permanencia e integración mediante la renovación continua del espacio construido a través del tiempo, lo que genera que los migrantes deseen integrarse a la sociedad mediante su aporte a la urbanización de la ciudad.

Si las lecturas teóricas y políticas predominantes han pensado el hábitat informal como espacios de pobreza y exclusión, la presencia de migrantes en campamentos nos invita a re-pensar estas visiones y a reconsiderar el papel de constructores de ciudad de estos nuevos habitantes de campamentos. Además, los elementos emergentes de este fenómeno podrían invitar a replantear los abordajes de la política pública en materia de soluciones habitacionales. Ante esto surgen algunas preguntas como: ¿Es la erradicación de campamentos la única solución posible para resolver el problema de la vivienda entre migrantes? ¿Es el carácter informal de la ocupación permanente o, más bien, puede que la presencia de migrantes en campamentos permita la articulación de



nuevas demandas reivindicativas que reviertan dicha nomenclatura?

Cabe señalar que esto último tiene un largo antecedente en América Latina. Es pertinente recordar que, como señala Teresa Caldeira (2017), la informalidad no está inscrita en el destino de los asentamientos de la periferia urbana, sino que su carácter depende, en gran medida, de la voluntad política de los actores institucionales y la fuerza negociadora de los propios ciudadanos.

Notas

¹ Siguiendo las convenciones éticas alcanzadas en sociología y antropología, los nombres de lugares y personas han sido modificados para el resguardo de la identidad de los participantes de este estudio. Para preservar la estructura narrativa del texto, se han aplicado seudónimos a lugares y personas, a fin de impedir que cualquiera de los datos, juicios y reflexiones desprendidas de este artículo posea implicancias sobre personas en la vida real.

² De entre los extranjeros destacan personas provenientes principalmente de República Dominicana y Haití, aunque también habitan en el campamento migrantes provenientes de Colombia, Perú y Bolivia.

³ Lo mencionado por Alexis demuestra que las lógicas de acceso a campamentos han cambiado. Si en el pasado el solo hecho de “ser chileno” habilitaba en términos político-morales a la ocupación de un espacio (Espinoza, 1988) en la actualidad los migrantes deben pagar esta especie de derecho de admisión para poder formar parte del campamento. Si bien esto puede ser visto como una forma de discriminación, los migrantes tienden a considerarlo también como una forma de propiedad legítima sobre el terreno que ocupan, aun sabiendo que la compra es de carácter informal.

Bibliografía

Alexander, C. (2011). Making Bengali Brick Lane: claiming and contesting space in East London. *British Journal of Sociology*, vol 62, n°12.

Angelcos, N, y Pérez, M (2017). De la ‘Desaparición’ a la Reemergencia: Continuidades y Rupturas del Movimiento de Pobladores en Chile. *Latin American Research Review* 52 (1): 94–109.

Boltanski, L (2012). *De la crítica: compendio de sociología de la emancipación*. Madrid: Akal.

Brain, I., Prieto, J & Sabatini, F (2010). Vivir en Campamentos: ¿Camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad? *Revista EURE*, 36(109): 111–141.



- Caldeira, T (2017). Peripheral urbanization: autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Society and space*, vol 35, pp. 3-20.
- Campos, K (2017). Inmigración en campamentos, percepciones sobre la vida en asentamientos precarios de Copiapó. *Revista CIS*, 22, 109–129.
- CIS-TECHO (2015). Datos duros de una realidad más dura: Informe Encuesta Nacional de Campamentos 2015 (TECHO-Chile). Santiago de Chile.
- CIS-TECHO (2017). Catastro de Campamentos 2017. TECHO-Chile. Santiago de Chile.
- CIS-TECHO (2018). Campamentos sin fronteras: migración extranjera en campamentos de Antofagasta. Santiago de Chile.
- Contreras, Y; Ala-Louko, V & Labbé, G (2015). Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique. *Polis Revista Latinoamericana*, n°42
- Curahua, D. (2013). Integración social y protección de los derechos humanos de los migrantes. En *Migraciones: Conferencia internacional sobre migraciones y Derechos Humanos: estándares y prácticas* (pp. 43–48). Santiago de Chile: Editorial Aún Creemos en los Sueños.
- De Certau, M. (1997). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México D. F: Universidad Iberoamericana.
- De Soto, H. (1986). *El otro sendero. La revolución informal*. Lima: Editorial el Barranco.
- Ducci, M (1997). Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa. *Revista EURE*, vol. 23, n°69.
- Dromi, R. (1987). *Derecho Urbanístico Argentino*. Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios de Administración Local (IEAL). Madrid.
- Espinoza, V (1988). *Para una Historia de los Pobres de la Ciudad*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Fassin, D. (2009). Les économies morales revisitées. *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 64(6): 1237-126
- Glaser, B., & Strauss, A. (2017). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. New York: Routledge.
- Geertz, C (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2018). *Resultados CENSO 2017*.
- Imilan, W. (2014). Restaurantes peruanos en Santiago de Chile: construcción de un paisaje de la migración. *Revista de Estudios Sociales*, 35(48), 15–28.
- Ingold, T (2017) ¡Suficiente con la etnografía! *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 53, núm. 2, julio-diciembre:143-159.



- Jiménez, E. (2016). Inmigrantes negros en la población Los Nogales de Estación Central. El preludio de un gueto. En *Racismo en Chile: La Piel como marca de la inmigración* (M. Tijoux, Editora). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- López-Morales, E., Flores, P., & Orozco, H. (2018). Inmigrantes en campamentos en Chile: ¿mecanismo de integración o efecto de exclusión? *Revista INVI*, 33(94), 159–185.
- Margarit, D & Bijit, K (2014). Barrios y población migrante: El caso de la comuna de Santiago. *Revista Invi* 29 (81), 19-77.
- Márquez, F (2004). Márgenes y ceremonial: los pobladores y la política de vivienda social en Chile. *Política*, núm. 43: 185-203.
- Márquez, F (2014). Inmigrantes en territorios de frontera. La ciudad de los otros. Santiago de Chile. *Revista Eure*, vol. 40, n°120.
- Matos Mar, J. (1984). *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Morales, R., Besoain, C., Soto, A., Pinto, L., Hidalgo, K., Fernández, I., Bernal, V (2017). Retorno al campamento: resistencia y melancolía en los márgenes de la ciudad formal. *Revista Invi*, 30 (90), 51-75.
- Perissinotti, M (2016). Un lugar donde vivir: las luchas migrantes por el acceso al espacio urbano en la ciudad de Córdoba (Argentina). *EMHU - Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, Brasília, Año XXIV, n. 47, 59-76.
- Piña, L (2010). Calle y casa. Aportes teóricos para una comprensión de la situación de calle desde sus actores. *Revista Polis*, v.9, n°26.
- Rivas, A (2013). Estrategias residenciales y procesos de recomposición familiar. *Papers* 98/1: 103-126
- Sheeham, M (2018). Migrant Residents in Search of Residences. Locating Structural Violence at the Interstices of Bureaucracies. *Conflict and Society: Advances in Research* 4: 151–166
- Skewes, J (2003). De invasor a deudor: el éxodo desde los campamentos a las viviendas sociales en Chile. En *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social*. Rodríguez, A & Sugranyes, A (editores). Santiago: Ediciones Sur.
- Tonkiss, F. (2005). *Space, The City and Social Theory*, Cambridge: Polity Press.
- Varley, A. (2012). Postcolonialising informality? *Society and Space*, vol 31, pp. 4-22.
- Vekemans, R. (1966). *Marginalidad y promoción popular*. Santiago de Chile: DESAL. V



Palimpsesto Urbano: Una reconstrucción socio-histórica del espacio fronterizo de Tijuana, Baja California, México

Elvia Guadalupe Ayala Macías¹

La ciudad de Tijuana, Baja California se encuentra localizada en el extremo noroeste de México limitando con la frontera de Estados Unidos de América, esta peculiaridad ha producido desde su fundación en las últimas décadas del S.XIX un espacio caracterizado por la multiculturalidad y dinamismo económico, producto de la diversa procedencia de sus habitantes y su condición como puente migratorio.

Desde su historia sobresalen posturas discordantes; la primera de ellas considera que la concepción y composición urbana emanó heroicamente como una defensa para frenar una potencial expansión del país vecino y por otra parte, se vincula el origen y la evolución de la ciudad con las políticas implementadas del otro lado de la frontera, en concreto, aquellas que impusieron la prohibición de bebidas alcohólicas y que posicionaron a Tijuana como el vertedero de una serie de actos y connotaciones peyorativas.

La presente ponencia busca interpretar la lógica a partir de la cual los residentes han significado el espacio y encontrar explicaciones acerca de cómo se generan las relaciones entre el espacio social y físico al que pertenecen, para llegar a este cometido, se analizará la forma urbana en vinculación con la memoria histórica colectiva, buscando así comprender el pasado y presente de espacios con una fuerte carga identitaria.

En este sentido, se utilizará una metodología cualitativa, en la que se hace uso de técnicas directas –entrevistas semi-estructuradas- e indirectas –análisis documental y de contenido- que dan por resultado una reconstrucción histórica que pondera las percepciones y experiencias de sus habitantes.

Palabras claves

Historia urbana, apropiación social del espacio, imaginarios urbanos, ciudad fronteriza, migración.

Introducción

La inquietud y motivación para empezar a trabajar con la temática que a continuación se expondrá, tienen sus orígenes en investigaciones previas (González y Ayala, 2013; Ayala, 2017a), en ellas el propósito inicial era plantear la revitalización de sitios



tradicionales mediante intervenciones arquitectónicas y urbanas, sin embargo, los resultados arrojaban una preocupación e interés por parte de los habitantes en los sucesos de índole social; si bien, los habitantes se encontraban inquietos ante las transformaciones físicas del espacio, no les preocupaba la modificación de los hitos o directrices de planeación urbana exclusivamente, sino que manifestaban que estas iniciativas afectarían su modo de vida y con ello su identidad.

Si bien, el interés por vincular el espacio social con el espacio físico ha sido una tarea constante que desde la academia se ha llevado a cabo por investigadores de diversas latitudes, la pertinencia de este estudio radica en atender al vacío de conocimiento detectado previamente (Ayala, 2017a), en el cual se hacía notoria la discreta participación de geógrafos, arquitectos y urbanistas en la consolidación de una teoría referente a los procesos de interacción psicosociales.

Para comprender el contexto desde el que se postula lo anterior, será pertinente recapitular que comprender de dónde surgen los significados y entender qué papel juegan las relaciones sociales dentro en esta significación espacial no resulta una temática novedosa, por el contrario, existen múltiples estudios que han buscado explicar los vínculos que se establecen entre las personas o comunidades con sus ambientes físicos. Por mencionar algunos podemos hablar con referencia a constructos teóricos como la topofilia (Tuan, 1974); la identidad del lugar (Proshansky y Kaminoff, 1983); la identidad urbana (Lalli, 1988); la identidad social urbana (Valera, 1996); el espacio simbólico urbano (Valera, Guardia y Pol, 1998); el apego al lugar (Gerson, Stueve y Fischer, 1977; Hidalgo, 1998) y la apropiación del espacio (Korošec-Serfaty, 1986; Pol, 1996), por mencionar algunos de los principales conceptos que dan cuenta de la interacción de las personas con los entornos.

Por otra parte, existen algunas aportaciones de mano de disciplinas espaciales, en este sentido, Vilagrassa (1991) identifica tres de las principales instituciones; la escuela alemana, la escuela de geografía histórica anglosajona y la escuela cultural norteamericana, a las cuales deberá sumarse las contribuciones que se han gestado desde la Arquitectura y Urbanismo (como antecedente importante de ello no habrá que dejar de lado a los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) llevados a cabo de 1928-1959), si bien, para las disciplinas que velan por la planeación y diseño de la ciudad no resulta ajeno el papel de la sociedad dentro de su configuración, argumentándose que el escenario físico “ejerce una influencia más o menos importante



para definir la estructuración e interacción social de individuos y grupos sociales” (González y Larralde, 2019, p.14), estos discursos en raras ocasiones son vinculados con las teorías emanadas de las ciencias sociales.

Este último cometido, será justamente la tarea de los investigadores del siglo XXI, que han detectado cuerpos teóricos más complejos que dan cuenta de las relaciones que se manifiestan entre las personas y sus espacios; el primero de ellos corresponde al modelo de lo barrial desarrollado por Gravano (2003) desde la antropología urbana. A su vez, podemos encontrar desde la psicología el marco tridimensional del apego del lugar desarrollado por Scannell y Gifford (2010). Asimismo, el modelo dual de la apropiación del espacio fue postulado en la década de los noventa por Pol (1996) y desde su aparición se ha encaminado a la búsqueda de una explicación estructural que incluya las dimensiones que se han postulado desde la literatura antes mencionada (Vidal y Pol, 2005).

Teniendo presentes los anteriores antecedentes en la propuesta que aquí se apunta se buscará complementar el conocimiento existente a partir de la incorporación de las dimensiones inmersas en el proceso de transformación de la forma urbana. Lo que permitirá contribuir a la construcción de modelos estructurales que vinculen el conocimiento de diversas disciplinas dentro de un discurso integral; constituyendo así un avance de conocimiento del fenómeno existente.

En concordancia con este fin, se buscará conocer el proceso de urbanización desde una óptica dinámica y multidimensional; que permita comprender las transformaciones del espacio como un proceso acumulador y cambiante, que sin lugar a dudas se encuentra enlazado a las prácticas y mecanismos psicosociológicos que generan tanto de manera individual como colectiva.

Para verificar estos postulados se intentará reconstruir el pasado (socioespacial) de dos asentamientos tradicionales de la ciudad de Tijuana, Baja California, México. Para ello se recurre al análisis documental y de contenido con la finalidad de conocer los atributos urbanos y arquitectónicos del espacio, mientras que, por otra parte, se triangularan con los datos recabados de primera mano; por medio de la aplicación de entrevistas semi-estructuradas que buscan develar las lógicas detrás de la significación que se conforma en estos espacios de fuerte carga histórica.



Fundamentación del problema

Se parte de la necesidad de trazar nexos más estrechos entre la práctica profesional y la demanda social, Ballina (2012, p. 13) afirma que ningún objeto urbano-arquitectónico posee un valor o significado si no es en relación con un grupo humano. Por su parte, Uzzell (2009) afirma que las estructuras materiales son el receptáculo que contiene los valores, creencias y deseos de sus usuarios. Los discursos anteriores se han esgrimido en mayor cantidad a partir del último tercio del siglo XX de la mano de distintos estudiosos (entre las que podemos destacar las aportaciones desde la sociología urbana, antropología urbana, psicología social, psicología ambiental, geografía humana y filosofía, por mencionar aquellas que cuentan con una mayor producción académica en torno a esta cuestión, tal y como se había relatado en la introducción), sin embargo, establecer las conexiones de estas interacciones sociales en espacios que representan un punto de contraste entre el pasado y las nuevas funciones de las ciudades representa un reto vigente dentro de áreas como la arquitectura, diseño urbano, urbanismo o planificación urbana.

Partiendo de este escenario, se buscará ratificar las dimensiones que han sido propuestas previamente, con la intención de verificar si efectivamente estas se encuentran dentro del sistema de imaginarios que construyen los habitantes y residentes, en paralelo a este ejercicio, se buscará entender la forma urbana mediante los procesos de concepción, composición, materialización, percepción, uso y significación que los usuarios han construido en torno dichos espacios geográficos tanto en su fundación, transformación y evolución.

Ahora bien, para la realización de la investigación será necesario postular una unidad de análisis que nos permita fortalecer lo anteriormente mencionado, para ello se ha postulado a la ciudad de Tijuana, Baja California, misma que desde las primeras décadas del S.XX se ha encontrado matizada por la diversidad de procedencia de sus habitantes. En esta joven ciudad la fundación de algunos de sus primeros asentamientos (tales como la Zona Centro y la Colonia Libertad) ha representado “un triunfo ciudadano y nacionalista de los mexicanos que laboraban en Estados Unidos” (Bustamente, 1986), en este sentido, resulta forzoso replantear el papel de los imaginarios fronterizos asociados a la consolidación y transformación del espacio. A partir de lo anterior, nos cuestionamos ¿cómo se gestan los procesos de identificación-simbolización de estos espacios fundacionales y bajo qué lógica se han generado (históricamente) sus transformaciones urbanas?



La cuestión que buscamos evidenciar es cómo los espacios urbanos inciden en la conducta de las personas y a su vez cómo las prácticas sociales configuran el espacio de “forma propia”.

Metodología

El diseño metodológico a implementar buscaba comprender los significados que las personas o colectividades vierten en el espacio y cómo estas percepciones los transforman en lugares. En concordancia con ello se propuso utilizar el método cualitativo, esta elección se sustenta en la necesidad de comprender y profundizar en la función, valor y significado que otorgan los habitantes a los lugares que utilizan con frecuencia (espacios de trabajo, espacios públicos, espacios religiosos, espacios de transición, vivienda, entre otros). A su vez, para el análisis de la forma urbana se recurrió al análisis documental y de contenido, para el cual se recurrió a cartografía, fotografías, audios, videograbaciones, maquetas, entre otros elementos que nos permitan comprender la génesis y las transformaciones espaciales atravesadas a lo largo del tiempo.

A partir de lo anterior, se propuso la utilización de dos tipos de técnicas de investigación; las directas e indirectas. Si bien, en su mayoría predominan las técnicas directas (entrevistas semi-estructuradas y observación directa), ha resultado indispensable la utilización de una técnica indirecta que nos permita realizar una reconstrucción de la forma colectiva a partir del análisis de datos históricos.

Ahora bien, la zona elegida para la aplicación de los cuestionarios realizados fueron dos conjuntos fundacionales de la ciudad de Tijuana; se seleccionó a la zona Centro y a la Colonia Libertad, mismas que se consideran espacios icónicos y tradicionales, que mantienen a su vez condiciones en común, pero que cuentan con dinámicas económicas diferenciales. Se aplicaron 30 entrevistas de febrero a noviembre de 2019.

Resultados y discusión

A continuación, describiremos brevemente algunos de los hallazgos preliminares de la investigación, nos gustaría anticipar al lector que la fase de análisis de datos no ha culminado, por lo que lo que aquí se expondrá es una aproximación preliminar, sin embargo, esta nos permite identificar cómo se vinculan y ratifican las dimensiones propuestas emisiones anteriores del presente congreso (Ayala, 2017b) y en el apartado



teórico general de la investigación.

Empezaremos con el Eje afectivo, mismo que hace referencia al vínculo “positivo” que se establece con el lugar, este puede ser articulado por sentimientos o emociones que desde la voz de nuestros entrevistados pueden estar concatenadas a nacer en el sitio, o bien, pueden establecerse partir de recuerdos propios o de familiares que han crecido en el sitio.

Estos sentimientos positivos pueden ser tan potentes que en ocasiones develan un apego sólido, con relación a ello se ha identificado a entrevistados que manifiestan ansiedad ante la separación o la posibilidad de encontrarse distantes del espacio.

Importante mencionar que no siempre se ha racionalizado la procedencia del afecto que se tiene por el espacio, en ocasiones este se esboza como una preferencia estética, económica e incluso religiosa. Lo anterior no quiere decir que no se tenga un motivo o afecto por el espacio, sino que por el contrario, este constituye algo evidente e inexplicable, por lo que será necesario reforzar que como se ha dicho anteriormente este rubro constituye un eje que atraviesa transversalmente las demás dimensiones de la apropiación del espacio, en otras palabras, será justamente lo que se describa dentro del eje afectivo, de lo que se valdrán los entrevistados para fundamentar tanto los valores, símbolos, prácticas sociales, entre otras dimensiones que conforman el modelo que se ha propuesto (Ayala, 2017b).

Por otra parte, se encontrará una dimensión axiológica, conformada por los valores o cualidades que pueden ser compartidas por los habitantes del lugar. En este sentido sobresalen dos códigos: aquellos valores de vida comunes (que sirven para activar el rechazo o indiferencia hacia los modos de vida de visitantes y nuevos residentes), veamos un ejemplo de lo anterior en palabras de los informantes: *“ah pues... este... hay unos que no... dejan mucho que desear, la verdad... mucha gente que viene y que no es de la ciudad no la cuida, por obvias razones, pero uno que aquí vive, que somos de aquí... tratamos de cuidar...”*. Por otra parte, dentro de esta dimensión sobresalen aquellas narrativas que hablan de la percepción de seguridad o inseguridad que se tiene en el espacio.

En la dimensión identitaria se dan cuenta los atributos a partir de los que se generan autoconcepciones de la comunidad, a su vez pueden encontrarse aquí los ideales que se tienen con relación al sitio, estas autoimágenes o autoconceptos revelan los modelos



de pensamiento (identificación y diferenciación) que caracterizan al sitio tanto a nivel personal como social. Es posible encontrar respuestas relativas a la diversidad de nacionalidades, a partir de las que se manifiestan costumbres o usos característicos del lugar de procedencia (narrados en la dimensión anterior), pero será justo aquí que se generará una imagen o concepción de los “residentes originales” en contraposición con los “visitantes” o personas “de afueras”, visión que se antepone como defensa para fortalecer la identidad colectiva.

Sin embargo, estos no son los únicos actores que se identificaron, a su vez, se generan taxonomías a partir de la afinidad con otros miembros de la comunidad (frecuentemente a partir de actividades económicas en común), en este sentido se habla de grupos de comerciantes, migrantes, obreros, entre muchos otros.

Por otra parte, dentro de la dimensión simbólica se expresan las características que evidencian las prácticas cotidianas, productivas y las posturas ideológicas con las cuales los habitantes otorgan un significado a los lugares en los que habitan. En algunas ocasiones estas pueden venir de la mano de lógicas económicas o culturales. Se han agrupado en este rubro las actividades asociadas a festividades religiosas, culturales y eventos sociales tanto de origen mexicano, como de influencia estadounidense, ya que todas ellas logran congregarse a aquellos que en afinidad identitaria desean expresar y fortalecer sus prácticas o actividades.

El apartado Social concentra a los personajes, grupos, comités o asociaciones que a través de sus prácticas cotidianas influyen en la configuración espacial del conjunto. Sobresalen aquí la identificación de personajes representativos (ya sean estos reales y ficticios), ejemplo de ello son: El Konan de La Liber, La Maguana, Juan Soldado, La Tía Juana, Bill Clawson, La Mona. A su vez, para los entrevistados son muy importantes las dinámicas y roles de empresas o asociaciones privadas en la conformación del espacio, pasando a un segundo plano la comunicación y colaboración vecinal (misma que se menciona en múltiples ocasiones, pero se afirma en todas ellas un desconocimiento en relación a su gestión y organización), acerca de la cual se apunta a su vez, un déficit en la interacción social.

Por último, la dimensión espacial será la encargada de narrar tanto la transformación física, como las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas, que históricamente han desempeñado un papel trascendental en la conformación del territorio. Esta dimensión se encuentra compuesta por tres subdimensiones a saber: la



morfológica, funcional y semiológica. Iniciando con la subdimensión morfológica ha sido posible identificar elementos y factores del medio físico natural y transformado que desempeñaron un papel trascendental en la fundación/origen de los espacios analizados, entre ellos podemos destacar la identificación del espacio partiendo de sus características formales; en ese sentido se realiza una descripción de los determinantes históricos (naturales y artificiales) a partir de las cuales se ha dado el crecimiento de los lugares. Iniciemos mencionando que algunos de estos determinantes formales han sido principalmente línea fronteriza, hitos de origen y transporte terrestre (ferrocarril inicialmente y posteriormente automóviles). En ese sentido es posible destacar que la localidad estaba delimitada al norte y al este por un desnivel que llevaba al lecho del río Tijuana, al oeste y sur están una serie de cerros y cañadas. El puente estaba ubicado al noreste del poblado y del otro extremo del puente se estableció un hipódromo y sus caballerizas (1916) para satisfacer la demanda de juegos de azar de los norteamericanos del sur de California, producto del decreto de la Ley Seca en dicho estado en 1919, esta condición valió en gran parte la dinámica histórica que sigue condicionando los imaginarios que se tienen con relación a la ciudad.

Subdimensión funcional, busca identificar la evolución y modificaciones urbanas que se han desarrollado con el paso del tiempo a partir de las funciones económicas que se llevan a cabo en el espacio (dimensión morfológica), en este sentido los habitantes hacen una clara distinción en la consolidación histórica de los lugares a partir de la función que en ellos se desarrolla, por ejemplo, se habla acerca de las diferencias de un asentamiento comercial de uno habitacional, además de ello, las funciones y economía de la zona se encuentran desde la lógica de los entrevistados fuertemente determinadas por la condición fronteriza de la región, la cual tiene un impacto desde la dotación de servicios (venta en moneda extranjera), hasta la adquisición de bienes muebles (ante una inminente lógica de gentrificación). A su vez, en la tipología arquitectónica se distingue que en la Zona Centro la mayor fuente de ingresos son farmacias, venta de licor y restaurantes, mientras que en la Colonia Libertad se considera como una zona “dormitorio”, es decir, las personas las usan solo para dormir, debido a que gran parte de su vida y su trabajo se encuentra en Estados Unidos. Por último, en los negocios de la Libertad (de baja altura y densidad) se pueden observar ventas de bazares con productos importados de Estados Unidos, así como adaptaciones de viviendas para convertirse en establecimientos de comidas y servicios.

En ambos casos se señala la necesidad de seguridad y de limpieza, se apunta además



que puede apreciarse a simple vista los espacios transformados en función a la fuente de su financiamiento (empresarial, gubernamental o social), es decir, en palabras de los entrevistados existe un patrón entre el tipo de inversión y la fisonomía del lugar, esto se representa con fragmentos urbanos con lógicas estilísticas y constructivas fácilmente diferenciables.

Importante señalar dentro de este rubro que los entrevistados ubican hitos y sistemas de referencia dependiendo de su monumentalidad o la originalidad arquitectónica de las mismas.

Por último, con la dimensión semiológica se busca detectar el sistema de signos que se transfieren a partir de los elementos físicos, en otras palabras, se agrupan aquí los elementos arquitectónicos, urbanos o paisajísticos que comunican de manera clara un mensaje cultural o ponen en evidencia el uso/función que en ellos se desarrolla.

Empecemos diciendo que mayoritariamente los entrevistados postulan a Tijuana o el lugar específico donde residen como su hogar, sin embargo, las descripciones de los espacios se realizan con base a las experiencias particulares que se han experimentado en él. En este sentido resulta los espacios más representativos dependen de la cercanía del lugar de residencia o trabajo del entrevistado: en el Centro se destacan la próxima Catedral y la Avenida Revolución, mientras que en la colonia Libertad se menciona la Iglesia de la Divina Providencia, Secundaria número 2, Avenida principal del conjunto o la casa de reunión de los Dukes.

En este mismo orden de ideas, se ha detectado una relación entre las personas de mayor edad y los recuerdos de positivos, en oposición a aquellos actores de otras edades que no coinciden con la misma percepción. Por último, una manifestación interesante que se ha podido rastrear a partir de las entrevistas es la percepción de espacios simbólicos que se han consagrado con una lógica histórica, en otras palabras, se distinguen ciertos lugares que resultan atractivos debido a su prestigio e invitan a generaciones completas de residentes a continuar con la tradición de uso heredada por sus antepasados.

Conclusiones o reflexiones finales

Si bien distintos asentamientos tradicionales de Tijuana han sido estudiados para destacar su génesis y analizar profusamente las tradiciones, formas de organización e incluso los esquemas mentales compartidos por sus residentes, es necesario señalar la



insuficiencia de estudios que remitan concretamente a aquellos elementos arquitectónicos y urbanos con los que se engarzan estos vínculos con el territorio. Por ello, se planteó inicialmente la necesidad de observación y explicación de los fenómenos sociales que se suscitan en contextos urbanos históricos, en los cuales se genera una paradoja entre los procesos de urbanización actuales y la significación histórica de sus centros históricos.

Es indispensable reiterar que si bien hemos buscado durante esta investigación hacer explícito un abanico disciplinario de dimensiones que conforman la apropiación del espacio, es importante a su vez destacar la importancia y pertinencia de desarrollar estudios que contemplen estas interacciones socio-espaciales: “las materias que trataremos aquí —percepciones, actitudes y valores— nos ayudan, en primer lugar, a entendernos a nosotros mismos. Sin esa comprensión, no podríamos abrigar esperanzas de encontrar soluciones perdurables a los problemas del medioambiente, que son fundamentalmente problemas humanos” (Tuan, 2007, p. 9). Esperamos pues haber dado algunos pasos hacia esta comprensión o bien para la formulación de nuevas propuestas que logren esta meta, buscando así alcanzar lo que planteaba Rapoport (1978) al buscar un diálogo entre los criterios de diseño urbano y el universo de significados compartidos por los usuarios de estos espacios. Derivado de lo anterior, se puede afirmar que efectivamente nos encontramos ante un proceso dialéctico, tanto proceso social como proceso espacial. A pesar de que esta respuesta pareciera poco novedosa, demasiado elemental y producto del sentido común, esta afirmación al mismo tiempo constituye un punto de partida para comprender como se ha modelado históricamente la apropiación del espacio a partir de la articulación específica de las distintas dimensiones que la configuran

Notas

¹Universidad Autónoma de Baja California, México. elvia.ayala@uabc.edu.mx.

Referencias bibliográficas

Ayala, Elvia (2017a). Dimensiones de la apropiación espacial en los barrios mineros de Guanajuato, México (memorias de congreso). Congreso ALAS Montevideo, Uruguay.

Ayala, Elvia (2017a). Metamorfosis socio-espacial: transformación de la forma urbana en relación con la apropiación social del espacio en barrios mineros (tesis para la obtención del grado de doctor en arquitectura). Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México.



Ballina, Ana Paula (2012). Relectura del espacio urbano: realidad y metáfora del lugar. Simbolismo Espacial Urbano de las Estaciones de Ferrocarril de Yucatán: 5 casos de estudio (tesis para la obtención del grado de doctor en arquitectura). Universidad de Colima, Colima, México.

Bustamante, Jorge (1986). Historia de la colonia Libertad, Tijuana. Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México.

Gerson, Kathleen; Steuve, Ann y Fischer, Claude (1977). "Attachment to place. In Networks and Places: Social Relations" in the Urban Setting, New York, Free Press, pp. 139-158.

González, Mayra Selene y Ayala, Elvia (2013). Conservación y restauración de la arquitectura civil y religiosa edificada durante los siglos XVI y XVIII en los barrios mineros: el barrio de Cata en la ciudad de Guanajuato, Gto (tesis para la obtención del grado de maestro en Restauración de Sitios y Monumentos), Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México.

González, Salomón y Larralde, Adriana Helia (2019). "La forma urbana actual de las zonas metropolitanas en México: indicadores y dimensiones morfológicas" en Estudios Demográficos y Urbanos Vol. 34, N° 1, pp. 11-42. <doi: <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v34i1.1799>> [23 de marzo de 2019]

Gravano, Ariel (2003). Antropología de lo Barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana, Buenos Aires, Espacio Editorial, 289 p.

Hidalgo, M. Carmen (1998). Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos (tesis para la obtención del grado de doctor en Psicología Cognitiva, Social y Organizacional). Universidad de la Laguna, Tenerife, España.

Korosec, Perla (1986). Appropriation of space. Proceedings of the Strasbourg (Conference). Louvain-la-Neuve: CIACO.

Lalli, Marco (1988). "Urban Identity", en Canter, David (Coord.), Environmental Social Psychology, NATO ASI Series, Behavioural and Social Sciences, vol. 45, pp. 303-311.

Pol, Enric (1996). "La apropiación del espacio", en Iñiguez, Lupicinio y Pol, Enric (coord.), Cognición, representación y apropiación del espacio, España, Publicacions Universitat de Barcelona, Monografies Psico/Socio/Ambientals, no. 9, pp. 1-49.

Proshansky, Harold, Fabian, Abbe and Kaminoff, Robert (1983). "Place-identity: physical world socialization of the self" in Journal of Environmental Psychology, no. 3, pp. 57- 83.

Rapoport, Amos (1978), Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las Ciencias Sociales con el diseño de la forma urbana. Barcelona, Editorial Gustavo Gili S.A., 380 p.



Scannell, Leila y Gifford, Robert (2010), "Defining place attachment: A tripartite organizing framework" in *Journal of Environmental Psychology*, no. 30, septiembre, pp. 1-10.

Tuan, Yi-Fu (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España, editorial Melusina, 7 p.

Uzzell, David, Pol, Enric y Badenes, David (2002). "Place identification, social cohesion and environmental sustainability", in *Environment and Behavior*, vol. 1, no. 34, pp. 26-53.

Valera, S., Guàrdia, J., y Pol, E. (1998). "A study of the symbolic aspects of space using nonquantitative techniques of analysis", in *Quality and Quantity*, no. 32, pp. 367-381.

Valera, Sergi (1993). *El simbolisme en la ciutat. Funcions de l'espai simbòlic urbà* (tesis para la obtención del grado de doctor). Universidad de Barcelona, Barcelona, España.

Valera, Sergi (1996). "Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental", en *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, vol. 1, no. 18, de 1996, pp. 63-84.

Vidal, Tomeu y Pol, Enric (2005). "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares" en *Anuario de Psicología*, vol. 36, no. 3, pp. 281-297.

Vilagrassa, Joan (1991) (consultada el 23 de septiembre 2019). *El estudio de la morfología urbana: una aproximación* [en línea], dirección de URL: <http://www.ub.edu/geocrit/geo92.htm>



A interface entre o espaço público e o ambiente privado residencial:

Estudo de caso em Fortaleza, Brasil

Cavalcante, Luana
Santigo, Zilsa Maria Pinto

Resumo

Esta pesquisa abrange a dimensão morfológica da dinâmica social urbana, com uma abordagem específica acerca da relação entre o espaço público e privado. Para tanto, considera-se a hipótese de interferência da produção privada (edifícios) na qualidade do ambiente público (calçadas e ruas), admitindo a existência de uma zona de transição denominada de interface público-privada. Segundo preceitos existentes tanto na literatura quanto em trabalhos empíricos, os elementos que conformam a interface (fachadas, recuos, muros e calçadas) relacionam-se com conceitos vinculados a maior ou menor urbanidade, vitalidade ou sociabilidade urbana. Neste sentido, este trabalho propõe a análise de regulações urbanas com o objetivo de averiguar como o Estado - principal agente da dinâmica urbana capaz de interferir na construção do ambiente público e privado – atua na conformação deste espaço de transição, e, assim, investigar se o fomento à socialização através de maior urbanidade tem sido efetivamente buscado. Os resultados das análises demonstram que regulações que atuavam na construção de uma interface menos rígida, sobretudo em termos de permeabilidade visual e física (acessos), foram desaparecendo gradativamente ou se modificando na direção do atual enclausuramento no ambiente privado perante um espaço público esvaziado. A ausência de qualquer regulação urbana que atue sobre a altura dos muros em lotes residenciais edificadas, na cidade de Fortaleza, expõe um cenário citadino em que a segregação física dos habitantes é evidenciada nos percursos cotidianos, onde se percebe uma grande quantidade de lotes protegidos por altos muros, estes, atualmente salvaguardados pela lei.

Palavras-chave

Interface público-privada; urbanidade; muros.

Introdução

A paisagem de muitas cidades contemporâneas expõe territórios fragmentados, nos quais o espaço urbano se apresenta como o ambiente exemplar para a distinção entre os socialmente diferentes. Aspectos como o esvaziamento dos espaços públicos, o privilégio da vida privada e o conseqüente empobrecimento das relações de vizinhança



aparecem como relevantes consequências desse processo de segregação socioespacial do ambiente urbano brasileiro (Carlos, 2007, p. 13).

O que ocorre então é a transformação funcional dos espaços públicos, que revelam ter-se afastado da antiga função de lugar do encontro e diálogo, onde eram buscadas e negociadas soluções públicas para problemas privados (Bauman, 2001,

p. 139; Sennet, 2014, p. 487). Assim, ao espaço público contemporâneo restou a função de movimento, de passagem, e as consequências desse processo aparecem especialmente na relação que os edifícios estabelecem com o ambiente da calçada e da rua. Atividades que antes aconteciam no ambiente público se fecharam nos muros de condomínios (Bauman, 2001, p. 225; Caldeira, 2016, p. 211-212), colocando em questão a sociabilidade inerente ao território das cidades, a partir do contínuo distanciamento e diferenciação entre o espaço público e privado.

A materialização desta tendência parece ocorrer de forma mais intensa e perceptível em algumas capitais do nordeste do Brasil, com cidades que demonstram estar em processo de contínua substituição arquitetônica. No caso da cidade de Fortaleza, localizada no litoral nordeste do Brasil, há a persistência da construção de edifícios residenciais verticais (Barroso, 2014, p. 17-18; Cavalcante, 2015, p. 69; Aguiar et al, 2017, p. 1046-1047), soltos dos limites dos lotes e com pouca ou nenhuma relação com a rua, localizados, muitas vezes, em áreas onde há escassez de pedestres nas calçadas.

Anexo 1: Figura 1

A partir desta constatação, admite-se como temática de investigação a dimensão espacial da dinâmica social e urbana contemporânea, com uma abordagem específica que recai sobre a morfologia do ambiente construído, sobretudo no que tange à relação entre o espaço privado e público. Assim, considera-se o pressuposto de interferência da produção privada (edifícios) na qualidade do espaço público urbano, admitindo a existência de uma zona de transição denominada de interface; composta por elementos de ordem privada – o lote e o edifício, especialmente suas características de implantação e fachada – e de ordem pública – a calçada. Formas de composição e conceituação baseadas tanto em preceitos correntes na literatura (Jacobs, [1961] 2014; Hillier & Hanson, 1984; Bentley et al., 1985; Gehl, [2010] 2013) quanto em análises de cunho empírico (Netto, Vargas & Saboya, 2012) que comprovam a relação entre a



morfologia da interface público-privada e aspectos referentes à vitalidade e à sociabilidade do espaço urbano (ver Fig. 2 abaixo).

Anexo 2: Figura 2

Nesse contexto, todavia, é importante ressaltar que na dinâmica urbana contemporânea, um agente possui a maior capacidade de intervir na morfologia tanto do ambiente público quanto do espaço privado: o Estado – que, sob a forma da administração municipal e através de regulações urbanas para o ordenamento e controle do uso e da ocupação do espaço urbano, deve garantir boas condições de vida para todos os habitantes. Esta constatação culmina nas perguntas-base da pesquisa: qual é o papel do Estado na conformação da interface entre o espaço público e o ambiente privado? Com que objetivos ele vem regulando o ambiente privado, ou seja, a grande parte dos edifícios da cidade? O fomento à socialização através de maior vitalidade urbana (ou urbanidade), tem sido buscado?

A partir destas questões, se consolida então o objetivo da investigação: avaliar a situação da zona de transição entre o espaço público e o ambiente privado contemporâneo, utilizando o contexto urbano da cidade de Fortaleza, no Brasil, como recorte espacial, tendo como estudo de caso a análise da interface público-privada do bairro Meireles, confrontando os preceitos da literatura (ver Fig. 2) e as constatações empíricas correlatas com as diretrizes e parâmetros urbanos nas regulações municipais da cidade.

Justificativa

O intuito da investigação é descobrir até que ponto as interfaces residenciais – cada vez mais caracterizadas por altos muros, guaritas e gradis – são consequência de ordenamentos legais presentes nas regulações urbanas municipais. Este enfoque não exclui a influencia de outros fatores na conformação da interface, sobretudo aspectos associados ao aumento das taxas de violência e sua relação com a segregação socioeconômica e espacial dos habitantes da Fortaleza; todavia, é capaz de abranger a atuação de um importante agente na dinâmica espacial urbana: o Estado – no caso, representado pelo poder público municipal –, que, apesar de não ser o único e de não atuar de forma isolada sobre o território da cidade, possui a capacidade peculiar e relevante) de regular o ambiente privado em prol do bem comum. A justificativa para esta abordagem é fundamentada ainda na possibilidade de contrapor a realidade socioespacial da cidade com a sua forma desejável exposta no conteúdo dos textos



jurídicos, evidenciando os possíveis limites da regulação do território citadino, além de destacar aspectos que envolvem a eficiência objetiva dos instrumentos e parâmetros urbanísticos.

Metodologia

A metodologia baseou-se, inicialmente, em pesquisas bibliográficas acerca dos conceitos e atributos que se relacionam com o ambiente da interface público-privada – e que justificam sua associação com os preceitos de urbanidade, vitalidade e sociabilidade urbana – (ver Fig. 2), com verificação ainda de quais preceitos teóricos foram empiricamente testados¹ e podem ser efetivamente utilizados na análise da interface público-privada proposta nas regulações urbanas da cidade de Fortaleza- CE. A coleta de dados sobre a área referente ao estudo de caso – o bairro Meireles²– foi vinculada a visitas técnicas e análises em campo, com investigação empírica acerca das condições de uso do solo, gabarito, tipos de fechamento dos lotes, entre outras. Além disso, foram consultados os bancos de dados do IBGE³ e o diagnóstico desenvolvido pelo Plano Fortaleza 2040⁴, com o intuito de averiguar a realidade socioeconômica do bairro e relacioná-la com a análise da sua interface público- privada.

Já as regulações urbanas – de caráter municipal - investigadas, foram, a saber: todos os Códigos de Obras e Posturas já vigentes na cidade de Fortaleza; a Lei de Uso e Ocupação do Solo do Município (1996) e o Plano Diretor Participativo de Fortaleza (2009) em vigor no período de realização desta investigação (2017)⁵.

Resultados e discussão

Entre as transformações socioespaciais correlatas à contemporaneidade, destacam-se o "adormecimento" da esfera pública e o correlato esvaziamento dos espaços públicos urbanos, bem como à valorização da esfera privada da vida, vinculada à maior apreciação pelos espaços privativos das cidades. Nesse contexto, o processo de declínio da esfera pública relaciona-se sobretudo com o retraimento e a individualização da sociedade, processos que resultam na conformação de um número maior de indivíduos ao invés de cidadãos (Bauman, 2001, p. 51). Tal situação é percebida no cenário urbano contemporâneo como a lógica social predominante atrás dos muros, gradis e guaritas dos edifícios, onde a privacidade e o individualismo são exacerbados e o espaço público e a vida pública são vistos como aspectos a serem evitados.



Nesse cenário de segregação socioespacial, uma zona ou área urbana é mais particularmente atingida e modificada: a interface entre o espaço público e o ambiente privado. A fragmentação, a discriminação e a suspeição social vigentes são espacializadas nesta região de fronteira entre os dois espaços conformadores das cidades.

A partir desta reflexão inicial de viés sociológico, a pesquisa adentrou seu campo disciplinar correlato – da Arquitetura e do Urbanismo – empreendendo uma análise morfológica da interface público-privada contemporânea. Para tanto, utilizou-se a cidade de Fortaleza, mais especificamente o bairro Meireles, como estudo de caso, onde foram desenvolvidas primeiramente análises empíricas que buscaram avaliar os atributos (ver Fig. 2) que relacionam o ambiente da interface com os pressupostos de maior sociabilidade e urbanidade local.

No primeiro estudo de campo foi avaliado um trecho de rua do bairro Meireles, onde se buscou investigar mais especificamente: (1) as condições físicas das calçadas; (2) a presença e o fluxo de pedestres no local; (3) os níveis de permeabilidade visual e de acesso das interfaces; e (4) algumas características das edificações – sobretudo seu uso e porte. Os resultados obtidos demonstraram carências nos seguintes aspectos:

- Acessibilidade espacial das calçadas: descontinuidade entre lotes, dimensionamento (largura) inapropriado, existência de barreiras ao caminhar, presença de desníveis consideráveis e inexistência de rampas;
- Interfaces público-privadas com pouca ou nenhuma permeabilidade visual com o ambiente externo.

Anexo 3 y 4: Figura 3 y 4

O segundo estudo em campo caracterizou-se como um aperfeiçoamento da metodologia desenvolvida no primeiro; assim, foram avaliados oito trechos de ruas no mesmo bairro, onde se buscou investigar as condições das interfaces quanto a: (1) acessibilidade espacial; (2) atratividade de uso do solo; (3) conforto ambiental; (4) iluminação da interface; (5) largura das calçadas; (6) manutenção (limpeza); (7) manutenção dos pisos; (8) mobiliário urbano; (9) permeabilidade visual; (10) segurança contra quedas; (11) sensação de segurança dos pedestres; e (12) existência/condições das vegetações. Os resultados obtidos



empiricamente demonstraram deficiências especialmente nos pontos a seguir:

- Acessibilidade espacial: metade dos trechos analisados obteve nota 0 (zero) e nenhuma frente de quarteirão obteve a nota máxima no quesito. Esta constatação demonstra uma realidade preocupante, ressaltando a relevância da análise desse critério para que o espaço urbano possa ser efetivamente apropriado por todos os cidadãos.
- Atratividade de uso do solo: percepção de pouca variedade de usos na maioria dos trechos analisados;
- Conforto ambiental: metade dos trechos analisados obteve nota 0 (zero);
- Mobiliário urbano: metade dos trechos analisados obteve nota 0 (zero);
- Vegetação: ausência de arborização na maioria dos trechos analisados.

Anexo 5 y 6: Figura 5 y 6

Com isso, dos oito trechos analisados na segunda análise em campo, metade se enquadrou na categoria de interfaces de qualidade ruim, demonstrando necessitar de intervenções imediatas. A outra metade caracterizou-se como interfaces de qualidade intermediária, com possibilidade de intervenção a médio prazo. Com isso, nenhum trecho foi avaliado com interfaces público-privadas de boa qualidade.

A partir de debates e questionamentos provenientes dessas investigações empíricas, percebeu-se a influência de outros fatores além da (micro) morfologia da interface – como características sistêmicas de maior escala (macro acessibilidade da região na cidade) – nas condições/critérios investigados. Assim, a pesquisa se encaminhou para a análise do papel do Estado – sob a forma da administração municipal – na configuração da interface público-privada urbana. Enfoque justificado pelo fato de que o poder público é o principal agente da dinâmica urbana capaz de interferir no ambiente público e privado. Assim, as regulações urbanas municipais que buscam controlar os usos, as atividades e a forma de implantação dos edifícios em Fortaleza – respectivamente, o Código de Obras e Posturas, a Lei de Uso e Ocupação do Solo e o Plano Diretor – foram correlacionadas com os atributos da interface público-privada (ver Fig. 7 abaixo).

Anexo 7: Figura 7

A ausência de regulação sobre os muros, a existência de parâmetros



urbanísticos que relacionam o edifício apenas com a área interna do lote privativo, e a regulação sobre as calçadas públicas vinculada apenas a sua largura mínima – que quando relacionada com os altos muros, perde qualidade na proporção entre a largura da calçada e a altura do muro – são fatores que demonstram que as regulações urbanas do município desconsideram a interface público-privada como espaço de relevância na dinâmica social contemporânea (ver Fig. 8 abaixo).

Anexo 8, 9 y 10: Figura 8, 9 y 10

Essas considerações demonstram que as regulações urbanas vigentes em Fortaleza-CE são predominantemente desfavoráveis para a construção de interfaces – sobretudo residenciais multifamiliares – com características vinculadas à maior vitalidade e sociabilidade do espaço urbano, especialmente por não buscarem regular a existência ou as características dos fechamentos dos lotes, deixando a cargo dos proprietários ou empreendedores a construção deste importante elemento que compõe a interface público-privada urbana (ver Figuras 9 e 10).

Reflexões finais

A análise aqui empreendida não objetivou apontar soluções acabadas ou modelos definitivos para os problemas abordados, mas compreender a relação do planejamento urbano realizado em Fortaleza – a partir da análise das legislações vigentes – com a construção da interface entre o espaço público e o ambiente privado, discutindo os possíveis caminhos para a melhoria do espaço construído e social da cidade.

O que se verificou, porém, foi que a estrutura espacial resultante dos parâmetros de uso e controle urbanístico municipal demonstrou uma realidade altamente segregadora e, com isso, pouco democrática. O poder singular do Estado de regulação o ambiente privado urbano parece ter sido direcionado para os interesses específicos de uma classe dominante, resultando em uma lógica organizacional cuja ênfase está sobretudo nos aspectos econômicos associados aos espaços privados.

Nesse ponto, questiona-se: onde fica o interesse pela qualidade do espaço



público, especialmente na escala de uso e apropriação cotidiana das pessoas? A segregação socioespacial evidenciada neste estudo parece se consolidar na atuação do Estado sob a forma da administração municipal, que vem sendo direcionada para os interesses privados, os quais tendem a dominar as possibilidades e soluções arquitetônicas na cidade.

Assim, partir do exercício contínuo da crítica, este trabalho buscou contribuir para o aprofundamento do debate e da condição tanto da atividade prática do arquiteto quanto da atuação dos demais envolvidos no processo de planejamento e gestão das cidades, propondo um diálogo entre a academia e o poder público acerca das condições do espaço social – público e privado - na atualidade. Assim, espera-se que esta apreciação sobre a arquitetura e a morfologia urbana contemporânea, realizada a partir de uma discussão social, conduza a novas práticas espaciais que atenuem os efeitos negativos do retraimento e da individualização da sociedade sobre as paisagens urbanas.

Notas

¹Entre as pesquisas brasileiras que correlacionam morfologia e vitalidade urbana destacam-se sobremaneira os trabalhos empíricos desenvolvidos por Vinicius M. Netto, Júlio Celso Vargas e Renato T. de Saboya. Os autores buscam compreender "os efeitos da forma arquitetônica sobre processos socioeconômicos locais" e vitalidade urbana a partir de três tipos arquitetônicos específicos, entendidos como principais exemplares das atuais formas construídas nas cidades brasileiras, a saber: o edifício contínuo (sem recuos laterais); o edifício isolado no lote; e o edifício "base- torre", um híbrido dos dois anteriores (Netto, Vargas & Saboya, 2012).

²A escolha do bairro Meireles como estudo de caso, é justificada pela compreensão de que seu território é ocupado pela classe social com maior poder aquisitivo, conformando-se como um espaço privilegiado no contexto urbano de Fortaleza-CE, especialmente no que tange ao direcionamento dos investimentos públicos e privados, na disponibilidade de infraestrutura e na implantação de equipamentos e projetos urbanos de relevância social econômica para o município. Assim, o Meireles aparece como um dos bairros de Fortaleza onde há maior inserção da regulação urbana, possibilitando que a análise da espacialização dos ordenamentos legais no ambiente construído da interface seja cabível sobretudo devido a oportunidade singular de se verificarem as qualidades morfológicas da cidade ideal/desejável, propostas nas regulações urbanas municipais.

³Ver mais em: <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/ce/fortaleza>



⁴Desenvolvido em 2015 pelo Instituto de Planejamento de Fortaleza - IPLANFOR, constituindo o maior acervo de informações sobre a cidade. Disponível em: <http://fortaleza2040.fortaleza.ce.gov.br/site/fortaleza-2040/publicacoes-do-projeto>

⁵Esta pesquisa faz parte de ampla investigação referente a Dissertação de Mestrado apresentada em 2017, intitulada Análise da Interface Público-privada nas Regulações Urbanas de Fortaleza-CE. Disponível em: <http://www.repositorio.ufc.br/handle/riufc/27536>

Anexos

Anexo 1



Figura 1. Interface público-privada de edifício residencial no bairro Meireles, em Fortaleza, Brasil. Fonte: Acervo Pessoal (2017).

Anexo 2

ATRIBUTOS DA INTERFACE PÚBLICO-PRIVADA QUE INFLUEM NA SOCIABILIDADE E VITALIDADE URBANA					
AUTORES	Jacobs (1961)	Hillier e Hanson (1984)	Bentley et al. (1985)	Gehl (2010)	Netto, Vargas e Saboya (2012)
Diversidade de Usos do Solo	X		X	X	X
Acessibilidade Local / Quadras Curtas	X	X	X		X
Diversidade Edifícia / Riqueza Estética e Sensorial das Edificações	X		X	X	
Densidade Populacional	X	X			X
Permeabilidade Física das Fachadas (quant. de acessos)	X	X	X	X	X
Permeabilidade Visual das Fachadas	X	X	X	X	X
Diminuição ou Ausência de Recuos (frontais e/ou laterais)			X	X	X
Legibilidade do Espaço			X		
Capacidade de Personalização do Espaço			X		
Gabarito da Edificação (até cinco pavimentos)	X			X	
Micro Acessibilidade do Espaço				X	
Conforto Ambiental / Arborização				X	
Existência de Mobiliário Urbano				X	

Figura 2. Quadro de atributos da interface público-privada segundo Revisão Bibliográfica. Fonte: Cavalcante, 2017.

Anexo 3



Figura 3. Fotografias do primeiro estudo de campo em Fortaleza, no bairro Meireles, em Fortaleza-CE, Brasil. Fonte: Acervo Pessoal (2016).

Anexo 4



Figura 4. Fotografias do primeiro estudo de campo em Fortaleza, no bairro Meireles, em Fortaleza-CE, Brasil. Fonte: Acervo Pessoal (2016).

Anexo 5



Figura 5. Fotografias do segundo estudo de campo em Fortaleza: situação das calçadas no bairro Meireles, em Fortaleza-CE, Brasil. Fonte: Imagens cedidas pelos alunos participantes da análise em campo (2017).

Anexo 6



Figura 6. Fotografias do segundo estudo de campo em Fortaleza: situação das calçadas no bairro Meireles, em Fortaleza-CE, Brasil. Fonte: Imagens cedidas pelos alunos participantes da análise em campo (2017).



Anexo 7

ATRIBUTOS DA INTERFACE PÚBLICO-PRIVADA	DIRETRIZES DAS REGULACOES URBANAS MUNICIPAIS VIGENTES - Com enfoque na tipologia residencial multifamiliar e na região do bairro Meireles, em Fortaleza/CE
Diversidade de Usos do Solo Jacobs (1961); Bentley et al. (1985); Gehl (2010) e Netto, Vargas e Saboya (2012)	O PDP (2009) e a LUOS (1996) propõem o zoneamento de usos no território da cidade e, no caso do Meireles, há o estímulo ao uso residencial nas vias locais, que são maioria em seu território. Com isso, entende-se que as regulações urbanas municipais vigentes não contemplam adequadamente o desenvolvimento deste atributo.
Acessibilidade Local (quadras curtas) Jacobs (1961); Hillier e Hanson (1984); Bentley et al. (1985); e Netto, Vargas e Saboya (2012)	O parcelamento do solo do Meireles já se mostra consolidado, e o dimensionamento de suas quadras vincula-se aos primórdios da ocupação do seu território pela elite. Todavia, é importante destacar a regulação urbana proposta no <i>Código Urbano de 1950</i> , que ordenava o parcelamento da região com quadras de dimensões maiores (250m). Assim, entende-se que ao longo do tempo as regulações urbanas municipais contribuíram para a conformação de uma morfologia urbana desfavorável ao desenvolvimento deste atributo.
Diversidade edilícia (riqueza estética e sensorial das edificações) Jacobs (1961); Bentley et al. (1985); e Gehl (2010)	A conformação das fachadas das edificações foram gradualmente deixando de ser objeto de interesse das regulações urbanas municipais, sobretudo dos Códigos de Obras e Posturas. Assim, o Código (1981) em vigor não contempla ordenamentos que se relacionem com este atributo.
Densidade Populacional Jacobs (1961); Hillier e Hanson (1984); e Netto, Vargas e Saboya (2012)	Existe a tentativa de controle indireto da densidade do município a partir do instrumento denominado <i>Fração do Lote</i> . Todavia entende-se que ele atua mais na segregação social do espaço urbano do que no efetivo controle da densidade (familiar) das unidades habitacionais. Assim, entende-se que a regulação municipal não contempla efetivamente o pressuposto deste atributo.
Permeabilidade Física das fachadas/edificações (quantidade de acessos) Jacobs (1961); Hillier e Hanson (1984); Bentley et al. (1985); Gehl (2010) e Netto, Vargas e Saboya (2012)	O Código (1981) direciona os ordenamentos sobre os acessos aos lotes urbanos para situações específicas vinculadas aos automóveis. Além disso, diretrizes acerca das portarias/guaritas, associadas sobretudo a tipologia residencial multifamiliar, demonstram atuar de forma desfavorável ao desenvolvimento deste atributo.
Permeabilidade Visual das fachadas/edificações Jacobs (1961); Hillier e Hanson (1984); Bentley et al. (1985); Gehl (2010) e Netto, Vargas e Saboya (2012)	O Código (1981) regula as esquadrias de acordo com as condições de ventilação e iluminação dos ambientes internos das edificações, ignorando as condições de permeabilidade visual das fachadas. Ademais, é notável a ausência de diretrizes ou ordenamentos sobre os tipos de fechamento dos lotes edificados. Com isso, entende-se que a regulação municipal atua de forma desfavorável ao propósito vinculado a este atributo.
Recuos (diminuição ou ausência) - Bentley et al. (1985); Gehl (2010) e Netto, Vargas e Saboya (2012)	A LUOS (1996) estipula recuos mínimos obrigatórios (para a frente, lateral e fundos dos lotes) vinculados à classificação da via adjacente. No caso de edifícios residenciais multifamiliares, localizados no bairro Meireles e edificados de modo a aproveitar ao máximo o potencial construtivo do lote, esses recuos serão obrigatoriamente de 10m para frente, lateral(ais) e fundos. Esta condição atua de forma desfavorável a proposta deste atributo.
Legibilidade do espaço Gehl (2010)	As três regulações urbanas municipais vigentes na atualidade - Código de Obras (1981), LUOS (1996) e PDP (2009) - não contemplam este atributo.
Capacidade de personificação do espaço Gehl (2010)	As três regulações urbanas municipais vigentes na atualidade - Código de Obras (1981), LUOS (1996) e PDP (2009) - não contemplam este atributo.
Gabarito da edificação (até cinco pavimentos) Jacobs (1961) e Gehl (2010)	O PDP (2009) ordena sobre a altura máxima (72m) de edificações localizadas no Meireles, não existindo regulações que estimulem a construção de edifícios com gabarito menor. Esta situação é agravada pela valorização do solo do Meireles, que é estimulada ainda pelo instrumento da Fração do Lote - vinculado a tipologia residencial multifamiliar. Assim, a partir da análise conjunta dos parâmetros urbanos propostos pelo PDP (2009), torna-se praticamente inviável financeiramente a consolidação de tipologias residenciais de menor gabarito no bairro. Por isto, há a compreensão de que a regulação municipal atua de forma desfavorável ao desenvolvimento deste atributo.
Micro Acessibilidade do Espaço Urbano (calçadas) - Gehl (2010)	O Código (1981) direciona para os proprietários dos lotes urbanos para a responsabilidade sobre a construção, reconstrução e manutenção das calçadas, sem, contudo, promover a elaboração e divulgação de leis ou normas técnicas que assegurem a conformação de espaços acessíveis a todos. E a LUOS (1996) apenas estipula a largura mínima da calçada conforme a classificação da via adjacente. A partir disso, a regulação municipal não contempla o desenvolvimento deste atributo.
Conforto Ambiental / Arborização - Gehl (2010)	O Código (1981) dispõe como função da Prefeitura Municipal a "execução e conservação da arborização e ajardinamento dos logradouros públicos" (Art. 574), estipulando ainda que os proprietários de lotes localizados em zonas residenciais poderão arborizar as calçadas adjacentes mediante licença. Todavia, a LUOS (1996) propõe calçadas com larguras mínimas que limitam as possibilidades de plantio de vegetações que promovam condições efetivas de melhoria do conforto ambiental da interface. Assim, entende-se que a regulação municipal atua de forma desfavorável a este atributo.
Existência de Mobiliário Urbano - Gehl (2010)	A LUOS (1996) propõe calçadas com larguras mínimas que limitam as possibilidades de plantio de vegetações que promovam condições efetivas para a implantação de mobiliários urbanos nas calçadas. Assim, entende-se que a regulação municipal atua de forma desfavorável a este atributo.

Figura 7. Quadro: Confronto entre os atributos da Interface e as diretrizes das Regulações Urbanas vigentes em Fortaleza-CE, Brasil. Fonte: Cavalcante, 2017.



Anexo 8

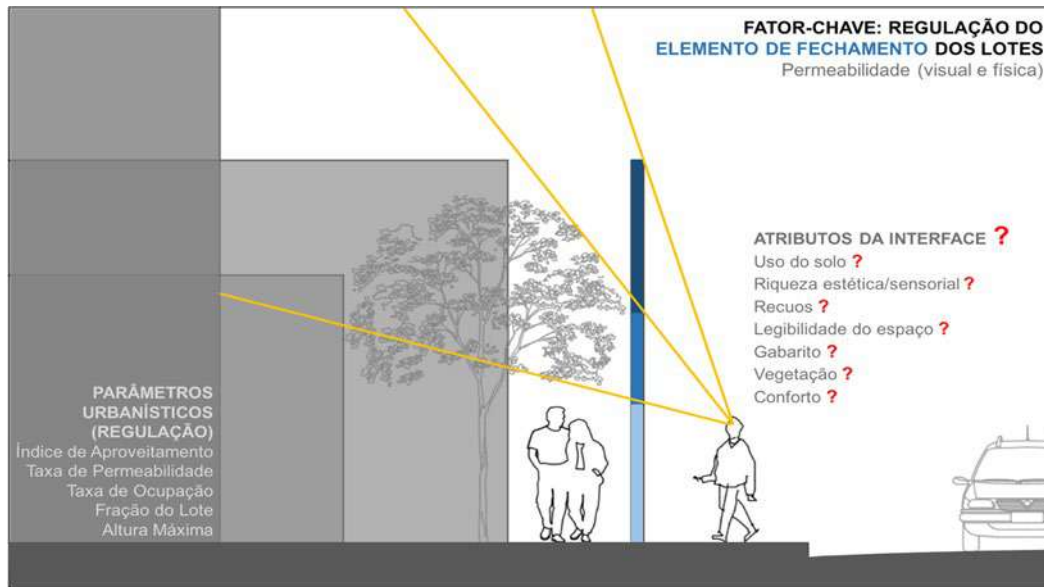


Figura 8. Influência do fechamento do lote na percepção da Interface construída pelos parâmetros das Regulações Urbanas Municipais de Fortaleza-CE, Brasil. Fonte: Cavalcante, 2017.

Anexo 9



Figura 9. Fotografias dos muros de edifícios residenciais multifamiliares localizados no bairro Meireles, Fortaleza-CE, Brasil. Fonte: Acervo pessoal (2017).



Anexo 10



Figura 10. Fotografias dos muros de edifícios residenciais multifamiliares localizados no bairro Meireles, Fortaleza-CE, Brasil. Fonte: Acervo pessoal (2017).

Referências bibliográficas

- Aguiar, L. F. M. C. et al. (2017). Caracterização de Cânions Urbanos e seus Efeitos Climáticos em Área com Intenso Processo de Verticalização na Cidade de Fortaleza, Ceará. *Revista Brasileira de Geografia Física*, 10(4), 1046-1058. Disponível em: <https://periodicos.ufpe.br/revistas/rbgfe/article/view/233986>
- Barroso, P. H. M. (2014). *Verticalização Residencial em Fortaleza 1979-2009* (Dissertação de Mestrado Interinstitucional em formato impresso). Universidade Presbiteriana Mackenzie & Universidade de Fortaleza, Fortaleza.
- Bauman, Z. (2001). *Modernidade Líquida*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Bentley, I. et al. (1985). *Responsive Environments: A Manual for Designers*. Londres: The Architectural Press.
- Caldeira, T. P. do R. (2016). *Cidade de muros: Crime, segregação e cidadania em São Paulo*. São Paulo: 34 Ltda./Edusp.
- Carlos, A. F. A. (2007). *O Espaço Urbano: Novos Escritos sobre a Cidade*. São Paulo: Labur.
- Cavalcante, L. F. (2017) *Análise da Interface Público-privada nas Regulações Urbanas de Fortaleza-CE* (Dissertação de Mestrado Programa de Pós-graduação em Arquitetura, Urbanismo + Design, Universidade Federal do Ceará). Disponível em: <http://www.repositorio.ufc.br/handle/riufc/27536>



Cavalcante, M. G. (2015). Edifícios de apartamentos em Fortaleza (1935-1986): Dos conceitos universais aos exemplos singulares (Tese de Doutorado Interinstitucional, Universidade Presbiteriana Mackenzie & Universidade Federal do Ceará). Disponível em: <http://www.repositorio.ufc.br/handle/riufc/29274>

Fortaleza. (1932). Código de Posturas, Fortaleza: arquivo digitalizado a partir de cópias de microfílm dos Jornais existentes no Arquivo Público do Estado do Ceará.

Fortaleza. (2009). Plano Diretor Participativo de Fortaleza, Fortaleza: Prefeitura Municipal.

Fortaleza. (1950). Código Urbano do Município de Fortaleza, Fortaleza: Diário Oficial do Município.

Fortaleza. (1962). Código Urbano do Município de Fortaleza, Fortaleza: Prefeitura Municipal.

Fortaleza. (1981). Código de Obras e Posturas do Município de Fortaleza, Fortaleza: Prefeitura Municipal.

Fortaleza. (1996). Lei de Uso e Ocupação do Solo, Fortaleza: Prefeitura Municipal.

Fortaleza. (2015) Fortaleza 2040: I Mostra Virtual Fortaleza Hoje, Fortaleza: IPLANFOR. Disponível em: <http://fortaleza2040.fortaleza.ce.gov.br/site/fortaleza-2040/publicacoes-do-projeto>

Gehl, J. (2013). Cidades para pessoas. São Paulo: Perspectiva.

Hillier, B. & Hanson, J. (1984). The Social Logic of Space. Cambridge: Cambridge University Press.

Jacobs, J. (2014). Morte e Vida de Grandes Cidades. São Paulo: Martins Fontes.

Netto, V. M., Saboya, R. T. de. & Vargas, J. C. (2012). (Buscando). Os efeitos sociais da morfologia arquitetônica. Urbe: Revista Brasileira de Gestão Urbana, 4(2), 261- 282.

Sennett, Richard. (2014). O declínio do homem público: As tiranias da identidade. Rio de Janeiro: Record.



Cazando pokemones en Bogotá: Las interacciones en el espacio público de los grupos de jugadores de Pokémon Go

Santiago Ernesto Alga Angulo
Carlos Andrés Ardila Ortiz
Geraldine Oriana Mantilla Nuñez

Resumen

El objetivo de esta investigación fue describir las interacciones en el espacio público de grupos de jugadores de Pokémon Go en Bogotá. Ya ha habido aproximaciones científicas a las interacciones sociales que este juego para celular, que obliga a los jugadores a desplazarse por la ciudad, produce en el espacio público. Sin embargo, estas aproximaciones han sido por lo general cuantitativas o únicamente teóricas que, por un lado, han permanecido distantes de las interacciones de los jugadores y que, por el otro, no han tratado la relevancia que los grupos organizados de jugadores tienen en la interacción. Para avanzar en el conocimiento sobre el tema utilizamos una metodología cualitativa basada en la observación participante que fue complementada con entrevistas conversacionales y análisis de contenido de las redes sociales que los grupos de jugadores utilizan para comunicarse. Como resultados obtuvimos que las interacciones en el espacio público, que se realizan con preparaciones que comienzan desde semanas hasta minutos antes del momento de jugar en conjunto, están posibilitadas por las relaciones entre tres planos espaciales distintos: el plano del espacio físico; el plano del mapa del juego y el plano de las redes sociales en que los grupos se organizan. El descubrimiento de este último plano es un aporte a la literatura sobre el tema ya que hasta el momento solo los otros dos planos habían sido identificados. Para concluir se reflexiona, tomando como ejemplo el caso estudiado, sobre los fenómenos grupales de ocio en el espacio urbano que utilizan nuevas tecnologías.

Palabras clave

Interacciones, espacio público, espacio físico.

Introducción

El lanzamiento del juego para celular Pokémon Go fue noticia en todo el mundo a mediados del 2016 por la gran cantidad de personas que descargaron la aplicación para jugar. Sobre el tema se realizaron diversas reflexiones e investigaciones sobre todo cuando el juego fue noticia y en los meses posteriores. En esta ponencia, producto de



una investigación realizada más de dos años después del lanzamiento del juego, reportamos nuestro acercamiento a los jugadores de Pokémon Go en Bogotá. Estos jugadores distan mucho de las masas que corrían por los grandes parques de las ciudades globales en el 2016. Los jugadores de hoy son tan pocos que, salvo cuando se concentran en ciertas zonas de la ciudad, nadie los nota. Además, como el juego ya no es noticia, el público se ha olvidado de su existencia y al comentar sobre nuestra investigación a otros estudiantes de sociología era común encontrarnos con preguntas como “¿todavía hay gente que juega a eso?” y “¿eso todavía existe?”. Rápidamente, al principio de la investigación, confirmamos que los jugadores de Pokémon Go en Bogotá siguen existiendo y que todos los días juegan de formas individuales y grupales en distintas zonas de la ciudad.

Fundamentación del problema

Ya ha habido aproximaciones científicas a las interacciones sociales que este juego para celular, que obliga a los jugadores a desplazarse por la ciudad, produce en el espacio público. Sin embargo, estas aproximaciones han sido por lo general cuantitativas o únicamente teóricas que, por un lado, han permanecido distantes de las interacciones de los jugadores y que, por el otro, no han tratado la relevancia que los grupos organizados de jugadores tienen en la interacción. Este trabajo comprende una aproximación directa a la forma en que los jugadores interactúan con el espacio público y con la aplicación, dada la necesidad de un aporte a la literatura de este tema desde una perspectiva cualitativa. Hemos dado respuesta a nuestras interrogantes a través de un marco teórico fundamentado en la sociología de las movilidades de John Urry (2005) y en la Actor-Network Theory expuesta por Farías (2010).

Metodología

En oposición a la mayor parte de los estudios que se han realizado sobre Pokémon Go, no nos hemos mantenido distantes de la interacción real de los jugadores a través de cuestionarios que los jugadores responden cuando no están jugando, ni a través de reflexiones fundamentalmente teóricas que contemplan las características generales del juego y no las formas en las que efectivamente es jugado, sino que hemos optado por un acercamiento cualitativo al fenómeno. Principalmente, para ser más específicos, desde octubre de 2018 hasta febrero de 2019 hemos observado el jugar y participado en él en distintas salidas de grupos de jugadores. En algunas salidas hemos optado también por decirle a algunos jugadores que nos encontrábamos haciendo una



investigación sobre el juego y así, en entrevistas conversacionales, aprendíamos detalles no directamente observables sobre las dinámicas de los jugadores. Está claro que la participación a la que nos referimos incluye el haber jugado el juego mientras investigábamos. Si no lo hubiéramos hecho hubiera sido imposible comprender el funcionamiento real de buena parte de las prácticas de los jugadores. Por otro lado, también estuvimos presentes en distintos grupos de redes sociales o plataformas de chat (Facebook, Whatsapp y Discord) observando cómo la interacción en esos lugares se relaciona con la interacción en el espacio físico y participando en la planeación de algunas salidas a jugar. Durante este proceso hablamos, observamos y jugamos con personas que viven en todas las zonas geográficas de Bogotá. Sin embargo, la observación en el espacio físico de los grupos de jugadores se limitó a zonas del centro norte y del norte de la ciudad: la Universidad Nacional, el jardín Botánico, el parque de los novios, la zona del parque de la 93 y las zonas alrededor de los barrios El Recuerdo, Galerías, Nicolás de Federmán, y Usaquén. Por último, hay que agregar que la mayoría de los jugadores, y también la mayoría de los jugadores con quienes hablamos, son hombres que están entre su adolescencia y sus cuarenta años.

Resultados

Para exponer los resultados de esta investigación atendiendo al principio de relacionalidad radical y con un enfoque de movilidades es necesario componer las interacciones de los grupos de jugadores con los objetos y el espacio público de forma relacional. Por tanto, la descripción no partirá de los grupos de jugadores, ni de sus movilidades, ni de los objetos, ni del espacio público para después ir al encuentro de los otros ítems, sino que mostraremos los procesos relacionales que configuran el jugar Pokémon Go grupalmente. De este modo el orden de exposición, forzosamente esquemático, que tomaremos será comenzar por las relaciones que entre personas y objetos crean el juego de Pokémon Go en tanto objeto junto con los requerimientos objetuales que este tiene, para continuar, posteriormente, con la formación de los grupos de jugadores, que siempre está relacionada con lo que ocurre en el juego, y las especificidades de sus interacciones grupales en el espacio público.

Generalidades del juego

El juego para celular Pokémon Go, que hace parte de la franquicia global de Pokémon y es administrado por la compañía de software Niantic, está basado en mapas digitales del espacio físico. A partir de estos mapas Pokémon Go produce y muestra a sus



jugadores una versión del espacio físico, a la que llamamos el mapa del juego, por la que estos se pueden desplazar moviéndose por el espacio físico sosteniendo sus smartphones equipados con GPS. Sobre este mapa del juego se encuentran, en lo fundamental, tres tipos de elementos con los que los jugadores pueden interactuar: pokeparadas, gimnasios y pokemones. A diferencia de los pokemones¹, que pueden aparecer en cualquier parte del mapa, las pokeparadas² y los gimnasios³ están fijados en puntos del mapa por lo que interactuar con ellos exige desplazamiento por el espacio físico. Estos dos últimos elementos llevan el nombre de otros objetos que se encuentran en el espacio correspondiente en el mundo físico y sus nombres suelen corresponder a esos objetos. Así, el gimnasio “Virgen del parque” se encuentra ubicado en la parte de un parque en el que hay una pequeña estatua de la virgen María.

El anterior párrafo hace referencia a múltiples entrecruzamientos entre lo humano y lo material. En cuanto a la creación humana de los objetos hay que decir, en primer lugar, que el juego en tanto objeto tecnológico es producido por personas que trabajan en empresas y que tienen altas capacidades técnicas. También por el lado de la producción, hay que decir que los gimnasios y pokeparadas fueron, en un primer momento, establecidos por jugadores de Ingress, un juego similar a Pokémon Go también administrado por Niantic, que creaban sobre puntos en el mapa del juego de Ingress ciertos objetos de ese juego que Niantic convirtió después en Pokémon Go. Recientemente, después de haber concluido esta investigación, Niantic ha permitido que en Colombia los jugadores puedan crear pokeparadas. Ahora, en cuanto a la modificación de las acciones humanas por parte de los objetos, hay que empezar diciendo que no es posible jugar Pokémon Go sin un smartphone de gama media o alta ya que las exigencias técnicas del juego son elevadas. Al cumplirse este requisito aparece otro casi igual de importante que es disponer de un plan de datos que permita jugar en cualquier lugar en el que haya señal de celular. Estas dos condiciones fuerzan a los jugadores a tener una relación activa de cuidado y mantenimiento de objetos que, por lo demás, cuestan dinero. También es frecuente, ya no un requisito, el uso de baterías externas para poder jugar por más tiempo y el portar ropa cómoda y artículos como gorras y sombrillas que facilitan las salidas a jugar más largas.

Interacciones grupales

Para continuar con el tema de los grupos, ya que lo que se ha dicho hasta ahora podría aplicar para jugadores solitarios (si los hay), hay que decir primero que el juego presenta acontecimientos y retos a los jugadores que estos no pueden cumplir de manera



individual o que se facilitan considerablemente si se juega con otros jugadores. Los dos tipos más comunes de estos acontecimientos son las incursiones de nivel alto y los eventos tipo “día de la comunidad”. Por ahora hablaremos de las incursiones. Una incursión es un combate entre los pokemones de uno o varios jugadores contra un pokemon salvaje (llamado jefe de incursión) que aparece en un gimnasio. Los jugadores participan en incursiones ya que el lograr derrotar al jefe de incursión les dará la oportunidad de atraparlo. Esto es especialmente relevante ya que en las incursiones (sobre todo en las de nivel alto) suelen aparecer pokemones que son imposibles o muy difíciles de atrapar de otra manera (un objetivo de la mayoría de los jugadores es atrapar a todos los pokemones). Ahora, entre más alto es el nivel de la incursión, mayor es la necesidad de que haya varios jugadores en la misma incursión, y debido a que los jugadores no saben exactamente cuándo va a aparecer una incursión y a que la duración del tiempo que se tiene para jugarla es de una hora y 45 minutos, los jugadores han desarrollado formas de organización que les permiten jugar exitosamente en las incursiones en el poco tiempo del que disponen.

El desarrollo de las incursiones tiende a ser el siguiente: una vez que aparece una incursión y algún jugador se interesa por ella, este lo informa en algún grupo de redes sociales (por lo general de WhatsApp) basado en algún barrio o sector de la ciudad. En este grupo dice que vio una incursión en cierto gimnasio, el nivel o el jefe de la incursión y propondrá una hora de inicio en la que se espera que todos los jugadores interesados hayan llegado al lugar del mundo físico en el que se encuentra el gimnasio. Con el paso de los minutos otros jugadores dirán si quieren participar y, si confirman suficientes jugadores para que se crea que se puede vencer en la incursión, entonces los jugadores efectivamente irán al lugar de la ciudad en el que se encuentra el gimnasio. Allí los jugadores por lo general forman un óvalo con sus cuerpos, se aseguran de que todos estén allí y entran al gimnasio con sus celulares. En este momento los jugadores ven a sus pokemones rodear al jefe de incursión y presionan la pantalla repetidamente para que lo ataquen. Una vez el jefe es derrotado, los jugadores tienen la oportunidad de atraparlo lanzándole pokebolas⁴. Con las incursiones del nivel más alto es frecuente que el jefe no sea atrapado por lo que el jugador se sentirá obligado a seguir jugando ese tipo de incursiones. Una vez que los jugadores logran, o no, atrapar al jefe de incursión, suelen despedirse y separarse.

La descripción que acabamos de hacer es una ejemplificación del lugar como lo entiende Urry. El gimnasio y el lugar al que corresponde en el mundo físico son durante



las incursiones un lazo entre la proximidad (la que tienen hombro a hombro jugadores que ya estaban en una misma zona de la ciudad) y los flujos rápidos (que llevan los jugadores individualmente en quehaceres cotidianos que por lo general no se dan en un mismo barrio). También pueden verse como un conjunto de espacios donde distintas redes y flujos relacionales se interconectan: los flujos de las personas que ocupan una zona geográfica, las redes virtuales de jugadores de Pokémon Go que se generan en redes sociales y los flujos de las representaciones de los jugadores en el mapa del juego que interactúan al mismo tiempo, de la misma forma y con el mismo objeto (Urry, 2005, p. 143). Por otro lado, los grupos en redes sociales que sirven para organizar el jugar en incursiones son un buen ejemplo de los grupos tipo Bund que también conceptualizó Urry: los grupos son de libre asociación, no tradicionales e implican nuevas formas de habitar, en este caso, de habitar lúdicamente un sector de la ciudad (Urry, 2005, p. 145-146).

En cuanto al entrecruzamiento entre lo humano y lo material, este está presente durante todo el proceso de las incursiones. En primer lugar, las incursiones son en el largo plazo gestionadas por Niantic. Son personas en Niantic las que deciden qué pokémones irán apareciendo en las incursiones de distintos niveles con el paso de los meses. En segundo lugar, el objeto de las redes sociales está presente constantemente sirviendo como único medio de comunicación hasta que los jugadores se encuentran cara a cara. El estar atento de las redes sociales (por lo general a través del celular) es algo que caracteriza el tiempo previo a jugar en una incursión. En tercer lugar, este entrecruzamiento alcanza su forma física y visualmente más interesante durante la incursión misma ya que, al ponerse en posición de óvalo con las caras y los celulares hacia adentro, los jugadores replican la posición que sus pokémones toman al interior del gimnasio alrededor del jefe de incursión. No hay ninguna razón por parte del juego para que esto sea así. Los jugadores perfectamente podrían orientar sus cuerpos hacia afuera o dispersarse varios metros en el espacio para jugar. El entrecruzamiento, o incluso, la sintonía, entre lo material-técnico-virtual y lo humano físico-social alcanza en esa postura su grado más alto.

Ahora hablaremos de los eventos “día de la comunidad”. Estos eventos consisten en que un día del mes (por lo general sábado o domingo), entre ciertas horas, aparece por todo el mapa del juego una gran cantidad de pokémones de la misma especie y hay una probabilidad aumentada de atrapar la versión “shiny”⁵ de esa especie. Como los pokémones suelen salir más en zonas en que hay más pokeparadas, los jugadores



suelen decidir desplazarse a un área de la ciudad que corresponde a un área en el mapa del juego con gran cantidad de pokeparadas. Estas salidas a jugar suelen estar mediadas por grandes grupos que buscan tener un alcance no local, como los grupos que sirven para organizar incursiones, sino de toda la ciudad. Dos de los grupos de este tipo más relevantes son Pokémon Go Team Bogotá y Pokémon Go Bogotá. Ambos grupos tienen presencia tanto en Facebook como en WhatsApp y ambos se preocupan por ir a jugar grupalmente durante el tiempo que dura el día de la comunidad. La diferencia más notoria entre los dos grupos es que mientras que Pokémon Go Team Bogotá cambia constantemente el lugar en que va a los días de la comunidad, Pokémon Go Bogotá va en todas las ocasiones a la Universidad Nacional. Los dos grupos rara vez se encuentran porque hay conflictos personales entre los administradores.

En cualquier caso, el desarrollo de los días de la comunidad es a grandes rasgos siempre el mismo: el juego avisa como “noticia” la fecha, hora y especie de pokemon que estará en el próximo día de la comunidad con unas cuantas semanas de antelación. Posteriormente los jugadores deciden a qué lugar irán. A algunos jugadores les gusta ir siempre al mismo lugar, otros prefieren variar e ir al sitio al que vaya Pokémon Go Team Bogotá que suele ser decidido a través de votación por WhatsApp. Al lugar se llega antes de la hora de inicio y se comienza a caminar y a jugar más intensamente justo cuando comienza el evento. A partir de ese momento los jugadores comienzan a caminar de forma más o menos ordenada siguiendo las pokeparadas por cercanía. Al respecto es importante decir que, aunque el caminar de los jugadores es directamente observable, los caminos que toman sólo tienen sentido si se tiene acceso al mapa del juego y se ve que caminan siguiendo pokeparadas. En relación con esto es fuertemente notable en el mapa del juego en las zonas en las que se está jugando el día de la comunidad, el que todas las pokeparadas estén “cebadas”. Cebear una pokeparada significa ponerle un “cebo”, ítem que hace que alrededor de una pokeparada aparezcan más pokemones, y que tiene una duración fija que durante el evento se alarga. Por este motivo tan pronto como comienza el evento todas las pokeparadas se comienzan a cebear. Este fenómeno es visualmente observable en el mapa del juego ya que las pokeparadas cebadas sueltan una lluvia de pétalos rosados. Cuando una zona entera está llena de pokeparadas cebadas, por tanto, el mapa del juego se ilumina con este color. Cuando el evento se acaba los jugadores se dispersan, algunos dejan la zona de inmediato, otros se relajan en algún restaurante o local de la zona, y otros participan en actividades de integración promovidas por los administradores de los grupos grandes como fotos de grupo o premiaciones por logros durante el evento. Lo que es común es



que no se sigue jugando intensamente ya que se considera que lo que se iba a ganar en el día ya se ganó.

Lo que dijimos sobre la manera en que las incursiones crean lugar en el sentido de Urry también aplica para el caso de los días de la comunidad. La diferencia es que el lugar que se forma no se da entre un gimnasio y la zona de la ciudad en la que se encuentra, sino entre una zona de la ciudad y la ciudad en su conjunto. De ese modo, la proximidad es menos densa pero más masiva en cantidad de personas que juegan juntas y los flujos y redes que el lugar concentra provienen de un área geográfica mucho más grande. La unión de ambos fenómenos se da, lógicamente, cuando se juegan incursiones durante un día de la comunidad. En esas ocasiones las incursiones no concentran simplemente las proximidades y flujos propias de los jugadores de la zona, sino las proximidades y flujos provenientes de jugadores provenientes de distintas partes de la ciudad que en ese momento ya se habían concentrado en cierta zona. El resultado de esto es una gran cantidad de personas concentradas en pocos metros cuadrados que forman óvalos con sus cuerpos y juegan la incursión con gran facilidad (como dijimos, a mayor número de jugadores más fácil es derrotar al jefe de incursión).

Tratando el tema de las relaciones entre los objetos y las personas hay que recordar que, al igual que sucede con los pokemones que aparecen en las incursiones, los momentos y pokemones de los días de la comunidad también son gestionados por Niantic. Por otro lado, debido a la gran cantidad de personas que se concentran en una zona de la ciudad durante un día de la comunidad, es posible que muchos objetos de la infraestructura física queden fuertemente ocupados por jugadores de Pokémon Go. Esto lo vimos con más claridad en varios lugares del jardín botánico, como puentes y senderos, cuando los jugadores de Pokémon Go Team Bogotá fueron allí para el día de la comunidad de octubre. En lo que respecta al tema de los grupos tipo Bund queda claro que los grupos de jugadores de alcance distrital se inscriben en esta categoría solo que los movimientos que gestionan son más amplios y menos frecuentes. Los dos tipos de grupo Bund, además, están conectados. En sus páginas de Facebook, por ejemplo, los grupos de alcance Bogotá publican las listas de grupos de WhatsApp que hacen incursiones en distintas zonas de la ciudad. Tales conexiones facilitan aún más la concentración a nivel ciudad en los días de la comunidad de las concentraciones constantes que hay en todas las zonas en las que se juega Pokémon Go.



Interacciones públicas

Para finalizar estos resultados nos referiremos a aspectos de las interacciones entre los grupos y el espacio público que hasta el momento no hemos mencionado pero que están presentes en las dinámicas de juego de las que ya hemos hablado. En primer lugar, los jugadores poco se fijan en el espacio físico en el cual juegan. En las incursiones que se hacen normalmente en zonas de la ciudad en las que se encuentran frecuentemente esto no es sorprendente. Lo interesante es que tampoco se fijan en las características de los lugares en los que se juega durante los días de la comunidad. A pesar de que muchos de ellos ofrecen cosas que podrían considerarse interesantes, y que de hecho son el atractivo para los demás visitantes de esos lugares (e.g. las plantas del jardín botánico, los restaurantes de Usaquén, las tiendas de objetos de lujo de El Chicó y El Retiro), los jugadores no se interesan por ninguna de ellas. Las características físicas del espacio público sólo empiezan a ser relevantes en las dinámicas del juego cuando se toman fotografías de “AR”⁶. A través de ellas se observa el espacio físico pero el foco de atención es el pokémon al que se le toma la foto.

En segundo lugar, el espacio público mediado por Pokémon Go permite que se formen relaciones entre personas que de otra forma no existirían. No nos referimos con esto simplemente a los grupos que se organizan para jugar sino a que a través del juego es posible crear lazos de amistad con personas con quienes se comparte un espacio en la ciudad y con quienes, de otro modo, no habría tal relación. Testimonio de lo anterior es un grupo de jugadores de Bosa que jugaban individualmente y que se conocieron en su barrio gracias al juego. El día que hablamos con ellos se habían desplazado como grupo para jugar el día de la comunidad en la Universidad Nacional.

Por otro lado, el concepto de espacio público está ligado al de esfera pública en el que los ciudadanos expresan opiniones y actúan de forma política frente al estado (Pardo, 2008, p. 38). De lo anterior no vimos nada en nuestra investigación. Los espacios de interacción entre jugadores están fuertemente centrados en el juego y no demuestran tener preocupación por temas externos a Pokémon. Es más, la política, junto a otros temas, puede llegar a estar formal y oficialmente excluida de la dinámica del juego. En este sentido, cuando a alguien, en un instante, menciona algún tema político, los otros le piden que se mantenga en el tema de Pokémon. Del mismo modo, entre las reglas del grupo de WhatsApp de Pokémon Go Bogotá se encuentra que “no se puede compartir material político, religioso u otros materiales que se salgan de contexto”. Esta aversión hacia la política no quiere decir que los jugadores sean ciegos a problemas



urbanos que suelen ser objeto de debate político. Lo que implica es que no se interesan en ellos como fenómenos sobre los que pueden actuar o al respecto de los cuales pueden presentar exigencias. En este sentido, las marchas universitarias que dificultaron fuertemente el tráfico entre octubre y diciembre del 2018 fueron consideradas como un obstáculo en el que había que evitar caer y las zonas y lugar inseguros son contemplados como lugares en los que simplemente es mejor no jugar o hacerlo con cuidado. Sabemos, por ejemplo, de un gimnasio ubicado en una zona considerada peligrosa en el que solo se juegan incursiones cuando estas son muy valiosas y la cantidad de jugadores es lo bastante elevada como para que se sientan seguros.

Discusión

La descripción del jugar en común que acabamos de hacer nos permite discutir con autores que se han aproximado al tema de Pokémon Go o a temas cercanos. En primer lugar, las interacciones que observamos muestran que la dicotomía indicada por Chaparro, según la cual las nuevas tecnologías o van en detrimento de los espacios públicos o se usan en su favor, no encierra todas las posibilidades que las nuevas tecnologías ofrecen (Chaparro, 2017, 120-122). Las interacciones que observamos no afectan de manera negativa el espacio público, ni tampoco alejan a las personas del mismo. Sin embargo, tampoco las hace proponer mejorarlo o transformarlo. Los jugadores de Pokémon Go se acomodan a su manera al espacio urbano, no lo deterioran, pero tampoco lo mejoran. Lo habitan en movimiento a pesar de que su foco de atención esté en un espacio virtual.

En segundo lugar, frente a autoras que han tratado el tema de Pokémon Go, De Souza e Silva y Nowak, tenemos que resaltar que una dinámica que pasaron por alto en sus análisis fue el rol de las redes sociales en las interacciones entre los jugadores. Esto es algo comprensible si se tiene en cuenta que cuando escribieron (2016 y principios de 2017) no existían las incursiones y que los grupos de juego permanentes apenas debían estarse formando. De Souza e Silva, en particular, consideró que la interacción en los “espacios híbridos” se quedaba corta por lo poco que el juego permite comunicarse e interactuar con otros jugadores (De Souza e Silva, 2017, p. 22). Si bien es cierto que todavía hoy esa interacción es limitada (aunque se ha ampliado muy considerablemente), la interacción en espacios híbridos físicos y virtuales sí se da en la dinámica del juego de forma constante. Para verla, y es parte de lo que nuestra investigación aporta, hace falta considerar el rol activo que tienen los grupos en redes



sociales que existen para salir a jugar grupalmente. Lo que el juego Pokémon Go no aporta, los jugadores lo construyen a través de otras herramientas que también generan una conexión entre el espacio físico y el mundo digital.

En otras palabras, investigaciones anteriores habían establecido la existencia de un plano físico y de un plano virtual que es el propio del juego en tanto aplicación para celular. Lo que no habían observado es la existencia de un tercer plano materialmente virtual, que no pertenece al juego y que es fundamental para poder jugarlo en grupo: el plano de las redes sociales donde se planifica el jugar.

Conclusiones

Hemos visto que las múltiples interacciones simultáneas que los jugadores tienen entre ellos y con el juego ilustran la mutua constitución y el entrecruzamiento entre lo humano y lo material. También hemos señalado que las interacciones de los jugadores en el espacio público se dan constantemente solo que estas poco se fijan en las características físicas del espacio o en las posibilidades transformativas que puede tener y lo habitan con referencia a un mundo digital al que acceden a través de sus celulares. Queda por señalar, que hemos omitido muchos aspectos del juego que estructuran la cotidianidad de los jugadores. Entre ellos se encuentran, entre otros, las estadísticas de los pokemones, las luchas por el control de los gimnasios, la tienda del juego en el cual se pueden comprar items con dinero real, los conflictos que pueden darse entre jugadores que no se llevan bien. En particular sería interesante investigar las dinámicas de los jugadores “fly”, es decir, jugadores que utilizan softwares para desplazarse por el mapa del juego sin tener que hacer desplazamientos correspondientes en el mundo físico. Durante nuestra investigación constantemente nos enfrentamos a este tema y consideramos que si se investigara más a fondo se encontrarían formas de relación entre lo urbano y lo virtual que se diferencian de las que caracterizan el juego de los jugadores que no son fly.

Notas

¹Criaturas ficticias del universo pokemon que pueden ser atrapadas por “entrenadores pokemon” (los jugadores) y forzadas a luchar contra otros pokemones.

²Objeto en el mapa del juego a través del cual los jugadores obtienen ítems necesarios para jugar.

³Objeto en el mapa del juego que se encuentra en menor medida que las pokeparadas y en el cual los jugadores pueden hacer pelear sus pokemones, dejar allí un pokemon



hasta que este sea completamente derrotado, y, en ocasiones específicas de las que se hablará más adelante, obtener pokemones especialmente deseados.

⁴Objeto del universo pokemon y de Pokemon Go que sirve para capturar y almacenar pokemones.

⁵Un pokemon “shiny”, o “variocolor” en español, es un pokemon fundamentalmente idéntico a los otros pokemones de su misma especie solo que tiene un color diferente a lo habitual que por lo general es más brillante. Estos pokemones son mucho más difíciles de conseguir y por lo tanto son mucho más deseados por los jugadores.

⁶Fotografías de “augmented reality”, realidad aumentada. Con ellas es posible ver a través de la cámara de celular a los pokemones (solo uno a la vez) de manera que parece que estos se encuentran en el espacio físico.

Referencias bibliográficas

Farías, I. (2010). Introduction. Descentring the object of Urban Studies. En Farías, I & Bender, T. Urban Assemblages. How Actor-Network Theory Changes Urban Studies (pp. 1-24). London & New York: Routledge.

Urry, J. (2005). Sociologie des mobilités. Une nouvelle frontière pour la sociologie? (Noël Burch, trad.). Paris: Armand Colin.

Chaparro, J. (2017). La dispersión urbana y las tecnologías digitales de la información y la comunicación. En un mundo digital. Territorio, segregación y control a inicios del siglo XIX. (PP. 91-133) Bogotá D.C. Facultad de ciencias humanas. Universidad Nacional de Colombia.

Souza e Silva, A. (2017). Pokemon go as an HRG: mobility, sociability and surveillance in hybrid spaces. Móvil medio & communication. Vol 5(1), pp 20-23

Pardo, M. F (2008) el espacio público y la cultura urbana: aproximaciones conceptuales. En territorialidades cívicas: espacio público y cultura urbana en Bogotá (pp. 29-53). Bogotá: Universidad Externado de Colombia



Construcción de ciudadanía a partir del uso de espacios públicos en el distrito de José Leonardo Ortiz, Chiclayo, Lambayeque 2019

Bonilla Saavedra, Daniela

Resumen

La presente investigación tuvo como finalidad analizar la construcción de ciudadanía a partir del uso de espacios públicos en los pobladores del distrito de José Leonardo Ortiz. Es un intento de aproximación al vínculo “ciudadano-ciudad” que se establece entre los habitantes y el espacio público, la cual se ve reflejada en las formas de apropiación. Para ello se realizó un estudio de caso en la plaza cívica de José Leonardo Ortiz. Se aplicó entrevistas a los usuarios de la plaza, así mismo se recurrió a la observación participante.

Con el análisis se concluyó que el uso de la plaza cívica es de recreación y relajación, se constituye como un espacio de integración para la sociedad, favoreciendo el reconocimiento de diferentes grupos sociales; sin embargo, la interacción en dicho espacio público es débil para la construcción de ciudadanía ya que no existen medios cohesionadores y condiciones socioculturales que permitan la creación del sentido de pertenencia e identidad.

Palabras claves

Espacio público, ciudadanía, interacción.

Introducción

Actualmente los espacios públicos están perdiendo su función de integración, puesto que, al no ser concurridos, son adoptados por sectores de la población que debido a sus actividades los vuelven inseguros y poco inclusivos Centeno (2004). Plantea que se debe poner atención en el conocimiento de los espacios relacionales de la urbe, en la forma como se producen integraciones y lazos sociales entre los habitantes de la ciudad; así mismo como se articula la vida cotidiana con el espacio de los flujos.

La presente investigación recoge la necesidad de enfatizar en el análisis del espacio público como espacio de interacción y flujos, esta se llevara a cabo con la población asistente a la Plaza Cívica José Leonardo Ortiz, dicho espacio es concurrido por la comunidad; según la bibliografía democratizar los espacios públicos traería como resultado a que estos sean seguros, a la población asistente un mayor sentido de



pertenencia, fortaleciendo la identidad colectiva y con ello construir una ciudadanía, por ello nos preguntamos ¿de qué manera el uso de espacios públicos contribuye a la construcción de ciudadanía de los pobladores del distrito de José Leonardo Ortiz?

Fundamentación del problema

Espacio Público

El espacio público expresa la democracia en su dimensión territorial. Es el espacio de uso colectivo. Es el ámbito en el que los ciudadanos pueden sentirse como tales, libres e iguales. En donde la sociedad se escenifica, se representa a sí misma, se muestra como una colectividad que convive, que muestra su diversidad y sus contradicciones y expresa sus demandas y sus conflictos. Es donde se construye la memoria colectiva y se manifiestan las identidades múltiples y las fusiones en proceso. Borja (2003) Dentro de la ciudad, el espacio público tiene tres dimensiones: la sociocultural, la política y la estrictamente urbanística. Primero, está lo que podríamos llamar el espacio público físico, la dimensión urbanística, que es difícil de definir porque es un elemento ordenador de lo construido, articula las distintas partes de la ciudad y es una base para un conjunto de actividades, funciones o servicios que pueden ser el ocio, el paseo, el encuentro, los equipamientos al aire libre o en espacios cerrados pero públicos, etc. El espacio público entonces requiere una serie de condiciones: la accesibilidad, la seguridad, la calidad del entorno, la polivalencia, su carácter evolutivo, etc. El espacio público tiene además una dimensión sociocultural, que es de cohesión, de identidad, de referencias icónicas o simbólicas, de convivencia; y por lo tanto, de mezcla de diversidad de los distintos colectivos. Por último, tiene una dimensión política, que es el espacio del poder, lo que implica a su vez un espacio del contrapoder: es el espacio donde se manifiesta la sociedad frente o al lado del Estado.

El espacio público es origen y centro de la identidad comunitaria y memoria colectiva. Además, es dinámico, está en constante cambio, se conforma a partir de los diferentes usos y apropiaciones, así como por la interrelación social de diferentes personas y colectividades de lo usan.

Según Lefebvre (1968) una sociedad origina su propio espacio, genera prácticas que definen al espacio como suyo. Cada grupo social recrea su espacio público. El espacio público como dimensión simbólica da significado a la identidad colectiva.

El hombre va dando un sentido social, cultural a su entorno, transforma y se apropia de



su medio ambiente, tanto en términos materiales como simbólicos. Así, el espacio socializado y “culturizado” permite crear una identidad, sentido de pertenencia, relaciones y redes entre los grupos que lo conforman.

El espacio público y la apropiación de este, dan una visión de la importancia y del papel que éstos tienen para la sociedad, en especial la sociedad urbana. Los usos y las actividades que ahí se practican permiten determinar aspectos como el grado de integración social, los alcances de sentido de pertenencia, la capacidad de apropiación de lo público, los niveles de democracia obtenidos en las distintas comunidades o barrios de una ciudad Torres (2009).

La plaza, son puntos neurálgicos de las ciudades donde confluyen los ciudadanos, es un lugar que obliga a un comportamiento desde lo público, en donde el anonimato ofrece la reproducción del ideal de vida moderna serena; un instante de descanso y ocio en el corazón de la ciudad; un alejamiento de la vida urbana, estando dentro de la urbe. La utilización del espacio público, al comprenderse mediante el sentido de apropiación, no refiere tan sólo al sentimiento de propiedad, abandono o delincuencia Fonseca (2014); más bien supone una acción mancomunada entre los ciudadanos y sus prácticas políticas para reconfigurar espacialmente la ciudad, por ende, la cotidianidad.

El espacio público, en un país de grandes desigualdades como el nuestro, se presenta además como el espacio de los encuentros plurisociales; esto es, la posibilidad para unos de encontrar alternativas económicas ofreciendo comercio o servicios en la vía pública.

Ciudadanía

Para López (1997) la ciudadanía exige una sociedad de individuos o conjunto de individuos independientes y autónomos unos respecto de otros, no puede haber ciudadanía en una sociedad de siervos o de esclavos.

El ciudadano es un individuo sujeto de derechos, el autor señala tres conjuntos de derechos. Los derechos civiles conformados por las libertades básicas, los derechos a la propiedad y a la justicia; los derechos políticos, referidos a los derechos de elegir y ser elegido, para así participar de los órganos representativos de una sociedad. Finalmente, tenemos los derechos sociales, relacionados con el bienestar y la seguridad económica, que permiten a los ciudadanos ejercer sus otros derechos, y que son asegurados por medio de un conjunto de servicios sociales.



La ciudadanía implica un sentido de pertenencia y membresía a una determinada comunidad política, entre cuyos miembros se establecen relaciones de interdependencia, responsabilidad, solidaridad y lealtad.

Por ciudadanía podemos entender la identidad, la expresión de la pertenencia a una comunidad política (Rodríguez, 2008) citado en Hurtado (2010) Es decir, implica el aspecto simbólico y el relacionamiento con los demás miembros de la comunidad a la cual se pertenece. Un ciudadano, entonces, se reconoce parte de un colectivo y se identifica con el mismo a través de diferentes manifestaciones calificadas como culturales.

Borja (2003) Se es ciudadano en tanto se ejerce como ciudadano, para ello se debe ser partícipe de la conflictividad urbana, hay que tener predisposición para la acción, voluntad de ejercer las libertades urbanas y considerarse igual a los otros, Asimismo señala que la ciudadanía implica un reconocimiento por parte de los ciudadanos como sujetos activos e iguales de la comunidad, que reconocen sus derechos y posibilidades de acceder a los servicios urbanos.

El espacio público, entonces, debe ser comprendido también como un derecho fundamental para el ser humano. Sus múltiples aportes al encuentro entre personas facilitan la construcción de ciudadanía y el fortalecimiento de la cultura comunitaria Hurtado (2010).

De acuerdo con esta concepción de ciudadanía se entiende por qué los espacios públicos se presentan como una oportunidad para que la gente puede reconocerse a sí misma como parte de la ciudad y afirmarse como habitantes de la misma.

Metodología

El estudio se realizó en el Distrito de José Leonardo Ortiz, la investigación es de enfoque cualitativa de nivel descriptiva. La población estuvo constituida por 10 asistentes a la plaza cívica de José Leonardo Ortiz, estos fueron seleccionados al azar, se utilizó como instrumento para la recolección de datos entrevista a profundidad y la observación participante.

Resultados

Anexo 1: Tabla 1

a) Identificación de los usuarios



Las personas entrevistadas son en su mayoría migrantes, procedentes de la sierra de Cajamarca, chota, que actualmente radican en el distrito, específicamente cerca de la zona donde se encuentra ubicada la plaza cívica; así mismo se observa que las personas que concurren con mayor frecuencia son mujeres, quienes van acompañadas de sus menores hijos. La plaza cívica es un espacio concurrido por niños, madres de familia, jóvenes y comerciantes.

Percepción de los usuarios

Condiciones del espacio público

Los usuarios reconocen como principales características de la plaza cívica son: La presencia de áreas verdes, limpios y amplios espacios para que los niños corran sin riesgo de los carros, así mismo recalcan la función de las banquetas, para el descanso de la población, por otro la ubicación es un punto importante para las personas, porque al estar cerca concurren con más frecuencia.

Los usuarios mencionan que el espacio los invita a quedarse y sentirse cómodos, por distintos factores, el primero relacionado a las condiciones físicas de este, incluyendo la limpieza que tenga, pero además agregan que las actividades que se realizan los hace concurrir, dicho espacio los invita a sentirse integrados, porque en ese espacio se distraen y sienten tranquilos.

La plaza cívica es considerada por los pobladores un lugar relativamente seguro, recalcando que actualmente la inseguridad está en todas las áreas, y si son abiertas existe un riesgo mayor; sin embargo es considerado más seguro que otras zonas del distrito, entre las respuestas obtenidas se recalca que una condición de que sea más segura es que esta cerca la municipalidad, hay presencia más concurrida de serenazgo, de igual manera que sea un espacio donde acuden muchas personas entre ellos familias, parejas o grupos de amigos, es decir, la fluidez de la gente lo hace menos peligroso para muchos de los entrevistados.

Uso del espacio público

Los asistentes a la plaza cívica responden que usan el espacio para actividades de recreación y relajación, acompañando a sus hijos o con toda su familia, sin embargo, también mencionan que durante ese tiempo pasean a sus mascotas, en algunos casos se mantienen sentados en el parque conversando.

En otras actividades mencionadas son las que hace referencia a ver como algunos



utilizan el parque para bailar, o disfrutar de los eventos que ocasionalmente realizan en el parque como los sábados culturales, en ese caso los asistentes recurren a las bancas.

b) Ciudadanía

Identidad con el espacio público

En cuanto a la identidad con el espacio público los usuarios mencionan que lo identifican como un lugar para que sus familiares y ellos se recreen, un lugar tranquilo de disfrute, así mismo la identidad tiene relación con la residencia en el distrito, considerarse leonardinos también está vinculado a reconocer que ese parque es parte de sus derechos como contribuyente a impuesto. Lo antes mencionado es reflejado con el respeto y cuidado que tengan por la plaza, entre las manifestaciones más concurrentes está no arrojar basura, mantener limpias las áreas verdes, enseñando a los hijos a que no maltraten las áreas verdes, Evitando echen cualquier desperdicio, explicándoles que no deben hacer eso, más que todos con los pequeños. Por otro lado, la responsabilidad con nuestras mascotas implica llevar sus desperdicios, porque ahí se ponen a jugar los niños y eso les hace daño.

Relaciones entre las personas

Las manifestaciones de comportamiento de las personas presentes en el parque son diversas, responden a las distintas actividades que ellos realizan, las relaciones que se establecen son definidas por las entrevistadas como comportamientos adecuados, donde la gente está conversando, interactuando entre amigos o pares entre sí. Sin embargo, los entrevistados manifiestan que las interacciones que tienen son generalmente con sus familiares o amigos, es decir con las personas que asisten, son los niños quienes lograr relacionarse con mayor facilidad, cuando juegan, en cambio los adultos se comunican con comerciantes cuando requieren un servicio.

Por otro lado, los entrevistados mencionan muy pocas veces conocen a personas en el parque, en su mayoría no lograr establecer relaciones continuas, sin embargo, también mencionan que, al concurrir y ver siempre a las mismas personas, estas les generan más confianza. De las pocas conversaciones que establecen en el espacio, están son referidas a conversaciones del negocio, en algunos casos sobre la familia y si es con algún desconocido, es cuando este se sienta cerca, es referida a clima o en base a los niños y lo hacen porque son vecinos y son personas que tienen confianza.



c) Construcción de ciudadanía

En cuanto al fortalecimiento de la ciudadanía o las condiciones para generar integración los entrevistados mencionan que se deben realizar actividades artísticas, danzas para niños, talleres diversos (baile, pintura, etc), se recalca que deben ser actividades destinadas para los niños, para que ellos puedan recrearse, por otro lado, se menciona que pueden ser actividades para concientizar a la población.

Los entrevistados manifiestan que las condiciones físicas del espacio que les permiten integrarse como ciudadanos son que se encuentren limpios, que se brinde actividades en él, que tengas áreas de juego, también juntar a las vecinas con algunas actividades, tienen que ofrecer seguridad y comodidad, debe de tener zonas de descanso, que permita sociabilizar. El uso de la plaza cívica beneficia a la población creando en ellos un sentido de comunidad, debido a que, interaccionamos con nuestros amigos y familiares para recrearnos y también con los vendedores del lugar. De esta manera nos identificamos con los asistentes ya que le damos el mismo uso a este espacio.

Discusiones

a) Espacio de inclusión o segregación

La identificación de los usuarios nos permite comprender como el uso del espacio público en un contexto de globalización se convierte en un punto clave para reducir la segregación social, puesto que gran parte de la población del distrito de José Leonardo Ortiz es migrante y de bajos recursos, la plaza cívica es un espacio accesible para ellos, retomando los postulados de López (1997), El ciudadano es un individuo sujeto de derechos sociales, los cuales están relacionados con el bienestar y la seguridad económica, por ende el uso de la plaza cívica constituye el ejercicio de sus derechos, su integración en la comunidad, y el reconocimiento de ellos como parte de la sociedad, fomentándose la inclusión social.

b) Percepción de los usuarios

Condiciones del espacio público

La plaza cívica se constituye como un espacio relevante para los usuarios, porque responde en gran medida a la tipología de Borja (2003), para este autor los espacios públicos están integrados por distintas dimensiones, desde la urbanística el espacio público requiere una serie de condiciones: la accesibilidad, la seguridad, la calidad del entorno, la polivalencia, etc, es por ello la plaza cívica, al reunir dichas condiciones físicas tales como áreas verdes, encontrarse limpios ser amplios, genera la preferencia



de la comunidad frente a otros espacios, ya que dichas condiciones permiten la realización de distintas actividades en un mismo espacio, es decir es un punto de encuentro para diferentes grupos sociales, la condición de seguridad revela un punto de análisis para la construcción de espacios públicos, puesto que a pesar de que la plaza no sea considerada totalmente segura, la gente concurre puesto que al congregarse mayor cantidad de personas permite sentirse más seguros, es decir que la sensación de seguridad tendría que ver con la apropiación del espacio público, desde este ámbito se puede decir que mientras existan espacios con condiciones estos pueden ser usados por la comunidad y dejar de ser apropiados para actividades delictivas, así mismo desde la orden de la interacción la seguridad está vinculadas a las interacciones sociales, En un espacio inseguro los presentes estarían en situación de alarma de tal forma que las posibilidades de entablar una relación de interacción con otros serían limitadas, si el espacio está dotado de condiciones que permite la interacción

Para Samamé (2015) La importancia de los espacios públicos como parques, plazas y calles junto con las áreas verdes urbanas, sirven de soportes físicos e integradores para la sociedad ya que permiten fortalecer la interacción social mediante la realización de diversas actividades de esparcimiento y de vida en comunidad, favoreciendo la integración entre diferentes grupos étnicos y de distinta condición socioeconómica como base para formar ciudadanía.

Uso del espacio público

La plaza cívica, como espacio público está destinada a recreación y relajación, pero sus usos reflejan la dinámica de los habitantes, Según Lefebvre (1968), una sociedad origina su propio espacio, genera prácticas que definen al espacio como suyo. Cada grupo social recrea su espacio público. El espacio público como dimensión simbólica da significado a la identidad colectiva.

c) Ciudadanía

Identidad con el espacio público

Para Borja (2003) un espacio público que contribuye a formar identidades ciudadanas debe promover la integración, la cohesión social e incentivar el de prácticas ciudadanas. Esta identidad se construye en tanto la gente puede encontrar en estos espacios elementos materiales y simbólicos con los cuales pueden identificarse. En conclusión, la plaza cívica favorece la interacción social, sin embargo, la identidad con el lugar no llega ser del todo vinculante, el nivel de concurrencia se constituye más con la búsqueda



de satisfacción de necesidades como la de un espacio de entretenimiento para el grupo con el que concurre, pero no llega a integrar la dimensión sociocultural, puesto que no ofrece elementos de mayor vinculación.

Desde el enfoque de la “ecología urbana”, (Martinez) la autorregulación en el comportamiento de los asistentes también se ve influenciada por la forma en la que los actores presentes interactúan entre ellos garantizando la limpieza, la seguridad y el abastecimiento de alimentos u objetos. A pesar que no llega integrarse con otros grupos, si tienen un nivel de respeto por el lugar que concurre, demostrándose a raíz de las prácticas de higiene y limpieza que tiene con la plaza cívica, debido a ser un espacio para ellos mismos, se puede decir que es a partir de ese aspecto sé que refleja cierto grado de sentido de pertenencia al espacio.

Relaciones entre las personas

Desde la teoría del orden de la interacción se analiza el intercambio entre micro unidades co-presenciales, donde el individuo utilizando su corporalidad para transmitir y retroalimentar los mensajes que entre él y otros individuos se plantean los intercambiados en un proceso de negociación que, en los espacios públicos, tiene por objetivo primordial permitir el tránsito ordenado y sin choques que construyen el orden social de las sociedades urbanas contemporáneas. Desde el enfoque mencionado, en la plaza cívica como espacio público, se generan mecanismos de interacción, donde los intercambios son mínimos, al no establecerse comunicación fluida entre los asistentes, sin embargo, dichos intercambios permiten sustentar el orden social.

d) Construcción de ciudadanía

El fortalecimiento y construcción de ciudadanía implica reconocer a la ciudadanía como un sentido de pertenencia y membresía a una determinada comunidad política, entre cuyos miembros se establecen relaciones de interdependencia, responsabilidad, solidaridad y lealtad. Borja (2003), la plaza cívica como espacio público cumple la función de integración, sin embargo hablar de construcción es analizar si la plaza se configura como un espacio a partir del cual los ciudadanos generen un sentido de pertenencia e identidad, lo cual como ha sido mencionado antes, no está totalmente definido, debido a que el espacio no involucra las tres dimensiones planteadas por Jordi Borja, política, urbanística y sociocultural, siendo la más deficiente la sociocultural, en base a ello es que la plaza cívica no integra actividades que vinculen y generen una cohesión social fuerte, por lo que no llega a reconocerse como parte de un colectivo. La



ciudadanía implica un reconocimiento por parte de los ciudadanos como sujetos activos e iguales de la comunidad, que reconocen sus derechos y posibilidades de acceder a ellos.

El espacio es concebido sociológicamente como espacio imaginado, planificado, objeto de comunicación, soporte de símbolos de proyección de ideales, de formas de vida y de expresión cultural de toda índole, los sujetos de dichas concepciones son los múltiples grupos sociales que coexisten en el medio urbano y las representaciones colectivas que crean y condicionan las ideas y conducta de sus miembros individuales. (Martinez)

Conclusiones

El uso de la plaza cívica es de recreación y relajación, para el disfrute con familia, amigos, se constituye como un espacio de integración para la sociedad, favoreciendo el reconocimiento de diferentes grupos sociales y fomentando su inclusión al ser un espacio público.

Para el análisis y teorización sobre construcción de ciudadanía y espacios públicos se tomó el enfoque de Cultura Urbana, la teoría del orden de la interacción y el enfoque de ciudadanía y espacio público, desde estos análisis el espacio público cobra importancia porque permite denotar la dinámica social de sus habitantes.

Las interacciones de las personas en los espacios públicos, en la plaza cívica no generan la construcción de ciudadanía porque no existen medios cohesionadores y condiciones socioculturales fuertes que permitan la creación del sentido de pertenencia e identidad.



Anexos

Anexo 1

VARIABLE	DIMENSIÓN	INDICADOR	PREGUNTAS	REPUESTAS
Espacios Públicos	Urbanístico	Espacios Inclusivos	¿Qué tipo de condiciones tienen los espacios para generar integración-ciudadanía?	Tiene que tener espacios de juego, recreativo, ser seguro. E1. Que haya diversión, espectáculos, para que los niños se recreen, que sea fácil de encontrar no este escondido y que aparte este bien cuidado, así la gente se queda más tiempo y puede empezar a conversar. E5. Tienen que ofrecer seguridad y comodidad. E7.
			¿Siente que nos encontramos en un lugar seguro? ¿Por qué? ¿Cuándo el parque es seguro?	Relativamente es seguro, porque no hay mucha vigilancia, pero lo que hace seguro el espacio también es la cantidad de personas. E2 Si porque hay seguridad, viene bastante gente y podemos estar con varias personas. E4 No del todo, pero si siento que gran medida y lo que lo hace seguro es la cantidad de gente. E9
	Socio cultural	Uso	¿Qué tipo de uso le da usted a este espacio?	Solo recreativo y sobretodo vengo a pasear a mis hijos. E3 Recrearme con mis niños y porque de vez en cuando hay sábados culturales y venimos en familia. E8
			¿De qué manera el uso de espacio público beneficia o afecta a crear un sentido de comunidad?	Si considero que es muy importante para nosotros, porque nos permite tener disfrute y si este espacio fuera cerrado, impide a que todos disfruten de él. E2 Beneficia a nuestros pequeños recrearse, podamos asistir con nuestros hijos. E6 Para mí si es importante porque me agrada venir, estoy con mis hijos no gasto porque es cercano a donde vivo. Entonces si los cierran a donde para irnos. E9
		Manifestaciones	¿Qué tipo de manifestaciones se deben realizar en este espacio para que le permita integrarse?	Que por las tardes den talleres de danza infantil, teatro donde los niños puedan estar recrearse. E10 Bueno considero que se debe concientizar a la población. E4 Deben dar talleres de baile o de jardinería para los niños, de medio ambiente. E5
			construcción de ciudadanía	Derechos
	¿Qué actividades ofrece la municipalidad?	No conozco de iniciativas que realice la municipalidad aquí, no siempre hay eventos. E3 La municipalidad ofrece de vez en cuando sábados culturales donde hay espectáculos de baile canto, teatro, talleres. E6 Cuando he venido no vi de la municipalidad, pero sí de colegios o evangélicos. E8		
	Sociales	¿Cómo son los espacios en los que usted se recrea?	Bueno el parque que tiene áreas verdes, es amplio y permite que los niños jueguen, además hay comerciantes que dan cosas para que los niños pinten y también paseen. E8	
		¿De qué manera usted cuida y respeta este espacio público?	Manteniéndolo limpio, no votando la basura, cuidando los árboles. E8 Cuidando las áreas verdes, los ambientes del parque como sus bancas, la concha acústica. E10	
			¿Cómo cree que se comportan las personas en este espacio?	Bueno relativamente bien, dentro de las reglas normales, están haciendo diversas actividades, compartiendo con los grupos que han venido. E2 Las personas que estamos aquí nos recreamos con las actividades que se pueden realizar aquí, como pasear, pintar, jugar con nuestros hijos. E4

Tabla 1.



Referencias bibliográficas

- Barboza Sánchez, M., & Castro Farro, D. S. (2018). La interacción social como estrategia de comunicación para la democratización de la información en los espacios públicos. Caso: Biciteca, cultura sobre ruedas - Chiclayo. La interacción social como estrategia de comunicación para la democratización de la información en los espacios públicos. Caso: Biciteca, cultura sobre ruedas - Chiclayo. UNPRG, Chiclayo, Perú.
- Borja, J. (2003). La ciudad conquistada. La ciudad conquistada. Madrid.
- Centeno, P. V. (2004). De la barriada a la metropolización: Lima y la teoría urbana en la escena contemporánea. En Desco, Las ciudades en el Perú (págs. 53-54). Lima: Desco.
- Fonseca, J. (2014). La importancia y la apropiación de los espacios públicos en las ciudades. La importancia y la apropiación de los espacios públicos en las ciudades. Universidad de Guadalajara, Mexico.
- Goffman, E. (2000). Dinámicas de interacción. Dinámicas de interacción. Chicago.
- Hurtado, L. B. (2010). Construcción de la ciudadanía mediante el uso cotidiano del espacio público. Construcción de la ciudadanía. PUCP, Lima.
- Lefebvre, H. (1968). El derecho a la ciudad. Barcelona.
- López, S. (1997). "Perú: Mapas de una ciudadanía inconclusa". Lima: Páginas.
- Martínez, M. (s.f.). Sociologías del espacio: Legado teórico y productividad empírica. *Reis*, 127-154.
- Riquelme, B. H. (2015). La construcción de ciudadanía en espacios públicos. La construcción de ciudadanía en espacios públicos. Universidad de Guadalajara, Mexico.
- Samamé, M. T. (2015). Red de parques y renovación del ex parque zonal: Propuesta para la revaloración del espacio público, áreas verdes e infraestructura recreativa en el núcleo urbano de Chiclayo. Red de parques y renovación del ex parque zonal: Propuesta para la revaloración del espacio público, áreas verdes e infraestructura recreativa en el núcleo urbano de Chiclayo. USAT, Chiclayo, Perú.
- Torres, E. (2009). Apropiación versus usos del espacio público; en la ciudad viva. Apropiación versus usos del espacio público; en la ciudad viva. Obtenido de <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=3465>
- Zacarias, L. S. (2015). Disfrutando la vida urbana: fortalecimiento ciudadano a través de los usos e interacciones en el espacio público durante espectáculos artísticos. Disfrutando de la vida urbana. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.



A dinâmica social das cidades médias de interior: Um estudo de caso na cidade de Barreiras, Bahia, Brasil

Anne Gabriele Lima Sousa de Carvalho

Este trabalho tem como objetivo perceber a cidade de Barreiras-BA a partir da sua dinâmica socioespacial, tendo como suporte os olhares, as trajetórias e as experiências subjetivas dos seus diferentes perfis de habitantes. Barreiras consiste de uma cidade de interior, de porte médio, localizada no oeste da Bahia. Apresenta grande visibilidade na região, sobretudo pelas suas potencialidades enquanto polo agropecuário e centro referencial de serviços educacionais, médicos, tecnológicos e culturais da mesorregião, atraindo pessoas de diferentes regiões em busca das oportunidades que a cidade oferece. Ao mesmo tempo em que atrai indivíduos com diferentes objetivos, a distância que mantém de outros centros faz com que haja uma grande rotatividade de indivíduos e intensos movimentos migratórios. Trata-se de uma pesquisa em desenvolvimento, a partir dos seguintes caminhos metodológicos: mapeamento dos espaços mais utilizados pela população em suas formas de sociabilidade, com observação sistemática sobre a dinâmica social desses espaços, apreendendo as principais características de seus frequentadores e as práticas sociais inerentes às relações ali estabelecidas; identificação de perfis distintos de frequentadores, no intuito de selecionar interlocutores para a realização de entrevistas em profundidade. O trabalho tem buscado apreender as distintas maneiras dos indivíduos e grupos se relacionarem com a cidade, pelo modo subjetivo como a percebem, se apropriam dos espaços públicos que a compõem e atribuem diferentes significados a eles.

Palavras-chave

Cidade de interior; Potencialidades; Dinâmica socioespacial; Migração; Pertencimento.

Introdução

O estudo das relações e dinâmicas sociais características do meio urbano que tradicionalmente eram voltadas aos grandes centros, como metrópoles e capitais, tem nos últimos anos se descentralizado e buscado os fenômenos relativos às cidades de interior. Essa ampliação do olhar se dá, entre outros fatores, pela formação de núcleos de referência de comércio e de serviços entre os centros urbanos nos interiores dos estados, atenuando parcialmente os fluxos migratórios das capitais ao oferecerem suporte aos municípios e distritos do entorno.



Barreiras é uma cidade média, com população estimada em 153.831 habitantes (IBGE, 2018), localizada no oeste da Bahia, estado da região nordeste do Brasil. Barreiras apresenta grande visibilidade na mesorregião na qual está inserida, sobretudo pelas suas potencialidades enquanto polo agropecuário e centro referencial de serviços educacionais, médicos, tecnológicos e culturais, atraindo indivíduos de diferentes localidades. Deste modo, há em seu cotidiano uma grande rotatividade, com habitantes e visitantes com características e trajetórias de vida distintas.

A pesquisa aqui apresentada encontra-se em andamento e busca a apreensão dos modos como os diferentes indivíduos e grupos de habitantes de Barreiras percebem a cidade e se relacionam com seus espaços, apropriando-se de maneiras distintas em suas formas de sociabilidade. Busca-se perceber a cidade de Barreiras a partir das experiências subjetivas, dos olhares e das narrativas dos seus diferentes perfis de habitantes, buscando analisar os códigos de pertencimento que os ligam aos espaços públicos com os quais interagem. Como objetivos secundários busca-se conhecer a dinâmica dos espaços mais utilizados para a sociabilidade e lazer entre os habitantes de Barreiras; identificar os principais problemas relativos a esses espaços, a partir dos olhares de seus habitantes; oferecer apoio à elaboração de políticas para a revitalização e requalificação de espaços públicos de lazer na cidade de Barreiras.

A partir do olhar para as variadas formas de sociabilidade e lazer reveladas em seus espaços públicos, no modo subjetivo como os indivíduos percebem, sentem e selecionam lugares, trajetos, horários, compreende-se que é possível perceber os distintos modos dos diferentes grupos se relacionarem com a cidade e atribuírem significados a ela.

Fundamentação

Os espaços públicos urbanos representam lugares potencialmente heterogêneos, que propiciam encontros cotidianos entre semelhantes, possibilitando identificações e associações, e entre diferentes, produzindo estranhamentos, sobressaltando desigualdades, reforçando indiferenças e muitas vezes evidenciando conflitos e disputas por territórios.

Os espaços públicos das cidades, com suas dinâmicas variadas, são palcos de interações cotidianas de diferentes naturezas, manifestando formas de apropriação e códigos de pertencimento diversos. Nos espaços públicos é revelada a diversidade e a



complexidade urbana, com suas performances culturais, seus encontros e suas disputas físicas e simbólicas (Harvey, 1993). No espaço das cidades, segundo Lefebvre (2002), as relações de produção e consumo são produzidas e as práticas sociais são percebidas.

Nesta perspectiva, segundo Caldeira (2003), os espaços públicos citadinos representam espaços democráticos, estando constantemente sujeitos a negociações.

De acordo com Santos (1998, p. 83) “o espaço urbano é diferentemente ocupado em função das classes e dos grupos em que se divide a sociedade urbana”. Para ele, a rede urbana “tem um papel fundamental na organização do espaço, assegurando a integração entre fixos e fluxos, isto é, entre a configuração territorial e as relações sociais” (Santos, 1994, p. 112). O autor ainda ressalta que os indivíduos urbanos percebem os espaços que constituem a cidade não apenas através da sua estrutura territorial, mas principalmente a partir das emoções que os mesmos despertam aos valores contidos na identidade cultural daqueles que interagem em seu interior, podendo, a partir disto, tornarem-se lugares de sentido. As representações espaciais se constituiriam, assim, através dos esquemas de percepção e apreciação dos indivíduos, construídos a partir de suas trajetórias singulares e experiências em posições sociais inseridas em uma rede de interação. O mesmo autor define lugar como “uma teia de objetos e ações com causa e efeito que formam um contexto e atinge todas as variáveis já existentes, internas; e as novas, que se vão internalizar” (Santos, 1994, p. 97).

Na mesma direção, Certeau (2014) destaca que os lugares não são neutros, mas configuram-se como lugar-cultura, por serem carregados de afetos, relações de pertencimento organizados a partir das dinâmicas de sociabilidades. São, nesse sentido, agregadores de memórias, trajetos e dinâmicas.

Menezes (2000) levanta que para se compreender um lugar e sua organização socioespacial, é preciso que se conheça a dinâmica das relações de complementaridade entre o global e o local. Segundo ela, apreender a noção de remodelação é fundamental para a prática deste exercício, pois “permite conhecer e estudar as dinâmicas socioespaciais como um processo de (re)criação ou invenção constante dos espaços-habitat, das formas de habitar e das formas de pensar o habitar” (p.172). Segundo a autora, mais do que identificar as formas espaciais, sobretudo é necessário compreender as articulações e os desajustes produtores do movimento vinculado a esses espaços.



O espaço proporciona o agrupamento de semelhantes, na medida em que as pessoas se identificam com as particularidades que o fundam, mas ao mesmo tempo delimita fronteiras para indivíduos que não se identificam (ou não são identificados) com suas características, posicionando-lhes como exteriores ao lugar. Este processo acontece porque dois indivíduos diferentes não enxergam determinado espaço da mesma forma. Deste modo, além de lugares, os espaços públicos também podem ser não-lugares, ou seja, lugares de fluxo, de circulação e de renovação identitária (Augé, 2008).

Segundo Santos (1985), um sistema de espaços só existe em conexão com um sistema de valores. Os valores que são inculcados em determinados cenários através da utilização de seus agentes são responsáveis pelo modo como esses espaços são percebidos socialmente e, deste modo, influenciam as escolhas sociais dos indivíduos. Ao mesmo tempo, as relações que se estabelecem nos espaços podem reproduzir ou reformular os valores que os circundam, pois a troca social realizada entre os diferentes grupos de interação proporciona movimentos de reflexividade, levando à legitimação ou reelaboração de práticas sociais. Os indivíduos, nessa perspectiva, são agentes ativos que não apenas reproduzem, como também reformulam as referências simbólicas relativas a determinados espaços sociais.

Kumar (1997), por sua vez, ressalta a variabilidade da identidade de um mesmo lugar, em função de uma combinação específica de formas e circunstâncias locais e não-locais. O autor destaca também que “o local gera lealdades ferozes e embora estas possam sempre se tornar exclusivas e xenófobas, também podem fornecer recursos para criar um novo senso de lar e uma nova negociação de identidade” (p. 203).

A partir de códigos e símbolos de reconhecimento construídos em suas interações sociais, os espaços de práticas relacionais são considerados como suportes de sociabilidade, um espaço entre o público e o privado (Magnani, 2002). Isto se dá pelo fato destes espaços não possuírem as mesmas características da esfera pública, visto que suas relações não são caracterizadas pela impessoalidade e anonimato, mas fundadas em afinidades; ao mesmo tempo, os indivíduos não exercem a autonomia e a liberdade individual que caracteriza suas esferas privadas, pois pertencer ou não ao espaço social implica o cumprimento de determinadas regras, símbolos de proximidade que determinam padrões para a manutenção do grupo. As linhas da fronteira são compreendidas através da delimitação de uma singularidade frente aos outros que garante o sentimento comunitário entre seus membros. Assim, a construção de



fronteiras dá suporte à consolidação de um espaço simbólico e constitucional (Koury, 2004).

Para Yamada (1999), a identificação ou estranhamento dependem, assim, da trajetória sociocultural de cada agente, tornando-se uma extensão da personalidade dos que dele se utilizam em trocas interacionais. Segundo ela, o que move a realidade urbana é o intercâmbio que surge através da aproximação de diferentes grupos na circulação entre um espaço e outro. Parte-se da concepção de que a existência de vários mundos sociais em interação impulsiona constantes transformações na dinâmica socioespacial da trama relacional que dá sentido ao cotidiano citadino.

Conforme Magnani (2002) ressalta, compreender a dinâmica de formação dos grupos de interação, neste sentido, é fundamental para o entendimento da sociabilidade que permeia as cidades contemporâneas.

Entende-se a ideia de sociabilidade a partir da perspectiva de Simmel (1983), que a compreende como uma ação com fim em si mesma, ou seja, que não é pautada em interesses ou objetivos, mas na satisfação com a interação. Neste sentido, a sociabilidade representaria uma forma pura de interação. Nela, o indivíduo delimita a sua ação a partir do outro. A sociabilidade tende a ser intensificada entre iguais, embora não se realize apenas entre iguais, mas por meio dela as diferenças tendem a ser minimizadas no processo de interação.

Diante da pluralidade do meio urbano, a sociabilidade constituída nos seus espaços públicos é organizada através de trocas interacionais mediadas por um contexto classificatório, através do compartilhamento de valores culturais diversos, determinando a inclusão e a exclusão de agentes em universos específicos. Estes universos permitiriam uma aproximação entre semelhantes, possibilitando-lhes um tipo de interação baseada em práticas sociais, laços pessoais e marcas de uso e significado que permeiam formações societárias peculiares. Conseqüentemente, devido aos princípios simbólicos que definem particularidades distintivas, certos grupos aparecem para a cidade como verdadeiras instituições sociais.

As diversas formas de sociabilidade nos espaços públicos urbanos encontram maior visibilidade nas práticas de lazer. Entende-se por lazer o conjunto de ocupações que preenchem o tempo livre do cidadão, em oposição ao seu universo de trabalho (Magnani, 1984). O lazer que interessa à discussão consiste no lazer social, ou seja, o



lazer público no sentido de ser praticado fora do ambiente privado da casa. Volta-se sobretudo para o lazer exercido nos ambientes públicos, não privatizados, espaços potencialmente democratizados e plurais, buscando apreender as diferentes dinâmicas construídas em seu interior, a partir dos grupos que os utilizam.

As formas de sociabilidade e de lazer urbanos se apresentam como oportunidade dos indivíduos exercitarem suas regras de reconhecimento e identificação para com seus semelhantes e, ao mesmo tempo, reforçarem particularidades que os diferenciam dos demais.

Metodologia

A pesquisa encontra-se em desenvolvimento e possui caráter qualitativo, debruçando-se sobre os modos como os habitantes de Barreiras, frequentadores dos seus espaços públicos para o exercício da sociabilidade, relacionam-se com esses espaços, percebem, pensam e sentem suas dinâmicas e realizam escolhas a partir disso.

O trabalho de campo está sendo conduzido através de um mapeamento dos espaços públicos mais utilizados pela população em suas formas de sociabilidade e lazer na cidade de Barreiras. Ao mesmo tempo, tem-se buscado, através de fontes secundárias de dados, como trabalhos acadêmicos e portais de notícias e divulgação de eventos locais, e de observação sistemática direta sobre os espaços, além de contextualizá-los na trajetória de expansão da cidade, a apreensão das suas dinâmicas de utilização, procurando identificar dias, horários, particularidades de seus frequentadores e as práticas sociais inerentes às relações ali estabelecidas.

A análise da dinâmica socioespacial citadina requer um olhar sensível, voltado à identificação do conjunto de relações simbólicas produzidas no/pelo cenário observado.

Aguarda-se a aprovação do Comitê de Ética em Pesquisa para que sejam iniciadas as entrevistas com os frequentadores desses espaços, a fim de alcançar a polifonia de vozes que integram trajetórias socioculturais distintas no interior da cidade de Barreiras e que interagem com seus espaços de sociabilidade, transformando-os em lugares ou não lugares.

Enquanto isso, está sendo realizado um esforço no sentido de identificação dos diferentes perfis de frequentadores dos espaços públicos observados, no intuito de selecionar interlocutores com características variadas para a realização de entrevistas



em profundidade, a fim de incorporar na análise um amplo conjunto de olhares e de interpretações sobre os espaços de sociabilidade da cidade de Barreiras.

Resultados e discussão

Nesta seção serão apresentadas algumas reflexões referentes aos dados parciais levantados pela pesquisa, no sentido de apreender alguns aspectos da dinâmica social que caracteriza a cidade de Barreiras.

Cidade de interior com status de capital

A cidade de Barreiras está localizada na Mesorregião do Extremo Oeste Baiano, aproximadamente a 870 km da capital do estado, Salvador, e cerca de 600 km da capital federal, Brasília. Pertence ao Território de Identidade Bacia do Rio Grande, região de referência para o agronegócio, onde se concentra a maior parte da produção de soja, milho e algodão do estado.

Em razão da expansão do agronegócio nas últimas décadas, Barreiras protagonizou intensos movimentos migratórios, que, embora fruto das diferentes dinâmicas de investimento no campo, ocasionaram em diversas e bruscas transformações em seu espaço urbano.

Nesta direção, se na entrada da década de 1980 Barreiras contava com uma população de cerca de 15 mil habitantes, com os movimentos migratórios – principalmente de famílias advindas do sul do país - estimulados pela expansão do agronegócio, nos anos 1990 essa população já ultrapassava 100 mil habitantes (Mondardo, 2010).

A crescente visibilidade econômica de Barreiras desencadeou importantes investimentos públicos, entre eles, o entroncamento de importantes rodovias federais como a BR 242, a BR 020 e a BR 135, favorecendo sua estruturação em diferentes aspectos. Outros fatores responsáveis pelo seu desenvolvimento urbano e consequente atratividade para imigrantes com outros perfis, diferentes do perfil voltado essencialmente para o trabalho no agronegócio responsável pelo crescimento de Barreiras até então, foram: a instalação do 4^a Batalhão de Engenharia e Construção; da Companhia de Desenvolvimento do Vale do São Francisco; de diferentes agências bancárias; de diversas Instituições de Ensino Superior, tanto públicas como privadas; concentrando também importantes estabelecimentos comerciais e financeiros, nacionais e internacionais (Brandão, 2012). Esse conjunto de investimentos acaba



acarretando novos movimentos migratórios para Barreiras, com vistas a compor um corpo de trabalho qualificado para atuar nesses empreendimentos.

Com a significativa distância dos grandes centros urbanos, somado à todos os fatores citados, Barreiras passou a ser apelidada de “Capital do Oeste”, por ser a maior e melhor estruturada cidade da mesorregião na qual está inserida, além de uma das cidades mais importantes do estado, tornando-se polo de oportunidades profissionais e de consumo para o comércio de bens e de serviços, representando uma centralidade econômica e política sobre as demais cidades do seu entorno.

Percebe-se, a partir desse cenário, uma grande rotatividade de indivíduos com perfis variados no cotidiano dos espaços públicos barreirenses, gerando a expansão da sua mancha urbana em diferentes sentidos e transformando seus espaços em lugares de sociabilidade com apropriações e funções diversas.

Os espaços públicos e suas formas de sociabilidade

Apesar de se enquadrar como cidade média, os espaços públicos de sociabilidade e lazer de Barreiras possuem características múltiplas e são palcos de formas de apropriação diferenciadas, sendo produtos e produtores de formações societárias distintas.

Barreiras é cortada por dois rios, o “Rio Grande” e o “Rio de Ondas”, o que faz com que parte significativa das atividades de lazer da população concentre-se às margens desses rios.

Espaço considerável das margens dos dois rios possuem acesso restrito, visto tratarem-se, em parcela expressiva, mas não exclusivamente, de chácaras de propriedade de habitantes de Barreiras e de cidades circunvizinhas que fazem uso dos rios nos finais de semana e feriados. Além disso, alguns clubes de lazer e práticas de esporte também se estabeleceram nessas margens, sobretudo do “Rio de Ondas”, restringindo o acesso a certas áreas do rio aos seus associados. Deste modo, o acesso a determinados trechos do rio torna-se exclusivo dos proprietários das chácaras e de seus convidados, ou de sócios dos clubes, funcionando como uma espécie de área de lazer privativa.

Os trechos das margens dos rios com acesso público assumem características variadas em pontos específicos, em função da distância, da infraestrutura disposta e dos preços cobrados para utilização dessa infraestrutura, dos grupos que os utilizam e das



atividades que são realizadas nesses locais, assumindo status distintos que norteiam o imaginário daqueles que interagem com essas áreas, valorizando alguns trechos e horários em detrimento de outros.

Em muitos trechos dos rios há grande intensidade do fluxo de veículos, principalmente nos finais de semana, além da reprodução de músicas em alto volume. O alto volume musical e o consumo de bebidas alcóolicas são comuns, tanto nas áreas de acesso público como nas de acesso privativo.

Considera-se, diante disso, importante alcançar o modo como as comunidades ribeirinhas em ambos os rios percebem e se relacionam com essa dinâmica de utilização que toma conta dos rios nos finais de semana, bem como a forma como esses frequentadores percebem os ribeirinhos, pois parte-se do pressuposto de que o rio assume usos e significados diferentes para esses grupos.

Além dos espaços situados às margens dos rios, Barreiras conta com praças públicas espalhadas pela cidade e também com um parque de exposições, que funcionam como espaços de eventos públicos e ambientes de sociabilidade e lazer que assumem características distintas a partir das práticas e dos grupos que se utilizam dessas áreas.

Neste sentido, é importante destacar a Praça Landulfo Alves, localizada no centro histórico de Barreiras, nas proximidades de um trecho do Rio Grande, onde se concentra grande parte do lazer público noturno da cidade, frequentada por turistas, antigos e novos moradores de Barreiras, jovens e de meia idade. No local, na maior parte dos dias da semana, costumam haver shows musicais. O local também conta com diversos bares e restaurantes (além de barracas e vendedores ambulantes) que espalham suas mesas pelas ruas do entorno da praça, atraindo grupos de diferentes estilos. Além do consumo nos bares, nas mediações do cais do rio, próximo à praça, é possível observar diversos grupos reunidos, compostos principalmente por jovens, muitas vezes com suas próprias bebidas e aparelhos musicais. Nas redondezas da Praça Landulfo Alves, assim, é possível observar usos diferentes, mas concomitantes do espaço, bem como identificar desigualdades em diferentes níveis.

Outro lugar de destaque é a Praça Castro Alves, localizada no centro comercial de Barreiras, mais conhecida como Praça das Corujas, tendo essa referência por ter sido ornamentada com estátuas de corujas na época de sua construção, há quase um século. Além de eventos públicos de pequeno e médio porte, a praça é intensamente



utilizada por uma heterogeneidade de grupos, como famílias com crianças, grupos de estudantes, trabalhadores do comércio, artesãos, moradores de rua, exercendo sociabilidade diurna e noturna.

O Parque de Exposições Engenheiro Geraldo Rocha representa um local que, além de ser cenário de parte significativa dos grandes eventos públicos da cidade, consiste em um espaço diariamente utilizado para a prática de esportes, como caminhada, ciclismo, skate, capoeira, Yoga, entre outros, e para a realização de piqueniques familiares, além de reuniões de integração juvenis.

Outro espaço significativo é a Feira Livre da cidade (Centro de Abastecimento de Barreiras) que, apesar de permanente, tem seu movimento intensificado aos sábados pela manhã e às quartas-feiras à noite. O espaço não funciona apenas como um local de passagem e compra e venda de produtos. Em vários pontos da feira pode-se observar espaços de sociabilidade: alguns grupos que se reúnem para jogar, outros para conversar e consumir bebidas alcólicas, outros para apreciar apresentações culturais que frequentemente acontecem no local, e até para dançar, visto que nas quartas-feiras à noite o local é palco de shows musicais com artistas locais.

Todos os locais supracitados possuem especificidades, uns em relação aos outros e em relação aos demais espaços da cidade, e consistem em espaços públicos de intenso fluxo de habitantes e turistas. Todos apresentam uma heterogeneidade de grupos exercendo formas de sociabilidade e lazer distintos. Interessa analisar os distintos significados construídos sobre esses espaços pelos diferentes grupos que compõem suas paisagens cotidianas. As percepções dos espaços por aqueles que os utilizam podem revelar valores simbólicos distintos, despertando memórias e sentidos de pertencimento para alguns grupos, ao mesmo tempo em que evidenciando sentidos apenas utilitários para outros.

O conjunto variado de usos e de percepções pelos diferentes grupos urbanos, além de evidenciarem dinâmicas socioespaciais variadas, podem ser fundamentais para o reconhecimento de problemas inerentes ao cenário a partir de uma perspectiva “de perto e de dentro” (Magnani, 2002). As interpretações sobre os cenários dos quais fazem parte podem fornecer informações importante para subsidiar políticas públicas de infraestrutura, segurança, saúde, esporte e lazer, de modo sensível e conectado com as relações afetivas daqueles para os quais os espaços são significativos.



Nesta direção, os próximos passos da pesquisa se dedicarão a analisar, a partir da realização de entrevistas, as dinâmicas socioespaciais através dos próprios olhares daqueles que se utilizam dos espaços em suas formas de sociabilidade e lazer e compreender em suas significações e ressignificações o modo como percebem a cidade, bem como a dimensão simbólica inerente às suas seleções.

Considerações finais

Os dados apresentados nas páginas precedentes consistem nas considerações iniciais da pesquisa, que se encontra em desenvolvimento e tem por objetivo perceber os espaços públicos da cidade de Barreiras a partir da dinâmica engendrada pelos seus diferentes perfis de habitantes.

O trabalho que vem sendo desenvolvido visa promover uma compreensão sobre a cidade de Barreiras a partir dos diferentes significados atribuídos aos espaços públicos utilizados pela população em suas formas de sociabilidade e lazer, revelando sentimentos de identificação e pertença, além de possíveis problemas urbanos pelos múltiplos olhares daqueles que participam do seu cotidiano. Afinal, como seus diferentes perfis de habitantes se relacionam com a cidade, como percebem seus espaços públicos e interagem com eles? Até o momento foi realizado um trabalho de identificação dos espaços públicos com maior concentração de grupos em atividades de sociabilidade e lazer, através da pesquisa em dados secundários e de observação sistemática sobre os espaços, buscando a percepção dos tipos de usos, dias e horários inerentes às suas dinâmicas.

A heterogeneidade de indivíduos que compõem o cotidiano social dos espaços públicos de Barreiras requer a realização de uma análise que reconheça os olhares de vários grupamentos relacionais, com seus respectivos estilos de vida e formas de inserção histórico-afetivas diferenciadas no cenário da cidade.

As relações de identificação e de estranhamento mediadas pela diversidade cultural em suas múltiplas esferas podem se revelar como o cerne para a o estabelecimento de interpretações divergentes sobre os espaços, descortinando, ao mesmo tempo, vínculos afetivos ou relações de rejeição que movimentam as dinâmicas que lhes dão contornos identitários distintos.

Por meio dos caminhos apresentados, busca-se alcançar a compreensão sobre os espaços da cidade a partir das emoções diversas reveladas por seus frequentadores, descortinando seus múltiplos sentidos segundo as interpretações norteadas pelas



escolhas e pelos contextos de inserção e apropriação dos grupos inerentes aos seus cenários.

Referências

Amaral, Rita de Cássia. (1998). Festa à Brasileira. - Significados do festejar, no país que "nao é sério". Tese de Doutorado em Antropologia. São Paulo, Universidade de São Paulo, 1998.

Augé, Marc. Não-Lugares – Introdução a uma Antropologia da Supermodernidade. Campinas: Papirus Editora, 2008.

Brandão, Paulo Roberto Baqueiro. Barreiras e Luis Eduardo Magalhães: Uma Aglomeração Urbana Embrionária no Oeste Baiano? In: DIAS, P. C.; SANTOS, J. Cidades Médias e Pequenas: Contradições, Mudanças e Permanências nos Espaços Urbanos. Salvador: SEI, 2012. p. 183-194.

Caldeira, Teresa. Cidade de muros – Crime, segregação e cidadania em São Paulo. São Paulo: Editora 34/Edusp, 2003. 2ª ed.

Certeau, Michel de. A invenção do cotidiano. Petrópolis: Vozes, 2014.

Hannerz, Ulf. Explorando a cidade: em busca de uma antropologia urbana. Petrópolis-RJ: Vozes, 2015.

Harvey, David. Condição pós-moderna. São Paulo: Edições Loyola, 1993.

IBGE. Panorama das cidades - Barreiras. Disponível em <<https://cidades.ibge.gov.br/brasil/ba/barreiras/panorama>>. Acesso em 10 de novembro de 2018.

Koury, Mauro Guilherme Pinheiro. "Confiança e sociabilidade: uma análise aproximativa da relação entre medo e pertença". RBSE, v. 1, n. 2, agosto de 2002. <http://www.rbse.rg3.net>

_____. "As fronteiras da pertença. Um estudo sobre Medos e Sociabilidade entre um grupo de jovens no urbano brasileiro contemporâneo". RBSE, v.3, n.7, João Pessoa, GREM, abril de 2004.

Kumar, Krishan. Da sociedade pós-industrial à sociedade pós-moderna: novas teorias sobre o mundo contemporâneo. Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1997.

Lefebvre, Henri. O direito a cidade. São Paulo: Centauro, 2001.

_____. A revolução urbana. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2002.

Magnani, José Guilherme Cantor. "De perto e de dentro: Notas para uma etnografia urbana." Revista Brasileira de Ciências Sociais. Vol.17, n. 49, 2002.



_____. Festa no pedaço: Cultura Popular e Lazer na Cidade. São Paulo, Brasiliense, 1984.

_____. "Tribos Urbanas: metáfora ou categoria?" In: Cadernos de Campo. Departamento de Antropologia, USP, ano 2, nº 2, São Paulo, 1992.

Menezes, Marlucci. (2000). "Do espaço ao lugar. Do lugar às remodelações sócio-espaciais". Horizontes Antropológicos, ano 6, n. 13, 2000.

Mondardo, Marcos Leandro. A "territorialização" do agronegócio globalizado em Barreiras - BA: migração sulista, reestruturação produtiva e contradições sócio-territoriais. Revista NERA. Presidente Prudente. 2010.

Santos, Carlos Nelson Ferreira. A cidade como um jogo de cartas. Niterói, Editora Universidade Federal Fluminense, 1988.

_____. (Coord). Quando a Rua vira Casa. Rio de Janeiro, Ibam/Finep, Projeto, 1985.

Santos, Milton. O espaço do cidadão. São Paulo: Nobel, 1998.

_____. Metamorfoses do espaço habitado. São Paulo: Hucitec, 1994.

Simmel, Georg. Simmel. Evaristo de Moraes Filho, (Org.), São Paulo, Ática, 1983.

Yamada, Ana Carolina Fackes. (1999). A alma da cidade. In: Congresso Nacional Da Abea. Anais. Londrina: UEL, 1999.



“Yo también tengo derecho a vivir acá”¹: Apropiações y desencuentros en la ciudad. El caso de la urbanización Santa Cruz en Miraflores, Lima

Natalia Consiglieri

Reseña

La urbanización Santa Cruz, en el distrito de Miraflores en Lima, está pasando por un proceso de gentrificación. Desde hace unos quince años, la zona está dando un giro comercial caracterizado por la creación de negocios, principalmente restaurantes y tiendas de diseño, orientados a un público externo con mayor capacidad de consumo que la de sus vecinos. En este artículo comparto y analizo algunos testimonios de santacruceños que perciben y viven los cambios en su barrio. A partir de la observación, el uso de literatura y el análisis de las entrevistas realizada a vecinos de la zona, propongo que lo que viene ocurriendo en la zona genera y reproduce desencuentros culturales entre ciudadanos de diferentes clases sociales e invisibiliza, bajo discursos celebratorios -como el asociado a la gastronomía peruana- la elitización del espacio urbano.

Palabras claves

Gentrificación, antropología urbana, identidad

La peruanidad como mercancía y la gastronomía como el producto bandera

“Esta marca es el reflejo de un país que se ama” es el slogan con el que inicia la Web de “Whairo”², marca nacional que ofrece ropa y otros productos con motivos peruanos, entre los que destacan las gorras que llevan estampadas el escudo nacional en diversos colores. Los productos se pueden comprar de manera online o en tiendas ubicadas en malls, avenidas comerciales e incluso en supermercados. Sobre la marca, los productos y su creador se han escrito y celebrado a través de notas periodísticas para medios impresos y televisados.

Probablemente hace unos 20 años era impensable un negocio exitoso de este tipo en el país. Sin embargo, ahora, productos y servicios con motivos peruanos y/o que reproducen el logotipo de “marcaperú” pueden encontrarse promovidos por diversas iniciativas de negocios. El denominado boom gastronómico peruano también es parte y tiene lugar en este nicho de mercado asociado a la “peruanidad”. De hecho, es uno de sus productos bandera. Según un estudio de Apega, “los establecimientos de comida (restaurantes y hoteles) [en el país] crecieron un 6,9% anual entre 2005 y 2010, y dieron



empleo a cerca de de 380 mil personas.” (Valderrama, 2017, p. 23). Como se puede inferir de la cita anterior, en torno al “boom gastronómico” no solo es importante la comida a ofrecer y la reivindicación del origen peruano de sus ingredientes, recetas y chefs, los negocios gastronómicos requieren también de establecimientos, es decir, de lugares donde ofrecerse.

La urbanización Santa Cruz, en el distrito de Miraflores, es uno de los espacios que ha acogido restaurantes con una oferta de “comida peruana”, “cocina fusión” y/o “alta cocina”. La gastronomía, junto con la apertura de tiendas de diseño, ha acelerado los cambios en el paisaje urbano y el tejido social de la zona, produciendo entre las transformaciones, la salida de los vecinos santacruceños con menor capacidad adquisitiva.

Así, la gastronomía asume un rol fundamental en las transformaciones santacruceñas, en particular, y en la peruanidad contemporánea, en general, ya que es vista en el país como un elemento de orgullo, así como «motor de desarrollo», en tanto permite articular el mercado nacional con el internacional. Se trata a fin de cuentas de un campo en el que confluyen «la cultura, la identidad y el mercado» (Matta, 2012, p. 50) y que habría de ser celebrado y promocionado por todo peruano que se asuma como «embajador» de su país. Por consecuencia, la gastronomía, en tanto distintivo de la peruanidad y motivo de orgullo entre los peruanos³, produce discursos⁴ que validan los cambios en Santa Cruz a la vez que invisibiliza los efectos negativos que esta puede estar generando: se acelera un proceso de gentrificación⁵ y se ofrecen productos y servicios que apelan a lo nacional pero que no responden a la capacidad económica de la mayoría de peruanos, entre ellos, gran parte de los propios vecinos santacruceños (Consiglieri. N., 2016).

En esta ponencia a partir la observación y del análisis de notas periodísticas y de entrevistas a vecinos santacruceños, comparto algunas reflexiones sobre los cambios en la zona y las narrativas que buscan explicar, e incluso validar, dichas transformaciones. Si bien las reflexiones acá expuestas se basan en lo que ocurre en la urbanización Santa Cruz, partes de ellas pueden describir también lo que viene ocurriendo en otras zonas urbanas de la ciudad: un Estado que prioriza la gestión para el mercado antes que, para el ciudadano, desencuentros entre ciudadanos de diferentes clases sociales, procesos de gentrificación que son celebrados bajo discursos que apelan al “desarrollo”, “seguridad” y “la ciudad prolija”, etc.



Sobre la urbanización Santa Cruz

La urbanización Santa Cruz ocupa 56 manzanas de las 779 presentes en el distrito de Miraflores. La zona ha sido categorizada por urbanistas como un caso de tugurio céntrico (Arce, 2014, p.116; Burga, 2006, p.75). Ello en contraposición a otras zonas denominadas también como tugurios pero que se extienden en la periferia, “a manera de cinturón abrazando/aprisionando a los sectores más pudientes de la urbe” (Degregori, 2014, p.18). Por tugurios se entiende a zonas o viviendas pequeñas, hacinadas y precarias.

A diferencia de las viviendas y espacios populares ubicados -y estudiados- en los márgenes de la ciudad, los tugurios céntricos no tienen como principal origen los procesos migratorios de la segunda mitad del siglo XX. Se trata de fenómenos que le anteceden y que surgen con los acelerados procesos de urbanización de Lima de la primera mitad del siglo XX. Dichos tugurios, lejos de mejorar con los procesos urbanos contemporáneos, se mantienen con una infraestructura precaria y como lugares ajenos –e invisibilizados- dentro de distritos mesocráticos de la ciudad (Rosales, 2008, p. 14-15).

Santa Cruz empieza a urbanizarse en 1917, año en el que se vende la Hacienda Santa Cruz que, bajo la agencia de la Compañía Urbanizadora Santa Cruz, fue dividida en terrenos de menor tamaño pensados principalmente para uso campestre. Al no recibir una buena demanda, los terrenos se subdividieron en lotes de aproximadamente 1000 metros cuadrados (Burga, 2006, p. 75).

La subdivisión de los terrenos y la presencia de lotes con múltiples usos permitió que Santa Cruz se urbanice como espacio heterogéneo donde en la actualidad convergen múltiples actividades: hay viviendas unifamiliares de concreto; otras de adobe; comercio (ferreterías, bodegas, vidrierías, etc.); talleres automotores; solares; quintas y; con predominio reciente, tiendas de diseño y restaurantes exclusivos. Ello tiene su correlato en la presencia de personas de grupos sociales diversos. Una parte importante de los terrenos angostos fueron utilizados como solares o talleres automotores.

Al estar ubicado en el distrito comercial de Miraflores; estar cerca a la zona exclusiva del malecón; ser colindante con lo que fue el Cuartel militar San Martín y limitar con San Isidro, distrito de alta renta que alberga el centro financiero de la ciudad; Santa Cruz recibe una fuerte presión inmobiliaria.



El arquitecto Jorge Burga señala que los solares en Santa Cruz son resultado del subalquiler de terrenos. En la primera mitad del siglo XX, los propietarios alquilaban una parte del lote a una determinada familia donde esta creaba una pequeña vivienda. Al congelarse el precio del alquiler, muchos propietarios vieron poco atractivo seguir alquilando el terreno y por ello optaban por venderlo a los inquilinos a un precio bajo. En otros casos, los terrenos entraban en litigio para que los propietarios tengan la oportunidad de venderlos a mejor precio. Esta es una tendencia que se puede documentar desde, por lo menos, inicios de los ochentas. En 1950 el 50% de los terrenos en Santa Cruz estaban ocupados por solares, en 1980 este número se reduce a la mitad (Burga, 2006, p. 78).⁶

Una de las principales avenidas de Santa Cruz, la avenida La Mar, atraviesa toda la urbanización y es la que más transformaciones ha tenido en los últimos quince años como producto de los negocios gastronómicos. Se puede encontrar así que la avenida es descrita como “el corredor –gastronómico- de la avenida La Mar”⁷ el futuro “boulevard gastronómico”⁸ o incluso en una nota en el diario La República se describe los cambios de la zona bajo el título “La Avenida del Sabor”. Restaurantes y tiendas de diseño de dicha avenida y sus alrededores se ubican donde antes había talleres de mecánicas y solares. Si bien, como ya se señaló, el proceso de las transformaciones urbanas en Santa Cruz precede a la llegada de los restaurantes, este proceso es acelerado y validado por los nuevos usos del espacio y su apropiación por negocios dirigidos a vecinos y consumidores con mayor capacidad adquisitiva. Es por ello que se pueden describir dichas transformaciones como un proceso de gentrificación.

La gentrificación como proceso, ¿oportunidad de encuentro entre diferentes?

Si bien la mayoría de investigaciones sobre gentrificación tienden a explicitar sus consecuencias negativas, hay autores que ven en los procesos latinoamericanos una posibilidad de encuentro cultural entre personas de diversas rentas. Bajo este enfoque, los procesos de elitización no tienen que derivar necesariamente en expulsión. Por el contrario, se trataría de una oportunidad para contar con espacios con tejido social heterogéneo y, por ende, espacios que generen posibilidades de contacto social (Sabatini, 2013).

Sin embargo, considero que las transformaciones de Santa Cruz, lejos de constituir una oportunidad para el encuentro cultural, producen situaciones y percepciones que son evidencia de los desencuentros existentes entre peruanos de diferentes clases sociales.



En Santa Cruz, los vecinos describen lo que está ocurriendo en la zona: la urbanización es ahora un lugar atractivo para proyectos inmobiliarios y para la colocación de negocios destinados a consumidores de renta alta. Parte de los santacruceños entrevistados consideran inviable un espacio en el cual puedan cohabitar ellos y los nuevos habitantes de la zona, principalmente porque sienten la presión inmobiliaria que los cambios están imponiendo a los inquilinos de solares y a otros antiguos habitantes del lugar.

Así lo explica Jaime (J), quien vive en Santa Cruz y quien asume, junto con su esposa Leonor (L), el liderazgo de los vecinos del solar en el que viven en el litigio que tienen con una inmobiliaria que alega ser la propietaria del terreno.

J: [...] toda la vida nosotros hemos tenido la posesión, ellos nunca han tenido la posesión. ¿Qué han hecho durante 30 años desaparecidos?, ¿porqué ahora se les ocurre, revivir la inmobiliaria y para poder vender? [...] Ah, por el boom inmobiliario pues, por lo que también aquí [lo que era el cuartel militar] van a [hacer] el centro comercial, que van hacer el megaproyecto, entonces ellos se están proyectando a eso pues [...] Entonces, es por eso, y es por eso que ahora todas las, como tú ves, todos los solares, todas las quintas han desaparecido. [...] Quedan pocas ahora, esto lo quieren hacer un sitio de [...] Santa Cruz ya no es el Santa Cruz de antes, quieren hacer un Santa Cruz, eh, ¿para quiénes? Para las gentes "A", "B" que vienen acá a sus restaurantes, sus centros de diversión, qué se yo, ¿no? Eso es lo que lo están convirtiendo ahorita Santa Cruz.

Jaime se expresa con impotencia. Para él Santa Cruz siempre fue una zona olvidada por el municipio y que ahora es de interés para inversiones inmobiliarias, pero en tanto espacio que puede independizarse del grupo social que por mucho tiempo lo estuvo habitando y dándole sentido de lugar, incluso si ello implica sacarlos contra su voluntad.

De su testimonio se desprende uno de los aspectos que más les indigna: se les expulsa de un lugar que ellos siempre valoraron en tanto han "tenido la posesión" y a nadie más que a los propios santacruceños les interesaba. Hasta hace unos años, señalan, ni el sector empresarial ni el Estado estuvieron interesados en invertir en el lugar. Por lo menos ellos lo percibían así. El "Santa Cruz de antes", al que ellos pertenecían, está desapareciendo. Ahora es un espacio atractivo para las clases más acomodadas y para el sector empresarial que ve en el terreno donde están los solares, una importante posibilidad de negocio.

Ahora bien, son los habitantes que no corren peligro de ser expulsados de Santa Cruz



–por el hecho de ser propietarios- los que, en algunos casos, celebran las transformaciones. Ellos señalan que ahora la zona es menos pobre y más segura. El valor de sus inmuebles aumenta. Independientemente de la situación económica personal y/o familiar, el vivir en una zona considerada pobre es visto como perjudicial. Al analizar los testimonios se encuentra que la visión negativa no es por la falta de servicios o infraestructura -que uno puede asumir se dan con más frecuencia en lugares donde viven personas de renta baja- sino por el hecho puntual de vivir en un lugar considerado pobre. Al respecto, José (J) y Diana (D), padre e hija que manejan una farmacia en la zona, comparten conmigo el relato que reproduciré a continuación.

José tiene más de 80 años. Habitó Santa Cruz desde niño y es desde hace más de 28 años que es propietario de un lote en donde funciona una farmacia que él y su hija administran. La farmacia se envalentona ante las cadenas farmacéuticas que ocupan la ciudad y que también están presentes en Santa Cruz. Como Diana me señaló en un momento de la conversación que tuvimos, ellos han optado por hacer la competencia a las cadenas manteniendo la estética que el lugar tiene desde ya hace más de 30 años: muebles pintados de celeste y publicidad de medicinas que intuyo deben tener por lo menos más de 15 años exponiéndose en el lugar. Incluso me comentan con mucho orgullo y entusiasmo que dos películas peruanas eligieron la farmacia como set de grabación por tratarse de un lugar que “así nomás ya no se encuentra” (Diana, hija de José). Me comentaron que varios vecinos de la zona aún prefieren comprar en esa farmacia que en las cadenas. Tanto el señor José como su hija viven en el segundo piso de la farmacia y los dos celebran las transformaciones de la zona.

Al preguntarles por el pasado de Santa Cruz, José señala que ahora “todo está mejor, antes éramos “PJ”” y a continuación, Diana se ríe.

“¿PJ?”, pregunto yo. Es luego de eso que me explican a qué se refieren.

D: PJ tiene la historia de que... fuimos a la SUNAT⁹ ...Eso fue ya hace años, ¿no?

J: Chistoso es...

D: ...bueno, la contadora que teníamos fue a registrar, este... no sé que cosa de la farmacia, una cosa así...

J: Acá vinieron a preguntar la razón social, todo [...]...y ella lo puso ahí: “PJ”

D: Y nos pusieron: Pueblo Joven [pausa] Y, uy...hemos



J: ...Pueblo Joven, era lo gracioso

D: Hemos luchado, hemos lu...

J: ...No querían cambiarlo ahí en la SUNAT.

D: No. Y [yo] decía, “pero es Miraflores”, [y me respondían] “no, pero es ...este... o sea, ¿Eso es urbanización? No, no existe esa urbanización”, “Sí, señor” [decía yo] y hemos estado... [...]

D: Hasta que algún día alguien dijo “ay, acá dice “pasaje”, ¿no?” Y nosotros... y nosotros, “sí, sí, se han equivocado, han puesto pasaje, pero no es pasaje” ... y como es una cuadrita pequeña le dijimos “sí, nos han puesto pasaje, pero no es pasaje”. Pero uy, ha pasado recién hace como 5 años, 6 años.

J: ...Después de tanto lucharla...

D: ...Tanto lucharla. Este...

J: ...Decían que no se podía cambiar, que eso es imposible...hacían la cosa difícil.

Tanto Diana como José señalan haber “luchado” para que se cambie el registro del lugar como “Pueblo Joven”. No señalan consecuencias de esa nominación, es la nominación en sí misma la que les afectó. Vemos entonces que distinguirse de un supuesto estigma es priorizado antes que los posibles beneficios a los que podrían acceder –como pagar menos impuestos- en caso se les considere Pueblo Joven. Cuando Diana devela que “PJ” es “Pueblo Joven” hace una pausa que yo interpreto como la espera de una expresión empática de parte mía. Para ellos no era necesario explicar más, esperaban que como interlocutora compartiera su asombro. La “lucha” ante la nominación de “Pueblo Joven” es una respuesta -desde adentro- hacia los posibles efectos de la discriminación por domicilio y una evidencia del estatus que da -o quita- en un sujeto el lugar en que vive. Los Pueblos Jóvenes – “barriadas” antes del gobierno de Velasco- son asociados con las migraciones a Lima por parte de población principalmente andina la cual, en el binomio costeño/andino, sigue siendo percibida como inferior.

El binomio pasado/presente también se encuentra en varios de los discursos que explican las transformaciones de la zona. El pasado de Santa Cruz es descrito de forma negativa y en oposición a un presente que se narra como más seguro, limpio y festejable. Dicha oposición es enunciada por los entrevistados que celebran las transformaciones, pero también por los medios de comunión escritos que describen lo



que vienen ocurriendo en la urbanización. Eso es perceptible, por ejemplo, en una nota del 2010 del diario “La República”:

La avenida La Mar, en Miraflores, tiene un pasado ‘picante’ y un presente sazonado con buena mano. Nos explicamos: ha pasado de ser una arteria insegura y con un montón de talleres de mecánica a albergar –con mucho gusto– una docena de restaurantes ‘gourmet’ que en lo suyo son los mejores de Lima. [...] Un dato da una idea de la evolución: el metro cuadrado cuesta hoy el doble o el triple que en el 2005 (2010).

En la nota se describe “con mucho gusto” los cambios en la zona, haciendo explícito que estos se dan porque se pasa de “una arteria insegura” con “un montón de talleres de mecánica” a “restaurantes gourmet”. El aumento del costo de los terrenos es visto también como una “evolución”. Se describen los cambios a nivel de infraestructura e inmuebles y el único momento en que se hace referencia a relaciones sociales se da cuando se explica que antes, la avenida La Mar en Santa Cruz, era “una arteria insegura”. Se invisibiliza la salida de personas de renta baja y/o su dificultad para hacer frente al alza de precios en los terrenos. La narración oculta “dulcemente”, a través de metáforas gastronómicas acríicas (pasado – picante/ presente – sazón con buena mano), la expulsión de los santacruceños.

Contrario a ese optimismo, otros entrevistados, los que sufren directamente la estigmatización, expresan con indignación su malestar:

“Otro que a mí particularmente me fastidia, porque, si bien es cierto, todos vivimos acá, no todos somos iguales, por ejemplo, no todos acá somos como dicen delincuentes, fumones. A nosotros, dicen que hay hasta prostitutas, ¿no?, así como también de repente hay fumones, porque lo hay... uno no puede negar, como en las buenas familias hay...”

Leonor, vecina propietaria con proceso de litigio en solar

“Mira, ahí La Cucharita [restaurant], que esta ahí, hasta sacan su sillón ahí, están tomando...yo saco mi sillón y viene serenazgo y me saca con todo y sillón. A ellos no, a ellos no.”

Lisbeth, propietaria. Más de 50 años en la zona

Del testimonio de Lisbeth se desprende cómo ella percibe que el servicio de serenazgo que ofrece el municipio actúa con reglas distintas según se trate de vecinos de la zona o consumidores de los restaurantes. En el caso de ellos, el servicio de serenazgo estaría



para controlar y censurar prácticas que para el consumidor de los restaurantes sí serían válidas. Para muchos de los vecinos santacruceños que son inquilinos en solares, los restaurantes y los consumidores de estos tienen más libertad para hacer uso de los espacios. Mientras que para quienes validan los cambios, el servicio de seguridad connota mayor tranquilidad; para los vecinos de solares significa más bien, vigilancia y control.

Mientras tanto, los santacruceños con más tiempo ahí, deben hacerse de procesos judiciales o se ven en la necesidad de conciliar –por montos irrisorios- ya que no quieren o pueden hacer frente a los procesos de litigio.

J: Sí...y después, ¿qué otra cosa más es Santa Cruz? Lo que te estoy explicando pues, precisamente que ya Santa Cruz lo quieren convertir en, en un centro empresarial se puede decir, porque como tú ves...

L: Financiero...

J: Como tú ves ahorita todas las construcciones son puras... este, oficinas. La Mar por ejemplo, ¿cuántas oficinas hay...?

L: O sea, ya no, ya no quieren que haya una clase media baja

J: Baja ya no pues, quieren eliminar...

L: ...o sea quieren una clase "A"

J: Media para arriba... bueno está bien, yo pienso que está bien, pero yo pienso que eso debe ser evolutivo, con participación de la Municipalidad, que la Municipalidad en su momento hubiera hecho un programa de renovación urbana [para los mismos santacruceños]

De lo señalado por Jaime se desprende la idea de que una Santa Cruz para una clase media sería positivo si es que los vecinos de la zona tienen la posibilidad de acceder a los beneficios que ello implica. Por ejemplo, a través de programas de renovación urbana promovidos por el Estado que les permita acceder a mejores viviendas manteniéndose en el lugar en que viven.

Pero, ¿qué oportunidades de interacción ofrece Santa Cruz entre los vecinos santacruceños con más tiempo en el lugar y los nuevos vecinos, consumidores e incluso trabajadores y empresarios asociados a los nuevos negocios? Aparentemente, son más



los desencuentros y el refuerzo de estereotipos las consecuencias de dichas transformaciones socioespaciales.

Pregunté a los entrevistados de forma explícita si interactuaban con los nuevos vecinos y consumidores de negocios en la zona. A continuación, la respuesta de una vecina de un solar en Santa Cruz que además maneja una pequeña bodega de abasto en la zona.

Y por ejemplo eso de interactuar, por ejemplo, ellos, yo que tengo mi tienda, no vienen a comprarme ni un chicle, por decir, ¿no? Pero...Te miran como bicho raro, ¿no? por ejemplo acá en la quinta, paran cerrando a cada rato, cerrando la puerta, ¿por qué?, ¿no sé que tanto mira la gente?”, se quedan mirando.

Lisbeth

Lisbeth expresa que los consumidores de los nuevos negocios “ven como bicho raro” a los vecinos de Santa Cruz y observan con curiosidad sus viviendas: se observa al otro, pero no se interactúa con este. Incluso el “quedarse mirando” implica la transgresión a la desatención cortés que describe Goffman y recoge Delgado (2007) para describir un mecanismo de interacción entre extraños en los espacios públicos.

[La desatención cortés], la forma mínima de ritual impersonal, consiste en mostrarle al otro que se lo ha visto y que se está atento a su presencia y, un instante más tarde, distraer la atención para hacerle comprender que no es objeto de una curiosidad o de una intención particular. Esa atenuación de la observación, cuyo elemento clave es la «bajada de faros», es decir la desviación de la mirada, implica decirle a aquel con quien se interactúa que no existen con respecto a él motivos de sospecha, de preocupación o de alarma, así como que tampoco se tiene un proyecto de interpelación inmediata. No tememos al otro, ni le somos hostiles, ni tenemos planes en relación con su presencia (p.189-190)

El transgredir dicho “ritual impersonal” al mantener la mirada en el otro y en su vivienda implica un trato diferenciado que, además -en tanto el encuentro está mediado por la identificación de las diferencias sociales entre los sujetos- es un ejercicio de poder donde está implícito quien puede ver y quien se limita a ser mirado.

Pero también hay una construcción del “otro consumidor de los nuevos negocios” por parte de los vecinos santacruceños. Los clientes e incluso los trabajadores de los restaurantes (meseros, por ejemplos) son imaginados por algunos de los entrevistados



como personas sumamente distintas no solo por su nivel de renta o capacidad adquisitiva, sino que también los ven como diferentes desde la categoría raza. Leonor me cuenta que tuvo un altercado con una mujer que manejaba un carro y que no les cedió el pase a unas cuadras de su casa.

L-Entonces, un día no sé de dónde venía, y me dicen, -si no te gusta vete a vivir - ¿dónde me mando? - a vivir a no sé qué cerro, me mandó.

N- ¿Quién te dijo eso?

L-Una señora, esta de San Isidro. Porque bajaba en su carro, o sea, porque era pituca o porque tenía el pelo rubio o porque no sé, ¿no? Y yo lo mandé también lejos a ella. Yo sí soy bien... [Yo le dije] "¡tenga cuidado!" y me contesta así, lo mandé a su país, ¿no? La mayoría de San Isidro son judíos y me amargué pues, me amargué, yo le dije, -yo estoy en mi país y así como tú tienes derecho a vivir acá, yo también tengo derecho a vivir acá- entonces, cólera yo...

Leonor asume que la mujer que se pasó la luz roja y que "le metió el carro", era del distrito vecino de San Isidro y que era, quizá, extranjera. Que dicha mujer sea malcriada con Leonor se puede deber, desde su punto de vista, indistintamente, a que "tiene el pelo rubio" o "es pituca". La percepción de que los consumidores de los restaurantes se creen superiores y son de distinto color de piel, es algo que se repite en varios de los testimonios.

Mercedes: Hasta turista pasan, gente high life y miran así (alza las cejas).

Tania: (...) y lo peor de todo es que no tienen cultura porque, por ejemplo, se estacionan en cualquier lado...

Carmen: ...Se estacionan y se meten en la vereda...

Tania: ...no hay espacio.

Mercedes: ...Ellos se creen dueños de todo.

Tania: No puedes pasar.

Mercedes: ... ¿Cómo ahí no viene serenazgo?, ¿cómo el alcalde no dice nada?

Lisbeth: [Dice lo siguiente buscando ser evidentemente exagerada]: Nosotros nos sentimos discriminadas...



Entrevistadora: No, pero, ¿en serio?, ¿o no?

Mercedes: Sí, claro.

Carmen: Sí, claro que sí, claro que sí... porque incomodan.

Mercedes: Porque tienen el pelo rubio, los ojos verdes...

Lisbeth: Por que miden un metro noventa y te miran, uno se queda admirado.

Carmen: No es que seamos acomplejadas, por si acaso.

Carmen hace la acotación final para diferir de un prejuicio muchas veces escuchado: quienes se sienten discriminados u ofendidos con “bromas” racistas, no tienen correa y/o son acomplejados (Ardito, 2014).

Por otro lado, los entrevistados incluso perciben que, quienes trabajan en dichos restaurantes, son también de diferente color. Así me lo hace ver Tania cuando le pregunto si los santacrucinos tienen la oportunidad de conseguir trabajo en dichos negocios.

Tania: No porque la mayoría de personas que trabajan en esos lugares...

Carmen: ...No son de acá.

Tania: No son del mismo estatus social como la de nosotros, son personas que tienen diferentes características como el cabello rubio, castaño, los ojos claros. Es de acuerdo a la misma población que ingresan a los mismos restaurantes.

Vemos entonces que, pese a las contantes referencias a los “nuevos ricos” en los medios de comunicación y la difusión de la idea de que ya no necesitas ser “blanco” o tener un apellido extranjero para progresar y ser tratado como un igual; la categoría raza se sigue viviendo como un criterio de distinción y discriminación fuertemente asociada a la categoría de clase o, por lo menos, al tipo de consumo que se da en los negocios santacrucinos.

Pero las posibilidades de encuentro también se ven limitadas por las prácticas de consumo que se dan en la zona. Al caminar por la Avenida La Mar en Santa Cruz uno encuentra muchos letreros colocados en la puerta de garajes solicitando “no estacionar”. En realidad, no resulta extraño ya que uno de los aspectos señalados por los entrevistados como cambios concretos en la zona es la cantidad de carros estacionados



que ocupan los pocos lugares libres que hay en la avenida. Esto se explica en parte porque los clientes de los restaurantes y de las tiendas de diseño suelen llegar a los locales en vehículos personales, motivo por el cual las interacciones con vecinos de las zonas son mínimas: los comensales van del vehículo al local y del local directamente al vehículo.

Para que las interacciones devengan en encuentros sociales entre diferentes se requiere que el Estado genere políticas para promover el uso de los espacios públicos por los peatones y no que el auto sea el usuario de dichos espacios; a su vez, también se requiere que se generen mecanismos para articular y responder a las prácticas de distinción entre “ellos” y “nosotros” promoviendo intereses comunes, defendiendo el uso y apropiación de los espacios públicos y promoviendo la defensa del derecho a la ciudad y la vivienda para todos los vecinos y no solo por aquellos con mayor capacidad adquisitiva. Sobre el rol del Estado en las transformaciones santacruquinas da cuenta el siguiente apartado.

Estado, mercado y ciudadanía en Santa Cruz

Como han evidenciado diversos autores, en las sociedades contemporáneas, el Estado deja de ser un testigo pasivo de los cambios promovidos por el sector empresarial y pasa a ser un agente clave en la transformación urbana y en la mercantilización del espacio. En diversos procesos de gentrificación se ha podido constatar que los gobiernos locales y municipales asumen la tarea de agilizar las expulsiones de los antiguos habitantes (Smith, 2012). Así, el Estado ha “pasado de garante de la cobertura social para la población de bajos ingresos a facilitador de servicios e infraestructuras destinados a hacer negocio con los urbanistas de clase media y alta” (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2015, p. 22). La disminución de la injerencia del Estado en la regulación del mercado, sustentada a su vez en la capacidad de “la mano invisible” para controlar la economía a favor de la ciudadanía, tiene su correlato en la reivindicación del “emprendedurismo” y de que, en un mercado libre, todo se puede, incluso a expensas de la labor del Estado.

Desde la percepción de gran parte de los entrevistados, ello no es ajeno a Santa Cruz. Se percibe al municipio como indiferente a las demandas de los santacruquinos de menor renta. A ello se suma el describirlo como un actor impulsor de los cambios a través de ciertas prácticas promovidas durante los últimos años. Entre las políticas que para los entrevistados dejan en evidencia al municipio está el aumento de los impuestos para



todos lo que viven en la zona, el hecho de que ya no dan licencias para negocios como talleres de mecánica y ferretería y que se lo dan únicamente a restaurantes destinados a personas de renta alta y media.

En el artículo del diario La República también se señala que la avenida La Mar, en Santa Cruz pasó “de ser una zona peligrosa en un distrito mesocrático, [...] a ser hoy el circuito gastronómico más potente de la Lima gourmet” (2010). Lo “gourmet”, es una característica que el municipio miraflorentino busca promover, aunque ello signifique la salida de los antiguos habitantes y generar políticas que dificultan la creación de negocios que vayan más acorde a los bolsillos de dicha población.

Algunos cambios se avecinan para la avenida. La municipalidad ya no está dando licencias para talleres de mecánica y locales similares (mueblerías, carpintería metálica, ferreterías) y más bien alienta la llegada de locales de comida. Con el tiempo también algunos de los talleres podrían retirarse para dar paso a playas de estacionamiento, uno de los problemas que se presentan en el lugar (La República, 2010)

En una entrevista en el diario Gestión, el burgomaestre de Miraflores hace referencia a un distrito desarrollado y atractivo para el sector privado apelando al alto costo del metro cuadrado en la zona; el interés por promover calles “de lujo” por el tipo de negocios que se busca ofrecer; etc. Además, se muestra a favor de la inversión privada en el distrito, pero “con orden” (2014).

Vemos entonces como las políticas del Estado, también en sus versiones locales, insisten en equipar el significante “desarrollo” con “crecimiento económico” y/o “mayor inversión privada”, aunque ello no se refleje en la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos. Se visibiliza la mercantilización del espacio como política a promover y se esconde sus posibles efectos en los ciudadanos con menor capacidad adquisitiva.

Reflexiones finales

Luego de culminar mi tesis de maestría y de publicarla en el repositorio digital, recibí un correo de un peruano jubilado que quería emprender una iniciativa en la urbanización Santa Cruz en el contexto de gentrificación por el cual estaba pasando. Como el vínculo fue a través de un contacto en común, acepté reunirme con él para conversar. Grande fue mi sorpresa cuando identifiqué que el señor en cuestión veía la gentrificación como un proceso positivo, nuevamente bajo argumentos centrados en el crecimiento



económico, la reivindicación de la gastronomía peruana y de que ahora Santa Cruz era “más bonito”. Su iniciativa era de corte empresarial, y en esa línea, proponía articular los diversos negocios de la zona. Es en ese contexto que pensar y cuestionar los efectos de los procesos urbanos como los que ocurre en Santa Cruz es fundamental en ciudades como Lima donde el sector inmobiliario y la densidad demográfica generan que diversos vecinos de tugurios céntricos sientan la presión de tener que salir de los espacios donde han vivido por mucho tiempo. Estos procesos homogenizan el tejido social y reproducen mecanismos de segregación y de estigmatización por lugar de residencia. La transformación de Santa Cruz ilustra bien cómo los cambios urbanos buscan ser validados a través de discursos que apelan a la seguridad, a la ciudad prolija e incluso a la celebración de la peruanidad como mercancía e invisibilizan así la exclusión y la falta de políticas por parte del Estado para regular el sector inmobiliario y empresarial con el objetivo de estar al servicio de toda la ciudadanía, no solo de aquella con mayor capacidad adquisitiva. Finalmente, para nosotros, los sujetos, el lugar en que vivimos, el espacio, no solo tiene un valor cuantificable en metros cuadrados según las especulaciones económicas, sino también es parte de nuestra identidad, nuestra memoria y capital social. El espacio se vive no solo como mercancía y en tanto eso, es invaluable:

“Te digo que de ver que de la noche a la mañana te digan, que van a sacarte de tu casa, donde has vivido toda tu vida, ¿cómo se siente? Y el primero que pase ahí y puedas llamar la atención, vas y alzas tu voz, ¿no?”

Leonor, vecina de Santa Cruz

Notas

¹Este artículo recoge parte de la tesis que produjo para optar al grado de magister en Estudios Culturales en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

²<https://whairo.com/>

³En las narrativas construidas por la campaña Marca Perú es común ver asociaciones entre el Perú y la gastronomía. Así, por ejemplo, en el video insignia de Marca Perú es el chef peruano Gastón Acurio el que conduce el ómnibus que lleva a los «embajadores» a Peru, Nebraska (para un análisis del video publicitario «Perú Nebraska», ver: Cánepa, 2014; Lossio, 2014; Matta, 2014).

⁴Según una encuesta de Ipsos Apoyo de julio de 2015, los peruanos nos sentimos orgullosos principalmente por Machu Picchu, los recursos naturales y la cocina y gastronomía (El Comercio, 2015, p. 2).



⁵El vocablo *gentrification* es un neologismo de origen anglosajón que fue acuñado en los años sesenta por la socióloga británica Ruth Glass para describir procesos urbanos que se dieron en ese entonces, en áreas urbanas de Londres. El vocablo proviene de la palabra *gentry* que se puede traducir como “alta burguesía” y que, a su vez, hace referencia a la clase alta de la Inglaterra victoriana. De ello se desprende que, con la expresión *gentrificación*, se hace referencia al proceso de elitización de una determinada área (Sabatini 2013: 2; Smith 2012).

⁶Según un estudio del municipio de Miraflores del año 2002, de los 45 “tugurios” identificados en la zona, 36% estaban ocupados por propietarios, 33% por propietarios e inquilinos y 31% por inquilinos. Este dato es importante si se toma en cuenta que son los inquilinos quienes tienen más riesgo de salir involuntariamente de la zona (Arce, 2013, p. 80).

⁷En el portal Web sobre gastronomía Lima Sabe

⁸Ver por ejemplo la entrevista que le hacen al alcalde de Miraflores en el diario Gestión: <http://gestion.pe/empresas/queremos-convertir-santa-cruz-avenida-comercio-lujo-2118908>

⁹Superintendencia Nacional de Aduana y Administración Tributaria del Perú

Referencias

Arce, A. (2014). Renovación urbana: Modelos de gestión de proyectos. El caso del barrio de Santa Cruz, 1994-2009. WASI. Revista de estudios sobre vivienda, 1 (1), 115-131.

Ardito, W. (2014). Acomplejados y resentidos. Recuperado el 8 de mayo de 2016 de <https://reflexionesperuanas.lamula.pe/2014/05/06/acomplejados-y-resentidos/reflexionesperuanas/>

Burga, J. (2006). El Ocaso de la barriada. Propuesta para la vivienda popular. Lima: Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento: UNI. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes.

Cánepa, G. (2014). Peruanos en Nebraska: una propuesta de lectura crítica del spot publicitario de Marca Perú. En A. Sánchez León (Ed.). Sensibilidad de frontera (pp. 207-235). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Consiglieri, N. (2016). Cambios en los usos y sentidos del espacio social en la urbanización Santa Cruz. Consideraciones en torno a la gentrificación, el boom gastronómico y la subalternidad. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú.



Degregori, C., Blondet, C. y Lynch, N. (2014). Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres. Segunda edición en las Obras escogidas, volumen VIII, Lima: IEP.

Delgado.M. (2007). Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles. Barcelona: Anagrama

El Comercio. (28 de julio de 2015). La esperanza ante todo. El Comercio, p. 2.

Gestión. (30 de diciembre de 2014). Queremos convertir a Santa Cruz en una avenida de comercio de lujo. Gestión. Recuperado en abril de 2016 de <http://gestion.pe/empresas/queremos-convertir-santa-cruz-avenida-comercio-lujo-2118908>

La República (3 de enero de 2010). La avenida del sabor. La República. Recuperado el 13 de abril de 2016 de <http://larepublica.pe/03-01-2010/la-avenida-del-sabor>

Lossio, F. (2014). La necesaria fantasía de Marca Perú. En G. Portocarrero (Ed.). Perspectivas sobre el nacionalismo en el Perú (pp. 23-39). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales.

Matta, R. (2012). Cocinando una nación de consumidores: el Perú como marca global. Revista Consensus, 17, 49-60.

Matta, R. (2012). Cocinando una nación de consumidores: el Perú como marca global. Revista Consensus, 17, 49-60.

Observatorio Metropolitano de Madrid (2015). El mercado contra la ciudad: Sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas. s/l: Traficantes de Sueños. Recuperado el 18 de enero de 2016 de <http://www.traficantes.net/libros/el-mercado-contra-la-ciudad>

Rosales, R. (2008). Para ver más allá de lo evidente: Ethnohistoria urbana, cultura y poder en el sector marginal-urbano San Juan Masías, San Borja, Lima: 1972-2006. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marco.

Sabatini, F., Robles, M. S., & Vásquez, H. (2009). Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica. Revista 180, 13(24), 18-25. Recuperado de <http://www.revista180.udp.cl/index.php/revista180/article/view/266/262>

Smith, N. (2012). La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación. Madrid: Traficantes de Sueños.

Valderrama, M. (2017) ¿Cuál es el futuro de la gastronomía peruana? Lima: Apega.



La Plaza de la República: Usos y prácticas que reivindican lo público

Stefany Cortés Ríos

Resumen

Los espacios públicos de la Ciudad de México se han estado transformando a partir de la implementación de políticas de rehabilitación urbana, las cuales buscan mejorarlos físicamente y asignarles usos específicos para el turismo y el comercio. Pero en ocasiones el uso de estos espacios es distinto al concebido por las autoridades, ya que las prácticas cotidianas de los actores sociales los vuelven un “lugar de encuentro entre grupos sociales complejos y diferenciados” (Ramírez, 2015). Recuperando la categoría de lo público y se transformándolos “en un lugar practicado” (Auge, 1992), con usos y apropiaciones diferenciadas. Como ejemplo, tenemos la Plaza de la República, espacio que fue rehabilitado con una intensión mercantil, pero en el que se terminó reafirmando lo público.

El objetivo de este trabajo es identificar los usos y prácticas de los diferentes actores sociales que frecuentan la Plaza de la República. Para ello se utilizó una metodología cualitativa, con tres técnicas, a saber: la etnografía urbana, la observación participante y 16 entrevistas semi-estructuradas. Se diferenció entre los tipos de actores que hacen uso de ese espacio, así como las prácticas físicas y simbólicas que se realizan.

Se encontró una diversidad de usos y apropiaciones ligadas a los significados que los usuarios le otorgan a la Plaza, entre los que destacan los históricos, los personales, los recreativos, los relacionales y de trabajo. Además, se identificó que la categoría de lo público sigue estando presente a pesar de tener alrededor prácticas mercantiles y esto es posible por las apropiaciones realizadas.

Palabras clave

Espacios públicos,

Introducción

Los espacios públicos de varias ciudades del mundo están siendo transformados morfológicamente a partir de políticas urbanas que buscan mejorarlos. Sólo aquellos valorados por sus características de centralidad, cultura e historia se vuelven relevantes para ser modificados en su estructura y añadirle usos orientados al consumo y así lograr mercantilizarlos. De esta manera, se pueden encontrar espacios geográficamente distintos, pero con las mismas características que responden a los objetivos de la ciudad



mercancía, orientada al consumo y turistificación de los espacios, donde además se incrementan proyectos urbanos que permiten continuar con el ciclo de acumulación capitalista (Cócola, 2016).

La ciudad como mercancía tiene como objetivo “producir espacio urbano en coherencia con los procesos globales de reestructuración económica y configurar su expresión territorial mediante políticas dirigidas fundamentalmente a la promoción urbana y el desarrollo del mercado inmobiliario” (Lois, Pineira y Vives, 2016: 8). Es así que, el turismo incrementa y los espacios son consumidos en todas sus dimensiones, creando procesos de turistificación donde se prioriza el consumo constante, no solo material, sino también cultural. Esto se puede ver en las calles que se vuelven centros comerciales al aire libre, así como la ocupación de los inmuebles históricos por tiendas de ropa, bares, restaurantes, locales de comida rápida.

Los espacios públicos son transformados por las autoridades para volverlos atractivos y posicionar a la ciudad, de esa forma se redefine lo urbano a través de la aplicación de políticas con tendencia neoliberal, las cuales inician la búsqueda de nuevos mercados. Comienza la conformación de un “espacio global del capital, donde la nueva estructura que se va formando comienza a tener efectos reales sobre la organización del espacio, haciendo visibles las diferencias en todo tipo de relaciones” (Santos, 2002: 16). El incremento de la privatización y segregación de espacios por parte de inversionistas y desarrolladores inmobiliarios que, asociados con los gobiernos locales, modifican varios espacios de la ciudad para mejorarlos con equipamiento, infraestructura y desarrollar nuevos espacios de consumo, de espectáculo, que están dirigidos a cierto sector social.

Aunque la tendencia de la rehabilitación urbana es la homogeneización de espacios públicos con una lógica de mercantilización, algunos han pasado por las mismas modificaciones sin adoptar esas características. Se trata de espacios con ritmos diferentes, los cuales no se mercantilizan o turistifican al grado esperado, puede que se inserten en esa dinámica más adelante, pero por el momento continúan manteniendo la categoría de lo público. Este tipo de espacios tienen una fuerte presencia de actores sociales que se los apropian a través de prácticas y usos diversos, en donde se estructuran y significan a partir de las diferentes visiones que confluyen en ellos, utilizando los elementos urbanos a su manera, desafiando las funciones establecidas por las autoridades. Son espacios que pueden estar rodeados de dinámicas privatizadoras, pero continúan siendo apropiados de muchas formas sin dejar que la lógica del capital tenga un dominio absoluto.



Un ejemplo es la Plaza de la República, rehabilitada en el 2010 y que está ubicada dentro de la Colonia Tabacalera, que a su vez pertenece a la delegación Cuauhtémoc, en la Ciudad de México. Las vialidades principales que la delimitan son tres: al Norte Av. Puente de Alvarado, al Este Av. Paseo de la Reforma y al Oeste Av. Insurgentes Centro. La unión de todas ellas le otorgan una forma triangular a la colonia que resulta peculiar frente a los trazos cuadrículaes que predominan en la parte central de la ciudad. La ubicación no solo resulta atractiva por las vías de acceso, también porque colinda con otras zonas importantes de la ciudad: al Este con el Centro Histórico, al Norte con la Colonia Buenavista y Guerrero, al Sur con la Colonia Juárez y al Oeste con la Colonia San Rafael.

Los componentes de localización, en parte, son los que le brindan un atractivo a la zona: la accesibilidad de transportes como el metro o metrobús y también la vía para el paso de camiones con dirección a Tacuba. El Monumento por su mirador y el Museo lo vuelve un espacio de atracción turística (Mapa 1).

Mapa 1



El espacio público

Lo público puede entenderse desde varias dimensiones, se trata de una categoría socio-histórica discutida a través del tiempo en distintas sociedades. Por ejemplo, en la antigua Grecia lo público se relacionaba con lo político, en la Edad Media con el derecho mercantil y en la sociedad moderna se ubica como un derecho colectivo contrario al



interés individual o privado. Lo público no siempre implicó una cuestión de acceso para todos, pero para algunos autores (Borja y Muxi, 2000: 24) el acceso a un espacio público de calidad es parte de un derecho humano que se produce y se requiere.

La categoría de lo público debe ir más allá del acceso y de ser un lugar de encuentro, es decir que permitan la igualdad, que formen ciudadanos para expresar sus derechos y que cuestionen lo de dominio público (Delgado, 2007). Puede definirse en términos relacionales a partir de leyes jurídicas, donde es posible reconocer al otro y respetarlo, donde se puede alcanzar la libertad individual, pero también donde se acepta la posibilidad de someterse a una visión de orden dominante que legitima los usos (Duhau y Giglia, 2004).

Para comprender el espacio público se deben considerar tres elementos: lo común, la accesibilidad y lo público (Berroeta y Vidal, 2012). Dentro del modelo de producción capitalista esto causa tensión, ya que han aumentado las construcciones de espacios que presentan esas características, pero que a su vez producen excedentes para un grupo en específico. Por ejemplo, las rehabilitaciones que se le hacen a un espacio público tienden a ser accesibles porque no están siendo cercadas por algún elemento físico, son públicas porque todos pueden acceder aparentemente y son espacios comunes, pero las prácticas que se generan tienen intereses mercantiles de baja acción, por ejemplo, el modelo de tiendas que hay alrededor, el costo, el tipo de gente que podría acceder.

La dimensión física y la política forman parte del espacio público, en la primera se incluyen sitios con afluencia, encuentros e intercambios entre la gente, entre los que destacan plazas, calles, centros de diversión y de reunión. Mientras que la segunda, podría coincidir con el espacio físico, pero la diferencia es la cualidad de ser desterritorializado, es decir construido por la acción de individuos o grupos (Álvarez, 2014). Las prácticas que se realizan en el espacio público son importantes para conservarlos lejos de los procesos de mercantilización. Esto puede provocar conflictos al ser o no aceptadas o inadecuadas según las normas que dictan cómo deben funcionar los espacios rehabilitados. Lo que entra en disputa es la forma en que se practica y se significa un espacio, porque tal como señala Salcedo (2002) “es el poder de los ciudadanos, en cualquier situación social y estructural, que transforma críticamente los usos y significados del espacio propuestos por los productores”.

Otro punto relevante son las experiencias en el espacio público porque permiten comprender la importancia y las formas en que se puede actuar en cualquier espacio



con esa categoría. En el caso de Páramo (2007) estas experiencias son de vida y pueden darse de dos maneras:

- De forma espontánea: Aparecen de forma natural, por el uso repetido de un lugar, por la concentración de la gente, generando un significado a partir de la construcción de reglas dentro de un proceso histórico social y dinámico.
- De manera planificada: Según las oficinas de planeación, de arquitectos o de clientes privados que tienen propósitos específicos. Sin embargo, es la gente la que le da significado a estos lugares, dejando de lado muchas veces los propósitos con que fueron creados. Los lugares públicos han suministrado el terreno para la demanda de los derechos personales y políticos, aun cuando no hayan sido diseñados para tales propósitos. De esta manera, los lugares públicos no pueden verse únicamente desde su diseño o los propósitos, sino como lugares a los que los ciudadanos les atribuyen un significado a partir de su uso, en gran medida no planificado.

El uso y significado de los espacios públicos depende de estas experiencias, que difieren, a su vez, por la forma de conocer y explorar el ambiente, por la cuestión cultural, los roles sociales, sus metas y razones para estar. Y es que “La experiencia del espacio público es un proceso moldeado socialmente. Debido a que somos individuos sociales, la información o experiencia ambiental no se adquiere en un vacío social” (Berroeta y Vidal, 2012: 9). En ese sentido, los roles de lugar sirven para entender el significado que cobran algunos espacios porque “las personas parecen seguir reglas aceptadas por quienes experimentan el lugar [...] las reglas describen algunos aspectos de las contingencias que indican la manera como las personas deben enfrentar los lugares” (Páramo, 2007: 32). En cuanto más públicos sean los espacios se establece un patrón de uso, en el cual las conductas particulares son gobernadas por reglas.

Fundamentación del problema

La Ciudad de México siempre ha estado en constante transformación y los espacios públicos no han sido la excepción. Para su mejoramiento se implementaron una serie de programas para su recuperación, renovación o rehabilitación, pero se concentraban mayoritariamente en espacio del centro histórico. Su implementación se justificó a partir de las políticas públicas que establecían que estos espacios mejorarían la calidad de vida de la ciudadanía, promoverían la salud y generarían mejores prácticas ciudadanas,



además de resaltar el aspecto cultural y los significados simbólicos que los actores sociales lograrían, sin dejar de lado la activación económica que producirían.

Desde el 2008 a la fecha, la Autoridad del Espacio Público (AEP) es la encargada de realizar proyectos de rehabilitación. Dentro de los objetivos que plantea se menciona que van a “promover la salud y el bienestar de la gente, cuyo diseño y activación transformen la convivencia y fortalezcan el sentido de identidad de los capitalinos [...] como un activo para catalizar el desarrollo social, económico y cultural de la Ciudad de México”.

A partir de su creación, la AEP ha desarrollado 38 proyectos en plazas, calles de gran afluencia y también en bajo puentes deteriorados. Los ejemplos más destacados y promocionados como exitosos fueron la Alameda Central y la calle Madero; pero también han sido los más cuestionados desde las ciencias sociales, debido a los procesos de mercantilización, turistificación y efectos negativos que han presentado.

La Plaza de la República fue rehabilitada en el 2010 por la Autoridad del Espacio Público. Fue el primero y uno de los proyectos más exitosos desde la perspectiva de la autoridad, además ganó un premio de arquitectura. Sin embargo, no logró uno de los objetivos planteados que era dinamizar la zona económicamente, además de convertirse en un espacio más atractivo para los turistas. Lo más privatizado que se puede encontrar es la cafetería del Monumento a la Revolución y el elevador que conecta al mirador, el cual fue concesionado a una empresa.

Este espacio presenta diferencias respecto a otros de la ciudad que han pasado por una intervención semejante. Por lo que lo vuelve un espacio sui generis que responde de diferente forma ante las intervenciones que buscan homogeneizar y dotar de significado y función particular a los espacios públicos de la ciudad.

La forma en que las políticas intervienen en los distintos espacios de la ciudad tienen implicaciones más allá de su espacio concreto de aplicación porque “los procesos de producción del espacio geográfico revisten dimensiones dadas por los agentes que intervienen, que operan en distintos niveles o instancias (escalas) con sus prácticas materiales y sus representaciones mentales (imágenes y discursos)” (Valenzuela, 2006). Es así que todo análisis debe contemplar las diferentes escalas que se entrelazan constantemente, así como la variedad de significados para los actores sociales.

La política aplicada tiene de fondo una visión particular de cómo deben ser los espacios públicos, mientras que en lo cotidiano los actores sociales que hacen uso de los mismos

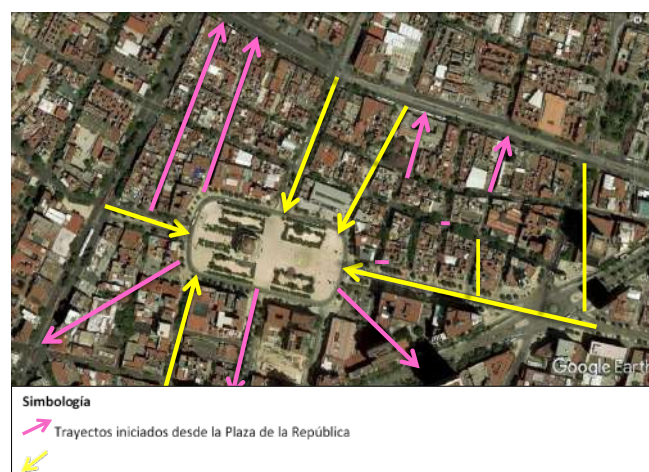
tienen visiones diferentes. Esto implica conflictos y no solo una concentración en una escala micro, porque las intervenciones tienen efectos más allá de la zona aplicada, responden a objetivos a escala global y consideran a personas del entorno, pero también de otras latitudes.

Metodología

La metodología utilizada para esta investigación fue cualitativa. Para conocer los usos y prácticas de la Plaza de la República se realizaron recorridos de campo en los cuales se efectuó la observación participante, considerando la temporalidad del espacio público durante las cinco semanas de estudio (siendo las primeras tres las más constantes) en las mañanas de 8:00 a 10:00, en las tardes de 15:00 a 19:00 y en las noches de 21:00 a 23:00. Se aplicaron 16 entrevistas semi-estructuradas con la finalidad de conocer las distintas visiones entre los actores de la Plaza de la República. Paralelamente a todas estas actividades se re-conoció la unidad de análisis a través del *flâneur*, una actividad que implica caminar por las calles de la ciudad sin un rumbo, percatándose de todo lo que sucede en el camino. Los recorridos se hicieron los mismos días de la observación y los trayectos fueron

distintos, a veces se comenzaba desde las principales avenidas, pasando por las calles de la unidad de análisis que son parte de la colonia Tabacalera, observando los trayectos de algunas personas y siguiéndolas. Otras veces se comenzaba desde la Plaza y se terminaba en algún punto de las calles o avenidas Insurgentes, Puente de Alvarado y Juárez.

Figura 1



Fuente: Google Earth. 19° 26'12.75" N 99° 09'11.63" O elevación 0 m alt.ojo 983m



Las entrevistas se aplicaron a 16 actores claves elegidos a partir de su aparición recurrente en ese espacio, incluyendo jóvenes practicando alguna actividad, adolescentes, adultos, trabajadores de la zona, personas en situación de calle (indigentes), personas de paso y turistas (estos últimos elegidos al azar sin que su aparición fuera recurrente). Estas entrevistas permitieron fortalecer los usos y prácticas observadas y así identificar el significado que algunos actores le asignaban a ciertos lugares del mismo espacio público.

Anexo 1: Tabla 2

Resultados y discusión

Los usos y prácticas que se realizan en la Plaza de la República son variados, como muestra la siguiente tabla:

Anexo 2: Tabla 3

Los diferentes usos que se le asignan a la Plaza de la República y sus calles aledañas demuestran la infinidad de prácticas realizadas, siendo los jóvenes el grupo más representativo en ese espacio. Las actividades que se realizan otorgan a ese espacio un uso social que no está establecido, más bien se forma a partir de las relaciones creadas por las personas, las cuales con el tiempo se reiteran y llegan a establecerse como cotidianas.

El tipo de relaciones que se generan en la unidad de análisis implica la interacción constante de distintos actores sociales, creando lazos de identidad frente a otros.

Se trata de un espacio de reconocimiento, en el cual lo público como categoría está presente y se identifica por las relaciones que ocurren entre trabajadores, amigos, desconocidos, vendedores, etc.

En el listado de usos registrados, no se contempla el político, aunque históricamente se reconocen algunos eventos de ese tipo que tuvieron protagonismo en ese espacio. Después de la rehabilitación, las prácticas tienden a ser más de ocio, culturales, de diversión o de disfrute. Un punto a resaltar es que las manifestaciones o reuniones para exigir derechos se hacían ahí porque se restringía el acceso al Zócalo, por lo tanto, usaban la Plaza de la República como el segundo espacio para realizar esos actos.

A partir del listado de usos, prácticas y actores sociales de ese espacio se puede decir de manera general que existe una diferencia frente a espacios que fueron intervenidos por la AEP o alguna política relacionada para revitalizar los de la zona centro histórico.



Haciendo una comparación con la calle Madero o 16 de septiembre resalta que, aunque en la Plaza de la República se identifica un uso comercial formal, no es para tiendas de ropa, solo aplica para servicios de alimentación en restaurantes ya instalados desde antes o a partir de la rehabilitación. El comercio informal de la Plaza de la República son actividades concretas como la venta de botana, recuerdos luminosos, tatuajes o pulseras y que se encuentran distribuidos a lo largo de la explanada, junto una de las calles principales.

Siguiendo con la comparación, las prácticas de canto, baile y algunos grupos que patinan o hacen trucos con la bicicleta al interior de la Plaza de la República no tienen un fin comercial para recaudar dinero, a diferencia de la calle Madero donde todas las actividades se convierten en un atractivo turístico que entretiene, pero también se convierte en una forma de trabajo. En la Plaza los jóvenes asisten a pasar el tiempo, a platicar y a reunirse con otras personas que comparten intereses.

Conclusiones o reflexiones finales

La Plaza de la República fue considerada como un espacio emblemático dentro del contexto urbano, su transformación se pensó para adaptarse a la lógica de una política de rehabilitación de los espacios públicos, es decir priorizando las mejoras físicas para obtener beneficios a nivel social y a la vez con la intención de reactivarlo económicamente.

Las prácticas cotidianas son las que producen ese espacio público y a su vez les asignan particularidades frente a otros espacios de la ciudad. Por esa razón la importancia de su análisis, ya que independientemente de las funciones que quisieron implementar los planificadores a partir de su rehabilitación, los usos han sido establecidos por los propios actores sociales que día a día se la apropian.

El cúmulo de acciones realizadas permite entender que el espacio no es un escenario o receptor, destinado a responder a las funciones y motivos económicos de la ciudad. Más bien, es un lugar que está en constante transformación por parte de distintos actores, sean autoridades planificadoras, grupos de personas o individuos, que le asignan significados y usos distintos al espacio para constituirlo.

Aunque existan intervenciones que intenten modificar el espacio con un solo fin o con varios, son las prácticas desarrolladas las que se contraponen y a veces hasta adaptan y utilizan los nuevos elementos físicos implementados para otorgarle otros usos según necesidades y formas de vida de cada individuo.



Los espacios públicos tienen su temporalidad, es decir, hay momentos que a veces coinciden con los de la Ciudad de México (acelerada y aglomerada) o que se crean a partir los propios actores sociales y sus dinámicas.

Notas

¹Museo Monumento a la Revolución

Anexos

Anexo 1

Nombre	Edad	Ocupación	Procedencia	Tiempo de conocer ese espacio público
Luis	23	Estudiante	Ciudad de México	Desde los 6 años
Cristian Sánchez	22	Estudiante	Ciudad de México	Desde los 17 años
Jesús Emilio López Nolasco	18	Estudiante de actuación	Estado de México	3 o 4 años
Jennifer	21	Estudiante	Estado de México	6 meses
Carlos Alberto León Orozco	21	Indigente	De Chimalhuacan pero vive ahí	5 años
Adolfo Terán Policabo	46	Indigente	De Acapulco, pero vive ahí	4 meses
Jorge	54	Trabajador	Estado de México	Más de 10 años
Yussef	15	Estudiante	Estado de México	6 meses
Juan	81	Pensionado	Estado de México	Desde 1945
Jonatán	16	Estudiante	Ticomán	Tres años
Jovana	16	Estudiante	La Raza	Tres años
Angélica	16	Estudiante	Ticomán	Dos años
Sandra Alejandra Gómez	19	Trabaja en el MNR ¹	Cerca del metro Hidalgo	Desde pequeña
Raúl Nieto	18	Trabaja en el MNR	Tacuba	3 meses
Salvador López	65	Jubilado	Guadalajara	Es la segunda vez
Cinthia	28	Dentista	Ciudad Juárez	Primera vez

Tabla 2. Perfil de los entrevistados



Anexo 2

Usos	Prácticas	Actores sociales
Pista de baile	Ensayos de baile pop, k-pop, prehispánico	Distintos grupos de adolescentes para las primeras actividades y adultos para la última
Ensayos-diversión	Retas de beat box	Jóvenes en grupo
Estudio fotográfico	Toma de fotografías para graduaciones, XV años, modelaje y <i>selfies</i>	Graduados Quinceañeras Fotógrafos personales Público en general
Recreativo	Vista del espectáculo de fuentes luminosas y balneario en las fuentes	Público en general, familias, adolescentes, niños pequeños
Deportivo	Ejercicio, correr, pasear perros. Practicar bicicleta, patinaje en patines y patineta	Grupo de personas que van a practicar ejercicio, jóvenes y vecinos de la zona
Comercial	Comercio informal en la plaza y parte de la calle Ponciano Arriaga. Comercio formal en los locales, restaurantes alrededor de la Plaza	Vendedores ambulantes que ofrecen alimentos, pulseras, tatuajes, cosas de cristal, ropa. Vendedores fijos que ofrecen alimentos y bebidas
Hogar	Pernoctar y prácticas cotidianas de vivir	Grupo de indigentes
Ligue - Romance	Muestras de afecto en una parte de la Plaza	Parejas
Artístico	Prácticas convocadas en una escala mayor desde el gobierno de la ciudad (conciertos de jazz, pintar parte de la Plaza). Otras realizadas por los propios grupos que buscan un espacio para desarrollar sus actividades (arte circense, juego de espadas, centro de reunión para eventos)	En las primeras la Secretaria de Cultura de la CDMX, personas específicas que asisten. En las segundas grupos dedicados a una actividad en concreto, por lo regular son jóvenes.
Reunión	Descanso, acostarse en la Plaza en dirección hacia las fuentes. Sentarse en la plaza o en las bancas laterales. Platificar, ver, punto de encuentro para trasladarse a otro sitio	Parejas, jóvenes, amigos, adolescentes, adultos
Turístico	Visitas al Museo de la Revolución, asistencia al Mirador, eventos de noche de museos.	Turistas nacionales y extranjeros
Laboral	Encuestas, limpieza pública, seguridad	Encuestadores de distintas empresas, barrenderos, policías
Toma de alimentos	Picnic, trabajadores que consumen sus alimentos	Trabajadores de empresas de alrededor, jóvenes
De paso o un "no lugar"	Movilidad	Público en general
Proselitismo religioso	Dar la palabra del <i>señor</i> o invitación para formar parte de una religión	Grupos de personas católicas, cristianas y testigos de Jehová

Tabla 3. Usos de la Plaza de la República. Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Referencias bibliográficas

Álvarez, Lucía. (2014). Sociedad civil y espacio público en la ciudad de México. En Patricia Ramírez Kuri (coord.), Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa (pp. 61-85). México: Biblioteca Mexicana del Conocimiento, UNAM- IIS.



- Augé, Marc. (1992). De los lugares a los no lugares. En Marc Auge, Los no lugares espacios del anonimato Una antropología de la sobremodernidad (pp. 81-118). Barcelona: Gedisa.
- Berroeta, Héctor. y Vidal, Tomeu. (2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. Polis revista latinoamericana, 31. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/3612>
- Borja, Jordi y Muxi, Zaida (2000). El espacio público, ciudad y ciudadanía. Recuperado de: https://www.sistemamid.com/panel/uploads/biblioteca/7097/7128/7129/El_e_spacio_p%C3%ABblico,_ciudad_y_ciudadan%C3%ADa.pdf
- Cócola, Agustín. (2016). La producción de Barcelona como espacio de consumo. Gentrificación, turismo y lucha de clases. En Grupo de estudios antropológicos La Corrala (coord). Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado Español (pp. 31-56). Madrid: Traficantes de sueños.
- Delgado, Manuel. (1999). El animal público. Barcelona: Anagrama.
- Duhau, Emilio y Giglia, Ángela. (2004). Conflictos por el espacio y orden urbano. Estudios Demográficos y Urbanos. El Colegio de México, (056), 257-288.
- Durán Segura, Luis A. (2011). Miradas urbanas sobre el espacio público: el flâneur, la deriva y la etnografía de lo urbano. Reflexiones, (90). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72922586010>
- Lois, Rubén, Pineira, Maria Jose y Vives Sónia. (2016). El proceso urbanizador en España (1990-2014): una interpretación desde la geografía y la teoría de los circuitos de capital. Scripta Nova, 10 (539), 1-29.
- Páramo, Pablo. (2007). El significado de los lugares públicos para la gente de Bogotá. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ramírez, Patricia (coord.), (2016), La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada. México: UNAM-IIS, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Salcedo, Rodrigo. (2012). El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. EURE (Santiago), 28 (84). Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1225>
- Santos, Milton. (2002). El presente como espacio. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valenzuela, Cristina. (2006). Contribuciones al análisis del concepto de escala como instrumento clave en el contexto multiparadigmático de la Geografía contemporánea. Investigaciones geográficas, (59). Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/igeo/n59/n59a9.pdf>



O projeto de requalificação urbana “Novo Rio Vermelho” e seus efeitos sobre a sociabilidade local e os usos dos espaços públicos

Malafaia Coelho Dena Denairan

Resumo

Esta pesquisa pretende analisar os usos dos espaços públicos no bairro do Rio Vermelho em Salvador após os processos de ressignificação dos espaços levados a cabo no bairro após as obras de requalificação urbana, assim como seus usos e suas implicações nas sociabilidades e no contexto local. Deste modo sendo possível entender os distintos usos desses espaços como espaços públicos, suas vivências e sociabilidades locais. Esta questão possibilita a discussão sobre os papéis desses espaços na cidade, além das suas atribuições sociais, culturais e econômicas. Sendo assim o bairro do Rio Vermelho denota um importante objeto empírico sobre o tema, já que desde sua formação se desenvolveu sob forte influência do processo de urbanização da cidade de Salvador. Dito isso, o objetivo central da pesquisa é analisar os usos dos espaços públicos que foram requalificados no bairro do Rio Vermelho e como essas obras de revitalização interferiram sobre os usos desses espaços e sobre a sociabilidade dos seus frequentadores. Através de uma análise sobre as alterações urbanísticas do Rio Vermelho e seus processos de transformação a partir das obras de requalificação colocadas em prática pela Prefeitura Municipal de Salvador a partir de 2016, assim como pela Identificação das distintas relações sociais dos indivíduos frequentadores ou residentes do Rio Vermelho com bairros espaços requalificados e por fim pela compreensão como essas intervenções urbanas impactam a vida do bairro e as relações de sociabilidade existentes no local.

Palavras chave

Espaços públicos, ressignificação, requalificação urbana.

Introdução

Cidade modernas são palcos de diversos modos de viver e se relacionar com o meio, as cidades contemporâneas também se configuram como lócus de produção, consumo, nos conflitos, nas sociabilidades locais e gestões públicas. As intervenções urbanas de reformas e requalificações e seus impactos na cidade são um tema importante dentro do debate da sociologia urbana, levando em conta que a cidade se configura como fator



importante dentro do contexto relacional social, político cultural e econômico para as pessoas.

As cidades contemporâneas emergem como fruto de transformações estruturais no que diz respeito ao desenvolvimento urbano das grandes cidades como aumento do fluxo migratório e diversificação das relações sociais e de trabalho, como consequência houve mudanças na forma de relação entre o lugar e seus habitantes. As contribuições sobre os estudos de sociabilidade e cidade no contexto da modernidade de Simmel afirmam importantes prerrogativas sobre o comportamento do cidadão, dentre elas a relação desenvolvida do distanciamento, estranhamento, impessoalidade (comportamento blasé). (Frugoli, 2007). A sociabilidade no contexto moderno se dá como uma forma de construir relações sociais entre pessoas sem vínculos, sem interesse ou objetivos, a sociabilidade teria como finalidade a própria interação.

Segundo alguns debates dentro da sociologia urbana essa relação da sociabilidade com a interação, pautando nas interações entre diferentes deveriam refletir o modos operandi da vida nas cidades, colaborando para uma perspectiva de cidades plurais e de respeito às diferenças. Seguindo essa mesma lógica observamos no debate teórico sobre o papel do espaço público no sentido político e diversificado.

Na perspectiva sociológica existem teóricos que dialogam sob a perspectiva que as cidades forma construídas como espaços livres quando comparadas ao sistema feudal fechado. A partir do seu desenvolvimento essas cidades passaram a serem centros burgueses lugar no qual era possível ter experiências heterogêneas e de liberdade. As cidades e seus espaços públicos exerciam bem seu papel de público, ou seja, lugar que incorporam as diferenças, significando uma multiplicidade de experiências com o local em questão. Pelo grande descompasso entre o que seria o ideal de espaço público e o que se vê na prática surge no debate teórico autores que defendem a morte do espaço público, nesse sentido idealizado de um lugar para todos, já que o que se observa na contemporaneidade é um espaço público com traços nitidamente privados. O conceito de espaço público, que englobava o sentido político conciliativo das diferenças, dentro de um espaço ativamente politizado, se transforma em uma esfera híbrida entre o público e privado esvaziado do sentido político. A era moderna é responsável por transformar a esfera pública, na qual a política consolidada pelo Estado-Nação. Além disso, o conceito de espaço público agregava um valor coletivo, que foi modificado a partir do desenvolvimento da sociedade com moldes individualistas, que se estabelecem através de modos de vida distintos. (Arendt, 2000 apud Serpa, 2013).



Dentro do debate acerca do espaço público que pretendo engendrar nesse presente trabalho, o papel do Estado se sobressai como um fator determinante na discussão. O poder público é importante nesse debate por ter o poder regulatório e decisório, portanto por ter o poder de responsabilidade direto com o que acontece na cidade, conseqüentemente essa responsabilidade também é atribuída ao cenário de segregação que existe nas cidades brasileiras, desde sua formação até as problemáticas mais recentes. (Marques, 2005). Assim como as cidades, o poder público transformou sua lógica de funcionamento diante das grandes transformações econômicas. Essas mudanças são frutos principalmente do desenvolvimento da globalização, consolidação do neoliberalismo que influenciaram o “modo operandi” das grandes cidades. Pelo fato do Estado ser detentor do poder legal sob o território faz com que ele seja um ator fundamental na equação da valorização de terra, investindo nelas ou não. O respaldo da lei também infere poder de ação ao governo a partir de políticas públicas programas de intervenção urbana, ou projetos de habitação. (Marques, 2005).

Nesse sentido, é importante ressaltar como a trajetória que as cidades percorreram nesses últimos séculos a transformaram estruturalmente e por consequência toda a relação e interação desses cidadãos com o meio que vivem e em relação as pessoas com quem dividem esse meio. A questão da sociabilidade e do espaço público e das gestões públicas atuais é fundamental para entender o contexto geral, no qual as transformações urbanas mais recentes se desenvolveram e como elas estão inseridas dentro de uma lógica de modelos de cidades atuais. Diante disso, observar fenômenos urbanos como privatizações de espaços demonstra uma tendência das grandes cidades e seus empreendimentos seguem essa lógica e um desses empreendimentos é que será discutido e analisado nesse trabalho, assim como as sociabilidades existentes nesse contexto.

Fundamentação

A sociologia surge em um contexto de desenvolvimento da industrialização e seus inúmeros impactos sociais do século 19. Entre as principais mudanças sociais ocorridas nesse período observamos o deslocamento de uma população rural para as cidades recém-industrializadas, conseqüentemente o que se constata é uma complexificação das relações sociais frutos do aumento populacional e das novas relações de trabalho. Diante dessa nova massa urbana nasce a necessidade de entender e classificar tal processo, desta forma uma nova ciência surge para buscar desempenhar esse papel.



As Ciências Sociais nascem dentro de um contexto de debate que se propunha a questionar e se aprofundar nas distintas transformações sociais, que foram responsáveis por profundas cisões a instituições tradicionais da sociedade. Entre essas mudanças podemos elencar o grande desenvolvimento do processo de urbanização, modificação da classe dominante existente, ruína do sistema feudal para uma consolidação dos Estados nação e desenvolvimento do capitalismo. Dentro das temáticas de estudos urbanos as cidades são abordadas no debate teórico por distintas perspectivas.

O processo de urbanização se estendeu a partir do processo de Revolução industrial, no qual foi responsável por reunir uma nova classe produtora e consumidora e de trabalhadores de fábricas em um mesmo ambiente urbano, ou seja, uma sociedade heterogênea. Nos dias atuais podemos observar que as cidades foram redesenhadas e amplamente conectadas e organizadas para efetuar trocas sociais, econômicas e culturais entre si. Os agentes dessa equação também se desenvolveram, assim as cidades hoje são reduto do poder de organização da população, que interfere na escolha de função e produção das atividades econômicas desenvolvidas, e também, quanto às ações do poder públicos referentes à sociedade em esferas nacionais e internacionais.

A sociedade moderna trouxe consigo uma estruturação social conduzida pelo capitalismo, industrialização e formação do Estado Nação, inicialmente europeu, que se estendeu pelo mundo. Deste modo, a modernização se caracteriza por avanços científicos, tecnológicos, rupturas com a tradição, em distintas dimensões como política, arte, educação etc. O ambiente urbano e social, nesse contexto, passa a ser influenciado por essas variáveis, nessa medida podemos entender as cidades como lócus de um processo dialético de processos individuais, coletivos e interacionais, condicionado a múltiplas visões de mundo capazes de desenvolver e construir o meio. Dentro desse cenário é possível notar que os espaços urbanos são resultados de um processo histórico, social, político e econômico, ao mesmo tempo em que são capazes de capazes de construir ou consolidar padrões na sociedade.

Nos primórdios a relação do homem com o meio era de sobrevivência, em busca de alimento e moradia e por intermédio da transformação do meio para o suprimento básico dessas demandas. No contexto da modernidade esta relação remete ao estado de acomodação e desenvolvimento cultural dentro da sociedade, evidenciando que diante desse contexto de realidade percebida do meio, o homem pode ser considerado agente integrante e construtor desse meio, expondo nesse sentido um processo de



racionalização do uso do espaço. Esse uso racionalizado do espaço supõe uma transposição da relação do homem x espaço para além das necessidades básicas. A relação do indivíduos, grupos com a cidade passou a perpassar áreas como trabalho, moradia, segurança, dinheiro acarretando uma complexa relação, influenciando diretamente nos modos de lidar com os espaços das cidades e as diversas experiências neles vividos. Muitos dos debates dentro da sociologia urbana abordam acerca das relações de sociabilidade ou relação simbólica de grupos ou pessoas a lugares, evidenciando a importância e o poder influenciador dessa interação. (Pereira, 2001)

A modernidade transformou a economia, a sociedade, a cultura e conseqüentemente as cidades. O indivíduo das grandes cidades perde o sentido de comunidade à medida que passa a conviver com um número maior de pessoas, esse indivíduo passa a circular e dividir o espaço com outros indivíduos sem envolvimento pessoal. Além do distanciamento, as relações pessoais são permeadas por indiferença e desconfiança, o que contribui para uma conduta da autopreservação. (Andrade e Baptista, 2013). Uma das transformações no hábito urbano contemporâneo manifesta-se a partir da crescente demanda pela segurança pública, que interfere diretamente na lógica da interação social, além de ser usada amplamente como justificativa de diversas intervenções urbanas por parte do Estado. No sentido de que introduz no imaginário social a lógica do espaço privado como um local mais seguro, mais limpo e mais selecionado e um dos desdobramentos dessa nova cultura da privatização é a ascendente demanda para espaços de convívio social que sigam a lógica dos espaços privados.

Acompanhando as tendências sociais, culturais e econômicas nota-se que as formas de apropriação desses lugares também mudaram. As práticas da privatização dos espaços corroboraram para a seleção e distinção de determinados ambientes a partir daquele que o consome. A privatização surge como fruto da exploração desses espaços pelo capital econômico e cultural, que trazem para os espaços uma dimensão mercadológica. “É desse modo que o espaço público se transforma em uma justaposição de espaços privatizados; ele não é partilhado, mas dividido entre diferentes grupos e agentes” (Serpa, 2013. P.69).

Devido ao esvaziamento do sentido político desses espaços, os frequentadores que exercem poder nesses locais não questionam quanto ao tom segregacionista explicitamente ou implicitamente que é verificado no local, já que a preocupação desse consumidor é que o espaço, em questão, atenda suas expectativas mais imediatas ou que seja compatível com seu estilo de vida. Essa postura transforma os cidadãos em



segregadores e autosegregadores que se recolhem e se protegem dentro do seu nicho econômico, cultural e simbólico. Diante disso, podemos observar que as disputas ou conflitos são produtos diretos desses contextos urbanos, portanto o fenômeno da segregação e da desigualdade são consequências de uma disputa do espaço desigual. Assim os espaços públicos evidenciam um tipo de relação que é construída nesses locais pelo e para o indivíduo e diante do outro, a sociedade.

A partir do momento que o poder público favorece ou estimula o desenvolvimento de uma área em relação à outra há a criação de disparidades locais, as quais já são acentuadas pelo histórico de ausência de planejamento urbano e falta de infraestrutura dos bairros mais pobres da cidade, impedindo de romper as barreiras implícitas de acesso aos espaços públicos na cidade. Os espaços públicos nesses contextos evidenciam experiências e práticas que vão de encontro ao modelo de cidade fruto da ordem econômica globalizada que se demonstra incompatível com necessidades e cotidiano das pessoas.

A intervenção que esse espaço público sofre esclarece uma dimensão fundamental deste processo dos usos dos espaços e sua relação com o capital. Por seguinte é fundamental para a pesquisa analisar essa relação, já que o espaço é considerado como parte fundamental do processo produtivo do capitalismo. O capital necessita da dimensão do espaço/tempo para tomar suas devidas formas, trabalhando sempre partindo das esferas da materialidade e do constructo social. A produção do espaço, portanto resulta da dominação política, acumulação do capital e da realização da vida urbana (Gusmão, 2017). As cidades passam a ser local de consumo, já que há uma necessidade do capital ser representado espacialmente. E muitos dos processos de revitalização urbana seguem essa lógica relacional com o capital. As mudanças consistem também na postura dos indivíduos em relação aos espaços públicos e na desocupação desses espaços incentivados por práticas de isolamento ou privatização dos mesmos (Arantes, 2011).

Analisar essas intervenções requer o destrinchamento de algumas nomenclaturas próprias deste processo, como por exemplo; renovação, revitalização e requalificação. A principal diferença entre os termos está nos seus respectivos contextos, assim como o grau de intervenção, a função exercida no local, etc. O termo “renovação” surge na década de 50, no período pós-guerra e consistem em intervenções que visam à reconstrução do local, assim recursos como demolição era requisitado. “Revitalização” oriunda da década de 60 tinha como objetivo evitar a degradação de áreas antigas



ocasionando muitas vezes o deslocamento dos moradores tradicionais do local. O termo “requalificação”, por sua vez, vem da década de 70 pretende transpor a esfera do habitar, pois promove à recuperação de equipamentos públicos dinamizando o espaço e sua relação com os indivíduos. (Bonfim, 2017).

Os processos de intervenção urbana são pautados sob a justificativa de introdução de novos aparelhos públicos, novas estéticas urbanas, também como promessas de dinamismo econômico local entre outros, porém devido a sua vinculação com a iniciativa privada, muitos desses projetos revelam tendências ao incentivo da privatização dos espaços. É possível classificar muitos desses casos como processo de gentrificação que ocorrem na maioria das vezes em espaços desvalorizados, quando há uma transformação na estrutura sócio econômica dos espaços com o intuito de fortalecer o capital em detrimento das necessidades daqueles que moram, trabalham ou passam pelo local.

A revitalização do bairro do Rio Vermelho começou em 2016, o bairro corresponde a 12° etapa do projeto de revitalização denominado “Nova Orla” que tem como objetivo requalificar parte da faixa litorânea da capital baiana. No Rio Vermelho a obra corresponde à região da Praia da Paciência até à Fonte do boi. O projeto custou cerca de 44 milhões e correspondeu uma área de 52,5 mil metros quadrado, ocorreu algumas modificações na dinâmica de circulação do bairro, como por exemplo, a retirada dos vendedores ambulantes, transformação da estrutura pós-privatização do Mercado do Peixe etc., essas mudanças do “novo Rio Vermelho”, demonstra o recorte e o direcionamento dessas intervenções. A revitalização traz tons de incentivo à privatização e uma utilização direcionada e unilateral do aparelho do Estado, por esse motivo a pesquisa elegeu o Rio Vermelho como recorte empírico de uma pesquisa que pretende problematizar os usos dos espaços públicos e suas implicações nas sociabilidades e contexto local. A região do Rio Vermelho passou a receber investimentos privados, principalmente nos setores imobiliário, comercial e lazer, transformando-o em um lugar plural e complexo. O status cultural do bairro também pode ser considerado algo resultante de inúmeras transformações, na década de 60 o bairro passou ser residência de muitos artistas e incentivo às práticas culturais a partir do crescimento de empreendimentos culturais como teatros, bares etc. , antes disso já foi palco de manifestações religiosas na época do colonialismo com as manifestações de louvor da Paróquias de São Gonçalo e posteriormente no século 20, com os festejos religiosos do Candomblé em homenagem à Iemanjá. (Santos, 2013)



Dito isso, conseguimos observar que o bairro do Rio Vermelho desde muito cedo sofreu processos de apropriação, resultando nas privatizações, processos de verticalização, sucessivos processos de enobrecimento, tornando-se um cenário de contraste em relação a alguns bairros vizinhos como Nordeste de Amaralina, Vale das Pedrinhas etc., que absorvia a classe trabalhadora que labutavam nessas regiões da Barra e o Rio Vermelho.

A prioridade da análise consiste em saber se o projeto de requalificação pode ter afetado os usos dos espaços públicos e as sociabilidades existentes. Já que o local tem relevância desde a época do colonialismo, pois sua localização possibilitou que o local se adaptasse a várias funcionalidades no decorrer dos séculos. A escolha do recorte empírico também é importante, já que se trata de um local com forte apelo ao consumo, respaldado pela expressiva herança cultural, como também palco de manifestações culturais e religiosas, além de ser um pólo turístico. Essas dimensões apontadas como características do bairro se relacionam com a problemática teórica trazida da pesquisa, pois elas são influenciadas diretamente nas questões de concepção de cidade, usos dos espaços públicos e como os projetos de intervenção urbana interferem na dinâmica local.

Resultados e discussões

No nosso entendimento, as questões urbanas são cruciais para a compreensão da realidade social, uma vez que as relações sociais se dão no espaço e seu entendimento permite a compreensão das questões. O presente trabalho presente se voltar para essas dinâmicas de disputas que correm nos espaços públicos da cidade, que recebem os projetos de revitalização e requalificação urbana, problemática da pesquisa. Sendo assim, o debate sobre a utilização do espaço público perpassa pelo debate sociológico acerca da evolução desse conceito e da construção social desse tema dentro dos estudos urbanos. No Brasil podemos caracterizar esse desenvolvimento urbano como fruto de um histórico estrutural de segregação social, crescimento urbano desordenado, falta de políticas públicas de fato eficientes para os problemas urbanos, além das desiguais formas de apropriação de terra e o acesso desigual aos espaços nas cidades. Analisar o processo de urbanização das cidades brasileiras é importante, por entender que esse processo é estruturante, pois a maioria das grandes cidades passaram por dinâmicas semelhantes resultantes de um cenário de má distribuição de terras, déficits habitacionais e segregação espacial. A cidade de Salvador, como boa parte das metrópoles brasileiras tem em seu histórico de desenvolvimento urbano os fatores



citados acima. A cidade foi fruto de distintos processos de ocupação, como por exemplo, políticas de habitação através dos conjuntos habitacionais, loteamentos clandestinos, ocupações ilegais etc. (Costa, 2017). Desta forma a compreensão das dinâmicas desses espaços depende do contexto em que esta se insere, assim como se desenvolveu nos aspectos sociais, econômica e políticos. Uma das esferas de análise a ser utilizada nesta pesquisa prioriza a problematização da utilização ou transformação desses espaços a partir de projetos de intervenção urbana. Por assim entender que tais intervenções podem evidenciar as possibilidades de uma postura política e socioeconômica dessas ações que podem produzir ou não segregação espacial.

A sociologia traz uma abordagem plural sobre o tema, justamente pelo caráter multidisciplinar do mesmo. Alguns desses debates tratam dos impactos que esses tipos de intervenções urbanas influem na dinâmica social, como por exemplo, a transformações de alguns serviços ou o impacto na população residente assim como seu público consumidor. Alguns autores também abordam como essas ações interferem ou escondem processos de gentrificação, já que algumas delas agem como meio de afastar ou selecionar determinados públicos. Sendo responsável assim, pela reiteração do quadro de desigualdade social já bastante inerente ao processo urbano. Cabe à pesquisa trazer essa problematização sobre o incentivo ou não das obras de requalificação do “Novo Rio Vermelho” ao contexto de segregação espacial da cidade ou se dispõe de mecanismo que as classificam como um avanço em detrimento a concepção de acesso à cidade.

Metodologia

Para a realização desta pesquisa será necessário a esquematização do processo de metodológico em etapas. Na primeira parte deste processo de construção de coleta de dados será necessária uma caracterização do projeto, partindo de uma base documental sobre questões mais objetivas da requalificação, como por exemplo, suas diretrizes, aplicabilidade, dimensões, respaldos legais etc.

Também como componente deste primeiro contato com o objeto empírico será feito através da observação direta, refletindo em uma etapa exploratória do campo. A etapa seguinte compreende na análise da dinâmica do bairro e das suas relações de sociabilidade. Incluir o aspecto subjetivo à análise dos dados observáveis na pesquisa permite o pesquisador alcançar dimensões como práticas, falas, comportamentos, que uma abordagem puramente quantitativa possivelmente não alcançaria.



A observação consiste nos usos dos espaços públicos que foram revitalizados e sociabilidade local dos frequentadores, a partir dos espaços já revitalizados e seus efeitos na sociabilidade de moradores, consumidores, trabalhadores e frequentadores do bairro. O recorte acerca do tipo de frequentadores que serão observados na pesquisa vai depender do campo exploratório, tendo em vista que existem vários tipos de sociabilidades no local. A maneira pela qual é possível se observar os tipos de sociabilidade existentes no local pode levar em consideração o território pelo qual ocorrem os tipos de interação ou atividades, sendo assim necessário fazer um mapeamento dos tipos de sociabilidades, seus atores, suas atividades e os locais em que as fazem. Também é possível fazer esse exercício metodológico através do critério de impacto que a requalificação teve no sentido mais direto da atividade vinculada ao local, como pesca, encontros, comércio, lazer ou trabalho em geral, etc.

Esses dados serão reunidos por diferentes ferramentas de coletas de dados, como por exemplo; observação direta e participante, utilização de diários de campo com o intento de aprofundar minhas observações através das experiências do campo, posteriormente a pesquisa pretende coletar os dados via entrevista semiestruturada, direcionado à análise para uma abordagem qualitativa do material, por assim entender que o estudo de um fenômeno local precisa atingir esferas mais subjetivas e interpretativas dos entrevistados. A quantidade de entrevistas será decidida após o campo exploratório da pesquisa. Enfim, posteriormente às devidas coletas e análises, já como corpo final da dissertação, à divulgação será concebida através de eventos acadêmicos e futuras publicações.

Conclusão

Essa análise permite a pesquisa introduzir e destrinchar sobre o espaço urbano e seu acesso evidenciando assim sua herança das transformações passadas e das dinâmicas atuais. A prioridade da análise consiste em saber se o projeto de requalificação pode ter afetado os usos dos espaços públicos e as sociabilidades existentes. Já que o local tem relevância desde a época do colonialismo, pois sua localização possibilitou que o local se adaptasse a várias funcionalidades no decorrer dos séculos. A escolha do recorte empírico também é importante, já que se trata de um local com forte apelo ao consumo, respaldado pela expressiva herança cultural, como também palco de manifestações culturais e religiosas, além de ser um pólo turístico. Essas dimensões apontadas como características do bairro se relacionam com a problemática teórica trazida da pesquisa, pois elas são influenciadas diretamente nas questões de



concepção de cidade, usos dos espaços públicos e como os projetos de intervenção urbana interferem na dinâmica local.

Referências

Andrade, Luciana Teixeira de Baptista, Luís Vicente. Espaços públicos interações, apropriações e conflitos. In: XXIX Congresso Latino- Americano De Sociologia, 2013, Santiago do Chile.

Arantes, Rafael de A. Fugindo dos "males" da Cidade: Os Condomínios Fechados na Grande Salvador. 2011. (mestrado em ciências sociais) Universidade Federal da Bahia, Salvador. Or, 2007.

Bomfim, Helder. F. As tramas da cidade: o projeto nova orla de Salvador no bairro da Barra. 2017.

Costa. Emilly. M. Casa Legal. Estudo de caso sobre o Programa de regularização fundiária em Salvador-BA. 2017. Dissertação (mestrado em ciências sociais) Universidade Federal da Bahia, Salvador. Disponível em: <<http://www.revistas.usp.br/geousp/article/view/121837>>. Doi: 10.11606/issn.2179-0892. geousp.2017.121837.

Frúgoli JR., Heitor. Sociabilidade urbana. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Edit

Gusmão, R. Requalificação pela desqualificação: o discurso da reurbanização no "novo" Rio Vermelho. Geusp – Espaço e Tempo (Online), v. 21, n. 2, p. 531-549, agosto. 2017. ISSN 2179-0892.

Marques, Eduardo. Elementos conceituais da segregação, da pobreza e da ação do Estado. IN: Marques, Eduardo; Torres, Haroldo (orgs.). São Paulo: segregação, pobreza e desigualdades sociais. São Paulo: Ed. Senac, 2005.

Pereira, Luís Antônio da Costa. A cidade e a modernidade. Presença Revista de Educação, Cultura e Meio Ambiente. Nov. N°. Volume V. 2001.

Santos, J. T. Produção e consumo cultural no bairro do Rio Vermelho. Salvador, 2013. Dissertação (pós-doutorado em cultura e sociedade) Universidade Federal da Bahia, Salvador.

Serpa, Angelo. Microterritórios e segregação no espaço público da cidade contemporânea. Cidades, vol. 10, n. 17, 2013.

Simmel, Georg. A metrópole e a vida mental. IN: Velho, Otavio Guilherme. O Fenômeno Urbano. 4° Ed, p. 11-25. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1979.



Urbanização e a precarização do trabalho no contexto neoliberal brasileiro

Thais Sanson Sene¹
Paula Fauth Manhães Miranda²

Resumo

O presente trabalho pretende analisar a precarização das relações de trabalho como um dos fenômenos da questão urbana no contexto de avanço neoliberal brasileiro. Partindo-se da premissa de que o trabalho tem caráter central na vida e no desenvolvimento social, a análise busca relacionar a problemática urbana com o agravamento da precarização das condições de trabalho e de vida do trabalhador, a partir da perspectiva urbana crítica de Henri Lefebvre, que considera o espaço como extensão material da própria realidade social, o local onde esta dinâmica urbanização/trabalho/precarização se intensifica. Dessa forma, por meio da revisão de literatura sobre a temática o trabalho em questão visa contribuir para o entendimento das relações entre urbanização e precarização do trabalho no contexto de avanço neoliberal brasileiro, notadamente em tempos de reformas estruturais com retirada de direitos trabalhistas e sociais.

Palavras-chave

Precarização do trabalho; Urbanização; Neoliberalismo; Reforma trabalhista; Brasil.

Introdução

Refletir sobre a precarização das relações de trabalho no espaço urbano, num contexto marcado pela urbanização crescente, pelo avanço neoliberal³, com duros ajustes fiscais e reformas estruturantes que implicam na diminuição de direitos exige o esforço de se pensar criticamente as cidades, a questão urbana e o papel do Estado nesse contexto.

É certo que a organização social em cidades urbanas precede a forma de Estado capitalista. Contudo, as cidades mudam, pois decorrem de longo e dinâmico processo histórico, social, político e econômico em constante desenvolvimento e transformação. Processo este que, no seio do Estado capitalista, molda as cidades de tal forma que torna praticamente impossível a análise dissociada da urbanização e do capitalismo.

Nesse sentido, Harvey (1996) compreende a urbanização como um conjunto de processos sociais que se dão no espaço e no tempo, intrinsecamente relacionados com as mudanças sociais e o desenvolvimento econômico, e qualificados por um “amplo



leque de atores, com objetivos e compromissos diversos, que interagem por meio de uma configuração específica de práticas espaciais entrelaçadas” (Harvey, 2005, p. 170).

Por isto da alegada indissociabilidade no estudo da temática com o sistema capitalista. E prossegue o autor advertindo que “(...) como se o estudo da urbanização pudesse, de algum modo, ser considerado um assunto secundário ou produto secundário passivo em relação às mudanças sociais mais importantes e fundamentais (Harvey, 2005, p. 166).

Nessa conjuntura, desde a primeira década do século XXI, onde a concentração de população passou a ser predominantemente nas cidades é que a questão sobre a produção do espaço urbano ganha ênfase, constituindo-se em “força produtiva fundamental” (Maricato, 2015, p. 18) articulada com o processo de dominação. Entretanto, embora os capitais dominantes encontrem na produção do espaço urbano um solo fértil para atendimento de seus interesses, moldando as cidades conforme a composição das diferentes forças, essa dinâmica é permeada por contradições (Harvey, 1982) que agravam a luta de classes.

Nesse sentido é que a cidade é, portanto, um campo riquíssimo para observação dos fenômenos sociais, pois é na cidade que emergem as contradições da reprodução da vida e afirmam-se os contornos da distinção das classes sociais e, assim, nesse contexto se insere a problemática do trabalho, que tem caráter central na vida dos sujeitos e reflete em todas as demais relações e no desenvolvimento social.

Desse modo, buscando compreender as transformações nas condições de reprodução da força de trabalho no espaço urbano, a análise do presente artigo volta-se à precarização das relações de trabalho como um dos fenômenos mais intensos da problemática urbana no contexto de avanço neoliberal brasileiro. Considerando que o trabalho é categoria central na vida do sujeito e no desenvolvimento social a análise busca relacionar a problemática urbana atinente à produção do espaço urbano com o agravamento da precarização das condições de trabalho e de vida do trabalhador, a partir da perspectiva crítica dos estudos urbanos, que considera o espaço como dimensão material da realidade social, o local próprio onde esta dinâmica urbanização/trabalho/precarização se intensifica.

As evidências para a proposição dessa análise relacional assentam-se no fato de que no Brasil, a partir da década de 1980, a mão de obra formalizada passou a estar predominantemente no setor terciário (comércio e serviços), ultrapassando a ocupação



nos setores primário e secundário (agricultura, extrativismo e transformação). Conforme analisa Antunes (2014) as intensas mudanças ocorridas no capitalismo recente, entre as décadas de 1980 e 1990, desencadearam um conjunto de transformações, alterando os elementos da forma de ser da classe trabalhadora. A essas transformações o autor se refere como sendo as novas morfologias do trabalho, que consistem em novas modalidades de trabalho na sociedade contemporânea, cujo traço mais característico é a sua configuração multifacetada, resultante das intensas transformações no mundo produtivo. No espaço urbano essa nova morfologia do trabalho consiste nas atividades típicas e que se caracterizam, majoritariamente, como atividades dos setores de comércio e serviços (setor terciário).

Aliando as reflexões sobre essas intensas transformações no mundo do trabalho ocorridas no capitalismo recente que inflaram o setor terciário, com o fenômeno da urbanização e transformação das cidades, mais o avanço do neoliberalismo que permeia toda a dinâmica social promovendo duros ajustes fiscais, a precarização do trabalho no contexto urbano, especialmente no setor terciário, é temática que desponta com força nos debates atuais.

A atualidade do tema reside no fato de que o setor de comércio e serviços, resultado do novo padrão de acumulação capitalista, possui dinâmica própria da qual se observa a heterogeneidade e a fragmentação da força de trabalho, manifestadas pela terceirização, informalidade, trabalho temporário ou parcial, donde se extrai possível relação entre a ampliação do setor de serviços e o aumento da precarização do trabalho (Prieb, 2005 e Kon, 1992), daí porque a pertinência e relevância do debate proposto, especialmente no Brasil, que vêm passando por profundas reformas que suprimem, restringem e diminuem o acesso aos direitos sociais e do trabalho.

Desenvolvimento

A cidade, o espaço e as relações de trabalho: reflexões teórico-conceituais

Para compreender e poder analisar a precarização das relações de trabalho no espaço urbano dentro do contexto neoliberal brasileiro, é necessário retomar algumas reflexões sobre o espaço urbano, seu processo de produção e a dinâmica da cidade, bem como as relações de trabalho neste cenário.

Inicialmente, situando o contexto brasileiro, não obstante a problemática urbana tenha se intensificado pós-revolução de 1930, onde o processo de urbanização/industrialização, impulsionado por políticas oficiais, ganhou um novo ritmo



de desenvolvimento (Maricato, 2003), a temática urbana permanece em destaque na medida em que foi apenas com a Constituição Federal de 1988 (CF/88) que as lutas pelo desenvolvimento urbano e melhores condições de vida na cidade foram elevadas à condição de política pública constitucional, delineada nos artigos 182 e 183 da CF/88⁴, cuja regulamentação específica sobreveio por meio do Estatuto da Cidade (Lei nº 10.257/2001), considerado o marco legal da questão urbana no Brasil na busca por justiça social e cidades menos desiguais.

Contudo, a despeito da constitucionalização e da regulamentação legal das pautas urbanas, além da criação de instrumentos urbanísticos e imposição de atribuições aos entes públicos para consecução das políticas previstas, fato é que as cidades capitalistas continuam a apresentar graves problemas urbanos com relação à mobilidade urbana, saneamento, uso e ocupação do solo e infraestrutura urbana básica, expondo, assim, as condições de desigualdade social no espaço urbano (Maricato, 2014).

A cidade é o espaço onde os fenômenos sociais se intensificam, onde emergem as contradições da reprodução da vida e das relações sociais. O ritmo de vida urbano na sociedade capitalista intensifica essa dinâmica de contradições e reafirma os contornos da distinção das classes sociais. É no espaço urbano que a vida urbana acontece com vigor e, por meio do qual, as contradições e problemáticas emergem e são confrontadas, notadamente no contexto de avanço neoliberal e de ajustes fiscais, como é o caso brasileiro e da América Latina. A cidade, portanto, expressa a luta de classes (Maricato, 2015).

Então, é nesse espaço urbano contraditório, heterogêneo, multifacetado e desigual que se produz e reproduz o modelo produtivo e o trabalho – categoria central da vida do indivíduo e do desenvolvimento social – é transformado. Na sociedade capitalista as relações de trabalho são moldadas aos interesses dos capitais dominantes, expondo a lógica da reprodução da força de trabalho no espaço urbano.

Harvey (1996) ao analisar a categoria trabalho no contexto da urbanização afirma que na sociedade capitalista o trabalho é uma condição de reprodução social, pela qual se reproduz o modelo de produção capitalista. Pensando tal problemática no espaço urbano, na cidade, Lefebvre (1999) analisa as transformações sociais ocorridas na fase do capitalismo industrial, demonstrando que a cidade industrial, aquela que sucede a mudança do modelo agrário para o urbano e que implicou numa nova fase do capitalismo, extrapou a fábrica e atingiu toda a sociedade.



Assim, Lefebvre (2008) compreende o espaço como o lugar de reprodução das relações sociais de produção, afirmando que nas sociedades modernas o modo de produção capitalista é muito mais diversificado e complexo, não se limitando mais à reprodução dos meios de produção, mas, sim, a re-produção das relações de produção, que se efetuam por meio do cotidiano, do lazer, da cultura, das escolas e universidades, ou seja, através do espaço inteiro. Isto é “passa-se da produção das coisas no espaço à produção do espaço planetário” (Lefebvre, 2008, p. 07).

Nessa lógica, considerando que nas sociedades modernas a riqueza revela-se como uma grande acumulação de mercadoria e sendo o espaço o lugar onde as relações sociais de trabalho e de produção se consubstanciam, afirma o autor que o espaço tornou-se, portanto, instrumental. E sendo instrumento, tem uma finalidade, que na lógica capitalista de divisão social de classes é a de:

Dispersar a classe operária, reparti-la nos lugares prescritos, organizar os fluxos diversos subordinando-os a regras institucionais; subordinar, por conseguinte, o espaço ao poder; controlar o espaço e reger, tecnocraticamente, a sociedade inteira, conservando as relações de produção capitalistas. (Lefebvre, 2008, p. 08).

Milton Santos (2012, p. 121) relaciona a distribuição socioespacial à divisão do trabalho ao explicar que “a história do mundo é a história da sucessão das formas de produção e distribuição social e territorial das tarefas”.

O espaço da cidade cada vez mais é apropriado como espaço produtivo. A forma com que a cidade organiza as dinâmicas de produção e circulação de bens, pessoas e ideias; a maneira pela qual os diversos atores sociais apropriam-se do espaço urbano refletindo a desigualdade na distribuição de benfeitorias coletivas é resultado de processos econômicos e disputas políticas entre os diferentes setores da sociedade, dentre os quais se inclui a imprescindível atuação do Estado, que influencia a distribuição das atividades no território, interferindo no espaço resultante destas dinâmicas (Santos, 2012).

Nesse sentido, “a cidade é o lugar por excelência da reprodução da força de trabalho” (Maricato, 2015, p. 22), tendo em vista a crescente urbanização das cidades brasileiras (e ao redor do globo), cujas problemáticas relacionadas às questões urbanas (moradia, abastecimento de água, energia, transporte público, mobilidade urbana, educação e lazer) demandam cada vez mais a tomada de soluções coletivas ou ampliadas, isto é, dependentes do Estado. Desse modo, a reprodução ampliada da força de trabalho,



como explica Maricato (2015), diferente da reprodução simples, não depende apenas do salário do trabalhador, mas, sim, de políticas públicas, algumas das quais são especificamente urbanas para atender as demandas acima mencionadas.

Todavia, neste período de avanço neoliberal e sociedades cada vez mais globalizadas, as cidades são projetadas como plataformas do capital internacional e as condições de reprodução do trabalho – simples e ampliada – e de vida dos trabalhadores mostram-se cada vez mais precárias. Isso permite afirmar que a urbanização e a precarização do abalho estão relacionadas entre si e se intensificam no contexto capitalista e de avanço neoliberal, conforme se discutirá a seguir.

As transformações no mundo do trabalho: do proletariado ao precariado no espaço urbano

Compreender a relação entre o trabalho e a urbanização é o que se busca a partir da análise das condições de precarização da força de trabalho na cidade. Para tanto, importante apreender os processos de manutenção da dominação do trabalho pelo capital para relacioná-lo às condições de reprodução do trabalhador no espaço urbano. Harvey (1982), no artigo denominado “Do gerenciamento ao empresariamento: a transformação da administração urbana no capitalismo tardio”, publicado na revista Espaço & Debates, aborda a questão do trabalho, do capital e o conflito de classes em torno do ambiente construído nas sociedades capitalistas avançadas, retratando os conflitos da sociedade capitalista urbano-industrial que se distinguem em: luta no local de trabalho e a luta no local de viver.

Do contexto retratado por Harvey (1982) se extraem duas premissas importantes para se pensar a relação entre capital, trabalho e classes sociais na sociedade capitalista brasileira atual. A primeira delas é a questão da dominação do trabalho pelo capital para a extração da mais-valia, que torna possível a manutenção do sistema de acumulação. A segunda diz respeito às relações que os sujeitos estabelecem entre si para se apropriarem da natureza produzindo o espaço, que é condição de reprodução das relações sociais.

Estas premissas ficam muito claras ao se analisar o processo de urbanização brasileiro, especialmente na época da industrialização com relação à apropriação do espaço urbano para moradia pela classe trabalhadora. Segundo Kowarick (1979), no início do processo de industrialização as empresas produziam vilas operárias com casas para aluguel ou venda. Contudo, com a intensificação deste processo, um grande número de



trabalhadores migrou para os centros urbanos, acarretando o encarecimento dos terrenos e tornando esse modelo antieconômico.

Assim, o custo da moradia e do transporte foi transferido para os trabalhadores, enquanto o custo de infraestrutura urbana foi repassado ao Estado, que não foi capaz de “formular e implementar uma política habitacional consistente”. (Bonduki, 2017, p. 136). Isto levou a uma grave crise habitacional no país, que resultou em formas alternativas de habitação em empreendimentos informais como favelas e loteamentos periféricos.

Houve uma aceitação por parte do Estado e das elites com relação às alternativas habitacionais precárias e/ou ilegais adotadas por grande parte da população, e que colocavam sobre os trabalhadores o encargo de produção da moradia. A autoconstrução da casa própria contribuiu para aumentar a exploração da força de trabalho, já que o custo com habitação foi excluído do custo de reprodução dos operários, reduzindo os salários. Essa solução também levou a uma disseminação da propriedade privada como padrão habitacional para todas as faixas de renda. (Kowarick, 1979; Maricato, 1979; Oliveira, 1981; Bonduki, 2017).

Ressalta-se aqui a importância da expansão periférica e da autoconstrução para a acumulação do capital nas metrópoles brasileiras. Através da produção da moradia em um espaço urbano desassistido de infraestrutura, onde falta tudo, os trabalhadores resolvem a demanda habitacional à custa de seu próprio esforço, sem necessidade de investimento público (Maricato, 1979). Para Oliveira (1981) essa estratégia de sobrevivência dos trabalhadores casou admiravelmente bem com o processo de expansão capitalista, baseado na exploração da força de trabalho afirmando que “o processo ‘anárquico’ do crescimento urbano não é ‘caótico’ em relação às necessidades da acumulação” (Oliveira, 1981, p. 31).

Nesse mesmo sentido, estabelecendo relações entre processos de acumulação e a formação do espaço urbano Lúcio Kowarick (1979, 1982) discute a espoliação urbana a partir da relação intrínseca entre a pauperização do trabalhador e a precariedade das suas condições de habitação e transporte, que levam a um desgaste prematuro da mão de obra e à dilapidação das relações de trabalho.

A extensão de jornada e dias de trabalho decorrente da autoconstrução e do transporte, bem como a redução do consumo de itens básicos para a compra dos materiais para a casa, construída ao longo de anos pela família, leva a queda de produtividade do



trabalhador, que é facilmente substituído devido à oferta abundante de mão de obra. O autor descreve esse fenômeno como:

O somatório de extorsões que se opera através da inexistência ou precariedade de serviços de consumo coletivo que se apresentam como socialmente necessários em relação aos níveis de subsistência [das classes trabalhadoras] e que agudizam ainda mais a dilapidação [da força de trabalho] que se realiza no âmbito das relações de trabalho (Kowarick, 1979, p. 59).

Destaca ainda que a distribuição espacial da população reflete a condição social dos habitantes, espelhando no espaço a segregação econômica.

Neste contexto de agudização do trabalhador se insere a análise do precariado, para compreender, além da perspectiva geográfica das dinâmicas locacionais, a relação que o precariado estabelece com a cidade e com o espaço urbano e os impactos na sua vida e desenvolvimento social. Sobre a figura do precariado importa destacar a noção delineada por Standing (2013), para o qual o precariado constitui-se numa nova classe social que surge da crise da socialdemocracia e do desmanche da relação salarial a partir de meados da década de 1970. Trata-se de um novo grupo de pessoas que, embora inseridas no mercado de trabalho, são despojadas de garantias trabalhistas, submetidas a rendimentos incertos e carentes de uma identidade apoiada sobre o trabalho.

As transformações no mundo do trabalho e, particularmente, das relações do mesmo quando a demanda por força operária é reduzida, remete à reflexão que Harvey apresenta em uma de suas obras mais recentes, “Cidades Rebeldes: do direito à cidade à revolução urbana” (2014), onde indica certo distanciamento da tese que afirma a classe operária como vanguarda da mudança política. Para o autor, diante das transformações no mundo capitalista, que diminuiriam drasticamente a classe operária industrial clássica:

“O trabalho importante e em permanente expansão de criar e manter a vida urbana é cada vez mais realizado por trabalhadores precários, quase sempre em jornadas de meio expediente, desorganizados e com salários irrisórios. O chamado “precariado” substituiu o “proletariado” tradicional.” (Harvey, 2014, p. 17).

Refletindo sobre o caso brasileiro e as intensas transformações no mundo do trabalho decorrentes do avanço neoliberal global, constata-se que no Brasil o operariado também não representa mais a classe trabalhadora com a mesma intensidade e representatividade que mobilizou os sindicatos no final dos anos de 1970. A classe



trabalhadora urbana, como aponta Harvey (2014), está empregada, formal ou informalmente, no comércio e nos serviços, o que leva à reflexão sobre as relações que se podem estabelecer entre a condição do trabalhador precariado do setor terciário e a cidade, a produção do espaço urbano. Para tanto, na sessão seguinte retoma-se a ideia de Antunes (2008) sobre as novas morfologias do trabalho no mundo contemporâneo, para compreender em que medida as transformações espaciais no urbano e no mundo do trabalho se relacionam.

O precariado e a urbanização no contexto neoliberal reformista de ajuste fiscal

Com o aumento substancial do setor terciário como o grande empregador nos tempos atuais, é nele que a precarização do trabalho tem sido mais flagrante. Não se pode olvidar da presença do Estado neste processo e, assim, um dos fatores importantes nesse sistema de reprodução da cidade são as políticas de trabalho e emprego, que deveriam priorizar a redução das desigualdades sociais.

Contudo, à medida que o Estado possibilita a flexibilização das relações de trabalho, por exemplo, por meio da terceirização, do enfraquecimento dos sindicatos e das normas de proteção ao trabalhador, abre-se espaço para o fortalecimento das condições de precarização do trabalho, as quais, no espaço urbano, manifestam-se também pela segregação socioespacial, ampliando as desigualdades sociais.

Antunes (2014), ao refletir sobre as novas morfologias do trabalho, afirma que a flexibilização produtiva, as desregulamentações da legislação trabalhista, as novas formas de gestão do capital, a ampliação das terceirizações e da informalidade acabaram por desenhar uma nova fase do capitalismo no Brasil. E, assim, sobre a realidade brasileira, um estudo elaborado pelo Departamento Intersindical de Estatísticas e Estudos Socioeconômicos (Dieese, 2017), que resultou na Nota Técnica nº 172 de março de 2017, buscou avaliar as relações entre terceirização e precarização das condições de trabalho no período compreendido entre os anos de 2007 a 2014. Tal estudo revelou que, de modo geral, nas atividades tipicamente terceirizadas, as condições de trabalho e remuneração são inferiores às constatadas nas atividades tipicamente contratantes, merecendo destaque a fragilidade do vínculo com a alta rotatividade nas atividades terceirizadas, jornadas excessivas, salários inferiores e maior índice de acidentes de trabalho.

Importante destacar que este estudo foi concluído antes da aprovação da terceirização irrestrita, isto é, em todas as etapas do processo produtivo, inclusive, para a atividade-



fim da empresa⁵, o que representa um aprofundamento das condições de precarização do trabalho.

Nessa conjuntura de reformas e ajustes fiscais no âmbito brasileiro tem-se, ainda em 2016, a aprovação da Emenda Constitucional 95/2016 que impõe um limite de gastos ao Governo Federal (Executivo, Legislativo e Judiciário) pelo prazo de 20 (vinte) anos. Denominada popularmente como “PEC do Teto de Gastos” determina que o governo federal deverá limitar seus gastos ao exercício anterior, apenas corrigindo-os pela inflação. Anunciada como medida econômica para conter o crescimento do gasto público além da inflação, a EC 95/2016 impõe uma dura perspectiva em áreas essenciais, como saúde, educação e seguridade social, que também estão submetidas ao teto e expostas ao risco de não terem um incremento financeiro real nos próximos anos em seus orçamentos e restarem ainda mais enfraquecidas e precarizadas.

Na sequência, seguindo a lógica de reformas e ajustes na área que compreende os direitos sociais e impacta diretamente nas relações de trabalho, no ano de 2017 o Brasil aprovou a Lei nº 13.467/2017 que impôs uma série de profundas alterações na legislação trabalhista nacional, a Consolidação das Leis do Trabalho (CLT), aprovada pelo Decreto-lei 5.452/1943. Sob o discurso de atualização da legislação trabalhista nacional, a Lei 13.467/2017 alterou pontos estruturais da relação de trabalho, tais como a possibilidade de as convenções e acordos coletivos poderem se sobrepor à legislação, mesmo em caso de assuntos tratados pela lei e independentemente se a mudança oferece maior vantagem ou não ao trabalhador; cria a figura do trabalho intermitente (possibilidade em que o trabalhador recebe por horas – art. 452-A, CLT); flexibiliza uma série de normas a respeito da proteção ao trabalhador; e, como uma das principais investidas contra as relações de trabalho, a legislação alterou a forma de financiamento dos sindicatos ao retirar a obrigatoriedade da contribuição sindical pelo empregado.

Dentre uma série de outras alterações, o quadro geral da reforma é de maior flexibilização das leis trabalhistas, relegando à negociações coletivas ou até mesmo individuais questões importantes para o equilíbrio da relação de trabalho, demonstrando, assim, a retirada do Estado como promotor, fiscalizador e protetor das relações de trabalho.

Compondo a tríade de grandes reformas neoliberais, recentemente neste ano de 2019 o Brasil aprovou também a Emenda Constitucional 103/2019 que modifica o sistema de previdência social. Conhecida como “Reforma da Previdência”, reestrutura todo o sistema previdenciário brasileiro, criando novas formas de acesso e financiamento,



impondo a necessidade de uma idade mínima mais o tempo de contribuição para a obtenção do direito à aposentadoria, dentre outras medidas que impactam na garantia de direitos sociais.

Importante frisar que a menção a estas reformas recentes visa apenas demonstrar a escalada mais intensa do avanço de políticas neoliberais que atingem diretamente a classe trabalhadora no Brasil. E, assim, considerando que o setor terciário é, atualmente, o principal empregador no país, marcado pela heterogeneidade e fragmentação da força de trabalho, cuja ascensão é consequência do novo padrão de acumulação capitalista, a manifestação da precarização e da flexibilização das normas que regem as relações de trabalho, bem como as de proteção ao trabalhador, conferem um elemento importante para análise da problemática urbana. Isso porque a condição precária do trabalhador deflagra, também, a precariedade das suas condições de moradia, transporte e acesso a direitos e proteção social como um todo, evidenciando-se nesta condição de precariedade urbana uma hiperexploração do trabalhador, que se concretiza nos deslocamentos entre moradia e local de emprego, por exemplo, e na valorização seletiva de espaços da cidade, que relega à classe trabalhadora porções da cidade cada vez mais afastadas dos locais de trabalho e nutre o sistema de acumulação do capital.

Assim, a consolidação do setor terciário como grande empregador, aliada à urbanização e às estratégias de cidades globalizadas, reflete diretamente e condiciona o mercado de trabalho no Brasil, demonstrando que a precarização do trabalho, mais do que resultado do sistema capitalista, pode ser considerada verdadeira condição de realização do sistema de acumulação capitalista e avanço do neoliberalismo global.

Considerações finais

Buscar compreender a relação entre urbanização, precarização do trabalho e avanço neoliberal demonstrou que esses processos estão realmente conectados e que, principalmente, a desregulamentação das relações de trabalho que levam à precarização, bem como a retirada do Estado das áreas mais sensíveis à classe trabalhadora (saúde, educação e seguridade social), são mais do que resultados do sistema desigual, apresentando-se como verdadeiras condições de realização, de forma a manter o sistema de acumulação capitalista por meio da hiperexploração urbana do trabalhador.

Assim, entender a reprodução do trabalho e as condições de vida do trabalhador implica relacionar a urbanização crítica. As exigências impostas pelo sistema capitalista e pelo



Estado para as cidades se tornarem campos do capital internacional, criando condições e facilidades, demanda a reorganização do mundo do trabalho, objetivando ampliar a apropriação da mais-valia ao facilitar as condições para a acumulação à custa da hiperexploração do trabalhador, quer seja nas relações de trabalho, quer seja nas relações sociais expressas na vida urbana.

Notas

¹Mestranda em Ciências Sociais Aplicadas do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais Aplicadas da Universidade Estadual de Ponta Grossa/PR. Bacharel em Direito pela Universidade Estadual de Ponta Grossa/PR. Bolsista CAPES.

²Especialista em Direito Aplicado pela Escola da Magistratura do Paraná. Especialista em Direito Processual Penal, na Universidade Anhanguera-Uniderp. Bacharel em Direito pela Universidade Estadual de Ponta Grossa/PR. Servidora pública federal da Universidade Tecnológica Federal do Paraná (UTFPR). Endereço eletrônico: paulafauth@gmail.com.

³O neoliberalismo, segundo a lição de Laurell (1997), trata-se de uma expressão polissêmica que busca dar sentido: a) a uma política econômica com características específicas, como redução de despesas e de déficits públicos, congelamento e quedas salariais, liberação de preços, restrições creditícias, elevação da taxa de juros, desvalorização da moeda, liberalização do comércio exterior, dentre outros; b) novo padrão expansionista de acumulação nas mãos do grande capital internacional; c) substrato ideológico que prega uma visão ultra-apologética do mercado, valorizando o individualismo e a competição; d) no campo da política social uma severa crítica à desmercantilização, à solidariedade social e o coletivismo.

⁴Art. 182. A política de desenvolvimento urbano, executada pelo Poder Público municipal, conforme diretrizes gerais fixadas em lei, tem por objetivo ordenar o pleno desenvolvimento das funções sociais da cidade e garantir o bem-estar de seus habitantes.

§ 1º O plano diretor, aprovado pela Câmara Municipal, obrigatório para cidades com mais de vinte mil habitantes, é o instrumento básico da política de desenvolvimento e de expansão urbana.

§ 2º A propriedade urbana cumpre sua função social quando atende às exigências fundamentais de ordenação da cidade expressas no plano diretor.

§ 3º As desapropriações de imóveis urbanos serão feitas com prévia e justa indenização em dinheiro.



§ 4º É facultado ao Poder Público municipal, mediante lei específica para área incluída no plano diretor, exigir, nos termos da lei federal, do proprietário do solo urbano não edificado, subutilizado ou não utilizado, que promova seu adequado aproveitamento, sob pena, sucessivamente, de:

I - parcelamento ou edificação compulsórios;

II - imposto sobre a propriedade predial e territorial urbana progressivo no tempo;

III - desapropriação com pagamento mediante títulos da dívida pública de emissão previamente aprovada pelo Senado Federal, com prazo de resgate de até dez anos, em parcelas anuais, iguais e sucessivas, assegurados o valor real da indenização e os juros legais.

Art. 183. Aquele que possuir como sua área urbana de até duzentos e cinquenta metros quadrados, por cinco anos, ininterruptamente e sem oposição, utilizando-a para sua moradia ou de sua família, adquirir-lhe-á o domínio, desde que não seja proprietário de outro imóvel urbano ou rural.

§ 1º O título de domínio e a concessão de uso serão conferidos ao homem ou à mulher, ou a ambos, independentemente do estado civil.

§ 2º Esse direito não será reconhecido ao mesmo possuidor mais de uma vez.

§ 3º Os imóveis públicos não serão adquiridos por usucapião.

⁵Lei 13.429/2017, de 31 de março de 2017: alterou os dispositivos da Lei 6.019/1974 para autorizar a terceirização das atividades-fim exercidas pela empresa tomadora.

Referências

Antunes, Ricardo. Desenhando a nova morfologia do trabalho. Estudos Avançados 28 (81), 2014. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/ea/v28n81/v28n81a04.pdf> Acesso em 21 nov. 2018.

Bonduki, Nabil. Origens da habitação social no Brasil: arquitetura moderna, lei do inquilinato e difusão da casa própria. São Paulo: Estação Liberdade: FAPESP, 2017.

Brasil. Constituição (1988). Constituição da República Federativa do Brasil. Brasília, DF: Senado, 1988.

Brasil. Lei nº 10.257 de 10 de julho de 2001. Regulamenta os arts. 182 e 183 da Constituição Federal, estabelece diretrizes gerais da política urbana e dá outras providências. Brasília, Presidência da República, 2001.

DIEESE - Departamento Intersindical De Estatística e Estudos

Econômicos. Nota técnica 172: Terceirização e precarização das condições de trabalho. Condições de trabalho e remuneração em atividades tipicamente terceirizadas e contratantes. São Paulo, 2017. Disponível em:



<https://www.dieese.org.br/notatecnica/2017/notaTec172Terceirizacao.pdf> Acesso em 22 nov. 2018.

Harvey, David. Do gerenciamento ao empresariamento: a transformação da administração urbana no capitalismo tardio. Espaço & Debates, n. 39, 1996. – Disponível em https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4401954/mod_resource/content/1/Harvey_Do%20gerenciamento%20ao%20empresariamento%20%281%29.pdf Acesso em 20 nov. 2018

Harvey, David. Cidades rebeldes: do direito à cidade à revolução urbana. São Paulo: Martins Fontes, 2014.

Kon, Anita. A produção terciária - o caso paulista. São Paulo: Nobel, 1992.

Kowarick, Lúcio. A Espoliação Urbana. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1979.

Laurell, Asa Cristina. Avançando em direção ao passado: a política social do neoliberalismo. In: Laurell, Asa Cristina (org.). Estado e políticas sociais no neoliberalismo. 2ª. ed. São Paulo: Cortez, 1997, p. 151/178.

Lefebvre, Henri. Espaço e Política. Belo Horizonte: UFMG, 2008.

Lefebvre, Henri. O direito à cidade. São Paulo: Centauro, 2008.

Lefebvre, Henri. A produção do espaço. Trad. Doralice Barros Pereira e Sérgio Martins (do original: La production de l'espace. 4e éd. Paris: Éditions Anthropos, 2000). Primeira versão: início - fev.2006

Maricato, Ermínia. Autoconstrução, a arquitetura possível. In: Maricato, Ermínia (Org.). A produção capitalista da casa (e da cidade) no Brasil industrial. São Paulo: Alfa-Ômega, 1982.

Maricato, Ermínia. MetrÓpole, legislação e desigualdade. Estudos avançados 17 (48), 2003.

Maricato, Ermínia. Para entender a crise urbana. São Paulo, SP: Expressão Popular, 2015.

Oliveira, Francisco de. A economia brasileira: crítica à razão dualista. 4a ed. São Paulo, Petrópolis: Cebrap, Vozes, 1981.

Prieb, Sergio. O trabalho à beira do abismo. Uma crítica marxista à tese do fim da centralidade do trabalho. Ijuí: Ed. Unijuí, 2005.

Standing, Guy. O Precariado. A nova classe perigosa. Belo Horizonte: Ed. Autentica, 2013.



A lei na construção do espaço urbano de Ponta Grossa-PR: A análise a partir dos condomínios residenciais verticais de médio e alto padrão classificados como geradores de impacto de vizinhança

Thais Sanson Sene¹
Lúcia Cortes da Costa²
Reshad Tawfeiq³

Resumo

A cidade é um lugar privilegiado para observação dos fenômenos sociais, pois é nela que se intensificam as contradições da reprodução da vida e se afirmam os contornos da distinção das classes sociais. A partir da perspectiva crítica dos estudos urbanos de Henri Lefebvre, que considera o espaço como dimensão material da realidade social, isto é, o locus onde a dinâmica de reprodução das relações sociais de produção se intensifica, o presente artigo investiga a dinâmica da atividade legislativa de zoneamento, uso e ocupação do solo urbano para fins residenciais na cidade de Ponta Grossa-PR (Lei nº 6.329/1999), a partir dos condomínios residenciais verticais de médio e alto padrão classificados como geradores de impacto de vizinhança, especialmente verificando a ocorrência de indícios de processo de gentrificação decorrente da atividade estatal, por meio da legislação municipal de zoneamento em conjunto com o mercado imobiliário habitacional. A hipótese é a de que a legislação de zoneamento ao ser alterada para permitir/incentivar o investimento privado funciona como instrumento de acesso ao uso e ocupação do solo e visa atender, prioritariamente, os interesses do capital na disciplina dos diferentes zoneamentos, usos e disposições do solo urbano, fomentando e facilitando a ocorrência de processos de gentrificação na cidade. Para tanto, utiliza-se o método dialético como método de abordagem, aliado às técnicas de pesquisa bibliográfica e documental, por meio da revisão de literatura sobre a temática, análise da legislação de zoneamento e dos estudos de impacto de vizinhança dos empreendimentos classificados. Como forma de análise foram confrontadas as disposições da legislação com os empreendimentos já aprovados, com foco para a localização, porte e público-alvo, demonstrando os indicativos de gentrificação nos locais afetados pelos edifícios e desvelando as contradições entre os resultados espaciais da legislação e o ideal de um planejamento urbano integrado, que busque o desenvolvimento de cidades socialmente mais justas e menos desiguais.

Palavras-chave

Política urbana; Planejamento urbano; Zoneamento; Gentrificação, Ponta Grossa-PR.



Introdução

As questões urbanas ensejam profundas reflexões, principalmente as relacionadas à ordenação territorial, uso e ocupação do solo urbano. A terra continua sendo o nó da questão social, brasileira e internacional, especialmente em países pobres, emergentes e em desenvolvimento, como é o caso do Brasil e dos países da América Latina (Maricato, 2014). No caso brasileiro, não obstante a problemática urbana tenha se intensificado pós-revolução de 1930, onde o processo de urbanização/industrialização, impulsionado por políticas oficiais, ganhou um novo ritmo de desenvolvimento (Maricato, 2003), a questão permanece em destaque na medida em que foi apenas com a Constituição da República de 1988 (CF/88) que as lutas pelo desenvolvimento urbano e melhores condições de vida na cidade foram elevadas à condição de política pública constitucional, delineada nos artigos 182 e 183 da CF/88, cuja regulamentação específica sobreveio por meio do Estatuto da Cidade (Lei nº 10.257/2001), considerado o marco legal da questão urbana no Brasil na busca por justiça social e cidades menos desiguais.

Contudo, a despeito da constitucionalização e da regulamentação legal das pautas urbanas, além da criação de instrumentos urbanísticos e imposição de atribuições aos entes públicos para consecução das políticas previstas, fato é que as cidades continuam a apresentar graves problemas urbanos com relação ao uso e ocupação do solo, à ocorrência de processos de segregação socioespacial, mobilidade urbana, saneamento e infraestrutura urbana básica, expondo, assim, as condições de desigualdade social no espaço urbano (Maricato, 2014).

A cidade é o locus privilegiado para observação dos fenômenos sociais, pois é nela que se intensificam as contradições da reprodução da vida e afirmam-se os contornos da distinção das classes sociais (Harvey, 1982). Assim, a partir da perspectiva crítica dos estudos urbanos, que considera o espaço como dimensão material da realidade social (Lefebvre, 2008), este artigo objetiva investigar a dinâmica da atividade de definição de zoneamento, uso e ocupação do solo urbano para fins residenciais na cidade de Ponta Grossa-PR, a partir dos condomínios residenciais verticais⁴ de médio e alto padrão classificados como geradores de impacto de vizinhança, nos termos da lei municipal nº 12.447/2016, especialmente verificando a ocorrência de indícios de possível processo de gentrificação nas áreas onde estão sendo instalados os empreendimentos.



Aliado e relacionado a essa dinâmica, o artigo aborda também o movimento da legislação urbana municipal, notadamente a Lei municipal nº 6.329/1999, que dispõe sobre o zoneamento, uso e ocupação do solo urbano da cidade, visando analisar se há relação ou influência entre as alterações de zoneamento e a aprovação/installação dos novos edifícios.

A hipótese é a de que a legislação urbana de ordenação territorial da cidade de Ponta Grossa-PR, ao ser alterada⁵ para permitir/incentivar o investimento privado, funciona como instrumento de acesso ao uso e ocupação do solo urbano, visando atender, prioritariamente os interesses do capital para fracionar e ordenar o espaço urbano na disciplina dos diferentes zoneamentos da cidade, podendo, portanto, facilitar o processo de gentrificação.

Assim, ao pretender analisar a legislação urbana municipal, em conjunto com a atuação do mercado imobiliário habitacional, incluindo os agentes e os processos envolvidos na aprovação dos condomínios residenciais verticais geradores de impactos de vizinhança, busca-se averiguar se há estímulo ou facilitação a processos de gentrificação na cidade de Ponta Grossa-PR, revelando um descompasso entre o possível resultado da legislação urbana e o ideal de desenvolvimento de cidades socialmente mais justas.

A análise legislativa justifica-se porque o Estado tem a incumbência de elaborar e aplicar as políticas públicas, uma vez que possui inter-relação com os agentes, buscando intervir nos problemas sociais. No que atine às questões urbanas, importa esclarecer que no Brasil compete ao município (art. 30, VIII, CF/88) promover o adequado ordenamento territorial, mediante planejamento e controle do uso, parcelamento e ocupação do solo urbano pelos diferentes agentes sociais.

O Estado atua, então, para gerir as relações entre os agentes para uso e ocupação do espaço público e privado, dinamizando o crescimento e o desenvolvimento das cidades por meio de políticas públicas. E é nessa perspectiva que a problemática ora tratada será analisada, buscando revelar a inter-relação entre Estado, por meio da legislação, e os diversos agentes envolvidos na dinâmica de uso e ocupação do solo urbano da cidade de Ponta Grossa/PR quando da aprovação e instalação de condomínios verticais de alto e médio padrão geradores de impacto de vizinhança.

Dessa maneira, para o desenvolvimento da pesquisa o percurso metodológico tem início a partir de seu recorte espacial, a cidade de Ponta Grossa/PR, situada no Estado do Paraná, na região dos Campos Gerais,⁶ Brasil. Como método de abordagem da temática



utiliza-se o método dialético, com enfoque para os impactos e as possíveis contradições decorrentes da forma de uso e ocupação do solo urbano que é permitida pela legislação municipal. Para tanto, como instrumentos de pesquisa, foram utilizadas as pesquisas bibliográfica e documental, além de mobilizadas como fontes de pesquisa as legislações federais e municipais relacionadas à definição de zoneamento, uso e ocupação do solo, bem como quanto ao estudo de impacto de vizinhança. Também, foram analisados os próprios estudos de impacto de vizinhança dos Acessos em 04 jun. 2018. Empreendimentos previamente classificados, os mapas de zoneamento da cidade e imagens do município de Ponta Grossa/PR.

O processo de análise, por sua vez, implicou na organização do conteúdo coletado com a classificação dos edifícios por região e zoneamento na cidade, indicação do responsável legal pelo empreendimento e levantamento das alterações da legislação de zoneamento, uso e ocupação do solo urbano, tudo de modo a possibilitar a exploração das possibilidades teóricas dos dados. Após, seguiu-se para o estabelecimento de articulações entre os elementos empíricos identificados e no suporte teórico construído, confrontando-se a localização dos empreendimentos com a respectiva legislação, a fim de verificar se houve alteração de zoneamento para permitir a edificação e, em caso positivo, de que forma ocorreu tal alteração legislativa; e, por fim, na exposição das reflexões decorrentes da confrontação entre a localização do empreendimento, as alterações legais da legislação urbana e os impactos de vizinhança gerados, de forma a dar conta da explicação das relações internas e externas que o objeto revela.

Por último, como finalidade desta análise estabeleceu-se verificar, apontar e debater as possíveis contradições entre a regulamentação dos instrumentos legais de definição de zoneamento, uso e ocupação do solo urbano de Ponta Grossa/PR e os condomínios residenciais verticais de médio e alto padrão classificados como geradores de impacto de vizinhança, de modo a analisar se a construção de tais empreendimentos – possibilitados por meio da legislação urbana municipal – traz consigo indícios de facilitação de processos de gentrificação, propondo, ainda que se reconheçam as limitações da pesquisa, reflexões críticas acerca da forma como os espaços da cidade são compreendidos e transformados por meio da inter-relação entre os agentes e a política de ordenamento territorial.



Desenvolvimento

Reflexões teórico-conceituais acerca da produção do espaço urbano no contexto de avanço neoliberal: as transformações no mercado habitacional e gentrificação

A produção do espaço está intimamente relacionada ao processo histórico, social e econômico de uma sociedade, é o locus onde se produz e reproduz o modelo produtivo. O espaço da cidade cada vez mais é apropriado como espaço produtivo. A forma com que a cidade organiza as dinâmicas de produção e circulação de bens, pessoas e ideias; a maneira pela qual os diversos atores sociais apropriam-se do espaço urbano refletindo a desigualdade na distribuição de benfeitorias coletivas é resultado de processos econômicos e disputas políticas entre os diferentes setores da sociedade (Santos, 2012).

A atuação do Estado influencia na distribuição das atividades no território e no valor da terra, por meio da definição de zoneamento e dos investimentos em infraestrutura; sua atuação nas questões econômicas ou em políticas habitacionais pode ter ou não um caráter redistributivo e interfere no espaço resultante (Santos, 2012). Assim, a ordenação do uso do espaço urbano correlaciona formas espaciais e relações sociais que são produzidas e reproduzidas historicamente no âmbito de um modo de produção específico, revelando a sistemática da interação entre os diversos agentes da sociedade na produção do espaço urbano.

Nesse sentido, na sociedade o espaço urbano reflete o modo capitalista de produção vigente, resultando em uma sociedade mais complexa, heterogênea e contraditória em suas relações socioespaciais. Pode-se dizer, então, que a cidade é um lugar privilegiado para observação dos fenômenos sociais, pois é nela que emergem as contradições da reprodução da vida e afirmam-se os contornos da distinção das classes sociais que interagem e disputam o direito à cidade (Corrêa, 1989).

O resultado desta dinâmica é a produção de um espaço urbano heterogêneo, contraditório e de desenvolvimento desigual, que é potencializado no contexto dominado pelas práticas neoliberais⁷. Harvey (2006) ao analisar a formação do espaço urbano nas cidades modernas capitalistas aponta que, embora as cidades sempre tenham sido lugares de desenvolvimento geográfico desigual, no contexto neoliberal essas desigualdades se proliferaram e intensificaram, beirando a ocorrência de um conflito civil, cuja iminência se dá pelas diferentes formas de apropriação e acesso a terra urbanizada e bem localizada, destacando a contradição acerca da produção do espaço, pois é processo que se dá socialmente, mas a apropriação é privada.



Assim, na medida em que o espaço torna-se uma mercadoria cada vez mais valiosa (Santos, 1991) o seu uso é redefinido pelo seu valor de troca, configurando, portanto, o espaço-mercadoria, concebido pela inserção da propriedade privada no cotidiano da sociedade, separando categoricamente o espaço público do privado (Carlos, 2018).

Este aspecto de espaço-mercadoria fica evidenciado na problemática da ocupação do espaço para fins residenciais. Corrêa (1989) afirma que esse desequilíbrio estrutural se dá pelo caráter especial da ocupação residencial enquanto mercadoria, pois ela se submete à dinâmica do mercado na cidade capitalista. Como as classes sociais possuem diferentes capacidades de obter uma residência, o meio urbano conseqüentemente materializa uma configuração socioespacial desigual, diferenciada e fragmentada, expressando o fenômeno da segregação residencial. Nesse sentido, Santos (2012, p. 132) explica que o valor do solo é determinado por infraestruturas distribuídas desigualmente no território, e há uma apropriação privada e seletiva do potencial que essas estruturas representam, decorrente da propriedade privada do solo. Contudo, essa seletividade é planejada “pela fração da sociedade e da economia que dispõe de poder para indicar” a distribuição desse capital no território.

Embora o processo de produção do espaço enquanto reprodução da vida social não seja uma particularidade do sistema capitalista (Carlos, 2018), a transmutação nos modos de apropriação que definem a forma de utilização e ocupação dos espaços ressignifica esse processo na sociedade moderna capitalista, porquanto, sob a lógica da propriedade privada, a vinculação mais acentuada do espaço ao seu valor de troca propicia um processo de valorização e reprodução contínua do capital.

Esse aspecto é acelerado e intensificado com a globalização e a incorporação de práticas neoliberais. A introdução de políticas neoliberais nas últimas décadas do século XX, notadamente nos anos de 1980 e 1990, fortalece essa conjuntura na medida em que reduziu o papel de Estado provedor, promotor de políticas sociais (Costa, 2006).

Nesse contexto de fortalecimento e avanço do modelo neoliberal durante as décadas seguintes do século XXI, o Brasil experimentou um momento de crescimento econômico com a participação mais efetiva do setor privado ligado ao mercado imobiliário, que acabou por atrair interesses de investidores internos e externos ao país a partir do ano de 2008 com o início do programa habitacional do governo federal “Minha Casa, Minha Vida”⁸. Aliadas a essa conjuntura econômica positiva, as políticas de distribuição de renda e de desenvolvimento regional promovidas pelo governo federal da época



alçaram à condição de consumidores uma grande parcela da população até então sem acesso, maximizando a capacidade de consumo do mercado interno (Rolnik, 2015).

O aquecimento do mercado imobiliário se traduziu em grandes investimentos e projetos pelo país. No entanto, ao analisar o modelo de gestão urbana brasileiro, Rolnik (2015) demonstra a imbricação e o aumento da participação ativa do mercado imobiliário na esfera pública ao constatar a concessão de poder ao setor imobiliário na construção da legislação e da influência nas Câmaras e nos conselhos municipais, de forma definir a área da cidade que se abre para o mercado. Verificou, também, que os instrumentos previstos nas legislações urbanísticas recentes, como as Parcerias Público-Privadas, as Operações Urbanas Consorciadas e os CEPACs⁹, fortalecem a conexão entre capital financeiro e imobiliário e impõem a lógica da rentabilidade às formas de uso e ocupação dos espaços.

No mesmo sentido, Shimbo (2016, p. 131) afirma que na produção imobiliária brasileira atual não existe uma verdadeira disputa entre os agentes envolvidos na produção do ambiente construído, e sim uma imbricação entre produção, Estado e finanças, haja vista que “o vínculo entre habitação (housing) e mercado imobiliário (real estate) se tornou ainda mais forte no capitalismo contemporâneo”. Nessa perspectiva estruturou-se no país um complexo imobiliário- financeiro, dado o aumento da interdependência entre o mercado imobiliário e as finanças, com a participação do Estado.

Enfim, no contexto brasileiro de profunda desigualdade social¹⁰, a relação entre urbanização, desigualdade socioespacial e a questão da terra, embora seja um antigo problema, vêm se intensificando com o avanço do desenvolvimento capitalista e o fortalecimento tanto de políticas neoliberais como da sinergia entre Estado e interesses empresariais, o que tem transformado as cidades sob a perspectiva da mercantilização, a qual passa a considerar a terra urbana como um “capital”, um ativo, que deve ser, portanto, valorizado (Harvey, 2011).

O problema dessa perspectiva de apropriação mercantil da terra como um capital, identificada e utilizada como um instrumento gerador de riqueza por si, é que resulta em uma especulação e supervalorização imobiliária que exclui a população pobre dos benefícios proporcionados pelas melhores localizações da cidade, elevando o custo de vida, impactando na mobilidade urbana e na fruição do direito à cidade por essa população, fenômeno denominado por Harvey (2011) de “acumulação por desapropriação”.



E é com essa perspectiva de análise que se insere a temática da gentrificação. A definição geral (e clássica)¹¹ de gentrificação refere-se a um processo de substituição social no espaço urbano, relacionado a ações de reabilitação urbana visando o embelezamento e a melhoria dos centros antigos e desvalorizados das cidades por meio de investimentos e intervenções públicas e/ou privadas. O resultado é que estas áreas reabilitadas se tornam social, econômica e ambientalmente valorizadas e, portanto, atrativas às classes com maior renda, causando a expulsão, o desalojamento silencioso dos residentes que não podem mais manter o novo padrão de custo residencial estabelecido na região (Mendes, 2014).

Neil Smith explica essa dinâmica por meio da sua teoria de “rent gap”, pela qual os processos de investimento e desinvestimento urbano, relacionados à variação do preço da terra nas diferentes localidades na cidade, seriam o estímulo aos processos de gentrificação. Smith (2007) desenvolve essa teoria ao analisar o processo de suburbanização das cidades norte-americanas a partir da segunda metade do século XX, no qual constatou que as áreas centrais até então eram ocupadas pelas classes com menor renda que não conseguiam morar nos subúrbios, o que levou à deterioração destas áreas e a desvalorização dos imóveis. Entretanto, observou que apesar do baixo valor dos imóveis, a região central possuía alto potencial de valorização em razão da sua localização, tratando-se, assim, de “um diferencial (rent gap) entre a atual renda da terra capitalizada pelo uso presente (deteriorado) e a renda da terra potencial que poderia ser capitalizada pelo ‘mais elevado e melhor’ uso da terra em função de sua localização centralizada” (Smith, 2007, p. 21).

Assim, como modo de alocação dos excedentes, se torna altamente atrativo ao capital imobiliário investir nestas áreas por meio de processos de revitalização ou renovação, com ou sem aparato estatal, promovendo a valorização real da região e se apropriando do lucro diferencial (rent gap) decorrente da venda valorizada (SMITH, 2007). Ocorre que esta estratégia para obtenção do rent gap resultante da transformação urbana de uma região resulta na substituição classista do espaço urbano, ocasionando a saída dos residentes originários na área para a apropriação pelas classes de maior renda que proporcionam maior retorno de lucro ao capital imobiliário. A esta dinâmica que Smith refere-se como o processo de gentrificação.

Não obstante a atualidade do tema, não se trata de um fenômeno novo da questão urbana, contudo, na atual conjuntura do capitalismo avançado com a adoção cada vez mais intensa de práticas neoliberais pelos governos, a partir dos anos 1990 a



problemática ganhou novos contornos, principalmente em escala e extensão, transpondo o caráter de transformação urbana do perímetro central das cidades para abranger a regeneração/renovação de bairros residenciais inteiros, contíguos ou próximos ao centro, substituindo, por exemplo, as modalidades de residências por construções de alto padrão e/ou inserindo novos produtos imobiliários direcionados às classes com maior renda, representando, assim, novas formas espaciais de autosegregação das classes de maior renda da burguesia para além dos antigos centros deteriorados (Mendes, 2014).

Pretendendo olhar tais questões sob a ótica jurídica de forma a se pensar em regulamentações que possam impedir a ocorrência de tais fenômenos, a análise deve se iniciar pela constitucionalização da política urbana na CF/88 por meio dos artigos 182 e 183, cuja tônica está na conjugação de esforços entre os entes federados, principalmente os municípios, para ordenar o pleno desenvolvimento das funções sociais da cidade e garantir o bem-estar dos seus habitantes.

Para tanto, visando o desenvolvimento de cidades socialmente mais justas que proporcionem o cumprimento dos objetivos fundamentais da república federativa do Brasil (art. 3º, CF/88) – a construção de uma sociedade livre, justa e solidária, a garantia do desenvolvimento nacional, a erradicação da pobreza e a marginalização, bem como a redução das desigualdades sociais e regionais, além da promoção do bem de todos, sem preconceitos de qualquer ordem – a política urbana foi regulamentada pela Lei federal nº 10.257/2001, o Estatuto da Cidade, cujas diretrizes gerais versam sobre a garantia do direito a cidades sustentáveis, que compreendam o acesso à terra urbana, à moradia, ao saneamento, à infraestrutura, ao transporte e aos serviços públicos. Também, pela primazia da gestão democrática da cidade por meio da ampla participação popular, assim como pelo planejamento do desenvolvimento das cidades, da distribuição espacial da população e das atividades econômicas do município e do território sob sua área de influência, de modo a evitar e corrigir as distorções do crescimento urbano e seus efeitos negativos sobre o meio ambiente, dentre outras dispostas no art. 2º da Lei 10.257/2001.

Para a consecução dessas diretrizes a legislação previu uma série de instrumentos, dentre eles os planos diretores municipais, a disciplina do parcelamento, uso e ocupação do solo e o estudo de impacto de vizinhança (EIV), previstos no art. 4º, incisos III, a, b e VI do estatuto. Estes três instrumentos em especial serão fundamentais para a análise posterior que se pretende fazer dos empreendimentos sujeitos ao estudo de



impacto de vizinhança na cidade de Ponta Grossa-PR. O plano diretor é o “instrumento básico da política de desenvolvimento e de expansão urbana” (art. 182, §1º, CF/88), com objetivo geral de ordenar o desenvolvimento econômico e social da cidade, visando o bem-estar da comunidade. O instrumento de parcelamento, uso e ocupação do solo urbano materializa-se pela definição dos diferentes zoneamentos da cidade e é o aspecto da política urbana em que o município possui maior autonomia, justamente pelo fato de a regulação e ordenação do território se tratar de interesse local.

Em linhas gerais, o zoneamento é o instrumento legal posto à disposição do Poder Público para que ordene, defina os diversos setores da cidade, organizando-os conforme os seus diversos usos à vista das diferentes atividades desenvolvidas no espaço urbano. Interfere diretamente sobre o direito de propriedade, e muitas vezes, ao regular aspecto de seu exercício acaba por restringi-lo ou imprimir-lhe nova conformação jurídica relativa ao seu gozo e fruição. Certo, então, que o zoneamento, como divisor do território municipal em zonas de uso, é considerado um dos principais instrumentos do planejamento urbanístico municipal, configurando um plano urbanístico especial que deve observar sempre a função social da propriedade insculpida na CF/88.

Apoiando-se na perspectiva crítica que entende o espaço como o local de reprodução das relações sociais de produção, a sua ordenação via zoneamento manifesta, concretiza e expõe as relações de poder entre os agentes que atuam no espaço urbano. Villaça (2004; 2005), considerando a questão da terra urbana nas cidades e a existência de uma minoria dominante, afirma que tal instrumento para ordenação do solo esteve longe de atender ao bem comum e ao interesse público.

Por último, o estudo de impacto de vizinhança (EIV), também instrumento fundamental da política urbana, destina-se a contemplar os efeitos positivos e negativos da instalação de empreendimentos ou atividades quanto à qualidade de vida da população residente na área de entorno, principalmente quanto ao adensamento populacional, existência de equipamentos urbanos e comunitários, uso e ocupação do solo, valorização imobiliária, geração de tráfego e demanda por transporte público, ventilação e iluminação, além da paisagem urbana e o patrimônio natural e cultural do entorno. Os empreendimentos sujeitos ao EIV são definidos conforme as legislações municipais.

A importância desses instrumentos se reflete em toda a organização e ordenação do território da cidade, pois é o que materializa as relações sociais de produção e impacta diretamente da produção do espaço urbano. Por isso, quando se propõe discutir e analisar a ocorrência de possíveis processos de gentrificação facilitados por meio da



ação estatal – atividade legislativa – a análise dos instrumentos legais de zoneamento, uso e ocupação do solo confrontando-os com a realidade é fundamental, o que se apresentará no próximo item de modo a iniciar a análise e as discussões acerca da cidade de Ponta Grossa-PR, Brasil.

A cidade de Ponta Grossa/PR: Aspectos relevantes da urbanização e o fenômeno da verticalização com os empreendimentos residenciais verticais geradores de impacto de vizinhança

Ponta Grossa-PR é uma cidade com 196 anos, cuja formação perpassa pelo tropeirismo, com a forte influência de uma elite fundiária, a implantação das ferrovias que dinamizaram o desenvolvimento da cidade, ondas migratórias e fomento à industrialização, sendo que já no início do século XX Ponta Grossa dava sinais de que tinha ingressado no circuito de cidades em vias de modernização¹². Com o passar das décadas e o ritmo acelerado de desenvolvimento do sistema capitalista esse processo se intensificou e Ponta Grossa expandiu, desenvolveu-se e firmou-se como um polo regional de fato.

Ponta Grossa/PR é uma cidade altamente urbanizada¹³, com contínua evolução dos índices de desenvolvimento humano alto¹⁴ e desigualdade média¹⁵, com base de produção diversificada, com destaques para a atividade agropecuária, comércio, indústria e construção civil, sendo a principal cidade da microrregião que compõe, exercendo influência na região e no estado do Paraná.¹⁶

Sobre o uso e a ocupação do solo urbano o diagnóstico mais recente foi realizado no durante o processo de revisão do plano diretor e demonstra que o espraiamento urbano da cidade de Ponta Grossa decorreu da construção de conjuntos habitacionais pelo poder público, especialmente nas zonas periféricas da área urbanizada, gerando grandes vazios urbanos que além de distanciar as zonas residenciais das principais zonas geradoras de emprego e consumo, encareceram a implementação de infraestrutura pelo poder público, prejudicando a população residente nas periferias.

O aspecto que se destaca no desenvolvimento mais recente da cidade de Ponta Grossa e importa para a presente análise é a verticalização. Löwer Sahr (2000) desenvolveu estudo sobre as dimensões de análise da verticalização na cidade de Ponta Grossa e constatou que a década de 1940 marcou o início da transição da Ponta Grossa tradicional para uma cidade moderna, cujo processo possui três fases distintas. A primeira entre os anos de 1940 a 1969, na qual se tem o processo de verticalização



como resultado do excedente de capital oriundo das atividades agropecuárias dos latifundiários da região. Na década de 1940 o marco inicial da verticalização da cidade foi o Edifício Ópera, construído em 1947 na região central.

Após, entre 1970 e 1985, com a modernização da agricultura a verticalização da cidade incorporou elementos para atender o segmento industrial da sociedade local que emergia na época, período em que a verticalização transpôs os eixos centrais tradicionais e passou a ocorrer também fora das grandes ruas e avenidas. Nesta época houve o incremento no número de prédios e na altura dos edifícios, que passaram a contar com mais de dez andares, além do surgimento dos agrupamentos de edificações verticais. Outro fenômeno importante desta época é o surgimento dos conjuntos residenciais verticais, os quais combinavam a dinâmica de expansão horizontal e vertical, pois foram construídos, sobretudo, nas áreas mais periféricas da cidade onde o preço do solo era mais reduzido do que as áreas centrais, a exemplo do Conjunto Monteiro Lobato e Raul Pinheiro Machado no bairro Jardim Carvalho, as quais já são áreas contíguas ao centro e não mais periféricas, o Conjunto Acácia no bairro Colônia Dona Luísa e o Conjunto Antares no bairro Cará-Cará, ambos na periferia sul da cidade.

A última fase destacada pela autora inicia a partir de 1985, onde se observa uma diversificação do padrão de verticalização para atendimento de diferentes classes sociais. Esta década foi marcante para o processo de verticalização da cidade de Ponta Grossa em razão dos estímulos e incentivos via políticas públicas durante os anos de 1970 e 1980. Nas décadas de 1980 e 1990 identificou-se uma atividade intensa de construção de edificações com quatro e mais andares distribuídos por todo o centro da cidade, afastando-se da ideia de desenvolvimento por eixos.

Esta dinâmica constatada por Löwer Sahr (2000) e que permanece, demonstra que houve uma difusão da verticalização para além da área central da cidade. Ao identificar as dinâmicas do processo de verticalização a autora destaca que a marca deste processo, iniciado na região central e depois espreado nas demais regiões da cidade, é que a grande maioria dos prédios é dedicado exclusivamente à função residencial.¹⁷ O que explica e afeta as relações sociais das diferentes classes da sociedade, pois, enquanto a verticalização nas áreas centrais, onde o preço da terra urbana é mais alto, segue o padrão de edificações individuais direcionando-se às classes mais altas, a verticalização periférica ocorreu na forma de conjuntos/aglomerados verticais, com diferente padrão construtivo, direcionados às camadas mais populares.



Atualmente, como demonstram os dados do relatório de análise temática integrada do plano diretor municipal e no mesmo sentido do diagnóstico de Löwer Sahr (2000) a verticalização da cidade de Ponta Grossa extrapolou a área central, obtendo incremento tanto em quantidade de edifícios quanto em número de pavimentos, já existindo edifícios com mais de 25 (vinte e cinco) pavimentos (Ponta Grossa, 2018).

Estes processos de transformação urbana em Ponta Grossa-PR ocorrem concomitantemente – e muitas vezes em decorrência – das alterações na legislação urbana, no sentido de acompanhar ou estimular o crescimento e o desenvolvimento da cidade, atraindo investidores e novos produtos imobiliários. Ocorre que, por vezes, este processo destoa da ideia de um planejamento urbano integrado que proporcione cidades socialmente mais justas e desenvolvidas. É nesse sentido que se afirma que a legislação urbana é fundamental para ordenar o crescimento e o desenvolvimento da cidade, especialmente quanto aos possíveis impactos de vizinhança decorrentes da intensa verticalização no espaço urbano em Ponta Grossa.

Por isso, importante destacar que a política urbana da cidade de Ponta Grossa-PR está estruturada basicamente nas seguintes legislações: Lei nº 6329/1999, que disciplina o zoneamento, uso e ocupação do solo urbano; Lei nº 8663/2006 que institui o plano diretor do município e a Lei nº 12.447/2016 e o Decreto nº 12.951/2017 que dispõem sobre o Estudo de Impacto de Vizinhança, as quais tem grande impacto na produção do espaço urbano da cidade, conforme se demonstrará a seguir a partir dos empreendimentos classificados como geradores de impacto de vizinhança.

Não obstante o fenômeno da verticalização em Ponta Grossa-PR abranja um número maior de edifícios do que os elencados, a opção metodológica foi por classificar os empreendimentos aprovados após a lei municipal que instituiu a obrigatoriedade de apresentação de estudo de impacto de vizinhança aos grandes empreendimentos – Lei 12.447/2016 – de modo que se pudesse verificar justamente o perfil, as características principais e a localização no espaço urbano dos empreendimentos classificados conforme a legislação como geradores de impacto¹⁸.

Desse modo chegou-se ao número inicial de doze condomínios residenciais verticais distribuídos na área central e em bairros contíguos, como Vila Estrela, Órfãs e Oficinas principalmente. Estes foram confrontados com as alterações legais promovidas na lei de zoneamento, a fim de verificar se as áreas alteradas na lei correspondiam com as futuras instalações dos empreendimentos. Deste novo recorte restaram sete edifícios,



os quais podem ser verificados no quadro abaixo organizado conforme o ano de aprovação dos empreendimentos desde a edição da lei do EIV, 2016, até o ano de 2019.

A fim de propiciar uma análise mais detalhada da problemática que se expõe, destacou-se no quadro, também, a empresa responsável, as características gerais do empreendimento, com enfoque para o padrão da edificação e o público-alvo destinado¹⁹, a localização da edificação, bem como o zoneamento correspondente, indicando, ainda, a legislação que promoveu a alteração no zoneamento da área a ser construído o empreendimento.

Anexo 1: Quadro 1

Parcialmente, o que se extrai dos dados já organizados é, primeiramente, que os empreendimentos de médio e alto padrão aprovados se localizam em bairros contíguos ao centro, Jardim Carvalho, Órfãs, Vila Estrela e Oficinas, sendo que, com exceção do edifício Palazzo Trevizo (2016), cuja área foi alterada para ser enquadrada como zona residencial 4 (ZR4), todos os demais tiveram suas áreas de instalação readequadas legalmente para enquadrarem-se como zona comercial (ZCOM).

Analisando de uma forma global e cruzando os dados de localização x alteração legal tem-se a seguinte situação: a) Jardim Carvalho e Órfãs: 3 empreendimentos aprovados com zoneamentos alterados, sendo 2 em ZCOM e 1 em ZR4; b) Vila Estrela: conta com 2 empreendimentos aprovados, todos em área alterada para ZCOM e c) Oficinas: 2 empreendimentos aprovados em área alterada para ZCOM.

Assim, como o objetivo do presente artigo é justamente investigar se há facilitação a processos de gentrificação decorrentes da dinâmica de ordenação territorial para fins residenciais na cidade de Ponta Grossa-PR, a partir da relação entre os condomínios residenciais verticais de médio e alto padrão classificados como geradores de impacto de vizinhança e as disposições da legislação de zoneamento, é que a análise subsequente ficará concentrada nos 7 (sete) empreendimentos acima listados que tiveram o zoneamento de suas áreas de instalação alterados pela legislação municipal.

Resultados e conclusões

Gentrificação em curso? A lei e as transformações urbanas a partir dos condomínios residenciais verticais de médio e alto padrão geradores de impacto de vizinhança



Esta análise se concentrará nos 07 empreendimentos cuja área de instalação teve seu zoneamento alterado na lei municipal nº 6329/99. São eles: Palazzo Trevizo, Brickel Residence, Life Residence, Alpha Garden, Vogue Square Garden, Lumine Residence e Lord Tower.

Os primeiros pontos em comum que se extraem destes empreendimentos é que todos se localizam em bairros contíguos ao centro – Vila Estrela, Oficinas, Jardim Carvalho e Órfãs – enquadrando-se na dinâmica das novas formas de gentrificação apontadas por Mendes (2014).

Sintomático que tenham sido estes os bairros escolhidos pelos empreendedores, porquanto em estudo realizado por Oliveira (2012) acerca da valorização imobiliária no espaço urbano de Ponta Grossa-PR os bairros Estrela, Oficinas e Jardim Carvalho foram apontados como os bairros mais valorizados da cidade, junto com o Centro e o bairro de Uvaranas, enquanto o bairro das Órfãs foi classificado como bairro de valorização intermediária. A justificativa apontada pela autora para a grande valorização dos bairros Estrela, Oficinas e Jardim Carvalho foi o fato de estarem diretamente ligados ao centro da cidade, por vias rápidas e por possuírem boa infraestrutura. Com relação ao bairro das Órfãs a autora aponta que a valorização intermediária se dá em razão de também estar próximo ao centro e ser limítrofe com o bairro Jardim Carvalho, de maior valorização. Soma-se a isto o fato de existirem residências de alto status ocupadas pela classe média-alta e alta valorizadas em condomínios horizontais fechados de alto luxo (Oliveira, 2012).

Retomando os empreendimentos listados, outro ponto em comum é o público-alvo, pois todos se destinam às classes A e B, com ressalva para os edifícios Alpha Garden e Lumine Residence que abrangem a classe C no seu espectro, indicando, a princípio, a inserção de novos produtos imobiliários de alto padrão nos bairros em questão destinados às classes com maior renda.

Na sequência serão analisados um a um os empreendimentos, confrontando-os com as características dos bairros destinatários dos edifícios, a fim de demonstrar se o empreendimento está em consonância com o perfil do local de instalação, especialmente quanto ao padrão de edificação, zona e elementos que apontem valorização imobiliária para, ao final, analisar se a instalação de tais edificações traz consigo indícios de gentrificação urbana. E, ainda, serão debatidas as alterações legais que permitiram a instalação de empreendimentos deste porte e seus impactos.



Como as edificações estão localizadas em praticamente três áreas da cidade, pois Jardim Carvalho e Órfãs são bairros limítrofes e com características parecidas, a análise se dará por área, tendo início com os empreendimentos localizados na Vila Estrela.

O primeiro empreendimento trata-se do edifício residencial “Life Residence”, composto por uma torre, com 35 pavimentos e destinado às classes A e B. O empreendimento foi aprovado no ano de 2017 e já está em construção na Rua Amazonas, nº 349, Vila Estrela. Após, em 2019, tem-se o edifício “Lord Tower”, que conta com 22 pavimentos destinados à classe A e localiza-se na Rua Padre Nóbrega, Vila Estrela. Os dois empreendimentos localizam-se em área cujo zoneamento foi alterado e a área foi incluída como Zona Comercial por meio da Lei nº 11.477/2013.

Para entender a mudança que tais empreendimentos podem ocasionar no bairro Estrela é importante destacar o perfil do bairro, com enfoque especial para a densidade populacional, seu padrão de renda e de edificações. Assim, consoante os dados censitários de 2010, a população do bairro Estrela é de 7.548 habitantes numa área de aproximadamente 3,81km², não se tratando de um bairro com alta densidade na cidade.

No mencionado estudo de Oliveira (2012), no caso da Vila Estrela, a autora apontou indícios de transformação do padrão construtivo do bairro pelo crescente processo de verticalização para anteder a classe alta, e não mais somente a classe média ascendente. Essa dinâmica foi refletida no preço do metro quadrado da região, o qual, conforme levantado pela autora, no ano de 2001 possuía o custo médio do m² mais caro da cidade, girando em torno de R\$ 1.802,15. Esta tendência aventada por Oliveira (2012) se confirmou e se intensificou ao longo dos anos, conforme demonstram os levantamentos atuais feitos pelo setor imobiliário²⁰, apontando que no ano de 2019 o preço do m² para o bairro Estrela custa R\$ 3.808,00, ficando apenas atrás da região central com custo de R\$ 3.886,00 o m².

Neste cenário de supervalorização do bairro Estrela retoma-se a análise acerca dos dois empreendimentos acima listados.²¹ Dos estudos de impacto de vizinhança apresentados pelos empreendedores ao município²² se extrai, de forma muito genérica, como afirmado pelos próprios responsáveis, que os empreendimentos não acarretarão impactos negativos à cidade, pelo contrário, irão contribuir para a melhoria na qualidade de vida da população local, para o aumento de demanda por comércios locais, atração de atividades complementares, aumento da arrecadação fiscal para o município, incremento na oferta de novas habitações, aumento no valor de mercado e progresso social.



Contudo, ao se analisar as características do entorno dos empreendimentos verifica-se que o padrão imobiliário dos novos empreendimentos destoa da realidade dos locais impactados, podendo resultar em impactos negativos ligados à gentrificação. Isso porque, primeiramente, a área de entorno do edifício “Life Residence” está enquadrada na zona residencial 4, caracterizada legalmente como uma zona predominantemente residencial que admite alta densidade, diversidade de usos (residencial e comercial compatível) e verticalização com no máximo 6 (seis) pavimentos. Embora já seja uma área valorizada da cidade, conforme demonstraram os estudos de Oliveira (2012) e as projeções do setor imobiliário (2019), a realidade de uso e ocupação que se constata é com a prevalência de residências térreas de médio status e poucos pequenos edifícios, considerando o limite de verticalização imposto pela zona do entorno.

Quanto ao edifício “Lord Tower” a realidade do entorno é ainda mais distante do padrão do empreendimento. Também limítrofe com área em ZR4, a região é predominantemente residencial com residências de baixo custo e padrão, edificações em madeira e construções mais precárias, conforme se constata do próprio EIV apresentado pelos empreendedores. Não obstante os dois edifícios tenham como público-alvo as classes A e B, no EIV do edifício “Lord Tower” a projeção destina-se a atender famílias com renda que gire em torno de R\$ 50.000,00 (cinquenta mil reais) mensais, o que demonstra a tentativa de imposição de um padrão altíssimo, completamente diverso da realidade do local.

Assim, se o bairro já se encontra há anos como um dos mais valorizados da cidade, embora apresente realidades diversas dentro do mesmo bairro, empreendimentos deste porte impactam na reconfiguração dos espaços ao valorizarem ainda mais os seus arredores, sendo capazes de estimularem e/ou facilitarem processos de gentrificação nas áreas em questão, promovendo a expulsão silenciosa dos residentes que não possuam meios de bancar o novo estilo de vida que vem se colocando na região.

Estes efeitos negativos que podem ocorrer estão relacionados à alteração de zoneamento que se fez no local e que permitiu, então, a instalação dos empreendimentos de muito maior porte e padrão do que os presentes na localidade. Isto se deu em decorrência da Lei 11.477/2013, que promoveu alterações na Lei 6.329/1999 para incluir como zona comercial a área compreendida pelas Ruas Padre Nóbrega, Emílio de Menezes e Amazonas.²³ Desse modo, o que se tem é uma pequena ZCOM dentro de uma ZR4 que, embora legalmente tenha certa flexibilidade com relação à diversidade de usos, é área definida como predominantemente residencial e na



realidade do bairro Estrela é possível vislumbrar que preserva sua destinação residencial.

Sob a ótica de um planejamento urbano que realmente pense a cidade de forma mais justa e menos desigual, tal alteração atua em sentido contrário e é prejudicial porque desconfigura as características do bairro²⁴, uma vez que as disposições que definem as zonas comerciais são mais permissivas que às da zona residencial, principalmente quanto à verticalização, que na ZR4 está limitada em 6 pavimentos e na ZCOM, em regra, são permitidos até 15 pavimentos, nos termos da Lei 6.329/99. Em regra, porque no ano de 2011 a Lei 6.329/99 sofreu nova alteração legal pela lei 10.731/2011, desta vez nos índices urbanísticos de adequação dos usos às zonas, tendo sido incluído o §6º no artigo 26 da lei²⁵, o qual dispõe que em terrenos urbanos com área superior a 1.000m² (mil metros quadrados) e situados em zona comercial (ZCOM), o número de pavimentos será livre.

Estas duas alterações incidiram no caso dos empreendimentos localizados no bairro Estrela. A lei 10.731/2011, por ser uma disposição geral aplicável a todo imóvel com mais de 1.000 m² que se encontre em ZCOM – como é o caso dos dois empreendimentos até então analisados²⁶ – e a lei 11.477/2013 mais diretamente alterando o zoneamento da área e aproveitando a abertura permitida pela lei de 2011.

E esta dinâmica de alteração legal de zoneamento para enquadrar determinada área ou rua (que possuísse terreno com área superior a 1.000m²) em ZCOM é uma prática que ocorreu em praticamente todos os empreendimentos ora analisados. Em seguida, passa-se aos empreendimentos aprovados para a região de Oficinas, outro bairro dentre os mais valorizados da cidade de Ponta Grossa-PR (Oliveira, 2012). Nesta área foram aprovados os empreendimentos “Vogue Square Garden” e “Lumine Residence”, ambos de grande porte e alto padrão. O empreendimento “Vogue Square Garden”, aprovado no ano de 2018, é o grande destaque desta fase mais recente de verticalização em Ponta Grossa-PR, justamente porque está dentre os maiores edifícios do país, contando com 50 pavimentos e 170 metros de altura. Trata-se de empreendimento destinado à classe A e está situado na Rua Medeiros de Albuquerque, Oficinas. Por sua vez, o edifício “Lumine Residence”, aprovado em 2019, com 19 pavimentos se destina à classe média-alta e está situado na Rua Ramis Galvão, nº 144, Oficinas.

Acerca do bairro de Oficinas Oliveira (2012) aponta que majoritariamente é um bairro ocupado pela classe média, com população aproximada em 17.934 pessoas (IBGE, 2010). Mas, o processo de desenvolvimento do mercado habitacional voltado para a



classe média ascendente decorreu da proximidade do bairro com bairros mais valorizados (estrela e centro), o que num primeiro momento atraiu a população, contudo, fez elevar o valor da terra no entorno, favorecendo o estabelecimento mais maciço de uma classe média ascendente no bairro. Isto impactou diretamente no custo do m² da região, que saltou de R\$ 1.540,59 (Oliveira, 2012) em 2001, para R\$ 3.676,00, em 2019, conforme levantamento do setor imobiliário.

Os dois empreendimentos analisados demonstram essa tendência de valorização e direcionamento para atendimento das classes mais altas, assim como ambos são decorrentes de alterações legais na mesma dinâmica ocorrida no bairro Estrela. A área onde será construído o edifício “Vogue Square Garden” foi incluída em ZCOM pela lei 10.780/2011²⁷ e a área que compreende o edifício “Lumine Residence”²⁸ foi alterada pela lei 11.477/2013, a mesma lei que possibilitou os edifícios do bairro Estrela, isso porque são bairros limítrofes e a área alterada abrangeu as duas regiões.

Com relação ao entorno da área do edifício “Lumine Residence”, por se tratar da mesma área dos empreendimentos do bairro Estrela, alterados pela mesma legislação (ZR4 para ZCOM), remetem-se àquelas considerações, destacando que neste caso, também, o terreno onde será construído o empreendimento possui mais de 1.000m². Por sua vez, a área do edifício “Vogue Square Garden” anteriormente era considerada como Corredor Comercial (CC), cujos índices urbanísticos são semelhantes aos da ZR4, inclusive quanto à limitação de verticalização em 6 pavimentos. Então, o que se visualiza neste caso é que houve a alteração da área considerada CC para incluí-la em ZCOM visando a possibilidade de maior verticalização e, especificamente quanto a este empreendimento, visando a verticalização livre, sem limite de pavimentos, já que o terreno conta com 5.940m².

Nestes casos se constata novamente a incidência da dinâmica proporcionada pelas duas legislações – a lei de 2011 que permitiu a verticalização livre em terrenos de ZCOM com área superior a 1000 m² e a alteração posterior da área para ZCOM – influência da legislação e a atividade do mercado imobiliário para reconfiguração dos espaços na cidade, inserindo novos produtos imobiliários nas áreas mais valorizadas e bem estruturadas no sentido de direcionar a ocupação pelas classes mais altas, denotando possíveis processos de gentrificação.

Os bairros Jardim Carvalho e Órfãs não escapam dessa dinâmica. Os três empreendimentos já aprovados para a região seguem essa mesma lógica, são eles: “Brickel Residence”, no Jardim Carvalho; “Palazzo Trevizo” e “Alpha Garden” em Órfãs.



Como alertado anteriormente, a análise dos empreendimentos destes bairros foi conjugada em razão da proximidade das regiões, bem como da similaridade entre elas.

O bairro Jardim Carvalho, que abrigará o empreendimento “Brickel Residence”, trata-se de um dos bairros mais antigos e está dentre os mais valorizados da cidade (Gomes, 2009; Oliveira, 2012). Seu desenvolvimento e expansão sempre estiveram assentados na ocupação residencial unifamiliar, até a construção do conjunto habitacional Monteiro Lobato (Gomes, 2009) que começou a alterar essa dinâmica por inserir a verticalização na região. Por ser um bairro próximo ao centro que agregava boa estrutura em equipamentos urbanos passou a ser atrativo para as classes com maior renda, aumentando, assim, o contingente populacional do bairro e conformando-o como um bairro de classe média-alta em constante valorização.

Embora a evolução e o desenvolvimento do bairro ao longo dos anos, a vocação residencial sempre foi mantida, sendo objeto constante de manutenções e intervenções pelo poder público. Isso se reflete no preço do m² da região que em 2001 girava em torno de R\$ 1.788,89 (Oliveira, 2012), sendo o segundo bairro mais valorizado da cidade, atrás apenas do bairro Estrela. Essa tônica permaneceu e se fortaleceu nos últimos anos, custando, em 2019, R\$ 3.354,00 o m² na região.

O edifício “Brickel Residence” surge nesse contexto de valorização e direcionamento do bairro para as classes com maior renda. Sendo também um empreendimento destinado às classes A e B, possui 23 pavimentos e está situado em ZCOM, cuja área foi alterada de ZR4 para ZCOM pela lei 10.612/2011²⁹. Analisando o entorno do empreendimento é visível que esta área do bairro mantém as características iniciais de residências unifamiliares de classe média, cuja dinâmica provavelmente será alterada com a inserção de uma área comercial no interior do bairro, porquanto a reconfiguração de uma zona implica na mudança e na diversidade de usos permitidos para o local. Desse modo, embora ainda se constate que a vocação residencial permanece e que, por enquanto, a alteração para zona comercial implicou na aprovação deste empreendimento que tem destinação residencial, legalmente estão admitidas outras atividades que não sejam residenciais, desconfigurando, assim, pontualmente uma parte do bairro.

O bairro das Órfãs, por sua vez, também se trata de um bairro antigo em processo de valorização. Conta com uma população de 13.107 habitantes (IBGE, 2010) e também se localiza próximo ao centro, oferecendo boa estrutura de serviços urbanos. A predominância do bairro é residencial, com enfoque para o padrão de edificação



destinado à classe média-alta com a construção de condomínios horizontais fechados de luxo (Oliveira, 2012).

Justamente por ser um bairro de valorização intermediária (Oliveira, 2012) se tornou atrativo aos investidores e os empreendimentos ora analisados refletem essa dinâmica. O primeiro empreendimento instalado no bairro após a obrigatoriedade do EIV foi o “Palazzo Trevizo”, que conta com 23 pavimentos destinados às classes A e B. Diferentemente dos demais, a área de localização foi alterada pela lei 9.806/2008 para ser incluída em ZR4³⁰, não alterando a vocação predominante da área, mas tornando mais flexíveis os índices urbanísticos. No entanto, em regra, mesmo se tratando de ZR4 não seria permitida a edificação acima dos 6 pavimentos. Contudo, há um diferencial legal que permitiu a aprovação do empreendimento neste porte, que é o fato de o entorno estar enquadrado como ZCOM – com padrões urbanísticos bem mais flexíveis – e, assim, pela regra do art. 5, §2º da lei 6329/1999, pela qual o regime urbanístico adotado para os lotes que se encontram em zonas limítrofes será o menos restritivo, os padrões adotados foram os da ZCOM e como o terreno do empreendimento possui mais de 1000 m² a edificação pôde ultrapassar o limite de pavimentos previsto na ZR4, revelando, assim, uma confluência de legislações e alterações legais que possibilitaram a instalação do empreendimento deste porte na área, que destoa e é capaz de alterar a configuração do entorno predominado por residências térreas unifamiliares.

O último empreendimento é o “Alpha Garden”. Destinado às classes B e C, conta com 21 pavimentos e está situado em área de ZCOM incluída pela lei 13.140/2018³¹. Trata-se de alteração pontual que incluiu uma ZCOM no interior de uma ZR4, assim como os primeiros empreendimentos do bairro Estrela. Essa estratégia, aliada – acerca da liberação do número de pavimentos para verticalização – possibilitou a aprovação do empreendimento em termos legais.

Contudo, assim como os demais bairros analisados, a predominância de uso e ocupação do bairro Órfãs é residencial, com residências térreas de médio padrão, o que se verifica ao visualizar o entorno do empreendimento “Alpha Garden” que conta com edificações térreas, antigas, algumas de madeira e sem padrão de verticalização, uma vez que o entorno ainda se mantém como ZR4. Então, embora seja um empreendimento destinado à classe média, diferente dos anteriores, ainda assim é capaz de influenciar a dinâmica da região, valorizando o solo urbano e estimulando processos de reconfiguração do bairro na porção alterada.



Toda essa dinâmica demonstrada até o momento não ocorreria não fosse a ação do Estado. A atuação do poder público é imprescindível e determinante para o crescimento, controle e desenvolvimento das funções sociais da cidade, conforme preconiza o Estatuto da Cidade. No entanto, destes exemplos apresentados, o que se visualiza é uma atuação estatal que parece descompromissada com um planejamento urbano realmente sério, que organize a cidade. Ao promover alterações de zoneamento sem estudos técnicos e alterar os índices urbanísticos flexibilizando-os ao ponto de possibilitar a desconfiguração da vocação predominante dos bairros, mostra-se inerte frente à ação incisiva do mercado imobiliário e, assim, contribui para o aprofundamento da divisão de classes na cidade, facilitando a ocorrência de processos de gentrificação e segregação no espaço urbano.

Considerações finais

Ao se pretender investigar o movimento da legislação que disciplina o zoneamento, uso e ocupação do solo urbano (Lei 6.329/1999) e seus impactos na produção do espaço urbano da cidade de Ponta Grossa-PR, a partir dos processos de verticalização de médio e alto padrão sujeitos a EIV, aventou-se como hipótese o fato de a legislação, ao ser alterada para permitir e/ou incentivar o investimento privado, funciona como instrumento de acesso ao uso e ocupação do solo visando atender, prioritariamente, os interesses do capital e, desse modo, contribui com e facilita a ocorrência de processos de gentrificação nas diferentes localidades da cidade.

Com esse propósito buscou-se, então, averiguar se há estímulo ou facilitação a processos de gentrificação na cidade de Ponta Grossa-PR a partir do movimento da lei, revelando um descompasso entre o possível resultado da legislação de zoneamento, uso e ocupação do solo e o ideal de desenvolvimento de cidades socialmente mais justas.

Elencados e descritos os empreendimentos extrai-se, de início, que todos decorreram de um mesmo movimento legislativo que conformou ao menos duas alterações na lei de zoneamento, a lei 10.731/2011, referente à liberação do limite de pavimentos para terrenos com área superior a 1.000 m² e as respectivas leis que alteraram o zoneamento das áreas onde estão situados cada um dos empreendimentos. Ou seja, todos possuem, mas foram enquadrados em zonas comerciais situadas no interior das zonas residenciais, de modo a permitir a verticalização acima do limite de pavimentos previsto



legalmente, pois todos os empreendimentos possuem terrenos com área superior a 1.000 m².

Ora, somente desta primeira estratégia verificada já se constata que o município de Ponta Grossa-PR não planeja e organiza o seu crescimento e desenvolvimento relacionado à verticalização de forma comprometida com a legislação de base, o Estatuto da Cidade. Primeiro porque as alterações legais referidas derivam todas do poder legislativo, sem consulta à população afetada ou estudos pelo poder executivo, que é o responsável pelo planejamento e gestão da cidade.

Segundo, porque se viu que as áreas em que estão localizados os empreendimentos ora analisados possuem vocação predominantemente residencial, pois assim foram planejados pelo município no ano de elaboração do seu último plano diretor, em 2006; e, a partir do momento em que determinadas áreas começam a ser alteradas sem planejamento pelo município, com mudanças drásticas, como é o caso de alteração de vocação residencial para comercial, ocorre a desconfiguração do perfil do bairro, uma vez que se alteram os índices urbanísticos relacionados à verticalização e à diversidade de usos na área.

Essas alterações impactam profundamente na produção do espaço urbano simplesmente por permitir que em um local com determinada vocação possam ser instalados outros diversos usos e edificações sem maiores reflexões, estudos e consultas sobre. Nos casos em análise e na tentativa de verificar se esse movimento legislativo é capaz de estimular/facilitar processos de gentrificação na cidade, o que se verificou – em maior ou menor medida – foram as descaracterizações das localidades do entorno dos empreendimentos que de predominantemente residenciais voltadas à classe média e baixa, em alguns casos, passaram a abrigar edificações imponentes, de alto valor, destinados a um público diverso do residente na região. Aliado a isto se tem o fato de os empreendimentos terem sido alocados justamente nos bairros que possuem maior valorização na cidade, próximos ao centro e com boa infraestrutura, no geral. Contudo, isso não significa que não existirá disparidade entre a nova edificação e o padrão de uso e ocupação posto na localidade de instalação, haja vista a desigualdade de áreas dentro dos próprios bairros, o que ficou visível na análise dos estudos de impacto de vizinhança ao analisar o entorno dos empreendimentos.

Estes elementos são suficientes para indicar que os novos empreendimentos têm potencial para agregar valor às localidades de instalação e, assim, elevar ainda mais o valor do metro quadrado nas regiões, promovendo, então, a expulsão silenciosa



daqueles que não mais puderem manter os novos estilo e padrão de vida impostos. Some-se a isto os elementos estético e simbólico aos empreendimentos que destinam-se ao público das classes mais altas, bem diverso dos residentes mais antigos das áreas, revelando, assim, a tentativa de imposição de um novo padrão de vida e consumo nestas regiões, também capaz de afastar ou desalojar aqueles que não conseguem se adequar.

Por fim, importante para os casos em questão a relação tempo-espaço debatida por Lefebvre (2008). O autor, ao afirmar que o espaço é social e historicamente produzido, que está ligado à reprodução das relações sociais de produção, que é, ao mesmo tempo, homogêneo e deslocado, fragmentado e ordenado, desarticulado e conservado, relaciona espaço e tempo como duas categorias fundamentais à análise do processo de produção ao assinalar que o espaço envolve o tempo. Isso porque, na sociedade capitalista o cidadão consumidor ao comprar um espaço na cidade, qualificado por possuir mais ou menos população, mais ou menos prestígio social, adquire também – e especialmente – uma distância, que vincula o seu local de residência aos demais lugares de comércio, trabalho e lazer, por exemplo.

Esta dinâmica fica bem evidente no caso dos empreendimentos analisados na cidade de Ponta Grossa-PR e na forma de produção do espaço urbano que é permitida pela legislação. Porquanto os bairros mais valorizados são justamente aqueles próximos ao centro, que detém boa infraestrutura e vias rápidas ao comércio e serviço.

Por tais razões que se afirma, enfim, que a hipótese inicialmente aventada se confirma no presente caso, pois o movimento legislativo da lei de zoneamento, uso e ocupação do solo da cidade de Ponta Grossa-PR, ao alterar os zoneamentos e as destinações de determinadas áreas, proporcionando a valorização seletiva de localidades ao possibilitar a instalação de empreendimentos capazes de reconfigurar o espaço urbano, inserindo novos produtos imobiliários e promovendo uma substituição classista na ocupação do solo urbano, contribui para facilitar a ocorrência de processos de gentrificação no tecido urbano e atua em desconformidade com as diretrizes da política urbana regulamentadas no Estatuto da Cidade.

Notas

¹Mestranda em Ciências Sociais Aplicadas pela Universidade Estadual de Ponta Grossa (UEPG). Bacharel em Direito pela Universidade Estadual de Ponta Grossa. Bolsista CAPES. Endereço eletrônico: thais.ssene@gmail.com



²Doutora em Serviço Social (PUC-SP), Professora Associada do Departamento de Serviço Social da UEPG e do Programa de Pós Graduação em Ciências Sociais Aplicadas da Universidade Estadual de Ponta Grossa. Endereço eletrônico: cortesluci@gmail.com

³Doutorando e mestre em Ciências Sociais Aplicadas pela Universidade Estadual de Ponta Grossa. Professor e Advogado. Endereço eletrônico: reshadt@hotmail.com

⁴Justifica-se o recorte do objeto estar concentrado nos edifícios residenciais em razão dos últimos levantamentos feitos pelo setor imobiliário e a rede de obras e-Consturmarket, que analisa o crescimento e as tendências do mercado imobiliário. Segundo reportagem publicada, nos últimos levantamentos, a cidade de Ponta Grossa-PR esteve entre as cidades brasileiras que tiveram o maior número de novos edifícios residenciais no período de um ano, com crescimento de 66% entre 2015 e 2016 em número de edifícios, chegando ao terceiro lugar no ranking nacional de edificações verticais residenciais. E essa tendência de verticalização continua aquecida na cidade. Disponível em: <https://d.aredo.info/ponta-grossa/154467/pg-tem-o-3-maior-crescimento-do-pais-em-novos-edificios>. Acesso em 09 nov. 2019.

⁵A lei municipal nº 6.329/1999 dispõe sobre as definições de zoneamento, uso e ocupação do solo urbano da cidade de Ponta Grossa-PR. Embora o município tenha feito a revisão do seu Plano Diretor (PD) no ano de 2006 (ainda vigente), a legislação de uso e ocupação do solo nunca foi atualizada conforme as diretrizes do Estatuto da Cidade (Lei 10.257/2001), tampouco de acordo com o PD. Essa inércia frente às novas diretrizes resultou em constantes alterações da lei, aproximadamente 130 (centro e trinta) alterações no período de 1999-2019.

⁶Conforme o Dicionário Histórico e Geográfico dos Campos Gerais da Universidade Estadual de Ponta Grossa, expressão "Campos Gerais do Paraná" foi consagrada por MAACK (1948), que a definiu como uma zona fitogeográfica natural, com campos limpos e matas galerias ou capões isolados de floresta ombrófila mista, onde aparece o pinheiro araucária. Há ainda definições que consideram a identidade histórico-cultural da área. Para o Dicionário Histórico e Geográfico dos Campos Gerais, adotou-se uma definição que procura preservar os critérios naturais e históricos de identidade regional, e ao mesmo tempo seja funcional diante das tendências recentes de organização do espaço. Os critérios de homogeneidade foram: Fitogeografia: a vegetação primitiva do município deveria ter sido, no todo ou em parte, de Campos Limpos. Tropeirismo: o município deveria ter estado integrado ao "Caminho de Viamão", principal rota das tropas no século XVIII e XIX. Associativismo: o município deve integrar a Associação dos



Municípios dos Campos Gerais (AMCG). Disponível em: <http://www.uepg.br/dicion/campos_gerais.htm>.

⁷O neoliberalismo, segundo a lição de Laurell (1997), trata-se de uma expressão polissêmica que busca dar sentido:

a) a uma política econômica com características específicas, como redução de despesas e de déficits públicos, congelamento e quedas salariais, liberação de preços, restrições creditícias, elevação da taxa de juros, desvalorização da moeda, liberalização do comércio exterior, dentre outros; b) novo padrão expansionista de acumulação nas mãos do grande capital internacional; c) substrato ideológico que prega uma visão ultra-apologética do mercado, valorizando o individualismo e a competição; d) no campo da política social uma severa crítica à desmercantilização, à solidariedade social e o coletivismo.

⁸Em linhas gerais, trata-se de um programa de estímulo à produção de casas para a população com baixa renda. Lançou 100 bilhões de reais em crédito imobiliário residencial em dois anos, articulado a um programa de subsídios para a compra de 1 milhão de unidades residenciais produzidas pelo mercado privado e destinadas a atender diferentes setores da sociedade, com diferentes capacidades de renda, desde a faixa 1 – para famílias com renda mensal de até R\$ 1.800,00 – até a faixa 3, destinada a famílias com renda de até R\$ 7.000,00 (Rolnik, 2015).

⁹Certificados de Potencial Adicional de Construção. O CEPAC é um título financeiro de base imobiliária, cujo preço é determinado em leilões e oscila conforme o mercado, combinando renda e juros (Rolnik, 2015).

¹⁰Dados extraídos da “Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua”, realizada pelo IBGE, demonstram que, especialmente com relação ao IDHM Renda e aos indicadores de desigualdade e pobreza, houve uma leve redução da renda per capita da população brasileira (R\$ 7,7) com redução do IDHM renda entre os anos de 2016 e 2017. Relacionado a essa redução os dados demonstram o aumento na proporção de pessoas na extrema pobreza no mesmo período, passando de 5,15% para 5,96% da população, além da estagnação do índice de Gini em 0,55 (numa escala de 0 a 1, onde zero representa a perfeita igualdade e o indicador um a perfeita desigualdade). (IBGE, 2017).

¹¹O termo gentrificação foi utilizado pela primeira vez na década de 1960 por Ruth Glass durante o desenvolvimento de pesquisas referentes às mudanças ocorridas na cidade de Londres, principalmente na região central habitada pela classe operária. Glass analisou o processo de renovação das áreas centrais da cidade onde pode observar o



fenômeno da substituição classista no local, com a apropriação da região central pelas classes mais altas. A esta dinâmica Glass denominou de gentrificação, fenômeno consubstanciado na conjunção de dois fatores: o processo de desalojamento de residentes da classe operária e substituição destes por grupos de classes mais altas, aliado ao processo de reabilitação física destas áreas (Ribeiro, 2018).

¹²Silveira (2015) explica os circuitos de modernização ao estudar as metrópoles periféricas, afirmando que poucas cidades atualmente devem sua condição de desenvolvimento à industrialização endógena, mas mais a uma modernização vinculada a uma industrialização externa, que resultou na formação de dois circuitos da economia urbana. Diferentes, mas interdependentes, estes dois circuitos “constituem um conjunto de atividades desenvolvidas com graus diferentes de capital, tecnologia e organização, que resultam de duas causas entrelaçadas: a modernização capitalista e a desigualdade na distribuição da renda” (Silveira, 2015, p. 247).

¹³Segundo dados do IBGE (2010) a taxa de urbanização de Ponta Grossa é de 97,79%

¹⁴O IDHM de Ponta Grossa/PR, conforme o último censo demográfico de 2010 (IBGE, 2010), é de 0,763, o que classifica o município de Ponta Grossa/PR na faixa de desenvolvimento humano alto (IDHM entre 0,700 e 0,799).

¹⁵Com relação à desigualdade na distribuição de renda, Ponta Grossa apresenta, segundo o Índice de Gini, o valor de 0,5437 numa escala de 0 a 1, onde zero representa a perfeita igualdade e o indicador um a perfeita desigualdade. Atlas do Desenvolvimento Humano no Brasil. Disponível em http://www.atlasbrasil.org.br/2013/pt/perfil_m/ponta-grossa_pr#renda

¹⁶O município de Ponta Grossa/PR, com relação à influência que exerce sobre as demais cidades da região, é classificado pelo REGIC – Região de Influência das cidades como “Capital Regional C”, significando que se constitui em uma “área de influência de âmbito regional, sendo referida como destino, para um conjunto de atividades, por grande número de municípios” (REGIC/IBGE, 2008).

¹⁷Neste sentido algumas notícias que dão conta de evidenciar a profusão da verticalização na cidade de ponta grossa-pr: Prédio de r\$ 80 mi confirma potencial imobiliário de pg. aRede. 2017. Disponível em: <<https://goo.gl/qaTywm>>. Acesso em 08 nov. 2019.

Ponta grossa possui 90 projetos de novos edifícios em execução. aRede. 2017. Disponível

em: <<https://goo.gl/CkxW7N>>. Acesso em 08 nov. 2019..

Pg tem o 3º maior crescimento do país em novos edifícios. aRede. 2017. Disponível em:



<<https://goo.gl/ShVBnK>>. Acesso em 08 nov. 2019.

¹⁸O anexo I da lei 12.447/2016 descreve as atividades sujeitas a apresentação de estudo de impacto de vizinhança. Para o presente caso importa mencionar que estão sujeitos a EIV: empreendimentos com 100 ou mais vagas de garagem e edifícios residenciais com mais de 50 apartamentos.

¹⁹O público-alvo foi caracterizado conforme a classificação de classes sociais pelo critério por faixas de salário- mínimo do IBGE:

- Classe A: acima de 20 SM
- Classe B: de 10 a 20 SM
- Classe C: de 4 a 10 SM
- Classe D: de 2 a 4 SM
- Classe E: até 2 SM

²⁰Análise dos preços imobiliários feita pelo portal Agente Imóvel. Disponível em <https://www.agenteimovel.com.br/imoveis/a-venda/pr/ponta-grossa/#statistics>. Acesso em 15 nov. 2019.

²¹Importa destacar que foram construídas diversas edificações no bairro Estrela ao longo dos anos, inclusive após a aprovação da lei do EIV. Contudo, como já asseverado anteriormente, a análise se restringe aos empreendimentos cuja área de instalação teve seu zoneamento alterado.

²²EIV do empreendimento “Life Residence”. Disponível em: <https://drive.google.com/file/d/1OfZLwGBbkbpVFeWuNyO1ERMBQstehwK9/view>.

Acesso em 08 nov 2019. EIV do empreendimento “Lord Tower”. Disponível em: <https://drive.google.com/file/d/1gUVDS5aEjl6MKfd1wq9HaBGldHmyVTGB/view>.

Acesso em 08 nov 2019.

²³Art. 10, § 15 - Considera-se enquadrada na Zona Comercial (ZCOM) a área delimitada no seguinte perímetro: Rua Padre Nóbrega seguindo pela Rua Emílio de Menezes até encontrar a Rua Amazonas, seguindo por esta fechando o perímetro até encontrar a Rua Padre Nóbrega. (Redação acrescida pela Lei nº 11477/2013).

²⁴Esta afirmação decorre do fato de que em pesquisas realizadas pelas autoras nos arquivos da Câmara de Vereadores de Ponta Grossa-PR foram acessados os projetos de lei que culminaram com as alterações legais na Lei 6.329/99, quando foi possível acessar o PL 221/2013, de autoria do Poder Legislativo representado pelo vereador Paulo Cenoura, que deu origem à Lei 11.477/2013. Nesta oportunidade verificou-se que o PL de autoria do legislativo não foi fundamentado em nenhum estudo de planejamento urbano pelo Executivo, tampouco passou pelos conselhos municipais. Tratou-se de uma



alteração pontual, sem qualquer estudo ou justificativa legal que subsidiasse a alteração.

²⁵Art. 26, § 6º - Em terrenos urbanos com área superior a 1.000m² (mil metros quadrados) situados na Zona Comercial - ZCOM, o número de pavimentos será livre com coeficiente de aproveitamento igual ao da Zona Central - ZC. (Redação acrescida pela Lei nº 10731/2011).

²⁶O terreno do edifício "Life Residente" possui área de 1.432,76 m² e o do edifício "Lord Tower" possui área de 1.691,92 m demonstrando mais uma vez a

²⁷§ 4º - Considera-se enquadrada na Zona Comercial (ZCOM) a área delimitada no seguinte perímetro: Avenida Visconde de Mauá, trecho compreendido entre as Ruas Doutor Leopoldo Guimarães da Cunha e Capitão Goes de Andrade; Rua Capitão Goes de Andrade, trecho compreendido entre a Avenida Visconde de Mauá e a Rua Doutor Leopoldo Guimarães da Cunha; Rua Doutor Leopoldo Guimarães da Cunha, trecho compreendido entre a Rua Capitão Goes de Andrade e Avenida Visconde de Mauá. (Redação acrescida pela Lei nº 10780/2011).

²⁸Esta lei decorreu do PL 285/2010 de autoria do Poder Legislativo municipal representado pelo vereador Sebastião Mainardes Júnior. Assim como as demais alterações na lei 6329/99 não foram realizados estudos de viabilidade de alteração de zoneamento pelo Executivo, tampouco consultados os conselhos municipais

²⁹Art. 10, § 3º - Considera-se enquadrada na Zona Comercial (ZCOM) a área delimitada no seguinte perímetro: Rua Doutor Penteado de Almeida, trecho compreendido entre a Rua Manoel Ferreira Pinto e Avenida Bonifácio Vilela; Rua Manoel Ferreira Pinto, trecho compreendido entre as Ruas Xavier da Silva e Doutor Penteado de Almeida; Rua Xavier da Silva, trecho compreendido entre as Ruas Coronel Dulcídio e Manoel Ferreira Pinto; Rua Coronel Dulcídio, trecho compreendido entre as Ruas Rodrigues Alves e Xavier da Silva; Rua Rodrigues Alves, trecho compreendido entre a Avenida Bonifácio Vilela e Rua Coronel Dulcídio; Avenida Bonifácio Vilela, trecho compreendido entre as Ruas Doutor Penteado de Almeida e Rodrigues Alves. (Redação acrescida pela Lei nº 10612/2011)

³⁰Art. 20, § 4º - Considera-se enquadrada na Zona Residencial 4 (ZR4) a área delimitada no seguinte perímetro: Rua Balduino Taques, trecho compreendido entre as Ruas Xavier da Silva e Saldanha da Gama; Rua Saldanha da Gama, trecho compreendido entre as Ruas Balduino Taques e Paulo de Frontin; Rua Paulo de Frontin, trecho compreendido entre as Ruas Saldanha da Gama e Rua Antonio João; Rua Antonio João, trecho compreendido entre as Rua Paulo de Frontin e Avenida Bonifacio Vilela;



Avenida Bonifacio Vilela, trecho compreendido entre as Ruas Antonio João e Rodrigues Alves; Rua Rodrigues Alves, trecho compreendido entre a Avenida Bonifacio Vilela e Rua Coronel Francisco Ribas; Rua Coronel Francisco Ribas, trecho compreendido entre as Ruas Rodrigues Alves e Xavier da Silva; Rua Xavier da Silva, trecho compreendido entre as Ruas Coronel Francisco Ribas e Balduino Taques. (Redação acrescida pela Lei nº 9806/2008).

³¹Art. 10, § 18 Fica enquadrada na Zona Comercial (ZCOM) a área delimitada no seguinte perímetro: área com o ponto inicial na confluência entre a Avenida Ernesto Vilela e a Avenida Anita Garibaldi, seguindo por esta até a Rua Antônio Vieira até encontrar a Rua Miguel Couto e desta até a Rua Minas Gerais no sentido da Rua Júlia Lopes, e por esta até a confluência com a Avenida Ernesto Vilela até fechar o perímetro. (Redação acrescida pela Lei nº 13.140/2018).



Anexos

Anexo 1:

EMPREENHIMENTO	RESPONSÁVEL	CARACTERÍSTICAS	LOCALIZAÇÃO	ZONAMENTO	ALTERAÇÃO LEGISLATIVA
PALAZZO TREVISO (2016)	Miquelão e Cia Ltda.	1 torre 23 pavimentos 66 apartamentos Público alvo: classes A e B	Rua Saldanha da Gama, esquina com a Rua República Argentina, Órfãs	Zona Residencial 4 (ZR4)	Lei nº 9806/2008
BRICKEL RESIDENCE (2017)	Construtora Bazzi Ltda.	1 torre 23 pavimentos - 64 apartamentos - Público alvo: classes A e B	Rua Rodrigues Alves, esquina com a Avenida Bonifácio Vilela, Jardim Carvalho.	Zona Comercial I (ZCOM)	Lei nº 10.612/2011
LIFE RESIDENCE (2017)	ECB Engenharia Civil Ltda.	- 1 torre - 35 pavimentos - 80 apartamentos - Público alvo: classes A e B	Rua Amazonas, 349, Vila Estrela.	(ZCOM) Zona Comercial I (ZCOM)	Lei nº 11.477/2013
ALPHA GARDEN (2018)	RMM Consultoria e Engenharia Eireli – ME	- 1 torre - 21 pavimentos - 68 apartamentos - Público alvo: Classes B e C	Travessa Debret, s/nº, Órfãs.	Zona Comercial I (ZCOM)	Lei nº 13.140/2018
VOGUE SQUARE GARDEN (2018)	Arquioponta Engenharia e Arquitetura Ltda. (LCS)	- 1 torre - 50 pavimentos - 47 apartamentos - Público alvo: Classe A	Rua Medeiros de Albuquerque, s/n, face com a Rua Lúcio de Mendonça, Oficinas.	Zona Comercial I (ZCOM)	Lei nº 10.780/2011
LUMINE RESIDENCE (2019)	DG administração e empreendimentos imobiliários LTDA.	- 19 pavimentos - 73 unidades - Público alvo: Classes B e C	Rua Ramis Galvão, 144, Oficinas.	Zona Comercial I (ZCOM)	Lei nº 11.477/2013
LORD TOWER (2019)	J.M Chueire Construtora – EIRELI – ME	- 22 pavimentos - 102 apartamentos - Público Alvo: Classe A	Rua Padre Nóbrega, Vila Estrela.	Zona Comercial I (ZCOM)	Lei nº 11.477/2013

Quadro 1. Empreendimentos residenciais verticais de médio e alto padrão geradores de impacto de vizinhança aprovados entre 2016-2019.



Referências

Brasil. Constituição (1988). Constituição da República Federativa do Brasil. Brasília, DF: Senado, 1988.

Brasil. Lei nº 10.257 de 10 de julho de 2001. Regulamenta os arts. 182 e 183 da Constituição Federal, estabelece diretrizes gerais da política urbana e dá outras providências. Brasília, Presidência da República, 2001.

Bertolino, Jéssica Reis. Estudo de impacto de vizinhança do edifício Life Residence. Ponta Grossa/PR, 2017. 214 p. Disponível em: <https://drive.google.com/file/d/1OfZLwGBbkbpVFeWuNyO1ERMBQstehwK9/view>. Acesso em 06 jul. 2019.

BR Geologia E Engenharia. Estudo de impacto de vizinhança do edifício Lord Tower. Ponta Grossa/PR, 2019. 76 p. Disponível em: <https://drive.google.com/file/d/1gUVDS5aEjl6MKfd1wq9HaBGldHmyVTGB/view>. Acesso em 06 jul. 2019.

Carlos, Ana Fani Alessandri. Da “organização” à “produção” do espaço no movimento do pensamento geográfico. In: CARLOS, A.F.A; SOUZA, M.L. de; SPOSITO, M.E.B (orgs) Produção do espaço urbano: agentes e processos, escalas e desafios. São Paulo: Contexto, 2018, p. 53-75.

Corrêa, Roberto Lobato. O espaço urbano. São Paulo, SP: Ática, 1989.

Costa, Lúcia Cortes da. Os impasses do estado capitalista: uma análise sobre a reforma do Estado no Brasil. Ponta Grossa: Editora UEPG; São Paulo: Cortez, 2006.

Harvey, David. O trabalho, o capital e o conflito de classes em torno do ambiente construído nas sociedades capitalistas avançadas. Revista Espaço e Debates. São Paulo, SP: Cortez, n.6, jun/set, 1982.

Harvey, David. A produção capitalista do espaço. São Paulo: Annablume, 2006.

Harvey, David. O enigma do capital: e as crises do capitalismo. São Paulo-SP: Boitempo, 2011.

Instituto brasileiro de geografia e estatística. Regiões de influência das cidades 2007. Rio de Janeiro, 2008. Disponível em: http://www.mma.gov.br/estruturas/PZEE/_arquivos/regic_28.pdf Acesso em: 20 mar. 2019.

Instituto brasileiro de geografia e estatística. Censo demográfico 2010.

Disponível em:

<https://ww2.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/censo2010/default_atlas.shtm>.

Acesso em 30 abr. 2018.



Instituto brasileiro de geografia e estatística. População estimada 2018.

Disponível em: <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/pr/ponta-grossa/panorama>. Acesso em: 20 mar. 2019.

Lefebvre, Henri. Espaço e Política. Belo Horizonte: UFMG, 2008.

Löwen Sahr, Cecília. (2000). Dimensões de análise da verticalização: exemplos da cidade média de Ponta Grossa-PR. Revista de História Regional, Ponta Grossa, v.5, n.1, p.9-36.

Maricato, Ermínia. Metrópole, legislação e desigualdade. Estudos avançados 17 (48), 2003.

Maricato, Ermínia. O impasse da política urbana no Brasil. Petrópolis, RJ: Vozes, 2014.

Mendes, Luís. Gentrificação e políticas de reabilitação urbana em Portugal: uma análise crítica à luz da tese rent gap Neil Smith. Cad. Metróp., v 16, n 32, São Paulo/SP, 2014.

Oliveira, Ana Carolina. Análise da valorização imobiliária no espaço urbano de Ponta Grossa-PR. Revista Espaço Acadêmico, nº 130, Maringá/PR, 2012.

Oliveira, Celina Vanat de. Estudo de impacto de vizinhança do edifício residencial Brickell Residence. Ponta Grossa/PR, 2017. 120 p. Disponível em: https://drive.google.com/file/d/0B77J_yGWnQaDWFVKN1dyY1Q2RG8/view. Acesso em 06 jul. 2019.

Oliveira, Celina Vanat de. Estudo de impacto de vizinhança do edifício Vogue Square Garden. Ponta Grossa/PR, 2018. 120 p. Disponível em:

<https://drive.google.com/file/d/1NJwCRWPBWHAdXskGoCvRt3S2oCobr6-G/view>.

Acesso em 06 jul. 2019.

Orbienge engenharia e consultoria ambiental. Estudo de impacto de vizinhança do edifício Alpha Garden. Ponta Grossa/PR, 2018. 179 p. Disponível em: <https://drive.google.com/file/d/1JQN0MsINeBCqi5Gcs75ImAupchpFSuSp/view>. Acesso em 06 jul. 2019.

Orbienge engenharia e consultoria ambiental. Estudo de impacto de vizinhança do edifício Lumine Residence. Ponta Grossa/PR, 2019. 186 p. Disponível em: <https://drive.google.com/file/d/1GtEy4zIFp5eAAZtcnMKPM6yoMmyR74W7/view>. Acesso em 06 jul. 2019.

Ponta Grossa. Lei municipal nº 6329, de 16 de dezembro de 1999. Consolida e atualiza a legislação que dispõe sobre o zoneamento de uso e ocupação do solo das áreas urbanas do município de ponta grossa. Ponta Grossa, Câmara Municipal, 1999.



Ponta Grossa, Lei municipal nº 8.663 de 09 de outubro de 2006. Atualiza a lei do plano diretor do município de Ponta Grossa em consonância com as novas diretrizes da revisão do plano diretor e dá outras providências. Ponta Grossa, Câmara Municipal, 2006.

Ponta Grossa. Revisão do plano diretor de Ponta Grossa: relatório 03 análise temática integrada. Ponta Grossa-PR, 2018, 391 p. Disponível em: <https://planodiretor.pontagrossa.pr.gov.br/informacoes/>. Acesso em 29 jan. 2019.

Ponta Grossa, Decreto nº 12.951 de 27 de abril de 2017. Regulamenta a análise do Estudo de Impacto de Vizinhança e do Relatório de Impacto de Vizinhança, e dá outras providências. Ponta Grossa, Câmara Municipal, 2017.

Ribeiro, Tarcyla Fidalgo. Gentrificação: aspectos conceituais e práticos de sua verificação no Brasil. Revista de Direito da Cidade, vol. 10, nº 3, Rio de Janeiro/RJ, 2018.

Rolnik, Raquel. Guerras dos lugares: a colonização da terra na era das finanças. São Paulo: Boitempo, 2015.

Santos, Milton. Metamorfose do espaço habitado. 2. ed. Hucitec, São Paulo, 1991.

Santos, Milton. Por uma economia política da cidade: o caso de São Paulo. São Paulo: EdUSP, 2012.

Silveira, Maria Laura. Modernização contemporânea e nova constituição dos circuitos da economia urbana. Geousp – Espaço e Tempo (Online), v. 19, n. 2, p. 246-262, ago. 2015. ISSN 2179-0892. Disponível em: <http://www.revistas.usp.br/geousp/article/view/102778>. Acesso em 06 jul. 2019.

Sinergia engenharia de meio ambiente Ltda. Estudo de impacto de vizinhança do edifício Pallazo Treviso. Ponta Grossa/PR, 2016. Disponível em: <https://drive.google.com/file/d/0B-PTyZdYPULqdl85NIR6T2c2OUU/view>. 162 p. Acesso em: 06 jul. 2019.

Shimbo, Lúcia. Sobre os capitais que produzem habitação no Brasil. Novos Estudos CEBRAP, São Paulo, n. 105, jul. 2016. p. 119-133.

Smith, Neil. Gentrificação, a fronteira e a reestruturação do espaço urbano (trad. Daniel de Mello Sanfelici). GEOUSP – Espaço e tempo, n. 21, 2007.



A vida no residencial Macapaba, na cidade de Macapá-AP, Brasil: Análise das condições de moradia e do direito à cidade.

Naiara Videira dos Santos¹
Edila Arnaud Ferreira Moura²

Este trabalho objetiva identificar a ampliação ou não do direito à cidade a partir da mudança para um conjunto habitacional de moradia popular, tomando como estudo de caso os moradores do Residencial Macapaba, na cidade de Macapá-AP, Brasil. O estudo se propôs a responder ao seguinte questionamento: O que mudou em relação ao direito à cidade no Residencial Macapaba em comparação com a habitação antiga? Para esta análise, de base qualitativa, adotou-se a revisão de literatura e pesquisa de campo com a aplicação de 40 questionários semiestruturados entre os moradores do lugar. A construção foi iniciada no ano de 2014 e finalizada em 2017 com a entrega de 4.366 unidades habitacionais. O conjunto habitacional alojou uma parcela significativa de moradores de baixa renda, provenientes de bairros periféricos e de áreas alagadas que para lá se deslocaram com a expectativa de uma significativa melhoria em sua qualidade de vida. No entanto, os moradores não têm conseguido acesso aos serviços e equipamentos públicos essenciais como educação, saúde, transporte, lazer e segurança, considerados fundamentais para viver nas cidades. Contraditoriamente, na moradia anterior, embora de condições bastante precárias, mas devido a sua localização ser mais central e com acesso a maior quantidade de serviços, a população se considerou mais favorecida. A pesquisa revela que a construção de conjuntos habitacionais não possibilita, por si só, a melhoria na qualidade de vida desses indivíduos, para o que se torna essencial assegurar o conjunto de direitos sociais na sua inter-relação com o direito à cidade.

Palavras-chave

Moradia popular; direitos sociais; direito à cidade; conjunto habitacional; Macapaba.

Introdução

Na discussão sobre o direito à moradia insere-se, cada vez mais, a sua correlação com o direito à cidade. Nessa perspectiva, parte-se da compreensão que o alcance da qualidade de vida, traz necessariamente a condição da moradia digna, mas também associada com a garantia de direitos sociais, considerados fundamentais para garantir o acesso à cidade e seus recursos.



Este artigo analisa a ampliação ou não do direito à cidade a partir da mudança para o conjunto habitacional de moradia popular do Programa Minha Casa Minha Vida o “Residencial Macapaba”, localizado na cidade de Macapá-Ap, Brasil.

O conjunto Residencial Macapaba destina-se a provisão de moradia para a população inserida na faixa I do programa habitacional com renda de até R\$1600,00³. Abriga, em sua maioria, pessoas provenientes de áreas alagadas e de bairros periféricos da cidade, locais considerados insalubres e inadequados para morar.

A construção do empreendimento dividiu-se em duas etapas, a Fase I (2012- 2014) com a construção de 164 casas e 1.894 apartamentos e a Fase II (2014-2017) com a edificação de 170 casas e 2.048 apartamentos. As duas fases correspondem a um total de 4.366 unidades habitacionais. Este é o maior empreendimento habitacional do Estado do Amapá visando beneficiar cerca de 31 mil pessoas e, corresponderá a maior população da que de 13 municípios dos 16 que compõem o Estado.

Neste estudo questiona-se o que mudou em relação ao direito à cidade no conjunto Residencial Macapaba em comparação com a moradia anterior. Com isso busca-se compreender como de fato este programa habitacional atende as necessidades dos moradores em relação ao direito à educação, à saúde, ao transporte, ao lazer e à segurança na sua inter-relação com o direito à cidade. E dessa forma, possibilita a melhoria na qualidade de vida urbana, configurando-se como um espaço de moradia mais adequado e melhor para se viver.

Fundamentação do problema

O estado brasileiro e a moradia

No Brasil, ao contrário do que ocorreu em países da Europa ocidental no período do pós-guerra, não se implantou efetivamente um Estado de Bem-Estar Social. Dessa maneira, a introdução de uma agenda neoliberal, aqui, a partir da década de 90, não significou expressivamente o desmantelamento de direitos sociais implantados durante a adoção do chamado Estado desenvolvimentista, a exemplo do que ocorreu nos países europeus ocidentais e norte-americano (Rolnik, 2015).

Nesse aspecto, Rolnik (2015) destaca que no Estado brasileiro o impulso de modernização, no final dos anos 1960 e início dos anos 1970, caracterizou-se por um rápido processo de industrialização, mas não acompanhado de ganhos sociais, principalmente, pelos trabalhadores, ao contrário do que ocorreu na maioria dos países desenvolvidos. Ora, foram justamente as condições depreciadas da força de trabalho



que se configuraram no país como uma das principais “vantagens competitivas” para o seu rápido processo de industrialização, já considerado tardio.

Ainda na era do pós-guerra, outra experiência vai marcar diferenças significativas do Brasil em relação aos países da Europa Ocidental e norte-americano. Trata-se do modelo de regime político implantado nesses países. Na Europa e no Estados Unidos, houve a consolidação de uma democracia parlamentar, já no Estado Brasileiro, após um curto período de regime democrático frágil, instala-se uma ditadura militar que perdurou por mais de 20 anos (1964-1985) e, com isso, restringindo, grande parte ou praticamente todos os ganhos e os avanços sociais que poderiam ter sido obtidos com o rápido crescimento e modernização industrial pelo qual experimentava o país (Rolnik, 2015).

A consequência resultou na formação no Brasil de um modelo desenvolvimentista socialmente perverso (Rolnik, 2015), dando forma e conteúdo para a constituição de uma das sociedades mais desiguais do mundo, incapaz de atender satisfatoriamente a maioria da população em suas necessidades mais básicas como a moradia, o que na atualidade tem se constituído como um dos principais problemas sociais do país mediante um contexto de urbanização acelerado.

Combinado com uma estrutura de regularização fundiária excludente, o modelo de urbanização estabeleceu as condições de espraiamento de enormes assentamentos autoconstruídos nas franjas urbanas em que as formas ambíguas de segurança da posse e padrões não planejados de uso do solo prevalecem (Rolnik, 2015, p. 267).

No que corresponde ao direito social de moradia, Engels (1888) em suas análises destaca que a sociedade capitalista não tem interesse em resolver o problema habitacional, pois a solução requer uma mudança radical nos próprios meios de produção do capital.

Castells (1983) corrobora o problema da moradia como sendo resultante de sua crise e constituindo-se uma defasagem necessária das necessidades socialmente definidas da habitação e da produção de moradias e das instalações residenciais.

O combate à especulação imobiliária torna-se importante, pois esta contribui no reforço da precariedade das habitações, na medida em que possibilita aos detentores de capital apropriarem-se das áreas com melhores vantagens de uso e de ocupação. E por outro lado, empurra a maioria da população sem recursos financeiros para espaços impróprios de moradia. “A questão da moradia revela-se assim como estando no centro



da dialética conflitual para a apropriação social do produto do trabalho” (Castells, 1983, p. 210).

Maricato (2003) também destaca o fato de que a falta de alternativas habitacionais, seja por intermédio do mercado imobiliário ou mediante políticas sociais, impulsiona a população de menor poder aquisitivo a ocupar de forma ilegal e predatória o solo urbano.

Dessa forma, para Maricato (2003) a solução perpassaria por reestruturar a política habitacional de forma a garantir o acesso da população de menor renda as áreas do espaço urbano com melhores qualidades. O que poderia ser feito tanto por intermédio da terra urbanizada ou através da oferta de financiamentos a esses segmentos marginalizados. Com isso, haveria uma verdadeira democratização para a construção de moradias, ao possibilitar ao cidadão com menor poder aquisitivo alcançar uma condição de vida digna com acesso à moradia legal e conseqüentemente o direito à cidade.

No atual contexto das cidades contemporâneas, a emergência, cada vez mais, das formas de moradias em condomínios fechados e loteamentos murados evidencia que a propriedade da terra se constitui o elemento fundamental para a denominação, hoje, do novo modo de morar, formas que realizam a propriedade e segregam os do lado de fora.

Essas modalidades de moradias devem compreendidas como produtos imobiliários e formas de segregação socioespacial, em cujo componente básico são incorporadas a mercadoria segurança e a qualidade de vida intramuros (Rodrigues, 2016). Este fenômeno tende a se expandir, principalmente, quando as cidades passam a ser dominadas pela violência e o medo se transforma em evitação do estranho para aqueles que podem pagar por um “mundo” ocupado só por seus “iguais”.

Abramo (1995) destaca o fato de as relações sociais de produção mudarem ao longo do sistema capitalista, vindo a assumir novas características históricas e geográficas condizentes com a atual forma de organização e distribuição do capital. A funcionalidade da estrutura urbana também se altera no tempo e espaço para atender às novas formas de acumulação do capitalismo emergente.

Em outras palavras, as características de cada regime de acumulação particular inscrevem na espacialidade urbana a sua particularidade histórica e geográfica, sob a forma dos ‘regimes urbanos’⁴ (Abramo, 1995, p. 511).



Em se tratando da produção de moradias, no atual contexto das cidades capitalistas, sua transformação em ativo financeiro, corrobora para atender as mudanças que têm se exigido no contexto das cidades mercadorias neoliberais.

Cidades capitalitas neoliberais x direito à cidade

O modelo de urbanização neoliberal, segundo Benach (2017), a partir das abordagens de Brenner e Theodore, caracteriza-se, principalmente, por abarcar um caráter de políticas espacialmente seletivas, além de se apresenta como uma forma de governança do urbano revestido de ideologias e de representação. Nesse cenário, as cidades devem ser competitivas, internacionalizadas e devendo buscar nos investimentos externos a resolução dos problemas no espaço citadino.

Com a crise econômica internacional, destaque para a crise financeira de 2008, os discursos dos governos neoliberais passaram a se basear nas chamadas políticas de austeridade, as quais têm promovido profundos cortes, principalmente, nos gastos das políticas sociais, afetando, principalmente, os coletivos e os espaços mais “vulneráveis”.

Em sentido oposto, vem se justificando o investimento em áreas privilegiadas do consumo, principalmente por meio das chamadas parcerias público-privadas⁵, com base no discurso de promover o desenvolvimento econômico e de resposta para a superação da crise econômica internacional. As consequências desse processo, no entanto, são danosas, a exemplo das remoções involuntárias de moradores das áreas ocupadas de interesse para o capital imobiliário, aliado à destinação de espaços como áreas de reservas para futuros investimentos.

Nesse aspecto, a cidade neoliberal se apresenta como um espaço profundamente excludente, principalmente para os segmentos sociais de menor poder aquisitivo, não lhes possibilitando fixar na cidade formal (Benach, 2017). Com isso proliferam-se os assentamentos informais e seus moradores passam a assumir a condição de transitórios permanentes, devido à instabilidade e provisoriedade desses espaços de moradia que podem vim desaparecer a qualquer tempo (Rolnik, 2015). Em sentido oposto, o direito à cidade, termo elaborado por Henri Lefebvre na década de 1960 para tratar das questões da sociedade urbana durante a segunda metade do século XX, tem sido proposto e incorporado, cada vez mais, no desenvolvimento das políticas públicas, entre elas a moradia, para se discutir modos de vida e acesso mais igualitários no acesso e usufruto do espaço citadino.



Para Lefebvre (2001) o direito à cidade pressupõe o direito à vida urbana, remodelada e com novas formas e conteúdo. Trata-se da construção de uma nova sociedade através da produção de um novo espaço e, portanto, uma ruptura com o poder do Estado, do capital e do questionamento de sua base fundamental, a propriedade privada.

Para Carlos (2017) a necessidade do direito à cidade surgiu das situações de conflito existentes na vida urbana e, isto, acabará por implicar a mudança das estruturas e no modo de produção das cidades capitalistas contemporâneas.

Para a transformação da cidade capitalista é necessário redefinir as suas formas, as suas funções e as suas estruturas e, nessa perspectiva, o direito à cidade apresenta-se “como direito à vida urbana, como um direito a um novo humanismo e liberto das contradições do capital” (Verdi; Nogueira, 2017, p. 98).

Retoma-se a Lefebvre (2001) o qual enfatiza que é no cotidiano, livre das imposições do mundo mercadoria e das imagens, o lugar no qual as alienações impostas pela vida urbana poderão ser superadas. E, dessa forma, abrirão espaços para que os movimentos sociais e as manifestações públicas possam se constituir como arenas de luta contra a alienação e as privações nas cidades capitalistas neoliberais.

Portanto, o debate do direito à cidade constitui-se fundamental em oposição a um cenário de inclusão via consumo e a moradia tida como uma mercadoria, os quais levam ao aprofundamento das desigualdades sociais e urbanas. Nesse sentido, o direito à cidade se revela como uma luta contra a mercantilização do espaço urbano e, conseqüentemente, contra a financeirização da moradia.

Metodologia

Este artigo de abordagem qualitativa, analisa as condições de vida dos novos moradores do conjunto Residencial Macapaba – Fase I, localizado na cidade Macapá-Ap. Para isso, visa-se identificar se após a mudança para o habitacional ampliou-se o direito à cidade em comparação com as moradias anteriores.

Para a análise adotou-se a revisão de literatura, métodos da pesquisa de campo como a observação direta e a aplicação de 40 questionários semiestruturados com os moradores selecionados através de amostragem aleatória simples.

O período da pesquisa de campo ocorreu entre julho a novembro de 2017, e a aplicação dos questionários no mês de novembro de 2017 com homens e mulheres residentes do



habitacional distribuídos nas 08 quadras do conjunto, em foram selecionadas 05 unidades familiares de cada quadra respectiva.

Resultados e discussões

O direito à cidade no conjunto residencial macapaba em comparação com as moradias anteriores

Nesta análise para a compreensão do direito à cidade parte-se da perspectiva de sua relação ao acesso a um conjunto de direitos sociais e, dentre os quais se elencou a educação, a saúde, o transporte, o lazer e a segurança. Trata-se de um conjunto de direitos sociais e de responsabilidade do Estado que são fundamentais para o desenvolvimento da política pública habitacional integrada às políticas de desenvolvimento urbano e setoriais.

Em relação ao direito à educação, sabe-se que este se constitui como fundamental para o desenvolvimento da cidadania, estando garantido constitucionalmente e, hoje, fazendo parte do campo da luta pelo direito às cidades mais sustentáveis, mais dignas e mais igualitárias.

Dos dados analisados identificou-se que os novos moradores, um total de 75%, após a mudança para o habitacional não conseguiram vagas em escolas mais próximas do conjunto e somente 10% tem os filhos frequentando as unidades de ensino nos bairros adjacentes. Quando se compara esse mesmo dado em relação a moradia anterior, obtêm-se um dado inverso, em que 80% desses moradores tinham os filhos estudando nas escolas próximas de suas antigas residências e somente 20% estavam matriculados em estabelecimentos escolares mais distantes.

Entre os fatores que podem explicar essas diferenças é o fato de que as antigas moradias, mesmo aquelas localizadas nas áreas de ressaca, estavam mais bem situadas em relação ao conjunto Residencial Macapaba, pois eram mais próximas ao centro da cidade e com isso havia uma maior oferta de instituições de ensino nas áreas ao entorno.

Um dado importante nesta análise é o fato da maioria dos moradores terem apontado que a partir da mudança para conjunto ampliaram-se as dificuldades para acessar os serviços de educação, devido, principalmente, a distância do habitacional em relação aos estabelecimentos de ensino, refletindo no aumento dos gastos com transporte coletivo, bem como o aumento da violência a que estão sujeitas as crianças e os jovens,



seja na saída de suas casas ou no retorno das escolas. Há previsão para a construção de 5 unidades escolares no habitacional, mas que ainda não estavam funcionando.

O direito à saúde também se faz importante na sua relação com o direito à cidade de forma que se possibilite a vida de pessoas e espaços urbanos saudáveis e, com isso contribuir para uma melhor qualidade de vida dessas populações.

Através dos dados identificou-se que após a chegada no Residencial Macapaba os moradores passaram a buscar os atendimentos de saúde nas unidades mais próximas do conjunto. No entanto, ressalta-se que esses equipamentos públicos, até mesmo os localizados nas proximidades, o acesso requeria longos deslocamentos, pois não existe na habitacional uma unidade de saúde e a mais próximo fica a uma distância de mais de 1 km, demonstrando dessa maneira, a dificuldade para a garantia desses serviços por essas populações.

Em comparação ao acesso aos serviços de saúde nas moradias antigas, identificou-se que assim como no conjunto Residencial Macapaba, esses indivíduos também faziam uso das redes de saúde próximas das residências. No entanto, nessas localidades, devido suas localizações serem mais centrais, mesmo os de áreas periféricas ou de ressacas, como já citado anteriormente, as distâncias eram relativamente menores, possibilitando dessa maneira, um deslocamento mais rápido. Porém, é importante ressaltar que o fato desses equipamentos serem mais próximos das antigas moradias não refletia necessariamente uma maior garantia de acesso ou de qualidade nos serviços de saúde.

De maneira geral, os dados demonstraram que com a mudança para o conjunto, a maioria dos moradores da amostra, um total de 80%, afirma ter havido uma ampliação das dificuldades no acesso aos serviços de saúde. Somente para 2,5% houve mudanças positivas de melhorias nos serviços e, para 17,5% não ocorreu mudanças significativas no acesso a esses equipamentos em comparação com as residências anteriores.

Já os principais fatores apontados para as dificuldades de acesso aos serviços de saúde no conjunto habitacional Residencial Macapaba destacaram-se, principalmente, a distância em relação às unidades de saúde mais próximas e, em relação a estas, a sua incapacidade para atenderem a alta demanda com os novos moradores e as especialidades procuradas, requerendo com isso o deslocamento desses indivíduos para as unidades ainda mais distantes do conjunto.



Apontou-se ainda, a inexistência de uma unidade básica de saúde no conjunto (há previsão para a construção de uma UBS no habitacional, mas as obras não haviam sido iniciadas); bem com o aumento nos gastos com transporte público, devido a necessidade de terem de se deslocar para outros bairros; e, por fim, a demora na chegada do Serviço de Atendimento Móvel de Urgência (SAMU) no habitacional.

Por sua vez, o direito ao transporte também deve ser pensado na sua relação com o direito à cidade, pois através dele, principalmente, para aqueles que fazem uso do transporte coletivo, como principal meio de locomoção nas cidades, se torna possível adentrar e acessar os espaços e equipamentos públicos, integrando os moradores nos diferentes ambientes citadinos.

Assim, através dos dados da pesquisa identificou-se que no conjunto Residencial Macapaba a maioria da população faz uso exclusivamente do transporte coletivo. Quanto a percepção da qualidade do serviço prestado de transporte público na nova moradia, 80% destacou a deficiência das linhas de ônibus que, em sua maioria, não permitem o deslocamento dos usuários para outros bairros mais distantes, sendo, necessário, muitas das vezes, a utilização de dois ou mais coletivos para chegarem aos destinos finais.

A utilização de mais de um coletivo para deslocamento desses moradores, tem impactado, por exemplo, no aumento dos gastos com transporte na nova moradia. Dessa forma, ficou comprovado através da pesquisa que a mudança para o habitacional implicou no aumento dos custos durante o mês com serviço de transporte coletivo por essas famílias em comparação com a residência anterior.

Dessa forma, destaca-se que no conjunto Residencial Macapaba para 35% dos moradores os gastos com transporte coletivo representaram um aumento de R\$200,00 a R\$300,00; também para outros 35%, o aumento correspondeu de R\$100,00 a R\$200,00; somente para 7,5% os custos foram abaixo de R\$100,00. Já para um total de 5% o valor foi bastante elevado de R\$300,00 a R\$400,00 e, ainda, para 2,5% os gastos chegam acima de R\$500,00.

Contrariamente na moradia anterior, os gastos mensais com transporte coletivo correspondiam para a maioria, 65%, menos de R\$100,00; para 10% representava de R\$100,00 a R\$200,00; outros 7,5% faziam uso do passe social (os mesmos continuaram a utilizar esses serviços no conjunto); e 17,5% não fazia uso de transporte coletivo. Pois, seus deslocamentos davam-se, principalmente com a utilização de bicicletas ou a pé, já



que os locais de trabalho e as escolas localizavam-se nas proximidades de suas residências.

Em relação a qualidade do serviço do transporte coletivo na moradia anterior identificou-se que para esses moradores apresentava fatores positivos em relação ao conjunto Residencial Macapaba, a exemplo de uma maior disponibilidade de linhas de ônibus, proporcionando, dessa forma, mais rapidez de mobilidade no espaço público, inclusive sem a necessidade do uso de mais de um coletivo. E conseqüentemente, implicava também, em menor tempo de espera na parada de ônibus, diferentemente do que ocorre, hoje, no habitacional.

É importante ressaltar, no entanto, que embora nas moradias anteriores o acesso aos serviços de transporte coletivo apresentava-se mais favorável do que na atual moradia, não significava necessariamente serviços mais eficientes e de excelente qualidade, já que na cidade de Macapá, o transporte público é bastante deficitário. No entanto, no conjunto Residencial Macapaba, a situação agrava-se ainda mais devido a sua localização em uma área distante do centro e, dessa maneira, os serviços prestados acabam tornando-se mais precários.

No que trata do direito ao lazer, este realiza o direito à cidade na medida em que, por meio do fortalecimento da ocupação dos espaços públicos, possa ser possível alterar pelo menos parcialmente o modelo de privatização do espaço urbano, hoje, também presente nas ruas, nas praças e em outros aparelhos de uso público sobre a forma de “barreiras” visíveis e invisíveis.

Na análise do direito ao lazer no conjunto Residencial Macapaba, identificou-se que em relação ao uso dos espaços públicos de lazer existentes no habitacional, a maioria, num percentual de 62,5% não faz uso dessas áreas devido a insegurança e de estarem malconservados. Por outro lado, os que afirmaram utilizar esses locais frequentemente, um total correspondente a 25%, destacaram ser esses locais o principal ambiente de lazer que podem proporcionar aos filhos. O restante, 12,5% faz uso apenas esporadicamente e sempre que possível procuravam frequentar outros lugares fora do conjunto.

Em outra perspectiva, identificou-se a existência e o uso dos espaços de lazer nas moradias anteriores. Foi constatado que apenas 52,5% dos moradores contavam com espaços de lazer, como parquinhos e praças, próximos de suas moradias. Enquanto para um percentual também elevado de 47,5%, esses espaços eram inexistentes.



Ressalta-se, que no conjunto Residencial Macapaba todos os moradores contam com esses espaços de lazer, embora apresentem fatores negativos, como apontado anteriormente.

Quanto aos principais motivos que os levavam a utilizar os espaços de lazer nas antigas habitações foram destacados: a proximidade as suas residências anteriores e por considerarem ambientes favoráveis para a realização de passeios com a família. Já dentre os que preferiam não usar esses espaços ressaltaram a insegurança, a depredação ou falta de tempo para esses tipos de atividades.

Observa-se que no conjunto da cidade de Macapá, a existência de áreas de lazer é escassa, ficando restritas em geral as regiões centrais e muitas apresentam-se em mal estado de conservação, impedindo, com isso, o melhor uso pelos moradores. Dessa maneira, tanto o conjunto Residencial Macapaba e os demais bairros do município, principalmente, de localização periférica e de áreas ressacas, compartilham de uma mesma realidade que é a carência de espaços públicos de lazer nas suas proximidades, impactando, negativamente na efetivação do direito ao lazer na sua correlação com o direito à cidade.

E por fim, o direito à segurança que se constitui fundamental para a preservação da integridade da vida humana e, portanto, configurando-se como determinante no ir e vir desses indivíduos nas cidades e conseqüentemente no acesso aos equipamentos urbanos, pois quando predomina o medo as pessoas deixam de acessar variados locais por considerá-los perigosos. Nessa perspectiva o direito à segurança assume também um dos campos na luta pelo direito à cidade.

No que se refere ao direito à segurança no conjunto Residencial Macapaba, identificou-se que 52,5% considera ser perigoso morar no habitacional. Entre os motivos estão as frequentes ocorrências de assaltos, de arrombamentos e de roubos nas casas/apartamentos.

Em sentido oposto, outros 47,5% dos moradores da amostra afirmaram sentir-se seguros morando no conjunto. Aqui, porém, destaca-se que a segurança se refere, principalmente, em comparação com a moradia anterior. Nessas áreas os índices de violência como apontados pelos moradores eram mais elevados e frequentes. E ainda, a segurança, particularmente, dentro dos imóveis no habitacional, que já passaram por adaptações como a colocação de grades nas janelas e portas, além de portões nos



blocos dos apartamentos. Portanto, para esses casos não se trata da segurança na área externa do conjunto, mas apenas dentro das suas residências.

Devido predominar entre os moradores, num total de 67,5%, o medo da violência no conjunto, identificou-se que a maioria evita fazer uso dos espaços externos, principalmente à noite, evitando se exporem aos perigos. Percebe-se uma delimitação do ir e vir desses moradores tanto no conjunto e conseqüentemente na cidade, já que o sentimento de insegurança acaba por afetar e moldar os hábitos e comportamentos desses indivíduos dentro do habitacional e no acesso da cidade e de seus recursos.

Somente para os 32,5% que afirmam sair durante à noite pelo conjunto, embora não se sintam seguros, mas que devido à necessidade como fato de muitos fazerem vendas para o sustento da família, para fazerem compras para casa, pois de dia não possuem tempo e ainda para frequentar as igrejas, precisam se deslocar pelo conjunto nesse horário.

Mas é importante ressaltar que entre esses moradores com hábitos de saídas noturnas pelo conjunto, existem aqueles que apontaram que gostam de passear pelo habitacional, mas em geral, no máximo até as 22:00h, em que há uma grande movimentação de pessoas, fazendo com que se sintam “relativamente” mais seguros. Em relação as suas moradias anteriores, também destacadas como sendo localizadas em áreas bastante violentas, o uso desses espaços no horário da noite era ainda mais limitado, pois a insegurança predominava, com altos índices de violência. Foram relatados casos de estupro, de assaltos, de roubos constantes, de tráfico de drogas, de brigas entre moradores, principalmente, aos finais de semana, uma sensação de insegurança generalizada.

Através da análise percebe-se que a mudança para o conjunto habitacional não tem refletido efetivamente numa maior ampliação do direito à cidade pelos novos moradores. As limitações e as deficiências na garantia minimamente dos direitos à educação, à saúde, ao transporte, ao lazer e à segurança para o qual se elencou a percepção neste estudo para o direito à cidade, revela um quadro de distanciamento na efetivação desses direitos e conseqüentemente, com implicações negativas na vida desses novos moradores.

Contraditoriamente, quando comparado em relação as moradias anteriores, pois estas embora muitas de construções precárias e em locais insalubres, como as áreas de ressaca, demonstraram que ainda sim, em certos aspectos esses moradores



conseguiram acessar de forma mais rápida e em maior quantidade os equipamentos urbanos, embora não se possa afirmar que se trata de uma melhor qualidade na prestação dos serviços.

De maneira geral, a análise demonstra que a construção de conjuntos habitacionais e a preocupação com a qualidade construtiva das moradias, não possibilita, por si só, a melhoria na qualidade de vida desses indivíduos, para o que se torna essencial assegurar o conjunto de direitos sociais na sua inter-relação com o direito à cidade.

Conclusões

O direito à cidade pressupõe a remodelação do espaço urbano de forma a se constituir sociedades mais democráticas no usufruto das cidades e de seus recursos em contraposição ao ideal das cidades seletivas neoliberais capitalistas.

Para isso se faz necessário garantir às populações o acesso ao conjunto de direitos sociais que estão intrinsecamente ligados a qualidade de vida urbana. Nesta análise elencou-se o direito à educação, à saúde, ao transporte, ao lazer e a segurança na perspectiva que se constituem como fundamentais para a realização do direito à cidade. Neste estudo, identificou-se que os novos moradores do conjunto Residencial Macapaba não têm conseguido efetivar plenamente o direito à cidade no atendimento das necessidades de educação, de saúde, de transporte, de lazer e de segurança, implicando negativamente numa menor ampliação dos direitos sociais básicos e consequentemente no acesso a cidade e de seus recursos.

Porém, ao se comparar com as vivências nas moradias anteriores, percebe-se que embora prevalecesse nesses espaços a precariedade construtiva e ambientes degradantes, mas devido suas localizações serem mais centrais em relação ao conjunto, possibilitavam aos antigos moradores, muita das vezes, maior facilidade no acesso aos serviços e equipamentos urbanos.

Há uma clara contradição nesse processo, pois o programa habitacional foi criado para garantir o direito à moradia, de maneira, a promover a melhoria na qualidade de vida desses moradores. No entanto, a realidade vem demonstrando que não é suficiente apenas a construção das unidades habitacionais, mas também é necessário que se garanta a essas populações o acesso a um conjunto de direitos sociais sem os quais o direito à moradia, bem como o direito à cidade não se realizam.



Notas

¹Mestre em Sociologia e Antropologia pela Universidade Federal do Pará (UFPA/PA), socióloga na Secretaria de Estado de Inclusão e Mobilização Social (SIMS-AP), Brasil.

²Doutorado em Desenvolvimento Socioambiental pela NAEA/UFPA e Professora Titular de Sociologia da Universidade Federal do Pará, Brasil

³A partir das novas diretrizes do PMCMV, a renda da faixa I do programa passou a ser de até R\$1.800,00 (Brasil, 2016).

⁴Para Abramo (1995), os regimes urbanos identificam fases particulares da relação do capital e da estrutura urbana, em que cada regime de acumulação particular inscreve na espacialidade urbana a sua particularidade histórica e geográfica

⁵Trata-se de operações urbanas, em que “pedaços inteiros da cidade – notadamente áreas públicas são transferidas às empresas para serem ocupadas e, posteriormente, geridos pelo complexo imobiliário-financeiro durante o período necessário para a extração de renda daquele lugar” (Rolnik, 2015, p. 355)

Referências

Abramo, P. (1995) A Regulação Urbana e o Regime Urbano: a estrutura urbana, sua reprodutibilidade e o capital. *Revista Ensaios*, 16(2), 510-555. Recuperado de: revistas.fee.tche.br/index.php/ensaios/article/download/1790/2158.

Benach, N. (2017). Da desigualdade social a justiça espacial. En: Carlos, A. F. A.; Alves, G.; Padua, R. F. (Orgs.). *Justiça Espacial e o Direito à Cidade*. São Paulo: Contexto.

Carlos, A. F. A. (2017). A privação do urbano e o “direito à cidade” em Henri Lefebvre. En: Carlos, A. F. A.; Alves, G.; Padua, R. F. (Orgs.). *Justiça Espacial e o Direito à Cidade* (pp.). São Paulo: Contexto

Castells, M. (1983). *A Questão Urbana*. Tradução de Arlene Caetano. Brasil, Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Engels, F. (1988). *A questão da habitação*. Brasil, São Paulo: Editora Acadêmica

Lefebvre, H. (2001). *O direito à cidade*. Tradução: Rubens Eduardo Farias. Brasil, São Paulo: Centauro.

Maricato, E. (2003). Metrópole, legislação e desigualdade. *Revista Estudos Avançados*, 48(17), 151-166. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-0142003000200013.



Rodrigues, A. M. (2016). Loteamentos murados e condomínios fechados: propriedade fundiária urbana e segregação socioespacial. En: Vasconcelos, P. de A.; Côrrea, R. L.; Pintaudi, S. M. (Orgs). Cidade Contemporânea: segregação socioespacial. São Paulo: Contexto.

Rolnik, R. (2015). Guerra dos lugares: a colonização da terra e da moradia na era das finanças. Brasil, São Paulo: Boitempo.

Sistema Nacional de Informações sobre Saneamento (2014). Diagnóstico dos Serviços de Água e Esgoto. Ministério das Cidades.

Verdi, E. F.; Nogueira, D. S. (2017). O direito à cidade (nas ruas e na universidade) e o devir da sociedade urbana. En: Carlos, A. F. A.; Alves, G.; Padua, R. F. (Orgs.). Justiça Espacial e o Direito à Cidade. São Paulo: Contexto.



Cidades sem lugar? Reflexões sobre a espetacularização urbana e a formação de espaços de consumo na cidade de Salvador (BA)

Clauber de Jesus Vieira Ewerthon

Resumo

O debate acerca da caracterização dos espaços nas cidades remonta aos próprios processos de urbanização e industrialização. A ampliação territorial e as funções que emergiram na formação das cidades foram complexificadas na medida em que são revelados interesses analíticos sobre os usos sociais constituintes ao espaço urbano. Nessa esteira e em correspondência as mudanças históricas ocorridas na segunda metade do século XX e primeiras décadas do século XXI, diversas categorias de análise foram articuladas para a melhor compreensão da vida urbana. Os sentidos de público e privado, bem como o sentimento de pertença ou estranhamento imbricam-se em processos de (re) apropriações culturais inscritas na tendência geral da espetacularização urbana. Não obstante, espaços de consumo são forjados sob o ideário positivado da “criatividade”, ainda que isto signifique o esgarçamento de lógicas perversas de inclusão/exclusão de determinados atores sociais. Nessa perspectiva, o presente trabalho, resultante do desdobramento da pesquisa doutoral realizada sobre a cidade de Salvador (BA), durante os megaeventos esportivos de 2013 e 2014, no Brasil, objetiva problematizar até que ponto a configuração de espaços de consumo nos processos de espetacularização urbana não denega o sentimento de pertença e deriva das experiências urbanas contemporâneas. Para tanto, o trabalho operacionaliza o levantamento bibliográfico sobre usos dos espaços, consumo e espetacularização urbana em face do exercício de reflexão sobre os dados empíricos construídos através de observação direta, entrevistas e pesquisa documental, adicionados ainda a elementos históricos atualizados das cidades sedes dos referidos megaeventos.

Palavras-chave

Espetacularização urbana; espaços de consumo; Lugar; Megaeventos esportivos

Cidades, espaços urbanos e consumo

No decorrer dos processos de industrialização, as cidades se constituíram como território moderno da realização de uma sociedade do trabalho assalariado. Dessa maneira, o horizonte de sua materialização espacial permeava a fábrica e toda funcionalidade urbanística que esta nova dinâmica imprimia à vida coletiva. A partir da



segunda metade do século XX, esta configuração passou a apresentar modificações significativas, sobretudo com o processo de desindustrialização, paralelo ao crescimento dos setores de serviços (Harvey, 1994; 2005).

A princípio, a imagem da cidade (Fortuna, 1997; Zukin, 2000) era percebida através do ideário de produção fabril, notadamente marcado pela técnica e relativo deslumbramento de um progresso suscitado por meio de projetos de urbanização e modernização. As intervenções urbanas, especialmente advindas por políticas de Estado, eram as principais práticas modeladoras desse referencial histórico. Todavia, com o desmoronamento da generalização mundial desse sonho, as espacializações (Fortuna, 2013) nas cidades foram ressignificadas. A imagem de cidade modelo passou a se configurar no complexo enredamento de investimentos públicos e privados, em torno das promoções nas áreas culturais, enunciadas como meios de regeneração urbana (Sánchez, 2001; Ferreira, 2010). Não obstante, é cada vez mais comum que se atribua a conveniente ideia de cultura, o suposto imperativo de convergência entre potencialidade econômica e crescimento urbano (Hall, 1997; O. Arantes, 2009; Vainer, 2009; Ferreira, 2010).

Nesta perspectiva, entendo que os espaços em construção na contemporaneidade funcionam como forma eficaz para que a relação entre as políticas urbano/culturais e as imagens de consumo da cidade sejam elucidadas e problematizadas. Por “imagem de consumo da cidade” compreendo as construções concretas e objetivas, mas também representacionais e imaginadas que se estabelecem sobre a cidade e que aludem à esfera do mercado, sob a qual se pode ofertar tanto um equipamento urbano e paisagístico, quanto um elemento, a priori, abstrato, como a “cultura da alegria”. No caso da cidade de Salvador, capital do estado da Bahia, localizada na região nordeste do Brasil, por exemplo, o consumo, não apenas simbólico, se estabelece mediante a indução e apropriação de narrativas turísticas e históricas que materializam (de diversas formas) ícones imagéticos, como a ideia de “primeira capital do Brasil”, “afro-baianidade”, e outras heranças culturais tratadas como representativas do país, mas também particularmente próprias do local. Esta ideia de compreender a junção entre o simbólico e a prática de mercado tem fortalecido a categoria analítica da cultura de consumo, sob variadas perspectivas em diversos autores (Featherstone, 1995; Jameson, 1997; Bauman, 1998; Leite, 2008; Cevasco, 2010; Certeau, 2011; Eagleton, 2011). Eles refletem de maneira complementar entre si, mas também dissidente, a compreensão sobre esse fenômeno.



Sendo assim, quando recorro aos meandros dessa produção do espaço nas cidades, assumo como pressuposto significativo o fato de que a imagem analisada é construção imaginária e concreta. Logo, ainda que ela seja oficialmente projetada para refletir a marca positivada e espetacular do consumo, sua realização dá-se sob os diversos usos atribuídos, especulados, negados e indiferenciados.

Nessa esteira, após situar historicamente e interpretativamente o tema estudado, interessa especialmente aqui, analisar como a formação de espaços de consumo, nos processos de mercantilização contemporânea, tende a denegar de modo comercial o sentimento de pertença e deriva das experiências urbanas. Para tanto, concebo como objeto empírico a cidade de Salvador-BA, e a relação entre políticas urbanas e imagens de consumo, projetadas e ou promovidas na cidade durante o processo de preparação e realização dos megaeventos esportivos da FIFA no Brasil, entre 2013 e 2014. No intuito também de viabilizar a operacionalização da investigação empírica, a análise optou por selecionar e tipificar determinadas Zonas, tomando como base a relevância dos acontecimentos que incidiam nas referidas localidades. Assim, foram analisadas as Zona Litorânea (identificada especialmente pelo trecho territorial que vai do Porto da Barra até o Rio Vermelho, atingindo pontualmente Itapuã), a Zona do Centro Histórico (que comporta notadamente o Pelourinho) e a Zona da Arena Fonte Nova (que inclui o Dique do Tororó e o entorno do bairro Vasco da Gama).

Espetacularização urbana e a formação de espaços de consumo em Salvador

Semelhante ao que ocorreu em outros países, no Brasil, os megaeventos esportivos, notadamente as Copas da FIFA (2013 e 2014) e os Jogos Olímpicos, serviram para promover um efetivo esgarçamento da lógica de mercantilização urbana. Neste bojo, a cidade de Salvador teve sua imagem de consumo reinventada através de políticas urbano-culturais implementadas e ou projetadas. As características desses acontecimentos podem ser entendidas, conforme o que denominei por espetacularização da cidade (Vieira, 2016). Essa categoria foi definida a partir de uma apropriação da ideia de espetáculo, de Guy Debord (1997), e espetacularização da cultura, de Leite (2008). Diz respeito, portanto, a um processo normativo de tornar a cidade suscetível a investimentos financeiros e práticas de consumo, notadamente vinculados ao mercado turístico. Através da construção de espaços de consumo e reificação cultural das práticas e costumes locais, se empreende uma mediação imagética da cidade forjada pela mercantilização urbano-cultural.



Por espaços de consumo concebo a apropriação de localidades, que podem ser, a princípio, espaços públicos ou lugares (Leite, 2007), a partir da incidência tanto de intervenções de caráter urbanístico, quanto de representações imagéticas criadas com o intuito de produzir consumo, sobretudo pela forma de lazer. Trata-se de uma espacialização (Fortuna, 2013), sob a qual as particularidades dos usos, fundamentalmente marcados pela atividade turística e de entretenimento local, são estrategicamente mapeadas para a promoção da cidade a ser espetacularmente vendida. De fato, na capital baiana, ainda que seja inegável a intensidade ocorrida durante os megaeventos da FIFA, o processo de formação de espaços de consumo foi anterior a sua inscrição como sede das Copas.

Entretanto, as excepcionalidades que circunscreveram a preparação e realização deste evento contribuíram para que algumas características significativas a respeito do modo como a cidade é produzida na contemporaneidade fossem melhor reveladas. Nesse sentido, considerando que os espaços de consumo são apropriações territoriais objetivadas em correspondência com a imagem da cidade oficialmente publicitada, a análise de sua formação, isto é, a projeção de seus usos, é fundamental para entendermos o fenômeno da espetacularização, em face da relação entre políticas urbanas e imagens da cidade.

A espetacularização se caracteriza fundamentalmente por intervenções especulativas e/ou superficiais estabelecidas em detrimento de políticas estruturais relativas ao conjunto de direito à cidade, sobretudo das camadas populares mais empobrecidas. Ainda que se constitua pela égide da valorização da cultura e desenvolvimento socioeconômico local, as apropriações culturais espetaculares tendem a simular a própria atividade humana de acordo com o funcionamento normativo da produção capitalista.

Em Salvador, a coisificação da alegria e negritude se corporificaram numa estética mercadológica que projeta referenciais supostamente genuínos da cultura baiana, compondo, ao final, a imagem de consumo da cidade. Esta ideia de Bahia (Pinho, 1998), explorada há muito tempo pelos empreendedores da indústria turística em marcas como “Salvador, cidade da alegria”, reatualizaram-se durante a publicidade dos megaeventos esportivos. Nos convites divulgados para as Copas da FIFA, as narrativas eram: “Seja você também, um craque da alegria! ”; “Salvador e Copa das Confederações. Seja bem-vindo a capital da alegria! ”. Durante a Copa do Mundo FIFA Brasil 2014, estas apropriações culturais interpelavam literalmente a experiência dos sentidos humanos.



Na marca oficial desenvolvida pela Prefeitura Municipal, a cidade era enunciada positivamente pelo atributo genérico da particularidade experimentada. “Salvador, você sente que é diferente”. Estes elementos culturais eram constantemente narrados pela locução oficial da Fan Fest (Festa oficial da FIFA nas cidades sedes dos jogos), que encadeava o seguinte texto: “Pratique cultura! Pratique história! Pratique fé! Pratique sabores! Pratique tradição! Salvador, você sente que é diferente”. (Vê figuras 01 e 02).

Anexo 1: Figura 01

Anexo 2: Figura 02

Como uma espécie de grande parque temático a céu aberto, a articulação entre as características físicas, culturais e simbólicas da cidade materializavam as ações desse processo de mercantilização e promoção imagética de Salvador. De fato, conforme notou Borges (2015), a partir das Fan Fests da Copa do Mundo da África do Sul, em 2010, as estratégias são negociadas entre os gestores das cidades-sedes e a FIFA. O importante é que o produto resultante seja a configuração de um espaço de consumo capaz de refletir a marca da FIFA, sua monumentalidade espetacularizada e a atratividade da cidade-sede. Dessa maneira, promovem não só a entidade internacional de futebol e seus apoiadores privados, mas lançam a cidade-sede a um estatuto privilegiado, tendo em vista a inscrição dela no processo de competição interurbana (Harvey, 1994) com as outras localidades que recepcionam os jogos.

Em Salvador, a Fan Fest ajudou a forjar, ao menos sobre um específico trecho da Zona Litorânea, uma espécie de “up space”, onde toda a ornamentação e estrutura do lugar deveria despertar nos usuários do local a sensação de estarem em um momento excepcionalmente histórico. O tempo e o espaço são reatados na inscrição de uma cronologia física particular. Um tempo diferente e projetado para ser único que encontra correspondência em um espaço a mais, acima do ordinário, que ao cotidiano só é remetido como forma estética de consumo efêmero e superficial.

Na Zona do Centro Histórico, a centralidade da formação do espaço de consumo continuava a ser projetada para o Pelourinho. Com bares lotados e muito policiamento durante praticamente todos os dias da Copa, a região acabou confirmando os grandes fluxos de pessoas, estimados também para esse contexto. Nos jogos do Brasil, o Pelô ficava ainda mais colorido pelo verde e amarelo, que se agregava aos demais adereços e produtos turísticos, comumente já vendidos na área. Praticamente todo o material



carregava consigo essa relação entre a cidade e a Copa. De um simples chaveiro, aos penteados e cortes de cabelo, também produzidos localmente.

Na Zona Arena Fonte Nova, a paisagem refletia apenas um foco específico da área. No entorno do próprio Dique, a estrutura habitacional contrastava, em formas vernáculas (Zukin, 2000), com a imagem de consumo do espetáculo. As comunidades mais pobres dessa área não eram regularmente incluídas. Em todo o imenso largo do Dique existem apenas duas faixas de pedestres. Há trechos entre os pontos de ônibus e o seu calçadão onde não há nenhuma forma de passagem para quem se desloca sem automóvel. Logo, o acesso a esse espaço de consumo é, para além da extraordinariedade do tempo de megaeventos, um privilégio concedido sobretudo para quem acessa o lago e a Arena de carro, onde existem estacionamentos interligados. (Ver figura 03).

Anexo 3: Figura 03

A depender de cada situação verificada, essa regulação e normatização sobre os usos dos espaços e controle dos usuários, tendia a ser, em menor ou maior grau, tensionada por reapropriações culturais. Concebo essa categoria analítica como resultante das exclusões socioespaciais implementadas no processo de espetacularização. Diz respeito as práticas contestativas que são realizadas por aqueles qualificados como excluídos. Ao longo da pesquisa empírica, foi possível identificar algumas importantes variedades. Por essa razão, classifiquei estas práticas em 4 tipos: I- Reapropriação cultural como contracena espetacular; II- Reapropriação cultural como empreendimento popular da cultura reificada; III- Reapropriação cultural como tática diferencial de comércio; IV- Reapropriação cultural mediante a ludicidade crítica do espetáculo. As reapropriações culturais surgem dentro do processo de espetacularização urbana e incidem, em alguma medida, no (re) ordenamento ou destituição do consenso espetacular, sem, contudo, implicarem sua restrição produtiva. Em alguns casos, em face destas práticas contestatórias, as políticas de gerenciamento do espetáculo eram reordenadas, provocando por vezes, a impressão de emancipação e liberdade urbana, através da perversa inclusão de atores que tiveram suas práticas e costumes reificados para o consumo. Isto ocorreu sobretudo com as baianas do acarajé, que depois de terem tido sua participação ameaçada, por não serem patrocinadoras ou apoiadoras oficiais da FIFA, foram inseridas como estandartes para o consumo.

A justificação de valorização cultural e desenvolvimento socioeconômico constituinte a espetacularização da cidade realiza-se conforme a lógica da beleza do morto (Certeau, 2011), na qual o reconhecimento das manifestações culturais locais ocorre na justa



medida em que se destitui toda espontaneidade e historicidade que dinamiza os fazeres culturais. A cultura é “bela”, e especialmente útil, quando “morta”, e funcionalmente adequada para objetivar-se como mercadoria de consumo espetacular. Para tanto, se configuram assertivas perversamente consensuais, que versam sobre o legado irrecusável de crescimento econômico e valorização da cultural local. Trata-se da implementação de políticas às avessas (Vieira, 2016), forma racional de gerenciamento que operacionaliza a espetacularização da cidade forjando supostos consensos, e assim sendo, restringindo a possibilidade política de reclamação e litígio oriundo do desentendimento (Rancière, 1996) entre quem é incluído e excluído, quem usufrui do valor gerado e quem é explorado para geração de valor. (Ver figura 04).

Anexo 4: Figura 04

Cidades sem lugar ou o fim da experiência humana desmonetarizada?

Para além das dimensões físicas que compõe o cenário territorial das cidades, alguns autores (A. Arantes, 1997; Certeau, 1998; Leite, 2007; Augé, 2010), destacam também a importância dos sentidos dos usos que desenham os espaços. Por um lado, esta perspectiva abriu a possibilidade de refletirmos acerca das características dos sentidos das ações individuais, seus alcances e obstáculos em torno dos modos de vida urbano. Por outro, em face da incessante necessidade de desenvolvimento histórico do capitalismo e do incontornável hiato entre progresso e modernidade, a configuração dos espaços na vida urbana tem revelado complexidades que extrapolam a percepção subjetiva das condutas. Ou seja, diante de sociedades capitalistas marcadas profundamente pelo declínio do trabalho (Kurtz, 2015), enquanto aspecto fundante de riqueza, como e para quem é possível a experiência humana do viver?

Conforme Certeau (1998), pode-se dizer que a experiência humana está inscrita nos relatos que fazemos e vivenciamos em diferentes circunstâncias históricas. Nessa esteira, a subjetividade dos indivíduos nas cidades está necessariamente condicionada pelo que ele chama de ponte e fronteira. A ponte significa a passagem, enquanto a fronteira designa a diferenciação do indivíduo e seu contato relacional com tudo aquilo que está externo a ele, mas que constitui o mundo que o circunscreve. Para o autor, a noção de lugar se define quando os relatos significam uma ordem estável entre as dimensões subjetivas e objetivas. Isto quer dizer que o lugar caracteriza a realização da convergência, remete-nos, portanto, a um horizonte de vida coletiva partilhada.

Todavia, com a mundialização dos modos de vida ancorados no capitalismo, Marc Augé (2010) destaca que há locais que já não são mais capazes de se tornar um lugar. Salões



VIP, aeroportos, hotéis de luxo, não significam encontro, nem compartilhamento, mas vazios que distanciam os indivíduos de si e dos outros. O autor conceitua assim o não lugar. Trata-se de “espaços onde não se pode vislumbrar nenhuma relação social, onde nenhum passado partilhado se inscreve, mas, ao contrário dos não lugares da sobremodernidade triunfante, não são mais espaços de comunicação, de circulação ou de consumo” (Augé, 2010, p.37).

Ainda assim, segundo assevera Antônio Arantes (1997), é preciso lembrar que nem os usos, nem as arquiteturas dos territórios são configurações fixas infalíveis. A própria noção de fronteira é abordada pelo autor como elemento simbólico e hibridizado pelas relações culturais. O autor se opõe a perspectiva que compreende de maneira estática e homogênea a composição dos espaços, pois mesmo quando um território se configura como lugar, não há necessariamente uma estabilidade absoluta nas relações dos atores sociais que usam aquele espaço, nem entre eles e outros possíveis usuários. Nesta esteira, Rogerio Proença Leite (2007) buscou tipificar o lugar como espaço praticado pelo pertencimento compartilhado, mas que não inibe necessariamente as interações litigiosas. É justamente esta possibilidade múltipla de usos e identificações que define um espaço público. Diferentemente do espaço urbano, concebido como simples logradouro, o lugar é a convergência identitária que pode se inscrever e interagir por meio de liminares fronteiras com outros atores e práticas que dinamizam o espaço público.

Entretanto, quando consideramos o argumento acerca das espetacularizações das cidades e a crescente configuração dos espaços públicos em espaços de consumo, quais as possibilidades destas sociabilidades urbanas ainda produzirem experiências subjetivas e objetivas de um lugar? No caso da capital baiana, ao longo do recorte temporal da pesquisa empírica, foi possível constatar relações sociais marcadas predominantemente pelo consumo. Com efeito, passado este tempo, algumas importantes diferenças entre a preparação e realização da Copa das Confederações de 2013 e a Copa do Mundo de 2014 são importantes para refletirmos condições do presente.

Mesmo tendo sido escolhida como cidade sede no ano de 2009, até um ano antes da realização da Copa das Confederações de 2013, era possível visitar Salvador sem observar nenhuma alusão aos megaeventos esportivos. Este dado sinaliza como o atributo especulativo da espetacularização se efetivou durante o ano de 2013. Na Barra e, praticamente, em toda a extensão da Zona litorânea, não havia nenhuma grande



estrutura para a oferta dos serviços e produtos disponibilizados pelos trabalhadores dos comércios informais. (Ver figura 05 e 06).

Anexo 5 y 6: Figura 05 y 06

Talvez por “sorte” temporária destes comerciantes, a característica higienista das intervenções urbanas ainda não tinha impedido o comércio desregulamentado. A maioria dos produtos eram armazenados em caixas térmicas de isopor, assim como as comidas, que eram levadas prontas para a venda ou preparadas sem contar com um espaço de cozinha específico. A distribuição dos vendedores ao longo da areia da praia ocorria pela organização deles próprios. Outros, despossuídos de um ponto fixo para a venda, percorriam todo o trecho da areia, oferecendo seus produtos.

Já no ano de 2014, diferentemente da realização Copa das Confederações 2013, os espaços, em geral, apresentavam maior incidência de intervenções. Todavia, nem sempre elas estavam enunciadas em vinculação direta com o tempo de Copa. Além do fato de ser a espetacularização um processo maior e precedente aos megaeventos da FIFA, a ausência de sua promoção justamente no Carnaval de 2014 indicava também algum nível de racionalidade estratégica (Certeau, 1998) dos construtores oficiais das políticas urbano/culturais da cidade. Assim, pode-se ler a configuração preliminar desta renúncia de intervenções sobre os megaeventos como pertinentes ao propósito de evitar maiores tensionamentos políticos, especialmente com a insurgências das manifestações de junho de 2013, em várias cidades brasileiras.

Em outras palavras, o argumento que busco demonstrar aqui é que na temporalidade que atravessa a ocorrência dos megaeventos da FIFA em 2013 (Copa das Confederações) e 2014 (Copa do Mundo), até o presente ano de 2019, a espetacularização da cidade passou da característica dominante da especulação efetivamente fictícia para intervenções concretas nos espaços urbanos. Estas, por sua vez, alteraram a característica pública de alguns espaços, redesenhando a possibilidade de pertencimento dos lugares. O calçadão e a projeção da Zona litorânea, por exemplo, não era uma realidade visualizada até 2013. Em 2014, observamos já algumas alterações mais efetivas no espaço. Cinco anos depois, o espaço se encontra significativamente alterado e com usos de consumo cada vez mais consolidados.

Se é verdade que as práticas de consumo criam seus nichos e despertam algum nível de identificação e pertencimento, também é possível assinalar que as exigências para isso ajudam a formar um cenário marcado pela completa intolerância com usuários sem



dinheiro e potencial de compra. Nesta perspectiva, usos distraídos e de não consumidores, são tendencialmente inibidos nas cidades, sobretudo nos crescentes espaços de consumo. Conforme afirma Robert Kurtz (2015), no atual estágio do capitalismo, sujeitos monetários sem dinheiro são massas crescentemente produzidas e suscetíveis ao descarte. Efetivamente, não mais interessam. Esta objetividade que qualifica a existência do indivíduo à submissão monetária revela que ele é constituído pela falta irreparável de sua condição de sobrevivência neste tipo de sociedade. Para alguns autores (Kurtz, 2015; Menegat, 2019), este dilema diz respeito a trágica ausência de horizonte de indivíduos sem trabalho e sem dinheiro diante de um mundo sacralizado pela lógica das mercadorias.

No que pese a narrativa operada pela política às avessas, referente ao legado de desenvolvimento socioeconômico local, dado a promoção das cidades através da espetacularização urbana, é fato que o índice de desalentados cresceu mais uma vez nesse ano de 2019, em praticamente todo o Brasil. A capital baiana registrou 17,7%, o maior índice de desemprego entre todas as capitais brasileiras, segundo dados do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (Correio, 2019). Portanto, diante de tudo que foi até aqui discutido, reitero o argumento de que a formação de espaços de consumo, nos processos de espetacularização da cidade, tende a denegar de modo espetacular o sentimento de pertença e deriva das experiências urbanas contemporâneas. Isso quer dizer que a experiência humana possível é a que empreende-se como geração de valor. Ademais, o que se tende a configurar são cidades sem lugar.



Anexos

Anexo 1



Figura 01. Trio elétrico e a cidade promovida na fan fest. Salvador-ba (2014). Fonte: foto do autor, 2014.

Anexo 2



Figura 02. Palco da fan fest. Salvador-ba (2014). Fonte: foto do autor, 2014.



Anexo 3



Figura 03. Arena Fonte Nova em dia de jogo da Copa, Salvador-BA, 2014. Fonte: foto do autor, 2014.

Anexo 4



Figura 04. Baianas de acarajé na FAN FEST, Salvador-BA. Fonte: foto do autor, 2014.



Anexo 5



Figura 05. Praia da Barra, Salvador-BA (2013). Fonte: foto do autor, 2013.

Anexo 6



Figura 06. Venda de acarajé na praia da Barra, Salvador-BA (2013). Fonte: foto do autor, 2013.



Referências

- Arantes, O. B. F. (2009). Uma estratégia fatal. A cultura nas novas gestões urbanas. In: Arantes, O.; Vainer, C.; Maricato, E. (orgs.). A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos. 5. ed. (pp. 11-74). Petrópolis/RJ: Vozes.
- Augé, Marc. (2010). Por uma antropologia da mobilidade. Maceió: EdUFAL; São Paulo: UNESP.
- Bauman, Zygmunt. (1998). A cultura como consumidor cooperativo. In: O Mal-Estar da Pós-Modernidade. (Pp. 160-176). Tradução Mauro Gama e Cláudia Martinelli Gama. Rio de Janeiro: Zahar.
- Borges, Fernando. (2013). O papel da FIFA FAN FESTTM na Copa do Mundo da África do Sul. In: Revista Horizontes Antropológicos. (Pp. 201-230). Ano 19, jul. /Dez, n. 40. Porto Alegre.
- Certeau, Michel de. (2011). A Cultura no Plural. 7. ed. Tradução de Enid Abreu Dobránszky. Campinas/SP: Papirus.
- _____. (1998). A Invenção do Cotidiano. Tradução Ephraim Ferreira Alves. Petrópolis/RJ: Vozes.
- Cevasco, Maria Elisa. (2010). A Cultura da Servidão Financeira: Uma Leitura às Aversas. In: Oliveira, Francisco de; Braga, Ruy; Rizek, Cibele (orgs.). A Hegemonia às Aversas. (Pp. 137-148). São Paulo: Boitempo.
- Correio. O que a bahia quer saber. (2019). Bahia tem maior número de desempregado e desalentados do país, diz IBGE. Disponível em:
<https://www.correio24horas.com.br/noticia/nid/bahia-tem-maior-numero-de-desempregados-e-desalentados-do-pais-diz-ibge/>. Acessado em 20/08/2019.
- Debord, Guy. (1997). A sociedade do espetáculo. Comentários sobre a sociedade do espetáculo. Tradução Estela dos Santos Abreu. Rio de Janeiro: Contraponto.
- Eagleton, Terry. (2011). A ideia de cultura. Tradução Sandra Castello Branco. São Paulo: Unesp.
- Featherstone, Mike. (1995). Cultura de Consumo e Pós-Modernismo. Tradução Julio Assis Simões. São Paulo: Studio Nobel.
- Ferreira, Claudino. (2010). Cultura e Regeneração Urbana: Novas e Velhas Agendas da Política Cultural para as Cidades. In: Tomo. Revista do Núcleo de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais. Dossiê Cidades. Ano XII, n. 16, jan. /Jun, São Cristóvão/SE: Universidade Federal de Sergipe.



- Fortuna, Carlos. (1997). Destradicionalização e imagem da cidade: O caso de Évora. In: (Org.). Cidade, cultura e globalização: ensaios de sociologia. (Pp. 231-257). Oeiras/PT: Celta.
- Fortuna, Carlos. (2013). A cidade como palco. Precisamos mais teatro! In: Fortuna, C. et al. (orgs.). Cidade e espetáculo: a cena teatral luso-brasileira contemporânea. (Pp. 17-22). São Paulo: EDUC.
- Hall, Stuart. (1997). A centralidade da cultura: notas sobre as revoluções culturais do nosso tempo. In: Educação & Realidade. v. 22, n. 2. Open University. Harvey, David. (1994). A Condição Pós-moderna: uma pesquisa sobre as Origens da Mudança Cultural. 4. ed. São Paulo: Loyola.
- _____. (2005). A Produção Capitalista do Espaço. Tradução de Carlos Slak. São Paulo: Annablume.
- Jameson, Frederic. (1997). Pós-Modernismo. A Lógica Cultural do Capitalismo Tardio. Tradução Maria Elisa Cevasco. São Paulo: Ática.
- LEITE, R. P. (2007). Contra-usos da Cidade: lugares e espaço público na experiência urbana contemporânea. 2. ed. Aracaju: EdUFS; Campinas/SP: Unicamp.
- _____. (2008). Image making: notas sobre a estética visual nas cidades contemporâneas. In: (Org.). Cultura e Vida Urbana: ensaios sobre a cidade. (Pp 171-199). Aracaju: EdUFS.
- Maricato, E. (orgs.). A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos. (Pp.75-104). 5. ed. Petrópolis/RJ: Vozes.
- MENEGAT, M. (2019). A Crítica do Capitalismo em Tempos de Catástrofe. O giro dos ponteiros do relógio no pulso de um morto. Rio de Janeiro: Consequência.
- PINHO, Osmundo de Araújo. (1998). A Bahia no Fundamental: Notas para uma Interpretação Do Discurso Ideológico Da Baianidade. In: Revista Brasileira de Ciências Sociais, São Paulo. v.13, n.36, fev. [. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S010269091998000100007&script=sci_artt_ext acessado em 22/12/2015].
- Rancière, J. (1996). O Desentendimento. Política e Filosofia. Tradução Angela Leite Lopes. São Paulo: 34.
- Sánchez, F. (2001). A reinvenção das cidades na virada de século: Agentes, estratégias e escalas de ação política. In: Revista Sociologia e Política. (Pp. 31- 49). Jun, n. 16. Curitiba.



Vainer, Carlos. (2009). Pátria, empresa e mercadoria. Notas sobre a estratégia discursiva do Planejamento Estratégico Urbano. In: Arantes, O.; Vainer, C.; Vieira, E. C. J. (2016). Espetacularização da cidade e (re) apropriações culturais: políticas urbanas e as novas imagens de consumo de Salvador-BA. Tese de doutorado. São Cristóvão/SE, PPGS-UFS.

Kurtz, Robert. (2015). Poder Mundial e Dinheiro Mundial. Crônicas do capitalismo em declínio. Tradução de Boaventura Antunes, Lumir Nahodil e André Villar Gomez. Rio de Janeiro: Consequência.

Zukin, Sharon. (2000). Paisagens urbanas pós-modernas: mapeando cultura e poder. In: Arantes, A. (org.). O Espaço da Diferença. (Pp. 80-103). Campinas/SP: Papirus.



Asociación Latinoamericana de
Sociología

DOSSIER

CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL
NUEVO MILENIO

GRUPO DE TRABAJO 2

Lima, Perú 2020

ISBN: 978-612-48166-3-5



9 786124 816635

